



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

100 100
B

HARVARD
COLLEGE
LIBRARY

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

~~LM~~ Mem 376.T.39

SPAN 4210.42
B

Harvard University
Lowell Memorial Library.
From the Library of
James Russell Lowell,
Jan. 24, 1900.



467.76
51.7
30.7

APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS

DE LOS

AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.

VALIÉNDOSE de las indicaciones explícitas de Miguel de Cervántes (1), Lope de Vega (2), Agustín de Rojas (3) y el canónigo Navarro (4), pude en el tomo anterior bosquejar el cuadro (hoy completamente desconocido) del teatro español en la primera época de Lope, desde que, por los años 1588, en que, muy mozo aun, empezó aquel gran genio á excitar el aplauso y la admiración general, hasta que, según la feliz expresión del mismo Cervántes, *se alzó con el cetro de la monarquía cómica*, en los primeros del siglo XVII. Cúpome entonces la suerte de exhumar y dar á conocer las bellas producciones de los mas inmediatos contemporáneos y secuaces del gran padre de nuestra escena, que, subyugados y eclipsados por el vivísimo resplandor de aquel astro luminoso, han permanecido injustamente olvidados durante casi tres siglos, y yacían en la mas completa oscuridad. Guillen de Castro, Tárrega, Aguilar, Miguel Sanchez, Boil, Poyo, Gaspar de Avila y los demás que figuraron, no sin gloria, en aquel periodo, al lado del gran Lope, y cuyas apreciables producciones forman el tomo primero de esta coleccion, me habrán dado la razon, en el ánimo de los lectores, de la justicia con que procuré aprovechar esta ocasion de rehabilitar su memoria, estudiando, escogiendo y dando á conocer sus olvidadas creaciones, é impidiendo con su reproduccion que lleguen á perderse del todo, como ha sucedido ya con las de algunos.

Pero la vida dramática de Lope, y su imperio absoluto sobre la escena patria, se prolongaron aun durante el primer tercio del siglo XVII hasta su muerte, acaecida en 1635. Despues de aquel primer periodo que entonces tracé, y en el que, al lado del jóven maestro, y *ayudándole* (como dice Cervántes) *á llevar aquella gran máquina*, aparecen principalmente los autores valencianos y andaluces, comenzó otro, cuando, atraídos todos á la corte, formaron en derredor suyo la gran pléyade de satélites de aquel planeta esplendente. Este segundo cuadro, diverso absolutamente en accion, episodios y figuras, aunque unido á aquel por la comun designacion de *contemporáneos de Lope de Vega*, es el que hoy me cumple trazar.

Por fortuna, para bosquejarle con bastante exactitud, nos queda un testimonio fehaciente del mas notable acaso y digno de estimacion de aquellos infatigables escritores: el doctor Juan Perez de Montalvan, ardiente, fiel y apasionado secuaz del gran maestro, y cuya mision, desde que nació en 1602 hasta que le siguió tempranamente á la tumba, no fué otra, puede decirse, que beber su aliento, alimentar su inteligencia en su admiración y rebosar entusiasmo hácia sus obras; imitarle, aplaudirle, glorificarle y servirle acaso de para-rayos contra las nubes de la envidia, que, no osando lanzar sus despiadados tiros contra la altísima fortaleza del gran Lope, descargaban su furor en el indefenso pecho del jóven panegirista.

Este, pues, en el extraño é incoherente libro que tituló *El Para-todos*, y dió á la estampa en 1632, añadió, por via de *apéndice*, un curioso *Índice de los varones ilustres matritenses*, y luego otro de los que, no siéndolo, *escribian por entonces comedias en Castilla solamente*, y de uno y otro aparece el espléndido cuadro de nuestro teatro en aquel periodo, trazado por mano competente, y hoy tanto mas apreciable, cuanto que no tenemos otro dato mejor para conocerle. Hé aquí por su

(1) *Viaje al Perù y Prólogo de sus comedias.*

(2) *Laurel de Apolo.*

(3) *Viaje entretenido.*

(4) *Discurso en favor de las comedias.*

órden la lista de los escritores dramáticos, extractada de la general de madrileños, y la de los que, no siéndolo, escribían también para el teatro :

ALONSO DE SALAS BARBADILLO.
 DON AGUSTIN COLLADO.
 ALFONSO DE VATRES.
 MAESTRO ALFONSO ALFARO.
 DON ANTONIO COELLO.
 DON ANTONIO DE HERRERA.
 DON ANTONIO DE HUERTA.
 DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.
 DON ALONSO DEL CASTILLO SOLORZANO.
 DON ALONSO DE REINOSO.
 DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA.
 DOCTOR DON ANTONIO MIRA DE MESCUA.
 ANTONIO ORTIZ.
 DON ANTONIO SOLÍS Y RIVADENEYRA.
 DON ANTONIO IBARRA.
 BLAS DE MESA.
 EL CONDE DE LA CORUÑA.
 EL CONDE DE SIRUELA.
 EL CONDE DE LA ROCA.
 DON DIEGO TOVAR.
 DON DIEGO COLLAZOS.
 DON DIEGO MOGICA.
 DON DIEGO DE VILLEGAS.
 DON DIEGO JIMENEZ ENCISO.
 DON ESTÉBAN DE PRADO.
 DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.
 FRANCISCO SUAREZ.
 EL LICENCIADO FELIPE BERNARDO DEL CASTILLO.
 DON FERNANDO DE LUDEÑA.
 DON FRANCISCO DE LA CERDA.
 LICENCIADO FRANCISCO GUTIERREZ CADAGUA.
 DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA.
 DOCTOR FELIPE GODINEZ.
 DON FERNANDO DE LARRÚA.
 FRANCISCO LOPEZ DE ZÁRATE.
 DON FRANCISCO MIRACLES.
 DON GABRIEL BOCÁNGEL.

MAESTRO FR. GABRIEL TELLEZ (TIRSO DE MOLINA).
 DON GASPAR DEL ARCO.
 DOCTOR DON JERÓNIMO FERNANDEZ MONTERO.
 DON JERÓNIMO VILLAIZAN Y GARCÉS.
 DON GABRIEL DEL CORRAL.
 LICENCIADO GABRIEL DE ROA.
 JERÓNIMO DE LA FUENTE.
 DON JACINTO DE HERRERA.
 DON JORGE DE TOVAR.
 MAESTRO JOSÉ CISNEROS.
 DON JOSÉ PELLICER Y TOVAR.
 JUAN DELGADO.
 JUAN DE PIÑA.
 DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.
 DOCTOR JUAN PEREZ DE LA PORTA Y CORTÉS.
 DON JUAN DE TAPIA.
 MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIESO.
 DON JUAN RUIZ DE ALARCON.
 DON JUAN DE BENAVIDES.
 FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.
 LUIS BELMONTE BERMUDEZ.
 LICENCIADO LUIS DE BENAVENTE.
 LUIS VELEZ DE GUEVARA.
 DON LOPE DE LIAÑO.
 MANUEL LOPEZ.
 DOÑA MARÍA DE ZAYAS.
 EL MARQUÉS DE JAVALQUINTO.
 DOCTOR DON PEDRO DE LA BARRERA.
 DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.
 DON PEDRO DE MENDOZA.
 DON PEDRO MEXÍA DE TOVAR.
 DON PEDRO VARGAS Y MACHUCA.
 DON PEDRO MENDEZ DE LOYOLA.
 EL PRÍNCIPE DE ESQUILACHE.
 DON RODRIGO DE HERRERA (*madrileño*).
 DON RODRIGO DE HERRERA (*portugués*).
 DON SEBASTIAN FRANCISCO DE MEDRANO.

Son, pues, setenta y cuatro los autores dramáticos citados por Montalvan en 1632, á que pudiéranse añadir algunos mas, valencianos y aragoneses, tales como don Antonio Folch de Cardona, marqués de Castelnuovo, Marco Antonio Orti, el abad Alonso Maluendas, Vicente Esquerdo, el maestro Juan Cabezas, don Diego Muget de Solís (que publicó un tomo de comedias en Brusélas, 1625), y otros, que escribieron fuera de Madrid y que aquel no tuvo presentes (1). Pero en cambio, hay que descontar de aquellos setenta y cuatro, muchos, como los condes de la Coruña, de la Roca y de Siruela, el marqués de Javalquinto, el príncipe de Esquilache, don Diego Tovar, don Diego Collazos, don Estéban de Prado, Quevedo, Bernardo del Castillo, La Cerda, Cadagua, Del Arco, Fernandez Montero, Pellicer, Cisneros, Tapia, doña María Zayas y otros, hasta el número de treinta y cinco, que solo por el testimonio del mismo Montalvan sabemos que *habían escrito, que estaban escribiendo, y hasta que pensaban escribir alguna comedia*, sin que haya llegado hasta nosotros ni siquiera noticia de sus títulos.

Separaremos despues (por no formar parte de nuestro objeto, y estar cumplidamente lleno en otros tomos de esta coleccion) los nombres de los cinco primeros dramáticos que figuran también en aquella lista, á saber : Lope, Tirso, Alarcon, Rojas y Calderon (Moreto no podía sonar en 1632,

(1) Véase el catálogo que damos á continuación.

por tener entonces solo catorce años de edad); y descargados igualmente Cubillo y Solís, que, aunque citados ya por Montalvan, como que empezaban á darse á conocer, forman mas bien parte de otro periodo y escuela, el de los *posteriores á Lope* y secuaces de Calderon (que será objeto de los dos tomos siguientes), así como tambien el maestro Valdivieso, que solo escribió autos sacramentales, y el licenciado Luis de Benavente, que se dedicó exclusivamente á escribir entremeses, géneros ambos que por su especialidad quedan fuera de esta coleccion, tendrémolos, pues, segregados por estas razones cuarenta y cinco autores. Entre los restantes (cuyas obras conocemos), no parecen, por su escaso mérito, dignas de reproducirse en esta ocasion las de Blas de Mesa, Gabriel del Corral, Francisco Lopez de Zárate, maestro Gabriel Roa, Jerónimo la Fuente, Juan de Benavides, don Lope de Llaño, don Agustin Collado, Alonso de Vates, maestro Alfonso Alfaro, don Antonio Herrera, don Diego Mogica, don Antonio Huerta, don Gabriel Bocángel, Juan Delgado y los demás que no cita Montalvan, adoptando solo, para formar esta selecta coleccion, aquellos autores mas sobresalientes, cuyas mejores producciones, noticias biográficas y juicios criticos van á continuacion, y son los siguientes :

EL DOCTOR DON ANTONIO MIRA DE MESCUA.
LUIS VELEZ DE GUEVARA.
DOCTOR FELIPE GODINEZ.
DON DIEGO JIMENEZ ENCISO.
DON RODRIGO HERRERA.
DON JACINTO DE HERRERA.
LUIS BELMONTE BERNUDEZ.

ALONSO JERÓNIMO DE SALAS BARBADILLO.
ALONSO DEL CASTILLO SOLORZANO.
DON JERÓNIMO VILLAZAN.
DON ANTONIO COELLO.
DON ANTONIO DE MENDOZA.
DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

EL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

Escasísimas son las noticias biográficas que han llegado hasta nosotros del DOCTOR DON ANTONIO MIRA DE MESCUA ó DE AMESCUA, uno de los primeros poetas líricos y dramáticos de aquella época, y están reducidas á saber que fué natural de Guadix, presbítero y arcediano de su santa iglesia, habiendo nacido hácia 1570; que, protegido del célebre don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lémus (Mecénas de Cervántes), y siendo virey de Nápoles en 1610, le llevó á su lado con Lupercio Argensola y otros insignes escritores para formar parte de su poética corte. Regresado luego á su patria, fué nombrado capellan de los Reyes de Granada, y posteriormente capellan de honor de Felipe IV, en Madrid, adonde murió el mismo año 1635, en que falleció Lope de Vega.

Este, el mismo Cervántes, Montalvan, Agustin de Rojas y don Nicolás Antonio, que le consagraron especiales y entusiastas elogios en diversas partes de sus obras, nos dejan ignorar absolutamente mas circunstancias particulares de su vida; y tampoco Suarez, en su *Historia de Guadix y de Baza*, añade cosa alguna relativa á la existencia material de aquel insigne poeta. Pero nos quedan sus obras, y aunque no todas ni reunidas en coleccion (1), son suficientes para conservarle, como poeta lírico y dramático, en el puesto distinguido que sus ilustres contemporáneos le concedieron. Bajo el primer aspecto, bastaria solo citar aquí aquella célebre y bellísima cancion que, segun la opinion de lementine critico Quintana, no tiene igual en nuestra lengua, y que envidiaria el mismo Garcilaso, que empieza:

Ufano, alegre, altivo, enamorado;

y que no se reproduce aquí por ser tan conocida, como una de las joyas mas preciadas de nuestro poético tesoro; y bajo el aspecto dramático, las cinco comedias que van escogidas para esta coleccion, tituladas: *La rueda de la fortuna*, *Galan valiente y discreto*, *No hay dicha ni desdicha hasta la muerte*, *Obligar contra su sangre*, y *La Fénix de Salamanca*; en donde, á par que el genio y talento lírico, que sin duda predominaba en este arrogante poeta, descuellan tambien el estudio, el buen gusto y delicado ingenio del autor dramático. Todavía hubieran podido añadirse á aquellas (si los

(1) Don Nicolás Antonio dice que se publicaron sus comedias en tomos ó partes, pero creo que no es exacto. Solo tengo noticia de un tomo (que pudo ser primera parte), y contiene las siguientes: *La hija de Carlos V*, *Vida y muerte de san Lázaro*, *El rico avariento*, *Lo que*

puede una sospecha, *El esclavo del demonio*, *El conde Alarcos*, *El hombre de mayor fama*, *El negro del mejor amo*, *Las lises de Francia*, *Los carboneros de Francia*, *Desgracias del rey don Alfonso el Casto*, *Obligar contra su sangre*.

Lope y su escuela; y ciertamente que no se concibe tan opuesto maridaje entre la verdad y la estrambótica exageracion, entre el buen sentido y el gusto depravado; pero es lo cierto que existe y existió en este y los demás autores de nuestro antiguo teatro, autorizados por el ejemplo de su colosal modelo, y disculpados siempre con el grande argumento de los aplausos insensatos de la plebe. Llenaria muchas páginas si, queriendo probar aquella contradicción en la ocasión presente, y tratando de uno de los poetas mas celebrados en su tiempo, me complaciese en citar caracteres exagerados ó falsos, escenas inverosímiles y extravagantes, trozos de estilo hinchado y campanudo, bufonadas groseras y chavacanas, que oscurecen y afean hasta sus mejores comedias; pero prefiero optar por alguno de aquellos momentos felices en que se descubre al poeta fácil, natural y cadencioso, al ingenio sutil y peregrino. La casualidad me trae por ejemplo á la mano la extraña comedia titulada *El pleito del diablo con el cura de Madrideojos*, escrita por él, juntamente con Velez de Guevara y Coello, y que no es mas que la historia de una pobre muchacha á quien se supone endemoniada, y los conjuros y exorcismos hechos para librarla; en cuya jornada tercera (que es la de MIRA DE MESCUA) se leen estas preciosas quintillas en boca de un pastor:

LORENZO.

Deja espantos y temores,
Catalina; ¿qué te falta?
Que en alas de mis amores
Iré á la sierra mas alta
Por metales ó por flores.

¿Quieres que trepando vaya,
Por los brazos de esa haya
Y baje de sus pimpollos
De una tórtola los pollos
A que jueguen en tu saya?

¿Quieres que descienda á un rio,

Hijo de un risco de Cuenca,
Y en él mi valiente brio
No deje anguila ni tenca,
Ni pez argentado y frio,
Que no venga á palpar
Sobre esta yerba y á dar
Un salto y otro del suelo,
Pensando que coge vuelo
Para arrojarle á la mar?
¿Quieres que á ese girasol
Bajen las aves pintadas
Que vuelan en caracol,

Y parecen, remontadas,
Que son átomos del sol?

Si quieres que en este prado
Se mezclen arroyos bellos
De leche y humor cuajado,
Exprimiré alegre en ellos
Las ubres de mi ganado.

Si quieres ver el enero
Hecho octubre placanero,
Viertan mis cubas su mosto;
Y si quieres verle agosto,
Desataré mi granero.

Ciertamente que este trozo, puramente lirico, no es el mas propio de la comedia; pero es tan bello, que en todas ocasiones debió sonar bien á los oídos de un público español. Como este abundan otros en las obras dramáticas de MIRA DE MESCUA, y muy principalmente en los autos sacramentales ó alegóricos, en que podia ostentarse mas bien el gran poeta lírico. A veces el estilo dramático ocupa tambien su lugar propio, y ofrece escenas y diálogos animados, ó cuadros llenos del chiste y naturalidad característicos de Talía; sirva de ejemplo el siguiente, tomado al acaso, de la comedia titulada *La Fénix de Salamanca*:

GALCERAN.

¿Dónde tornaste posada?

SOLANO.

Junto al Cármén.

GALCERAN.

¿Preveniste

La cena?

SOLANO.

Sí.

GALCERAN.

¿Qué trajiste?

SOLANO.

Un capon, una empanada,
Dos perdices...

GALCERAN.

Bien las como.

SOLANO.

Medio cabrito extremado,
Dos gazapos...

GALCERAN.

¿Regalado

Pinto!

SOLANO.

¿Tiene tanto lomo!
Un pógote de carnero...

GALCERAN.

Si está manido, no es malo.

SOLANO.

Un jamon.

GALCERAN.

¿Gentil regalo!

Has hecho buen despensero.

SOLANO.

De clarete y moscatel
Tres azumbres; que sin vino
Está en la mesa el tocino
Como cautivo en Argel.

GALCERAN.

¿Ya tengo bien qué cenar!

SOLANO.

¿Que es buena cena?

GALCERAN.

Extremada!

SOLANO.

Pues vén, la verás pintada,
Que no hay mas que desear,
En esta calle primera;
Que parece que el pintor
Dió á los gazapos sabor,
Y sazón á la ternera.

¿No me dirás, por tu vida,
Qué bolsón diste á Solano
Para que te tenga ufano
Mesa y cama prevenida?

GALCERAN.

Luego ¿no tienes dineros?

SOLANO.

¿De qué los he de tener,
Galceran, si desde ayer
Estamos los dos en cueros?

GALCERAN.

¿No te di trescientos reales
En Valencia?

SOLANO.

No lo niego;
Mas oye la cuenta, y luego
Podrás ver si están cabales.

(Saca un papel.)

«Cuenta de lo que Solano
Ha gastado en el camino.»

GALCERAN.

Y dila tambien del vino.

SOLANO.

buena mano; etc.

Esta comedia es toda ella muy agradable por la intriga ingeniosa y dramática, y sus escenas llenas de interés y poesia. La de *Galan, valiente y discreto* es, á mi juicio, una de las mas bellas comedias del antiguo teatro, y está toda ella escrita con una cordura y gusto que solo acertaron despues Alarcon y Moreto; y las otras dos de *No hay dicha ni desdicha hasta la muerte* y *Obligar contra su sangre* son dramas interesantes y bien escritos. Basta con ellos, y con las citas que quedan hechas, para despertar en los aficionados el deseo de conocer y estudiar á este autor notable. Por fortuna pueden hacerlo en la mayor parte de sus obras dramáticas, que, aunque no reunidas en coleccion, se han conservado y reproducido sueltas, ó en la famosa, aunque rarísima, de las *Comedias escogidas de los mejores ingenios*, publicada desde 1652 á 1704, en que hay hasta diez y ocho de este autor.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Nació en la ciudad de Écija, en enero de 1570, y concluida su carrera literaria en la universidad de Sevilla, vino muy jóven á Madrid, donde, ejerciendo su profesion de abogado, alcanzó pronto un gran aprecio y fama en el foro por su sagacidad, elocuencia y gracejo, y entre los literatos por la viva agudeza de su ingenio, la correccion y facilidad con que manejaba nuestra hermosa lengua, así en prosa como en verso. Su carácter era tan festivo, que aun en medio de los negocios mas graves no podia dejar de chancearse, con lo cual atraia á los tribunales donde abogaba un auditorio numeroso. Cuéntase que en una ocasion salvó la vida á un criminal que defendia, excitando la risa en los jueces con una chanzoneta que dejó deslizar en medio de una exhortacion patética con que trataba de captar la benevolencia en favor de su cliente. Obtenida la sentencia, mas favorable de lo que podia esperar, apeló de ella el fiscal y obtuvo su reforma, saliendo el reo condenado á la pena capital y el abogado á una multa de consideracion. Para librarse de ella se puso á pleitear con el fiscal y los jueces, y consiguió que el rey don Felipe IV tomase personalmente conocimiento de una causa tan singular. Con este motivo se presentó GUEVARA á su majestad con tal desenfado, y le representó el caso de una manera tan cómica, que el Rey no pudo menos de echarse á reir; con lo cual consiguió, no solamente que se le perdonase la multa, sino que á su cliente, que se hallaba condenado á muerte en revista, se le conmutara aquella pena con la de presidio.

De results de este suceso, tomó el Rey tal aficion á GUEVARA, que no podia pasar sin él, pues que gustaba mucho de su instruccion, chistes y agudeza; y conociendo que concurrían en él todas las dotes de un buen poeta dramático, le instó á que escribiese las comedias que por aquel tiempo se representaron en los teatros de la corte. Y como este monarca, segun se cree, las escribia tambien y hacia representar en su palacio, escogió á Luis VELEZ DE GUEVARA para que le censurase las suyas, siendo de presumir que recibiesen correcciones y mejoras de una mano tan maestra como la de GUEVARA, á quien el Monarca honró mas adelante con el empleo de ugier.

Pasó, pues, VELEZ DE GUEVARA su vida en Madrid, gozando constantemente el favor del Monarca, de los duques de Veraguas, y conde de Saldaña, de quien fué secretario; la amistad de todos los célebres contemporáneos y el aplauso público. Era hombre de carácter suave, afable y caritativo; pero, como no se ha dado al hombre poseer á la vez todas las virtudes, ni estar exento de algunos vicios ó defectos, achácanle á nuestro poeta el haber sido excesivamente apasionado al bello sexo; pasion de que ni la edad ni las enfermedades pudieron corregirle jamás. Todavía se repiten entre nosotros algunos de sus dichos graciosos y satíricos con este motivo, que han pasado á ser proverbiales.

Estuvo casado desde muy jóven con doña Ursula Bravo de Laguna, de quien tuvo un hijo, llamado don Juan, que fué oidor de la audiencia de Sevilla, poeta tambien y autor de varias comedias, que suelen confundirse con las del padre. Murió, en fin, este en Madrid, á los setenta y cuatro años de edad, con gran sentimiento de toda la corte, segun se lee en los Avisos históricos, de Pellicer, que consigna este suceso en estos términos:

Madrid, 15 de noviembre de 1644.—El juéves pasado murió LUIS VELEZ DE GUEVARA, natural de Écija, ugiar de cámara de su majestad, bien conocido *por mas de cuatrocientas comedias que ha escrito*, y por su gran ingenio, agudos y repetidos dichos, y ser uno de los mejores cortesanos de España. Murió de setenta y cuatro años de edad; dejó por testamentarios á los señores conde de Lémus y duque de Veraguas, á cuyo servicio está don Juan Velez, su hijo. Depositaron el cuerpo en el monasterio de doña María de Aragon, en la capilla de los señores duques de Veraguas, haciéndosele por sus méritos esta honra. Ayer se hicieron las honras en la misma iglesia, con la propia grandeza que si fuera título, asistiendo cuantos grandes señores y caballeros hay en la corte. Y se han hecho á su muerte y á su ingenio muchos epitafios, que creo se imprimirán en libro particular, como el de Lope de Vega y Juan Perez de Montalvan.

Su piadoso y discreto hijo, don Juan, celebró su memoria en un elegante soneto, que prueba bien que era digno heredero de aquel poético ingenio, y dice así :

Luz en que se encendió la vital mia,
De cuya llama soy originado,
Bien que en la vida solo te he imitado,
Que el alma fuera en mí vana porfía;
Si eres el sol de nuestra poesia,
Viva mas que él tu aplauso eternizado,
Y pues un vivir solo es limitado,
No te estreches al término de un dia.
Hoy junta en el deleite la enseñanza
Tu ingenio, á quien el tiempo no consuma,
Pues tambien viene á ser aplauso suyo;
Y sufra la modestia esta alabanza
A quien, por parecer mas hijo tuyo,
Quisiera ser un rasgo de tu pluma.

Grande, en efecto, inmensa debió ser la popularidad y la importancia de VELEZ DE GUEVARA como poeta dramático, que le valió los elogios de sus contemporáneos mas insignes, desde Cervantes, que celebra *el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de sus comedias*, y le consagra, en su *Viaje al Parnaso*, estos tercetos, que demuestran además el aprecio personal en que le tuvo :

Este, que es escogido entre millares,
De GUEVARA LUIS VELEZ es el bravo,
Que se puede llamar quita-pesares.
Es poeta gigante, en quien alabo
El verso numeroso, el peregrino

Ingenio, si un Guaton nos pinta ó un Dabo.

Topé á LUIS VELEZ, lustre y alegría
Y discrecion del trato cortesano,
Y abracéle en la calle á mediodía.

Y Lope de Vega, que decia de él, en el *Laurel de Apolo* :

Ni en Écija dejara
El florido LUIS VELEZ DE GUEVARA
De ser su nuevo Apolo;
Que pudo darle solo
Y solo en sus escritos,

Con flores de conceptos infinitos,
Lo que los tres que faltan;
Así sus versos de oro
Con blando estilo la materia esmaltan.

Hasta el mismo Calderon (porque en su larga carrera dramática alcanzó Luis Velez á figurar en los diversos periodos de nuestra escena) le ensalza y encomia en diversas ocasiones como una de las lumbreras de nuestro Parnaso; Montalvan, en su *Para-todos*, habla de su fecundidad, que le permitió alternar con el gran Lope en el diario alimento de la escena, y asegura tambien que llegó á escribir *mas de cuatrocientas comedias* (si bien hoy no se conocen escasamente una quinta parte de ellas); y todas, añade, *de pensamientos sutiles, arrojamientos poéticos y versos excelentes y bizarros, en que no admite comparacion su valiente espíritu*. Verdad es que de esta apasionada critica haya mucho que rebajar, atendida la natural propension á esta clase de exageraciones de parte del panegirista Montalvan.

El teatro, empero, de LUIS VELEZ DE GUEVARA reúne dotes muy aables, que la critica moderna no debe seguramente desdeñar ni pasar por alto; y , por lo tanto,

que me detenga algo mas que de ordinario en estas ligeras indicaciones, para defender la memoria de un autor que no ha sido, á mi ver, bastante estudiado, ni juzgado con imparcialidad.

La mayor parte, en efecto, de las comedias de GUEVARA pertenecen al drama apellidado entonces *de ruido ó de cuerpo* (1); tratan argumentos é intervienen en ellos personajes históricos y elevados, vidas y hechos esforzados de los héroes y de los santos, y expresado todo con el mayor lujo de entonacion y accesorios de efecto en la escena, especialmente codiciados por el público de aquella época. *Mas pesa el Rey que la sangre*, que tiene por objeto pintar la heroica hazaña de Guzman el Bueno en Tarifa; *La restauracion de España, ó El alba y el sol*, que trata del levantamiento de Pelayo en Covadonga; *El Ollero de Ocaña*, que se refiere á la ruidosa minoría del rey don Alfonso el Octavo; *El valor no tiene edad, ó Sanson de Extremadura*, que es la relacion de los hechos heroicos de Diego Garcia de Paredes; *Los amotinados de Flándes*; *La conquista de Oran*, y otras muchas, tomadas de nuestra historia patria; *La nueva ira de Dios y Tamorlan de Persia*; *Atila, azote de Dios, ó la silla de San Pedro*; *El cerco de Roma por el rey Desiderio*; *El príncipe esclavo, ó Escanderbech*; *La duquesa de Sajonia*; y sobre todo, el interesante y verdaderamente trágico drama *Reinar despues de morir, ó Doña Inés de Castro*, formados de episodios mas ó menos ciertos de las historias extrañas, respiran por todas partes el vigor, la arrogante entonacion y valentia del poeta fácil, del autor inspirado y audaz. En todas ellas, y al lado de bellezas y primores poéticos, de caracteres bien trazados y de escenas de seguro y calculado efecto, hay tambien (fuerza es confesarlo) enorme desarreglo, disparates increíbles, abuso, en fin, de la misma fecundidad y soltura del ingenio.

Esta demasia del talento, este desenfado de la imaginacion poética, era, por otro lado, tan comun á todos los escritores de aquella época, estaban tan autorizados con el funesto ejemplo y las incomprensibles contradicciones del genio de Lope, que no hay razon para culpar especialmente á Luis VELEZ, antes bien hay que admirar que en varias (aunque contadas) ocasiones se pudiera arrancar á aquel vértigo de audacia y de exageracion, y se dejara conducir tranquilamente por su recta inspiracion y el discreto sendero que le dictaban sin duda su razon y su ingenio.

La crítica moderna, mas ilustrada y justa que la de sus contemporáneos, cuando pretende y tiene realmente derecho á juzgar con mayor severidad á los autores precedentes, tiene tambien la obligacion de conocerlos y estudiarlos; pero en esta, como en otras ocasiones, no ha procedido así, sino que, escogiendo con estudiada predileccion entre nuestros dramaturgos aquellos que ha calificado por *de primer orden*, ha solido desdeñar completamente á los demás, que no creyó deber colocar en tal categoría, ó los ha calificado sin estudiarlos y conocerlos debidamente. En el discurso que precede al tomo anterior dije que Guillen de Castro, por ejemplo, solo era conocido por *Las mocedades del Cid*, Tárrega por *La enemiga favorable*, Aguilar por *El mercader amante*, y otros muchos por ninguna; hoy añadiré que á Mira de Mescua se le cita solo como poeta lírico, y gracias si se hace mencion de él como dramático por su bellissima comedia *Galan valiente y discreto*, así como á VELEZ DE GUEVARA solo se le hace gracia por la de *Reinar despues de morir*.

Véase en qué términos se explica acerca de él el eminente crítico don Alberto Lista, cuyos juicios, tan discretos y acertados respecto de nuestros primeros dramáticos, no me parecen tan justos ni fundados respecto de otros. Verdad es que empieza por confesar que conoce pocas comedias de VELEZ; però por eso mismo es mas extraño que le condene en términos tan absolutos.

Su manera de dirigir la fábula, dice, y su versificacion anuncian que aun no habia dominado la escena española el genio de Calderon cuando escribió VELEZ DE GUEVARA. Parece, pues, que debe colocársele entre Lope de Vega y el primer dramático del siglo xvii, y contemporáneo de Tirso, de Mira de Mescua y de Montalvan. Es muy inferior al primero en la sal cómica y en la descripcion de caracteres, al segundo en la versificacion, y al tercero en el arte de dirigir la accion, aunque acaso se le iguala en lo hinchado de la frase y en la exageracion de los afectos. Pocos vestigios se ven en GUEVARA de las mejoras que hizo Lope en el arte dramático. Mas bien parece imitador de las comedias de Virués, Cervantes y otros antecesores del padre de nuestro teatro, que de la gracia y fiel representacion de las pasiones humanas, que, á pesar de sus defectos, admiramos en los dramas de este. Casi todas sus fábulas son ó se sigen tomadas de la historia. Figuran en ellas Tamorlan, Escanderbech,

(1) «Dos caminos tendréis por donde enderezar los pasos cómicos en materia de trazas. Al uno llaman comedias *de cuerpo*, al otro *de ingenio ó de capa y espada*. En las de cuerpo, que, sin las de reyes de Hungria ó de prínci-

pes de Transilvania, suelen ser de vidas de santos, intervienen varias tramoyas y apariencias.» (Suarez de Figueroa, *El Pasajero*.)

el rey Desiderio, Atila, Roldan, Bernardo del Carpio, cuyos caracteres desfigura, dando á estos héroes el lenguaje de los rufianes y baladrones. Gusta mucho de la bambolla y del aparato teatral, como Virués, é introduce, como él, personajes alegóricos. Su versificación, generalmente hablando, ó es rastrera ó gongorina, su estilo débil y desmayado, excepto cuando quiere poner en boca de sus personajes alguna expresion desatinada y altisonante. Rara vez se notan en él intenciones poéticas, y menos aun combinaciones profundas. Sus recursos dramáticos son por lo comun muy limitados. Sin embargo, debe confesarse que tiene cierta especie de mérito, y consiste en no despojar á la accion, cuando ella por sí excita los sentimientos comunes de la humanidad, del interés que la pertenece: A este mérito, y á él solo, debió VELEZ la celebridad que sus comedias tuvieron, y que ha conservado hasta nuestros dias la de *Reinar despues de morir*, repetidísima en nuestros teatros. Era menester crecer absolutamente de juicio para que el carácter de la desgraciada *Inés de Castro* dejase de conmovier dolorosamente, y VELEZ, si bien su gusto era pésimo, no estaba desprovisto de talento.

Esta es la amarga censura que hace el señor Lista de Luis VELEZ; este todo el elogio de la comedia de *Doña Inés de Castro*; de este drama realmente inspirado, en que, muy superior GUEVARA, venció á sus dos predecesores Jerónimo Bermudez y Mejía de la Cerda; de este drama, cuyos caracteres están tan bien bosquejados, el efecto escénico tan sábiamente conducido, la poesía impregnada de un perfume tan melancólico y tierno, que, si no hubiera quedado mas obra suya, bastaria ella sola para colocarle en un lugar muy distinguido entre nuestros buenos autores. Cita despues de paso alguna otra comedia que supone suya; pero con tan poco acierto como la de *Los celos hasta los cielos, y desdichada Estefanía* (que hay razones para creer que no es suya, y si de Lope de Vega, en cuyo tomo XII está impresa); *La romera de Santiago* (que es notoriamente de Tirso de Molina, y está en la coleccion de sus obras), y *La duquesa de Sajonia* (que es, á mi ver, de su hijo don Juan, refundida con el mismo argumento, accion y personajes, y solo con variedad en la expresion, de la de *La obligacion á las mujeres*); la del *Marqués del Basto*, tambien atribuida con fundamento á su hijo; y se deja en el tintero (porque sin duda no las conocia ó tenia á la vista) las de *Mas pesa el Rey que la sangre* y *El Ollero de Ocaña*, dos interesantísimos dramas, fundados en hechos y personajes históricos de nuestra patria, llenos de entonacion heroica y caballeresca, de bellezas poéticas y de interés dramático, y casi exentos de las extravagancias de que tan plagados están nuestros autores, y Lope mas que ninguno. Apenas cita *Los hijos de la Barbuda*, notable comedia, en que VELEZ desplegó toda la poesia de nuestro idioma patrio, imitándole con gracia y valentia hasta en su antigua rudeza; *El diablo está en Cantillana*, gracioso é interesante drama, fundado en una de las aventuras del rey don Pedro; y sobre todo, calla absolutamente la preciosa comedia de *La Luna de la Sierra* (que tambien tengo la satisfaccion de exhumar hoy, pues es tal su rareza, que apenas queda ya ejemplar alguno) (1). Seguro estoy de que si hubiera alcanzado á ver esta comedia el bondadoso, ilustrado y justo don Alberto Lista, hubiera modificado su juicio acerca de GUEVARA; y hallando en ella evidentemente el modelo, y no como quiera en embrion, sino perfectamente bosquejado, que, á mi ver, sirvió evidentemente á Rojas para su drama inmortal de *García del Castañar*, hubiera convenido en que no era un poeta vulgar ni adocenado, no un escritor comun ni digno de desden, sino antes bien uno de nuestros buenos ingenios dramáticos, original ó inventor, como Lope, Castro, Tárrega y Mirá de Mescua, de la mayor parte de los argumentos, que, tratados despues y sin duda mejorados por Alarcon, Rojas, Calderon, Moreto, Cubillo, Matos y Diamante, formaron principalmente la reputacion de estos, despojando á aquellos de la parte de gloria que legítimamente les correspondia.

¿Qué diria, por ejemplo, el señor Lista si hubiera leído *La Niña de Gomez Arias*, comedia de VELEZ DE GUEVARA (de que tampoco debió tener noticia), y cuyo argumento, accion, personajes, y hasta trozos y escenas enteras plagió Calderon? Pues, para que se vea si es ó no exagerado este aserto, y para que puedan compararse uno y otro drama, haré aquí una rápida reseña de su argumento, y trasladaré una escena, la principal de esta comedia generalmente desconocida.

(1) Está en el libro titulado *Flor de las doce mejores comedias*, Madrid, 1698, que comprende las siguientes: *La Luna de la Sierra*, de Luis VELEZ DE GUEVARA; *No hay amor donde hay agravio*, de don Antonio de Mendoza; *Los empeños del mentir*, del mismo; *Celos no ofenden al mí*, de don Antonio Márquez Gomez; *No hay bien sin afe-*

no daño, de don Antonio Sigler de Huerta; *El pleito que tuvo el diablo con el cura de Madrilejos*, de tres ingenios; *Competidores y amigos*, de Huerta; *El familiar sin demonio*, de Gaspar de Avila; *El Señor de Noches buenas*, de Cubillo; *Castigar por defender*, burlasas, de Herrera; *A gran daño gran remedio*, de Villalazán.

LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS, *comedia por Luis Velez de Guevara.*

Hablan en ella las personas siguientes:

GOMEZ ARIAS.
DON JUAN.
BELTRAN.
DOÑA MARÍA.
DOÑA FRANCISCA.

QUITERIA.
DON PEDRO.
DON LUIS.
ADAMUZ.
PERICO.

SANCHO.
DOÑA GRACIA.
LAUREANO, *viejo*.
ABENJAFAR.
CELIN.

LA NIÑA.
UN CORREGIDOR.
EL CONDE DE SADUD.
LA REINA DOÑA ISABEL.

En el primer acto la escena es en el paseo de Córdoba, y Gomez Arias cuenta á don Juan que el motivo de haberse visto obligado á dejar á Granada fué una pendencia que en ella tuvo. Salen en esto al paseo doña Gracia y doña María, hermanas respectivas de don Juan y de Gomez Arias, y ellos las galantean, y obligan á don Pedro y don Luis, que las siguen, á retirarse. Gomez Arias, enamorado de doña Gracia, da un billete al criado Perico, para que se lo entregue, y doña María otro para don Juan. Esto ocasiona una escena muy cómica en el acto de entregar los billetes el criado, con que concluye el acto. En el segundo hay otra, altamente inverosímil, en que Gomez Arias, citado por doña Gracia á su jardín, hace que su hermano don Juan le guarde las espaldas mientras le burla y se escapa con ella, en tanto que doña María, hermana de Gomez Arias, repite la escena con don Luis, pensando que es don Juan, á quien tenia citado. Descúbrese todo, y don Juan parte en persecucion de don Gomez y de Gracia, y á vengar la afrenta de su casa. Aparecen luego este y doña Gracia en el monte con el criado Perico, y tiene lugar la famosa escena en que Gomez Arias, cansado de la Niña doña Gracia, la vende al moro alcaide de Benamejí, para deshacerse de ella. Esta escena, toda en endechas, es en estos términos:

DOÑA GRACIA.

Señor Gomez Arias,
De cuerpo gentil,
Ojos matadores,
Que saben fingir,
Palabras de azúcar,
Y principio y fin
De los pensamientos
Que viven en mí;
¿Qué tristeza es esta,
Que apenas salis
De gozar mis brazos,
Cuando os miro ansí?
Qué se han hecho tantas
Finezas que vi,
Que fueron hechizos
Con que me rendí?
Habládme, mirádme,
Mi bien. ¿Qué decís?
Porque de sospechas
Me vendré á morir.
Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
Que soy niña y muchacha,
Y nunca en tal me vi.

GOMEZ.

Doña Gracia, amor,
Antes de rendir
La empresa que intenta,
Ansioso del fin,
Para sacar de ella
Efecto feliz,
Fingidas palabras
Toma por ardid;
Y luego que llega
Su gusto á cumplir,
Con la posesion
Se acaba el fingir.
Corrió el desengaño
El velo sutil,
Y lo mas costoso
Se descubre allí.
Todo cansa luego;
Que no hay cosa allí,
En siendo gozada,
Que no acabe ansí.
Que el hombre que llega
Mas, Gracia, á sentir,
Desmaya en gozando,
Porque tocó el fin.
Si de ser tu esposo

Palabra te di,
Cúmplala el deseo,
Que mintió por mí;
Que no hay quien primero
Dude el dar el sí,
Y muy pocos saben
Hacer y decir.
Demás, que yo soy
Pobre para tí,
Noble y desdichado,
Y un soldado, al fin.

DOÑA GRACIA.

Estos desengaños
Te he venido á oír,
Después que, engañada,
El alma te di?
Si es por hacer prueba
De lo que hay en mí,
Sin las que están hechas,
¿Hay mas que añadir?
Vertiendo estoy almas,
Que podrán decir,
Dueño de mis ojos,
Que muero por tí;
Y cuando no quieras
De veras cumplir
De esposo la fe
Que te merecí,
Yo seré tu esclava;
Que quiero servir
Mas á tus criadas
Que verme sin tí.
Hierramé esta cara,
Ponme aquí y allí
Clavo y S, y luego
Podrás escribir:
Soy de Gomez Arias;
Que mejor que allí,
Amor en el alma
Lo supo esculpir.
Para esclava tuya,
Mi gloria, nací;
Véndeme...

GOMEZ.

A eso vengo
A Benamejí.

DOÑA GRACIA.

¿Qué dices, mi bien?

GOMEZ.

Que si no es así,

Ni puedo dejarte
Ni puedo vivir.—
Haz, Pedro, una seña
De paz desde ahí,
Con un lienzo blanco,
Al moro.

DOÑA GRACIA.

¿Ay de mí!

PERICO.

¿Qué es esto que intentas?
Dime, ¿estás en tí?

GOMEZ.

Haz lo que te mando,
Si no quieres ir
Volando á ese foso.

PERICO.

De ser volatin
El callar me escape;
Ves el lienzo ahí.

(*Hace la seña, con un lienzo blanco, al Moro.*)

DOÑA GRACIA.

¿Mi vida! ¿qué culpa
Grave cometí,
Que merezca pena
Que es mas que morir?
Pues daros el alma
¿Fué agravio, que así
La tratáis agora,
Sin mas advertir
Mi honor ni mi amor?
¿No miráis que os di
De entrambos las llaves?
No hablais? ¿Qué decís?
Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
Que soy niña y muchacha,
Y nunca en tal me vi.

(Suena un clarín.)

PERICO.

Dos bizarros moros,
Al son de un clarín,
En dos yeguas salen
De Benamejí,
Adargas y lanzas
Embrañan, y allí
Se apean ahora.

(Salen Abenjafar y Celín, moros.)

COMEZ.

Yo quiero salir
Al paso.

DOÑA GRACIA.

¡Mal haya
La mujer ruin
Que sea en los hombres
Que saben mentir!

COMEZ.

Seais bien venidos.

DOÑA GRACIA.

¡Cielo!

ABEN.

Alaquivir
Os guarde, cristianos;
Pues ¿á qué venís?
A qué fin por señas
Pistica pedís?

COMEZ.

¿Quién eres, si acaso
Se puede decir?

ABEN.

Abenjafar soy,
Comel y Zegri,
Por Granada alcaide
La Benameji;
Que habiéndole dado
Mas sangre al Genil
Vuestra que agua lleva
El Guadalquivir,
Cayo alfanje corvo
Y lanza fezi
Con vuestros maestros
Mil veces medí,
Mas que de su sitio
Quiso presumir
Que podrá mi gente,
No diez, sino mil
Años al cristiano
Poder resistir.

COMEZ.

Del valor que tienes,
Valiente Zegri,
Las muestras que vemos
No pueden mentir;
Demás que en la vega
De Granada oí
Tu nombre, sirviendo
A mi rey allí.
Desdichas me llevan
Ray lejos de allí;
Que en Córdoba noble
Por mi mal nació.
Soy pobre, y es fuerza,
Para no morir,
Imaginar trazas
Que tengan buen fin.
Mira si me quieres
Comprar...

DOÑA GRACIA.

¡Ay de mí!

COMEZ.

Aquesta cristiana.

ABEN.

(Ap. Es un sol, Celin.)
¿Qué pides por ella?
Tal beldad no vi.

COMEZ.

Trescientos ceques.

ABEN.

Celin, dale mil.

COMEZ.

El valor no puede

Tu pecho encubrir;
Otros tantos años
Llegues á vivir.

ABEN.

No lloreis, cristiana;
Que tendréis en mí
Un esclavo dueño,
Que os sabrá servir.
(Dale Celin el dinero á Gomez Arias.)

DOÑA GRACIA.

¡Ah, mi bien! ¡Señor!

CELIN.

No falta un cequí.

DOÑA GRACIA.

Pues no sois de piedra,
Escuchadme, oid;
Que me llevan presa
A Benameji.
Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
Que soy niña y muchacha,
Y nunca en tal me vi.

COMEZ.

Esto es hecho, Gracia;
No hay sino seguir
Tu dueño.

ABEN. (Ap.)

No he visto
Cristiano tan vil.

DOÑA GRACIA.

Ruego á Dios, ingrato,
Pues tratas así
Fe tan bien nacida,
Amor tan gentil,
Que á lanzadas mueras,
Queriendo huir,
De un infame moro,
Bajo y baladí.
Mi hermano te mate,
Yéndote á partir;
Pero no podrá;
Que vives en mí.

ABEN.

Hermosa cristiana,
Vamos.

DOÑA GRACIA.

Ya que fui
Desdichada en todo,
Y que hasta morir
No he de verte mas
Ni has de verme á mí,
Y por mi desdicha
Desde hoy te perdí,
Un abrazo solo
Te quiero pedir,
Y á mi padre luego
Puedes escribir
Que quedo cautiva
En Benameji,
Porque mi rescate
Pueda apercibir,
Si es que vive, y yo
No me muero aquí.

COMEZ.

Dios te guarde, Alcaide,
Valiente Zegri.

ABEN.

Véte con Alá.—

Cristiana, venid.

DOÑA GRACIA.

Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,

Que me llevan presa
A Benameji.

(Vase Gracia y Abenjafar.)

PERICO.

Aunque me déis muerte
Colérico aquí
Mil veces, no puedo
Dejar de decir
Lo mal que lo haces,
Que eres malandrin,
Judas inhumano
De este serafín.
Y cuando la tierra
Esto guarde en sí
Como en otro tiempo,
Lo dirá el rocín.

COMEZ.

No pretendas, Pedro,
Conmigo venir.—
¡Ah, Celin!

CELIN. (Sale.)

¿Qué quieres?

COMEZ.

Cómprame, Celin,
Este cristianillo.

PERICO.

Pues ¿véndesme á mí?

COMEZ.

¿No lo ves?

PERICO.

Yo soy
Cristiano, y nací
De padres cristianos,
Y no he de sufrir
Que en tierra de moros
Me vendas así.

CELIN.

¿Qué quieres por él?
Que, por ser sutil,
Comprártele quiero.

PERICO.

¿Sabes tú si á mí
Me está bien venderme?

COMEZ.

Dame por él...

CELIN.

Di.

COMEZ.

Cincuenta ceques.

CELIN.

Pues veslos aquí.

PERICO.

¿Cincuenta no mas?

¿Soy yo tan ruin?

¿Esta suerte pagas

Lo que te servi?

¿Alcahuetes todos,

Escarmentá en mí,

Mirad en qué paran

Podenco y perdiz!

CELIN.

Vamos, cristianillo.

PERICO.

Moreno, venid;
Que habeis de soñarme

En Benameji.

«Señor Gomez Arias,

Duélete de mí,

Que soy niño y muchacho,

Y nunca en tal me vi.»

Luego que Gomez Arias queda solo, salen unos bandoleros con n aras, que pretenden robarle, hasta que, seducidos por sus palabras y bazarria, se ponen á sus ór s y le su capitan. Aquí aparecen su hermana doña Maria, huyendo de su engañador don Luis, y de os | Go z y los bandoleros, se la llevan, y obli- ga á don Luis á que la dé la mano de esposo y se p .

En el acto tercero aparece el padre de Gracia, á quien entrega un criado una carta de esta, diciéndole que y que acuda á rescatarla á Benamejí. En esto hacen alcalde de la nobleza de Córdoba al mismo padre, y la reina doña Isabel, que oyendo su desgracia, dispone ir en persona á atacar á Benamejí y salvar á Gracia. Van luego á aparecer los salteadores con doña María, y luego su amante don Juan, el hermano de Gracia, que cae bien en sus manos; por último, los cuadrilleros y el Alcalde, padre de Gracia, que los vencen y hieren á Gracia, asaltan á Benamejí y libran á Gracia, condenando á muerte á Gomez y doña María, hasta que, á ruegos de don Arias, de don Juan y doña María, la Reina les concede el perdon y su mano respectiva.

Como se desprende de esta rápida reseña, el gran Calderon no tuvo escrúpulo en tomar á V. para la composicion de su drama, no solo el argumento íntegro, y por cierto descabellado, principales y odiosos personajes, el corte y marcha estrambótica de la accion, sino que les hizo cir lo mismo en idénticas situaciones, y hasta producirse en los propios versos.

Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
No me dejes presa
En Benamejí.

Extraño modo de despojar á un autor viviente, que sin duda debia estar tolerado por la oscuridad, cuando no se desdeñó de seguirla hasta el mismo Calderon!

Tambien VELEZ DE GUEVARA pretendió, ó pudo pretender, imitar, aunque menos servilmente, el estilo peculiar de Tirso (porque este, aunque contemporáneo suyo, no imitó jamás á nadie) en *La montañesa de Astúrias*, *La serrana de la Vera*, y *El amor en vizcaino* y *Los celos en francés*, y medias que en el fondo de su accion, situaciones, caracteres y lenguaje de los personajes siguen el mismo desenfado, atrevimiento y maligno estilo del célebre Mercenario. En otras, como *El caballero Sol*, *La hermosa Raquel*, *El espejo del mundo*, etc., imitó evidentemente la ternura y poética tonacion de Lope, como puede verse en este trozo, tomado al acaso de la primera :

Dando luz Jacinta al día,
Preso con su mano hermosa
En una cesta curiosa
Un pajarito traia.
Reja de cristal hacia
Con la mano á la prision;
Yo llegué en esta ocasion
Y dije : *Hermosa Jacinta,*
Tan venturoso me pinta
Mi loca imaginacion.

No sé si escuchallo pudo,
Porque el amor mas perfeto,
Cuando es hijo del respeto,
Es menos ciego que mudo;
Mas como en mi fe no dudo,
Loco á Jacinta seguí,
Y escrito en sus ojos vi
Con letras de estrellas puras :
Las aves no están seguras,
Celío, en el viento, de mí.

Apartó en esto la mano,
Y el pájaro, sin razon,
Quiso dejar la prision;
Pero fué su intento vano.
Irracional y villano,
Dije, *con bien tan subido*
Entenderte no has sabido;
Trocar conmigo procura :
O dame tú tu ventura,
O toma tú mi sentido.

Seria larga, aunque muy grata tarea la de entresacar y reproducir aquí trozos igualmente buenos, es verdad, demasiado liricos y extraños al lenguaje dramático y apasionado; cuáles, severos y sentenciosos; cuáles tiernos; cuáles, en fin, altamente cómicos y agudos. Baste ello recomendar al lector en el primer sentido toda ó casi toda la comedia de *La Luna de la Si* y la de *Reinar despues de morir*; en el segundo la de *Los amotinados de Flándes*; y por último como muestra del gracejo y chiste natural de VELEZ, el precioso cuento que pone en boca gracioso en el primer acto del *Ollero de Ocaña*.

Habia un cierto lugar,
Tan incierto, que aun apenas
Sus vecinos le sabian;
Su planta era en las riberas
De un rio, corto de talle,
Porque á su lugar parezca;
Sus vecinos, por ser trece,
Los contaba por docena,
Y una maestra de niñas,
Que eran trece y la maestra.
Dicen que fué antiguamente
Colonia romana ó griega,
Y agora, por sus pecados,
Es española agujeta.
Pero con el buen olor

De aquella rancia nobleza,
Eligen sus magistrados,
Con poder sobre las peñas.
Llegó de año nuevo el día,
Donde los cargos se truecan,
Porque todo era postizo;
Y el zapatero, ojo alerta,
En sabiendo la eleccion,
Cogió las hormas, con prisa
Notable, en una barquilla,
Que servia de muleta
Al pueblo, y se fué agua abajo,
Y á poco mas de una legua
Dió fondo en otro lugar,
Casi de las proprias señas,

Si bien no tan opulento,
Por ser poblacion mas nueva;
Y así, tenia en la torre,
Por campanas, dos cigüeñas.
Admirándose la plebe
(Que era entonces día de feria
De ver al Crispin sacar
La pedestal herramienta,
Le preguntaron á coros,
Y no con poca sospecha,
La causa de su mudanza;
Mas él, con la voz serena,
Les dijo : «Señores míos,
Oigan, que la causa es esta.
Ya sabrán vuestas mercedes

ante saecula,
 ir ó mi hacia
 para fiestas;
 mi padre,
 la tienda),
 los vecinos,
 el secreta,
 torceno.
 costumbre vieja,
 de justicia
 le en él se envuelva).
 está el lugar
 trece, y es mengua
 n noble
 ccion entera,
 como digo,
 cabezas.

Dos alcaldes ordinarios
 (Ya saben sus preeminencias),
 Uno de los hijosdalgo
 Y otro de la villanesca;
 ¿Hacia dónde está esta gente?
 Pero yo pienso que cuentan
 Por villanas á las cabras,
 Hidalgas á las ovejas.
 Luego un alguacil mayor,
 Con que tenemos tres piezas;
 Juez de testamentos, cuatro;
 Luego un recetor de penas
 De cámara, que son cinco,
 Aunque de pujo revientan.
 Cuatro regidores, nueve,
 Que rigen cuatro carretas;
 El escribano y alcaide

De la cárcel, que está en jerga,
 Y su poco de verdugo,
 Cumplen doce, y ellos eran,
 Conmigo, trece. Pues digo
 A los que saben de cuenta,
 Si los doce son justicia,
 Y yo me he quedado fuera,
 ¿En quién la han de ejecutar,
 Si no es en mí? La madera
 De mis hormas me acompañe,
 Que no he de vivir en tierra
 De tantos justos pastores,
 Que ahorcarán una estrella.
 Y es mejor ser con desdicha
 Jonás de aquella ballena,
 Arca de aqueste diluvio
 Y Lot de aquella humareda.»

si convendré, porque es absolutamente una verdad, es en que VELEZ DE GUEVARA, que
 r un argumento, desplegarle y conducirle diestramente en la escena, era por manera
 bil y poco acertado en los desenlaces, quitando al fin de la accion todo el interés
 ella, ó debilitándola con acomodos y cortes improvisados, que destruyen el efecto de
 ctos. Así vemos que en *La Luna de la Sierra*, en vez de matar el marido al maestre de
 ando conoce que no es el Príncipe el que pretende seducir á su mujer, como García
 á don Mendo cuando sabe que no es el Rey, se contenta con hacer alejar al Maestre y
 teina su castigo; en *Gomez Arias*, en vez de hacer morir á este desalmado, como Cal-
 concilia y hace casar con su victima; en *El Diablo está en Cantillana* se contradice el
 obstinacion del rey don Pedro; en *La montañesa de Astúrias*, y otras, encaminadas to-
 esaria catástrofe, todo queda al fin acomodado de cualquier modo, y enervado el inte-
 r hasta la moralidad de la fábula. No procedian así Calderon, Rojas y Ruiz de Alarcon,
 erminar fatalmente sus grandes creaciones, y por eso son inmortales *El médico de su*
la del Castañar, *El tejedor de Segovia* y otras de su repertorio.

literaria de VELEZ DE GUEVARA no estuvo ni está cifrada solamente en sus comedias,
 legado hasta nosotros, unida tambien á otra de sus discretas obras, en que supo de-
 spiritu de observacion, la gracia y decoro de su critica, y manejar la prosa con igual
 donosura que la poética lira. Hablamos de la discreta novela titulada *El Diablo Cojue-*
sonadas de la otra vida, que traducida libremente despues (aunque ciertamente no
 por Lesage en su *Diable Boileaux*, ha quedado hace dos siglos como tipo de esta
 ripcion critico-filosófica de las costumbres sociales, y dado lugar á inmensas imita-
 menos cómicas y célebres. Esta lucida obrita fué publicada por VELEZ DE GUEVARA
 en 8.º (impreso en Madrid, en 1644, en la imprenta del Reino), y despues ha tenido
 resiones, siendo la última que conocemos la que con diligente esmero mandó hacer
 Joaquin Maria Ferrer en Paris, en 1828, ilustrándola con un discreto prólogo, en que
 dosamente mucha parte de las noticias y tradiciones relativas á la vida y carácter de
 EVARA, que quedan expuestas al principio de estos apuntes.

EL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

ella época escribió tambien para el teatro el DOCTOR FELIPE GODINEZ, á quien ya anuncia
 en su *Viaje al Parnaso* :

Este que tiene, como mes de mayo,
 Florido ingenio, y que comienza ahora
 A hacer de sus comedias nuevo ensayo,
 GODINEZ es.

an, refiriéndose á él en su *Para-todos*, dice «que t
 D. C. DE L.-II.

facilidad, conoci-
 b

miento y sutileza para este género de poesía, particularmente en las comedias divinas, porque entonces tiene mas lugar de valerse de su ciencia, erudicion y doctrina».

Efectivamente, la mayor parte de las que se conservan de este autor pertenecen al género religioso. Los argumentos están tomados de la Sagrada Escritura, como *Las lágrimas de David*, *El dno Isaac*, *Aman y Mardoqueo*, ó *la horca para su dueño*, y *Los trabajos de Job*; ó son de las vidas de los santos, como *San Mateo en Etiopía*, *Ludovico el piadoso* y *La milagrosa eleccion*; ó son como *La Virgen de Guadalupe*, *El provecho para el hombre*, etc. En todos estos dramas está bastante bien desenvuelto el argumento, con arreglo á su índole respectiva, señaladamente en el de *Aman y Mardoqueo* ó *La reina Ester*, que es la obra dramática mas conocida de Godínez. En ella trozos de bella poesía, pensamientos elevados y cierta entonacion bíblica muy marcada. Como muestra de la elevacion de los pensamientos y de la versificacion de este drama, véase el siguiente trozo :

Delante del rey Asuero
Preguntó Aman á Solon
Si podia haber (pues él era ,
Despues del Rey , el mayor)
Otro mas dichoso que él.
« Mas dichoso , respondió
El filósofo , fué Teba ,
Que fué gran despreciador

De los bienes de la tierra.—
Despues de este , replicó
El mismo Aman , ¿ quién ha sido
El mas dichoso ? — Otros dos
(Dijo Solon) , que dejaron ,
No solo la posesion ,
Sino el afecto á esos bienes . »
Y Aman dijo : « ¿ Y no soy yo

Dichoso tambien ? » Entonces
Solon , alzando la voz ,
Dijo : « Poderoso eres
Y rico , dichoso no ;
Que hasta el término en que pán
Esta carrera veloz
Del vivir , nadie hay dichoso ,
Y tú , Aman , aun vives hoy . »

En la que lleva el extraño título *O el fraile ha de ser ladron ó el ladron ha de ser fraile*, y no otra cosa que un episodio de la vida de san Francisco de Asís, pone en boca de este santo la guiente parábola :

Cierto labrador cogia
Mucho trigo ; y otro , á quien
Le acudia menos bien ,
Con la envidia que tenia ,
Le puso pleito , en que dijo
Que no daban la mitad ,
Aunque eran de igual bondad ,
Las tierras de su cortijo ;
Y que lindando las unas
Con las otras , sin encanto
Era imposible que tanto

Distasen ambas fortunas ;
Y así , que aquel labrador
Con sus hoces esquilma
Todo el campo , y malograba
A las demás su labor .
Fué á su casa sin tardanza
El acusado hechicero ,
Y trajo todo su apuro
Y gente de su labranza .
Y en fin , por dejar conclusa
La demanda de una vez ,

« Veá , veá (dijo al juez)
Este apuro quien me acusa .
Valientes bueyes de arada
Traigo , buen ganado , rejas
Que rompen bien , y sin quejas
Familia , bien sustentada ,
Que trabaja bien conmigo
Porque á su tiempo les pago ;
Son hechizos que yo hago
Para coger mucho trigo . »

En el auto de *La Virgen de Guadalupe* se halla el epigrama siguiente :

¿ Ves dos mujeres que lavan ,
Cuando una sábana tuercen ,
Que torciendo á un tiempo entrambas ,
Cada una de su parte ,

La suelen dejar sin agua ?
Pues así son los letrados ,
Que al cabo de la jornada ,
Ayudando uno á una parte

Y otro á la parte contraria ,
Como á sábanas los dejan ,
Torcidas y sin sustancia .

Por último, la titulada *Aun de noche alumbra el sol* es una de las pocas de Godínez que no ocupan en asuntos religiosos, y que, por la facilidad y propiedad de la intriga, la economía de acción, desprovista de todo accesorio ajeno ni extravagante, la belleza de los caracteres y corrección del estilo, me parece sin disputa la mejor de este poeta, y una de las buenas de nuestro teatro, y como tal, la he escogido para esta coleccion. En ella pone en boca del gracioso este cueto lleno de donaire y agudeza :

Era un cura , gran tahir ,
Pero tan poco devoto ,
Que por jugar no rezaba .
El Obispo , escrupuloso ,
Supo el caso ; llamó al cura ,
Y díjole con enojo :

« ¿ Qué es esto ? ¿ Cómo no reza ? »
Y el cura sin alboroto
Respondió : « Señor ilustre ,
Yo he probado con anteojos ,
Y no veo . » Aquí el Obispo
Replicó luego : « Pues ¿ cómo

Ve á jugar , y no á rezar ? »
Y él respondió presuroso :
« Hágame á mí cada letra
Usia como el as de oros ,
Y leeré el libro del rezo
Como el de cuarenta y ocho —

DON DIEGO JIMENEZ ENCISO.

Poco, poquísimo sabemos de este discreto poeta, sino que fué andaluz, caballero del hábito de Santiago y veinticuatro de la ciudad de Sevilla, y que es uno de los autores citados con mas cariño por Cervántes, Lope y Montalvan. Este, hablando de sus comedias, dice: «No ha menester mas elogios en esta parte que su nombre, y decir que escribió *Los Médicos de Florencia*, que ha sido imitado y ejemplar para todas las comedias grandes (1). Efectivamente, aunque posterior á esta, pero casi una docena mas, su título principal para el aplauso público y el aprecio de la posteridad debió consistir en ella, y no ciertamente porque merezca la calificación absoluta de Montalvan, si por lo interesante del argumento, el tono elevado que en toda ella reina, la cordura y sensatez que está conducida la intriga, la rotundez y sonoridad de los versos, gran parte endecasílabos, cierta pretension, en fin, á la regularidad y entonación de la tragedia clásica, que dan á conocer buenos estudios de JIMENEZ ENCISO, muy extraños en aquellos tiempos. Pudiera citarse tambien de él otra comedia, notable bajo mas de un aspecto, la de *El príncipe don Carlos*, en la cual están retratados este y su padre Felipe II con colores bastante diversos de los que solían prestarle los poetas cortesanos del tiempo de su nieto.

DON RODRIGO DE HERRERA.

Lope de Vega, en su *Laurel de Apolo*, dice, hablando de los poetas del Manzanares, los siguientes versos:

La roja insignia del patron de España
Adorna dos Herreras
(Florida emulación de tus riberas),
Dignos entrambos de tan alta hazaña;
Si á don Rodrigo tienes,

A ser mas propiamente Mántua vienes;
Pues tendrás á Virgilio tan perfeto,
Que te podrás llamar Mincio ó Sebeto;
Y si tienes tambien á don Antonio,
Serás el Tíbre, y él tu dulce Ausonio.

Y mas adelante añade:

DON RODRIGO DE HERRERA, lusitano
(Fatal es este nombre á los poetas,
Como lo muestra Herrera, sevillano,
Y los dos que con rimas tan perfetas
De tus riberas son corona y gloria),

Merece consagrar á su memoria
Este laurel que intentas,
Pues tiene tan atentas
Las musas castellanas...

Cervántes tambien hace mencion, en el *Viaje al Parnaso*, de todos estos poetas Herreras, y ademas de otros dos, don Pedro y don Juan Antonio, y Montalvan confirma la existencia de los don Rodrigos, madrileño el uno, portugués el otro, además de la del don Antonio; caballero del hábito de Santiago (de quien dice tener acabadas tres ó cuatro comedias, que no han llegado á nosotros), y de otro don Jacinto de Herrera y Sotomayor, tambien madrileño y autor celebrado, de quien hablaré mas adelante.

La cuestión del momento se limita á saber cuáles de las comedias impresas con el nombre de don Rodrigo de Herrera pertenecen al portugués, que, segun Montalvan, «escribió muchas, que así en lo sazonado como en la parte de la invención se han hecho lugar por sí en la estimación de todos,» ó al madrileño, á quien apellida «poeta de grande espíritu, galante y conceptuoso, que escribe con mucha cordura y acierto, y tiene acabada una comedia de valientes versos».

De este dice el laborioso y discreto Alvarez Baena, en sus *Biografías matritenses*, que se llamó don RODRIGO DE HERRERA Y RIVERA, y que fué hijo del primer marqués de Añón, habido en doña Inés Ponce y Villaruel, señora muy calificada, por lo que su padre, no pudiéndole dejar el mayorazgo principal de su casa, le fundó otro nuevo, y le hizo contraer matrimonio con su prima hermana, doña Maria, sucesora de la casa. Fué caballero del hábito de Santiago, poeta muy celebrado, de

(1) Sin duda á ella debió el que mucho tiempo despues le designase Car de cape y espada.

grande espíritu, galante y conceptuoso; escribió muchos versos en certámenes y otras funciones de su tiempo, y varias comedias. Las que cita Baena son las de *El voto de Santiago y batalla de Clavijo*, *El primer templo de España* y *El segundo obispo de Avila*. Además corren impresas bajo el mismo nombre de DON RODRIGO HERRERA otras varias, como *Castigar por defender*, sería, y otra burlesca del mismo título; *El mayor triunfo de Julio César*, *La fe no ha menester armas ó venida del inglés á Cádiz*, y *Del cielo viene el buen rey*. Estas dos últimas son las mas conocidas y que merecen serlo, y especialmente la última, *Del cielo viene el buen rey* (que es la escogida para nuestra coleccion), es realmente notable por lo atrevido de su argumento fantástico, la profundidad de la idea, correccion y rotundez de los versos; pero no me atreveré á decidir la cuestion de si esta ó alguna de las otras pertenecen con certeza al Herrera madrileño ó al portugués, de quien no tengo noticia alguna.

DON JACINTO DE HERRERA.

De DON JACINTO DE HERRERA Y SOTOMAYOR, de quien va en esta coleccion la linda comedia *Duelo de honor y amistad*, dice Montalvan que fué madrileño, apellidándole «poeta galante, lucido, misterioso y felicísimo ingenio», y añade que, «fuera de los muchos versos que tiene escritos y las famosas comedias con que ha honrado los teatros, publicó en estancias la entrada primera que hizo su majestad en Madrid, despues de muerto Felipe III el Piadoso, su padre; un itinerario historial de la jornada que hizo la majestad de Felipe IV á Andalucía; y tiene para imprimir un poema de cuatrocientas estancias, que llama *El Jason*, que cuantos le han visto aseguran ser de las mayores cosas que están escritas en nuestra lengua.»

Nada mas puedo decir de él, ni he hallado tampoco comedia suya mas que la ya citada y que va en este tomo; esta, sin embargo, por su correccion, delicadeza de su argumento, gusto y lucidez de su estilo, da bien á conocer la práctica y la instruccion que debia tener el autor en el arte dramático, y que no seria esta, ni con mucho, la única obra apreciable que produjese.

SALAS BARBADILLO.

ALONSO JERÓNIMO DE SALAS BARBADILLO nació en Madrid por los años 1586, poco mas ó menos, y fué hijo del licenciado Diego de Salas Barbadillo, agente de Indias, y de María de Porras, su mujer, que vivian en casas propias, en el barrio de la Morería, parroquia de San Andrés. Sábese que fué criado del Rey, porque así se apellida en todas sus obras; mas se ignora en qué categoría, si bien es de suponer que seria en escala muy subalterna y con muy desgraciada suerte, si hemos de atender á las repetidas quejas que hace de ella en varias de sus obras, y de que, segun sus biógrafos, fué al cabo victima, muriendo, jóven aun, en 1630, con sentimiento de cuantos conocian su virtud é ingenio.

Fué principalmente célebre en nuestra república literaria como autor de novelas y otros libros de recreacion (de que traen una larga lista don Nicolás Antonio y Alvarez Baena), y de que aun quedan algunos, aunque rarísimos, que he visto; tales son: *La ingeniosa Elena, hija de Celestina*, *El caballero puntual*, *Don Diego de Noche*, *La estafeta del dios Momo*, *El sagaz Estacio*, *Las coronas del Parnaso y plato de las musas* y las *Bodas de la incasable mal casada*. En ellos insertó varias comedias, que nunca se han reimpresso por separado, y se han hecho, por lo tanto, rarísimas. Titúlense: *Galan tramposo y pobre*, *Victoria de España y Francia* (1), *Prodigios de amor* (2), *El gallardo Escarraman* (3), *La escuela de Celestina ó el hidalgo presumido* (4), *La*

(1) En el libro titulado *Coronas del Parnaso y plato de las musas*.

(2) En la segunda parte de *El caballero puntual*.

(3) En *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*.

(4) Creo que es la única suelta.

sábila *Flora mal sabidilla*, comedia en prosa (1), y varios entremeses á quienes él llama *comedias al estilo antiguo*, y titula: *El caballero bailarín*, *Doña Ventosa*, *El padrastro y las hijastras*, *El Prado de Madrid y baile de la Capona*. También escribió un poema heroico á nuestra Señora de Atocha, titulado *La patrona de Madrid restituida*, y un tomo de poesías líricas.

De las obras dramáticas de este autor, paréceme la mejor la que lleva el título de *Galan tramposo y pobre*, impresa en el citado libro de las *Corónas del Parnaso* en 1635, despues de la muerte del autor, y á costa de la hermandad de libreros del reino (2). En la dedicatoria que dejó escrita aquel de esta comedia al licenciado Butron dice: *Le ofrezco esta comedia, verdaderamente Terenciana, en que procuré observar del arte antiguo todo aquello que no fuese áspero ni desapacible para el siglo que corre*. Tiene con efecto bastante regularidad y buen estilo, aunque poco artificio y vigor, y no supone en SALAS BARBADILLO tantas dotes dramáticas como le asisten en sus obras líricas y en sus ingeniosas novelas. En unas y otras, sin embargo, es muy de estimar la pureza y correccion del lenguaje, exento por lo general de afectacion y descuido. Á esta dote sin duda, á su laboriosidad y carácter personal debió los exagerados elogios de Lope de Vega, de Montalvan y de Nicolás Antonio. El primero, aludiendo á este florido ingenio, y además á sus desgracias personales, de que ya queda hecha mencion, consignó estos sentidos versos en su *Laurel de Apolo*:

Si á SALAS BARBADILLO se atreviera
Mi indigna voz, que por tu gusto canta,
Ó la sonora cándida garganta
De los cisnes tuviera
Que el verde márgen que el Caistro bebe
Cubren de pura nieve,
Yo te pintara un hombre
Que ha puesto con su nombre

Temor á las estrellas;
A quien quitaron ellas
Que no pudiese oír sus alabanzas:
Tales son de los tiempos las mudanzas;
Porque si las oyera,
No fuera humilde cuando mas lo fuera.
;Oh fortuna, de ingenios breve llama,
Pues no le dais Mecénas, dadle fama!

DON ALONSO DEL CASTILLO SOLORZANO.

También este autor (cuya patria nos dejan ignorar los biógrafos, aunque sospecho que pudo ser un pueblo de la provincia de Cuenca) es mas conocido como escritor de novelas y otros libros de recreacion que como autor dramático. Bajo el primer carácter, en efecto, fué tan fecundo, que publicó muchos tomos, y aun hoy son conocidas y merecen aprecio *La Garduña de Sevilla*, *Las tardes entretenidas*, *Las fiestas del jardín*, *Las noches del placer honesto*, *Las arpas de Madrid y coche de las estafas*, *Los donaires del Parnaso*, *La huerta de Valencia* y otros varios, si bien son tan raros, que con gran dificultad pueden alcanzarse á ver.

En estos libros, y en el titulado *Alivios de Casandra* (no citado por Nicolás Antonio), insertó, entre las diversas novelas, cuentos, diálogos y composiciones poéticas, algunas, por cierto muy bellas, que les componen, hasta ocho ó nueve comedias, con los títulos siguientes: *La torre de Floribella*, *La victoria de Norlingen y el infante en Alemania*, *La fantasma de Valencia*, *La casa confusa*, *El mayorazgo Figura*, *El marqués del Cigarral*, y alguna otra, y en todas ellas dejó consignada la aptitud y peculiares dotes que para este género poseia. Como prueba de ello, llamaré la atencion del lector hácia las dos últimas comedias citadas, y que van en este tomo, tituladas *El mayorazgo Figura* y *El marqués del Cigarral*; caractéres y cuadros perfectamente dramáticos, desenvueltos, á mi ver, con una maestría y correccion, que nada tienen que envidiar en el género apellidado *figuron* á las posteriores de Rojas, Moreto, Leiva, Zamora y Cañizares, y son muy superiores á las farsas de Molière, quien sin duda le tuvo muy presente, como podriamos probar, en alguna de ellas. Scarron tradujo la del *Marqués del Cigarral*, bajo el título de *Don Japhet d'Armenie*. También fué atribuida á Moreto por algunos impresores; pero está entre las obras, muy anteriores, de CASTILLO SOLORZANO, y además es imposible desconocer su estilo.

De la vida y circunstancias de este fecundo y apreciable escritor apenas sabemos sino que fué algun tiempo secretario del virey de Valencia don Pedro Fajardo, marqués de los Velez; pero su

(1) En el libro de *La incasable mal casada*.

(2) Esta comedia anda impresa también suelta, con los títulos de *El tramposo con las damas y castigo recido*, y falsamente atribuida á Cubillo.

suerte en general debió ser muy desdichada, según se infiere de algunos pasajes de sus escritos y de estos delicados versos que le consagra Lope de Vega :

Las gracias en la cuna
De su dichosa infancia
Tan risueñas vinieron ,
Que á don ALONSO DEL CASTILLO dieron
Mas gracia que fortuna ,
Y que premio, elegancia ;
Que tiene repugnancia
Tal vez con la virtud ; pero , si miras
Sus libros , sus papeles (superiores

A cuantos hoy de aquel estilo admiras) ,
Llenos de tantas elegantes flores
Como la copia de su fértil genio
Con prodigioso ingenio
Por el mundo derrama ,
No le envidies mas premio que su fama ,
Ni laureles mayores
Que de su pluma la dorada copia ,
Pues la virtud es premio de sí propia .

LUIS BELMONTE BERMUDEZ.

Con LUIS BERMUDEZ BELMONTE, poeta famoso en el primer tercio del siglo xvii, sucede lo que con don Guillem de Castro, que nadie hablaría hoy de ellos, ni serían apenas conocidos, á no ser por una de sus producciones dramáticas, que salvando el transcurso de los tiempos y las alteraciones del gusto, han llegado hasta nuestros días, envueltas en una gran popularidad y como muestras únicas del talento de sus autores.

En el artículo que consagré en el tomo anterior á Guillem de Castro, llamaba la atención de los eruditos hacia el desconocido repertorio del autor de las *Mocedades del Cid*; hoy me cumple consignar igual deber respecto del no menos raro y descuidado de BERMUDEZ BELMONTE, á cuya festiva y discreta pluma se atribuye con fundamento el drama, tan popular aun hoy en nuestra escena, que lleva por título *El mayor contrario amigo y Diablo predicador*.

La ingratitud y el desden que parecen haber pesado especialmente sobre la memoria de este autor, no solo ha hecho rarísimos los ejemplares de la mayor parte de sus piezas dramáticas, hasta el punto de que solo hoy conocemos una media docena de ellas, sino que aun la ya citada, tan repetida y llena de aplausos, le ha sido disputada, y atribuida unas veces á un N. Bermudez (que era el segundo apellido de BELMONTE), otras á don Francisco de Villegas (1) ó á un padre Damian Cornejo (que no sabemos quién era ni si existió), otras á don Francisco Malaspina (que escribió otra con el mismo título), y las mas, en las numerosas reimpresiones que de ella se han hecho, ha salido anónima bajo el epigrafe de *un ingenio de esta corte*. Sin embargo de todo, la opinion general, fundada en razones dignas de crédito, la coloca hoy indisputablemente entre las comedias de BELMONTE, del discreto escritor de quien decia Montalvan « que habia continuado muchos años el escribirlas y acertarlas (que en él todo es uno), siendo en las veras heroico y en las bur-las sazonalísimo ».

Sin duda lo atrevido del argumento de la comedia de *El Diablo predicador*, y el desenfado y libertad de alguno de los caracteres en ella trazados, dieron causa á BELMONTE para encubrirse en el anónimo, previendo tal vez la prohibicion ó censura que dos siglos despues habia de sufrir; pero es lo cierto que durante el siglo xvii y el xviii nadie descubrió en ella intenciones solapadas

(1) En la biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna y del Infantado existen tres MS. de esta comedia, copias sin duda destinadas á un teatro, pues en ellas se lee: « Es de Alejandro Bautista, galán de la compañía, estando en la ciudad de Zaragoza, en 26 del año 1633. » Se le da solo el título de *El mayor contrario amigo*, y se dice ser de don Francisco Villegas. Tiene una de estas copias la censura de fray Lucas de Torres, en Toledo, á 29 de setiembre de 1633, en que dice: « He leído esta comedia, y me parece que no contiene cosa alguna contra nuestra santa fe y buenas costumbres. Así lo siento, salvo mejoriori. »

La otra comedia de don Francisco Malaspina, que lleva

ambos títulos, anda impresa con ellos; parece posterior, y una imitación de la de BELMONTE en el argumento, aunque son distintos los personajes, y carece de la gracia é importancia de la primera. Las personas son las siguientes: César, galán; Carlos, ídem; fray Alberto; Marforio, donado; Roberto, criado; Rosaura, dama; Flora, criada; Lucifer, Astarot, un ángel, un labrador, músicos, dos bandoleros y cuatro pobres; y empieza Luzbel diciendo:

¡ Ah de ese centro oscuro
Horrores escondidos! etc.;

imitando también á la introducción de BELMONTE.

ni objeto pecaminoso, antes bien era mirada bajo el aspecto de una comedia religiosa, una especie de auto sacramental, en que se encerraba nada menos que el apoteosis de la orden de San Francisco y de la caridad cristiana; todo el público aplaudia el original pensamiento del demonio, convertido por la voluntad divina en fraile predicador y catequista; todo el mundo simpatizaba con la donosa y grotesca figura del lego *fray Antolin*, sin sospechar que pudiera envolver la mas mínima intencion de ridiculizar con sus acciones y su estilo cómico la misma veneranda institucion que el autor se proponia enaltecer. Pero vinieron tiempos en que la suspicacia intolerante de ciertas clases, entonces prepotentes, se apercibió de la malicia que debia envolver sin duda aquella epigramática figura, y la comedia fué prohibida y el pobre Antolin señalado con el anatema que nunca habia soñado merecer. Su popularidad, sin embargo, fué en aumento á pesar de esta prohibicion, y tal vez á causa de ella; y cuando la actual generacion le ha vuelto á ver aparecer en la escena con su rústico desaliño, con sus chistosas salidas, sus instintos carnales y su franca locuacidad, le ha recibido con toda la simpatia que aun en los sugetos menos dignos suele excitar una persecucion infundada.

No entraré en el análisis de esta señalada produccion, ni tampoco ofreceré muestras de su estilo, porque, siendo tan generalmente conocida, seria trabajo excusado, y si solo diré que su original pensamiento y su atrevido desempeño dan derecho á BELMONTE para ocupar un puesto entre los notables escritores de nuestro teatro, y me han impulsado mas de una vez á buscar en las demás obras de su pluma nuevas pruebas de su original invencion, su ingenio y su festivo estilo.

Por desgracia mis investigaciones han sido infructuosas para obtener el conjunto de su rarísimo repertorio, y solo por las comedias tituladas *El principe villano*, *La renegada de Valladolid*, *Afanador el de Utrera* y *El principe perseguido*, únicas que he alcanzado á ver, podré juzgar hasta qué punto fué merecida la fama de BELMONTE en sus dias, y hasta dónde parece justo el olvido en que despues vino á caer. Igualmente se deduce de este exámen comparativo cuál es el verdadero género á que su musa era inclinada, y en él habré de juzgarle, desentendiéndome de las cualidades negativas que le supongo para los otros.

La comedia, por ejemplo, que lleva por título *El principe villano*, y que por su argumento y estilo pertenece al género heróico, demuestra claramente que no era por aquel camino por donde la pluma de BELMONTE era llamada á marchar con desembarazo. Su oscura y complicada accion, sus amanerados caracteres, su estilo hinchado é hiperbólico, distan seguramente mucho de tener el valor que los mismos viciados modelos que sin duda se propuso imitar, y no merece ciertamente los honores del análisis y de la crítica; y si he de juzgar por ella, supongo que lo mismo sucederá con los dramas de iguales pretensiones de *El gran Jorge de Castrioto*, *Los trabajos de Ulises*, *Las siete estrellas de Francia*, *El triunvirato de Roma*, etc. Pero en el de *La renegada de Valladolid* (comedia que envuelve un pensamiento religioso en un argumento mundano) se reconoce mucho ingenio, originalidad y filosofia, hay maestría en la pintura de los caracteres y grande analogía entre ellos y su estilo con los del *Diablo predicador*. Por último, en la del *Principe perseguido* (cuya segunda jornada pertenece, á mi ver, al autor de aquella célebre comedia) se revela tan á las claras el genio cómico y epigramático de BELMONTE, lo *sazonado de sus burlas* (según la expresion de Montalvan), que hay motivos para creer que en el resto de las comedias que hoy no conocemos campearia de preferencia la gracia y el donaire que engalanan las ya citadas, y de que tampoco está exenta la de *Afanador el de Utrera*, aunque mucho mas débilmente.

Aun en la primera ya citada de *El principe villano*, entre el oscuro laberinto de sus escenas y el alambicado estilo de sus pensamientos, despunta el sazonado chiste de su autor en boca del gracioso *Perejil*, como cuando prorumpe en el breve y discreto cuento ó epigrama siguiente:

Robáronle á Anton Llorente
Su pollino; él con desvelo
Hizo plegarias al cielo,
Mas humilde que impaciente;
Pero viendo que el que aguarda
Alcanza su gusto tibio,
Vino á tomar por alivio
Consolarse con la albarda.

Aun es mas donairoso y decidor el criado *Naranjo*, en *La renegada de Valladolid*, de quien se puede decir, como de fray Antolin, que ocupa toda la escena y cautiva constantemente la atencion y la risa del espectador, desde que sale la primera vez, diciendo :

Yo, mi señor capitán
(Si el traje no lo embaraza),
Quisiera sentar la plaza,
Aunque fuera en la del pan; etc.

Pero de sus muchos chistes y continuado gracejo, solo quiero reproducir un cuento, que es sin duda de los mejores puestos en boca de nuestros graciosos; dice así:

Pleiteaban ciertos curas
De San Miguel y Santa Ana,
Probando el uno y el otro
La antigüedad de su casa.
Y el de San Miguel, un día
Que acaso se paseaba
Por el corral de la iglesia,
Descubrió, mohosa y parda,
Una losa y ciertas letras,
Que gastó tiempo en limpiarlas.
Dicen: *Por aquí se lim;*

Partió como un rayo á casa
Del Obispo, y dijo á voces:
«Mi justicia está muy llana,
Ilustrísimo señor;
Esta piedra era la entrada
De alguna cueva por donde
El moro Selim bajaba
Para guardar los despojos
En la pérdida de España.»
Quedó confuso el Obispo;
Pero el cura de Santa Ana,

Que estaba presente, dijo:
«Vamos á ver dónde estaba
Esa piedra tan morisca,
Que tan castellano habla.»

Fuéronse los dos, y entrando
Á la misma parte, hallan
Rompida otra media losa,
Y que juntándolas ambas,
Dicen: *Por aquí se lim-pian
Las letrinas de esta casa.*

Donde se vuelve á hallar, en fin, el ingenio travieso, el donoso estilo del creador del lego *Antolin*, es en la amena pintura de la vida frailesca que campea en la jornada segunda de *El príncipe perseguido*, comedia en que *Belmonte* trabajó con *Martinez* y *Moreto*, y que corre impresa con el anónimo de *tres ingenios*. Hé aquí esta graciosa escena entre el príncipe de *Moscovia*, *Demetrio*, y el criado *Pepino*, ocultos y disfrazados de religiosos :

PEPINO.

Padre, este cuarto al momento
Manda barrer el Guardian;
Que diz que esperando están
A un príncipe en el convento.

DEMETRIO.

Déme la escoba, fray Pablo.

PEPINO.

Tome la escoba, fray Pedro.

DEMETRIO.

Esto á mi grandeza medro.

PEPINO.

¿No se rió de esto el diablo?

DEMETRIO.

¿De qué quieres que se ria?

¿De ver que es á mi persona

Tan fácil esta cirona,

Y me desvela la mia?

PEPINO.

Dices bien; que es purgatorio

Toda dicha comparada

Á la de un fraile, cifrada

Desde el coro al refitorio.

Tras gastar aquí á pasajes

La mañana en parabienes

De antifonas y de amenes,

Que hacen mas hambre que pajes;

Sin cuidar de otras marañas,

Cada cual su paso inclina

Al olor de una cocina,

Que penetra las entrañas.

Entra al refitorio, y mira

Mesa puesta sin afán,

Servilleta, fruta, pan,

Un tazón que ámbar respira;

Mandando el refitolero

Diez legos arremangados,

Cuatro gatos diputados,

Con mas lomos que un carnero;

Va andando la tabla llena,

Y pone cada varón

Las manos en su racion

Y los ojos en la ajena.

Luego empiezan los cuchillos

En los platos la armonía,

Y la fuerte ferrería

De mascar á dos carrillos.

Solo se oyen, placenteros,

Chiqui chaques de quijadas;

Que hay runfla de dentelladas

Que parecen caldereros;

Y entre el sonoro ejercicio

Que al bajar y subir crecen

Tantas manos, que parecen

Los cazos del artificio,

Prorrumpe un fraile: «A obediencia

Nos obliga este instituto;»

Y al son de aquel estatuto

Hacen todos penitencia.

Luego andan dos frallecillos,

Llevando con manos diestras

Candeales en unas cestas,

Molletes en los carrillos;

Dos legos á jarrear,

Vertiendo sangre, de hinchadas

Las caras, como tajadas

De carnero á medio asar;

Comen, y de dos en dos,

Á quien se lo da alabando,

Salen tosiendo y rezando

En honra y gloria de Dios.

DEMETRIO.

¿Cómo luego tu ignorancia

Fué á la materialidad,

Pues entre tanta abundancia,

Puso la felicidad

En la menor importancia!

¿Hay vida de tanta suerte

Como esta, eu que á la partida

Vuelve el rostro el varón fuerte,

Y se encuentra con la muerte,

Sin que le asuste la vida?

¿Sirven de mas á un señor

Los reinos y los estados,

Que al buscarlos, de sudor,

Al tenerlos, de cuilados,

Y al perderlos, de dolor?

Nadie se compare, pues,

Á quien vive en este estado;

Pues aunque pobres los ves,

Están mirando á sus piés

Todo lo que han despreciado.

Véase con qué delicado ingenio y piadosa intencion opone el autor esta bella réplica del Príncipe á la satírica pintura del gracioso, como para borrar la impresion que sin duda podria haber

causado en el ánimo del espectador; que es el mismo sistema que sigue BELMONTE en *El Diablo Predicador*, donde, á vueltas de los festivos y atrevidos arranques del lego, coloca siempre, como para servirle de correctivo, las ideas mas elevadas de religion y de sana moral; las únicas, sin duda, que animaban á este y los demás autores que, con mas ó menos desenfado, trataron estos asuntos en nuestro antiguo teatro.

DON JERONIMO DE VILLAIZAN.

EL LICENCIADO DON JERÓNIMO DE VILLAIZAN Y GARCÉS, abogado de los reales consejos, nacido en Madrid en 1604, hijo de don Diego Villaizan, boticario, compartió, como poeta y discreto autor dramático, los aplausos y la fama que disfrutaba en los tribunales como elocuente abogado; fama y aplausos sin duda exagerados, y que no debian ser muy del agrado de algunos de los escritores contemporáneos, á juzgar por una composicion satirica que se lee en las obras de don Antonio Hurtado de Mendoza, quien, amostazado sin duda al ver que todas las comedias de mérito que se representaban se decia que eran de aquel, prorrumpe en estos irónicos versos, y otros no menos malos, que suprimo por la brevedad :

¿Quién mató al Comendador?
Fuente Ovejuna, es error;
¿Qué comedias de primor
Se las quitan á su autor,
Y á su nombre se las dan?

VILLAIZAN.

¿Quién hizo y quién hace cargas
Á los poetas amargas,
Y quién, sin darnos descargas,
Comedias que en dudas largas
Ni las conoce Galvan?

VILLAIZAN.

¿Quién ganó á Jerusalem?
¿Quién fué pastor á Belen?
¿Quién será Matusalen?
¿Quién ha sido el otro, y quién
Es el pecado de Adan?

VILLAIZAN.

¿Quién es Pedro de Urdemalas?
¿Quién Birimbao con sus galas?
¿Quién las comadres Ayalas,
Y quién don José de Salas,
Pellicer y Montalvan?

VILLAIZAN.

¿Quién es aquel encubierto,
Templando al primer concierto,
Que hereda la que no ha muerto,
Y quién, pues todo es incierto,
Metió la peste en Milan?

VILLAIZAN.

¿Quién es el que satisfecho
Mete la mano en su pecho,
Y con torcido derecho
Hace lo que nadie ha hecho
Y lo que todos harán?

VILLAIZAN.

¿Quién gana siempre la rifa?
¿Quién inventó la engañifa?
¿Quién es gorda y es jarifa?
¿Quién ejecutó en Tarifa
La hazaña del gran Guzman?

VILLAIZAN.

¿Quién juega la carambola?
¿Quién venció la Cirinola?
¿Quién fué del francés mamola?
¿Quién es la gloria española
Que adquirió el Gran Capitan?

VILLAIZAN.

¿Quién, destrozando banderas
En navíos y galeras,
Dominó naciones fieras,
Y quién ganó las Terceras
Sin don Alvaro Bazan?

VILLAIZAN.

¿Quién, haciendo hazañas sumas,
Que aun no caben en las plumas,
Mundo rompiendo y espumas,
Fué de treinta Motezumás
El mismo Cortés-Fernan?

VILLAIZAN.

¿Quién es poeta de ayuda?
¿Quién mas sábio que la ruda?
¿Quién arrope lo que suela?
¿Quién la prodigiosa duda
En que los hombres están?

VILLAIZAN (1).

¿Quién pensó la gran tragedia?
¿Quién escribió en hora y media
Esa perpétua comedia?
¿Quién nuestra paciencia asedia?
¿Quién hizo el perpetuan?

VILLAIZAN.

Lope de Vega y Montalvan, por el contrario, se esmeran en dedicarle aquellos enfáticos elogios de costumbre, que nada en verdad prueban, por lo mucho que los prodigaban. Además, en una memoria dirigida á Carlos II, en defensa de la comedia, se da á entender que VILLAIZAN era el autor favorito de Felipe IV, el cual asistia incógnito á la representacion de sus comedias en el teatro de la Cruz, entrando en él por la habitacion de este (podria ser en la plazuela del Angel), que guiaba derecho al aposento de su majestad. La posteridad ciertamente no ha justificado esta preferencia, colocando á VILLAIZAN, como poeta dramático, en un punto muy secundario; verdad es que de las muchas comedias que se supone compuso, solo han llegado hasta nuestros dias escasamente media docena, y de esas apenas pueden recomendarse por la regularidad en los planes, hábil pintura de caracteres y facilidad en el estilo y versificacion, las tituladas *Ofender con las finezas* y *Sufrir mas por querer mas*. Ambas van escogidas en nuestra coleccion, no pudiendo

(1) Alude acaso á la opinion que se tenia de que VILLAIZAN era uno de los poetas que ayudaban á Felipe IV en las piezas que escribia.

menos de llamar la atención del lector sobre el plan discreto, la corrección y armonía de la frase en ambas, que encierran primores de estilo tales como estos:

DON JUAN.

Yo vi á Leonor, ya lo sé;
Tuve celos, ya lo vi;
En este jardín la hallé;
Lloró, no me enternecí;
Rogóme, y la desprecié;
Porque amor es niño, y tiene
Desigualdades, y ya
Su modo de obrar previene,
Que ni ofende aunque se va,
Ni obliga cuando se viene.

LIRON.

Y pues ¿qué tiene que ver
Ser niño amor con tener
Celos de Leonor, que llora,
Con venir á verla ahora,
Y con despreciarla ayer?

DON JUAN.

Aquel llorarla perdida,
Y no quererla rogado,

Irse y pensar que se olvida,
Volver y estar confiado,
Y buscarla despedida,
Todo es amor; amor es
Como un niño en todo, pues
Si algo le quitan, se enoja;
Llora; dánsele, y le arroja
Colérico; mas después
Que se fué quien le enojó,
Luego que solo se vió
Y el llanto empezó á enjugar,
El propio viene á buscar
Lo mismo que despreció.

Así á un amante le quitan
Con los celos el amor,
Los celos al llanto incitan;
Y cuando con el favor
Acallarle solicitan,
Celoso, enojado y ciego,
Desprecia el llanto y el ruego;

Pero ¿qué viene á importar
El huir y el despreciar,
Si vuelve rogando luego?

Y como el que un vaso tiene
Lleno de un licor sabroso,
Si echan de otro venenoso
Cantidad menor, se viene
A apoderar el veneno
De todo el licor, de modo
Que el vaso es veneno todo
Y está de ponzoña lleno;
Así el pecho, aunque se vió
Lleno de amor, alimento
Dulce de su pensamiento,
Luego que en él se mezcló
El veneno de los celos,
Creciendo su tiranía,
Cuanto fué dulce alegría
Volvió en amargos desvelos.

De las muestras citadas se deduce el claro ingenio y gusto delicado de DON JERÓNIMO DE VALLAIZAN, siendo, por lo tanto, de lamentar que la desidia de los impresores nos haya dejado tan pocas muestras de su fecunda musa.

DON ANTONIO COELLO.

DON ANTONIO COELLO (á quien Huerta y otros cataloguistas llaman equivocadamente don Luis) fué natural de Madrid, hijo de Juan Coello Arias y de doña Melchora de Ochoa, domésticos del duque de Alburquerque, y sirvió bajo sus órdenes con el grado de capitán de infantería, mereciendo ser honrado por su majestad con el hábito de Santiago y el nombramiento de ministro de la real junta de la Casa Aposento. Murió en Madrid, y en la casa del mismo duque, calle de la Almudena, frente á las Consistoriales, en 20 de octubre de 1652, siendo sepultado en el convento de la Victoria (1).

Fué un poeta muy distinguido y celebrado en su tiempo, mereciendo la mas estrecha amistad de Lope de Vega (que le dedica un pomposo elogio); de Montalvan, que decia de él que, *con sus pocos años desmentia sus muchos aciertos, y que empezaba por donde otros habian acabado*; de Calderon y de Solis, en cuya colaboracion escribió la comedia de *El pastor Fido*, siendo suya la segunda jornada, acaso la mejor de la misma; y finalmente, del mismo Monarca, á quien suele atribuirse (no sabré decir con qué fundamento) la comedia que corre impresa con el nombre de COELLO y lleva por título *El conde de Sex, ó Dar la vida por su dama*. Esta comedia, que indudablemente es una misma (aunque con estos dos títulos), fué impresa, que sepamos, por primera vez con solo el primero, y anónima, en la parte xxxi de la coleccion primitiva de varios, titulada *la antigua ó de afuera*, para distinguirla de la otra publicada en Madrid de 1652 á 1704; y posteriormente, ya con el nombre de COELLO, en el libro titulado *Mejor de los mejores* (que es la parte vi de esta última coleccion), en Madrid, en 1653, de donde se han hecho después las reimpressiones sueltas que corren de ella. Repito que ignoro el fundamento de la noticia, generalmente recibida, de ser esta comedia obra del rey don Felipe IV, como lo indican los señores Jovellanos, García Parra, Huerta, Ochoa, Ticknor y otros, fundados solo, al parecer, en la tradición

(1) Tuvo tambien un hermano capitán, llamado don Juan, que escribió una comedia, titulada *El robo de las sabinas*, y ambos hermanos escribieron juntos la de

Yerros de naturaleza y aciertos de fortuna, si hemos de creer al MS. original, con la censura, que se conserva en la biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna.

; pero me inclino á que no sea cierto, porque, cotejado el estilo y corte de dicha comedia as de CORILLO, y señaladamente con las que trabajó en compañía de Rojas y Guevara, como *illegio de las mujeres*, *El catalan Serrallonga*, y *La Baltasara*, se encuentran muchos puntos ogia y semejanza; pudiera muy bien ser que el Rey tuviese tambien parte en esta (pues que CORILLO casi nunca trabajó solo, y aun tambien que fué uno de los ingenios que an á su majestad en las comedias que escribia) (1); pero no hay, á mi ver, razon alguna para rle á aquel de la parte principal que debió tener en la del *Conde de Essex*. Muéveme á esta conviccion la circunstancia de hallar en la biblioteca del señor duque de Osuna uscrito de dicha comedia, preparado para la imprenta, y designado expresamente por de rono CORILLO, con esta censura de don Francisco de Avellaneda: «He visto esta come-

Conde de Sex con todo cuidado, por ser caso de Inglaterra, y quitados unos versos añotados en la primera jornada, que tocan en la armada que el señor Felipe II aprestó aquel reino, noticia que no es bien que se toque, y una redondilla de la segunda jorle los validos, en todo lo demás el autor supo granjearse la aprobacion de vuestra ma-

Pero este manuscrito y esta censura llevan la fecha de 11 de agosto de 1661, y ya he ue la comedia estaba ya impresa en 1638 y 1652. Del rarísimo ejemplar que poseo de : *XXXI antigua* reproduzco esta comedia en la presente coleccion; en ella están cons los versos que queria suprimir el censor Avellaneda, y son aquellos que empiezan:

Todo, Blanca, lo he sabido, etc.;

is hay considerables diferencias y trozos nuevos, que no se encuentran en las demás edi-onocidas.

indiendo del supuesto augusto origen que plugo darla á los críticos, la hacen muy apre-l interesante argumento, la belleza de los caracteres, especialmente el del conde Rober-reux, y la noble entonacion y poético colorido del diálogo. El señor Gil y Zárate señala nte la dramática escena del acto tercero (que despues ha sido imitada ó copiada tantas los dramas modernos), cuando la Reina, perdidamente enamorada del Conde, aunque ose ofendida de él, va á verle á la cárcel y le entrega la llave para que huya del suplicio á misma le condena como soberana; merced que rehusa el Conde por no confesarse cul-leclarar la verdad acusando á su dama, que es la verdadera criminal; y arroja la llave al , entregando al suplicio su inocente cabeza.

DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA.

ANTONIO HURTADO DE MENDOZA, nacido, segun parece, á fines del siglo xvi, en un lugar de tañas de Búrgos, é hijo de muy noble casa, fué caballero comendador de Zurita en la e Calatrava, secretario de cámara y de justicia del rey don Felipe IV, y del consejo de la a Inquisicion. Su gran talento y erudicion y su rica vena poética, unidos á lo ilustre de , le colocaron en tan brillante posicion en la esplendorosa corte del Buen-Retiro, que por años compartió con Lope, Calderon, Quevedo y otros ingenios privilegiados, el favor arca, el aplauso de la corte y la estimacion del público. Conociasele por el dictado de *eto de palacio*, ó como decia Góngora, *el Aseado lego*, y casi todas sus obras líricas y có-escritas expresamente, demuestran que aquel primer titulo equivalia al de *poeta de cá-* con que fué largo tiempo considerado.

blemente aparecen de dichas obras la excelente disposicion de HURTADO DE MENDOZA poesia, su abundosa vena, su elevada entonacion y su variado estudio; pero dejóse arras-cho mas de lo que convenia por aquella exageracion y amaneramiento propios de la es-

atribuye al Rey, no so

Delicente, aunque, seg

1, fué de seis ingenios

lartinez, Rosete, Villan

la de Don Es-

de la l

1, á

za-

Mas probabilidad hay de que sea de Felipe IV otra co-media, ó mas bien larguísimo entremés, que tambien se le atribuye y se titula *Lo que pasa en un torneo de monjas*, que vale ciertamente poco.

cuela gongorina, de aquella sutileza de conceptos, de aquel discreto de la frase, que, rayando muchas veces en lo incomprensible y tenebroso, era y es siempre ridículo á los ojos de la razon y de la critica sensata. Esta desdichada mania, que alcanzó á todos ó casi todos los grandes ingenios de la época, á pesar de que todos la censuraban, tuvo en MENDOZA tan ferviente servidor, que apenas una ú otra de sus composiciones, especialmente líricas, pueden hoy leerse, y ni aun leídas, pueden comprenderse sus altisonantes conceptos, por mucho que halague al oído su armoniosa entonacion. Francamente lo repito, no puedo llegar á comprender qué público y qué gusto eran aquellos, que se entusiasmaban con tales primores, que comprendian tales laberintos, que simpatizaban con tan misteriosas imágenes, retruécanos y figuras. Lo cierto es que, hoy por hoy, no los acertamos siquiera á descifrar, y que ni aun nos tomaríamos el trabajo de leerlos, si sus autores no hubiesen dejado otras obras, en que brilla despejado su talento, su inspiracion y su estudio.

De las obras líricas de MENDOZA, nada mas debo decir sino que, á pesar de aquellos esenciales desvarios, y tal vez á causa de ellos, fueron calificadas. (como dice la portada de las mismas, impresas primero en su vida, y posteriormente reunidas con sus comedias) de *suave, divino aliento de aquel canoro cisne, el mas pulido, mas aseado y mas cortesano cultor de las musas castellanas*, y en cuanto á sus piezas dramáticas, ya Montalvan habia dicho en su *Para-todos* que «DON ANTONIO DE MENDOZA era, si no el primero, de los primeros en esta clase de ejercicio, como lo confirman tantos aplausos repetidos en los teatros».

Prescindiendo, pues, de aquellas, cumple á mi objeto presente examinar y apreciar los títulos de MENDOZA como poeta dramático, y colocarle en el que le corresponde entre el sublimado asiento á que le elevó en vida la adulacion cortesana, y el absoluto olvido á que le relegó luego la posteridad.

Una docena escasa de comedias son las que forman todo el repertorio de este autor, y al menos en esta economía (que en diversos pasajes de ellas hizo constar) dió á entender su prudencia y la timidez con que dejaba la lira para revestir la peligrosa máscara de Talia. No podia, sin embargo, desprenderse de su elevada entonacion y lírico estilo, y como, por otro lado, las escribia para ser representadas en los teatros del Buen-Retiro y de Aranjuez, ante aquella corte ceremoniosa, culta y académica, tomaba ocasion de cualquier asunto, de cualquier situacion, de cualquier parlamento, para soltar el torrente de su abundosa vena, para dar rienda á la elevada fantasia, y colocar en boca de sus personajes una coleccion de odas y endechas, silvas, sonetos, quintillas y estrambotes, que faltaban las mas veces á la verdad, entorpecian la accion y ofuscaban los caracteres, pero sin duda eran el estilo único y propio que debia resonar bajo aquellos dorados artesones. Especialmente en la comedia titulada *Querer por solo querer* (inmensa composicion, que ocupa nada menos que ochenta páginas de impresion, y consta de unos seis mil y cuatrocientos versos), representada por las *meninas* de la Reina en el palacio de Aranjuez, con ocasion de una gran fiesta á los cumpleaños de su majestad, encerró MENDOZA un tomo entero de poesias varias, á vueltas de un argumento fantástico y caballeresco, con sus gigantes y enanos corrientes, sus princesas Zelidauras y príncipes cautivos, Cupidos y endriagos. Especie de menestra muy á proposito para merecer el anatema del cura y el barbero de Cervantes, pero muy del caso tambien para lucir la pompa de la corte, las gracias y talentos de las damas de palacio, y lo augusto y magnífico de la solemnidad. El mismo autor lo manifiesta así en el acto segundo de la misma comedia, lamentándose de que las *meninas* de palacio le pedian:

Un concepto en cada verso,
Un desden en cada copla,
Y á cada plana un soneto.

Y á la verdad que no puede dejar de compadecerse á aquellas ilustres damas, que tuvieron que aprender y recitar tan espléndido repertorio de sutilezas, y á aquel augusto auditorio, que hubo de sufrir su representacion las cinco ó seis horas mortales que, por un cálculo prudente, debió durar.

Pudieranse citar infinitos trozos de dicha comedia como acabadas muestras del estilo alambicado, del gusto que se apellidaba *cortesano*, y algunas de verdadero mérito poético, como las sonoras octavas puestas en boca de la princesa Claridiana; pero preferimos optar por una sola,

que con mas claridad y tersura encierra un pensamiento noble y filosófico. Consiste en un bello soneto, que dice de este modo :

Amable soledad, muda alegría,
Que ni escarminientos ves ni ofensas lloras;
Segunda habitacion de las auroras;
De la verdad primera compañía;
Tarde buscada paz del alma mia,
Que la vana inquietud del mundo ignoras,
Donde no la ambicion turba las horas,
Y entero nace para un hombre el dia;
¡Dichosa tú, que nunca das venganza,
Ni de palacio ves con propio daño
La ofendida verdad de la mudanza,
La sabrosa mentira del engaño,
La dulce enfermedad de la esperanza
Ni la amarga salud del desengaño!

La comedia titulada *Mas merece quien mas ama* es tambien heróica, de príncipes Felisardos y princesas Fidelindas, y escrita igualmente en el estilo que podrémos llamar *de dia de fiesta* para MENDOZA. Pero en medio de sus laberintos y primores, hay un gracioso bufon, que la echa de crítico literario, y en cuya boca pone el autor una sátira de estas mismas comedias altisonantes. Verdad es que á renglon seguido halla él mismo su disculpa en los consabidos descargos de Lope y con su mismo ejemplo, á saber, el gusto del público y la abundancia de su vena poética :

Un poeta celebrado
Y en todo el mundo excelente,
Viéndose ordinariamente
De otro ingenio murmurado
De que, siguiendo á un galán,
En traje de hombre vestia
Tanta infanta cada dia,

Le dijo: « Señor don Juan,
Si vuesaerced satisfecho,
De mis comedias murmura,
Cuando con gloria y ventura
Nuevecientas haya hecho,
Verá que es cosa de risa
El arte, y sordo á su nombre,

Las sacaré en traje de hombre,
Y aun otro dia en camisa.
*Dar gusto al pueblo es lo justo;
Que allí es necio el que imagina
Que nadie busca doctrina,
Sino desenfado y gusto.*

A pesar de la atrevida decision que expresa MENDOZA en los cuatro últimos versos, y á pesar de su compromiso oficial para el surtido de héroes y princesas al palacio real, tenia demasiado talento para no ensayarse tambien en otro género mas importante y propio de la comedia: el género de costumbres, ó de *capa y espada*, como entonces se llamaba; y no solo lo hizo, sino que, á mi entender, con notable acierto en las comedias de *Cada loco con su tema* ó *el montañés indiano*, *Los empeños del mentir*, y sobre todo, en la notabilísima por mas de una razon, titulada *El marido hace mujer y el trato muda costumbre*.

Estas tres comedias, que son las que se recomiendan mas entre las de MENDOZA bajo el aspecto puramente dramático, son pues las que he escogido para esta coleccion. La del *Indiano montañés*, ó *Cada loco con su tema*, consiste en una fábula muy agradable, con regular intriga y caracteres no tan bien desenvueltos como lo fueron despues, fácil y sonoro estilo. La de *Los empeños del mentir* acaso pueda ser la misma que escribió, en union con Quevedo, en solo un dia, para ser representada, como lo fué, con grande aparato en los jardines del conde de Monterey, en el Prado de Madrid, formando parte de la fiesta con que obsequió á sus majestades el conde-duque de Olivares la noche de San Juan de 1631 (1), y llevaba por titulo *Quien mas miente medra mas*. Es una discreta comedia de carácter, tan arreglada y metódica, que pudiera colocarse entre las buenas de Moreto; y por último, en la de *El marido hace mujer y el trato muda costumbre* es donde luce en todo su esplendor la filosofia, el buen gusto é ingenio dramático de este notable autor.

Muchos años hace que, prendado de la oportunidad y filosofia del argumento que forma la accion de esta preciosa comedia, del ingenioso artificio, de la verdad y energia de los caracteres en ella desplegados, y hasta de la pureza, sobriedad y correccion de su estilo, empecé á atrevidamente su refundicion, con el objeto de poderla presentar en la pública escena con aquellas condiciones de forma que el rigorismo clásico exigia por entonces. No es de este lugar el explicar las razones por qué no llegó á representarse entonces ni despues, ni el original de MENDOZA ni la refundicion. Tampoco parece del caso entrar á encarecer el escaso mérito de mi trabajo, ni tampoco q

ya espacio su-

(1) Véase la relacion de dicha fiesta, que inserta Pellicer en su *Tratado histórico sobre el e*

is.

ficiente para hacer de la bella creacion de **MENDOZA** el análisis que reclama. Unicamente diré que la razon principal que, además de su mérito intrínseco, me movió á darla á la escena, fué un sentimiento de patriótico orgullo, por creer haber hallado en ella el modelo que tuvo presente el gran Molière cuando escribió su celebrada pieza titulada *L'École des maris*, y el deseo de revindicar para nuestro antiguo teatro la gloria de la originalidad de tan excelente drama.

Su incomparable traductor, nuestro célebre Moratin, en el discreto prólogo que escribió para colocar al frente de su traduccion, indica que dicha comedia era una imitacion hecha por Molière de *La discreta enamorada*, de Lope, y á decir verdad, no sé cómo Moratin acogió esta idea, pudiendo comparar ambas comedias, y ver que solo en la escena cuarta del acto segundo, en que doña Rosita se vale del conducto de su mismo tutor para corresponderse con su amante de una manera tan ingeniosa, es en la que Molière pudo haber tenido presente otra escena semejante de la de Lope.

Pero donde se puede sospechar con mas fundamento que halló aquel maestro el verdadero modelo de su comedia, es en la que ahora me ocupa de nuestro **MENDOZA**, *El marido hace mujer y el trato muda costumbre*, pues en ella, no solo es idéntico el argumento, destinado á probar que la templanza y el cariño pueden mas con la mujer que el rigor y los celos, sino que está tambien presentado del mismo modo, con el ejemplo de dos hermanos de opuestos caractéres, con casi idénticas situaciones, con la misma economia de accion, con las propias ideas y razonamientos, y hasta con la coincidencia del nombre de una de las damas. Si tuviera el espacio necesario para ello, probaria hasta la evidencia, con la comparacion de ambas comedias, que el gran Molière para escribir la suya tuvo á la vista la española, siendo esta otra de las ocasiones en que buscó en el inmenso arsenal de nuestro teatro armas bien templadas para lucir su ingenio y bizarría, como en el *Festin de Pierre*, *La princesse Elide* y *Les femmes savantes*, que no son mas que imitaciones mas ó menos felices de *El convidado de piedra*, de Tirso, *El desden con el desden*, de Moreto, y *No hay burlas con el amor*, de Calderon.

Por último, y aun en el caso de suponer que Molière (tan aficionado y conocedor de la literatura española contemporánea) ignorase la existencia de la comedia de **MENDOZA**, nadie podria, sin embargo, negar á este la prioridad en haber trazado un argumento tan altamente cómico y moral, pues que dicha comedia fué representada en el palacio de Madrid en febrero de 1643, y la de Molière no apareció hasta diez y ocho años despues, estrenándose la noche del 12 de junio de 1661, en casa del superintendente de Hacienda, Fouquet, con motivo de una fiesta que consagró este ministro á la reina de Inglaterra.

EL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Cierran este cuadro de los contemporáneos del gran Lope de Vega las obras dramáticas del mas feliz de sus imitadores, del mas afectuoso de sus discípulos y amigos, del mas entusiasta de sus admiradores y panegiristas: el DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Este ingenioso y estudiosísimo autor nació en Madrid en 1602; fué hijo de Alonso Perez de Montalvan, librero del Rey; siguió sus estudios en la universidad de Alcalá, hasta graduarse de doctor en teología, y ordenarse de sacerdote á la edad de veinte y tres años. Fué notario apostólico de la Inquisicion, y ejerció otros cargos en su estado, lo cual no le impidió para seguir su irresistible vocacion poética y sus estudios literarios, que le hicieron producir desde la edad de trece años muchas obras apreciables, así en prosa como en verso; tales son: *Las novelas ejemplares* (Madrid, 1624), *El Orfeo en castellano* (Id., id.), *Vida y purgatorio de san Patricio* (Madrid, 1627), *El para-todos*, libro de instruccion y entretenimiento (1632), *La fama póstuma de Lope de Vega* (1636), y unas *sesenta comedias* y autos sacramentales, cuyas partes ó tomos I y II se imprimieron unicamente despues de la muerte del autor en 1639 (1), además de otras varias obras, que quedaron inéditas.

Agotadas las fuerzas intelectuales de este desdichado autor con tan continuo estudio y esfuerzo,

(1) *Parte primera. — Parte segunda de las comedias del doctor Juan Perez de Montalvan. — Alcalá, 1639, 1641. — Comprenden veinte y cuatro.*

fué asaltado de una enfermedad de cabeza, que llegó á rayar en frenesí, de cuyas resultas falleció en Madrid, á los treinta y seis años de edad, el 25 de junio de 1638, siendo enterrado en la parroquia de San Miguel (que hoy no existe).

Como el objeto de las presentes líneas sea únicamente el tratar de MONTALVAN como poeta dramático, prescindiré de entrar en análisis y consideraciones sobre sus demás obras literarias, ya citadas, que merecieron en su tiempo tan entusiasta acogida, que de alguna de ellas, por ejemplo la del *Para-todos*, pudiera citar hasta nueve ediciones hechas en pocos años. No las creo por cierto dignas de tanta popularidad, pero mucho menos aun del encono ó aversion que hacía la persona del presbítero MONTALVAN produjeron ellas y sus triunfos dramáticos entre varios escritorzuelos anónimos, que exhalaron sus bilis en necios y envenenados epigramas, de los cuales ha conservado alguno la tradicion.

El doctor tú te lo pones,
El Montalvan no le tiene;
Con que, quitándote el don,
Vienes á quedar Juan Perez.

Hé aquí una muestra de las falsas é injustas sátiras lanzadas en su tiempo contra el virtuoso, instruido y cortés autor, que en todas sus obras respira honradez, ingenio y mansedumbre, y á quien parece quererle rebajar con el grande argumento de que *no tenía don*, que por cierto no usó jamás, como pudiera hacerlo sin vanidad ni superchería, quien habia recibido la nobleza con el grado de doctor y su carácter sacerdotal.

No fueron solos estos oscuros libelistas los encarnizados enemigos de MONTALVAN, sino que á la cabeza de ellos figuró indignamente el fútil y orgulloso Quevedo, quien en distintas ocasiones se complació en lanzar sus envenenadas sátiras contra el presbítero MONTALVAN; tal como en el mismo papel titulado *La Perinola*, escrito contra su *Para-todos*, ó en *La carta consolatoria*, sardística, dirigida al mismo con ocasion de haberle silbado una comedia; ó cuando, hallándose ambos en el estudio de don Diego Velazquez mirando un cuadro de san Jerónimo, pintado por este, y presumiendo MONTALVAN en el principio de esta quintilla:

Los ángeles á porfía
Al Santo azotes le dan
Porque á Ciceron leía.

le interrumpió Quevedo para terminarla, diciendo:

¡Cuerpo de Dios, qué sería
Si leyera á Montalvan!

Pero todas estas y otras miserables diatribas dirigidas contra el laborioso é inofensivo escritor, que respondia á ellas con panegiricos exagerados de sus mismos enemigos (entre ellos el propio Quevedo), no fueron bastantes para amenguar en lo mas mínimo su grande reputacion y el favor del público hacia sus escritos y obras teatrales, que llegó á un punto, que acaso ningun autor, incluso el mismo Lope, obtuvo en vida. La comedia titulada *No hay vida como la honra* mereció ser representada simultáneamente en los dos teatros de Madrid durante muchísimos dias consecutivos; otro tanto acaeció con la de *La mas constante mujer* y la de *Un castigo en dos ven-ganzas*. Estas y otras varias comedias de MONTALVAN se han sostenido siempre en nuestra escena, á pesar del trascurso del tiempo, y aun en nuestros dias hemos visto representar con igual gusto y aplauso *La toquera viscaína*, *La doncella de labor* (aunque refundida y estropeada honrada y clásicamente con el título de *Marica la del puchero*), *El mariscal de Biron*, *Los amantes de Teruel* y otras de este fecundo poeta. Vengóle tambien en vida de aquellas apasionadas críticas la sincera y paternal amistad del gran Lope de Vega, de Calderon, Pellicer, Valdivia y otros muchos insignes escritores de su tiempo, la proteccion del Rey y de los principales magnates de la corte, y hasta mereció (segun él mismo dice en su *Para-todos*) que un comerciante de la ciudad de Lima, llamado Tomás Gutierrez de Cisneros, sin ser deudo suyo ni haberle visto nunca, solamente por inclinacion á sus escritos, le confriese una capellanía y pension para ordenarse. Por último, á su muerte, acaecida desgraciadamente, como queda dicho, á la temprana edad de treinta y seis años, fué acompañado á la tumba con un sepelio general, y su amigo el licenciado don Pedro Grande de Tena recogió en un libro, en 1639 con el título de

Lágrimas panegíricas á la temprana muerte del doctor Juan Perez de Montalvan, los sentidos versos de todos los poetas contemporáneos (excepto el implacable Quevedo); y el sapientísimo don José Pellicer, sugeto bien conocido por su vasta erudicion y sano juicio, le consagró un elogio ó análisis panegírico de sus obras, especialmente dramáticas, sumamente curioso y erudito, aunque bastante exagerado, concluyendo con estas palabras: « Este fué el doctor JUAN PEREZ DE MONTALVAN, habiendo yo hecho juicio de sus escritos, ni lisonjero ni afectado. Véanse sus obras, y hallaráse ajustado este retrato al original. Fué entendido, modesto, apacible, cortés y blando. Sus escritos están respirando erudicion, y sus libros doctrina. De nadie dijo mal, alabó á todos. Nació en el regazo de las musas, como de Hesiodo y de Sidonio se cuenta. Caliope le dió la inventiva en la poética, Clio la noticia de la historia, Melpomene la disposicion elegíaca, Euterpe la infalibilidad matemática, Erato lo festivo, Tersicore lo ingenioso de las artes, Urania el conocimiento de los cielos, Talía lo bucólico, y Polimnia lo lirico. Dejó en su muerte lástima y deseo, y aun la envidia le lloró. »

La crítica moderna, mas imparcial, coloca á MONTALVAN igualmente distante de estos encomiásticos elogios que de las injustas diatribas de sus contrarios; y su teatro (por fortuna conservado íntegro, y mas conocido y estudiado que el de sus demás contemporáneos) le da acaso el primer puesto entre nuestros autores dramáticos de *segundo orden*. Su carácter mas determinado, como poeta cómico, es el de imitador fiel y el mas feliz de Lope de Vega, no solamente en la combinacion de la fábula y la pintura de los caractéres, sino hasta en la expresion y en el estilo, en términos que muchas de sus comedias parecen escritas por aquel. Algo menos de espontaneidad y un poco mas de juicio y de gusto en el tejido dramático del argumento, dan, sin embargo, á las comedias de MONTALVAN precio mayor sobre muchas de las de su colosal y descuidado modelo, y hacen sospechar en él diversas convicciones y gusto dramático, que le obligaban, sin embargo, á ahogar la profunda sumision y el entusiasmo que profesaba á la persona de su maestro.—*Cumplir con su obligacion* (que, segun él mismo dice, es la segunda que compuso en sus primeros años), *La doncella de labor* (que él mismo en su dedicatoria aprecia por *la mas ingeniosa y alineada de cuantas habia escrito*), *La mas constante mujer*, *No hay vida como la honra*, *La toquera vizcaína* (en cuyo argumento y caractéres puede creerse que tuvo mas bien intencion de imitar la manera de Tirso), *Como padre y como rey*, *Ser prudente y ser sufrido* (que son las siete escogidas para esta coleccion), están exentas por lo general de aquellas extravagancias, desatinos y hasta monstruosidades que Lope autorizaba con su ejemplo; sus argumentos y caractéres son, por lo general, nobles y decorosos, su estilo fácil, poético, correcto y animado.—Otro tanto pudiera decirse, con ligeras excepciones, de la de *Los Amantes de Teruel* (en la que, sin embargo, siguió demasiado servilmente la de Tirso de Molina). La del *Mariscal de Biron*, las de *Un castigo en dos venganzas*, *Los desprecios en quien ama*, *Gravedad en Villaverde*, *Lo que son juicios del cielo*, *La mujer de Peribañez*, *El segundo Séneca de España*, *La ventura en el engaño*, y otras, que en su mayor parte contienen grandes bellezas dramáticas al lado de imperdonables descuidos; así como en otras muchas en que se proponia seguir (tal vez, repito, contra sus convicciones) el gusto extravagante de la época y el atrevido ingenio de su modelo, alcanzaba, por desgracia, su objeto de no dejarle atrás en desenfreno y demasia. Los autos del *Polifemo*, *El Escanderbek*, *El divino portugués san Antonio de Padua*, *La gitana de Méfis*, *El hijo del serafín*, y otros varios; las comedias de *Don Florisel de Niquea*, *Amor, privanza y castigo*, *La monja alférez*, *Los templarios*, *El nazareno Sanson*, y otras, nada dejarían que desear en su tiempo en cuanto á desatinos y exageraciones á un público amamantado con ellos; así como hoy se caen de las manos al considerar á qué extremo de obediencia ciega, de abdicacion de su propio juicio se sujetaban ingenios tan felices, hombres tan entendidos y discretos como MONTALVAN.

Los artificios de sus comedias, en general, son muy ingeniosos, y están complicados y desenvueltos con gran destreza; los caractéres, especialmente el de los galanes, nobles, pundonorosos y simpáticos; en los de las damas se inclina mas bien á la desenvoltura de Tirso que á la elevacion y ternura de las de Lope; su estilo es por lo regular fuerte, sentencioso, epigramático y lleno de correccion y de chiste cómico; y con excepcion de Tirso de Molina y de Moreto, acaso de ningun otro autor de nuestro teatro pudieran extractarse tantos trozos bellisimos de elocucion, tantos pensamientos elevados, tiernos ó satíricos, encerrados en versos correctos, inspirados y llenos de la mas bella poesia. Sirvan de ejemplo en tan diversos géneros los que tomaremos al acaso en varias de sus comedias, y en los cuales se admira unas veces toda la facilidad, toda la ternura de

Lope, en otras, toda la incisiva energía de Alarcon, toda la *vis cómica* de Moreto, ó toda la picaresca intencion de Tirso.

Si el alma un cristal tuviera
(Como cierto dios queria),
Menos traiciones hubiera,
Pues cada cual temeria
Que su infamia se supiera.
No hubiera en el mundo engaños,
Cautelas, juicios extraños,
Traiciones, falsos testigos,
Ni con máscara de amigos
Hubiera secretos daños.
No hubiera malas ausencias
Ni encontradas voluntades
Por opuestas diferencias,

Ni hubiera en las amistades
Injustas correspondencias.
No hubiera amigos fingidos,
Que el bien ajeno los mata,
De su envidia persuadidos;
No hubiera mujer ingrata
A servicios recibidos.
No hubiera en hombres discretos
Malas palabras y afrentas,
Quizá por falsos concetos,
Ni hubiera muertes violentas
Por intereses secretos.
No ofreciera un gran señor
Su casa á amigo traidor;

Que aun suele el mas verdadero
Ser por ventura el primero
Que hace tiro en el honor.
No hubiera libres intentos
De mujeres principales
De mas altos pensamientos,
Ni en los hombres desiguales
Cupieran atrevimientos.
Y en efecto, cada cual
Fuera cortés y leal,
Fuera amigo y noble fuera,
Porque la lengua siquiera
Correspondiera al cristal.

Alabómele tanto,
Unas veces con risa, otras con llanto,
Clavela, enamorada,
Que su alabanza me sirvió de espada,
Pues aun antes de verle
Pude tener amagos de quererle;
Al fin, ella me hizo
Que le quisiese bien; que no hay hechizo
Tan fuerte ni apretado
Como tener otra mujer al lado
Que, inclinada á su nombre,
A todas horas diga bien de un hombre.

Luego por la experiencia
Conocí que era amor mi diligencia;
Que cuando las mujeres
En vestidos, tocados y alfileres
Tal cuidado ponemos,
Ó queremos querer, ó ya queremos.

Salgo á buscar á mi pastora bella,
Que, esquiva y desdeñosa como ella,
En nada de mi amor se satisface;

Mas, si la quiero bien, ¿qué mucho hace?
Que en viéndose queridas las mujeres,
En pesares nos pagan los placeres;
Y así, para obligallas,
Echar por el atajo es despreciallas;
Porque tal vez se vence un pecho ingrato,
Mas que con el amor, con el mal trato.

Hilaba el sol, hilaba Porcia un día,
Y el lino venturoso que tocaba,
Tal vez entre las manos se nevaba,
Y tal entre la boca se teñía.

Y como, en fin, es yerba que se cria
Con agua y sol, y Porcia le mojaba,
Tan gozoso, tan fuera de sí estaba,
Que no faltó quien dijo que crecía.

Al hilo entonces, que aun la luz conserva
Del clavel que tocó, dije atrevido:
«Si á tu nombre esa gloria se reserva,
»Truécala por mi ser, si eres servilo;
Que mas quiero tu dicha, siendo yerba,
Que ser quien soy, habiéndola perdido.»

Todo esto es Lope de Vega puro, y prueba bien hasta donde llevó nuestro poeta la feliz imitación de su modelo. Pero si queremos sorprenderle en uno de aquellos momentos preciosos en que acertaba á competir con Tirso ó con Moreto en la rapidez y viveza del dialogo, leamos el siguiente entre un galán vergonzoso y una princesa, su enamorada:

DON JUAN.
¿Señora mia?
CANILA.
¿Qué haceis?
DON JUAN.
Cierta negocio traia
En que hablar á useñoria.
CANILA.
Aquí estoy. ¿Qué me quereis?
DON JUAN.
Mucho pudiera decir.
CANILA.
Yo tambien tengo que hablaros.
DON JUAN.
Vuestro soy.
DD. C. DE L.-14.

CANILA.
A preguntaros
Vengo, para no mentir,
Si teneis amor.
DON JUAN.
¿Yo?
CANILA.
Vos.
La verdad: ¿quién os inquieta?
MENDOZA. (Ap.)
El cabe está de apaleta;
Tírale, cuerpo de Dios.
DON JUAN.
No vivo tan descuidado,
Que no tenga á quién querer.

CANILA.
Venturosa es la mujer.
DON JUAN.
Sí, mas yo muy desgraciado.
CANILA.
Su ventura colegí,
Porque á vos os mereció.
DON JUAN.
Y mi poca suerte yo,
Porque no la merecí.
CANILA.
¿Conózcala yo?
DON JUAN.
Sí, á fe.
CANILA.
¿Es mi prima?

DON JUAN.
No, por Dios.

CAMILA.
¿Es hermosa?

DON JUAN.
Como vos.

CAMILA.
¿Quiéreis bien?

DON JUAN.
Eso no sé.

CAMILA.
¿Qué aguardais?

DON JUAN.
A declararme.

CAMILA.
¿No lo habeis hecho?

DON JUAN.
No puedo.

CAMILA.
¿Es falta de amor?

DON JUAN.
Es miedo.

CAMILA.
¿Qué os detiene?

DON JUAN.
El despeñarme.

CAMILA.
¿Por qué?

DON JUAN.
Porque tarde llego.

CAMILA.
¿Quiere ya bien?

DON JUAN.
¡Ay de mí!

CAMILA.
¿Qué decis?

DON JUAN.
Pienso que sí.

CAMILA.
Aborrecerla.

DON JUAN.
Estoy ciego.

CAMILA.
¿Tiene dueño?

DON JUAN.
Ya le espera.

CAMILA.
¿Es fácil?

DON JUAN.
Es principal.

CAMILA.
Y ¿quién sois vos?

DON JUAN.
Soy su igual.

CAMILA.
Pues ¿qué os falta?

DON JUAN.
Que me quiera.

CAMILA.
¿Es mi amiga?

DON JUAN.
Os quiere bien.

CAMILA.
¿Suelo verla?

DON JUAN.
Cada día.

CAMILA.
Decidme quién es.

DON JUAN.
Querria...

CAMILA.
Pues ¿qué temeis?

DON JUAN.
Su desden.

CAMILA.
¿Qué os hará?

DON JUAN.
Se ofenderá.

CAMILA.
En fin, ¿decis que hoy la vi?

DON JUAN.
En vuestro espejo.

CAMILA.
¿Yo?

DON JUAN.
Sí.

CAMILA.
Luego ¿soy yo?

DON JUAN.
Claro está.

O bien, trasladado á otro terreno, el satírico y chistoso, señalaré alguna de las infinitas raciones puestas en boca de los graciosos:

Menga, yo no fui nacido
En signo de pelear,
Y fuera de esto, el bullicio
De la ciudad me ofendia,
Y el ver por tantos caminos
Las usuras y los logros,
Engaños y ladroniscos
Con que los grandes chupando
Les van la sangre á los chicos,
Escondiéndoles el pan
Para subirles el trigo;
Y de mas á mas el ver
Que un hombre, aunque sea bien-
En cuanto hace y no hace, [quisto,
Por este ó aquel camino,
Ha de verse murmurado;
Porque, si un hombre está rico,
Dicen que ha sido ladrón
Para venir á adquirirlo;
Si es pobre, que es para poco,
Pues que medrar no ha sabido;
Si se casa, que es un necio,
Pues no conoce el peligro;
Si no se casa, que tiene
De secreto algunos vicios;
Si es cortés, que es zalamero
En el modo y en estilo;

Y si no, desvergonzado,
Grosero y desvanecido;
Si no presta, que es un piojo;
Si presta, que es un perdido;
Si se enamora, que es mozo;
Si se guarda, que es ministro;
Si se viste mal, que es puerco;
Si se viste bien, que es niño;
Si habla, que es charlatan;
Si calla, que es vizcaíno;
Si es pequeño, que es enano;
Si es grande, que es desvaido;
Si es blanco, que es infusion;
Si es moreno, que es un indio;
Si es valiente, que ruñan;
Si es mudo, que es bien sufrido;
Si es alegre, que es bufon;
Si es triste, que es dejativo;
Si es infeliz, que es menguado,
Y si dichoso, judío;
Si vive mucho, que es hombre
Sin género de sentido,
Y si se muere en agraz
(Porque Dios así lo quiso).
Que de necio se murió;
Si trata de recogido
Y se confiesa á menudo,

Que es hipócrita, y si el mismo
No se confiesa en un año,
Que es un hereje precito;
De suerte que no hay ninguno,
Bueno, malo, grande, chico,
Alto, bajo, blanco, negro,
Triste, alegre, puerco, limpio,
Vivo, muerto, mozo, viejo,
Rico, dichoso ó mendigo,
Que se escape en esta vida
De vecinas y vecinos.

Ó vieras como yo vi,
El otro día en un templo,
Con grandes voces y gritos
Que los ponía en el cielo,
Delante un san Sebastian
Así lamentarse un yerno:
«Glorioso san Sebastian,
Santo cabal y perfecto,
Mi alma como la tuya,
Como tu cuerpo mi suegro.
» ¿Todas las flechas á vos?
¿Qué poca razon tuvieron!
Suegros habia en el mundo

Y habia casamenteros.

»Yo, que todos los dolores
Paso con un suegro eterno,
Que de él me querais librar,
Como á santo, os pido y ruego.

»Como dolor de costado,
Suegro de costado tengo,
Y con un suegro continuo
Seis años há que adolezco.

»Todo de suegro me voy,
Porque tengo pujamientos,
Y me ha dado suegro lluvia;
Restañadme, Santo, luego.

»No hago sino rascarme,
Que me pica todo el cuerpo;

Que tengo suagro perruno,
Como la sarna del perro.

»Me sabe á suegro y vinagre
Cuanto como y cuanto ceno;
Suegro hay por ante el comer,
Y al comer, por postre, suegro.

»Al que le duele la quela
El sacársela es remedio,
Y á mí, que el suegro me duele,
No me dan este consuelo!

»Si quisieran conmutarme
Este mal á otro tormento,
Yo tomara de lanzadas
A diez por suegro sin miedo.

»Suegra pascua le dé Dios

Al que de suegro me ha puesto,
Y plegue á Dios que se vea
Tan yerno como me veo.

»No hay cosa que se le iguale,
Todas son cosas de viento,
Con el llamar *mi señor*
A lo mismo que aborrezco.

»Los suegros se vuelven lanzas,
No queda yerno con yerno;
A suegro y sangre va todo,
Y todo á suegro y á ellos.

»Libradme, pues, santo mio,
De tantos ensuegramientos;
Muera yo de unas tercianas,
Y no de este parentesco.»

Pudiera añadir á estos infinidad de trozos igualmente chistosos y propios de la comedia; pero seria interminable y llegaría á ser cansado este discurso; basten los ya estampados para llamar la atencion de los lectores hácia los muchos puestos en boca de los graciosos *Monzon* en la comedia *La Doncella de labor*, *Seron* en *La mas constante mujer*, *Camacho* en la de *Los Amantes de Tened*, y *Clarín* en la de *Olimpa y Vireno*. MONTALVAN, pues, por la agudeza de su ingenio, por lo hágueno de sus argumentos, por el gracejo y donaire de su estilo, fué muy digno de compartir con Lope y con Tirso el laurel escénico, y aun hoy, despues de dos siglos, hay que reconocerle aquellas apreciables dotes, que hacen grata y respetable su memoria.

Hasta aqui las noticias biográficas que he podido adquirir, y los apuntes criticos con que he creído deber acompañarlas, de los autores comprendidos en este tomo, que, con el anterior, completan el largo período de *Lope de Vega*, desde 1588 á 1635. De los otros escritores mas subalternos de aquel mismo periodo, que figuran en el *Catálogo* que va á continuacion, pero que por su escaso mérito no parecen dignos de concurrir con sus obras á esta escogida coleccion, poco ó nada podiera decir, ni tampoco añadiría, con lo que dijera, interés alguno á estos apuntes.

Pero al lado del gran astro de nuestra escena, y brillando con luces propias, y no reflejadas del mismo, como lo hicieron todos sus contemporáneos, aparecen dos sugetos de tan alta importancia y nombradía, que si bien por ella misma están, puede decirse, fuera de nuestro cuadro (reducido á los limites del teatro apellidado de segundo orden), y han merecido ya su lugar propio y especial en esta BIBLIOTECA (1), pareceria, sin embargo, sobrada omision y descuido callar afectadamente sus clarísimos nombres, y prescindir de sus obras admirables en estas anotaciones histórico-criticas de aquel período dramático; y aun á riesgo de no decir nada nuevo, ni aun tan bien como supo hacerlo al frente de sus respectivas colecciones la erudita, discreta y sazónada pluma del señor Hartsenbusch, no puedo soltar la débil mia sin ceder al deseo de consagrar algunas breves líneas á aquellas dos colosales figuras dramáticas, rivales del gran *Lope*, que, si no en fecundidad y desenfado, le igualaron en talento y originalidad, y le excedieron en gusto é intencion dramática, en gracejo y correccion de estilo.

EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

La suerte que en el concepto público ha cabido, segun la diversidad de los tiempos, al rico y admirable repertorio dramático del maestro Tirso de Molina, es una de las mas raras y contradictorias de que ofrece ejemplo nuestra literatura. Acogido con inequívocas muestras de entusiasmo á su aparicion en la escena, en la que, sin embargo, tenia que luchar con la formidable competencia del gran *Fénix de los ingenios*, el inagotable Lope de Vega, y mas tarde con la de Calde-

(1) Tomos v y xx, *Comedias escogidas* del maestro Tirso de Molina y de don Juan Ruiz de Alarcon, colectadas por don Juan Eugenio Hartsenbusch.

ron, Moreto, Rojas, Alarcon y otros ciento, todavía el genio inmenso y atrevido de Tirso halló recursos propios, medios infinitos de colocarse á tan grande altura, que, á no haber mediado la prodigiosa fecundidad y el irresistible prestigio de Lope, la pública opinion le hubiera colocado en el primero y mas señalado lugar de nuestra escena patria. — Conocidas son generalmente las dotes especiales que distinguen á este grande ingenio de todos ó de casi todos nuestros autores dramáticos; su peregrina invencion, su chiste y agudeza, su fácil y sonora elocucion, y la riqueza y variedad de su expresion y estilo; y tanto por aquella razon, como por no dar á estas líneas mayor espacio del conveniente, omito por ahora engolfarme en aquel grato análisis, ó mas bien en aquel obligado panegírico. Baste á nuestro propósito decir que las comedias del maestro Tirso de Molina obtuvieron en vida suya, no solo el aplauso y entusiasmo popular, sino la especial acogida y el apasionado encomio de los grandes ingenios contemporáneos, que en las aprobaciones que dieron de aquellas para la impresion, en los prefacios de algunas de sus obras y en la dedicatoria que hicieron de las propias al gran Maestro, se deshacen á elogios de su ingenio y fantasía (1).

Todos aquellos encomios, todo aquel favor público que en la primera mitad del siglo XVII y en vida suya obtuvo el ingenioso y picaresco Tirso de Molina, fueron desapareciendo ó eclipsándose desde que, escondido su autor en la austeridad de un claustro, renunció á su poético nombre adoptivo, para presentarse en el púlpito, en la cátedra y en obras de erudicion y de historia eclesiástica con el verdadero del reverendísimo padre maestro fray Gabriel Tellez, presentado, definidor y coronista de la orden de la Merced calzada, redencion de cautivos.

Coincidió con este voluntario retiro, y sin duda contribuyó grandemente á aquel injusto abandono de la opinion pública, la aparicion en la escena de la mágica musa de Calderon de la Barca, que dando á sus argumentos mas complicado artificio, retratando caractéres altamente simpáticos y originales, y ostentando en su mágico estilo todas las galas de la imaginacion española, subyugó completamente el gusto del público, y arrancó á Lope de Vega la palma de padre y creador de la verdadera comedia nacional. — Sin embargo, preciso es confesar que el mismo Calderon y todos los demás ingenios aprovecharon muchas veces, harto ilicitamente, la primitiva invencion, riqueza y variedad de Tirso, para imitar y copiar al severo religioso, que procuraba olvidar con trabajos ascéticos y con obras de penitencia las *trescientas comedias* que, segun su testimonio, habia escrito en sus años juveniles, y en las cuales, si de algo tenia que arrepentirse, era sin duda alguna de exceso de malicia y sobrado colorido de liviandad. — Calderon, adoptando el pensamiento de *El celoso prudente*, de Tirso, y mejorándolo sin duda en su excelente comedia *A secreto agravio secreta venganza*, y en la de *Los cabellos de Absalon* la de *La venganza de Tamar*; Moreto, robándole *La villa de Vallecas*, *La ventura con el nombre*, *El Rey don Pedro en Madrid* y otras, en *La ocasion hace al ladron*, *El parecido* y *El rico hombre de Alcalá*; Montalvan, imitando, ó mas bien refundiendo *Los amantes de Teruel*, de Tirso, y Matos *La firmeza en la hermosura*, con el título de *Ver y creer*, y *La eleccion por la virtud* con el de *El hijo de la piedra*; Velez de Guevara la *Romera de Santiago*, *La Montañesa de Asturias* y otras; Zúrate la de *Palabras y plumas* en *Quien habla mas obra menos*; Monroy *El Aquiles* en *El caballero dama*; Zamora y otros, nacionales y extranjeros, adoptando la famosa creacion de *El burlador de Sevilla y Convidado de piedra*, no solo parece que se conjuraron todos á desposeer de su legitimo caudal al padre Tellez, sino que mejorando las mas veces el artificio de sus argumentos, hicieron olvidar su primitivo autor, que es lo que, segun decia Voltaire, equivale á robar y matar.

Y tanto lo consiguieron, que en el trascurso de casi dos siglos apareció el respetable nombre de Tirso de Molina envuelto en la mas densa niebla, y sus obras dramáticas absolutamente desterradas de la escena y aun desconocidas de los criticos eruditos. — De las circunstancias de su vida solo llegó á estamparse la presuncion de que fué natural de Madrid (así lo afirman Montalvan en su *Para-todos*, Baena en sus *Hijos ilustres de esta villa*, y se infiere además claramente de su propio testimonio), y que pudo nacer hácia 1570; que escribió en su primera edad (segun su sobrino, don Francisco Lúcas Avila, editor de sus obras) hasta cuatrocientas comedias, y que hácia 1620 ó antes profesó en la orden religiosa de la Merced calzada, en la cual fué presentado y maestro en teología, predicador,

(1) Véase los que le tributa Lope de Vega en el prefacio de la obra de Tirso titulada *Los cigarrales de Toledo*, y los versos que le consignó en su *Laurel de Apolo*, así como la dedicatoria que le hace de su comedia titulada *Lo fingido verdadero*; Igualmente la expresiva aproba-

cion de Calderon, estampada al frente de la quinta parte de las comedias de Tirso, y las entusiastas expresiones con que Montalvan le califica en su *Para-todos*, al colocarle entre los grandes ingenios matritenses.

cha fama, coronista general de la misma, definidor de Castilla la Vieja, y por último, que en setiembre de 1643 fué elegido comendador del convento de Soria, donde se cree que murió en el mes de mayo de 1648.—De sus celebradas obras dramáticas (cuyo número queda arriba dicho), solo quedado hasta nosotros los cinco tomos ó partes publicadas en vida del autor por su sobrino, desde 1636 á 1636, las cuales contienen cincuenta y nueve comedias, y los entremeses, que con las impresas sueltas ó en colección de varios, conocida por *Las partes*, componen un total de setenta y ocho á ochenta y cinco, que son las que se expresan en el *Catálogo* que va á continuación. — También se encuentra, aunque raro, el citado libro de *Los cigarrales*, y otro de novelas y de versos con el título de *El aprovechando*; la historia ó *Crónica de la orden de la Merced*, que también escribió, y se conserva manuscrita en la biblioteca del convento de Madrid, ahora en la de la Real Academia de Historia.—En dicho convento debían obrar también otros escritos y noticias del padre Tellez; pero entonces que el reverendísimo padre Martínez, general que fué de dicha orden hábil, y posteriormente obispo de Málaga, tenía escritos unos apuntes de la vida de aquel insigne y sin duda recogió al efecto todos los datos que pudo haber á la mano. — Con la muerte del padre Martínez todo se perdió después, así como se habían perdido antes, en tiempo de la invasión francesa, los que debieron existir en el convento de Soria, los restos mortales y el retrato del Comendador.

En dos modos, y sea por la causa que se quiera, es lo cierto que el nombre y la memoria de Tirso de Molina permaneció mas de siglo y medio en tan completo olvido, que en vano se buscarían ni él trazas de popularidad, y ni aun siquiera de conocimiento de parte de los eruditos y críticos autorizados. Luzan, Montiano, Nasarre, los dos Moratines, Signorelli, Andrés, Buterverk, y todos los demás que han escrito de la historia de nuestro teatro en todo el pasado siglo han olvidado al actual, apenas le nombran, y se supone que le desconocieron completamente.— Tirso no comprendió una siquiera de sus comedias en su colección escogida del teatro español, y en consecuencia, en fin, que asistía al teatro y que sabía de memoria las relaciones del *Tetrarca* y de *La sueña*, de Calderon; del *Desden* y del *Rico hombre*, de Moreto; del *García del Castañar*, de Soto; de *La toquera vizcaína*, de Montalvan; de las *Mocedades del Cid*, de Guillem de Castro; de *San Lúcas* y *El hechizado por fuerza*, de Cañizares y Zamora, y que aplaudía con frenesí *El fardo del Ave María* y los abortos dramáticos de Valladares, Zabala y Comella, ignoraba que aquellos primeros maestros de nuestro teatro existía otro que podía marchar á par de ellos, su frente; que al través de aquellas magníficas joyas de nuestro Parnaso yacían injustamente olvidadas otras, no menos acreedoras á su favor, como *El vergonzoso en palacio*, *Marta la soltera*, *Por el sótano y el tornio*, *La villana de Vallecas* y *La gallega Mari-Hernandez*.

El bibliófilo literato don Dionisio Solís fué, puede decirse, el que descubrió y reveló al público, á fines de este siglo, aquel ignorado tesoro. Retocando con maestría, hácia 1819, aquellas y otras producciones de Tirso de Molina, y dándolas á la escena, donde por fortuna cayeron en manos de actores tan inteligentes como la Antera Baus y la Josefa Virg, Juan Carretero y Pedro de Utrera, produjo en el concepto público una reacción asombrosa en pro de aquel hasta entonces olvidado autor.—El rey Fernando VII, asistiendo con una predilección marcada á sus comedias, especialmente á la de *Don Gil de las calzas verdes*, contribuyó, sin saberlo, á aquella solemne reparación; y posteriormente los eruditos y celosos escritores don Agustín Durán, don Javier de Burgos, don Alberto Lista y don Juan Eugenio Hartzenbusch, con muy apreciables trabajos (especialmente este último en las dos colecciones de *comedias escogidas de Tirso*, hechas en estos años bajo su exquisita diligencia), han analizado y discutido concienzuda y discretamente el mérito de tan insigne autor, y por resultado de aquellos trabajos (á que con nuestra notoriedad tuvimos el gusto de asociarnos), y á consecuencia de aquella solemne reparación en la escena, la fama de Tirso de Molina está hoy sólidamente asegurada, y su ilustre nombre condecorado en nuestro Parnaso á par de los de Lope y Calderon (1).

En 1826 el autor de estos apuntes y colección reimpresos hizo representar las comedias de *Amar por ser dama del olivar* y *Ventura te dé Dios, hijo*, de las que en 1837 leyó un discurso crítico sobre este autor en el teatro de Madrid, y en 1848 publicó un libro titu-

lado *Tirso de Molina, cuentos, fábulas, descripciones, diálogos, máximas y apotegmas, epigramas y dichos agudos, escogidos en sus obras*, con un discurso crítico, por don Ramón Mesonero Romanos.

DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, uno de los seis grandes nombres del teatro del siglo xvii, á pesar del relevante mérito de sus composiciones dramáticas, y acaso por su misma correccion y filosofía, que hoy las enaltecen á los ojos de la critica sensata, no alcanzó de sus contemporáneos gran favor y simpatía, antes bien fué víctima de un encono tan profundo como innecesario, segun lo demuestran los infinitos epigramas y sátiras de todos los poetas de la época contra Ruiz de Alarcon, que aun se conservan para mayor gloria suya y descrédito de sus émulos. Acaso sus sucesores le hubieran continuado en tan injusto olvido ó apreciacion, á no ser por el gran Corneille, que, imitando, ó mas bien traduciendo, la preciosa comedia de *La verdad sospechosa* (*Le Menteur*), reveló á los criticos españoles y extranjeros, entre ellos el mismo Voltaire, la importancia y valor de nuestro Ruiz de Alarcon como autor filósofo, ingenioso y correcto.

De todas estas dotes características suyas hizo alarde este autor singular, en contraposicion á los grandes extravíos de sus contemporáneos y rivales. Todas sus comedias respiran una intencion moral (cosa tan rara entre nuestros primeros dramáticos), todas se distinguen por una admirable economía y sencillez en la accion, sin dejar por eso de ser en extremo interesantes; y todas van engalanadas con una pureza tal del lenguaje, con una correccion tan esmerada del estilo, que en este punto ninguno le aventaja, y pocos, muy pocos, y en contadas ocasiones, le igualan.

Dos partes ó tomos se publicaron de Alarcon, la primera en Madrid en 1628, y la segunda en Barcelona en 1634. En el prólogo de esta última se queja el autor de que algunas de sus producciones habian sido atribuidas á otros autores, y lo expresa con una sencillez y mansedumbre digna de la mayor alabanza. «Sabad (dice al lector) que las ocho comedias de mi primera parte y las doce de esta segunda son todas mías, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas, como son: *El tejedor de Segovia*, *La verdad sospechosa*, *El exámen de maridos*, y otras que andan impresas por de otros dueños; culpa de los impresores, que les dan los que les parece, no de los autores á quien les han atribuido, cuyo mayor descuido luce mas que mi mayor cuidado; y así, he querido declarar esto mas por su honra que por la mia; que no es justo que padezca su fama notas de ignorancia, etc.» — Es á cuanto puede llegar la modestia en boca del autor de aquellas tres admirables comedias de *Las paredes oyen*, *Ganar amigos* y *La prueba de las promesas*, que el señor Lista no duda en comparar á las mejores obras de Terencio.

«Las comedias de Alarcon (dice aquel eminente poeta y critico) son todas originales, ya en cuanto á los argumentos, ya en cuanto á las situaciones. Leyendo á Moreto nos acordamos de Lope; de Tirso, aunque mejorados; Calderon se copió muchas veces á si mismo; Alarcon no copia á nadie ni se repite. Sus situaciones son siempre nuevas, lo que parecia imposible despues de las mil ochocientas comedias de Lope de Vega. Sus recursos dramáticos están bien graduados y en proporcion con las situaciones; su diálogo es vivo, interesante, lleno de gracias y de respuestas inesperadas en las situaciones cómicas y de emociones terribles en las trágicas.» Y en otra parte dice: «Calderon le excedió en la fuerza poética y en el arte de anudar y desenlazar la accion, Lope en la ternura, Tirso en la malignidad, Moreto en la sal cómica, Rojas en las situaciones trágicas. A todos los demás es superior en estas dotes, y á los colosos que van nombrados, en la correccion sostenida de la frase. El gusto de Alarcon estaba mas exento de vicios, aunque su ingenio no fues tan fecundo en bellezas.»

A pesar de tan singular mérito, Alarcon fué envuelto en la proscripcion injusta y apasionada que el siglo xviii, bajo la enseña de la escuela clásica, lanzó contra todo nuestro teatro nacional. — Es lo singular que mientras aquella misma intolerante escuela aplaudia con entusiasmo y señalaba como la primera produccion cómica del teatro francés *Le Menteur*, de Corneille, y que nuestro serviles traductores la vestian á la española en ridiculos traslados, unos y otros ignoraban, ó afectaban ignorar, el original, confesado por el mismo Corneille, de aquella admirable pieza *La verdad sospechosa*, de nuestro Alarcon.

Los actuales criticos, mas justos ó mas instruidos, han rehabilitado en el concepto público la memoria de este y otros de nuestros insignes autores del siglo xvii, y colocado su nombre en el mismo templo y á la misma altura que los de Lope, Calderon, Tirso, Rojas y Moreto. — Las mejores comedias de Alarcon han vuelto á brillar en la escena y á recibir el homenaje de aplauso que

tan bien merecen, la prensa ha vuelto á reproducirlas, y la critica á analizarlas con mas justicia por cierto que sus ingratos contemporáneos.

Por fortuna de la gloria nacional, se ha salvado el precioso tesoro de su repertorio, y podido reimprimirse en nuestra BIBLIOTECA, integro, á causa de su número, limitado comparativamente con los de los demás padres de la escena española (1).

No sucede lo mismo con las noticias biográficas del distinguido Alarcon, pues la incuria de sus contemporáneos y su propia modestia nos han dejado tan á oscuras de ellas, que solo hallamos en las escasas lineas que le consagra don Nicolás Antonio que nació en Méjico, aunque oriundo de España; en comprobacion de lo cual, el señor Ochoa, en su *Tesoro del teatro español*, impreso en Paris en 1858, añade una cita de Baltasar Medina, en su *Crónica de la provincia de San Diego de Méjico, de religiosos descalzos de san Francisco*, impresa en aquella capital en 1682, en cuyo folio 251 dice positivamente «que Alarcon nació en Tasco ó Tachco, provincia de Méjico, de una familia oriunda de la pequeña villa de Alarcon, provincia y obispado de Cuenca, partido de San Clemente. Probablemente (y esto es una presuncion mia) seria de la misma familia del virtuoso sacerdote don Juan Pacheco de Alarcon, que fué hijo de don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza y de doña Maria de Peñalosa, señores de Buenache, en la misma provincia de Cuenca, y fundó en 1609 el convento de religiosas mercenarias, que aun lleva su nombre, en Madrid, calles de Valverde y de la Puebla. Acaso nuestro poeta seria hijo suyo, pues se sabe que estuvo casado antes de ser sacerdote, y que murió en 1616, siendo enterrado en el mismo convento de su fundacion.—De esta manera explicamos la absoluta identidad de nombres, apellidos y oriundez del señor de Buenache con el autor don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, que hoy nos ocupa. Por lo demás, solo sabemos de su vida que fué abogado y relator del consejo de Indias; que tan privilegiada como fué su alma en dotes de ilustracion y virtud, fué desairada su persona, raquitica y corcovada, que los insulsos é infames epigramas de sus contemporáneos hicieron célebre; por último, que falleció en 4 de agosto de 1639, en Madrid, en la calle de las Urosas, siendo enterrado, como Lope de Vega, en la parroquia de San Sebastian.

Aunque don Pedro Calderon, que nació en el primer año del siglo XVII, empezó á escribir muy joven para el teatro, y alcanzó todavía una parte del periodo de Lope, aparece, sin embargo, á la cabeza de otro distinto, especialmente desde que á la muerte de este, en 1635, empuñó su dignísimo sucesor el cetro de la escena patria, y modificando con su gran talento el carácter y estilo que aquel la imprimiera, logró avasallar por otros caminos el gusto del público durante todo el resto del gran siglo. A su lado figuraron en primera linea don Francisco de Rojas y don Agustin Moreto, y, aunque algo mas apartados, una multitud de autores muy apreciables y dignos, como Solis, Cubillo, Matos, Leiva, Monroy, Cáncer, Villaviciosa, Martinez, Figueroa, Zárate, Hoz y Mota, Calleja, Diamante, Salazar y otros muchos hasta Cándamo, Zamora y Cañizares, últimos destellos de aquel sol luminoso. Este periodo calderoniano es el que, con el titulo de *Dramáticos posteriores á Lope de Vega*, me propongo trazar en los dos tomos siguientes.

R. DE M. R.

RECTIFICACION.—Mi conciencia literaria me obliga á hacer aquí una rectificacion. Tratando mas arriba de Belmonte Bermudez y de la comedia titulada *El principe perseguido*, atribuí á este su segunda jornada, y por consecuencia el interesante trozo que de ella trasladé, en que he creido descubrir siempre el gusto y frase del autor del *Diablo predicador*; pero posteriormente, é impreso ya aquel pliego, he tenido que renunciar á dicha creencia, por haber tropezado en la biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna (precioso depósito donde ha de acudir todo el que intente investigar la historia de nuestro teatro) con el original autógrafo de dicha comedia, con las censuras para su impresion. En él está escrita la *primera jornada* de mano del mismo Bermudez, la *segunda de letra de Moreto*, y la *tercera de don Antonio Martinez*. Es pues de Moreto, y no de Belmonte, la donosa pintura de la vida frailesca;

Dices bien, que es purgatorio; etc.

(1) Véase el tomo XX.

CATÁLOGO CRONOLÓGICO

LOS AUTORES DRAMÁTICOS DESDE LOPE DE VEGA Á CAÑIZARES,

Y ALFABÉTICO

DE LAS COMEDIAS DE CADA UNO.

INTRODUCCION.

En el *Discurso* que precede al tomo anterior, he formado el presente *Catálogo* antiguo, apellidado del siglo xvii, por autores ó repertorios, guardando en su colocación cuanto es posible, el orden cronológico. Su primera parte, comprensiva del período diente á *Lope de Vega y sus contemporáneos* hasta 1635, en que falleció, va á conti- la segunda parte, ó sea los autores *posteriores á Lope*, desde Calderon hasta Cañizares. En el tomo siguiente, primero de los dedicados á ellos, y tercero de esta coleccion. Cuarto y último de ella preparo el *Catálogo general, por títulos de comedias*, de todo el iquo comprendido en ambos periodos.

Para formar estos catálogos (trabajo muy enojoso, difícil y sin gloria alguna) he tenido á la tejado escrupulosamente todos los anteriores, impresos y manuscritos, que existen, ó enos, que han llegado á mi noticia; he procurado rectificar con esmero su contenido, los considerablemente por un lado, con presencia de los muchos datos, libros y biblio- e conozco (inclusa mi abundosa coleccion, que cuenta por lo menos las dos terceras e las comedias comprendidas en ellos); descartarlos por otro de las que propiamente no rieron á aquella época ni escuela dramática; expresar y hacer referencias de los distintos on que muchas de ellas aparecen como diversas, no siendo mas que una, é investigar nde me ha sido posible cuál pertenece á cada autor y cuál le fué falsamente atribuida por esores y libreros. Todo ello en cuanto lo permiten ya el trascurso del tiempo y el des- ligereza de los que me precedieron en este ímprobo trabajo. Esto no obsta para recono- este (tal cual sea) es hijo legítimo de los suyos, y que no hubiera podido nunca hacerle s y la crítica moderna no me hubieran facilitado el camino. Dichos catálogos generales, nido á la vista, son los siguientes:

1.° *Catálogo* formado por don Juan Isidro Fajardo en 1716, que se conserva inédito y MS., en la Biblioteca Nacional (cuya copia exacta poseo, hecha, *confrontada y firmada* por el Bibliófilo don Bartolomé José Gallardo). Denominase *Títulos de todas las comedias que en ol y portugués se han impreso hasta el año de 1716; están recogidas por una curiosidad e ha procurado reconocer todos los libros y bibliotecas donde se ha podido hallar la e fallaren algunas comedias, será por no haberlas hallado en ellas.*

2.° *Catálogo general alfabético de todos los títulos de comedias escritas por varios autores antiguos s, y de los autos sacramentales y alegóricos, etc.*, por los herederos de Francisco Medel , mercader de libros; impreso y publicado en Madrid, 1735, en un tomo en 4.º (hoy

3.° *Catálogo alfabético de las comedias, tragedias, autos, zarzuelas, entremeses y otras obras e sientes al teatro español*, por don Vicente García de la Huerta; un tomo en 8.º, impreso oy ya escaso).

4.° *Catálogo de piezas dramáticas publicadas en Espaí* () xvii, y autores que las r, don Leandro Fer-

5.° El original de este catálogo, escrito todo

nandez de Moratin, existe inédito, en folio, con otros manuscritos suyos, en la Biblioteca Nacional, habiendo yo sacado una copia exacta de él, para tenerla á la vista, en 1857.

5.º *Lista de las obras dramáticas de los autores valencianos*, que inserta don Luis Lamarca en su opúsculo titulado *El teatro de Valencia*, impreso en aquella ciudad en 1840.

6.º *Los catálogos de comedias que se hallaban venales en las librerías de Sancha, Bailo y viuda de Quiroga, etc.*; impresos en los primeros años del siglo actual.

7.º Otro *Índice ó catálogo general de piezas dramáticas antiguas y modernas, originales y traducidas, desde el principio de nuestro teatro hasta estos años últimos (1851)*, que tenia para su uso don Joaquin Arteaga, aficionado curioso, y hoy existe MS., en un tomo en folio muy voluminoso, en la misma Biblioteca Nacional.

De todos estos catálogos, apreciables sin duda, pero que adolecen respectivamente de graves defectos é inconvenientes, diré lo que me parece.

El primero en el orden de antigüedad (el mas apreciable por esto y por la circunstancia de comprender la noticia del lugar de impresion de cada comedia y de la coleccion ó libro en que puede hallarse) tiene tambien la ventaja de concluir precisamente donde puede decirse que concluyó tambien el teatro antiguo (1716), y no comprender, por lo tanto, mas que el período que debe. Está redactado por el erudito y laborioso don Juan Isidro Fajardo, conocido en la república literaria por diversos escritos (entre otros, por la *Historia de Felipe III*, publicada con el nombre de don Juan Yañez), el cual para formarle tuvo sin duda á la vista los muchos libros y colecciones que cita; pero, como la aficion á estas investigaciones literarias no estaba tan adelantada como en el dia, se dejó absolutamente llevar de las aseveraciones de los impresores y libreros del siglo XVII, señaló como de Lope, Calderon, Alarcon, Tirso, Moreto, Montalvan y demás autores principales, todas las comedias que á aquellos plugo adjudicarles (sin tener presentes las quejas, protestas y reclamaciones con que ellos mismos rechazaron muchas en su tiempo), les despojó de otras notoriamente suyas, para señalarlas como anónimas ó de diversas procedencias, y siguió, en fin, en un todo las absurdas apreciaciones de los editores de Madrid, Valencia, Barcelona, Zaragoza, etc., que, ganosos de interés material, y poco escrupulosos respecto á la fama de los autores mas favoritos del público, hicieron granjeria de sus nombres, imprimiendo con ellos todas las comedias que les venian á la mano, ya sueltas, ya en colecciones mas ó menos indigestas y extravagantes; alterando, duplicando no menos extrañamente sus titulos, y sin cuidar para nada de la correccion del texto. Por último, como Fajardo fué, puede decirse, el primero que se dedicó á esta ingrata tarea, su catálogo es tan escaso, que apenas comprende *la mitad* de las comedias impresas y que ya entonces pudieron serle conocidas, y además en su redaccion material descuidó tambien seguir rigurosamente el orden alfabético, con lo que produce gran confusion y desagrado.

El segundo de los catálogos citados, ó sea el de los herederos del librero Medel, impreso en 1755, es mas abundante que el de Fajardo, pero adolece de los mismos errores de autores y titulos y de las propias faltas ortográficas; mas nadie podria negarles sin injusticia á aquellos libreros que cuando publicaron, fiados en sus propias fuerzas y guiados únicamente por su práctica mercantil, aquel curioso catálogo, echaron, acaso sin saberlo, la base y cimientos sobre que necesariamente habian de reposar todos los de esta materia que se intentaran despues.

Don Vicente García de la Huerta ya lo confesó así, aunque con notable ingratitud é injusticia, pues aprovechando y utilizando absolutamente dicho trabajo, publicó su catálogo en 1785; en su introduccion manifiesta que no conociendo el de Fajardo, lo formaba sobre el de los herederos de Medel; pero, exagerando los defectos de este (que luego traslada integros), dice que *le aumenta considerablemente*, le rectifica y corrige; mas es lo cierto que, cotejado uno y otro, se ve que el arrogante y orgulloso literato Huerta se hizo una pura ilusion en cuanto al aumento, pues á no ser las piezas del teatro moderno (empezando por las suyas), que indebidamente incluyó en él, no añadió ninguna de las del antiguo repertorio que no señalase ya Medel, y en cuanto á los errores de este, los sigue paso á paso en los titulos, en las repeticiones, en la designacion apócrifa de autores, y hasta en las faltas ortográficas, añadiendo él otras por su parte, tal como la de escribir *Hespaña y Hespañoles* y otras. Sin embargo, este catálogo, que, además de todos aquellos inconvenientes, tiene el capital de mezclar indistintamente ambos repertorios, antiguo y moderno, es el único hoy conocido y el que ha servido de *cicerone* á todos los estudiosos de la historia de nuestro teatro.

El índice formado por Moratin, que se conserva inédito (y del que no tuve noticia hasta el año próximo anterior), está tambien calcado absolutamente sobre el de Huerta, único que acaso tuvo á la vista su ilustrado autor, por haberlo escrito ya en Francia durante su emigracion; si bien está hecho con método diferente y por autores, con objeto de llenar el gran vacío que el mismo Moratin parecia haber dejado de intento entre sus dos trabajos anteriores análogos, el primero, que tituló *Orígenes del teatro español*, desde Juan de la Encina hasta Lope de Vega; y el segundo, inserto al frente de sus obras literarias, y que se compone de una lista de los autores y comedias durante el siglo xviii y parte del actual. Pero, además de que, repito, siguió demasiado confiadamente las equivocadas apreciaciones de Huerta y los libreros en cuanto á los títulos y repertorio de cada autor, no añadió otros que pudo conocer, no rectificó las repetidas con diversos títulos, y tuvo la extraña idea de mezclar con los de las comedias los de los bailes, loas, entremeses y demás atribuidos á cada uno, con que hizo mas confuso este trabajo, poco digno por cierto de su buen gusto y conciencia literaria. Sin embargo, su conocimiento me hubiera ahorrado mucho trabajo cuando, hace algunos años, emprendí formar este catálogo, que en gran parte publiqué en 1851, 1852 y 1853. (Véase *Semanario pintoresco español* de dichos años.)

La copiosa lista formada por el señor Arteaga seria muy apreciable por su abundancia y buen método alfabético, si no comprendiera tambien las piezas modernas, originales y traducidas, hasta los presentes dias, que, por su índole, forma y época, forman repertorio especial.

Sobre la base de todos estos catálogos, cotejándolos unos con otros, rectificándolos y aumentándolos con los nuevos datos, hijos de la erudicion y de la critica moderna; dándoles un orden cronológico, en lo posible, por autores ó repertorios, y contrayéndolos, en fin, á la verdadera época del teatro español, que inauguró, puede decirse, Lope de Vega en la penúltima década del siglo xvi, y que espiró en manos de Cañizares bien entrado ya el xviii, creo prestar un servicio á las letras, atreviéndome á presentar este imperfecto trabajo. Si no completo (porque esto lo hace ya imposible el trascurso del tiempo y su misma inmensidad), no dudo asegurar es superior en copia, exactitud y buen orden á los anteriores, y da una idea aproximada del inmenso repertorio del teatro del siglo xvii, tan diverso en su índole y forma del primitivo y rudo desde Juan de la Encina hasta Cervantes, que describió Moratin en sus *Orígenes*, como del bastardo y chafn de los Comellas y Zabalas, que enterró el mismo Inarco Celenio en los primeros años del actual; cuando, guiado por las rígidas prescripciones del arte clásico y del gusto moderno, por las doctrinas y ejemplos de los Luzanes, Montianos, Iriartés y el mismo Moratin padre, se apoderó de nuestra escena el ilustre autor del *St de las niñas* y de *La Mojigata*, y despojando á la musa cómica de la casaca y peluca francesa del gran Molière, la vistió airosamente (según su gráfica expresion) *de basquiña y mantilla*, como ya en su tiempo lo hicieron *de capa y espada* nuestros insignes dramáticos; la regeneró, nacionalizó y llevó á su mas alto grado de esplendor y simpatía, fundando el teatro español del siglo xix, que, si no en originalidad, grandeza poética y halagüeña lozanía, aventaja sin duda alguna en gusto dramático, juicio y filosofía al de Lope y Calderón.

R. DE M. R.



CATALOGO CRONOLÓGICO

DE LOS AUTORES DRAMÁTICOS, Y ALFABÉTICO DE LAS COMEDIAS DE CADA UNO.

PARTE PRIMERA.

DESDE LOPE DE VEGA Á CALDERON (1588-1635).

Frey Lope de Vega Carpio (1).

| | | |
|---|---|--|
| anillo. derite. adarrache y Narvaez.—Remedio en a desdicha. ro de Madrid. riar errando.—Embajador fingido. taques de honor. aque quieren las cosas. edores del hombre (auto). mis y Vénus. altera perdonada (auto). ersa fortuna del infante don Fer- nando de Portugal. cano cruel. | Agraviado leal.—Firmeza en la des- dicha. Agraviado dichoso.—Locura por la bonra. Alcaide de Madrid. Alcalde mayor. Alcázar de Consuegra. Alfonso el Afortunado. Almenas de Toro. Al pasar el arroyo. Allá darás, rayo. Amante agradecido. Amante al uso.—Ilustre fregona. Amantes sin amor. | Amar como se ha de amar. Amar por burla. Amar por ver amar.—Perro del Hor- telano. Amar, servir y esperar. Amar sin saber á quién. Amatilde. Amazonas.—Mujeres sin hombres. Amete de Toledo. Amigo hasta la muerte. Amigo por fuerza. Amigos enojados.—Amistad mas ver- dadera. Amistad pagada. |
|---|---|--|

) La fecundidad asombrosa del padre de nuestra escena, *Lope de Vega Carpio*, produjo tan considerable número de obras dramáticas, que, no solo perjudicó á su misma perfeccion, sino que no pudieron ser todas impresas, razon la cual no ha llegado hasta nosotros ni siquiera noticia de la mayor parte de ellas. Aunque rebajemos mucho del caudal de Montalvan, que afirma fueron *mil ochocientas comedias y cuatrocientos autos sacramentales* las obras dra- máticas de Lope, todavia sabemos por confesion del mismo en diversas partes de sus escritos, que desde la edad de 25 años hasta la de setenta llevaba escritas *mil y quinientas comedias*, sin contar los autos sacramentales, y el pro- pio número de obras en verso y prosa que todo el mundo conoce.

La mayor parte, sin embargo, de las piezas de teatro que brotaban casi diariamente de la pluma de aquel prodigio de naturaleza, se perdieron en las carteras de los comediantes, sin alcanzar los honores de la imprenta y sin que mismo autor supiera darse razon de ellas. Al frente de la obra titulada *El peregrino en su patria*, impresa en 1604, vertió una lista de las que recordaba, y que ascendian hasta entonces á unas doscientas setenta, aunque varias están petidas. Mas adelante, en 1624, en el prefacio de la parte xxii de sus comedias asegura que llevaba escritas *mil ciento*, y por último, en 1632, al final de *La moza de cántaro*, dice expresamente que era ya *mil y quinientas* el nú- mero de ellas.

Durante muchos años, los libreros de Madrid, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Lisboa, Nápoles, Ambéres y Bru- selas estuvieron en plena posesion de especular con el nombre de Lope, publicándolo, ya sueltas, ya en tomos, infinidad de comedias, unas en efecto suyas, otras atribuidas falsamente, y todas sin su noticia y con la mayor incorreccion, de que se quejó repetidas veces, y señaladamente en el prefacio ó prólogo á dicha obra *El peregrino*, hasta que, amostazado de tanto desman hecho á su fama é intereses, empezó él mismo á publicar la coleccion de sus comedias, dando á luz la primera parte ó tomo en Madrid ó Valencia (1604), y continuó publicando hasta su muerte, en estos términos: Parte primera, Madrid, 1604, reimpresa en el mismo año en Valencia, Zaragoza, y en 1609 en Valladolid y Ambéres. — Parte II, Madrid, Valladolid, 1611. — Parte III, Barcelona, Brusélas, 1611. (La verdadera parte III, que debió imprimirse en Madrid en 1613, se perdió, y se ha sustituido en las colecciones por otra, titulada *Parte tercera de comedias de Lope de Vega y otros autores*, en que solo hay dos de este, la de la *Noche toledana* y la del *Santo negro Rosambuco*, siendo todas las demás de autores que vivian, y van con sus nombres al frente, segun mas por menor exprese en el discurso y nota que encabeza el tomo anterior de esta coleccion.) — Parte IV, Madrid, Pamplona, 1614. — Parte V. Debió imprimirse en 1615, y se perdió tambien, sustituyéndola por otra titulada *Flor de las comedias de España de diferentes autores*, parte V, recopilada por Francisco Lucas Avila, Madrid, 1615, y Barcelona, 1616. En este tomo no hay de Lope mas que la primera comedia, titulada *El ejemplo de desdichas y prueba de la paciencia*. Las demás son de otros autores, con sus nombres al frente, segun exprese tambien en dicho discurso del tomo anterior. — Parte VI, Madrid, 1616. — Parte VII, id., 1617. — Parte VIII, id., 1617. — Parte IX, id., 1617. — Parte X, id., 1618. — Parte XI, id., 1618. — Parte XII, id., 1619. — Parte XIII, id., 1620. — Parte XIV, id., 1620. — Parte XV, id., 1621. — Parte XVI, id., 1622. — Parte XVII, id., 1622. — Parte XVIII, id., 1623. — Parte XIX, id., 1623. — Parte XX, id., 1623. — Parte XXI, id., 1623. — Parte XXII, id., 1623. — Otra parte XXII distinta, Zaragoza, 1630. — Parte XXIII, Madrid, 1638. — Parte XXIV, id., 1639. — Parte XXV, id., 1643. — Otra parte XXIV, Zaragoza, 1632. — Otra parte XXIV, id., Barcelona, 1641. — Parte XXV, Zaragoza, 1647. — Parte XXVI, id., 1645. — Parte XXVII, Barcelona, 1633. — Parte XXVIII, Zaragoza, 1639.

solo se consideran auténticas y forman coleccion las veinte y cinco partes publicadas en Madrid,

Amistad y obligacion.—Lucha de amor y amistad.
 Amor bandolero.
 Amor constante.—Verdadero amor.
 Amor con vista. (MS. *autógrafo*, en la biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna.)
 Amor desatinado.
 Amor enamorado.
 Amores de Carlos.—Palacios de Galiana.
 Amores de Narciso.
 Amor invencionero.—Burlas veras.
 Amor, pleito y desafío. (Es la misma que Ganar amigos, de Alarcon.)
 Amor premiado.—Poder vencido.
 Amor secreto hasta celos.
 Amor soldado.
 Angélica en el Catay.
 Animal de Hungría.
 Animal profeta, san Julian.—Dichoso parricida. (Creo sea de *Mira de Mes-
 cúa*.)
 Antonio Roca.
 Anzuelo de Fenisa.
 Arauco domado.
 Arcadia.
 Arenal de Sevilla.
 Argelan, rey de Alcalá.—Padrino des-
 posado.
 Argel fingido y renegado de amor.
 Aristeia.—Tragedia de Aristeia.
 Arminda celosa.
 Arrogante español.—Caballero del
 Milagro.
 Asalto de Mastrique.
 Ascendencia de los maestros de San-
 tiago.—Sol parado.
 Asturianas famosas.
 Atalant.
 Aventuras de don Juan de Alarcos.
 Aventuras del hombre (*auto*).
 Audiencias del rey don Pedro.
 Ave Maria y Rosario de nuestra Se-
 ñora (*auto*).
 Ausente en el lugar.
 Balaban y Josafat.—Dos soldados de
 Cristo.
 Baldovinos y Carloto.—Marqués de
 Mantua.
 Bandos de Sena.

Bárbaro gallardo.
 Basilea.
 Bastardo Mudarra.—Siete infantes de
 Lara.
 Batalla de dos.
 Batalla de Lepanto ó batalla naval.
 Batalla del honor. (MS. *autógrafo*, se-
 ñor Olózaga.)
 Batuecas del duque de Alba.
 Bautismo del rey de Marruecos.—Tra-
 gedia del rey don Sebastian.
 Belardo furioso.
 Bella Andromeda.
 Bella Aurora.
 Bella gitana.
 Bella malmaridada.
 Benavides.
 Bienzas.
 Bizarrias de Belisa.—Melindres de Be-
 lisa.
 Blason de los Chaves de Villalva.
 Boba discreta.—Dama boba.
 Boba para los otros y discreta para sí.
 Bobo del colegio.
 Boda entre dos maridos.
 Bohemia convertida.—Hijo piadoso.
 Bosque amoroso.
 Brasil restituído. (MS., señor Duran.)
 Buen agradecimiento.
 Buena guarda.—Encomienda bien
 guardada. (MS. *autógrafo*, señor
 marques de Pidal.)
 Buen vecino.
 Burgalesa de Lerma.
 Burlas veras.—Amor invencionero.
 Burlas de amor.
 Burlas y enredos de Benito.
 Burla vengada.—Niña de plata.—Cor-
 tés galan.
 Caballero de Illescas.
 Caballero de Olmedo.
 Caballero del Milagro.—Arrogante es-
 pañol.
 Caballero mudo.
 Caballero de San Juan.—Pérdida hon-
 rosa.
 Caballero del Sacramento.
 Cadena.
 Campana de Aragon.
 Cantares (*auto*).
 Capellan de la Virgen, san Ildefonso.

Capitan Belisario.—Ejemplo de mayor
 desdicha. (Creo sea de *Mira de
 Mescua*.)
 Capitan Diego de Paredes.
 Capitan Juan de Urbina.
 Capuchino escocés y condesa per-
 seguida.
 Carhajaes.—Inocente sangre.
 Carbonera.
 Carcel de amor (*auto*).
 Cardenal de Belen.—San Jerónimo.
 Carlos el perseguido.—Perseguido.
 Carlos V en Francia. (MS. *autógrafo*,
 señor Olózaga.)
 Casamiento dos veces.
 Casamiento en la muerte.—Hechos
 de Bernardo del Carpio.
 Casamiento por Cristo.—Santa Justa.
 Casta Penélope.—Penélope.
 Castelvies y Monsalves.
 Castigo del discreto.
 Castigo sin venganza.—Cuando Lope
 quiere, quiere.
 Castros y Andradas.—Desdichas de
 Estefania.
 Catalan valeroso.—Gallardo catalan.
 Cautivo coronado.—Leon apostólico.
 Cautivos de Argel.
 Celos de Carrizales. (Segunda parte del
 Celoso extremeño.)
 Celoso de sí mismo.—Los Jacintos.
 Celoso extremeño.
 Celos satisfechos.
 Celos de Rodamonte.
 Celos sin ocasion.
 Cerco de Madrid.
 Cerco de Oran.
 Cerco de Santa Fe.—Hazaña de Garci-
 lasso de la Vega.
 Cerco de Toledo.
 Cerco de Túnez por Carlos V.
 Cerco de Viena.
 Cierzo por lo dudoso.—Mujer firme.
 Circe angélica.
 Cirujano.
 Comendador de Ocaña.—Peribañez.
 Comendadores de Córdoba.—Honor
 desagraviado.
 Cómo se engañan los ojos.—Nadie se
 en lo que ve.—Engaño en el anillo.
 Cómo se vengan los nobles.
 Competencia engañada.

y el tomo de *La vega del Parnaso*, póstumo; y por apócrifas, extravagantes ó pegadizas, las de Zaragoza y Barcelona, si bien en ellas hay muchas comedias notoriamente de Lope y de las veinte y cinco partes de Madrid hay que rebajar las dos ya dichas iii y v, que sin duda se perdieron absolutamente, y fueron substituidas por otros tomos de varios. Equivocacion grosera que autorizó don Nicolás Antonio en la lista que insertó de dicha coleccion, y que, sin embar- go, es comun á todos los ejemplares que existen de ella, ó por lo menos á los que conozco. Estos son: el de la Biblio- teca Nacional (falto de un tomo), el de la Academia Española (incompleto), el de la Universidad Central y el del señor don Agustín Duran en Madrid, y el de la biblioteca arzobispal de Toledo.

Fuera de esta rarísima coleccion, que comprende unas trescientas (aunque se incorpore á ella el tomo titulado *Vega del Parnaso*, impreso en Madrid en 1637, que contiene ocho comedias), hay de Lope otras varias en las dos abun- dosas colecciones de diferentes autores, una llamada la *antigua* ó de fuera de Madrid, impresa en Zaragoza, Barcelo- na, Alcalá y otras ciudades desde 1616 á 1632, y que se supone constar de cuarenta y cuatro partes ó tomos (aunque no han llegado á nuestros dias mas que siete ó ocho), y la otra *Coleccion de comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, publicada en Madrid desde 1632 á 1704, que comprende cuarenta y ocho partes ó tomos, y de que son tambien muy contados los ejemplares que existen completos.

De todas estas colecciones, de los tomos sueltos publicados tambien en el mismo siglo xvii con diferentes títulos, de las muchas sueltas, impresas y manuscritas, que se hallan en las bibliotecas públicas y particulares de Madrid, y de los indices ó catálogos generales de que queda hablado ya, he llegado á señalar unas setecientas comedias que pueden atribuirse confiadamente á Lope; suprimiendo de paso otras muchas, impresas bajo su nombre y notoriamente apó- crifas, y tomando en cuenta los titulos repetidos, que señalo con referencias entre sí en todas las que he podido haber á las manos ó averiguar su duplicidad. Aun despues de todo, creo que habrá muchas inexactitudes que cor- regir, mucho que descartar, y sobre todo, mucho que añadir al colosal y desconocido repertorio del gran Lope; tra- bajo que aun puede decirse que está por hacer, y que por fortuna, acaso llegue pronto á verse realizado por la eru- dita, discreta y laboriosa investigacion del señor don Juan Eugenio Hartzenbusch, en el tomo iv de la coleccion escogi- da de aquel insigne ingenio, que trabaja para esta Biblioteca.

Competencia en los nobles.
 Concepcion de nuestra Señora (*auto*).
 Conde don Pedro Velez.
 Conde don Tomás.
 Conde Fernan Gonzalez. — Libertad de Castilla.
 Condesa Matilde. — Resistencia honrada.
 Conquista de Andalucia.
 Conquista de Canarias. — Guanches de Tenerife.
 Conquista de Cortés.
 Conquista del Nuevo-Mundo. — Nuevo-Mundo descubierto por Colon.
 Conquista de Tremecen.
 Constancia de Arcelina.
 Contra valor no hay desdicha. — Gran rey de Persia.
 Con su pan se lo coma.
 Corona merecida. — Corona de Hungría. (*MS. señor Duran*.)
 Corsario del alma (*auto*).
 Cortesano en su aldea.
 Cortesía de España.
 Creacion del mundo. — Primera culpa del hombre.
 Crueldades de Neron. — Neron cruel. — Roma abrasada.
 Cuentas del Gran Capitan.
 Cuerdo en su casa.
 Cuerdo loco.

Dama boba. (*MS. autógrafa, biblioteca de Osuna*.)
 Dama comendador. — Mas pueden celos que amor.
 Dama desaguiada.
 Dama estudiante.
 Dama melindrosa.
 David perseguido. — Montes de Gelboé.
 De corsario a corsario.
 De donde diere.
 Deleza en la verdad.
 Deplado fingido.
 Del mal lo menos.
 Del monte sale quien el monte quema. (*MS. autógrafa, biblioteca de Osuna*.)
 De lo que ha de ser. — Lo que ha de ser.
 De Mazgatos.
 De cuando acá nos vino.
 Desconfiado.
 Desden vengado. (*MS. autógrafa, biblioteca de Osuna*.)
 Desdichada Estefania. — Hermosa aborrecida.
 Desdichado.
 Despenado.
 Despertar á quien duerme.
 Desposorio encubierto.
 Despreciada querida. — Despreciar á quien ama. (*Creo es de Villegas*.)
 Desprecio agradecido.
 Destruccion de Constantinopla.
 De un castigo tres venganzas.
 Dicha del forastero. — La portuguesa.
 Difunta pleiteada.
 Di mentira, sacarás verdad.
 Dieros son calidad.
 Dios hace justicia á todos.
 Dios hace reyes.
 Discordia en los casados.
 Discreta enamorada.
 Discreta venganza.
 Divina vencedora.
 Divino africano. — San Agustin.
 Dómine Lucas.
 Doñaires de Matico.
 Don Alvaro de Luna. — Milagro por los celos.
 Doncellas de Simancas.
 Doncella Teodor.

Doncella de Orleans.
 Doncella, viuda y casada.
 Don Gonzalo de Córdoba. — Mayor victoria de Alemania.
 Don Juan de Castro. — Hacer bien nunca se pierde.
 Don Lope de Cardona.
 Don Manuel de Sousa. — Naufragio prodigioso. — Principe trocado.
 Dorotea (*accion en prosa, en dos tomos*).
 Dos agravios sin ofensa. (*Creo que sea apócrifa*.)
 Dos estrellas trocadas. — Ramilletes de Madrid.
 Dos Jacintos. — Celoso de sí mismo.
 Dos soldados de Cristo. — Balaban y Josafat.
 Duque de Alba en Paris.
 Duque de Braganza. — Mas Galan portugués.
 Duque de Saboya.
 Duque de Viseo.
 Duquesa de Bretaña. — Mas valeis vos, Antona, que la corte toda.
 Ejemplo de casadas. — Prueba de la paciencia.
 Ejemplo mayor de la desdicha. — Capitan Belisario. (*Es de Mira de Mesca, su MS. autógrafa está en la biblioteca de Osuna*.)
 Ello dirá.
 Embajador fingido. — Acertar errando.
 Envidia de la nobleza. — Zegries y Abencerrajes.
 Envidia y la privanza.
 Embustes de Celauro. — Enredos de Celauro.
 Embustes de Fabia.
 Emperador perseguido. — Gran duque de Moscovia.
 Encanto en el anillo. — Nadie fie en lo que ve.
 Encomienda bien guardada. — Buena guarda. (*MS. autógrafa, señor Pidal*.)
 Enemigo engañado.
 Enemigos en casa.
 Engañar á quien engaña.
 Engaño en la verdad.
 Engaño venturoso.
 En la mayor lealtad mayor agravio y fortuna.
 En los indicios la culpa.
 Enmendar un daño á otro.
 En un pastoral albergue.
 Ero y Leandro.
 Esclava de su galan.
 Esclavo de Roma.
 Esclavo fingido.
 Esclavo por su gusto.
 Esclavos libres.
 Escolástica celosa.
 Espada pretendida.
 Española de Florencia. — Amor invencionero. — Burlas veras.
 Españoles en Flándes.
 Espíritu fingido.
 Estrella de Sevilla.
 Euridice y Orfeo. — Marido mas firme.
 Fábula de Perseo. — Bella Andromeda. — Perseo.
 Fajardos. — Primero Fajardo.
 Famosas asturianas. — Asturianas famosas.
 Favor agradecido.
 Fe rompida.
 Felisarda. — Mármol de Felisarda.
 Férias de Madrid.
 Fianza satisfecha.
 Fingido verdadero.
 Firmeza de Leonarda.

Hidalgo de la aldea.
 Hijo de la Iglesia (*auto*).
 Hijo de los leones.
 Hijo de Reduan.
 Fortuna merecida.
 Fortunas de Belardo.
 Fray Martin de València.
 Francesilla.
 Fregosos y Adornos.
 Fuente-Ovejuna. — Todos á una.
 Fuerza lastimosa.
 Fundacion de la Alhambra de Granada.
 Fundacion de la Santa Hermandad de Toledo. — Dos hermanas bandoleras.
 Galan agradecido.
 Galan Castrucho. — Rufian Castrucho.
 Galan de la Membrilla.
 Galan de Meliona. — Hamete de Toledo.
 Galan escarmentado.
 Gallardas macedonias.
 Gallarda toledana.
 Gallardo catalan. — Catalan valeroso.
 Gallardo Jacimin. — Hidalgo Abencerraje.
 Ganso de oro.
 Garcilaso de la Vega.
 Gata de Mari-Ranios. — Jardin de Vargas.
 Genovesa.
 Genovés liberal.
 Gloria de Nápoles.
 Gloria de san Francisco.
 Gobernadora.
 Gonzalo de Córdoba. — Mayor victoria del Ave-Maria.
 Gran capitan de España.
 Gran cardenal de España. — Don Gil de Albornoz.
 Gran cardenal de España. — Don Pedro Gonzalez de Mendoza.
 Grandezas de Alejandro.
 Gran duque de Moscovia. — Emperador perseguido.
 Gran pintora.
 Gran prior de Castilla. — Hijo de la molinera. — Mas mal hay en la aldehuella.
 Gran rey de Persia. — Contra valor no hay desdicha.
 Grao de Valencia.
 Guanches de Tenerife. — Conquista de Canarias. — Nuestra Señora de la Candelaria.
 Guante de doña Blanca.
 Guardar y guardarse.
 Güelfos y Gibelinos.
 Guerras de amor y honor.
 Guerras civiles.
 Guia de la corte.
 Guzmanes de Torral.
 Hacer bien á los muertos. — Don Juan de Castro.
 Halcon de Federico.
 Hamete de Toledo. — Galan de Meliona.
 Hay verdades que en amor.
 Hazañas del Cid y su muerte.
 Hazañas del segundo David. (*MS. autógrafa, biblioteca de Osuna*.)
 Hechicera de Argel. — Mayor desgracia de Carlos V.
 Hechos de Bernardo del Carpio. — Casamiento en la muerte.
 Heredero del cielo (*auto*).
 Hermosa fea.
 Hermosa aborrecida. — Desdichada firme.
 Hermosura de Alfreida.
 Hidalgo Abencerraje. — Hidalgo Jacimin.

Firmeza en la desdicha. — Agraviado leal.
 Flores de don Juan. — Rico y pobre trocados.
 Hijo de sí mismo.
 Hijo piadoso. — Bohemia convertida.
 Hijo sin padre.
 Hijo venturoso.
 Historia de Mazagatos. — Mazagatos.
 Historia de Tobias.
 Hombre de bien.
 Hombre por su palabra.
 Honor contra la fuerza. — Industrias contra el poder.
 Honor desagraviado. — Comendadores de Córdoba.
 Honor en el agravio. — Libertad en la traición.
 Honrado con su sangre.
 Honrado hermano. — Horacios.
 Honrado perseguido.
 Honra por la mujer.
 Humildad y la soberbia.
 Ilustre fregona. — Amante al uso.
 Imperial de Oton.
 Imperial Toledo.
 Imperio por fuerza.
 Inclination natural.
 Infanta deseperada.
 Infanta Gridonia. — Cielo de amor vengado.
 Infanta labradora.
 Infante don Fernando de Portugal.
 Ingratitud vengada.
 Ingrato.
 Ingrato arrepentido.
 Inocente Laura. — Traiciones de Ricardo.
 Inocente sangre. — Carbajales.
 Intencion castigada.
 Isla del Sol (*auto*). (*MS. autógrafo, biblioteca de Osuna.*)
 Jardin de amor.
 Jardin de Vargas. — Gata de Mari-Ramos.
 Jorge toledano.
 Juan de Dios y Anton Martin. — San Juan de Dios.
 Judia de Toledo. — Paces de los reyes.
 Juez de su misma causa.
 Jueces de Castilla.
 Jueces de Ferrara.
 Juventud de san Isidro.
 Laberinto de amor. — Prueba de los ingenios.
 Laberinto de Creta.
 Labrador del Tórmes. — Lo que puede un agravio.
 Labrador venturoso.
 Lacayo fingido.
 Lágrimas de David (*auto*).
 Lanza por lanza, la de Luis de Almansa.
 Laura perseguida.
 Lazarillo de Tórmes.
 Leal criado.
 Lealtad, amor y amistad.
 Lealtad en el agravio.
 Lealtad en la traición. — Honor en el agravio.
 Leon apostólico. — Cautivo coronado.
 Ley ejecutada.
 Libertad de Castilla. — Conde Fernan Gonzalez.
 Libertad de san Isidro. (Debe ser la Juventud de san Isidro.)
 Limpieza no manchada. — Santa Brígida.
 Lo cierto por lo dudoso. — Mujer firme.

Loco por fuerza.
 Locos de Valencia. — Hospital de locos.
 Locos por el cielo.
 Locura por la honra. — Agravio dichoso.
 Lo fingido verdadero. — Mayor representante san Ginés. (No creo sea suya.)
 Lo que está determinado.
 Lo que ha de ser.
 Lo que hay que fiar del mundo.
 Lo que pasa en una tarde. (*MS. autógrafo, biblioteca de Osuna.*)
 Lo que pasa en una venta.
 Lo que puede un agravio. — Labrador del Tórmes.
 Lucinda perseguida.
 Llave de la honra.
 Llegar en ocasion.
 Madre de la mejor. (Creo sea un auto de *Valdivieso*.)
 Maestro de danzar.
 Magdalena. — Mejor enamorada.
 Mal casada.
 Maldito de su padre. — Valiente bandolero.
 Mal pagador en pajas.
 Margarita preciosa (*auto*).
 Marido mas firme. — Euridice y Orfeo.
 Marmol de Felisardo.
 Marqués de las Navas.
 Marqués del Valle.
 Marqués de Mantua. — Baldovinos y Carloto.
 Mártir de Florencia.
 Mártires de Madrid. (Creo es de *Mira de Mesca*.)
 Mas galan portugués. — Duque de Berganza.
 Mas mal hay en la aldehuela que se sueña. — Gran prior de Castilla. — Hijo de la Molinera.
 Mas pueden celos que amor. — Dama comendadora.
 Mas valeis vos, Antona, que la corte toda. — Duquesa de Bretaña.
 Mas vale salto de mata que ruego de buenos.
 Matrona constante. — Matrona ilustre.
 Mayorazgo dudoso.
 Mayor corona.
 Mayor de los reyes.
 Mayor desgracia de Carlos V. — Hechicera de Argel.
 Mayor dicha en el monte.
 Mayordomo de la duquesa de Amalfi.
 Mayor hazaña de Alejandro Magno.
 Mayor imposible.
 Mayor prodigio.
 Mayor Rey de los reyes.
 Mayor victoria.
 Mayor virtud de un rey.
 Médico enamorado.
 Mejor alcalde el Rey. — Tirano de Galicia.
 Mejor enamorada. — Magdalena.
 Mejor maestro el tiempo.
 Mejor mozo de España.
 Mejor representante San Ginés. — Lo fingido verdadero. (Creo es de *Moreto y Cacer*.)
 Melindres de Belisa. — Bizarrias de Belisa.
 Mentiroso.
 Mérito en la templanza. — Ventura por el sueño.
 Merced en el castigo.
 Meson de la corte.
 Milagro por los celos. — Don Alvaro de Luna.

Milagros del desprecio.
 Mirad á quien alabais.
 Misacantano (*auto*).
 Mocedades de Roldan.
 Mocedades de Bernardo del Carpio.
 Molino.
 Mónstruo de amor.
 Mónstruo de la fortuna. — Reina Juana. — Marido bien ahorcado.
 Monteros de Espinosa.
 Montes de Gelboé. — David perseguido.
 Moza de cántaro.
 Mudable.
 Mudanzas de la fortuna. — Sucesos de don Beltran de Aragon.
 Muerte del Maestre.
 Muertos vivos.
 Muerto vencedor.
 Mujeres sin hombres. — Amazonas.
 Mujer firme. — Lo cierto por lo dudoso.
 Muza furioso. — Prision de Muza.
 Nacimiento de Cristo.
 Nacimiento del alba.
 Nacimiento de Urson y Valentin. — Hijos del rey de Francia.
 Natividad de nuestra Señora (*auto*).
 Nadie tie en lo que ve, porque se engañan los ojos. — Engaño en el anillo.
 Nadie se conoce.
 Nardo Antonio, bandolero.
 Naufragio prodigioso de don Manuel de Sousa. — Principe trocado.
 Necesidad del discreto.
 Neron cruel. — Roma abrasada.
 Niña de plata. — Burla vengada. — Cortes galan.
 Niños del padre Rojas. (*MS. autógrafo, biblioteca de Osuna.*)
 Ninez de san Isidro.
 Niño diablo.
 Niño inocente de la Guardia.
 Niño pastor (*auto*).
 Nobles como han de ser.
 Noche de San Juan.
 Noche toledana.
 Nombre de Jesus (*auto*).
 No son todos ruiseñores.
 Novios de Hornachuelos.
 Nuestra Señora de la Candelaria. — Guanches de Tenerife (*auto*).
 Nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba. (*MS. autógrafo, biblioteca de Osuna.*)
 Nueva victoria del marqués de Santa Cruz.
 Nuevo-Mundo descubierto por Colon.
 Nuevo mundo en Castilla. — Descubrimiento de las Batuecas.
 Nunca mucho costó poco.
 Nuevo oriente del sol (*auto*).
 Obediencia laureada. — Primer Carlos de Hungría.
 Oveja perdida (*auto*).
 Obras son amores.
 Ocasion perdida.
 Octava maravilla.
 Once mil virgenes. — Santa Ursula.
 Otomano famoso.
 Uracios.
 Paces de los reyes. — Judia de Toledo.
 Padres engañados.
 Padrino desposado. — Argelan, rey de Alcalá.
 Paje de la Reina.
 Palabra mal cumplida.
 Palacios de Galiana. — Amores de Carlos.
 Paloma de Toledo.
 Pan y el palo (*auto*).

Pastoral de Jacinto. — Pastoral de Albania.
 Pastoral de la siega.
 Pastor ingrato (*auto*). — Pastor lobo.
 Pastor Fido.
 Pastoral de los celos.
 Pastoral encantada.
 Pedro carbonero.
 Pedro de Urdemalas.
 Peligros de la ausencia.
 Peraltas.
 Perdición de España. — Cevallos, su descendencia.
 Pérdida honrosa. — Caballero de San Juan.
 Peregrina.
 Peribañez. — Comendador de Ocaña.
 Perra del hortelano. — Amar por ver amar.
 Perseguido.
 Píadoso aragonés. (*MS. autógrafo, biblioteca de Osuna.*)
 Píadoso veneciano.
 Piedad ejecutada. — Pimentales y Quijones.
 Peito por la honra. — Valor de Fernando.
 Peitos de Inglaterra.
 Pobre mas poderoso. — San Juan de Dios.
 Pobreza estimada. — Riqueza mal nacida.
 Pobreza no es vileza.
 Pobrezas de Reinaldos.
 Poder vencido. — Amor premiado.
 Poder en el discreto. (*MS. autógrafo, biblioteca de Osuna.*)
 Ponce de Barcelona. — Jardín de amor.
 Porceles de Murcia.
 Porfia hasta el temor.
 Porfiando vence amor.
 Porfiar hasta morir. (Creo es la de *Rosale*.)
 Por la puente, Juana.
 Portuguesa. — Dicha del forastero.
 Postre godo de España.
 Prados de Leon.
 Premio de la hermosura.
 Premio del bien hablar.
 Premio en la misma pena. — Merced en el castigo. — Dichoso en Zaragoza.
 Primera informacion.
 Primer Carlos de Hungría — Obediencia laureada.
 Primer culpa del hombre. — Creacion del mundo.
 Primer Fajardo. — Fajardos.
 Primer Médico. — Quinta de Florencia.
 Primer rey de Castilla.
 Primer rey de Persia, Ciro. — Contra valor no hay desdicha.
 Principe carbonero.
 Principe despeñado.
 Principe don Carlos.
 Principe Escanderbec. — Gran Jorge Castrioto. (Creo es de *Belmonte*.)
 Principe ignorante.
 Principe inocente.
 Principe melancólico.
 Principe perfecto (1.^a y 2.^a parte). (*MS. autógrafo, biblioteca de Osuna.*)
 Prisiones de Adán (*auto*).
 Prision sin culpa.
 Prizanza del hombre.
 Prodigio de Etiopía. — Santa Teodora.
 Prodigio de la India. — San Josafat.
 Profetisa Casandra.
 Profecia en el castigo.
 Prueba de los amigos. (*MS. autógrafo, señor Oléaga.*)
 Prueba de los ingenios. — Laberinto de amor.

Prueba de la paciencia. — Ejemplo de casadas.
 Psiquis y Cupido.
 Puente de Manúbie
 Puente del mundo (*auto*).

Quando Lope quiere, quiere. — Castigo sin venganza.
 Querer la propia desdicha.
 Querer mas y sufrir menos.
 Quien ama no haga fieros.
 Quien bien ama tarde olvida.
 Quien todo lo quiere todo lo pierde.
 Quien mas no puede.
 Quinta de Florencia. — Primer Médico.
 Quinas de Portugal. (Creo es de *Tirso*.)

Ramirez de Arellano.
 Ramilletes de Madrid. — Dos estrellas trocadas.
 Rayo del cielo.
 Rey Wamba.
 Rey de Frigia.
 Rey don Pedro en Madrid. — Infanzon de Illescas. (Creo es de *Tirso y Claromonte*.)
 Rey don Ramiro. — Ultimo godo.
 Rey don Sebastian. — Principe de Marrocos.
 Rey fingido. — Amores de Sancho.
 Rey sin reino.
 Reina de Lésbos.
 Reina doña Maria.
 Reina Juana de Napoles. — Marido bien ahorcado.
 Reina loca.
 Remedio en la desdicha. — Abindarraez y Narvaez.
 Renegado fingido. — Argel de amor.
 Resistencia honrada. — Condesa Matilde.
 Rico avariento. (Creo es la de *Mira de Mescua*.)
 Rico y pobre trocados. — Flores de don Juan.
 Riqueza mal nacida. — Pobreza estimada.
 Roberto.
 Robo de Dina.
 Roma abrasada. — Crueldades de Nerón.
 Rómulo y Remo.
 Roncesvalles.
 Rufán Castrucho.
 Ruiseñor de Sevilla.
 Rústico del cielo. — Santo hermano Francisco.

Saber por no saber. — San Julian de Alcalá.
 Saber puede dañar.
 Salteador agradecido.
 San Adriano y Natalia.
 San Agustín — Divino africano.
 San Andrés carmelita.
 San Antonio de Padua. — Divino portugués. (Creo es de *Montalvan*.)
 San Basilio el Magno. — Gran columna fogosa.
 San Benito Palermo. — Santo negro Rosambuco.
 San Diego de Alcalá.
 San Jerónimo — Cardenal de Belen.
 San Ildefonso. — Capellan de la Virgen.
 San Isidro de Madrid.
 San Josafat. — Prodigio de la India.
 San Julian. — Animal profeta. — Dichoso parricida. (No creo sea suya.)
 San Julian de Cuenca.

San Julian y santa Basilia. — Amantes no vencidos.
 San Martin.
 San Nicolás de Tolentino. — Santo de los milagros.
 San Pablo. — Vaso de eleccion.
 San Pedro Nolasco.
 San Roque.
 San Segundo de Avila.
 Santa Brigida. — Limpieza no manchada.
 Santa Casilda.
 Santa Justa. — Casamiento con Cristo.
 Santa Liga. — Batalla naval.
 Santa Inquisicion (*auto*). (Creo es de *Mira de Mescua*.)
 Santa Polonia.
 Santa Teodora. — Prodigio de Etiopía.
 Santa Teresa de Jesus.
 Santa Ursula y once mil virgenes.
 Santiago el verde.
 San Tirso de España.
 Santo de los milagros. — San Nicolás de Tolentino.
 Santo Negro Rosambuco. — San Benito de Palermo.
 Santo Tomás de Aquino.
 Sarracinos y Aliatares.
 Sastre del campillo. (Creo es la de *Belmonte*, cuyo *MS. autógrafo está en la biblioteca de Osuna*.)
 Secretario de sí mismo.
 Secreto bien guardado.
 Selva confusa.
 Selvas y bosques de amor.
 Sembrar en buena tierra.
 Semiramis.
 Serrana de Burgos.
 Serrana de la Vera. (Creo es la de *Velez de Guevara*.)
 Serrana del Tórmes.
 Servir a buenos.
 Servir a señor discreto.
 Servir con mala estrella.
 Siega (*auto*). — Pastoral de la Siega.
 Sierra de Espadan.
 Sierras de Guadalupe.
 Siete infantes de Lara. — Bastardo Mudarra.
 Si no vieran las mujeres.
 Sin secreto no hay amor.
 Siquis y Cupido.
 Soberbia abatida. — Humildad y la soberbia.
 Soldado amante.
 Sol parado. — Ascendencia de los maestros de Santiago.
 Sortija del olvido.
 Sucesos de don Beltran de Aragon. — Mudanzas de la fortuna.
 Sueños hay que verdades son. — Trabajos de Jacob.
 Sueños de los reyes. — Carboneros.
 Sufrimiento del honor.
 Sufrimiento premiado.
 Tan bien bagas cuanto pagues.
 Tambien se engaña la vista. — Nadie fie en lo que ve.
 Tello de Meneses. — Valor, lealtad y ventura (*dos partes*).
 Templo de Salomon.
 Testigo contra sí.
 Testimonio vengado.
 Tirano de Galicia. — Mejor alcalde el Rey.
 Tirano castigado.
 Toison del cielo (*auto*).
 Toledano vengado.
 Toma de Alora.
 Toma de Longo por el marqués de Santa Cruz.

Tonto de la aldea.
Torneos de Aragon.
Torneos de Valencia.
Torre de Hércules.
Trabajos de Jacob. — Sueños hay que verdades son.
Tragedia del rey don Sebastian. — Bautismo del principe de Marruecos.
Tragedia de Aristeia. — Aristeia.
Traicion bien acertada.
Traiciones de Ricardo. — Inocente Laura.
Tres diamantes.
Triunfo de la limosna (*auto*).
Triunfo de la lealtad.
Triunfo de la Iglesia (*auto*).
Triunfos de la humildad y daños de la soberbia.
Triunfos de Octaviano.
Turco en Viena.

Ultimo godo. — Rey don Rodrigo.
Urson y Valentín. — Hijos del rey de Francia.

Valeriana.
Valiente bandolero. — Maldito de su padre.
Valiente Céspedes.
Valiente Juan de Heredia.
Valor de Fernandico. — Pleito por la honra.
Valor de las mujeres.
Valor de Malta.
Valor, fortuna y lealtad. — Tellos de Meneses (*dos partes*).
Vaquero de Moraña.
Vargas de Castilla.
Varona castellana (*catalana*).
Vaso de eleccion. — San Pablo.
Velloclno de oro.
Venganza de Gaiferos.
Vengadora de las mujeres.
Venganza venturosa.
Ventura de la fea.
Ventura en la desgracia.
Ventura por el sueño. — Mérito en la templanza.
Ventura sin huscarla.
Veneno salvable.

Verdadero amante. — Amor constante. (Es la primera comedia que escribió *Lope*, á los once años.)
Ver y no creer.
Viaje del hombre (*auto*).
Victoria de la honra.
Victoria del honor.
Vida y muerte del Cid. — Noble Martín Pelaez.
Villana de Getafe.
Villanesca.
Villano en su rincon.
Villano prodigioso. — A un tiempo rey y vasallo.
Virtud, pobreza y mujer.
Viuda, casada y doncella.
Viuda valenciana.
Vizcaina.
Wamba.
Vuelta de Egipto (*auto*).

Yerros por amor.

Zegries y Abencerrajes.

El doctor Alfonso Ramon.

Español entre todas las naciones. — Clérigo agradecido.
Santo sin nacer y mártir sin morir. — San Ramon.
Sitio de Mons por el duque de Alba.
Tres mujeres en una.

Miguel Sanchez (el Divino).

Guarda cuidadosa.

El canónigo Francisco Tárrega (1).

Cerco de Pavia.
Cerco de Rodas.
Duquesa constante.
Enemiga favorable.
Esposo fingido.
Fundacion de la orden de la Merced.
Gallarda Irene.
Perseguida Amaltea.
Prado de Valencia.
Príncipe constante.
Sangre leal de los montañeses de Navarra.
Suertes trocadas y torneo venturoso.

Gaspar de Aguilar.

Amantes de Cartago.
Fuerza del interés.
Gitana melancólica.
Gran patriarca don Juan de Ribera.
Mercader amante.
No son los recelos celos.
Nuera humilde, ó la nueva humildad.

(4) De los autores valencianos existe, aunque rarísimo, algun ejemplar (véase nuestra introduccion al tomo anterior) en dos tomos ó partes, tituladas, la primera *Dos comedias de cuatro poetas naturales de Valencia*, 1608, y Barcelona, 1609; y la segunda, *Norte de la poesia española, ilustrado del sol de doce comedias, que forman segunda parte de Laureados poetas valencianos*. — Valencia, 1816. — Ambos tomos contienen nueve comedias de Tárrega, siete de Aguilar, dos de Guillem de Castro, cuatro de Ricardo del Turia, una de Boil y otra de Beneito.

Suerte sin esperanza.
Venganza honrosa.

Ricardo del Turia.

Belligera española.
Burladora burlada.
Fe pagada.
Vida y muerte de san Vicente.

Don Guillem de Castro y Belvis (2).

Amor constante.
Allá van leyes do quieren reyes.
Caballero bobo.
Conde Alarcos.
Conde de Irios.
Cuánto se estima el honor.
Curioso impertinente.
Degollacion de san Juan Bautista.
Desengaño dichoso.
Dido y Enéas.
Don Quijote de la Mancha.
Donde no está su dueño, está su duelo.
Dudoso en la venganza.
Enamorado mudo.
Enemigos hermanos.
Engañarse engañando.
Fuerza de la costumbre.
Fuerza de la sangre.
Humildad soberbia.
Ingratitud por amor. (*Autógrafo, biblioteca de Osuna*.)
Justicia en la piedad.
Manzana de la discordia y robo de Elena. (Con *Mira de Mescua*.)
Maravillas de Babilonia.
Mal casados de Valencia.
Mejor esposo san José.
Mocedades del Cid (1.ª y 2.ª parte).
Nacimiento de Montesinos.
Narciso en su opinion.
Nieto de su padre.
Pagar en propia moneda.
Perfecto caballero.
Piedad en la justicia.
Pretender con pobreza.
Prodigio de los montes y mártir del cielo. — Santa Bárbara.

(2) De Guillem de Castro hay dos partes ó tomos, Valencia, 1621, 1625, que comprenden veinte y cuatro comedias.

Progne y Filomena.
Quien malas mañas ha.
Quien no se aventura.
Tragedia por los celos. (*MS. autógrafo, biblioteca de Osuna*.)
Verdad averiguada y engañoso casamiento.
Vicio en los extremos.

Don Carlos Boil.

Marido asegurado.
Pastor de Menandra.

Miguel Beneito.

Hijo obediente.

Licenciado Juan Grajales.

Adversa fortuna del caballero del Espíritu Santo.
Bastardo de Ceuta.
Próspera fortuna del caballero del Espíritu Santo.

Damian Salustrio del Poyo.

Adversa fortuna de Ruy Lopez Dávalos.
Premio de las letras por el rey don Felipe II.
Privanza y caída de don Alvaro de Luna.
Próspera fortuna de Ruy Lopez Dávalos.

Licenciado Mejía de la Cerda.

Doña Inés de Castro (*tragedia*).

Andrés de Claramonte.

Ataud para el vivo y tálamo para el muerto. (*MS. autógrafo, biblioteca de Osuna*.)
Católica princesa Leopolda.
De Alcalá á Madrid.
Deste agua no beberé.
De lo vivo á lo pintado.

De los méritos de amor el silencio es el mejor.
 Dote del Rosario (*auto*).
 Favores de la Virgen (*auto*).
 Gran rey de los desiertos, san Onofre.
 Hourado con su sangre.
 Horno de Babilonia.
 Infelice Dorotea.
 Inobediente, ó la ciudad sin Dios.
 Infante de Aragon.
 Jura de Baltasar.
 Mayor Rey de los reyes.
 Pusoseme el sol, saliome la luna, san-
 ta Teodora
 Rev don Pedro en Madrid.—Infanzon.
 de Illescas. (Creo es de Tirso.)
 Rigor y la inocencia.
 Tau de san Anton.
 Valiente negro en Flándes.

Gaspar de Avila.

Dicha por malos medios.
 Familiar sin demonio.
 Falleras de amor. (MS., señor Duran.)
 Gobernador prudente.
 Gran Séneca de España, Felipe II.
 Iris de las pendencias.
 Respeto en el ausencia.
 Sentencia sin firma.
 Servir sin lisonja. — Familiar sin de-
 monio.
 Todo cabe en lo posible.
 Valeroso español y primero de su casa.
 Venga lo que viniere.

Juan Quirós, jurado de Toledo.

Famosa Toledana. (MS. *autógrafo*, bi-
 blioteca de Osuna.)

Licenciado Justiniano (Lúcas).

Los ojos del cielo, santa Lucía. (MS.
autógrafo, biblioteca de Osuna.)

Cristóbal de Mesa.

Pompeyo (*tragedia*).

Licenciado Gaspar de Mesa.

El Bruto ateniense (*auto* de 1602). (En
 la biblioteca de Osuna.)

Miguel Sanchez Vidal.

La isla bárbara. (MS. *autógrafo*, bi-
 blioteca de Osuna.)

Hurtado de Velarde.

Los siete infantes de Lara (*tragedia*).

Alonso Morales.

Conde loco.

Doctor Mira de Mesousa.

Adúltera virtuosa, santa María Egi-
 ptiaca.
 Adversa fortuna de don Bernardo Ca-
 brera.

Amor, ingenio y mujer. — Tercera de
 sí misma. (MS. *autógrafo*, biblioteca
 de Osuna.)

Amparo de los hombres.

Arpa de David.

Animal profeta. (MS., biblioteca de
 Osuna.)

Caballero sin nombre.

Carboneros de Francia, y reina Sevilla.

Casa del Taur. (MS., biblioteca de
 Osuna.)

Circe y Polifemo. (Con Montalvan y
 Calderon.)

Clavo de Joel. (MS., señor Duran.)

Conde Alarcos.

Confusion de Hungría.

Cuatro milagros de amor.

Desgracias del rey don Alonso el Casto.

Ermitaño galán y mesonera del cielo.

Esclavo del demonio.

Examinarse de rey. (MS. en la Biblio-
 teca Nacional.)

Ejemplo de la desdicha y capitán Be-
 lisario. (MS. *autógrafo*, biblioteca de
 Osuna.)

Fénix de Salamanca.

Fe de Hungría (*auto*).

Galán, valiente y discreto.

Galán secreto.

Hija de Carlos V.

Hombre de mayor fama.

Hero y Leandro.

Inquisicion (*auto*).

Jura del príncipe de Asturias (*au-
 to*). (MS., biblioteca de Osuna.)

Lises de Francia.

Lo que puede el oír misa.

Lo que puede una sospecha.

Lo que toca al valor, y príncipe de
 Orange.

Mayor soberbia humana de Nabuco-
 donosor.

Marqués de las Navas.

Mas vale fingir que amar.

Mártires del Japon (*auto*).

Mártires de Madrid (*auto*).

Monte de piedad (*auto*).

Negro del mejor amo.—San Benito de
 Palermo.

No hay burlas con las mujeres.

No hay reinar como vivir.

No hay dicha ni desdicha hasta la
 muerte.

Nuestra Señora de los Remedios (*auto*).
 Obligar contra su sangre.

Pastor lobo (*auto*).

Palacio confuso.

Pedro Telonario (*auto*).

Primer conde de Flándes. (MS., biblio-
 teca de Osuna.)

Prodigios de la vara, y conquista de
 Israel.

Príncipe de la Paz y trasformaciones
 de Celia (*auto*).

Rico avariento.—San Lázaro.

Ronda y visita de la cárcel (*auto*).

Rueda de la Fortuna.

Sol á media noche y estrellas á me-
 diodia.

Tercera de sí misma.—Amor, ingenio
 y mujer.

Vida y muerte de la monja de Portu-
 gal.

Tirso de Molina (1).

Alvaro de Luna (1.ª y 2.ª parte).

Amar por señas.

Amar por razon de estado.

(1) De Tirso existen en coleccion cinco
 partes ó tomos, Madrid, 1627 á 1636, que
 comprenden sesenta comedias, y además tres
 en la obra titulada *Cigarrales de Toledo*.

Amantes de Teruel.

Amor y amistad.

Amor médico.

Amar por arte mayor.

Amor y celos hacen discretos.

Amazonas de las Indias.—Hazañas de
 los Pizarros (2.ª parte).

Antona García.

Aquiles.

Arbol del mejor fruto.

Averigüelo Vargas.

Burlador de Sevilla — Convidado de
 piedra.

Balcones de Madrid.

Caballero de Gracia.

Castigo del pensé qué.—El que fuere
 bobo no camine.

Cautela contra cautela.

Celosa de sí misma.

Celoso prudente.

Celos con celos se curan.

Cobarde mas valiente.

Cómo han de ser los amigos.

Condenado por desconfiado.

Condesa bandolera—Niña del cielo.

Conquista de Valencia por el Cid.

Dama del Olivar.—Lorenza la de Es-
 tercuel.

Desde Toledo á Madrid.

Del enemigo el consejo.

Don Gil de las calzas verdes.

Doña Beatriz de Silva.—Favorecer á to-
 dos y amar á ninguno.

Eleccion por la virtud.—San Pio V.

En Madrid y en una casa. (Atribuida á
 Rojas.)

Esto sí que es negociar.

Escarmientos para el cuervo.

Fingida Arcadia.

Firmeza en la hermosura.

Honroso atrevimiento.

Huerta de Juan Fernandez.

Joya de las montañas.—Señora Orosia.

Lealtad contra la envidia. Tercera par-
 te de Hazañas de los Pizarros.

Lagos de san Vicente.

Mari-Hernandez la gallega.

Marta la piadosa.

Mayor desengaño.

Mejor espigadera.

Melancólico.

Mujer que manda en casa.

Mujer por fuerza.

No hay peor sordo que el que no quie-
 re oír.

Palabras y plumas.

Peña de Francia.

Pretendiente al revés.

Privar contra su gusto.

Por el sótano y el torno.

Prudencia en la mujer.

Quien calla otorga. Segunda parte del
 Castigo del pensé qué.

Quien habló pago.

Quien no cae no se levanta.

Quien da luego da dos veces.

Quinas de Portugal.

Reina de los reyes.

República al revés.

Rey don Pedro en Madrid ó el Infan-
 zon de Illescas. (Se cree de Tirso,
 aunque el MS. de la biblioteca de
 Osuna la atribuye á Claramonte.)

Romera de Santiago.

Santa Juana (1.ª, 2.ª y 3.ª parte). (MS.
autógrafo, en la biblioteca de Osuna.)

Santo y sastre.

Siempre ayuda la verdad.

Tanto es lo de mas como lo de menos.

Todo es dar en una cosa. Primera

parte de Hazañas de los Pizarros.

Venganza de Tamar.

Ventura con el nombre.
Ventura te dé Dios, hijo.
Vergonzoso en palacio.
Vida y muerte de Heródes.
Villana de la Sagra.
Villana de Vallecás.

Luis Velez de Guevara.

Abadesa del cielo (*auto*).
Águila del agua y batalla naval de Lepanto.
A lo que obliga el ser rey.
Agravios perdonados (*dos partes*).
Amor en vizcainoy los celos en francés.
—Torneos de Navarra.
Amotinados de Flándes.
Asombro de Turquía, y valiente toledano Francisco de Ribera.
Atila, azote de Dios.—La silla de san Pedro.
Amor hace prodigios. — Celos hacen estrellas.
Baltasara. (Con *Coello y Rojas*.)
Caballero del Sol.
Catalán Serrallonga. (Con *Rojas y Coello*.)
Celos son bien y ventura.
Celos hacen estrellas. — Amor hace prodigios.
Cerco del Peñon.
Cerco de Roma por el rey Desiderio.
Corte del demonio.
Conquista de Oran. — Gran cardenal de España.
Correr por amor fortuna.
Cristianísima Lis. — Azote de la herejía.
Creacion del mundo.
Cumplir dos obligaciones. — Duquesa de Sajonia.
Diablo está en Cantillana.
Diego García de Paredes. — El valor no tiene edad.
Espejo del mundo.
Hermosura de Raquel (1.^a y 2.^a parte).
Hijos de la Barbuda.
Juliano Apóstata.
Lo que pienas hago.
Luna de la Sierra.
Mas pesa el Rey que la sangre. — Honor de los Guzmanes.
Mesa redonda (*auto*).
Montañesa de Asturias.
Niña de Gomez Arias.
Nueva ira de Dios. — Tamorian de Persia.
Obligación a las mujeres. (Es casi igual a la de Cumplir dos obligaciones.)
Ollero de Ocaña.
Pleito del diablo con el cura de Madrudejos. (Con *Rojas y Mira de Mesca*.)
Privilegio de las mujeres. (Con *Rojas y Coello*.)
Príncipe esclavo, ó Escanderbek (1.^a y 2.^a parte).
Rey en su imaginacion. (MS. *autógrafo*, señor Duran.)
Rey muerto.
Reinar despues de morir, Doña Inés de Castro.
Restauracion de España. — El Alba y el Sol.
Rosa de Alejandría, santa Catalina.
Serrana de la Vera. (MS. *autógrafo*, biblioteca de Osuna.)
Santa Susana.
Si el caballo vos han muerto.
También la afrenta es veneno. (Con *Coello y Rojas*.)

También tiene el sol menguante, como la luna creciente.
Tres edades del mundo.
Tres portentos de Dios, y príncipe de la Iglesia.
Verdugo de Málaga.
Virtudes vencen señales. — Negro rey bandolero.

Maestro José Valdivieso (1).

Autos.

Amistad en el peligro.
Angel de la Guarda.
Arbol de la vida.
Cautiva libre.
Entre día y noche.
Escuela divina.
Ferias del alma.
Fénix de amor.
Flor de lis de Francia.
Hijo prodigo.
Hombre encantado.
Hospital de locos.
Loco cuerdo, san Simeon.
Locos de Toledo.
Locura.
Nacimiento de la mejor. — Madre de la mejor.
Nacimiento de Cristo.
No le arriendo la ganancia.
Peregrino del cielo.
Serrana de la Vera.
Siquis y Cupido.
Villano en su rincon.

Luis Belmonte Bermudez.

Acierto en el engaño, y robador de su honra.
Afanador el de Utrera.
Aun tiempo rey y vasallo. (Con *otros*.)
Amor y honor. — Respeto, honor y valor.
Casarse sin hablarse.
Conde de Fuentes en Lisboa.
Darles con la entretenida.
Desposado por fuerza. — Olvidar amando.
Diablo predicador. — Mayor contrario amigo.
En riesgos luce el amor.
Fiar en Dios.
Fiestas de los mártires (*auto*).
Fuerza de la razon.
Gran Jorge Castrioto.
Hazañas de don García de Mendoza.
Hortelano de Tordesillas.
Legado mártir—San Pedro.
Mejor testigo el muerto. (Con *Calderon y otros*.)
Mejor tutor es Dios. (Con *Calderon y otros*.)
Renegada de Valladolid.
Robador de su honra. — Acierto en el engaño.
Sancha la Bermeja.
Sastre del Campillo. (MS. *autógrafo*, biblioteca de Osuna.)
Satisfecho. (MS. *autógrafo*, biblioteca de Osuna.)
Siete estrellas de Francia—San Bruno. (MS. *autógrafo*, biblioteca de Osuna.)
Trabajos de Ulises.
Tres señores del mundo, y triunvirato de Roma.

(1) Del maestro Valdivieso existe un tomo ó parte, titulado *Doce autos sacramentales y dos comedias divinas del maestro José de Valdivieso*, Toledo, 1632.

Marco Antonio Orti.

Amistad contra el amor.
Deuda bien satisfecha.
Virgen de los Desamparados de Valencia.

Don Rodrigo de Herrera.

Batalla de Clavijo. — Voto de Santiago.
Castigar por defender.
Del cielo viene el buen rey.
Fe no ha menester armas, y venida del inglés á Cádiz.
Primer templo de España.
Segundo obispo de Avila.

Doctor Felipe Godínez.

Acertar de tres la una.
Adquirir para reinar. — Glorias de Isabel.
Aun de noche alumbra el sol.
Basta intentarlo.
Cautelas son amistades. — Lo que merece un soldado.
De buen moro buen cristiano.
Divino Isaac (*auto*).
Horca para su dueño. — Aman y Mardoqueo. — Reina Ester.
Ha de ser lo que Dios quiera.
Lágrimas de David. — Rey mas arrepentido.
Ludovico el Piadoso.
Milagrosa eleccion.
O el fraite ha de ser ladrón, ó el ladrón ha de ser fraile.
Paciencia en los trabajos. — Trabajos de Job y prueba de la paciencia.
Premio de la limosna (*auto*).
Primer condenado.
Provecho para el hombre.
San Mateo en Etiopia.
Soberbio calabrés.
Soldado del cielo, san Sebastian.
Virgen de Guadalupe.

Don Diego Jimenez Enciso.

Celos en el caballo.
Encubierto.
Engañar para reinar.
Mayor hazaña de Carlos V.
Médicos de Florencia.
Príncipe don Carlos.
Quien calla otorga.
Santa Margarita.
Valiente sevillano. — Pedro Lobon (1.^a y 2.^a parte).

Blas de Mesa.

Cada uno con su igual.

Don Antonio Folch de Cardona.

Dido y Eneas.
Marina la porquera.
Mas es el servir que el reinar.
Lo mejor es lo mejor.
Mas heróico silencio.
Obrar contra su intencion.
No siempre mienten señales.
Pragmática de amor.
Vencer el fuego es vencer.

Alonso de Vatro.
 zanzas hay si hay injurias.

Don Juan de Jáuregui (4).
 raído.

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (3).
 la de Celestina.—Hidalgo pre-
 tido.
 tramposo y pobre.
 do Escarraman.
 la Flora mal sabidilla.
 gios de amor.
 ia de España y Francia.

uis de Góngora y Argote (3).
 carlino.
 venatoria.
 zas de Isabela.

Maestro Alfonso Alfaro.
 menes Mesenio.
 re de Portugal.
 de la Soledad.
 de la Salceda.

Don Alonso del Castillo Solorzano (4).
 o satisfecho.
 ma de Valencia.
 dado del cielo (*auto*).
 és del Cigarral.
 izgo Figura.
 ia de Norlingen y el infante de
 nania.
 de Florisbella.

Don Antonio de Huerta.
 blancas de Juan de Espera-en-
 tidores y amigos.
 bien sin ajeno daño.

Don Agustin Collado.
 len restaurada, y gran sepulcro
 risto.

**Pedro Fernandez de Castro,
 conde de Lémus.**
 onfusa.

Don Juan de la Peña.
 e Peralvillo.

Hipólito Vergara (3).
 or de la Virgen, san Fernando.

sta en sus obras poéticas.
 a sus novelas, cuentos y otros libros
 eacion.
 n sus obras líricas.
 n sus libros de novelas, cuentos y
 el libro de la vida del santo rey don
 do.

Don Bernardo Machado.
 Cerco de Dio.—La pastora Alfreda.

Don Juan de Silva.
 Locura cuerda.
 Lo que puede la aprension.
 Mocedades del duque de Osuna.
 Violencias del amor.

Vicente Esquerdo.
 Fuerte, animoso, sagaz y valiente Mar-
 tin Lopez Ayyá.
 Ilustre fregona.
 Marte y Vénus en Paris.
 Mina de amor.
 Toledana en Madrid.

Jacinto Alonso Maluendas.
 Magdalena.
 San Luis Beltran.
 Santo Tomás de Villanueva.
 Sitio de Tortosa.

Don Juan Ruiz de Alarcon (6).
 Amistad castigada.
 Anticristo.
 Crueldad por el honor.
 Cueva de Salamanca.
 La culpa busca la pena.
 Desdichado en fingir.
 Dueño de las estrellas.
 Empeños de un engaño.
 Exámen de maridos.—Antes que te ca-
 ses mira lo que haces.
 Favores del mundo.—Ganar per-
 diendo.
 Ganar amigos.—Lo que mucho vale
 mucho cuesta.
 Industria y la suerte.
 Manganilla de Melilla (*mágia*).
 Mudarse por mejorarse.—Dejar dicha
 por mas dicha.
 No hay mal que por bien no venga.—
 Don Domingo de don Blas.
 Paredes oyen.
 Pechos privilegiados.—Nunca mucho
 costó poco.
 Prueba de las promesas.
 Quién engaña mas á quién.
 Quien mal anda mal acaba.
 Semejante á sí mismo.
 Tejedor de Segovia (*dos partes*).
 Todo es ventura.
 Verdad sospechosa.

Don Antonio Herrera.
 Las doncellas de Madrid.

Don Jacinto Herrera.
 Duelo de honor y amistad.

Don Diego Mogica.
 Demonio en la mujer.—Rey ángel de
 Sicilia.
 Ofensa y venganza en el retrato.

(6) De Alarcon hay en coleccion dos par-
 tes, Madrid, 1628, Barcelona, 1634, que
 comprenden veinte comedias.

Juan Delgado.
 Cómo se engañan los celos.
 Prodigio de Polonia.—San Jacinto.

Don Gabriel Bocángel.
 El emperador fingido.
 Nuevo olimpo.

Don Jerónimo Lafuente.
 Engañar con la verdad.
 Mejor flor de constancia, santa Cata-
 lina.
 Veneno en la guirnalda y triaca en la
 fuente.

Don Diego Mugot y Solís (7).
 Cazador mas dichoso.
 Como ha de ser el valiente.
 Ermitaño seglar.
 Firme lealtad.
 Generoso en España.
 Igualdad en los sujetos.
 Venganza de la duquesa de Amalfi.
 Triunfos de amor y fortuna.

Don Juan de Benavides.
 Loca, cuerda, enamorada.—Acertar
 donde hay error.
 Apolo y Dafne.
 Conquista de Almería.—Nuestra Se-
 ñora del Mar.
 Marte español.

Licenciado Gabriel de Roa.
 Arriesgarse por amor.
 Batalla del amor (*auto*).
 Esclavo del mas impropio dueño.
 Fénix de Tesalia.
 Premiar al liberal por rescatar su for-
 tuna.

Francoisco Lopez de Zárate.
 Hércules furente (*tragedia*).
 Galiota del conde de Niebla.

**Don Sebastian Francisco
 de Medrano.**
 Nombre para la tierra y vida para el
 cielo.
 Venganzas de amor.

Pedro Garcia Carnero.
 Fuente de las virtudes.

Don Gabriel del Corral.
 La trompeta del juicio.

(7) La parte de comedias de Mugot y So-
 lis fué impresa en Brusélas, 1626.

Don Andrés Alarcon y Rojas.

La hechicera.

Don Alonso de Osuna.

El pronóstico de Cádiz.
Fingir la propia verdad.
Milagros del Serafín.

Don Antonio de Mendoza (1).

Cada loco con su tema. — El indiano montañés.
Celos sin saber de quién.
Celestina.
Don Juan de Espina en Milan.
Empeños del mentir.
Marido hace mujer y trato muda costumbre.
Mas merece quien mas ama.
No hay amor donde hay agravio.
Querer por solo querer.
Quien mas miente, medra mas.
Nuegos que tiene un coche.
Sucesos prodigiosos de don Pedro Guerrero.

Don Antonio Coello.

Adúltera castigada.
Amiga mas verdadera, y Virgen del Rosario (*auto*).
Arcadia fingida.
Arbol de mejor fruto.
Baltasara. (Con *Rojas y Guevara*.)
Catalan Serrallonga. (Con *Rojas y Guevara*.)
Cárcel del mundo (*auto*).
Dar la vida por su dama. — El conde de Sex. (Atribuida a *Felipe IV*.)
Dicho y hecho.
Dos Fernandos de Austria.
Escuela de la fortuna. — Esclavo de la fortuna.
Lo que pasa en una noche. — Empeño de seis horas.
Lo que puede la porfia.
Peor es urgallo.
Por el esfuerzo la dicha.
Privilegio de las mujeres. (Con *Rojas y Velez*.)
Yerros de naturaleza y aciertos de la fortuna. (Con su hermano *don Juan*.) (MS., biblioteca de Osuna.)

Don Juan Coello Arias.

Robo de las sabinas.

Luis Quiñones de Benavente.

Loas y Entremeses.

Don Lope Linao.

Bernardo del Carpio en Francia.

Matias de los Reyes.

Agravio agradecido.
Dar al tiempo lo que es suyo.

(1) Hay un tomo de obras líricas y cómicas de Mendoza, que comprende seis comedias.

De mentira sacar verdad.
Enredos del diablo.
Qué dirán, y donaires de Pedro Corchelo. (Atribuida a *Lope*.)
Vida y rapto de Elias.

Don Juan ó don Francisco de Villegas.

Buen caballero maestro de Calatrava.
Cómo nació san Francisco.
Cuerdos hacen escarmientos.
Culpa mas provechosa.
Despreciada querida.
Enéas de la Virgen y primer rey de Navarra.
Lealtad contra la ley.
Lisonjear en palacio.
Lo que puede la crianza.
Lo que pueden los engaños.
Lucidoro aragonés.
Marido de su hermana y mentirosa verdad.
Mas pidoso troyano.
Morica garrida y hermanos amantes.
Padre de su enemigo.
Portugués mas heroico.
Venganza y el amor.

Don Jerónimo de Villaizan.

A gran daño gran remedio.
Mas valiera callarlo que no decirlo.
Ofender con las finezas.
Sufrir mas por querer mas.
Venga lo que viniere.
Quinta de Sicilia. (Creo es de *Martinez*.)
San Agustín.
Transformaciones de amor.

Francisco Suarez.

Lucero de Verona, san Pedro Mártir.

Don Francisco la Cerda.

Universidad de amor.

Maestro Juan Cabezas (2).

Engañar para casarse.
Empeños que hace amor.
Galan y esclavo uno mismo.
Galan bobo.
Matar por celos su dama.
Morir a un tiempo y vivir.
No hay castigo contra amor.
Parto de las montañas.
Pretensor de su madre.
Príncipes de Tesalia.
Querer por hacer querer.
Reina mas desdichada.
Tambien hay amor sin celos.

Doctor Juan Perez de Montalvan (3).

Ahorreco lo que quiere.
A lo hecho no hay remedio, y príncipe de los montes.
Amantes de Teruel.

(2) La parte impresa en Zaragoza, 16...
(3) De Montalvan hay dos partes, impresas, la primera en Alcalá, 1638, y la segunda en Madrid, 1639, y reimpresas en Valencia en 1652. Comprenden ambas veinte y cuatro comedias.

Amor es naturaleza.
Amor, privanza y castigo, y forti de Sevano.
Amor, lealtad y amistad.
Caballero del Febo (*auto*).
Cardenal de Moron.
Celoso estremeño. (Creo es la de *La Centinela* de honor.
Cómo se guarda el honor.
Como amante y como honrada.
Como padre y como rey.
Cuerdos hay que parecen locos.
Cumplir con su obligacion.
De un castigo dos venganzas.
Defensor de la fe y príncipe digioso.
Desdicha venturosa.
Deshonra honrosa.
Desprecios en quien ama.
Dichoso en Zaragoza. (No creo es ya.)
Divino portugués san Antonio de dua (*auto*).
Doncella de labor. — Marica la del chero.
Don Florisel de Niquea. — Para con dos hermanos.
Dos jueces de Israel.
Empeños que se ofrecen.
Escanderbek (*auto*).
Fin mas desgraciado.
Ganancia por la mano.
Gitana de Ménfis. — Santa Maria Egciaca (*auto*).
Gitanilla de Madrid.
Gravedad en Villaverde.
Hijo del Serafín, san Pedro Alcánt (*auto*).
Hijos de la fortuna. — Tergenes y Criquea.
La Lindona de Galicia.
Lo que son juicios del cielo.
Lucha de amor y amistad.
Mariscal de Biron.
Mas constante mujer.
Mas puede amor que la muerte.
Monja Alférez.
Morir y disimular.
Mudanza en el amor.
Mujer de Periháñez.
Natividad del Señor (*auto*).
Nazareno Sanson.
No hay vida como la honra.
Obrar bien, que Dios es Dios.
Olimpa y Vireno.
Palmerin de Oliva. — Encantadora cinda.
Pedro Urdemalas.
Polifemo (*auto*).
Por el mal vecino el bien.
Premio de la humildad.
Príncipe peregrino y prodigio en namarca.
Puerta macarena (1.ª y 2.ª parte).
Remedio, industria y valor.
Reinar para morir.
Rigor de la inocencia.
San Juan Capistrano (*auto*).
Santo Domingo el Soriano (*auto*).
Segundo Séneca de España. — Príncipe don Carlos.
Sentencia contra sí. — Húngaro mas liente.
Señor don Juan de Austria.
Ser prudente y ser sufrido.
Templarios.
Toquera vizcaína.
Valiente mas dichoso. — Don Pedro rart.
Valor perseguido y traicion vengad Ventura en el engaño.
Un gusto trae mil disgustos.

OTROS AUTORES DE AQUEL PERÍODO CUYAS COMEDIAS SE IGNORAN.

| | | |
|--|--|--------------------------------|
| EL CONDE DE LA CORUÑA. | LICENCIADO JERÓNIMO FERNÁNDEZ MONTERO. | DON ANTONIO IBARRA. |
| DON ESTEBAN DE PRADO. | MAESTRO JOSÉ CISNEROS. | DON FERNANDO LARRÚA. |
| DON DIEGO TOVAR. | DON PEDRO DE LA BARRERA. | DON FRANCISCO MIRACLES. |
| EL CONDE DE SIRUELA. | PRÍNCIPE DE ESQUILACHE. | DON DIEGO DE VILLEGAS. |
| DON DIEGO COLLAZOS. | MARQUÉS DE JAVALQUINTO. | EL CONDE DE LA ROCA. |
| DON GASPAS DEL ARCO. | MANUEL LOPEZ. | DON ALONSO REINOSO. |
| LICENCIADO FELIPE BERNARDO DEL CASTILLO. | DOÑA MARÍA DE ZAYAS. | MARCELO DÍAZ DE CALLE-CERRADA. |
| DON JORGE TOVAR. | DON JUAN DE LA PORTA CORTÉS. | GREGORIO LOPEZ MADERA. |
| DON FRANCISCO GUTIERREZ CADAGUA. | DON JOSÉ PELLICER Y TOVAR. | DON ALONSO DE ROZAS. |
| DON FERNANDO LUDENA. | DON PEDRO DE MENDOZA. | DON ANDRÉS TAMAYO. |
| DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. | DON PEDRO VARGAS Y MACHUCA. | DON DIEGO DE VERA ORDOÑEZ. |
| | DON PEDRO MESIA DE TOVAR. | DON JUAN DE TAPIA. |

Al final de la segunda parte de este *Catálogo* (que irá en el tomo siguiente) se colocarán las comedias publicadas anónimas, *de uno ó mas ingenios*, cuyos verdaderos nombres no haya podido averiguar. — En ellas no es posible aventurarse á seguir un orden cronológico, y por eso no se señalan aquí las que pudieron corresponder á este período, que comprende solo hasta 1633, prefiriendo hacerlo de todas y por el orden puramente alfabético al final del *Catálogo*.

COMEDIA FAMOSA

DE

LA RUEDA DE LA FORTUNA,

COMPUESTA

POR EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

LOA.

HALA DE ECHAR MUJER, Y EN HÁBITO DE LABRADORA.

e en un monte un rey,
caza una tarde
or de su gente,
rincipes y grandes;
a mediodía
n rayos tales,
ndo á Faeton, su hijo,
ra vez arrogante;
viendo el tiempo
dose el aire,
el cielo de nieblas
tempestades.
choza el pastor,
el caminante,
on los pilotos
nzo de las naves;
ey un montero
de aquellos pinares
a casería,
sion bastante;
or unas peñas
tos y arrayanes,
es el rumor
linaba el aire;
e en un manso arroyo
an los umbrales
Al labrado cortijo,
olmos delante;
Al Rey, y entrando,
que se sentase,
r el dueño y huésped,
en su casa, honrarle.
Al labrador apenas
s personas reales
dan su aposento,

Cuando en hielo se deshace.
Entró su pobre familia
A decirle que no aguarde,
Pues le quiere ver el Rey,
A que el mismo Rey le hable;
Tiembla el labrador de nuevo,
Mira el sayo miserable,
Las abarcas y las pieles,
Y de vergüenza no sale;
El pobre cortijo mira,
Como vigüela sin trastes,
Hecho de pajas el techo
Sobre unos viejos pilares;
Llamó á su mujer, y dice:
«Mujer, á huéspedes tales,
Si no es el alma, no tengo
Casa ni mesa que darles;
Salid y decilde al Rey
Que no es mucho me acobarde
Ver su persona real
En mis pajizos portales;
Que coma en la voluntad,
Que es mesa que á Dios aplice,
Y duerma en el buen deseo,
Que no tengo mas que darle;
Que vos, como sois mujer,
Pues no hay cosa que no alcancen,
Hallaréis gracia en sus ojos,
Y al fin podréis disculparme.»
Dicen que entró la mujer
Muy temerosa á hablarle,
Por la obligación que tienen
De cuanto el marido mande;
Y el Rey, muy agradecido
A su vergüenza notable,

Cenó y durmió mas contento
Que entre holandas y cambrayes.
Yo pienso, senado ilustre,
Que es esto muy semejante
De lo que hoy pasa á Riquelme
Con este humilde hospedaje.
En cada cual miro un rey,
Un César, un Alejandro;
Su pobre familia mira,
Que es la que á serviros trae.
Si no salió el labrador
Teniendo á su rey delante,
Quien ve tantos ¿qué ha de hacer,
Sino lo que veis que hace?
Mandóme, como mujer,
Que saliese á disculpalle;
Fué la obediencia forzosa,
Aunque rústico el lenguaje.
No os ofrece grandes salas,
Llenas de pinturas graves
De celebradas comedias
Por autores arrogantes;
No os ofrece ricas mesas,
Llenas de gusto y donaire,
Sino voluntad humilde,
Que es la que con reyes vale;
Perdonad al labrador,
Pues hoy en su casa entrastes,
Porque me agradezca á mí
Las mercedes que hoy alcance;
Oid la pobre familia,
Ya los labradores salen,
Mientras que vuelvo á la corte,
Bésoos los piés, Dios os guarde.

BAILE CURIOSO Y GRAVE.

*Cuando desde Aragon vino la Infanta
A casar con don Juan, rey de Castilla,
Las fiestas que se hicieron en Sevilla
No las olvida el tiempo, y hoy las canta.*

Despues que los castellanos
Hicieron muestra gallarda
Con máscaras y sortijas,
Toros y juegos de cañas,
Mantener quiso un torneo,
En servicio de su dama,
Un gallardo aragonés,
De los Pardos de la casta;
Airoso terció la pica,
Furioso juega la lanza,
Dando con destreza y hrio
Los cinco golpes de espada.
Con la gloria de aquel día
Ganó de su gloria el alma,
La cual, venida la noche,
Le admite dentro en su casa;
Con amorosas razones
Consiguen sus esperanzas,
Y ella, abrazándole, dice,
Al despedirlos el alba:
«Mirad por mi fama,
Caballero aragonés.
—Por tus amores, Señora,
Cuanto me mandes haré.
»Mas ¿cómo la ha de guardar
Quien á si guardar no pudo?
—Con solo saber callar
Que la guardéis no lo dudo.
—Seré como piedra mudo,
Y eterna fe guardaré;
Por tus amores, Señora,
Cuanto me mandes haré.»

En un corrillo otro día,
Sin nombrar partes, se alaba,
Y un adivino celoso
Dió cuenta dello á su dama;
Sus blancas manos torcia,
Sus delgadas tocas rasga,
Y llamado á su presencia,
Con este desden le trata:
«Alabásteis, caballero,
Gentil hombre aragonés;
No os alaharéis otra vez.
»Alabásteis en Sevilla
Que teníades linda amiga,
Gentil hombre aragonés;
No os alaharéis otra vez.»
Sin admírtle disculpa,
Que se ausente della manda,
Y él jura de no volver
Hasta volver en su gracia.
El tiempo gastó la ira;
Mas, como el amor no gasta,
La dama llora su ausente,
El retrato que miraba,
Y la dama le demanda:
«Y mi bien, ¿cuándo vendréis?»
Y finge que le responde:
«Lindo amor, no me aguardeis;
»Que si de mi partida
Fué causa un disfavor,
Si no cesa el rigor,
Yo no volveré en mi vida;
Yo quedo arrepentida,
Y mi bien, ¿cuándo vendréis?»
Y finge que le responde:
«Lindo amor, no me aguardeis.
En hábito de romero
Un pajecillo despacha

Para que dé en Zaragoza
Al caballero una carta.
Cuando llegó el pajecillo.
Al salir de la posada
Encontróle el caballero,
Desta manera le habla:
«Romerico, tú, que vienes
Donde mi señora está,
Di, ¿qué nuevas hay allá?
»—Estáse la gentil dama
A sombras de una alameda
Dando suspiros al aire,
Y á su fortuna mil quejas;
Dióme que os diese esta carta
De su mano y de su letra,
Que al escribirla, sus ojos
Llenan el papel de perlas;
Y díjome de palabra
Que á Sevilla deis la vuelta.
Adónde seréis su esposo
En haz y en paz de la Iglesia.»
Con el amor y el deseo,
Como con ligeras alas,
Vuelve el galán á Sevilla,
Y así le dice á su dama:
«A ser vuestro vengo,
Querida esposa.
—Dulce esposo mio,
Veni en buen hora.
»—Tras fieros desdenes,
Que la vida acortan
Y al amor pudieran
Negar la victoria,
A ser vuestro vengo,
Querida esposa.
—Dulce esposo mio,
Veni en buen hora.»

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

PERSONAS.

EMPERADOR MAURICIO,
EMPERATRIZ AURELIA,
su mujer.
capitan general.

LEONCIO, *capitan general*.
LA INFANTA TEODOLINDA.
EL PRÍNCIPE TEODOSIO.
MITILENE, *dama*.

CÓSROES, *caballero*.
HERACLIANO,
HERACLIO, *villanos*.
UN LIMOSNERO.
FÓCAS, *villano robusto*.

DOS CAPITANES.
MÚSICOS.
CRIADOS.
GENTE DE LA MILICIA DE
ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

*orden los que pudieren, con
despojos y banderas, y á la
FILIPO.*

FILIPO.

¿Esar famoso,
¡o poderosa
blanca Alemania
sada Etiopia;
en los hombros sustentas
Asia, Europa,
tu nombre eterno
guilas de Roma;
ceñida la frente
nmortal corona,
el otro mundo
llegar con tus obras;
bel Artico belado
torrida zona
ibuto a tu imperio,
r nuestras victorias.
ndo, Señor, venimos
a Constantinopla,
tíeros esclavonios
e Misia huyendo tornan.
arado queda el reino;
empresas prodigiosas,
son espanto del mundo,
a guirnalda de gloria.
e los muros soberbios,
de estrellas se coronan,
que sus altas almenas
riforme luna tocan.
is tu ejército ufano,
la gente victoriosa,
con barbaros despojos
allardos brazos honran;
la región del aire,
l entapizan y adornan
emigas banderas,
is soldados tremolan.
que en cadenas de oro
mil cautivos lloran
lida desdichada
bertad preciosa.
mil hombres me diste,
y tres mil traigo agora;
recio de mil cristianos
comprado esta pompa.
mil de jo sin almas,
con vida tan poca,
la esperando la muerte
que abran las bocas.
auna bachillera
en el aire la trompa,
licando en el mundo
mada famosa.

Temblando están de tu imperio
Los Alpes, Nervia, Borgoña,
Galia, Germania, Bretaña,
La Tropobania y Moscovia,
La fiera invencible Scitia,
La Tartalia belicosa,
La inculta y áspera Armenia,
La celebrada Polonia;
Ya de todas las naciones
Mas barbaras y remotas
Tributo te ofrecen unas,
Y treguas te piden otras.
Los indios vienen con oro,
Los samios vienen con rosas,
Los tirios con carmesi,
Los alarbes con aromas,
Los citas con algodones,
Los egipcios con aljófar,
Los corintios con sus vasos,
Los fenicios con sus conchas.
Cada nacion en tributo
Te da las riquezas propias,
Porque las crezca el valor
En tu mano poderosa.
Todos repiten tu nombre,
Todos tu fama pregonan,
Con mas lenguas que tenia
La confusa Babilonia.
Sirvete de ver la entrada
De tu gente victoriosa;
Porque los ojos del Rey
Con mirar solo dan honra.
Remunera con palabras
Sus hazañas victoriosas;
Que aun en boca de los reyes
Son necesarias lisonjas.
Mostrándote agradecido,
Podrá una palabra sola
Mas que el tesoro guardado
En tus doradas alcobas.
Descubre en público el rostro,
Que á las gentes aficiona;
Porque será ver tu cara
El triunfo de mi victoria.
No me premian majestades,
Ni plata me galardona;
Solo quiero la presencia
Que tantos reyes adoran.
Solamente con tocar
La púrpura de tu bola
Dejaré de todo punto
A mi fortuna envidiosa.
Mi inclinacion es servirte,
Premios no me correspondan,
Porque la virtud se mueve
Con el premio de sí sola.
Deja besarte los piés,
Y tus sumilleres corran
Esa cortina, que cubre
Tu majestad grandiosa.

*Corren una cortina, y está en un tri-
bunal, en la grada alta, EL EMPE-
RADOR MAURICIO, y en otra baja
EL PRÍNCIPE TEODOSIO, su hijo,
y LA INFANTA TEODOLINDA, su
hija, y DOS CRIADOS en pie, bajo las
gradas.*

EMPERADOR.

Hoy, capitan vencedor,
Corona en tus sienes vea
El sol de su resplandor;
Tu misma victoria sea
El premio de tu valor.
Hacerte inmortal procuro,
Y harán tu nombre seguro
Desde el Bétis al Idáspes
Columnas de varios jaspes
Y estatuas de bronce duro.
Todas tus empresas ricas
Pondré en aceradas planchas,
Pues que mi fama publicas,
Mi temido imperio ensanchas,
Mis tesoros multiplicas.
Si á los bárbaros enojas
Y tu espada en sangre mojas,
Un laurel he de ponerte
Que ni el tiempo ni la muerte
Puedan marchitar sus hojas.

FILIPO.

Solo, Señor, me aficiona
(*Llega á besar el pié al Emperador.*)

Besar tus piés; que ellos solos
Enriquecen mi persona.

EMPERADOR.

Cuanto abarcan los dos polos
Te diera, con mi corona.

INFANTA.

Capitan gallardo y bravo.
(*Ap. Bien verá, cuando le alabo,
Que en amarle me anticipo.*)

PRÍNCIPE.

Es muy gallardo Filipo.

INFANTA.

Es gran varon.

FILIPO.

Soy tu esclavo.

INFANTA.

Por tan dichosa venida
En albricias vuelvo á darte
De mi alma y de mi vida
Aquella pequeña parte
Que me quedó á la partida.

Tocan cajas destempladas y trompa ronca, y arrastrando un estandarte, salen en órden LEONCIO, detrás, de luto, armado, y lleva en la cabeza una corona de ciprés y un baston quebrado, y MITILENE, de cautiva.

LEONCIO.

Ronca la trompa bastarda,
Destemplado el atambor,
Vestido el cuerpo de luto,
Y de ánimo el corazon;
Arrastrando el estandarte,
Que ufano en alto se vió,
Con solo aquesta cautiva,
Aunque de extraño valor,
El pecho lleno de heridas,
Porque nunca atrás volvió,
Coronado de ciprés,
Hecho piezas el baston;
Si son ceremonias tristes,
¡Oh famoso Emperador!
Usadas del que es vencido,
Ya verás cuál vengo yo.
Nunca tu ejército viera
El levantado pendon
De los persas vitoriosos
Tan á costa de mi honor;
Nunca yo volviera vivo,
Pluguiera al eterno Dios
Que entre mi sangre vertida
Diera el alma á su Criador;
Pero quise mi desdicha
Librarme en esta ocasion
De la pena de la muerte,
Para dárme la mayor.
Nunca logró sus deseos
Quien desdichado nació;
Que aun la muerte le aborrece,
Si el vivir le da dolor.
Una sintiera muriendo,
Y viviendo siento dos:
La pérdida de tu gente
Y de mi noble opinion.
Mi vida solo llorara;
Mas ay, que llorando estoy
Un ejército de vida,
Que el fiero persa quitó.
Llegué un desdichado día,
Cuando está el dorado sol,
Entre los cuernos del Toro,
Cobrando fuerza y calor.
Mil prodigios, mil agüeros
Nos causaron confusion:
En un funesto ciprés
La corneja nos cantó;
Tembló la preñada tierra,
De lástima ó de temor;
Los montes se estremecieron,
Sonó en el aire una voz,
Mostróse el sol encendido
De un encamado arrehol,
Sudaron las naves sangre,
Y llovieron el sudor.
Antes de dar la batalla
Cuyo fin cantando voy,
Infinitos buitres vimos
Cortar el aire veloz;
Acobardóse la gente,
Porque la imaginacion
Puede mas que la verdad,
Cuando tiene aprehension;
Animéla dando voces,
Pero no me aprovechó;
Que no hay fuerza en las razones,
Que dé al cobarde valor;
Y aunque puede al desmayado
Animar la exhortacion,
Y el ejemplo puede tanto,
Que á veces es vencedor;
Si el temor es general,

Tímida la inclinacion,
La fortuna adversa cierta
Y el enemigo mayor,
No animarán las palabras;
Que en guerras jamás suplió
Faltas de fuertes Aquiles
Un Ulises orador.
Acometimos primero,
Porque esta aceleracion
Es parte de la victoria,
Si hay igual competidor.
El nuestro fué desigual,
En número nos venció;
Cien mil personas juntaron
De su bárbara nacion.
A los principios fué nuestra
La victoria; mas, Señor,
La fortuna tiene siempre
Mudable la condicion;
Vueltas de ruedas veloces,
Humo negro, tierna flor,
Blanca sombra, débil caña,
Cosas inconstantes son.
No hay cosa firme y estable;
Lo que cuerpo vivo es hoy
Mañana es cadáver frio;
Todo va en declinacion.
La melancólica noche,
Triste para mí, cubrió
Los horizontes del mundo
Con su negro pabellon;
No descubrió el sol hermoso
Su lucido aparador
De estrellas, porque entre nubes
La alegre luz se escondió.
Cosro, el primer jefe persa
Que desde el fuerte español
Hasta el antipoda oculto
Eterna fama ganó,
Sobrevino de repente,
Y vimos mas confusion
En el ejército nuestro
Que en la torre de Nembrot.
Derramada y fugitiva,
Nuestra gente el alma dió,
De pena y de rabia, al punto
Que pronunció esta razon;
Digo al fin que, desmayada
Nuestra gente, del rumor
Que hicieron, nuevo son,
En tropel desordenado,
Nuestro ejército buyó,
Cogiendo los enemigos
De copete la ocasion.
¡Ay pérdida desdichada!
Ay cielo santo! Ay rigor
De la mudable fortuna
Y de la parca feroz!
Infinitas muertes dieron
Sin engaño ni traicion;
Que yo alabo al enemigo,
Porque invidio su valor.
Entre los persas andaba
Como un antiguo Sanson,
Y como soy desdichado,
Nadie á matarme acertó.
Hasta la tienda real
Pude entrar; que el escuadron
De guarda, con la victoria
Seguro, se descuidó.
En ella estaba esta dama,
Que á la lumbre de un farol
Se ligaba dos heridas
Que en pecho y brazo sacó.
Llegué á asirla, defendióse,
Y aunque mas se defendió,
Anques fué de estos hombros,
Medea de este Jason;
Por causar algun enojo
Al principe vencedor
La he cautivado, y traído
Con no pequeña aficion;

Vencido vengo del persa,
Pero de mí mismo no,
Pues no he llegado á su mano,
Aunque la tenga aficion.
Esta es la trágica historia;
No tengo la culpa yo.
Sucesos son de la guerra;
Mátame ó dame perdon.

EMPERADOR.

¿Cómo es posible que he oído
Razones de hombre que viene
Infamemente vencido?
¿Qué poca vergüenza tiene
El que cobarde ha nacido!
¿Vivo delante de mí
Has atrevido á ponerte?
Cobarde, bárbaro, di,
¿Para todos hubo muerte,
Y la faltó para tí?
¿Cómo la muerte inconstante,
En mi ejército arrogante,
Habiéndome de encontrar
A tí en el primer lugar,
Te dejó, y pasó adelante?
Sentimiento natural,
Cuando de otro está vencido,
Tiene cualquier animal;
Mas tú, que no lo has tenido,
No eres hombre natural.
Justo de hoy mas ha de ser
Qué á tu honrado proceder
Parca de la patria nombres,
Pues que truecas cien mil hombr
Por una flaca mujer.
La deshonra y vituperio
Tu corazon idolatra;
Basta que en nuestro hemisferio
Ha nacido otra Cleopatra
Para asolar el imperio.
No es razon que así esté armado
Un capitan que ha huido,
Ni ese pecho afeminado
De acero esté guarnecido,
Pues de miedo está aforrado.
Del lado le sea quitada
La espada, siempre envainada.
Que hombre por mujeres trueca
Hile ya con una rueca,
Pues no riñe con espada.
(*Vanle desarmando, como va dici*

Atarle tambien conviene
Las manos, porque sagaz
Huyendo del persa viene;
No tenga mano en la paz,
Si en la guerra no la tiene.
Y ya que en él está mal
Ser capitan general,
Tú, Filipo, lo has de ser.

INFANTA.

Muy bien sabrá defender
Tu corona imperial.

PRÍNCIPE.

El soldado vitorioso
Qué á su rey hace famoso,
Es razon que premio aguarde;
Que el castigo del cobarde
Le hace mas animoso.

FILIPO.

Poderoso Emperador,
Casos de fortuna han sido;
Y así, no ha de estar, Señor,
Desconfiado el vencido
Ni seguro el vencedor.
No hay en el mundo igualdad,
Ni estado en seguridad
Espera quien desconfía;
Que á la noche sigue el día,
Bonanza á la tempestad.
Los estados son violentos;
Y así, con estas memorias

os pensamientos
andes victorias
andes vencimientos.
no le des;
el mundo es
adverso y vario,
y lo contrario
l venza después.

LEONCIO.

en quien confío
mi afrenta mandes,
el caso mio
citos grandes
de Dario.
s semejantes
oria no borres;
rbios gigautes
as y con torres
de elefantes;
rreados,
levantados,
ndose de vista,
des conquista
el sol dorados.
podrás hallar,
endo el ancho suelo,
n comparar
llas del cielo
as del mar;
n pompa dichosa,
y pone en tierra,
a, invidiosa,
de la guerra,
iste y dudosa.

EMPERADOR.

una atribuyas
flaquezas tuyas.

LEONCIO.

ñor, tanta infamia?

EMPERADOR.

eras y uo buyas.
is manos atrás, y pónle
una rueda.)

ajas delante,
en la plaza un día
vulgo inconstante
n cobardía
semejante.

LEONCIO.

o amparo sigo,
s y jueces
ta que ha tenido
ció tantas veces
z que es vencido.

á mirar con cuidado á Mi-
emperador Mauricio, Teo-
ríncepe, y Filipo.)

te venganza os pida,
alma ofendida;

ngo de ser;

hilar y torcer

bre de mi vida.

s que revelada

tierra en que reinas,

os de tu espada

a nieve que peinas

re dejen bañada.

caben tus sucesos,

do tus excesos,

el mundo forme aprisa

ulos de Artemisa

ultar tus huesos.

osa Mitilene!

ima como yo

tan poco le tiene

que te venció.

que pudieren, en orden y
estandarte arrastrando; lle-
concio, locando cajas.)

MITILENE.

Volver por tí me conviene.—
No es ley ni bien que deshonres
Lo que honrado debe ser;
Vencedor es, no te asombres,
Porque hay en Persia mujer
De mas valor que mil hombres;
Y yo, que á este agravio salgo,
Mas que mil persianos valgo,
Pues si trae mil veces mil
Por un ejército vil,
Mira tú si ganas algo.
Y el príncipe que ha vencido
Tu ejército acobardado,
Tanto el vencer ha sentido,
Que diera lo que ha ganado
Por solo lo que ha perdido,
Y aun te diera su corona,
Porque estima mi persona;
Que tan bien el arco flecho,
Aunque no he cortado el pecho,
Como bábara amazona.
Tu capitán es valiente,
Atrevido con valor,
Y reportado prudente;
Que esta es la virtud mayor
Para quien gobierna gente.
Si vencedor no escapó,
La fortuna lo ordenó,
Dudosa, adversa y esquiva.

EMPERADOR.

Agora digo, cautiva,
Que mi capitán venció.

MITILENE.

El que victoria ha tenido
Salga á probar mi valor;
Y así verás cómo ha sido
Mas fuerte que el vencedor
El mismo que me ha vencido.

EMPERADOR.

(Ap. Su hermosura es celestial,
Mi apetito natural,
Y en cosas de inclinacion
Tiene fuerza la ocasion.)
Salte afuera, general.

PRÍNCIPE.

(Ap. O le ha cobrado afición,
O con celosos enojos
Quiere doblar mi pasión.
Dándole está por los ojos
A beber el corazón.)
Filipo, el Emperador
Manda que salgas.

FILIPO. (Ap.)

Amor,

¿Qué veneno me estás dando!

PRÍNCIPE.

¿No has oído lo que mando?

FILIPO.

¿Qué me mandas?

INFANTA. (Ap.)

¡Ah traidor!

¿Divertido en mi presencia,
Contemplando otra mujer?

FILIPO. (Ap.)

¡Ay amor, con qué violencia
Muestras en mí tu poder!

PRÍNCIPE.

Filipo, ¿tanta licencia?

FILIPO.

A servirte estoy dispuesto.

(Vase.)

EMPERADOR.

Tú, Teodosio, sal también,
Y todos lugar me den.—
Ah Príncipe, salte fuera.—
¿Ya estáis vos de esa manera?

Parecido os habrá bien,
César.

PRÍNCIPE.

Señora, ¿me llamas?

EMPERADOR.

Yo soy quien llamo.

PRÍNCIPE.

¿Qué quieres?

EMPERADOR.

Que así no mires las damas.

PRÍNCIPE.

Agrádanme las mujeres,
Y esta mas.

EMPERADOR.

¿Qué fácil amas!

Repórtate y salte afuera
A enfrenar esos intentos.

PRÍNCIPE.

¡Ay persiana! ¿quién tuviera
Mas almas que pensamientos,
Y en tu altar las ofreciera! (Vase.)

EMPERADOR.

Ya, cautiva, en quien confío,
Es tan grande tu poder,
Que aunque el tiempo es como río,
Que atrás no puede volver,
Hoy has vuelto atrás el mío.
Con tus partes mas que humanas
Las fuerzas del alma ganas,
Tus ojos me dan pasión,
Porque hacen refracción
En la nieve de mis canas.
Con amorosa inquietud
Siento un honrado temor
De fénix en mi virtud,
Que, abrasándome en tu amor,
Ha vuelto á la juventud.

MITILENE.

Esa nueva alteracion,
Que tu vieja edad pretende,
Merece mi correccion,
Pues si mi rostro la enciende,
La templea mi condicion.
Persiana soy.

EMPERADOR.

Yo el monarca

Que el orbe esférico abarca,
Y en el ancho mar es mío
Desde el mas veloz navío
Hasta la mas débil barca.
El mundo de polo á polo
Tendrás, si no eres ingrata;
Oro te dará el Pactolo,
Los franceses montes plata,
Arabia su fénix solo.
Mal fin en mis reinos haya
Si en las faldas de tu saya
No me parece que miro.
En conchas del mar de Tiro,
Los olores de Pancaya.
El alarbe que hoy sujeto,
Ciñendo corvado alfanje,
Dará el bálsamo perfeto,
Sus blancas perlas el Gange,
Sus panales el Himeto,
El elefante marfil,
La ballena ámbar sutil,
Sciptia verdes esmeraldas,
Y para hacerte guirnaldas,
Todo el año se hará abril.

MITILENE.

Si tu sacra majestad,
Porque su cautiva vivo,
Muestra en mí su potestad,
El cuerpo tengo cautivo,
Pero no la voluntad.
Nunca lascivos amores
Me enseñaron mis mayores;

De una pica me enamoro,
No de perlas, plata y oro,
Guirnalda, bálsamo y flores.

EMPERADOR.

¿Quién eres?

MITILENE.

Una persiana
Que en los ejércitos vengo.

INFANTA.

Pues ¿quién te ha hecho inhumana?

MITILENE.

Mi noble sangre; que tengo
Odio á la nación romana.

INFANTA.

¿Qué romano fué atrevido
A ofender tanta belleza?

Sale EL PRÍNCIPE TEODOSIO.

MITILENE.

De ningún hombre lo he sido;
Mi misma naturaleza,
La inclinación me ha traído
Su memoria y su valor.

PRÍNCIPE.

De la memoria no aparto.
(Ap. Perdóneme el Emperador;
Que está mi pecho de parto,
Y ha de nacer este amor.)
El ejército desea
Ver tu rostro.

EMPERADOR.

Cuando sea
Tiempo saldré.

PRÍNCIPE.

Mi pasión
No pide esa dilación.

EMPERADOR.

Lugar daré á que me vea;
Véte, César.

PRÍNCIPE. (Ap.)

Es violento
El irme en esta ocasión,
Porque la gloria que siento,
Rémorra es del corazón,
Que para su movimiento.
¡Ay mi persiana gallarda!
Como el alma tiempo aguarda
Para hablarte, desespera,
Porque aun el alma que espera
Ofende cuando se tarda. (Vase.)

Sale FILIPO, por otra puerta.

FILIPO.

Aunque la maten mis celos,
Vuelvo ya determinado
A ver los rayos; oh cielos!
Del sol que Persia ha criado
Entre sus montes y hielos.

INFANTA.

Otra vez la torna á ver.
¿Qué hago, que no persigo
Su vida? Pues la mujer
Es el mayor enemigo
Cuando da en aborrecer.

(Pónese delante de Mitilene el príncipe
Teodosio, y Filipo habla con el Em-
perador, mirando á Mitilene.)

No la tiene de mirar;
Luna soy, que he de eclipsar
Este sol para sus ojos.

FILIPO.

¿Dónde pondré los despojos
De esta guerra?

INFANTA.

¿No hay lugar
Para tratarlo después?

EL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

FILIPO.

Los gallardetes no cuelgo
Hasta que bese tus piés.
(Ap. ¡Ay cautiva!)

INFANTA.

Yo me huelgo,
Ingrato, que no la ves.

FILIPO.

Como entre nubes parecen
Unos pedazos de cielos,
Que en mis ojos resplandecen.

INFANTA.

Muriendo estoy destos celos;
No la has de ver.

FILIPO.

Me escurecen
Tus brazos, mi sol divino.
(Hace ademanes de cubrirla la Infanta,
y él porfia por vella.)

MAURICIO.

Mientras que lo determino,
Rige la gente.

INFANTA.

Traidor,
Mal disimulas tu amor.

FILIPO.

¡Ay, qué rostro peregrino
Sobre mis hombros estriba! (Vase.)

MAURICIO.

El poder de tierra y mar
Todo es tuyo; baces reciba
Tu alma, que á cautivar
Veniste, no á ser cautiva.
Dará el mar, si me regalas,
El nácar de sus espumas,
Y el fénix rosadas alas
Para que sirvan tus plumas
De penachos en sus galas.
Teodolinda, favorece
Mi causa, pues entristece.—
Quite el jardín tus enojos,
Y en él harán estos ojos
Lo que el sol cuando amanece.

INFANTA.

Servirte y obedecerte
Mi pecho humilde desea.

**Sale EL PRÍNCIPE TEODOSIO,
con una daga en la mano.**

PRÍNCIPE.

Si impidiere mi mal fuerte,
Aunque mas mi padre sea,
Le tengo de dar la muerte;
Aunque no lo debe ser,
Ni me parió su mujer;
Que, según los aborrezco,
Hijo de tigre parezco,
O fui trocado al nacer.

MITILENE.

Que soy muy dichosa digo.
(Vanse las dos de la mano.)

PRÍNCIPE.

Adentro van; yo las sigo. (Vase.)

MAURICIO.

Esta es la gloria primera
Que dió al hombre su enemigo.
¿Otra vez Teodosio aquí?
No son presunciones buenas,
Y pues siempre que lo vi
Se me han helado las venas,
Ninguna sangre le di.
No es mi hijo, y si lo es,
Me aborrece; muera pues,
No contradiga mi gusto;

Que quien quiere mi disgusto,
Querrá mi muerte después.

**Sale HERACLIANO, con un ga-
báculo, y HERACLIO, de villa**

HERACLIANO.

Heráclio, ¿qué te parece
La corte y esta arrogancia?

HERACLIO.

Que no es hombre de importancia
Quien la corte no merece.

HERACLIANO.

Muchos hay que, retirados,
Buscaron la soledad.

HERACLIO.

Cansóles la voluntad
El peso de los envidados.
Esta pompa y edificio,
Las damas, la bizarría,
El trato, la policía,
El órden de los oficios,
Mueven mas mi corazón
Que el ganado, caza y sierra.

HERACLIANO.

¿Te agradan cosas de guerra?

HERACLIO.

Es mi propia inclinación;
Yo confieso que en el yermo,
Aunque mas el perro ladra,
Mejor que en la dicha cuadra
Entre mis ovejas duermo.
Como las gobierno y domo
Cuando mis silbos las llaman,
Sus tiernas ubres derraman
La blanca leche que como.
Danme la fuente y el río,
Entre plata y cristal tierno,
Leche por agua el invierno,
Nieve pura en el estío;
Los campos, con su quietud,
Mis espíritus levantan,
Las dulces aves me cantan;
Todo es gusto y aun salud.
Mas la trompa, el atambor,
La gente, la urbanidad,
La corte, la majestad
De un rey, de un emperador,
Mas me inclina y mas me alegra.

HERACLIANO.

Todo me cansó una vez,
Cuando nevó la vejez
Copos en la barba negra.
La Emperatriz ha salido,
Despachando al limosnero.
Es un ángel.

HERACLIO.

Verla quiero.

**Sale LA EMPERATRIZ AURELI,
sin galas, dando dineros al LA-
NERO.**

EMPERATRIZ.

Pocos pobres han venido.

LIMOSNERO.

Nos manda el Emperador
No darles, y me recelo.

EMPERATRIZ.

Si es la limosna en el cielo
Como en el suelo el favor,
¿La niega?

LIMOSNERO.

Y á todo vicio
De la mujer ni el vasallo
No es decillo ni escucharlo;

alma tiene Mauricio.

mosna. (Vase enojado.)

HERACLIANO.

Pues la mano
mereci, los piés
azon que me dés.

EMPERATRIZ.

moso Heraciano!

HERACLIANO.

ne tu majestad;
on el traje que tengo
montaña le tengo,
fo mi urbanidad.

EMPERATRIZ.

s a Heráclio?

HERACLIANO.

Si, Señora;
no puedo venir.

EMPERATRIZ.

ste?

HERACLIANO.

Y podrás decir
es un Héctor agora.
cortes de los reyes
mancebo mas bizarro;
rimiento de un carro,
e, con cuatro bueyes.
gero corre y salta,
guna vez ha alcanzado
zuelo remendado
montaña mas alta.
cuartana fria
on bravo y furioso,
vaguado del oso,
bo melancolia;
e al lobo, oso y leon
obarda y destierra;
e todo, á la guerra
extraña inclinacion.

HERÁCLIO. (Ap.)

da tratan de mí;
emperatriz me ha mirado,
querrá hacer soldado?
no alegre nací.
qué deidad me inclina
etar su presencia
mor y reverencia,
á una cosa divina.
etos están mis brazos
llegar á abrazalla.
clio, bárbaro, calla,
a la Emperatriz abrazos?
quitarse mejor
ue mi pecho desea,
retiro, y aunque sea
a del Emperador,
siento. (Sientase en el tribunal.)

HERACLIANO.

Yo he deseado
me este galardón me dés
solo en decirme quién es
Heráclio, á quien he criado;
Que, como tu majestad
Me lo entío tan pequeño,
Discurso, imagino y sueño,
Y no doy en la verdad.
Quédase dormido Heráclio en la silla.)

EMPERATRIZ.

o descubriré quién es;
rame tu corazón
ra con atencion,
o secreto despues.
oséme, como sabes,
o cesar, con Mauricio,
es monarca del mundo
el Austro al polo frio.
so y mi emperador

Mostróme amor al principio,
Y aborrecíome despues;

Hombre al fin, y amor del siglo.
Pero, como son la paz

De los casados los hijos.

Pedí al cielo me los diese

Y soñé extraños prodigios.

¡Ay cielos, ay rigor, ay cruel castigo!

Cumpla estos sueños Dios solo conmigo.

Durmiendo, á mi parecer,

Temblaban los edificios

De la gran Constantinopla,

Corriendo de sangre rios.

Dentro del mar y en la tierra

Sonaban grandes gemidos,

Hasta los pájaros daban

Articulados suspiros.

Entre arboles de sangre

El sol estaba escondido,

Era un crepúsculo el día,

La noche un oscuro abismo.

Yo, confusa y temerosa,

No de mi propio peligro,

Iba al templo, y admirada

De los secretos juicios,

Hallábalo profanado

De bárbaros enemigos;

Que es el castigo mayor

Que da Dios al cristianismo.

Entre estas calamidades

Un trágico caso he visto,

Que el corazón me suspende

Las veces que lo imagino.

¡Ay cielos! etc.

Un traidor, aunque cobarde,

De humildes padres nacido,

Ya en el ejército nuestro,

Vanaglorioso y altivo,

Del gran imperio triunfaba,

Pasando en él á cuchillo

A mis hijos, á mi esposo

Y á este cuello triste mio.

Dábanos Dios esta muerte

Por los pecados y vicios

Del Emperador, mi esposo.

¡Triste caso, á estar cumplido!

¡Ay cielos! etc.

Aunque es verdad que los sueños

No tienen de ser creídos,

Por ser confusas especies

De aquellas cosas que oímos,

Cuando son malos se temen,

Porque suelen ser avisos

De Dios, que en sus obras tienen

Investigables caminos.

Todos los casos adversos

Parece que traen consigo

Mas crédito y certidumbre

Que los sucesos propicios.

¡Ay cielos! etc.

Al fin, tras de muchos sueños,

De la manera que digo,

Parí á Heráclio; desde entonces

Le has tenido á tu servicio.

A tu casa le llevaron,

Y en su lugar puse un niño,

Hijo de una esclava escita

Y de un esclavo fenicio;

Fué la culpa de esconderlo,

Porque suceda en mis hijos

El imperio si se escapa

Del riguroso martirio.

¡Ay cielos, ay rigor, ay cruel castigo!

Cumpla estos sueños Dios solo conmigo.

Sospecho que ya se cumple

El influjo destos signos,

Porque ya el Emperador

Su conciencia ha destruido.

Aunque ya viejo, es cruel;

Es avariento y lascivo,

Y aun á la fe de cristiano

Le va corriendo peligro.

Mas ; ay de mí, cómo juzgo

Defetos de mi marido!

Yo he mentido, Heraciano;

Juzguele Dios, que le hizo.

HERACLIANO.

¡Sueños extraños! Inquieta

Estarás con el temor.

HERÁCLIO. (Entre sueños.)

Pues que soy emperador,

El ejército acometa.

Heráclio soy, viva Cristo,

Con su cruz he de vencer;

Ya se puede acometer,

Buenos presagios he visto.

Emperador del Oriente

Y del Occidente soy,

Vengando la muerte estoy

De una cordera inocente.

HERACLIANO.

Dormido habla consigo.—

Despierta, Heráclio, despierta.

HERÁCLIO.

Capitan, cierra la puerta;

No se escape el enemigo.

HERACLIANO.

¿Quién en palacio y de día

De espacio á dormir se pone?

HERÁCLIO. (Despierta y bájase del trono.)

Tu majestad me perdone

Mi necia descortesia;

Porque, como allá dormimos

Sin respeto ni atencion,

No mudamos condicion

Cuando á la corte venimos.

EMPERATRIZ.

¿Qué soñabas?

HERÁCLIO.

Niñerías,

Imposibles confusiones,

Que causan las ilusiones

Del sueño y sus fantasías.

Cosas que ni pueden ser;

Sueños, al fin, mal formados

De casos imaginados.

EMPERATRIZ.

Yo los tengo de saber.

HERÁCLIO.

Soñaba que emperador

Era de toda la tierra,

Y que estaba en una guerra

Y escapaba vencedor;

Mil disparates.

HERACLIANO.

Sería

Cómo te asentaste mal

En esa silla imperial

Y te dormiste.

Salen EL PRÍNCIPE TEODOSIO, con

una daga desnuda y asido de MITI-

LENE, y ella con otra.

PRÍNCIPE.

Porfia,

Y verás de tu hermosa

El cristal ensangrentado

Si estás á mis ruegos dura;

Que un amor demasiado

Suele parar en locura.

Siento, despues que te vi,

Un letargo, un frenesí,

Y he de curar mal tan fuerte

Con tu amor ó con tu muerte,

Que hay dos extremos en mí;

Elige pues lo mejor,

Que en tu mano está.

MITILENE.

No quiero
Ni mi muerte ni tu amor.

PRÍNCIPE.

Pues ¿qué?

MITILENE.

Que pruebes primero
Si hay en tus brazos valor.

PRÍNCIPE.

Son tus ojos muy humanos,
Y fáciles mis antojos.

MITILENE.

(Ap. Por los cielos soberanos,
Que si muere por mis ojos,
Que ha de morir por mis manos.)
Humane el pecho; que en él,
Si el fuego de amor no mata,
Le entraré esta daga.

PRÍNCIPE.

Infel,

Premia mi amor.

MITILENE.

Soy ingrata.

PRÍNCIPE.

Dame vida.

MITILENE.

Soy cruel.

PRÍNCIPE.

Sosiegáte.

MITILENE.

Soy un mar.

PRÍNCIPE.

¿No me quieres ver ni hablar?

MITILENE.

Soy basilisco y sirena,
Que con ver y hablar doy pena.

PRÍNCIPE.

Dámela, que al fin es dar;
Dénme pena tus enojos,
Tu vista y tus labios rojos,
Mas tú no hablaras ni vieras
Si la ponzoña tuvieras
En la boca y en los ojos.

EMPERATRIZ.

¿Qué es aquesto? ¿En mi presencia
Solicitándola estás
Sin recato y con violencia?

PRÍNCIPE.

¿Qué mujer tuvo jamás
Verdadera resistencia?
Si es violencia ó voluntad,
Desacato ó liviandad,
Deje de darme consejos.

EMPERATRIZ.

Si los padres y los viejos
Tienen esa autoridad,
¿No la puedo yo tener,
Que tu propia madre soy?

PRÍNCIPE.

Mi gusto tengo de hacer.

(Tira de Mitilene.)

MITILENE.

Mira que yo un monte soy,
Que no me podrás mover;
Pues ofenderme deseas,
Aunque mas principe seas,
Vive el cielo, que te mate.

EMPERATRIZ.

Teodosio, tal disparate...

(Porfa el Principe de llevarse á Mitilene, y defendela la Emperatriz.)

PRÍNCIPE.

Ni me hables ni me veas.

EMPERATRIZ.

¿Hay tan ciega obstinacion?
Tus apetitos reporta.

PRÍNCIPE.

Yo sigo mi inclinacion.

EMPERATRIZ.

Déjala.

PRÍNCIPE.

Daréte.

EMPERATRIZ.

Corta.

PRÍNCIPE.

Toma pues; un bofeton
Dejaré en tu rostro escrito,
Que mi voluntad confirmes,
Y no impidas mi apetito.

HERÁCLIO.

¡Ejes del cielo, estad firmes
A tan bárbaro delito!
Estrellado firmamento,
Planetas que vueltas dais
Con el rapto movimiento,
Montes, casas, no os caigais,
Con tan extraño portentoso;
Ángeles santos y buenos,
¿Cómo no nos dais desmayos?
Nubes en aires serenos,
¿Cómo no os rompeis con rayos
Ni nos asombráis con truenos?
¿Cómo tú, tierra pesada,
Que, de metales preñada,
Nombre de madre mereces,
No tiemblas ni te esiremece
Viendo una madre agraviada?
Vosotros, ojos, que atentos
Contemplastes tal mujer,
Llorad, haced sentimientos,
Pues no los quieren hacer
El sol ni los elementos.
A tener razon, lo hicieran;
Sosiega ya, corazon,
¿Qué movimientos te alteran?
Que siento aquel bofeton
Mas que si á mi me lo dieran.
Mano infame, mano ingrata,
Mano que muerde rabiosa
Al dueño que bien la trata,
Y vibora ponzoñosa,
Que á su misma madre mata;
Buho que aborrece el día,
Y con hambrientos antojos
Matar sus padres porfia,
Cuervo que saca los ojos
A la madre que le cria;
Toma la espada, inhumano,
Bárbaro mas que cristiano;
Pues con piedad no te enseña
Con los padres la cigüeña,
Apréndela de un villano.

(Llévale adentro á palos.)

PRÍNCIPE.

Este villano ¿qué intenta?

HERÁCLIO.

Darte muerte.

PRÍNCIPE.

¡Ah de mi guarda!

HERÁCLIO.

Ira soy de Dios sangrienta,
Porque el castigo no tarda
A quien sus padres afrenta.

EMPERATRIZ.

Hecho pedazos te vea
Brevemente, aunque esto sea
Con la muerte de los dos;
Pero no, que ofende á Dios
Quien mal á nadie desea.

HERÁCLIO.

¿No sabrá el Emperador
Tanta infamia, tanta mengua?

EMPERATRIZ.

Callarlo será mejor.

MITILENE.

Inmóvil tengo la lengua,
De cólera y de dolor.

Sale HERÁCLIO.

HERÁCLIO.

Haz que le dén muerte dura.

EMPERATRIZ.

No importa; que fué locura.

HERÁCLIO.

Gusano de seda fuiste,
Que en tus entrañas trujiste
Tu muerte y tu sepultura;
Eres muro y planta altiva,
Que en tus brazos has criado
La hiedra que te derriba.

EMPERATRIZ.

¿Dí que soy quien ha engendrado
Ese amor y esa fe viva.

HERÁCLIO.

En venganza y desagravio
No has meneado los labios;
Con tu paciencia me aflijo.

EMPERATRIZ.

¿Qué bien parecen mi hijo
En el sentir mis agravios!
Para quitar la ocasion
A un loco, será razon
Que se lleve Heracliano
A la persiana.

HERÁCLIO.

Yo gano

Un dichoso galardón.

MITILENE.

Venirme mas bien no pudo,
Porque allí las piernas quiebre
Al jabali colmillo,
Corra la tímida liebre,
Saque del agua el pez mudo;
Seguiré la veloz gama,
El otoño, cuando brama,
Hasta que caiga herida,
En la yerba guarnecida
Con la sangre que derrama;
Daré á las aves ligeras
Ya prision y ya rescate.

HERÁCLIO.

Quando no sigas las fieras,
Aquí tienes quien las mate,
Como sus servicios quieras;
Las montañas de su altura
Destilarán agua pura,
Si á honrarlas tus ojos van,
Y en su cristal dejarán
Los rayos de tu hermosura.

EMPERATRIZ.

Idos luego á las montañas;
Que es peligroso el palacio.

HERÁCLIO.

Son bárbaras sus bahañas.

EMPERATRIZ.

¿Quién te volviera despacio
Otra vez á sus entrañas!

MITILENE.

Ya por los montes suspiro.

HERÁCLIO.

De tu modestia me admiro.

EMPERATRIZ.

Toma, Heráclio.

(Dale una sortija, y él bésale la

HERÁCLIO.

Eres muy franco
(Ap. Esta emperatriz me arrastra
El alma cuando la miro.)

ACTO SEGUNDO.

FILIPPO Y LA INFANTA TEODOLINDA.

INFANTA.
tiempo antiguo y fuerte
icios deshace,
del que nace
y triste muerte,
la vanidad
e cualquier riqueza,
arde pobreza
la calidad,
lipo, el ausencia
erte del amor.

FILIPPO.
hace mayor
es breve.

INFANTA.
En la apariencia;
asente y olvidaste.

FILIPPO.
ojos ó mis cielos,
s sospechas y hielos
mor engendraste.

EL PRÍNCIPE TEODOSIO Y LA
EMPERATRIZ AURELIANA.

PRÍNCIPE.
ojusta, tigre hircana,
e el ser que me diste,
reme á mi persiana.

EMPERATRIZ.
si fui tigre fiera,
podré querer mal,
e no hay otro animal
as á sus hijos quiera;
a mano cruel y avara
irse á entrar pretendió
entre de quien salió,
so entrar por la cara;
emendarte procura,
fenderme no te cuadre;
Dios respetó á su madre,
ser Dios.

PRÍNCIPE.
¡Gentil locura!
r qué me tiene abscondida
que al amor de amor mata,
que es bella como ingrata,
que es alma desta vida,
que es honra, luz y palma
mi honrado pensamiento,
que es rapto movimiento
los cielos de mi alma?
r qué ha ligado y deshecho
s ojos que luz me daban,
entro donde paraban
s suspiros de mi pecho?
érame la persa, ó muera,
aque muramos los dos.

EMPERATRIZ.
sidera pues que hay Dios,
ue es justo considera;
l deleite humano es sueño,
deseñad amor
un caballo traidor
arrastra á su mismo dueño,
ta tanta flaqueza
moría del infierno;
ujo el nombre bre mas tierno
s dió naturaleza,
jo regalado, (De rodillas.)
espejo y temor,
viente del amor

Muchas veces te he engendrado.
Contigo fui liberal,
Columnas mis brazos fueron;
En peso un tiempo tuvieron
Ese edificio mortal.
Hijo de mi corazón,
Pues no te pido que seas
Con tus padres otro Eneas,
Huye de ser Absalon.

INFANTA.
Tu majestad, ¿para qué
Arrodillada se ha visto
A mi hermano? Solo Cristo
Mejor que su madre fué,
Solo de virgen podía
Arrodillarse á sus pies.—
Y tú, Teodosio, ¿no ves
Que esta es nueva tiranía?
¿No has visto que no conoce
La paternal reverencia?

PRÍNCIPE.
¿Quién me dió tanta paciencia?

EMPERATRIZ.
Tambien él la reconoce.
PRÍNCIPE.
Algun demonio me ha hecho
Que os aborrezca, y me incita.

FILIPPO.
César y príncipe, quita
Esa cólera del pecho;
La Emperatriz, mi señora
Y vuestra, demás de ser
Madre, emperatriz, mujer,
Como su idolo te adora;
Por cuatro razones debes
Su respeto y reverencia.

PRÍNCIPE.
¿Quién te dió tanta licencia,
Que á mi persona te atreves?

FILIPPO.
El ver que de buena gana
Me has hecho siempre merced.

PRÍNCIPE.
Hidrópico soy, mi sed
Es beber la sangre humana;
La tuya derramaré,
Si aconsejas desa suerte.

FILIPPO.
Si te sirves con mi muerte,
Mi espada propia daré.
(Dale su espada.)

Saca con ella, Señor,
Vida y alma racional
Del vasallo mas leal
Que ha tenido emperador;
Mas mi palabra te empeño
Que, aunque le falte razon,
No cometerá traicion
Por no volverse á su dueño.
A tu voluntad ofrezco
Este cuello y esta espada.

PRÍNCIPE.
¡Oh, quién la viera empleada
En las vidas que aborrezco!

Sale EL EMPERADOR, Y UN CRIADO
con él.

EMPERADOR.
No me da mi rabia espacio,
Porque en cólera me enciendo,
Y con un rayo pretendo
Asolar ese palacio.
¿Cómo el cuerpo desta casa,
Que vida y alma no tiene,
Faltándole Mitilene,
No se deshace y abraza?
Cómo no das esta vez

Muerte á aquesta que ha escondido
El claro sol que ha salido
Al alba de mi vejez?
Dame, falsa, dame, ingrata,
Una cautiva que adoro;
Guarneceré con su oro
Esos cabellos de plata.
Su cristal hermoso trae,
Trae su alabastro, importuna,
Porque sirva de columna
A esta vida que se cae.
Dame el alma que deseo,
Dame mi espejo infiel;
Porque si me miro en él,
De menos edad me veo.
Hipócrita, ¿dónde tienes
El idolo de mi amor?

(Arrástrala de los cabellos.)

EMPERATRIZ.
Espera, aguarda, Señor;
Lleno de cólera vienes.

EMPERADOR.
Este cabello villano
Por fuerza te arrancaré.

EMPERATRIZ.
A la montaña se fué
En casa de Heracliano.
No entendi darte disgusto;
Perdona, no estés con ira;
Que ofendes á Dios, y mira
Que es riguroso, aunque justo.

EMPERADOR.
¿Qué dices y reprehendes?
Hipócrita, sal de aquí;
No estés delante de mí,
Que me enojas y me ofendes.

INFANTA.
Amor, si remedio esperas,
A seguir su sol dispoñe,
Que ya se puso en el monte,
Porque es refrán de las fieras.

FILIPPO.
Con la razon que tenía,
Viendo el mal que ausente estaba,
Mi corazón palpitaba;
Pero yo no lo entendía.

EMPERADOR.
Filipo, partirte puedes
Por mi cautiva gallarda;
Serás el águila parda
De mi bello Ganimedes.
Alba serás del sol mio
Que traerás sus rayos de oro;
Serás mi claro Pecloro,
Argos serás de otra lo;
Para su venida empiedra
De granates los caminos,
Viste los montes y pinos
De arrayan y verde hiedra;
Alumbren la noche negra,
Cuando niegan luz los cielos,
Volcanes y Mongibelos;
Tiren paveses tu coche,
Como pintan al de Juno;
Y al fénix que arriba tiene
Trajera al de Mitilene,
A no ser el fénix uno.
Al Principe te anticipo,
César te hago de Roma,
Mi púrpura propia toma;
Tú Alejandro, soy Filipo.

Sale LA EMPERATRIZ AURELIANA,
con una carta del Padre Santo.

EMPERATRIZ.
Nuestro santo pontífice Gregorio,
Que ahora en Roma está con gran pe-
[ligro,

Señor, ha despachado dos legados
Con esta carta para ti, recibe
El recado que traen, si eres servido.

EMPERADOR.

¿Ya no sabe Gregorio que aborrezco
Sus cosas? ¿Para qué cartas me envía?
Déjeme el Papa ya.

FILIPO.

La carta leo.

(Lee.) «Gregorio, obispo de Roma,
» siervo de los siervos de Dios; áti, Mau-
» ricio, emperador de Oriente y Occi-
» dente, salud y gracia y bendición
» apostólica: Hijo en Cristo. la Sede
» Apostólica y la Iglesia, en estas par-
» tes occidentales y reinos de Italia muy
» perseguida de infieles, principalmen-
» te en la ciudad de Roma, que está
» cercada de lombardos, y yo dentro,
» sin poderla favorecer, si Dios por su
» divina misericordia no la ampara de
» parte suya; encarecidamente pido
» favor, y bástele representar el peli-
» gro al defensor de la Iglesia, para que
» acudas con su ejército. Dios sea en
» vuestra gracia, amén. Fecha en Roma,
» en las calendas de mayo del año de
» mil trescientos y tres.»

EMPERADOR.

Imposible ha de ser darle socorro;
Sus trabajos padezca, si los tiene;
Vuélvase el portador, y déle aviso
Del mucho desamor que al Papa tengo.

EMPERATRIZ.

Señor, mire tu grandeza
Que un cuerpo son los cristianos,
Y no es bien que estén las manos
Contrarias de la cabeza.

Cuerpo es la Iglesia, Señor,
Y sufrirá muchos males
Si los miembros principales
No le prestan el favor.

Cuerpo el Papa, y el Rey es
Brazos deste cuerpo misto,
La cabeza solo es Cristo,
Y los demás somos pies.

Si al cuello no dan favor
Los brazos con fortaleza,
Enojarse ha la cabeza,
Y los pies peligrarán.

Como el Papa por su oficio,
De la Iglesia eres columna;
Pues si de dos falta una,

¿No se caerá el edificio?
Dios con ella se desposa,
Tu brazo su escudo es;

Repara los golpes pues,
Porque no den en su esposa.
Su mano da el cortesano
Cuando cae una mujer;

La Iglesia quiere caer,
Dale, Emperador, la mano.

EMPERADOR.

Hipócrita, mal nacida,
No me cansen tus sermones;
Vive el cielo, que en prisiones
Tienes de acabar la vida;
Llevadla luego á una torre.

INFANTA.

¿Señor!

EMPERADOR.

No mas me prediques
Ni á mis órdenes repliques.—
Llévala tú.

CRIAIDO.

¿Señor!

EMPERADOR.

Corre;

Que padezca y sufra es justo,
Pues no me tiene afición,

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

La que niega mi opinión
Y contradice mi gusto.

(Llevan á la Emperatriz y suena ruido.)

¿Váleme Dios, qué ruido!
¿Qué extraño temblor de tierra!

FILIPO.

Será la gente de guerra,
Que algun motin ha movido;
Ponte, Señor, tras de mí,
Porque, estando desta suerte,
Descargue el golpe la muerte
En mis hombros, y no en tí.
Cuando no fuere á la vista
De tus ojos de provecho,
Un muro será mi pecho,
Que el ejército resista.

(Torna á sonar.)

EMPERADOR.

No es tierra; que son, creo,
Batallas de hombres armados,
En el aire congelados;
¿No los veis?

FILIPO.

No los veo.

EMPERADOR.

¿No veis el cielo teñido
Con la sangre que se vierte?
¿No veis la pálida muerte?

FILIPO.

Solamente oigo el ruido.

Sale FÓCAS, con una espada.

EMPERADOR.

¿Veis una persona airada,
Que me mira con rigor?

FÓCAS.

Mauricio, el Emperador,
Morirá con esta espada.

EMPERADOR.

¿Viste en el aire pasar,
Con una espada de fuego,
Un monstruo?

FILIPO.

Sí, Señor.

EMPERADOR.

Luego

Mi muerte no ha de tardar.

¿Oístele?

FILIPO.

Sí, lo oí.

EMPERADOR.

¿Vístelo?

FILIPO.

Tambien.

EMPERADOR. (Siéntase.)

No son

Casos de imaginación.

¿Ay, infelice de mí!

Mi sangre está hecha hielos,

El alma empieza á temer;

Nadie se puede esconder
Del castigo de los cielos.

Viva el hombre con recelos

De la justicia divina,

Que á los soberbios derriha,

Solo al humilde levanta;

Al fin es justicia santa,

Que ni tuerce ni declina.

Desde el Austro al polo frío

Llegan con ancho hemisferio

Los límites de mi imperio.

Dios hizo el mundo, y es mío;

Mas es mundo, en él no fio.

Volver quiero el pensamiento

A Dios, que es el pensamiento

Donde el alma ha de estribar.

David soy; quiero llorar
Sin suspender mi tormento.

CRIAIDO.

En sueño y melancolía
Está; á solas le dejemos.

FILIPO.

Cosas prodigiosas vemos
En este trágico día.

(Vanse.)

Queda durmiendo EL EMPERADOR
sale FÓCAS, como la vision, con
espada, y se la pone al pecho.

EMPERADOR.

Rey ni emperador se escapa
De padecer mal tan fuerte.

FÓCAS.

Fócas te ha de dar la muerte,
Porque aborrezes al Papa.

EMPERADOR.

¿Que me matan, que me matan!
Filipo, socorre, ayuda;
Con una espada desnuda
Mi vida vieja desata.
¿Que me mueren, que me mueren!
¿Ay Jesus! dame la mano;
Que me mata aquí un villano.

Sale FILIPO.

¿Ay, qué tribunal espero!

FILIPO.

El Emperador da voces.—

¿Ay Señor, Señor! ¿qué tienes?

EMPERADOR.

Filipo, á buen tiempo vienes.

¿Esas sombras no conoces?

Saca, Filipo, la espada;

Librame destas visiones.

FILIPO.

Si son imagfnaciones.

EMPERADOR.

¿Los que me dan muerte airada?
Dales, Filipo.

(Saca la espada Filipo.)

FILIPO.

No veo

Quien te ofende.

EMPERADOR.

Aquí á este lado;

Dales, Filipo.

FILIPO.

Admirado

Estoy y verles deseo.

EMPERADOR.

Filipo, aquí se vinieron;

Castiga su atrevimiento.

FILIPO.

Ya les doy, y nada siento.

EMPERADOR.

Déjalos, que ya se fueron.

¿Ay! Dios justo es mi Dios bueno

¿Conocerás un villano,

Que Fócas se ha de llamar

(¿Dichoso caso lozano!),

Bajo de cuerpo y moreno?

FILIPO.

Buscaré bien.

EMPERADOR.

Advierte

Que aquí me lo has de traer;

Porque este tiene de ser

El que me ha de dar la muerte.

Dios me quiere castigar

echo lo desea,
en esta vida sea.
al Papa he de dar;
peratrix es muy santa,
ra intercesora
justo Juez, que ahora
sentencia me espanta.

slen HERÁCLIO Y MÚSICOS.

HERÁCLIO.
s la fuente que tiene
ijas cristal y perlas,
e cuando á cazar viene
á coger y beberlas
arda Mitilene.

o aquí está calurosa,
do su agua dichosa,
voces y le aviso
era como Narciso,
su imagen dichosa.

MÚSICO 1.º

e se nos ofrece.

MÚSICO 2.º
en Chipre parece.

HERÁCLIO.
e una alegre salva,
iseñores del alba
nis ojos amanece.

MÚSICOS.
r dó viene la cazadora,
ativa y prende
amorosa.

MITILENE, con arco y flechas.

nte descende
da y hermosa
sol cuando sale
do el aurora;
nte viene,
rre invidiosa
y labios
s aguas doran.
y hombres mala
adora,
ativa y prende
amorosa.

HERÁCLIO.
reces, decendiendo,
dad quieres que trate,
que se va poniendo,
que al suelo se abate
que viene riendo;
rdanza, por mi mal,
ente esta murmurando
e dientes de cristal,
ndiendo está y brindando
slabios de coral;
que á tus movimientos
aga mis ojos atentos
poderteme ofrecer;
agre quisiera tener,
omo tengo pensamientos.

MITILENE.
¿Son honrados?

HERÁCLIO.
Bien nacidos,
Y como en creer no tardan,
Salen del alma atrevidos,
Llegan á ti y se acobardan,
Y vuelven arrepentidos.
Después que entre fieras tratan,
Tus manos matan las fieras,
Nuestras vidas arrebatan,
Y á mi tus ojos me matan,
Que son del sol sus esferas.

MITILENE.
¿Cómo estás tan cortésano?

HERÁCLIO.
Con amor teme el tirano,
Oye el sordo y habla el mudo,
Calla el loco, entiende el rudo,
Y es político el villano.

MITILENE.
Yo en el grado que te quiero,
A ninguno quise bien.

HERÁCLIO.
Dulce amor, ¿qué mas espero?
Dadme alegre parabien
Deste favor lisonjero.

MÚSICO 1.º

¿Cómo de caza te ha ido?

MITILENE.
A tiempo has interrumpido
Su plática regalada;
En la espesura intricada
Un ciervo dejo herido;
Entre robles se escondia,
Paciendo tomillos tiernos,
Y como el cuerpo cubria,
Mostrando un árbol de cuernos,
Roble seco parecia;
Moviose en espacio breve,
Ansi dije: «Lo que veo
Ciervo es que pace ó bebe;
Porque aquí no canta Orfeo,
El que los árboles inueve.»
Disparéle satisfecha

Una jara tan derecha,
Que al medroso ciervo dió,
Y por el monte abajó
Mas ligero que una flecha;
Por bondas bocas iguales
Sangre y espuma vertía,
Y ansi dejaba señales,
Que la tierra parecia
Copos de nieve y corales;
Corrió al fin tan diligente,
Que llegó á una clara fuente,
Y allí bebiendo y bañando,
Se está ahora desangrando
Para morir dulcemente.

HERÁCLIO.
Eres hermosa Diana,
Eres el márgen florido
Desta fuentequilla ufana
Por las veces que has bebido
Su cristal. (Echase y canta.)

MITILENE.
De buena gana.
HERÁCLIO. (Canta.)

Con la música y ruido
Del agua blanda, mi dueño
Dulcemente se ha dormido,
Y su rostro con el sueño
Rosado está y encendido;
Al valle quiero bajar
Por rosas para enramar
Sus cabellos y sus faldas.

MÚSICOS.
Vamos todos por guirnalda,
Dejémosla reposar.
(Vanse.)

Queda durmiendo MITILENE, y sale
LEONCIO, todo vestido de pieles.

LEONCIO.
Puede la música tanto,
Que como alicornio vengo
De una cueva que aquí tengo,
Húmeda ya con mi llanto.
Castigóme el cielo santo
Con afrenta amarga y dura;
Mas hoy en esta espesura
Ha suspendido mi pena
Esta voz, que fué sirena

Del mar de mi desventura.
A vencer los persas fui,
Y en los cuernos de la luna
La Rueda de la fortuna
Me subió, pero caí;
Y en una plaza me vi
Con una ruca en el lado;
Y así, viéndome afrentado,
A los montes me subí
Y aquel amor me ha faltado.
¿Qué ninfa por agua viene
A esta fuente clara y pura,
Que sueño á su márgen tiene?
O esta es la misma hermosura,
O es la bella Mitilene.
¿Oh dulcísima ocasion
Del estado en que me veo!
¿Si es ella? Si es ilusion?
Si es imagen del deseo
Que está en la imaginacion?
El corazon se ha alterado,
Como á su dueño ha mirado.
Ella es, yo la despierto;
Mas no querrá á un hombre muerto,
Que tal es un afrentado.
Despierta no me ha querido,
¿Y así he de abrazarla yo
Ahora que se ha dormido?
Tente, apetito, eso no;
Que es amor descomedido.
Entre estos lentiscos quiero
Mirarla con aficion,
Y seré el hombre primero
Que se venció en la ocasion,
Teniendo amor verdadero.

Sale EL PRÍNCIPE TEODOSIO,
con DOS CRIADOS.

PRÍNCIPE,
Bosques oscuros, que tan peregrinos
Merecian los célebres pinceles
De Timántes, de Céusis y de Apéles,
Tenidos en el mundo por divinos;
Cuyos frondosos y elevados pipos,
Verdes hayas, lentiscos y laureles,
Cipreses imitais los chapiteles,
Y os mirais en arroyos cristalinos;
Si de sombra servis á mi enemiga
Cuando viene á las liestas con despojos
De las fieras que mata en la espesura,
Decidme dónde está, porque la siga,
Si acaso de las hojas haceis ojos
Para mirar despaacio su hermosura.

CRÍADO.
Sin ser destos montes planta,
Yo podré decirte della;
Mirala allí.

PRÍNCIPE.
Imágen bella
De la gloria bella y santa,
Luciendo va como viento
Entre enebros y lentiscos,
Que en verla me dan tormento.
Atad pues á la cruel
Que claramente me mata,
Mas hermosa y mas ingrata
Que fué otro tiempo el laurel.
(Llegan y danla, y él toma el arco.)

MITILENE.
¿Qué es aquesto?

PRÍNCIPE.
Una aficion.

MITILENE.
¿Quién me ató?

PRÍNCIPE.
Quien te ha adorado,
Un principe apasionado.

MITILENE.

Mejor dirás tu pasión. —
Traidores, viles, villanos,
¿Qué intentáis? ¿Qué pretendéis?
Del miedo que me teneis
Os picó atarme las manos.
Fantasmas del blando sueño
En que he estado divertida,
¿Qué quereis?

PRÍNCIPE.

Hallar mi vida.

MITILENE.

¿Quién te la quita?

PRÍNCIPE.

Mi dueño,

Yo te di mi libertad
Y ahora me has de querer,
Y por fuerza he de vencer
Tu rebelde voluntad.

MITILENE.

¿Cómo has de poder forzarla,
Pues aun no la fuerza Dios?

PRÍNCIPE.

Dándote muerte. — Los dos
De un árbol podeis atarla;
Con sus flechas ha de ser
Muerta, si mi gusto niega.

(Atanla.)

LEONCIO. (Ap.)

Yo quiero ver dónde llega
El valor desta mujer.

MITILENE.

Bárbaro, que nombre cobras
De traidor en pensamientos,
En el alma, en los intentos,
En palabras y en las obras.
Plega Dios que te diviertan
El alma eternos pesares,
Y las flores que pisares
En serpientes se conviertan.
Sigate un oso herido,
Para que mas bravo sea,
Una tigre que no vea
Los hijuelos que ha parido;
Un toro agarrocheado
Encuentres, y un elefante
Que tenga siempre delante
Un áspid recién pisado.
Fleros leones encuentres,
Que salgan de la cuartana,
Porque con rabia inhumana
Te sepulten en sus vientres.
Haz desatarme, traidor,
Y nuestras fuerzas probemos.

PRÍNCIPE.

En mi pecho hay dos extremos:
Que aborrezco y tengo amor.
Si en la parte que te adoro
No me dan tus ojos guerra,
De las peñas de la tierra
Sacaré la plata y oro.
De las entrañas saladas
Del mar, que sorbe las vidas,
Sacaré perlas asidas
De conchas tornasoladas.
Tuyas serán, tu mi dama
Mientras con rayos eternos
Dore al toro el sol los cuernos
Y al pez argente la escama.
Pero si te muestras fuerte,
Del extraño amor que siento
Saldrá el aborrecimiento,
Procurándote la muerte.

MITILENE.

Rompe mi pecho, traidor,
Y un pelicano seré,
Que con él sustentaré
Mis hijos, que es el honor;
Tira, acaba, tira.

PRÍNCIPE.

Advierte
Que en este mortal estrecho,
Lo que hay de la flecha al pecho
Hay de la vida á la muerte.

MITILENE.

Y lo que hay del suelo al cielo
Habrá de mis pensamientos
Á tus cobardes intentos.

PRÍNCIPE.

Que me ha de vencer recelo,
Y demudar la conciencia;
Que, pues presume de fuerte,
Menospreciando la muerte,
Tema su misma vergüenza.

MITILENE.

Leona es mi honra, villanos,
Que ligada se defiende,
Y con los dientes ofende.
Si está herida en las manos.
Perro será que, guardando
Este honrado proceder,
Cuando no pueda morder
Llamaré gente ladrando.
Montes, aves, plantas, fieras,
Tened en esta ocasión
Alma, piedad y razon.

LEONCIO.

Si tendrán, porque no mueras.

CRIADO 1.º

Las hojas vienen hablando
A amparar esta mujer.

CRIADO 2.º

Huye, Señor.

PRÍNCIPE.

Descender

Quisiera al valle volando.

(Vanse el Príncipe y los criados.)

MITILENE.

¿Qué fiera, qué labrador,
Qué deidad ha pretendido
Mi defensa? ¿Ángel ha sido
De la guarda de mi honor.

Sale FILIPO, mirando un retrato.

FILIPO.

Mientras yo descanso un rato,
Pregunta por algun hombre
A quien llamen de ese nombre
Y parezca á ese retrato.
¿Qué espectáculo divino
No es la gloria que deseo!
En un espejo me veo,
Mirando lo que imagino. —
Dulce juez y testigo
De mi amorosa pasión,
¿Qué es aquesto?

MITILENE.

Una traicion

Que usó el Príncipe conmigo.
Desátame, General.

FILIPO.

Con mi amor, esta ocasión
Ha de perder la opinión
De cortesano y leal.
¿En qué peligro me veo!
Los cielos me están mirando,
Y aquí me va despeñando
El caballo del deseo:
La buena ocasión es fuerza,
Gozarla quiero por fuerza;
Pero no, que soy honrado.
Yo la voy á desatar.

MITILENE.

¿No me desatas?

Sale LEONCIO, y escóndese.

LEONCIO.

Ya tengo,
Cuando á desatalla vengo,
Otro caso que mirar.

FILIPO.

La ocasión es poderosa;
Hace al cobarde cruel,
Ladron hace al hombre fiel,
A la verdad mentirosa;
Traidor hace al que es leal,
Lascivo al mas continente,
Riguroso al que es clemente,
Y corto al que es liberal.
¿Cuántos hombres han estado
En esta resolución,
Y una pequeña ocasión
Ciegos los ha derribado!
Mitilene, tu hermosura
Sirva á esta planta de hiedra,
Y tú del todo eres piedra,
Estando inmóvil y dura;
Desde el punto que te vi
Te adoré; como soldado,
En las batallas que he dado
Nunca la ocasión perdí;
Si ves que te doy la muerte,
¿Has de dejarte gozar?

MITILENE.

Mil muertes pienso pasar.

FILIPO.

Una mujer es tan fuerte,
Que la vida aventurado
Por su honra, no es razon
Que venza una tentacion
Al que quiere ser honrado;
Noble soy y temo á Dios,
Honra quiero, y Dios es gloria.

(Desdú)

LEONCIO.

¿Ay Filipo, esa vitoria.
Hemos ganado los dos!

MITILENE.

Buscando voy deseosa
Uno que me dió la vida.
Luego vuelvo.

FILIPO.

Esa vida

Es honrada y animosa.

LEONCIO.

Solo queda el amistad
Que me ha tenido; consiente
Que agora salga, y le cuente
Mi extrema necesidad.
Como afrontado he vivido
En los montes retirado,
Me siento necesitado
De dineros y vestido;
De pasar me determino
A los persas; y así, salgo
A pedir que me dé algo
Para ponerme en camino.
Pero dudo, y no estoy cierto
Si con este nuevo estado
La condicion ha trocado;
Mejor es llegar cubierto.
Vergüenza y desdicha están
En el que á pedir comienza,
Y es mas desdicha y vergüenza
Si pidiendo no le dan. —
Caballero, si hay piedad
En los capitanes fuertes,
Mi vida está entre dos muertes,
Agravio y necesidad,
Y como vos fui soldado
Y tuve riqueza alguna,
Pero la adversa fortuna,
Soberbia, me ha derribado;
Rico pensaba morir,

ro pobremente,
y como la fuente,
ja para subir.
ya lo que yo fui,
fueron otros soy;
en el mundo, y ya estoy
er mandarme a mí.
ronme el estado,
es mayor en la gente
ma del presente
invidia del pasado;
tiempo y no pedí,
pobre aunque mas diera,
rico estuviera
menos que yo di;
estado como un sueño,
tándolo soñé,
do, desperté,
e en otro dueño;
aduz, siendo mío,
n la rueda subió,
ro el agua se vió,
e bajado vacío.
e obliga a que te pida
a; así tu privanza
ezca la mudanza
lesdichada vida.

FILIPPO.
mostrado en el cubrir
ro que noble has sido,
siempre al bien nacido
vergüenza el pedir;
iendo al necesitado,
no se comide,
e con vergüenza pide,
e lo pida prestado,
o se ha de llamar;
erá caso cierto
has de pedir cubierto
o tengo de dar;
a corte voy subiendo,
i miedo de vivir,
he encontrado al subir
e viene cayendo.
con favor se gana,
o se puede estado,
pero prestado,
de otro dueño mañana;
l mío te daría,
to del desconfío,
comun, que hoy es mío,
será otro día;
nde amigo se vió
eso, en mi privanza;
mundo su balanza,
otra subí yo;
a pues remediarte
os pobres despojos;
diera, y aun los ojos
rimas quieren darte,
zon su piedad,
izos un lazo estrecho,
ma vida mi pecho,
a su voluntad;
que en adversidades
lo imitas muy bien,
aqui tambien
ebir voluntades.
e así no te asombres;
corazon me has quebrado
te tan desdichado,
s menester otros hombres.

LEONCIO.
ir mal tan airado,
espues de haber pedido,
haber recibido,
lo de haberlo pasado.

MITILENE, y Leoncio se cubre.
MITILENE.
hay causa que lo impida,

Honra y luz de los mortales,
Yo te pido agradecida
Esas manos liberales,
Que saben dar una vida:
Mas tu venida me honró
Que el padre que me engendró,
Porque si yo la perdiera,
Mayor mi deshonra fuera
Que la honra que él me dió;
Y si saberla guardar
Mas es que darnos la honra,
Padre te puedo llamar,
Que en guardarme vida y honra,
Hoy me vuelves a engendrar;
¿Quién eres?

LEONCIO.
Dos fui, y soy uno.

MITILENE.
Extraña naturaleza,
Dos hombres asido en uno.

LEONCIO.
Dos fui, mas yo y mi riqueza,
Ya soy pobre y soy ninguno.

MITILENE.
¿Tanto has sentido el perder,
Que pierdes tambien el ser?

LEONCIO.
Sí; que en haberla perdido,
Tan otro soy del que he sido,
Que no me has de conocer.

MITILENE.
¿Qué es tu riqueza perdida?

LEONCIO.
Vida y honra.
MITILENE.
¿Gran deshonra!

¿Quién fué causa?
LEONCIO.
Tu venida;
Por ella perdí mi honra,
Quizá mi hacienda y mi vida.

MITILENE.
Si te la puedo volver,
Como sin deshonra sea,
Pideme.

LEONCIO.
Podrás hacer
Lo que mi pecho desea,
Sin ganar y sin perder.

MITILENE.
Harélo pues, pero advierte
Que tengo de conocerte.

LEONCIO.
Cuando ya vivir me sienta.

MITILENE.
¿No vives?

LEONCIO.
No; que una afrenta
Es mayor mal que la muerte;
Entonces te pediré.

MITILENE.
Esta será desde ahora
Prenda y fe. (Dale una sortija.)

LEONCIO.
Estará esa fe
En el alma, que te adora.

Salen HERACLIANO y HERÁCLIO, y
LOS MÚSICOS, cantando.

MÚSICOS.
El alba en las flores
Su aljófara vierte
Para la cabeza
De Mitilene.

HERACLIANO.
Todos guirnalda te hacen
De flores no cultivadas,
Amapolas encarnadas
Entre los trigos se nacen;
Romero que en las montañas
Flor cenicalo nos deja,
De quien saca miel la abeja
Y ponzoña las arañas;
Flor de gallomba amarilla,
Toronjil y trébol tierno,
Que nos quita la polilla;
Poleo, con que las garzas
Suelen purgarse en las selvas.

HERÁCLIO.
Flores son, pero ningunas;
Tan finas como mi amor.

MITILENE.
Por esas flores pudieras
Hallarme ya de otra suerte.

HERÁCLIO.
¿De qué modo?

MITILENE.
Con la muerte.
HERÁCLIO.
¿Siguiéronte algunas fieras?

MITILENE.
Mas que fieras, un traidor,
Que me ha ligado durmiendo;
Pero á no volver huyendo,
Él probara mi valor.

HERACLIANO.
Es tanto su atrevimiento,
Que ya este viejo desea
Saber quién tu origen sea.

MITILENE.
Contarélo, estáme atento.
Yo, famoso Heracliano,
Nací en el reino de Persia,
Y el cielo me dió aquel nombre,
La desdicha y la nobleza;
Gozó el Rey una serrana,
Enamorándose della;
Que es el Rey como la muerte,
Que no tiene resistencia.
En cinta quedó aquel día,
Y ojalá el cielo le diera
La esterilidad de Sara,
Aunque entonces no era vieja.
Cumplieronse nueve meses,
Llegó mi parto, y mi estrella
Me sacó al mundo, llorando
Sus desdichas y miserias.
Nací pues y fui criada
Entre los montes y sierras,
Y así á la guerra y la caza
Me inclinó naturaleza.
Cazando el Príncipe un día,
Con el calor de una siesta,
Llegó á la sombra de un pino
Y me vió durmiendo en ella;
Desperté sin conocelle,
Me avergoncé en su presencía;
Que naturalmente todos
A sus principes respetan.
La majestad de los reyes
Es tan grande y tan severa,
Que aunque no los conociamos,
Nos provoca reverencia;
Pero la sangre real,
Que da vida á nuestras venas,
Nos dió la afición entonces
Con una amistad estrecha.
Nunca fué el Príncipe á caza,
Que yo á su lado no fuera,
Ni sin tenerme presente
Descansó en la verde yerba.
Al fin llevóme á la corte;
Fuí sin gusto, porque en ella

Anda la verdad vestida
Con máscara de vergüenza;
Después en su compañía
Iba también á las guerras,
Y mas de cuatro naciones
De solo mi nombre tiemblan.
Creció nuestro mútuo amor
Cuando supimos quién era,
Y apartónos la fortuna,
Con sus mudanzas adversas.
El desdichado Leoncio,
Que ahora llora su afrenta,
Desterrado del imperio,
Llegó una noche á mi tienda;
Defendime de sus brazos,
Pero vine sin defensa
Por dos livianas heridas.
Y fui en las suyas presa;
Nunca el Principe, mi hermano,
Me vió, porque las tinieblas
De la noche lo impedían,
Y el ser su victoria cierta;
Pero después no ha sabido
De mí; que, si lo supiera,
Mi libertad procurara
A costa de su cabeza.

HERÁCLIO.

Detente, no digas mas;
Calle, Señora, tu lengua,
Porque me llevas el alma,
A tus razones atenta.
Nunca el Rey enamorado
Tu dichosa madre viera,
Nunca gozara aquel día
Su recatada belleza,
Nunca tuviera ocasión
De gozarla, nunca fuera
Tan generoso y fecundo,
Para que tú no nacieras;
Nunca el Principe cazara,
Nunca llevarte quisiera
A la guerra ni á la corte,
Nunca al imperio viniera;
Y ya que todo fué así,
Para darme mayor pena,
Nunca te vieran mis ojos,
Que en vano tu luz desean.
Pluguiera al eterno cielo
Que humildes padres te diera
El generoso principio
Que tiene ya tu grandeza;
Fuera un villano tu padre,
Tu patria una pobre aldea,
Tu sangre como la mía,
Porque yo te mereciera;
Que ya un tosco labrador
No es posible que merezca
Mirar el rostro divino
De una gallarda princesa.
¡Esperanzas mal logradas!
¡Imaginaciones muertas!
¡Aflicción desengañada!
¡Loco amor, alma indiscreta!
Pero si los propios hechos
Suelen suplir la nobleza,
Que á los que nacen humildes
La naturaleza niegan,
A los ejércitos voy,
Y por el Dios que gobierna
Un mundo, cuatro elementos,
Once cielos y una Iglesia,
Que en las ásperas montañas
No has de verme hasta que tenga
Ganadas por estas manos
Honra propia y fama eterna.
Mis hazañas han de darme
Lo que á ti naturaleza,
Y acaso querrás entonces
Que tus favores merezca.

MITILENE.

Escucha, Heráclio, detente.

HERACLIANO.

Hijo, aguarda... oye... espera...
Una vez determinado,
Difícil será su vuelta.
¡Ah sangre no conocida!
¡Cómo te inflamas y alteras
Con la bizarra memoria
De generosas empresas!
Algun día querrá el cielo...

MITILENE.

¿No es labrador?

HERACLIANO.

Si; que siembra
Esperanzas de un imperio,
Y ha de coger fruto dellas.
(*Vanse.*)

Salen EL EMPERADOR MAURICIO
Y UN CRIADO.

CRIADO.

La Emperatriz, mi señora,
Viene á verte.

MAURICIO.

Norabuena;
Que si ha llegado mi hora,
Culpas que esperan tal pena
Piden tal intercesora. (*Siéntase.*)

Sale LA EMPERATRIZ AURELIANA.

EMPERATRIZ.

Llámame tu majestad;
Y así, he venido, Señor,
A tu voz con humildad,
Con paciencia á tu rigor
Y con gusto á tu piedad;
Bien puedes ser riguroso,
Que tanto como piadoso,
Te he de querer y estimar.

EMPERADOR.

Hoy ha empezado á temblar
Mi corazón animoso.
Devota, santa, piadosa,
Pacífica, religiosa,
Discreta, humilde, obediente,
Mártir que sufre paciente
Mi condición rigurosa,
Ruega á Dios, pues es tu amigo,
Que en la muerte que me invia
Se resuelva mi castigo;
Ampárame, santa mía,
Yo mismo fui mi enemigo;
Ave soy que no he volado
Porque, del cebo engañado,
En la red del mundo di;
Pez he sido que me así
Del anzuelo del pecado;
Nave del mundo es mi pecho,
Que de vicios se cargó;
Mas ya llegando al estrecho,
Mis pensamientos y yo
Pedazos nos hemos hecho.

Arbol he sido lozano,
Que en flores pasó el verano,
Pero el invierno ha venido,
Y sin fruto me ha cogido,
Que tal es un mal cristiano.
Ha sido con propiedad
Primavera mi vejez,
Otoño mi mocedad;
Y así, será mi vejez
El invierno de mi edad;
Virgen he sido dormida,
Que, sintiendo la venida
Del esposo, desperté,
Y sin aceite hallé
La lámpara de mi vida.
Préstame lo que has guardado,
Virgen cuerda, mujer fuerte;

(Vase.)

Que ya mi esposo ha llamado
A las puertas de la muerte
Y temo verle enojado.

Levántase, y salen FILIPO Y FÓCAS,
labrador.

FILIPO.

Con diligencias no pocas,
Entre los montes y rocas
Un labrador he hallado
Con las señas que me has dado
Y con el nombre de Fócas.

EMPERADOR.

Este es el mismo villano
Que yo soñaba, este viene
A ser conmigo inhumano.
¡Qué extraño aspecto que tiene!
¡Cómo parece tirano!
Tiemblo de haberle mirado;
Este será mi cuchillo.

FILIPO.

Con su muerte estás guardado.

EMPERADOR.

¿Cómo podré yo impedirlo,
Si Dios lo ha determinado?

FILIPO.

Es cobarde.

EMPERADOR.

Si es cobarde,
Será razón que se guarde
Dél el valiente y el fiel,
Porque siempre el que es cobarde
Es traidor, y así es cruel;
Mas yo no me he de guardar;
Mis culpas quiero pagar,
Y á mi Dios tendré contento,
Regalando el instrumento
Con que me ha de castigar.—
¿Quién eres?

FÓCAS.

Un monstruo fui.

EMPERADOR.

¿Y tus padres?

FÓCAS.

Mi fortuna

Y el mar, porque en él nací,
Y una barca fué mi cuna
Hasta que á tierra salí;
Un pescador me sacó,
Y como á mi me crió
Con palmas y verdes ovas
Y leche de mansas lobas,
Soy melancólico yo;
Con esta melancolía
Me suele dar un furor,
Que imagino cada día
Que mato al Emperador;
Esta locura es la mía.
Salí, criéme y crecí,
Entre estos montes viví,
En tus palacios estoy;
Yo mismo no sé quién soy,
Quién he de ser ni quién fui. }

EMPERADOR.

Este prodigio se note.

FILIPO.

Mátalo, ten confianza;
Tu sangre no se alborote.

EMPERADOR.

Mira que es mala crianza
Quitarle á Dios el azote.

FILIPO.

Si es, al contrario, mentira,
Cualquier suceso soñado
En él se convierta.

EMPERADOR.
Mira
¡go á Dios enojado,
¡arle mas ira.

FILIPO.
...sa es natural.
el bruto irracional
conservar la vida.

EMPERADOR.
...es á mi homicida...
...que es mayor mal.
...pagar desta suerte
...ados, ¿no es mejor
...pague con la muerte?

FILIPO.
...rdona al pecador.

EMPERADOR.
...Mas oye, advierte:
...me ha de castigar,
...quiebro esta vara,
...e puede faltar?

FILIPO.
...stá, no faltará.

EMPERADOR.
...le quiero matar.

FILIPO.
...ios te ha perdonado.

EMPERADOR.
...muerte... Detente;
...a mayor pecado
...n hombre inocente,
...ios solo culpado?
...eño ha de ser mentira,
...muerte es verdad.
...es.

FILIPO.
Temo, Señor,
...ños.

EMPERADOR.
Tambien los temo;
...arte.

FÓCAS.
¿Qué rigor,
...l, qué agravio, qué extremo
...este labrador?

EMPERADOR.
...bien dice... Espera,
...niegue Dios su luz;
...abrazo quisiera
...zarme á la cruz
...ios quiere que muera.—
...á mi, labrador,
...que ya es amor
...za de matarte;
...ue quiero abrazarte.

FÓCAS.
ómo á mi, gran Señor?

EMPERADOR.
...zos un lazo son
...da muy estrecho;
...s, qué extraño pasion!
...mal sientto en el pecho,
...abrsa el corazon;
...mi muerte has venido,
...emor que he tenido
...mi muerte pretendo;
...no la teme muriendo,
...viviendo la ha temido?
...n hombre de importancia,
...lo ambos á dos;
...ete tu ignorancia.

FÓCAS.
...s aquesto?

EMPERATRIZ.
Déle Dios
...n de perseverancia.
(Vase Fócas.)

EMPERADOR.
Figura que, pasando el tiempo, en-
[gaña,
Flor que marchita el caluroso estio,
Ampolla hecha en el agua ya por frio,
Correo de la muerte, débil caña;
Sombra que hace tela de una araña,
Ave ligera, despenado rio,
Hoja del árbol y veloz navio
Que navega este mar á tierra extraña;
Un punto indivisible, un breve sueño,
Corrido sueño y muerte prolongada
Es la vida del hombre desabrida.
¡Miserable de mí! si es tan pequeño
El curso de mi edad, que es casi nada,
¿Por qué pasé tan mal tan corta vida?

ACTO TERCERO.

*Sale un ejército de SOLDADOS en orden
de guerra, y el parche tocando delan-
te, detrás DOS CAPITANES.*

CAPITAN 1.º
Rimbombe el son del sonoro parche,
Publicando el motin que se ha movido.

CAPITAN 2.º
El ejército quiere que elijamos
Emperador que ampare nuestra Iglesia.

CAPITAN 1.º
Desnúdese la púrpura Mauricio,
Y muera en su vejez su infame vicio.

*Tocan cajas, y sale LEONCIO, vestido
de pieles, con la rueda.*

LEONCIO.
Romanos, capitanes del ejército,
Los que siempre mostrasteis vuestros

[ánimos
En casos de fortuna adversa ó próspera;
Soldados valerosos, que el imperio
Teneis en vuestros hombros, conser-

[vándole
Contra las fuerzas de naciones varias,
Mirad de la fortuna el espectáculo,
Que á las entrañas de los montes aspe-

[ros
Enternecer podrá, causando lástimas;
Contemplad la ruina y la miseria
De un hombre que se vido en los Eli-

[seos,
Y resbalando por los aires lóbregos,
Al abismo bajó, profundo y cóncavo;
Estimado me he visto entre los césares,
Que solo me faltó vestir la púrpura,
Y agora entre las bestias mas selvátic-

[cas,
Alimentos me dan silvestres árboles;
Leoncio soy, si duran las reliquias
Deste nombre infelice en las memorias;
Miradme, si podeis no dando lágrimas;
Contemplad de mi vida el caso trágico.
Yo fui el que vencí los medos y árabes,
Yo puse el yugo en la cerviz indómita
De los partos feroces y los vándalos,
Y del imperio dilaté los límites;
Un segundo Jason del mar Océano
Me llamaron á mi los fuertes húngaros,
Y vosotros, un Hércules católico,
Que al mundo daba vueltas, hecho un

[émulo
Del sol, que vueltas da por los dos tró-
[picos;
Mas ya despues que el número infinito
De los persas venció nuestros ejérci-

[los,
Lloro mi afrenta triste y melancólica.

Veis aquí el premio de mis nobles mé-
[ritos.
Este es el triunfo raro y honorífico,
(Saca la rueda.)
Este es el galardón que dan los princi-
[pes;

A aqueste corazon, que con espíritu
Pensaba de imitar á los eliosos,
Con esta débil rueda se vió en público.
Capitanes invictos y magnánimos,
¿Qué premios esperais de un rey co-
[lérico?

Agravio es vuestro, y yo muero llo-
[rándole;
Si aunque el mundo venzaís del Austro
[al Artico,

Y de nuevo ceñís á los antipodas,
Discrepando una vez de casos próspe-
[ros,

¿No os lastima mi mal? No os causa
[ánimos;
¿No os lastima mi mal? No os causa
[cólera?

No altera vuestra sangre esta ignomi-
[nia?
No lloran vuestros ojos, apiadándose?
No late el corazon sus alas próvidas?
En vuestros pechos fuertes, ya tan fá-
[ciles,

Si ya el Emperador es otro Cómodo,
E imita con sus vicios á Heliogábalo,
¿Qué esperais, capitanes, defendiendo-
Elegid, elegid otro pacífico, [le?
Justiciero, clemente, afable y próspero;
Mauricio en el gobierno está decrepito,
Aunque en la vida sigue á los sober-

[bios;
Mirenme todos ya, compadeciéndose,
Vestido de unas pieles, como sátiro,
Huyendo de las gentes mas que un

[bárbaro.
Eximid, eximid nuestra republica
Del tirano poder de aqueste sañapa,
Que á Roma desampara y al Pontífice.
¡Viva la gloria del eterno Artífice!

CAPITAN 1.º
¡Viva Leoncio, deseale el imperio,
La púrpura se vista!

TODOS.
¡Viva, viva!

CAPITAN 2.º
Mauricio es avariento y no nos paga;
Un soldado queremos que gobierne
El Imperio de Oriente.

TODOS.
¡Viva, viva!

LEONCIO.
Ejército romano, yo no pido
Que cargueis esa máquina en mis hom-
[bros;

No soy Hércules yo, no soy Atlante,
Que sufra tanto peso en mis espaldas.

TODOS.
A Leoncio queremos.

CAPITAN 1.º
El ejército
Da voces eligiéndote; corona
Tus sienes de laurel, púrpura viste.
(Pónenle una corona de laurel, y le-
vántanle en hombros.)

LEONCIO.
¿En efecto el ejército me elige?

TODOS.
Sí.

LEONCIO.
¿Soy emperador?

TODOS.
¡Viva Leoncio!

LEONCIO.

Pues que ya de comun consentimiento
El imperio me dais, y yo lo aceto,
Lo primero que mando es, que Leon-

No viva ya afrentado, y á mi cargo
Tomo su agravio y honra, su persona
Por leal al imperio le declaro;
Y pues no tuvo culpa en ser vencido,
Baston de general le restituyo;
¿Venis en ello?

CAPITAN 2.º

Siendo tú Leoncio,
Y siendo emperador, venga tu agravio.

LEONCIO.

No es bien que emperador y alto mo-
Satisfaga el agravio de Leoncio, [narca
Y ya que general honrado vivo,
El imperio y la púrpura renuncio,
Porque el mundo no entienda que pre-

Riqueza ni interés, sino el bien públi-
Otro elija el ejército, y rotulen [co;
Mi nombre, pues venció mi ánimo al-
[tivo.

(Quítase la corona.)

CAPITAN 1.º

¿Quién lo ha de ser?

SOLDADO 1.º

Justino.

CAPITAN 1.º

Es muy cobarde.

SOLDADO 2.º

Filipo es general.

CAPITAN 1.º

No querrá serlo.

CAPITAN 2.º

Germano Quinto sea.

SOLDADO 2.º

Es avariento.

CAPITAN 2.º

Persio Cuarto.

SOLDADO 2.º

Es loco.

LEONCIO.

Demetrio.

CAPITAN 1.º

Es muy cruel.

SOLDADO 1.º

Liberio.

SOLDADO 2.º

Es viejo.

LEONCIO.

Tómense votos, llámese á consejo.

(Tocan cajas, y viene una águila volan-
do, y trae una espada en los pies, y
déjala caer en el tablado.)

¿Quién ha visto prodigio semejante?
Un águila caudal entre las uñas
Una espada se lleva.

LEONCIO.

Ya la deja

En medio del ejército, y ligera,
La lóbrega region del aire corta,
Oponiéndose al sol con ojos firmes.
La espada milagrosa levantemos.

CAPITAN 2.º

Letras de oro en el pomo de la espada
Están grabadas.

LEONCIO.

Y dicen...

CAPITAN 2.º

Tenla y reina solo un día.

LEONCIO.

¿Temeroso portento! La cuchilla
¿Qué tal es?

CAPITAN 1.º

En la vaina está aforrada;
Que mi fuerza no basta á desasilla.

CAPITAN 2.º

Pruebo á sacarla yo; ¡difícil caso!

LEONCIO.

Dámela á mí tambien; es imposible.—
Capitanes, ya entiendo este prodigio;
Esta espada se cuelgue deste árbol;
Y todos los soldados, uno á uno,
A quitarle la vaina lleguen luego,
Y aquel que desnudarla mereciere,
Es el dueño, sin duda, á quien el cielo
Esas letras escribe, y quien conviene
Que el imperio gobierne.

CAPITAN 1.º

Bien has dicho.

Pongámosla en los ramos deste árbol,
Y á recoger se toque porque lleguen
Los soldados al campo no vencido.

(Tocan caja y cuelgan la espada.)

¡Oh fortuna mutable! Ayuda ahora
Aqueste corazon, brazos y pecho,
¡Mal haya mi desdicha! no la arranca.

SOLDADO 1.º

Brazos y manos, yo seré Cósros,
Un Cébola he de ser, y he de quemaros.
Si no la desnudais. ¡Ah, voto á Cristo!

SOLDADO 2.º

Hoy pienso renegar de mi fortuna
Si no la desnaino. ¡Voto al cielo,
Que es arrancar un monte! Hoy reniego
Mil veces de mí mismo y de la espada.

CAPITAN 2.º

Aguila parda, que en tus uñas negras
Diste la espada, si eres algun diablo,
Vuelve por mí si no la desnaino;
Mas ya puedes volver, que soy un puto.

Sale FÓCAS, desnudo, con un cordel.

FÓCAS.

¡Inconstante fortuna, cielo airado!
¿Qué pretendes haber de un miserable,
Que en el mundo no cabe su desdicha?
¡Soberbio mar! ¿Por qué no me ane-

[gaste

En las linchadas olas que criaban
Tus espumas azules y salobres,
Cuando de tí nací, como otra Vénus?
¡Fieras del monte! ¿Cómo me negas-

[tes

El funesto sepulcro en las entrañas,
Cuando leche me distés desabrada?
Nunca sintiera tanto la miseria
En que ahora he venido, y no me viera
Aborrecido del linaje humano.
Arboles verdes, sustentad mi cuerpo;
Tú, lazo estrecho, aprieta mi garganta;
Ciega el órgano ya por donde espira
El pulgon deste cuerpo desdichado.

(Pone el cordel en la rama, y échasele al pescuezo.)

CAPITAN 1.º

¡Oh bárbaro sin fe! Esperad, ¿qué in-
FÓCAS. [tentas?

Dar desdichado fin á mis desdichas,
Rematar una vida lastimosa,
Que aborrecen los hombres y los cielos.

CAPITAN 2.º

¿Por qué pierdes ahora la paciencia?
FÓCAS.

Porque naciendo, no conozco padres;
Porque viviendo, nunca tengo gusto;
Porque estando en los montes con po-
El pasado bochorno del estío [breza,
Y la nevada escarcha del enero,

A los palacios de Mauricio vine,
Y siendo de su mano regalado,
El Principe, envidiando mi desdi-
Aun los pobres sayales me ha qu-
Y me escapé, huyendo de la mu-

LEONCIO.

Dinos tu nombre.

FÓCAS.

Yo me llamo F

LEONCIO.

Un hombre que nació tan infelic
Algun suceso no pensado espera
Llégate á desnudar aquella espac

SOLDADO 1.º (Ap.)

Un bárbaro que está desesperad
Y que casi le quitan de la horca,
Tambien ha de probar y entrar en
(Desenvaina la espada, y suena
un trueno.)

LEONCIO.

¡Válgame el cielo, qué prodigio
¡Fócas emperador!

CAPITAN 1.º

El cielo quiere

Que emperador tengamos prodigi

SOLDADO 1.º

¡Fócas, victor!

CAPITAN 2.º

Corónense sus sie

Del precioso laurel que Roma es

SOLDADO 1.º

¡Victor es Fócas!

(Levántanse en hombros.)

TODOS.

¡Viva, viva F

FÓCAS.

Soldados, capitanes valerosos,
¿Burlais de mí?

CAPITAN 1.º

No, tuyo es el imp

De púrpura te viste, y con diade
Adorna la cabeza, que es del m
De la silla quitemos á Mauricio.
Fócas la ocupe, y acometa el car
A los muros que honró Constanti

FÓCAS.

¡Cielos eternos! ¿Cómo teneis
Los extremos mayores deste mur
Ah rueda de fortuna variable,
Vueltas extrañas das! Tente, fo
¿Emperador soy ya?

TODOS.

Sí; ¡viva Foc

FÓCAS.

Mauricio ¿no lo es?

TODOS.

¡Muera Mauric

FÓCAS.

Ya aceto; acometamos al palaci
Porque quiero emprender la m
Aunque me dure solo un breve d
(Llévanle en hombros los soldad

LEONCIO.

Aunque á Mauricio persigo,
Me desmaya y desatina
Su riguroso castigo;
Que al bien nacido lastima
El daño de su enemigo.
Dejar pienso descuidado
El ejército alterado;
Que todo lo que es mal hecho,
Aunque venga en su provecho,
Le aborrece el que es honrado.

Sale HERÁCLIO.

HERÁCLIO.
¿en gobierna en el real?

LEONCIO.
¿bete parecido mal?

HERÁCLIO.
ersona, no tus pieles;
jércitos crueles
fiera es general.

LEONCIO.
¿quieres?

HERÁCLIO.
Ser alistado.

LEONCIO.
¿sóte el ser labrador?

HERÁCLIO.
o en mí un ánimo honrado,
pro a mas.

LEONCIO.
Es valor;
ame, nuevo soldado.
(*Vanse.*)

Sale EL EMPERADOR MAURICIO y EL PRÍNCIPE TEODOSIO.

PRÍNCIPE.
emperador inhumano,
de padre piadoso,
amor.

EMPERADOR.
Es cortesano;
vas tan invidioso
lipo y de un villano,
te dar algun favor
soldado, á un labrador,
emio y es regocijo;
r eso para el hijo
de faltar el amor.
galos no merecen
rversa condicion,
cuando el hijo parece
que su inclinacion,
el padre le aborrece.

PRÍNCIPE.
y tu hijo?

EMPERADOR.
Te crío
l, y en tu madre fio;
emperatriz no fuera
pia madre, creyera
eras tu hijo mio;
santa y te parió;
tu padre parece,
e soy muy malo yo.

PRÍNCIPE.
o al fin aborreces
empre te aborreció.

EMPERADOR.
borreces?

PRÍNCIPE.
Sí, y desea
azon...

EMPERADOR.
¿Qué?

PRÍNCIPE.
Tener
ismo imperio.

EMPERADOR.
Ansí sea;
si malo has de ser,
o pedazos te vea.

(*Tocan á rebato.*)

Sale FILIPO; alborotado.

FILIPO.
ar invicto, tu peligro nota,
DD. C. DE L.-II.

Que eres hombre, aunque rey; teme la [muerte;

Que el ejército infame se alborota,
Y el vulgo novelero ha de ofenderte,
Perdida la vergüenza, y la fe rota;
¿Quién puede resistillos? Huye, ad-
Que el animoso prevenido tarde [vierte
Hace al valiente tímido, cobarde.
El confuso tropel desordenado
Al que tiene tu voz derriba y mata;
El erario comun ha despojado,
Que es prodigio el amor de ajena plata.
Con cólera y furor desenfrenado
Alcázares derriba y desbarata.
En efecto, Señor, sus viles bocas
Callan tu nombre y apellidan Focas.
El vulgo, como toro, en voz del Papa,
Te viene á cometer; no son eternos
Los reyes; si no es Dios, nadie se es-

[capa;
Sacude por los hombros los gobiernos.
El mundo universal sirve de capa.
Has dejado el imperio entre los cuernos;
Correr podrás sin carga tan pesada;
Que el mas dulce reinar es tener vida.

EMPERADOR.
Ampara al que te engendró,
Templa esas entrañas fieras.

PRÍNCIPE.
Fénix seré César yo;
Que he menester que tú mueras
Porque empiece á vivir yo.

EMPERADOR.
Hijo, en tu amparo me fundo.

PRÍNCIPE.
Soy un Hércules segundo,
Tú viejo Atlante, y por eso
Te quiero quitar el peso
De la máquina del mundo;
Sin duda el vulgo desea
Que emperador venga á ser.

EMPERADOR.
Plega al cielo que así sea;
Pero si malo has de ser,
Hecho pedazos te vea.—
Filipo, pues me tuviste
Siempre, como noble, amor,
El ejército resiste.

FILIPO.
Escóndete ya, Señor;
Que tus palacios embiste.
(*Vase el Emperador, y tocan al arma.*)

Salen á la puerta ALGUNOS SOLDADOS, y Filipo los detiene.

¿Pueblo ciego y atrevido!
¿No veis que traicion ha sido?

SOLDADO 1.º
La libertad se desea.

FILIPO.
El Rey, aunque malo sea,
Ha de ser obedecido;
¿Por qué la espada se toma
Contra nuestro emperador?

SOLDADO 2.º
Porque con tributo toma
La gente, y no dió favor
Al pontífice de Roma.

FILIPO.
Ya la dió, volvéos atrás.

Sale EL EMPERADOR, y retirales.

Señor, ¿adónde te vas?

EMPERADOR.
Aunque huyendo así me fui,
Confuso me vuelvo atrás;
Que no advierto ni serás... (*Vase.*)

SOLDADO 1.º

Prenderle tenemos.

FILIPO.

Antes
Con sangre habéis de ablandar
Esos pechos de diamantes.

SOLDADO 2.º

Servirános de incitar;
Que somos como elefantes.

FILIPO.

Tente, ejército cruel;
Que he de morir antes que él.—
Huye; ¿no ves lo que pasa?

Retíralos, y sale EL EMPERADOR MAURICIO.

EMPERADOR.

¿Es laberinto mi casa,
Que no acierto á salir dél?
Huyo, y me vuelvo turbado
Al mismo puesto; ¡ay de mí,
Pecador y desdichado! (*Vase.*)

FILIPO.

Soldados, vengo yo así
Porque es de Dios solo el dado;
Y aquel rigor y malicia
Con máscara de justicia
Os ha cubierto los ojos;
Quebrad en estos despojos
(*Vales dando la capa y la ropilla, una cadena, las sortijas y la bolsa.*)
La cólera y la codicia;
Templad, templad vuestros pechos,
Saquen estos eslabones
Lumbre de fe en vuestros pechos.—

Torna á salir EL EMPERADOR MAURICIO.

¿En el peligro te pones?
Escóndete en este estrecho;
Huye, Señor, de palacio
Mientras que yo los regocio.—
Tomad, Tomad.

SOLDADO 2.º

Vuelta al juego.

(*Vanse los soldados con las prendas.*)

EMPERADOR.

Huí de prisa, mas luego
Aquí me vuelvo despacio;
La majestad ofendida
De mi Dios me causa asombros.

FILIPO.

Sube en mi espalda atrevido;
Que Atlante serán mis ojos
De los cielos de tu vida;
Aunque me huelles y pises
A la parte que ir deseas,
Será con que me avises
Que soy católico Enéas
De un viejo y cristiano Anquises;
Tu libertad así fundo,
Huyendo irémos los dos,
Pues soy Cristóbal segundo,
Y tú pareces á Dios,
Porque pesas mas que un mundo;
Mover no puedo la planta;
(*Prueba andar con él á cuestas, y no puede.*)

¿Quién fuera agora Atalanta
O Dédalo en el andar!

EMPERADOR.

A quien Dios quiere humillar,
En vano el hombre levanta.

FILIPO.

Montes sustentan pesados,
Y el dejarte me lastima
Entre bárbaros soldados.

EMPERADOR.

Bien dices; que traes encima
El monte de mis pecados.
Poco importa tu servicio,
Si la mudable fortuna
Me derriba, si es su oficio,
Y no basta una columna
Para tan bajo edificio.
¿Qué confusos sobresaltos
Son estos? De mal tan fuerte
No estamos los reyes faltos;
Que es como el rayo la muerte,
Que rompe edificios altos.—

**Salen LA EMPERATRIZ AURELIANA
Y LA INFANTA TEODOLINDA.**

¡Ay hija amada! Quisiera
Que el ejército tuviera
Benignidad de elefante,
Para ponerte delante,
Como inocente cordera;
Mas el lobo hace la presa
En el cordero mejor.—
Llévalas, Filipo, apríesa,
Y vivan por tu valor
La Emperatriz y Princesa.

EMPERATRIZ.

Huyamos, aunque primero,
Por si vives y yo muero,
Digo, Señor, que, temiendo
El caso que estamos viendo,
A Teodosio no parí;
Heráclio es el que he parido,
Que está en los montes; y así,
Porque sea conocido,
Tu sortija real le di,
Y Heraciliano le cria.
Perdona, y guárdete Dios.

EMPERADOR.

Extrañas nuevas me invia;
Procurad vida á los dos,
Y mejor que fué la mía.

EMPERATRIZ.

Véte, Señor, á esconder.
(Abraza la emperatriz Aureliana
al emperador Mauricio.)

EMPERADOR.

No es posible lo que dices;
Soy árbol que en mal nacer
Eché en el mundo raíces,
Y no me puedo mover;
Rama deste tronco viejo,
¿Cómo tus brazos no toco?
(Abraza á la hija.)

INFANTA.

Abrazos y alma pretendo
Darte, siempre agradecida.

EMPERADOR.

Los brazos estáis haciendo
Puntales, porque es mi vida
Pared que se está cayendo.—
Llévalas, Filipo, luego;
Que en lágrimas las anego.

FILIPPO.

Salgamos á las montañas.

INFANTA.

Bañando van mis entrañas
Montes de nieve y de fuego.

EMPERADOR.

La muerte habeis de temer,
Que es toro que está en la plaza,
Y yo la capa he de ser,
Que mientras me despedaza,
En cobro os podeis poner.
(Vase.)

Sale FÓCAS, y LOS CAPITANES y SOLDADOS, y EL PRÍNCIPE TEODOSIO, y tocan cajas.

CAPITAN 1.º

Todo el palacio rendido
Tienes ya

FÓCAS.

Verme deseo
De la púrpura vestido,
Ya que en la rueda me veo
De la fortuna subido.

CAPITAN 2.º

¿Cómo Mauricio no muere?

SOLDADO 1.º

Deja esa ropa; que quiere
Vestirla el Emperador.

EMPERADOR.

Si la merece mejor,
Dios le guarde y le prospere;
Cabeza he sido de Europa,
Mas á quitármela viene
El ejército de tropa,
Y hombre que cuerpo no tiene,
Bien podrá pasar sin ropa.

SOLDADO 2.º

Déjanos, Señor, ponerte
Esta ropa.

PRÍNCIPE.

¡Feliz suerte!

EMPERADOR.

Pues venis á desnudarme,
Bien cerca estoy de acostarme
En la cama de la muerte.

FÓCAS.

Para quitar la ocasión
De que se me atrevan otros,
Acabe la pretensión
De aqueste, y á cuatro potros
Le ligad.

PRÍNCIPE.**Sucesos son**

Y admiración de soldados;
Pero los cielos pretenden
Que muieran despedazados
Hijos que la madre ofenden,
Soberbios y mal criados.

FÓCAS.

Pues que el imperio procura,
Désele esta muerte dura;
Que estando así dividido
Todo el reino y adquirido,
Vendrá á ser su sepultura.

EMPERADOR.

Hijo, si mueres, advierte
Que á Dios lágrimas le des;
Que quien muere desta suerte,
Cisne desta margen es,
Que da música á la muerte.

PRÍNCIPE.

Si sus obsequias cantando
Muere el cisne, yo hombre soy,
Que nace y muere llorando.

FÓCAS.

Mi tapete has de ser hoy,
Porque quiero pisar blando.
No quiero alfombra ninguna;
Que en tu vejez importuna
Quiero que estriben mis piés,
En señal de que esta es
La Rueda de la fortuna.

EMPERADOR.

Soberbio en tu trono estuve,
Y Dios, que es investigable,
Hoy me derriba y te sube.
¡Antídoto saludable
De la soberbia que tuve!

Un soberbio emperador
Tenga la pena y molestia
De Nabucodonosor;
Que es bien que padezca bestia
El hombre que es pecador.
(Echase á los piés de FÓCAS.)

Si un Alejandro esculpido
El mundo en el pié ha tenido,
A ser mas eterno vengo;
Que el mundo en las manos tengi
Y á los piés quien le ha regido.
¡Oh tragedia nunca oída!
¡Fortuna descomedida!
¡Confusion de Babilonia!
Basta ya esta cerimonia;
Quítale la vieja vida,
Atravesalde en el pecho
Esta.
(Dale la esp)

EMPERADOR.

Labrador bizarro,
¡Por qué tanto mal me has hecho
Pero, como soy de barro,
Fácilmente me has desbecho;
Con regalos, con ternera
Tu extraña naturaleza
Traté, bien podrás decillo;
Mas ¡ay! que ahlé el cuchillo
Para cortar mi cabeza.

FÓCAS.

Tén paciencia; Dios lo ordena
Por sus secretos juicios.

EMPERADOR.

Su madre, de gracia llena,
Alcance dél que mis vicios
Se purguen con esta pena.

HERÁCLIO. (Ap.)

Su muerte está recelando
Mi triste imaginacion;
Los ojos están llorando,
Pulsando está el corazón,
Los brazos están temblando.
¿Qué es aquesto? ¡Ajeno mal
Me lastima desta suerte?
¡O es el temor natural
Con que acobarda la muerte
El ánima racional?

SOLDADO 2.º

¿Cómo lloras tú, criatura?

HERÁCLIO.

El no llorar ni gemir
Mirando una sepultura
O viendo un hombre morir,
No es valor, sino locura.

FÓCAS.

Con un aplauso pomposo
Publicad que soy del suelo
Emperador prodigioso,
Y si espada me da el cielo,
Conviene ser religioso.
(Sacan al emperador Mauricio, e
sado con la espada.)

SOLDADO 2.º

Ya está el pecho atravesado.

FÓCAS.

Muera, solo porque sea
Hasta en morir desgraciado,
Y solo su muerte vea
Ese villano ó soldado.
(Vanse, y quedan el emperador I
cio y Heráclio.)

EMPERADOR.

Gracias á Dios podré dar,
Pues debiéndote esta muerte,
Hayas venido á cobrar,
Porque no hay dolor mas fuerte
Que es deber y no pagar;

le he pedido,
que pobre he sido;
es liberal
principal,
en lo corrido;
ser pagado
dame luz
o prestado
de la cruz,
acreditado.

HERÁCLIO.
ngre vertida,
osas penas
cuerpo da vida,
das las venas,
oy su homicida.

EMPERADOR.
esto, muerte airada,
tú tan impla,
saginada,
cada día
olvidada?
eres dudosa,
erte, animosa,
os atrevida,
endo lo olvida,
s peligrosa.

HERÁCLIO.
estra flaqueza
mo mi pecho,
mi tristeza,
irvan de lecho,
a mi cabeza;
y agonía
la compañía;
solo, Señor,
esdicha mayor
la muerte envía.

EMPERADOR.
agradecerte
que me has dado;
s, que en solo verte,
me has dorado
de la muerte?
te de mi,
jo, y mozo fui,
lencia espero;
rey, aunque muero
como nací.
s?

HERÁCLIO.
Soy un villano

EMPERADOR.
ualquier cristiano
r de Dios es,
son la miés,
y otra es grano;
ré de aquestas dos?
decir Roma.

HERÁCLIO.
ndréis grano vos,
ue la paloma
u de Dios.

EMPERADOR.
nombre, hermano.

HERÁCLIO.

EMPERADOR.
ién te crió?

HERÁCLIO.
Heracliano.

EMPERADOR.
Dios! ¿quién te dió
desta mano?

HERÁCLIO.
táiz, mi señora.

EMPERADOR.

Calla, Heráclio, calla; ahora
El alma me ha desmayado. (*Desmayase.*)

HERÁCLIO.

¿Qué tiernamente que llora!
Y para mas lastimarme,
Quedó del hablar ya falto.

EMPERADOR.

Viendo la muerte tardar,
Ha llamado al sobresalto
Para acabar de matarme.
¿Qué dices, Heráclio? Calla,
Porque breve vida siento;
La muerte quiere quitalla,
Y la defiende el contento,
Y están los dos en batalla.
¿Tú eres Heráclio?

HERÁCLIO.

Yo soy.

EMPERADOR.

¿Que así á conocerte vengo?
Mi Heráclio, muy pobre estoy,
Un hora de vida tengo,
En albricias te la doy;
Y ¿he de morir? No me aflijo;
Abrazame.

HERÁCLIO.

¿Qué afición!

EMPERADOR.

Tú sin duda eres mi hijo,
Que lo dice el corazón
Con último regocijo;
Como en mi pecho te pones,
Y juntos los corazones,
De sentir sus movimientos,
Conozco tus pensamientos
Y sé tus inclinaciones;
¿No sientes que eres mi hijo?

HERÁCLIO.

Muéstraslo, á mi parecer,
En morir con regocijo,
Y yo lo doy á entender.

EMPERADOR.

¿Tu sangre, Heráclio, no siente
La alteración de mi pecho,
Viendo su imagen presente?
Dame ya un abrazo estrecho
Para morir dulcemente.
La muerte me martiriza;
Que en desdichas fénix soy,
Y en ti mi fe se eterniza,
Porque has venido á ser hoy
Gusano de mi ceniza.
Por librarte y defenderte
Entre montes te han criado;
Vive encubierto, y advierte
Que aborrezcas el pecado,
Que fué causa de mi muerte.
Si el imperio pretendieras
Y la púrpura vistieras,
Ampara como á cristiano
Al pontífice romano
Cuando en peligro le viges;
Que es la llave que abrir sabe
El arca en que Cristo cabe;
Y así, guardarla conviene,
Porque, si guardarnos tiene,
¿Cómo puede abrir la llave?
Nunca tengas olvidada
La muerte y eterno abismo,
Pues tu principio es de nada,
Y has de volver á ese mismo
En el fin de la jornada.
El mundo es mar que anegando
Anda aquel que á Dios no halla;
No peques pues, y en pecando,
La penitencia es la tabla

En que has de salir nadando.
Toma siempre el buen consejo,
Honra al clérigo y al viejo,
Reparte á pobres tus bienes,
Y por si soberbia tienes,
Pobre y humilde te dejo;
Castiga al que lo merece,
No pongas mucho tributo;
Que mas en Dios resplandece.
Infeliz puedes llamarme,
Y en la desdicha imitarme,
Que un mundo te pude dar
Ayer, y hoy has de buscar
Limosna para enterrarme.

HERÁCLIO.

Señor, bendición te pido,
Ya que en la voz y en el tacto
Por Jacob me has conocido.

EMPERADOR.

Dios te bendiga.

HERÁCLIO.

Aquí estoy
Para un pecho endurecido.

EMPERADOR.

Abrazame ya; que entiendo
Que con el grave dolor
El alma se va saliendo. —
En vuestras manos, Señor,
Este espíritu encomiendo.

(*Abrazanse, y queda muerto el emperador Mauricio, y tocan dentro flautas ó la música que hubiere.*)

HERÁCLIO.

¿Ay años bien fenecidos!
Cuerpo helado y sin sentidos!
Voces te he de dar; perdona,
Que pienso, como leona,
Resucitarte á bramidos.
Disteme el ser de criatura,
Y yo quisiera pagarte;
Mas es tal mi desventura,
Que lo mas que puedo darte
Es la pobre sepultura.

(*Vase, llevando el cuerpo.*)

Sale MITILENE y HERACLIANO.

HERACLIANO.

¿Gran mal!

MITILENE.

¿Si es nueva dudosa?

HERACLIANO.

La fama de nuevas malas
Tiene ligeras las alas,
Y es la del bien perezosa.

MITILENE.

Llegaremos á los muros.

HERACLIANO.

Como padre y como viejo,
Ni lo mando ni aconsejo;
Que no estaremos seguros.

Salen FILIPO, LA INFANTA TEODOLINDA y LA EMPERATRIZ AURELIANA.

FILIPO.

¿Vienes cansada?

INFANTA.

De suerte,
Que me ha faltado el aliento.

EMPERATRIZ.

Y yo mil desmayos siento.

FILIPO.

¿Son de hambre?

EMPERATRIZ.

Son de muerte.

INFANTA.

Filipo, ¿dónde nos llevas?
Que pasar de aquí es gran yerro.

FILIPO.

En la falda deste cerro
Hay, Señora, algunas cuevas;
En ellas podeis estar
Recatadas y escondidas,
Para conservar las vidas,
Que el mundo os quiere quitar.

HERACLIANO.

¡Oh, mi Señora!

INFANTA.

Los cielos

A Mitilene han traído,
Porque matarme han querido
Con hambre, temor y celos.

HERACLIANO.

¿Dónde vas?

EMPERATRIZ.

Voy temiendo

El ejército alterado,
¿Y mi Heráclio...?

HERACLIANO.

A ser soldado

Se me ha venido buyendo;
Que sigue su inclinacion.

MITILENE.

Dame tus manos.

EMPERATRIZ.

Los brazos

Te he de dar.

FILIPO.

Y serán lazos

De mi amorosa prision;
Bien os podeis esconder
De una escuadra desmandada.

EMPERATRIZ.

Filipo, voy desmayada.

(Vanse todos, menos Filipo.)

FILIPO.

Yo buscaré de comer;
No sé si acertado sea
Ir por ello á la ciudad;
No, porque es temeridad,
Mejor será alguna aldea;
Pero ¿cómo, si he quedado
Sin dinero ni vestidos,
Que todo lo he repartido
En el motín? ¡cielo airado!
¿Qué mudanza es la que miro?
En un hora tanto mal:
Ya Alejandro liberal,
Ya mas pobre que Buiro.

Salen LEONCIO y dos SOLDADOS.

LEONCIO.

Que me aflige el alma, os digo,
Y no es de hombre el corazon
Que no tiene compasion
Viendo muerto á su enemigo.

FILIPO.

¡Leoncio, mi amigo, viene;
Baston trae de general,
No dudo que en el real
Sus cargos antiguos tiene;
Tal estoy, y á tiempo viene
Que puede ser liberal;
Pero mil vueltas ha dado
En su estado, y yo no sé
Si el amistad y la fe
Se mudan con el estado.
Quiero llegar embozado,
Porque el que pide importuna,
Y no hay miseria ninguna
A que ya puede venir,

Pues la mayor es pedir

A Rueda de la fortuna. —

Caballero, mi esperanza

Es teatro en quien me fundo

Represente su mudanza,

Yo el personaje segundo

De la comedia *Privanza*;

Yo representé un leal,

Luego un capitán triunfando,

Y después un general,

Y ya estoy representando

Un pobre á lo natural;

Fui leal porque serví,

Venci por llegar á tiempo,

Y triunfé porque venci,

Y en un minuto de tiempo

Muy rico y pobre me vi;

Representé un vencedor

En la jornada primera,

Y aquesta, que es la postrera,

Representé lo peor;

Si muero desta caída,

Será mi vida tragedia

En desgracia fenecida;

¡Quiera Dios hacer comedia

Del discurso de mi vida!

Hoy tengo á quien sustentar;

Aunque es justo el recibir,

Tanto en el dar suelo hallar,

Que, con ser muerte el pedir,

Vengo á pedir para dar;

Dió siempre y jamas pidió

La familia que alimento;

Y así, soy cigüeña yo,

Que quiero darle sustento

Al mismo que me le dió;

Y si es pedir un estrecho

Que la sangre hace sudar,

Un pelicano me ha hecho,

Pues que quiero alimentar

Con la sangre de mi pecho;

Como el mundo es un tablero,

En que no hay persona alguna

Que no juegue y sea tercero,

El naípe, que es la fortuna,

Me dijo muy bien primero.

Puede al principio ganar;

No me quise levantar,

Perdi todo el resto junto,

Y estoy esperando punto

Para poderme esquivar.

LEONCIO.

Mucho tu desdicha siento;

Que en el teatro violento

Deste mundo y sus locuras

Hice tus mismas figuras,

Que yo también represento.

Jugué, ganaba, perdí,

Otro mi resto ganó,

Mas barato le pedí;

Y así, con lo que me dió,

Al juego otra vez volví;

Suertes he empezado á hacer,

Aunque, temiendo perder

El naípe de la fortuna,

No quise parar á una,

Que emperador pude ser;

Quiseme al fin levantar,

Y en barato te he de dar

Lo mismo que recibí,

Cuando otra vez lo pedí

Para volverme á jugar;

Yo recibí buena obra,

Y Dios me la dió en empeño;

Pagar quiero, tú la cobra,

Porque el hombre pobre es dueño

De lo que al rico le sobra.

Aunque nos parecen dadas

Las limosnas, son prestadas;

Como arcaduces vivimos,

Que damos y recibimos,

Y andan las suertes trocadas.

(Ap. Este tiene calidad;

Y á Filipo me parece;

Saber tengo si es verdad;

Que una industria se me ofrece

Para probar su lealtad.)

FILIPO.

Las prendas mismas me ha dado

Que en las montañas di yo.

A él fué sin duda el soldado

Que limosna le di yo,

O mejor diré, prestado;

En todo lo he de imitar,

En el dar y en el recibir,

En el subir y bajar;

Él me ha enseñado á pedir,

Y yo le he enseñado á dar.

Salen HERACLIANO, LA EM

TRIZ AURELIANA y LA IN

TEODOLINDA.

Llamar quiero á Heraciano,

Que vaya á comprar comida.

HERACLIANO.

Mejor estás escondida;

No salgas, que es muy tempra

FILIPO.

¡Ah, Señora! ¿Dónde vais?

¿No advertís que no es cordura

Siendo secreta y segura

Esta cueva donde estáis?

MITILENE.

Viéndola en tantos temores,

De su lado no me aparto.

EMPERATRIZ.

Soy como mujer de parto,

Que me inquietan los dolores.

INFANTA.

Yo consuelo sus enojos

Llorando; que al alma vuelvo,

La razon, y la resuelvo

En lágrimas de mis ojos.

Salen LEONCIO, con SOLDADO

alabardas.

LEONCIO.

¿Venís ya bien advertidos?

SOLDADO 1.º

Sí, Señor.

LEONCIO.

Yo he de esperar,

Y el suceso he de mirar

Entre estos sauces crecidos.

SOLDADO 2.º

Filipo, el Emperador

Tu vida y honra perdona,

Y has de elegir la persona

Que quisieres.

HERACLIANO.

Gran error

Fué salirnos de las cuevas.

SOLDADO 2.º

Escoge pues, si ha de ser

Vida de alguna mujer

Desas que contigo llevas.

FILIPO.

Y cuando yo haya elegido,

¿Han de morir las demás?

SOLDADO 2.º

Sin cabezas las verás.

FILIPO.

¡Oh, qué riguroso ha sido!

Pero desta vez procuro

Defenderlas con mi muerte.

SOLDADO 2.º

posible defenderte;
muchos, somos ciento;
que has de elegir;
a es *Rueda de fortuna*.

FILIPPO.

a de vivir sola una,
as han de morir!
el alma me tiene;
una es mi señora,
estima y adora,
oro á Mitilene.
é extraña confusion!
bellas he de elegir?
se será morir
jar á esta eleccion.

MITILENE.

¿qué te suspendes,
te con armas estamos?

FILIPPO.

uerto lo que pretendes;
gacion natural
emperatriz alegra;
ilene me ruega
, que es liberal;
, agradecimiento,
, quiero á la Infanta,
oca de mí levanta
del pensamiento.
is ojos están
ciertos peregrinos
hallado tres caminos,
r adónde van;
onfusion me admiro,
de hacer? Dios me resuelva;
qué parte me vuelva
a todas tres la miro.

INFANTA.

alma que te adora
rza alguna que cuadre,
yo tengo madre,
te que es tu señora.
eratriz tenga vida,
ue en su amparo vienes,
elegirla, si tienes
alma agradecida.
yo, y mi madre viva;
udas en la eleccion?
s que alguna aficion
racional te priva.

FILIPPO.

Señora, verdad.
la libre ha de ser;
porque ha de vencer
acion la lealtad;
¿podré librar á dos,
que yo venga á morir?

SOLDADO 2.º

os vidas, dice, elegis?
a tu gusto.

FILIPPO.

¡Santo Dios!
ira confusion me viene,
re a la razon tiene presa,
no quiero á la Princesa
que quiero á Mitilene;
la Princesa me adora,
tome me aborrece;
al vida destas merece
muera por ella ahora?
ubas estoy obligado,
clinarme á ninguna,
ecido con una,
otra enamorado;
dudosa carrera!
fuso mar inquieto,
el hombre mas discreto
egado se viera!
s y el corazon

Mitilene me arrebató,
Hallo luego el alma ingrata
Y me llamo á la razon;
Yo me voy determinando,
Y por solo agradecer,
He de morir y perder
A la que estoy adorando;
Y á Mitilene gallarda
Me resuelvo en lo mejor,
Y aunque me niega el amor,
La ingratitud me acobarda.
Viva la Infanta, y perdona;
Que contigo he de morir.

MITILENE.

Has acertado á elegir,
Como noble.

LEONCIO.

Una corona
Merecerá tu lealtad,
Y la vida que yo tengo
Es de todas, y así vengo
Humilde á tu majestad;
Mauricio es muerto, mas tanto
Su muerte se ha de estimar,
Que se puede celebrar,
Pues que murió siendo santo.
Tras la noche del morir
Salió el alma con el alba,
Riýose el cielo, y con salva
Dios le salió á recibir.
Mártir ha sido, y prometo
Que en mí no ha caído culpa;
Que el ejército disculpa
Mi buen celo.

EMPERATRIZ.

¿Que en efeto
El Emperador murió?
¿Ay extraña desventura!
¿Cómo podré estar segura?

LEONCIO.

Si podrás, viviendo yo:
Moriré en vuestra defensa.

EMPERATRIZ.

Mis prodigios se cumplieron;
Secretos misterios fueron
De la Majestad inmensa.

Sale CÓSROES, caballero.

CÓSROES.

Soldados y capitanes
Del ejército romano,
Los que sujetais al mundo
Desde el Antártico al Austro,
Los que bárbaras naciones
Estáis siempre conquistando;
Egiptos, tartaros, medos,
Calibes y garamantos,
Y otros godos, indios negros,
Alarbes, persas y partos,
Masejetes y argatisos,
Citas, armenios y francos;
Los que teneis todo el orbe
Lleno de vuestros soldados,
De los campos Aberinos
Hasta los Elíseos campos;
Pues sois señores del mundo,
Elijiendo con aplauso
Emperadores de Oriente,
Y del Occidente echarlos;
Escuchadme, yo soy persa,
Y vengo desafiando
A Leoncio, general;
Del ejército gallardo
De Persia vino vencido;
Que la fuerza de mis brazos
No pudieron resistir
El poderoso contrario.
Robónos el sol hermoso
Del ejército persiano,

Que el principe de aquel reino
Aquiles fué de sus rayos.

La gallarda Mitilene
A los persas ha faltado,
Y á la pérdida no iguala
La vitoria que alcanzaron;
Restitúyanos la dama
Que ya el orbe ha eternizado,
Y yo quiero conquistalla
Cuerpo á cuerpo, salga al campo;
Si no aceta el desafio,
Délla á rescate, que traigo
Valor y precio por ella,
Que un reino no vale tanto:
Doce caballos famosos,
Que en Lidia los engendraron
En doce tártaras yeguas
Los vientos desenfrenados;
Bozales de plata y oro,
Mas no jaeces bordados,
Que en sus espaldas desnudas
Suben los persas bizarros;
Diez mil romanos cautivos,
Que cuando fué desdichado
Perdió su adversa fortuna,
Aunque su valor mostraron;
Traigo púrpura de Tiro,
Telas de Persia y Damasco,
Y vuestros Césares muertos
Traigo vivos de alabastro;
Entregueme la cautiva
Que sol en Persia llamamos,
Reciba el rico rescate
O salga desafiado.

MITILENE.

Déjame á mí responder.—
Oye, persa temerario,
Que al general desafías,
Siendo un cruel estebano;
Si á Mitilene ha traído,
Venciolo como soldado,
Y como noble, le hizo
Que no recibiese agravio;
Si Persia tanto la estima,
Estimada está aquí en tanto,
Que es miserable el rescate
Que pródigo estás llamando;
No se aceta el desafio,
Porque el general romano,
Si no es con principe ó rey,
No puede salir al campo.

CÓSROES.

Pues yo, que le desafío,
Bien puedo desafiallo,
Que soy el principe persa.

MITILENE.

¡Gran Señor, querido hermano,
El alma triste me alegras,
Y ya te esperan mis brazos!

CÓSROES.

¡Oh famosa Mitilene,
Voy á dejar el caballo. (Vase.)

Salen LOS CAPITANES tras HERÁCLIO.

CAPITAN 2.º

Muera, muera, capitanes,
El atrevido villano
Que á Fócás ha dado muerte,
Y ya le lleva arrastrando.

CAPITAN 1.º

Si se esconde en esos montes
Se ha de librar, y es gallardo,
Que el ánimo y el temor
Son alas y vuelan tanto.

(*Súbese Heráclio á un montecillo*.)

LEONCIO.

¿Qué es esto que prete!

CAPITAN 2.º

Dar á un mozo temerario
Mil muertes.

LEONCIO.

¿Qué ha cometido?

CAPITAN 2.º

Un delito extraordinario:
En el palacio imperial
Pudo entrar, y con un lazo
Puesto en el cuello de Focas,
Salió del mismo palacio;
Muerte le dió, y su fortuna
Lugar y ocasion le ha dado
Para escaparse ligero
Del rigor de nuestras manos.

HERÁCLIO.

Soldados y capitanes
Que el orbe habeis conquistado,
¿No es deshonra que os gobierne
Un hombre desesperado,
Un bárbaro en las costumbres,
Mónstruo en las obras y trato,
Enemigo riguroso
De nuestro linaje humano?
Que le di muerte confieso,
Porque con ella he vengado
La de Mauricio, mi padre;
Su hijo soy, no os dé espanto.
Hasta aquí viví encubierto
En casa de Heracliano;
La madre teneis presente
Deste corazon hidalgo;
Por propia naturaleza
Al imperio soy llamado.
Vida quiero, no el imperio,
Que es miserable teatro.

HERACLIANO.

Ejército valeroso,
La verdad os dice Heráclio;
La Emperatriz, mi señora,
Le ha tenido disfrazado,
Temiendo de la fortuna
Aquestos sucesos varios,
Que en su infeliz nacimiento
Los cielos pronosticaron.
Verdadero César nuestro
Es sin duda, y está claro
Que la sangre generosa
Venga al padre desdichado.

(*Híncanse de rodillas al ejército la emperatriz Aureliana y la infanta Teodolinda.*)

EMPERATRIZ.

Si con los hombres piadosos
Pueden las mujeres algo,
Y lágrimas enternecen
Los corazones de mármol,
Una huérfana y viuda
Ahora os piden llorando
Piedad y vida de un hijo
Y de un infeliz hermano.
A mi esposo me quitasteis,
Que ya el cielo está pisando,
Pues que pagó con su muerte
Sus descuidos y pecados.
Ejército riguroso,
Capitanes y soldados,
Sargentos y centuriones,
General, maestro de campo,
Heráclio es mi propio hijo;
Sed clementes, sed humanos.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva Heráclio! Viva Heráclio!

LEONCIO.

Entre el aire suenan voces.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva Heráclio! Viva Heráclio!

LEONCIO.

Si ya su nombre celebran
Con voces los cielos santos,
Heráclio es emperador.

CAPITAN 1.º

¡Viva Heráclio!

CAPITAN 2.º

¡Viva Heráclio!

(*Desciende Heráclio del monte al tablado.*)

LEONCIO.

El rey no fué que de Focas
Estaba pronosticado;
Rija Heráclio nuestro imperio.
¡Viva Heráclio!

TODOS.

¡Viva Heráclio!

(Corónanle.)

Sale CÓSROES.

CÓSROES.

Mi gallarda Mitilene,
¿Dónde estás? Dame tus brazos.

MITILENE.

Estoy, príncipe famoso,
Tu venida deseando.

CÓSROES.

¿Quién es el emperador?

MITILENE.

El que ahora han coronado.

CÓSROES.

Dale al príncipe de Persia
Las manos.

HERÁCLIO.

Felice caso;

Los brazos tengo de darte,
Y á Mitilene la mano
De esposo.

LEONCIO.

No puede ser,

Porque la suya me ha dado.

MITILENE.

Leoncio, ¿qué estás diciendo?

LEONCIO.

Con esta sortija hablo.
Por ella me prometiste,
Entre esos altos peñascos,
Cuando una vez te di vida,
Que pidiese; ya ha llegado
El tiempo á la condicion;
Que no pierdes, y yo gano.

MITILENE.

¿Tu fuiste? ¡Válgame el cielo!
Obligada estoy y callo;
Digo que sí.

LEONCIO.

Pues ahora

Serás esposa de Heráclio;
Vencerme quiero á mí mismo.
Él es señor, yo criado,
Y él merece solamente
Ser tu esposo.

EMPERATRIZ.

¡Leal vasallo!—

Filipo, dale á la infanta
La mano, pues has ganado
La honra que has de gozar.

FILIPO.

Dasme honor.

INFANTA.

Vivas mil años;

Y la historia prodigiosa
Aqui tiene fin, Senado,
No *La Rueda de fortuna*,
Porque siempre está rodando.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL VALIENTE Y DISCRETO,

DEL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

PERSONAS.

DUQUESA DE MÁN-

ELISA.
DON FADRIQUE.
RAMON.

DUQUE DE FERRARA.
DUQUE DE PARMA.
DUQUE DE URBINO.

FLORES.
UN MAESTRO.
DAMAS.—MÚSICOS.

NADA PRIMERA.

A DUQUESA Y PORCIA.

PORCIA.
Se murió tu hermano,
y la tristeza
as á la belleza
ro soberano.
Mántua has heredado
nelancolia?

DUQUESA.
grande la porfia
elo y un cuidado.

PORCIA.
te cuidado fuerza
o y tu pesar?

DUQUESA.
inarme á casar,
de hacer por fuerza.

PORCIA.
es la inclinacion.

DUQUESA.
y bodas me ofenden;
bos los que pretenden,
rrar la eleccion.

Sale ELISA.

ELISA.
lo de buen gusto
Florençia, y fuera
un placer te diera.

DUQUESA.
loco me da susto;
o cada momento
furece.

ELISA.
Imagino
o por un camino..
de dar contento;
al ajedrez,
ntigo puede.

DUQUESA.

Si no es furioso, se quede.

PORCIA.

Ya habrá quien alguna vez
Te divierta.

DUQUESA.

Si el casarse
Es un vivir con morirse,
¿Por qué muerte ha de decirse
Aquello que es cautivarse?
Mal mi cuidado se olvida,
Porque es una accion incierta,
Que se yerra ó que se acierta
Por el tiempo de la vida.
El errar en otra accion
Disculpa suele tener;
Y así, en esta es menester
Mas cuidado que eleccion.

Sale FLORES, de loco.

FLORES.

Guardé Dios la buena gente,
Y guarde tambien la mala,
Por si hay della en esta sala;
Pero mi malicia miente,
Que entre damas tan hermosas
Cosa mala no se halló.
Pardiez, que á ser París yo,
Fuérades las tres las diosas.

DUQUESA.

La manzana ¿á quién se diera?

FLORES.

Para quitarme de dudas,
Si París las vió desnudas,
Ropa fuera, ropa fuera.

DUQUESA.

¿Cómo te llamas?

FLORES.

¿Quién vió
Tan necia pregunta? Di.
Otros me llaman á mí;
Que no he de llamarme yo.

DUQUESA.

Tu nombre pregunto, amigo.

FLORES.

¿Quién es un santo varon
Con esclavina y bordon,
Que trae un perro consigo
Con un pan, sin que le asombre
El verle una llaga aquí?

DUQUESA.

San Roque.

FLORES.

¿San Roque?

DUQUESA.

Sí.

FLORES.

Luego ¿ya sabéis mi nombre?

DUQUESA.

Y ¿de dónde eres?

FLORES.

No soy;
De la tierra solo he sido,
Pues de la tierra he salido,
Y á ella caminando voy.

PORCIA.

Sentencioso quiere ser.

ELISA.

Diz que es poeta, Señora;
Y sin sentidos un hora
Se está para componer
Sus metros.

DUQUESA.

Loco discreto,
Hazme unos versos á mí.

FLORES.

Siéntome pues, porque así
Quiero pensar un soneto.

PORCIA.

¿Si vino de Parma ayer?

DUQUESA.

Sí.

PORCIA.

Tres potentados son.

DUQUESA.

Don Fadrique de Aragon
Tambien viene á pretender.

PORCIA.
¿Quién es ese caballero?

DUQUESA.
Pobre, pero celebrado;
Noble, pero despreciado.

PORCIA.
¡Oh, qué malo es ese perro!

DUQUESA.
Deudo dicen que es cercano
Del rey de Nápoles, sol
De Italia.

PORCIA.
Medio español
Y medio napolitano,
Presumido y codicioso,
Tu estado pretenderá.

DUQUESA.
Hacer imagino ya
Un exámen riguroso
De todos mis pretendientes;
Ese loco ¿nos ha oído?

ELISA.
Él está muy divertido,
Y rumiando allá entre dientes
Sus consonantes.

DUQUESA.
Despeje.

FLORES.
Consonantes hay á boca,
Toca, loca, emboca, choca...

PORCIA.
¿Qué importará que le deje,
Si es loco y se divirtió?

DUQUESA.
Dices bien; que no embaraza.

FLORES.
Plaza, taza, calabaza,
Coroza, ¿coroza no!

DUQUESA.
Digo, Porcia, que me ofende
Ver que mis estados sean
Lo que estos hombres desean;
Pues ninguno me pretende
A mí por mí solamente.
Cuando mi hermano vivía,
¿Cómo entonces no tenía
Amante ni pretendiente?
Ello es codicia, y no amor,
Lo que á estos cuatro ha traído;
Imaginar que yo he sido
La deseada es error.
Una industria percibí:
Caprichosa quiero ser.
Si he de examinar y ver
Quién me quiere á mí por mí,
Y no por el grande estado.

PORCIA.
Difíciloso será,
Pues cada cual mostrará
Que ha venido enamorado;
Servir y galantear
Es fácil al que enamora,
Y muchas veces, Señora,
Vale mas fingir que amar;
¿Quién penetra la intencion,
Y cuales ojos discretos
Son lince de los secretos
Que están en el corazón?

DUQUESA.
Porcia, muy posible es todo;
Humano lince he de ser,
Yo lo tengo de saber;
Escucha, sabrás el modo.
Las dos en grave clausura
Cerradas siempre nos vimos,
Y como dicen, vivimos
En hermosa sepultura.

Nadie me vió en la ciudad;
Si mis criados prevengo,
Logrado el capricho tengo
Con mucha facilidad.
Piense cualquiera que hoy
Ser mi pretensor profesa,
Que eras, Porcia, la Duquesa,
Y que yo la Porcia soy.
El papel de Seralina
Has de hacer cuando nos vean
Esos que á Mantua desean;
Y si alguno se me inclina
Como á Porcia y como á pobre,
Será amante verdadero,
Y tendrá el lugar primero.
Aunque hacienda no le sobre,
En aquesta pretension.

PORCIA.
¿Podrá estar secreto?

DUQUESA.
Sí,
Porque los hombres que á mí
Me conocen pocos son,
Y no saliendo de casa,
Con cuidado viviremos,
Y mas, que nos parecemos
Algo las dos.

PORCIA.
¿Y si pasa
De nosotras el secreto?

DUQUESA.
Cuando esto se haya sabido,
Como dicen, ¿qué hay perdido,
Sino solo este conceto
Que formé? Pero verás
Cómo lo he de conseguir.

PORCIA.
Desde hoy empiezo á fingir.

DUQUESA.
Mas he pensado; oye mas:
Podré en cualquier ocasion
Que ellos se junten aquí,
Ser yo mas dueño de mí
Siendo la conversacion
Contigo; escuchando yo,
Podré mirar con efeto
Cuál es mas cuerdo y discreto.
Hasta ahora no se vió
Condicion como la mía;
El que inclinarme quisiere
Sea solo el que tuviere
Gala, ingenio y cortesía;
Con eminencia galan
Quiero que el amante sea,
Y en él la virtud se vea
Que en los diamantes, que están
Cuando brutos deslucidos,
Como piedras ordinarias,
Y visos de luces varias
Exhalan cuando pulidos.
Tambien le quiero valiente;
Que el ánimo y corazón
Dicen quién es el varon
Que debe ser eminente.
Con estas dos calidades
Satisfechos y advertidos
Quedan los ojos y oídos;
Pero si el ingenio añades,
Cesará el conocimiento
De mi noble inclinacion.
Pues será la discrecion
La luz del entendimiento.

PORCIA.
Y ¿cómo ha de ser, me di,
Que esa noticia tengamos?

DUQUESA.
Quiero que un festín hagamos
En casa esta noche; así,
Cogiéndolos sin pensar,
Cuál es mas galan verémos;

Que para los dos extremos
Que faltan, habrá lugar.

FLORES.
El soneto acabé; plaza,
Que mi musa no está loca;
«A la Duquesa alabaré mi boca,
Si el cielo me la libra de mordaza».

DUQUESA.
En verso medido empieza.—
Id delante y proseguid.

PORCIA.
Elisa y Porcia, venid.

DUQUESA.
Vaya al jardín vuestra alteza.

FLORES.
«¿Quién vió pálida flor de calaba:
Trepando por las puntas de una rc

DUQUESA.
Basta; ¿qué! ¿es verso?

PORCIA.
Agudeza
Es propia de locos.

DUQUESA.
Id
Vos delante, y proseguid.

PORCIA.
Vaya al jardín vuestra alteza.
(*Vanse.*)

Salen EL DUQUE DE URBINO, E
FERRARA Y EL DE PARMA.

FERRARA.
Hermosa es Mantua.

PARMA.
Es empeño.
De quien la fama ha salido.

URBINO.
Mi iman poderoso ha sido
La hermosura de su dueño;
Ella me trae solamente.

FERRARA.
¿La habeis visto?

URBINO.
Nunca.
FERRARA.
¿Pues!

URBINO.
Tan grande su fama es,
Que si en cuatro partes miente,
Le ha de quedar hermosa,
Para ser la mas hermosa
Vénus que tiñó la rosa
De carmin y sangre pura;
No ha sido en la antigüedad
Tan celebrada; de modo
Que, aunque no la imite en todo
Será inmensa su beldad.
Las cosas grandes no pueden
Ser pintadas como son.
Porque á su misma opinion
Las mismas cosas se exceden.
Un ciego ver deseaba
El hermoso rosicler
Del sol, y para saber,
A todos lo preguntaba.
Cuál le pintaba y decia
Que era un orbe de luz varia,
Y singular luminaria,
Padre y principio del día;
Cuál le figuraba que era
Una luz con movimiento,
Que á faltar conocimiento,
Por Dios adorada fuera,
Vió despues el arrehol
Celeste con regocijo;

po pintar, dijo,
el sol, sino el sol.»
do contemplemos
sura y sol divino
uesa, imagino
rándola, dirémos:
us hermosa! Oh dama
otras espumas!
guas, cortas plumas
las de la fama.
uencia y del arte
recida fuiste;
isma supiste
te y alabarte.»

FERRARA.
or duque de Urbino,
is noticia della;
é su luz bella
ente camino.
re que deseaba
n otra ciudad,
curiosidad,
o preguntaba
de allá venian
creta y hermosa
igió por esposa,
respondian:
no la conocemos.»
ne pudo templar
le vino aumentar
lares extremos,
«Si no es hermosa,
el gusto la goce,
nadie conoce
a y virtuosa.»
sucede á mí:
nosa he preguntado,
la ha alabado,
en: «No la vi.»
ta novedad,
mirado: «Mujer
ha dejado ver,
ne de deidad.»

PARMA.
Ferrara, ó sea
atrevimiento,
este argumento,
uencia, que es fea.
puede encubrir
púrpura y nieve,
en átomo tan breve
illar y lucir.
mi desvario,
do ni creyendo;
razon pretendo:
lo cae junto al mio.
nte en apariencia
ro competidor;
me falta de amor
ra de conveniencia.

URBINO.
ando esta verdad
Parma, nos confiesa,
ender la Duquesa,
es mucha nuestra amistad.
pues amor honesto
ni envidia no admite,
la cual se solicite
dicha, sin que por esto
que mas acepto fuere
emulacion alguna;
el amor ó la fortuna
sa dicha á quien quisiere.

FERRARA.
la dar envidias al sol,
rayos son de rabís.

PARMA.
los dos ¿qué me decís
arrogante español,
e, sin hacienda ni estado,

A título de pariente
Del rey don Alonso, intente
Lo que habemos deseado?

URBINO.
Casi solo se ha venido;
Y así, en nuestros galanteos,
En festines y torneos
Ha de quedar deslucido.

PARMA.
Pues, amigos, torneemos
Y la sortija corramos,
Justas y máscara hagamos,
Deslucido le dejemos.

FERRARA.
Él viene, y querrá tratarse
Con nosotros igualmente.

URBINO.
Por ahora es conveniente
Sufrir y disimularse;
Pero estando en la presencia
De la hermosa Serafina,
Sufrirlo no determina
Mi cordura y mi paciencia.

FERRARA.
Lleve desaires iguales
A la soberbia que tiene.

PARMA.
Aquí á propósito viene
Hablar por impersonales.

Salen DON FADRIQUE y RAMON,
criado.

DON FADRIQUE.
Guarde Dios á vuecelencias
Con salud y larga vida.

URBINO.
Guarde al señor don Fadrique.

PARMA.
¿Quién dudará que le obligan
Venir á Mántua retratos
De la hermosa Serafina?

DON FADRIQUE.
Bien puede dudarlo el Duque,
Porque no tengo noticia
Que haya retrato ninguno
De beldad tan exquisita.
Y si dicen que á Alejandro
Retratarle no podia
Sino Apéles, ¿qué pincel
A los perfiles y líneas
Desta deidad se atreviera,
Sin temblar en la osadía,
La mano al lienzo arrimada,
Y sin turbarse la vista
A los rayos de sus ojos,
Mayormente si se imitan
En dos cosas con el arte,
Agua y luz? Cosa es sabida
Que los vivos y excelentes
Objetos turban y olvidan
Nuestros sentidos; el sol,
Cuando llega al mediodía,
¿Qué ojos de águilas y linceas
Hay que á sus rayos resistan?
Cuando por las siete bocas
El Nilo se precipita,
Sordos deja á los que moran
En las riberas vecinas.
La nieve, que en los Tifeos
Está en el tálamo antigua,
El tacto humano entorpece;
La oriental especería
Y los aromas suaves
Que la Arabia fructifica,
El olfato alteran siempre
A quien por ella camina.
El néctar dulce que labra,
Chupando flores en Híbia,

La abejuela, estraga el gusto.
Siendo esto así, ¿quién podria
Retratar rayos de luz,
Mirando nieve tan viva,
Atendiendo, resistiendo
Los aromas que respiran.
Las razones que pronuncian
De elocuencia peregrina?
Quién un objeto tan alto
Reducir pudo á medida
Y proporcion con el arte,
Copiando luz tan divina?

URBINO.
¿Oh, qué afectado discurso!

PARMA.
Dejémosle que prosiga
Con su escudero.

FERRARA.
El señor
Don Fadrique se publica
Enamorado y leído.

PARMA.
Bien dijimos que venia
Con pretensiones á Mántua.
(Vanse los duques.)

DON FADRIQUE.
Discretos son, si adivinan
Eso los señores duques.

RAMON.
Estos, con celosa envidia,
Te han hablado descortés.

DON FADRIQUE.
Con igual descortesía
Serán tratados de mí.

Sale FLORES, de galan gracioso.

FLORES.
Hallaros solos es dicha.

DON FADRIQUE.
Seas, Flores, bien venido;
¿Qué tenemos?

FLORES.
Que la vida
He de dar en tu servicio.
Salió bien la industria mía;
Fingime loco, y mandóme
Que en su casa y corte asista;
Y así, de sus esperanzas
Tengo de ser una espía.
Advierte en breves palabras
Que á Porcia manda que finja
Ser la Duquesa, porque ella
Fingirse quiere su prima,
Para ver si de esta suerte
A su hermosura se inclinan.

DON FADRIQUE.
¿Es hermosa?

FLORES.
El mismo sol,
Es la aurora, y es el día,
Es la tarde, y no es la noche;
Mujer es que encapricha.
Esta noche hay un sarao,
Y en ella Porcia fingida
Quiere examinar cuál es
El mas galan; no se vista
Aquel pájaro que dicen
Que nace de sus cenizas
Mas galan que tú, Señor;
Ven pues, y al abril imita.
Duque de Mántua has de ser;
Alerta, mira que sirvas
A la que se llama Porcia;
Advierte que es Serafina,
No enamores la Duquesa.

DON FADRIQUE.

Si me industrias, si me avisas
De lo que pasa en palacio,
La Duquesa ha de ser mía.

FLORES.

Será tuya la mas bella
Que los campos vieron, ninfa;
A mi sayo jironado
Y á mi ignorancia fingida
Me vuelvo; véte con Dios,
Pues de mi ingenio te fías.
(Vanse.)

Sale LA DUQUESA.

DUQUESA.

Este jardín ameno,
De flores, plantas y de frutas lleno,
El cielo nos retrata;
Ese estanque de plata,
El cielo es cristalino;
Las ruedas de esa azuda, que es camino
Del agua artificioso,
Son móviles primeros;
Las rosas son luceros
Del firmamento hermoso;
Las otras flores bellas,
El numeroso ejército de estrellas;
El girasol, que mira
Al poniente una vez, y otra al levante;
El sol, que el cielo gira,
Y la luna meguante,
O ya de su luz llena
La cándida azucena;
Estrellas, luna, sol, fuentes y flores,
Todo me enseña amores,
Y yo sola me hallo
Sin saber qué es amor ni deseallo.
Esa hiedra se enlaza,
Y el tronco de los álamos abraza;
Allí la flor de clície pena amando,
Y á Apolo va buscando;
Tregar quiere la murta por la parra,
Y amando la violeta la pizarra,
Besándola ha nacido;
Allí canta en su nido
El ruiseñor amores;
Allí rayos del sol aman las flores;
Allí las fuentes quiebran
Su cristal, y celebran
La jornada que hoy hacen
Al mar, adonde nacen,
Y á quien enamoradas.
Se vuelven despeñadas;
La flor de clície, murta, yerba y flores,
Todo me enseña amores;
Y yo sola me hallo
Sin saber qué es amor ni deseallo.

Sale PORCIA.

PORCIA.

¿Sola vuestra alteza?

DUQUESA.

Si,

Aunque no estoy sola, digo,
Las veces que estoy conmigo.

PORCIA.

Un sáblo lo dijo así:
Ya están los competidores
Avisados, y vendrán.

DUQUESA.

Di, Porcia, ¿qué fingirán?
¿Que vienen muertos de amores?

PORCIA.

¿Dónde ha de ser el festín?

DUQUESA.

Paréceme que es mejor

En aquese cenador,
Palacio desta jardín.

Sale FLORES, de loco.

FLORES.

Alerta, madama mía;
Que hay marranos en campaña.

DUQUESA.

Todo es temas con España.—
Mira, Roque, yo querría
Que me digas la ocasión
De quererlos mal.

FLORES.

Dírela:

Yo anduve con una muela,
Cantarillo y carretón;
«Amolar cuchí,» decia,
Y con esto eché sin cuenta
A perder cuanta herramienta
En la pobre España habia.
De un lugar á otro pasaba,
Y un español encontré,
Gallego pienso que fué,
Pues descalzo caminaba.
Con un río nos topamos,
Y él, que sin botas venia,
Dijo que me pasaría,
Como en la venta bebamos
A mi costa; yo acepté,
Y estando en medio del río,
Me dijo el caballo mío:
«Monsiur,» respondió: «¿Qué?»
Replicóme: «Di, ¿cuál es,
Sin mentir ni estar medroso,
Cuál es rey mas poderoso,
El español ó el francés?»
Yo respondí con temor:
«Tu rey tiene mas poder;»
Y dejándome caer,
Me dijo: «¿A tu rey traidor?»
Escapéme medio ahogado,
Y cuantos así me vian,
Me tiraban y decían:
«Gabacho, pollo mojado.»

DUQUESA.

Ya no me espanto que tengan
Enojado á Roque así.—
Porcia, traigan luz aquí.

PORCIA.

¿Vendrán los músicos?

DUQUESA.

Vengan.

(Vanse la Duquesa y Porcia.)

FLORES.

Héme aquí loco en juicio,
Muy falso y muy socarrón,
Como muchos que lo son
Por holgar y andar al vicio.
En las cortes y palacios
Usan muchos desta treta.
Uno haciéndose poeta,
Y borrando cartapacios,
Si no de Apolo, de Baco,
Hace versos de horizontes,
Ecos, relaciones, montes,
Y no es loco, que es bellaco.
Otro insulto majadero
Cargado de hábitos hay,
Tan sin donaire, que tray
En la boca al mismo enero.
Otro que anda todo el día
Lleno de ocio y de pereza,
La capilla en la cabeza,
Con circunstancias de espía.
Otro locuras fingia,
Y á sus bodas convidaba,
Diciendo que se casaba
Con cierta señora; un día
Con docientos le amagaron,

Y á su seso se volvió;
Mas la música salió,
Y los tres duques llegaron.

Sale EL DUQUE DE URBINO.

URBINO.

Bello jardín, tu belleza,
Aunque irracional y muda,
Remedando está sin duda
La hermosura de su alteza;
Que al pintar naturaleza
Sus divinos resplandores,
La tabla de los colores
Y pinceles arrojó,
Y con esto derramó
Nieve y jazmín sobre flores.

Sale EL DUQUE DE FERRARA.

FERRARA.

Cristal, que un mármol pequeño
Estás siempre retratando,
Bien sé que estás envidiando
La hermosura de tu dueño;
Porque el alba, con el ceño
De ver su rostro excedido,
Y que Serafina ha sido
Mas hermosa, ella lo siente;
Y así, forman esta fuente
Las lágrimas que ha vertido.

Sale EL DUQUE DE PARMA.

PARMA.

Murtas, que en Chipre habeis sido
De Vénus verde guirnalda,
Remedando á la esmeralda,
Que su color no ha perdido;
Si la madre de Cupido
Hallasteis allá envidiosa,
Aquí estaréis mas hermosa,
Pues hallaréis mas divina
La planta de Serafina
Que el cabello de la Diosa.

Sale DON FADRIQUE.

DON FADRIQUE.

Murtas, rosas y cristales,
En quien ese jardín llueve
Copos y aromas de nieve,
Si sois rasgos y señales
De los rayos celestiales
De vuestro dueño, hermosas
Son las sombras tenebrosas,
¿Que será la luz divina?
Sombra sois de Serafina,
Cristales, murtas y rosas.

FLORES.

Majaderos cortesanos
Los cuatro me pareceis,
Pues todos cuatro quereis
Ser duquesos mantuanos,
Y á uno solo dirán si;
Par diez, si duquesa fuera,
Bien sé yo quién escogiera.

URBINO.

¿A quién, loco?

FLORES.

Cuerdo, á mí.

Salen DAMAS, PORCIA, LA DUQUESA
Y UN MAESTRO, y siéntase P
en una silla, y los tres duques
banco, y cantan.

MÚSICOS.

Al festín de la hermosa duquesa
De Mantua gentí

*ves vienen apriesa ;
l servir la profes a ,
no abril.*

FLORES.
, señora Duca ,
no almoradux ,
pueda ser dux
ia , y aun de Luca .
o le quereis
robusto , voz gruesa ,
aquel , Duquesa ,
ica le quereis .
si se ha de decir ;
uereis enano
no mantuano ,
habeis de elegir .
pañol no hablo ,
que es galan como el sol ,
cto español ,
ece al diablo .
Parma , Ferrara ,
uquesa es ,
n delfín francés .
tado , linda cara .
orcía , y no dichosa ,
as dama perfecta ,
ser fea , es discreta ,
necia , es hermosa .
d , amantes nuevos ,
ni dueña ni dama ,
cómo se llama ;
sorbe cien huevos ,
ien hace una trova ;
e se llama Elisa
a cara de risa ,
e alegre ó boba .
co destas donias ,
e empieza á barbar
ro de danzar ,
n de ceremonias .
cirlo en suma ,
necatos son
es de cancion ,
as en vez de pluma . —
oque , sentáos ,
l festin ha de ser .

PORCIA.
ue se ha de hacer
ro de saraos .

DON FADRIQUE. (Ap.)
Porcia promete
ermosura rigores ;
o anduvo Flores .

MAESTRO.
n paje un ramillete .

PORCIA.
estro , aquestas flores .

MAESTRO.
yo las llegue á dar ,
ia ha de danzar ;
lama , señores ,
na vez .

URBINO.
Siendo así ,
es habeis de dar .

FERRARA.
a he de empezar .

DON FADRIQUE.
el ramillete á mí .

MAESTRO.
cuestion les provoco ,
e atrevo , Señora ;
os las flores agora .

PORCIA.
ramillete este loco
en le quisiere dar ;
rá la competencia ,
gan los tres paciencia .

URBINO.
Volvámonos á sentar .

FLORES.
A mí las flores me dan ,
Y loco en dallas seré ;
¿ A quién , á quién las daré ?
Dóyselas al mas galan .

(Dáselas á Fadrique.)

DUQUESA.
¿ Cómo , di , si es español ,
El ramillete le diste ?

FLORES.
Luego ¿ no entendeis el chiste ?
Porque le peguen los tres .

DON FADRIQUE.
No atribuya vuestra alteza
Lo que hiciere á grosería ;
Yo confieso que venia
Adorando esa belleza ;
Pero amor , naturaleza
Segunda , mi inclinacion
Forzó con tanta pasion
Despues que otra dama vi ,
Que , estando fuera de mí ,
No supe hacer la eleccion .
Amor , deidad poderosa ,
En mí su fuerza mostró ;
Una cosa pensé yo ,
Y el amor hizo otra cosa .
Ir suele á coger la rosa
Un galan en el jardín ,
Y encontrándose el jazmín ,
Sus cándidas flores coge ,
Sin que la rosa se enoje ,
Pues se queda rosa en fin .
Adorando las estrellas ,
Muchos hay que al sol negaron ,
Las estrellas envidiaron
Entre tantas luces bellas ;
Sois el sol , alba son ellas ,
Y alba la que mi alma adora ;
Perdonadme , gran Señora ,
Si se atreve un español
A negar flores al sol
Por dárselas al aurora .
Porcia tome el verde ramo ,
Haciéndole celestial ,
Y recibalo en señal
De que su amante me llamo ;
Del alma la riqueza amo ,
Las del mundo son extremos ,
Que españoles no queremos .
Si la inclinacion bajé ,
Danzar el alta no sé ;
Porcia , la baja dancemos .
(Danzan los dos , y cantan los músicos.)

MÚSICOS.
Al festin de la hermosa duquesa
De Mantua gentil
Los galanes vienen apriesa ,
Cada cual servilla profes a ,
Galan como abril .

DUQUESA.
Su alteza es dueño y juez ;
Dé ella el ramillete , diga
Que el festin otro prosiga .

PORCIA.
Délas Roquillo otra vez .

FLORES.
Duquesa , esos son errores
Mayores que mi locura ;
¿ Soy yo mayo por ventura ,
Para andarme dando flores ?
A ninguno mas se dén ;
Ya no es fiesta , pues empieza
Otra dama , y no su alteza .

URBINO.
Este loco ha dicho bien ;

Porque su alteza debía
Ser suplicada primero .

PORCIA.
Basta , ningún caballero
Salga á la defensa mia ,
Que me enojaré ; y agora
Cese el festin .

DON FADRIQUE.
Del error
De mi no pasado amor
Ya os pedi perdon , Señora .

(Vanse , y queda la Duquesa la postrera ,
y Flores.)

FLORES.
Señora Porcia , escuchad :
Al español que está fuera
Una burla hacer quisiera ;
No os vais tan presto , esperad .

DUQUESA.
¿ Aun el enojo te dura ?

FLORES.
Ce , español , ce , que te llama
Aqui fuera cierta dama ,
Con mas dicha que hermosura .
Vén , español , me dirás
Unos requiebros aquí . —
Ay , qué viene tras de mí !
Yo me escondo aquí detrás .

Sale DON FADRIQUE , y Flores se es-
conde detrás de la Duquesa .

DON FADRIQUE.
¿ Quién me llamó ? Ya he notado
Que voz de un ángel ha sido ;
¿ Oh quién fuera el escogido !
Porcia , como fui llamado ,
Con gusto vengo y forzado ;
Que si el fuego artificial
Va en forma piramidal
A su elemento , así yo
Busco la voz que llamó
Como á centro natural .

DUQUESA.
No fui...
DON FADRIQUE.

Si muero yo ,
A ese no , en rigor extraño ,
Mátame tu dulce engaño ,
No me desengañes , no .
Quien cosa alegre gozó
En el sueño (¡ pasion fuerte !) ,
Que es ensayo de la muerte ,
Disgusto suele tener ,
Con ser soñado el placer ,
De que alguno le despierte .
Un enfermo deliraba ,
Y grande rey se fingia ;
Imperios y monarquía
En su locura gozaba ;
Sanó , y alegre no andaba ,
Diciendo : « Gracias no doy
A quien me da salud hoy ,
Pues era rey soberano ,
Enfermo , y estando sano ,
Un hombre ordinario soy . »
Soñé que me habias llamado ,
Y en mi altiva fantasia ,
Pudo causarme alegría
Este bien , aunque soñado ;
Deliré , sol me he juzgado
Que llamó á la hermosa aurora ;
Si este sueño mi alma adora ,
Y esta locura que veis ,
Señora , no me saneis ;
No me despertéis , Señora .

DUQUESA.
Este loco os ha llamado. —
Véte de ahí.

(Vase Flores.)

DON FADRIQUE.

Loco fuera

Quien á la voz no viniera
De un loco, que me ha tornado
Cuerdo á mí, pues digo osado
Que hallé en este jardín verde
Quien mis delirios acuerde,
Si los otros locos son,
Porque solo está en razón
Quien por vos el seso pierde.

DUQUESA.

Amante de Serafina
Habeis venido, Señor;
No es de buen gusto el amor
Que á otra hermosura os inclina.
¿Quién deja la clavelina
Por el pálido alhelí?
Quién menosprecia el rubí
Por la morada amatista?
Sea vuestro amor con vista,
No esté vendado por mí.
Vos pobre, yo sin estado,
Serémos sin duda alguna
Delirios de la fortuna,
Risa y fábula del bado;
Festejad, enamorado,
La belleza singular
De Serafina; mudar
Objeto no es de prudente;
¿Quién se admira de una fuente,
Viendo el piélagos del mar?

DON FADRIQUE.

No os lo niega mi osadía,
Ni mi locura lo crea;
Amor pompas no desea.
Si yo soy vuestro, y vos mía,
Ricos fuéramos los dos,
Yo de amor, vos de hermosura,
Vos de luz, yo de ventura;
Hazlo, amor, pues eres dios.
Si fuente os habeis llamado,
Permitid que sin aviso
Me mire, como Narciso,
En vos, de mi enamorado;
Que estando en vos transformado,
Ya no soy yo, sino vos,
Y estuviéramos los dos,
Yo Narciso, si vos fuente,
Viéndonos eternamente;
Hazlo, amor, pues eres dios.

DUQUESA.

Daros licencia no quiero.

DON FADRIQUE.

¿Palabras tan rigurosas?

DUQUESA.

Sí, que me faltan dos cosas,
Que he de examinar primero.

DON FADRIQUE.

Siendo así, la vida espero.

DUQUESA.

Son difíciles las dos.

DON FADRIQUE.

Y vencidas, ¿querréis vos?

DUQUESA.

¿Qué he de querer?

DON FADRIQUE.

¿Qué? Querer.

DUQUESA.

¿Podrá ser?

DON FADRIQUE.

Sí puede ser.

Hazlo, amor, pues eres dios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen PORCIA y LA DUQUESA.

PORCIA.

¿Amas, Señora?

DUQUESA.

Esa fué

Inútil curiosidad;
Dueño de mi voluntad
Eternamente será.

PORCIA.

Si el español se te inclina,
Y viste que es mas galán,
Tus efectos estarán
Movidos.

DUQUESA.

Hoy, Serafina,

Cuatro cosas, es verdad,
Quise examinar y ver,
Y agora para querer
Tengo andada la mitad.
Mas soy tan dueña de mí,
Que he de vencerme y no amar;
Del amor he de triunfar.
No quiero amor.

PORCIA.

Siendo así,

Dame para amar licencia.

DUQUESA.

Amor sin licencia viene.

PORCIA.

Tu respeto me detiene.

DUQUESA.

Ama, pero con prudencia;
No deslustres mi figura,
Pues Serafina me llamo;
Ya que saben que no amo,
No sepan que ama mi hechura;
Pero ¿á quién te has inclinado?

PORCIA.

A don Fadrique, Señora,
Que me desprecia y te adora,
Y eso mismo nie ha obligado.

DUQUESA.

¿Qué mujeril condicion!
Mira, Porcia: yo quisiera
Que tu voluntad tuviera
Ese amor ó inclinacion
A uno de esos duques, pues
Todos te muestran amores,
Siendo tan ricos señores;
Don Fadrique es pobre, aunque es
De ilustre genealogía.

PORCIA.

No importa, obligada estoy,
Si ama á Porcia y Porcia soy.

DUQUESA.

¿Extraña sofisteria!

¿Ama el nombre ó la persona?

PORCIA.

Paréceme que te pesa.

DUQUESA.

Porcia, gran malicia es esa;
Pero en efecto me abona
Permitirte que ames; ama,
Mira, inquiera y favorece,
Con la atencion que merece
La obligacion de una dama.

PORCIA.

Esto consigo lo trae
Mi decoro y advertencia,
Pues amo con tu licencia. —
¿Hola!

Sale FLORES.

FLORES.

¿Señora?

PORCIA.

¿Quién hay

FLORES.

Está

Un hombre, que no quisiera
Verle jamás allá fuera.

DUQUESA.

Su loca tema será.

FLORES.

Pues Porcia, de mí enfadada,
Porcia males me desea,
Plegue á Dios que yo te vea
Con el español casada,
Que es la mayor maldicion.

DUQUESA.

¿Está don Fadrique ahí?

FLORES.

¿Fadri... quién?

DUQUESA.

Fadrique.

FLORES.

Sí,

Porque es-pera de Aragon.

PORCIA.

Dile que entre.

FLORES.

¿Al alféñique?

Entrad, buen hombre; que yo
No sé vuestro nombre, no;
Solo sé que acaba en ique.

Sale DON FADRIQUE.

DON FADRIQUE.

Si me manda vuestra alteza
En qué le sirva, seré
Tan dichoso, que tendré
Por imperio, por grandeza,
Por noble timbre y blason
De mis armas, de servilla
Con este y esta cuchilla,
Rayo que fué de Aragon.

PORCIA. (Ap.)

Embarazada me veo;
¿Cómo diré mi cuidado?

DUQUESA. (Ap.)

Parece que me ha pesado.
Eso no; grave trofeo
Yo misma he de ser de mí.
Corazon, no sintais pena,
Ame Porcia norabuena;
Vámonos, alma, de aquí.

DON FADRIQUE. (Ap.)

¡Ay, que se va la Duquesa!

¿Si el verme la da pesar?

Mas, pues me volvió á mirar,
Sin duda que no le pesa.

PORCIA. (Ap.)

O este fausto, ó la grandeza
Que fingida represento,
No le dan atrevimiento,
O no ve en mí la belleza
De Serafina cruel,
Si ha sido mi inclinacion;
Mas dígame mi pasión
Al descuido este papel.

DON FADRIQUE.

Ya que no me habeis honrado,
Mandándome, mi señora;
Licencia me dad agora
Para volver desdichado.

PORCIA. (Ap.)
que no me ha entendido,
el papel no miró.)
pel se cayó.

DON FADRIQUE.
o se me ha caído.

PORCIA.
ladie.

DON FADRIQUE.
No es fineza,
icato se llama.—
as, ¿hay una dama
un papel á su alteza?

Salé LA DUQUESA.

DUQUESA.
é; yo estoy aquí.

PORCIA.
u cuidado tarda.

DUQUESA.
a, si estoy de guarda,
a es que me toque á mi.
PORCIA. (Ap. á la Duquesa.)
a, si estás queriendo,
qué me permitiste

DUQUESA. (Ap. á Porcia.)
¿Yo querer? Yo amar?
¿años, vuélvome á entrar;
te, Porcia, mentiste. (Vase.)

DON FADRIQUE. (Ap.)
erán estas salidas
afina? Sospecho
oceden de su pecho.

PORCIA.
os va en Mantua?

DON FADRIQUE.
Señora,
o me puede ir á mi
a tierra en quien vi
elos juntos agora,
e el uno se encubrió
de mi presencia?

PORCIA.
doys para eso licencia,
ado conmigo.

DON FADRIQUE.
Yo
que sentis enojos
del mi pasado error.

PORCIA.
os labios hay rigor,
des hay en los ojos.

Salé LA DUQUESA.

DUQUESA. (Ap.)
entro no sosiego;
ber de qué me aflijo;
o que por mí se dijo
oso desasosiego.

DON FADRIQUE.
dré decir, Señora,
el cielo sin nubes vi,
ot, fénix de rubí,
perlas del aurora.

PORCIA.
ia pienso que me ha entendido
quiere. ¡Ay infelice!
eratina lo dice.
né que había salido.)
quereis, Porcia?

DUQUESA.
Pretendo,
a, que sola no estés.

PORCIA.
Necio advertimiento es,
Pero ya tu intento entiendo.

DUQUESA.
Vén á escribir.

PORCIA.
Luego iré.
DUQUESA.
(Ap. Si la llamo y la porfio,
Se sabe el engaño mio;
¿Qué he de hacer? La sufriré.)
¿Para qué estás porfiando,
Si ves que ya no te quiere?

PORCIA.
Yo sé que por mí se muere,
Aunque tú lo estés negando.

DUQUESA.
El papel no alzó.

PORCIA.
Fué necio,
O no le vió.

DUQUESA.
Fué desprecio,
O si no, miralo agora.
(Deja caer un guante.)

DON FADRIQUE.
(Ap. O con cuidado ó acaso
Cayó un guante de mi cielo,
Por dar estrellas al suelo,
Yéndose el sol á su ocaso;
Alzarlo quiero atrevido.)
Este guante se os cayó.

DUQUESA.
¿Quereis que le tome yo?
Vos mismo habeis advertido
Que no es decente primor
Llegar á prendas de dama.

DON FADRIQUE. (Ap.)
Ella se ha enojado ó ama.

DUQUESA.
Favor es, y no es favor.
(Vanse la Duquesa y Porcia.)

DON FADRIQUE.
Corazon, buenos quedamos,
Sin saber si es mal ó bien,
Si fué favor ó desden;
El ingenio discurramos.
Ella no ha querido el guante,
Porque á mi mano llegó;
Luego ¿á mí me despreció?
Luego ¿en vano soy su amante?
Ella guante no ha querido
Por dejarme á mí con él;
Luego ¿no ha sido cruel?
Luego ¿estoy favorecido?

Ambos argumentos son,
Que están en balanza igual;
No espero el bien, dudo el mal;
¿Oh bárbara confusion!
¿No dijera, airada y fiera,
Que allí el guante no queria,
Si á mí me favorecia?
No dijera... Si dijera.

¿No dejara, antes tomara,
El guante, ofendida allí,
Si me despreciara á mí?
No dejara... Si dejara.
La duda se queda en pié,
Confuso esté mi albedrío;
Ya temo, ya desconfío.
Mujer ó monstruo, ¿qué haré?
Aquel emblema eminente
Del fauno, que convidó
Al hombre y manjar le dió,
Uno helado, otro caliente,
Viene á propósito; estaba
El fauno considerando

Que el manjar que estaba helando,
Con soplos lo calentaba
El hombre; y tambien notó,
Aunque bárbaro imprudente,
Que el manjar que era caliente
Consus soplos enfrió.
«Véte, le dijo, al momento;
Que no quiero compañía
Con quien calienta y enfria
Con solo su mismo aliento.»
Lo mismo diré, aunque amante:
Véte, mujer singular,
Porque no quiero adorar
A quien da en un mismo guante
Calor de bien celestial,
Hielos de mortal desden,
Guante que parece bien,
Guante que parece mal.

Salé FLORES.

FLORES.
¿Qué tenemos? ¿Hay mohína?
DON FADRIQUE.
¿Qué esfinges los hombres amen!

FLORES.
Esta noche hay otro examen:
Saber quiere Serafina
Quién es mas cuerdo y discreto;
En aqueste cenador
Hay conclusiones de amor;
Ven prevenido en efeto,
Que sepas mas que el diablo,
No hables á tientos ni á bulto,
No hables afectado y culto,
No me juegues de vocablo;
No hables apriesa ni espacio,
Di valimiento, desaire,
De buen gusto, de buen aire;
Que es lenguaje de palacio.
De antonomasia, bien suena,
Di crepúsculos del día,
Habla con antipatía,
Di perifrasis; ¿qué buena!
Di versos claros y graves,
Aunque no importa saber
Sino embustes, para hacer
Que entiendan todos que sabes;
Véte, Señor, á estudiar.

DON FADRIQUE.
Flores, no hay arte en efeto
Para parecer discreto,
Si no es el serlo, ó callar.

FLORES.
Mucho hablar de locos es,
Y de bobos callar mucho;
Véte, pues; que un avechucho
Ha salido de los tres.

DON FADRIQUE.
Flores, mira, bueno fuera
Que leyera este papel. (Vase.)

FLORES.
Yo haré que responda á él,
Aunque responder no quiera.

Salé EL DUQUE DE URBINO.

Bien vengas, duque de Urbino;
Vuestro nombre es muy felice,
Porque quien Urbino dice,
Por fuerza pronuncia vino.

URBINO.
Si tórtola en verde ramo
Arrulla, y cada gemido
Alma irracional ha sido,
Que está diciendo «yo amo»;
Si á la música y reclamo,
Que de su consorte alcanza,
Rayo de pluma se lanza,
Amia, y espera favor,

¡Teniendo yo mas amor,
Tengo menos esperanza!
Si la leona mas fiera
En los ásperos desiertos
Pare sus hijuelos muertos,
Y darles la vida espera
Bramando, de la manera
Que su bruto amor alcanza;
Si espera tener mudanza
En sus ansias y dolor.
¡Teniendo yo mas amor,
Tengo menos esperanza!

FLORES.

¿Qué estais glosando entre vos?

URBINO.

Roque, valerme podeis.

FLORES.

¿Cómo de un loco os valeis?

URBINO.

Como lo somos los dos;
Cuerdo serás si me traes
Deste papel la respuesta.
Y otra tendrás como aquesta.

FLORES.

¡Nada de contado dais?
Como pagais el traer,
Pagad tambien el llevar,
Porque son simple es fiar,
Y embustero el prometer.

URBINO.

Bien has dicho, Roque, toma;
Haz que lea este papel.

(Dale una cadena.)

FLORES.

Para que responda á él;
Idos luego, porque asoma
Otro moro en la estacada.
Cadena al cuello me puso;
Mi locura será el uso,
Si es locura aprovechada.

(Vase.)

Sale EL DUQUE DE FERRARA.

FERRARA.

El tiempo todo lo cria,
Todo el tiempo lo deshace;
El sol hermoso renace,
Y despues fenece el dia.
Rayos Júpiter envia;
El semblante negro y fiero
Del aire pasa ligero;
Sale el iris de color,
Y solamente en mi amor
Ni hay mudanza, ni la espero.

FLORES.

¿Qué hay, duque de Ferrara?

FERRARA.

(Ap. Si este loco un papel diera
A la Duquesa, ya fuera
Quien mi temor consolara.)
¡Sabrás hacer que este lea
La Duquesa?

FLORES.

Si sabré;

Pero no se le dará.

FERRARA.

Si le das, habrá presea,
Y aun otros premios mayores,
Si respuesta, Roque, ves.

FLORES.

Mirad, hay oficios tres
En España de señores,
Y á mí se me han olvidado;
Referidos al instante.

FERRARA.

Pienso que son almirante,

Condestable, adelantado;
Estos tres pienso que sí.

FLORES.

Agrádame este postrero;
Con ese oficio le quiero.

FERRARA.

Un diamante y un rubí,
Que son de Ceilan, dirán
Mi amor y mi estimacion.

FLORES.

¿No son vuestros?

FERRARA.

Mios son.

FLORES.

Dice que son de Ceilan.
Yo tendré cuidado; adios.

FERRARA.

Mira, Roque, que le lea.

FLORES.

Parma viene; no nos vea
Hablar á solas los dos.

(Vase.)

Sale EL DUQUE DE PARMA.

PARMA.

Tal vez fácil instrumento,
Que nunca se imaginó,
Dificultades venció,
Pudo mas que el agua y viento;
En el húmedo elemento
La nave mas impelida,
De un pequeño pez asida,
Suspensa en su cuerpo está;
Quizá este necio será
Instrumento de mi vida.—
Roque, ¿sabrás (no lo dudo)
Decirle bienes de mí
A la Duquesa?

FLORES.

¿Yo? Sí;

Que en efecto no soy mudo.

PARMA.

Mira que me has de alabar
A mí mas en su presencia.

FLORES.

Pues ¿no tienes mas prudencia?
¿De un loco te has de fiar?
Haz cuenta que ya lo digo;
Pero solo no diré
Que eres liberal.

PARMA.

¿Por qué?

FLORES.

Porque no lo eres conmigo.

PARMA.

Diamantes hay.

FLORES.

No los quiero,
Porque las piedras parecen,
Si los hombres amanecen
Cuerdos una vez. Dinero
Es el punto y es el centro
Donde va todo á parar.

PARMA.

Esta bolsa has de tomar.

(Dale una bolsa.)

FLORES.

¿Qué caballos corren dentro?
¿Rucios, bayos ó castaños?

PARMA.

La diferencia no ignoro;
Bayos son, pues que son oro.

FLORES.

Guárdete el cielo mil años,
Y á la Duquesa tambien,

Porque si tu amor la agarra,
Habrá una duquesa Sarra
Y un duque Matusalen. (Va)

Salen LOS DUQUES DE URBIN
Y DE FERRARA.

URBINO.

Como á centro natural,
A este palacio venimos.

PARMA.

De esa suerte bien veréis
Que estoy en el centro mio.

FERRARA.

Don Fadrique no le pierde.

PARMA.

Cortés fué, pues no ha querido
Competencias con nosotros.

URBINO.

Blasonando á Mántua vino,
Que adoraba la Duquesa;
Mas sucedióle lo mismo
Que á silvestre mariposa
Que á una rosa pone sitio,
Cercándola alrededor,
Para heberle el rocío
Del alba, menudo aljófár
En aquel carmesí vivo;
Y luego viene á sentarse
En la malva y el espino,
O en otra yerba mas vil.

FERRARA.

Si es arrogante y no rico,
Ame á Porcia, que es tan pobre,
Ó de vano perdió el juicio,
Y enamore una criada.

PARMA.

Para verle deslucido,
Pues que caballo no tiene,
Corramos mañana, amigos,
Sortija.

FERRARA.

El viene ya;

Corrámosla, bien has dicho.

Sale DON FADRIQUE.

DON FADRIQUE.

Señores duques, si un tiempo
Competidores nos vimos,
Ya les dejo el campo solo;
De la pretension desisto
De la Duquesa.

URBINO.

Bien hace;

Porque este es mejor camino
Para no quedar burlado
De su esperanza.

FERRARA.

Y bien hizo;

Que aunque es Porcia una criada,
Que habrá de estar en servicio
De uno de nosotros, tiene
Buena cara, hermoso brio.

DON FADRIQUE.

La Porcia que adoro yo,
Y la dama que yo sirvo,
Los dos imperios del orbe,
Por quienes ha merecido,
Ni en discrecion, ni en belleza,
Ni en la sangre, ni en aviso
La iguala dama ninguna;
Y con los tres no compito,
Porque son mis pensamientos
Los orbes, los epicúrcos
Por donde van los planetas
Siguiendo el cabello rizo
Del sol.

URBINO.

Por muchos respetos,
Duquesa debidos,
no ha de reducirse
lo ni desafío;
med vos una justa
e célebre circo.
ntando esa opinion.

DON FADRIQUE.

ntendré.

FERRARA.

Pues, Urbino,
s; que para mañana
iesta real publico.
(Vanse Urbino y Ferrara.)

DON FADRIQUE.

lera me ha cegado,
lo que he prometido;
como estoy en desgracia
y Alonso, mi tio,
allos ni dineros
ahora. ¡Ah desvarios
fortuna cruel!
los montes y el abismo
aguas encerradas
a tesoros tan ricos,
mbre viva anhelando
drópicos designios,
to de sus entrañas;
el humano artificio,
cóncavos del mar,
bóvedas y riscos,
montes, sus tesoros
á la luz de los siglos;
luego la fortuna
parta á su albedrío,
loca y miserable
s varones mas ricos!

Sale FLORES.

FLORES.

he dado tu papel.
a en tu aspecto miro;
ienes? Di.

DON FADRIQUE.

Que una justa
e célebre circo
mantener, siendo,
que tú sabes, lro,
e mas celebrado
poetas antiguos.

FLORES.

iendo mi dueño? No.
bre mientras yo vivo?
engañado, Señor;
dena, un bolsillo
ortijas te entrego,
or tan excesivo,
edes comprar libreas
llos; estos mismos
motejan de pobre,
han contribuido
compitas con ellos;
ien y sal lucido,
us han de dar, si puedo.

DON FADRIQUE.

Flores, un prodigio
ad; eres las flores
quien llueve el rocío
ra, brindando aljófara,
en los prados floridos
n cálices de rosas
rimas que ha vertido.

FLORES.

añol, y esto basta,
con lealtad te sirvo

Tanta, que, con ser criado,
No soy, Señor, tu enemigo.

(Vanse.)

Sale PORCIA y LA DUQUESA.

PORCIA.

Pues sola te puedo hablar,
Mil quejas pretendo darte.

DUQUESA.

Dilas; que quiero escucharte.

PORCIA.

¡Habrà quien pueda parar
Un caballo en la carrera,
Águila que va ligera
O delfin que corta el mar?
Pues di, ¿cómo será bueno
Que tú detener pretendas
Caballo que va sin riendas
Y que no sabe de freno;
Ni al águila mas suprema,
Que, volando caudalosa,
Hecha del sol mariposa,
Las alas en él se quema;
Ni al delfin, ave sin plumas,
Que en los piélagos del Norte
No habrá rayo que así corte
Montes de nieve y espumas?
Si es amor águila, en fin,
Que alas tiene y es veloz;
Si es un caballo feroz,
Si es un ligero delfin
Que nada en llanto y en fuego,
¿Por qué amar me permitiste,
Y en el centro me pusiste,
Para detenerme luego?

DUQUESA.

Escucha, Porcia: ¿qué río
En sus principios no es fuente,
Que se pasa fácilmente?
Qué árbol, pompa del estío,
Y majestad singular
Que en la campaña se ve,
En sus principios no fué
Vara fácil de arrancar?
Amor, como planta, crece,
Arbol copioso y sombrío;
Amor crece como río,
Abismo del mar parece;
Pero en su principio honesto
Es fuente breve y escasa,
Que fácilmente se pasa,
Vara que se arranca presto.
Impedir quise tu mal,
Vitorias de amor enseño,
Cuando es un árbol pequeño,
Cuando es un breve cristal.

Sale FLORES, con tres papeles.

FLORES.

Señoras muy principales,
Roque el secretario viene,
Y aquí las consultas tiene;
Despachemos memoriales.
Solos estamos los tres,
Despachemos; estos dos
Son, Duquesa, para vos,
Y este para Porcia es.

PORCIA.

¿Papeles me traes á mí?

FLORES.

Dejad, Duquesa, quereros
De esos duques majaderos.

PORCIA.

Responderélos así:

Porcia, rompe ese papel.

DUQUESA.

Sin verle, ¿no es tiranía?

PORCIA.

Rómpele, por vida mía.

(Rómpele los dos papeles.)

DUQUESA.

¿No he de responder á él?

(Lee.) «Amo sin ser entendido,
»Gimo sin ser escuchado,
»Lloro sin ser consolado,
»Muero sin ser socorrido.»

FLORES.

¿Qué lastimado que ama!

DUQUESA.

¿Quién le escribió?

FLORES.

Esa basura;

Ese que es el mas figura,
Que no sé cómo se llama.

DUQUESA.

Bien cantada ha de sonar
La letra.

PORCIA.

¿Respondes?

DUQUESA.

No;

Dos versos añado yo
Para poderlos cantar. (Escribe.)

FLORES.

Hola, músicos, ¿no veis
Que entran los duques y es hora?

Salen LOS CUATRO y MÚSICOS, y sién-
tanse.

DUQUESA.

La Duquesa, mi señora,
Manda que esto le canteis.

FLORES.

Sin cuatro amantes tan fieles
No podemos tener fiesta.
A mis duques la respuesta
Darán aquestos papeles;
Y á tí, español, la darán
Los músicos.

PORCIA.

Deseosas

De saber algunas cosas
Todas mis damas están.

URBINO.

Discurramos bien ó mal,
Proponed.

PORCIA.

Si una mujer

Sola hubiese de tener
Una cosa buena, ¿cuál
Mas conveniente seria?

URBINO.

Si le da naturaleza
Ilustre sangre y nobleza,
La parte mayor tendria;
Que lo noble y generoso
Da estimacion y ventura,
Aunque no tenga hermosura
Y aunque le falte lo hermoso.

FERRARA.

¿Qué imperio, qué nacion fiera
La hermosura no ha vencido?
Si hermosa hubiera nacido,
Reinos é imperios tuviera;
Todo lo sabe vencer
Una belleza preciosa;
Sin ser noble, siendo hermosa,
Feliz fuera esa mujer.

DON FADRIQUE.

El hombre ne nnesto

En 101

r,

r,

Gran varon, sin ser honesto,
 Porque tiene que apelar
 A virtud y bizarría,
 Discrecion y valentía,
 U otra virtud singular?
 Siempre el hombre será honrado
 Si afrenta no ha recibido;
 La mujer así no ha sido;
 Que solo tiene librado
 Su honor en honestidad;
 De suerte que si á una dama
 Le faltase buena fama,
 ¿Qué le importa la beldad,
 Ni el ser en todo perfecta,
 Ni la humana discrecion?
 Con tener buena opinion,
 Es noble, hermosa y discreta.

FLORES.

Enamoróme el concelo.
 Vitor, vitor le dijera,
 Pardiez, si español no fuera;
 Él es galan y discreto.

MÚSICOS. (Cantan.)

*Amo sin ser entendido,
 Gimo sin ser escuchado,
 Lloro sin ser consolado,
 Muero sin ser conocido.
 Ame, gima, lllore y muera
 Quien vida y favor espera.*

PORCIA.

¿Cuál amante elegirá
 Una mujer, si es prudente?
 ¿El mas galan ó valiente
 O discreto?

URBINO.

Claro está
 Que al valiente elegiria,
 Que la estimacion segura
 Da á la mujer la hermosura,
 Y al hombre la valentía.
 La delicada belleza
 Hace á la mujer mujer,
 Y al hombre hace hombre el tener
 Espiritu y fortaleza.

FERRARA.

Galan, amante y felice
 Se confunden; no se llama
 El valiente de la dama,
 Sino que el galan se dice.
 Por ser virtud de mas peso;
 Y así, en los festines dan
 El premio al que es mas galan
 Las mismas damas por eso.

PARMA.

Si galas estimacion
 Con el dios de amor tuvieran,
 Sus alas del fénix fueran,
 Y sus plumas del pavon.
 Desnudo amor y con alas,
 Solo en sus flechas se fia;
 Luego ¿quiere valentía?
 Luego ¿amor no quiere galas?

FERRARA.

Alas de colores tiene.

URBINO.

Por las flechas es temido;
 Que las alas son su olvido.

FLORES.

Luego ¿lo errará el que viene?

DON FADRIQUE.

La discrecion es union
 De todas virtudes; que es
 Cuerto, prudente y cortés
 El que tiene discrecion.
 Si en él virtud de prudente
 Y de cortesano están,
 Sabrá á tiempo ser galan,
 Sabrá á tiempo ser valiente.

Si es valentía, en efeto,
 Guardar la vida y honor,
 ¿Quién ha de saber mejor
 Ser valiente que el discreto?
 Principalmente, Señora,
 Que la gala pertenece
 A la edad, y esta florece
 Como en el tiempo la hora.
 A la fuerte juventud
 Es dada la valentía,
 Y en la vejez se resfria
 Esta gallarda virtud.
 El hombre jóven se engaña,
 Si en verdes años se fia.
 ¡Oh, qué bien que lo decia
 Un gran poeta de España
 En un soneto, que advierte
 Que pasa la vida así
 Como rosa y alhelí!

DUQUESA.

¿Cómo dice?

DON FADRIQUE.

De esta suerte:

Flores que fueron pompa y alegría,
 Despertando al albor de la mañana,
 A la tarde serán lástima vana,
 Muriendo á manos de la noche fria.
 Aquel carmin que al cielo desafia,
 Iris listado de oro, nieve y grana,
 Será escarmiento de la vida humana;
 ¿Tanto comprehende el término de un [día!

A florecer las rosas madrugaron,
 Y para envejecerse florecieron;
 Cuna y sepulcro en un boton ballaron.
 Tales los hombres sus fortunas vie-
 En un día nacieron y espiraron, ¡ron:
 Que, pasados los siglos, horas fueron.

FLORES.

Aunque soy loco en palacio,
 Cuerto otras veces he sido;
 Y así, una cosa he leído
 En las obras de Bocacio,
 Que quiero experimentar.—
 Duquesa, una flor me dé
 Del cabello.

PORCIA.

¿Para qué?

FLORES.

A Urbino se la he de dar.— (Dásela.)
 Tomad—¿Quién tiene una banda?

PARMA.

No la traigo.

FERRARA.

Fué mi olvido.

FLORES.

Al español se la pido;
 Haced lo que Roque manda.

DON FADRIQUE.

Tómala pues. (Dale una banda.)

FLORES.

Tomad vos,
 Doña Porcia, mi señora,
 Sin escrúpulos, y agora
 Disputen cuál de los dos
 Es el mas favorecido.

FERRARA.

Ninguno, pues son favores
 Dados de locos errores.

URBINO.

Ninguno favor ha sido,
 Pues la dama no los da.

FERRARA.

Supóngase si los diera.

URBINO.

Mas favorecido fuera

Si en mi mano propia está
 Lo que en su cabello estuvo.

DON FADRIQUE.

Mio es el mayor trofeo,
 Si en manos de Porcia veo
 Banda que mi pecho tuvo.

URBINO.

Esta rosa es favor, pues
 Diré que fué luz del día.

DON FADRIQUE.

Y la banda que fué mia,
 Pero ya de Porcia es.

URBINO.

Favores las damas dan,
 Y el favor le trae quien ama.

DON FADRIQUE.

¿No es mas que tenga la dama
 Prenda alguna del galan?

URBINO.

Desde hoy me empleo á esforzar.

DON FADRIQUE.

Desde hoy empiezo á vivir.

URBINO.

Gloria ha sido el recibir.

DON FADRIQUE.

Mas glorioso ha sido el dar.

PORCIA.

Prendas á quien adoró
 Da el sugeto que es amado.

DON FADRIQUE.

Luego ¿soy galanteado,
 Pues que doy las prendas yo?

PORCIA.

(Ap. ¡Celos exhalan mis ojos!
 Si la ocasion tengo asida
 De ser duquesa fingida,
 Templar tengo mis enojos.)
 Gran enfado he recibido;
 No entres, loco, mas aquí;
 ¿Qué flor no fenece así?
 ¿Qué flor engaño no ha sido?—
 Tomad vuestra banda vos.—
 Idos, duques, en buen hora.

DUQUESA.

Muy terrible estás, Señora.

FERRARA.

Sin favor quedan los dos.

(Vanse todos, menos la Duquesa y el
 Fadrique.)

DUQUESA.

¿Ah, español?

DON FADRIQUE.

¡Oh, qué alegría!
 Vueseñoria ¿qué manda?

DUQUESA.

Que no os pongais esa banda,
 Proponiendo que fué mia;
 Sin voluntad la tenia,
 Que no fué antojo liviano
 Tomarla de vuestra mano;
 Rompedla, como la flor
 De la Duquesa.

DON FADRIQUE.

Señora,

Si es que pretendéis ahora
 Que no parezca favor
 Trayéndola, ¿no es mejor
 Que os la vuelva? No lo digo
 Porque así favor consigo,
 Sino porque claro está
 Que mas segura estará
 De mí con vos que conmigo.

DUQUESA.

¿Qué te divierte?

DON FADRIQUE.

El oírte.

DUQUESA.

¿Qué te suspende?

DON FADRIQUE.

Mis quejas.

DUQUESA.

¿Qué has oído?

DON FADRIQUE.

Mis desdichas.

DUQUESA.

¿Qué tienes?

DON FADRIQUE.

No sé qué tenga.

DUQUESA.

¿Qué te aflige?

DON FADRIQUE.

¿Qué? La vida.

DUQUESA.

Y ¿qué sientes?

DON FADRIQUE.

No perderla.

DUQUESA.

¿Qué dices?

DON FADRIQUE.

No sé qué digo.

DUQUESA.

No te entiendo.

DON FADRIQUE.

Ni me entiendas;

Por eso pido al amor

Que me dé muerte ó paciencia.

DUQUESA.

Yo no asistí en el torneo;

En él estuvo su alteza

Tras de verdes celosías,

Pero yo he estado indispueta.

DON FADRIQUE.

¿Aun esto mas? ¿Eso falta?

¿Sabes, di, cómo sustentas

Este brazo que yo sirvo

La mas celestial belleza

Deste mundo?

DUQUESA.

Así lo has dicho

En el cartel.

DON FADRIQUE.

Pues si es esta

La causa deste torneo,

No honralle con tu presencia

¿No fué cruel tiranía?

¿Y si lo viste y lo niegas,

¿No es sequedad mas cruel?

DUQUESA.

Cuenta, don Fadrique, cuenta

El suceso del torneo,

Para que yo te agradezca

El mantenello y contallo.

DON FADRIQUE.

(Ap. Disimularé mi pena

Hasta mayor ocasion.)

Escucha, y es bien que adviertas

Que la cólera me obliga

A contalle sin modestia.

Llegó el día del torneo,

Y un cartel...

DUQUESA.

Detente, espera;

Pues ¿qué cólera es la tuya?

DON FADRIQUE.

¿No quieres tú que la tenga,

Si veo que diste un sí

Al duque de Urbino?

DUQUESA.

Es necia

Esa presuncion, Fadrique,

Y á palabras tan groseras

No doy yo satisfaccion.

(Hace que se va.)

DON FADRIQUE.

Espera, Señora, espera.

DUQUESA.

Vuelvo por solo escuchar

Esa relacion; empieza.

DON FADRIQUE. (Ap.)

Yo no entiendo esta mujer.

DUQUESA.

Refiere, ó voyme.

DON FADRIQUE.

Está atenta.

Murmurando de mí porque servia

Dama de la Duquesa, y yo enojado,

Respondí que en beldad y bizarría

Ninguna deste mundo la ha igualado;

Y que tanta verdad defenderia

Con valor en campaña ó en poblado.

A la plaza salí, gallardo y fiero,

Con nombre del Dudoso Caballero.

Y cuando...

DUQUESA.

Esperad un poco;

Primero es razon que sepa

Por qué os llamais el Dudoso.

DON FADRIQUE.

Pues ¿hay mas dudas que tenga

Un amante desdichado?

Siempre confuso me dejas

Con acciones á dos visos:

Ya me das de amar licencia,

Ya matas mi confianza,

Ya la licencia me niegas,

Ya me dejas con un guante;

Enojo en los labios muestras,

Piedad en los ojos tienes;

Ya la banda me desprecias,

Ya la admites, ya la rasgas,

Ya te quedas con la media.

Eres, en fin, parecida

á la que llamaron hiena,

Animal tan enemigo

Del hombre, que con cautela

Vuestra voz finge, y suspende

El caminante, que piensa

Que es afligida mujer.

Sigue la voz de la hiena,

Da en sus garras, halla muerte,

Y ella, furiosa y sedienta,

Vase á una fuente á beber,

Y al ver su rostro se acuerda

Que mató á su semejanza;

Y allí con lágrimas tiernas

Llora el mismo que mató.

De donde dijo un poeta,

De aquellos que las auroras

Tienen á sus musas gratas:

«Si me quieres matar, ¿por qué me llo- [ras?

Y si me has de llorar, ¿por qué me ma- [tas?»

DUQUESA.

El ignorante halla dudas

Donde no las hay. ¿Piensas

Que has tenido viso alguno

De favor? Bien claras muestras

Te di siempre de no amar;

Y pues en vano te quejas,

Quéjate contigo mismo.

(Ap. ¿Qué cruel estoy!)

(Hace que se va.)

DON FADRIQUE.

Espera,

Ya me matas. (Ap. ¿Oh, qué Circe!)

DUQUESA.

Refiere, ó voyme.

DON FADRIQUE.

Está atenta.

De la batalla ó fiesta llegó el día;

Era cada balcón florido mayo,

Vieron primero la persona mía

Sobre los hombros de un hermoso bayo

Aquel hijo del Bétis y de un rayo,

Haciendo, como diestro en los torneos

Corvetas una vez, otra escarceos.

Caminando á la tienda de campaña,

No cesaban las cajas y clarines,

Las damas repitieron: «Viva España;

Y aun me vertieron cándidos jazmines

Una sirena, cuya voz engaña,

Llevada sobre el mar de dos delfines,

Mi empresa fué; la letra: «En esta calma

Me lleva amor para anegarme el alma.

Pero si me abraso en celos

Y mi corazón revienta

Con agravios declarados,

¿Cómo desata la lengua

Palabras disimuladas,

Si dijiste al Duque, fiera,

Que no te ves en la fuente

Por no convertirme en cera?

¡Ah piedad! queda contigo,

Que con una cruel te quedas;

Que yo no puedo contar,

Cuando agravios me atormentan,

Acciones que no agradeces;

Tú me matas.

DUQUESA.

Oye, espera;

El Duque me dijo aquí

Que por él intercediera

Con la Duquesa, que biciese

Por su amor la diligencia;

Si, le dije; y este si

Escuchaste.

DON FADRIQUE.

No pretendas

Dar color á mis recelos.

DUQUESA.

Engañaste, y si supiera

Que de mí se imaginara

La mas mínima sospecha,

No diera satisfaccion

A palabras tan groseras.

DON FADRIQUE.

No hay quien te entienda, mujer;

Prosigo desta manera.

Salió a la plaza Urbino, fué el primer

Una selva de plumas ha sacado

De color verde, y nácar el cimero;

Cuando el viento sutil las ha hondeado

Ya parece un abril, ya son eneros;

Un árbol pareció que está nevado.

Hondas eran del mar las varias plumas

Pues mezcladas se ven olas y espumas

Con señas á batalla me provoca,

Un duelo de dos tigres se dibuja,

Ya para el curso la trompeta toca,

Ya sacamos las lanzas de la caja;

Ya acometemos, y con furia loca

No hay asta que no rompa y que no caen

Tocaron los pedrazos las regiones del

Del fuego, descendiendo hechos en

Los brazos á la espada el duelo llaman

Tanto los yelmos combatieron ellos,

Que fraguas de Vulcano parecían,

Y relámpagos eran las estrellas;

Como nocturnas sombras no se ven.

El vulgo se admiró de ver estrellas

Mi contrario quedó tan sin sentido,

Que ni bien era muerto ni dormido.

Ya esperaba en el puesto el de Ferrán

Que el iris se vistió de su librea;
Corrimos, y el caballo le arroja
Si al arzon no se asiera; titubea,
Ya cae y ya no cae, ya sí, no pára
El caballo, y el libre se pasea,
Pues su dueño perdió sentido y freno,
Cuando mi lanza fué rayo sin trueno.
Aquí el de Parma me provoca al duelo,
La fuerte lanza puesta ya en el ristre;
Exhalaciones fuimos, que en el cielo
No hay vista perspicaz que nos registre.
Su caballo se vió correr en pelo,
Sin silla, sin señor que le administre;
Porque en tierra cayó, y medir pudiera
La que habrá menester cuando se mue-
[ra.]

Estrando van despues aventureros
Por mostrar su valor ganando fama,
Ya con las lanzas, ya con los aceros,
Aqueste me acomete, aquel me llama;
Yo, invocando el favor de dos luceros,
Que son los bellos ojos de mi dama,
Feroz en los estribos me levanto,
Matando unos de envidia, otros de es-
[panto.]

Todo es aplauso, todo alegres voces,
Crece la admiración, la noche llega,
Aquellos con valor, estos feroces,
Todos me embisten, invencion fué
[griega;

Corren ligeros, sombras son veloces,
Aquel repara, el otro no sosiega,
Discurro sin parar, cólera tengo,
Muchos me cercan, el agravio vengo.
Las damas dicen paz, el sol se puso,
Suena España una voz, otra *Vitoria*,
Pasmó la noble, el vulgo va confuso,
Selgo sin mí, tú estás en mi memoria;
Dichas prevengo, de infeliz me acuso,
Bálome mi pesar, perdi mi gloria;
Tuyo en efeto soy, y mis deseos
Servirán á tus plantas de trofeos.

DUQUESA.
Debo estar agradecida.
DON FADRIQUE.
Y cuando lo mostrarás,
Si hoy un favor no me das?

DUQUESA.
Hasta no estar ofendida.
DON FADRIQUE.
¿De qué?

DUQUESA.
De que me han contado
Que un guante rompiste mio.

DON FADRIQUE.
No fué de mi albedrio,
Mirad si está bien guardado;
Pero si este se cayó,
Favor no es vuestro, Señora;
Dadme algun favor ahora,
En que vea claro yo,
En los visos de engañado,
Que dais premio á tanta fe.

DUQUESA.
Hoy un favor os daré.
DON FADRIQUE.
¿Amo no estoy examinado
De todo punto? Yo si
Que me pudiera quejar
De vos, de ver olvidar
La media banda que os di.

DUQUESA.
Si es esta, ¿qué pretendéis
De favores lisonjeros?

DON FADRIQUE.
Vivir, para agradeceros
Que esa banda no olvidéis.

DUQUESA.
No, no me juzgais amante.

DON FADRIQUE.
¿Qué quereis con tantos fieros?

DUQUESA.
Vivir para agradeceros
Que no olvideis ese gaute.
(Vanse.)

Salen FLORES y RAMON.

FLORES.
Licencia esta noche ha dado
Su alteza de hacer terrero
A cualquiera caballero.

RAMON.
¿Don Fadrique está avisado?
FLORES.
Vé tú, y avísale presto;
Que yo me quiero quedar
Ocupando este lugar,
Porque nadie llegue al puesto.

Salen arriba PORCIA y ELISA.

PORCIA.
Elisa, por tu consejo
Hago esfuerzos, y me inclino
Desde hoy al duque de Urbino;
La española afición dejo.
Para olvidarle ¿qué haré,
Cuando su amor me detiene?

ELISA.
Piensa qué defectos tiene;
Di males dél.

PORCIA.
Sí diré.
ELISA.
¿Oh, si te viese duquesa!

PORCIA.
Con esperanzas estoy,
Y aunque fingida lo soy,
De serlo así no me pesa.
Canta alguna cosa, amiga.

ELISA.
¿Qué letra quieries que cante?
PORCIA.
Una que mi mal espante;
Una que engños me diga.
ELISA. (Canta.)
*Esperanzas lisonjeras,
Que solo tormento dais
Mientras vivis y pasais.
Como verdes primaveras.*

Sale LA DUQUESA en lo alto.

DUQUESA.
Porcia, ¿música sin mí?
PORCIA.
¿Que no es vuestra, mi señora?
ELISA.
A cantar empecé ahora.

DUQUESA.
¿Ha venido alguno?
PORCIA.
Sí.
DUQUESA.
¿Qué caballero ha llegado?

ELISA.
¿Quién mi música oyó?
FLORES.
Yo.

ELISA.
Pues ¿tu voz se oyó?
FLORES.
No, no,
Porque yo canto endiablado.

El duque de Urbino vino;
Si halla en su clamor amor,
Será el disfavor favor,
Y su desatino tino;
Que enamorado estoy hoy.

ELISA.
¿Qué lenguaje, ó barbarismo!
FLORES.

Soy el eco de mí mismo,
Ya he dicho que Urbino soy;
No me han de ocupar el puesto
Tres duques, como de ases.

PORCIA.
Hoy temí que te cansases;
Galan saliste y dispuesto,
Y aun estábamos las dos
En las rejas de estas salas,
Alabando tantas galas
Con gusto.

FLORES.
Mas, juro á Dios...

PORCIA.
Bien la empresa no se via;
Decidnosla.

FLORES.
Fué extremada:
Una pandorga pintada,
Y así la letra decia:
« Amor no quiere pandorgas;
Mas ¿qué se nos da á los dos,
Si yo no soy el pandorgo,
Ni sois la pandorga vos? »

PORCIA.
¿Qué mal mote!
FLORES.
Es misterioso.
PORCIA.
La empresa del de Ferrara
Quisiera saber.
FLORES.
Admira:
Un hombre pintó, que mira
Si es la noche oscura ó clara;
La ventana cerró, y á eso
Las alacenas abría,
Y así la letra decia:
« Obscura está, y huele á queso. »

ELISA.
¿Corria buen temporal?
FLORES.
Para ratones, Señora.

Sale DON FADRIQUE.

DON FADRIQUE. (Ap.)
Pensaba yo que no era hora,
Y tardé, pensando mal.
Ocupado está el terrero;
Flores es quien lo ocupó.

FLORES.
No sé quién es quien llegó;
Mi amo es, llamarle quiero.

DUQUESA.
La del español queremos.

FLORES.
Entre sus plumas y galas
Pintó un fénix con sus alas,
Quemándose los extremos.

PORCIA.
¿Por letra?
FLORES.
Bruto amó á Porcia;
Pero yo, español illo,
Amo á Porcia y no á bruto.

PORCIA.
Aun las mejores son esas.

FLORES.
Tal es el españoleté.

DON FADRIQUE.
(Ap. Sin duda es él.) Flores, véte.

FLORES.
Fáltanme dos mil empresas.
Otro en su empresa ha pintado
Un doctor con su orinal,
Y un mercader que el caudal
En bayetas ha empleado;
Era el mercader poeta,
Y la letra de primor:
«Ando tras este doctor
Para vender mi bayeta.»

DON FADRIQUE.
Véte, loco.

FLORES.
Ya me voy.

(Vase.)

Salen LOS TRES DUQUES.

FERRARA.
El lugar nos han tomado.

URBINO.
Pena de quien ha tardado.

PARMA.
Breve será, si es dichoso.

FERRARA.
¿Quién es?
DON FADRIQUE.
¿Y quién lo pregunta?

FERRARA.
Es el duque de Ferrara.
DON FADRIQUE.
Don Fadrique el que está aquí.

FERRARA.
Si nos impedis la entrada
A estos jardines, adonde
Cae la luz de esa ventana,
No seréis cortés, si viendo,
Cuando la Duquesa aguarda,
Que hable Porcia, y no su alteza.

DON FADRIQUE.
No há mucho que en la estacada
He dicho, y he sustentado
En esa pública plaza,
Que á la dama que yo sirvo
Ninguna del mundo iguala;
Y querer que deje el puesto
Es volver á la demanda.

URBINO.
Luego ¿vos imagináis
Que el salir de fiesta y gala
A la calle en un caballo,
Correr dos ó tres lanzadas
Es una gran valentía,
Y que reñir en campaña
De veras, será lo propio?

DON FADRIQUE.
Sé que puse aquí las plantas
Para no volver atrás.

PORCIA.
Sin duda que le maltratan,
Si tú no bajas, Señora.

DUQUESA.
Mira, Porcia, que te engañas.

ELISA.
No engaña, señora mía;
Que no es vencer en campaña
Ser mas diestro en pelear.

DUQUESA.
¿Tú tienes desconfianza
De don Fadrique?

PORCIA.
Sí tengo,
Porque son verdades claras
Las que esos señores dicen.

DUQUESA.
Ya me teneis despechada
Las dos, y los tres cobardes
Que allí blasonan me agravian;
Sea locura ó capricho,
Yo os veré desengañadas. —
Caballeros, ¿á quien digo?
Del que ese lienzo nos traiga
(Arroja un lenzueto.)

La Duquesa ó yo serémos.
PORCIA.
Eso es heber sangre humana;
Entrañas tienes de tigre.

PARMA.
Será del duque de Parma.

URBINO.
Será del duque de Urbino.

FERRARA.
No, sino del de Ferrara.
DON FADRIQUE.
¿A quién digo, caballeros?
Determinen ya quién gana
Esa vitoria de lienzo,
Porque despues de ganalla,
Me la dé el que la tuviere.

URBINO.
¿Qué soberbia!
FERRARA.
¿Qué arrogancia!

DUQUESA.
Con la rabia que me dieron
Vuestras villanas palabras,
No supe lo que me hice.

PORCIA.
Baja á remediarlo, baja.
(Vanse la Duquesa y Porcia.)

DON FADRIQUE.
Con modestia lo pedía,
Pero si soberbia llaman
Pedirlo del uno, ahora
A todos es la demanda.
Dénme el lienzo, caballeros.

URBINO.
Ya no son esas palabras
Nacidas de bizarría,
Sino de soberbia, y tanta,
Que á ser cobardía llega;
Que aun es accion temeraria.
Reñir con uno no quiere
Quien á tres juntos agravia,
Si es forzoso que los tres
No riñamos con ventaja.

DON FADRIQUE.
Buen remedio: si los dos
Dan el lienzo al uno, llana
Queda la cuestion conmigo.

FERRARA.
¿Arrogancia temeraria!
Escucha, Duque de Urbino,
¿No adviertes y no reparas
Que si es Porcia quien le echó,
Es prenda de una criada,
Y no te toca el tenerla?

URBINO.
Bien está advertido, hasta,
Quiero darte aqueste gusto;
Si esa prenda es de tu dama,
Tómala, alienta con ella,
Cobra nueva vida, alcanza
Ese favor que deseas;
Porque sea mas bazaña

Mataréte, y ese lienzo
Te servirá de mortaja.
DON FADRIQUE.
¿El lienzo al fin me entregais?

URBINO.
Sí, porque es de una criada,
Y no es prenda de mi dueño.

DON FADRIQUE.
El lienzo que te acobarda
Me da á mi tanto valor,
Que es reñir con gran ventaja;
Ya estamos tantos á tantos,
Desocupen la campaña.

(Acuchill)

Salen LAS DAMAS.

PORCIA.
Baste, baste, caballeros.
¿En mis jardines espadas?

DUQUESA.
Es un rayo don Fadrique,
Dueño mis ojos le llaman,
Ya mi desden se acabó,
La corriente de mis ansias
Se ha desatado; ¡ay de mí!
Él es dueño de mi alma.

Sale DON FADRIQUE, con el lienzo
la espada desnuda.

DON FADRIQUE.
Si este lienzo es el favor
Que me teneis ofrecido,
De vos no lo he recibido,
Que lo ganó mi valor.
Si banda fué del amor,
Amor verá que es despecho
Haber de mis riesgos hecho
Vuestros livianos antojos;
Si hay piedad en esos ojos,
¿Cómo hay tigres en el pecho?
Cuatro vidas arriesgaís;
Mal, Señora, me quereis;
Costosa experiencia haceis,
Pues así me aventurais.
Tomad el favor que dais;
Llamarle favor no es bien,
Desden sí, y rigor tambien;
Y así, aunque el lienzo he ganado
Vengo á ser el desdichado,
Pues gozo vuestro desden.
En Castilla sucedió
Que una dama arrojó un guante,
En presencia de su amante,
A unos leones; entró
El galán, y le sacó,
Y luego, á su dama infiel,
Le dió en el rostro con él;
Agravios no haré tan claros,
Pero tengo de imitaros
En ser conmigo cruel.
Quedad, Señora, con Dios;
Que yo me voy ofendido
De mí, por agradecido,
Por ser ingrata, de vos;
Mal estarémos los dos
En dos extremos tan raros;
Quiero ausentarme y dejaros,
Perderme quiero y perderos,
Quiero morir de no veros,
Cuando vivo de adoraros.
El alma, en vos divertida,
Goza con dichosa suerte
Vida que parece muerte,
Muerte que parece vida;
Y si es la gloria fingida
Y es la pena verdadera,
Mas vale que ausente muera

o el morir es morir;
ida que no es vivir
ir desta manera.

(Hace que se va.)

DUQUESA.
adrique, espera, aguarda;
confieso mi error.
no tenerte amor,
anza fué gallarda
e tu espada te guarda.
lo la ocasion te dí,
me prometí,
reclé tu muerte,
e vide que el perderte
as perderme a mí.
dama castellana
amante un bofetón,
la mesma razón,
tu mano la grana
rosto; y si villana
no parecería,
diéndome este día
te tan soberano,
no te falte mano;
tienes esta mia.

Salen LOS TRES DUQUES.

se á los tres descontente,
oricho logro así,

Pues á un amante la dí
Galan, discreto y valiente.
Amor niño finge y miente,
Yo, Duque, soy Serafina;
Que así mi amor determina
Quien me quiere y aborrece;
Mántua á vuestros piés la ofrece.

DON FADRIQUE.

Mas qhiero esa luz divina.

FERRARA.

Vive Dios, que mereceis
Por este agravio, esta injuria,
Que á Mántua abrase mi furia.

DUQUESA.

Grande enemigo teneis.

URBINO.

Ferrara, no os enojeis
De lo que á mí me tocó.

DON FADRIQUE.

¿Qué bárbaro se atrevió
Así delante su alteza,
Arriesgando su cabeza?

PARMA.

¿Quién dará ese riesgo?

DON FADRIQUE.

Yo.

Salen FLORES.

FLORES.

Y yo el cuchillo daré
Agora que hay ocasiones
De dejar estos jirones
Quien loco en su seso fué.
No me preguntan por qué
Juana Flores fué mi madre?
No hay locura que me cuadre;
Confieso que cuerdo estoy
Mientras no digo que soy
El Rey, el Papa ó Dios Padre.

URBINO.

Yo adoré, no me ha pesado.

DUQUESA.

Yo tengo dueño, en efeto,
Galan, valiente y discreto.

PARMA.

Yo el premio de enamorado.

DON FADRIQUE.

Yo el pago de mi cuidado.

FERRARA.

Yo, aunque en Mántua mas blasonen,
Hallo partes que me abonen.

DUQUESA.

Y yo la dichosa fui.

FLORES.

La comedia acaba aquí;
Vuestras mercedes perdonen.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

HAY DICHA NI DESDICHA HASTA LA MUERTE,

DEL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

PERSONAS.

EY DON GARCÍA.
EY DON ORDOÑO.
DIEGO PORCELOS.
VELA.

MONGANA, *gracioso*.
CARRASCO.
LA REINA DOÑA VIO-
LANTE.

DOÑA LEONOR.
ISABELA.
MARCELA.
BRIANDA, *esclava*.

UN CRIADO.
UNA ESPÍA.
SOLDADOS.
MÚSICOS.

ORNADA PRIMERA.

*al arma, y salen con rodela y
das desnudas* PORCELOS Y DON
A, MONGANA Y CARRASCO.

DON VELA.
que al arma han tocado.

PORCELOS.
estes de don García
arma noche y día.

DON VELA.
n tener desvelado
de don Ordoño.

PORCELOS.
venidos están.

DON VELA.
rieguas harán
ores del otoño.

PORCELOS.
en Castilla nacimos,
do nuestra intencion
al rey de Leon,
jos segundos fuimos
stras casas, es bien
nuestra grande amistad,
da de lealtad,
lo nombre nos den
des y de Orétes.

DON VELA.
vieron semejantes
que fuimos infantes;
as, no manifestes
labras el amor,
nido en lazos estrechos,
la informa en dos pechos,
da y un valor.

PORCELOS.
as estrellas y Dios
in él no hay astro alguno)
lor nos hacen uno,

Con privilegio de dos,
No nos perdamos, no erremos,
Don Vela, nuestra venida;
Dividamos esta vida,
Que con un alma tenemos.
Don Ordoño y don García
Hijos legítimos son
De Ordoño, rey de Leon,
Y pretenden este día
Ambos el reino, y alegan,
Don García que es mayor,
Don Ordoño que al traidor
Las cristianas leyes niegan
La corona, y que él lo fué
Contra sus padres; de modo
Que el derecho de ambos todo
Puesto en las armas se ve.
Y si ahora quiere Dios
Que muerto quede ó vencido
El que hubiéremos servido,
Perdidos somos los dos;
Porque, siendo como digo,
Es cierto que su favor
No ha de dar el vencedor
A quien sirvió á su enemigo.

DON VELA.
Ordenad, don Diego, vos
Lo que habeis de hacer de mí.

PORCELOS.
Mi parecer es que aquí
Nos dividamos los dos.
Con arte se ha de ayudar
A la fortuna y la suerte;
Que aun siendo fatal la muerte,
Tal vez se suele excusar
Con el ingenio y discurso.
No nos perdamos los dos;
Al un rey serviréis vos,
Y yo al otro, y así el curso
De la rueda de fortuna
Contrastar y detener
Podrémos, pues suele hacer
Las mudanzas de la luna.
Si venciere vuestro dueño,
Vos me ayudaréis despues;

Mi amigo sois, y no es
Este consuelo pequeño.
Si acaso venciere el mío,
Para ser vuestro nací;
Fiaros podeis de mí,
Como yo de vos me fio;
Y así con ingenio humano
Amor nos ha dividido,
Porque, estando uno caído,
El otro le dé la mano.

DON VELA.
Bien decís; que la amistad,
Para mas satisfaccion,
En la misma division
Nos da perpétua unidad.
Al hombre naturaleza
Los brazos ha dividido,
Para que, el uno perdido,
Otro ampare la cabeza.
El capitán que es prudente,
Mezclando fuerzas con artes,
Por no arriesgarse, en dos partes
Suele dividir su gente.
Contra la suerte importuna
En esto hallamos remedio,
Pues cogerémos en medio
La rueda de la fortuna;
Y á su correr y volar
Con el paso presuroso,
Como acostumbra, es forzoso
Que en el uno ha de parar.

PORCELOS.
¿A qué rey quereis servir?
Vuestra eleccion es la mia.

DON VELA.
Yo serviré á don García.

PORCELOS.
Yo á don Ordoño; y decir
Pudiera en esta ocasion
Que mayor dicha me fuera
Que vuestro dueño venciera,
Porque mas satisfaccion
Tengo de vos que de mí;
Y venciendo don García,
Pendiera la dicha mia

De vuestra mano; y así,
Mas segura la tuviera
Que si la adquiriera yo.
Aunque ya digo que no;
Porque si dichoso fuera
Con Ordoño, claro está
Que, si un alma en los dos vive,
Ni es infeliz quien recibe
Ni es mas dichoso el que da.

DON VELA.

Ya vuestros brazos espero.

PORCELOS.

De su amorosa pasión
Ha saltado el corazón
A recibirlos primero.

MONGANA.

Pues vemos estas finezas,
¿Quiere que los dos seamos
Dos monos de nuestros amos?

CARRASCO.

Y aun monas de las cabezas.

MONGANA.

Carrasco, mucho te quiero;
Cuanto tuviere, por Dios,
Que ha de ser comun de dos,
Excepto moza y dinero.

CARRASCO.

Al cobrar nuestro salario,
Vino y tabaco serán
Tan de ambos, que no sabrán
Cuál es dueño propietario.
No ha de haber cosa partida
Entre los dos; de tal suerte,
Que engañemos á la muerte
Cuando se engulla una vida.

MONGANA.

Voto á los rayos de Apolo,
Que si pendencias tenemos,
Tan uno los dos serémos,
Que has de reñirlas tú solo;
Y mientras riñas, bebiendo
Estaré, para que asombre
Que esté en dos partes un hombre,
Bebiendo á un tiempo y riendo.

CARRASCO.

El valor se ha de ver hoy.

MONGANA.

Si el valiente por guardar
Su pellejo ha de matar,
Carrasco, valiente soy,
Pues cuando guardo la vida,
Mato la sed.

PORCELOS.

Bien está,
Camino el tiempo abrirá;
Cada ejército convida
A que mostremos los dos
Nuestra ilustre sangre en ellos.

DON VELA.

Adios, don Diego Porcelos.

PORCELOS.

Amigo don Vela, adios.

MONGANA.

Sin cumplimientos ni ruegos
Nos iremos dos mosquitos.

CARRASCO.

Adios, honra de coritos.

MONGANA.

Adios, honor de gallegos.

(Vanse don Vela y Mongana.)

CARRASCO.

Pienso, Señor, que has errado
En haber hecho elección
De Ordoño; rey de Leon
Es García; desterrado

Ordoño estaba en Galicia,
A quitarle el reino viene;
Difícil es, porque tiene
El mayor mayor justicia.

PORCELOS.

Carrasco, de mí nació
El dvidirnos; no fuera
Puesto en razon que eligiera
Lo que es mas seguro yo.
Cuanto mas que nunca sabe
El hombre el mejor camino
De la dicha, porque vino
Siempre acaso. No se alabe
De que el camino eligió
Dichoso persona alguna;
Que está buena la fortuna
Donde menos se pensó.

CARRASCO.

Aquí viene Ordoño.

PORCELOS.

Quiero

Ofrecerle mi persona,
Y déle Dios la corona
De un católico hemisfero.

Tocan cajas, y sale EL REY DON
ORDOÑO *y* SOLDADOS.

REY.

¿Qué me aconsejais?

SOLDADO 1.º

Señor,

Que la batalla no des,
Porque su ejército es
En las fuerzas superior;
Mas gente y mejor armada
Es la suya; mi consejo
Es retirarse.

REY.

Eres viejo;

Tienes ya la sangre helada.

SOLDADO 1.º

No me culpes si perdieres
Tu gente en esa maleza.

PORCELOS.

Déme los pies vuestra alteza.

REY.

Dime, soldado, ¿quién eres?

PORCELOS.

Don Diego Porcelos soy,
Un hidalgo de Castilla,
Que á tu servicio real
Viene ofreciendo la vida.
Cuando es razon que en campaña
Los castellanos te sirvan,
No es justo que se excusase
Mi generosa familia.
Este nombre, este apellido,
De española sangre antigua,
Fénix es en mí; yo solo,
Sin que nadie me compita,
Soy Porcelos; y así, quiero
Que nazca de mis cenizas
Segunda vez este nombre,
Y en España eterno viva.
Si yo en tu servicio mancho
Esta famosa cuchilla,
Mezclando púrpura humana
En las ondas cristalinas
De ese rio; si á tus pies
Dichosamente derriba,
Como un halcón bien templado,
La varia plumajería
De su hueste y los leones
Coronados, que iluminan
Con los rayos de sus ojos
Las banderas enemigas,
¿Qué mas gloria para mí?

Vive el cielo, que me inclinan
Sus estrellas á servirte;
Y aunque es elección la mia,
Parece que la arrebatan
Con una fuerza divina.
Ya en las guerras de Navarra,
Ya en las fronteras moriscas,
Negué al ocio, y di experiencia
A mi hidalga bizarria.
Si á quien soy correspondí,
Ajenas lenguas lo digan,
Aunque no se alaba aquel
Que informa de su justicia.
Esto he dicho porque alegre
Vuestra majestad reciba
Los deseos que mi alma
Le consagra y le dedica,
Y tambien porque he mirado
El real de don García
Con atencion, y aunque ahora
Tiene gente mas lucida,
Como el nuestro, aunque menor,
Dentro de un hora le embista,
Segura está la victoria,
Si va la caballería
En frente del escuadron,
Y allí el bagaje camina.
Es la razon porque el aire
Nuestra ayuda solicita,
Que en las espaldas nos da
Tan fuerte, que las encinas
De esas montañas arranca;
Y siendo razon precisa
Que en los ojos les dé el polvo,
¿Quién duda, quién desconfia
Del vencimiento? Pues ciegos,
No ha de haber quien nos resista.
Demás de que, siendo ahora,
Como vemos, mediodía,
Ganamos el sol, pues queda
Sobre las mas altas líneas
Del Auge, á nuestras espaldas,
Y es fuerza que si declina,
Crezca el viento, y los caballos,
Partos del Andalucia,
Como son estas campañas
Tierra blanda y arenisca,
Y las lluvias le han faltado,
Formarán nubes que impidan
Al ejército contrario
Animo, fuerzas y vista.
Y si en esto, gran señor,
Natural filosofia
Tiene crédito, yo he visto
Que vuelan buitres por cima
De su ejército graznando,
Presagios de su ruina,
Pues dicen los naturales
Que mortandad adivinan.
Ea pues, insigne Ordoño,
Rey hasta aquí de Galicia,
A quien el cielo y las aves
Nuestros reinos pronostican,
Manda que toquen al arma;
Y ahora, que no imaginan
Los contrarios que has de darles
La batalla, porque miran
Tus fuerzas muy inferiores,
A Fabio Máximo imita.
Que con el arte y la industria
Abismos acometia
De escuadrones y de tropas.
Las victorias que publica
Mas celebradas la fama
Son aquellas que se quitan
Al ejército mayor.
Sirva, Señor, mi venida
De trompeta, porque soy
Rayo que Júpiter vibra,
Furor que el cielo desata,
Flecha que Marte fulmina,
Prodigio que el mar aborta,

ne el fuego fabrica,
deste leon,
blason de Castilla;
mas soy, Señor,
de tu milicia.

REY.

¿que no me dieran
o y alegría
de los romanos,
as de los scitas.
¿brazos, Porcelos.

SOLDADO 1.º

ga una espia
to contrario.

Salen UNA ESPÍA.

REY.

de nuevo?

ESPÍA.

Que dos hijas

de Navarra vienen:
don don García
casar, Leonor
aña; y tanto fian
oria, que el Rey
e en su tienda misma
in, sin que pasen
de Castilla
oldado ha venido,
azones incita
ganen el puesto;
se llama.

PORCELOS.

Brillan
nas, envidiosos,
del sol.

REY.

Embista
jército primero
la infantería
caballos.

PORCELOS.

Cierra,
acion nos anima.
*sacando las espadas, y que-
ta solo Carrasco.)*

CARRASCO.

ena de moros
no es gran desdicha
os cristianos
on su sangre misma
ñas? Ya acometen;
nfusion y grita,
error; unos y otros
apellidan.
ero en la batalla,
alma me lastima
nflicto tan grande,
tengamos crisma.
*talla con orden, y saliendo
en dos los que hablan.)*

DON GARCÍA Y EL REY.

DON GARCÍA.

¿hermano mayor
tiranizas?

REY.

r á mi padre,
en su misma vida
con violencia.

DON GARCÍA.

REY.

Es mentira;
za de los cielos.

DON GARCÍA.

En vano, Ordoño, porñas.
(*Vanse los dos.*)

Salen MONGANA Y CARRASCO.

MONGANA.

Mongana soy, buen Carrasco;
¿Cómo de veras me tiras?

CARRASCO.

No te conozco; pelea.

MONGANA.

¿Cómo quieres tú que riña
Con mis amigos?

CARRASCO.

Contrarios
Somos ya; riñe, gallina.

MONGANA.

Ojalá que yo lo fuera,
Pues siéndolo, volaría.

CARRASCO.

Riñe, liebre.

MONGANA.

Si lo fuera,
Correr pudiera. ¿No miras
A don Vela, mi señor,
Que mata, asuela y derriba?

CARRASCO.

¿Por qué no miras también
A Porcelos, que es la grima
De tu gente?

MONGANA.

Vuelve el rostro,
Verás que vienen aprisa
Marchando mil elefantes
Con sus castillos encima.

CARRASCO. (*Vuelve el rostro.*)

¿Por dónde?

MONGANA.

Por el infierno.

CARRASCO.

¿Ah cobarde! allá caminas.

(*Vase uno tras de otro.*)

*Salen DON DIEGO PORCELOS, acu-
chillando á DON GARCÍA.*

PORCELOS.

Cuando todos van huyendo
De mi valor y mi furia,
¿Tú me aguardas? Ya es injuria
De la fama que pretendo.

DON GARCÍA.

Verás quién es don García,
Alma y fuerzas de Leon.

PORCELOS.

Bien merecerá perdon,
Señor, quien no os conocia;
De vos retiro la espada,
Que, siendo de buena ley,
Cortar no sabe en un rey,
Porque es majestad sagrada.

DON GARCÍA.

No atribuyas á respeto
Lo que fué temor; pelea.

PORCELOS.

¿Hay respeto que no sea
Temor también? Yo prometo
Que miro en tí una deidad
Tan oculta y superior,
Que, animándome el valor,
Me acobarda la lealtad.

DON GARCÍA.

Hombre que á Ordoño sirvió
¿No ha venido contra mí?

PORCELOS.

Contra tus soldados, si;
Contra tu persona, no.

CARRASCO.

Pues aquí viene un soldado,
Con quien habrás menester
Tu valor; dale á entender
Quién eres.

*Sale DON VELA, buscando á don
García.*

DON VELA.

Iré á tu lado.

DON GARCÍA.

A animar iré mi gente;
Si ese vences, he vencido. (*Vase.*)

PORCELOS.

Si en su lugar has venido,
Menester has ser valiente.

DON VELA.

Ya lo sentirás.

PORCELOS.

¿Don Vela!

DON VELA.

¿Don Diego!

PORCELOS.

Pésame, á fe,
De encontrarte aquí.

DON VELA.

¿Por qué?

PORCELOS.

Porque mi brazo recela
Ofenderte, y la amistad
Ha de estar con el honor
En el lugar inferior,
Y el honor es la lealtad.

DON VELA.

A nuestros reyes servimos;
Amigos somos, ¿qué harémos?

PORCELOS.

La obligacion que tenemos:
Morir, porque á eso venimos.

DON VELA.

Será reñir contra mí.

PORCELOS.

Yo pareceré soldado
O loco ó desesperado,
Que se da la muerte á sí;
No podemos excusallo.
¿Viva mi rey!

DON VELA.

¿Viva el mio!

PORCELOS.

¿Oh vasallo de gran brio!

DON VELA.

¿Oh valor de gran vasallo!

PORCELOS.

En dividirnos erramos.

DON VELA.

Encontrarnos fué desdicha.

PORCELOS.

¿Qué mal buscamos la dicha!

DON VELA.

Pues muramos.

PORCELOS.

Pues muramos.

¿Estás, don Vela, cansado?

DON VELA.

Cuidado tengo de ti.

PORCELOS.

Mas mi amigo eres así;
Que te quiero muy honrado.

DON VELA.
Casi por rendirme estoy.
PORCELOS.
Eso no harémos jamás;
Tú, porque en mi pecho estás;
Yo, porque tú imagen soy.

DON VELA.
Si nuestra la causa fuera,
Rendirme yo fuera ley.

PORCELOS.
Pues que sirves á tu rey,
Amigo, tu amigo muera.

DON VELA.
¿Quién ha visto tal crueldad?
Contra tí son los aceros.

PORCELOS.
Dios y el Rey son los primeros;
Despues entra la amistad.

DON VELA.
Si morimos, fama y gloria
Serán dos triunfos pequeños.

PORCELOS.
El honor de nuestros dueños
Consiste en nuestra victoria.

DON VELA.
Pues, amigo, á pelear
Hasta morir ó vencer.

PORCELOS.
Si me matas, vengo á ser
Mas tu amigo.

(*Tocan cajas.*)

DON VELA.
A retirar
Han tocado.

PORCELOS.
Ya los dos,
Sin ser traidores, podemos
Retirarnos.

DON VELA.
Retirémonos.

PORCELOS.
Pues adios, amigo.

DON VELA.
Adios.
(*Vanse los dos.*)

*Salen EL REY y DON GARCÍA, vencido;
CARRASCO y MONGANA.*

REY.
Tus esperanzas venci;
Rinde el ánimo tambien,
O daréte muerte.

DON GARCÍA.
¿A quién
He de dar la espada?

REY.
A mí.

Salen DON VELA y PORCELOS.

DON VELA.
A tu lado estoy, Señor;
Que quiero morir contigo.

DON GARCÍA.
Ya no es tiempo, Vela amigo,
Sino de mostrar valor
Con la paciencia; venció
Quien menos razon tenía.
Ya soy solo don García,
Vencido y preso; rey, no.

REY.
Rinde, soldado, la espada.

DON VELA.
Cuando mi rey la ha rendido,
Honra mia es ser vencido,
La defensa es excusada;
Dos fuertes cuchillas ves,
Oh vencedor soberano:
La de mi rey en tu mano,
La del vasallo á tus piés.

REY.
Levanta esa espada, Conde.

PORCELOS.
¿Quién ese nombre merece?

REY.
Solo el que á Marte parece
Y á su sangre corresponde.

PORCELOS.
Título es nuevo en España.

REY.
Nuevo es tambien tu valor.

PORCELOS.
Los piés te beso, Señor.

REY.
Tuya es la victoria, hazaña
Digna de Porcelos es;
Nuevas honras darte quiero:
Tambien es tu prisionero
Ese soldado.

PORCELOS.
Tus piés
Otra vez humilde heso.
Mil siglos te guarde Dios,
Y así serémos los dos,
Tú mi dueño y yo tu preso.

MONGANA.
Este título de conde
¿Qué significa?

CARRASCO.
No sé.

MONGANA.
Conde, sin decir de qué,
Honras son de viento.

CARRASCO.
Y ¿dónde
Piensas que estás?

MONGANA.
Donde acabo
La vida, y llantos escucho.

CARRASCO.
No te desconsueles mucho;
Que, en efecto, eres mi esclavo.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.
La que reina de Leon
Vino á ser, llega á mediar
Vuestras discordias.

DON GARCÍA.
Y á dar
A mis ojos mas pasion.

*Salen LA REINA y DOÑA LEONOR,
de camino, y ACOMPAÑAMIENTO.*

REINA.
Reyes famosos, ¿cuando á hodos vengo,
Hallo batallas entre dos hermanos?
Los tálamos dichosos que yo tengo,
¿Son tumbas y sepulcros de cristianos?
Cuando los labios con amor prevengo
Para besar alegre vuestras manos,
Debiendo estar unidas y trabadas,
¿En vuestra misma sangre están man-
[chadas?
Envaine la razon vuestra cuchilla,
Corónense de paz vuestros deseos,

Y desterrad los moros de Castilla,
Si con sed anhelais de mas trofeos,
Que dilatando van desde Sevilla
Su imperio hasta los altos Pirineos.
Rompiendo con orgullo y prez bizarra
Las antiguas cadenas de Navarra.
(*Ap. Ni sé cuál es Ordoño ni García;
Mas ya conozco al uno en la tristeza,
Y al otro he conocido en la alegría;
Afectos que nos dió naturaleza,
Con que las almas hablen cada dia.*)
Ea, Señor, aliéntese su alteza; [tanto
No ha de enseñar el que es varon cons-
A la adversa fortuna mal semblante.
No estar alegre aquí fuera locura,
Corto valor será mostrarse triste;
Un rostro has de mostrar y una figura
Al bien y al mal, si generoso fuiste.
Considera, Señor, cuán poco dura [te,
La dicha de los hombres; montes vis-
Que columnas del cielo han parecido,
Y las olas del mar los han sorbido.
Para morir con vos y para amarnos,
O viviendo ó muriendo, habré venido;
Del amor conyugal ejemplos raros
Serémos, á pesar de humano olvido;
Vuestra sombra seré, y acompañaros
Pretendo, aunque este reino habeis
[perdido.

No me desposo yo con la corona;
¿Qué reino como el alma y la persona?—
Y á tí, cruel y bárbaro ambicioso,
Que pretendes reinar tiranamente,
¿No hay un rayo del cielo poderoso
Que fulmine ese pecho ó le escarmiente?
¿De qué sirve que estés vanaglorioso,
Si ves que la fortuna es loca y miente?
Seguridad promete, y nos engaña;
Hablen aquí los términos de España.
No llegues á triunfar de la victoria;
Las garras del leon que tiranizas,
Deshaciendo tu pompa y vanagloria,
Con roja sangre y pálidas cenizas
En los anales borren la memoria
De tu renombre, y las espumas rizas
Del mar del Sur en piélagos crueles
Dén fúnebre pasaje á tus bajeles.

REY.
¿Conde!
PORCELOS.
¿Qué manda tu alteza?

REY.
Vive Dios, que causa amor
Este singular valor,
Esta celestial belleza.

PORCELOS.
En Navarra la serví
De menino, y á mí ver,
No hay mas perfecta mujer.

REY.
¿Deidades son las que vi!
DON GARCÍA.

Señora, infelice ha sido
Vuestro valor soberano,
Pues que viene á dar la mano
A un hombre preso y rendido.
A ser reina de Leon
Salisteis de vuestra casa;
Ya habeis visto lo que pasa.
Vueltas de fortuna son.

REINA.
No han de decir en Castilla
Que fui vana y ambiciosa;
Señor, yo soy vuestra esposa.

DON GARCÍA.
¿Oh valor! Oh maravilla
De las mujeres!

(*Va á darla la mano.*)

REY.

Detente;
con tu misma espada
darás manchada
sma sangre.—Ardiente
onde, mi pasión;
lego á Violante.

Yo seré y su amante;
sus piés un león.

PORCELOS.

si vuestra alteza
de un rey venia,
ser de don García,
vana fineza.
sa es el reinar;
n rey no ha de ser
le otro, y tener
se preso ha de estar
viva. ¿Habrá ninguna
estime el valor,
rezca al vencedor
cie la fortuna?

REINA.

Yo, ¿tú me aconsejas
anza y eleccion?

PORCELOS.

¡rey de Leon
re vencido dejas,
lanza bizarra.—
¿a persuadir,
mor.

DOÑA LEONOR.

Ap. Y á sentir
lo que en Navarra.
Diego! Ay cruel amor!
para olvidar,
lo á tropezar
en tu rigor.)
¿Ordoño no es
n y mas valiente?

REINA.

¿tan fácilmente
sejos me des?

DON GARCÍA.

¡bastado, tirano, -
idora invasion
no de Leon,
rer dar la mano
e, y ver perdida
e un rey y un amante?
ino y sin Violante,
é quiero la vida?
s á desafio
determine el duelo
sa, ya que el cielo
tra contrario mio.

REY.

o está obligado
reso un rey así.

DON GARCÍA.

n Vela por mí;
¡otro soldado.

REY.

rcelos.

DON VELA.

Mi rey,

n la espada á don Vela.)
el reino haya perdido,
gítimo ha sido
raleza y ley;
rto que si la mano
á mi rey le da,
un rey se dirá,
osa de un tirano.

PORCELOS.

la naturaleza
einos eminentes,

El derecho de las gentes
Da el imperio y la grandeza.
En las armas consistió;
Y así, es rey mas celebrado
El que reino ha conquistado,
Que aquel que reino heredó.

DON VELA.

Esa fué sofisteria
Del ingenio; que no hubiera
En el mundo, si eso fuera,
Ni traicion ni tiranía.

PORCELOS.

Si el vasallo con malicia
Se opone á rey soberano,
Decirse debe tirano,
No el que emprende con justicia.

DON VELA.

Y el pretender la mujer
Tras el reino, á su pesar,
¿Cómo se podrá llamar?

PORCELOS.

Accidente del poder.

DON VELA.

Y ¿no es violencia?

PORCELOS.

Aun no ha dado

La mano.

DON VELA.

Ya hay resistencia.

PORCELOS.

¿Cómo puede haber violencia,
Mejorándola de estado?

DON VELA.

Yo lo contradigo.

PORCELOS.

Aquí

Lo estoy defendiendo yo.

(Empuñan las espadas.)

DON VELA.

Y ¿no es injusticia?

PORCELOS.

No.

DON VELA.

Luego ¿tiene razon?

PORCELOS.

Sí.

DON VELA.

Pues así espero la palma.

(Ríen.)

PORCELOS.

Esa á mí me está debida.

DON VELA.

¿Ay amigo de mi vida!

PORCELOS.

¿Ay amigo de mi alma!

(Pónense en medio la Reina y doña
Leonor.)

REINA.

Y esta ¿es accion generosa?

DOÑA LEONOR.

(Ap. Mi antiguo amor no consiente

Un suceso indiferente

Y una victoria dudosa.)

Esperad, suspended luego

Las armas; que en esto es

Don García descortés

Y poco bizarro, ciego

De su pasión. Di, García,

No querer que reina sea

La que servite desea

¿Es amor? Es bazarria?

Preso y vencido, pretendes

Mujer de tanto valor?

Las leyes rompes de amor,

La razon de amor ofendes;
Amar es querer el bien
De lo amado, aunque haya sido
Con daño propio.

DON GARCÍA.

Vencido

Soy de tu razon tambien;
Dueño no se ha de llamar
De la divina Violante,
Ni merece ser su amante
Un hombre particular; (De rodillas.)
Yo suplico á vuestra alteza
Que, pues á ser reina vino,
Siga la ley del destino
Esa singular belleza.

REINA.

A nadie fuerza esa ley;
No esté así, que en mi opinion
Tiene mas estimacion
Nacer rey que morir rey;
Porque sin duda ninguna
Superior es la grandeza
Que da la naturaleza
A la que da la fortuna.

PORCELOS.

¿Qué determinas, Señora?

REINA.

Dudo y temo.

PORCELOS.

¿Qué es temer?

REINA.

Es conservar

Mi opinion.

PORCELOS.

¿Piérdese ahora?

REINA.

¿Yo ambiciosa?

PORCELOS.

¿No es peor...

REINA.

¿Qué? Prosigue.

PORCELOS.

Que se diga

Que es amor el que te obliga?

REINA.

No, siendo honesto el amor.

PORCELOS.

Y la ambicion ¿no es defecto

En la que es sangre real?

REINA.

Defecto fué natural.

PORCELOS.

Luego ¿llamaráse afecto?

REINA.

¿Qué importa que afecto sea?

PORCELOS.

Ser mas lícito.

REINA.

¿Por qué?

PORCELOS.

Porque es propio.

REINA.

Impropio fué.

PORCELOS.

¿Cuándo?

REINA.

Cuando lo desea.

PORCELOS.

Ya es valor.

REINA.

¿Cómo valor?

PORCELOS.
¿No es valor noble deseo?

REINA.
Un reino es breve trofeo.

PORCELOS.
¿Para quién?

REINA.
Para el amor.
PORCELOS.

Luego ¿amaste?

REINA.
Al que tenía
Por dueño sí, que conviene.

PORCELOS.
Muda objeto; ¿qué mas tiene
Ordoño que don García?

REINA.
El haber sido primero.

PORCELOS.
Como rey le imaginaste.

REINA.
Es verdad.

PORCELOS.
Pues ¿rey hallaste?

REINA.
Dices bien; pero...

PORCELOS.
No hay pero;
Reina has de ser de Leon.

REINA.
Ya me tienes convencida.

PORCELOS.
Déte el cielo larga vida.
(*Están los reyes desviados, y ellos en medio.*)

REY.
¿Quién la venció?

PORCELOS.
La razon;
Ya es tuya aquella hermosura.

REY.
Y tú, don Diego, has de ser
El juez y chanciller
De mis reinos.

PORCELOS.
Soy tu hechura.

REY.
Hasta ahora no vencí,
Porque el fin de la victoria
Es el triunfo y es la gloria,
Y esa, Violante, está en tí.

REINA.
Ya, Señor, que esto ha de ser,
En mi mano ballaréis vos
Fe y amor. ¡Válgame Dios!

¿Esto es casarse, ó caer?

(*Al darle la mano, cas.*)
DOÑA LEONOR.

¿Mal agüero!
PORCELOS.
Es error vano;
No hay agüeros.

REY.
Esto ha sido,
Que mis brazos ha pedido
Su amor al darte la mano;
Y de aquella sujecion
Que has tenido, te levanto,
Con el matrimonio santo,
A ser dueño de Leon.

REINA.
¿Ay Leonor, cómo he temblado!

DOÑA LEONOR.
¿Cuándo tú sueles temer?

REY.
Cuando gano esta mujer,
Este reino, este soldado,
Para mi es felice día.

DON GARCÍA.
Por tí solo, amigo, siento
En mi desdicha tormento.

DON VELA.
Tu mal siente el alma mía.

DOÑA LEONOR.
Aun vive mi voluntad.

PORCELOS.
Tuyo soy y tuyo fui.

DON VELA.
Don Diego, acordáos de mí.

PORCELOS.
Sagrada fué mi amistad.

DON VELA.
Y desdichada mi suerte.

PORCELOS.
Ningun sábio se ha llamado
Dichoso ni desdichado
Hasta que llega la muerte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL REY Y PORCELOS.

REY.
Despues que el reino poseo
Con imperio singular,
Por tenerte mas qué dar,
Tener mas reinos deseo;
Que, como vives en mí,
Una misma cosa fuera
Que para mí los tuviera,
Ó tenerlos para tí.

PORCELOS.
A tantas obligaciones
Responda por mí el silencio,
Tu esclavitud reverencio,
Hierros en el alma pones;
Mas, ya que estás generoso,
Una merced me has de hacer,
Para que yo pueda ser
De todo punto dichoso.
Sirvate don Vela, que es
El mas noble caballero
De Castilla.

REY.
Consejero
Sois de mi estado, Marqués.

PORCELOS.
Títulos has inventado
Para darme; ¿partiré
Con él, gran señor?

REY.
A fe
Que me dan mucho cuidado
Los moros de Andalucía.

PORCELOS.
Ya que servirte no quieres
De don Vela, si le bicieses
Algunas mercedes, fia
Que serán agradecidas
De los castellanos luego.

REY.
Búrgos es vuestra, don Diego.

PORCELOS.
Déte edades repetidas
El cielo, que ha coronado

De dicha á tu majestad;
Pero, Señor, la amistad
Me obliga á ser porfiado;
(*Vase entrando el Rey, y tr Porcelos.*)

Vuélvase libre á su tierra
Don Vela, y preso no esté
Un hombre ilustre, que fué
Rayo fatal en la guerra.

REY.
Volver quiero para dar
Satisfaccion al deseo,
Con que anhelando te veo
Por vencer y porfiar;
Don Vela ¿es muy noble?

PORCELOS.
SI
REY.

¿Con qué amor y bizzarria
Él que sirvió á don García
Me podrá servir á mí?
Siendo noble, claro está
Que, viendo preso á su rey,
No me ha de servir con ley;
Siempre á su dueño tendrá
Mas inclinacion, y dalle
La libertad no conviene;
Que si amor á su rey tiene,
Ha de procurar sacalle
De la prision en que está,
Como noble y de valor;
Y así, don Diego, es mejor
Que esté preso; bastará
Que tú contigo le tengas
Con su homenaje en Leon.
Tu casa es noble prision;
Si anda libre, no prevengas
Mas honra, mas libertad;
Si en mi servicio reparas;
Que hasta tocar en mis aras
Ha de llegar tu amistad.

PORCELOS.
Entre dos imanes sigo
La luz de un norte pequeño;
Entre el gusto de mi dueño
Y el provecho de mi amigo
Partido está el corazon,
Y vivo estando partido.
Porque milagros han sido
De amistad y obligacion.

Sale DON VELA.

DON VELA.
Amigo y señor, ¿podré
Dar á mi mismo cuidado
Parabien de que ha llegado
Mi libertad?

PORCELOS.
No lo sé.
DON VELA.
¿Por qué no, siendo los dos
Un cuidado y un tormento?

PORCELOS.
Con el grave sentimiento,
Ni sé de mí ni de vos;
Sé á lo menos estos días
Mis fortunas tan siniestras;
Mis mercedes serán vuestras,
Y vuestras prisiones mías.

DON VELA.
Pues ya, amigo, no pretendo
Libertad; otra prision
Padece mi corazon.

PORCELOS.
Declárate; no te entiendo.

DON VELA.
Leonor hermosa es su dueño,

César fuera,
el mundo pequeño,
nperios la diera.
re y desdichado,
ra que podía
alta osadía?
te has turbado.
on Diego, al momento
nis antojos,
á mis ojos,
pensamiento.

PORCELOS.
; pero senti
imposibles.

DON VELA.
Hoy
to feliz soy;
ngo.

PORCELOS. (Ap.)
; Ay de mí!

DON VELA.
e mi amor te inquieta.

PORCELOS.
or me maravilla.

DON VELA.
una esclavilla
hermosa y discreta,
to de Leonor?

PORCELOS.
DZCO.

DON VELA.
Ella ha sido
in papel me ha traído.

PORCELOS.
a mas que favor.

DON VELA.
; yo me voy;
se que he contado
oroso cuidado,
que tu amigo soy.

(Vase.)

PORCELOS.
n habrán sucedido
nismo tiempo dos muertes?
roquemos las suertes:
el favorecido
mor, y tú del Rey.
Leonor, yo pensaba
ado también estaba;
rdeho, que es ley
mistad; declaró
y dicha conmigo,
timero, soy su amigo,
gua y ojos selló;
ya tiene favores.
Leonor me ha engañado?
calle mi cuidado
elos y con rigores.

DONÑA LEONOR y BRIANDA,
esclava.

BRIANDA.
a, el Conde está aquí.

DONÑA LEONOR.
el alma lo decía
ecreta alegría
ates de verle sentí. —
Diego mío?

PORCELOS.
Ese nombre
indigno de tus labios;
juries, no, con agravios
cimientos de un hombre.
¿Qué digo? A don Vela ofendo
secreto público;
celos significo,
sea su agravio pretendo.

¿Qué he de hacer? Solo callar;
¿Qué he de hacer? Solo sentir;
¿Qué he de hacer? Solo morir;
Sentir, morir y callar,
Cosas son que han menester
Fortaleza y discrecion.)

DONÑA LEONOR.

¿Qué accidente, qué pasión
Te divierte del placer
Que en mi presencia tenías?

PORCELOS.

Siempre estuve en tu presencia
Con respeto y reverencia.

DONÑA LEONOR.

¿Cuándo, don Diego, solías
Hablar tú con sequedad?
Tú no me llamabas dueño?
¿Cómo me miras con ceño?
¿Es mudanza? Es gravedad?

PORCELOS.

Es desdicha y es respeto,
Es ley y es obligacion.
(Ap. ¿Ah fuerza de mi pasión!
Ah fuerza de mi secreto!)

DONÑA LEONOR.

¿Respeto y desdicha han sido
Los que causan tu mudanza?

PORCELOS.

No hay amor sin esperanza;
Donde hubo amor hay olvido.

DONÑA LEONOR.

¿Qué lenguaje tan grosero
Y tan extraño de ti!

PORCELOS.

(Ap. Perdido dentro de mí,
Como en un desierto, muero;
Por vía de dar consejo,
Con la amistad cumpliré,
Con los celos y mi fe,
Ni lo digo ni me quejo.)
(Sale la Reina á la puerta, oyéndolo.)

Señora, no he merecido
El bien y favor pasado.
Mejorate de cuidado,
Perdóname si, atrevido,
Te doy consejo. En Leon
Hay varones singulares,
Que abrasen en tus altares
Victimas del corazon.
Estima alguno, por quien
De la mejora del gusto,
De lo acertado y lo justo
Te vengo á dar parabien.
Vela atenta en tu cuidado,
Vela bien en tu deseo,
Vela en tu mejor empleo.
(Ap. Ya lo he dicho y lo he callado.)

(Vase.)

DONÑA LEONOR.

¿Qué dices?

BRIANDA. (Ap.)

Culpas son mias;
Amores y engaños son
De mi mala condicion.

DONÑA LEONOR.

Ingrato, esas villanías
Bien merecidas están
De aquella que favorece
Hombre que no lo merece.

¿Agradecimientos dan
Los hombres desta manera
A quien los ama y adora?

BRIANDA.

La Reina está aquí, Señora.

DONÑA LEONOR.

Para que callando muera.

Salte LA REINA.

REINA.

Esto importa remediar. —
Entra, Brianda, á pedir
Recado para escribir.

BRIANDA. (Ap.)

Miedo tengo, y no pesar,
De lo hecho; amo a don Vela,
Y así, en nombre de Leonor,
Le engaño con el favor.
El amor todo es cautela. (Vase.)

REINA.

Quisiera no haber oído
Los enojos con que estás,
Aunque nunca oyera mas,
Aunque perdiera un sentido;
Que mejor le hubiera sido
A quien oyó la sirena,
Nacer sordo, si en la arena
El alma deja en despojos.
¿De qué nos sirven los ojos,
Si es el ver para mas pena?
¿Tú confiesas que has amado,
Y tú favores confiesas?
¿Son propias acciones esas
De quien la sangre ha heredado
De reyes, que han coronado
Sus escudos de leones?
¿Cuándo á villanas pasiones
Se abatió cual mariposa
El águila caudalosa,
Coronada de blasones?
Leonor, Leonor, aunque sea
Honesto el amor, lo debe
Cubrir con montes de nieve
La que ser buena desea.
Si el Conde te galantea,
Consentirlo tú, y callar,
Por favor pudo bastar;
Pero amor, quejas y agravios,
Ni al corazon ni á los labios
Los debe el alma fiar.

DONÑA LEONOR.

Negarte lo que has oído
Fuera loco atrevimiento;
Amé en Navarra.

REINA.

Ya siento

El disgusto repetido,
Que negarlo hubiera sido
Respeto y virtud mas clara,
Y negándose, repara
Lo que á saberse comienza;
Que es ramo de desvergüenza
El confesar cara á cara.

Salte BRIANDA, con recado de escribir.

BRIANDA.

Aquí está la escribanía.

REINA.

Déjala en ese bufete,
Porque quiero escribir; véte.

BRIANDA. (Ap.)

¿Oh si ya volase el día
Para hablar con esperanza
Al que mi amor engañó!
Cautivo está como yo;
Amor da la semejanza. (Vase.)

REINA.

Lo que yo dictare escribe;
Quiero enmendar tus errores,
Borrar quiero los favores
Que el Conde de tí recibe.

DONÑA LEONOR.

Un error tan acertado
Difícil es de enmendar,

Y mal se pueden borrar
Favores que amor ha dado.

REINA.

Consultar se debe el modo
De escribir este papel.

DOÑA LEONOR.

Y plega á Dios que con él
No vengas á errarlo todo.

Sale EL REY á la puerta.

REY.

La Reina está con Leonor,
Escribir querrá á Navarra;
¡Ah mujer cuerda y bizarra,
Dulce objeto de mi amor!
Desde aquí pienso mirarte,
Rayos tus ojos serán;
Desde aquí soy tu galán,
A hurto pienso adorarte.
Una cadena y rubí,
Que el rey de Toledo, Azar,
Me envió, te vengo á dar;
¿Qué imperio no es para tí?

DOÑA LEONOR.

¿Haslo ya pensado?

REINA.

Sí.

REY.

Al rey su padre responde.

REINA.

«Conde Porcelos...

REY..

¿Al Conde

Escribe la Reina? ¿Si

Algo le querrá mandar?

DOÑA LEONOR.

Porcelos.

REINA.

»Si te he estimado...

REY.

Discretamente le ha honrado;

Ella me querrá imitar.

DOÑA LEONOR.

Amado.

REINA.

De esa razon
Tu loca pasion colijo;
Amado tu boca dijo,
Lo que está en el corazon.
Estimado dije.

DOÑA LEONOR.

Así

Va escrito.

REY.

Bien lo advirtió,

Aun el eco la ofendió.

¿Qué honestidad!

REINA.

Por aquí

Este papel no va bueno;

Otro toma.

REY.

¿Qué atajada

Se ve la mujer honrada,
Escribiendo á un hombre ajeno!
Todo es recato y temor,
Todo es pesar y medir
La razon que ha de escribir,
Porque no parezca amor.

REINA.

«Conde don Diego Porcelos...

REY.

Dejarla quiero... Mas no,

Que quizá es cosa que yo
A su instancia le de hacer.

DOÑA LEONOR.

Celos.

REINA.

»No niego que te he estimado,

»Y que favores te di.

REY.

¡Dios me valga! ¿Estoy en mí?

¡Oh necio desconfiado!

Los reyes ¿no favorecen?

De estos favores habló,

Claro está.

DOÑA LEONOR.

Di.

REINA.

»Pero yo

»Siempre te amé.

REY.

Aquí padecen

Ilusiones mis oídos,

Engaños mi entendimiento,

Mi corazon desaliento,

Miedo y horror mis sentidos.

¿Cómo es esto? ¿Yo dudar?

Yo temer? Mas; qué imprudencia!

¿Por qué no tengo paciencia

Para atender y escuchar?

DOÑA LEONOR.

Amé.

REINA.

»Con sola intencion

»De no pasar adelante.

REY.

¿Qué es lo que escucho?

REINA.

»Y tú, amante

»Atrevido, ¿aun en Leon

»Pretendes mas mis favores?

REY.

Pasos á mi muerte doy,

Herido de un rayo estoy,

Aspides piso entre flores.

REINA.

»Ama en otra parte pues;

»No me mires ni me escribas.

REY.

Ya son injurias mas vivas,
Parasismo fatal es
El que siento; pero mienten
Mis oídos, ilusiones
Son de equivocadas razones,
Mienten mis ojos, no alienten
Contra mí mortales flechas.
Vive Dios, que estoy corrido
De que hayan en mí cabido
Sombras de viles sospechas.
El Conde fué mi trofeo,
La Reina es ángel divino,
Miento yo si lo imagino,
Mataréme si lo creo.

DOÑA LEONOR.

Acabemos ya, Señora;

Que atormentándome estás.

REINA.

No quiero que escribas mas;

Quédese el papel ahora;

Peor será que tu letra

Llegue á sus manos; y así,

Tú misma te enmienda á tí

Con mi ejemplo; mal penetra

Su corazon quien no sabe

Disimular sus pasiones,

Y dirigir sus acciones

A virtud con rostro grave.

Los libros de devocion

De noche me has de leer;

Borrar quiero y deshacer
Esa fácil impresion
De tus afectos.

DOÑA LEONOR.

Señora...

REINA.

No repliques, sangre mia
No tendrás si bizzarria
No muestras al Conde ahora
En desprecios; si cruel
No rompes amantes lazos,
Yo misma te haré pedazos,
Mas que he hecho á ese papel

(Rompe)

No puedo, no, consentillo;

Soy esquiva y singular.

DOÑA LEONOR.

¿Tanto delito es amar?

REINA.

Tanto delito es decillo.

(Vase.)

Sale CARRASCO y MONGA

CARRASCO.

¿Cómo no me ve, Mongana?

Una vez de cuando en cuando

Véame; que yo le mando

Un vestido.

MONGANA.

Esta villana

Fortunilla me ha cansado;

¿Qué grosera es y qué necia

¿Cuántos méritos desprecia!

Cuántos sin partes ha honrado

CARRASCO.

Envidia, envidia comun

Es tal queja y tal razon

De los que bribones son.

MONGANA.

No se acaba el mundo aun.

CARRASCO.

¿Qué es aun?

MONGANA.

¿Aun no podem

Hablar bien los pobres?

CARRASCO.

No.

MONGANA.

Solo está este parque, y yo

Estoy picado; juguemos,

Carrasco, y la gravedad

Quédese á un lado esta tarde

CARRASCO.

Juguemos, aunque me aguar

El Rey.

MONGANA.

¿Quién?

CARRASCO.

Su majestad.

MONGANA.

Picara dicha importuna,

¿Esto veo, y sin remedio?

¿Qué he de ver con ojo y me

Sino tuertos de fortuna?

CARRASCO.

Tiende tu capa en el suelo.

MONGANA.

¿Es porque está mas raída?

Héla aquí que está tendida,

Y en efecto me consuelo;

Que hace calor.

CARRASCO.

¿Qué caudal

Alcanza Mongana?

MONGANA.
Aquí
¿Cuánto hay en mí.
(*Alza por el naipe.*)

CARRASCO.
un hospital;
¿Y, el naipe es mío,
ongana.

MONGANA.
Esta espada, (*Quítasela.*)
sombbrero, me enfada.

CARRASCO.
¿Derá, yo lo fio.

MONGANA.
¿Hasta aquí se promete?
dos.

CARRASCO.
Cobarde es;
ey.

MONGANA.
Una, dos, tres,
cuatro, cinco, seis, siete;
¿Y la parte.

CARRASCO.
¿Y celebra
la manera el ganar?
tengo de jugar,
¿Y el rosario me enebra
as?

*Carrasco los naipes, y mien-
ongana los coge, le lleva el di-
la capa, espada y sombrero.)*

MONGANA.
No regañemos,
¿Y el naipe, soez;
¿Cogeré esta vez,
paciencia juguemos.
¿Una suerte los muerde,
¿Y me mas que un lechón?
¿Y, tened compasión
desdichado que pierde
¿Y me; mi parte
¿Y loblada, un real
¿Y do mi caudal,
¿Y de hallar; de este arte
¿Y ra medrar. ¿Qué? ¿qué?
¿Y da, capa y sombrero,
¿Y ro y su dinero?
¿Y carrasco! El se me fué
¿Y do, demonio, caco. —
¿Y flores! por mi amor,
¿Y quien me enseñe una flor
¿Y para a un bellaco?
¿Y sea yo tan pobrete
¿Y sea tan desmañada,
¿Y osepa la puñada,
¿Y sea ni el panderete?

Sale DON VELA.

DON VELA.
¿Y de llegar,
¿Y de la luz trofeo,
¿Y lécame el deseo,
¿Y sé lisonjear.
¿Y porque te espero,
¿Y quien te desafia;
¿Y en la luz del día
¿Y res de este hemisfero.

MONGANA.
¿Es este, ¿qué he de hacer?
¿Y esco jugador
¿Y sea ó nadador;
¿Y o he de perder,
¿Y me he de arrojar;
¿Y sea buena está y templada!

Fu fu; lindamente nada
Quien nada sabe ganar;
(*Nada en el tablado.*)

A la garganta me llega;
No nada un cisne mejor.

DON VELA.
¿Estás loco?

MONGANA.
Sí, Señor,
Y aun borracho; hombre que juega
Sin ramillete de flores
No es hombre de habilidad.
Pégasme la adversidad;
Que solo dan los señores
Su desdicha á los criados;
Véte, pésa mi linaje,
De Leon.

DON VELA.
¿Y el homenaje?

MONGANA.
¿Adónde mas desdichado
Que aquí?

DON VELA.
No me has de llamar
Infeliz de esa manera.
En palacio hay quien me quiera;
Ya anochece, y he de hablar
A cierta dama.

MONGANA.
¿Quién es?

DON VELA.
No lo has de saber.

MONGANA.
Reviento
Por saberlo, y aun lo cuento
Desde ahora.

DON VELA.
Toma pues

Tu capa.

MONGANA.
¿Qué capa?

DON VELA.
Espero,
Dulce amor, en la estacada. —
Toma tu espada.

MONGANA.
¿Qué espada?

DON VELA.
Cúbrete.

MONGANA.
¿Con qué sombrero?

DON VELA.
¿Jugaste?

MONGANA.
Y están perdidos.

Di quién es la dama ya;
Alguna dueña será
Viuda de siete maridos.

DON VELA.
Pues, necio, infame, decid:
¿La espada se ha de jugar?

¿Cómo habeis de acompañar?

MONGANA.
Con piedras, como David. (*Vase.*)

Sale PORCELOS.

PORCELOS.
Vientos que moveis las flores
De este parque sin sosiego,
Templad ahora mi fuego,
Y llevadme los rigores
Del pensamiento; templad,
Y haced que apacibles sean

Tres cosas que en mí pelean:
Celos, amor y amistad.

DON VELA.
¿Es don Diego?

PORCELOS.
Amigo mío,
Es el que vuestro ha de ser;
El aura vengo á coger
Deste parque hermoso y frío.

DON VELA.
Yo, amigo, vengo á esperar
La noche que va llegando;
Amando estoy y esperando.
A Leonor tengo de hablar,
Porque así me lo mandó
En este papel; no sé
Si á leerlo acertaré,
Como la luz se ausentó.

PORCELOS.
Distintamente se ven
Las letras; en hielos ardo.

DON VELA.
«Aquesta noche os aguardo.»

PORCELOS.
Considera, amigo, bien
Que esta no es su letra. (*Ap. Y yo
Penas del alma desato.*)

DON VELA.
Quizá para mas recato
La letra disimuló.

PORCELOS.
Pudo ser. (*Ap. Vuelva mi pena
A adligrme el corazon.*)

DON VELA.
Ya que está de confusion
Y sombras la noche llena,
Amigo Conde, perdona,
Este puesto guardarás.

PORCELOS.
No te negaré jamás
Vida, caudal y persona.
¿A qué de cosas me obligo
De dudas y de tormento?
Y solo siento que siento
Los amores de mi amigo.

Sale EL REY por otro lado.

REY.
Ni el corazon en mi pecho,
Ni yo en mi casa he cabido;
A los campos he salido
A dar voces á despecho
De mi recato y decoro;
Oiga la noche mi llanto.
¿Que un hombre que estimo tanto
Y una mujer que yo adoro
Puedan ofenderme? Error
Será de mi fantasía,
Y la Reina notaría
Aquel papel á Leonor
Para el Conde, que quizá
La sirve y la galantea;
Esto fué, y aunque no sea,
Me he de vencer y será.

Asómase BRIANDA á la ventana.

PORCELOS.
Ya abrieron esa ventana;
Leonor será.

DON VELA.
L pues.

Aquí hav gente. ¿Y es
De a

PORCELOS.

Inhumana

Es la fortuna conmigo,
Que ha dado plés de pavon
A mi bizzarra ambicion
En la vida de un amigo.

DON VELA.

¿Es Leonor la que á la aurora
Ha anticipado?

BRIANDA.

Leonor

Es la que os habla, Señor,
Y Leonor la que os adora.

REY.

Leonor pienso que nombró.

PORCELOS.

¿Adora dijo? ¿Ay de mí!
Si no es que bien no entendí,
Ella en efecto olvidó.

REY.

Oir quisiera si es ella.

DON VELA.

Mi Leonor, si os he obligado,
Diré que no me ha olvidado
De todo punto mi estrella.

REY.

Mi Leonor dijo sin duda;
¿Oh, si fuese este don Diego!
Dame, noche, tu sosiego,
Habla por mí, noche muda.

BRIANDA.

Don Vela, testigos son
Los cielos de mis favores.

REY.

¿Don Vela ha dicho? ¿Ah rigores
De mi pena y confusion!

PORCELOS.

Un hombre está allí parado,
A reconocerle voy;
Que yo mismo amparo soy
De mi injuria y mi cuidado. —
Caballero, en cortesía
Pedirle y rogarle quiero
Que desocupe el terrero.

REY.

Cierta es la desdicha mía;
Que no es quien habla á Leonor
Porcelos, antes le guarda
Las espaldas. ¿Ah bastarda
Naturaleza de amor!
Quiérole bien y me ofende;
Mataréle.

PORCELOS.

Caballero,

Pues otro llegó primero,
Váyase, si no pretende...

REY.

El es, no quiere á Leonor;
Y pues á él otro acompaña,
Aquí hay traicion, no me engaña
Mi sospecha; lo mejor
Es retirarme y pensar
Bien mis dudas y sospechas. —
Agravio, detén las flechas,
Afloja el arco al pesar. (Vase.)

BRIANDA.

Don Vela, como es temprano,
Anda gente en el terrero;
Mas tarde otra noche os quiero. (Vase.)

DON VELA.

Adios, ángel soberano.

PORCELOS.

Mal hice en no conocer
Quién era; que un poderoso

Fuerza es que tenga envidioso.

Mi enemigo puede ser;

Sígole.

(Vase.)

*Sale MONGANA, con un asador, embo-
zado, con una rodela, y una cazuela
por sombrero.*

DON VELA.

¿Quién vá? Quién es?

MONGANA.

Un fiel criado que tienes.

DON VELA.

¿Cómo de esa suerte vienes?

MONGANA.

Vengo del modo que ves
A guardarte las espaldas,
Por si te buscan traidores;
¿Qué te han dado?

DON VELA.

Mil favores.

MONGANA.

Mas valieran esmeraldas
Y aun cuartos; yo lo primero
Que en las cocinas topé
Me vestí, porque no sé
De espada, capa y sombrero.

DON VELA.

Esa es gracia necia y fria.

MONGANA.

¿Yo gracejo para mí?

Si no me vistes así,

Te he de acompañar de día;

¿Quién es la dama tan blanda,

Que quiere á un pobre?

DON VELA.

Es un cielo.

(Vase.)

MONGANA.

Bien lo mereces; sabrélo,
Aunque muera en la demanda. (Vase.)

Sale EL REY, y sacan luces.

REY.

Poned las luces ahí,
Y dejadme solo; estoy
Tan fuera de mí, que soy
Una sombra del que fui.
De qué me sirve reinar,
Si mi poder es tan breve,
Que el agravio se me atreve
Como hombre particular?
Y en medio deste tormento,
Lo que mas he de sentir
Es el no poder decir
A ninguno lo que siento.
¿Hola!

Sale PORCELOS.

PORCELOS.

¿Señor?

REY.

¿Conde, amigo?

PORCELOS.

Nome honreis así, Señor.

REY.

(Ap. ¿Vos contra mí? Vos traidor?

Yo me engaño, sombra ha sido;

¿Contra mí atrevido vos,

Levantándoos yo del suelo?

Mas; qué mucho, si en el cielo

Sucedió lo mismo á Dios?

¿Contra mí mi propia hechura?

No puede ser; ¿contra mí

Hombre á quien el ser le di?

No puede ser, es locura.

Vencerme tengo, y en vez

De matarle, le daré

Esta cadena, que fué

Hermoso labor de Fex.)

Dos joyas me han presentado:

Esta, don Diego, es la una;

Con vos parto.

PORCELOS.

A mi fortuna

Estaré mas obligado.

REY.

Decid al merecimiento

Y á mi amor.

PORCELOS.

Prendas de esclavo

Son las cadenas.

REY.

Alabo

La humildad y el rendimiento.

Don Diego, dime verdad,

¿Amas?

PORCELOS.

Señor, galanteo,

Doy prisiones al deseo

Y enfreno la voluntad;

Que amaba podré decir,

Y mi dama está cruel;

Muerte me ha dado un papel,

Fuerza es no amar y sentir;

Un papel, que hoy he leído,

Aunque no era de su letra,

Vida y alma me penetra.

REY.

(Ap. ¿Qué escucho! Estoy sin ser

Si de su letra no fué,

¿Cómo recibes pasiones?

PORCELOS.

Eran suyas las razones.

REY.

(Ap. Mis dudas averigüé.

Un papel, que hoy he leído,

Aunque no era de su letra,

Vida y alma me penetra.

Ello está bien entendido:

La letra fué de Leonor,

De la Reina las razones;

¿Qué quiero mas prevenciones?

Disimulemos, rigor.)

Conde, casaros deseo;

Leonor, mi prima, ha de ser,

Si gustais, vuestra mujer.

PORCELOS.

(Ap. ¿En gran turbacion me veo!

Decir quisiera de si;

En medio don Vela está,

Y si favores le da,

Me ofendo también á mí.)

Si gustara yo, Señor,

Y ahora estoy de tal arte,

Que... Mas no.

REY.

Si en otra parte

Teneis, don Diego, el amor,

No os casaréis; no os turbeis.

PORCELOS.

Amo, y para no agraviar

A un amigo, el olvidar

Es forzoso.

REY.

Bien hacéis,

Y bien claro habeis hablado;

Idos, y pensadlo bien.

PORCELOS.

Vida los cielos te dén.

REY.

No os caseis, no vais turbado.

(Vase Porcelos muy turbado)

Saló LA REINA.

REINA.

¡Oh dueño mío,
mis ojos desean,
visto en todo el día,
en siglo en vuestra ausencia.

REY.

¡No huelgo de veros.
¡No juro esta puerta,
¡No resolución
¡No de mis penas.)

REINA. (Ap.)

¡No tiene esta el Rey.

REY.

¿e?

REINA.

¿No decís reina?

REY.

¡No es cruel es el agravio!
¡No hay elocuencia.)
razones, Señora:
¡No es bien te vuelvas;
¡No has de partirme. (Ap. Tente,
¡No escuchas mas, lengua.)

REINA.

¡No nunca se previno,
¡No Señor, con mas fuerza;
¡No os teneis de rayo:
¡No muerte y despues truena.
¡No izas tan de repente,
¡No tiempo las hiciera;
¡No mar, varon insigne,
¡No semblantes nos muestra.
¡No con ceño? Vos callando?
¡No profunda tristeza?
¡No ecirme que me vaya?
¡No novedades son estas?
¡No que os canso, dueño mío,
¡No unilde esclava vuestra
¡No is dejarme en palacio,
¡No por esposa y reina.
¡No do al can que se ha criado,
¡No ue mas inútil sea,
¡No ta de casa, Señor?
¡No por y lealtad merezcan
¡No privilegios de un bruto.
¡No una mortal belleza
¡No leudado y amor,
¡No sé, y estoy satisfecha
¡No me no os amará tanto,
¡No me mayor dicha tenga;
¡No ser ingrato por ser
¡No me no es excelencia
¡No ombre particular,
¡No do mas en la grandeza
¡No rey, semejante á Dios,
¡No por justicia gobierna
¡No acciones y vasallos.
¡No Señor, resistencia,
¡No lencia á las pasiones;
¡No han estado secretas
¡No ahora, proseguid
¡No silencio y modestia;
¡No y de un rey famoso,
¡No ignos reyes soy nieta,
¡No merezca por mí;
¡No tiran algunas lenguas
¡No á modo de repudio
¡No si padre me vuelva
¡No ada y ofendida?
¡No , Dios no lo quiera,
¡No enos sepa la causa
¡No , Señor, me destierran
¡No os ojos de su luz;
¡No vos todo es tinieblas.
¡No vuelve el Rey la espalda.)
¡No ié, por qué, Señor mío?
¡No o merezco respuesta?
¡No in saber de qué,

Mal es que no se consuela.
Pues, vive Dios, que he de ser
En las llamas desta vela,
Como Cébola el romano;
Abrasar tengo con ella

(Toma una bujía, y quiere quemar la mano.)

Esta mano, ó la ocasion
De mis desdichas y penas
Tengo de saber de vos,
Porque consolada muera;
Ya que lastima no os doy,
Horror os daré, que pueda
Sacar piedad de ese pecho,
Mejor diré de esa piedra.

REY.

Si los ojos abrasaras,
Como la mano... (Deja la vela.)

REINA.

No es esa
Palabra de un rey cristiano;
No es hijo de la prudencia
Lo que esa razon promete.
Vive el cielo, que de estrellas
Se corona, y son los ojos
De esa luminosa esfera,
Que mis pensamientos son
De mas gallarda pureza
Que sus altos rosicleres.
En llegando á tal ofensa,
No hay humildad, no hay amor,
No hay recato, no hay paciencia;
Tigre soy, haré pedazos
Cuanto encuentre. Vuestra alteza
Enmiende y borre lo dicho,
Advirtiendo que á la lengua
Con candados de marfil
Encerró naturaleza,
Como fiero animal, pues
Si se desata y se suelta,
Con heridas incurables
En las honras hace presa;
Animal es prodigioso,
Su velocidad detenga,
Enfrene su curso leve,
Hable con tiento, y proceda
Mas advertido y mas cuerdo;
Porque las palabras nuestras
Son rios que atrás no vuelven,
Si no es con infamia y mengua,
Diciendo que hemos mentido.
Mis ojos con evidencia
Simbolos son del recato,
La nieve, las azucenas,
Los rayos del sol no han sido
Jeroglíficos ó empresas
De la virtud, como ellos.
Los que imaginan y piensan
Lo contrario son traidores;
¿Qué mucho que me enfurezca,
Considerando y sintiendo
Los misterios que en sí encierran
Palabras que son caballos
Prenados de gente griega?
¿Si los ojos abrasaras
Como la mano! Revienta
Mi pecho cólera y fuego,
Es un Mongibelo, un Etna.
Por los cielos soberanos,
Que con esa espada diera
Muerte á esta vida infelice,
A no saber que se alegra
Vuestra alteza con mi daño,
Y aun con esa espada mesma
Le diera muerte, á no ver
Que es accion villana y fea;
Que es sacrilegio atreverse
A aquella deidad inmensa
De los reyes. Ya me oyeron;
Disimulo pues, y en esta
Confusion yo desparté;

Halléme, Señor, sin fuerzas,
Y sin sueño tan pesado.
¿Qué alegre está quien despierta
De ilusiones y fantasmas!

REY.

Violante ha estado muy cuerda
Disimulando; con esto
Encubramos las sospechas.

Saló DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

A las voces he venido,
Sin saber la ocasion...

REY.

Esta
Es piedra contra los sueños.
(Dala una sortija.)

Tomadla pues, y no crean
Mas en ellos vuestros ojos.

REINA.

Por disimular la aceptan
Mis manos.

REY.

Y yo os la doy
Por hacer mas experiencias.

JORNADA TERCERA.

Saló PORCELOS, DON VELA y MONGANA.

PORCELOS.

¿Al fin murió don García
En las prisiones?

DON VELA.

Así

Me viene á faltar á mí
La esperanza que tenía;
Solo ese resquicio abrió
A mi dicha la fortuna.
Ya no hay esperanza alguna.

MONGANA.

Buen ventanazo nos dió.

PORCELOS.

Si la potencia divina
Es quien la fortuna mueve,
Descontar no se debe,
Pues, donde no se imagina...

MONGANA.

Eso dicen de la liebre,
Donde no piensan saltó,
Pero de la dicha, no.

DON VELA.

Barbaro, harás que te quiebre
La boca.

PORCELOS.

Gusto de oílo;

Dejadle.

DON VELA.

Véte de ahí,

O calla, Mongana.

MONGANA.

Aquí

Trovaré aquel estribillo:
«¡Oh terribles agravios, [labios!]
Mátanme de hambre y ciérranme los

DON VELA.

Nunca hablaste sin dar pena.

MONGANA.

Como de esas tú me das.

PORCELOS.

¿Con necesidad estás?

Toma, amigo, esta cadena.

MONGANA.

Muy bien se la puedes dar,
Animale, que es cobarde;
Las cuatro son de la tarde,
Y podemos comulgar;
Como están mis tripas anchas
A estas horas, así viva,
Que puedo vender saliva;
¿Hay quien quiera sacar manchas?

PORCELOS.

Aunque es dádiva del Rey,
¿En quién mejor empleada?

DON VELA.

La merced es excusada.

PORCELOS.

Tomarla tienes.

DON VELA.

Si es ley
Obedecer, tuyo he sido.
¿Ah picaro!

MONGANA.

¿Qué regalo!
No fué el estribillo malo;
La cadena le ha valido.

PORCELOS.

Digo, pues, que la desdicha
Es vivir desconfiando,
Nadie sabe en qué ni cuándo
Le ha de venir la desdicha.
¿Cuántos en lo que tuvieron
Por dichas, la muerte hallaron!
¿Cuántos, cuando no pensaron,
Ricos y alegres se vieron!
Don Vela, mientras vivimos
No hay buena ni mala suerte.
Hasta que llega la muerte.
Que es el fin á que nacimos.
Morir bien y á la vejez
Es la dicha verdadera;
Y así, el hombre, hasta que muera,
No puede, no, ser juez
De su mala ó buena suerte.
Vivir es dicha; al morir
La dicha se ha de advertir.
Si es mala ó buena la muerte.
Quien muere bien es dichoso,
Quien muere mal, desdichado.
Un astrólogo afamado
(Aunque siempre fui dudoso
De la judicaria yo)
Me dijo (el cielo lo impida)
«Que seré dichoso en vida,
Y no en la muerte.

DON VELA.

Mintió:

Ni te acuerdes ni lo creas;
Eres varón singular,
Y así, el cielo te ha de dar
Aun mas vida que desees.

PORCELOS.

Será así para los dos;
Astrólogos no creí.
Vivir bien me toca á mí,
Lo demás le toca á Dios;
Que, como yo haya vivido
Bien creyendo y bien obrando,
Muera yo del modo y cuando
El cielo fuere servido.
Voyme á ver al Rey.

DON VELA.

Adios.

MONGANA.

Ya podrás hacer retablos;
El Señor de los diablos
Sea bendito, que los dos
Quedamos solos, toquemos
Ese divino metal,

Tras quien va todo animal,
Espejo en quien todos vemos
Nuestras hermosas acciones.
¿Oh cadena humana y bella,
Si fueran los de Marsella
Tus gallardos eslabones!
Pienso que falsa has de ser.
Porque, habiéndote tocado
La mano de un desdichado,
Alquimia te has de volver.

DON VELA.

Véte pues en hora buena;
Que á una persona deseo
Hablar, y viene.

MONGANA.

Y aun creo

Que has de darle la cadena;
Déjate de esos amores,
Pagar podemos así,
Que han de llover sobre mí
Tus cansados acreedores;
Y me habrá de suceder
(Temiéndolo estoy por puntos)
Lo que á tres ciegos, que juntos
Rezaban para comer.
Dijo al uno una tapada:
«Tome ese escudo, Tómé,
Y repártalo.» Y se fué,
No dejando á Toménada.
Regocijados deste arte,
Los ciegos se concomieron,
Y sus partes le pidieron:
«Tómé, mi parte, mi parte.»
El juraba á Jesucristo,
Y ninguno le creía;
Y hubo ciego que decía:
«Sí, se lo dió, yo lo he visto.»
Sin mas ni mas intervalos,
Confundido en los dos modos,
Andaban á palos todos,
Y se molieron á palos.

DON VELA.

Véte ya.

MONGANA.

Dime quién es

La tal dama.

DON VELA.

Bestia, véte.

MONGANA.

¿Es mondonga del retrete?
Sépallo, y muera despues. (Vase.)

Sale BRIANDA.

BRIANDA.

Vi á don Vela, y he venido,
Como blanca mariposa,
Siguiendo la luz hermosa,
Que su cuna y tumba ha sido.—
¿Señor don Vela?

DON VELA.

Brianda,

Aurora de mi consuelo,
Iris sacro de mi cielo,
Mensajera por quien anda
Comunicándose el bien
De mi vida y de mi amor.
Dime, ¿cómo está Leonor?

BRIANDA.

Buena, y amando tambien.

DON VELA.

Dale esta cadena, y ruega
(Dale la cadena.)

Que la acepte, y en su pecho
La vea yo, satisfecho
De que favor no me niega;
Por la extraordinaria hechura,
Ya que no por el valor,
Digna ha sido de Leonor.

BRIANDA.

Luego la daré.

DON VELA.

Procura

Hacer mis partes.

BRIANDA.

Es cierto.

DON VELA.

¿Quién te diera un gran tesoro! (Vase.)

BRIANDA.

En las finezas del oro
De mi amor está encubierto;
Disculpada es mi malicia,
Remedio á mi amor prevengo,
Y ya se verá que tengo
Mayor amor que codicia;
La cadena la he de dar.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Brianda?

BRIANDA.

Señora mía,
¿Cómo te va de alegría?
Cómo te va de pesar?

DOÑA LEONOR.

De todo tengo, aunque son,
Entre mis quejas y amores,
Las horas tristes mayores.

BRIANDA.

Así dice una canción:
«¿Oh si volasen las horas del pesa
Como las del placer suelen volar!»
Esta ha de estarle muy bien;
Ponte al cuello esta cadena.

DOÑA LEONOR.

¿Quién te la ha dado? Que es buen

BRIANDA.

No me preguntes de quién.

DOÑA LEONOR.

¿Ay, si de don Diego fuera!
No te quiero examinar.

BRIANDA. (Ap.)

Don Vela se ha de engañar,
Si la cadena la ve;
Tambien en deuda me está
De que me voy, porque viene.

DOÑA LEONOR.

¿Qué mujer tu agrado tiene?
Discretamente te vas.

(Vase Brianda.)

Sale PORCELOS.

PORCELOS.

Aquí me encuentro á Leonor,
Y con dos afectos lucho;
Mucho es mi respeto, y mucho
Es en en el alma el amor.
¿Llegaré? Tengo temor
De ofender á la amistad.
¿Callaré? Será crueldad
No explicar mis propios daños.
¿Hablaré? Diráme engaños.
¿Huiré? Tengo voluntad.

DOÑA LEONOR.

Conde, pasad adelante.
¿Qué teméis ni qué dudáis?
¿Suspenseo al verme quedais?
¿Sois acaso aquel amante
Que prometió del diamante
La firmeza y resplandores,
Lo fino de los colores
De la rosa, hija del mayo,

za del rayo
de los amores?

PORCELOS.

os la que ha jurado
sto de amistad,
d de la lealtad,
to del cuidado,
a del amado,
del olvido,
que firme ha sido,
de la esperanza,
le la mudanza?

DOÑA LEONOR.

, lo he cumplido.

PORCELOS.

dudo, Leonor.

DOÑA LEONOR.

afirmo, don Diego.
de luz el ciego,
arde de valor;
vos faltó el amor,
mo por antojos
verdes y rojos,
objetos se ofrecen,
erdes parecen,
color en los ojos.

PORCELOS.

is crédito y fe
e que estima y ama,
e dice la dama
lo mismo que ve,
eza, engaño fue,
el entendimiento,
e del cumplimiento;
que estoy en mí,
creer lo que vi,
ntir lo que siento.
tu pecho me adora,
adora a mi amigo,
adoras, conmigo
ra vez traidora.
ien eres, Señora,
te traidora has de ser,
erer o no querer;
os dos favoreces,
adora dos veces;
onstruo, y no mujer.
do es el decir
ritud y mi pena;
or mi esa cadena,
abas de recibir.
amigo he de sentir,
amor ingrata fueres;
bien soy y quién eres,
s males que espero;
uo me quieres muerto,
resí me quieres.

DOÑA LEONOR.

senignias y encanto,
as confusion mia;
entiendo tu alegría,
preheudo tu llanto;
razones me espanto,
penetro; y así,
uisma me perdí;
lenguaje tan sucinto
as un laberinto,
no sepa de mí.

PORCELOS.

sa voz de sirena,
ome los oídos.

DOÑA LEONOR.

iedra sin sentidos.

PORCELOS.

Medra, esa cadena
sabones y ordena
que biriéndome están,
te arroje un volcan
bismo de centellas.

DOÑA LEONOR.

¿Para que me abrasen ellas?

PORCELOS.

Eres nieve; no podrán.

DOÑA LEONOR.

Eres ingrato.

PORCELOS.

Tú infiel.

DOÑA LEONOR.

Tú falso.

PORCELOS.

Tú fementida.

DOÑA LEONOR.

Mientes, Conde, por tu vida.

PORCELOS.

Cadena, parque y papel

Son testigos.

DOÑA LEONOR.

¡Ah cruel!

¡Tanto engaño, tanto enredo!

A la puerta DON VELA, y escucha.

PORCELOS.

Déjame, Leonor.

DOÑA LEONOR.

No puedo.

PORCELOS.

Libre soy.

DOÑA LEONOR.

Y esclava soy.

PORCELOS.

¿Cómo, si rabiando voy!

DOÑA LEONOR.

¿Cómo, si llorando quedo!

(Ásele de la capa.)

PORCELOS.

Suelta la capa.

DOÑA LEONOR.

La palma

He de alcanzar.

PORCELOS.

No podrás.

DOÑA LEONOR.

¿No vale tu capa mas
Que un alma? Suéltame el alma.

PORCELOS.

Engaña el mar con su calma,
Y tú con esa dulzura.

DOÑA LEONOR.

¿Cuándo engaña fe tan pura?

PORCELOS.

Si finge amor.

DOÑA LEONOR.

Es error;

Mas bien dices, no es amor
El que llega á ser locura.

(Vase Porcellos sin ver á don Vela.)

DON VELA.

¿Esto escucho, y vivo estoy?
¿Esto he visto, y tengo vida?

Villana, falsa, homicida,

Tirana del ser que soy,

Pues vida me dabas, hoy

Desestimas tu belleza,

Tu recato, tu nobleza

Y el alma que yo te di;

¿Cómo te lleva tras sí

Tu misma naturaleza?

¿Desta suerte, desta suerte

Se premia mi inmenso amor?

Eres símbolo, Leonor,

Del engaño y de la muerte.

DOÑA LEONOR.

Hombre, ¿quién eres? Advierte
Con quién hablas; que, á mi ver,
Vienes loco.

DON VELA.

Puede ser;

Que locos hace una pena.
*(Ap. ¿Que trayendo mi cadena
Esto diga una mujer!)*
Si amor á don Diego tienes,
¿Cómo me engañas á mí?

DOÑA LEONOR.

Loco, ¿qué dices?

DON VELA.

Que vi

En tí amor, en él desdenes.

DOÑA LEONOR.

Hombre ú demonio, ¿á qué vienes?

DON VELA.

A ver tus muchos engaños.

DOÑA LEONOR.

¿Qué sucesos tan extraños!

DON VELA.

Los que con el alma toco.

DOÑA LEONOR.

¡Hola! Echad de aquí este loco.

DON VELA.

¿Locuras son desengaños?

DOÑA LEONOR.

Haréte matar.

DON VELA.

Ya muero

A manos de tus rigores.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DON VELA.

De los favores

Que me diste desespero.

DOÑA LEONOR.

Hombre, véte.

DON VELA.

Oye, áspid fiero.

DOÑA LEONOR.

¿Quién eres?

DON VELA.

Quien te ha adorado.

DOÑA LEONOR.

Y ¿quién soy?

DON VELA.

Quien me ha engañado.

DOÑA LEONOR.

¿Yo te vi?

DON VELA.

Ni me has de ver.

DOÑA LEONOR.

¿Qué desdichada mujer!

DON VELA.

Yo sí que soy desdichado.

(Vase cada uno por su puerta.)

Sale MONGANA.

MONGANA.

Viéndome desaliñado,
Pobre, mal vestido y roto,
¿Quién dirá que soy devoto
De saber lo que ha pasado?
Por salir en es la dama
De don , señor,
Conde amor,
de la cama.
un soldado
despeje,

Con sus barbas de hereje,
Hasta el jardín he llegado;
Por Dios, que la Reina sale;
¡Qué santa mujer! Qué hermosa!
De las flores es la rosa,
Mas que toda España vale.

Sale LA REINA.

REINA.
¡Hola! Avisad á las damas
Que á los jardines me voy;
Si melancólica estoy,
Hagan palidas retamas,
Hagan flores y jazmines
Lo que el discurso no ha hecho;
Mas si el mal está en el pecho,
No hay remedio en los jardines. (Vase.)

MONGANA.
La Reina es cosa sagrada;
Della no puedo saber
Quién es aquesta mujer
Tan servida y recatada.
Van saliendo LAS DAMAS, con bandas, hablando.

A esta he de llegar primero;
Ingeniosa es mi cautela.—
Criado soy de don Vela.
(Hace reverencia.)

DOÑA LEONOR.
Pues ¿qué importa, majadero?
MONGANA.
No sois vos, pues respondeis
Tan á secas.

DOÑA LEONOR.
Anda, Isabela. (Vase.)

Sale ISABELA, dama.

MONGANA.
Criado soy de don Vela.
ISABELA.
Muy buena alhaja teneis. (Vase.)
MONGANA.
Tambien me responde mal.

Sale MARCELA, dama.

Esta se llama Marcela.—
Criado soy de don Vela.
MARCELA.
Servis á lindo hospital.
MONGANA.
Esta tampoco ha de ser.

Sale BRIANDA.

Una esclavilla bufona
Sale tambien, y es persona
A quien he de acometer.
BRIANDA.
¡Qué aprisa la Reina va!
Aun á las damas no espera.
MONGANA.
Mas ¿si aquesta galga fuera?
Pero presto se sabra.—
Criado soy de don Vela,
Mi Señora.

BRIANDA.
Huelgo, á fe,
De conoceros.
MONGANA.
Ya sé
(Todo el tiempo lo revela)
Que le dais muchos favores.
BRIANDA.
Luego ¿ya me ha conocido?

MONGANA.
¿Qué? Muy bien, y agradecido
Está suspirando amores.

BRIANDA.
Este rubi le has de dar
En albricias; ¿que ha gustado
Que yo le quiera?

MONGANA.
Doblado
Dice que ahora ha de amar.

BRIANDA.
Buenas nuevas te dé Dios,
Eso mis ojos desean;
Voyme, porque no nos vean
Solos hablando á los dos.
La sortija es extremada,
Traígala desde hoy por mí.
(Ap. A la Reina la cogí.
Esclava y enamorada,
¿Qué no ha de hurtar?) (Vase.)

MONGANA.
; Dos mil cruces
Me hago! La perrengue ha sido;
Lindamente lo he sabido,
Y por lindos arcaduces.
; Oh cuánto necio blasona
Que dama de partes tiene,
Y es, cuando á saber se viene,
Un punto mas que fregona!
Don Vela y don Diego son.

Sale DON VELA y PORCELOS.

DON VELA.
Esto, amigo, me ha pasado.
PORCELOS.
De todo estoy admirado.
MONGANA.
Déte mas admiracion
El que sé quién es tu dama.
DON VELA.
¿Qué dices, loco?
PORCELOS.
Que yerra
Tu gusto amando á una perra;
Una galga es quien te llama
Suyo.

DON VELA.
Y ¿cómo lo has sabido?
MONGANA.
Ella me lo dijo á mí,
Y te envia este rubi;
Piensa que la has conocido
Y que la quieres.

PORCELOS.
Don Vela,
Eso es sin duda, Brianda
En estos enredos anda,
Suya ha sido la cautela.
No era letra de Leonor,
Y aun siempre yo sospeché
Que la voz suya no fué.

DON VELA.
; Habrá desdicha mayor!
Echó la fortuna el sello
En perseguirme y burlar.

MONGANA.
El rubi puedes tomar.
DON VELA.
Ni he de tomarlo ni vello.
A la bufona embustera
Se le vuelve.

MONGANA.
Sí, mañana.
PORCELOS.
Toma esta bolsa, Mongana,

Por ese rubi; y no quiera
Caer en la necedad
De volverlo.

MONGANA.
No caeré.
PORCELOS.
Esto se gaste, que fué
Atreverse mi amistad,
Y en habiéndose gastado,
Tú me avisarás despues.
DON VELA.
A quien desdichado es,
No hay consuelo, ni aun soñado.

PORCELOS.
En mí he vuelto, corazon;
Dame albricias, alma mia;
Toma, toma mi alegría,
Dame, dame tu pasión.
Alentad, ojos, deseos,
Alentad, no siendo extraños;
No me mateis, desengaños,
Con el placer, detenéos.

MONGANA.
En estos jardines anda
Ya la Reina.

PORCELOS.
Verdad es;
Retirémonos los tres.
DON VELA.
¡Que me engañase Brianda!
(Vase.)

Sale LA REINA y DOÑA LEON

REINA.
Desnudó el invierno frio
Estas ramas del jazmin,
Monarca deste jardín;
Y las albas del estío,
Llorando en él su rocío,
Restauraron su belleza,
Y la arrugada corteza
Vió su pompa natural;
Y siendo yo racional,
¿Es eterna mi tristeza?
Esta fuente casi helada,
La estacion del tiempo fria,
Calla con melancolía,
En si misma aprisionada;
Vino mayo, y desatada
Corrió con mas ligereza,
Dando al aire con belleza
Martinetes de cristal;
Y siendo yo racional,
¿Es eterna mi tristeza?
El pajarillo, que muerde
Esos ramos y esas flores,
Cuando copia los colores
De su pluma el campo verde,
La voz rompe, el color pierde
Que infundió naturaleza
En su viudez, y así empieza
Su música accidental;
Y siendo yo racional,
¿Es eterna mi tristeza?

DOÑA LEONOR.
Señora, la causa di
De tus tristezas.

REINA.
No sé.
DOÑA LEONOR.
¿No ha de haber remedio?

REINA.
¿En
DOÑA LEONOR.
¿Quieres que te canten?

REINA.

Si.

DOÑA LEONOR.

te pues, y la pena divertirás.

REINA.

podrá ser jamás.

DOÑA LEONOR.

al cuello esta cadena,
de labor africana,
e ha visto en Leon
riosa perfeccion.

REINA.

sier medicina es vana.
r, el Rey se ha cansado
enfadado me mira,
n le ofrece á Elvira;
echo enamorado,
no tiene otro estudio
mar con impaciencia,
mas del Rey la ausencia
afrenta del repudio.

DOÑA LEONOR.

ngañó.—Cantad.

REINA.

Crece

l si música das;
alegre alegre mas,
iste mas le entristece.

MÚSICOS. (Cantan.)

está y ofendida
m reina de Cartago,
e ha sentido la ausencia
del piadoso troyano.
do al fuego se arroja,
lamas se aumentaron,
e lágrimas de amor
es son, y no llanto.

REINA.

ien.—Encended fuego;
en desdichas me abraso,
juntar en mi muerte
á fuego, rayo á rayo,
pena, furia á furia;
os cielos me negaron
vida, amor á amor,
á gloria, labio á labio.

DOÑA LEONOR.

accidente es este tuyo?

EL REY, y UN CRIADO con un
retrato, que le da al Rey.

CRIADO.

s. Señor, el retrato
pediste de Elvira;
roza le traigo.

(Vase.)

REY.

has servido muy bien.
mirarla despacio,
e ha de ser de mis penas
io y el reparo;
sospechas no mueren,
ciertos mis agravios,
cion será hermosa
ella que estoy mirando.
to, cuánto mas gallarda
lante que esta? Cuánto
el ángel (¡qué temo!)
rimoso y mas bizarro?
a es esta de aquel sol,
es esta de aquel rayo;
qué importa mi amor,
onor está temblando?

MÚSICOS. (Cantan.)

r llora dos ejemplos
antes, Ero y Leandro,

Unidos en una muerte,
En una fe y en un mármol.

REINA.

Dichosos aquellos dos,
Que fenecieron amando,
Si eran honestas sus vidas,
Si eran sus amores castos.
Dejadme arrojar á mí
Sobre los duros peñascos
De ese parque; mas ¡qué importa,
Si no he de encontrar los brazos
De mi esposo?

REY.

Las tristezas

De la Reina van pasando
Adelante cada día,
Y yo no me satisfago
De mis dudas; déme el cielo
La muerte ó el desengaño;
Pero junto lo estoy viendo,
En su cuello estoy mirando
Desengaño y muerte. ¡Ah cielo!
Lo que te pedí me has dado.
¿No es aquella mi cadena?
Sin vergüenza y sin recato
La trae al cuello, diciendo
Que se la dió un hombre falso.

Ea, á sentir me retiro;
Ea, ya á morir me aparto;
Ea, acabemos con esto,
Muramos, honor, muramos. (Vase.)

BRIANDA.

Mirando te ha estado el Rey
Entre esas flores y ramos,
Y se le cayó en el suelo
Un retrato de la mano.

REINA.

Dámele acá; dame luego
Ese veneno ó letargo,
En que duermen mis sentidos.—
Idos todos, retiráos.

DOÑA LEONOR.

¡Que niegue el Rey á esta fe
Deudas de amor!

BRIANDA.

¿Qué intervalos

Son estos? (Vase.)

DOÑA LEONOR.

No los entiendo;
El seso le va faltando. (Vase.)
(Quédase la Reina hablando con el re-
trato.)

REINA.

Elvira, entremos en cuenta
Las dos ahora, y sepamos,
Yo tu bien, y tú mi mal,
Yo tu dicha, y tú mi agravio.
Mas hermosa eres que yo,
No lo niego; pero ¿cuándo
No es la hermosa infeliz?
Ejemplos tenemos raros.
Naturaleza y fortuna
Usan efectos contrarios;
Al dar belleza, al dar dicha,
Las dos nos truecan las manos.

(El Rey á la puerta, escuchando.)

Elvira, escarmienta en mí,
Que me he visto en el estado
Que has de tener, y has de verte
En el que yo estoy llorando.
Dichosa tú, que tendrás,
Cuando lleguen los trabajos
De tu espíritu, consuelo
En lo que á mí me ha pasado.
Hallarás en mí un ejemplo
De fe, de amor, de recato,
Desdichas y mas desdichas,
Unas tengo, otras aguardo.

Mira, Elvira, que al Rey quieras;
Solo anhelan tus cuidados
Por amarle como yo,
Pero no podrá ser tanto.
Mas ¿cómo tengo paciencia
Para mirarte de espacio,
Y para darte consejos
Contra mí, que en celos ardo,
Contra mí, que llamas hielo?
Pensamientos soberanos,
Deseos no conocidos
Y amores nunca estimados,
Plega al cielo que yo vea
Al dueño deste traslado,
Con los áspides que ahora
El alma me están chupando;
Plegue al cielo que yo goce
Las quejas y desengaños
Que tendrá.

Sale EL REY.

REY.

¿Qué es esto?

REINA.

Nada;

(Vase.)

Tomad allá ese retrato.

REY.

Cuando á buscalte venía,
Sospechas y dudas hallo,
Que me contrastan de modo
Que suelen vientos contrarios
Impelir y detener
Un bajel, que zozobrando
Se ve en ondas de zafir,
Se ve en montes de alabastro.
Vi la cadena, y oí
Palabras que eran regalos
Del amor mas verdadero,
Del corazon mas humano.
¿Preguntaré quién la dió?
¿He de andar averiguando,
Como hombre vil, las injurias?
No han de salir de los labios.

Sale PORCELOS.

PORCELOS.

Horas há que no te he visto;
Dame, gran señor, la mano;
Que el día que no la beso,
Estoy tan desazonado,
Que de nada tengo gusto.

REY.

Llega, don Diego, á mis brazos.

PORCELOS.

Sin la mano, no hay favor
Que me satisfaga.

REY.

Extraños

Son tus modos de obligar;
(Ap. Pero ¿qué he visto? ¿Qué vaso
De veneno estoy bebiendo?
En el rubí que le he dado
A la Reina, mis dos joyas,
Como amantes, se han trocado;
¿Qué mas desengaños quiero?
Bastan, honor, estos cargos;
Por agraviado me doy,
Cuando bastó sospecharlo.)
Don Diego, venid conmigo.

PORCELOS.

Siempre seguiré tus pasos.

REY.

A las doce dé la noche
En este parque os aguardo.

(Vase.)

*Salen al balcon DOÑA LEONOR
y BRIANDA, esclava.*

DOÑA LEONOR.

Brianda, en este balcon,
Ya que la noche ha venido,
Espero restituído
A mi pecho el corazón.
Hablarme quiere don Diego,
Repetir querrá sus quejas;
Y así, he venido á estas rejas
Con algun desasosiego.
Darle pretendo un favor,
Si viene como solia;
Vé á traer, Brianda mia,
Una banda de color.

BRIANDA.

Huélgome mucho que estés
Alegre; tambien lo estoy,
Pero por la banda voy,
Yo te lo diré despues.

(Vase.)

DOÑA LEONOR.

Vengas, oh noche, en buen hora;
Si amor me da tus favores,
Tus estrellas serán flores.
Tu obscuridad será aurora.

Salen PORCELOS y CARRASCO.

PORCELOS.

Carrasco, vuélvete á casa.

CARRASCO.

¿Cómo te puedo dejar?

PORCELOS.

Solo esta noche he de andar.
No has de saber lo que pasa;
Mira que me enojaré
Si no te vas.

CARRASCO.

Tuyo soy.

(Ap. Aunque finjo que me voy,
En este parque podré
Esperar; que soy leal,
Y aun puedo estar reposando,
Porque él suele estar hablando
Una noche natural.
Aqui me tiendo, y él hable
Cuanto le venga á la boca.)

(Pónese un lienzo en la cara, y la capa
por almohada, y duerme.)

DOÑA LEONOR.

¿Quién á nuestras rejas toca?

PORCELOS.

(Ap. Ella respondió; notable
Es su cuidado!) Leonor,
¿Quién se pudiera atrever
A estas rejas, á no ser
Animado de tu amor?

DOÑA LEONOR.

¿Ay Conde! Gracias al cielo,
Que mas apacible vienes.

PORCELOS.

Razon de culparme tienes.

DOÑA LEONOR.

Habla paso.

PORCELOS.

No hay recelo
Ya en mi amor; que el Rey me dijo
Que tú mi dueño has de ser.

DOÑA LEONOR.

¿Oh, qué dichosa mujer!

PORCELOS.

Oh, qué inmenso regocijo!

Sale MONGANA.

MONGANA.

Siguiendo voy y acechando
A este bellacon; que muero
Por vengarme. Como un cuero
Está durmiendo y roncando.
Ya una burla le prevengo;
Que, como aprendo á escribir,
Mi tintero ha de venir
Siempre aquí. Si dél me jengo,
Seré un famoso varon;
Aunque esto será barato,
Con que cuelguen mi retrato
En alguna procesion.
Tinta le echo en las dos manos,
Pues las tiene tan tendidas;

(Échale tinta.)

¡Oh! véalas yo mordidas
De dos valientes alanos.

PORCELOS.

¿Tal, Señora, has de decir?
Darásme gran desconsuelo.
¿Tú temores? Vive el cielo,
Que de amante he de morir.

DOÑA LEONOR.

Y yo, Conde, he de quererte
Hasta que deje de ser,
Y aun mi amor ha de exceder
Los términos de la muerte.

(Pica Mongana á Carrasco con una pa-
ja en la cara, y él se tiñe al refre-
garse con las manos.)

MONGANA.

Vos mismo seréis, Carrasco,
Quien la burla os haga así;
¿Pica la mosca? Eso sí,
Eso será untar el casco.
¡Oh, si un áspid le picara!
No está otra mano segura;
Déte el cielo la ventura
Como te pones la cara.
Él se pone negro y fiero;
Borracho debe de estar.
Pues no acierta á despertar.
Espada, capa y sombrero
Cobré ya.—No ha de dormir

(Quítaselo.)

Quien tiene enemigos, loco.—
Otra vez le pico y toco,
Acábase de teñir.

(Vase.)

PORCELOS.

¿Cómo he de irme sin señal
De tan verdadero amor?
Cómo he de irme sin favor
Que hacerme pueda inmortal?

DOÑA LEONOR.

No os iréis; dame esa banda
Azul, que el alma me alegra;
¿Ay! que la arrojé, y es negra;
¿Oh, qué nécia estás, Brianda!

(Arroja la banda.)

PORCELOS.

¿Qué importa el negro color?
Ningun agujero me muestra;
Que en el haber sido vuestra,
Está, Señora, el favor.

DOÑA LEONOR.

Adios, Conde, hasta mañana,
Que volvais á ser el día
De mi luz y mi alegría.

(Vase.)

PORCELOS.

Vos el alba soberana.—
¿Oh banda, cuánto he estimado
Teneros por prenda hermosa
De la que ha de ser mi esposa!
Vuestro color no ha turbado

Mi esperanza y mi alegría,
Que la noche negra y fea
El amante la desea
Mas que el rosicler del día.
¿Quién es? ¿Qué gente?

CARRASCO.

Ninguna

Hay; que sin espada estoy.

PORCELOS.

¿Quién eres, hombre?

CARRASCO.

¿Quién soy?

¿No conoce haciendo luna?

PORCELOS.

¿Eres sombra ó monstruo feo?

CARRASCO.

Pues que no me ha conocido,
Quiero callar.

PORCELOS.

Negro ha sido
Esta noche cuanto veo.

CARRASCO.

Él me mandó que me fuese;
No quiero enojarle mas.

(Va)

PORCELOS.

¿Cómo callando te vas?
Pero ¿qué recelo es ese,
Corazon? Negro sería,
Que estaba durmiendo aquí;
Nunca en agujeros creí,
Dios es quien todo lo guía,
Porque el mundo engaña y miente
Bien es que algunas señales
Han precedido á los males,
Pero todo es accidente.
Muerte y vida Dios la da;
No hay potencia humana cierta;
Las doce son, y la puerta
Siento abrir; el Rey será.

Sale EL REY.

REY.

¿Es el Conde?

PORCELOS.

Sí, Señor.

REY.

¿Venis solo?

PORCELOS.

Solo vengo.

REY.

Esperad un rato.

(Va)

PORCELOS.

Tengo

Un linaje de temor:
Que no entiendo para qué
Solo á estas horas y aquí
Me quiere el Rey; pero á mi
¿Qué me importa? No lo sé,
Ni es bien sabello; esperar
Me toca y obedecer.

(Siéntase en una si

Misterio el Rey ha de ser,
Que no se ha de escudriñar;
Pero esta melancolia,
Este cuidado y temor,
Que serán de nuestro humor,
No se han de hacer profecía;
Que han de ser afectos humanos.
Pasiones de ánimo errantes,
Porque nunca están constantes
Los pensamientos humanos.
El Rey me mira estos días
Con semblante diferente;
Luego causa suficiente
Tienen mis melancolias.

ra se ha cansado,
linarias son,
n declinacion
legan á su estado.
ni envidiosos
; vanos temores,
; que ni hay traidores
o ni hay quejosos.
bien, vivo bien;
el Rey, yo leal;
¿qué recelo mal?
go, si es vaiven
una, ¿qué importa?
injurias ofrezca,
no las merezca;
las larga, corta
ando el morir
on pálido ceño
a engendra sueño,
odré dormir. (Duérmese.)

Sale EL REY.

REY.
de un desdichado
doy, pues deseo
dad, y me veo
el obligado.
ente y leal
el Conde me ha servido,
que me juzgo ofendido,
lo querer mal.
lo se dormió,
y aquí que decir;
uede dormir
n rey ofende? No.
son y antojos
has: la traicion
es como el leon,
arra bien los ojos.
me desdichado,
sin temor;
ede ser traidor
n sosegado?
yo lo dejo;
n vehementes
is, piedad, ¿mientes?
me ofendo y quejo,
go; si por dicha
recto soy;
muerte te doy,
tu desdicha.
espada, y al mismo tiempo
punaladas, y él se defen-
e silla.)

PORCELOS.
Dios! ¿Quién da muerte
ante?

REY.
Un rey justo,
a con disgusto,
ntraria mi suerte,
rza.

PORCELOS.
Señor, Señor,
l, no te ofendí;
me matas?

REY.
Si,
e ve mi amor;
ero que ninguno
raidor has sido
stoy ofendido.
o queda el uno
saben lo cierto,
stigo es,
é despues,
haberte muerto.

PORCELOS.
ya siento mas,

En ansias tan infelices,
Las palabras que me dices
Que la muerte que me das.
¿Traidor don Diego Porcelos?
No puede ser; desdichado
Eso sí, pues levantado
Se vió en los cielos, y dellos
Tú me has dejado caer,
Para desdicha mayor.
¿En qué te ofendí, Señor?
Vive Dios, que él ha de ser
Quien descubre mi lealtad,
Quien me dé al morir paciencia,
Quien ampare mi inocencia,
Pues es la misma verdad.
Tener espada quisiera
Para rendirla á tus piés,
No por defenderme, que es,
Cuando tú gustas que muera,
La defensa una traicion;
Culpado debo de estar,
Pues tú me quieres matar,
Siendo tan recto varon.
Culpado seré sin duda,
Pero no sé en qué, Señor;
¿Cómo, dime, tanto amor
En tanto rigor se muda?
Por ser tu hechura (¿ay de mí!)
Lástima darte pudiera
Verme deshacer. ¿Quién fuera
Pobre hidalgo como fui!
Tres cosas son las que hoy
Te encomiendo, si te obligo:
Mi honor, mi cuerpo, mi amigo,
Porque el alma á Dios la doy.
Y muriendo desta suerte,
Mi dicha no tuvo efeto;
¿Qué proverbio tan discreto!
Que no hay dicha hasta la muerte.
(Cae junto al paño, y tápale con él.)

REY.
¿Ah leyes del mundo! Ah sábios!
¿Cómo no enmendais las leyes,
Pues es forzoso á los reyes
Vengar así sus agravios?
Mas ¿qué he de hacer? Yo lo hice
Porque esté secreto así;
¿Ah miserable de tí!
Ah venturoso infelice!
No ha de haber ojos que crean
Que yo le quise matar;
Prevenidos han de estar
Los que importa que le vean.
Hola.

Salen LA REINA, DOÑA LEONOR y
BRIANDA, con luz.

DOÑA LEONOR.
¿Qué quieres, Señor?
Rumor de espadas senti.

REINA.
Señor, ¿vos estáis así?
Vos ministro del rigor?
¿Para esto me habeis mandado
Venir aquí?

REY.
Mirad luego...
(Aquí se turba) á don Diego...

DOÑA LEONOR.
¿Ay corazon desdichado!
Ay mi esposo! Ay dueño mio!
Ay caballero leal!
¿Quién te ha dado muerte tal?

REY.
¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.
De mi albedrio

Era el dueño, y yo del suyo;
A mi esposo me han quitado.

REY.
Luego ¿él te quiso?

REINA.
Ha mostrado
Gran flaqueza el pecho tuyo.
Si cuando yo te noté
Aquel papel, se le diera,
Tu amor ocasion no hubiera
De la flaqueza que ve
El Rey en tí; ¿tú, Leonor,
Has de decir que has tenido
Amor? Si piedad ha sido,
¿Por qué le llamas amor?
Lástima decir podrias
De lástimas; pero no,
Que si muerte el Rey le dió,
Fueran las lágrimas pias
Injustas; el Rey lo ha hecho,
Justicia debió de ser;
Él es rey y tú mujer.
Ten valor, sosiega el pecho.
Esta cadena me has dado,
Que á ti el Conde te la dió;
No quiero cadena yo
De un hombre tan desdichado
O tan traidor; toma pues
Tu cadena; y vos, Señor,
Oid aparte, y Leonor,
Por osada y descortés,
No me tendrá si me escucha.
¿Vos cruel y vos tirano?
Vos matais por vuestra mano?
Esa indignidad es mucha.
¿No podíades mandar
Que lo matasen, si habia
Hecho alguna alevosia?
Y ¿qué delito fué amar
A Leonor, para dar muerte
A un hombre que os ha servido
Con tal amor, y que ha sido
De un leon bramido fuerte?
Ea, Señor, ¿qué dirán
Las historias de Castilla,
Si vuestra misma cuchilla
Corta los cuellos que están
Sirviéndoos con tal cuidado?

REY.
Señora, ¿qué es de un rubí
Que en prendas de amor os di?

REINA.
Esa esclavilla le ha hurtado,
Y ella dirá á quién le dió.

REY.
Dilo.
BRIANDA.
Señor, la verdad
Es que tuve voluntad
A don Vela, y me engañó
El diablo, y se le di.

REY.
Válgame Dios, y ¿qué extraños
Son del hombre los engaños!
(¿Ay infelice de mí!)
¿Que di la muerte á un amigo?
Mi error á furia provoca;
Tú eres reina, á ti te toca
Darme un ejemplar castigo.
Toma esa espada, da muerte
A un homicida cruel
Del vasallo mas fiel.
No viva, no, desdicha suerte
Hombre que para vengar
Sus sospechas no inquirió
La verdad, y se engañó.

REINA.
Yo mi... a os he de dar,
...rte.

REY.

Entre don Vela,
A quien llamar he mandado.

Sale DON VELA.

Ya no serás desdichado,
Si es que el cielo te consuela.
A ese varon heredaste,
Sus títulos y su renta,
Sus oficios, y á mi cuenta

Quedais siempre, porque amaste
Al que mató esta cuchilla;
A fe que han de hacer mencion
De Ordoño, rey de Leon,
Los anales de Castilla.

REINA.º

Don Vela ha de dar la mano
A Leonor, pues es trasunto
Del infelice difunto,
A quien, no el rigor tirano,
Sino su misma desdicha,
Dió la muerte.

DON VELA.

Yo no sé
Cómo he vivir, si hallé
Mayor desdicha en la dicha.

REY.

Tú has mejorado la suerte.

DON VELA.

Murió un hombre sin segundo,
Y así se ve que en el mundo
No hay dicha ni desdicha hasta
[muere]

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

OBLIGAR CONTRA SU SANGRE,

DEL DOCTOR MIRA DE MÉSQUA.

PERSONAS.

| | | | |
|----------------|---------------------|--------------------|------------------|
| PE DE ESTRADA. | DON NUÑO DE CASTRO. | COSTANZA, criada. | ANDRADA, criado. |
| GARCÍA VELAZ. | DOÑA SANCHÁ. | LAIN. | UN ESCUDERO. |
| | DOÑA ELVIRA. | UN JUSTICIA MAYOR. | UN CRIADO. |

ORNADA PRIMERA.

DON NUÑO Y DON LOPE, viejo.

DON NUÑO.

Don Lope de Estrada, hemos llegado a frondoso sitio, hermoseado [do] la ondosa corriente, [do] a su fin corre, y nace fuente; curso, impidiendo al sol ardores, de plata, ciñe esa ribera, como de cristal, riega esas flores.

DON LOPE.

¿Tiene que ver eso con llamarme, ni solo traerme?

¿Para que riñamos?

DON NUÑO.

Perdonarme [nes], masancio podeis; que, si atreverme a os aquí solo he querido, don Lope de Estrada, porque oído [ceda] las razones deis un rato atento; las vuestras conmigo, en ocasiones, parecen agravios que razones.

DON LOPE.

El consejo que os di de fiel amigo. [que] en el Rey siento es de vasallo tal, que no hallo [ceda] excederme pueda, [ceda] que aquí yo mismo a mí me ex-

DON NUÑO.

o esa verdad; mas ya que sigo a [que] me habeis ocasionado, ledme, don Lope, mas templado, tengo yo de los retiros [do] so, nuestro rey? Qué culpa ten-

mente [go] a voces, con suspiros, la Raquel la infasta suerte? [go] a alrevido yo en su muerte?

DON LOPE.

las acciones del Monarca [go] me en oficios colocados

Son como reyes casi venerados, Cuando efectos no son de tiranía, No las ha de impedir ciega osadía, Ni murmurarlas; porque en esta parte El que murmura de su rey con arte, Con gusto, con cuidado, Aunque premión tenga el merecerlo, O ama el que es traidor, ó quiere serlo. Alfonso amor tenía; Vos y vuestros parientes (¡qué osadía!), Con ánimo traidor (¡qué infame he-

Rompistes de Raquel el blanco pecho, Pudiendo, como nobles castellanos, Depuestos los aceros de las manos, Con blandas quejas y piadosos ruegos, Vencer de Alfonso los ardores ciegos. Dejáraisle gozar lo que quería; Que un día llama á voces á otro día, Y suele en la delicia mas ufana Lo que hoy parece bien cansar mañana. Y cuando el rostro un rey atento entre- A sus vasallos, y á la voz no niega [ga] De sus piadosas quejas los oídos, Débese permitir que los sentidos Gocen tal vez delicias, Deleites ó caricias, Pues para obedecer de amor las leyes, Hombres como nosotros son los reyes.

DON NUÑO.

No niego esas verdades; Pero, con descompuestas libertades, Hacerme vos culpado En lo que yo, don Lope, no he pecado, Es querer, si se mira, Que haga su efecto contra vos la ira.

DON LOPE.

Culpado fuisteis vos, un traidor fuiste. Tome el acero, aunque en mi débil venganza de esta afrenta.

DON NUÑO.

Ya me pesa, por Dios; fué desvario.

DON LOPE.

Aun tengo fuerzas, no me falta brio.

DON NUÑO.

¿Qué pretendéis?

DON LOPE.

Mataros.

DON NUÑO.

Quisiera, arrepentido, reportaros.

DON LOPE.

Si no reñis, os mataré.

DON NUÑO. (Ap.)

Furioso

Le tiene ya la injuria, y animoso Quiere vengarse. Defenderme intento; Que, en todas ocasiones, Ha sido la defensa acuerdo sabio, Pues no hay que asegurarse del agra-

DON LOPE.

Flacas las fuerzas de mi brazo siento.

(Entran riñendo, retirándose don Lope.)

DON NUÑO.

No á tan justos pesares me ocasiones; No midas mas tu acero con el mío.

DON LOPE. (Dentro.)

Muerto soy.

Sale DON NUÑO, con la espada en la mano.

DON NUÑO.

¡Ay de mi loco brio!

Ciego y precipitado,

Ya difunto cadáver le he dejado.

Retirarme pretendo,

Porque me sigue gente, á lo que entien-

No buscaba su muerte; [do.]

Efectos son de mi infelice suerte.

(Vase.)

Salen DOÑA SANCHÁ Y LAIN, Y COSTANZA Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Sancha, tus cosas no entiendo; Yo vivo y muero quejoso, Pues si en tu favor reposo, En tus deadenes me enciendo.

A un mismo tiempo que miras
Mi firme verdad dichosa,
Mi voz escuchas piadosa,
Y tirana te retiras.
¿Cómo puedes; Sancha mía,
Permitir, si en tu beldad
Halló lugar la piedad,
Que le halle la tiranía?

DOÑA SANCHA.

¿Yo tirana? Aquí llegaste,
Perdido por la maleza
De esa encumbrada aspereza,
Y albergue en mi casa hallaste.
Referíteme tu historia,
Que de la guerra venías
De Cuenca, y que en pocos días
Se consiguió la victoria;
Que á Burgos, donde se encierra
El padre que te dió ser,
Las treguas íhas á hacer
Del cansancio de la guerra.
Porque el Rey, algo obligado
De un fiero accidente loco,
Dejó á Toledo há muy poco,
Y á Burgos se ha retirado;
Que una hermana, en fin, te dió
El cielo, hermosa beldad,
Que desde su tierna edad
En las Huelgas se crió,
Porque la faltó su madre;
Que del convento ha salido
Ahora, porque ha venido
Con Alfonso el rey tu padre.
Y porque mas amparada
De mi tu nobleza vieras,
Me referiste que eras
Garcí-Velazquez de Estrada.
Yo, que tu nonibre escuché,
Sin ver que un hermano tengo
En Burgos, á quien prevengo
La obediencia, que entregué
Con voluntad mas que humana,
Atropellé, firme en ella,
Los recatos de doncella
Con los respetos de hermana;
Y aunque en parte recelosa,
Por las razones que ves,
Quise admitirte cortés
Y aposentarte piadosa.
Mira pues qué tiranía
Cabe en aquesta verdad;
O ha sido error mi piedad,
O es culpa mi cortesía.

DOÑ GARCÍA.

¿No dices mas?

DOÑA SANCHA.

Pues ¿qué ha habido,
Que á mi el decirlo me impida?

DOÑ GARCÍA.

Lo que callas de encogida,
Yo lo diré de atrevido.
La primera vez que oíste
Mi amoroso pensamiento,
Culpaste mi atrevimiento,
Pero no me despediste.
Segunda vez llegué osado,
Aunque temi tu disgusto.
Y escucháste me con gusto,
Miráste me con agrado.
Y un día, que los favores
Del mirar y del oír
Pude, Sancha, conseguir,
Saliste á coger las flores
Neste músico arroyuelo,
Cuya voz nace halagüeña
En la boca de esa Peña.
Y muere en tumba de hielo.
Mi mano aquí bullíciosa,
Porque gloria distribuía,
Andaba tras de la tuya,

Como abeja tras la rosa.
Tú, que con vergüenza aprisa
Tejes púrpura en tu cielo,
Cubriste á la mano un velo,
Y descubriste la risa.
Dudó la ignorancia mía
Si era la risa en tu intento
Pesar de mi atrevimiento
O burla de mi osadía.
Mas mi afecto soberano
Me dijo, porque porfíe:
«Jamás boca que se rie,
Suele negar una mano.»
Su nieve, y así el sosiego
Como le usurpo al sentido,
Con mis labios, atrevido,
Quise ver si era de fuego.
Vilo; y en esta porfía,
Desvanecido y ufano,
Ni retirabas tu mano,
Ni te enojaba la mía;
Y así, con esta violencia...

DOÑA SANCHA.

No prosigas.

DOÑ GARCÍA.

Callaré.

LAIN.

Mi Costanza, siempre fué
Discreta y sábia advertencia
No estorbar al que llegó
A la ocasion que desea;
Como yo los piés meneo,
Y harás lo mismo que yo.
Sígueme, aunque no te cuadre,
Pues sabes que tuyo soy.

COSTANZA.

Por no estorbarlos me voy;
Que esto aprendí de mi madre.

(Vanse Costanza y Lain.)

DOÑA SANCHA.

Ya estamos solos ahora;
Que refieras te permito
Lo demás, Garcí-Velazquez,
Que en tu empeño has conseguido.

DOÑ GARCÍA.

¿No has dicho que has de ser mía?

DOÑA SANCHA.

Es verdad que yo lo he dicho;
Pero en la distancia que hay
Del pronunciarlo al cumplirlo.
Temo (¡ay de mí!) que has de ser
Como el amante fingido,
Que huyendo estragos de Troya,
Por los undosos zafiros
Le condujo hasta Cartago
Leve leño y blando lino.

DOÑ GARCÍA.

Pues ¿temes que imite á Enéas?

DOÑA SANCHA.

Eso temo y eso miro;
¿Sabes lo que obró inconstante?

DOÑ GARCÍA.

Huésped fué de Elisa Dido,
Vencióse de su belleza,
Perdió sin alma el juicio,
Palabra la dió de esposo,
Gozóla, y despues, vencido
De la ingratitude, huyó.

DOÑA SANCHA.

¿Oh cruel! Oh fementido!
¿Que huyó despues de gozarla?

DOÑ GARCÍA.

Hasta hoy ha merecido
Por eso nombre de ingrato.

DOÑA SANCHA.

Yo lo creo; ya me inclino

A resistir tus intentos.
Véte, por Dios; yo te pido
Que te vayas y me dejes.

DOÑ GARCÍA.

¿Qué dices, Sancha? Qué has dicho?

DOÑA SANCHA.

Que te vayas, don García.

DOÑ GARCÍA.

Pues lo que el troyano hizo,
¿Quieres que mi amor lo pague?

DOÑA SANCHA.

Hombre fué, y hombre has nacido;
Pues bástame aquel ejemplo
Para temer el peligro.

DOÑ GARCÍA.

El mármol será inconstante
Con mi pecho, el bronce...

DOÑA SANCHA.

Digo

Que no quiero ser despojo
De las llamas y el cuchillo.
Véte, ó por Dios, que la vida
Me quite.

DOÑ GARCÍA.

Tanto la estimo,
Que solo porque la tengas,
Voy á perder el sentido.

(Hace que se va.)

DOÑA SANCHA.

Pero con discurso poco
Pronuncio lo que has oído.
Error ha sido culpable;
Porque, atento al beneficio,
Sabras vivir obligado;
Porque hasta ahora no he visto
Señas en mí de otra Elisa,
Ni en tus palabras indicios
Para temerte otro Eneas,
Falso amante y fugitivo.
Mi huésped eres, estáte.
(Ap. No sé dónde muero ó vivo.
Quiérole, y mi daño temo;
Temo el daño, y me retiro;
Vase, y matame su ausencia;
Pues, cielos, ¿por qué lo envío,
Si no he de vivir sin él?)

DOÑ GARCÍA.

Hallarás en tus desvíos
La sinrazon de intentarlos
O el pesar de consentirlos.

DOÑA SANCHA.

No puedo mas; que luchando
Están los discursos míos,
Con valor para vencer,
Con temor por ser vencidos.
La verdad es que te quiero;
Ya lo dije, ya está dicho;
Pero cuando considero
El mayor daño, reprimo
Mis afectos, y quisiera.

Antes de haberme rendido
A su fuerza, ser un mármol,
Depósito helado y frio;
Porque pienso que ha de darme
Bastante ocasion mi olvido,
No digo para quitarme
La vida, que no es castigo
En quien llega á aborrecer.
Que muera lo que ha querido,
Sino para...; mas no quiero,
Aunque lo siento, decirlo.
Entiendo lo que quisieres;
Que ni pongo con juicio
En mi accion lo que ejercí,
Ni en mi boca lo que digo.

DOÑ GARCÍA.

¿Qué temes, Sancha? Qué temes,

ilustre has nacido?

besaré tu mano.

(Dale la mano.)

DOÑA SANCHÁ.

mis intentos reprimo.
ne, por Dios; que tienes
palabras hechizos.
Y yo no sé lo que tengo;
stos lances consentidos
n siempre á ser estragos
onor mas defendido.)

DON GARCÍA.

eré tu esposo juro,
eré tu esposo afirmo;
ie mal quisiere goce,
de mí lo que sigo.
o que padeciere,
a siempre lo que vivo,
esposo no me vieren,
na, los presentes siglos
res mas?

DOÑA SANCHÁ.

Que te recojas.

DON GARCÍA.

odré, si me desvío
s ojos.

DOÑA SANCHÁ.

¿No podrás?

DON GARCÍA.

mis glorias confirmo.

DOÑA SANCHÁ.

lli se va á tu cuarto,
esta puerta al mio.

DON GARCÍA.

guiendo tus pasos.

DOÑA SANCHÁ.

he enseñado el camino;
más tú lo verás,
la ocasión no has temido. (Vase.)

DON GARCÍA.

voy, amor; á voces
rmoso imperio publico;
e la vida, pues
spojo es mi juicio.

(Vase tras ella.)

LAIN y COSTANZA, con una luz,
y pónenla en un bufete.

LAIN.

e, Costanza, vas con tanta prisa?

COSTANZA.

er esta luz sobre un bufete.

LAIN.

obos con eso, á quien lo ignora;
iere luz, Costanza, la señora.

COSTANZA.

lo que dices? Malicioso eres.

LAIN.

se hallan sin luz muchas muje-
[res.]

COSTANZA.

hora, Lain, y en este suelo
temos los dos, porque hablando
mos la noche.

LAIN.

¿Estás burlando?

i estas noches todas que han pa-
[sado]

asistido, Costanza, yo á tu lado,
é este suelo enladrillado quie-
[res]

ora sea colchon de mi descanso?

COSTANZA.

miedo, Lain, porque de noche,
ma de gigantes y dragones,

Inquietan esta sala mil visiones.

(Quiere levantarse, y detiéndolo Cos-
tanza.)

LAIN.

Mil vi; ¡qué linda cosa, por mi vida!

A buen puerto á ser huéspedes llega-
[mos]

Llamar quiero á mi dueño; que nos va-
[mos].

Repórtate; no el miedo te alborote.

LAIN.

Tengo gota coral, y si no excuso

Estos lances, Costanza, aunque te
[asombres]

No me podrán tener juntos diez hom-
[bres].

Aquella luz se muere.

LAIN.

¡Ay de mí triste!

COSTANZA.

Cielos, ¿qué es esto? El alma se aniqui-
Mira que está espirando, despavila. [la;

LAIN.

Voy; que sin luz la vida se me acaba.

Ya despavilo. Peor está que estaba.

(Mata la luz.)

COSTANZA.

¿Qué es lo que has hecho?

LAIN.

¿No lo ves? La vela

Se cansó de ser sola centinela;
Desdichas mías son.

COSTANZA.

¿Linda osadía!

¿Yo á oscuras con un hombre?

LAIN.

¡Oh fiera arpía!

¿Engañásmes, y ahora melindricos?

Este es encanto que mi mal señala;

Llena está de gigantes esta sala.

¿Adónde estás, mujer?

(Anda á buscarla.)

COSTANZA.

No has de saberlo.

LAIN.

Alviento ya te habrás encomendado;

Que eres bruja sin duda.

COSTANZA.

Oye, ruin hombre;

Hable mas bien, ó haréle que se asom-
[bre].

LAIN.

Harto asombrado estoy, y mas oyendo

Tu voz en tantas partes; aquí hablas,

Alli respondes, hácia allá preguntas;

Deten el golpe, mira que me apuntas.

COSTANZA.

¿Que apunto yo?

LAIN.

¿Qué formidable seña!

Un gigante en la mano ase una peña,

Y con amagos fieros de homicida,

Me quiere trasladar á la otra vida.

¡Jesus!

COSTANZA.

¿Qué fué?

LAIN.

La peña me ha tirado,

Y si no huyo el golpe con presteza,

Me despoja de sesos la cabeza.

COSTANZA.

Ahora bien entiendes mis razones;

Mas no cuando te pido me des algo.

LAIN.

Con eso mas de mi paciencia salgo;

¿Qué quieres que te dé porque me sa-
bél peligro en que estoy? [ques

COSTANZA.

Lo que tuvieres.

LAIN.

No tengo, vive Dios, un real tap solo;

Pero si tu piedad libre me escapa,

Te daré este sombrero y esta capa.

COSTANZA.

Arroja.

LAIN.

Veslo ahí.

(Arrójele el sombrero y la capa, y ha-
ce Costanza que abre una ventana.)

COSTANZA.

Ahora, amigo,

Abriendo esta ventana, porque Apolo

Con su luz ilumina ya los campos,

Conocerás, pues ya decirlo puedo,

Que el enredo fué mio, y tuyo el miedo.

(Vase.)

LAIN.

Ya es de día, por Dios; esta picaña

Me ha engañado, y como no le he dado

Un tan solo cuatrin, ni darle espero,

Me ha quitado mi capa y mi sombrero.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¡Lain!

LAIN.

Pues, Señor, ¿qué es esto?

DON GARCÍA.

Felicidades que puso

El amor en quien indigno

Se constituyó por suyo.

Vamos de aquí; ¡presto, presto!

LAIN.

¿Qué dices?

DON GARCÍA.

Que luego á Búrgos

Partamos; porque esta tarde

Sajcha, que así lo dispuso

Con mañosa discrecion,

Tambien se parte; lo uno,

Porque, si en las soledades

Tanto tiempo nos ven juntos,

Conspirará la malicia

Armas contra nuestros gustos;

Y tambien porque se impida

Que sepa su hermano Nuño

El hospedaje, á quieu yo

Tantas dichas atribuyo;

Que en Búrgos, ella en su casa,

Yo en la mia, sin que alguno

Lo entienda, para gozarnos,

Es bastante disimulo.

LAIN.

Aguarda, Señor, aguarda.

Luego ¡jugóse, pregunto,

La pieza mas importante?

¿Con el silencio nocturno

Rindióse Troya?

DON GARCÍA.

Rindióse.

LAIN.

En aque-so finca; ¡oh punto!

¿Qué dicha!

DON GARCÍA.

Con el respeto

Que en mi adoracion infundo,

Lain, has de hablar de Sancha.

LAIN.

¿Anduvo el amor desnudo?

¿Quedó salvo de desdenes?
 Quedó veloso de gustos?
 ¿Hubo despojo de enaguas,
 Desabrigo de coturnos?
 ¿Examinóse el agrado?
 ¿Explicóse lo venusto?
 ¿Durmieron los temores?
 ¿Extinguieron los sustos?
 ¿Veneróse el bello encanto?
 ¿Admiróse el blando bulto?
 ¿Qué hubo, en fin?

DON GARCÍA.

Eres un necio,

Bárbaro, ignorante, rudo,
 Si imaginas que las dichas
 Me han de robar el discurso;
 En las deidades á quien
 La veneración dió culto
 Lo que se alcanza se debe
 Presumir que ser no pudo.
 Basta que sepas, Lain,
 Que en el fuego que me cupo
 De los incendios que Sancha
 De sus dos soles compuso,
 Donde, batiendo las alas,
 Llegué á ser vivo trasunto
 Del ave que en sus aromas
 Desperdicia sus orgullos,
 Tantos alientos me infunde,
 Que dellos con mayor triunfo,
 A pesar de las cenizas,
 Renace fénix segundo.

LAIN.

Aguarda, mi rey; dejando
 Eso de Fénix, ¿qué hubo
 En lo de prisión eterna,
 En lo de rendirse al yugo?
 Di, ¿juraste de marido?

DON GARCÍA.

Juré, en fin, de serlo suyo.

LAIN.

Fuego del cielo consuma
 A quien tiene tan mal gusto;
 ¿Qué! ¿marido te he de ver?
 Mas no importa; es de futuro,
 Y es siempre el jurar de serlo,
 Para llegar, el consumo
 Tomar á cambio en las Indias,
 Y dar libranza en el turco.

DON GARCÍA.

Esposo he de ser de Sancha.

LAIN.

¿Quién te dice que no juzgo
 Que á mi me ha de estar mejor
 El maridaje que escucho?
 Andallo, eso sí; habrá fiesta,
 Que habrá librea no dudo;
 Juzgarán los que me vieren,
 Si juzgarán, que me cubro
 De alguna capa y sombrero,
 Según lo que salto y bullo.

DON GARCÍA.

Vén, partamos; porque es tarde.

LAIN.

Otro poquito; presumo
 Que estoy sin sombrero y capa.

DON GARCÍA.

¿Y la tuya?

LAIN.

Ese es un punto

Muy delicado.

DON GARCÍA.

¿Qué flema!

LAIN.

Vive Dios, que no me burlo.

DON GARCÍA.

Acaba.

LAIN.

¿Cómo que acabe?

O eres sordo, ó yo soy mudo;
 ¿He de ir desta manera
 En un rocinante zurdo,
 Hecho títere con alma?

DON GARCÍA.

Cúbrete.

LAIN.

Tomadle el pulso.

Sale DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA.

Señor, ¿ya os vais?

DON GARCÍA.

Tú me has dado

Orden, mi bien, y licencia.

DOÑA SANCHA.

Quisiera fuera obediencia,
 Mi señor, mas no cuidado;
 Que quien con tal brevedad
 Se parte y me deja, siento
 Que muestra arrepentimiento
 O arguye infidelidad.

DON GARCÍA.

Sancha, voy tan abrasado,
 Tan ciego, loco y rendido,
 Que vivo de agradecido
 Y muero de enamorado.
 Y aunque así mi vida ignoro,
 Con las dichas que merezco,
 No sé si lo que agradezco
 Es menos que lo que adoro.
 Fuera de que, si esta tarde,
 Mi bien, á Búrgos te vas,
 Allí mas despacio harás
 De mis finezas alarde.

(Llaman.)

DOÑA SANCHA.

Aguarda; ¿qué golpes son
 Aquellos?

DON NUÑO. (Dentro.)

¿Costanza! — ¡Andrada!

DOÑA SANCHA.

Nuño es quien llama.

Sale COSTANZA.

COSTANZA.

Salgo.

DOÑA SANCHA.

¿Terrible ocasión!

COSTANZA.

De turbaciones acorta;
 Busca remedio.

DOÑA SANCHA.

Es en vano.

¿Qué es esto?

Sale ANDRADA.

ANDRADA.

Nuño, tu hermano.

DOÑA SANCHA.

¿Ay de mí!

DON GARCÍA.

Tu vida importa.

LAIN.

Esto á mi suerte atribuyo.

DOÑA SANCHA.

¿Qué suceso tan impío!
 En ese aposento mío,
 Que mejor le diré tuyo,
 Te esconde con tu criado.

DON GARCÍA.

Mirar por tu honor quisiera.

DOÑA SANCHA.

Yo cerraré por desfuera.

(Ciérralos Sancha, y vuelve á llamar don Nuño.)

ANDRADA.

Priesa trae de algun cuidado;
 Indicios da su porfía.

DOÑA SANCHA.

Y tú, en entrando mi hermano,
 Andrada, saca á ese llano
 Los caballos de García,
 Con cuidado y sin sentirse;
 Que, cuando en sosiego manso
 Nuño se entregue al descanso,
 Podrá salir y partirse.

ANDRADA.

Voy.

(Vase.)

DOÑA SANCHA.

¿Quién tal desdicha vió!
 Abre aprisa.

COSTANZA.

Es excusado,
 Porque mi señor ha entrado;
 Que Andrada pienso que abrió.

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

Cierren las puertas; ninguna,
 Costanza, sin llave quede.

DOÑA SANCHA.

Hermano, señor, ¿qué es esto?
 (Ap. ¡Oh, qué demudado viene!
 Un hielo cubre mis venas.)

¿Era tiempo que vinieses
 A ver á tu hermana y ver
 Esta casa, que parece,
 Al pié de ese verde monte,
 Que la ciñe y no la ofende,
 Digno edilicio de Alfonso?
 Tuya, Nuño, será siempre,
 Que para eso la heredé
 De Íñigo Tello Meneses,
 Nuestro tío; mas ¡ay triste!
 ¿Cómo pregunto? ¿No atiendes
 A mis razones, hermano?

DON NUÑO.

El honor, Sancha, que á veces...

DOÑA SANCHA. (Ap.)

Por honor comienza ¡ay cielos!;
 Él sabe mi amor, y quiere,
 Despues de habérmelo dicho,
 Vengar su agravio en mi muerte.
 ¿Dónde iré?

DON NUÑO.

Pues ¿aun no sabes

Mi pena, y así te vence

La turbación? Oye, escucha.

DOÑA SANCHA.

Dilo, acaba, si no quieres
 Que la dilación me ofenda;
 Dime presto lo que tienes.

DON NUÑO.

Una desdicha, que ayer
 Me obligó, Sancha, á esconderme,
 Y cuando mas con la noche
 Seguro paso me ofrecen
 Las sombras, que me permiten
 Que no las tema y las huela,

Seis leguas, que hay hasta aquí
Desde Burgos...

DOÑA SANCHA. (Ap.)

Ya parece
Que se desaboga el alma.

DON NUÑO.

Corri en un hijo del Bétis;
Porque, aunque en tantos pesares
Debida atención me niegues,
O mis desaciertos culpes,
O mis errores condenes,
Como noble, me recojas;
Como sabia, me aconsejes;
Como prudente, me animes,
Y cómo hermana, me alientes.

DOÑA SANCHA.

La vida es tuya; prosigue.

DON NUÑO.

Ya sabes los accidentes
Que en Toledo resultaron,
Sancha hermana, de la muerte
De Raquel.

DOÑA SANCHA.

Nadie lo ignora;

Pero si al caso presente,
Que tú le llamas desdicha,
Importa para saberse
(Ap. Todo lo escucha García),
Referirlo, hermano, puedes.

DON NUÑO.

En Toledo, imperial solio,
Donde undoso el Tajo vierte
Cristal, que sus basas lame,
Oro, que su pié guarnece,
En cuyo espacio no hay
Edificio que no apueste
A duracion con el tiempo,
Y con el rayo á lo fuerte;
Aquí, pues, lo inevitable
Del bado infeliz consiente
Que á Raquel, bella judía,
Su imperio Alfonso rindiese.
Muchos en el Rey culpaban
El injusto error, al verle
Rendido á una hebrea quien
Rindió tantos moros reyes;
Por parecerlos que estaba
Tan fuera de sí, que á veces
A los despachos negaba
Las horas mas competentes.
«¡Muerá Raquel!» dicen, cuando
Don Lope de Estrada quiere
Evitar resoluciones
Con el consejo prudentes,
Y á mi y á cuantos conmigo
A la ejecución se ofrecen
Dijo: «Aunque Alfonso en Castilla,
Nuestro rey, mas se divierte
En el cariñoso halago
Que en la voz del pretendiente,
Su espíritu generoso
Cuerdas enmiendas promete;
Y así, pues sois desta causa,
Como yo, todos jueces,
No el furor pueda en vosotros
Lo que la prudencia puede.»
Con gusto escuché á don Lope;
Mas los demás, en quien siempre
Fué firme el intento, así
Le respondieron, rebeldes:
«Para que heroicas hazañas
Haga Alfonso, y le veneré
La admiración ó le admire
Noble atención elocuente;
Para que, en fin, consigamos
Que la posteridad muestre
Su imagen en duro bronce
Y su nombre en mármol breve,
No es justo disimular

El afecto donde vierten
Soberbios montes de fuego,
Mares de cenizas breves.»
Y así, cuando, ausente Alfonso,
Diestro cazador, previene
A ciervos del monte flechas,
Y á garzas del viento redes,
De Raquel llegan al lecho,
Adonde, como otras veces,
Su sol, dormido en su ocaso,
Negaba luz á su oriente,
Y cuales hambrientos lobos,
Que de las dormidas reses,
A pesar del que las guarda,
La sangre intrépidos beben;
Así, pues, los conjurados
El pecho hermoso, inocente,
De la descuidada hebrea
Rompiéron inobedientes.
Volvió el Rey, y cuando el rostro
Ver de su dama pretende,
Halló pálido cadáver
La blanca animada nieve.
Miró el desmayado bulto,
Y en su distancia una fuente,
Que en humor sangriento rojo
Va deshojando claveles.
Los cabellos que le dieron
Madejas de oro luciente,
Duro plomo derretido,
Bañado en sangre, le ofrecen.
Loco y sin vida, á sus labios
Le arroja el fiero accidente,
Solo por ver si los suyos
Algun aliento les deben.
Mas, como no respiraron,
Y advirtió que los que albergue
Fueron del nácar mas puro
Cárdenos lirios embeben,
Tanto su sudor le hiela,
Tanto su amor le suspende,
Que le creyeron estatua
Los que por rey le obedecen.
Pero volvió en sí, juzgando
Que, aunque el sentir es á veces
Entendimiento, el valor
Es mas ingenio en los reyes.
Pátese á Burgos, por ver
Si podrá olvidar, ausente,
Lo que en su aliento fué vida,
Lo que en su memoria es muerte;
Pero la imaginación
Tanto daba en ofenderle,
Que viendo un día en su cuarto
Don Lope al Rey poco alegre
Y retirado, me dijo:
«Señor Nuño, no padece
Culpas de atrevido quien
A las experiencias cree;
Si dejaran vuestros deudos
Y vos de mi voz vencerse,
Faltarán nubes que ahora
Este sol entristeciesen.»
Callé, y una vez que al campo
Fuimos los dos, procuréle
Quejoso desengañarle,
Y cortés satisfacerle.
Díjole, en fin: «Ya sabeis,
Señor don Lope, que siempre
Son vuestros nobles consejos
En mi obediencias corteses,
Y que por ellos el rostro
Negué al error, que rebeldes
En Raquel, contra el rey nuestro,
Los castellanos cometen.—
No negasteis. Traidor fuistes,»
Replicó el viejo impaciente.
Yo, como á la sangre mía
Aquella palabra ofende,
Viles infamias la impone,
Porque no sé qué se tiene
La traición, que aun los que ignoran

Lo que es honor, la aborrecen.
Enmudecido, del rostro
Perdido el color, ausente
La razón, ciego el discurso,
Sin mí mismo llegué á verme.
Armado de nube de iras,
Tanto, que en espacio breve
Los amagos de la vista
Los senti rayos ardientes,
Desenvolví las palabras,
Respondiéndole que miente;
Y desnudando el acero,
Vengar su agravio pretende.
Mas como cobra un mentís
El honor que allí se pierde,
Procuré con mil perdonces
Obligarle y detenerle.
Porfio á querer herirme,
Y yo, como el defensor
Me toca en fin, y de brios
Sus muchos años carecen,
Ya por hado ó por desdicha,
Ya por destreza ó por suerte,
Mi punta en su anciano pecho
Abrió camino á la muerte...
Quedé...

DON GARCÍA. (Llama á la puerta.)

Abre, Nuño.

DOÑA SANCHA.

¡Ay de mí!

DON NUÑO.

¿Quién da golpes?

DOÑA SANCHA.

Hoy se pierden

Mi vida y mi honor, Costanza.
Mira si es gente que viene
Siguiendo á Nuño.

COSTANZA.

Ya voy.—

¡Oh, lo que el ingenio puede! (Vase.)

DOÑA SANCHA.

Sin vida estoy; ¡qué desdicha!
Quisiera impedir no oyese
García lo que dispongo;
Aquí el valor me conviene.

DON NUÑO.

¿Quién puede ser el que llama?

DOÑA SANCHA.

Desde esta pieza, que tiene
Una ventana á ese cuarto,
Lo verás conmigo; vénte.

(Tirando del, lo muda á la otra parte
del tablado.)

DON NUÑO.

Aparta, veré quién es.

DOÑA SANCHA.

Aguarda, hermano, detente;
No te arrojes al peligro.

DON NUÑO.

¿Quién puede ser?

Sale COSTANZA.

COSTANZA.

Mucha gente,

Que indignada solicita
Ó tu prision ó tu muerte;
Y como cerrar mandaste
Las puertas, es evidente
Que una espaciosa ventana,
Señor, que esa pieza tiene,
No muy alta, les ha dado
Lugar para que subiesen.

DON GARCÍA. (Vuelve á llamar.)

Abre, ó romperé la puerta.

DON NUÑO.

Esta espada ha de valerme.

DOÑA SANCHE.

Mejor remedio á tu vida
 Tu hermana Sancha previene;
 Sal por una puerta falsa,
 Que mira á ese monte, y véte;
 Sube en tu caballo aprieta,
 Y por las sendas mas breves
 Te vuelve á Búrgos, pensando
 Que, pues te juzgan ausente,
 Nadie en él te buscará;
 Que de mí seguro puedes
 Partir, pues sabré seguirte
 Y aun del riesgo defenderte.
 Ea, vuela; ese Pegaso
 Anima tan velozmente,
 Que sus batidos ijares
 Tu diligencia confiesen.

DON NUÑO.

Bien has dicho; Dios te guarde. *(Vase.)*

COSTANZA.

Buena fué la industria.

DOÑA SANCHE.

¿Fuése?

COSTANZA.

Mirarélo. *(Vase.)*DON GARCÍA. *(Dentro.)*

¿Ah Nuño infame!

No tu vil traicion recuerde
 Miedos en ti, que me impidan
 Vengar la manchada nieve
 De las canas de mi padre;
 Abre, traidor; abre, alevé,
 O haré las puertas pedazos.

(Abre doña Sancha.)

Salen DON GARCÍA y LAIN.

DOÑA SANCHE.

Ya está abierto; ¿qué pretendes?

DON GARCÍA.

¿Dónde está Nuño?

DOÑA SANCHE.

A Búrgos

Se partió; si no lo crees,
 Por tuya tienes la casa.

DON GARCÍA.

¿Que esto tus engaños pueden?
 Temió mi valor tu hermano.

DOÑA SANCHE.

Quien nació Castro no teme.

DON GARCÍA.

Saca los caballos presto;
 Que he de seguirle.

LAIN.

Conviene

El seguirle; mas repara...

DON GARCÍA.

Acaba.

LAIN.

Ya te obedece;
 El ir sin capa y sombrero
 Es lo que mas me entristece. *(Vase.)*

DON GARCÍA.

Vengaré, viven los cielos,
 Mi agravio.

DOÑA SANCHE.

¿Que así me deje

Quien á ser de mi albedrío
 Fiero robador se atreve?
 Que así las glorias de amante
 Ingrato bárbaro niegue,
 Y acciones tan vengativas
 Contra mi sangre recuerde?

¿Qué es esto, Garcí-Velazquez?

¿Qué es esto? ¿Ahora previenes
 Falsedades que te infamen,
 Desprecios que me atormenten,
 Descréditos que te culpen,
 Libertades que me afrenten?
 Este es el bien que gozaste,
 Las finezas que me debes,
 Las dichas que mereciste,
 Los favores que posees?
 Vuelve, esposo; no permitas,
 Señor, que mis gozos breves
 Justa desesperacion
 Los ultraje y los desprecie.
 Mira...

DON GARCÍA.

Sancha, no son buenas
 Esas lágrimas que viertes
 Para quien ve que á su padre
 Violenta mano le hiere;
 Para un hijo, que ayer vió
 Sus canas pompa de nieve,
 Y hoy de un sepulcro de mármol
 Cenizas las juzga leves.
 La obligacion que me corre
 Nadie la conoce y siente
 Mejor que yo mismo, Sancha.
 Yo sé lo que me conviene;
 No ignoro lo que te debo,
 No niego lo que mereces,
 No desmayo en la palabra,
 No huyo lo que pretendes;
 Pero aquí mi muerto padre
 Me dice á voces que quiere
 Que helado bulto le estime.
 Que cadáver le veneré,
 Que ruina le obedezca,
 Que polvo le reverencie,
 Que á la venganza me anime,
 Que la aclame, que la aceche,
 Que la investigue animoso,
 Que la ejecute valiente;
 Y así, tus voces en mí
 Será imposible que esfuerce
 Lástima que las escuche
 O piedad que las despeñe.
 Los cielos, Sancha, te guarden;
 Queda adios, que no consiente
 Mas dilacion un agravio
 Ni mas tardanza una muerte.

DOÑA SANCHE.

Aguarda, espera, no huyas;
 Oye, escucha, mira, advierte.
 A pesar de mis desdichas.
 ¿Que estos rigores ordene
 La fortuna! Buena quedo,
 Mi robado honor padece,
 El ladrón huye tirano;
 Mi hermano la culpa tiene.
 García quiere vengarse,
 Ya temo que he de perderle.
 Pues acabadme, pesares;
 Acabadme, porque quede,
 Si estrago de lo que soy,
 Lástima de lo que fuere.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL JUSTICIA y MUCHOS CRIADOS,
 acuchillando á DON NUÑO, y él reti-
 rrándose, y el Justicia no saca la es-
 pada.

DON NUÑO.

Yo no he de darme á prision,
 Don Pedro, aunque me mateis;

Porque es mas segura cosa
 El no dejarme prender.

JUSTICIA.

Don Nuño, que os he avisado
 Que estos lances excuseis,
 No lo ignorais, y que siempre
 Vuestro amigo he sido fiel;
 Mas si vos, poco advertido,
 Delante de mí os poneis,
 No puedo excusar, don Nuño,
 Las órdenes de mi rey.

DON NUÑO.

¿Qué orden os ha dado Alfonso?

JUSTICIA.

Que os mate ó prenda.

DON NUÑO.

Es cruel.

¿Así se mata en Castilla
 Un Castro?

JUSTICIA.

Podrálo hacer

Quien, como yo, nació Lara,
 Si no se deja prender.

DON NUÑO.

Señor Justicia mayor,
 Si de ese modo ha de ser,
 Deste pretendo librarme.

JUSTICIA.

¿Muera!; Prendedle!

DON NUÑO.

No haréis;

Porque son rayos de acero
 Cuantos movimientos veis.

(Métete á cuchilladas.)

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Voces en la calle siento,
 Y aun parece que tropel
 De gente acuchilla un hombre,
 Y que él, animoso, á hacer
 Llega desprecio de todos.
 ¿Quién será? Que conocer
 No le puedo, porque yo
 De tan poca edad á ser
 Del convento de las Huelgas
 Tierno depósito entré,
 Que á nadie apenas conozco.
 Mucho le aprietan; mas él
 Huye el riesgo, y prevenido
 Socorro pide á los pies,
 Por habérsele quebrado
 La espada (¡ay desdicha infiel!).
 Temi no fuera mi hermano;
 Que, como por la cruel
 Mano de un fiero alevoso
 Murió mi padre, el que fué,
 Si hoy sombra en bóveda triste,
 Rayo en la campaña ayer,
 Pienso que á mi hermano llegan
 A herirle el pecho tambien;
 Que quien nació como yo,
 Seguir con violencia ve
 A la voz de la corneja
 Lo funesto del ciprés.

Sale DON NUÑO, alborotado,
 sin espada.

DON NUÑO.

¿Señora!

DOÑA ELVIRA.

¿Ay de mí!

DON NUÑO.

Escuchad.

DOÑA ELVIRA.

DON NUÑO.

El temor suspended;
el Justicia mayor
or y con poder
ga á que me retire
rigurosa ley,
seguimiento viene,
orden tiene, del Rey
a, para llevarme
el castillo de Uclés.
ahora y lo intentó;
ndo el peligro infiel,
a la espada pido,
me, como veis;
mpararme en la casa
primero encontré.
is si no me engaño, aquí
on Diego Porcel;
osa es esta sin duda,
a hablaré despues.)
Señora, quién sois,
n vuestro dueño es.
naci, no con dicha;
en vos consuelo fiel;
estro hermoso rostro,
lmirado el mundo ve,
osto de los años
iunfando el clavel.

DOÑA ELVIRA.

ala vuestro cuidado
; piedad cortés
acer que os tenga oculto
sento que veis.
a os doy de ampararos;
odeis entrar en él,
l.

DON NUÑO.

Vos me dais vida. (*Entrase.*)

DOÑA ELVIRA.

guarda seré,
oastante defensa.
que lo venga á ser
mano, y llevarle pueda
mas seguro esté.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

hermana, y divertida,
r al tiempo, atencion;
es imaginacion
ella sangre vertida
estro padre, es debida
steza al accidente
ar al mal presente;
e siempre alivio halla
dicha que se calla
dolor que se siente.

DOÑA ELVIRA.

Señor, un momento,
que yo puedo entre tanto
mi forzoso llanto;
bido sentimiento;
ora el rigor violento
usticia huyó
callero, y se entró
r sagrado aquí;
hermano, amparo en tí,
n mi piedad halló.
sala que ves
onde; llamarle quiero.

DON GARCÍA.

accion!

DOÑA ELVIRA.

; Ah caballero!
afuera.

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

Despues

Que obligado... (¡ay de mí!)

DON GARCÍA.

Sueño ó verdad lo que miro?
Verdad es; pero la admiro,
Y crédito no la doy.

DON NUÑO.

Oh, qué infelice que soy!
Pues cuando á sagrado aspiro,
Y es forzoso que presuma
Que le hallo en un amigo,
Me conduce á mi enemigo
El hado fatal en suma.

DON GARCÍA.

Huyendo montes de espuma,
Solicita peregrina
Puerto la nave, y vecina
Al abrigo que procura,
Se ve, cuando mas segura,
Ser de un huracan ruina;
Así tú, que á lo inhumano
De una prision te negaste,
Cuando sin ella te hallaste,
Miras tu muerte en mi mano.
Destrozo sangriento vano
Serás hoy de mi cuchilla,
Y pues eres navicilla,
Que abrigo al puerto le debe,
Seré huracan que te lleve
A ser estrago en la orilla.

DOÑA ELVIRA.

¿Que este es Nuño?

DON GARCÍA.

El que atrevido

Nuestra sangre derramó.

DOÑA ELVIRA.

Pues ¿cómo de mí fió
La vida, que he defendido?
Mas si tan atento ha sido,
Noblemente confiado,
Consulta á lo que obligado
Vive en tu sangre el valor.

DON GARCÍA.

A matarle.

DOÑA ELVIRA.

No es error

La venganza en tu cuidado,
Ni que muerte á Nuño des;
Mas si cuando de su pecho
La confianza que ha hecho
Acerado escudo es,
Reserva el castigo pues
Para mejor ocasion;
Que ahora, en la prevencion,
De cualquier sangriento estrago
Será mas culpa el amago
Que despues la ejecucion.
Lo ingrato que en tí acredito
Es voz de esa confianza,
Porque deja tu venganza
Muchas señas de delito.
Ventajas mil te permito
Para borrar tu inquietud;
Obra con solicitud,
Porque la ofensa que ultraja
Se ha de vengar con ventaja,
Mas no con ingratitud.

DON GARCÍA.

(*Ap.* ¡Oh cuánto mi agravio siento!
Oh qué dudoso me hallo!
Si escucho á mi hermana, callo;
Si miro á Nuño, me aliento.
¿Qué haré, si al golpe violento

Se arroja ciego el sentido?
Templarme en lo prevenido;
Porque es mas noble cuidado
Estimar lo confiado
Que castigar lo atrevido.
Y aunque con justo ardimiento
Solicito la venganza,
Pone en mí la confianza
Leyes de agradecimiento.)
¿Qué te hizo el flaco aliento
De un anciano, en que se via
La espada, cuando reñía,
Para impedir el suceso,
Que mas á su mismo peso
Que á la mano obedecia?
De un caduco sin vigor,
De quien, aunque en mármol yace,
De sus cenizas renace
A despertar mi dolor.
¿Qué hazaña fué, qué valor,
Matar con ciega osadia
A quien cuando mas fingia
Esfuerzo que le alentaba,
De puro viejo, dejaba
De vivir lo que vivia?
Ahora entre sombras nombra,
Aunque cadáver las mide.
Tu ciego error, y despide
Una voz en cada sombra.
A mí me anima, no asombra,
Mira cuál es lo inhumano
De tu accion, pues ya gusano,
Por la boca de la herida,
Culpa su voz despedida
La violencia de tu mano.

DON NUÑO.

Castigo de un noble pecho,
Que casi llega á informarle,
Es el correrse y pesarle
De aquello mismo que ha hecho;
Y así, remite el despecho
Con que ver quieres vengado
A tu padre, bulto helado;
Que á mí, al pesar remitido,
Lo que tengo de corrido
Me sobra de castigado.
Y tan falto de razones
Me deja tu proceder,
Que callo por no poder
Igualarte en las acciones;
Y tantas obligaciones
Hoy en mi afecto declares,
Que si á tí, pues lo reparas,
Confiado te he vencido,
Yo, de puro agradecido,
Quisiera que me mataras.—
Y á vos, Señora, que daros
Mil gracias quisiera, veo
Que solo puede el deseo
Con el silencio alabaros.
No imperio, para borraros,
Tenga el tiempo, esa beldad;
Halle en la posteridad
Culto elevado, y asombre
En mármoles vuestro nombre,
Y en ecos vuestra piedad.

(Hace que se va.)

DOÑA ELVIRA.

¿Fuése?

DON GARCÍA.

Mal seguro va.—
Señor don Nuño, advertid.

DON NUÑO.

¿Qué es lo que mandáis?

DON GARCÍA.

Oid.

DON NUÑO.

El gusto obediencia os da.

DON GARCÍA.

Mejor vuestra mano está
De una espada acompañada;
Porque si alguno lograda
Vuestra prision quiere ver,
Mal os podréis defender,
Si os falta, Nuño, la espada.
Tomad esta; que interés
Me corre en qué la admitáis,
Pues quiero que os defendáis,
Para mataros, después.
Yo os la doy, aunque no es
Sin riesgo, pues si os la dejo,
Y advertido os aconsejo
Que eviteis algún destrozo,
Aunque me veis que soy mozo,
Me mataréis como á viejo.

DON NUÑO.

A esta liberalidad
Siempre he de vivir atento;
Tanto, que mi rendimiento
Se halle en mi voluntad.
Huella en la presente edad
Las mas altivas cervices,
Pero en acciones felices,
Con que tanto satisfacéis,
Si obligas con lo que hacéis,
No ofendas con lo que dices. (Vase.)

DON GARCÍA.

¡Válgame Dios!

DOÑA ELVIRA.

¿Qué te ofende?

Igual á tu sentimiento
Es el mío; á tus cuidados,
Los que mortales padezco;
Busca ahora tu venganza.

DON GARCÍA.

¿Permitésme que del riesgo
Deje ausentar al contrario,
Y ahora me alientas? Veo
Que es necia tanta piedad,
Donde el agravio no es menos.

DOÑA ELVIRA.

La que ha tenido bastante
Materia es para que el tiempo
La guarde en labrados jaspes;
No te pese del afecto
Piadoso, porque pisar
El blando humillado cuello,
Herir á la confianza,
Ultrajar el rendimiento,
No diera honor á la herida,
Sino vil infamia al hecho;
Y no te valgas ahora
De decir que mis consejos
Son los que á tu brazo el golpe
De la venganza impidieron;
Que los ánimos heróicos
Libran con bastante acuerdo
La ejecucion á la mano,
Y á la prudencia el acierto.
Desta te has valido ahora,
Para lo demás esfuerzo
Te dió tu sangre; investiga,
Busca ocasiones, atento.
En que á la tormenta suya
Concedas seguro puerto;
Y si te faltaren manos
Y ánimo con que el deseo
Logres, yo, que hija soy
De aquel que, en polvo deshecho,
Llanto debe á tu memoria,
Te daré para el efecto
Un ánimo en cada voz
Y una mano en cada aliento. (Vase.)

Sale LAIN.

LAIN.

Pensativo estaba el Cid...
Y no mas, aquí me quedo;
Porque mi amo lo está en Burgos,
Y el Cid lo estaba en San Pedro.

DON GARCÍA.

¡Lain!

LAIN.

¡Señor!

DON GARCÍA.

Tu lealtad,
Tu diligencia y secreto
Hoy mi venganza aseguran.

LAIN.

No el secreto será menos
Que la lealtad con que vivo.

DON GARCÍA.

La vida te va en tenerlo.

LAIN.

Al caso vamos, por Cristo.

DON GARCÍA.

Di, ¿qué forma ó qué remedio
Tendré, Lain, para dar
Muerte á mi enemigo fiero?

LAIN.

Eso ha menester espacio.

DON GARCÍA.

¿Qué espacio?

LAIN.

Pues ¿mucho es? Menos
Es parecer de un letrado,
Y mira catorce textos,
Que dar la muerte á un cristiano.

DON GARCÍA.

¡Ay de mí! Buen consejero
Hallo en mis locas desdichas.
Véte, por Dios.

LAIN.

¿Es buñuelo?

Déjemelo usted pensar,
Que yo lo diré bien presto;
Mas ya voy cerca sin duda.
Ve aquí el modo, yo le tengo:
Yo me he de fingir al punto
Un embajador, que vengo
De Suecia; tú has de ser
Mi porta-brazos, y luego
Después que al Rey mi embajada
Se la haya dado en secreto,
Iré á visitar las damas;
Y cuando á mirar el bello
Rostro yo llegue de Sancha,
Y los dos solos estemos,
A Nuño irás, que aguardando
Estará para el efecto,
Y con tu daga, animoso,
Romperás su duro pecho.
Y si Sancha se turbare,
Diré: «Dama, detenéos;
Que esto que miráis es cosa
Que allá usamos los suecos,
Y mas los grandes señores;
Porque siempre nos comemos
Un caballero en gigote.»

DON GARCÍA.

No hay insufrible tormento,
En los que mas siente un alma,
Como el de escuchar á un necio.
Véte, por Dios, no me mates;
Véte, y déjame.

LAIN.

No puedo;
Hasta aquí burlas han sido;

Pero ya que el sentimiento
Con que vives se traslada
A ser dolor en mi pecho,
Vive Dios, que has de vengarte

DON GARCÍA.

¿Hablas de veras?

LAIN.

¿Dirélo?

Sí, que le importa á mi amo;
Mas no, que el castigo temo.
Jura que no has de enojarte.

DON GARCÍA.

¿Que jure? Pues tú ¿qué has b

LAIN.

En fin, tú me has de jurar
Que podré decir sin riesgo
De tu enojo y de mi vida
Una cosa; en el remedio
De tu venganza consiste.

DON GARCÍA.

Si eso ha de ser, yo te ofrezco
Mi palabra por quien soy;
Así mi brazo y mi acero
Felices logren la herida
Que solicitan atentos,
Para que por ella Nuño
Vierta el suspiro postrero,
No he de enojarme.

LAIN.

Pues digo

Que soy de Costanza dueño.

DON GARCÍA.

¿Qué dices?

LAIN.

Que si te enojas,
Romperás el juramento,
Y cesará la maraña.

DON GARCÍA.

Admiro tu atrevimiento;
Pues ¿qué dicha se me sigue
A mí de tu amor?

LAIN.

Si entro
De noche á ver á Costanza,
Si hasta su cámara llego,
Si las llaves de la puerta
Ella guarda en su aposento,
¿Qué mas dicha ha de seguirte?
Entiéndeme, pues te entiendo;
¿Qué quieres? Tu marido soy,
Lealtad guardo, valor tengo.

DON GARCÍA.

Pues di, ¿cómo á entrar te atreves
En casa de Nuño?

LAIN.

Eso

Con mucha facilidad.

DON GARCÍA.

Mal me resisto; ¿y el riesgo?

LAIN.

No me ha sucedido mal.

DON GARCÍA.

¿Si te ve Nuño?

LAIN.

Eso temo.

DON GARCÍA.

¿Sancha?

LAIN.

Esa sí me ha visto.

DON GARCÍA.

¿Qué dice Sancha?

LAIN.

Es un cielo;
ora tu mudanza.

DON GARCÍA.

a. cuánto en mi pecho,
aharme, vive
el sufrimiento,
amor me llama,
hermano ha hecho!
que en tus brazos
que hallara en ellos
ento á mi vida,
ida á mi aliento,
reñidas batallas
iscos encuentros
nje hiciera entonces
s hombros el cuello
edir sepulcro.
ña, sangriento.

LAIN.

estás! Animate.

DON GARCÍA.

qué poco esfuerzo
para esta empresa
Sancha me acuerdo!
¿cómo dispones
nganza?

LAIN.

Pienso
impedimento poco;
ue á disponerlo
d mañosa
mi tosco ingenio;
lo en oscura noche
idos el sueño
rado viva,
e verás dentro
tu enemigo

DON GARCÍA.

cho, piadosos cielos!
ti mi brazo
este heróico hecho,
zo, cuanto fuere,
irito poseo,
idas me infunda
ver el cuerpo
nigo, que en mí
iosos trofeos,
á tí agradecido,
as las ofrezco.

LAIN.

idad?

DON GARCÍA.

Eres ángel,
hoy mas un cielo;
brazos.

LAIN.

Por Dios,
artes; que te temo.

DON GARCÍA.

¿Si me gulas
uir mis deseos,
caudal es tuyo,
ni vida te quiero.

LAIN.

¡Jesus! ¿Quién tal dice?
ibraso, que me quemó.
erdas de Virgilio,
en églogas diciendo
m Pastor estaba,
un lacayo feo
alba y sin narices,
á lo nazareno.
lor de mortaja,
londo de cuerpo,
pipote con alma.
C. DE L.-II.

DON GARCÍA.

¡Oh qué gustoso me aliento!
Animo, Garcí-Velazquez,
Pues llevais para este empeño
Un rayo en la blanca espada,
Un agravio en el esfuerzo,
Un dolor vivo en el alma,
Y un muerto padre en el pecho. (Vase.)

LAIN.

Animo, Lain; que ya
Cobra su juicio entero
Don García, y aunque os vistes
En peligro no pequeño,
Sois Lain, y habeis de hacer
Como quien viene de buenos. (Vase.)

Salen COSTANZA y DOÑA SANCHÁ,
alborotadas.

COSTANZA.

¡Señora, Señora!

DOÑA SANCHÁ.

¡Ay triste!

¿Qué tienes?

COSTANZA.

Con grande priesa

Andrada en casa entró ahora,
Y dijo que una pendencia
Mi señor habia tenido
Con el Justicia, y que della
Resultó encontrarse luego,
Dentro de su casa misma,
Con don García, y que juntos,
Segun él se teme, es fuerza
Que se hayan dado la muerte.

DOÑA SANCHÁ.

¿Hay mas tormentos? ¿Que tenga
Tanto sufrimiento el alma!
Que al imperio no se venza
De la desdicha, y se humille
Tristemente á su inclemencia!
¿Para qué quiero la vida?

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

Costanza, solos nos deja,
Y entra una luz.

DOÑA SANCHÁ.

¡Ya no siento

Caliente sangre en las venas!

COSTANZA.

La luz tienes aquí.

DOÑA SANCHÁ.

Véte.

COSTANZA.

Voyme; en la calle me espera
Lain; al punto que le deje
En mi aposento, las puertas
Cerraré, como otras veces. (Vase.)

DOÑA SANCHÁ.

(Ap. ¡Ay de mí! Sin duda queda
Muerto mi esposo; que el rostro,
La turbación, la tristeza
Con que Nuño entra en su casa,
Me ofrecen bastantes señas.)
¡Muerta soy!

DON NUÑO.

¿Qué tienes, Sancha?
Qué causa te desalienta?

DOÑA SANCHÁ.

Dijéronme que tuviste
La vida ahora tan cerca
De la muerte, que de solo
Verte á mis ojos, es fuerza

Que me mate la alegría,
Como á otros matan las penas;
Mas ¿cómo vienes tan triste?

DON NUÑO.

No sé qué te diga.

DOÑA SANCHÁ.

Cierta

Es la desdicha que temo;
No lo niegues pues.

DON NUÑO.

Quisiera...

DOÑA SANCHÁ.

¿Quitaste la vida ¡ay cielos!
A García?

DON NUÑO.

Bueno queda.

DOÑA SANCHÁ.

Acaba, pues, de arrojar
Esa voz; que me atormenta
Aun pensar la dilación,
Nuño, que has tenido en ella.
(Ap. Eso sí, pase el tormento;
Huid del alma, tristezas;
Buscad albergue, pesares;
Gustos, contentos, no hay fuerza
De los pasados enojos
Que vuestro poder no venzan.
Loca estoy; ¡mi amante vive!)
DON NUÑO.

Pues ¿cómo tan descompuesta
Te tiene ese nuevo gozo?

DOÑA SANCHÁ.

Hermano, porque si hubieras
Muerto al hijo, como al padre,
Sobrarán con inclemencia
Para nosotros palabras
Injuriosas en las lenguas,
Rencor en los corazones,
Y faltara quien nos diera
Descanso á nuestro cuidado,
Y á nuestras voces orejas.
¿Bueno está, vive García?

DON NUÑO.

Hice, hermana, resistencia
Al Justicia mayor, que anda
Con orden del Rey expresa
Para prenderme; me ha dicho
Que en mi casa me esté, y sea
De manera, que me niegue
A sus ojos, porque es fuerza,
Si llega á verme, que el orden
Que el Rey le ha dado obedezca.
En fin, hermana, fáltome
La cuchilla en la pendencia,
Entré á esconderme en la casa,
Sin que ninguno me viera,
De Diego Porcel, y viendo
Una hermosa dama en ella,
Y entendiendo ser su esposa,
Le pedí favor, y atenta
A su sangre, me le ofrece;
Juzgó entonces ella mesma
Que yo la habia conocido;
Porque has de saber que esta
Dama que digo es la hermana
De García, que en las Huelgas,
Convento que edificó
Nuestro Alfonso con grandeza,
Ha vivido, porque en él
Entró desde edad muy tierna;
Y á esta casa, que don Diego,
Por retirarse á su aldea,
Dejó, se mudó García
Con su hermana, por la pena
De vivir la que la sangre
De su muerto padre riega.
En fin, no me conocí.
Escondíome; cuando entra

García-Velazquez de Estrada,
Y queriendo con violencia
Ejecutar su venganza,
Detuvo el golpe ella mesma,
Dándole á entender, hermana,
Que, pues yo con diligencia
De las manos del Justicia
Me acogí á las tuyas, era
Descrédito de su sangre
Faltarme sagrado en ellas.
Redujo mi enemigo,
Y no solo su nobleza
Para salir de su casa
Libres me dejó las puertas.
Mas para venir me dió
En esta espada defensa.
Mira si es justo el afecto
De mi penosa tristeza,
Pues maté al padre de quien
Hoy con acciones tan buenas
Y tan heroicas me obliga
A que mi error encarezca,
A que su agravio y mi culpa
Arrepentido lo alienta.

DOÑA SANCHEA.

Y ¿en qué quedaste con él?
DON NUÑO.

En que ahora con mas fuerza,
Con mas cuidado, con mas
Solicita diligencia,
Dice que me ha de buscar.

DOÑA SANCHEA.

Dime, por tu vida, ¿que ella
Fué quien te libró del riesgo?
DON NUÑO.

Fué mi amparo, y quien discreta
Quiso que igualase entonces
Su piedad á su belleza.
A Elvira debo la vida.

DOÑA SANCHEA.

Bien está, no te entristezcas;
Que para consuelo tuyo
Lo que he escuchado me alienta;
Ya es hora de recogerte.

DON NUÑO.

Lo mismo hacer puedes.

DOÑA SANCHEA.

Entra.

DON NUÑO.

¡Ay don Lope, quién al mundo
Volverte vivo pudiera! (Vase.)

DOÑA SANCHEA.

García suspende el golpe
Cuando halla en su casa mesma
A Nuño, pero su enojo
Ni le olvida ni le deja;
Y doña Elvira, esta fué
Mas prudente y mas discreta,
Mas cuerda en lo ejecutivo,
Mas pladosa en la defensa,
Pues ella escucha mis voces;
Que quien supo á la clemencia
Dar lugar en la venganza,
Ofrecerá mas atenta
Noble remedio á mi agravio
O dulce alivio á mi queja. (Vase.)

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Cual en la noche oscura
Tras de la oveja tímida se arroja
Lobo cruel, que hambriento la despoja
De la vida; así yo buscando vengo
A Nuño, mi enemigo.
Tomo esta luz por ver si en lo que sigo
Me lleva su esplendor sin embarazo.

Toma la luz, y al entrar, sale DOÑA SANCHEA.

DOÑA SANCHEA.

Dejo á mi hermano... ¡Ay triste!

DON GARCÍA.

¿Qué te asombra?

DOÑA SANCHEA.

¿Eres vana ilusión? ¿Quién eres, som-
DON GARCÍA. (bra?)

Sombra de lo que fui.

DOÑA SANCHEA.

¿Qué falso engaño! ¡lo!

Yo sí que soy la sombra; ¡quieras ver-
Pues mira, si es que puedo merecerlo,
En tu inconstancia mi infeliz empleo,
En tu injusta mudanza mi deseo,
En tus locos desprecios mis temores,
En tus falsas promesas mis errores,
Sin que en tanta ruina
A mis ojos vea
Una esperanza vea,
Ni aliento alguno crea,
Sino solo tormentos,
Agravios, escarmientos,
Engaños, impaciencias,
Deshonores, violencias,
Penas, infamia, llanto;
Y así verás, saliendo de este encanto,
Que yo, afligida, triste, cuidadosa,
Sin honor, impaciente, temerosa,
Sin vista, sin aliento, desdenada,
Sin la vida, sin cuerpo, despreciada,
Llego á ser, viendo tu tirano olvido,
Sombra de lo que soy y lo que he sido.

DON GARCÍA.

Un aliento, una vida, un alma hallo,
Que en ti mi voz inspira.
Y aunque mi amor por ofendido callo,
No en mi memoria el bien gozado espira,
Pues al favor de mi pasada gloria,
Yo, Sancha, he de ser tuyo; soberano
Dueño mío serás, pero primero
He de tomar venganza de tu hermano.
(Va á entrar, y detiéndole doña Sancha.)

DOÑA SANCHEA.

¿Cómo? ¿Qué dices? ¡Oh qué trance tie-
Señor, mi bien, espera; (rol)
¿Qué turbación! ¿Resolución tan fiera,
Cuando me ves aquí, sigues furioso?
¿Eres tú quien dichoso,
Quien rendido en mis brazos,
Formó con tierno afecto dulces lazos,
Quien la azucena cándida fragante
Al jardín de mi honor robó triunfante,
Donde, bellezas dilatando, era
Adorno casto de su misma esfera?
García, esposo, mira
Cuán poco el alma en mi temor respira,
Límites pon al vengativo intento,
Verás mi rendimiento,
Que si antes amoroso
Trofeo de tu ruego fué glorioso,
Hoy en desdichas tantas
Será despojo humilde de tus plantas.

DON GARCÍA. (Ap.)

¡Oh, qué desdicha! ¿Qué infelice suerte
Es la mía! pues cuando
Con animo mas fuerte
Riesgos mayores vengo atropellando,
Y á la venganza aspiro,
Me suspenden las lágrimas que miro;
No son lágrimas, no, ni pueden serlo,
Juzguenlo cuantos merecieron verlo;
Líquidas perlas son, que la corriente
Dichosa anima de una y otra fuente,
Que en sus ojos formó naturaleza,
Naciendo de aquel risco de belleza.

¡Oh, qué beldad! ¿Qué luz! ¿Qué hermo-
sé cielo soberano! (estrelli)
El rayo abraza la violenta mano
¡Nuño, pues por ella,
En su sangriento y bárbaro destror-
orias que gozar puedo no las gozo.

DOÑA SANCHEA.

señor, ¿qué respondes á mi ruego?

DON GARCÍA.

Me soy de nieve y que me abraza es
á tu llanto quisiera, (fuego,
inque me ves de bronce, ser decera
rdona, Sancha hermosa,
impidas mi osadía;
Me Nuño ha de morir.

¡Va á entrar, y detiéndole enojada, po-
niéndose á la puerta.)

DOÑA SANCHEA.

¿Qué villanía!

¡Me acción tan afrentosa!
stamente se infama (ma-
ien no es cortés al ruego de una de-
permiú de Elvira la advertencia
pulsos en tu casa á la violencia,
en la mía resistes mi porfía?
uando la sangre, dime, ha merecido
as que las voces de un amor rendido?
es, don García, advierte, (muerte;
e de mi hermano no has de ver la
si con el rigor que en ti conoces
osero portiaras, daré voces.
iados hay en casa,
rca tengo parientes;
s yo, que basto sola, y que no escam
ánimo he nacido, con los dientes,
n la furia que ves en mis enojos,
n el fuego que sale de mis ojos,
a fenecer mi vida se adelanta,
ridiré en pedazos tu garganta.
dra, acaba; ¿qué aguardas?
é esperas? ¿Qué te tardas?
mis brazos te entrega; *
e si la muerte buscas de mi herma-
s de pasar por ellos, (so,
puede ser, si con violencia llega
s brazos á vencillos
bárbara porfía,
se sean los tuyos sepultura mia.

DON GARCÍA.

2. Sin duda que me enseña
er de su materia alguna peña,
igua fiera horrible
espantosa crueldad en mi atesora,
esto me vence Sancha cuando flora.
ca alabanza á mi piedad procuro;
jaspe, el bronce duro
luril obedecen,
yo, que en mi nobleza resplandecí
s hechos que heredé de mis mayo-
de poner á lágrimas rigores, (ras
lágrimas de quien por si merecen
jame, Sancha, ir; yo te obedezco;
seguiré á tu hermano,
á la venganza animaré la mano,
á ti quiero escucharte,
verte ni hablarte,
á mi tampoco verme,
vivir ni alentarme ni entenderme;
no desesperado,
a juicio, sin alma, desdichado,*
dir al horizonte,
el mas altivo y empuñado monte
dergue me dé oculo,
onde á pálido buito
a vida se traslade sin aliento,
y onde, siendo de fieras alimento,
ni son queden esñas pocas
e quien con ansias locas
De la justa venganza se ha olvidado,

Je un padre en un sepulcro helado,
mortales enojos [do,
decido al llanto de tus ojos.

(Vase.)

DOÑA SANCHÁ.

da, escucha, tente.—
urioso que parte!
o importa ya, si á ver presente
esperanza llevo
irritarse obligado de mi ruego;
y de mí! que temo el ausentarse.
no bastaba ¡ay cielos!
oso retirarse
amor, de mi voz, de mis desvelos,
tiempo, tirano,
rando la muerte de mi hermano;
hora, que veo
a conseguido mi deseo,
ne que me deja,
n alina se aleja,
or no ofenderme;
a no quiere verme,
uye de mis ojos,
uere en sus enojos,
a á desesperarse,
la gruta de un monte ha de en-
ive sin aliento, [tregarse,
e las fieras ha de ser sustento?
e esto escuche cuando mas rendi-
[da?

aben ya los cielos con mi vida,
me en el mal que en mí se emplea,
a que pise, claridad que vea!

ORNADA TERCERA.

LAIN, huyendo de DON GARCÍA,
le sigue con la daga desnuda.

LAIN.

s!

DON GARCÍA.

No te han de valer
oces.

LAIN.

Si me alboroto
r desnuda una daga,
te espantas?

DON GARCÍA.

No hay estorbo
que tu fin no llegue.

LAIN.

do.

DON GARCÍA.

Mas me provocó.

LAIN.

me matan sin mi gusto!

DON GARCÍA.

raidor!

LAIN.

Oyeme cómo
o que causa tu ira.

DON GARCÍA.

he de hacer, si veo que solo
llé en casa de don Nuño?

LAIN.

el suceso todo:
iza me abrió la puerta,
rriba, los pies pongo
apuesto; ella dijo,
otras veces: «Poroso
andar á mis amos;
ivo, aguardame un poco.»

Yo, que me vi centinela
De aquella torre, me asomo
Para ver si alguno habia
Que me sirviese de estorbo.
Bajo la escalera, llevo
A la puerta, reconozco
Que no hay un alma; y así,
Quité con tiento el cerrojo.
Entraste arriba, subimos,
Y dijíste me animoso:
«Lain, vigilante guarda
Del puesto que ves te nombro;
Si alguno á impedir subiere
El hecho á mi mano heróico,
Pon de tu acero á su espalda
La punta, y al pecho el pomo.»
Y apenas mi puesto guardo,
Cuando ciertos pasos oigo,
Que, desmintiendo las selvas,
Me parecieron de corcho.
Dije: «Esta es dueña; ¿qué baré?»
Si me ve, perdidos somos.»
Y así, porque no me viese,
Ni yo descubrir tampoco
En su tumba una mortaja,
Ni un *ab initio* en su rostro,
O por si era dueña enana,
Dueña en visperas de hongo,
Cementerio de poquito,
Y *requiem aeternam* romo,
Me retiré, y cuando pienso
Que seguro me arrinconó,
Cai por un agujero
O infierno, tan frio y hondo,
Que si llamas no brotaba,
Respiraba helados soplos;
Su altura eran dos estados,
Mejor lo dirán los lomos
Y el sentido, pues del golpe
Quedé sin uno y sin otro.
Busco la puerta, y en vez
De hallarla, un clavo topo,
Que, sin jugar á la polla,
Les dió á mis narices bolo.
Voy tentando las paredes,
Y la mano en parte toco,
Que ni sé si fué culebra,
Si lagarto ó si demonio
El que me dió tal bocado
Con dientes tan ponzoñosos,
Que haber servido pudieran
Al fiero dragon de Cólcos;
Mas viéndome sin remedio,
Los inconvenientes todos
Junto, y digo: «Si doy voces,
Oiráo Nuño, y su enojo
Vengará en mí; si adelante
Paso, encontraré algun hoyo,
Donde me sepulte vivo.»
Y así, por remedio escojo
Sentarme y estar me quedo;
Casi dos dias del modo
Que ves estuve gimiendo,
Con que tal figura tomo,
Que en esqueleto con vida
Desmayado me transformo,
Hasta que entrar á Costanza
Vi por un postigo angosto,
Que yo, de temor, no hallé,
Y entonces despedí ansioso
Tan flaca voz, que por flaca
Pudieran llevarla en hombros.
De su vestido me así,
Y ella, que, volviendo el rostro,
Vió en mí una cara de muerto,
Dió voces, llamó socorro.
Conocióme, á Sancha avisa,
Y como aliento no gozo,
Las dos al desmayo mio
Dieron pistos de bizcochos.
En fin, Sancha me regala,
Presto mis alientos cobro,

Porque con pechugas de aves
Dulcemente les soborno.
Así estuve, así me vi;
Ahora, ya que te informo,
Conocerás que merezco
Mas tu piedad que tu enojo.

DON GARCÍA.

Todos son enredos tuyos.

LAIN.

¿Que esto escucho y no me torno
Yerno? ¿Es enredo la cara
Con que á lástima provoqué?
¿Dos dedos menos el pico
De la nariz, que á ser romo
Se pasó, de puntiagudo?
¿El dolor con que pregonó
Desconcertada la espalda?
Si esto es enredo, á ser novio
Antes me fré que sufrirte.

DON GARCÍA.

No hallo remedio á mi abogo,
Pues cuando entre negras sombras
Mil dificultades rompo,
Y á la garganta de Nuño
Casi la cuchilla pongo,
Sale Sancha y me detiene,
Al golpear sirve de estorbo,
Si no la escucho se enoja,
Voces da y no respondo;
Llora, y el llanto parece
Que van vertiendo sus ojos
Perlas, que, como claveles,
Llueve la aurora en su rostro,
O que á la púrpura el cielo
Cubre de nevados copos.
Pues mi fiero dolor sea
Mi muerte, pues cuidadoso,
Ni á Nuño en su casa mato,
Ni á Sancha en mis brazos gozo.

(Vase.)

LAIN.

Furioso parte mi amo;
Mucho temo lo furioso.
Pues yo me iré muy á espacio;
Porque cuando borrascoso
Anda el juicio del amo,
Y el entendimiento es corto,
Puede de un golpe á un criado
Cíclope hacerle de un ojo;
Y así, para no ponerme
En lances tan peligrosos,
Mejor que el andar apriesa,
Será el andar poco á poco.

(Vase.)

Salen DOÑA SANCHÁ y COSTANZA,
con mantos, y UN ESCUDERO.

DOÑA SANCHÁ.

Todo está como asombrado;
Tan gran soledad me admira.

COSTANZA.

¿Dónde Elvira estará?

DOÑA SANCHÁ.

Mira

Si parece algun criado.

ESCUDERO.

Yo llamo y no me han oído;
Ni un jazminillo hay que ladre.

(Llame.)

DOÑA SANCHÁ.

En fin, es casa sin padre,
Triste albergue sin marido.

COSTANZA.

¿No tiene á su hermano?

DOÑA SANCHÁ.

Es llano

Que ocupa, con ser honroso,
Mas la sombra de un esposo
Que la vista de su hermano.

ESCUDEIRO.
Vuelvo á llamar. (Llama.)

COSTANZA.
Pasos oigo.
(Vanse Costanza y el escudero.)

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.
¿Quién es quien da tantos golpes?
¿No hay un criado ahí afuera?
¿Qué es esto?

DOÑA SANCHEA.
No te alborotes;
Doña Sancha soy de Castro. —
Dejadnos solos.

DOÑA ELVIRA.
¿Tú pones,
Doña Sancha, el pie en mi casa?

DOÑA SANCHEA.
No temas ni te congojes.

DOÑA ELVIRA.
Jamás.

DOÑA SANCHEA.
Pues si no, ahora conoce
o piadoso

Nuestros
ca varda

Del
Que

Alma

Pues sé que si á su noticia
torpes,

En fin
pe.

a fueran,
res!
Elvira,

¡Ah, mal haya la mujer
Que loca ejecuta acciones,
Que las calla por injustas,
O las niega si las oye!
Tu hermano, cual otro Enés,
he

Obrólas en mi ruina,
Gozólas en mis errores.

Su palabra y mis favores;
Glorias

De
De honroso timbre compone
Su cabeza, estos serán

, injusto,

Que
Que
Que
Que
Que
Que
Esta
Esto
Estas
Estas

Es
La

Las
No ha de haber ley que las venza,
No ha de haber quien las revoque.
¿Con doña Sancha de Castro,
Conmigo tratos tan dobles,

Con quien por sangre y por lastre

de mis

Mas
Los gustos

arcia

Ni que ta e

Así
Así

lajo

Y para adorarte bronce.

A responderte no acierto.
ha, de ver

A

Sancha
Será la

DOÑA SANCHEA.

¿Así te burlas de mí?

¿Esa

Yo no me burlo jamás;

hermano.

DOÑA SANCHEA.

Ea, basta; que atrevidas

Son

Mas te desprecio mi mano,

me ha dado orden,

tro y tengo un hermano,
o tiene cabeza.

DOÑA ELVIRA.

Respuesta enfadada,
ocio enojo arguyo
a cabeza al tuyo,
la tiene cortada.

DOÑA SANCHÁ.

¿Cada estás! De la mano
saldrá el castigo.

DOÑA ELVIRA.

Irás; porque contigo
a de casar mi hermano.

DOÑA SANCHÁ.

¿Que el verte me enfada;
aun verme no mereces.

DOÑA ELVIRA.

¿Confiarte cuantas veces...

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¿Esto, Elvira?

DOÑA ELVIRA.

No es nada.

DON GARCÍA.

¿Abá.

DOÑA SANCHÁ.

Bien mi fama
o y mi honor perdido.

DON GARCÍA.

Elvira, lo que ha sido.

DOÑA ELVIRA.

¿Taselo á tu dama.

DOÑA SANCHÁ.

¿Res; verá mejor
aunque no se venza,
¿La desvergüenza
respuesta el dolor.

¿A (¡ah cielos!) me llama

lía, y yo. que ser

n de Alfonso mujer

que no su dama,

en rabiosas fatigas,

¿aunque sé conocerlo,

¿ofende tanto el serlo

ue tú me lo digas.

¿s honra el ofenderse,

¿afrenta ba de advertirse

¿siste en el decirse

mas que en el hacerse.

¿uedo, bien honrada,

¿graviros rendida,

¿desprecio despedida

¿e engaño afrontada.

¿in, no hay medio que cuadre

¿e miran mas sábios;

¿zco dos agravios,

¿s muerte de un padre.

¿eis cuál es mayor

y mas conocida:

¿e pierda una vida,

¿e infame un honor.

¿erirlo y el decirlo

¿trará, sin dudarlo,

¿ue sabrá vengarlo,

¿o que sabe sentirlo.

¿ue sin resistencia

¿se he de ser luego,

¿e se aplaque en el fuego

¿emple en la violencia;

¿que al día os oculte

¿tre sombras temidas,

¿ar de vuestras vidas,

¿armol que os sepulte.

¿e de ser; mi valor

¿ar desde hoy empieza

Un desprecio en la nobleza
Y una afrenta en el honor. (Vase.)

DON GARCÍA.

Doña Elvira, Nuño, el día
Que á tu amparo se entregó,
Fiel seguridad halló
En tu piedad y la mía;
Vida le dió tu porfía;
Y ahora, que á Sancha vez
Casi humillada á tus piés,
Tú, que con tu enojo luchas,
Ni agradecida la escuchas,
Ni la respondes cortés.
A mas dudas me provoca
Ver, cuando el acero empuño,
Que estás cuerda para Nuño,
Y para Sancha estás loca.
Términos villanos toca
En ti la razon ya ciega,
Pues cuando el valor se niega,
Mas obedecer pretende
A las iras del que ofende
Que á las voces del que ruega.
No digo que tú admitieras
De Sancha el ruego amoroso,
Ni que pecho generoso
Liberal le concedieras,
Pero que le agradecieras
Mas cortés la voluntad;
Porque es mayor calidad
Que halle con seguro abrigo
El ruego del enemigo
Valimiento en la piedad.
Aunque el sufrir es bajeza
De uno la descortesía,
El tenerla yo, sería
Falta de mayor nobleza;
Y así, el ver que á tu grandeza
La cortesía no esmalta,
Me ofende, porque mas alta
Generosidad previene
El dársela á quien la tiene
Que el pedirla á quien le falta.

DOÑA ELVIRA.

Si de Sancha no admití
El ruego, y le desprecié
Ciega y enojada, fué
Por el dolor que hay en mí;
Mas, con el pesar que á ti
Estos desprecios te dan,
Que ya prefiriendo están
Contra tu opinion colijo
A los aciertos de hijo
Las piedades de galán.
Mas gloria tengo adquirida
En dar á Nuño sagrado,
Que tú, porque te ha pesado
De dejarle con la vida.
Este pesar homicida
Es de la accion de tu pecho;
Porque en quien mal satisfecho,
Lo liberal no le aplice.
Quita el ser bien el que hace
El pesar de haberle hecho.
Si yo descortés he sido,
Soy hija y siento mi agravio;
Mas tú, amaute y poco sábio,
Eres cobarde y rendido.
De mi padre el pecho herido
Pide venganza bastante;
Y así, en voz tan importante,
Es mejor, aunque te aflija,
El ser descortés por hija
Que cobarde por amante.
García, ya basta; ea,
Niega á lascivos placeres
Los aciertos de quien eres,
En la venganza te emplea;
O si no, porque se vea
Cuánto mi dolor en vano
Persuade á un vil hermano,

Vive Dios, en mí ofendido.
Que lo que tú no has sabido,
Lo sepa vengar mi mano. (Vase.)

DON GARCÍA.

Sancha sin honor me llama.
Quien me engendró quiere ser
Vengado. ¿He de obedecer
A mi padre ó á mi dama?
Pero la deuda me infama
Si ignorancia es conocida,
Pues con razon advertida
Parece, en cualquier cuidado,
Mas bien un padre vengado
Que una dama obedecida.
Si; pero cualquiera afrenta
En mujer, suelen sentirla,
Vengarla y aun recibirla
Los extraños por su cuenta;
Pues si esto es así, ¿qué intenta
El discurso? Ya eterno
En mí á Sancha, hermoso hechizo;
Porque la afrenta impaciente,
Si la venga el que la siente,
La desbaga el que la hizo.
Pues ¿qué aguardo? Ya es mi esposa
Sancha; y ¿qué dirá Castilla?
Dirá que el alma se humilla,
De don Nuño temerosa.
¿Ay honor! (¿qué fuerte cosa!)
El qué dirán me fatiga,
Pues lo que á esta voz obliga,
Para que mas satisfaga,
Es razon que no se haga
Solo porque no se diga.
Perdona, Sancha, perdona;
Que si tu queja me culpa,
La obligacion me disculpa,
Cuando el rigor me ocasiona;
Y pues la atencion pregona
Intentos que restituyo
Al ánimo, en quien concluyo
La satisfaccion que elijo,
En haciendo como hijo,
Haré despues como tuyo.* (Vase.)

**Sale UN CRIADO, con un papel, y
LAIN, deteniéndole.**

LAIN.

Aguárdese un poco, aguarde.

CRIADO.

Quiero á don García hablar.

LAIN.

Primero le he de avisar.

Aguárdese; que no es tarde.

CRIADO.

Importa darle un recado,
Y con brevedad no poca.

LAIN.

A mí solo entrar me toca,
Porque nací su criado;
Los que no lo son, no dan
Voces ni se entran aprisa.
¿Qué sabe si está en camisa
O como su padre Adán?
No hay mas de con tal violencia
Entrarme allá?

CRIADO.

Bueno está.

LAIN.

No está bueno ni estará;
Que no ha de entrar sin licencia.
Que se retire le pido,
No mi enojo quiera ver;
Que esto no lo puede hacer
Sino es un entremetido.
Sálgase.

CRIADO.

No es así.

Estando

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¿Qué es eso?

LAIN.

No hay quien se valga

Con este necio criado;
Porque tiene en el furor,
Con quien licenciado llama,
Para entrar hasta la cama,
Resábios de embajador.

CRÍADO.

Nuño, mi señor, me dió
Para vos este papel.

DON GARCÍA.

¿Qué puede querer? Mas él
Diga lo que dudo yo.

(Lee.) «He sabido que vcs y vues-
tra hermana publicais, muy en mi da-
ño, lo que pasó en vuestra casa, y
que los miedos de vuestra resolucio-
n me retiran de vuestros ojos; y así, os
aguardo esta tarde en Miraflores, con
espada y capa, para que mas bien po-
dais conseguir vuestra venganza, ó
yo desmienta el des crédito en que
me habeis puesto.—Nuño de Castro.»

Nuño será obedecido;
Id con Dios.

CRÍADO.

Quedad con él. (Vase.)

LAIN.

Malo, por Cristo; ¡papel
De desafío!; Perdido
Soy!

DON GARCÍA.

Vén conmigo, Lain.
Y pon silencio en tu boca.

LAIN.

¿Qué he de hacer? Callar me toca;
Si no, llegara mi fin.

(Vanse.)

**Salen DON NUÑO y EL MISMO CRIA-
DO, dándole un papel.**

DON NUÑO.

¿Qué dices? ¿Papel á mi?

CRÍADO.

Digo, Señor, que un criado
Me lo dió de don García
Para ponerlo en tus manos;
En él verás si es verdad.

DON NUÑO.

Sus letras me dan cuidado;
Dice así; dejo al valor
Lo que pudiera el engaño,
Pues en la venganza es justa
Mas la industria que las manos:
(Lee.) «A las seis en Miraflores,
»Nuño, esta tarde os aguardo,
»Solo, con espada y capa,
»Porque animosos veamos,
»Vos sin riesgo vuestra vida,
»O yo mi padre vengado.»
Esto es ya reputacion;
Con la tardanza me agravio;
Mas los cielos, don García,
Saben de mi afecto cuánto
Me pesará de reñir
Con quien así me ha obligado.

Si tú lo quieres, no puedo,
Aunque lo sienta, excusarlo;
Porque estos lances precisos,
Que al honor importan tanto,
Excusados parecen.

Mas bien que considerados.

Ya es hora; quédate en casa. (Vase.)

CRÍADO.

Con el orden que me ha dado
Doña Sancha ya he cumplido;
Los fines disponga el hado
De manera, que dichosa
Limite ponga á su agravio. (Vase.)

Sale DON GARCÍA, solo.

DON GARCÍA.

Valor en el Castro arguyo,
Pues ha querido buscar
Pecho en mí, donde acertar
Pueda, como yo en el suyo.
En el puesto estoy; mejor
Es adelantarme en esto;
Que llegar antes al puesto
Es crédito del valor;
Pero me quiero advertir
Que, ya que estoy esperando,
Sea solo imaginando
Que al enemigo he de herir;
Que quien piensa inadvertido
Que el otro le ha de vencer,
En la ocasion se ha de ver
Muy cerca de ser vencido.—
Gente he sentido, sin duda
Es Nuño de Castro.

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

(Ap. Llego

Corrido de que García
Se haya adelantado al puesto;
Pero no importa, si yo
No tardo conforme al tiempo.)
Pocas veces se ha dejado

(A don García.)

De ver que correspondiendo
Vive el valor á la sangre.

DON GARCÍA.

Con las armas lo veremos.

**Al meter mano, sale DOÑA SANCHA,
con espada ceñida y una pistola.**

DOÑA SANCHA.

Aguarda; que llega Sancha.
Suspended el movimiento
De las armas, porque oigais
Lo que ofendida he dispuesto.

DON NUÑO.

¿Qué es lo que intentas? Aparta.

DOÑA SANCHA.

Vive Dios, que paso el pecho
Del que mi voz no escuchare.

DON GARCÍA. (Ap.)

Mas que á Nuño, á Sancha temo.

DOÑA SANCHA.

Los papeles que llegaron
Hoy á los dos, del ingenio
Mio traza fué, aditrada
Para juntarnos y vernos
Donde todos, animosos.
El perdido honor cobremos.—
García, sin padre estás;
No te inquietes, porque luego
Tiempo habrá para que des
A la venganza el esfuerzo.—
Hermano, el honor te falta;
Esto si es desdicha, esto
Fenecer á la violencia
Del mas penetrante acero;
Mas, como el que le robó

Está presente, no pierdo
Para restaurarle el brio,
A quien valiente obedezco.—
García-Velazquez de Estrada,
Escoge, antes que pasemos
Adelante, lo que quieres:
Ser mi esposo, ó que tu cuerpo,
Sin vida, ocupacion sea
Lastimosa deste suelo;
Y no pienses que, aunque armado
Un escuadron de mis dentos
En lo umbroso de aquel sitio,
Que álamos adornan, dejo,
Me he de amparar de sus armas,
Me he de valer de su imperio
Para castigar tus culpas;
Para vengar los desprecios
De doña Elvira, tu hermana.
Atiende á lo que pretendo;
Porque antes que despidas
El no por la boca, fiero,
El plomo de esta pistola
Te habrá robado el aliento.

DON GARCÍA.

Traicion, Sancha, ha sido tuya,
Pues con tus parientes mismos
Me obligas á que me case.

DON NUÑO.

Señor don García, el tiempo
Que há que falta vuestro padre,
Siempre habeis andado atento,
Procurando vigilante
Vuestra venganza en mi pecho;
Siendo así, ahora me toca
Cobrar el honor que pierdo.

DOÑA SANCHA.

Aparta, Nuño, pues yo,
Que he venido á disponerlo,
Sé que sabré conseguirlo.—
En la dilacion hay riesgo;
García, di, ¿qué respondes?

DON GARCÍA.

Que me mates, que este pecho
Dividas; verás en él
Fieramente combatiendo
A la fe con que te adoro,
Y al amor con que venero
De mi padre las cenizas.

DOÑA SANCHA.

¡Ah García! ya te entiendo;
Ya el sí dices, aunque callas.
Claro está que tus afectos
Arrojan el sí, que el alma
Nunca ha tenido encubierto.
Mas no lo prosigas, calla;
Que, aunque tú, inhumano y fiero,
Miraste mal por mi honor
Y despreciaste mis ruegos,
Yo ahora, mas generosa,
Mirar por el tuyo quiero,
Solo porque no publique
La voz durable del tiempo
Que de temor dijo sí
Un tan noble caballero;
Y así, para conseguir
Lo que ingeniosa pretendo,
Basta que lo diga el alma,
Y que lo calle el deseo.—
Parientes, ya don García
Dice á voces que es mi dueño.—

(Hace que habla adent

Ya eres mi esposo. Pues mira
Cuánto te estimo, que quiero,
Por serlo, que hoy á tu padre
Vengues en mi hermano mismo.
Bien puedes reñir, acaba;
Y no imagines que tengo
Parientes que le defendan,
Que fué solo fingimiento,

te á que dieras
á mi deseo.
tu enemigo,
zoz te ofrezco,
con su vida;
da, que mas presto
egue la muerte
la á su pecho.

(*ado de don García, y apun-
ta á don Nuño.*)

DON NUÑO.
¿que haces, doña Sancha?

DOÑA SANCHA.

DON NUÑO.
¿i fin sangriento
nació mi hermana?
rigor tan fiero?

DOÑA SANCHA.
es mas un marido,
no mucho menos,
aquí con el tuyo
llante acero,
rie en peligro,
usarle del riesgo.

DON GARCÍA.

A mujer que tanto sabe,
Dificultades venciendo,
Obligar contra su sangre,
Fuera villano y grosero
Quien no la diera y rindiera
Nobles agradecimientos.—
Nuño, por Sancha te estimo,
Por ella reñir no puedo
Contigo; tu hermano soy.

DON NUÑO.

Yo tu amigo verdadero.

Salen LAIN y ANDRADA.

LAIN.

Gracias á quien lo ha hecho todo.
¿Sancha con boca de fuego?
Ballesta y lanzon habia
Solamente en aquel tiempo;
Mas la ballesta se deja
Para cuando Alfonso el Sexto
Tome juramento al Cid.

DON GARCÍA.

Siempre, cuando los discretos
Disponen los fines, hallan
Tan acordados aciertos.

A Nuño daré mi hermana.

DON NUÑO.

Glorias con ella poseo.

LAIN.

Yo la llevaré las nuevas
Deste feliz casamiento,
Por excusar, advertido,
Que murmure algun discreto,
Si á casarse por el aire
Vino volando á este puesto.

DOÑA SANCHA.

Costanza, Lain, es tuya.

LAIN.

No será, porque no quiero.

DOÑA SANCHA.

¿Así la desprecias?

LAIN.

Si;

No te espantes, porque temo,
Aunque me ves hombre ahora,
Transformaciones de ciervo.

DON GARCÍA.

Si no ha sabido, señores,
Por su ignorancia, el ingenio
Obligar contra su sangre,
Castigo será el ser necio.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA FÉNIX DE SALAMANCA,

POR

EL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA.

PERSONAS.

GARCERAN, *caba-
o*.
E HORACIO.
BELTRAN.
JUAN.

DOÑA MENCÍA.
LEONOR.
ALEJANDRA, *dama*.
LEONARDO, *criado*.
SOLANO, *lacayo*.

RIVERA.
OLIVERA.
CAMILO.
RUGERO.
DON TELLO.

VILLENA.
FÚNES.
UN CORREO.
UN CRIADO.

ORNADA PRIMERA.

DOÑA MENCÍA, *con vestido largo
ibito de san Juan*, y LEONOR,
riada, como capigorron.

LEONOR.

¿no estás desengañada?

DOÑA MENCÍA.

encible mi amor;
fatigues, Leonor.

LEONOR.

ura es extremada.
da, doña Mencía,
estas cosas van,
a de ser don Garceran
dicion y la mia.
eses há que saliste
amanca tras él,
allar rastro de él,
alencia corriste;
quieres que esté
lrid? ¿qué desatino!

DOÑA MENCÍA.

lce amiga! camino
s pasos de mi fe.

LEONOR.

no has mil veces jurado
erte obligacion?

DOÑA MENCÍA.

lad.

LEONOR.

¿Qué es tu intencion?
da pena y cuidado?
vido, ¿no es costumbre
hombres olvidar?
ienes que llorar,
e ha de dar pesadumbre?

DOÑA MENCÍA.

niga! mi inquietud

No tanto la causa amor,
Cuanto el áspero rigor
De su fiera ingratitud.
La noche que se partió
Aquel cruel, mil amores
Me dijo, que fueron flores,
Que su ausencia marchitó.
Y aquella extraña mudanza
Y no pensada partida
Me trae y lleva perdida
Tras una vana esperanza.

LEONOR.

Pues advierte que este traje
Tu pretension no asegura;
Medio mas fácil procura,
No afrentes á tu linaje.

DOÑA MENCÍA.

No hay, Leonor, dificultad,
De ese temor te retira;
Que en la corte no se mira
Con tanta curiosidad.
Criado del gran Prior,
Que vine esta primavera, *ven*
He dicho que soy.

LEONOR.

Quimera
De tu loco y ciego amor.

DOÑA MENCÍA.

Pues ¿quién ha de reparar
Que soy mujer?

LEONOR.

Tu hermosura
Lo dirá y mi desventura.

DOÑA MENCÍA.

(Ap. Aquesta me ha de acabar.)
Pues ¿no asegura á los dos
Esta cruz y esta solana?

LEONOR.

Si, Señora, que cristiana
Soy, por la gracia de Dios;
Mas hay diablos alguaciles
Que no se espantan de cruces,

Que ven mas entre dos luces
Que los lince mas sutiles;
Que, aunque te llames don Carlos,
Y yo Jaramillo el mudo,
No es fácil desengañarlos:
Que no ha de ser tu recato
Tan grande, que alguna vez
No te miren á la nuez
Y á los puntos del zapato,
Y echen de ver que eres macha,
Y por la hebra el ovillo
Saquen, y de Jaramillo
Descubran tambien su tacha.
Y en tal traje, esa cruz blanca
No es la que te ha de salvar,
Aunque te quieras llamar
La Fénix de Salamanca;
Que á la visita primera,
Sin tener duelo y clemencia,
Un alcalde nos sentencia
A hilar en una galera.
Tú, si algun tropiezo das,
Como viuda varonil,
Volveráste á tu monjil,
Entera como te estás.
Pero ¡ay de mí! mal pecado
Si su cólera desfoga
La sala, y quiebra la soga
Por mí, como mas delgado.
Mira que aquellos señores
Sacan de la faltriquera
Destierro, azotes, galera.
Y aun dicen que son favores.
Huyamos de la ocasion,
Comámonos dos capones,
Lo que han de comer soplones;
Vámonos con bendición,
Porque yo querría llegar
A tálamo que bien cuadre,
Si por ventura mi padre
Me pretendiere casar.

DOÑA MENCÍA.

¿Qué terribles desatinos
Estás diciendo!

LEONOR.

Señora,
Todo sucede en un hora
Por posadas y caminos.

Sale á la ventana ALEJANDRA
Y LEONARDO.

LEONARDO.

Mi señora, ¿no es gallardo
Don Carlos, nuestro vecino?

LEONOR.

Que nos miran imaginó.

ALEJANDRA.

Tienes buen gusto, Leonardo;
¿Qué bien que pisa y qué airoso!
Qué bien hecho es, qué galán!

LEONOR.

Señora, mirando están.

DOÑA MENCIA.

Calla, y miren.

ALEJANDRA.

¿Qué gracioso!
¿Sabes quién es?

LEONARDO.

Caballero,
Y del Piamonte.

LEONOR.

Repara

Que te miran.

ALEJANDRA.

Gentil cara.

LEONOR.

Háblale, que estás grosero.

ALEJANDRA.

Hombre será principal.

LEONARDO.

El hábito lo confirma,
Y tu buen gusto me afirma
Que no te parece mal.

ALEJANDRA.

Es así, mas aunque fuera
Un ángel, lo que poseo
En tanto estimo, que feo
Y tosco me pareciera;
Porque no hay comparacion.
Si está de por medio el Conde.

LEONARDO.

Y él también te corresponde
Con igual comparacion.

ALEJANDRA.

¿Ha venido el coche?

LEONARDO.

Sí.

DOÑA MENCIA.

Si respondiera que no,
Al sol le pidiera yo
Prestado el suyo.

LEONOR.

Eso sí.

Muy bien empiezas, Señor;
Habla con argenteria.

ALEJANDRA.

El coche del sol sería
Para mi grande favor.

DOÑA MENCIA.

¿Quereis! Que cuando el sol
Prestado no me lo diera,
A medio de su carrera
Se le quitara.

ALEJANDRA.

Español

Bizarro encarecer.

DOÑA MENCIA.

Que también los extranjeros
Tenemos nuestros aceros.

ALEJANDRA.

Muy bien se os echa de ver;
Mas fuera temeridad
Meteros en tanto aprieto.

DOÑA MENCIA.

Vence tan alto sugeto
La mayor dificultad.

LEONARDO.

Mira que es tarde, Señora.

DOÑA MENCIA.

¿Dónde vais?

ALEJANDRA.

Al campo salgo.

DOÑA MENCIA.

En vos veo, á fe de hidalgo,
Lo que del campo enamora,
Y agraviaisos si decis
Que salis al campo.

ALEJANDRA.

¿En qué?

DOÑA MENCIA.

Alejandra, ¿quó se ve
Que fuera de vos salis?
Porque las perlas hermosas
Que el alba vierte en las flores,
Y matizados colores
De sus mejillas de rosas,
Viento sutil y amoroso,
Fuentes, que risa y cristal
Vierten por el arenal
Argentado y espacioso;
Todo lo ve quien repara
En tan divina pintura,
Que del campo en la hermosura
Es copia de vuestra cara;
Y así, no teneis, por Dios,
A qué salir ni á qué iros,
Que no hay para divertirios
Mas que miraros á vos.

LEONARDO.

A fe, que es gallardo mozo;
¿Qué bien que cerró el conceto!

ALEJANDRA.

¿Qué vecino tan discreto!

LEONARDO.

¿Qué hará si le crece el bozo?

ALEJANDRA.

Deseo con mas espacio,
Señor don Juan, gozar
De vuestro pico.

LEONARDO.

Picar

Quereis en el pobre Horacio.

DOÑA MENCIA.

Cuando fuéredes servida;
Que cerca está la posada.

ALEJANDRA.

Adios.

DOÑA MENCIA.

Ella va picada.

LEONOR.

Tú ¿cómo quedas?

DOÑA MENCIA.

Perdida.

Salen DON BELTRAN Y DON JUAN.

DON BELTRAN.

Este don Carlos, don Juan,
¿Es fraile ó es caballero?

LEONOR.

No hagas la calle terrero;
Que viene allí el Capitan.

DON JUAN.

Caballero y principal,
Segun estoy informado,
Que pasa á Malta, y criado
Del gran Prior.

(Hablan al oído Leonor y doña Me)

LEONOR.

No hagas tal,
Que es el viejo mal sufrido
Y se pica de valiente;
Del pié te mira á la frente.

DOÑA MENCIA.

Vamos; que me han conocido.
*(Vanse todos, menos don Beltr
y don Juan.)*

DON BELTRAN.

Hablarle quiero.

DON JUAN.

Seria,
Si no hay otro fundamento,
Notable deslumbramiento;
Sosegáos, por vida mia.

DON BELTRAN.

¿Qué fundamento mayor
Quereis, don Juan, que encontra
Cada día en esta calle?

DON JUAN.

No hay sin celos firme amor.
Si el encontrar cada día
A don Carlos os enfada,
¿Qué he de hacer, si su posada
Tiene enfrente de la mia?
Celos tuvisteis ayer
Del conde Horacio, y cuidado
Hoy, Capitan, os ha dado
Don Carlos; puedo temer
Que también de mi mañana
Tendréis sospecha y temor.
Con tantos celos y amor
Os adorará mi hermana.

DON BELTRAN.

Mientras que la posesion
No tiene el galán que ama,
Señor don Juan, de su dama,
No halla alivio su pasión.
Y así, en tanto que no sea
Alejandra mi mujer,
No dejaré de tener
Celos de quien la pasea.

DON JUAN.

Nadie, don Beltran, festeja
Su calle ni su ventana,
Ni a ningún hombre mi hermana
Silla ha dado ni ha hecho reja;
Que su honrado nacimiento,
Recato y honestidad,
Refrena la libertad
Y acobarda el pensamiento;
Porque no hubiera señor,
Por grave y rico que fuera,
Que á raya no le tuviera
Su honestidad y valor.
Y es demasiado reñir,
Si sale en coche, ó si no,
Dónde va, quién se le dió,
Y del bien y el mal gruñir;
Mas creo que brevemente
Vendrá la dispensacion
Con que vuestro corazon
Se asegure fácilmente,
Y una vez que estéis casado,
Como dueño de mi hermana,
Tapiad la puerta y ventana,
No la dejéis ir al Prado;
Nosalga, en silla ó en coche,

adre, abuela ó tia,
en prensa de día,
estufa de noche;
tío y cuñado,
me perdonad;
amor y la amistad
encia me han dado;
nereis divertir
del fresco un rato,
el Prado.

DON BELTRAN.

¡Qué ingrato
nor me ha de salir!

DON JUAN.

¿? (Vase.)

DON BELTRAN.

Ya voy tras vos.
a caballo luego;
celoso fuego
e apagar, por Dios;
tada la ocasion,
daño amenaza;
e ofrece una traza,
a en ejecucion;
uedo, aquesta noche
ejar la posada
los desocupada,
yo vele y trasnoche;
huésped es conocido,
ero poderoso,
mbre, si está celoso,
que un ofendido.

(Vase.)

DON GARCERAN y SOLANO,
de camino.

DON GARCERAN.

tomaste posada?

SOLANO.

Cármén.

DON GARCERAN.

¿Preveniste

?

SOLANO.

Si.

DON GARCERAN.

¿Qué trujiste?

SOLANO.

n, una empanada,
dices...

DON GARCERAN.

Bien las como.

SOLANO.

abruto extremado,
ipos...

DON GARCERAN.

Regalado

SOLANO.

ienen tanto lomo!
e de carnero...

DON GARCERAN.

anido, no es malo.

SOLANO.

n...

DON GARCERAN.

Gentil regalo;
bo buen despensero.

SOLANO.

te y moscatel
mbres; que sin vino
la mesa el tocino
autivo en Argel.

DON GARCERAN.

o bien qué cenar.

SOLANO.

¿Que es buena cena?

DON GARCERAN.

Extremada.

SOLANO.

Pues vén, la verás pintada,
Que no hay mas que desear,
En esta calle primera;
Que parece que el pintor
bió á los gazapos primor,
Y sazón á la ternera.
¿No me dirás, por tu vida,
Qué bolsón diste á Solano
Para que te tenga, ufano,
Mesa y cama prevenida?

DON GARCERAN.

Luego ¿no tienes diueros?

SOLANO.

¿De qué los he de tener,
Garceran, si desde ayer
Estamos los dos en cueros?

DON GARCERAN.

¿No te di trescientos reales
En Valencia?

SOLANO.

No lo niego;
Mas oye la cuenta, y luego
Podrás ver si están cabales.

(Saca un papel.)

«Cuenta de lo que Solano
Ha gastado en el camino.»

DON GARCERAN.

Y dala también el vino.

SOLANO.

A fe que es una mano;
Se-enta res...
En la maleta y cofín;
Por dos mulas di á Machin
Noventa, y me vine á pié.
Ves, ahí tienes la mitad;
Item veinte que perdiste,
Y dos que á una moza diste,
Que tuvo necesidad.
Ciento en comida y posada:
Desde Valencia hasta aquí,
Diez y ocho que bebi
De vino en esta jornada.
¿Cuántos faltan, si has contado,
Para los trescientos?

DON GARCERAN.

Treinta.

SOLANO.

¿Justos?

DON GARCERAN.

Justos.

SOLANO.

En la cuenta
Estoy, por Dios, engañado;
Que treinta menos cuartillo
Al huésped di de señal,
Mas, por falta de orinal,
Me acuerdo, compre un jarrillo,
Y con aquesta partida
Están los treinta cabales;
Mira tus trescientos reales,
Y la cuenta concluida.

DON GARCERAN.

Toma, vende esta cadena.

SOLANO.

Del dinero ¿qué has de hacer?

DON GARCERAN.

Mientras negocio, comer.

SOLANO.

¿Comer dices? Bien me suena;
Mas, gastada, ayunaremos
Al traspaso cada día.

Señor, ¿qué estrella te guía,
Que tan mal viaje traemos?
Qué pretendes?

DON GARCERAN.

Irme á Flándes

Con un entretenimiento,
Y entre tanto hacer asiento
Con uno de aquestos grandes.

SOLANO.

¿Qué! ¿quieres servir?

DON GARCERAN.

Solano,

El que no sirve no medra;
De un olmo quiero ser biedra
Para que me dé la mano.
Con el de Pastrana ó Feria
Pienso tratallo mañana.

SOLANO.

Con el de Feria ó Pastrana
Repararás tu miseria;
Que, como grandes señores,
No harán las cosas pequeñas.
Apostaré que te sueñas
General, con sus favores.

DON GARCERAN.

Mal estás con el servir.

SOLANO.

Pues ¿no quieres que esté mal?
Servir, Señor, á su igual,
Es, don Garceran, vivir,
Y no á un señor soberano,
Que has de estar delante de él
Como el ángel san Gabriel,
Con el sombrero en la mano;
Y si llama, con mas olas
Ha de ser que tiene el mar.
Sin servir puedes pasar;
Andate, Señor, á solas,
Y si no, vuelve los ojos
A aquella Fénix divina.
Deja la corte, camina,
Concilia tantos enojos;
Da la vuelta á Salamanca,
Que allí está doña Mencía;
Ya conoces su hidalguía,
Voluntad segura y franca.
Viudo estás, no hay qué temer;
Resuélvete, Garceran;
Que allí esperándote están
Con hacienda y con mujer.
Mas cuando della me acuerdo,
Y de tu fiera mudanza,
Mi imaginada esperanza,
Como los sentidos, pierdo.

DON GARCERAN.

Dices bien, que fué rigor,
Mas no lo pude excusar;
Que dejarla fué estimar,
Como era justo, su honor.

SOLANO.

Pues decirle á la partida:
«Quedad con Dios,» ¿qué importaba?

DON GARCERAN.

Deja esa materia, acaba.—
¡Ay ausente de mi vida!

SOLANO.

¿Hay intervalos, Señor?
¿Qué discurras ó qué sientes?

DON GARCERAN.

Memoria, no me atormentes
Con tan extraño rigor.

SOLANO.

¿Date la viuda cuidado?

DON GARCERAN.

Y acal podría.

SOLANO.

¡Necedad! Toma alegría;
Mira este famoso Prado,
Esta mezcla de colores
En jardines diferentes,
Bullir y saltar las fuentes,
Reír y alegrar las flores.
Los varios coches que en tropa
Discurren por la alameda,
Que, hiriendo el viento en la seda,
Caminan con viento en popa;
Las damas que á los estribos,
Con su donaire español,
Salen, dando luz al sol,
Como á su galan cautivos;
Esta confusion, que espanta,
Y esta grandeza, que admira,
De tanta verdad mentira,
Que se celebra y se canta;
De tanto amor sin amor,
De tanta gente perdida,
De tanta bárbara vida,
De tanto gentil señor;
De tanto á pié caballero
Que se ve y se dismula,
De tanto bonete y mula,
De tanto mulo y sombrero;
De tanto ciego con vista,
De tanto malo buen hombre,
De tanto sabio sin nombre,
De tanto loco alquimista;
De tanto ingenio abatido,
De tanto necio encumbrado,
De tanto ingrato, olvidado
Del favor que ha recibido;
De tanta dama pelota,
De tanto galan pelote,
Que se viste y come á escote
De lo que la pobre escota.

DON GARCERAN.

¿Has de hablar hasta mañana?

SOLANO.

Mucho la ocasion provoca;
Por Dios, que me iba de boca,
Y hablaba de buena gana.

DON GARCERAN.

Retirate aquí, Solano;
Verémos pasar la gente.

Salen EL CONDE HORACIO, ALE-
JANDRA Y RUGERO.

HORACIO.

Fresco está el Prado.

ALEJANDRA.

Excelente.

HORACIO.

Lindo sitio.

DON GARCERAN.

Y linda mano,
Gentil mujer.

SOLANO.

Por mi fe,

Que es buena ropa.

HORACIO.

Rugero,

Avisarás al cochero
Que dé la vuelta.

RUGERO.

Sí haré.

(Vase.)

ALEJANDRA.

Entrarme en él es mejor;
Que apearne ha sido exceso,
Y en algún ruin suceso.
No sé si llegar, Señor;
Pero será mi desventura
Por aquí á mi hermano.

DON GARCERAN.

Gallarda mujer, Solano.

SOLANO.

¿Hay ya nueva picadura?
¿Hirióte con ballestilla?
El dios ciego y herrador?

HORACIO.

Mi bien, aqueste temor
Con razon me maravilla;
¿Tan poco mi fe te debe,
Que un flaco temor te impide?

ALEJANDRA.

¿Flaco te parece? Mide
Con mi amor tu gusto breve;
Verás, Conde, si es razon
Que tema, como mujer,
Lo que puede suceder
En semejante ocasion.
Don Beltran anda celoso,
Don Juan no sospecha en vano,
Y si es el uno mi hermano,
El otro se llama esposo.
No quieras paguen mis ojos
Lo que han de sentir perderte.
¿Ay Dios, qué trance tan fuerte!
¿Qué ciertos son mis enojos!
Muerta soy, Conde.

HORACIO.

¿Qué viste?

ALEJANDRA.

A mi hermano y don Beltran.

HORACIO.

¡Bravo temor! ¿Dónde están?

ALEJANDRA.

Hacia acá vienen;
Perdida soy; negé,
Apresura tu carrera.
¡Ay Dios! si el coche viniera.

Sale RUGERO.

Aquí está, Alejandra, el coche.

HORACIO.

Repórtate.

ALEJANDRA.

No es posible;
Que temo ser conocida.

HORACIO.

Toma el coche.

ALEJANDRA.

Estoy perdida. (Vase.)

HORACIO.

Y de cobarde, terrible.

SOLANO.

Ya toma el coche.

DON GARCERAN.

Turbada

Parece que va; cayó.

SOLANO.

¿No estuviera cerca yo!
¿Bien vestida está y cazada!

GARCERAN.

¿Qué viste?

SOLANO.

Lo que encender
Pudiera un mármol: mantee
Que lo guarneció el deseo,
Que no hay mas que encarecer;
Algo de la media y pié.
Que, con un zapato justo.
Parece que brinda al gusto
Para descalzarle, á fe.
Mas parecíome tener
Una falta, y no lo es;
Que tener grandes los piés
Es sobra en una mujer.

HORACIO.

En qué extraña confusion
Estoy metido, pues veo
A riesgo lo que deseo.
Y en la mano la ocasion.
Si voy con ella, destruyo
Su opinion; y si me quedo,
A ley de quien soy, no puedo
Excusar lo que rehuso.
Si el coche ven, por las pias
Han de conocer su dueño;
En grave ocasion me empeño,
Desdichas son estas mias.
¿Qué solo que me han dejado
Mis criados! Ni un amigo
De los que comen conmigo
No descubro en todo el Prado;
Pero allí está de camino
Un hombre, á lo que parece;
Que en él el cielo me ofrece
Todo mi bien imagino.—
¿Caballero?

SOLANO.

¿A quién, Señor,

Llamais?

HORACIO.

A los dos.

SOLANO.

Deci:

«¡Ah caballeros!» que así
Os responderán mejor.

DON GARCERAN.

¿No callarás, majadero?—
¿Qué manda vuestra merced?

HORACIO.

En vuestro talle se ve
Que sois noble caballero.

DON GARCERAN.

Si importa serlo, Señor,
Para servirlos, yo he sido
Desgraciado, aunque he tenido,
Siendo humilde, algun valor;
Y si con él puedo y valgo,
Me podeis, Señor, mandar,
Y de mí os asegurar
Como del mejor hidalgo.

HORACIO.

De que lo sois, muestra clara
Me da vuestra gentileza,
Porque se ve la nobleza
En el lenguaje y la cara;
Pero, porque cierta dama
De prendas y de valor,
Con la tardanza, su honor
Se aventura y se disfama.
No quiero el tiempo gastar
En ofrecimientos vanos;
Que con términos mas finos
La merced pienso pagar.
Solo os suplico, entre tanto
Que ponga á salvo aquel coche,
Si ya no quiere la noche
Encubrirle con su manto,
Detengais dos caballeros
Que por aquí han de pasar,
Sin quedéis, Señor, lugar
A desuadir los aceros.
El uno es mozo y galan,
Y el otro, aunque cano y viejo,
Es su brio y su despejo
De un valiente capitán.
Plumas trae negras y espada
Guarnecida de estauja;
Si errais las señas, sería
Perderme en esta jornada.

DON GARCERAN.

No teneis mas que informarme.
Seguid el coche, Señor;
Que en ocasiones de honor

bienaventurarme.
s son conocidas;
eis, Señor, partir;
i están para os servir
das y dos vidas.

HORACIO.

is manos mil veces. —
ligos, seréis
ta amistad jueces. (Vase.)

DON GARCERAN.
as tú?

SOLANO.

A detener
s en que venimos,
il paso que trajimos,
rán menester.

DON GARCERAN.
é son postas, loco?

SOLANO.

irres, Garceran.

DON GARCERAN.
aguidos te dan.

SOLANO.

me estimas en poco;
ie un placer, Señor,
ir lo que imagino;
onsejo tras el vino
ser el peor.
: quién es el hombre
qui partió ligero,
marite primero
lidad y nombre,
mpañado á estorbar
mbres este paso;
que paso á paso
quieren pasar;
s de hacer, si su porfia
n grande, en rigor,
asen por temor
s con cortesía?
nce, no es ocasion
ir á las manos,
s dos cortesanos.
uena opinion?
eñimos, ¿hay vidas
acero sangriento?
aso es de momento
ostas prevenidas.

DON GARCERAN.
urrido, Solano,
emor, altamente;
el cobarde es prudente.

SOLANO.

atrevido insano.

DON GARCERAN.
s que prevenir
é tener temor;
elo lo hará mejor
o sepas pedir.
los que recelas
n á pasar,
rás sin matar,
te faltan espuelas;
engo de acudir
estoy obligado;
alabra que he dado,
esperar, no de huir.
o hacer bien se ofrece,
r á quién se hace,
e mas satisface,
ello mas se agradece.

SOLANO.

es; mas digo mal,
r si cena á oscuras
quien te aventuras,
cicio pascual;
rred ó tú ni vos,
ó excelencia,

Por quien se pueda en conciencia
Reñir y matar á dos;
Que seria gran desastre
Ser este tal hidalgo
Un escudero guisote
O por gran ventura un sastre.

DON GARCERAN.

Sin duda que es caballero.

SOLANO.

¿Caballero? ¿En qué lo vistes?

DON GARCERAN.

¿Los guantes de ámbar no olistes?

SOLANO.

¿No podria ser guantero?

DON GARCERAN.

Espera; que aquestos son.

SOLANO.

Tentemos la de Bilbao;
Aunque estuviera en el Grao
Mejor que en esta ocasion.

Salen DON BELTRAN y DON JUAN.

DON JUAN.

No ha de encubrirles la noche
La libertad de los dos.

DON BELTRAN.

Aguijemos; que, por Dios,
Que van juntos en el coche.

DON JUAN.

¿No tomaremos razon
Si han pasado por aquí?

DON BELTRAN.

¿Qué hay que tomar? Yo los vi.

DON JUAN.

Ciega mucho la passion;
Informémonos primero.

DON BELTRAN.

¿Qué fiema teneis extraña!
Oh! ¿Nunca viniera á España!
Informáos pues.

DON JUAN.

¿Caballero,
¿Há rato que estáis aquí?

DON GARCERAN.

Toda esta tarde.

DON JUAN.

¿Ha pasado
Por aquí un coche encarnado?

DON GARCERAN.

Un coche no, coches sí.

DON BELTRAN.

De este tiran cuatro pias,
Que gobiernan dos cocheros.

SOLANO.

¿Llevan libreas?

DON JUAN.

¿Vaqueros
Azules.

SOLANO.

Habrà diez dias
Que ese coche vi en Valencia,
Y en él al Virey, por Dios.

DON BELTRAN.

No hablan, lacayo, con vos.

SOLANO.

Lacayo con reverencia.

DON JUAN.

No seais hablador, hermano;
Que no venimos de humor.

DON GARCERAN.

Este es un loco, Señor. —
¿Que no has de callar, Solano? —
Aunque he visto con cuidado
Y admiracion juntamente
Aqueste Prado excelente
Y los coches que han pasado,
No he visto por él pasar,
Ni atravesar la carrera,
El que decís; yo quisiera...

DON BELTRAN.

Que no hay que nos informar;
Que por aquí fué, y la vuelta
Tomó hácia Atocha, don Juan.

SOLANO. (Ap.)

¿Don tenemos?

DON JUAN.

Don Beltran...

SOLANO.

¿Otro don mas? Que hay revuelta...

DON JUAN.

Seguidme.

DON GARCERAN.

Será cansaros;
Mas si buscarle os importa,
Por otra senda mas corta
Que vais, he de suplicaros;
Que allí delante, un amigo
Está hablando con su dama,
Y importa mucho á su fama
No tener ningun testigo.
Hacedlo, por vida mía,
Que en la corte á un forastero
Hacer suele el caballero
Amistad y cortesía.

DON BELTRAN.

Ya fuera mucho trabajo
Y notable desatino
Dejar el cierto camino
Por buscar incierto atajo;
Que para quien va de prisa
Es demasiado rodeo.

DON GARCERAN.

No hay duda, sino que creo
Que la ocasion es precisa;
Mas córreme á mi mayor
Obligacion y cuidado,
Si un amigo me ha dejado
Encomendado su honor.
Halle esta vez á los dos
Gentileza y cortesía,
Porque, si pasais, seria
Descomponerme; por Dios,
Que la mujer es honrada
Y el amigo conocido,
Y por ventura habrá sido
Forzosa la retirada.

DON BELTRAN.

Impórtanos conocer
Quién va en aquel coche.

DON GARCERAN.

A mí
Que no paseis por aquí.

DON BELTRAN.

¿Cómo no?

DON GARCERAN.

Aquesto ha de ser.
(Metén mano.)

SOLANO.

Antes que acuda al reclamo
Del chas, chas, alguna gente,
Guardaré, como valiente,
Las espaldas de mi amo.

Salen DOÑA MENCIA y LEONOR, que se ponen al lado de Garceran.

LEONOR.
Cuchilladas son; acude.
DOÑA MENCIA.
Párecenme forasteros;
Aguija.—Paz, caballeros.
Paz digo, y nadie se mude.
DON BELTRAN.
Retirémonos, don Juan.
DOÑA MENCIA.
Mucha merced me haréis.
(Ap. Ojos, ¿que es esto que veis?
¿No es este don Garceran?
No es este el ingrato? ¡Cielos!)

SOLANO.
Yo he andado como un león.
DOÑA MENCIA.

DON GARCERAN.
Agradezco ese favor
Como
suelo
of.

FUE
Fue cumplir mi obligación
Y amparar una mujer.

DOÑA MENCIA.
Bien ha sucedido. Aquí
Me
Si aquesa
Se quede

DON GARCERAN.
Aquí os espero.
DOÑA MENCIA. (Ap.)

Leonor.
No te apartes de su lado. (Vase.)
LEONOR.

¿Importa?
DOÑA MENCIA.
Ser mi cuidado
Y mi tormento mayor.

Sale EL CONDE HORACIO.

HORACIO.
Llegué tarde.
SOLANO.
La tormenta,
Gracias á Dios que ha pasado.

HORACIO.
¡Oh! Nunca céntra al lado
Espa
¿Qué ha

DON GARCERAN.
Lo que no pude excusar.
HORACIO.

¿A quién tengo de pagar
Tanta merced y favor?

SOLANO.
A mí, y es bien que celebres
Mi valor; que los hid

Salen
DON GARCERAN.
loco, no afrontes
sin respeto;

Que anduvieron, os prometo,
Bizarros como valientes.

HORACIO.
En todo sois extremado

El Conde

Perdone vuesañoría
Si en algo he andado grosero;
Que erré,

HORACIO.
Sois la misma cortesía.

SOLANO.
Vuesañoría perdona

perdon,
done;
verdad,
olor
Portugués perfumador
O hombre de esta calidad.

DON GARCERAN.
Conozca vuesañoría
A Solano, mi criado,
Por un hombre en quien no ha entrado
Pesar ni melancolía.

Sale DOÑA MENCIA.

DOÑA MENCIA.
Esto está hecho, Señor;
La mano me dad de amigo
De aquellos hidalgos.

DON GARCERAN.
Digo
Que les soy su servidor.

SOLANO.
Luego; matarlos yo puedo
Si los encuentro?

DOÑA MENCIA.
También
Me dad la vuestra.

SOLANO.
Está bien.

DON GARCERAN.
Valiente estás.

SOLANO.
Todo es miedo.

HORACIO.
Decidme, y no os divertáis,
Lo que os tengo suplicado.

DOÑA MENCIA.
Sies secreto, aquí apartado
Estaré.

HORACIO.
Muy bien estáis.

Déhole vida y honor
A este noble caballero,
Soy agradecido, y quiero
Saber de quién soy deudor.

El Conde

Y que el

Os

Mayor ó

atencion.

DON GARCERAN.
Haré lo que me pedís:

Apellidos mis padres,
Don Vicente doña Groida.

MI
El
El
Su
En

Con

ello,

Porque les
Porque les
Hasta que,
Mis deudos mi vida ordenan,
Mis alimentos componen

para,

La
Ta

Ofreciose la
Y un día que
Salí...

DOÑA MENCIA.
¿Ay de mí! Leonor,
Que aquí mi historia comienza.

LEONOR.
¿Qué historia ó qué calabaza?

DOÑA MENCIA.

¿has estado atenta
¿dice este ingrato?

LEONOR.

do, y soy una bestia.
¿es este?

DOÑA MENCIA.

Si,

LEONOR.

¿irá mi lengua,
un hombre casado
de venta en venta.

DOÑA MENCIA.

res? No lo sabia.

HORACIO.

¿itos no os diviertan;
¿nte.

DOÑA MENCIA.

Señor,
¿leis en San Estéban.

DON GARCERAN.

¿vi una mujer,
¿mosa y bella
¿el sol y que los cielos;
¿iero encarecella,
¿era afilar
¿que me degüella,
¿ar la memoria
¿llege y atormenta.
¿ue venia
¿he con dos dueñas,
¿honestidad
¿de vergüenza.
¿yo misa,
¿to que en la iglesia
¿e vi en la gloria,
¿le su presencia.
¿onerse en su coche,
¿estaba á la puerta,
¿odo turbado,
¿a reverencia.
¿hizo lo mismo;
¿lejome en tinieblas,
¿de aquestas vistas
¿o y su querella.
¿ar á su casa
¿supu quien era,
¿e aumentó el deseo
¿eraria empresa;
¿sada esta dama
¿don Saavedra,
¿choque de un caballo
¿rando en unas fiestas;
¿ipal señora,
¿zman y Fonseca
¿mejor sangre,
¿seis mil de renta.
¿partes divinas,
¿ió el cielo, ¿anejas
¿a calidad,
¿e, por excelencia,
¿ra Sáfos un tiempo
¿el milagro Grecia,
¿de Salamanca
¿todos á esta.
¿ablarla y servir
¿artes tan bellas,
¿sase mi amor
¿s de quien era.
¿tiempo la ocasion,
¿su corta greña;
¿tré en su casa;
¿rmino agradéla.
¿cir sus favores
¿r las estrellas.
DOÑA MENCIA. (Ap.)
¿, si este villano
¿á mi fama honesta;

Que si de lo que no hizo
Se alaba, esta daga fiera
Le sacará el corazon,
Y haré que rabiando muera!

DON GARCERAN.

Mas pongo al cielo testigo
Que fué con tanta limpieza,
Que no la toqué una mano.

DOÑA MENCIA. (Ap.)

¿Ay Garceran! bien pudieras...
Hoy mi vida te consagro,
Y mil, si tantas tuviera;
Y ¿qué mujer no da el alma
A un hombre de buena lengua?

DON GARCERAN.

Creció con el largo trato
Nuestro amor, de tal manera,
Que era mi alma una Troya,
Y la suya otra Aquileya.
Por mancebo me tenia,
Y persuadirse pudiera;
Que casados estudiantes
Muy pocas veces se encuentran.
Enterneciome su engaño,
Y lastimome la afrenta
Que de ofendella y burlalla
A su honor venir pudiera;
Y así, resuelto á morir
A las manos de la ausencia,
Que no á ofender el cabello
Mas corto de su cabeza,
A la ocasion di de mano.
Venci mi propia flaqueza,
Dejé libros, cartapacios,
Amigos, ciudad y escuelas;
Y sin hablarla palabra
Ni escribir solo una letra,
Solo con este criado
A mi casa di la vuelta.
Turbóse mi fiero hermano,
Cayó mi mujer enferma;
Que aparecerse así, acaso
Sangre y corazon altera.
Sintio en mis ojos la causa,
Y crecieron las sospechas
De mi amor, su enfermedad,
Y acabó con su carrera.
Lloré su muerte temprana;
Que no hay vida tan entera,
Que no la consuman celos
Y que no la acaben penas.
Viudo, quise partirme
A Salamanca, y lo hiciera,
Que la fe me aseguraba
De aquella adorada prenda,
Si un amigo con quien tuve
Alguna correspondencia,
Que trataba de casarse,
Por cierto no me escribiera.
Di crédito á sus razones;
Que si se muda en presencia
La mujer sin ocasion.
Ausente ¿qué hará? Y con ella
Al fin mudé parecer;
Y partiendo de Valencia,
A aquesta corte he venido
A pretender por la guerra,
Para que en Italia ó Flándes,
Si se rompieren las treguas,
Acabe con mis desdichas
Una pistola francesa.

HORACIO.

Suspenso me habeis tenido,
Garceran, y entre las cosas
Que he oído maravillosas,
Ninguna me ha parecido
Tan digna de admiracion
Como, amando y siendo amado,
Dejar un hidalgo honrado
Perder tan buena ocasion;

Porque pocos, os prometo,
Tuvieran tanta cordura;
Que siempre el que ama procura
Que llegue su amor á efeto.

DOÑA MENCIA.

Anduvo don Garceran
Como honrado caballero.

HORACIO.

No hay negaros lo primero;
Pero él hizo mal galap.

DOÑA MENCIA.

Peor fuera ofender la fama
De tan principal mujer.

HORACIO.

La ocasion no ha de perder,
Señor don Cárlos, quien ama;
Y quédese comenzada
La cuestion para otro día;
Que de Garceran querria
Saber si tiene posada.

DON GARCERAN.

Si, Señor; que mi criado
La tiene ya prevenida.

HORACIO.

La mia os tengo ofrecida,
Si de ella no estáis prendado;
Que caballos y dinero
Tendréis á vuestro servicio.

DON GARCERAN.

Serviros, Señor, codicio,
Que es el premio verdadero;
Mas vino en mi compañía
Un caballero, y los dos
Posamos juntos.

HORACIO.

Sin vos
Voy descontento, á fe mia;
Pero aguardaréos mañana
A comer.

DON GARCERAN.

Iré á recibir

Merced.

HORACIO.

Bien sabréis cumplir.—

Tú tambien.

SOLANO.

De buena gana.

(Vase el Conde Horacio.)

DOÑA MENCIA.

Por ganarme por la mano
El Conde, no os he ofrecido
Lo que él mismo...

DON GARCERAN.

Agradecido

Os estoy.

SOLANO.

Y está Solano.

DON GARCERAN.

Yo os juro, á fe de quien soy,
Que he estimado conoceros
Tanto, que solo con veros,
Mirando mi bien estoy;
Que sois del original
Mas bello que formó el cielo
Perfectísimo modelo
Y retrato natural;
Y no os pese parecer
A aquella Fénix divina;
Que hielda mas peregrina
No alcanza humana mujer.

DOÑA MENCIA.

Antes me quiero estimar
En mas de lo que hasta aquí,
Pues habeis hallado en mi
Cosa que os pueda agradar;
Y si estribar en mi presencia

Parte de vuestro contento,
No haré, os juro, ni un momento
De vuestros ojos ausencia.

Sale RIVERA.

RIVERA.

¿Señor don Carlos?

DOÑA MENCIA.

Rivera.

¿Hay en qué os pueda servir?

RIVERA.

Vengoos, Señor, á pedir
Una cosa harto ligera
Para vos, que para mí
Es, don Carlos, bien pesada;
Que vos hallaréis posada
Mucho mejor que os la di;
Pero tal huésped, sería
Toparle grande aventura.

DOÑA MENCIA.

Pues ¿quién quitarme procura
Mi posada?

RIVERA.

Dicha es mía.

Por el Rey está tomada
Para cierto embajador,
Y aquesta noche, Señor,
Ha de estar desocupada;
Que ya la ropa han traído.

DOÑA MENCIA.

Y ¿la mía?

RIVERA.

En mi aposento
La metí. En el alma siento
No haberos mejor servido;
Pero volveréis, que presto
Se irá aqueste embajador;
Que me debéis mucho amor,
Y habeis de pagarme en esto.

DOÑA MENCIA.

De diferente manera
Lo siento; que es gran ganancia
Tener huésped de importancia.

RIVERA.

No, por vida de Rivera.

DOÑA MENCIA.

Vé tú, y búscame posada,
Jaramillo, y acomoda
La ropa.

DON GARCERAN.

Llévenla toda

A la que tengo tomada;
Que allí cerca de la mía
Os armarán una cama.

DOÑA MENCIA.

Por ventura tendréis dama,
Y no querrá compañía.

DON GARCERAN.

No la tengo, por mi vida.

DOÑA MENCIA.

Pues con esa condicion
La aceptaré.

LEONOR.

¿Qué invencion
Es esta? Que vas perdida.

DOÑA MENCIA.

Antes me pienso ganar,
Leonora, por este camino.

LEONOR.

Yo seré mal adivino,
Si no hubiere que llorar.

DON GARCERAN.

Venid; sabréis mi posada.

SOLANO.

¿Es Jaramillo vocacé?

LEONOR.

Yo soy.

SOLANO.

La mano me dé

Por amigo y camarada;
Que la cama es buena y ancha,
Limpia la ropa y el hombre,
Que por la cara y el nombre
Yo haré que metan ensancha;
Que de ese nombre un pariente
Tengo en Alcalá, y honrado,
Que goza, á fe de soldado,
Libros y vino excelente.

LEONOR.

Toco, y haga buen provecho
Lo que hubiéredes bebido.

SOLANO.

Es el capon escogido.

LEONOR.

Adios, Rivera.

(*Vanse todos, menos Rivera.*)

RIVERA.

Esto es hecho,
Que de esta suerte asegura
El Capitan sus recelos;
Que con dineros y celos,
No hay cosa que esté segura.

JORNADA SEGUNDA.

Salen SOLANO y LEONOR.

LEONOR.

Bien has comido, Solano.

SOLANO.

Y bebido, Jaramillo;
Que el clarete y el tintillo
Andaban de mano en mano;
Pero, por Dios, que no estabas
Despacio, á mi parecer,
Si despues de bien comer,
Los huesos mondos chupabas.

LEONOR.

Todos comimos, Solano;
Pero en el beber me diste
Quince y falta...

SOLANO.

Bien dijiste;
Mas soy montañés, hermano,
Y como la tierra es fria;
En naciendo nos dan vino,
Y con esto y con tocino
Medra el muchacho y se cria;
Y así, aunque heba del santo,
Que es lo que alborota mas,
Borracho no me verás,
Alegre si tanto cuanto.

LEONOR.

Luego ¿no lo estás, Solano?

SOLANO.

Algo siento en la cabeza,
Mas remedio está flaqueza
Con acostarme temprano;
Pero si duermo tan mal
Como anoche, en cuatro dias
Las tristes lágrimas mías
En piedras harán señal.

LEONOR.

El nuevo huésped lo haria;
Mala noche te habré dado.

SOLANO.

¿Qué! ya estoy acostumbrado
A dormir con compañía.

Mas no sé yo qué sentí,
Que estuve muy inquieto;
Aunque si guardo secreto,
Tú me dirás...

LEONOR. (Ap.)

¡Ay de mí!

Si sabe que soy mujer,
Perdida soy.

SOLANO.

No te alteres.

LEONOR.

¿Yo? ¿De qué? (Ap. ¡Pobres mujer!

SOLANO.

No hay que negar.

LEONOR.

¿Qué he de ha

SOLANO.

(Ap. Verdad es lo que sospecho.)
De hoy mas podrá Jaramillo
Buscar amo.

LEONOR. (Ap.)

¡Que un ovillo

Me hiciese tan sin provecho!

SOLANO.

Que no es delito, Señor,
Que por muchos buenos pasa,
Que el remedio tiene en casa,
Y la unturilla mejor;
Que una sarna se repara
Con mucha facilidad.

LEONOR.

¿Yo sarna?

SOLANO.

¿Y es calidad

Mentir en cosa tan clara?

LEONOR.

En mi vida la he tenido.
¿Hay tan fiero pensamiento?

SOLANO.

Luego ¿yo soy el que miento?
Muestra. (*Mírale las manos.*) Mal
Limpio estás. [presumi

LEONOR.

Y ¿era, Solano,
Aqueste el secreto?

SOLANO.

Si.

¿De qué te ries?

LEONOR.

De mí;

Suelta, déjame la mano.

SOLANO.

Déjola; mas, Jaramillo,
Si no es sarna, yo soy muerto,
Que algun contagio encubierto
Debe de ser, no hay sufrillo;
Porque cuando te acostaste
Cierta olorcillo me diste,
Con que el alma me encendiste
Y las entrañas me helaste;
Y tras esto, un comexon,
Un fuego vivo, una llama,
Que ni yo cabia en la cama,
Ni en el cuerpo el corazon;
Y si acaso me extendía
Y con los pies te tocaba,
Un no sé qué me picaba
Que como pulga mordía;
Y con aquesta inquietud
Tuve noche toledana.
Jaramillo, una manzana
Es mi vida y mi salud;
Si eres, como soy tu amigo,
Di la verdad, no la niegues;

razon que me pegues
lormir contigo.
s?

LEONOR.

¿Qué he de tener?
¿traña locura?

SOLANO.

nderme procura
r y comer.

LEONOR.

estás respondido.
vino es calor,
anto es mejor,
ego escondido.
mucho entre dia,
¿no ha de estar,
vas á acostar,
angre y fria?
es, de beber,
sosegado;
tú destemplado
ar y el comer.

SOLANO.

is satisfecho;
cees he bebido
er, y no he sentido
in sin provecho.
che sabremos
el sueño el vino.

LEONOR. (Ap.)

specha, imagino,
ajer.

SOLANO.

¿Qué tenemos?
estéis entero,
into os recatais,
migo durmais
istro primero.

(Vanse.)

CONDE HORACIO, DON
AN, RUGERO y DOÑA

HORACIO.

e presto el coche,
en prevenida
no y mas cumplida
no á media noche.

DON GARCERAN.

uerte tratais,
convidados,
eren pesados,
causa dais;
ta la abundancia
ares preciosos,
stines famosos
Italia y Francia;
que á porfia
amomento
el mar y el viento,
olatería.

HORACIO.

siempre á mi mesa
bien ordinario,
es necesario
cia, que me pesa;
a ha sido comida
cuatro amigos,
s enemigos
mas cumplida;
anjero granjea
s voluntades
cesidades,
cosa no sea.

SOLANO.

en que te acudieron
omen un lado,

DE L. - II.

Aquel dia que en el Prado
En estrecho te pusieron!
Cree que no hay que esperar
De aquestos comelitones,
Que de ellos y somajones
Hay muy poco que fiar;
Porque saben acudir
Con mucha mas aficion
Al doblon que á la ocasion,
A comer que no á reñir.

HORACIO.

Digo que estás excelente,
Y con la cuestion del Prado,
Has, Solano, despertado
Mi descuido impertinente;
Que el papel que me escribido
El Capitan no he leído.

DON GARCERAN.

Extraño descuido ha sido.

SOLANO.

Pues ¿quién comiendo leyó?
Que papeles que se envían
Estando el hombre sentado
A comer, piden prestado,
Si acaso no desañan;
Que, como es hora tan cierta,
Pegan luego, y es mejor,
Mientras comieres, Señor,
Mandar que cierran la puerta;
Que tal papel puede ser
El que te dieran comiendo,
Que te relaje, leyendo,
El deleite del comer.

(Lee el Conde Horacio para sí.)

DON GARCERAN

Elocuente estás.

SOLANO.

El vino

Habla como un Ciceron.

DOÑA MENCIA.

¿Qué os escribe?

HORACIO.

Celos son.

DON GARCERAN.

Parece que estáis mohino.

HORACIO.

¿Qué hora será?

DON GARCERAN.

¿Qué es aquesto?

¿Quién os perturba y altera?

HORACIO.

Saber cuántas son quisiera.

SOLANO.

Las quince darán bien presto.

DON GARCERAN.

¿Qué os escribe el Capitan?

HORACIO.

Bravatas con cortesía;

Creo que me desafia.

Leadle, don Garceran.

DON GARCERAN. (Lee.)

«Sentimientos con sombra de agra-
»vios piden satisfaccion como si lo fue-
»ran; que á no procurarlo, ni yo fue-
»ra quien soy, ni Alejandra quien es;
»pues por tí y marido, tengo obliga-
»cion á solicitar. Con uno de mis ami-
»gos aguardo á usía en el campillo de
»Doña Maria de Aragon, á las dos, don-
»de, si razones no satisficieren mi que-
»ja, habré de remitilla á las armas. —
»De la posada. — Don Beltran.»

HORACIO.

¿Qué os parece?

DON GARCERAN.

Que es el viejo
Bizarro, que teme y ama,
Que quiere ser de su dama
Galan, marido y espejo;
Que asegureis su temor,
Que es soldado y caballero,
Cumpliendo, Conde, primero
Con vos y con vuestro honor,
Y con tiempo prevenir
El suceso y compañía;
Y pues son dos, de la mia
Os podeis, Conde, servir.

DOÑA MENCIA.

¿Ay de mí! (Ap. ¿Con qué temores
Lucha mi imaginacion!)
Mas cuerda resolucion
Se puede tomar, señores;
Que si reñis, es la dama
La que aquí viene á perder,
Si no tiene la mujer
Mas que perder que su fama;
Que dirá, sin resistencia,
El fiero vulgo atrevido
Que por Alejandra ha sido
Esta celosa pendencia;
Y el olor, si bien se advierte,
De una mocedad sabida
Se imprime tanto en la vida,
Que aun no le borra la muerte.

HORACIO.

Don Carlos, son excelentes
Vuestras discretas razones,
Muchas mis obligaciones,
Justos los inconvenientes;
Que estimo á Alejandra, y quiero
Su honor tanto como el mio;
Mas rehusar el desafío
Es mengua de un caballero.
Pues ¿qué medio podeis dar
Que asegure este temor?
Porque si acudo al amor,
La honra ha de peligrar.

DOÑA MENCIA.

Cumplir podeis fácilmente,
Conde, con entrambas cosas;
Que ni son dificultosas
Ni tienen inconvenientes.
A las dos ha de aguardar
El Capitan; si es pasada
La hora determinada,
Llegar tarde no es llegar;
Y si el papel con cuidado
Leistes, no os desafia,
Antes se queja, y sería
El responderle acertado;
Mas ha de ser de tal suerte,
Que de lo que está sentido
No os deis vos por entendido.

DON GARCERAN.

Muy bien don Carlos advierte.

DOÑA MENCIA.

Aquesto, don Garceran,
Es lo que importa; que pasa
El dia, y se va á su casa
A cenar el Capitan;
Cena, acuéstase temprano,
Y á la mañana despierta
Con resolucion mas cierta
Y con parecer mas sano.
Levántase y oye misa,
Ve á Alejandra, y sus enojos
Olvida, viendo sus ojos;
Sus celos, viendo su risa.
Y Alejandra de su parte
Ablandará sus rigores;
Que V con los favores
Te a de Marte.

HORACIO.

Aunque dicen que el consejo
Mas seguro ha de tener
Tres cosas, porque ha de ser
De amigo, de sábio y viejo;
El vuestro, don Cárlos, digo;
Porque de las tres, las dos
Están nacidas en vos,
Que sois prudente y amigo.
Y si es mejor responder
Que no ver al Capitan,
Hagámoslo, Garceran.

DON GARCERAN.

Mas que escribir se ha de hacer.

HORACIO.

Pues ¿hay en qué reparar?

DON GARCERAN.

Algo he pensado; escribid.

HORACIO.

A mi aposento venid.—
Vos, Señor, á visitar
Podeis ir, mientras escribo,
A Alejandra, estos enojos;
Mirad si sienten sus ojos
Que es el alma con quien vivo.

(Vanse todos, menos doña Mencía
y Leonor.)

DOÑA MENCIA.

Diré de vuestro amor
Mil imposibles.

LEONOR.

¿Es hora

Que te pueda hablar, Señora?

DOÑA MENCIA.

Ni aun agora lo es, Leonor;
Que aquestas cosas de Horacio
Hacen me olvide de tí,
Que para saber de mí
No me dan siquiera espacio;
Que preguntarte deseo
Cómo te va con Solano.

LEONOR.

Con buen gigante villano
Con pocas fuerzas peleo.

DOÑA MENCIA.

¿Tan presto tanta flaqueza?

LEONOR.

Pues veste con él, Señora,
No una noche, sino un hora,
Verémos tu fortaleza.

DOÑA MENCIA.

¿Por ventura ha sospechado
Que eres mujer?

LEONOR.

Desventura

Fuera saber por ventura
Lo que yo tanto he guardado.

DOÑA MENCIA.

Pues ¿qué hay, Leonor, que te asom-
bre?

LEONOR.

Lo que se puede temer;
Conocerme por mujer,
Y echar de ver que soy hombre.
Y porque con tiempo trates
Del remedio por rodeos,
Me ha dicho, no sus deseos,
Sino algunos disparates;
Y por eso es mi temor
Mas grande que el que parece;
Que si la ocasion se ofrece,
¿Qué hará la pobre Leonor?

DOÑA MENCIA.

¡Quila una cama luego;
ero mira que es mas sano
segurar á Solano,
o se encienda mas el fuego.

Deja pasar unos dias,
Y despues de asegurado,
Muda cama y deja el lado,
Que hace tus flaquezas mias.

LEONOR.

Yo lo haré; mas por tu cuenta
Y por la de Garceran
Correré si algun desman
Sucede.

DOÑA MENCIA.

Ponlo á mi cuenta;
Y agora aquí has de esperar
A que acaben de escribir,
Y á don Garceran seguir,
Y de él no te has de apartar;
Que es belicoso, y enliendo
Que han de salir á buscar
Al Capitan, y atajar
Este disgusto pretendo.
Y si pasare adelante,
Leonor mia, como el viento,
Me avisarás al momento.

LEONOR.

No habrá rayo semejante.

(Vanse.)

Salen DON JUAN, ALEJANDRA,
LEONARDO y otros.

DON JUAN.

Dejadnos solos; la puerta
Lleve Leonardo tras sí.

ALEJANDRA.

No importa, déjala así.

LEONARDO.

¿Cierro, ó dejaréla abierta?

DON JUAN.

Cierra, acaba.

(Vase Leonardo.)

ALEJANDRA.

Y la ventana;

¿Quedarémos á oscuras?

DON JUAN.

Para reñir tus locuras
Lo hiciera de buena gana;
Que es tanta tu liviandad,
Que verte sin luz gustara,
Porque, no viendo tu cara,
Te hablara con libertad;
Mas, pues tantas atropellas,
Alejandra, sin sentillas,
La vara para decillas
Tendré que tú para hacellas.
Dime, mujer mas ligera
Que tu vano y ciego amor,
¿Quién, sino tú, con su honor
Tan pródiga y loca fuera?
No entiendo tus desvarios;
Di, atrevida, lo que intentas,
Porque la memoria afrentas
De tus padres y los mios.
¿Tú con el Conde en un coche,
Y á vista de tanta gente,
Te paseas libremente,
Y tan cerca de la noche?
¿Qué puedes tú pretender,
Sino tu infamia, del Conde?
Pero por tí me responde
Ser mujer y ruin mujer.
¿Y que estés ya tan perdida
Que te quieras por galan,
Afrentando al Capitan
Y quitándome la vida!
Vuelve en tí; con mas cuidado
Tu vida traza y ordena;
Que la mujer, cuando es buena,
Es un reloj concertado;
Que el móvil y el fundamento

De esta admirable invencion
Es la medida razon
Y asentado entendimiento.
Son las ruedas los sentidos,
Que con tardos movimientos
Detienen los pensamientos,
Cuando pasan de atrevidos.
Las pesas son el nivel
Con que el bien ó mal obrar
Se ha de medir y pesar,
Como en un peso fiel.
El índice que señala
La hora los ojos son,
Que dicen del corazon
Si la tuvo buena ó mala.
Es el volante el temor,
Y aquel continuo pensar
Que ha de correr sin parar
Hasta la muerte el honor.
Despertador, la memoria
De quién es y á quién se ofende,
Cuando deslustrar pretende.
De sus mayores la gloria.
Es la campana su fama,
Que si no la tiene buena,
Por mas que la cubran, suena
Y entre todos se derrama.
Es relojero el cuidado,
Que á no tenerle, ha de estar
Alborotado el lugar,
Y el reloj desconcertado.
Y si de tí no le tienes,
Siendo á tu honor importante,
Del reloj un semejante
A ser propiamente vienes.
Y así, instrumentos pesados
Por fuerza vendréis á ser;
Que el reloj y la mujer
Suenan mal desconcertados.

ALEJANDRA.

¡Jesus, y qué gracia, hermano,
Tienes para predicar!
¿Qué lenguaje para orar!
¿Qué accion! ¿Qué sacar de mano!
Que, segun has ponderado
Mis liviandades y errores,
Son mis delitos mayores
Que el mas horrendo pecado.
¿Yo hablé al Conde, yo, don Juan,
Con tanta desenvoltura?
Sueños serán, por ventura,
Tuyos ó del Capitan.
Cuanto mas, que si salí
Ayer al campo, ¿en qué erré
Contra la empeñada fe
Que á mi tío distes y dí?
Que si tan leve ocasion
Pudiera descomponer
La honra de una mujer,
Buena andaba la opinion.
Si han de andar tan concertadas
Como el reloj, á fe mia
Que en la corte cada dia
Oyeras mil badajadas.
Y si así tu lengua infama
Su sangre, ¿qué hará la ajena?
Mujer ninguna habrá buena
Ni honesta, ni limpia fama.

DON JUAN.

¿Es agravio con rigor
Reprender tu liviandad?

ALEJANDRA.

Fuérzame la voluntad,
Que es el agravio mayor.
Cásasme, y al yugo pones
Dos novillos desiguales;
Mal las partes principales
Del matrimonio compones.
Y tan desigual partido,
¿Cómo quieres que me cuadre,
Si á quien puede ser mi padre

s por marido?
tienes amor;
rmele, del Conde
er.

DON JUAN.
No se esconde
el desamor.
es tu tío un hombre
pal y honrado,
ble y por soldado
lo su nombre,
rán del Consejo
vicios mañana?
e cansa, liviana?

ALEJANDRA.
gusto y viejo.
DON JUAN.
o? Pues despacio,
y sin pasión
y ojos pon
na de Horacio.
nperfecciones
anta á la frente.
alan ni es valiente,
as ocasiones,
s calidad
ni es mejor,
as fuerza ó valor
la verdad;
e tan á disgusto
que la enfada.
si, ¿qué te agrada?

ALEJANDRA.
ser de mi gusto.
DON JUAN.
e! *(Saca la daga.)*

ALEJANDRA.
; Jesús! detente;
mi, Señor!
e el resplandor
le repente.

ONARDO Y OLIVERA.

OLIVERA.
Juan?
DON JUAN.
Olivera,
pitan, mi tío?
OLIVERA.

DON JUAN.
tu desvario
a, quisiera;
a ocasión;
la?

OLIVERA.
Escucha aparte;
a sin duda Marte.

LEONARDO.
capitan son.
ALEJANDRA.
lo! en grande aprieto
o don Juan.

LEONARDO.
¿Por qué?

DON JUAN.
ces?
OLIVERA.
Lo que sé;
, en efecto,
ve el papel.

DON JUAN.
salió el Capitan?
OLIVERA.
rez Guzman.

DON JUAN.
Buen amigo tiene en él.
Por tí, Alejandra, por tí
Anda la corte revuelta.

ALEJANDRA.
¿Por mí?

DON JUAN.
Calla, desenvuelta.—
Vén, Olivera, tras mí. *(Vase.)*

ALEJANDRA.
; Ay de mí, Leonardo amigo,
Detente, que va enojado.

LEONARDO.
Si haré, mas será excusado;
Que está don Juan mal conmigo.
(Vase.)

ALEJANDRA.
; Qué de espinas, amor, entre las flo-
de tus deleites tienes escondidas, [res
Y qué de días y horas desabridas
En el breve placer de tus favores! [res
; Qué de pesares siembras entre amo-
De glorias y esperanzas prometidas,
Y qué de sobresaltos en las vidas
Que asegurar pudieran sus temores!

Si eres tan falso, amor, que diverti-
[dos
Nos llegamos á tí, ¿qué dulce engaño
Es este, con que, amor, nos traes per-
[didos?
Mas ¡ay de mí! que, conociendo el
[daño,
Juzgamos por tan cuerdos los sentidos,
Que tenemos por loco el desengaño.

Sale LEONARDO.

LEONARDO.
No le he podido alcanzar;
Que con los pies parecía
Que volaba, y no corría.

ALEJANDRA.
Bien te sabes disculpar.

Salen VILLENA y FÚNES, trayendo
el uno un vestido de mujer y manto,
y el otro unos chapines con virillas de
plata.

LEONARDO.
Aquí están Villena y Fúnes.

ALEJANDRA.
Platero y sastre han venido;
A mal tiempo es el vestido.

FÚNES.
¿Y el manto?

ALEJANDRA.
El manteo.
FÚNES.

El lunes.

ALEJANDRA.
Póngale en ese bufete,
Y venga por la mañana;
Que agora no tengo gana
De probármelo.

FÚNES.
El ribete
Advierta vuesamerced
Que se me debe, y la seda;
La cuenta á Leonardo queda. *(Vase.)*

ALEJANDRA.
Acaben ya; déjenme,
Señor Villena; el cuidado
Estimo, que va curioso

El joyel, como precioso,
Y el san Jacinto extremado.

VILLENA.
Aquestas cosas no son
De las que cuidado dan,
Porque al señor Capitan
Tengo mucha obligacion.
Pidióme se le buscasen
Estas joyuelas tambien,
Y si te parecen bien,
Que en tu poder se quedasen.

ALEJANDRA.
Y ¿qué son?

VILLENA.
Apretadores
De diamantes.

ALEJANDRA.
Serán caros.

VILLENA.
Tienen fondo y son muy claros
Y de lindos resplandores.

ALEJANDRA.
No me contentan en nada,
Como venga por sus manos.

VILLENA.
Casar viejos cortesanos
Con mozas, triste jornada.
Al fin, ¿no contentan?

ALEJANDRA.
No;

Véalos el Capitan,
Quizá le contentarán.

VILLENA.
No haré tal desórden yo,
Si habiéndomelas pedido
Horacio, no se las diera.

ALEJANDRA.
Del Conde las recibiera,
Como fuera mi marido.

VILLENA.
Es gran cosa hombre de estado
Y mozo.

ALEJANDRA.
No me dé pena.
Y ¿mis chapines, Villena?

VILLENA.
Aquí los trae mi criado.

ALEJANDRA.
Muestra. ¿Qué angostas virillas!

VILLENA.
No se usan mas de dos dedos.

ALEJANDRA.
Echan á perder los ruedos;
Ya me cansan.

VILLENA.
Pues hundillas.

LEONARDO.
Hoy no estás de buen humor.

ALEJANDRA.
Estoy, Leonardo, perdida;
Cánsame mi propia vida.

LEONARDO.
¿Qué tienes?

ALEJANDRA.
Miedo y amor.

VILLENA.
No quiero daros disgusto.

ALEJANDRA.
Toma, guarda esos

(Ponen los chapines en el suelo.)

VILLENÁ.

No prometen buenos fines
Bodas con tan poco gusto.

ALEJANDRA.

¿Fuése Villena?

LEONARDO.

Ya es ido.

ALEJANDRA.

¿Qué oficiales tan pesados!
Con ellos y mis cuidados
Se cansará el mas sufrido.

LEONARDO.

Don Carlos viene, Señora.

Sale DOÑA MENCIA.

DOÑA MENCIA.

¿Bella Alejandra?

ALEJANDRA.

Mis males

No son, Leonardo, mortales,
Pues mi suerte se mejora.

DOÑA MENCIA.

¿En qué puedo yo servirlos?

ALEJANDRA.

Tomá esta silla, y sabréis
Mi dolor, pues conoceis
La causa de mis suspiros. —
Y tú con atentos ojos
Mira desde ese balcon
Quién entra ó sale.

LEONARDO.

Ocasión

Es para nuevos enojos.

DOÑA MENCIA.

Quisiera con mas espacio
Y con mas gusto escucharos;
Que sabéis tan bien quejaros
Como atormentar á Horacio.

ALEJANDRA.

Si supiédeses, Señor,
Lo que por él ha pasado,
En mas hubiera estimado
El Conde mi fe y amor;
Que el cuchillo á la garganta
Puedo decir que he tenido,
Que de un hermano atrevido
Fué crueldad fiereza tanta.

DOÑA MENCIA.

Tanto rigor no es posible,
Si no es con grande ocasion;
Que sin ella la pasion
No hace á un hombre tan terrible.

ALEJANDRA.

¿Qué mayor que la pasada,
Y conocer que á su tío
Trato con tanto desvío,
Y estuve tan apretada?

DOÑA MENCIA.

Pues de aquesos disfavores,
Asperezas y desvíos
Nacen otros desvarios,
Y por ventura mayores.
Sabed que ha desafiado
Hoy el Capitán al Conde.

ALEJANDRA.

Siempre, Señor, corresponde
Con el temor el cuidado.

Este suceso temí;
Que mi corazon leal
Pronosticó tanto mal.

DOÑA MENCIA.

No os alboroteis; ol,
e por hoy está seguro
ningun desman suceda.

ALEJANDRA.

¿Quién hay que atajarlo pueda?

DOÑA MENCIA.

Yo, Alejandra, lo procuro,
Y con el mismo cuidado
Un principal caballero.

ALEJANDRA.

¿Quién es?

DOÑA MENCIA.

Aquel forastero,
Tan valiente como honrado,
Que por el Conde y por vos
Puso en peligro su vida.

ALEJANDRA.

De amistad tan conocida
Somos deudores los dos.
Deséolo conocer
Por lo que de su persona
Me ha dicho Horacio Colona.

DOÑA MENCIA.

Sábelo muy bien hacer;
Él os vendrá á visitar.

ALEJANDRA.

Decidme, Señor, ¿mi tío
Fué quien hizo el desafío?

DOÑA MENCIA.

Y el que habeis de regalar.

ALEJANDRA.

¿De qué suerte, si es el Conde
El dueño de mis sentidos?

Sale LEONARDO.

LEONARDO.

Señora, somos perdidos.

ALEJANDRA.

¿Qué dices? Habla, responde.

LEONARDO.

Que con don Juan, mi señor,
Viene el capitán.

ALEJANDRA.

¿Ay triste!

¿Qué pecho humano resiste
Nuevas de tanto dolor?
Que si aquí os halla don Juan,
Temo alguna desventura,
Y mayor me la asegura
La furia del Capitán.

DOÑA MENCIA.

¿Llegan cerca?

LEONARDO.

En esa esquina

Están parados hablando.

DOÑA MENCIA.

Una traza estoy pensando.

ALEJANDRA.

Yo mi muerte.

DOÑA MENCIA.

Es peregrina.

Dadme de presto un vestido
De los vuestros; que ya he estado
Otra vez tan apretado,
Y esta traza me ha valido;
Que la cara, talle y brio
No lo han de echar á perder;
Que yo haré que por mujer
Me tengan tu hermano y tío.

ALEJANDRA.

Pues vele aquí; que parece
Le tenia prevenido
Para este efecto.

DOÑA MENCIA.

Nacido

Me vendrá.

LEONARDO.

A vestirse empecé;
Que yo á la puerta estaré,
Y avisaré con cuidado.

ALEJANDRA.

¿Hay tal? El talle es pintado.

DOÑA MENCIA.

¿Parezco bien?

ALEJANDRA.

Bien, á fe.

DOÑA MENCIA.

Yo soy muy lindo y bien hecho.

ALEJANDRA.

¿Qué buenas piernas y pies!

DOÑA MENCIA.

Esto para tí no es
Ni de gusto ni provecho.
Esconde aquestos despojos,
Pues con estos me renuevo.

ALEJANDRA. (Ap.)

¿Ay Dios, qué gentil mancebo!
Tras él se me van los ojos.

DOÑA MENCIA.

¿Hay chapines?

ALEJANDRA.

Sí.

DOÑA MENCIA.

Pues muestra.

ALEJANDRA.

¿Caerás con ellos?

DOÑA MENCIA.

No haré;

Que tiento da al que no ve,
La necesidad, maestra.
¿Ando bien?

ALEJANDRA.

Tienesme loca;

De tu destreza me espanto;

¿Quieres toca?

DOÑA MENCIA.

No; que el manto

Me podrá servir de toca.
¿Puede alguno, por ventura,
Juzgarme por hombre?

ALEJANDRA.

No,

Porque el cielo igual te dió
El ingenio y la hermosura.
¿Qué bien te está el traje!

LEONARDO.

Aviso;

Que suben ya la escalera.

ALEJANDRA.

Oigo.

LEONARDO.

¿Jesus!

ALEJANDRA.

¿Qué te altera?

LEONARDO.

Ver un ángel de improviso,
Que el hábito y el semblante
Al mas tentado provoca.

ALEJANDRA.

Leonardo, sella la boca
Con este rico diamante.

(Dale una sortija)

LEONARDO.

No hablaré mas que una piedra.
¿Hay mas graciosa invencion?

DON BELTRAN Y DON JUAN.

DON JUAN.
¿Qué á la pasión,
el caso ¿qué le medra?
o, si sois servido;
estas son cosas pesadas.

DON BELTRAN.
Dile dos cuchilladas
era concluido.

ALEJANDRA.
No, tío y señor,
¿verme? ¿Qué es aquesto?
descuido tan presto,
es de poco amor;
no haberme divertido
esta dama, mi amiga,
edad enemiga
la hubiera sentido.

DON BELTRAN.
Ira, si entendiera
vertirte podía,
las horas del día
alara y sirviera;
como estoy tan cierto
i vista te da enojos,
en mi pones los ojos
en un cadáver muerto,
ne, porque veo
doy disgusto en verte,
lome de esta suerte
ello que mas deseo.

DOÑA MENCIA.
e ha dicho, os prometo,
dos mil excelencias.

DON BELTRAN.
las son apariencias.

DOÑA MENCIA.
s amor y respeto.

ALEJANDRA.
e he sido desgraciada
tío: estoy corrida
que no sea creída
estoy menos culpada.

DON JUAN.
do, ¿no echas de ver
ocada está mi hermana?

LEONARDO.
oche á la mañana
firmeza en la mujer.

DOÑA MENCIA.
e desconfianza.

DON BELTRAN.
son del amor.

DON JUAN.
lo, ¿ay de mí!

LEONARDO.
¿Señor?

DON JUAN.
é nueva mudanza.—
quién es, por tu vida,
hermosa mujer?

LEONARDO.
fe.

DON JUAN.
lp. ¿Tan presto arder!
sto el alma rendida!)
pondes?

LEONARDO.
Una amiga
ermana. (Ap. ¿Hay tal suceso?)

DON JUAN.
onardo! pierdo el seso.

¿Qué tienes?

DON JUAN.
Amor lo diga.
Y ¿sabes cómo se llama?

LEONARDO.
No lo sé. (Ap. ¿Gracioso loco!)

DON JUAN.
¿Ni dónde vive?

LEONARDO.
Tampoco.

DON JUAN.
Tanto mas crece mi llama.
DON BELTRAN.
Digo que vivo engañado,
Y en albricias del favor,
Los quilates de mi amor
Prueba en la fe que te he dado.

LEONARDO.
¿Qué! ¿te has ofendido?

DON JUAN.
Mira,
Leonardo, aquella mujer,
Y podrás echar de ver
Lo que suspende y admira.
Mira en sus ojos dos soles,
Que despiden claros rayos,
Y en sus mejillas dos mayos
Con nativos resplandores.
Mira en su boca cifrado
Un paraíso terreno,
Y mira un cielo sereno
En toda junta pintado.

LEONARDO.
¿Hay tan extraño accidente?
Señor, vuelve en ti, ¿qué es eso?
Que todo es de carne y hueso,
Ojos, mejillas y frente.
Quiérote desengañar;
Mas será echarlo á perder.

DON BELTRAN.
Quiero, sobrina, creer
Lo que pudiera dudar.

Sale OLIVERA.

OLIVERA.
Un criado quiere hablarte,
Del conde Horacio.

DON BELTRAN.
Olivera,
Dile que ya salgo fuera.—
Don Juan, escucha á esta parte.

ALEJANDRA.
¿De quién ha sido el recado,
Que se dió con tal secreto?

DON BELTRAN.
De un amigo, te prometo.

ALEJANDRA.
¿Amigo, y tan recatado?

DON JUAN.
Decis bien; ya no se excusa,
Como el recado primero.

ALEJANDRA.
¿Dónde vais?

DON JUAN.
Un caballero

Nos aguarda.
(Vanse todos, menos doña Mencía
y Alejandra.)

ALEJANDRA.
Estoy confusa.—
Don Carlos, el corazón
Me dice que es el recado
Del conde Horacio.

DOÑA MENCIA.

Cuidado
Me da tu imaginación;
Pero de él saldré bien presto.
Ayúdame á desnudar.

ALEJANDRA.
Mira que vuelven á entrar.

DOÑA MENCIA.
¿Jaramillo?

Sale LEONOR.

LEONOR.
¿Qué es aquesto?
Señor, ¿qué invención, qué traje
Es aqueste, qué vestido?

DOÑA MENCIA.
Después sabrás lo que ha sido.

ALEJANDRA.
Don Carlos, ¿es vuestro el paje?

DOÑA MENCIA.
Mío es, y de él sabrémos
Aquello que recelamos,
Porque tanto cuanto amamos
Viene á ser lo que tememos.
¿Dónde queda Garceran,
Jaramillo?

LEONOR.
Con Horacio
Le dejo junto á palacio,
Esperando al Capitan,
Que para darle un recado
Le salió á buscar Rugero.

ALEJANDRA.
Mi temor fué verdadero.

DOÑA MENCIA.
Y con causa mi cuidado.

ALEJANDRA.
Vestíos luego al momento,
Y procurad atajar
El daño, no deis lugar
A algun suceso sangriento.
No llegue su desvario
A hacerle tan lastimoso,
Que pierda en el Conde esposo,
Y en los dos, hermano y tío.

DOÑA MENCIA.
Mucho mas que tu temor
Es, Alejandra, mi pena;
Pero aquesta traza ordena
Para tu remedio amor.
Toma un manto, y no te asombres
Si acaso milagros vieres;
Que amor hace hombres mujeres,
Como hace mujeres hombres.
Que de esta suerte tapadas,
Y sin otra compañía,
En tu firme amor confía
Que hará mas que sus espadas.
En hacerlo no aventuras
Tu honor, ni el caso es liviano,
Si del Conde y de tu hermano
El sosiego y bien procuras.

ALEJANDRA.
¿Qué no haré por redimir
Vida que tanto me cuesta?

LEONOR.
Señor, buena anda la fiesta.

DOÑA MENCIA.
¿Cómo acertaré á salir?

Salen HORACIO, DON GARCERAN Y
SOLANO.

DON GARCERAN.
Armí podemos, Señor,
erar al Capitan.

HORACIO.

Ha sido, don Garceran,
La resolución mejor.

DON GARCERAN.

Hablarle es mas acertado,
Porque escribe el mas prudente,
Sin pensar, pesadamente,
Si acierta á estar enojado.
Y aquesta opinion es mia;
Que no hay arma tan cruel,
Que hiera como un papel
Escrito con demasia.

HORACIO.

Segun se tarda Rugero,
No ha dado con él.

SOLANO.

Por Dios,

Que si salen mas de dos,
He de reñir el postrero.
Ya vienen los bravoneles.

DON GARCERAN.

¿Son ellos, Conde?

HORACIO.

Ellos son.

SOLANO.

Señores, anden á un son
Espadas y cascabeles.

Salen DON BELTRAN Y DON JUAN.

¿Qué brava salva se han hecho
Con los sombreros! Si calva
Tuviera alguno, la salva
No le hiciera buen provecho.

HORACIO.

Aquí, señor Capitan,
Me ha traído un papel vuestro,
Si no puntual, con gana
De serviros y de serio.
Bien podeis con libertad
Decirme qué es vuestro intento,
Que de lo que aquí pasare
Seguro estará el secreto;
Que con atentas orejas
Escucharé, como reo,
El cargo, que pongo en duda
Podais con justicia hacerlo.

DON BELTRAN.

Señor Conde, el cargo es justo,
Y si, como justo, recto
Fuera el juez, condenado
Estabades en derecho.
Ya sabeis mi calidad,
Y tambien el parentesco
Que tengo con Alejandra,
Y mi pretension tras eso,
Y que es su hermano don Juan
Tan honrado caballero,
Que es digno que se le guarde
Justo y debido respeto.
Pues siendo así, vos, Señor,
Con músicas y paseos
Haceis pública la causa
Y evidentes los efectos;
Que á pié, á caballo y en coche,
Como si fuera terrero
La calle de los Preciados,
Os preciais de ser molesto;
Y que una tarde en el Prado,
A vista de todo el pueblo,
A su pesar y disgusto,
Fuistes su coche siguiendo;
Y tras esto, tan pesado,
Tan atrevido y tan necio,
Os al paso de sus caballos
Caminando el vuestro.
¿Y estas cosas, Conde,

Me han dicho, y yo las sospecho,
Y sospechas informadas
Hacen el caso mas cierto.
Y porque entendais que agravios
No consienten ni consiento,
Sus deudos como su sangre,
Ni yo como esposo y deudo,
A este lugar para hablarlos
Os llamé, donde pretendo,
O acabar con mis cuidados,
O asegurar mis recelos;
Que si á costa de mi honor
Vuelan vuestros pensamientos
Las alas les quebraré,
Como á locos y soberbios.

HORACIO.

Otras veces, Capitan,
Mas reportado y mas cuerdo
Pienso que me habeis hablado
Y sobre este caso mismo.
Pero ahora echo de ver
Que está vuestro entendimiento
Con la pasion, deslumbrado,
Y el discurso poco menos.
Y que lo estáis, cosa es llana,
Pues no veis que es un ejemplo
De honestidad Alejandra,
Como de hermosura un cielo.
Que limpiamente la he hablado
Algunas veces, confieso;
Y si es culpa que me carga,
Yo, Capitan, me condeno.
Mas púedoo asegurar
Que de su recato honesto
Nadie podrá murmurar,
Vive Dios, sino mintiendo.
Y quien la infama y mormura
Sois los dos, pues falsos sueños,
Locas imaginaciones,
Admitis por casos ciertos.
Mengua es de hombres principales
Tener de una mujer celos,
Si es la mas segura guarda
Ni pedillos ni tenellos;
Y así, Capitan, de hoy mas,
De tan flacos fundamentos
No levanteis edificio
Que os venga á servir de entierro.

DON JUAN.

Conde, el Capitan, mi tio,
No es de los hombres plebeyos
Con quien se pueda tratar
Con tan desigual imperio;
Ni yo, siendo su sobrino,
Lo he de consentir. Tratemos
Lo que importa, que palabras
No son de ningún efecto;
Que él se queja con razon,
Y con la misma me quejo,
Como mas interesado
En su daño ó su provecho.

DON GARCERAN.

¿Qué quejas, qué sinrazones,
Qué agravios, qué sentimientos
Son estos, si son mayores
Los del Conde que los vuestros?
Si andais de noche y de dia
Por todo el barrio inquiriendo
Si pasó por vuestra calle,
A qué hora y á qué tiempo;
Si habló Alejandra, si acaso
Por avisarla habló recio,
Enfrente de su ventana,
Al lacayo ó al cochero;
Diligencias excusadas,
Impertinentes desvelos,
Que no sirven para mas
Que infamarla y ofenderos.
Y de vos, Señor, me espanto
Que, consultando al espejo,
No echéis de ver que han pasado

Por vos ya sesenta inviernos;
Y es vergüenza que se diga
Que un hombre de canas lleno
Ande acuchillando esquinas
Cuando ha de darnos consejos.
Dejad ya, por vida mia,
Amorosos devaneos,
Valentías de soldado
Y locuras de mancebo.
Y si habeis de andar, Señor,
Cada dia en estos pleitos,
Acabarlos de una vez
Es el mas fácil remedio;
Que ya en el Prado perdí
En otra ocasion el miedo
Al herir de esas espadas
Y al brio de aquesos pechos.

DON BELTRAN.

¿Sois vos aquel gentil hombre
Con quien el pasado encuentro
Tuvimos don Juan y yo?

DON GARCERAN.

El mismo soy.

DON BELTRAN.

(Ap. Ya reviento,

Ya son mis celos mayores,
Y mis temores mas ciertos;
Que este fué quien hizo espaldas
A mi afrenta y viuperio.)
Sobrino, el Conde sin duda
Nos ha ofendido.

Salen DOÑA MENCIA Y ALEJANDRA
cubiertas con mantos, y LEONOR
detrás, en hábito de hombre.

ALEJANDRA.

Aguijemos;

Que dan voces.

SOLANO.

Vive Dios,

Que es el Capitan acedo.
Temor tengo que ha de haber
Algun diluvio sangriento;
Si de esta escape, ermitaño
Tengo de ser ó ventero.

DON JUAN.

Pues ¿qué aguarda un ofendido?
Meted mano.

ALEJANDRA.

Caballeros,

(Descúbranse.)

Mirad quién teneis delante.

DON JUAN.

Alejandra, ¿qué es aquesto?

HORACIO.

¿Don Carlos?

DON GARCERAN.

¿Doña Mencía,

Señora?...
DOÑA MENCIA.

Paso, estáis ciego;

¿No me conocéis?

DON GARCERAN.

¡Ay triste!

Perdonad, que estoy sin seso;
Que, como dentro del alma
Traigo, don Carlos, impreso
Aquel fénix de hermosura,
Y sois su retrato bello,
Toda el alma se alborota
Cuando de repente os veo,
Y mas en aqueste traje,
Que en solo verle ardo y tiemblo.—
¿Qué os parece de esto, Conde?

HORACIO.

Tiéneme el caso suspenso.

DOÑA MENCIA.
to, Conde, ha de ser
o principal remedio;
dad, que despues
si fué de momento
la transformacion.

DON GARCERAN.
airable su ingenio.

DON BELTRAN.
s esto, Alejandra ingrata?

DOÑA MENCIA.
¿A darme veneno
vista, y encender
el cólera y mi fuego?

ALEJANDRA.
go sino á excusar,
ñor, lo que temo,
mi honor el que padece,
y la que mas pierdo.
era mi suerte avara
erda con el suceso
no que tanto amo
ue tanto quiero.

DON BELTRAN.
e quieries?

DON JUAN.
¿Tú me estimas?

DOÑA MENCIA.
Capitan, dejemos
sas que traen consigo
gaños verdaderos,
imigo del Conde.

DON BELTRAN.
aigo?

DOÑA MENCIA.
Si; yo os lo ruego.—
¿Señor, os suplico
e seais buen tercero.

DON JUAN.
podré disponer
antad que no tengo,
es vuestra, ya no es mia?

DOÑA MENCIA.
ondo á quien no entiendo.

DON JUAN.
eparad en mis ojos,
os dirán lo que siento;
omo lenguas del alma,
s lo están diciendo.

DOÑA MENCIA.
stá, ya os he entendido;
gocio acabemos,
d á vuestro tio;
spues nos hablaremos.

DON JUAN.
¿Señor, á mi hermana
a dama de por medio;
na el llanto obliga,
de la otra el ruego,
oso, voluntario
e hacer; al Conde hablemos,
nitir mas descargo
confesion que ha hecho.

DON BELTRAN.
por daros gusto.

DOÑA MENCIA.
er con juramento
irme esta amistad.

DON JUAN.
á lo de menos.

DON BELTRAN.
el Conde de su parte
ocasion, yo la aceto.

HORACIO.
señor Capitan,
estar satisfecho.

DON BELTRAN.
Pues con esa condicion
Ser vuestro amigo prometo.—
Y en vuestras hermosas manos
Hago homenaje de serlo.

(Da las manos á Mencia.)

DOÑA MENCIA.
Vos, Alejandra, lo mismo
Pedid al Conde.

HORACIO. (Ap.)
¿Qué es esto,
Querida Alejandra mia?

ALEJANDRA.
Fuerza de amor.

HORACIO.
Yo lo creo.

ALEJANDRA.
Dadme la mano. ¡Jurais,
Conde, como caballero,
De ser su amigo?

HORACIO.
Si juro.
(Ap. Como jureis vos primero
De ser mi esposa.)

ALEJANDRA.
Si juro.

DOÑA MENCIA.
Pues hágaos muy buen provecho,
Como malo al Capitan,
Si os pusiere impedimento.

ALEJANDRA. (Ap.)
No lo entienda; habla, Señor,
Mas bajo, y á lo que os debo
No añadais obligaciones.

DOÑA MENCIA. (Ap.)
De serviros yo las tengo,
Como servidor del Conde.

ALEJANDRA.
Señores, aquesto es hecho.

HORACIO.
Adios, señor Capitan.

(Vase.)

DON BELTRAN.
Guárdeos, señor Conde, el cielo.

DOÑA MENCIA.
Dad la mano á vuestro tio;
Que yo á vuestro hermano quiero
Hacer aqueste favor.

DON JUAN.
Por él, Señora, os las beso.
(Vanse todos, menos Solano.)

SOLANO.
Jaramillo, este tu amo
Debe de ser hechicero,
Escolar ó nigromante;
Porque aquellos embelecós
Y aquestas transformaciones,
¿Quién las hace sino aquellos
Que andan de viga en viga
Y vuelan de techo en techo?
Y si es asi, Jaramillo,
Dile que yo se lo ruego,
Que no me convierta en ganso.
Sino en vino de Alaejos.

JORNADA TERCERA.

Salen DOÑA MENCIA, DON GARCE-
RAN; LEONOR y SOLANO.

DON GARCERAN.
Bien salió el disfraz, don Cárlos.

DOÑA MENCIA.
Enamorarse don Juan
Ha sido, don Garceran,
Mucho mejor que engañarlos.
¿Qué ha dicho el Conde?

DON GARCERAN.
Está loco

De placer.

DOÑA MENCIA.
Y con razon;
Que tener la posesion
De quien bien quiere no es poco;
Y pues sus cosas amor
Las ha puesto en tal estado,
Las vuestras me dan cuidado,
Y veros sin él mayor.
Vos quereis bien, vos amais,
Y tan principal mujer
Ausente no puede ser,
Pues presente la olvidais;
Que quien tiene amor constante,
Aunque lo amado esté ausente,
En todo tiempo presente
Lo ha de juzgar el amante;
Y así, pienso que perdida
Teneis la memoria de ella.

DON GARCERAN.
¡Ay, don Cárlos! vive en ella,
Que quien ama tarde olvida;
Que las cenizas están
De aquel incendio calientes,
Y aquellos dias presentes,
Que malas noches me dan.

DOÑA MENCIA.
No sé cómo concertar
Tanto arder, penar, sufrir,
Con no la ver ni escribir,
Ni alguna disculpa dar;
Que si como vos la amara,
Fueran como mis deseos
Las cartas y los correos
Que escribiera y despachara.

DON GARCERAN.
Pues ¿quién tendrá atrevimiento
De escribir á una mujer
Tan principal, sin temer
Su ira y su sentimiento?
Que si cuando me parti
De Salamanca lo hiciera,
No dudara ni temiera
Escribirla desde aqui.
Pero quien usó con ella
Tan desigual cortesía,
Escribiéndola, sería
Hacer mayor su querella.

DOÑA MENCIA.
No teneis qué reparar
Ni qué dudar ni temer;
Que quien bien supo querer,
Tarde y mal sabe olvidar.
Escribilda este ordinario;
Yo tambien escribiré
A persona que le dé
Las cartas, si es necesario.
Que cuando tenga entendida
La ocasion de vuestra ausencia,
Hallaréis sin resistencia
Dulce y alegre acogida.

DON GARCERAN.
Escribámosla en buen hora,
Y ha de ser entre los dos.

DOÑA MENCIA.
Mejor lo haréis solo vos.

DON GARCERAN.
Teme el alma, que la adora.

LEONOR.
¿No ves la conversacion
De nuestros amos, Solano?

SOLANO.

Si no murmuran, hermano,
Tratan nuestra perdicion;
Que estos pelones listados
Descansan con nuestras penas,
Y son pebres de sus cenas
Decir mal de sus criados.

DON GARCERAN.

Saca aquí fuera, Solano,
El recado de escribir.
(Va Solano por el recado de escribir.)

DOÑA MENCIA.

Tú, Jaramillo, acudir
Puedes al correo temprano,
Y buscarásme quien paria
A Salamanca á las veinte,
Porque traiga brevemente
Respuesta de aquesta carta.
Pero no vayas, detente.
Que hablar quiero yo á Morales;
Que piden despachos tales
Mas solícito expediente.

Sale SOLANO, con el recado de escribir.

SOLANO.

Aquí tienes el recado
De escribir y de contar,
De mentir y de engañar,
De notar y ser notado.
¿Falta otra cosa?

DON GARCERAN.

Poner

Este bufete á este lado.

SOLANO.

(Ap. Todo lo quiere pintado
Quien no tiene que comer.)
¿Está bien? (Pone el bufete.)

DON GARCERAN.

Llega otra silla.

SOLANO.

Y aun dos he llegado. ¿Hay mas?
Que si como mandas das,
Serás señor de Tobilla.

DOÑA MENCIA.

No os divierta aqueste loco;
Empieza á escribir.

DON GARCERAN.

Solano,

Calla.

DOÑA MENCIA.

Sosegad la mano,
Sin borrones, poco á poco.

DON GARCERAN.

Dírela mi soledad
Y la larga pena mia,
Pintaré mi cobardía
Y mi firme voluntad,
Mis suspiros y mi llanto,
Con que me abraso y me anego.

DOÑA MENCIA. (Ap.)

¿Qué es esto, amor? ¿Tanto fuego,
Y en mi pecho hielo tanto!
Pero conviene á mi honor
Hacer de su fe experiencia;
Que es justa la resistencia,
Aunque firme sea su amor.

SOLANO.

Jaramillo, ¿no penetras
Lo que escriben?

LEONOR.

Ni es posible.

SOLANO.

Para mí no hay imposible.

LEONOR.

Pues ¿qué es lo que escriben?

SOLANO.

Y juntas harán razones,
Y las razones dirán
Que pide don Garceran
Prestados ciertos doblones;
Que yo imagino que al Conde
Escribe mi pobre amo,
Porque siempre á este reclamo
Hidalgamente responde.

LEONOR.

Diferente pensamiento
Es el mio; que escribir
Tan conformes es decir
Que tenemos casamiento.

SOLANO.

Pues ¿quién se quiere casar?

LEONOR.

Don Garceran, ó me engaño.

SOLANO.

Librea de fino paño
No se podrá despintrar.
¿Quién es la novia?

LEONOR.

Una dama

De Salamanca.

SOLANO.

Es famosa,

Si es una viuda hermosa
Que allí celebra la fama.

LEONOR.

Ella será; no hay prudencia
Donde hay voluntad y amor.

DOÑA MENCIA.

Bien escrita está, Señor.
Cerradla y tened paciencia;
Que yo la despacharé
Con otra mia esta tarde,
Y el lunes, á lo mas tarde,
Respuesta de ella tendré.

GARCERAN.

Ya está cerrada.

DOÑA MENCIA.

Rogad

A quien teneis por patron
Que llegue á buena ocasion,
Y venga con brevedad.

DON GARCERAN.

Tomad la carta, que en ella
Libro todo mi tesoro;
Que si á los ojos que adoro
Llega, nací en buena estrella.

DOÑA MENCIA.

¿Dónde me esperais?

DON GARCERAN.

En casa

Del conde Horacio os aguardo.

DOÑA MENCIA.

Adios.

DON GARCERAN.

Vuela, tiempo tardo.

SOLANO.

Tardo es el tiempo, él se casa.

Salen DON JUAN y DON BELTRAN.

DON BELTRAN.

Aquesta dispensacion
Me trae, don Juan, desabrido.

DON JUAN.

¿De Roma no ha respondido
El curial?

DON BELTRAN.

Solo un renglon,

Dos meses há, y remití

Letras,

Por cada letra cien reales;
Que para dar á curiales
No hay plata en el Potosí.
Dicen procura favor
Con el cardenal Colosa.

DON JUAN.

Para tan grave persona
En la corte está el mejor;
El conde Horacio es sobrino
Del Cardenal, y en la mano
Le tenemos.

DON BELTRAN.

No está llano,

Don Juan, aquese camino.

DON JUAN.

Llano estará, si es el Conde
Vuestro amigo declarado.

DON BELTRAN.

Amigo reconciliado
Mal y nunca corresponde;
No le hablaré, aunque la vida
Me importe; que si en el pecho
Costumbre el rencor ha hecho,
Con dificultad se olvida;
Que mis celosos temores
Batallan siempre conmigo,
Porque con capa de amigo
Suelen, don Juan, ser mayores.

DON JUAN.

Terrible sols.

DON BELTRAN.

Ya lo veo;

Pero yo me enmendaré.

Sale OLIVERA.

OLIVERA.

Gracias á Dios, que te hallé.

DON BELTRAN.

Yo se las doy, que te veo.
¿Hay algo de nuevo?

OLIVERA.

Sí,

De Roma el despacho.

DON BELTRAN.

Albricias

Tendrás, como las codicias,
Si traen carta para mí.—
¿Teneis qué hacer?

DON JUAN.

Sí, Señor.

DON BELTRAN.

Pues yo me llevo al correo. (Va)

DON JUAN.

Con extraño hombre peleo,
Todo es celos y temor;
Pésame de haberle dado
A mi hermana por mujer,
Porque juntos han de ser
Un ejército encontrado;
Que ¿cuando paz han tenido
La paloma y el milano,
Mujer moza y viejo cano,
En un lecho y en un nido?

Salen ALEJANDRA y LEONOR.

ALEJANDRA.

¿Fuése el Capitan, mi tío?

DON JUAN.

Ya se fué.

ALEJANDRA.

¿Vendrá tan presto?

DON JUAN.

ALEJANDRA.

Don Juan, ¿qué es esto?
hermana ese desvío?
ojos, ¿qué tienes?
a pena y cuidado?
¿dama enojado?
¿los ó desdenes?

DON JUAN.

¡lo tan venturoso,
que haya llegado
á ser desdichado,
mas á estar dichoso;
irme no has querido
ni cómo se llama
hermosa dama
rae desvanecido.
de perlas y oro,
mento te obliga,
¿mujer, qué amiga,
ángel que adoro.
zona, en qué lugar
n apartado,
eseo ni el cuidado
¿podido encontrar?

ALEJANDRA.

muy obligada,
para que te diga
aquella mi amiga,
nosa y retirada.

DON JUAN.

¿darme no quieras
s que dan pesar;
e sabré obligar
gusto y con mas veras.

ALEJANDRA.

¿reñirme?

DON JUAN.

No haré.

ALEJANDRA.

¿te pena?

DON JUAN.

Tampoco.

ALEJANDRA.

¿laguita?

DON JUAN.

Fui loco.

ALEJANDRA.

¿¿darme?

DON JUAN.

¿Por qué?

ALEJANDRA.

¿Prado algun dia
e el Conde á hablar,
de acuchillar?

DON JUAN.

¿arate seria.

ALEJANDRA.

¿a calle pasa
nase al balcon,
¿ber reprensión?

DON JUAN.

¿metas en casa;
¿pures, que harás
¿nfame mi locura;
¿en tu cordura
lo excusaras.
¿Dilo, hermana bella.

ALEJANDRA.

¿con claridad;
¿dia de amistad
¿odré decir de ella?
¿u nombre, te prometo,
que se me ha olvidado;

Pero della y de su estado
Te informa, como discreto,
De don Carlos, porque él sabe,
Como Garceran, quién es,
Y haráslo por interés.
Es la mujer mas suave,
Mas cuerda y entretenida,
Mas agradable y graciosa,
Mas dulce y mas amorosa
Que he conocido en mi vida.
Y déjome tan prendada,
Que visitarla quisiera,
Y aquesta tarde lo hiciera,
A saber de su posada.

DON JUAN.

Pues voyle, Alejandra, á hablar;
Que trazas con él querria
Que pueda en tu compañía
Verla, hablarla y visitar.

(Vase.)

Salte LEONARDO.

ALEJANDRA.

Leonardo, ¿no es extremada
La locura de un hermano?

LEONARDO.

Desengañarle temprano
Es cosa mas acertada;
Que amor y pasión tan fuerte
Pueden quitarle el juicio;
Que el demasado ejercicio
De la fantasía es muerte.

ALEJANDRA.

Estáme bien que don Juan
Trabe amistad con los dos.

LEONARDO.

A él le está mal, por Dios,
Y peor al Capitan.
Ya entiendo tu pensamiento,
Y el fin á que corresponde;
Que la amistad con el Conde
Apoyas.

ALEJANDRA.

Ese es mi intento;
Porque el Capitan, Leonardo,
Me cansa con su porfía.

LEONARDO.

Pues para aquel triste dia
Que te desposes te aguardo.

ALEJANDRA.

¿Yo desposar con mi tío?
¿Jesus! Leonardo, primero
Me mataré.

LEONARDO.

Intento fiero.
En Dios, Señora, confío;
Porque en la dispensacion
Tenia dificultad,
Y es mucha la autoridad
Del Conde en esta ocasion.

ALEJANDRA.

Es verdad, pero el temor
Enflaquece mi esperanza,
Porque es la desconfianza
Hija bastarda de amor;
Hablar al Conde quisiera.

LEONARDO.

Iréle á buscar, si quieres.

ALEJANDRA.

¿Ay mi Leonardo! Tú eres
Mi remedio; parte... Espera.

Salte RUGERO.

ALEJANDRA.

Rugero, seas bien venido.
¿Y el Conde?

RUGERO.

Queda en la calle.

ALEJANDRA.

Di que se apee; que hablalle
Deseo.

LEONARDO.

Intento atrevido.

RUGERO.

Voyle á avisar. (Vase.)

LEONARDO.

Rematada.

Señora, estás; vuelve en tí,
No quieras se acabe aquí
La tragedia comenzada.
¿No te escarmienta el aprieto
En que te viste, pasado?
Háblale, mas con cuidado;
Tenle amor, mas con secreto.
Teme á tu hermano mayor
Y á las canas de tu tío,
Tu peligro, si no el mío,
Mi vida, si no tu honor.
No pienses que el Conde es Carlos,
Que se puede disfrazar,
Fingir ni disimular.
Ni has de volver á engañarlos.

ALEJANDRA.

Que no hay temor que me impida;
Que quien tan de veras ama
Atropella con su fama,
Con honor, hacienda y vida;
Y no estés tan temeroso;
Que cuando venga don Juan
Y mi tío el Capitan
Hallaránme con mi esposo.

Salte EL CONDE HORACIO.

HORACIO.

Mi bien, ¿tan grande favor
Con tantos inconvenientes?

ALEJANDRA.

Señales son evidentes,
Conde, de mi firme amor
Y del peligro presente,
Que es la causa que me obliga
A que despacio te diga
Lo que el alma sufre y siente.

LEONARDO.

Si ha de ir la conversacion
Tan despacio, considera
Que en esta sala primera
No estáis bien.

ALEJANDRA.

Tienes razon.

HORACIO.

Eres, Leonardo, discreto.

ALEJANDRA.

En la pieza de mi estrado
Nos entremos; ten cuidado.

LEONARDO.

Y yo ¿qué tendré?

ALEJANDRA.

Secreto.

Salen DON GARCERAN y SOLANO.

DON GARCERAN.

¿Que yo me caso, Solano?

SOLANO.

Y ¿fuera gran maravilla
Estar ingerto en Castilla
Un naranjo valenciano?

DON GARCERAN.

Y ¿que es con doña Mencía?

SOLANO.
Así me lo dió á entender
Jaramillo.

DON GARCERAN.
Puede ser;
Mas no es tal la suerte mia.
¿Halo soñado?

SOLANO.
No sueña,
Porque no duerme jamás.

DON GARCERAN.
¿Cómo vive?

SOLANO.
Bueno estás;
Vivirá mas que una dueña,
Es encantado; experiencia
He hecho de esta verdad
Por tener necesidad
De asegurar mi conciencia;
Que no sé qué he sospechado
Después que duerme conmigo,
Y de un cristiano y amigo
Sospechar mal es pecado.

DON GARCERAN.
¿Qué sospechas?

SOLANO.
Lo que temo;
Que es hermofoedito.

DON GARCERAN.
Extraño
Juicio.

SOLANO.
Pues no es extraño;
Que es hermofoedito ó menio.

DON GARCERAN.
¿Qué dices?

SOLANO.
Buena es la risa.
DON GARCERAN.

Necias imaginaciones.

SOLANO.
Si se acuesta con calzones,
Y se cose la camisa,
Y se viste con estrellas,
Y se entra en la cama á oscuras,
¿Son muestras estas seguras
Para presumir bien dellas?

DON GARCERAN.
Pues ¿quieres tú condenar
Lo que es recato y limpieza?
¿Bueno estás de la cabeza!

SOLANO.
Muy malo debo de estar;
Pues juro á Dios que el coserse,
Madrugar y recatarse,
No dormir y retirarse,
Y en la cama recogerse,
Que tiene algun fundamento,
Y mayor que el que barrunto;
Pero ya he dado en el punto,
O no tengo entendimiento;
Y es, don Garceran, forzoso
Que una de dos ha de ser:
Que es Jaramillo mujer,
Y si no mujer, potroso.

DON GARCERAN.
Entrambas cosas, Solano,
Son posibles. Mas ¿qué has hecho,
Pues que no te has satisfecho,
Estando del pié á la mano?

SOLANO.
Pregúntale á mi cuidado
qué de noche procuro,
mas mientras mas me aseguro,
hallo menos descuidado.
finjo si él disimula,

Y déjole asegurar,
Mas si le vuelvo á palpar,
Vuelve el anca como mula.

DON GARCERAN.
Tú traes tegríble contienda;
Pero por eso no dejes
La empresa, aunque mas le aquejes,
Y él se resista y defienda;
Que si es mujer, de su engaño
Otro se infiere mayor,
Porque sus trazas amor
Guía por camino extraño.

Salen HORACIO Y RUGERO.

HORACIO.
¿En qué me puedo emplear,
Que me esté tan bien, Rugero?

RUGERO.
Mira lo que haces primero.

HORACIO.
Que no tengo que mirar;
Es Alejandra hermosa,
Rica, honesta, limpia, afable,
Discreta, dulce, agradable,
Cuerda, sabia y virtuosa;
Y quiérola tanto, en suma,
Que á don Juan se la pidiera,
Aunque en las malas naciera,
Como Venus en la espuma.

SOLANO.
El Conde, don Garceran.
DON GARCERAN.
¿Oh Señor! Seais bien venido.
¿Qué buen viento os ha traído?

HORACIO.
Salí á buscar á don Juan.

DON GARCERAN.
¿Qué le queréis?

HORACIO.
Consultar
Con él cierto parecer.

Salen DOÑA MENCIA Y LEONOR.

DOÑA MENCIA.
¿Es hora ya de comer,
Solano?

SOLANO.
Y aun de cenar.
DOÑA MENCIA.
¿Qué hace tu amo?

SOLANO.
¿Estás ciego?
¿No le ves entretenido
Con el Conde?

DOÑA MENCIA. (Ap. á Leonor.)
¿Hasme entendido?

LEONOR. (Ap. á doña Mencía.)
Sí, Señor.

DOÑA MENCIA. (Ap. á Leonor.)
Pues parte luego.

(Vase Leonor.)
DOÑA MENCIA.

¿Podré, señores, terciar
En esta conversacion?

DON GARCERAN.
Llegais á buena ocasion;
Que ahora se empezó á entablar.

DOÑA MENCIA.
Y ¿qué es el juego?

HORACIO.
De damas.

DOÑA MENCIA.
Y ¿qué se juega?

HORACIO.
Favores.

DOÑA MENCIA.
Miron soy, no tengo amores,
Ni son para mí sus llamas;
Jugad los dos en buen hora,
Que yo miro desde afuera.

DON GARCERAN.
Por daros gusto lo hiciera,
Mas hálleme pobre agora.

DOÑA MENCIA.
Pues tened firme esperanza
Que presto caudal tendréis,
Con quien perdais y ganeis,
Con quien tanto bien alcanza.

HORACIO.
Mas pobre soy en mi estado
Que en el suyo Garceran,
Si alimentos no me dan,
Por verme tan empeñado;
Que Alejandra en este punto
Al juego de bien amar
Me ha acabado de ganar
Cuerpo y alma, todo junto;
Y como la cantidad
Es infinita en rebenes,
Como mas seguros bienes,
Le dejo mi libertad.

DON GARCERAN.
Tales pérdidas, Señor,
Por ganancias las tened;
Mas quien os cogió en la red
Era gentil cazador.

HORACIO.
¿Qué mas redes que razones
Dichas con labios suaves?
Ni qué cazador, que graves
Y fuertes obligaciones?
Resuelto estoy, Garceran,
A casarme, mas quisiera
Ordenallo de manera
Que lo supiera don Juan.

DON GARCERAN.
Antes soy de parecer
Que no lo sepa, si es llano
Que ha de procurar su hermano
La boda descomponer;
Que si está su fe empeñada,
Y la hermana prometida,
Antes perderá la vida
Que romper la fe jurada;
Y en tal caso es acertado
Meteros en posesion,
Que si la dispensacion
Llega, os hallaréis burlado.

HORACIO.
Vendrá con dificultad;
Porque de Roma he sabido
Que con ellos no ha querido
Dispensar su santidad.

DOÑA MENCIA.
Que dispense ó no, Señor,
Yo me ofrezco á daros llano,
Como á la hermana, al hermano.
No os embarace el temor;
Que don Juan, agradecido,
Se me muestra hoy mi galan.

HORACIO.
Ya me ha dicho Garceran
Lo que pasa.

DOÑA MENCIA.
Está perdido;
Hoy en la calle me habló,
Y con el alma en la boca
Me dijo su pasion loca.

DON GARCERAN.

el disfraz le picó?

DOÑA MENCIA.

¿a cada día,
le jandra instrumento
dure su tormento,
mis manos le envia;
sin duda don Juan
medido que le diga
era aquella su amiga
egó al Capitan,
le dicho que yo
zco, y el cuitado
me ha preguntado.

DON GARCERAN.
¿añástele?

DOÑA MENCIA.

No;

ije ser verdad
y bien la conocia;
onde vivia,
estado y calidad,
habia enviudado;
menos su tormento;
ra en su pensamiento
enta casado.

DON GARCERAN.
¿a burla! Decí,
dijiste que era?

DOÑA MENCIA.

Extraño

perá el engaño:
s partes le di
lla doña Mencia
olvidais ausente.

DON GARCERAN.
¿aviais; que presente
la memoria mia.
don Carlos intenta,
ingeniosos modos,
riarnos a todos,
s en una afrenta.

DOÑA MENCIA.
podeis decir
veais lo que pasa;
dije, era su casa,
verme ha de venir.

DON GARCERAN.
so, habrá de haber
transformacion.

DOÑA MENCIA.
rcera.

SOLANO.
Aquestos son
e ser mujer.

DOÑA MENCIA.
locas he hecho
a Jaramillo.

SOLANO.
re este monacillo
n buen dia sospecho.

HORACIO.
urla ha de ser.

DOÑA MENCIA.
la hacen mayor
apitan, Señor,
lais la mujer?

SOLANO.
burlas, por Solano,
ninguna; arredro
ne, si esio medro.

LEONOR Y UN CORREO.

LEONOR.

is tanta prisa, hermano.

CORREO.

Vengo cansado, y deseo
Descansar siquiera un rato.

LEONOR.

El caminar no es buen trato.

CORREO.

Ni vida la del correo.

DOÑA MENCIA.

¿Qué hombre es ese, Jaramillo?

LEONOR.

El peon que despachaste.

DOÑA MENCIA.

Pues, bachiller, ¿qué pensaste
Primero para decillo? —
Seais, hermano, bien venido.

DON GARCERAN.

Solano, dale un doblon
De albricias á este peon,
Para beber.

CORREO.

Ya he bebido.

SOLANO.

Pues yo no, y á vuestra cuenta
Me beberé la mitad.

DON GARCERAN.

Dale dos.

HORACIO.

La brevedad

Lo merece.

DON GARCERAN.

Dale treinta.

DOÑA MENCIA.

¿Traeis cartas?

CORREO.

Este pliego.

DON GARCERAN.

Abridle presto, Señor.

DOÑA MENCIA.

Sosegáos.

DON GARCERAN.

¿Quién, con temor,

Tiene, don Carlos, sosiego?

DOÑA MENCIA.

¿Sabeis si estaba don Tello
De camino?

CORREO.

Antes que yo
De Salamanca partió.

DOÑA MENCIA.

No ha llegado.

CORREO.

Detenello
Pudo cierta viuda hermosa,
Que á esta corte ha de venir.

DON GARCERAN.

¿No sabeis á qué?

CORREO.

A vivir.

DON GARCERAN.

¿Vistela?

CORREO.

Vila; es famosa, —
Y algo en la fisonomía
Le pareceis, Señor, vos.

DOÑA MENCIA.

Bien, á fe.

DON GARCERAN.

(Ap. Conde, por Dios,
Que es esta doña Mencia.)
¿Abristeis el pliego?

DOÑA MENCIA.

Sí. —

Idos en buen hora, amigo. —
Tú le despacha.

CORREO.

¿Qué digo?

¿Qué es del doblon?

SOLANO.

Vesle aquí.

(Vase el Correo.)

DOÑA MENCIA. (Lee.)

«A don Garceran.»

DON GARCERAN.

¿A quién?

DOÑA MENCIA.

A vos dice.

DON GARCERAN.

No lo creo;

Que á los tristes el deseo
Les da por brújula el bien.

(Toma la carta.)

HORACIO.

Abridla, no seais pesado.
Leed sin desconfianza;
Que en brazos de la esperanza
Muchos, sin vos, se han librado.

DON GARCERAN.

Abierta está.

HORACIO.

Leed.

DON GARCERAN.

Ya leo.

DOÑA MENCIA.

No he visto amor tan cobarde.

DON GARCERAN.

¡Ay, don Carlos! Dios os guarde
De veros como me veo,
Tras tantos meses de olvido.
(Lee.) «Cruel fugitivo Enéas,
»Con el gusto que deseas
»Recibió tu carta Dido;
»Que no pudo la crueldad
»De tu rigurosa ausencia
»Descomponer la asistencia
»De mi firme voluntad.
»Que me has tenido quejosa
»Puedo decir con razon,
»Mas ya apruebo la ocasion,
»Y digo que fué piadosa;
»Y así, estimando tu fe,
»Admitiré tus disculpas;
»Que culpas que excusan culpas
»Mal condenarlas podré;
»Que tu mudanza, en rigor,
»Hace en mí mayor efeto;
»Que en lo que en tí fué respeto,
»En mí viene á ser amor.
»Este me lleva tras tí,
»Y porque estoy de partida,
»Ten lástima de mi vida
»Por la que tengo de tí;
»Que hasta verte, alegre dia
»Ni hora sin tí ver espero.
»De Salamanca, á primero
»De mayo.—Doña Mencia.»

DOÑA MENCIA.

¿Qué os parece? ¿Estáis contento?

DON GARCERAN.

Y tan loca de placer
El alma, que á encarecer
No lo aciata el sentimiento.
Carta de consuelos llena
Y privilegio rodado,
Por donde estoy excusado
De la merecida pena;

Carta que en el mar incierto
De mi continuo penar
Sois carta de marear,
Que me encamináis al puerto;
De todas cuentas pasadas,
En su memoria olvidadas,
Para que sus dudas trate;
Carta ejecutoria mía,
Tan en mi favor ganada,
Que al alma sirve de honrada
Y generosa hidalguía;
Carta mía, real decreto,
En donde vienen librados
Los frutos de mis cuidados,
Premio de mi amor perfeto.
Bendigo, carta, la mano
Hermosa que te escribió,
La lengua que te dictó,
El estilo soberano;
El papel, la tinta, pluma,
Apacibles instrumentos,
Que, tocados, mis tormentos
Deshiciste como espuma;
Bendigo...

DOÑA MENCIA.

Don Garceran,
¿Sobre qué pueblo bendito,
Ciudad, provincia ó distrito
Tantas bendiciones van?

HORACIO.

Finezas, don Carlos, son
De su amor.

SOLANO.

Y su locura,
Pues quita el oficio al cura,
Y incurre en excomunion.

DON GARCERAN.

Bien me tratais.

DOÑA MENCIA.

¿Quereis ver
Lo que me escriben a mí?

DON GARCERAN.

La sustancia referí.

DOÑA MENCIA.

La carta podeis leer;
Que me dicen es, como ves,
Con el cuidado que dieron
Las cartas que se abrieron.

DON GARCERAN.

Y este don Tello ¿quién es?

DOÑA MENCIA.

Un honrado caballero,
Con quien en su mocedad
Tuvo mi padre amistad
En Saboya, y hoy le espero.

LEONOR.

¿No sabes que ha de venir
Don Juan?

DOÑA MENCIA.

Ya lo sé.

LEONOR.

¿Qué esperas?

HORACIO.

En fin, ¿que quereis de veras
Burlalle?

DOÑA MENCIA.

Y como á vestir
Me voy, esperadme un rato;
Que de estas burlas que veis
Los dos conocer podreis
Sá son veras las que trato.

(Vanse doña Mencía y Leonor.)

HORACIO.

Es don Carlos extremado.

DON GARCERAN.

Y de un ingenio excelente,
Y de verle tan prudente
Y tan mozo me he admirado.
Débole, Conde, la vida;
Que él ha sido mi remedio.
Pues por andar de por medio
No está en penas consumida.
Por él de doña Mencía
Veré aquel cielo sereno,
Y veré mi pecho lleno
De contento y de alegría.

HORACIO.

¿No pensais hacer, si viene,
Alguna demostracion?

SOLANO.

Librea habrá de invencion.

DON GARCERAN.

¿Qué ha de hacer el que no tiene?

SOLANO.

Si te tienes de casar,
No se excusa; hazla del paño
Que en las caras traen ogaño
Las damas de este lugar;
Con guarnicion de un castillo,
Si no la quieres de espada;
Gala al fin no muy usada,
Mas es de acero y martillo.
Los herrueros suizos,
Que nunca parecen mal,
Con cuellos de Portugal,
Que un moro los hará chicos;
Y echarásles pasamanos
De corredor ó escalera,
Con botones en hilera,
Que asientan los cirujanos.
Sus bandas de arcabuceros
Y ligas de venecianos,
Con que saldrán mas ufanos
Que Durandarte y Gaiferos.
Jubones, al parecer,
Del verdugo de la villa,
Que los corta á maravilla,
Tan cortos, que es un placer.
Y porque presto se estragan
Los sombreros, acomoda
Sus cabezas á tu moda,
De gorras que nunca pagan.
Y así, de balde vestidos,
Tus pajes y tus lacayos
Saldrán como papagayos
Y como pascua floridos.

DON GARCERAN.

Tienes buen gusto, Solano;
La invencion me ha satisfecho.

SOLANO.

Es librea de provecho
Y de invierno y de verano.

HORACIO.

Gracia has tenido.—Dinero
No os ha de faltar; vestid
Cuatro ó seis pajes, lucid,
Tratáos como caballero;
Que con una letra mía
Os dará mi mercader
Lo que fuere menester;
Que él me presta y él me fia.

SOLANO.

¿Qué fia? ¿Sobre qué prenda?

HORACIO.

¿Aquesto te da cuidado?

SOLANO.

No sin causa me le ha dado.

HORACIO.

Fíame sobre mi hacienda.

SOLANO.

¿Administratela?

HORACIO.
SI.

SOLANO.

Lastimosa perdicion.

DON GARCERAN.

Arbitrios, Solano, son
De aborrrar.

SOLANO.

Y de gastar, di,
Y de mayores empeños;
Que estos administradores
Son de la hacienda señores,
Y verdugos de sus dueños;
Y peor si es mercader,
Que dulcemente degüella
Y fieramente desuella
Al tiempo del menester.
Y si llegais á sacar
Paño ó seda, sin reparo
Lo peor y lo mas caro
Te han de venir siempre á dar;
Y así desmedra tu hacienda
Por donde piensas que gana,
Y el otro rica y ufana.
Tiene su bolsa y su tienda.
Mas acertar no se excusa,
Garceran, lo que te ofrece,
Pero no se lo agradece;
Que dicen que no se usa.
Y mete con la librea
Vestidos para ti y todo,
Y vestirásle á lo godo,
Que es gala que mas campea.
Calceta medio botarga,
Jubon con punta de armar,
Ferreruelo al carcañar
Y la ropilla ancha y larga;
Sombrero sobre la frente,
Corto y sin pegar el cuello,
Peinado y largo el cabello,
Justo y voz á lo doliente.

DON GARCERAN.

No me descontenta el traje.

SOLANO.

Toda la gente de humor,
Con punta y collar de honor,
Entre escuderete y paje;
Gente, al fin, de media suela,
En la corte entreverada,
Como tocino de ijada,
Ni bien trucha ni truchuela.

DON GARCERAN.

Pues ya me parece mal
Que este hábito trajera
Un gran señor; le siguiera
Como premática real,
Pero de gente ordinaria,
Ni por imaginacion;
Porque tiene la eleccion
Civil, disconforme y varia.

Salen DOÑA MENCIA, en hábito
viuda, y LEONOR.

DOÑA MENCIA.

Dime si salgo bien puesta.

LEONOR.

Tú te lo sabes; el alba
Pareces cuando despierta
Y á las puertas del sol llama.

HORACIO.

Volved, Garceran, los ojos;
Veréis, entre nubes blancas,
Prodigiosos resplandores
Y maravillas extrañas.

DON GARCERAN.

Muerto soy, Conde, á traicion;
Que quien con la vista mata,

ayo poderoso
ierto por las espaldas.
ncia, señora
ertad esclava,
mis pensamientos,
que no bastarda,
ble que te veo?
le que me amas?
uede ser posible.
ne escuchas y callas.

SOLANO.

on Garceran, posible
ombre con tantas barbas
de ver que es don Carlos,
er, con quien habla?

DOÑA MENCIA.

s, don Garceran,
reportais, que haga
rate con vos.

DON GARCERAN.

Señora, tan brava,
para conmigo!

DOÑA MENCIA.

in fieri! ya pasa
descortesía
uria pesada.—
, dame presto
a; que á cuchilladas
saber si soy hombre
cobarde ú flaca.

HORACIO.

s; don Garceran,
as son esas vanas?
is de ver que es don Carlos,
el mismo que trata
descanso y el mio,
está con tocas largas?

DON GARCERAN.

, Conde amigo;
nino no halla
so entendimiento
r desta calma.

HORACIO.

allaréis, no os dé pena.

SOLANO.

i viene.

HORACIO.

Y Alejandra,
engaño, Rugero.

SOLANO.

igmas son estas varias?

DON JUAN, ALEJANDRA
Y LEONARDO.

DOÑA MENCIA.

Alejandra!

ALEJANDRA.

Amiga,
stimosa desgracia,
dicha ha sido aquesta?
ida y ayer casada?

DON JUAN.

eciere ocasion,
ie no se ofrezca, trata
de mi remedio.

DOÑA MENCIA.

diré, don Juan?

ALEJANDRA.

Nonada;
Garceran y al Conde;
e diré tus ansias.

DOÑA MENCIA.

mas quedo.

DON GARCERAN.

¿Solano?

SOLANO.

¿Señor?

DON GARCERAN.

Mira bien, repara,
¿No es esta doña Mencía?

SOLANO.

¿Todavía estás en babia?
Digo que se le parece
Como un huevo á una castaña.

DON GARCERAN.

No son, sino sus facciones.

SOLANO.

No, Señor, sino contrarias;
Y hay la misma diferencia
Que entre la silla y la albarda.

DON GARCERAN.

¿Qué dices? ¿Estás borracho?

SOLANO.

Y tú ¿qué estás? Calabaza.

HORACIO.

¿No es graciosa la pendencia?
Garceran, ¿es de importancia
Que sea agora ó no sea
Don Carlos?

SOLANO.

¡Locura extraña!

ALEJANDRA.

Quando sepa la verdad
Don Juan, no importará nada.
Decidle, Carlos, que el Conde
Es mi esposo y que se causa
Si piensa que de su tío
He de ser mujer forzada.
Yo sé romperá por vos
Con promesas y palabras;
Que inconvenientes mayores
Quien tiene amor desbarata.

DOÑA MENCIA.

Llamadle.

ALEJANDRA.

Hermano, don Juan,
Llégate mas cerca, acaba.

DON JUAN.

¿Quién mira al sol, sin temer
Los rayos que le amenazan?

HORACIO.

¿No os divierte, Garceran,
El ver allí lo que pasa?
A don Carlos dice amores
Don Juan.

DON GARCERAN.

Con ellos me abrasa.

HORACIO.

¿Teneis celos?

DON GARCERAN.

Celos tengo.
Celos, Conde, celos, rabia.

Sale DON BELTRAN.

DON BELTRAN.

Señor don Juan, ¿qué es aquesto?
¿Vos aquí, y con Alejandra?
¿Con mis propios enemigos
Tanto gusto, amistad tanta?

DON JUAN.

No os alboroteis, Señor,
Hasta que sepais la causa;
Que á darle el pésame viuo
A esta señora mi hermana;
Que ha envidiado, como veis;
Y en semejantes desgracias

Han de ocurrir las amigas,
Como es justo, á consolarlas.

DON BELTRAN.

Y ¿quién es esta señora?

DON JUAN.

Aquella bizarra dama
Que os compuso con el Conde
Quando la cuestion pasada.
Pienso que será mi esposa;
Que desde aquel día el alma
Le rendí, y ella es, Señor,
El cuerpo donde descansa.

DON BELTRAN.

¿Es principal?

DON JUAN.

Partes tiene
Divinas; de Salamanca
Es natural.

Sale DON TELLO Y UN CRIADO.

CRiado.

Aquí vive;
Esta es, Señor, su posada.

DON TELLO.

Avisa, Medrano; espera,
Que esta es mi sobrina.—Abraza,
Doña Mencía, á don Tello.

DOÑA MENCIA.

Tío, de muy buena gana.

DON GARCERAN.

¿Qué es esto que estoy mirando?
¿Doña Mencía se llama,
Caballero, esta señora,
Y no don Carlos?

DON TELLO.

¿Qué gracia!

HORACIO.

¿Qué decís, Señor? ¿Mujer
Es el que hablais?

DON TELLO.

¿Esta casa
Es de locos ó de cuerdos?
Sobrina, ¿es torre encantada?
¿Qué es lo que estos caballeros
Ponen en duda?

DOÑA MENCIA.

Mas larga
Relacion pide, Señor,
Su admiracion.

SOLANO.

¿Inventara
Satanás mayor embuste!
Pero ¿qué ingenios se igualan
Al de mujeres? qué enredos,
Ni quién como ellas las traza?

DOÑA MENCIA.

Despues os diré, Señor,
Mi historia en breves palabras.
Baste, Señor, por agora
Que me ballais, si no casada,
Concertada por lo menos,
Con un hombre en quien se hallan
Gentileza y gallardia,
Lealtad, amor, fe, constancia;
Y solo vuestra venida
Aguardé, porque me honrara
La generosa presencia
Y respeto de tus canas.

DON TELLO.

Y ¿quién es el caballero,
Señora, con quien te casas?

DOÑA MENCIA.

El señor don Garceran.

DON GARCERAN.

¿Qué hombre mortal alcanza
Tanto bien? Dame tus brazos.

DOÑA MENCIA.

Y el alma, Señor, con ellos.

DON GARCERAN.

Y vos, don Tello, esas plantas,
Por la merced que recibo
De aquezas manos hidalgas.

DON TELLO.

Con el amor que Mencía
Os doy mis brazos.

DON JUAN.

Hermana,
¿Qué es esto que estoy mirando?

ALEJANDRA.

Pues ¿de qué, don Juan, te espantas?
Efectos son del amor.

DOÑA MENCIA.

Háblame, bella Alejandra.

ALEJANDRA.

Agora con mas razon.

DOÑA MENCIA.

Jaramillo, ¿por qué callas?

LEONOR.

¿He de hablar sin ocasion?

DON TELLO.

¿Es tu criado?

DOÑA MENCIA.

Y criada.

DON TELLO.

Esta es Leonor.

LEONOR.

Sí, Señor;
Leonor soy y vuestra esclava.

SOLANO.

¿Cómo! ¿Tambien Jaramillo
Era mujer? ¿Que en mi cuadra
La haya tenido dos meses,
Y no haya sabido nada!
Señor don Carlos primero,
Y doña Mencía, octava
Maravilla, mas famosa
Que no las siete nombradas,
Pues dos meses de aposento
Tuve con aquesta ingrata
Con nombre de Jaramillo,
Haz se quede en mi posada
Con nombre de mi mujer,
Porque así me desagracia.

DOÑA MENCIA.

Quisiera darte á Leonor,
Solano, mas no le agrada
A Leonor tu casamiento.

SOLANO.

¿No? Pues fraile soy sin falta.

Sale CAMILO.

CAMILO.

¿Señor Capitan?

DON BELTRAN.

Don Juan,

La dispensacion sin falta
Os trae el señor Camilo.

CAMILO.

No ha querido mi desgracia;
Antes os vengo á decir
Que su santidad el Papa
No ha querido dispensar,
Porque...

DON BELTRAN.

No digais las causas,
Basta decir que no quiso;

Que en tales casos no basta
Ser el curial diligente.
No nací para Alejandra.

DOÑA MENCIA.

Pues por el Conde suplico
Al señor don Juan su hermana
Le dé por mujer, y á vos
Tengais por bien que se haga.

DON BELTRAN.

Yo, Señora, se lo ruego;
Que mi sobrina levanta
Su nombre con su grandeza,
Y yo intereso su gracia.

HORACIO.

Béseos las manos, Señor,
Por tan generosa hazaña.

DON JUAN.

Pues el Capitan, mi tio,
Tan fácilmente se allana,
Alejandra es vuestra, Conde,
Y ella sola es la que gana;
Que el que pierde aquí soy yo,
Pues burló mis esperanzas
Y mi amor doña Mencía;
Pero escogió como sábia.

DON GARCERAN.

Paciencia, señor don Juan;
Que burlas, y mas de damas,
Podeis tener por favores;
Y pues la noche está en casa,
Y la cena prevenida,
No hay sino á placer gozalla.

DON BELTRAN.

Es el consejo de amigo.

DON GARCERAN.

Perdon, Senado, se aguarda,
Y demos con ésto fin
Al Fénix de Salamanca.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

PESA EL REY QUE LA SANGRE, Y BLASON DE LOS GUZMANES,

COMPUESTA

POR LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

EFANTE.
ALONSODE GUZMAN.
PEDRO, *su hijo.*

DON NUÑO.
DON JUAN RAMIRO.
DOÑA MARIA.
ELVIRA, *criada.*

EL MAESTRE.
ABEN JACOB.
ALIATAR.
JAFER.

COSTANILLA.
UN AYO.
UN ATAMBOR.
CRIADOS.—MOROS.

ORNADA PRIMERA.

Una ruidosa y grilla, cajas y trompetas.)

COSTANILLA, *con unas astas,*
Y ALIATAR, *moro.*

COSTANILLA.
mas preguntador
y señor en su lugar
do de heredar,
o no da en cazador,
es lo que quieres de mí?

ALIATAR.
la causa, cristiano,
y gran fiesta.

COSTANILLA.
Africano,
me libre de ti,
drá cosa que no intente.

ALIATAR.
guarde.
COSTANILLA.
Si es Dios,
abrará para los dos.
hame atentamente:
ancho, rey de Castilla
Leon, por la gracia
dicen comunmente)
os y su buena maña,
ien, por ser valeroso,
ivo en Castilla llaman,
o mayores los hechos,
e es tan grande su fama;
el Décimo Alfonso,
rador de Alemania,
gocijo de haber
o á sus reales plantas
an ciudad de Sevilla,
or los Cerdas estaba;
Cairo español, esta
onia castellana,
ejército de almenas,

Este escándalo de casas;
Esta, adonde, según dice
El refran, por comun patria
Le dió, á quien Dios quiso bien,
De comer; esta, no octava
Maravilla, al fin, sino
Primera de todas cuantas
Hoy está arrullando el tiempo,
Y ayer pregonó la fama;
A quien el Guadalquivir,
Profundo foso de plata,
Viene estrecho para espejo,
Y se lo deja á Triana;
En cuyo cristal de mundos
Muchas selvas se trasladan,
Desde su torre del Oro
Hasta su puente de tablas.
(Perdóneme la oración,
Aunque la alargue de zancas
Este paréntesis, que es
Debido á las soberanas
Grandezas de tan insigne
Poblacion, de tan bizarra
Ciudad, que, á pesar de siglos,
Blason hermoso es de España.)
Al fin, don Sancho, en alegres
Muestras de empresa tan alta,
Se deja lisonjear
De las fiestas que le trazan
Los hidalgos de Castilla;
Y don Enrique, á esta causa,
Su hermano, que solicita
Su amistad por causas tantas,
De aquella nave que trujo
El lienzo en lugar del agua,
Con la grandeza que has visto,
Con la nobleza y la gala,
Sale, llevando los ojos
De los hombres y las damas,
A mantener un torneo
En el campo del Alcázar.
Todos los aventureros
Son Haros, Castros y Laras,
Ricos hombres de Castilla,
Aunque entre ellos se señala
El bravo don Pedro Alonso
De Guzman, que es á quien guarda,

Leal cuanto cuidadoso,
Un noble leon las espaldas;
Que en una ocasion que tuvo
Con los moros, entre tantas
Con que á España inmortaliza
Su heroica sangre Guzmána,
No pudiéndole rendir,
Estando á pié, con la espada
No mas en la mano, haciendo
Mas riza que en una plaza
Hace agarrochado un toro
De Tarifa ó de Jarama,
Que no hay valor que se atreva
A desjarretalle, y sacan
Lebreles y armas de fuego,
Que son diligencias vanas
Contra su indómita furia;
Desta suerte, de una jaula
Arrojándole esta fiera,
En vez de poner las garras
En sus entrañas sangrientas,
Se vino humilde á sus plantas
Por celestial influencia,
Virtud ó secreta causa
De su pecho, y desde entonces
Sigue doméstica y mansa
Sus pasos, tanto, que todos
El caballero le llaman
Del Leon, pero es leon
De los caballeros hasta
En tener de disfavores
Del Rey mil veces cuartana;
Que, con haberle servido
A él y á su padre en tantas
Ocasiones, no le han hecho
Una merced señalada
De cuantas están haciendo
Cada día á tantos mandrias,
A tantos zurdos y necios;
Condicion pintiparada
De la infame fortuneja,
A los méritos contraria.
Solamente la ha tenido
En casarse; que esta basta
Mas que todas, pues merece
Por dichosa prenda amada
A la gran doña Maria

Coronel, la sevillana
De

De
Y j
De
De

Y lágrimas de tal nácar,
Luceros de tal aurora
Y hermoso sol di a.

torneo,
armada
es,

estuvo

el libro,

Yo me llamo Costanilla,
Escudero de la casa
Del gran don Alonso Perez
De Guzman honor de España,

De
De

haya,

A

noche me

De
Ti

No

dos, al fin,

bijas,

Y á te

Fuera

sponde

Han

Que á

Es un Roldan paladin,

Un don Urgel de la Maza,

Un tercules, un Sanson,

Un Calafre, una montaña,

Un Bernardo, un Cid, un Marte,

Un

hablo en Castiliana.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Mahoma quede contigo,
Y san Dios conmigo vaya. (Vase.)

ALIATAR.

Yo llevo á ocasion extraña,
Si Alá mis intentos guía,
Y

A España,
ha de triunfar
Por el brazo de Aliatar,
toma,

Mi nombre he de eternizar.
Ya parece que la fiesta
Ha dado las cajas as,

irrogancia se
(Vase.)

Salen LOS TORRENTES, con sombreros
de plumas, y EL MAESTRE, de bar-
da; y luego, EL REY.

REY.

Confieso que no he visto,
y que bienquisto
o solo,

Pegó
O fué
Cada ardiente reflejo
Despreció ser de su zafir espejo;
Las astas, la fulminadas,
de plumas,
de acero.

E del deseo,
V
s del sol la noche fría.

INFANTE.

Sevilla, que está ufana
De ser de la grandeza castellana
Heróica, impírea esfera,
Del Bétis alegrando la ribera,
Y al cielo

resucita,

Que al
Aun la del mundo plauso estre-

REY.

Después del nuevo modo
todo
servido;
enamorado;
rey con ella,

Porque sola es monarquía.

INFANTE.

Por mí y por ella os beso
La mano.

REY.

Con los brazos te confieso,

Enrique, que quisiera
Ponerte con el sol.

INFANTE.

En esa esfera
Fijar tu nombre aguardo,
Aunque gallard
En tí
Que lo consum
Todos besarte ahora
La mano aguardan.

REY.

Lleguen en buen hor
Que estoy con razon vano
De tener en el suelo castellano
Tan grandes, tan leales
Vasallos, que pudieran, siendo tale
Sin ser de amor empeño,
Ser cada cual de un nuevo mundo du

MAESTRE.

Guarde Dios á
Pues con favores tan altos,
Con tan heróicas mercedes,
Honra tan grandes vasallos.

REY.

Bravo

propio,
De la tenencia merced
De Tarifa, y en los años

La ar
Como
De q

Vuestr

MAESTRE.

Pu legiado
mano

De su sepulcro.

REY.

En efeto,
Don Rodrigo, sois Hartado
Y Mendoza.

MAESTRE.

Soy, Señor,
Siendo quien soy, vuestro esclavo.

DON ALONSO.

Yo soy, Señor, don Alonso
Perez de Guzman.

REY.

Ya sé

Quién sois.

DON ALONSO.

Este es mi retrato
Y mi heredero, don Pedro
Alonso, de quien aguardo
En vuestro servicio heróicas
Proezas.

REY.

Bien está.

DON ALONSO.

¡Extraño

¡o! ¡Raro desvío!
desden!

DON PEDRO.

Muy mesurado,
nos recibe el Rey,
eso que es agravio
nirio los dos
ho extremo, pues cuando
s hace favores,
edes hace á tantos,
amente á los dos
ponde. ¿Hay otro hidalgo
or sangre en Castilla
s, ni tiene otro brazo
eroso que el vuestro,
acero mas bizarro?
de en muchos imperios
ntos mundos hallarlos,
ios!

DON ALONSO.

Pedro, en el rey
ar el vasallo
de los pensamientos;
tendrá de tratarnos
uerte causa el Rey,
sotros no alcanzamos;
usan siempre traidores
cortes y palacios,
desacreditar
méritos honrados;
mucho que conmigo
ambien encontrado,
podido dar envidia
de a'gun cortesano,
cobarde y lisonjero.
e, que no he faltado
soy; lo demás corra,
e le toma á su cargo,
enta de la fortuna;
ulpa ser desdichado.

REY.

Maestre, al fin ha sido,
el torneo os nombraron
z, el que mejor,
s del Infante, ha andado?

MAESTRE.

concuerdan, Señor,
e de lisonjearos,
don Alonso Perez
ha andado mas bizarro.

REY.

e, ¿qué don Alonso
Que en Castilla hay tantos
pellido, que dudo
n se debe ese aplauso.

MAESTRE.

Alonso, Señor,
de Guzman le han dado
segundo.

DON ALONSO.

Y primero
hos que, blasonando,
han ganado un bonete
terizo africano;
ngo de banderas
fanjes de Damasco,
rgas y tablachinas,
templo sevillano
o, como el abril
as y flores los campos.

REY.

stra soberbia, Perez
tman, estoy cansado
s dias há, y sentido

DD. C. DE L.-II.

Mucho mas de vuestro trato;
Que, para hablaros así,
Este lance he deseado,
Porque delante de todos
Os quise hacer este agravio.

DON ALONSO.

Palabras de un rey, Señor,
Con enojo, no agraviaron,
Pero pueden ser veneno.
Yo no imagino, no alcanzo
Que os pueda haber deservido
Después que os besé la mano
Por mi rey, y se entregó
Sevilla, que de sus altos
Muros hoy laurel os teje,
Que goceis por largos años.

REY.

Bien me basta para ofensa,
Y me sobra para enfado,
Saber de vos que seguisteis
Contra mí la voz del bando
De mis sobrinos, haciendo
Que Sevilla tiempo tanto
Se obstinase á mi poder.

DON ALONSO.

Los Laras, Haros y Castros
Hicieron lo mismo, el tiempo
Que no se desengañaron
Del derecho que tenían
Los hijos de vuestro hermano;
Pero, después que del vuestro
Los dias nos informaron,
La mano os besamos todos
Por nuestro rey soberano.
En la plaza de Sevilla,
Con el debido aparato,
Llevanté el pendon por vos,
El alcázar entregándoos
Y la ciudad ese día
Que los nobles ciudadanos
Por mí homenaje os hicieron;
Y en mil fiestas he mostrado
Los deseos de serviros;
Pero, pues sois tan ingrato,
Que, en vez de hacerme mercedes,
Me haceis publicos agravios,
Yo me desnaturalizo
De vos, pidiéndoos el plazo
Que los fueros de Castilla
Dan á todos los vasallos
Para salir destos reinos,
Cuando por iguales casos
Lo mismo que yo ejecutan;
Que no habrá rey tan extraño,
De quien no espere mercedes
De mas gloriosos aplausos.

REY.

Desde luego os lo concedo;
Y aunque son los señalados
Del término treinta dias,
Esta misma noche os mando
Que no durmais en Sevilla,
Triana ni San Bernardo;
O por vida de la Reina
Y del principe Fernando,
Mi hijo, que la cabeza
Os ponga á los piés.

DON ALONSO.

Yo parto

Luego, con la brevedad
Que vuestra alteza ha mandado,
Contenido de obedecerle,
De servirle mal pagado,
Y algun dia echará menos
Esta espada y este brazo.—
Vamos, Pedro.

DON PEDRO.

Ya voy, padre,
Siguiéndoos, ya que imitaros

No pueda, y sabeu los cielos
Que voy por ojos y labios
Escupiendo basiliscos.

MAESTRE.

Señores, acompañando
Salgamos á don Alonso
Perez de Guzman, pues cuantos
Hay en la sala y en Castilla,
Ricos hombres y hijosdalgo,
Todos somos deudos suyos
Por su mujer y su hermano.

DON ALONSO.

No, caballeros; yo llevo
Lo que me basta en los años
Tiernos de don Pedro Alfonso,
Mi hijo y mi mayorazgo,
Y en ese leon, que siempre
Me sigue, domesticado,
Guardándome las espaldas
De fingidos cortesanos,
De palaciegos traidores,
De lisonjeros ingratos,
De dueños desconocidos,
De amigos y deudos falsos.

MAESTRE.

Señores, vamos con él,
Pues es nuestra sangre.

TODOS.

Vamos.

(Vanse.)

REY.

Todos tras él han salido.
¡Notable resolucion!

INFANTE.

En Castilla y en Leon
Esta costumbre han seguido
Cuando sale desterrado
De la presencia del Rey
Un noble.

REY.

No es justa ley.
Y todos me han indignado.

INFANTE.

Ese consuelo, Señor,
Se le concede al que va
De su rey ausente, y da
De don Alonso el valor
Ocasión para mayores
Demostraciones con él:
Que es el vasallo mas fiel,
Y por sus antecesores
No debe nada á los reyes
De Castilla y de Leon.
Y de tan grande opinion,
Que tienen fuerza de leyes
En Castilla sus deseos;
Y á ser lenguas sus almenas,
No podrán contar apenas
Los africanos trofeos
Con que viene cada dia
De las fronteras, despues
De ser...

REY.

Basta, Enrique; que es
Muy cansada groseria
Hablar de un hombre tan bien,
Con quien estoy yo tan mal.

INFANTE.

Señor, si yo en caso igual
No llevo á templaros, ¿quién
Lo ha de intentar?

REY.

Yo sé, Infante,
Vuestros intentos.

INFANTE.

Los mios

Son de rendirle albedrios
A vuestros piés.

REY.

Adelante;
Que en vos he experimentado,
En mayores estrechezas,
Mas lisonjas que finezas.

INFANTE.

Vuestra alteza se ha engañado.

REY.

Vos, infante Enrique, vos
Me habeis engañado á mi
Muchas veces.

INFANTE.

Siempre fui

Leal.

REY.

Mientes, ¡vive Dios!

INFANTE.

Vive Dios, que he dicho tanta
Verdad como vos.

(Saca la daga el Rey.)

Sale ALIATAR.

REY.

Villano,
Puesta en la daga la mano,
Y con desvergüenza tanta,
Pedazos te haré con esta,
Sacaréte el corazon.

ALIATAR. (Ap.)

Yo entro en notable ocasion.

INFANTE.

Irme te doy por respuesta,
Ya que quisio hacerte el cielo
Mi rey.

REY.

Véte, ó vive Dios...

ALIATAR. (Ap.)

Uno se fué de los dos.

REY.

¿Quién es?

ALIATAR. (Ap.)

Que es el Rey, recelo,

Este.

REY.

Un moro se entró acá.

ALIATAR. (Ap.)

El Rey es, por los retratos
Que he visto.

REY.

¡Oh hermanos ingratos!

ALIATAR. (Ap.)

El Rey es; ¡válgame Alá!
¿Qué espantosa vista tiene
Con el acero desnudo
En la mano! Apenas dudo
Si estoy con alma.

REY.

¿Quién viene,

Moro, en tu pecho, que así,
Sin avisarme, has pisado
Estas salas?

ALIATAR. (Ap.)

¡Que me he helado!

Mármol soy, y Aliatar fui.

REY.

¿No respondes?

ALIATAR.

Ten, Señor,

razo, baja el acero;
yo, cuando...

REY.

Primero

He de saber...

ALIATAR. (Ap.)

¿Qué temor
Este cristiano ha infundido
Tan notable en mí, que apenas
Siento con sangre las venas,
Pulsa con alma el sentido!

REY.

Moro, tu intento me di;
Que esa turbacion...

ALIATAR.

Yo sé

Que lo sabes; de Alá fué
Permission venir así
A tus manos, que él te ha hecho
De mis intentos sin duda
Revelacion, y desnuda
Me has visto el alma en el pecho.
Yo confieso que venia,
De Aben Jacob enviado,
A matarte, confiado
En la heroica valentia
Deste brazo, que Mahoma
Ha hecho contra el cristiano,
Tantas veces africano
Azote; pero Alá toma
A su cargo tu defensa
De suerte en esta ocasion,
Que aun con la imaginacion
No he podido hacerte ofensa.
Esta fué de entrarme así
La causa, porque las puertas
Hallé de tu cuarto abiertas,
Y apenas te encontré aquí
Con el acero en la mano,
Cuando me faltó el valor,
Estátua me hizo el temor,
Y hombre quise ser en vano.
A tus piés estoy rendido;
Si de tus manos merezco
La muerte, el pecho te ofrezco,
Nunca de nadie vencido.
Rómpele, pues no te puedo
Resistir; que el verte airado
En el delito me ha helado,
Y me ha encantado en el miedo;
Como en su mayor raudal
Apresurado arroyuelo
Nace de plata, y con hielo
Muere senda de cristal,
Tu vista pone en cadena
Las almas; que mi furor
Se ha rompido en el valor,
Como el mar en el arena.

REY.

Levanta, pierde el temor;
Que yo en rendidos no mancho
Mi acero, que soy don Sancho,
Y el Bravo me llama el suelo
Castellano, y no merece
Brazo que á mí se atrevió
Que le dé la muerte yo;
Tu valor te favorece,
Tu ardimiento te acredita,
Tu temeridad te abona,
Tu confesion te perdona,
Tu temor lo solicita.
Porque nos dé, en conclusion,
A los dos fama este dia,
A ti tan grande osadia,
Y á mí tan nuevo perdon.
La vuelta no te resisto;
Libre este suceso cuenta,
Y á Aben Jacob representa
Solamente lo que has visto.
Retrátale mi semblante
Y el valor que en mí te admira,
Y dile que de Algecira

El ejército levante,
Y que al Africa se vuelva,
En fe desta relacion,
Antes que su remision
Con mi vida lo resuelva;
Que entonces no le concedo
Lo que hoy; que, aunque en la vencida
Fuga le dejé la vida,
No le perdonaré el miedo.
Y en rehenes y en señal
Desta palabra, le envío
(Empeño del valor mio)
Este desnudo puñal,
Con que me hallaste en la mano,
Que de la vaina saqué
Para castigar la fe
Mal segura de un hermano;
Que hay que temer tanto en mí,
Y en él tanto que dudar,
Que aun armas le quiero dar
Y añadir número en tí.
Porque en llegándole á ver,
Me dé, aunque apele al huir,
Mas aceros que rendir
Y mas hombres que vencer.
Toma.

ALIATAR.

Muestra.

REY.

Véte agora

En paz.

ALIATAR.

Alá, soberano
Monarca, te haga cristiano
Rey del ocaso al aurora.

REY.

¿No te vas?

ALIATAR.

Ya, ya me voy.

REY.

¿Qué aguardas?

ALIATAR.

Mas ancho mundo;
Que en tí, oh Mahoma segundo,
Viendo prodigios estoy.
(Vase.)

Salen DOÑA MARÍA, DON ALONSO
Y DON PEDRO.

DOÑA MARÍA.

¿Qué es esto, mi bien? El dia
De la mas lucida fiesta
Que vió Castilla, despues
Que reinan reyes en ella,
En que vos habeis andado
El mas bizarro, aunque, atenta
La envidia, os desacredite
Con la lisonja la ausencia;
Cuando los hombres publican,
Cuando las damas confiesan
Que les llevastes los ojos,
Sin perdonar las estrellas;
Cuando me habeis parecido
Mejor, aunque me pudieran
Dar celos las atenciones
De tanta airosa belleza
Sevillana, que parece
Que sobre las plumas vuestras
Llovió el amor corazones
Granizó abril primaveras;
Y en fin, ¿en tanta alegría
Venis con tanta tristeza,
Con desabrimiento tanto,
Pidiendo botas y espuelas,
Con diversiones tan raras,
Con suspensiones tan nuevas?
¿Qué traéis, espeso amado?

DON ALONSO.
¡Ay doña María! Ay prenda
Amada! Ay espasa mía!

DOÑA MARÍA.
Hablad, mi bien; que á la lengua,
Que es mía, como los ojos.
No es bien que menos le deba,
Pues ellos me están hablando
Mil confusiones de penas,
Y ella puede disfrazallas,
Y avara, lo regatea.—
Pedro amigo, ¿qué ocasion
Trae vuestro padre, que pueda
Obligalle á que no dé
Parte á vuestra madre della?
Decídmela vos.

DON PEDRO.
Señora,
Bastante es la que le fuerza
A enmudecer.

DOÑA MARÍA.
Ah señor,
Ah esposo, no os enmudezca
Mi desdicha, pues mi amor
Os merece mas finezas.
¿Qué teneis?

DON ALONSO.
Voy á morir
Esta noche, sin que pueda
Tener remedio mi vida,
Tener mi muerte defensa. ●

DOÑA MARÍA.
¿De qué suerte, esposo amado?

DON ALONSO.
Si he de hacer de vos ausencia,
¿No es muerte, de vos partir,
Pues que vivimos á medias
Con un alma vos y yo?

DOÑA MARÍA.
¿Partiros de mí?

DON ALONSO.
Por fuerza;
Que servir á un rey ingrato
Obliga á estas inclemencias.
Boy me desnaturalizo
De Castilla, por ofensas
Que me ha hecho el Rey delante
De cuanta goda nobleza
Salió del torneo, y quiere
Que luego, esta noche mesma,
Salga de Sevilla y salga
De mí. Ved, esposa, si esta
Es causa para sentilla.

DOÑA MARÍA.
Dejad que os responda á ella
Con las palabras del alma,
Que son lágrimas que encierran
Conceptos de sangre muda,
De quien el silencio es lengua.
Siempre temí, tras de tantas
Felicidades y buenas
Fortunas, pension alguna,
Que no hay quien viva sin ella;
Y esta, despues de la muerte,
Es la mayor que pudiera
Pagar mi amor á la envidia.

DON ALONSO.
Mi bien, mi valor os deba
Esuerzos para alentarme;
Yo voy con el alma vuestra,
Y vos quedais con la mía,
Y para retrato os queda
Pedro en mi ausencia, Señora,
Que tambien es alma vuestra.
No hay sino tener valor;
Que Algecira está muy cerca,
Adonde voy á servir

A Aben Jacob en la guerra,
No contra cristiano rey.
Porque eso á mi sangre fuera
Inexorable delito;
Y aunque don Sancho me ofenda
Con tantas demostraciones,
Voy á obligalle, con muestras
De quien soy, á Aben Jacob
Que las alarbes banderas
Contra sus contrarios reyes
Moros al Africa vuelva,
Y allí serville, ganando
Famas, glorias y riquezas,
Siempre Guzman, siempre Bueno,
Hasta que don Sancho crea
Que lo soy, y en su servicio
Importante le parezca.
Yo daré presto por vos
Secretamente la vuelta,
Con la decencia que es justo;
Y entre tanto, el alma os lleva
Por alma suya, dejando
La mía por alma vuestra.

Sale COSTANILLA.

COSTANILLA.
Señor, ya están los caballos,
Como mandaste, á la puerta
Del jardin; y si no he visto
Mal, por esas cuadras entra
El infante don Enrique
Ahora.

Sale EL INFANTE.

INFANTE.
Destá manera
Me obliga vuestro valor,
Guzman el Bueno, á que venga
A vuestra casa.

DON ALONSO.
Señor,
Siempre debí á vuestra alteza
Grandes favores.

INFANTE.
Yo vengo
En persona á daros priesa
Para salir de Sevilla;
Porque esta noche, en defensa
Vuestra, tuve con el Rey
Un encuentro, en que pudiera
Arriesgar honor y vida,
Y huyendo de su fiera,
Determino á Portugal
Pasarme, aunque me detenga
En Sevilla algunos días,
Retirándome á las Cuevas
Primero, porque me importa
Esperar una respuesta
Del rey de Aragón.

DON ALONSO.
Infante,
Siempre de vuestra grandeza
Recibí grandes favores,
Y otro aguardo que á este exceda.

INFANTE.
Pues no andeis corto conmigo.

DON ALONSO.
Ya sabeis cómo es muy denda
Del de Portugal, Enrique,
Doña María, y su alteza
Este parentesco estima
Tanto, que á Pedro desea
Criar en su casa. Hacednos
Merced de que efecto tenga
Esto; llevadle con vos,
Para que en edad tan tierna
Vaya mas acomodado,

Y con mas crédito pueda
Ir su persona á las plantas
De don Dionis.

INFANTE.
Esa prenda,
Guzman, me acreditará
A mi con el Rey, y en esta
Ocasión es para mí
La lisonja, la fineza
Que mas estimo.

DON ALONSO.
Mil años
Vuestra alteza favorezca
Sus esclavos.

INFANTE.
Guárdeos Dios,
Doña María.

DON ALONSO.
¿Qué esperas,
Pedro? Bésale la mano
Al infante; ¡llega, llega!

INFANTE.
Mas cerca teneis los brazos.
Yo avisaré cuando sea
Tiempo de que Pedro parta
Conmigo. Nada os detenga
Mas, don Alonso, y salios
De Sevilla con presteza;
Que está enojado don Sancho
Por la ocasion de los Cerdas,
Y no sin causa le llama
Castilla el Bravo; no sea
La remision de partiros
Causa de alguna tragedia.
Y adios; que yo á la Cartuja
Tambien me retiro. (Vase.)

DON ALONSO.
El sea
En vuestro favor, Enrique.—
Ea, Señora, esta ausencia
Es forzoso ejecutar
Mas presto que yo quisiera.
Dadme los brazos, y adios;
Valor mostrad y prudencia;
Que no tengo que encargáros
Las obligaciones vuestras,
Y adios.—Pedro, adios, y el cielo
Permita que á veros vuelva,
Como deseo.

DON PEDRO.
El os traiga
Como esta casa desea,
Y como yo he menester.

DOÑA MARÍA.
En tan desdichada ausencia,
Valor de mi pecho noble,
Guardadme, para la vuelta
De don Alonso, la vida.

COSTANILLA.
Ya está con botas y espuelas
Nuestro camarada.

DON ALONSO.
¿Quién?
COSTANILLA.

El leon.

DON ALONSO.
Nunca tus veras
Son otras.

DOÑA MARÍA.
Quedo sin vida.

DON PEDRO.
Sentir, no llorar, quisiera,
Y no parece valor.

DON ALONSO.
En dos partes se me queda

El corazon dividido.—
Vamos, Costanilla.

COSTANILLA.

Buena
Vuelta nos dé Dios á España,
Aunque de garrucha sea.
(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen ABEN JACOB y ALIATAR.

ALIATAR.

Es un retrato, en efeto,
De Alá, con el mundo airado,
Cuando
A dar el
En él el
Todo ser

Y al
De suerte, cuando le vi
Con este acero en la mano,

El perdon de mi osadía,
Y con esta arma me envía

todo

ves,

De morir te ha de matar.

ABEN.

cobarde; no quieras
labios

Poner el mundo á mis piés,
interés,

De su cristiano alfaquí;
Y ese que
Llevando

Sobre espal
El estrecho

Será de
Mide, A

Esa
Con ese acero cristiano,

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Mancha del nombre africano,
Púrpura vil.—¿Qué hay, Jafer?

Sale JAFER.

JAFER.

Besarte. ¿Entrarán los piés

ABEN.

Parece
Emblema la que me ofrece
Tu relacion. Entren pues;
Que sobre estas almohadas,
Donde siempre audiencia doy,
Esperándolos estoy.

JAFER.

¿Mandas que entren sin espadas?

ABEN.

Jafer, entren como vienen;

Que de la mano el acero
Cristiano no he de dejar.

Salen DON ALONSO y COSTANILLA.

JAFER.

Ya llegan.

DON ALONSO.

Salvete el cielo,

Aben Jacob.

ABEN.

Venga Alá
Con vosotros; levanta
Agora los dos del suelo.

DON ALONSO.

El cielo tu vida aumente.

ABEN.

Decid, ¿á qué habeis venido?

COSTANILLA.

¿Qué largo está y qué tendido!

DON ALONSO.

Escúchame atentamente:
Yo soy don Alonso Perez.

bre

Es este, y es sol España
Celebrado en los mayores;
Esta gran casa soy hijo,

el nombre
eterno

En Sevilla, y desearo
De ver de mi res,

dote

tocóme,
y alcaide

De su alcázar y su torre;
Don Sancho el Bravo (que reine

á don Sancho
disponen

El carmin
Velo que

orden
me manda
hora en la corte.
Parto

De , con un hombre
En mi servicio, no mas.

La
Al
Tu
De

agraciado

Los nobles han de cumplir

sus obligaciones;
ofensas de reyes,
isalllos crisoles.

a y última, en fin,
n Jacob, que sobre
o has de argumentar
, ni hacerme en orden

1, en su desprecio,
comparaciones;
de permitirme hacer

la cristiano me toque
mente, y en todas
ciales ocasiones,

spañol Patron nuestro,
estras lunas conocen,
pellidar, diciendo

e los atambores:
España y Santiago,
roz que da corazones.

condiciones dichas,
atólico y noble,
sobre la cruz

spada, en arreboles
os tantas veces
, desde que jöven

abril en mis labios
nas premisas flores,
arte con lealtad,

que al Africa asombre,
dos Asias con ella,
on, cuando tremolen

z los tafetanes
res, que vió Oloróntes,
tu imperio, rindiendo

s rebeldes se oponen
a la majestad
a tuya, aunque broten

nas africanas
ti piélagos de hombres,
alando á la firmeza

palabra ese monte,
esume eternidades
s celestes faroles;

el escollo, que al mar
omenajes se expone
tierra, esa columna

ta con el cielo al tope,
se aspira á gigante,
se se alienta á torre,

se se mienta acero,
que se obstina bronce;
soy don Alonso Perez

s de Guzman, y pone
lo en mi pecho cuanto
tió entre muchos orbes.

ABEN.

ano, por Alá, que eres
mero á quien conoce
acion mi albedrio,
d de constelaciones
as; llégate y dame
razos.

DON ALONSO.

Los tuyos honren
cho, heróico monarca
frica.

ABEN.

Desde hoy corre
lor por cuenta mia,
sde hoy tu sangre noble.
aan, te hace de mi pecho
o, con tantos honores,
admiren el mundo; dame
ano, que no hay quien goce
favor, si no son
nuestros sucesores
principal de todas
tras mujeres, y cobre
la vida ese cobarde,
estaba aguardando el golpe
e acero, que en mi mano

Esta obstinado rigores.

Que tu venida ha templada.

*(Habrá estado Asintar hasta ahora ten-
dido en el suelo.)*

DON ALONSO.

Tan grandes demostraciones
Me harán tu esclavo.

ABEN.

De tu rey es, no te asombre,
Prenda este acero.

DON ALONSO.

¿Qué dices?

ABEN.

Despacio sabrás el orden
Con que vino á mi poder.
Tómale, y no te alborotes;
Que quiero que la primera
Presea que mis favores
Te dan, sea de tu rey.
Porque sus estimaciones
Le vinieron en el grado
Que tú publicas á voces.

DON ALONSO.

Mil veces la beso, y pongo
Sobre mi cabeza y sobre
Mi honra y vida. Aben Jacob,
Y la guardaré, en tu nombre
Y en el suyo, lo que el cielo
Me dejare vivir, y honre
Ahora el derecho lado
Mio hasta que yo la torne
A su poder.

COSTANILLA.

Vuestra real
Moreria me perdona,
Y me dé á besar sus manos.
Sus plantas ó sus talones,
Y conozca á Costanilla,
Que ha sido escudero al trote
Del tal Guzman, y os espera,
Si no es alzarse á mayores
Con la fama y la fortuna,
Volviendo á verme en la torre
Del Oro de mi lugar,
Como volvió Lanzarote
Cuando de Bretaña vino.

DON ALONSO.

Estas no son ocasiones,
Costanilla, para burlas.

COSTANILLA.

¿Espero yo que le informes
Dos horas á Aben Jacob,
O Aben Esau, y me pones
Limite en que mis deseos
Sepan los Aben Jacobes?
Todos venimos de Adan.

ABEN.

Guzman, ya de mis acciones
Eres alma, y porque creas
Que esta verdad corresponde
A la experiencia, principio
Quiero dar luego. — ¿Jafer?

JAFER.

Señor.

ABEN.

Haz que á marchar toque
El campo, y desde Algecira,
Para que se embarque, tome
La vuelta del mar; que allí
Trescientas fustas, que ponen
En confusion á los vientos
Arrogantes, porque asombre
A España, nos servirán
De puente al Africa.

DON ALONSO.

Sople

Tu fortuna hasta el imperio
Del Asia.

ABEN.

Desde hoy el nombre,
Guzman, de mi general
Goza.

DON ALONSO.

«Con tantos favores,
A tu corona vendrán
Estrechos los horizontes.

JAFER.

Va los parches y metales,
Para obedecer el orden
Que me has dado, se previenen.
(Vase.)

ABEN.

Daos, Jafer, dos bastones;
Que el Guzman y yo igualmente
A la campaña salobre
Del mar capitanearemos
Los armados escuadrones.

Salé JAFER.

JAFER.

Aquí están.

ABEN.

Muestra, Jafer,
Y haz que esotro el Guzman honre.

DON ALONSO.

Sobre el cielo me levantas.
Toca ahora á marchar.

COSTANILLA.

Oye,

Señor leon, á su tierra
Vamos: no hay sino dar orden
De pagar el hospedaje
De España; que los leones
Honrados siempre proceden
Como quien son.

DON ALONSO.

Con el orden
Pueden hacer la señal
Los clarines y atambores.

*Tocan y vause; sale DOÑA MARÍA y
DON PEDRO, de camino, y EL AYO.*

DOÑA MARÍA.

Esta carta habeis de dar
A don Dionis, Pedro mio,
Rey de Portugal y tio
Vuestro; llegadle á besar
La real mano á su alteza
Con don Enrique el infante,
Y hasta que el Rey os levante
Con los brazos, que es fineza
Al parentesco debida,
No os habeis de levantar,
Ni cubriros sin mandar
Que lo hagais; y á esto, por vida
De vuestro padre, que estéis
Con atencion desde ahora,
Porque no os tengan...

DON PEDRO.

Señora,

En mí un retrato veréis
De los dos, porque deseo
Ser un cristal de los dos.

DOÑA MARÍA.

Guárdeos muchos años Dios;
Que en vos su retrato veo.
Partid-os luego, y volved
A darme otra vez los brazos,
Y adios.

DON PEDRO.

Adios.

DOÑA MARÍA.

A pedazos
El alma se me va; haced,
Pedro, lo que os he encargado.

DON PEDRO.

Yo voy, Señora, advertido. (Vase.)

DOÑA MARÍA.

Pues guardaos Dios; sin sentido
Mi corazón ha quedado,
Pues se han partido de mí
Dos almas; mi vida cese.—
¿Elvira?

Sale ELVIRA.

ELVIRA.

Señora.

DOÑA MARÍA.

¿Fuéste

Pedro?

ELVIRA.

Ya partió de aquí.

DOÑA MARÍA.

Dame una silla, y al punto
Trae aquí papel y tinta;
Escribiré á don Alonso,
Si es que el dolor no me priva
De sentido.

(Saca Elvira recado de escribir.)

ELVIRA.

Ya está aquí.

DOÑA MARÍA.

Cierra esa puerta, y avisa
Que nadie entre donde estoy.

ELVIRA.

Ya voy. (Vase.)

DOÑA MARÍA.

Véte: adiós, Elvira.—

¿Con qué palabras podrán
Expresar las ansias mías
De dos ausencias tan grandes
Los sentimientos que privan,
Para podellos copiar,
De razón, al alma mía?
Don Alonso de Guzman,
Dueño y señor de mi vida,
Después que anegada en llanto,
Después que vuelta en cenizas,
De mis suspiros al fuego,
Me dejó aquella partida,
La de Pedro me ha dejado...
¡Ay de mí!

Sale EL REY.

REY.

Doña María,
No os alboroteis.

DOÑA MARÍA.

Señor,

Señor, ¿un rey de Castilla
A estas horas en mi casa?

REY.

A vuestra casa me obliga
Venir Enrique á estas horas,
Porque, demás de una espía
Que tengo de sus intentos,
Sé que en ella se retira
Por sagrado de mi enojo;
Y como nadie podía
Atraverse en vuestra casa
A intentar esta pesquisa,
Vengo yo mismo en persona.

DOÑA MARÍA.

Bien pudiera por mi misma
Excusar vno vuestra alteza,
Cuando las injustas iras
Con mi esposo os obligaran

Con tan nuevas osadías;
Que esta casa solamente
Es sagrado que publica
Veneraciones de reyes,
No de infantes de Castilla,
De vuestra esfera huyendo;
Que aquí ni aun el sol podría
Entrar, mi marido ausente,
Que se desnaturaliza
De vos por vuestros agravios;
Que á Pedro, que es sangre mía,
Alma de mis pensamientos
Y alivio de mis desdichas,
No le he querido tener
En ella, porque los días
Que estoy de mi dueño ausente,
No quiere alivio mi vida.

REY.

Con vuestro valor compite
Vuestra beldad peregrina;
Mayor sois que vuestra fama,
Puesto que ella me decía
De vuestra hermosura extremos;
Que toda sois maravillas;
Y por vida de Fernando,
Si vuestros ojos me miran
Con menos desdenes, rayos
Que toda el alma fulminan
De un rey, aunque ella mas
De soles nos acredita,
Que á don Alonso, á don Pedro,
Que á vuestra heroica familia...

DOÑA MARÍA.

Vive Dios, si vuestra alteza
Con palabras tan indignas
De quien soy pasa adelante,
Y lo que en ofensa mía
Pasos ha dado, no vuelve
Atrás con la misma prisa,
Que á entrar los encaminó
La vil sangre fermentida
De algun forzado enemigo,
De quien las honras se llan
En las mas ilustres casas,
Que dé un ejemplo á Sevilla
Y á España, que el mundo asombre,
Y abra ese balcon y diga
A voces que es un tirano,
Y un rey que desacredita
Las casas de sus vasallos,
Tan nobles como la mía;
Que cuando, para agraviarme,
Me juzgueis sin compañía,
No penseis que estoy tan sola,
Que no estoy conmigo misma.
Esa es la puerta del cuarto
Por donde entrastes; que pisan
Estos ladrillos los reyes
Viniedo á honrar muy de día
De sus dueños los blasones,
Que sus Coroneles pisan.
Con los que orlan los escudos
De los reyes de Castilla;
Y pues tan desalumbado
Venis á que os dé noticia
De quién soy esta experiencia,
Quiero con esta buja,
Dando luz, salir delante
De vos.

REY.

¡Mujer no vencida!

DOÑA MARÍA.

Venid.

REY.

¡Invencible pecho!

DOÑA MARÍA.

Aquesta es doña María
Coronel, don Sancho el Bravo,
Nueva Evádes en Sevilla.
(Entra alumbrando con la buja.)

*Sale DON ALONSO, armado con pte,
espaldar y gola, y una rodela de acero
á las espaldas, y EL LEON Y COSTANILLA,
armado á lo gracioso.*

DON ALONSO.

Deja ahora, Costanilla,
Los caballos arrendados.

COSTANILLA.

Mejor será que en los prados
Se entretengan desta orilla,
Que las playas africanas
Guarnécen y lisonjean,
O ruego á Dios que te vean,
En las que miro cristianas,
De esotra parte del mar
Estos desterrados piés,
Aunque demos al través
En Tarifa ó Gibraltar.

DON ALONSO.

Eso llegará algun día;
Que bien me tienen sin mí
Las soledades aquí
De Pedro y doña María.

COSTANILLA.

Dios se lo perdone al rey
Don Sancho y á sus bravezas,
Que te obliga á hacer finezas
Con otro de ajena ley,
Y á mí á comer alcuzcuz
Y cabra, habiendo en Sevilla
Lenguados, que á Costanilla
Le hicieran agora el bux,
Y una cola, con perdón,
De bacallao, que á un cristiano
Vuelve emperador romano.

DON ALONSO.

¿Vino el leon?

COSTANILLA.

El leon

¿Cuando deja de venir?
Cuándo en la posada espera?
Aquí está, que aunque yo quiera
No me dejará mentir;
Pero ¿cuándo has de decirme,
Pues has llamado hasta aquí,
A qué venimos así?

DON ALONSO.

Bien puedes atento oírme.
Aben Jacob Almanzor,
Pagano rey, á quien sirvo
Con las finezas que sabes
Y con la lealtad que has visto;
Como bárbaro sin fe,
Como poderoso ímpio,
Mudable como señor
Y cobarde como rico,
Mal seguro de mi pecho,
Con quien el cristal no es limpio,
Porque son de mis entrañas
Viriles los hechos míos;
O por envidias secretas
De encubiertos enemigos.
O por lo que en mis agravios
Don Sancho el Bravo le ha escrito,
De los favores pasados
Tanto se extraña conmigo,
Que sé que intenta mi muerte
Con manifestes indicios;
Mas, como estoy del común
Apiauso favorecido
En Africa, no se atreve
A declarar sus designios,
Por no desacreditarse
De justo, de agradecido,
Con la atención de sus reinos,
De quien estoy tan bienquisto;

bajo el pretexto
 lerosos bríos,
 nture ó me arriesgue
 árduos peligros,
 pone en el mayor
 pecho no vencido
 o dar cuidado
 ue fama conquisto.
 ue en estos campos,
 o ó por prodigio
 no, para asombro
 ideros siglos,
 sierpe tan fiera
 struo tan peregrino,
 verdad las mentiras
 ntextos antiguos;
 rrible grandeza,
 gentilhombre un risco
 atura, y parece
 neve un monte vivo.
 con el aliento
 el aire frío,
 en de muertas aves
 s torbellinos;
 z se pace un valle,
 e bebe un río,
 red barredera
 as y de apriscos;
 aciable furor,
 eblos convecinos,
 e carne fueran,
 lan los edificios.
 le estas arenas
 e basilisco,
 lotes escamas,
 negro vestido.
 dicen que tiene,
 del hipogrifo,
 que no vuela con ellas,
 s plantas cuchillo.
 n la sombra empañá
 medio el estío,
 be á cada paso
 o un parasismo.
 ste orco africano,
 sarracino,
 anados y fieras,
 ombres se ha comido,
 dieran estar
 e su vien're vivos,
 oras no tuviera
 s tantos vecinos.
 ese portentoso
 or, este vestigio,
 ligado Aben Jacob,
 efecto venimos.
 ; tres ha de ser
 esa: lo que al leoncillo
 yo sé que puede
 Alcides mismo.
 s á nuestras manos
 ; de remitillo;
 ino tener valor,
 años nacimos.

COSTANILLA.
 si no estoy borracho,
 ñas, por Jesucristo,
 levantado acaso
 algun tabardillo.
 lo es, juro á Dios;
 ino que el frontispicio
 luego, y te pongan
 ierpes defensivos.

DON ALONSO.
 aprovechan ya
 as, sino los bríos
 :suelo corazón.

COSTANILLA.
 es?

DON ALONSO.
 Esto que digo,

Y esto que ha de ser.

COSTANILLA.

¿Estás
 Endiablado? ¿Quién te ha dicho
 Que resuelto para sierpes
 El corazón he tenido?
 Estoy, el día del Corpus,
 Con todos mis diez sentidos
 Temblando de la tarasca,
 Sin veneno ni colmillos,
 Hecha de lienzo pintado
 Y alfajías, porque he sido,
 Para contigo y con Dios,
 Siempre medroso de mío;
 Y ¡una sierpe de las señas
 Que has pintado y que no has visto,
 Quieres que embista? Eso no.

DON ALONSO.

Eso sí, estando conmigo;
 Que soy español y noble,
 Y su testa he prometido
 A Aben Jacob, cuando fuese
 Del dragon infernal mismo.

COSTANILLA.

¿Fuiste con san Jorge acaso
 A la escuela cuando niño?
 ¿Tienes ensalmos de apelo?
 ¿Criástete en algun libro
 De caballerías?

DON ALONSO.

Oye;

(Dentro ruido.)

Que pienso que á los relinchos
 De los caballos, la sierpe
 Se abate.

COSTANILLA.

¿Extraño ruido!
 Parece que esa montaña
 Se viene abajo. ¿Silbidos?
 Mosquetero de comedia
 Habeis sido, voto á Cristo.

DON ALONSO.

Ea, animal generoso.
 De los brutos no vencido.
 Rey, esta fiera es vasallo
 Rebelde á tu señorío
 Irracional; obedezca
 Hoy el directo dominio
 Que debe á la majestad
 Del imperio campesino;
 Que otro leon á tu lado
 Va en mí, á eternizar contigo
 Su nombre, á pesar del tiempo,
 De la envidia y del olvido.
 Santiago, cierra España. (Vase.)

COSTANILLA.

Cierra España, y Jesucristo
 Vaya conmigo tambien:
 Que voy á los intestinos
 Desta bestia á ser Jonás
 De las musas, y me pinto
 Entre el bigado y el bazo,
 Hecho ermitaño del limbo. (Vase.)

Salen ABEN JACOB y moros,
 con adargas.

ABEN.

Salgamos á ver el fin
 Deste cristiano enemigo,
 De entre este escuadron de robles;
 Que hoy de su pecho fingido
 En esta sierpe me venga
 Mahoma. Estad, como digo,
 Todos atentos, guardando
 Mi persona deste olimpo
 Con alma, que escupe un mar
 De veneno en cada silbo.

ALIATAR.

Ya parece que el leon
 Que le ayuda, mal herido
 Se rinde, y el acero,
 En vano manchado y tinto
 En la ponzoña del monstruo,
 Que corre á su precipicio,
 Prueba á esgrimir.

JAFER.

Ya parece
 Que entre sus piés ha caído.

ABEN.

Sepulcro le da de escamas,
 Arrojándose el tibio
 Torreón encima agora,
 A pesar de sus arbitrios.
 Pero agora de la fiera,
 Que sale un golfo imaginado
 De sangre, inundando el prado,
 Midiendo el fiero vestigio
 Con las espaldas la grama;
 Y el cristiano no vencido
 Con el acero cruzado
 Le derriba el cuello altivo.

COSTANILLA.

Victoria por don Alonso
 Perez de Guzman.

ABEN.

¿Qué miro
 Y qué escucho juntamente!
 ¿Hay mas extraño prodigio?
 Lleno de tierra y de sangre,
 Lleno de saña y de brío,
 Llega el cristiano arrogante.
 ¿Mahoma, que has permitido
 Este pesar á mis ojos!

Sale DON ALONSO, con la rodela y es-
 pada llena de sangre, y COSTANI-
 LLA, con la cabeza de la sierpe.

DON ALONSO.

Esta, Aben Jacob, que ha sido
 Aliento de mis hazañas,
 Y hoy de todos mis servicios,
 Ingrato dueño, es la fiera
 Cabeza del mas temido
 Monstruo que en estas arenas
 Abortó el sol y el abismo.
 A pesar de su fiera,
 Ya mi palabra he cumplido,
 Como has visto con los ojos,
 Atalayas y testigos
 De tan invencible empresa
 Y de tantos triunfos ricos,
 Como Túnez, Fez y Argel
 Lo confiesan, y rendidos
 Hoy á tus piés por mi brazo,
 Son del imperio morisco
 Nuevos heróicos despojos.
 Mas, pues á ver has venido
 Mi muerte, desconfiado
 De mi acero, y al peligro
 Deste animal arriesgaste
 La opinion que ha conseguido
 Un hombre como yo, asombro
 De tus fieros enemigos
 Y del mundo, pues no cabe
 Dentro dél el valor mío;
 Quédate con los que tienes
 En mi ofensa á los oídos,
 Lisonjeros y cobardes;
 Alarbes y advenedizos;
 Que no quiero servir rey
 Cruel, desagradecido,
 Fácil, mudable, tirano,
 Que me trueca por castigos
 Las mercedes, y las honras
 Por afrentosos suplicios;

Que cuando me falte leño
Que al español patlo nido
Me vuelva, sobre los hombros
Salobres dese mar mismo,
Pues es de España, pondrá
En salvo este brazo altivo.

(Vase.)

COSTANILLA.

Y el de Costanilla, perros,
Pues su motilon he sido.

ABEN.

Matadlos.

TODOS.

Mueran.

COSTANILLA.

A ellos,

A ellos, leon amigo;
Que no es malo, á falta de olla,
Un jamon de un galgo frio.

(Vanse.)

JORNADA TERCERA.

Sale DON ALONSO, DOÑA MARÍA
Y COSTANILLA.

DON ALONSO.

Al fin, en esta fiesta, como digo,
De una pequeña roca confiada, [go,
Que, siendo para un pez estrecho abri-
Contra un lebeque le pidió posada,
Me arrojo, y á pesar de mi enemigo,
Cortándole los cabos con la espada,
Tan veloz á la fuga me provoca,
Que imagino que me llevé la roca.
Los remos luego entre los dos asimos,
Y para que pasase á la carrera,
Cuando no fueran alas, piés le dimos
Al lagostin pintado de madera;
Con la furia que al mar acometimos,
Perdimos al leon en la ribera,
Si de su ingratitud no fué cuidado,
Hasta tomar en el bajel sagrado.
Era un alarbe pescador el dueño,
Que, de tan nuevos huéspedes seguro,
Cuidado y redes, con el mar y el sueño,
Reparte el africano Pallinuro;
Arco la plaza fué, flecha fué el leño,
Por remos plumas tiro al cristal puro,
Y como el sol dorando estaba el día,
Blanco de aquella apuesta parecia.
El pescador alarbe, que despierto
Otros remeros vió volando el pino,
Que soñaba pensando, y lo mas cierto
Que loco imaginaba un desatino,
Probó á dar voces al vecino puerto,
Y hallólo todo campo cristalino,
Porque, si el sueño es muerte, el trueco

[alabo

De estar con vida ó esperarse esclavo.
El leon, porque solo en la ribera,
Huyendo vió que el berberisco buco
Sorda navaja de las olas era,
Como á esgajar el mutacen ó el luco,
Donde Africa le dió solar de fiera,
Feroz al mar se disparó trabuco.
Y marino hipogrifo de otro Astolfo.
A espumas y á bramidos creció el golfo.
Entonces el escollo fugitivo
Remos amaina, y aguardar procura
Al leño irracional el hajel vivo,
Que en velas de guedejas se asegura;
Cuando el piélago sordo al bruto altivo
Le dió en lugar de puerto sepultura;
Que, como sordo en fin, el mar violento
Del animal equivocó el intento.
La luz comun temblando al sueño esca-
Anticipó el horror la sombra fria, [so,

Y con los privilegios del ocaseo
Violó la noche términos del día;
Y en el rendido, en el preñado vaso
Beberse el golfo el aquilon queria,
Y delincuente sobre el mar profundo,
Sopló la luz y á oscuras dejó el muido.
El golfo ciego, y de caduco, cano,
De la fusta por báculo se asia,
Inútil lastre siendo el africano,
Con mi Acátes rendido en la cruja;
Ya con un remo en la siniestra mano,
A César con Amiclas parecia,
Hasta que en una isleta, que el mar moja
Como resaca el viento nos arroja.
Era, mirado bien despues, un risco,
Que descollado sobre el mar estaba,
Salvaje que, vestido de marisco,
Con él eternidades apostaba;
De aqueste pues marítimo obelisco,
De tantas flechas de cristal aljaba,
El soplo de los vientos inhumanos
Siete dias nos hizo ciudadanos;
Hasta que, levantando el mar baudera
De paz, en una calma plateada,
Tan blanda, tan suave y lisonjera,
Que abriendo la fustilla á la jornada,
Descubriendo de España la ribera
A tres auroras desta madrugada,
Yaunque el leño llegó casi en pedazos,
Tomé puerto en Tarifa y en tus brazos.

DOÑA MARÍA.

No pudo mas el deseo
Estar ausente de vos;
Que, como anima á los dos
Sola el alma que en vos veo,
No quise mas diferir
Partir á buscar mi vida.
Que, entre los dos dividida,
Ni era morir ni vivir.
Así á Tarifa venia
A buscar embarcacion,
Buscando, como es razon,
Vuestra dulce compañía.
Doy al cielo soberano
Gracias de habernos hallado
Antes de haberme embarcado.

COSTANILLA.

¿Es posible que en cristiano
Pais ponemos los piés,
Y que se acabó el trabajo
Inmenso de mar abajo,
Y mar arriba despues?
¿Que haya sido con encuentro
Tan dichoso? Loco estoy,
Pienso que soñando voy.
¡Oh España, del mundo centro!
Volveré á besar mil veces
Esa arena deseada,
La tierra es linda posada,
Quédes el mar á los peces.
Mal haya quien inventó
Fustas en que el mar correr,
Sino mulas de alquiler,
En quien Adan caminó.

DOÑA MARÍA.

No sé tal de la Escritura.

COSTANILLA.

Yo sí, que fui sacristan,
Y me reveló de Adan
Grandes secretos el cura.

DOÑA MARÍA.

¿Qué de veces te envidié,
Costanilla, porque andabas
Con don Alonso?

COSTANILLA.

Envidiabas
Sin entendello; que á fe,
Que si de la sierpe el día
Con él me vieras al lado,

Que me hubieras envidiado
Muy poco, señora mia.

DON ALONSO.

Mucho siento que el Maestre,
El invencible Mendoza.

Tan vecino esté á la muerte.

DOÑA MARÍA.

La vejez y los cuidados
Desta plaza, que defiende
Tan cerca de Berberia,
En este trance le tiene:
Que está sin gente Tarifa.
Y aunque inexpugnable, puede
Mucho número de moros,
Como se dice que viene
Con Aben Jacob agora,
Darle cuidado, y previene
Este recelo, pidiendo
Al Rey socorro de gente;
Y se entiende que en persona
Guarnecer don Sancho quiere
Este presidio, y le aguardan
Ya por momentos que llegue.

DON ALONSO.

Tráigale Dios con la vida;
Que á estas fronteras conviene,
Y han menester sus vasallos;
Que, aunque sé que me aborrece,
Es mi natural señor,
Y esto mi lealtad le debe;
Que no dudo que otra vez,
Airado contra mí, intente
Aben Jacob la conquista
De España, aunque inútilmente,
Teniendo rey tan heroico
Y vasallos tan valientes.

COSTANILLA.

Para columna de un mundo
Basta ese brazo valiente,
Ese acero no vencido.

DON ALONSO.

Pero, volviendo al parlante
Que entregué á Enrique, Señora,
Que es justo que dél me acuerde,
Y que como de tal hijo
Las nuevas saber deseé,
¿Qué tenemos dél?

DOÑA MARÍA.

Señor.

No quiso á Enrique acogerle
En Portugal don Dionis,
Temiendo mal no ponerse
Con don Sancho, y á la raya,
Segun Pedro brevemente
Escribió, envió á intimalle
Este desengaño, y fuése
Al Africa despechado;
Y Pedro, que copia siempre
Vuestras finezas, no quiso
Dejalle, pensando verse
Quizá con su padre allá,
Aunque lo estorbó la suerte,
Porque yo primero os goce
En España.

DON ALONSO.

Extrañamente

Lo siento; pero de Enrique
Confio que sabrá hacelle
Merced, como á mí hasta agora,
Y amparalle y defendelle.

DOÑA MARÍA.

Hágale dichoso Dios,
Y dé la vida que puede.

DON ALONSO.

Entremos en el castillo,
Pues decís que ya el Maestre,
De enfermedad de sus años,
Está cercano á la muerte.

as, y salen DON ENRIQUE,
ton, y DON PEDRO, en cuer-
BEN JACOB, con baston, y

ABEN.

rdos leños,
unto ese elemento dueños,
aladiones,
fricanos escuadrones;
estras proeces
o abrasado hasta los peces,
estas riberas
is, de jinetas, de banderas,
is medias lunas,
do prósperas fortunas
ios recelos,
elos añaden á los cielos;
an los montes
uiero colgar los horizontes
tafetanes. [nes.
verme triunfar salgan gala-

INFANTE.

fos asegura
tanta florida arquitectura;
tiempo tres esferas
tres armadas primaveras.

ABEN.

, heróico Enrique,
os piés de Amir Abomenique,
mi heredero,
os tuyos, y ponerte espero
ismos á España,
Sancho el Bravo, si acompaña
el brazo suyo,
ingrato y enemigo tuyo,
e Alá castigo,
la historia de Rodrigo.
e, Aliatar, de las espías
s campañas corren estos dias;
mi llegada,
quién Tarifa es gobernada,
iente sabe
te dentro de milicia cabe.

DON PEDRO.

ni, Enrique, he venido
lote, con la fe
visto; mas ya que sé
to que has traído
n hermano, ofendido
irrazones, quiero
como caballero
estoy obligado;
de un padre engendrado
ser retrato espero.
Africa alcanzalle,
Africa segui
s, adonde oi
sa para imitalle.
o es, voy á buscallo,
l natural que sigo;
del rey enemigo,
e á su ofensa me niegue,
sible que llegue
o yendo contigo.
encia; que quiero
e á mi casa, adonde
s, que corresponde
or con su acero,
ato verdadero
que copió tendrá,
ecido dirá,
en sus brazos esté:
que guarda esta fe,
gre Guzmán está.»

INFANTE.

lro Alfonso, yo sigo
xto de mi agravio;
de Alfonso el Sabio,
ancho mi enemigo.

Ya Castilla fué testigo
De mis finezas con él;
Mas, pues bárbaro y cruel,
Ingrato conmigo ha sido,
Lo que me usurpa le pido;
Que tambien soy rey como él.
No son los que intento yo
Alevosos desatinos,
Y en los Cerdas, mis sobrinos,
El mismo ejemplo me dió,
Y Adán no le repartió
A Castilla mas que á mí.
Hijo de Alfonso nací,
Y él no nació su heredero;
Ser rey de Castilla quiero,
Pues hijo de su rey fui.
Dél vuestro padre agraviado,
Se desnaturalizó.
Y al Africa se pasó,
Adonde ha desobligado
A Aben Jacob, que le ha honrado,
Y á su rey ha deservido.

DON PEDRO.

Mi padre ha correspondido
A Aben Jacob y á su rey,
A su patria y á su ley,
Con la lealtad que há debido;
Y quien dijere otra cosa
En Africa y en España,
Siempre diré que se engaña;
Que su espada valerosa
Tanto ensalzó, victoriosa,
De Africa el blason pagano
Con el nombre castellano,
Que puede con mas razon
Llamarse, como Scipion,
Hoy el Guzman Africano;
Sin dejar de hacer jamas
Por su rey tantas finezas,
Que le han sobrado proezas
Para muchos reyes mas,
Y estas presto las verás
Tú y Aben Jacob y yo.
Con esta que me ciñó
Lo defenderé entre tanto,
Dando en esta edad espanto
Al mundo, á mi padre no,
Que sabe que he de cumplir
Con mi sangre desta suerte,
Invencible hasta la muerte,
Si el valor pudo morir.

INFANTE.

¿Qué es esto?

DON PEDRO.

Hacer y decir
Lo que debo á Dios y al Rey,
A mi padre y á mi ley.

INFANTE.

Estoy de cólera ciego.—
Quitad! la espada luego.
(*Empuñan todas las espadas.*)

ABEN.

Celin, Aliatar, Muley.

ALIATAR.

Tu arrogancia es excusada,
Cristiano; el acero venga.

DON PEDRO.

Todo el mundo se detenga;
Que no he de rendir la espada
Menos que en sangre bañada
Africana; que me altera
Poco todo un campo.

INFANTE.

Afuera;

Dejadme llegar á mí.

DON PEDRO.

Al mundo no temo así.

INFANTE.

Dadme, don Pedro, el acero,
Porque con él templar quiero
A Aben Jacob.

DON PEDRO.

Vesle aquí;
Que menos que á tu persona
No rindiera en este lance
Acero del lado mio
Y que me ciñó mi padre.

INFANTE.

Celin y Jafer, agora
Preso á mi tienda llevadle,
Y quede Jimen Jimenez,
Ayo suyo, por su alcaide;
Que esto, aunque rigor parece,
Por ahora es importante.

(*Llevan á don Pedro preso.*)

JAFER.

Yo vengo de las espías,
Señor, como me mandaste,
Informado.

ABEN.

Y ¿qué has sabido?

JAFER.

Que el anciano venerable
Mendoza murió en Tarifa,
Y que es de sus homenajes
Por don Sancho alcaide...

ABEN.

¿Quién?

JAFER.

El que quieres que hoy se llame
Tu enemigo, don Alonso
Perez de Guzman.

ABEN.

¿Las paces

Hizo con el Rey tan presto?
De los agravios de antes
Sancho está tan satisfecho,
Que de una plaza tan grande
Le da la tenencia?

INFANTE.

El Rey,

Aben Jacob, es mudable.

ABEN.

En las manos me le pone
Alá para castigalle.
¿Qué gente de guarda dicen
Que tiene?

JAFER.

Poca, aunque parte

Un capitán por alguna,
Que tiene en los aduares,
Alojada, de Sevilla
Don Sancho el Bravo, y esparco
Nuevas, diciendo que viene
El Rey en persona á dalle
Socorro, y que está tan cerca,
Que le aguardan esta tarde.

ABEN.

Tarde llegará, aunque llegue;
Porque muchas horas antes
Rendida hallará á Tarifa.—
Escalas al muro.

TODOS.

Al muro.

ABEN.

Toca al arma.

TODOS.

Al arma.

ABEN.

Bajo

Segunda vez á mis piés
España el cuello arrogante.
(*Vanse.*)

Salen al muro DON ALONSO, DON NUÑO Y COSTANILLA.

DON ALONSO.

En vano el asalto intentan
Los escuadrones alarbes;
Que son muros de sus muros
Estos pechos de diamantes.

DON NUÑO.

Allegándose infinitos,
En el foso dél combaten;
Se retiran.

COSTANILLA.

Antes quieren
Hacer con que el campo pase.

DON ALONSO.

Será para el otro mundo
Todos, teniendo delante
Estos corazones.

DON NUÑO.

Tocan,
Señor, clarines y parches
A recogerse.

COSTANILLA.

El perrito
Que agora del foso sale
Gateando, vive Dios,
Que le he conocido sastré
En Marruecos; aquel es
Buñolero, aquel perailé,
Boticario aquel que huye,
Que le han dado sus jarabes
Cámaras de miedo agora;
Aquel que lleva el alfanje
Desnudo, y va de su yegua,
Que se le va, en los alcances,
Si mal no me acuerdo, hacia
Junto al alcázar zaques;
Aquel cojo borceguiles,
Y aquel jibado alpargates;
Aquel moro tuerto era
Maulero de capellares,
Cabra pesaba aquel zurdo,
Aquel calvo, por las calles
Higos y pasas vendía;
Todos son canalla infame.

DON ALONSO.

Por el campo atentamente
Discurro, y aunque el Infante,
Que contra su hermano viene
En este ejército alarbe
Con Aben Jacob, dos veces
He descubierto, señales
De que con él venga Pedro
No he visto; sospechas grandes
Me dan sus ciegos intentos,
Demás de sus vanidades;
Al fin, miedos y recelos
Propios del amor de un padre.
El cielo, como piadoso,
Con la vista desengañe
Mis intentos.

DON NUÑO.

Otra vez

Marchan las bárbaras haces
Hacia la muralla, y dellas
A pedir plática sale,
Con un atambor no mas,
Un moro.

DON ALONSO.

Será mensaje

De Aben Jacob Almanzor,
En partidos, en desalres,
En amenazas envuelto.

ABEN.

Cuando esto, Enrique, no basto,
Apeláremos al medio
Postrero.

DON NUÑO.

Ya llega al márgen
Del foso el embajador.

DON ALONSO.

Y yo á esta almena á escuchalle.

ALIATAR, con un atambor, hace señal al muro.

ALIATAR.

Llamad al Alcaide.

DON ALONSO.

Aquí,
Moro, te aguarda el Alcaide;
¿Qué quieres?

ALIATAR.

Cidí Guzman,
Alá-Quibir te acompañe,
Y á los tuyos juntamente.

DON ALONSO.

Cid Aliatar, Dios te guarde.

ALIATAR.

Aben Jacob, mi señor,
Rey de Fez y Tarudante,
Y de Marruecos y toda
El Africa junta, grande
Miramamolín, conmigo
Te saluda.

DON ALONSO.

El cielo ampare
Su imperio.

ALIATAR.

Y te pide luego,
Rogándote de su parte
Con la paz, que la tenencia
Desta plaza inexpugnable,
Que á tu cargo tienes hoy,
Se la entregues, y te pases
A su servicio otra vez;
Que, después de perdonarte
Los agravios que le has hecho,
De Orán, de Ceuta y de Tánger
Te hará jeque; que le importa
Esta fuerza, pues es fácil
Que, ella rendida, despues...

DON ALONSO.

No pases mas adelante.
Aliatar, vuélvete y di
A Aben Jacob que si sabe
Que soy yo quien de Tarifa
Es gobernador y alcaide,
Y sabe el valor que tengo,
Y le conoce el infante
Don Enrique, ¿cómo intenta
Temeridad semejante?
Que si cuando le serví,
De las fuerzas y ciudades
Que me confié, y que yo
Le gané á precio de sangre
Tan buena, á sus enemigos
Rendí una almena, cobarde,
Ni desleal á la fe
Que siempre juré guardalle
Mientras le sirviese, cuando
El tirano en tantos trances
De afrenta y muerte me puso;
De cuyos riesgos triunfante,
Me admiró siempre la envidia
De todos sus capitanes.
Que pues hay docientos mil
Moros, langostas alarbes,
Que cubren los campos, bien
Podrá rendir, sin rogarme,
Con ellos estas almenas,
Que son asombro del aire.
Que lo intente, y verá cómo,
Aunque un siglo las asalten,
Le responden estos pechos,
Que son ricos homenajes;

Que si, como hoy esperamos,
Nos llega el socorro tarde
Que Sevilla nos envía,
Por no dejar sin él antes
Desamparada á Tarifa,
Y contra vuestros alfanjes
Salgo á correr la campaña
Con los castellanos Martes,
No tienen para huir
Aben Jacob y el Infante
Tierra ni mar en el mundo,
Cuando adargas y turbantes,
Lunas y astas se volvieran
Mundos de tierras y mares.

ALIATAR.

Con esa respuesta vuelvo.

DON ALONSO.

Ya tardas.

ALIATAR.

¡Valor notable!—
Atambor, toca la vuelta
Del campo.

COSTANILLA.

No va el mensaje.
Si Aben Jacob es podenco
De la costa que se sabe,
Oliendo bien.

ABEN.

¿Qué tenemos,
Aliatar?

ALIATAR.

Para indignarte,
Soberbias obstinaciones
Dese cristiano arrogante.

ABEN.

Ya yo conozco este perro,
Y no es menester tratalle
Cortésmente.—Hágase, Enrique,
Lo que resolvimos antes.

INFANTE.

Retiráos mientras yo llego.—
¡Ah, Perez de Guzman!

DON ALONSO.

Hable

Vuestra alteza.

INFANTE.

¿Conoceis
Esta prenda?

*Sacan á DON PEDRO, en cuerpo, á las
das las manos y vendado el rostro.*

DON ALONSO.

Si es mi sangre,
¿No he de conocella, Enrique?
Aunque pudiera extrañarme
Verle desta suerte. ¿Adónde
Llevais maniatado, Infante,
Esa cordero inocente,
Que aun apenas balar sabe?

INFANTE.

Al sacrificio, Guzman,
Si no tratas de entregarme
A Tarifa antes que el sol
A los antipodas baje;
Que estoy con Aben Jacob
Empeñado en esto, y vame
El honor.

DON ALONSO.

¿Dite á mi hijo,
Enrique, para tratalle
Deste modo? ¿Tus enojos
Con el Rey quieres que pague
Esa cándida paloma,
A cuyo pecho se abaten
Tantos moriscos balcones,
Deseosos de cabares
En esas entrañas mías,

de tan noble sangre?
 ue amparalle debías,
 mo paso que honralle,
 i enemigo, Enrique?

INFANTE.

, Guzman, estos lances
 der reducirme;
 o te he dicho, dame
 'a, ó en la garganta
 lesta amada imágen
 ntorchar el cuchillo
 o, sin que baste
 do á estorbarlo. Mira
 sueltes.

DON ALONSO.

¡Bravo trance
 l amor y el honor,
 ibos á dos se combaten!
 arémos, amor; qué haremos,
 que para tan grande
 sentenciarse pueda
 r de entrambas partes?
 os en dos balanzas,
 Rey, aquí la sangre,
 e la victoria
 os quien mas pesare.
 e mi sangre pongo
 'edro, y admirables
 la edad, lo entendido,
 és, lo cuerdo, el arte,
 ni heredero, el ser
 sa de sus padres
 inocencia suya,
 r inimitable,
 ima de su muerte,
 vida el rescate.
 mas que poner, pues mas
 alanza no cabe.
 en la del Rey ahora,
 ner lugar, las grandes
 ciones que tiene
 illo de mis partes,
 lad de mis mayores,
 el pleito homenaje
 las manos del Maestre
 ombrándome alcaide
 ifa, esta ocasion
 r los mismos ultrajes,
 rjas, que ha de ser esto
 boy ha de acreditar me
 n el mundo, el saber
 la piedad de padre;
 i el fin del valor
 r el mayor exámen
 a eterna, que espera
 r de los Guzmanes.
 esta balanza pesa.
 amor, perdonadme;
 tre la sangre y el Rey.
 ia el Rey que la sangre.

DON PEDRO.

alzar los ojos
 vo á los de mi padre,
 r la voz del pecho,
 do de mirarme
 uerte; yo he tenido
 a, pues del Infante
 espada y mi honor.

DON ALONSO.

icio no os espante,
 e, que hasta aquí ha sido
 spension notable,
 causado la crueldad
 en el pecho de un padre;
 ues estáis resuelto
 talle, yo, Infante,
 torballo, rindiéndoo
 'a, si arriégase,
 hijo, sino mas hijos
 ne gotas de sangre

Este brazo no vencido,
 El que me poneis delante.
 Porque para la sangrienta
 Ejecucion, ya que os falte
 Piedad, no os falte el acero,
 Este, que para tan grande
 Ocasion, no sin misterio
 De mi valor admirable,
 Vino á mi poder, del Rey,
 Porque tan bien le emplease,
 Os le arrojo y veisle ahí;
 Y si en el campo faltase
 Quien lo ejecute, tambien
 Yo bajaré á ejecutalle;
 Que en mí no ha de desmentir
 Flaqueza de amor cobarde;
 Que soy don Alonso Perez
 De Guzman el Bueno.

DON PEDRO.

Padre, escuche.

DON ALONSO.

Ya no es
 Tiempo, Pedro, de llamarme
 Con ese nombre, que obliga
 A terneza los diamantes.
 Pedro, vos habeis de ser
 Mi padre de aquí adelante,
 Pues vos habeis de dar vida
 A mis hechos inmortales
 Con vuestra invencible muerte.
 Nada, Pedro, os acobarde,
 Morid como caballero;
 Que aunque ha de derramarse
 En vuestra sangre la mia,
 Mas pesa el Rey que la sangre.

DON PEDRO.

Padre y señor, no penseis
 Que con el nombre de padre
 Quise enterneceros, no,
 Como muchacho y cobarde;
 Llamaros fué solamente,
 Porque nada os sobresalte,
 Para deciros que voy
 Contento, entre estos alarbes,
 A morir por Dios, por vos,
 Por el Rey y por mi madre;
 Que es mi patria España al fin,
 Que cuando de vuestra parte,
 Que es imposible otra cosa,
 Vuestras quejas intentasen,
 Vertiera mi sangre yo
 En ocasion semejante,
 Cuando en mí solo estuviera
 Toda la de los Guzmanes,
 Y la del mundo y mil mundos
 En mi solo se cifrase;
 Que entre mi sangre y el Rey,
 Mas pesa el Rey que la sangre.

DON ALONSO.

Don Pedro Alonso, eso es ser
 Mi hijo; el brazo arrogante
 Del africano al suplicio
 Con remision no os aguarde.

DON PEDRO.

Adios.

DON ALONSO.

Adios, hasta vernos
 En el cielo.

ABEN.

Retiradle,
 Y alza, Aliatar, este cerco,
 Porque la sangre derrame
 Dese vil cristiano.

DON PEDRO.

Moros,
 No ha de haber muerte que espante
 Mi pecho, que, con la fe
 Que profeso, en este trance

Morir osaré invencible,
 Como tierno leonés Marte,
 Como de mi rey vasallo,
 Como hijo de tal padre,
 Como cristiano y Guzman,
 Como caballero y mártir.

Mélenle, y sale DON ALONSO, con la
 rodela á las espaldas, quitándosela
 COSTANILLA, y DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.

Seals, Señor, bien llegado;
 ¿En qué el asalto paró?

DON ALONSO.

Aben Jacob lo intentó,
 Y despues, desengañado
 De la resistencia nuestra,
 Se retiró, haciendo extremos
 El bárbaro.

DOÑA MARÍA.

¿Qué tenemos
 De Pedro?

DON ALONSO.

El Infante muestra
 Que le estima, y brevemente
 Pienso que lo hemos de ver;
 Que lo excusa hasta poder
 Hacello sin que acreciente
 En Aben Jacob alguna
 Sospecha en esta ocasion,
 Pues viene, aunque sin razon,
 Ayudando á la fortuna.

DOÑA MARÍA.

Con vida le traiga el cielo
 A nuestros ojos.

DON ALONSO.

Señora,
 Si hará; comamos ahora,
 Si os parece.

COSTANILLA. (Ap.)

No vió el suelo
 Mayor valor.

DOÑA MARÍA.

Ya está aquí
 (Sacan la mesa.)

La mesa.

DON ALONSO.

Sillas llegad
 Y entre la vianda.

DOÑA MARÍA.

Andad
 Por ella.

COSTANILLA. (Ap.)

¿Quién mostró así
 Constancia, habiendo dejado
 Su hijo en lance tan fiero?

DON ALONSO.

Veros hoy contenta espero.—
 (Voces y algazara dentro.)

¿Qué es esto que habrá causado
 Tan peregrino alboroto?
 Dadme la rodela luego;
 Que deste desasosiego
 Tan peregrino, que han roto
 Los moros algun portillo
 En la muralla sospecho,
 Y quiero que por mi pecho
 Entren. (Vase.)

DOÑA MARÍA.

Heróico caudillo,
 Tus pisadas seguiré. —
 Dadme otra rodela á mí;
 Que, pues Coronel nací,
 De su valor lo seré. (Vase.)

Sale DON ALONSO, con la espada desnuda, y COSTANILLA.

COSTANILLA.

No pases mas adelante;
Que el postigo que han abierto
No es en el muro, y es cierto
Que ya no será importante
Para el que ha hecho el acero
Que esgrime tu heroica mano;
Porque ya el golpe africano
Tu Isac rindió á su cordero
La vida, y Aben Jacob,
Desesperado, recelo
Que alcanza el sitio: déte el cielo
Las salvaguardias de Job,
En la constancia paciencia;
Que hoy á Dios has imitado
En haber sacrificado
Tu hijo.

DON ALONSO.

A su providencia,
Con el debido decoro,
Gracias le rinde mi fe;
Que, vive Dios, que cuidé
Que entraba la villa el moro.
Volvámonos á acabar
De comer.—¡Oh Pálas nueva!
¿Dónde tu valor te lleva?

Sale DOÑA MARÍA, con espada y rodela.

DOÑA MARÍA.

A seguirte y á imitar
El tuyo. ¿Qué ha sucedido?

DON ALONSO.

El moro, desconfiado
Del cerco, el campo ha alzado.

DOÑA MARÍA.

Grau cosa; y Pedro ¿ha venido?

DON ALONSO.

Por la vista, á mi pesar,
Se ha exhalado el corazón.

DOÑA MARÍA.

Y ¿aquestas lágrimas?

DON ALONSO.

Son

Las que habeis vos de llorar;
Que tanto á la fe debeis
De lo que pretendo amaros,
Que hasta el llanto quiero daros,
Porque á mi costa lloreis.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

DOÑA MARÍA.

Luego ¿Pedro es muerto?

DON ALONSO.

Yo

A la muerte...

DOÑA MARÍA.

¿Qué? ¡Ay de mí!

DON ALONSO.

Por Tarifa le ofrecí;
Que el moro me amenazó
Con él si no la rendia,
Y para que mas seguro
Lo intentase, desde el muro
Le eché el puñal que traia,
Porque mi lealtad pregone
El sol; ya ha rendido ahora
Pedro á la inclemencia mora
La vida.

DOÑA MARÍA.

Dios le perdone;

Y si su vida ha importado
A la obligacion que os llama,
Mas vive Pedro en la fama,
Que su muerte ha eternizado;
Que aunque en mí intente el dolor,
Por madre, extremo violento,
No se atreve el sentimiento,
De vergüenza del valor.

DON ALONSO.

El mio afrenta.

DOÑA MARÍA.

Salgamos

Ahora á dar al blason
De Guzman, como es razon,
Sepulcro.

DON ALONSO.

¡Gran mujer!

DOÑA MARÍA.

Vamos.

(Vanse.)

Sale DON JUAN RAMIREZ, con el guion de Castilla, y SOLDADOS; y luego EL REY, con baston de general, y descubren un pdio negro, y DON PEDRO, degollado y el puñal hincado junto á él, lleno de sangre; y luego salgan DON ALONSO y DOÑA MARÍA, con luto, arrastrando estandartes.

DON ALONSO.

Este es el presente, invicto
Don Sancho, que nuestros pechos
Guardan en esta ocasion

Para tu recibimiento.

Don Pedro Alfonso, mi hijo,
Dirá, entre su sangre envuelto,
Que ha sabido ser leal
Su padre en dichos y en hechos
A su rey; y este puñal,
En su garganta sangriento,
Que á Aben Jacob enviaste,
Y á mi poder trujo el cielo
Para ser hoy por mi mano
El valeroso instrumento
De su muerte y de mi fama,
Contra la envidia y el tiempo;
Que desta suerte, Señor,
De las quejas que tenemos
Satisfaccion han tomado,
Haciendo su nombre eterno
Los vasallos como yo.

REY.

Que sois el mejor, confieso,
Que á Rey ha besado mano,
Y este ha sido el mayor hecho
Que ha celebrado la historia
De romanos y de griegos;
Y cumpliendo con algunas
De las finezas que os debo,
Estas mercedes os hago,
Y diga en el privilegio:
Por cuanto vos don Alonso
Perez de Guzman *el Bueno*
Imitastes á Abraham
Con mas invencible esfuerzo,
El en el dicho no mas,
Y vos en el dicho y hecho,
De una vez sacrificado
A Dios y á mí el hijo vuestro,
De Niebla os hago señor,
De Santúcar y del Puerto
De Santa Maria, Palos,
Huelva, Sidonia y Trigueros;
Y á la gran doña Maria
Coronel le doy, sin esto,
A Olivares y al Algaba
Para chapines; y el cielo
Os guarde en su compañía,
Que es de matronas ejemplo;
Y con aquesto, en Tarifa
Entremos á honrar el cuerpo
De don Pedro Alfonso.

TODOS.

Y tenga

Fin con tan alto suceso
El *Blason de los Guzmanes*,
En cuyos heroicos pechos
Mas pesa el Rey que la sangre,
Y perdonad nuestros yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

INAR DESPUES DE MORIR,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

ALONSO DE
DON PE-

DOÑA BLANCA, *infanta
de Navarra.*
DOÑA INÉS DE CASTRO,
dama.
ELVIRA, *criada.*

VIOLANTE, *criada.*
EL CONDESTABLE DE
PORTUGAL.
NUÑO DE ALMEIDA.
EGAS COELLO.

ALBAR GONZALEZ.
ALONSO, *niños.*
DIONÍS,
MÚSICOS.—CAZADORES.
ACOMPAÑAMIENTO.

LA PRIMERA.

Cantando, EL PRÍNCIPE
EL CONDESTABLE.

*os. (Cantan.)
tan hermosos,
vos soberbios
nuestra luz,
alto empleo.*
PRÍNCIPE.

MÚSICO 1.º
PRÍNCIPE sale.
MÚSICO 2.º

PRÍNCIPE.
El sombrero.
cos. (Cantan.)
la influencia
incendios,
de mi llanto
á tanto fuego.

PRÍNCIPE.
a de cuanto
mo y siento!—
ntad.

MÚSICO 1.º
Digamos
no nuevo.
cos. (Cantan.)
manzanas,
or Inés,
lasco,
guardar fe.

PRÍNCIPE.
si cuidado
hacer,
el alma,
echo á Inés.

Volved, volved, por mi vida,
A repetir otra vez
Aquesa letra; cantad,
Que me ha parecido bien.

MÚSICOS. (Cantan.)
Pastores de Manzanares, etc.

PRÍNCIPE.
Pues los pastores publican
Que tanta hermosura ven
En la deidad de mi amante,
Con justa causa diré
Que en perderme, fui dichoso,
Por tan soberano bien.
Siempre que llega al Mondego,
Parece que solo al ver
A mi Inés bella, las aves
Quisieran besar su pié.
Las plantas, de su deidad
Reciben fruto; no hay mes
Que en viéndola no sea mayo,
No hay flor que á su rosicler
No tribute vasallaje.
Si aquesto es verdad, si es
Dueña de aves y plantas,
Y de todo cuanto ve
El cielo en la tierra hermosa,
No la lisonjeo en ser
También yo su esclavo, amor;
Pues á mi Inés me humillé,
Pues me rendí á su hermosura,
A voces confesaré,
Diciendo con toda el alma,
A los que amante me ven:
«Pastores de Manzanares,
Yo me muero por Inés,
Cortesana en el aseó,
Labradora en guardar fe.»

Sale BRITO, de camino.

BRITO.
Déle vuestra alteza á Brito,
Príncipe, á besar sus piés.

PRÍNCIPE.
Brito, seais bien venido;
¿Cómo dejais á mi bien?

BRITO.
Déjame alentar un poco,
Y luego te lo diré;
Que aun no pienso que he llegado;
Que un rocín de Lucifer,
Que el portugués llama *pesta*,
Que *gibao* llama el francés,
Bridon el napolitano,
Y algunas veces *confier*,
De tan altos pensamientos,
Que en subiendo encima dél,
Anda á coces con el sol,
Y á cabezadas despues,
Me trae sin tripas, que todas
Se me han subido á la nariz
A hacer gárgaras con ellas,
Sin lo que toca al borrrén,
Que viene haciéndose ruedas
De salmon.

PRÍNCIPE.
Calla, no des
Suspension á mi cuidado;
Sino, dime, ¿cómo fué
Tu viaje? Cuenta, Brito;
Que ya deseo saber
Nuevas de mi hermosa prenda.
Habla, Brito.

BRITO.
Bueno á fe;
Para contarlo, quedemos
Solos los dos.

PRÍNCIPE.
Dices bien.—
Condestable, despejad,
Y á esos músicos les dén,
Cuando no por forasteros,
Porque han celebrado á Inés,
Mil escudos.

CONDESTABLE.
Despejad.

BRITO.
Besa muy enhorabuena,
Mientras que, tomada á peso,
Primero yo tambien peso
Las letras desta cadena.
El Rey.
PRÍNCIPE.
¿ Mi padre ?
BRITO.
Señor,
El mismo.
PRÍNCIPE.
Guardaré el pliego
De Inés.
BRITO.
Y yo á guardar iré
Mi cadena, que es mejor.

Sale EL REY DON ALONSO.

REY.
¿ Principe ?
PRÍNCIPE.
Señor.
REY.
¿ Qué haceis ?
PRÍNCIPE.
¿ Vos aquí ?
REY.
No hay que admiraros
De que venga yo á buscaros,
Pedro, pues vos no lo haceis.
Yo os quisiera hablar despacio.
PRÍNCIPE. (Ap.)
Boy corre mi amor fortuna.
REY.
¿ Quién sois vos ?
BRITO.
Señor, soy una
Sabandija de palacio.
REY.
¿ De qué al Principe servís ?
BRITO.
De mozo fidalgo.
REY.
Bien.
¿ De camino estáis tambien ?
BRITO.
Soy su maza.
REY.
¿ Qué decis ?
BRITO.
Que voy siempre con su alteza
Adonde quiera que va.
REY.
Y aun donde no va.
BRITO.
Esa es ya
Maliciosa sutileza.
REY.
Algo desembarado
Som.
BRITO.
Sí, Señor poderoso;
Que en palacio al vergonzoso
Siempre el refrán ha culpado.
REY.
¿ Cómo os llamais ?
BRITO.
Brito.
REY.
¿ Vos
Sois Brito ? Ya quién sois sé;
Sois hombre de mucha fe.
BRITO.
Eso sí, Señor, par Dios,

Porque con ella he servido
A su alteza, como ya
De mí satisfecho está.
PRÍNCIPE.
Es Brito muy entendido;
Con razon le estimo y quiero,
Téngole notable amor.
REY.
Para que le hagais favor
No habrá menester tercero;
Que en esto debe tener
Gran maña y agilidad.
BRITO.
Mintió á vuestra majestad
Quien fué de ese parecer;
Que á su alteza no le han dado
Tan pocas partes los cielos,
Que haya menester anzuelos
En el ardid del criado.
No me ha menester á mi
Para ninguna faccion,
Porque los méritos son
Siempre terceros de sí.
Y cuando en alguna se halle
Difícultosa de obrar,
No ha de ir, ni es justo, á buscar
Alcahuetes á la calle;
Porque el Principe es humano,
Y alguna vez se enamora,
Aunque á esta plaza hasta ahora
No le he tomado una mano.
Vuestra majestad real
Perdone esas baratijas,
Porque hasta en las sabandijas
La defensa es natural.
Y adios; que contra cautelas
De palacio asisto en mí,
Que estoy indecente así
Con botas y con espuelas. **(Vase.)**
REY.
Pedro, los que hemos nacido
Padres y reyes, tambien
Hemos de mirar el bien
Comun mas que el nuestro.
PRÍNCIPE.
Padre y señor, atencion
Debida á esa majestad;
¿ Qué me mandais ?
REY.
Escuchad,
Veréis que tengo razon.
Yo os he casado en Navarra
Con la Infanta, que Dios guarde,
Y en Lisboa á vuestras bodas
Se han hecho fiestas, y tales,
Que todos nuestros fidalgos
Procuraron señalarse,
Dando muestras con su afecto
De ser nobles y leales.
Despues que llegó la Infanta,
He reparado que sale
A vuestro rostro un disgusto,
Que os divierte de lo afable,
Os retira de lo alegre;
Y solo pueden llevarse
Aquestos extremos, Pedro,
Donde hay mucho amor de padre.
Doña Blanca disimula,
Y aunque la causa no sabe,
Piensa que sin duda es ella
Causa de vuestros pesares.
Hacedme gusto de verla
Con amoroso semblante;
Principe, desenojadla,
Que es vuestra esposa; no halle,
Cuando con vos tanto gana,
El perderse en el ganarse.
Yo os lo ruego como amigo,
Os lo pido como padre,

Os lo mando como rey,
No déis lugar á enojarme.
Ella viene; aquí os quedad;
Prudente sois, esto baste. **(Vase.)**
PRÍNCIPE.
¿ Ay Inés, cómo por tí,
Loco, rendido y amante,
Ni admito la correccion,
Ni hay ventura que me cuadre !
Sale LA INFANTA.
INFANTA.
Guarde Dios á vuestra alteza.
PRÍNCIPE.
¿ Señora ?
INFANTA.
¿ Principe ?
PRÍNCIPE.
Dadme
La mano á besar.
INFANTA.
Señor,
Detenéos; que no es galante
Accion que beseis mi mano,
Cuando advierto que no sale
Ese cortesano afecto
De marido ni de amante.
Yo, Señor, soy vuestra esposa;
Y debéis considerarme
Reina ya de Portugal,
Si fui de Navarra infanta.
PRÍNCIPE.
(Ap. Eso no, viviendo Inés.)
Señora, solo un instante
Os suplico que me deis
Audiencia; sentaos y hable
El alma, que muda ha estado,
Hasta poder declararse.
INFANTA.
Decid.
PRÍNCIPE.
Atended.
INFANTA.
Ya oigo.
Pasad, Principe, adelante.
PRÍNCIPE.
Casé, Señora, en Castilla
(Obedeciendo á mi padre)
Primera vez con su infanta,
Que en globos de estrellas yace.
Tuve desta dulce union
Un hijo, y puesto que sabe
Vuestra alteza estos principios,
Paso á lo mas importante.
Cuando mi difunta esposa
Vino conmigo á casarse,
Pasó á Portugal con ella
Una dama suya, un ángel,
Una deidad, todo un cielo;
Perdóneme que la alabe
Vuestra alteza en su presencia,
Que, informada de sus partes,
Importa, porque disculpe
Osadas temeridades,
Cuando advertida conozca
La causa de efectos tales.
Era al fin (por acabar
La pintura desta imágen,
El retrato deste sol,
Deste archivo de deidades)
Doña Inés de Castro Coello
De Garza, que con su padre
Pasó á servir á la Reina,
Mejor dijera á matarme;
Y aunque siempre su hermosura
Fué una misma, ni un instante
Me atrevi, Señora, á verla
Con pensamientos de amante;

Que á sola mi esposa entences
Hendi de ~~esta~~
Hasta que,
Le cortó el

padre
hora,
guarde,
intento

ahora

se hace
miento
me falte
mi causa

fin,

Muerta, amada,

nto,

flores,
ores.

Y en
Que
Para
Vi á

rosa,
e alabastro,

Y olvidado de mí, viendo mi muerte
En su deidad, la dije desta suerte:
«Nunca pensé que pudiera,

Con que el
De mi pena y mi dolor;

Que aquel

Cómo
Cómo
Cómo en esta luz hermosa
No fui
Y
Nice este
Cuando á
El rostro,

Esta divina mujer,
Y ella, viéndome rendido
Y en su hermosura perdido,
Pagó con agradecer.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Desde este instante, Señora,
Desde aqueste

Que girasol de su luz,
Atento á sus muchas gracias,
Vivo en ella tan unido

amor,
ella,
ansias.

Solamente acompañada
A ratos de mi firmeza,
Y siempre

Quere monos
Son tan unas

E
E
Que
No h
Esté

Y
A
Que es mejor, para obligarla,
Cuando
Decirlo
Pues cu
No sea reina, en Alemania,
En Castilla y Aragon

Asista el cuerpo
Allá donde tengo el alma. (Vase.)
INFANTA.

¿Han sucedido

Aun seguros no están della los cielos.
(Vase.)

Sale DOÑA INÉS, en traje de caza,
con escopeta, y VIOLANTE, criada.

VIOLANTE.
¿No estás cansada, Señora?
DOÑA INÉS.
Sí, Violante, y triste estoy;
Hacia el Mondego me voy,

Que el sol el ocaso dora;
Y antes que sea mas tarde,
Pues Pedro no viene, quiero
Retirarme.

VIOLANTE.
Siempre espero
Que hagas de tu gusto alarde,
Sin cuidados amorosos.

DOÑA INÉS.
Violante, no puede ser;
Que en la que llega á querer
No hay instantes mas gustosos
Que los que da á su cuidado;
¿Que será no haber venido
Mi Pedro?

VIOLANTE.
Le habrá tenido
El Rey, su padre, ocupado;
Desecha ya la tristeza
Que te adige.

DOÑA INÉS.
No te asombre;
Que, aunque Pedro es rey, es hombre
Y teino olvidos.

VIOLANTE.
Su alteza
Solo en ti vive, Señora,
Solo tu amor le desvela.
DOÑA INÉS.
Como el

Que no

Advierto que está delante,
Contrastando mi fortuna,
Una hermosa Venus, una

Llegue
Mira tú si mi fortuna
Infelice puede ser,
Que á la mas cuerda mujer
Se la de dos la
Toma
Ya que esta la quinta es.

VIOLANTE.
Descansa, Señora, pues.
DOÑA INÉS.
Todo disgusto me da.

VIOLANTE.
¿Quieres, Señora, que cante,
Para divertir tu pena,
Una letrilla muy buena,
Que te alegre?

DOÑA INÉS.
Sí, Violante;
Canta, y no por alegrar
Mi pena te lo consiento,
Sino porque á mi tormento
Quisiera un rato aliviar.
VIOLANTE. (Canta.)
Saudade miña.

Adorando ausente,
Lo que de vos siento;
Mi pena y tormento
Se trueque en contento
Con dulce porfia.

DOÑA INÉS Y VIOLANTE.

*Saudade miña,
¿Cando vos vería?*

VIOLANTE. (Canta.)

*Miña saudade,
Caro señor meu,
¿A quién diré eu
Tamaña verdade?
La miña vontade
Cuidadosa persuade
De noite y de día;
Saudade miña,
¿Cando vos vería?*

VIOLANTE.

Parece que se ha dormido,
Y con paso diligente
Vuelve atrás la hermosa fuente
Todo el curso suspendido;
Dejarla quiero al beleño
Deste descanso, entre tanto
Que da treguas á su llanto.
Aíboles, guardadla el sueño. (Vase.)

Salen EL PRÍNCIPE Y BRITO.

PRÍNCIPE.

Gracias á Dios, Brito amigo,
Que he salido á ver mi bien;
¿Quién fué mas dichoso? Quién
Tudo igualarse conmigo?
¿Posible es, Brito, que estoy
Donde pueda ver mi esposa,
Entre cuya llama hermosa
Simple mariposa soy?

BRITO.

Tan posible, que llegamos
A la quinta, que está enfrente
Del Mondego.

PRÍNCIPE.

Aguarda, tente.

BRITO.

¿Has visto algo entre los ramos?

PRÍNCIPE.

¿No ves á Inés celestial,
Que aquí a la vista se ofrece?

BRITO.

Que está dormida parece
Al margen de aquel cristal
Que la fuente vierte; calla,
No la despiertes, Señor.

PRÍNCIPE.

Diselo, Brito, á mi amor.

BRITO.

Luego ¿quieres despertalla?

PRÍNCIPE.

Quiero, Brito, y no quisiera
Impedirla el descansar.

BRITO.

Será lástima inquietar
Su sosiego.

DOÑA INÉS. (Soñando.)

Tente, espera.

PRÍNCIPE.

Parece que habla.

BRITO.

Estará,
Señor, entre sueño hablando.

PRÍNCIPE.

¿Qué estará mi bien soñando?

BRITO.

Contigo el sueño será.

DOÑA INÉS. (Vuelve á hablar como so-
ñando.)

Que me mata; tente, aguarda.—
¿Alonso, Dionis, Violante?

DD. C. DE L.-II.

PRÍNCIPE.

Deja, Brito, que adelante
Pase, porque ya se tarda
Mi deseo en ver despierto
Mi bello sol.

BRITO.

Llega pues;
Pero despertar á Inés
Será grande desacierto.

DOÑA INÉS.

No me maten tus rigores;
¿Por qué me quitas la vida.
Pedro, Pedro de mi vida?
Esposo, mi bien.

PRÍNCIPE.

Amores,
Mucho he debido al pesar
Que en ti ha ocasionado el sueño,
Pues te trajo, hermoso dueño,
En mi pecho á descansar.

DOÑA INÉS.

Pedro, Señor, dueño amado.

PRÍNCIPE.

¿Qué tienes, Inés?

DOÑA INÉS. (Despierta.)

Soñaba

Que la vida me quitaba...

PRÍNCIPE.

¿Quién?

DOÑA INÉS.

Un leon coronado,
Y que á mis hijos (¡ay cielos!)
De mis brazos ajenaba,
Y airado los entregaba
(Aun no cesa mi recelo)
A dos brutos, que inhumanos
Los apartaron de mi.

PRÍNCIPE.

¿Eso, Inés, soñaste?

DOÑA INÉS.

Si.

PRÍNCIPE.

Fueron tus recelos vanos;
Desecha, Inés, el dolor,
Cóbrate mas valerosa;
Si bien estás mas hermosa
Con el susto y el temor.

DOÑA INÉS.

¿Eres mio?

PRÍNCIPE.

Tuyo soy.

DOÑA INÉS.

Y tuya mi fe será.

BRITO.

¿Adónde Violante está?
A pediría celos voy.

(Vase.)

DOÑA INÉS.

Nunca como hoy, dueño mio,
Temí de mi amor mudanzas,
No porque de ti no fio,
Sino por ser desdichada;
Apenas de nuestra quinta
Salí á caza esta mañana,
Cuando vi una tortolilla
Que entre los chopos lloraba
Su amante esposo perdido;
Yo, de verla lastimada,
Llegué á temer que mi suerte
No me trajese á imitarla;
Vi luego que de una vid
Un olmo galán se enlaza,
Y envidiosa de sus dichas,
También se me turbó el alma,
Pues un tronco bruto goza
Posesión mas bien lograda,
Y yo apenas gozo el bien,
Cuando todo el bien me falta;

Y como en la tortolilla
He visto mas declaradas
Mis sospechas temerosas,
Siendo yo tan desdichada,
¿Qué mucho, Pedro, que tema
Llegar á imitar sus ansias?

PRÍNCIPE.

Inés, si el sol en la tierra,
Como produce las plantas,
Infundiera en cada flor
Una deidad, y llegara
A reducir las bellezas
Con las de tu hermosa cara
(Que es la mayor, dueño mio)
En otra mujer, palabra
Te doy que, siendo yo tuyo,
En mi corazón no hallara
Ni un cortesano cariño,
Ni una amorosa palabra.
Ni un pequeño ofrecimiento,
Ni un afecto en que mostrara
Atomos de la afición
Con que te adoro; que tanta
Fuerza tiene tu hermosura
Desde que está retratada
En mi pecho, que tu nombre
Tiene por objeto el alma;
Alonso y Dionis; ¿adónde
Están?

Sale ALONSO, niño.

ALONSO.

¿Padre?

PRÍNCIPE.

Prenda amada,

¿Y vuestro hermano?

ALONSO.

Señor,
Ahora merendando estaba;
¿Quieres que vaya á llamarte?

PRÍNCIPE.

Si, mi vida.

DOÑA INÉS.

Espera, aguarda.

Salen BRITO Y VIOLANTE, alborotados.

BRITO.

Señor, Señor, oye.

PRÍNCIPE.

Brito,

¿Qué dices?

VIOLANTE.

¿Señora?

DOÑA INÉS.

Cielos,

¿Qué es esto? Dilo, Violante.

VIOLANTE.

Dilo, Brito; que no puedo.

PRÍNCIPE.

¿De qué os turbais? Hablad.

BRITO.

Por la orilla del Mondego,
Y el camino de la quinta,
Tres coches han descubierto,
Y del Rey parecen.

DOÑA INÉS.

¿Hay

Mas desdicha?

PRÍNCIPE.

Vé en un vuelo,
Y reconoce quién es.

BRITO.

Va yo he visto, aunque de lejos,
Que el Rey y la Infanta vienen,
Alvar Gonzalez con ellos,
Y Egas Coello.

PRÍNCIPE.
Ambos son
Dos traidores encubiertos.
VIOLANTE.
Ya llegan.
DOÑA INÉS.
Pues yo me voy
A retirar.
PRÍNCIPE.
Detenéos,
Señora; que estando yo
Con vos, no hay que temer riesgo.

Salen EL REY y LA INFANTA, ALVAR GONZALEZ, EGAS COELLO y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
Aquesta es la quinta; entrad.—
¿Pedro?

PRÍNCIPE.
Señor, ¿qué es aquesto?

INFANTA.
Ahora empieza mi venganza.

DOÑA INÉS.
Ahora empiezan mis celos

REY.
Ahora empieza mi castigo.

PRÍNCIPE.
Ahora empieza mi tormento.

ALVAR.
Ahora se enoja el Rey.

EGAS.
Ahora la echa del reino.

VIOLANTE.
Ahora te echan á gaieras.

BRITO.
Ahora te dan docientos,
Por alcahueta, Violante.

VIOLANTE.
Miente y calla.

BRITO.
Callo y miento.

REY.
No sé cómo reportarme.
En fin, príncipe don Pedro,
¿Ocasionalis á que haga
Vuestro padre estos excesos
De salir, para buscaros
Fuera de la corte?

DOÑA INÉS.
Cielos!
Temiendo estoy su rigor;
Pero, con todo, yo llego.—
Deme vuestra majestad
A besar su mano.

REY.
¿El cielo
Mayor belleza ha formado?
De mirarla me estremezco.—
¿Cómo os llamais?

DOÑA INÉS.
Doña Inés
De Castro.

REY.
Alzáos del suelo.

DOÑA INÉS.
Quien á vuestros piés se ve,
Goza, Señor, de su centro,
Pues en ellos...

REY.
Levantad.

DOÑA INÉS.
Toda mi ventura tengo.
REY.
¿Qué honestidad! qué cordura!
¿Quién es este caballero?
PRÍNCIPE.
Un deudo cercano mío.

REY.
Tambien vendrá á ser mi deudo;
Muy lindo es.—¿Cómo os llamais?

ALONSO.
Alonso, al servicio vuestro.

REY.
Por vuestro abuelo será.

DOÑA INÉS.
Tiene muy honrado abuelo.

REY.
Y muy hermosa y muy noble
Madre.

INFANTA.
¿Qué ha sidõ esto, cielos!

REY.
Vamos.

INFANTA.
¿A esto el Rey me trae!
Perderé el entendimiento.

REY.
Venid, Infanta.

EGAS.
Señor,
Ved que para vuestro reino
Este inconveniente es grande.

ALVAR.
Y con este impedimento
De doña Inés, doña Blanca
No logrará su deseo
De casar en Portugal.

REY.
Ya lo he mirado, Egas Coello;
Mas no es ocasion ahora
De salir de tanto empeño.

ALONSO.
Dadme la mano, Señor,
Y la bendicion.

REY.
¿Qué bueno!
¿Hay mas gracioso muchacho!

INFANTA.
Mis desdichas voy sintiendo.

REY.
Adios, doña Inés.

DOÑA INÉS.
Señor,
Guarde mil años el cielo
A vuestra real majestad,
Para mi señor y dueño
De mi albedrío.

REY.
¿Inés!
¿Cuánto con el alma siento
No poder aquí, aunque quiera,
Mostrar lo mucho que os quiero!

BRITO.
Violante, adios; que me voy.

VIOLANTE.
Brito, adios; que lo deseo.

PRÍNCIPE.
Adios, Inés de mi vida.

DOÑA INÉS.
Adios, adorado dueño.

PRÍNCIPE.
¿Muerto voy!
DOÑA INÉS.
¿Yo voy sin alma!

PRÍNCIPE.
¿Qué desdicha!
DOÑA INÉS.
¿Qué tormento!

JORNADA SEGUNDA.

Salen LA INFANTA y ELVIRA, criada.

INFANTA.
Esta es ya resolucion;
No me aconsejes, Elvira.

ELVIRA.
Infanta, señora, mira
Que aventuras tu opinion.

INFANTA.
Aunque lo advierto, no ignoro
Tambien que en desprecio tal,
Una mujer principal
Atropella su decoro;
Deja ya de aconsejarme,
Y repara que, agravada,
Ofendida y despreciada,
He de morir ó vengarme;
A muchas han sucedido
Desprecios de voluntad,
Mas no de la calidad
Que yo los he padecido;
Bien que Inés es muy bizarra,
Y aunque hermosa llegue a verse.
No es justo llegue á oponerse
A una infanta de Navarra;
Que compitiendo las dos,
Aunque es grande su belleza,
Para igualar mi grandeza
Es poco el sol, vive Dios.

ELVIRA.
El Rey sale.
INFANTA.
Pues, Elvira,
Déjame sola; que ahora
He de hablar claro.

ELVIRA.
Señora...

INFANTA.
Obedece, calla y mira.

ELVIRA.
Ya me voy, y ruego al cielo
Que se acabe tu cuidado.

INFANTA.
El agravio declarado
No admite ningun consuelo.

Sale EL REY, solo.

REY.
Dejadme solo, Coello;
Que á solas pretendo hablarla.
Quisiera desenojarla.

INFANTA.
(Ap. Pues me ofrece su caballo
La ocasion, quiero lograr
Mi intento.) ¿Señor?

REY.
¿Infanta?

INFANTA.
¿Tanto favor? ¿Merced tanta?
¿Que vos me vengais á honrar?
¿Gran ventura!

REY.
Blanca hermosa.
Tanto os estimo y venero,
Tanto, bella Infanta, os quiero.
Que fuera dificultosa
La accion que para serviros
No emprendiera; y este afeto.

Hijo de vuestro respeto,
Me obliga siempre asistiros
Con un modo afecto, y tal,
Que en lo discreta y bizarra,
Dado si sois en Navarra
Nacida ó en Portugal.

INFANTA.

Con tanto favor tratáis
Mi fe, que ciega os adora,
Que confusa el alma ignora
El modo con que me honráis;
Pero advierte mi cuidado,
Viendo estos extremos dos,
Que me habeis querido vos
Hablar como despojado,
Y advertido del rigor
Que el Príncipe usa conmigo,
Como su padre y su amigo,
Me mostráis en vos su amor.

REY.

¿En qué estaba divertida,
Hija mía, vuestra alteza?

INFANTA.

Solo en pensar la presteza,
Gran señor, de mi partida.

REY.

¿Como con tal brevedad,
Infanta, os quereis partir?

INFANTA.

Eso le quiero decir;
Oiga vuestra majestad:
Por concierto de mi hermano,
Vuestro (mudos pesares,
Hoy hable la estimación,
Los demás afectos callen),
A este mar de Portugal,
De nuestros navarros mares,
En una ciudad de leños,
En una escuadra volante
De delfines, que volaba
A competencia del aire,
Llegue, Señor (¡ay de mí!),
Un lunes, para mi martes,
Que en el dueño, y no en el día,
Se contienen los azares;
Fué tan próspero y feliz
Este deseado viaje,
Que parece que anunciaban
Tan venturosas señales
Presagios de la desdicha
Que ahora llega á atormentarme;
Salto vuestra majestad
A recibirme y honrarme
Con su persona y amor,
Que son afectos de padre;
Y cuando al Príncipe (¡ay cielos!)
Esperaba, para darle,
Entre la mano de esposa,
Tiempos requiebros de amante,
Posesión del albedrío,
Uniendo las voluntades,
Supe que quedó en Lisboa,
Sin que su cuidado pase
Siquiera á saber con quién
Su alteza espera casarse;
Este cuidado, ó descuido
Cuidadoso, fueron parte
Para empezar (¡que desdicha!)
Toda el alma á alborotarse,
Y a temer lo que lloré
Dentro de pocos instantes.
Cuatro veces murió el sol
En los brazos de la tarde,
Por cuya muerte la noche
Vistió lutos funerales,
Primero que de su cuarto
Fuese al mío á visitarme;
Si fué agravio á mi decoro,
Júzguelo quien amar sabe.
Al fin vuestra majestad

Fué á visitarle una tarde;
Lo que le mandó, no sé,
Mas bien puedo asegurarme
Que en defender mi justicia
Sería todo de mi parte;
Al fin me vió, y los empeños
Que tuve solo un instante
Que le di audiencia, no es bien
Que mi lengua los relate;
Bástame, siendo quien soy,
Que los sepa y que los calle;
Que, á no ser dentro de mí
Tan bizarra y tan galante,
¿Cómo pudiera pasar
Por el tropel de desaires
Que me han sucedido? Cómo,
Sin que abortara volcanes,
Que en cenizas convirtiera
A quien intentó agravarme
Atrevido y poco atento?
Vamos, Señor, adelante,
Y perdonad que los celos
Lleguen á precipitarme,
Y el corazón á los labios
Se asome para quejarse.
Pasadas muchas injurias,
Que es bien que en silencio pase,
A una quinta del Mondego
Fui, porque vos me lleváteis,
A volver mas despreciada
Que me habia mirado antes,
Pues se siente mas la ofensa
Cuando delante se hace
De quien, mirando el desprecio,
Llegará á vanagloriarse;
Esto, Señor, que parece
Que es sentimiento que hace
Mi persona en exterior,
Segun os muestra el semblante,
No es sino que así he querido
De mi suceso informarle,
Porque sepa que no ignoro
Lo que vuestra alteza sabe;
Que, á no ser así, es sin duda
Que no pasara el desaire
De ir á requiebrar los nietos,
Cuando me ofreció vengarme;
Y á no ser así tambien,
¿Cómo pudiera llevarse
Que doña Inés compitiera
(Aunque con muchas sus partes)
Conmigo? Que no lo hermoso
Igualar puede á lo grande.
Decid al Príncipe vos,
No como rey, como padre,
Que sus empeños disculpo;
Que ha acertado al emplearse
En quien tan bien le merece,
Y que mire, cuando agravie,
Que no todas, como yo,
Podrán desapasionarse.
Este pliego es á mi hermano,
Donde le pido que trate
De enviar por mí, sin que sepa
Lo que ha podido obligarme;
Que no es bien que le dé cuenta
De semejantes desaires.
Con mi partida, Señor,
Pongo fin á mis pesares,
Principio al gusto de Inés,
Y medio para que trate
Don Pedro su casamiento,
Sin que yo pueda estorbarle;
Que, aunque ya lo está en secreto,
Como llegó á declararme,
Parece que aumenta el gusto
Saber que todos lo saben.
Adios, Señor; no me tenga
Tu majestad ni me trate
Jamás sino de partirme;
Porque sería obligarme
A que haga, por detenerme,

Lo que no por despreciarme;
Que, aunque ahora soy prudente,
No sé, en llegando á enojarme,
Si me valdrá la prudencia
Para no precipitarme.
No detenerme es cordura;
A mi cuarto voy, que es tarde.
No hay, Señor, de qué advertirme;
Que, pues llegué á declararme,
Todo lo habré ya mirado
(¡Voy muriendo!); el cielo os guarde.

REY.

Oye, Infanta.

INFANTA.

Alonso invicto,
Vuestra majestad no mande
Que un instante me detenga,
O vive Dios, que á esos mares,
Parténope desdichada,
Me arroje para anegarme. (Vase.)

REY.

¿Alvar Gonzalez, Coello?

Salen LOS DOS.

ALVAR.

¿Señor?

REY.

Partid al instante,
Y detened á la Infanta.

ALVAR.

Ya voy. (Vase.)

EGAS.

El Príncipe sale.

REY.

No sé cómo de mi enojo
Ahora podrá librarse.
¿Qué así me empeñe mi hijo!
Irme quiero sin hablarle;
Que si le hablo, sospecho
Que no podré reportarme.

Sale EL PRÍNCIPE, solo.

PRÍNCIPE.

Señor, ¿vuestra majestad
Conmigo airado el semblante?
¿La espalda volvéis, Señor,
A vuestra hechura?

REY.

Dejadme,
No me habéis; que estoy cansado
De ver vuestros disparates.
Príncipe, no me veáis;
Egas Coello, aquesta tarde,
De Santaren al castillo
Le llevad preso, allí pague
Inobediencias que han sido
Causa de males tan grandes.

EGAS.

¿Qué príncipe tan prudente!

PRÍNCIPE.

Pues yo, Señor, ¿por qué?

REY.

Baste;

Ahora veréis si es mejor
Obedecer ó cuojarme. (Vase.)

PRÍNCIPE.

En fin, Coello, ¿que voy
Preso á Santaren?

EGAS.

Así
Lo manda su alteza; á mí,
Que noble criado soy,
Me toca el obedecer.

PRÍNCIPE.

¿Sois alcalde?

EGAS.

El cuidado

Y el guardaros ha fiado
A mi noble proceder
Y á sola la lealtad mia;
Y así, es forzoso el hacerlo.

PRÍNCIPE.

Si ahora anochece, Coello,
Mañana será otro día.

EGAS.

En cualquier aurora es
Mi lealtad muy de español.

PRÍNCIPE.

Mil cosas fomenta el sol,
Que las deshace despues.

EGAS.

Yo sé que llevo á servir
Con fe, Señor, verdadera;
Y así, muera cuando muera,
Como os sirva con morir.

PRÍNCIPE.

Creo que pena os ha dado
El verme que preso voy.

EGAS.

Sé que vuestro esclavo soy,
Y que solo mi cuidado
(Os sirve días y noches,
Como criado de ley.

PRÍNCIPE.

Coello, sirvamos al Rey;
Id á prevenir los coches.

(Vase Egas Coello.)

Sale BRITO.

¿Qué hay, Brito? ¿Qué te parece
De estrella tan importuna?

BRITO.

Desto nos da la fortuna
Cada día que amanece.

PRÍNCIPE.

¿Qué doloroso trasunto!
¿Muerto estoy! ¿Estoy perdido!

BRITO.

Solo Belerma ha vivido
Con el corazón difunto.

PRÍNCIPE.

Parte, Brito, dile á Inés.
¿Así te vas?

(Hace Brito que se va.)

BRITO.

¿Por qué no?

PRÍNCIPE.

¿Qué le dirás?

BRITO.

¿Qué sé yo?

Ya te lo diré despues.
Quisiera, Señor, ponerme
En la iglesia de San Juan,
Porque esperezos me dan
De que el Rey ha de prenderme.

PRÍNCIPE.

¿Y eso temes, Brito? Vete;
Mas ¿por qué te ha de prender?

BRITO.

Fácil es de conocer:
Porque he sido tu alcahuete;
Y en ocasión semejante
Llegara á sentir de veras
Ir á hogar á galeras,
Como me dijo Violante.

PRÍNCIPE.

Brito, vé á la esposa mia,
Y dila que pierdo el seso
Hasta que la vea.

BRITO.

Y tras eso,
¿Cómo el Rey preso te envía?

PRÍNCIPE.

Pues si preso me quería,
¿Para qué dos veces preso?
Que á explicar mi sentimiento
No basto, y si á eso te obligo,
Di todo lo que te digo,
Pues no cabe en lo que siento.

BRITO.

Diréle que partes ciego
Por su amor, lo que la adoras,
Lo que suspiras y lloras
Cuando te abraza su fuego.

PRÍNCIPE.

A mucho te has obligado;
Que el mal á que estoy rendido
Bien cabe en lo padecido,
Mas no cabe en lo explicado.
Dila que el Rey inhumano...
Oye, Brito, y no la aflijas,
Y aquellas dos perlas, hijas
De aquel nácara castellano...

BRITO.

No te entenezcas, Señor;
Mira que llorando estás.

PRÍNCIPE.

¿Ay, Brito! no puedo mas.

BRITO.

¿Adónde está tu valor?
Préndate el Rey, que el proceso
Podrás romper algun día.

PRÍNCIPE.

Mas si preso me quería,
¿Para qué dos veces preso?
(Vanse.)

Salen DOÑA INÉS Y VIOLANTE.

VIOLANTE.

¿Acabaste ya el papel?

DOÑA INÉS.

No.

VIOLANTE.

Pues ¿cómo?

DOÑA INÉS.

He reparado
Que no cabrá mi cuidado
Ni mis finezas en él.

VIOLANTE.

¿Leiste la glosa?

DOÑA INÉS.

Sí,

Y es tal, que pude llegar,
Cuando la miré, á pensar
Que se escribió para mí.

VIOLANTE.

¿Sábesla ya?

DOÑA INÉS.

Ya la sé.

VIOLANTE.

¿Toda?

DOÑA INÉS.

Nada hay que te espante;
Mientras estuve, Violante,
En mi cuarto, la estudié.

VIOLANTE.

¿Quieres decirla, Señora?

DOÑA INÉS.

Sí, Violante, aquesta es;
Atiende.

VIOLANTE.

Ya escucho.

DOÑA INÉS.

Pues

No te diviertas ahora,
Mi vida, aunque sea pasión,
No querria yo perdella,
Por no perder la ocasion
Que tengo de estar sin ella.
Dichoso y favorecido
Me vi, Nise, en un instante,
Y luego pasé de amante
A extremo de aborrecido;
Mas, aunque airado Cupido
La flecha trocó en arpon,
No pudo ser ocasion
Para desear mi muerte;
Que he de querer, por quererte,
Mi vida, aunque sea pasión.
El alma con que vivia
Se fué á ti, cuando pensaba
Que en mi pecho la hospedaba,
Como tuya, siendo mia,
Y aunque la pérdida via,
Sin formar de amor querella,
Contento me vi sin ella;
Mas, á no ser en despojos,
Nise, de tus bellos ojos,
No querria yo perdella.
Gobierno del hombre han sido
Voluntad y entendimiento,
Con que, á la razon atento,
Mientras hombre fui, he vivido;
Pero, despues que Cupido
Puso en ti mi inclinacion,
Puede tanto mi pasión,
Que jamás, hella mujer,
No te quisiera perder,
Por no perder la ocasion.
Cautivo y sin libertad
Vivo despues que te vi,
Y aunque viví en mí sin mí,
Rendido á tu voluntad,
Esperé de ti piedad;
Pero, despues que á mi estrella
Tu imperio, Nise, atropella,
Es tan contraria mi altura,
Que ella misma me asegura
Que tengo de estar sin ella.

Sale BRITO.

BRITO.

Esconde, Inés, si es posible,
Que no será fácil, de estos
Peligrosos dulces ojos
Los hermosos rayos negros;
Esconde, por vida tuya,
La canícula, lo fresco,
Lo florido, lo nevado,
Lo apacible, lo severo,
Lo buscado, lo temido,
Lo jugueton, lo compuesto,
Lo alegre, lo mesurado,
Lo lindo, lo mas que bello
De esa cara; que un nublado
No le ha de faltar á un cielo
Donde hay tantas pesadumbres.

DOÑA INÉS.

¿Qué dices?

BRITO.

Vete de presto;
Que viene la Infanta acá.

DOÑA INÉS.

¿La Infanta acá?

BRITO.

Pretendiendo
Hallar en esa ribera,
Por no perder el trofeo,
Una garza que del aire
Hoy ha derribado, entiendo
Que ha de llegar.

DOÑA INÉS.

Oye, Brito,

¿Garza?

BRITO.
SÍ.
DOÑA INÉS.
Y ¿ella la ha muerto?

BRITO.
ha sido ; que á volar
escuadrón soberbio
ros salió armada.

DOÑA INÉS.
¿Por qué sería de celos,
no á matarme á mí.

BRITO.
¿Por qué lazan soberbio,
¿vienda en unamano,
otra mano uno dellos,
as como una Pálas
racha de Vénus.

DOÑA INÉS.
¿Por qué Dios ! ¿qué he de hacer ?
retirarme, quiero
me vea ; mas no,
a es mejor acuerdo
la y ver si pueden
nos cumplimientos
la.

BRITO.
Dices bien.
DOÑA INÉS.
¿Por qué hora de mi dueño,
le dejaste, Brito ?
el príncipe don Pedro

BRITO.
¿Por qué aunque de su parte
¿visítarte vengo,
¿le sepas, Señora,
¿pasa allá de nuevo,
¿posible ; solo digo
¿para que te puedo
¿dar que esta noche
¿á verte.

DOÑA INÉS.
¿Cierto ?
BRITO.
Cierto.

DOÑA INÉS.
¿Por qué Brito, ¿qué hay
¿infanta ?

BRITO.
¿Por qué que la veo
¿o á ti.

DOÑA INÉS.
¿Por qué En hora mala
¿á estorbar mis intentos.

LA INFANTA, ALVAR GONZA-
EGAS COELLO y CAZADORES.

INFANTA.
¿Por qué he sentido perderla.

ALVAR.
¿Por qué titó, Señora, el vuelo
que ha sido imposible
¿arla.

INFANTA.
¿Por qué El aire creo
¿si la habrá transformado
¿olar mas ligero,
¿bella, envidioso, pudo
¿ligereza.

DOÑA INÉS.
¿Por qué El cielo
¿uestra alteza, Señora,
la que yo deseo.

INFANTA.
¿Por qué ¿estuviera muy bien ;
¿levantad del suelo ;
¿aquí ?

DOÑA INÉS.
SÍ esta ventura
De hablaros, Señora, y veros,
Por estar aquí, he ganado,
Decir sin lisonja puedo
Que solo he sido dichosa
Aqueste instante que os veo.

INFANTA.
¿Cómo estáis ?
DOÑA INÉS.
Para servirlos,
Como mi señora y dueño.

INFANTA.
(Ap. Parece que está muy triste ;
¿Si ha sabido que á don Pedro
Le prendió el Rey ? Es sin duda ;
Pues amor, examinemos
Si podeis vivir en mí ;
Que, aunque muerto ya os contemplo,
Para llegarlo á creer
Falta el último remedio.)
Triste estáis.

DOÑA INÉS.
¿Señora ! ¿Yo ?
INFANTA.
No os aflijáis ; que os prometo
Que me holgara de poder
Daros, doña Inés, consuelo.
El Príncipe en asistiros
Nunca pudo ser eterno,
Siempre ha menester casarse ;
Ya lo está conmigo.

DOÑA INÉS.
¿Cielos !
INFANTA.
¿Qué decis ?

INFANTA.
Que á Sautaren,
Como ya sabréis, fué preso,
Y saldrá para que así,
En un dichoso himeneo,
Junte dos almas, que vos
Habeis dividido.

DOÑA INÉS. (Ap.)
Esto
No se puede ya llevar ;
Que, fuera de ser desprecio,
Son celos ; nadie ha vivido
Cuerda en llegando á tenerlos.
Responderla quiero.

INFANTA.
Inés,
Suspended un poco el vuelo
Con que altiva habeis volado ;
Reducios á vuestro centro
Y sirvaos de correccion,
De aviso y de claro ejemplo,
Que una blanca garza, hija
De la hermosura y del viento,
Voló esta tarde, y altiva,
Cuando ya llegaba al cielo,
La despedazó en sus garras
Un gerifalte soberbio,
Enfadado de mirar
Que á su coronado ceño,
Desvanecida, intentase
Competir ; esto os advierto,
Inés, no mas que de paso ;
¿Ya me entenderéis ?

DOÑA INÉS. (Ap.)
No puedo
Callar ya.

ALVAR.
Mucho la Infanta
Se ha declarado.

EGAS.
Yo temo
Alguna desdicha aquí.

DOÑA INÉS.
Infanta, con el respeto

Que á tanta soberanía
Se debe, deciros quiero
Que no ajeis de mi nobleza
Lo encumbrado con ejemplos.
Yo soy doña Inés de Castro
Coello de Garza, y me veo,
Si vos de Navarra infanta,
Reina de aqueste hemisferio
De Portugal, y casada
Con el príncipe don Pedro
Estoy primero que vos ;
Mirad si mi casamiento
Será, Infanta, preferido,
Siendo conmigo hoy primero.
No penseis, Señora, no
Que es profanar el respeto,
Que debo hablaros así,
Sino responder que intento
Desempeñar á mi esposo,
Pues si él asiste en mi pecho,
Con él habláis, no conmigo ;
Y puesto que soy él, debo,
Si habláis como doña Blanca,
Responder como don Pedro.

INFANTA.
Inés, ¿cómo os olvidáis
Que la que cayó del cielo
Era garza ?

DOÑA INÉS.
Y también blanca,
Segun vos dijisteis.

INFANTA.
Bueno ;
¿Vos me respondeis á mí
Equivocos desacuerdos ?

DOÑA INÉS.
Mal he hecho yo, Señora.
ALVAR.

¿Que así perdiese el respeto
A tanta soberanía ?

DOÑA INÉS.
¿Si dice (válgame el cielo)
Que era blanca !

INFANTA.
Blen está ;

Retiráos.
DOÑA INÉS.
Amor, ¿qué es esto ?
EGAS.

El Rey viene ya.
INFANTA.
Mi enojo

Quiero reprimir.
DOÑA INÉS.
Yo entro

Temerosa y afligida.
Vamos, Violante ; que espero
Hallar en Dionis y Alonso
A mi pena algun consuelo.
(Vanse Inés y Violante.)

Sale EL REY y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
Lograr no pensé el hallaros.

BRITO.
Voy á decir á don Pedro
Todo cuanto ha sucedido. (Vase.)

REY.
Hija, Infanta, ¿qué es aquesto ?
¿Cómo ha pasado la tarde
Vuestra alteza en el empleo
De la caza ?

INFANTA.
Gran señor,
En la falda de este cerro,
Que la guarnece de plata

Un cristalino arroyuelo,
Descubrimos una garza;
Y aunque al remontar el vuelo
Perdió la vida, volvió
A vivir, Señor, de nuevo;
Que no tengo con la garza
Ni jurisdiccion ni empleo,
Despues que una garza á mi
Con viles celos me ha muerto.

REY.

No os entiendo.

INFANTA.

¡Ay gran señor!

Pues bien podeis entenderlo;
Que no es la enigma dificil
Ni es el engaño encubierto.
Doña Inés ahora acaba
De decirme que don Pedro
El principe es ya su esposo;
Y aunque él lo dijo primero,
No lo creí, por juzgar
Que pudiera ser incierto;
Mas despues que doña Inés,
Sin decoro y sin respeto,
Se atrevió á decirlo aquí,
Ha sido fuerza creerlo.

REY.

¿Que la modestia de Inés,
Virtud y recogimiento,
Pudo atreverse á perder
La veneracion que os tengo?
Vive Dios, Alvar Gonzalez,
Que el Principe, loco y ciego,
Ha de ocasionarme á dar
Con su muerte un escarmiento
Tan grande, que á Portugal
Sirva de futuro ejemplo.
Yo remediaré esta injuria.

INFANTA.

Señor, el mejor remedio
Es el no buscarle, pues
Desde este instante os prometo
Olvidar; que solo olvido
Puede ser, si bien lo advierto,
Medio para que se acabe
Mi enojo, Señor, y el vuestro.

REY.

¿Qué os parece, Alvar Gonzalez?

ALVAR.

Señor, si ya todo el reino
Espera con alegría
Este feliz casamiento,
Será grande inconveniente
(Así, gran señor, lo entiendo)
Que no llegue á ejecutarse;
Y así, fuera buen acuerdo
Apartar á doña Inés
De Portugal.

REY.

¿Cómo puedo,
Si está casada?

ALVAR.

Señor,

Cuando aquese impedimento,
Que es el mayor, no se pueda
Remediar...

REY.

Dadme consejo.

ALVAR.

Me parece que la vida
De Inés...

REY.

¿Qué decis?

ALVAR.

Entiendo...

REY.

Declaraos; ¿por qué teméis?
Acabad.

Tengo por cierto
Que peligrará.

REY.

¿Por qué?

ALVAR.

Señor, porque en solo eso
Consistia el que pudiese
Gozar la Infanta á don Pedro.

INFANTA.

Eso no; que mis agravios,
Aunque ofendida los siento,
No han de pasar á poder
Conmigo mas que yo puedo.
Viva mil siglos Inés;
Que, si hoy por ella padezco,
No es culpada en mis desdichas;
Yo sí, pues yo las merezco.

REY.

Vamos á mirar mejor
Lo que se ha de hacer en esto.

ALVAR.

¿A la ciudad?

REY.

No; que estoy
Cansado y algo indispuesto.
Vamos á la casería
(Alvar Gonzalez) de Coello.

INFANTA.

¿Está cerca?

ALVAR.

Sí, Señora.

REY.

Disponed, piadoso cielo,
Modo para consolarme;
Que si aquesto dura, temo
Que me han de acabar la vida
Pesares y sentimientos.

INFANTA.

Vamos, Señor.

REY.

Vamos, hija.

INFANTA.

¿Qué valor!

REY.

¿Qué entendimiento!

INFANTA.

¿Qué prudencia!

REY.

¿Qué cordura!

Dadme la mano; que quiero
Ser vuestro escudero yo.

INFANTA.

Tanto favor agradezco.

REY.

¿Quién viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, á vos y á Pedro!
(Vanse.)

Salen DOÑA INÉS Y EL PRÍNCIPE
DON PEDRO.

DOÑA INÉS.

Digo que no me aseguro.

PRÍNCIPE.

¿Posible es que no conoces
Que es imposible engañar,
Inés, tus hermosos soles?
Cese el disgusto, bien mio,
Y acábense los rigores;
No me mates con desdenes,
Basta matarme de amores.
¿Tú enojada? Tú tan triste?
¿Cómo puede ser que horren
Nublados de tu disgusto
Tus hermosos esplendores?
Habla, Inés, dime tu pena;

¿Por qué, mi bien, no respondes
Mas vale, si he de morir,
Que me refieran tus voces
La causa por qué me matas;
No es bien que, sintiendo el golpe,
Cuando no ignoro el morir,
El por qué, mi bien, ignore.

DOÑA INÉS.

Señor, esposo, mi vida,
Dueño mio, Pedro.

PRÍNCIPE.

Ahorre
Tu lengua, Inés, epítetos,
Y dime ya quién te pone
A ti en tales desconuelos
Y á mi en tantas confusiones.

DOÑA INÉS.

Tu padre...

PRÍNCIPE.

Dilo.

DOÑA INÉS.

Pretende...

PRÍNCIPE.

Prosigue, mi bien.

DOÑA INÉS.

Dispone...

PRÍNCIPE.

¿Qué te turbas?

DOÑA INÉS.

Que te cases.

PRÍNCIPE.

Si aquestos son tus temores,
Inadvertida has andado,
Pues sabes que en todo el orbe
No he de tener otro dueño.

DOÑA INÉS.

Aunque miro tus acciones,
Esposo y señor, dispuestas
A hacerme tantos favores,
Es bien advertias que ya
La fortuna cruel dispone
Que te pierda, dueño mio,
Y que de tus brazos goce
La Infanta, que te previene
Tu padre para consorte;
Y puesto que no es posible
Que seas mio, ni que logre
Mas finezas en tus brazos,
Será fuerza que me otorgues,
Pedro, dueño de mi alma,
Piadosas intercesiones,
Para que el Rey, de mi vida
La vital hebra no corte.
Con tus hijos viviré
En lo áspero de los montes,
Compañera de las fieras,
Y con gemidos feroces
Pediré justicia al cielo,
Pues que no la hallé en los hombres.
De quien de tan dulce lazo
Aparta dos corazones.
Mis hijos y yo, Señor,
Con tiernas exclamaciones,
Huérfanos y sin abrigo,
Darémos ejemplo al orbe
De los peligros que pasa
Y á cuantas penas se expone
Quien, sin ver inconvenientes,
Se casa loca de amores.
Por lo que un tiempo me quiso,
Señor, es bien que me otorgue
Esta merced; no padezca
Quien fué vuestra, los rigores
De una injusticia, mi bien;
Que mármoles hay y bronces
Que harán vuestra fama eterna.
Ahora es tiempo de que note
La mayor fuerza en vos;

Mostrad, mostrad los blasones
De vuestra heroica piedad,
Para que conozca el orbe
Que si matarme el Rey ha pretendido,
Me habeis, querido dueño, defendido
Con valiente osadia y fe constante,
Por mujer, por esposa y por amante.

PRÍNCIPE.

No creyera, bella Inés,
Que jamás desconfiaras -
De la fe con que te adoro.
Alza del suelo, levanta,
Enjuga los bellos ojos;
Que las perlas que derramas
Parecen mal en la tierra;
En tus nácares las guarda,
Que no hay en el mundo quien
Se atreva, esposa, á comprarlas.
Si mi padre la cerviz
Me derribara á sus plantas;
Si la infanta, que aborrezco,
La vida, Inés, me quitara,
Porque mi padre contento
Quedase y ella vengada,
No solo fuera su esposo,
Pero yo de mi garganta
Derribara la cabeza
Primero que me obligara
A decir si; que te adoro
De tal suerte, prenda amada,
Que sin ti no quiero vida.

DOÑA INÉS.

¿Cumpliréisme esa palabra?

PRÍNCIPE.

Digo mil veces que si.

DOÑA INÉS.

Pues ya mi temor se acaba;
Y ¿como habeis quebrantado
La prision?

PRÍNCIPE.

Esta mañana

A Egas Coello le pedi
Me dejase que llegara
A verte; y aunque es traidor,
Finiendo que me enojara,
No me impidió.

DOÑA INÉS.

Pues, Señor,
Volved antes que las guardas
Os echen menos; que es tarde,
Y volvedme á ver mañana.

PRÍNCIPE.

Adios, Inés.

DOÑA INÉS.

Adios, Pedro;

No me olvides.

PRÍNCIPE.

Excusada

Está, esposa, esa advertencia.

DOÑA INÉS.

¿Si vuestro padre os lo manda?

PRÍNCIPE.

No puede tener mi padre
Jurisdiccion en mi alma.

DOÑA INÉS.

¿Y si la infanta porfia?

PRÍNCIPE.

Aunque porfie la infanta.

DOÑA INÉS.

¿Y si el reino se conjura?

PRÍNCIPE.

Aunque en cruces iras arda.

DOÑA INÉS.

¿Tanta firmeza?

PRÍNCIPE.

Soy monte.

DOÑA INÉS.
¿Tanto amor?
PRÍNCIPE.
Solo le iguala
El tuyo.

DOÑA INÉS.

¿Tanto valor?

PRÍNCIPE.

Nadie en valor me aventaja.

DOÑA INÉS.

¿Tan grande fe?

PRÍNCIPE.

Si; que, ciego

A tus luces soberanas,

No es menester que te vea

Para que te adore.

DOÑA INÉS.

Basta;

Ea, adios, mi bien.

PRÍNCIPE.

Adios.

¿Quién contigo se quedara!

DOÑA INÉS.

¿Quién se partiera contigo!

¿Muerta quedo!

PRÍNCIPE.

¿Voy sin alma!

DOÑA INÉS.

Adios, adorado esposo.

PRÍNCIPE.

Adios, esposa adorada.

(Vanse.)

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro CAZADORES.

UNO.

Tó, tó, por acá; acudid
Aprisa al sabueso, aprisa.

OTRO.

Al valle, al valle, á la fuente;
No se escape; arriba, arriba;
No se nos vaya.

BRITO. (Dentro.)

Estos son

Cazadores de Coimbra.

UNO.

Subid al monte, subid.

OTRO.

Huyendo va la corcilla
Hácia la fuente; acudid.

Sale EL PRÍNCIPE Y BRITO.

PRÍNCIPE.

¿Ay doña Inés de mi vida!

Parecióme que, acosada,

Mal llagada y perseguida,

Hácia la fuente llegaba.

BRITO.

¿Quién, Señor?

PRÍNCIPE.

Mi Inés divina.

BRITO.

¿Otro agüerito tenemos?

PRÍNCIPE.

Sin duda fué fantasía;
Porque, á ser verdad, es cierto
Que mi esposa no se iría,

Brito, á arrojar á la fuente,
Sino á las lágrimas mías.

BRITO.

De Santaren has venido,
Y ya estamos de la quinta
Una legua poco mas;
Presto la verás muy fina
Entre tus brazos.

PRÍNCIPE.

¿Ay cielos!

BRITO.

Y ahora ¿por qué suspiras?

PRÍNCIPE.

Porque no llego á sus brazos.

BRITO.

Todo eso es hazañeria.

PRÍNCIPE.

Di, Brito, que este es deseo
De gozar la peregrina
Deidad de Inés, que es tan grande,
Que solo pudo á ella misma
Igualarse ..

BRITO.

Así es verdad.

PRÍNCIPE.

Todas las flores de envidia
Suelen quedar...

BRITO.

¿De qué suerte?

PRÍNCIPE.

O agostadas ó marchitas:
La rosa, reina de todas,
Mirando á mi Inés un día,
Quedó, corrida de verla,
Palida y envejecida;
El clavel, Brito, agostado,
Cuando miró en sus mejillas
Mas viva púrpura envuelta
En sangre de Vénus fina.
Dijome un bello jazmin:
«Jamás, Principe, permitas
Que tu Inés vea las flores;
Porque en viéndolas, corridas,
No se atreven á crecer.
Y tras si propias perdidas,
Siendo maravillas todas,
Dejan de ser maravillas.

BRITO.

Quando te ha hablado el jazmin,
¿Que te ha dicho esas mentiras?
Ten seso y vamos al caso.

PRÍNCIPE.

Advierte, pues; yo queria,
Porque ninguno me viese,
No llegar hasta la quinta;
Y para el caso, esta carta
De Santaren traigo escrita,
Porque desde aquí la lleves;
Y otra tambien prevenida
Traigo para el Condestable;
Llévalas pues.

BRITO.

Y ¿me envias

Con estas cartas á mí?

PRÍNCIPE.

Pues ¿á quién jamás se fia
Mi pecho, sino es á ti?
Parte, acaba.

BRITO.

Y si por dicha

Me encontrase Alvar Gonzalez
Y Egas Coello, que privan
Con el Rey tu padre ahora,
Y hecha general visita
De todas las faltriqueras,
Viesen las cartas, y vistas,
Me mandasen ahorcar;

Pregunto, Señor, ¿sería
Buen viaje el que había hecho?

PRÍNCIPE.

No temas, porque te anima
Mi valor.

BRITO.

¿Qué linda flema!

Si estoy ahorcado por dicha
Una vez, ¿de qué provecho
Lo que me ofrecéis sería
Para mí? ¿Podrá valerme
Tu valor en la otra vida?

PRÍNCIPE.

Brito, llevarlas es fuerza.

BRITO.

Pues ¿por qué causa á la vista
De la quinta te detienes?

PRÍNCIPE.

Porque mi padre en la quinta
Me dicen que está de Coello,
Que á cazar vino estos días,
Y no quiero que me vea.

BRITO.

Y si prosiguen la enigma
De la garza estos dos sacres,
Que la prision solicitan
De Inés; pregunto, Señor,
¿Qué hará el Príncipe?

PRÍNCIPE.

¿Por dicha,

Aquesos sacres villanos
Se atreverán á mi vida?
Porque, guardada mi garza
Y alentada de sí misma,
Aunque con tornos la cerquen,
Aunque airados la persigan,
Remontará tanto el vuelo,
Que la perderán de vista.
Y los sacres altaueros,
Cuando vean que examina
Por las campañas del aire
Toda la region vacía,
Cansados de remontarse,
En mirándola vecina
Del cielo, que es centro suyo,
Y en él á luz esculpida,
Si la buscan garza errante,
La hallarán estrella fija.

BRITO.

Lindamente la has volado;
Di ya lo que determinas.

PRÍNCIPE.

Que partas, Brito, al Mondego;
Que yo te espero en la quinta,
Que está de allá media legua,
Y una legua de Coimbra.

BRITO.

Allí estarás escondido
Mientras yo aviso á la ninfa
Mas hermosa de la tierra.

PRÍNCIPE.

Si, Brito, allí determina
Mi amor quedarte esperando;
Allí la esperanza mia,
Hasta que te vuelva á ver,
De un cabello estará asida;
Allí mi amor, mal ballado,
Aguardará que le digas
Si puede llegar á ver
El objeto que le anima;
Allí, Brito, viviré,
Si es que puede ser que viva
Quien tiene, como yo tengo,
En otra parte la vida.

BRITO.

Allí puedes esperar
A que luego allí te diga
Lo que allí ha pasado allí;

Que has dicho una retahila
De allies, para cansar
Con allies á una tía;
¡Cuerpo de Dios, con tu allí!

PRÍNCIPE.

Dila muchas cosas, dila
Que las niñas de mis ojos,
En su memoria perdidas,
Si bien como niñas lloran,
Sienten también como niñas.

BRITO.

¡Viva el príncipe don Pedro!

PRÍNCIPE.

Di que Inés, mi dueño, viva.

BRITO.

¡Qué amor tan de Portugal!

PRÍNCIPE.

¡Qué beldad tan de Castilla! (Vase.)

*Salen en lo alto DOÑA INÉS y VIO-
LANTE, con almohadillas.*

DOÑA INÉS.

¿Qué hora es?

VIOLANTE.

Las tres han dado.

DOÑA INÉS.

Trae, Violante, la almohadilla.

VIOLANTE.

Aquí está ya.

DOÑA INÉS.

Pues sentadas,

Esto que falta del día

Estemos en el balcon.

¡Ay de mí!

VIOLANTE.

¿Por qué suspiras?

DOÑA INÉS.

Porque desde ayer estoy
Sin el alma que me anima.

VIOLANTE.

¿Cantaré?

DOÑA INÉS.

Canta, Violante;

Divierte las penas mías.

VIOLANTE. (Canta.)

*Es verdad que yo la vi
En el campo entre las flores,
Cuando Celia dijo así:*

*«¡Ay, que me muero de amores!
¡Tengan lástima de mí!»*

DOÑA INÉS.

Aguarda, espera, Violante,
Deja ahora de cantar;
Que temo alguna desdicha,
Que no podré remediar.

VIOLANTE.

¿Qué tienes, señora mía?

¿Hay algún nuevo pesar?

DOÑA INÉS.

Por los campos del Mondego
Caballeros vi asomar,
Y segun he reparado,
Se van acercando acá.
Armada gente los sigue;
¡Válgame Dios! ¿qué será?
¿A quién irán á prender?
Que aunque puedo imaginar
Que el rigor es contra mí,
Me hace llegarlo á dudar
Que son para una mujer
Muchas armas las que traen.

VIOLANTE.

Jesús, Señora, ¿eso dices?

DOÑA INÉS.

Violante, no puede mas

Mi temor; pero volvamos
A la labor, que será
Inadvertida prudencia
Pronosticarme yo el mal.

*Salen EL REY, ALVAR GONZALEZ
EGAS COELLO y GENTE.*

REY.

Mucho lo he sentido, Coello.

ALVAR.

Señor, vuestra majestad,
Por sosegar todo el reino,
No lo ha podido excusar.

EGAS.

Señor, aunque del rigor
Que quereis ejecutar,
Parezca que en nuestro afecto
Haya alguna voluntad,
Sabe Dios que con el alma
La quisiéramos librar;
Pero todo el reino pide
Su vida, y es fuerza dar,
Por quitar inconvenientes,
A doña Inés...

REY.

Ea, callad.

¡Válgame Dios Trino y Uno!

¿Que así se ha de sosegar
El reino? A fe de quien soy,
Que quisiera mas dejar
La dilatada corona
Que tengo de Portugal,
Que no ejecutar, severo,
De Inés tan grande crueldad.
Llamad, pues, á doña Inés.

COELLO.

Puesta en el balcon está,
Haciendo labor.

REY.

Coello,

¿Visteis tan grande beldad?

¿Que he de tratar con rigor
A quien toda la piedad
Quisiera mostrar?

ALVAR.

Señor,

Si severo no os mostráis,
Peligra vuestra corona.

REY.

Alvar Gonzalez, callad;
Dejadme que me entenezca,
Si luego me he de mostrar
Riguroso y justiciero
Con su inocente beldad. —
¡Ay, Inés, cómo, ignorante
Desta batalla campal,
Es poco acero la aguja
Para defenderte ya! —
Llamadla, pues.

ALVAR.

¿Doña Inés?

Mirad que su majestad
Manda que al punto bajéis.

REY.

¿Hay mas extraña maldad?

DOÑA INÉS.

Ponerme á los pies del Rey
Será subir, no bajar.

(*Quitase del balcon.*)

ALVAR.

Ya viene.

REY.

No sé por dónde
La pudiera; av Dios! librar
Deste rigor, desta pena;
Mas, por Dios, que he de intentar
Todos los medios posibles.

Egas Coello, mirad
Que yo no soy parte en esto,
Y si es que se puede hallar
Modo para que no muera,
Se busque.

EGAS.

Llego á ignorar

El modo.

ALVAR.

Yo no le hallo.

REY.

Pues si no le hallais, callad,
Y á uada me repliqueis.

Salen DOÑA INÉS, LOS NIÑOS Y VIO-
LANTE.

DOÑA INÉS.

Vuestra majestad real
Me de sus plantas, Señor;
Dionis, Alonso, llegad,
Y besad la mano al Rey.

REY. (Ap.)

¿Qué peregrina beldad!
¿Valgate Dios por mujer!
¿Quién te trujo á Portugal?

DOÑA INÉS.

¿No me respondeis, Señor?

REY.

Doña Inés, no es tiempo ya
Sino de mostrarme airado,
Porque vos la causa dais
Para alborotarse el reino,
Con intentaros casar
Con el Príncipe; mas esto
Es fácil de remediar
Con probar que el matrimonio
No se pudo hacer.

DOÑA INÉS.

Mirad...

REY.

Inés, no os turbeis, que es cierto;
Vos no os pudisteis casar,
Siendo mi deuda, con Pedro
Sin dispensacion.

DOÑA INÉS.

Verdad

Es. Señor, lo que decis;
Mas antes de efectuar
El matrimonio se trajo
La dispensacion.

REY.

Callad,

Noramala para vos,
Doña Inés, que os despeñais;
Pues si es como vos decis,
Sera fuerza que murais.

DOÑA INÉS.

De manera, gran Señor,
Que cuando vos confesais
Que soy deuda vuestra, y yo,
Atenta á mi calidad,
Ostentando pundonores,
Negada á la liviandad,
Para casar con don Pedro
La dispensa tuve ya,
¿Mandais que muera ¡ay de mí!
A manos desta crueldad?
Luego; el haber sido buena
Queréis, Señor, castigar?

REY.

Tambien el hombre en naciendo
Parece, si le mirais
De piés y manos atado,
Reo de desdichas ya,
Y no cometió mas culpa
Que nacer para llorar.
Vos nacisteis muy hermosa,

Esa culpa teneis mas.
(Ap. No sé, vive Dios, qué hacerme.)

EGAS.

Señor, vuestra majestad
No se enternezca.

ALVAR.

Señor,
No mostreis ahora piedad;
Mirad que aventurais mucho.

REY.

Callad, amigos, callad;
Pues no puedo remedialla,
Dejádmela consolar.
¿Doña Inés, hija, Inés mia!

DOÑA INÉS.

¿Estoy perdonada ya?

REY.

No, sino que quiero yo
Que sintamos este mal
Ambos á dos, pues no puedo
Librarte.

DOÑA INÉS.

¿Hay desdicha igual?

¿Por qué, Señor, tal rigor?

REY.

Porque todo el reino está
Conjurado contra vos.

DOÑA INÉS.

Dionis, Alonso, llegad,
Suplicad á vuestro abuelo
Que me quiera perdonar.

REY.

No hay remedio.

ALONSO.

¿Abuelo mio!

DIONIS.

¿No ve á mi madre llorar?
Pues ¿por qué no la perdona?

REY.

(Ap. Apenas puedo ya hablar.)
Inés, que mueras es fuerza;
Y aunque la muerte sintais,
Sabe Dios, aunque yo viva,
Quién ha de sentirlo mas.

DOÑA INÉS.

No siento, Señor, no siento
Esa desdicha presente,
Sino porque Pedro, ausente,
Tendrá mayor sentimiento;
Antes viene á ser contento
En mi esta suerte homicida;
Que perder por él la vida
No ha sido nada, Señor;
Porque há mucho que mi amor
Se la tenia ofrecida.

Y cuando tu majestad
Quiera quitarme la vida,
La daré por bien perdida;
Que en mi viene á ser piedad
Lo que parece crueldad;
Si bien, en viendo mi muerte
Y mi desdichada suerte,
Morirá tambien mi esposo,
Pues este rigor forzoso
No será en él menos fuerte.
De parte os poneis, Señor,
De Blanca, que al bien excede,
Y ayudar á quien mas puede
Es flaqueza, no es valor.
Si el cielo dió á Pedro amor,
Y á mí, porque mas dichosa
Mereciere ser su esposa,
Belleza, déi tan amada,
No me hagais vos desdichada
Porque me hizo Dios hermosa.
Sed piadoso, sed humano;
¿Cuál hombre, por lo cortés,

Vió una mujer á suspiés,
Que no la diese una mano?
Atributo es soberano
De los reyes la clemencia;
Tenga pues en mi sentencia
Piedad vuestra majestad,
Mirando mi poca edad
Y mirando mi inocencia.
No os digo tales afectos,
Aunque es mi dolor tan fijo,
Por mujer de vuestro hijo,
Por madre de vuestros nietos,
Sino porque hay dos sugetos,
Que, muerto el uno, ambos mueren;
Pues si dos liras pusieren
Sin disonancia ninguna,
Herida sola la una,
Suenan estotra que no hieren.
¿Nunca, di, llegaste á ver
Una nube, que hasta el cielo
Sube, amenazando el suelo,
Y entre el dudar y el temer,
Irse á otra parte á verter,
Gesando la confusion,
Y no en su misma region?
Pues en Pedro esto ha de ser;
Siendo nubes en su ser,
Son llanto en mi corazón.
¿No oiste de un delincuente,
Que, por temor del castigo,
Llevando un niño consigo,
Subió á una torre eminente,
Y que por el inocente
Daba sustento forzoso
A entrambos el juez piadoso?
Pues yo á mi Pedro me así,
Dadme vos la vida á mí,
Porque no muera mi esposo.

REY.

Doña Inés, ya no hay remedio;
Fuerza ha de ser que murais;
Dadme mis nietos, y adios.

DOÑA INÉS.

¿A mis hijos me quitais?
Rey don Alfonso, Señor,
¿Por qué me quereis quitar
La vida de tantas veces?
Advertid, Señor, mirad
Que el corazón á pedazos
Dividido me arrancais.

REY.

Llevadlos, Alvar Gonzalez.

DOÑA INÉS.

Hijos míos, ¿dónde vais?
Dónde vais sin vuestra madre?
¿Falta en los hombres piedad? —
¿Adónde vais, luces mías?
¿Cómo que así me dejais
En el mayor desconsuelo
En manos de la crueldad?

ALONSO.

Consuélate, madre mia,
Y á Dios te puedes quedar;
Que vamos con nuestro abuelo,
Y no querrá hacernos mal.

DOÑA INÉS.

¿Posible es, Señor, rey mio,
Padre, que así me cerrais
La puerta para el perdon?
¿Que no lleveis á mirar
Que soy vuestra humilde esclava?
¿La vida quereis quitar
A quien rendida teneis?
Mirad, Alfonso, mirad
Que, aunque os llevais á mis hijos,
Y aunque su abuelo seais,
Sin el amor de la madre
No se han de poder criar.
Ahora, Señor, ahora

Es el tiempo de mostrar
El mucho poder que tiene
Vuestra real majestad.
¿Qué me respondeis, rey mío?

REV.

Doña Inés, no puedo hallar
Modo para remediarlos,
Y es mi desventura tal,
Que tengo ahora, aunque rey,
Limitada potestad. —
Alvar Gonzalez, Coello,
Con doña Inés os quedad;
Que no quiero ver su muerte.

DOÑA INÉS.

¿Cómo, Señor? ¿Vos os vais,
Y á Alvar Gonzalez y á Coello
Inhumanos me entregais? —
Hijos, hijos de mi vida. —
Dejádmelos abrazar. —
Alfonso, mi vida, hijo,
Dionís, amores, tornad,
Tornad á ver vuestra madre. —
Pedro mío, ¿dónde estás,
Que así te olvidas de mí?
¿Posible es que en tanto mal
Me falte tu vista, esposo?
¿Quién te pudiera avisar
Del peligro en que, afligida,
Doña Inés, tu esposa, está!

REV.

Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal. —
¡Oh nunca, cielos, llegara
La sentencia á pronunciar,
Pues si Inés pierde la vida,
Yo también me voy mortal.

(Vase con los niños.)

DOÑA INÉS.

¿Que al fin no tengo remedio?
Pues rey Alonso, escuchad:
Apelo de aquí al supremo
Y divino tribunal,
Adonde de tu injusticia
La causa se ha de juzgar.

(Vase.)

Sale EL PRÍNCIPE, con una caña en la mano.

PRÍNCIPE.

Cansado de esperar en esta quinta,
Donde Amalteá á sus abriles pinta
Con diversos colores,
Vistosos colores de arrayan y flores,
Sin temer el empeno, [dueño:
Me he acercado por ver mi hermoso
A esta caña arrimado,
Que por humilde solo la he estimado,
Pues al verla me ofrece
Que en lo humilde á mi esposa se parece,
Entré por el jardín, sin que me viera
El jardinero; paso la escalera, [do,
Y sin que nadie en casa haya encontra-
He llegado á la sala del estrado.
¿Hola, Violante, Inés, Brito, criados?
¿Nadie responde? Pero ¿qué enlutados
A la vista se ofrecen?

El Condestable y Nuño me parecen.

Salen EL CONDESTABLE y NUÑO, con lutos.

CONDESTABLE.

¿Válgame Dios!

NUÑO.

El Príncipe es sin duda.

CONDESTABLE.

Yerta tengo la voz, la lengua muda.

PRÍNCIPE.

[nuevo]
Condestable, ¿qué es esto? ¿Qué hay de

CONDESTABLE.

Decidlo, Nuño, vos.

NUÑO.

Yo no me atrevo.

PRÍNCIPE.

Decidme, ¿qué os motiva á dudastantas?

CONDESTABLE.

Dénos su majestad sus reales plantas.

PRÍNCIPE.

Mi padre ¿es muerto ya?

CONDESTABLE.

Señor, la Parca

Cortó la vida al inclito monarca.

PRÍNCIPE.

Pues ¿adónde murió?

CONDESTABLE.

En la quinta ha sido

De Egas Coello, porque había venido
Su majestad á caza, y de repente
Le sobrevino el último accidente
De su vida, y de suerte nos quedamos,
Que, con haberlo visto, lo dudamos.

PRÍNCIPE.

Aunque con justo llanto
Deba sentir haber perdido tanto,
Mi mayor sentimiento
Es no haberme llamado
Para verle morir; mas, pues el bado
Dispuso; adversa suerte!
Que no llegase al tiempo de su muerte,
En sus honras verán hoy sus vasallos
En cuanto en el dolor llega á pagellos,
Excediendo á la pena desta nueva
Todo el dolor y pena que yo deba.
Y pues mi Inés divina es tan hermosa,
Mi muy amada esposa,
Ya que alegre y contenta
Hoy su grandeza en Portugal ostenta,
Todo en aqueste día,
Si hasta aquí fué pesar, será alegría.
Llamad á mi Inés bella.

CONDESTABLE.

¿Qué desdicha!

PRÍNCIPE.

No se dilate, Nuño, aquesta dicha.
Llama! , llama! al punto á mi ángel
[bello.

CONDESTABLE.

Sepa tu majestad que Egas Coello
Y Alvar Gonzalez á Castilla han ido.

PRÍNCIPE.

Sin duda mis enojos han temido;
Aleanzadlos, que quiero
Ser piadoso, no airado y justiciero;
Y á los piés de milnés luego postrados,
De mí y la Reina quedarán honrados.

NUÑO.

¡Oh desdichada suerte!

CONDESTABLE.

Hoy recelo del Príncipe la muerte.
(Vase Nuño y el Condestable.)

PRÍNCIPE.

¿Que ha llegado ya el día
En que pueda decir que Inés es mía,
Que alegre y que gustosa
Reinará ya conmigo Inés hermosa?
Y Portugal será en mi casamiento
Todo fiestas, saraos y contento.
En público saldré con ella al lado;
Un vestido bordado [no,
De estrellas la hice hacer, siendo adivi-
Porque conozcan, siendo Inés divina,
Que cuando la prefiero,
Si ellas estrellas son, ella es lucero.
¡Oh, cómo ya se tarda! [aguarda!
¿Qué pension siente quien amante
¿Cómo hablarme no viene?

Mayores sentimientos me previene.
A buscarla entraré; que tengo celos
De que á verme no salgan sus dos cielos.

UNA VOZ. (Canta.)

¿Dónde vas, el caballero?

Dónde vas, triste de ti?

Que la tu querida esposa

Muerta es, que yo la vi.

Las señas que ella tenía

Bien te las sabré decir:

Su garganta es de alabastro,

Y sus manos de marfil.

PRÍNCIPE.

Aguarda, voz funesta,
Da á mis recelos y temor respuesta;
Aguarda, espera, tealte.

Sale LA INFANTA, de luto, y le detiene.

INFANTA.

Espera tú, Señor; que brevemente
A tu real majestad decirle quiero
Lo que cantó, llorando, el jardinero.
Con el Rey, mi señor (que muerto yace,
Por cuya muerte todo el reino hace
Tan justo sentimiento),
A divertir un rato el pensamiento
Sali á caza una tarde,
Haciendo á mi valor vistoso alarde;
Llegué á esa quinta, donde yace muer-
Este dolor advierto, [to;
¡Oh cielo! Oh pena airada!
Hallé una flor hermosa, pero ajada;
Quitando; oh dura pena!
La fragancia á una candida azucena,
Dejando el golpe airado
Un hermoso clavel destigurado, —
Trocando con airado desconsuelo
Una nube de fuego en duro hielo;
Y en fin, muestre valor hoy tu grande-
A quitar hoy al mundo la belleza, [za,
Provocándole á ello
Alvar Gonzalez y el traidor Coello.
Con dos golpes airados
Arroyos de coral vi desatados
De una garganta tan hermosa y bella,
Que mi lengua no puede encarecella,
Pues su tersa blancura
Dechado fué de toda la hermosura.
Parece que no entiendes
Por las señas quién es, ó que pretendes
Quedar, de sentimiento,
Por basa de su infausto monumento;
Mas, para que no ignores
Quién padeció estos bárbaros rigores,
Yo te diré quién es, estadme atento;
Que de sangre sembrando sentimiento,
Sabrás que es mármol ya, ya es frío hie-
Murió tu bella Inés. [lo.

PRÍNCIPE.

¿Válgame el cielo!
(Desmáyase.)

INFANTA.

Del pesar que ha tomado [do.—
El nuevo rey, ¡ay Dios! se ha desmayado.
¡Caballeros, fidalgos, hola, gente?

Sale EL CONDESTABLE y CRIADOS.

CONDESTABLE.

¿Qué manda vuestra alteza?

INFANTA.

Un accidente

Al Rey le ha dado; remedialle al punto,
Pues temo es ya difunto;
Que yo, compadecida
De que la hermosa Inés perdió la vida
Y de aqueste espectáculo sangriento,
En las alas del viento,

Lastimada y amante,
A Navarra me parto en este instante.

(Vase.)

CONDESTABLE.

El Rey está desmayado.—
Rey de Portugal, Señor,
Cese, cese ya el dolor
Que el sentido os ha quitado.
Si vuestra esposa ha faltado,
No falseis vos; id severo,
Riguroso, airado y fiero,
Contra quien os ofendió;
Quien amante os advirtió,
Os admire justiciero.

PRÍNCIPE. (Volviendo en sí.)

Si Inés hermosa murió,
No fué por quererme? Si.
¿Muriera mi Inés aquí
Si no me quisiera? No.
Luego la causa soy yo
De la pena que le han dado.
¿Cómo, Pedro desdichado,
Si Inés murió, vivo quedas?
¿Cómo es posible que puedas,
No morir de tu cuidado?
En fin, Inés, ¿por mí ha sido,
Por mí, que ciego te adoro
(De cólera y pena lloro),
La muerte que has padecido
Sin habértela merecido?
¿Cuál fué la mano cruel
Que de mi inocente Abel
(A pesar de mi sosiego),
Barbaro, atrevido y ciego,
Cortó el hermoso clavel? —
¿Qué me detengo? Yo voy,
Voy á ver mi hermoso bien.
¿Quién, cielos divinos, quién
Me ha olvidado de quién soy?
¿Cómo reportado estoy?
Aguarda, Inés celestial;
Que también estoy mortal.
No te partas sin tu esposo;
Que me dejarás quejoso
Si no partimos el mal.

CONDESTABLE.

¿Dónde vas, Señor?

PRÍNCIPE.

A ver

A mi doña Inés hermosa,
A mi difunta, á mi esposa,
A la que reina ha de ser.

CONDESTABLE.

Mirad que podéis perder
La vida, Señor.

PRÍNCIPE.

Callad,

Dejad que la vea, dejad
Que en sus brazos llegue á verme;
Que no hago nada en perderme,
Perdida ya su deidad.

Sale NUÑO.

NUÑO.

Ya á Alvar Gonzalez y Coello
Presos trajeron, Señor.

PRÍNCIPE.

Mostrar quiero mi rigor
En los dos.— ¡Ay ángel bello!
Quisiera poder hacello
En estos dos inhumanos,
Matándolos con mis manos.—
Sin que mi piedad inciten,
Por las espaldas les quiten
Los corazones villanos;
Y para mayor tormento,
Procuren, si puede ser,
Que los dos los puedan ver
Antes que les falte aliento.
Y luego, para escarmiento,
Con dos crueles arpones,
Entre horror y confusiones,
Queden mil pedazos hechos;
Así pudiera en sus pechos
Haber muchos corazones!
Veamos ahora á Inés.

CONDESTABLE.

Gran señor, no la veáis;
Mirad que así aventuráis
La vida; vedla despues.

PRÍNCIPE.

¿Por qué lástima teneis
De mi vida, si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto
Que no puede ser mayor
Mi tormento y mi dolor.

CONDESTABLE.

Ya, gran señor, está abierto.
(Descubren á doña Inés muerta, sobre
unas almohadas.)

PRÍNCIPE.

¿Posible es que hubo homicida
Fiero, cruel y tirano,
Que con sacrilega mano
Osó quitarte la vida?
¿Cómo es posible, ¡ay de mí!
¿Cómo, cómo puede ser
Que quien á mí me dió el ser,
Te diese la muerte á ti?
Por su cuello; ¡pena fiera!
Corre la púrpura helada,
En claveles desatada.
¿Ay doña Inés! ¿Quién pudiera
Detener ese raudal,
Dar vida á ese hermoso sol,
Dar aliento á ese arrebol
Y soldar ese cristal!
¿Ay mano! ya sin recelo
Ser alabastro pudieras,
Que hasta ahora no lo eras,
Porque te faltaba el hielo.
Ya faltó tu hermoso abril;
Si bien piensa mi cuidado,
Inés, que te has trasformado
En estatua de marfil.
Si la vida te faltó,
Tampoco, Inés, tengo vida,

Pues mi hermosa luz perdida,
No estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeida, á Violaute
De mi parte la decid
Que os entregue una corona,
Que yo á mi esposa la di
Cuando me casé, en señal
De que reinaria feliz,
Si viviera.

NUÑO.

Voy por ella.

(Vase.)

PRÍNCIPE.

Vos, Condestable, advertid
Que os encargéis del entierro,
Llevándola desde aquí
A Alcobaza con gran pompa,
Honrándome en ella á mí;
Y porque yo gusto de ello,
El camino haréis cubrir
De antorchas blancas, que envidie
El estrellado zafir,
Todas diez y siete leguas;
Que también lo hiciera así
Si, como son diez y siete,
Fueran diez y siete mil.

(Vase el Condestable.)

Sale NUÑO, con la corona, y besa la
mano á doña Inés.

NUÑO.

Esta es la corona de oro.

PRÍNCIPE.

De otra manera entendi
Que fuera Inés coronada;
Mas, pues no lo conseguí,
En la muerte se corone.—
Todos los que estáis aquí
Besad la difunta mano
De mi muerto seralín;
Yo mismo seré el rey de armas.
Silencio, silencio, oid:
Esta es la Inés laureada,
Esta es la reina infeliz
Que mereció en Portugal
Reinar despues de morir.

Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE.

Murieron los dos, á quien
Espalda y pecho hice abrir.

PRÍNCIPE.

Retirad el cuerpo hermoso
Mientras que voy á sentir
Mi desdicha.— ¡Ay bella Inés!
Ya no hay gusto para mí;
Que, faltándome tu sol,
¿Cómo es posible vivir?
Vamos á morir, sentidos;
Amor, vamos á sentir.

(Vase.)

CONDESTABLE.

Esta es la Inés laureada,
Con que el poeta da fin
A su tragedia, en quien pudo
Reinar despues de morir.

COMEDIA FAMOSA

DE

LOS HIJOS DE LA BARBUDA,

COMPUESTA

por **LUIS VELEZ DE GUEVARA.**

PERSONAS.

DOÑA BLANCA DE GUEVARA,
que es la Barbuda.

RAMIRO, { *sus hijos.*
ORDOÑO, }

DON GARCÍA, *rey de Navarra.*

URRACA SANCHEZ, *su hermana.*

DOÑA MARGARITA, *reina de Francia.*

ROBERTO, *su tío.*

MARSILIO, *rey de Zaragoza.*

CELIDORO, *general de Marsilio.*

SANCHO, *labrador, gracioso.*

MUDARRA, *escudero viejo.*

DON OLFOS, *infante.*

JIMEN, *caballero.*

SANTIAGO APOSTOL.

UN FIDALGO.

UN VIEJO FRANCÉS.

UN TAMBOR.

DOS PADRINOS.

CUATRO FRANCESES.

ÓTROS CABALLEROS FRANCESES.

ALGUNOS MOROS DE ACOMPAÑAMIENTO.

MÚSICOS.—GUARDAS.

ACTO PRIMERO.

Hacen ruido dentro, y dice EL REY
DE NAVARRA.

REY.

Atravésá el cercado.

INFANTE.

¡Ah caballeros!

Por aquí.

JIMEN.

Por aquí.

REY.

Del monte á brio
Acudan los lebreles y moneros.

JIMEN.

El Rey dejó el caballo.

Salen EL REY y EL INFANTE DON
OLFOS, JIMEN y LOS DEMÁS, *d lo an-*
tiguo, y por otra parte SANCHO,
labrador.

REY.

En el sombrío
Robredo el jabalí se me ha escapado.

SANCHO.

Lleve el diablo, amen, tanto jodio;
¡Non dejarán facer al home honrado
Quando dormiendo finca; no á quien di-
cuiden de salir luego del cercado. [go]

REY.

Aqueste labrador habla conmigo.

INFANTE.

Non conoce á la vuesa señoría,
O es algun home sándio.

JIMEN.

Con mas mesura. Fabla, amigo,

SANCHO.

¡Arre allá! ¡No via
Que es montiña vedada?

JIMEN.

Ved, hermano,
Que es el rey de Navarra, don García.

SANCHO.

Pues ¿qué? De ella os salid.

INFANTE.

¡Sándio villano!
¿Ha de enforcarme el Rey por her mi

SANCHO.

Además que mentis. [oficio?

INFANTE.

El home es llano,
Y cuida que non hace perjuicio;
Perdona su sandez.

SANCHO.

Si atrás me fago,
Non hablarán, á mi pesar, de vicio;
¿Qué digo? Arre allá, salgan del pago.

INFANTE.

¡Ah labrador desguisado!

SANCHO.

Ahuera,
Non les dé con la honda un Santiago;
Non me cuiden meter en la mollera
Qu'es el Rey, con marañas y falsías,
Que yo ya me humillara si lo viera;

Yo guardo aquestas cercas como mias,
Que son de la mi dueña; salid ende.

REY.

Saladas son del terco las porfias;
A non saber cuán poco se le entiende,
Le mandara enforcar, Olfos infante.

INFANTE.

Un home poco doecho non ofende.

SANCHO.

Yo desembrazo, ó pasen adelante.

REY.

Matalde.

SANCHO.

Non lo fablo tan de veras.
Guarzones, refrená tan mal talante;
Que non so moro yo.

REY.

Dejalde.

JIMEN.

Hoy vieras,
A non fablar el Rey, muy mala guisa
De la tu vida, y bien pagado fueras.

SANCHO.

De qu'es aqueste el Rey este me avisa;
Irme quiero.

REY.

¡Ah gañan! Volved, ¿qué digo?
Esperá, non vos vais tan aprieta.

SANCHO.

El ha cuidado darme otro castigo;
Perdona mi sandez, que non sabia
Que su mercé era el Rey, Dios es testi-
[go.

REY.

¿De quién es este monte y casería
Que este cercado y este arroyo cierra?

¡vuesa bendición.
indolos caballeros,
cedo garzones son.

REY.

Enen edad cumplida;
ellos, la dueña honrada,
D.

BARBUDA.

Para otra venida
¡ad, por vuestra vida;
rán mas membruda edad,
ra. Señor, yantad,
os yantares esperan,
magüer quisier que hueran
la mi voluntad,

En la mi casa non quiero
os vuestos guisadores
de yantar; qu'espero
yantares mejores,
ndo menos dinero.

is dueñas han dejado
to la su labor.

ará bien sazonado;
embras guisan mejor
bome mas aguisado;
s he, como conño,
pios de leche y fruta
ueste vergel sombrio,
as penas enjuta

¡ofar del rocío;
no vos daré luego
salsa, que le cuadre
qu'el perril gallego,
vientre de su madre
un cabrito al fuego;
o con salmorejo

gazapo ó conejo
e venga á las nariees;

vos daré perdices,
ara invierno las dejo.

vos podré un pichon,
in pollo con agraz,

olla, en conclusion,
estinio mas en paz

tantos yantares son;
ta fincaba guisada

l nuso menester,
lo bien ahastada;

as quereis comer,
ará una empanada

ida á lo aldeano,
se hacen aquí,

gusto cortesano,
no de un jabali

até ayer por mi mano;
an, al fin, y reciente,

al de aqueste día,
anco, que solamente

blanca nieve fria
a el estar caliente.

por postre garrida
fe sarten y algunas

y con nuesa vida,
por aceitunas,

le asenteis la comida.

REY.

lueña; qué decis?

INFANTE.

as non ficiera el preste
aplona ó de Paris.

REY.

¡lfos, que le cneste
cien maravedis.—

o desto, por Dios,
os vuestros fijos dos

de llevar conmigo.

BARBUDA.

eis jurado, non digo
os reproche á vos.

de muy buen talante,

Sirvan-os de aquí adelante,
Pues es de Navarra ley
Servir el fidalgo al Rey.

REY.

Ya tienen edad bastante.

BARBUDA.

Llegad, fijos, y besad
La mano á su señoría
Por esta merced; llegad.

ORDOÑO.

En la vuesa compañía,
Reye, que la Trinidad
Guarde mil eras y remos.

REY.

Fidalgos de prez.

RAMIRO.

Los dos

Servirvos procurarémos.

REY.

Guárdevos, fidalgos, Dios.—
Ea á yantar; ¿qué facemos?

Olfos yantaré conmigo
Y doña Blanca.

BARBUDA.

Señor,

A facerlo non me obligo;
Yantad al vuesto sabor,
Y buena pro os faga.

REY.

Digo

Que se faga vuestro gusto.

BARBUDA.

Non yanto yo con los homes.

REY.

Es, doña Blanca, muy justo.

BARBUDA.

Non es mal querer los homes,
Sinon á mi estado injusto;

Que á una dueña que el velado
Como el mio le ha faltado,

En mas lóbrego lugar

Sola tiene de yantar,

O le será mal contado.

Perdonad el no poder

Recibir ese favor

Por enviudar la mujer.

REY.

Quiero todo vuesto honor,

E mas non cuido querer.

MUDARRA.

Ya los yantares están

En la tabla aparejados.

REY.

El olor farta que dan.

BARBUDA.

Entre los vuestos criados

Mis fijos os servirán;

Descubridvos los capotes.

(Toma las capas Mudarra.)

REY.

Blanca, adios, hasta despues.

(¡Ay amor, non me alborotes!)

BARBUDA.

Beso vuestos reales piés.

REY.

Algunos sabrosos moles

De amor quiero que me cante,

Mientras como en su discante,

El mi meloso cantore.

INFANTE.

A los dos dará sabor.

BARBUDA.

Id, fijos.

REY.

Venid, Infante.

BARBUDA.

Escuchad, Mudarra, un poco.

MUDARRA.

Mandad á la vuesa pro,
Que lo faré al punto yo.
(Ap. Finco en tanta gente loco.)

BARBUDA.

Ataviadvos, Mudarra,
Y lo mejor que ser pueda,
De vuesa gorra de seda
Y la calza mas bizarra;
Del mas enlocido sayo
Que á vos el veros conhorto,
Porque habeis de ir á la corte,
De mis dos fijos por ayó.

Y á Sancho, el que en la montiña
Ha guardado hasta agora,

Dejando luego á la hora
El traje de la campiña.

Por ser garzon de fieltad,
Le pondréis un atavío

De los que el velado mio
(Haya buen siglo), escuchad,

En su desposorio dió
A los pajes de librea,

Y ved, Mudarra, que sea
El que mas allí enloció.

Que finca en el mi almacén
Aquesta librea toda.

Con las mis ropas de boda
A buen recado tambien;

Faced, Mudarra, esto cedo.

MUDARRA.

Yo faré el vuesto mandado,
Y cedo estará á recado;

Porque, magüer que non puedo
Por la mi gota escorrer

Como quisiera, y faré
Cuanto fuere en la mia fe,

Sin pavor podrédes ir;
Que, si Dios me da su ayuda,

Han de ser (magüer soy vlejó)
De toda Navarra espejo

Los fijos de la Barbuda.

BARBUDA.

Dios á las sus fechorías
Done buena man derecha;

Que sin él non aprovecha
Humana fuerza en los días.

Cuido que cantan; amén
Que le tengo d'escochar,

Veamos si es el cantar
De sutil metro tambien;

Que cuando metro y tonada
Se aunan en una pieza

Con pareja sutileza,
Es una cosa agraciada;

Mas si es del rey cantador,
Tendrá sutiles cantares,

Y le farán los yantares,
Con el cantar, mas sabor.

MÚSICOS. (Cantan dentro.)

Conde Claros, con amores
Non pudiera reposare,

Aprieta pide el vestido,
Aprieta pide el calzare;

Presto está su camarero
Para habérselo de dare;

Que quien adama non duerme,
Y mas cuando celos haye;

Salto diera de la cama,
Que parece un gaviñane;

Que es con amores el lecho
Mármol duro y lid campale.

BARBUDA.

¡Qué sutil qu'es la cancion!
Non la quisiera perder

Por todo el preciado haber
De los que en Navarra son.

MÚSICOS. (Cantan.)

*Las calzas se pone el Conde
Aprisa, y non de vagare;
Que amores de blanca niña
Llamándole aprisa estane.*

*Sale SANCHO, con vestido gracioso,
con gorra y capa, y dice.*

SANCHO.

Y yo quisiera saber
Estas cómo han de fincar;
Que en tan estrecho lugar
Non sé cómo he de caber.
Emparedado me han puesto,
Y en dos embudos metido;
Contra el Rey ¿qué he cometido,
Que así me finca? ¿Qu'es esto?
Calzas, calzas convas dos,
Que ya el mi letigio veis,
Por la virtud que teneis
Y vos ha donado Dios,
Que me digais de qué guisa
Os tengo de ataviar;
Que non vos puedo pasar
A cubrirme la camisa.

BARBUDA.

Este es Sancho; apuesto viene
De la librea.

SANCHO.

¡Ay de mí,
Que la mi dueña está aquí!

BARBUDA.

¿Oh Sancho?

SANCHO.

Non sé qué tiene,
La mi señora, este traje,
Que atavialle no puedo,
Nin me cuido partir cedo,
Nin soy bueno para paje.

BARBUDA.

¿Oh mal mañoso garzon!
¿Eso habédes de decir?
Cedo habédes de partir,
Magüer que digais de non;
Que vos faré si vos cojo...
(Tómale del brazo, y dñense las cal-
zas.)

SANCHO.

¿Qué me habédes de hacer?

BARBUDA.

Menuzos en mi poder;
Vos non sabeis, si me enojo...

SANCHO.

Basta, fincado de mí,
Que finco un brazo tollido.

BARBUDA.

¿Non me habédes conocido?
Ah villano, finca aquí.

SANCHO.

Déjame, non me desfagas.

BARBUDA.

¿De cuándo acá, el mal garzon,
Non acatais mi rason?

Agora subid ahí,
Y ponedvos la bujeta,
Que en ellas finca cosella.

SANCHO.

¿Dónde?

BARBUDA.

Del sayo prendella;
Polidvos esa coleta,
Ponedvos bien el capote,
Llevalde al uso y erguido,
Que non fuera tan lucido,
Si fuera de chamelote;
Poned derecho el plumaje
En vuestra gorra velluda

SANCHO.

Hoy el diablo y la Barbuda
Por huerza me hacen paje.

Sale MUDARRA.

MUDARRA.

Ya el Rey fincó de yantar.

BARBUDA.

¿Que ha yantado me decís?
Mudarra, apuesto venís.

MUDARRA.

Lo que pude alaviar.

BARBUDA.

¿Ha yantado asaz el Rey?

MUDARRA.

Y asaz también la su gente
Con el Rey juntamente,
La vuesa fidalga grey;
Como dueña de valía
Y la mejor de Navarra
Habeis comprado.

BARBUDA.

Mudarra,
Deuda es de la fidalguía.

Sale EL REY y LOS DEMÁS.

REY.

Los yantares han fincado,
Por mi fe, muy á sabor.

BARBUDA.

Faceisme merced, Señor.

REY.

Dueña, vos me habeis honrado.

BARBUDA.

Cedo vos queréis partir.

REY.

Si, que Urraca, la mi hermana,
Me aguarda de buena gana,
Y esto le cuido decir;
Fáblare con ella asaz
De la vuestra fidalguía.

BARBUDA.

A la vuesa señoría
Beso los pies.

REY.

Fincá en paz,
Y acordavos de mí, Blanca;
¿Quen me dió el mi corazon?
Llevo la vuestra faicion
Adonde el alma me arranca;
Que non sé, á fe, qué cosquillas
Los vuestros ojos me han fecho,
Fechiceros en el pecho
Con amorosas mancillas.

BARBUDA.

Non cuido lo que decís,
Nin lo cuidaré jamás.

REY.

¿Ingrata sois además?

BARBUDA.

Ya es tarde; ¿vos non partís?

REY.

Aquí finco, si me parto,
Dueña, con vuesa persona.

BARBUDA.

Si hoy vádes para Pamplona,
Non tenédes tiempo farto.

REY.

¿Non me querédes cuidar,
Blanca, en el mi afán amargo?

BARBUDA.

A mis fijos vos encargo,
Y Dios vos deje lograr.

REY.

Non cuido qu'el pedernal
Tenga tan duro talante.

BARBUDA.

Fijos, fincá aquí delante,
Que Dios vos libre de mal.

RAMIRO.

A la vuesa bendicion,
La nuesa madre, esperamos.

ORDOÑO.

Aquí humillados fincamos.

BARBUDA.

Dios vos rija el corazon.
Solás tres cosas vos quiero
Decir en antes que os vádes,
Consejos de que os valgades
En la corte: lo primero
Es de non sufrir alguno
Baldon al honor molesto;
Lo segundo, despues desto,
De non decillo á ninguno;
Lo tercero, en que jamás
En mentira tropecédes;
Que con esto y las mercedes
Del Rey irédes á mas,
Y serédes ambos dos
Prez de vuesa fidalguía,
Y alcáncevos, con la mía,
La bendicion de mi Dios;
Besad la mano y partid
Con el Rey, nuesto señor,
Y dónovos Dios honor
En la paz como en la lid.

RAMIRO.

La fe de mi parte os doy,
La nuesa señora y madre,
De qu'el nome de mi padre
Non manche el non ser quien soy.

ORDOÑO.

Yo de mi parte también.

BARBUDA.

El mi querido Ordoñuelo,
Guárdevos un siglo el cielo
Y la Trinidad, amén.—
Tened, Mudarra, cuidado
Contino de su enseñanza,
Que vos dé Dios buena danza,
Y envarédes por recado
Para los sus menesteres;
Y ende con el Rey partid.

SANCHO.

A este paje hendecid,
Prez de todas las mujeres;
Que voy con farto pavor
A la corte.

BARBUDA.

El Rey se va.

SANCHO.

¿Aun un dedo non habrá
Para mí?

REY.

Sino de amor,
Vámonos.

INFANTE.

¿Gran fermosura!

REY.

Veré si ausencia me aplaca.

BARBUDA.

A la mi señora Urraca
Facel por mi una mesura,
Y adios.

REY.

Adios.—Voy finado.

SANCHO.

Adios, prado, adios, montiña,
Adios, inauso arroyo brando,

el vergel y azuda,
¿sé si os podré ver;
llevan á perder
de la Barbuda.

(Vanse.)

URRACA y MARSILIO, *rey moro*,
viendo en un retrato que trae.

URRACA.

¿mandas, moro fiero,
no sombra me sigues?
¿te ha donado osadía
e mis cuerdas pises?
¿tienes pavor, el moro,
á las guardas, que asisten
to la mi persona
y que en Navarra vive?
¿te falta García,
mano, en casa, lo viste
o el corazón,
mis cuerdas libre,
de Urraca, su hermana,
¿ra que si se finque
talante, te faga
gas ventura triste;
¿ven mis fidalgos
cortes adalides,
mucho qu'en menzuros
adonde saliste;
ro, de las mis salas,
antes que me obligues
á done la muerte.

MARSILIO. (Pintando.)

¿eran os matices,
r, oh nieve, oh perlas!
podrá ser posible
con fuerza humana
á que os imite?

URRACA.

¿ué faces? Responde,
y aquí non finques;
¿vienen mis porteros,
e sino naciste.

MARSILIO. (Pinta.)

¿jos, soles graves.

URRACA.

¿ue pintas.

MARSILIO.

No dicen
a los ojos del cielo.

URRACA.

¿o calla y prosigue,
¿r por dónde ha entrado,
¿ncara invisible;
¿ado en el mi cuarto,
¿o de los jardines;
¿a me parece;
¿ré? Non es melindre,
va á decir verdad,
¿tengo terrible.

MARSILIO.

¿is, hermosa Infanta,
e solo con que mires
abrasar la tierra,
a tu luz resiste;
a de tu belleza
abrasado vive,
¿aragoza noble,
ella se te rinde;
os de los cristianos
que dentro sirven
¿años cada día
anzas que dicen,
¿ndes, que quiere amor,
¿rey tan invencible,
a abrasalle el alma,
¿llando imposibles,
na á don García,

D. C. DE L.-U.

Tu hermano, Infanta, pedirte,
A cuya embajada sola
Ayer á Navarra vine;
Encargóme de su parte
Que cuando fuese posible
Procurase verte, Urraca;

Y yo promesa le hice,
Y que por tener tu imagen
Menos confusa que vive
En su pecho retratada,
Por no haber visto el origen,
Un retrato le llevase
Con que en su verdad se afirmase,
Prometiéndome una hermana
Con un millon de ceques;
Y jurando de ponelle
Dentro en su mezquita insigne
Junto á Mahoma, engastado
En balajes y amatistes,
Para que todos los moros
A adorallo se arroddillen,
Y como á su Alá respeten,
Enciensen y sacrifiquen.
Llegué á Pamplona, buscando
Mas ocasion convenible
Para este intento entre tanto
Que viene tu hermano; dije
A un moro, qu'es tu hortelano
De tus reales jardines,
De los que se cautivaron
Cuando al de Leon venciste,
Mi pensamiento, vencido
De dádivas que no piden,
Ni posibles que no alcancen;
Por un testigo que sirve
Para bajar á ese bosque,
Que el sol arroyuelos ciñen,
Escondido pude estar,
Y entre unas murtas y mimbres
Me aconsejó que aguardase,

Diciendo que á los jardines
Sola bajabas las tardes;
Y aguardé como me dice,
Cuando á poco espacio veo
Que los arroyos se rien,
Que los ruiseñores cantan
Motetes mas apacibles;
Que vierte el aurora perlas,
Que el abril los campos viste,
Tejiéndole al sol guirnaldas
De claveles y alhelies;
Y fué, que al jardín bajabas,
Dando á los campos abrilés,
Risa á las aguas, motetes
A los ruiseñores tristes,
Guirnaldas al sol, y rayos
Que le abrasen y le eclipsen,
Perlas al alba, y aliento
Al ámbar y á los jardines.
Quedé admirado de verte;
Mas, qué mucho que me admire
Sin merecer solo el cielo
De que su manto no pises?
Un rato estuve suspenso,
Como á quien la noche embiste
Alguna vez de repente,
Que está sin vista, aunque mire.
Pero despues que los ojos
La luz de espacio aperciben,
Ven la luz, y quien la lleva;
Y viéndola, ciego quise
Hurtarte con el pincel
Esa belleza imposible.
El artificio á mis ojos,
Ningunos entonces libres,
Entre tanto que robaban
Tu blancura los jazmines,
Y el carmesí de tus labios,
Los claveles carmesies,
Entre la murta y laureles
A Vénus me pareciste,
Cuando con Cupido andaba

Por los jardines de Chipre,
O cuando sale á llamar
Al alba que se le rie.
Con dientes de estrellitas tantas,
En el carro de los cielos,
Al alabar el bosquejo
Del retrato, te partiste.
Y yo, como miré el sol,
Tras tus bellos ojos vine;
Seguí tus pasos, sin verme
Seguro deste imposible,
Por retratarte y mirarte.
Hasta que á verme volviste.
La novedad te admiró;
Pero dejar de seguirte
Sin acabar el retrato,
Ni pude, Urraca, mi quise;
Que, como soy noble, Infanta,
Es razon que determine
Cumplir mi palabra al Rey,
Ya que fué al mío y le dije.
Y así, sin temer al mundo
Y á cuantos cristianos ciñen
Acero cruzado al lado,
Lo que he prometido hice.
Y como á nobles y á reyes,
Porque en algo se ejerciten,
Un oficio les enseñan.
Como siempre ociosos viven;
La pintura me enseñaron,
Con que ha querido que pinte
Amor, para el cielo un sol,
Para los hombres un tigre,
Un cielo para la tierra,
Para el fuego un imposible,
Para el mar una sirena,
Un veneno para el alma,
Para el sentido una esfinge,
Y para Marsilio un monstruo
Tan bello como terrible.

URRACA.

Válasme nuestra Señora;
Moro, ¡qué dello has hablado!

MARSILIO.

Si te pintara el cuidado
Del que por fama te adora,
Fuera imposible acabar
En la eternidad del alma,
Que cualquier sentido calma
Cuando le llega á pintar;
Siendo en los locos bosquejos
De sus colores obscuras,
Sombras todas las venturas,
Y las esperanzas léjos.

URRACA.

La vuesa mandadería
No tendrá el Moro sazón;
Que los que cristianos son
Non precian la morería.
En balde habédes venido;
Conténteos el retrato,
Que vos cuesta tan barato,
Fincando tan atrevido,
Y volvedvos noramala;
Ved que vos faré prender.

MARSILIO.

No tiene España poder
Para echarme de la sala;
Y perdona no guardarte
En esto solo el decoro.

*Suena ruido, como que llega EL REY,
y dicen dentro.*

REY.

Avisa á la Infanta.

URRACA.

Moro,
Ponedvos de aquella parte;

Que cuido que viene el Rey,
Y yo en peligro me veo.

MARSILIO.

No importa; hablálle deseo.

Sale JIMEN.

URRACA.

¡Oh Jimen, home de ley!

JIMEN.

Ya el vuestro hermano ha llegado.

URRACA.

Él finque muy bien venido.

JIMEN.

¿Qué moro es este atrevido,
Que en el vuestro cuarto ha entrado?

URRACA.

Un mandadero que viene
Para mi hermano.

JIMEN.

¿Ansí?

URRACA.

Ya entra; espérale aquí.

JIMEN.

Saúdo talante tiene.

Entra EL REY, EL INFANTE DON
OLFOS, y RAMIRO y ORDOÑO, *sin
espadas y con gorras en las manos*,
y MUDARRA y SANCHE.

Ya llega el Rey, mi señor.

URRACA.

Muy bienvenido seádes,
García.

REY.

¿Cómo fincádes,
Urraca?

URRACA.

Al vuestro favor.
¿Venides bueno, el mi hermano?

REY.

Para faceros merced.—
Llegá, mesura faced,
É demandáde la mano
A Urraca, la infanta vuesa,
Fidalgos.

RAMIRO.

Es gran razon.

URRACA.

¿Quién estos garzones son?

REY.

Ya de la mesnada nueva,
(*Ramiro y Ordoño se arrodillan, y
Urraca les hace señal que se levanten, y prosigue el Rey:*)

A quien donar cuido ayuda;
De la casa de Guevara
Y de la antigua de Lara,
Y hijos de la Barbuda,
Una dueña y rica sembra
Fermosa además, por Dios,
Que en esta ocasión de vos
Muy luengamente se liembra
Y vos face la mesura,
En cuya casa he pasado
El calor, y me ha donado
De yantar, que en la espesura
De su montiña cercada,
Yendo en pos de un jabali,
Viniedo á Pamplona, di
De caza con mi mesnada.

URRACA.

Garzones apuestos son.

REY.

Faced que nuelas doncellas
Dellos se sirvan.

URRACA.

Con ellas

Fablarán á su sazón,
E cuando fiestas hobiere
Sus posaderos tendrán,
E á servir se fallarán
Cuando yo yantar quisiere.

REY.

¿Qué face este moro aquí?

URRACA.

El rey Marsilio le envía
Con una mandadería.

REY.

Llegad, moro, en ante mí.—
Allegadvos, posaderas.—
Sentadvos, Urraca, vos
En par de mí; quiera Dios
Que sea por bien.

(*Llegan sillas, y hace Marsilio acatamiento.*)

MARSILIO.

¿Qué esperas,
Que no me mandas sentar?

REY.

Posad-os, moro, en buen hora;
Que no me membraba agora.

MARSILIO.

Don García, ¿podré hablar?
Marsilio, famoso rey
De la insigne Zaragoza,
Saludes muchas envía,
Don García, á tu persona;
Y dice que, enamorado
Por fama, aunque ha andado corta,
En alabar la belleza
Que de tu hermana pregona;
Porque á veces el amor,
Que su fuerza poderosa
Hacen de las alabanzas
Ojos por donde enamora;
A Urraca Sanchez te pide,
Por mí, para dulce esposa,
Ofreciéndote á Celima,
Su hermana, en cambio destotra.
Y con ella, en Aragon
Diez villas las mas hermosas
Que tú señalar quisieres,
Siendo en tu corte las bodas,
Y jurando eternamente
Amistad con tu corona,
Y dándote cada un año,
Por feudo y párias forzosas,
Cien yeguas de Andalucia,
De diferente piel todas,
Y cada cual un retrato
De la soberbia española;
Cien alfanjes berberiscos,
Veinte jacerinas cotas,
Cien adargas de Marruecos,
Cien lanzas y treinta alfombras,
Las veinte de seda y lana,
Las diez de plata y aljófar,
Labradas por turcas manos
De una de Constantinopla;
Y que de veinte mujeres
Que tiene Marsilio y goza,
Solamente será Urraca
El dueño, reina y señora.
A esto vengo solamente;
Mira que á Navarra importa
La amistad del rey Marsilio.
Tu respuesta espero ahora.

REY.

Dile á tu rey, mandadero,
Que finco á la su persona
Tenudo además, por cierto,
Por los bienes que me otorga;
Mas que los reyes que son
En Navarra jamás donan
Sus hermanas nin sus fijas
A gente pagana y mora.
Además, que Urraca Sanchez,
Mi hermana, quiere ser monja,
Y á ser casada, non cuida
Ir con moro á Zaragoza.
Esto podrédes fabllale.

MARSILIO.

No está sigura Pamplona.
¡Ay de su furia, García!
Tú la verás como Troya.
Peligro corre esta vez
Tu cabeza y tu corona;
Porque á una voz de Marsilio
Temblará Navarra toda.

(*Lléganse Ramiro y Ordoño, cada u
á su lado de la silla, y dice Ramiro*

RAMIRO.

Can ladrador, muy mas quedo;
Que vos metiera en la boca,
A no fincar aquí el Rey,
Lo que á los canes afoga.

ORDOÑO.

Galgo, fincad mas espacio,
Y acatad nuelas personas;
Non vos meta en la tralla.

MARSILIO.

Sois para mí todos sombras.

REY.

Non fableis mas, mandadero;
Partidvos de la mi casa.

MARSILIO.

Para daros muerte importa.

INFANTE.

¿Quieres, Señor, que le mate?

JIMEN.

¿Gustas que muera?

MARSILIO.

Ya hablan

Muchos delante del Rey
Que me den la muerte ahora.
Quien se atreviera á tener
Fuera de aquí esta victoria,
Sigame, alzando ese guante;
Que al rio espero.

TODOS.

En buena hora.

(*Vase, y echa un guante en el sue
y llegan todos á cogello, y tiran
y rómpenle los dos hermanos.*)

ORDOÑO.

Suelta, Ramiro; ¿ahora déi?

RAMIRO.

Deja, Ordoño.

ORDOÑO.

A mí me toca.

RAMIRO.

Yo le he ganado primero;
Deja.

ORDOÑO.

Cuida, que me enojas.

RAMIRO.

Si aquí non fincara el Rey...

ORDOÑO.

A non fincar su persona...

RAMIRO.
¿as?

ORDOÑO.
Te matara.

RAMIRO.
ORDOÑO.
ta que se rompa.

RAMIRO.
i me es asaz.

ORDOÑO.
nitad me sobra
irle primero.

RAMIRO.
con la gloria.

REY.
ies, volved ende,

RAMIRO.
vuesa corona
de obedecer.

ORDOÑO.
oz nos volvemos.

REY.
des de palacio;
s usada cosa
ndadero muerte,
on face deshonra.
esme, ¿con qué
dabais agora,
ido con espadas?

RAMIRO.
anos, con la boca.

ORDOÑO.
i un robe un renuevo?

RAMIRO.
, en tales cosas
el ánimo y saña
pada que mas corta.

REY.
ois buenos fidalgos.

RAMIRO.
sallos nos honra.

REY.
e caballeros,
rgan vuestas obras.—
rraca.

Sale UN FIDALGO.

FIDALGO.
Cuido
ey de Zaragoza
por mandadero
vuesa persona.

REY.
s lo fabla, fidalgo?

FIDALGO.
ros de Pamplona,
moros de á caballo,
sto partir que asombra;
meda escondidos
daban, y pregonan
sus adalides.

REY.
las sus zozobras;
tengo, que bastan
morisma toda.
s, y quedan los fijos de la Bar-
la, Jimen y el Infante.)

JIMEN.
de las sus manos
n, nuesa Señora.

INFANTE.
Fidalgos, quando fincaren
Con el Rey tales personas
Como nos, vos non tengádes
Ardid á las tales cosas;
Que, á ser dambos caballeros
Armados, fuera esto agora
Reprochado en otra guisa.

JIMEN.
Atended que vos non cojan
En otro que tal mis manos.

MUDARRA.
Fablad bien en la mal hora;
Que si les faltan espadas,
Aqui finca esta mohosa.

SANCHO.
Y yo finco aqui tambien
Con mis calzas y mi gorra.

INFANTE.
Quitadvos dende.

SANCHO.
Quitadvos;
Non vos despachurre. ¡Hola!

RAMIRO.
Nota, Ordoño, cómo fincamos.

ORDOÑO.
Ambos fincamos sin honra.

RAMIRO.
Por los evangelios cuatro,
De non facer otra cosa,
En fincando caballero,
Sinon vengar mi deshonra.

ORDOÑO.
Lo propio á los cielos juro.

SANCHO.
Si alguna espada hay de sobra,
Yo fincaré á vuestro lado,
Y daré muerte á Mahoma.

ACTO SEGUNDO.

Sale DON GARCÍA, rey de Navarra.

REY.
Amor, fijo de madre mal nacido
E de un martillador, el dios ferrero,
Pues es mi corazon un posadero,
¿Por qué me faces, di, tan mal partido?
De tus coyundas fasta agora erguido
Fincó mi cuello libre y altanero,
E agora fino con rigor mas fiero
Que si un volcan tuviera en el sentido.
Agro-dulce eres, carrasqueño y [brando,
E como el aire, estás sin peso y tomo;
Eres fantasma que se ve y se esconde.
Un no sé qué, que viene no sé cuán-
Abura non sé qué, ve no sé cómo, [do,
Matanon sé con qué nisé por dónde.

Sale MUDARRA.

MUDARRA.
De un vueso macero he sido,
Señor, llamado.

REY.
Es verdad;
Con vos quiero en poridad
Hablar, que habédes venido
En ocasion farto buena.

MUDARRA.
Señor... ¿Qué me querrá el Rey?
Un fidalgo soy de ley,
E mi reale está llena
De honradas fechorias
Que mis pasados han fecho,
Que legaron al mi pecho
Prez de muchas fidalguías;
Que vueso padre y abuelo
(Que buen siglo hayan, amén)
Pudieran decir mas bien,
Y todo el navarro suelo,
Qu'esta costilla sin par,
Que finca ya á cama afín,
Tiene sangre por olliu
De moros de allende el mar.

REY.
De la vuestra fidalguía
Fincó acontentado asaz;
Yo vos quiero para paz,
Mudarra, en la cuita mía,
Non para lides vos quiero.

MUDARRA.
Pues mandá al vueso sabor.

REY.
¿Habédes tenido amor?
Digádesme, el escodero;
¿Habédes querido bien?

MUDARRA.
Non es home, don García,
Quien non finca en garzonía
Quando barragan tambien;
Y fablando en poridad
Con vos desto, el mio señor,
Mas canas me ha puesto amor
Que non la mi luenga edad.
A duras penas tenía
Cuarenta años, bien pequeña
Edad, quando fice dueña
Una fembra, don García,
Que me costó amargas penas,
Tristes cuitas, negro afán,
Ser tan mozo barragan,
Fincando en tierras ajenas.
Mas ¿non me diréis qué ha sido
La causa desta llamada,
O qué fembra vos agrada,
Por quien fincais sin sentido?
Que yo, de la parte vuesa,
Le sabré fablar razones,
Que convierta los baldones
En amorosa denuesa.
¿A quién tenédes amor?

REY.
Por la vuesa doña Blanca
El ánima se me arranca.

MUDARRA.
¿Válgame nueso Señor!

REY.
¿De qué fincais amarrido?

MUDARRA.
Del vueso mal pensamiento;
Por el santo monumento
Qu'en San Mamés finca erguido
En el juéves de la Cena,
Qu'es mover un pedernal,
Una sierra, otro que tal
A la vuesa cuita y pena;
Qu'es fembra la dueña mía
Que vos yantaré los ojos,
Si fablais vuestros antojos,
De la vuesa altanería.
¿Cuidádes que la Barbuda
Fembra es, Señor, por ahí?

REY.
Don D. aquí
ayuda;
des

De mi parte este papel,
Que va el mi amor dentro dél,
Luengas mercedes tengades;
Que rico home vos faré
De los ricos de Navarra.

MUDARRA.

Fidalgo soy y Mudarra,
Bésovos el vuestro pié;
Por vos faré cuanto sea
En mi poder.

REY.

Escocíad,
Este papel la llevad,
E cuando Blanca vos vea,
De mi parte le dirédes
Cómo finco por su amor;
Que me haga mas favor,
E que la faré mercedes;
Que por la su fermosura
Finco tan sándio.

MUDARRA.

Fablad.

REY.

Que busco la solería
Cuidando
Y que finco
Si non cuida

11

12

13

agüela,

21

MUDARRA.

Adios.

REY.

Fabla á los hermanos dos,

14

acension,
Que finca poco del dia.

MUDARRA.

Escodero fui de honor,
Cojo de manos y piés,

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Y me ha fecho el interés
Ligero como un azor.

(Vase.)

REY.

abir á Urraca,

15

16

E mis palacios tambien.

Salgan huyendo EL INFANTE, JI-
MEN y otros dos, y tras dellos OR-
DOÑO, RAMIRO y URRACA, dete-
niéndolos, y LAS GUARDAS.

ORDOÑO.

Finen, Ramiro, los dos.

RAMIRO.

E todos os

Si non los dellende Dios.

URRACA.

Ramiro, Ordoño, fínad;
Detenedvos en mal hora.

ORDOÑO.

La nuesa reina y señora,
Non es tiempo, perdonad.

REY.

¿Qu'es esto? ¿En mis salas pasa
Un desaguisado igual?

RAMIRO.

La vuesa presencia real

URRACA.

medio

INFANTE.

¿Fabládes ?

SANCHO.

Aquí en fuera fablarémos;
Que los

RAMIRO.

Sancho, finca como es ley.

REY.

¿Por qué ha sido la ocasion?

RAMIRO.

Yo vos la diré sumada :

17

18

Si

E

E Jimen non ponen duda
De fincar los mas cercanos,

19

20

21

22

ellos;

A la vuesa señoría.

URRACA.

Non mengua de la verdad
Un pelo.

REY.

Ordoño é
A una tor

SANCHO.

Porque non fablen de mí,
Escorrieme determino.

REY.

Tambien el paje.

SANCHO.

¡Ay mezquino!
Con mala fada naci.

REY.

E vos, Olfos é Jimen,
Venid conmigo; que tengo
Que fablar.

SANCHO.

Al punto vengo,
Por la fe de home de bien.

RAMIRO.

Sancho, finca junto á nos;
Non salgas del nuesto lado.

SANCHO.

Non finco de muy buen grado,
Así me perdome Dios.

REY.

Guardas, ¿ende non fincédes
Lo que vos mando?

RAMIRO.

Non sé
Si podrán facerlo, á fe.

REY.

¿Qué cuidais? ¿A qué atendédes?
Las espadas les quitad.

ORDOÑO.

Y si nos non se las damos,
¿Cómo ha de ser?

SANCHO.

Hoy fincamos
En gran peligro.

REY.

Llegad.
Ordoño.

Ninguno tenga osadía
A llegar, si non pretende
Fincar aquí.

RAMIRO.

Apartad ende
E perdonad, rey Garcia;

23

Demandarlo algunos quieram,
Los dos en el campo esperan.

UNA GUARDA.

Demándeoslo el diablo.
Ordoño.

Esto es darle al honor
La venganza de un ultraje.

SANCHO.

Lo mesmo dice el su paje,
Y lo cumplirá mayor.

REY.

Seguidlos; salgan tras dellos
Todos mis maceros.

URRACA.

¡Soy
unero corazon.

REY.

¡podéis prendellos,
os.

URRACA.

Dejaldos ir;
tan valientes garzones
n buenos galardones.

REY.

s querádes sufrir,
i, sus demasias;
bleis mas adelante.

URRACA.

os deste talante
¡las mesnadas mias.

REY.

Urraca, con Dios,
e non fableis mas deso.

URRACA.

esas manos vos beso.

REY.

¡aré con los dos.

URRACA.

¡nién pudiera librarlos,
n donallos pudiera,
scapallos siquiera
y, doblas y caballos!
¡nién les pudiera dar
el mismo corazon!

INFANTE.

¡altaneas son
e se han de castigar.

JIMEN.

¡juro que non fué
sándia altanería
osa, don García,
n, causa ó por qué,
las mercedes vuestas,
con tal brevedad.

REY.

é por mi voluntad,
lado tales denueas;
Olfos y Jimen,
su madre perdido,
¡questo he querido
¡sus fijos bien.

INFANTE.

on aquesta ocasion,
sabédes trazar,
les su amor gozar;
sus dos fijos son
ion, non pongo duda
uando de amor non fuera,
ligarvos siquiera,
te sacar la Barbuda.
¡ldos, y á buen recado
rision los tendrédes,
¡igro los pondrédes,
¡seádes rogado
arbuda, y podrédes
o faga por vos
so sabor.

REY.

Por Dios,
que en mi pro fablédes;
de aquesa guisa,
noche los dos quiero
mos al su terrero
go, é cuando la risa
ba empiece, podrémos,
e nos tope persona,
de vuelta en Pamplona;
¡otomes llevarémos
¡gan esta jornada

Mas abina que pudieran
Si alcotanes todos fueran;
Que ya fincaré avisada,
Porque con el su escodero
Se lo he enviado á fablar;
Y allá podrémos llevar
El mi cantor, porque quiero
Que cante á mi remembranza
La mas polida cancion
Que tenga en esta ocasion;
E pues la noche se lanza,
Llena de paños de luto,
Sobre la tierra, cuidemos
En partir.

JIMEN.

Partir podrémos,
E cuida que saques fruto.
Además de cualquier fembra,
Rogada de un rey, fará
Lo que demandares.

REY.

Ya
De sus lumbreras se cembra
El azul vergel del cielo;
Bien podrémos aguijar
Nuestra jornada, é llegar
A ver el mi amor.

INFANTE.

El suelo
Cuido revolver y dar
Venganza al mi honor con esto,
Y despues el su denuesto
Por Navarra publicar,
Pues en faciéndolo el Rey,
Lo hemos de saber los dos.

JIMEN.

Cuido beberles, por Dios,
La sangre.

INFANTE.

Es muy justa ley.

REY.

¿Qué fablábades los dos?

INFANTE.

Es, Señor, en la vuesa pro;
Gozarás á Blanca.

REY.

Y yo,
Olfos, fineme despues.
(*Vanse.*)

Salen RAMIRO y ORDOÑO.

RAMIRO.

Finquense los trotones arredrados,
Ordoño, fasta tanto que haya nuevas
De Sanchuelo.

ORDOÑO.

Ramiro, ¿non venia
A la par de nosotros? ¿Quése ha fecho?

RAMIRO.

Cuido que le han pescado.

ORDOÑO.

Non es home que deje de guardarse;
No le tengas pavor de guisa alguna.

RAMIRO.

Atiende un poco, hermano.

ORDOÑO.

Gente suena, á mi ver.

RAMIRO.

Pues finca, Ordoño,
A guisa de lidiar; que cuido en antes
Finar aquí que non donarme preso.

ORDOÑO.

Otro que tal será tu hermano Ordoño.

Sale SANCCHO, con un lenzo de dinero.

SANCCHO.

Non sé por dónde voy nin dónde finco,
Qu'en lobrequez tamaña non se puede
Divisar el camino; ellos agora
Fincan de aquí dos leguas arredrados.

RAMIRO.

Pára mientes, Ordoño, si este es home.

ORDOÑO.

Home parece.

SANCCHO.

¡Válgame san Pedro!
Homes fincan aquí.

ORDOÑO.

¿Quién va?

SANCCHO.

¡Oh mezuquino!

ORDOÑO.

¿Quién va?

RAMIRO.

¿Non habla?

SANCCHO.

Non; que finco mudo
De pavor y además finco oliscado.

RAMIRO.

¡Sanchuelo!

SANCCHO.

El mio señor Ramiro,
Donadme vuestos piés dos mil vegadas;
Que me finco con vos recién parido.

RAMIRO.

¿Qué te has fecho?

SANCCHO.

Viniendo en pos d'entrambos,
Arredrado finqué de los trotones,
Por non poder calcorrear á guisa
De vuesa furia, cuando de los muros
Del palacio del Rey me llamó Urraca,
E donándome en este mocadero
Algunas joyas suyas de valia,
Que yo vos las domase me ha mandado,
Y que con ellas vos partais al punto;
Que el Rey cuida faceros un denuesto
Si vos coge á las manos; non vos cale
Sinon partidvos cedo, porque el Rey
Non venga contra vusco de consuno.
E á Ordoño, en porrida me dijo Urraca,
Que le tiene talante y buen querencia,
E que finca en su pecho figurado.
Ved qué se ha de facer; que los merinos
E maceros del Rey fincan buscándoos.

RAMIRO.

Ea, Ordoño, perdamos á Navarra;
Quizá en tierras sujetas á otros reyes
Nos farán mas merced qu'el nuesto pro-
prio;

Que nadie fué profeta en la su tierra.

ORDOÑO.

Fablas, Ramiro, bien; vamos, Ramiro;
Finquese España adios, vamos á Fran-
cia.

RAMIRO.

Mas sño un parecer en antes quiero.

ORDOÑO.

¿Cuál es?

RAMIRO.

Non vamos ambos de consuno,
Sinon que cada cual su senda siga
A dar con la aventura que topare,
Y el primero que finqué con alguna
Faga pleito homenaje, so la pena
De alevoso á su sangre, de que cedo
Llame al otro; y partamos estas joyas
Para el nuesto viaje.

ORDOÑO.

En la buen hora;
Védes aquí, Ramiro, la mitade.

SANCHO. [sa
E yo ¿con quién he de ir? O ¿de qué gui-
Me han de partir entrambos, si non
[quieren
Facer conmigo como Salomone
Fizo con aquel fijo de dos madres?

RAMIRO.
Yo donaré una traza con que agora
Ninguno de los dos finque quejoso,
Magüer con él non vaya; por los ojos
Se ponga aqueste mocador Sanchuelo,
Y al que primero de los dos donare
Un abrazo, con aqueso finque.

ORDOÑO.
Fágase así.—Venid acá, Sanchuelo,
Ponedvos este mocador en somo
De los vuestros ojos.

SANCHO.
Non quisiera
Abrazar con la nariz y todo
Algun robe de aquestos.

ORDOÑO.
Vaya luego
La nuesa prueba; idvos arredrando,
E vendrédes despues hácia nosotros.

SANCHO.
A la gallina ciega desta guisa
Jugaban los garzones en mi aldea.
(Ap. ¡Si aquí fíncara algun pozo ahora!)
Dios me depare aquí buena man dre-
ORDOÑO. [cha.

Venid agora, Sanchuelo.

RAMIRO.
Non fablédes;
Que vendrá por la fabla á vos, Ordoño.

SANCHO.
¡Válgame san Tobias, que fué ciego!
Desta vegada voy.

ORDOÑO.
Ramiro ha sido
El de la suerte; buena pro le haga.

SANCHO.
Quitadme pues el mocadero.

RAMIRO.
Daca,
E partamos de aquí cedo; qu'es tarde.

SANCHO.
Non cuidé ver mas en la mi vida.

RAMIRO.
Ea, Ordoño, á facer el homenaje.
ORDOÑO. (Entre las manos de Ramiro.)
Juro á los cuatro santos Evangelios
E á la sangre que tengo de Guevara,
Clara juntamente, que si tengo
Ventura alguna en tierras extranjerias,
Que sea de Ramiro la mitad.

RAMIRO.
Lo proprio juro yo sobre esas manos.

SANCHO.
E yo, entre las de entrambos, juro é fa-
Lo mesmo de mi parte. • [blo

RAMIRO.
Adios con esto,
ORDOÑO.

Dadme un abrazo,
E dévos Dios muy buena man derecha.

RAMIRO. [mano.
Lo mesmo faga á vos; membráos, her-
En las lides é trances que tuviéredes,
Despues de Dios é de su Madre santa,
Del apóstol Santiago, patron nuese,
A quien España toda acata tanto,
Que dicen que le ven los que le invocan
En las sus lides y en sus trances todos;

E su favor nos donará; que somos
Tenudos á facello por navarros,
E por sus caballeros juntamente.

ORDOÑO.
Ese será de mi de aquí adelante
El nome que apellide.

RAMIRO.
Adios, hermano

ORDOÑO.
Sancho, fíncate adios.

SANCHO.
Adios, Ordoño;
Que unas ancas me fíncan de un troton,
Que ha de facer que las verdades fable,
Qu'enantes que yo á Francia llegue,
Amancillado dellas, ir fenchido, [cuido
Al revés de los otros infanzones,
Do nunca me da el sol, de lamparones.
(Vanse.)

Salen LA BARBUDA y MUDARRA.

BARBUDA.
En fin, los mis fijos dos
Fincan caballeros ya;
Denuesa de quien es da
El Rey, ayúdele Dios.

MUDARRA.
Vos fíncades muy tenuta,
La mi dueña, al su mandado;
E á fe que me dió un recado,
Despues desto, la Barbuda,
Para vos, en que denuesa
Mas talante é voluntad,
E si va á decir verdad,
Asaz le atañe á la vuesa
Agraciada fermosura.

BARBUDA.
Que fableis, el escodero,
Mas claro conmigo quiero,
Ansi Dios vos dé ventura;
Que non entiendo, por Dios,
Lo que fabládes agora.

MUDARRA.
La mi dueña é mi señora,
¿Solos fíncamos los dos?

BARBUDA.
Ya lo veo.

MUDARRA.
Pues atended.

BARBUDA.
Fablad.

MUDARRA.
El Rey vos tiene
Buen talante, y aquí viene,
Para faceros merced,
Con un papel que os envia,
Este sartal que vos dona,
Que de la mesma persona
De su madre á don Garcia
Le fíncó en el testamento;
De granates finos es,
Con su perla, quien despues
Vos face prometimiento
D'engastonárvosla en oro;
Que hablando en poridad,
Por la santa Trinidad,
Que vos dé todo un tesoro,
Si le querédes facer
Favor á la su demanda.

Mostradvos, Blanca, mas branda;
Que un rey tiene gran poder,
E vos puede engastonar
En oro y en plata así.
Rico home me face á mi,
Si os domeña mi fablar;

Non pierda yo aqueste haber,
Nin vos este bien perdádes;
Que pagar las voluntades
Non es nuevo en la mujer.
E finca esta noche aquí,
A darvos con su cantor
Una música al albor;
Doledvos dél y de mi.
¿Non tomádes el sartal?
¿Non tomádes el papel?
Mostradvos branda con él,
Non fagádes ende al.

BARBUDA.
Callad, el mal escodero;
Que os faré, si mas fabládes,
La cabeza en dos mitades.

MUDARRA.
Mezquino de mi, aquí muero.

BARBUDA.
¿De cuándo acá, el mal fidalgo,
Con sartal é con billete,
Vos han fecho mi alcabuete
Promesas de ningún algo?
¿Vos sois, Mudarra, nacido
En solares de Navarra?
Vos del primero Mudarra
Decendés, el mal nacido?
Vos con estas fechorias
Venis de la corte á mi?
Estoy por facer... (Asele de la mesa.)

MUDARRA.
Aquí
Fincan hoy todos mis dias.

BARBUDA.
Non sé qué castigo en vos
Pudiera facer al fin,
Viejo sándio, home ruin,
Mal dicho seas de Dios.
Estoy por darvos azotes,
Que reventédes con ellos,
Por mesarvos los cabellos
E pelarvos los bigotes.
¿A una fembra como yo...

MUDARRA.
Tened, la dueña garrida,
Cuita á mi mezquina vida.
(Ap. El demoño me afució.)
músico. (Canta dentro.)

Fonte frida, fonte frida,
Fonte frida con amor,
Todas las avecillas
Cantan quando nace el sol.
Allí canta la calandria,
Allí canta el ruiseñor,
Allí canta el silguerrillo
Y el chamariz parlador.
Si non fué la tortolilla,
Que nunca cantara, non,
Nin reposa en rama verde,
Nin pisa yerba nin flor.

BARBUDA.
Este es el Rey, é sin duda
Hoy pienso vengar mi honra.—
Dadme, escodero roin,
El vuese capote vos,
E tomá vos un pavés,
E de las espadas dos
Que fíncan con él perdidas,
Donadme la que es mejor;
E venid ep pos de mi,
Faciendo buen corazon.
(Pónese la capa de Mudarra y vases.)

Salen EL REY, EL INFANTE DON OL-
FOS, JIMEN y EL MÚSCICO.

MUDARRA. (Ap.)
¿Dónde me lleva esta dueña?
El-demonio me afució.

MÚSICO. (Canta.)

En rama verde,
 yerba nin flor,
 á la su compañía
 te se la llevó.
 Y un ballestero;
 le mal galardón,
 te á cosa que tire
 ara á su favor,
 que yantare,
 aga mala pro,
 apartó dos quereres
 o juntado el amor.

BARBUDA, con capa y es-
 y MUDARRA, con una rodela,
 n reconociendo.

BARBUDA.

¿Ades de amor mas;
 quebraré, el cantor,
 te en la cabeza.

MÚSICO.

e nuestro Señor!

BARBUDA.

puerta de mi casa
 osentiré, non;
 ertais á quien duerme,
 que os tiene amor.

MÚSICO.

¿sandeces venides!
 is, home, con Dios;
 sabeis por quien canto.

BARBUDA.

¿jor que non vos;
 al albor cantádes,
 les de plañir vos.

(Dale un espaldarazo.)

MÚSICO.

¿a tordido, ¡y ay de mí!

REY.

¿ona al mi cantador?

BARBUDA.

¿ona que pudo;
 ¿ui vuelve otro albor,
 ¿rdilles el alma
 ¿uantos con él son.
 ¿en qu'es de mi dueña,
 ¿da, este quíñon,
 ¿istillo además?
 ¿este alrededor
 ¿e osar requestar
 ¿ni infanzon
 ¿á Blanca le ataña
 ¿o de su honor.

MUDARRA. (Ap.)

¿do algun desman
 ¿ndo de pavor,
 ¿i pavés cubierto,
 ¿ápago estoy.

REY.

¿arzon de su casa,
 ¿la paz de Dios;
 ¿erlo solamente
 ¿nos el perdón.

BARBUDA.

¿ré yo de esa guisa,
 ¿irédes vos;
 ¿ner fueseis el Rey,
 ¿fincaréis hoy.

INFANTE.

este villano.

BARBUDA.

¿como traidor
 ¿antos con vos fincan,
 ¿abajo.

MUDARRA.

Non voy

A guisa para lidiar;
 Que fino de mal olor.
 Aguardarle en su retrete
 Cuido que será mejor.

JIMEN.

Home del demoño, tente.

BARBUDA.

Non es ya buena sazón;
 Que fino lleno de saña,
 Y he de mataros, por Dios.

INFANTE.

Home, mira qu'es el Rey.

BARBUDA.

Buena burla es, por quien soy;
 ¿Aquí habia de fincar
 El Rey, nuestro señor?
 Nos vos valdrá esa mentira.

JIMEN.

Fabla, Señor, fabla vos.

REY.

El Rey es; home, detente.

BARBUDA.

Ya vos conozco en la voz.
 Perdonad mi desacato;
 Asaz es esto por hoy;
 E fincadvos norabuena,
 Que si sois el Rey, sois
 Tenudo á honrar las gentes
 Que vuestros vasallos son.

Non vos engañe ninguno,
 Nin cuideis que podréis vos,
 Con todo el vuestro poder,
 De aquesta dueña de pro,
 Que vive en este castillo,
 Ver la sombra de un favor;
 Que non el honor conquistan
 Nin dádivas nin cancion;
 Y arredradvos deste puesto,
 Que si lo sabe, vos doy
 Palabra de que á Pamplona
 Volédes como un falcon.

REY.

Parece sombra; parece,
 Olfos, fantasma ó vision.
 ¿Habédes visto jamás
 En home tanto furor?

JIMEN.

Santiguados nos envía.

REY.

Non es este corazon
 De menos que la Barbuda,
 Non puede ser otro, non;
 Vamos á Pamplona aprisa,
 Que ya el blanco resplandor
 De la alborada da nuevas
 Que non finca luengo el sol.

MÚSICO.

Aquí aguardan los trotones.

REY.

¿Cómo vais, el mi cantor?

MÚSICO.

Atordido todavía
 Del golpe que m'endonó.

REY.

Guareceréis en Pamplona.

MÚSICO.

Non tornaré á cantar yo
 En parte que la Barbuda
 Pueda escocharme mi voz.

Tocan á marchar, y salen MOROS Y CE-
 LIDORO, general, y llevan en la
 bandera el retrato de DOÑA URRRA-
 CA, y detrás MARSILIO, rey moro.

MARSILIO.

El Ebro arriba marchen las hileras
 De los fuertes infantes y caballos;
 Irán, narcisos, viendo sus riberas;
 Que si Mahoma sale á contemplarlos,
 La traza me ha de dar para mi esposa,
 O ha de quedar Navarra sin vasallos;
 Que le miro en su esfera luminosa,
 Por partir tan viclosa y tan bizarra,
 Salir á ver mi gente bellicosa,
 Gran descendiente de la antigua Sarra,
 Por quien los sarracenos apellidan,
 Estos serán sus rayos en Navarra;
 Por bocas hechas en sus pechos pidan
 La gloria general de mi deseo, [dan;
 Aunque Castilla y Francia me lo impi-
 Que si alcanzo, Profeta, este trofeo,
 Encensaré tu hueso en Meca santo
 Con pastillas de alárbabe y sabeo,
 Verá el sol el retrato que levanto
 En mi bien, en fe de aquesta impresa,
 Con sus rayos y su luz espanto;
 Esa es la infanta de Navarra, y esa
 Ha de ser ó mi muerte ó mi ventura,
 Mirad si mi valor poco interesa;
 Que si Alejandro conquistar procura
 Al mundo por hacerse sin segundo,
 ¿No vale mas que el mundo esta her-
 [mosura?

Porque si es cielo su rostro, en razon
 [fundo

Que vengo á ser, si gano su belleza,
 Mayor que si ganase á todo el mundo.
 Toquen las cajas, y á marchar empieza,
 Valiente Celidoro, que tus manos
 No me aseguran poco.

CELIDORO.

Tu grandeza

Me anima, sol de reyes africanos;
 Marsilio invicto, para que sea hombre,
 De mi todo el valor de los cristianos;
 Que en Aragon ninguno de tu nombre
 Ha dejado de ser rayo de España,
 Y cada cual al mundo inmortal hombre.
 Y no era menester para esta bazaña
 Intervenir, Marsilio, tu persona;
 Que bastaba el valor que me acompaña.
 Tú verás cómo pongo la corona
 De Navarra en tus pies, si no te entrega
 Esa belleza que tu amor pregonas,
 O costará lo que la hermosa griega
 Costó al troyano, el insuperable muro,
 Que ya al castigo de tus manos llega.

MARSILIO.

O gozarla ó morir en él procuro;
 Bajen, marchen á trozos las hileras,
 Y no volver al Ebro jamás juro
 Sin traer este sol á sus riberas.

(Vanse.)

Sale RAMIRO y SANCHE, y luego
 UN FRANCÉS.

RAMIRO.

A Dios gracias, que miramos
 Las murallas de Paris.

SANCHE.

Ramiro, buenos andamos,
 Gastando maravedís;
 Que ya non sé qué gastar;
 ¿Qué hemos de facer agora,
 En gastándose el dinero?

R D.

¿! a?

SANCHO.
 ¡Mal hubiese el caballero,
 Como el otro de Zamora,
 Que á padecer estas males
 Va, como los dos mesquinos,
 Por esos andurriales,
 De noche por los caminos,
 De día por los jarales;
 Que, como uno el troton,
 A pata hemos caminado,
 Y los que no hechos non son
 Llevan esto de mal grado.
 ¡Oh mal hayas el troton!
 Que magüer que de continuo,
 De las ancas yo despues
 Las senti, que en el camino
 Son mejor que propios piés
 Ancas de cualquier rocino.
 Llena de guerras está,
 Francia; ¿qué hemos de hacer?

RAMIRO.
 A esto venimos acá.

SANCHO.
 Pues yo me caide volver
 A Navarra.

RAMIRO.
 ¿Cómo ya?

SANCHO.
 Poco á poco, con los piés;
 Que no quiero lides yo.
 Dóname licencia pues,
 E hágame buena pro,
 Ramiro, el país francés;
 Que á la fe que Ordoño ha fecho
 Lo que yo quiero facer,
 Y del su saber sospecho.

RAMIRO.
 Non puede Ordoño tener,
 Sancho, tan menguado pecho;
 Yo sé que no fincaré
 Sin mí, apurando el valor
 Que la su sangre le da.

SANCHO.
 Fágale muy buen sabor;
 Que yo non fincaré acá,
 Nin cuido entrar en París.
 Donadme, si vos servís,
 Para podorme tornar,
 Catorce maravedís.

RAMIRO.
 Ya fucas, Sancho, molesto.

SANCHO.
 Non quiero verme perdido;
 Que eres todo valentías
 E todo andios extremos,
 En caminos ó hosterías,
 Que ya los dos parecemos
 Libro de caballerías.
 Si non te das la pimienta,
 Tan cado tiras un plato
 E alborotas la venta,
 Sin que finqua fasta un gato
 A quien non le tomes cuenta;
 E quieras que los franceses
 Entendan tu razonar
 Con tejos y con reveses.

RAMIRO.
 Eso fué en solo un lugar,
 Una vegada.

SANCHO.
 Si fucas
 De talante reportado,
 Fuera...

RAMIRO.
 Si tu cuita es esa,
 Yo te fago la promesa,
 Y atiende, non seas pesado,
 Que ha sonado un atambor,
 E una trompeta tambien.

RAMIRO.
 Esta ha sido el mi pavor.

RAMIRO.
 Non suena cosa mas bien;
 Aquí viene un lidiador,
 Quiero fablarle é saber
 Á qué tocan.

FRANCÉS.
 Ya el contrario,
 Seguro que ha de vencer,
 Marchar quiere; necesario
 Será el irlo á entreteuer.

RAMIRO.
 Fagádesme merced, si en la mesura
 De las lides se face, de decirme
 Qué trompetas son estas y atambores.

FRANCÉS.
 ¿Sois español?

RAMIRO.
 Al grado vuestro, amigo
FRANCÉS. [talle,
 Bien se os echa de ver en la lengua]
 Y en no saber tambien estas civiles
 Guerras de Francia. (Ap. ¿Qué buen
 [talle tiene!])

RAMIRO.
 Magüer que muchas cosas he cace-
 Narradme la ocasion. [chado,
FRANCÉS.

Cárlos Capeto,
 Rey de Francia, murió sin heredero,
 Aunque dejó á madama Margarita,
 Mas hermosa qu'el sol, su hija legítima;
 Y como á Francia no la heredan hem-
 Pretende un tío suyo apoderarse, [bras,
 Teniendo á Lenguaoc y á la Gascuña
 De su parte, de Francia, y aunque el

[Papa]
 Moderarlo ha querido, es imposible,
 Y así revuelta vive Francia toda,
 Y está París por Margarita agora,
 Con la mayor Bretaña y Delinado,
 Y por Roberto lo demás, que aqueste
 Es el nombre del tío, que por causa
 D'excusar muertes entre naturales,
 En guerras tan odiosas, determina,
 Teniendo en su poder á un extranjero,
 El hombre mas valiente que se balla
 En Francia ni en Europa por concier-
 Que se remita á dos espadas solas [to,
 La justicia del reino, y Margarita
 Condescendió por evitar mas muertes
 Con Roberto, su tío, y desta suerte
 Determinada de poner el caso
 En menos tiempo en manos de la suerte;
 Y el plazo es hoy, y no hay ningun solda-
 Que se atreva á salir al desafío; [do
 Que algunos que pudieran, están todos
 Estropeados y mal heridos deste,
 Que en el último encuentro que se tuvo,
 Parecia rayo con la espada y lanza;
 Y los demás, sabiendo la experiencia,
 No quieren ver su muerte y su deshon-
 Y para aqueste efeto solamente [ra;
 Tocan el atambor y la trompeta.
 Aflicta y confusa, Margarita
 A Roberto me envia porque el plazo
 Alargue un día mas.

RAMIRO.
 ¿Caso notable!
 Pues volved, y decidle á Margarita
 Que un español navarro y caballero,
 De la casa de Lara é de Guevara,
 Que ha por nome Ramiro, non consiente
 Que vádes á decir eso á Roberto,
 E que cuido tomar esa demanda.

FRANCÉS.
 Eres la redencion de Margarita;

No eres hombre, eres ángel hum
 Espero albricias grandes.

RAMIRO. La esti
 ¿Dónde finca, francés?

FRANCÉS.
 En este lla-
RAMIRO. [E
 Pues hazme armar, francés, y d
 Que non cuido tener pavor algun
 Que hoy fincaré por mi reina de Fra
 O en la estacada fincarémos ambo
FRANCÉS. [el
 (Ap. Si este español no es arrog:
 Le envió para bien de Margarita.)
 Vamos, fuerte español.

RAMIRO.
 Francés, camie
 Hoy, Sancho, he de probar el valor
 Y el aventura mia juntamente.

SANCHO.
 Por el mio mal conocí sin duda
 Los Afos de la Berbuda.
 (Vense.)

Salen por dos partes los campos de
FRANCÉS, LA REINA DOÑA M
GARITA Y ROBERTO.

REINA.
 El cielo sin duda alguna
 Mi necesidad miró.

ROBERTO.
 Mi justicia el cielo vió,
 Pues me ayuda la fortuna.

REINA.
 Ya mi esperanza conía
 De hacerme dueño de Francia.

ROBERTO.
 Hoy la francesa arrogancia
 Domará la suerte mia.

REINA.
 Hoy un español mi honor
 Solo quiere restaurar.

ROBERTO.
 Hoy imposible es pensar
 Que otro saldrá vencedor.

REINA.
 Hoy verá el suelo francés
 Mas seguro su país.

ROBERTO.
 Hoy he de entrar en París
 Con Margarita á mis piés.

Salen los dos combatientes RAM
Y ORDOÑO, con sus PADRINOS

REINA.
 Bizarro talie, extremado
 Aspecto y demostracion.

ROBERTO.
 Los cuerpos iguales son,
 Y el ánimo diferente.

REINA.
 Aquí presto se verá.

ROBERTO.
 Claro está que se ha de ver,
 Y sé quién ha de vencer.

REINA.
 Alguno se engañará.

PADRINO 1.º
 guales son las espadas.

PADRINO 2.º
 Como lo demás tambien.

ROBERTO.
Luego en estando que estén
Las rodela embrazadas
Para pelear, podrémos
Dejallos.

PADRENO 1.º

Sea en buen hora;
Vámonos.

PADRENO 2.º

Ya es tiempo agora
De que reñir les dejemos.

SANCHO.

Y tambien cuido mirar
De lo mas luego que pueda;
Algun mal no me suceda
Que yo tenga que curar.

RAMIRO.

Hoy mi enemigo desfago.

ORDOÑO.

Hoy desfago mi enemigo.

RAMIRO.

Santiago finque conmigo.

ORDOÑO.

Finque conmigo Santiago.

RAMIRO.

Espere.

ORDOÑO.

Aguarda.

RAMIRO.

¿Qué es esto,

Ordoño?

ORDOÑO.

¿Ramiro hermano?

RAMIRO.

Doname tus brazos.

ORDOÑO.

Llano

Está el mi pecho con esto;
Que desta suerte, Ramiro,
Nos vengamos á encontrar,
Y en un tan lueño lugar?

REINA.

¿Qué veo?

ROBERTO.

¿Qué es lo que miro?

En vez de darse la muerte
Se dan entrambos los brazos.

REINA.

En amigables abrazos
Truecan el enojo fuerte.

ROBERTO.

Si se conocen y son
De una nacion los dos? ¡Cielo!

REINA.

Que son sin duda recelo
Entrambos de una nacion.

ORDOÑO.

Fincando en este lugar,
¿Ya qué cuidamos hacer?

RAMIRO.

Ya no puede menos ser,
Simon que hemos lidiar;
Porque ambos hemos donado
Las nuelas palabras ya,
E quien la palabra da,
Fince á cumplirla obligado;
En nusco aquesta vegada
Fuera dos reyes han fecho.

ROBERTO.

Alguna traicion sospecho.

RAMIRO.

Ya estamos en la estacada;
Face, Ordoño, en esta parte.
Que nos mira Francia toda,
Y lidia.

ORDOÑO.

Pues acomoda
Tus armas, navarro fuerte,
Y que non somos faz cuenta
Hermanos, sinon dos furias,
Y non fagamos injurias
En nuesa palabra.

RAMIRO.

Intenta.

ORDOÑO.

Guárdate, mi hermano, ya.

RAMIRO.

¿Yo? Guardadvos vos á vos;
Que á mi me guardará Dios,
Que por ambos juntos va.

ROBERTO.

Otra vez se han embestido,
Usanza debe de ser
De su nacion; yo he de ver
A Francia como he querido.

MARSILIO.

Ambos se han arrodillado
A las fuertes cuchilladas
De las valientes espadas.

RAMIRO.

Irgámonos.

ORDOÑO.

De buen grado.

ROBERTO.

En pié se han vuelto á poner;
Valiente es el enemigo.

RAMIRO.

Non cuidara que conmigo
Teson pudieras tener.

ORDOÑO.

Lo mesmo cuidaba yo,
Ramiro.

RAMIRO.

Lidíemos pues,
Qu'está mirando el francés,
Que nuestro furor pasmó;
Ordoño, ferido estás.

ORDOÑO.

Tú lo estás tambien, Ramiro.

RAMIRO.

¿Qué habemos de facer?

ORDOÑO.

¿Podrémosnos facer mas?

RAMIRO.

Pues uno de ambos importa
Que se afinoje rendido.

ORDOÑO.

Non me parece partido
Bueno para mí, pues corta,
Ramiro, tanto mi espada
Como la vuesa.

RAMIRO.

Es así;

Mas ha de importar aquí
Facerlo tú esta vegada
Por excusar mas rigor;
Porque sé que solicita
Mas justicia Margarita,
E por tu hermano mayor.

ORDOÑO.

Aquí non hay menorías.

RAMIRO.

Mira que puedo con esto
Fincar, Ordoño, en gran puesto
Para vuestas fechorías;
Y tú no, pues que non puedes
Desposarte con Roberto,
Quando mas al descubierto
Te quiera facer mercedes;
E yo sí con Margarita,
Si saco de la estacada

Vencedora la mi espada,
Qu'es lo que non facilita.

ROBERTO.

De su plática me admiro.

ORDOÑO.

Magüer non es justa ley,
Solamente por verte rey
Se puede facer, Ramiro;
Y eso de muy mal talante.

RAMIRO.

Pues volvamos á lidiar.

ORDOÑO.

Non sé cómo he de acertar
Gon tantos homes delante;
Farto vergonzadamente
He fecho tu voluntad.

(Vuelven á tocar y á pelear, y cae en el suelo Ordoño.)

ROBERTO.

Extraña temeridad
De la fortuna inclemente.

REINA.

Darme el cielo solicita
Lo que es mio, hoy, Roberto.

ROBERTO.

Estoy, de coraje, muerto.

VOCES. (Dentro.)

Victoria por Margarita.

ROBERTO.

Esta es traicion; ¡Al arma! (Vase.)

REINA.

Verá mi acero tu cuello.

RAMIRO.

Tus nobles franceses arma,
Y no temas, Margarita.

REINA.

La vida, español, te debo,
Y el honor.

RAMIRO.

Con este nuevo
Soldado, que vos imita,
Y este infanzon que he vencido,
Y que por guerra he fincado
Conmigo, perdé cuidado
De que verédes rendido
Al vuesto enemigo cedo.

VOCES. (Dentro.)

¡Viva Roberto!

RAMIRO.

A Paris

Vos recogé.

VOCES. (Dentro.)

A San Dionis.

RAMIRO.

Yo vos ganaré, si puedo.
A Francia, teniendo al lado
Este vencido que védes;
Que despues cosas verédes
Que vos darán grande agrado;
Y agora fincad á Dios,
Que vamos á pelear.

VOCES. (Dentro.)

¡Al arma!

REINA.

Yo voy á dar
Orden en Paris.

(Vase.)

RAMIRO.

Los dos
Farémos en tanto estrago
En ellos con vuesa gente.

VOCES. (Dentro.)

San Dionis, al puente, al puente.

RAMIRO.

S

ORDOÑO.

Santiago,
Que ese nos dará ayuda
En este trance y afán.
Franceses, mirad que van
Los fijos de la Barbuda.

ACTO TERCERO.

*Sale SANCHO, vestido de peregrino, d
lo gracioso.*

SANCHO.

Otra vezgada te veo,
Paris, famosa ciudad,
Magüer con necesidad,
Escarmientos de un deseo,
Que fué el que á España pugnó
De llevarme por fuir,
De entre lides non morir,
E mas lid fallé allá yo;
Huí del fuego y dí en las brasas,
Fallando en Navarra agora
De gente de Aragon mora
Llenas las cristianas casas;
Porque su reye Marsilio,
Por vengar el su denuesto,
En necesidad la ha puesto,
Sin entrarle humano auxilio,
E vuelvo con nuevo afán.
Rodeando el mundo entero,
En figura de romero;
No me conozca Galvan.
Dios te defienda, Navarra,
Porque no hay homes que basten
Ni fuerzas que la contrasten
A esta canalla de Sarra;
En Paris fallar espero
Nuevas de mis amos dos,
Si non fincan ya con Dios
En su reino verdadero;
Mas, segun soy acuitado
De ventura, será cierto
El haber entrambos muerto,
Porque el bien me hará menguado.
La ciudad está de fiestas,
E por las plazas é calles
Homes de aguisados talles
E fembras asaz compuestas
A las dos mil maravillas,
Cruzan á pié y á caballo.
Por Dios que he de demandallo;
Que tan dispuestas cuadrillas
Apellidan grande fiesta.
Dos homes vienen aquí.

Salen DOS FRANCESES.

FRANCÉS 1.º

En toda mi vida vi
En Paris tan grande fiesta.

FRANCÉS 2.º

Como en Margarita adora,
Da á los pesares de mano.

SANCHO.

¿Señores?

FRANCÉS 1.º

Perdoná, herinano.
(Vanse los franceses.)

SANCHO.

Non pido limosna agora.—
Fuéronse sin atender;
Priesa de las fiestas tienen.
Por esotra parte vienen
Otros dos.

Salen OTROS DOS FRANCESES.

FRANCÉS 3.º

Si se ha de ver,
Por acá será mejor.

FRANCÉS 4.º

Es lugar mas conveniente;
Que allí hay junta mucha gente.

SANCHO.

Al paso salgo.—¿Señor?

FRANCÉS 3.º

Perdoná; que no hay qué daros.

(Vanse los franceses.)

SANCHO.

Todos cuidan que les pido
Limosna; fínco aborrido.
¿Cómo podré encubertaros,
Pobreza ó necesidad,
En cualquier cosa molesta?
Que aun para darme respuesta
Me faceis mala amistad.

*(Suena ruido dentro, y dicen, sin salir
fuera :)*

VOCES. *(Dentro.)*

Por acá.

SANCHO.

Toda Paris

Por esta plaza atraviesa.

VOCES. *(Dentro.)*

Aprisa.

OTROS.

Por aquí, aprisa.

SANCHO.

Ya salen de San Dionis;
Nadie non ha de pasar
Sin darme cuenta.

VOCES. *(Dentro.)*

Andad pues.

*Sale un venerable VIEJO, francés,
y abrázase Sancho dél.*

SANCHO.

Por la veracruz, francés,
Que me habédes de escuchar,
E me he de agarrar de vos
Fasta saber lo que quiero.

VIEJO.

¿Quién eres, hombre?

SANCHO.

Un romero,

Que va pidiendo por Dios,
E quiero de vos saber
Estas fiestas por qué son;
Que otros en esta sazón
Non me han querido atender,
Porque entré agora en Paris.

VIEJO.

Y ¿de dónde eres?

SANCHO.

De España.

VIEJO.

Bien, español, desengaña
Tu atrevimiento en Paris;
Y agora en Francia es razon
Que en todo contento os demos,
Pues los dueños que tenemos
Hijos de esa tierra son;
A cuyo noble ardimiento
Debe nuestra libertad.
Si va á decir la verdad.

SANCHO.

¿De qué guisa?

VIEJO.

Estáme atento.

Estando Francia partida
En dos enemigos bandos
Por Margarita y Roberto,
Pretensores del Estado;
Margarita, por ser hija
De aquel valeroso Carlos
Que le llamaron Capeto,
Como su ascendiente Magno,
Y Roberto...

SANCHO.

Ya he sabido

Antes, francés, este caso,
E cómo dos homes buenos,
Españoles y navarros,
Hermanos, sin conocerse,
Salieron á verse al campo,
En que fínco vencedor
El mayor de los hermanos;
Que en ese tiempo á Navarra
Me torné por los trabajos
De tantas lides civiles,
Que no me daban agrado,
Por muchos inconvenientes.

VIEJO.

Esos, la parte ayudando
De Margarita, siguieron
A Roberto en trances tantos,
Con el valor mas notable
Que españoles han mostrado,
Que en breves días las plantas
De Margarita besaron
Los rebeldes enemigos
Con la muerte del tirano.
Agradecida la Reina
A tantas hazañas, mano
Dió de su esposa á Ramiro,
El mayor de los hermanos,
Y hoy en San Dionis se casan
Con el mayor aparato
Que ha visto jamás Paris
Con otros reyes pasados;
Porque Francia adora en ellos,
Viendo que han sido sus brazos
Su libertad y remedio
En el peligro mas árduo.
No hay señor ni grande en Francia
Que con excesivos gastos
No muestren lo que les deben
En libreas y en criados;
Está cifrado en la Iglesia
De San Dionis todo cuanto
Hay de hermoso y noble en Francia,
Del Rin á sus Alpes altos;
Y es el comun regocijo
De suerte, que do Palacio
A San Dionis, todo es : « ¡Vivan
Nuestros reyes muchos años! »
Ya la música parece
Que da señal que acabaron
La misa y las ceremonias,
Y salen del templo santo.

*Tocan chirimías y salen CABALLEROS
FRANCESES DE ACOMPAÑAMIENTO, Y R/
MIRO y ORDOÑO, á lo francés, L
REINA DOÑA MARGARITA en m.
dio, y diga, al salir, Ordoño :*

ORDOÑO.

Las carrozas.

CABALLERO 1.º

Plaza.

SANCHO.

Ya

Llegó á su punto el deseo,
Como imposible lo creo,

con el bien está.
largarita bella,
divina hermosura,
reco mi ventura,
gozando della.

REINA.
randarte francés
a y ternura estás!

RAMIRO.
le vos sois me dais
a, pues es
o muy recibido,
empre suele ser
de la mujer
de su marido;
no es natural
hermosura del suelo,
cielo y sois del cielo,
es mas principal.

SANCHO.
¡ue es esto que miro!
grandeza que va!
finco ya
dejado á Ramiro;
fablalles quiero,
¡ue no me podrán
como á Galvan,
de romero.

ORDOÑO.
oza real

ga Sancho de rodillas.)

SANCHO.
Prez del francés,
os vuestos piés.

RAMIRO.
añol?
SANCHO.
; Hay tal!
ceis á Sanchuelo,
e?

RAMIRO.
¿Sancho, hijo?
SANCHO.
lais un abracijo?

RAMIRO.
Sancho, del suelo.
SANCHO.
tudado habédes
io del rey,
guardas é grey;
ntrado vos védes.
faréis favores
e los primeros,
los caballeros
vuestos favores.

RAMIRO.
is faré mercedes,
ie vuesa tornada,
on merece nada;
io vos volvédes?

SANCHO.
iplona cercada
de Zaragoza,
arra destroza
a con la espada.

RAMIRO.
nuevo Señor!
ORDOÑO.
la Trinidad!
RAMIRO.
¡, Sancho, verdad?

SANCHO.
Con farta cuita y dolor.

*Sale LA BARBUDA por enfrente del
tablado, á caballo, con una lanza en
la mano.*

BARBUDA.
¡Ah, hijos de la Barbuda,
Los que, armados caballeros,
En el altar de Santiago
Habeis homenaje fecho,
Jurando, como vasallos
E como fidalgos buenos,
De defender vuesa ley,
Vueso reye é vuestos deudos,
Vuesa patria, vuesa sangre,
Vecinos é forasteros;
Los que decidés que sois
De nobles y leales pechos,
E de la casa de Lara,
E Guevara por lo menos;
Los que habeis ganado á Francia
Por la voluntad del cielo,
E gozando su corona,
Además lincais soberbios;
Doña Blanca de Guevara,
Fija del conde don Pedro
De Oñate, é la vuesa madre,
Los vuestos descuidos viendo,
Con la licencia debida,
A Margarita y aquellos
Que vos van acompañando
Vos viene á facer un rieto;
Rietovos, como traidores
E cobardes caballeros,
El pan, la carne y el vino,
E todos cuatro elementos,
La tierra que vos sustenta,
Si vos calentare el fuego,
El agua que os da bebida,
El aire que vos da aliento,
Las armas é los vestidos,
Festines, justas, torneos,
Vuestos cuerpos, vuestas almas,
Los sentidos todos vuestos,
Vuestas obras y palabras,
Vuestos mismos pensamientos,
El sol que os da luz, é fasta
Las sombras de vuestos cuerpos;
Y además de estar rietados,
Fiqueis mal dichos si dentro
De tres horas non salides
Del homenaje soberbio
De Paris, para ayudar
Con vuestos brazos y aceros
Al vuestro rey don García,
Y otro que tal despues desto
A la vuesa infanta Urraca;
Que el rey de Aragon, Marsilio,
Con veinte mil moros cerca
A Pamplona, desfaciendo
Con sus morismas escuadras
Las demás villas é pueblos;
Que las gentes que han podido,
A Vizcaya se fuyeron.
A esto fíncaés tenudos,
Sali en su defendimiento.
Llevad escuadras de Francia,
Pasad apriesa los puertos,
Sepa el moro de Aragon
Que tiene gente el Rey vuestro
Para echarle de Navarra,
Con Mahoma, á los infiernos;
Olvidad sus malandanzas,
Porque en tal sazón no es tiempo
Que se miembren los fidalgos
De tuertos que el Rey ha fecho;
Además que non empecen
En los vasallos los tuertos;
Que la lealtad se ha de ver

En los mayores denuestos;
Que yo de la mesma guisa
Pudiera facer lo mesmo.
E acudo cual fíjadalgo
A la obligacion que tengo.
¿Qué facédes? qué cuidádes?
Enlazad las armas cedo;
Que á esto solo de Navarra
Fasta la gran Paris vengo.

RAMIRO.
Aguardá, madre y señora.

ORDOÑO.
Señora, aguardá.

BARBUDA.
Non puedo.

RAMIRO.
Fincate en Paris agora,
Fasta que nos aliñemos.

BARBUDA.
Non puedo dentro en sus muros
Fincar, porque es juramento
Fecho al apóstol Santiago;
Fuera de Paris espero.
Tres horas os doy de plazo,
E si non salis tan presto,
Con el rieto que vos fago,
Seais maldichos del cielo.

(Revuelve el caballo y vase.)

RAMIRO.
Ordoño, al arma, partamos
A Navarra.

ORDOÑO.
Ya en el pecho
El corazon me da saltos
Por verme, Ramiro, en ella;
Tenudos somos á dalle,
Por el nuesto juramento
E por fidalgos, ayuda
Al nuesto rey; non tardemos,
Non nos empezca, pasando
El prazo que nos da el rieto,
La maldicion de mi madre.

RAMIRO.
Ea, franceses, aquellos
Que habeis sido en mis conquistas
Tan valientes caballeros,
Vamos á Navarra todos,
Todos á mi rey libreemos.
Restauré Francia Navarra,
Como restauró su reino;
Volved las galas de bodas
En arneses y en aceros.
Franceses, á España, á España.

FRANCÉS 2.º
Tras de vosotros iremos
A ganar la casa santa.

REINA.
Yo tambien digo lo mesmo;
Vamos donde vos aguarda,
Mostrando su noble pecho,
Doña Blanca, mi señora.

SANCHO.
Vamos, y finquen los perros.
(Vanse.)

*Salen MARSILIO, rey moro, y CELI-
DORO.*

MARSILIO.
Pues tanto han aguardado, Celidoro,
En cumplir mi promesa, determino
Rendir al corvo alfanje y brazo mcro
Desta ciudad el muro cristalino;
Las lunas blancas, las aristas de oro,
En honor del imperio sarracino,
Abrasarán, poniendo mis fortunas,

En vez de las aristas, medias lunas.
Hoy á mis plantas rendiré á Pamplona,
Y gozaré por fuerza de su infanta,
No como compañera en mi corona;
Que con Navarra agora se levanta;
Que, puesto que merezca su persona
En la insigne Aragon grandeza tanta,
Será mi amiga infame á su despecho,
Por vengar el agravio que me ha hecho.
—Ordena los infantes y caballos,
Que hoy el último asalto darles quiero;
Y para mas á mi furor llevarlos, [tero,
Dese un pregon en todo el campo en-
De que á fuego y á sangre los vasallos
De mi enemigo rey pasar espero,
Y que doy saco abierto y libres manos
A todos mis valientes africanos.
Perezcan todos, sarracinos fuertes,
Teatro sea aquesta vez Pamplona
De dos contrarias y enemigas suertes,
La de Navarra y la de mi corona;
Todo será tragedia, sangre y muertes;
Que hoy á ninguno mi furor perdona;
Y entre la mortandad de tanta gente,
Reverencien á Urraca solamente.
Y cuando de la furia ó del provecho
Fuereis llevados de su vista acaso,
Mirad que vive dentro de mi pecho,
Y en sus soles bellísimos me abrazo;
Ese sagrado solo amor ha hecho
Contra la pena del rigor que pago:
Urraca es mi Mahoma, y es su casa
Y su mezquita el alma que me abraza.

CELIDORO.

A cumplir tu mandado voy, Marsilio,
Ejecuta tu gusto, y lo que goza [xilio;
Pamplona, sin que tenga humano au-
Lleva á que mire al Ebro en Zaragoza.
La fama apreste otro español Virgilio,
Pues hoy tu gente toda la destroza,
Y así en Pamplona como en Troya es-
[criba
Segunda historia, que sin muerte viva.

(Vase Celidoro, y queda el rey Marsi-
lio solo.)

MARSILIO.

Hola muralla fuerte de Pamplona,
Que parte á vos, Marsilio, enamorado,
Para ceñir su sien de la corona,
Que tiene vuestro muro coronado;
Ya vuestra muerte y su rigor pregona,
Ved que á vuestras almenas parte ai-
[rado;
Que solo con el fuego de sus ojos,
Cenizas han de ser vuestros despojos.

Sale UN MORO.

MORO.

Agora llegan dos embajadores
De tu contrario don García, y piden
Que licencia les den para hablarte.

MARSILIO.

Ya vienen á mal tiempo; si pretenden
Que mi furor se vuelva atrás, decídes
Que se vuelvan al punto.

MORO.

Yo imagino
Que procuran rendirte la ciudad.

MARSILIO.

[cia,
Decídes que entren á mi real presen-
que quiero ver lo que me quieren.
(Vase el Moro, y prosigue Marsilio:)
Sin duda que ha temido don García
El castigo cruel que se le acerca.

Salen EL INFANTE DON OLFOS y
JIMEN, por embajadores, y MOROS,
con ellos.

INFANTE.

Donad los vuestros piés á estos fidalgos.

MARSILIO.

Decid á qué venís, arrodillados.
Que á todos los navarros desta suerte
He jurado escuchar, por el desprecio
De vuestro rey.

INFANTE.

Non somos los navarros
Fidalgos homes que eso consentimos;
Además, Olfos y Jimen erguidos
Vos hemos de fablar, non de otra
MARSILIO. [suerte.

Decid vuesa embajada de ese modo.

JIMEN.

¿Asiento no nos dan, como es costum-
A los embajadores? [bre

MARSILIO.

No lo uso,
Y por eso os escucho en pié, navarros;
No me repliqueis mas.

INFANTE.

Dice García,
Nuevo señor y rey, que por no verse
En tan misero estado con los suyos,
Que te dará, Marsilio, lo que pides,
Si le aguardas dos dias solamente;
Porque aguarda respuesta de Castilla,
Con quien ha consultado este negocio.

MARSILIO.

[tende
Ya os entiendo, navarros, que pre-
Con eso entretenerme don García,
Para que en ese tiempo de Castilla
Y de Leon pueda tener socorro.—
Prendelos por aquesto, y juntamente
Por este desacato á mi persona;
Que no pienso á García respondelle.

INFANTE.

Eso es contra los fueros y las leyes
De nobres mandaderos.

JIMEN.

Non se face
Esto como es razon.

MARSILIO.

Prendelos, digo.
INFANTE.

Non faceis como rey.

MARSILIO.

Llevaldos presos,
(Llévanlos presos los moros.)

Y de sus embajadas la respuesta
Sea poner al muro las escalas,
Sacando los aceros excelentes;
Al arma, moros de Aragon valientes.
(Vase.)

Salen CELIDORO y UN TAMBOR.

CELIDORO.

Echese el bando al rededor del muro,
Porque su muerte sepan los navarros;
Que aquesto es intimalles la sentencia.

TAMBOR.

Marsilio, rey de Zaragoza y cuanto
El Ebro baña y ven los altos montes
De Jaca, de su seta escudo, y rayo
Del cielo y de Mahoma, descendiente
De la casa de Fex y de Marruecos,
Hace saber á todos sus soldados

Cómo hoy asalta el muro de Pamplona
Pasando á sangre y fuego á cuantos
[v
Dentro dél con el nombre de navarro
Y dando libre saco en sus haciendas
Mándase apregonar, porque á notis
De todos venga. (Toca la caja)

CELIDORO.

Ya de mi hado creo
Que derribar sus almenas veo.
(Vase.)

Asómase á la muralla EL REY DE
GARCÍA y URRACA SANCHEZ.

REY.

¿Escuchastes el pregon,
Urraca?

URRACA.

Ya le escuché.

REY.

Hoy se ha de mostrar la fe
De los que navarros son;
Magüer que dentro en Pamplona
Ya tan pocos han fincado,
Que tan solo está guardado
El muro de mi persona.

URRACA.

E ¿de mi cuenta non faces
Mas que de mis adalides?
Mejor soy para las lides,
Rey, que non para las paces.
Verédesme, rey García,
Esta vegada en la lid,
Como nuesto abuelo el Cid,
Por vuesa vida y la mía.

REY.

De vuestro pecho y valor,
Urraca, tengo cuidado;
Que sois un vivo traslado
Del Cide, nuesto señor.
Ya conozco vuestro pecho,
Que me guarde Dios, amén;
Mas don Olfos y Jimen,
Decidme, ¿qué se habrán hecho,
Que non parecen? El pregon
Ha llegado á su mesnada,
Urraca, con mi embajada,
Si non lincan en prision,
Por no hacerme mas denuesto.

URRACA.

Dios descubra la verdad.

REY.

Ya se llega á la ciudad
La morisma, y mudan puesto
Para facer el asalto,
Que tanto el moro desea.
Dios con musco, Urraca, sea.

URRACA.

Non vos done sobresalto;
Que por el Dios en que adoro,
Que desde aquesto lugar
Tengo de despachurrar
A todo este campo moro.

(Tocan las cajas.)

Salen LOS MOROS que pudieren con
calas, y MARSILIO y CELIDORO

MARSILIO.

Ea, al asalto, soldados;
Estas escalas ligad
Al muro, y en él mostrad
Cómo sois rayos alirados.
¡Al arma pues!

REY.

Solamente
lio está sin mas grey;
, Urraca, y su rey
ntra de nuesa gente,
que hasta asaz
oda la moreria.

(Marsilio con el rey don García.)

MARSILIO.

hoy el fin, García,
furia pertinaz;
ie pienso que ponerme
ision semejante
elleza delante,
que no acierte á verme.
zará su hermosura,
ir de su rigor,
esta vez el valor
ces á la locura.
los embajadores
presos y cautivos,
decid que están vivos;
orirán, no lo ignores;
quiero mas contigo
erto, treguas ni paces.

REY.

rey bárbaro faces.

MARSILIO.

recano tu castigo;
quieres huir
e mi furia inhumana,
ite con tu hermana,
rás de morir.

REY.

verás cómo bajas,
siendo á duras penas,
de las almenas,
drador, fecho rajas.

URRACA.

bárbaro, ¿qué esperas?
gente sarracina.

MARSILIO.

¡Urraca divina,
sistirme pudieras.
, si en aqueste estado
quieres dar, García,
é la furia mia
rio arrebatado,
curso es imposible
er en su furor;
lamente el amor
diera hacer posible.

REY.

o la mi voluntad
tela, moro, fuera,
antes te la diera
esta necesidad;
mandé decir
cuidaba aguardar
il en dos dias, fué dar
o para venir
stilla algun socorro;
e al fin cualquier ardid
metido en la lid;
esta sazón me corro
ides que he de facer,
rme así, de pavor
, el moro, á mi honor;
vida he de perder,
mejante rencilla
n mis blasones hoy;
¡moro, que soy
el Cid de Castilla,
uerto vos santiguaba,
soy navarro excedo.

MARSILIO.

Ya escucharos mas no puedo.
¿A qué mi furia aguardaba,
Sabiendo vuestra locura?—
Toca al arma y subid,
Pese á la sangre del Cid;
Que he de gozar su hermosura.

*(Tocan las cajas y arriman las escalas,
y suena dentro grita y voces de guer-
ra, desnudando las espadas, y em-
piezan á subir los moros.)*

MARSILIO.

Al arma, soldados.

REY.

Dios
No desampara jamás.

URRACA.

Sube, can, y fallarás
A todo el mundo en los dos.

*Salen RAMIRO, ORDOÑO y LA BAR-
BUDA, con el ejército de Francia, y
dan tras de los moros á cuchilladas.*

RAMIRO.

¡Santiago, Francia, España!

ORDOÑO.

¡Francia, Francia! España cierra.

BARBUDA.

¡Santiago, guerra, guerra!

CELIDORO.

Señor, vuelve á la campaña;
Porque con Francia y su ayuda
Cubren los rayos del día,
En favor de don García,
Los fijos de la Barbuda.
Conozcan tu brazo fuerte
Y tu fortuna bizarra.

MARSILIO.

Acabará con Navarra
Francia otra vez desa suerte.

BARBUDA.

Ea, fijos, faced un lago
De su sangre en la campaña.

RAMIRO.

¡Santiago, Francia, España!

ORDOÑO.

¡Francia, España, Santiago!

*(Arremeten unos contra otros, dándose
de cuchilladas, y tocan las cajas, y
los españoles y franceses retiran
adentro los moros.)*

URRACA.

Santiago van diciendo
Los fijos de la Barbuda,
Los que ganaron á Francia
Y la tuvieron por suya;
Aquellos dos, que parecen
Con aquellas blancas plumas
Sobre franceses sombreros,
Que en Navarra no se usan.
¿Qué bravamente que fieren
Y á los moros desmenuzan!
Sus espadas son dos rayos
Que al sol le ciegan desnudas.
¿Qué bien la su madre, Blanca,
Los anima y los afucia!
¡Oh, qué bien lidia con ellos
Entre la morisma chusma!
Yo vos dono la palabra,
García, que vuesa cuita
Tenga remedio con esto.

REY.

Del cielo vino esta ayuda;
Vamos, Urraca, á esperaillos;
Que ya parece que anuncian
La victoria que deseo.

URRACA.

Venzan amor, como cuidan,
La Trinidad los ampare,
E á los contrarios destruya,
Que hoy restauran la Navarra
Los fijos de la Barbuda.

(Vanse.)

*Salen MARSILIO, como espantado, y
MOROS, con las espadas desnudas.*

MARSILIO.

¡Oh Mahoma! ¿qu'es aquesto?—
Celidoro, aguarda, escucha;
¡No has mirado por el aire,
Con una espada desnuda,
En un caballo, á un cristiano,
Que con las armas alumbra
Mas que el sol, y sobre el pecho
Otra espada roja cruza?

CELIDORO.

Ya le he visto en su hipogrifo
Hacer en tu campo injuria,
Atropellando con él
Cabezas que en sangre surcan.

MARSILIO.

¡No le ves venir ahora,
Esgrimiendo como pluma
La espada? Huyamos, que viene,
Y da espanto su figura.

*Salen MOROS, retirándose de LA BAR-
BUDA, y hay batalla fuera, y con
ella sus dos hijos ORDOÑO y RAMI-
RO, y aparece arriba, en un caballo,
SANTIAGO, con una espada desnuda.*

BARBUDA.

¡Santiago, Santiago!

SANTIAGO.

Navarros, ese os ayuda.
No temais, con esta espada,
A la contraria fortuna.

MARSILIO.

Detente, cristiano Alá,
Que tus armas nos deslumbran.

RAMIRO.

¡Santiago, Santiago!

SANTIAGO.

Navarros, ese os ayuda.
(Métenlos á cuchilladas, y síguenlos.)

*Salen EL REY DON GARCÍA y UR-
RACA, y diga RAMIRO dentro:*

RAMIRO.

¡Victoria, Francia, victoria;
Victoria, Navarra!

REY.

Suban
Las gracias desta merced
Al cielo; que debe muchas
Navarra.

URRACA.

A los que le llaman
Non desfavorece nunca
El que en somo de once cielos
Del menor gusano cuida.

REY.

Abranse todas las puertas
De Pamplona, pues seguras
Fincan con tan gran victoria;
Cántese nuestra ventura.

Sale UN FIDALGO.

FIDALGO.

Con la virtud y despojos,
É con toda Francia junta,
Entran por Pamplona ya
Los fijos de la Barbuda.
Y ella, como es adalid
Desta impresa y de otras muchas,
Guia el triunfo.

REY.

Urraca, vamos
A verla; que es cosa justa
Honrar la su fidalguía.

FIDALGO.

Ya tu salida se excusa;
Que las ordinarias cajas
Su buena venida anuncian.

Salen RAMIRO, ORDOÑO y LA BAR-
BUDA, y LOS DEMÁS que salieron de
socorro, con EL REY MARSILIO, pre-
so, y CELIDORO.

BARBUDA.

Donadnos la vuesa mano.

REY.

Erguidvos, sol, prez é luna
De la casa de Guevara,
Que hoy de mas con vos se ilustra.
É vos, Ordoño é Ramiro,
Dadme los brazos; que en fucia
De vuestos brazos non finca
Navarra en niala ventura.

RAMIRO.

Santiago vos ha dado
La victoria.

REY.

E vuesa industria.

ORDOÑO.

Para serviros, buen Rey,
Non hemos de menguar nunca.

RAMIRO.

A vós, la señora Urraca,
Facemos nueva mesura.

URRACA.

Dios vos guarde, los fidalgos,
Que amparastes nuestras cuitas.

ORDOÑO.

Ya vos lo debemos esto.

URRACA.

E además, Ordoño, mucha
Voluntad que yo vos tengo.

ORDOÑO.

Dévos Dios buena ventura.

RAMIRO.

Ya son Olfos y Jimen
Libres, Rey de las oscuras
Prisiones, con otros muchos
Que allá estaban.

REY.

Non hay duda,
Sino que sois los fidalgos
De mas prez.

SANCHO.

Pero; á mi ayuda
No me endonádes las gracias,
El Rey?

RAMIRO.

Es home de burlas,
Es el nueso paje Sancho.

SANCHO.

El vueso dicho me atufa;
Por la santa veracruz,
Que he lidiado un hora justa,
Como el Cid sobre Babieca,
Contra los moros de Fúcar.

REY.

Blanca, por vuestro valor
E la vuesa hermosura,
Habédes de ser mi esposa,
E reina en Navarra, é suya
De Ordoño de Lara, Urraca,
Pues Ramiro su ventura
Halló en Francia.

BARBUDA.

En nueso reino
Vivádes edades muchas;
Al vueso mandado estoy.

REY.

De la vuesa casa ilustran
Nuevas reinas de Navarra.

ORDOÑO.

E yo vos fago mesura
Por el bien que me facédes.

URRACA.

Y todo mi pavor fuya,
Pues alcancé mi deseo.

SANCHO.

Porque non finque en ayunas,
Veladme á mí con Marsilio,
Que aquí finca como Júdas.

RAMIRO.

Por estrenas destas bodas
Me le donad, con la junta
De los moros principales.

REY.

Prendas son, Ramiro, tuyas;
Faz dellos á tu buen grado.

RAMIRO.

Libertad les doy segura,
Con que torne á Zaragoza;
Haciendo homenaje y jura
Feudataria á tu corona.

MARSILIO.

Son aquí las párias justas;
Yo las juro y las prometo.

RAMIRO.

Yo á gozar de mi fortuna
Volveré á Francia.

SANCHO.

E yo; cómo
Fincaré en tal desventura?
¿Iré contigo?

RAMIRO.

Conmigo
Irás; presto te atribulas;
A Francia quiero llevarte.

SANCHO.

Como en ancas no me subas
De un troton como el pasado,
Vamos á ver sus monesturas.

REY.

Ansí á Navarra y á Francia,
De la esclavitud mas dura
Que han tenido, libertaron
Los fijos de la Barbuda.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL OLLERO DE OCAÑA,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

SANCHO ANZÚRES.
DE LARA.

BLANCA.
ELVIRA.
MARTIN.

DON NUÑO.
EL REY.
FORTUN.

UN ALCAIDE.
UN CRIADO.
ACOMPAÑAMIENTO.

ORNADA PRIMERA.

DON SANCHE ANZÚRES Y
MENDO.

MENDO.

de perder el seso.

DON SANCHE.

me vengo á casar
esto, ¿no he de dar,
en tan feliz suceso,
as del mayor exceso
visto ingenio perdido?
lo haber conocido
¡venturosa suerte
le acabar con la muerte,
obrarne el sentido.
¡Blanca de Lara
er tan principal,
sangre noble es igual
as ilustre y clara;
iraleza avara
ndola enmudeció,
ué no he de pensar yo
va la ha de guardar,
olver á imitar
imo que ella le dió?

MENDO.

¡y Payo de Lara,
gro, con sus amigos
jos.

DON SANCHE.

A ser testigos
bien que el sol envidiara.
endo! advierte, repara
divino poder,
ro he llegado á temer,
el mas alto empleo
canza humano deseo,
de que pueda ser.

MENDO.

su hermana, viene,
bizarra y hermosa.

DON SANCHE.

¡Qué flor, en viendo á la rosa,
Gala ni hermosura tiene?
Luz y resplandor contiene
El sol, y con su favor
Luce la estrella menor,
Pero en distancia tan bella,
Una es sol y otra es estrella,
Y entrambas dan resplandor.

Salen PAYO DE LARA, BLANCA Y
ELVIRA, y ACOMPAÑAMIENTO.

BLANCA.

Muerta, Elvira, me has de ver
En llegando á dar la mano.

ELVIRA.

No te cases.

BLANCA.

Es en vano,
Porque debo obedecer
A quien no puedo perder
El respeto y la obediencia.
¡Oh fiera y mortal sentencia!

PAYO.

Sancho Anzúres, este día
Libró el cielo mi alegría,
Dando mis años licencia,
Porque con disfraz hurtado
De la alegre juventud,
Renace en mí la virtud
Del mozo mas alentado;
Pero, si miro un traslado
En vos, del alma que os doy,
Y como en espejo estoy,
Viendo en Blanca mi alegría,
Mis años son deste día,
Sancho, pues comienzan hoy.

DON SANCHE.

Señora, si el ofreceros
El alma darne pudiera
Mas calidad, presumiera
Que llegaba á mereceros;
Porque son tan verdaderos
Los afectos de mi amor,

Que, á ser gentil, sin temor
Pensara, en fuego deshecho,
Que estaba infusa en mi pecho
La inteligencia mayor.

BLANCA.

Con vuestro ingenio sutil
Me quereis mostrar, Señor,
Que tenéis en vuestro amor
Mas de galan que gentil;
No pinta el templado abril
Mas bien su hermoso dosel
Que vos vuestro afecto fiel,
Y con tal gusto, que siento
Que os tomáis todo el contento
Para dejarme sin él.

ELVIRA.

¡Qué bien que le da á entender
Su poco gusto mi hermana!
Pero su esperanza es vana,
Y mi desdicha ha de ser.
En amar y aborrecer
Vive trocada la suerte;
Que en mis ojos Sancho advierte
Una afición conocida,
Y viene á ofrecer la vida
A quien le diera la muerte.

PAYO.

Don Sancho, las condiciones
De nuestro contrato son.

DON SANCHE.

Ya yo sé mi obligacion,
Fundada en justas razones;
Aunque hay varias opiniones
En Castilla, mas yo siento
Que me toque el juramento
Que hizo mi padre al Rey.

PAYO.

Si; que es derecho v e y
Cumplirle su t

DON SANCHE.

Ya sé el dif

Dejó --

en va ;

Dejo los pesados lances
Del rey de Leon soberbio,
Que pretendió la tutela,
Por hermano del rey muerto;
En cuya bárbara guerra
Los castellanos hicieron
Que el fiero león comprase
Con sangre sus escarmientos;
Pero mientras se temple
Su furor, aquel mancebo
Bizarro, aquel que á la fama
Da mas blason en sus templos,
Aquel don Nuño Almegir,
Que del ambicioso fuego
Leonés sacó al niño Alfonso,
Y con su manto cubierto,
En un español Pegaso
Lo llevó á su patrio suelo,
Cobrando Avila aquel dia
Blasones que envidia el tiempo;
Aunque ahora (falsas nuevas
Serán sin duda) entre hierros
Moriscos rindió la vida,
Que esta fama hay en Toledo
Después que tuvo esperanzas
De Leon y fué creciendo
El niño rey, los oídos
Que escuchaban blasoneros
Admitieron mas licencia,
Que en el paternal decreto
Concedió Sancho á sus años,
Pues en el último acuerdo
Mandó que hasta que tuviese
Quince años, de su reino
No tomase posesion,
Y que los alcaides puestos
Por el difunto don Sancho
No le entregasen los pueblos,
Haciendo á fuer de Castilla
Pleitesia y juramento.
A vos y don Pedro Anzúres,
Mi padre, dejó á Toledo
En tenencia el Rey; murió
Mi padre, y yo, que le heredó
La futura sucesion,
Por la obligacion que tengo,
Hago aquí el mismo homenaje,
Como español caballero:
Que hasta que el rey Alfonso
(Pues es castellano fuero)
Tenga quince años y un dia,
De no admitir en Toledo
Ni su persona real
Ni provision ni decreto
Suyo, respondiéndome siempre
Con humilde acatamiento
Y protesto los agravios,
Y que de la fuerza apelo
Para él mismo, y de morir
Por cumplir el testamento
De su padre; pero en cuanto
Al vasallaje que debo,
Como á mi rey natural,
Juro tambien y prometo
De servirle en paz y en guerra
Con mis amigos y deudos,
Con armas y con caballos,
Con provision y dineros
Contra el bárbaro Almanzor,
Rey de Córdoba, poniendo
Sobre el coronado alcázar
Y en las torres de Toledo
Los católicos pendones
De Alfonso, porque los tiempos
Digan que ofrezco la vida
A quien las puertas le cierto.

PAYO.

Dadme, don Sancho, los brazos;
Que en vuestro favor sustento
Para Alfonso contra Alfonso
Este pedazo de cielo.

Esta ceremonia sola
Faltaba para ofreceros
La dichosa posesion
De Blanca, y quieran los cielos
Que goce el gusto Castilla
Que yo á mis años les niego.—
Dáos las manos.

BLANCA. (Ap.)

¡Ay don Nuño!

Cuando el mundo está diciendo
A voces hazañas tuyas,
¿Dejas el mejor empleo
De tu alma en mano ajena?
Si no es que las nuevas fueron
Ciertas de que en Calatrava
Rendiste el valiente pecho
A los cordobeses moros.

DON SANCHE.

¿Pedrá la fortuna, el tiempo
Ni la envidia, cuando sean
Contrarios de mis deseos,
Quitarme este bien?

MENDO.

Señor,

Aun no es tuyo.

DON SANCHE.

Calla, Mendo;

Que en posesion tan vecina,
Dudo que se ponga en medio
Ni aun la muerte.

MARTIN. (Dentro, haciendo ruido.)

Yo he de entrar.

PAYO.

Mirad quién es.

MENDO.

Un correo.

PAYO.

Pues no le neguéis la entrada.

Sale MARTIN, con alforjas y botas, como correo.

MARTIN.

Mejórense de porteros,
O vive Dios, que las cartas
Se las dé al primer flamenco
Que pasare por la calle.

PAYO.

¿No veis que es orden que tengo
Dada en casa?

MARTIN.

Pues si es orden,

Guárdenla para un convento;
En la puerta de Visagra
Mas de treinta ballesteros
Me tentaron, y aun querian
Espulgarme los gregüescos,
¿Y aun aquí no estoy seguro?
¿Traigo algun moro encubierto
Para ganar la ciudad?
Pues ¿qué me están deteniendo
Ballesteros ni criados?

PAYO.

Para otra vez, os prometo
Que no os detengan.

MARTIN.

A otra

Sabré lo que hay en Toledo,
Y ataré siempre las cartas
A la cola de un vencejo,
Y él vendrá á pedir el porte;
Mira á quién dice este pliego.

PAYO.

«A don Sancho Anzúres,» dice.—
Tomad.

MARTIN.

Traigo comision

Para dársela yo mesmo;
Porque tambien los correos
Somos personas de orden.

DON SANCHE.

Mostrad pues.

MARTIN.

Sosiegue el pecho;
¿Vuesarcé es don Sancho Anzúres?

DON SANCHE.

Sí, yo soy.

MARTIN.

Mírese en ello.

DON SANCHE.

Siendo yo, ¿qué hay que mirar?

MARTIN.

Déme un fiador.

DON SANCHE.

Majadero,

Si la carta es para mí,
¿Qué me pedis?

MARTIN.

Yo me entiendo;

El fiador de las albricias
Le pido.

DON SANCHE.

Yo las prometo;

¿De dónde viene esta carta?

MARTIN.

¿Tambien vuesarcé es de esos?
Civilidad; pues, ¿la fecha
No lo dirá? El majadero
Que, dando el reloj, pregunta
Las cuántas son, es lo mesmo.

DON SANCHE.

En el dia mas dichoso
Que vió en su discurso el tiempo,
Que alentó glorias humanas,
Que vió premiados deseos,
¿Qué me puede suceder,
Que no sean dichas? Correo
Que viene pidiendo albricias,
Claro está que algun suceso
Dichoso me está aguardando;
Que, aunque á las glorias que esper
En la posesion de Blanca
No puede llegar contento
Que las iguale, serán
Adorno ilustre á lo menos.—
¿Oh carta! Feliz presagio
De mi bien, tus letras beso,
Embebido en mi alegría.

BLANCA. (Ap.)

No ofrece minuto el tiempo
Que no sea un parto engañoso
De la esperanza que engañare;
Mas es aborto infeliz,
Pues ante mis ojos veo
La tirana posesion
Del que me ofrecen por dueño.

DON SANCHE.

¿Tan ciegos están mis ojos,
Tan rudo mi entendimiento,
Que en estas letras que junto
No incurran algun veneno?
Si no es que el mismo placer,
Con galán advertimiento,
Se me ha disfrazado ahora,
Para que lo compre á precio
De tan mortales avisos.
Otra vez las letras leo.

(Lee.) «Don Sancho, advertid que
mujer que pretendido para casar
se ha visto en otros brazos, y deb
la posesion que esperaba, á su
dueño.»

PAYO.

Blanca, don Sancho ha perdido

¡baciendo extremos
ción y de enojo.

BLANCA. (Ap.)
Istes sentimientos
erte que me aguarda.
ra don Sancho á Martin.)

MARTIN.
tesano y discreto
ancho! Apostaré
mira con intento
ime viene bien
el gusto gran ropero)
le sus vestidos.

DON SANCHO.
te voy prosiguiendo.
«Y si estos avisos no sirven
engaño, y ciego en vuestro
roseguis en vuestros deseos,
a mano á doña Blanca, no fal-
Castilla quien manche su tá-
n sangre vuestra.»
¿quién te dió esta carta?

MARTIN.
cias se me han vuelto
iba.

PAYO.
Don Sancho,
eis?

DON SANCHO.
Siento en el pecho
vertiendo llamas.—
puerta.

MARTIN.
Tenéos,
es cerradores,
que estos instrumentos
an á vestir,
snudar.

ELVIRA.
¿Qué inquieto
sposo! ¿Qué tiene?

PAYO.
an nuevo exceso
ienta, si es posible.

DON SANCHO.
dará mas presto
a.

MENDO.
Ya he cerrado
las.

MARTIN.
¿A un correo
e pidiendo albricias
puerta? Esto es hecho;
to, y pierdo, doblado
albricias de perro.

PAYO.
¿Dios! En mi honor,
costa sustento
angre, ¿hay mancha ahora,
e Castilla espejo?
ará mi vida.

DON SANCHO.
Hombre.

MARTIN.
ombre.

DON SANCHO.
Si luego
ces la verdad,
n el tormento
e inventó la ira.

MARTIN.
¡juro y prometo,
lo de los siglos,
los que asistieron
de decir

DE L.—II.

La verdad, como la siento
Yo en el corazon sencillo.

DON SANCHO.

Dimela pues.

MARTIN.
«Padre nuestro,
Que estás en los cielos.» Esta,
Aunque esté de enojo ciego,
No dirá que no es verdad;
Esta sé y esta confieso.

DON SANCHO.
Otra es la que te pregunto.

MARTIN.
Si es mas desta, será el Credo.
En malos infiernos arda
El español ó tudesco
Que inventó cartas misivas.

PAYO.
Sancho, escuchadme primero
Que se haga mayor exámen.

MARTIN.
¿Por una carta este aprieto?
¿Que escriba mil pesadumbres
Un hombre desde Toledo
Al Cairo, y el portador,
Hijo de puta, muy hueco,
Lleve cuatrocientos palos
En seis renglones y medio?

DON SANCHO.
Mi discurso no está ahora
Para volar pensamientos
Sobre disculpas tan vanas;
Lo que toco y lo que advierto,
Es lo que á voces me pide.
Por ser quien soy, el remedio;
Sosíégate, no te turbes.

MARTIN.
Yo fuera el dichoso.

DON SANCHO.
El yerro
No le has cometido tú;
Libertad tiene un correo
De entrar á dar unas cartas
En propio y ajeno reino.
¿Quién te dió el pliego?

MARTIN.
Mi amo,
Diego Bellido, el ollero
De Toledo.

DON SANCHO.
¿Qué me dices?
Mayor daño es el que temo;
¿No es aquel de quien España
Refiere bárbaros hechos,
Con voz de atroces delitos?

MARTIN.
El mismo.

DON SANCHO.
¿Y está ya quieto
En Ocaña?

MARTIN.
Está ya un santo;
El juéves le desmintieron,
Y no respondió palabra.
Lo que mas hizo, en cogiendo
Solos los desmentidores,
Fué matar al uno dellos
Y subirse al campanario.

DON SANCHO.
Y ¿sabes quién es el muerto?

MARTIN.
Si, Señor; Martin Anzúres.

DON SANCHO.
Mi primo es, viven los cielos.—
Señor, el entrarme importa

Hoy en Ocaña.—Deseos,
No os malogre la danza.

PAYO.
Pues ¿no teméis vuestro riesgo,
Cayendo en manos del Rey?

DON SANCHO.
¿Y no importa el honor vuestro
Mas que mi vida, Señor?
Yo he de salir de Toledo
A matar este villano,
Que, desatando venenos
De la lengua y de la pluma,
Es un basilisco fiero
Contra las honras y vidas;
No antepongais á mi pecho
Templadas prudencias vuestras,
Porque he de salir si encuentro
En el campo, no soldados
De Alfonso, sino soberbios
Almanzores y Tarifes,
Con mas escuadras que dieron
Nombre á Jérges.

PAYO.
Pues estáis
Tan ciegamente resuelto
Al peligro que os aguarda,
Quiero prevenir primero
Que salgais, sueltas espías,
Que os avisen, en volviendo,
Si está el camino seguro.

DON SANCHO.
En el valor de mi pecho
Llevo la seguridad.

PAYO.
En buena opinion has puesto,
Blanca, el honor de mi casa.

BLANCA.
¿Qué decis, que no os entiendo,
Señor?

PAYO.
Que tu liviandad
Ha puesto en mi lengua freno,
Para sentirla callando,
Para callarla muriendo. (Vase.)

BLANCA. (Ap.)
Fortuna feliz, si vienes
A estorbar mi casamiento,
No sea con la pension
De tan dañado secreto.

DON SANCHO.
Mendo, preven dos caballos;
Que has de ir conmigo.

MENDO.
Dos vientos,
En sus imágenes brutas,
Verás con alas de fuego.

BLANCA.
¿Don Sancho?

DON SANCHO.
¿Qué me mandais?

BLANCA.
Pues ¿yo tambien os merezco
El disgusto que os han dado,
Que respondeis tan soberbio,
Que casi vais animando
Descortesias?

DON SANCHO.
Respetos
Las llamad, cuando pudiera
Con tanta causa perderlos,
Que viera el sol mis enojos
Dirigidos á ofenderos.

BLANCA.
¿Qué decis?

DON SANCHO.
Que vos...

BLANCA.
Decid.
DON SANCHO.
Sois vos...
BLANCA.
¿Qué soy?
DON SANCHO.
El sugeto
De mi dolor.
BLANCA.
¿De qué suerte?
DON SANCHO.
Dejadme.
BLANCA.
Esperad.
DON SANCHO.
No puedo.
BLANCA.
¿Por qué?
DON SANCHO.
Porque estoy corrido.
BLANCA.
¿De qué?
DON SANCHO.
De mi loco empeño.
BLANCA.
Y ¿por qué ha sido?
DON SANCHO.
Por vos.
BLANCA.
¿Qué arresgastes?
DON SANCHO.
El empleo
Del alma.
BLANCA.
Y ¿no merecía
Ser su sagrado mi pecho?
DON SANCHO.
A ser ella la primera,
Bien decís.
BLANCA.
¿Qué escucho, cielos!
¿Vos presumís...
DON SANCHO.
Y aun afirmo
Que fué mal perdido el tiempo
Que en vos la puse.
BLANCA.
¿Por qué?
Pero advertid el respeto
Con que en España me miran.
DON SANCHO.
Pues abran puerta al silencio
Las quejas y los agravios.
BLANCA.
Mirad que quiero saberlos.
DON SANCHO.
¿Cómo podréis encubrirlos,
Siendo vos la causa dellos?
BLANCA.
Es enigma entretenida,
Que en la carta os escribieron.
DON SANCHO.
A lo menos me avisaron
Que ciñeron vuestro cuello
Otros brazos.
BLANCA.
(Ap. Cruel don Nuño,
¿Tú revelaste el secreto
De conquistados favores,
Siendo favores honestos?)
Y ¿qué pretendéis ahora?
DON SANCHO.
Que vos me deis el consejo
Que he de tomar.

BLANCA.
Pues, don Sancho,
Creed que solo un remedio
Podrá ser en tanto agravio,
Que os libreis del mal concepto
Que contra mi honor tuvisteis,
Y es, teñir el blanco acero
En la sangre del villano
Que vos creéis, como necio;
Y si decís que es bajeza
Igualar su nacimiento
Villano con vuestra sangre,
Matándole cuerpo á cuerpo,
Estáis, don Sancho, engañado;
Que en lo que ahora habeis hecho,
Pareceis imagen suya,
Y aun presumo que le ofendo;
Y así, podeis sin excusa
De ocasion, nobleza y tiempo,
Reñir con él, y mirad
Que no despreciéis, soberbio,
Al contrario que buskais
Por villano; porque entiendo
Que sabrá también mataros
El que se puso á ofenderos.
DON SANCHO.
Advertido y obediente
Voy, Señora; pero el premio
De la venganza que busco
¿Cuál ha de ser?
MARTIN. (Ap.)
¿Pobre Ollero!
DON SANCHO.
Dilatad, cielo, las horas;
Quizá me darán remedio.
BLANCA.
Tambien os dará la mano
La misma que os dió el consejo.
(Vanse.)

Sale DON NUÑO, vestido de labrador.

DON NUÑO.
Al mar, del Abrego herido,
Puedo mi vida igualar,
Que es un proceloso mar,
De mis fortunas vencido;
Acosado y perseguido,
Hallo el descanso en morir;
Llegan tan sin prevenir
Las ocasiones, que he hallado
Que obligan á un desdichado
A no podellas sufrir.
¡Ah Blanca! Norte eclipsado
De mi entendimiento ciego,
Cuando á tu vista me llevo
Huye tu luz mi cuidado;
En un piélago abrasado
Siento ya, ingrata, anegarme,
Y porque puedo vengarme,
Mientras puedo respirar,
Te has dado prisa á casar
Para acabar de matarme;
Ay Dios, que ya llega tarde
La diligencia mayor;
Rindase el alma al dolor, (Siéntase.)
Pues vive en pecho cobarde;
Sus luces recoja y guarde
El sol, que en púrpura enciende
El hacha, porque se ofende
Que ya sus líneas señale;
Que, aunque para todos sale,
Para dichosos se entiende.

Sale MARTIN.

MARTIN.
El alba cariaimpollada
Salió despeñando al miedo,
Y despertando en Toledo

Platillos de naranjada.
De mi noturna jornada
Cuenta estrecha pienso dar
A quien me hizo caminar
Con priesa y miedo excesiva;
Mas, como no haya misiva,
Todo se puede llevar.
Esta cruz ¡qué linda seña!
Me ha dicho en esta campaña
Que me falta para Ocaña
Una legua harto pequeña;
Pero el bosquecillo enseña,
Y sin miedo imaginado,
Que en él tiene sepultado
Ermitaños cimarrones,
Y pienso que está de nones
El hombreillo sentado.
Añagaza es, bien lo veo;
Cogido me han, como lobo,
En la trampa; lindo robo
Harán á un pobre correo.
DON NUÑO.
Si no me engaña el deseo.
Este es Martín, que no impide
Sombra el sol, que el cielo mide.—
Martín, mi voz no te asombre.

MARTIN.
Ladron que me sabe el nombre,
Hasta la camisa pide.

DON NUÑO.
Llega, no tengas temor;
Que yo soy.

MARTIN.
(Ap. Este es mi amo.)
Ladron, si eres el reclamo
Deste escuadron saltador,
Pide el oculto favor
De quien te arroja al camino;
Que soy Hércules divino,
Si tú, ladron, eres Caco,
Y aun para matarte, Baco
Me dió un montante de vino.

DON NUÑO.
Alegre vienes.
MARTIN.
Afuera,
Que soy hombre temerario;
Pero contra un incensario
¿Quién dudara y quién temiera?
Oh Señor, saber quisiera
Quién te ha puesto en libertad.

DON NUÑO.
Deidad es la oscuridad
De la noche, que ella pudo
Dar en el silencio mudo
Nombre á una temeridad;
Mas ¿qué sentencia has traído?

MARTIN.
Mi diligencia sabrás;
Si me tardo un año mas,
Hallo á Blanca con marido.

DON NUÑO.
Seas mil veces bien venido;
Siéntate, Martín; ¡ah cielos,
Testigos de mis desvelos
Tan justos! ¿Al fin le diste
La carta?

MARTIN.
Y muy cari-triste,
Armó borrasca de celos;
Hizo aprestar un caballo
Para venirte á buscar.

DON NUÑO.
Dichoso será el lugar
En que yo pueda encontrarlo.

MARTIN.
No es menester desvelo;
Que, sin que nadie lo impida,
Aprestó ya su partida.

DON NUÑO.
enturoso fui?
¿a por aquí,
albricias la vida.

MARTIN.
¿era muy mal;
¿os verdes espacios,
de aquestos bosques,
¿os caballos,
¿monteros del Rey,
¿retienen cazando,
¿y el enojo
¿causado don Sancho
¿ño de Lara,
¿y dos le han cerrado
¿sa Toledo
¿s, y son agravios
¿va mal el Rey;
¿tu contrario
¿ntigo, es fácil
¿enderlo ó matarlo
¿es don Sancho viene
¿con un criado,
¿os mismos celos,
¿roja á averiguarlos
¿asta que le digas
¿ó Blanca los brazos;
¿can el cuerpo,
¿rán el trabajo
¿on él, que es noble
¿un pobre villano
¿te, pues quieres,
¿te salario,
¿daños ajenos
¿tu descanso;
¿o digo por mí,
¿tana ahorcando
¿de Salamanca,
¿qué puñetazos
¿con una daga
¿bre, perdí el trabajo
¿nros estudios;
¿sirvo dos años,
¿andamos á monte
¿nta y vidriado

DON NUÑO.
Calla, Martin;
¿mpo es el desengaño
¿rancia en que vivo.

DON SANCHO. (Dentro)
¿n ese caballo.
Levántase Martin.)

MARTIN.
¿campana Oliveros.
¿que me han hurtado
¿; don Sancho es este.
¿iegue; bizarro
¿on valiente brio

DON NUÑO.
¿Que llegó el plazo,
¿el bien que deseo?

Sale DON SANCHO.

DON SANCHO.
¿tan mal premiado,
¿nieras conmigo?
¿a ser villano
¿el temor te ausente.
¿is del caballo
¿llevar hasta Ocaña;
¿atadas las manos,
¿r tu villanía.

MARTIN.
¿nta que me ataron,
¿nos llegado ya,
¿que mira es mi amo.

DON SANCHO.
¿Eres tú Diego Bellido,
El Ollero?

DON NUÑO.
Muy de espacio
Os haré la informacion;
Bien podréis ir preguntando
Lo demás; que yo respondo
Que soy el Ollero.

DON SANCHO.
¿Bravo
Orgullo! ¿y á quién mataste
En Ocaña?

DON NUÑO.
Es cuento largo.

Sale EL REY, que será niño, y
FORTUN.

FORTUN.
Vuestra alteza se detenga,
Porque he visto dos milagros
Juntos, á don Sancho Anzúres,
Y aquel famoso villano,
Diego Bellido el Ollero.

REY.
Y llego á ver en entrambos
Cumplido el mayor deseo.
Vendrá sin duda don Sancho
A valerse del favor
De un hombre tan celebrado
Por su valor en España;
Quiero, Fortun, escucharlos
Mientras los monteros llegan.

FORTUN.
Si no se escapa volando,
Quedará don Sancho preso.

DON NUÑO.
Ya os digo que desacatos
Contra mi rey natural,
Me muero por castigarlos.

REY.
Escucha.

DON NUÑO.
Y vuestro primo,
Martin Anzúres Hidalgo
(Como Castilla pregona),
Pudiera enfreñar los labios
En cosas que al Rey se ofende;
Que hay en España villano
Que, en tocándole á su rey,
Subirá á hacer pedazos
Al mismo sol, y voto á Dios.

REY.
¿Bizarro valor!

MARTIN. (Ap.)
Burláos
Con el tal ollero.

DON NUÑO.
Dijo,
Oyéndole hombres honrados
(Y bastaba estar yo entre ellos),
Que hasta no sé cuántos años
Era mal hecho entregarle
A Toledo á un rey muchacho.
Yo le respondí que Alfonso,
Que viva por siglos largos
De catorce años, tenía,
Para regir sus vasallos,
Ingenio y capacidad
Mejor que vos y que Payo
De Lara, porque los reyes
Ganan el comun aplauso,
Aunque niños, con los ojos,
Y que merece el agravio
De no entregarle á Toledo
Castigo ejemplar; notaron
Todos mi resolucion,
Y Anzúres, soberbio y vano,

A otras cosas que le dije
Me desmintió, no á su salvo;
Que, antes que los que escuchaban
Llegasen á remediarlo,
Tenía dos estocadas
Por los pechos, y tomando
Iglesia, me defendí
Desde la torre, tirando
Las peñas que le servían
De sustento al campanario.

MARTIN.
Pues ¿no le dije en Toledo
Que es mi amo un echa-cantos?

DON NUÑO.
La hambre, al fin, enemiga
Comun, y los varios casos
Que destinan mi fortuna,
De la torre me sacaron
Entre luces y entre sombras
De los rayos mal formados
Del alba, alegre, par Dios,
De ir á Toledo á informarnos,
Mas bien que con cartas muertas,
Con voces vivas; cansancio
Y desesperada pena
De las desdichas que traigo
Tan sobre mis hombros siempre,
A suspender me obligaron
El camino y la intencion.
Esta es la verdad; si acaso
Fuera de vuestros designios,
Que tambien podréis juntarlos
A esta nueva relacion,
Quereis por deudo, don Sancho,
Vengar al difunto Anzúres,
Lugar os ofrece el campo
Para vuestras bizarrías;
Y no penseis que es agravio
De vuestra nobleza ilustre
Ver vuestro acero manchado
En sangre de quien os busca,
Con opinion de villano.

REY.
¿Ha habido esfuerzo mayor?
Si este no fuera villano,
Hiciera su nombre eterno.

DON SANCHO.
Pues las órdenes que traigo
Son de matarte; que en ti
Ha de morir el agravio
De tu lengua y de tu pluma;
Y para que veas que pago
El valor de que te precias,
He de hacer contigo campo,
Igualando las personas
Y las armas.

DON NUÑO.
Con los brazos
Os pagara este favor,
A estar conformes entrambos.

DON SANCHO.
¿Qué armas tienes?

DON NUÑO.
Esta espada
Y broquel, y desarmado
El pecho.

DON SANCHO.
Yo una rodela
Traigo al arzon del caballo,
Pero vestida una cota;
Y advierte que es, si la traigo,
Por el riesgo del camino;
Porque para tí, yo basto
Para quitarte mil vidas.

DON NUÑO.
Con una podré pagaros.
MARTIN.
De Medina viene el aire,
En verdad.

DON SANCHO.
Pues desarmados
Hemos de reñir, la cota
Será menos embarazo.

DON NUÑO.
No, no os desabriguéis;
Que habréis venido sudando,
Con la priesa del camino;
Demás, que aunque fuesen rayos
Los aceros desta cota,
Tengo pujanza en el brazo
Para juntar los extremos,
Si alguna punta os alcanzo.

DON SANCHO.
(Ap. No he visto mayor valor
En hombre; ¡qué poco caso
Hace de verse conmigo!)
Mendo, quita del caballo
La rodela.

(Vase don Sancho.)

FORTUN.
Aquí está el Rey.

DON NUÑO.
Oh Señor, dejad mis labios
Honrados en vuestras plantas.

REY.
Por ser tu delito honrado,
Le perdono; pero ahora,
Pues te ha venido á las manos
Ocasión en que á tu rey
Puedas servir en el caso
Mas importante, has de hacer
Con Sancho Anzúres campo,
Entreniéndote en él
Hasta llegar mis criados,
Para que prenderle puedan.

DON NUÑO.
¿Y si llegase á matarlo?

MARTIN.
Pan y mejoría.

REY.
Estuviera
Seguro del embarazo
Que siente en él mi deseo.
A Toledo me han cerrado
Payo y Sancho, tan soberbios,
Que no podré sujetarlos
Si no es con esta prision.
Demás, que yo no me llamo
Rey si me falta Toledo,
Porque en Toledo cifraron
Los cielos grandezas mías.

DON NUÑO.
Si en esto hubiera librado
Vuestra alteza la corona
Del Asia, con el romano
Imperio... Don Sancho viene;
Encubrios en esos ramos,
Señor; veréis la batalla
Mas bizarra que en teatros
De Roma admiró el valor.

REY.
Fortun, con priesa y cuidado
Vé á recoger los monteros,
Porque todos á caballo
Cerquen la salida al bosque.
(Encúbrese el Rey entre los ramos.)

FORTUN.
Presa es segura.

DON NUÑO.
¿Hasta cuándo,
Fortuna enemiga mía,
Irás con tan fuertes lazos
Eslabonando peligros?

Sale DON SANCHO, con rodela y la cota en la mano, y échala en el suelo.

DON SANCHO.
Esta es la ventaja.

DON NUÑO.
Hidalgo,
¡Valor!

DON SANCHO.
Ahora bien puedes
Librar tu vida en las manos;
Que he de llevarte á Toledo
Preso ó muerto.

DON NUÑO.
Corto plazo
Tomaste para una empresa
Que un ejército africano
Dudara en él conseguirla.

DON SANCHO.
Pues hoy bastará un don Sancho.
(Pelean los dos.)
DON NUÑO. (Ap.)
¡Bravo aliento! Es noble en fin,
Y riñe con celos.

DON SANCHO. (Ap.)
¡Tanto
Me dura un villano, cielos!
No vi esfuerzo mas bizarro
En hombre; ya pongo duda
En la promesa.

DON NUÑO.
De espacio;
Que bien tenemos que hacer.
DON SANCHO. (Ap.)
Vive Dios, que me ha admirado
El sosiego con que riñe.

DON NUÑO. (Ap.)
No está mas firme un peñasco.
Si fuera otra pretensión,
Pienso que dejara el campo
Con honradas condiciones.

REY. (Ap.)
Buen caballero es don Sancho,
Pero el villano me admira.

FORTUN. (Dentro.)
Hacia el bosque los caballos,
Por acá; no se nos vaya.

DON SANCHO.
¿Qué es esto, cielos airados?

DON NUÑO.
Vuestro peligro el mayor;
Ya os han cerrado los pasos
Monteros del Rey, que manda,
O prenderos ó mataros.
Mas no permitan los cielos
Que cuando vos, tan hidalgo
Y cortés, dejais la cota
Por ventaja, peleando
Con tanto valor, os mate
Con mas ventaja un villano,
De la que trajisteis vos.
Subid en vuestro caballo
Con la priesa que el peligro
Os pide; que el tiempo es largo
Para volvernos á ver.

DON SANCHO.
Corrido voy, y obligado
A pagar esta amistad.

DON NUÑO.
Presto veréis al villano
De Ocaña dentro en Toledo,
Para acabar nuestro campo.
(Vase don Sancho.)

Sale el REY.

REY.
Hombre, ¿qué has hecho?
DON NUÑO.
En mi vida
Pude con injusto trato
Acabar hazaña honrosa.

REY.
Pues ¿no ves que me has quitado,
En su prision ó su muerte,
Mi mas seguro descanso?

DON NUÑO.
¿Está en Africa Toledo?
¿Son scitas, persas ó partos
Los que la guardan, Señor?
¿No son tus mismos vasallos
Tan leales como el mundo
Conoce? Pues ¿qué cuidado
Te da el de Lara y Anzúres?
Apenas verán los rastros
De tus huéllas en Toledo,
Cuando con dichoso aplauso
Te coronen; yo lo digo
Y sustentaré.

REY.
En tus manos
Estriba el bien que perdí.
Pero ahora yo no alcanzo
Cómo he de entrar en Toledo,
Porque prevenir soldados,
Y contra vasallos míos,
No es hecho de rey cristiano.

DON NUÑO.
Pues si tus ojos han sido
Jueces del valor bizarro
Que dentro en mi pecho vive,
Fía de mi espada y brazo
(Cuando me falte la industria),
Claro Alfonso, tu descanso.
Vamos, Señor, á Toledo;
Que con el disfraz que trazo...

MARTIN.
Encamisada tenemos.
DON NUÑO.
En su alcázar, coronado
De almenas, has de comer
Mañana.

MARTIN.
¿El Ollero es barro?

REY.
En la fama de tus hechos
Va seguro y confiado
Alfonso; de tí me fio;
Que pues diste á tu contrario
Libertad por no prenderlo
Con ventaja, caso es llano
Que con aliento gallardo
De guardarás á tu Rey. —
Apercebidme caballos.

DON NUÑO.
A Toledo, gran señor.
Si en el Danubio un villano
Dió paso á César, ¿qué mucho
Que con aliento gallardo
De paso á su Rey ahora
Otro villano en el Tajo?
(Vase.)

JORNADA SEGUNDA.

Sale DON SANCHO, solo.

DON SANCHO.
Blanca á que mate me envía
Al que su honor ofendió,

vencido yo
 ma cortesía.
 arrogante y fiero,
 lo la suerte en vano,
 el traje un villano,
 ato un caballero.
 riosos desvelos,
 en las ansias mias
 on cortesias
 ro con celos.
 lvira. ¡Oh tirana
 e mortal ensayo!
 o como á rayo
 sol de su hermana.

Sale ELVIRA.

ELVIRA.
 bo, seais bien venido.
 habréis despachado;
 r sin riesgo llegado,
 rmacion ha sido.

DON SANCHO.
 a se aventuró
 unque no era mia;
 o que debía,
 que me encargó.
 garé á sus ojos,
 nojados me vean,
 n mi pecho pelean
 is de sus enojos?
 a! Tú podrás
 plar los rigores

ELVIRA.
 En vuestros amores,
 no tendré jamás
 a dicha, que sea
 el bien que esperais.

DON SANCHO.
 r qué?

ELVIRA.
 Porque no estáis
 estro amor desea.
 pocas memorias
 ruana. (Ap. ¡Airados cielos!)
 e con injustos celos
 is penas notorias
 e á mi tercera
 no bien que pretendo?

DON SANCHO.
 e dices me ofendo.
 me aborreciera,
 y en el semblante
 ra dado á entender.
 la obedecer,
 suceso inconstante
 na, y luego aun no
 nca mi venida.

ELVIRA.
 sé que está ofendida,
 gusto forzó,
 llegó, al parecer,
 á daros la mano.

DON SANCHO.
 es?

ELVIRA.
 Que ha sido en vano
 r pretender.

DON SANCHO.
 quiere Blanca?

ELVIRA.
 No.

DON SANCHO.
 e quién lo sabes?

ELVIRA.
 Della.
 posible vencella;
 o me declaró.

Y dice que antes el sol,
 Hecho segundo Faetonte,
 Servirá de basa á un monte
 Del hemisferio español,
 Y que la caliente pira
 De oloroso calambuco,
 Adónde el Fénix caduco,
 Para renacer, espira,
 Que, en vez de cenizas pardas,
 Engendra fenicios vuelos,
 Dará ardientes Mongibelos
 Y basiliscos por guardas;
 Y de sus ardientes bocas,
 A quien la envidia se atreve,
 Saldrán pílagos de nieve,
 Que el fuego convierte en rocas;
 Y el mar, abollando espumas,
 Sin hacerle el viento señas,
 Hará parecer las peñas
 Cisnes de erizadas plumas;
 Y primero en su rigor
 Hallará la muerte olvido,
 Que llegue á ser su marido
 Hombre á quien no tiene amor.

DON SANCHO.
 ¿Qué mas bien puede pintar
 Ella misma su desden?

ELVIRA.
 Pues ella viene, de quien
 Os podeis, Sancho, informar.

Sale BLANCA, mirando en un retrato.

DON SANCHO.
 Divertida en un retrato
 Viene; ¡qué rigor tan nuevo!
 Venenos ardientes pruebo,
 Que por las venas dilato.
 ¿Blanca otro amor? ¿Es posible?
 ¿Y que burla mi deseo?
 Ya sus imposibles creo,
 Viendo el mayor imposible.

BLANCA.
 Ingrato dueño mío,
 ¿Con qué mortal licencia
 Estás bebiendo olvidos en mi ausencia!
 Si vives cuando el alma que te envío
 Le hace mayor fuerza á mi albedrío,
 ¿Que inmóvil roca hubiera,
 A quien el Tajo á solas
 Besa con labios de risueñas olas,
 Que mis quejas oyera
 Sin ablandarse, si diamante fuera?
 Los tiernos ruisñores,
 A mis quejas atentos,
 Enternecen con lástima los vientos,
 Y desprecian el bosque, selva y flores,
 Llorando ausencias y cantando amores.

DON SANCHO.
 Fuego influyen estrellas;
 Cobarde es la paciencia.
 Déme el celoso ardor noble licencia,
 Y quede entre justísimas querellas,
 Despojo fiero de sus manos bellas.—
 ¿Señora?

BLANCA.
 Seais bien llegado,
 Señor don Sancho, á Toledo.

DON SANCHO.
 Ya templó mi furia el miedo,
 Como el soberbio criado,
 Que delante del señor,
 El respeto le enmudece.

BLANCA.
 Vuestra vitoria me ofrece
 Vuestro natural valor;
 Excusado es preguntar
 Si á aquel villano matastes.
 Decid, Señor, si le hallastes,
 Que es lo que

Mi dicha; que en la venganza
 De mi honor, estando á cuenta
 Vuestra, el valor me presenta
 Tan colmada la esperanza,
 Que yo en esta breve ausencia,
 Por lo que me prometistes,
 Solo en saber que salistes
 Hice la duda evidencia;
 Tanto, que podeis quitar,
 Yendo á defenderme á mí,
 A César lo del venci,
 Dejando el ver y el llegar.
 Pues el alma, acreditando
 El bien que en vos comprendo,
 Sé que le vencisteis viendo,
 Y le matastes llegando.

DON SANCHO.
 Mas que César prometí,
 Pero en el venci falté,
 Señora, porque llegué
 Y vi, pero no venci.
 Hallé en el campo un villano,
 Que su culpa confesó.

BLANCA.
 ¿Matástele?
DON SANCHO.
 Blanca, no.

BLANCA.
 ¿Mas que hay valor soberano,
 Aplicado al enemigo?
 Mas que referis historias
 De las antiguas memorias,
 Cuando se perdió Rodrigo,
 Y que el montañés Pelayo
 Fuera con él un cordero,
 Y que el portugués vaquero,
 Que fué para Roma un rayo,
 Fuera cobarde con él?

DON SANCHO.
 Si todo os lo decis vos...
BLANCA.
 Y que así me ayude Dios,
 Que estoy ya de parte dél;
 Porque un hombre que ha tenido
 Tanto aliento y bizarría,
 Mejor que vos merecía
 El nombre de mi marido.

DON SANCHO.
 ¿Qué presto faltó la fe
 En cuya virtud vivía
 Mi amor, pues le respondía
 El vuestro! Mas ya se ve
 La falta de vuestro amor
 En el desden que mostrais.
 ¿Qué presto mudada estáis!

BLANCA.
 ¿Quién os lo há dicho, Señor?

DON SANCHO.
 Elvira pudo advertir
 Cuánto mi amor se engañó.

BLANCA.
 Pues ¿qué culpa os tengo yo,
 Si ella lo quiere decir?

DON SANCHO.
 Y ese retrato ¿no aumenta
 Mi sospecha acreditada?

BLANCA.
 La curiosidad me agrada;
 Huélgome que tengais cuenta
 Con mis acciones, sin ser
 Hasta ahora dueño mío.
 El retrato, es desvarío
 Pensar que os ha de ofender;
 Que entre unos sueltos papeles
 De mi padre pude ahora
 Verle, y lo que me enamora
 Es la fuerza en los pinceles,
 Con que la valiente mano

De
Da sol,

Que el
Es del
Blanca,
A este,

Que en el.

A templar
Presto los

Que
mano
villano
matar.
DON SANCRO.
Oid, Señora, por Dios.

BLANCA.
¿Parécenos dificultoso
El remedio?

DON SANCRO.
No es piadoso.
BLANCA.
Yo no os quiero monje á vos.

DON SANCRO.
Mostradme el retrato pues;
Sabré lo que he de borrar.

BLANCA.
Sabed primero matar;
Que el borrar será despues.

ELVIRA.
¿Qué te vea?
BLANCA. (Muéstrale el retrato.)

Nada por ci advertid
del Cid,
pelea,
Mozo, valiente y gallardo,
Dió luces de mayor fama.

DON SANCRO.
Y ¿sabéis
(Ap. En ardo,
Cielos; que he visto mi muerte.)

BLANCA.

Aquí no hay
Ni la edad;
Por lo que e
De valor tan
los cielos,
á celos,
en mi mano.

Y pues en la
Perdelidos, si los teneis,
Y el remedio no olvidéis

parece

Más fácil para borrar
Lo que os da celos en vano,

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

La sangre de aquel villano
Que dejasteis de matar. (Vase.)

Ilusion me engaña,

Que el
Es del
Blanca,
A este,

Mas ahora por mis celos. (Vase.)

Sale MARTIN y DON NUÑO.

MARTIN.
¿Hubiera loco en Toledo
Ni en ra
Hazaña
Dime, Señor, lo que ordenas.
DON NUÑO.

le ca,
Que escu

MARTIN.
Aquí tienes mi obediencia
Aunque hay opinión que aprieta
Tanto la

A
Y le envian
A madurar
Que es una

da la
A Toledo
Mira q

ncinas,
tal con ellas;
Pero es
¿Qué milagro si las cuelgan?
DON NUÑO.

Calla, Martin; que me matas.

MARTIN.
No me espanto; que ya llegas
Tan perdigado,
Que
Si
Los
Son
Sin

Los
Que
Su santa comodidad?

Si en
Y callas, te escucharé.

MARTIN.
Oye, como te arrepientas.—
Había un cierto lugar,

Tan
Sus
Su planta
De un río
Porque á

La
Le

Pue
Hija
Plega
Pues,

N

Que

en jerga,
eran,
Ngo

saben de cuenta,
son justicia,
se quedado fuera,
la han de ejecutar,
¿mi? La madera
rmas me acompañe,
de vivir en tierra
justos pastores,
arán una estrella.
r ser con desdicha
quella ballena,
queste diluvio
quella humareda.
atero; y yo
oda esta tierra
contra tí;
do si la dejas.
las hormas;
s ollas nuestras
slas á Egipto;
o compran cazuelas.

DON NUÑO.
¿Estás, Martín;
enes.

MARTIN.
Espera;
nos junto á los muros.

DON NUÑO.
ido por la puerta
a algunas guardas.

MARTIN.
istero apela
lleguen.

DON NUÑO.
¿Oh Alfonso!
, como te vea
o coronado.—
¿?

MARTIN.
No me encarezcas
e de hacer; prevenido
razones hechas,
añar diez gitanos.

DON NUÑO.
perad; que llega
ntento á ejecutarse.
(*Vanse.*)

¡SANCHO, con dos guardas.

DON SANCHO.
cia despierta
en ojos que fingen
r fábulas griegas
ster que os presente
o en la advertencia.
sejado el Rey,
Toledo cerca;
capé de sus manos,
mi buena estrella.
is es imposible
is valientes fuerzas
; querrá valerse
es y estratagemas
aros la entrada.
que en su defensa
ida, y me importa
irar las sospechas
so honroso) dejar
Toledo, y fuera
artida, á no hacerse
oman las obsequias
ito rey don Sancho,
do las celebra
ato piadoso,
s legítima deuda.
, amigos, velad;
osotros se pierda
ltada opinion.

GUARDA 1.º

Si los que la entrada intentan,
Don Sancho, no fueran hombres,
Atomos sutiles fueran
Del sol que miras, en vano,
Con armas ó con cautelas
De griegos, podrán medir
Los umbrales destas puertas.

GUARDA 2.º

No dará paso en la entrada
Criatura que alientos tenga
Para formar voz humana;
Ni edad ni sexo reserva
Nuestra vigilante guarda.
Nuestra cuerda diligencia.
Seguro puedes hacer
Del muerto rey las obsequias,
Dando á caducas cenizas,
Señor, memorias eternas:
Que á nuestro cuidado solo
Dejar la guarda pudieras.

DON SANCHO.

Esta que os toca os encargo;
Que en las demás ya se ordena
El mismo cuidado y guarda.
Adios, amigos, alerta. (*Vase.*)

GUARDA 2.º

Miedos son de los alcaides,
Porque de Alfonso es quimera
Presumir que se arroja
A tal peligro.

MARTIN. (*Dentro.*)

¿Tropiezas,
Burro de cien mil demonios?
¿Piensas que es carga de leña,
Que no importa cuando caigas?
Mira que son ollas nuevas,
Burro infame; ¡ya cayó!
La tierra volvió á su tierra,
Y el barro volvió á su barro.
(*Suena ruido como que se quiebran ollas.*)

Salen EL REY, DON NUÑO
y MARTIN.

DON NUÑO.

¿Cayó el burro?

MARTIN.

Y la cosecha
Se perdió estando espigada;
Ya todas las ollas quedan
Mercaderes á quien falta
Toda su correspondencia.

DON NUÑO.

¿Qué dices?

MARTIN.

Que ya han quebrado
Todas.

DON NUÑO.

¡Malos años tengas
Y mal San Juan! Pues, sobrino,
Si viste que era tu hacienda,
¿No le ayudarás al burro?

REY.

Si yo estuviera mas cerca,
No cayera el asno, tío.

GUARDA 2.º

¿Qué es esto?

DON NUÑO.

Mas me valiera
Que en Ocaña te quedaras,
Y á Toledo no vinieras,
Para dejarme perdido.

GUARDA 2.º

¡Pobre ollero! bien emplea
Su caudal.—Decid, buen hombre...

DON NUÑO.

Déjeme, Señor, y tenga
Lástima de mi desdicha;
Muy bien volveré á mi tierra,
Perdido el pobre caudal.

MARTIN.

Señor, dijo una hornera
Que á la entrada se hacían
Los panes tuertos; no quieras
Que, por lo menos, volvámos
Bizcos.

GUARDA 1.º

¿Cuántas ollas eran,
Buen hombre?

MARTIN.

¿Quereis pagallas?
Porque os harémos la cuenta,
Y os las darémos baratas,
Aunque perdamos en ellas.

DON NUÑO.

¿Que esto me haya sucedido
Por este rapaz! La priesa
Con que anoche me decia
Que á Toledo le trujera.
Pues no la has de ver, par Dios;
Que no he de entrar, aunque quieran
Los guardas.

GUARDA 2.º

Pues ¿no la ha visto?

DON NUÑO.

No, Señor; que es la primera
Vez que le saco á volar;
Quiere ver la santa iglesia,
Porque yo le he encarecido
Que es una valiente pieza;
Y pues me quebró las ollas,
Y ya no puedo hacer venta,
Le quiero dar por castigo
Que sin ver la iglesia vuelva.

GUARDA 2.º

No teneis razon, hermano;
Que, si tropezó la bestia,
No tiene culpa el muchacho.

DON NUÑO.

Mas sabe de lo que piensan;
No ha de entrar.

REY.

Pues si he de entrar,
Si estos señores me dejan.

GUARDA 2.º

Si dejamos.

DON NUÑO.

Plega á Dios
Que una desgracia os suceda
Si le dejareis entrar.

MARTIN.

No será de las pequeñas.
Si para ver á Toledo
Lo trajimos, no parezca
Que castigais al muchacho
Por lo que el jumento peca;
Y pues los honrados guardas
(Y plega á Dios que lo sean
Del sepulcro el Jueves Santo)
Nos dan para entrar licencia,
Han de ver si se ha quebrado
Tambien la bota; que en ella
Traemos agua de Yépes.

GUARDA 1.º

Hermano, á todos nos pesa
Del mal suceso; tened,
Pues es forzoso, paciencia.

DON NUÑO.

Por la piedad que han tenido,
Quisiera...

GUARDA 1.º

¿Qué?

DON NUÑO.
Dadles cuenta
De lo que el Rey...
GUARDA 2.º
Di, prosigue.
DON NUÑO.
Esperen un poco y beban.
MARTIN.
Por Dios, que viene bailando
En la bota.
GUARDA 1.º
¿Cosa nueva!
«El vino balla»
MARTIN.
¿Ahora saben
Que le prometió á la cepa
De su madre no casarse,
Y por la continencia
Lo
Que no
El que comenzare tenga.
DON NUÑO.
Echales vino.
MARTIN.
Echarán;
Y á fe, que si lo trajera
De Madrid la dicha bota,
Amenazara esta tierra
Con un gentil aguacero;
Porque alla cada taberna
Es un diluvio.
GUARDA 1.º
¿Buen vino!
MARTIN.
Es vino de dos orejas.
GUARDA 2.º
No tiene adobo ninguno.
GUARDA 1.º
No le echaron cal.
MARTIN.
Ni arena.
DON NUÑO.
Muy buen provecho les haga.
GUARDA 1.º
Por Dios que han de ir á la iglesia
A ver las
DON NUÑO.
Pues ¿adónde las celebran?
GUARDA 2.º
En San Roman.
DON NUÑO.
¿Ah sobrino!
No te has de olvidar, ten cuenta,
Que dicen que se ha juntado
En San Roman la nobleza
De Toledo.
REY.
Vamos, tío,
Antes que acaben la fiesta.
DON NUÑO.
Déjame dar un aviso
certan,
Ha de entrar, y que te esperan
En su alcázar á comer.
GUARDA 1.º
¿Válgame el cielo! ¿Qué estrella,
Para nosotros dichosa,
Te guió, porque nos dieras
Aviso tan importante?

Entra, Ser tan
En entran
GUARDA 2.º
No quiera el cielo que sea
Tan infeliz nuestra suerte.
Que por nuestra puerta venga.
DON NUÑO.
Cerralda bien, por si acaso;
Que hay engaños y hay cautelas. —
Entra, sobrino; que es tarde,
Y estarán en las acequias
Del Rey.
REY.
Dichosa venida,
Tío.
DON NUÑO.
Queden norabuena,
Honrados guardas.
GUARDA 1.º
El cielo
Con salud á Ocaña os vuelva.
MARTIN.
Y ¿qué hemos de hacer del asno?
Pero con él se entretengan,
Porque haya una guarda mas;
Que poca es la diferencia.
(*Entran.*)
Salen **Y PAYO,**
BLANCA Y ELVIRA.
BLANCA.
No
Si
Si
Daros desengaño puedo
De que imposible ha de ser.
DON SANCNO.
Por la ocupacion del dia,
Guardé la venganza mia
Y la vuestra, por poder
Ejecutarla mejor
Mañana.
BLANCA.
Bastante
me afrenta
pluma
Siempre se advierte y se admira;
No importa que sea mentira,
son
honrar,
Queda con lengua un villano.
PAYO.
Blanca, aunque es honor
El que
Que
Tan á
Ya que
Le pudo otra vez librar.
Salte MENDO.
MENDO.
Ya es hora de comenzar

Los oficios con pladosa
Memoria del Rey, que tiene
Dios en otra mejor vida.

ELVIRA.

Entremos.

DON SANCNO.

Bien prevenida,
Con la guarda que conviene,
Está la ciudad; las puertas
Vieron diligencias mías.

PAYO.

El descuido en tales dias
Hace las desdichas ciertas;
Pero donde está el cuidado
Vuestro, no hará falta el mio.

BLANCA.

Que he de ver por vos confío,
Sancho, mi honor restaurado.
(*Van á entrar, y suena música de tra-
petas y atabales, y vanse Blanca
Elvira.*)

PAYO.

¿Qué es esto? Música alegre
De trompetas en la torre,
Cuando celebramos honras
De rey muerto? ¿Qué desórden
Bió causa á esta novedad?

DON SANCNO.

De la torre nos dan voces.

*Aparece en lo alto, en una torre,
REY NIÑO, armado, y DON NU-
con la mano, y
las armas de Castilla, y MARTIN*

DON NUÑO.

Oid oid ciudadanos

conoce;

1

2

3 Viva

¿Viva el Rey.

Pues de nuestros corazones
Es el dueño!

GUARDA.

¿Alfonso viva!

Y mueran las opiniones
Que la posesion le impiden.

PAYO.

Perdido soy; los rigores
Del Rey teme ya mi vida.

DON SANCNO.

Siempre á los humildes oyen
Los reyes; con la obediencia
Y la lealtad nos socorre
La necesidad presente.

PAYO.

Con mil

REY.

A tu industria debo
Mas dichos
Vieron en

DON NUÑO.

¿Ves cómo todos conocen
Que eres su rey, y te esperan

Tan leales y conformes,
Que es Toledo solo un cuerpo
Y una voz?

REY.

Será tu nombre
Famoso al mundo.

DON NUÑO.

Señor,
Si he merecido favores
Vuestros, la merced mayor...

REY.

Pide; que es justo que logres
Tan heroica hazaña.

DON NUÑO.

A Sancho
Anzures, Señor...

REY.

No toques
Al perdon de quien merece
Mi castigo.

DON NUÑO.

Pues revoque
La sentencia tu piedad,
O perderé los favores
Que de tu gracia recibo.
Payo y Sancho son los hombres
Que en España te han servido
Mas bien; que las intenciones
Suyas han sido leales.
Cumpliendo el legado y orden
Que dejó tu padre.

REY.

A ti
Deben el perdon.

PAYO.

Temores
De un rey enojado están
Amenazándome á voces.

MARTIN.

A mi, señores alcaides;
¿Como no olieron el poste?
Las guardas se les cayeron,
Malas cerraduras ponen;
Pero es la llave maestra
El Rey, que las abre y rompe.
Los culpados se confiesen;
Que hemos de ir dando garrote
Hasta que toquen á visperas,
Y son ahora las once.

(Vanse todos, menos Payo y don Sancho.)

Salen BLANCA y ELVIRA.

PAYO.

Hijas, vosotras podeis,
Por mujeres, en quien pone
Siempre la piedad los ojos,
Aplacar al Rey.

BLANCA.

No borres
Tu valor con tal flaqueza;
Que, aunque á sus plantas te postres,
Como deuda natural,
Has de mostrar los blasones
De tu sangre en el valor,
Que tanto España conoce.
Lleguemos á recibir
A Alfonso.

ELVIRA.

Las turbaciones,
Señor, arguyen delitos,
Y no es bien que los apoyes
Con el miedo en la presencia
Del Rey.

Sale MENDO.

MENDO.

Señor, no te asombres.
Aquel villano, el ollero,
Que junto á Ocaña, en el bosque
Riñó contigo...

DON SANCHE.

Prosigue.

MENDO.

He visto aquí.

DON SANCHE.

El que en la torre
Tremolaba el estandarte,
Aclamando el Rey á voces,
Es sin duda; que el asombro
Trujo al alma turbaciones
Para enajenar la vista.

BLANCA.

Pues si los cielos conocen
Mi ofensa, y porque la pague
Le han traído, no perdones
Su infame vida, don Sancho.

PAYO.

Si le vimos en la torre
Con Alfonso, claro está
Que, entre los demás leones,
Trujo al villano por guarda.—
No le ofendas ni le toques,
Anzures.

BLANCA.

¿Caducos años
Ha de haber para que borre
Mi honor con villanas lenguas?
Padre, ¿la vida antepones
A mi honor? No eres mi padre,
Pues quieres con miedos torpes
Vivir alreñtado.

PAYO.

Espera.

BLANCA.

Mi resolución conoces.—
Sancho, si mi amor estimas,
Junta la guarda que importe,
Y por restaurar mi honor,
Prende á ese villano. (Vase.)

PAYO.

En bronce
Viva tu heroico valor.—
Sancho, el temor me perdone
Del Rey; sin honra no debe
Guardar la vida el que es noble;
Cóbrala, pues la pretendes. (Vase.)

MENDO.

Señor, no faltarán hombres
Que le maten.

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

Sancho Anzures,
Cumple tus obligaciones;
Sangre y valor te acompaña,
El lugar señala adonde
Podamos ir á matarnos;
Porque es mandato y es orden
Del que con dichosos lazos
Gozó de Blanca favores;
Y me manda expresamente,
Porque tus disignios borre,
Que con mi riesgo te mate,
Que no con viles traiciones.

DON SANCHE. (Ap.)

¿Hay mas apretado lance?
¿Hubo imposibles mayores
Entre deudas conocidas
Y entre celosas pasiones?

La amistad con que me obliga
Los celos la descomponen,
Y es el mismo que me ofende
Villano, naciendo noble,
Porque el retrato publica
Que á su imagen corresponde.
¿Qué he de hacer en tantas dudas,
Cielos?

DON NUÑO.

¿Cómo no respondes?

DON SANCHE. (Ap.)

Digo, ¿mataréle? No;
Que es infamia de mi nombre.
Pues ¿la promesa de Blanca
Y mi amor, que es cielo inmóvil,
Adonde su imagen vive?
Muera pues, y no se asombre
Quien supiere que á un villano
Le rompa las excepciones
De la amistad que le debo.
Pero ¿qué dirán los hombres
De tan grande alevosía?
¿He de dar informaciones
Al vulgo de que mi amor,
Que imperio no reconoce,
Es quien le mató?

DON NUÑO.

¿Qué dices?

DON SANCHE.

Que hasta que pasen tres soles
No puedo reñir contigo.

DON NUÑO.

¿Por qué?

DON SANCHE.

No me apures, hombre.

DON NUÑO.

Pues ¿dentro en Toledo temes,
Donde es fuerza que te sobre,
Con el poder, el valor?

DON SANCHE.

Aun no sabes mis temores
De qué proceden. (Ap. ¿Ah celos!)
Ya me estáis diciendo á voces
Que mi venganza permita
Para que mis dichas logre.—
Oh villano disfrazado,
Nunca me diera en el bosque
La vida tu hidalgo trato,
Que tantos lazos me pone,
Y con su ejemplo me enseña
A cumplir obligaciones.—
Ea, perdonen mis celos,
Blanca y mi amor me perdone;
Pero si al rostro le miro,
Vuelve con nuevo desorden
A abrasarme el mismo fuego
Que cuando, en vivos colores,
Vi su retrato en las manos
De Blanca; ¿gracias nobles
De una pagada amistad,
Hoy tomo vuestras liciones,
Para decir que mi honor
Os sigue, porque os conoce. (Vuélvese.)

DON NUÑO.

Pues ¿cómo el rostro me vuelves?

DON SANCHE.

Porque te importa.

DON NUÑO.

No formes
Tan cautelosas quimeras.

DON SANCHE.

Véte en paz.

DON NUÑO.

¿Con qué temores
Me amenazas?

DON SANCHE.

Con la muerte.

BLANCA.
Decid.
DON SANCHO.
Sois vos...
BLANCA.
¿Qué soy?
DON SANCHO.
El sugeto
De mi dolor.
BLANCA.
¿De qué suerte?
DON SANCHO.
Dejadme.
BLANCA.
Esperad.
DON SANCHO.
No puedo.
BLANCA.
¿Por qué?
DON SANCHO.
Porque estoy corrido.
BLANCA.
¿De qué?
DON SANCHO.
De mi loco empeño.
BLANCA.
Y ¿por qué ha sido?
DON SANCHO.
Por vos.
BLANCA.
¿Qué arresgastes?
DON SANCHO.
El empleo
Del alma.
BLANCA.
Y ¿no merecía
Ser su sagrado mi pecho?
DON SANCHO.
A ser ella la primera,
Bien decís.
BLANCA.
¿Qué escucho, cielos!
¿Vos presumís...
DON SANCHO.
Y aun afirmo
Que fué mal perdido el tiempo
Que en vos la puse.
BLANCA.
¿Por qué?
Pero advertid el respeto
Con que en España me miran.
DON SANCHO.
Pues abran puerta al silencio
Las quejas y los agravios.
BLANCA.
Mirad que quiero saberlos.
DON SANCHO.
¿Cómo podréis encubrirlos,
Siendo vos la causa dellos?
BLANCA.
Es enigma entretenida,
Que en la carta os escribieron.
DON SANCHO.
A lo menos me avisaron
Que ciñeron vuestro cuello
Otros brazos.
BLANCA.
(Ap. Cruel don Nuño,
¿Tú revelaste el secreto
De conquistados favores,
Siendo favores honestos?)
Y ¿qué pretendéis ahora?
DON SANCHO.
Que vos me deis el consejo
Que he de tomar.

BLANCA.
Pues, don Sancho,
Creed que solo un remedio
Podrá ser en tanto agravio,
Que os libreis del mal concepto
Que contra mi honor tuvisteis,
Y es, teñir el blanco acero
En la sangre del villano
Que vos creéis, como necio;
Y si decís que es bajeza
Igualar su nacimiento
Villano con vuestra sangre,
Matándole cuerpo á cuerpo,
Estáis, don Sancho, engañado;
Que en lo que ahora habeis hecho,
Pareceis imagen suya,
Y aun presumo que le ofendo;
Y así, podeis sin excusa
De ocasion, nobleza y tiempo,
Reñir con él, y mirad
Que no desprecieis, soberbio,
Al contrario que buscais
Por villano: porque entiendo
Que sabrá tambien mataros
El que se puso á ofenderos.

DON SANCHO.
Advertido y obediente
Voy. Señora; pero el premio
De la venganza que busco
¿Cuál ha de ser?

MARTIN. (Ap.)
¿Pobre Ollero!

DON SANCHO.
Dilatad, cielo, las horas;
Quizá me darán remedio.

BLANCA.
Tambien os dará la mano
La misma que os dió el consejo.
(Vanse.)

Sale DON NUÑO, vestido de labrador.

DON NUÑO.
Al mar, del Abrego herido,
Puedo mi vida igualar,
Que es un proceloso mar,
De mis fortunas vencido;
Acosado y perseguido,
Hallo el descanso en morir;
Llegan tan sin prevenir
Las ocasiones, que he hallado
Que obligan á un desdichado
A no podellas sufrir.
¡Ah Blanca! Norte eclipsado
De mi entendimiento ciego,
Cuando á tu vista me llevo
Huye tu luz mi cuidado;
En un piélago abrasado
Siento ya, ingrata, anegarme,
Y porque puedo vengarme,
Mientras puedo respirar,
Te has dado prisa á casar
Para acabar de matarme;
Ay Dios, que ya llega tarde
La diligencia mayor;
Rindase el alma al dolor, (Siéntase.)
Pues vive en pecho cobarde;
Sus luces recoja y guarde
El sol, que en púrpura enciende
El hacha, porque se ofende
Que ya sus líneas señale;
Que, aunque para todos sale,
Para dichosos se entiende.

Sale MARTIN.

MARTIN.
El alba cariaimpollada
Salió despeñando al miedo,
Y despertando en Toledo

Platillos de naranjada.
De mi noturna jornada
Cuenta estrecha pienso dar
A quien me hizo caminar
Con prisa y miedo excesiva;
Mas, como no haya misiva,
Todo se puede llevar.
Esta cruz ¡qué linda seña!
Me ha dicho en esta campaña
Que me falta para Ocaña
Una legua harto pequeña;
Pero el bosquecillo enseña,
Y sin miedo imaginado,
Que en él tiene sepultado
Ermitaños cimarrones,
Y pienso que está de nones
El hombrecillo sentado.
Añagaza es, bien lo veo;
Cogido me han, como lobo,
En la trampa; lindo robo
Harán á un pobre correo.

DON NUÑO.
Si no me engaña el deseo.
Este es Martin, que no impide
Sombra el sol, que el cielo mide.—
Martin, mi voz no te asombre.

MARTIN.
Ladron que me sabe el nombre,
Hasta la camisa pide.

DON NUÑO.
Llega, no tengas temor;
Que yo soy.

MARTIN.
(Ap. Este es mi amq.)
Ladron, si eres el reclamo
Deste escuadron saltador,
Pide el oculto favor
De quien te arroja al camino;
Que soy Hércules divino,
Si tú, ladron, eres Caco,
Y aun para matarte, Baco
Me dió un montante de vino.

DON NUÑO.
Alegre vienes.
MARTIN.
Afuera,
Que soy hombre temerario;
Pero contra un incensario
¿Quién dudara y quién temiera?
Oh Señor, saber quisiera
Quién te ha puesto en libertad.

DON NUÑO.
Deidad es la oscuridad
De la noche, que ella pudo
Dar en el silencio mudo
Nombre á una temeridad;
Mas ¿qué sentencia has traído?

MARTIN.
Mi diligencia sabrás;
Si me tardo un año mas,
Hallo á Blanca con marido.

DON NUÑO.
Seas mil veces bien venido;
Siéntate, Martin; ¡ah cielos,
Testigos de mis desvelos
Tan justos! ¿Al fin le diste
La carta?

MARTIN.
Y muy cari-triste,
Armó borrasca de celos;
Hizo aprestar un caballo
Para venirme á buscar.

DON NUÑO.
Dichoso será el lugar
En que yo pueda encontrarlo.

MARTIN.
No es menester descallo;
Que, sin que nadie lo impida,
Aprestó ya su partida.

DON NUÑO.

¿Que tan venturoso fuí?
Como venga por aquí,
Te doy de albricias la vida.

MARTIN.

No te estuviera muy mal;
Que en esos verdes espacios,
Márgenes de aquestos bosques,
En voladores caballos,
Hoy los monteros del Rey,
Que se entretienen cazando,
Por divertir el enojo
Que le ha causado don Sancho
Y Payo Nuño de Lara,
Porque los dos le han cerrado
De la famosa Toledo
Las puertas, y son agravios
Que los lleva mal el Rey;
Y si viene tu contrario
A verse contigo, es fácil
Mandar prenderlo ó matarlo
El Rey, pues don Sancho viene
No mas de con un criado,
Ciego de sus mismos celos,
Pues se arroja á averiguarlos
Contigo, hasta que le digas
A quién dió Blanca los brazos;
Y si le pescan el cuerpo,
Te excusarán el trabajo
De reñir con él, que es noble
Al fin, tú un pobre villano
Impertinente, pues quieres,
Sin señalarte salario,
Remediar daños ajenos
A costa de tu descanso;
También lo digo por mí,
Que, la sotana ahorcando
De gorrón de Salamanca,
Por no sé qué puñetazos
Que le di con una daga
A un hombre, perdí el trabajo
De mis honrosos estudios;
Há que te sirvo dos años,
Y siempre andamos á monte
Con la manta y vidriado
A cuestras.

DON NUÑO.

Calla, Martín;

Que el tiempo es el desengaño
De la ignorancia en que vivo.

DON SANCHO. (Dentro.)

Mendo, ten ese caballo.

(Levántase Martín.)

MARTIN.

Ya está en campaña Oliveros.
Vive Dios, que me han hurtado
La sangre; don Sancho es este.
No se le niegue; bizarro
Viene y con valiente brio
Español.

DON NUÑO.

¿Que llegó el plazo,
Cielos, del bien que deseo?

Sale DON SANCHO.

DON SANCHO.

¡Veniste tan mal premiado,
Que no vinieras conmigo?
Pero basta ser villano
Para que el temor te ausente.
A las ancas del caballo
Te he de llevar hasta Ocaña;
Mas será atadas las manos,
Por pagar tu villanía.

MARTIN.

Haga cuenta que me ataron,
Y que hemos llegado ya,
Porque el que mira es mi amo.

DON SANCHO.

¿Eres tú Diego Bellido,
El Ollero?

DON NUÑO.

Muy de espacio
Os haré la informacion;
Bien podréis ir preguntando
Lo demás; que yo respondo
Que soy el Ollero.

DON SANCHO.

Bravo

Orgullo! ¿y á quién malaste
En Ocaña?

DON NUÑO.

Es cuento largo.

*Salte EL REY, que será niño, y
FORTUN.*

FORTUN.

Vuestra alteza se detenga,
Porque he visto dos milagros
Juntos, á don Sancho Anzúres,
Y aquel famoso villano,
Diego Bellido el Ollero.

REY.

Y llego á ver en entrambos
Cumplido el mayor deseo.
Vendrá sin duda don Sancho
A valerse del favor
De un hombre tan celebrado
Por su valor en España;
Quiero, Fortun, escucharlos
Mientras los monteros llegan.

FORTUN.

Si no se escapa volando,
Quedará don Sancho preso.

DON NUÑO.

Ya os digo que desacatos
Contra mi rey natural,
Me muero por castigarlos.

REY.

Escucha.

DON NUÑO.

Y vuestro primo,
Martin Anzúres Hidalgo
(Como Castilla pregoná),
Pudiera enfrenar los labios
En cosas que al Rey se ofende;
Que hay en España villano
Que, en tocándole á su rey,
Subirá á hacer pedazos
Al mismo sol, voto á Dios.

REY.

¿Bizarro valor!

MARTIN. (Ap.)

Burlaos

Con el tal ollero.

DON NUÑO.

Dijo,

Oyéndole hombres honrados
(Y bastaba estar yo entre ellos),
Que hasta no sé cuántos años
Era mal hecho entregarle
A Toledo á un rey muchacho.
Yo le respondí que Alfonso,
Que viva por siglos largos,
De catorce años, tenía,
Para regir sus vasallos,
Ingenio y capacidad
Mejor que vos y que Payo
De Lara, porque los reyes
Ganan el comun aplauso,
Aunque niños, con los ojos,
Y que merece el agravio
De no entregarle á Toledo
Castigo ejemplar; notaron
Todos mi resolución,
Y Anzúres, soberbio y vano,

A otras cosas que le dije.

Me desmintió, no á su salvo;
Que, antes que los que escuchaban
Llegasen á remediarlo,
Tenia dos estocadas
Por los pechos, y tomando
Iglesia, me defendi
Desde la torre, tirando
Las peñas que le servian
De sustento al campanario.

MARTIN.

Pues ¿no le dije en Toledo
Que es mi amo un echa-cantos?

DON NUÑO.

La hambre, al fin, enemiga
Comun, y los varios casos
Que destinan mi fortuna,
De la torre me sacaron
Entre luces y entre sombras
De los rayos mal formados
Del alba, alegre, par Dios,
De ir á Toledo á informarnos,
Mas bien que con cartas muertas,
Con voces vivas; cansancio
Y desesperada pena
De las desdichas que traigo
Tan sobre mis hombros siempre,
A suspender me obligaron
El camino y la intencion.
Esta es la verdad; si acaso
Fuera de vuestros designios,
Que también podréis juntarlos
A esta nueva relacion,
Queréis por deudo, don Sancho,
Vengar al difunto Anzúres,
Lugar os ofrece el campo
Para vuestras bizarrías;
Y no penseis que es agravio
De vuestra nobleza ilustre
Ver vuestro acero manchado
En sangre de quien os busca,
Con opinion de villano.

REY.

¿Ha habido esfuerzo mayor?
Si este no fuera villano,
Hiciera su nombre eterno.

DON SANCHO.

Pues las órdenes que traigo
Son de matarte; que en ti
Ha de morir el agravio
De tu lengua y de tu pluma;
Y para que veas que pago
El valor de que te precias,
He de hacer contigo campo,
Igualando las personas
Y las armas.

DON NUÑO.

Con los brazos

Os pagara este favor,
A estar conformes entrambos.

DON SANCHO.

¿Qué armas tienes?

DON NUÑO.

Esta espada

Y broquel, y desarmado
El pecho.

DON SANCHO.

Yo una rodela

Traigo al arzon del caballo,
Pero vestida una cota;
Y advierte que es, si la traigo,
Por el riesgo del camino;
Porque para ti, yo basto
Para quitarte mil vidas.

DON NUÑO.

Con una podré pagáros.

MARTIN.

De Medina viene el aire,
En verdad.

DON SANCHO.
Pues desarmados
Hemos de reñir, la cota
Será menos embarazo.

DON NUÑO.
No, no os desabriguéis;
Que habréis venido sudando,
Con la priesa del camino;
Demás, que aunque fuesen rayos
Los aceros desta cota,
Tengo pujanza en el brazo
Para juntar los extremos,
Si alguna punta os alcanzo.

DON SANCHO.
(Ap. No he visto mayor valor
En hombre; ¡qué poco caso
Hace de verse conmigo!)
Mendo, quita del caballo
La rodela.

(Vase don Sancho.)

FORTUN.

Aquí está el Rey.

DON NUÑO.

Oh Señor, dejad mis labios
Honrados en vuestras plantas.

REY.

Por ser tu delito honrado,
Le perdono; pero ahora,
Pues te ha venido á las manos
Ocasión en que á tu rey
Puedas servir en el caso
Mas importante, has de hacer
Con Sancho Anzures campo,
Entreniéndote en él
Hasta llegar mis criados,
Para que prenderle puedan.

DON NUÑO.

¿Y si llegase á matarlo?

MARTIN.

Pan y mejoría.

REY.

Estuviera
Seguro del embarazo
Que siente en él mi deseo.
A Toledo me han cerrado
Payo y Sancho, tan soberbios,
Que no podré sujetarlos
Si no es con esta prisión.
Demás, que yo no me llamo
Rey si me falta Toledo,
Porque en Toledo cifraron
Los cielos grandezas mías.

DON NUÑO.

Si en esto hubiera librado
Vuestra alteza la corona
Del Asia, con el romano
Imperio... Don Sancho viene;
Encubrios en esos ramos,
Señor; veréis la batalla
Mas bizarra que en teatros
De Roma admiró el valor.

REY.

Fortun, con priesa y cuidado
Vé á recoger los monteros,
Porque todos á caballo
Cerquen la salida al bosque.
(Encúbrese el Rey entre los ramos.)

FORTUN.

Presa es segura.

DON NUÑO.

¿Hasta cuándo,

Fortuna enemiga mía,
Irás con tan fuertes lazos
Estabonando peligros?

Sale DON SANCHO, con rodela y la
cota en la mano, y échala en el suelo.

DON SANCHO.

Esta es la ventaja.

DON NUÑO.

Hidalgo,

¡Valor!

DON SANCHO.

Ahora bien puedes
Librar tu vida en las manos;
Que he de llevarte á Toledo
Preso ó muerto.

DON NUÑO.

Corto plazo
Tomaste para una empresa
Que un ejército africano
Dudara en él conseguirla.

DON SANCHO.

Pues hoy bastará un don Sancho.

(Pelean los dos.)

DON NUÑO. (Ap.)

Bravo aliento! Es noble en fin,
Y riñe con celos.

DON SANCHO. (Ap.)

¡Tanto

Me dura un villano, cielos!
No vi esfuerzo mas bizarro
En hombre; ya pongo duda
En la promesa.

DON NUÑO.

De espacio;
Que bien tenemos que hacer.

DON SANCHO. (Ap.)

Vive Dios, que me ha admirado
El sosiego con que riñe.

DON NUÑO. (Ap.)

No está mas firme un peñasco.
Si fuera otra pretension,
Pienso que dejara el campo
Con honradas condiciones.

REY. (Ap.)

Buen caballero es don Sancho,
Pero el villano me admira.

FORTUN. (Dentro.)

Hácia el bosque los caballos,
Por acá; no se nos vaya.

DON SANCHO.

¿Qué es esto, cielos airados?

DON NUÑO.

Vuestro peligro el mayor;
Ya os han cerrado los pasos
Monteros del Rey, que manda,
O prenderos ó mataros.
Mas no permitan los cielos
Que cuando vos, tan hidalgo
Y cortés, dejáis la cota
Por ventaja, peleando
Con tanto valor, os mate
Con mas ventaja un villano,
De la que trajisteis vos.
Subid en vuestro caballo
Con la priesa que el peligro
Os pide; que el tiempo es largo
Para volvernos á ver.

DON SANCHO.

Corrido voy, y obligado
A pagar esta amistad.

DON NUÑO.

Presto veréis al villano
De Ocaña dentro en Toledo,
Para acabar nuestro campo.

(Vase don Sancho.)

Sale el REY.

REY.

Hombre, ¿qué has hecho?

DON NUÑO.

En mi vida

Pude con injusto trato
Acabar hazaña honrosa.

REY.

Pues ¿no ves que me has quitado,
En su prisión ó su muerte,
Mi mas seguro descanso?

DON NUÑO.

¿Está en Africa Toledo?
¿Son scitas, persas ó partos
Los que la guardan, Señor?
¿No son tus mismos vasallos
Tan leales como el mundo
Conoce? Pues ¿qué cuidado
Te da el de Lara y Anzures?
Apenas verán los rastros
De tus huéllas en Toledo,
Cuando con dichoso aplauso
Te coronen; yo lo digo
Y sustentaré.

REY.

En tus manos

Estriba el bien que perdí.
Pero ahora yo no alcanzo
Cómo he de entrar en Toledo,
Porque prevenir soldados,
Y contra vasallos míos,
No es hecho de rey cristiano.

DON NUÑO.

Pues si tus ojos han sido
Jueces del valor bizarro
Que dentro en mi pecho vive,
Fía de mi espada y brazo
(Cuando me falte la industria),
Claro Alfonso, tu descanso.
Vamos, Señor, á Toledo;
Que con el disfraz que trazo...

MARTIN.

Encamisada tenemos.

DON NUÑO.

En su alcázar, coronado
De almenas, has de comer
Mañana.

MARTIN.

¿El Ollero es barro?

REY.

En la fama de tus hechos
Va seguro y confiado
Alfonso; de tí me fio;
Que pues diste á tu contrario
Libertad por no prenderlo
Con ventaja, caso es llano
Que guardarás á tu Rey.—
Apercebidme caballos.

DON NUÑO.

A Toledo, gran señor.
Si en el Danubio un villano
Dió paso á César, ¿qué mucho
Que con aliento gallardo
Dé paso á su Rey ahora
Otro villano en el Tajo?
(Vase.)

JORNADA SEGUNDA.

Sale DON SANCHO, solo.

DON SANCHO.

Blanca á que mate me envía
Al que su honor ofendió,

Y vuelvo vencido yo
De tu mesma cortesía.
Busquéle arrogante y fiero,
Y echando la suerte en vano,
Hallé en el traje un villano,
Y en el trato un caballero.
Y entre furiosos desvelos,
Descubren las ansias mías
Villano con cortesías
Y caballero con celos.
Esta es Elvira. ¡Oh tirana
Fuerza de mortal ensayo!
Ya la temo como á rayo
Del bello sol de su hermana.

Sale ELVIRA.

ELVIRA.

Don Sancho, seais bien venido.
Muy bien habréis despachado;
Que haber sin riesgo llegado,
Clara informacion ha sido.

DON SANCHE.

Por Blanca se aventuré
Mi vida, aunque no era mía;
Yo hice lo que debía,
Mas no lo que me encargó.
¿Cómo llegaré á sus ojos,
Sin que enojados me vean,
Cuando en mi pecho pelean
Las causas de sus enojos?
¡Ay Elvira! Tú podrás
Sola templar los rigores
De Blanca.

ELVIRA.

En vuestros amores,
Sancho, no tendré jamás
Tan buena dicha, que sea
Parte en el bien que esperais.

DON SANCHE.

Pues, ¿por qué?

ELVIRA.

Porque no estáis
Donde vuestro amor desea.
Ocupais pocas memorias
De mi hermana. (Ap. ¡Airados cielos!)
¿Por qué con injustos celos
Hacéis mis penas notorias
Al alma y á mi tercera
Del mismo bien que pretendo?

DON SANCHE.

De lo que dices me ofendo.
Si Blanca me aborreciera,
En la voz y en el semblante
Lo hubiera dado á entender.
No poderla obedecer,
Causó el suceso inconstante
Mi fortuna, y luego aun no
Sabe Blanca mi venida.

ELVIRA.

Pues yo sé que está ofendida,
Y que su gusto forzó,
Aunque llegó, al parecer,
Contenta á daros la mano.

DON SANCHE.

¿Qué dices?

ELVIRA.

Que ha sido en vano
Porfiar y pretender.

DON SANCHE.

¿No me quiere Blanca?

ELVIRA.

No.

DON SANCHE.

Pues, ¿de quién lo sabes?

ELVIRA.

Della.

Será imposible vencella;
Su pecho me declaró.

Y dice que antes el sol,
Hecho segundo Faetonte,
Servirá de basa á un monte
Del hemisferio español,
Y que la caliente pira
De oloroso calambuco,
Adónde el Fénix caduco,
Para renacer, espira,
Que, en vez de cenizas pardas,
Engendra fenicios vuelos,
Darán ardientes Mongibelos
Y basiliscos por guardas;
Y de sus ardientes bocas,
A quien la envidia se atreve,
Saldrán piélagos de nieve,
Que el fuego convierte en rocas;
Y el mar, abollando espumas,
Sin hacerle el viento señas,
Hará parecer las peñas
Cisnes de erizadas plumas;
Y primero en su rigor
Hallará la muerte olvido,
Que llegue á ser su marido
Hombre á quien no tiene amor.

DON SANCHE.

¿Qué mas bien puede pintar
Ella misma su desden?

ELVIRA.

Pues ella viene, de quien
Os podeis, Sancho, informar.

Sale BLANCA, mirando en un retrato.

DON SANCHE.

Divertida en un retrato
Viene; ¿qué rigor tan nuevo!
Venenos ardientes pruebo,
Que por las venas dilato.
¿Blanca otro amor? ¿Es posible?
¿Y que burla mi deseo?
Ya sus imposibles creo,
Viendo el mayor imposible.

BLANCA.

Ingrato dueño mío,
¿Con qué mortal licencia
Estás bebiendo olvidos en mi ausencia!
Si vives cuando el alma que te envío
Le hace mayor fuerza á mi albedrío,
¿Que inmóvil roca hubiera,
A quien el Tajo á solas
Besa con labios de risueñas olas,
Que mis quejas oyera
Sin ablandarse, si diamante fuera?
Los tiernos ruseñores,
A mis quejas atentos,
Enternecen con lástima los vientos,
Y desprecian el bosque, selva y flores,
Llorando ausencias y cantando amores.

DON SANCHE.

Fuego influyen estrellas;
Cobarde es la paciencia.
Déme el celoso ardor noble licencia,
Y quede entre justísimas querellas,
Despojo fiero de sus manos bellas.—
¿Señora?

BLANCA.

Seais bien llegado,
Señor don Sancho, á Toledo.

DON SANCHE.

Ya templó mi furia el miedo,
Como el soberbio criado,
Que delante del señor,
El respeto le enmudece.

BLANCA.

Vuestra vitoria me ofrece
Vuestro natural valor;
Excusado es preguntar
Si á aquel villano matastes.
Decid, Señor, si le hallastes,
Que es lo que puede dudar

Mi dicha; que en la venganza
De mi honor, estando á cuenta
Vuestra, el valor me presenta
Tan colmada la esperanza,
Que yo en esta breve ausencia,
Por lo que me prometistes,
Solo en saber que salistes
Hice la duda evidencia;
Tanto, que podeis quitar,
Yendo á defenderme á mí,
A César lo del venci,
Dejando el ver y el llegar.
Pues el alma, acreditando
El bien que en vos comprendo,
Sé que le vencisteis viendo,
Y le matastes llegando.

DON SANCHE.

Mas que César prometí,
Pero en el venci falté,
Señora, porque llegué
Y vi, pero no venci.
Hallé en el campo un villano,
Que su culpa confesó.

BLANCA.

¿Matásteles?

DON SANCHE.

Blanca, no.

BLANCA.

¿Mas que hay valor soberano,
Aplicado al enemigo?
Mas que referis historias
De las antiguas memorias,
Cuando se perdió Rodrigo,
Y que el montañés Pelayo
Fuera con él un cordero,
Y que el portugués vaquero,
Que fué para Roma un rayo,
Fuera cobarde con él?

DON SANCHE.

Si todo os lo decís vos...

BLANCA.

Y que así me ayude Dios,
Que estoy ya de parte dél;
Porque un hombre que ha tenido
Tanto aliento y bizarría,
Mejor que vos merecía
El nombre de mi marido.

DON SANCHE.

¿Qué presto faltó la fe
En cuya virtud vivía
Mi amor, pues le respondía
El vuestro! Mas ya se ve
La falta de vuestro amor
En el desden que mostrais.
¿Qué presto mudada estáis!

BLANCA.

¿Quién os lo há dicho, Señor?

DON SANCHE.

Elvira pudo advertir
Cuánto mi amor se engañó.

BLANCA.

Pues ¿qué culpa os tengo yo,
Si ella lo quiere decir?

DON SANCHE.

Y ese retrato ¿no aumenta
Mi sospecha acreditada?

BLANCA.

La curiosidad me agrada;
Huélgame que tengais cuenta
Con mis acciones, sin ser
Hasta ahora dueño mío.
El retrato, es desvarío
Pensar que os ha de ofender;
Que entre unos sueltos papeles
De mi padre pude ahora
Verle, y lo que me enamora
Es la fuerza en los pinceles,
Con que la valiente mano

De sol,
Da

sueño

A templar os;
Presto los

mano
villano
Que dejasteis matar.

DON SANCHE.

Oid, Señora, por Dios.

BLANCA.

¿Parécenos dificultoso
El remedio?

DON SANCHE.

No es piadoso.

BLANCA.

Yo no os quiero monje á vos.

DON SANCHE.

Mostradme el retrato pues;
Sabré lo que he de borrar.

BLANCA.

Sabed primero matar;
Que el borrar será despues.

ELTIRA.

¿Qué le importa que le vea?

BLANCA. (Muestrale el retrato.)

advertid

del Cid,

pelea,

guerrero,

Dió lucas de mayor fama.

DON SANCHE.

Y ¿sabeis ardo,
(Ap. En Cielos; que he visto mi muerte.)

BLANCA.

Aquí no hay escrito nombre
Ni la

á celos,
en mi mano.

Y pues en la vuestra estriba,
Perdidos, si los teneis,
Y el remedio no olvideis
Con venganza ejecutiva.

Y advertid pareco

Blanda ma

Diamante, x

Que de

Mas fácil para borrar

Lo que os da celos en vano,

La sangre de aquel villano
Que dejasteis de matar. (Vase.)

¡Cielos! ¿qué ilusión me engaña,
Y qué cruel.
Que el
Es del

Lo fui á matar por tu honor,
Mas ahora por mis celos. (Vase.)

Sale MARTIN y DON NUÑO.

MARTIN.

¡Hubiera loco en Toledo
Ni en Murcia que cometiera
Hazaña
Dime, Señor, lo que ordenas.

DON NUÑO

Solo que cal Martín,
ca,
que escuchará tu

MARTIN.

Aquí tienes mi obediencia

Aunque sprieta
Tanto la iga

A madur
Que es u.

da la
ledo
Mira que dicen

Pero es e rey,
¿Qué milagro si las cuelgan?
DON NUÑO.

Calla, Martín;

No n MARTIN.
que

in trompeta,
tu casa;

Los jueces

Son

anta comodidad?

Si en
Y callas, te escuchare.

MARTIN.
Oye, como te arrepientas.—
Había un cierto lugar,

Tan me aun apenas
Sus
Su planta
De un río

La
Le

Ya

Pue:
Hubo
Plega
Pues,

Los
Dos

WOW WUN

WOW

WOW

vieja,

lugar
es mengua

rga,

e saben de cuenta,
ce son justicia,
be quedado fuera,
en la han de ejecutar,
en mí? La madera
formas me acompañe,
be de vivir en tierra
s justos pastores,
recarán una estrella.
or ser con desdicha
aquella ballena,
aqueste diluvio
aquella humareda.
apatero; y yo
toda esta tierra
ia contra ti;
erdo si la dejas.
io las bormas;
las ollas nuestras
loslas á Egipto;
no compran cazuelas.

DON NUÑO.
vo estás, Martín;
tienes.

MARTIN.
Espera;
amos junto á los muros.

DON NUÑO.
alido por la puerta
gra algunas guardas.

MARTIN.
patero apela
ue lleguen.

DON NUÑO.
;Oh Alfonso!
o, como te vea
do coronado.—
ya?

MARTIN.
No me encarezcas
he de hacer; prevenido
le razones hechas,
gañar diez gitanos.

DON NUÑO.
esperad; que llega
intento á ejecutarse.
(*Vanse.*)

ON SANCHO, con dos guardas.

DON SANCHO.
lancia despierta
cien ojos que lingen
tor fábulas griegas
nester que os presente
gro en la advertencia.
nsejado el Rey,
Toledo cerca;
escapé de sus manos,
le mi buena estrella.
mas es imposible
las valientes fuerzas
ro; querrá valerse
ides y estratagemas
anaros la entrada.
id que en su defensa
i vida, y me importa
purar las sospechas
caso honroso) dejar
a á Toledo, y fuera
partida, á no hacerse
Roman las obsequias
unto rey don Sancho,
ledo las celebra
arato piadoso,
es legítima deuda.
lo, amigos, velad;
vosotros se pierda
ditada opinion.

GUARDA 1.º
Si los que la entrada intentan,
Don Sancho, no fueran hombres,
Atomos sutiles fueran
Del sol que miras, en vano,
Con armas ó con cautelas
De griegos, podrán medir
Los umbrales destas puertas.

GUARDA 2.º
No dará paso en la entrada
Criatura que alientos tenga
Para formar voz humana;
Ni edad ni sexo reserva
Nuestra vigilante guarda,
Nuestra cuerda diligencia.
Seguro puedes hacer
Del muerto rey las obsequias,
Dando á caducas cenizas,
Señor, memorias eternas;
Que á nuestro cuidado solo
Dejar la guarda pudieras.

DON SANCHO.
Esta que os toca os encargo;
Que en las demás ya se ordena
El mismo cuidado y guarda.
Adios, amigos, alerta.

GUARDA 2.º
Miedos son de los alcaides,
Porque de Alfonso es quimera
Presumir que se arrojase
A tal peligro.

MARTIN. (*Dentro.*)
;Tropiezas,
Burro de cien mil demonios?
;Piensas que es carga de leña,
Que no importa cuando caigas?
Mira que son ollas nuevas,
Burro infame; ¡ya cayó!
La tierra volvió á su tierra,
Y el barro volvió á su barro.
(*Suena ruido como que se quiebran ollas.*)

Salen EL REY, DON NUÑO
Y MARTIN.

DON NUÑO.
¿Cayó el burro?
MARTIN.
Y la cosecha

Se perdió estando espigada;
Ya todas las ollas quedan
Mercaderes á quien falta
Toda su correspondencia.

DON NUÑO.
¿Qué dices?

MARTIN.
Que ya han quebrado
Todas.

DON NUÑO.
;Malos años tengas
Y mal San Juan! Pues, sobrino,
Si viste que era tu hacienda,
¿No le ayudarás al burro?

REY.
Si yo estuviera mas cerca,
No cayera el asno, tío.

GUARDA 2.º
¿Qué es esto?

DON NUÑO.
Mas me valiera
Que en Ocaña te quedaras,
Y á Toledo no vinieras,
Para dejarme perdido.

GUARDA 2.º
;Pobre ollero! bien emplea
Su caudal.—Decid, buen hombre...

DON NUÑO.
Déjeme, Señor, y tenga
Lástima de mi desdicha;
Muy bien volveré á mi tierra,
Perdido el pobre caudal.

MARTIN.
Señor, dijo una hornera
Que á la entrada se hacían
Los panes tuertos; no quieras
Que, por lo menos, volvamos
Bizcos.

GUARDA 1.º
¿Cuántas ollas eran,
Buen hombre?

MARTIN.
¿Quereis pagallas?
Porque os harémos la cuenta,
Y os las darémos baratas,
Aunque perdamos en ellas.

DON NUÑO.
¿Que esto me haya sucedido
Por este rapaz! La priesa
Con que anoche me decia
Que á Toledo le trujera.
Pues no la has de ver, par Dios;
Que no he de entrar, aunque quieran
Los guardas.

GUARDA 2.º
Pues ¿no la ha visto?
DON NUÑO.

No, Señor; que es la primera
Vez que le saco á volar;
Quiere ver la santa iglesia,
Porque yo le he encarecido
Que es una valiente pieza;
Y pues me quebró las ollas,
Y ya no puedo hacer venta,
Le quiero dar por castigo
Que sin ver la iglesia vuelva.

GUARDA 2.º
No teneis razon, hermano;
Que, si tropezó la bestia,
No tiene culpa el muchacho.

DON NUÑO.
Mas sabe de lo que piensan;
No ha de entrar.

REY.
Pues si he de entrar,
Si estos señores me dejan.

GUARDA 2.º
Sí dejamos.

DON NUÑO.
Plega á Dios
Que una desgracia os suceda
Si le dejareis entrar.

MARTIN.
No será de las pequeñas.
Si para ver á Toledo
Lo trajimos, no parezca
Que castigais al muchacho
Por lo que el jumento peca;
Y pues los honrados guardas
(Y plega á Dios que lo sean
Del sepulcro el Juéves Santo)
Nos dan para entrar licencia,
Han de ver si se ha quebrado
Tambien la bota; que en ella
Traemos agua de Yépes.

GUARDA 1.º
Hermano, á todos nos pesa
Del mal suceso; tened,
Pues es forzoso, paciencia.

DON NUÑO.
Por la niedad que han tenido,
(

GUARDA 1.º

DON NUÑO.

Dalles cuenta

De lo que el Rey...

GUARDA 2.º

Di, prosigue.

DON NUÑO.

Esperen un poco y beban.

MARTIN.

Por Dios, que viene bailando
En la bota.

GUARDA 1.º

¿Cosa nueva!

¿El vino baila?

MARTIN.

¿Ahora saben

Que le prometió á la cepa
De su madre no casarse,
Y que, por la continencia
Y la puridad que guarda,
Baila en la cuba y se alegra?
Y si acaso el tabernero
Lo casa, se desmadeja,
Que no parece que es él.
El que comenzare tenga.

DON NUÑO.

Echales vino.

MARTIN.

Echarán;

Y á fe, que si lo trajera
De Madrid la dicha bota,
Amenazara esta tierra
Con un gentil aguacero;
Porque allá cada taberna
Es un diluvio.

GUARDA 1.º

¿Buen vino!

MARTIN.

Es vino de dos orejas.

GUARDA 2.º

No tiene adobo ninguno.

GUARDA 1.º

No le echaron cal.

MARTIN.

Ni arena.

DON NUÑO.

Muy buen provecho les haga.

GUARDA 1.º

Por Dios, que han de ir á la iglesia
A ver las honras del Rey.

DON NUÑO.

Pues ¿adónde las celebran?

GUARDA 2.º

En San Roman.

DON NUÑO.

¿Ah sobrino!

No te has de olvidar, ten cuenta,
Que dicen que se ha juntado
En San Roman la nobleza
De Toledo.

REY.

Vamos, tío,

Antes que acaben la fiesta.

DON NUÑO.

Déjame dar un aviso
De mucha importancia. — Adviertan,
Y lo sé de buena parte.
Que tienen al Rey muy cerca,
Y dicen que disfrazado
Ha de entrar, y que le esperan
En su alcázar á comer.

GUARDA 1.º

¿Válgame el cielo! ¿Qué estrella,
Para nosotros dichosa,
Te guió, porque nos dieras
Aviso tan importante?

Entra, amigo; que quisiera
Ser tan poderoso agora,
Que vieras la recompensa
Igual á tu beneficio. —
El rastrillo se prevenga,
En entrando estos villanos.

GUARDA 2.º

No quiera el cielo que sea
Tan infeliz nuestra suerte,
Que por nuestra puerta venga.

DON NUÑO.

Cerralda bien, por si acaso;
Que hay engaños y hay cautelas. —
Entra, sobrino; que es tarde,
Y estarán en las acequias
Del Rey.

REY.

Dichosa venida,

Tío.

DON NUÑO.

Queden norabuena,
Honrados guardas.

GUARDA 1.º

El cielo

Con salud á Ocaña os vuelva.

MARTIN.

Y ¿qué hemos de hacer del asno?
Pero con él se entretengan,
Porque haya una guarda mas;
Que poca es la diferencia.

(Entran.)

Salen DON SANCHE y PAYO,
BLANCA y ELVIRA.

BLANCA.

No os juzgaba yo en Toledo.
Si pensais tocar mi mano
Sin que mateis al villano,
Daros desengaño puedo
De que imposible ha de ser.

DON SANCHE.

Por la ocupacion del día,
Guardé la venganza mia
Y la vuestra, por poder
Ejecutarla mejor
Mañana.

BLANCA.

Disculpa ha sido
Bastante; pero advertido
Quiero que os deje mi honor
Que no puedo blasonar
De la sangre que me alienta,
Si en el mundo hay quien me afrenta
Cuando me llevo á casar.
La ofensa de lengua ó pluma
Siempre se advierte y se admira;
No importa que sea mentira,
Que basta que se presume;
Que los blasones que son
De mas alta calidad,
Tanto como la verdad,
Los sustenta la opinion;
Y así, vos podréis en vano
Presumir que os puedo honrar,
Si, llegándoos á casar,
Queda con lengua un villano.

PAYO.

Blanca, aunque es mi propio honor
El que defiendes, quisiera
Que don Sancho no pusiera
Tan á riesgo su valor,
Ya que la suerte dichosa
Le pudo otra vez librar.

Sale MENDO.

MENDO.

Ya es hora de comenzar

Los oficios con pladosa
Memoria del Rey, que tiene
Dios en otra mejor vida.

ELVIRA.

Entremos.

DON SANCHE.

Bien prevenida,
Con la guarda que conviene,
Está la ciudad; las puertas
Vieron diligencias mías.

PAYO.

El descuido en tales días
Hace las desdichas ciertas;
Pero donde está el cuidado
Vuestro, no hará falta el mío.

BLANCA.

Que he de ver por vos confío,
Sancho, mi honor restaurado.
(Van á entrar, y suena música de trom-
petas y atabales, y vanse Blanca
Elvira.)

PAYO.

¿Qué es esto? ¿Música alegre
De trompetas en la torre,
Cuando celebramos honras
De rey muerto? ¿Qué desórden
Dió causa á esta novedad?

DON SANCHE.

De la torre nos dan voces.

Aparece en lo alto, en una torre,
REY NIÑO, armado, y DON NU-
ÑO con estandarte en la mano,
las armas de Castilla, y MARTIN

DON NUÑO.

Oid, oid, ciudadanos
De Toledo, cuyo nombre
En sus anales el tiempo
Por leales antepone
A los mejores vasallos
Que vió el mundo, el sol conoce;
Vuestro rey teneis presente,
Para que aquí le corone
La lealtad que le debeis,
Y él, agradecido, os honre. —
¡Viva Alfonso! ¡Alfonso viva!
Sin que ambiciones lo estorben;
¡Viva Alfonso! (Tremola el estandarte)

VOCES. (Dentro.)

¡Viva el Rey,

Pues de nuestros corazones
Es el dueño!

GUARDA.

¡Alfonso viva!

Y mueran las opiniones
Que la posesion le impiden.

PAYO.

Perdido soy; los rigores
Del Rey teme ya mi vida.

DON SANCHE.

Siempre á los humildes oyen
Los reyes; con la obediencia
Y la lealtad nos socorre
La necesidad presente.

PAYO.

¡Alfonso viva! y corone
Toledo su augusta frente
Con mil triunfantes blasones.

REY.

A tu industria debo el día
Mas dichoso que los hombres
Vieron en humanas glorias,

DON NUÑO.

¿Ves cómo todos conocen
Que eres su rey, y te esperan

Tan leales y conformes,
Que es Toledo solo un cuerpo
Y una voz?

REY.

Será tu nombre
Famoso al mundo.

DON NUÑO.

Señor,
Si he merecido favores
Vuestros, la merced mayor...

REY.

Pide; que es justo que logres
Tan heroica hazaña.

DON NUÑO.

A Sancho
Anzures, Señor...

REY.

No toques
Al perdon de quien merece
Mi castigo.

DON NUÑO.

Pues revoque
La sentencia tu piedad,
O perderé los favores
Que de tu gracia recibo.
Payo y Sancho son los hombres
Que en España te han servido
Mas bien; que las intenciones
Soyas han sido leales,
Cumpliendo el legado y orden
Que dejó tu padre.

REY.

A tí
Deben el perdon.

PAYO.

Temores
De un rey enojado están
Amenazándome á voces.

MARTIN.

A mi, señores alcaides;
¿Cómo no olieron el poste?
Las guardas se les cayeron,
Malas cerraduras ponen;
Pero es la llave maestra
El Rey, que las abre y rompe.
Los culpados se confiesen;
Que hemos de ir dando garrote
Hasta que toquen á visperas,
Y son ahora las once.

(Vanse todos, menos Payo y don Sancho.)

Salen BLANCA y ELVIRA.

PAYO.

Hijas, vosotras podeis,
Por mujeres, en quien pone
Siempre la piedad los ojos,
Aplacar al Rey.

BLANCA.

No borres
Tu valor con tal flaqueza;
Que, aunque á sus plantas te postres,
Como deuda natural,
Has de mostrar los blasones
De tu sangre en el valor,
Que tanto España conoce.
Lleguemos á recibir
A Alfonso.

ELVIRA.

Las turbaciones,
Señor, arguyen delitos,
Y no es bien que los apoyes
Con el miedo en la presencia
Del Rey.

Sale MENDO.

MENDO.

Señor, no te asombres.
Aquel villano, el ollero,
Que junto á Ocaña, en el bosque
Riñó contigo...

DON SANCHE.

Prosigue.

MENDO.

He visto aqui.

DON SANCHE.

El que en la torre
Tremolaba el estandarte,
Aclamando el Rey á voces,
Es sin duda; que el asombro
Trujo al alma turbaciones
Para enajenar la vista.

BLANCA.

Pues si los cielos conocen
Mi ofensa, y porque la pague
Le han traído, no perdones
Su infame vida, don Sancho.

PAYO.

Si le vimos en la torre
Con Alfonso, claro está
Que, entre los demás leones,
Trujo al villano por guarda.—
No le ofendas ni le toques,
Anzures.

BLANCA.

¿Caducos años
Ha de haber para que borre
Mi honor con villanas lenguas?
Padre, ¿la vida antepones
A mi honor? No eres mi padre,
Pues quieres con miedos torpes
Vivir afrentado.

PAYO.

Espera.

BLANCA.

Mi resolucion conoces.—
Sancho, si mi amor estimas,
Junta la guarda que importe,
Y por restaurar mi honor,
Prende á ese villano. (Vase.)

PAYO.

En bronce

Viva tu heroico valor.—
Sancho, el temor me perdone
Del Rey; sin honra no debe
Guardar la vida el que es noble;
Cóbrala, pues la pretendes. (Vase.)

MENDO.

Señor, no faltarán hombres
Que le maten.

Sale DON NUÑO.

DON NUÑO.

Sancho Anzures,
Cumple tus obligaciones;
Sangre y valor te acompaña,
El lugar señala adonde
Podamos ir á matarnos;
Porque es mandato y es orden
Del que con dichosos lazos
Gozó de Blanca favores;
Y me manda expresamente,
Porque tus disignios borre,
Que con mi riesgo te mate,
Que no con viles traiciones.

DON SANCHE. (Ap.)

¿Hay mas apretado lance?
¿Hubo imposibles mayores
Entre deudas conocidas
Y entre celosas pasiones?

La amistad con que me obliga
Los celos la descomponen,
Y es el mismo que me ofende
Villano, naciendo noble,
Porque el retrato publica
Que á su imagen corresponde.
¿Qué he de hacer en tantas dudas,
Cielos?

DON NUÑO.

¿Cómo no respondes?

DON SANCHE. (Ap.)

Digo, ¿mataré? No;
Que es infamia de mi nombre.
Pues ¿la promesa de Blanca
Y mi amor, que es cielo inmóvil,
Adonde su imagen vive?
Muera pues, y no se asombre
Quien supiere que á un villano
Le rompa las excepciones
De la amistad que le debo.
Pero ¿qué dirán los hombres
De tan grande alevosía?
¿He de dar informaciones
Al vulgo de que mi amor,
Que imperio no reconoce,
Es quien le mató?

DON NUÑO.

¿Qué dices?

DON SANCHE.

Que hasta que pasen tres soles
No puedo reñir contigo.

DON NUÑO.

¿Por qué?

DON SANCHE.

No me apures, hombre.

DON NUÑO.

Pues ¿dentro en Toledo temes,
Dónde es fuerza que te sobre,
Con el poder, el valor?

DON SANCHE.

Aun no sabes mis temores
De qué proceden. (Ap. ¿Ah celos!)
Ya me estáis diciendo á voces
Que mi venganza permita
Para que mis dichas logre.—
Oh villano disfrazado,
Nunca me diera en el bosque
La vida tu hidalgo trato,
Que tantos lazos me pone,
Y con su ejemplo me enseña
A cumplir obligaciones.—
Ea, perdonen mis celos,
Blanca y mi amor me perdone;
Pero si al rostro le miro,
Vuelve con nuevo desorden
A abrasarme el mismo fuego
Que cuando, en vivos colores,
Vi su retrato en las manos
De Blanca; firmezas nobles
De una pagada amistad,
Hoy tomo vuestras liciones,
Para decir que mi honor
Os sigue, porque os conoce. (Vuelvese.)

DON NUÑO.

Pues ¿cómo el rostro me vuelves?

DON SANCHE.

Porque te importa.

DON NUÑO.

No formes

Tan cautelosas quimeras.

DON SANCHE.

Véte en paz.

DON NUÑO.

¿Con qué temores
Me amenazas?

DON SANCHE.

Con la muerte.

as y alas ligeras,
en cisne mudando,
o vivir cantando,
cantando, te mueras!

**arriba DON NUÑO, atadas
as, y todos los que pudieren
n él.**

DON NUÑO.
emigos soberbios
africanos,
ones y envidias,
y amigos falsos,
eldades, injurias,
dido en largos plazos,
a mujer? ¡Ah cielos!
vencibles peñascos
el corazón
, que, animando
a femenil,
alegres pasos
morir? ¿Que pueda
simiento tanto,
asándose, no quiere
iendo y penando
o darme tiempo
mis agravios?
roca invencible,
el mar de mi llanto,
tos pardos montes,
furor armados,
yerba aborrecen,
arse de ingratos;
que yo en las aras
tales turbados
gre que espera,
l mar lusitano
cando á voces
rribas del Tajo
do cocodrilos,
liscos mirando.
*ca hacia arriba, y reconóce-
le y turbase.)*

BLANCA. (Ap.)
conmigo sean;
mis ojos turbados?
a me conduce
montes tesalose?
s me da sus yerbas?
so sus encantos?
s don Nuño? ¡Cielos!
letengo? Qué aguardo,
stauero su vida,
on nuevos agravios
ni honor en lenguas
re y de don Sancho?

DON NUÑO.
irdais, ministros fieros
erte? Si el espacio
e es eternidad,
da.

BLANCA.
Esperáos,
detened el curso
or.

MARTIN.
¿Qué milagro
Aquí hay manganilla,
r! no hagamos caso
ension; caer
ortante; ya has dado
no la resfries.
creto azotado.
le ya el perdon,
la espalda en blanco,
el negocio estaba
ir en el asno.
vista del pueblo;
ni ruegos vanos
ngan.

BLANCA.

Bajalde;
Que para cierto descargo
Su declaracion importa.

MARTIN.

Si importa, subo y desato.
DON SANCHO.

Ya la piedad de su muerte
Forma mayores agravios,
Ya con duplicados celos
Nuevas injurias aguardo;
¿Si Blanca le ha conocido?
Si es el mismo del retrato?
Que si es él, yo soy el muerto.

BLANCA.

¿A qué aguardais? Desataldo.

DON NUÑO.

Martin, déjame morir.

MARTIN.

Pues vé á morir allá bajo
En buena conversacion.

DON NUÑO.

No es piedad la que ha mostrado
El pecho desta mujer.

MARTIN.

Señor, hágase el milagro,
Y mas que lo haga mi abuela.

DON SANCHO.

Las rosas se le mudaron
Y el rostro á Blanca; en los ojos
Le ofrece el alma al villano.

ELVIRA.

Luces descubre mi amor
Del bien que espero.

BLANCA.

Apartáos;
Que me importa hablarle á solas.

PAYO.

Admiro tan nuevos casos.
¿Cómo nos enseña el tiempo!

DON NUÑO.

¿Por qué desatas los lazos
De la muerte? ¿Es, por ventura,
Porque en el pequeño espacio
Desta cruel suspension,
Sienta la muerte que aguardo
Con mas inmenso dolor?

MARTIN.

¿Qué atento está el secretario!

BLANCA.

¿Don Nuño?

DON NUÑO.

Euemiga mia,
¿Qué te han hecho los extraños
Sucesos de mis desdichas,
En tu servicio empleados,
Que de fiscales te sirven?
¿Para qué rigores tantos
Tus crueldades ejecutan?
¿Tan grandes son los agravios
Del amor con que te adoro,
Que merecen castigarlos?
¿Con casarte no bastara?
Matarme...

BLANCA.

¿Ay Nuño!

DON NUÑO.

¿Este pago
Merece mi amor, ingrata?

BLANCA.

Advierte, mi bien...

DON NUÑO.

¿Qué en vano
Te disculpas, cuando muero
Por no ver llegar tus brazos
A otro cuello!

BLANCA.

Si me escuchas,
Verás de mis desengaños
Mi amor y verdad tan nobles,
Que no has de poder borrarlos
Del corazón donde viven.
Si á mis oídos llegaron
Nuevas de tu muerte, Nuño,
Y dijeron que un villano
Me infamaba, presumi
Que tú le habías revelado
Nuestros secretos amores;
Y porque mi honor manchado
Restaurase su opinion...

DON NUÑO.

¿Ah falsa!

BLANCA.

Escucha.

DON NUÑO.

¿Qué engaños
Trazas para mas tormento?
Bien dices que soy villano,
Pero no para creerte;
Mira que te está esperando
Tu esposo, y bien te merece,
Porque es muy galan don Sancho,
Agradecido y valiente;
Pero si en tu pecho ingrato
Pueden algo ruegos míos,
Te suplico que la mano
No le des hasta que yo
Haga estas peñas del Tajo
Rojo monumento mio.

BLANCA.

No hay alma que baste á tanto,
Mi bien, que escucharte pueda;
Mira que le das mal pago
A la fe mas invencible,
Al respeto mas hidalgo
Que ven los ojos del cielo;
Advierte que mi descanso
Está cifrado en tu vida.

DON NUÑO.

Pues poco podrás gozarlo,
Porque he de morir.

DON SANCHO.

¿Oh celos!
¿Qué aguardais? Comunicando
Se están las almas. — Señora,
Adonde hay testigos tantos,
Mucha liviandad parece
Que le pidas tan de espacio
Cuenta á un villano, que pudo
Manchar tu opinion.

BLANCA.

Dejaldo;
Que es cierta declaracion
Hecha en el último paso,
Que importa á mi honor saberla.

MARTIN.

Es un dicho del diablo;
No le acabará en seis horas.

DON SANCHO.

Dure mientras yo me abraso.

BLANCA.

¿Qué determinas, Señor?

DON NUÑO.

Morir.

MARTIN.

Y es lo mas barato.

BLANCA.

Mira...

DON NUÑO.

Ya no hay que mirar;
Que está ya desesperado
El sufrimiento.

BLANCA.

¡Bastan

DON NUÑO.
No; que llegaron
Tarde.

BLANCA.
Pues no te reduces,
Hemos de morir entrambos;
La mano le quiero dar,
En tu presencia, á don Sancho.

DON NUÑO.
No, mi bien; traza otra muerte.

MARTIN.
Por Dios, que se fué al atajo.
No es nada bobo el mancebo.

BLANCA.
¿Qué intentas?

DON NUÑO.
Pedir mil años
De vida al cielo, Señora,
Para gastarla adorando
Tus ojos.

DON SANCHO.
¡Tiernos se miran,
Cielos!

MARTIN.
Ya va declarando.

BLANCA.
Trazaré tu libertad;
Que no faltarán engaños
Para desvelar sospechas.

DON NUÑO.
Nuño es ya tu humilde esclavo.

BLANCA.
Y Blanca quien te conoce
Por señor.

DON NUÑO.
A este criado
Podrás descubrirte, Blanca.

BLANCA.
Será importante.—Llevaldo
A la prision, que el tormento
Le hará, aunque mas obstinado,
Que confiese quién fué el dueño
De la carta; que un villano
Que jamás supo mi nombre
No pudo, con temerario
Arevimiento, escribir,
Con testimonio tan falso,
Manchas de mi limpio honor.—
(Llevan á Nuño.)

¿Y eres tú su leal criado?

MARTIN.
Para lo que le cumpliere.
(Ap. Aquí me rompen los cascos,
Y pago los de las ollas.)

BLANCA.

Dime...

MARTIN.
Si juro.

BLANCA.
En cerrando

La noche...

MARTIN.
¿Noche, y cerrada?

BLANCA.
Me has de ver con el recato
Que pide el suceso mio,
Y llevarás á tu amo
Unas joyas y orden mio,
Para que se libre.

MARTIN.
Andallo,
Pavitas; ¿mas que el Ollero,
Ha de amanecer jurado
De Toledo?

PAYO.
Voy contento,

Hija, de ver que templaron
Tus enojos su aspereza.

BLANCA.
Cuidado con el villano.

DON SANCHO.
¿No hasta que tú le tengus?

BLANCA.
¿Qué dices?

DON SANCHO.
Que se aplacaron
Tus iras, y que le guardas
La vida.

BLANCA.
Si ha declarado
Que no tiene culpa, ¿quieres
Que muera, Sancho?

DON SANCHO.
En el campo
Le verás muerto á tus ojos.

BLANCA.
Pues ¿fáltanle al otro manos?

DON SANCHO.
¿Ya tú le defiendes?

BLANCA.
Veo
Que tiene razon, don Sancho.
(Vanse.)

Salen EL ALCAIDE Y DON NUÑO.

ALCAIDE.
Puedes creer que en mi vida
Tuve contento mayor;
Aplacarése el rigor
De Blanca con la venida
Del Rey, que entrará mañana,
Para honrar el casamiento
De Sancho y Blanca, y su intento
Mudará con mas humana
Piedad.

DON NUÑO.
Y ¿se casarán
Mañana?

ALCAIDE.
Solo se espera
A Alfonso; mucho quisiera,
Porque es Sancho el mas galan
Caballero que en España
Luce en la campaña armado,
Que en el término aplazado
Le vieras en la campaña,
Segun castellano fuero.
Esperar si hay quien impida
Su casamiento; convida
La fama del caballero
A ver su dichosa suerte.

DON NUÑO.
Pues ¿quién se la ha de estorbar?

ALCAIDE.
Nadie se ha de aventurar,
Teniendo cierta la muerte.
Pero Toledo murmura
Que Blanca ofreció primero
La mano á otro caballero,
Y que puede, por ventura,
Con poder y con amigos,
Estorbar el casamiento.
Y así, con bizarro aliento,
Siendo jueces y testigos
Alfonso y Toledo, quiere,
De sol á sol, sustentar
Sancho que puede casar
Con Blanca, y si acaso hubiere
Quien lo impida, peleando
Morir ó vencer.

DON NUÑO.
No habrá;
Cierta su vitoria está.

ALCAIDE.
Todos lo están deseando;
Pero también hay quien diga
Que si don Nuño viniera,
Que el casamiento impidiera.
Entre la hueste enemiga,
Asaltando á Calatrava,
Dicen que murió; no ha habido
Castellano tan temido.
Todas las veces que entraba
En la batalla vencia;
Despues del fuerte Bernardo,
No ha habido hombre mas gallardo
Ni valiente; bien podia
Don Sancho dejar la empresa,
Si con don Nuño lidiara.

DON NUÑO.
Y don Sancho le matara.
Castilla, del moro presa,
¿A quién debe las memorias
Y laureles vencedores?
Don Sancho es de los mejores
Caballeros que en historias
Nuestras conserva la fama
En hojas del tiempo.

ALCAIDE.
¿Dél
Dices bien, si con cruel
Sentencia tu vida infama,
Y condenándote á muerte,
Es ejemplo de crueldad?

DON NUÑO.
Eso tiene la verdad,
Que el enemigo la advierte.

Saló MARTIN.

MARTIN.
Señor, no sé á lo que vengo,
Ni aun lo que traigo no sé.
Sancho...

DON NUÑO.
Prosigue.

MARTIN.
Si haré;
Que ya la prosa prevengo.
Al tiempo que me arrojaba
En casa de Blanca...

DON NUÑO.
Dí.

MARTIN.
Me dió un papel para tí,
Y que solo me encargaba
La priesa, y este tambien
Para el Alcaide; tomad.
(Dale á cada uno el suyo)

DON NUÑO.
No será mi libertad.

ALCAIDE.
Junto os ha venido el bien;
Libre estáis, orden expreso
Es de don Sancho; estimad
Su generosa piedad.

MARTIN.
¿Hubo mas feliz suceso?
Mira lo que á tí te escribe;
Que, por Dios, que es buen amigo.

DON NUÑO.
¿Que en pecho de mi enemigo
Piedad y clemencia vive!
(Lee.) «Orden envío al Alcaide
» darte libertad; con ella, si eres
» ballero, y con disfraz de villano,
» tendes á Blanca, puedes salir
» fana al campo de la Vega á estar
» con las armas mi casamiento, p
» que te cueste la vida ó ganarm
» vitoria. El Rey, que por horas es

será el juez, y juntamente el
de las bodas del que saliere
or. — *Don Sancho.*
¡Águete el cielo
ad que he hallado en tí;
go, pero en mí,
ladoso desvelo,
una voluntad
ida de suerte,
l tiempo ni la muerte
en de tu amistad.

ALCAIDE.
Sancho la recibes,
la ejecución.
paz. (Vase.)

DON NUÑO.
En tu prisión,
ra vez me recibes. —
a mayor hazaña
ribe el tiempo has de ver.

MARTIN.

DON NUÑO.
Hoy has de conocer
erviste en Ocaña.
(Vase.)

len MENDO y FORTUN.

MENDO.
l cielo que no sean
adas estas bodas.

FORTUN.
tiene don Sancho
rmas la victoria;
que no hay en Castilla
su intento se oponga.
in duda alguna
sesion dichosa.

MENDO.
ismo grado asisten
ara y la deshonra;
lor se ha librado
a suerte.

FORTUN.
; Pregona
lo vitorias tuyas,
dudas ahora
ie tiene tan cierta?
ocan trompetas y cajas.)

MENDO.
le marciales trompas
a Alfonso á ocupar
asiento.

FORTUN.
Las honras
la vista los reyes.

MENDO.
escuadras numerosas
guardas de Castilla,
cercan y coronan,
l generoso Alfonso.

VOCES. (Dentro.)
plaza; afuera, afuera.

FORTUN.
a Roma envidiosa,
a palestra asistiera.

MENDO.
ebe Toledo á Roma,
orte de Alfonso?

FORTUN.
El entra
jestad suntuosa.
(Tocan cajas y trompetas.)

Sale EL REY, y sientase en un trono;
DON SANCHE, PAYO y ACOMPAÑA-
MIENTO.

DON SANCHE.

Invicto Alfonso, pues eres
Sol de España, á quien coronan
Rayos del mayor planeta,
Hoy, á la usanza española,
Vengo, no á pedir mercedes
Por las hazañas heroicas
De mis pasados, que dieron
A castellanas historias
Tanto lustre, ni las mias,
Por quien tiene tu corona
Tanto aumento; solo pido
Tu justicia en tan honrosa
Pretension. Payo de Lara,
Que me apadrina y me honra,
A doña Blanca, su hija,
Me prometió por esposa.
Ella le obedece en todo,
Pero vive temerosa
De una carta que escribió
Un villano, y que pregona
Que tiene otro dueño Blanca;
De que, ofendida y quejosa,
Está pidiendo venganza,
Y que sustente las horas
Que seña'a el castellano
Fuero, hasta que el sol se ponga;
Que no hay sugeto en Castilla
Que pueda impedir mis bodas;
Y que en espirando el sol,
Como ninguno se oponga,
Seré su dichoso dueño.
Lo que te suplico ahora,
Gran señor, es, que si hubiere
Quien ofrezca su persona
A la batalla, que olvides
Tu clemencia generosa,
Dejando que en esta vega
Manche el uno en sangre roja
La yerba que la guarnece,
Porque no ha de ser esposa
Blanca de ningún hidalgo
De Castilla, si blasona
El competidor que vive,
Favores que la deshonran.

REY.

Siento que os aventureis;
Que estimo vuestra persona,
Don Sancho; pero fiad
En vuestra suerte dichosa,
Que no ha de haber en Castilla
Quien vuestro valor conozca,
Que á disgustaros se atreva.

DON SANCHE.

Ya vuestro favor pregona
Mis dichas.

PAYO.

Hijo, el valor
Ha de restaurar mi honra.
(Tocan un clarín.)

Ya la trompeta seña'a
Que viene á impedir las bodas
El que dió aviso al villano.

MENDO.

Marciales galas le adornan.

FORTUN.

Mujer parece en el traje.

MENDO.

¡Oh, qué gallarda y airosa
Se muestra!

FORTUN.

Nueva Camila
Parece, en la selva Ausonia,
Armada contra el latino
Escuadron.

PAYO.

La misma diosa
De las batallas la envidia.

MENDO.

Las plumas blancas y rojas
En rayos de oro es un monte
Que su cabeza coronan.
Persia y Tiro le prestaron,
Para hacerla mas hermosa,
Púrpura y telas de oro,
Que sobre la yerba arrojó.
(Tocan cajas y trompetas.)

Sale BLANCA por el palenque, y EL-
VIRA, que la apadrina.

BLANCA.

Alfonso, rey de Castilla,
Cuyas armas vencedoras
Tiembala el bárbaro africano,
Yo soy Blanca, la que llora,
Entre mal perdidos bienes,
Las ausencias lastimosas
Del que el alma reconoce
Por dueño, cuyas memorias
Mis pesares eternizan;
Y así, en el plazo y las horas
Que vuestra ley determina,
Aventurando mi propia
Vida, he venido á impedir,
Si la muerte no lo estorba,
Mi casamiento yo misma,
Porque sin vergüenza y nota
De infamia no puede ser
Sancho mi esposo; y pregona
La fama y mis propios ojos
Que el que entre confusas sombras
Del temor de vuestro enojo,
Disfrazando su persona,
Encubrió Castilla, es vivo,
Don Nuño Almeyra, que en hojas
De eternidades escribe
Las hazañas mas honrosas,
Los servicios mas leales
Que han dado réglas coronas,
Y es mi esposo.

REY.

¿Dónde está

Don Nuño?
(Tocan cajas.)

Sale DON NUÑO, armado.

DON NUÑO.

A vuestras heroicas
Plantas rinde humilde el cuello
Quien de la furia ambiciosa
Del rey leonés, vuestro tío,
Con hazaña tan honrosa,
Que la está aclamando el tiempo
Para futuras memorias,
Os libró, y quien en las guerras
Os sirvió con las vitorias
Que reconoce Castilla
Y que los alarbes lloran;
A cercar á Calatrava,
Que Almanzor, por su persona,
Defendió con mas escuadras
Que vió en sus márgenes Troya,
Enviastes por caudillo
De las castellanas tropas
A Mendo de Benavides,
Gran soldado, y que se apoya
Su fama en sus propios hechos;
Donde yo, con generosa
Humildad (cuando pudiera
Mas bien gobernar á Europa
Que Augusto en su t. virato),
Os serví con mi per. ...
Como soldado s. ...
Los moros, con

Tan recientes, ofendian
 Con palabras afrentosas
 Desde el muro á nuestro campo,
 Y al son de bárbaras trompas,
 A escaramuzar salian,
 Volviendo siempre con honra.
 Un día, al romper del alba,
 Nuestras tiendas alborota
 Abenjusef, un sobrino
 De Almanzor, y con injuriosas
 Palabras le pidió campo
 Al General, donde todas
 Las escuadras castellanas
 Le oyeron, y por lisonja
 De los vientos, á las tiendas
 La lanza y jineta arroja,
 Saliendo á un bosque á esperarle.
 Yo entonces, con cautelosa
 Bizarria, armado en blanco,
 Sin dar de mi ausencia nota,
 Salí al frondoso palenque,
 Donde con soberbia pompa
 De su misma vanidad
 Estaba el moro, y con pocas
 Palabras le di á entender
 Que era el general. No asombra
 El récio viento las selvas,
 Desnudándole las hojas
 Con mayor furia, que el moro,
 Con la esperada vitoria,
 Revolvió la yegua, y yo,
 Con presteza caudalosa,
 Ajustándome al caballo,
 Le esperé; fueron dos rocas
 Las que el encuentro sintieron;
 Pero el moro, entre congojas
 Mortales, abierto el pecho,
 Falseado el ante y la cota,
 Barrió con mil paramentos
 De oro las yerbas rojas,
 Donde el alma desatada,
 Voló á las oscuras sombras.
 Huyeron luego seis moros,
 Que guardaran su persona,
 Si bien pude aprisionar
 Al uno, que desta gloria
 Dió la nueva á nuestro campo.
 Mendo, con alma envidiosa,
 Supo que yo con su nombre
 Fingido acabé la heroica
 Empresa que me eterniza,
 Y por ofender mis glorias
 Me dijo: «Mucho me ofendo
 Que la opinion tan notoria
 Al mundo de hazañas mías
 Aventureis vos ahora,
 Valiéndos del nombre mio,
 Donde la suerte dichosa,
 Que dicha fué, y no valor,
 Pudo trocarse, dudosa
 Por lo menos, y dejarme
 Con la infamia y la deshonra
 De haberme vencido un moro.»
 Mas yo, Señor, con la poca
 Prudencia que da una afrenta,
 Le dije: «Por ser notorias
 De aquel moro las hazañas,
 Y serle tan fácil cosa
 El mataros, y que al campo,
 Por ser general, le importa
 Vuestra vida, quise daros
 Sin peligro la vitoria;
 Que á salir vos, estuviera,
 En mi opinion, muy dudosa.»

Ciego de furioso enojo,
 Mendo, dejando las postas
 Y guardas, sacó la espada,
 Y embrazando la lustrosa
 Rodela, bizarro y diestro
 Me acometió. Nueva historia
 Pide esta batalla, Alfonso;
 Mas ya sabeis que las rojas
 Trenzas del sol descubrieron
 En la campaña arenosa
 Muerto al General; yo luego,
 Con vergüenza lastimosa,
 Mirando la ofensa vuestra,
 Y sin caudillo la heroica
 Empresa de Calatrava,
 Ahorrecido de todas
 Las castellanas banderas,
 Y mi muerte tan forzosa,
 En desgracia de mi rey,
 Puse el pecho, antes que rompan
 Luces del alba dormida,
 Coronada de oro y rosas,
 Al mas bruto atrevimiento
 Que honró con laureles Roma.
 Tomé una escala, y al muro,
 Entre fugitivas sombras
 De la noche, la arrimé,
 Y diciendo: «No perdonan
 Reyes tan graves delitos;
 Muera quien quita la honrosa
 Opinion del rey que sirve;»
 Y llamando entre animosas
 Voces al patron de España.
 Trepé al muro, á cuyas sordas
 Voces despertando al sol,
 Me vió revuelto en las tropas
 De los turbados alarbes,
 Que al son de trompetas roncás
 Avisaron nuestro campo,
 Que, con envidia gloriosa
 De verme lidiando solo,
 Poniendo escalas, se arrojan,
 Animados con mi ejemplo,
 A proseguir la vitoria.
 Ganóse al fin Calatrava;
 Pero yo, con vergonzosa
 Pena del enojo vuestro,
 Perdi con razon las glorias,
 Por no padecer las penas
 Que en vuestro enojo se apoyan.
 Con el disfraz de villano
 Emprendi tan espantosas
 Hazañas, que han merecido
 La gracia que os pido ahora.
 Retiréme al fin á Ocaña,
 Porque con alma amorosa
 Confieso á Blanca por dueño,
 Si la muerte no lo estorba.
 Mis amorosos disignios
 En vuestra presencia heroica,
 Será por armas, Señor,
 Blanca mi adorada esposa.

PATO.

Con admiraciones pagan
 Los sentidos tan dudosas
 Noticias.

BLANCA.

Su vida temo.

MARTIN.

Ya no hay que temer.

REY.

Memorias
 Dejará tu nombre eternas.

Yo te perdono, aunque cobras
 Con tu vida un enemigo,
 Y en pretension amorosa,
 En valor y en calidad
 Te iguala.

• DON SANCHE.

Fuera costosa
 La experiencia de su enojo,
 Cuando á don Nuño le sobran
 Tanto amor como justicia,
 Y en su peregrina historia
 Se confiesa por su dueño
 Doña Blanca. No es tan corta
 Mi capacidad, Señor,
 Cuando los celos lo estorban,
 Que pretenda mano ajena;
 Pero, pues á todos honra
 Vuestra presencia, querría,
 Señor, que fuese mi esposa
 Su hermana Elvira, que estimo,
 Por sus prendas generosas,
 El amor que me ha mostrado.

REY.

Y seré de entrambas bodas
 Hoy el padrino.

DON SANCHE.

Don Nuño,

Ya nuestra amistad pregonan
 Mis brazos y el parentesco.—
 Blanca, merecida esposa
 De Nuño, dalde la mano.

BLANCA.

Para que queden memorias
 De mis dichas, contra el tiempo,
 En mármoles que no borran,
 Con inmortales requiebros
 Mi mano tienes muy pronta,
 Y el alma también con ella.

Sale ELVIRA.

MARTIN.

Aquí está Elvira.

REY.

Bien cobras

Tu amor, Elvira, á dos Sancho.

ELVIRA:

Claro está, cuando me abona
 Vuestra mano, podré dar
 La mia á Sancho; que ahora,
 En licenciosos arrullos,
 Soy de su luz mariposa.

DON SANCHE.

Yo, Elvira, estoy tan contento,
 Que la fama con notoria
 Solicitud pregonara

Lo que mi pecho atesora;
 Pero esta mano es testigo,
 Con lo cual verás gustosa
 Si pago cuidados tuyos,
 Si te quito tus congojas.

(Dale la mano don Sancho á Elvira)

MARTIN.

Y yo ¿acaso soy fantasma?
 ¿No hay alguna motilona,
 Aunque haya estado en Galicia,
 Como no despiante en goña?

DON NUÑO.

Premiado saldrás, Martin,
 Dando á su famosa historia
 Fin *El Ollero de Ocaña*,
 Si nuestras faltas perdonan.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL DIABLO ESTÁ EN CANTILLANA,

COMPUESTA

POR LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

| | | | |
|----------------------------------|---|--|---|
| DON PEDRO. ELO. DE RIBERA, | DON SANCHO. DON GARCÍA. DON ALVARO. RODRIGO, <i>gracioso</i> . | CARRASCA, { <i>alcaldes</i> . ZALAMEA, { DOÑA MARÍA DE PADILLA. DOÑA ESPERANZA. | DON JUAN DE RIBERA. LEONOR, <i>criada</i> . CRIADOS. ACOMPANAMIENTO. |
|----------------------------------|---|--|---|

ACTO PRIMERO.

REY DON PEDRO, LOPE
DON SANCHO, DON GARCÍA,
DON ALVARO, *todos de noche*.

REY.
¿Vendrás conmigo,
Lope Sotelo?
(*Vanse.*)

LOPE. (*Ap.*)
¿Yo recelo.

REY.

LOPE.
¿Por?

REY.
¿Sois mi amigo?

LOPE.
¿Vuestra alteza
me recelo ser.

REY.
¿Yo he menester...

LOPE.
¿Por?

REY.
¿Vuestra cabeza.
LOPE.

?
REY.
No os turbeis;
Vuestros hombros la quiero,
Esta suerte espero
me serviréis;
Vuestro brazo y espada
no ha salido,
contra el olvido
Vuestro dulce patria amada,

Y la cristiana cuchilla
Contra el moro eternizando...
Pero, esto aparte dejando,
¿Cómo dejáis á Sevilla?

LOPE.
Buena, Señor, y quejosa
De que la favorezcáis
Mucho menos que estimáis
Su fabrica generosa.
Y aquel río, en quien mirando
Su vistosa majestad,
Es Narciso la ciudad;
Pues sin razón despreciando
La maravilla africana
Del alcázar que vivís,
Los veranos os venís
A pasar á Cantillana.
Aunque os puede disculpar
Esta casa de placer,
Que llegan á enriquecer
Guadalquivir y Viar,
Esos caudalosos ríos,
En cuyo sitio dichoso
Vuestro abuelo generoso
Trasladó el cielo los brios
Del alarbe sevillano,
Habiendo vencido ya;
Porque á propósito está
Para pasar el verano.
Pero, con todo, Sevilla
Siente vuestra ausencia así.

REY.
¿Cómo estas noches, decí,
Don Lope, está la Almenilla?

LOPE.
Llena de barcos y gente.

REY.
¿Bravas damas!

LOPE.
Muchas hay
Entre estopilla y cambray;
Mas, pobre del que esté ausente,

Con la mas firme mujer,
Aunque su amor mas le importe.

REY.
Esa es ya plaga de corte.

LOPE.
Libreme Dios de querer
Mujer ninguna que tenga
El amor por granjería.

REY.
Andar desnudo solía
En tiempo de Bras y Menga,
Mas ya le quieren vestido
Y lleno de oro las damas;
Perdonen las castas fomas
De Penélope y de Dido.

LOPE.
Han dado en tal desatino.

REY.
¿Y la niña sabía?

LOPE.
Está
En el Candilejo ya.

REY.
Algo vendréis del camino,
Aunque es tan corto, cansado,
Y es razón que descanséis,
Pues vuestra posada veis,
Donde hablando hemos llegado.

LOPE.
Volveré con vuestra alteza.

REY.
No teneis á qué volver;
Que aquí es donde he menester,
Don Lope, vuestra cabeza.

LOPE.
Pues vuestra alteza comience
A mandarme.

REY.
De vos fio
Que me sirvais.

LOPE.

¿Qué albedrío,
Qué imposible el Rey no vence?
Porque es dueño soberano.

REY.

En esa palabra espero
Que haréis como caballero.

LOPE.

Esta espada y esta mano,
Esta sangre y este pecho
A vuestro servicio están.

REY.

Vuestro huésped Perafan,
Don Lope, según sospecho,
Tiene una hija, y se llama
Doña Esperanza, tan bella,
Tan cuerda y sabia doncella,
Que es espejo de la fama.
Sé que la tenéis amor,
Y que ella no os quiere mal,
Y que, por seros igual
En la sangre y el valor,
Pretendeis casar con ella.
Esto ha de cesar aquí,
Porque habéis de hacer por mí,
Don Lope, mas que por ella.
Y no solo esto ha de ser,
Porque no me canse en vano,
Que del cristal de su mano
Un papel tengo de ver,
En que admita mis deseos;
Que los reyes es razón
Que gocen la posesión
De tan divinos empleos.
De suerte que venga á hacer
Toda la voluntad mía,
Sin que de doña Maria,
Ni el cielo, si puede ser,
Venga á entenderse jamás;
Que lo que á hacer os obligo
Se suele por un amigo
Ofrecer, y un rey es mas.

LOPE.

Señor, mire vuestra alteza...

REY.

No hay que replicarme ya,
Y advertid que en esto os va
No menos que la cabeza.

LOPE.

¡Inventó la tiranía
Mas riguroso tormento,
Ni vió humano entendimiento
Desdicha como la mía?
¡Que Dionisio atormentó
Con celos, mal de que muero,
Que á Neron, por ser mas fiero
Tormento, se le olvidó?
¡Ah poder! ¡Tanto has de ser,
Que llegues al albedrío,
Siendo imperio y señorío,
Que al cielo negó el poder?
Vive Dios, que aunque me dé
Mil veces la muerte injusta,
Que no he de hacer lo que gusta,
De mi honor contra la fe;
Que mayor rey es amor,
Y le debo mas decoro
Mientras á Esperanza adoro;
Que la vida y el honor
Son para ocasiones tales.
Piérdase todo primero
Que yo pierda el bien que espero
De sus ojos celestiales.
En un laberinto he entrado,
Que no podré salir dél.
Porque don Pedro es cruel,
Mozo, rey y enamorado,
Y yo su vasallo soy.
¡Ah Rey! Pero con la ley

(Vase.)

Del amor, no hay rey, no hay rey;
Si hay rey, si hay rey. ¡Loco estoy!

Sale RODRIGO, de camino.

RODRIGO. (Cantando.)

¡Ay! que desde Vienes

A Cantillana

Hay una legüecita

De tierra llana.

Cantando y medio dormido,

He llegado á la posada

Con bota y sin camarada;

Notable milagro ha sido.

¡Qué bien debió de picar.

Después que en aquella venta

Me dejó haciendo la cuenta,

Pues no le pude alcanzar,

Don Lope! Yo apostaré

Que descansa, porque agora

Todos duermen en Zamora,

Sino es quien camina á pié.

¡Qué hará á estas horas Leonor,

Mientras vela mi cuidado?—

¿Quién va?

(Va á entrar, y encuentra á don Lope.)

LOPE.

Un hombre desdichaço.

RODRIGO.

¿Es don Lope, mi señor?

Mosca de celos tenemos,

Respingo habrá temerario.

LOPE.

Quien tiene un rey por contrario

Hará mayores extremos.

RODRIGO.

¿Un rey? Guarda fuera, y mas

Esta buena pieza.

LOPE.

Aquí

Estoy, Rodrigo, sin mí.

Adios, adios.

RODRIGO.

¿Dónde vas?

LOPE.

No sé, por Dios, dónde voy.

¡Ah Rey! Pero con la ley

Del amor, no hay rey, no hay rey;

Si hay rey, si hay rey. ¡Loco estoy!

(Vase.)

RODRIGO.

¡Oh enamorado don Lope!

Cual no se ha visto jamás,

Loco y temerario vas

Tras tu cuidado al galope;

De doña Esperanza son

Celos, que es discreta y bella,

Y querrá por dicha hacella

El Rey doña Posesión.

En la posada se ha entrado

Por un postigo que halló

Abierto, si no bajó,

Pienso, á abrirle algun criado.

Y si no me engaño, á fe,

Mi Leonor sale.

Sale LEONOR.

LEONOR.

¡Oh lacayo

De mi vida! Como un rayo,

Oyendo tu voz, bajé.

A don Lope, tu señor,

Encontré cuando bajaba,

Pero no sé qué llevaba,

Que no me habló.

RODRIGO.

Está, Leonor,

Con no sé qué achaque nuevo,
Que en Cantillana le ha dado,
Que le tiene con cuidado.

LEONOR.

¿Toca en celos?

RODRIGO.

No me atrevo

Que en eso hablemos, si á tanto

Ha llegado su rigor;

Que de secreto, Leonor,

Me precio.

LEONOR.

Pues entre tanto

Dame esos brazos, Rodrigo.

RODRIGO.

Leonor mía, aquí los tienes.

LEONOR.

¿Cómo de Sevilla tienes?

RODRIGO.

Celoso, Dios me es testigo.

LEONOR.

Igual me tienes tú á mí

El tiempo que te has tardado.

RODRIGO.

Vive Dios, que no he mirado

Un manto, pensando en ti,

Y que hemos sido cartujos

Yo y don Lope, mi señor.

Dáme tú cuenta, Leonor

(Si no es meterme en dibujos),

De lo que por acá pasa.

¿Hay por los niños del Rey,

Siendo los dos mula y buey,

Portal de Belen mi casa?

¿Mirate algun lindo tierno?

¿Da en hablarte muy despacio

Algun tonto de palacio

Por el estilo moderno?

¿Desvanécete algun paje

De excelencia ó señoría?

¿Llévate la cortesía

Los ojos tras el buen traje?

¿Hace de noche terrero

Algun barbado tiplón?

¿Hay cintica? Hay favoron

De cabellito en sombrero?

¿Hate algun bravo pedido

Celos de mí, á lo cruel,

Y en pepitoria ó pastel

Mis narices te ha ofrecido?

Que aunque hayas muerto en agraz

Mis favores de este modo,

Yo te absolveré de todo;

Que soy celoso de paz.

¿Lloras?

LEONOR.

¿No quieres que lllore,

Viéndome tan mal pagada?

RODRIGO.

Pasada por agua, amada

Leonor, querrás que te adore.,

Siendo de mi corazón

Idolo huevo no mas,

Porque esas perlas que estás

Vertiendo, del alba son,

Y han de hacerle falta agora,

Que á llamar al sol comienza,

Colorada de vergüenza,

De ver que eres tú su aurora.

LEONOR.

Entra, que es tarde, y te espera

La cama mullida ya.

RODRIGO.

¿Y cenar?

LEONOR.

No sé; pero

Que aquí está tu despensera.

RODRIGO.

e tiene un mal nombre
idas.

LEONOR.

Yo confieso
es razon, mas eso
ue Júdas fué hombre.

RODRIGO.

r hubiera sido,
e su desenfado
e hubiera ahorcado
biera arrepentido.
no hay poner dudas,
ellas ofender,
en besar y vender
era mujer es Júdas.

LEONOR.

de todas mientes.

RODRIGO.

ncarado mentis!
huele y sabe á anís
pasa por tus dientes.

LEONOR.

, loco, á acostar;
á la casa dormida.

RODRIGO.

Leonor de mi vida.

LEONOR.

odrigo de Vivar.

(Vase.)

DOÑA MARÍA DE PADILLA Y
DON ÁLVARO.

DOÑA MARÍA.

én llevó el Rey, deci,
aro, en compañía?

DON ÁLVARO.

Sancho, á don García,
tierra y á mí
Tibalte; imagino
Cantillana encontró
Lope, que llegó
che de camino.

DOÑA MARÍA.

ómo le habeis dejado?

DON ÁLVARO.

quedar con él

DOÑA MARÍA.

Quizá por él
cosas se han trazado,
Sevilla á ese efeto,
espuesta ha venido,
erle parecido
hombre mas secreto.

DON ÁLVARO.

pe es cuerdo, y sabrá
dar, como es justo,
ra alteza disgusto.

DOÑA MARÍA.

raro, claro está
me burlo.—¿Quién es?

DON ÁLVARO.

ado don García.

Sale DON GARCÍA.

DOÑA MARÍA.

ey?

DON GARCÍA.

El Rey ya venia.

DOÑA MARÍA.

le le dejaste, pues?

DD. C. DE L.—II.

DON GARCÍA.

Con don Lope se quedó;
Que quiso con él hablar.

DOÑA MARÍA.

¿Qué repentino privar!

DON GARCÍA.

Que trujo, imagino yo,
Negocios de estado y guerra
De importancia, que tratar
Con el Rey.

DOÑA MARÍA.

No hay que dudar,
Esto algun secreto encierra;
Que no puede menos ser
Privanza tan repentina.

DON GARCÍA.

Don Lope es persona dina
De alcanzar y merecer
Cualquier favor de su alteza,
Por su ingenio y su valor.

DOÑA MARÍA.

¿Digo yo menos, Señor?
¿Qué me quebrais la cabeza?

DON GARCÍA.

Vuestra alteza me perdona,
Que enojarla no pensé;
Que esto en don Lope se ve,
Cuando yo no lo pregone;
Que mas bienquisto criado
No tiene en su casa el Rey,
Y esto es cumplir con la ley
De amigo.

DOÑA MARÍA.

Ya estáis cansado.

DON GARCÍA.

Vuestro humilde esclavo soy.

DOÑA MARÍA.

Basta.

DON ÁLVARO. (Ap.)

No puede llevar
Ver á don Lope alabar.

DON GARCÍA.

El Rey viene.

DOÑA MARÍA.

Y yo me voy.

Al irse doña María, sale EL REY,
y detiéndola.

REY.

¿Qué es esto, señora mia?
¿Porque yo vengo os vais vos?
No huays de mí; que, por Dios,
Que es faltar el sol al día
Faltando vuestra belleza.
Deteneós, no os escondais;
Que no es bien que os encubrais
Cuando á amanecer empieza;
Mirad que ocase me haceis.

DOÑA MARÍA.

Licencia me habeis de dar;
Que quiero daros lugar
Para que á don Lope habeis. (Vase.)

REY.

Celos son. Culpa he tenido
En no avisar los criados;
Pero, ciego en sus cuidados,
¿Qué amante fué prevenido?
Divertir es menester
Agora á doña María,
Porque, celosa, podía
Venirlo todo á entender;
Y su ciega condicion,
Celosa en extremo, temo,
Porque la quiero en extremo;
Que, aunque con loca afición
Á Esperanza solicito,

Suya es el alma en rigor,
Porque una cosa es amor,
Y otra cosa es apetito;
Y la amorosa porfia
En los dos es desigual,
Que Esperanza es temporal,
Y eterna doña María.
Mayor gusto solicito
De sus celosos desvelos;
Que entrarse á dormir con celos
Es comer con apetito. (Vase.)

Sale PERAFAN DE RIBERA, viejo, y
DON LOPE.

PERAFAN.

Sesis, señor don Lope, bien venido,
Que debisteis llegar poco cansado,
Pues menos que soseis habeis dormido.
¿Cómo venis?

LOPE.

Con no sé qué cuidado,
Que á los hombres no faltan cada día,
Que me tiene confuso y desvelado.

PERAFAN.

Si es falta de dinero, no querría
Que anduvieseis tan poco cortésano,
Que no os sirvieseis de la hacienda mia;
Que, á fe de caballero y cortesano,
Y amigo vuestro, en fin, y por la vida
De Esperanza y de don Juan, su herma-
Que de Granada vuelva á la medida
Que piden mis deseos, que no hay cosa
Que yo os pueda negar, de vos pedida.
No es lisonja, por Dios, sino forzosa
Obligacion, que debe á la nobleza
La sangre de mi pecho generosa. [no,

LOPE.

Estimo, como debo, la largueza
De vuestro noble y generoso pecho,
Mas no es falta de hacienda mi tristeza;

[cho,

Que ya estoy de quien sois tan satisfe-
Que, á ser de esa ocasion, hoy excusara
Las ofertas, Señor, que me habeis he-
En ocasion mas superior repara. [cho.

PERAFAN.

[tra,
Amor debe de ser; que en la edad vues-
Naturaleza misma lo declara, [tra,
Que hasta en los brutos es comun maes-
Y enseña á amar las fieras y las plantas,
Como con la experiencia nos lo muestra.
Sois mozo, sois galan, y teneis tantas
Partes, que mereceis rendir con ellas
Hasta las luces de los cielos santas.
Serviréis dama de palacio; estrellas
Del imperio, inmortal á los zafiros,
Emulacion de imágenes mas bellas;
Adonde son aromas los suspiros,
Holocausto las lágrimas, y donde
Con sola voluntad podré serviros;

[ponde,

Que aunque el caso á mi edad no corres.
Os iré á hacer espaldas al terrero;
Que á ningún trance la vejez me esconde.
Yo volveré á ceñir el limpio acero,
Que ociosamente vive, descuidado
De aquella fama que ganó primero.
Bien me podeis fiar, don Lope, el lado;

[ta,

Que yo os prometo dar tan buena cuen-
Que volvais con mis años disculpado.

LOPE.

Bien en vuestro valor me representa
La sangre que teneis mayores brios,
Y el favor que me haceis tomo á mi cuen-
¿Cómo estáis de salud? [ta.

PERAFAN.

Como los rios,
Que dan tributo al mar, camino agora,
Con los achaques ordinarios mios;
Pero para serviros.

LOPE.

Doña Esperanza
¿cómo está?

PERAFAN.

Dormida,
Pero siempre muy vuestra servidora.

LOPE.

Déle el cielo salud y larga vida,
Y tenga aquel empleo que merece
Su virtud y nobleza conocida.

PERAFAN.

Pero que sale á veros me parece;
Que la ha obligado á madrugar el gusto
Que el alborozo con razon la ofrece
De la venida vuestra.

LOPE.

Y es muy justo,
Si paga como debe mi deseo.

PERAFAN.

De los extremos de Esperanza gusto,
Que en acudir á vuestras cosas veo.
Pluguiera á Dios se hiciera el hospedaje,
Pero vos vais tras mas dichoso empleo;
Y aqui es razon que este discurso ataje.

Sale DOÑA ESPERANZA.

DOÑA ESPERANZA.

Vos seais tan bien llegado,
Señor don Lope, á esta casa,
Como de limite pasa
El haberos deseado.
¿Cómo venis?

LOPE.

¿Cómo puedo
Venir con ese favor,
Que á vuestro raro valor
Obligado siempre quedo?
Ya sé que salud teneis.

DOÑA ESPERANZA.

Con ella os pienso servir,
Y no quiero recibir
Esta merced que me haceis,
En pié, que es justo de espacio
Que los huéspedes gocemos
De vos, y no que dejemos
Que siempre os goce el palacio.
Alcance un poco la villa,
Señor don Lope, de vos.

LOPE.

Soy vuestro esclavo, por Dios.
(*Siéntanse.*)

DOÑA ESPERANZA.

¿Cómo os fué, pues, en Sevilla?
Que á gusto hayais negociado
Deseo, como es razon.

LOPE.

Cumplí con la obligacion
De caballero y soldado;
Y tuve tan buen suceso,
Que me he tardado seis dias,
Y pudieran las porfias
Llegar á mayor exceso;
Porque era materia odiosa
De puertos y de lugares,
Y en cosas particulares
Suele ser dificultosa.

DOÑA ESPERANZA.

¿Habeis visto muchas damas?
Que las sevillanas son
Bizarras.

LOPE.

Y con razon,
De las amorosas llamas
Esferas pudieran ser,
Por la limpieza y el brio;
Pero el pensamiento mio
No está para echar de ver
Beldad ninguna, ocupado
En mas divina porfia.

DOÑA ESPERANZA.

¿Qué amorosa hipocresia!
Qué fineza y qué cuidado!

LOPE.

Pésame que me tengais
Por falso.

DOÑA ESPERANZA.

Los hombres son
De una misma condicion.

LOPE.

Mal lo entendeis, si juzgais
A todos de una manera.

DOÑA ESPERANZA.

¿Quién ausente firme ha sido?

LOPE.

Quien con firmeza ha querido.

DOÑA ESPERANZA.

Ya no hay quien tan firme quiera.

LOPE.

Confieso que eso es verdad,
Porque no tiene segundo
Mi firme amor en el mundo.

DOÑA ESPERANZA.

Que haya segundo dejad,
Pues es tan grande, señor
Don Lope, el mundo.

PERAFAN.

¿Tú quieres
Defender á las mujeres,
Que no sabes qué es amor?
Para quien lo entiende deja,
Esperancia, estas cosas,
Que en materias amorosas
Yerra el que mas aconseja;
Que amor es filosofia
De celos, temor y ausencia,
Que ha menester experiencia.

DOÑA ESP. RANZA. (Ap.)

Y ¿qué mayor que la mia?

PERAFAN.

Aunque esto, que es natural
A la mas ruda mujer,
Se enseña sin aprender,
Y mas si les está mal;
Que por eso como fieras
Son de los hombres tratadas,
En tenerlas encerradas,
Cubiertas de vidrieras,
De rejas y celosias;
Y dijo, á mi parecer,
Muy bien cierto bachiller,
De aquestas filosofias,
Que esto del amor, que á pocos
Tener con gusto consiente
Jamás, era solamente
Para muchachos y locos.
Perdone el señor don Lope,
Si ha parecido osadia;
Que en tan larga cofradía
No hay cuerdo que no se tope;
Que tambien acá hemos sido
De los muchachos y locos;
Que se han escapado pocos
Desta guerra con sentido.
Pero, esto aparte dejando,
¿Cómo está Sevilla?

LOPE.

Buena,
Y de mil grandezas llena.

DOÑA ESPERANZA.

Siempre vivo deseando
Ver su grandeza romana,
Porque desde que nací,
Jamás del muro salí,
Don Lope, de Cantillana;
De que contra el tiempo ingrato
Tanto cuentan, que quisiera
De su fábrica y ribera
Tener siquiera un retrato.

LOPE.

Si os satisfacéis agora
Con el de un tosco pincel,
Que es mi relacion, con él
Podré serviros, Señora.

DOÑA ESPERANZA.

Haréisme merced notable.

PERAFAN.

Y á todos.

LOPE.

Pues atencion,
Y escuchad la relacion
De su fábrica admirable.

PERAFAN.

Mirad que si me durmiere,
Que me habeis de perdonar.

LOPE.

(Ap. No sé cómo puedo hablar.)
Haced lo que gusto os diere;
Que de cualquiera manera
Recibo merced de vos.
(Ap. Reventando estoy, por Dios.)

PERAFAN.

Mirad que Esperanza espera.

DOÑA ESPERANZA.

Y de suerte, que imagino
Que la he de tener presente.

LOPE.

Escuchadme atentamente;
Que serviros determino.
Hércules, hijo de Alceo
(A quien las claras hazañas
De tantos Hércules quieren
Que le atribuya la fama),
Viniendo con las columnas
(Que por *Non plus ultra* estaban
Donde se acaba la tierra
Y comienza el mar de España)
A las riberas del rio
Guadalquivir (africana
Diccion, que quiero decir
Qui-viri grande, y rio *Guddal*),
Que llamaron los antiguos
Bétis, Bética llamada,
Por él, toda la provincia,
Desde el rio Guadiana,
Que hoy se llama Andalucia,
Corrompido de Vandalia,
Nombre antiguo, porque fué
De Vandalos habitada;
Viendo su apacible sitio,
Y agradecido á las aguas
Del padre de tantos rios,
Que al mar mayor feudo pagan,
A Sevilla edificó,
Cuya fábrica gallarda,
Por Hispalo, un hijo suyo,
Hispalis fué del llamada.
Coronóla Julio César
Después de fuertes murallas,
Por reina de las ciudades
Y por colonia romana;
Aunque, segun Estrabon,
Fué antes que Roma fundada
Cien lustros, que, á nuestra cuenta,

tantos años pasan.
 Los tiempos después
 aron gentes varias,
 indalos, suevos,
 citas, garamantas,
 vino á poder,
 igo y por la Caba,
 gedia española,
 ion africana.
 co corrompieron
 y gentes varias
 lis el nombre antiguo,
 npo las mudanzas.
 llamarse vino,
 os del Arabia
 on Isvilia,
 ngua castellana
 reciendo siempre
 dezas con su fama;
 to á su conquista
 y la invicta espada
 rey don Fernando
 r héroe y monarca
 jamás la Europa),
 i invicta planta
 soberbios muros,
 i Perez de Vargas.
 onces de los reyes
 a es corte, á causa
 ciudad mas noble,
 insigne y bizarra;
 losa, que, haciendo
 e soberbias casas,
 uiso que el Bétis
 e al mar de España;
 piendo por enmedio,
 e agora aparta
 parte á Sevilla,
 i parte á Triana;
 ificios bellos
 atan la batalla,
 tar en medio el río,
 ue escaramuzaran;
 ablarse en las treguas
 puente de tablas,
 e barcos puesta,
 as amarrada,
 e se comunican
 iblonia tantas
 as, que al peso
 los no descansa;
 arriba del río
 artuja santa,
 preciarse de mudos,
 lengua del agua;
 uoso edificio,
 tras sus monjes callan,
 as piedras por ellos
 enguas de su fama;
 torre del Oro,
 ne celebrada,
 sirve el sordo Bétis
 espejo de plata,
 a famosa puente,
 e se trasladan
 s de árboles secos,
 s hojas son jarcias,
 nde el año todo
 con otras tantas,
 iro de los cielos
 cielos de esmeraldas;
 dentro de sus muros
 vera se halla
 , que ha jurado ser
 a ciudadana;
 vos edificios
 enero acompañan
 stido de verde,
 bordado de nácar.
 tres mil casas tiene,
 agua la abundancia
 de, que pienso que hay

Tantas fuentes como casas;
 Tan hidrópica es su sed,
 O su vecindad es tanta,
 Que un río entero se bebe,
 Sin que al mar le alcance nada;
 Que es el dulce Guadaira,
 Que el muro á Sevilla asalta,
 Por los caños de Carmona,
 Con cristalinas escalas,
 Cuyas aguas, porque nunca
 A pagar tributo salgan
 Al mar, dentro de sus muros
 Las hace Sevilla hidalgas.
 Su iglesia mayor, que fué
 Mezquita alarbe y música,
 Labor en fábrica ilustre,
 A la de Efeso aventaja,
 Cuya gran torre parece,
 Por artificiosa y alta,
 O pasadizo del cielo,
 O que es del sol atalaya.
 Cuando pintar quiso Ovidio
 Del sol la luciente casa,
 Con columnas de Epiropos
 Pintó su famoso alcázar;
 En cuyos estanques frios.
 Desde la noche hasta el alba,
 Se aconsejan las estrellas
 Y se enamoran las plantas,
 Y donde cisnes y peces,
 Cambiando plumas y escamas,
 Hacen con flores y murtas
 Tornasoles de las aguas;
 Sin mil edificios bellos,
 Que son gigantes sin alma,
 Que, á competencia del cielo,
 Sobre el viento se levantan.
 Tiene Sevilla en efeto
 Trece puertas, once plazas,
 Mil calles, docientos templos,
 Que á la antigüedad espantan;
 Es fértil, alegre y rica,
 Insigne en letras y en armas,
 Y no ha menester la corte
 Para ser del mundo patria;
 Y por remate de todo,
 En la perdición de España
 Dió nobleza á las Astúrias,
 A Galicia y á Vizcaya,
 Un san Isidro á Leon.
 Una imagen soberana
 A Guadalupe, al martirio
 Dos valerosas hermanas,
 Que fueron Justa y Rufina,
 Y á las arrianas armas
 Un príncipe Hermenegildo,
 Columna de la fe santa,
 (Duérmese el viejo.)
 Y un Laureano, que, haciendo
 Sus manos fuente de plata,
 Llevó su misma cabeza
 A la tirana venganza;
 El mejor emperador
 A Roma, y envidia á Mántua,
 Un Siliio Itálico, Homero
 Español con justa causa.
 Todo le sobra á Sevilla,
 Que es la maravilla octava;
 Mas, faltando tu belleza,
 Todo á Sevilla le falta.

DOÑA ESPERANZA.
 De mi padre al sueño puedo
 Agradecer esa extraña
 Lisonja.

LOPE.
 Pluguiera al cielo
 Fuera lisonja, Esperanza,
 Que no hiciera...

DOÑA ESPERANZA.
 No prosigas.

LOPE.
 Eso mismo el Rey me manda.
 DOÑA ESPERANZA.
 ¿Qué es lo que dices?

LOPE.
 No sé.
 DOÑA ESPERANZA.
 ¿Qué tienes?
 LOPE.
 Estoy sin alma.
 DOÑA ESPERANZA.
 Mi bien, ¿qué te ha sucedido?

LOPE.
 Quererte el Rey, Esperanza.
 DOÑA ESPERANZA.
 ¿El Rey?
 LOPE.
 Y me manda al fin
 Que desde hoy te deje.

DOÑA ESPERANZA.
 Aguarda;
 Pues ¿sabe el Rey que te quiero?

LOPE.
 Nunca un malicioso falta,
 Lince de los pensamientos,
 Que penetra cuanto pasa.
 Tú has dado sin duda al Rey,
 En esta ausencia, Esperanza,
 Ocasión para tenerla,
 Que eres mujer, y eso basta;
 Mal haya quien de mujer
 Confía prendas tan altas
 Como el gusto y el honor
 Y la voluntad, mal haya.

DOÑA ESPERANZA.
 Basta, don Lope; no intentes,
 Por disculpa á tus mudanzas,
 A costa de ofensas mías;
 Que por puerta ni ventana
 No he dado ocasión al Rey,
 Ni al mismo sol que intentara
 Darte celos, por mi honor,
 Por mi sangre y la palabra
 Que tienes de que he de ser
 Tu esposa, que esta bastara.
 Miente el Rey si te lo ha dicho,
 El mundo y todos se engañan.

LOPE.
 No puede mentir el Rey;
 Perdona, Esperanza amada,
 Que él me ha dicho que te ha visto,
 Mas la parte no declara;
 Bien puede ser de la tuya
 Que no le hayas dado causa
 Para intentar tus favores.
 El en efeto me manda
 Que te deje de querer,
 Siendo imposible, Esperanza,
 Y no solo que te deje,
 Sino que contigo haga
 Que le quieras, y me obliga,
 Con notables amenazas
 Del honor y de la vida,
 Que de tu mano le traiga
 Un papel, para que sirva
 De testigo á mis palabras.
 Con esta merced anoche
 Me recibí, cuando al alba
 Pude con lágrimas tristes,
 Si no imitar, apiadarme,
 Lo que faltó de allí al día,
 Con mis celos, con mis ansias,
 La cama y el pecho mío,
 Hice campo de batalla.

DOÑA ESPERANZA.
 ¿Qué importa que quiera el Rey,
 Si no es dueño de las almas?

LOPE.

¡Ay, mi Esperanza perdida!

DOÑA ESPERANZA.

Mi padre despierta; aparta.

PERAFAN. (*Despierta.*)

Dormíme, y cumplí, por Dios,

Lindamente mi palabra;

¿En qué va mi relación?

LOPE.

En este punto se acaba.

Sale RODRIGO.

RODRIGO.

Dame tus manos.

DOÑA ESPERANZA.

Rodrigo,

Seas bien venido.

RODRIGO.

Estaba

Por besarte los chapines
Mil veces, honra de España,
A ser casta cortesía.

PERAFAN.

¿Ya, Rodrigo, no nos hablas?

RODRIGO.

Hablar y servir por cierto;
Dame tus manos.

PERAFAN.

Levanta;

¿Cómo dejas á Sevilla?

RODRIGO.

Como siempre, buena y brava;
Dime un filo en el corral
De los Olmos, y una mandria
Tuvo no sé qué conmigo
Sobre si pasa ó no pasa;
Llevó una mojada á cuenta,
Siguíome la gurullada,
No pude tomar iglesia
Ni embajador, y en las ancas
De la mula de un dotor
Me escapé con linda gracia.

PERAFAN.

¿En las ancas de la mula
De un dotor?

RODRIGO.

Pues dime, ¿hay casa

De embajador, hay iglesia.
Hay torre, hay tierra del Papa,
De mayores preeminencias?
Pues hay médico que acaba
De matar cuarenta enfermos,
Y no hay quien le pida nada,
En poniéndose en la silla.
Pues lo mismo es en las ancas;
Que el platificante mas zurdo,
En asiendo la gualdrapa,
Aunque mate, es como asirse
De una iglesia á las aldobas.
Hay aqueste privilegio
En las mulas dotoradas,
Desde el portal de Belen.

PERAFAN.

¡Notable humor!

Sale LEONOR.

LEONOR.

¡Gran privanza!

PERAFAN.

¿Qué es eso, Leonor?

LEONOR.

El Rey

Se apea de un coche en casa,

Y dicen que viene á ver
Al señor don Lope.

PERAFAN.

¡Extraña

Merced y raro favor!

LOPE. (*Ap.*)

Ya empiezan mis celos.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Plaza!

Sale EL REY, con ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Por decirme que indispueto
Os sentís, y que en la cama
Estabais, don Lope, quise
Veniros á ver.

LOPE.

Las plantas
Reales de vuestra alteza
Mil veces beso.

REY.

En el alma
Estimo el hallaros bueno.

PERAFAN.

En honrar, Señor, posada
Tan corta, imitaís á Dios,
Siendo esta.

REY.

(*Ap.* ¡Belleza rara!)

Vuestra casa, Perafan,
Puede pasar por alcázar;
Levantad. ¿Es hija vuestra?

PERAFAN.

Sí, Señor, y vuestra esclava.

REY.

No teneis hijo?

PERAFAN.

Señor,

En la guerra de Granada
Sirviendo está á vuestra alteza,
Imitando á las hazañas
De sus pasados; bien supo
Vuestro padre (que Dios haya),
En lo de las Algeciras,
Si fué cobarde mi espada.

REY.

Ya, Perafan de Ribera,
Sé quién sois; doña Esperanza
Estuviera (¡gran belleza!)
Mejor en palacio.

LOPE. (*Ap.*)

El alma

Se me sale á cada vuelta
Del Rey y á cada palabra.

PERAFAN.

Vuestra alteza me perdona;
Que soy solo, y en mi casa
No hay quien mire por mi hacienda,
Sino Esperancica.

REY.

Basta.

PERAFAN.

Juan está ahí, en quien podeis
Hacer merced á esta casa,
Pues por sangre y por servicios...

REY.

No está la paga olvidada.
(*Ap.* ¡Qué honestidad! qué hermosura!
Apenas los ojos alza;
Vive Dios, que me ha causado
Miedo y respeto.)

LOPE. (*Ap.*)

¡Qué extraña

Ocasión de celos, celos!

REY.

(*Ap.* A su fama se adelanta
De su retrato tambien.)
Adios, Perafan.

LOPE.

Hoy trata

Mi muerte, Esperanza, el Rey.

DOÑA ESPERANZA.

Ten de quien soy confianza,
Y no receles.

LOPE.

Advierte...

REY.

¿No venis?

LOPE.

Sí, Señor.

(*Vanse todos, menos Leonor y Rod.*)

LEONOR.

¿No me hab

RODRIGO.

Yo me acordaré de vos,
Leonor.

LEONOR.

¡Qué extraña mudanza!

RODRIGO.

Voy muy grave con el Rey,
Y pienso que por tu ama,
Desde esta noche ha de andar
El Diablo en Cantillana.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DOÑA ESPERANZA y LOPE.

LOPE.

Esto me importa la vida;
Al Rey tienes de escribir.

DOÑA ESPERANZA.

Es obligarme á morir.

LOPE.

Tu fe tengo conocida,
Y lo que te pido sé
Que tiene dificultad
Para con tu voluntad,
Que tan firme siempre fué;
Pero en aquesta ocasion
Haz cuenta, Esperanza mia,
Que excusas mi muerte.

DOÑA ESPERANZA.

El día

Que mayor obligacion
Me has de deber, ha de ser
Este.

LOPE.

No tiene lugar

La vida para pagar
Las que te llevo á deber;
Que el Rey está enamorado,
Y no hay burlarse con él,
Que es resuelto y es cruel,
Y esta palabra le he dado.
Tú, como cuerda, sabrás
Con su amoroso desvelo
Contemporizar; que el cielo,
Que no ha negado jamás
Remedio á toda desdicha,
Contra este monstruo importuno
Vendrá á descubrir alguno
Entre tanto en nuestra dicha,
Con que tenga nuestra amor
El dulce fin que desea.

DOÑA ESPERANZA.
no gustas sea;
fuera mejor
de ajena mano,
ni letra á la suya
¿?

LOPE.
Ha visto la tuya,
tentarlo en vano.
DOÑA ESPERANZA.

LOPE.
blígome á mostrarle,
e engaño penetra,
arta tu letra,
quisiera engañarle,
agar ni pude;
ha visto, Esperanza;
der de un Rey alcanza
amientos que mide;
del tiempo espero,
genio divino.

DOÑA ESPERANZA.
to determino.

LOPE.
so que hay tintero,
apel.
¡*tan recado de escribir.*!)

DOÑA ESPERANZA.
No pudieras
don Lope, cosa
nas dificultosa.

LOPE.
ni bien, ¿qué esperas?
me aguarda el Rey.

DOÑA ESPERANZA.
a pluma, y voy
y en mi no estoy,
y contra la ley
o amor.

LOPE.
Es verdad.

DOÑA ESPERANZA.
espues de los celos,
erno los cielos
bir sin voluntad.

LOPE.
s esto ha de ser;
«Señor.»

DOÑA ESPERANZA.
«Señor.» (*Escribe.*)

LOPE.
grande amor.»

DOÑA ESPERANZA.
«Amor.»

LOPE.
e me dió á entender.»

DOÑA ESPERANZA.
er.»

LOPE.
«Y agradecida.»

DOÑA ESPERANZA.
«Agradecida.»

LOPE.
intentar pudiera.»

DOÑA ESPERANZA.

LOPE.
«Si le estuviera.»

DOÑA ESPERANZA.
«Estuviera.»

LOPE.
más, por tu vida;

Que yo estoy perdiendo el seso.
Esto mas te deba yo.

DOÑA ESPERANZA.
Haré lo que gustas.

LOPE.
¿Vió
Mas nuevo y raro suceso
La tierra, desde que amor
Tantas historias admira?
Escribe, mi bien, y mira
Que entretengas, sin rigor
De desden ni desengaño,
Con las razones al Rey;
¿Hay mas rigurosa ley
Que esté mi vida en mi daño?

DOÑA ESPERANZA.
Ya acabé; ¿quieresle ver?

LOPE.
Ciérralo; que si está lleno
Ese vaso de veneno,
Sin verle le he de beber.

DOÑA ESPERANZA.
¿Ha de ir con cubierta?

LOPE.
Sí;
Que es para el Rey, y el primero.

DOÑA ESPERANZA.
Segundo escribir no espero.

LOPE.
Séllale tambien; que ahí,
Esperanza, el sello está.
Y pluguiera á Dios que fuera
De suerte, que no le hubiera.

DOÑA ESPERANZA.
Yo he hecho, don Lope, ya
Tu gusto.

LOPE.
Nunca fué nuevo
En tí, mi bien.

DOÑA ESPERANZA.
Toma. (*Dale el papel.*)

LOPE.
Adios.
DOÑA ESPERANZA.
Adios. (*Vase.*)

LOPE.
¿Ay papel! en vos
Mi vida y mi muerte llevo. (*Vase.*)

Sale EL REY DON PEDRO, DON
GARCÍA, DON ÁLVARO y CRIADOS.

REY.
Confusa imaginacion,
Que los sentidos despiertas,
Para la guerra del alma
Hagamos un poco treguas;
Divirtámonos un poco;
Que no es razón que sin ellas
De una vez se pierda todo,
Que es muy de casa la guerra;
Rey soy, y tengo poder,
Cuando el mundo lo impidiera,
Para gozar de Esperanza;
Tratemos de otra materia:
¿Qué hay de nuevo en Cantillana?

DON GARCÍA.
Hay una cosa bien nueva,
Que trae, Señor, el lugar
Sin seso.

REY.
¿De qué manera?
DON GARCÍA.

Dicen que de pocas noches
Acá, que á las doce y media,
Mucha gente de la villa,

Como tan tarde se acuestan,
Por ser veraz, ha encontrado,
Arrastrando una cadena
Y dando tristes gemidos,
Una fantasma tan fiera,
Que á la casa de la villa
Mas alta con la cabeza
Iguala y aun sobrepuja,
Y por esta causa mesma
Hay mil enfermos de espanto.

REY.
Siempre tuve por quimera,
Don García, estas fantasmas.

DON ÁLVARO.
Bien puede ser que lo sea.

REY.
Estas suelen siempre ser
Fábulas de las aldeas;
Que es la ignorancia inventora,
Y amiga de cosas nuevas;
Acuérdome que decía,
Hablando en esta materia,
Un hombre de muy buen gusto
Y no menos experiencia,
Que tres cosas en su vida
No supo jamás lo que eran
Ni dió crédito, que son,
Leguas, duendes y doncellas.

DON ÁLVARO.
Esto dicen muchos, y hay
Criados de vuestra alteza
Que tambien la han encontrado.

REY.
Mentirán, por vida vuestra.

DON GARCÍA.
Don Lope me contó anoche
Que ha escuchado las cadenas
Y los gemidos, saliendo
De palacio.

REY.
Si él lo cuenta,
Verdad debe de decir.

DON GARCÍA.
Y él de sí mismo confiesa
Que no se atrevió á esperarla.

REY.
Pues en don Lope no es mengua
De valor, pues de su espada
Sabemos tantas proezas.

DON ÁLVARO.
Don Lope viene, Señor.

REY.
Venga muy enhorabuena.

Sale LOPE.

¿Qué nuevas tenemos, Lope?
LOPE.

¿Qué nuevas, Señor? Muy buenas.
REY.

¿Hay papel?
LOPE.

Y á vuestro gusto.

REY.
¿Que albricias no me pidieras?
Porque te diera á Sevilla.

LOPE.
Basta tu gusto por ellas.

REY.
Idos, y dejadnos solos.

DON ÁLVARO.
ndo con su alteza
... todos sobramos.

DON GARCÍA.

¿Qué se puede hacer? Paciencia.
(*Vanse todos, menos el Rey y Lope.*)

LOPE.

Toma, Señor, el papel. (*Dásele.*)

REY.

Mil veces, don Lope, deja
Que le bese y que le adore.

LOPE. (*Ap.*)

Y á mí que de celos muera.

REY.

(*Lee.*) «Señor, vuestro grande amor...»
Pues dando crédito empieza
A mi amor, de pagar son
Las muestras mas verdaderas.
(*Lee.*) «Don Lope me dió á entender...»

LOPE. (*Ap.*)

No iguala nada á mi pena.

REY.

(*Lee.*) «Y agradecida...»

LOPE.

Estoy loco.

REY.

(*Lee.*) «Pagarle intentar pudiera,
»Si le estuviera á mi honor,
»A mi sangre, á mi nobleza
»Tan bien, como ser esposa
»De don Lope, que este os lleva;
»Yo le adoro, y ha de ser
»Solo él mi dueño en la tierra,
»A pesar del mundo todo;
»No se canse vuestra alteza.—
»Doña Esperanza, mujer
»De don Lope.»

(*Vuelve á mirar á Lope.*)

LOPE.

El Rey se altera,

Y me ha mirado enojado,
Si no me engaño.

REY.

¿Que tenga

Tal atrevimiento un hombre,
Un vasallo, que en mi ofensa
Cosa intente semejante,
Y con esta desvergüenza
Traiga á mi mano un papel,
Con mas que puntos y letras,
Soberbias y desengaños?

LOPE.

¿Qué confusion es aquesta?
¿Qué ha escrito Esperanza allí,
Que aquí me tiene sin ella?

(*Vase el Rey á Lope, empuñada la espada.*)

Parece que el Rey se viene
A mí con la mano puesta
En la espada.

REY.

Vive Dios,

Que estoy, villano...

LOPE.

Detenga

Vuestra alteza su furor;
Mire, escuche, espere, advierta
Que yo, que nunca...

REY.

¿Traidor!

LOPE.

Repórtese vuestra alteza,
Y trátame bien, que soy...

REY.

¿Quién sois?

LOPE.

Una hechura vuestra.

REY.

Yo os volveré al primer nada.

Sale DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.

Señor, ¿qué voces son estas?
¿Vos con don Lope enojado?
Parece imposible.

LOPE. (*Ap.*)

Apenas

Tengo sangre en que la vida
Estribe; ¡ah causa secreta!
¿Que en los reyes pueda tanto!

DOÑA MARÍA.

Colérico estáis.

REY.

Es fuerza,

Por lo que debo á un suceso
Que despues sabréis.

LOPE. (*Ap.*)

Cabeza,

Temblando estáis en los hombros;
Veneno mezcló en las letras
Esperanza para el Rey,
Porque yo á sus manos muera.

REY.

¿Don Lope?

LOPE.

¿Señor?

REY.

Besad

Luego la mano á su alteza;
Y prevenid la partida,
Que importa vuestra presencia
A mi hermano don Enrique
En aquesta justa empresa
Que intenta contra Archidona;
Y en ocasiones como estas,
A vuestro valor la paz
Le está mal, habiendo guerra.

DOÑA MARÍA.

El Rey como es justo os honra;
Que allá la persona vuestra
Le podrá servir mejor.

LOPE.

Déme la mano tu alteza.

DOÑA MARÍA.

Díos os traiga con vitoria.

LOPE.

Los piés de vuestras altezas
Mil veces beso.

(*Éntrase doña María.*)

Vuelve LOPE.

REY.

Advertid

Que no habeis de estar apenas
Dos horas en Cantillana,
Sin ver ventana ni puerta
De doña Esperanza, ó ved
Si os estorba la cabeza.

LOPE.

¡Ah vano amor! ya quedarás contento,
Si de verme dichoso estabas triste,
Pues solo una esperauza que me diste,
Pluguiera á Díos se la llevara el viento.
Llévate mi celoso pensamiento
Allá, con los sentidos que ofendiste;
Que á quien penas con lágrimas resiste,
Es alivio faltarle entendimiento.
O quitame á lo menos la memoria,

Como las esperanzas de mis dichas
En una solamente me has quitado.
No se me acuerde la pasada gloria
Que ne hay mayor desdicha en las d[ic]h[as]
Que haber sido dichoso un desdicha[do]. (*Vai*)

Sale DOÑA ESPERANZA y LEONOR

DOÑA ESPERANZA.

¡Ay Leonor, mucho se tarda
Don Lope; culpa he tenido
En haber con el Rey sido
Tan resuelta.

LEONOR.

Espera, aguarda;

Eso que miras agora,
¿No fuera razon de estado
De amor haberlo mirado
Primero?

DOÑA ESPERANZA.

Quien ciega adora,
En nada, Leonor, repara.

LEONOR.

Pues ten agora valor.

DOÑA ESPERANZA.

Quando le muestra el amor,
Que es muy poco es señal clara;
¡Ay! No puedo sosegar.

LEONOR.

¿Qué temerosa mujer!

DOÑA ESPERANZA.

Pues me permites querer,
Permiteme recelar.

LEONOR.

Recela, mas no de suerte
Que venga á ser el recelo
Tu muerte.

DOÑA ESPERANZA.

Ya no es consuelo
Defenderme de la muerte.
Vuelve á abrir esa ventana;
Que parece que escuché
A don Lope.

LEONOR.

Ilusion fué;

Pero no ha sido tan vana;
Que pienso que ha entrado acá
Rodrigo.

Sale RODRIGO, muy triste.

DOÑA ESPERANZA.

Rodrigo mío,
¿Y don Lope? Mudo y frio
Te quedas. Responde ya;
¿Queda en palacio?

RODRIGO.

Señora,

Si no te dice el semblante...

DOÑA ESPERANZA.

Tente, tente, no prosigas;
Que si es desdicha, no es tarde.

RODRIGO.

Lo que me mandas haré.

DOÑA ESPERANZA.

¡Ay Rodrigo, si acertases
A decir que está don Lope
Libre y vivo!

RODRIGO.

Díos lo guarde;

Que vivo y libre camina,
Aunque sin acompañarle
Ningun criado.

DOÑA ESPERANZA.

¿Qué dices?

RODRIGO.

ermites que hable,
mas temo luego,
nzar, que me atajes
corma en los dientes
orca en los gaznates.

DOÑA ESPERANZA.

me has asegurado
á libre y vivo, dame
de su camino.

RODRIGO.

me sin turbarme.

DOÑA ESPERANZA.

igo.

RODRIGO.

Yo venia,
ostumbro, á buscarle
o, cuando veo
sus umbrales sale,
o extremos de loco
ido de coraje
y espuma al viento;
o los mismos umbrales
os postas, y en una,
isieron delante,
pié en el estribo,
fuste por el aire.
s y segulle;

l, con razones tales,
á hablar, ajustando
los alacranes:

o, queda con Dios;
edichas semejantes
gano en el mundo
o que me acompañen.

luño que adoro
s que pretendió darme
e con su papel,

re ni me aguarde;
que estoy agradecido
r, por otra parte

idenado á destierro
o tan notable;
omo promete,

en su papel, constante,
me deja el Rey
ni la hable.

esa de Archidona
donde matarme
s celos primero

oriscos alfanjes.
el caballo pica...

DOÑA ESPERANZA.

is ni te alargues
das pinturas,
lo son mis males.—
or!

LEONOR.

¿Señora mía!

DOÑA ESPERANZA.
receló en balde!
mpre en sus desdichas
as los amantes.

o, Leonor, mis manos,
o tuvieron arte
iar, siendo cosa

jeran tan fácil!
n rayo la pluma,
uerte darme,

e haberlas escrito,
letra un áspid.
lástima todas

e firmeza saben;
sienten de ausencia
y mudables.

r.

LEONOR.

Señora, espera.

RODRIGO.

Señora, escucha.

DOÑA ESPERANZA.

Ya es tarde.

No hay que excusar ni advertir,
Dejadme hacer disparates;
Que es desdicha notable

Morir de firme una mujer amante.
Plegue á Dios, Rey, que te dé
Muerte un villano, un alarbe,

Y cuando falte un Bellido.
Que don Enrique te mate.
Plegue á Dios que no te herede

Tu hijo, y entre tu sangre
Revuelto tu cuerpo veas,
Y como villano acabes.—

Y tú, dueño de mis ojos,
Que vas imitando al aire,
Vuélveme el alma ó permite

Que te siga y que te alcance;
Porque, cuando á detenerte
Mis pensamientos no basten,

El fuego de mis suspiros
Es posible que te abrase;
Que yo, haciendo dellos alas,

También partiré á buscarte,
Como amante salamandra,
Que nunca del fuego sale.

Espera, mi bien, espera;
No te alejes, no te apartes,
Y estima en menos la vida.

LEONOR.

¿Señora!

RODRIGO.

Escucha.

DOÑA ESPERANZA.

Dejadme;

Que es desdicha notable
Morir por firme una mujer constante.
(Vase.)

RODRIGO.

Pues queda su amante aquí,
Señora Leonor, aguarde;
Que há dias que no la veo,

Y está un poquito intratable.
Ya sabe que no me voy,
Y cómo he quedado, sabe,

Sin amo, y que he menester
Que vuestra merced me ampare.
Aunque me falte don Lope,

Su clemencia no me falte,
Pues sobre el vino y pernils
Tiene el poder y las llaves.

Mira que está mi remedio
En tus manos celestiales.

LEONOR.

«Yo me acordaré, Rodrigo,
De vos.»

RODRIGO.

Si ha sido vengarte
Por el mismo estilo, vive
El cielo, que no te alabes

De este desden, si á rebato
Toco de ausencia esta tarde.

LEONOR.

¿Qué poco pienso llorar,
Si aqueso que dices haces!
Porque un médico me ha dicho

Que son las lágrimas sangre,
Y á mí cualquiera sangría
Llega á punto de enterrarme,

Cuanto mas siendo en los ojos;
Dios mil años me los guarde.

RODRIGO.

Luego ¿no te del

Mis amorosos pesares
Lo que á Esperanza don Lope?

LEONOR.

Rodrigo, no todas hacen
En el mundo esos extremos;
Porque dicen las comadres
Que suceden mil desdichas
De firmezas semejantes.
Libreme Dios de ser necia.
¡Jesus, Jesus!

RODRIGO.

Persignarte

Con esta daga quisiera,
Porque mejor te admirases,
Fregona ingerta en doncella,
Doncella de Dios lo sabe,
Mula gallega, en efeto. (Va á darla.)

LEONOR.

Tate, Abrahan, tate, tate;
Que es desdicha notable
Morir sin gana, á manos de un salvaje.
(Vase.)

RODRIGO.

Bien te has vengado, enemiga.
Plegue á Dios que mueras antes
Que lo que en amor me debes
En viles celos me pagues.

Plegue á Dios que cuando friegues,
Plegue á Dios que cuando laves,
El jabon y el estropajo

Que á toda sobra te falte.
Plegue á Dios que cuanto guises
Se te caiga del alnahafe,

Y cuando tengas mas gusto,
Te yerre un vestido un sastré;
Que yo me diera la muerte

Con esta daga mudable,
Para vengarme de ti,
Si no pensara matarme;

Que es desdicha notable [nandez.
Que quede España sin Rodrigo Her-
(Vase.)

Salen EL REY y DOÑA MARÍA,
de caza.

REY.

Sirva de hermoso esmalte á la belleza
Deste apacible sitio la esmeralda,
Y esa de plantas áspera maleza,

Salvaje por el pecho y por la espalda:
Mira ese arroyo, que á bajar empieza
Desde ese risco hasta esa verde falda,

Qué de racimos de cristal de roca,
Que desperdicia cuando al valle toca.
Mírale luego, al son de los amores

De tantas aves, cómo se dilata,
Ya haciendo pasamanos de las flores,
Ya entre las yerbas vibrora de plata.

Todo convida, amor inspira olores.
¡Dichoso el que estas soledades trata
Sin pena, ociosamente descuidado!

Libre de la ambicion y del cuidado!
¡Oh grande imperio de quietud! Oh
[vida

La mas sabrosa, dulce y regalada,
De pocos en el mundo conocida,
De muchos, sin buscarte, deseada!

Hoy tu apacible sitio me convida,
Mas que del fiero jabali la armada,
A apacentar la vista en tu hermosura,

Adonde siempre la esperanza dura.

DOÑA MARÍA.

[dias -
El nombre de Esperanza há muchos
Que anda valido en vos, y me han con-
[tado
Que os cuesta algun cuidado y aun
[porflas

Una esperanza de otro verde prado,

nos, y quisiera
no era justa ley,
te tuviera el Rey
mana y grosera;
eso consistiría
en Lope el remedio
en otro humano medio.
¿jiste á don García?

DOÑA ESPERANZA.
ni mal.

LEONOR.
La tibieza
estado peor.
el Rey?

DOÑA ESPERANZA.
No sé, Leonor.
(*Sueran guitarras.*)

LEONOR.
en la calle empieza.
DOÑA ESPERANZA.

Rey; que don García
ino esta mañana.

LEONOR.
n poco á la ventana,
ida y por la mia.

DOÑA ESPERANZA.
o gusto, antes quiero
rme en este estrado.

LEONOR.
il grosera has dado.
DOÑA ESPERANZA.
erte vivo y muero.
sicos. (*Cantan dentro.*)
ros soles de Albania
adorando Tírsi,
ros, que al del cielo
la luz que les piden.

DOÑA ESPERANZA.
úsicos tan cansados!

LEONOR.
gradan? ¿Es posible
ntando desta suerte,
ces no te obliguen,
no viniera el Rey
acerlas?

DOÑA ESPERANZA.
Viven
os las alegrías
pensamientos tristes.
sicos. (*Vuelven á cantar.*)
mosa y por soberbia
q de imposibles,
r sol destos campos,
ra de quien la sigue;
del triste,
ere el cielo que en el viento flé!
érmese doña Esperanza.)

LEONOR.
se; que solamente
erido rendirse.
lejar que descansa
neza invencible. (*Vase.*)
ESPERANZA. (*Habla en sueños.*)
ueño de mis ojos,
ido; que os partisteis
lma, y me dejasteis
y con vos siempre firme.
los brazos, mi bien,
biedra, cefidme;
vuestra. ¿Qué es aquesto?

ON LOPE, y levántase doña Es-
peranza.

usas, mi bien, te impiden?

¿Vos conmigo desdeñoso?
Vos enojado? Vos triste?
¿Celoso estáis? Esperad,
No os vais, escuchad, oidme;
Iré tras vos dando voces.
¿Ah, mi bien!

(*Vase á entrar por donde está don Lo-
pe, y encuentra con él.*)

DON LOPE.
¿Qué empresa sigues,
Esperanza, deste modo?

DOÑA ESPERANZA. (*Despierta.*)
¿Ay! ¿Quién cres?

DON LOPE.
Yo soy.
DOÑA ESPERANZA.
¿Finge

Esto el sueño todavía,
O eres sombra que te vistes
Del origual que adoro?

DON LOPE.
Si duermes, despierta, y ciñe,
Mi vida, esos dulces lazos
A quien te adora tan firme
Como tú misma.

DOÑA ESPERANZA.
¿Qué es esto,
Mi bien?

DON LOPE.
Venir á servirte,
Venir á verte, á adorarte.
DOÑA ESPERANZA.
Señor, parece imposible.
¿Por dónde entraste?

DON LOPE.
Por ese
Balcon, que de oriente sirve
A tus ojos cuando quieres
Dar á los campos abriles;
Que, como ladrón de casa,
Por aquella parte vine
Que asegura el sordo Bétis,
Que duerme entre juncia y mimbrés;
Que con la fama y recelo
Desta fantasma que dicen,
No hay envidioso que escuche,
Ni malicioso que mire.

DOÑA ESPERANZA.
Con música en esta calle
Al Rey encontrar pudiste.

DON LOPE.
Primero se fueron todos.
DOÑA ESPERANZA.

Don García me persigue
Por el Rey.

DON LOPE.
Será mandado.
Es fuerza que determines
Ir entreteniendo al Rey,
Que importa á los dos; resiste
A tu misma condicion;
Que haber escrito tan libre
Y con tantos desengaños,
Como pienso que escribiste,
Pudo ser causa, Esperanza,
De mi muerte; hasta que miren
Los cielos nuestros deseos
Con mas venturosos fines;
Que todo al poder del tiempo
Viene á mudarse y rendirse,
Y mas en el que es mudable,
Viendo la empresa imposible.
Tú á sus ruegos, Esperanza,
Siempre cortés y difícil,
Sin darle jamás favores,
Es bien que contemporices;

Que es, en efeto, absoluto
Dueño de todo, y consisten
Nuestras dos vidas en eso.
Puesto que llego á pedirte
La cosa mas peligrosa
Que á las mujeres se pide;
Mas, conociendo tu pecho,
No es razon que desconfie.

DOÑA ESPERANZA.
Con eso solo me ofendes.

DON LOPE.
Perdona si te ofendiste;
Que quien ama confiado
O es necio ú está muy libre.
Todas las noches vendré,
Y adios; que el alba se rie,
Si no me engaño, Esperanza;
Que ya despiertos lo diceu
Los gallos de Cantillana,
Y no quiero que al partirme
Me encuentren sus labradores;
Que los villanos son linceos.

Y fálteme la tierra, el agua, el vien-
[to],
La luz del sol, que cuanto vive alcanza,
Y de mis enemigos la venganza, [to];
El propio honor, el mismo entendimien-
El ánimo á la sangre, el naciemiento,
En mis desdichas esperar mudanza,
Y deberte, Esperanza, la esperanza,
Que es el mas apretado juramento;
Fálteme Dios en la postrera suerte
Que hay del vivir humano al postrer
[sueño],
Cuando á este trance su clemencia
[pida],
Si tuviere poder la misma muerte
Para quitarme, regalado dueño,
El amor que te tengo, con la vida.

DOÑA ESPERANZA.
Pues primero será la noche día, [no],
Y niebla el sol, verano el cano invier-
La guerra paz, lo temporal eterno,
Disgusto el bien, pesar el alegría;
Volverá el tiempo atrás, y en la por-
[fia]
De la fortuna varia habrá gobierno,
Pena en la gloria y calma en el infierno,
Que deje de adorarte el alma mia;
Que no podrán mudarme deste in-
[tento]
El Rey ni el sol, si lo que veme ofrece,
Que por tí todo lo desprecio y piso;
Que la mujer, aunque es igual al
Si sale firme, espíritu parece (viento),
En no volver atrás en lo que quiso.

JORNADA TERCERA.

Salen todos los que pudieren, armados
graciosamente, y RODRIGO, de sa-
cristan; CARRASCA, alcalde labra-
dor, y ZALAMEA, vejete alcalde, y
sacan caja de guerra.

ZALAMEA.
Hagan alto las hileras
En aquesta encrucijada,
Que es por donde salir suele
Este demonio ó fantasma.
[a] frente del escuadron
[a] mí y á Carrasca,
[a]cio, en efeto,
es de Cantillana.

El Sacristan esté á punto
Con el guisopo y el agua,
Para en oyendo el ruido...

RODRIGO.

Por las aleluyas santas,
Por los kiries y responsos,
Que tengo de zampuzarla
En el caldero, aunque venga
En figura de tarasca.
Mal conocen los señores
Alcaldes la temeraria
Virtud del sacristan nuevo,
El valor y las palabras.
Conjuró sé, con que puedo
Arrojar esta fantasma
Al Rollo de Ecija. Miren
Adónde quieren que vaya.

CARRASCA.

Mira, el Rollo, sacristan,
No la ha menester; echadla
A Vienes, que hay una legua,
Cuando aguas y lodos haya;
Que, par Dios, si entonces ella
La legua que he dicho pasa
Viva, que no ha de quedar
En un mes para fantasma.

ZALAMEA.

Harto mejor será, Alcalde,
Que llegue allá descansada,
Porque sepan los de Vienes
Que hay valor en Cantillana
Para hacerles mal.

CARRASCA.

Decid,

Zalamea, ¿cuándo falta
Para eso, cuanto y mas donde
Hay tan bellacas entrañas
Como en nosotros?

ZALAMEA.

Decidlo

Por vos, compadre Carrasca;
Que, á pesar de todo el mundo,
Yo las tengo muy hidalgas.

CARRASCA.

¿Qué hambrientas que las tendréis!

ZALAMEA.

¿Qué quereis? ¿Han de estar hartas
De pan, ajos y cebollas,
Como las vuestras, Carrasca?

CARRASCA.

Por eso bien que las vuestras,
Por no parecer villanas,
Nunca han comido tocino.

ZALAMEA.

Mentis por medio la barba.

CARRASCA.

Y vos por esotra media.

ZALAMEA.

¡Villano!

CARRASCA.

¡Hidalgo sin branca!

ZALAMEA.

¿Eso es falta?

CARRASCA.

Pues ¿hay cosa
Que á todos haga mas falta?

ZALAMEA.

A mí no; que mi nobleza,
Tan conocida, me basta.

CARRASCA.

Si descendeis de Longinos,
Claro está.

ZALAMEA.

Por la Giralda

De la torre de Sevilla,

De un papaco, que la vara
Os la rompa en la cabeza.

CARRASCA.

No se os debe de dar nada
De la crisma que hay en ella.

RODRIGO.

Ea, señores, no vaya
Esto á mayor rompimiento.

CARRASCA.

Agradece, Martin Gala,
Al Sacristan; que yo os diera
A entender...

RODRIGO.

Digo que basta.

CARRASCA.

Baste muy enhorabuena.

RODRIGO.

Si no, sea en hora mala.

CARRASCA.

El Sacristan nos perdone;
Que tiene razon.

RODRIGO.

No falta

Sino perderme el respeto.
No saben que en esta causa
Traigo las veces del Cura,
Y su bonete y sotana,
Y puedo descomulgarlos,
Como quien no dice nada,
Y casarlos siete veces,
Si se me antoja?

ZALAMEA.

Esa es mala

Burla, por Dios.

RODRIGO.

No me enoje;

Que volveré las espaldas,
Dejándole, si son necios,
A cuestras con la fantasma.

CARRASCA.

Señor sacristan Rodrigo,
Perdone vuseñoranza,
Para que Dios le perdone;
Porque si mos desampara,
Somos perdidos.

RODRIGO.

Está

Muy bien; dése agora traza
De cómo hemos de embestirle.

ZALAMEA.

Con el guisopo y el agua
Ha de ir delante de todos,
Cuando toquemos al arma,
El Sacristan, y nosotros
Guardándole las espaldas.

RODRIGO.

Y esta fantasma, en efeto,
¿Qué hora tiene señalada
Para venir?

ZALAMEA.

A las doce

Y media, poco mas, baja
De aquella ermita á la villa,
Y poco á poco á la praza
Por aquestas cuatro calles.
Esto ha dicho Blas de Olalla,
Que la vió, oyendo el ruido,
Pasar desde su ventana,
Y estuvo sin habla un día.

CARRASCA.

Antona está con tercianas
De haberla visto una noche
Desde léjos.

ZALAMEA.

La Polanca

Malparió un hijo.

CARRASCA.

Anton Crespo,

De escuchar desde su cama
El ruido, habrá tres días,
Y serán cuatro mañana,
Que no come y que se sale,
Como tinaja quebrada.

RODRIGO.

Pasará gran pesadumbre,
Si de esa suerte lo pasa.
Y ¿en qué figura, en efeto,
Aparece esta fantasma?
Porque estemos prevenidos.

ZALAMEA.

Todos cuantos della hablan,
Diferencian en el modo:
Unos dicen que es muy blanca,
Y tan alta, que pasea
Los tejados con la cara;
Otros que es un bullo negro,
Otros que es como una vaca,
Con tres cabezas, echando
Por todas tres humo y llamas;
Mas ninguno se conforma
Con el otro.

RODRIGO.

¡Enigma extraña!

Esta noche lo veremos.
Alerta; no se nos vaya
De las manos.

ZALAMEA.

Si ella viene

Esta noche á Cantillana,
Le mando mala ventura.

CARRASCA.

Yo prometo desollarla,
Y á la puerta de la iglesia
Colgarla, llena de paja,
Adonde todos la vean.

RODRIGO.

¡Oh, qué graciosa alcaldada!
¿Que es espíritu no veis?

CARRASCA.

Porque no lo sea.

RODRIGO.

¡Extraña

Simplicidad!

(Suena dentro ruido de cadenas.)

ZALAMEA.

Imagino.

Si mi vejez no me engaña,
Que han sonado unas cadenas.

CARRASCA.

Y han vuelto á sonar.

RODRIGO.

Mal haya

Quien no tiene muy gran miedo.

(Suenan gemidos dentro.)

ZALAMEA.

Parece que un toro brama.

RODRIGO.

Y aun un infierno de toros.
A todos tiembla la barba.

(Vuelven á sonar gemidos.)

Otra; vive Dios, que está
El Diablo en Cantillana.

CARRASCA.

Sacristan, esto se acerca,
Salgamos tocando al arma,
Y comenzad el conjuro.

TODOS. (A voces.)

¡Conjuradla, conjuradla!

RODRIGO.

Conjúrela Barrabás.

CARRASCA.
ZALAMEA.
¡Santa Leocadia,
¡ Santa Eufemia,
¡ Santa Engracia!
RODRIGO.
abernuncio.
ZALAMEA.
¡Antes me valgan.
CARRASCA.
¡Mo que la espero.
RODRIGO.
De buena gana.
rase, y enciencen con el
Rey.)
¡Eimos dado agora
¡ parte. Aparta;
¡ la sico que está
en Cantillana.
(*Vase.*)
CON GARCÍA Y EL REY.
DON GARCÍA.
¡Ma te han tenido.
REY.
¡Ma se engañan
¡cen que la han visto.
DON GARCÍA.
¡Ma gente villana!
REY.
¡Me miedo corren,
¡er de importancia
¡, pues desta suerte
¡s desamparan,
¡gos podrémos
¡la hermosa causa
DON GARCÍA.
Ya, al parecer,
¡menos ingrata,
¡noche me ha dado,
¡ma de hablar, palabra,
¡la, Señor,
¡de las pasadas.
REY.
¡Piedra, García.
¡cia. (*Tira una piedra.*)
REY.
¡on ella á mis ansias,
¡ran, don García,
¡azon despertaría.
DON GARCÍA.
¡ma; que parece
¡dormido.
REY.
¡ma, y piedra á piedra
¡de amor no basta.
¡a. (*Vuelve á tirar otra pie-*
¡dra.)
¡rado, y parece
¡bierto una ventana.
ma ventana, y está en ella
PERAFAN, viejo.
REY.
¡ste, García.
¡ueño que me engaña...
¡*Vase don García.*)

PERAFAN.
Un hombre á este balcón pienso
Que se acerca.
REY.
¿Es Esperanza?
PERAFAN. (Ap.)
Esto está bueno;
Las piedras no me engañaban.
REY.
¿No respondeis?
PERAFAN.
Caballero
Cortesano á de la casa
Del Rey, hacedme favor
Desta que veis respetaria;
Que es de un noble caballero,
Que su honor y sangre guarda,
Y estamos en una aldea,
Adonde con poca causa
Desacreditarse puede
Entre malicias villanas;
Y no es bien hacer terrero
A costa de opinion tanta,
Ni que deis, por hacer señas,
En mi honor tantas pedradas,
Que descalsbreis mi vida
Y despertéis mi venganza.
Si pretendéis casamiento
Y sois noble, las ventanas
No soliciteis con piedras;
Que puertas tiene mi casa. (*Entrase.*)
REY.
Entróse; por Dios, que el viejo
Que tiene prudencia rara
Y valor. ¿Iréme? No;
Que él se habrá vuelto á la cama,
Y ella saldrá, porque el sol
Primero que el alba salga.
¡Oh amor, al inconveniente
Qué de pensiones que pagas!
Aunque vencedor de todo,
El mundo tiembla tus armas.
Lisonjea, amor, mis penas,
Pues me estás debiendo tantas,
Con hacer que todos duerman,
Y solo veis Esperanzas.
Mas, vive el cielo, que agora
Sale un hombre de su casa;
U he de matarle, por Dios,
O conocerle.
Sale PERAFAN, con espada y broquel.
PERAFAN.
Pues causan
En vos tan poco respeto,
Caballero, las palabras,
Y me obligais, vive Dios,
Que con las obras os haga
Conocer que sois grosero,
Y os he de echar con la espada,
Pues no puedo con razones,
De la calle á cuchilladas,
Veréis quién soy, aunque viejo;
Porque el valor nunca falta
Donde hay sangre noble.
(*Vase el Rey sin hacer caso de él.*)
Fués
Sin responderme palabra,
Y vive Dios, que parece
Que es el Rey, si no me engaña
El crujido de las piernas.
Pesárame que Esperanza
Dé al Rey ocasion ninguna,
Siendo de don Juan hermana
Y de aquesta sangre hija.
DON JUAN. (Dentro.)
Ten de aqueste estribo y llama.

PERAFAN.
Mi hijo es este, sin duda,
Que ha llegado; bien se acaban
Los recelos de esta noche
Con nuevas tan deseadas. (*Vase.*)
Salen DOÑA ESPERANZA Y DON LOPE.
DOÑA ESPERANZA.
Ya, dueño del alma mía,
Vuestra remision culpaba,
Y me ha debido por vos
Muchas lágrimas el alba.
DON LOPE.
Mi bien, no ha podido ser
Menos, puesto que está el alma
Siempre con vos.
PERAFAN. (Dentro.)
¡Entra, Juan;
Despertarás á tu hermana.
DON JUAN. (Dentro.)
Un hombre está allí con ella,
Si las sombras no me engañan.
PERAFAN. (Dentro.)
¿Un hombre? ¡Mátale.
DOÑA ESPERANZA.
¡Ay cielo!
Si puedes, mi bien, te escapa;
Que son mi padre y hermano.
DON LOPE.
No te alborotes, aparta,
Y no temas mientras viéres
En este brazo esta espada.
Salen PERAFAN Y DON JUAN,
con espadas desnudas.
PERAFAN.
¿Quién eres, hombre?
DON LOPE.
Don Lope,
Dueño de doña Esperanza.
DON JUAN.
¿Quién es él?
DON LOPE.
Don Lope Sotelo.
PERAFAN.
¿Don Lope?
DON LOPE.
¿De qué te espantas?
PERAFAN.
De verte en mi casa así.
DON LOPE.
Para
Doña
De n
Que
Que
El b
A to
Del
Para
Volv
Las
Pue

¡No

Sale EL REY, vistiéndose, y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

¡Pesadas noches!

DON GARCÍA.

Ningunas

Tiene mas cortas el año.

REY.

Hácenlas mas importunas
De un dulce amoroso engaño
Tantas contrarias fortunas;
Que en las sabrosas porfías
De las esperanzas mías,
Que tan poco bien me ofrecen,
Siglos las horas parecen,
Y eternidades los días.

Sale DOÑA MARÍA, y toma la toalla.

Dadme la toalla.

DOÑA MARÍA.

Aquí,

Para serviros la, estoy.

REY.

¿Vos tanta merced á mí?

DOÑA MARÍA.

Sí; sois mi rey.

REY.

Vuestro soy.

DOÑA MARÍA.

Quiero ver, Señor, si así
Puedo granjearos mas,
Pues nunca alcancé jamás
A gozar de vos un hora.

REY.

Siempre habeis de estar, Señora,
Con celos.

DOÑA MARÍA.

Ya es por demás

El poder vivir sin ellos,
Pues siempre tengo ocasion
De pedillos y tenellos.

REY.

Vanas ilusiones son.
Mas valor fuera vencellos;
Que por los hermosos ojos,
Soles vuestros celestiales,
Que son quimeras y antojos.

DOÑA MARÍA.

Siendo ciertas las señales,
¿No lo han de ser los enojos?

REY.

¿Ciertas? ¿Cómo?

DOÑA MARÍA.

Tomáos vos

Cuenta á vos mismo, y veréis
Si en vano os culpo.

REY.

Por Dios,

Que os engañais, pues sabéis
Que un alma somos los dos,
Y es de quien sois desigual
Que habeis en cosa tan vil.

DOÑA MARÍA.

Si amais, no os parezca mal;
Que aunque es materia civil,
Es de causa criminal.

REY.

Sí; pero á tales personas
Los celos nunca han llegado,
Que son líneas de otras zonas,
Porque siempre han respetado
Los celos y las coronas;

Y cuando atrevidos fuesen,
Fuera bien que se venciesen.

DOÑA MARÍA.

Vos en salud os sangrasteis;
Que á don Lope desterrasteis
Porque no se os atreviesen.

REY.

Ya es eso, por Dios, pasar
De celosa á maliciosa.

DOÑA MARÍA.

Siempre lo debe de estar
La que llega á estar celosa;
Que celos es sospechar.

REY.

Desa suerte no es certeza.

DOÑA MARÍA.

Con vuestra alteza no arguyo;
Porque á ser sofista empieza.

DON GARCÍA.

Perafan y un hijo suyo,
Para entrar á vuestra alteza,
Piden que puerta les déu.

DOÑA MARÍA.

No falta sino que venga
Doña Esperanza tambien.
La audiencia no se detenga
Por mí, esperando no estén;
Honradlos, pues, en efeto,
A hacerlo estáis obligado
En público y en secreto;
Porque á un suegro y á un cuñado
Se les debe ese respeto. (Vase.)

REY.

Todo desta vez lo dijo.
¡Notable es doña Maria!
Pero ¿para qué me ajiño?—
Haced entrar, don García,
A Perafan y á su hijo.
Agora corre este humor,
Y ha de perdonar si en mí
Viene causa á su rigor.

DON GARCÍA.

Ya está Perafan aquí.

Salen PERAFAN y DON JUAN.

PERAFAN.

Danos tus plantas, Señor.

REY.

Dios os guarde, Perafan
De Rihera, — y seais vos
Muy bien venido, don Juan.

DON JUAN.

Mil años os guarde Dios,
Y del helado aleman
Al etiope abrasado
Dilate vuestro valor
Con vuestro nombre.

REY.

¿En qué estado

Queda la guerra?

DON JUAN.

Señor,

Estas treguas fin le han dado.
Pide partido Archidona
Para ser de la corona
De Castilla, y á este efeto,
Aunque sin gusto, os prometo
De que falte mi persona.
Con este pliego me envia
Enrique.

REY.

¿Queda mi hermano
Con salud?

DON JUAN.

Salud tenía

Cuando partí, aunque el verano
Ha durado la porfía
De la guerra.

REY.

Yo deseo

Haceros merced, don Juan,
Porque vuestro valor veo
Y el que tiene Perafan,
Y acudir quiero al empleo
De doña Esperanza.

PERAFAN.

Agora

Hay ocasion.

REY.

¿De qué suerte?

PERAFAN.

Don Lope Sotelo adora
Sus partes, y aunque divierte
Tras la espada vencedora.
De Enrique, en esta jornada,
Con las armas el amor,
Esta cédula firmada
Del nombre suyo, Señor,
(Dale al Rey la cédula.)

A doña Esperanza dada,
Como es razon reconoce,
Y determina cumplilla;
Que obligaciones conoce
Del hospedaje. Castilla
Ansí mil años os goce,
Que nos honreis, si hay lugar,
Dando á don Lope licencia
Para venirse á casar;
Porque puede con su ausencia
Riesgo nuestro honor pasar.
Esto don Juan, por merced,
Que pidiros ha traído;
Lo que interesamos ved,
Y á lo que él os ha servido
Aquesta merced haced,
O á lo que mi padre y yo
A vuestro padre y abuelo.

REY. (Rompe la cédula.)

Desta suerte.

PERAFAN.

¿Quién premió

Jamás tan heroico celo,
Que la obligacion rompió?
Vive Dios, que no habeis hecho
Lo que debéis al valor
Desta sangre y desta pecho.

DON JUAN.

Si con nuestro deshonor
Queréis quedar satisfecho
Del enojo que tenéis
Con don Lope, vive Dios,
Que pagar no pretendéis
Lo que debéis á los dos,
Y que á los dos obliguéis...

PERAFAN.

A un desatino.

REY. (Entrándose, vuelvo á ellos.)

¿Qué es esto?

PERAFAN.

Señor, yo...

DON JUAN.

Yo...

REY.

Basta ya.

(Van)

DON JUAN.

Echó la fortuna el resto.
¿Que nos despreciasse así!

PERAFAN.

Otro secreto hay aquí;
Mas que sabemos los dos,
Que lo sospeché, por Dios

le descubrí,
e lo deslumbré
egaste, don Juan.

DON JUAN.

PERAFAN.

Presumo que fué

Salte DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Señor Perafan,
ro valor se ve.
don Juan su alteza
e asi como estáis,
a de la cabeza,
lana salgaís

PERAFAN.

Bien su alteza empieza
rmos.

DON GARCÍA.

Perdonadme,
s justo, los dos
evas disculpadme. (Vase.)

DON JUAN.

r, y vive Dios...

PERAFAN.

in.

DON JUAN.

Padre, dejadme;
ltera revento.

PERAFAN.

mos al Rey;
: haber mas sufrimiento
lor.

DON JUAN.

Esta es ley
isto pensamiento.

PERAFAN.

de importar.
nde van sus leyes;
do hemos de pensar,
, que aciertan los reyes,
er y callar.
sticia y razon,
es desatino;
ios, en conclusion,
humano y divino,
ra apelacion.
(Vanse.)

ÑA ESPERANZA, RODRIGO
Y LEONOR.

DOÑA ESPERANZA.

RODRIGO.

A pedirte vengo
r la bendicion,
terminacion
on don Lope tengo.
al en el oficio,
lamarse así,
an, porque aquí
ningun beneficio;
morzar no se gana
es destruirse,
n dado en no morirse
ay en Cantillana;
dico está enojado
a, y descompuesto
io, y por esto
nos ha colgado,
do el boticario

Y el médico que han de estar
Seis veranos sin matar,
Como suele de ordinario.
Esta es la causa, Señora,
Que con don Lope me lleva,
Si la guerra no me prueba
Tambien.

DOÑA ESPERANZA.

No intentes agora
Hacer mudanza ninguna.
Quédate, Rodrigo, en casa
Mientras de don Lope pasa
Y de mi amor la fortuna;
Que será muy brevemente.
Aquestas nuevas te doy.

RODRIGO.

Tu esclavo, Señora, soy
Y lo seré eternamente.
Vivas mas años que un censo
Perpétuo, que una muralla,
Que la manta de Cazalla;
Porque, con tu ayuda, pienso
Ser de Leonor, á pesar
Del tiempo, dueño.

LEONOR.

Eso no,
Miguel de Vargas; que yo
Mejor me pienso emplear,
Cuando haga ese disparate.

RODRIGO.

Pues ¿qué? ¿Aun no somos amigos?

LEONOR.

Vienes oliendo á bodigos.

RODRIGO.

¡Pluguiera á Dios!...

DOÑA ESPERANZA.

No se trate
De pesadumbres agora.

LEONOR.

No entendí verte jamás
Alegre, y pienso que estás
De mejor humor, Señora,
Si no me engaño. Imagino
Que hace algun efecto el Rey;
Porque un rey á toda ley...

DOÑA ESPERANZA.

Mi padre pienso que vino
Y mi hermano.

RODRIGO.

Pues ¿está
El señor don Juan aquí?

DOÑA ESPERANZA.

Desde anoche llegó.

RODRIGO.

Ansí
De don Lope nos dará
Famosas nuevas.

DOÑA ESPERANZA.

Rodrigo,
Lo que te he dicho es lo cierto.

RODRIGO.

Plegue á Dios que al dulce puerto
Llegue don Lope contigo,
Tras tantas olas de ausencia,
De celos y de temor.
Yo quiero dar al señor
Don Juan hoy, con tu licencia,
La bienvenida.

Salen PERAFAN Y DON JUAN.

PERAFAN.

Aquí está
Esperanza.

RODRIGO.

Bien venido

Vuesamerced haya sido,
Que era deseado ya
De todos sus servidores.

(Habla doña Esperanza con su padre
en secreto.)

¿Vuesamerced viene bueno?

DON JUAN.

Perdonad; que soy ajeno
De quién sois.

RODRIGO.

Estos señores
Siempre me han hecho merced,
Y les estoy obligado.

DOÑA ESPERANZA.

Es de don Lope criado
Rodrigo.

RODRIGO.

Vuesamerced
Desde hoy por suyo me tenga.

DON JUAN.

Guárdeos Dios.

PERAFAN.

Esto ha pasado:
El Rey nos ha desterrado;
Que desta suerte se venga
De sus celos y de tí.

DOÑA ESPERANZA.

En casa os habeis de estar,
Sin que salgais del lugar,
Y dejadme hacer á mí;
Que el Rey quiere ser llevado
Por bien.

PERAFAN.

Tu hermano ha venido,
Esperanza, sin sentido.

DOÑA ESPERANZA.

Venid, y perded cuidado;
Que no hay del Rey qué temer
Mientras mi industria os ampare,
Y si yo no le engañare,
No me llamaré mujer.

(Vanse doña Esperanza, su padre y
hermano.)

RODRIGO.

¡Ah doncella!

LEONOR.

¿Qué nos manda?

RODRIGO.

Que procure componerme
Donde duerma.

LEONOR.

Luego ¿duerme?

RODRIGO.

Y mas si es la cama blanda.

LEONOR.

¿No le desvela el amor?

RODRIGO.

El suyo en toda mi vida.

LEONOR.

Luego ¿hay otro?

RODRIGO.

No me pida
Tanta cuenta.

LEONOR.

¡Qué rigor!

RODRIGO.

He dado en esto.

LEONOR.

¡Oh, qué bueno!

RODRIGO.

Yo me voy; mire

DON GARCÍA.

¿Qué se puede hacer? Paciencia.
(*Vanse todos, menos el Rey y Lope.*)

LOPE.

Toma, Señor, el papel. (*Dásele.*)

REY.

Mil veces, don Lope, deja
Que le bese y que le adore.

LOPE. (*Ap.*)

Y á mí que de celos muera.

REY.

(*Lee.*) «Señor, vuestro grande amor...»
Pues dando crédito empieza
A mi amor, de pagar son
Las muestras mas verdaderas.
(*Lee.*) «Don Lope me dió á entender...»

LOPE. (*Ap.*)

No iguala nada á mi pena.

REY.

(*Lee.*) «Y agradecida...»

LOPE.

Estoy loco.

REY.

(*Lee.*) «Pagarle intentar pudiera,
» Si le estuviera á mi honor,
» A mi sangre, á mi nobleza
» Tan bien, como ser esposa
» De don Lope, que este os lleva;
» Yo le adoro, y ha de ser
» Solo él mi dueño en la tierra,
» A pesar del mundo todo;
» No se canse vuestra alteza.—
» *Doña Esperanza*, mujer
» De don Lope.»

(*Vuelve á mirar á Lope.*)

LOPE.

El Rey se altera,

Y me ha mirado enojado,
Si no me engaño.

REY.

¿Que tenga

Tal atrevimiento un hombre,
Un vasallo, que en mi ofensa
Cosa intente semejante,
Y con esta desvergüenza
Traiga á mi mano un papel,
Con mas que puntos y letras,
Soberbias y desengaños?

LOPE.

¿Qué confusion es aquesta?
¿Qué ha escrito *Esperanza* allí,
Que aquí me tiene sin ella?

(*Vase el Rey á Lope, empuñada la espada.*)

Parece que el Rey se viene
A mí con la mano puesta
En la espada.

REY.

Vive Dios,

Que estoy, villano...

LOPE.

Detenga

Vuestra alteza su furor;
Mire, escuche, espere, advierta
Que yo, que nunca...

REY.

¡Traidor!

LOPE.

Repórtese vuestra alteza,
Y tráteme bien, que soy...

REY.

¿Quién sois?

LOPE.

Una hechura vuestra.

REY.

Yo os volveré al primer nada.

Sale DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.

Señor, ¿qué voces son estas?
¿Vos con don Lope enojado?
Parece imposible.

LOPE. (*Ap.*)

Apenas

Tengo sangre en que la vida
Estribe; ¡ah causa secreta!
¿Que en los reyes pueda tanto!

DOÑA MARÍA.

Colérico estáis.

REY.

Por lo que debo á un suceso
Que despues sabréis.

LOPE. (*Ap.*)

Cabeza,

Temblando estáis en los hombros;
Veneno mezcló en las letras
Esperanza para el Rey,
Porque yo á sus manos muera.

REY.

¿Don Lope?

LOPE.

¿Señor?

REY.

Besad

Luego la mano á su alteza;
Y prevenid la partida,
Que importa vuestra presencia
A mi hermano don Enrique
En aquesta justa empresa
Que intenta contra Archidona;
Y en ocasiones como estas,
A vuestro valor la paz
Le está mal, habiendo guerra.

DOÑA MARÍA.

El Rey como es justo os honra;
Que allá la persona vuestra
Le podrá servir mejor.

LOPE.

Déme la mano tu alteza.

DOÑA MARÍA.

Dios os traiga con vitoria.

LOPE.

Los piés de vuestras altezas
Mil veces beso.

(*Éntrase doña María.*)

Vuelve LOPE.

REY.

Advertid

Que no habeis de estar apenas
Dos horas en Cantillana,
Sin ver ventana ni puerta
De doña *Esperanza*, ó ved
Si os estorba la cabeza.

LOPE.

¡Ah vano amor! ya quedarás contento,
Si de verme dichoso estabas triste,
Pues solo una esperauza que me diste,
Plugüera á Dios se la llevara el viento.
Llévate mi celoso pensamiento
Allá, con los sentidos que ofendiste;
Que á quien penas con lágrimas resiste,
Es alivio faltarle entendimiento.
O quitame á lo menos la memoria,

Como las esperanzas de mis dichas
En una solamente me has quitado.

No se me acuerde la pasada gloria
Que no hay mayor desdicha en las de
[dicha]
Que haber sido dichoso un desdichado.
(*Vase*)

Sale DOÑA ESPERANZA y LEONOR

DOÑA ESPERANZA.

¡Ay Leonor, mucho se tarda
Don Lope; culpa he tenido
En haber con el Rey sido
Tan resuelta.

LEONOR.

Espera, aguarda;

Eso que miras agora,
¿No fuera razon de estado
De amor haberlo mirado
Primero?

DOÑA ESPERANZA.

Quien ciega adora,
En nada, Leonor, repara.

LEONOR.

Pues ten agora valor.

DOÑA ESPERANZA.

Quando le muestra el amor,
Que es muy poco es señal clara;
¡Ay! No puedo sosegar.

LEONOR.

¡Qué temerosa mujer!

DOÑA ESPERANZA.

Pues me permites querer,
Permiteme recelar.

LEONOR.

Recela, mas no de suerte
Que venga á ser el recelo
Tu muerte.

DOÑA ESPERANZA.

Ya no es consuelo
Defenderme de la muerte.
Vuelve á abrir esa ventana;
Que parece que escuché
A don Lope.

LEONOR.

Ilusion fué;

Pero no ha sido tan vana;
Que pienso que ha entrado acá
Rodrigo.

Sale RODRIGO, muy triste.

DOÑA ESPERANZA.

Rodrigo mío,
¿Y don Lope? Mudo y frio
Te quedas. Responde ya;
¿Queda en palacio?

RODRIGO.

Señora,

Si no te dice el semblante...

DOÑA ESPERANZA.

Tente, tente, no prosigas;
Que si es desdicha, no es tarde.

RODRIGO.

Lo que me mandas haré.

DOÑA ESPERANZA.

¡Ay Rodrigo, si acertases
A decir que está don Lope
Libre y vivo!

RODRIGO.

Dios lo guarde;

Que vivo y libre camina,
Aunque sin acompañarle
Ningun criado.

ESPERANZA.
¿Qué dices?

RODRIGO.
que hable,
o luego,
le me atajes
en los dientes
os gáznates.

ESPERANZA.
asegurado
vivo, dame
camino.

RODRIGO.
turbarme.

ESPERANZA.

RODRIGO.
o venia,
oro, á buscarle
ido veo
brales sale,
mos de loco
coraje
ma al viento;
ismos umbrales
tas, y en una,
n delante,
n el estribo,
por el aire.
guile;
razones tales,
blar, ajustando
icranes:

da con Dios;
has semejantes
en el mundo
me acompañen.
o que adoro
pretendió darme
su papel,
me aguarde;
stoy agradecido
otra parte
ado á destierro
notable;
o promete,
u papel, constante,
deja el Rey
la hable.
de Archidona
de matarme
los primero
cos alfanjes.
aballo pica...

ESPERANZA.
te alargues
pinturas,
son mis males.—

LEONOR.
; Señora mía!

ESPERANZA.
celé en balde!
pre en sus desdichas
los amantes.
Leonor, mis manos,
tuvieron arte
r, siendo cosa
res tan fácil!
rayo la pluma,
uerte darme,
haberlas escrito,
letra un áspid.
lastima todas
firmeza saben;
sienten de ausencia
y mudables.
y.

LEONOR.

Señora, espera.

RODRIGO.

Señora, escucha.

DOÑA ESPERANZA.

Ya es tarde.

No hay que excusar ni advertir,
Dejadme hacer disparates;
Que es desdicha notable
Morir de firme una mujer amante.
Plegue á Dios, Rey, que te dé
Muerte un villano, un alarbe,
Y cuando falte un Bellido.
Que don Enrique te mate.
Plegue á Dios que no te herede
Tu hijo, y entre tu sangre
Revuelto tu cuerpo veas,
Y como villano acabes.—
Y tú, dueño de mis ojos,
Que vas imitando al aire,
Vuélveme el alma ó permite
Que te siga y que te alcance;
Porque, cuando á detenerte
Mis pensamientos no basten,
El fuego de mis suspiros
Es posible que te abrase;
Que yo, haciendo dellos alas,
También partiré á buscarte,
Como amante salamandra,
Que nunca del fuego sale.
Espera, mi bien, espera;
No te alejes, no te apartes,
Y estima en menos la vida.

LEONOR.

; Señora!

RODRIGO.

Escucha.

DOÑA ESPERANZA.

Dejadme;

Que es desdicha notable
Morir por firme una mujer constante.
(Vase.)

RODRIGO.

Pues queda su amante aquí,
Señora Leonor, aguarde;
Que há dias que no la veo,
Y está un poquito intratable.
Ya sabe que no me voy,
Y cómo he quedado, sabe,
Sin amo, y que he menester
que vuestra merced me ampare.
Aunque me falte don Lope,
Su clemencia no me falte,
Pues sobre el vino y pernils
Tiene el poder y las llaves.
Mira que está mi remedio
En tus manos celestiales.

LEONOR.

«Yo me acordaré, Rodrigo,
De vos.»

RODRIGO.

Si há sido vengarte
Por el mismo estilo, vive
El cielo, que no te alabes
De este desden, si á rebato
Toco de ausencia esta tarde.

LEONOR.

; Qué poco pienso llorar,
Si aqueo que dices haces!
Porque un médico me ha dicho
Que son las lágrimas sangre,
Y á mi cualquiera sangría
Llega á punto de enterrarme,
Cuanto mas siendo en los ojos;
Dios mil años me los guarde.

RODRIGO.

Luego ¿no te deberán

Mis amorosos pesares
Lo que á Esperanza don Lope?

LEONOR.

Rodrigo, no todas hacen
En el mundo esos extremos;
Porque dicen las comadres
Que suceden mil desdichas
De firmezas semejantes.
Libreme Dios de ser necia.
; Jesus, Jesus!

RODRIGO.

Persignarte
Con esta daga quisiera,
Porque mejor te admirases,
Fregona ingerta en doncella,
Doncella de Dios lo sabe,
Mula gallega, en efeto. (Va á darla.)

LEONOR.

Tate, Abrahan, tate, tate;
Que es desdicha notable
Morir sin gana, á manos de un salvaje.
(Vase.)

RODRIGO.

Bien te has vengado, enemiga.
Plegue á Dios que mueras antes
Que lo que en amor me debes
En viles celos me pagues.
Plegue á Dios que cuando friegues,
Plegue á Dios que cuando laves,
El jabon y el estropajo
Que á toda sobra te falte.
Plegue á Dios que cuanto guises
Se te caiga del alnahafe,
Y cuando tengas mas gusto,
Te yerre un vestido un sastré;
Que yo me diera la muerte
Con esta daga mudable,
Para vengarme de ti,
Si no pensara matarme;
Que es desdicha notable [nandez.
Que quede España sin Rodrigo Her- (Vase.)

Salen EL REY y DOÑA MARÍA,
de caza.

REY.

Sirva de hermoso esmalte á la belleza
Deste apacible sitio la esmeralda,
Y esa de plantas áspera maleza,
Salvaje por el pecho y por la espalda:
Mira ese arroyo, que á bajar empieza
Desde ese risco hasta esa verde falda,
Qué de racimos de cristal de roca,
Que desperdicia cuando al valle toca.
Mirale luego, al son de los amores
De tantas aves, cómo se dilata,
Ya haciendo pasamanos de las flores,
Ya entre las yerbas vibora de plata.
Todo convida, amor inspira olores.
; Dichoso el que estas soledades trata
Sin pena, ociosamente descuidado,
Libre de la ambicion y del cuidado!
; Oh grande imperio de quietud! Oh [vida

La mas sabrosa, dulce y regalada,
De pocos en el mundo conocida,
De muchos, sin buscarte, deseada!
Hoy tu apacible sitio me convida,
Mas que del fiero jabali la armada,
A apacientar la vista en tu hermosura,
Adonde siempre la esperanza dura.

DOÑA MARÍA.

El nombre de Esperanza há muchos
Que anda valido en vos, y me han con- [tado
Que os cuesta algun cuidado y aun [porfias
Una esperanza de otro verde prado,

Y estas deben de ser melancolías
Que quereis divertir de enamorado;
Que sois muy tierno vos.

REV.

Como los cielos,
Os vestis siempre de color de celos;
Que ha hecho amor en vos naturaleza
La costumbre ordinaria de pedillos,
Aunque á ofender llegais vuestra be-
Solo en imaginillos. [Ileza

DOÑA MARÍA.

Divertillos

Con eso procurais.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya la aspereza
Desta montaña, á quien sirvió de grillos
Este arroyuelo en el invierno helado,
Ya en plata fugitiva desatado,
El cerdoso animal penetra agora,
Acosado de perros y monteros,
Porque desde la risa del aurora
Le han seguido valientes y ligeros.
Primero que la noche encubridora,
Hecha pavon soberbio de luceros,
Baje, podeis seguirle con ventaja, [ja.
Porque al cristal de aquella fuente ba-
REV.

Vamos, Diana desta verde selva,
Porque Venus por vos tome venganza,
Cuando á los ojos de su Adónis vuelva,
Del campo flor con inmortal mudanza.

DOÑA MARÍA.

La montería al valle se revuelva.

REV.

¿Don García!

DON GARCÍA.

¿Señor!

REV.

¿Qué hay de Esperanza?

DON GARCÍA.

Habléla.

REV.

Y ¿qué responde?

DON GARCÍA.

REV.

No despidе.

¿Podré perderme?

DON GARCÍA.

Sí.

REV.

Caballos pide,
Y mira no me pierdas, don García;
Que contigo he de hacer esta jornada,
Podráse asegurar doña María,
Porque ha dado en andar desconfiada.

DOÑA MARÍA.

Por aquí suena ya la montería.

(Suena ruido de caza.)

DON GARCÍA.

La traza de la caza fué extremada.

REV.

¿Oh, quién viera premiar tantas fine-

DON GARCÍA.

[zas!

Caballo y palafren á sus altezas.

(Vanse.)

Salen LEONOR y PERAFAN.

PERAFAN.

¿Adónde está retirada
Esperanca, Leonor?

LEONOR.

En su aposento, Señor.

PERAFAN.

¿Qué tiene?

LEONOR.

No tiene nada.

PERAFAN.

Pues ¿qué novedad es esta,
Si suele salirme al paso?
¿Siéntese indispueta acaso?

LEONOR.

Triste sí, mas no indispueta.

PERAFAN.

¿Triste? Sin duda que ha sido
La ocasion deste rigor
Que con don Lope, Leonor,
En desterrarle ha tenido
Sin mas ocasion el Rey
Que su misma voluntad;
Que es cobarde la crueldad,
Y á ninguno guarda ley.
¿Quién le vió ayer comenzar
A privar, que no dijera
Que aquesto imposible fuera?
Ocasion debió de dar,
Puesto que me parecia
Don Lope buen caballero.
Llama á Esperanza; que quiero,
Porque acostarme querria,
Darle primero unas nuevas
De su hermano.

Sale DOÑA ESPERANZA.

DOÑA ESPERANZA.

Cuando oí

Tu voz, á verte salí.

PERAFAN.

Mal dice Leonor que llevas
Este destierro, Esperanza,
De don Lope.

DOÑA ESPERANZA.

Señor, sí;

Que, como posaba aquí,
Tambien el pesar me alcanza;
Que el trato del hospedaje
Siempre engendra voluntad.

PERAFAN.

Y yo le tengo amistad;
Mas no hay quien el gusto ataje
De un rey mancebo, y quizá
Con una punta de celos.
Estos son necios desvelos;
Lo que él quisiere será.
En mi casa estoy seguro,
Sin ninguna pretension,
Sin envidia ni ambicion;
Que solo vivir procuro.
A ese muchacho quisiera,
Pues es tan hombre de bien,
Y lo merece tan bien,
Que el Rey mercedes le hiciera;
Que yo no pretendo mas.

DOÑA ESPERANZA.

¿Qué has sabido de mi hermano?

PERAFAN.

Que antes que pase el verano
Vendrá á verme.

DOÑA ESPERANZA.

Tú me das

Muy buenas nuevas. (Ap. ¿Ay, Dios!

¿Cuánto esforzarme procuro!)

PERAFAN.

Hizo treguas con el muro
Granadino ya por dos
Meses Enrique, y levanta

El sitio, y contra Archidona
Marcha tambien en persona,
A conquistarla, con tanta
Resolucion, que la villa
No se le resistirá
Una semana, y dará
Luego la vuelta á Sevilla.

DOÑA ESPERANZA.

Tráigale con bien el cielo.

PERAFAN.

Bien puede ser que perdou
Alcanse en esta ocasion
Del Rey don Lope Sotelo,
Quando la guerra se acabe,
Si ha sido leve el disgusto.

DOÑA ESPERANZA. (Ap.)

Nunca el amor es tan justo,
Que perdonar celos sabe.

PERAFAN.

Esto me escribe tu hermano.

DOÑA ESPERANZA.

¿Recogerte determinas?

PERAFAN.

Los viejos somos gallinas
En acostarnos temprano;
Y así, recogerme quiero.
Recógete tú.

DOÑA ESPERANZA.

Sí haré.

Dios te guarde.

PERAFAN.

Dios te dé

Buen sueño.

(Vase.)

DOÑA ESPERANZA.

El mortal espero.

LEONOR.

La esperanza eres peor
Que se puede imaginar
Pues te pones á esperar
Cosa tan mala.

DOÑA ESPERANZA.

¿Ay, Leonor!

¿Qué poco sabe tu pecho
De amorosa voluntad!

LEONOR.

Ella es mucha necedad,
Y hay muy pocas que la han hecho.

DOÑA ESPERANZA.

Soy de aquesta condicion;

¿Qué quieres?

LEONOR.

Que al uso seas,

Si ser discreta deseas,
Y vivir, en conclusion.
Mira tú en lo que han parado
Esas que firmes han sido,
Si fábulas no han mentido
Y autores se han engañado.
Tisbe murió con la espada
De Piramo; Ero tambien
A Leandro hizo salir,
Y murió en él estrellada;
Y otras muchas, que el amor
Las trujo al último exceso.

DOÑA ESPERANZA.

Y no dejaron con eso
Eterna fama, Leonor?

LEONOR.

¿De famas hablas agora?
¿Qué amor tan gentil profesa!

DOÑA ESPERANZA.

Nunca de cansarme dejas.

LEONOR.

Tengo lástima, Señora,

ños, y quisiera
mo era justa ley,
te tuviera el Rey
leana y grosera;
eso consistiría
on Lope el remedio
e en otro humano medio.
lijiste á don García?

DOÑA ESPERANZA.
ni mal.

LEONOR.
La tibieza
stado peor.
á el Rey?

DOÑA ESPERANZA.
No sé, Leonor.
(*Suenan guitarras.*)

LEONOR.
en la calle empieza.
DOÑA ESPERANZA.
Rey; que don García
vino esta mañana.

LEONOR.
in poco á la ventana,
vida y por la mia.

DOÑA ESPERANZA.
go gusto, antes quiero
arme en este estrado.

LEONOR.
til grosera has dado.
DOÑA ESPERANZA.
uerte vivo y muero.
úsicos. (*Cantan dentro.*)
ros soles de Albania
adorando Tírsi,
aros, que al del cielo
la luz que les piden.

DOÑA ESPERANZA.
úsicos tan cansados!

LEONOR.
agradan? ¿Es posible
antando desta suerte,
oces no te obliguen,
o no viniera el Rey
ecerlas?

DOÑA ESPERANZA.
Viven
jos las alegrías
pensamientos tristes.
úsicos. (*Vuelven á cantar.*)
rmosa y por soberbia
ga de imposibles,
er sol destos campos,
bra de quien la sigue;
y del triste,
iere el cielo que en el viento flie!
uérmese doña Esperanza.)

LEONOR.
ése; que solamente
querido rendirse.
dejar que descanse
meza invencible. (*Vase.*)
ESPERANZA. (*Habla en sueños.*)
dueño de mis ojos,
nido; que os partisteis
alma, y me dejasteis
y con vos siempre firme.
los brazos, mi bien,
biedra, cénfidme;
y vuestra. ¿Qué es aquesto?

ON LOPE, y levántase doña Es-
peranza.

usas, mi bien, te impiden?

¿Vos conmigo desdeñoso?
Vos enojado? Vos triste?
¿Celoso estáis? Esperad,
No os vais, escuchad, oidme;
Iré tras vos dando voces.
¡Ah, mi bien!

(*Vase á entrar por donde está don Lo-
pe, y encuentra con él.*)

DON LOPE.
¿Qué empresa sigues,
Esperanza, deste modo?

DOÑA ESPERANZA. (*Despierta.*)
¡Ay! ¿Quién eres?

DON LOPE.
Yo soy.
DOÑA ESPERANZA.
¿Finge

Esto el sueño todavía,
O eres sombra que te vistes
Del original que adoro?

DON LOPE.
Si duermes, despierta, y cíñe,
Mi vida, esos dulces lazos
A quien te adora tan firme
Como tú misma.

DOÑA ESPERANZA.
¿Qué es esto,
Mi bien?

DON LOPE.
Venir á servirte,
Venir á verte, á adorarte.

DOÑA ESPERANZA.
Señor, parece imposible.
¿Por dónde entraste?

DON LOPE.
Por ese
Balcon, que de oriente sirve
A tus ojos cuando quieres
Dar á los campos abriles;
Que, como ladrón de casa,
Por aquella parte vine
Que asegura el sordo Bétis,
Que duerme entre juncia y mimbres;
Que con la fama y recelo
Desta fantasma que dicen,
No hay envidioso que escuche,
Ni malicioso que mire.

DOÑA ESPERANZA.
Con música en esta calle
Al Rey encontrar pudiste.

DON LOPE.
Primero se fueron todos.

DOÑA ESPERANZA.
Don García me persigue
Por el Rey.

DON LOPE.
Será mandado.
Es fuerza que determines
Ir entreteniendo al Rey,
Que importa á los dos; resiste
A tu misma condicion;
Que haber escrito tan libre
Y con tantos desengaños,
Como pienso que escribiste,
Pudo ser causa, Esperanza,
De mi muerte; hasta que miren
Los cielos nuestros deseos
Con mas venturosos fines;
Que todo al poder del tiempo
Viene á mudarse y rendirse,
Y mas en el que es mudable,
Viendo la empresa imposible.
Tú á sus ruegos, Esperanza,
Siempre cortés y difícil,
Sin darle jamás favores,
Es bien que contemporices;

Que es, en efeto, absoluto
Dueño de todo, y consisten
Nuestras dos vidas en eso.
Puesto que llevo á pedirte
La cosa mas peligrosa
Que á las mujeres se pide;
Mas, conociendo tu pecho,
No es razon que desconfie.

DOÑA ESPERANZA.
Con eso solo me ofendes.

DON LOPE.
Perdona si te ofendiste;
Que quien ama confiado
O es necio ú está muy libre.
Todas las noches vendré,
Y adios; que el alba se rie,
Si no me engaño, Esperanza;
Que ya despiertos lo dicen
Los gallos de Cantillana,
Y no quiero que al partirme
Me encuentren sus labradores;
Que los villanos son lince.

Y fálteme la tierra, el agua, el vien-
[to,
La luz del sol, que cuanto vive alcanza,
Y de mis enemigos la venganza, [to;
El propio honor, el mismo entendimien-
El ánimo á la sangre, el nacimiento,
En mis desdichas esperar mudanza,
Y deberte, Esperanza, la esperanza,
Que es el mas apretado juramento;
Fálteme Dios en la postrera suerte
Que hay del vivir humano al postrer
[sueño,
Cuando á este trance su clemencia
[pida,
Si tuviere poder la misma muerte
Para quitarme, regalado dueño,
El amor que te tengo, con la vida.

DOÑA ESPERANZA.
Pues primero será la noche día, [no,
Y niebla el sol, verano el cano invier-
La guerra paz, lo temporal eterno,
Disgusto el bien, pesar el alegría;
Volverá el tiempo atrás, y en la por-
[fia
De la fortuna varia habrá gobierno,
Pena en la gloria y calma en el infierno,
Que deje de adorarte el alma mia;
Que no podrán mudarme deste in-
[tento
El Rey ni el sol, si lo que veme ofrece,
Que por tí todo lo desprecio y piso;
Que la mujer, aunque es igual al
Si sale firme, espíritu parece [viento,
En no volver atrás en lo que quiso.

JORNADA TERCERA.

*Salen todos los que pudieren, armados
graciosamente, y RODRIGO, de sacristan;
CARRASCA, alcalde labrador, y ZALAMEA, vejete alcalde, y
sacan caja de guerra.*

ZALAMEA.
Hagan alto las hi as
En aquesta encru a,
Que es por donde suele
Este demonio á ma.
La frente del dron
Nos toca á
Por el ol
Di

El Sacristan esté á punto
Con el guisopo y el agua,
Para en oyendo el ruido...

RODRIGO.

Por las aleluyas santas,
Por los kiries y responsos,
Que tengo de zampuzarla
En el caldero, aunque venga
En figura de tarasca.
Mal conocen los señores
Alcaldes la temeraria
Virtud del sacristan nuevo,
El valor y las palabras.
Conjuros sé, con que puedo
Arrojar esta fantasma
Al Rollo de Ecija. Miren
Adónde quieren que vaya.

CARRASCA.

Mira, el Rollo, sacristan,
No la ha menester; echadla
A Vienes, que hay una legua,
Cuando aguas y lodos haya;
Que, par Dios, si entonces ella
La legua que he dicho pasa
Viva, que no ha de quedar
En un mes para fantasma.

ZALAMEA.

Harto mejor será, Alcalde,
Que llegue allá descansada,
Porque sepan los de Vienes
Que hay valor en Cantillana
Para hacerles mal.

CARRASCA.

Decid,

Zalamea, ¿cuándo falta
Para eso, cuanto y mas donde
Hay tan bellacas entrañas
Como en nosotros?

ZALAMEA.

Decidlo

Por vos, compadre Carrasca;
Que, á pesar de todo el mundo,
Yo las tengo muy hidalgas.

CARRASCA.

¿Qué hambrientas que las tendréis!

ZALAMEA.

¿Qué quereis? ¿Han de estar hartas
De pan, ajos y cebollas,
Como las vuestras, Carrasca?

CARRASCA.

Por eso bien que las vuestras,
Por no parecer villanas,
Nunca han comido tocino.

ZALAMEA.

Mentis por medio la barba.

CARRASCA.

Y vos por esotra media.

ZALAMEA.

¡Villano!

CARRASCA.

¡Hidalgo sin branca!

ZALAMEA.

¿Eso es falta?

CARRASCA.

Pues ¿hay cosa
Que á todos haga mas falta?

ZALAMEA.

A mí no; que mi nobleza,
Tan conocida, me basta.

CARRASCA.

Si descendeis de Longinos,
Claro está.

ZALAMEA.

Por la Giralda

De la torre de Sevilla,

De un papaco, que la vara
Os la rompa en la cabeza.

CARRASCA.

No se os debe de dar nada
De la crisma que hay en ella.

RODRIGO.

Ea, señores, no vaya
Esto á mayor rompimiento.

CARRASCA.

Agradeced, Martin Gala,
Al Sacristan; que yo os diera
A entender...

RODRIGO.

Digo que basta.

CARRASCA.

Baste muy enhorabuena.

RODRIGO.

Si no, sea en hora mala.

CARRASCA.

El Sacristan nos perdone;
Que tiene razon.

RODRIGO.

No falta

Sino perderme el respeto.
No saben que en esta causa
Traigo las veces del Cura,
Y su bonete y sotana,
Y puedo descomulgarlos,
Como quien no dice nada,
Y casarlos siete veces,
Si se me antoja?

ZALAMEA.

Esa es mala

Burla, por Dios.

RODRIGO.

No me enoje;

Que volveré las espaldas,
Dejándole, si son necios,
A cuestras con la fantasma.

CARRASCA.

Señor sacristan Rodrigo,
Perdone vuseñoranza,
Para que Dios le perdone;
Porque si mos desampara,
Somos perdidos.

RODRIGO.

Está

Muy bien; dése agora traza
De cómo hemos de embestirle.

ZALAMEA.

Con el guisopo y el agua
Ha de ir delante de todos,
Cuando toquemos al arma,
El Sacristan, y nosotros
Guardándole las espaldas.

RODRIGO.

Y esta fantasma, en efeto,
¿Qué hora tiene señalada
Para venir?

ZALAMEA.

A las doce

Y media, poco mas, baja
De aquella ermita á la villa,
Y poco á poco á la praza
Por aquestas cuatro calles.
Esto ha dicho Blas de Olalla,
Que la vió, oyendo el ruido,
Pasar desde su ventana.
Y estuvo sin habla un día.

CARRASCA.

Antona está con tercianas
De haberla visto una noche
Desde léjos.

ZALAMEA.

La Polanca

Malparió un hijo.

CARRASCA.

Anton Crespo,

De escuchar desde su cama
El ruido, habrá tres días,
Y serán cuatro mañana,
Que no come y que se sale,
Como tinaja quebrada.

RODRIGO.

Pasará gran pesadumbre,
Si de esa suerte lo pasa.
Y ¿en qué figura, en efeto,
Aparece esta fantasma?
Porque estemos prevenidos.

ZALAMEA.

Todos cuantos della hablan,
Diferencian en el modo:
Unos dicen que es muy blanca,
Y tan alta, que pasea
Los tejados con la cara;
Otros que es un bulto negro,
Otros que es como una vaca,
Con tres cabezas, echando
Por todas tres humo y llamas;
Mas ninguno se conforma
Con el otro.

RODRIGO.

¡Enigma extraña!

Esta noche lo veremos.
Alerta; no se nos vaya
De las manos.

ZALAMEA.

Si ella viene

Esta noche á Cantillana,
Le mando mala ventura.

CARRASCA.

Yo prometo desollarla,
Y á la puerta de la iglesia
Colgarla, llena de paja,
Adonde todos la vean.

RODRIGO.

¡Oh, qué graciosa alcaldada!
¿Que es espíritu no veis?

CARRASCA.

Porque no lo sea.

RODRIGO.

¡Extraña

Simplicidad!

(Suena dentro ruido de cadenas.)

ZALAMEA.

Imagino.

Si mi vejez no me engaña,
Que han sonado unas cadenas.

CARRASCA.

Y han vuelto á sonar.

RODRIGO.

Mal haya

Quien no tiene muy gran miedo.

(Suena gemidos dentro.)

ZALAMEA.

Parece que un toro brama.

RODRIGO.

Y aun un infierno de toros.
A todos tiembla la barba.

(Vuelven á sonar gemidos.)

Otra: vive Dios, que está
El Diablo en Cantillana.

CARRASCA.

Sacristan, esto se acerca,
Salgamos tocando al arma,
Y comenzad el conjuro.

TODOS. (A voces.)

¡Conjuradla, conjuradla!

RODRIGO.

Conjúrela Barrabás.

CARRASCA.

ZALAMEA.

anta Leocadia,
, santa Eufemia,
la, santa Engracia!

RODRIGO.

bernuncio.

ZALAMEA.

intos me valgan.

CARRASCA.

no que la espere.

RODRIGO.

de buena gana.

arse, y encuentran con el

Rey.)

mos dado agora

parte. Aparta;

a sino que está

n Cantillana.

(Vanse.)

DON GARCÍA Y EL REY.

DON GARCÍA.

ia te han tenido.

REY.

ra se engañan

en que la han visto.

DON GARCÍA.

gente villana!

REY.

e miedo corren,

er de importancia

pues desta suerte

desamparan,

os podremos

la hermosa causa

DON GARCÍA.

Ya, al parecer,

ienos ingrata,

oche me ha dado,

a de hablar, palabra,

i, Señor,

le las pasadas.

REY.

edra, García.

cia. (Tira una piedra.)

REY.

n ella á mis ansias,

an, don García,

zon despertarla.

DON GARCÍA.

i; que parece

lormido.

REY.

Pues vaya

i, y piedra á piedra

de amor no basta.

(Vuelve á tirar otra piedra.)

ado, y parece

uerto una ventana.

a ventana, y está en ella

PERAFAN, viejo.

REY.

te, García.

eño que me engaña...

(Vase don García.)

PERAFAN.

Un hombre á este balcon pienso
Que se acerca.

REY.

¿Es Esperanza?

Es mi bien?

PERAFAN. (Ap.)

Esto está bueno;

Las piedras no me engañaban.

REY.

¿No respondeis?

PERAFAN.

Caballero

Cortesano ú de la casa

Del Rey, hacedme favor

Desta que veis respetarla;

Que es de un noble caballero,

Que su honor y sangre guarda,

Y estamos en una aldea,

Adonde con poca causa

Desacreditarse puede

Entre malicias villanas;

Y no es bien hacer terrero

A costa de opinion tanta,

Ni que deis, por hacer señas,

En mi honor tantas pedradas,

Que descalabreis mi vida

Y desperteis mi venganza.

Si pretendéis casamiento

Y sois noble, las ventanas

No soliciteis con piedras;

Que puertas tiene mi casa. (Éntrase.)

REY.

Entróse; por Dios, que el viejo

Que tiene prudencia rara

Y valor. ¿Iréme? No;

Que él se habrá vuelto á la cama,

Y ella saldrá, porque el sol

Primero que el alba salga.

; Oh amor, al inconveniente

Qué de pensiones que pagas!

Aunque vencedor de todo,

El mundo tiembla tus armas.

Lisonjea, amor, mis penas,

Pues me estás debiendo tantas,

Con hacer que todos duerman,

Y solo vele Esperanza.

Mas, vive el cielo, que agora

Sale un hombre de su casa;

U he de matarle, por Dios,

O conocerle.

Sale PERAFAN, con espada y broquel.

PERAFAN.

Pues causan

En vos tan poco respeto,

Caballero, las palabras,

Y me obligais, vive Dios,

Que con las obras os haga

Conocer que sois grosero,

Y os he de echar con la espada,

Pues no puedo con razones,

De la calle á cuchilladas,

Veréis quién soy, aunque viejo;

Porque el valor nunca falta

Donde hay sangre noble.

(Vase el Rey sin hacer caso de él.)

Fuése

Sin responderme palabra,

Y vive Dios, que parece

Que es el Rey, si no me engaña

El crujido de las piernas.

Pesarame que Esperanza

Dé al Rey ocasion ninguna,

Siendo de don Juan hermana

Y de aquesta sangre hija.

DON JUAN. (Dentro.)

Ten de aqueste estribo y llama.

PERAFAN.

Mi hijo es este, sin duda,
Que ha llegado; bien se acaban
Los recelos de esta noche
Con nuevas tan deseadas. (Vase.)

Salen DOÑA ESPERANZA Y DON
LOPE.

DOÑA ESPERANZA.

Ya, dueño del alma mia,
Vuestra remision culpaba,
Y me ha debido por vos
Muchas lágrimas el alba.

DON LOPE.

Mi bien, no ha podido ser
Menos, puesto que está el alma
Siempre con vos.

PERAFAN. (Dentro.)

Entra, Juan;

Despertarás á tu hermana.

DON JUAN. (Dentro.)

Un hombre está allí con ella,
Si las sombras no me engañan.

PERAFAN. (Dentro.)

¿Un hombre? Mátales.

DOÑA ESPERANZA.

¿Ay cielo!

Si puedes, mi bien, te escapa;
Que son mi padre y hermano.

DON LOPE.

No te alborotes, aparta,
Y no temas mientras vieres
En este brazo esta espada.

Salen PERAFAN Y DON JUAN,
con espadas desnudas.

PERAFAN.

¿Quién eres, hombre?

DON LOPE.

Don Lope,

Dueño de doña Esperanza.

DON JUAN.

¿Quién? Di.

DON LOPE.

Don Lope Sotelo.

PERAFAN.

¿Don Lope?

DON LOPE.

¿De qué te espantas?

PERAFAN.

De verte en mi casa así.

DON LOPE.

Para ese seguro guarda
Doña Esperanza una firma
De mi mano, en que declara
Que es mi esposa. Reportaos;
Que podrá ser de importancia
El haberme hallado aquí
A todos, con la llegada
Del señor don Juan; que el cielo
Para mi bien esto traza.
Volved, con esto, los dos
Las espadas á las vainas,
Pues sabéis quién soy.

PERAFAN.

Entremos.

DON JUAN.

; Notable aventura!

PERAFAN.

Extraña.

(Éntranse.)

Sale EL REY, vistiéndose, y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

¡Pesadas noches!

DON GARCÍA.

Ningunas

Tiene mas cortas el año.

REY.

Hácenlas mas importunas
De un dulce amoroso engaño
Tantas contrarias fortunas;
Que en las sabrosas porfías
De las esperanzas mías,
Que tan poco bien me ofrecen,
Siglos las horas parecen,
Y eternidades los días.

Sale DOÑA MARÍA, y toma la toalla.

Dadme la toalla.

DOÑA MARÍA.

Aquí,

Para serviros la, estoy.

REY.

¿Vos tanta merced á mí?

DOÑA MARÍA.

Sí; sois mi rey.

REY.

Vuestro soy.

DOÑA MARÍA.

Quiero ver, Señor, si así
Puedo granjearos mas,
Pues nunca alcancé jamás
A gozar de vos un hora.

REY.

Siempre habeis de estar, Señora,
Con celos.

DOÑA MARÍA.

Ya es por demás

El poder vivir sin ellos,
Pues siempre tengo ocasion
De pedillos y tenellos.

REY.

Vanas ilusiones son.
Mas valor fuera vencellos;
Que por los hermosos ojos,
Soles vuestros celestiales,
Que son quimeras y antojos.

DOÑA MARÍA.

Siendo ciertas las señales,
¿No lo han de ser los enojos?

REY.

¿Ciertas? ¿Cómo?

DOÑA MARÍA.

Tomáos vos

Cuenta á vos mismo, y veréis
Si en vano os culpo.

REY.

Por Dios,

Que os engañais, pues sabéis
Que un alma somos los dos,
Y es de quien sois desigual
Que habéis en cosa tan vil.

DOÑA MARÍA.

Si amais, no os parezca mal;
Que aunque es materia civil,
Es de causa criminal.

REY.

Sí; pero á tales personas
Los celos nunca han llegado,
Que son líneas de otras zonas,
Porque siempre han respetado
Los celos y las coronas;

Y cuando atrevidos fuesen,
Fuera bien que se venciesen.

DOÑA MARÍA.

Vos en salud os sangrasteis;
Que á don Lope desterrasteis
Porque no se os atreviesen.

REY.

Ya es eso, por Dios, pasar
De celosa á maliciosa.

DOÑA MARÍA.

Siempre lo debe de estar
La que llega á estar celosa;
Que celos es sospechar.

REY.

Desa suerte no es certeza.

DOÑA MARÍA.

Con vuestra alteza no arguyo;
Porque á ser sofista empieza.

DON GARCÍA.

Perafan y un hijo suyo,
Para entrar á vuestra alteza,
Piden que puerta les dén.

DOÑA MARÍA.

No falta sino que venga
Doña Esperanza tambien.
La audiencia no se detenga
Por mí, esperando no estén;
Honrados, pues, en efeto,
A hacerlo estáis obligado
En público y en secreto;
Porque á un suegro y á un cuñado
Se les debe ese respeto. (Vase.)

REY.

Todo desta vez lo dijo.
¡Notable es doña Maria!
Pero ¿para qué me afijo?—
Haced entrar, don García,
A Perafan y á su hijo.
Agora corre este humor,
Y ha de perdonar si en mí
Viene causa á su rigor.

DON GARCÍA.

Ya está Perafan aquí.

Salen PERAFAN y DON JUAN.

PERAFAN.

Danos tus plantas, Señor.

REY.

Dios os guarde, Perafan
De Rihera, — y seais vos
Muy bien venido, don Juan.

DON JUAN.

Mil años os guarde Dios,
Y del helado aleman
Al etiope abrasado
Dilate vuestro valor
Con vuestro nombre.

REY.

¿En qué estado

Queda la guerra?

DON JUAN.

Señor,

Estas treguas fin le han dado.
Pide partido Archidona
Para ser de la corona
De Castilla, y á este efeto,
Aunque sin gusto, os prometo
De que falte mi persona.
Con este pliego me envia
Enrique.

REY.

¿Queda mi hermano

Con salud?

DON JUAN.

Salud tenía

Quando partí, aunque el verano
Ha durado la porfia
De la guerra.

REY.

Yo deseo

Haceros merced, don Juan,
Porque vuestro valor veo
Y el que tiene Perafan,
Y acudir quiero al empleo
De doña Esperanza.

PERAFAN.

Agora

Hay ocasion.

REY.

¿De qué suerte?

PERAFAN.

Don Lope Sotelo adora
Sus partes, y aunque divierte
Tras la espada vencedora.
De Enrique, en esta jornada,
Con las armas el amor,
Esta cédula firmada
Del nombre suyo, Señor,
(Dale al Rey la cédula.)

A doña Esperanza dada,
Como es razon reconoce,
Y determina cumplilla;
Que obligaciones conoce
Del hospedaje. Castilla
Ansí mil años os goce,
Que nos honreis, si hay lugar,
Dando á don Lope licencia
Para venirse á casar;
Porque puede con su ausencia
Riesgo nuestro honor pasar.
Esto don Juan, por merced,
Que pediros ha traído;
Lo que interesamos ved,
Y á lo que él os ha servido
Aquesta merced haced,
O á lo que mi padre y yo
A vuestro padre y abuelo.

REY. (Rompe la cédula.)

Desta suerte.

PERAFAN.

¿Quién premió

Jamás tan heroico celo,
Que la obligacion rompió?
Vive Dios, que no habeis hecho
Lo que debéis al valor
Desta sangre y desta pecho.

DON JUAN.

Si con nuestro deshonor
Quereis quedar satisfecho
Del enojo que teneis
Con don Lope, vive Dios,
Que pagar no pretendéis
Lo que debéis á los dos,
Y que á los dos obliguéis...

PERAFAN.

A un desatino.

REY. (Entrándose, vuelve á ellos.)

¿Qué es esto?

PERAFAN.

Señor, yo...

DON JUAN.

Yo...

REY.

Basta ya.

(Vase)

DON JUAN.

Echó la fortuna el resto.
¿Que nos despreñase así!

PERAFAN.

Otro secreto hay aquí;
Mas que sabemos los dos,
Que lo sospeché, por Dios

le descubrí,
e lo deslumbé
agaste, don Juan.

DON JUAN.

PERAFAN.
'resumo que fué

ale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.
ñor Perafan,
ro valor se ve.
lon Juan su alteza
asi como estás,
de la cabeza,
ana salgaís

PERAFAN.
ien su alteza empieza
nos.

DON GARCÍA.
Perdonadme,
justo, los dos
vas disculpadme. (Vase.)

DON JUAN.
y vive Dios...

PERAFAN.

DON JUAN.
Padre, dejadme;
era reventio.

PERAFAN.
es al Rey;
haber mas sufrimiento
or.

DON JUAN.
Esta es ley
to pensamiento.

PERAFAN.
je importar.
je van sus leyes;
e hemos de pensar,
que aciertan los reyes,
y callar.
icia y razon,
s desatino;
s, en conclusion,
imano y divino,
apelacion.
(Vase.)

ESPERANZA, RODRIGO
y LEONOR.

DOÑA ESPERANZA.

RODRIGO.
pedirte vengo
a bendicion,
rminacion
don Lope tengo.
en el oficio,
marse así,
, porque aquí
gun beneficio;
vizar no se gana
s destruirse,
dado en no morirse
en Cantillana;
co está enojado
, y descompuesto
, y por esto
es ha calgado,
o el boticario

Y el médico que han de estar.
Seis veranos sin matar.
Como suele de ordinario.
Esta es la causa, Señora.
Que con don Lope me lleva,
Si la guerra no me prueba
Tambien.

DOÑA ESPERANZA.
No intentes agora
Hacer mudanza ninguna.
Quédate, Rodrigo, en casa
Mientras de don Lope pasa
Y de mi amor la fortuna;
Que será muy brevemente.
Aquestas nuevas te doy.

RODRIGO.
Tu esclavo, Señora, soy
Y lo seré eternamente.
Vivas mas años que un censo
Perpétuo, que una muralla,
Que la manta de Cazalla;
Porque, con tu ayuda, pienso
Ser de Leonor, á pesar
Del tiempo, dueño.

LEONOR.
Eso no,
Miguel de Vargas; que yo
Mejor me pienso emplear,
Cuando haga ese disparate.

RODRIGO.
Pues ¿qué? ¿Aun no somos amigos?

LEONOR.
Vienes oliendo á bodigos.

RODRIGO.

¡Pluguiera á Dios!...

DOÑA ESPERANZA.
No se trate
De pesadumbres agora.

LEONOR.
No entendí verte jamás
Alegre, y pienso que estás
De mejor humor, Señora,
Si no me engaño. Imagino
Que hace algun efecto el Rey;
Porque un rey á toda ley...

DOÑA ESPERANZA.
Mi padre pienso que vino
Y mi hermano.

RODRIGO.
Pues ¿está
El señor don Juan aquí?

DOÑA ESPERANZA.
Desde anoche llegó.

RODRIGO.
Así
De don Lope nos dará
Famosas nuevas.

DOÑA ESPERANZA.
Rodrigo,
Lo que te he dicho es lo cierto.

RODRIGO.
Plegue á Dios que al dulce puerto
Llegue don Lope contigo,
Tras tantas olas de ausencia,
De celos y de temor.
Yo quiero dar al señor
Don Juan hoy, con tu licencia,
La bienvenida.

Salen PERAFAN y DON JUAN.

PERAFAN.
Aquí está

Esperanza.

RODRIGO.
Bien venido

Vuesamerced haya sido,
Que era deseado ya
De todos sus servidores.
(Habla doña Esperanza con su padre
en secreto.)

¿Vuesamerced viene bueno?

DON JUAN.
Perdonad; que soy ajeno
De quién sois.

RODRIGO.
Estos señores
Siempre me han hecho merced,
Y les estoy obligado.

DOÑA ESPERANZA.
Es de don Lope criado
Rodrigo.

RODRIGO.
Vuesamerced
Desde hoy por suyo me tenga.

DON JUAN.
Guárdeos Dios.

PERAFAN.
Esto ha pasado:
El Rey nos ha desterrado;
Que desta suerte se venga
De sus celos y de ti.

DOÑA ESPERANZA.
En casa os habeis de estar,
Sin que salgais del lugar,
Y dejadme hacer á mí;
Que el Rey quiere ser llevado
Por bien.

PERAFAN.
Tu hermano ha venido,
Esperanza, sin sentido.

DOÑA ESPERANZA.
Venid, y perded cuidado;
Que no hay del Rey qué temer
Mientras mi industria os ampare,
Y si yo no le engañare,
No me llamaré mujer.

(Vase doña Esperanza, su padre y
hermano.)

RODRIGO.
¡Ah doncella!

LEONOR.
¿Qué nos manda?

RODRIGO.
Que procure compeñarme
Donde duerma.

LEONOR.
Luego ¿duerme?

RODRIGO.
Y mas si es la cama blanda.

LEONOR.
¿No le desvela el amor?

RODRIGO.
El suyo en toda mi vida.

LEONOR.
Luego ¿hay estre?

RODRIGO.
No me pida

Tanta cuenta.

LEONOR.
¿Qué rigor!

RODRIGO.
He dado en esto.

LI

Yo

lano!

De mano de su mercé
La cama.

LEONOR.

Picaño, lleno
De mas vino que de amor,
¿El se hace grave conmigo?

RODRIGO.

¡Oh! por vida de Rodrigo,
Que está donosa Leonor.

LEONOR.

¿Qué tanto? Que me das gusto.

RODRIGO.

Di á tu galán que me vea,
Si ser dichoso desea;
Que haceros merced es justo.

LEONOR.

Bergante.

RODRIGO.

Basta.

(Vase.)

LEONOR.

No hay cosa

Que cause tanto pesar
En el mundo, como estar
De un despicado celoso.

(Vase.)

Salen DON LOPE, de noche.

DON LOPE.

Noche, en cuyo atrevimiento
Mis recelos se confían,
Mis esperanzas se fían,
Y alienta mi pensamiento;
Vos seáis tan bien venida
Como fuisteis deseada
Del alma mas abrasada
Que se vió de amor perdida.
Vuestra ciega oscuridad
Ampare mi loco amor,
Y mi celoso temor
Vuestra obscura majestad;
Que, sin poder resistirme,
Vengo en tan dichoso empleo
A gozar lo que poseo,
Siempre amante, siempre firme;
Y antes de la deseada
Hora en que á Esperanza veo,
Me trae loco el deseo,
Con la vida aventurada.
Dadme, dichosas paredes,
Las nuevas de mi bien ya,
Pues en vosotras está
Al sol haciendo mercedes.
Permitid, paredes mías,
Mi dicha al Rey responded,
Porque de tan gran merced
Haga amor las alegrías.
Gente parece que ha entrado
En la calle, y debe de ser
Cortesana, al parecer,
Que el alma no me ha engañado.
El Rey es. Volverme quiero;
Que en la ordinaria señal
Le he conocido; que mal
Hago en esperar, si espero
Ningun bien, pues ha venido
A la ordinaria porfía
De la esperanza que es mía.
Perdiendo voy el sentido.

(Vase.)

*Salen EL REY, DON GARCÍA, DON
ÁLVARO y DON SANCHO, de noche
todos.*

REY.

Un hombre atraviesa allí,
Que me da que sospechar;
O le tengo de matar,
O reconocerle. Aquí
Os quedad por breve espacio
Los dos, y yenga García

Haciéndome compañía
Solamente, y á palacio
Ninguno vuelva hasta tanto
Que todos vuelvan conmigo.

DON GARCÍA.

Como tu sombra te sigo.

(Vanse don García y el Rey.)

*Salen DOÑA MARÍA, en hábito
de hombre.*

DOÑA MARÍA.

Noche, en cuyo obscuro manto
Se amparan tantos secretos
Y se ven tantas verdades,
Lince de curiosidades,
De tu muda sombra efetos,
A descubrir vengo en tí,
Por perdida centinela,
El mal que el alma recela;
Gente parada hay allí.

DON SANCHO.

¿Si es el Rey?

DON ÁLVARO.

¿Es don García?

DOÑA MARÍA.

Los criados del Rey son.

DON SANCHO.

¿Es vuestra alteza?

DOÑA MARÍA. (Ap.)

Ocasión

Me da la sospecha mía
Para conseguir mi intento,
Pues con ellos no está el Rey;
A tanto obliga la ley
De un celoso pensamiento;
Quiero fingir que el Rey soy,
Que los debí de dejar
Entre tanto que él fué á hablar
A quien tantos triunfos doy.

DON SANCHO.

¿No responde?

DON ÁLVARO.

¿Quién es?

DOÑA MARÍA.

Yo;

Seguidme.

DON ÁLVARO.

El Rey es.

DOÑA MARÍA.

¡Ah celos!

¿Qué mal han hecho los cielos,
Que á vuestro infierno igualó?
(Vase.)

Salen EL REY y DON GARCÍA.

REY.

Ilusion debí de ser,
O le dió mi pensamiento
Alas con que venció al viento.

DON GARCÍA.

No tienes ya que temer,
Que Esperanza está rendida;
Que ha podido tu rigor
Engendrar en ella amor.

REY.

Con eso guarda la vida
De su padre y de su hermano.

DON GARCÍA.

Y aguarda en ese balcon,
Si no es imaginacion.

DOÑA ESPERANZA. (Al balcon.)

¿Ce?

DON GARCÍA.

No he imaginado en vano;

Que te ha hecho señas agora
Para que llegues.

REY.

García,

A tu puesto te desvía,
Y á las aves del aurora
Apenas deja pasar.

DON GARCÍA.

Lo que me mandas haré.

(Vase.)

REY.

Vino este bien que esperé,
Tuvo mi dicha lugar
En gloria tan soberana.

DOÑA ESPERANZA.

Para tu esclava nació,

REY.

Ya no dirá amor por mí:
¡Ay larga esperanza vana!
Que tras el bien en que doy
Tantos alcances al cielo,
¿Cuántas noches há que vuelo,
Cuántos días há que voy?

DOÑA ESPERANZA.

Siempre venció la porfía
La mas imposible empresa,
Si de hacer guerra no cesa,
Con un día y otro día,
Porque la que es mas tirana
Se rinde, como lo estoy,
Engañando al día de hoy,
Y esperando el de mañana.

REY.

Para estimar tanto bien,
Habeis hallado, Esperanza,
Sin caudal la confianza,
Y el pensamiento tambien;
Ya no vive el albedrío
Con leyes de embajador,
Que despues que tengo amor,
Es muy mas vuestro que mío;
Haced, deshaced, mandad,
Dad vidas, alzad destierros,
Y de mis celos los hierros,
Como locos, perdonad,
Con tal que la causa dellos
No vuelva á veros jamás.

DOÑA ESPERANZA.

Eso es lo que estimo en mas.

REY.

Vuestros negros ojos bellos
Son dueños del alma mía.

(Suena ruido de cadenas dentro.)

Pero ¿qué es esto?

DOÑA ESPERANZA.

¡Ay de mí!

REY.

¿Qué es lo que teneis? Decí,
Luz del sol y sol del día.

(Vuelven á sonar.)

DOÑA ESPERANZA.

¿No escuchais, Señor?

REY.

Ya escucho

Unas cadenas; ¿qué importa?

DOÑA ESPERANZA.

Vuestro valor os reporta.

REY.

Aquí no es menester mucho.

(Quéjense dentro.)

DOÑA ESPERANZA.

¿Los gemidos no escuchais?

REY.

Pues ¿de quién son los gemidos?

DOÑA ESPERANZA.

¿No ha llegado á los oídos

s, el tiempo que estáis
illana, esta fiera
ia?

REY.

Es burla, por Dios.

DOÑA ESPERANZA.

quede con vos;
alma el temor me altera,
madme. (Vase.)

REY.

Cerró

ana; ; miedo extraño!
Jose va, ó me engaño,
; ; ¿iréme? No;
z otra vez suena,
iente dilatado;
en la calle ha entrado,
ando una cadena,
o blanco, tan fiero,
ha causado temor,
er tanto valor.

Sale LA FANTASMA.

ie y hablarle quiero;
e viene hácia mí.
os que he de mostrar
sin recelar;
o debo á quien soy.—Di
res y qué me quieres,
e vienes buscando
rme, deseando,
osa; ; quién eres?
lanca, que de esposa
diste la mano?
drique, mi hermano?
n Juan de Inestrosa?
madre? Responde,
le mi has menester;
e prometo hacer
pidas, aquí ú donde
mas importes
carga y descuento;
a escucharte atento,
engo bastante.
ondes ni haces nada?
certe hablar procuro,
no sé otro conjuro
cero de mi espada.

bulto y la cadena, y queda Lo-
cota y broquel, espada, media
rilla y montera.)

REY.

en el suelo dió,
spada y broquel,
ortento cruel
digo quedó;
mi valor me alabo.—
, fantasma ó difunto,
al infierno junto,
soy don Pedro el Bravo.

e retirando don Lope, y el Rey
acuchillándole.)

una puerta DON GARCÍA, y
ra DON ÁLVARO, DON SAN-
DOÑA MARÍA.

DON SANCHE.
se vuestra alteza,
es irritar al Rey.

DOÑA MARÍA.
unca guarda ley
á ser celoso empieza.

DON GARCÍA.
os, si es posible,
se por cortesía.

DOÑA MARÍA.

De guarda está don García;
Esta vez es imposible
Dejar de pasar delante,
Aunque vos al paso estáis.

DON SANCHE.

¿Otro imposible intentais?

DOÑA MARÍA.

Seré á vencerle bastante.

DON GARCÍA.

¿Quién es?

DOÑA MARÍA.

La Reina.

DON GARCÍA.

Señora,

¿Vos desta manera?

DOÑA MARÍA.

Ansí

Vengo buscando sin mí
A quien vos buscaís agora,
Por ver este desengaño.

DOÑA ESPERANZA. (Dentro.)

¿Que matan al Rey!

DOÑA MARÍA.

¡Ah cielo!

Mayor desdicha recelo;
Venid, venid.

DON GARCÍA.

¿Caso extraño!

(Vanse.)

Salen acuchillándose EL REY y LOPE.

LOPE.

Suspenda la invicta espada;
No me mate vuestra alteza.

REY.

¿Quién eres?

LOPE. (De rodillas.)

Un desdichado,

Que amor...

REY.

¿Por amor comienzas?

Disculpa tienes bastante;
Levanta del suelo.

LOPE.

Deja

Que en él humilde te pida
Primero perdon.

REY.

¿Qué esperas?

Ya te he perdonado, alza.

LOPE.

Con esa palabra, es fuerza
Que sin máscara te bese
Los piés, y decirte pueda
Quién soy.

REY.

¿Quién eres?

LOPE.

Don Lope

Sotelo.

REY.

Pues ¿desta manera?

LOPE.

Fuerza de amor pudo tanto;
Que desde la noche mesma
Que me pediste á Esperanza
Para dejarme sin ella;
Porque imaginé, Señor,
Que en teniendo algunas muestras
De mi voluntad, habías
De condenarme á su ausencia;
Por prevenirlo, tracé
Esta fantasma; que intenta

Amor imposibles cosas

Contra el poder y la fuerza.
Cuando dejar me mandaste,
De Archidona por la guerra,
A Cantillana, Señor,
No estuve una legua apenas
Ausente del bien que adoro,
Y la misma estratagema
Usando todas las noches,
Entraba á gozarla y verla;
Hallóme don Juan, su hermano,
Y Perafan de Ribera
Con ella, y queriendo darme
Muerte los dos por la ofensa
Hecha á su casa y honor,
Enseñó Esperanza bella
Una firma de mi mano;
Fueron á hablarte con ella;
Vine á saber el suceso,
Encontróme vuestra alteza;
A su invencible valor
No bastó mi estratagema;
Esta es mi historia, mi culpa,
Mis celos y vuestra ofensa.
Si no me disculpa amor,
Aquí teneis mi cabeza.

Salen PERAFAN, DON JUAN, DOÑA
ESPERANZA, LEONOR y RODRIGO
por una puerta, y por la otra, DOÑA
MARÍA, DON GARCÍA, DON ÁLVA-
RO y DON SANCHE.

PERAFAN.

No importa que el Rey agravie,
Para que la sangre nuestra
Vertamos por él.

DOÑA MARÍA.

Llegad.

DON GARCÍA.

Señora, aquí está su alteza.

DON ÁLVARO.

El Rey está aquí.

DOÑA MARÍA.

¿Señor?

REY.

Señora, ¿qué es esto?

DOÑA MARÍA.

Fuerza

De mis celos, imposibles
De vencer de otra manera.

DOÑA ESPERANZA.

Cielos, aquí está don Lope;
¿Qué novedad es aquesta?

PERAFAN.

Vuestra alteza nos perdone;
Que, puesto que vuestra alteza
Nos mandó de Cantillana
Salir esta tarde mesma,
Y no lo habemos cumplido,
Las voces que en esa reja
Dió Esperanza nos obliga,
Sin reparar en la pena
Que nos fué puesta, Señor,
A ofrecer á vuestra alteza
Nuestras haciendas y vidas.

REY.

Que ese amor os agradezca,
Perafan, es justa cosa;
Don Lope Sotelo sea
De doña Esperanza esposo.

LOPE.

Mas años el sol te vi
Rey de C / L

REY.

Con la mayor encomienda
De Castilla, que es lo menos
Que debo á vuestra nobleza.

PERAFAN.

Guárdeos el cielo.

REY.

De un tercio
Doy á don Juan de Ribera,
Pues es tan grande soldado,
Porque me sirva en la guerra.

DON JUAN.

Sobre vuestros hombros ponga
Su imperio el sol.

REY.

Y á vos, reina
De Castilla y de mi alma,
Que es de vuestro sol esfera,

Palabra de nunca daros
Celos, porque sé que llegan
A perderos el respeto.

DOÑA MARÍA.

Guárdeos el cielo, que es deuda
De mi amor.

DOÑA ESPERANZA.

Estoy confusa
Y no creyendo yo mesma
Lo que estoy viendo.

LOPE.

Después
Sabréis, Esperanza bella,
Grandes cosas.

RODRIGO.

A Rodrigo,
Que los piés te bese deja,

Pues fué sacristan por tí
Mas de una semana y media.

LOPE.

Guárdete Dios.

LEONOR.

Dame á mi
Tus manos también.

RODRIGO.

No quieras;
Que estaba agora fregando,
Y no es mucho al ámbar huelan.

REY.

A palacio.

RODRIGO.

Dando aquí,
Porque á sus casas se vuelvan,
De *El Diablo está en Cantillana*,
Senado, fin la comedia.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA LUNA DE LA SIERRA,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

| | | | |
|----|-----------------------|-----------------------|-----------------|
| A. | GIL DEL RÁBANO. | DON GUTIERRE. | ORTUN. |
| | CURA. | GUZMAN. | CRÍADOS. |
| A. | EL PRÍNCIPE DON JUAN. | LA REINA DOÑA ISABEL. | GENTE. |
| | EL MAESTRE. | EL REY DON FERNANDO. | ACOMPAÑAMIENTO. |

NADA PRIMERA.

MAESTRE DE CALATRAVA,
no, y DON GUTIERRE, dón-
is cartas, y CRIADOS.

DON GUTIERRE.
la Reina son.

MAESTRE.
usa me apeo,
strata el deseo
negeracion.

DON GUTIERRE.
en Sierra Morena
doba encontrarte;
onquista parte,
is heróicos llena,
a Isabel,
a el moro andaluz
orte á Adamuz;
ista mirarse de él
a, no ha de dar
astilla. Fernando
n, sosegando
o popular,
alma en ella;
Ha no ha tenido
tre tantas que han sido,
ca ni mas bella.
ncipe don Juan
guarde el cielo,
mbre de su abuelo)
iene; que dan
Morena honor;
a Diana,
, en mas soberana
dónis mejor;
ue ha de venir
oche ó á hacer día
lea.

MAESTRE.
Andalucía

DE L.-H.

Podrá, á su sombra, rendir
Con el Africa á Granada,
Y mas si en esta ocasion
Deja una mano al baston
Y otra remite á la espada;
Que, Pallas nueva española,
En ausencia de Fernando,
La estoy armada esperando
De las grevas á la gola;
Y ruego á Dios que á sus piés
Goce Granada, rendida,
Como el fénix, mejor vida
Y muchos triunfos despues.
Dadme licencia, señor
Don Gutierre, sin que sea
Grosero, que el pilgo lea.

DON GUTIERRE.
Eso es recibir favor.
Maestre, de vuecelencia
En tan dichosa ocasion,
Pues echais de ver que son
Logros de mi diligencia.

MAESTRE.
(Lee.) «Ilustre maestro de Calatrava,
» primo nuestro: El Rey parte á Aragon
» á sosegar algunos alborotos que hay
» en aquel reino, causados de su au-
» sencia; y yo es fuerza, entre tanto,
» que vaya á Andalucía, como lo hago,
» y hacer á Adamuz plaza de armas pa-
» ra la empresa de Granada, en com-
» paña del serenísimo principe don
» Juan, nuestro muy caro y muy amado
» hijo. A don Gutierre, nuestro críado,
» hemos encargado la diligencia de este
» pliego, para que os le dé en la parte
» que de Andalucía os encontrare, dán-
» dome por muy bien servida en esta
» ocasion que os veais conmigo en Ada-
» muz, porque he menester vuestra
» persona con la brevedad posible.—
» Guárdeos Dios. De Ciudad-Real, etc.
» —Isabel.»

Mil siglos su nombre viva
En Castilla y en Leon,

Y dichosa sucesion
De don Juan goca. ¡Qué altiva,
Qué heróica, qué soberana
Mujer! que, mas que en ciudades
Ni reinos, en voluntades
Reina con deidad humana;
Dueño es de los corazones
De sus vasallos, y el mío
Es mas suyo, que confío,
Con victoriosos blasones,
En su nombre conquistar
Las dos Africa, despues
Que deje puesta á sus piés
A Granada; que alentar
Pueden tan nobles favores,
Tan soberanos alientos,
Para mas árdusos intentos,
Para conquistas mayores;
Que no puede ser ninguna
Dificultosa, alentada
De su valor y esta espada.

DON GUTIERRE.
Dicha fué de mi fortuna,
Cuando del Andalucía
En la raya puse el pié,
Encontraros.

MAESTRE.
Mas lo fué,
Señor don Gutierre, mia;
Vaca una encomienda está,
De que os habeis de servir
Por el porte.

DON GUTIERRE.
Recibir
De vos mercedes es ya
Conocido en el valor
De la sangre que tenéis.
Por la mucha que me hacéis
La mano os beso.

MAESTRE.
Don Gutierre, yo n
De... honrar

Glorioso, antiguo blason
De la cruz de Calatrava.

DON GUTIERRE.

Quien vuestro valor no alaba,
Deshace su estimacion;
Que es empresa concedida
A ninguno.

MAESTRE.

Guárdeos Dios;
Que está mi sangre de vos
Pagada y agradecida.

VOCES. (Dentro.)

Parad; que se apea aquí
Su alteza.

DON GUTIERRE.

El Príncipe creo
Que llega solo.

MAESTRE.

El deseo

Que para servirle en mí
Vive por alma, no entiendo
Que tanta dicha me niegue.

*Sale EL PRÍNCIPE DON JUAN, mozo,
de camino, y GENTE.*

PRÍNCIPE.

Hasta que mi madre llegue,
Pasar de aquí no pretendo.

DON GUTIERRE.

El Príncipe es; llegad pues,
Maestre, besad su mano.

MAESTRE.

Dadme, señor soberano
De Castilla, vuestros piés.

DON GUTIERRE.

Fernan Gomez, el maestre
De Calatrava, Señor.

PRÍNCIPE.

Maestre, á vuestro valor
El pecho es justo que os muestre,
Con los brazos.

MAESTRE.

Guarde el cielo
Esa prudencia temprana,
Esa dichosa mañana
Que en el castellano suelo
Nos empieza á amanecer,
Muchos años.

PRÍNCIPE.

Guárdeos Dios,
Maestre, pues que con vos
Del africano poder
Queda Castilla triunfante,
¿Cómo venis?

MAESTRE.

Con deseos
De daros nuevos trofeos
Del sarracino arrogante.
¿Cómo viene vuestra alteza?

PRÍNCIPE.

Con gusto de ver el día
En que del Andalucía
He de gozar la belleza.

MAESTRE.

Justamente os enamora
Su fama.

PRÍNCIPE.

Grande la tiene
En mi opinion.

MAESTRE.

¿Cómo viene
La Reina, nuestra señora?

PRÍNCIPE.

Trae salud, gracias al cielo;
Que para bien de Aragon,

De Castilla y de Leon
La goce.

MAESTRE.

Viva en el suelo
Español edades mil,
Logrando en nuevas esferas
De imperios las primaveras
De vuestro dichoso abril.

PRÍNCIPE.

En un jabali cebada,
De la sierra en la espesura,
Imitarse á sí procura,
Nunca de nadie imitada;
Que, mientras que de la guerra
No llega el original,
Con valor á nadie igual
Su imágen busca en la sierra;
Pero ya sobre un caballo,
Que parece que ha nacido
En el el manto florido
De quien es abril vasallo,
Pisa con aire gentil,
Siendo del sol maravilla;
Que, como es reina en Castilla,
Es potentado en abril.
Bien merece su deidad
Estos requiebros de un hijo
Tan galán suyo.

MAESTRE.

No dijo

Vuestra alteza á majestad
Tan gloriosa cosa alguna
Que pueda llegar á ser
Extremo, pues su poder,
Su valor, de la fortuna
Tambien vasallaje alcanza,
Siempre el efecto juntando
Al ser heroico, formando
Los lances de la esperanza.

*Sale LA REINA DOÑA ISABEL, con
baquero, sombrero y venablo, y CRIA-
dos con ella.*

DOÑA ISABEL.

Pasead ese caballo
Mientras tomo la litera,
Pues aquí el Príncipe espera.

MAESTRE.

Y con su alteza un vasallo,
Que á besar los piés os llega,
Haciendo en vuestro servicio
De su pecho sacrificio.

DOÑA ISABEL.

Maestre, jamás os niega
Mi amor á tanta verdad
Los brazos. ¿Cómo venis?

MAESTRE.

Cuando entiendo que os servis
En mi desta voluntad,
Es forzoso que la vida
Y que la salud me sobre.

DOÑA ISABEL.

Don Gutierre albricias cobre
Hoy de vuestra bienvenida,
Pues tuvo tanta ventura,
Que os encontró con mi pliego
En el camino.

MAESTRE.

No le niego

Que debeis á la fe pura
Con que deseo serviros,
Esa fueza.

DOÑA ISABEL.

Maestre,

Que menores os las muestre,
Es no honrarme y desluciros.

MAESTRE.

Con vuestra grandeza sola,

Juvenil y soberana,
Nueva Pálas castellana,
Semiramis española,
Mayor empresa pudiera
Tener el fin deseado.

DOÑA ISABEL.

Bien mi valor ha dejado
Experiencias en la fiera
Que acabo de dar agora
Muerte.

PRÍNCIPE.

Vuestra majestad
Cansó á todos.

DOÑA ISABEL.

Es verdad,

Pero salí vencedora;
Que del espumoso diente
Dos veces acometida,
Rindió en despojos la vida,
Y la sangre á la corriente
De una sierpe de cristal,
Que, fugitivo arroyuelo,
Cuando dejó de ser hielo,
Fué lisonja de coral.

PRÍNCIPE.

Permitidme, gran Señora,
Pues tanta ocasion me obliga,
Que fuisteis de Adónis, diga,
Y de Vénus vencedora.

(*Vase, y vuelve á salir luego*

DOÑA ISABEL.

Guárdeos Dios, Juan, y al Maestre
Agasajad.

MAESTRE.

Yo he quedado
Solo con veros pagado.

DOÑA ISABEL.

Por la cenefa silvestre
De este arroyuelo de plata
Baja huyendo, al parecer,
Una mujer.

PRÍNCIPE.

Y mujer

Que parece que retrata
El vestido al arrebol
Del día.

MAESTRE.

Si, y el cabello,
Esparcido por el cuello,
Parte rayos con el sol.

DOÑA ISABEL.

De pocos años parece
Y de beldad soberana.

MAESTRE.

No obliga así la mañana
Las aves, cuando amanece,
A que la canten amores,
Como en ardiente fatiga
La serraneja se obliga
De las aguas y las flores.

PRÍNCIPE.

Ya llega desalentada
A tus plantas; que imagino
Que por fin de su camino
Las busca.

DOÑA ISABEL.

Vendrá agraviada.

Sale PASCUALA, serrana, en cabal

PASCUALA.

¿Está aquí la Reina?

DOÑA ISABEL.

Si.

PASCUALA.

¿Adónde?

DOÑA ISABEL.
Serrana hermosa,
cuna.

PASCUALA.
; Oh gloriosa
istilla! Así
ños del sol;
rnos mayos
perios, que á rayos
español;
ina bazuña
acabeis,
á Granada, á España;

os goceis
ombres que os dan,
pe don Juan
ietos mireis;

DOÑA ISABEL.
rtate, espera;
? Qué tienes?

PASCUALA.
Señora,
e atenta agora;
nal que me altera.
o asombro,
ce aldea,
o duro
ena-Sierra;
que edificio,
npetencia
e intentaron
beza;
hichosa,
illas reina,
da patria
jera tierra.
del mundo,
rey veneran,
rano,
otencias,
en mí pudieron
neras señas
edrio,
es.stencia,
en un serrano
as prendas,
ó la envidia
cción discreta;
a mis ojos,
o en la aldea
que hay) no trajo,
ros y fiestas,
aliñado,
mas trenzas,
mas lazos,
bien hecha.
del pueblo,
apatea,
ntaja,
lo confiesan;
a barra tira,
le llega,
ra y lucha
en con el se atreva.
nton, Anton!
obre que me suena
or que cuantas
despieran,
e pagaba
as finezas,
radecida,
er quisiera,
o pensamientos,
agar aquella
ó y que guardaba

Con tan grande firmeza.
No sé si herm...
O ...
De ...

as, dió en llamarme
La Luna de la Sierra.
Sin duda adivinaron
prueba

Que no fué la belleza;
Y si lo fué, tampoco
Puedo librarme de ella.

Pues
Mas segura y contenta,
Librando en esperanzas
Venturas tan inciertas,



U
E

Y

...

O
C

Y de
Casi
Una serrana necia,
Del color de su

De casarme
Sin ver que
En otro dueño atenta;
Hoy lo trató conmigo,
grande,

Con la llave me encierra,
Para que de este modo
erza
el mundo,

Salvedad,
Hay quien hallarla pueda;
Y por una ventana,
Que
A m

Me
Del
Del
Del
Y a

En la grama, en la arena
Del margen de este arroyo,
Que es parto de estas peñas,
Las fugitivas plantas,
A mi muerte ligeras,
O al bien que no aguardaba,
Encontré con las nuevas,

De
Al

Al Sol de
La Luna
de rodillas.)

DOÑA ISABEL.
Levanta;
ma, en tierra

han dado

Yo haré
vuestra.
clipse

Tomad esta palabra
De mí.

PASCUALA.
Veas, eterna
En Leon y en Castilla,
Eternas primaveras.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo os llamais?

PASCUALA.
Pascuala.

DOÑA ISABEL.
Es vuestra cara buena,
Las pascuas dais á todos.
¿Qué gracia! Qué belleza!
Llegad, besad la mano
Al Príncipe.

PASCUALA.
A su alteza
Los plés besaré y todo.
PRÍNCIPE.

Alzad, serrana bella;
Que á fe, que sois muy linda.

PASCUALA.
Yo soy
(Ap.)

PRÍNCIPE.
¿Qué os parece, Maestro,
La serrana?

MAESTRE.
No os fea;

Razonable hermosura,
En fin, para la sierra.

PRÍNCIPE.

Pues no me ha parecido,
Por vija de la Reina,
Maestre, otra en mi vida
Tan hermosa como esta.

MAESTRE.

Espántame, viniendo
De mirar vuestra alteza
La beldad toledana,
Narciso de su vega.
Este es un tronco duro,
Sin alma y con corteza.

PRÍNCIPE.

Antes es alma toda;
No sé, la serraneja
Me ha ganado la dicha,
Y si lícito fuera
A un príncipe de España...
No sé lo que me hiciera.

MAESTRE. (Ap.)

No puedo divertirme,
Pero la diligencia
Ganará por la mano
Al Príncipe la empresa;
Aunque no es cuidadosa
En él la competencia;
Que son amores niños,
Y el viento se los lleva.

DOÑA ISABEL.

Vamos, Príncipe.

PRÍNCIPE.

¡Hola!

La litera.

MAESTRE.

¡No piensa
Vuestra alteza á su madre
Acompañarla en ella?

PRÍNCIPE.

No, Maestre; á caballo
Los dos iremos.

DON GUTIERRE.

Llega,
Con otro del Maestre,
Un caballo á su alteza.

DOÑA ISABEL.

Pascuala.

PASCUALA.

¡Gran Señora!

DOÑA ISABEL.

Fiad de mi grandeza;
Que os he de hacer justicia.

PASCUALA.

Así mi fe lo espera,
Así mi amor lo aguarda
De tan heroica reina.

DOÑA ISABEL.

Id conmigo, y venios
Cerca de mi litera.

MAESTRE. (Ap.)

Volved por mí, sentidos;
Porque voy con sospechas
Que ha de volverme loco
La Luna de la Sierra.

(Vanse.)

Salen GIL DEL RÁBANO, *alcalde*, y
BARTOLA, *villana graciosa*, por una
parte, y por la otra MENGÓ, *villano*
gracioso.

GIL.

No tien, Mengo, de pasar
De hoy las dos bodas; Bartola,
Por no ser novia tan sola,

Ayudará á bien casar,
Como á bien morir pescuda,
A Pascuala, porque está
Diz que algo cerril.

MENGÓ.

Ya

Bien podeis llamar al Cura,
Alcalde, porque Pascuala
Ha de casarse con vos,
Aunque le pese par fíos
Norabuena ó noramala;
Que no ha de volverse atrás
El concierto que hemos hecho.
Las coces son sin provecho
Y los brincos por demás;
Que no ha de ir con su intento
Delante; sufra molestias,
Que la mujer y las bestias
Sientan el paso despues.
Debajo queda encerrada
De esta llave en mi aposento,
Y hasta her el casamiento,
No ha de aprovecharle nada;
Porque no ha de ser Anton,
Su primero pretendiente,
Que está del lugar ausente,
Lo que el pensó.

GIL.

Con razon;

Que sós su mayor hermano,
Y corre por vuestra cuenta
El casarla, aunque ella intenta
Herlo por su propia mano.
Dadla hacienda á toda ley;
Que lo demás es morir.

MENGÓ.

Por el Cura podeis ir;
Que aunque lo estorbare el Rey,
Pascuala no ha de dejar
De ser vuestra, brinque ó salte.
Llore ó sospire.

GIL.

No falte

Por mí, yo le vó á llamar.
Si posible es, abrandalda;
Bartola queda con vos,
Y pues para en uno sós,
Entre tanto descozalda,
Porque salga de los piés.
Mejor. Mengo, que el hablalla
Servirá de pasealla,
Para corrella despues.

(Vase.)

MENGÓ.

Bartola, ¿has quedado aquí?

BARTOLA.

Si, por la gracia de Dios.

MENGÓ.

Solos estamos los dos;
Llégate mas hancia mí.

BARTOLA.

No puedo; que estó pegada
Con la tierra, de virgüenza.

MENGÓ.

A hacer la prueba comienza;
Que no puedes perder nada.

BARTOLA.

Mengo, ¿no es mas fácil cosa
Que tú te llegues?

MENGÓ.

Si, á fe.

BARTOLA.

Mas guárdate no alce el pié;
Que soy algo relijosa.

MENGÓ.

Rijosa querrás decir;
Y eso es de burras no mas.

BARTOLA.

Mengo, burras hallarás,

Si lo quieres advertir,
Tambien en dos piés, y yo,
Cuando tanto se atropella,
Só burra, pues só doncella.

MENGÓ.

Pues burra doncella, jo;
Que parece que trotáis.

BARTOLA.

Mengo, el dimoño me aburra
Si pienso ser vuestra burra.

MENGÓ.

Si haréis, Bartola; que estáis
Viendo cerca el alcalcel.

BARTOLA.

Contentaréme, enojada,
Con mi paja y mi cebada.

MENGÓ.

Bartola, el desden cruel
Deja, pues estás aquí.
No dés en nuevos antojos;
Que me muerdo por tus ojos
Desde el punto que te ví.
Y tanto tanto en tu cara
Todo mi calletre obrigo,
Que por casarme contigo,
De ser obispo dejara.

BARTOLA.

Mengo, en no siendo sencillo,
Cuando en malicioso deis,
Por novio comenzaréis,
Y acabaréis en novillo.

MENGÓ.

Guarda huera, aqueso no;
Trabas os pondré á los piés.

BARTOLA.

Dejaldo para dempués;
Que el Cura, Mengo, llegó.

Salen EL CURA y GIL DEL RÁBANO
alcalde.

CURA.

Dicen que la Reina pasa,
Alcalde, por el lugar,
A Adamuz.

MENGÓ.

Podrá posar

Del Escribano en la casa,
Que es la mejor de la aldea
En anchura y edificio,
Que herle aqueste servicio
Todas las veces desea
Que ellos pasan por aquí;
Aunque vien la Reina sola
Con el Príncipe.

CURA.

Bartola,
Guárdeos Dios.

BARTOLA.

Ya estó sin mí,
Acercando poco á poco.

GIL.

¿Cómo os fué, Mengo?

MENGÓ.

Estó loco,

Porque es Bartola un dimoño;
Cox tira, que no hay llegalla
A comenzar á domar.

GIL.

Ella se vendrá á amansar
En llegando á enalbardalla;
Dejad que os ecbe á los dos
El Cura el yugo, y veréis
Qué mansos estáis dempués.

CURA.

Como unos bueyes de Dios.

mucho las palabras
rimonio sagrado.

MENGO.
¡toca el cuidado,
e meter las cabras
ala en el corral;
¿de mal parecer,
jer.

CURA.
Por ser mujer
e hacer mejor; ¿qué mal
e estar á Pascuala
le, hombre tan rico
lo?

GIL.
Yo só un horrico
ndicion.

CURA.
La mala
o la trae así;
n es cosa de viento.

MENGO.
ira, otro jumento

u
n
s. dado

que le conviene.

CURA.
do persuadilla
por camino;
efeto muchacha.

MENGO.
¡tiene borracha.

CURA.
vez determino
casamentero,
r, de mi vencia,
uestra, por vida
ler Borreguero

MENGO.
gunas razones
ada Escreitura,
bachiller y cura,
ridos Antones;
Antona ahí,
pósito vendrá!

ON, galan, de serrano, con
espada ceñida.

ANTON.
llanos, está

GIL.
Anton está aquí.

ANTON.
lanos, consiente
mo, villanos,
sufré, sin dar

sol,

umana permite
eis á un pecho humano
na edad, y siendo
del sol milagro,
se por fuerza,
ico mal formado,
digo vestido,
nudo peñasco,
alma que aquellos
sierra están dando
á la dureza

Como al pasajero espanto
Cuando de noche los mira,
Perdido y sombras soñando?
Y tú, Mengo...

MENGO. (Ap.)
Aquí só muerto.

ANTON.
¿Cómo es posible que tanto
Puedas
Que aq
Pasen á
Aun
A su
A su

lo seas,
llos

O
A
Han visto en ángel humano?
¿Esta es, Alcalde, justicia?

GIL. (Ap.)
Temblando estoy.

ANTON.
¿Es buen trato

Para vuestro
Esto, Cura
El cielo qu
Dél en la ti
Para vicarios del cielo,
En lugar de apacigualllos,
Seais cómplice en forzar
Voluntades?

CURA.
Temerario
Venis, Anton.

MENGO.
Por los ojos
Basiliscos está echando.

BARTOLA.
Aquí espero un mal suceso.

GIL.
Aquí una tragedia aguardo.

ANTON.
El temerario sois vos,
Pues s. is casos
De

Cura
De la
Y
J tanto
Se diferencian las
Lo que hay del bien á los daños,
Lo que hay del sol á la noche,
De la gloria á los trabajos,
Del puerto al golfo, del cielo
A la tierra, del tirano
Al amigo, de la muerte
A la vida, del descanso
Al infierno, de los celos
Al a
Sien

Pero
Vivo
Villa
De la Luna
Que, en el
De este
Que fué
Os quisisteis atrever,

ausencia,

ds,

io.

ombrae
nio

del sol, hasta dar con él
A Pascuala.

CURA.

(Vase.)

Furor lleva.

BARTOLA.
Desa suerte

No pienso
Hermano

Haciendo
Va.

GIL.
No hay quien lo resista.

BARTOLA.
No fué Roberto el Diablo
Tan ladino y mordedor
Como él va.

CURA.
Pareceis mármol.

Alcalde
Pues
Una
No solo
Sino par

GIL.
Préndale Poncio Pilato.

MENGO.
No le dejéis que se lleve
A Pascuala.

GIL.
Yo me abraso
De celos, pero da miedo
Estó, Bartola, temblando.

BARTOLA.
Terciana debe de ser.

CURA.
Ya sale solo y turbado,
Al parecer.

Salé ANTON.

ANTON.
¿Dónde habeis
Puesto á Pascuala, villanos,
Que no está en toda la casa,
Por mas que la he examinado?
Ven acá, Mengo.

MENGO. (Ap.)
Aquí hué

Mi fin.

ANTON.

¿claros?

¿Dónde
Dónde
De estos

De Anton
Me tiene

recar el notio.

MENGO.
Digo, Anton, que la he dejado
Encerrada en este mismo
Aposento, que con tanto
Furor abriste el postrero.

ANTON.
¿Cómo no está allí, villano?

MENGO.
Hidalgo, yo no lo sé;
Debe de haberse á los campos,
Por la ventana, escorrido.

ANTON.
Muerto soy si lo ha intentado.
Traidor, dime dónde está. (*Arrójale.*)

MENGO.
Pues ¿sélo yo por acaso?
Yo no la vide arrojar.

ANTON.
Basta que lo haya intentado,
Para que se haya quizá
O muerto ó despedazado
Entre esas peñas.

CURA.
No habrá;
Que es mujer, y son al gato
Semejantes en las vidas.

ANTON.
¿Burlas cuando estoy rabiando?
Vive el cielo, que no deje
En las que teneis, ingratos,
Una apenas, ni en el mundo
La que me falta buscando.
¿Dónde te escondes, Pascuala?
¿Qué nube de tus dorados
Rayos, Luna de la Sierra,
Sombra es tirana? Si acaso
Escuchas, mira que soy
Anton, que la vuelta he dado
De la amarga ausencia que hice
De tus ojos soberanos;
Anton, que viene á perder
Por tí mil vidas; tus brazos
No me niegues, Luna hermosa,
Cuando, por recién llegado
No sea, porque primero
Que muera pueda gozállos.—
Paredes que un tiempo fuisteis
Orientes, y agora ocasos,
Del sol que adoré por mío,
Dadme á Pascuala; peñascos,
Que de la Sierra-Morena
Sois antiguos muros y altos
Contra las guerras del tiempo,
Contra inclemencias del marzo,
¿Dónde encubris vuestra Luna?
¿Qué triste menguante ó cuarto
Fué aqueste, que contra mí
Flechan los cielos, de llantos
Y suspiros?; Loco estoy!

MENGO.
En la trampa habemos dado.

ANTON.
No he de dejar, vive Dios,
En esta casa, villanos,
Un ladrillo sin que vuele
Por el aire hecho pedazos,
Hasta que me deis la Luna
Del espejo en que retrato
El alma que tengo suya.
Roldan soy enamorado
Y celoso juntamente;
Morid todos á mis manos.

(*Da tras ellos.*)

GIL.
Anton, tenéos; que só
El alcalde.

ANTON.
Yo no guardo
Respetos á quien no quiso,
Justicia representando,
Guardarme justicia á mí.

BARTOLA.
Bercebú se ha desatado;
Conjuradle, Cura.

CURA.
Vade
Arredro.

ANTON.
¿Que me abraso!

MENGO.
Al gallinero, Bartola.

BARTOLA.
En el humero me zampo,
Mengo.

GIL.
Y en el pozo yo.

ANTON.
Dadme á Pascuala, villanos,
Aguárdad.

MENGO.
Aguárdete
El demonio.

ANTON.
Hoy se ha cifrado
Todo un infierno en mi pecho.
Dadme á Pascuala, villanos.
(*Éntranse huyendo, y Anton tras ellos á cuchilladas.*)

Sale LA REINA DOÑA ISABEL, EL
PRÍNCIPE, EL MAESTRE, DON
GUTIERRE y CRIADOS, y la Reina
puesta la mano en la cabeza de PAS-
CUALA.

PASCUALA.
Esta en efeto, Señora,
Es la casa de mi hermano.

DOÑA ISABEL.
Por eso en ella me apeo.—
¿Qué rumor es este?

*Salen todos, como entraron, huyendo,
y ANTON tras ellos.*

TODOS.
Huigamos.

DON GUTIERRE.
¡Hola! mirad que está aquí
Su majestad.

MENGO.
Por sagrado
Nos valga contra este loco.
ANTON.
A esa voz, si fuera rayo,
Me detuviera en mi propio
Furor. Mas ¿qué estoy mirando?
¿No es Pascuala la que veo?—
Pascuala, dame los brazos.

PASCUALA.
Detente, Anton; que ya es este
Otro tiempo.

ANTON.
¿Extraño caso!
¿Otro tiempo puede haber
En nuestro amor?

PASCUALA.
¿No está claro,
Si tú te ausentaste, Anton,
Y yo soy mujer?

ANTON.
¿Qué aguardo
Para morir!

PASCUALA.
Ten paciencia;
Que me casa de su mano
La Reina, nuestra señora.

ANTON.
No hay paciencia en tales casos.
¿Tú has de casarte con otro?
¿Qué bien Luna te llamaron
Por las mudanzas, cruel!

PASCUALA.
No hagas extremos; que estamos
Delante su majestad.

ANTON.
Sin seso estoy.

PASCUALA.
Pues cobrallo.
ANTON.

Mataréme.
PASCUALA.
¿Disparate!

ANTON.
¿Ah fiera!
PASCUALA.
Quéjaste en vano.

ANTON.
Daré voces.
PASCUALA.
No hay remedio.

ANTON.
Pues ¿cuál será?
PASCUALA.
El excusallo.

ANTON.
¿Por qué te vas?
PASCUALA.
Por no oírte.

ANTON.
¿Ay, que muero!
PASCUALA.
Eso no, estando

Viva yo, querido Anton,
Que para tu vida guardo
La vida que tengo tuya.

ANTON.
Cielos, ¿qué es esto? ¿En qué caos
De confusiones estoy
Muriendo y resucitando?

PASCUALA.
Ya está, Señora, aquí Anton.
Que es con quien estuve hablando.

DOÑA ISABEL.
Está bien, Pascuala.

ANTON.
El cielo
No me niegue el bien que aguardo
DOÑA ISABEL.
¿Quién es el alcalde aquí?

GIL.
Yo soy, Señora.
MENGO.
¿Hay mas raro

Suceso!
DOÑA ISABEL.
¿Cómo os llamais?

GIL.
Con perdon vuestro, me llamo
Gil del Rábano, Señora.

DOÑA ISABEL.
Seréis indigesto.

GIL.
Y harto.
DOÑA ISABEL.
Y ¿quién es Mengo?

MENGO. (*Ap.*)
Esto es hecho;
Lo que debo, esta vez pago.
Lindamente de la fuerza
Mi carilla se ha vengado.

DOÑA ISABEL.
ué conciencia, decid,
de Pascuala hermano,
se la dáis á Gil
ano, hombre tan basto
ntrario á su gusto?

MENGO.
acá los serranos
mos las mujeres,
n la corte, buscando
nfos los maridos;
acá se los buscamos.
Rábano es alcalde
ar, rico y cristiano
cuarenta agüelos,
piés y de manos
loria á Dios; y pienso
o basta para darnos
e para un marido,
ar escudriñando
cho, alto ó pequeño,
recho ó corcovado;
esto importara, hubiera
mejantes casos
es de maridos,
s hay de caballos.
esto, por cencierito
Bartola me caso,
si fueran frenos,
hermanas trocamos;
no sós servida
quedemos casados
suerte, aquí está el Cura
ernos despachado,
verá á su casa
ánades cantando,
as de las bodas,
nazar un bocado.

DOÑA ISABEL.
era en balde venido,
erto Anton, que esperamos,
de las jornadas
l lugar.

ANTON.
Si en mi daño
uda la fortuna,
a Anton, deseando
s reales plantas,
ta dicha...

DOÑA ISABEL.
La mano
Pascuala, Anton,
iempo habeis llegado
dos tan dichoso;
le haceros me encargo
El Príncipe y yo,
boda apadrinando,
rémnos, haciendo
ura no haya ocupado
o que ha estado aquí

ANTON.
O estoy soñando,
ente mi deseo
nirio á lo que paso.

PASCUALA.
s son, Anton mio;
mano y los brazos.

ANTON.
edo darte el alma,
, pues te la he dado.
oy; si no me mata
poder es flaco
nuerte con ella.

PRÍNCIPE.
que me ha pesado
la visto, Maestre,
razos y la mano
tico labrador.

MAESTRE.
Son en calidad entrambos
Iguales.

PRÍNCIPE.
Con la hermosura
No hay sangre que iguale.

DOÑA ISABEL. Vamos,
Para que tenga la boda
Efeto.

ANTON.
Vivas mas años,
Inclita Isabel, que el sol.

DOÑA ISABEL.
Anton, vos sois muy gallardo,
Y mereceis solamente
A Pascuala.

ANTON.
Soy esclavo
De tus piés, y á tu grandeza
Hoy debo la vida.

DOÑA ISABEL.
Alzáos.

ANTON.
¡Cielos, posible es que es mia
Pascuala! Fértiles prados
De Sierra-Morena, montes
Coronados de peñascos,
Arroyos que los cristales
Vais por ella despeñando,
Aves que llamais al día,
Galanes céfiros mansos
De la noche, que, en lentiscos
Y romeros retozando,
Despertaís mas presto al sol,
Pedidme albricias: que salgo
Con ser dueño de Pascuala
Después de recelos tantos.

MENGO.
Señora, no quede yo,
Ya que soy de Anton cuñado,
Sin casarme con Bartola,
Porque parezca, acabando
Con entrambos casamientos,
Fin de comedia; aunque estamos
Tan al principio de aquesta,
Que la estoy viendo y soñando.

DOÑA ISABEL.
Mengo, en buen hora.

MENGO. Bartola,
Llega á besarle la mano
A su majestad por esta
Merced.

BARTOLA.
Si no es que me empacho,
Allá vá —Su rabanencia
Me dé á besar los zapatos,
Porque me casa con Mengo,
O por su merced me caso;
Que será como abrazar
El verdugo al ahorcado.

DOÑA ISABEL.
Alzad, Bartola; que yo
A los dos tendré cuidado
De hacer merced.

MENGO. Guarde Dios
A su señoría el prazo
De un tramposo, que es eterno.

GIL.
Y á mí, que me habeis dejado
De nones, ¿qué pensais herme?

DOÑA ISABEL.
Alcalde perpétuo os hago
Del lugar.

GIL.
Guárdeos el cielo.
DOÑA ISABEL.
Bien podeis desayunaros,
Cura, en los dos casamientos.

CURA.
Quisiera, para acaballos,
Ser en aquesta ocasion,
Que á todos quereis honrarnos,
Arzobispo de Sevilla.

DOÑA ISABEL.
Bien lo creo, Licenciado. —
Venid, Príncipe.

PRÍNCIPE. (Ap.)
¡No he visto
Mayor donaire! ¡Qué falso
Anda conmigo el deseo!

MAESTRE. (Ap.)
Loco me llevas, serrano,
De envidia de ver la luna
Que tu esperanza ha gozado.

ANTON.
Dame la mano, Pascuala.
MENGO.
Bartola, dame la mano.

GIL.
Praza.
MAESTRE. (Ap.)
¡Ay Luna de la Sierra!
De tu luz voy recelando
Que me ha de faltar por siglos
Y me ha de matar por cuartos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ANTON y PASCUALA.

PASCUALA.
Al fin, Anton, ¿te vas?

ANTON. Voyme, Pascuala,
Para sacar el trigo de las eras,
Que de la parva que á ese monteiguala,
Colmar, gracias á Dios, la troj esperas.

PASCUALA.
Aun madrugando el sol, mira tu gala.

ANTON.
Tú madrugas á abril las primaveras.
Dichoso yo, que al lado tuyo espero
Que me despierte el gallo y el lucero.
¡Cuán bienaventurado el casamiento
De dos conformes almas, como el mio,

[miento,
Donde es cualquiera un mismo pensa-
Es una voluntad y un albedrio;

[tento;
No hay reinar como el bien de estar con-
Sin gusto es todo humano desvario;
Que al César, al monarca mas augusto,
Todo le falta si le falta el gusto. [sa,
Guarde Dios á Isabel, Pascuala hermo-
Que nos dió de comer en nuestra aldea,
En la mediana suerte venturosa
Que el ambicioso rico no desea.
Busque en el mar el hambre codiciosa

[plea,
Del mercader, que tanta ciencia em-
Logros á su esperanza de otra suerte,
Tres dedos apartado de la muerte.
Préciese el poderoso, rodeado [ros,
Del escudron hambriento de escude-
De la sangre real, del alto estado,
Que le repiten tantos lisonjeros;
Que yo, Pascuala, á tu dichoso lado,

O mirando dormidos tus luceros,
O amaneciendo de mi vida al polo,
Solo me envidio, que te gozo solo.

PASCUALA.

Amado Anton, galán y esposo mío,
Pues cuando al campo vas, y tu Pascua-
No sabes si es mujer ó si es rocío, [la
Que, de ti ausente, el alhano la iguala,
Como amante, ¡qué loco destarío!
Pienso que te entretiene otra zagala

[da,
Mas hermosa que yo, mas bien prendi-
Y entre temor y amor pierdo la vida.

[do!
¡Oh, qué presto que Mengo se ha vesti-
Anton, dame los brazos, y en las eras
Acuérdate de mí, pues yo me olvido;

[ras.
Que esto es, Anton amado, amar de ve-
¡Qué flojo abrazo! Aprieta mas, queri-
Ausente de mis ojos; mas. [do,

ANTON.

¿Qué esperas?

PASCUALA.

Juntarme tanto á tí, que eternamente
Estar pudiese de tu pecho ausente.

ANTON.

Vamos, Mengo.

Salen MENGÓ Y BARTOLA.

MENGÓ.

Bartola.

BARTOLA.

Mengo mío.

MENGÓ.

A las eras me voy.

BARTOLA.

Véte en buen hora.

MENGÓ.

Bartola, ¿sientes mucho este desvío?

BARTOLA.

Sintíralo si fuera para una hora;
Mas con tanto marido, en el estío,
Una alma se abochorna labradora,
Que al lado tuyo paso los trabajos
De un purgatorio de cebollas y ajos.
Deja que me dé el aire, si es posible,
Por lo menos un mes.

MENGÓ.

Amor me tienes,

No lo puedes negar.

BARTOLA.

Amor terrible,

Y, Mengo, mucho mas cuando no vie-

MENGÓ.

[nes.

Tú me pagas, Bartola, en lo posible,
El poco que mis ansias entretienes; [ro,
Que juro á Dios, que cuando verte espe-
Quisiera ver á Bercebú primero. [de,
Pero no puedo mas; quien mas no pue-
Con su mujer se acuesta de ordinario;
Anton se va, contigo el cielo quede.

BARTOLA.

Como no vuelvas, vé con Dios.

MENGÓ.

Es, Bartola, tu amor! ;Qué vario

BARTOLA.

Eres un almirez de boticario
Para los ojos míos.

MENGÓ.

Tú, Bartola,

Una burra con saya.

ANTON.

Vamos, hola.

MENGÓ.

Oleadme despacio, Anton hermano;
Que eso es muy de cuñados.

BARTOLA.

Al que las vidas hace de su mano,
Que aqueso de olearos verdad fuera.

MENGÓ.

Agradezco el deseo.

PASCUALA.

Adios, serrano

Del alma mía.

ANTON.

Puesto el sol, me espera.

PASCUALA.

Eso fuera volver, Anton, mas presto;
Que, volviendo tú el rostro, el sol se ha

BARTOLA.

No llores; ¡vase á Flándes! ;qué zagala
Tan tierna de Carona, niña en suma,
Que la ternera con la edad iguala!
Como puchero chico hace espuma;
Cebolla sois, Anton, para Pascuala;
Andad con Dios.

ANTON.

¡Quién fuera veloz pluma

Del pensamiento que en tu amor ofre-
Para volver á verte muchas veces!

MENGÓ.

Vamos, Anton.

ANTON.

Adios; voy sin sentido.
(Vase.)

BARTOLA.

De nácar las mejillas se arrebola.

MENGÓ.

Bartola, ya me voy.

BARTOLA.

Pues ¿no te has ido?

MENGÓ.

Esa esperanza es mas que amor, Barto-

BARTOLA.

Galápago eres, Mengo, no marido.

MENGÓ.

¿Cómo quedas?

BARTOLA.

Gozosa en quedar sola.

MENGÓ.

Adios.

BARTOLA.

Adios.

MENGÓ.

Y advierte, por mas gozo,
Que á la noche me aguardes en un pozo.
(Vase.)

BARTOLA.

En él caigas, prega á Dios,
Porque no vuelvas acá.

PASCUALA.

Pocos recelos os da
Amor, Bartola, á los dos.

BARTOLA.

Siempre fué amor necedad,
Pascuala, entre los casados,
Porque los gustos gozados
Menguan de la voluntad.

PASCUALA.

Antes los gustos, que son
Los que al amor siempre alientan,
Se afirman mas y acrecientan,
Bartola, en la posesion.
¿No has visto, Bartola, el fuego,

Que mientras mas leña abrasa,
Mas llama el aire embaraza,
Y en faltando mengua luego?
Pues así es la voluntad,
Que mientras goza lo que ama,
Siempre levanta mas llama.

BARTOLA.

No sé, Pascuala, en tu edad,
Cómo has alcanzado tanto.

PASCUALA.

Bartola, con la experiencia
No hay imposible en la ciencia
De amor.

BARTOLA.

De tu amor me espanto.

PASCUALA.

Anton me ha enseñado á amar;
Que en este quinto elemento
De amor el entendimiento
Sabe no mas navegar.
Sin él no hay, Bartola, amor.

BARTOLA.

Debe de faltarme á mí
Y á Mengo; que nunca ví,
Hermano siendo mayor,
Que en eso te pareciese
Menos, ni en nada.

PASCUALA.

Bartola,

El alma parece sola
Al cielo.

BARTOLA.

Si te pudiese,
Pascuala, con gusto habrar,
Pues solas hemos quedado,
Lo que tanto has alcanzado
De amor y saber amar,
Alguna cosa, Pascuala,
Que te importa te diría.

PASCUALA.

¿A mí de amor?

BARTOLA.

Ser podría.

PASCUALA.

Si es de Anton, que se señala
En alguna traicion nueva
Contra mí, dándome celos,
Así, Bartola, los cielos
Le guarden, que aunque la pruebe
Sea costosa, me lo digas;
Que querer saber su mal,
También es de amor señal,
Y verás cuánto me obligas.
¿Es mujer de nuestra aldea,
Doncella, casada, sola?
Dime la verdad, Bartola,
Si la habla ó la pasea.
¿Dala músicas? ¿Regala
Sus amigas, sus vecinas?
¿Pónese por las esquinas?

BARTOLA.

No es nada de eso, Pascuala.

PASCUALA.

Pues ¿qué es, Bartola?

BARTOLA.

Tu brava

Condicion, dura y silvestre.

PASCUALA.

Háblame claro.

BARTOLA.

El maestro

De la cruz de Calatrava,
Aquel galán caballero
Que con la Reina venía,
Y con la insignia cubría
Roja el pecho...

PASCUALA.
Al caso espero
as, Bartola.

BARTOLA.
Aquel
as prumas tremola
brero.

PASCUALA.
Bartola,
que me cuentas del?
que ya estoy
de quien es
?

BARTOLA.
Aquese, pues...

PASCUALA.
hecho.

BARTOLA.
Ya voy.

PASCUALA.

BARTOLA.
s rico y discreto
o galan,
sierra te dan...

BARTOLA.
por tu hermosura

¿desden protijo,
s facilmente
alantear;

¿son llorar
timas razones;
lena me dió
a mi me echó
erza de doblones
a
o

¿padre un infante,
persona sola

PASCUALA.
ola, Bartola,
nas adelante;
y de las mujeres
as de hablar así,
hallarse aquí
es pareceres

da
n es que en la vida,
abr imieras,
ter ierou,

adu veneno está;
resire que yo,
si Anton no adorara,
por no faltara
clinacion me dió;
plico que aborre

De su loca pretension,
Porque la vida de Anton
Y honor por mi cuenta corre;

n día;
soy mujer;
no hacerme
afrentar
duerme.

Y á ti, si
Del Maes
Recaudo

lengua con que lo dicieras: (Vase.)

BARTOLA.
Tírte ahuera
Ma: rdo no pudo
habrar,
meta.

Bartola (Vase.)

Salen LA REINA DOÑA ISABEL y EL PRÍNCIPE.

DOÑA ISABEL.
Vos melancólico, Juan?
Vos, Principe, con tristezas?

Y me causais mucha pena
De veros así.

PRÍNCIPE.
Señora,
Guárdeos el cielo, y eternas
En Castilla y en Leon
Vuestras alabanzas sean;
Que con vos en Adamuz
Y en la parte mas desierta

En
En

Muchas
Sin que

Melancólicos.
DOÑA ISABEL.
No fuera
Para mí de menor gusto
El ir con

No le hará
PRÍNCIPE.
El Maestre tiene prendas
Tan grandes. que mas en eso
Que en todo
Vuestra

Salen EL MAESTRE y GUZMAN.

MAESTRE. (Ap. á Guzman.)
Guzman,
Con esta traza he de verla,
sabel,
aldea.

lores
A la usanza de la sierra.

GUZMAN.
Todo el oro lo atropella.

MAESTRE.
Aquí está la Reina; aguarda.

DOÑA ISABEL.
Maestre.

MAESTRE.
Las plantas vuestras
Beso, Señor.
PRÍNCIPE.

Maestre, el
Salir hoy
Porque
Matando
Divertirse; tened cuenta
Con su persona, y servidle,
Como de vuestra nobleza
Confio.

MAESTRE.

De mis
PRÍNCIPE.

Bien sé,
Maestre, todas las deudas
Que os tengo.

DOÑA ISABEL.
No aguardéis mas.

(Vase.)

PRÍNCIPE.
Maestre, mi amigo sois,
Y de vos solo me es fuerza
Fiar una inclinacion
Que me detiene suspensa
El alma en tantos discursos,
Que estoy sin mí.

MAESTRE.
Vuestra alteza,
Como de sí, de mí puede
Confiar.

PRÍNCIPE.

De

il madre.

MAESTRE.
Pascuala,
Que la Luna de la Sierra
La llaman por otro nombre?

PRÍNCIPE.
Maestre, sí; y de manera
Su beldad me tiene loco,
No tiene triste su ausencia,

Que, aunque no saben la causa,
Por lo menos la tristeza
Han echado de ver todos.
Yo con vos tengo de vella
Esta noche en su lugar.
Buscad traza con que sea,
Para que os deba el ser mío,
Para que la vida os deba;
Que la ocasion de la caza
Ha de ser la estratagemá
Deste pensamiento.

MAESTRE.

(Ap. ¡Cielos!

Para quien ama la mesma
Causa, ¿hay suceso ú caso
Mas apretado? De veras
Tomó el príncipe don Juan
La empresa.) No es esta empresa
Para obligaros á tanto;
Una villana grosera
Con un príncipe de España
Hace grande diferencia.

PRÍNCIPE.

La villana es para mí
Mas alta que las estrellas;
Que la muerte y el amor,
De esta manera se precian
De igualar todas las cosas.

MAESTRE. (Ap.)

No miro traza ni senda
De hacelle dar paso atrás,
¡Qué notable competencia!

PRÍNCIPE.

Maestre, vamos de aquí,
Que el amor y el sol me llevan
Los rayos, á ver los ojos
Dè la Luna de la Sierra.

MAESTRE.

Vamos, Señor. (Ap. Vive Dios,
Que ha sido en mas baja esfera
Mis esperanzas la Luna,
Pues quando ha de crecer mengua.)
(Vanse.)

Sale PASCUALA.

PASCUALA.

Ya comienza á anochecer,
Y no acaba de llegar
Anton. ¡Qué necio pesar
Embaraza mi placer!
¡Qué ocasion podrá tener
En las parvas tan groseras
Con mis ansias lisonjeras,
Buscando á mi muerte modos,
Quando van volviendo todos
Los zagales de las eras?
¡Qué tendrá mi labrador?
¡Quién en ellas le entretiene,
Quando parece que tiene
Acabada la labor?
¡Ay sobresaltos de amor!
No ofenda vuestro poder
Mi quietud; que en el saber
Su amor nada me acobarda,
Y pues en el campo tarda,
Mas le queda á Anton que hacer.
Claro está que si no fuera
Así, quando el plazo pasa,
A mis brazos y á su casa,
Como los demás, volviera;
Que ya la estrellada esfera
No ocupa lumbre ninguna;
Ya resplandece la luna,
Y la de la Sierra en tanto,
Sin Anton, convierte en llanto
Su luz, si ha tenido alguna.
De la puerta del lugar,
Con esta nueva ocasion,
Hasta que venga mi Anton

No me pienso levantar.
Aqui le pienso esperar,
Sentada; que podrá ser
Que tenga tanto poder
El deseo que le aguarda,
Que abrevie el siglo que tarda
Desde el pesar al placer.
Envidiaré desde aquí,
De mis vecinas casadas,
No estar mejor empleadas,
Pues yo tan dichosa fui;
Sino el mirar ¡ay de mí!
Que tan venturosas son
En esta mesma ocasion
De mis ausentes sentidos,
Que han llegado sus maridos,
Y que no llega mi Anton.

BARTOLA. (Canta dentro.)

*Estábase la aldeana
A la puerta de su aldea,
Viendo venir por la tarde
Los zagales de las eras.*

PASCUALA.

Bartola es esta que canta,
Y parece que la letra
Que con mi tristeza dice;
Escuchalla quiero atenta.

BARTOLA. (Canta dentro.)

*Cargados los diltos carros
De espigas doradas llevan,
Y á sus rústicos cantares
Van ayudando las ruedas.
El zagal de Inés venia,
El de Casilda y Lorenza.
Como son vecinas suyas,
Crece su envidia y su pena.*

PASCUALA.

Con lágrimas ha de ser
La creciente. ¡Qué discreta
Y qué enamorada copla
Y suspension de mi ausencia!

BARTOLA. (Canta dentro.)

*En esta imaginacion
Saltieron luna y estrellas
A ver tan lejos del alba
La suya llorando perlas.
Quando vió que ya tanian
La campana de la queda
A recoger los zagales,
Dijo, mirando á la puerta:
«Toca la queda, mi amor no viene;
Algo tiene en el campo que le detiene.»*

PASCUALA.

No cantes, Bartola,
Mas, si te parece,
Necias profecias
De mi amor ausente.
Deja, si es posible,
Si no es que es adrede,
De darme pesares,
Dándome placeres.
Los primeros versos
Que cantaste alegre
Para divertirme,
Y á mí me entretienen,
A las ansias mías
Tan medidos vienen,
Que se vistió el alma
De ellos dulcemente;
Mas cuando llegastes
Por ofensa hacerme
A mezclar en ellos
Sospechas crueles,
Que una alma adivina,
Que un pecho padece,
Que una ausente llora,
Que una firme tiene,
Toda la lisonja
Que me hiciste pierdes;
Que son con pensiones

Tiranas mercedes.
Mas ¡ay! que sin duda
Puede ser que fuesen
Avisos que al alma
De mi ausente vienen;
Que quando al aldea
Todos los ausentes
Zagales casados
De las eras vuelven,
Y él solo se tarda,
Y ocasiona, ausente,
Que al salir la luna
La suya le espere,
Algo tiene en el campo
Que le detiene.

BARTOLA.

Tú vives, Pascuala,
Presurosamente;
Querer tan aprisa,
A olvidar me huele.
Véte mas despacio;
Que luz que da siempre
Tantas llamaradas,
Apagar se quiere.
Tambien Mengo es hombre,
Y tambien no viene;
En mis confianzas
Tus prisas se enseñen.
Bueno es que te mates
Por cosas que tienen
Remedio tan fácil,
Como el de que esperes.
Vive mas al uso,
Ten frema, y entiende
Que somos mentiras
Hombres y mujeres.

PASCUALA.

¡Ay Bartola! aparta,
Deja que me queje;
Que amor que no es firme,
Ni cela ni siente.
Aunque Anton me olvide,
Pretendo querelle,
Con estos extremos,
Desde aquí á la muerte.
No juzgues por una
Todas las mujeres,
Pues ves que yo adoro,
Como tú aborreces.
Déjame que tema,
Déjame que piense,
Pues Mengo no asoma
Y Anton no parece;
Que algo tiene en el campo
Que le detiene.

Salen EL PRÍNCIPE Y EL MAESTRE
DON GUTIERRE Y GUZMAN.

PRÍNCIPE.

Maestre, llegad á hablarla,
Y decidla que me tiene
Tan sin mí, que me ha obligado
A que venga de esta suerte
A ver sus hermosos ojos;
Decid que amor no consiente
En las esperanzas largas.

MAESTRE.

¡Notable lance!

PRÍNCIPE.

Maestre,
Mirad que adoro á Pascuala.

MAESTRE.

Yo voy; vuestra alteza deje
Su pretension á mi cargo.

Sale MENGÓ.

MENGÓ.

¡Pascuala!

PASCUALA.
¡Mengo!
MENGU.
Ya viene
que se ha detenido
per
an
?
MENGU.
tú, si quisieres.
PASCUALA.
zon te promelo
San Miguel que viene,
le tenga mejor
MENGU.
el marido es ese.
ESTRE. (Ap. al Príncipe.)
no Mengo, el hermano.
MENGU.
BARTOLA.
¿Qué es lo que quieres?
MENGU.
cenar, Bartola;
go para comerme
is ollas de Egipto,
a.
BARTOLA.
Con hambre vienes.
PRÍNCIPE.
res, Maestro, á mas.
MAESTRE.
Señor. Dilataba,
su Anton no viniese,
r.
PRÍNCIPE.
Llega; que estoy,
amante, impaciente.
MAESTRE.
GUZMAN. (Ap. al Maestro.)
¿Qué dices, Señor?
ESTRE. (Ap. á Guzman)
y sin seso de verme
s con este estorbo.
PASCUALA.
mi
s brazos, Anton. (Abrazale.)
ni, cielos! ¿Quién eres?
MAESTRE.
que, con este traje,
adorarte y á verte;
re soy.
PASCUALA.
Desvia.
MAESTRE.
oro; tus desdenes
hiten los abriles
esperanzas verdes.
y.
BARTOLA.
¡Anton! Pascuala.
PASCUALA.
soy!
BARTOLA.
No te alteres;
mujeres se culpan
lose.

MAESTRE.
En lauce fuerte
Llegó Anton; yo me retiro.
Sale ANTON, sale á abrazar Pascuala,
y deteniéndose.
PASCUALA.
¡Anton!
ANTON.
Pascuala, detente.
PRÍNCIPE. (Ap. á don Gutierre.)
Gutierre, el marido vino.
PASCUALA.
¿No me abrazas?
ANTON.
¿Qué hombre es este
Que estaba contigo hablando?
PASCUALA.
Un labrador solamente,
A qu
ANTON.
¡Labrador!
PASCUALA.
Pues ¿no le ves?—
¡Labrador, Anton!
ANTON.
No huele
Este á labrador. xpechas
Villanas,
De las paces
No me rompais las alegres
Que goza el alma; que soy
Marido.)
PASCUALA.
¿Qué te suspende?
ANTON.
Vamos, Pascuala, de aquí.
PASCUALA.
Vamos.
ANTON. (Ap.)
Sombras del oriente
De mi
No me
Que
Y cada
Hacer
En quien (Vase.)
PASCUALA.
Sin mí voy; mal haya, amén,
La venida del Maestro. (Vase.)
PRÍNCIPE.
En mala ocasion llegó
El Anton.
MAESTRE.
¿Qué le parece
A vuestra alteza que hagamos?
PRÍNCIPE.
os vienen,
de esta suerte,
Antes de irme, enamoralla.
MAESTRE.
Bien dices.
PRÍNCIPE.
Vamos, Maestro.
(Vase.)

Salen ANTON y PASCUALA, en casa.

PASCUALA.
Mi h
lo,
i posibl
Si no sois v
Mas dueño de mi albedrio
solo,
dos,
á vos.
ANTON.

as,

Toda esta

Vienen oliendo, por vida
Tuya; que en la ropa blanca
Arrojé un mayo de rosas
La primavera pasada.
Huele, huele.

ANTON.

A ti me huelen;
Que de tu boca retratan,
Para el campo y para el día,
Olor el abril y el ámbar.
De ti aprendieron las rosas
A competir con él nácar.

PASCUALA.

Este es el pan y el cuchillo
Y el salero...

ANTON.

Saca, saca

La olla.

PASCUALA.

Ya voy por ella;
Que á fe que está sazónada
Lindamente; que la eché,
Con la salpresa de vaca,
Un ganso y una paloma
Y una lonja jaspeada
De tocino de la sierra,
Que puede comerla el Papa.
¡Oh, cómo saltan, Anton,
Los garbanzos!

ANTON.

No se iguala
Con esta dicha otra alguna.

PASCUALA.

Mientras que con la cuchara
Gobierno las escudillas,
Corta pan.

ANTON.

¡Qué réy alcanza
Esta quietud, esta paz,
Para el cuerpo y para el alma?
O no hay verdad en la tierra,
O sola es verdad Pascuala.

(Comienza Anton á cortar pan, y Pascuala á sacar la olla, y cantan dentro, y suspéndese Anton á medio cortar.)

MÚSICOS.

La Luna de la Sierra
Linda es y morena.

PASCUALA.

¡No cortas el pan, Anton?
Mira que tengo sacada
La olla, y voy á sentarme
Contigo á cenar.

ANTON.

¡Qué cantan,
Pascuala, en la calle?

PASCUALA.

Apenas
Les entendí una palabra.
Zagales deben de ser,
Que tomando el fresco se andan
Por el lugar.

ANTON.

Imagino
Que á cantar vuelven. Aguarda.

MÚSICOS. (Cantan.)

La Luna de la Sierra
Linda es y morena.

ANTON.

A ti, Pascuala, parece
La canción.

PASCUALA.

A las zagalas
Del lugar siempre les hacen
Coplas los mozos que cantan,
Y ya sabes que ninguna,

Anton, de aquesto se escapa.—
Cena, cena.

ANTON.

Bien podrían
Perdonar á las casadas:
Que ya sé que á las doncellas
Les hacen versos y enraman
Las puertas.

PASCUALA.

Tienes razón,
Y ellos mas, si lo excusaran;
Mas la libertad soltera
Incurre en mayores faltas.
Cena y déjalos; que ya
Han pasado. ¡Malas pascuas
Y mal San Juan les dé Dios!

ANTON.

Amén, amén.

PASCUALA.

A Dios gracias,
Que con tu cara no puede
Competir el sol.

ANTON.

Pascuala,
Cenemos.

(Vuelven á cantar.)

PASCUALA. (Ap.)

Mal haya, amén,
El Maestre; á Calatrava
Muerto esta noche le lleven
Antes que amanezca el alba.

MÚSICOS.

Luna, que reluces,
Toda la noche me alumbres.

ANTON.

¡Otra luna! Vive Dios,
Que tanta luna me cansa.

PASCUALA.

Cena, Anton, por vida tuya.

ANTON.

No quiero cenar, Pascuala.

PASCUALA.

¡He de pagar, Anton, yo
El enfado que te causan
Esos villanos?

ANTON.

No sé.
Pascuala, de cenar trata;
Que yo cenaré despues.

PASCUALA.

Yo he nacido desdichada.

ANTON.

Esos no son labradores,
No son guitarras serranas
Estas, ni aldeanos versos
Aquellos; sombras me espantan
Aquí.

PASCUALA.

¡Loca estoy! ¡Qué haré?
¡Llamaré á Mengo?

ANTON.

No; basta
El desvelo del honor,
Que mas adelante pasa.
¡Oh pese á mí! ¡Tanta luna
Sobre mi honra! ¡Mal haya
El hombre que con mujer
De nombre famoso casa.

PASCUALA.

Anton, vuelve en tí; pues eres
Cuerdo, repórtate, aguarda;
Qué ya que tienes de mí
Satisfacciones tan altas,
No es justo, Anton, te moleste
Lo que por la calle pasa.

ANTON.

Dices bien, tienes razón.

Loco de cólera estaba
De ver que, sabiendo todos
Los brios que tengo, no hayan
Mas, Pascuala, esos mancebos
Respetado nuestra casa.
Novedad me ha parecido;
Mas la mocedad gallarda
Les disculpa.

PASCUALA.

A cenar vuelve.

ANTON.

Norabuena.

PASCUALA.

Y noramala

Para quien, contra mi gusto,
Los gustos me sobresalta.
(Ap. Prudente y cuerdo anda Anton.)

ANTON.

No comes, Pascuala, nada,
Y está como de tu mano
La olla.

PASCUALA.

Todo te haga

Muy buen provecho; que á mí
Me sustenta...

(Dan con una piedra en la ventana.)

ANTON.

¡Fué pedrada?

PASCUALA.

No sé, Anton; mas me parece
Antojo.

ANTON.

Antojo, Pascuala,
Debió de ser. Yo no ceno
Mas; perdóname y levanta
La mesa en cenando tú.

PASCUALA. (Ap.)

Toda esta noche es horrasca.
Cielos, ¿en qué os ofendí,
Que desta suerte me agravia
Vuestro rigor?

ANTON. (Ap.)

Piedras tiran,
Anton, los que os amenazan
En el honor; si es de vidrio,
Haceros gran daño aguardan.
¡Que estos daños me sucedan
Por Pascuala! Mas Pascuala
Me tiene amor, y aunque tiene
Tan poca edad, tiene canas
En la cordura; mas es
Hermosa y solicitada
De algun señor de la corte,
Que trajo, por mi desgracia,
La Católica Isabel
A Adamuz; que siempre pasa
Por aquí desde Castilla;
Puede ser. Sospechas, basta;
Que me matais.

PASCUALA.

Anton mío,
¡Qué suerte ha sido, contraria,
La que nuestras paces rompe,
La que nuestros gustos agua?

ANTON.

Pascuala, yo estoy sin él;
Déjame agora.

PASCUALA.

¡Qué extrañas

Desdichas!

ANTON.

Esto ha de ser.

PASCUALA.

¿Dónde vas, Anton?

ANTON.

Pascuala,
Luego doy la vuelta.

PASCUALA.

Espera,
chame.

ANTON.

¡Mal haya
que con mujer
hermosura casa! (Vase.)

PASCUALA.

o de Mengo
ya entró.—¡Oh villana
¡Fiero Maestre!
¡le'o que una lanza
¡cruz del pecho
de Granada.
desdichas mias
se encontraran!

Sale BARTOLA.

BARTOLA.

Pascuala!

PASCUALA.

Bartola,

BARTOLA.

A Mengo de la cama
ton, y le está
no sé la causa.

PASCUALA.

ido.

BARTOLA.

¿Yo?

PASCUALA.

Tú, siendo
lemás cuñadas.

BARTOLA.

¿?

PASCUALA.

Si me siguieres
aleves plantas,
lor que encierran

BARTOLA.

La Serrana
en el que muestras,
le ni te ignora.
rayo pareces;
¡¡¡que se escapa
abones de oro,
encerla nada.

(Vase.)

PRÍNCIPE, EL MAESTRE,
TIERRE Y GUZMAN, con
los de labradores, y MÚSICOS,
, y EL ALCALDE GIL DEL
con ellos.

MÚSICOS. (Cantan.)
Vires de junto á Osuna
el Sol, salíome la Luna.

PRÍNCIPE.

¡ha puesto el sol,
ue esperaba
salir tampoco.

DON GUTIERRE.

as gozarla
Eudimion.

PRÍNCIPE.

¡no, que tanta
¡tener.—Volved
hacedle rajas
a con piedras.

MAESTRE. (Ap.)

¡¡¡internos la caza
solamente.

PRÍNCIPE.

La postrera letra vaya.

MÚSICOS. (Cantan.)

En los olivares de junto á Osuna, etc.

PRÍNCIPE.

La puerta han abierto ahora,
En lugar de la ventana.
Y dos hombres han salido.

MAESTRE.

Será Anton, de camarada
Con su cuñadillo Mengo;
Que se pica de la ampa
El villanchon.

Salen ANTON, embozado, con capa y
espada, y MENGÓ, armado á lo gra-
cioso.

PRÍNCIPE.

Sali, Alcalde,

Y despejadlos.

GIL.

¿Qué manda

Su alteza? Que no he entendido,
Con todas mis alcaldadas.
Este modo de her justicia.

MAESTRE.

Despejar es hacer plaza,
Que es echar á Anton de aquí.

GIL.

Habrara para mañana.
Allá vó, como un hereje.
¡Miren de qué suerte habran
Los principes! Finco á Dios,
Que son gente endimorada.

MENGO.

Pienso que á guardar me llevas
Un molimiento.

ANTON.

Si guardas

El de mi honor, Mengo, no es
El de menos importancia.

MENGO.

¿Qué órden me das?

ANTON.

La que vieres

Ejecutar á mi espada.

MENGO.

¿Sabes tú que tengo yo
Pergeño para estas danzas?

ANTON.

A pocos, oyendo el son
De los aceros, les falta.

MENGO.

Yo soy, Anton, uno de ellos.

ANTON.

Esta es gente cortesana...
¡Vive Dios! Las sombras fueron
Verdades, y no fantasmas.

MENGO.

Un hombre como una torre,
Del un lado, y á esta banda
Otros dos ó tres ó ciento,
Que vienen con buena gracia
Remedando la justicia.

ANTON.

¿Es el Alcalde?

GIL.

¿No basta

Lo que he dicho para serlo,
Y ver dos palmos de vara
Alcololando la luna?

Salen PASCUALA y BARTOLA, em-
bozadas, con sombreros, capa y es-
pada.

PRÍNCIPE.

Otros dos vienen de guarda.

MAESTRE.

Serán amigos de Anton.

GIL.

No hay que replicar palabra;
Despiojar es lo que importa.

ANTON.

¿Vos venis haciendo espaldas,
Alcalde, á los que pretenden
Desacreditar mi casa?
Vive Dios, que á vos y á ellos...

GIL.

No hay que replicar palabra;
Despiojar es lo que importa.

MENGO.

Anton, el Alcalde rabia
Porque á espulgar nos entremos.

PASCUALA.

Hoy me verás, si Anton saca
La espada, hacer maravillas,
Bartola.

BARTOLA.

Buen humor gastas
Para mí, que, aunque esté Mengo
Sin tripas y sin entrañas,
Her no tengo cosa alguna.

ANTON.

Antes que de aquí me parta
He de conocer, Alcalde,
La gente que os acompaña.

GIL.

Si pensais her resistencia,
Os saldrá, Anton, á la cara;
Que hay mas de lo que pensais
Allí.

ANTON.

Por la misma causa
Lo he de hacer, si, pese al mundo.
(Mete mano.)

GIL.

Tené, no saques la espada.

ANTON.

Mengo, ahora es tiempo.*

MENGO.

Ahora

Se me han caído las bragas;
¡Notabre desgracia ha sido!

MAESTRE.

Entrémonos, si tú mandas;
Que no es bien aventurarte
Entre esta gente villana;
Y déjame á mí con ellos,
Verás cómo á cuchilladas
No dejo hombre en el aldea.

PRÍNCIPE.

No me aconsejéis que haga
Lo que no hicierais, Maestre,
Viendo empuñar las espadas;
Que los hombres como yo
No han de volver las espaldas.

PASCUALA.

Esta es ocasion, Bartola,
Para una gloriosa hazaña.

ANTON.

Vive Dios, á todos juntos
Os haga pe s.

ANTON.

Parece que esas palabras
Han puesto respeto en mí.

GIL.

El Príncipe es. ; Noramala
Para vos y para Mengo!

ANTON.

Señor, ¿vuestra alteza estaba
En este rústico traje?
; Una deidad soberana
Humanais con esa jerga?

PRÍNCIPE.

Desaciertos de la caza
Me derrotaron, Anton,
Con Fernan Gomez de Lara,
El Maestre, á vuestra aldea,
Y en este traje gustaba
Rondar y tomar el fresco.
Esta noche en vuestra casa
He de pasarla, y despues
Volver á Adamuz al alba.

ANTON.

Señor, mi casa es estrecha
Para grandeza tan alta;
La del Alcalde y el Cura
Y escribano son mas anchas.
Si no excede mis deseos,
Vuestra alteza podrá honrallas;
Que la mia es corta esfera
A luces tan soberanas.

PRÍNCIPE.

El cielo, Anton, de tu Luna
Ser no puede esfera escasa
Ni aun para el sol.

ANTON.

Vos lo sois
Del cielo hermoso de España.
(Ap. ; Maldiga el cielo esta Luna,
Su hermosura y mi desgracia!)

PRÍNCIPE.

Entrad.

ANTON. (Ap.)

; Qué es aquesto, cielos?

MAESTRE. (Ap. d Guzman.)

Guzman, el Príncipe trata
De darme muerte.

PASCUALA.

; Ay Bartola!

Mas desdichas me amenazan.

PRÍNCIPE.

Vamos.

GIL.

El Principe quiere
Tambien cebarse en Pascuala.
; De buena me escapó Dios!

MENGO.

Mucho me huele mi hermana
A principesa de alquimia,
Que despues nos saldrá falsa.

BARTOLA.

Tambien puede ser que sea
Maestra de Calatrava.

MENGO.

Guarda Dios mi pertinencia.

ANTON.

Loco voy. ; Cielos, mal haya
El hombre que con mujer
De mucha hermosura casa!

JORNADA TERCERA.

Salen EL PRÍNCIPE DON JUAN, *de camino*; EL MAESTRE, DON GUTIERRE, GUZMAN, ANTON Y PASCUALA.

PRÍNCIPE.

; Pascuala?

PASCUALA.

; Señor?

ANTON. (Ap.)

Si ya

Acabase de irse, cielos,
Tanta ocasion de mis celos...

PASCUALA. (Ap.)

Anton en brasas está.

PRÍNCIPE.

Pues hasta salir el sol,
Y la vuelta del lugar,
No hemos podido gozar
De vuestro hermoso arrebol,
Pues como si hubiérais sido
De otro hemisferio haceis,
Y siendo Luna, os habeis
Toda la noche escondido;
Siquiera á la despedida
De tan ingrato hospedaje,
Para darnos buen viaje,
Rayos á abril, cielo y vida,
Alzad, Pascuala, los ojos.

PASCUALA.

Mejor, Señor, van así;
Que, como no están en mí,
Sino en Anton, por despojos
Los tengo en los piés de Anton;
Y este es todo mi interés,
Que son mis ojos sus piés,
Y sus piés mis ojos son;
Porque, para no ser míos
Ni suyos en dulces calmas,
Anton y yo con las almas
Trocamos los albedrios,
Porque el amor nos iguala
Con una misma atencion;
Que los míos son de Anton,
Y los de Anton, de Pascuala;
Y así, en lo que me mandais
No es posible obedeceros,
Si es fuerza que para veros
A Anton mis ojos pidais.

PRÍNCIPE.

; Qué notable villaneja!

MAESTRE.

Con su belleza tambien
De un parto nació el desden.

DON GUTIERRE.

Un momento no la deja
Del lado el patan.

PRÍNCIPE.

No he visto

Villano mas malicioso.

MAESTRE.

Por eso mismo es celoso.

PRÍNCIPE.

Gutierre, un mármol conquisto,
Su dureza podrá usar
Un yunque. Luego, el villano
Siempre al lado, ha sido en vano
Poder á Pascuala hablar,
Y ha de ser.

DON GUTIERRE.

Decid...

MAESTRE.

Llamallo,

Aunque esté mas advertido,
Llevándole entretenido
Hasta ponerse á caballo;
Que entre tanto yo podré
Hablar á Pascuala.

PRÍNCIPE.

A todo

Por Pascuala me acomodo;
; Cuándo vencida veré
Mi amorosa pretension?

MAESTRE.

Presto, si puedo.—Ya es tarde;
Pascuala, adios.

PASCUALA.

Dios os guarde.

PRÍNCIPE.

Quedáos vos conmigo, Anton.

ANTON.

; Señor?

PRÍNCIPE.

Decid...

ANTON.

; Qué mandais?

PRÍNCIPE.

Pasá adelante.

ANTON.

Ya voy,

Aunque con el alma estoy
En Pascuala.

PRÍNCIPE.

Pues pisais

Estos montes cada día,
; Dónde hay mas caza?

ANTON.

Señor,

Si buscáis caza mayor
De la que esta tierra cria,
No podeis matarla aquí,
Porque no aguarda el ojeo
Jamás de ningún deseo;
Aunque allá en los bosques, sí,
De la corte, porque están
Mas fáciles á la mano.

PRÍNCIPE. (Ap.)

; Qué entendido es el villano!

MAESTRE. (Ap.)

; Qué malicioso patan!

PRÍNCIPE.

Adios, Pascuala.

ANTON. (Ap.)

; Otra vez?

PASCUALA.

A la Reina, mi señora,
Beso los piés.

PRÍNCIPE.

En buen hora.

(Ap. No vi mas dulce esquivéz.)

ANTON.

Mirad que es muy tarde ya,
Y podrá el sol ofenderos.

PRÍNCIPE.

Mas me abrazan los luceros
Que se me ponen.

Sale el alcalde GIL DEL RÁBANO.

GIL.

Ya está

El camino despiojando,
Y que entra el sol advertid.

PRÍNCIPE.

Vamos, Alcalde.—Venid,
Anton, que voy procurando
El informarme de vos,
Como plático en la tierra,

las caza que encierra.—
ala?

ANTON. (Ap.)

¿Otra vez?

PRÍNCIPE.

Adios.

PASCUALA.

s Dios con bien.

GIL. (Ap.)

Yo digo

Príncipe es lindo gallo.

PRÍNCIPE.

ponerme á caballo

que venga conmigo.

ANTON.

voy sirviendo.

PRÍNCIPE.

Y yo voy

i.

GIL.

Praza.

todas, menos Pascuala y el
Maestre.)

PASCUALA.

Ya se han ido,

as á Dios.

MAESTRE. (Ap.)

Sin sentido

ral Príncipe estoy,

scuala enamorado;

perdone el respeto,

mor es ciego.

PASCUALA.

¿A qué efeto

estre se ha quedado?

MAESTRE.

parte y persuadirte

me debes, Pascuala;

amor ninguno iguala;

no eres roca ni sirte,

mujer, y á tus piés

s un hombre rendido,

into alarbe ha vencido,

ura á mi amor no estés;

ncipe es niño, al fin,

sentido pretende

ivores, que no entiende

lor el principio y fin;

n el alma te adoro,

ré darte, Pascuala,

ue á tu beldad no iguala,

er poco, un monte de oro;

réte á Calatrava,

e te verás servida

la Reina, por vida

s dos soles; aljaba

s flechas de los cielos

los rayos de amor,

ca un rudo labrador,

e está matando á celos,

n maestre.

PASCUALA.

Maestre,

estimo para mí

i labrador, que á tí

rece tan silvestre;

estimo aquel sayal

cubre como corteza

puella rustiqueza

ma á ninguna igual,

adole satisfecho

irme amor que en mí alaba,

la cruz de Calatrava

te está abrasando el pecho.

Anton me parece

la montera y el sayo

arrado, que el mayo

do galan amanece

A los campos andaluces;
Mas el disanto me agrada
Su polaina respunteada,
Mas salir entre dos luces
Al campo con su gaban
Y la espada me enamora,
Que lo puede estar la aurora
Viendo al sol menos galan;
Mejor me suena al oído
Su voz, viéndole llegar
A Anton del campo al lugar,
Oliendo á trébol florido,
A lentisco y á romero,
Que la música mejor,
Ni del ámbar el olor
Cortésano y lisonjero;
Y aunque tan tonto y silvestre
Anton te parezca á tí,
Es mayo, es sol para mí,
Príncipe, rey y maestre;
Su amor, sus celos adoro,
Que es de mis ojos Narciso
Mi Anton, y en esto que piso
No estimo tus montes de oro.
Bien puede en esta ocasión
Tu tema desengañarte;
Que no volviera á mirarte
Si te volvieras Anton.

MAESTRE.

Eres rústica en efeto.

PASCUALA.

Quiero bien.

MAESTRE.

Eliges mal.

PASCUALA.

Anton, Maestre, es mi igual.

MAESTRE.

A tus desdenes sujeto,

Un disparate he de hacer,

Porque estoy loco.

PASCUALA.

Arre allá;

No os llegueis tanto, y mirá

Que, agravada, soy mujer,

Y aunque me veis con tan poca

Edad, sabré hacer con vos,

Maestre, que...

MAESTRE.

¡Vive Dios,

Que en el ámbar de tu boca

Mis labios he de sellarte!

PASCUALA.

Ya veréis cuál es mas fuerte.

MAESTRE.

¿De qué modo?

PASCUALA.

Desta suerte;

Que soy Luna, si eres Marte.

(Sácale la espada.)

Sale ANTON.

ANTON.

Maestre, el Príncipe...; mas

¿Qué es esto?

MAESTRE.

Son bazarrias

De Pascuala.

ANTON.

Y dichas mías,

Que no he de olvidar jamás;

Que hallar con espada así

A Pascuala, me señala

Que está volviendo Pascuala

Por el honor de la al;

Y veros á

Maestre, lo

De que está e

Quien honra ajena atropella;
Que, como os habeis quedado
A deshoras con mi honor,
De su justicia el rigor
Las armas os ha quitado;
Que á quien quedarse procura,
Así es bien que le suceda,
Pues no hay despues de la queda
Ninguna espada segura.

PASCUALA.

No puedes estar ausente
Donde estoy presente, Anton.

ANTON.

En esa satisfacción,
Ausente yo, estoy presente;
Dame, Pascuala, la espada.

PASCUALA.

Toma.

ANTON.

Y vos, señor Maestre,
Antes que roja se muestre
De vergüenza, no manchada
En la sangre granadina,
Mirándose en el poder
De una atrevida mujer
Que á guardar su honor se inclina,
Volvedla á honrar en el vuestro
Con valor á Marte igual,
Pues es su acero inmortal
Amparo y escudo nuestro;
No piense el moro andaluz
Que libre de vos se ve;
Que parece mal que esté
Esa cruz sin esta cruz.
Perdonad la mano necia
Que toca, siendo villano,
Acero que en vuestra mano
Los rayos del sol desprecia,
Y á Pascuala perdonad;
Que bien merecen perdon
Atrevimientos que son
Hijos de tan tierna edad.
Volvedla á ceñir, segundo
Cid, de quien sois satisfecho,
Aunque con la cruz del pecho
Podeis dar espanto al mundo;
Y pues con mano no escasa
Hacernos merced podeis,
Os suplico que olvidéis
Vos y el Príncipe esta casa,
Si pagarme deseais
Haber vuestro huésped sido;
Que dirán que por marido
De hermosa mujer me honrais;
Que es la aldeana simpleza
Tan maliciosa y tan mala,
Que la luna de Pascuala
Me pondrán en la cabeza.

MAESTRE.

Anton, el Príncipe y yo

Os deseamos honrar.

ANTON.

Menos no es justo esperar
De los dos, pues tanto os dió
El cielo que repartir
A los demás, que nacimos
Humildes, y dar pudimos
Lo que hemos de recibir;
Pues de unos mismos primeros
Padres, por diversos modos,
Maestre, venimos todos,
Villanos y caballeros;
Que solamente el poder
Nos pudo diferenciar,
Y quien honra sabe dar,
Mayor la viene á tener;
Que averiguado está ya
Que cuando tanto conviene,
Quien la quita, no la tiene,
Y quien la tiene, la da.

O mirando dormidos tus luceros,
O amaneciendo de mi vida al polo,
Solo me envidio, que te gozo solo.

PASCUALA.

Amado Anton, galan y esposo mio,
Pues cuando al campo vas, y tu Pascua-
No sabe si es mujer ó si es rocío, [la
Que, de tí ausente, el alba no la iguala,
Como amante, ¡qué loco desvario!
Pienso que te entretiene otra zagala

[da,
Mas hermosa que yo, mas bien prendi-
Y entre temor y amor pierdo la vida.

[do!
¡Oh, qué presto que Mengo se ha vesti-
Anton, dame los brazos, y en las eras
Acuérdate de mí, pues yo me olvido;

[ras.
Que esto es, Anton amado, amar de ve-
¡Qué flojo abrazo! Aprieta mas, queri-
Ausente de mis ojos; mas. [do,

ANTON.

¿Qué esperas?

PASCUALA.

Juntarme tanto á tí, que eternamente
Estar pudiese de tu pecho ausente.

ANTON.

Vamos, Mengo.

Salen MENGÓ Y BARTOLA.

MENGÓ.

Bartola.

BARTOLA.

Mengo mio.

MENGÓ.

A las eras me voy.

BARTOLA.

Véte en buen hora.

MENGÓ.

Bartola, ¿sientes mucho este desvío?

BARTOLA.

Sintíralo si fuera para una hora;
Mas con tanto marido, en el estío,
Una alma se abochorna labradora,
Que al lado tuyo paso los trabajos
De un purgatorio de cebollas y ajos.
Deja que me dé el aire, si es posible,
Por lo menos un mes.

MENGÓ.

Amor me tienes,
No lo puedes negar.

BARTOLA.

Amor terrible,
Y, Mengo, mucho mas cuando no vie-
MENGÓ. [nes.

Tú me pagas, Bartola, en lo posible,
El poco que mis ansias entretienes; [ro,
Que juro á Dios, que cuando verte espe-
Quisiera ver á Bercebú primero. [de,
Pero no puedo mas; quien mas no pue-
Con su mujer se acuesta de ordinario;
Anton se va, contigo el cielo quede.

BARTOLA.

Como no vuelvas, vé con Dios.

MENGÓ.

Es, Bartola, tu amor! ;Qué vario

BARTOLA.

Al tuyo excede;
Eres un almirez de boticario
Para los ojos míos.

MENGÓ.

Tú, Bartola,
Una burra con saya.

ANTON.

Vamos, hola.

MENGÓ.

Oleadme despacio, Anton hermano;
Que eso es muy de cuñados.

BARTOLA.

¡Oh! Pruguiera
Al que las vidas hace de su mano,
Que aqueso de olearos verdad fuera.

MENGÓ.

Agradezco el deseo.

PASCUALA.

Adios, serrano

Del alma mia.

ANTON.

Puesto el sol, me espera.

PASCUALA.

Eso fuera volver, Anton, mas presto;
Que, volviendo tú el rostro, el sol se ha

BARTOLA. [puesto.

No llores: ¿vase á Flándes? ¿qué zagala
Tan tierna de Carona, niña en suma,
Que la terneza con la edad iguala!
Como puchero chico hace espuma;
Cebolla sois, Anton, para Pascuala;
Andad con Dios.

ANTON.

¡Quién fuera veloz pluma

[ces,
Del pensamiento que en tu amor ofre-
Para volver á verte muchas veces!

MENGÓ.

Vamos, Anton.

ANTON.

Adios; voy sin sentido.
(Vase.)

BARTOLA.

De nácar las mejillas se arrebola.

MENGÓ.

Bartola, ya me voy.

BARTOLA.

Pues ¿no te has ido?

MENGÓ.

Esa esperanza es mas que amor, Barto-

BARTOLA. [la.

Galápago eres, Mengo, no marido.

MENGÓ.

¿Cómo quedas?

BARTOLA.

Gozosa en quedar sola.

MENGÓ.

Adios.

BARTOLA.

Adios.

MENGÓ.

Y advierte, por mas gozo,
Que á la noche me aguardes en un pozo.
(Vase.)

BARTOLA.

En él caigas, prega á Dios,
Porque no vuelvas acá.

PASCUALA.

Pocos recelos os da
Amor, Bartola, á los dos.

BARTOLA.

Siempre fué amor necedad,
Pascuala, entre los casados,
Porque los gustos gozados
Menguan de la voluntad.

PASCUALA.

Antes los gustos, que son
Los que al amor siempre alientan,
Se afirman mas y acrecientan,
Bartola, en la posesion.
¿No has visto, Bartola, el fuego,

Que mientras mas leña abrasa,
Mas llama el aire embaraza,
Y en faltando mengua luego?
Pues así es la voluntad,
Que mientras goza lo que ama,
Siempre levanta mas llama.

BARTOLA.

No sé, Pascuala, en tu edad,
Cómo has alcanzado tanto.

PASCUALA.

Bartola, con la experiencia
No hay imposible en la ciencia
De amor.

BARTOLA.

De tu amor me espanto.

PASCUALA.

Anton me ha enseñado á amar;
Que en este quinto elemento
De amor el entendimiento
Sabe no mas navegar.
Sin él no hay, Bartola, amor.

BARTOLA.

Debe de faltarme á mí
Y á Mengo; que nunca vi,
Hermano siendo mayor,
Que en eso te pareciese
Menos, ni en nada.

PASCUALA.

Bartola,

El alma parece sola
Al cielo.

BARTOLA.

Si te pudiese,
Pascuala, con gusto habrar,
Pues solas hemos quedado,
Lo que tanto has alcanzado
De amor y saber amar,
Alguna cosa, Pascuala,
Que te importa te diria.

PASCUALA.

¿A mí de amor?

BARTOLA.

Ser podria.

PASCUALA.

Si es de Anton, que se señala
En alguna traicion nueva
Contra mí, dándome celos,
Así, Bartola, los celos
Le guarden, que aunque la prueba
Sea costosa, me lo digas;
Que querer saber su mal,
Tambien es de amor señal,
Y verás cuánto me obligas.
¿Es mujer de nuestra aldea,
Doncella, casada, sola?
Dime la verdad, Bartola,
Si la habla ó la pasea.
¿Dala músicas? ¿Regala
Sus amigas, sus vecinas?
¿Pónese por las esquinas?

BARTOLA.

No es nada de eso, Pascuala.

PASCUALA.

Pues ¿qué es, Bartola?

BARTOLA.

Tu brava

Condicion, dura y silvestre.

PASCUALA.

Háblame claro.

BARTOLA.

El maestro

De la cruz de Calatrava,
Aquel galan caballero
Que con la Reina venia,
Y con la insignia cubria
Roja el pecho...

PASCUALA.
Al caso espero
, Bartola.
BARTOLA.
Aquel
s prumas tremola
rero...
PASCUALA.
Bartola,
que me cuentas dél ?
ue ya estoy
de quién es
BARTOLA.
Aquese, pues...
PASCUALA.
echo.
BARTOLA.
Ya voy.
PASCUALA.
BARTOLA.
rico y discreto
galan,
ierra te dan...
PASCUALA.
rtola, al efeto.
BARTOLA.
or tu hermosura
causas, nombre,
y gentil hombre,
abrarte procura.
gió en la huyente
er, y me dijo
desden prolijo,
facilmente
dantear ;
uede enriquecer,
ascuala, mujer.
son llorar
imas razones ;
ena me dió
ini me echó
rza de doblones
del sayuelo,
o al sol desafian,
nol abrandarian.
e era su abuelo
padre un infante,
persona sola
PASCUALA.
ola, Bartola,
nas adelante ;
y de las mujeres
as de hablar así,
hallarse aquí
es pareceres
que estoy corrida
ni hermano casada
que mi cuñada
es que en la vida,
brando quimeras,
erés que dieron,
as cuñadas fueron
e ser terceras.
tesco tirano,
nquistó jamás !
la suegra no mas
mas inhumano.
a cadena allá,
ito impertinente ,
arece serpiente
ido veneno está ;
estre que yo,
ni Anton no adorara ,
ior no faltara
clinacion me dió ;
plico que ahorre

De su loca pretension,
Porque la vida de Anton
Y honor por mi cuenta corre ;
Porque, obligada de ver
Que prosigue en su porfia,
Haré un desatino un dia ;
Que, agraviada, soy mujer ;
Y que procure no hacerme
Mal casada, ni afrentar
Mi opinion en el lugar,
Con despertar á quien duerme.
Que cuando Isabel no quiera
Corregille y castigalle,
Sabré yo hacello y matalle ;
Y á tí, si otra vez, tercera
Del Maestre, me trujeras
Recaudo sin enmendarte,
Vive Dios, que he de cortarte
La lengua con que lo hicieras! (Vase.)

BARTOLA.
Tirte ahuera! Un carretero
Mas gordo no pudo echar
El «vive Dios»; no hay que habrar,
Mal negocia el caballero,
No hay quien vuese amor le meta.
Paciencia, Maestre hermano ;
Que ha tenido mala mano
Bartola para alcabueta. (Vase.)

Salen LA REINA DOÑA ISABEL Y EL PRÍNCIPE.

DOÑA ISABEL.
Vos melancólico, Juan?
Vos, Principe, con tristezas?
Vos, en esos verdes años,
Con suspensiones tan nuevas?
Mirad, Juan, qué es vuestro gusto,
No me tengais con sospechas
Tan varias; que os quiero bien,
Y me causais mucha pena
De veros así.

PRÍNCIPE.
Señora,
Guárdeos el cielo, y eternas
En Castilla y en Leon
Vuestras alabanzas sean ;
Que con vos en Adamuz
Y en la parte mas desierta
Del mundo mejor me hallara
Que en las delicias hibleas
De los jardines de Chipre,
En los pensiles de Persia,
En los eliseos de España
Y en los asombros de Grecia.
Ajusta sangre ocasiona
Muchas veces estas muestras,
Sin que tenga acá en mi pecho
Mas ocasion la tristeza.
Hoy, con vuestra permission,
Salir á caza quisiera ;
Que por lo que tiene el campo
De esperanza en la librea,
Contra los efetos es
Melancólicos.

DOÑA ISABEL.
No fuera
Para mí de menor gusto
El ir con vos; mas la priesa,
Principe, de los negocios
No me quiere dar licencia.
Vaya en vuestra compañía
Sirviendo, como desea,
El maestre Fernan Gomez,
Con que á la persona vuestra
No le hará falta la mia.

PRÍNCIPE.
El Maestre tiene prendas
Tan grandes, que mas en eso
Que en todo me lisonjea
Vuestra majestad.

Salen EL MAESTRE Y GUZMAN.

MAESTRE. (Ap. á Guzman.)

Guzman,
Con esta traza he de verla,
Y licencia de Isabel,
Hoy, si es posible, en su aldea.
Fingiré que voy á caza;
Que el Alcalde nos apresta
Vestidos de labradores
A la usanza de la sierra.

GUZMAN.
Todo el oro lo atropella.
MAESTRE.
Aquí está la Reina; aguarda.
DOÑA ISABEL.

Maestre.
MAESTRE.
Las plantas vuestras
Beso, Señor.

PRÍNCIPE.
Guárdeos Dios.
DOÑA ISABEL.
Maestre, el Principe ordena
Salir hoy con vos al campo,
Porque pretende en la sierra,
Matando algun jabali,
Divertirse; tened cuenta
Con su persona, y servidle,
Como de vuestra nobleza
Confio.

MAESTRE.
(Ap. ; Extraña ocasion
Se pone en medio á mi empresa!
Replicar es groseria.)
Señora, cuando su alteza
 Toda esa merced me haga,
La debe á las experiencias
De mis deseos.

PRÍNCIPE.
Bien sé,
Maestre, todas las deudas
Que os tengo.

DOÑA ISABEL.
No aguardéis mas.
Pongan los coches y vengán
Los monteros, y alegrad
Al Principe, que es la prenda,
Maestre, que quiero mas,
Como á Fernando no sea. (Vase.)

PRÍNCIPE.
Maestre, mi amigo sois,
Y de vos solo me es fuerza
Fiar una inclinacion
Que me detiene suspensa
El alma en tantos discursos,
Que estoy sin mí.

MAESTRE.
Vuestra alteza,
Como de sí, de mí puede
Confiar.

PRÍNCIPE.
Así dan muestras
De vuestras obligaciones,
Maestre, todas las señas.
Yo estoy loco desde el dia
Que vi aquella serraneja
Que con aquel labrador,
En esa vecina aldea,
Casó mi madre.

MAESTRE.
Pascuala,
Que la Luna de la Sierra
La llaman por otro nombre?

PRÍNCIPE.
Maestre, sí; y de manera
Su beldad me tiene loco,
Me tiene triste su ausencia,

Que, aunque no saben la causa,
Por lo menos la tristeza
Han echado de ver todos.
Yo con vos tengo de vella
Esta noche en su lugar.
Buscad traza con que sea,
Para que os deba el ser mio,
Para que la vida os deba;
Que la ocasion de la caza
Ha de ser la estratagema
Deste pensamiento.

MAESTRE.

(Ap. ¡Cielos!

Para quien ama la misma
Causa, ¿hay suceso ú caso
Mas apretado? De veras
Tomó el principe don Juan
La empresa.) No es esta empresa
Para obligaros á tanto;
Una villana grosera
Con un principe de España
Hace grande diferencia.

PRÍNCIPE.

La villana es para mí
Mas alta que las estrellas;
Que la muerte y el amor,
De esta manera se precian
De igualar todas las cosas.

MAESTRE. (Ap.)

No miro traza ni senda
De hacelle dar paso atrás.
¡Qué notable competencia!

PRÍNCIPE.

Maestre, vamos de aquí,
Que el amor y el sol me llevan
Los rayos, á ver los ojos
DÉ la Luna de la Sierra.

MAESTRE.

Vamos, Señor. (Ap. Vive Dios,
Que ha sido en mas baja esfera
Mis esperanzas la Luna,
Pues cuando ha de crecer mengua.)
(Vanse.)

Sale PASCUALA.

PASCUALA.

Ya comienza á anohecer,
Y no acaba de llegar
Anton. ¡Qué necio pesar
Embaraza mi placer!
¡Qué ocasion podrá tener
En las parvas tan groseras
Con mis ansias lisonjeras,
Buscando á mi muerte modos,
Cuando van volviendo todos
Los zagales de las eras?
¡Qué tendrá mi labrador?
¡Quién en ellas le entretiene,
Cuando parece que tiene
Acabada la labor?
¡Ay sobresaltos de amor!
No ofenda vuestro poder
Mi quietud; que en el saber
Su amor nada me acobarda,
Y pues en el campo tarda,
Mas le queda á Anton que hacer.
Claro está que si no fuera
Así, cuando el plazo pasa,
A mis brazos y á su casa,
Como los demás, volviera;
Que ya la estrellada esfera
No ocupa lumbre ninguna;
Ya resplandece la luna,
Y la de la Sierra en tanto.
Sin Anton, convierte en llanto
Su luz, si ha tenido alguna.
De la puerta del lugar,
Con esta nueva ocasion,
Hasta que venga mi Anton

No me pienso levantar.
Aqui le pienso esperar,
Sentada; que podrá ser
Que tenga tanto poder
El deseo que le aguarda,
Que abrevie el siglo que tarda
Desde el pesar al placer.
Enviaré desde aquí,
De mis vecinas casadas,
No estar mejor empleadas,
Pues yo tan dichosa fui;
Sino el mirar ¡ay de mí!
Que tan venturosas son
En esta mesma ocasion
De mis ausentes sentidos,
Que han llegado sus maridos,
Y que no llega mi Anton.

BARTOLA. (Canta dentro.)

*Estábase la aldeana
A la puerta de su aldea,
Viendo venir por la tarde
Los zagales de las eras.*

PASCUALA.

Bartola es esta que canta,
Y parece que la letra
Que con mi tristeza dice;
Escuchalla quiero atenta.

BARTOLA. (Canta dentro.)

*Cargados los altos carros
De espigas doradas llevan,
Y á sus rústicos cantares
Van ayudando las ruedas.
El zagal de Ints venia,
El de Casilda y Lorenza.
Como son vecinas suyas,
Crece su envidia y su pena.*

PASCUALA.

Con lágrimas ha de ser
La creciente. ¡Qué discreta
Y qué enamorada copla
Y suspension de mi ausencia!

BARTOLA. (Canta dentro.)

*En esta imaginacion
Salieron luna y estrellas
A ver tan lejos del alba
La suya llorando perlas.
Cuando vió que ya tanian
La campana de la queda
A recoger los zagales,
Dijo, mirando á la puerta:
«Toca la queda, mi amor no viene;
Algo tiene en el campo que le detiene.»*

PASCUALA.

No cantes, Bartola,
Mas, si te parece,
Necias profecias
De mi amor ausente.
Heja, si es posible,
Si no es que es adrede,
De darme pesares,
Dándome placeres.
Los primeros versos
Que cantaste alegre
Para divertirme,
Y á mí me entretienen,
A las ansias mías
Tan medidos vienen,
Que se vistió el alma
De ellos dulcemente;
Mas cuando llegastes
Por ofensa hacerme
A mezclar en ellos
Sospechas crueles,
Que una alma adivina,
Que un pecho padece,
Que una ausente llora,
Que una firme tiene,
Toda la lisonja
Que me hiciste pierdes;
Que son con pensiones

Tiranas mercedes.
Mas ¡ay! que sin duda
Puede ser que fuesen
Avisos que al alma
De mí ausente vienen;
Que cuando al aldea
Todos los ausentes
Zagales casados
De las eras vuelven,
Y él solo se tarda,
Y ocasiona, ausente,
Que al salir la luna
La suya le espere,
Algo tiene en el campo
Que le detiene.

BARTOLA.

Tú vives, Pascuala,
Presurosamente;
Querer tan aprisa,
A olvidar me buele.
Véte mas despacio;
Que luz que da siempre
Tantas llamaradas,
Apagar se quiere.
Tambien Mengo es hombre,
Y tambien no viene;
En mis confianzas
Tus prisas se enseñen.
Bueno es que te mates
Por cosas que tienen
Remedio tan fácil,
Como el de que esperes.
Vive mas al uso,
Ten frema, y entiende
Que somos mentiras
Hombres y mujeres.

PASCUALA.

¡Ay Bartola! aparta,
Deja que me queje;
Que amor que no es firme,
Ni ceta ni siente.
Aunque Anton me olvide,
Pretendo querelle,
Con estos extremos,
Desde aquí á la muerte.
No juzgues por una
Todas las mujeres,
Pues ves que yo adoro,
Como tú aborreces.
Déjame que tema,
Déjame que piense,
Pues Mengo no asoma
Y Anton no parece;
Que algo tiene en el campo
Que le detiene.

**Salen EL PRÍNCIPE y EL MAESTRO
DON GUTIERRE y GUZMAN**

PRÍNCIPE.

Maestre, llegad á hablarla,
Y decidla que me tiene
Tan sin mí, que me ha obligado
A que venga de esta suerte
A ver sus hermosos ojos;
Decid que amor no consiente
En las esperanzas largas.

MAESTRE.

¡Notable lance!

PRÍNCIPE.

Maestre,
Mirad que adoro á Pascuala.

MAESTRE.

Yo voy; vuestra alteza deja
Su pretension á mi cargo.

Sale MENGÓ.

MENGÓ.

¡Pascuala!

PASCUALA.
¡Mengo!
MENGO.
Ya viene
ue se ha detenido
er unos bueyes
vesita á unas cabras,
n rebotando leche.
PASCUALA.
¿Oidieras albricias?
MENGO.
tú, si quisieras.
PASCUALA.
on te prometo
an Miguel que viene,
tenga mejor
MENGO.
cielo prospere,
hermosa, tu dicha.
PRÍNCIPE. (Ap. al Maestre.)
el marido es ese.
MAESTRE. (Ap. al Príncipe.)
Mengo, el hermano.
MENGO.
BARTOLA.
¿Qué es lo que quieres?
MENGO.
Venar, Bartola;
para comerme
ollas de Egipto,
BARTOLA.
Con hambre vienes.
PRÍNCIPE.
s, Maestre, á mas.
MAESTRE.
ñor. Dilataba,
Anton no viniese,
PRÍNCIPE.
Llega; que estoy,
nante, impaciente.
MAESTRE.
MAN. (Ap. al Maestre.)
¿Qué dices, Señor?
TRE. (Ap. á Guzman.)
sin seso de verme
con este estorbo.
PASCUALA.
¿Anton es este. —
brazos, Anton. (Abrázale.)
, cielos! ¿Quién eres?
MAESTRE.
e, con este traje,
orarte y á verte;
soy.
PASCUALA.
Desvia.
MAESTRE.
o; tus desdenes
en los abriles
eranzas verdes.
BARTOLA.
Anton! Pascuala.
PASCUALA.
oy!
BARTOLA.
No te alteres;
¿eres se culpan
s.

MAESTRE.
En lauce fuerte
Llegó Anton; yo me retiro.
Sale ANTON, vale á abrazar Pascuala,
y detiénela.
PASCUALA.
¡Anton!
ANTON.
Pascuala, detente.
PRÍNCIPE. (Ap. á don Gutierre.)
Gutierre, el marido vino.
PASCUALA.
¿No me abrazas?
ANTON.
¿Qué hombre es este
Que estaba contigo hablando?
PASCUALA.
Un labrador solamente,
A quien por tí preguntaba;
Que tambien dice que viene
De las eras, y pensando
Que eras tú. Anton, neciamente
Los brazos le daba. Tanto
Los deseos desvanecen
A los amantes y engañan,
Cuando firmemente quieren.
ANTON.
¡Labrador!
PASCUALA.
Pues ¿no le ves?—
¡Labrador, Anton!
ANTON.
No huele
Este á labrador. (Ap. Sospechas
Villanas, guerras alevés
De las paces del amor,
No me rompais las alegres
Que goza el alma; que soy
Marido.)
PASCUALA.
¿Qué te suspende?
ANTON.
Vamos, Pascuala, de aquí.
PASCUALA.
Vamos.
ANTON. (Ap.)
Sombras del oriente
De mi honor y confianza;
No me espanteis locamente;
Que amor y honra tengo yo,
Y cada cual por sí puede
Hacer efetos mutables
En quien menos alma tiene. (Vase.)
PASCUALA.
Sin mí voy; mal haya, amén,
La venida del Maestre. (Vase.)
PRÍNCIPE.
En mala ocasion llegó
El Anton.
MAESTRE.
¿Qué le parece
A vuestra alteza que hagamos?
PRÍNCIPE.
Que, pues los músicos vienen,
La llamemos, como al sol,
A las dichas paredes
Que son oriente del suyo;
Porque quiero de esta suerte,
Antes de irme, enamoralla.
MAESTRE.
Bien dices.
PRÍNCIPE.
Vamos, Maestre.
(Vase.)

Salen ANTON y PASCUALA, en casa.

PASCUALA.
Mi bien, mi esposo, mi Anton,
Vos, que mi amor conocéis,
Mis pensamientos sabeis,
Pues teneis mi corazon;
Preguntalde en ocasion
Que podais estar sin mí,
Si es posible, amando así,
Si no sois vos, Anton mio,
Mas dueño de mi albedrio
Que yo, que con él nací.
Desde que tuve experiencias
De amaros, bien sabe Dios
Que no he quitado de vos
Ni sentidos ni potencias;
Que, en presencias y en ausencias,
Os quiero tan igualmente,
Que cuando estáis de mí ausente,
Tanto en vos estoy sin mí,
Que estáis mas presente aquí
Que si estuvierais presente.
Parece que dijo el cielo,
Cuando al darme se señala,
Sea para Anton Pascuala
En teniendo mortal velo;
Que antes que viniese al suelo,
Para vos me formó Dios,
Poniendo un alma en los dos,
Con tanto amor, tanta fe,
Que solamente podré
Querer á Dios mas que á vos.
ANTON.
Pascuala, ¿con qué ocasion
De satisfacciones tantas
Hoy conmigo te has valido
Mas que otras veces, Pascuala?
¿He menester yo de tí
Que con tantas muestras y ansias,
Con desconfianzas tuyas,
Pascuala, me satisfagas?
He menester que de nuevo
Las obras de tus palabras
Lo que te debo me enseñen,
Y digan lo que me pagas?
¿No sé yo quién eres tú
Y de la suerte que tratas,
En mi presencia y ausencia,
La vida de Anton y el alma,
Y que es tu amor el mayor
Que, despues que lleno aljabas,
Arco, flecha, venda y plumas,
Ha visto el nieto del agua?
Por vida tuya y por vida
De tu beldad soberana,
Que me tienes ofendido
De verte desconfiada.
Yo he estado necio contigo;
El cuidado de la parva
Tan divertido me tiene,
Hasta que se encierra en casa
Todo aquel trigo, que estoy
Sin mí, y contigo, Pascuala,
Usando mil groserias.
Dame esos brazos, y guarda
Esas lágrimas hermosas
Para que las beba el alba.
Cenemos, por vida tuya;
Que Bartola y Mengo tratan
De dormir, y no es razon
Que les envidiemos nada.
PASCUALA.
Todo está, Anton, prevenido;
Siéntate, Anton de mi alma,
En esta silla, entre tanto
Que te pone tu Pascuala
La mesa, que á fe que puede
La nieve menos pisada
Excusar la competencia
Con los manteles; al arco

Vienen oliendo, por vida
Tuya; que en la ropa blanca
Arrojé un mayo de rosas
La primavera pasada.
Huele, huele.

ANTON.

A ti me huelen;
Que de tu boca retratan,
Para el campo y para el día,
Olor el abril y el ámbar.
De tí aprendieron las rosas
A competir con él nácar.

PASCUALA.

Este es el pan y el cuchillo
Y el salero...

ANTON.

Saca, saca

La olla.

PASCUALA.

Ya voy por ella;
Que á fe que está sazónada
Lindamente; que la eché,
Con la salpresa de vaca,
Un ganso y una paloma
Y una lonja jaspeada
De tocino de la sierra,
Que puede comerla el Papa.
¡Oh, cómo saltan, Anton,
Los garbanzos!

ANTON.

No se iguala
Con esta dicha otra alguna.

PASCUALA.

Mientras que con la cuchara
Gobierno las escudillas,
Corta pan.

ANTON.

¡Qué rey alcanza
Esta quietud, esta paz,
Para el cuerpo y para el alma?
O no hay verdad en la tierra,
O sola es verdad Pascuala.

(Comienza Anton á cortar pan, y Pascuala á sacar la olla, y cantan dentro, y suspéndese Anton á medio cortar.)

MÚSICOS.

La Luna de la Sierra
Linda es y morena.

PASCUALA.

¡No cortas el pan, Anton?
Mira que tengo sacada
La olla, y voy á sentarme
Contigo á cenar.

ANTON.

¡Qué cantan,
Pascuala, en la calle?

PASCUALA.

Apenas
Les entendí una palabra.
Zagales deben de ser,
Que tomando el fresco se andan
Por el lugar.

ANTON.

Imagino
Que á cantar vuelven. Aguarda.

MÚSICOS. (Cantan.)

La Luna de la Sierra
Linda es y morena.

ANTON.

A tí, Pascuala, parece
La canción.

PASCUALA.

A las zagalas
Del lugar siempre les hacen
Coplas los mozos que cantan,
Y ya sabes que ninguna,

Anton, de aquesto se escapa.—
Cena, cena.

ANTON.

Bien podrían
Perdonar á las casadas:
Que ya sé que á las doncellas
Les hacen versos y enraman
Las puertas.

PASCUALA.

Tienes razón,
Y ellos mas, si lo excusaran;
Mas la libertad soltera
Incurre en mayores faltas.
Cena y déjalos; que ya
Han pasado. ¡Malas pascuas
Y mal San Juan les dé Dios!

ANTON.

Amén, amén.

PASCUALA.

A Dios gracias,
Que con tu cara no puede
Competir el sol.

ANTON.

Pascuala,
Cenemos.

(Vuelven á cantar.)

PASCUALA. (Ap.)

Mal haya, amén,
El Maestre; á Calatrava
Muerto esta noche le lleven
Antes que amanezca el alba.

MÚSICOS.

Luna, que reluces,
Toda la noche me alumbres.

ANTON.

¡Otra luna! Vive Dios,
Que tanta luna me cansa.

PASCUALA.

Cena, Anton, por vida tuya.

ANTON.

No quiero cenar, Pascuala.

PASCUALA.

¡He de pagar, Anton, yo
El enfado que te causan
Esos villanos?

ANTON.

No sé.
Pascuala, de cenar trata;
Que yo cenaré despues.

PASCUALA.

Yo he nacido desdichada.

ANTON.

Esos no son labradores,
No son guitarras serranas
Estas, ni aldeanos versos
Aquellos; sombras me espantan
Aquí.

PASCUALA.

¡Loca estoy! ¡Qué haré?
¡Llamaré á Mengo?

ANTON.

No; basta
El desvelo del honor,
Que mas adelante pasa.
Oh pese á mí! ¡Tanta luna
Sobre mi honra! ¡Mal haya
El hombre que con mujer
De nombre famoso casa.

PASCUALA.

Anton, vuelve en tí; pues eres
Cuerdo, repórtate, aguarda;
Qué ya que tienes de mí
Satisfacciones tan altas,
No es justo, Anton, te moleste
Lo que por la calle pasa.

ANTON.

Dices bien, tienes razón.

Loco de cólera estaba
De ver que, sabiendo todos
Los brios que tengo, no hayan
Mas, Pascuala, esos mancebos
Respetado nuestra casa.
Novedad me ha parecido;
Mas la mocedad gallarda
Les disculpa.

PASCUALA.

A cenar vuelve.

ANTON.

Norabuena.

PASCUALA.

Y noramala

Para quien, contra mi gusto,
Los gustos me sobresalta.
(Ap. Prudente y cuerdo anda Anton.)

ANTON.

No comes, Pascuala, nada,
Y está como de tu mano
La olla.

PASCUALA.

Todo te haga
Muy buen provecho; que á mí
Me sustentan...

(Dan con una piedra en la ventana.)

ANTON.

¡Fué pedrada?

PASCUALA.

No sé, Anton; mas me parece
Antojo.

ANTON.

Antojo, Pascuala,
Debió de ser. Yo no ceno
Mas; perdóname y levanta
La mesa en cenando tú.

PASCUALA. (Ap.)

Toda esta noche es borrasca.
Cielos, ¿en qué os ofendi,
Que desta suerte me agravia
Vuestro rigor?

ANTON. (Ap.)

Piedras tiran,
Anton, los que os amenazan
En el honor; si es de vidrio,
Haceros gran daño aguardan.
¡Que estos daños me sucedan
Por Pascuala! Mas Pascuala
Me tiene amor, y aunque tiene
Tan poca edad, tiene canas
En la cordura; mas es
Hermosa y solicitada
De algun señor de la corte,
Que trajo, por mi desgracia,
La Católica Isabel
A Adamuz; que siempre pasa
Por aquí desde Castilla;
Puede ser. Sospechas, basta;
Que me matais.

PASCUALA.

Anton mío,
¡Qué suerte ha sido, contraria,
La que nuestras paces rompe,
La que nuestros gustos agua!

ANTON.

Pascuala, yo estoy sin él;
Déjame agora.

PASCUALA.

¡Qué extrañas
Desdichas!

ANTON.

Esto ha de ser.
PASCUALA.

¿Dónde vas, Anton?

ANTON.

Pascuala,
Luego doy la vuelta.

PASCUALA.
Espera,
escúchame.
ANTON.
¡Mal haya
bre que con mujer
:ha hermosura casa! (Vase.)
PASCUALA.
ento de Mengo
villana
al
a l
eg
las
bel se encontraran!
...

Sale BARTOLA.

BARTOLA.
¡Pascuala!
PASCUALA.
Bartola,
hay?
BARTOLA.
A Mengo de la cama
:o Anton, y le está
ado; no sé la causa.
PASCUALA.
has sido.
BARTOLA.
¿Yo?
PASCUALA.
Tú, siendo
:las demás cuñadas.
BARTOLA.
de vas?
PASCUALA.
Si me sigueres
menos alevos plantas,
:el valor que encierran
años.
BARTOLA.
La Serrana

(Vase.)

EL PRÍNCIPE, EL MAESTRE,
GUZMAN, con
músicos,
GIL DEL
BANO

músicos. (Cantón.)
En olivares de junto á Osuna
neme el Sol, nalióme la Luna.
PRÍNCIPE.
¡se me ha puesto el sol,
luna que esperaba
quiere salir tampoco.
DON GUTIERRE.

PRÍNCIPE.

e al villa
ba

PRÍNCIPE.
La postrera leira vaya.
músicos. (Cantón.)
En los olivares de junto á Osuna, etc.
PRÍNCIPE.
L
E
Y
MAESTRE.
Será Anton, de camarada
Mengo;
la ampa
Salen ANTON, embozado, con capa y
espada, y MENGÓ, armado á lo gra-
cioso.

PRÍNCIPE.
Sali, Alcalde,
Y despejadlos.
GIL.
¿Qué manda
Su alteza? Que no he entendido,
Con todas mis alcaldadas,
Este modo de her justicia.
MAESTRE.
Despejar es hacer plaza,
Que es echar á Anton de aquí.
GIL.
Habrara para mañana.
Allá vó, como un hereje.
¡Miren de qué suerte habran
Los principes! Finco á Dios,
Que son gente enlombada.

MENGO.
Pienso que á guardar me llevas
Un molimiento.
ANTON.
Si guardas
El de mi honor, Mengo, no es
El de menos importancia.

MENGO.
¿Qué orden me das?
ANTON.
La que vieres
Ejecutar á mi espada.
MENGO.
¿Sabes tú que tengo yo
Pergeño para estas danzas?

ANTON.
A pocos, oyendo el son
De los aceros, les falta.
MENGO.
Yo soy, Anton, uno de ellos.
ANTON.

Esta es gente cortésana...
Vive Dios fueron
Verdades, y no fantasmas.
MENGO.

Un hombre como una torre,
Del un lado, y á esta banda
Otros dos ó tres ó ciento,
Que vienen con buena gracia
Remedando la justicia.

ANTON.
¿Es el Alcalde?

GIL.
¿No basta
Lo que he dicho para serio,
Y ver dos palmos de vara
Alcololando la luna?

Salen PASCUALA y BARTOLA, em-
bozadas, con sombreros, capa y es-
pada.

PRÍNCIPE.
Otros dos vienen de guarda.
MAESTRE.
Serán amigos de Anton.
GIL.
No hay que replicar palabra;
Despiojar es lo que importa.
ANTON.

¡Vos venis
Alcalde, á
Despejar!
Vive Dios, que á ves y á enos...

GIL.
No hay que replicar palabra;
Despiojar es lo que importa.
MENGO.

Anton, el Alcalde rabia
Porque á espulgar nos entremos.

PASCUALA.
Hoy me saca
La espada, hacer maravillas,
Bartola.

BARTOLA.
Buen humor gastas
Para mí, que, aunque esté Mengo
Sin tripas y sin entrañas,
Her no tengo cosa alguna.

ANTON.
Antes que de aquí me parta
He de conocer, Alcalde,
La gente que os acompaña.

Si pensais her resistencia,
Os saldrá, Anton, á la cara;
Que hay mas de lo que pensais
Allí.

ANTON.
Por la misma causa
Lo he de hacer, si, pese al mundo.
(Mete mano.)

GIL.
Tené, no saques la espada.

ANTON.
Mengo, ahora es tiempo.

MENGO.
Ahora
Se me han caído las bragas;
¡Notable desgracia ha sido!

MAESTRE.
Salen al mundo.

No
Lo
Vie
Qu
No han de volver las espaldas.

PASCUALA.
Esta es
Para un

ANTON.
Vive Dios, que á todos juntos
pedazos.

...

JORNADA TERCERA.

Salen EL PRÍNCIPE DON JUAN, de camino; EL MAESTRE, DON GUTIERRE, GUZMAN, ANTON Y PASCUALA.

PRÍNCIPE.
¿Pascuala?

PASCUALA.
¿Señor?

ANTON. (Ap.)
Si ya
Acabase de irse, cielos,
Tanta ocasión de mis celos...

PASCUALA. (Ap.)
Anton en brasas está.

PRÍNCIPE.
Pues hasta salir el sol,
Y la vuelta del lugar,
No hemos podido gozar
De vuestro hermoso arrebol,
Pues como si hubiérais sido
De otro hemisferio haceis,
Y siendo Luna, os habeis
Toda la noche escondido;
Siquiera á la despedida
De tan ingrato hospedaje,
Para darnos buen viaje,
Rayos á abril, cielo y vida,
Alzad, Pascuala, los ojos.

PASCUALA.
Mejor, Señor, van así;
Que, como no están en mí,
Sino en Anton, por despojos
Los tengo en los pies de Anton;
Y este es todo mi interés,
Que son mis ojos sus pies,
Y sus pies mis ojos son;
Porque, para no ser míos
Ni suyos en dulces calmas,
Anton y yo con las almas
Trocamos los albedrios,
Porque el amor nos iguala
Con una misma atencion;
Que los míos son de Anton,
Y los de Anton, de Pascuala;
Y así, en lo que me mandais
No es posible obedeceros,
Si es fuerza que para veros
A Anton mis ojos pidais.

PRÍNCIPE.
¿Qué notable villaneja!

MAESTRE.
Con su belleza tambien
De un parto nació el desden.
DON GUTIERRE.
Un momento no la deja
Del lado el patan.

PRÍNCIPE.
No he visto
Villano mas malicioso.

MAESTRE.
Por eso mismo es celoso.

PRÍNCIPE.
Gutierre, un mármol conquisto,
Su dureza podrá usar
Un yunque. Luego, el villano
Siempre al lado, ha sido en vano
Poder á Pascuala hablar,
Y ha de ser.

DON GUTIERRE.
Decid...

MAESTRE.
Llamallo,

Aunque esté mas advertido,
Llevándole entretenido
Hasta ponerse á caballo;
Que entre tanto yo podré
Hablar á Pascuala.

PRÍNCIPE.
A todo
Por Pascuala me acomodo;
¿Cuándo vencida veré
Mi amorosa pretension?

MAESTRE.
Presto, si puedo.—Ya es tarde;
Pascuala, adios.

PASCUALA.
Dios os guarde.

PRÍNCIPE.
Quedáos vos conmigo, Anton.

ANTON.
¿Señor?
PRÍNCIPE.
Decid...

ANTON.
¿Qué mandais?
PRÍNCIPE.
Pasá adelante.

ANTON.
Ya voy,
Aunque con el alma estoy
En Pascuala.

PRÍNCIPE.
Pues pisais
Estos montes cada día,
¿Dónde hay mas caza?

ANTON.
Señor,
Si buscáis caza mayor
De la que esta tierra cria,
No podeis matarla aquí,
Porque no aguarda el ojeo
Jamás de ningún deseo;
Aunque allá en los bosques, sí,
De la corte, porque están
Mas fáciles á la mano.

PRÍNCIPE. (Ap.)
¿Qué entendido es el villano!

MAESTRE. (Ap.)
¿Qué malicioso patan!

PRÍNCIPE.
Adios, Pascuala.
ANTON. (Ap.)
¿Otra vez?

PASCUALA.
A la Reina, mi señora,
Beso los pies.

PRÍNCIPE.
En buen hora.
(Ap. No vi mas dulce esquivéz.)

ANTON.
Mirad que es muy tarde ya,
Y podrá el sol ofenderos.

PRÍNCIPE.
Mas me abrasan los luceros
Que se me ponen.

Sale el alcalde GIL DEL RÁBANO.

GIL.
Ya está
El camino despiojando,
Y que entra el sol advertid.

PRÍNCIPE.
Vamos, Alcalde.—Venid,
Anton, que voy procurando
El informarme de vos,
Como plático en la tierra,

ANTON.

Parece que esas palabras
Han puesto respeto en mí.

GIL.

El Príncipe es. ¡Noramala
Para vos y para Mengo!

ANTON.

Señor, ¿vuestra alteza estaba
En este rústico traje?
¿Una deidad soberana
Humanais con esa jerga?

PRÍNCIPE.

Desaciertos de la caza
Me derrotaron, Anton,
Con Fernan Gomez de Lara,
El Maestre, á vuestra aldea,
Y en este traje gustaba
Rondar y tomar el fresco.
Esta noche en vuestra casa
He de pasarla, y despues
Volver á Adamuz al alba.

ANTON.

Señor, mi casa es estrecha
Para grandeza tan alta;
La del Alcalde y el Cura
Y escribano son mas anchas.
Si no excede mis deseos,
Vuestra alteza podrá honrallas;
Que la mia es corta esfera
A luces tan soberanas.

PRÍNCIPE.

El cielo, Anton, de tu Luna
Ser no puede esfera escasa
Ni aun para el sol.

ANTON.

Vos lo sois
Del cielo hermoso de España.
(Ap. ¡Maldiga el cielo esta Luna,
Su hermosura y mi desgracia!)

PRÍNCIPE.

Entrad.

ANTON. (Ap.)

¿Qué es aquesto, cielos?

MAESTRE. (Ap. á Guzman.)

Guzman, el Príncipe trata
De darme muerte.

PASCUALA.

¡Ay Bartola!
Mas desdichas me amenazan.

PRÍNCIPE.

Vamos.

GIL.

El Príncipe quiere
Tambien cebarse en Pascuala.
¿De buena me escapó Dios!

MENGO.

Mucho me huele mi hermana
A principesa de alquimia,
Que despues nos saldrá falsa.

BARTOLA.

Tambien puede ser que sea
Maestra de Calatrava.

MENGO.

Guarde Dios mi pertenencia.

ANTON.

Loco voy. ¡Cielos, mal haya
El hombre que con mujer
De mucha hermosura casa!

caza que encierra.—

¿?

ANTON. (Ap.)

¿Otra vez?

PRÍNCIPE.

Adios.

PASCUALA.

¡Dios con bien.

GIL. (Ap.)

Yo digo

Príncipe es lindo gallo.

PRÍNCIPE.

¡Vierme á caballo

que vengais conmigo.

ANTON.

¡Y sirviendo.

PRÍNCIPE.

Y yo voy

GIL.

¡Raza.

¡Dios, menos Pascuala y el

Maestre.)

PASCUALA.

Ya se han ido,

¡á Dios.

MAESTRE. (Ap.)

Sin sentido

¡Príncipe estoy,

¡tala enamorado;

¡done el respeto,

¡ir es ciego.

PASCUALA.

¿A qué efeto

¡re se ha quedado?

MAESTRE.

¡rte y persuadirte

¡ne debes, Pascuala;

¡or ninguno iguala.

¡eres roca ni sirte,

¡jer, y á tus piés

¡in hombre rendido,

¡o alarbe ha vencido,

¡a á mi amor no estés;

¡ipe es niño, al fin,

¡ntido pretende

¡res, que no entiende

¡el principio y fin;

¡alma te adoro,

¡darte, Pascuala,

¡á tu beldad no iguala,

¡poco, un monte de oro;

¡te á Calatrava,

¡e verás servida

¡Reina, por vida

¡los soles; ¡alaba

¡lechas de los cielos

¡rayos de amor,

¡un rudo labrador,

¡está matando á celos,

maestre.

PASCUALA.

Maestre,

¡mo para mi

¡labrador, que á ti

¡ce tan silvestre;

¡mo aquel sayal

¡bre como corteza

¡ella rustiqueza

¡a á ninguna igual,

¡ole satisfecho

¡de amor que en mi alaba,

¡cruz de Calatrava

¡está abrasando el pecho.

¡Anton me parece

montera y el sayo

¡ado, que el mayo

¡galan amaneco

A los campos andaluces;

Mas el disanto me agrada

Su polaina respunteada,

Mas salir entre dos luces

Al campo con su gaban

Y la espada me enamora,

Que lo puede estar la aurora

Viendo al sol menos galan;

Mejor me suena al oído

Su voz, viéndole llegar

A Anton del campo al lugar,

Oliendo á trébol florido,

A lentisco y á romero,

Que la música mejor,

Ni del ámbar el olor

Cortésano y lisonjero;

Y aunque tan tonto y silvestre

Anton te parezca á ti,

Es mayo, es sol para mí,

Príncipe, rey y maestre;

Su amor, sus celos adoro,

Que es de mis ojos Narciso

Mi Anton, y en esto que piso

No estimo tus montes de oro.

Bien puede en esta ocasión

Tu tema desengañarte;

Que no volviera á mirarte

Si te volvieras Anton.

MAESTRE.

Eres rústica en efeto.

PASCUALA.

Quiero bien.

MAESTRE.

Eliges mal.

PASCUALA.

Anton, Maestre, es mi igual.

MAESTRE.

A tus desdenes sujeto,

Un disparate he de hacer,

Porque estoy loco.

PASCUALA.

Arre allá;

No os lleguéis tanto, y mirá

Que, agravada, soy mujer,

Y aunque me veis con tan poca

Edad, sabré hacer con vos,

Maestre, que...

MAESTRE.

¡Vive Dios,

Que en el ámbar de tu boca

Mis labios he de sellarte!

PASCUALA.

Ya veréis cuál es mas fuerte.

MAESTRE.

¿De qué modo?

PASCUALA.

Desta suerte;

Que soy Luna, si eres Marte.

(Sácale la espada.)

Sale ANTON.

ANTON.

Maestre, el Príncipe...; mas

¿Qué es esto?

MAESTRE.

Son bizarrías

De Pascuala.

ANTON.

Y dichas mias,

Que no he de olvidar jamás;

Que hallar con espada así

A Pascuala, me señala

Que está volviendo Pascuala

Por el honor que le di;

Y veros á vos sin ella,

Maestre, es también señal

De que está con armas mal

Quien honra ajena atropella;

Que, como os habeis quedado

A deshoras con mi honor,

De su justicia el rigor

Las armas os ha quitado;

Que á quien quedarse procura,

Así es bien que le suceda,

Pues no hay despues de la queda

Ninguna espada segura.

PASCUALA.

No puedes estar ausente

Donde estoy presente, Anton.

ANTON.

En esa satisfaccion,

Ausente yo, estoy presente;

Dame, Pascuala, la espada.

PASCUALA.

Toma.

ANTON.

Y vos, señor Maestre,

Antes que roja se muestre

De vergüenza, no manchada

En la sangre granadina,

Mirándose en el poder

De una atrevida mujer

Que á guardar su honor se inclina,

Volvedla á honrar en el vuestro

Con valor á Marte igual,

Pues es su acero inmortal

Amparo y escudo nuestro;

No piense el moro andaluz

Que libre de vos se ve;

Que parece mal que esté

Esa cruz sin esta cruz.

Perdonad la mano necia

Que toca, siendo villano,

Acero que en vuestra mano

Los rayos del sol desprecia,

Y á Pascuala perdonad;

Que bien merecen perdon

Atrevimientos que son

Hijos de tan tierna edad.

Volvedla á ceñir, segundo

Cid, de quien sois satisfecho,

Aunque con la cruz del pecho

Podeis dar espanto al mundo;

Y pues con mano no escasa

Hacernos merced podeis,

Os suplico que olvideis

Vos y el Príncipe esta casa,

Si pagarme deseais

Haber vuestro buésped sido;

Que dirán que por marido

De hermosa mujer me honrais;

Que es la aldeana simpleza

Tan maliciosa y tan mala,

Que la luna de Pascuala

Me pondrán en la cabeza.

MAESTRE.

Anton, el Príncipe y yo

Os deseamos honrar.

ANTON.

Menos no es justo esperar

De los dos, pues tanto os dió

El cielo que repartir

A los denias, que nacimos

Humildes, y dar pudimos

Lo que hemos de recibir;

Pues de unos mismos primeros

Padres, por diversos modos,

Maestre, venimos todos,

Villanos y caballeros;

Que solamente el poder

Nos pudo diferenciar,

Y quien honra sabe dar,

Mayor la viene á tener;

Que averiguado está ya

Que cuando tanto conviene,

Quien la quita, no la tiene,

Y quien la tiene, la da.

MAESTRE. (Ap.)

Perdiendo estoy el sentido ;
No he visto mayor valor
En mujer ni en labrador.

ANTON.

Mirad que el Príncipe es ido.

MAESTRE.

¿Qué invencible resistencia !
Qué celos tan cuerdos !

Sale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.

Ya,

Maestre, esperando está
El Príncipe á vuecelencia.

MAESTRE.

Vamos, don Gutierre.

DON GUTIERRE.

¿Cómo

Con la serraneja os fué ?

MAESTRE.

Es un peñasco ; no ve
Diamante el sol, en el plomo
De aquel sayal engarzado,
Mas hermoso ni mas duro,
Y yo voy menos seguro,
Mas loco y mas abrasado.
(*Vanse los dos.*)

ANTON.

¿Fuése en efeto ?

PASCUALA.

Allá vayas

Y no tornes, ruego á Dios.

ANTON.

Pascuala, tú y yo á otros dos ;
Que parece que te ensayas,
Con el acero en la mano,
Para serrana amazona.

PASCUALA.

Como estimo tu persona
Y mi honor, Anton, en vano
Todo el rigor de los cielos
Puede venir contra mí.

ANTON.

Ya en el puerto calmar vi
La tormenta de mis celos.

*Sale BARTOLA, huyendo, y MENGÓ,
detrás de ella, con una tranca en la
mano.*

MENGO.

Bartola, espérate, pues
Que presto hiciste negocio.

ANTON.

¿Qué es esto, Bartola ? ¿Es ocio
De estar holgando ?

MENGO.

No es

Sino el mismo Barrabás,
Que tengo en el corazón.
Dejadme llegar, Anton,
Con esta tranca no mas.

BARTOLA.

Tenedle, cuñado.

ANTON.

Mengo,

Ved que estoy por medio yo.

MENGO.

No os espante, Anton ; que só
Marido y quillotos tengo.

PASCUALA.

¿Qué son quillotos ?

MENGO.

Diabros ;

Que este nombre les conviene.

BARTOLA.

Bien se ve, Anton, que los tiene,
Pues usa de esos vocabros.

MENGO.

Si los debo de tener.
Dejádmela espachurrar.

ANTON.

¿Por qué la queréis matar ?

MENGO.

No mas de porque es mujer,
Que hasta para delito.

BARTOLA.

Malos años para vos.

PASCUALA.

Sin sentido estáis los dos.

MENGO.

Y yo mas, pues no le quito
La luenga.

BARTOLA.

La luenga á mí,
Siendo mujer, no podrés ;
Antes los ojos.

MENGO.

Dempues

Lo veréis ; cuando de aquí
Pascuala y Anton se vayan
Yo os asentaré la mano.

BARTOLA.

Gil del Rábano es mi hermano,
Y es alcalde ; cuando os trayan
Vuestras cóleras á tanto,
Que me queráis maltratar,
El os sabrá equillotrar.

MENGO.

De nada de eso me espanto.
Ya le sabré apostar yo
Las cuentas. Mas no ha podido ;
Que, siendo vuestro marido,
Só mas que alcalde.

BARTOLA.

Eso no ;

Que el Alcalde, á toda ley,
Es sobre todo.

MENGO.

Mentis ;

Que no es sobre mí.

BARTOLA.

Argois

Mal ; que el Alcalde es el rey.

MENGO.

Ni aun su zapato.

BARTOLA.

¿El Alcalde

Su zapato ?

MENGO.

Del Rey sí,

Y puede serlo el Sofí.

BARTOLA.

No os han de salir en balde,
Mengo, tantas herejías
Como contra el Rey habrais.

MENGO.

Yo os haré que no gruñais.

BARTOLA.

No en mis días.

MENGO.

Sí en mis días.

PASCUALA.

¿Hay tan graciosas porfías ?

ANTON.

Mengo, demasiado andais.

MENGO.

Dejadme.

BARTOLA.

¿Qué percurais ?

MENGO.

Enviudar hoy.

BARTOLA.

No en mis días.

MENGO.

En los míos ha de ser,
Si puedo.—Dejadme, Anton ;
Veréisme de un coscorron
Soldemente, sin mujer.

BARTOLA.

Primero yo sin marido,
Y oiga Dios mis oraciones.

ANTON.

Segun todas las razones,
Celos parece que han sido ;
Yo pretendo averiguallo.

MENGO.

¿Gruñís ?

BARTOLA.

Sí ; ¿qué me querédes ?

MENGO.

Íránse pues los güespédes,
Y comerémos el gallo.

BARTOLA.

El gallo que heis de comer,
Mengo, no pienso ser yo.

MENGO.

¿Habrais ?

BARTOLA.

¿Quién me lo quitó ?

Yo he de habrar hasta caer.

PASCUALA.

Basta, Bartola ; que estáis
Con Mengo demasiada.

BARTOLA.

Sós su hermana y mi cuñada ;
Y así, en su favor habrais.

PASCUALA.

Bartola, de la razon
Siempre mas pariente he sido ;
Quien no estima su marido
No hace de sí estimacion.

ANTON.

Tambien, Pascuala, anda Mengo
Extremado con Bartola ;
Que poner una vez sola
Manos en su mujer, tengo
Por acertado el marido
Cuando averiguó su ofensa,
Y no cada vez que piensa
Lo que él quiere que haya sido.

MENGO.

Si vos le hubierais hallado,
Decidme, en una ocasion
A vuestra mujer, Anton,
Lo que no le hubierais dado,
Y mas cuando es tan costosa
Prenda como esta cadena,
¿Qué hicierais ? Juzgá en la ajena
Vuestra causa.

ANTON. (Ap.)

No reposa

El pensamiento un instante
Desde el temor al recelo.

¿Qué cadena es esta, cielo ?

Bartola no tiene amante

Que la pueda dar presea

Que tenga tanto valor,

Porque no mereció amor

Mujer necia, sobre foa.

Tercera debe de ser

De la que el alma me abraza ;

sirve en una casa
cosa una mujer.

PASCUALA.
qué, Bartola, ha sido
dencia?

BARTOLA.
No sé;
¡me me descuidé,
a dado mi marido,
a, con la cadena
dió; triste de mí!
tre para ti.

PASCUALA.
Bartola, esa pena
a de haber osado
a tu primero.

BARTOLA.
¡de el caballero.

ANTON.
¡habeis, Mengo, sacado
e la dió?

MENGO.
No he tenido
para tanto yo;
que ¿quién preguntó
r, siendo marido,
n que contestase

ANTON.
Pues eso es así,
e con ella á mí,
¡ira ser que alcanzase
e vos con ella yo;
le mi que os diga
ad.

MENGO.
Eso me obliga.

ANTON.
esa cadena.

MENGO.
Hoy dió
fin si me ha sido
a; tomad, Anton.

ANTON.
nueva confusion
¡poner el sentido!
ena, vil prision
¡onras! Ah cadena,
¡metal sirena,
¡sueño á la razon!
¡ra disfrazada!
¡no embajador,
¡es en oro al honor
por embajada!
¡a de tantos males,
¡que tanto costais!
¡mones que sacais
e los pedernales!
de la opinion,
¡y, al fin lisonjero!
¡ya el hombre primero
¡lió la estimacion!
PASCUALA.
e dió la cadena,
de color perdido,
se ha suspendido;
se da una pena
¡á esotra. ¡Ay Bartola!
lo perdona, amén.

BARTOLA.
e negociado bien?

PASCUALA.
sido la causa sola
año.

ANTON.
Cuerdo espero
¡manera poner
¡dio; esto ha de ser.—
). C. DE L.-II.

Bartola, á solas te quiero
Hablar.

PASCUALA.
La verdad le di;
No le niegues nada á Anton,
Pues le importa á mi opinion.

BARTOLA.
¡Ay desdichada de mí!
¿Cómo le he de confesar
Que tu alcahueta he querido
Ser?

PASCUALA.
Di que engañada has sido.

ANTON.
Vénme entre tanto á ensillar,
Mengo, la yegua; que quiero
Llegar á Adamuz.

MENGO.
Ya voy.

ANTON.
¿Pascuala?
BARTOLA.
Tembrando estoy.

PASCUALA.
¿Qué mandas?
ANTON.
Porque no espero

Quizá esta noche volver,
Échame para el camino
Unas lonjas de tocino,
Y magras, si puede ser;
Unas nueces, queso y pan;
Que al cuidado que sustento
Bástale para alimento.

PASCUALA.
¿Dónde tus intentos van?

ANTON.
Tú sabrás despues el fin;
Queda segura y quieta,
Y sácame la escopeta;
Que es Sierra-Morena al fin.

PASCUALA.
Váyase Mengo contigo.

ANTON.
No importa, Pascuala mia;
Mejor voy sin compañía.—
Bartola, vénte conmigo;
Que quiero hablarte primero,
Como he dicho; no te alteres.

BARTOLA.
Mal conoces las mujeres;
Desbucharle, Anton, espero
Cuanto tengo en las entrañas,
Sin que quede cosa acá.

ANTON.
Temiéndolo el alma está.

PASCUALA.
En confusiones extrañas
Me deja Anton.

ANTON.
¡Vil metal,
Hoy veréis, no estahdo loco
Ni siendo César tampoco,
En qué os estima el sayal!
(Vanse.)

Salen LA REINA DOÑA ISABEL, EL
PRÍNCIPE Y EL MAESTRE.

DOÑA ISABEL.
Vos seais tan bien venido
Como mi amor os desea;
Que habeis hecho de una noche
Un siglo con vuestra ausencia.
¿Dónde la pasasteis, Juan?

PRÍNCIPE.
Señora, en aquea aldea

Donde casastes á Anton
Y á Pascuala; que en su mesma
Casa nos aposentamos
El Maestre y yo.

DOÑA ISABEL.
¿Está buena
La serraneja?

PRÍNCIPE.
Notable
Y esquiva sobre manera,
Despues de casada.

DOÑA ISABEL.
Anton
Será celoso; que es bella,
Y se casó por amores.

MAESTRE.
Algo el villano se muestra
Cuidadoso.

DOÑA ISABEL.
No me espanto;
Que de su naturaleza
Lo llevan los de su sangre.

PRÍNCIPE.
Pidióme al partir que os diera
Un recaudo de su parte.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo os fué, Juan, en la sierra?

PRÍNCIPE.
Divertíme con la caza
Notablemente; la vuelta
Muchas veces he de dar
Por allá; que la tristeza
Melancólica no tiene
Otro antidoto.

MAESTRE. (Ap.)
¿Qué nuevas
Para Anton y para mí!

PRÍNCIPE.
Al Maestre le agradezca
Vuestra majestad, Señora,
Lo que debo á las finezas
De darme gusto.

MAESTRE.
Yo soy
Esclavo de vuestra alteza,
Y lo deseo mostrar
En mayores experiencias.

DOÑA ISABEL.
El Maestre es Fernan Gomez
De Lara, y de sus finezas
Siempre me prometo, Juan,
En la paz como en la guerra,
Como de tan gran vasallo,
Servicios que le parezcan.

MAESTRE.
Vuestra majestad, Señora,
Me honra siempre, y su grandeza
Mis deseos acredita
Y mis servicios alienta.
(Ap. Y este es el mejor que puedo
Hacer contra mí, en ofensa
De mi amor. ¡Ay Luna hermosa,
Los peñascos de tu tierra,
Mas que parto de tus montes,
Hijos son de tu dureza!
¡Qué abrasado que me envian
Los desdenes y asperezas
Tuyas!)

PRÍNCIPE.
¿Maestre?

MAESTRE.
r.

PRÍNCIPE.
En la sierra
reducia
cen

MAESTRE.
No serán de cora,
Siendo vuestras, ni sus rayos
Del sol

Y
O
(
Con Anton y
Me ha de serv

PRINCIPE.
Mañana hemos de volver
A la aldea; que la aldea
Es mi cielo, Fernan Gomez,
Con la Luna de la Sierra.

MAESTRE.
Cuando
Que
Mi perso

Ya sabéis,
De vuestro padre a Castilla
La venida.

PRINCIPE.
Buenas nuevas
Os dé Dios.

DOÑA ISABEL.
Ya de Aragon,
Gracias al cielo, por letras
Suyas, sé que se ha partido.

MAESTRE.
A su majestad conceda
El cielo tan buen viaje
Como sus reinos desean
Y han menester.

DOÑA ISABEL.
Guárdeos Dios,
Maestre; que ser espera
Del valor vuestro, testigo,
En la granadina empresa;
Y así, es fuerza dilatarla.

Salte ORTUN.

ORTUN.
De una e na,

Por el
Y el Maestre.

MAESTRE. (Ap. al Príncipe.)
¿Si es Anton?

DOÑA ISABEL.
A notable tiempo llega,
juntos.
audiencia
abiertas
vasallos
y puertas
Las vol
Los reyes.

Salte ANTON.

ORTUN.
Ya entró.
MAESTRE. (Ap. al Príncipe.)
Anton es.
¿Qué novedad de la aldea
Le trae á Adamuz, buscando
A la Reina, á vuestra alteza
V á mí?

ANTON.
Vuestra majestad
Me dé sus piés.

DOÑA ISABEL.
Anton, ¿era
Tiempo de vernos?

ANTON.
Señora,
Las aves nocturnas vuelan
En las tinieblas no mas;
Nunca á los rayos se acercan
Del sol.

DOÑA ISABEL.
Vos, con vuestra Luna,
No queréis mas sol ni estrellas.

ANTON.
Señora, una labradora

Que
Los
Vos

que vuestra,
Que Con Anton, hasta que muera,
A la merced que de vos
Recibimos.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo queda?
ANTON.
Buena, Señora, á Dios gracias,
Y humilde los piés os besa.

DOÑA ISABEL.
¿Estará hermosa?
ANTON.

Señora,
La hermosura de la sierra
Es tambien como sus flores,
Que las marchitan y secan
Cada día el sol y el aire.

DOÑA ISABEL.
¿Hay esperanzas ó vuestras
De hijos?

ANTON.
Moza es Pascuala;
Tiempo, Señora, la queda,
Si vive; descansen agora.

DOÑA ISABEL.
El Principe os honra, y cuenta
Que anoche le aposentasteis.

ANTON.
Hácenos
Aunque
Tan humilde y tan estrecha,
Que puede, para otras veces
Que saiga á caza, tenella
Por excusada.

PRINCIPE.
Es Anton
Tan cumplido, que quisiera
Haber tenido un palacio
Para mí.

ANTON.
A quien os desea
Servir debéis hacer siempre
Merced y honras; que esto á cuenta
De los principes esta.

No puede encubrir las muestras
De sus celos el villano.

DOÑA ISABEL.
¿A qué ha sido vuestra buena
Venida, Anton, en efeto,
Buscando principe, reina
Y maestre?

ANTON.
Lo primero.
Señora, á besar la tierra
De vuestras plantas reales,
Y á traer esta cadena

Que al maestre Fernan Gomez,
Gloria de la cruz hermeja
De la antigua Calatrava,
Anochie en mi casa mesma

in lengua.
se la deis
yo, y de vuestra
le digais,

su grandez

caza, sepa
para hacernos,

Con
Cua

Que
Con

Y al
Le mandaréis que no sea
mi agravio

El
El
Un

El

E
D
D
M

Con la yegua y la escopeta. (En
príncipe.)

No se cuenta del
Del
Ni retórica

DOÑA ISABEL.
Ortun, dad esa cadena
Al Maestre, y poned el Rey
Es fuerza que á Adamuz venga
Por la posta, cuando llegas

, su grandeza
n ir desde aquí
e, y no tenga
valor, que es causa
lades, y advierta
de recelar
er á nadie ofensa
de honrar; que hay villano
monio, con la afrenta,
la obstinacion,
demonio venera
en viéndola huye,
uces no respetan.
ipe no imagine
re es principe y vea
ales de amor,
de soltar las riendas,
tere con agravios
os, para ofensas
iendo á ninguno
puesto que sea
a el primer hombre
y en preeminencias;
or vida del Rey!
den y alteran
tra la justicia
los reinos defensa,
l poder y las armas,
segura tenga,
e ni vasallo,
mbros la cabeza. (Vase.)

ORTUN,
hombre, y viendo airada
jestad, no tiembla?
PRÍNCIPE.
e dejó su enojo.
MAESTRE.
valor me deja.
(Vase.)

PASCUALA Y BARTOLA.

BARTOLA.
la verdad
á plano en efeto,
nton es discreto,
honestidad,
a necesidad
ena en segundo
ie todas me fundo
las para esto están;
rendimos de Adan
cipio del mundo.
Mengo de haber
a en mi imaginado,
bo de soldado,
que se fué á ver
estre, hasta her
pertinencia,
rede la violencia
añad ayuna,
is de la luna,
de Valencia.
rias con el Anton;
te se mosquea
icalle desea.

PASCUALA.
n esta ocasion,
u condicion.

BARTOLA.
ní me da mas pena
ielva la cadena,
nadie, en caso igual,
lva la señal
aun le condena.

PASCUALA.
rtola, pluguiera
labras y todo,
del mismo modo,

Volverlas Anton pudiera,
Porque con el oro fuera
Cuanto mi honor desdoló.
BARTOLA.
Lo mismo me hiciera yo;
Volviérais por sus listas
Las palabras y las vistas;
Pero la cadena, no.

PASCUALA.
Temiendo estoy si daria
Vuelta esta noche al lugar.

BARTOLA.
Tú has querido sola estar,
Pues á Mengo, que podía
Hernos aquí compañía,
Ir tras Anton obligaste...

PASCUALA.
Poco, Bartola, alcanzaste
Del temor que el amor cria;
Quien amó siempre temió,
Y nunca en la cosa amada,
Por mas que esté confiada,
De nada se aseguró;
Que, á tener licencia yo
De ir tras él, como fué Mengo,
Mas seguro le prevengo;
Escudo en toda ocasion;
Que para ofensas de Anton,
Por alma un diamante tengo.

BARTOLA.
No has sido poco campestre
Diamante duro y helado,
Pues labrar no te has dejado
De un principe y un maestro.

PASCUALA.
No hay poder á quien yo muestre
Inclinado corazon.

BARTOLA.
Anton con justa razon
Pagará tu amor y fe.

PASCUALA.
Herraduras escuché;
¿Si llegó, Bartola, Anton?

Sale MENGÓ.

MENGÓ.
Sosiégate; que no ha sido,
Pascuala, Anton, sino Mengo.

PASCUALA.
Di, Mengo: pues ¿dónde queda
Anton?

MENGÓ.
No menós que preso.

PASCUALA.
¿Preso! ¿Ay de mí!

MENGÓ.
No te alteres,
Y contaré el suceso;
Que un poco de viento ha sido
La causa de quedar preso.

PASCUALA.
¿Por qué ha sido la prision,
Al fin?

MENGÓ.
Al salir del pueblo,
Porque llevaba cargada
La escopeta le prendieron,
Y mandome te avisase.

PASCUALA.
¿Que es todo un poco de viento?

MENGÓ.
No es la causa na...
Ni...
El...
Que está

Yo fui, como me mandaste,
En el rocín del barbero;
Que nunca he visto animal
Tan alto de pensamientos;
Y dando conmigo á cada
Paso en la estrella de Venus,
Y otras veces en los mismos
Retretes de los infernos,
Llegué á Adamuz; qué parece
Que entré, entrando por el pueblo,
En una jaula de locos;
Todos son temas diversos,
Unos habrando entre sí,
Otros trocando dineros,
Estos engañando á estotros,
Y otros engañando á aquellos;
Unas fantasmas, tapadas
Con mas mantos, me dijeron
Que eran mujeres, y yo
Lo tuve por embeleco.
Iban unos á caballo,
Y otros á pie, mas dispuestos,
Que á los caballos servian,
Y no al dueño, de escuderos.
Andaban hombres ociosos
Cosas extrañas vendiendo,
Hacia abajo y hacia arriba,
Que yo no puedo entenderlos.
Mas de cincuenta alguaciles,
Con escribanos engertos,
Oliendo por las esquinas
Delitos como podencos.
Una bendicion de sastres,
En cada portal cosiendo
A largo hilvan los vestidos,
Y á puñaladas los dueños.
Paréme y dije: ¿Esta es
La corte? Gracias al cielo,
Que, libre de tantos sastres,
Alguaciles, caballeros,
Embustes, mentiras, trampas,
Polvo y lodo, vive Mengo
En su lugar y en su arado,
Mas seguro y mas quieto.
Llegué con esto á palacio,
Y á Anton encontré subiendo
En la yegua, y los dos juntos
Nos volvíamos contentos
Al lugar, cuando el diablo,
Que nunca baraja encaseros,
Con un alguacil nos topa,
Júdas de barba y cabello,
Tan poco en cosa ninguna
Desmentidor de su pelo,
Que, porque llevaba Anton
Cargada y dos balas dentro
La escopeta, dió con él
En la cárcel, y poniendo
Embargada en un meson
La yegua, dió cuenta de ello,
A un alcalde, de cuarenta
Que debe de haber sospecho,
Y yo al Maestro, con gana
Que se lo dijese luego
A la Reina, que se estaba
Botas y espuelas poniendo,
Para salir por la posta
A recibir á Toledo
Al Rey, que diz que tambien
Viene la posta corriendo,
Y se encarga de caballo;
Y Anton, por si acaso el tiempo
Se dilata, me envia
A que te dé parte de ello,
Porque no estás con cuidado,
Y á que me vuelva al momento.
Y sospecho qué esta noche,
Antes del libro de acuerdo,
Será imposible soltallo,
Si antes, por her algun fresco,
No está ventosa la sala
Y sueltan algunos presos.

PASCUALA.

Irme pretendo contigo,
Mengo, á Adamuz.

MENGO.

Lo primero
Que me encargó Anton, Pascuala,
Es que no salieses de estos
Umbrales, porque es su causa
Fácil.

PASCUALA.

Pues obedeciendo,
Yo te quiero despachar
Con camisas y dineros.

MENGO.

Eso sí, porque en la corte
Todo se acabó con ellos.
(*Vanse todos, menos Bartola.*)

BARTOLA.

Dos cortesanos he visto,
Si no me engaño, en el pueblo
Por esta calle que sale
Al campo, y el uno de ellos
Del Maestre me da el aire;
Como el sol se va poniendo,
No se divisan los rostros,
Si acaso antojos no fueron.

*Salen EL MAESTRE y GUZMAN,
de camino.*

MAESTRE.

Nunca, Guzman, la ocasion
Me dió mejor los cabellos,
Ni amor con gusto jamás
Ayudó mas mis deseos;
Que salir á recibir
A Fernando, y quedar preso
Anton, parece que han sido
En mi ventura portentos.
Perdonen Isabel, perdonen
Del Principe los respetos,
Los desdenes de Pascuala
Y del villano los celos.
¿Qué orden les diste, Guzman,
A los demas caballeros
Y criados que conmigo,
Oro y diamantes vertiendo,
Hoy de Adamuz han salido?

GUZMAN.

Que en ese lugar primero,
Que es La Conquista, te aguarden.

MAESTRE.

Fué como tuyo el acuerdo.
Estas las paredes son
Que adoro.

BARTOLA.

El Maestre creo
Sin duda es.

MAESTRE.

¿Es Bartola?

BARTOLA.

Bartola, á servicio vuestro.
Pergeño tengo notable;
Luego os conocí.

MAESTRE.

No es tiempo
De que en palabras, Bartola,
Este poco que hay gastemos.
Preso queda en Adamuz
Anton.

BARTOLA.

Ya sé que está preso,
Y que no podrá venir
Esta noche; que estáis muerto
Por amores de Pascuala;
Que son vuestros pensamientos
De gozar esta ocasion,
Y los míos son de heros

Toda la merced, Maestre,
Que yo pueda; porque os tengo
Lástima.

MAESTRE.

Daréte toda
Mi hacienda y mi vida.

BARTOLA.

Menos

Os ha de costar Bartola.
Yo os meteré en su aposento
Esta noche; procurad
Her vos lo demás, que entiendo
Que hay pocas Lucrecias ya
Mano á mano y cuerpo á cuerpo.

MAESTRE.

Seré tu esclavo, Bartola.

BARTOLA.

Dejadme mirar si á Mengo
Le ha despachado Pascuala
Para Adamuz, y con esto,
Pues la noche nos ayuda,
A abriros la puerta vuelvo. (*Vase.*)

MAESTRE.

Guzman, de gusto estoy loco;
¿Es posible que del cielo
De Pascuala he de gozar
Esta noche? ¿Que me veo
Tan cerca del bien que estaba,
A mi parecer, tan lejos?
De albricias de mi alborozo,
La primera te prometo
Encomienda que vacare.

GUZMAN.

Mil veces los piés te beso.

Sale ANTON, con escopeta, y MENGO.

MENGO.

Dicha fué encontrarte. ¿Al fin
La Reina supo el exceso,
Y mandó luego soltarte
Libre y sin costas?

ANTON.

No debo
Poco á la grandeza suya.
¿Estaría Pascuala haciendo
Extremos con mi prision?

MENGO.

Lo mas que pude la tengo
Conhortada.

ANTON.

Por mas que hice,
No pude llegar al pueblo
Antes de ponerse el sol.
Mete en el establo, Mengo,
La yegua y ese rocin,
Mientras yo á los brazos llevo
De Pascuala.

Sale BARTOLA.

BARTOLA.

Entrad.

MAESTRE.

Guzman,

Sigue mis pasos.

ANTON.

¿Qué es esto?
Dos hombres á los umbrales
De mi casa juntos veo,
Y parecen cortesanos;
Las puertas les han abierto,
Y á entrarse dentro caminan.

MENGO.

¿Brava llaneza!

ANTON.

¿Esto, cielos,
A mis recelos faltaba!

MAESTRE.

Loco voy.

ANTON.

¿Ah caballeros!

MAESTRE.

¿Quién llama?

ANTON.

Dos hombres solos,
Que son de esa casa dueños
Y en ella quieren entrar;
Si acaso sois pasajeros
Y buscais posada, no es
Meson este, aunque esté abierto
A estas horas; que será
Descuido de los de dentro,
O esperarnos á nosotros
Volver de Adamuz.

MAESTRE.

Recelo

Que Anton es ese, Guzman...
Pero no; quedaba preso.

GUZMAN.

Parece imaginacion.

ANTON.

Estos son sin duda, Mengo,
El Principe y el Maestre,
Que, con ocasion de vernos
En Adamuz, preso á mi,
Y á ti conmigo, esto han hecho.

MAESTRE.

Guzman, ¿no pudiera ser
Que fuesen galanes estos
De Pascuala, y que, en ausencia
De Anton, vos estén fingiendo
Que son Mengo y él?

MENGO.

Postigo

Tiene, Anton, la casa; entremos
Por él, si el Principe son
Y el Maestre, pues con ellos
No hay burlas, son desviarse.

ANTON.

Nadie en mi casa es mas dueño
Que yo.—¿Hidalgos!—No parece
Sino que los dos se han hecho
De marmol, que ni responden
Ni se van.

MENGO.

Notable miedo

Tengo en los güesos metido.

ANTON.

Y para estos casos tengo
Este amigo con dos balas,
Que son almas de este cuerpo,
Y cuentas de sacar almas,
Y se harán guardar respeto
Si aprieto el gatillo; aquí
No hay mas joyas ni dineros.
Si vuestras mercedes son
De la profesion que pienso,
Que el mucho honor que guardamos
Cosa de poco provecho
Para gente tan honrada,
Apártense, ó vive el cielo,
Que el pedernal no se haga
De rogar.

MAESTRE.

El es resuelto

Villano y tiene razon,
Y no pudiera ser menos
Este valor que ha mostrado
Que de marido; tratemos
Por ahora de dejar
La empresa, pues vino á tiempo
Tan notable.

MENGO.

Ya se van.

No hay cosa como hablar ríola.

ANTON.
is. Mengo, que estoy
er lo que no he hecho,
me uno de bola.

MENGO.
acabas el juego.

ANTON.
maginacion

petos inhumanos
r, de lealtad, de celos,
o
ay
oder morir y estar muriendo.
(*Vanse.*)

clarin, y sale LA REINA DO-
BEL, EL ALCALDE y ACOM-
ro.

GIL.
vuestra majestad

judicia no muestre,
los como en mí.
por aquí
ente del Maestre,
smo efecto decian
de Adamuz con él.

DOÑA ISABEL.
Alcalde, a Coramuel
que podian

Conquista ha dormido
e.

GIL.
Habrá pasado
con mucha prisa,
vos quien le espera.
VOCES. (*Dentro*)

za; fuera, fuera.

DOÑA ISABEL.
me avisa
da del Rey;
ey, por varios modos,
iso de todos
justa ley.

larin, y salen EL REY DON
IDO, EL PRÍNCIPE, EL
TE y TODO EL ACOMPAÑAMEN-
erpo.

DOÑA ISABEL.
ia de Castilla,
enido.

DON FERNANDO.
Blason
y Aragon,
lo maravilla,
aliada seais.

DOÑA ISABEL.
is?

DON FERNANDO.
Vida tengo
uestros brazos vengo

DOÑA ISABEL.
debeis pagais.

Salen ANTON, PASCUALA, MENGO
y BARTOLA.

ANTON.
Católico rey Fernando,

soles,

conforme

par,
siempre

ontes

tan grande,
desconforme
sangre y el nacimiento

A mas al
Isabel (c
le).

me dote,
serrana,

Le dio, entre sus labradores,
De La Luna de la Sierra
ombre;

Que con
Midó la
Hasta
y
Del
Los

En - - - - - mios

so opone;
es piés
favores:
la entro
Hallé á mi puerta dos b res,

Y es
Ni el
Ni el

Vos, Isabel, me casasteis;
A vuestros piés vencedores

dote
quero,
morir

DON FERNANDO.
¡Notable villano!

DOÑA ISABEL.
¡Extraño! —
Vuestro furor se renoria.

Lo demás

PASCUALA.
Siglos Castilla te goce,
Amparo de las mujeres
Y milagro de los hombres.

BARTOLA.
Todas dirémos lo mismo.

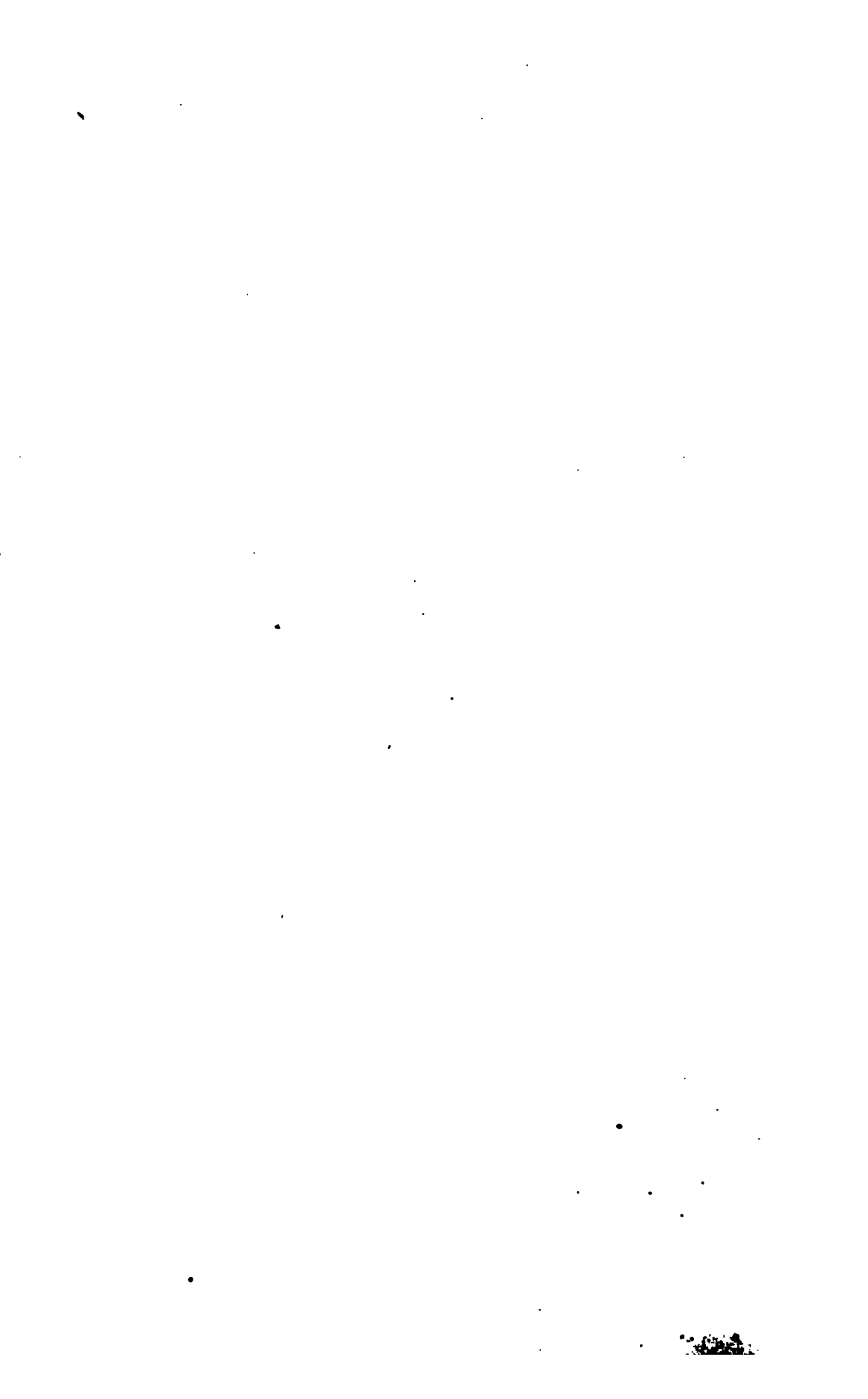
MENGO.
Vos, Bartola, sós de gonces
A cada viento que pasa.

ANTON.
El cielo tu vida logra
Para que te mire dueño
De dos polos, de dos orbes.

GIL.
Praza á sus dos jamasades.

MENGO.
Y aquí se da fin, señores,
Sin tragedia ni desgracia,
Ni casamiento á la postre,
A La Luna de la Sierra.

PASCUALA.
Vuestras mercedes perdomen.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

UN DE NOCHE ALUMBRA EL SOL,

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

PERSONAS.

EY DON SANCHO, *barba*.
PRINCEPE DON CARLOS, *su*

DON JAIME DE ARAGON, *galan*.
DON JUAN DE ZÚNIGA, *id*.
NEBLÍ, *gracioso*.
DOÑA SOL ABARCA, *dama*.

DOÑA COSTANZA, *dama*.
INÉS, *esclava*.
DOS CRIADOS.

ACTO PRIMERO.

DON JUAN DE ZÚNIGA Y NEBLÍ.

DON JUAN.
Nebli, bien venido.

NEBLÍ.
Juan, ya me tienes
plena.

DON JUAN.
Galan vienes.

NEBLÍ.
Npre yo lo he sido.
DON JUAN.
en la Francia te ha ido?

NEBLÍ.
udad es Paris.
DON JUAN.
Flor de Lis
pañá dichoso fruto.

NEBLÍ.
usencia visten luto
as de aquel país.
te va con Costanza?

DON JUAN.
uedo querer yo
dza.

NEBLÍ.
¿Por qué no?
DON JUAN.
con feliz mudanza
Jaime, esa esperanza,
ra siempre conmigo,
ya no la sigo,
a un sol, no te asombre;
y Sol es su nombre,
leclaro contigo.
tengo que contarte :
estoy en secreto.

NEBLÍ.
¿tú eres el discreto?

Tú el valiente como un Marte?
Tú el navarro Durandarte,
A quien vi en Francia llamar
El Non de España y no-Par?
Aunque digo neciamente;
Ahora eres mas valiente,
Pues te atreviste á casar.
Y ¿quién es de tantos modos
Tan pesada compañía,
Que si es fea, es solo mia.
Y si es hermosa, es de todos?
¿Yo metido hasta los codos
En empeños y cuidados?
Mas tente allá tus enfados;
Que yo, aunque me hables en ello,
No pienso decirte aquello
De suegros y de cuñados.

DON JUAN.
Calla, hasta saber despues
La mujer que yo elegi;
Lo que he pasado, Nebli,
De penas en solo un mes;
Mas razon es, razon es,
Que cueste dificultades
Bien de tantas calidades;
Sol que sale, luna llena,
Y cielo en noche serena,
¿No son tres grandes beldades?
Pues mayor es la que adoro.
El sol es un rey tan bello,
Que de su mismo cabello
Hace su corona de oro;
Mas depone su decoro
En su ocaso, y se introducen
Astros que de noche lucen;
Si otras damas son estrellas,
Mi sol siempre luce, y ellas
Siempre con él se deslucen.
La luna, luz plateada
Del cielo, hermosa es sin duda,
Pero hermosa que se muda,
Porque es su beldad prestada;
Ya está llena, ya menguada;
Mas mi esposa celestial,
Astro que está siempre igual,

Es con luz propia, no ajena,
Luna que está siempre llena
De su beldad natural.
Hermoso es todo ese velo
Estrellado, mas no vive;
Ser mas perfecto recibe
Cualquier viviente del suelo;
Mi esposa tambien es cielo,
Mas tan viva en cada accion,
Que alma todas ellas son;
Y así, es, con gloriosa palma,
Supuesto que toda es alma,
Cielo sin imperfeccion.
Luego tal belleza alcanza,
Que es cielo y cielo viviente,
Sol, y sol sin occidente,
Luna, y luna sin mudanza;
Logróse pues mi esperanza,
Y gozo sin duda alguna
Tres hermosuras en una,
Tan sin defecto y tan bella,
Que se han enmendado en ella
El cielo, el sol y la luna.

NEBLÍ.
Por Dios, que lo has dicho bien,
Hayas hecho mal ó no;
Mas voy al caso, que yo
Sé hablar de veras tambien;
¿Qué sol es este con quien
Casado, don Juan, te hallo?

DON JUAN.
No sin causa te lo callo;
Pero, en fin, ya estás aquí,
Y aunque es tan secreto, á ti
Y á don Jaime he de fiallo.
Aquí vendrá, aquí le espero;
Que á eso he venido á palacio.
A don Jaime pues de espacio
Contar esta historia quiero;
Y así, no te la reñero,
Porque tú la oirás con él.

as tu fiel;
JA.

*Sale DOÑA COSTANZA, con manto,
y DON JAIME.*

DON JAIME.

¡Ay Costanza! igualdad tienen
En ti lo hermoso y cruel.

DOÑA COSTANZA.

Don Jaime, vos sois galán,
Y os estimo de manera,
Que á vos sin duda os quisiera,
Si no adorara á don Juan;
Todos los gustos están
Contrarios, que él me aborrece
Al paso que mi amor crece;
Pero á vos os satisfaga
Que quien vuestro amor no paga,
A lo menos lo agradece.
Con esto, dadme licencia;
Que ver al Rey solo espero.
Allí está don Juan, no quiero
Hablarle en vuestra presencia,
No porque habrá competencia,
Que eso puede asegurar
Amistad tan singular,
Sino porque de mi gusto
Tendréis vos celos, y es justo
No daros este pesar.

DON JAIME.

¡Podréis lograr el intento
De hablarle al Rey?

DOÑA COSTANZA.

Yo tendré

Orden de verle, aunque se
Su perpétuo encerramiento,
Y que vuestro valimiento
Podrá introducirme; adios. (Vase.)

DON JUAN.

Jaime, yo os espero á vos;
Mas no llego cuando os veo
Con Costanza; que deseo
No estorbaros á los dos.

DON JAIME.

Don Juan, yo lo creo así.
Al Rey quiere hablar ahora,
Quizá de vos, que os adora
Tan ciega como hasta aquí.

DON JUAN.

No tengais celos de mí;
Que, si ella en cruel ha dado,
Yo os tengo ya asegurado.

DON JAIME.

Ya sé, don Juan, lo que os debo.
Decidme lo que hay de nuevo;
Que me teneis con cuidado.

DON JUAN.

Escuchadme pues; que es deuda
A obligaciones pasadas,
En el peligro presente
Hablaros con confianza:
Yo suelo amar tan secreto,
Que esa fineza ordinaria
De no decirselo á nadie,
Porque otros tambien lo usaban,
Me pareció vil, y á solas
Andaba yo dando traza
Cómo poder esconderlo
De la mitad de mi alma;
Y hallé el modo; que un amante
Que como yo se recata,
Ni aun á vos su amor os dijo,
No porque de vos se guarda,
Sino por poder preciarse
Que el secreto de su dama,
Si á la media alma lo fia,
A la otra media lo calla.
Casado estoy en secreto:
Con esta primer palabra
Os digo que ya sin duda
Sereis dueño de Costanza.

No penseis que me he casado
Secretamente por falta
De méritos en mi esposa,
Que mas urgente es la causa;
Ni por ser tan desvalido,
Que he visto apenas la cara
Al rey don Sancho, que hoy reina,
Siendo yo Zúñiga, rama
De Iñigo Arista, y pudiendo
En mi capilla y mis armas
Ver, por número de estrellas,
Tantas lunas otomanas;
Bien que al Rey, por su retiro,
Castilla, Aragon y Francia
Ya comunmente don Sancho
El Encerrado le llaman;
Y así, don Carlos, su hijo,
Con libertad mas bizarra,
Ya casi dueño gobierna
La corona aun no heredada.
Yo, don Jaime de Aragon,
Miré á doña Sol Abarca,
A quien sabeis que dió sangre
La casa real de Navarra;
Vila, y fuéronse tras ella
Los ojos, que la miraban,
Tras los ojos los afectos,
Tras los afectos las ansias,
Tras las ansias los suspiros,
Tras los suspiros el alma,
Y tras el alma un deseo
De tener muchas que daria.
Sol, con ser sol de mi estrella,
Quizá igualmente inclinada
Con un precepto inviolable,
Me dió licencia de hablarla,
Porque me mandó imperiosa,
Aunque cuerda y recatada,
Que por forzosos respetos,
Que á nuestro amor importaban,
Ni aun á vos os lo dijese.
Era el caso de importancia,
Y yo juré la obediencia;
Si fué culpa, perdonadla.
Hablábame pues, y viendo
La nota y la vigilancia
De unas vecinas curiosas,
Quizá mal intencionadas
(Que hay en las guerras de amor
Quien sin trabajo y sin paga
Se estará toda una noche
Siendo posta á una ventana),
Dejó de hablarme en la calle,
Y por una puerta falsa
Me entró un amor verdadero
A elausura tan sagrada.
Es la ocasion entre amantes
Aspid que muerde y halaga,
Hiena que mata y que llora,
Sirena que duerme y canta.
Yo amante y favorecido,
Ella fina y obligada,
Yo importuno á los favores,
Ella á las porfias blanda;
La resolucion postrera
No es menester declararla;
Que hay sucesos que se dicen
Con lo mismo que se callan.
Ya pues ambas voluntades
Ultimamente empeñadas
Con favores, que á los fines
Groseras dichas alcanzan,
Supé que el Principe (¡ay triste!)
Tan loco á Sol adoraba,
Que, habiendo de ser su esposa
La serenísimá infanta
De Aragon, con quien están
Sus bodas capituladas,
A pesar del Rey, su padre,
Ni lo atiende, ni se casa
Su alteza, pues que de noche
La misma calle rondaba,

Porfiado amante y ciega
Mariposa de su llama.
Supo mi amor; que una noche
Me vió salir de su casa
De mi Sol, y conocióme,
Pues luego con voz turbada
Me dijo: «Don Juan, tenéos;
El Principe es quien os habla.
Hijo soy de vuestro rey;
Yo, yo adoro á Sol ingrata,
Yo no puedo mas, yo muero;
Si alguna dicha os dió entrada,
Icaro de tanto rayo,
El mismo Principe os manda
Que no volvais mas á verla;
Pues yo la adoro, olvidadla.»
Aquí, Jaime, quedé muerto,
Helóseme en la garganta
La voz, y en la tierra inmortales
Fueron de mármol las plantas;
Mas ya en fin, cuando en el pecho
Respiró la vital aura,
Y usó de sus facultades,
Con el calor desatadas,
Empecé á hablar, y atajóme,
Diciéndome: «Don Juan, basta:
Esto ha de ser sin respuesta,
Aunque mas razones haya.»
Fuése, y yo quedé sintiendo
Violencia tan temeraria,
Como deudor tan forzoso
De obligacion tan honrada.
Díjeme á Sol el suceso,
Y temerosa, dió traza
En secreto á nuestras bodas,
Por quedar asegurada;
Yo, por el Principe, quise
Excusarme y excusarla,
Temiendo quizá las quejas
Aun mas que las amenazas;
Mas lágrimas de mujer,
Sol con justicia tan llana,
Yo convencido, y la deuda
A honor de sangre tan alta;
Caséme con tal secreto,
Que sola Inés, una esclava,
De Sol confidente, sabe
Que está conmigo casada;
Adorámonos los dos,
Y aunque son muy limitadas
Mi hacienda y la suya, Jaime,
Entre unas pobres alhajas,
Estoy tan rico con ella,
Que, si es la mujer honrada
Corona de su marido,
No invidio al mayor monarca;
Y vive Dios, que á Castilla
Dispusiera una jornada
Por ver á un deudo de Sol,
Si no temiera dejarla;
Y si no me voy, porfia
Su alteza con tal instancia,
Que en celos averiguados
Temo tras ejecutadas
Y aun otros futuros males.
Figurad entre las ramas
Que forman en una selva
Verdes techos de esmeralda,
Dos pajarillos amantes,
Que con unas pobres pajas
Van fabricando su nido
A los polluelos que aguardan,
Y que un cazador astuto,
Cuando todo el nido saca,
Quita á los padres que vivan,
Y á los hijos que á luz salgan;
Pues veis aquí mi retrato
En las verdes esperanzas
De un matrimonio secreto;
Deseo yo entre las alas
O los rayos de mi sol
Ver felizmente abrigada

dichosa, cuando
 endas esperadas
 mente, aunque pobres,
 os nido ó casa,
 al padre y queriendo
 as asechanzas
 madre en el nido,
 amorosa y casta;
 e, que, cruel,
 na vez lo acaba,
 padres que mueran,
 os que no nazcan.
 pues á pedirlos,
 toda la privanza
 de, que si acaso
 ber lo que pasa,
 que está celoso,
 atigua amistad baga
 n las ocasiones;
 es tan apretada.
 ima, don Jaime,
 si, que me agravian,
 rmosura inocente,
 tud soberana.
 hado dichoso,
 ntas veras ama,
 o amor padece,
 de vos se ampara,
 ampararme es deuda,
 nobleza hidalga
 ego de justicia
 i piedad de gracia.

DON JAIME.

yo os buscaré luego;
 ahora á esta sala
 Principe salen,
 se persuada
 me habeis hablado,
 la misma causa
 migo no os vea.

DON JUAN.

, hasta mañana.—

NEBLÍ.

Vamos; que quiero
 iés á mi ama,
 barca y es Sol,
 cuando levanta
 sol del suelo
 con que anda,
 luz se ajusta
 oro se calza.
se Nebli y don Juan.)

L REY Y EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

jestad, Señor,
 e; que me cansa
 e no es matarme.

REY.

vida es batalla.—
 ¿qué decis de esto?

DON JAIME.

, que me espanta
 ipe tan sábio
 in ordinarias.

REY.

is tengo casado
 iolante, hermana
 ro el Cuarto, fenix
 a y de España;
 re, pues tengo
 mente y canas,
 e consejos cuerdos
 es gallardas.

PRÍNCIPE.

de morir.

REY.

doña Costanza

Me refirió todo el caso,
 Y que doña Sol Abarca,
 Que ama en secreto á don Juan,
 Con quien de casarse trata
 La misma Costanza, inquieta
 Al Principe muy humana.

PRÍNCIPE.

Hable vuestra majestad
 De ese sol con mas templanza;
 Que no es mas puro el del cielo,
 Aunque á mí su luz me abrasa.

REY. (Ap.)

¿Qué bien parece entre el régio
 Esplendor esta bizarra
 Generosidad! Que el hombre
 Que con sus celos infama
 La mujer que quiere, y mas
 Cuando no piensa dejarla,
 O no tiene entendimiento,
 O buena sangre le falta.

DON JAIME. (Ap.)

Don Juan está en gran peligro.

REY.

A caza saldréis mañana;
 Que quiero que os divertais.

PRÍNCIPE.

Veré allí representada
 En las fieras mayor fiera;
 Mas me entristece la caza.

REY.

Id á la Casa del Campo.

PRÍNCIPE.

Digo que irá donde manda
 Vuestra majestad, Señor.

REY.

No me volvais las espaldas;
 Que os quiero mas que á mi vida.
 Escribid, porque se parta
 El correo á Zaragoza;
 Que eso solo es lo que aguarda.

PRÍNCIPE.

Váyase sin cartas mías.

REY.

¿Cómo ha de ir sin vuestras cartas?

PRÍNCIPE.

Porque muero.

REY.

Dios os guarde.

PRÍNCIPE.

Vuestra majestad se vaya,
 O yo me iré.

REY.

Bueno está;
 Que arguye poca constancia
 Rendirse á pasión tan necia,
 Que por serlo es porfiada.
 Casáos pues, y obedecedme
 Con el rigor y observancia
 Que debéis á un rey y padre.
 Que mas que á sí mismo os ama;
 O por el siglo dichoso
 De la Reina, que, elevada
 A mejor corona, pisa
 Zafir del supremo alcázar,
 Que, á pesar de vuestro afecto,
 Que así la razón arrastra,
 Os castigue rigoroso,
 Si no en vos, en quien lo causa. (Vase.)

DON JAIME.

Señor, ved qué vuestro padre...

PRÍNCIPE.

Jaime, no me digas nada;
 Yo estoy resuelto. Don Juan
 De Zúñiga ha entrado en casa
 Del Sol que adoro, despues
 Que con paciencia excusada
 Le avisé que la olvidase,

Pues que yo no la olvidaba.
 Traidor fué, pues volvió á verla;
 Su muerte es justa venganza
 De mis celos; ya es de noche,
 Id luego y ejecutadla.

DON JAIME.

Señor, Principe, sois justo,
 Y á vos don Juan no os agravia,
 Porque yo sé...

PRÍNCIPE.

No sabeis
 Cosa que importe á mis ansias
 Ni á mis celos; vive Dios;
 Que ha de morir.

DON JAIME.

Si se igualan
 La piedad y la justicia
 En las deidades humanas,
 Como á tal...

PRÍNCIPE.

Esta es sentencia
 Que pasó en cosa juzgada;
 No ha lugar la apelacion.

DON JAIME.

Si; mas hay, cuando es contraria,
 Suplica á vos de vos mismo.

PRÍNCIPE.

Jaime!

DON JAIME.

Señor, vinculada
 Os tengo á vos mi obediencia.

PRÍNCIPE.

Pues no repliqueis palabra;
 Acabad su vida, ó dad
 La vuestra por acabada.

DON JAIME.

Si daré si se la quito,
 Pues en la suya están ambas.

Salen DOÑA SOL é INÉS, esclava.

INÉS.

¿Qué es lo que escribe Costanza
 En este papel?

DOÑA SOL.

Ignora
 Mi casamiento, en que ahora
 Ni de ella haré confianza;
 Y así, me escribe que quiere
 Ser mi huéspedá unos días.

INÉS.

Tú ¿qué respuesta le envías?

DOÑA SOL.

Inés, bien claro se infiere;
 ¿Cómo he de tenerla en casa,
 Siendo ya don Juan mi esposo,
 Y el secreto tan forzoso?

INÉS.

¿Tú no sabes lo que pasa?
 Don Juan la quiso muy bien,
 Y pienso, si á casa viene,
 Que es de celos que de él tiene.

DOÑA SOL.

Yo lo presumi tambien;
 Mas don Juan me satisface
 Tan leal, que mis recelos
 Aun no han llegado á ser celos;
 Con todo, si don . . . hace

A Castilla su jorna
 Traeré á Costanza . . . so,
 Annqua . . . e . . . o,

Que c

Temo

(.)

La don

Que

Pues

A

INÉS.

¡Ay señora, qué galán
Vi ayer al Príncipe yo!
El suele decirme á mí
Sus penas, y yo le digo
Que pierde el tiempo contigo.

DOÑA SOL.

No, Inés, no ha de ser así.

INÉS.

Luego ¿gustas que le dé
Alguna esperanza?

DOÑA SOL.

Necia,
En mí tuviera Lucrecia
Menor flaqueza y mas fe.

INÉS.

A quejas muy repetidas
Le despido yo; ¿qué quieres?

DOÑA SOL.

Inés, si al Príncipe vieres,
No quiero que le despidas,
Porque esto es llegarlo á oír,
Sino que huyendo, te vengas
Tan apriesa, que no tengas
A quien poder despedir.

INÉS. (Ap.)

En vano á su honor resisto.
Sufrá el Príncipe el desden;
Que no puedo mas.

Salen DON JUAN y NEBLÍ.

DON JUAN.

Mi bien,

Un siglo há que no te he visto;
Habla á Nebli sin recelo,
Que es un antiguo criado,
De quien siempre me he fiado.

NEBLÍ.

Nebli soy, pues al sol vuelo.

DOÑA SOL.

Por leal á tu señor,
Te estimaré.

NEBLÍ.

Ahora sí

Puedo llamarme Nebli,
Con alas de este favor.

INÉS.

¿Nebli se llama, galán?

NEBLÍ.

Y con hambre eterna estoy
Templado siempre; que soy
Nebli pollo de don Juan.

INÉS.

¿Nebli pollo es todavía?
Pensé que mudado de aire.

NEBLÍ.

La esclava tiene donaire,
Y es docta en volateria.—
Dime tú tu nombre á mí.

INÉS.

Inés me llamo.

NEBLÍ.

Alto pues;

Garza parece la Inés,
Que ha de volar al Nebli.

INÉS.

Luego ¿es consecuencia clara
Que algo quieres darme?

NEBLÍ.

Niego

La consecuencia y el luego.

INÉS.

¿No tiene Sol buena cara?

NEBLÍ.

De limiste.

INÉS.

Ella es mujer
De buena vida y costumbres,
Mas solo da pesadumbres.

NEBLÍ.

Muy pobre debe de ser.

INÉS.

No serlo, pues es tan bella;
¿Date á tí mucho don Juan?

NEBLÍ.

Ya los señores no dan;
Son muy pobres él y ella.

DOÑA SOL.

Don Juan, ¿no es aquel don Jaime?

Sale DON JAIME.

DON JAIME.

¿Qué desdichada hermosura! —
Señora Sol, Dios os guarde. —
Don Juan, mal se disimula
El sentimiento en los ojos.

DON JUAN.

Gran mal su tristeza anuncia.

DON JAIME.

Retírense esos criados.

DON JUAN.

Salíos allá.

NEBLÍ.

No me gusta

La prevencion.—¡Lúes, vamos.
(Vase.)

DOÑA SOL.

Don Juan, pues aquí te busca
Don Jaime, que soy tu esposa
Le habrás ya dicho sin duda,
Y si no, yo se lo digo;
Porque menos se aventura
En revelar el secreto,
Que en juzgar él, si lo juzga,
Que pudo hallarte en mi casa,
No siendo yo esposa tuya.

DON JUAN.

Sol, ya don Jaime lo sabe;
Pero su tristeza es mucha,
Pues á los ojos se viene.

DON JAIME.

No sé, don Juan, cómo cumpla
Con tantos respetos juntos,
Entre penas tan confusas.
Su alteza manda que os mate,
Y aunque, entre miedos y dudas,
A tanta resolución

¡Ilice réplicas algunas,
Quiso tomarlo á su cuenta,
Cuando ve que, si lo rehusa,
Se lo encargarán á otro,
Que fácilmente concluya
Con mi vida y con la vuestra;
Que ninguna está segura
Si peligrá la del otro,
Pues es de ambos cada una.
El Príncipe es el juez
Que esta sentencia pronuncia,
Y el delito es vuestro amor
(; Vive Dios, que es feliz culpa!),
Y pienso que mi desdicha
Es el fiscal que os acusa,
Pues me han hecho á mí el verdugo
Que la sentencia ejeruta.

Este es el caso: yo vengo
Sin resolución ninguna
A ponerle en vuestras manos;
Vos calláis y Sol se turba.
Don Juan, muchas vidas tengo;
Que ya la vuestra y la suya
Tengo por propias, y ya
No es mi desdicha tan suma,

Que no queréis que sean mas;
Que, porque será ventura
Tener yo muchas que daros,
Dejaré de tener muchas.

DON JUAN.

Yo no sé, por Dios, don Jaime,
Con qué palabras reduzca
A brevedad tantas penas;
Y así, vuestra amistad supla
Lo que falta á mi discurso;
Que, aunque la acción es injusta,
Si vos para ejecutalla
No buscasteis coyuntura,
Correis peligro, y si dais
Noticia al Rey, se disgusta
Con vos el Príncipe, y veo
Que el morir vos no se excusa.
Vos mirad por vos, don Jaime,
Viendo tambien esta lluvia
Que tiene al sol tan nublado,
Esas perlas de alba pura,
Que en azucenas y rosas
Ni el mismo sol las enjuga;
No me pesa á mí por mí
Esta virtud que se encumbra
Sobre sí misma, y tan alta
Pisa fueros de fortuna;
Siento no mas que si muero,
Como tórtola viuda,
Que ahora con su consorte
Tan dulcemente se arrulla,
No posará en ramo verde,
Y entre las selvas oscuras
Pedirá endechas prestadas
A las aves mas nocturnas,
Maldiciendo entre sus ansias,
Entre sus penas y angustias,
Los arroyos que lo rien,
Las fuentes que lo murmuran.
Esto quiero que os lastime;
A mí, sin nuevas consultas.
Dadme á fieras que me coman
O á llamas que me consuman,
O echadme al mar, donde el sol
Cada noche se sepulta,
Y cada mañana, en quelen
De lo mortal se desnuda,
Fénix del agua renace
De entre las ondas profundas;
Que allí á mí bien la fe viva,
Si la esperanza difunta,
En todo aquel alabastro,
De infaustas cenizas urna,
Consagrará monumentos
A las edades futuras.

DOÑA SOL.

Señor don Jaime, en los ojos,
Donde la elocuencia es muda,
Mucho mejor que en los labios,
Oran dos almas ocultas;
Sobre la gloria de darse,
Una por otra la usurpa,
Cada cual tan ambiciosa
De hacer la fineza suya,
Que en la misma resistencia
Con que están luchando á una,
Vienen á injuriarse al tiempo
Que obligarse mas procuran;
Mas no luchan desconformes,
Porque, si á luchar se juntan,
No se juntan por luchar,
Que antes por juntarse luchan;
Porque hay no sé qué linaje
De paz en la misma lucha,
Pues los mismos que pelean
Se abrazan cuando se injurian;
No las despartais, don Jaime,
Antes una misma punta
Saque ambas almas la fuerza
De la mano mas robusta;
De una vez rompa ambos pechos.

se dificulta,
e un golpe solo
n dos vidas juntas,
una desdichada,
ueidad y la astucia
tra lo inocente
able vinculan,
lo ya en ambos cuellos
eridas tan duras,
mi la primera,
n Juan la segunda.

DOÑA JAIME.

bien podrá en vos mismo
uien lo procura;
Sol, vuestra esposa,
s en su alma, en cuya
lad teneis
no caduca,
r de la eternidad,
e los siglos dura.
amplona luego;
ré por disculpa
s ido á Castilla;
gos que resultan
so yo.

DOÑA JUAN.

¿ Vos sabeis
l Principe promulga
a mi tan severa?
no quereis que huya
peligro á Sol?
de piedad usa,
á que la lleve.

DOÑA JAIME.

á que discurra
y á que obre el tiempo,
is en aventura,
á Sol ahora,
ridas y la suya.

DOÑA SOL.

Juan no ha de ir sin mí;
o que nos conduzca
na misma vida
ma sepultura.
asa movable
á quien aseguran
que la apuntalan,
as que la fundan,
an viviente
alada espuma,
Iso propio le alienta
al le estimula;
le pino con alas,
viento sin plumas,
nes de agua vucla,
s de aire surca;
ble albergue, cuando
leños se ayuda,
minando siempre
ismos que la ocupan,
s á sus moradores
pre tan conjunta,
no pueden mudarse
bien no se muda;
iempre y tan firme,
apararlos nunca,
hundirse ó deshacerse
ligro que no sufra.
Jaime, yo y don Juan,
mas, que son una,
ve y marinero
nto golfo fluctúa;
casa portátil
vive y en que él triunfa
suertes de miedos,
olas de injurias;
ra es ya mi llanto
ue la inuada,
fuere yo, ha de ir;
cacion no se excusa,

Y es fuerza que con él vaya
Su pobrecilla chalupa,
Contra quien tanto elemento
En tanto mar se conjura.
Mas no importa, él vive en mí,
Y yo soy casa tan suya,
Que tengo de ir donde él fuere,
A pesar de mayor furia;
Porque no le he de dejar
Hasta que, en igual fortuna,
Las rocas me hagan pedazos
O los abismos me hundan.

DOÑA JAIME.

Ved, Señora, que á quedaros
Os obliga la cordura;
Que si os vais los dos, es fuerza
Que os sigan y que os descubran,
Y que don Juan muera entonces.

DOÑA JUAN.

Don Jaime, nadie presume
Que el deseo de la vida
Tan engañoso me adula,
Que yo me vaya sin ella,
Y deje mi honor en duda.

DOÑA SOL.

¿Cómo en duda? Luego ¿en mí
Son posibles las calumnias?
Luego ¿este sol tendrá eclipses
Por mudanzas de la luna?
Luego ¿escuadrones formados,
Que vibrado fresno empuñan,
Que ciñen luciente alfanje
Y visten morisca aljuba;
Etna que incendios aborte,
Nube que rayos escupa,
Con truenos que al firmamento
Estremezcan las columnas,
Usarán á mi constancia?
Vete, y verás cuán segura
Armadas huestes desprecia
Y fuerzas de reyes burla.
Yo quedo conmigo misma.
Vete, digo, y no atribuyas
Este aliento á confianza
Ni este valor á locura.

DOÑA JUAN.

Muy bien dices; pero advierte...

DOÑA JAIME.

Don Juan, sin tardanza alguna
Os habeis de ir.

DOÑA JUAN.

Yo iré donde

Por unos dias me encubra,
Con que vos os encargueis
De mi bien.

DOÑA JAIME.

Don Jaime os jura

Ser guarda de su recato,
De atenta, tan importuna.
Que, siendo ella sol, y yo
Aguila, que no se ofusca,
Examinarán mis ojos
A rayos de Sol tan pura.

DOÑA JUAN.

Pues yo buscaré, luz mía,
Ocasión mas oportuna
Para llevarte conmigo;
Tú verás qué poco dura
La ausencia. Abrazame ahora.

DOÑA SOL.

¡Ay, don Juan, que el sol se nubla!

DOÑA JAIME.

Porque vuestra ausencia crean,
Pudiera Sol, con industria,
Traer consigo á Costanza.

DOÑA SOL.

Si la traeré; que ella gusta
De estar conmigo unos dias.

DOÑA JAIME.

Pues don Juan se vaya.

DOÑA SOL.

Suban

Hasta el cielo mis suspiros.
Justicia, amor; que me hurtan
El mejor tiempo á mi vida.

DOÑA JUAN.

En habiendo coyuntura,
Vendré á verte. Adios, mi bien.

DOÑA SOL.

Mira que á mi centro acudas.

DOÑA JUAN.

Tú eres un sol que me abrasas.

DOÑA SOL.

Tú un astro que al sol ilustras.

DOÑA JUAN.

Tú la causa de mis dichas.

DOÑA SOL.

Tú el dueño de mis venturas.

DOÑA JUAN.

Yo soy tu esposo y tu amante.

DOÑA SOL.

Yo esposa y esclava tuya.

JORNADA SEGUNDA.

Salen INÉS y DOÑA COSTANZA.

DOÑA COSTANZA.

Diréte, Inés, lo que sabes;
Porque mientras lo repito,
Parece que lo acredito.

INÉS.

Pues empieza, porque acabes;
Que decirme lo que sé
Es darme encono.

DOÑA COSTANZA.

En efeto

Se fué don Juan con secreto,
Y yo, despues que se fué,
Huésped de Sol estoy
Aqui en su casa.

INÉS.

Adelante.

DOÑA COSTANZA.

Temo que es don Juan su amante.

INÉS. (Ap.)

Leal, aunque esclava, soy;
No he de decir lo que sé,
Pues no digo que es su esposo;
Mas basta hacer un engaño
Al Principe, tan extraño.

DOÑA COSTANZA.

Quiso el Principe, celoso,
Matarle. Don Jaime á mí
Me ha dado de todo cuenta;
Por eso don Juan se ausenta,
Pero está cerca de aquí.
Yo pues, que con tal porfía
Casarme con él pretendo,
No sé si, necia, defendiendo
En su persona la mia;
Y como para aplacar
Al Principe el medio era
Que Sol le hablara y quisiera,
Y ella, en fin, no le ha de hablar;
Porque él piense, aunque engañado,
Que tiene á Sol reducida,
Y así don Juan tenga vida,
Que este solo es mi enemigo,
Hurtándole á Sol el

A hablarle de noche vengo
Al jardín, y le entretengo,
Como ya ves. No te asombre
Que, hablándome, haya creído
Que soy Sol; porque, demás
Que no ha hablado á Sol jamás,
Siuo de paso, yo he sido
Tan sagaz, que, por poder
Engañarle mas segura,
Busco noche tan obscura,
Que ni el bulto pueda ver.
Yo pues junto desta fuente
Hablo al Príncipe y le digo
Que soy Sol. Tú eres testigo,
Que siempre te hallas presente,
Que no falto á mi decoro;
Que si mi honor peligrara,
No, Inés, no lo aventurara
Por don Juan, porque le adoro.
El, en efecto, que entiende
Que le habla Sol, ya no extraña
Los favores, y se engaña
Con lo mismo que aprehende;
Que en sola la aprehension,
No en sí mismo, está el contento.
Gozo es decir humo y viento;
O nada ó mentira son
Los bienes de amor, Inés,
Pues, engañada la idea,
No está el gusto en que lo sea,
Sino en pensar que lo es.

INÉS.

Costanza, todo lo advierto.
¿Queda mas?

DOÑA COSTANZA.

Su alteza, en fin,
Me ha hablado en este jardín
Tres noches, y está muy cierto
Que hablando con Sol está;
De modo que así ha tenido
La dicha de haber creído
Que Sol favores le da.
Con que, en ardid tan extraño,
Lograrémos yo y su alteza,
El su engaño en mi fineza,
Yo mi fineza en su engaño.

Sale DON JAIME.

DON JAIME.

Sin que me sientan he entrado.
Todo la industria lo pudo;
Mientras el silencio mudo
Recatos presta al cuidado;
Que, guardando ajeno honor,
Si es ajeno el de mi amigo,
Las sombras del miedo sigo
Con los pasos del temor,
Adonde el ardid se atreve,
Fiado á noche tan ciega;
Que el sol hay noches que niega
La luz que á los astros bebe;
Porque há tres que, á mi pesar,
Al Príncipe, aun no lo creo,
Argos desdichado, veo
En este jardín entrar.
¡Ojalá averigüe aquí
Si es firme Sol como bella;
Que no ha habido culpa en ella,
Como no hay descuido en mí.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Gran dicha fué hallar abierta
La puerta; gócese el fin
De mi dicha en el jardín,
Que me dió franca la puerta.
Sol mía, ahora veré
La verdad que tu amor tiene.

INÉS.

Costanza, el Príncipe viene.

DOÑA COSTANZA.

Pues no te vayas.

INÉS.

No haré.

PRÍNCIPE.

Gente hay aquí. ¿Es doña Sol?

DOÑA COSTANZA.

Sol soy. Habla sin recelo.

DON JAIME. (Ap.)

Sol dice que es. Vive el cielo,
Si es natural arrebol
La vergüenza en una dama,
Sin luz ni arrebol está
Este cielo; que no hay ya
Fe ni verdad en quien ama.

PRÍNCIPE.

Pues determinado vengo.
Al salir de tu jardín,
Vi anoche un bulto, y en fin,
Hablo claro, celos tengo.
Temo que es don Juan, á quien
No hablo don Jaime, ó no quisio;
Que ambos andan sobre aviso,
Pues que se guardan tan bien.
Vengo pues determinado
A no perder la ocasion;
Que esto es dar satisfaccion
De una vez á mi cuidado.

DOÑA COSTANZA.

No tengais celos; que os quiero
Mas que á mí, y es temor vano
Que un príncipe soherano
Los tenga de un escudero.
Vos sois mucho mas galan
Que todos, y yo. Señor,
No tengo á don Juan amor;
Que no os compite don Juan.

DON JAIME. (Ap.)

El daño es cierto. ¡Ay, amigo,
Qué buena cuenta que di
De tu honor!

PRÍNCIPE.

Sol, si hasta aquí

He sido cortés contigo,
Ya, sin el último empeño,
No creeré que á mi me quieres.
Dueño de tí misma eres;
Hazme de tí misma dueño.

DOÑA COSTANZA.

(Ap. Válgame aquí la cautela.)
Señor, quien de veras ama,
Mas los riesgos de la dama
Que los del honor recela.
Costanza pues es ahora
Mi huésped; yo os prometo
Que está cerca, y el secreto
De mi amor y el vuestro ignora.
Apenas por el oriente
Saldrá el sol cuando se vaya;
Podrá ser que ocasion haya
Mejor la noche siguiente.
Venid entonces, pues es
Honor de quien os adora.
(Ap. Remédiese el daño ahora;
Que otro ardid habrá despues.)

PRÍNCIPE.

Oye, la noche que viene
Quiero lograr mi ventura;
Tanto mi amor te asegura.

DON JAIME.

Atajar esto conviene
Con prudencia y discrecion;
Que, aunque en Sol el vil intento
Pasa ya de pensamiento,
Aun no llega á ejecucion.

PRÍNCIPE.

Cerca me has dicho que está

Costanza. Adios; que, en efeto,
A tí te importa el secreto. (Vase.)

DON JAIME.

El Príncipe se fué ya.
Estoy, vive Dios, aquí
Por tomar de Sol venganza;
Mas ha dicho que Costanza
Estaba cerca de allí.
Voyme; que quizá darán
Los cielos traza mejor
Para preservar su honor
Y defender á don Juan. (Vase.)

INÉS.

Costanza, ¿qué estás pensando?

DOÑA COSTANZA.

Inés, otro nuevo ardid
Para quietar á su alteza.
Téngole pues de escribir,
Firmándome *doña Sol*,
Pues ya ser ella fingir;
Que Costanza no se ha ido;
Que no tiene que venir.

INÉS.

Bien puedes; que él no conoce
(Yo sé bien que esto es así)
Ni tu letra ni la suya.

DOÑA COSTANZA.

Todo es temer y fingir.

Sale DOÑA SOL.

DOÑA SOL.

Mientras don Juan me desvela,
No sé qué rumor senti,
Si quien sus ausencias siente,
Puede otra cosa sentir.
Vientos, si fuisteis suspiros,
Y acaso á saber venis
Si me acuerdo de mi esposo,
Volved, decidle que sí.

DOÑA COSTANZA.

Sol es esta.—Sol, ¿qué buscas?

DOÑA SOL.

Costanza, ¿tú estás aquí?

DOÑA COSTANZA.

¡Ay, amiga! Parecióme
(Ap. Aquí es forzoso mentir).
Que escuché á don Juan, y vine,
Por no despertarte á tí,
Con Inés, á ver quién era.

DOÑA SOL.

¿Qué dices? ¿En mi jardín
Don Juan de noche? (Ap. Ello es fuert
Disimular y sufrir.)

DOÑA COSTANZA.

Pensé que á mí me buscaba.
¿Quieres recogerte?

DOÑA SOL.

Sí;

Mas no, ya me he desvelado.
Tú sola te puedes ir;
Que yo con Inés me quedo.

DOÑA COSTANZA. (Ap.)

Bien de ambos riesgos sali. (Van
INÉS.)

¡Ay, Sol, pasos he sentido!

DON JUAN Y NEBLÍ, como que
sallaron.

NEBLÍ.

Ya estamos en el jardín.
¿Qué habemos de hacer ahora?

DON JUAN.

No dejará Inés de abrir,
Si llamas á aquella reja,
Que está enramando un jasmín.

DOÑA SOL.
¿Haré? Yo estoy muerta,
á hablar ni á huir.—
¿Quién va?

DON JUAN.
¡Luz mía!

DOÑA SOL.
¡Inés!
¡Nebli!

DOÑA SOL.
Yo estoy turbada
edad. Decid,
¿beis venido?

DON JUAN.
Sol,
¿verte y vivir,
¿ienes acá el alma.
estabas aquí?

DOÑA SOL.
e, estos arroyos
nuevas de mí,
¿n lengua las aguas.—
s, que reis,
¿mi ventura;
¿le á aquel alheli
¿murmurando
¿ites de marfil;
¿quizá cuidadoso,
¿riene á inquirir.
es que sois tan claras,
¿o se lo decis?

DON JUAN.
¿cos de un bosque escritos
¿igo mas de mil,
¿lejo que crezcan,
¿escribí
s, cuya alma misma,
¿os de sentir,
¿ágrimas abre
¿buril.
¿á de mí letra
¿eza infeliz
no negro: «Yo
¿orazon así;»
un olmo, con quien
¿a una vid:
el cielo la mano
¿isiere dividir.»
¿me dices nada
¿me?

DOÑA SOL.
Ayer le vi,
¿muy severo.
¿e arrepentir
¿sido tan piadoso;
¿espanto; que, en fin,
¿rincipe enojado.

DON JUAN.
¿les presumir
¿me? ¿El me dió vida,
¿ue se la di.

DOÑA SOL.
¿ue yo me engañe;
¿raste en venir
e, que Costanza
¿speda; y así,
¿volver.

DON JUAN.
No, bien mío;
¿celestial zafir
¿lba precursora
¿ermoso rubí.

DOÑA SOL.
Mira el riesgo á que te pones.

DON JUAN.
Muy bien me podré encubrir
Por un día de Costanza,
Oculto en tu camarín,
Por verte á hurto algun rato.

NEBLI.
Sol, ya don Juan no se ha de ir;
Que él sabe ser tan secreto;
Que todo cuanto le oí
Suspirar en esta ausencia,
Lo ha suspirado en latín,
Bien que haciendo ambos un duo,
Como el agua en el anís;
Que dejé mi amor en cierne
Tambien yo cuando me fui:
Yo maestro de un cuquillo,
Y él de un jilguero aprendiz,
Don Juan cantaba por Sol,
Y yo entonces por Mi.

DOÑA SOL.
Digo, don Juan, que te quedés;
Ya no quiero resistir.
Por si han sentido rumor,
Llegue en público Nebli,
Como que busca á Costanza.
Tú á mi me puedes seguir.

DON JUAN.
(Ap. ¿Que esté Sol tan á deshoras,
Con Inés, en el jardín,
Y que resista el quedarme!
¿Oh, cómo suele ser vil
La imaginación humana.)
Bellísimo serafín.
Un primer ímpetu ha sido;
Perdona, si te ofendí.

(Vanse doña Sol y don Juan.)

INÉS.
Nebli, ¿no me dices nada?

NEBLI.
Inés, quiero irme á dormir;
Que he andado toda la noche
En un tejado ó rocín,
Consultado en caballero.

INÉS.
Apenas te conocí,
Cuando te fuiste á aventuras,
Escudero de Amadis;
¿A qué ha venido tu amo?

NEBLI.
Hace frío, aunque es abril,
Y viene á buscar el sol.
Si hay acaso por ahí
Algun planeta traído,
Que á mi me pueda servir,
Tambien me parió mi madre,
Como la suya al Sofí.

INÉS.
¿Has cenado?
NEBLI.
No, por Dios,
Si verdad he de decir.
Yo tengo sed, hambre y frío.
¿Tienes algo de pernil,
Como un trago de lo caro?
Porque esto de san Martín,
Segun lo que abriga, siempre
Tiene capa que partir.

INÉS.
¿Pásaslo muy mal?
NEBLI.
Muy mal.
INÉS.
Lástima tengo de tí.
Vamos; que te quiero dar

Los blancos de una perdiz
Y lo tinto de una bota.

NEBLI.
¿Quién te regala?
INÉS.
Nebli,
El Príncipe, mi señor.

NEBLI.
¿Válgame el señor san GH!
¿Pésia mi abuela, qué vida
Se rompe en este país!
Sol habrá dado en el chiste,
Su alteza gasta gentil;
Inesilla, como boba,
Querrá comer y vestir,
Y don Juan anda arrastrado,
Como otro fray Juan Guarín,
Marido muy criminal,
Contra el intento civil.
Bien haya cuerdos de ahora;
Que lo que en tiempo del Cid
Se llevaban las terceras,
Toman ellos para al.

Salen EL REY y DON JAIME,
en palacio.

DON JAIME.
Señor, doña Sol se ha
De mí y de vos. Justa ley
Es que la defienda un rey
De un príncipe que porfía;
Y así, á avisaros envía,
Tan honrada como bella,
Que esta noche quiere vella
Su alteza determinado.
(Ap. Con este ardor he mirado
Por don Juan, por mí y por ella.)

REY.
Sol tiene gran calidad;
En fin, ¿defiende su honor
Del Príncipe?

DON JAIME.
Sí, Señor.
(Ap. ¡Ojalá fuera verdad!)

REY.
¿Qué ciega es la voluntad,
Pues crece en la resistencia!

DON JAIME. (Ap.)
Diciendo al Rey que es violencia,
Le obligo á que lo repare,
Y si él no lo remediaré,
Yo haré mayor diligencia.

REY.
Don Jaime, el Príncipe viene.
Idos; advertido quedo. (Vase.)

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
Noche, que prestas al miedo
Las sombras que tu horror tiene...
Mi padre está aquí; conviene
Disimular mi esperanza.

REY.
En fin, ¿no hay en vos mudanza?
PRÍNCIPE. (Ap.)

Sol, hermosura del día,
Esta noche serás mía,
Sin que lo impida Costanza.

REY.
Una carta he recibido
De la Infanta, vuestra esposa,
Y está de vos tan quejosa,
Como yo por vos corrido.
Amigo vuestro, os lo pido,
Si, rey y padre, os lo mando;

Que es mandar y estar rogando,
Aunque es accion mal segura
Poner en cerviz tan dura
Yugo de imperio tan blando.
Y si Sol no os da ocasion,
Y llega á tal vuestro exceso,
Que la preferis por eso
A una infanta de Aragon,
Tomaré resolucion
Con vos y con ella.

PRÍNCIPE.

¿Quién

Habla de mi amor tan bien,
Que esto os ha dicho?

REY.

Parece

Que, en vez de acabarse, crece
Vuestro amor con el desden.

PRÍNCIPE.

Pues si crece á mas esferas
Con los desdenes, no useis
De ellos con Sol, si quereis,
Señor, que menos la quiera.
Quien la ofende en vano espera
Que yo me mudé jamás;
Mas volverá un rio atras
De lo que hasta allí ha corrido
Cuando agua le han añadido,
Con que es fuerza correr mas.
Sed pues con Sol mas clemente;
Quizá cesando el rigor,
Quitaréis fuerza al amor
Y raudal á la corriente;
Rio es mi amor, si no es fuente,
Que no puede atrás volver.
Una de dos ha de ser:
Yo dejo á vuestro albedrio
Que quiteis el agua al rio,
O que le dejéis correr.

REY.

Cárlos, las fuentes porían,
Manando siempre; á la mar
Van los rios sin parar;
No así los gustos se gulan.
Muchos que ahora querían,
Sequedad despues mostraron,
Y de amar se retiraron;
Luego, aun amando, no fueron
Rios, pues atrás volvieron,
Ni fuentes, pues se secaron.
Segun esto, ¿qué será
Amor? Un arroyo breve,
Que correrá mientras llueve,
Y luego se acabará.
Tal vez, cristal puro, va
Corriendo del monte al llano,
Y es, aunque presume ufano
Que su caudal será eterno,
Censo que impuso el invierno
Y lo redimió el verano.
Ahora, que por ventura
No tengo sed, corre aprisa
Amor, y entre falsa risa,
Me va ofreciendo agua pura,
Mientras el invierno dura;
Mas vendrá el estio luego,
Y hallaré, si á beber llego,
Donde agua el invierno vi,
Guijas secas, que de si
Estén arrojando fuego.
Sol no os quiere, yo lo sé;
No vais esta noche allá;
Que hacerla fuerza será
Infame accion.

PRÍNCIPE.

Bien se ve

Que hay quien avisos os dé;
Mas si ya á saber se pasa
Que el sol de noche me abraza,
La relacion no fué cierta;

Que primero me dió puerta
En sus ojos que en su casa.

REY.

¿Eso es así?

PRÍNCIPE.

Sí, Señor.

La pasion perdió el respeto
Al decoro y al secreto.

REY.

(Ap. Sin duda la tiene amor
Don Jaime, y de ajeno honor
Hace capa á propios celos.)
Cárlos, escuchad recelos
De quien ser su esposo espera;
Porque un celoso se altera
De ver azules los cielos. (Vase.)

Sale NEBLÍ, con un papel en la mano.

NEBLÍ.

Dije á Costanza que vine
A saber de ella. Creyólo,
Y me lió este papel;
Pues no es de Sol, yo me arrojo,
Y se le doy á su alteza.—
Señor, si fuere amoroso
El billeteillo y de gusto,
Ese es el porte que cobro.
Su dueño dirá la firma.

PRÍNCIPE. (Ap.)

La firma es de Sol.

NEBLÍ.

El rostro

Ha demudado. ¿Hay tramoya?

PRÍNCIPE.

Dice el papel de este modo:

(Lee.) «Señor: Costanza no ha querido
»irme, y yo, por disimular, no he mos-
»trado gusto de que se vaya; y así,
»hasta que yo le avise, no venga al jar-
»dín vuestra alteza, á quien me guarde
»Dios, como deseo.—Doña Sol Abarca.»

Esta es traicion, vive el cielo;
Sin duda ha vuelto celoso
Don Juan en secreto, y yo
Por él la ocasion no logro.—
¿Quién eres?

NEBLÍ.

Señor, un loco,

Que suele hablar en juicio;
Don Nebli me llamo, y poso
En casa de Sol.

PRÍNCIPE.

Pues habla

En seso conmigo un poco.
¿Has visto toda la casa
De Sol? Que, aunque hoy son escollos
Tanto jase y alabastro
Del edificio ya roto,
Hay reliquias de haber sido
Palacio de reyes godos.

NEBLÍ.

Señor, hoy la anduve toda;
Y tanta grandeza, el oro,
No ya enterrado cadáver,
Sino convertido en polvo;
Cuanto pórfido labrado
Y cuanto artesón con oro
Hace en su misma ruina
Derribado mauseolo.
¿Cuántos torreones altos,
Que barrenaban el globo
De las estrellas, ahora
Son nuestro ejemplo y asombro,
Pues con trémula vejez,
En unos puntales toscos,
Como en báculos, se tienen

Tan caducos promontorios!
¿Qué traidores son los años!
¿Con qué silencio engañoso
Hurtan los pasos al miedo
Y las crueldades al robo!
Clama quien fué á la memoria,
Y en vez de oír los sollozos
Del lamento, en huellas mudas
Dejan monumentos sordos.
Ya pues el mayor concepto
De la arquitectura, el monstruo
Que de la ciencia fué parto,
De la fortuna es aborto;
Quizá porque á tanto olimpo
Como era pasto glorioso,
La tierra fué poco Atlante
Para sostenerle en hombros;
Siendo propiedad del cielo
Tan miserable destrozo,
Desengaño al presumido
Y escarmiento al ambicioso.

PRÍNCIPE.

Bien sabes hablar de veras.

NEBLÍ.

Soy poeta y hombre docto.
Voy al caso: vi su estrado,
Su retrete, su oratorio,
Su camarín y aun su cama;
Que cuando yo me abochorno
De curiosidad, no suelo
Dejar roso ni belloso.

PRÍNCIPE.

Y ¿en qué cuarto está don Juan
De Zúñiga?

NEBLÍ.

No conozco

Ningun Juan yo. (Ap. ¿Si Costanza
Le dió en el papel el soplo?)

PRÍNCIPE.

En este papel me avisan
Que Sol le esconde, y que todo
Me lo dirá el portador.

NEBLÍ.

Señor (gran peligro corro),
Puede ser que este don Juan
Esté allí; mas yo soy corto
De vista, y no le vería.

PRÍNCIPE.

Si tuviste buenos ojos
Para ver toda la casa,
¿Cómo te faltarán solo
Para no ver á don Juan?

NEBLÍ.

Oyeme un cuento famoso:
—Era un cura gran tahir,
Pero tan poco devoto,
Que por jugar no rezaba.
El Obispo, escrupuloso,
Supo el caso, llamó al cura,
Y díjole con enojo:
«¿Qué es esto? ¿Cómo no reza?»
Y el cura, sin alboroto,
Respondió: «Señor Ilustre,
Ya he probado con anteojos,
Y no veo.» Aquí el Obispo
Replicó luego: «Pues ¿cómo
Ve á jugar, y no á rezar?»
Y él respondió presuroso:
«Hágame á mí cada letra,
Usia, como el as de oros,
Y leeré el libro del rezo
Como el de cuarenta y ocho.»—
El cuento se está aplicado,
Sin andar por circunloquios.
Vi la casa, y no á don Juan;
Pues lo que el cura responde:
Haga á don Juan vuestra atenta,
Aunque no tiene mal tono,

nde como una casa,
y, aunque veo poco.

PRÍNCIPE.

me diste el papel,

NEBLÍ.

Yo me recojo
como las gallinas,
ellas y yo lo somos. (Vase.)

PRÍNCIPE.

aré para averiguar
ne engaña? Ya tomo
ion : esta noche
uscar cauteloso
uan dentro en su casa,
o que un amor loco
rompió al secreto,
o á tantos votos.
e la cortesía ;
e está rigoroso,
entretiene ó me burla,
a me pone estorbos,
m me ofende, don Jaime
idente alevoso.
piedad ; que, aunque debo
con pecho heroico,
o que estoy sitiado
migos poderosos,
fuerza entregar la plaza,
e entrare el socorro.

ten DOÑA SOL y NEBLÍ.

DOÑA SOL.

dijiste á Costanza,
entró tan de repente?

NEBLÍ.

estado hoy impaciente,
to la mudanza
ostro, y fué en fin ;
ciera á haber sospechado
tá todo hoy encerrado
an en tu camarín !

DOÑA SOL.

inquietud lo atribuyo ;
mo que tú colijo.

NEBLÍ.

os, que al irse me dijo
uel papel no era suyo
don Juan sabe el aprieto
me vi con su alteza,
de romper la cabeza ;
cosa como el secreto.)

DOÑA SOL.

do á don Juan llamar.—
i, bien puedes salir.

la puerta, y sale DON JUAN.

DON JUAN.

nalos son de sufrir
azos del esperar !
pajarillo amante
rision todo el día,
us pasos, Sol mía,
é alegre al instante
: anunció un arrehol
or la puerta vi ahora ;
saludé al aurora
ensajera del sol ;
uando vi que estaba
iza contigo hablando,
ien lloré, imaginando
i sol se me nublaba.

DOÑA SOL.

io llores, dueño mio ;
ste sol, querido esposo,
beber caloroso
ojos el rocío,

Con que se ha refrigerado.
Ya vuelvo á decir que llores ;
Que á estos líquidos amores
En el pecho enamorado
Aposento les he hecho ;
Porque lágrimas que son
Pedazos del corazón,
Bien estarán en el pecho.

Sale INÉS.

INÉS.

Sol, escóndase don Juan.
Yo iba ahora á abrir la puerta,
Y viendo que estaba abierta,
Menos cortés que galán,
El Príncipe se entró en casa.

DOÑA SOL.

Luego sabrémos qué es esto.—
Mi bien, escóndete presto.

DON JUAN.

Ya de los límites pasa
La violencia ; cerca estoy
Para acudir, si importare.

NEBLÍ.

Rogando á Dios que en bien pare,
Mientras no pára, me voy.

(Vanse Nebli é Inés.)

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Sol, sin tu licencia vengo ;
Mas si tú al amor la niegas,
¿ Cuándo esperaron los celos
A que les diesen licencia ?
En un papel me avisaste
Que esta noche no viniera,
Porque Costanza era estorbo
Para cumplir tu promesa.
Rompí el secreto jurado.
No te pongas tan suspensa,
Que parece que me escuchas
Como quien se hace de nuevas.

DOÑA SOL.

Yo advertí á Inés que cerrase,
Y mandé que á nadie abriera.

PRÍNCIPE.

Celoso estoy, no te admires
Que contra tu gusto venga ;
Porque dicen unos celos
Lo que callan mil finezas.

DON JUAN. (Ap.)

No tengo honor, pues no muero.
¿ Esperaré la respuesta,
O tomaré, antes de darla,
Satisfacción de mi ofensa ?

DOÑA SOL.

Si á algun villano de Asturias,
A quien jamás la tijera
Llegó á emendar con el arte
La desmelenada greña,
Hubiera, Señor, oído
Una injuria tan violenta,
Un desafuero tan torpe,
Una atrocidad tan nueva,
Pensara que no era en ambos
Comun la naturaleza ;
Porque hay hombres de quien dudo
Si son hombres ó son fieras.
Mas en un príncipe, en vos,
En cuyas heroicas venas
Tantos diferentes reyes
Tan convenidos se mezclan,
Es miedo, es error, es pismo,
Es asombro, es inclemencia,
Es injusticia, es infamia,
Es tiranía, es afrenta,
Es temeridad, es ira,
Es impiedad, es violencia,

Es alevosía, es furia,
Es escándalo, es vileza,
Es rabia, es furor ; mas ¿ cómo
Podré reducir á cuenta
Todo lo que es, pues no hay
Indignidad que no sea ?
¿ Yo promesa ? Yo papel ?
¿ Quién tan loco á la alta esfera
Del sol levantara el vuelo,
U osara á tanto planeta
Ver en su eclíptica errante,
Que abrasado no cayera,
Icaro altivo ó Faeton
Despeñado de sus ruedas ?
Yo soy doña Sol Abarca.
El príncipe es vuestra alteza ;
Confesad que es ficción todo
Cuanto habeis dicho en mi ofensa ;
Que, con ser la traición tal,
Y yo ser yo, que en materia
De honor no es posible que haya
Mas que ser que ser yo mesma,
Por ser vos el que lo dice,
Yo misma no sé si crea
Mas haberla dicho vos
Que ser yo incapaz de hacerla.

DON JUAN. (Ap.)

Confiada ha respondido ;
O es conocida inocencia,
O es que me parece que es
Lo que me holgara que fuera.

PRÍNCIPE.

De oírte estoy tan confuso,
Que sé responderte apenas ;
Tú misma ¿ no me dijiste
En el jardín que te viera
Esta noche ? Y esta tarde
¿ No me escribiste tú mesma
Que no viniera hasta tanto
Que tú otro aviso me dieras ?
Pues ¿ cómo así me respondes ?

DON JUAN. (Ap.)

Ea, mi desdicha es cierta.
Yo ¿ no la hallé en el jardín ?
¿ No me persuadió la vuelta ?
Esta noche ¿ el quedarme ?
No me habló mal de la ausencia
De don Jaime ? Pues ¿ qué aguardo ?

DOÑA SOL.

La admiración no la deja
Articular á la voz
Ni el uso libre á la lengua.
¿ Yo os he hablado en el jardín ?
Yo os he escrito ?

PRÍNCIPE.

Espera, espera,

No prosigas. Vive Dios,
Que son ciertas las sospechas
De mis celos, y que tengo
De averiguarlos ; que es fuerza
Que te esté escuchando alguno,
Pues hablas de esa manera.

DON JUAN. (Ap.)

Por eso lo está negando :
Vive Dios, que es evidencia,
Pues sabe que yo la escucho.
Vil mujer, ¿ á qué me fuerzas
A que te mate y me maten ?
¿ Oh, lo que siento que mueras !
Su alteza, que no se ha ido,
Cuando mi honor me da prieta,
Te da esto poco de vida ;
No sé si se lo agradezca.

PRÍNCIPE.

Entremos á ver tu casa ;
Vén c

e si entra,

Y ve á Juan, ha de matarle!)
¿Dónde vais?

PRÍNCIPE.

Toda he de verla,

Vive Dios.

DON JUAN. (Ap.)

Necio respeto

Me detiene.

DON JAIME. (Da golpes dentro.)

Abra las puertas,
O las echaré en el suelo.

DON JUAN. (Ap.)

Voz de don Jaime es aquella.

DON JAIME.

¡Abra aquí!

PRÍNCIPE.

¿Quién da voces?

Salte DON JAIME.

DON JAIME.

¿Qué graciosa resistencia!
Yo puedo allanar la casa;
Que traigo orden de su alteza.—
Señor, ¿vos estáis aquí?

DON JUAN.

¡Oh amigo, á qué tiempo llegas!

PRÍNCIPE.

¿Qué es esto? ¿A qué habeis venido?

DON JAIME.

(Ap. Aquí ha de entrar la cautela.)

Señor, como soy tan vuestro,
Y dicen que teneis queja
Porque no maté á don Juan,
Vengo á hacer la diligencia
Con diez valientes soldados,
Porque una espía secreta
Me dijo que estaba aquí.
(Ap. Buen amigo soy; que mientras
Don Juan está allá seguro,
Yo le excuso acá su afrenta.)

DON JUAN. (Ap.)

Luego ¿Sol no le engañaba?

¡Hay tal traición!

DOÑA SOL. (Ap.)

Luego ¿eran

Verdad mis miedos?

PRÍNCIPE.

Don Jaime,

Allanad la casa y vedlá;

Entremos juntos.

DOÑA SOL.

¿Qué es esto?

¡Así en Navarra respetan

La casa de doña Sol?

Yo iré, y cerraré la puerta

Por de dentro.

Hace que cierra la puerta, y ábrela
con ímpetu, y sale DON JUAN.

DON JUAN.

Aparta, enemiga;

Yo la abriré y saldré fuera,

Si con todos los candados

Del mismo infierno las cierras.

Don Juan de Zúñiga soy.

PRÍNCIPE.

¡Hay semejante insolencia!

DON JUAN.

¡Vive Dios, que estaba aquí!

DON JAIME.

¡Notable desdicha es esta!

DON JUAN.

Verdad os dijo la espía,

Don Jaime, aquí estoy.

DON JAIME. (Ap.)

El piensa

Que soy desleal amigo;

Mas, como yo no lo sea,

Piénselo ahora, no importa.

PRÍNCIPE.

Tanto el enojo me ciega,

Que he enmudecido.—Matadle.

DON JUAN.

Mataráme vuestra alteza

Después que yo mate á Sol.

DOÑA SOL.

Mi bien, esposo (¡estoy muerta!),

No me espanto, si has oído

Al Príncipe, que te tengan

Temeroso sus palabras,

Por no decir sus quimeras;

Pero mátame, bien haces,

O me mataré yo mesma,

No porque yo te he ofendido,

Sino porque tú lo piensas.—

Señor, don Juan es mi esposo;

Ya lo digo, que ya es fuerza.

DON JUAN.

¡Oh cruel! Antes ahora

Callarlo era mas prudencia,

Por no revelar la infamia

Cuando el secreto revelas.

Mas ya, en efecto, lo has dicho;

Y así, mi venganza vea

Quien ha sabido mi agravio.

DON JAIME.

Tenéos, don Juan.

DON JUAN.

Solo resta

Que un falso amigo me estorbe.

PRÍNCIPE.

Mucho debo á mi paciencia

O á mi admiración.—Don Jaime,

Haced que al punto le prendan.—

Don Juan, yo os dije una noche,

Testigos son sus estrellas,

Que no habládeses á Sol;

Pues ¿cómo, sin mi licencia,

Os casasteis en secreto?

No quiero esperar respuesta.—

¿Qué gente teneis, don Jaime?

DON JAIME.

Diez de la guarda.

PRÍNCIPE.

Pues ea,

Vayan con don Juan los ocho;

Que los otros dos se quedan

Con doña Sol, porque quiero

Que en su casa quede presa.

DOÑA SOL.

¿Por qué me prendes á mí?

PRÍNCIPE.

¿Por qué? Porque, siendo deuda

De mi casa, te casaste

Antes que yo lo supiera.

DON JUAN.

Aquí me han de hacer pedazos

Primero que lo consienta.

Sol ha de venir conmigo.

PRÍNCIPE.

A no estar en su presencia,

Yo mismo os diera la muerte.

DOÑA SOL.

Déjate prender, no temas;

Que tiempo habrá que te vengues,

Cuando mi verdad no creas;

Y rey hay, aunque le llaman,

Por la omisión con que reina,

El Encerrado don Sancho.

A pesar pues de apariencias,

Vé seguro de mi honor;
Que, si ofendido te hubiera,
Supuesto que me importaba,
La culpa ya descubierta,
Tener quien me defendiese,
Claro está que no quisiera,
Por satisfacerte á ti,
Desobligar á su alteza.

DON JAIME.

Don Juan, ved que esto es forzoso.

DON JUAN.

Apelo á Dios de la fuerza.

Rey tenemos en Navarra.

DOÑA SOL.

Yo daré de esto al Rey cuenta.

Tú da treguas á la duda;

Que, no dando mas que treguas,

Si no te están bien las paces,

Volverás luego á la guerra.

PRÍNCIPE.

Prevenir quiero el peligro.—

¡Don Jaime!

DON JAIME.

¡Señor!

PRÍNCIPE.

No sepa

Mi padre que están casados,

Si es que el vivir no os da pena.

Quédense con Sol dos guardas,

Que salir no la consientan,

Porque no avise á mi padre.

DON JAIME.

Vamos, don Juan. (Ap. No es prudencia

Decirle culpas de Sol

Hasta ver si se ramedian.)

DOÑA SOL.

¡Ay, qué amor tan desdichado!

PRÍNCIPE.

¡Ay, qué ingratitud tan bella!

DON JAIME.

¡Ay, quién os mostrara el alma!

DON JUAN.

¡Ay, que á un tiempo me hacen guerra

Un rey que de nada cuida,

Un príncipe que gobierna,

Una mujer que me agravia

Y un amigo que me niega!

JORNADA TERCERA.

Salen DON JUAN Y NEBLÍ.

NEBLÍ.

Don Juan, quejate de quedo;

Preso desde anoche estás,

Y tales suspiros das,

Que á las guardas pones miedo;

Y dicen, muy vigilantes,

Que sus pesadumbres son,

A fuer de descomunion,

Que son de participantes.

Jaime habló al Rey, y quizá

Por orden suya, en un coche

Llevó á doña Sol anoche

A su quinta, adonde está;

Que dió al Rey tanto cuidado

El caso de mi señora,

Que le han de llamar ahora

Don Sancho el Desencerrado.

DON JUAN.

Déjame, por Dios, Nebli.

NEBLÍ.

Calla; que quizá no es cierto.

Hoy vi las flores del huerto,

ando las vi,
ecto de tu esposa,
de virtudes llena,
ureza en la azucena
tidad en la rosa.
sol entre nublados,
ni presencia llovieron
tales, que fueron,
on desatados,
derretidos,
menos serían
s las que corrían,
los detenidos.

DON JUAN.

¿quel don Jaime?

NEBLÍ.

Él es.

DON JUAN.

e.

NEBLÍ.

Voye á la quinta,
presa y la pinta;
está también Inés. (Vase.)

Sale DON JAIME.

DON JAIME.

n, el Rey os espera,
quiere hablar muy espacio;
tais, id á palacio.

DON JUAN.

¿mi?

DON JAIME.

¿Qué os altera?

desde anoche pasa
al Rey; y así, vengo
en suya, y la tengo,
os vais á vuestra casa;
e, aunque hubiera importado
da la verdad,
icho á su majestad
Sol estáis casado,
así me lo previno
ipe, y no conviene
anto á quien tiene
su propio destino.
n, sin dificultades
os libre, y yo quiero
s de mi primero
diga otras novedades.
is que, arrepentido
s vida, os busqué
tra casa, y no fué,
n, todo aquel ruido
pensais, vive Dios;
ia fué forzosa,
rdar á vuestra esposa,
nataros á vos;
llé para prenderos,
ubo secreta espía,
esumir podía
nces pudiera veros;
enistes, y á mí
uviasdes á avisar,
pude yo pensar
ibades vos allí?
n esto me agraviasteis,
á buscaros no,
á vos os hallé yo
vos sin mí os hallasteis;
o pues que no fuera
scurso haber creído
ierades vos venido
o no lo supiera.
tá que no mataros
leros intentaba,
cierto que os buscaba
no pensaba hallaros.

DON JUAN.

ne, si os debo mucho,

C. DE L.-II.

Todo pienso que os lo pago,
Pues de vos me satisfago
Con solo lo que os escucho;
Supuesto pues, ya lo advierto,
Que por matarme no fuistes,
Algo sin duda supistes
De mí y de Sol, y si es cierto,
Y sois verdadero amigo,
¿Cómo me callais mi afrenta?
Cómo lo mismo no intenta
Mi honor con vos que conmigo?
Si fuimos uno hasta aquí,
Y un amigo en otro está,
¿Cómo otro yo no sois ya,
Y no ohré en vos como en mí?
Don Jaime, en vos hay mudanza;
No estoy ya en vos, vive Dios,
Pues estoy en mí, y no en vos,
Tratando de mi venganza.

DON JAIME.

(Ap. ¿Qué haré, que hasta ahora en fin
Su agravio efeto no tiene?
Sin novedad, no conviene
Decirle lo del jardín.)

Por Dios, don Juan, que me espanto
En que discurrais tan poco;
El Principe, de amor loco,
Anoche lo estuvo tanto,
Que entró en vuestra casa, y yo,
Que guardarla prometí,
Con aquella industria fui
Solo por saber que entró;
Vos sois muy gran caballero,
No puede en accion ninguna
Correr vuestro honor fortuna.

DON JUAN.

Jaime, el honor verdadero,
Sé, en buena filosofia,
Que de la virtud procede,
Y que la virtud no puede
Ser en mí sin accion mia;
Mas el mundo desordena
Tan ciego esta rectitud,
Que hay honor que no es virtud,
Pues pende de accion ajena;
Y siendo dicha en rigor,
Y no honor, lo que no adquiere
Por sí mismo el que lo quiere,
Dice el mundo que es honor,
Y llega algun virtuoso
A tan infeliz estado,
Que es virtuoso, y no honrado,
Solo porque no es dichoso.

DON JAIME.

Pues eso no os toca á vos.
Vamos á lo que hay de nuevo;
Que no sé cómo me atrevo
A deciroslo, por Dios.
El Rey habló en mi presencia
Al Principe, y él le dijo:
« Señor, yo soy vuestro hijo,
Y sé que os debo obediencia;
Mas ya con resolucion
Os quiero desengañar:
No, no me pienso casar
Con la infanta de Aragon,
Antes lo he de hacer de suerte,
Que á Sol pueda dar la mano.»
Conforme á lo cual, es llano
Que piensa daros la muerte
Para casarse con ella.

DON JUAN.

¿Qué decis?

DON JAIME.

Que á él le está bien
Ser dueño de un sol con quien
El del cielo aun no es estrella;
El Rey pues, muy ofendido
De que por Sol no se case,
Me mandó que la llevase

A mi quinta sin ruido,
Donde ella está cuidadosa,
Porque desde anoche intenta
Dar al Rey de todo cuenta,
Y decir que es vuestra esposa;
Mas no la han dado lugar,
Y como he dicho, también
Callé yo, porque no es bien
Dar á su alteza pesar.
Vos veréis al Rey ahora;
Habladle claro, no sea
Que algun grave mal se vea,
Porque el casamiento ignora.

DON JUAN.

Fuerza es ir do el Rey me llama,
Pero conviene al suceso
Verme con Sol antes de eso.

DON JAIME.

¿Qué pretendéis?

DON JUAN.

Ya la fama
Habrá dicho su prision;
No sepa que soy casado,
El Rey, que no es acertado,
Don Jaime, en esta ocasion;
Antes veré á Sol, y de ella
Sabré por qué el Rey la prende.

DON JAIME.

Si ya el Principe pretende,
Don Juan, casarse con ella,
Muy fácil es de saber.

DON JUAN. (Ap.)

Puede ser que el Rey me impida
Que yo quite á Sol la vida,
Si la ve que es mi mujer;
Después de muerta, sabrá
Mi justicia y mi venganza
A un mismo tiempo.

DON JAIME.

Costanza
Pienso que á la quinta va
A ver á Sol, como amiga,
Bien que tampoco ha sabido
Que ya sois de Sol marido,
Ni es bien que yo se lo diga,
Por no ver su sentimiento;
Vos, por mi voto, al instante
Ved al Rey; yo voy delante
Por saber bien el intento
Del Principe; que ya es tarde,
Y temo algun accidente.

DON JUAN.

Yo veré muy brevemente
Al Rey y á Sol; Dios os guarde.

(Vase don Jaime.)

Antes que á Sol llegue á ver,
Consultad, honor, conmigo
A qué voy y á qué me obligo,
Qué debo decir y hacer;
Que, ó Sol lo dejó de ser,
O en nube densa, luz rara
De virtud no se declara;
Que tal vez la verdad pura,
Para el que la ve está oscura,
Pero en sí siempre está clara.
Dice Jaime que su alteza
Pretende, quizá no en vano,
Matarme, y darle la mano;
¿Qué diré de esta fineza?
Diré, ojalá con certeza,
Que es consecuencia forzosa,
Pues tan ciega mariposa
Arde el Principe en su llama,
Que ella no quiere ser dama,
Pues él la pretende esposa.
El dos veces afirmó
Lo del jardín y el papel,
Vaya, á él
No negó.

INÉS.

¡Ay señora, qué galán
Vi ayer al Príncipe yo!
El suele decirme á mí
Sus penas, y yo le digo
Que pierde el tiempo contigo.

DOÑA SOL.

No, Inés, no ha de ser así.

INÉS.

Luego ¿gustas que le dé
Alguna esperanza?

DOÑA SOL.

Necia,
En mí tuviera Lucrecia
Menor flaqueza y mas fe.

INÉS.

A quejas muy repetidas
Le despido yo; ¿qué quieres?

DOÑA SOL.

Inés, si al Príncipe vieres,
No quiero que le despidas,
Porque esto es llegarle á oír,
Sino que buyendo, te vengas
Tan apriesa, que no tengas
A quien poder despedir.

INÉS. (Ap.)

En vano á su honor resisto.
Sufra el Príncipe el desden;
Que no puedo mas.

Salen DON JUAN Y NEBLÍ.

DON JUAN.

Mi bien,

Un siglo há que no te he visto;
Habla á Nebli sin recelo,
Que es un antiguo criado.
De quien siempre me he fiado.

NEBLÍ.

Nebli soy, pues al sol vuelo.

DOÑA SOL.

Por leal á tu señor,
Te estimaré.

NEBLÍ.

Ahora sí

Puedo llamarme Nebli,
Con alas de este favor.

INÉS.

¿Nebli se llama, galán?

NEBLÍ.

Y con hambre eterna estoy
Templado siempre; que soy
Nebli pollo de don Juan.

INÉS.

¿Nebli pollo es todavía?
Pensé que mudado de aire.

NEBLÍ.

La esclava tiene donaire,
Y es docta en volatería.—
Dime tú tu nombre á mí.

INÉS.

Inés me llamo.

NEBLÍ.

Alto pues;

Garza parece la Inés,
Que ha de volar al Nebli.

INÉS.

Luego ¿es consecuencia clara
Que algo quieres darme?

NEBLÍ.

Niego

La consecuencia y el luego.

INÉS.

¿No tiene Sol buena cara?

NEBLÍ.

De limiste.

INÉS.

Ella es mujer
De buena vida y costumbres,
Mas solo da pesadumbres.

NEBLÍ.

Muy pobre debe de ser.

INÉS.

No serlo, pues es tan bella;
¿Date á ti mucho don Juan?

NEBLÍ.

Ya los señores no dan;
Son muy pobres él y ella.

DOÑA SOL.

Don Juan, ¿no es aquel don Jaime?

Sale DON JAIME.

DON JAIME.

¡Qué desdichada hermosura! —
Señora Sol, Dios os guarde. —
Don Juan, mal se disimula
El sentimiento en los ojos.

DON JUAN.

Gran mal su tristeza anuncia.

DON JAIME.

Retírense esos criados.

DON JUAN.

Salios allá.

NEBLÍ.

No me gusta

La prevencion.—Inés, vamos.

(Vanse.)

DOÑA SOL.

Don Juan, pues aquí te busca
Don Jaime, que soy tu esposa
Le habrás ya dicho sin duda,
Y si no, yo se lo digo;
Porque menos se aventura
En revelar el secreto,
Que en juzgar él, si lo juzga,
Que pudo ballarte en mi casa,
No siendo yo esposa tuya.

DON JUAN.

Sol, ya don Jaime lo sabe;
Pero su tristeza es mucha,
Pues á los ojos se viene.

DON JAIME.

No sé, don Juan, cómo cumpla
Con tantos respetos juntos,
Entre penas tan confusas.
Su alteza manda que os mate,
Y aunque, entre miedos y dudas,
A tanta resolucion

Hice réplicas algunas,
Quiso tomarlo á su cuenta.
Cuando ve que, si lo rehusa,
Se lo encargarán á otro,
Que fácilmente concluya
Con mi vida y con la vuestra;
Que ninguna está segura
Si peligrá la del otro,
Pues es de ambos cada una.
El Príncipe es el juez
Que esta sentencia pronuncia,
Y el delito es vuestro amor
(¡Vive Dios, que es feliz culpa!),
Y pienso que mi desdicha
Es el fiscal que os acusa,
Pues me han hecho á mí el verdugo
Que la sentencia ejecuta.

Este es el caso; yo vengo

Sin resolucion ninguna

A ponerle en vuestras manos;

Vos callais y Sol se turba.

Don Juan, muchas vidas tengo;

Que ya la vuestra y la suya

Tengo por propias, y ya

No es mi desdicha tan suma,

Que no queréis que sean mas;
Que, porque será ventura
Tener yo muchas que daros,
Dejaré de tener muchas.

DON JUAN.

Yo no sé, por Dios, don Jaime,
Con qué palabras reduzca
A brevedad tantas penas;
Y así, vuestra amistad supla
Lo que falta á mi discurso;
Que, aunque la accion es injusta,
Si vos para ejecutalla

No buscais coyuntura,
Correis peligro, y si dais
Noticia al Rey, se disgusta
Con vos el Príncipe, y veo
Que el morir vos no se excusa.

Vos mirad por vos, don Jaime,
Viendo tambien esta lluvia

Que tiene al sol tan nublado,
Esas perlas de alba pura,
Que en azucenas y rosas

Ni el mismo sol las enjuga;

No me pesa á mí por mí

Esta virtud que se encumbra

Sobre si misma, y tan alta

Pisa fueros de fortuna;

Siento no mas que si muero,

Como tórtola viuda,

Que ahora con su consorte

Tan dulcemente se arrulla,

No posará en ramo verde,

Y entre las selvas oscuras

Pedirá endechas prestadas

A las aves mas nocturnas,

Maldiciendo entre sus ansias,

Entre sus penas y angustias,

Los arroyos que lo rien,

Las fuentes que lo murmuraran.

Esto quiero que os lastime;

A mí, sin nuevas consultas,

Dadme á fieras que me coman

O á llamas que me consuman,

O echadme al mar, donde el sol

Cada noche se sepulta,

Y cada mañana, en quien

De lo mortal se desnuda,

Fénix del agua renace

De entre las ondas profundas;

Que allí á mi bien la fe viva,

Si la esperanza difunata,

En todo aquel alabastro,

De infaustas cenizas urna,

Consagrará monumentos

A las edades futuras.

DOÑA SOL.

Señor don Jaime, en los ojos,

Donde la elocuencia es muda,

Mucho mejor que en los labios,

Oran dos almas ocultas;

Sobre la gloria de darse,

Una por otra la usurpa,

Cada cual tan ambiciosa

De hacer la fineza suya,

Que en la misma resistencia

Con que están luchando á una,

Vienen á injuriarse al tiempo

Que obligarse mas procuran;

Mas no luchan desconformes,

Porque, si á luchar se juntan,

No se juntan por luchar,

Que antes por juntarse luchan;

Porque hay no sé qué linaje

De paz en la misma lucha,

Pues los mismos que pelean

Se abrazan cuando se injurian;

No las despartais, don Jaime,

Antes una misma punta

Saque ambas almas la fuerza

De la mano mas robusta;

De una vez rompa ambos pechos,

e disculpa,
e un golpe solo
a dos vidas juntas,
una desdichada,
ueldad y la astucia
tra lo inocente
able vinculan,
lo ya en ambos cuellos
eridas tan duras,
mi la primera,
n Juan la segunda.

DON JAIME.

bien podrá en vos mismo
uien lo procura;
a Sol, vuestra esposa,
s en su alma, en cuya
dad teneis
do caduca,
r de la eternidad,
e los siglos dura.
amplona luego;
iré por disculpa
s ido á Castilla;
gos que resultan
go yo.

DON JUAN.

¿ Vos sabéis
a Principe promulga
a mi tan severa?
no queréis que huya
peligro á Sol?
de piedad usa,
á que la lleve.

DON JAIME.

¿ á que discurra
y á que obbre el tiempo,
eis en aventura,
á Sol ahora,
vidas y la suya.

DOÑA SOL.

Juan no ha de ir sin mí;
ro que nos conduzca
ma misma vida
ma sepultura.
asa movable
á quien aseguran
s que la apuntalan,
ras que la fundan,
tan viviente
salada espuma,
also propio le alienta
tal le estimula;
de pino con alas,
viento sin plumas,
ones de agua vuela,
os de aire surca;
ible albergue, cuando
leños se ayuda,
aminando siempre
mismos que la ocupan,
es á sus moradores
mpre tan conjunta,
s no pueden mudarse
mbien no se muda;
siempre y tan firme,
mpararlos nunca,
ta hundirse ó deshacerse
deligro que no sufra.
a Jaime, yo y don Juan,
almas, que son una,
ave y marinero
lanto golfo fluctúa;
a casa portátil
él vive y en que él triunfa
is suertes de miedos,
s olas de injurias;
erra es ya mi llanto
que la inunda,
e fuere yo, ha de ir;
reacion no se excusa,

Y es fuerza que con él vaya
Su pobrecilla chalupa,
Contra quien tanto elemento
En tanto mar se conjura.
Mas no importa, él vive en mí,
Y yo soy casa tan suya,
Que tengo de ir donde él fuere,
A pesar de mayor furia;
Porque no le he de dejar
Hasta que, en igual fortuna,
Las rocas me hagan pedazos
O los abismos me hundan.

DON JAIME.

Ved, Señora, que á quedaros
Os obliga la cordura;
Que si os vais los dos, es fuerza
Que os sigan y que os descubran,
Y que don Juan muera entonces.

DON JUAN.

Don Jaime, nadie presume
Que el deseo de la vida
Tan engañoso me adula,
Que yo me vaya sin ella,
Y deje mi honor en duda.

DOÑA SOL.

¿ Cómo en duda? Luego ¿ en mí
Son posibles las calumnias?
Luego ¿ este sol tendrá eclipses
Por mudanzas de la luna?
Luego ¿ escuadrones formados,
Que vibrado freno empuñan,
Que cifren luciente alfanje
Y vistien morisca aljuba;
Etna que incendios aborte,
Nube que rayos escupa,
Con truenos que al firmamento
Estremezcan las columnas,
Osarán á mi constancia?
Véte, y verás cuán segura
Armadas huestes desprecia
Y fuerzas de reyes burla.
Yo quedo conmigo misma.
Véte, digo, y no atribuyas
Este aliento á confianza
Ni este valor á locura.

DON JUAN.

Muy bien dices; pero advierte...

DON JAIME.

Don Juan, sin tardanza alguna
Os habeis de ir.

DON JUAN.

Yo iré donde
Por unos días me encubra,
Con que vos os encargueis
De mi bien.

DON JAIME.

Don Jaime os jura
Ser guarda de su recato,
De atenta, tan importuna,
Que, siendo ella sol, y yo
Aguila, que no se ofusca,
Examinarán mis ojos
A rayos de Sol tan pura.

DON JUAN.

Pues yo buscaré, luz mía,
Ocasión mas oportuna
Para llevarte conmigo;
Tú verás qué poco dura
La ausencia. Abrázame ahora.

DOÑA SOL.

¡ Ay, don Juan, que el sol se nubla!

DON JAIME.

Porque vuestra ausencia crean,
Pudiera Sol, con industria,
Traer consigo á Costanza.

DOÑA SOL.

Si la traeré; que ella gusta
De estar conmigo unos días.

DON JAIME.

Pues don Juan se vaya.

DOÑA SOL.

Suban
Hasta el cielo mis suspiros.
Justicia, amor; que me hurtan
El mejor tiempo á mi vida.

DON JUAN.

En habiendo coyuntura,
Vendré á verte. Adios, mi bien.

DOÑA SOL.

Míra que á mi centro acudas.

DON JUAN.

Tú eres un sol que me abrasas.

DOÑA SOL.

Tú un astro que al sol ilustras.

DON JUAN.

Tú la causa de mis dichas.

DOÑA SOL.

Tú el dueño de mis venturas.

DON JUAN.

Yo soy tu esposo y tu amante.

DOÑA SOL.

Yo esposa y esclava tuya.

JORNADA SEGUNDA.

Salen INÉS y DOÑA COSTANZA.

DOÑA COSTANZA.

Diréte, Inés, lo que sabes;
Porque mientras lo repito,
Parece que lo acredito.

INÉS.

Pues empieza, porque acabes;
Que decirme lo que sé
Es darme encono.

DOÑA COSTANZA.

En efecto

Se fué don Juan con secreto.
Y yo, despues que se fué,
Huésped de Sol estoy
Aqui en su casa.

INÉS.

Adelante.

DOÑA COSTANZA.

Temo que es don Juan su amante.

INÉS. (Ap.)

Leal, aunque esclava, soy;
No he de decir lo que sé,
Pues no digo que es su esposo;
Mas hasta hacer un engaño
Al Principe, tan extraño.

DOÑA COSTANZA.

Quiso el Principe, celoso,
Matarle. Don Jaime á mí
Me ha dado de todo cuenta;
Por eso don Juan se ausenta,
Pero está cerca de aquí.
Yo pues, que con tal porfía
Casarme con él pretendo,
No sé si, necia, deslendo
En su persona la mía;
Y como para aplacar
Al Principe el medio era
Que Sol le hablara y quisiera,
Y ella, en fin, no le ha de hablar;
Porque él piensa, aunque engañado,
Que tiene á Sol redicida,
Y así don Juan tenga vida,
Que este solo es mi cuidado,
Hurtándole á Sol el nombre,

A hablarle de noche vengo
Al jardín, y le entretengo,
Como ya ves. No te asombre
Que, hablándome, haya creído
Que soy Sol; porque, demás
Que no ha hablado á Sol jamás,
Sino de paso, yo he sido
Tan sagaz, que, por poder
Engañarle nias segura,
Busco noche tan obscura,
Que ni el bulto pueda ver.
Yo pues junto desta fuente
Hablo al Príncipe y le digo
Que soy Sol. Tú eres testigo,
Que siempre te hallas presente,
Que no falto á mi decoro;
Que si mi honor peligrara,
No, Inés, no lo aventurara
Por don Juan, porque le adoro.
El, en efecto, que entiende
Que le habla Sol, ya no extraña
Los favores, y se engaña
Con lo mismo que aprehende;
Que en sola la aprehension,
No en sí mismo, está el contento.
Gozo es decir humo y viento;
O nada ó mentira son
Los bienes de amor, Inés,
Pues, engañada la idea,
No está el gusto en que lo sea,
Sino en pensar que lo es.

INÉS.

Costanza, todo lo advierto.
¿Queda mas?

DOÑA COSTANZA.

Su alteza, en fin,
Me ha hablado en este jardín
Tres noches, y está muy cierto
Que hablando con Sol está;
De modo que así ha tenido
La dicha de haber creído
Que Sol favores le da.
Con que, en ardid tan extraño,
Lograremos yo y su alteza,
El su engaño en mi fineza,
Yo mi fineza en su engaño.

Sale DON JAIME.

DON JAIME.

Sin que me sientan he entrado.
Todo la industria lo pudo;
Mientras el silencio mudo
Recatos presta al cuidado;
Que, guardando ajeno honor,
Si es ajeno el de mi amigo,
Las sombras del miedo sigo
Con los pasos del temor,
Adonde el ardid se atreve,
Fiado á noche tan ciega;
Que el sol hay noches que niega
La luz que á los astros bebe;
Porque há tres que, á mi pesar,
Al Príncipe, aun no lo creo,
Argos desdichado, veo
En este jardín entrar.
¡Ojalá averigüe aquí
Si es firme Sol como bella;
Que no ha habido culpa en ella,
Como no hay descuido en mí.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Gran dicha fué hallar abierta
La puerta: gócese el fin
De mi dicha en el jardín,
Que me dió franca la puerta.
Sol mía, ahora veré
La verdad que tu amor tiene.

INÉS.

Costanza, el Príncipe viene.

DOÑA COSTANZA.

Pues no te vayas.

INÉS.

No haré.

PRÍNCIPE.

Gente hay aquí. ¿Es doña Sol?

DOÑA COSTANZA.

Sol soy. Habla sin recelo.

DON JAIME. (Ap.)

Sol dice que es. Vive el cielo,
Si es natural arrebol
La vergüenza en una dama,
Sin luz ni arrebol está
Este cielo: que no hay ya
Fe ni verdad en quien ama.

PRÍNCIPE.

Pues determinado vengo.
Al salir de tu jardín,
Vi anoche un bulto, y en fin,
Hablo claro, celos tengo.
Temo que es don Juan, á quien
No habló don Jaime, ó no quiso;
Que ambos andan sobre aviso,
Pues que se guardan tan bien.
Vengo pues determinado
A no perder la ocasion;
Que esto es dar satisfaccion
De una vez á mi cuidado.

DOÑA COSTANZA.

No tengais celos; que os quiero
Mas que á mí, y es temor vano
Que un príncipe soberano
Los tenga de un escudero.
Vos sois mucho mas galán
Que todos, y yo. Señor,
No tengo á don Juan amor;
Que no os compite don Juan.

DON JAIME. (Ap.)

El daño es cierto. ¡Ay, amigo,
Qué buena cuenta que dí
De tu honor!

PRÍNCIPE.

Sol, si hasta aquí

He sido cortés contigo.
Ya, sin el último empeño,
No creeré que á mí me quieres.
Dueño de ti misma eres;
Hazme de ti misma dueño.

DOÑA COSTANZA.

(Ap. Válgame aquí la cautela.)
Señor, quien de veras ama,
Mas los riesgos de la dama
Que los del honor recela.
Costanza pues es ahora
Mi huésped; yo os prometo
Que está cerca, y el secreto
De mi amor y el vuestro ignora.
Apenas por el oriente
Saldrá el sol cuando se vaya;
Podrá ser que ocasion haya
Mejor la noche siguiente.
Venid entonces, pues es
Honor de quien os adora.
(Ap. Remédiese el daño ahora;
Que otro ardid habrá despues.)

PRÍNCIPE.

Oye, la noche que viene
Quiero lograr mi ventura;
Tanto mi amor te asegura.

DON JAIME.

Atajar esto conviene
Con prudencia y discrecion;
Que, aunque en Sol el vil intento
Pasa ya de pensamiento,
Aun no llega á ejecucion.

PRÍNCIPE.

Cerca me has dicho que está

Costanza. Adios; que, en efeto,
A tí te importa el secreto. (Vase.)

DON JAIME.

El Principe se fué ya.
Estoy, vive Dios, aquí
Por tomar de Sol venganza;
Mas ha dicho que Costanza
Estaba cerca de allí.
Voyme; que quizá darán
Los cielos traza mejor
Para preservar su honor
Y defender á don Juan. (Vase.)

INÉS.

Costanza, ¿qué estáis pensando?

DOÑA COSTANZA.

Inés, otro nuevo ardid
Para quietar á su alteza.
Téngole pues de escribir,
Firmándole *doña Sol*,
Pues ya ser ella fingi.
Que Costanza no se ha ido;
Que no tiene que venir.

INÉS.

Bien puedes; que él no conoce
(Yo sé bien que esto es así)
Ni tu letra ni la suya.

DOÑA COSTANZA.

Todo es temer y fingir.

Sale DOÑA SOL.

DOÑA SOL.

Mientras don Juan me desvela,
No sé qué rumor senti,
Si quien sus ausencias siente,
Puede otra cosa sentir.
Vientos, si fuisteis suspiros,
Y acaso á saber venis
Si me acuerdo de mi esposo,
Volved, decidle que sí.

DOÑA COSTANZA.

Sol es esta.—Sol, ¿qué buscas?

DOÑA SOL.

Costanza, ¿tú estás aquí?

DOÑA COSTANZA.

¡Ay, amiga! Parecióme
(Ap. Aquí es forzoso mentir)
Que escuché á don Juan, y vine,
Por no despertarte á tí,
Con Inés, á ver quién era.

DOÑA SOL.

¿Qué dices? ¿En mi jardín
Don Juan de noche? (Ap. Ello es fuerz
Disimular y sufrir.)

DOÑA COSTANZA.

Pensé que á mí me buscaba.
¿Quieres recogerte?

DOÑA SOL.

Sí;

Mas no, ya me he desvelado.
Tú sola te puedes ir;
Que yo con Inés me quedo.

DOÑA COSTANZA. (Ap.)

Bien de ambos riesgos sali. (Vase
INÉS.)

¡Ay, Sol, pasos he sentido!

DON JUAN y NEBLÍ, como que
sallaron.

NEBLÍ.

Ya estamos en el jardín.
¿Qué habemos de hacer ahora?

DON JUAN.

No dejará Inés de abrir,
Si llamas á aquella reja,
Que está enramando un jarama.

DOÑA SOL.
¿Yo estoy muerta,
dar ni á huir.—
Quién va?

ON JUAN.
¡Luz mía!

DOÑA SOL.
NEBLÍ.
Inés!
Inés.
¡Nebli!

DOÑA SOL.
oy turbada
Decid.
¿enido?

ON JUAN.
Sol,
e y vivir,
acá el alma.
¿as aquí?

DOÑA SOL.
tos arroyos
s de mí,
gua las aguas.—
¿reis,
entura;
¿quel alhelí
rmurando
e marfil;
¿a cuidadoso,
¿a inquirir.
e sois tan claras,
lo decis?

ON JUAN.
le un bosque escritos
as de mil,
que crezcan,
¿ibi
¿a alma misma,
e sentir,
nas abre
l.
mi letra
feliz
gro: «Yo
n así;»
mo, con quien
vid:
lo la mano
¿dividir.»
ices nada

DOÑA SOL.
Ayer le vi,
severo.
pentir
an piadoso;
nto; que, en fin,
e enojado.

ON JUAN.
esumir
El me dió vida,
la di.

DOÑA SOL.
me engañe;
en venir
Costanza
i; y así,
f.
ON JUAN.
No, bien mio;
ial zafir
ecursora
so rubí.

DOÑA SOL.
Mira el riesgo á que te pones.
DON JUAN.
Muy bien me podré encubrir
Por un día de Costanza,
Oculto en tu camarín,
Por verte á hurtó algun rato.
NEBLÍ.

Sol, ya don Juan no se ha de ir;
Que él sabe ser tan secreto,
Que todo cuanto le oí
Suspirar en esta ausencia,
Lo ha suspirado en latín,
Bien que haciendo ambos un duo,
Como el agua en el anís;
Que dejé mi amor en cierne
También yo cuando me fui:
Yo maestro de un cuquillo,
Y él de un jilguero aprendiz,
Don Juan cantaba por Sol,
Y yo entonces por Mí.

DOÑA SOL.
Digo, don Juan, que te quedes;
Ya no quiero resistir.
Por si han sentido rumor,
Llegue en público Nebli,
Como que busca á Costanza.
Tú á mí me puedes seguir.

DON JUAN.
(Ap. ¿Que esté Sol tan á deshoras,
Con Inés, en el jardín,
Y que resista el quedarme!
Oh, cómo suele ser vil
La imaginación humana.)
Bellísimo será fin,
Un primer ímpetu ha sido;
Perdona, si te ofendi.

(Vanse doña Sol y don Juan.)

INÉS.
Nebli, ¿no me dices nada?
NEBLÍ.
Inés, quiero irme á dormir;
Que he andado toda la noche
En un tejado ó rocín,
Consultado en caballero.

INÉS.
Apenas te conocí,
Cuando te fuiste á aventuras,
Escudero de Amadis;
¿A qué ha venido tu amo?

NEBLÍ.
Hace frío, aunque es abril,
Y viene á buscar el sol.
Si hay acaso por ahí
Algun planeta traído,
Que á mí me pueda servir,
También me parió mi madre,
Como la suya al Sofí.

INÉS.
¿Has cenado?
NEBLÍ.
No, por Dios,
Si verdad he de decir.
Yo tengo sed, hambre y frío.
¿Tienes algo de pernil,
Como un trago de lo caro?
Porque esto de san Martín,
Según lo que abriga, siempre
Tiene capa que partir.

INÉS.
¿Pásaslo muy mal?
NEBLÍ.
Muy mal.
INÉS.
Lástima tengo de tí.
Vamos; que te quiero dar

Los blancos de una perdis
Y lo tinto de una bota.

NEBLÍ.
¿Quién te regala?
INÉS.
Nebli,
El Príncipe, mi señor.

NEBLÍ.
¡Válgame el señor san Gil!
¿Pésia mi abuela, qué vida
Se rompe en este país!
Sol habrá dado en el chiste,
Su alteza gasta gentil;
Inesilla, como boba,
Querrá comer y vestir,
Y don Juan anda arrastrado,
Como otro fray Juan Guarín,
Marido muy criminal,
Contra el intento civil.
Bien haya cuerdos de ahora;
Que lo que en tiempo del Cid
Se llevaban las terceras,
Toman ellos para sí.

Salen EL REY y DON JAIME,
en palacio.

DON JAIME.
Señor, doña Sol se ha
De mí y de vos. Justa ley
Es que la defienda un rey
De un príncipe que porfia;
Y así, á avisaros envía,
Tan honrada como bella,
Que esta noche quiere vella
Su alteza determinado.
(Ap. Con este ardid he mirado
Por don Juan, por mí y por ella.)

REY.
Sol tiene gran calidad;
En fin, ¿defiende su honor
Del Príncipe?

DON JAIME.
Sí, Señor.
(Ap. ¡Ojalá fuera verdad!)

REY.
¿Qué ciega es la voluntad,
Pues crece en la resistencia!
DON JAIME. (Ap.)
Diciendo al Rey que es violencia,
Le obligo á que lo repare,
Y si él no lo remediare,
Yo haré mayor diligencia.

REY.
Don Jaime, el Príncipe viene.
Idos; advertido quedo. (Vase.)

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
Noche, que prestas al miedo
Las sombras que tu horror tiene...
Mi padre está aquí; conviene
Disimular mi esperanza.

REY.
En fin, ¿no hay en vos mudanza?
PRÍNCIPE. (Ap.)

Sol, hermosura del día,
Esta noche serás mía,
Sin que lo impida Costanza.

REY.
Una carta he recibido
De la Infanta, vuestra esposa,
Y está de vos tan quejosa,
Como yo por vos corrido,
Amigo vuestro, os lo pido,
Si, rey y padre, os lo mando;

Que es mandar y estar rogando,
Aunque es accion mal segura
Poner en cerviz tan dura
Yugo de imperio tan blando.
Y si Sol no os da ocasion,
Y llega á tal vuestro exceso,
Que la preferís por eso
A una infanta de Aragon,
Tomaré resolucion
Con vos y con ella.

PRÍNCIPE.

¿Quién

Habla de mi amor tan bien,
Que esto os ha dicho?

REY.

Parece

Que, en vez de acaharse, crece
Vuestro amor con el desden.

PRÍNCIPE.

Pues si crece á mas esfera
Con los desdenes, no useis
De ellos con Sol, si quereis,
Señor, que menos la quiera.
Quien la ofende en vano espera
Que yo me mudé jamás;
Mas volverá un rio atrás
De lo que hasta allí ha corrido
Cuando agua le han añadido,
Con que es fuerza correr mas.
Sed pues con Sol mas clemente;
Quizá cesando el rigor,
Quitareis fuerza al amor
Y raudal á la corriente;
Rio es mi amor, si no es fuente,
Que no puede atrás volver.
Una de dos ha de ser:
Yo dejo á vuestro albedrío
Que quiteis el agua al rio,
O que le dejéis correr.

REY.

Cárlos, las fuentes porlian,
Manando siempre; á la mar
Van los rios sin parar;
No así los gustos se gulan.
Muchos que ahora querian,
Sequedad despues mostraron,
Y de amar se retiraron;
Luego, aun amando, no fueron
Rios, pues atrás volvieron,
Ni fuentes, pues se secaron.
Segun esto, ¿qué será
Amor? Un arroyo breve,
Que correrá mientras llueve,
Y luego se acabará.
Tal vez, cristal puro, va
Corriendo del monte al llano,
Y es, aunque presuma ufano
Que su caudal será eterno,
Censo que impuso el invierno
Y lo redimió el verano.
Ahora, que por ventura
No tengo sed, corre aprisa
Amor, y entre falsa risa,
Me va ofreciendo agua pura,
Mientras el invierno dura;
Mas vendrá el estio luego,
Y hallaré, si á beber llego,
Donde agua el invierno vi,
Guijas secas, que de si
Estén arrojando fuego.
Sol no os quiere, yo lo sé;
No vais esta noche allá;
Que hacerla fuerza será
Infame accion.

PRÍNCIPE.

Bien se ve

Que hay quien avisos os dé;
Mas si ya á saber se pasa
Que el sol de noche me abrasa,
La relacion no fué cierta;

Que primero me dió puerta
En sus ojos que en su casa.

REY.

¿Eso es así?

PRÍNCIPE.

Sí, Señor.

La pasion perdió el respeto
Al decoro y al secreto.

REY.

(Ap. Sin duda la tiene amor
Don Jaime, y de ajeno honor
Hace capa á propios celos.)
Cárlos, escuchad recelos
De quien ser su esposo espera;
Porque un celoso se altera
De ver azules los cielos. (Vase.)

Sale NEBLÍ, con un papel en la mano.

NEBLÍ.

Dije á Costanza que vine
A saber de ella. Creyólo,
Y me fió este papel;
Pues no es de Sol, yo me arrojo,
Y se le doy á su alteza.—
Señor, si fuere amoroso
El billetillo y de gusto,
Ese es el porte que cobro.
Su dueño dirá la firma.

PRÍNCIPE. (Ap.)

La firma es de Sol.

NEBLÍ.

El rostro

Ha demudado. ¿Hay tramoya?

PRÍNCIPE.

Dice el papel de este modo:

(Lee.) «Señor: Costanza no ha querido
»me, y yo, por disimular, no he mos-
»trado gusto de que se vaya; y así,
»hasta que yo le avise, no venga al jar-
»din vuestra alteza, á quien me guarde
»Dios, como deseo.—Doña Sol Abarca.»

Esta es traicion, vive el cielo;
Sin duda ha vuelto celoso
Don Juan en secreto, y yo
Por él la ocasion no logro.—
¿Quién eres?

NEBLÍ.

Señor, un loco,

Que suele hablar en juicio;
Don Nebli me llamo, y poso
En casa de Sol.

PRÍNCIPE.

Pues habla

En seso conmigo un poco.
¿Has visto toda la casa
De Sol? Que, aunque hoy son escollos
Tanto jasje y alabastro
Del edificio ya roto,
Hay reliquias de haber sido
Palacio de reyes godos.

NEBLÍ.

Señor, hoy la anduve toda;
Y tanta grandeza, el oro,
No ya enterrado cadáver.
Sino convertido en polvo;
Cuanto pórdido labrado
Y cuanto arteson con oro
Hace en su misma ruina
Derribado mauseolo.
¿Cuántos torreones altos,
Que barrenaban el globo
De las estrellas, ahora
Son nuestro ejemplo y asombro,
Pues con trémula vejez,
En unos puntales toscos,
Como en báculos, se tienen

Tan caducos promontorios!
¿Qué traidores son los años!
¿Con qué silencio engañoso
Hurtan los pasos al miedo
Y las crueldades al robo!
Clama quien fué á la memoria,
Y en vez de oír los sollozos
Del lamento, en huellas mudas
Dejan monumentos sordos.
Ya pues el mayor concepto
De la arquitectura, el monstruo
Que de la ciencia fué parto,
De la fortuna es aborto;
Quizá porque á tanto olimpo
Como era pasto glorioso,
La tierra fué poco Atlante
Para sostenerle en hombros;
Siendo propiedad del cielo
Tan miserable destrozado,
Desengaño al presumido
Y escarmiento al ambicioso.

PRÍNCIPE.

Bien sabes hablar de veras.

NEBLÍ.

Soy poeta y hombre docto.
Voy al caso: vi su estrado,
Su retrete, su oratorio,
Su camarín y aun su cama;
Que cuando yo me abochorno
De curiosidad, no suelo
Dejar roso ni belloso.

PRÍNCIPE.

Y ¿en qué cuarto está don Juan
De Zúñiga?

NEBLÍ.

No conozco

Ningun Juan yo. (Ap. ¿Si Costanza
Le dió en el papel el soplo?)

PRÍNCIPE.

En este papel me avisan
Que Sol le esconde, y que todo
Me lo dirá el portador.

NEBLÍ.

Señor (gran peligro corro),
Puede ser que este don Juan
Esté allí; mas yo soy corto
De vista, y no le vería.

PRÍNCIPE.

Si tuviste buenos ojos
Para ver toda la casa,
¿Cómo te faltaron solo
Para no ver á don Juan?

NEBLÍ.

Oyeme un cuento famoso:
—Era un cura gran tahir,
Pero tan poco devoto,
Que por jugar no rezaba.
El Obispo, escrupuloso,
Supo el caso, llamó al cura,
Y díjole con enojo:
«¿Qué es esto? ¿Cómo no reza?»
Y el cura, sin alboroto,
Respondió: «Señor ilustre,
Ya he probado con anteojos,
Y no veo.» Aquí el Obispo
Replicó luego: «Pues ¿cómo
Ve á jugar, y no á rezar?»
Y él respondió presuroso:
«Hágame á mí cada letra,
Usia, como el as de oros,
Y leeré el libro del rezo
Como el de cuarenta y ocho.»—
El cuento se está aplicado,
Sin andar por circunloquios.
Vi la casa, y no á don Juan;
Pues lo que el cura respondió:
Haga á don Juan vuestra alteza,
Aunque no tiene mal tono,

como una cara,
que veo poco.
Príncipe.
de el papel,

NEBLÍ.
e recojo
las gallinas,
y yo lo somos. (Vase.)

Príncipe.
ira averiguar
papa? Ya tomo
esta noche
cuidadoso
dentro en su casa,
un amor loco
só al secreto,
los votos.
Artesia;
rigoroso,
liene ó me burla,
pone estorbos,
ofende, don Jaime
alevoso.
¡que, aunque debo
hecho heroico,
estoy sitiado
poderosos,
a entregar la plaza,
rare el socorro.

DOÑA SOL Y NEBLÍ.

DOÑA SOL.
e á Costanza,
tan de repente?

NEBLÍ.
lo hoy impaciente,
nudañza
y fuése en fin:
á haber sospechado
o boy encerrado
tu camarin!

DOÑA SOL.
ud lo atribuyo;
se tú colijo.

NEBLÍ.
e al irse me dijo
pel no era suyo
Juan sabe el aprieto
i con su alteza,
nper la cabeza;
como el secreto.)

DOÑA SOL.
don Juan llamar.—
a puedes salir.

terta, y sale DON JUAN.

DON JUAN.
son de sufrir
el esperar!
illo amante
n todo el día,
sos, Sol mía,
re al instante
ció un arrehol
uerta vi ahora;
é al aurora
ra del sol;
vi que estaba
ntigo hablando,
ré, imaginando
te me nublaba.

DOÑA SOL.
es, dueño mio;
l, querido esposo,
r caloroso
el rocío,

Con que se ha refrigerado.
Ya vuelvo á decir que flores;
Que á estos líquidos amores
En el pecho enamorado
Aposento les he hecho;
Porque lágrimas que son
Pedazos del corazón,
Bien estarán en el pecho.

Salte INÉS.

INÉS.
Sol, escóndase don Juan.
Yo iba ahora á abrir la puerta,
Y viendo que estaba abierta,
Menos cortés que galán,
El Príncipe se entró en casa.

DOÑA SOL.
Luego sabrémos qué es esto.—
Mi bien, escóndete presto.

DON JUAN.
Ya de los límites pasa
La violencia; cerca estoy
Para acudir, si importare.

NEBLÍ.
Rogando á Dios que en bien pare,
Mientras no pára, me voy.

(Vase Nebli é Inés.)

Salte EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
Sol, sin tu licencia vengo;
Mas si tú al amor la niegas,
¿Cuándo esperaron los celos
A que les diesen licencia?
En un papel me avisaste
Que esta noche no viniera,
Porque Costanza era estorbo
Para cumplir tu promesa.
Rompi el secreto jurado.
No te pongas tan suspensa,
Que parece que me escuchas
Como quien se hace de nuevas.

DOÑA SOL.
Yo advertí á Inés que cerrase;
Y mandé que á nadie abriera.

PRÍNCIPE.
Celoso estoy, no te admires
Que contra tu gusto venga;
Porque dicen unos celos
Lo que callan mil finezas.

DON JUAN. (Ap.)
No tengo honor, pues no muero.
¿Esperaré la respuesta,
O tomaré, antes de daria,
Satisfacción de mi ofensa?

DOÑA SOL.
Si á algun villano de Asturias,
A quien jamás la tijera
Llegó á emendar con el arte
La desmelenada greña,
Hubiera, Señor, oído
Una injuria tan violenta,
Un desafuero tan torpe,
Una atrocidad tan nueva,
Pensara que no era en ambos
Comun la naturaleza;
Porque hay hombres de quien dudo
Si son hombres ó son fieras.
Mas en un príncipe, en vos,
En cuyas heroicas venas
Tantos diferentes reyes
Tan convenidos se mezclan,
Es miedo, es error, es pánico,
Es asombro, es inclemencia,
Es injusticia, es infamia,
Es tiranía, es afrenta,
Es temeridad, es ira,
Es impiedad, es violencia,

Es alevosía, es furia,
Es escándalo, es vileza,
Es rabia, es furor; mas; cómo
Podré reducir á cuenta
Todo lo que es, pues no hay
Indignidad que no sea?
¿Yo promesa? ¿Yo papel?
¿Quién tan loco á la alta esfera
Del sol levantara el vuelo,
U osara á tanto planeta
Ver en su eclíptica errante,
Que abrasado no cayera,
Icaro altivo ó Faeton
Despeñado de sus ruedas?
Yo soy doña Sol Abarca.
El príncipe es vuestra alteza;
Confesad que es ficción todo
Cuanto habéis dicho en mi ofensa;
Que, con ser la traición tal,
Y yo ser yo, que en materia
De honor no es posible que haya
Mas que ser que ser yo mesma,
Por ser vos el que lo dice,
Yo misma no sé si crea
Mas haberia dicho vos
Que ser yo incapaz de hacerla.

DON JUAN. (Ap.)
Confada ha respondido;
O es conocida inocencia,
O es que me parece que es
Lo que me holgara que fuera.

PRÍNCIPE.
De oírte estoy tan confuso,
Que sé responderle apenas;
Tú misma ¿no me dijiste
En el jardín que te viera
Esta noche? Y esta tarde
¿No me escribiste tú mesma
Que no viniera hasta tanto
Que tú otro aviso me dieras?
Pues ¿cómo así me respondes?

DON JUAN. (Ap.)
Ea, mi desdicha es cierta.
Yo ¿no la hallé en el jardín?
¿No me persuadió la vuelta?
¿No me resistió el quedarme?
¿No me habló mal de la ausencia
De don Jaime? Pues ¿qué aguardo?

DOÑA SOL.
La admiración no la deja
Articular á la voz
Ni el uso libre á la lengua.
¿Yo os he hablado en el jardín?
Yo os he escrito?

PRÍNCIPE.
Espera, espera,
No prosigas. Vive Dios,
Que son ciertas las sospechas
De mis celos, y que tengo
De averiguarlos; que es fuerza
Que te esté escuchando alguno,
Pues hablas de esa manera.

DON JUAN. (Ap.)
Por eso lo está negando:
Vive Dios, que es evidencia,
Pues sabe que yo la escucho.
Vil mujer, ¿á qué me fuerzas?
¿A que te mate y me maten?
¿Oh, lo que siento que muera!
Su alteza, que no se ha ido,
Cuando mi honor me da prisa,
Te da esto poco de vida;
No sé si se lo agradezca.

PRÍNCIPE.
Entremos á ver tu casa;
Vén conmigo.

DOÑA SOL.
(Ap. ¡Ay, Dios, que si entra,

Y ve á Juan, ha de matarle!)
¿Dónde vais?

PRÍNCIPE.

Toda he de verla,

Vive Dios.

DON JUAN. (Ap.)

Necio respeto

Me detiene.

DON JAIME. (Da golpes dentro.)

Abra las puertas,
O las echaré en el suelo.

DON JUAN. (Ap.)

Voz de don Jaime es aquella.

DON JAIME.

¡Abra aquí!

PRÍNCIPE.

¿Quién da voces?

Salte DON JAIME.

DON JAIME.

¿Qué graciosa resistencia!
Yo puedo allanar la casa;
Que traigo orden de su alteza.—
Señor, ¿vos estáis aquí?

DON JUAN.

¡Oh amigo, á qué tiempo llegas!

PRÍNCIPE.

¿Qué es esto? ¿A qué habeis venido?

DON JAIME.

(Ap. Aquí ha de entrar la cautela.)

Señor, como soy tan vuestro,
Y dicen que teneis queja
Porque no maté á don Juan,
Vengo á hacer la diligencia
Con diez valientes soldados,
Porque una espía secreta
Me dijo que estaba aquí.
(Ap. Buen amigo soy; que mientras
Don Juan está allá seguro,
Yo le excuso acá su afrenta.)

DON JUAN. (Ap.)

Luego ¿Sol no le engañaba?

¡Hay tal traicion!

DOÑA SOL. (Ap.)

Luego ¿eran

Verdad mis miedos?

PRÍNCIPE.

Don Jaime,

Allanad la casa y vedlá;

Entremos juntos.

DOÑA SOL.

¿Qué es esto?

¡Así en Navarra respetan

La casa de doña Sol?

Yo iré, y cerraré la puerta

Por de dentro.

Hace que cierra la puerta, y ábrela
con ímpetu, y sale DON JUAN.

DON JUAN.

Aparta, enemiga;

Yo la abriré y saldré fuera,

Si con todos los candados

Del mismo infierno las cierras.

Don Juan de Zúñiga soy.

PRÍNCIPE.

¡Hay semejante insolencia!

DON JUAN.

¡Vive Dios, que estaba aquí!

DON JAIME.

¡Notable desdicha es esta!

DON JUAN.

Verdad os dijo la espía,

Don Jaime, aquí estoy.

DON JAIME. (Ap.)

El piensa

Que soy desleal amigo;
Mas, como yo no lo sea,
Piénselo ahora, no importa.

PRÍNCIPE.

Tanto el enojo me ciega,
Que he enmudecido.—Matadle.

DON JUAN.

Mataráme vuestra alteza
Después que yo mate á Sol.

DOÑA SOL.

Mi bien, esposo (¡estoy muerta!),
No me espanto, si has oído
Al Príncipe, que te tengan
Temeroso sus palabras;
Por no decir sus quimeras;
Pero mátame, bien haces,
O me mataré yo mesma,
No porque yo te he ofendido,
Sino porque tú lo piensas.—
Señor, don Juan es mi esposo;
Ya lo digo, que ya es fuerza.

DON JUAN.

¡Oh cruel! Antes ahora
Callarlo era mas prudencia,
Por no revelar la infamia
Cuando el secreto revelas.
Mas ya, en efecto, lo has dicho;
Y así, mi venganza vea
Quien ha sabido mi agravio.

DON JAIME.

Tenéos, don Juan.

DON JUAN.

Solo resta

Que un falso amigo me estorbe.

PRÍNCIPE.

Mucho debo á mi paciencia
O á mi admiración.—Don Jaime,
Haced que al punto le prendan.—
Don Juan, yo os dije una noche,
Testigos son sus estrellas,
Que no habláseis á Sol;
Pues ¿cómo, sin mi licencia,
Os casasteis en secreto?
No quiero esperar respuesta.—
¿Qué gente teneis, don Jaime?

DON JAIME.

Diez de la guarda.

PRÍNCIPE.

Pues ea,
Vayan con don Juan los ocho;
Que los otros dos se quedan
Con doña Sol, porque quiero
Que en su casa quede presa.

DOÑA SOL.

¿Por qué me prendes á mí?

PRÍNCIPE.

¿Por qué? Porque, siendo deuda
De mi casa, te casaste
Antes que yo lo supiera.

DON JUAN.

Aquí me han de hacer pedazos
Primero que lo consienta.
Sol ha de venir conmigo.

PRÍNCIPE.

A no estar en su presencia,
Yo mismo os diera la muerte.

DOÑA SOL.

Déjate prender, no temas;
Que tiempo habrá que te vengues,
Cuando mi verdad no creas;
Y rey hay, aunque le llaman,
Por la omisión con que reina,
El Encerrado don Sancho.
A pesar pues de apariencias,

Vé seguro de mi honor;
Que, si ofendido te hubiera,
Supuesto que me importaba,
La culpa ya descubierta,
Tener quien me defendiese,
Claro está que no quisiera,
Por satisfacerse á ti,
Desobligar á su alteza.

DON JAIME.

Don Juan, ved que esto es forzoso.

DON JUAN.

Apelo á Dios de la fuerza.

Rey tenemos en Navarra.

DOÑA SOL.

Yo daré de esto al Rey cuenta.

Tú da treguas á la duda;

Que, no dando mas que treguas,
Si no te están bien las paces,
Volverás luego á la guerra.

PRÍNCIPE.

Prevenir quiero el peligro.—

¡Don Jaime!

DON JAIME.

¡Señor!

PRÍNCIPE.

No sepa
Mi padre que están casados,
Si es que el vivir no os da pena.
Quédense con Sol dos guardas,
Que salir no la consientan,
Porque no avise á mi padre.

DON JAIME.

Vamos, don Juan. (Ap. No es prudencia
Decirle culpas de Sol
Hasta ver si se ramedian.)

DOÑA SOL.

¡Ay, qué amor tan desdichado!

PRÍNCIPE.

¡Ay, qué ingratitud tan bella!

DON JAIME.

¡Ay, quién os mostrara el alma!

DON JUAN.

¡Ay, que á un tiempo me hacen guerra
Un rey que de nada cuida,
Un príncipe que gobierna,
Una mujer que me agravia
Y un amigo que me niega!

JORNADA TERCERA.

Salen DON JUAN y NEBLÍ.

NEBLÍ.

Don Juan, quéjate de quedo;
Preso desde anoche estás,
Y tales suspiros das,
Que á las guardas pones miedo;
Y dicen, muy vigilantes,
Que sus pesadumbres son,
A fuer de descomunion,
Que son de participantes.
Jaime habló al Rey, y quizá
Por orden suya, en un coche
Llevó á doña Sol anoche
A su quinta, adonde está;
Que dió al Rey tanto cuidado
El caso de mi señora,
Que le han de llamar ahora
Don Sancho el Desencerrado.

DON JUAN.

Déjame, por Dios, Nebli.

NEBLÍ.

Calla; que quizá no es cierto.
Hoy vi las flores del buerto,

tando las vi,
ecto de tu esposa,
de virtudes llena,
ureza en la azucena
tidad en la rosa.
sol entre nublados,
ni presencia llovieron
tales, que fueron,
on desatados,
derretidos,
menos serian
las que corrian,
los detenidos.

DON JUAN.

¿Juel don Jaime?

NEBLÍ.

Él es.

DON JUAN.

e.

NEBLÍ.

Vórme á la quinta,
presa y la pinta;
está también Inés. (Vase.)

Sale DON JAIME.

DON JAIME.

¡Ay, el Rey os espera,
niere hablar muy espacio;
táis, id á palacio.

DON JUAN.

¿A mí?

DON JAIME.

¿Qué os altera?

lesde anoche pasa
al Rey; y así, vengo
en suya, y la tengo,
s vais á vuestra casa;
aunque hubiera importado
la la verdad,
cho á su majestad
Sol estáis casado,
si me lo previno
pe, y no conviene
anto á quien tiene
su propio destino.
n, sin dificultades
os libre, y yo quiero
de mi primero
liga otras novedades.
s que, arrepentido
s vida, os busqué
ra casa, y no fué,
n, todo aquel ruido
pensais, vive Dios;
la fué forzosa,
rdar á vuestra esposa,
nataros á vos;
llé para prenderos,
nbo secreta espía,
esumir podía
nces pudiera veros;
enistes, y á mí
uviastes á avisar,
nde yo pensar
bades vos allí?
esto me agraviasteis,
á buscaros no,
á vos os hallé yo
vos sin mí os hallasteis;
o pues que no fuera
scurso haber creído
ierades vos venido
o no lo supiera,
tá que no mataros
eros intentaba,
cierto que os buscaba
no pensaba hallaros.

DON JUAN.

re, si os debo mucho,
C. DE L.-II.

Todo pienso que os lo pago,
Pues de vos me satisfago
Con solo lo que os escucho;
Supuesto pues, ya lo advierto,
Que por matarme no fuistes,
Algo sin duda supistes
De mí y de Sol, y si es cierto,
Y sois verdadero amigo,
¿Cómo me callais mi afrenta?
Cómo lo mismo no intenta
Mi honor con vos que conmigo?
Si fuimos uno hasta aquí,
Y un amigo en otro está,
¿Cómo otro yo no sois ya,
Y no obró en vos como en mí?
Don Jaime, en vos hay mudanza;
No estoy ya en vos, vive Dios,
Pues estoy en mí, y no en vos,
Tratando de mi venganza.

DON JAIME.

(Ap. ¿Qué haré, que hasta ahora en fin
Su agravio efecto no tiene?
Sin novedad, no conviene
Decirle lo del jardín.)
Por Dios, don Juan, que me espanto
En que discurráis tan poco;
El Príncipe, de amor loco,
Anoche lo estuvo tanto,
Que entró en vuestra casa, y yo,
Que guardarla prometí,
Con aquella industria fui
Solo por saber que entró;
Vos sois muy gran caballero,
No puede en acción ninguna
Correr vuestro honor fortuna.

DON JUAN.

Jaime, el honor verdadero,
Sé, en buena filosofía,
Que de la virtud procede,
Y que la virtud no puede
Ser en mí sin acción mía;
Mas el mundo desordena
Tan ciego esta rectitud,
Que hay honor que no es virtud,
Pues pende de acción ajena;
Y siendo dicha en rigor,
Y no honor, lo que no adquiere
Por sí mismo el que lo quiere,
Dice el mundo que es honor,
Y llega algún virtuoso
A tan infeliz estado,
Que es virtuoso, y no honrado,
Solo porque no es dichoso.

DON JAIME.

Pues eso no os toca á vos.
Vamos á lo que hay de nuevo;
Que no sé cómo me atrevo
A deciroslo, por Dios.
El Rey habló en mi presencia
Al Príncipe, y él le dijo:
« Señor, yo soy vuestro hijo,
Y sé que os debo obediencia;
Mas ya con resolución
Os quiero desengañar:
No, no me pienso casar
Con la infanta de Aragón,
Antes lo he de hacer de suerte,
Que á Sol pueda dar la mano.»
Conforme á lo cual, es llano
Que piensa daros la muerte
Para casarse con ella.

DON JUAN.

¿Qué decis?

DON JAIME.

Que á él le está bien
Ser dueño de un sol con quien
El del cielo aun no es estrella;
El Rey pues, muy ofendido
De que por Sol no se case,
Me mandó que la llevase

A mi quinta sin ruido,
Donde ella está cuidadosa,
Porque desde anoche intenta
Dar al Rey de todo cuenta,
Y decir que es vuestra esposa;
Mas no la han dado lugar,
Y como he dicho, también
Callé yo, porque no es bien
Dar á su alteza pesar.
Vos veréis al Rey ahora;
Habladle claro, no sea
Que algun grave mal se vea,
Porque el casamiento ignora.

DON JUAN.

Fuerza es ir do el Rey me llama,
Pero conviene al suceso
Verme con Sol antes de eso.

DON JAIME.

¿Qué pretendéis?

DON JUAN.

Ya la fama
Habrá dicho su prision;
No sepa que soy casado
El Rey, que no es acertado,
Don Jaime, en esta ocasión;
Antes veré á Sol, y de ella
Sabré por qué el Rey la prende.

DON JAIME.

Si ya el Príncipe pretende,
Don Juan, casarse con ella,
Muy fácil es de saber.

DON JUAN. (Ap.)

Puede ser que el Rey me impida
Que yo quite á Sol la vida,
Si la ve que es mi mujer;
Después de muerta, sabrá
Mi justicia y mi venganza
A un mismo tiempo.

DON JAIME.

Costanza

Pienso que á la quinta va
A ver á Sol, como amiga,
Bien que tampoco ha sabido
Que ya sois de Sol marido,
Ni es bien que yo se lo diga,
Por no ver su sentimiento;
Vos, por mi voto, al instante
Ved al Rey; yo voy delante
Por saber bien el intento
Del Príncipe; que ya es tarde,
Y temo algun accidente.

DON JUAN.

Yo veré muy brevemente
Al Rey y á Sol; Dios os guarde.

(Vase don Jaime.)

Antes que á Sol llegue á ver,
Consultad, honor, conmigo
A qué voy y á qué me obligo,
Que debo decir y hacer;
Que, ó Sol lo dejó de ser,
O en nube densa, luz rara
De virtud no se declara;
Que tal vez la verdad pura,
Para el que la ve está oscura,
Pero en sí siempre está clara.
Dice Jaime que su alteza
Pretende, quizá no en vano,
Matarme, y darle la mano;
¿Qué diré de esta fineza?
Diré, ojalá con certeza,
Que es consecuencia forzosa,
Pues tan ciega mariposa
Arde el Príncipe en su llama,
Que ella no quiere ser dama,
Pues él la pretende esposa.
Él dos veces afirmó
Lo del jardín y el papel,
Y ella, confiada, á él
Otras dos se lo negó.

Sí, pero oyéndolo yo,
Negar, fué miedo al castigo;
Sí, pero como ella, digo,
Si asegurarse quisiera,
Que mas segura estuviera
Con su alteza que conmigo;
Pues ¿cómo á mi me obligaba,
Y no al Príncipe, con quien,
Si ambos se querían bien,
Libre á mi pesar quedaba?
Mas la culpa, que es esclava,
Tiene esa vil sujecion,
Porque, de su propia accion
Naturalmente forzado,
Está cobarde el pecado
Delante de la razon.
Yo vi á Sol en el jardin,
Y si estuvo en él su alteza,
La ocasion... Mas no hay flaqueza
Humana en un serafín.
¡Ay, que la ocasion, en fin,
Rinde la virtud mayor,
Y de su mismo valor
Es escrúpulo forzoso
Que aun antes de ser su esposo,
La debí imperios de honor!
Grosero argumento ha sido;
Mas ninguna mujer cuerda
A sí el respeto se pierda
Con quien no es ya su marido;
Que al que serlo ha prometido,
No es obligarle, antes es
Desde allí para despues
Dejarle desobligado,
De proceder confiado,
Y de presumir cortés.
Yo voy, haya ó no evidencia,
Que aquí el rigor no es exceso,
A fulminar el proceso
Y á ejecutar la sentencia;
Venga Sol á la presencia
Del juez, como delincuente,
Y sea eterno su occidente,
Si han sido ciertos mis celos;
Pero ¡defendella, cielos,
Si es verdad que está inocente!

**Salen DOÑA SOL, DOÑA COSTANZA
É INES.**

DOÑA SOL.
Seas, Costanza, bien venida.

DOÑA COSTANZA.
Sol, aunque anoche me fui,
Porque todo ayer te vi
U cansada ú desabrida,
Hoy supe que hubo en tu casa
Anoche un grande ruido,
Pero no lo que habia sido,
Y vengo á ver lo que pasa,
Y por qué causa estás presa
En esta quinta.

DOÑA SOL.
Costanza,
Ya haré de tí confianza,
Si es que de mi mal te pesa;
El Príncipe...

DOÑA COSTANZA. (Ap.)
Mi papel
Entra aquí.

DOÑA SOL.
A don Juan halló
Anoche en mi casa. (Ap. Y yo,
Que estoy casada con él,
Quiero decirlo.) Halló, digo,
A don Juan, que muy secreto
Vino á mi casa.

DOÑA COSTANZA.
¿En efeto
Don Juan estaba contigo?

(Ap. ¡Ah falsa amiga! Cierta es
Mi sospecha, en fin.

DOÑA SOL. (Ap.)
Adora
Más ciega á don Juan ahora;
Callar quiero hasta despues.

DOÑA COSTANZA.
Pues Sol, yo adoro á don Juan,
Y si me agraviás los dos,
Le he de decir, vive Dios,
Que el Príncipe es tu galán,
Y quien no falta quien diga
Que le hablaste en el jardin
Estas noches; que sí, en fin,
Eres tú traidora amiga,
Yo lo dispondré de modo,
Que tu marido no sea,
Si él ingrato lo desea.

DOÑA SOL.
(Ap. Fuerza es remediarlo todo;
Que confirmará el engaño
Don Juan si tal le dijere;
Yo finjo pues que él la quiere.)
Costanza, no es ese daño
Que temo yo; él supo que eras
Huésped mia; y así,
Te buscó en mi casa á tí.

DOÑA COSTANZA.
¿Qué dices? ¿Hablas de veras?
¿A mi me buscaba?

DOÑA SOL. (Ap.)
¡Ay cielos!
No me des mas ocasion.

DOÑA COSTANZA.
Perdóname, Sol; que son
Muy vengativos los celos,
Y no saben tener ley.
Contigo pienso quedarme
Esta noche, hasta enterarme
Por qué te tiene aquí el Rey.

Sale NEBLÍ.
NEBLÍ. (Ap.)
Costanza está aquí; yo callo,
Y disimulo.

DOÑA COSTANZA.
Nebli,
¿Qué buscas? ¿A Sol?

NEBLÍ.
A tí
Te busco, donde te hallo;
A verte, desde la torre
Don Juan me envía, aunque preso.

DOÑA COSTANZA.
¿Cómo está?

NEBLÍ.
Perdiendo el seso;
Muy mal viento es el que corre.
Figura un bruto en la plaza,
Cuando, irritado una tarde,
De tanto vulgo cobarde,
Feroz se desembaraza,
Y subitamente asido
Un alano de la oreja,
En la repetida queja
Del impaciente bramido,
Siente con ansia mayor
Hallarse entre su pujanza,
Presto para la venganza,
Que herido para el dolor;
Así con igual afán...

DOÑA SOL.
Necio, excusa el proseguir;
Porque no te he de sufrir
Que lo apliques á don Juan.

NEBLÍ. (Ap.)
Inés, ¿no es don Juan su esposo?

Pues á tiempo me ha dejado,
Que, al animal comparado,
Era aquí muy peligroso.

DOÑA COSTANZA.
¿Qué largo es este jardin!
Forman una selva oscura
Las plantas, cuya espesura,
Que se dilata hasta el fin,
Quizá con mas sombras hoy,
Retrato el miedo dispone.

DOÑA SOL.
¡Ay Costanza! el sol se pone,
Temiendo la noche estoy.

DOÑA COSTANZA.
Sol, con Jaime viene allí
Su alteza; yo me retiro. (Van)

Salen EL PRÍNCIPE Y DON JAIME.

PRÍNCIPE.
Don Jaime, con esto miro
Por doña Sol y por mí.

DON JAIME.
Pienso que su majestad
A don Juan llamó, y entiendo
Que ambos os vienen siguiendo.

DOÑA SOL.
¡Oh, cómo es falsa amistad
La de don Jaime! ¿Qué harémos?

PRÍNCIPE.
Sol, no te vayas, espera.—
Salios los dos allá fuera.
Inés.

Vamos, Nebli, y escuchemos.
(Escóndense.)

PRÍNCIPE.
Yo vengo aquí (no te alteres)
A ofrecerte en mi persona
Derecho á la real corona,
El modo ya tú lo infieres;
Que dar la muerte á don Juan
No es rigor, sino justicia,
Pues le avisé, y con malicia
Pasó á esposo, de galán.
Muera pues don Juan, y luego
Serás mi esposa.

DOÑA SOL.
Señor,
¿Cómo es ciego vuestro amor.
Pues en mí es lince, no ciego?
Imaginad, si no pierde
Quizá por muy repetida
La comparacion, asida
A un olmo una hiedra verde,
Que en recíproca amistad
Se unen los dos de tal modo,
Que en las partes de este todo
No hay union, sino unidad;
Pues cuando á entrambos los liga
Tan estrecho abrazo, adonde
Ella se tiene, él se esconde,
Ella le guarda, él se abriga;
Venos que un ingenio duro
El olmo cortar espera,
Y llevar la hiedra entera
Para que sirva en un muro;
Entera, inténtalo en vano;
No, Señor, no puede ser,
Limitóse aquí el poder;
Porque esa robusta mano
Puede en la union que deshace,
Cortar el olmo, y no puede
Hacer que la hiedra quede
Para que al muro se enlace,
Porque ella entre el rigor fiero
Se ciñe al olmo tan fiel,
Que ningun golpe da en él,
Sin que dé en ella primero.

PRÍNCIPE.
de mis agravios
¿qué rigor
oculto ha añadido
condición?
por tu vida;
adrede, mandó
que sacase
de la prisión;
a quinta, y temo,
noche pasó,
irado te mate.
Satisfacción
estilla y ricos;
me, que yo
quando importe;
bien no voy,
á mi fineza
á mi opinión.

DOÑA SOL.
Por, que en presencia
digais vos
ue en mí no ha habido
ginación,
ligueis ahora,
me; yo os doy
cias que os debo;
o que nació
n de la culpa,
te era mayor
xcusarme,
ra obligacion.
erar á mi esposo;
ocencia hay valor
sigo.

PRÍNCIPE.
¿A mí mismo
me me habló

DON JAIME.
Yo confieso
admiracion
ando y escuchando.

PRÍNCIPE.
erla mejor,
ado un papel

INÉS. (Ap.)
Aquí entro yo,
udé al enredo.

DOÑA SOL.
¿letra vos?
escucha don Jaime,
a á mi honor.

NEBLÍ. (Ap.)
¿el billete?
uyo, por Dios,
dicar á mi amo
paracion.

PRÍNCIPE.
aquí resuelto;
as ó no,
tar á don Juan.

INÉS.
Costanza voy,
gran peligro
n tiene; mas no,
está casado. (Vase.)

DOÑA SOL.
¿mo quien sois;
cia.

PRÍNCIPE.
No has de irte...
te la doy;
icho al decoro,
la ocasion
ia y tu agravio.

DOÑA SOL.
Vos de vos sois vencedor;
Pero para entreteneros
Sabrá Costanza mejor;
Yo la enviaré á que os asista. (Vase.)

Sale NEBLÍ.

NEBLÍ.
No es mal entretenedor
Para un principe un Nebli.

PRÍNCIPE.
¿No eres tú quien me llevó
Un papel?

NEBLÍ.
(Ap. Esto es muy malo.)
Éralo, mas no lo soy.

PRÍNCIPE.
Pues ¿por qué no lo eres ya?

NEBLÍ.
Porque el tiempo es muy veloz,
Y cuantas cosas han sido,
O son otras ó no son.

PRÍNCIPE.
¿Sirves á Sol?

NEBLÍ.
Soy sirviente
De don Juan y servidor
De vuestra alteza; ya sé
Que es muy gran regalador,
Y que Inés come perdices.

PRÍNCIPE.
Luego ¿Inés te reveló
El secreto, y tú á don Juan?

NEBLÍ.
Yo soy un gran hablador;
Nada he dicho.

PRÍNCIPE.
Si hablas tanto,
En tu misma confesion
Dices que lo has dicho todo.

NEBLÍ.
¿Hay tal argumentador!
¿Es esto lo de haber visto
La casa, y á don Juan no?
Pues juro á Dios, que en mi vida
He sido saludador,
Ni fuele ni sacabuche,
Ni Judas ni Galalon;
Desde que os di el billetillo,
Que á mi Costanza me dió,
No he respirado.

PRÍNCIPE.
¿Costanza
Te dió el papel?

NEBLÍ.
Sí, Señor;
Bien que me dijo despues
Que era ajeno.

DON JAIME.
¿Si es traicion
De Costanza? Ella sin duda
El papel os escribió.

PRÍNCIPE.
Don Jaime, la que me hablaba
En el jardín ¿no era Sol?
Pues tambien me escribió ella.

DON JAIME.
Decis bien.

PRÍNCIPE.
Ella temió
Sin duda á don Juan, su esposo,
Y con tan justo temor,
Fió á Costanza el secreto.

DON JAIME.
Costanza viene.

NEBLÍ.
Chiton,
Señor Nebli; que esto creo
Que va de mal en peor. (Vase.)

Sale DOÑA COSTANZA.

DOÑA COSTANZA. (Ap.)
Dijome Inés que su alteza
Quiere matar con rigor
A don Juan, y si él me quiere,
Resuelta otra vez estoy,
Que el Principe es muy cortés;
Y pues no es casada Sol,
Y así en hablarle ella misma
No perdiera mucho honor,
Y hablarle yo en nombre de ella
Es fineza, y no traicion,
Pues doy la vida á don Juan,
Mi intento ayude el amor;
Que tengo de hacer que viva,
O tengo de morir yo.

PRÍNCIPE.
Costanza, á buen tiempo llegas.

DOÑA COSTANZA.
Sí, porque Sol me envió
Para que yo en nombre suyo
Os dé una satisfaccion.
Dice que anoche la hablastes
Donde don Juan os oyó,
Y aquí, oyéndolo don Jaime;
Y así, con afectacion
Lo negó todo ambas veces;
Mas yo, como sé que vos
De Jaime os fiáis, os hablo
Delante de él sin temor.
Es Sol el recato mismo;
Y así, el papel que os llevó
Nebli pasó por mi mano,
Y como somos las dos
Desde entonces muy amigas,
Pide que os esconda yo
En el jardín; que esta noche
Os quiere hablar en su amor.

PRÍNCIPE.
¿Qué dices, Costanza?

DOÑA COSTANZA.
Digo
Que vengais sin dilacion
Adonde esperéis oculto.

PRÍNCIPE.
Vamos; que con tu favor
Quiero, aunque muera abrazado,
Ser mariposa del Sol.
(Vase.)

DON JAIME.
¿Vióse maldad semejante?
Vive Dios, que es ya forzoso
Dar cuenta de esto á su esposo;
Que ya no hay ardid bastante
Para preservar su honor,
Y mostrar mi buena ley;
Mas él viene con el Rey.

Salen EL REY y DON JUAN.

REY.
Don Jaime está aquí.

DON JAIME.
Señor,
¿Vos en mi quinta?

REY.
¿Está en ella
El Principe?

JAIME.
P. sí;

DON JUAN.

¿Y Sol no es aquella
Que allí retirada miro?
Sola con Inés está.

REY.

Don Jaime, yo dejé ya,
Como vos veis, mi retiro,
Y el Príncipe hará que deje
El rey de Aragon su tierra,
Y que, infestada con guerra,
Toda Navarra se queje;
Pues cuando no hay otro modo
De curar un cuerpo, el arte
Suele cortar una parte,
Porque no perezca el todo.
Yo llamé a don Juan, porque él
Diese de Sol mas noticia;
Que quiero ser con justicia
Cruel, si he de ser cruel;
Y aunque creí que los dos
No aprobarades mi intento,
Él es quien me pone aliento.
Ahora os consulto á vos:
En tan divina hermosura,
Sin mas culpa que querer
A mi hijo, ¿he de poder
Eclipsar con sombra oscura
Dos soles de beldad, llenos
De honestidad y decoro?
¡Oh, con qué afecto lo lloro!
Pero no puede ser menos.

DON JUAN.

Jaime, con el Rey he hablado
Con tal ardid y cautela,
Que de mí no se recela.

REY.

Supuesto lo que ha intentado
El Príncipe, á mi pesar,
Cuando importa al bien del Rey
Y de todo el reino, es ley
Que muera el particular;
Y así, pues deja á una infanta
De Aragon Carlos, y espera
Casarse con Sol, Sol muera;
Que, aunque el tiempo crueldad tanta
Guarde en viviente alabastro,
No há mucho que en Portugal
Otro ejemplo en todo igual
Nos dió doña Inés de Castro;
Bien veo que Sol es bella,
Pero sé que favorece
Al Príncipe, y que padece
El reino todo por ella.

DON JUAN.

En fin, ¿sabeis que ella á él
Le ha favorecido?

REY.

Sí.

DON JUAN.

Pues dejadme el caso á mí;
Que ninguno mas cruel
Le dará la muerte luego.

DON JAIME.

Con esto se vengará
Don Juan sin riesgo, pues ya
Obra el Príncipe tan ciego;
Fuerza á un mismo tiempo ha sido
Y razon, don Juan la maté.

REY.

Pues, don Juan, no se dilate.

DON JUAN.

Don Jaime, ¿qué habeis sabido?
¿Cómo hablais ya de otro modo?

Salen DOÑA SOL y INÉS.

DOÑA SOL.

Si el Rey está aquí, bien puedo,

Inés, hablarle sin miedo,
Y darle cuenta de todo.

REY.

El jardin es dilatado;
Llevadla, en caso de duda,
Donde, aunque el Príncipe acuda,
Ya esté el caso ejecutado.

INÉS. (Ap.)

¡Ay Dios! don Juan es aquel;
Sol tiene riesgo preciso,
Si yo á don Jaime no aviso
Para que la saque de él.

DON JAIME.

Esta es Sol. Costanza habló
Por ella al Príncipe; en fin,
Él la espera en el jardin;
De aquí me llevaré yo
A Inés ahora, y la suerte
Favorable con vos anda.
El mismo Rey os lo manda;
Dadle á doña Sol la muerte.

DON JUAN.

Idos con Dios.

DON JAIME.

Inés, vamos.

(Vanse.)

DON JUAN.

Sol, si, porque ya es de noche,
No me ves, yo soy tu esposo,
Y su noble acero es este.

DOÑA SOL.

Don Juan, Señor, oye, aguarda;
Mira, bien mío, que vienes
Engañado todavía,
Y que al mayor delincuente
Le guarda el juez un oído.

DON JUAN.

Yo puedo seguramente
Matarte, que el Rey lo manda;
Pero no digas que mueres
Sin haberte oído; dime,
Mujer falsa, esposa aleva,
¿No dijo ahora Costanza
Al Príncipe que se viese
Aquí contigo?

DOÑA SOL.

¿Qué dices?

DON JUAN.

Don Jaime estaba presente,
Que lo oyó todo.

DOÑA SOL.

Don Jaime

Es traidor.

DON JUAN.

¿Y qué le mueve
Al Rey, que tambien me dice
Que al Príncipe favoreces?

DOÑA SOL.

El Rey se ha engañado.

DON JUAN.

El Rey

Es deidad, mentir no puede.

DOÑA SOL.

El estar mal informados
Es desdicha de los reyes.

DON JUAN.

¿No te dijo en mi presencia
El Príncipe claramente
Que te habló en el jardin?

DOÑA SOL.

Sí.

DON JUAN.

¿Y que escribiste un billete?

DOÑA SOL.

Tambien lo dijo.

DON JUAN.

¿Es verdad
Uno y otro? No lo niegues.

DOÑA SOL.

Todo es falso.

DON JUAN.

¿Y yo á deshora
No te hallé junto á una fuente
En tu jardin?

DOÑA SOL.

Sí me hallaste.

DON JUAN.

¿Qué hacias sin recogerte,
Con Inés sola, tan tarde?

DOÑA SOL.

Sentí rumor, levantéme,
Hallé á Costanza.

DON JUAN.

Don Jaime

¿A qué fué anoche?

DOÑA SOL.

A prenderte

Por dar al Príncipe gusto.

DON JUAN.

Pues ¿y qué testigos fieles
Presentas contra su alteza?

DOÑA SOL.

Mi amor, mi fe.

DON JUAN.

No presentes

Testigos tan falsos.

DOÑA SOL.

¿Falsos?

Pues si estos no te convencen,
No tengo otros, ni en mí hay cu
Mátame luego, bien puedes.

DON JUAN.

¿Tan huérfana es tu verdad?
¿Es posible que no tienes
Un testigo que te abone,
Una presuncion que alegues?
¿No hay lugar para que digas
Al Príncipe que te muestre
El papel? Ya hemos llegado
Adonde las ramas crecen
Sombra á la noche, repara,
Si acaso sin culpa mueres,
Que por el Rey y por mí
Debo matarte dos veces.

(Levanta la

Salen DOÑA COSTANZA y EL
CIPE, y DON JUAN tiene el
suspense y temblando.

PRÍNCIPE.

¿Siempre me has de ver á oscu
Mal Sol te llamas, Sol mía.

DON JUAN.

¿Quién nombró á Sol?

PRÍNCIPE.

Y así es di

Si el sol da luces tan puras...

DON JUAN.

Sol dijo otra vez, ¿qué es esto?

PRÍNCIPE.

Quiero pues, deidad hermosa,
Pues fuiste en secreto esposa
De don Juan (dígoles presto),
Darle á él la muerte, y á ti
La mano de esposo fiel.

DOÑA COSTANZA.

Luego ¿casada con él
Está Sol?

PRÍNCIPE.
misma á mi
; si lo estás?
DOÑA SOL.
Costanza son;
hay traición.
DON JUAN.
amos mas.
DOÑA SOL.
mi nombre el engaño!
mas claridad
verdad
el desengaño!
er arrebol
al sol nombra,
de la sombra,
Noche alumbra el Sol.
PRÍNCIPE.
se galan...
COSTANZA. (Ap.)
perdiendo;
don Juan desfiendo,
o don Juan,
está casado?
DOÑA SOL.
¡Dios manifiesta

Y, DON JAIME, NEBLÍ,
RIADOS *con hachas.*

PRÍNCIPE.
ué luz es esta?

REY.
eis avisado.

DON JAIME.
descubierto
io.

PRÍNCIPE.
Costanza,
y?

DOÑA COSTANZA.
La esperanza
Juan (no acierto

A decirlo), á mí y á Inés
Nos hizo engañaros; yo
Os hablé siempre, Sol no.

REY.
Carlos, ¿qué es esto?

PRÍNCIPE.
El Rey es.

DON JAIME.
Sol con don Juan está aquí,
A tiempo que dan los cielos
Tal desengaño á sus celos.

PRÍNCIPE.
Pues ¿Sol no me escribió á mí?

DOÑA COSTANZA.
No, Señor.

DOÑA SOL.
Esta es piedad
De mas alta providencia.

REY.
¿Don Juan?

DON JUAN.
Si me da licencia,
Señor, vuestra majestad
Para quietarme, es forzoso
Aun otro exámen mayor;
Que el que es verdadero honor,
Siempre es muy escrupuloso.—
Costanza, no seas testigo
Contra la verdad, adviérte
Que si doy á Sol la muerte,
Podré casarme contigo;
Dime, en fin, sin que la alteres,
Toda la verdad desnuda;
Que á ti te importa.

DOÑA COSTANZA.
Sin duda
Probar mi nobleza quieres,
Pues ocasion tan forzosa
Me estás dando ahora aquí
Para levantar por tí
Un testimonio á tu esposa;
Mas no, no lo quiera el cielo.
Yo hablé al Príncipe, el papel
Le escribí yo, mas con él
Puedes salir de recelo.

DON JAIME.
Señor, esta es la verdad.

NEBLÍ.
Costanza el papel me dió,
Y al Príncipe le di yo.

PRÍNCIPE.
Aquí está el papel, mirad
Si la letra conoceis.

DON JUAN.
Esta letra es de Costanza.

PRÍNCIPE.
Aquí resta mi venganza.

DON JUAN.
Ahora, aunque me mateis,
Pues ya todos sin contienda
Saldremos de tanto abismo,
Y quiere Dios que lo mismo
Que me ofendió me defienda;
Que si allí Costanza engaña,
Siendo Sol, Sol es aquí,
Que desengaña; y así,
Lo que engaña desengaña.

PRÍNCIPE.
Y á mí el primer arrebol
Del desengaño me alcanza,
Pues hablando con Costanza
Como si fuera con Sol,
Veo que tambien en ella
Es fantástico el placer,
Pues lo mismo viene á ser
Imaginarla ó tenella;
Voy á casarme á Aragon.—
Dale á Costanza la mano,
Don Jaime.

DON JAIME.
Yo soy quien gano.

REY.
Pues ea, pedid perdón
Al Senado.

PRÍNCIPE.
Eso os prometa
Quien suplir defectos sabe,
Porque la comedia acabe
Agradecido el poeta.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LOS MÉDICIS DE FLORENCIA,

DE DON DIEGO XIMENEZ DE ENCISO.

PERSONAS.

EL DUQUE ALEJANDRO.
COSME DE MÉDICIS.
LAURENCIO DE MÉDICIS

ISABELA, *dama*.
CEFIO, *su padre*.
LEONORA, *criada*.

JULIO, *lacayo*.
CLAUDIO.
OCTAVIO. — ACOMPAÑAMIENTO.

ADA PRIMERA.

*ro música y atabales y vo-
Angiendo gran fiesta.)*

*), muy viejo, medio des-
la espada en la mano, é
su hija, del mismo modo,
ole, y LEONORA.*

CEFIO.

a hermosa,
nte pueblo, fatigado
bre ociosa,
go á sacudir osado;
es la puerta,
ios por mi mal abierta.
erida.
xcusar de infame muerte
a vida,
onrado y burlé de mi suer-
rán vencidos [te,
ue me tienen prevenidos.
a en la mano
rdor la sangre ardiente,
tenta en vano
ma el ánimo valiente.
aré voces,
audiré la puerta á coces.

ISABELA.

or, ¿qué es esto?
s levanta de la cama
¿compuesto?
qué valor, envidia ó fama,
so hado
nto mal precipitado?
n que Florencia,
las bodas de su dueño,
ompetencia.
ho y despertais del sueño
a dormida,
olvido y de valor vestida?

CEFIO.

e Isabela!
sa fiesta ocasionada
ilma en vela.

ISABELA.

¿Por qué, Señor, la fiesta no os agrada?

CEFIO.

¿Por qué? Porque ha perdido
Su libertad mi patria. ¡Estoy corrido!
Abre la puerta, y muera.

ISABELA.

No lo permita Dios. Dejad tal hecho,
No salgais allá fuera,
O abridéis vos la puerta y yo mi pecho,
Si la mar de mis ojos
Se atreven á pasar tantos enojos.
Si ese tronco desnudo
De la villana muerte es derribado,
¿Quién servirá de escudo
En la prolija guerra de mi hado?
Vuelva al clavo la espada, [da.
O en mi pecho, Señor, quede envaina-

CEFIO.

¿Oh amor, qué no has podido!...—
No llores, hija, mas, suspende el llan-
Que me has enternecido. [to:
¿Tanto puede el amor y el amor tanto!

ISABELA.

Dame, padre, las manos.

CEFIO.

¿Oh Médicis! Oh patria! Oh ciudada- [nos!

ISABELA.

Descansa aquí conmigo.
¿Qué nuevo mal ahora te desvela?

CEFIO.

¿Ah Alejandro enemigo!—
Ah, si fueras varón, hija Isabela!

ISABELA.

De varón tengo el pecho.

CEFIO.

Oye mi mal.

ISABELA.

Ya, padre, lo sospecho.

CEFIO.

Guillermo de los Opazos,
Tu abuelo, amada Isabela,
De la casa de los Pazos

Lustre y honor y cabeza,
Casó con nieta de Cosme
De Médicis, que en Florencia
Llaman padre de la patria,
Padraastro mejor dijeran.
Murió con este renombre,
Y por sus grandes riquezas,
Sus dos hijos, Cosme y Pedro,
Su nombre y lugar heredan.
La humildad, que encubre faltas,
Fué causa de que pudieran,
Siendo los plés de su patria,
Ser de su patria cabezas.
Casaron ilustremente,
Y destos dos, en Florencia
Quedaron Laurencio y Julio,
Gente liviana y soberbia;
Los cuales, desvanecidos
Con sus oficios y rentas,
Desestimaron mi sangre,
Que es la mejor de sus venas.
Agraviaron á mis deudos.
En el honor y en la hacienda,
Sin ver que la sangre noble
No sufre ninguna afrenta.
Determinaron los Pazos
De matarlos, aunque fuera
Solos, sin armas, durmiendo,
En el Senado ó la iglesia;
Y juntando sus amigos
Y hasta mil hombres de guerra,
Quisieron vengar su agravio
Y libertar á su tierra.
Y un domingo, de mañana,
En Reparata la bella,
Donde ellos iban á misa,
Aguardaron á la puerta,
Y entrando los dos hermanos,
Pagó Julio su soberbia,
Y se le libró Laurencio,
Sin que matarlo pudieran.
La gente vulgar y noble,
Atrevida, loca y n...
Viendo á Julio y...
Dijeron: ...
Tu ...

Y murieron sin defensa.
No quedó Pazo en Italia,
Reliquia antigua de Grecia,
Sino fui yo, que por niño
Me libré de su fiera.
Crecí, y conmigo el enojo,
Y aunque solo y sin hacienda,
Por Italia y por el mundo
Resucité mi nobleza.
Hízome la Señoría
Dictador, por ser quien era,
Pensando aplacar mi furia
Sin otras tantas cabezas.
Entonces Carlos Octavo
Pasó á Italia á hacer guerra,
Y ganando á Luca y Pisa,
Llegó á cercar á Florencia;
Al cual fué con embajada
Pedro de Médicis, que era
Hijo del difunto Julio,
Desgraciado por herencia.
Tratóle medios de paz,
Y quiso mi suerte buena
Que le engañase el francés
Y nos dejase sin fuerzas.
Dióle á Pisa y á Liorna,
Petra-Santa y Cerecena,
Que son las llaves de Italia,
Con que abrió á su mal las puertas.
Volvió contento al Senado;
Mas cuando entendió Florencia
El concierto de las paces,
Rabiaba de enojo y pena.
Echóle la Señoría
Afrentosamente fuera,
De donde tomé ocasion
Para humillar su soberbia;
Y si no vengué mi agravio
En quien me hizo la ofensa,
En fin me vine á vengar
En toda su descendencia,
Pues por lo que hizo Pedro
Los desterré de Florencia,
Publicando por traidores
Los que fueron padres della.
Saqueáronles las casas,
Y de sus soberbias puertas
Hice borrar los escudos,
Honrados de armas ajenas;
De las calles y las plazas
Quité sus estatuas bellas,
Que las temí, por ser tantas,
Aunque eran bullos de piedra.
Quise hacer derribar
Las suntuosas iglesias
Que hizo Cosme el Primero,
Porque su nombre muriera;
Pero por santas y muchas,
No ejecuté mi sentencia,
Olvidando yo su agravio,
Y los Médicis su tierra;
Hasta que, por mi desgracia,
Carlos Quinto, de quien cuentan
Que ha de sujetar al mundo,
Y otros mil mundos que hubiera,
Quiso vengar este agravio,
Haciéndonos cruda guerra
Por contemplación del Papa,
Sangre desta gente fiera.
Sujetónos, como sabes,
Y es tal mi fortuna adversa,
Que dió á Alejandro de Médicis
El estado de Florencia;
Y por atarnos las manos,
Y que nadie no le ofenda,
Le casa con Margarita,
Hija natural del César;
Que sin duda quiere Carlos
Levantar á las estrellas
Esta casa, pues la funda
Sobre tan preciosa piedra.
Mañana ha de entrar triunfando

Con Margarita en Florencia,
Dejando aislada Italia
Con tantos gastos y fiestas.
Ya perdió la libertad
Mi amada patria, mi tierra;
Ya los Pázos se acabaron,
Ya los Médicis comienzan.
Palacios vive Alejandro,
Yo una casilla pequeña;
En humilde lecho duermo,
El duerme en cama de seda;
En su mesa sobra todo,
Todo me falta en mi mesa;
El viste brocados ricos,
Yo visto una pobre jerga;
El manda todo un ducado,
Yo no le tengo de renta;
Con hija del Rey se casa,
A tí un villano te espera;
A él le sirven, yo me sirvo;
De mí huyen, á él se allegan;
El es señor, yo vasallo.
¿Tengo razon, mi Isabela?
No es esta bastante causa
De mi enojo y de mi pena,
De ver que, cuando yo rabio,
La ciudad les hace fiestas?
¿Para qué quiero yo vida,
Si ya murí mi nobleza?
Para qué son estas canas, (Mésase.)
Si el pueblo no las respeta?
Para qué alcancé mis armas,
Si no he de vengar mi afrenta?
Toma allá la vil espada, (Arrójala.)
Dame, Isabela, una rueca;
Yo me rindo á la fortuna,
Pues lo ha querido mi estrella.
Mas ¿quién ha de ser valiente
Con tanta edad y pobreza?
¿Ah, mi Isabela querida!
Si valiente joven fueras,
Libertaras á tu patria
Y tu nombre engrandecieras;
Mas, ya que no quislo el cielo
Sino hacerte flaca y hembra,
Persígnelos con las armas
Que te dió naturaleza.
Maldice al duque Alejandro;
Dí, como yo, mi Isabela,
Que de su estado no goce
Y que mal logrado muera;
Que su mayor enemigo
Sea gran duque de Florencia,
Y le mate á puñaladas
El amigo que mas quiera.
Más te quisiera decir;
Que estoy rabiando de pena,
Y pues me faltan las manos,
Quisiera tener mil lenguas. (Vase.)

LEONORA.

Fuése llorando.

ISABELA.

Leonora,

Muy viejo está; cada día
Por cualquiera cosa llora.

LEONORA.

Graciosa melancolía

Es en la que ha dado ahora.

ISABELA.

Son reliquias del valor
De aquel pechazo famoso;
Mas ¡qué importa, si el rigor
De hado mas poderoso
Sujeta esfuerzo mayor?
Este enojo envejecido
Con los Médicis me tiene
Sin hacienda y sin marido;
Y así, Leonora, conviene
Que cobremos lo perdido.

Uno dellos ha de ser
Mi esposo.

LEONORA.

¿Casarte quieres?

¿Estás loca?

ISABELA.

¿Qué he de hacer?

Las que son nobles mujeres
Algun dueño han de tener.
Mi padre se va acabando,
Quiero quedar con marido.

LEONORA.

¿No ves que te está adorando
El Duque?

ISABELA.

Si está perdido,

Yo tambien.

LEONORA.

¿Estás soñando?

ISABELA.

Bien despierta estoy, Leonora.
Esto ha de ser; el consejo
No se hizo para ahora.

LEONORA.

¿La vida de un padre viejo
Has de aventurar, Señora?

ISABELA.

Pues ¿yo la aventuro?

LEONORA.

Si;

Que el Duque lo ha de matar,
Si te casas.

ISABELA.

¿Cómo? Di.

LEONORA.

Porque en él se ha de vengar
Del casamiento y de tí;
Que los enojos pasados
De hijos, padres y abuelos,
Por tu amor disimulados,
Por tu desden y sus celos
Han de quedar castigados.

ISABELA.

El Duque es un gran señor;
No hará una cosa tan fea.

LEONORA.

A mayor poder, mayor
Peligro; y cuando no sea,
Soltera estarás mejor.
Yo, Isabel, no me casara,
Y lo que tú no recibes
Del Duque, yo lo tomara;
Que eres muy necia, pues vives
Pobre con tan buena cara.

ISABELA.

Yo no me he de obligar;
Que el menos valiente amor
Vence al mas bravo interés,
Cuanto mas que tengo honor,
Y el Duque casado es.
No se ha de casar conmigo,
Aunque no leza me sobre;
Y así, mi Leonora, digo
Que quiero marido pobre,
Y no poderoso amigo.
Cosme de Médicis fué
La inquietud de mi sosiego,
Y á quien doy la mano y fe.

LEONORA.

Bien pintan al amor ciego,
Pues tantos daños no ve.
Cosme, un hombre aborrecido
Del Duque, y tan desgraciado,
Tan pobre y tan abatido,
¿Pudo ocupar tu cuidado,
Y mano y fe le has rendido?

a mucho mejor
Laurencio casaras,
tú bien te tiene amor,
al Duque, y mandarás
en su favor?
¿esto no se hiciera,
materia de estado
que amara y que diera,
querle picado,
si tu honor ofendiera?
no que á su disgusto
con Cosme?

ISABELA.

Si;
mor no hay caso injusto
nas. ¿qué me va á mi
esto ó su disgusto?
que es enemigo
de el Duque cruel,
¿priva, yo digo
no prive conmigo,
no prive con él.
¿eche mejor
io, es vana locura;
¿que ignora su amor,
¿lesbacer su hechura
me le es traidor.
¿er entretener
es peligroso;
¿ulgo no ha de creer
¿ombre tan poderoso
con pretender.
er mi honor perdido,
mueran padre ó madre,
¿y si, ofendido,
¿Duque á mi padre,
Dios á mi marido.

(Date un papel.)

Cosme este papel.

LEONORA.

pues la razon duerme;
¿qué escribes en él?

ISABELA.

ga á las doce á verme.

LEONORA.

ña de amor cruel!
te has olvidado
el sobre-escrito.

ISABELA.

e vaya firmado
ombre mi delito.

LEONORA.

de hablarle has pensado?

ISABELA.

rdín le he de hablar.

LEONORA.

stás. Tu padre llama.

ISABELA.

le voy a acostar. (Vase.)

LEONORA.

placa mi llama;
¿ser todo penar.
¿puestos los ojos
encio. ¿Qué he de hacer
acar mis enojos,
puedo merecer
ife de mis despojos?
despreciado,
n amado vive,
nisma me he olvidado.
¿brazo apercibe,
celtro y arado.
guna traza, amor,
¿orfa promete
nas alto rigor;
¿este billete
placar tanto ardor.
¿escribe en él

A Cosme que venga á casa;
Yo quiero dar el papel
A Laurencio, pues se abrasa
En el hielo de Isabel.
Vendrá á verla, y yo, vestida
Con sus ropas, ayudada
De la noche, tendré vida,
Pues que vendré á ser gozada
De quien jamás fui querida.
Alto, yo me determino.
Mas ¡ay Dios! Cosme se ha entrado
En casa, y viene mohíno;
Mas ¿quién licencia le ha dado
Para tan gran desatino?
Pero si dueño ha de ser
De todo, bien puede entrar.
El es, quiérome esconder;
Que si me ve, le he de dar
El papel que no ha de ver. (Vase)

Entran COSME y CLAUDIO, criado.

COSME.

Déjame, Claudio, no me des consejo;
Que quiero bien y estoy determinado.
Déjame entrar, y muera.

CLAUDIO.

Ya te dejo.

En casa de Isabel te has entrado,
Sin respetar á Cefeo, tu enemigo,
Al necio vulgo ni aun al Duque airado.
¿Qué pretendes aquí?

COSME.

Que seas testigo

De la lealtad de mi hidalgo pecho;
Verásme batallar á mi conmigo, [cho,
Verásme, en fuego y lágrimas deshe-
Vencerme á mí, que es la mayor victoria.

CLAUDIO.

No pongas el valor en tanto estrecho,
Véncete ahora en no emprender tal glo-
No veas á Isabel, no intentes tanto; [ria,
Harto harás de vencer á la memoria. (Vase.)

COSME.

Véte; que sale á sosegar mi llanto
Mi querida Isabel.

Sale ISABELA.

ISABELA.

Cosme, ¿qué es esto?

Conjusta causa me has movido á pena.
No te escribi que en publico y tan pres-
Me vinieras á ver. [to

COSME.

Estoy perdido.

ISABELA.

Si te vicron entrar, si, mal dispuesto
Mi padre, no estuviera recogido,
Fuera hoy tu fin.

COSME.

Pluguiera á Dios, Señora;

Que mayor mal mi hado ha prevenido.
Ni tuve papel tuyo, ni esta es hora
De sospechar, aunque es la de mi muer-

ISABELA.

[te.

Yo acabo de escribirte con Leonora,
Y no te hubo de hallar; pero ¿qué suerte
Tan adversa te obliga á inmenso llanto?

COSME.

¿Qué mayor mal ¡ah cielo! que per-
[derte?

ISABELA.

¿Perderte á mí? ¿Qué causa puede

COSME.

[tanto?

Mi desdicha, que puede lo imposible;

Y hecho á tantos males, no me espanto;

No te merezco yo.

ISABELA.

Ya estás terrible,

Ya tu rabioso enojo has declarado;
Advierte que al amor todo es posible.
Sin duda, dueño mio, te has causado
De pretenderme, viendo mi dureza,
Y estás ya de esperar desesperado.
Si mi papel leyeras, tu aspereza
Trocaras en favor, y te juzgaras
Por diguo dueño de mayor belleza.
Las glorias del amor siempre son caras;
Ya se acabó el rigor, ya soy tu esposa.

COSME.

[caras,

Oh, qué bien que te pintan con dos
Fortuna vil, ahora tan piadosa.
Cuando es fuerza perder el dueño mío!
Ya llegas tarde, mi Isabel hermosa.
Yo, que aumento con lagrimas el río;
Yo, que ablandé esos montes suspi-

[rando;

Yo, que viví muriendo, ardiendo en

[frio;

Yo, que gasté diez años deseando;
Yo, que fui ejemplo á firmes amadores;
Y yo, que te he vencido porfiando,
No te puedo gozar. ¡Tristes amores!
¿Que no he de ser tu esposo? No lo creo.
¿Que he de malograr tantos favores?
Que he de huir cuando rendido veo
El mármol que ablandé? Pierdo el sen-
Oye, Isabel, el fin de mi deseo. [tido!

ISABELA.

Cosme, ¿estás loco?

COSME.

Si; que te he perdido.

(A todo este romance ha de estar Is-
bela atentísima á Cosme, haciendo
grande sentimiento al fin de él.)

Ya sabes, bella Isabel,
Y escúchame, aunque lo sabes,
Cómo me dejó muy pobre
Juan de Médicis, mi padre,
Aquel capitán famoso
Que, entre mil hechos notables,
Dió la vida por la Iglesia;
Mas ¿quien por Dios es cobarde?
Por lo cual mi madre triste,
María de Salviatis,
Se fué á Trebia, y yo, bien niño,
Fui acompañando á mi madre
Desde Florencia, mi patria,
Cuando persiguió mi sangre.
Mandó al capitán Oton
Que nos prendiese ó matase;
Mas Oton, compadecido
De una inocente y un ángel,
No ejecutó la sentencia;
Tiempo habrá en que yo le pague.
Allí estuve hasta que el Papa,
Mi tío, mandó llevarme
A Roma con Alejandro,
El gran duque, que Dios guarde.
Allí fui tan estimado
Y me hice tan amable,
Que fuera señor de Italia,
A no ser noble mi sangre.
Serví al Duque, aficionóme
Su condicion siempre afable,
Su gala y entendimiento,
Su valor, grandeza y tallo;
Y al paso que me incliné,
Por mi estrella y por sus partes,
A amarle, me aborreció
Tanto como llegué á amarle.
Fué la causa un lisonjero,
Gran inventor de maldades;
Su gran privado Laurencio,
Infamia de mi linaje.
Con lisonjas, con mentiras,
Con juegos, con liviandades,

Con festines y con versos,
 Con ser su tercero infame,
 Le ganó la voluntad.
 Yo, con decirle verdades,
 Con darle buenos consejos
 Y estorbarle muchos males;
 Con pretender toda Italia
 En Florencia coronarme.
 Quise ser mas que gran duque,
 Ser del Duque amigo grande.
 Con librarle de la muerte,
 En el campo y en la calle,
 Dos veces, que dos traidores
 ¡Ay Dios! quisieron matarle,
 Me aborreció con extremo;
 Y tanto Laurencio vale,
 Que él vive soberbio y rico,
 Y yo pobre y miserable.
 En fin, así pasé en Roma,
 Hasta que guerras y paces
 Hicieron duque á Alejandro.
 ¡Plega á Dios que el mundo mande!
 Venímonos á Florencia,
 Donde para tantos males,
 Mi Isabela, te vi un día,
 Y muchos rondé tu calle.
 Sirvióte el Duque tambien,
 Y quiere amor que no basten,
 Para rendirte á su ruego,
 Interés, fuerza ni arte;
 Y que pueda mi pobreza,
 Premio de un dichoso amante,
 Y mi verdad ó mi ruego
 O mi ventura ablandarte.
 Díjole mi amor Laurencio,
 Y que era maldad notable
 Que yo sirviese á su dama;
 Y tú, mi Isabel, bien sabes
 Que no le ofendí jamás.
 Díjole que me matase,
 O me echase de Florencia,
 Para que á su amor te ablandes.
 Parecióle bien al Duque;
 En fin, me llamó esta tarde,
 Y encerrado en su aposento,
 Con bien airado semblante,
 Me dijo aquellas palabras:
 «Cosme, los que son mi sangre
 Jamás hicieron traicion,
 Y las vuestras son tan grandes,
 Que os destierran de Florencia.
 Partíos luego, y esto baste.»
 Yo le pregunté la causa,
 Y él, aunque prudente y grave,
 La dijo; porque los celos
 No guardan secreto á nadie.
 Neguéle nuestros amores,
 Dije que estaba ignorante
 De los suyos; snpliquéle
 Que en Florencia me dejase.
 Representé mis servicios
 Y el deudo de nuestros padres;
 Dijo que no. Repliquéle,
 Y ya enojado y afable,
 Dijo: «Cosme, partíos luego;
 Lo que pedis no es tan fácil,
 Que no me importe la vida,
 Pues sois causa de mis males.
 Isabela os quiere bien;
 Yo la adoro, y sus crueldades,
 Sus desdenes, sus rigores,
 Del amor que os tiene nacen.
 Yo estoy rabiando de celos,
 Y aunque me poneis delante
 Mis grandes obligaciones,
 Mis tormentos son mas grandes.
 Cosme, primo, amigo, muero;
 Que una pasión tan notable
 No es amor. Dios me castiga,
 Pues me da la muerte un ángel.
 Si es verdadera amistad
 La vuestra, si sois mi sangre,

Lástima os dé ver que muero,
 Dad remedio á mis pesares;
 Ahora, ahora es el tiempo
 Que, con prudencia admirable,
 Ganeis el primer lugar
 De los amigos leales.
 Vencéos vos, que yo no puedo;
 Primo, amigo, remediadme.
 Dejad, dejad á Isabela;
 Partíos al punto, ó matadme.»
 Dijo; y echado á mis piés,
 Siendo sus ojos dos mares,
 El quedó mudo, yo loco
 Entre mil ansias mortales.
 La amistad que tengo al Duque,
 Y tu amor, contrarios grandes,
 Empezaron la batalla,
 Y el amor vencido sale.
 Bien sé, Isabela querida,
 Que la vida ha de costarme;
 Pero al Duque he prometido
 No verte jamás ni hablarte.
 Muera yo, y el Duque viva,
 Pues con morir y dejarte,
 Seré ejemplo de amistad
 Y ejemplo seré de amantes.
 Mira si tengo razon
 De sentir tantos pesares,
 Pues me destierran de Italia
 Cuando pudiera gozarte.
 Quédate, Isabela, á Dios,
 Pues son tantos mis pesares;
 Que tuve el bien solamente
 Porque sienta mas dejarte.

ISABELA.

«Cosme, Cosme! Apenas puedo
 Hablar. ¿Cómo? ¿Que te partes?
 ¡Turbada estoy! ¡Muerta estoy!
 ¿Qué es esto? No puedo hablarte.
 ¿La causa tu primo el Duque?
 ¿Tú partirte? Tú dejarme?
 ¡Cosme, que muero de amor!

COSME.

Ahora, ahora, pesares,
 Ahora, ahora es el tiempo
 De embestirme y de matarme.
 Ea, que Isabela llora;
 Ea, memoria, acordadme
 De tantos perdidos bienes,
 De tantos ganados males.
 Amor, que pierdo á Isabela;
 Desden, que llegó á rogarme;
 Celos, que pretende el Duque,
 Y es enemigo muy grande.
 Tiempo, la ocasion se pierde,
 Rigor, que he dejado á un ángel;
 Olvido, que ya me ausento;
 Ahora, ahora, pesares.

ISABELA.

Cosme, si el amor ¡ay celos!
 Si la lealtad, si la sangre,
 A una mujer... ¡Ay, no puedo!
 Ay, Cosme, no puedo hablarte!
 ¿Que me olvidas? Que me dejas?
 ¿Tú partirte? Tú olvidarme?
 ¿Para qué quiero yo vida?
 ¡Loca estoy!

COSME.

Soy de diamante.

Mal haya la boca, amén,
 Mal haya la lengua infame
 Con que prometí á mi primo,
 Querida Isabel, dejarte;
 Mal haya la vil estrella
 Que fué causa de inclinarme
 A quererle mas que á mi;
 Mal haya el traidor cobarde
 Que dijo nuestros amores,
 Causa de todos mis males;
 Mal haya...

ISABELA.

Detente, Cosme,

No des palabras al aire.
 Yo sola tengo la culpa,
 Yo no me quejo de nadie,
 Yo ocasioné mi desprecio;
 Porque, llegando á rogarte,
 Distes principio á mi olvido,
 Propia condicion de amantes.
 ¿Para qué vanos discursos?
 ¿Para qué extremos tan grandes?
 ¿Para qué lágrimas falsas?
 Que no podrás engañarme.
 ¡Oh falso, oh ingrato, oh cruel!
 ¿Qué amistad, lealtad ó saugre
 Obliga á un amante noble
 A una hazaña tan infame?
 ¡Venganza, cielos, venganza!

COSME.

¡Venganza, cielos, matadme!

ISABELA.

¿Yo no soy tambien tu prima?
 Yo no dejo por amante
 A un gran duque de Florencia,
 Señor de mil voluntades?
 Y cuando tú me repliques
 Que no pudiera casarme
 Con el Duque, Cosme mio,
 Cosme del alma, ¿tú sabes
 Que Laurencio, su privado,
 Conmigo quiere casarse?

COSME.

¿Qué dices?

ISABELA.

Lo que me debes,
 Lo que dije; no te espantes.
 Pregúntalo á mis criadas,
 A las rejas de esa calle,
 A esos muros de mi casa,
 De mi duro pecho imágen.
 Mas rico que tú es Laurencio,
 Él priva y nunca privaste,
 Él me busca y tú me dejas,
 Él es firme y tú eres fácil;
 Y con todo, á ti te adoro,
 Tu pobreza me es amable,
 Tu desprecio es el que estimo.

(Vase á arrojar.)

A tus piés quiero arrojarme.

COSME. (Tiéndela.)

¡Prima!...

ISABELA.

Aquí he de dar la vida,
 O la palabra has de darme
 Y la mano de mi esposo.

COSME.

¡Señora!...

ISABELA.

¿Qué! ¿Estás cobarde?
 ¿Quién tiene imperio en las almas?

COSME.

¿Qué he de hacer yo contra un ángel?
 ¿Qué es esto? Cuando á Laurencio
 Da el Duque tantos lugares,
 Sin tener yo en toda Italia
 Ni aun tierra para enterrarme;
 Cuando le lleva á palacio,
 Y á mi manda desterrarme
 De Florencia; ¡él, un traidor,
 Y yo, ejemplo de leales?
 Su misma dama pretende;
 Cuando yo, por no enojarle,
 Mi dama dejo y mi vida.
 ¡Ah monarcas miserables,
 Los que elegis mal privado!
 Callen los romanos, callen
 Los griegos, y no celebren
 tantas nobles amistades;

nia es la mayor.
En principio tan amable
Ja un mayor amigo!
s, que he de matarle.
ue ha de hacer ofensa,
yo?; Que esto pase!

(*Quiere irse.*)

atar á Laurencio;
en que ahora repare
Duque me ha obligado.
nigo, y esto baste.

ISABELA.

mi bien, ¿que me dejas?

COSME.

ue es fuerza dejarte,
y ruego á Dios
nemigo me mate
de venganza al Duque,
uera como infame,
s dueño del alma;
no puedo darte
de casamiento,
y de no casarme
me des tú licencia.
on es mas grande
onor que del gusto;
implido con dejarte,
iré, mi Isabela,
stro amor con matarme.

ISABELA.

no tiene remedio?
es á mi padre.—
señor!...

COSME.

¿Qué das voces?
quieres que me maten!...
e mataré yo.
(*Va á sacar la espada.*)

ISABELA.

osme, y no me acabes;
a punta á mi pecho,
s tantos males.
me! ¿qué haré sin tí?
paz y no te cases,
nor mi tormento.

COSME.

de pasar tus umbrales?
un rayo para un triste?

ISABELA.

osme; Dios te guarde.

COSME.

abel, mas que á mi.
e quedas?

ISABELA.

¿Qué! ¿Te partes?
(*Vanse.*)

LAURENCIO, *de noche, muy*
JULIO, *su criado, con lin-*

JULIO.

ás, Laurencio, espera.

LAURENCIO.

oy; que, á no estar loco,
tuviera en poco
amor ofendiera.
tiene el contento
ventura mia,
ga amor en un día
iglos de tormento.
posible que Leonora,
dió este papel?
posible que Isabel
a, busca y adora?
¿aquel imposible,
¿il de vencer?

¡Oh amor! grande es tu poder,
Todo á tu imperio es posible.
Vuélveme, Julio, á alumbrar;
Que pienso que estoy soñando.

JULIO.

Laurencio, estás deseando,
Y eso te hace dudar.
El papel es de Isabel,
Y me lo dió su criada;
No es tu ventura soñada.

LAURENCIO.

Oye, mi Julio, el papel.
(*Lee.*) «Pudo el tiempo y el amor
»Dar fin á tantos enojos;
»Vos me rendis mil despojos,
»Yo os confieso vencedor;
»Esta noche de mi amor
»Triunfaréis en mi jardín;
»Ved primero que es el fin
»El casamiento tratado;
»Mirad que hay árbol vedado,
»Y es mi honor el serafín.»

JULIO.

¿Creerás que ya estás despierto?
Creerás que Isabel te adora?

LAURENCIO.

Creeré que pudo Leonora
Darme vida, estando muerto.

JULIO.

¿Y no creerás que has perdido
El juicio?

LAURENCIO.

Si lo creo;
Mas ¿quién cumplió tal deseo,
Que le quedase sentido?
¿Yo tu esposo? El seso es poco;
Loco estoy; ¿que he de gozarte!

JULIO.

Bien haces, si has de casarte,
En haberte vuelto loco;
Que así disculpa tendrás
De hacer tan grande locura.
¿Casarte llamas ventura?
Adelante lo verás;
Dime, ¿cómo no reparas
En que el Duque, mi señor,
La tiene á Isabel amor?
¿Ya se nace con dos caras?
No lo aprendiste de mí;
Jamás requiebre tu dama;
No hay gusto como la fama,
Muy á lo viejo naci.
Mira que aventuras mucho,
Y que al Duque debes mas.

LAURENCIO.

Vive Dios, que loco estás,
Y aun yo lo estoy, pues te escucho;
Mas me debo á mí que á él,
No quiero morir de amor,
Y mas quiero ser traidor
Que perder á mi Isabel.

JULIO.

Es resolucion de amante,
Pero no de caballero.

LAURENCIO.

Calla, y mira, majadero,
Que viene gente.

JULIO.

Un gigante
Mas largo que una esperanza
De corte me ha parecido;
Paga de tramposo ha sido,
Concertadme esta mudanza.
Temblando estoy de temor,
Y vengo acá por valiente.

Salen CLAUDIO y COSME.

CLAUDIO.

Sin duda que es esta gente.

COSME.

Dos son.

CLAUDIO.

Tanto que peor.

COSME.

Ellos son.

JULIO.

Mirenlo bien;
No nos den por dar á otros.

LAURENCIO.

¿Qué es esto? ¿Quién sois vosotros?

COSME.

Escuchad, Laurencio.

LAURENCIO.

¿A quién?

COSME.

Cosme, vuestro primo, soy.

LAURENCIO.

¿Qué quereis?

COSME.

Vengo á buscaros,
Y aparte quisiera hablaros.

LAURENCIO.

Empezad; que ya lo estoy.

COSME.

Estoy, Laurencio, ofendido
De vos.

LAURENCIO.

¿De mí?

COSME.

De vos, sí.

LAURENCIO.

Pues ya me teneis aquí.

COSME.

Desterrado y perseguido,
Por vos, salgo de Florencia,
En el campo os quiero hablar;
Que allá os he de preguntar
Si os dió Alejandro licencia
Para pretender su dama.

LAURENCIO.

¿Sois su tutor?

COSME.

Soy su amigo.

LAURENCIO.

Pues desde aquí, Cosme, os digo
Que tanto el Duque me ama,
Que os quitó á Isabel á vos
Solo por dárme la á mí;
¿Quereis mas?

COSME.

No es para aquí.

LAURENCIO.

Es mi mujer, vive Dios.

COSME. (*Enojado.*)

Salios, en siendo mas tarde,
A Mirafior, gran traidor.

LAURENCIO.

Yo os aguardo en Mirafior.

COSME.

Adios pues.

LAURENCIO.

El cielo os guarde.

(*Vanse Cosme y Claudio.*)

JULIO.

¿Qué es esto?

LAURENCIO.

Obra de pariente;

No quiere mas de matarme,
Y paró en desafiarme.

JULIO.

¿Y qué has de hacer? Que es valiente.

LAURENCIO.

¿Qué? Gozar á mi Isabel
Mientras él está al sereno.

JULIO.

Como hidalgo, que andas bueno.

LAURENCIO.

Así he de vengarme dél;
Porque yo he de publicar
Que salí y él no salió.

JULIO.

Lo mismo me hiciera yo,
Mas bien tienes que pensar.
Considerar que Isabel
Te llama para casarte,
Tu primo para matarte,
No sé cuál es mas cruel;
Elige el riesgo menor,
O salir desafiado,
O muerto, ó salir casado;
Que no sé cuál es peor.

LAURENCIO.

Gracioso estás, oye un poco;
Que han abierto aquel postigo
De Isabel.

JULIO.

Dios sea conmigo.

LAURENCIO.

¡Ay mi Julio, que estoy loco!

JULIO.

Por Dios, que es bien menester.

Sale LEONORA.

LEONORA.

¿Es Laurencio?

LAURENCIO.

El mismo soy;
Rato há que aguardando estoy.

LEONORA.

¿Sabeis lo que habeis de hacer?
La puerta se quede abierta,
Porque podais fácilmente
Salir, si mi padre os sienta,
Sin que oiga que abris la puerta;
¿Traeis criado?

LAURENCIO.

Y muy fiel.

LEONORA.

Pues quédese aquí aguardando,
Y entrad, y os iré guiando;
Que está oscuro.

LAURENCIO.

Mi Isabel,

¿Cuándo he de poder pagar
Tanto amor?

LEONORA. (Ap.)

Bien lo he engañado.

LAURENCIO.

Guarda, Julio, con cuidado
Esta puerta.

(*Vanse.*)

JULIO.

Hombre á la mar.

Entróse, pero yo quedo
Con notable riesgo aquí;
Pero ¿qué se me da á mí?
Animo, que todo es miedo.
Luego veinte han de venir;
Pero ¿no bastarán dos?
¿Qué digo dos? Vive Dios,
Que de uno pienso huir.

Parece que viene gente;
Miedo les quiero poner.
Pues ellos no han de saber
Si soy gallina ó valiente;
Pongo la capa á lo bravo,
Y sueño espada y broquel.

Sale EL DUQUE, muy galán, y OCTAVIO, su criado, de noche.

DUQUE.

Aquí vive mi Isabel.

JULIO.

Bueno va, la industria alabo.

DUQUE.

Aquí vive la belleza
Que adoro, y yo muero aquí.—
Octavio, yo me perdí.

OCTAVIO.

Mucho quiere vuestra alteza.

DUQUE.

Resistese y es hermosa.

OCTAVIO.

Escribirla.

DUQUE.

No me escribe.

OCTAVIO.

Regalarla.

DUQUE.

No recibe.

OCTAVIO.

¿No es pobre?

DUQUE.

No es codiciosa.

OCTAVIO.

¿No es mujer?

DUQUE.

Y necio vos.

OCTAVIO.

Olvidarla.

DUQUE.

Es fuerte el gusto.

OCTAVIO.

Forzarla.

DUQUE.

No será justo.

OCTAVIO.

Pues encomendarse á Dios.

DUQUE.

Octavio, no hallo medio
Para remediar mi suerte,
Y entre la vida y la muerte,
El morir es mi remedio;
Cada noche vengo aquí,
Y aun no me ha querido hablar.

OCTAVIO.

Fuerte cosa es porfiar
En lo imposible.

DUQUE.

¿Ay de mí!

OCTAVIO.

Muy bueno está vuestra alteza
Para tratar de casarse.

DUQUE.

Mujer que puede mudarse
Es mi mal.

OCTAVIO.

Brava dureza.

DUQUE.

Vamos; que estoy con disgusto.

OCTAVIO.

¿Falta Laurencio?

DUQUE.

No es eso;
Aunque yo, Octavio, confieso
Que sin él no tengo gusto;
Débole grande amistad,
Y estímole mas que á mí;
Pero ¿no está un hombre allí?

JULIO. (Ap.)

Ya me vieron.

DUQUE.

Esperad;
Que me cuesta ya cuidado.
Porque no alcanzo á qué fin
En la puerta del jardín
De Isabel está parado;
Mucho holgara conocella.

OCTAVIO.

Buen talle tiene.

JULIO. (Ap.)

Aquí es ello;
Colgado estoy de un caballo.

DUQUE.

Llegad á reconocella.

JULIO. (Ap.)

Acabóse la maraña;
El diablo me trujo aquí.

OCTAVIO.

¿Caballero?

JULIO.

¿Dice á mí?

OCTAVIO.

Si.

JULIO.

Pues pienso que se engaña,
Porque no soy caballero.

OCTAVIO.

¿No es caballero?

JULIO.

No, á fe.

OCTAVIO.

Pues ¿quién es?

JULIO.

Yo no lo sé.

OCTAVIO.

Será algun gran majadero.

JULIO.

Por Dios, que me conocí;
Pero aunque es gran barbarismo
No conocerse á sí mismo,
No soy el primero yo.

OCTAVIO.

Él es loco.

JULIO.

Dice bien;

Pues sirvo sin ser premiado.

DUQUE.

Octavio, ¿quién es?

OCTAVIO.

Ha dado
El hombre en no decir quién,
Y parece hombre de humor,
Que acaso se paró allí.

JULIO. (Ap.)

No va muy malo hasta aquí,
Si saliera mi señor.

OCTAVIO.

Dice que es un majadero,
Y dice verdad el hombre.

DUQUE.

Haced que diga su nombre.

(*Vuelve Octavio á Julio.*)

OCTAVIO.

Majadero ó caballero,

do lo puede ser,
vos que me digáis
sois ó cómo os llamais,
lo quiero saber,
sareis un enfado.

JULIO.

de muy buena gana;
por cosa tan liviana
quiera enojo es pesado.
para entre los dos,
y sastre; mirad
puedo decir verdad.

OCTAVIO.

¡iréismela, por Dios.

JULIO.

¡escuchad un poco;
aunque es mi oficio mentir,
querza lo he de decir,
que tengo de loco.

OCTAVIO.

decid el nombre.

JULIO.

¡El nombre?
por Dios, que lo he olvidado;
no estar bautizado.

OCTAVIO.

¡es que te mate, hombre?

JULIO.

cierto.

OCTAVIO.

El nombre di.

JULIO.

¡os, que va de veras;
me ha metido en quimeras?
llamo don Piali.

OCTAVIO.

¡re de moro y con don?

JULIO.

¡nes en Berberia.

OCTAVIO.

¡loco y desvaria.

JULIO.

¡los hombres lo son,
no por su camino.

DUQUE.

¡quién era?

OCTAVIO.

Si;

¡a don Piali.

DUQUE.

¡otable desatino!
¡oy de muy buen humor
¡curas; echadlo
¡esa puerta ó matadlo;
¡todo celos amor.

OCTAVIO.

¡hombre, sastre ó poeta,
¡la calle al punto,
¡la.

JULIO.

Todo junto.
¡ñor estafeta.
¡gran confusion estoy,
¡er lo que he de hacer;
¡es me dan á escoger,
¡da que ya me voy.

(Vase.)

OCTAVIO.

¡é.

DUQUE.

Ya me ha pesado,
que se haya ido
¡erle conocido;
¡on grande cuidado.
¡al punto tras él,
¡dio ó traedlo aquí.

OCTAVIO.

Yo voy.

DUQUE.

Yo no estoy en mí,
¡Oh celos de amor cruel!
¡Si era galan de Isabela,
Mas venturoso que yo?
¡Si fingió ser loco ó no?
Mas si; que amor es cautela.
Quiero llegarme al postigo,
Quizá podré averiguar
Mis celos; que mi pesar
Hoy ha de acabar conmigo.
Vive el cielo, que está abierto,
Cierta mi sospecha ha sido;
¡Que no hubiera conocido
A quien de celos me ha muerto!
Que haya quien goce el favor
Que no pude merecer!
Mas fué eleccion de mujer,
Que apetece lo peor.
Ardiendo estoy y temblando; [sigo?
¡Qué haré? ¡á quién busco? ¡á quién
Mas cómo, abierto el postigo,
En la calle estaba hablando?
Gran mal hay; ¡viven los celos,
Que tiene dentro el galan!
¡Los dos gozándose están,
Cuando yo muero de celos?
Este guardaba la puerta,
Y yo no quiero aguardar
Que me acabe aquí el pesar,
Pues que la he hallado abierta;
Vive Dios, que he de saber,
Entrando allá, quién ha sido
El hombre que ha merecido
Gozar tan bella mujer. (Vase.)

JORNADA SEGUNDA.

*Sale LAURENCIO, de la misma suerte
que entró en el jardín, de noche, y
LEONORA.*

LEONORA.

¡Mi Laurencio, tarde es ya.

LAURENCIO.

No es tarde, aguardad un poco,
Mi Isabela; que estoy loco.
¡Cuán presto el tiempo se va!
En mi vida no os he hablado,
Y ya que os hablo, no os veo,
Y apenas el bien poseo,
Cuando el tiempo se ha pasado.
¡Oh, si nunca amaneciera!—
Oh Apolo, deten tu coche,
Y haz eterna aquesta noche,
Así en mas feliz carrera
Alcances la fugitiva
Dafne, no en laurel frondoso,
Sino en medio cuerpo hermoso,
Menos ligera y esquiva.

LEONORA.

¡Quién mas que yo deseara,
Laurencio, que fuera así?

LAURENCIO.

Mas ¿cómo me he de ir de aquí
Sin ver vuestra hermosa cara?
Sin luz del sol he gozado,
Y entre tan grande ventura,
Siendo sol vuestra hermosura,
A oscuras me habeis dejado;
Tened, mi bien, encendida
Luz, y estad muy confiada;
Que pareceréis goza
Lo mismo que preta. a.

LEONORA.

¡Será el milagro mayor
Que ha hecho amor.

LAURENCIO.

Es verdad;
Pero en tan grande beldad
No es el milagro de amor,
Sino de vuestra hermosura.

LEONORA.

Dejad eso; que ya es tarde.
Señor, así Dios os guarde,
Que será gran desventura
Si acaso mi padre os siente;
Llevaos la llave con vos,
Y cerrad, y guardaos Dios,
Y venid mañana.

LAURENCIO.

Ausente

De vos, ¿cómo tendré vida?
¡Cuándo he de poder gozaros
Sin miedo? Quiero abrazaros,
Del alma hermosa homicida.

LEONORA.

¡Adios, mi Laurencio.

LAURENCIO.

Adios.

LEONORA. (Ap.)

Yo le he engañado muy bien. (Vase.)

LAURENCIO.

¡Oh, mal haya el tiempo, amén,
Que nos divide á los dos!
Adios, plantas, adios, fuentes,
Que con el agua y el viento
Celebrasteis mi contento;
Pero ¿qué es esto? Allí hay gente.

*Sale EL DUQUE, muy despacio, del
modo que entró en el jardín; Lau-
rencio se aparta, embozado, entre
unos ramos.*

DUQUE.

Por todo el jardín he andado,
Y no he visto á nadie en él.
Perdona, casta Isabel,
Este celoso cuidado;
Yo ofendi tus generosos
Pensamientos soberanos,
Mas son los celos villanos;
Y así, son muy maliciosos.
¡Oh cuán venturoso fuera
Si en este jardín gozara
Mi Isabel, si se ablandara!
Mas es diamante y yo cera.—
Plantas, decidse los vos,
Así el viento bullicioso
Siempre con soplo amoroso
Os regale; mas ¡ay Dios!

(Mira á Laurencio.)

¡No está allí un hombre encubierto?
¡Ah ingrata! ¡perdon te pido,
Cuando el galan escondido
Gozas, habiéndome muerto?
Sin duda que este es el hombre
A quien el otro aguardaba.
Cielos, gozándola estaba;
Sabré, vive Dios, su nombre;
Pero ¡el honor de Isabela?
¡Qué honor cuando estoy rabiando?

LAURENCIO.

Acá se viene llegando,
Gran mal el alma recea;
¡Si es Cefeo, que me ha sentido?
Mas no; que si Cefeo fuera,
Con mas cólera viniera
A cobrar su honor perdido.
Sin duda que es escudero

Te casa, ó es mi criado,
Que por burlarme se ha entrado
En el jardín.

DUQUE.

¿Caballero?

LAURENCIO. (Ap.)

No es su voz, y ya se abraza
El alma; ¿quién puede ser?
La voz quiero conocer;
Mas hombre fuera de casa,
Estando Julio á la puerta.
No es posible; mas ¡ay cielos!
Que ha dado vida á mis celos
Una fe que juzgo muerta.
¿Si es otro galán que ha muerto
A Julio y ha entrado en casa?

DUQUE.

¿Qué es esto que por mí pasa?
No sé si yerro ni acierto;
Si doy á este hombre la muerte,
Es forzoso que al ruido
Despierten, y soy perdido;
Que no es bien que desta suerte
Ande un duque de Florencia,
Que ha de casarse mañana
Con la beldad soberana,
Hija del César; paciencia,
Paciencia, celos y amor;
Mas, si se acierta á saber,
¿Qué dirá el mundo, si el ser
Le debo al Emperador?
Y mas con hija de un hombre
Que á Italia revolverá
Por vengarse.

LAURENCIO. (Ap.)

¿Quién será?

DUQUE.

Ahora bien, yo sabré el nombre;
Quiero sacarle á la calle
Ó al campo, esto es lo mejor.

LAURENCIO. (Ap.)

¿Si es el Duque, mi señor?
Que es su voz, su andar, su talle.

DUQUE.

¿Ah hidalgo?

LAURENCIO. (Ap.)

Quiero fingir

La voz, que el Duque es sin duda;
Hoy la fortuna se muda.

¿Qué he de hacer? ¿Qué he de decir?

DUQUE.

A mí me importa saber
Quién sois y qué haceis aquí.

LAURENCIO. (Ap.)

Si lo ha sabido ¡ay de mí!

¿Qué tengo de responder?

¿Si conocí mi criado

A la puerta? Si avisó

Cosme al Duque? Pero no;

Que, aunque enemigo, es honrado.

DUQUE.

¿Sois sordo? ¿Qué haceis aquí?

LAURENCIO. (Ap.)

Animo.

DUQUE.

Decidme el nombre.

LAURENCIO.

¿Quién me lo pregunta?

DUQUE.

Un hombre.

LAURENCIO.

Jamás á un hombre temí;
Si sois deudo ó pretendiente
De mi Isabela, yo soy
Su primo, y casado estoy
Con ella. Si sois prudente,
No alborotemos la casa;

Que estoy casado en secreto,
Y es bien que tengais respeto
A Isabela.

DUQUE.

¿Aquesto pasa?

De celos no estoy en mí.—

Yo gusto de respetar,
Por su honor, este lugar;
Mas salgámonos de aquí;
Que en el campo ó en la calle
Sabréis que no puede ser
Isabel vuestra mujer.

LAURENCIO.

(Ap. Gran traza, yo he de engañarle.)

En el campo es lo mejor.

DUQUE.

Pues señalad el lugar.

LAURENCIO.

(Ap. De Cosme me he de vengar.)

Al valle de Mirafior.

DUQUE.

Pues seguidme.

LAURENCIO.

Ya yo os sigo,

Pero no por esta calle.

(Ap. A Cosme hallará en el valle;

Hoy mirará mi enemigo.

En gran peligro me vi,

Pero muy bien me he librado;

Cosme me ha desaliado,

Y el Duque sale por mí.)

(Vanse.)

*Sale COSME, como salió en la primera
jornada.*

COSME.

Cansado ya de esperar
Mi contrario en Mirafior,
Sale á campaña mi amor,
Con él he de pelear;
Si llevo á considerar
Que por el Duque cruel
Dejo á mi amada Isabel,
Peno, dudo, rabio y digo
Que yo soy un fiel amigo,
Pero no un amante fiel;
¿Qué baré, fuerza de mi estrella,
Que amar al Duque me inclina?
Rara influencia divina,
Que tanto gusto atropella.—
Perdóname, Isabel bella,
Que te dejo y no te olvido;
Y pues al campo he salido,
Ya pienso vencer así,
Porque, en venciéndome á mí,
Lo demás doy por vencido.

Sale EL DUQUE, despacio.

Allí viene un caballero,

¿Si es acaso mi enemigo?

El es; esta vez castigo

La traición de un lisonjero.

DUQUE.

Un grande rato há que espero

A mi contrario en el valle;

Gran necedad fué dejalle,

Sin darle en el jardín fin,

Pues al salir del jardín

Se me fué por otra calle.

Agradézcalo á Isabela

Y al César, que su temor

Pudo obligar á mi amor

A sufrir esta cautela;

Pero en vano se desvela

Quien jamás tuvo ventura.

No vi noche mas oscura,

Yo mismo á mí no me veo.

Que no halle á quien deseo
La misma noche procura;
Apenas sé dónde estoy.
¡Oh noche! Un bullo está allí,
Sabré si es él.—¿Sois vos?

COSME.

Si;

Meted mano, que yo soy;
Yo soy, acabad; que estoy
Cansado ya de esperar.

DUQUE.

También lo debéis de estar
De vivir.

COSME.

Y muy cansado,

Y como desesperado,

He de morir ó matar.

DUQUE.

Pues yo os vi con menos fieros
No há mucho, y con mas paciencia,
Y antes que os mate, licencia
Me dad para conocerlos.

COSME.

No salen los caballeros

Al campo á burlarse así.

DUQUE.

Decid quién sois.

COSME.

Yo.

DUQUE.

¿Vos?

COSME.

Si.

Loco de cólera estoy;
Villano, ¿ignoras que soy
Cosme, tu primo?

DUQUE.

¡Ay de mí!

COSME.

Cosme soy, el desdichado
A quien tanto has perseguido;
Cosme, del mundo temido,
Y Cosme, del mundo amado;
Soy quien tres veces le ha dado
La vida al Duque cruel,
Y soy su amigo mas fiel,
Quien le acudió en su pobreza,
Quien le sirvió en su riqueza
Y quien le ha dado á Isabel;
Soy á quien mas ha debido
Y á quien peor ha pagado;
Soy quien sale desterrado...

DUQUE. (Ap.)

El traidor me ha conocido.

COSME.

Por lo bien que le he servido,
Y soy quien tan pobre estoy,
Pudiendo ser duque hoy
De Florencia.

DUQUE. (Ap.)

¡Hay cosa igual!

COSME.

Y matando á un descal,
Sabrás, Laurencio, quién soy.

DUQUE.

Basta, Cosme, ya lo sé.

COSME.

¿Qué es esto? (¡Válgame Dios!)

DUQUE.

Fuerza es que fuéades vos
Quien tan alevoso fué.

¿Esta es la palabra y fe

Que me disteis? Mas, en fin,

Sois hombre bajo y ruin;

Bien cumples el juramento,

Prometerlo en mi aposento,

Y gozarla en el jardín.

ne no os he hallado
léi, y que es traicion
rencio, ó ilusión,
tanto me ha pasado;
mo habeis confesado
Isabel sois marido,
mismo lo he sabido;
raro? soy cruel?
amigo mas fiel?
s mal lo bien servido?

COSME. (Turbado.)
¿yo jardin? yo amor?
amio? ¿Tú aquí?
cio... No te ofendi.

DUQUE.
do estás? (¡ah traidor!)
de Mirafior
desafiados;
mos bien apartados,
lete; que, por Dios,
n uno de los dos
de acabar mis cuidados.
ne puedes negar
yo acabo de ver;
el es tu mujer,
quien te ha de matar;
, no has de gozar
que por tí he perdido.

COSME.
alabra he rompido,
he desafiado,
jardin me has hallado,
le Isabel marido.

DUQUE.
dor, no han de valer
gidas humildades.
COSME.
as de escuchar verdades,
gran señor, la muerte.

(Arroja la espada.)
DUQUE.
¿, porque desta suerte
rá mi dolor;
a espada, traidor,
ataré sin ella.
que le va tirando de estocadas,
me con la daga ó el broquel se
nde, y éntranse.)

COSME.
nas desdichada estrella!
aguarda, oje, Señor.

Enten LAURENCIO Y JULIO.

JULIO.
leje el postigo por cobarde,
orque Alejandro no me viera;
no ser nuestro Duque (Dios le
[guarde],
rara en el jardin ni yo me fuera.

LAURENCIO.
vano hagas de tu pecho alarde;
so ahora, porque el alma espera
qué dice Cefio al papel mio.

JULIO.
arrogancia y su vejez me rio.
LAURENCIO.

JULIO.
Llegué á su casa.
LAURENCIO.

Di adelante.
JULIO.
ño pregunté; salió el buen viejo,
n caduco, altivo y arrogante,
a los hombros de Isabel fué es-
[pejo,
ielo, Señor, sirvió de Atlante;

Díle el papel, leyó, tomó consejo
Consigo, pidió el báculo, y despacio
Y bien confuso llega ya á palacio.

LAURENCIO.
¿Oh si llegara ya!

JULIO.
Ya estará en casa.

LAURENCIO.
¿Viste á Isabela?

JULIO.
No, mas vi á Leonora;
Es hembra activa y de favor escasa,
No me valió decirle sol ni aurora,
Ni aquello que me hiela y que me abra-
LAURENCIO. [sa.

¿Qué dijo de Isabel?

JULIO.
¿Oh! que te adora.

LAURENCIO.
¿Qué mas te preguntó?

JULIO.
Fiestas y entrada
Del César; que por tí no han visto na-
LAURENCIO. [da.

¿Por mí?

JULIO.
Por no enojarte no han salido.

LAURENCIO.
¿Oh venturoso yo con tal esposa!

JULIO.
No hay ventura, Señor, sobre marido.
Gasté lindo almacén y culta prosa,
No me quedó ni talle ni vestido,
Galan ó desairado, fea ó hermosa,
Aderezos de calles y caballos,
Que, por ser viejo, dejo de pintallos;
La salida del César á la empresa
De Lutero, y sus falsas herejías,
Sus partes, el valor de la Duquesa,
Lugares, ceremonias, cortesías,
Familia, ostentación, comedia, mesa,
Juegos, fiestas, saraos, alegrías,
Y por sentir á Cefio en tu aposento,
No digo en un romance todo el cuento.

LAURENCIO.
A recibirle voy; que es sangre mia.

Salte CEFIO.

CEFIO.
Laurencio, Dios os guarde.
LAURENCIO.

¿Ah Cefio, tío!
¿Cuándo mi casa mereció este día?

CEFIO. [brio;
Cuando el tiempo burló mi antiguo
Que á ser cuando fortuna obedecía,
Por fuerza, no por gracia, el brazo mio,
(Llora.)

No pisaran mis piés estos umbrales,
Presagio triste de mayores males.

LAURENCIO.
No hagais menos mi gusto con la pena,
Que causa aqueise llanto, esos enojos.

CEFIO.
El alma, como está de males llena,
Revienta por la boca y por los ojos;
No os admireis, que el hado me condena
A que rinda á su imperio estos despo-
[jos;

Mas, dejando esto aparte, este criado
Me dió vuestro papel y gran cuidado;
Decisme que os arde el da,
Porque tenéis q...

LAURENCIO.
L. M.

CEFIO.

Así pues, aunque ya no ciño espada,
No aguardo dentro en casa á mi ene-
[migo.
No luenga edad lasangre tiene helada;
Que este brazo, que un tiempo fué cas-
De los tiranos Médicis, ahora [tigo
Restaurará su patria vencedora;
¿Qué me quereis y adónde? Qué á esto
[vengo;

Las armas y hora señalad, que es tarde.

LAURENCIO. [detengo
¿Ah Cefio! ah padre! ah tío! ¿en qué
La atada lengua, en la razón cobarde?
No os desafío yo, mi patria vengo;
Que es caso feo que Florencia aguarde
Dueño tirano, esclavitud pesada,
Teniendo ese consejo y esta espada;
Si los Médicis fueron sangre mia,
Sangre mia también los Pazos fueron;
Ya todos con rigor y ligüia
Se vengaron, si necios se ofendieron;
Acábense los bandos, llegue el día
Tan deseado, que mis ojos vieron,
Que olvidéis vuestro enojo y seais mi
(Alborótase Cefio.) [padre;

Dadme á Isabel y libertad mi madre.
Haced, Señor, mi suerte venturosa,
Merezca, si es posible, ser marido,
Padre y señor, de mi Isabel hermosa,
Pues el sí de su boca he merecido;
Haced también mi patria venturosa,
Que toda Italia ayuda me ha ofrecido;
Hay armas, ocasión, gente y dinero,
Y solo el sí de vuestra boca espero.

CEFIO.
¿Hay tal maldad! ¿hay tal atrevimiento!
¿Cuán vana siempre fué la vil riqueza!
¿Que quepa en ta arrojado pensamiento
Igual tu caudal con mi nobleza?
¿Mi hija me has pedido en casamiento,
Cuando por mi linaje y su nobleza
El mismo César me pareca poco?
¿Soberbio presumir, oh jóven loco!
¿Tan bien salieron los ilustres Pazos
De otra vez que casaron en tu casa?
¿A mí te atreves, que te haré pedazos,
Y aun polvos, con el fuego que me abra-
[sa?

¿La mano á mi Isabel? ¿¡cuándo mi bra-
[zos,
Aunque Alejandro con el sol se casa,
Han de eclipsar los Médicis tiranos?
¿La mano á mi Isabel, teniendo manos?
Quédate, vano, rapacillo, loco,
La mano á mi Isabel?

LAURENCIO.
Cielos, ¿qué es esto?
Tío, Señor, aguacha, espera un poco;
Considera mas bien lo que he propues-
[lo.

A nueva furia mi rigor provoco.

LAURENCIO.
Mira, Señor, que el cielo lo ha dispuesto;
Advierte que he gozado á mi Isabela.

CEFIO.
¿Es verdad lo que dices, ó es cautela?
¿Válgame Dios!

LAURENCIO.
Señor, yo la he gozado;
Del alma y del jardin tengo las llaves;
Sin tu gusto con ella estoy casado,
Mi calidad y hacienda ya lo sabes;
Consideralo menos enojado;
No determina bien los casos graves
La cólera; si en esto te he ofendido,
Perden mil veces á tus piés te pido.

CEFIO. [la
Cielos, ¿qué escuchol! para tanta afren-

Gnardasteis este viejo tantos años?
¿Cómo es posible que mi honor con-
[sienta
Deste traidor tan viles desengaños?
La misma honestidad mi casa afrenta;
¿Isabela gozada por engaños?
No puede ser, es virtuosa, es sábia;
Mas, si es mujer, ¿qué dudo? Ella me
[agravia.
¿Qué haré, cielos, qué haré? Dadme
[consejo.
Pues que me habeis dejado sin sentido.
LAURENCIO.
Señor, lo que conviene te aconsejo,
Mira que soy tu sangre y su marido.
CEFIO.
Calla, villano, calla; que, aunque viejo,
Sabré cobrar mi honor, si está perdido;
A Italia he de alterar y al mundo.

LAURENCIO.

Padre,
Oye á Florencia, pues la llamas madre;
Su libertad ofrezco; aguarda, espera.
¿Hay furia igual! hay condicion mas
[vana!
¿Que me niegue á Isabela, cuando pu-
[diera
Ser duque de Florencia y de Toscana?
¿Hay mas triste suceso! A Dios pluguiera
Que la mano mas vil, mas inhumana
Te quitara, Alejandro, estado y vida,
Pues por tí pierdo mi Isabela querida;
¿Qué haré, si ha de matarla? ¡Estoy
Mal haya el Duque, amén. [sin seso!

Sale JULIO.

JULIO.

¿Favor notable!
No se ha visto de amor tan grande ex-
[ceso;
El gran Duque, y con serlo, mas afable,
Te visita en tu cuarto.

LAURENCIO.

¿Hay tal suceso!

JULIO.

En la antesala está; ¿no es variable
La fortuna, Señor?

LAURENCIO.

¿Vió á Cefio acaso?

JULIO.

No lo ha visto ninguno.

LAURENCIO.

¿Extraño caso!

Entra EL DUQUE, muy galan, y acom-
pañamiento.

DUQUE.

¿Laurencio, primo?

LAURENCIO.

¿Gran señor! ¿qué es esto?

¿Tan grande exceso ha hecho vuestra
[alteza
Con un criado suyo, el mas humilde?

DUQUE.

Como me habeis faltado algunas noches
A tan grandes festines de palacio

(En secreto.)

Y en tan grandes pesares de allá fuera,
Y me escribisteis que os faltaba el gusto
Y la salud, he estado con cuidado,
Y vengo á visitaros por enfermo;
¿Cómo os hallais?

LAURENCIO.

Confuso y aun corrido

De la merced que vuestra alteza hace
A esta humilde hechura de sus manos,
Las cuales beso por merced tan alta;
Ya estoy bueno, Señor.

DUQUE.

Ea, estad bueno;

Que he menester, Laurencio, vuestra
[vida;
Y por si os dura, primo, la tristeza,
Villacayan es vuestra, cuyos prados,
Montes y sierras, rios y jardines
Han obligado á olvido a los antiguos;
Que fueron maravilla de los hombres,
Y no es mucho que haga maravillas
Por daros gusto, pues que no le tengo
Si os falta á vos.

LAURENCIO.

Los piés de vuestra alteza
He de besar, porque, poniendo en ellos
(Hincase de rodillas.)

La boca, signifíque en las acciones
Lo que calla la lengua, de turbada.

DUQUE.

Los brazos tengo yo para mis deudos,
A quien estimo tanto; alzad, Laurencio.
Déjennos solos; que quisiera hablaros.

LAURENCIO.

Despéjennos la sala, caballeros.—
(Vanse.) [teza?

Ya se han ido; ¿qué manda vuestra al-
[teza?

Quisiera de un traidor una cabeza;
Muy enojado estoy.

LAURENCIO.

Señor, ¿conmigo?

DUQUE.

No, Laurencio; ¿con vos? Andad, pa-
[riente.

LAURENCIO.

Mil vueltas habia dado el pensamiento,
Imaginando, gran señor, la causa,
Y no la hallaba.

DUQUE.

Claro está, Laurencio.

LAURENCIO.

¿Quién, Señor, ha enojado á vuestra
[alteza?

DUQUE.

¿Quién pudiera atreverse sino es Cos-
[me,
Confiado en el César, que le estima
Por la fama que tiene en toda Italia?
Cubrios, Laurencio.

LAURENCIO.

Gran señor.

DUQUE.

Cubrios.

Ya os conté que la noche desdichada,
Vispera de mis bodas venturosas,
Que no me acompañasteis, fui á la calle
De mi Isabela, adonde hallé aquel hom-
[bre

Arrimado al postigo, á quien Octavio
Nunca pudo alcanzar.

LAURENCIO.

Ya lo he escuchado,
Y cómo en el jardin estaba Cosme,
Y llevó á Mirafior á vuestra alteza.
Como si allí estuviera lo sé todo.

DUQUE.

Quise matarle, y arrojé la espada;
Mas no por eso se aplacó mi enojo.

LAURENCIO.

¿Hirióle vuestra alteza?

DUQUE.

Bien quisiera,

Pero no me aguardó; yo estoy celoso.
Muera Cosme, Laurencio.

LAURENCIO.

Cosme muera.

DUQUE.

Temo que en Trebia vivirá escondido,
Y Trebia está muy cerca de Florencia;
Sóbrame amor, y faltame paciencia.

LAURENCIO.

Poder te sobra, si te falta dicha.

DUQUE.

Pues venza mi poder á mi fortuna;
A este hipócrita adora toda Italia,
Los foragidos le apellidan Duque;
Y en fin, ama á Isabel, que es mas de-
[lito,

Y en su muerte, Laurencio, está mi vida,
La quietud de mi estado y es mi gusto.

LAURENCIO.

Que te obedezca todo el mundo es ju-
[sto.

DUQUE.

Llámenlo por edictos y pregones,
Y en tanto que el proceso se fulmina,
El poder y el amor, invictos jueces,
Me mandan que yo goce á mi Isabela
O por fuerza ó por gusto.

LAURENCIO.

(Ap. ¡Extraño caso!)

¿De qué suerte, Señor?

DUQUE.

A la Duquesa

Le he dicho que Isabela es prima mia,
Muy pobre y muy hermosa, y que no
[es justo

Aventurar la fama de mi sangre,
Permitiendo que viva con un viejo
Tan pobre como Cefio y tan caduco;
Que la traigamos luego á mi palacio

Por dama de su alteza, donde pienso,
Gozándola, acabar con mis pasiones,
Y con Cosme, y con cuantos intentara
Quitarme el bien que yo no he mere-
[cido.

No puedo mas, Laurencio; estoy ce-
[loso.

Rabiando estoy, estoy desesperado.

LAURENCIO. (Ap.)

El cielo contra mí se ha conjurado.
¿Podré estorbar resolucion tan grande?

DUQUE.

¿Qué dices?

LAURENCIO.

Que advierta vuestra alteza

Que aventura su estado y su persona
Si goza de Isabela sin su gusto.

DUQUE.

¿Por qué? Hablad.

LAURENCIO.

Quisiera no enojarte.

DUQUE.

Decid, Laurencio.

LAURENCIO.

Es belicoso el padre,

La ofensa grande, tiene muchos de-
Y los Médicis somos tan odiosos, [dos,
Que con pequeña causa nuestra patria
Se ha de alterar y sacudir el yugo,
Que tan pesado les parece á todos. [ble,
La libertad, Señor, siempre fué ama-
Y el señorío que adquirió la fuerza
Está sujeto á fáciles mudanzas.
Mire bien vuestra alteza lo que intenta.

DUQUE.

No os he visto jamás mas elocuente
En persuadirme cosas de mi gusto;
La prudencia ¡no evita el mayor daño!

LAURENCIO.

Sí, Señor.

DUQUE.

¡es! ¿qué haré? ¡Temeré en duda
ita mudanza de mi estado,
bar de mi muerte el fin preciso?
oso á Isabela, yo soy muerto,
zo á Isabela, tendré vida;
yo, verémos quien se atreve
estado y persona.

LAURENCIO.

Mejor fuera
hiciera mudanza de su casa;
viene á palacio, mi señora
za que descubra este secreto,
¡el César lo entienda por sus car-
duque. [tas.

¡un gran delito contra el César?
en que, dejándola en su casa,
e Cosme á su placer las noches,
do yo las noches y los días?
no me canséis.

LAURENCIO. (Ap.)

¡Ay, prendas mías!
¿qué haré? ¡Dírele mi secreto?
¡suerte está, que ha de matar-
duque. [me.

¡Doner, Laurencio, la carroza,
s á la casa de Isabela,
seréis testigo de la suerte
ablandará Cefeo, mi enemigo.

LAURENCIO. (Ap.)

¡eshoura habré de ser testigo.

DUQUE.

¡elante, y avisad á Cefeo
¡aguarde en su casa.

LAURENCIO. (Ap.)

Estoy sin alma;
a la privanza, hacienda y vida;
¡cierran los labios. Matarélo;
¡o he de sufrir tan grande agra-
duque. [vio.

ecis? Qué tenéis?

LAURENCIO.

Estoy sin gusto
que vuestra alteza persevera
resolucion. Temo un gran daño.

DUQUE.

e amor ni admite desengaño.

(Vanse.)

ISABELA, muy bizarra.

ISABELA.

o en vos en este apartamiento,
estoy viva, ausente de mi vida?
é el vivir con la partida,
¿s posible que este daño siento?
nto, ¿cómo del humano aliento
briva una pena tan crecida?
ie la pena está en el alma asida,
ta en lo inmortal á mi tormento?
[go,
cómo el alma se quedó commi-
ló, mi Cosme, á acompañaros,
levuestro cuerpo el mas amigo?
quisiera partir allá á gozaros;
que solo el bien de amaros sigo,
¡é por no dejar de amaros.

e LEONORA, alborotada.

LEONORA.

, señora mía!
¡libricias de un gran gusto.

ISABELA.

¡Ay, Dios! ¿Qué bien em
e, prosigue, ¡presto!

LEONORA.

No puedo mas; que estoy muerta,
Porque de solos dos saltos
Subí toda la escalera.

A Cosme he visto en la calle.

ISABELA.

¿En la calle?

LEONORA.

Y en tu puerta.

ISABELA.

¿Qué dices?

LEONORA.

Que está en tu sala.

ISABELA.

¡Loca estoy! ¿Quién tal creyera?

¿Daré voces? Pero no.

Contento, tened paciencia,

Que importa disimularos;

Que amor huye de quien ruega.

Pruebe Cosme mis desdenes;

Que el que no sabe de penas

No sabe estimar los gustos,

Y lo fácil se desprecia.

Salte COSME.

COSME.

¡Isabela!

ISABELA.

¡Cosme!

COSME.

Bueno.

Haz que se salga allá fuera
Leonora.

ISABELA.

¿Leonora?

COSME.

¡Sí.

ISABELA.

¿Qué quieres?

COSME.

Morir quisiera.

ISABELA.

Bueno es, Cosme, tener vida,

Y para que no la pierdas,

Podrás irte de mi casa;

Que si lo sabe su alteza,

Castigará justamente

Que hayas vuelto á entrar en ella;

Que quien es tan fiel amigo,

Quien hace tantas finezas,

Que deja su misma dama

Cast entre sus brazos muerta,

Es lástima que amancille

Con una hazaña tan fea

La bien divulgada fama,

Que horró la suya Grecia.

Si aquel ardor invencible

Con que intentó tu soberbia

El desprecio de mi amor,

No le aviva tu nobleza,

¿Qué haré de tantas estatuas

Con que ha intentado Florencia

Celebrar tan grande hazaña,

Haciendo tu fama eterna?

¿Esta es palabra de noble?

Esta es, Cosme, la promesa

Que al Duque y á Dios hiciste?

¿Qué presto di la vuelta!

Ahora bien, vé

Que, aunque e-

Por lo bien que ta ha

Yo aré

Mir-

No!

Y el

Que temo que se nos vuelva;
Y con tanto, Dios te guarde.

(Hace una reverencia y como que se va,
y deteniéndose Cosme.)

COSME.

Aguarda, aguarda, Isabela;
Que yo no vengo á rogarte
Ni á hacer al gran Duque ofensa.
Vuelve, y no, vana, presumas
Que con desprecio me venza
Ni tu discrecion valiente
Ni tu hermosura discreta.
A tu casa he vuelto ahora
Solo por saber quien sea.
Quien mereció en tu jardín
Mas que un duque de Florencia;
Quién entra por el postigo
A gozar la primavera
Que en tus mejillas de rosas
Vinculó naturaleza;
Quién fué el galán venturoso...

ISABELA. (Se enoja y da un golpe en la
manga para soltarse.)

Detente, Cosme, no quieras
Disculparte con mi infamia.—
La puerta, Leonora, cierra,
Y echa de casa ese loco.

COSME.

La puerta, Leonora, cierra,
Y abre á la noche el postigo
Del jardín para mi afrenta.—
Vive Dios, que has de escucharme.

ISABELA.

Habla mas paso.

COSME.

Si hiciera,
A no estar loco y rabiando.
Afuera, locas promesas,
Hechas á un tirano dueño,
Que solo lisonjas premia.
Afuera, valor soberbio;
Que no hay valor que se atreva
A resistir en el alma
Ejércitos de belleza. (Todos á las gentes.)
Celoso estoy y rendido;
Si hay algun hombre que tenga
De nieve ú de bronce el pecho,
Intente accion como aquesta.

(Mira á Isabela.)

Celoso vengo á saber
Quién en tus jardines entra
A gozar el dulce fruto
Que sembraron mis ternezas;
Quién es á quien das la mano
De esposa, para que sea
Tirano de mi ventura,
Salteador de mis finezas;
A quién rindes los favores,
Que hacer dichoso pudieran
Al mismo amor, si atrevido
Osara á tan alta empresa;
A quién en solos dos días
Abres, Isabel, la puerta.
Si en tantos años no pudo
Hallarla mi dicha abierta.
Porque prometí no verte,
Mal haya tan vil promesa,
Ta

¿á quien dueño;
Pue...
¿Qué...
Y que...
¿Son e...
Las...
Los...

Callando me das tormento,
Y tú el delito confiesas.
Ahora bien, yo te he perdido,
Y es muy justo que te pierda
Quien dejó por su enemigo
La mas estimada prenda;
Mas si es verdad que los ruegos,
En la muerte ó en la ausencia,
De los que bien se quisieron
Suelen tener mayor fuerza,
Yo, que estoy mortal, te ruego
Que saber de ti merezca
Si has escogido á Laurencio
Por dueño de tu belleza;
Que con verdad que me digas,
Partirá el alma contenta,
Y celebrarán tus bodas
Mis funerales exequias.

ISABELA.

Primero llegue mi muerte.
¡Ay, mi bien! ¿hablas de veras?
Que entendí que tus disculpas
Buscabas entre tus quejas.
¿Yo bodas, y con Laurencio?
¿Yo jardín? ¿Yo amor? ¿Yo puerta?—
Leonora, ¿qué enredo es este?

LEONORA. (Ap.)

Quiero disculpar su ofensa,
Fingiendo otro nuevo agravio.

ISABELA. (Ponga á Leonora á la puerta,
y éntrese.)

Será disculpa muy necia.—
Yo, Cosme, no soy mujer
De quien presumir pudieras
Bajas venganzas de amor;
Que es doctrina de otra escuela.
Revuelve toda la historia
De tu amor y mi firmeza,
Y verás en mil ejemplos
Cuánto te quiere Isabela.
Laurencio, el Duque y el mundo,
Igualado á tu pobreza,
Los estimo en lo que piso,
Y esto te doy por respuesta.
¿Quieres mas?

COSME.

Viven los cielos,
Que fué tan cierta mi ofensa
Como yo soy desdichado;
Mira si hay cosa mas cierta.
Laurencio en tu misma calle,
Queriéndole yo echar della,
Me juró que era tu esposo;
Y por tu honor, Isabela...

ISABELA.

¿Quedo corrida!

COSME.

Y yo muerto.
Y con mi lealtad muy necia
Le llamé traidor al Duque;
Y él, entre risa y soberbia,
Me dijo, entre mil agravios:
«Yo no pretendo á Isabela
Para el Duque, el Duque sí
Para mí; y porque ella
Me favorezca y te olvide,
Te destierra de Florencia.»
No le creí, y por vengarme,
Le repliqué que se fuera
Al valle de Mirafior,
Donde entendí que mi ofensa
O mi vida dieran fin;
Pero son ambas eternas.
Allí le esperé hasta el alba,
Que entonces, en vez de perlas,
Salió sembrando desdichas,
Cogiendo yo el fruto dellas.
Vi venir un caballero,
Y el deseo, no las señas,

Me persuadió ser Laurencio;
Quise matarle, y pudiera,
Si al descubrirse no viese
Al gran duque de Florencia.
Quedé atónito y suspenso,
Todas las acciones muertas;
Y el Duque, muy enojado,
Entre bien injustas quejas,
Me dijo que en tu jardín
(Atada tengo la lengua)
Vió entre sus plantas un hombre;
Y preguntando quién era,
Le dijo que era tu esposo,
Y pensando que esta ofensa
O esta ventura era mía,
Me quiso matar por ella.
¿Pluguiera á Dios! Pero, en fin,
Mi lealtad y mi nobleza
Huyeron del Duque airado;
Que aun la natural defensa
Entendí que le ofendía,
Y por desusadas sendas
Vengo, Isabela, á tu casa.
Mira tú ahora, Isabela,
Si yo no entré en tu jardín,
Quién en tus jardines entra.

ISABELA.

Esa es invencion del Duque.
Si tus celos no te ciegan,
Te sacarán de tu engaño
Las razones de mi ofensa.
Si dices que me pretende
El Duque para que sea
Esposa de su criado,
¿Qué mucho que el Duque quiera,
(Esté atento Cosme á la disculpa de
Isabela.)

Infamándome, obligarte
A que dejes á Isabela?
Desafías en tu nombre
A Laurencio, y cuando esperas
En el campo tu enemigo,
Sale á matarte su alteza.
Claro está que si Laurencio
Al Duque no lo dijera,
Que no lo supiera el Duque
Y que al valle no saliera.
Ese es concierto de entrambos;
Y cuando mi esposo fuera
Laurencio, ¿para qué fin
Una mujer de mis prendas
Entretuviera á su primo?
Calla, Cosme: que es vergüenza
Sufrir tu necia lealtad
Ni hablar en estas materias.
Véte luego de mi casa,
Ni me escribas ni me veas;
Véte presto.

COSME.

Aguarda, escucha,
Vuelve, por Dios, Isabela,
A referir lo que has dicho;
Que va el desengaño apriesa
Alumbrando mis sentidos;
Mas ¿quién del Duque creyera
Que, para darla á Laurencio,
Me quitara á mí mi prenda?
De un grave sueño despierto.
Afuera, celos, afuera;
Que Isabela es mi mujer.

ISABELA.

Eso es si quiere Isabela.

COSME.

Si querrá; que injustos celos
No fueron jamás ofensa
Que no merezca perdon;
Pero ¿qué loco creyera
Que los señores engañan,
Que los señores no premian?
¡Ah gran duque! ¡Ah primo mío!

Ah Alejandro! ¿Así se dejan
Servicios de tantos años?
Así el honor se atropella
De una mujer principal?
Mas ¿qué importa que así sea,
Si yo estoy desengañado?
Basta ya, locas quimeras.

ISABELA.

En fin, ¿he de perdonarte?

COSME.

Sí; que es deidad la belleza.

ISABELA.

Ahora, Cosme, yo te adoro,
No hagamos las burlas veras:
Tuya soy.

COSME.

Dame los brazos.

ISABELA.

Si daré, porque lo creas.
¿Por el Duque me dejabas?

COSME.

Isabel, no lo reflexas;
Que, aunque fué el delito grave.
Bastó el dejarte por pena.
Pongamos remedio en todo.

ISABELA.

Lo que importa es que me quieras,
Que fies mas del amor,
Que á tu enemigo no creas,
Que ha de ser dueño tirano;
Que te salgas de Florencia,
Que á mí me lleves contigo;
Que le demos cuenta al César,
Para que escriba á mi padre
Y remedie tu pobreza.

COSME.

Yo, mi bien, quiero lo mismo.

ISABELA.

Fácilmente se conciertan
Amantes que bien se quieren.

COSME.

Baste estas paces por fuerza,
Que yo merezca tus brazos.

ISABELA.

Yo los doy, porque me creas.

Sale LEONORA, muy apriesa.

LEONORA.

¿Señora, grande desdicha!

ISABELA.

¿Qué hay, Leonora? Dilo apriesa.

LEONORA.

Tu padre casi difunto,
La barba toda revuelta,
Los ojos llenos de llanto,
Con gran cólera y gran priesa
Por la escalera se sube,
Y ya le siento aquí fuera.

ISABELA.

¿Válgame Dios! ¿Qué desgracia!
Si te vió entrar, yo soy muerta.

COSME.

No es posible que me viese;
Ten aliento.

ISABELA.

Abre la puerta
Deste tocador, Leonora.—
Escóndete, Cosme, y cierra.
(Escóndese Cosme en el tocador.)

Sale CEFIO, muy alborotado.

CEFIO.

¿Está en casa Isabela?

ISABELA.
¿Está en casa á tu servicio.
COSME. (Ap.)
¿Verdad? Si es cautela?
de liviandad me ha dado indicio,
buena su madre,
y favor contra el amor de padre.
ISABELA.
¿Nandas?
COSME.
¿Estás sola?
ISABELA.
¿Está en la sala.
COSME.
Salte afuera.
En una y otra oía
a mi honor en mar de afrenta fies-
os aquí alguno? [ra.)
ISABELA.
¿Qué viejo está mi padre, qué im-
nos oye. [portuno!]
COSME.
Infame,
a vil de mis honradas canas,
si es bien que te llame,
que las aras del honor profanas;
¡Jercilla loca,
cuchillo de mi vida poca,
a de aquel brocado
¡Jieron los griegos y latinos,
lio que ha abrasado
¡Menajes de mi honor divinos;
¡, si el ser me debes,
as sin mi gusto? ¡A mí te atreves?
ISABELA.
¿Señor!...
COSME. (Ap.)
¿Qué es esto?
COSME.
¡Yo nombre se estremece el orbe?
COSME. (Ap.)
fortuna el resto.
COSME.
¡Yo brazo que mi afrenta estorbe.
ISABELA.
escucha un poco.
COSME. (Ap.)
lo sabe todo; yo estoy loco.
¿Dirá á Isabela?
COSME.
¿Vengo de escucharte?
ISABELA.
Mi disculpa.
COSME.
¿Alguna cautela.
ISABELA.
engañé jamás, ni hallo culpa
inocente pecho.
¿Quién te ha enojado? ¿Qué te
ueria, qué ventana, [he hecho?
estas, qué vestidos, qué paseos,
amiga liviana,
amos pensamientos, qué deseos
jamás has visto?
COSME.
eva furia el ánimo revisto.
na hipocresía
delibrarte de mis fieras manos,
que la sangre mía
este con los Médicis tiranos,
as infame dellos
de la ocasión por los cabellos.
entro de mi casa
de tu guisa ó tu marido?

ISABELA. (Ap.)
¿El sabe lo que pasa.
COSME. (Ap.)
Si la quiere matar, yo soy perdido;
Que el honor y la vida
He de arriesgar por Isabel querida.
COSME.
Tú elegiste, en efecto,
Como mujer, y yo con estos brazos
Estorbaré que un nieto
Junte otra vez los Médicis y Pazos.
(Quiere darla.)
ISABELA.
¿Señor!...
COSME. (Ap.)
¿Saldré? ¿Qué espero?
ISABELA.
Padre, escúchame y muera.
COSME. (Ap.)
Yo primero...
COSME.
¿Qué tengo de escucharte,
Si Laurencio de Médicis...
COSME. (Ap.)
¡Ah cielo!
COSME.
Ha llegado á gozarte?
ISABELA.
¿Laurencio á mí?
COSME. (Ap.)
¿Qué oí? Rabio de celos.
COSME.
Por el jardín ha entrado
Laurencio y te ha gozado, y te has casa-
Yo lo sé de su boca. [do.
ISABELA.
¿Posible es que á Laurencio no conoces?
El miente. (Ap.) Yo estoy loca!
Cosme lo escucha todo.)
COSME. (Ap.)
Daré voces,
Porque mi pena es tanta,
Que no cabe del pecho á la garganta.
Engañóme Isabela.
ISABELA.
Laurencio te ha engañado.
COSME. (Ap.)
Tú me engañas.
ISABELA.
¿Ay, padre, que es cautela!
COSME. (Ap.) [ñas!
¿Ay, que muriendo, amor, me desenga-
ISABELA.
Llama á Laurencio luego,
Y percibe el cuchillo, el lazo, el fuego,
Si en mi presencia osado
Que me gozó, ni aun que me habló, di-
Con mi infamia ha intentado [jere;
Que me case con él ó desespere.
Pues ¿tal de mí has creído?
COSME.
Siendo mujer, en poco te he ofendido;
Mas si con tanta infamia
Laurencio ha pretendido al casamiento-
Si fueras Laida ó Lamia [to,
(Siendo mi hija), á tanto atrevimiento
Diera castigo tanto,
Que fuera fialta mar de sangre y llanto.
Dejaréte encerrada.
Y yo iré por [aguarda un
Y si no estás [poco;
Deste sob... nochillo loco
Tú ve
Y si lo.

ISABELA.
Aquí, Señor, te espero.
COSME.
¿Cerró la puerta?
ISABELA.
Sí.
COSME.
¿Cerró la puerta?
Procura abrir; que muero.
¡Oh, quién tuviera la del alma abierta,
Y quedara en tal calma,
Que, pues murió mi amor, muera mi
[alma!
¡De qué sirvió, Isabela,
Si es verdad que Laurencio te ha goza-
dar con tan vil cautela [do,
Vida y ventura á un muerto, á un desdi-
Dejarme en mi suerte, [chado?
No sintiera otra vez desdicha y muerte.
Sin seso estoy, yo rabio;
Abreme, si es posible; que no cabe
En tu casa mi agravio.—
Cielos, ¿qué es esto?
ISABELA.
Escucha; que no hay llave.
COSME.
¿Qué pregunto á los cielos?
¿Esto es amor?
ISABELA.
¿Mi Cosme!...
COSME.
¿Estos son celos!
ISABELA.
Si acabo de decirte
Que Laurencio pretende mi deshonor,
¿Por qué has de persuadirte
A que dice verdad?
COSME.
Porque á tu honra
Ninguno se atreviera,
Ni á tu padre Laurencio le dijera,
A no ser tu marido.
Abreme ya, ó la puerta haré pedazos.
ISABELA.
Mi bien, mi padre es ido
Por Laurencio; yo quiero que tus bra-
Me den muerte afrentosa. [tos
Si dijere el traidor que soy su esposa.
COSME.
¿Hay mujer semejante?
Abre, Isabela, no intentes nuevo engaño;
Si la puerta es diamante,
No aguardaré tan fiero desengaño.
ISABELA.
Pues aguardar no quieres,
Muera de amor por quien de celos mue-
Acábeme tu espada. [res.
COSME.
¿Qué intentas, Isabel?
ISABELA.
Morir contigo.
COSME.
Detente.
ISABELA.
Soy honrada;
Quiero acabar, pues triunfa mi enem-
Del bien que yo tenía. [go
COSME.
¿Quién vio tal confusión como la mía?
Suelta; que yo te enseño. [do?
Pues ¿quieres que no diga lo que he oi-
ISABELA.
Ya te he dicho verdad, no es mi marido;
Aguarda el desengaño.

COSME.

No aguardo por lo menos menor daño.
Y vive Dios, si es cierto
Que se atrevió Laurencio á tu deshonor,
Que aquí ha de quedar muerto, [ra,
Yo con vida y sin celos, tú con honra.

ISABELA.

Escóndete; que vienen.

COSME.

[nen!
¡Oh, cuán gran fuerza las mujeres tie-
(Vase.)

Sale CEFIO.

CEFIO.

Apenas pisé la calle,
Cuando encontré con Laurencio
En un coche, tan aprieta,
Tan turbado y tan suspenso,
Que apenas me conocía;
Paró, y díjeme, en efeto,
Con cuántas veras negabas
Tu infelice casamiento.
«Yo he dicho verdad, responde;
Gran mal hay. Vámonos presto
A casa; que ha de ir el Duque
A ver á mi prima luego.»
Yo, extrañando la visita,
Medio loco, y él sin seso,
Llego con Laurencio á casa.

ISABELA.

Pues dile que entre á Laurencio.

Entra LAURENCIO.

LAURENCIO.

Ya, Isabela, estoy aquí;
Ni sé si vivo ó si muero.
Escucha á lo que he venido.

ISABELA.

Mejor será que primero
Averiguemos verdades.

COSME. (Ap.)

Aflojad un poco, celos.

ISABELA.

¿Sabes, Laurencio, quién soy?

COSME. (Ap.)

Bien empieza.

LAURENCIO.

Bueno es eso

Para quien está sin vida.
Si lo haces por respeto
De las canas de tu padre,
Sé, Isabela, que eres mi dueño.

ISABELA.

Si dices que me has gozado
Y casádote en secreto
Conmigo, digo que mientes
Como infame caballero;
Y si á mi honor te atreviste
Por ver á mi padre viejo,
Para vengar mi deshonra
Valor y nobleza tengo.
Confiesa cómo has mentido;
Y si no, viven los cielos,
Que he de ahogarte entre mis brazos,
Porque seas escarmiento
De alabanzas fabulosas
De galanes destos tiempos.

LAURENCIO.

Parece que hablas de veras;
Si supieras qué hay de nuevo,
No negaras lo que pasa.

ISABELA.

¿Qué pasa, traidor Laurencio?

LAURENCIO.

¿Niegas que eres mi mujer?

CEFIO.

Di la verdad.

ISABELA.

Sí, lo niego.

COSME. (Ap.)

¿Qué importa, si él lo confiesa?

LAURENCIO.

Si por el miedo lo has hecho
De tu padre, advierte, prima,
Que ya es diferente tiempo.
El Duque viene á tu casa,
Cansado de los desprecios
De pocos años de amante;
Que el poder se cansa presto.
Quiere llevarte á palacio,
Y ya por fuerza ó por ruego
Me dice que ha de gozarte;
Que ignora mi casamiento.
Mira, Isabela, si es razon
Que á tu padre le neguemos
Que estás casada conmigo,
Y que pongamos remedio
En tu deshonra y la mía,
O que yo rabie de celos.

CEFIO.

¿Quedan mas males, fortuna?

COSME. (Ap.)

¿Quedan mas desdichas, cielos?

CEFIO.

¿El Duque te pretendía?

COSME. (Ap.)

Engañado me ha Laurencio;
No sabe el Duque su amor.

ISABELA. (Ap.)

No vió igual desdicha el tiempo.
¿Qué haré, que Cosme lo escucha?
Pues que no he perdido el seso
Cuando estoy perdiendo á Cosme,
No es posible que le tengo.

CEFIO.

¿Qué respondes, Isabela?

ISABELA.

Respondo que es otro enredo.
Padre, Alejandro pretende
Que me case con Laurencio,
Y si me lleva á palacio,
Será porque tenga efecto;
Que el Duque lo sabe todo.

LAURENCIO.

No lo sabe, vive el cielo.
(Ap. ¿Hay mudanza tan notable?)
Mira no presuma desto
Que tienes piedad del Duque.

CEFIO.

(Ap. Cordura es mudar consejo.)
Isabel, dime verdad,
Pierde el temor y el respeto;
Que yo quiero perdonarte,
Y cómo tú quieras, quiero
Que te cases con tu primo,
Y los dos me deis un nieto,
Con que olvidemos agravios.

ISABELA.

¿Qué es casarme? Plega al cielo
Que si tal cosa ha pasado
Jamás por mi pensamiento,
Que aquí me trague la tierra.

COSME. (Ap.)

¿Tiene mas pena el infierno?

LAURENCIO.

Isabel, ¿estás en tí?
Si los cipreses funestos,
Si las hiedras amorosas,
Que envidieron mis requiebros;
Si las estatuas hablaran,
Si las fuentes, que tuvieron

Mudas entonces las lenguas,
Por dar buen ejemplo al viento,
Contaran nuestros amores,
No los negaras tan presto.
Isabel, en fin mujer,
¿Posible es que, cuando vengo
Casi sin alma á tu casa,
Procuras que salga muerto?—
Cefio, ¿no es esta la llave
De tu jardín? Dime, Cefio,
¿Esta es letra de Isabela?

(Dale el papel que le dió Leonora.)

Lee el billete.

CEFIO.

Ya lo leo.

LAURENCIO.

¿No me llama? No me da
Palabra de casamiento?
No me señala el jardín
Por tálamo, y el silencio
De la noche por la hora
Del mas felice suceso?

CEFIO.

Esta es, Isabela, tu letra.

ISABELA. (Ap.)

Cielos, ¿qué es esto que veo?
¿El papel que es escrito á Cosme
Está en poder de Laurencio!

COSME. (Ap.)

Aquí se acabó mi vida;
¿Calló Isabela!

LAURENCIO.

Di que miento.

ISABELA.

Digo que mientes mil veces.
¿Loca estoy!

CEFIO.

Del mal el menos.

Isabela, deja locuras;
Mas quiero que sea mi yerno
Laurencio que tu galán
Alejandro. Ya esto es hecho.

ISABELA.

Mira que no estoy casada.

CEFIO.

Pues si no lo estás, yo quiero
Que con Laurencio te cases.
Dale la mano.

LAURENCIO.

¿Qué es esto?

Qué intentas, si te he gozado?

COSME. (Ap.)

¿Que esto escucho! ¿Que esto veo!

ISABELA.

Padre, yo no he de casarme,
Porque ni quiero ni puedo;
Que estoy casada con otro,
Con quien te diré á su tiempo.
Si liviandad te parece,
Pon tú la espada, y yo el cuello,
Y quitándome la vida,
No me culpará mi dueño.

CEFIO.

¿Hay tan grande desvergüenza?

COSME. (Ap.)

Conjuráronse los cielos
Con mi desdicha este día.

CEFIO.

Mataréla.

LAURENCIO.

Tente, Cefio;

Que al Duque sienta en la calle.
Yo averiguaré el misterio
Desta mudanza, y en tanto

mos los dos remedio
estra afrenta.

CEFIO.

Sobrino,
¡as, yo soy tu suegro,
¡dó nuestros enojos;
humildad y el respeto
se me buscaste padre,
ligaron y rindieron.

LAURENCIO.

és besaré mil veces.

CEFIO.

¡a, hijo, del suelo,
¡de a Isabel del Duque;
¡Isabel ya espero
¡irá lo que la mandare.

LAURENCIO.

padre; no lo entiendo.

(*Vase.*)

Saló COSME.

COSME.

¡¿cómo ya? Abre, Isabel,
¡de salir; que temo
de acabar hoy con todo;
de de casa presto,
Dios, de dar voces;
¡abrazo, ¡fuego, fuego!

ISABELA.

¡cosme, mi disculpa,
¡arás satisfecho.

COSME.

¡es que disculparte,
¡yo te creo.
¡escribiste el papel,
¡llamaste a Laurencio,
¡e diste la llave
din, ni le halló dentro
ue, ni estás casada,
ue decir no puedo;
¡quiere mi desdicha
me acaben mis celos.
e, ó diré que estoy
ado en tu aposento,
¡te me mate el Duque.—

(*Da voces.*)

¡ncio! — ¡Alejandro! — ¡Cefio!

ISABELA.

¡mi señor, mi Cosme,
¡pierdes y me pierdo;
y a cualquiera parte
¡rtuna y el tiempo
¡jare, vé a buscarme;
te papel de Laurencio
¡scribi, mi Cosme,
¡notable engaño en esto.
¡onora lo envié;
¡tale tú el suceso,
¡o el Duque me lleva;
¡Cosme, bien me acuerdo
¡día que te partías
¡guante si te dieron
¡pel, y olvidéme
¡irle y de rompello.
¡verdad, ten cordura;
¡gun día querrá el cielo
¡ras desengañado.

COSME.

¡s, Isabel; que muero.

ISABELA.

voces.

COSME.

¡Vive Dios!

Entra LEONORA.

LEONORA.

El Duque, Laurencio y Cefio
Aguardan en la antesala.

ISABELA.

¡Ay Cosme! enciértrate presto;
Que yo salgo a recibirlos. —
Tú, Leonora, avisa, luego
Que se vaya el Duque, a Cosme,
Y cuéntale, mientras vuelvo,
A quién diste mi papel.
Mira, Leonora, que temo
Gran traición en este caso. —
Y si este tirano fiero
Me llevare a su palacio,
Haz, Cosme, lo que te ruego. (*Vase.*)

LEONORA.

Véte con Dios, no aventuras
Mi vida por unos celos. —
Yo vuelvo en yéndome el Duque.

COSME.

Dime, Leonora, primero
La historia deste papel.

LEONORA.

Luego; que ahora no puedo. (*Vase.*)

COSME.

¡Ah Leonora! espera, aguarda. —
Fuése. ¡Otro engaño, otro enredo!
De concierto están las dos.
¡Ah Isabel, cuán tarde veo
Que te has burlado de mí!
Pues desta vez querrá el cielo
Cuelgue la roja cadena
En el soberano templo
Del divino desengaño,
Pues con tal rigor me has hecho
Testigo de mis desdichas;
Que ya no las llamo celos.

JORNADA TERCERA.

Salen ISABELA y LEONORA, con capotillos y sombreros de camino, y COSME, con gaban y una cayadilla, muy galán.

ISABELA.

No admires, Cosme ingrato,
El verme en Trebia en traje peregrino;
Que amor abre el camino,
Vence dificultades;
Admira mi firmeza,
Soberbia vencedora de su alteza.
Dejásteme en las manos
De poderoso amante,
Que a la flaqueza mía
Opuso su poder y bizarría,
Ejércitos formando
Contra mi gran pobreza
De ambición y riqueza;
Y viéneste, filósofo,
A ver sabías abejas
Entre rudos pastores.
Componer escuadron contra las flores.
Cuando mis ojos tristes,
Excediendo los mares,
Lágrimas vierten, que llamabas perlas
Y con tus labios íbas a cogerlas,
Te vienes muy de espacio
A ver nativas fuentes.
Alabas sus resurtes diferentes.
Que, laxos de cristal, riegan del cielo
En diluvios de aljófara este suelo.
Del jabalí cerdoso.

Al conejo medroso,
Del simple pajarillo
Al águila real, que es su caudillo,
Hasta el pez inocente,
Con red, perros y anzuelos
Les haces cruda guerra,
En el aire, en el agua y en la tierra;
Y no ves, descuidado,
Mayores asechanzas
De un duque despreciado,
Que con menos sosiego,
En aire, en agua, en tierra, si no en
Con celos te hace guerra, [fuego,
De que tiembla ya el aire, el agua y
El desdichado día [tierra.
Que en mi retrete te dejé escondido
Me llevó a su palacio
Ese duque tirano;
Allí mi padre anciano,
No como flaco viejo,
A mi defensa remitió el consejo;
Prendióle, y por vengarme
Le conté a la Duquesa
El intento amoroso
De su traidor esposo;
Soltó a mi padre luego,
Y llevóme a mi casa;
Llamé a Leonora al punto,
Y enojada, preguntó [Cosme,
Qué es de un papel que, siendo para
Se le entregó a Laurencio,
Y quién de mi jardín te dió la llave.
Niega que no lo sabe;
Despidola de casa,
Y con rigor promete
Descubrir el enredo del billete;
Quise dejarlo todo
Sin darte mas disculpa;
Que no se debe dar donde no hay culpa.
Viendo tu infame trato,
Tu duro corazón, tu pecho ingrato,
Cuando con mil pregones
En las públicas plazas
Con libelos y edictos,
Dicen ya libremente
Que contra el Duque conjuraste gente,
Y tienes prevenidos
Los mas de los rebeldes foragidos.
Ofendese Florencia,
Adonde eras amado; [chazo.
Que siempre fué bienquisto el desdi-
El pueblo se amotina,
Matan los pregoneros
Y rasgan los edictos.
Y en alabanzas cambian tus delitos;
Y el Duque, mas prudente,
Con perdonarte, apaciguó la gente;
Mas temen que en secreto
No te quite la vida; que es discreto.
Con este pensamiento
Cuya voz se derrama por Florencia,
Pido al viejo licenciado,
Y a Trebia parto al punto
Con solos dos criados,
Secretos y obligados,
Fingiéndome que venia
En santa romería
A esta vecina iglesia
De la Virgen del Huerto,
Que es mar, nave, farol, estrella y puer-
Aquí, Cosme, he llegado, [to.
Aunque ofendida, á verte;
Por excusar tu muerte
Vengo a desengañarte;
Si es que quieren los celos;
De tus injustos celos;
Vengo a ofrecerte osada,
Si temes tu enemigo,
Un corazón que siempre está contigo.
De mi pequeña casa,
Por si aumentarte quieres,
Traigo en joya y en oro

Y en rica voluntad pobre tesoro.
Dispon de todo ahora,
Y examina á Leonora
Y busca al desengaño;
Prueben tambien tu daño,
Que yo á ofrecerte vengo
Un alma que no tengo,
Una mujer rendida,
Un pobre caudalillo y esta vida.

COSME.

Yo confieso, Isabela,
Que, en Trebia retirado,
Quise vivir del todo descuidado;
Dieron mis ignorancias juveniles
A cortes y á ciudades treinta abriles,
De donde, si no aumento,
Saqué desengañado un pensamiento.
Pensé que mi pobreza
Me serviría de muro; [seguro;
Que el pobre en cualquier parte está
Y vineme á esta aldea,
Donde en dulce reposo
Vivía, ni envidiado ni envidioso;
Ni del Duque me acuerdo,
Ni en nada soy culpado,
Sino en ser desdichado;
Ni he visto foragidos,
Ni conjurado gente,
Pero siempre padece el inocente.

Aquí, como los días
Permanecen eternos,
Revuelve la memoria
Nuestra amorosa historia.
Aunque procuro ciego
El buscarte disculpa,
No la hallo, Isabel, todo te culpa;
Pues que un papel y llave,
Que, aunque calla Leonora, bien lo sa-
Mandaste que me diga [be,
A quien dió tu billete;
Déjame en tu retrete,
Y despues de una hora
Viene por mí Leonora,
Sácame de tu casa
Sin decir lo que pasa
Ni contarme el suceso;
Vengo, perdiendo el seso,
A retirarme á Trebia,
Y culpásmie de espacio
Que con el Duque te dejé en palacio.
Señor desta alquería,
Entre pastores rústicos suspendo
El alma en armonía.

Dejame aquí, Isabela, yo me entiendo;
Dejame entre estas fuentes,
Murmurando de estados diferentes,
Y que entre peñas viva,
Fatigando la caza fugitiva
O admirando el misterio [perio;
Del prudente escuadrón del dulce im-
Que de la vil fortuna
No temo cosa alguna,
Pues en su fácil rueda
No ha quedado ya mal que me suceda.
Ni yo ausentarme quiero; [tranjero.
Que el pobre en cualquier parte es ex-
Venga el Duque á mi aldea,
Que no suele morir quien lo desea,
Y tú vuelve á Florencia
A entregarle á Laurencio
El corazón y vida,
Y el oro que has traído;
Que el oro mas precioso
Es no vivir de nadie temeroso.

[be,

No respondas, Señora;
Viva tu honor, y muera ya Leonora;
Que si hasta aquí he callado,
Fué malicia, fué miedo, fué cuidado.
Yo quiero bien á Julio,
Criado de Laurencio;

[perio;

Yo confieso, Isabela,
Que, en Trebia retirado,
Quise vivir del todo descuidado;
Dieron mis ignorancias juveniles
A cortes y á ciudades treinta abriles,
De donde, si no aumento,
Saqué desengañado un pensamiento.
Pensé que mi pobreza
Me serviría de muro; [seguro;
Que el pobre en cualquier parte está
Y vineme á esta aldea,
Donde en dulce reposo
Vivía, ni envidiado ni envidioso;
Ni del Duque me acuerdo,
Ni en nada soy culpado,
Sino en ser desdichado;
Ni he visto foragidos,
Ni conjurado gente,
Pero siempre padece el inocente.

Aquí, como los días
Permanecen eternos,
Revuelve la memoria
Nuestra amorosa historia.
Aunque procuro ciego
El buscarte disculpa,
No la hallo, Isabel, todo te culpa;
Pues que un papel y llave,
Que, aunque calla Leonora, bien lo sa-
Mandaste que me diga [be,
A quien dió tu billete;
Déjame en tu retrete,
Y despues de una hora
Viene por mí Leonora,
Sácame de tu casa
Sin decir lo que pasa
Ni contarme el suceso;
Vengo, perdiendo el seso,
A retirarme á Trebia,
Y culpásmie de espacio
Que con el Duque te dejé en palacio.
Señor desta alquería,
Entre pastores rústicos suspendo
El alma en armonía.

Dejame aquí, Isabela, yo me entiendo;
Dejame entre estas fuentes,
Murmurando de estados diferentes,
Y que entre peñas viva,
Fatigando la caza fugitiva
O admirando el misterio [perio;
Del prudente escuadrón del dulce im-
Que de la vil fortuna
No temo cosa alguna,
Pues en su fácil rueda
No ha quedado ya mal que me suceda.
Ni yo ausentarme quiero; [tranjero.
Que el pobre en cualquier parte es ex-
Venga el Duque á mi aldea,
Que no suele morir quien lo desea,
Y tú vuelve á Florencia
A entregarle á Laurencio
El corazón y vida,
Y el oro que has traído;
Que el oro mas precioso
Es no vivir de nadie temeroso.

LEONORA.

No respondas, Señora;
Viva tu honor, y muera ya Leonora;
Que si hasta aquí he callado,
Fué malicia, fué miedo, fué cuidado.
Yo quiero bien á Julio,
Criado de Laurencio;

Del alma y del jardín le di la llave,
Delito fué de amor, si bien fué grave.
Encontréle la noche
Que me mandó Isabela
Que te diese el billete,
De tantas desventuras alcahuete.
Detúveme con Julio,
Y por hacerse tarde,
Le rogué que á tu casa
Te lo llevase luego.

Y con su engaño, dilatado fuego;
Porque el traidor, ingrato,
Con bien doblado trato
Se lo entregó á Laurencio,
Y aun le entregó la llave,
Con que ha dado colores
A fingidos favores;
Y porque no se case,
A costa de su fama,
Publica que Isabel le adora y ama;
Que en su jardín ha entrado,
Que le ha escrito el papel y se ha ca-
Si no fuera mentira, [sado.

No negara Isabel el casamiento,
Pues su padre gustaba;
Y baste por disculpa,
Aunque en esto no hay culpa,
Conocer á Laurencio.

COSME.

No digas mas, Leonora;
Que yo te he perdonado,
Y tu me has satisfecho. — [cho;
Perdóname, Isabel, lo que yo he he-
Que aunque sufrir quería,
Por los ojos brotaba el alegría.

Tejamos mil abrazos
Con amorosos lazos,
Celebren mis pastores
Nuestros dulces amores. —
Prados, ya llegó el día
En que Isabel es mía;
Cantadle la victoria
Al santo desengaño,
Divino triunfador del ciego engaño.

ISABELA.

Deja, Cosme querido,
Extremos y recelos,
Y guárdame un favor para otros celos;
Lo que ahora conviene
Es, que partas á Roma,
Aunque pierdas tu hacienda
Y no goces tu prenda,
A ampararte del Papa,
Y á este tirano arrójale la capa.
Mira que está celoso,
Y es cordura temer al poderoso;
Teme tu injusta muerte,
Y despues no te quejes de tu suerte;
Que en torno de la luna [na.
Los mas son los que se hacen su fortu-

COSME.

Dices bien, Isabela;
Huya aquí la verdad de la cautela. —
Claudio, ensilla caballos.

ISABELA.

¡Ay Dios! ¿qué gente es esta?

Sale EL DUQUE, con CRIADOS con pisto-
las.

DUQUE.

Dadles con las pistolas la respuesta;
Ese es Cosme, matadle.

COSME.

¡Valgame Dios!

ISABELA.

Huyamos, que es el Duque.

COSME.

Huye, Isabela, al coche. (Vase.)

DUQUE.

Cielos, ¿qué es lo que escucho?
Qué es lo que miro, cielos?
;Vengo á matary muérome de celos! —
Oye, Isabela, espera. —
Tened esa mujer y Cosme muera. —
Aguárdame; que rabio,
Que averiguo mi agravio;
Yo mismo fui testigo
Del bien de mi enemigo. —
Muera Cosme, criados,
Pues mueren mis deseos malogrados.
Tened la ligereza
De esa mujer ó monstruo de belleza;
Y tú, monte gigante,
Si te duele mi mal, ponte delante,
O en tan fiera huida
En duro mármol quede convertida;
;Oh esquivá desdenosa, [sa!
Pues que huyes del sol, virgen frondo-
(Vase el Duque por la parte donde fué
Isabel.)

Sale COSME, huyendo, sin espada.

COSME.

Altas montañas de Trebia,
Cuyos empinados riscos
Con las estrellas se miden,
A competencia de Olimpo,
Amparad á un desdichado,
Cuyos llantos y suspiros
Robustas piedras ablandan.
Triste aumento de los mios.
Temblando estoy y turbado.
;Valgame Dios! ¿qué habrá sido
De Isabel y de Leonora?

JULIO. (Dentro.)

Hola, ahu.

COSME.

Voces he oído,
;Si vuelve el Duque á matarme?
Pero sin razon me afijo.
Un hombre es solo y á plé;
Animo, corazón mío.

Sale JULIO, de camino, vestido gracioso-
samente.

JULIO.

Hola, ahu; ¿que no haya un alma?
;En qué comedia se ha visto
Que falte un pastor á un hombre
Que se perdió en un camino?
;Adónde estará esta ermita
Donde Isabela ha venido?
Estoy por romper las cartas;
Yo he dado en gentil oficio.

(Quítale la espada á Cosme.)

COSME.

Suelta la espada, villano.

JULIO.

Ladrones dieron conmigo;
(Vase desahuyendo aprisa.)

Señor, hasta la camisa,
Hasta quedar, como ladro,
En el puro cordobán,
Está todo á tu servicio.

COSME.

¿No eres Julio?

JULIO.

Julio soy,
Mas del miedo estoy tan frio,
Que mas parezco Bichombre.
COSME.
Julio, ¿no me has conocido?

JULIO.
 «Está que estaba;
 te males te pido.—
 el mundo sin Julio;
 dejará el estío,
 y sacristanes.
 COSME.
 ventura ha sido!
 ¿re si Leonora
 mentira dijo.—
 ¿aste al Duque acaso?
 JULIO.
 le léjos. le he visto
 olvia á Florencia.
 COSME.
 as errado el camino?
 JULIO.
 en esa montaña,
 serte prolijo,
 encia y tu mano.
 COSME.
 o que hablar contigo;
 vas?
 JULIO.
 Ap. Aquí es Troya,
 , pescóme vivo.)
 or, con un despacho
 ice, tu tío.
 COSME.
 s estado tú en Roma?
 JULIO.
 ies, y ayer venimos
 y yo por la posta.
 COSME.
 e el despacho, amigo.
 JULIO.
 Señor?
 COSME.
 El despacho.
 JULIO.
 es! ¿quién tal dijo?
 empacho del Papa?
 COSME.
 , lo que te digo,
 e mil puñaladas.
 JULIO.
 go me dará poquito.)
 ma enhorabuena;
 orte te pido
 ejes ir; que es tarde.
 COSME.
 enaré el camino;
 una criada
 a?
 JULIO.
 He conocido
 a y otras muchas.
 COSME.
 ? Leonora digo.
 ¿ado?
 JULIO.
 ¿Gozado?
 conoces sus brios!
 COSME.
 nos tienes llave
 lin.
 JULIO.
 ¿Quién lo ha dicho?
 COSME.
 Leonora.
 JULIO.
 Di que miente;
 ve del postigo
 dió á Laurencio.

COSME.
 Luego ¿tú no la has tenido?
 JULIO.
 ¿Yo, Señor? ¿Para qué efecto?
 COSME. (Ap.)
 Celos, donde no hay resquicios
 Para el sol entráis vosotros;
 Sútiles sois y atrevidos.
 JULIO. (Ap.)
 Leonora de Barrabás,
 ¿Qué es esto? ¿en qué me has metido?
 COSME.
 ¿No te dió un papel Leonora,
 Que me diceses?
 JULIO.
 Yo no he visto
 Mas que uno para mi amo;
 ¿Quiéres que pierda el juicio?
 ¿Qué notable testimonio!
 COSME.
 Y dime, Julio, ¿has sabido
 Si á Isabel gozó Laurencio?
 No lo digas.
 JULIO.
 No lo digo.
 COSME.
 (Ap. Engañádome ha Isabela;
 ¿Quién vió tan nuevo martirio?
 ¿Celos en taza penada?
 Para morir resucito.)
 ¿Es de Laurencio esta carta?
 Di la verdad.
 JULIO.
 Aunque sirvo,
 En mi vida fui alcahuete.
 COSME.
 Presto veré si has mentido.
 (Lee el sobrescrito.)
 «A la Señora Isabela,
 Que Dios guarde.»
 JULIO.
 ¿Cómo dijo?
 COSME.
 ¿A Isabela escribe el Papa?
 JULIO.
 Vendrá errado el sobrescrito.
 COSME.
 Temblando rompo la nema.
 JULIO.
 (Ap. Abrióla; yo soy perdido.)
 ¿Ay Señor, qué mal ha hecho!
 COSME.
 Ya estoy muerto, ya estoy vivo.
 (Lee Cosme, y va mirando á Julio de
 cuando en cuando, y hace muchas
 acciones de miedo.)
 «Mi bien, yo he llegado bueno
 »De Roma y á tu servicio,
 »Con tus cartas y regalos
 »Alegre y favorecido;
 »Prométeme que en Florencia
 »Me dirás con qué motivo
 »Negaste á Celio, tu padre,
 »Que estás casada conmigo?
 »Sabe Dios que lo deseo,
 »Y si á verte no he partido,
 »Es porque me manda el Duque
 »Que no salga á recibirlo;
 »Vénte, y deja las novenas,
 »Y no pongas en olvido
 »Hacer favores á Cosme;
 »Y escribirásmesi ha dicho
 »En palacio que es tu esposo,
 »Para que el Duque, mi primo,
 »Haga quitarle la vida.

»Dios te guarde.—Tu marido.»
 Cielos, ¿qué es esto que veo?
 JULIO. (Ap.)
 No doy por mi vida un higo.
 COSME.
 ¿Para matarme, Isabela.
 Me das favores fingidos?
 Amor, ¿qué ofensa te he hecho?
 Cuando apenas he subido
 Con mi esperanza á la cumbre,
 Me derribas al abismo?
 Sisifo soy de tu infierno.
 JULIO. (Ap.)
 Yo tengo gentil aliño,
 Probóme el alcahuetaazgo.
 COSME.
 Vive Dios, que, pues has sido
 Tercero de mis desdichas,
 Que has de llevar el castigo.
 (Va Cosme á quererle ahogar, y desese-
 le á Julio otra carta.)
 JULIO.
 Señor, mira que me ahogas;
 Que me valgan, te suplico,
 Las leyes de embajador.
 COSME.
 Otra carta se ha caído;
 Alza esa carta, villano;
 Muestra.
 JULIO.
 San Blas sea conmigo,
 Valgate el diablo por hombre.
 COSME.
 Así dice el sobrescrito:
 «A Bartolomé Valorio.»
 ¿No es aqueste un foragido
 Enemigo de Alejandro?
 ¿Notable mal imagino!
 (Lee.) «Yo vengo ahora de Roma,
 »Y dejo ya prevenidos
 »Para libertar la patria
 »Los soldados que os he escrito;
 »Venios á Florencia al punto,
 »Y aquí sabréis el designio
 »De todos los conjurados;
 »Y porque me importa, amigo,
 »Matad luego al portador,
 »Que es Julio, un criado mio.—
 »Laurencio.»
 JULIO.
 ¿Qué es lo que dices?
 ¿Esto llevaba conmigo?
 ¿Hay tan gran bellaquería!
 Buen pago de mis servicios;
 ¿Ay señores, qué mal hombre!—
 Cosme, tengo de decillo,
 Es un traidor, vive Dios;
 ¿Jesus! á no dar contigo,
 Me hubiera muerto Valorio.
 COSME.
 ¿Con cada letra me admiro!
 ¿Libertar quiere á Florencia
 Laurencio?
 JULIO.
 Estoy sin sentido.
 COSME.
 Dime, Julio, ¿qué hay en esto?
 JULIO.
 Quiere matar á tu primo.
 COSME.
 ¿Al Duque?
 JULIO.
 Al Duque.
 COSME.
 ¿Es posible?
 ¿Al Duque? ¿Extraño delito!
 Di, Julio, ¿cómo lo sabes?

JULIO.

Porque lo trató conmigo,
Pretendiendo con regalos
Obligarme al homicidio;
Mas yo, que toda mi vida
No ofendí á Dios en el quinto,
Le dije que no mil veces;
Y así, no anduvo advertido
En fiarme este secreto.
Aunque tarde, lo previno
Con el porte del despacho.

COSME.

Amor y agravios olvido
En tocándome en la vida
Del amigo mas querido;
Carácter fué tu amistad,
Pues del alma no han podido
Sacarte tantos agravios. —
Julio, yo me determino
A que vamos á Florencia;
Sepa el Duque los delitos
Deste traidor.

JULIO.

¿Estás loco?

¿Qué espantoso desatino!
Tú no sabes lo que pasa;
¿No es mejor que entre estos riscos
Aprendamos á ermitaños.
Que en esta edad es oficio?
Yo apostaré que á estas horas
Dentro en Florencia ha metido
Laurencio cuatro mil hombres,
Y mas, que son infinitos
Los linajes conjurados;
Que, como Alejandro ha sido
Muy tirano, están quejosos
Y afrentados los vecinos.
No vamos allá, Señor.

COSME.

¿Que en tan notable peligro
Está el gran duque Alejandro?
¿Cuántas veces, señor mío,
Te previene esta desdicha!
Mares son, que no son rios,
Mis ojos. — Julio, ¿qué haré?
¿Con qué industria, con qué arbitrio
Podré dar la vida al Duque?
Pero ¿para qué me aflijo?
Yo voy á entrarme en Florencia,
Y con la espada que ciño
Te defenderé del mundo,
Y al son de mis tristes gritos
Moveré á piedad las piedras,
Si faltaren mis amigos.
Ya voy, ya voy, Alejandro;
No temas, que yo estoy vivo,
Y si yo llegare tarde,
Al fin moriré contigo. —
Camina á Florencia, Julio.

JULIO.

Vive Dios, que vas perdido. (Vase.)

Salen LAURENCIO y LEONORA.

LAURENCIO. [dabas,

Perdona, que aunque supe que aguar-
No he podido salir; vengo de Roma
De visitar al Papa, nuestro tío,
Que está muy malo.

LEONORA.

¿Y tú no vienes bueno?

LAURENCIO.

Yo vengo, ni Leonora, á tu servicio;
¿Cómo está mi Isabel?

LEONORA.

Con gran cuidado.

LAURENCIO.

¿Dióle mis cartas Julio, mi criado?

LEONORA.

[nuevo?

De espacio estás; ¿no sabes qué hay de
Como en tus cartas á Isabel le mandas
Que favorezca á Cosme, fué á la ermita
De la Virgen del Huerto, junto á Trebia,
Y sabiendo que el Duque andaba á caza,
Casi á sus ojos se arrojó en la quinta
De Cosme, donde el Duque los ha visto,
Y por poco perdiéramos las vidas.

LAURENCIO.

No pude desear mejor suceso, [seso.
Ya el Duque me lo ha dicho; pierdo el
El fué á matar á Cosme por su mano,
Viendo el favor que tiene ese villano;
Libróse á su pesar, y viene loco.

LEONORA.

Segun era su gente, no fué poco;
Metióse Cosme en el frondoso monte,
Y del Duque temblaba el horizonte;
Isabela en el coche que tenia
Volaba á par del viento, no corría; [do,
Mas pienso que este Cosme es tan ama-
Que los mismos soldados le han librado.

LAURENCIO.

[deroso.

No importa, no; que el Duque es po-
El le vendrá á matar; que está celoso.

LEONORA.

Dejemos esto, y vamos á otra cosa:
Un recaudo te traigo de tu esposa;
Como negó á su padre el casamiento
En tu presencia, y por estar ausente,
No te ha dicho la causa, está afligida.

LAURENCIO.

En tu boca, Leonor, está mi vida;
Dime, ¿por qué lo hizo mi Isabela?
Que no en vano admiraba su mudanza;
La industria de mujer todo lo alcanza.

LEONORA.

Porque su padre la matara luego
Si confesara que eras su marido;
Que el gusto que mostraba era fingido.
No se atrevió á decirlo por sus cartas,
Ni aun de sus manos se atrevió á escri-
[birte;
Yo fui la secretaria en esta ausencia;
Teme que ha de matarla.

LAURENCIO.

¿Extraño viejo!

LEONORA.

Pero Isabel te adora de tal suerte,
Que vida le será por tí la muerte;
Quiere esta noche hacerte una visita
En tu cuarto.

LAURENCIO.

¿Qué dices?

LEONORA.

Lo que pasa,

Porque ya no es posible ir á su casa;
Levantó las paredes, y el postigo
Lo tapió de tal suerte, que es ventura
Que aun el sol halle paso á la abertura.

LAURENCIO.

Leonora, ó tú me engañas, ó yo sueño;
¿Isabela en mi casa y yo su dueño?

LEONORA.

Si, mas con tal melindre y condiciones,
Que te has de reir mucho; estáme aten-
[to.

Lo primero, que no ha de haber persona
Dentro en tu cuarto.

LAURENCIO.

Claro está, Leonora.

LEONORA.

Pues que no ha de estar claro es el
[segundo;

No quiere que haya luz, llene vergüen-
LAURENCIO. [za.

No te espantes, Leonora, ni te rias;
Dila que noches he de hacer los dias.
Ni habrá gente ni luz; pide otra cosa.

LEONORA.

Que de tu cuarto me has de dar la llave,
Porque, si acaso sales con el Duque,
No estemos en la calle.

LAURENCIO.

Bien previene;

Mas, como el Duque y yo somos amigos,
El Duque tiene llave de mi cuarto,
Y del cuarto del Duque yo la tengo,
Y son llaves maestras del palacio,
Y temo, como es tanta la prianza,
No quiera visitarme.

LEONORA.

Pues ¿qué importa? [le?

¿Habrás mas de esconderse en tu retre.

LAURENCIO.

Dices bien, ¿Isabela vendrá sola?

LEONORA.

Yo me vendré con ella, pero al punto
Me volveré por si llamare el viejo.

LAURENCIO.

Esta es la llave, y esta una cadena
En albricias del gusto que me has dado;
Dila á Isabel... Mas no la digas nada.
Di que el contento me ha dejado mudo.

LEONORA.

Mujer que quiso bien, todo lo pudo.

LAURENCIO.

El Duque sale; vé con Dios, Leonora.

LEONORA.

No verá la cadena mi señora. (Vase.)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

¿Laurencio?

LAURENCIO.

¿Gran señor?

DUQUE.

Partíos al punto,

Y decidle á Isabel (que ya ha venido
De Trebia, segun dijo el Secretario)
Que esta noche en su casa ó en la mia
La he de gozar, ó que he de dar la muer-
A su padre y á Cosme, su marido, [te
Por quien ya mis justicias han partido;
Esto ya no es esamor, sino porfia.

LAURENCIO. (Ap.)

Fortuna y celos, ya ha llegado el dia;
Muera el Duque esta noche, muera el

[Duque;
Notable traza el cielo me ha ofrecido.

DUQUE.

¿No vais, Laurencio?

LAURENCIO.

Haz cuenta que he venido. (Vase.)

Sale OCTAVIO.

OCTAVIO.

No sé, Señor, si lo diga;
Cosme te pide licencia
Para hablarte.

DUQUE.

No hay paciencia;

¿Posible es que no castiga
El cielo este atrevimiento?
Mátele luego la guarda.

OCTAVIO.

Muera Cosme.

Sale COSME.

COSME.
Espera, aguarda;
no merece mi intento
riguroso castigo.

DUQUE.
¿eres matarme, traidor?
quieres aquí?

COSME.
Señor,
¡me á solas contigo;
¡mporta.

DUQUE.
¿Conmigo á ti?
COSME.

¿ue bien seguro estás.
DUQUE.
¿ue quieras, no podrás
me. — Sallos de aquí. —

(Vase Octavio.)
quieres, que solo estoy?
¡intentas?

COSME.
Desengañarte;
¡ncio quiere matarte.

DUQUE.
¿Mientes, no te doy
o, no he de ofender
en el pensamiento
¿encio; mas tu intento
¿laro se deja ver.
¿llaste otra traicion
¿e disculpar las tuyas?

COSME.
¿iciones son las tuyas,
¿lidades mías son.
¿as cartas, y despues
des mandar matar.

DUQUE.
de poderme engañar.

COSME.
¿tú verás quién es;
¿r quiere á Florencia.

DUQUE.
¿osme, que es mi amigo
¿cio, y que es tu enemigo;
¿te, y con prudencia
¿ocio tan grave;
¿ables. Cosme, así
¿n quiero mas que á mí;
¿e que nadie sabe
¿e siente el dolor
¿lidando conmigo;
¿ofensa del amigo
¿ravio mayor.
¿osme, por romper
¿as; que mi aficion (Arrójalas.)
¿ue tan gran traicion
quiero creer.

COSME.
¿ermedad mayor
da voluntad;
tu enfermedad,
¿urga, Señor.

DUQUE.
¿i bien, yo he llegado bueno.
esto, Cosme?

COSME.
Lee mas.

DUQUE.
¿e celos me das?
¿icina, es veneno.

COSME.
¿brás la ocasion

De tus rabiosos recelos.
Porque me maten tus celos,
Fingió Isabel mi aficion;
Porque la vieses conmigo,
Sabiendo que ibas á caza,
Fué á visitarme, y fué traza
De Laurencio, mi enemigo.
Quien en su jardin hallaste
Fué á ese traidor, que no á mí;
Julio me lo dijo así.
Mira de quién te fiaste.

DUQUE.
No está esta carta firmada.

COSME.
¿Disculpas buscas á amor?
Lee la otra carta, Señor,
Donde verás confirmada
La mayor alevosía
Que cupo en pecho cristiano;
Tu amigo, tu primo hermano
Contrasta tu monarquía;
El pueblo y los foragidos
Contra ti están conjurados;
Mas de cuatro mil soldados
Armados y prevenidos
Tiene dentro de Florencia;
Abre los ojos, Señor.

DUQUE.
Basta, muera este traidor,
Pues la amistad, la clemencia...
¿Dónde está Julio?

COSME.
Aquí está. —
Llega, Julio.

Sale JULIO.

JULIO.
Estoy turbado.

DUQUE.
Julio, seais bien llegado.

JULIO.

Beso tus piés.

DUQUE.
¿Quién podrá
Resistir tanto dolor?
Alzad del suelo, y creed,
Julio, que os haré merced;
¿Qué hay en esto?

JULIO.
Gran señor,
Verdad es cuanto ha contado
Cosme, y yo buen testigo
De lo que trató conmigo.
Y de haberme despachado
Con los pliegos que has leído.
Perdime, á Cosme encontré,
Leyó las cartas, y á pié
A darte cuenta ha venido,
Sin que reparase en nada;
Que es notable su lealtad.

DUQUE.
Ejemplo de la amistad,
Gloria de la edad dorada,
Dadme, Cosme, mil abrazos.
Engañóme este traidor;
Yo me vengaré.

COSME.
Señor,
Yo no merezco tus brazos,
Déjame besar tus piés.

DUQUE.
Vos veréis lo que os estimo;
Sois mi amigo, y sois mi primo.

JULIO.
Laurencio, Señor.

COSME.
El ca.

DUQUE.

Bajaos, Cosme, al cenador
Del jardin, porque el criado
No me escuche.

COSME.
Ten cuidado
No te mate este traidor.
(Vase Cosme y Julio.)

Sale LAURENCIO.

LAURENCIO.
Déme albricias vuestra alteza.

DUQUE. (Ap.)
Saltos me da el corazon,
¿Qué haré?

LAURENCIO.
Señor, ¿qué ocasion
Causa tan grande tristeza?

DUQUE.
¿Venis solo?

LAURENCIO.
Solo vengo.

DUQUE.
Cerrad la puerta.

LAURENCIO.
¿La puerta?
DUQUE.

Sí.
LAURENCIO. (Ap.)
¿Qué es esto? ¿Si fué cierta
Mi sospecha? Ya prevengo
Mi disculpa.

DUQUE. (Ap.)
¿Que es posible
Que Laurencio sea traidor?

LAURENCIO.
¿Tú lágrimas, gran Señor?
Tú, á quien nada es imposible?
DUQUE.

Yo lloro, Laurencio, sí;
Que disculpa en mi valor
Estar en mi pecho amor,
Y es niño, y llora por mí;
Lloro, y pretende mi llanto
Mi ignorancia disculpar;
Que es muy fácil de engañar
Un hombre que llora tanto.
Como la fortuna he sido,
Pues con mi necio favor
He dado el lugar mejor
A quien no lo ha merecido.
Muro soy, quise enlazar
La hiedra entre piedra y piedra,
Y viene á ser esta hiedra
Quien me quiere derribar.

LAURENCIO.
No te entiendo; solo digo
Que, aunque en callar tu secreto
Ganas nombre de discreto,
No lo ganarás de amigo.

DUQUE.
¿Ah Laurencio, á Dios pluguiera
No lo fuéramos los dos!

LAURENCIO.
¿Oh gran Señor! ruego á Dios,
Primero Laurencio muera.

DUQUE.
Cuando intentasteis quebrar
Las estatuas que tenia
Roma, y el pueblo os queria
Con justa causa matar,
¿No os libré? no os defendí?
Y... ¿dijo este estado
... qué no os he dado?
... él y de mí.

Pues; por qué con tal rigor
(Leed, Laurencio) habeis querido
El nombre de agradecido
Trocar por el de traidor?
¿No sois mi dueño y amigo?
¿Por qué me queréis matar?
Por qué os queréis conjurar
Con Valorio, mi enemigo?
¿Tanta gente prevenida
Para matarme á traición?
¿No hasta el fin sinrazon
Para quitarme la vida?
Que estáis quejosos sospecho.
Solos estamos los dos;
Por mi os suplico y por Dios
Que me digáis qué os he hecho.
Si son celos, ¿á qué fin,
Si amais á Isabela, amigo,
No os declarasteis conmigo
Cuando os hallé en el jardín?
No á una mujer, todo el mundo
Os diera, según os quiero,
Porque á Alejandro el primero
No ha de exceder al segundo.
Si es envidia de mi estado,
¿Qué envidiais lo que teneis?
Decidme lo que queréis
Y de qué estáis enojado.
Bien os podeis declarar;
Que aquí estamos sin testigos.
Laurencio, seamos amigos;
Que yo os quiero perdonar.

LAURENCIO.

¿Ah señor! si vuestra alteza
Tal ha llegado á creer,
Solo puedo responder
Que me corte la cabeza.
Es verdad que yo escribí
Á Valorio, y procurado
Ver quién está conjurado
En Florencia contra ti.
Con todos hice amistad
Por saber sus intenciones,
Y tratando estas traiciones,
Hice mayor mi lealtad.
Mil veces te he descubierto
Muchos traidores así,
Y si no fuera por mí,
Quizá ya te hubieran muerto.
Juntar ahora queria
Tus contrarios en Florencia,
Para que sin resistencia
Los mataras en un día.
Y si no te lo he contado,
Fué hasta tenerlo hecho,
Pensando que de mi pecho
Estuvieras confiado.
A Julio quise matar,
Porque dicen que trataba
Matarte, y se lo pagaba
Cosme, que quiere reinar;
Y ellos dos, sin duda han sido
Quien estas cartas te han dado;
¿Un enemigo, un criado,
Son los hombres que has creído?
Esta carta de Isabela
Es falsa, no es de mi mano
Ni trae firma; este villano
Habrá hecho esta cautela.
Pregunta si tengo amor
A Isabela, mi señora;
Ella vendrá á verte ahora,
Y sabrás si fui traidor.
Sabe, Señor, de tu dama,
Si es verdad que te he ofendido,
Que si fuera su marido,
No la trajera á tu cama;
Y en tanto dame licencia,
Si no me quieres matar,
Porque yo no pienso estar
En palacio ni en Florencia.

DUQUE.

¿Qué me dices? ¿Que Isabela
Á mi gusto está rendida?
Vuestra es, Laurencio, mi vida;
Traición, engaño, cautela
Fué cuanto me habian contado,
Y por haberlo creído,
Perdon mil veces os pido;
No estéis, Laurencio, enojado.
¿Qué os respondió la belleza
Que adoro? ¿Mostró disgusto?

LAURENCIO.

Solo en cosas de su gusto
Me hace merced vuestra alteza.
Fui, llegué, hablé y vencí;
Temió Isabel tu crueldad,
Rindióse, y por su beldad
Todo tu estado ofrecí;
No pidió mas de una cosa.

DUQUE.

¿Qué fué, Laurencio?

LAURENCIO.

El secreto.

DUQUE.

Mil veces se lo prometo;
Es discreta cuanto hermosa.

LAURENCIO.

Dijo que no has de tener
En todo tu cuarto guarda.

DUQUE.

Quien á un serafín aguarda,
¿Qué guardas ha menester?
Ni habrá guardas ni criados,
Yo solo en mi cuarto espero;
Amigo, mirad que muero
A manos de mis cuidados.
Id presto por Isabel,
Presto, presto; que estoy loco.
Rendida Isabel, es poco
Mis estados.

LAURENCIO.

¿Ya soy fiel?

DUQUE.

Dame, Laurencio, los brazos.

LAURENCIO.

Mira, Señor, no te mate.

DUQUE.

Dejad ese disparate;
Poned redes, armad lazos
Contra nuestros enemigos;
Que á fe que he cogido dos,
Que me han de pagar, por Dios,
El revolver dos amigos.

LAURENCIO.

¿Quién son?

DUQUE.

No se ha de saber
Hasta que venga Isabela.

LAURENCIO.

Voy por ella. (Ap. Esta cautela
Ser duque me ha de valer.) (Vase.)

DUQUE.

¿Octavio?

OCTAVIO.

¿Señor?

DUQUE.

Mandad

Que no haya en mi cuarto gente,
Publicad que estoy ausente,
Y luego al punto bajad
Por Julio y Cosme al jardín.
Y en el cuarto de Laurencio
Con secreto y con silencio
Los entrad; ya tendrá fin
El ídolo de Florencia,
Y acabarán mis enojos;

Cubrid á los dos los ojos,
Y prendedlos con prudencia,
Sin que pueda haber testigos.

OCTAVIO.

Laurencio se habrá de holgar.

DUQUE.

En albricias le he de dar
Presos á sus enemigos.
Si los prendo en otra parte,
Se ha de alborotar Florencia.

OCTAVIO.

Digo, Señor, que es prudencia;
Venza á la fortuna el arte.
Dame la llave, Señor.

DUQUE.

Solo mi quietud procuro.

OCTAVIO. (Ap.)

No hay hombre que esté seguro
Del pecho de este traidor. (Vase.)

DUQUE.

Quiero entrarme á desnudar;
¿Válgame el cielo, que he oído
Un espantoso gemitio!
Apenas acierto á andar.
Temblando de espanto estoy;
Allí una mujer me llama,
¿Quién puede ser? ¿Si es mi dama?—
Aguárdame, que ya voy.—
¿Es aquel Laurencio? Sí.—
Laurencio, ¿tanto rigor?—
Que me mata este traidor;
Hola, gente.—¿Estoy en mí?
¿Extraña melancolía!
Loco estoy, voyme á acostar;
Cuán juntos suelen andar
El pesar y la alegría! (Vase.)

Salen COSME y JULIO, quitándose las
ligas de los ojos.

COSME.

Aguarda, aguarda, no cierres,
Octavio, y verás cuán presto
Acabo, como Sansón,
Con la vida y con el templo.

JULIO.

Esta es gran bellaquería,
No pudiera haberla hecho
Un zurdo ni un cejijunto.
¿Ves algo? ¿Que yo no veo.

COSME.

Solo veo mi desdicha;
Buen pago, Julio, buen premio
De mi lealtad; ¿dónde estamos?

JULIO.

No lo sé, que vine ciego;
Mas, según la oscuridad,
Estarémos en los versos
De algun poeta muy culto;
¿Estamos ahora buenos?
¿Oh lealtad de Bercebú!
Si hubiera en aqueste tiempo
Danés Urgel el Leal,
Fuera mas traidor que un cuervo.

COSME.

Yo temo que ha de matarme.

JULIO.

Desto has de estar muy contento.
Porque dentro de cien años
Estarán los libros llenos
De tu nobleza y lealtad.

(Como que abren la puerta.)

COSME.

Escucha, Julio; que pienso
Que abren la puerta.

JULIO.

Mal año.

COSME.

¡Oh qué terrible, oh qué feo
Es el rostro de la muerte!
Sin espada estoy, y ¿qué haremos?

JULIO.

Morir, pues somos leales.

COSME.

¡Abrieron, Julio?

JULIO.

Ya abrieron.

Salte LEONORA.

LEONORA.

¡Oh oscura, apacible noche,
Siempre piadosa á los ruegos
De venturosos amantes,
En tus sombras me encomiendo;
Favorece mi osadía. —
Laurencio, señor Laurencio.

COSME.

Julio, voz es de mujer;
Si es de Isabela, yo muero.
En piedra me he convertido.

JULIO.

Para marido eras bueno.

LEONORA.

Laurencio, Isabela soy.

COSME.

¡Ay, Julio, rabio de celos;
Isabela ha preguntado
Por Laurencio, este aposento
Es de Laurencio sin duda.

JULIO.

Fingirme Laurencio quiero. —
Cé, Isabela, habla mas paso;
Que debe de estar despierto
El Duque.

LEONORA.

¿Hacia dónde estás?

JULIO.

Conmigo mismo no acierto.

LEONORA.

¿Estás solo?

JULIO.

Solo estoy,

Bien puedes darme dos besos.

LEONORA.

¿Hase sabido de Cosme?

JULIO.

Si, Isabela, ya está preso.

LEONORA.

Dale gracias á mi industria;
Sabe Dios lo que me huelgo.

JULIO.

Dios te dé mucha salud.

LEONORA.

¡Cuántas veces perdí el sueño
Deseando esta ocasion,
Para decirte el intento
Con que le negué á mi padre
El amor que te confieso!
Aborrecete de suerte,
Que, en sabiendo el casamiento,
Me diera mil puñaladas.

JULIO.

Muchas son; bastaban menos.

LEONORA.

Con la llave que enviaste
He venido á tu aposento,
Vergonzosa y afrentada
De mi amor y mis deseos.

Huélgome que estés á oscuras,
Y en este mudo silencio
Piensa el remedio de todo,
Pues sabes que eres mi dueña.

COSME.

El que has pensado, enemiga,
Será...

LEONORA.

Detente; ¿qué es esto?

COSME.

Dar venganza á tanto agravio.

LEONORA.

¿Laurencio?

COSME.

No soy Laurencio;

Cosme soy.

LEONORA.

¡Válgame Dios!

Cosme, Señor, ¿qué te he hecho?
Advierte que soy Leonora.

COSME.

¿Quién?

LEONORA.

Leonora.

JULIO.

Lindo cuento.

LEONORA.

No me mates, oye un poco;
Que, pues hoy mueren tus celos,
Bien puedes darme la vida.

COSME.

Loco me tiene el contento. —
Leonora, pues ¿cómo entraste
En el cuarto de Laurencio,
Tomando el nombre á Isabela,
Sin haber en su aposento
Luz, amante ni criado?

LEONORA.

Es peregrino el suceso:
Por engaño me ha gozado
Laurencio, siempre fingiendo
Que soy Isabel.

COSME.

¿Qué dices?

LEONORA.

La verdad, Cosme, te cuento;
Conmigo estuvo en su casa
En el jardín.

COSME.

¡Santos cielos!

¿Cuándo merecí este día?

Darte mil abrazos quiero.

¡Oh dichoso desengaño,

Dulce fin de tantos celos! —

¿Cómo os librasteis del Duque?

LEONORA.

Corrió la posta el cochero
Para llegar á mi muerte
Y á descubrir este enredo;
La llave, el papel, las cartas,
Todo es traza de mi ingenio;
Que Isabel no tiene culpa.

COSME.

Leonora, todo lo creo;
Que para mí desengaño
Bastaba hallarte aquí dentro. —
¡Ah, mi Isabela ofendida!
Tuyo soy, si quiere el cielo;
Celebrad todos mi gusto.

JULIO.

¿No será mejor primero
Buscar por dónde escaparnos?
Que yo he estado mas atento
A aquella palabra llave
Que á tu amor ni á tu embeleco. —

Dame la llave, Leontora.

COSME.

No temas ni tengas miedo;
Que yo te doy la palabra,
Como noble caballero,
De ampararte.

LEONORA.

Dios te guarde;

Con eso he cobrado aliento.

Vamos y abriré la puerta.

COSME.

Tente, aguarda.

JULIO.

A lindo tiempo.

COSME.

Parece que oigo ruido,
Y entre el confuso silencio
De la noche tristes voces.

JULIO.

¡Válgame Dios! ¿qué es aquesto?

COSME.

Escucha, Julio.

JULIO.

Si escucho.

(Ruido como que se queja el Duque.)

COSME.

¿Si será en el aposento
Del Duque, que está aquí cerca?
¡Ay Julio, gran mal sospecho!
El Duque es muerto sin duda.

JULIO.

¿Qué me dices?

COSME.

Lo que temo.

Solo esta vez me he turbado,
Todo me ha cubierto un hielo;
Julio, ¿escuchaste otros golpes?
No hay duda, Alejandro es muerto,
Y yo he de vengar su muerte.

JULIO.

¿Otras lealtades tenemos?

COSME.

Para ahora es el valor;
Mi Julio, avisa al momento
Justicias y capitanes,
Y á mis amigos y deudos
Diles todo lo que pasa,
Y cómo tiene Laurencio
En Florencia foragidos;
Toca al arma, cierra presto
Las puertas de la ciudad,
Convoca en mi ayuda el pueblo,
Que me tiene grande amor;
Llaman á Isabel y á Celio,
Y prendan los conjurados. —
Tú, Leonor, despierta luego,
Si quieres vida, el palacio. —
Ea, valiente mancebo,
Ea, Leonora gallarda,
Que con la daga que tengo
He de dar muerte al traidor,
O tengo de quedar muerto.

(Vanse.)

Salte EL DUQUE, dormido, con un can-
delero en la mano, una vela, un es-
cabelillo, muy herido y ensangren-
tado, y LAURENCIO tras de él, con
una daga en la mano.

DUQUE.

¿Tú me matas?

LAURENCIO.

Yo te mato.

DUQUE.

Hola, criados, favor.

LAURENCIO.

Muerte, tirano.

DUQUE.

¡Oh traidor!

¡Qué bien me pagas, ingrato!

¡Qué te he hecho?

LAURENCIO.

Darme celos.

DUQUE.

Ya yo te ofrecí mi dama.

LAURENCIO.

Quiero reinar, quiero fama.

DUQUE.

¡Valedme, piadosos cielos!

¡Ah Cosme, amigo fiel,

Por mi mal no te creí,

Y hoy me vengo á ver así!

Ya yo estoy muerto; cruel,

Déjame.

LAURENCIO.

Acaba, tirano.

DUQUE.

Pero hoy morirás conmigo.

LAURENCIO.

Suelta, Alejandro, enemigo;

¡Ay! el pulgar de la mano

Me ha arrancado con los dientes;

¡Ay, que rabio de dolor!

¡Qué es esto, infame, traidor?

Corazon, ¿esto consientes?

— El Duque cayó en la cama,

Quiero correr las cortinas. —

Alma, ¿qué es lo que adivinas?

Qué temes ó quién te llama?

Qué haré? En extraña ocasión

Vino á palacio Isabela.

Apagado se ha la vela,

Notable es mi confusion;

A Isabel quiero avisar

Y á Cefio; yo estoy turbado.

¡Si daré aviso al Senado?

Libertad, quiero gritar.

Libertad. Yo tengo atada

La lengua; ¡notable miedo!

¡Libertad! Hablar no puedo.

COSME. (Dentro.)

La puerta tiene cerrada;

¡Qué maldad! Echadla al suelo.

LAURENCIO.

¡Qué es esto? Dios sea conmigo;

¡No es la voz de mi enemigo?

Castigo ha sido del cielo.

COSME.

Dictador, soldados, pueblo,

Muerto es el duque Alejandro

En su cama á puñaladas.

OCTAVIO.

¡Aquí Laurencio encerrado?

COSME.

¡Ah traidor! que has muerto al Duque.

LAURENCIO.

¡Socorredme, cielos santos!

COSME.

No han de valerte los piés.

CEFIO.

Fortuna, ¡tantos trabajos!

LEONORA.

¡Gran lástima! Del balcon

A la calle se ha arrojado

Laurencio, y Cosme tras él.

ISABELA.

¡Ay Dios! ¡si se han muerto entrambos!

JULIO.

Yo voy también á arrojarme;

¡Vive Dios, que está muy alto!

todos. (Dentro.)

Muera el traidor, muera, muera.

COSME. (Dentro.)

Dejadme con él, soldados.

CEFIO.

Sin duda Laurencio es muerto.

Hoy dará fin de los Pazos

El nuevo enemigo mio.

Mirad desde aquí el palacio

Todo cubierto de gente;

Mirá el popular aplauso

Que todos hacen á Cosme.

¡Gran maldad! Los conjurados,

Los rebeldes foragidos

«Viva Cosme muchos años»

Apellidan, «Cosme viva»

Repiten desde el villano

Al mas noble de Florencia;

Los viejos y los muchachos

Van diciendo «Viva Cosme»;

Hoy el prudente Senado

Le levanta por gran duque.

voces. (Gritan dentro.)

¡Viva Cosme muchos años!

CEFIO.

Cumplióse mi maldicion:

Murió el infausto Alejandro

A las manos de su amigo;

Duque es su mayor contrario.

JULIO.

Salto y brinco de placer.

Sale COSME y LOS DEMÁS.

COSME.

Murió el traidor á mis manos;

Mil puñaladas le di,

El corazon le he sacado,

Bebi su alevosa sangre,

Y en el mirador mas alto

He hecho poner su cuerpo

Para escarmiento de tantos. —

Mostradle, para que teman

(Muestran á Laurencio muerto.)

Rebeldes y conjurados. —

Este es Laurencio, Florencia.

Escarmentad, ciudadanos;

Que aun no he vengado la muerte

Del malogrado Alejandro.

ISABELA.

Si acabará de vengarse

Vuestra alteza, cuyo estado

Dure mas que el mismo tiempo.

Señor, á mi padre anciano

Manda derribar del cuello

Su cabeza; que aquí estamos,

Él para sufrir la muerte,

Yo para morir llorando.

COSME.

Yo responderé á su tiempo,

Isabela, y entre tanto

Hago dictador perpétuo

A Otón, porque así le pago

Habermelo dado la vida,

Y á Octavio mi secretario,

Y á Leonora entraré monja,

Pues me encargué de su amparo. —

Y á tí, Julio valeroso,

Por premiarte no te caso;

Yo te dare...

JULIO.

No dés nada;

Que con eso estoy pagado.

COSME.

Con todo, toma una villa

La mejor de mis estados,

Y aquí verás cómo es buena

La lealtad.

JULIO.

¡Gentil despacho!

(Ap. Agradécelo á la llave

de Leonora.)

COSME.

¡Estoy soñando?

Cielos, ¿que ha llegado el día?

Isabela, yo te he dado

Palabra de no casarme

Sin tu gusto, y hoy me caso;

Mira si me das licencia.

ISABELA.

Señor, no estaba obligado

Un gran duque de Florencia

A cumplir lo que ha jurado

Cosme de Médicis.

COSME.

Bien,

Pero siempre estimo tanto

La palabra que dió Cosme,

Que hoy te da el Duque la mano;

Pide licencia á tu padre.

CEFIO.

A tus piés arrodillado

Pido perdon de mis culpas.

COSME.

Dadme, gran Cefio, los brazos,

Que de esta suerte os castigo;

Lo pasado sea pasado.

ISABELA.

Déjame besar tus piés.

COSME.

No quieren eso mis brazos.

Vamos á ver la Duquesa,

Que, dermayada en su cuarto,

Aguardará al duque nuevo,

Y á dar entierro á Alejandro;

Cuya verdadera historia,

Como se ha representado,

La escriben muchos autores.

JULIO.

No has de llamarlos Senado.

COSME.

Pues con esto dará fin

La tragedia de Alejandro.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL CIELO VIENE EL BUEN REY,

COMPUESTA

POR DON RODRIGO DE HERRERA.

PERSONAS.

ERICO DE EL DUQUE.
LISANDRO.
MOSCON, gracioso.

BATO, villano.
LAURA, su hija.
LA REINA.

UN PASTORCILLO.
Músicos.

LA PRIMERA.

FEDERICO, alborotado,
to al vestuario.

REV.
fuerte,
la misma muerte;
atrevido
mi nombre esclarecido?
ra llama
las luces de mi fama?
enojos
los rayos de mis ojos?
me irritó,
al cielo no permito?
persona
cilia la corona;
presagio triste
medios de mi dicha asis-
n mis huellas [te,
cielos las estrellas,
ados muros
alor no están seguros;
as alas
firmamento escalas.—
nios,
nded; ¿qué desvarios!

LISANDRO, MOSCON
EL DUQUE.

LISANDRO.

MOSCON.

¿desastre...

DUQUE.

¿Qué cuidado...

LISANDRO.

MOSCON.

obligó?

DUQUE.

Te ha despertado?

REV.

[dot].

Lisandro, Moscon, Duque (¡estoy perdi-
Una ilusión no mas fué del sentido.

LISANDRO.

Pues ¿cómo, gran señor?

DUQUE.

Dinos la causa.

MOSCON.

Y en contar la ilusión no pongas pausas;
Que también en palacio á los bufones
Nos toca examinar las ilusiones.

REV.

Referiré á los tres lo que ha pasado,
Y no por dar alivio á mi cuidado,
Sino por hacer burla desta suerte
Del sueño, del temor y de la muerte.

A ese jardín de palacio
Esta mañana, contento,
Como acostumbro otras veces,
Sali á escuchar los parleros
Ruiseñores, que, trinando
Dulces y amantes requiebros,
Rémoras son de las aguas
Y sirena de los vientos;
Y contemplando en los cuadros,
De varias flores cubiertos,
Vi que galan el favonio,
Blandamente lisonjero,
A las mas recién nacidas
Iba arrullando y meciendo
En sus verdes cunas, donde
Prisiones breves tuvieron.
Y acercándome á la fuente
Que de Cupido y de Vénus
Brotan dos estátuas vivas
De alabastro tan perfecto,
Que puede naturaleza
Rendir al arte su ingenio;
La imaginación llevada
De las caricias del sueño,

En un éxtasis suspensa
Dejó el alma, recogiendo
Mis potencias y sentidos
En las prisiones del cuerpo;
Cuando la idea confusa
En aquel mortal beleño
Me representó á la vista
Lo que diré, estadme atentos.
Parecióme que bajaba
De lo mas alto del cielo
Un pájaro hermoso, en quien
Eran tantos los reflejos
Despedidos de sus alas,
Que creí que estaba viendo
El iris, que en las tormentas
Muestra colores diversos
Y en giros tornasolados
Da la paz al hemisferio;
Y haciendo puntas y tornos
Sobre mi corona, abriendo
El pico tenaz, entonces
Dijo en humanos acentos
Estas razones: « Tirano
Rey de Sicilia, á quién dieron
Hircanas tigres, sin duda,
La substancia de sus pechos,
¿Cómo, di. ornal, te atreves,

De...
C... no...
D... iendo...
Que el pob...
Que el ric...
Perdon...
Y el ol...
No al...
Es frágil...
Torre...
Flor á...
f...

Seca arista, frágil torre,
Si á los primeros encuentros
Has de ser burla del aire,
Y de la tierra escarmiento?
Si eres águila caudal,
¿Cómo abates tanto el vuelo,
Cómo remontas tan poco
Tus altivos pensamientos?
En lo noble de mis puntas
Toma generoso ejemplo,
Pues constante, cara á cara,
Al sol los rayos le bebo.
No pierdas, no, por bastardo,
Tu legítimo derecho;
Y pues ciego en las porfias
Deslustras tu nacimiento,
De la corona real
De la púrpura y el cetro
Pienso despojarte ahora.»
Y con el pico sangriento
La corona me llevó
De la cabeza, tan presto,
Que, aunque defenderla quise,
No pude estorbar su intento;
Y con vuelo arrebatado
Cortó las nubes ligero,
Siendo en el golfo del aire
Viva imitación del leño,
Que, sacudido del Noto,
Que, castigado del Euro,
Abollando montes de agua,
Vuela con alas de lienzo;
Hasta que en un laberinto
De nubes quedó encubierto,
Sin que pudiesen mis ojos
Volver otra vez á verlo,
Por mas que del laberinto
Procuraron ser Teseos.
De la vision asustado,
Despertó mi pensamiento,
Y llamando á los sentidos,
Sobre el caso discurrieron;
Pero, como á la razon
Se debe lugar primero,
La razon me ha aconsejado
Que no le niegue á mi esfuerzo
Hacer caso de ilusiones;
Pues, cuando fuera decreto
Celestial este que he oído
(Lo que en un sueño no apruebo),
Es tanta la bizarría
De mi corazón, que pienso
Que contra el decreto mismo
Se opusieran mis alientos.
¿A mi funestas visiones?
A mi presagios funestos?
Vivo yo, que estoy corrido,
Aunque no hago caso de ellos!
(Ap. Por burlas de sus amagos,
Saber de los tres deseo
Si en lo que he visto haber puede
Encubierto algun misterio.)
A tí, Lisandro, te loca,
Por la experiencia de viejo,
Aconsejarme.—A tí, Duque,
Por mi privado y mi deudo.—
Tú, Moscon, por lo jocosco,
Siempre murmuras grosero
Las acciones de palacio;
Y así, que digas pretendo
En esta ocasion tambien
Tu burlesco sentimiento,
Para que á un tiempo los cuatro
Del presagio nos burlemos;
Para que la envidia vea,
Para que conozca el tiempo
Que no temo á las desdichas,
Ni á sus amagos no temo;
Y que, á pesar de amenazas,
Reinar en Sicilia espero,
Sin presagios, sin asombros,
Sin ilusiones, sin miedos,

Sin azares, sin temores,
Sin prodigios, sin portentos;
Porque de mi gran valor,
De mi majestad é imperio,
No puede temerse mas
Ni puede esperarse menos.

DUQUE. (Ap.)

¡Gran soberbia!

LISANDRO. (Ap.)

¡Presuncion

Extraña!

REY. (Ap.)

Saber pretendo

De los tres las intenciones.

LISANDRO.

Responda el Duque primero
A la propuesta.

DUQUE. (Ap.)

Si digo

Que este presagio es severo,
Será fuerza que se enoje,
Y desterrándome, temo
Perder á Laura, á quien amo;
Esta vez de lisonjero
Me he de vestir.

REY.

Decid, Duque.

MOSCON. (Ap.)

¡Qué brava la estoy urdiendo!

DUQUE.

Claro se advierte, Señor,
Que el pájaro que ligero
Te arrebató la corona,
Es la fama, cuyo vuelo,
Tal vez licenciosa, llega
A lo mas alto y supremo
De las esferas; y es claro
El ser la fama, supuesto
Que, siendo tambien deidad,
Envidiosa de tus hechos,
Te quiere usurpar la gloria.
Y en subir al cielo luego
Tu corona, dió á entender
Que solo merece el cielo
Guardar joya tan sagrada,
Porque sean sus luceros
El esmalte que la adorne.
Este es el feliz portento,
Si no me engaño, que has visto,
Donde claramente vemos
Cuánto á los cielos agrada
La constancia de tu reino,
Pues gustan que se coloquen
Entre los astros mas bellos.

REY.

Bien discurre.

MOSCON.

(Ap. Quiero al Rey

Pagalle con la de rengo;

Que, si no lisonjeamos

En palacio, no comemos.)

Yo digo que el pajarote

Es el amor, que, aunque ciego,

Tambien le pintan con alas

Los antiguos y modernos.

Este, viendo que, amoroso,

Como atrevido y severo,

A un tiempo eres fiel amante

Y eres valeroso á un tiempo,

Conociendo que le usurpas

El ser valiente y ser tierno,

A quitarte la corona

Vino en forma de mochuelo,

Quizá para dedicarla

A Vulcano, que, aunque herrero,

Por en efecto su padre;

Es que es propio de los necios

Querer ostentar linajes,

Aunque en las malvas nacieron;

Si no es que se la llevó
Para coronar á Venus
En los jardines de Chipre
Por reina de tus deseos.

REY.

El que discurre tan bien
Merece, aunque es corto premio,
Esta cadena. (Dale una cadena.)

MOSCON.

Será

Rico blason de mi cuello.

¿Es toda de oro?

REY.

¿Quién duda?

MOSCON.

Vivas mas años que un cuervo.
(Ap. ¡Lo que vale la lisonja!
Aprended, mirones, desto.)

REY.

Di, Lisandro, si has mirado
Con tu discurso y prudencia
Deste sueño la sentencia
Y deste engaño el cuidado;
Que para que con verdad
Burlé la deidad mas alta,
Solo tu consejo falta,
Solo falta tu piedad.

LISANDRO.

Si hay conocimiento en tí
De la verdad, gran señor,
Podrás saberla mejor
De tí propio que de mí.
No pide otro documento
O la verdad ó el engaño,
Sino un propio desengaño
Y un propio conocimiento;
Y así, entiendo que, aunque han dado
Su parecer los demás,
Al fin, Señor, quedarás
Por tí mas desengañado.

REY.

¿Te excusas de responder
Á mi gusto?

LISANDRO.

Si me excuso;

Que estoy dudoso y confuso
Si agradarte he de saber:
Pues proponiendo tu gusto,
Y no sola la verdad,
No me deja libertad
De responder lo que es justo.
(Ap. Ya la discordancia siento
Que mis voces han de hacer,
Llegándose á entrometer
Entre las deste instrumento;
Y aunque el alma las celebra
Y alabe la suavidad,
No ha de haber dificultad
En que la cuerda se quiebre.)

(Habla con el Rey.

Jamás pretendí con arte,
Oh gran monarca, decirte
Lo que puede divertirte,
Mas solo desengañarte;
Y ahora mas, cuando es cierto
Algun venidero daño,
Advierto tu desengaño,
Y tu gran peligro advierto.
El sol tus años numera
Con los dias de su vida,
Y el ave propia homicida,
Que vive al punto que muere;
Tus hazañas solemnes
Las mas remotas regiones,
Y tus insignes blasones
Los mármoles eternicen.
No juzgues que es ilusion
El sueño, oh Rey, que profanas;
Antes por lisonjas vanas

s que lo son ;
na deidad suprema,
la adore el hombre,
u justicia asombre
oder se tema.
tiempos pasados,
láscara al vicio ;
ran desperdicio
s mal gastados.
que hay Deidad,
acciones asiste,
engañar pudiste
la verdad ;
que está presente ;
espera , aguarda ;
parece que tarda ,
que consiente.
la inclemencia
ielo y no prohibe,
una mano escribe
erte la sentencia.
o que vestia
plumas bellas,
aban las estrellas
fuego despedia ;
que, rompiendo
cupa el aire vano,
urel soberano
estabas durmiendo,
o divino,
grande obstinacion,
go ó el perdon,
dosa , previno.
es de quitarte
no quiera el cielo
mpla mi recelo,
que has de emendarte.

REY.

MOSCON.
podrá callar.
REY.
debe estar loco.
MOSCON.
es vi hablar poco
ha excusado de hablar.

LISANDRO.
ñor...
REY.
Basta ya ;
zo tan fuerte habria,
ofenderme podria ,
rme el reino va ?
que por escalas
de cielo en cielo,
empíreo mi vuelo,
las etéreas salas,
i hay deidad que asombra,
in rey soberbio humilla ,
de ser mi silla,
a de ser mi alfombra.

MOSCON.
harás á Moscon
no extraordinario ,
o el Aries ni Acuario,
icer ni el Escorpion ;
, vaya cou Dios,
ie enseña á hurtar ;
, porque en adular
cemos los dos.

REY. (A Lisandro.)
mas en mi presencia,
go de Palermo ;
á penas de un yermo ,
fieras audiencia.

LISANDRO.
raidor me destierras,
ulpas me castigas ;
lades, si, me obligas

Al albergue de unas sierras,
A la rústica campaña
De unos brutos, de unas fieras,
Que, por no ser lisonjeras,
Menos su amistad me daña.

REY.

No tan léjos has de estar
De la corte; que he advertido,
Que, viendo lo que has perdido,
Te causará mas pesar.
La aldea que junto al baño
Adonde á bañarme voy
Está, por cárcel le doy
A tu fiero desengaño.

LISANDRO. (Ap.)

Al piadoso cielo ruego
Que mitigue sus enojos.

REY.

¡Que no te maten mis ojos !
Que no te abrase mi fuego !
Véte.

LISANDRO.

Con gusto me voy,
Pues es el tuyo la ley.

REY.

Sabes que siempre soy rey.

LISANDRO.

Tú, que fiel vasallo soy. (Vase.)
DUQUE.

Señor...

REY.

No hay que replicar.
(Ap. Que, pues no miré al decoro
De su hija, á quien adoro,
No me queda que mirar.)
(Hablando con Moscon aparte.)

Hanme dado algun cuidado
De mi Laura los enojos.

MOSCON.

Mas bien gozarás sus ojos
No estando el padre á su lado.

DUQUE.

Y yo en perpétuo disgusto
Podré mas presto acabar,
Si es forzoso renunciar
En un tirano mi gusto.

REY.

Los cazadores prevén ;
Que con los halcones quiero
Olvidar á ese grosero.

MOSCON.

Harás, gran señor, muy bien ;
Y de camino podrás
Gozar del baño templado ;
Que el calor es extremado.

REY.

Prevenido lo tendrás.

MOSCON.

A ponerlo por efeto
Mi voluntad se sujeta.

REY.

Aquel pájaro me inquieta.

MOSCON.

No á mí, que soy con respeto,
Cuando mis gracias ensayo,
Al pájaro semejante
En lo picudo y rapante ;
Mas de donde diere el rayo. (Vase.)

Salen LA REINA Y LAURA, dama.

REINA.

Mejor que yo alcanzarás ,
Laura, su perdon ahora.

LAURA.

Ya conocerás, señora,
Que de mí segura estás.

REINA.

Vivas los años, Señor,
Que quien es tuya desea.

REY.

Y esos mismos años vea,
Reina y señora, tu amor.

REINA.

(Ap. ¡Que disimule mis celos,
Temiendo una tiranía,
Cuando en una dama mia
Conozco en el Rey desvelos !)
A tus piés, Señor, te ruego
Vuelva Lisandro á la corte.

REY.

Es el castigo mi norte,
La venganza es mi sosiego.

REINA.

Mira bien que su advertencia
Se ajusta con la razon,
Porque estos amagos son
Del cielo.

REY.

Ha sido imprudencia,
Y la debo castigar.

REINA.

Antes fué consejo fiel.

REY.

¡Venisme á rogar por él,
Ó venisme á predicar ?

REINA.

Llega tú, Laura, y suplica
Para tu padre el perdou.

LAURA.

Aunque es mucha mi razon,
Eso á la razon implica.

DUQUE. (Ap.)

Perdóneme la lealtad
Que á un rey se debe tener,
Pues no tiene que perder
Quien pierde la libertad.

REINA.

Llega tú, Laura.

REY. (Ap.)

Por verla
Solo pedirme y rogarme,
Me parece que he acertado
En desterrar á su padre.

LAURA.

Los servicios que en tu casa,
Siempre leal y constante,
Lisandro, Señor, te ha hecho,
Referirlos es cansarte ;
Mas cuando nace el olvido
De ignorancia, no de achaque,
Sí de venganza ó de enojo,
El decirlos no es culpable ;
Pues es de razon tan fuerte,
Cuando la forman verdades,
Que, á pesar de los enojos,
Causa recuerdos bastantes.
Apenas hubo en Sicilia,
Cuando victorioso entraste
Por las puertas de Palermo
(A pesar del vulgo infame),
Quien aclamase tu nombre ;
Porque fué el temor bastante
Hacer que todos temiesen
Y tu poder recelasen ;
Cuando la espada en su diestra,
El enojo en su semblante,
La razon en lo prudente,
Y los premios en lo afable,
Volvió en amor los temores,
Lo aborrecible en lo amable,
Dejando en todo tu reino
Llanas las dificultades.
El de Nápoles, vencido,
Quiso el pasaje estorbarle

JULIO.

Porque lo trató conmigo,
Pretendiendo con regalos
Obligarme al homicidio;
Mas yo, que toda mi vida
No ofendí á Dios en el quinto,
Le dije que no mil veces;
Y así, no anduvo advertido
En fiarme este secreto.
Aunque tarde, lo previno
Con el porte del despacho.

COSME.

Amor y agravios olvido
En tocándome en la vida
Del amigo mas querido;
Carácter fué tu amistad,
Pues del alma no han podido
Sacarte tantos agravios. —
Julio, yo me determino
A que vamos á Florencia;
Sepa el Duque los delitos
Deste traidor.

JULIO.

¿Estás loco?

¿Qué espantoso desatino!
Tú no sabes lo que pasa;
¿No es mejor que entre estos riscos
Aprendamos á ermitaños,
Que en esta edad es oficio?
Yo apostaré que á estas horas
Dentro en Florencia ha metido
Laurencio cuatro mil hombres,
Y mas, que son infinitos
Los linajes conjurados;
Que, como Alejandro ha sido
Muy tirano, están quejosos
Y afrentados los vecinos.
No vamos allá, Señor.

COSME.

¿Que en tan notable peligro
Está el gran duque Alejandro?
¿Cuántas veces, señor mio,
Te previne esta desdicha!
Mares son, que no son rios,
Mis ojos. — Julio, ¿qué haré?
¿Con qué industria, con qué arbitrio
Podré dar la vida al Duque?
Pero ¿para qué me aflijo?
Yo voy á entrarme en Florencia,
Y con la espada que ciño
Te defenderé del mundo,
Y al son de mis tristes gritos
Moveré á piedad las piedras,
Si faltaren mis amigos.
Ya voy, ya voy, Alejandro;
No temas, que yo estoy vivo,
Y si yo llegare tarde,
Al fin moriré contigo. —
Camina á Florencia, Julio.

JULIO.

Vive Dios, que vas perdido. (Vase.)

Salen LAURENCIO y LEONORA.

LAURENCIO.

[dabas,

Perdona, que aunque supe que aguar-
No he podido salir; vengo de Roma
De visitar al Papa, nuestro tío,
Que está muy malo.

LEONORA.

¿Y tú no vienes bueno?

LAURENCIO.

Yo vengo, mi Leonora, á tu servicio;
¿Cómo está mi Isabel?

LEONORA.

Con gran cuidado.

LAURENCIO.

¿Díole mis cartas Julio, mi criado?

LEONORA.

[nuevo?

De espacio estás; ¿no sabes qué hay de
Como en tus cartas á Isabel le mandas
Que favorezca á Cosme, fué á la ermita
De la Virgen del Huerto, junto á Trebia,
Y sabiendo que el Duque andaba á caza,
Casi á sus ojos se arrojó en la quinta
De Cosme, donde el Duque los ha visto,
Y por poco perdiéramos las vidas.

LAURENCIO.

No pude desear mejor suceso, [seso.
Ya el Duque me lo ha dicho; pierdo el
El fué á matar á Cosme por su mano,
Viendo el favor que tiene ese villano;
Librosa á su pesar, y viene loco.

LEONORA.

Segun era su gente, no fué poco;
Metióse Cosme en el frondoso monte,
Y del Duque temblaba el horizonte;
Isabela en el coche que tenia
Volaba á par del viento, no corría; [do,
Mas pienso que este Cosme es tan ama-
Que los mismos soldados le han librado.

LAURENCIO.

[deroso.

No importa, no; que el Duque es po-
El le vendrá á matar; que está celoso.

LEONORA.

Dejemos esto, y vamos á otra cosa:
Un recaudo te traigo de tu esposa;
Como negó á su padre el casamiento
En tu presencia, y por estar ausente,
No te ha dicho la causa, está afligida.

LAURENCIO.

En tu boca, Leonor, está mi vida;
Dime, ¿por qué lo hizo mi Isabela?
Que no en vano admiraba su mudanza;
La industria de mujer todo lo alcanza.

LEONORA.

Porque su padre la matara luego
Si confesara que eras su marido;
Que el gusto que mostraba era fingido.
No se atrevió á decirlo por sus cartas,
Ni aun de sus manos se atrevió á escri-
[birte;
Yo fui la secretaria en esta ausencia;
Teme que ha de matarla.

LAURENCIO.

¿Extraño viejo!

LEONORA.

Pero Isabel te adora de tal suerte,
Que vida le será por tí la muerte;
Quiere esta noche hacerte una visita
En tu cuarto.

LAURENCIO.

¿Qué dices?

LEONORA.

Lo que pasa,

Porque ya no es posible ir á su casa;
Levantó las paredes, y el postigo
Lo tapió de tal suerte, que es ventura
Que aun el sol halle paso á la abertura.

LAURENCIO.

Leonora, ó tú me engañas, ó yo sueño;
¿Isabela en mi casa y yo su dueño?

LEONORA.

Sí, mas con tal melindre y condiciones,
Que te has de reir mucho; estáme aten-
[to.

Lo primero, que no ha de haber persona
Dentro en tu cuarto.

LAURENCIO.

Claro está, Leonora.

LEONORA.

Pues que no ha de estar claro es el
[segundo;

No quiere que haya luz, tiene vergüen-
LAURENCIO. [za.

No te espantes, Leonora, ni te rias;
Dila que noches he de hacer los dias.
Ni habrá gente ni luz; pide otra cosa.

LEONORA.

Que de tu cuarto me has de dar la llave,
Porque, si acaso sales con el Duque,
No estemos en la calle.

LAURENCIO.

Bien previene;

Mas, como el Duque y yo somos amigos,
El Duque tiene llave de mi cuarto,
Y del cuarto del Duque yo la tengo.
Y son llaves maestras del palacio,
Y temo, como es tanta la prianza,
No quiera visitarme.

LEONORA.

Pues ¿qué importa? [te?

¿Habrá mas de esconderse en tu retre.

LAURENCIO.

Dices bien, ¿Isabela vendrá sola?

LEONORA.

Yo me vendré con ella, pero al punto
Me volveré por si llamare el viejo.

LAURENCIO.

Esta es la llave, y esta una cadena
En albricias del gusto que me has dado;
Dila á Isabel... Mas no la digas nada;
Di que el contento me ha dejado mudo.

LEONORA.

Mujer que quiso bien, todo lo pudo.

LAURENCIO.

El Duque sale; vé con Dios, Leonora.

LEONORA.

No verá la cadena mi señora. (Vase.)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

¿Laurencio?

LAURENCIO.

¿Gran señor?

DUQUE.

Partíos al punto,

Y decidle á Isabel (que ya ha venido
De Trebia, segun dijo el Secretario)
Que esta noche en su casa ó en la mia
La he de gozar, ó que he de dar la muer-
A su padre y á Cosme, su marido, [te
Por quien ya mis justicias han partido;
Esto ya no es amor, sino porfia.

LAURENCIO. (Ap.)

Fortuna y celos, ya ha llegado el dia;
Muera el Duque esta noche, muera el

[Duque;

Notable traza el cielo me ha ofrecido.

DUQUE.

¿No vais, Laurencio?

LAURENCIO.

Haz cuenta (que he venido. (Vase.)

Sale OCTAVIO.

OCTAVIO.

No sé, Señor, si lo diga;
Cosme te pide licencia
Para hablarte.

DUQUE.

No hay paciencia;

¿Posible es que no castiga
El cielo este atrevimiento?
Mátele luego la guardia.

OCTAVIO.

Muera Cosme.

Sale COSME.

COSME.

Espera, aguarda;
Que no merece mi intento
Tan riguroso castigo.

DUQUE.

¿Quiéres matarme, traidor?
¿Qué quieres aquí?

COSME.

Señor,
Déjenme á solas contigo;
Que importa.

DUQUE.

¿Connigo á tí?

COSME.

Si; que bien seguro estás.

DUQUE.

Aunque quieras, no podrás
Matarme. — Sallos de aquí. —

(Vase Octavio.)

¿Qué quieres, que solo estoy?
¿Qué intentas?

COSME.

Desengañarte;
Laurencio quiere matarte.

DUQUE.

¿A mí? Mientes, no te doy
Crédito, no he de ofender
Solo con el pensamiento
A Laurencio; mas tu intento
Bien claro se deja ver.
¿No hallaste otra traicion
Con que disculpar las tuyas?

COSME.

Las traiciones son las tuyas,
Las lealtades mías son.
Lee estas cartas, y despues
Me puedes mandar matar.

DUQUE.

No has de poderme engañar.

COSME.

Lee, y tú verás quién es;
Libertar quiere á Florencia.

DUQUE.

Mira, Cosme, que es mi amigo
Laurencio, y que es tu enemigo;
Repórtate, y con prudencia
Trata negocio tan grave;
No me hables, Cosme, así
De quien quiero mas que á mí;
Advierte que nadie sabe
Lo que se siente el dolor
Que está lidiando conmigo;
Que la ofensa del amigo
Es el agravio mayor.
Estoy, Cosme, por romper
Las cartas; que mi afición (Arrójalas.)
Es tal, que tan gran traicion
Yo no la quiero creer.

COSME.

Es la enfermedad mayor
La rendida voluntad;
Sana de tu enfermedad,
Pasa la purga, Señor.

DUQUE.

(Lee.) «Mi bien, yo he llegado bueno.»
¿Qué es esto, Cosme?

COSME.

Lee mas.

DUQUE.

¿Purga de celos me das?
No es medicina, es veneno.

COSME.

Lee, y sabrás la ocasion

De tus rabiosos recelos.

Porque me maten tus celos,
Fingió Isabel mi afición;
Porque la vieses conmigo,
Sabiendo que ibas á caza,
Fué á visitarme, y fué traza
De Laurencio, mi enemigo.
Quien en su jardín hallaste
Fué á ese traidor, que no á mí;
Julio me lo dijo así.
Mira de quién te fiaste.

DUQUE.

No está esta carta firmada.

COSME.

¿Disculpas buscas á amor?
Lee la otra carta, Señor,
Donde verás confirmada
La mayor alevosía
Que cupo en pecho cristiano;
Tu amigo, tu primo hermano
Contrasta tu monarquía;
El pueblo y los foragidos
Contra tí están conjurados;
Mas de cuatro mil soldados
Armados y prevenidos
Tiene dentro de Florencia;
Abre los ojos, Señor.

DUQUE.

Basta, muera este traidor,
Pues la amistad, la clemencia...
¿Dónde está Julio?

COSME.

Aquí está. —

Llega, Julio.

Sale JULIO.

JULIO.

Estoy turbado.

DUQUE.

Julio, seas bien llegado.

JULIO.

Beso tus piés.

DUQUE.

¿Quién podrá

Resistir tanto dolor?
Alzad del suelo, y creed,
Julio, que os haré merced;
¿Qué hay en esto?

JULIO.

Gran señor,
Verdad es cuanto ha contado
Cosme, y yo buen testigo
De lo que trató conmigo,
Y de haberme despachado
Con los pliegos que has leído.
Perdime, á Cosme encontré,
Leyó las cartas, y á pié
A darte cuenta ha venido,
Sin que reparase en nada;
Que es notable su lealtad.

DUQUE.

Ejemplo de la amistad,
Gloria de la edad dorada,
Dadme, Cosme, mil abrazos.
Engañóme este traidor;
Yo me vengaré.

COSME.

Señor,

Yo no merezco tus brazos,
Déjame besar tus piés.

DUQUE.

Vos veréis lo que os astimo;
Sois mi amigo, y sois mi primo.

JULIO.

Laurencio, Señor.

COSME.

El es.

DUQUE.

Bajaos, Cosme, al cenador
Del jardín, porque el criado
No me escuche.

COSME.

Ten cuidado
No te mate este traidor.
(Vanse Cosme y Julio.)

Sale LAURENCIO.

LAURENCIO.

Déme albricias vuestra alteza.

DUQUE. (Ap.)

Salto me da el corazón,
¿Qué haré?

LAURENCIO.

Señor, ¿qué ocasion
Causa tan grande tristeza?

DUQUE.

¿Venis solo?

LAURENCIO.

Solo vengo.

DUQUE.

Cerrad la puerta.

LAURENCIO.

¿La puerta?

DUQUE.

Si.

LAURENCIO. (Ap.)

¿Qué es esto? ¿Si fué cierta
Mi sospecha? Ya prevengo
Mi disculpa.

DUQUE. (Ap.)

¿Que es posible

Que Laurencio sea traidor?

LAURENCIO.

¿Tú lágrimas, gran Señor?

Tú, á quien nada es imposible?

DUQUE.

Yo lloro, Laurencio, sí;
Que disculpa en mi valor
Estar en mi pecho amor,
Y es niño, y llora por mí;
Lloro, y pretendo mi llanto
Mi ignorancia disculpar;
Que es muy fácil de engañar
Un hombre que llora tanto.
Como la fortuna he sido,
Pues con mi necio favor
He dado el lugar mejor
A quien no lo ha merecido.
Muro soy, quise enlazar
La hiedra entre piedra y piedra,
Y viene á ser esta hiedra
Quien me quiere derribar.

LAURENCIO.

No te entiendo; solo digo
Que, aunque en callar tu secreto
Ganas nombre de discreto,
No lo ganarás de amigo.

DUQUE.

¡Ah Laurencio, á Dios pluguiera
No lo fuéramos los dos!

LAURENCIO.

¡Oh gran Señor! ruego á Dios,
Primeramente Laurencio muera.

DUQUE.

Cuando intentasteis quebrar
Las estatuas que tenía
Roma, y el pueblo os queria
Con justa causa matar,
¿No os libre? ¿no os defendí?
Y cuando me dió este estado
El César, ¿qué no os he dado?
Dueño sois del y de mí.

Pues ¿por qué con tal rigor
(Leed, Laurencio) habeis querido
El nombre de agradecido
Trocar por el de traidor?
¿No sois mi dueño y amigo?
¿Por qué me queréis matar?
Por qué os queréis conjurar
Con Valorio, mi enemigo?
¿Tanta gente prevenida
Para matarme á traicion?
¿No hasta el fin sinrazon
Para quitarme la vida?
Que estáis quejosos sospecho.
Solos estamos los dos;
Por mí os suplico y por Dios
Que me digáis qué os he hecho.
Si son celos, ¿á qué fin,
Si amais á Isabela, amigo,
No os declarasteis conmigo
Cuando os hallé en el jardín?
No á una mujer, todo el mundo
Os diera, según os quiero,
Porque á Alejandro el primero
No ha de exceder al segundo.
Si es envidia de mi estado,
¿Qué envidiais lo que teneis?
Decidme lo que queréis
Y de qué estáis enojado.
Bien os podeis declarar;
Que aquí estamos sin testigos.
Laurencio, seamos amigos;
Que yo os quiero perdonar.

LAURENCIO.

¡Ah señor! si vuestra alteza
Tal ha llegado á creer,
Solo puedo responder
Que me corte la cabeza.
Es verdad que yo escribí
Á Valorio, y procurado
Ver quién está conjurado
En Florencia contra tí.
Con todos hice amistad
Por saber sus intenciones,
Y tratando estas traiciones,
Hice mayor mi lealtad.
Mil veces te he descubierto
Muchos traidores así,
Y si no fuera por mí,
Quizá ya te hubieran muerto.
Juntar ahora queria
Tus contrarios en Florencia,
Para que sin resistencia
Los mataras en un día.
Y si no te lo he contado,
Fué hasta tenerlo hecho,
Pensando que de mi pecho
Estuvieras confiado.
A Julio quise matar,
Porque dicen que trataba
Matarte, y se lo pagaba
Cosme, que quiere reinar;
Y ellos dos, sin duda han sido
Quien estas cartas te han dado;
¿Un enemigo, un criado,
Son los hombres que has creído?
Esta carta de Isabela
Es falsa, no es de mi mano
Ni trae firma; este villano
Habrá hecho esta cautela.
Pregunta si tengo amor
A Isabela, mi señora;
Ella vendrá á verte ahora,
Y sabrás si fui traidor.
Sabe, Señor, de tu dama,
Si es verdad que te he ofendido,
Que si fuera su marido,
No la trajera á tu cama;
Y en tanto dame licencia,
Si no me quieres matar,
Porque yo no pienso estar
En palacio ni en Florencia.

DUQUE.

¿Qué me dices? ¿Que Isabela
Á mí gusto está rendida?
Vuestra es, Laurencio, mi vida;
Traicion, engaño, cautela
Fué cuanto me habian contado,
Y por haberlo creído,
Perdon mil veces os pido;
No estáis, Laurencio, enojado.
¿Qué os respondió la belleza
Que adoro? ¿Mostró disgusto?

LAURENCIO.

Solo en cosas de su gusto
Me hace merced vuestra alteza.
Fui, llegué, hablé y vencí;
Temió Isabel tu crueldad,
Rindióse, y por su beldad
Todo tu estado ofrecí;
No pidió mas de una cosa.

DUQUE.

¿Qué fué, Laurencio?

LAURENCIO.

El secreto.

DUQUE.

Mil veces se lo prometo;
Es discreta cuanto hermosa.

LAURENCIO.

Dijo que no has de tener
En todo tu cuarto guarda.

DUQUE.

Quien á un serafín aguarda,
¿Qué guardas ha menester?
Ni habrá guardas ni criados,
Yo solo en mi cuarto espero;
Amigo, mirad que muero
A manos de mis cuidados.
Id presto por Isabela,
Presto, presto; que estoy loco.
Rendida Isabela, es poco
Mis estados.

LAURENCIO.

¿Ya soy fiel?

DUQUE.

Dame, Laurencio, los brazos.

LAURENCIO.

Mira, Señor, no te mate.

DUQUE.

Dejad ese disparate;
Poned redes, armad lazos
Contra nuestros enemigos;
Que á fe que he cogido dos,
Que me han de pagar, por Dios,
El revolver dos amigos.

LAURENCIO.

¿Quién son?

DUQUE.

No se ha de saber
Hasta que venga Isabela.

LAURENCIO.

Voy por ella. (Ap. Esta cautela
Ser duque me ha de valer.) (Vase.)

DUQUE.

¿Octavio?

OCTAVIO.

¿Señor?

DUQUE.

Mandad

Que no haya en mi cuarto gente,
Publicad que estoy ausente,
Y luego al punto bajad
Por Julio y Cosme al jardín.
Y en el cuarto de Laurencio
Con secreto y con silencio
Los entrad; ya tendrá fin
El idolo de Florencia,
Y acabarán mis enojos;

Cubrid á los dos los ojos,
Y prendedlos con prudencia,
Sin que pueda haber testigos.

OCTAVIO.

Laurencio se habrá de holgar.

DUQUE.

En albricias le he de dar
Presos á sus enemigos.
Si los prendo en otra parte,
Se ha de alborotar Florencia.

OCTAVIO.

Digo, Señor, que es prudencia;
Venza á la fortuna el arte.
Dame la llave, Señor.

DUQUE.

Solo mi quietud procuro.

OCTAVIO. (Ap.)

No hay hombre que esté seguro
Del pecho de este traidor. (Vase.)

DUQUE.

Quiero entrarme á desnudar;
¿Válgame el cielo, que he oído
Un espantoso gemitido!
Apenas acierto á andar.
Temblando de espanto estoy;
Allí una mujer me llama,
¿Quién puede ser? ¿Si es mi dama?—
Aguárdame, que ya voy.—
¿Es aquel Laurencio? Si.—
Laurencio, ¿tanto rigor?—
Que me mata este traidor;
Hola, gente.—¿Estoy en mí?
Extraña melancolía!
Loco estoy, voyme á acostar;
Cuán juntos suelen andar
El pesar y la alegría! (Vase.)

Salen COSME y JULIO, quitándose las
ligas de los ojos.

COSME.

Aguarda, aguarda, no cierres,
Octavio, y verás cuán presto
Acabo, como Sansón,
Con la vida y con el templo.

JULIO.

Esta es gran bellaquería,
No pudiera haberla hecho
Un zurdo ni un cejijunto.
¿Ves algo? ¿Que yo no veo.

COSME.

Solo veo mi desdicha;
Buen pago, Julio, buen premio
De mi lealtad; ¿dónde estamos?

JULIO.

No lo sé, que vine ciego;
Mas, según la oscuridad,
Estarémos en los versos
De algun poeta muy culto;
¿Estamos ahora buenos?
¿Oh lealtad de Bercebá!
Si hubiera en aqueste tiempo
Danés Urgel el Leal,
Fuera mas traidor que un cuervo.

COSME.

Yo temo que ha de matarme.

JULIO.

Desto has de estar muy contento.
Porque dentro de cien años
Estarán los libros llenos
De tu nobleza y lealtad.

(Como que abren la puerta.)

COSME.

Escucha, Julio; que pienso
Que abren la puerta.

JULIO.

Mal año.

COSME.

¡Oh qué terrible, oh qué feo
Es el rostro de la muerte!
Sin espada estoy, y ¿qué haremos?

JULIO.

Morir, pues somos leales.

COSME.

¡Abrieron, Julio?

JULIO.

Ya abrieron.

Salte LEONORA.

LEONORA.

¡Oh oscura, apacible noche,
Siempre piadosa á los ruegos
De venturosos amantes,
En tus sombras me encomiendo;
Favorece mi osadía. —
Laurencio, señor Laurencio.

COSME.

Julio, voz es de mujer;
Si es de Isabela, yo muero.
En piedra me he convertido.

JULIO.

Para marido eras bueno.

LEONORA.

Laurencio, Isabela soy.

COSME.

Ay, Julio, rabio de celos;
Isabela ha preguntado
Por Laurencio, este aposento
Es de Laurencio sin duda.

JULIO.

Fingirme Laurencio quiero. —
Cé, Isabela, habla mas paso;
Que debe de estar despierto
El Duque.

LEONORA.

¿Hacia dónde estás?

JULIO.

Conmigo mismo no acierto.

LEONORA.

¿Estás solo?

JULIO.

Solo estoy,

Bien puedes darme dos besos.

LEONORA.

¿Hase sabido de Cosme?

JULIO.

Si, Isabela, ya está preso.

LEONORA.

Dale gracias á mi industria;
Sabe Dios lo que me huelgo.

JULIO.

Dios te dé mucha salud.

LEONORA.

¿Cuántas veces perdí el sueño
Deseando esta ocasion,
Para decirte el intento
Con que le negué á mi padre
El amor que te confieso!
Aborrécete de suerte,
Que, en sabiendo el casamiento,
Me diera mil puñaladas.

JULIO.

Muchas son; bastaban menos.

LEONORA.

Con la llave que enviaste
He venido á tu aposento,
Vergonzosa y afrentada
De mi amor y mis deseos.

Huélgome que estés á oscuras,
Y en este mudo silencio
Piensa el remedio de todo,
Pues sabes que eres mi dueño.

COSME.

El que has pensado, enemiga,
Será...

LEONORA.

Detente; ¿qué es esto?

COSME.

Dar venganza á tanto agravio.

LEONORA.

¿Laurencio?

COSME.

No soy Laurencio;

Cosme soy.

LEONORA.

¡Válgame Dios!

Cosme, Señor, ¿qué te he hecho?
Advierte que soy Leonora.

COSME.

¿Quién?

LEONORA.

Leonora.

JULIO.

Lindo cuento.

LEONORA.

No me mates, oye un poco;
Que, pues hoy mueren tus celos,
Bien puedes darme la vida.

COSME.

Loco me tiene el contento. —
Leonora, pues ¿cómo entraste
En el cuarto de Laurencio,
Tomando el nombre á Isabela,
Sin haber en su aposento
Luz, amante ni criado?

LEONORA.

Es peregrino el suceso:
Por engaño me ha gozado
Laurencio, siempre fingiendo
Que soy Isabel.

COSME.

¿Qué dices?

LEONORA.

La verdad, Cosme, te cuento;
Conmigo estuvo en su casa
En el jardín.

COSME.

¡Santos cielos!

¿Cuándo merecí este día?

Darte mil abrazos quiero.

¡Oh dichoso desengaño,
Dulce fin de tantos celos! —

¿Cómo os librateis del Duque?

LEONORA.

Corrió la posta el cochero
Para llegar á mi muerte
Y á descubrir este enredo;
La llave, el papel, las cartas,
Todo es traza de mi ingenio;
Que Isabela no tiene culpa.

COSME.

Leonora, todo lo creo;
Que para mí desengaño
Bastaba hallarte aquí dentro. —
¡Ah, mi Isabela ofendida!
Tuyo soy, si quiere el cielo;
Celebrad todos mi gusto.

JULIO.

¿No será mejor primero
Buscar por dónde escaparnos?
Que yo he estado mas atento
A aquella palabra llave
Que á tu amor ni á tu embeleco. —

Dame la llave, Leonora.

COSME.

No temas ni tengas miedo;
Que yo te doy la palabra,
Como noble caballero,
De ampararte.

LEONORA.

Dios te guarde;

Con eso he cobrado aliento.

Vamos y abriré la puerta.

COSME.

Tente, aguarda.

JULIO.

A lindo tiempo.

COSME.

Parece que oigo ruido,
Y entre el confuso silencio
De la noche tristes voces.

JULIO.

¡Válgame Dios! ¿qué es aquesto?

COSME.

Escucha, Julio.

JULIO.

Si escucho.

(Ruido como que se queja el Duque.)

COSME.

¿Si será en el aposento
Del Duque, que está aquí cerca?
Ay Julio, gran mal sospecho!
El Duque es muerto sin duda.

JULIO.

¿Qué me dices?

COSME.

Lo que temo.

Solo esta vez me he turbado,
Todo me ha cubierto un hielo;
Julio, ¿escuchaste otros golpes?
No hay duda, Alejandro es muerto,
Y yo he de vengar su muerte.

JULIO.

¿Otras lealtades tememos?

COSME.

Para ahora es el valor;
Mi Julio, avisa al momento
Justicias y capitanes,
Y á mis amigos y deudos
Diles todo lo que pasa,
Y cómo tiene Laurencio
En Florencia foragidos;
Toca al arma, cierra presto
Las puertas de la ciudad,
Convoca en mi ayuda el pueblo,
Que me tiene grande amor;
Llaman á Isabel y á Ceño,
Y prendan los conjurados. —
Tú, Leonor, despierta luego,
Si quieres vida, el palacio. —
Ea, valiente mancebo,
Ea, Leonora gallarda,
Que con la daga que tengo
He de dar muerte al traidor,
O tengo de quedar muerto.

(Vanse.)

Salte EL DUQUE, desnudo, con un candelero en la mano, una vela, un escabello, muy herido y ensangrentado, y LAURENCIO tras de él, con una daga en la mano.

DUQUE.

¿Tú me matas?

LAURENCIO.

Yo te mato.

DUQUE.
Hola, criados, favor.
LAURENCIO.
Muerte, tirano.
DUQUE.
¡Oh traidor!
¡Qué bien me pagas, ingrato!
¡Qué te he hecho?
LAURENCIO.
Darme celos.
DUQUE.
Ya yo te ofrecí mi dama.
LAURENCIO.
Quiero reinar, quiero fama.
DUQUE.
¡Valedme, piadosos cielos!
¡Ah Cosme, amigo fiel,
Por mi mal no te creí,
Y hoy me vengo á ver así!
Ya yo estoy muerto; cruel,
Déjame.
LAURENCIO.
Acaba, tirano.
DUQUE.
Pero hoy morirás conmigo.
LAURENCIO.
Suelta, Alejandro, enemigo;
¡Ay! el pulgar de la mano
Me ha arrancado con los dientes;
¡Ay, que rabio de dolor!
¡Qué es esto, infame, traidor?
Corazon, ¿esto consientes?—
El Duque cayó en la cama,
Quiero correr las cortinas.—
Alma, ¿qué es lo que adivinas?
Qué temes ó quién te llama?
Qué haré? En extraña ocasion
Vino á palacio Isabela.
Apagado se ha la vela,
Notable es mi confusion;
A Isabel quiero avisar
Y á Cefio; yo estoy turbado.
¡Si daré aviso al Senado?
Libertad, quiero gritar,
Libertad. Yo tengo atada
La lengua; ¡notable miedo!
¡Libertad! Hablar no puedo.
COSME. (Dentro.)
La puerta tiene cerrada;
¡Qué maldad! Echadla al suelo.
LAURENCIO.
¡Qué es esto? Dios sea conmigo;
¡No es la voz de mi enemigo?
Castigo ha sido del cielo.
COSME.
Dictador, soldados, pueblo,
Muerto es el duque Alejandro
En su cama á puñaladas.
OCTAVIO.
¡Aquí Laurencio encerrado?
COSME.
¡Ah traidor! que has muerto al Duque.
LAURENCIO.
¡Socorredme, cielos santos!
COSME.
No han de valerte los piés.

CEFIO.
Fortuna, ¡tantos trabajos!
LEONORA.
¡Gran lástima! Del balcon
A la calle se ha arrojado
Laurencio, y Cosme tras él.
ISABELA.
¡Ay Dios! ¡si se han muerto entrambos!
JULIO.
Yo voy tambien á arrojar me;
¡Vive Dios, que está muy alto!
todos. (Dentro.)
Muera el traidor, muera, muera.
COSME. (Dentro.)
Dejadme con él, soldados.
CEFIO.
Sin duda Laurencio es muerto.
Hoy dará fin de los Pazos
El nuevo enemigo mio.
Mirad desde aquí el palacio
Todo cubierto de gente;
Mirá el popular aplauso
Que todos hacen á Cosme.
¡Gran maldad! Los conjurados,
Los rebeldes foragidos
«Viva Cosme muchos años»
Apellidan, «Cosme viva»
Repiten desde el villano
Al mas noble de Florencia;
Los viejos y los muchachos
Van diciendo «Viva Cosme»;
Hoy el prudente Senado
Le levanta por gran duque.
voces. (Gritan dentro.)
¡Viva Cosme muchos años!
CEFIO.
Cumpliósse mi maldicion:
Murió el infausto Alejandro
A las manos de su amigo;
Duque es su mayor contrario.
JULIO.
Salto y brinco de placer.
Sale COSME y LOS DEMÁS.
COSME.
Murió el traidor á mis manos;
Mil puñaladas le di,
El corazon le he sacado,
Bebí su alevosa sangre,
Y en el mirador mas alto
He hecho poner su cuerpo
Para escarmiento de tantos.—
Mostradle, para que teman
(Muestran á Laurencio muerto.)
Rebeldes y conjurados.—
Este es Laurencio, Florencia.
Escarmentad, ciudadanos;
Que aun no he vengado la muerte
Del malogrado Alejandro.
ISABELA.
Si acabará de vengarse
Vuestra alteza, cuyo estado
Dure mas que el mismo tiempo.
Señor, á mi padre anciano
Manda derribar del cuello
Su cabeza; que aquí estamos,

El para sufrir la muerte,
Yo para morir llorando.
COSME.
Yo responderé á su tiempo,
Isabela, y entre tanto
Hago dictador perpétuo
A Otón, porque así le pago
Haberme dado la vida,
Y á Octavio mi secretario,
Y á Leonora entraré monja,
Pues me encargué de su amparo.—
Y á ti, Julio valeroso,
Por premiarte no te caso;
Yo te dare...
JULIO.
No dés nada;
Que con eso estoy pagado.
COSME.
Con todo, toma una villa
La mejor de mis estados,
Y aquí verás cómo es buena
La lealtad.
JULIO.
¡Gentil despacho!
(Ap. Agradecelo á la llave
de Leonora.)
COSME.
¡Estoy soñando?
Cielos, ¿que ha llegado el día?
Isabela, yo te he dado
Palabra de no casarme
Sin tu gusto, y hoy me caso;
Mira si me das licencia.
ISABELA.
Señor, no estaba obligado
Un gran duque de Florencia
A cumplir lo que ha jurado
Cosme de Médicis.
COSME.
Bien.
Pero siempre estimo tanto
La palabra que dió Cosme,
Que hoy te da el Duque la mano;
Pide licencia á tu padre.
CEFIO.
A tus piés arrodillado
Pido perdon de mis culpas.
COSME.
Dadme, gran Cefio, los brazos,
Que de esta suerte os castigo;
Lo pasado sea pasado.
ISABELA.
Déjame besar tus piés.
COSME.
No quieren eso mis brazos.
Vamos á ver la Duquesa,
Que, dermayada en su cuarto,
Aguardará al duque nuevo,
Y á dar entierro á Alejandro;
Cuya verdadera historia,
Como se ha representado,
La escriben muchos autores.
JULIO.
No has de llamarlos Senado.
COSME.
Pues con esto dará fin
La tragedia de Alejandro.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

DEL CIELO VIENE EL BUEN REY,

COMPUESTA

POR DON RODRIGO DE HERRERA.

PERSONAS.

EL REY FEDERICO DE
SICILIA.
ÁNGEL.

EL DUQUE.
LISANDRO.
MOSCON, gracioso.

BATO, villano.
LAURA, su hija.
LA REINA.

UN PASTORCILLO.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

*Sale EL REY FEDERICO, alborotado,
mirando al vestuario.*

REY.

Sueño pesado y fuerte,
Imágen fea de la misma muerte;
¿Cómo te has atrevido
Al blason de mi nombre esclarecido?
Como tu obscura llama
Podrá eclipsar las luces de mi fama?
¿Tu con ciegos enojos
Piensas turbar los rayos de mis ojos?
¿No ves que, si me irritó,
Aun esa gloria al cielo no permito?
En vano á mi persona
Quitarás de Sicilia la corona;
Que aunque el presagio triste
Siempre en los medios de mi dicha asis-
Tambien sabrán mis huellas [te,
Dominar en los cielos las estrellas,
Y aun sus sagrados muros
De mi noble valor no están seguros;
Pues con ligeras alas
Sabré poner al firmamento escalas.—
Bola, criados míos,
Escuchad, atended; ¿qué desvaríos!

*Salen LISANDRO, MOSCON
Y EL DUQUE.*

LISANDRO.

¿Qué pena...

MOSCON.

¿Qué desastre...

DUQUE.

¿Qué cuidado...

LISANDRO.

Te asfige?

MOSCON.

Te obligó?

DUQUE.

Te ha despertado?

REY.

[do!],

Lisandro, Moscon, Duque (¡estoy perdi-
Una ilusion no mas fué del sentido.

LISANDRO.

Pues ¿cómo, gran señor?

DUQUE.

Dinos la causa.

MOSCON.

Y en contar la ilusion no pongas pausa;
Que tambien en palacio á los bufones
Nos toca examinar las ilusiones.

REY.

Referiré á los tres lo que ha pasado,
Y no por dar alivio á mi cuidado,
Sino por hacer burla desta suerte
Del sueño, del temor y de la muerte.

A ese jardin de palacio
Esta mañana, contento,
Como acostumbro otras veces,
Sali á escuchar los parleros
Ruisseños, que, trinando
Dulces y amantes requiebros,
Rémoras son de las aguas
Y sirena de los vientos;
Y contemplando en los cuadros,
De varias flores cubiertos,
Vi que galan el favonio,
Blandamente lisonjero,
A las mas recien nacidas
Iba arrullando y meciendo
En sus verdes cunas, donde
Prisiones breves tuvieron.
Y acercándome á la fuente
Que de Cupido y de Venus
Brotan dos estatuas vivas
De alabastro tan perfecto,
Que puede naturaleza
Rendir al arte su ingenio;
La imaginacion llevada
De las caricias del sueño,

En un éxtasis suspensa
Dejó el alma, recogiendo
Mis potencias y sentidos
En las prisiones del cuerpo;
Cuando la idea confusa
En aquel mortal beleño
Me representó á la vista
Lo que diré, estadme atentos.
Parecióme que bajaba
De lo mas alto del cielo
Un pájaro hermoso, en quien
Eran tantos los reflejos
Despedidos de sus alas,
Que creí que estaba viendo
El iris, que en las tormentas
Muestra colores diversos
Y en giros tornasolados
Da la paz al hemisferio;
Y haciendo puntas y tornos
Sobre mi corona, abriendo
El pico tenaz, entonces
Dijo en humanos acentos
Estas razones: « Tirano
Rey de Sicilia, á quien dieron
Hircanas tigres, sin duda,
La substancia de sus pechos,
¿Cómo, di, cruel, te atreves,
Desvanecido y soberbio,
A profanar el decoro
De los divinos preceptos?
Cómo no guardas justicia,
Permitiendo que en tu reino
Descubierto el rigor ande
Y esté el buen celo encubierto;
Que el pobre padezca injurias,
Que el rico logre trofeos,
Perdon el facineroso,
Y el obediente desprecios?
¿No adviertes que tu grandeza
Es frágil arista al viento,
Torre á la furia del rayo,
Flor á las iras del cierzo?
¿Cómo dices de constante,
Cómo blasonas de eterno,

Seca arista, frágil torre,
Si á los primeros encuentros
Has de ser burla del aire,
Y de la tierra escarmiento?
Si eres águila caudal,
¿Cómo abates tanto el vuelo,
Cómo remontas tan poco
Tus altivos pensamientos?
En lo noble de mis puntas
Toma generoso ejemplo,
Pues constante, cara á cara,
Al sol los rayos le bebo.
No pierdas, no, por bastardo,
Tu legítimo derecho;
Y pues ciego en las porfías
Deslustras tu nacimiento,
De la corona real
De la púrpura y el cetro
Pienso despojarte ahora.»
Y con el pico sangriento
La corona me llevó
De la cabeza, tan presto,
Que, aunque defenderla quise,
No pude estorbar su intento;
Y con vuelo arrebatado
Cortó las nubes ligero,
Siendo en el golfo del aire
Viva imitación del leño,
Que, sacudido del Noto,
Que, castigado del Euro,
Abollando montes de agua,
Vuela con alas de lienzo;
Hasta que en un laberinto
De nubes quedó encubierto,
Sin que pudiesen mis ojos
Volver otra vez á verlo,
Por mas que del laberinto
Procuraron ser Teseos.
De la vision asustado,
Despertó mi pensamiento,
Y llamando á los sentidos,
Sobre el caso discurrieron;
Pero, como á la razon
Se debe lugar primero,
La razon me ha aconsejado
Que no le niegue á mi esfuerzo
Hacer caso de ilusiones;
Pues, cuando fuera decreto
Celestial este que he oído
(Lo que en un sueño no apruebo),
Es tanta la bizarria
De mi corazon, que pienso
Que contra el decreto mismo
Se opusieran mis alientos.
¿A mi funestas visiones?
A mi presagios funestos?
Vivo yo, que estoy corrido,
Aunque no hago caso dellos!
(Ap. Por burlas de sus amagos,
Saber de los tres deseo
Si en lo que he visto haber puede
Encubierto algun misterio.)
A tí, Lisandro, te toca,
Por la experiencia de viejo,
Aconsejarme.—A tí, Duque,
Por mi privado y mi deudo.—
Tú, Moscon, por lo jocosos,
Siempre murmuras grosero
Las acciones de palacio;
Y así, que digas pretendo
En esta ocasion tambien
Tu burlesco sentimiento,
Para que á un tiempo los cuatro
Del presagio nos burleemos;
Para que la envidia vea,
Para que conozca el tiempo
Que no temo á las desdichas,
Ni á sus amagos no temo;
Y que, á pesar de amenazas,
Reinar en Sicilia espero,
Sin presagios, sin asombros,
Sin ilusiones, sin miedos,

Sin azares, sin temores,
Sin prodigios, sin portentos;
Porque de mi gran valor,
De mi majestad é imperio,
No puede temerse mas
Ni puede esperarse menos.

DUQUE. (Ap.)

¡Gran soberbia!

LISANDRO. (Ap.)

¡Presuncion

Extraña!

REY. (Ap.)

Saber pretendo

De los tres las intenciones.

LISANDRO.

Responda el Duque primero
A la propuesta.

DUQUE. (Ap.)

Si digo

Que este presagio es severo,
Será fuerza que se enoje,
Y desterrándome, temo
Perder á Laura, á quien amo;
Esta vez de lisonjero
Me he de vestir.

REY.

Decid, Duque.

MOSCON. (Ap.)

¡Qué brava la estoy urdiendo!

DUQUE.

Claro se advierte, Señor,
Que el pájaro que ligero
Te arrebató la corona,
Es la fama, cuyo vuelo,
Tal vez licenciosa, llega
A lo mas alto y supremo
De las esferas; y es claro
El ser la fama, supuesto
Que, siendo tambien deidad,
Envidiosa de tus hechos,
Te quiere usurpar la gloria.
Y en subir al cielo luego
Tu corona, dió á entender
Que solo merece el cielo
Guardar joya tan sagrada,
Porque sean sus luceros
El esmalte que la adorne.
Este es el feliz portento,
Si no me engaño, que has visto,
Donde claramente vemos
Cuánto á los cielos agrada
La constancia de tu reino,
Pues gustan que se coloquen
Entre los astros mas bellos.

REY.

Bien discurre.

MOSCON.

(Ap. Quiero al Rey

Pagalle con la de rengo;
Que, si no lisonjeamos
En palacio, no comemos.)
Yo digo que el pajarota
Es el amor, que, aunque ciego,
Tambien le pintan con alas
Los antiguos y modernos.
Este, viendo que, amoroso,
Como atrevido y severo,
A un tiempo eres fiel amante
Y eres valeroso á un tiempo,
Conociendo que le usurpas
El ser valiente y ser tierno,
A quitarte la corona
Vino en forma de mochuelo,
Quizá para dedicarla
A Vulcano, que, aunque herrero,
Es en efecto su padre;
Porque es propio de los necios
Querer ostentar linajes,
Aunque en las malvas nacieron;

Si no es que se la llevó
Para coronar á Vénus
En los jardines de Chipre
Por reina de tus deseos.

REY.

El que discurre tan bien
Merece, aunque es corto premio,
Esta cadena. (Dale una cadena.)

MOSCON.

Será

Rico blason de mi cuello.
¿Es toda de oro?

REY.

¿Quién duda?

MOSCON.

Vivas mas años que un cuervo.
(Ap. ¡Lo que vale la lisonja!
Aprended, mirones, desto.)

REY.

Di, Lisandro, si has mirado
Con tu discurso y prudencia
Deste sueño la sentencia
Y deste engaño el cuidado;
Que para que con verdad
Burlé la deidad mas alta,
Solo tu consejo falta,
Solo falta tu piedad.

LISANDRO.

Si hay conocimiento en tí
De la verdad, gran señor,
Podrás saberla mejor
De tí propio que de mí.
No pide otro documento
O la verdad ó el engaño.
Sino un propio desengaño
Y un propio conocimiento;
Y así, entiendo que, aunque han dado
Su parecer los demás,
Al fin, Señor, quedarás
Por tí mas desengañado.

REY.

¿Te excusas de responder
A mi gusto?

LISANDRO.

Si me excuso;

Que estoy dudoso y confuso
Si agradarte he de saber;
Pues proponiendo tu gusto,
Y no sola la verdad,
No me deja libertad
De responder lo que es justo.
(Ap. Ya la discordancia siento
Que mis voces han de hacer,
Llegándose á entrometer
Entre las deste instrumento;
Y aunque el alma las calchre
Y alabe la suavidad,
No ha de haber dificultad
En que la cuerda se quiebre.)

(Habla con el Rey.)

Jamás pretendí con arte,
Oh gran monarca, decirte
Lo que puede divertirme,
Mas solo desengañarte;
Y ahora mas, cuando es cierto
Algun venidero daño,
Advierto tu desengaño,
Y tu gran peligro advierto.
El sol tus años numere
Con los dias de su vida,
Y el ave propia homicida,
Que vive al punto que muere;
Tus hazañas solemnicas
Las mas remotas regiones,
Y tus insignes blasones
Los mármoles eternosen.
No juzgues que es ilusion
El sueño, oh Rey, que profanas;
Antes por lisonjas vanas

DEL CIELO VIENE EL BUEN REY.

Conoce las que lo son ;
Que hay una deidad suprema,
Digna que la adore el hombre,
Que por su justicia asombre
Y por su poder se tema.
Juzga los tiempos pasados ,
Quita la máscara al vicio ;
Verás el gran desperdicio
De los años mal gastados.
Acuérdate que hay Deidad ,
Que a tus acciones asiste,
A quien ni engañar pudiste
Ni negarle la verdad ;
Que vive y que está presente ;
Disimula , espera , aguarda ;
Con que parece que tarda ,
Y parece que consiente.
A Baltasar la inclemencia
Sufrir el cielo y no prohíbe,
Hasta que una mano escribe
De su muerte la sentencia.
Aquel rayo que vestía
El iris de plumas bellas,
Que arrojaban las estrellas
O que el fuego despedía ;
Aquel ave que, rompiendo
Lo que ocupa el aire vano,
Robo el laurel soberano
Mientras estabas durmiendo,
Es el aviso divino,
Que a tu grande obstinación,
O el castigo ó el perdón,
Como piadosa , previno.
Amenaza es de quitarte
El reino ; no quiera el cielo
Que se cumpla mi recelo ,
Pues creo que has de emendarte.

REY.

Calla.

MOSCON.

No podrá callar.

REY.

Sin duda debe estar loco.

MOSCON.

Pocas veces vi hablar poco
Quien se ha excusado de hablar.

LISANDRO.

Y así, Señor...

REY.

Basta ya ;

¿Qué brazo tan fuerte habria,
Que á mi ofenderme podria ,
Y á quitarme el reino va ?
Viva yo, que por escalas
Del aire, de cielo en cielo,
Llegue al empireo mi vuelo,
Llegue á las etéreas salas,
Donde, si hay deidad que asombra,
Y que á un rey soberbio humilla ,
El sol ha de ser mi silla ,
La luna ha de ser mi alfombra.

MOSCON.

Y allí le barás á Moscon
Algun sino extraordinario ,
No siendo el Aries ni Acuario,
Ni el Cáncer ni el Escorpión ;
La Libra, vaya con Dios ,
Por lo que enseña á hurtar ;
Y el Can, porque en adular
Nos parecemos los dos.

REY. (A Lisandro.)

No estés mas en mi presencia,
Vete luego de Palermo ;
Predica á peñas de un yermo,
Y dente fieras audiencia.

LISANDRO.

No por traidor me destierras,
No por culpas me castigas ;
Por verdades, sí, me obligas

Al albergue de unas sierras ,
A la rústica campaña
De unos brutos, de unas fieras,
Que, por no ser lisonjeras,
Menos su amistad me daña.

REY.

No tan léjos has de estar
De la corte ; que he advertido,
Que, viendo lo que has perdido,
Te causará mas pesar.
La aldea que junto al baño
Adonde á bañarme voy
Está, por cárcel le doy
A tu fiero desengaño.

LISANDRO. (Ap.)

Al piadoso cielo ruego
Que mitigue sus enojos.

REY.

¿Que no te maten mis ojos !
Que no te abrase mi fuego !
Vete.

LISANDRO.

Con gusto me voy,
Pues es el tuyo la ley.

REY.

Sabes que siempre soy rey.

LISANDRO.

Tú, que fiel vasallo soy. (Vase.)

DUQUE.

Señor...

REY.

No hay que replicar.

(Ap. Que, pues no miré al decoro
De su hija, á quien adoro,
No me queda que mirar.)

(Hablando con Moscon aparte.)

Hanme dado algun cuidado
De mi Laura los enojos.

MOSCON.

Mas bien gozarás sus ojos
No estando el padre á su lado.

DUQUE.

Y yo en perpétuo disgusto
Podré mas presto acabar,
Si es forzoso renunciar
En un tirano mi gusto.

REY.

Los cazadores prevén ;
Que con los halcones quiero
Olvidar á ese grosero.

MOSCON.

Harás, gran señor, muy bien ;
Y de camino podrás
Gozar del baño templado ;
Que el calor es extremado.

REY.

Prevenido lo tendrás.

MOSCON.

A ponerlo por efeto
Mi voluntad se sujeta.

REY.

Aquel pájaro me inquieta.

MOSCON.

No á mí, que soy con respeto,
Cuando mis gracias ensayo,
Al pájaro semejante
En lo picudo y rapante ;
Mas de donde diere el rayo. (Vase.)

Salen LA REINA Y LAURA, dama.

REINA.

Mejor que yo alcanzarás ,
Laura, su perdón ahora.

LAURA.

Ya conocerás, señora,
Que de mí segura estás.

REINA.

Vivas los años, Señor,
Que quien es tuya desea.

REY.

Y esos mismos años vea ,
Reina y señora, tu amor.

REINA.

(Ap. ¿Que disimule mis celos,
Temiendo una tiranía,
Cuando en una dama mia
Conozco en el Rey desvelos !)
A tus pies, Señor, te ruego
Vuelva Lisandro á la corte.

REY.

Es el castigo mi norte,
La venganza es mi sosiego.

REINA.

Mira bien que su advertencia
Se ajusta con la razon ,
Porque estos amagos son
Del cielo.

REY.

Ha sido imprudencia ,
Y la debo castigar.

REINA.

Antes fué consejo fiel.

REY.

¿Venisme á rogar por él ,
O venisme á predicar ?

REINA.

Llega tú, Laura, y suplica
Para tu padre el perdón.

LAURA.

Aunque es mucha mi razon ,
Eso á la razon implica.

DUQUE. (Ap.)

Perdóneme la lealtad
Que á un rey se debe tener,
Pues no tiene que perder
Quien pierde la libertad.

REINA.

Llega tú, Laura.

REY. (Ap.)

Por verla

Solo pedirme y rogarme,
Me parece que he acertado
En desterrar á su padre.

LAURA.

Los servicios que en tu casa ,
Siempre leal y constante ,
Lisandro, Señor, te ha hecho,
Referirlos es cansarte ;
Mas cuando nace el olvido
De ignorancia, no de achaque,
Si de venganza ó de enojo ,
El decirlos no es culpable ;
Pues es de razon tan fuerte,
Cuando la forman verdades,
Que, á pesar de los enojos,
Causa recuerdos bastantes.
Apenas hubo en Sicilia,
Cuando victorioso entraste
Por las puertas de Palermo
(A pesar del vulgo infame),
Quien aclamase tu nombre ;
Porque fué el temor bastante
Hacer que todos temiesen
Y tu poder recelasen ;
Cuando la espada en su diestra ,
El enojo en su semblante,
La razon en lo prudente ,
Y los premios en lo afable,
Volvió en amor los temores,
Lo aborrecible en lo amable,
Dejando en todo tu reino
Lianas las dificultades.
El de Nápoles, vencido,
Quiso el pasaje estorbarte

Por el mar, con treinta velas,
Del cerúleo golfo ultraje;
Y cuando saltó en tu reino
Quien rompiese, quien cortase,
Vengativo y animoso,
Esos montes inconstantes,
Con solos cuatro navios,
Que, opugnando tempestades,
Si no fueron del mar peces,
Eran de sus ondas aves,
Echó á pique diez bajeles,
Hizo estremecer los mares,
Y haciendo en todos su presa,
Obligó á su rey besaso
La tierra donde sus plantas
Procuraban humillarte.
Treinta heridas ennoblecen
Aquel pecho de diamante,
Y adornan por él tu alcázar
Cincuenta y cuatro estandartes.
¿Quién te ha servido mas firme?
¿Quién te asistió mas constante?
¿Quién te aconsejó mas sabio
Ni te sirvió menos facil?
Y hoy, cuando esperaba el premio
De trabajos tan leales,
¿Quieres pagarle en desprecios,
Quieres en destierro darle
El premio de sus victorias
Y el precio de sus verdades?
Mira, Señor, que si intentas
De esta suerte castigarle,
Mas le premias que castigas,
Si el mundo la causa sabe;
Pues los mas remotos reinos,
Del suceso no ignorantes,
Dirán que le has castigado
Porque no quiso adularle.
Si esta razon no te obliga,
Si estas causas no te valen
A que, piadoso, revoques
La sentencia que firmaste,
Dame licencia, Señor,
Que su destierro acompañe,
Para que estorbe mi ausencia
Que digan lenguas mordaces
Lo que á tu deidad desdice,
Lo que en tu pecho no cabe.
Demás de que es menos fuerte
Una bala, un baluarte,
Que á pretensiones mi pecho;
Pues soy, si mujer, bastante
Para resistir promesas,
Para no oír libertades,
Para defender honores
Y para ilustrar linajes.
Esto te he dicho, Señor,
Para que el vulgo inconstante,
O los que en palacio asisten,
De tí con recato hablen;
Que eres mi rey, en efecto,
Y á los vasallos leales
Siempre los reyes han sido
En las tormentas la nave,
En los peligros el puerto,
En la pérdida el rescate,
En los daños el remedio,
En las penas el Acates,
En los riesgos el asilo,
Y todo el bien en los males.

REINA. (Ap.)

¿Si es fingido?

DUQUE. (Ap.)

¿Si pretende

Divertirme?

REINA. (Ap.)

¿Si engañarme

Quiere de nuevo?; Ah traidora!

REY. (Ap.)

Con qué gloriosos esmaltes
Doró el hierro de mi amor!

DUQUE. (Ap.)

No es tiempo ahora, verdades.

REY.

Basta, Laura, no haya mas.

(Ap. Por quien soy, que tus enojos
Me llevan tras ti los ojos.)

LAURA.

¿La licencia no me das?

REINA.

Lo que Laura me ha pedido,
Es solo que la conceda
Que dejar la corte pueda,
Y esto á vuestra alteza pido;
Y así, en querer ausentarse,
Por ver á su padre ausente,
Muestra que, estando presente,
Ha de gustar de quedarse.

REY.

Lo que tu ruego no alcanza,
Por imposible ó injusto,
No conseguirá otro gusto
Ni gozará otra esperanza.
(Ap. Perdona, Laura, el desvío
Con que tus soles me ven;
Dígame amor que el desden
Es fingido, que no es mio.)

(Hablando con ella.)

Volverá Lisandro presto
Del destierro á que le obligo;
Que es siempre Lisandro amigo
Y en quien mi defensa he puesto.

LAURA.

Beso tus piés, confiada
En tu palabra.

REY.

Perdona;
Que el ave que mi corona
Llevó, avarienta y osada,
Me desvela, hasta que pueda
Darla entre los aires muerte.

REINA.

Espero, volviendo á verte,
Saber que sin vida queda.

REY.

Laura, cesen los enojos;
Que el perdon no será tarde.

LAURA.

El cielo tu vida guarde.

REY.

Para gozar de tus ojos.
(Ap. Bien á la Reina he engañado.)

REINA. (Ap.)

¿Si Laura me ha divertido?

DUQUE. (Ap.)

Sin pulsos llevo el sentido.

REINA. (Ap.)

Celos, con mayor cuidado,
Pues que sufro su rigor,
Andemos de aquí adelante.

DUQUE.

Ya que soy de Laura amante,
Sabré si es firme su amor.

(Vanse.)

*Ha de haber una enramada con unos
escalones, por donde baje EL ÁNGEL,
ricamente vestido, al son de música
de chirimitas.*

ÁNGEL.

Ya llegó, Sicilia, el día
Donde en consuelos presentes
Se muden penas pasadas.
A pesar de un rey que tienes.
Ya llegó, pueblo oprimido,
A ese monstruo que te ofende,

O la piedad si se enmienda,
O el castigo si es rebelde.
Aquella deidad suprema,
Cuyo *fías* obedecen,
El bruto, aunque no discurre,
Y la planta, aunque no siente,
A mí, que soy su ministro,
La licencia me concede
Para derribar la estatua
Que á las estrellas se atreve;
Pues de la suerte que cuando
Parece que se estremecen
Los mas levantados montes
O se desunen los ejes
Del cielo, porque en las nubes
Rompe el aire, que le ofende,
Sale el fuego, que le oprime,
Suena el trueno, que le hiere,
Cuando perece el ganado,
Cuando el ave no parece,
Y se humillan por el suelo
Los alcázares mas fuertes;
Si despues de la tormenta
El día claro amanece,
Ahuyenta el sol negras nubes,
Y en su esplendor las convierte;
Así de justicia el sol
Saldrá al mundo tan alegre,
Que, á pesar de tanta noche
Y de tempestad tan fuerte,
Pise los montes mas altos,
Los valles humildes huelle
Entre al soberano alcázar,
Y goce el rústico albergue.
Vuestro rey será entre tanto,
Y corrigiendo las leyes
De este tirano, que el gusto
En lugar de la ley tiene,
Gobernaré vuestro reino,
Dando lugar á que aliente.
Hoy, que ha de entrar en el baño,
Cuando el real vestido deje,
Tomaré su forma y traje,
Y perderá él la que tiene;
Quedando en rostro y facciones
Tan otro, tan diferente,
Que ninguno le conozca,
Siendo fábula á las gentes,
De los varones desprecio
Y de los niños juguete.
Un gaban rústico y pobre
Traeré del pajizo albergue
De un villano de esa quinta;
Que, aunque tanto á Dios ofende
El pecador, nunca Dios
Deja de acordarse siempre
De su abrigo; pero ya
Hacia el baño con su gente
El Rey camina, despues
De fatigar los celestes
Distritos con los neblies.
Que licenciosos se atreven
A penetrar las esferas
Con espíritu valiente,
Hasta que á la altiva garza
El coral líquido beben;
Porque es tanta su crueldad,
Y su codicia tan fuerte,
Que, despues de haber quitado
Honras y haciendas, pretende
Tambien que las simples aves
Su misma sangre le pechen.
Mas hoy, dichosa Palermo,
Verán tus campos alegres
Deshecho todo el encanto
De esta venenosa sierpe,
De este falso cocodrilo,
De esta fiera hiena, de este
Centro de toda maldad,
Golfo de todo delito.
Yo soy el pájaro altivo
Que le usurpé de las sienes

Porque en ellas
mente.

ico ingrato,
n las paredes
(Vase al son de la música.)
o verás
a de tu muerte,
renovares,
ia serpiente.

ADA SEGUNDA.

LA REINA Y LAURA.

REINA.
Laura; que intento
dio florido
ias memorias,
gen los sentidos.
LAURA. (Ap.)
qué suspensiones
en la Reina miro?
REINA. (Ap.)
ensamiento,
scara me quito.
LAURA.
des, Señora,
de el Rey se ha partido
boy
pecho

es un río?
manifestarlos,
os conmigo;
comunicados
enores han sido,
altad bien sabes
lealtades prodigio.

REINA.
entre sosiego,
s comunico.

LAURA.
Tanto favor
e te he merecido.

REINA.
que, pues estamos
es, que narcisos
istal de esa fuente,
irán el motivo
rar mis penas.
elos hubiera dicho

REINA.
en del sol mismo.)

LAURA. (Ap.)
é con enojo
ira conmigo,
ido recatos
ior por solo indicios.

REINA.
ndo por el prado
a plata un hilo,
a de cristal,
ra de vidrio,
letrimento suyo

C. DE L.-D.

Porque
Que es
Y
El humor
Dando en
Y en toda

un cariño,
Siendo citara de pluma
Un músico pajarillo,

De un chopo, sauce ó aliso,
Desde donde
Si su amante
Para

Del ti
Para
Sube

De quien no
La
No
el ave,
dudosa

Que ya, si
Es fuerza
Todos los
Yo
La
Au
Bien a colegirlo;
Solo advierto que, despues
Que a palacio te han traído,
Veo
A m
Olvi

nor
risko.

Como en
que tu go,
que mi intento
A tu bien va dirigido.
A ti te festeja el Duque

La
Lo
De

te mando,
suplico
mi piedad,
el casto hechizo

años
los siglos,
tus bodas

ago laberinto.
LAURA.
A la primera propuesta

visto

Mas
Q
C

conmigo,
años

bonor mio,
los ojos

niama.
REINA.
¡Qué heróicos bríos!

LAURA.
Yo mi: eran

pio
cruel,

A lo:
REINA. (Ap.)
Mi vida pende de un hilo.

LAURA.
Que en d
La
Pues mi
Mas á tu

Albricias,
Que el
LAURA.
Pero como la obediencia
Es tan precisa en los hijos,
Daréle cuenta á mi padre;

Que no es mío mi albedrío,
Si su licencia me falta.

REINA.

(Ap. ¡Cielos, si se ha arrepentido!)
(*Estos versos aprieta, con turbación
alegre.*)

Eso no te dé cuidado;
Verás cómo facilito
Que venga luego á la corte,
Donde lo que propusimos
Efecto dichoso tenga.

LAURA.

En tu gusto me resigno,
Como lo quiera mi padre.

REINA.

Yo, Laura, á ello me obligo.

LAURA.

¿Estás contenta?

REINA.

A mis brazos

Llega, no visto prodigio
Del honor y la lealtad.

LAURA.

A vuestras plantas me humillo.

REINA.

¿Cumplirásme la palabra?

LAURA.

¿Quién lo duda?

REINA.

Mucho estimo,

Laura, tan noble fineza.

LAURA. (Ap.)

¿Hay mas extraño capricho?

REINA.

Parece que viene gente.
Volvamos á mi retiro;
Que no quisiera que alguna
Dama nos hubiera oído,
Y le diera desto parte
A mi esposo Federico.
Vamos aprieta, y advierte
Que en tu palabra conito.

LAURA.

Como mi padre lo quiera,
Señora, lo dicho dicho.

REINA. (Ap.)

Amor, vencí.

LAURA. (Ap.)

Tantas dudas

Ya parecen desvarios.

(*Vanse.*)

Digan adentro EL REY, EL DUQUE y
MOSCON, antes de salir al tablado.

REY.

Soltadle á los neblies las pihuelas;
Que el recelo á la garza pone espuelas.

MOSCON.

En columbrando el Rey al pajarote,
Quitadle luego al sacre el capirote.

(*Salen ahora.*)

REY.

Diversas aves se han volado.

DUQUE.

Extrañas.

Las grutas de estas ásperas montañas,
En vez de fieras, estas aves crian.
Que hasta las nubes penetrar porfían.

REY.

Aquel ave ó prodigio se me esconde.
Sin que sepa el lugar, sin saber dónde
Sus polluelos sustenta, el nido tiene,
Ni en qué parte del aire se entretiene.

MOSCON.

Sin duda que amenaza tu desastre
El pájaro á quien Plinio llama sastre;
Si no fuera cernicalo ó millano,
Debió de ser el pájaro escribano,
Que con su pluma vuela por los aires;
Y si acaso te enfadan mis donaires,
Diré que ha sido un pájaro casero,
Que llaman en palacio despensero.

REY.

Causado estoy de la volatería.

MOSCON.

Y yo del tropezon del haca mia;
Que quien corre la tierra y mira al cie-
Esmilagro no rueda por el suelo. [lo,

DUQUE.

Al baño, gran señor, hemos llegado.

MOSCON.

Es el baño del Cisne muy nombrado.

REY.

[me;
Entrad conmigo, Duque, á desnudar-
Que intento divertirme con bañarme.
(*Vanse el Rey y el Duque.*)

Sale EL ÁNGEL, y quedase al paño.

ÁNGEL.

La hora llegó ya de su castigo,
O de la justa emienda á que le obligo;
Amudarle la forma voy mandado [dado.
Del que es quien es, y nunca se ha mu-
(*Vase.*)

MOSCON.

Pues que tan solo, en efeto,
Os dejan, señor Moscon,
Vos teneis linda ocasion
Para decir un soneto;
Mas si esta heróica poesia
No es de ingenio tan grosero,
Murmurar un rato quiero
Del Rey, pues me da osadia
El ser yo del Rey criado.
Loprar pienso la ocasion;
Mas quedo, señor Moscon;
Que anda el mar alborotado,
Y es infamia el murmurar.
Lengua mia, callar puedes;
Que, aunque no hay aquí paredes
Que te puedan escuchar,
Nunca el silencio dió enojos,
Y para darte congojas,
Tienen los árboles hojas,
Que tal vez les sirven de ojos.
Los plebeyos no han de ser
Registro á las majestades;
Mas saben bien las verdades,
Y las sabrán defender.
De ser leal se destierra
Aquel que al rey no perdona,
Pues no pulen la corona
Los buriles de la tierra;
Y si mi rey no previene
Honor á las justas leyes,
Para enseñar á los reyes
Ministros el cielo tiene.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Ya el Rey se queda bañando,
Y manda que aquí le guarde
Hasta que avise.

MOSCON.

La tarde

Está á bañar convidando.

DUQUE.

¿Qué hará Lisandro, Moscon,
En esta cercana aldea?

MOSCON.

A quien soledad desea,
Palacios los campos son;
Demás que el sábio, el prudente,
Nunca mas acompañado
Que cuando está retirado
Del comercio de la gente.

DUQUE.

Dices bien; que aquellas flores
Aun no fingen lisonjeras,
Colores son verdaderas
Sus naturales colores.
Aquí las aves cantar
Suelen al amanecer,
Solo por entretener,
Y no por lisonjear.
Cuando los arroyos bellos
Son despenados Faetones,
Besan los piés á los montes,
Pero no murmuran dellos.

MOSCON.

En tanto que el Rey se baña,
Entretengamos el tiempo.

DUQUE.

Dices bien. ¿Tienes amor?

MOSCON.

No le he tenido ni tengo.

DUQUE.

Eso ¿cómo puede ser,
Siendo galán y mancebo?

MOSCON.

Has preguntado muy bien;
Escucha mi pensamiento:
Yo, segun mi natural,
Amar quisiera, esto es cierto;
Pero el amar se me acaba
Al punto que considero
Que, como mula sin tacha,
No hallo mujer sin defecto;
Mas esto se ha de entender
Hablando de lo plebeyo,
No de hermosuras que tocan
En lo noble y lo supremo.

DUQUE.

Muy bien has hecho la salva.
(Ap. Oírle con gusto pienso;
Que, si va á decir verdad,
Aun tiene gracia en lo necio.)
Prosigue, Moscon, prosigue;
Que me holgaré.

MOSCON.

Oye atento:

Si es moza, se hace de peñas,
Diciendo: «No trato de eso.»
Si es pasante, busca unciones
Con que teñirse el cabello,
Y si se repara bien,
No es ámbar fino su aliento.
Si es flaca, ¿quién puede haber
Que enamore un esqueleto?
Si es gorda, sin ser verano,
Abochorna y quita el sueño;
Si es alta, parece azul,
Como la miren de lejos;
Si es enana, es menester
Humillarse por el suelo,
O ponerse de cuclillas,
Para decirle un secreto.
Pues si tiene buenas manos,
Dios nos libre del exceso
Con que á puras manoladas
Acicala y pule un cuento;
Si buenos dientes, los labios
Arregaza haciendo un gesto,
Y á cualquiera chanza trae
La risa por los cabellos;
Si es discreta, ya se sabe
Que no la falta lo feo;

sa, el ser una tonta
te de derecho;
lo referido,
inon, es lo menos;
son, si bien se mira,
res defectos,
todas comprehenden,
has se hallan sin ellos.
as generales

amoyas y enredos
jeres. ¿Quién hay
los embelecos
guedejas, moños,
diciendo *memento*,
e ayer fuiste raso,
oy eres terciopelo?

ora, digo otra vez,
con sufrimiento
iones, las mudas,
laques y ungüentos
n algunas mujeres
arse de nuevo?

las que se lavan
clara de enero;
oliman y todo
claras de huevos,
e, piedra-lumbre,
miel y espejuelos,
eis mil porquerías,
in en sus pellejos
l sudor se le antoja
permite el lienzo.

as pues abajo,
blillado vemos
como si fuera
un desconcierto,
un brazo le dan,
el carton á hueco.

tán los guarda-infantes,
linales, los ruedos,
uas, las polleras,
litos del infierno,
á un hombre honrado
ho que está dentro.

sencial olvido,
or no me acuerdo;
jer hay que no pida?
o ha de quedarse muerto
me» desvergonzado,
viame» grosero?
uque; ¿yo querer?
orar? ni por pienso,
en muchas de las hembras
xcesos contemplo,
nes depravadas,
aulas y embelecos,
bre todo, piden,
pienso que eché el resto.

DUQUE.
me has entretenido;
(Dale una sortija.)
ta sortija en premio.

MOSCON.
n de los duques
mis herederos.

DUQUE.
ue su majestad
baño, y no sé
n presto; sabré
guna novedad.

ÁNGEL, con el mismo vestido
Rey ó con otro parecido.

ÁNGEL.
que ya me he bañado.

DUQUE.
¿qué razon ha habido
rte á solas vestido,
nos hayas llamado?

ÁNGEL.

Yo propio quise vestirme;
Que, para bien acertar
A gobernar y mandar,
Tal vez conviene el servirme;
Que, aunque rey tan recto me hallo,
Porque el pueblo no se queje,
No es justicia que le deje
Toda la carga al vasallo.

MOSCON. (Ap.)

A fe, que es esta razon
Nueva en un rey tan tirano.

DUQUE.

Aun todavía es temprano,
Que apenas las cuatro son.

ÁNGEL.

No importa, á Palermo vamos;
Que entonces no será vicio
Todo el honesto ejercicio,
Cuando bien le moderamos.

DUQUE.

¡Gran prudencia!

MOSCON.

¡Gran mudanza!

El ha trocado el pellejo;
Que no es suyo este consejo
Ni tampoco esta alabanza.

ÁNGEL. (Ap.)

De Dios es bien que veais
El poder, rey atrevido,
Donde vos, desconocido
De todos, os conocais.
Es de Dios orden y ley
Que de este que le enemista
Tome forma y traje vista,
Con traje y forma del Rey.
Saldrá del baño desnudo,
Y no hallando su vestido,
Se vestirá mal sufrido
(Señala entre las ramas, adonde ha de
estar, no muy encubierto, un sayo
pulido de labrador.)

Aquel, que es de un pastor rudo;
Con que vestidos los dos,
En la soberbia en que está,
El tino conocerá
Lo que puede y sabe Dios.

DUQUE. (Ap.)

Sospecho que se ha quedado
El Rey, Moscon, divertido.

ÁNGEL.

Vamos pues. (Vase.)

DUQUE.

El ha salido
Del baño en otro trocado.
¿Si es de algun sueño ilusion?
De nuevo admirarme quiero. (Vase.)

MOSCON.

El ha salido cordero,
Habiendo entrado leon.
Si la vista no me miente,
Y no es del deseo engaño,
Sin duda dejó en el baño
El pellejo de serpiente. (Vase.)

Sale EL REY del baño, á medio vestir,
y dice antes de salir.

REY.

¡Duque! — ¡Criados! — ¡Moscon! —
¡Compañeros, hola, bola!
¡Mi persona dejais sola,
Y mas en esta ocasion?
¿No me venis á vestir?
¿Qué es esto? ¿Nadie r... mde?
¿Dónde es... villano... le?
¡Qué! ¡No! —

¡Hola, Duque! por quien soy,
Que á todos mande matar,
Y aun no se podrá templar
El enojo con que estoy.
Un Monjibelo es mi pecho,
Que me enciende y que me abrasa;
¿Si esto acaso en sueños pasa?
Que ha sido ilusion sospecho;
Que sueño no puede ser,
Pues que estoy despierto; veo
Ser engaño, y traicion creo
De quien me quiso ofender.
Esta es la puerta del baño,
Este es campo, y monte aquel,
Este arroyo, aquel vergel;
Luego no es del sueño engaño.
Mas sin duda que estoy loco,
O la memoria he perdido,
Pues en sombras del olvido,
Dudas piso, incendios toco.
El vestido me han llevado;
¿Que esto sufro, pésia al cielo!
Que no pueda yo de un vuelo
Llegar al cielo estrellado,
Y en lugar de la escarlata
Que mi persona ha lucido,
Cortar ahora un vestido
De sus estrellas de plata!
Al mismo Dios me opondré,
Y si quisiere estorbarme,
Con él pretendo igualarme.

PASTORCILLO. (Dentro.)

Calla, blasfemo, sin fe.

REY.

¿Qué voz entre aquestas ramas
Á mi decoro se atreve?
A mas cólera me mueve;
Abrasaré con mis llamas
Todo el monte; pero no,
Registraré su maleza. —
¿Quién se atreve á mi grandeza?
Quién la ha profanado?

Sale ahora EL PASTORCILLO, puti-
damente vestido, guarnecido el va-
quero de armiños.

PASTORCILLO.

Yo.

REY.

Dime, ¿quién eres?

PASTORCILLO.

Un niño,

Con el valor de gigante.

REY.

¿No vi rapaz semejante!
Vestido de blanco armiño,
Al alba envidia le da
Y al mismo sol desafia.
¿Cómo has tenido osadía?
Cómo un átomo podrá
Oponerse á todo el sol?
O no debes de saber
Que soy el Rey.

PASTORCILLO.

Podrá ser;

Pero ningun arrebol
De su grandeza en tí veo.
El Rey en palacio está,
Yo le dejo ahora allá.

REY.

¿No lo creo, no lo creo!

PASTORCILLO.

Si tú la fe no conoces,
¿Cómo puedes tener fe?
Bien esta duda escuché
De lo altivo de sus voces
Y de su soberbia vaná,

De su loca fantasía;
Que la gloria de este día
Será un infierno mañana.
No ofendas al cielo mas,
Trata de enmendarte pio;
Que la vida humana es rio,
Que volver no puede atrás.
Acuérdese su merced
De Goliath el gigante,
Que un pastorcillo ignorante
Le puso en el cuello el pié.
¿Cómo el temor no le incita
La estatua de aquel Nabuco,
Pues, cual si fuera un trabuco,
La derribó una chinita?

REY.

Niño sábio, disfrazado
Con el traje de pastor,
No conoces mi valor,
Pues sin temor me has hablado;
El rey Federico soy,
Aunque desnudo me ves;
Arrodillate á mis piés.

PASTORCILLO.

Mejor levantado estoy;
No le haré tal ceremonia,
Aunque me haga mas cariños;
Que soy uno de los niños
Del horno de Babilonia.

REY.

¿Cómo de Escritura sabes,
Si la experiencia te falta?

PASTORCILLO.

En la Alemania mas alta
Aprendi cosas muy graves,
Y de modo concebí
Las ciencias, sin estudiar,
Que es imposible olvidar
Lo que una vez aprendí.

REY.

Sin duda que es hechicero.—
Véte al momento, rapaz.

PASTORCILLO.

Tengamos la fiesta en paz,
Serenado caballero.

REY.

Mataréte. *(Va á acometerle.)*

PASTORCILLO.

No podrá.

REY.

Mas ¡qué grave suspension
Me acobarda el corazón!
Temblando en mi pecho está.

PASTORCILLO.

Aunque me ve rapaz tierno,
A otro pastor muy rebecho
Le hice yo rodar el trecho
Que hay desde el cielo al infierno;
Y aun ahora, si se sube
A mayores, con un pié
Tan alto le arrojaré,
Que le clave en una nube.

REY.

Véte ya de mi presencia;
Que no sé qué miro en tí,
Que de mis culpas aquí
Hoy me acusa tu inocencia.

PASTORCILLO.

Ahora si que me voy,
Pues me empieza á tener miedo.

REY.

Mover las plantas no puedo;
Sin duda hechizado estoy.

PASTORCILLO.

Voyme, pues de mí se espanta,
Diciendo aquesta letrilla:

«Dios levanta al que se humilla,
Y humilla al que se levanta.» *(Vase.)*

REY.

Esto que por mí ha pasado,
A nadie habrá sucedido.
¿Que no tenga yo un vestido
Ni venga ningun criado?

(Va hacia una enramada, donde estará un sayo puesto de labrador.)

Pero un rústico vaquero
Piadosa me da la tierra,
Cuando el cielo me hace guerra,
Porque hacerle guerra espero.

(Vase vistiendo el vaquero.)

Quiero abrigarme con él,
Pues mi mal lo quiere así;
Y no porque me honre á mí,
Mas por darle honor á él.

BATO. *(Dentro.)*

Pues se fué á Palermo el Rey,
Cuando el cielo me dará priesa
A buscar por la dehesa
El novillejo y el buey.

UN MÚSICO. *(Dentro.)*

*Novillejo perdido,
Quizá por engañado,
¿Cómo dejas el prado,
De flores guarnecido,
Y por fragosas breñas
Buscas el vil sustento entre las peñas?*

OTRO MÚSICO.

*Amado novillejo,
Y mil veces amado,
Como al fin te he criado,
Perdido no te dejas.
Vuélvete á la querencia;* *[cta.]*
Que, como buen pastor, siento tu ausen-

REY.

Con las voces que he oído
De estos pastores, siento
No sé qué movimiento,
Apenas entendido;
Que soy fiera perdida,
Y oigo un pastor que diópor mí la vida.

MÚSICO 2.º

*¿Cómo te engalanara
De flores, si te viera!*

MÚSICO 3.º

*Yo en tu rescate diera
El alhaja mas cara.*

REY.

Alabaré tu nombre; *[bre.—*
Mas esto es conocer que yo soy hom-
¿Ah, pastor?

Sale BATO, segundo gracioso.

BATO.

¿Quién llama?

REY.

Yo.

BATO.

¿Habeis acaso sabido
De un novillejo perdido?

REY.

¿Tú no sabes quién soy?

BATO.

No.

REY.

¿No me conoces, villano?
El Rey soy.

BATO.

¿Linda figura!

REY.

Humillarte á mí procura.

BATO.

¿Yo humillarme? Será en vano.
¿Quién eres?

REY.

El Rey.

BATO.

¡Mamola!

¿Lindo rey mos ha venido!
El loco es entretenido.

REY.

Por Dios que te mate.

BATO.

Hola,
(Saca la honda.)

Si dos ripios arrebató,
Le he de abollar la mollera.
¿Qué ridícula quimera!

REY.

Yo soy el Rey.

BATO.

Yo soy Bato.

Poco el ser rey se le encaja,
Aunque yo le he visto ogaño
Lindo como flor de antaño.

REY.

¿Adónde?

BATO.

En una baraja.

REY.

¿A qué furias me provoco!

BATO.

Mas ¡ay! ¿No es este el vaquero
Que me faltó, dominguero?
Sin duda le hurtó este loco;
El es.—Sois lindo ladrón,
El vaquero habeis de dar,
O entended que hemos de audar
Entrambos al mojicon.

(Quiere quitarle el vaquero.)

REY.

¿Criados, Duque?

BATO.

¿Llamais

Otros tales como vos?

Soltá el vaquero, ó por Dios,
Que mis manos conozcals.

Sale LISANDRO, vestido de color.

LISANDRO.

Aparta. ¿Qué es esto, Bato?
Qué te ha hecho este pastor?

BATO.

Se finge loco, Señor,
Y es mayor ladrón que un gato;
Dice que es el Rey, y el sayo
Que trae puesto me le hurtó.

REY.

Lisandro, ¿el Rey no soy yo?

BATO.

¿Oh qué linda fror de mayo!

LISANDRO.

¿Tú eres el Rey?

REY.

¿No me ves?

LISANDRO.

Porque te veo lo digo.

REY.

¿Tambien tú eres mi enemigo?
Si no lo soy yo, ¿quién es?

LISANDRO.

El que yo ahora encontré
Hacia Palermo.

REY.

¿Es posible?

¿Vióse golpe mas terrible?
Dime, ¿no te desterré?

BATO.

¡Miren qué lindos regalos!
Si fuera Lisandro yo,
Porque el tal le desterró
Le diera cuatro mil palos.
Lindo loco hemos hallado,
Fiesta ha de haber en la aldea;
Venga mi vaquero, y sea
Rey ó loco.

REY.

¡Ah cielo airado!

LISANDRO.

Déjale; que, aunque no es
Rey, por lo que representa
No se le ha de hacer afrenta.

BATO.

Yo le cobraré despues.

LISANDRO.

Yo os daré otro vaquero.

BATO.

Con aquesto, callaré.

REY.

Pues, Lisandro, ¿esa es la fe
De vasallo y caballero?
¿Así á tu rey desconoces?

LISANDRO.

No eres al Rey parecido
En el rostro ni el vestido.

REY.

Mientes; que bien me conoces.

BATO.

¿Qué le trujo por aquí,
Señor muese amo?

LISANDRO.

Buscar

En qué poder olvidar
Los enojos que hay en mí.
Quise ver esos sembrados,
Como está cerca la aldea.

BATO.

Si ir á palacio desea,
Señor Rey, aquí hay criados.

REY.

Ir á Palermo deseo,
Y veréis el desengaño.

BATO.

El Duque, si no me engaño,
Viene, la posta corriendo.

REY.

Huélgome de su venida,
Porque mi verdad veréis.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Lisandro, en buen hora estéis.

LISANDRO.

Guarde el cielo vuestra vida.

DUQUE.

De léjos os conocí,
Y así el camino he torcido;
En albricias, solo os pido
Los brazos.

LISANDRO.

Veislos aquí.

(Abrazanse.)

DUQUE.

El Reyos alza el destierro,
Y que á Palermo veugais
Manda.

LISANDRO.

Donde vos estáis,
Que haya mas privado es yerro.

DUQUE.

Tened, Lisandro, por llano

Su favor, porque hoy le vemos
Tan trocado, que tenemos
Rey santo por rey tirano.
En Palermo entrar no quiso
Sin que os viniese á llamar.

LISANDRO.

Le habrá querido trocar
Del cielo aquel santo aviso.

REY.

¿Qué rey á Lisandro llama,
Si yo soy el Rey? — ¿No veis
Que aquí vuestro rey teneis,
Que os defiende, quiere y ama?
Así el Duque lo dirá.

DUQUE.

¿Hay tan raro frenesí?

REY.

¿Cómo os partisteis sin mí?

LISANDRO.

En esa locura da.

REY.

No estoy loco; que es engaño.
¿No os acordais que esta tarde...

BATO. (Ap.)

El cielo mi juicio guarde.

REY.

Conmigo fuistes al baño?

DUQUE.

Es verdad que al baño fui
Con mi rey y mi señor;
Pero, loco labrador,
Yo no te conozco á tí.

REY.

¿Que este negarme procura!

LISANDRO.

Llévate al Rey bien será.

DUQUE.

Y es cierto que gustará
De su graciosa locura.

BATO.

Él quiere, pues no replica;
No vaya, Rey, muy despacio,
Pues con él habrá en palacio
De todo, como en botica.

REY.

Lisandro, si de vasallo
Os preciais, ahora es bien
Que de los vuestros me dén
Al punto el mejor caballo.

LISANDRO.

Otra vez le vuelve el mal.

REY.

Hágase luego mi gusto,
Que ir á la corte no es justo
A pié mi grandeza real;
Que allá pretende mi brio
Al rey que el nombre me ha hurtado
Retarle á caballo armado,
Y matarle en desafío.

BATO.

Mal la maraña penetra,
Señor rey de paramento,
Porque esta jornada intento
Que vaya al pié de la letra.

LISANDRO.

Antes, por el pundonor,
Un caballo le he dar.

BATO.

Yo le pienso acompañar.

DUQUE.

¿Qué lástima!

LISANDRO.

¿Qué dolor!

BATO.

Señor Rey, téngase á buenas,
No haga locos desatinos;
Que hay en la corte pepinos,
Naranjas y berenjenas.

DUQUE.

Vamos, porque el Rey espera.

LISANDRO.

Vamos, Duque.

(Vanse Lisandro y Bato.)

DUQUE. (Ap.)

Esta ocasion,
Para lograr mi aficion,
Mas viva ser no pudiera;
A Laura le pediré,
Pues el Rey tan otro está.
Amor, vuela, pues que ya
Te lo merece mi fe. (Vase.)

REY.

Mentido rey, allá voy;
Espérame, reino ingrato;
Que no te saldrá barato
El creer que loco estoy;
Porque mi brazo, recelo
Que ha de ser en dura guerra
Escándalo de la tierra
Y asombro de todo el cielo. (Vase.)

JORNADA TERCERA.

Sale EL DUQUE, vestido ricamente,
con banda y sombrero de plumas.

DUQUE.

Mientras que el rey Federico
Con Lisandro dando está
Audiencia, y Moscon me avisa
Que ya quiere comenzar
La fiesta, adonde Palermo
Hoy confirma su lealtad;
Pues que Laura me ha avisado
Que en un balcon estará
De los que caen al terrero,
Contento quiero llegar;
Que no profana el decoro,
No, de palacio un galan
Cuando, como yo, pretende,
Sin esperanza, obligar.
Demás, que al rey Federico
Veo tan trocado ya,
Que él y la Reina sin duda
De Lisandro alcanzarán
El sí que esperando estoy.
Permite, oh ciego rapaz,
Que llegue el dichoso día
De tanta felicidad.

Sale LAURA á una ventana.

LAURA.

Al Duque avisé viniese
Al terrero, que culpar
Le intento de que en dos dias
No me haya visto; mas ya
Mira al balcon cuidadoso
Y se pasea galan.
La seña baré.

(Hace señas con un pañuelo.)

DUQUE.

Laura es;

Bien lo muestra la señal
De aquel ondeado lienzo,
Que es mi bandera de paz. —
(Llega al balcon.)

¿Cuándo merecí mi afecto,
Aunque siempre fué leal,

Cuidadosas asistencias
De tan suprema hieldad?
¡Por la tarde de un balcon
Haceis oriente? Será
Por equivocac al mundo
De Febo el curso solar.
Ved que dos soles á un tiempo
El mundo abrasar podrán,
Si bien uno, de corrido,
Ya se va corriendo al mar.

LAURA.

Duque, ¿sin verme dos dias?
Si mientras de mi te alejas,
Que soy tu vida, y me dejas
Muriendo, ¿cómo vivias?
O ausente, en mi amor ardias,
Fénix, cuyo fuego soy,
Que, como me exhalas, voy
Llegando á mi fin, y cuando
La vida me estés quitando,
Vida con morir te doy.
Contéplome aquella fuente,
Cuya desatada plata,
Si viva á una antorcha mata
En su golfo trasparente,
Muera por el consiguiente,
La enciende tierno y esquivo
Fuego, y como te percibo
En mí, y en tí me convierto,
Vives de achaque de muerto,
Mueres de achaque de vivo.
Mas yo, Duque, te imagino
Fuente del sol, que es un hielo,
Cuando la mitad del cielo
Borda su esplendor divino;
Y en saliendo el vespertino
Lucero, á sus orbes rojos
Tributa ardientes despojos;
Así es fuego tu violencia
A la noche de mi ausencia,
Y nieve al sol de mis ojos.
Amar es un desear,
Que el dorado arpon esmalta,
Con que si el deseo falta,
El amor ha de faltar;
Y así, te puede culpar
Mi fe, pues faltar arguyes;
Si de tu vista la excluyes,
No ocasiones su querella,
Porque cuanto buyeres della,
Tanto de quien eres huyes.

DUQUE.

Si deseo el amor fuera,
En cumpliéndose cesara,
Porque nadie deseara
Lo mismo que poseyera;
Desea el bien quien le espera,
Y no quien le ha conseguido,
Amando correspondido;
Y así, nació destinado,
Al deseo lo esperado,
Y al amor lo poseído.
Luego mi feliz trofeo
No arguye contradicción,
Pues la misma posesion
Que aun no poseéis poseo;
Y en el desearla veo
Que jamás estar ocioso
Puede el afecto amoroso,
Pues siendo el acto inconstante,
Implica que viva amante
Quien no vive deseoso.

Sale MOSCON, y quédase al paño.

MOSCON.

Aunque es tiempo de avisarle,
No le pretendo avisar,
Pues tan fino en el terrero
Hablando con Laura está.
Lo que le toca á mi oficio

Es ver si puedo escuchar
Los requiebros que la dice,
Y los que ella le dirá,
Por ver si algo se me pega
De amor; mas es por demás.

DUQUE.

¿Quién solicita y procura
Que me hagais tanto favor?

LAURA.

Amor.

DUQUE.

Y á empresa tan superior
¿Quién me alienta y apresura?

LAURA.

Ventura.

DUQUE.

¿Y cuál será en tal altura
El premio de mi ardimiento?

LAURA.

Contento.

DUQUE.

Ya pues con mayor aumento
De mi fineza os obligo;
Pues en serviros consigo
Amor, ventura y contento.

LAURA.

Si fué cruel mi hermosura,
¿Quién incita vuestro ardor?

DUQUE.

Amor.

LAURA.

Cuando él despida el rigor,
Vuestra fe ¿qué me asegura?

DUQUE.

Ventura.

LAURA.

¿Y si en mí el afecto dura
Igual con el rendimiento?

DUQUE.

Contento.

LAURA.

Pues yo con mayor aliento
Aumento mi amor, por ver
Qué tengo ahora en tener
Amor, ventura y contento.

DUQUE.

Tiene un amante en tener
Amor crecido y robusto,
Gusto;

Faltando el desden injusto,
Se le acrecienta el querer
Placer;

Y el verse corresponder,
Va adquiriendo cada dia
Alegria.

Dejad pues la cobardía,
Y amor juntos frecuentemos,
Porque con esto tendrémos
Gusto, placer y alegría.

LAURA.

Confieso que habrá en querer,
Sin género de disgusto,
Gusto;

Y que tener será justo,
Viéndose corresponder,
Placer;

Pero está tan al perder
A cualquiera niñería
La alegría,

Que yo, en tan necia porfía
Llegando á considerar,
No quiero con tanto azar
Gusto, placer ni alegría.

(Tocan clarines dentro.)

DUQUE.

Este belicoso acento
Me avisa que es tiempo ya
De ir á la fiesta. ¿Quién vió

Que una fiesta dé un pesar?
Adios, mi Laura.

LAURA. (Arrojale una banda verde-mar).

Esa banda

En mi nombre llevarás,
Y no extrañes el color,
Que en el color verde-mar
Hay esperanzas, que en ondas
Te ofrece tranquilidad. (Vase.)

DUQUE.

De buena esperanza el puerto
Sin duda habré de tocar
Con tal favor.

MOSCON.

Vucelencia

No enamore un punto mas;
Que ya los duques y condes,
Marqueses otro que tal,
Para correr las sortijas
Juntos en la plaza están
De palacio, aunque me han dicho
Que el Rey no se quiere hallar
En la tal fiesta; no entiendo
Deste rey el natural:
Ayer aturdia el mundo,
Y hoy en aturdirse da.

DUQUE.

Vamos apriesa.

MOSCON.

Sin duda

Con favor tan singular,
Que has de llevar de codillo
Los premios á los demás. (Vanse.)

Salen EL REY y BATO.

BATO.

Que acompañe á aqueste loco
Me ha sopricado mi amo.
¡No es mala la comezon!

(Está pensativo el Rey.)

No podria hacer el diablo
Vestido de tan buen gusto
Como es un loco aforrado
De lo mismo; porque yo
Diz que tengo lindos cascos.
Frio debo ser sin duda,
Pues me aforran de verano.

REY.

No es natural, no es posible
Lo que está por mí pasando;
Superior causa sin duda
Es causa de mis agravios.

BATO. (Ap.)

¿Qué figuras que está haciendo!
Atento lo está mirando;
A la he, que si se emperna,
No dó por mí vida un cuarto.

REY.

Si creyera que era el cielo
Origen de tantos daños,
No estuviera, no, seguro
El mas luciente topacio
Que en su camara de estrellas
Guarda el firmamento avaro.
Poco es esto, el mismo Dios
No lo estuviera.

BATO.

¡San Pabro!

A hereje este rey de locos
Va por sus pasos contados.

REY.

Vén acá. ¿No es esto así?

BATO.

Señor, yo só mal cristiano,
Mas buen católico, y creto

Que solo de Dios el brazo
Es el todopoderoso;
Y en esa fe confiado,
Le dejo para quien es,
Aunque me dé mas trabajos.

REY.

En fin, eres de la tierra
El mas humilde gusano;
Estaba por arrojarte
Desde ese balcon abajo,
Y si no, en aquel estanque,
Foso que guarda á palacio.

BATO.

¿Soy yo Leandro? Sô Flor,
De quien me dijón angaño,
Y afirman los fabuleros,
Que, como huevos entrambos,
Ella se murió en tortilla
Y él fué por agua pasado?
¿En estanco echarme á mí?
¿Soy yo por dicha tabaco?
¿Arrojarme de un balcon?
¿Soy yo basura?

REY.

Villano,

Vete al momento.

BATO. (Ap.)

¿San Lésmes!

REY.

¿Aun te detienes?

BATO. (Ap.)

¿San Mauro!

REY.

¿Eres sordo?

BATO. (Ap.)

¿San Panuncio!

REY.

¿No respondes?

BATO. (Ap.)

¿San Macario!

REY.

¿No te vas?

BATO.

(Ap. ¿Válgame el Credo!

Excepto el Poncio Pilato.)

Ya se irán; que no son bestias;

Y aun se irán por todos cabos,

Sin que sea menester;

Mas adviértote entre tanto

Que se ha de estar cepos quedos,

Mi rey, porque un soldado

Tudesco, como un gigante;

Esta esa puerta guardando;

Que es un frasco con bigotes,

Y con guarda-infante un jarro.

REY.

A una legion de demonios

No temo, ¿y quieres, villano,

Que tema solo á un tudesco,

Que es fuerza que esté borracho?

BATO.

Tal me sucediera á mi;

Mas aconsejole, hermano,

Que no se llegue á la puerta,

Porque le ha de hacer, y es raro,

Muy vecino de Moguer.

Que esté cerquita de Palos.

REY.

Vete, grosero, de aquí;

Que ¡vivo yo...

BATO.

Estó tembrando.

REY.

Que de un puntapié te arroje

Mas allá del otro cabo

Del mundo! y muy poco he dicho.

BATO.

El tien pulsos temerarios;
Corriendo vó, y á este loco
Que le guarden dos mil diabros.

(Vase.)

REY.

Ahora, ahora, discursos;
Ahora, ahora, cuidados;
Razon, entremos en cuenta,
Pues que solo me han dejado.
Cuando al campo salí ayer,
Me hizo Palermo el aplauso
Que á su rey natural debe;
Y cuando estuve en el campo,
Me respetaron por rey
Cazadores y criados.
Entré en el baño; ojalá
No hubiera en el baño entrado,
Pues fué golfo de veneno,
Si no de ponzoña lago,
Adonde nueva Medea
Introdujo sus encantos.
Rey Federico entré en él,
Pues todos lo confirmaron;
Pero cuando del salí,
A mis criados llamando,
No pareció mi vestido
Ni tampoco mis criados.
Doy voces, nadie responde,
Irrítame, blasfemando
Del mismo Dios; cuando un niño,
Que salió de entre unos ramos,
Me reprehende severo.
Pero ¡para qué me canso
En traer á la memoria
Los desprecios de Lisandro,
Las sinrazones del Duque,
Las necesidades de Bato,
Afirmando que soy loco,
Siendo su rey soberano?
En fin, yo entré por las puertas
De Palermo, en un caballo,
Sin que nobles y plebeyos
Me hiciesen el agasajo
Y cortés acatamiento
Que á su rey debe un vasallo.
Llego á palacio, y sabiendo
La Reina cómo he llegado,
No me sale á recibir,
Ni Laura, aquel dueño ingrato;
Que de todas mis desdichas
Ninguna he sentido tanto.
Pues cuando la mujer propia
Desprecia á su esposo, y cuando
La dama tributa olvidos
A su mismo rey, son casos,
Que, á no afirmar que estoy loco
Despues que salí del baño,
Dijera bien que ellos solos
La locura me han causado.
Mandar luego que no entre,
Aunque lo intente, en mi cuarto,
Cerrarme todos las puertas,
Dejarme por guarda á Bato,
Un rústico labrador,
Todos son indicios claros
De que, ya cansado el cielo,
Me ha dejado de su mano,
Y que aquel prolijo sueño
Fué verdadero, y no falso;
Si bien yo no he de creerlo
Hasta que Dios, mas templado
Conmigo, lo manifieste
En un prodigio ó milagro;
Aunque su verdad, sin duda,
Me dice en avisos tantos.
Pero, con todo, yo mismo
He de ver mi desengaño.
Aquí ha de estar un espejo
De armar, cristalino y claro,
Donde me vi muchas veces;

Miraré si estoy trocado
Mi rostro en él, si mi talle
No es tan perfecto y bizarro
Como solia, siquiera
Por desmentir tantos labios
Venenosos, que me estan
El decoro inficionando;
Porque solo esta experiencia
A mis dudas le ha faltado;
Mas antes que, sumiller,
De su cristal y sus marcos
Llegue á correr la cortina,
Le he de informar de mi agravio.
Y pues verdad siempre dice,
De lisonjas no me valgo
En esta ocasion, aunque
Tanto de ellas me he pagado;
Porque á quien verdad observa,
La lisonja es desacato.
Solo al cristal pediré,
En sus verdades fundado,
En sus rectitudes cierto,
Que antes que pronuncie el fallo
De mi muerte ó de mi vida,
Mire con piedad mis años,
Con decoro mi corona,
Con atencion este caso;
Porque acabe de creer
Mis dudosos embarazos,
Que no soy ya Federico
Y que estoy de juicio falto.

(Vase llegando al espejo; antes de correr la cortina, el Rey dice este soneto.)

Lámina breve, en quien mi pecho intenta

Ver la sentencia de mi vida ó muerte;
Golfo dudoso, adonde, si se advierte,
He de hallar mi bonanza ó mi tormenta.

Cristalina verdad, que representa
Al hombre en el teatro de la suerte
Una y otra fortuna, y se convierte
Toda en el hombre, de lisonja exenta.
Tengo aliento y temor y extraño

[espanto,
Pues ver mi mal ó bien en ties preciso,
Por descifrar las dudas de un engaño.

Manifiéstale ya tu claro aviso,
Y sea mas piadoso el desengaño
Que el que en otro cristal lloró Narciso.

(Corre la cortina.)

Pero; ¿qué es esto, cielos inhumanos?
No han sido ¡ay triste! mis recelos va-
¿qué rostro es el que veo, ¡nos!

Pálido, flaco, macilento y feo?
¿Qué horrible ceño! qué vision extraña!

Ya digo que Palermo no se engaña;
Ya disculpo; ay de mí! los que decían
Que á mi rostro y mi voz no conocían.

En bruto transformado
Me tiene mi desdicha ó mi pecado;
Iba á decirlo, mas callarlo quiero,
Que no es bien que lo crea, aunque lo

[infiero.—
Cristal que la verdad á todos dices,
Esta vez, por mi mal, te contradices;

Yo soy el rey, el mundo bien lo sabe;
Pues ¿cómo ahora de mi aspecto grave
Las facciones desmientes?

[tes.
Cómo la verdad callas? Mientes, mien-
¿Así intentas que yo tu verdad crea?

Dispon que en ella á mi contrario vea;
Si no, diré, si aquí no te provoco,
Que soy el cuerdo yo, y tú eres el loco.

Sale EL ÁNGEL, con el vestido parecido al que el Rey dejó en el baño, con corona y cetro, y quédase al paso, y el Rey le está mirando absorto en el espejo.

ÁNGEL. [cuánto, Oh cuánto un pecador le cuesta, oh A Dios piadoso, justiciero y santo! Pues el cristal contempla divertido, Y en él se ha visto ya desconocido; Con insignias de rey pretendo ahora Que así se vea en mí, ya que se ignora; En el cristal intento estar visible, Pero en las demás partes invisible.

REY.
¿Quién es el robador de mi corona,
Sustituto civil de mi persona,
A quien Palermo aclama,
Usurpándome el nombre, honor y fama?
(Pónese el Ángel detrás del Rey, y se ve en el espejo.)

ÁNGEL. (Ap.)
Ahora le verás, que paso á paso
Cerca de tí me voy.

REY.
;Terrible caso!
Mas ¡ay cielo! ¿qué miro?
¡Ya su retrato en el cristal admiro!
Ahora sí, cristal, puedo llamarte
Verdadero.

ÁNGEL.
Retírome á esta parte.
REY. (Dice esto no mirándose al espejo.)

Me forma me usurpó, ¡qué tropelía!
Vuelvo á mirarle. Poco la alegría
En mi pecho ha durado;

(Vuelve á mirarse al espejo.) (do
Sin duda que este espejo está encantado
Ya no parece en él, ni en esta sala
Hay mas que yo; ¡qué desventura igual!
A la mía! volver á verlo intento,
(Cuando acaba este verso, ha de volver
el Ángel á ponerse junto al Rey.)

Sabré si fué ilusión del pensamiento
Pero segunda vez vuelvo á miralle
Con mi rostro, corona, brio y tallo.—
Encantador tirano, espera un poco.—
No hay duda; ¡cielos, yo me vuelvo lo
(Éstase quedando el Ángel.) [co

; Oh, quién pudiera unirse con sus brazos
Y hacerle entre los míos mil pedazos
¡Que fortuna me dé, siempre envidioso!
Desdicha real, la dicha mentirosa!
Mas, pues constante, no haces mov
Desafiarle intento; [miente
Porque, aunque en sombra veo mi con
Nunca será juicio temerario [trark
Que yo le rete aquí, pues mi desvel
Cumple con esto con la ley del duelo
Supuesto que á mí agravio de esta sue

No puedo hallarle para darle muerte.
(Vuelve á mirarse el Rey al espejo
Pues me usurpaste la corona y brio,
Hoy te reto y te llamo á desafío;
Mentido Rey, responde si le aceptas.
Pues tanto me fatigas y me inquietas
(Hace la señal el Ángel con la cabeza
Que si con la cabeza has respondido
¿Cumplirás lo que aquí me has prome
[tido
(Vuelve con la cabeza á decir que sí
Ya también con la señal lo asegura.

DON RODRIGO DE HERRERA.

tes véte ahora, y defender procura
la corona de mí.—Ya no parece;

(Apártase el Ángel.)
paso de la duda el temor crece.
La joya en el pecho me ha quedado,
de tantas fortunas me han dejado;
sobre ella haré me preste algún vasallo
espada y banda, armas y caballo.—
¡Mises hurlador, espera, espera
que baje un rayo de la quinta esfera,
si tu brazo Dios no mueve, en vano
te escaparás de mi invencible mano;
pues ya conozco que si Dios te ampara,
un no podré mirarte cara á cara.

(Vase.)
ÁNGEL.
a parece que tratas de enmendarte.
engañar, cielos, ensu enmienda parte.
¡desafío he de salir; que infiero
que ha de ser este el medio verdadero
para que reconozca su pecado
cuando á mis pies se vea derribado;
si el perdón aclama arrepentido,
quedará vencedor, siendo vencido.
(Dentro música de trompetas y alabaillos, como que están en la fiesta.)

ÁNGEL.
Esta música me advierte
que ya esta fiesta acabaron;
¡asaré desde esta cuadra
el salón grande, y dejando
estas insignias de rey,
¡as podré salir al paso.

(Vase.)
(Tocan trompetas y chirimías.)

LISANDRO. (Dentro.)

Viva Federico!

MOSCON. (Dentro.)

¡Viva!

LISANDRO. (Dentro.)

¡Viva el rey de sicilianos,
Pues, cual Fénix, entre aromas
las plumas ha renovado.

REINA. (Dentro.)
Decid que viva mi esposo
Felices y largos años.

Sale EL ÁNGEL, mirando al vestuario.

ÁNGEL.
Leales vasallos míos,
Mucho agradezco el aplauso
Que me hacéis, mucho el festejo;
Yo os prometo de premiaros;
Pero si de mi gobierno
Estáis satisfechos tanto,
Cuanto de mis sinrazones
Estuvisteis agraviados,
Désele al cielo la gloria,
Mas no á mí, fieles vasallos,
Pues un rey agradecido
Sapo hacer de un rey ingrato.

Sale LA REINA.

REINA.
Esposo, Señor, ¿qué es esto?
¡Ahora tan retirado,
Cuando Palermo os aclama
En festivos aparatos?

Sale LAURA.

LAURA.
Federico invicto, ahora
Que os está el pueblo aclamando
Salomón de nuestros tiempos,
¿Os estáis en vuestro cuarto?

Salen LISANDRO y MOSCON.

LISANDRO.
Señor, ¿tan grande retiro?
MOSCON.
Señor, ¿desprecia tan raro?
REINA.

No ocultéis vuestra persona.

LAURA.

No ostentéis tanto recato.

LISANDRO.

No malogréis sus designios.

MOSCON.

No ofendáis sus agasajos.

REINA.

Ved que un rey agradecido

Es del pueblo espejo claro.

LAURA.

Ved que un rey es así que ilustra

Todo un reino con sus rayos.

LISANDRO.

El sol de Sicilia sois,

Y alma de todos sus campos.

MOSCON.

Ved que á su reino es un rey

Lo que á un paje hambriento un plato,

Lo que á una dueña un monjil,

Y á un poeta muchos cuartos.

ÁNGEL.

Esposa, reina y señora,
Laura, Lisandro, admiraros
No es justo de mi retiro,
Porque aunque juráis que he estado
Ausente, siempre presente,
Vuestros afectos mirando
Estoy, y de todo el reino,
Sin que me cause embarazo
La distancia; que el amor
Que dentro en mi pecho guardo
A las ciencias que aprendí,
Eso me han facilitado;
Ya sé, Laura, que esta tarde
Al Duque estuviste hablando
Desde un balcón del terrero,
Y que la Reina y Lisandro
Tratan de tu casamiento
Con el Duque, y no me espanto,
Si hoy será su esposa Laura;
Porque ya en mí se acabaron
Todas aquellas finezas,
Que viste en tiempos pasados.

LAURA.

¡Señor! (Ap. ¿Quién se lo habrá dicho?)

ÁNGEL.

No, no tenéis que asustaros.—

Esposa, Lisandro amigo,

Hoy dará Laura la mano

Al Duque.

LISANDRO.

Tus plantas beso.

REINA.

Merezca, esposo, tus brazos.

ÁNGEL.

Vuestro soy y lo he de ser;

Que el amor que me enseñaron

Es en carácter impreso;

Y así, no puedo borrarlo.

LISANDRO.

Si el buen rey del cielo viene,

Este del cielo ha bajado.

LAURA.

De un ángel sin duda es todo

Cuanto ha dicho y cuanto ha hablado.

MOSCON. (Ap.)

Hoy se ha vuelto sabido

El que ayer fué topo malo;
Yo apostaré que las tripas,
Higado, bofes y bazo
(*Va llegando á él, y el Ángel le mira mucho.*)

Me está penetrando ahora;
Pero ¿qué temo? ¿qué aguardo?
Hablarle intento.

ÁNGEL.

¿Moscon?

MOSCON.

Gran señor, muy olvidado
Vuestra majestad me tiene,
Pues ya en los nidos de bogaño
No hay pájaros; ¿qué se han hecho,
Señor, tantos favorazos
Como solias hacerme?

ÁNGEL.

Ya estoy en otro trocado.

MOSCON.

¿A mí, que al juego del hombre
Siempre te seguí de ganso,
Me tratas de esa manera?

ÁNGEL.

De bufones no me pago.

MOSCON.

Yo, que fui perro ventor
De amor en la caza y galgo,
Que las perdices y liebres
Te las traía á la mano,
¿Es posible que merezca
Esos desvíos?

ÁNGEL.

Bellaco,

Calla los errores míos,
Pues que yo los tuyos callo.—
Déle una ración, y aprenda
Algun oficio entre tanto;
Pero, si no le aprendiere,
Vaya á galeras.

MOSCON.

(*Ap. San Franco*

De Sena sea conmigo,
Pues el comer me han quitado.)
Aprended, flores, de mí;
Bufones, con todos hablo.

(*Toca dentro la música, y disparan algunos arcabuzazos.*)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Federico generoso,
Nunca he entendido hasta aquí,
Viendo triunfo tan glorioso,
Lo que es el ser rey; y así,
Hoy te juzgo el mas dichoso,
Hoy con exceso se abona
Lo grande de tu corona;
Desde hoy temerán tu espada
Desde la Alemania helada
Hasta la Tórrida Zona;
El oro, á quien avarienta
Guarda en sus cofres la tierra,
Siendo de sí misma afrenta,
Por no hacer al mundo guerra,
Hoy á tus piés se presenta;
Los diamantes, que centellas
Son ó pedazos de estrellas,
Bijos bizarros del sol,
Por ilustrar su arrebol,
Hoy son alfombra á tus huellas;
Lo que mas llegué á admirar
Fué tanto monte de abeto
Que en sus hombros sufre el mar,
Y á quien llenen tan sujeto,
Que aun no se puede quejar;
Caballos son de madera,
Pues cada cual (si se altera

Neptuno, que en ondas crece)
Domado bruto parece
Castigado en la carrera;
Y aunque del Euro y el Noto
Se ven tal vez oprimidos,
Despreciado el alboroto,
Siempre guardan entendidos
Las ideas del piloto;
Las galeras, que suaves
Son á las ondas mas graves,
Tan veloces discurrían,
Que á la vista parecían
Del mar voladoras aves;
Los pintados gallardetes,
Que eran del viento copetes,
Formabau entre arreboles
Fatigados tornasoles,
Volátiles ramilletes;
Asustaba de manera
El estruendo de los tiros,
Que asombraba la ribera;
El fuego en ardientes giros
Asaltó la cuarta esfera;
Los príncipes y señores
De Sicilia, los mayores
Que en la sortija se hallaron,
En la destreza mostraron
De su sangre los primores;
El que mas diestro lució,
De toda jactancia faltó,
Y los premios se llevó.
Fué el gran duque de Montalto,
Príncipe de Paternó;
Sobre el sombrero llevaba
Toda una selva de plumas,
Que al viento lisonjeaba,
En un bruto que nadaba
Por el mar de sus espumas;
Y el caballo, cuya piel
La de un tigre parecía,
En lo brioso y lo fiel
Parece que conocía
Quién iba montado en él;
Pues castigado del arte,
Tanto el freno le sujeta,
Tanto lo diestro reparte,
Que es un monte si se quieta,
Y es un rayo cuando parte;
Como se templa y se irrita,
Equivocado parece,
En la destreza que imita,
Que la espuela le entorpece
Y el bocado le agilita;
Pues tan á compás corvetas
Formaba el bruto al estruendo
De las cajas y trompetas,
Que me pareció que haciendo
Iba en el aire floretas;
Con tal destreza blandía
Su heróica mano la lanza,
Que della un círculo hacia,
Dando el pueblo en su alabanza
Mil vitores de alegría;
Su hijo, Adónis galán,
Que es conde de Cartagena,
A quien el lauro le dan,
Salió airoso á la jineta
En un tostado alazan;
Era el bruto ardiente rayo,
Parto del Andalucía,
En la firmeza Moncayo,
Y su frente parecía
De plumajes todo un mayo.
Tan atento discurrió
El Conde, que con verdad
Muy bien puedo decir yo
Que mas de una voluntad
Con la sortija llevó;
Quedaron absortos todos
De ver en tan pocos años
Todo el valor de los godos;
Y así, los propios y extraños

Le aclaman por varios modos;
No hay príncipe mas lucido,
Mas afable, mas querido,
Mas liberal y cortés;
Que en efecto en todo es
A su padre parecido;
El de Terranova vi,
Bizarro, fuerte español,
En un bayo, que creí
Que, á ser codicioso el sol,
Le quisiera para sí;
Pero anduvo desgraciado,
Porque al pasar la carrera,
El caballo, alborotado,
Hizo que á la breve esfera
No tocase el fresco herrado;
De Castilla el almirante,
Señor de Módica, fué
El que lucido y triunfante
Mostró la lealtad y fe
Que á su rey tiene constante;
En un picazo, que al viento
Parece que desafia,
Entró bizarro y contento
El bruto, porque tenía
El nombre de pensamiento;
Lo demás, por no cansarte,
En silencio dejaré;
Solo digo en esta parte
Que cada cual dellos fué
Hijo de Pálas y Marte;
Callarlo es consejo sábio,
Porque no les hago agravio,
Pues puede su relacion
Caber en la admiracion,
Mas no caber en el labio.
De vestidos y bordados
No te alabo los primores,
Pues advierten mis cuidados
Que en ser de tales señores,
Ellos se están alabados;
En fin, bien puedes tener
En tu reino conianza
Desde ahora, pues el ver
En ti, Señor, tal mudanza,
Su mudanza viene á ser.

ÁNGEL.

Estimo la relacion,
Y Palermo no se admire
Que á su aplauso me retire,
Y mas en esta ocasion;
Porque de un buen rey arguyo,
En el pesar ó el placer,
Para todos ha de ser,
Pero nunca ha de ser suyo;
Nadie tiene menos parte
En sí que un rey.

DUQUE.

Es así.

ÁNGEL.

Pues todo fuera de sí,
Sin saber de sí se parte;
Por lo cual alabo yo
A una entendida persona
Que, viendo la real corona
En el suelo, no la alzó,
Diciendo: «Aquel te levante
Que tu peso no conoce.»

REINA.

Tal príncipe el reino goce
Por tiempo que al tiempo espante.

MOSCON.

No entiendo el estilo avaro
Del Rey, aunque lo procuro:
Con los demás habla oscuro.
Pero conmigo muy claro;
Y no es este desatino,
Tonde quitarme

El comer, y esto es hablarme
Pan por pan, vino por vino.

(Tocan dentro trompetas y cajas hacia la parte por donde entrará despues el Rey, armado y á caballo.)

UNOS. *(Dentro.)*

Guarda el loco.

OTROS. *(Dentro.)*

Al desafio.

VOCES. *(Dentro.)*

Guarda el loco, que va al duelo.

REINA.

Mas ¿qué es esto? Qué rumor
Es el que embaraza el viento
En el patio de palacio?

LISANDRO.

A saberlo voy.

ÁNGEL.

Tenéos;

Que la causa ya la sé.

MOSCON. *(Ap.)*

¿Que ya la sabe tan presto!
Aunque este rey me ha entendido,
Por Cristo, que no le entiendo.

ÁNGEL.

Tiéneme desafiado
Clerto príncipe encubierto.

MOSCON.

Yo apostaré que es el loco
Que de la aldea trajeron.
¿Linda fiesta!

ÁNGEL.

Y me es forzoso

Cumplir con la ley del duelo;
Que, aunque afirman que está loco,
Me quiere quitar el reino.—
Dame un peto y espaldar,
Que en esa cuadra de adentro
Le hallaréis.

DUQUE.

Va voy por él.

REINA.

Esposo. Señor, ¿qué es esto?
¿Vos batalla con un loco?
No discurría de vos eso.

LAURA.

¿Qué es esto? ¿Vos desafio?

ÁNGEL.

No temo, Laura, los riesgos.

LISANDRO.

Por vos saldré á la batalla.

MOSCON.

¿Qué batalla ó qué embeleco?
Que es un pobre mal trapillo.

ÁNGEL.

Eso no es de caballeros,
Pues fuera gran cobardía
El no reñir por mí mismo.

Sale EL DUQUE, con las armas.

DUQUE.

Aquí están, Señor, las armas;
Mas siento que á tanto empeño
Pueda obligaros un loco.

ÁNGEL.

Duque, no puede ser menos;
La causa sabrás despues.

(Vase armando, y tocan dentro.)

Armame, Duque, y sea presto.
Que el rumor se va acercando.

REINA.

¿Es posible que no puedo
Disuadiros?

ÁNGEL.

No es posible
Que yo pueda obedeceros;
Que hay en este desafio
Oculto un grande misterio.

LAURA.

Federico es todo enigmas.

LISANDRO.

Que no le alcanzo confieso.

ÁNGEL.

Desde esa ventana baja,
Que está cercana al terrero,
Veréis, Señora, con Laura,
Esta batalla el suceso,
Que será feliz sin duda.

REINA.

Así del cielo lo espero.—
Vamos, Laura.

LAURA.

Va te sigo;

Alguna desdicha temo.

(Vase.)

DUQUE. *(Ap.)*

¿Que haya venido este loco
A estorbar mi casamiento!

LISANDRO.

Algun prodigio se aguarda.

DUQUE. *(Ap.)*

Sin duda no la merezco.

LISANDRO.

Si gusta tu majestad,
Los dos padrinos serémos.

ÁNGEL.

No he menester mas padrinos
Que la justicia que tengo.
Entrad; que por esta puerta
Salimos luego al terrero.

(Éntranse por una puerta, y salen luego por la otra.)

LA REINA y LAURA se asoman á una
reja baja que ha de haber, y salen
EL ÁNGEL, EL DUQUE y LISANDRO.

ÁNGEL.

Palermo está alborotada,
Y ya á mi contrario veo,
Que hácia nosotros se viene;
Hoy se ha de ver un portentoso.

(Tocan.)

REINA.

Va descubro en la palestra
A mi esposo.

(Vuelven á tocar.)

LAURA.

Y todo el pueblo
Ha concurrido, admirado
De ver tan nuevo suceso.

DUQUE.

Va llega.

LISANDRO.

Bizarro viene.

ÁNGEL. *(Ap.)*

Permitid, Autor supremo,
Que este Luzbel atrevido
Pida perdon de sus yerros.

Salga, al son de trompetas y cajas, EL REY, á caballo, armado de todas armas, pero no saque calada la visera, porque pueda representar mejor, y BATO, vestido de lacayo ridículamente, que le viene acompañando; y estando no lejos del tablado, diga.

REY.

Rey intruso, rey fantasma,
Que te precias de hechicero,
Pues tu persona no he visto
Sino es en sombras ó en sueños;
Tirano de mis acciones,
Ladron de mis pensamientos,
Usurpador de mi honra
Y escándalo de mi reino;
Tú, que, gerifalte altivo,
Siendo gavilan ratero,
Mi corona arrebataste
Con rapantes instrumentos,
Oye mi verdad ahora,
Y advierte que no pretendo
Declararte con palabras.
Sino con obras, mis hechos;
Ya sabes que en la palestra
Cristalina de un espejo,
Breve campaña de luces,
Corto espacio de reflejos,
Te llamé noble y valiente,
Y te persuadí severo
A este campal desafio,
Como se ve, cuerpo á cuerpo;
Por señas el si me diste,
Y ya veo que fué cierto,
Pues con tan bizarros bríos
En la palestra te veo;
Confieso que desde ahora
Mayor envidia te tengo,
Pues muy bien ser rey merece
Quien sabe cumplir un duelo;
Previénete á la batalla,
Pues que ya permite el tiempo
Que se descubran engaños
De fingidos devaneos,
En cuyo circo sin duda
Entramos á dos verémos,
Yo, si es mio tu valor,
Tú, si el mio es tuyo mesmo;
Segunda vez te provooco
Y con verdad te prometo,
Que al ver real tu persona,
He tenido algun recelo;
Y á ser capaz de temor
Mi siempre invencible pecho,
Dijera en esta ocasion
Que me has infundido miedo.
Y por Dios, á quien parece
Que ya humilde reverencio,
Despues que un cuerpo te admiro,
Que enfrenara mis intentos,
Si no creyera que el mundo,
Si no viera que mi reino
Me ha de imputar de cobarda
Despues de tantos trofeos;
Y fuera gran cobardía,
Si con valeroso esfuerzo
Lo confirmara mi lengua,
No lo afirmara mi acero.

ÁNGEL.

Desmonta ya del caballo;
Que, aunque tu estilo agradezco,
Tambien veo que te importa
Que este duelo no dejemos.

REY.

Tenme el caballo.

BATO.

*Sin duda
Que este loco es del infierno.*

Ya que estas abigarradas
Me han matado, y no me han muerto.
(*Apéase el Rey.*)
DUQUE.
Veloz desmonta.
LISANDRO.
Su brio
No es, no, de humilde sugeto.
REINA.
Mi vida de un hilo pende.
LAURA.
Y la mia de un cabello.
MOSCON.
Gran cortesía ha mostrado.
Yo por loco no le tengo;
Que alabar al enemigo,
Parece malo y es bueno.
ÁNGEL.
Pues en la estacada estamos,
Suene el bélico instrumento.
(*Tocan de cuando en cuando.*)
REY.
Saca la espada, que ya
La mia también prevengo,
Y guárdate de mi furia.
ÁNGEL.
Eso á tí te lo aconsejo.
REY.
;Gran pulso! (Riñendo.)
ÁNGEL.
;Valiente brazo!
REY.
En vano herirle pretendo.
LISANDRO.
;Airosamente batallan!
MOSCON.
;Qué bien riñen!
(Riñen.)
DUQUE.
;Por extremo!
LAURA.
Valor el loco ha mostrado.
REINA.
;Ay, Laura! á mi esposo temo.
ÁNGEL.
Herirme intentas en vano.
REY.
;Qué será, que, aunque lo intento,
No puede ballarle mi espada,
Y solo acuchillo el viento? (Cae.)
Mas ;ay de mí, que he caído!
(Pónese el Ángel el pié sobre el pescuezo, y tiene levantada la espada.)
ÁNGEL.
Para que sea tu cuello
El alfombra de mis piés,
;Quién como Dios? di, soberbio.
REY.
Piedad, campeon valiente,
Piedad, heroico mancebo;
Porque no sé qué en tí admiro,
No sé qué en tu espada advierto,
Que rayos ardientes vibra
Contra mí.

ÁNGEL.
;Qué sientes de eso?
REY.
Siento que el brazo de Dios,
A quien, perjuró y blasfemo,
Negué tantas veces, es
El que me castigó; y siento
Que eres tú ministro suyo.
ÁNGEL.
Pídele perdon, que es cierto;
Que pues te ha sufrido malo,
También sabrá hacerte bueno.
REY.
Si hasta aquí no le adoré,
Ahora le adoro y creo,
Y en su defensa y verdad
Perderé mi vida y reino.
Sus preceptos guardaré,
Reedificaré sus templos,
Que por mi culpa han estado
Profanados y deshechos.
ÁNGEL.
;Así lo prometes?
REY.
Sí.
ÁNGEL.
(Ap. Y yo, que lince penetro
Su corazón, reconozco
Que es verdadero su efecto.)
Levanta ahora á mis brazos. —
Sicilianos, caballeros,
Príncipes, grandes, señores,
Senadores y plebeyos,
El arcángel Miguel soy,
Que, por divino decreto
Del que es Motor soberano,
Bajé á ejercer el gobierno
De Sicilia, lastimado
Su amor de ver los excesos,
Las injusticias, los daños
De Federico soberbio.
Mudé su forma en el baño,
La suya tomé, queriendo
Dios mostrarle de esta suerte
De su gran poder lo inmenso.
Lo que ha pasado habeis visto,
Ahora admirad de nuevo
Lo que veréis; á su forma
Ya segunda vez le he vuelto;
Quitadle ahora las armas.
(Quítanle la celada.)
DUQUE.
;Gran prodigio!
LISANDRO.
;Gran portento!
ÁNGEL.
Este es vuestro rey, y este
Gobernará el reino vuestro,
Tan otro de aquí adelante,
Que á los demás sea ejemplo.
Besadle todos la mano,
Y reconoced atentos
Que en los mayores conflictos
El buen rey viene del cielo.
REINA.
Esposo.

REY.
Reina y señora,
Vasallos y compañeros.
LISANDRO.
Ya todos te veneramos.
DUQUE.
Ya todos te obedecemos.
BATO.
Yo pienso que está dormido.
MOSCON.
Yo que estoy soñando pienso.
ÁNGEL.
Quedad en paz, sicilianos;
Porque al alcázar supremo
Me vuelvo del Trino y Uno;
Y aunque me voy, no me ausento;
Que con vos siempre estaré,
Porque veais en mí ejemplo
Que el buen rey del cielo viene. (Vase.)
TODOS.
Así todos lo creemos.
BATO.
Como un pájaro voló.
LAURA.
Ya surca el golfo del viento
LISANDRO.
;Gran día!
DUQUE.
;Felice suerte!
REINA.
Sepa el mundo este suceso.
REY.
Laura, tu esposo es el Duque.
LAURA.
Soy tu esclava.
DUQUE.
Tus piés beso.
REY.
Mi camarero mayor,
Levanta.
MOSCON.
;Qué lindo es esto!
REY.
Y á mi privado Lisandro
Yo le daré muchos premios.
REINA.
Laura, por mi cuenta corren
De hoy mas tus muchos aumentos.
BATO.
Yo me voy á mi alquería
A colgar estos greguescos,
Para que sirvan á Júdas
Los juéves del prendimiento.
MOSCON.
Yo me voy á meter fraile;
Que en fin allí comerémos.
REINA.
Decid que mi esposo viva.
TODOS.
Viva por siglos eternos.
DUQUE.
Teniendo aquí fin dichoso
Este caso verdadero.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

DUELO DE HONOR Y AMISTAD,

POR DON JACINTO DE HERRERA.

PERSONAS.

DON GARCÍA.
DON RAMON.
EL REY.

LA REINA.
DON SANCHO.
TERESA.

LEONOR.
HERNANDO.
SOLDADOS. — CRIADOS.

ACTO PRIMERO.

Entra LEONOR y TERESA.

LEONOR.
Hermana, lo que siento
enojarte conmigo,
tan claro te digo
falta entendimiento.
ecia eres en todo,
no no sabes enojarte,
ibia en esta parte,
saber buscas modo,
lo en ti conocer
de ingenio tan graves;
saber que no sabes,
rincipio de saber.

TERESA.
é filosofías,
callar. En fin,
has venido al jardin?

LEONOR.
de mí te fias
le hermana mayor;
uscando el remedio
los, he hallado un medio
de lograr nuestro amor.
na, mi señora,
gon, he yo servido
a; y tú, que has venido
ma plaza agora,
s don Sancho de Lara,
padre, está sirviendo
ierra al Rey, entiendo
por tu buena cara,
buen nombre en palacio;
hermosura, Teresa,
creditarse apriesa,
crecion despacio.

TERESA.
dime este argumento.
le yo de verdad
tamon voluntad?

LEONOR.
a letra es el cuento

De un galan que se curaba
De la vista, y al dotor
Preguntó: «¿Veo mejor?»

TERESA.
Quiérole, que es cosa brava.

LEONOR.
¿Quisiérasle para esposo?

TERESA.
Y ¿cómo que le quisiera!

LEONOR.
¿Y si él no quiere?

TERESA.
Que quiera.

LEONOR.
¿Qué ingenio tan lastimoso!

TERESA.
¿No es don Ramon de la casa
Del conde de Barcelona?
No tiene gentil persona?
Pues si conmigo se casa,
Nuestros hijos ¿no serán
Deste linaje tambien?

LEONOR.
En fin, tú le quieres bien,
Y él es discreto y galan.
Mas ¿quién quieres que lo sea
De tu ingenio?

TERESA.
¿Por qué no?
Pero si soy boba yo,
Tú eres peor, que eres fea.

LEONOR.
Fea soy, pero así vivo
Discreta, no digo nada;
Pero soy desconfiada,
Que es el acto positivo
Que prueba mas la nobleza
De la discrecion; no quiero
Disputar cuál es primero:
El ingenio ó la belleza.

TERESA.
Leonor, á mí no me agravia
Que lo pongas en disputa;
La raposa es muy astuta

Y la gallina no es sábia;
Y tras eso, pienso yo
Que cualquier hombre se inclina
A comer de la gallina,
Y de la raposa no.

LEONOR.
Déjate de esa locura;
Sabes cuánto desconfío
De mi ingenio, por ser mio
Y por faltarme hermosura;
Que á don García de Haro,
Su amigo de don Ramon,
Miré con inclinacion,
Y hoy le escribí, hablemos claro,
De letra mia un papel,
Diciéndole que le llama
A este jardin una dama,
Sin haberle dicho en él
Mi nombre; porque he temido,
Si viéndome no le agrado,
O que no venga llamado,
O que no vuelva escogido.

TERESA.
Pues ¿qué pretendes?

LEONOR.
Hablar
De noche aquí á don García;
Y en efecto, si de día
(Sin poderlo yo excusar,
Aunque lo he de resistir).
Quisiere verme, imagino
Un ardid ó un desatino.

TERESA.
Acábalo de decir;
Que siempre los que revientan
De discretos son pesados.

LEONOR.
Dí que los desconfiados
Dudan todo lo que intentan.
Digo que ha de verte á tí
Si quiere verme.

TERESA.
¿Y qué hará
Con eso?

LEONOR.
A ti te verá
De día, y de noche á mí.
TERESA.
Luego ¿enamoralte quieres
Con tu ingenio y mi hermosura?
Dios te de buena ventura;
Haz de mí lo que quisieres.

LEONOR.
Teresa,
Porque
Tu ign
Hablarte de noche quiero
Con nombre tuyo, ingeniosa,
Porque te temo excluida
A ti por poco entendida,
Como á mí por poco hermosa.

TERESA.
Lindamente lo acomodas.
¡Oh qué bien! ¿Que yo de día
Vea á Ramon y á García
Muy de lejos, y que todas
Las

Tu
Me quede yo sin
Eso, Leonor, es mascar
A dos carrillos.

LEONOR.
Testigo
Serás de todo conmigo;
Y así, no hay que recelar.

TERESA.
Yo no tem
año.
Casa
De d
Lláname Ramon á engaño.
Mas ¿hablaré de día?

LEONOR.
No, que te conocerán;
Y así, solo te verán
Don Ramon y don García.

TERESA.
En fin, ¿he de hacer de modo
Que no me conozcan?

LEONOR.
Sí.
TERESA.
Ya viene. ¿He de estar aquí?

LEONOR.
Como yo has de estar á todo.

TERESA.
Parécete gentil hombre
García á ti, á mí Ramon.

Salen DON GARCÍA y HERNANDO.

DON GARCÍA.
Yo he de lograr la ocasión.

HERNANDO.
Jardin y dama sin nombre,
O es cómo ó es aventura.

DON GARCÍA.
La burla temo.

LEONOR.
¿Quién va?
¿Es don García?

DON GARCÍA.
(Ap. Aquí está;
Mas la noche es tan oscura,
Que no la he de ver la cara.)
Yo h
Que
No

Por quién vengo á este jardin...

LEONOR.
Vos habeis venido en fin,
Pues seais muy bien venido.

DON GARCÍA.
¿Quién está con vos aquí?

LEONOR.
Una criada tan bella
Y tan otra yo, que á ella
La habeis de tener por mí.
(Ap. No te descubras, Teresa.)
¿Y con vos?

HERNANDO.
Un camarada,
Que podrá con la criada
Comer en segunda mesa.

TERESA.
No hay cosa mucha ni poca
Que comer.

HERNANDO.
¿Qué bien responde!
¿No hay manjar del alma?

TERESA.
¿Adónde
Tienen las almas la boca?

HERNANDO.
En la nariz.

TERESA.
Puede ser;
Por eso el buen olor suele
Alentar; que cuando huele,
Debe un alma de comer.

HERNANDO.
Por Dios, que sois entendida,
El ingenio sois primero.

TERESA.
Vos el primer majadero
Que me lo ha dicho en mi vida.
¿Conoces á don Ramon?

HERNANDO.
Es muy galán caballero.

TERESA.
Leonor dice que le quiero,
Debe de tener razon.

¿Una m
A quien
na
e precia?

TERESA.
Hágolo por no ser necia;
Que todo el mundo
Que lo
Mas, aunque por serio calle,
Por lo menos en amalle
No muestro mi necedad.

LEONOR.
La duda puede hacer pausa
En ese
Yo os b
saber;

¿Igual,
vos
igual,
cuál
los dos.
¿Igual,
vos
igual,
cuál
los dos.

En entrambas perfecciones,

Con sus mismas suspensiones
O se embaraza ó se olvida.
Quiérelas ambas, y entre una
Y otra tan partida espera,
Que ninguna deja entera
Por no dejar á ninguna.

DON GARCÍA.
Elevada la razon
Mientras
Si podrá

Qu
Es

En vos con el ser discreta;
Y así, cuando la luz dé
L
á tanta ventura,

de oiros,
gora,

ver mucho,
No hace falta lo que escucho
A todo lo que no veo.

LEONOR.
Mal me estará
le ven

Mal me estará
le ven

Pésame que
sea.
DON GARCÍA.
Bien dices, ciego es quien ama.

LEONOR.
No es ciego, pues quiere ver.

DON GARCÍA.
Con las demás lo ha de ser
dama;
ciego,
luego

Yo no; y así, cieguen ellos;

Que sois vos la mas hermosa.

LEONOR.
Si inclináis la voluntad
A
amor.

rtud,
DON GARCÍA.
¡Ojalá el señor del día,
Que en otro hemisferio guía
Los caballos de su coche,
Desbaga aquí sombras tantas!
¡Ojalá los de la aurora

con mas furia agora,
brando entre sus plantas
las hermosas luceros
guna deshecha estrella,
yo caiga ó centella,
le dé luz para veros!

LEONOR.

, despues que os vi,
ra con mis enojos
le al cielo los ojos!
le, celosos de mí,
ten de azul los celos;
en que os amo firme,
que han de deslucirme
us luces ó sus celos.

DON GARCÍA.

debeis mucho amor;
por fuerza he de veros.

LEONOR.

hablaros y quereros.

DON GARCÍA.

áme ese rigor.

LEONOR.

en fin quereis verme?

DON GARCÍA.

Si.

LEONOR.

¿a me empené en esta empresa;
a cara á Teresa,
me vió el ingenio á mí.)
don García, la dama
oy sacare en el tocado
s de liston dorado,
s quiere y esa os llama.
Gran ardid se me ha ofrecido.)

DON GARCÍA.

¿la dama á quien viere
s doradas me quiere?
or mismo ha tenido
rcion, gala y decoro,
le, despues de nublado,
ca el sol coronado
ores ó rayos de oro.

LEONOR.

ya es hora, don García,
cogernos.

DON GARCÍA.

Adios.

(Vase.)

HERNANDO.

¿ue mondonga sois vos;
si esa boberia
gaño.

TERESA.

Toma allá
iamante.

HERNANDO.

Ya sé
ois muy boba.

TERESA.

¿Por qué?

HERNANDO.

¿e es muy bobo el que da. (Vase.)

TERESA.

or, ¿qué hay de nuevo? ¿Has dado
principio á tus amores?

LEONOR.

y daréte unas flores
dice ayer para el tocado;
le has de salir con ellas
ntre las demás damas
Reina.

TERESA.

Entre tus llamas
no sé qué centellas,
e arder yo misma quiero.

Escribele otro papel

A don Ramon, y di en él
Que en las rejas del terrero
Le puedo esta noche hablar;
Háblarle tú por mí;
Y yo, que, asistiendo allí,
Tengo de oír y callar,
Por ser necia, habré de ser,
Segun lo que agora infiero,
Como tabur sin dinero,
Que mira á mas no poder.

LEONOR.

Pues sea ó no sea locura,
Con esta experiencia intento
Saber si el entendimiento
Puede mas que la hermosura.
(Vanse.)

Salen EL REY y DON RAMON.

REY.

Mientras don Sancho de Lara
Está de los infieles
Defendiendo mi corona,
Truje á palacio en dos veces
A sus hijas, Leonor
Y Teresa, en cuya nieve,
Que fuego interior anima,
Que espíritu blando enciende,
Entre afectos encontrados
Y entre afectos diferentes,
Hallé un hielo que me abrase
Y un incendio que me hiele.
Yo, en fin, adoro á Teresa.
¿De qué estás triste? ¿Parece
Que te ha pesado de oirme?

DON RAMON.

Señor, aunque á mí me pese,
¿Qué importa, si sois mi rey?

REY.

Luego, Ramon, ¿tambien tienes
Amor, como yo, á Teresa?

DON RAMON.

Confieso que de repente
Al corazón, por los ojos,
Entró un veneno tan fuerte,
Que cupo en la primer vista;
Mas mi lealtad, si conviene,
Será antidoto que cure
Aun mayores accidentes.

REY.

Pues, Ramon, porque averigüen
Experiencias lo que debes
A mi confianza, quiero
Que, sin que la Reina llegue
A entender este cuidado,
Solicites diligente
Que me hable á solas Teresa.
Tú le has de dar mis papeles,
Y procurarme los suyos;
Ya advierto el inconveniente,
Ya sé el riesgo á que te expones;
Pero, demás de que excedes
En entendimiento á todos,
Esta accion mia merece
Que con fe igual me compitas,
Para que seamos siempre,
Yo el cuerdo mas confiado,
Tú el mas leal confidente.

DON RAMON.

Aquí dió fin mi esperanza;
Dejad que los piés os bese,
Dudoso á cuál debo mas
De dos afectos valientes:
O á la confianza en vos,
Que ningún peligro teme,
O á la fe en mí, que asegura
Que os confiais cuerdate.

REY.

Hablemos pues de Teresa.

Salen DON GARCÍA y HERNANDO.

HERNANDO.

¡Jesus, lo que me encareces
La discrecion de esa dama!
Si todas las noches duermes
Así, presto serás loco.

DON GARCÍA.

Avisame cuando vieres
Flores de liston dorado
En un sol, á cuyo oriente
Serán hoy entre las flores
Mis pensamientos alegres,
Invisibles pajarillos
Que le canten mil motetes,

HERNANDO.

Esos conceptos de flores,
Esos vivos ramilletes
Que en la cabeza, entre rosas,
Como en facistol viviente,
Cantan la solfa del alba,
Ser sus prisioneros pueden
En la jaula de la mano.

DON GARCÍA.

Calla; que está el Rey presente,
Y muy valido con él
Don Ramon, á cuyas sienes
Dan la virtud y la sangre
Tan merecidos laureles.

DON RAMON.

Don García; vuestra alteza
Le dé licencia que llegue
A don García de Haro.

DON GARCÍA.

Tendrá el lugar que merece
Don Ramon, si con vos priva.

REY.

Deseo favorecerle;
¿En fin, sois grandes amigos?

DON GARCÍA.

Señor, Piládes y Oréstes,
Niso y Eurialo, Acátas
Y Eneas, y finalmente,
Efestion y Alejandro,
Cuando todos se cotejen
Con nosotros dos, apenas
Nombres de amigos merecen.

REY.

Bien sabeis encarecerlo.

DON RAMON.

Señor, vuestra alteza piense
Que los dos somos tan uno,
Que porque un monstruo no fuese
De dos cuerpos, se han unido
Las dos almas solamente.

REY.

Bien podeis terciar, García. —
Ramon, por entretenerme,
Me hablaba en doña Teresa.

DON GARCÍA.

Materia al hablar se ofrece,
Por recien venida agora.

DON RAMON.

No sé si su ingenio puede
Ser igual á su hermosura.

REY.

Punto, don Ramon, es ese
En que yo he pensado á solas.
Figuremos dos mujeres,
Una fea y entendida.
Otra que, al contrario, fuese
Muy hermosa, pero necia;
¿Cuál eligieras?

DON RAMON.

Parece,
 Señor, que á la mas hermosa;
 Porque á los ojos se viene
 La misma hermosura, y entra
 Por ellos mismos á hacerse
 Dulce tirano del alma,
 Tan buscada, aun cuando ofende,
 Tan amada, aunque castigue,
 Tan servida, aunque no premie,
 Que, sin haber corazon
 Que en fin no se le sujete,
 En la misma tiranía
 Es dueño de cuanto quiere.
 La hermosa, si es necia, calle,
 Y en el silencio se muestre
 Mas señorial hermosura,
 Mas serena y mas decente.
 Venga un hombre fatigado
 De sus pretensiones; entre
 A mediodía en su casa,
 Salga á recibirle alegre
 Una mujer muy hermosa,
 No hay fatiga que no cese.
 Y si dicen que el ingenio,
 Que es todo espíritu, excede
 A la corporal belleza,
 Digo que mientras dependen
 De los órganos del cuerpo
 Las almas inteligentes,
 Como todas sus acciones
 De los sentidos se mueven,
 Lo espiritual olvidan
 Y lo sensible apetece;
 Y así, vemos que las gracias
 Suelen causar mas deleite,
 Aunque son tan materiales,
 Que con la risa se sienten,
 Y que el mas sutil discurso,
 Porque es espíritu, suele,
 O tener menos aplausos,
 O cansar á los oyentes.

REY.

Yo soy de opinion contraria,
 Don Ramon; porque no siempre
 Hay luz para la hermosura,
 Hay velos que nos la nieguen,
 Hay mantos que nos la tapen,
 Hay distancias que la alejen,
 Hay paredes que la escondan,
 Y hasta las mismas paredes
 Dicen que tienen oídos,
 Porque todo lo penetran
 Las acciones del ingenio.
 Él pasa á ver los ausentes
 En el mas remoto clima,
 No hay estorbos que le cerquen,
 No hay mares que le deteugan,
 No busca rayos lucientes,
 No huye sombras oscuras,
 Que, como él á sí se tiene,
 No necesita de nadie
 Para que le manifieste.
 No es tan noble la hermosura;
 Que antes claro se convence
 Que busca favor prestado,
 Mendigando ajenos bienes;
 Que distante no se alcanza,
 Cubierta no se concede,
 Eucerrada no se goza,
 Y sin luz no puede verse.

DON GARCÍA.

Añada mas vuestra alteza:
 Que se acaba ó se envejece
 La hermosura con los años,
 Y el ingenio es como el fénix,
 Que renace de sí mismo,
 Y mejor, que el fénix muere
 Para nacer, y el ingenio
 Se mejora iumortal siempre;
 Por eso vemos que el tiempo,

Quizá, ó porque nos parece,
 A vista de nuestro engaño,
 Que va al paso de los huyes,
 Con surcos de arrugas ara,
 Si bien en campo viviente
 De la esquilhada hermosura,
 Tierra ya flaca y estéril;
 Y el ingenio, cuanto mas
 Frutificado, mas fértil
 Le labran los mismos años;
 Da frutos permanentes
 De noticias y discursos,
 Con tal sazón, que en sus mieses
 Es todo grano pesado,
 Sin mezcla de paja leve.
 De aquí es tambien que en los viejos
 La sabiduría crece,
 Que suele ser en los mozos
 Como fuego en leño verde,
 Donde, aunque se ven las llamas,
 Como es materia rebelde,
 O se apagan ellas mismas
 O el humo las oscurece;
 Pues, por mucho que arda el fuego
 Hasta que el leño se seque,
 Si entre el humo á veces luce,
 Se esconde entre el humo á veces.
 Tal es la sabiduría:
 En los verdes años prende
 El fuego en ellos; mas, como
 Hay pasiones que se mezclen
 Entre estas oscuridades,
 Si en una accion resplandece,
 En otra se ofusca, dando
 Humo que los ojos ciegue;
 Pero en la edad seca luce
 La sabiduría, y vense
 Arder las llamas mas puras,
 Que, como no se detiene
 Su accion en la resistencia
 De la mocedad, parece
 Que quedan libres del humo
 Que causar el verdor suele;
 De modo que á la hermosura
 La sabiduría vence,
 Pues esta triunfa del tiempo,
 Y aquella con él perece.

HERNANDO.

Señor, vuestra majestad
 Se sirva de conocerme
 Por algebrista de amor,
 O por humor, que pretende
 Tener lugar con los grandes.

REY.

Cubrios pues.

HERNANDO.

¿Qué mas tiene
 Un grande que yo? Cubrirse,
 Pensando que lo merece;
 Cubrome, y pienso lo mismo.
 ¿Qué hay ya que nos diferencie?
 Que las cosas deste mundo
 Son comedia larga ó breve;
 Porque no son como son,
 Sino como se aprenden.

REY.

Filósofo estás.

HERNANDO.

Señor,
 Entre tantos pareceres,
 Quiero dar tambien el mío.
 A mí hermosura me fecit;
 Bien que las almas son almas
 Que allá discurren y entienden;
 Mas mientras en cuerpos viven,
 Con los cuerpos se entretienen.
 Eso de sabiduría,
 Esa razon ó esos entes
 Con tantas formalidades,
 Son muy buenos para el vientre

De una idea de Platon.

A mí una moza, que peque
 De gorda antes que de flaca,
 Ni tan circular que ruede,
 Ni tan buida que pique;
 Que oro por cabellos peine,
 Que del colodrillo al moño,
 Sobre limpias trenzas, siempre
 Flores al mayo, con perlas
 Que el alba misma le llueve;
 Una frente por lo blanco,
 De mosquetas ó mosquetes,
 Donde están los buenos gustos,
 Como en campo, frente á frente;
 Unas cejas ó unos arcos
 Con que el amor atraviase
 Al corazon su flechita;
 Unos ojos tan alegres,
 Que con donaire sus niñas
 Parlen cuanto al alma vieren;
 Tan vivos, que no se duerman,
 Y tan castos, que degüellen
 Con una vista Judit
 A un pensamiento Holoférnes;
 Unas pestañas archeras
 Que á estos ojos, como á reyes
 De los sentidos, los guarden;
 Unas mejillas que vierten
 Líquida á partes la grana,
 Cuajada á partes la leche;
 Una nariz no muy grande,
 Ni chlica extremadamente,
 Ni roma ni borromea,
 Sino nariz de que aprende
 Dulces perfiles Timantes,
 Derechas líneas Apéles;
 Una boca compasada,
 Adonde el ámbar aliente,
 Adonde el alba se rie
 Con dos labios ó claveles,
 Custodia de una muralla
 De jazmines ú de dientes;
 Una barba, en cuyo hoyo
 Muertas mil almas se entuerren;
 Porque matar cuerpos solos
 Ya son muy civiles muertes.
 Esta es la que elijo yo
 Mientras carne se comiere;
 Que esotra dama doctora
 Será buena para un viérnes.

REY.

La Reina viene.

Salen LA REINA, y TERESA, con flores doradas en el tocado, y otras DAMAS.

REINA.

¿Es posible
 Que tanto tiempo me deje
 Vuestra alteza? ¿En qué lo pasa?
 Que yo sin oírle y verle
 Confieso que apenas vivo.

REY.

(Ap. La Reina sin duda entiende
 Mi amor.) Vuestra alteza sabe
 Que yo la pago igualmente.

DON GARCÍA. (Ap.)

Hernando, doña Teresa,
 La recién venida, tiene
 Flores de listón dorado.
 Su entendimiento excelente
 Admiré anoche, y agora
 Su hermosura me suspende.

REINA.

(Ap. ¿Qué atento la mira el Rey!
 Causa mis sospechas tiembla.)
 Buena ha venido Teresa.
 ¡Gran lástima que quisiese
 Naturaleza extremarse,

lo desta suerte
so que es tan gallardo
tan diferente.
lichó que es muy necia.

REY.
Pasion, hien se infiere.

DON GARCÍA.
s, que si es posible
einas envidia reine,
eina está envidiosa;
mpetirla se atreve
acion misma apenas.

LEONOR, con flores doradas
tambien.

LEONOR. (Ap.)
ue dudoso quede
as flores doradas
Teresa.

DON GARCÍA.
Detente,
, Hernando; ¿qué es esto?
i el cabello teje
con las mismas flores.

HERNANDO.
on García, echar suertes.

DON RAMON.
doña Teresa
entendida?

REINA.
Creedme,
e mil necesidades.

DON RAMON.
a, pues lo consiente,
ecia, pero es hermosa.

REY.
scucha, y no vuelve
nuy necia es, pues calla.

TERESA.
en bien se me acuerde,
ste que no hablase
so me conociesen?

LEONOR.
sa.

TERESA.
Segun eso,
o hablar libremente,
ya me han conocido.

LEONOR.
es palabra, antes piensen
modesta has callado.

HERNANDO.
el discurso es este:
acaron las flores;
es necia, y infieres
Leonora la del jardin,
cuan do Dios quisiere,
i ser el leño seco
mo sábia, gobierne
stantinopla al turco,
el á Muley Jeque,
e á la verdad no es fea;
o te desconsueles,
una mujer á oscuras
r aunque sea sierpe.

DON GARCÍA.
orque calla es necia?
de ser que desprecie
ilencio la injuria?
ad mas eminente
se luego, aunque el hombre
o la blasfemie?
cierto, antes callando,
ndo al que la ofende,
cios de ser verdad
luego no se vengue.

D. C. DE L.—n.

HERNANDO.
Digo que es deidad Teresa.

LEONOR.
(Ap. Aquí el ingenio se esfuerce
Para ayudar el engaño.)
Don García, ¿no es prudente
Doña Teresa? Mi hermana
Sufriendo está estos desdenes
Por los celos de la Reina.

DON GARCÍA.
Luego, Leonor, ¿el Rey quiere
A Teresa?

LEONOR.
Sí, García.
DON GARCÍA.
¿Quién, sino mujer tan fuerte,
Vencerá su ingenio mismo?
Hernando, ¿qué te parece?
¿Soy buen intérprete?

HERNANDO.
Digo
Que desde luego te pueden
Añadir á los setenta.

LEONOR.
Teresa, ¿qué aguardas? Véte.

TERESA.
¿Escribiste aquel papel?

LEONOR.
Tú puedes ir y traerle;
Que, escrito de letra mia,
Le déjé sobre el bufete
Del estrado.

TERESA.
Yo haré luego
Que se le dé ó se le lleve
El criado de García.
Leonor, y cuando estuvieres
Con Ramon, ¿no podré hablarle?

LEONOR.
Verémos lo que conviene.
Véte agora.

TERESA.
Y si te pide
Que le abrace y requiebres,
¿Podré requebrarle yo
Y abrazarle?

LEONOR.
¿Qué inocente!

TERESA.

Voy por el papel.

DON GARCÍA.
Hernando,
Fuése aquel ángel, y fuése
Tras ella mi pensamiento.

DON RAMON.
Por seguirla, en impacientes
Suspiros exhalo el alma.

LEONOR.
Ciego amor, fuerza es que yerre
Si la razon no me guía.
Voyme de aquí.

HERNANDO.
¿Qué resuelves?

DON GARCÍA.
Pedirle señas mas ciertas,
Y que diga claramente
Su nombre.

HERNANDO.
Y á san Antonio,
Que hace hallar lo que se pierde,
Que te depare tu juicio.

(Vanse.)
REINA.
¿Vuestra alteza se divierte?
No está aquí.

REY.
Seguí á Teresa.
REINA. (Ap.)
El mismo mal se remedie
A sí mismo. Háblela el Rey;
Que, si su ignorancia advierte,
El dejará de quererla.
Paciencia, celos crueles;
Que, aunque en sí las majestades
Efectos comunes sienten,
Es bien disimulen reinas
Lo que sintieron mujeres.

REY.
¿Viene vuestra alteza?
REINA.
Vamos.

Sale HERNANDO, y da un papel á don
Ramon, y mírale el Rey.

HERNANDO.
Este mandó que te diese
Teresa.

REY.
(Ap. Un papel le ha dado.)
Vaya vuestra alteza, y déme
Licencia para quedarme.

DON RAMON.
Tal soy, que no he de leerle
Hasta que el Rey lo haya visto.

REY.
Ramon, ¿cuyo es el billete?
¿Parece que te has turbado?
Tú mismo sin responderme
Te has entregado á ti mismo;
Que hay sangre tan delincuente,
Que, por no manifestarse
Y andar recatada siempre,
En el corazon se esconde;
Pero, como tambien suele
Robar el color al rostro,
Al tiempo del esconderse,
En el mismo robo entones
La conocen y la prenden.

DON RAMON.
Antes si el color se roba,
Señal de que se enflaquece
El corazon, y la sangre
Acude por socorrerle;
Indicios da de tan buena,
Que al corazon favorece
Para alentarle á que haga
Quizá mas de lo que puede.
Este es papel de Teresa.

HERNANDO.
Segun esto, el papel debe
De ser para el Rey; mi amo,
Que por Teresa se muere,
Echó buen lance, y yo he sido,
Sin saberlo, el alcahuete.
Voy á decirselo todo. (Vase.)

REY.
En fin, ¿Teresa te quiere?
DON RAMON.
No sé lo que el papel dice.

REY.
Dice el papel de esta suerte.
(Lee.) «Don Ramon, no es culpa mia
»Que, habiéndoo visto, os quisiese;
»Deseo esta noche hablaros;
»Pagadme esta deuda y vedme
»En las rejas del terrero,
»Porque sus yerros acierte.»
»Quien así te escribe es necia?
»No he visto papel mas breve,
»Ni con mas buen aire escrito.

DON RAMON.
¿Que ella me llame y me ruegue,

Y que es fuerza ser yo ingrato?
Valedme, cielos, valedme.

REY.

Ramon, yo estoy sospechoso;
Esos suspiros ardientes,
Ese semblante tan triste
Me han dicho cómo procedes.

DON RAMON.

Señor, que á Teresa adore
El alma, y que no la altere
Este papel, no es posible;
Exhalóse un vapor leve,
Subió hasta media region,
Turbó el aire de repente
Y eumarañóse una nube;
Permitid, Señor, que truene
Al tiempo que aborta el rayo,
Que se sacula y se quiebre,
Hasta que se haya deshecho
Por los ojos que la lluven.
Dad tiempo á la tempestad;
Que, después que se serene
El cielo, nublado agora,
Y que la tormenta cese,
Mi lealtad, que es sol, á quien
Turbar vapores no pueden,
Se aparecera mas clara
A pesar de inconvenientes.

REY.

Don Ramon, habla á Teresa;
Que yo quiero estar presente,
Y averiguar si es tan necia
Como la Reina encarece.

DON RAMON.

Digo que debe ser mudo
Y ciego el que es obediente.

REY.

Juntos iremos á hablarla,
Y ambos serémos jueces
De su entendimiento.

DON RAMON.

Amor,
Dame paciencia ó la muerte.

REY.

Ruégale á Dios que sea necia,
Si quieres que te la deje.

(Vanse.)

JORNADA SEGUNDA.

Sale EL REY y DON RAMON.

DON RAMON.

Señor, confieso que ha sido
Vuestra heroica coullanza
Favor tan alto, que alcanza
Al cielo donde he subido;
Mas esta merced os pido,
Porque os importa á vos esta.
Teresa el vivir me cuesta,
Y hablarla yo, de amor ciego.
Es como aplicar al fuego
Una materia dispuesta.
Vos venis á examinar
Si es necia ó si es entendida;
Muy á costa de mi vida
Lo quereis averiguar.
Mas mandarme estar y hablar
En amorosa contienda
Con dama que así se prenda,
Y que yo amara tan firme,
Parece que es persuadirme
Vos mismo á que yo os ofenda.
En fin, vuestro amor me obliga
Que, estando juntos los dos,

Yo solo, oyéndolo vos,
Fingidos amores diga.
Temo que no se consiga
El fruto de estas quimeras;
Que entre burlas lisonjeras
Creeréis vos que estoy fingiendo,
Y yo, que lo estoy sintiendo,
Quizá lo diré de veras.
Ved pues que es peligro extraño
Lo que vuestro amor me manda;
Que el amor es peste blanda,
Es apetecible engaño;
Cierra los ojos al daño
Tal vez un suave olvido,
Con que se aduerme el sentido,
Y en los brazos de ese sueño
Pasa á obligacion de empeño
La burla de haber fingido.

REY.

Ramon, el peligro sé;
Pero aunque á Teresa amais,
Tambien sé que acrisolais
En el riesgo vuestra fe;
Demás de que le hablaré
De ese modo, y de otro no,
Pues ella á vos os llamó.
Vos sois quien sois, y en efeto
Me habeis de tener respeto,
Estando presente yo.
En fin, vos habeis de hablalla,
Y ver, sin que ella me vea,
Si es necia.

DON RAMON.

Ojalá lo sea;
Pues, siéndolo, podré amalla.

Salen TERESA y LEONOR á la reja.

LEONOR.

Déjame hacer; oye y calla.

TERESA.

¿Diz que el Rey quereme espera?
No le querré aunque se muera.

LEONOR.

Yo lo dispondré de modo
Que lo remedemos todo,
Y que don Ramon te quiera.

REY.

Ya la ventana han abierto.
Llega, Ramon; que yo aquí
Estaré junto de tí.

LEONOR.

¿Quién es?

DON RAMON.

Un vivo y un muerto.

LEONOR.

Don Ramon, si es eso cierto,
Tendréis en mí buen lugar,
Porque os vengo á desear
Vivo para quien os ama,
Y muerto para otra dama
Que celos la puede dar.
Tendréis por atrevimiento
Llamaros en un papel,
Y habréis conocido en él
Ya mi poco entendimiento.
No sé si os diga que siento
Ver lo mal que se interpreta
La accion quizá mas perfeta;
Porque no hay mas discrecion
Que saber en la ocasion
Despreciar el ser discreta.
(Ap. Mucho importa proseguir
Aquella cautela mia
Con que engañé á don García.)
Todo os lo quiero decir.
En fin, yo vine á sentir
A la Reina con los celos,
Y tanto, viven los cielos,

Mi fe de leal se precia.
Que antes pareceré necia
Que dar á su alteza celos.

REY.

Vive Dios, que á tí te adora.
Y que á mí me ha despedido;
Pero ¿qué te ha parecido?

DON RAMON.

Que es muy necia, y veo agora
Que la Reina, mi señora,
Tiene razon.

REY.

Antes ves
Que habló discreta y cortés.

DON RAMON.

Vuestra alteza no se queje;
Que es necia porque la deje,
Pero no porque lo es.

REY.

Basta, tú tienes razon;
De lo pasado me pesa,
Que hacerte hablar á Teresa
Es ponerte en ocasion;
Despidete, don Ramon,
Mas no te vayas de aquí;
Que habré deirme tras tí,
Y es tan discreta, que entiendo
Que la estaré siempre oyendo,
Aun hablando contra mí.

LEONOR.

¿Parece que estáis suspenso?

DON RAMON.

Pensando debo de estar;
Que pienso que hay que pensar
Contra un amor tan inmenso.

TERESA.

¿Fué pulla aquello del pienso,
Leonor? Que, como soy rada,
Por mí lo dijo sin duda.

LEONOR.

¿Hay bestia igual!

TERESA.

¡Qué molestia!
En eso sí que soy bestia,
Pues he de estar siempre muda.

DON RAMON.

¿No estáis sola?

LEONOR.

Deste empleo
Es testigo una criada.

DON RAMON.

Todo no ha de importar nada.

LEONOR.

Muy poco alentado os veo.

DON RAMON.

Las alas corté al deseo;
Y así, me voy por lo llano,
Y aun así temo no en vano
Trozear en la llaneza,
Si no me tiene su alteza,
O vos no me dais la mano.

TERESA.

La mano ha pedido; yo
Se la daré por detrás,
Como que tú se la das.

LEONOR.

¿Mano quereis?

TERESA.

¿Por qué no?
Claro está, pues la pidió.

DON RAMON.

¿De mí os burlais vos también?

LEONOR.

Yo para tener á quien
Va á caer no valgo nada;

a mano esta criada,
e ella se tendrá mas bien.

TERESA.

aquí, que es una peña
ve.

DON RAMON.

Graciosa estás.

TERESA.

aquí, ¿no la tomáis?
quedaréme con ella.

DON RAMON.

is lo que he imaginado?
esperabais al señor,
previno vuestro amor
para el criado.

LEONOR.

os del Rey, mi rey?

DON RAMON.

, no estoy celoso;
e en mí es lo mas forzoso
ir con la buena ley.

LEONOR.

tanto amais á Teresa?
s de decirlo presto.

DON RAMON.

ue á mí.

REY.

Ramon, ¿qué es esto?

DON RAMON.

or dicho de priesa,
o ha sido en mí, aunque es mío;
e en tanta brevedad,
ccion de la voluntad,
o del albedrío.

LEONOR.

rdad, ¿sabréis querer?

DON RAMON.

ase de amor alguno?

LEONOR.

ereis ser para en uno
cresa?

DON RAMON.

Puede ser.

LEONOR.

le ser? Gentil respuesta.
lo esperé, y era justo,
perboles del gusto
gustos de la fiesta,
ondeis al casamiento
in hemático amor?

DON RAMON.

e estás de buen humor,
nderé con un cuento.
nle á un caballero
urmuracion que habia
mucho que mentia,
lijo á un paje: «Yo quiero
ndarme; á tí te encargo
e estés siempre conmigo,
lgunos cuentos digo,
lo vieres que me alargo
que voy á decir,
te, estando allí junto,
capa al mismo punto,
me dejes mentir.»
ó el paje ocasion,
amo en la primera
batir, que en fin ya era
la su inclinacion.
«En una casa mia
sala de mil pasos
go, y no son escasos,
ntos de ancho tenia,
ntó luego un oyente;
el paje le tiró
capa, y respondió:
pasos tasadamente.»

Replicaron los demás:

«Pues ¿cómo así lo tristes;
Que á sala tan larga echastes;
Seis pasos de ancho no mas?
Y á los que le preguntaron
Respondia él al pasar:
«Mas le quisiera yo echar,
Sino que no me dejaron.»

REY.

Yo me aparto, y fingiré
Que llevo agora.

DON RAMON.

Pacientia

Me dé amor; mas gente viene,
Voyme.

LEONOR.

¿Por qué tan apriesa?

REY.

¿Quién va?

DON RAMON.

¿Quién es?

REY.

El Rey soy.

DON RAMON.

Yo don Ramon; que á Teresa,
Que aquí gozaba del fresco,
Hablé de pazo.

REY.

No os vean

Aquí otra vez; idos luego.

LEONOR.

Ramon se va, el Rey se queda.
Yo me retiro, habla tú,
Y finge que eres tú mesma
La que has hablado hasta agora. (Vase.)

TERESA.

Dicen que, como yo aprenda
A hablar bien y tenga ingenio,
Podré parecer discreta.

REY.

Teresa hermosa, aquí está
Un rey que os pide licencia
Para decir que os adora.
¿No respondeis?

TERESA.

Linda tela

Era el raso azul del cielo;
Si no se manchaba apriesa.

REY.

Antes nunca hay accidente
Que deslustre su limpieza.

TERESA.

Pues las nubes ¿no son manchas?

REY.

(Ap. Vive Dios, que se hace necia
Agora, que habla conmigo.)
Teresa, hablemos de veras;
Ya sé que eres entendida.

TERESA.

No hay que sacar consecuencias;
Que á don Ramon quiero bien;
Y él no querrá que yo os quiera.

REY.

¿Qué te ha dicho don Ramon?

TERESA.

(Ap. Yo oí decir á un poeta
Que el amar todo es embustes.)
Dijome que no os quisiera,
Porque soy una inocente,
Y es un Heródes la Reina.

REY.

Luego ¿don Ramon me vende?

TERESA.

Poco importa que él os venda,
Si yo no os quiero comprar.

REY.

Bien arguye su cautela
El cuento del mentirso;
Yo castigaré mi ofensa,
Por vida de mi corona.

TERESA:

No le haga mal. (Ap. Ya me pesa
De haber dicho esta mentira.)

Salen DON GARCÍA y HERNANDO.

DON GARCÍA.

Hernando, si galantea,
Segun lo que me dijiste,
El Rey á Teresa, y ella
Le escribe, no hay que dudar;
Porque, conforme á esta cuenta,
Léonor es la del jardín.

HERNANDO.

Pardios, que Léonor no es fea,
Aunque se infame ella misma;
Porque, de puro discreta,
Dió en ser muy desconfiada.

DON GARCÍA.

Si en una ventana destas
La hallase acaso, no pienso
Contentarme ya con señas,
Sino con que me hable claro.

HERNANDO.

Probemos ventura, espera;
Que allí está un bulfo, que tiene
De altor mas de dos mil leguas;
¿Jésus, qué cosa tan alta!

DON GARCÍA.

Calla, gallina, no temas;
Que un hombre es como los otros.

HERNANDO.

Dios, por su santa clemencia,
Me libre de horas menguadas
Y de fantasmas que crezcan.

REY.

Mira que hablas con un rey.

HERNANDO.

Vive Cristo, que el Rey era;
Mira tú si era bien alto,
Pues era la misma altura.

REY.

Teresa, tu sangre ofendes
Con ese estilo.

DON GARCÍA. (Ap.)

Teresa

Es la que está con el Rey.

TERESA.

Diga el Rey lo que dijera
Una discreta, y dirélo;
Será el sacristan su alteza,
Y yo seré la campana,
Que, como al niño en la escuela
Lleva el maestro la mano,
A ella le lleva la lengua
El sacristan que la tañe.

DON GARCÍA.

¿Hay tan notable respuesta!
Bien me lo dijo Léonor;
Por no agraviar á la Reina
Se finge necia sin duda.

HERNANDO.

Y ¿qué dirémos al fuera
Verdad que Teresa es boba?

DON GARCÍA.

Verás con qué diferencia
Discurro habiéndome á mí.

REY.

Cansado de tus quimeras,
Quiero dejarte.

(Vase.)

HERNANDO.

El se va.

García, ¿qué aguardas? Llegas.

Sale LEONOR á la reja.

LEONOR.

Recógete; que es muy tarde.

TERESA.

Adios, que voy muy depriesa;
Que me estoy durmiendo toda. (*Vase.*)

DON GARCÍA.

¿Podrá llegar quien desea
Sacar fruto de unas flores,
Teresa hermosa, á estas rejas?

LEONOR.

¿Es don García?

DON GARCÍA.

Es un alma

Rendida á vuestra belleza,
Que, por culpa de unas flores,
Es esta noche alma en pena.

LEONOR.

¿Eran las flores doradas?

DON GARCÍA.

Quizá estuvo en la materia
La culpa, y el caso hizo
Un monstruo de dos cabezas;
Que, ó las unió algun error,
O las mueve un alma mesma.

LEONOR.

Bien supiera responderos
Que aun en los monstruos no yerra
La intencion de quien los hace;
Que así pienso que lo enseña
La mejor filosofía.

DON GARCÍA.

¿Adviertes de qué manera
Discurre agora?

LEONOR.

Hablar sé,

Aunque celos de la Reina
Me han hecho necia.

HERNANDO.

Ha sido

Necedad que lo parezca
Quien es Séneca con moño.

DON GARCÍA.

¿En fin, sois doña Teresa?
En fin, sois la mas hermosa?

LEONOR.

En fin, soy quien es mas vuestra.

DON GARCÍA.

¿El Rey estaba con vos?

LEONOR.

¿Teneis celos?

DON GARCÍA.

Será fuerza,

Si dais vos misma la causa,
Que quien tenga amor los tenga.

LEONOR.

Yo si los tendré, vos no;
Porque quizá en vuestra idea
Habrá mudanzas de objetos.

DON GARCÍA.

Tan superior á la rueda
De la fortuna es mi fe,
Que aprenden de su firmeza
A ser firme el firmamento
Y á ser fijas las estrellas;
¿Qué amago de otra hermosura,
Que impulso de deidad nueva,
Violará el culto á estas aras?
Doy que á mi fe verdadera
La apostasia de amor,
Primer impetu, se atreva

Con voluntario deseo,
Accion de apeto apenas;
¿Qué pasión mal corregida,
Qué inclinacion lisonjera
Querrá turbar sol tan claro,
Que en vapor no se resuelva,
Que en humo no se deshaga
O en aire se desvanezca?
¿Vistes marinos embates,
Que en márgen de opuesta arena
Quebrados se desvanecen,
Desvanecidos se quiebran;
Tan deshechos en sí mismos,
Que, aunque locos no escarmentan,
Espumas vuelven humildes
Las que olas vienen soberbias?
Pues sea un mar inconstante
La condicion inquieta
De la variedad humana,
Entre embates y violencias;
Haya pensamientos, olas
Que, amenazando firmezas,
Lleguen, como á opuesta playa,
Donde mi amor las espera;
Que, como allí al dar el golpe
Es tanta la resistencia,
Con su mismo impetu todas
Suelen quebrarse en sí mesmas.
La arena soy, tornen luego
Portiadamente necias;
Que, ya que no escarmentadas,
Yo las volveré deshechas.

LEONOR.

¿Veis todos esos favores?
Veis todas esas finezas?
Me está pesando de oirlas.

DON GARCÍA.

¿Por qué?

LEONOR.

Porque es cosa cierta
Que me las decis á mi
Pensando en otra mas bella.

DON GARCÍA.

No digais tal.

HERNANDO.

Ahora bien,

Yo desparzo esa pendencia
Con una pregunta breve:
Aquella criada, aquella
Mondonga que da diamantes,
¿Querrá un rato de conversa?

LEONOR.

No está aquí.

HERNANDO.

Con ser tan tonta,
Dice algunas agudezas
Cuando habla de don Ramon.

LEONOR.

Aunque de Ramon me cuentan
Que es muy grande amigo vuestro,
La ley en que no dispensa
Un amante es el secreto;
Ni don Ramon ni el Rey sepan
Que me hablais vos, porque importa;
Y advertid mas: que el Rey piensa
Que yo quiero á don Ramon.

DON GARCÍA.

Luego ¿el Rey tiene sospecha
De don Ramon?

LEONOR.

Sí, García.

DON GARCÍA.

Como á don Ramon no ofenda,
Silencio eterno os prometo.

LEONOR.

Pues cumplidme esa promesa.

DON GARCÍA.

Pondré un candado á mis labios.

HERNANDO.

Y ya en mi boca está puesta
La chapa y la cerradura,
Aunque para tales puertas
Los de mi cámara suelen
Tener sus llaves maestras.

LEONOR.

Adios; que encargo el secreto,
Y no es razon que amanezca,
Y nos descubra el aurora.

HERNANDO.

Adios; que ya las tinieblas
Van apresia á recogerse.

DON GARCÍA.

Y el alba viene tan cerca,
Que con blanco pié á la noche
Le pisa la falda negra.(*Vanse.*)*Sale DON RAMON y LA REINA.*

REINA.

Esta noche, don Ramon,
Sé que con vos salió el Rey;
Y advierto la buena ley,
No me deis satisfaccion.
Que debeis ser obediente
A cuanto el Rey os mandare,
Aunque el afecto repare
En algun inconveniente;
Que claro está que su alteza
No empeña su voluntad
Adonde la necesidad
Es pension de la belleza.

DON RAMON.

Don Sancho de Lara agora
Ha vencido una batalla,
Con que hoy Aragon se halla
Libre de la seta mora;
Y cuando al fin desta empresa
Le esperamos vencedor,
Le honrará el rey mi señor.
(*Ap. Celosa está de Teresa.*)
Fuera de que, es mas que todos,
Que vuestra alteza lo quiere,
Y si de Teresa infiere,
Viéndola hablar de aquel modo,
O callar, que es ignorante,
Vuestra alteza esté advertida
Que es con extremo entendida.
Y que quizá es importante
Fingirse necia.

REINA.

¿Por qué?

DON RAMON.

Porque yo la adoro, y ella,
Tan ingrata como bella,
Tan mal me paga esta fe,
Que, deseando que yo
Venga en amaria á cansarme,
Procura desagradarme;
Por eso en ser necia dió,
O en parecerlo.

REINA.

Ramon,

Vos me engaños.

DON RAMON.

Esto es cierto.

REINA.

¿Sabeis lo que agora advierto?
Que tiene al Rey aficion.
Pues á vos no os quiere bien,
Que pudierais ser su esposo,
Y que, viendo al Rey celoso,
Os trata á vos con desden;
O por engañarme á mí,
Quizá ser necia ha fingido.

DON RAMON.
alteza ha discurrido
ivor.

REINA.
Es así.
o yo os quitaré á vos
del Rey.)

DON RAMON.
Deseo
leal.

REINA.
Ya lo veo.
ien, idos con Dios;
ley viene.

Sale EL REY.

REY.
Salios fuera.—
non, no os vais.

DON RAMON.
Con ira
que el Rey me mira. (Vase.)

REY.
is; que allí os espera
rcia, vuestro amigo.

REINA.
i alteza está enojado.
be de haber escuchado
habló Ramon conmigo;
e me dijo aquí
que quiere á Teresa,
si así lo confiesa.)

REY.
ijo Ramon de mí?

REINA.
que estaba agora
lida una discreta,
rque á mí me respeta,
ue todo lo ignora.
vagos mis celos;
dicen que se precia
niosa, y se hace necia
smentir mis celos.

REY.
ilpas á culpas añade;
mon quiere en efeto
sa, y en secreto
ina persuade
i sus celos impida
nto; luego los dos
timos. Vive Dios,
ha de costar la vida.)
mon es desleal;
i alteza ha declarado
nor ó su cuidado;
sa, aunque hace mal,
l engaño despues,
estra alteza lo siente,
strar que está inocente
ido que lo es.

REINA.
necia, por lo menos,
erlo parecido.

Sale HERNANDO.

HERNANDO.
; veces han perdido
enos por ser tan buenos.
s que el secreto oyó
sa, está rabiando
cirlo el buen Hernando,
ien Hernando soy yo.

REINA.
a alteza y don Ramon
men en que haber sido
i necia es fingido.

HERNANDO.
Yo llevo á linda ocasion;
A decillo me resuelvo.

REY.
Pienso que de dar audiencia
Es hora ya; con licencia
De vuestra alteza, me vuelvo. (Vase.)

HERNANDO.
Dé vuestra alteza la mano
A un criado tan discreto,
Que nunca guardó secreto;
Y llamen á un escribano,
Diré mi dicho.

REINA.
¿No es
Vuestro señor don García?

HERNANDO.
Yo asisto á su señoría.
Declare el testigo pues
Con toda solemnidad;
El cual, despues de haber hecho
La cruz conforme á derecho,
Prometió decir verdad.
(Ap. Yo les doy con la del mártes.)

REINA.
Decid, y ved que ha jurado
El testigo.

HERNANDO.
Preguntado
Que si conoce á las partes
Y de aquesta causa tiene
Noticia, dijo que sí.
Preguntado si es así
Que es embustera solemne
Teresa, dijo que es cosa
Notoria que se recata
Y se finge mentecata
Porque la Reina es celosa.
Preguntado si Teresa
Quiere al Rey, aunque lo esconde,
Este testigo responde
Que la garatusa es esa;
Y que este testigo dió
A don Ramon un papel.
Que ella le escribió, no á él,
Si al Rey, porque él le leyó.
Preguntado si es amigo
El dicho Rey de la dicha
Doña Teresa, ó por dicha
Lo pretende, este testigo
Dijo que en su alteza cabe
Ser dueño de todas juntas;
Pero á las demás preguntas
Responde que no las sabe;
Que otros que por interés
Dicen, siempre se descocan,
Y dijo que no le tocan
Las generales, y que es
De un año, si bien se inclina
Que en el segundo va entrando;
Y lo firmó, don Fernando
Fernandez de Fernandina.
Pero todo lo que aquí,
Con descuido ó con cuidado,
Dijo del Rey ya testado,
Non vala, que no es así.

REINA.
Bien, yo te doy en tu dicho
Por ratificado ya.

HERNANDO.
Pues, Señora, si ello está
Dicho ya, lo dicho dicho.

REINA.
Toma, y dime cuanto oyeres
Deste amor.

HERNANDO.
Seré estafeta
De toda nueva secreta;
Reina de las reinas eres.

Salen TERESA y LEONOR.

TERESA.
Di lo que quieres decirme.
LEONOR.
La Reina está agora aquí;
Véte.

TERESA.
¿Comeráme á mí
La Reina? No quiero irme.

REINA.
¿Teresa?

TERESA.
Señora mía.
REINA.
¿Cómo te va en Zaragoza?

TERESA.
Dicen que soy buena moza;
¿Qué importa la bobería?

REINA.
Muda de lenguaje ya;
Que es eso que fingir quieres,
Indignidad en quien eres.

TERESA.
Leonor, mi hermana, dirá,
Que sabe hablarme á mi modo,
Lo que eso quiere decir.

REINA.
A tu padre he de escribir,
Dándole cuenta de todo,
Si no me dices por qué
Esta locura has fingido;
Dime verdad, ¿por qué ha sido?

TERESA.
¿Qué brava historia que sé!
Murmuraban del leon
Que tenia mal aliento
De boca, y él, descontento
De tener esta opinion,
Como es rey este animal,
Mandó que todos le oliesen
La boca, y luego dijesen
Si le olia bien ó mal.
El que llegaba, decia:
«Mal le huele á vuestra alteza»;
Y él, con enojo y braveza,
Le mataba y le mordía.
Fué la zorra, y preguntada:
«Huéleme mal?» respondió:
Tengo romadizo yo,
«Y no he podido oler nada.»

REINA.
Y tú la fábula dices,
De astuta y de maliciosa.

TERESA.
Debió de hablar la raposa,
Como yo, por las narices,
Por fingir con propiedad.

HERNANDO.
Lo mismo quiere ella hacer.

LEONOR. (Ap.)
Esta ha de echarme á perder.

TERESA.
Oigan la moralidad.

REINA.
Ya pasa de necia á loca.

TERESA.
El Rey me parece á mí
Que pide mucho, y que así,
Le huele muy mal la boca.
Es como el leon bizarro,
Y en pedir no comedite,
Pues en oliendo que pide,
Ser zorra y tener calarro.

REINA.
¿Tú sufres esto á tu hermana?

TERESA.
Hablando en la discrecion,
Diré otra comparacion
De la zorra, harto galana.

LEONOR.
¿Posible es que no te corras?

HERNANDO.
¿Bebeis vino?

TERESA.
¿Yo? En mi vida.

HERNANDO.
Pues ¿cómo sois tan leida
En la historia de las zorras?

REINA.
No hallo remedio que cuadre,
Todo es duda y confusion;
Pero esta reportacion
Debo á don Sancho, su padre.

LEONOR.
(Ap. Temiendo estoy algun daño.)
Don Ramon me dijo á mí...

REINA.
Ya sé que quieres...

TERESA.
¿A quién?

REINA.
¿A don Ramon? Hago bien.

REINA.
Todo es cautela y engaño;
Don Ramon me dijo á mí
Que Teresa le aborrece,
Forzoso el rigor parece.
Teresa, mira por tí;
Que haré una demonstracion.
Ya sé que fingir te quieres
Ignorante, y no lo eres.

TERESA.
¿Dijos eso don Ramon?
Pues sabed que aunque ya sea
Mi discrecion tan famosa,
Que yo soy necia y hermosa,
Y Leonor discreta y fea.

REINA.
Si me hablas mas de ese modo,
Te he de castigar, Teresa.

TERESA.
Leonor, ¿mas que me echan presa,
Y que me pones de lodo?—
Yo os quiero hablar al oido.

LEONOR. (Ap.)
Si lo dice y no lo niego,
Se sabrá el engaño luego;
Ya el remedio he prevenido.
Yo quiero decir tambien
Que es fingida su ignorancia.

TERESA.
Alto, lo digo en sustancia:
A don Ramon quiero bien,
Y si discreta me balló,
Es porque Leonor le ha hablado
De noche, y ha publicado
Que quien le hablaba era yo.

REINA.
Leonor, ¿es esto verdad?

LEONOR.
¿Cómo verdad? Yo ¿qué puedo
Decir, sino que es enredo,
Como lo es la necesidad?

TERESA.
Señora, ella sí se precia
De enredadora.

LEONOR.
Confieso
Que decis verdad en eso,
Como en decir que eres necia.

REINA.
Ahora bien, dejadlo ahora;
Que yo lo averiguaré.

LEONOR.
Claro el embuste se ve.

REINA.
Idos con Dios.

LEONOR.
¿Ah traidora!

TERESA.
¿Qué has hecho?

TERESA.
Decir quien eres.

LEONOR.
Yo te daré mil enojos.

TERESA.
Leonor, ya he abierto los ojos;
Agora haz lo que quisiereis.
(Vanse Teresa y Leonor.)

Sale EL REY.

REY.
Mal reposa quien bien ama;
Necio es amor, pues porfia.—
Hernando, llama á García.

REINA.
He de ver para qué llama
A García el Rey.

HERNANDO.
Él viene;

REY.
El lobo está en la conseja.

REY.
Solos á los dos nos deja.

REINA.
Oir á los dos conviene.
(Vase Hernando, y pónese la Reina
detrás del paño.)

Sale DON GARCÍA.

REY.
García, seais bien venido,
A solas os quiero hablar;
Yo soy rey y vos vasallo,
Ya veis á qué os obligais.
Yo quiero bien á Teresa,
Yo hice en mi voluntad
A don Ramon mi tercero;
Y él, como yo, á mí pesar,
Tambien la quiere; ¿qué es esto?
¿Tambien como él os turbais?
Bien hacéis; que una traicion
Debe aun oida alterar.
El fué el mas leal criado,
Y tan desleal es ya,
Que mi amor dijo á la Reina.
Vos pues me habeis de vengar;
Muera, muera don Ramon.
No importa que vos seais
Tan leal amigo suyo;
Que antes así será igual
A la injuria la venganza;
Porque es sin duda igual,
Pues el mas leal ofende,
Que le mate el mas leal.

REINA. (Ap.)
Ya este amor está sabido;
Escuchemos lo demás.

REY.
¿Parece que estáis confuso?

REY.
Obedeced y callad.

DON GARCÍA.
Por fuerza he de obedeceros,
Que os han informado mal;
Porque la fe en don Ramon
Es, como el cielo, incapaz
De impresiones peregrinas.

Si al número celestial
Astro añadido parece
Un cometa, ha de juzgar,
Quien lo ve, que no en el cielo,
Sino que en el aire está;
Porque el cielo incorruptible
No admite en sí novedad.
Los mismos ojos se engañan,
Y los oidos están
Sujetos á oir traidores.
Señor, engañado estás;
No os alteren apariencias;
Sábido sois, diferenciad
De los cometas los astros.
Doy que es forzoso dudar
Si fué desleal Ramon
O si vos os engaños;
Doy que en uno y otro hay dudas.
El sábido, cuando las hay,
No ha de pensar lo mas fácil;
Pues mas fácil es pensar
Que vos estáis engañado
Que no que él fué desleal.

REY.
Mal discursis, don García;
¿Cómo me puedo engañar,
Si á mí la misma Teresa
Me dijo con libertad
Que queria á don Ramon,
Y que él arbitrios la da
Para que á mí no me quiera?
Hoy le habeis de matar.

DON GARCÍA.
(Ap. Ya Teresa me previno
Que el Rey, aunque es falsedad,
Piensa que ella á Ramon quiere.
Pues si á él la vida va,
Aunque yo arriesgue la mia,
Bien me puede perdonar
El secreto de Teresa,
Que he de decir la verdad.)
Señor, no á don Ramon solo,
Aunque esto pudo bastar;
A vos, á mí y á Dios debo
Lo que ya diré, escuchad;
Que aunque frágil llevo entregue
A tantos golpes de mar,
No es bien, por salvar la vida,
Que peligre la amistad.
Teresa, que tan astuta
Como fina sabe amar,
Por mas fe, por mas secreto
O por mas seguridad,
Dijo que á Ramon queria.
Pues, Señor, no lo creais,
No á Ramon, á mí me quiere;
Yo, yo adoro su beldad.
Si hay culpa, en mí está la culpa.
No en Ramon, que es un cristal
La firme fe de su pecho,
Que no se puede quebrar;
Porque, si el cristal se quiebra.
En los pedazos podrán
Parecerse muchas caras,
Y él una tiene no mas.
Yo pues, por su discrecion,
Aun mas que por su beldad,
Amo á Teresa, y á ella,
Aunque vos me la quitais,
Se le van tras mí los ojos.
¿Oh, cómo es gran necesidad
Fiarse de ojos humanos,
Que son ojos que se van!
Mucho sentiré perderla;
Vos no admiréis, pues amais,
Que á la causa del dolor
Sea el sentimiento igual;
Sino que en una razon,
Donde no hay capacidad
Para una pena tan grande,
Tenga la vida lugar.

en el mismo alentarme,
no te he de gastar,
erza he de vivir menos
me alcanzare mas.

REINA. (Ap.)
edadora es Teresa.
que hay que averiguar,
onfiesa don García
tiene voluntad
no á don Ramon;
a dado en publicar
don Ramon á quien quiere?
me ha dicho verdad.
idre he de escribir
quiere remediar
sa, á Zaragoza
ga con brevedad. (Vase.)

REY.
uede ser, don García,
a no quiera pagar
on, y á vos os quiera;
vendiendo lealtad,
que la adoraba.

DON GARCÍA.
Señor, lo afirmas,
uedo yo replicaros?

REY.
visteis excusar
rte á Ramon; que agora
e hay facilidad
Teresa me engañe.
rcia quiere mostrar
amigo de Ramon;
ue con claridad
averiguado todo,
le disimular.)
oy desengañando,
esa he de olvidar;
orzooso que á ella
don Ramon perdais;
el elegis, García.

DON GARCÍA.
ácil decir á cuál:
e he dado el alma,
nbién se la di ya;
lo merecen todo,
os el cielo en paz;
todo el duelo hay ninguno
cil de ajustar
ntre dama y amigo,
le honor y amistad.

(Vanse.)

ORNADA TERCERA.

de LA REINA y LEONOR.

REINA.
tu ingenio no mas
con ardid extraño,
hasta aquí el engaño
ui confesando estás;
unque primero tu hermana
laró, tú de modo
persuadirlo todo,
n oyéndote, era llana
l cuanto me decias;
asta haberme enterado,
ey he desengañado,
lo mas en quejas mías;
e ya olvidó á Teresa.
ion hizo en efeto
escribiese en secreto
idre, y ya me pesa.
enso que llegará;

Porque al punto se partió.
No temas; que aquí estoy yo,
Tan desenojada ya,
Que, pues de mí se confia
Tu desconfiado amor,
Te doy palabra. Leonor,
De casarte con García.

LEONOR.
Esa merced es igual,
Señora, á vuestra grandeza;
Pero adviérta vuestra alteza
Que ha de recibillo mal
García si de repente
Sabe que me hablaba á mí,
Y no á Teresa.

REINA.
Es así;
Discurres como prudente.
Con ardid y á pausas sea,
Leonor, el desengaño.

LEONOR.
Una diferencia hallo
Entre la necia y la fea;
Que la necia puede ser
Menos necia con el arte,
Que entre el estudio se parte
Y entre el ingenio el saber;
Y así, Teresa no es ya
Tan necia como solia;
Yo soy fea todavía,
Y lo seré, claro está;
Porque la exterior belleza
Del afeite, antes es vicio,
No estriba en el artificio,
Sino en la naturaleza.

Salen EL REY.

REY.
Con cautela he persuadido
A la Reina que no quiero
A Teresa, aunque ya espero
Cobrarme; que estoy perdido.
Tal con los celos me hallo,
Porque á uno de dos adora,
Bien que he sufrido hasta agora,
Sin poder averiguallo.
Don Sancho tarda por puntos
Por ver cuál la quiere, intento
Proponer el casamiento
A entrambos amigos juntos.

(Tocan cajas.)

REINA.
Oye, que suena ruido
De cajas; tu padre viene.

LEONOR.
Y el Rey la noticia tiene,
Pues para verle ha salido,
Con despojos que ya entrega
A la corona real.

REY.
Leonor, el nuevo Anibal,
Don Sancho, tu padre, llega.
(Tocan cajas.)

Salen DON SANCHE y SOLDADOS.

DON SANCHE.
Antes de merecer los pies reales,
Que pido vencedor y humilde adoro,
Si no victorias al deseo iguales,
Triunfos diré medidos al decoro;
Escribidlos en láminas fatales,
Vos para fama, para ejemplo el moro;
Porque la eternidad, que en bronce in-
(prime,
Con vivientes caracteres lo anime.
Echa á rodar la poderosa mano,
Que á toda accion su término limita,

Esa bola del tiempo por el plano
De la espaciosa eternidad que habita;
El rueda á su destino soberano,
Ella en sí misma durará infinita. (llama
Triunfad del también vos; que Dios se
Inmortal en el ser, vos en la fama.
Por vencer á Jofar, rey de Valencia,
Que en medio de sus huestes parecia
Centro de la mayor circunferencia
Que líneas terminó en la fantasía,
Con no sé qué linaje de impaciencia
Vuestro ejército insigne esperó el día;
Porque, como el vencer era preciso,
Dar la batalla prevenida quiso.
Quisola dar, y dióla, y venció en ella
Tan presto, que la misma verdad halla
Que primero que el dalla fué el vence-

[lla,
Porque quiso vencella antes de dalla;
Pues si al fin la victoria está en querella,
No venció la batalla en la batalla.
Vencióla por haberlo antes querido;
Y así, antes de vencer, ya habia ven-
cido.

En un instante la que el aire cierra
Inmensa copia y presumió segura
Medir al cielo su ámbito, ya en tierra
Se está midiendo á sí su sepultura.
Jamás tan gran matanza oyó la guerra;
Si la curiosidad sumar procura
Cuántos murieron, dudos si el guarismo
Faltará á los curiosos ó á sí mismo.
El que contara las arenas, creo
Que las cabezas moras no sumara;
Pero excediólas tanto mi deseo,
Que multitud menospreció tan rara.
Pues, aunque otro dejara en tal trofeo
De sumirlas, Señor, porque no hallara
Número igual á las moriscas rocas,
Yo las dejé por parecerme pocas.
Huyó Jofar, seguile diligente [puerto
Hasta el Grao de Valencia, en cuyo
Un bergantin previno cuerda mente,
Présago el corazón de mal tan clerto;
Llegué pues á la orilla, y de repente,
Tendido el lienzo todo en campo abier-
Vi que volaba el bergantin alado, [to,
En su cáñamo mismo amortajado.
¿Quién vió en marina playa veloz nave,
Que animado bajel, del fin con plumas,
Volar en agua, en aire nadar sabe,
Batiendo á un mismo tiempo alas y es-

[pumas?
«Bien es, le dije, oh fugitiva nave,
Que de marino pájaro presumas,
Pues batiendo las alas de tus velas,
Nadas el aire y por el agua vuelas.» [ve,
Quise alcanzarle en hombros de aire le-
Y á mí un aviso me alcanzó, que agora
Duda la causa que al efecto debe
La confusion ó el modo que la ignora.
Leí la carta misteriosa y breve,
En que dice la Reina, mi señora:
«Conviene que caseis luego á Teresa;
Ya vendréis vencedor, venid aprisa,
Y á su alteza diréis que yo os lo mando.»
Señor, el rey sois vos, la Reina escribe;
Nosé sí, mientras yo fele estoy dando,
Me quita á mí el honor quien le recibe;
Mas si no llega la desdicha cuando
Tarde el remedio al daño se apercibe,
Ya anticipé el marido y la obediencia,
Bien que ha de preceder vuestra licen-
cia.

A don Juan Pimentel traigo conmigo,
El jóven mas galán, el mas valiente,
Tantas veces horror del enemigo,
Cuantas su acero fulminó luciente.
A mí, á mi hija, á mi familia obligo;
Tal yerno, tal esposo, tal pariente
Elegir supe con igual fineza.
Déme los pies agora vuestra alteza.

REY.
Los brazos daré á tene
Tañ
Au
El
La

eciros
satisfecha
ó sospecha,
escribiros;

34

REINA.
Don Sancho, yo os escribí
Informada con engaño;
Yo os llamé, yo os desengañé.

DON SANCHE.
Señora, ya estoy aquí;
¡satisfacción,
en vano,
mano
Ramon;
es

35

Que agora

REINA.
Y á Teresa, que ya viene.
LEONOR.

Seáis, padre y señor mío,
Tantas veces he
Cuántas

DON SANCHE.
Todo de tu amor lo fio.

Sale TERESA.

TERESA.
Yace en un tronco con idea oscura
Una ser oculto,
Que

amante y el topacio
ndor, su lucimiento;
Labróme igual estudio, aunque de
[espacio,
Y recibió otro ser mi entendimiento;
; Tanto puede el estilo de palacio!

DON SANCHE.
Llega, Teresa.

TERESA.
Seáis,
Padre y señor, bien venido;
La mano y los pies os pido
Cuando los brazos me daís.

DON SANCHE.
Teresa, guárdete Dios;
¿Cómo estás?

TERESA.
Agora buena;
Porque no puede haber pena
Habiendo venido vos.

REY.
Bien se ve que era fingida
La necesidad; ¿qué bien sabe
Mezclar lo alegre y lo grave!

DON SANCHE.
Ya Teresa es entendida;
Su modo de hablar extraño.

REY.
A García y á Ramon

De cuál Teresa ha de ser.

REINA.
Leonor, con cuidado espero,
Hasta ver lo que responde
Don Garcia.

TERESA.
Mas
Es de
Y él á este

Siempre
Tuvo en la
El ingenio justicia
Y la hermosura el favor.
(Vase.)

DON SANCHE.
Señor, según he inferido,

á don Juan

Casada,
Con don Juan el casamiento.
Agora hablad á los dos. (Vase.)

Salen DON GARCÍA y DON RAMON.

DON RAMON.
Claro está que á vos os debo
La gracia del Rey; y así,
Después que le hablaste, vi
En su alteza un rostro nuevo,
Pues convirtió los enojos
En agrados de semblante.

DON GARCÍA.
Por vos
Suelo yo en sus ojos.

REY.
Ramon, Garcia, aquí estoy
lleguéis.

DON GARCÍA.
Aquí dos vidas teneis,
Y aun puedo decir que os doy
Dos juntas en cada uno;
Porque están ya tan unidas
Las almas sin dos vidas
No podrá

DON RAMON.
Y es bien así; que mostráros
Ninguno
Si, divid
Solo una que daros.

REY.
Cuando las vidas juntas

desee
ilegal;
esa
ni

y él,

Darla á don Juan Pimentel;

Y que así, conviene luego
T

hacer

Igualmente se desecado
No hace

sigue;

Una
Oís,
Ved
Yo

DON GARCÍA. (Ap.)

¿Puede caber en una alma
Mas suspensiones?

DON RAMON. (Ap.)

¡No sé
Si á un tiempo mismo en un pecho
Mas dudas

DON GARCÍA.
Don Ramon, dadme lugar
y después
en un peso

pueda

La razon, sea

Ya p

Quiero

DON RAMON.
Estrecho viene á la pena
El

Ya es tiempo que os comuniqué
Una gallarda altivez,
Del ánimo un noble osar,

Porque, en rec

ona del marido
a buena mujer;
en virtud deste amor,
¡fne, Apolo será,
! la sigo beldad,
cansarla laurel.
García, que agora
ros si la quereis,
¿, pues no lo he sabido,
¿beis de querer.
o, mal argumento;
la quise tambien,
llé mi amor; de donde
arcía, inferiréis
llarle al buen amigo
ontra la buena ley
nistad; claro está,
¡ a vos os le callé,
¡, habiendo vos callado,
que puede ser
mo callé y la quise,
rais vos y calleis.

DON GARCÍA.

mon, ya en el jardin,
as ventanas, la hablé
as algunas noches,
advertí su saber,
penetré su ingenio;
e de día admiré
en sus mejillas,
¡ucena y clavel.
gusto de Teresa,
ni tratamos dél,
n nuestra su opinion,
damos disponer
ninguno de entrambos;
olo dudaré
ue á su alteza agora
os de responder.
es la quise, que dudo
es parecido á quien,
Adonis como yo,
soy como él.
¡ije este amor á vos,
¡ quise obedecer
epto de callarlo;
¡ pesar del cruel
de este imperio suyo,
acuerdo que una vez
oportó á nuestra amistad,
¡eto quebranté;
uera yo, y vivid vos;
¡o importa. Casáos pues
eresa, pues la amais;
¡o á Dios la goceis
ios ó mas edades
esa extendida piel
cielos letras de oro
¡ los siglos leer.
¡ á Dios que logreis juntos,
¡alada vejez,
¡s hijos, tantos nietos,
penas vos los conteis,
madre, en vuestra mesa;
yo á Dios otra vez
¡antos hijos os diere,
¡etos con gozo os dén;
¡s nuevos mundos crie
¡llos, solo porque
¡ hijo el imperio
mundo entero le deis;
yo los mismos años
on vos, para ver
lillas, que en la idea
mente imaginé.
que os hablo turbado,
¡e lo digo; diréis
n fin lo siento; y respondo
¡ despecho de mi fe,
¡ primer movimiento
tuto, infiel

Vasallo de la razon,
Rebelde un instante fué;
Pero ya está corregido,
Y vive Dios, que, á poder,
Con la boca, con los dientes,
Con las manos, con los piés
Le hollara y despedazara,
Corrido que pueda haber
En corazon que os rendí,
O en alma que os entregué,
Un primer impetu deste,
O una accion sola de aquel,
Que falte á nuestra amistad
Y atienda al propio interés.

DON RAMON.

Ya no quiero yo cazarme,
Don García; vos podeis
Dar á Teresa la mano.

DON GARCÍA.

Si mudais de parecer,
Don Ramon, porque pensais
Que quizá Teresa fué
Liviana en accion mas leve,
¡ Vive Dios!...

DON RAMON.

Paso, tened;
Que os estáis precipitando.
Luego que os vi proponer
Que me casase con ella,
Del todo me aseguré;
Pues cuando escrupulo alguno
Pudiera el caso tener,
No me aconsejarais vos
Lo que no me estaba bien.

DON GARCÍA.

Pues casáos.

DON RAMON.

Eso no;
Lo que vos habeis de hacer,
García, es casaros luego;
Que, si á don Juan Pimentel
Quiso dársela don Sancho,
Querrá luego responder
Que no puede porque á vos
Os la tiene dada el Rey.
Padezca yo, que no importa,
Y cuantos, amigo fiel,
Bienes á mí me rogastes
Se logren en vos amén.

DON GARCÍA.

¿ Sois vos mas amigo mio
Que yo vuestro? ¿No podré
Óponerme á vuestro amor,
Como al mio os opouéis?
Ramon, dama tan discreta
A vos os querrá escoger.
Digámosle al Rey que vos
Con Teresa os casaréis.

DON RAMON.

Mucho replicais, García,
Atended, pues, atended;
No lo hagais ya por vos mismo,
Ni porque la mereceis,
Ni porque, en fin, estuvisteis
Mas léjos de su desden,
Sino porque yo lo quiero.
¿ Ya no me replicaréis?

DON GARCÍA.

Vos sois tan amigo mio,
Que yo sé que no queréis
Lo que yo no quiero; yo
Porque á vos no os está bien,
Ni quiero que lo queráis;
Luego ya no la quereis;
Y así, no la quiero, cuando
La dejeis vos de querer.

DON RAMON.

Tiempo perdeis y ocasion;

Ved que á don Juan Pimentel
La dará luego don Sancho;
Pues ya es ajena, haced
Que sea vuestra, y no de otro.

DON GARCÍA.

Don Ramon, no me apreteis;
Por fuerza habeis de sentirlo,
Forzoso en vos ha de ser
El pesar de no gozarla;
Pues si la habeis de tener,
Don Juan os la dé, no yo;
Que puesto en razon no es
Que el mas extraño os le excuse,
Y el mas amigo os le dé;
Y añadid mas, que yo quiero
Que vos mismo lo juzguéis.
¿ Será amistad verdadera
Que cuando mi amigo esté
Llorando aquí el bien perdido,
Que ve en ajeno poder,
Esté yo entre mis placeres
Gozando este mismo bien?
No, vive Dios; que ser debe
El pesar, como el placer,
Comun entre los amigos,
Y si acaso respondéis,
Porque es otro yo mi amigo,
Que vos, sujeto á esta ley,
En cualquier bien que yo tenga,
Parte como yo tendréis;
Eso, Ramon, mucho menos,
Porque en cuanto á la mujer,
No ha de ser tan otro yo,
Que tenga parte tambien.

DON RAMON.

Esas razones militan
Tambien por mí; pedid pues
Mas término aquí á su alteza.

DON GARCÍA.

Término le pediré,
Mas ya podrá convenirnos
Esta razon; que despues
Que sé que á Teresa amais
(La causa oculta no sé,
Quizá por estar mas léjos
De poderos ofender),
Vive Dios, que su hermosura
Me parece menos bien.

DON RAMON.

Pues despues que yo he sabido
Que vos amarla sabeis,
Me parece á mí mejor;
O porque la miro en fe
De que ha de ser vuestra esposa,
O porque así venga á hacer
Algo mas cuando la dejo
Por amigo tan fiel.

DON GARCÍA.

Yo no la quiero.

DON RAMON.

Yo sí.

Sale HERNANDO, con dos papeles.

HERNANDO.

Señor, señor, ¿ llegaré?

DON GARCÍA.

¿ Qué quierces, Hernando?

HERNANDO.

Hablarte;

Ciego estás, pues que no ves,
Ni por resquicios el gusto,
Ni por brújula el papel.
Mandóme que te le diese
Leonor, mas dióme á entender
Que es de Teresa, su hermana.—
Don Ramon, como me des
El porte, aquí tienes otro;

La misma Teresa fué
Quien me le dió por su mano.

DON GARCÍA.

Yo leeré el mío, leed
El vuestro vos.

DON RAMON.

Ya le leo.

HERNANDO.

Tormentas suelen correr
Estas damas de alto bordo,
Naves que cuando se ven
En gran piélago engolfadas,
El mas diestro timonel,
Resistiendo olas de celos,
Está de mar en través,
U da en bajíos que, como
Para nadar este pez
Pide mucha agua, por grande,
Allí se puede perder.
¡Oh bien haya una fragata,
Acomodado bajel,
Que en las costas de la mar
Tan poca agua ha menester,
Que en cualquiera parte nada!

DON GARCÍA.

Ramon, al jardín iré;
Que allá me llama Teresa.

DON RAMON.

A mí me llama también.

DON GARCÍA.

Yo, porque á vos os elija,
Voy allá.

DON RAMON.

Yo, porque os dé
A vos la mano de esposa.

HERNANDO.

Ambos servís á Raquel
En Teresa, pues Leonor,
Cuando al uno se la dén,
No es Lia la engañosa.

Salen EL REY.

REY.

Confuso vuelvo á saber
La respuesta; obligaciones
Tengo á don Sancho, ¿qué haré?
Templar mi afecto.—García,
Ramon, ¿en qué os resolvéis?

DON GARCÍA.

Que de término pedimos
De aquí á mañana.

(Vanse.)

REY.

Está bien;
Idos con Dios.—No te vayas,
Hernando.

HERNANDO.

Yo esperaré
La merced que ya adivino.

REY.

Vén acá, yo soy el Rey;
¿Cuál de los amigos quiere
A Teresa?

HERNANDO.

¿Hásmelo de hacer
Merced si lo digo?

REY.

Sí.

HERNANDO.

Pues, Señor, don Ramon es
El que se muere por ella.

REY.

¿Y don García?

HERNANDO.

También.

REY.

Teresa ¿á cuál quiere?

HERNANDO.

A entrambos.

REY.

Ahora bien, yo mandare
Que venga potro y verdugo.

HERNANDO.

No, Señor; esa merced
No es la que yo he adivinado.

REY.

Pues di la verdad.

HERNANDO.

En Fez

La hubiera creído un moro;
Teresa escribió un papel
A Ramon, otro á García.
Forme agora un bachiller
En artes el silogismo,
O *sic argumentor*, quien
Escribe á dos quiere á dos;
Pues á dos, como se ve,
Escribe Teresa, ¿luego
A dos debe de querer?
Júzguelo, y si no dijere
El artista mas soz
Que es buena la consecuencia,
Que me ahorquen por un pié.

REY.

¿Qué les dice en los papeles?

HERNANDO.

Que en el jardín se han de ver
Esta noche.

REY.

Pues, Hernando,
No digas que yo lo sé.

HERNANDO.

A mi secreto apostemos;
Que callar no he de poder.
(Ap. A la Reina he de decirlo.)

REY.

Pues apostemos también
Que te cuelegan de una almena.

HERNANDO.

Vaya de cuento: una vez
Llegó á pedir cierto pobre,
Salió á darle una mujer
De buen talle la limosna;
Miróla el pobre, y pardiéz
Que la requetó alentado;
Que entonces debía de haber
Amor también para pobres,
Que habia menos interés.
Oyóle el marido, y dijo:
«Ah, señor pobre de bien,
¿Quiere apostar que le doy
Mil palos?» Respondió él:
«Señor, no quiero apostar;
Dios guarde á vuesamerced.»

REY.

Pues calla, si no es que quieres
Ver tu cuello en un cordel.

HERNANDO.

Vaya con Dios vuestra alteza;
Que yo nunca apostaré.

(Vanse.)

Salen LEONOR y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Teresa, un ángel humano
Admiré en vos, mas confieso
Que preferí con exceso
Vuestro ingenio soberano.
Yo penséaros la mano;
Pero el tiempo descubrió
Que Ramon os mereció;

Y así, á dejaros me obligo;
Porque, amándoos tal amigo,
Os ame dos veces yo.
El tiempo todo lo acaba,
Mas vengo á quejarme del,
Porque reveló intiel
Lo que tan secreto estaba.
El mar, que la arena lava,
Suele en ondas dilatarse,
Que vienen solo á quebrarse;
A tu misma imitación
Los bienes del tiempo son
Que llegan para acabarse.
Nadie pues podrá sentir
Aun entre bienes placer,
Pues todos vienen á ser
Eimejas del vivir.
El agosto ha de venir,
Que caduca pompa abrasa,
Y en fin, si con mano escasa
Un pasatiempo da el tiempo,
Ese mismo pasatiempo
Nos dice que el tiempo pasa.
Solo no teme estos daños
El campo en invierno triste;
Pues pasa el tiempo, y le viste
De nuevo todos los años.
De sus mismos desengaños
Le despoja, aunque le muda;
Mas hasta en esto es sin duda
Que caduca el tiempo anciano,
Pues viste el campo en verano,
Y en invierno le desnuda.

LEONOR.

García, pródigo estás
De mi favor; ¿quién te dijo
Que yo á don Ramon elijo,
Si á ti te adoro no mas?
Pero, en fin, gusto me das,
Pues prefieres con fineza
El ingenio á la belleza.
Habla á la Reina, García;
Que toda esta causa mía
Ya está en manos de su alteza.

DON GARCÍA.

No es posible que Ramon
Me haya engañado; yo sé
Que si os adora por fe,
Le queréis por elección.

LEONOR.

Ya ha llegado la ocasión
De que en esta diferencia
Dé la Reina la sentencia.

Salen en otra parte DON RAMON
Y TERESA.

DON RAMON.

Teresa mía, García
Es tu dueño, y dije mía,
Perdona la inadvertencia.
Yo vine obediente aquí;
Dí lo que mandas, que á él
Le llamaste en un papel,
Teresa, y en otro á mí.
La voz he extrañado en ti,
Bien que mudaría solías
Cuando necia te fingías;
Y así, tampoco la extraño.

TERESA.

Saldrá el sol del desengaño,
Y deshará sombras frías.

Salen EL REY.

REY.

Confuso, triste y dudoso
Vengo á este jardín confuso,
Porque á don Sancho no enano
La razon de estar quejoso.

¡, porque ya es forzoso
olor que en mí asiste,
so de quien resiste
amor; ¡cielos! ¿qué hará
tan justamente está
so, confuso y triste?

DON RAMON.

¡sa hermosa!

REY.

Ramon,
con Teresa. ¡Cielos!
o ¿Ramon me da celos?

DON GARCÍA.

a, imposibles son
istad y mi afición.

REY.

a dijo también
a á otra parte; ¿á quién
hablando? Vive Dios,
e ha dividido en dos
uerer á entrambos bien.

LA REINA, DON SANCHO
Y HERNANDO.

REINA.

, no temas, Hernando.

HERNANDO.

ie ir á confesar
ra alteza, yo lo dije,
erro, fué necedad,
engua mía, y el Rey
estra alteza díra
lenga le ha dado celos
r cosquilloso Bras.
abrá cordel y almena.

REINA.

ene disimular
l Rey á Teresa quiere;
e su padre, que está
io, no lo confirme.

DON SANCHO.

a, ¿qué me mandais
jardin? ¿A qué efecto
eis á este lugar
s de eso, en mi presencia
criados mandais
in aquí con dos hachas?

REINA.

venido á remediar
stras hijas, don Sancho;
e en el jardin están
amon y con García;
émoslas de casar

Ambas juntas de una vez;
Que el Rey, mi señor, quizá
Busca en el jardin lo mismo.

HERNANDO.

Lo que dije no es verdad,
Yo hablé por boca de ganso.
¡Que quise en fin apostar!
Que en fin hube de decillo!
¡Mas que los palos me dan,
Que no le dieron al pobre?

LEONOR.

García, si eres leal,
Dame la mano de esposo.

TERESA.

Ramon, si sabes amar,
Yo soy tuya, y tú eres mío.

DON RAMON.

Teresa, nadie es igual
En méritos á García.

REY.

Sin duda debe de estar
En una parte Teresa,
Y en otra el eco.

REINA.

Aquí está
El Rey, y las hachas vienen.

HERNANDO.

Digo otra vez que no hay tal;
Yo miento y tataramiento.

LEONOR.

Esta mano me has de dar,
De que has de ser mío.

Salen CRIADOS con hachas.

DON GARCÍA.

Cielos,
¿Qué luz es esta?

REINA.

Llegad.

DON GARCÍA.

¿Qué es esto? ¿con quién estoy?

REINA.

Don García, agora estáis
Con quien siempre habeis estado;
Su alteza os vino á buscar,
Por saber que en el jardin
De noche á Leonor hablais,
Como á Teresa Ramon.
Don Sancho quiso vengar
Con las armas esta injuria;
Pero si os cansa la paz,
Ociosa es aquí la guerra,

Y aunque el Rey tenga pesar
De hallaros aquí, es tan sábio,
Tan cuerdo, tan liberal
En dar perdones de ofensas,
Que por mí os le ha dado ya.

HERNANDO.

El Rey me mira. ¿Qué dice
Agora su majestad?
Pues le toca, y nos tocó,
No haga sino callar.

REY.

(Ap. La Reina es prudente, y pudo
Con tanta facilidad
Moderar mi enojo.) El vuestro
Podeis, don Sancho, templar.—
Don Ramon, dadle la mano
A Teresa.

DON SANCHO.

Si gustais

Vos, Señor, yo no replico;
Pues responderé á don Juan
Pimentel que vos lo hicisteis.

REINA.

Don Ramon, ¿á qué aguardais?

DON RAMON.

¿Qué respondeis, don García?

DON GARCÍA.

Que aunque estimé la beldad,
Preferi siempre el ingenio;
Que el suceso pudo hallar
Medio para convenirnos,
Pues vemos con claridad
Que miramos á Teresa,
Y que Leonor suele hablar;
De modo que hay dos en una,
Tan perfecta cada cual
En su esfera, que es un todo;
Y fué invencion singular
Que, pues los dos somos uno
Con tanta conformidad,
Sean ellas una también;
Porque así con lazo igual
Se casen dos que son uno
Con dos que es una no mas.

DON RAMON.

Pues doy la mano á Teresa.

DON GARCÍA.

Yo á Leonor.

DON RAMON.

Y perdonad
Las faltas, Senado ilustre;
Que entre uno y otro galán,
Llamó á este caso el poeta
Duelo de honor y amistad.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

GALAN TRAMPOSO Y POBRE,

DE ALONSO JERONIMO DE SALAS BARBADILLO.

PERSONAS.

DON LOPE, galan tram-
poso.

MONDEGO, su criado.

DON GARCÍA, caballero
leonés.

DON DIEGO, hermano de
don García.

DON FERNANDO, caballe-
ro sevillano.

DON RODRIGO, caballero
navarro.

DOÑA ISABEL, viuda.

DOÑA INÉS, su hija.

MARINA, esclava.

FELICIO, criado de don
García.

TRES REBOLADOS.

JORNADA PRIMERA.

DON LOPE Y MONDEGO.

MONDEGO.

Digo, Señor, que tu primo
Ha llegado de Leon.

DON LOPE.

Calificada opinión
Goza, y por ella le estimo.
Este hombre es don García,
Y por escrito emprimé
Con él; ¡qué bien que corté
Ingenio y pluma aquel día!

MONDEGO.

Por Dios que es notable treta.

DON LOPE.

¡De eso vives admirado?
Muchos primos he ganado
En virtud de la estafeta.

MONDEGO.

¡Qué graciosos desatinos!

DON LOPE.

Ampara mas te prevengo;
¡Qué te espantas? primos tengo
Llechos y ultramarinos.
Pues solo para emprimar
Con algun hombre afamado,
Con mis cartas he pasado
De la otra parte del mar.
Suelo yo con gracia extraña
(Accion que nadie me veda)
Pasearme por la arboleda
De los linajes de España;
De donde con osadía
Conforme el ingenio suela,
Tal vez desgaño una abuela,
Y tal arranco una tia
Mi abuelos prevengo!

Tengo de quien me amparar,
Porque yo suelo mudar
Mas abuelos que vestidos.

MONDEGO.

Considerado tu humor,
Tienes...

DON LOPE.

Dime lo que sientes.

MONDEGO.

Recámara de parientes,
No de vestidos, Señor;
No he visto mayor frescura
De condicion.

DON LOPE.

Como voy

Por esta arboleda, estoy
Amenisimo.

MONDEGO.

Procura

Mejorarte de accidentes,
Porque esos árboles son
Muy secos, y no es razon
Que de sombras te contentes.
Campaña es poco segura
La selva por donde vas,
Que las mas veces podrás
Perderte por su espesara.
Busca fruto con astuto
Ingenio, y mas no te ultrajes;
Que arboledas de linajes
Dan flor mucha y poco fruto.
Deja las vanas ficciones
De esa arboleda molesta;
Que no hay mas bella floresta
Que un talegon de doblones.
Que el oro se considera,
Y en justa razon se funda,
De el hombre sangre segunda,
Que ennoblece a la primera;
Y así, cualquiera mortal
Tiene en su sangre tesoro,

Porque la segunda es oro,
Y la primera coral.

DON LOPE.

Oye, que á los entendidos
Se debe satisfacer;
Por Dios, que les he de hacer
Gran banqueta á tus oídos.
Si otros á la vanidad
Consagran este deseo,
Yo solamente le empleo
En fértil utilidad.
De estos deudos adquiridos
Con arte, y ya confirmados,
Saco yo premios bonrados,
Logro frutos muy lucidos;
Y así, huéspedes me he de hacer
Del que á ser mi huésped viene.

MONDEGO.

Grande aparato previene
Tu ingenio.

DON LOPE.

Pues ha de ser.

MONDEGO.

Tu atrevimiento me agrada;
Bizarria singular.

DON LOPE.

Por Dios, que he de emparentar
Con él hasta en la posada.

MONDEGO.

Parece que siento ruido.

DON LOPE.

Dices verdad, ya llegó.

MONDEGO.

Y no al puerto que él pensó.

DON LOPE.

En el puerto se ha perdido.

MONDEGO.

Subir la escalera siento.

DON LOPE.
También la sube el que va
A la horca.

MONDEGO.
No será
Este menor escarmiento.

DON LOPE.
Escucha, por vida mía.
MONDEGO.
Como un mármol pienso estar.

DON LOPE.
Oye; que quiero soltar
Toda la volateria. *(Habla alto.)*
El juicio tengo perdido.

*Salen DON GARCÍA y FELICIO,
y apártanse d'un lado.*

FELICIO.
Parece que está enojado.
DON GARCÍA.
Aun en mí no ha reparado,
De el enojo divertido.
Retirémonos aquí,
Y su indignacion sabrémos.

(Retíranse mas.)

MONDEGO.
Señor, templa tus extremos.

DON LOPE.
No cabe templanza en mí.
¿Esta casa me alquilabas,
Si en ella un hombre murió
De peste? ¿Quién te engañó?

MONDEGO.
Tú, que tu engaño buscabas,
Dándome tan grande prisa,
Que busqué, mas no elegí.

DON LOPE.
No son buenas para aquí
Ni aun apariencias de risa.
Responde mas mesurado.

MONDEGO.
Como el mal año, murió
De una seca que le dió
Este huésped desdichado.
Tus furoros no se alteren,
No te admires, no te asombres;
¿Es mucho morir los hombres
De lo que los años mueren?

DON GARCÍA.
Ríñe con mucha razon.

FELICIO.
¿Que á ser su huésped venias,
Y en camino te ponias
De la barca de Áqueron?

DON LOPE.
Busca luego una posada
Y ropa, porque en la mía
Hay malicia desde el día
Que estuvo en casa apestada.

MONDEGO.
¡Oh edad ciega y alevosa,
Triste yo, que en ti nací,
Pues hasta la ropa en ti
Se sabe hacer maliciosa!
Mas compétele á esta edad
La malicia con justicia;
Que mal faltará malicia
A quien sobra necesidad.

DON LOPE.
¡Gracias dices, ignorante?
Vive el cielo...

MONDEGO.
Siempre vive,
Y no servicio recibe
De memoria semejante,

Pues siempre te veo acordar
De el cielo en los juramentos.

DON GARCÍA.
No deis mas seña á los vientos,
Templad el justo pesar.
Mirad que soy don García.

DON LOPE.
Agora con mas razon
Crecerá la indignacion
Que en mi pecho se encendia.
Dime, ¿dónde hospedaré
A mi primo, dime dónde?

MONDEGO.
Mi turbacion te responde
Con humildad que no sé.
Pues hay dendo y amistad,
Perdone, y su estrella siga;
Que una casa seca obliga
A tan grande sequedad.
Esto no admite disputa,
Antes es opinion llana,
La casa mas seca es sana,
Y esta es seca, aunque no enjuta.
Si por tal huésped enojos
El verla seca te da,
Llora, y húmeda estará
Con el agua de tus ojos.
Tu llanto el remedio gaste;
Que si el bien nace de allí,
Le podrás decir así
Que en los ojos le hospedaste;
Mas contra la sequedad
Medio mas fácil intenta;
En el pozo le aposenta,
Y sobrarale humedad.

DON LOPE.
A la muerte le condeno;
Será hospedalle traicion
En la casa donde son
Aun las paredes veneno.
Pues despues que entró tan fuerte
La muerte á verter sus iras,
Estas paredes que miras
Están cebadas en muerte.

MONDEGO.
Pocas en Madrid verás
Que no estén por su camino
De uno y otro desatino
Apestadas mucho mas.
La casa mas noble peca
De sera, bien claro está,
Pues que en ninguna se da;
Mira si hay cosa mas seca.
Yo no pido por temer
Algun suceso bien malo;
Si algo dan, es con un palo,
Y aun este seco ha de ser;
Que hoy la sequedad, Señor,
Tan extendida á estar viene,
Que aun tal vil dádiva tiene
Sequedad, y no verdor.
Seco está el mundo y no crece
Sino en ser grosero y vil;
Que solo el pródigo abril
Dádivas verdes ofrece.

DON LOPE.
Mas injuria me propones
Con la excusa que me das,
Puesto que apestado estás
Aun en las mismas razones.

DON GARCÍA.
Mis criados han buscado
Para sí cierta posada
Tan compuesta y aliñada,
Que excede á su humilde estado.
Desde aquí buscar podremos
Con nuestra comodidad
Mas pompa y autoridad,
Pues en muchas la hallaremos.

DON LOPE.
¿Yo, que os habia de hospedar,
Vuestro huésped he de ser?

DON GARCÍA.
Hoy teneis de obedecer.

DON LOPE.
Vuestra luz me ha de guiar.

DON GARCÍA.
Adios, que en casa apestada
Ya es mucha conversacion
Esta.

(Vanse don García y Felicio.)

DON LOPE.
Salió la Invenccion
Tan sutil como acertada.
Bellísimo embuste.

MONDEGO.
Airoso
Mientes con tal desenfado,
Que en ti el mentir ha ganado
Un distrito prodigioso.
Gran provincia es el mentir,
Despues que leguas le aumentas
Y distancias le acrecientas;
Al fin ¿irás?

DON LOPE.
¿No he de ir?
Ya tenemos asentado
Que á comodidad aspiro,
Y que á las leyes no miro
De un ingenio recatado.

MONDEGO.
Bien haces en no tratar
Con el honor melindroso,
Que es un enfermo achacoso.
Que siempre se ha de guardar.
Cualquiera soplo le hiere
De la fama; ¿quién no envidia
Cosa que es tan delicada,
Que de un ventecillo muere?
Envidia tu desenfado,
Con tu despejo me ajusto,
De las escuelas de el gusto
Debes de ser licenciado
Y aun retor; que el proceador
Tuyo me deja advertido
Que de el gusto mal regido
Digno retor puedes ser.

DON LOPE.
Soy de los gustos buseon.

MONDEGO.
¿Qué dulce tendrás la vida!

Sale FELICIO.

FELICIO.
Ya os espera prevenida
Posada y buena intencion,
Porque enmienda la segunda
Lo que falta á la primera.

DON LOPE.
Nuestra amistad verdadera
Sobre la intencion se funda.
Hoy don García me ha preso
Con nuevas obligaciones,
Aumento á su amor blasones,
En él gloria y en mí exceso.
Decide que ya ha venido
La noche, y que he de ir primero
A ver de cierto lucero
Los rayos que me han herido.
Yo procuraré abreviar,
Reciba por vos mi excusa;
Que aun aquí el alma me acosa
Que no le voy á buscar.

(Vase Felicio.)

MONDEGO.

qué buen caballero
onsiur leonés!
ando y fácil! ¿No ves
león se hace cordero?
en su fantasía
lgote enfadado
acto caballeroso
la hospedería;
er muy caballero,
u bolsa sin daño,
en Madrid todo el año
le mesonero.
, ó pésia á mi linaje...

DON LOPE.

MONDEGO.

Tu voz no me impida;
hacienda comida
cer del hospedaje.

DON LOPE.

er la bizarría
y otra hermosa dama,
umento de la fama
o hermoso del día.

MONDEGO.

; que tengo aquí
damas dos papeles,
us intentos inieles
de premiar así.
de doña Isabel,
on ser madre, parece
er nació, y este ofrece,
ia, aunque no mas fiel,
doña Inés.

DON LOPE.

Pudieras
albricias pedido.

MONDEGO.

s tan bien entendido,
n manos lisonjeras
lo que no pedi;
ce el mérito mayor
er pedido, Señor,
mo que mereci.
Señor; que es gran mengua
idalgo entendimiento
gue el merecimiento
scuidos de la lengua.

DON LOPE.

oro maternal
Isabel la quiero
ar, leyendo primero
apel magistral.
drá cuatro razones;
s la madre muy sucinta.

MONDEGO.

án de buena tinta?
serán conclusiones.

DON LOPE.

.) «En la puerta de el jardín de
sa, que sale al campo, os espe-
ta noche entre doce y una; mi-
dad os llama, y mucho mas la
lad del sitio. — Dios os guarde,»
el no me mintió.

MONDEGO.

nuestra en su brevedad
io y autoridad.

DON LOPE.

an belleza negó.

MONDEGO.

la graciosa Inés,
uya y tan perfeta,
igual en ser discreta,
s, Señor.

DON LOPE.

¿Este es?
Pues tambien será pulido;
Que es la Inés gran papellista.
Aun apenas tengo vista.

MONDEGO.

Pienso que está el sol dormido.
Pero al fin le podrás leer;
Que un escrúpulo ha quedado
De luz, confuso y turbado.

DON LOPE.

Si; que breve viene á ser.

(Lee.) «Entre doce y una os espero
esta noche en la puerta de el jardín
de mi casa, que mira al campo; el
sitio es solo, y la hora le hace mucho
mas. — Dios os guarde.»

MONDEGO.

¿Qué poco habladoras son
Estas damas por escrito!
Bien escriben de poquito,
No forman tercer ringlon.
Pero en tan pocas razones
Tu perdicion te han pedido.

DON LOPE.

Es mi ingenio mas lucido
En las fuertes ocasiones.

MONDEGO.

¿Contra dos puedes pelear?

DON LOPE.

Puedo pelear y vencer.

MONDEGO.

¿Oh prodigioso poder!

DON LOPE.

Oféndesme con dudar.
Los ingenios femeninos
Son como alamos hojosos,
Sin fruto vanagloriosos
Entre arroyos cristalinos.

MONDEGO.

Pues ¿no es fácil de quitar
Tanta hoja?

DON LOPE.

Yo podré;
Que cierzo airado seré,
Que las sabré desnudar.

MONDEGO.

¿Cierzo dices? No quisiera
Verte imitar los cuidados
de el comité de los prados,
Que les dice: «Ropa fuera.»

DON LOPE.

¿Oh, qué ingenio tan verdoso!
Hacia los prados te vas;
Vamos.

MONDEGO.

Voy muerto.

DON LOPE.

Serás

Testigo de un caso honroso;
Pues engañar dos mujeres,
Vengando á los demás hombres,
Merece inmortales nombres.

MONDEGO.

¿Que tan grande empresa esperes?
Pues cuando Eva importuna
Comió lo que no debía,
No pensó el diablo que hacia
Poco en engañar á una.
Desde entonces viene á ser
Gran tragona esta canalla,
Pues buscó, para engañalla,
Cosa que era de comer.

DON LOPE.

Vén, y mi ingenio verás
Vencedor, nunca vencido.

MONDEGO.

Quedará el diablo corrido,
Un protodiablo serás.
Si tú engañas sus extraños
Engañas con rostro tierno,
Podrán llevarte al infierno
A leer cátedra de engaños.
(Vanse.)

Salen DOÑA ISABEL y DOÑA INÉS.

DOÑA ISABEL.

¿No te quieres acostar?

DOÑA INÉS.

Es noche para gozada,
Que es hermosa.

DOÑA ISABEL.

Y tú pesada.

DOÑA INÉS.

Título es que me ha de honrar;
Que el ser liviana es delito,
En calidad cual la mía.

DOÑA ISABEL.

¿Qué vana bacillería!
Con vergüenza te permito
Que ocupes este lugar.
(Ap. Cómo la engaña no sé.)

DOÑA INÉS. (Ap.)

Grande mi desdicha fué;
¿Cómo la podré engañar?
Que á mi madre, que jamás
A este lugar salió,
Antojo y parto le dió
Tan sin tiempo.

DOÑA ISABEL.

Necia estás,
Y si es que tu inadverencia
En su obstinacion se está,
Mi chapin castigará
Descuidos de tu obediencia.

Salen DON LOPE y MONDEGO.

MONDEGO.

Ya te aguardan en el puesto;
Tu estrago tengo de ver.

DON LOPE.

Antes mi gloria; en vencer
O morir la gloria he puesto.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¿Que esta no se quiso entrar?
Don Lope es, y tengo miedo
Que se vuelva.

DOÑA INÉS. (Ap.)

Apenas puedo

Mi espíritu sosegar.
Mi madre será ocasion
De que don Lope retire
Sus pasos, porque suspire
Fuego eterno el corazón.

DON LOPE.

Mi paso determinado
Alaba.

MONDEGO.

Tras el suceso
Que antes, Señor, te confieso
Que me dejas lastimado.
Mas que no hazaña, locura
Es empresa semejante;
¿Oh buen caballero andante,
El cielo te dé ventura!

(Llégase don Lope embosado.)

DON LOPE.

Jamás entendí que diera
La noche luces tan claras
Entre sus sombras avaras,
Liberal y lisonjeras;

Que en la ilustre claridad
Que vuestra belleza envía,
Renace fenix el día,
Y muere la escuridad.

DOÑA INÉS.

¡Jesus! huigamos.

DOÑA ISABEL.

Huigamos.

DON LOPE.

Pues ¿de quién? Don Lope soy,
Que hecho en este campo estoy
Ave de sus verdes ramos.

MONDEGO.

Dices bien.

DON LOPE.

¿Cómo?

MONDEGO.

Me aplico

A que eres ave, Señor;
Que quien es tan hablador,
Es fuerza que tenga pico.

DOÑA ISABEL.

El veros tan escondido
En fieros

veros

Miedo nos pudo poner.

DOÑA INÉS.

A mí me le puso tanto,
Que de el recibido espanto
Purgarme habré menester.

DON LOPE.

Meliandre,

No

A otica,
Purgativo y revoltoso.

DON LOPE.

¿No anduvo graciosa y grave?

MONDEGO.

Si hablas de la purga, no,
Por Dios; que el alre deo
Oliendo todo á jarabe.
Concepto no solenices,
Cuyo efeto dividido,
Si es bueno para el oido,
Hace ofensa á las narices.

Bie

Mi

De

Mi

DON LOPE.

Pésame de haber turbado

bellas

intentó
estrellas,

Aunque
Los tie:
Que se

MONDEGO.

¿El oro terso y la plata

No,
yo

Que es la mas copiosa gente
De moneda suspirosa,
Tan astuta y socarrona,
Que entre el
Con un modo no entendido

roncar,

pasar

pasa en

DON LOPE.

Boca tienes de serpiente,
Que aun la virtud no perdona.

DOÑA ISABEL.

Hónrenos
Pues cesó el inconveniente.

DON LOPE.

Con un engaño las dos
Se burian; calla, y verás
Que las he de engañar mas.

MONDEGO.

Hazlo y páguetelo Dios.

DON LOPE.

¡Oh noche

Que fué el

Pues

te

A tu silencio le debo.

MONDEGO.

A la noche deja, y muda
De inten: otro modo;

muda.

Tanto hablas, que conviene
ella mude sus sentidos,

en oidos

Todo lo que en ojos tiene.

DON LOPE.

Dime si te recogieras
De buena gana á dormir.

MONDEGO.

Primero tengo de oir

A la

Muy

Por

El

De

Que

DON LOPE.

¿Quién te lo avisa?

MONDEGO.

Blanca y rubia y toda risa,
Por fuerza necia ha de ser.
Con que, siendo esto verdad,
Que bien ser verdad parece,
Lo primero que amanece
En el mundo es necesidad.

DON LOPE.

¿Qué buena noche he pasado!
Muchas como esta quisiera,
Aunque yo á mayor esfera

Me juzgab:

Que me impidió proponella
Cuanto me gozo en amalla.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Esto lo ha dicho por mí.

DOÑA INÉS. (Ap.)

Sin duda por mí lo dice.

Bien á las dos satisface.

MONDEGO.

Pienso que aun yo te creí.

DON LOPE.

Una parienta cercana

De la dama me impidió.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

a hij:

DOÑA INÉS. (Ap.)

Su grande ingenio advertí,
A que le adore me alienta.
¿Hay parienta mas cercana
Que mi madre? El que es discreto
¿Qué bien dice su conceto!

DON LOPE.

Lloro mi

Aunque

Que,

Otro

Bien digno d

DOÑA ISABEL.

Si aquí la dama estuviere...
Persuádase á que lo está,
Y hable con ella.

MONDEGO.

Será

Desterralle.

DOÑA ISABEL.

Escucha.

MONDEGO.

Espere.

Engañalas, y verás
Cómo á todos te prefieren;
Que quieren mas las mujeres
A quien las engaña mas.

DON LOPE.

Dijera: «Señora mia,

El

reincita;

DOÑA ISABEL.

A ser yo e

Estuviera

V yo tan

Como hi

MONDEGO.
¿Te han favorecido!

DON LOPE.
Soy obligado,
niente premiado,
uré lo perdido.

INÉS. (Ap. a doña Isabel.)
¿Que está, qué grave!

SABEL. (Ap. a doña Inés.)
desvaneció.

DOÑA INÉS. (Ap.)
no me entendió.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
poco sabe.

DOÑA INÉS. (Ap.)
le amor!

DON LOPE.
Y tan fuerte,
o á manos de amor.

MONDEGO.
Se sin dotor,
sa tal muerte.
morir de amores,
ir necio morir,
garme á rendir
s de doctores.
malicia ved,
on mauo pesada
e consultada,
iera merced;
do saber codicio
d mal perdida,
nsulta mi vida
era un oficio.
ltas, sus recatos,
o turban y alteran?
idas consideran
ó vireinatos.

DON LOPE.
entidó.

MONDEGO.
¿Por Dios?

DON LOPE.
ndego, camina;
a frontera esquina
un hombre.

MONDEGO.
Y aun dos.

DOÑA ISABEL.
campo, no alborote
váyase luego.

DOÑA INÉS.
nuestro sosiego,
que se note.

DON LOPE.
e pueden entrar
mercedes seguras.

MONDEGO.
parciales locuras;
inclinó á matar,
mal regida
on quien estoy mal;
stante y mortal;
o soy hambrecida.

DOÑA ISABEL.
presa.

MONDEGO.
Créed
soy temerario,
mas de ordinario
o con la sed.
bras de tocino
sucitar,
la á matar
que del vino.

DE L.—n.

Nace con tocino y deja
Su vida al vino; advertir
Quiere en nacer y en morir
Que es mi sed cristiana vieja.

DON LOPE.
Vámonos; que sin comer
Puedes la sed provocar,
Porque para tanto hablar
Bien has menester beber.

DOÑA INÉS.
Adios, y vaya ocupado
En esa dama.

DON LOPE.
Si haré.

DOÑA ISABEL.
No la olvide.

DON LOPE.
No podré,
Que es alma de mi cuidado.

DOÑA INÉS. (Ap.)
Mi madre ruega por mí.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
Mi hija por mí rogó.

DOÑA INÉS. (Ap.)
Amor, tu industria venció.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
Amor, venciste y venci.
(Vanse las dos.)

MONDEGO.
Oh prodigioso pintor,
Cuyos ilustres colores
Dan al aire tantas flores,
Tantas plumas al amor!
¿Quién era el hombre que viste?
Porque yo, aunque dije dos,
A ninguno vi, por Dios.

DON LOPE.
Oye, pues no me entendiste:
Yo, que la incomodidad
Menor siempre la condeno,
Por excusar de el sereno
La molesta calidat,
La plática concluí
Con aparente invencion.

MONDEGO.
Declarame tu intencion.

DON LOPE.
Pregunta.

MONDEGO.
¿Pregunto así?

DON LOPE.
Preguntar puedes sin miedo.

MONDEGO.
¿Soy yo tonto ó gran señor,
Que preguntan sin temor?

DON LOPE.
Lo primero te concedo.

MONDEGO.
Di, ¿por qué causa enamoras
A madre y hija?

DON LOPE.
Has andado
Curioso y determinado.

MONDEGO.
Dime, entre estas dos señoras,
Aunque es la madre muy bella,
¿No era la hija mejor?

DON LOPE.
Yo no soy preso de amor,
Tengo interesante estrella;
La hija tiene de remia...

MONDEGO.
¿Cuánto?

DON LOPE.
Hasta tres mil ducados.

MONDEGO.
¿Son fieles?

DON LOPE.
Tan bien contados,
Que no reabál en la cuenta.

MONDEGO.
Tres mil todos efectivos
Y que se pueden palpar?

DON LOPE.
¿Dudas?

MONDEGO.
Pues ¿no he de dudar,
Si suelen ser fugitivos?
El que hoy conquistar pretende
Al dinero loco va,
Pues en un castillo está,
Donde un leon le defiende.
Sus armas he contemplado,
Y hallar dinero no espero,
Porque sé que está el dinero
En un castillo encantado.

DON LOPE.
Oye, si no es qué esta gloria
Me la quieres divertir.

MONDEGO.
Muy bien puedes proseguir
Con tu adinerada historia.

DON LOPE.
¿Al fin la historia te agrada?

MONDEGO.
Dala el oro tal valor,
Que esta es la historia, Señor,
Mas digna de ser contada.

DON LOPE.
La madre con un hermano
De este señor don García,
Que á ser mi huésped venia,
Trae un pleito; es casa llano
Que con él ha de salir,
Porque tiene en su favor
Dos sentencias.

MONDEGO.
Y, Señor...

DON LOPE.
Di, bien puedes proseguir.

MONDEGO.
¿Cuánto el mayoreazgo vale?

DON LOPE.
Siete mil escudos; yo,
A quien nunca amor miró,
Por mas que el golpe señale,
Voy con dos fines, y son,
Que si la madre es postrada
En el pleito, aunque entregada
Mi alma juzga á su adiccion,
La desmentiré la traza,
Y de la hija seré;
Mas si vence, entregaré
Toda el alma á la madraza.

MONDEGO.
¿Siete mil! ¿Tanto dinero
A una hembra se le concede?
Hacienda es que ampliar puede
Las faltas de un majadero.
¿Son todos en oro puro?

DON LOPE.
¿Habia de ser agnado?

MONDEGO.
De ese modo me le han dado
Siempre.

DON LOPE.
¿Por Dios?

MONDEGO.
Por el juro.
Cuando á uno dan un tesoro,
Y el oro que en él le dan

Es á precio de su afán,
A este tal le aguan el oro;
Y así, pobre la imagino
Entre tantas vanidades;
Que yo busco puridades
En el oro y en el vino.

DON LOPE.

El gusto mas lisonjero,
Poco ó mucho viene aguado.

MONDEGO.

De la fortuna he pensado
Mil veces que es tabernero,
Y aun grande borracha y tal.

DON LOPE.

¿Qué dices?

MONDEGO.

Probar lo quiero.

Cuando á uno le dan dinero
Es vino de Ciudad-Real;
Mas cuando suelta el corriente
De las penas, digo yo
Que entonces se emborrachó
De el vinazo de Torrente.

DON LOPE.

Docto en los vinos estás.

MONDEGO.

En sus nombres, no en sus obras.

DON LOPE.

Fama de vinosos cobras.

MONDEGO.

Calla; que otros lo son mas.
Dí, ¿viene con don García
Su hermano?

DON LOPE.

Viene don Diego
Esta noche, y trae, Mondego,
Fuego á la esperanza mia.

MONDEGO.

¿Cómo! ¿Don Diego se llama?

DON LOPE.

Don Diego, un mozo valiente,
Sagaz, cortés y prudente,
Buena dicha y mejor fama.
Este trata de casarse
Con ella, para excusar
El pleito y asegurar
Los peligros de anegarse;
Y por rendilla mejor,
Con su hermano, que es muy rico,
Trata ¿qué mal significa
(Si no muero) mi dolor!
De casar á su hija bella,
Con que ellos gozan de estado
Seguro, y yo, desdichado,
Quedo á reniar con mi estrella.
Luego á esta calle vendrán
Los dos.

MONDEGO.

¿Sin duda?

DON LOPE.

Es muy cierto;

Yo vengo tan encubierto,
Que no me conocerán.

MONDEGO.

Dos hombres vienen allí.

DON LOPE.

Escucha.

Salen DON GARCÍA y DON DIEGO,
embozados.

DON GARCÍA.

Entrar no podemos,
Siendo tan tarde.

DON DIEGO.

Verémos

Las rejas.

DON LOPE.

Oyes.

MONDEGO.

¿Yo?

DON LOPE.

Sí.

(Embozanse don Lope y Mondego.)

MONDEGO.

Bien conocí á don García.

DON LOPE.

Y yo al otro, que es don Diego;
Estos con tirano fuego
Afrentan la gloria mia.

DON DIEGO.

A las puertas del jardín
Dos hombres, hermano, veo,
Y mi curioso deseo
Saber quisiera á qué fin.

MONDEGO.

Yo pienso que estos intentan
Reconocernos.

DON LOPE.

Me engaño

Les previene un grave daño,
Tal, que en él su sangre afrentan.

Llámame tú señoría,

Y déjame hacer á mí;

Alza la voz y di así:

«Señor, ¿dónde va vusía?»

Que la respuesta veloz

Yo la daré prontamente,

Acertada y conveniente,

Mudando el tono y la voz.

MONDEGO.

¿Dónde va vusía?

DON LOPE.

Vamos;

¿En este campo qué hacemos,
Pues de este jardín tenemos
El fruto que deseamos?

(Vanse don Lope y Mondego.)

DON DIEGO.

Sigámoslos, don García.

DON GARCÍA.

¿Ya, don Diego, para qué,

Si entre estas sombras hallé

Aun mas luz que pretendia?

Que con soberbia osadia

Dijese, porque perdamos

El juicio, si honor gozamos:

«¿En este campo qué hacemos,

Pues de este jardín tenemos

El fruto que deseamos?»

¿Qué es esto, hermano? Un veneno

Por mis venas ha corrido,

Negras nubes ha vestido

El cielo de amor sereno;

Cayó el rayo sin el trueno,

Y sin prevencion, fué tanto

El horror, que, helado el llanto,

Aun no ha podido correr;

Que aquí menos vino á ser

El golpe que no el espanto.

DON DIEGO.

Arrebátanme furores,

Todo soy congoja y luto

De ver que estos gozan fruto

Donde nos niegan las flores;

Han pensado mis temores

Si es que este nos conoció,

Y con arte se valió

De lenguaje malicioso.

¿Quién seria tan curioso,

Pues que agora llegué yo?

Decid, generoso acero,

Resplandeciente y lucido,

¿Qué sueño os ha suspendido,

Perezoso y lisonjero?

Dad el limite postrero

A mi vida; no es rigor

Este sangriento furor,

Pues dais con igual efeto

Paz eterna á mi sugeto,

Y escarmiento con su horror.

DON GARCÍA.

Cuando los pasados días

En este gran mar entré

De la corte, las miré

Triunfar de dos señorías,

Pero que á sus bizarrías

Despreciaban fué opinión;

Mas yo ausente, la ocasion

(Tal no pronuncian los labios)

Abrió puerta en mis agravios

Con llaves de la traicion.

Dirás tú que porfiado

A tu infamia te he traído;

Vengate en mí, aunque no he sido

En tal bajaza culpado;

Porque yo desesperado,

Mucho mas, mientras me advierte

Mas razon, amo la muerte,

Y aun yo propio me malara,

Porque aun en esto quedara

Desobligado á la suerte.

Recelo que por allí

Viene una luz, y será

La justicia, y hacia acá

Se llegan.

DON DIEGO.

Pienso que sí;

Vamos, ¿qué hacemos aquí?

No demos nueva ocasion

Para nuestra perdicion,

Cayendo en mas triste estado;

Basta que me han desarmado

Los celos al corazon.

(Vanse.)

Salen, con una linterna, DON RODRIGO

GO y DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Este alguacil vuestro amigo

Haber venido pudiera,

Y esta gente no se fuera

Sin reconocella.

DON RODRIGO.

Digo

Que teneis mucha razon;

Mas otra noche podrémos

Buscar otro, y gozarémos

Mas á tiempo la ocasion.

DON FERNANDO.

Ser fino amigo mostrais;

Vuestro amor es infinito,

Pues me ayudais á un delito

Sin que la razon sepais.

Mas escuchad.

DON RODRIGO.

Vuestro gusto

Me sirve á mi de razon.

DON FERNANDO.

Juzgue vuestro corazon

Si debe llamarse justo.

Sevilla es mi patria ilustre,

Que el mar y el sol lisonjean,

Aquel engendrando el oro,

Y este en traerlo á sus puertas;

Que solo por adulalla,

Preñadas de oro navegan

Por desiertos cristalinos

Naves ricas y soberbias.—

Ciudad, cuyo alcázar noble,

Confiesa mayor defenza

A la sombra de un Guzman

Que á las torres que le cercan;

, generoso Alcides,
ombro aplica y sustenta,
invencible Atlante
, tantas esferas;
por su patrocinio
qual reverencia
alestra las armas
academia las letras.
ciudad, que, siendo
mpo de riquezas,
animosos las buscan,
os las desprecian,
na hermana lucida,
nte competencia
rora y de el abril,
flores y mas perlas,
ustres tesoros
nanto porque sea
e prodigó el cielo
stidad avarienta.
una aldea á quien
viste de amena
on á su rostro,
que copiar le intenta.
rió, rendida
fatigar las selvas,
su venablo llevaba
er paso á las fieras.
angre de los brutos
ecer la yerba,
e sus tiranias,
se vengaba en ellas.
enas vió su edad
iete primaveras,
á su rostro retratos
su edad años cuenta,
mis padres la llaman
a, mas con fuerza
antad, despreciando
nte su opulencia,
ertida se hallaba
za y satisfecha,
lebieron suspiros
baras asperezas.
udad halló aplauso
que se dijo en ella
rcitaba su oficio
ilustre materia;
allá cazaba brutos,
mayores fuerzas
deseos libres
lidos en sus quejas.
isaron mis padres
dad que se asienta
uceros y signos.
os firme que bella.
ana solicitaron
mbres de ilustres prendas,
o y presuntuoso,
on pobres finezas.
eccion se detuvo,
ándose á si mesma,
entre intereses grandes
udoso se muestra.
es que al menos rico
naba la grandeza
nimo y sus virtudes,
n generosas eran.
llego allí un don Lope,
ibre que no se precia
valor que su aumento,
spada y larga lengua.
tambien casarse
a, y halló la empresa,
atrevida, burlada
liciosa y no cuerda.
conseguir su intento,
ente al mundo cuenta
nentidos favores,
n nombrarlos es torpeza.
óse persuadido
uestra diligencia

Le buscara para dille
Bien por el mal que nos deja.
Consultó conmigo el caso
Mi hermana cuando las rejas
De un convento fueron cárcel
De aquella infeliz belleza.
Dejéla depositada,
Y partí con fieles nuevas
De que en esta corte asiste,
Siendo la fábula en ella.
Supe que aquí en esta casa,
Cuyos balcones y rejas,
Siendo jueces de este campo,
Coronan sus alamedas,
Con arrogante osadía
A ciertas damas requiebra,
Bien livianas si le escuchan,
Perdidas si le desprecian.
Y fiado en la amistad
Que entre los dos se profesa,
Vínculo fiel y seguro
Lazo de correspondencia,
Te truje en mi compañía,
Para que mi amparo fueras,
Por si acaso mayor daño
Preventan las estrellas;
Y para reconocer
A don Lope esta linterna,
Porque no se errara el golpe,
Que entonces en mi alma diera.
Mas, porque sin la justicia
Nadie á reconocer llega
A otro, que á ella tan solo
Se concede esta licencia,
Esperaba ese alguacil,
Y para que tambien fuera
Testigo de mi venganza,
Aunque en pesadas cadenas
Me entregara á la prision,
Porque así lograra en ella
El no haber quedado en duda,
El vengador de mi afrenta.

DON RODRIGO.

¿Cómo se llama la bella
Causa de vuestra jornada?

DON FERNANDO.

Leonor.

DON RODRIGO.

¿Leonor?

DON FERNANDO.

Celebrada

Tanto Sevilla por ella,
Que ella es todo su ornamento.
Este retrato os dirá
Si es que igualalla podrá
Cuanto ilustra el firmamento.
Y alabaréis igualmente
Con espíritu elegante
Tanto de bello al semblante
Cuanto al pincel de valiente.

DON RODRIGO.

Llegalde á la vecindad
De esta luz, rara belleza,
En quien la naturaleza
Juntó gracia y majestad.
De espacio le quiero ver,
Yo os le volveré mañana.

DON FERNANDO.

Advertid que es de mi hermana.

DON RODRIGO.

Lo que debo sabré hacer;
Es por ver en competencia
Este y otro de otra dama
Que allá celebra la fama.

DON FERNANDO.

Habrà mucha diferencia.
Temed esos resplandores,
Si no es que acaso quereis
El retrato que traeis,

Abrasarle en sus colores.
Este retrato podrá
Ser de esotro incendio ciego;
Que uno tabla y otro fuego,
Fácil el remedio está.

DON RODRIGO.

Mas sois amante que hermano.

DON FERNANDO.

Es un cielo mi Leonor;
Todo el imperio de amor
Se ha reducido á su mano.
Los elementos mejores
La imitan (feliz destino),
El agua en lo cristalino,
Y el fuego en los resplandores.
Demos fin á esta venganza;
Que en Sevilla la veréis.

DON RODRIGO.

Con ese favor haceis
Lisonjas á mi esperanza;
Mas dudo de mis estrellas
Tan singular maravilla,
Porque vella, y en Sevilla,
Es ver dos cosas muy bellas.

JORNADA SEGUNDA.

MARINA, DON LOPE y MONDEGO.

MARINA.

Mis señores me mandaron
Que á vuesamerced dijese
Que á la Trinidad se fuese
A misa, y que no esperaron
Porque habian de oir primero
Un sermon docto.

DON LOPE.

Está bien,
Bella esclava, en quien se ven
Hierros de un bárbaro fiero.
El mas impio fué del suelo,
Pues sacrilego y tirano,
Errar quiso con su manó
Un grande acierto del cielo.
Prodigiosas muestras daba
De sacrilega osadía,
Pues quiso errar á porfia
En lo que el cielo acertaba.
Y en campo tan descubierto
Quedó, por su deshonor,
Mas conocido el error,
Y sin ofensa el acierto.

MONDEGO.

Con dama tan berberisca
Requiebro no has de perder,
Que pienso que ha de tener
Ciertos resábios de arisca;
¿Qué amores tan singulares
Por lo ardiente y lo empuerado!
Dirás que estás abrasado
De amores caniculares;
Si no es que ya por las bellas
Luces que ofrece en despojos,
Digas que ves en sus ojos
Los canes que son estrellas.
De este amor can no hay dudar
Será fiel, y no cobarde;
Tendrás amor que te guarde,
Y no de quien te guardar.
Por esto su noble trato
Celebro, estimo y venero,
Que en Madrid es el primera
Que ha dejado de ser gato.
Amores perros me alientan,
Porque otros con sus excesos
Dejau á un hombre en los huesos,
Y á estos, huesos los sustentan.

MARINA.

Bien bufoniza el sirviente.

MONDEGO.

¡Qué presto que me mordió!
Al primer golpe arrojó
Las tenazadas del diente.

MARINA.

Sin duda sois gran señor,
Pues con vos habeis traído
Siervo que es entretenido
Con lenguaje moleador.
Los señores singulares
En todo venis á ser;
Gente llamais de placer
A los que dicen pesares.

MONDEGO.

No vi galga mas hidalga;
¡Qué veloz!

DON LOPE.

¿Veloz?

MONDEGO.

Tal siento;

Si me alcanzó el pensamiento,
¿No es velocísima galga?

DON LOPE.

Sabe que esta es de su dueño,
Privanza que le gobierna;
Y yo con esta accion tierna
En un negocio la empeño
Que mucho me ha de valer;
Que yo sin particular
Fin no supiera gastar
Tanta prosa.

MONDEGO.

Así ha de ser,
Y es justo al negocio acuda.

DON LOPE.

Gran dificultad encierra.

MONDEGO.

Pues si ayuda bien la perra,
Será tu perra de ayuda.

DON LOPE.

Ella le ha de disuadir
A su amo el casamiento.

MONDEGO.

Escucha, que pasos siento;
Temo que vuelve á venir.

DON LOPE.

¡Qué notable desatino!
A mil errores te ofreses.

MONDEGO.

Siempre los perros dos veces
Suelen andar el camino.

Salen DON DIEGO Y DON GARCÍA.

DON DIEGO.

Docto sermon.

DON GARCÍA.

Este orador sagrado
De erudicion cristiana y de elocuencia
Rica y feliz es campo cultivado,
Donde el ornato es flor, fruto la ciencia;
Este es el prodigioso Hortensio (1), ar-

(Vase.)

Para despues; que estoy ciego y herido
De un fuego todo sombra en mi cuida-
—Don Diego, escucha. [do.]

(Habla al oído á don Diego.)

DON LOPE. (Ap. á Mondego.)

El caso sucedido
Anoche entre los cuatro ha levantado,
Mondego, estas borrascas de recelos;
Que son nublado de el amor los celos.

DON GARCÍA.

Don Lope, solo os quiero.

MONDEGO.

Tú entendiste

Muy bien su pecho.

DON LOPE.

Véte, y vuelve luego.—
García, vuestro rostro grave y triste [go];
Me ha empeñado en un gran desasosie-
Decidme vuestro mal en qué consiste.

DON GARCÍA.

¿Estamos solos?

DON LOPE.

Ya se fué Mondego.

DON DIEGO.

Y yo cerré la puerta, don García.

DON GARCÍA.

Exequias hago á la esperanza mia.
Don Lope, bien sabeis mi fe, mi ardiente
Voluntad para vos.

DON LOPE.

¿Queréis agora

Diferir con un término imprudente
Vuestro intento? Ya sé que sois aurora
Que amaneció mis dichas, y el oriente
Donde con nuevos rayos se colora,

[los.]

Vertiendo en mi bien prósperos aumen-

DON GARCÍA.

No vengo yo á pedir os cumplimientos.
Vamos al caso.

DON LOPE.

Vamos norabuena.

DON GARCÍA.

¿Bien sabeis que mi hermano y yo trata-
Bodas con ciertas damas? [mos]

DON LOPE.

La cadena

Conozco que os ha preso.

DON GARCÍA.

Prosigamos;

Apenas aqui ayer, con la serena

[camos]

Noche mi hermano entró, cuando bus-
La calle destas damas (¡caso fuerte!).

DON LOPE.

Vamos á la ocasion que así os advierte.

DON GARCÍA.

[mos]
Dos hombres alli ballamos, y entendi-
Que eran señores tan confusamente,
Que por irsenos luego no pudimos
Aun percibir sus señas; diligente
Cualquiera de nosotros, emprendimos
Seguillos, pero pudo aquel presente
Dolor atarnos con la misma pena,
Porque es la adversidad fuerte cadena.
Tú, que eres tan antiguo cortesano,
Di quién son estos dos.

DON LOPE.

Contra mujeres,
Y principales, es vil, es villano [res]
Quien no enfrena la lengua ó parece-
Del vulgo varío. (Ap. Aquí es cuando me

[gano,

Fortuna, si me ayudas, si tú quieres.)

DON DIEGO.

No os receleis de amigos tan

DON LOPE.

¡Hede hablar mal de damas;
Que pudiese caber en la pur
De unas mujeres nobles tal e

DON DIEGO.

Habla mas claro, rompe la pe
De tu discurso, ó mal lograr
De tus primos verás.

DON LOPE.

Con la es

De el deudo, que me obligaste
A no cumplir con el silencio ¡j!
Que se debe á su honor, por d:
El marqués Fabio, el conde P
Pasearon por su calle algunos
Pero nunca me dijo mi recelo
Que aquellas fuesen mas que b
Mas la fama vulgar cubrió de
Su honor con sospechosas far
Que hubo vecino (engañanse l
Que dice que pasaron sus um
Sus umbrales, y en tiempo sos
Y aun dicen que el Marqués de
(No lo creo por Dios), muy jact
Que el uno y otro dellas posei
Aun mas que procuraron; yo,
En vuestro nombre, el golpe r
Injuriado á las luces de los cie
Que el polvorin de amor labra

DON DIEGO.

No mas, don Lope; estoy dese
Tanto, que aunque está en c

[j]

Proseguir quiero el pleito, pr
Deste bárbaro error, desta ma
Violentas guerras me propone
Mas yo, despreciador de esta
No quiero viles paces; que me
La ambicion de vivir sobre la f
De no pasear su calle jurament
Hago, para lo que es enamoral

DON GARCÍA.

Y yo lo mismo juro.

DON LOPE. (Ap.)

Con mi int

Salí; proseguiré con engañalla

DON DIEGO.

¿Qué decis?

DON LOPE.

Que celebren el senti

Justo, y que así se debe castiga

(Ap. ¡Oh qué empeñado estoy! V:

A los últimos nudos de este eni

DON DIEGO.

Y esos señores; siguen obstina

La pretension de gustos tan in

DON LOPE.

Tal vez si de ellas son importun

Porque ya los diviertea otros g

(Ap. La verdad es que fueron d

[j]

Y que los desterraron los diaga

De los desdenes de las damas b

Mas yo sigo el error de mis estr

Yo voy á misa, volveré á buscar

¿Cuánto me pesa haberos referir

Vuestra desdicha, y no poder li

De tan grave dolor!

DON DIEGO.

Yo estoy corri

DON GARCÍA.

Y yo desesperado.

DON DIEGO.

¡Oh cuán avaro

(1) El maestro Hortensio Félix Paravicino, celebrado escritor y predicador de la época.

Los bados nuestro bien han divertido!
Busquemos estos hombres; que quisie-

ra
Despicarme en su sangre, si pudiera.
No es bien que dos señores italianos
Se burles de la nuestra, que en Castilla
Tantos blasones goza soberanos,
De la fama constante maravilla;
Rayo será de insultos tan tiranos,
A los vientos desnuda, mi cuchilla.
Saber quiero la casa.

DON GARCÍA.

Escucha, advierte.

DON DIEGO.

Sus umbrales serán lecho en su muerte.

DON GARCÍA.

No, porque de este modo se escurece
Nuestra venganza; que esta á los um-
brales de ser de ellas mismas. [brales

DON DIEGO.

Me parece

Que te iluminan rayos celestiales;
Pero solo una duda se me ofrece.

DON GARCÍA.

Yo quiero que la duda me señale.

DON DIEGO.

El no pasar su calle haber jurado.

DON GARCÍA.

Yo te puedo absolver de ese cuidado.

DON DIEGO.

¿Cómo?

DON GARCÍA.

Condición el juramento

Hicimos, solo en cuanto á enamorallas;
Y así como llevamos otro intento, [las
No se quiebra aunque vamos á ronda-
La puerta.

DON DIEGO.

Dices bien, y yo consiento
Castigallas; pretendo con vengallas,
Pues hago así su error mas conocido,
Que aun estoy mas furioso que ofendi-
do.

Salen DON RODRIGO y DON FER-
NANDO.

DON RODRIGO.

Perdonad el entrarnos sin licencia;
¿Está en casa el señor don Lope?

DON GARCÍA.

Ahora
Hizo, llevado de la misa, ausencia,
Y así vamos los dos porque ya es hora.
¿Habeis de esperar?

DON RODRIGO.

Es diligencia [ra.
Que con cualquier tardanza se empeño-

DON GARCÍA.

Entrad donde os sentéis.

DON FERNANDO.

Estos umbrales

Dicen.

DON GARCÍA.

No á los que son tan principales.

DON FERNANDO.

Andad con Dios; que es día de precepto,
Y pienso que es muy tarde.

DON DIEGO.

Solamente

Nos llevara la misa.

(Vase don García y don Diego.)

DON FERNANDO.

¿Qué discreto

Y qué cortés!

DON RODRIGO.

Cualquiera es bien prudente.

DON FERNANDO.

Que ha sido diligencia, te prometo,
Muy grande el descubrir tan brevemente
La casa del autor destas injurias, [te
Con que ya empiezo á boscgar mis fa-
[rias;

Que el ver que la venganza se avicina
Suspende y entretiene los furiosos.

DON RODRIGO.

Mientras él llega á ver la postrer ruina
De sus años, que habrán de darse en
[flores

A la sangrienta parca, si te inclina
La piedad y suspendes los rigores,
En breve relacion diré.

DON FERNANDO.

Ya espero.

DON RODRIGO.

Como vivo de aquello por quien muero.

Pasando del mar las ondas,

Que sacrilego y soberbio

A los cielos desafia

En la campaña del viento,

Cuando, arrebatando arenas

De lo profundo del centro,

Quiere manchar la hermosura

De tanto dorado espejo,

A Méjico he navegado

Tres veces, mas con deseos

De ambicion que de codicia,

Honrado sí, no avariento;

Porque, siendo yo en Navarra,

Mi patria, de los mas buenos

(Que en lo que es tan conocido

Ser mi coronista puedo),

Le quiero obligar al Rey

A que me haga, como intento,

Merced de la roja insignia,

Portada de ilustres pechos,

Testimonio de la sangre

Leal, y lucido premio,

Que aun despues de muerto sirva

De pompa al marmol desierto.

Viniendo pues en la flota

Ultima con buen suceso,

No dado del mar acaso,

Debido á piadosos ruegos,

Puse los pies en Sevilla,

Gran madre y copioso pueblo

De admiraciones constantes

En edificios soberbios.

Vi á Leonor, tu hermosa hermana,

Cuyo poderoso incendio,

Sin perdonar lo sagrado,

Pidió al alma rendimiento.

Con imperioso desden

Estragos hizo y desprecios,

O por blasonar victorias,

O para dar escarmientos.

Sabiendo su calidad,

Celebrar quise himeneos

Con ella, y hacer dichosos

Mis años con tal acierto;

Cuando el Consejo, que rige

Tantos distantes imperios,

Adonde el sol y la luna

Se hacen tributarios nuestros,

Al tiempo que me propuse,

Con blando y cortés ingenio,

A intercesores felices

De tan alto casamiento,

Para el servicio del Rey

Me llama, dándome en esto

Ocupacion mas ilustre,

Bien que opuesta á mi amor tierno.

Fué la obediencia forzosa;

Que en los nobles el precepto

De superiores tan sabios

Tiene gran parte de cielo.

Que que un pintor tenía

La retrato de ella, extremo

De imitaciones, y amable

lobo por ser tan perfecto.

Edisele con el oro,

resistióse, ofreciendo

copiarle tan fiel, que pueda

ser distinto y ser el mismo.

untos los miré en mis manos,

como aquí agora los ved,

turbada la eleccion,

ocio tuvo su efecto.

Al fin partí con el uno,

que es este, á quien diferencia

por la cinta verde, hermosa

adulacion de el deseo.

Seis meses há que en Madrid

estoy de amores tan ciego,

que aunque muchos cortesanos

no califican por necio,

la calle Mayor y el Prado,

teatros tan lisonjeros,

que halla el rey de los sentidos

dulce suspension en ellos,

con diligencias extrañas

luyo, excuso y aborrezco,

de su tráfico ofendido,

de su pompa descontento.

uego que á Madrid llegaste

te vi, y el oculto fuego

que en la sangre esta encendido

uso en tu amor sus extremos.

Sin saber por qué, ofrecíme

á servirte con esfuerzos

tan grandes como tú sabes,

tan fieles como yo siento,

das cuando en esta pasada

Noche retrato tan bello

vi en tus manos, conocí

la causa de estos efectos.

Quise llevarlo á mi casa,

y entre dudas y recelos

lunté los dos, y conformes

Ser uno me respondieron.

Fernando, á Leonor adoro;

De mi hacienda y nacimiento

Podrá informarte la corte,

En quien tengo ilustres dentos.

Dámela por cara esposa;

Que altivo me la prometo,

Si no ultrajaren desdichas

Lo que abonaren los méritos.

DON FERNANDO.

Aunque tu relacion con cualquier parte

Me pudiera causar admiraciones,

La mano del sutil pintor venero,

Que pudo, siendo fiel, ser lisonjero.

(Tómale los retratos.)

Déjamelos ver juntos; ¡oh prodigio,

Adonde viene breve la alabanza

De la mas elocuente confianza!

DON RODRIGO.

No alabes al pintor, responde luego

A mi importuno amor; á Leonor pido,

Dame á Leonor, ó pediré á los cielos

Que flechen contra ti rayos de ira,

Hijos del fuego que mi pecho espira.

Dame á Leonor; que sin Leonor despre-

Activas y gloriosas ambiciones; [elo

Merézcala el amor que en mí se enseña,

Y adviértala tu poder á quién desdicha;

Mira que soy amor, no soy Rodrigo.

DON FERNANDO.

En los casos tan graves mas despacio

Consulta á la razon; espera y ama,

Y no des mas aumentos á tu llama.

Mucho tienen las bodas de infelices

Cuando sin eleccion se hacen por gusto;

Con pasos caminemos soñolientos,
Y no serémos juego de los vientos.

DON RODRIGO.

Pues vuélveme el retrato.

DON FERNANDO.

¿Cuál?

DON RODRIGO.

El mío,

Que con la cinta verde se señala.

DON FERNANDO.

No pidas tanto.

DON RODRIGO.

Pido lo que es justo;

Que estas no son violencias de disgusto

DON FERNANDO.

Pues advierte, Rodrigo. En la dichosa
Patria donde naciste tengo un tío,
Que en la virtud y sangre resplandece,
Decoro al tiempo y majestad al mundo,
De quien desespéro tener segundo.
Con su hijo, y mi primo, hemos tratado
Las bodas de Leonor, que han de se-
[guirse]

Después de esta venganza generosa,
Si los hados la ofrecen venturosa.
Y no es bien que mi hermana allá casada
El bello robo de su rostro enseñe;
Que en las tierras pequeñas aun los bue-
[nos]

Escándalo y horror hallan en menos.
Si fuera en esta corte ó en Sevilla,
Con tu casto deleite dispensara,
Pues jamás ofendieron los pinceles
La honestidad de las mujeres fieles.

DON RODRIGO.

Escúchame, por Dios.

DON FERNANDO.

No habrá razones

Con que puedas vencermé; en casa es-

don RODRIGO. [pero.]

Oye, detente.

DON FERNANDO.

Estoy algo ofendido.

DON RODRIGO.

¿De quién?

DON FERNANDO.

De aquel pintor que, licencioso,
Roba el valiente rostro de mi hermana,
Pues le profana su avaricia necia,
Que poniéndole en precio, le desprecia.
(Vase.)

DON RODRIGO.

¡Ay de mí, cuán vanamente
Esparcí mi confianza,
Pues peligro en la bonanza
Por un pequeño accidente!
Desdicha ha sido la mía
Tan singular, que no hubiera
Quien su daño previniera,
Porque no se conocía;
Que ya mi infelicidad
Tanto en mi mal se entretiene,
Que á mis desdichas previene
Invención y novedad;
Porque es tanta la aspereza
Que en mi estrella conocí,
Que aun ha mudado por mí
Su estilo naturaleza.
Mas ya que aquí me quedé
Con mi espada valerosa,
Hoy en la sangre alevosa
Deste hombre me vengaré.
Pero el no haberle jamás
Visto me puede traer
Daño.

Salen DON DIEGO y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Déjase entender

Ya por lo menos lo mas.
Yo desde hoy he renunciado
Aun el mirar sus umbrales;
Que con desengaños tales
No puedo amar obstinado.

DON DIEGO.

¿Aun se está aquí el forastero
Que busca á don Lope?

DON GARCÍA.

Sí.

DON DIEGO.

Y aun me ha parecido á mí,
Por lo que en él considero,
Que este hombre no está gustoso,
Y que el negocio que tiene
Es de gran peso.

DON GARCÍA.

Conviene

Que le hables artificioso.

DON DIEGO.

Déjame solo, y sabrás
Después el suceso todo.

DON GARCÍA.

Fío del prudente modo
Tuyo que le vencerás;
Y conviene penetrarle
El alma, porque no sienta
Don Lope aun sombra de afrenta
En casa que ha de ampararle.

DON DIEGO.

Soy del mismo parecer;
Déjame solo.

DON GARCÍA.

De modo

Me voy, que me quedo todo
Contigo.

DON DIEGO.

No es menester.—

Caballero, ¿á quién buscáis?

DON RODRIGO.

Ya cuando á misa os partistes,
Señor, de mí lo entendistes.

DON DIEGO.

Por don Lope preguntais;
¿Conoceisle?

DON RODRIGO.

No, Señor;

Pero el hombre que venia
Haciéndome compañía,
Que es persona de valor,
A lo que de él entendí,
Le conoce.

DON DIEGO.

No creais

Tal.

DON RODRIGO.

Pues ¿por qué lo dudais
Tanto?

DON DIEGO.

Porque no es así.

DON RODRIGO.

¿Qué certidumbre teneis
De que se engañó?

DON DIEGO.

Sí él fuera

Hombre que me conociera,
Viéndome como me veis,
Ya me hubiera conocido.

DON RODRIGO.

Luego ¿vos sois?

DON DIEGO.

Sí, yo soy;

¿Qué me queréis? Aquí estoy
Para todo prevenido;
Que entonces, porque partí
A cumplir con tanta prisa
La obligación de la misa,
A conocer no me dí.

DON RODRIGO.

¿Posible es que pudo errarse
En vuestro conocimiento
Un hombre de entendimiento?

DON DIEGO.

Es fácil el engañarse.
Yo soy, ved qué me queréis,
Porque, si me lo ocultais,
Justas sospechas me dais
De que otros fines teneis.
Hablad con resolución;
Que ya no saldreis de aquí
Sin que de vos para mí
Yo conozca la intención.

DON RODRIGO.

Voy al caso.

DON DIEGO.

Al caso id.

DON RODRIGO.

¿En Sevilla no estuvistes
Algun tiempo, y de allá distes
Después la vuelta á Madrid?

DON DIEGO.

No lo niego.

DON RODRIGO.

¿Festejastes

A doña Leonor, que es dama
Que dió ocasion á la fama
(Con lo que vos la infamastes)
De espanto y admiracion?

DON DIEGO.

(Ap. Tal mujer no conocí,
Pero diréle que sí.)
Adoré su perfeccion.
Fué su beldad peregrina,
Y aun hoy la memoria adoro
De aquel honesto tesoro,
De aquella beldad divina.
(Ap. Bien le excuso por aquí
A don Lope algun disgusto.)

DON RODRIGO.

Vuestro proceder injusto
Me trae por ella y sin mí.

DON DIEGO.

Decidme, ¿cómo entendeis,
Señor, de mi vida tanto?

DON RODRIGO.

¿De esto recibis espanto?
Sé mucho mas.

DON DIEGO.

¿Qué sabéis?

Decíldo, por vida mía.

(Ap. Ya en esto soy mas curioso
De lo que importa.)

DON RODRIGO.

Es forzoso

Cumplir con la cortesia.
Haré lo que me mandais:
Sé que aquí á doña Isabel
Y á doña Inés con infiel
Trato á un tiempo enamoras,
Las que viven en la calle
De el Río, las dos que son
Madre y hija.

DON DIEGO.

(Ap. Otra ocasion

Hallé por examínalle,
De la misma que buscaba
Diferente, y para mí
Mas importante.) Es así,

que aun yo ignoraba;
á vuestro intento.

DON RODRIGO.

desafiaros;
tampo he de mostraros
vuestro pensamiento,
lustre belleza
dama ofendistes.

DON DIEGO.

jornada hicistes
ante fiera;
quiere el violento
ni noble espada,
la casa alterada
laga á nuestro intento;
yo corazon
iado á vencer,
pre de tener
s de ostentacion.
po con recato
sin cuadrilla;
illarse en la villa
de aparato.
aun el que muere,
l jamás postrada,
nuda la espada
indece que hierre.
añana un criado
pel, y el lugar
habeis de esperar
id.

DON RODRIGO.

Voy avisado.

DON DIEGO.

con gran secreto.

DON RODRIGO.

do y prudente,
amen justamente
y discreto.

(Vase.)

Salte DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

, hermano?

DON DIEGO.

Admiracion,

, para mí.

DON GARCÍA.

ha entregado en tí
nta turbacion?

DON DIEGO.

Lope ¿es pariente

DON GARCÍA.

El que si porfia;
genealogia
e tan diligente,
ya averiguado;
la correspondencia
y diligencia
is causas ha mostrado;
r que me hospedara
sa, que lo hiciera
sgracia no hubiera,
tento le estorbara;
lar con principal
n traje decente,
pensar que es pariente

DON DIEGO.

s mala señal;
n vuestra licencia,
eriguar su vida,
so que anda vestida
e y vil apariencia.

DON GARCÍA.

hermano, los verdores
liente lozanía,
se llega el día

De dar fruto entre esas flores;
Que ese indicio cauteloso,
Quizá en el viento fundado,
Puede llevarte arriscado
A un precipicio furioso.
Navegar mares inciertos
Desmiente prosperidades,
Porque á las temeridades
Se deben pocos aciertos.—
¿Qué es lo que quieres, Marina?

Salte MARINA.

MARINA.

Vuestras primas han enviado
Un bien gracioso recado.

DON GARCÍA.

Pasa adelante, camina.

MARINA.

Dicen con gran bazarria
Que, pues que no vais á velas,
A veros vienen hoy ellas.

DON GARCÍA.

Diráslas que don García,
Por no esperarlas, se fue
De casa.

DON DIEGO.

Mas cortésmente
Responded.

DON GARCÍA.

Como lo siente
El alma, lo pronuncié.

(Vase.)

MARINA.

¿Cómo se fué tan furioso?

DON DIEGO. (Ap.)

Si lo que yo sé supiera,
Menos furioso se fuera;
¿Qué huésped tan alevoso!
Mas yo quiero moderallas
La embajada de tal modo,
Que ni me despidia en todo,
Ni me empené en esperallas,
Por quedar indiferente
Para lo que resultare
De lo que hoy examinare
De este fingido pariente;
Que es tal, que despues que ol
Su artificioso rodeo,
Traigo hecho espada el deseo
Contra él y contra mí.
¿Y querrá que no resista
Mi hermano á tanta vileza,
Juzgando que es gran nobleza
Dar crédito á un quimerista?
Que siendo tan bien nacido
(Aunque en eso hablo por mí),
Es desconocerse á sí
El no haberle conocido.

MARINA.

De tu parte ¿qué diré?

DON DIEGO.

(Ap. Responder cuerdo querría,
Sin arrogante osadía
¿Cómo templarme podré?)
Diráslas que nos llamó
Un ministro de los graves
Para un dicho, y que no sabes
El gran secreto, y que yo
Fui del respeto llevado,
Y tambien porque vinieron
Dos alguaciles, que hicieron
Volver el gusto en cuidado.
¿Oyes?

MARINA.

Señor.

DON DIEGO.

Dilo así.

MARINA.

De ese modo lo diré.

DON DIEGO.

Engaño, yo os seguiré
Tanto, que acabeis en mí.
A los filos moriréis
De la razon que en mí está,
Aunque mas fácil será
Que vos á mí me acabeis. (Vase.)

MARINA.

Porque estas bodas divierta
Don Lope, ofrece copioso
Dinero, tan poderoso,
Que á la traicion me despierta.
El orden pienso guardar
Que me dejó don García,
Y á estas damas su osadía
Bárbara representar.
Olvidaré de don Diego
La prudencia con que habló,
Cuando modesto intentó
Templar de su hermano el fuego;
Que así pretendo irritar
Sus pechos, y con veneno
De tantas malicias lleno,
Celosa guerra sembrar.
Mas en el arte y el modo
De atencion me he de valer,
Que no me quiero perder
Por aventurarlo todo;
Que es digno de eternos daños,
Casi infierno merecia,
El que mal logró en un día
Estudio de muchos años.
Parece que ya paró
Un coche, no me engañé;
Este la trompeta fué
Que á batalla me llamó.
En mis engaños sutiles
Fácilmente han de perderse;
Que un esclavo ha de valerse
Aun de las fuerzas mas viles.

Salen DOÑA ISABEL y DOÑA INÉS.

DOÑA ISABEL.

¿No están mis primos acá?

MARINA.

No están acá, mis señoras;
¿Quién son las bellas auroras?
Duplicado el sol está.
¿Tales primas en el suelo
Mis dueños han conseguido?
Parentesco han contraildo
Con los luceros del cielo.

DOÑA INÉS.

¿Qué alentada lozanía
De su natural salió?
Dime, amiga, ¿quién llevó
Lisonjas á Berbería?
Tierra que palmas produce
¿Cómo lisonjas consiente,
Si en ellas tan diferente
Fin se reconoce y luce?
Antes las palmas severas
Virtudes solian premiar,
Mas ya saben adular,
Como viles lisonjeras.

MARINA.

Apostaré que es doncella.

DOÑA INÉS.

Dime, ¿de qué lo inferiste?

MARINA.

Por lo que en la palma diste,
Vendrâte á quedar con ella.

DOÑA INÉS.

La palma tuve ocasion,
Y por eso la tomé.

MARINA.
De tu virgen sangre fué
Justísima pretension.

DOÑA INÉS.
¿Qué ladina! qué discreta!
No tiene precio.

MARINA.
Si tengo,
Porque á ser vendible vengo,
Y no hay cosa tan perfecta,
Que, en llegando á ser vendible,
No tenga precio y desprecio;
Que todo está en darse aprecio.

DOÑA INÉS.
Es su donaire increíble.

MARINA.
¿Con qué ternera que os miro!
Bendigo mi esclavitud,
Pues por ella la virtud
De vuestras almas admiro.
¡Ay, suspiro descuidado!
Mas no, cuidadoso fué.

DOÑA ISABEL.
Como cautivo se ve,
Suspira el pecho abrasado.

MARINA.
No se empeñó mi suspiro
En mi triste cautiverio;
Causas de mayor misterio
Son, que al silencio retiro.
En vuestro amor se engendró
Este suspiro violento,
Y por eso atrevimiento
Tan licencioso tomé;
Porque si en mí se engendrara,
Sordo de el alma saliera,
O entre los labios muriera
Sin que el viento le gozara.
¿Cómo tú puedes tener
Años cincuenta de edad,
Y tan perfecta beldad
En ellos resplandecer?

DOÑA ISABEL.
¿Quién lo dice?

MARINA.
Don García,
Mi señor.

DOÑA ISABEL.
¿Mi primo?

MARINA.
Sí,
En quien mil señales vi
De traidora alevosía.
Señora, aunque te dé pena,
Te dice esto quien te ama:
Cuando te nombra te llama
La prima Matusalena;
Y hoy, levantando yo un plato,
Notando tu ancianidad,
Dijo que tenías edad
Para cualquier vireinato;
Mas yo, que miro esos dientes,
Que, á las de el aurora iguales,
Sobre esos rojos corales
Son perlas resplandecientes,
Presumo que se burlaba.

DOÑA ISABEL.
Necias burlas son, Marina.

MARINA.
Mía ha de ser la molina,
Pues que contra mí fundaba
El engaño que aquí veo
Con mis ojos desmentido.

DOÑA INÉS.
De mí ¿qué te han referido?
Porque saberlo deseo.

MARINA.
Dijeron de tí estos días,

Y hoy, si no estoy engañada,
Que eres mujer tan delgada,
Que ser concepto podías,
Y aun pluma para escribir
En escuelas, aunque en suma
Está con pelo esta pluma,
Porque sabes maldecir.
Don Diego dijo: «Es la niña
Toda melindres y enfados,
Y un duende de los estrados,
Que anda con ropa y basquiña»;
Y concluyó (que el decoro
Tanto te ha perdido, Inés)
Que eres zancarrón con piés,
Envuelto en seda y en oro.

DOÑA INÉS.
Bien ves que te han engañado;
Descúbrese la quimera,
Pues si yo zancarrón fuera,
Tú me hubieras adorado.

MARINA.
Ved con qué gentil despejo
Con el zaucarrón me dió.

DOÑA ISABEL.
El gracejo te pagó
En moneda de gracejo.

MARINA.
Pues mas piedad pienso fuera
Dejar las burlas suaves,
Y hablaros en veras graves,
Aunque su golpe os doliera.

DOÑA ISABEL.
Habla, Marina, di quién
Te impide, verdades quiero.

MARINA. (Ap.)
Al fin desnudo el acero.

DOÑA INÉS.
La muerte nos está bien.

MARINA.
Apercebid la paciencia;
Que es tal la descortesía
De mi señor don García,
Que con loca inadvertencia
Dijo á voces que se fué
Por no esperaros; su hermano,
Aunque anduvo mas humano...

DOÑA INÉS.
¿Por qué te turbas?

MARINA.
No sé,
Aunque sí sé; porque vi
Poco menor sequedad
En él, y esta libertad
Se funda, á lo que entendí,
En que traen los pensamientos
En otra parte ocupados,
Divertidos y entregados
Al arbitrio de los vientos,
Y hacen tan loca fineza
Por damas, que están las tales
Léjos de seros iguales
En calidad y en belleza.

DOÑA ISABEL.
Bien puede amor cegar cualquier deseo
Y triunfar de un espíritu constante,
Que se opone arrogante
A sus violentas leyes.
Temidas y adoradas de los reyes.
Que esté en otras memorias ocupado
Y contra la razón tiranizado
Mi primo, mi lo dudo ni me ofendo;
Acto de amor jamás le reprehendo,
Que es libre el albedrío,
Y busca novedades licencioso,
Que en la inquietud pretende su reposo;
Mas al ejercitarse [so;
En descortés desprecio,
En vez de amante, nos le ofrece necio.

Pudiera ser despojos de otra dama,
Y ser cortés conmigo;
Mas yo ya le prevengo tal castigo,
Que en mi satisfacción, como en su afren
Traiga fuerza violenta. [ta,

MARINA.
Tanto vuestro decoro han ofendido.
Que hablan de vuestro casto honor con [saña,

Y el uno al otro cauteloso engaña,
Diciendo con espíritu atrevido
Lo que yo aun no lo fio de los labios,
Que no han de pronunciar vuestros
DOÑA ISABEL. [agravios.

Cielos, de las virtudes protectores,
Fidelísimo amparo
De la honesta esperanza,
Castigad esta ofensa;
Que tanto atrevimiento
Injuria al sol y le apadrina el viento.
No es bien que tantos bárbaros errores
Manchen de nuestro honor las castas flo- [res;

Dime, querida Inés, ¿cómo á los cielos
Presentas tus agravios?

DOÑA INÉS. [bios,
Llama es la que fué púrpura en mi sala-
Y el que antes pecho fué, volcán de ce- [los;

Mas yo tengo la espada prevenida,
Que con noble venganza,
Vida de mi esperanza
Será y fin de su vida;
Que el esposo que tengo yo elegido
No reconoce igual en todo el suelo.

DOÑA ISABEL.
El mío prenda fué dada del cielo.

DOÑA INÉS.
No puede hacer al mío competencia.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
¡Ay Dios, cuanto estimara
Poder hablar agora libremente,
Y pasar á los labios desde el pecho
El nombre de don Lope, el desengaño
De esta que compellirme ha pretendido
En la elección dichosa de marido.

DOÑA INÉS.
(Ap. Amor, á no ser larga esta licencia,
Publicara aquel último secreto
Que en mí depositaste,
Viera mi madre el venturoso efecto.
Pues conociendo que á don Lope adoro.
La pusiera ambición tanto tesoro.)
Mas ¿qué hacemos aquí tan divertidos
En nuestra propia injuria?
Espire el corazón llamas y furia.

DOÑA ISABEL.
Administre venganza,
Crezca fuerzas al daño,
Que en este desengaño
Disculpa llevó para mi mudanza.

DOÑA INÉS.
Yo pediré sus armas á los cielos.

DOÑA ISABEL.
Bástanme á mí las que me dan los celos.
(Vanse doña Isabel y doña Inés.)

MARINA.
Arded, arded las dos; que así conviene
A aquel que en esforzar estos engaños
Puesta su dicha tiene,
Pero yo, al escapar de tantos daños,
¿Cómo sin daño puedo?
Mas, ay, ¿qué tarde me ha llegado el mío-
¿De qué efecto será llegando tarde? [do!
Animáos pues, espíritu cobarde,
Sigamos nuestra suerte,
Pues es acción gloriosa,

dir la esclavitud odiosa,
de la muerte;

espa-
ñola.

MONDEGO.
¡Ora! to, to, to,
la dijo sal ahí,
nos sale de aquí?
por qué no ladró
me sintió que entraba?

MARINA.
¿Simo picaño!

MONDEGO.
¡Ojitos! si aguzas
los, yo me perdí;
en sus niñas vi

¡Este acá en los ojos.
MARINA.
tote, por mi vida.

MONDEGO.
¡Ojas requiebro misos?

MARINA.
¡Ojas amorosos;
¡Ojas tan vinosos
¡Ojas requiebro misos.

MONDEGO.
¡Ojas, tu belleza
la miro me debe...

MARINA.
¡Ojas en quien bebe
aque, y no fueza.

MONDEGO.
¡Ojas, Señora,
¡Ojas...

MARINA.
No soy vana.

MONDEGO.
¡Ojas, de grana
envuelven á la aurora;
¡Ojas, excelentes
¡Ojas nada.

MARINA.
¿Cómo así?

MONDEGO.
¡Ojas, para ti
¡Ojas, Marina, en dientes.
¡Ojas algo de nuevo
¡Ojas punto?

MARINA.
Sí, vén;
¡Ojas que sepas bien

MONDEGO.
Ya le apruebo.

MARINA.
¿Por qué atajos

MONDEGO.
Tus dientes temí;
Quiérollos librar así
De peligro á mis zancajos.

MARINA.
Delante haz de caminar
Esta vez, y no te alteres,
Porque si acaso cayeres,
Te pueda yo levantar.

MONDEGO.
Voy delante.
MARINA.
Y yo te sigo;
Librete Dios que te corra.

MONDEGO.
¿Por qué?
MARINA.
Soy perra, y tú zorra.
MONDEGO.
Al fin voy con mi enemigo.
(Vase.)

JORNADA TERCERA.

DON LOPE, MONDEGO Y MARINA.

DON LOPE.
¡Ya de mí estos ignorantes
Se recelan?

MARINA.
Sí, Señor.
MONDEGO.

Mira si e
Est
Por

¡Ojas, Señora, (daño!)

DON LOPE.
No los temo.

MONDEGO.
¿La razón?

DON LOPE.
Pinta isopo á la raposa
Siempre engañando ingeniosa
La fiera del león. (Háblale al oído.)
Llega el oído y aplica
El entendimiento en él.

MARINA.
El caballero novel
Tiene inventiva tan rica,
Que con
El juicio

Segundo

¡Ojas, de grana
envuelven á la aurora;
¡Ojas, excelentes
¡Ojas nada.

DON LOPE.
Por Dios, peregrina unión;
¿Cómo se pueden unir?

MONDEGO.
En el hurtar y el mentir
Una misma cosa son.

MARINA.
Los poetas á los sastres
Bien pueden ser comparados.
Pues, según son desgraciados,
Todos ellos son desastres.

MONDEGO.
Ya no, gracias al Mecenas,
Cuyas fértiles olivas
Ofrecen luces tan vivas
A nuestras musas amenas.

MARINA.
¡Oye! que mis dueños vienen.

DON LOPE.
¿Qué presto que los oyó!

MONDEGO.
No los oyó, los sacó
Por el olfato; que tienen
Narigudo natural
Los perros, que á su señor
Conocen por el olor.

Salen DON GARCÍA Y DON DIEGO.

DON LOPE.
No hablas bien si no hablas mal.
Ya va de juego, ten cuenta;
¡Jesus, Jesus! (Cae don Lope.)

MONDEGO.
Él cayó.
DON GARCÍA.
¿No es don Lope? ¿Qué le dió?

MONDEGO.
La triste
Que se le
Sobre el
Quitámos
También m.
Los botones.

MARINA.
¿Qué mas quierera?

Por Dios, que es gente piadosa.

MARINA.
Llevarle á la cama es cosa
Mas segura.

MONDEGO.
Gran piedad.
Seguir tu consejo quiero;
Vamos, que yo le de ayudarte.

¡Ojas, Señora, (daño!)

¡Ojas, Señora, (daño!)

¡Ojas, Señora, (daño!)

DON DIEGO.
¡Qué dichoso es el marido
Que tiene mujer suave
En dolencia larga y grave.
De su agrado socorrido!
Qué bien le sabe servir!
Qué apacible le entretiene!

MONDEGO.
Es por el
En pensar
Si es que
No es por bte le ama.

(Entrase Mondego, con don Lope en los brazos.)

DON DIEGO.

Este papel se cayó
A don Lope, que en el pecho
Le traía, y satisfecho
Quedará con verle yo.

DON GARCÍA.

Eso no, por vida mía;
Que se le hemos de volver
Sin leerle; que viene á ser
Género de alevosía
Leerle sin su voluntad.

DON DIEGO.

Leerle con la mía quiero.

DON GARCÍA.

No es acción de caballero,
Sino mucha liviandad.

DON DIEGO.

Yo para esto degradarme
Quiero de la fantasía
De tanta caballería;
Por Dios, que he de aventurarme.

DON GARCÍA.

Mirad que le romperé.

DON DIEGO.

No romperéis, vive...

DON GARCÍA.

Hermano,

No jureis.

DON DIEGO.

Quitad la mano,
Si así no excusais que os dé
Luz de tantas invenciones;
Que yo del papel confío
Que no vendrá muy vacío
De engaños y de traiciones.
No beber el desengaño
Quereis; pues ello ha de ser,
Prevenios á beber
La muerte de vuestro engaño.
Leo.

DON GARCÍA.

Estoy tan persuadido
De vos, que diré que sí
Para vos, no, para mí.

DON DIEGO. (Abre el papel y léelo.)

También me daréis oído.
Firma el conde Pinabelo;
¿Veis cómo hay mucho que ver?

DON GARCÍA.

Presto; que puede volver
Mondego.

DON DIEGO.

Justo recelo.

(Lee.) «Habiéndoos pedido por un
papel, de mi parte y de la del mar-
qués Fabio, advirtiédeses á vuestros
huéspedes excusasen el acudir de no-
che á la calle de aquellas damas ma-
dre y hija, por excusar el aventura-
rillos y el aventurarnos, dijistes al
criado de palabra que esos caballe-
ros eran vuestros huéspedes y deu-
dos, y que á tan libre petición respon-
deríades mejor con la espada que
con la pluma; advertídmme con el por-
tador dónde me quereis dar esa res-
puesta, y sea luego. Dios os guarde.
— El conde Pinabelo.»

DON GARCÍA.

Suspense os habeis quedado,
Vuestra injuria habeis leído;
Por don Lope ha respondido
El cielo, en él agraviado.
Con el fuego de amor fiel,
Que en este papel esconde,
Gallardamente responde
Por nosotros y por él.
No seáis ingrato, por Dios,

De hoy mas; que, en la opinión mía,
Cuanto por vos respondía
Os está acusando á vos.
¿Quién tal caso no admiró,
Pues él os dió y vos le distes,
El bien que no merecistes,
Vos mal que no mereció?
¿Al fin calláis?

DON DIEGO.

Os confieso

Que me da bien que pensar
El suceso, y por pagar
Lo que debo á este suceso,
Y también satisfacer
Unas dudas que hay en mí,
Que fácil las admití,
Y no las puedo vencer,
Al alférez he de hablar
Don Martín, que há muchos años
Que á don Lope trata.

DON GARCÍA.

Extraños

Caminos quereis buscar.

DON DIEGO.

Voyme, porque ya anochece,
Y esta hora señalé
De verme con él.

(Vase.)

DON GARCÍA.

Diré

Que jamás os amanece.—
De esta ofensa á mí me alcanza
Aun mas que mi hermano piensa;
Que es en mí mayor la ofensa
Que en él la desconfianza.—
¿Qué hace el enfermo, Marina?

Salen MARINA y MONDEGO.

MARINA.

Siéntese mas aliviado.

DON GARCÍA.

Gracias doy á tu cuidado.

MONDEGO.

Es enfermera divina.

DON GARCÍA.

Como á mi propia persona
Le regala; no he tratado
Caballero mas honrado.

MONDEGO.

Señor, tu virtud le abona.

DON GARCÍA.

La virtud que asiste en él
Le ilustra y le califica,
Que es joya preciosa y rica,
Digna de su pecho fiel.

MONDEGO.

Vos le honrais.

DON GARCÍA.

Bien justamente;

Que á un varón tan valeroso
Mas le amo por virtuoso
Que por mi deudo y pariente. (Vase.)

Sale DON LOPE.

DON LOPE.

¿Qué bien hizo su papel
El papel!

MONDEGO.

Tú has negociado
Barato, pues no ha costado
Matar fuego tan cruel
Mas que solamente un pliego
De papel (hazaña brava).
No pensé que se mataba
Jamás con papel el fuego,
Y mas fuegos semejantes

Al que aquí vimos arder,
Porque el papel suele ser
La leña de los amantes,
Principalmente de aquellos
Que son, con necias lisonjas,
Trasgos de tornos de monjas,
Que el papel habla por ellos.

DON LOPE.

Razon será que confíes
A mi ingenio este blason.

MARINA.

Poco papelistas son
Estos amantes leoneses.
Mal ser fulleros mostraron;
Que amor quiere penetrarse.

MONDEGO.

No supieron descartarse,
Y encartados se quedaron.

DON LOPE.

Esta vuelta de cadena
Recibe, Marina mía,
Y espera de mí, confía.

MONDEGO.

Oye, señora morena,
Mire que no espere nada
Mas que lo mismo que ve;
Que el espera siempre fué
Dáviva desesperada;
Y así, yo tan solo creo
En lo que miro presente;
Que el espera es propiamente
Dáviva para un hebreo.
Solo en la esperanza como
De Dios, porque esta es efeto.

DON LOPE.

Por eso dijo un discreto
Que es Dios lindo mayordomo.

MONDEGO.

Verdad es que experimento
Con mas verdad cada día.

DON LOPE.

El que la dijo tenía
Claro ingenio y nacimiento. (Vase)

MONDEGO.

Buena cadenilla, y tal,
Que en ti cobra mas tesoro,
Porque se realiza el oro
En tus manos de cristal.

MARINA.

¿Cristal yo? Quitá, desvía;
Caro requiebro.

MONDEGO.

¿Por qué?

MARINA.

Porque si es de cristal, fué
Comprado en la platería.

MONDEGO.

Por jazmines las celebro.

MARINA.

Mal requiebro.

MONDEGO.

¿Por qué mal?

MARINA.

Es requiebro temporal,
Pasa junio y no hay requiebro;
Esa alabanza florida
Casi á ser injuria viene,
Porque es tan mortal, que tiene
Solos dos meses de vida.
Oír requiebros quisiera
Nuevos á la poesía,
Sin ir á la platería
Ni esperar la primavera.

(Vase.)

sale DON RODRIGO, solo.

DON RODRIGO.
ando voy, sin ver
me llevan las plantas,
mas que felices;
en las desdichas alas.
verio duro de amor,
tanto dolor del alma
bra del sol perdí,
luz de mi esperanza!
na tabla en el tiempo
las ondas airadas
de mi fortuna,
réme sin tabla.
el campo, y aquellas
puertas de la casa,
n don Lope fabrica
a sus esperanzas.
donde don Fernando
noche pasada
is hacer su sangre
de nuestras espadas.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.
odrigo parece
ue en acciones varias
vertimiento muestra
a de mi ignorancia.
el retrato al tiempo
en él pude á mi hermana
guardo á sus bodas,
is primeras faltan.
esuncion de el hombre.
ilmente se engaña
ue alargar se deja
tiva confianza!
l consejo fué el mio,
persona bizarra
Rodrigo pregona
rudes soberanas!
so que se pasea
tilteza bizarra!
Ja empuña; ¿si busca
tesprecios venganza?
cólera ciego,
a visto, y como se halla
campo tan solo,
rado en voces altas.

DON RODRIGO.
vive Dios.

DON FERNANDO.
jo, gran palabra;
ue estos son fieros
á mi vida amenaza.

DON RODRIGO.
e la osadía.

DON FERNANDO.
osadía llama
le yo el retrato,
erbia arrogancia.
os estas dudas;
ándonos cara á cara,
rá su silencio,
ré mi inorancia. —
eis, señor don Rodrigo?
s turba y sobresalta?

DON RODRIGO.
nando, y sabrás
irás la causa.
que sin el retrato
e entre las llamas
tivos deseos.
os de la parca,
le don García,
conmigo estabas,
don Lope, aquel
ube de tu fama.

Hablóme, y recebí espanto,
Porque, habiendo tú su cara
Visto, le desconociste,
Mas son del tiempo mudanzas.
Quedamos desafiados,
Y que yo le señalara
Por un papel, fué concierto,
El campo, el día y las armas.
Mas apenas me partí
Para disponer la traza,
De que di cuenta á un amigo
Digno desta confianza,
Cuando él, que bien le conoce
Há dias, me dijo tantas
Vilezas de sus costumbres,
Que me ofendi en escuchallas,
Pues por lo menos le habian
En el rostro y las espaldas
Hecho afrontas vergonzosas
Sin defendello su espada.
Yo sé bien que de este campo
Noche alguna apenas falta,
Con ofensa de estas rejas,
A quien dice que idolatra.
Verteré su sangre vil,
Y si aquí, por mi desgracia,
No viene antes que amanezca,
Le he de matar en su cama.
Tan lleno de este furor
En mi pensamiento estaba,
Que dije á solas conmigo,
Vertiendo veneno el alma:
«Mataréle, vive Dios,»
Y despues con mayor saña:
«Pagaráme la osadía,»
Como si con él hablara.
Yo cumpliré la promesa,
Mostrando en fineza tanta
Que soy tu mayor amigo,
Y muy galan de tu hermana.

DON FERNANDO. (Ap.)
Engañóse mi discurso.
; Oh presuncion necia y bárbara,
Pues lo que fué en mi defensa,
Yo por mi ofensa juzgaba!
Sin duda que es don Rodrigo
Gran caballero en España;
Que este valor generoso
Nace de valiente causa.
A mi hermana darle quiero,
Pues que mi primo dilata
Estas bodas, fiel indicio
De que no sabe estimallas.

DON RODRIGO.
Daréle muerte esta noche;
Porque yo larga distancia
Tengo de estar de Madrid
Mañana al nacer del alba.

DON FERNANDO.
¿Cómo, don Rodrigo? ¿Dónde
Te partes?

DON RODRIGO.
Voy á Navarra,
Que desde allá de mi padre
He recebido una carta
En que el venerable viejo
Dice que le sobresaltan
De la mas comun y cierta
Aquellas últimas ansias.
Solo ocasion tan forzosa,
Solo tan urgente causa
Pudiera llevarme; ¡ay cielos!
Que en las últimas palabras
Dice que lo que le obliga
Mas á verme antes que salga
De este mundo, es darme el órden
(Aqui el ánimo me falta)
Que he de tener en casarme,
Porque ha elegido la dama.

DON FERNANDO.
¿Casar te quieres, Rodrigo?
DON RODRIGO.
Yo no quiero, él me lo manda.
Mira la carta.

DON FERNANDO.
Obedezco.
DON RODRIGO.
Al fin con mis propias plantas
Pasos doy hácia la muerte,
Y será ventura hallarla.
¿Hasla visto?

DON FERNANDO.
Sí, la firma
Quiero ver, ver y besalla;
¿Don Diego de Beaumont
Es tu padre?

DON RODRIGO.
¿Qué te espantas?
DON FERNANDO.
Porque es tu padre mi tío,
Pero dí, ¿cómo te llamas
Mendoza?

DON RODRIGO.
Porque el hacienda
Muda el apellido y casa.

DON FERNANDO.
De esto ha nacido el engaño;
De tan forzosa inorancia
Se apadrina mi disculpa.
Toma los brazos y el alma;
Primo, tu esposa es Leonor.

DON RODRIGO.
En las mayores borrascas
Se pacifican las ondas,
Los vientos su fuerza amansan.

DON FERNANDO.
Sabe, primo, que ella es
La dama que te señala
Por esposa, y podrás verlo
De cartas que me acompañan.
Pero antes que consigas
Su mano hermosa, con manchas
De la sangre de don Lope
Tengo de lavar mi fama.
La noche llega, y oscura,
Tanto, que pienso que traza
La muerte de este alevoso
Que de sus sombras se ampara.
Muera el alevé.

DON RODRIGO.
No dudes,
Mas oye una industria extraña,
Y es, que si acaso justicia,
Como en el lugar hay tanta,
Al mismo tiempo llegare
De la ocasion, por templalla
Y hacella que nos respete,
Hemos de usar de esta traza:
Tú has de llamarme el Marqués,
Yo á tí el Conde, y será causa
De que si nos retiramos,
Si no es grande la desgracia,
Elijan el no seguirmos.

DON FERNANDO.
Con tal prudencia lo trazas,
Que me obligas á entregarte
Un gran tesoro del alma.
Los dos retratos recibe;
Que es bien digna confianza,
Si has de ser dichoso dueño
De el original que aguardas.
DON RODRIGO. (Habla con los dos retra-
tos.)

¡Oh vosotros, del sol copias mas bellas,
Donde tanto se esfuerzan los colores,
Que ambiciosas os buscan las estrellas

Por robaros robados resplandores!
 ¿Cómo pudo el pincel copiar centellas,
 Mentir acciones y fingir ardores?
 Suprema fué de el arte valentía
 En fe de la verdad que aquí mentía.
 Retratos de Leonor os miro, y tales,
 Que, viendo perfeccion tan ingeniosa,
 Os juzgo ser, como ella, originales,
 Viva verdad, no sombra mentirosa;
 Porque su luz, que en rayos inmortales
 Suave nace, y crece prodigiosa,
 Os ha tan igualmente conmutado,
 Que sois conmutacion, y no traslado.
 Cualquiera de vosotros me parece
 Único, aunque sois dos (suma grande-
 Duplicados el número os ofrece, [za]),
 Y únicos os propone la belleza;
 Eterno oriente sois, que permanece,
 Sin que decline el sol de la fineza
 De aquel nativo resplandor primero,
 Jamás occidental, siempre lucero.
 A vosotros consagra por trofeos
 Mi vista sus espíritus sutiles,
 Porque aquí ve excedidos los hibleos,
 Y halla mas ilustrados los pensiles;
 Canora voz de espíritus orfeos,
 O sacra emulacion de los abriles
 Mas fértiles os cante; que yo en tanto
 Aprisiono la voz y espero el canto.

DON FERNANDO.

Vuelve á pedir el alma á los pinceles,
 Mira que te la llevan fugitiva; [fíeles,
 Que no es bien dar á sombras vana,
 Lo que se debe á la belleza viva;
 En esta imitacion no te desveles,
 Pues te aguarda virtud mas atractiva:
 Mira que viene gente, escucha, espera.

DON RODRIGO.

Vengar la injuria de este sol quisiera.

Salen DON GARCÍA y DON DIEGO.

DON DIEGO.

Supe que este don Lope es embustero,
 Y que en la corte pasa introducido
 A la gran dignidad de caballero;
 Al fin es caballero permitido.
 Comprólo con lenguaje lisonjero
 Y con temeridades de atrevido;
 Que aquí tal vez se premian osadías
 Y son las libertades bizarrías.
 El marqués Fabio, el conde Pinabelo
 Fueron fantasmas que formó su enga-

[ño,

Con que injuriando á la verdad del cie-

[lo.

Manchó esta casa y fabricó su daño;
 Mintió culpas el vil, con que su celo,
 Que fué tan atrevido como extraño,
 Dando veneno en la fingida afrenta,
 Irritar nuestros ánimos intenta.
 De vuestra liviandad estoy corrido,
 Que abrazeis por legítimo pariente,
 Sin haber gran exámen precedido,
 Al que trofeos y blasones miente.

DON GARCÍA.

¿Testigo fiel no hicistes vuestro oído
 Aquella noche, y visteis libremente
 Hablar aquellos hombres embozados?

DON DIEGO.

No hay secreto constante en los criados;
 Porque el suyo ha contado cómo fueron
 Los dos de aquella fabula inventores.
 Y aquellos dos señores se fingieron,
 Ostentando mentidos resplandores;
 Que á la fortuna así imitar quisieron,
 Que tal vez pasar suele á los honores
 Mas altos los mas viles velozmente,
 Sin aplauso y con queja de la gente.

DON GARCÍA.

[gaño,
 Pues yo aun sigo las sombras de mi en-
 Y en esta calle hasta el brillar del día
 Tengo de estar, pidiendo al desengaño
 Mas luz que el rayo de el oriente envía;
 Al Conde y al Marqués busco y condaño
 Castigo justo y fiel de su osadía,
 Verter su sangre en este campo espere,
 Dando insignias de púrpura al acero.

DON FERNANDO.

¿Si este don Lope es?

DON RODRIGO.

No lo parece.

DON FERNANDO.

Sus pasos seguiré.

DON RODRIGO.

Los tuyos sigo.

DON DIEGO.

Hácia acá viene gente.

DON GARCÍA.

El ruido crece;

Don Diego, acometamos, vén conmigo.

DON RODRIGO.

Pienso que la pendencia nos ofrece

Esta gente.

DON FERNANDO.

Si no es nuestro enemigo,
 ¿Habemos de reñir?

DON RODRIGO.

Yo reñiría,

Porque huir la ocasion es cobardía.

DON FERNANDO.

Yo siempre lo he tenido por prudencia.

DON RODRIGO.

Cuando no está á los ojos; mas llegada,
 En cualquier hombre noble es indecen-

[cia

Negalla el rostro y retirar la espada.

DON GARCÍA.

Desocupad la calle.

(*Ponen mano.*)

DON RODRIGO.

Esa violencia

La veréis en los dos ejecutada.

DON DIEGO.

¡Oh loco cuanto vano atrevimiento!

DON FERNANDO.

¡Oh alevos! vuestro fin será violento.

DON GARCÍA.

Defiéndense los dos con gallardía.

Salen TRES EMBOZADOS, con una linterna.

DON FERNANDO.

Por allí pasa luz y viene gente.

Retírese, Marqués, vuesañoría;

Que es la justicia.

DON RODRIGO.

Si; que es indecente,

Conde, que aquí nos halle.

(*Vanse don Fernando y don Rodrigo.*)

DON GARCÍA.

Al claro día

Iguala tanta luz.

DON DIEGO.

Vamos.

DON GARCÍA.

Detente;

Que no son la justicia, y cuando sea,
 ¿Qué importa que nos halle y que nos
 Ya se fueron.

[vea?

DON DIEGO.

Quisiera haber reñido
 Antes con estos por el libre modo

Con que nuestros semblantes han b
 Con su luz.

[ri]

DON GARCÍA.

En Madrid se sufre todo.

DON DIEGO.

Yo en todas partes soy muy mal sufrido

DON GARCÍA.

Yo en la corte á su estilo me acomodo
 Que no me toca á mí fabricar leyes
 A los ojos sagrados de los reyes.
 Ya el vil nombre no darás
 A don Lope de embustero;
 Que á tu noble caballero
 Mas reverencia tendrás.
 Ya al Marqués y al Conde oiste.

DON DIEGO.

Si, pero aun queda mi pecho
 De este hombre mal satisfecho.

DON GARCÍA.

¿Dudas lo mismo que viste?
 De los hombres principales
 Habla con estimacion;
 Que es igual obligacion
 Hablar bien de los iguales.
 Con fácil credulidad
 A sus émulos creíste,
 Error con que desmentiste
 Nuestra antigua calidad.
 ¿Quién duda que te bañarias
 En un corrillo de aquellos
 Que peinan barba y cabellos
 Y adulteran damerías?
 Y admirando sus valientes
 Brios vanos, tal te hiciste,
 Que el veneno recibiste
 De estos Narcisos serpientes.
 Si es que te quieres casar
 Y dispensar liviandades,
 Sin ofender calidades
 De otros, te puedes manchar;
 Que, vive el cielo, que estoy...
 El lo sabe.

DON DIEGO.

Hermano, espera,

Y el respeto considera
 Que por anciano te doy.
 Suspende tan vanas furias,
 Corrige vanas pasiones,
 Y de las reprehensiones
 No hagas parte las injurias.
 ¿Cómo me das casamiento
 Tan desigual y engañoso,
 Cuando ves que estoy veloso
 Aun de los pasos del viento?
 Yo no niego lo que vi,
 Que fuera temeridad,
 Mas tambien haré verdad
 Lo que de don Lope oí.

DON GARCÍA.

¿Adónde?

DON DIEGO.

En este lugar
 Mismo; porque quien espera,
 Aun mas de lo que quisiera
 Tal vez suele averiguar.

DON GARCÍA.

Yo estoy del sueño vencido.

DON DIEGO.

Lo mismo es que de el engaño;
 Mal verás al desengaño
 Cuando de él te hallas rendido.
 Alienta las luces muertas;
 De tus ojos, mal vencidas;
 Que diligencias dormidas
 No hallan verdades despiertas.
 Noble y perfecta hermandad
 Te obliga á asistir conmigo;
 De tu verdad fui testigo,
 Seráslo de mi verdad;

que acabo enojado
el discurso en que espero,
solo el verdadero,
vano y sospechoso.

DON GARCÍA.

J recelosa.

DON DIEGO.

lega cuidadosa,

Y DON LOPE Y MONDEGO.

MONDEGO.
das en proseguir
gaño?

DON LOPE.

No es engaño
si pobreza el daño

MONDEGO.

sé

MONDEGO.
iron, que al floreciente
dejas rendir!
ampo de el mentir
echas tan cortamente?

MONDEGO.

idea,

MONDEGO.

niente de nacimiento.

DON LOPE.

n

sutil y curioso.

MONDEGO.

MONDEGO.

DON LOPE.

lente mentir.

ico casamiento

saga calidad

ni felicidad.

MONDEGO.

ha d

o se quiere morir.

mal en Sevilla

ento; aquí no sé

e el caso saldré.

MONDEGO.

resa me maravilla.

DON LOPE.

la ventana.

DON DIEGO. (Ap.)

Ya

an á la ventana.

)

!

llamen primero,

el suceso.

DON GARCÍA. (Ap.)

¿Quién

gre de hombre de bien

adara el acero?

DON LOPE.

¡, llama tan rícto,

sagas despertar.

MONDEGO.
¿Quieres que basta en el llamar
Haga el examen de necio?

Tú no has
Bastante aprobación tienes.

MONDEGO.
Parece que á dar me vienes
Un prevenido vejámen,
Y al tiempo de amanecer
Será como el tiempo frío.

DON LOPE.

Llama.

MONDEGO.

Será desvario

Parte mayor de la vida,
Aunque imagen de la muerte.

DON LOPE.

Deja de filosofar.

MONDEGO.

Hágolo muy pocas veces.

DON LOPE.

Y esas d

Porque llegas á cansar.

DON DIEGO. (Ap.)

Don Lope

Con mi

Talle y voz.

DON GARCÍA. (Ap.)

De que jamás lo creí.

MONDEGO.

¿Oyes?

DON LOPE.

¿Qué?

MONDEGO.

Las cinco dan,

Y el alba empieza á reir

De que nos

Cuanc

En la

Pienso que gente he sentido.

DON LOPE.

Yo tambien,

MONDEGO.

Di lo que tu

DON LOPE.

El irno

Aquí es

Que de

Vendrá

¡h! la Marina es princesa
esclavas;

MONDEGO.

Con quien razona.

DON LOPE.

¡Ay de tí!

MONDEGO.

Ay de ella es lo verdadero,

Mas ¡ay de mí, que podría

Tener aquí por espía
Algún duende gran parlero!

(Vase los dos.)

DON DIEGO.

Yo conseguí la vitoria.

DON GARCÍA.

Con la luz que el alba da

Todo lo he visto.

DON DIEGO.

El se va

Fué

Que

En

Ma

Un

Yte

DON GARCÍA.

No mas,

Hermano; que es dar veneno

Al pecho, que tengo lleno

De un volcan.

DON DIEGO.

Rendido estás.

DON GARCÍA.

Tan rendido y tan furioso.

Y cautelosa en el trato!

Dos dias no pienso estar

En Madrid.

DON DIEGO.

DON GARCÍA.

Sea ilustre y generosa;

A estas mujeres; que intento
Castigar su atrevimiento.

DON DIEGO.

¿Si te quieres despeñar?

DON GARCÍA.

Dime, ¿qué mas despeñado?

DON DIEGO.

¿Llamas? Estarán durmiendo.

DON GARCÍA.

Las ventanas van abriendo.

DON DIEGO.

Pues ¿para qué han madrugado?

DON GARCÍA.

Ayer supe yo que habian
De ir Atocha esta mañana,
Que á esta empresa soberana
Devotas se prevenian;
Que aunque en vida libertada
Viven con desasosiego,
Cenizas tienen del fuego
De esta devocion sagrada.

DON DIEGO.

Ya ellas salen.

DON GARCÍA.

Bien sabia

Yo que habia prevencion.

DON DIEGO.

Madrugó la devocion;

¿Qué temprana romería!

Salen DOÑA ISABEL y DOÑA INÉS.

DON GARCÍA.

No llegues; que desde aquí
Mas atentos las verémos;
Aunque no, llegar podemos.
¿Qué te parece?

DON DIEGO.

Que sí.

DON GARCÍA.

¿Adónde tan de mañana?

DOÑA ISABEL.

Respuesta dar no debia
A vuestra descortesía.

DON GARCÍA.

Si haréis; que sois cortésana,
Y estáis en el proceder
De la corte puntual.

DON DIEGO.

En el campo estamos mal.

DOÑA ISABEL.

Visita no me ha de hacer
En mi casa el que se buyó
De la suya cuando en ella
Puse los piés.

DON GARCÍA.

Merecella

Aun por eso pienso yo;
Que despues que al Pinabelo
Y al Fabio marqués y conde
Vuestro gusto corresponde
Sin el honrado recelo,
Tendréis por muy buen partido
Que no os vea el que pudiera
Impedirlo.

DOÑA ISABEL.

No creyera

Que érades tan atrevido,
A no ver el licencioso
Lenguaje que agora usais,
Plática en que ya mostrais
Ser mas libre que curioso.
Las mujeres no podemos,
Aun las de mas altos nombres,
Excusarles á los hombres
Sus extremados extremos.
Las vanas galanterías

Que el Conde y Marqués tuvieron,
Si como fuego nacieron,
Fueron humo en breves dias,
Pues cuanto ellos arriscados
Siguieron su liviandad,
Con igual velocidad
Volviéron desengañados.
Mas ¿para qué cuenta os doy
A quien ni debo ni es justo?

DON GARCÍA.

De este proceder injusto,
Señora, admirado estoy.
¿Que esto se sufre en Madrid?

DOÑA INÉS.

Esto siempre lo veréis.

DON DIEGO.

¿Por qué el discurso rompeis?

DON GARCÍA.

Escuchad las dos, oid.
Si la noche que mi hermano
En Madrid puso los piés,
Que há tan poco tiempo, que es
Aun moderno cortesano,
Los dos la puerta paseaban,
Y en altas voces decian
Que de este jardin tenian
El fruto que descaban,
¿Cómo con tanto furor
Lo que es tan cierto negais,
Y dar sombras procurais
A tan claro resplandor?

DOÑA ISABEL.

Pues si apenas há diez dias
Que aquí tu hermano llegó.

DON DIEGO.

Tantos há que vine yo.

DOÑA ISABEL.

Si es así, ¿cómo podias
Ver á los que están ausentes
Há cuatro meses y mas?
¿Que en ser quimerista das?
Que tan sin vergüenza mientes?
¿Cuándo esos hombres tuvieron
Favores, aun de las vanas
Vistas que dan las ventanas,
Que para ellos no se abrieron?
A toda la vecindad
Examina, y sabrás de ella
Si es resplandeciente estrella
La de nuestra castidad.

DON GARCÍA.

¿Esto niegas?

DOÑA ISABEL.

¿Esto afirmas?

Ni eres noble ni pariente
Mío, pues tan libremente
En tu opinion te confirmas.

DON DIEGO.

Esto no es para tratado
En el campo; aquí entraremos
En tu jardín, y podremos
Hablar con menos cuidado,
Ya que allá dentro no quierdes
Darnos lugar.

DON GARCÍA.

Aun aquí

Estamos mas bien.

DOÑA ISABEL.

Sea así;

Di todo lo que supieres.

DON DIEGO.

Yo digo: ¿negar podeis
Que aquí un don Lope os pasea?

DOÑA ISABEL.

Eso no, y quiero que sea
Mi esposo, porque pagueis
Vuestro desprecio y locura.

DON DIEGO.

Por cierto que es el empleo
Igual con vuestro deseo.
Estimad vuestra ventura.

DOÑA ISABEL.

Haré tanta estimacion
Por mi gusto y vuestro dabo,
Que antes que se cumpla el año
Tendrá premio su intencion.
Sin duda será mi esposo.

DOÑA INÉS.

Eso no lo puede ser;
Que yo he de ser su mujer;
Mi casamiento es forzoso.

DOÑA ISABEL.

¿Qué dices?

DOÑA INÉS.

Que tengo aquí

La cédula que él me dió,
Y otra que le hice yo
Tiene él mía.

DOÑA ISABEL.

¿Él te dió á ti

Cédula? Por vida mía,
Que el embuste bueno fuera
Si igual burla nos hiciera.

DOÑA INÉS.

Presto mostrar la podia.

DOÑA ISABEL.

Veamos.

DOÑA INÉS.

Toma.

DOÑA ISABEL.

Esta es

Su letra, y su firma es esta.

DON DIEGO.

¿Qué me dices de esta fiesta?
¿Es bien que engañado estés?
¿Qué dices?

DON GARCÍA.

Tan alevoso

Hombre en mi vida no vi.

DOÑA ISABEL.

¿Que don Lope encierra en sí
Un trato tan cauteloso?
Dice las mismas razones
Tu cédula que la mía.

DOÑA INÉS.

Pues su intencion ¿qué sería?

DOÑA ISABEL.

No entiendo sus intenciones.

Sale MARINA.

DON GARCÍA.

¿Tú en esta casa, Marina?

MARINA.

Triste de mí, yo soy muerta,
Disciplina tengo cierta.

DON DIEGO.

Diga, ¿por qué el rostro inclina?
A solas la he visto hablar
Con don Lope el embustero,
Y ella no menos; si infiero
Mal, ¿podránme castigar?

(Sale la dama)

MARINA.

Señor.

DON DIEGO.

Déjate vencer;
Habla claro ó morirás.

MARINA.

Quita la daga, y sabrás
Cuanto pretendes saber.
Vuestro huésped, que procura

¡A fuerza de engaños,
do un casamiento
unque por medios bajos,
señoras engaña
mpo, solicitando
con la mas rica
que llegare el caso.
na quiere bien,
es tan interesado,
que le está mejor
á lo justo y santo.
lere acomodarse
modo, faltando
istad á las leyes,
o del buen trato.
osotros, señores,
a noche un engaño
baros de esta puerta.

DON DIEGO.

dices.

MARINA.

Verdad trato;
su criado y él
ores titulados
eron, y el don Lope
la voz mudando:
te campo qué hacemos,
este jardín llevamos...

DON GARCÍA.

escucha, no prosigas.

DOÑA ISABEL.

!

DOÑA INÉS.

¡Oh infame!

DON GARCÍA.

¡Oh villano!

MARINA.

intento con esto
ros, y apartaros
a damas, y que yo
e al trato falso.
o que así lo hice,
no arrebatado
nessas y intereses,
habrán de salir vanos.

DON DIEGO.

lesion de tu culpa
elive. ¡Oh suceso raro!
go falso! Quisiera
tigo á tanto agravio.
e allá, Marina;
nca de los esclavos
anto que sean traidores;
amigos me espanto.

DON FERNANDO y DON RO-
DRIGO.

DON RODRIGO.

don Lope, acá fuera
labra.

DON DIEGO.

Engañado
que no soy don Lope,
gaño que fué tanto
culpa el ser su amigo,
pretendí librarlo
astro valiente acero,

Temeroso de su daño;
Mas ya que traiciones tantas
Sé de su vida, entregáros
Juro la persona misma,
Y con mi espada y mi brazo,
Para la satisfacción
Vuestra, prometo ayudaros,
Y tomar á costa mía
Venganza de vuestro agravio.
¿Cuál es?

DON RODRIGO.

Intentó en Sevilla,
Insolente, y no bizarro,
Bodas con Leonor hermosa,
Hermana de don Fernando;
Y porque la disfamó,
Pretendimos, con matarlo,
Satisfacer nuestra injuria.

DON DIEGO.

Lograránse vuestros pasos.

DON RODRIGO.

Anoche aquí nos fingimos
Dos señores titulados
En este campo, queriendo
Sin riesgo nuestro matarlo;
Mas estorbó una luz.

DON DIEGO.

¿Qué os parece de esto, hermano?
De aquí nació el confirmarse
El engaño en los dos tanto.

DON RODRIGO.

El ha de venir agora
Aquí, que de su criado
Lo tenemos entendido;
Que no fué poco engañarlo.

DON GARCÍA.

Haced una cosa todos.

DON RODRIGO.

¿Qué?

DON GARCÍA.

Dejad puesto en mis manos
El castigo de este hombre.

DON RODRIGO.

Todos en tí le dejamos.

DON GARCÍA.

Pues para principio déi,
Es bien nos halle casados;
Dame la mano, Señora.

DOÑA INÉS.

El alma doy y la mano.

DOÑA ISABEL.

Y yo también á mi primo
Don Diego.

DON RODRIGO.

Aquí celebramos
Todos nuestro casamiento.—
Primo, tus brazos aguardo.

DON FERNANDO.

Yo te doy la mano, primo,
Por Leonor.

DON RODRIGO.

Yo el alma y brazos.
Llegué al puerto de mis glorias.

DON DIEGO.

Caso admirable y extraño.
Suspension; don Lope viene.

DON RODRIGO.

Muera.

Salen DON LOPE y MONDEGO.

DON LOPE.

De veros me espanto
Tan conformes; gran desdicha.
¡Jesus, Jesus!

DOÑA ISABEL.

¡Oh villano!

Tus injurias, tus vilezas,
Que aun son veneno en los labios,
Todas tus culpas se saben.

DON DIEGO.

Marina de tus engaños
Ha dado larga noticia.

MONDEGO.

En la trampa habemos dado.
Vive Dios, que nos espera
Gentil borrasca de palos.

DON RODRIGO.

Vive Dios, que ha de morir.

DON GARCÍA.

Ya tenemos asentado
Que yo he de darle el castigo.

DON RODRIGO.

Por lo que hicieres pasamos.

DON GARCÍA.

¿Qué haces, Marina?

MARINA.

Aquí estoy.

DON GARCÍA.

Marina, desde hoy te hago
Libre, y te doy por esposo
A don Lope, y yo te mando,
Don Lope, no lo rehuses;
Porque, por el cielo santo,
Que te pasemos el pecho
Todos cuantos aquí estamos.

DON LOPE.

Obedezco á mi desdicha.

DON GARCÍA.

Así quedas castigado.

DON LOPE.

Dime, ¿por qué deste modo,
Morir pudiendo en tus brazos?

DON GARCÍA.

Tu culpa fué pretender
Casamiento rico y alto;
Y así, yo te doy la pena
Con el mas pobre y mas bajo.

MONDEGO.

Venga la gata de casa.

DON RODRIGO.

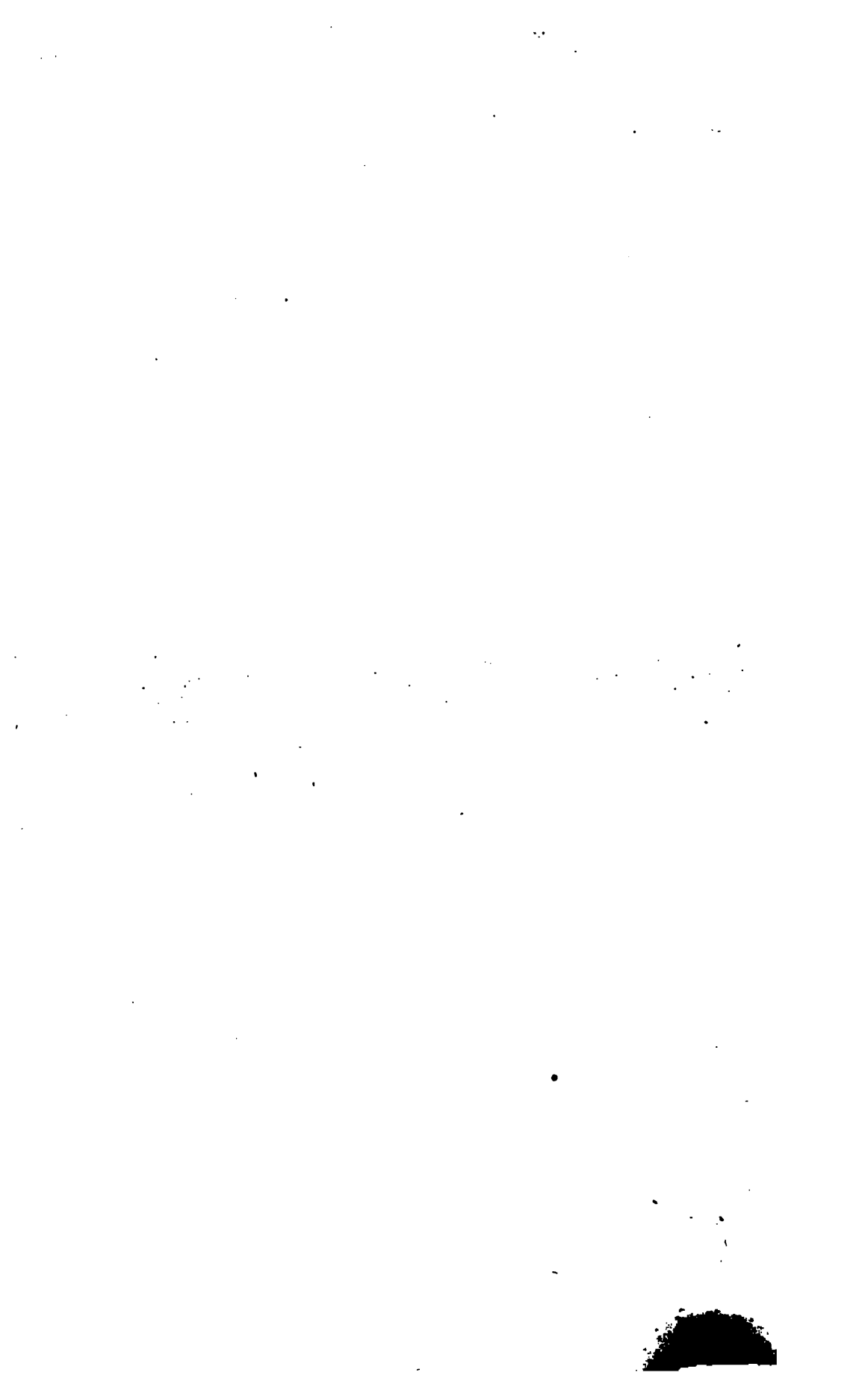
¿Para qué?

MONDEGO.

Porque está llano
Que, al á mi amo dan la perra,
Yo con la gata me caso.

DON LOPE.

Mi fábrica dió en el suelo.
Perdonad, varones sabios,
Al Galan tramposo y pobre,
Si hay perdón en yerros tantos.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL MAYORAZGO FIGURA,

DE DON ALONSO DE CASTILLO SOLORZANO.

PERSONAS.

DON DIEGO.
VIEJO.
DON ALONSO, anciano.

MARINO, lacayo.
FELICIANO, criado.
DOÑA LEONOR, dama.

LUISA, su criada.
DOÑA ELENA, dama.
INÉS, su criada.

HERMENEGILDO, criado.
URBINA, escudero.
DOS CHIAPOS.

ACTO PRIMERO.

DON DIEGO Y FELICIANO.

FELICIANO.
¡La pasión de amor.
DON DIEGO.
¡Do más, Feliciano;
¡A el sosiego en mi mano
¡As dura su rigor.
¡Nina doña Elena
¡Lación á mi mal,
¡Te ve que es tan mortal.

FELICIANO.
¡E duele tu pena;
¡Nerzas, tus desvelos
¡Oco la han obligado,
¡Lilata tu cuidado.

DON DIEGO.
¡Os hago á los cielos
¡Firmeza, en afición,
¡Vivir y en adorar
¡Me llega á igualar
¡Antos nacidos son.
¡Esté mi deseo,
¡Sido della admitido,
¡O que va dirigido
¡Ice y casto himeneo;
¡Que muestra voluntad
¡Stima de mi fe,
¡E que dudoso esté
¡Remio de mi lealtad,
¡Nunca estoy mejorado
¡Cha, y de día en día
¡La esperanza mia
¡Érmimo dilatado.
¡La representé,
¡Mi dicha mejora,
¡To la obliga deudora,
¡Ersuadirla llegué
¡Me honre con su mano
¡Dar fin á mis pasiones.

FELICIANO.
¡Rosigue en dilaciones
¡Ma?

DD. C. DE L.—II.

DON DIEGO.
Sí, Feliciano,
Hasta tener yo en la flota
Cartas.

FELICIANO.
Ver quiere primero
Certezas que tu dinero
No ha peligrado en derrota;
Y hallo que es un vil cuidado
Dar, la que trata de amar,
A interés primer lugar.

Sale MARINO, de camino, con fletro.

MARINO.
Gracias á Dios, que he llegado.

DON DIEGO.
Marino, seas bienvenido.

MARINO.
Esos piés permite darme.

DON DIEGO.
Alza, Marino, á abrazarme.
¿Cómo en Sevilla te ha ido?

MARINO.
Bien, pues fui por un socorro,
Y traigo toda una herencia.

FELICIANO.
No es nada la diferencia.
DON DIEGO.
¿Cómo?

MARINO.
Salto, brinco, corro,
Estoy loco de contento.

DON DIEGO.
Sosiega; ¿qué loco estás!

MARINO.
Señor, si albricias no das
De tu dicha, de tu aumento,
No esperes saber de mí
La nueva que estoy callando.
Albricias.

DON DIEGO.
Yo te las mando.
MARINO.

¿Buenas?

DON DIEGO.
Buenas.

MARINO.
¿Cierto?
DON DIEGO.
Sí.

MARINO.
Pues digo en breves razones
Que tu tío se murió,
Y su hacienda te mandó,
Que en barras y patacones
Son doscientos mil ducados,
Que con esta flota vienen,
Y en Sevilla te los tienen
Seguros ya y registrados;
Honrado tío has tenido.

DON DIEGO.
Téngale Dios en el cielo.

MARINO.
Y á nosotros en el suelo
Nos dé contento cumplido
Con herencia tan bonrada.—
¿No digo bien, Feliciano?

FELICIANO.
Y aun rebien.
MARINO.
¿A qué cristiano
El heredar no le agrada?
Sea consuelo de tu pena
Tanta barra y patacon.

DON DIEGO.
Ya se llegó la ocasión
En que será doña Elena,
A quien estimo y adoro,
Dueño desta cantidad.
(Ap. Aunque es poco á su beldad
Darla de Creso el tesoro.)

MARINO.
Este pliego es de tu agente;
En él aviso te da
De lo que has sabido ya
De mí, aunque mas lastamente.
Abi viene el testamento
De tu tío, que verás;
Y si licencia me das,

Porque con hambre me siento,
Me apropinco á la cocina
A ver si hallo un bocado
Que me deje consolado
De un hambre fiera y canina. (Vase)

DON DIEGO.

Vete muy enlorabuena.—
Haz regular á ese loco.—
Todo cuanto tengo es poco
Para ti, querida Elena.

(Vase.)

Salen DOÑA LEONOR y LUISA, con mantos.

LUISA.

Señora, ¿no me dirás,
Por mi amor y por tu vida,
Dónde con esta salida
Tan secretamente vas?
Tú has dejado al escudero,
Prevenida y recatada,
Con embozo y disfrazada;
Aunque es término grosero
Una criada saber
Lo que tú querrás negar,
Perdona; que el preguntar
Es tentacion de mujer.
¿Puedo saber de tu intento
La causa? Dila, Señora,
A quien tu designio ignora.
¿Es amor el fundamento?

DOÑA LEONOR.

Acertaste, Luisa mia;
Con este disfraz, amor
Quiere que sufra un rigor
Con que ofenderme podría.

LUISA.

¿Y merécelo el sugeto?

DOÑA LEONOR.

Pues, si no lo mereciera,
¿Saliera desta manera?

LUISA.

Que es dichoso te prometo.

DOÑA LEONOR.

Antes su dicha no sabe,
Si es dicha quererle yo
Con tanto amor.

LUISA.

¿Cómo no?

Abra el secreto tu llave,
Y revélame tu pena,
Si de consuelo carece,
Y mi amor te lo merece;
Que estoy de tu empleo ajena.

DOÑA LEONOR.

Como há tan poco que estás
En mi servicio, no sabes
Mi tormento y penas graves;
Pues escucha y las sabrás.
En aquel día festivo
De aquella antorcha divina,
Prodigio de santidad,
Del gran precursor Baptista,
De aquel sagrado profeta
Que en general solemnizan,
Con aplausos y alabanzas,
La cristiandad, la morisma;
Para celebrarle alegres,
En el abril de una quinta
A una opulenta merienda
Nos juntamos seis amigos.
Yace este ameno jardín
Tan cerca de las orillas
Del humilde Manzanares,
Que sus plantas fertiliza.
Rompiendo fué la carroza
Sus vidrieras cristalinas,
Hasta llegar al lugar

Que gustos me prevenia.
Después de haber dél gozado
Las rosas, las minutisas,
Los jazmines, los claveles,
Las jaspadas clavellinas,
El alheli variado,
El adonis, la siringa,
El narciso, la retama
Y flor de la maravilla;
Después que en los surtidores
Aumentó el contento risa,
Los descuidos castigados
Con las burlas prevenidas;
Cansadas de travesear
Por los cuadros que matizan
Hermosas flores que el alba
Guarnece de argenteria,
Nos retiramos gustosas
A la casa, donde habia
Hermosas y alegres cuadras,
Debiendo á la pulcra
Del dueño un compuesto adorno
De escritorios, mesas, sillas
Y pinturas excelentes,
Recreo para la vista.
Hacíase la merienda
En una estrecha cocina.
Debajo de aqueste cuarto,
Y para darse con prisa
Solicito el cocinero,
No vió saltar una chispa
Desde la lumbre á unas pajas;
Obró la materia viva
Tan prestamente, que el fuego,
Prendiéndose en las vigas
Del techo, comenzó á arder
Con llamas tan excesivas,
Que sitiaba nuestra estancia,
Impidiendo la salida
Con su poderosa fuerza;
Mas teniendo una desdicha
Mis cinco amigos, salieron
Animosos y atrevidas,
Dejándome dentro sola,
Del humo desvanecida;
Donde en tal conflicto puesta,
Mirando cómo peligraba
Mi persona, en tanto riesgo
De favor destituida,
Con llanto y piadosos ruegos
Al jardinero pedía
Que del riesgo me librara;
Mas él no se determina.
En esta afliccion estaba,
Cuando se apea en la quinta
De su coche un caballero,
Que el ruido que en ella oía
Le trujo á saber la causa;
Y informado que corría
Peligro, entre el humo y fuego,
Mi vida, puesta á las iras
De su furor, al momento
La capa del hombro quita,
La espada y la daga arroja
Con talabarte y pretina.
Y sin mirar al peligro
De las llamas excesivas,
Que abrasaban ya las puertas,
Los techos y cuanto habia,
Con un ánimo increíble
Entró por mí á toda prisa,
Temiendo haber hecho el fuego
Todo mi cuerpo ceniza.
Y hallandome desmayada,
Con el susto y agonía
De verme en peligro tal,
Del fatal riesgo me libra.
Sácóme en brazos afuera,
Alegrando con mi vista,
Viéndome libre del daño,
A mis llorosas amigas.
Con el aire que me dió,

Volvieron á cobrar vida
Mis sentidos, que hasta entonces
Enajenados tenia.
Vuelta ya en todo mi acuerdo,
La accion generosa y pia
Del caballero estimé
Con muestras de agradecida.
Puse en él la vista atenta;
¿Nunca la pusiera, Luisa!
Pues me cuesta desde entonces
Verme del amor vencida.
Lo airoso de su persona,
Su talle, su bizarria
Y mi obligacion, que es mas,
Dieron con fuerzas crecklas
Con mi libertad en tierra,
Que en lo severa y altiva
Jamás le rendí al amor
El feudo que solicita.
Acompañome hasta casa,
Adonde con mas caricias,
Mas gusto y mas agasajo,
Por la merced recibida,
Le rendí de nuevo gracias,
Todas ellas dirigidas
A que de mi nuevo amor
Llevase de allí premisas.
No lo debió de entender,
Pues cuando su cortesía
Me prometió visitarme,
Nunca llegó esta visita
Ni pisó mas mis umbrales,
Como si en toda su vida
Me hubiera visto ni hablado;
Cuatro meses há que lidian
Mis penas con mis desvelos,
Y la memoria enemiga
Me está acordando sus partes,
Porque con esto me aflija.
Procuré con resistencias
Reparar las baterías
Que el amor me estaba dando;
Hiceme fuerza á mi misma;
Mas á la fuerza de amor,
De quien muy pocos se libran,
Resistirla es abrazarla,
Repararla es admitirla.
Viviera con esta pena
Hasta acabar con mi vida,
Que á tanto obliga el recato,
Si ayer, que al Carmen fui á misa,
En su iglesia no mirara
Que este galán asistía
Al lado de una embozada,
Donde, puestos de rodillas,
Hablaban cosa de un bora.
Los celos, centellas vivas
Del amor, pudieron darme
Tal pasion y tal fatiga,
Que, á ser licito, estorbara
La conversacion, perdida
Con la pasion de los celos;
A tanta cólera obligan.
Desde entonces no sosiego,
Porque los celos me irrian,
Que son en pechos de amantes
Los que en ellos siembran cismas.
Para remediar mi dabo
Hoy mi intento determina
Buscar á este caballero
Dentro en su posada misma,
Y saber dél con certeza
Si tiene dama que sirva,
Si tiene dueño que adore,
Si tiene empleo á que asista;
Si le tiene, el desengaho
Vendrá á ser la medicina
De mi pasion amorosa,
Y harán pausa mis porfias.
Si vive libre, sabré
Con halagos, con caricias,
Agasajos y ternezas,

is mas libres obligan,
le, enamorarle,
ne en festivo día,
junte la iglesia
intades distintas.

LUISA.

nente lo has trazado
en confusion no vivas,
con tal silencio;
drás larga noticia
lidad y partes
caballero?

DOÑA LEONOR.

Amiga,
abido que se llama
go de Acuña.

LUISA.

Mira
orte es todo eugaños.

DOÑA LEONOR.

r está en Galicia;
anme que descende
le prosapia y limpia.

LUISA.

bacienda no has sabido?

DOÑA LEONOR.

tiene un tio en Indias,
n sus pretensiones
uerza y solícita.

LUISA.

co.

DOÑA LEONOR.

No reparo
bienda.

LUISA.

Tú eres rica,
s para los dos.

DOÑA LEONOR.

go en seguras fincas
il ducados de renta,
moneda efectiva
e ahorra mi tutor,
su poder deposita.

LUISA.

uzgo el mas dichoso
e, si es que su dicha
alcanzar tu mano.

DOÑA LEONOR.

e á Dios que lo consiga!
seré tan dichosa.

USA. *(Hace que repara.)*

lver desa esquina
que vi á don Juan.

DOÑA LEONOR.

me faltan desdichas.
ha conocido acaso?

LUISA.

tan desconocida,
dudo.

DOÑA LEONOR.

Que no haya
punto en todo el día
te hombre no me canse.

i, Luisa, camina.

LUISA.

iremos el paso.

DOÑA LEONOR.

entura es la mia,
o hallo gusto sin pena
tento sin desdicha.

(Vanse.)

DOÑA ELENA É INÉS, criada.

DOÑA ELENA.

el papel á don Diego
uña?

INÉS.

Señora, sí;
En su casa se le di.

DOÑA ELENA.

¿Sabes si le llegó el pliego
Del agente de Sevilla?

INÉS.

No sé que le haya llegado.

DOÑA ELENA.

¿Ni tú se lo has preguntado?

INÉS.

Exceder de la cartilla

Que le toca á una criada

Ya peca en bachilleria.

DOÑA ELENA.

Dirás que es descortesía.

INÉS.

Es tenerme por cansada.

Lo que del puedo decir,

Es que siento en su pasión

Ver en ti poca afición,

Cuando se alienta á servir,

A amar, querer y estimar

A tu hermosura.

DOÑA ELENA.

Está bien;

No morirá del desden

Ni tampoco de esperar.

INÉS.

¿No iguala á tu calidad?

DOÑA ELENA.

Si.

INÉS.

¿No puede ser tu esposo,

Si con tu mano es dichoso?

DOÑA ELENA.

Hay una dificultad,

Que esa ejecucion dilata.

INÉS.

¿Cuál es?

DOÑA ELENA.

No aprietes, Inés,

En querer saber cuál es.

INÉS.

Eres á su amor ingrata.

Salen con prieta DOÑA LEONOR Y

LUISA, embozadas.

DOÑA LEONOR.

Si favor quereis hacerme,

En esta ocasion le espero;

Seguida de un caballero

Que pretende conocerme,

¿Adónde podré esconderme?

DOÑA ELENA.

Sosegáos.

DOÑA LEONOR.

Estoy mortal;

Que es mi pena desigual.

DOÑA ELENA.

No teneis de qué temer;

Que no ha de osarse atrever

En casa tan principal.

DOÑA LEONOR.

Aquí viene; estoy perdida.

DOÑA ELENA.

Perded, perded el temor.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Señora doña Leonor,

Ya estáis de mí conocida.

Y aunque no sea

En mi favor (pá

La fortuna veloz pasa
Por mis dichas con porfía),
Por singular, este día
Es justo meterle en casa.
Prestadme un rato atencion
En la ocasion que se ofrece,
Si es que esta dicha os mereca
Tanto tiempo de afición.

DOÑA ELENA.

Aquí no será razon
Que á esta dama disgusteis
Ni nuevo susto la deis;
Dejalda, Señor, por Dios.

DON JUAN.

¿Qué mal tercio que hallo en vos!
Qué poca piedad teneis!

DOÑA ELENA.

Escuehalde un rato os pido.

DOÑA LEONOR.

No teneis que persuadirme;
Que cuanto puede decirme
Ya yo lo tengo entendido.
Dirá que, de amor perdido,
Dos años ha que me adora,
Que me sirve y enamora,
Dando de mi olvido quejas
A los hierros de mis rejas
Desde la noche á la aurora;
Dirá que siempre el cuidado
Fue aumento de su firmeza;
Dirá que á su fineza
Ningun amante ha igualado;
Que porfía mal pagado,
Y que ha de perseverar
En querer servir y amar,
Aunque admitirle no quiera;
Que esta es la mas verdadera
Fineza para obligar;
Dirá que sin intención
Del premio que nunca alcanza,
Ama, que es sin esperanza
De llegar á posesion;
Y aunque veo su afición,
Como objeto nunca ha sido
De mi gusto, perdon pido,
Respondo sin obligarme
Que lo que gasta en amarme
Es todo tiempo perdido.
Ya con este desengaño
Cesará vuestra porfía.

DON JUAN.

Con todo, por cortesía,
Aunque conozca mi daño,
Y aunque yo os parezca extraño
De vuestro gusto, me oid.

DOÑA LEONOR.

Pesado estáis.

DON JUAN.

Advertid...

DOÑA LEONOR.

No teneis que me cansar,
Que no os tengo de escuchar;
Porfía ó persuadid,
Que ya os tengo respondido.

DON JUAN.

Leonor hermosa.

DOÑA LEONOR.

Cansado

Sois; ¿esto ha de ser forzado?

DON JUAN.

Mi bien.

DOÑA LEONOR.

No seais atrevido.

DON JUAN.

Leonor.

Sale DON DIEGO, al paño.

DOÑA ELENA. (Ap.)
Don Diego ha venido;
Pésame de su venida.

DON JUAN.
Ingrata, fiera, homicida,
DOÑA LEONOR.

Ya os he dicho que os cansais.
DOÑA ELENA.
Lo que os suplico es que os vais.

DON JUAN.
Iré sin alma y sin vida,
Mas logrando mi porfía;
Porque os he de ser molesto,
Y habeis de oirme.

Sale del todo DON DIEGO.

DON DIEGO.
¿Qué es esto?

DOÑA ELENA.
Una pesada osadía.
A esta dama, que venia
De embozo y bien descuidada,
Y tambien a su criada,
Las siguió este caballero,
Algo pesado y grosero;
Y ella, de verle asustada,
De mi casa se valió,
Y alteroso y porfiado,
Hasta esta cuadra se ha entrado,
Y licencia la pidió
Para hablarla, estando yo
Delante; mas no ha querido
Dar á sus quejas oído,
Antes, atajando el daño,
Con un claro desengaño
Severa le ha despedido;
Y aunque su severidad
Ha visto, hablarla porfia.

DON DIEGO.
Con damas no es cortesía
Ir contra su voluntad.

DON JUAN.
Vive ajena de piedad
Con quien debe obligaciones.

DON DIEGO.
Las amantes aficiones,
Que en guerra de amor se alistan,
No con fuerza se conquistan
Cuando persuaden razones.

DON JUAN.
Esas no me quiere oír.
DON DIEGO.

Pues no es justo porfiar
Con quien no quiere escuchar.

(Tómale de una mano.)

Conmigo habeis de venir;
Fino amar es persuadir.

DON JUAN.
Mal se apagará mi llama,
Si he visto que no me ama.

DON DIEGO.
Pues yo, que servir os quiero,
He de ser vuestro tercero
En persuadir á esta dama.
(Vanse los dos.)

DOÑA ELENA.
Gracias á Dios, que se fué.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Ya estoy con desasosiego
De haber visto aquí á don Diego;
Si esta es su dama sabré.

DOÑA ELENA.
Ya que no hay de quien temer,
Bien os podeis descubrir.

DOÑA LEONOR.
En poco os pienso servir,
Que es malo lo que hay que ver;
Pero, por no ser ingrata
Adonde favor hallé,
Obedezco.

(Descúbrense las dos.)

DOÑA ELENA.
Bien se ve
Que el cielo el favor dilata
Con vos con tan franca mano,
Que esa belleza disculpa
De vuestro amante la culpa,
Aunque es su desvelo en vano.

DOÑA LEONOR.
Suplicoos no lisonjeeis
A quien piensa desde agora
Ser muy vuestra servidora.

DOÑA ELENA.
Sobrado favor me haceis;
Mas de vos quedo agraviada
De que me hagais lisonjera,
Cuando con verdad sincera,
Sin mostrarme doble en nada,
Alabo vuestra hermosura.

DOÑA LEONOR.
Ese excesivo favor
Ofrece pagar mi amor
Con fe de amiga segura.

DOÑA ELENA.
Yo muy vuestra lo he de ser.

DOÑA LEONOR.
Tendrá mi aficion aumento.

DOÑA ELENA.
Tomad por un rato asiento.

DOÑA LEONOR.
Siempre os he de obedecer.
(Siéntense en sillás ó almohadas, y las
criadas en el suelo.)

DOÑA ELENA.
¿Vuestro nombre no sabré?

DOÑA LEONOR.
Doña Leonor de Guzman
Me llamo, y vivo á San Juan.

DOÑA ELENA.
En lo mismo os pagaré;
Yo me llamo doña Elena
De Leiva y Solomayor.

DOÑA LEONOR.
(Ap. ¿Oh, si pudiese mi amor
Hallar alivio en su pena,
Y salir de mi cuidado
Si es cosa suya don Diego!
Que no puedo hallar sosiego
Hasta haberlo averiguado.)
Confieso que agradecida
A vuestro hermano le estoy,
Y que deudora le soy
Mientras Dios me diere vida;
Porque aliviarme de un susto
Y sacarme de un cuidado
Ha sido favor sobrado,
Que al fin me excusó un disgusto.

DOÑA ELENA.
Don Diego es tal caballero,
Que me holgara, aquesto es llano,
De tenerle por hermano,
Segun le estimo y le quiero.

DOÑA LEONOR.
(Ap. Eso es malo.) Yo entendí
Que vuestro hermano seria.
¿Es vuestro amante?

DOÑA ELENA.
Porfia
Hallar aficion en mí;

Mas yo, aunque le doy entrada,
No es con fina voluntad.

DOÑA LEONOR.
¿Qué! ¿Fáltale calidad?

DOÑA ELENA.
No; que la tiene sobrada.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿por qué no le mostrais
Amor?

DOÑA ELENA.
Reparo prudente
En no casar pobremente.
DOÑA LEONOR.
¿Oh, qué cuerda en eso andais!
(Ap. Albricias, corazón mío;
Que aun inclinacion no es
La que mira en interés.)

DOÑA ELENA.
Díceme que tiene un tío
En Indias, con quien ha estado,
Y afirma que en plata y oro
Tiene un inmenso tesoro;
Así me lo ha ponderado,
Y de lo que aquí le envia
Aquesta verdad se infiere.

DOÑA LEONOR.
Si esposo os estima y quiere,
No estéis á su amor tan fria.

DOÑA ELENA.
Yo estimo en mucho á don Diego;
Mas aquesta estimacion
No llega á ser aficion
Que me dé desasosiego.
Sé que tiene calidad,
Sé que su amor y cuidado
Los quilates han mostrado
De una fina voluntad,
Y que su excesivo amor,
Su fe y su mucha asistencia
Merecen correspondencia
De voluntad y favor;
Mas yo, que á mi estimacion
He de observar con recato,
Con dilaciones le trato;
Que es primero mi opinion.
Don Diego no tiene hacienda,
Siro aquella que le da
El tío, que en Quito está,
Mientras que por él pretenda;
Si yo con él me casase
Sin mirar esto primero,
Y las barras ó el dinero
De su tío le faltase,
¿No será gran necedad,
Guiados por aficiones,
Aumentar obligaciones
Al estado y calidad,
Sin tener, Leonor, con qué,
Siendo atlante de mi estado
Un dote muy moderado,
Que de mi padre heredé?
Su tío puede morirse,
La hacienda puede entramparse,
O el tío puede mudarse,
Y de darla arrepentirse.
Y como está en condicion
De haber en esto mudanza,
No me fundo en la esperanza.

DOÑA LEONOR.
Mas vale la posesion.

DOÑA ELENA.
Mi amor no ha llegado á ser
En mí cosa de cuidado;
Si don Diego lo ha pensado,
Mi fingir fué entretener.
Al que la mano le diere
Con amor y voluntad,
Ha de tener cantidad

nda, porque se infiere
lla he de portarme,
conforme á quien soy,
rte, donde estoy,
de aventajarme.
la mano dé,
o tenga paciencia;
ha de obrar la evidencia,
papel la fe.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

me he asegurado
que imaginé;
alta que esté
o desengañado;
fácil de hacer
en su posada.
n interesada
pretender
sa?

DOÑA ELENA.
¿Qué decis?

DOÑA LEONOR.
las como vos
n, mas de dos
ie aquí advertis
i.

DOÑA ELENA.
No mirando
lograr su deseo,
en gusto el empleo,
ese llorando.

DOÑA LEONOR.
vos instruida
rme recalada,
é asegurada
ptos de advertida;
de exceso pasa
, quiero dejaros.

(Levántese.)

DOÑA ELENA.
niga, á visitaros.

DOÑA LEONOR.
honrar mi casa,
le su dicha alarde
ie favor en vos.

DOÑA ELENA.
ecibirle.

DOÑA LEONOR.
Adios,

a.
DOÑA ELENA.
El cielo os guarde.
(Vanse las dos.)

INÉS.
a he de ser;
cobrado afición.

LUISA.
las amas son,
s ¿qué han de hacer?

INÉS.
han concertado,
nos veremos.

LUISA.
que nos demos
s de razonado.
(Vanse.)

ON DIEGO Y FELICIANO,
su criado.

DON DIEGO.
o me ha pasado.

FELICIANO.
remado cuento.

DON DIEGO.
rabajo hallé

Al penado caballero;
Porque era tal su porfía
(Después de ver su desprecio,
Queriendo hablar con la dama)
Por decir su pensamiento,
Que tuve mucho que hacer
Con persuasiones y ruegos
En despejarle de allí,
Que estaba muy récio y terco.

FELICIANO.

Sin confrontacion de estrellas
Jamás se ha logrado empleo.

DON DIEGO.

Opuesta debe de ser
La de aqueste amante tierno
A la de su dama ingrata,
Pues no premia sus deseos
Aunque conoce su amor.

Salen MARINO.

MARINO.

Dos damas de lindo aseó,
De gentil garbo y prendido
Y de rumbooso despejo
Dicen que quieren hablarte.

DON DIEGO.

Entren, Marino, al momento.

MARINO.

Ya teneis franca la entrada.

Salen DOÑA LEONOR Y LUISA,
embozadas.

DOÑA LEONOR.

¿Podré hablaros en secreto?

DON DIEGO.

Podréis, tomando una silla.

DOÑA LEONOR.

Aunque sea por poco tiempo,
Por daros gusto, la ocupo.

DON DIEGO.

Hola, despejad.

MARINO.

Dejemos
Este par de rebanadas
Acompañando al torrezno
De mi amo, que las pringue;
Que sabrá muy bien hacerlo.

(Vanse los dos criados.)

DOÑA LEONOR.

Cierta dama principal,
Que muestra buenos deseos,
Don Diego, que vuestras dichas
Siempre vayan en aumento,
Me ha mandado que os pregunte
Si en Madrid teneis empeños
De amor con alguna dama
Para fin de casamiento;
Y que me digais verdad,
Fiándoos de su silencio,
Que os promete de tenerle.
Mirad que os importa hacerlo.

DON DIEGO.

(Ap. Exquisita es la embajada,
Y de embozo cuandomenos.)
Sin ver á quién me descubro,
Nunca secretos revelo.
Si os descubris, os diré
La verdad.

DOÑA LEONOR.

Yo lo prometo.

DON DIEGO.

Jurad que lo cumpliréis.

DOÑA LEONOR.

Por todos los juramentos
Que pueden jurarse, digo
Que lo haré. ¿Estáis satisfecho?

DON DIEGO.

Pues digo, hablando verdad,
Que es de mi amor el objeto
Una dama desta corte.

DOÑA LEONOR.

¿Y es el nombre?

DON DIEGO.

¿También tengo

De decirle?

DOÑA LEONOR.

No se excusa.

DON DIEGO.

Poneisme en notable aprieto.
Llámase pues doña Elena
De Lelva, á quien con extremo
Quiero y adoro.

DOÑA LEONOR.

¿Y os paga?

DON DIEGO.

Muchas esperanzas tengo,
Porque lo afirma su amor,
Que en dulce y casto himeneo
He de merecer su mano.

DOÑA LEONOR.

¿Cierto?

DON DIEGO.

Téngolo por cierto.

DOÑA LEONOR.

Pues de aqueas certidumbres
Salen contrarios sucesos,
Como podréis esperar.

DON DIEGO.

Pues ¿en qué ofendida os tengo,
Que eso me pronostiquéis?

DOÑA LEONOR.

En nada; solo os advierto,
Porque deseo serviros,
Que en doña Elena hay pretexto,
Hasta veros heredado,
No dar su consentimiento
En daros su blanca mano;
Y sé bien la causa desto,
Que es el desear portarse
Con fausto y con lucimiento,
Con la hacienda que esperais;
Su amor nunca llegó á serio,
Sus carifios son fingidos,
Todo es mentido y supuesto,
Y al fin, padecéis engaño.

DON DIEGO.

¿Válgame el piadoso cielo!
¿Puedeme aquella hermosa,
Puedeme aquel angel bello
Engañar? No; aquí hay malicia
De algun envidioso pecho,
Que quiere estorbar la union
De dos corazones tiernos
Con maliciosos embustes.
Dama que entre negros velos
Derramando estáis ponzofia
Contra mí, deciros puedo
Que, al paso que me digais,
Ponderando, encareciendo,
Los engaños de mi dama,
La estimo la adoro y quiero.
Mujer que me encubre,
Es c...

DOÑA L.

Pues por...

reac.)

DON DIEGO.
Yo os he visto, y no me acuerdo
Adónde.

DOÑA LEONOR.
De vuestra idea,
Fuerza de mayor sugeto
Os ha borrado mi imagen.
¿No os acordáis ya del fuego
En que á una dama librásteis?

DON DIEGO.
Y aunque anduve tan grosero,
Que no os volví mas á ver...

DOÑA LEONOR.
Quien vive por gusto ajeno
Está en todo disculpado;
Que lo mas priva á lo menos.
Mas los empeños de amor
En los que son caballeros
No estorban la cortesía
Con las damas.

DON DIEGO.
Yo os confieso
Que me conozco culpado;
Enmendarme del yerro.

DOÑA LEONOR.
Tarde habeis dado en la cuenta,
Y aun tambien en la que os veo
Incrédulo y persuadido
A que os aman con exceso.
Pues, don Diego, abrid los ojos;
Que yo, que de casa vengo
De doña Elena, que soy
La que hice aquel desprecio
De don Juan de Bracamonte,
Galan portiado y necio,
Supe de boca de Elena
Cuanto os he dicho, y os vengo
A dar aviso de todo;
Perdonad mi atrevimiento.
Y á la dama que me envia
Le daréis la culpa desto,
Que está de vos lastimada
Porque malograis desvelos;
Que os tiene un poco de amor,
Y si no llega á su aumento,
Es porque Elena lo estorba,
Que es de vuestro amor el centro.
Puede muy bien competirla
En beldad, entendimiento,
En lo airoso y bien prendido,
Y en hacienda, pues es cierto
Que tiene seis mil ducados
De renta en juros y censos,
Que ya ha heredado su casa;
Mas ¿por qué canso y molesto
A quien está enamorado
Con relaciones y cuentos?
(Quedáos con Dios, advertido
De que experiencias ha hecho
A muchos escarmentados,
Y que vos lo estáis desco.
Adios.

DON DIEGO.
Esperad, Señora.
Oídme, oídme.

DOÑA LEONOR.
No puedo;
Que hago gran falta en mi casa.

DON DIEGO.
El nombre saber pretendo
De esa dama que decís.

DOÑA LEONOR.
Solicitaldo primero;
Que será facilidad
El decíroslo tan presto.

DON DIEGO.
Yo lo sabré en vuestra casa.

DOÑA LEONOR.
Si la acertáis, porque temo

Que ya se os habrá olvidado
Con vuestros divertimientos.
(*Vanse doña Leonor y Luisa.*)

DON DIEGO.
Hola, Marino.

Salen MARINO y FELICIANO.

MARINO.
Señor.
DON DIEGO.
Feliciano.
FELICIANO.
El garbo es bueno
De una de las embozadas,
Y parece de buen pelo.

DON DIEGO.
Solo ha venido á advertirme
Que Elena me está fingiendo
Amor y soy engañado.

FELICIANO.
Ella está en mi pensamiento.

MARINO.
Pues ¿de embozadas te crees?

DON DIEGO.
Con el rostro descubierto,
Feliciano, me ha advertido
Que esta es la dama del fuego
Que yo libré de la quinta,
Y la que á aquel caballero
Despreció en casa de Elena.

FELICIANO.
Es un ángel de los cielos,
Excédela en hermosura
A doña Elena, pidiendo
Perdon á tu amor, Señor.

DON DIEGO.
Yo lo conozco y confieso.

FELICIANO.
Harto mejor te estuviera
Que mudaras galanteo
Con esta, porque he sabido
Que posee, á questo es cierto,
Seis mil ducados de renta.

MARINO.
¿Cuándo menos?
FELICIANO.
Cuándo menos.

DON DIEGO.
Con esto tengo entendido
De la dama el pensamiento,
Que por sí misma me hablaba.

FELICIANO.
¿De qué modo?

DON DIEGO.
Es lindo cuento.
Coronista de sí misma
Se hizo, y con fundamento,
Pues dijo en todo verdad.
Ella ha mostrado deseos
Y gusto de que la sirva,
Poniendo en otro sugeto
Sus méritos y sus partes.

MARINO.
Pues, Señor, manos y á ello.

FELICIANO.
Que doña Elena te engaña,
Há dias que lo sospecho;
Y aun los dos lo conferimos,
Si te acuerdas.

DON DIEGO.
No lo creo;
La experiencia te dará
Entera noticia desto.

FELICIANO.
Hacerla; que la verdad
No tuvo el rostro encubierto.

MARINO.
Doña Elena te repudió,
Y para poder hacerlo
Sin nota de grosería,
Ove una traza que tengo
Pensada, con que sabrás
Si te tiene amor perfecto
A tu persona ó hacienda.
Yo he de fingirme heredero
De tu tío, ser tu primo.
Y que de las Indias vengo
Rico, ufano y heredado
Por manda del testamento:
Que será fácil fingirle,
Con la noticia que tengo
De todos sus requisitos.
Diráselo á Elena luego
Con sentimiento fingido,
Y de mí podrá creerlo
Después, porque la he de ver;
Y puedo bien hacer esto,
Porque aqui nunca me ha visto.
Lo demás que advertiremos
Dejo para mas despacio.
Con esta experiencia intento
Saber si te quiere á ti
O si quiere á tu dinero.
Venite conmigo á trazarlo.

DON DIEGO.
Alabo tu pensamiento.
Póngase en ejecucion;
Que salir de engaños quiero,
Y no vivir engañado
Con pena y desasosiego.

MARINO.
Mujeres, alerta, alerta;
Que todos os entendemos.
Para una, hay otra tramoya,
Para un credo, otro credo.

ACTO SEGUNDO.

*Salen DON DIEGO, DOÑA ELENA
é INÉS.*

DOÑA ELENA.
Yo he llegado á conocer,
Don Diego, vuestra tristeza.

DON DIEGO.
Presente vuestra belleza,
¿Cómo la puedo tener?

DOÑA ELENA.
Dejad el lisonjear;
Que á mil pasos se os conoce.
Por mas que el valor la emboca.
¿Hase perdido en el mar
La flota?

DON DIEGO.
No se ha perdido;
Que ya á Sevilla ha llegado.

DOÑA ELENA.
Pues ¿qué os puede dar cuidado?
(*Ap. Malas nuevas ha tenido.*)
¿Haos venido el pliego?

DON DIEGO.
Si,

Y en esa carta veréis
Lo que saber pretendéis,
Y yo en mi ausencia temi.

(*Dale una carta*)
DOÑA ELENA. (*Lee en alto.*)
«El señor don Pedro de Ansh

ro tio, murió luego que par-
flota del Pirú, el año pasado.
de docientos mil pesos ensa-
con que funda un mayoraz-
naciendo heredero del al se-
on Payo, vuestro primo, que es
elleva esta, con cargo de daros
ida un año trecientos ducados
mentos; he sentido mucho ver
da la voluntad de vuestro tio, y
or estar vos ausente, no consi-
e vuestros méritos. Dios os con-
y guarde muchos años.—*Jorge*
aldo.»

DOÑA ELENA.
zon habeis sentido
el torcido intento;
deste sentimiento
parte me ha cabido.
rdeis por obediente
un mal considerado,
azon olvidado,
o al que vió presente.

DON DIEGO.
mi pena mayor.
DOÑA ELENA.
o darla á entender,
ego, os han de valer
prudencia y valor.
estas partes dos,
os vemos adornado,
tan consumado
ca mano de Dios.
hombre principal
cidente una herencia,
en ingenio y prudencia
su mayor caudal.
sirva de consuelo
e en vos juntas estén,
o en muy pocos se ven,
uezas que os dió el cielo.

DON DIEGO.
os, hermosa Elena,
ida el alto cielo,
sido con tu consuelo
na de mi pena.
podré en tu servicio
ivalente paga
al favor satisfaga?
rezco en sacrificio
na, que tuya es
ue te conocí,
será para ti
de corto interés.
te yo no sea el dichoso
edó tanta riqueza,
to de firmeza
le hacer venturoso.

DOÑA ELENA.
a que he de tener
estima.

DON DIEGO.
(Ap. ¡Ah malicia!
usasen de codicia
sta firme mujer?)
o, mi Elena, gustais
radecido y ufano,
yo vuestra mano,
to me dilatais?
tos escudos son
me dan de alimentos,
igo cuatrocientos
enta en conclusion.
ma vuestra beldad
a á dicha tan alta,
de hacienda le falta
su voluntad.

DOÑA ELENA.
go, atajar un daño

Que os espera ya es clemencia,
Si abraza vuestra prudencia
Un desnudo desengaño.
Mi opinion es lo primero
Que ha de mirar el cuidado
Y al aumento de mi estado,
Que á mi aficion le prefiero.
Vuestra renta es moderada
Para vivir con el porte
Que yo deseo en la corte;
Que he de vivir ajustada
A un limitado vestir
Y á un moderado comer,
Y desto no hay exceder
Si en descanso he de vivir;
Que el poco tener impide
Cualquiera desman ó exceso,
Pues vivir medida á un peso
Con mi gusto no se mide.
Andar en coche prestado
Quien de suyo no le tiene,
No es cosa que les conviene
A mi calidad y estado.
Querer que salga de aquí
Para vivir en Galicia,
Ni el deseo lo codicia
Ni eso pasará por mí.
Pues damas de cortos dotes
Lo han excusado casadas,
Por no vivir disgustadas
Entre abarcas y capotes.
Mi dote es tan moderado,
Que aun á mi gasto no alcanza,
Y es mas rica mi esperanza
Que lo que habeis heredado.
Yo sin dote, y pobre vos,
Vivirémos con despecho;
Esto es mirar al provecho
Que nos importa á los dos.

DON DIEGO.
No el desengaño y consejo
Con que enfriais mi aficion
Me han causado admiracion,
Sino vuestro gran despejo.
Que tengo por cosa rara,
Sabiendo la aficion mia,
Decirme vuestra osadia
Los pesares cara á cara.
Que causara menor daño
Quien mis acciones abona
Que por tercera persona
Me enviara el desengaño.
En mi no juzgueis disgusto,
Queja alguna ó sentimiento;
Que vuestro procedimiento
No me ha cogido de susto.
De vuestro amor fui avisado
Que á interés se ha reducido,
Y pues que me halla advertido,
Ya estaba desengañado.
Que tenga vuestra opinion
El primer lugar es justo,
Cuando á la hacienda, y no al gusto,
Os lleva la inclinacion.
Busque vuestra bazarria
Dueño muy á su provecho,
Ya que su aficion ha hecho
Trato de mercaduría.
Y su esperanza pretenda
No descaer de su estado,
Halle marido hacendado;
Que amor carece de hacienda.
Haga á mi primo favor
Y dele el lugar primero,
Si en virtud de su dinero
Ha de engendrarse su amor.

DOÑA ELENA.
El consejo he de tomar.

DON DIEGO.
Veráse en varios aprietos
Si ha de sufrir sus defectos.

DOÑA ELENA.
Yo se los sabré enmendar,
Como él me tenga aficion.

DON DIEGO.
Dudo verle reducido;
Que es un potro mal sufrido.

DOÑA ELENA.
Mucho finge la pasion.

Sale URBINA, escudero.

URBINA.
Don Payo de Cacabelos,
Caballero galiciano,
Quiere besar vuestra mano.

DON DIEGO. (Ap.)
Aquí me vengan los cielos
Desta ingrata fementida,
Que en amarme ha sido avara.

URBINA.
Es la figura mas rara
Que he visto en toda mi vida.
¿Daisle, Señora, licencia?

DOÑA ELENA.
Sí, porque verle deseo.

DON DIEGO. (Ap.)
Hará muy gentil empleo.

*Sale MARINO, vestido á lo antiguo, con
follados, y HERMENEGILDO, criado.*

DOÑA ELENA.
Entre luego en mi presencia.

MARINO.
Conducido de un sirviente,
Que mis gustos amplifica
Y mis penas modifica,
A vuestra mansion algente,
Serafinica señora.
Vengo á adorar el fulgor
Que supera en esplendor
A la eu que habita la aurora.

DOÑA ELENA.
Seais, Señor, bien venido.

MARINO.
Verifico que lo soy,
Si próximo á vos estoy.

DOÑA ELENA.
Tal favor no he merecido.
(Ap. Extraña y rara figura,
Inés amiga.)

INÉS.
Admirable,
Aunque el tallo es razonable.

DON DIEGO. (Ap.)
Mi venganza se asegura.

MARINO. (Reparando en don Diego.)
Admiro en mi señor primo
El aquilino valor,
Pues no le ciega un ardor
Tan esplendente y opimo.
¡Oh qué heróico os ostentais
En el brillar y el arder!
Immortal debeis de ser,
Pues que no periclitais.

DON DIEGO.
No me envidieis venturoso.

MARINO.
Arguye calamidad
Que delante esta beldad
Estéis poco leticioso.

DON DIEGO.
No estoy bueno.

MARINO.

¿En tal distrito?

Pero sin duda será
Porque lo visible está
De tantas luces ahito.

DON DIEGO.

Yo os dejo, bien empleada
Elena; dadme licencia
Que deje vuestra presencia.

DOÑA ELENA.

El cielo os guarde.

DON DIEGO. (Ap.)

Burlada

Mi esperanza con mi amor
Quedan, cese ya el desvelo;
Mas de aqueste agravio apelo
A los ojos de Leonor. (Vase.)

DOÑA ELENA.

Tomad silla en que sentaros.

MARINO.

Como el réquies apetezco,
Sin replicona obedezco.

(Siéntense los dos.)

URBINA.

Es el mismo conde Claros.

MARINO.

Con la duplicada lumbré
Hacen los soles visivos
Delictos ejecutivos,
Si es en vos, fénix, costumbre.
Con júbilo aparatoso
El alma fiestas publica,
Porque esta dicha me indica
Premisas de felicitoso;
Y como al sol me apropincuo,
Inquieto en su claridad,
Que me tiene opacidad
Y estirpe derelincuo.
Válgame su pulcritud,
Si no lo impide el recato,
Que yo no me quede abstrato
De mirar tal celsitud.

DOÑA ELENA.

Aunque tan crespó lenguaje
Dude el llegarle á entender,
Para poder responder,
Porque lisonjas ataje
(Que yo por tales la tengo),
Digo que, si no lo son,
Uellas hago estimación.

MARINO.

Da tal absurdo me abstengo,
Y á tanto golfo me entrego
De luz fulgente y brillante,
Que me temo naufragante.

DOÑA ELENA.

El primer galan que en fuego
Anegarse significa
Sois vos, Señor.

MARINO.

Es verdad,

Mas es tal su potestad,
Que el alma me clarifica;
Que esa beldad luminosa
Mi alma abraza y enciende.

DOÑA ELENA.

¿Mucho?

MARINO.

Si, porque la prende
La parte garabatos.

DOÑA ELENA.

Lo exquisito del lenguaje
Me agrada, y mas su alicion.

MARINO.

Suplico preservacion
De vilipendio y ultraje;
Que amor rapaz y gigante

Quiere que de vos arguya
Ser la perfecta aleluya
Para un corazon amante;
No ha de zozobrar mi vida,
Si vos la dais esperanza.

DOÑA ELENA.

Ya muestro de la alabanza
Los colores de corrida.

MARINO.

¡Oh! Quién tuviera facundia
Docta, erudita y locuaz,
Para alabar de esa faz
Matices de verecundia;
Con sus rosas y sus flores
Callen abriles y mayos,
Que pueden ser los lacayos
De esos célicos primores.
Si afecta acaso orfandad
De empleo, en que se acredita
Esa gran beldad, admita
Mi encendida voluntad.
Esto hablando vulgarmente,
Porque lo culto no ofenda;
Que temo que no se entienda.

DOÑA ELENA.

¿Y si ofendiese al paciente?

MARINO.

Hasta saberlo seria
Ignorancia, y no traicion;
Pero si hay prosecucion,
Ya es tacaña tiranía;
Beldad tan miraculosa
Tiranizarse no es bien.

DOÑA ELENA.

Irritóse de un desden.

MARINO.

¿Desden? Accion injuriosa.

DOÑA ELENA.

El mostró la fugitiva,
Y al fin mudó parecer.

MARINO.

Debí en vos de conocer
Condicion vindicativa.
Mas, volviendo á nuestro ensayo
De amor, ¿vos no me diréis,
Así mil sig'os goceis,
Qué os parece de don Payo?

DOÑA ELENA.

Que sois gentil caballero.

MARINO.

Solo y en vos idolatro,
No trampo ni enmoñatro,
No miento y traigo dinero;
¿Quereisme con esto?

DOÑA ELENA.

Sí;

Que es opuesta esa opinion
A las que del siglo son.

MARINO.

Lo que seré siempre fui.

DOÑA ELENA.

De vuestra herencia querria
Saber cómo se mudó
Vuestro tío, y os dejó
Su hacienda.

MARINO.

Fué dicha mia.

DOÑA ELENA.

Ya espero la relacion
Con lo que de Indias traeis,
Como en culto no me habéis.

MARINO.

Impeco vuestra atencion.
Don Pedro de Acuña y Castro
De Andrade, mi señor tío,
Que en el reino de Galicia

Tiene su solar antiguo,
Hermano fué de mi madre
Y del padre de mi primo;
De suerte que en parentesco
Gozamos de un grado mismo.
Sirvió en Flándes cuarenta años,
Y mereció el premio digno
De su valor, pues le dieron.
Perpétuo, un gobierno en Quito.
Pasó al Pirú, donde pudo
Hacer un consorcio rico
De casi cien mil ducados,
Pero gozóle sin hijos.
Granjeó por su persona
(Sin la manda que le hizo
Su esposa cuando murió)
Otros cien mil pesos, cinco
Mas ó menos, que en la cuenta,
Como coronista fino,
Nunca me quisiese errar,
Que me parece delicto;
Humanado se ha el lenguaje.
¿Qué os parece?

DOÑA ELENA.

Que habeis sido
Galan en serme obediente.

MARINO.

Ya por vuestro gusto vivo.
Viéndose pues divicioso
Don Pedro, graso y fornido
De patacones y barras,
Enviar á la corte quiso
A don Diego, conociendo
Que, ambulante como activo,
Haria en su pretension
Carahanas de solicito.
Pretendia introducirse
En el rojo lagartismo
Del patron de las Españas;
Un hábito...

DOÑA ELENA.

Ya he entendido.

MARINO.

Mi primo, en vez de acudir
A solicitar ministros
Y á cortejar presidentes,
Dábase gentiles fillos
De venéreas locuciones,
Y el deseo cupidíneo
No dejaba malograr,
Que no es en esto remiso.
Viendo mi tío la mora
En su despacho, y el hipo
De su sobrino (avisado
Que cursaba el tisonismo),
Fué tal la melancolla
Que desto le sobrevino,
Que dominando en su alma,
Amenazó á su individuo.
Hallándose ya *in extremis*,
Y que en término sucinto
Le dan vida limitada,
Para testar se previno.
De sus bienes una parte
Dió á su alma, y del residuo
A mí me constituyó
Por su heredero inquitino,
Con gravámen pensuuario,
Que tenga desto mi primo
Cóngrua y alimentacion;
Que no tuvo dél olvido.
Esto dispuesto, su mal
Le hizo rendir el capítum
Con el último resuello.

DOÑA ELENA.

¿Resuello?

MARINO.

¿Qué! ¿está mal dicho?

DOÑA ELENA.
¡Baja voz, don Payo,
ais por términos infimos.

MARINO.
¡Jé la clavija tanto
lecto primitivo,
rso los arrabales
beyo Calepino.)
edé al fin (no os admire,
todo para serviros)
los mil pesos.

DOÑA ELENA.
¿Tanto?

MARINO.
verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
o y catorce mas.

MARINO.
o sé bien guarismo,
y muy cierto en la cuenta;
contador unico.

HERMENEGILDO.
o le sirvo en casa.

MARINO.
ya el viaje propincuo
pañá, me embosqué,
do un gran navio
a mi ropa y plata;
Bétis, claro rio,
con toda la flota
e susto y peligro,
el holandés pirata
darla pellizco.
y oro traeré
ito y cuarenta y cinco
s.

DOÑA ELENA.
Gentil hacienda.

MARINO.
erdad, Hermenegildo?
HERMENEGILDO.

MARINO.
La pedrería
antes, y ¡qué ricos!
partita en cajas;
n carbunclo tan fino,
feco y fondoso,
splendentes visos,
iba mas que una antorcha.—
rdad, Hermenegildo?
HERMENEGILDO.

INÉS. (Ap.)
Mucho se alarga
lgo.

DOÑA ELENA.
Yo he creído
nto aquí refiere,
el Pirú su tío
ombre muy poderoso.

MARINO.
achambo, un sobrino
iba, esta piedra,
que Acholimbo
l señor don Pedro.
tento, un prodigio;
a mil ducados.—
dad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
llo se contiene.

MARINO.
guapil de zafiros.
DOÑA ELENA.
zapil?

MARINO.
Un escritorio.

URDINA.
Estos nombres de los indios
Chilindrinas me parecen:
Guapil, Guachambo, Acholimbo,
El demonio los pronuncie.

MARINO.
Item, traigo en un tabicho
Cien topacios.— ¿No es verdad?

HERMENEGILDO.
Sí, Señor, con un jacinto.

MARINO.
Del jacinto no me acuerdo;
De memoria le he perdido.

HERMENEGILDO.
Ni yo de los cien topacios.

MARINO.
El criado de corrido,
De que el jacinto olvidé,
Negar la partida quiso
De todos los cien topacios.

DOÑA ELENA.
Es honrado.

MARINO.
Y fidedigno.
¿Engullis bien chocolate?

DOÑA ELENA.
En Madrid se ha introducido
Tanto, que todos le toman,
Hombres, mujeres y niños.

MARINO.
Hacen bien los madrileños;
Yo traigo en catorce llos
Cosa de ochocientas cajas.—
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
Y otro lio, donde vienen
Jicaras y molinillos,
Y cuatrocientas toallas
Indias.

URDINA.
Por Dios, que nos vino
A medida del deseo
De mi señora, que ha sido
Tabura de chocolate,
Y aun lo es.

DOÑA ELENA.
A él me inclino.

MARINO.
Item, traigo un papagayo
Tan bien plumado y jarifo,
Tan pulquérrimo y jovial,
Tan facetó y tan festivo,
Que es solo la perfección
De todos los que hay en Quito.

DOÑA ELENA.
¿Habla bien?

MARINO.
Eso le falta;
Pero en él he conocido
Una habilidad tan rara,
Que, si no me miente, afirmo
Que dentro de breve tiempo
Hable como un descosido.

INÉS.
Lindo humor tiene el don Payo.

DOÑA ELENA.
Apostaré que es prodigio
De pájaros el que trae.

INÉS.
¿El parla mucho?

MARINO.
Infinito,
Aunque habla de alimentos,
Porque su padre aun es vivo, -

Y no ha heredado su habla.—
¿No es verdad, Hermenegildo?

HERMENEGILDO.
Sí, Señor.

MARINO.
Merezca, Elena,
Que vuestro clavel diviso
Pronuncie un sí, que me haga
De vos vuestro esposo digno;
Que en cuanto á mi calidad,
Cacabelos, mi epíciclo,
Publicará en ululatos,
Confesara en altos gritos,
Que de un Panfilio en un Payo,
Y de un Payo en un Panfilio,
Se deriva mi progenie
Hasta mí, que me apellido
Don Payo de Cacabelos,
Noble en el reino galicio.

DOÑA ELENA.
No os respondo por ahora,
Si bien, don Payo, me inclino
A vos.

MARINO.
(Ap. Mejor á la hacienda,
En que á lo largo he mentido.)
¿Quedo, Elena, en vuestra gracia?

DOÑA ELENA.
Quedais.

MARINO.
¿Qué tanto?

DOÑA ELENA.
No os digo
De presente cuánto sea.

MARINO.
¿Para ser favorecido
Basta?

DOÑA ELENA.
Basta.

MARINO.
A riveder,
Bello objeto querubínico,
Arcangélico, séráfico.
Balbuciente me despido,
Las locuciones me faltan,
Efecto de amantes finos.
Adios, adios.

DOÑA ELENA.
Él os guarde.

MARINO.
Para ser vuestro manipulo
Con bendición de la Iglesia.
(Ap. Los pulmones llevo fritos.)
(Vanse Marino y Hermenegildo.)

INÉS.
¿Que este á don Diego le gane
La dicha?

DOÑA ELENA.
Sí; que ha venido
Con runfla de muchos pesos,
Y yo el dinero codicio.

INÉS.
Pues ¿un marido figura
De los tiempos de Rodrigo
De Vivar quieres tener?

DOÑA ELENA.
En casándose conmigo.
Yo le mudaré el pellejo,
Si es menester; que al marido
Tonto la sábia mujer
Le hace cuerdo y entendido.

INÉS.
Si eso emprendes, mucho harás
De un loco que muestra brios.

DOÑA ELENA.
Yo he de hacer de un loco un cuerdo
En breve.

INÉS.

No te replico.

(Vanse.)

URBINA.

Ea, háganse estas bodas,
Quizá medraré un vestido;
Que despues que di en poeta,
Ni tengo un cuarto ni visto. (Vase.)

Salen DON PEDRO, viejo, y DON
JUAN.

DON JUAN.

Como os digo, mi cuidado
Nace de tenerla amor;
Pero siempre hallo en Leonor
Contra mí su rostro airado.
Significola en mis quejas
Una firmeza segura,
Y á mi terneza es mas dura
Que los hierros de sus rejas.
Hasta agora mi paciencia
Su rigor ha tolerado;
Mas creciendo mi cuidado,
Mengua en ella la clemencia.
Viéndome pues afligido,
Y que en su gracia no medro,
Mi pasion, señor don Pedro,
Por su alivio os ha elegido;
Persuadid á la belleza
De vuestra sobrina amada
A que se muestre obligada
De mi amor y mi firmeza,
Para que en casto himen
Gore con dulces prisiones
El logro de mis pasiones,
La dicha de aqueste empleo.

DON PEDRO.

Señor don Juan, advertido
Me deja vuestro cuidado
De las penas que ha pasado,
Las ansias que ha padecido.
Sé que os aflige el desden
Que hallais en Leonor hermosa,
Y que el alma no reposa
Hasta tener este bien;
Y así, me ofrezco á serviros,
Como dirá la experiencia,
Y de que tengais paciencia
No he menester advertiros;
Que he de elegir ocasion
En que á Leonor pueda hablar;
Que empleos se han de tratar
Con gusto, tiempo y sazón.
En todo seréis servido.
Vivid de hoy mas alentado,
Pues de lo que habeis pasado
Me dejais compadecido.
Con el desden y crueldad
Los firmes no desfallecen;
Que las muy damas carecen
Desto que llaman piedad.
Y de lances semejantes,
Hallo que las mas hermosas
Con acciones rigurosas
Acrisolan sus amantes.
Yo llevo firme esperanza
De persuadir á Leonor.
El premio esperad de amor;
Que quien no espera no alcanza.

DON JUAN.

Los piés quisiera besaros
Por el bien que me ofrecéis.

DON PEDRO.

Presto, don Juan, os veréis
Con mayor dicha envidiaros.

DON JUAN.

Mi esperanza estriba en vos.

DON PEDRO.

Haré que el premio no tarde.
Yo me voy.

DON JUAN.

El cielo os guarde
Mil años.

DON PEDRO.

Don Juan, adios.
(Vanse.)

Salen DOÑA LEONOR y LUISA,
criada.

DOÑA LEONOR.

Vuélveme, Luisa, á decir
Eso.

LUISA.

Daráte mas pena.

DOÑA LEONOR.

¿Don Diego en casa de Elena?

LUISA.

Yo le vi entrar y subir
La escalera, que, advertida
De la calle, lo miré,
Donde un hora le aguardé
Que saliese.

DOÑA LEONOR.

Estoy perdida
De celos.

LUISA.

En vano das
En querer á quien no te ama,
Sabiendo que tiene dama;
Engañada y ciega estás.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Conocido ya el engaño
En el proceder de Elena,
He ofrecido la cadena
Al templo del desengaño.
Confieso que en tanto daño,
Que mi sufrimiento apura,
Desconfiado en la cura,
Rindiera el alma en despojos,
A no hallar en vuestros ojos
Medicina en su hermosura.
Estimo el ser avisado
De vuestra cuerda advertencia,
Para que con la experiencia
Hiciese pausa el cuidado.
Y así, aunque no escarmentado
De amar con seguridad
A esa divina beldad,
Hermosísima Leonor,
Con mayor caudal de amor
Mudo en vos mi voluntad.
En vos amaré á la dama
De quien fui favorecido,
Sin que el tiempo ni el olvido
Apaguen mi ardiente llama.
Aventajaré á quien ama
Con mas fe, con mas firmeza,
Y si hallo en vuestra belleza
Que á esos ojos soy propicio,
Dar mi alma en sacrificio
Será la menor fineza.

(Vase Luisa.)

DOÑA LEONOR.

Estimo en vuestra mudanza
Efectos de la experiencia,
Donde pudo la evidencia
Dar muerte á vuestra esperanza,
Perdida la confianza
En ojos de engaños llenos.
¿Amáis los míos por buenos?
¡Oh, qué mal gusto teneis,
Don Diego, pues pretendéis
El venir de mas á menos!

DON DIEGO.

Si antes amé ciegamente,
De la pasion olvidado,
Ya miro desengañado
El bien que tengo presente;
Y lo que mi alma siente
Viene en mi accion á explicarse,
Y no debe condenarse
Su intento, bella Leonor,
Cuando pretende mi amor
Mudarse por mejorarse.

DOÑA LEONOR.

Yo sé que vuestra memoria
No se olvidará de Elena.

DON DIEGO.

Nunca se vuelve á la pena
El que se goza en la gloria.

DOÑA LEONOR.

A beldad que es tan notoria,
Conocido agravio es
El que la haceis descortés.

DON DIEGO.

La vuestra no me concede
Que ame donde precede
Al amor el interés.
Como el tahir que jugando
Ita su dinero perdido,
Y con caudal mas crecido
Le emplea, el juego mudando;
Así yo, que estaba amando
A Elena, perdiendo allí,
Mi desgracia conocí,
Y con mas caudal de amor
Me mudo á juego mayor;
Que espero ganar aquí.

DOÑA LEONOR.

Emplead todo el caudal
A ese juego, y no se mude,
Aunque el tahir siempre acude
Adonde le tratan mal.

DON DIEGO.

No es siempre fortuna igual;
En el juego del querer
Correspondencia ha de haber.

DOÑA LEONOR.

No faltará entre los dos.

DON DIEGO.

Pues si esa tengo de vos.

¿Cómo podré yo perder?

DOÑA LEONOR.

¿Cómo supistes de Elena
Su simulada ambicion?

DON DIEGO.

Con una nueva invencion,
Que fué alivio de mi pena.
La flota de barras llena
Esperaba, y que la orilla
Rompiese su errada quilla,
Y que en ella yo tocase
La plata que me llegase
En salvamento á Sevilla.
El aviso me llegó,
Que trujeron dos criados,
Con docientos mil ducados,
Que mi tío me mandó.

DOÑA LEONOR.

¿Viviendo?

DON DIEGO.

No; que murió.

DOÑA LEONOR.

Muchos años los goceis.

DON DIEGO.

Ducño de todo seréis.
De todo aqueste dinero
Finjó á un lacayo heredero.

DOÑA LEONOR.

Bueno.

DON DIEGO.
intencion sabréis.
ha acudido,
do de la herencia,
lo Elena audiencia,
ores prometido.
por lo marido
r su hermosura,
ra se asegura.

DOÑA LEONOR.
a de la ambicion!

DON DIEGO.
s de la razon,
i marido figura.

Sale LUISA.

LUISA.
e ha venido...

DOÑA LEONOR.

LUISA.
ña Elena de Torres.

DON DIEGO.
al tiempo que llega,
lichas interrumpe!

DOÑA LEONOR.
señor don Diego,
nmigo no os tope,
i camarin estéis
).

DON DIEGO.
Como importe
gusto, obedezco,
l mio se malogre.

DOÑA LEONOR.
abeis de esconder.
, y no os enoje
que mi fama
i que anda en opiniones.

DON DIEGO.
e de obedeceros,
ni placer se estorbe. (*Vase.*)

ÑA ELENA, INÉS Y URBINA.

DOÑA ELENA.
ella.

DOÑA LEONOR.
Elena hermosa.

DOÑA ELENA.
os corresponde.

DOÑA LEONOR.
iga, bien venida;
o aquestos favores.—
(*Abrázanse.*)

as.

LUISA.
Aqui están.
(*Siéntanse.*)

DOÑA ELENA.
ocupaciones
bado al deseo,
Leonor, que goce
le visitaros.

DOÑA LEONOR.
sar dilaciones
igas es llaneza
ya sé que la corte,
s divertimientos,
i ocupaciones;
las muy precisas.
stais? Mas si es conforme
stra la salud,
edad corresponde.

DOÑA ELENA.
muy para serviros,

Aunque falten los primores
Que de mi rostro lingis;
El vuestro si que en el orbe
Le admiran por un prodigio
De belleza y perfecciones.

DOÑA LEONOR.
Y esa ¿no es adulacion?

DOÑA ELENA.
No; que estas verdades oyen,
Leonor, vuestros oídos,
Ajenas de adulaciones.

Sale LUISA.

LUISA.
El señor don Pedro sube
A verte.

(*Altérase Elena.*)

DOÑA LEONOR.
No os alboroté,
Doña Elena, su venida,
Si pensais que es algun jóven,
Porque don Pedro es anciano,
Y mi tio.

URBINA.
Recatóre,
Porque pase por melindre
Entre estudiadas acciones.

Sale DON PEDRO.

DOÑA LEONOR.
Seais, Señor, bien venido.

DON PEDRO.
Sobrina mia, en quien pone
Tautos primores el cielo.

DOÑA LEONOR.
Haccisme siempre favores.

DON PEDRO.
¿Quién es, Leonor, esta dama?

(*Hácela cortesta.*)

DOÑA LEONOR.
Es doña Elena de Torres,
Señora y amiga mia,
Dama principal y noble.

DON PEDRO.
Pues quiero, con su licencia,
Que me escuchéis dos razones,
Que os importan, en secreto.

DOÑA ELENA.
El que me tratéis, señores,
Con llaneza es lo que estimo.—
Oid todo cuanto importe,
Leonor, al señor don Pedro.

DOÑA LEONOR.
Merezca de vos perdones
Esta primera llaneza.

DOÑA ELENA.
Sed á su mandato dócil.
(*Vanse doña Leonor, don Pedro y Luisa.*)

INÉS.
Hermosa sala.

DOÑA ELENA.
Extremada.

URBINA.
Todo en ella está conforme,
Y en igual correspondencia
Bufetes y contadores.

DOÑA ELENA.
¿No celebrais las pinturas?

URBINA.
En esta amenaza á Adónis
El cerdoso jabali
Por dejarle á buenas noches;
Aqui Europa surca el mar,

Combatida de temores,
En la taurifera piel
En que se disfraza Jove.

DOÑA ELENA.
Historia entendedis, Urbina.

URBINA.
Desto de trasformaciones
Sé mucho.

INÉS.
Pues hacedis mal
En no hacer una que importe.

URBINA.
¿Y és?

INÉS.
Que de viejo caduco
Os volvais en fuerte jóven.

URBINA.
Pegómela la taimada.

DOÑA ELENA.
Este camarin responde
A esta sala; en él se ven
(*Mira adentro.*)

Países, medallas, flores,
Y algunos buenos retratos
De los pinceles mejores
Esta corte. Mas ¿qué es esto?
Inés, ¿quién es aquel hombre
Que alli procura esconderse?

INÉS.
No será bien que lo ignores;
Don Diego de Acuña es.

DOÑA ELENA.
¿Don Diego?

INÉS.
Si las facciones
No me engañan, él es cierto.

DOÑA ELENA.
¡Oh tramoyas de la corte!
Nunca entendi que Leonor
Diera á venéreas pasiones
Lugar. ¿Don Diego en su casa?

INÉS.
Si en la tuya no le acoges,
El busca donde le admiten;
Tus curiosas atenciones
Este daño han descubierto.
No te ofendas ni te enojas.
¿Pésate que esté don Diego
Aqui?

DOÑA ELENA.
Sí.

INÉS.
Bien se conoce
En tí cuán celosa estás;
Pero si en don Payo pones
Tu aficion y aun tu codicia,
No es justo que te congoje
Aquello que has despedido.

DOÑA ELENA.
Son mis vanas presunciones
Tan remontadas, Inés,
Que en verle libre á aqueste hombre
De mi dominio me abraso.

INÉS.
Despreciástele y mudóse.

Salen DOÑA LEONOR Y LUISA.

DOÑA LEONOR.
Perdóname, hermosa Elena.

DOÑA ELENA.
(*Ap. De gentil humor me coge,
Cuando de verla me ofendo.*)
¿Y tu tio?

DOÑA LEONOR.
Despidióse,
Y fuése por otra puerta.

DOÑA ELENA.

Leonor, tantas diversiones
He hallado en aquesta sala,
Que, advirtiendo en los primores
De estas valientes pinturas,
Me han causado admiraciones.

DOÑA LEONOR.

Razonables son algunas.

DOÑA ELENA.

Entre las que reconoce
Por mas célebres tu gusto,
Que muestra mas perfecciones,
Hay una en tu camarín.

INÉS. (Ap.)

Con la pasión, declaróse.

DOÑA LEONOR.

(Ap. ¡Ay Dios! Si ha visto á don Diego!
Ya estoy llena de temores.)
¿Es retrato ó es país?

DOÑA ELENA.

Es el retrato de un hombre
Que un tiempo adornó mi sala;
Parecióme bien entonces,
Pero deshicime dél.

DOÑA LEONOR.

Contra el gusto no hay razones;
Yo apeteci esa pintura,
Informada de pintores
Que era de pincel valiente,
Y á su alabanza es conforme.

DOÑA ELENA.

¿Al fin la estimas en mucho?

DOÑA LEONOR.

Tanto, que cuanto compone
Este camarín y sala,
Y los tesoros mayores,
Su valor no igualaran
A mi estima.

DOÑA ELENA.

No conoces

Lo que es pintura, Leonor.

DOÑA LEONOR.

Tú menos, pues los valores
Del pincel mas natural
No permites que te honren.

DOÑA ELENA.

Ya me ofende tu osadía.

DOÑA LEONOR.

Como al retrato no toques,
Porque no se ofenda el dueño,
Sufriré tus sinrazones.

Yo no juzgo que sea agravio
Que lo que defectos pones,
Desestimás y desprecias,
Yo le estime y yo le compre.

DOÑA ELENA.

Pobre pintura has comprado.

DOÑA LEONOR.

Sin marco parece pobre,
Mas yo se le hará muy rico.

DOÑA ELENA.

Del metal de los doblones
Será bueno.

DOÑA LEONOR.

¿Qué! ¿te burlas?

DOÑA ELENA.

No, porque sé que en tus cofres
Hay materia para hacerle.
Quédate con Dios, y goces
El retrato muchos años.

DOÑA LEONOR.

A costa de tus pasiones
Me estará muy bien gozarle.

DOÑA ELENA.

Adios.

DOÑA LEONOR.

El tus dichas logre.
(*Vanse doña Elena y Urbina.*)

INÉS.

Mi ama va mas picada
Que puede estarlo un jigote.

LUISA.

Y la mía habrá comido
Pimientos ó mostachones.

(Vanse.)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Quando el suelo que pisals
Yo le respeto y adoro,
Aun no pago lo que os debo.

DOÑA LEONOR.

Habéis andado algo torpe
En no cerrar esa puerta;
Que huir de censuradores
En amantes es cordura.

DON DIEGO.

Pues quando Elena se enoje,
Los pesares la atormenten
Y los suspiros la ahoguen,
Nada me puedo importar;
Que amor, que preceptos pone,
Solo me manda quereros
Y que olvide otros amores.

DOÑA LEONOR.

Yo os lo agradezco, don Diego.
Temo que mi tío torne;
Y así, Señor, os suplico
Que, excusándome temores,
Os vais, porque aquí no os halle.

DON DIEGO.

Harto lo siento, mas voyme.
¿Cuándo os he de ver?

DOÑA LEONOR.

Mañana.

DON DIEGO.

¿Sin falta?

DOÑA LEONOR.

No hay dilaciones
Donde el amor hace esfuerzos.

DON DIEGO.

Si el tiempo veloz no corre,
Tendré mil siglos de ausencia
Hasta que esa dicha goce.

DOÑA LEONOR.

Adios. (Vase.)

DON DIEGO.

Adios, mi Leonor.
Tiempo, apresura la noche;
Que los mas breves instantes
Son siglos entre amadores.

ACTO TERCERO.

Salen DON JUAN y DON PEDRO.

DON JUAN.

Ya de vuestra boca espero,
Señor don Pedro Narvaez,
Una respuesta que sea
El alivio en mis pesares.
¿Qué ha respondido Leonor?
No pretendáis dilatarme
El gozo que el alma espera
Con tanto afecto.

DON PEDRO.

Escuchadme.

Yo hallé á Leonor de visita,
Ocupada con un ángel;
Tal me pareció una dama,
Que me dijo apellidarse
Doña Elena; es muy hermosa,
Y con su licencia, aparte
La hablé en vuestra pretension.
Referíla vuestras partes,
Vuestra constancia y amor,
Que no las ignora nadie.

DON JUAN.

¿Qué os respondió?

DON PEDRO.

Que conoce,
Señor, vuestras calidades,
Pero que no tiene intento
Por ahora de casarse;
Que es muy moza para verse
Con los cuidados que trae
El matrimonio, que son
A veces intolerables.
Dios sabe, señor don Juan,
Cuánto lo siento no darle
A vuestro amor la respuesta
Que merecen sus quilates.
Forzarla á que se os incline,
Aun no es empresa de un padre,
Cuanto mas de mí, que soy
Su tío.

DON JUAN.

Mi amor constante
Pierde méritos con ella;
Aquesto sin duda nace
De que en otro amor se obliga
Leonor.

DON PEDRO.

Es gran disparate
Que tal cosa os digan de ella;
Su recogimiento es grande,
Y nunca ha dado al amor
Ni feudo ni vasallaje.
Aquesto debeis creerme;
Y porque se me hace tarde
Para hacer una visita
Que es de cumplimiento, dadme
Licencia, y quedad con Dios,
Señor don Juan. (Va)

DON JUAN.

El os guarde.—
Desde hoy, Leonor, me despiado
De tu amor, pues que no valen
Para contigo fuezas
Que obligaran voluntades.
En tus helados desdenes
Vino mi fuego á apagarse,
Que antes pudiera su fuerza
Dar llamas por cien volcanes.
A doña Elena de Torres,
Dama hermosa y de buen tallo,
La he hablado algunas veces,
Después que no quise darle
Audiencia doña Leonor
A mi amor firme y constante.
Es bizarra con extremo,
A esta pretendo inclinarme,
Y aun pediría por esposa;
Y quien podrá hacer mis partes
Será don Diego de Acuña,
Que me afirman con verdades
Que es mucho suyo, y aun deudo;
Por su medio será fácil
Conseguir mi nuevo intento.
Pero mi dicha le trae
En esta ocasion aquí.

Sale DON DIEGO, con hábito de
Santiago.

DON PEDRO.

¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Don Diego? Esta tarde
que esa cruz
pecho dió esmalte.
por largos siglos,
recomienda mas grande
den militar.

DON DIEGO.

es, amigo, os guarden.
ayer recibí
del Condestable

DON JUAN.

Gran señor.

DON DIEGO.

ni honras hace.
qué serviros pueda?

DON JUAN.

me ofrece en qué os canse.

DON DIEGO.

nso es el serviros.
id pues á mandarme;
en Juan, vuestro intento.

DON JUAN.

oticia bastante
eis de que Leonor,
severa y grave,
ecia mis finezas
mitir obligarse,
ado ya de intento.

DON DIEGO.

ué! ¿amais en otra parte?

DON JUAN.

Diego; á doña Elena
es; que despícame
ido del desden.

DON DIEGO.

iente lo mirastes.

DON JUAN.

leneis en su casa
ntrada, y sé que os hace
as y mil favores,
dmitiendo de nadie
sino de vos;
ara que yo alcance
de merecerla,
para mi grande,
intercesor
Elena; dadme
or, con persuadirla,
dola mis partes,
mano de esposa,
con ella honrarme.

DON DIEGO.

ste ha ignorado el amor
lena he tenido grande,
e descubre su intento,
e certificarse
oy queriendo ahora;
que se desengañe.)
on Juan, vuestro intento
do bien en mudarse;
Elena un serafín
eldad, y es notable
no entendimiento,
muchos ventajas hace.
yo haré por serviros
na, será darle
e vuestra intencion
estras calidades.
digo que desea
ruto, de un ignorante,
rimo que Dios me dió
porque hacienda trae
ludias) ser su esposa;
o, aunque sea mi sangre,
aborrezco este empleo,

Estorbaré que se case
Con él, y os admita á vos.

DON JUAN.

En todo sabréis honrarme.
¿Cuándo os veréis con Elena?

DON DIEGO.

Presto, don Juan; esta tarde.

DON JUAN.

Fiando en vuestra amistad,
No será justo que os canse
Mas; quedad con Dios, don Diego.
(Vase.)

DON DIEGO.

La vida el cielo os alargue. —
Ya vuelto casamentero
El que ha sido galán antes,
Va á solicitar á Elena
Que se emplee y que se case
Con don Juan; hoy he de verla,
Aunque sea contra el gravámen
Que Leonor me tiene puesto,
Que ni la vea ni hable.
Si se enojare, podré
A mi salvo disculparme;
Mas los enojos no duran
Entre los firmes amantes.
(Vase.)

Salen INÉS, y MARINO tras ella.

MARINO.

Inés bella, Inés gentil,
Del amor ardiente rayo,
Que le haces la mueca al mayo
Y la mamona al abril,
No se esquivé tu persona
Contra mi cariño así,
Porque será hacerme á mí
La mueca y aun la mamona.
Póngase á tu fuga tregua,
Porque con aquesto solo,
Ni yo vendré á ser Apolo,
Ni tú Dafne de la legua.
Escúchale á un caballero
Cuatro razones de amor,
Familiarismo esplendor;
Espera, espera.

INÉS.

Ya espero.

MARINO.

De la planta á la nariz,
Y desde allí hasta el cabello,
Es todo tu bulto bello.
¿Quién hacerte genitrix
Pudiera de un bello infante!

INÉS.

Heme venido á enojar
Que me requiebre en vulgar.
¿Piensa que soy ignorante?

MARINO.

Por el inclito abolorio
De mi prosapia en Galicia,
Que en mí no ha habido pigracia;
Que entendi que el auditorio
Era de estofa mediana
Y que cualquiera parlado
Le pudiera ser de agrado.

INÉS.

¿Juzgáste me chabacana
O con ingenio bisoño?
Pues mas de dos entendidas
No me igualan presumidas
Con enaguas y con moño.

MARINO.

Ya afecto credulidad,
Y pues esa perfeccion
Pide culta locucion,
Oiga mi verbosidad.
Nise, que cubicularia

Eres de Elena, y ultrajas,
Haciéndole mil ventajas,
A la tropa famularia,
Cosquillosamente íntima
Tu fulgoroso esplendor,
Rayos á un flamante amor,
Que fué embrion y se anima.
Y pues domina imperiosa
En mi tu luz, Nise bella,
Sea venérea centella,
Y no chispa fulguerosa.
Conoce afectos anejos
Al amor que has visto en mí,
Para que goce de tí
El premio con mil amplexos.
Halle mi pesar leticia
En tu fámula beldad,
Y de socarronidad
Expele toda nequicia.

INÉS.

Si á la mentida adición
En que os fingís con empeño
Premiara amando, á mí dueño
Fuera hacerle gran traicion.
Y así, disculpa, Señor,
Esta cortedad aquí,
Que no os puedo dar por mí
Esperanza de favor.
Perdonad, señor don Payo.

MARINO.

Poco, Elena, os obligó,
Pues para amplexarla yo
Me estáis negando el ensayo.

INÉS.

No queráis por lo indirecto
Dar estímulo al cuidado.

MARINO.

Por Dios, que se os ha pegado
La roña de mi dialecto;
Con un brazo y otro brazo,
Nise, podeis iniciar
Aquesto del abrazar,
Dejando el culto embarazo.

INÉS. (Ap.)

Es de don Payo el humor
Tal, que, si noble no fuera,
Por mí galán le admitiera,
Porque le he cobrado amor.

MARINO.

No impetra la persuasiva,
Aunque hable á lo gongorio,
Que circuya el bello emporio;
Ea, sed ejecutiva.

INÉS.

Tanto dais en porfiar,
Que, por no ser enfadosa,
Os abrazo.

MARINO.

Linda cosa.

Sale URBINA, y los ve abrazados.

URBINA.

Esto se llama abrazar.
Bueno va, por Jesucristo;
Que en los tres años que he amado
A tal dicha no he llegado.

INÉS. (Reparando en el viejo.)

El escudero me ha visto;
¿Qué importa?

URBINA.

Esto es negociar
Con brevedad, no morir
Con esperar y servir.

INÉS.

Llegalde, don Payo, á hablar.

MARINO.

Seais, Urbina, bien venido.

URBINA.
Lo contrario habia pensado.
MARINO.
¿Cómo?
URBINA.
Ser muy mal llegado.
MARINO.
(Ap. Socarron me ha respondido.)
¿Dónde está mi Elena hermosa?
URBINA.
En visita la dejó.
MARINO.
¿Con...?
URBINA.
Con una dama.
MARINO.
¿A fe?
URBINA.
Que enfrente de casa posa.
MARINO.
¿Y cuánto se tardará
En venir?
URBINA.
Ya voy por ella.
MARINO.
No os detengais.
URBINA. (Ap.)
La centella
De celos me abrasa ya.
¿Con qué priesa me despide
Para acrecentarme enojos!
MARINO.
¿Teneis nubes en los ojos?
URBINA.
Una, pero no me impide
El ver sin dificultad,
Aunque sea dar un abrazo.
INÉS. (Ap.)
Malicias tiene el pelmazo.
MARINO.
Hablando aquí en puridad,
¿Visteisme abrazar á Inés?
URBINA.
Y deso estoy muy celoso,
Pues no he sido tan dichoso,
Aunque la sirvo años tres.
MARINO.
Y eso ¿es para casamiento?
URBINA.
Pues ¿para qué habia de ser?
Amola para mujer.
MARINO.
¿Y es con su consentimiento?
URBINA.
Si he de deciros verdad,
Ella siempre me desdeña,
Muy esquivia y zabareña.
INÉS.
No le tengo voluntad.
URBINA.
Llámla en versos constantes;
Que me precio en la poesía...
MARINO.
Me gusta, por vida mia.
URBINA.
Despeño de los amantes,
Roca, mármol, risco helado,
Peña altiva y fuerte acero.
INÉS.
Todo es porque no le quiero.
URBINA.
Págame mal mi cuidado;

Unos versos la hice ayer,
Que dedico á su rigor.
MARINO.
Oigámoslos, por mi amor.
¿Son cultos?
URBINA.
No los sé hacer.
MARINO.
Vaya de versos.
URBINA.
No son,
Señor, de los realzados,
Pero son acomodados
Para decir mi intencion.—
Si gusta Inesarda que sufra y que calle,
[do,
Amando, queriendo, sufriendo y velando,
¿Cómo lo podré, si he estado mirando
Tomarla apretada medida á su tallo?
Cuando ella me aburre, yo dalle que da-
Querer, mas querer, sentir y llorar. [lle,
Hasta que vea que no hay que esperar,
Y que me pone de piés en la calle.
MARINO.
Repete composicion,
Y al suceso del abrazo.
URBINA.
Con tal prontitud los trazo.
MARINO.
Muy á lo de Mena son.
INÉS.
Así los compone Urbina.
URBINA.
Otros me veréis hacer
A vos, que tomais placer
Con esposa y concubina.
MARINO.
Huyendo se fué el vejete,
En diciendo la malicia.—
Inés, no tengas tristicia.
INÉS.
Es un soplon.
MARINO.
Y un pobrete.
La hoja quedó doblada;
Volvamos á nuestra historia.
INÉS.
No se verá en esa gloria.
MARINO.
Inés mia, Inés amada,
Inés con hombres cortés.
INÉS.
Repórtese; que está loco.
MARINO.
En la materia que toco,
Un poco te quiero, Inés.
INÉS.
Poco y tan poco será,
Que casi á ser nada venga;
Otra de amor le mantenga,
Pues que tan hambriento está.
MARINO.
Oyeme, niña, pues es
Mi amor festivo y solene...
Mas, porque tu ama viene,
Yo te lo diré despues.
Salen DOÑA ELENA, y URBINA, que
la trae del brazo.
DOÑA ELENA.
¿Qué calurosa que vengo!
Quitame, Inés, ese manto;
Que en el tiempo del estío
Aun el soplillo es pesado.

URBINA.
Apretóde el tejedor.
DOÑA ELENA.
¿Aquí está el señor don Payo?
MARINO.
Aquí me tiene Cupido,
A fuer de rito judaico,
Intruso en la espectacion,
Mas fijo que lo está un mármol.
DOÑA ELENA.
¿No estaba con vos Inés?
MARINO.
Aquí entretuvo el cuidado.
URBINA. (Ap.)
Y aun el gusto.
INÉS.
Calla, viejo.
URBINA.
Solo por mi honra callo.
DOÑA ELENA.
¿Teneis cartas de Sevilla?
MARINO.
Sí, Elena; Jorge Grimaldo,
Mi agente, me ha remitido
Cosa de diez mil ducados
En plata doble, y me tiene
Lleno de tedio y espanto
Ver la poca cantidad
De dinero que ha labrado
La casa de la moneda.
DOÑA ELENA.
Deben de labrarla tantos,
Que para todos no habrá.
MARINO.
Ya dice que á otro ordinario
Me enviará mas cantidad,
Con lo que allá me he dejado
De plata, perlas y piedras.
DOÑA ELENA.
Ya con lo que os ha enviado
Les podemos dar principio
A nuestras bodas.
MARINO. (Ap.)
Andallo;
Sal quiere el huevo; diez mil
Es el principio del gasto;
¿Qué vendrán á ser los medios
Y los fines? Batacazo
Puede temer cualquier bolsa
Que le viniere á las manos.
DOÑA ELENA.
Tracemos, pues, los vestidos.
MARINO.
Auséntense los criados,
Que siento no hablar cultoso;
Que es lenguaje desairado
El vulgar, y en estas cosas
El culto no he de gastarlo.
DOÑA ELENA.
Decis muy bien.— Vos, Urbina
Y Inés, despejad entrambos,
Y dejadnos aquí á solas.
INÉS.
Por mí, yo obedezco.
URBINA.
VAMOS.
(Vanse los criados.)
DOÑA ELENA.
Tomad silla.
MARINO.
Ya me siento.
(Séntase.)
DOÑA ELENA.
De aquestos diez mil ducados,

más que se esperan,
joyas trazo,
s. coches, silla,
de criados
scalera arriba
calera abajo.

MARINO.

está.

DOÑA ELENA.

Lo primero...

MARINO. (Ap.)

pié en la boda entramos.

DOÑA ELENA.

ve vestidos,
ses del año

¿Qué colores?
ser cabellado,
a, color
se usa.

MARINO.

Y los calvos
lo desean,
tela ni en raso.

DOÑA ELENA.

car.

MARINO.

No es cosa
lo.

DOÑA ELENA.

Andais errado.

MARINO.

lo ese color.

DOÑA ELENA.

?

MARINO.

Porque he juzgado
nácar viste,
ido por el Rastro,
on los rastros
le livianos.

DOÑA ELENA.

ser.

MARINO.

Vaya pues,
ndeis los milanos,
y alfaneques,
este guisado.
el verdegay?

DOÑA ELENA.

o en papagayo.

MARINO.

or muy honesto;
Indias le usamos.

DOÑA ELENA.

is tan mal uso.

oguerado.

MARINO.

de la nogada?

DOÑA ELENA.

humor vais gastando!

MARINO.

o me burlo á fe,
oy mentecato,
do de colores.

DOÑA ELENA.

ry de veras hablo.

MARINO.

1.

DOÑA ELENA.

Otro he de hacer...

MARINO.

DOÑA ELENA.

cul.

MARINO.

¿Oscuro ó claro?

¿Célico ó celoso?

DOÑA ELENA.

Azul.

MARINO.

¿De aqueste azul ordinario?

DOÑA ELENA.

Si.

MARINO.

Los negros lo apetecen.

DOÑA ELENA.

Será de lama, y bordado
De negro.

MARINO.

Bueno, me gusta;
El buen capricho os alabo.
¿No trazais otro pajizo?

DOÑA ELENA.

En los tiempos de Pelayo
Fué valido ese color.

MARINO.

Teneis el gusto extremado;
Que dama que de pajizo
Se viste está en el penando,
Como alma del purgatorio,
Con llamas por todos lados.

DOÑA ELENA.

Otro vestido haré verde.

MARINO.

La esperanza de los asnos
Se acabará con mirarle
Cuando le estén descando.

DOÑA ELENA.

Será de lama de flores.

MARINO. (Ap.)

De arbolan lo habrá tomado,
Verde y flores que prometen
Un verde y florido mayo.

DOÑA ELENA.

Parece que estáis de ligas.

MARINO.

Soy tan generoso y franco,
Que siento que me deis cuenta
De tan misérrimos gastos;
Gastad á vuestra eleccion.

DOÑA ELENA.

Coche y silla haré.

MARINO.

Yo esclavos

Os compraré.

DOÑA ELENA.

No sean negros.

MARINO.

No serán, porque, mirando
Llevar á una dama negros,
Juzgarán pechos cristianos,
Y mas si sale de noche,
Que va en poder de los diablos.

DOÑA ELENA.

Una cosa, mi señor,
Es la que he de suplicaros,
En que me habeis de dar gusto.

MARINO.

Siempre á dárosle me allano.

DOÑA ELENA.

Que habeis de olvidar lo antiguo
Y vestir lo cortesano;
Al uso quiero ese talle,
Que es de muchos envidiado.

MARINO.

¿Cortesano he de vestirme?

DOÑA ELENA.

Sí, mi señor.

MARINO.

¿Repudiando

De don Olfo y don Bueso
La escarcela y los follados?

DOÑA ELENA.

Eso mismo es lo que pido.

MARINO.

Oid un cuento en el caso.
En dulce barraganía
Dos amantes engarzados
Estuvieron largo tiempo;
Mas llególe el desengaño
A la dama, y á su dueño
Le dijo (el rostro bañado
En lágrimas) que queria
Ser monja, y dejar el trato
Lascivo de su amistad,
Pidiéndole para el santo
Intento dote y ajuar.
Con todo lo necesario.
No sintió el galán la fuga
De su compañía tanto
Como el pedirle aquel dote;
Que dijola mesurado:
«Señora del alma mía,
De amiga á monja es gran salto;
Quedarse en beata puede,
El intento minorando.»
De follados á calzones
Tan de repente no paso;
En calzas me quedaré.

DOÑA ELENA.

Bien está el cuento aplicado.

Sale URBINA.

URBINA.

Don Diego de Acuña quiere
Besar, Señora, las manos
A vuesancé.

MARINO.

Yo me voy.

DOÑA ELENA.

¿Por qué?

MARINO.

Porque me ha cansado
Que con mis propios papeles
Haya pretendido un hábito,
Y que le tenga en los pechos.

DOÑA ELENA.

¿Hábito?

MARINO.

Y de Santiago.

DOÑA ELENA.

Ha sido término ruin.

MARINO.

Superchérico, tacaño,
Y trecentas cosas mas;
Por otra parte me escapo.

DOÑA ELENA.

Decid que suba don Diego.

(Vase Urbina.)

MARINO.

Adios, mi bien; mas despacio
Trazad lo que conviniere. (Vase.)

DOÑA ELENA.

El cielo os guarde mil años.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Aunque á novedad juzgueis
Mi venida, habiendo tanto
Tiempo que no vengo á veros,
Como embajador he osado
Llegar á vuestra presencia.

DOÑA ELENA.

De ese militar ornato
Recibid mi norabuena.

DON DIEGO.

Yo la admito muy ufano,
Y este y los demás aumentos
Que tuviere, los consagro,
Señora, á vuestro servicio.

DOÑA ELENA.

Tengo por milagro raro
Que aquí os permita venir
Aquel serafín humano
Que os gobierna el albedrío.

DON DIEGO.

No os entiendo.

DOÑA ELENA.

No me espanto,
Que hablo oscuro ó en griego;
La bella Leonor, el pasmo
De la beldad, el prodigio
Del orbe.

DON DIEGO.

Pues decid, ¿cuándo
Tiene aqese imperio en mí?

DOÑA ELENA.

Gracia teneis en negarlo.
Yo he visto un retrato vuestro
En su camarín.

DON DIEGO.

¿Retrato?

DOÑA ELENA.

Miento; que fué original.

DON DIEGO.

Fué de los ojos engaño.

DOÑA ELENA.

Nunca me engaño en la vista.

DON DIEGO.

Dicha fuera haber llegado
A tanto bien.

DOÑA ELENA.

¿Disímulos

Cuando yo lo he visto y cuando
Todos saben que la amais?
Mas en efeto, ¿por cuánto
Tiempo os ha dado licencia
Que estéis aquí?

DON DIEGO.

Por un año

Y por mil; porque Leonor
No me veda (hablando claro,
Como sabe que la adoro)
Que hable con vos, cuando he dado
En olvidar vuestro nombre.

DOÑA ELENA.

(Ap. De pesar y celos rabio.)
Decidme á lo que venis.

DON DIEGO.

El tiempo que lo dilato
Viene á ser muy contra mí.

DOÑA ELENA.

Créolo; vamos al caso.

DON DIEGO.

¿Bien conocéis á don Juan
De Bracamonte?

DOÑA ELENA.

Ese hidalgo
¿No era amante de Leonor?

DON DIEGO.

Sí, mas su amor ha mudado
En vos; es noble y es rico,
Desea que vuestra mano
Honre la suya y su casa.
Por tercero me ha enviado
Para tratar deste empleo.
Y es que se engañó, juzgando

Que soy muy vuestro valido,
Y que podría yo tanto
En esto, que él consiguiese
Su intento; ved con espacio
Si os conviene, porque pueda
Darle á quien la está esperando
De vos alegre respuesta.

DOÑA ELENA.

¿Tan léjos son vuestros harrios,
Que ignorais que á vuestro primo
Estimo y quiero?

DON DIEGO.

¿A don Payo?

DOÑA ELENA.

Al mismo.

DON DIEGO.

¿Hablaisme de veras?

DOÑA ELENA.

De veras, don Diego, os hablo.

DON DIEGO.

¿Para esposo?

DOÑA ELENA.

Para esposo.

DON DIEGO.

Pienso que os estáis burlando.

DOÑA ELENA.

No me burlo.

DON DIEGO.

Pues á un hombre

Loco, desigual, menguado,
¿Habeis de elegir esposo,
Cuando es llamado de cuantos
Le conocen en Madrid,
Por necio y por mentecato,
El mayorazgo Figura?

DOÑA ELENA.

Don Diego, con él me caso.

DON DIEGO.

Mucho os anima el dinero;
Que la persona y el trato
De tan menguado sugeto
No han hecho en vos tal milagro.

DOÑA ELENA.

No desprecieis vuestra sangre.

DON DIEGO.

Aunque no trato de amaros,
Siento que hagais tal empleo,
Y si puedo, he de estorbarlo.

DOÑA ELENA.

Estorbarlo no podréis.

DON DIEGO.

Sí haré, que yo tengo mano
Con personas muy de arriba;
Que no he de ver malograros,
Casada con tal figura.

DOÑA ELENA.

¿Sois vos mi tutor acaso?
Pues porque no lo intenteis,
Sin el debido aparato
Que á mi calidad se debe,
Con el vestido que traigo
He de casarme mañana,
Sin aguardar á mas plazos.

DON DIEGO.

(Ap. Eso es lo que deseo.)
Pues con lo poco que valgo
Habeis de ver si lo estorbo.

DOÑA ELENA.

Será término villano.
Dejad luego mi presencia;
Que, de mi desden picado,
Os queréis vengar.

DON DIEGO.

¿Yo?

DOÑA ELENA.

Sí.

DON DIEGO.

¿No veis que me he despicado
Con Leonor, y mi Leonor
Es portento soberano
De la beldad, que aventaja
A todas, como el sol claro
A las lucientes estrellas?

DOÑA ELENA.

Quedáos para mentecato. (f)

DON DIEGO.

Perdida va, de celosa;
Llegaráse su plazo,
Y entonces conocerá
Lo que cuesta un desengaño. (l)

Salen á una reja LUISA y DO
LEONOR.

LUISA.

Fresca noche.

DOÑA LEONOR.

Será buena

Si don Diego presto viene,
Y estorbo no le detiene.

LUISA.

Ya no será doña Elena.

DOÑA LEONOR.

De eso vivo bien segura;
Que estoy cierta de su amor.

LUISA.

Apeló de su rigor
A tu divina hermosura.

DOÑA LEONOR.

Lisonjera, Luisa, estás.

LUISA.

No es lisonja, te prometo;
Que don Diego fué discreto
En ir de menos á mas.

DOÑA LEONOR.

Mucho es Elena.

LUISA.

Si es;
Mas donde Leonor está,
Cualquiera la dejará
Por tan hermoso interés.

Sale MARINO, *de noche.*

MARINO.

Noche. amparo de mochuelos,
De lechuzas y de buhos,
Que sin herencias de muertos
Te vistes de negro luto,
¿Adónde hallaré á mi amo,
Que le busco á somormujo,
Cubierto á lo envergonzaste,
Iluyendo de los concursos,
Para que no me conozcan?

DOÑA LEONOR.

Allí he divisado un bulto
Que por esta calle baja.

LUISA.

¿Si es don Diego?

DOÑA LEONOR.

Yo lo dudo;
Que le es inferior en tallo.

LUISA.

Hombre parece de vulgo.

MARINO.

Dos damas honran los bierros
Desta reja; con mil gustos
Me apropincuo donde hay fambra.
Guarda el cielo los celeros (Llora)

os brillantes faces,
n el sol es mENDRUGO
iendgando rayos.

LUISA.
e llega con humos
ar.

DOÑA LEONOR.
Gracejemos
ue tiene buen gusto.

LUISA.
za con despejo.

MARINO.
ne el farol nocturno
s en esa reja
e muchos sustos,
ue teneis mas luz,
abejaruco,
údines busca,
e y vagabundo,
vuestra beldad
zca un minuto
o, si lo permite
or verecundio.

LUISA.
este es el galan

DOÑA LEONOR.
¿El lacayo? Dudo
él.

LUISA.
Yo le conozco;
in grande amigo suyo
stró en una calle,
él no dificulto,
ue habla deste modo.

MARINO.
de hablar á lo mudo,
torpe en hacer señas,
é aqui muy burdo.

DOÑA LEONOR.
er con quién se habla
ue se mire mucho.
ois?

MARINO.
Soy un caballero
lamo don Gerundio
ue.

DOÑA LEONOR.
¿De Vitoque?

MARINO.
ací en el Maluco,
ques de allá
res en el mundo.

DOÑA LEONOR.
nas, y descubrid

MARINO.
i la descubro,
rostro de carne.

DOÑA LEONOR.
uera del uso.

MARINO.
, que es moza gentil,
que un boquirubio
lo por su belleza.

DOÑA LEONOR.
cis?

MARINO.
Que sois un sumo
de la beldad,
tantos atributos
eren, merece mas
o plenilunio.

DOÑA LEONOR.
amente hablais.

C. DE L.—II.

MARINO.
He profesado el estudio
De esa ciencia.

DOÑA LEONOR.
Así parece.

MARINO.
Si quereis, con vuestro indúlgeo,
Que me llegue un poco mas,
Aunque sea darle un susto
Al alma, que ya os adora,
Recto llevo y sin condumio.

DOÑA LEONOR.
Llegad.
(*Lléguese Marino mas.*)

MARINO.
La reja me indica
(Huyendo de lo menudo
Sus hierros) que por lo raro
Puedo algun favor futuro
Esperar, y el optativo
Está con muchos impulsos
De hacer una rara prueba,
Por si acaso halla conducto
Para apropiarme allá.

LUISA.
Señora, aunque sea disgusto
Para el penante lacayo,
Tú verás cómo le burlo;
Haz que ejecute en la reja
Su deseo, y en el punto
Que con la prueba se salga...

DOÑA LEONOR.
Ya te entiendo.

LUISA.
Pues yo acudo
A llamar á dos criados. (*Éntrese.*)

MARINO.
Tanto á ese sol me vinculo,
Eslavo de esa beldad,
Que con mas valor que un Mucio
Pruebo allegarme mas cerca.
(*Entre la cabeza por la reja, y cójale
doña Leonor por las orejas, y ténga-
le asido.*)

San Pascasio, san Panuncio,
San Lésmes, san Romualdo,
San Pantaleon, san Bruno,
Las auriculares formas
De mi semblante rotundo
Me las desquician del casco.

Salen DOS CRIADOS, de figuras, con más-
caras.

GUATIZAMBO. CRIADO 1.º

CRIADO 2.º
Californio.

CRIADO 1.º
Aroga, aroga; que es tiempo.

CRIADO 2.º
Desnuda.
(*Vanle quitando los follados y ropilla,
y quede en calzoncillos.*)

CRIADO 1.º
Ya le desnudo.

MARINO.
¿Qué haceis, hombres mascarosos?

CRIADO 1.º
Probamos con un conjuro
A despojarle la ropa,
Para que en el mes de julio
No le dé tanto calor.

MARINO.
Del pensamiento abrenuncio;
Las coces me han de valer.

(*Tírales.*)

CRIADO 2.º
No harán, señor macho rucio;
Que en nuestro poder está
La ropa.

CRIADO 1.º
Vaya al profundo.
(*Vanse con la ropa.*)

MARINO.
Soltadme vos, doña Urganda.

DOÑA LEONOR.
Vade retro.

MARINO.
Lindo gusto;
Lo que yo la he de decir
Me ha dicho, yo me escabullo;
(*Éntrase doña Leonor.*)
Por Dios que he quedado bueno,
Ellos me han dejado in pluribus
Solo con paños menores;
El término ha sido sucio,
Pero mas sucio estoy yo;
(*Échase la mano atrás.*)
¿Que esta gente sufra el mundo?

Sale DON DIEGO, de noche.

DON DIEGO.
Pienso que vengo algo tarde,
Y en Leonor no dificulto
Que a esta hora esté despierta,
Viendo que he tardado mucho;
No pensé que era tan tarde.

MARINO.
San Barlahan, san Mercurio
Me saquen de aqueste aprieto;
Que diez hombres de consuno
Vienen á embestir conmigo;
Ya, de miedo, estoy sin pulsos.

DON DIEGO.
Un bulto diviso blanco.—
¿Quién va?

MARINO.
Todo el apatusco
Del pelear me acomete.

DON DIEGO.
¿Quién va, digo?

MARINO.
Un garipundio,
Un pelagallo, una liebre.

DON DIEGO.
Este es Marino.

MARINO.
San Junco
Y el cirio pascual me libren.

DON DIEGO.
Diga, pues se lo pregunto,
¿Quién es?

MARINO.
Una ánima en pena,
Que viene del otro mundo.

DON DIEGO.
¿Qué pide el ánima?

MARINO.
Paso
Para topar lo que busco.

DON DIEGO.
¿Y qué busca?

MARINO.
Unos calzones;
Que aquestos no están enjutos.

DON DIEGO.
Este es el paso que doy,
A ó cuerpo.
(*Dale de espaldarazos.*)

MARINO.
Un diluvio
De demonios se ha soltado.
DON DIEGO.
¿Es Marino?

MARINO.
Soy un puto,
Pesar de quien me parió.
DON DIEGO.
Perdona si el filo agudo
Te pudo hacer algun daño.
MARINO.
No me le ha hecho, aunque pudo;
Pero con espaldarazos
Me has dado lindo pan duro.
DON DIEGO.
¿Cómo estás de esa manera?

MARINO.
En empresas poco duchos,
Una me ha salido mal,
Con que me hallo desnudo.
DON DIEGO.
¿Cómo?

MARINO.
Vámonos á casa,
Si quieres que por menudo
Te lo cuente; que deseo
Que te rias con buen gusto.
DON DIEGO.
Vamos; que Leonor hermosa
Estará, á lo que presumo,
Acostada; esta es su casa.
MARINO.
¿Su casa? Casa de brujos
Se puede llamar mejor.
DON DIEGO.
¿Por qué?

MARINO.
Tardaréme mucho
En contar lo que ha pasado;
Allá, que estaré seguro,
Lo sabrás, y que he de ser
Novio mañana del rubio
Serafin de doña Elena.
DON DIEGO.
En eso hay que decir mucho.
MARINO.
Desde hoy escarmiento en ser
Curioso; que los magullos
De la espada de mi amo
Me han pautado todo el bulto.
(*Vase.*)

Sale DOÑA ELENA, muy bizarra, é
INÉS.

DOÑA ELENA.
¿Pusiste aquel pomo, Inés?

INÉS.
Ya queda puesto en la sala,
Y con el calor exhala
Olor á estas piezas tres.
DOÑA ELENA.
¿Estoy bien tocada?

INÉS.
Sí.
DOÑA ELENA.
¿Qué te parece el vestido?

INÉS.
Que es muy bizarro y lucido,
Y todo está alroso en tí;
No está mas galan el mayo.
(*Ap.* Con poca fuerza se miente.)
DOÑA ELENA.
¿Si me habrá sido obediente
En el vestirse don Payo?

INÉS.
Es de tan extraño humor,
Que en su tema extraordinaria,
Temo una gala contraria
Al uso de mas primor.
DOÑA ELENA.
Leonor estaba avisada,
Y se tarda ya en venir.
INÉS.
Querrá en tus bodas lucir,
Bien prendida y bien tocada,
Y en eso se tardará.
DOÑA ELENA.
Tocarse á lo de palacio
Requiere, Inés, mucho espacio.
INÉS.
En casa la tienes ya.
Salen DOÑA LEONOR, con otro vestido,
y LUISA, con mantos.

DOÑA LEONOR.
Amiga, ¿habráisme culpado
Mi tardanza?
DOÑA ELENA.
A tu hermosura
La adorna tal compostura,
Que no es mucho haber tardado.
DOÑA LEONOR.
La tuya puedo decir
Que está con primor tan raro,
Que aventajas al sol claro
En el brillar y lucir.
LUISA. (Ap.)
Muy para ser novia estás,
Inés mia, te prometo.
INÉS. (Ap.)
Adulas á lo discreto.
LUISA. (Ap.)
Te engañas si en eso das.
Sale URBINA.

URBINA.
El señor don Payo y toda
La nobleza que le asiste
Suben la escalera.
DOÑA LEONOR. (Ap.)
Triste
Fin pronostico á esta boda.
Salen MARINO, con calzas y nueva gala
ridícula; DON DIEGO, DON JUAN,
DON PEDRO y CRIADOS.

MARINO.
A objetos tan luminosos,
Que espelen luces difusas,
¿Qué vigor resistirá,
Próximo á su esfera ebúrnea?
Tremulante la osadía,
Mil deliquios la circundan,
Y afecta retrocedencias
Cuando piensa que conculca.
DOÑA LEONOR.
Notable modo de hablar.
DOÑA ELENA.
Del esposo que me ilustra,
Menos encarecimientos
Harán su fe mas segura.
MARINO.
Doméstico y nada sério
Este amante se vincula
A que del casto himeneo
Le pongan yugo y coyundas.

DOÑA ELENA.
Yo estimo vuestra humildad
Y conozco mi ventura.
DON PEDRO.
¿A qué se aguarda, señores?

URBINA.
A que solo venga el cura.
DON DIEGO.
Antes que el párroco llegue,
Y el casamiento concluya,
Propongo un impedimento.
DOÑA ELENA.
Don Diego, no pongas dudas;
Que yo tengo de casarme,
Y será osadía mucha
Querer estorbar mi empleo,
Que nadie en él discuta;
Don Payo ha de ser mi esposo,
MARINO.
Plugüera á la excelsa y para
Majestad del gran Jehová
Que celebrara estas nupcias;
Pero no puedo, Señora.
DOÑA ELENA.
¿Quién lo estorba?

MARINO.
La fortuna,
Que no me quiso hacer noble.
DOÑA ELENA.
¿Cómo no?

MARINO.
La maña astuta
De mi amo me vistió
A lo de Nuño Basura,
Porque en el juego de amor
Os diese una garatusa.
Yo no me llamo don Payo
Ni soy de la noble alcurnia
De la antigua Cacabelos;
Que es mi patria la Coreña.
Lacayo soy de don Diego,
Que el mandil y almohaza usa,
Y es mi nombre Anton Marino;
Aquesta es la verdad pura.
DOÑA ELENA.
¿Este hombre dice verdad,
O miente?

DOÑA LEONOR.
Así lo asegura
Don Diego.
DON DIEGO.
En todo la dice;
Porque, viendo en vos la mecha
Codicia y el poco amor
Que á mis penas, mis angustias.
Que á mis ansias y desvelos
Mostrabais, porque la daga
Desí me amaba ó no
Se viese en verdad desnuda,
Fingi á Marino heredero
De la cantidad y suma
Que de mí tío heredé;
Presentóse á esa hermosura,
Y vos, sin advertimiento
De verle decir locuras,
Codiciosa de su hacienda,
Sin la razon que os alumbra,
Le hacíades vuestro esposo;
Estorbarlo fué cordura.
DOÑA ELENA.
¿Que esto se usase conmigo,
¿que no tenga ninguna
Persona que mi vanagaza
Solicite?

DOÑA LEONOR.
No le turban
Amenazas á don Diego,
Que es Andrade y es Acuña.

DOÑA ELENA.

Juan, esta mano
tra si procura
por mi venganza.

DON JUAN.

ra dicha suma,
toy desposado.

DOÑA ELENA.

n?

DON JUAN.

Una prima suya
netido don Diego.

DOÑA ELENA.

mas desventuras?

DON DIEGO.

quede sin boda
astre junta,
or es mi esposa.

DOÑA LEONOR.

ni mano.

MARINO.

Aleluya.

DON PEDRO.

Goceislos por largos años.

DOÑA ELENA.

Yo me voy triste y confusa;
Que estoy rabando de celos.

(Hace que se va, y detiénela don Diego.)

DON DIEGO.

Grosería fuera mucha
Apuraros mas, Elena;
Que mi venganza no apura.
Acompañad á mis bodas
Con otras, que las procura
Don Juan, que no está casado,
Como ha dicho.

DON JUAN.

Si es que gusta

Mi señora doña Elena
Darme su mano, en la culpa
Del mentir pido perdon.

DOÑA ELENA.

Aunque agraviada me turban
Tantos pesares, la doy;
Que no he de olvidarlos nunca,
Aunque perdone á don Diego.

MARINO.

Escudero de aventuras,
Lacayo por otro nombre,
Inés y Luisa me juzgan;
De las dos ¿hay quien me quiera?

más.

Yo no, porque no me arguyan
Que halló en mí facilidad.

LUISA.

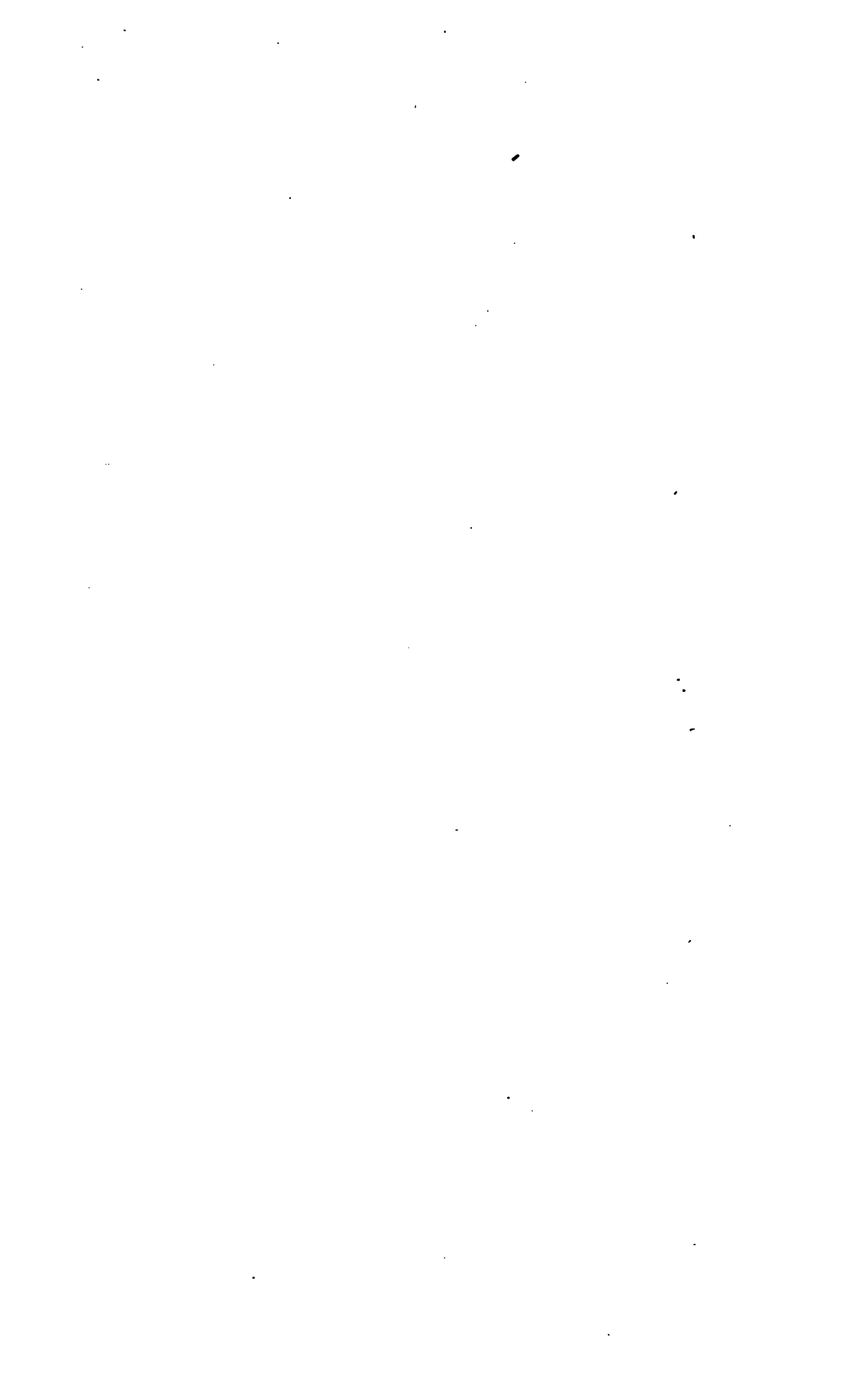
Ni yo tampoco; que nunca
Tuvo pláticas conmigo.

MARINO.

Pues á reveder, mis chulas;
Que celibato me quedó.

DON ANICO.

Démosle fin, si os disgusta,
Al interés castigado
Y al Mayorazgo Figura.



FABIO.

A costa de mi dinero
Te puedes aventurar;
Que con él has de suplir
Las faltas de la razon;
Porque ayunar no es razon,
Y ya lo empiezo á sentir;
Mas advierte que aquí sale,
Y el Alcalde le acompaña.

DON ANTONIO.

Es una figura extraña.

FABIO.

No hay ninguno que le iguale.

DON ANTONIO.

Vámonos; que no es mi intento
Que por ahora me vea.

FABIO.

Como tú quisieres sea.
Vamos; un loco hace ciento.
(*Vanse.*)

Salen DON COSME, ridiculamente vestido de luto; EL ALCALDE y FUENCARRAL.

DON COSME.

Yo soy don Cosme de Armenia
(Alcalde y fraterno mio),
Desde el arca del diluvio
Derivado y procedido;
Que, como afectó mansion
Aquel nadante edificio
En los escollos de Armenia,
Donde tomé mi apellido,
Noé, mi señor abuelo,
Dió cuidado al tercer hijo
Que á mi stirpe generosa
Le diese honroso principio;
Y así, de lo mas selecto,
Puro, substancial y primo
De su sangre me engendró
Para honra de estos siglos;
Tanto, que, en su parangon
Con lo terso y con lo limpio,
Son escoria los cristales,
Son hasura los armoños.
Yo, que estaba descuidado,
Retirado y recogido
En mi patria de este sol
Corto, y estrecho epiciclo,
Acertó á pasar por ella
El famoso Carlos Quinto,
Que iba á casarse á Sevilla
Con la hija del invicto
Don Manuel de Portugal.
Vile, vióme, y conocido
Por su cercano parente,
Quiso llevarme consigo;
Que, si no lo ha por enojo,
Yo y el César somos primos
Por la linea de Jafet;
Esto lo saben los niños.
Y si no me engaña el árbol
Que curiosos han escrito,
Está nuestro parentesco
A grados seis mil y cinco.
Dos soles vieron á un tiempo
En el bético distrito.
Veraniego el de don Cosme,
Y el de Carlos invernizo.
El, viendo cuán mal se avienen
Dos luminosos abismos
De esplendor en corto espacio
(Escarmentado en el hijo
Del planeta Barbarroja,
Que, atropellando los signos,
En la etiope sarten
Dejó á sus patriotas fritos),
No quiso que allí asistiese,
Y con rigor expulsivo,

Me retrocedió á Almodóvar,
Mi solar y centro antiguo.
No sé yo si el buen Alcalde
Mi período habrá entendido;
Que le juzgo, en la fachada,
Que es poco metafórico.
Diga la verdad.

ALCALDE.

Señor,

Aunque tengo aqueste oficio,
No me le dieron por letras,
Si por hombre bien nacido;
Que, si por letras se diera,
Juro por el pan bendito
Que de toda la cartilla
Nunca he pasado del *Christus*.

DON COSME.

Segun eso, ¿estará ayuno
Del discurso narrativo,
Sin entenderme palabra?

ALCALDE.

Es así como lo ha dicho.
Habráme de esa manera
Es meterme en leborrutos;
Por acá sólo se habra
Pan por pan, vino por vino.

DON COSME.

Digo (pues que el buen Alcalde
Es tanto del plebeismo)
Que el Emperador, mi deudo,
Ha gustado y fué servido
Que con dos mil escudejos
De renta hiciese retiro
A Almodóvar, mi solar;
Esto, haciéndome marido
De la hermosa Zacateca,
Hija del cacique Urriquo,
Nacidos en Chuquizaque
Y á España recién venidos;
Con la cual y con mi suegro,
Y el aparato debido
A nuestras autoridades,
A Almodóvar nos volvimos;
Donde, de comer los dos
Ensaladas de pepinos,
Pagando la postrer deuda,
Se pasaron á otro siglo.
Murió al fin mi cara esposa,
Murió mi suegro querido,
Sin haber visto del dote
Ni un papagayo ni un mico.
Quedé con dos mil de renta,
Corta hacienda al fausto altivo
De mi garbo, porque soy
De España grande legítimo.

ALCALDE.

¿Qué es grande?

DON COSME.

Forrar meollo

Con fieltro y tafetan liso
Delante el Emperador.

ALCALDE.

Cobijarse, ya he entendido.

DON COSME.

El Emperador, mi deudo,
Cubrirme cien veces hizo,
Con que soy cien veces grande.

ALCALDE.

¿Tantas? Nunca tal he oído.

DON COSME.

Parecióme el lugarejo
De Almodóvar corto sitio
Para ostentar mi grandeza,
Y sus villanos malignos.
Quise venirme á Toledo,
Mas, por un mal de zollipo
Que tengo, temí sus calles;
Y este lugar he escogido,

Que me dicen que es su temple
Sano, apacible y benigno,
Igual á mi complexión.
Vengo un poco deslucido
De criados de mi casa;
Que de Almodóvar los hijos
No se quieren destetar
De los paternos bodigos;
Y así, le rogué al Alcalde,
Dándome el recién venido,
Que me inquiriesen sirvientes,
Advirtiendo que me sirvo
Con puntualísimo afecto,
Y que el criado que ehijo,
Han de concurrir en él
Lo noble, discreto y limpio.

ALCALDE.

Señor, de lo mas granado
Del pueblo os traigo escogido
Lo mejor.

DON COSME.

Yo he menester
Cosa de seis pajecillos.

FUENCARRAL.

Para llenarse de salsa,
En entrando, de improvisio,
O para lamer los platos,
Si no los hallan lamidos.

DON COSME.

Un prudente mayordomo,
Un camarero solícito,
Un maestresala severo
Con fondo en caballero;
Sobre todo, un secretario,
Que, como tan mal escribo
(Propio de hombres de mi porte),
Me deshago, me destrizo
En escribir de mi mano.

ALCALDE.

En todo seréis servido;
Todos esperan afuera.

DON COSME.

A remunerar me obligo
El cuidado del Alcalde;
Que soy muy agradecido.

ALCALDE.

Al punto entrarán aquí. (*Van*)

DON COSME.

Mas hombre de bien no he visto
Que el Alcalde.—*Fuencarral*,
¿Qué te has hecho?

FUENCARRAL.

Andar perdido
En busca de aqueste alcalde.

DON COSME.

Pues ¿en lugar tan sucinto
Te pierdes?

FUENCARRAL.

Para otra vez
He menester, como á niño,
Traer puesto en las espaldas
Rótulo de pergamino.

DON COSME.

¿Qué vulgar gracioso eres
Cuando no pecas en frío!

FUENCARRAL.

He jurado en cantimplora,
Y así tengo belados dichos.

Salen EL ALCALDE, con TORIBIO LLORENTE y DON ANTONIO, estudiante.

ALCALDE.

Aquí tienes los sirvientes.

DON COSME.

¿Cómo os llamáis?

TORIBIO.
¿Yo? Toribio

DON COSME.
Toribio Ponce
e dia os confirmo;
mi camarero.
apricho en vestiros?

TORIBIO.
ra no le tuye,
tará capricho.

DON COSME.
vos vuestro nombre.

LLORENTE.
terros me digo.

DON COSME.
nte de Barrasa
as vuestro apellido;
esala seréis.

LLORENTE.
maestresala?

FUENCARRAL.
Esto es lindo;
ñor, á dos manos
los cuchillos
ajes y en la mesa.

LLORENTE.
sala me inclino,
jos y reveses
lo y lo coelido.

DON COSME.
á fe de quien soy;
el despejo y brio.
re?

FABIO.
Pascual me llamo

DON COSME.
No lo admito.
? No me gusta.

FABIO.
nombre, no oficio.

DON COSME.
don Pascual Zapata;
ro derivó

FUENCARRAL.
Así lo harán
guras del siglo.

DON COSME.
como mayor

FABIO.
si en eso os sirvo,
cio me empleo.

DON COSME.
n vos he conocido,
nómico objeto
a los ojos míos,
tomar mohatras
cial, sois único.—
o os llamais, nanceho?

DON ANTONIO.
mo don Domingo
icaci.

FUENCARRAL.
¿De qué?

DON ANTONIO.
icaci.

FUENCARRAL.
Maldigo
do cien veces.
de ser vizcaíno?

DON ANTONIO.
r.

FUENCARRAL.
Yo lo jurara.

DON COSME.
Parece que han merecido
Solo la pluma esta gente;
Raer el don es preciso
Si os hago mi secretario.

DON ANTONIO.
Dalde, Señor, por raldo.

DON COSME.
Y aun el vestido repudio.

DON ANTONIO.
Por causa de un beneficio
Que tengo, ando desta suerte.

DON COSME.
Traelde, mientras le pido
Al Papa un caballerato,
Para que podais vestiros
De seglar, y gozar dél.

DON ANTONIO.
Yo, señor don Cosme, escribo
Francés, redondo, bastardo,
Gótico, asentado, grifo,
Procesado, y en seis lenguas.

FUENCARRAL.
Sabeis mas que Calepino.

DON ANTONIO.
Escribiré en todas ellas
A un conde, á un duque, á un obispo,
A un principe, á un potentado,
Aunque sea el Palatino;
A un rey, á un emperador,
Y al que se pone el anillo
Y tiara de san Pedro.

DON COSME.
Hombre, ¿de dónde has caido,
Tan nacido para mí?

DON ANTONIO.
¿Tuvo mas dicha un judío?

DON ANTONIO.
Hago mis pocos de versos,
Y en culto tambien escribo.

DON COSME.
¿En culto! ¿qué mas deseo?

FUENCARRAL.
Vive Dios, que le ha venido
La horma de su zapato!
Topó Sancho á su recho.

DON COSME.
Solo contador me falta.

DON ANTONIO.
De castellano y guarismo
Sé tambien sus reglas todas.

DON COSME.
Tambien haréis ese oficio.

ALCALDE.
Los pajes traeré mañana.

DON COSME.
Al secretario remito
La eleccion de todos ellos.

DON ANTONIO.
Es favor muy excesivo.

DON COSME.
Zardacaz, mi secretario,
Asentaréis en mis libras
A don Pascual, don Llorente,
A vos y al buen don Toribio.
(Vase.)

Salen LEONOR y MARINA, de villanas.

LEONOR.
En este prado, que Flora
Esmalta de bellas flores,
Donde en su espacio atesora,

Entre lucidos colores,
Su aljófar blanco la aurora;
Aqui, donde ve Amalia
Su bella copia esparcida,
Y en los cuadros que hermosa
La republica florida;
Con aromas nos recrea;
Vengo para no encontrarme
Con Lauro, que, amando firme,
Pasa á necio y á canarrme;
Que aqui podré divertirme,
Y sin su vista alegrarme.

MARINA.
Tanta es tu riguridad
Como su mucha paciencia.

LEONOR.
Si te he de decir verdad,
Cuanta mas es su asistencia
Es menos mi voluntad.

MARINA.
Notable es tu rebeldía.

LEONOR.
Quírole mal.

MARINA.
No es razon.

LEONOR.
Da ocasion con su porfia;
Que amir con tanta pasión,
Si á otra encienda, á mí me encia.

MARINA.
No es igual para un esposo?
Si lo quiere vuestro padre,
¿Obedecer no es forzoso?

LEONOR.
Quien con mi gusto no cuadre,
Está de serlo dudoso.

MARINA.
Tu esquivaza vispera.

LEONOR.
No es de mi gusto, Marina.

MARINA.
¿Sabes, hermana, qué infiere?

LEONOR.
¿Qué?

MARINA.
Que á otra parte se inclina
Tu amor.

LEONOR.
¿Dónde?

MARINA.
Al forastero.

LEONOR.
Prométote que me agrada
Su término y corteja.

MARINA.
¿Confesarásle obligado?

LEONOR.
¿Tan presto? No, hermana mia.
Jégame mas repatada.
Yo gozo mi libertad,
Mas cuando inclinarme hubiera,
Servida con igualdad,
Te aseguro que podere
En Cello la voluntad.

MARINA.
No porque sirva cortés;
Debes de Cello agradarte;
Que en Lauro hay mas interés.

LEONOR.
Dél puedes sacionarte,
Pues tan de tu gusto es;
Que, si yo hubiera de amar,
A Cello diera lugar.
Para ser de mi voluntad.

MARINA.
¿Sin ser de tí conocido?
LEONOR.
No me pueden engañar
Partes que tiene exteriores
(Aunque yo ignore quién sea),
Dignas de alcanzar favor.
MARINA.
Los tuyos sé que desean.
LEONOR.
Antes verá mis rigores.

Sale DON ANTONIO.

Lábellos de las flores
Nuestra vista lisonjea.
La república vistosa
prado

Menos
Asistir
Con lo

Siendo en l
Gitaras de

Acción
Que en
LEONOR.
Celio, aunque de vos infiero
allano

La
En
De
Es
Ma:
Cuanto mas la pondereis.
DON ANTONIO.
Agravió á mi amor lo hacéis
Si crédito no le dais.
LEONOR.
Será exceso lo que amais,
Si es como lo encarecéis.

DON ANTONIO.
No acuseis á mi rudeza
; sabe

Puso, con
Partes tan
Alientos de mi esperanza,
Lo que faltó en la alabanza
Sobró en la contemplación.
MARINA.

DON ANTONIO.
No llega á tanta belleza.
LEONOR.
No os creo.
DON ANTONIO.
¿Hay tal entereza!
LEONOR.
¿No sois hombre?
DON ANTONIO.
Y con amor.
LEONOR.
¿Cuál le tiene?
DON ANTONIO.
¿Qué rigor!
Yo le tengo.
LEONOR.
El tiempo quiero
Que me asegure primero.
DON ANTONIO.
Pues él será mi fiador.
Salen EL ALCALDE, FUENCARRAL
Y DON COSME.
DON COSME.
No me desagrada el casco
Del lugar.
ALCALDE.
¿Lugar? Es villa,
De este reino de Toledo
La mas principal y antigua.
¿Tiene équites generosos?
ALCALDE.
No entiendo.
DON COSME.
A la plebeísmo
Está templado el Alcalde.
¿No entiendo de prosa crítica?
FUENCARRAL.
¿Si hay caballeros aquí?
ALCALDE.
De eso hallará carestía;
Hidalgos de buena data,
De alcurnias bien ingreidas.
DON COSME.
¿Qué cantidad?
ALCALDE.
Hasta dos.
DON COSME.
Propónganse sus familias.
ALCALDE.
Nada quedan á deber
A cualquiera que los sirva.
Adefesios
FUENCARRAL.
Dice que si multiplican
Hidalgos de su linaje.

ALCALDE.
Oh! Solo Pero Botija
Tien diez hijos, todos machos,
Y otros tantos Juan Parrilla.
DON COSME.
Me agrada, á fe de quien soy;
Fecundante genitricia.
¿Hay diversion?
ALCALDE.
¿Conversación?
FUENCARRAL.
Casa entretenida
De juego, quiere decir.
ALCALDE.
Temporadas se ejercita.
DON COSME.
¿A qué juegos?
ALCALDE.
Al reycoy,
Y tambien á la maillo.
DON COSME.
¿Con la lengua ó con los naipes?
ALCALDE.
Con todo, si
¿No usan tal
Y con encaje las pintas?
ALCALDE.
No, Señor.
DON COSME.
Mal gusto tienen.
Yo pasaré triste vida
En el corto lugarejo.
¿Y de la esfera femenina
Hay faces de buena data?
ALCALDE.
No entiendo á su señoría.
DON COSME.
Si del femenino sexo
Hay perfecta simetría.
ALCALDE.
Menos lo
FUENCARRAL.
Dice si en Orgas hay niñas
De buena cara.
ALCALDE.
Eso sí;
Cuatro tengo yo muy lindas,
Que es para alabar á Dios.
Hizo por santa Lucía
Nueve años la mayor delas;
Hila como una perdida.
De mas edad las desean.
ALCALDE.
Así yo no lo entendía;
Hay aquí muy buenas mozas.
DON COSME.
¿Pésia á tal!
ALCALDE.
Toda Castilla
No las tiene como Orgas,
De hermosas.
DON COSME.
¿Hermosísimas?
ALCALDE.
Verásias un día de fiesta,

Tal son Leonor y Marina.

me canso en loarlas,
iene á la vista?
alido á ver el prado.

FUENCARRAL. (Ap.)
s, que se le arrima
rio á la una.
de cerca la mira!
y bobo ni muy lerdo.

DON ANTONIO.
Leonor querida;
redo aquí esperar.
os me desvia
que al prado viene
r, con su venida,
me deste bien.

LEONOR.

DON ANTONIO.
ios, prenda mía.
(Vase hacia don Cosme.)

DON COSME.
á fe de quien soy,
la; es muy jarifa.
produce Orgaz?

ALCALDE.

DON COSME.
Me refocila.—
secretario,
la labradorcilla
hablabais?

DON ANTONIO.
Señor,
zo de la Encina,
do labrador,
ayor.

DON COSME.
Se inclina
á confabular
dalde noticia
soy y del deseo.

DON ANTONIO.
viré. (Ap. ¿Qué desdicha,
hubiese de venir!)
FUENCARRAL.
que no es tuerla, ó bizca!
ueja me contenta;
la entretenida
r, yo me llego

DON ANTONIO.
onor mía,
re de Armenia; ay Dios!
blarte, y yo querría
as presto que puedas
s, y te despidas.
as de llamarle.

LEONOR.
tre señorías
r el tal don Cosme.

DON COSME.
os; que se apropinqua.—
de la labradora.

LEONOR.
Señor.

DON COSME.
Por mi vida,
s rehuena cara.
los rostros cria!
s el nombre?

LEONOR.

Leonor.

DON COSME.
lo de mi prima,
abeis aleluyado
e requiem traia;

Que ese garbo y ese brío
Es túmulo de amición,
Y el recreo de los ojos
Mi cuerpo desintestinan.

LEONOR.

¿Venis, Señor, á burlaros?

DON COSME.

¿Cómo á burlar? Por la línea
Del patriarca mi abuelo,
Que, olvidando chilindrinas,
Son cuantas digo verdades;
Que aturde, encanta y hechiza
Ese simétrico palmo,
Esa beldad serafina.
¿Es labrador vuestro padre?

LEONOR.

Sí, Señor.

DON COSME.

¿Qué corta dicha
Tengo en que no fuese conde!

LEONOR.

¿Por qué causa?

DON COSME.

Porque habia
De honraros como á mi esposa;
Mas, pues no me facilita
El villano estirpe el serlo,
Humanáos á concubina
Del mas noble caballero
Que las historias antiguas
Celebran en prosa y verso.

LEONOR.

Suplico á vues Señoría
Me trate con mas respeto;
Que, aunque en humildad nacida,
Me precio de ser honrada.
Haga de mí mas estima;
Que si, villana, no igualo
A la noble jerarquía,
Mis pensamientos la exceden.

DON COSME.

¿Altivez remontativa!

DON ANTONIO.

Ya estoy con menos temores;
Que Leonor es entendida,
Y ha de despreciar de un loco
Los amores y caricias.

(Llégase Fuencarral á Marina.)

FUENCARRAL.

Vuesamerced, mi señora,
Vuelva el rostro, si se digna
De hablar con este sirviente,
Que ya apetece su vista.

MARINA.

¿Qué manda vuesamerced?

FUENCARRAL.

Oh cuerpo de mí, qué linda!
¿Qué lindaza y qué lindona
Es vuesarced! ¿No sabría
Cómo se llama, mi reina?
Por mi fe, que me lo diga.

MARINA.

Pues ¿qué le importa saberlo?

FUENCARRAL.

Mucho, porque la codicia...

MARINA.

¿Quién?

FUENCARRAL.

Mi alma, cuando menos.
¿Cómo se llama?

MARINA.

Marina.

FUENCARRAL. (Llegándose.)

¿Ay Marina de mi alma!

MARINA.

Apártese allá.

FUENCARRAL.

Cherisca,

Cheribayo.

MARINA.

¿Qué?

FUENCARRAL.

Un favor.

MARINA. (Dándole un bofetón.)

Tome, si dél necesita.

DON ANTONIO.

¿Qué ha sido?

FUENCARRAL.

No ha sido nada;
Fué tomarle la medida
Al tamaño de este rostro.
¿Por Dios, que es la moza arisca!

Salen LORENZO, villano viejo, y UN
CABALLERO del prior de San Juan.

LORENZO.

Aquí está el señor Alcalde.

ALCALDE.

¿Qué hay, Lorenzo?

LORENZO.

Todo el día
Os andamos á buscar.

ALCALDE.

Tengo la condicion misma
Del Rey, que donde no está
No le hallan.

CABALLERO.

Aquí os traia
Del gran Prior esta carta.

ALCALDE.

¿Del gran prior de Castilla,
Don Fernando de Toledo?

CABALLERO.

Del mismo; tomad.

ALCALDE.

¿Qué dicha!

CABALLERO.

El habia de venir;
Mas un achaque le obliga
A hacer cama y á quedarse;
Y así, en su lugar me envia.

ALCALDE.

Pues yo no la sé leer;
Léala su señoría
Por mí.

DON COSME.

Mostrad; que me place.

Así dice la misiva:

(Lee.) «Luego que el Alcalde reciba
esta, se vea con Lorenzo de la Enci-
na, un labrador de ese lugar, que
tiene, en nombre de hija suya, á doña
Leonor de Toledo, mi sobrina, hija
de un caballero de la casa de Alba.
Yo habia de ir por ella; mas, por estar
indispuesto, va en mi lugar don Die-
go de Toledo, mi deudo; lleva vesti-
dos, carrozas y gente que la acompa-
ñe hasta Consuegra, donde la espero.
Hágame merced que la partida sea
luego, con el decoro que se debe;
que lo agradeceré.— El gran Prior.»

ALCALDE.

¡Juro á mí, Lorenzo hermano,
Que me huelgo que esa niña
Sea hija de tales padres!

LORENZO.

Encub la la te
Pa. C.

ALCALDE.

No hay hombre en toda la villa
Que haya pensado otra cosa.

LORENZO.

Una tarde que venia
De la ciudad de Toledo,
De un cigarral que en la cima
De ese ribazo hace asiento,
Y al hermoso Tajo mira,
Oigo que me están llamando
A voces con mucha prisa.
Vuelvo del camino, llevo,
Y atando allí la pollina,
Subo á ver quién me llamaba,
Por una escalera arriba.
Hallo en la primera sala,
Con manto y tocas tendidas,
Una venerable dueña,
Que me pregunta dónde iba.
Yo se lo dije, y sacando,
Envuelta en ricas mantillas,
Una niña, me la da,
Diciendo que importaría
Que en mi lugar se criase;
Y ofreciéndome, por primicias
De la paga, una cadena,
Que pesa mas de una libra
De oro, que tengo guardada.
Yo, tomando mi chiquilla,
Traté de criarla en casa,
Porque acertó á estar parida
Mi mujer de esotra moza.
Desde aquel día me libran
Cada pascua cien ducados,
Y galas con que se vista
Leonor á la usanza nuestra.
Yo, haciendo buena mochila
Deste dinero, he comprado
Olivares, casas, viñas,
Y estoy rico, gloria á Dios.

ALCALDE.

Es la historia peregrina.

MARINA.

¿Qué es esto, Leonor hermosa?

LEONOR.

¡Haberme dado esta dicha
Los cielos, naciendo noble,
De prosapia ilustre y limpia!

MARINA.

¿Llevarásme allá contigo?

LEONOR.

Tendréte en mi compañía,
Como hasta aquí, como hermana.

MARINA.

¿Seré allá doña Marina?

LEONOR.

Claro está.

MARINA.

Estaráme bien.

LORENZO.

Dadme vuestros brazos, hijas;
Mal dije, doña Leonor.

LEONOR.

Amor de padre me obliga
Tenerte sienpre respeto
Mientras yo tuviere vida.

DON COSME.

No se ponen mal los boles
Con la moderna noticia
De que ya es noble Leonor;
Ya emprendo aquesta conquista.
Aspiremos á himeneo
Con festejarla y serviria;
Ya olvido el concubinarne,
Aun pensarlo es grosería.—
Decid, Señor, al Prior
Cómo ha leído su epístola
El gran don Cosme de Armenia,

Y á no estar con las insignias
Funestas de su viudes,
Era la ocasion precisa
Para ir acompañando
La beldad de su sobrina;
Que le doy mil norabuenas,
Y que, pasados diez días,
En que el año vidual
Cumpla, le haré una visita
Con expulsion de bayetas;
Que no es bien que mi tristicia
Asume por sus umbrales
Cuando es tiempo de alegría.

CABALLERO.

Yo se lo diré al Prior.

DON ANTONIO.

No va mal, bien se encamina
Mi pretension deste modo;
Estaráme bien que asista
Don Cosme, amante en Consuegra
De esta beldad peregrina;
Que allí le diré quién soy.

DON COSME.

Venid, señora sobrina;
Que ya por la casa de Alba
Somos todos de una pinta,
Y yo muy cercauo deudo.

LEONOR.

De tal favor soy indigna.

DON COSME.

El brazo tomad.

LEONOR.

¡Señor!

DON COSME.

Esto ha de ser, no resista
Vuesñoría; que ya
Bien merece señoría. *(Dale la mano.)*
(Ap. Flechas de amor son sus ojos,
Penetrantes, punzativas;
¡Los pulmones me ha abrasado!)
¡Hola! los coches, aprisa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL GRAN PRIOR DE SAN JUAN
Y DON ÍÑIGO, caballero.

PRIOR.

Seais, primo y señor, muy bien venido.

DON ÍÑIGO.

Vos, primo, gran Prior, muy bien halla-
Queno exagero el gusto que he tenido
De veros en Consuegra descansado.

PRIOR.

No es nuevo el ser de vos favorecido,
Y todo lo debéis á mi cuidado;
Que siempre he deseado con afecto
Ver de vuestros aumentos el efecto.

DON ÍÑIGO.

La nueva del empleo de mi hermano,
Que supe habrá muy poco en Lombard
Del servicio del César soberano *[día,*
Y del Duque, mi tío, me desvia.

PRIOR.

¿Cómo dejais al gran monarca hispano?

DON ÍÑIGO.

De nuevo le dejó sobre Pavía.

PRIOR.

¡Gran valor!

DON ÍÑIGO.

Por sus hechos se le debe
El décimo lugar entre los nueve.

PRIOR.

Mi padre ¿queda bueno?

DON ÍÑIGO.

Está
Como es Alba de un César ge
Alumbra siempre aquel país
Precursora del sol tan lumina
Mas sus cartas (que en dar he
Os dejarán, leyéndolas, gustos
Y las nuevas que os doy, acredi

PRIOR.

Han sido con afecto deseadas
Sabed, primo y señor, que me
Una dama en mi casa, y decir p
Que es su hermosura la mayor
Y como á tal el labio le conced

DON ÍÑIGO.

¿Quién es?

PRIOR.

Venida por ventura
Hija de don Garota de Toledo,
Embajador en Roma.

DON ÍÑIGO.

¿Dónde

PRIOR.

En Orgaz encubierta se criaba
Su madre, retirada en un con
Espera de mi primo la veuida
Y él me escribió de Roma qu
A Consuegra su hija sea traida.
Al punto obedeci su mandami
Aquí la tengo, y es de mi serv
En cuanto de su gusto se le o
Mas no hago nada, que ella lo
Un don Cosme de Armenia

[gr

Que á Sevilla llevó el César con
Con quien su majestad se hall

DON ÍÑIGO.

Conózcole muy bien, y soy su ar

PRIOR.

Este, para vivir con mas repos
Se vino á Orgaz, y en la ocasion
Que traje á mi sobrina, me ha
Con el que fué por ella un gran

DON ÍÑIGO.

¿Que don Cosme de Armenia e
Tengo de verle.

PRIOR.

Dico, afirma y
Que de Noé su estirpe se deriv
Por línea recta.

DON ÍÑIGO.

¡Es célebre lig
El tema nada tiene de inventiv
Pues que desciende del toda c

PRIOR.

Lo que de nuevo aquesto tema
Es el decir que él solo de allí
Ayer se cumplió el plazo prom
En que ha señalado su venida.

DON ÍÑIGO.

Y si con vos le traéis entretenid
Pasaréis en Consuegra alegre
Siendo de vos honrado y aplau
Su persona tendréis desvaneci
Agasajando á un gran truhan d
Que entre los suyos príncipes se ll

Salen FUENCARRAL, con el
camino.

FUENCARRAL.

¡Gracias á Dios, que he topado
Con palacio!

DON ÍÑIGO.

¡Fuencarral!

FUENCARRAL.
y ventura igual
¿Aquí has llegado?

DON ÍÑIGO.
¡Vos acá;
no al Prior.

FUENCARRAL.
és será mejor,
to me los da.

PRIOR.
¿primo?

FUENCARRAL.
Es un lacayo
isme, hombre importante,
ció semejante
mayo hasta otro mayo;
ver, gran Prior,
ie, y le ha parecido
esto advertido,
su precursor.

PRIOR.

DON ÍÑIGO.
Es extremado.

FUENCARRAL.
y así, conviene
do el amo es solene,
a fiesta el criado.

PRIOR.
como es justo,
osme la llegada;
a sido deseada
o y sumo gusto.

DON ÍÑIGO.
a venido aquí
don Cosme!

FUENCARRAL.
Es su intento
Orgaz de asiento.

DON ÍÑIGO.
¿cierto?

FUENCARRAL.
Señor, sí;
haber veinte días
gaz habemos llegado,
patria han tripulado
sienes vacías;
de Sevilla.

DON ÍÑIGO.
ella hermosa Triana,
n se casó en Triana?

FUENCARRAL.
n le dieron papilla.
ue de refriados
padre cayeron
s, y se murieron.
alivió sus cuidados.
nos homicidas
n fin; ¡gran poder!
negro y una mujer
ias de treinta vidas.
o y mujer viudo
timiento poco.
n llora á un suegro es loco,
e canta, sesudo.
e se obstentó
o, y fué, á mi entender,
erder la mujer,
ie el César le dió.
pues hacendado,
esumido y necio.
tratar con desprecio
ico y estirado.
o el villanaje
u altivez al fin,
elen al mastin
s gozques ultraje,

Tal se halló mi presumido
De villanos acosado,
Con que á su patria ha dejado,
Y á Orgaz, Señor, se ha venido.

DON ÍÑIGO.
¿Cómo le va de locura?

FUENCARRAL.
Gracias á nuestro Señor,
Cada día está peor,
Siempre su tema le dura;
Ha dado ahora en pensar
Que si en España tuviera
Un lugar, que dél pudiera
Nuevo título tomar,
Y ser grande hecho y derecho;
Porque tal se juzga ya...

DON ÍÑIGO.
Si en eso no mas está,
Dalo, Fuencarral, por hecho;
Que yo tengo un cigarral,
Que está cerca de Toledo,
De donde decirle puedo
Que es marqués.

PRIOR.
No decís mal;
Mas, pues él os ha de ver,
Decirle mejor sería
Que este título le envía
Con vos el César.

DON ÍÑIGO.
Placer
Me habeis en la traza dado.

FUENCARRAL.
No dudo yo que logreis
La hurla, que le dejeis
De juicio ya rematado;
Mas él debe de venir.

PRIOR.
Ya nos lo dice el rumor
De la gente.

DON ÍÑIGO.
Gran Prior,
Salgámosle á recibir.

*Salen DON COSME, galan de figura,
acompañamiento y DON ANTONIO,
galan, vestido de seglar.*

PRIOR.
Sea vuestra señoría
Muy bien venido á su casa.

DON COSME.
Para recibir merced
De vusía es mi llegada.

PRIOR.
¿Cómo viene vuecelencia?

DON COSME.
(Ap. Eso sí, pésia á mis barbas,
Quien excelencia quisiere,
Anticipese á llamarla.)
Para servir á su lencia;
Esta tierra de la Sagra
Es tan estéril de coches,
Que raras veces se hallan,
Aunque dén por uno solo
Los dos ojos de la cara;
Y así, he venido de Orgaz
En una torquilla haca,
Que, á tener vuelo, de tordo
Pudiera bien estimarla;
Mas es de tan realzado
Trotc, que traigo las ancas,
Con la gran trotonería,
Mas que bayeta frisada.

PRIOR.
A saber yo su venida,
Mi carroza le enviara.

DON COSME.
Hiciéraisme gran merced.

DON ÍÑIGO.
¡Don Cosme!
DON COSME.
¿Ventura tanta!

¿Vos, don Íñigo, en Consuegra?
DON ÍÑIGO.
Llegué aquí de vuestra patria,
Adonde á buscaros fui.

DON COSME.
Pues ¿hay algo de importancia
En que yo pueda servirlos?

DON ÍÑIGO.
Al partirme para España,
Me mandó el César que os viese,
Y que os trajese una carta
Y un título de marqués.

DON COSME.
¡Al fin primo y al fin Austria!

DON ÍÑIGO.
Fui á Almodóvar, donde supe,
Don Cosme, vuestra mudanza;
A Orgaz partí en vuestra busca...

PRIOR.
Y habrá como dos semanas
Que yo aquí le he tenido,
Convaleciendo en mi casa
De unos achaques del mar.

DON COSME.
Es de la salud madrastra.—
¿Cómo dejais en Milan
A mi tío, el duque de Albá?

DON ÍÑIGO.
Con buena salud le dejo.

DON COSME.
¿Qué hay de guerra?

DON ÍÑIGO.
El César trata
De darle asalto á Pavia.

DON COSME.
A gobernar sus escuadras,
Yo se la diera en las uñas
En dos horas de tardanza.

PRIOR.
¿Quién tiene vuestro valor?

DON COSME.
Eso se pierde quien anda
A elegir por oficiales,
No soldados, sino mándrias,
Exceptando al duque albano,
Que ese es soldado de fama.

PRIOR.
A estar allá vuecelencia,
Allanara toda Italia
El César en poco tiempo.
(Ap. Es la figura mas rara
Que pienso ver en mi vida.)
A ese brazo y á esa espada
¿Quién la iguala en todo el orbe?

DON COSME.
Ninguno. Prior, la iguala;
Mas, volviendo á lo del título...

FUENCARRAL. (Ap.)
Lo del título le escarba,
Y muere ya por saberlo.

DON COSME.
¿Es, Señor, de bu...ata?

DON ÍÑIGO.
Marqués

No!

DON COSME.
 Calla, necio.—¿Dónde cae
 Ese lugar?

DON ÍÑIGO.
 En la falda
 De ese monte de Toledo.

PRIOR.
 Media legua hay de distancia
 Desde la ciudad á él.

DON COSME.
 ¿Vecinos?
 Don Íñigo.
 Quinientas casas.

DON COSME.
 ¿Qué iglesias?
 Don Íñigo.
 Seis.

FUENCARRAL.
 La mayor
 Se llama Santa Leocadia,
 Su abogada.

DON COSME.
 ¿Tú qué sabes?
 FUENCARRAL.

Estuve una temporada
 En el Cigarral, Señor.

DON ÍÑIGO.
 Es excelente su fábrica.

DON COSME.
 ¿Qué nave?
 FUENCARRAL.
 Cuarenta y cinco.

DON COSME.
 Sin duda el seso te falta.

FUENCARRAL.
 Las cuarenta le añadí;
 Cinco tiene.

DON COSME.
 He de ampliarla.
 Podemos pedirle obispo;
 Que me escribo con el Papa.

PRIOR.
 Si eso es cierto, yo no dudo
 De que catedral la haga.

DON ÍÑIGO.
 Deslucirála Toledo,
 Con quien ninguna se iguala.

FUENCARRAL.
 Y será ver de pareja
 Una pulga y una abada.

DON COSME.
 ¿Cuántos monasterios tiene?
 Don Íñigo.

Franciscos de la observancia,
 Dominicos y agustinos.

FUENCARRAL.
 Y hermanos de la capacha.
 DON COSME.

¿Tiene lonja?
 FUENCARRAL.
 De tocino

No faltará en cualquier casa.
 ¿Lonja! Pues ¿esto es Valencia,
 Sevilla ó Leon de Francia?

DON COSME.
 ¿Tiene corral de comedias?
 Don Íñigo.

No, Señor; también le falta.
 DON COSME.

Harémosle un coliseo
 De arquitectura romana,
 Adonde se represente.

FUENCARRAL.
 Y adonde por fiesta salgan
 Onzas, tigres y leones,
 Grifos, dragones, tarascas,
 Que lidien con caperuzas.

DON COSME.
 ¿Qué á lo largo disparatas!

PRIOR.
 Precioso está su lacayo.

DON ÍÑIGO.
 Muy al tiempo con él anda.

PRIOR.
 Es un gentil socarrón.

DON ÍÑIGO.
 Y aun el que arrimado calla,
 No me parece que es menos.

PRIOR.
 Así lo muestra en su traza.

DON COSME.
 Cogéisme tan empeñado,
 Don Íñigo, que me falta
 Cadena, cintillo, broche,
 Pasador ó sortijaza
 De diamante, como el puño,
 Que daros; mas, sin ser paga
 (Que dejo para su tiempo),
 Os daré una perra braca,
 La mejor de todo el orbe.

FUENCARRAL.
 Si no estuviera con sartua.

DON ÍÑIGO.
 Estimaréla por vuestra.

DON COSME.
 Muy bien podeis estimarla;
 Que baila con gran primor
 La capona y zarabanda.

PRIOR.
 ¿No me preguntais, Marqués,
 Por mi sobrina?

DON COSME.
 Gran falta
 Fué perderla de memoria.
 Este título lo causa;
 Que me pone su alborozo
 Olvido en las importancias.
 Dad licencia que la bese
 Las manos.

FUENCARRAL.
 Por la tardanza
 Pensé que se iba á un carrillo,
 De dos que tiene en la cara.

PRIOR.
 Decid á doña Leonor
 Cómo don Cosme la aguarda
 Para hacerla una visita;
 Que aquí puede en esta sala
 Salir para recibirla.

(Vase el criado.)
 DON COSME.

Por Dios, que teneis bizarra
 Sobrina, señor Prior;
 Que es toda la flor, la nata
 De la perfeccion; ¡es linda!
 A tener licencia ámplia
 Del Emperador, mi deudo,
 Os prometo que gustara
 De juntarme en himeneo
 Con su beldad soberana.

PRIOR.
 En eso yo gano mucho,
 Y si es que de veras habla
 Vueseñoría, yo me obligo
 Ganar del César la gracia.

DON COSME.
 Haréisme mucha merced;

Que está tan conglutinada
 Mi alma á su perfeccion,
 Que ya no es mía mi alma.

Salen LEONOR y MARINA,
 y ACOMPAÑAMIENTO.

PRIOR.
 Aquí viene mi sobrina.

DON COSME.
 ¡Oh, qué bien la están las galas!
 Me gusta, á fe de marqués;
 ¡Por Dios, que viene bizarra!—
 Vueseñoría le dé
 A besar sus manos blancas
 Al marqués del Cigarral,
 Y aqueste favor le haga.

LEONOR.
 Vueseñoría, Señor,
 Honre siglos esta casa
 Con esa heroica presencia.

PRIOR.
 Sillas, ¡hola!

DON COSME.
 Sillas traigan;
 Que quien tan de asiento tiene
 Una aficion asentada,
 Sentido del sentimiento
 Que los sentidos me encanta.
 Que se siente está asentado.

FUENCARRAL.
 Y pues en Tajo le aguardan,
 Sentido al sentar se sienta
 Con las antifonas malas.

DON ANTONIO.
 Cielos, ¿qué es esto que veo?
 ¿Qué gloria que siente el alma
 Con la vista de Leonor!
 Sus bellas luces me abrazan.
 ¿Qué nuevo ser que le da
 El vestirse como dama!
 Bien pueden en lo prendido
 Cederle todas ventaja.
 ¡Ay Leonora de mi vida,
 Causa hermosa de mis ansias,
 Dueño de mi libertad
 Y objeto de mi esperanza,
 Quién pudiera hablarte á solas!

DON COSME.
 Ya me ha dado la palabra
 El Prior, Leonor hermosa,
 Que seréis mi esposa cara,
 Pidiendo licencia al César;
 Y será dicha muy rara
 El serlo de un caballero
 De la mas noble prosapia
 Que hay del diluvio hasta ahora

PRIOR.
 A lo menos es bien rancia.
 Señas hago á mi sobrina
 Que conceda con su plática,
 Porque á don Cosme enamore.

LEONOR.
 Si es que mi tío lo trata,
 Concediendo con su gusto,
 A él estoy subordinada.

DON COSME.
 ¡Que esos vivientes claveles,
 Custodias de aquesta caja,
 Locuaz centro de deseos,
 Pronuncien esas palabras!
 Que ese anhélito vital,
 De quien se produce el ámbar,
 Organizado hecho voz,
 Tantos favores me haga!
 ¡De contento pierdo el seso!

FUENCARRAL.
 La ponderacion es baja;

le tiene perdido,
dida nada.

DON COSME.
dos cabriolas
hermosa dama,
usiera estorbo
del haca.

LEONOR.
ento del gozo
gera el alma.

DON COSME.
o tambien, Señora;
funda, que es su jaula.

MAL. (*Llégame á Marina.*)

¡ora Marina!
tar á la playa
n sirviente al trote,
rante borrasca?

MARINA.

FUENCARRAL.
¡Tanto rigor!

en tanto la fruta?
le seda, y basta. —
lice? Qué responde?

MARINA.
as no se tratan,
der de su eslima,
ilia lacaya.

FUENCARRAL.
T

22

¡a Marina,
rincesas ó infantas.

MARINA.
o corre el uso.
FUENCARRAL.

MARINA.
lique el que ejerce
y la almohaza.

FUENCARRAL.
rete con esto.

s,
aidas;

la han borrado
-las de villana;
virse á lo culto,

idos papeles,
ucaradas,

23

18

amor de tres suelas,
or á pata llana.

PRIOR.
que descansen,
qués.

DON COSME.
Ya descansa,
en está en su centro.

PRIOR.
la sala dorada
sento el Marqués.

CRIADO.
Ya prevenida le aguarda.

PRIOR.
Vamos, primo.

DON COSME.
Adios, Leonor.
LEONOR.

Adios.

DON COSME.
Lo vulgar se calla
De aquello: «Aunque voy, me quedo»
Que al buen entendedor pocas pata-
[bras.

(*Vanse todos, menos Leonor y Marina.*)

LEONOR.
¿Qué me dices deste amante?

MARINA.
Que es una
La mas céle
Para entretener bastante.

LEONOR.
Ver qué vano, qué arrogante
De lo vulgar se desvia,
Y en lo señor se confía,
Me causa risa, y no poca.

MARINA.
El funda en su tema loca
El título y señoría;
El *marqués del Cigarral*
Se intitula.

LEONOR.
Hale venido
Este título nacido
A lo tonto y perenal.

MARINA.
¿Viste á Celio?
LEONOR.
Y por mi mal.

MARINA.
Galan viene.
LEONOR.
Mi cuidado
Con su vista se ha aumentado;
andaís?

24

25

26

Poc
Déjame, Marina, aquí
Sola.

MARINA.
Quiero obedecerte. (*Vase.*)

LEONOR.
¿Qué es esto, amor? Trance fuerte!
¿Tanto?

27

Salga
Si en él tuvo posesion.

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.
Si la memoria ha dejado
En el estado presente
Vivo acuerdo de un ausente,
Que por vos vive en cuidado,

do

28

rdais.

LEONOR.
Puesta, Celio, en este estado,
Olvido, y
Que es el r
Desigual e

Haced

DON ANTONIO.

Mi voluntad ya no es mía,
Viva en
Que de
Hace el

Es loca
El seguir un imposible.

DON ANTONIO.
¿Qué rigor!

LEONOR.
Mucha.

DON ANTONIO.
¡Terrible!

LEONOR.
No hay remedio.

DON ANTONIO.
¿Ni piedad?

LEONOR.

Adonde
Vive la :

De los Vargas y Ramírez;

edad,

Del lugar nocturnos linceas;
Dado á la libre soltura,
De la virtud distraíame.
¡Oh, cuánto le importa al noble
mide
recato)
elige.

Em su osadía iten.
(Que mal con lo noble dice)
En resistirme mil veces
Contra alcaldeas y alguaciles;
Accion que á la sangre illustre
Le desm: onradice,

el mayor crimen.
Hasta los veinte y seis años
Tuve esta vida insufrible,
de Adonis,
á lo de Aquiles.

á Sevilla,
admite
oro

De
Un n

Muerta su , en España
Conduj
Que
Y al

La copia de
Que á ser n be.
Parti de
Llegué á fuiste
El dulce, W

Vi
Qu
De men;
El
Vi el
Que
Custodia
Perlas q

Tan excelente y sublime,
Que al darla
La mayor le
De la fuerza

Circe,
de amante

Hacen
Y que
Asista por
Ocultando
Del patron de España insigne
De la ropilla y la capa
Las dos cruces carmeles.
Así mi pena y cuidado

Llegaste, Leonor, á oírme
Varias veces, p todas

primaveras
Las rosas y los jazmines;
Y porque el lugar notaba
El verme hablarte y seguirte,
Por
A de

iguales
mas firme.

Con el
Obligó
Que me has escubirme.
Esto es verdad, mi Leonor;
no Celio;
admites,

A los ojos de Matilde,
Iré á morir donde nadie
Sepa mi muerte infelice,
Porque no te culpe, ingrata,
El mal pago que me disto.

LEONOR.

Generoso don Antonio,
Si el disfras os ocultaba,
Siempre vuestro ser me daba
De quien erais testimonio.
No es el mayor patrimonio
En la mujer la heidat.

La
fui

Fué os vi
tado,

Que era
Sabe el
de de

Y
E
mia.

ra,
Quién yo sea ha declarado,
Burlar quise del cuidado
En que os puso mi hermosura;
P que me ai

estimacion
a amarias lleo,
Don Antonio, que os entrego
Alma y vida; vuestras son.

DON ANTONIO.

Confirme esa blanca mano
Ese favor que me hacéis.

LEONOR.

El alma (que es mas) tenéis,
Contenta del bien que gano.

DON ANTONIO.

Niño amor, dios soberano,

Porqu
Entre
Marfil
Puso e.
Flechas
Gracias

Al que
Pues du
Cómo á
Tanto fu
Tanta nieve en tanto fuego.

(Dáale la na

Salen DON COSME y FUENCARR.

DON COSME.

vuel
Al mar
Por
De la Magdalena santa,
e, por osadía tanta,

ipreton de garganta.

DON ANTONIO.

Señor.

DON COSME.

No hay que señorear;
El disimulo me alegra;
Si no hay verdugo en Cosmeaga,
Yo os tengo de homicidar.

DON ANTONIO.

Oid.

DON COSME.

No hay que replicar;
La mano habéis bromado,
Y su cristal profanado?
Estoy que rabio de enojo!

yo besara Sojo,
os tan apretado?

DON ANTONIO.
dme.

DON COSME.
; Hay tal locura!
ino os atrevisteis?
aré que le disteis
con lamedura.
aciencia se apural

LEONOR.
s ruego, Señor.

DON COSME.
besucador
remedio sano,
poner a la mano,
niño, un babador.

LEONOR.
a vuestra señoría
a su secretario
tan temerario;
tomo por mía.
arme venia
nviase un favor;
endo vuestro amor,
que porflaba,
banda le daba;
a verdad, Señor.
il favor ufano,
iado leal,
ido y principal,
besarme la mano;
uerto y esto es llano,
is satisfacciones
usar presunciones.

DON COSME.
eldad me agasaja,
ojo se me baja,
a, á los talones.—
io, yo os culpé
o y sin raxon,
ue á degollacion
ente os condené;
ociendo esa fe,
do os quiero dar;
podréis tomar.

FUENCARRAL.
sa que le conviene,
ran costa que tiene
rle de expulgar.

DON ANTONIO.
uestra señoría
)

DON COSME.
Eso si besad;
hay facultad.

LEONOR.
para la mía;
a banda.

DON COSME.
Este día
idad se acrisola.

LEONOR.

DON COSME.
Secretario, hola.
DON ANTONIO.

DON COSME.
Advertid, hermano,
iesta que llevo es mano.

DON ANTONIO.
or.

DON COSME.
Y no es estola.
(Vanse.)

JORNADA TERCERA.

Salen EL PRIOR, DON ÍNIGO, LU-
PERCIO y otro criado.

DON ÍNIGO.
Escribeme mi prima en esta carta
Que a Madrid, donde está, luego me
Que espera mi venida. [parta;

LUPERCIO.
Es lástima de verla qué afligida
Sin don Antonio vive.

DON ÍNIGO.
Admirado me tiene lo que escribe;
Que desde que a Sevilla hubo partido,
Nueva ninguna dél no le ha venido.

PRIOR.
Presumo que se ha muerto.

LUPERCIO.
Eso tenemos todos por muy cierto.

DON ÍNIGO.
Como Sevilla ampara varias gentes
Y abunda de valientes,
Habrá encontrado alguno,
Antes de haberse visto con su tío,
Que, con la vida, le quitase el brio;
De allá; qué escriben?

LUPERCIO.
El señor don Diego
Está desto con gran desasosiego,
Temiendo que al pasar Sierra-Morena,
Que nunca de ladrones está ajena,
Le han quitado la vida.

DON ÍNIGO.
Es presuncion que deja ser creida.

PRIOR.
Descansad, y por estos cuatro dias
Podréis tener paciencia;
Que importa de mí primo la asistencia.

LUPERCIO.
Hágase vuestro gusto.

PRIOR.
Haced que le regalen, que es muy justo;
Dejad, primo, la pena y el enfado.
(Vanse los criados.)

DON ÍNIGO.
Pienso que don Antonio con cuidado
En Sevilla está oculto, y de su esposa
Examina si es cuerda y virtuosa.

PRIOR.
Decis muy bien, Señor.

DON ÍNIGO.
El cielo quiera
No sea trofeo de la Parca fiera.

PRIOR.
Sabed, Señor, que para haceros fiestas
Toros he prevenido,
Y al Marqués mi sobrina le ha pedido
(Fingiéndose del tal enamorado) [da.
Que en la plaza se obstante á darlanza-

DON ÍNIGO.
¿Don Cosme piensa hacello?

PRIOR.
Al principio dudó, ya viene en ello;
El socarron lacayo le amonesta
Que no dé risa y cause mayor fiesta,
Si no está ejercitado;
Mas él, muy presumido y confiado,
Viendo que ya sus dudas son pesadas,
Afirma que ha de dar cuatro lanzadas.

DON ÍNIGO.
Será fiesta solemne.

PRIOR.

Así lo espero.

DON ÍNIGO.
Rodarán el caballo y caballero;
¿Cuándo serán los toros?

PRIOR.
Yo quisiera
Que mañana en la tarde los hubiera;
Mas esta noche tengo prevenida
Una burla al Marqués, y por mi vida,
Que habemos de reír.

DON ÍNIGO.
Si es ya precisa,
Desde luego, Prior, prevengo risa.

PRIOR.
A mi sobrina tengo dado aviso,
Que ser el todo en esta burla quiso.

DON ÍNIGO.
Decid la burla.

PRIOR.
Ahora en ningún modo.
Venid conmigo, allá lo sabréis todo.
(Vanse.)

Salen, de noche, DON COSME
y FUENCARRAL.

DON COSME.
No se ha visto, Fuencarral,
En todo el ancho hemisferio
Hombre mas feliz que yo.

FUENCARRAL.
Ereslo con grande extremo.

DON COSME.
Que, de dos dias venido,
Este rostro y este cuerpo
Hiciesen tal batería
En aquel divino pecho
De aquel ángel?

FUENCARRAL.
No me espanto.

DON COSME.
Eso puede lo perfeto.

FUENCARRAL.
Ereslo mucho, Marqués.

DON COSME.
Todos me lo dicen, y yo me lo veo;
Al fin me avisa Leonor
Que saldrá á hablarme, y aun pienso
Que he de tener ocasion
Para entrar.

FUENCARRAL.
Dalo por hecho.

DON COSME.
Perdida estará por mí.
FUENCARRAL.
Sí, Señor; sal quiere el huevo.

DON COSME.
Fuencarral, yo la disculpo,
Teniendo en mí tal objeto.

FUENCARRAL. (Ap.)
; Qué confiado está el tonto
De lindo! El verá muy presto
La burla con que le aguarda
La que le llama al terrero.

DON COSME.
Noche, refugio y amparo
De los humanos deseos,
Que te pones por los hombres
El capuz de paño negro;
Capa de cualquier engaño,
Manto de cualquier enredo,
Asilo de toda maula,
Sombra de todo martelo;
No dejes inoerna viva

Del taller del firmamento;
Embótales su luz pura
Con tapabocas de velos.
Halle en tí el señor Apolo
Un capote tan severo,
Que se retire de dar,
Por luz de estrellas, bostezos.
Seas, noche, finalmente,
Mas lóbrega con tu ceño
Que son las obras de un culto,
Que habla chino y suena armenio;
Que te ofrezco, si me amparas,
Por víctimas á tu templo,
Una lechuzca, dos buhos,
Tres zorras y seis mochuelos.

*Sale EL PRIOR, DON ÍÑIGO y CRIADOS,
con lanterna y luz cubierta.*

PRIOR.

Ya don Cosme está en la calle.

DON ÍÑIGO.

Vámosle, Prior, siguiendo;
Que ha de ser linda la burla,
Si llega á tener efeto.

PRIOR.

Paróse.

DON COSME.

Este es el balcon.

FUENCARRAL.

Míralo bien.

DON COSME.

El tercero

Me dijo Leonor; la seña
Para que salga prevengo. *(Silba.)*

DON ÍÑIGO.

Ya silba, la seña hace.

Sale LEONOR d un balcon.

LEONOR.

¿Es el Marqués?

DON COSME.

Sí, mi bien.

LEONOR.

Habeis venido á mal tiempo.

DON COSME.

¿Cómo?

LEONOR.

Porque está el Prior
Aun todavía despierto.

DON COSME.

Pues aqueste cuarto ¿es suyo?

LEONOR.

Sí, Señor; que el mío tengo
Detrás dél, y no hay ventana
Por adonde poder vernos.

DON COSME.

Por Dios, que me da cuidado.

LEONOR.

No tengais, Marqués, recelo;
Que, si se duerme el Prior,
No se diferencia un muerto.

DON COSME.

Pues ¿qué me mandais que haga?

LEONOR.

Por si le viniere el sueño,
Quiero que estéis acá arriba,
Porque la ocasion gocemos.

DON COSME.

¿Cómo?

LEONOR.

Echándoos una escala.

DON COSME.

Ya viniese.

LEONOR.

Ya va al suelo.

(Arroja la escala.)

DON COSME.

¿Hay dicha como la mía!—
Fuencarral, ¿qué dices desto?

FUENCARRAL.

Que eres, Señor, como el César:
Venir, ver y vencer luego.

DON COSME.

En estando yo allá arriba,
Véte luego al punto.

(Sube por la escala.)

FUENCARRAL.

Harélo.

PRIOR.

Él sube con lindo brio.

DON ÍÑIGO.

Tal piensa que le va en ello.

(Está don Cosme en lo alto, y Fuencarral vase.)

LEONOR.

Importa aguardar aquí,
Si no teméis el sereno.

DON COSME.

Que no hay sereno que ofenda,
Cuando hay calor en el pecho.

LEONOR.

Lo que os encargo, Marqués,
Es que esperéis con silencio,
Sin moveros de un lugar,
Mientras que dejo en sosiego
Al Prior; porque, si os siente,
Hay peligro.

DON COSME.

Ya lo veo;

Que es un César el Prior,
Y yo muy poco Pompeyo
Para resistirme aquí.

LEONOR.

Adios; que al momento vuelvo.
(Ilace que cierra y vase.)

DON COSME.

¿Lindo, por Dios, me ha dejado!
Botijon de agua parezco,
Que le ponen á enfriar.
¡Oh amor! oh rapaz! oh ciego!
¿En cuántos peligros pones
A los bravos caballeros
Como yo!

PRIOR.

De burla vaya.

DON ÍÑIGO.

El habla á mudar comienzo.

(Llégase al balcon.)

DON COSME.

¿Quién me llama?

DON ÍÑIGO.

Atienda, escuche:

Si se ha subido á ese puesto
Para darle algun araño
A la ropa ó al dinero
Del gran prior de San Juan,
Cuatro guijarros, que tengo
A propósito escogidos,
Le harán tortilla los sesos,
Si no me arroja la capa,
Espada y daga al momento,
El sombrero y la valona;
Y esto sin tardanza.

DON COSME. *(Ap.)*

¿Bueno!

¿A lindo tiempo ha venido
Este nublado pedrero!
Si esto le sucede á un grande,
¿Qué ha de esperar un pigmeo?
No sé qué me ha de decir
En el caso; por lo menos

Este me rompe los cascos,
Y si el tiro sale incierto,
Despertará la pedrada
Al Prior. ¿Hay tal aprieto!

DON ÍÑIGO.

¿Qué determina?

DON COSME.

(Ap. ¿Aun porfia!)

Oiga, señor caballero;
Excúselo, si es posible,
Darme este desabrimiento;
Que no soy ladrón, por Dios.

DON ÍÑIGO.

Por el diablo querrá serlo.

DON COSME.

Por quien vuesaerced mandare;
Soy amante.

DON ÍÑIGO.

No lo creo.

DON COSME.

Créalo por Jesucristo.

DON ÍÑIGO.

Déme lo que pido luego,
O aquesta piedra le hará
Saltar el ojo derecho.

DON COSME.

Tente, hombre del demonio;
Que puedes dejarme tuerto,
Y en un grande es fealdad.

PRIOR. *(Ap.)*

Apenas tenerme puedo
De risa.

DON COSME.

¿El cielo me ayude!

DON ÍÑIGO.

¿Tiro?

DON COSME.

Un monazo parezco,
Perseguido de muchachos;
¿Válgame todo el Salterio!

DON ÍÑIGO.

De esta vaya.

DON COSME.

Tente, tente,
Y taratente; ¿qué es esto?
Yo he de sufrir dos pedradas!
Para una no hay celebro.
¿Ay amor! ¿cómo consientes
Que hagan este villpendio
De un amante, foudo en grande?
Gozar la posesion quiero
Del marqués del Cigarral.
¿Oh quién el libro del duelo
Y una luz tuviera aquí,
Para saber lo que debo
Hacer en esta ocasion!
Mas, pues no acerté á traerlo,
Paciencia.

DON ÍÑIGO.

¿Qué me responde?

Qué me dice?

DON COSME.

Que te entrego

Todo lo que me has pedido.

(Arroja la espada, valona y sombrero)

DON ÍÑIGO.

Pues aun no quedo contento;

Déme ropilla y calzones.

DON COSME.

Son calzas.

DON ÍÑIGO.

No importa serlo;

Ea, déme lo que pido.

DON COSME.

¿Cuando menos?

EL MARQUÉS DEL CIGARRAL.

DON ÍÑIGO.
Cuando menos,
¡te disparo.
DON COSME.
e los infernos,
lo que te he dado?
DON ÍÑIGO.

DON COSME.
de no inquietar
quien más temo.

cójalo don

DON ÍÑIGO.
ante, ó lo que es,
e lo ruego,
¡sale el alba
nes del cielo.
s don Íñigo y el Prior.)

DON COSME.
ne te den
y cuatrocientos
as costillas.

¡VENA á la ventana á va-
bucínica; ha de estar mas

BUENA.
¡oche, en extremo!
(*Entrase.*)

DON COSME.
¿Me es esto? ¡Ay Dios!
¡Lindo consuelo!

(Baja.)
vagacias á un tiempo!

¡ay LOS CRIADOS.

CRÍADO 2.º

DON COSME.
¡Aquesto me faltaba!
egunta, le ruego.

CRÍADO 1.º

DON COSME.
¿La justicia?
ría no quiero
que no me está bien.

CRÍADO 2.º
¡la cárcel luego.

DON COSME.
¿Vive Dios,

ne prender!

CRÍADO 1.º

Y.
DON COSME.
Es mi deudo,
erme á mí.
el Prior y don Íñigo.)
C. DE L.—II.

PRIOR.
Apartad todos; ¿qué es esto?

Este hombre
Y su nombre

PRIOR.
¿Quién es? Mostrad esa luz.

(*Saca luz.*)

DON COSME.
Es gran descomedimiento
Que traten así un marqués.

(*Dice á los criados.*)

PRIOR.
¿Señor don Cosme! tenéos;
¿A estas horas de esa suerte?

DON COSME.
A nadar, gran Prior, venga.

PRIOR.
¿A nadar por Navidad?

DON COSME.
Hay gran calor en mi pecho.

PRIOR.
A mucho os

Nada, Prior,
No es nada, aquea

PRIOR.
Para la salud no es bueno.

DON ÍÑIGO.
Cuando hay calma de bochorno
De
Es un saludable.

PRIOR.
Pues lo decis, yo lo apruebo.

DON ÍÑIGO.
Pues ¿sin vestido os venís
Por las calles?

DON COSME.
Como tengo
Tanto fuego, á lo demandando
No le ofende el agua ó viento;
Menos ropa traje Añan
En el campo damasceno.
(*Ap. Como no han visto la escalá,
Valgame del embleco.*)

PRIOR.
Veníos, Señor, acostar;
Que si sabe aquesto exceso
Mi sobrina, ha de pesarlo.

DON COSME.
Mucha voluntad la debo.

Llega un criado con un vestido.

CRÍADO.
Este vestido llevaba
Un ladroncillo, y corriendo
Le alcanzó.

PRIOR.
Mostrad; parece
Mucho, gran don Cosme, al vuestro.

DON COSME.
Yo le dejé en esa esquín,
Por irme con menos peso
A bañar.

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)
Bien disimula.

DON COSME.
Que le hayan
¿Al fin no qu

PRIOR.
No, Señor, porque os queréis
Apto para dar lanzada.

Dejarle el Prior desnudo
A don Cosme.

FABIO.

¡Extraña cosa!

DON ANTONIO.

Leonor, que finge afición
A don Cosme y le regala,
Prevenida de una escala,
Le hizo subir á un balcón,
Donde le dejó al sereno;
Y don Íñigo después
Le hizo arrojar al Marqués
Todos sus vestidos.

FABIO.

¡Bueno!

Quedaría sazonado
Al sereno y sin vestido.
De los vientos combatido.

DON ANTONIO.

Muy mala noche ha pasado;
Mas aquí sale.

FABIO.

Y con él

Don Íñigo.

Sale *visitiéndose* DON COSME, DON
ÍÑIGO Y FUENCARRAL.

DON COSME.

Estoy atento.

DON ÍÑIGO.

El primer advertimiento
Al que en lanzada es novel,
Es, que en un caballo seguro,
No inquieto ni revoltoso,
Ha de ostentar en el coso;
El que llevais es un muro
En firmeza.

DON COSME.

¡Y en lealtad?

DON ÍÑIGO.

Es de los del gran Prior
El mas leal y mejor
Caballo, al fin de bondad.

DON COSME.

¿Cómo se llama?

DON ÍÑIGO.

El Rodado.

DON COSME.

Ya el nombre me hace temer;
Que si del vengo á caer,
Seré en basura rodado.

DON ÍÑIGO.

Saldréis con calzas y cuera,
Con gorra y capa terciada,
Ancha y cortadora espada,
Que al sol deslumbre en su esfera;
Sacaréis cuatro lacayos
Osados y toreadores,
Con tan lucidos colores,
Que parezcan cuatro mayos;
Esto delante, el caballo,
Que entonces irá sin vista,
Porque cuando el toro embista,
Pueda mejor esperallo,
Dareis vuelta por la plaza,
Ofreciendo liberal
Salutación general,
Que lo cortés no embaraza;
Y después que con lozana
Presencia veros dejeis,
El puesto que tomaréis
Será junto á la ventana
Donde esté doña Leonor,
Con la lanza prevenida,
Aguardando la salida
Del toro de mas furor;
Saldrá el toro, y contra vos

Se vendrá luego derecho;
Entonces con firme pecho,
Encomendándoos á Dios,
Fuerte sobre los estribos,
Y con la lanza en la mano,
Del fiero bruto inhumano
Rendiréis los incentivos;
Advirtiendo que la lanza
Vaya siempre su cuchilla
Apuntando á la espaldilla.

DON COSME.

¿No es mas seguro á la panza?

DON ÍÑIGO.

Si es, mas no está en el uso.

DON COSME.

¿Que hasta en esto del matar
Al uso habemos de andar?
¡Reniego de tal abuso!
Y si acaso el golpe errase,
Porque el torillo le huyese,
Y á mi caballo embistiese,
¿Qué he de hacer?

DON ÍÑIGO.

Si á eso llegase,

Sacar entonces la espada
Es precisa obligacion,
Y pegarle de antubion
Una y otra cuchillada.

DON COSME.

¡Y si el toro, mas ligero,
Viendo que el golpe se ha errado,
Contra mi caballo, osado,
Quisiese ser mondonguero,
Y dándole con ventajas
Cornadas con su fiereza,
Me hiciese con mi cabeza
Alzar del suelo las pajas?

DON ÍÑIGO.

Entonces con mas valor
Iréis contra el toro fero
A reñir el blanco acero.

DON COSME.

Paréceme que es horror;
Y será mas acertado,
Entre tanta tabaola,
Buscar de una cabriola
El seguro de un tablado.

DON ÍÑIGO.

Huir con tal prontitud
Parecerá mal, Señor.

DON COSME.

Pues ¿no pareceré peor
Echado en un ataud?

DON ÍÑIGO.

Fea es la vida sin fama,
Y al fin afrentoso empleo.

DON COSME.

Muerto, ¿no estaré mas feo
A los ojos de mi dama?

DON ÍÑIGO.

Bien sé que os estáis burlando,
Pues fie de ese valor
Que lo habeis de hacer mejor
Cuan to mas lo estéis dudando;
Y porque el Prior me espera,
Adios, Señor.

DON COSME.

El os guarde.

DON ÍÑIGO.

Daréis envidia esta tarde
Al mismo sol en su esfera.

(Vase.)

DON COSME.

No os pondero, secretario,
En lo que me aguarda hoy;
En grande peligro voy.

DON ANTONIO.

Ya veo que es temerario.
Mas ese esfuerzo sabrá
Desempeñarse de todo.

FUENCARRAL.

Si no le pone de lodo
Algun toro; que si hará.

DON COSME.

¡Quién, oh Leonor soberana,
Esta accion dejar pudiera!
¡A malas lanzadas mueren,
Si la doy de buena gana!

(Vase.)

Sale LEONOR, sola.

LEONOR.

Amor niño, dios vendado,
Poderoso entre los dioses,
Pues no se libró ninguno
Destos dorados arpones;
Así del arco que ejerces
Todos los tiros se logren,
Sin que al arco de tus flechas
Se opongan pechos de bronce,
Que en castísimo himeneo
Dejes, amor, que se gocen,
Para ejemplo de firmeza,
Dos amantes corazones.

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

Tan á buena ocasion llego,
Leonor hermosa, que os oyen
Mis venturosos oídos.

LEONOR.

Que os hago siempre favores.

Sale DON ÍÑIGO.

DON ÍÑIGO.

En busca del gran Prior
He venido, y no sé dónde
Pueda estar; ¡aquí Leonor,
Retirada con un hombre!
Aqueste presumo que es
Secretario de don Cosme;
Desde aquí podré escucharles,
Pues este paño me esconde.

(Arrímanse)

LEONOR.

Rogando estaba á aquel dios
Que tiene en Chipre su corte,
Que liberal me entregase...

DON ANTONIO.

¿A quién?

LEONOR.

A ti, á quien escoge
Siempre el alma por su dueño,
Pues otro no le conoce.

DON ÍÑIGO.

¿Qué es esto, cielos, que escucho!
¡Oh Leonor, mal correspondes
Con la sangre que heredaste!
Es justo que te enamores
De un hombre no conocido,
De un hombre de bajo porte,
Que son servicios á un loco
Sus calidades mayores?

DON ANTONIO.

¡Ay Leonora de mi vida!
En un caos de confusiones
Me veo.

LEONOR.

¿Cómo, mi bien?

DON ANTONIO.

Siguiendo el dichoso porte
De tu beldad, he pasado

EL MARQUÉS DEL CIGARRAL.

cos labradores
tero en Orgaz;
que mis temores,
ades iguales,
an posesiones,
emes, Leonor.
in Prior no se enoje,
cion le declares,
i resoluciones;
engo á decir...
si bien, ¿qué temores
leen?

LEONOR.

¿Qué, mi dueño?

DON ANTONIO.

¡Pasión que me estorbe
¡qui en Consuegra.

LEONOR.

e haber, que te importe
bien, tal mudanza?
¡adables los hombres.

DON ÍÑIGO.

a que escucho
concepto forme,
¡ndola, me veo
s confusiones.

LEONOR.

o, yo presumo
llano horizonte
estar llamando,
es primores
ia, prima vuestra,
¡as sinrazones
bo en no ir á verla;
buen hora adonde
¡or, mas riquezas,
¡os mayores;
¡a llegar á amarnos,
¡uala en el orbe;
que este pecho,
¡omo dócil,
¡cáis, ingrato.

DON ANTONIO.

¡saciones,
¡a mi fe,
¡, las que me pones,
do ser ejemplo
¡adores;
¡s de mi prima,
des perfecciones,
¡, perlas, plata,
¡u padre en dote.
¡osa Leonor,
¡a me desazonen;
¡uede perderse
e yo te adore;
¡bliga á ausentarme
de esos soles,
¡n criado mio.
¡gó y me conoce,
madre cartas
¡breve negocien
e mi tío
él la dispone,
¡la consuelo
¡s y alicciones;
que digo,
do, con orden
¡r cuatro dias,
¡esta le corren
a, y le alegran
¡s diversiones;
¡ado asistiere
¡no me tope
ra, es forzoso
ar nos aloje
¡io.

DON ÍÑIGO. (Ap.)

¡Qué escucho!
¡por su informe,

He hallado aquí á mi sobrino,
Que hace el amor que se emboce.

LEONOR.

Mi bien, de lo que teméis
Yo os quitaré los temores
Con que os escondáis el tiempo
Que estuviere aquí ese hombre.
Fingios, Señor, enfermo;
Aqueste medio se tome.

DON ANTONIO.

Decis bien, yo os obedezco;
Mas, si piedad no socorre,
Doblaréisme las pasiones.

LEONOR.

Yo lo prometo, mi bien.

DON ANTONIO.

Honradle con brazos dobles
A este cuello.

LEONOR.

Adios, mi bien.

DON ANTONIO.

A enfermar voy.

LEONOR.

Sea de amores.

(Vanse Leonor y don Antonio.)

DON ÍÑIGO.

Sin dar lugar á la traza
En que van los dos conformes,
Daré cuenta al gran Prior
De aquestas dos alicciones,
Y haré que á Leonor la case,
Porque don Antonio logre,
Con la beldad que desea,
Sus amantes pretensiones.

Sale EL PRIOR y UN CRIADO.

PRIOR.

¿Primo?

DON ÍÑIGO.

Señor.

PRIOR.

De buscaros

Vengo.

DON ÍÑIGO.

Este lugar me esconde,
Donde he sabido un secreto.

PRIOR.

¿Podré saberle?

DON ÍÑIGO.

Disponen

Dos personas de esta casa
Casarse.

PRIOR.

Algún gentil hombre
Será y alguna criada.

DON ÍÑIGO.

Gente es de mas alto nombre.

PRIOR.

¿Quién?

(Alégrese.)

DON ÍÑIGO.

Cuando menos Leonor;
Vuecelencia se reporte;
Que si le digo el galán,
Podrá ser no se alborote.

PRIOR.

¿Es don Cosme?

DON ÍÑIGO.

¡Eso es muy bueno!

PRIOR.

¿Quién es?

DON ÍÑIGO.

Que don...
...es marqués.

PRIOR.

Sacadme de confusiones,
O decidme si os burlais.

DON ÍÑIGO.

Perdonad, Prior, los temores;
Que don Antonio Ramírez,
Noble y alentado jóven,
Secretario del Marqués,
Es el que se desconoce
En aquel humilde traje.
Vió á Leonor, enamoróse,
Yendo á casarse á Sevilla,
Y entre aquellos labradores
De Orgaz se quedó á serviria.

PRIOR.

¿Qué me decís?

DON ÍÑIGO.

Lo que oís.

PRIOR.

Si eso es cierto, como creo,
Y los dos están conformes,
Quiero que al punto se casen.

DON ÍÑIGO.

No hay cosa que mas importe.

PRIOR.

Yo ofreceré á mi sobrina
Diez mil ducados de dote,
Sin la hacienda de su padre.

DON ÍÑIGO.

Sea con mil bendiciones;
La venida de Lupericio
Dió á mi sobrino temores
De que fuese conocido,
Y á su dama cuenta diólo
De esto, y han concertado
Que él se haga doliente.

PRIOR.

¡Vióse

Traza mas bien ordenada!

DON ÍÑIGO.

¿Cuándo faltan invenciones
Entre dos que bien se quieren?

PRIOR.

Hoy quiero que se desposen;
Que mi sobrina granjea
En vuestro sobrino un hombre
Entendido y principal.

DON ÍÑIGO.

En vos tiene quien le honre.—

(Ruido suena dentro.)

¿Qué ruido es este?

PRIOR.

Sin duda

Que ocasionan estas voces
Los toros.

DON ÍÑIGO.

¿Cómo?

PRIOR.

Los prueban,

Y eligen los toreadores
Cuáles se pueden correr.

(Suena otra vez ruido.)

DON ÍÑIGO.

Otra vez el ruido se oye.

Sale FUENCARRAL, admirándose.

FUENCARRAL.

¡Válgate Dios por Marqués!

PRIOR.

¿Qué hay, Fuencarral?

FUENCARRAL.

¡Ay señores!

Al Marqués le ha sucedido...

¿Qué?
FUENCARRAL.
 ; Válgame san Onofre!
 Una desgracia muy grande
 En el encierro.

DON ÍÑIGO.
 ¿Cogióle?

El toro?
(Esté hablando el Prior con su criado.)

FUENCARRAL.
 Peor.

DON ÍÑIGO.
 ¿Qué ha sido?

FUENCARRAL.
 ¿No me dejaréis que tome
 Aliento?

DON ÍÑIGO.
 DÍ.

FUENCARRAL.
 De esta va.—
 Musas, bien es que os invoque.

PRIOR.
 La brevedad os encargo.

CRUADO.
 A servirte se dispone
 Mi obediencia.

PRIOR.
 Salgan luego,
 Porque luego se desposen.
(Vase el criado.)

FUENCARRAL.
 Para salir don Cosme á dar lanzada,
 Accion á tu sobrina prometida,
 Por ser novel en ella muy dudada,
 Y despues de dudada, bien temida,
 Quiso acertarla, haciéndola ensayada,
 Y hallando que el encierro le convidó,
 Púsose en su caballo de hierro,
 Y ostentóse con lanza en el encierro.
 Ocupa el coso con la lanza al lado,
 Y en pálido color el suyo muda. [do
 Cuando el toril despidió un bruto arma-
 De doble punta, fuerte como aguda.
 Dos veces le emprendió, y acobardado,
 Huyó dél, y el Marqués, viendo que
 [duda,
 Dicele en altas voces con mohína:
 «Voto á Dios, que el torillo es un galli-
 [na.»

La falta enmienda el vulgo novelero,
 Dando al pasado toro sustituto,
 Que al coso cabriolas dé ligero
 Con faz sañuda y con impulso bruto;
 Fuera yo coronista muy grosero,
 Si el describir su forma no ejecuto,
 Y aunque no me valdré de la cultura,
 Atención, que me embarco en la pintu-
 [ra

Cuello de fuelle, frente de proceso,
 De caracteres crespos enlazada,
 Adonde la armazon, el doble hueso,
 Efectos hace de la Parca airada;
 Cerdas enriza por el lomo grueso,
 En piés cortos, barriga dilatada,
 Los ojos arrojando fuego vivo,
 Y el todo, aun sin ofensa, vengativo;
 Negro el color, sin ser de Monicongo,
 Llamo despidiendo sin tomar tabaco, [go,
 Y uniéndose á la tierra mas que el hon-
 Procura á cualquier panza darle saco;
 Cada cual pone en cobro su mondongo,
 Depósito de Ceres y de Baco; [nas
 Que echan de ver que el toro tiene ga-
 Que haya para su fiesta mas ventanas.
 Esta copia feroz del dios Tonante,
 Bufando truenos, despidiendo rayos,
 Salíó al coso con arma penetrante,

A caza de librea de lacayos; [gante,
 Vibra el corvo instrumento, que, arro-
 Fuera sin de tordillos y de bayos.
 Viendo pues su fiera los penones,
 Con cuidado refuerzan sus calzones.
 Sin hacer, escaurando, cortesía
 (Tan propio de los brutos de su raza),
 De don Cosme antevió la valentía,
 Haciéndole que mida la ancha plaza
 De segundo rebote su porfía;
 Las fajas de las calzas desenlaza,
 Quedando el gran jinete, del suceso,
 Dándole el sol donde le dió á don Bue-
 [so.

En hombros de peones le han traído,
 Y de los topes casi derrengado.

PRIOR.
 Pésame del suceso que ha tenido;
 Harémos regalarle con cuidado.

*Sale DON ANTONIO, LEONOR y
 CRIADOS.*

DON ANTONIO.
 Esos piés, gran Prior, humilde pido.

PRIOR.
 Seais, señor don Antonio, bien hallado;
 Que nos viene con vuestro desembozo
 A mi sobrina dicha y á mi gozo.

DON ÍÑIGO.
 Abrazadme, sobrino, y estad cierto
 Que de vuestro recato fui la espía
 Que al Prior vuestro amor ha descu-
 [bierto.

DON ANTONIO.
 Ha sido todo para dicha mia.

FUENCARRAL.
 Sin don Cosme se hace este concierto;
 A decirselo voy. *(Vase.)*

LEONOR.
 Ya llegó el día
 De mí tan deseado.

PRIOR.
 Dad la mano
 A don Antonio.

DON ANTONIO.
 Aquí yo solo gano.

LEONOR.

Tomad.
PRIOR.
 El cielo os haga muy dichoso;
 Estimad en Leonor tan buen empleo.

DON ANTONIO.
 Acciones de ese pecho generoso,
 Darme el bien á medida del deseo.

PRIOR.
 De este consorcio aguardo temeroso
 La furia del Marqués.

DON ÍÑIGO.
 Queda muy feo,
 Pues á doña Leonor halla casada
 Cuando está su persona estropeada.

*Sale DON COSME, armado ridícula-
 mente con un chuzo y una rodela, y
 FUENCARRAL.*

DON COSME.
 Si no mirara, Prior,
 Falso, atrevido, perjuro,
 Que el ejercer crueldades
 Es propio de los verdugos;
 Si no mirara que soy
 Primo de un César Augusto,
 Y que deben mis acciones
 Dar admiracion al mundo,
 No dudara en este lance
 Ensartaros uno á uno,
 Como si fuerades cuentas,

Con el hierro de este chuzo.
 ¿Qué es ensartar? Poco he dicho;
 No dudo, Prior, no dudo
 Que os hiciera pepitoria,
 Así como os hallo juntos.
 ¿Pepitoria dije? Es nada;
 Un jigote muy menudo
 Con esta espada os hiciera,
 Para comérmele al punto;
 O derribando esta casa,
 Os diera el último susto,
 A no temer, cual Sansón,
 Quedar con todos difunto;
 Que la perfeta venganza
 (Así el duelo lo dispuso)
 Ha de ser que el ofensor
 No ha de sacar ni un rasguño.
 ¿Es bien que mientras me pongo
 Cara á cara con un bruto,
 Con mas valor que lo hicieran
 Cicéron ni Quinto Curcio,
 Donde siendo estropeado,
 Por desgracia, y no descaído,
 Librándose mis caderas
 De no admitir dos tarugos,
 Deis á la bella Leonor
 A un doméstico, á un alumno
 De mi casa, por esposa,
 Sin prevenir mi disgusto?
 ¿A un hombre de quien se sabe
 Que funda el aumento suyo
 En los puntos de una pluma,
 Para subirse de punto?
 ¿Olvidando en mí persona,
 Claro estirpe y valor sumo,
 Que le heredé, cuando menos.
 Desde el general diluvio;
 Reconocidos de cuantos
 Se agregaron de consuno
 En las bodas del gran Carlos
 Al margen del Bétis puro?
 ¿Un hombrecillo trivial
 Ha de profanar el culto
 De la deidad mas hermosa
 Que mira el planeta rubio?
 ¿Qué me podeis responder
 Al delito que os acuso,
 Decid, ingrato Prior,
 Sino callar como un mudo?

PRIOR.
 Refrenad, señor Marqués,
 Los coléricos impulsos,
 Y hoy de mis satisfacciones
 Veréis cuán bien me disculpó.
 El que de vuestros papeles
 Hasta ahora cargo lavo,
 Es don Antonio Ramirez,
 Que ha estado en Orgaz oculto,
 En el traje que le hallastes,
 Vasallo de amor desauado,
 Y en el fuego de sus aras
 Un acrisolado Mocio;
 Sirvió á la bella Leonor
 Desde un agosto hasta un julio,
 Pasando por su beldad
 Mil amantes infortunios;
 Conforme las voluntades,
 Don Íñigo (con su gusto)
 Ha hecho este casamiento,
 En que vienen los dos juntos;
 Esto se hizo porque el César
 Me avisa en un pliego suyo
 (Que esta noche me ha traído
 Un apresurado nuncio)
 Que allá pretende casaros
 Con una infanta del Cuzco,
 Que ha venido de su tierra
 A que el Pontífice Sano
 La dé el agua del bautismo.
DON ÍÑIGO.
 Y en diamantes, en coronas.

EL MARQUÉS DEL CIGARRAL.

das, oro y plata
i un millon de escudos.

PRIOR.

tengo prevenidos
partais al punto
rden que me envia;
casamiento á gusto.

DON COSME.

asi, gran Prior,
sobrina tripulo;
ni secretario,
los dos en uno.
esa quiero dejar,
tá cierto el escrúpulo,
nada que comiere

No ha de faltarle repulgo.
Veamos el órden del César;
Con la Infanta me vinculo
En apacible himeneo.

FUENCARRAL.

Vamos, y echemos de rumbo;
¿Qué has de hacer á Fuencarral?

DON COSME.

Vizconde.

FUENCARRAL.

¿Viz qué? ¡Abrenuncio
El vizcondado! No quiero
Ser bizco ni cejijunto.

DON COSME.

Serás lo que tú quisieres.

FUENCARRAL.

Alto pues; desta vez subo
A oficio de mas valor;
Si no se me vuelve en humo.

DON COSME.

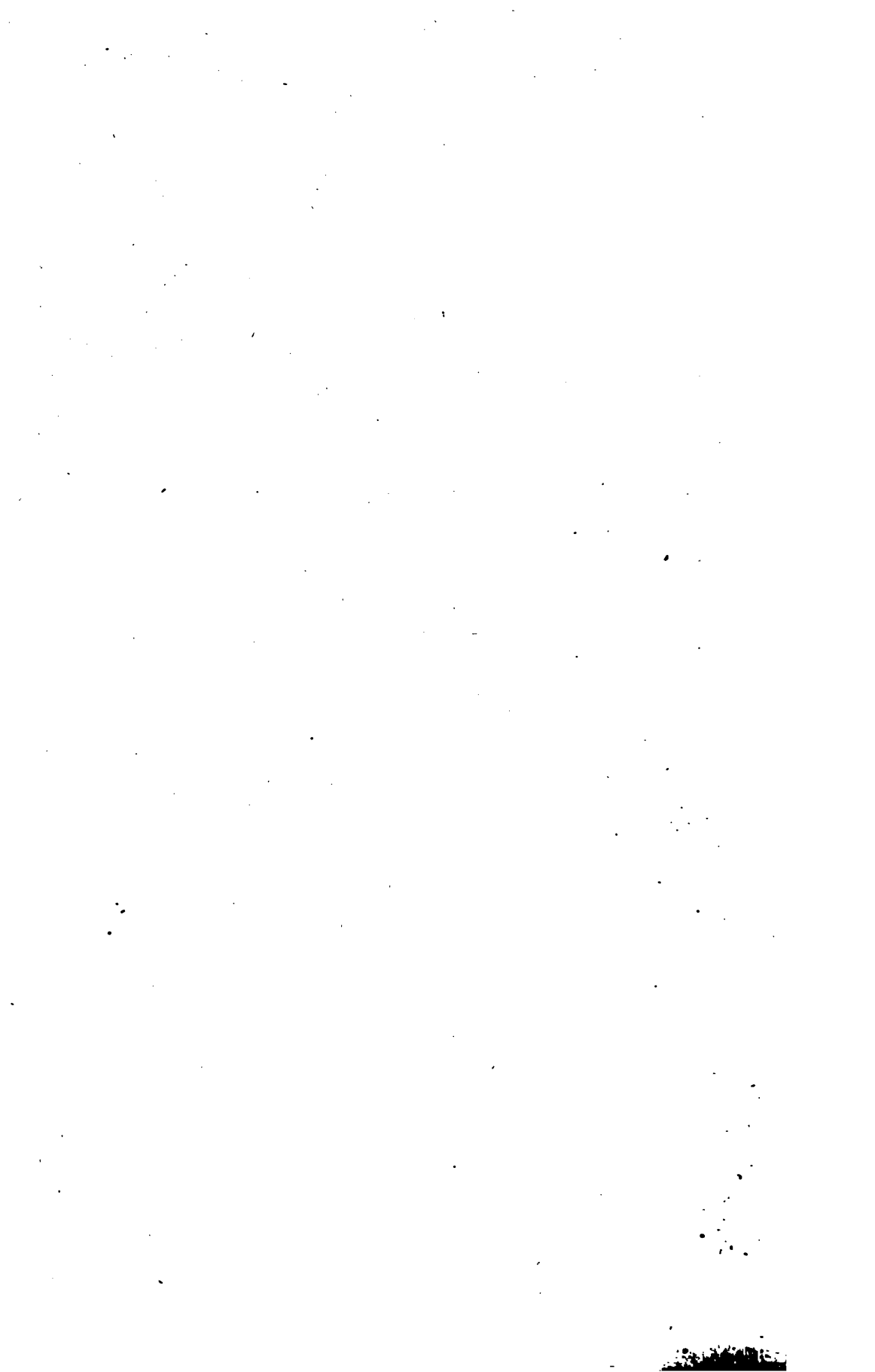
De vuestras bodas, Señora,
Teneis padrino seguro
En mí.

LEONOR.

Hacedme merced.

DON COSME.

Es lance que no le excuso;
Descando, gran Senado,
Que haya sido vuestro gusto
El marqués del Cigarral.
Perdonad sus yerros muchos.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL DIABLO PREDICADOR, Y MAYOR CONTRARIO AMIGO,

DE LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

PERSONAS.

FRANCISCO, *galán*.
CARDIAN DE SAN
CISCO.
GOBERNADOR DE

LUZBEL.
OCTAVIA, *dama*.
JUANA, *criada*.
TEODORA.
LUDOVICO.

SAN MIGUEL.
ASMODEO.
FRAY ANTOLIN.
FRAY PEDRO.
FRAY NICOLÁS.

ALBERTO, *criados*.
CELIO,
UN NIÑO JESUS.
NUESTRA SEÑORA.
TRES POBRES.—CRIADOS.

ACTO PRIMERO.

LUZBEL, *en un dragon*.

LUZBEL.
Oscuro reino del espanto,
del dolor, mansion del llanto;
a de otro daño sin recelo,
peracion es el consuelo!
tú, de quien mi rabia fla
oble y eterna monarquía
rno en mi ausencia,
i voz.

ASMODEO *por un escotillon*.

ASMODEO.
Ya estoy en tu presencia;
¿qué te ha obligado
a llamarme?

LUZBEL.
¿No lo has penetrado?

ASMODEO.
Cipe, si bien creo que es mucha
la.

LUZBEL.
Y la mayor.

ASMODEO.
Pues dila.

LUZBEL.
Escucha.
te helado vestigio,
forma triforme
to en su *Apocalipsi*
venturoso joven,
per los que el yugo
nperio reconocen,
mo de dos dias
la vuelta al orbe,

Y de diez partes, las nueve,
Por las justas permisiones
Del Criador eterno, yacen
A mi obediencia conformes.
Los bárbaros, sacrificios
Me ofrecen, y adoraciones
En las mentidas estatuas
De barro, de hierro y bronce.
La morisma en su vil secta,
Y tambien otras naciones,
Que en una verdad disfrazan
Mil diferentes errores,
Sin que á ninguna de tantas
Sus distantes horizontes
La disculpe de que al Dios
Que todo lo hizo ignore,
Pues no hubo en toda la tierra
Clima tan ignoto, donde
No llegasen, explicadas
Por alguno de los doce
Discipulos, las verdades
De los cuatro historiadores;
Ni parte donde el cruzado
Leño, ya en llano ó ya en monte,
No quedara por testigo
De su pertinacia torpe.
Solamente algunas partes
De la Europa se me oponen,
Adorando al Uno y Trino,
Y al Verbo por Dios y Hombre;
Pero, aunque en ellas hay muchos
Jardines de religiones,
Cuya agradable fragancia
De sus penitentes flores
Penetra el eterno alcázar,
Para que á Dios desenoje
De lo mucho que le ofenden
Los mismos que le conocen,
Los que me dan mas tormento
Son (¡oh! mi rabia me ahogue)
Esos hijos (sin nombrarle
Será fuerza que le nombre)
De aquel, por menor mas grande;

De aquel, mas rico por pobre,
De aquel retrato de Dios
Humanado tan conforme,
Que si en un pesebre Cristo
Nació, Francisco, por orden
Tambien divina, un pesebre
Para oriente suyo escoge.
Si tuvo, como maestro,
Doce discipulos, doce
Fueron los que de Francisco
Siguiéron tambien el norte.
Si el uno murió suspenso
De un árbol, no hay quien ignore
Que otro de los de Francisco
Murió pendiente de un roblo.
Si de Jesus el sagrado
Culto, la lluvia de azotes
Le trasformó en laberintos
De sangrientos torraños;
De la sangre de Francisco,
Todas las habitaciones
Que tuvo parecen jaspes,
Salpicadas de sus golpes.
Si á Cristo la infame turba
Le tejieron de cambrones
Impia y régia diadema,
Que le hiera y le coronó,
Francisco, en robusta zarza,
Solo en los paños menores,
Castigando pensamientos,
Inculpable por veloces,
Revolcado entre sus puntas,
Logró la zarza verdorosa
De laurel, que coronaron
Penitencias tan feroces.
Si cinco puntas abrieron
En aquel árbol triforme,
Al cielo en su Autor divino,
Siempre abiertas para el hombre,
No fué su retrato en ella
Francisco, aunque yo lo flore,
Sino original traslado
Pues en una union acorde

De manos, piés y costado,
Con increíbles favores
De Dios, mereció Francisco
En una, cinco impresiones
De penetrantes heridas,
Que al recibirlas entonces
La dicha de su contacto
Le lisonjeó los dolores.
Hasta otro Tomás curioso
Tuvo, que incrédulo toque
La herida de su costado,
A cuyo cruel informe,
Un éxtasis doloroso
Le dejó á Francisco inmóvil;
De suerte que le juzgaron
Por tránsito sus menores.
Los hijos pues deste humilde
Portento de perfecciones,
Con el fruto de su ejemplo,
Son mis contrarios mayores.
Que el Hacedor soberano
Castigara oposiciones
De quien, siendo su criatura,
Pretendió de Criador nombre,
Vaya, que aun no fué el castigo
A mi delito conforme,
Y no solo no me ofende,
Pero me añade blasones;
Que su sacrosanta Madre
Pusiera en mi cuello indócil
La planta, cuyo coturno
De serafines compone,
No me irrita; que si es reina,
Por infinitas razones,
De las nueve órdenes bellas,
Tronos y dominaciones,
Puesto que perder no puedo
Mi ser angélico noble,
Mi reina es, y no me ultraja
Que su pié mi cerviz dome.
Solo tengo por injuria
Que á tantas persecuciones
Estos miseros descalzos
Tantos vencimientos logren;
Que el ser tan flacos contrarios
Los que á mi poder se oponen,
De mi altivez acrecientan
Mas las desesperaciones.
Ellos al cielo conducen
Mas almas que ese salobre
Piélago produce arenas;
Mas que cuantas plumas torpes
De tantos heresiarcas
Han conducido legiones
De espíritus al infierno.
Y no, Asmodeo, te asombre;
Que si este mal no se ataja,
Muy presto no ha de haber donde
Los remeudados mendigos
La bandera no enarbolan
De aquel que, por su valiente
Humildad, mereció el nombre
De gran alférez de Cristo;
Y que aquella silla goce
Que perdí, cuando intentaron
Mis soberbias presunciones
Fijarla en el sólio trino,
Poniendo en arma su corte.
Para esta empresa te llamo;
No fácil te la propone
Mi ciencia, porque después
De la del celeste monte,
A ninguna tan difícil
Se arrojaron mis rencores;
Porque la regla que guardan,
Como sabes, estos hombres,
Es la apostólica vida,
Y no por inspiraciones
Solamente instituida,
Porque Dios mismo esta orden
Dició á boca, que Francisco
Fué su secretario entonces;

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

El cual le dijo, piadoso
Para con sus posteriores :
« ¿ Quién, Señor, guardará regla
Tan cruel, que se compone
De veinte y cinco preceptos
Sin glosa ni explicaciones,
Con pena de mortal culpa,
Siendo humano? » Y respondióle :
« Yo criaré quien la guarde,
Francisco, no te congojes. »
Mas no le dijo que todos,
Uniformemente acordes,
La guardarían; que fueran
Vanas nuestras pretensiones.
Parte á España, y en Toledo,
Que es hoy de sus poblaciones
La mayor, siembra impiedades
En los de mediano porte
Y en los gremios, que estos son
Los que á estos frailes socorren,
Estorbando que en sus pechos
La devoción fuerzas cobre:
Que son, en lo que aprenden,
Tenaces los españoles.
No en los ricos te embaraces;
Que mas que tus persuasiones
Hará la ambición en ellos;
Y aunque vean dos mil pobres,
No harán reparo ninguno;
Que, como nunca estos hombres
Ven de la necesidad
La cara, no la conocen;
Esto en general, que en todas
Las reglas hay excepciones.
Yo en esta ciudad de Luca
Me quedo, donde disponen
Mis cautelas que estos frailes
La conservacion no logren
De un convento que han fundado,
Haciendo en sus moradores
Que las limosnas conviertan
En vergonzosos baldones;
Que ya casi persuadidos
Los tengo á que son mejores
Limosnas las que se hacen
A quien con obligaciones
Lo pasan miserablemente
Que á los que vienen con nombre
De religiosos mendigos,
Sin que á la ciudad importe.
Entre los demás que tengo
Para que mi engaño apoyen,
Hay aqui un rico avariento,
Con quien fuera el que supone
La parábola, piadoso
Y liberal, cuyo nombre
Es Ludovico, y ya llega
De Florencia su consorte,
Tan infeliz como hermosa
Y cuerda, pues antepone
A su pasión la obediencia
Del padre, que, siendo noble,
Con este ambicioso bruto
La casó por verse pobre.
Pero es devota de aquella
De todos los pecadores
Abogada, que la libra
De estas imaginaciones.
Pero ya llega á su casa;
Parte á España, que aunque invoquen
En su ayuda estos mendigos
Las divinas protecciones,
He de hacer que esta segunda
Nave de la Iglesia choque
En los escollos de impíos
Y rebeldes corazones,
Negándoles el sustento,
O que en los hajos toque
De la natural flaqueza,
Con que por lo menos logre
Que en su poca confianza,
Sin que el piloto lo estorbe,

Zozobre, si no se pierde,
O encalle, si no se rompe.

ASMODEO.

Príncipe de las tinieblas,
A tus preceptos responde
Obedeciendo Asmodeo.
Desde hoy estén á tu órden
Los espíritus impuros
Del español horizonte;
Presto verás los del toco
Saval con fuerzas menores,
Si Dios mismo en favor suyo
Su autoridad no interlope.
(Sube Asmodeo en el mismo dragon
bajo Luzbel.)

LUZBEL.

Estos frailes dejarán
Desamparado el convento,
Por la falta del sustento,
Si hoy limosna no les dan;
Que con solo un pan ayer,
Que un pasajero les dió,
Todo el convento comió;
Mas hoy no le han de tener,
Que aunque el Guardian ha salido,
Viendo su necesidad,
A pedir por la ciudad.
Ninguno le ha socorrido.
Mas esta la casa es
De Ludovico, y por ella
Va entrando su esposa bella;
Pero llorará despues
El haberse reducido
De su padre á la obediencia;
Que su amante, de Florencia
Desesperado ha venido,
Siguiéndola.

Salen LUDOVICO, de camino, y c
dos; y por otra puerta OCTAVI
JUANA.

LUDOVICO.

Conoció

Sin duda las ansias mías
Vuestro padre, pues dos días
La dicha me anticipó;
Aunque tambien he sentido
El que no me haya avisado,
Para que hubiera logrado
El haberos recibido.
Con la ostentacion forzosa,
Diez millas de la ciudad.

OCTAVIA.

No quiero mas vanidad,
Señor, que ser vuestra esposa;
Y así, no os quise obligar
A una fineza excusada.

JUANA. (Ap.)

Es que ya viene informada
De lo que siente el gastar.

LUDOVICO.

Muy bien habeis respondido.

JUANA. (Ap.)

¿Qué presto se ha conformado!

OCTAVIA. (Ap.)

Horror el verle me ha dado.
¿Qué desdichada he nacido!

JUANA.

¿Qué te parece?

OCTAVIA.

No sé.

Déjame; que estoy sin vida.

LUZBEL. (Ap.)

La mujer está afligida;
Pero bien tiene de que,
Porque es el hombre peor

cuantos encierra
de la tierra.

LUDOVICO.
Está mi amor
así llamar mia,
siéndolo no lo creo.

OCTAVIA.
d que mi deseo
ver este día.

Sale UN CRIADO.

CRÍADO.
in caballero,
ano se llama,
hablar.

LUDOVICO.
¿Feliciano
Mucho me espanta.

JUANA. (Ap.)
enido siguiendo.
OCTAVIA. (Ap.)
me faltaba.

LUDOVICO.
¿espera?

CRÍADO.
Tu licencia.

LUDOVICO.
dueño de mi casa
de licencia?

Sale FELICIANO.

FELICIANO.
n fuera excusada
; pero supe
de llegar acaba
sposa, y mi visita
te os embarazara.

LUDOVICO.
liciano, fuera
extra amistad tanta,
s tan ilustres
empre, no embarazan,
so que es mi esposa
euda.

FELICIANO.
Y muy cercana;
o el padre la tuvo
tan recatada,
gué á conocerla;
que la vi casada
la tuve por otra.

LUDOVICO.
osa bien extraña.

OCTAVIA.
ion de mi padre,
eis, fué la causa.

FELICIANO.
muchas obediencia.—
LUDOVICO, á Octavia
que yo deseo.

JUANA. (Ap.)
tirase mañana.

LUZBEL. (Ap.)
que la goce poco,
no la ampara.

LUDOVICO.
ha sido la venida
Que me alegrara
iera muy despaico.

FELICIANO.
uca es mi patria;
mente vengo
de mi mediana
lo que ha quedado.

Y salir luego de Italia,
Porque mi intento es servir
Al gran César de Alemania,
Pues ya de mis pretensiones
Murieron las esperanzas.
De veinte años en Florencia
Entré, donde pleiteaba
De por vida un mayorazgo,
Con asistencia del alma.
Vióse el pleito sin citarme,
Y aunque mi abogado estaba
Presente, en quien yo tenía
Neciamiente confianza,
Nada en mi defensa dijo,
Porque la parte contraria
Sello con oro sus labios;
Que con solo una palabra,
En que el hecho consistía,
Vieran mi justicia clara.
En fin, perdí el pleito.

LUDOVICO.
Amigo,
Todo el oro lo contrasta,
No hay cosa que lo resista.

LUZBEL. (Ap.)
Yo he de hacer, cuando no caiga,
Que tropiece en la sospecha.

FELICIANO.
Que esa es verdad asentada
Se ha visto bien, Ludovico,
En vos y en mi prima Octavia,
Pues por hombre poderoso
Gozais la fénix de Italia.

LUDOVICO.
Decis bien.

OCTAVIA.
Aunque el ser vos
Parte tan apasionada
Me aseguren de que son
Lisonjas vuestras palabras,
Si en la intencion no me ofenden,
En lo que suenan me agravian.
Yo me casé por poderes
Sin ver con quién me casaba;
Claro está que no gustosa,
Pero tampoco forzada;
Que no tienen albedrío
Mujeres nobles y honradas.
Pero si yo fuera mia,
Ni todo el oro de Arabia,
Creed, señor Feliciano,
Que á casarme me obligara
Con Ludovico, y decirle
Que fué su hacienda la causa,
Cuando fuera verdad, fuera
Verdad poco cortesana.

FELICIANO.
Yo le he dicho lo que siento
Con llaneza, en confianza
De la amistad.

LUDOVICO.
Yo sintiera
Que de otra suerte me hablaras.
LUZBEL. (Acercándose á Ludovico.)

Mas de Octavia la respuesta,
Si bien se mostró enojada,
Parece que es disculparse.

LUDOVICO. (Ap.)
Sin duda que quiso Octavia
Disculparse con su deudo,
Por ser su nobleza tanta,
Que se casó con un hombre
Que en la sangre no la iguala,
Pues le dijo que, á ser suya,
Conmigo no se casara;
Aunque también ser pudiera...
Pero es ilusión.

Salen EL GUARDIAN y FRAY ANTO-
LIN, que es lego.

GUARDIAN.
Deo gnalis.
FRAY ANTOLIN.
Por siempre, pues callan todos.

LUDOVICO.
¿Cómo se entran en mi casa
Sin llamar? Con estos frailes
Tengo oposicion extraña.

GUARDIAN.
Abierta estaba la puerta.
LUZBEL. (Ap.)
Con este no hago yo falta;
Voy adonde mas importe. (Vase.)

JUANA.
Buen lance ha echado mi ama.

LUDOVICO.
Pues ¿á qué entraron?
GUARDIAN.
Entramos...

FRAY ANTOLIN.
Por voto mio no entrara.
GUARDIAN.
A darte el parabién...

LUDOVICO.
Bueno.

GUARDIAN.
A tí y á tu esposa Octavia,
Y á pedirte que hoy siquiera
(Porque el sustento nos falta)
Mandes que nos den limosna.

LUDOVICO.
Hoy está muy ocupada
Toda mi familia, padres;
Váyanse, que me embarazan.

GUARDIAN.
Pues en el día que tomas
Posesion tan deseada
De tí, sobre ser tan rico
Como el que mas en Italia,
¿No le darás á Dios algo.
O en hacimiento de gracias,
O en albricias, cuando sabes
Que nuestros hermanos pasan
Necesidad tan extrema,
Que aun nos ha faltado el agua?

LUDOVICO.
Yo he menester lo que tengo;
Y si el sustento les falta,
¿Por qué la ciudad no dejan?

GUARDIAN.
No es tan poca la constancia
De los hijos de Francisco;
Dios volverá por su causa,
Moviendo los corazones
Y serenando borrascas,
Que ha levantado el infierno
En tí y en toda tu patria.

LUDOVICO.
Salgan de mi casa luego,
O saldrán por las ventanas,
Viven los cielos.

FELICIANO.
Tenéos.
FRAY ANTOLIN.
Vámonos, padre.

LUDOVICO.
¿Qué aguardan?
Váyanse presto.

JUANA.
¿Ay, Señora!
¿Con este has de vivir?

OCTAVIA.

Juana,
Morir será lo mas cierto,
Pues nací tan desdichada.

LUDOVICO.

Trabajen para el sustento,
O esperen que se le traiga
El que instituyó la regla.

GUARDIAN.

El demonio por tí habla.

FRAY ANTOLIN.

No tal; que él no ha menester
Al demonio para nada.

LUDOVICO.

¡Hay mayor atrevimiento!

FELICIANO.

Padres, por Dios que se vayan.

LUDOVICO.

Matad esos vagamundos.

FELICIANO.

¿Qué decis?

OCTAVIA.

Esposo, hasta.

FRAY ANTOLIN.

Por mi padre san Francisco,
Que le ha de servir de vaina
El que llegue, á este cuchillo.

GUARDIAN.

Hermano...

FRAY ANTOLIN.

Dios no me manda
Que me deje matar.

GUARDIAN.

Vamos,

Y tengamos confianza;
Que Dios dijo á nuestro padre
Que jamás á su sagrada
Religion le faltaria
El sustento.

FRAY ANTOLIN.

Pues ya tarda,

Padre mio.

GUARDIAN.

Tenga, hermano
Antolin, fe y esperanza.

FRAY ANTOLIN.

Fe y esperanza me sobran;
La caridad me hace falta.
(*Vanse los dos.*)

LUDOVICO.

No volvieran al convento
Si presentes no os hallarais
Vos, por vida de mi esposa.

JUANA.

Este no es cristiano.

OCTAVIA.

Calla.

FELICIANO.

En lástima se convierte
Ya de mis celos la rabia.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Ya las mesas están puestas,
Y los músicos aguardan.

LUDOVICO.

Entrad, porque honreis mi mesa.

FELICIANO.

(*Ap. Por si puedo hablar á Octavia
Lo acepto.*) Yo soy quien puede
Honrarse con merced tanta.
Vamos.

OCTAVIA. (*Ap.*)

Que se quede sienta.

LUDOVICO. (*Ap.*)

No creí que lo aceptara.

OCTAVIA. (*Ap.*)

¡Ay Feliciano! ¡Qué presto
De mí has tomado venganza!
(*Vanse.*)

Salen EL GUARDIAN, y FRAY ANTO-
LIN, con piedras en las manos.

GUARDIAN.

Deje las piedras.

FRAY ANTOLIN.

¿Cómo que las dejo?

Y si sale un criado de este hereje
Tras nosotros, verá con la presteza
Que un par dellas le escondo en la cabe-
[za.

GUARDIAN.

La crueldad y la ira, [mira
Fray Antolin, deste hombre no me ad-
En tan protervo como impío pecho;
Solo me admira el huracan deshecho
Que el demonio en seis días solamente
Ha levantado en la piadosa gente
Que limosna nos daba; [taba.
Que, en fin, aunque no mucha, nos bas-

FRAY ANTOLIN. [so

Padre Guardian, mientras queda el avi-
A nuestro general, será preciso
Los cálices vender.

GUARDIAN.

No querrá el cielo
Que llegue á tan notable desconsuelo
Nuestra necesidad.

FRAY ANTOLIN.

¡Qué gentil flemma!

Pues ¿á qué ha de llegarse si ya es la extre-
[ma?

Mas estas piedras que convierta espero
En pan un cierto amigo tabernero,
Que hace su fe milagros cada día.

GUARDIAN.

Siu duda, con el hambre, desvaria.

FRAY ANTOLIN.

Que hará pan de las piedras imagino,
Quien sabe convertir el agua en vino.

GUARDIAN.

Aquí vive Teodora; llame, hermano,
A su puerta.

Llama, y sale LUZBEL.

LUZBEL. (*Ap.*)

Esta vez llamará en vano.

TEODORA. (*Dentro, como enfadada.*)
¿Quién es?

FRAY ANTOLIN.

No tiene traza la Teodora
De dar nada.

GUARDIAN.

Dos frailes son, Señora,
Franciscos.

Sale TEODORA.

LUZBEL. (*Ap. á Teodora.*)

Tienes hijos, y estás pobre.

TEODORA.

Padres, pidan limosna á quien le sobre;
Que yo tengo en mi casa
Muchos que sustentar, y es muy escasa
Mi hacienda.

GUARDIAN.

Si será, mas ni un bocado
De pan en toda la ciudad me han dado;
Dánosle tú, por Dios; que en él espero
Que le pague.

TEODORA.

Mis hijos son primero.

Perdonen. (*Vase*)

FRAY ANTOLIN.

La razon es concluyente.

GUARDIAN.

¡Oh lo que sabe la infernal serpiente!

LUZBEL. (*Ap.*)

De poco os admirais; mas ya, inspira
De mí el Gobernador, viene irritado
Hacia esta parte conducirle espero.

FRAY ANTOLIN.

De la serpiente querellarme quiero

GUARDIAN.

¿A quién?

FRAY ANTOLIN.

A Dios; que es mucho atrevimie
El hacer que nos quiten el sustento
Las demás tentaciones,
Silicios, disciplinas y oraciones.
Puedo vencer; mas no es para sufrir
Tentacion que nos quite la comida
Que el natural derecho es lo prim
Ayer nos dejó un pan un pasajero,
Y antes que le soltara de las mano
Todos á él nos fuimos como alanos
Y el buen hombre, asustado y aflig
Viéndose de los frailes embestido,
Juzgó su muerte cierta;
Y sacando los pies hacia la puerta,
Decia: «Yo no he hecho mal ning
Padres, ténganse allá; ¡tantos á un

GUARDIAN.

Padre, pues Dios lo permite,
Que esto nos conviene crea.

FRAY ANTOLIN.

Yo lo creo, en cuanto al alma;
Pero una hambre tan fiera,
Padre Guardian, mucho dudo
Que á mi cuerpo le convenga;
Y si el demonio me embiste,
Quien no come no pelea.

GUARDIAN.

Será fco padre mio,
¿Qué es esto? En tan opulenta
Ciudad, tan cristiana y noble,
¿Permitis vos que convierta
Contra vos, en vuestros hijos,
Del demonio la cautela
Tantos blandos corazones
En duras rebeldes piedras?—
Bárbara gente, mirad
Que vuestros sentidos ciega
El enemigo de toda
La humana naturaleza.
Dad limosna á san Francisco;
Que no hay empleo que tenga
Tan segura la ganancia,
Pues todo el cielo granjea.
Dadle á Dios algo; que el pobre
Es su semejanza mesma.
No le cerreis, ciudadanos,
A la piedad las orejas.

FRAY ANTOLIN.

¡Mas que en vez de pan volvemos
Padre, cargados de leña,
Si no calla?

Salen EL GOBERNADOR y CAM
y LUZBEL detrás de él.

LUZBEL. (*Ap.*)

No permitas

Que ciudad que tú gobiernas
Alboroten estos frailes,
Que ser humildes profetas.

GOBERNADOR.
¿Es son estas, padres?
¿Es la ciudad alteran?

GUARDIAN.
¿Porque nos niegan
umbrada limosna,
el perecer es fuerza;
religion ni tiene
¿tener hacienda;
¿piedad cristiana
¿la ampara y sustenta;
¿en segura finca,
¿esta es la vez primera
¿a frailes franciscos,
villa mas pequeña,
¿no.

LUZBEL. (Ap.)
Si les falta,
¿la ciudad no dejan?

GOBERNADOR.
Esta ciudad es, padre,
¿a, que solo en ella
altado el sustento,
¿donde le tengan
mas prudente medio
¿s fácil.

GUARDIAN.
Quien gobierna
tan ilustre y quien
Cristo profesa,
¿ponde? ¿Qué mas
¿de respondiera?

LUZBEL. (Ap.)
¿ifres?

GOBERNADOR.
Pues ¿conmigo
¿on tal desvergüenza?
¿es pobres tenemos,
¿es de esta tierra,
trabajar no pueden,
obligacion primera
¿dad sustentarlos,
¿osna mas acepta
ellos. Váyanse luego,
¿e de mi presencia;
¿ve Dios...

GUARDIAN.
Los infieles
¿e sayal respetan
¿padre san Francisco;
¿que tú le desprecias,
cristiano, sin duda
el demonio tu lengua.

GOBERNADOR.
¿eve sino la tuya,
¿justamente pueda
¿r tu atrevimiento.—
¿ad luego que, pena
dimimiento de bienes,
en la ciudad se atreva
¿imosna á estos hombres.

(Vase, y los criados.)

FRAY ANTOLIN.
Gente tan perversa,
¿tá de mas pregonarlo.

GUARDIAN.
¿an hábrara fiera
en un pecho cristiano!
¿as Diocleciano hiciera?

GOBERNADOR. (Dentro.)
¿los de aquí ó matados.

FRAY ANTOLIN.
¿la hemos hecho.

VOCES. (Dentro.)
¿Mueran!

LUZBEL. (Ap.)
No es eso lo que pretendo.

FRAY ANTOLIN.
Por Dios, que nos apedrean;
Huyamos, padre, al convento,
Pues que le tenemos cerca.

GUARDIAN.
Gente sin fe, detenéos.

FRAY ANTOLIN.
Corra; que en la diligencia
Consiste salvar las vidas.

VOCES. (Dentro.)
¿Mueran estos frailes! Mueran!

FRAY ANTOLIN.
Aprende, padre.

GUARDIAN.
Dios mío,
¿Qué persecucion es esta?
(Vase los dos.)

LUZBEL.
Logré, á pesar de Francisco,
Mi intento; ya será fuerza
Que el convento desaparezcan;
Pero ¿qué resplandor ciega
Mi vista?

Aparecen el NIÑO JESUS, cubierto el
rostro con un velo, y SAN MIGUEL.

SAN MIGUEL.
Infernal serpiente,
Yo humillaré tu soberbia.

LUZBEL.
¿Miguel!
SAN MIGUEL.
¿Cómo imaginaste,

No ignorando la promesa
Que hizo el Criador á Francisco,
Quitarle el sustento puedan
De tu envidia los engaños?

LUZBEL.
Ninguno con mas certeza
Que yo sabe que no puede
Faltar su palabra inmensa;
Mas faltar su confianza
Puede, y ya su gran fineza,
Que ya, si aun no les falta,
Indecisa titubea;
Pero mi triunfo no estriba
En que estos hombres no tengan
El alimento preciso,
Sino en los que se le niegan.

SAN MIGUEL.
Pues tú mismo lo que has hecho
Deshaz, para que obedezca
Ludovico la ley santa.

LUZBEL.
¿Yo contra mí mismo? ¿Pésia
Mi desdicha!

SAN MIGUEL.
Y fabricar
Otro convento, en que tenga,
A pesar tuyo, Francisco
Mas hijos de su obediencia.

LUZBEL.
Pues yo, ¿cómo?

SAN MIGUEL.
No repliques;
Lo mismo has de hacer que hiciera
Francisco. Vé á su convento,
Y á sus frailes con prudencia
El querer desampararle
Reprehende, y por tu cuenta
Corre desde hoy su alimento,
Y ha de ser para que puedan
Sustentar algunos pobres,

Como lo manda la regla,
Que Dios dictó; parte luego,
Y hasta tener orden nueva,
Lo que te mando ejecuta,
Sin que en nada retrocedas,
Porque otra vez á Francisco
En sus frailes no te atrevas.

(Va subiendo la apariencia poco á poco,
mientras Luzbel dice estos versos.)

LUZBEL.
Preciso es; mas permítidme
Que de tan cruel sentencia
Mis sentimientos apelen
Al alivio de la queja.
Vos ¿no le disteis al hombre,
Porque á lo mejor atiende,
Dejando aparte los cinco
Sentidos, las tres potencias?
¿A la voluntad no basta
Su entendimiento por rienda?
También al entendimiento
¿Su memoria no le acuerda
La brevedad de la vida,
Que hay muerte, que hay gloria y pe-
Si esto no basta, ¿no tiene [na?
Celestial inteligencia,
Que le auxilia por instantes?
Bien ventajoso pelea,
Pues yo no tengo mas armas
Que su natural flaqueza.
Si estas vuestra soberana
Absoluta Omnipotencia,
No solamente me quita
Tantas veces que use de ellas,
Sino hoy me manda que yo
Contra mí mismo las vuelva,
¿Para qué son permisiones?
Sálvense todos, no tenga
El hombre voluntad propia;
Solo se cumpla la vuestra;
Pero ¿para qué me canso,
Si el ejecutarlo es fuerza?
Porque, á mi pesar, los hombres
A obedeceros aprendan.

A un tiempo se cubre la apariencia,
vase Luzbel, y salen EL GUARDIAN,
FRAY ANTOLIN, FRAY PEDRO y
FRAY NICOLÁS.

FRAY ANTOLIN.
A tanto extremo ha llegado.

GUARDIAN.
Padre, ¿eso ha sucedido?

FRAY ANTOLIN.
Milagro patente ha sido
El haber vivos llegado.

FRAY NICOLÁS.
Jamás en tan grande aprieto
Convento nuestro se vió.

GUARDIAN.
Limosna tal vez faltó;
Mas perderles el respeto
Con extremo semejante,
Tan á cara descubierta,
No se ha visto.

FRAY ANTOLIN.
Hasta la puerta
Llegó el escuadrón volante
De muchachos, disparando
Piedras, y uno dijo: «Esta
Vaya del lego á la testa.»
Pero no se fué alabando
El mancebo, voto á tal,
Del intento, aunque fué vano;
Que yo llevaba en la mano
Como un puño un pedernal,
Y á darle las gracias fué.

GUARDIAN.
Pero ¿le hizo algun mal?
FRAY ANTOLIN.
No;
Las narices le aplastó.
GUARDIAN.
¿Qué dice, hermano?
FRAY ANTOLIN.
Sí, á fe.
GUARDIAN.
Pero ¿le hizo sangre?
FRAY ANTOLIN.
Risa
Me da; pues ¿no era forzoso?
GUARDIAN.
¿Jesus! ¿Sangre en un religioso!
FRAY ANTOLIN.
A bien que no soy de misa.
FRAY PEDRO.
Padre Guardian, ya nos vemos
Con tan gran necesidad,
Que salir de esta ciudad
Luego es fuerza; no esperemos
A que despues no podamos.
FRAY NICOLÁS.
El esperar á mañana,
Padre, es esperanza vana,
Y de la suerte que estamos,
Otro día mas pudiera
Con las vidas acabar.
GUARDIAN.
A poderlo remediar
Con la mia, la perdiera
Gustoso en esta ocasion,
Por lo que se ha de decir,
Y porque lo ha de sentir
Toda nuestra religion.
FRAY ANTOLIN.
Solo por la fe la vida,
Padre, se debe perder;
Mas morir de no comer
Es necesidad conocida,
Que al derecho natural
Ningun precepto prefiere;
Y el primero que yo viere
Con pan, por bien ó por mal,
Conmigo habrá de partir,
Aunque un obispo le traiga,
Y si no, caiga el que caiga.
GUARDIAN.
¿Eso un fraile ha de decir?
FRAY ANTOLIN.
Y lo haré.
FRAY NICOLÁS.
Padre Guardian,
Nuestro padre san Francisco
Manda que, si no quisieren
En algun pueblo admitirnos,
Pasemos donde seamos
Con caridad recibidos;
Sin que prevenir pudiera
Que donde la ley de Cristo
Profesan nos maltrataran,
Ni que hubiera tan impio
Gobernador, que mandara,
Pena de bienes perdidos,
Que nadie nos dé limosna.
GUARDIAN.
Padres, ya estoy convencido;
En su custodia llevemos
El Sacramento divino
Descubierto hasta salir
De la ciudad, que no flo
De esta gente; las reliquias
Llevar tambien es preciso,
Repartidas entre todos.
FRAY ANTOLIN.
Y el hermano jumentillo

Las casullas y ornamentos
Llevará, si es que está vivo;
Porque ayer le hallé comiendo
De su refectorio mismo
La mesa.
GUARDIAN.
Vamos.
Sale LUZBEL, vestido de fraile.
LUZBEL.
Deo gratias,
Hermanos. (Ap. ¿Fiero castigo!)
GUARDIAN.
¿Válgame Dios! ¿Quién es, padre?
Que de verle aquí me admiro.
FRAY ANTOLIN.
¿Por dónde ha entrado este fraile?
FRAY NICOLÁS.
Por la puerta no ha podido;
Que yo la cerré.
LUZBEL.
No hay puerta
Cerrada al poder divino.
El es quien (sin que pudiera
Excusarme) me ha traído
Desde tan ignoto clima,
Que el puesto donde yo asisto,
En mi vocación constante,
El sol, general registro,
O le perdonó por pobre,
O dejó por escondido.
GUARDIAN.
Dígame, ¿qué nombre tiene?
LUZBEL.
Mi nombre es y mi apellido
Fray Obediente Forzado,
De antes Querub...
FRAY ANTOLIN.
Vizcaino
Debe de ser el tal fraile.
GUARDIAN.
Parece varon divino.
FRAY ANTOLIN.
Bien su palidez lo muestra.
LUZBEL.
Pues jamás tan encendido
Tuve el espíritu.
GUARDIAN.
Padre,
Díganos pues á qué vino;
Que nos tienen recelosos
Sus palabras y el prodigio
De entrar cerradas las puertas.
Algun engaño imagino
De nuestro comun contrario;
¿Temblando estoy!
FRAY ANTOLIN.
Yo apereibo
Hisopo y agua bendita,
Por si acaso es el maligno.
LUZBEL.
No teman y esténme atentos:
Orden traigo de Dios mismo
A boca de reprehenderles
La poca fe que han tenido.
Los que siguen la bandera
Del gran alférez de Cristo,
¿La plaza que les entrega
Desamparan fugitivos?
No há dos dias naturales
Que puso el contrario el sitio;
¿Cómo desmaya tan presto
De vuestra esperanza el brio?
Los que debieran ser rocas,
De corazones ímpies
A los embates, ¿qué oponen,

Siendo culpa lo indeciso,
A riesgos amenazados,
Temores ejecutivos?
Sabiendo que á nuestro padre
Prometió Dios que á sus hijos
No faltaria el sustento,
¿Incurren en un delito
Tan grande como el pensar
Que pueda lo que Dios dijo
Faltar? (Ap. ¿Que yo tal pronuncie!
Crean (Ap. ¿Volcanes respiro!)
Que cuando de todo el orbe
Cerraran á un tiempo mismo
Los vivientes racionales
A la piedad los oídos,
Los ángeles les trajeran
El sustento prometido
De su Criador. ó el demonio,
Porque fuese mas prodigio.
FRAY ANTOLIN.
Con el fervor echa llama
Por los ojos.
GUARDIAN.
Padre mio,
Bien se ve que es enviado
De Dios, pues tanto han podido
Sus palabras, que mil vidas
Diera primero á los filos
De la hambre, que dejar
De mi padre san Francisco
La casa.
FRAY PEDRO.
No habrá ninguno
De sus verdaderos hijos
Que no dé por Dios la vida.
FRAY NICOLÁS.
Y estarán todos corridos,
Padre, de haber intentado
Volver la espalda al peligro.
LUZBEL. (Ap.)
Lo que fué natural miedo,
En mérito han convertido;
¿Qué presto á lo mejor vuelven
Los que de Dios asistidos
Están!
FRAY ANTOLIN.
Padre, esta es pregunta:
Estándome yo quedito,
Sin buscar algo que coma,
¿Será padecer martirio
Por Dios el morir de hambre?
LUZBEL.
Juzgo que no; mas le afirmo
Que coma muy presto.
FRAY ANTOLIN.
Luego
Fuera mejor, padre mio;
Que ya se cierra el gansato.
LUZBEL.
Hermanos, con sacrificios
Satisfagan la amorosa
Queja del Autor divino;
De su alimento me encargo
Desde luego, haciendo oficio
De limosnero.
FRAY ANTOLIN.
¿Limosnas
En esta ciudad? Me río.
LUZBEL.
Presto saldrá de esta ciudad;
Que el hermano ha de ir conmigo.
FRAY ANTOLIN.
Yo no me atrevo.
LUZBEL.
No tema,
Fray Antolin.

FRAY ANTOLIN.
¿Quién le dijo

LUZBEL.
Yo le conozco.—
Ián, no dé indicio
de esas puertas.

GUARDIAN.
¡; no replico.
FRAY ANTOLIN.
a se cura
de el olorcillo

GUARDIAN. (Ap.)
Mas ya el cielo
ién es aviso.
os!

LUZBEL.
A los frailes
están rendidos.
GUARDIAN. (Ap.)
e portento
es es preciso.
LUZBEL. (Ap.)
oro, y no teman;
as yo les asisto,
rá de lobos
e Francisco.

GUARDIAN.
Dios en triaca
a convertido.
GUARDIAN, fray Pedro y fray
quedan solos fray Antolin
)

LUZBEL.
guenas, padre,
ga lo preciso
que mañana
¡jumentillo.

FRAY ANTOLIN.
volverémos
con lo mismo
os.

LUZBEL.
Tan cargado
r, sin pedirlo,
legar al convento
o.

FRAY ANTOLIN.
Y aun molido,
entran los muchachos.

LUZBEL.
ies va conmigo;
as les asistiere,
recelar peligros.

FRAY ANTOLIN.
¿qué?

LUZBEL.
Porque ya tienen
contrario amigo.

NADA SEGUNDA.

GUARDIAN, FRAY PEDRO
FRAY NICOLÁS.

FRAY PEDRO.
a prodigioso,
GUARDIAN: sus portentos
naro desmienten.
GUARDIAN.
santos leemos,

Padre, portentos tan grandes,
Y eran humanos.

FRAY NICOLÁS.
Es cierto,
Y que podía Dios en este
Obrar lo que en aquellos,
Y mas, si fuere servido.

FRAY PEDRO.
Claro está; pero no es eso
Lo que nos tiene confusos,
Sino ignorar en qué reino
O en qué provincia este santo
Tomó el hábito; porque esto
Ni él ha querido decirlo,
Ni hemos podido saberlo;
Con que juzgo que no es fútila.

GUARDIAN. (Ap.)
Ni aun quisiera parecerlo.

FRAY NICOLÁS.
Yo he pensado que es. Elías,
Porque manda con imperio
Notable y con aspereza.

GUARDIAN. (Ap.)
No asistia en tan ameno
Pais.

FRAY PEDRO.
Yo creo que es ángel.
GUARDIAN. (Ap.)

Puede ser; pero no bueno.

FRAY PEDRO.
Porque sufrir cada día
Un trabajo tan inmenso
Como andar la ciudad toda
Y asistir en el convento,
Que labra con tanta prisa,
Trabajando y disipando,
Y hallarse presente en casa
Cuando importa, siendo cuerpo
Humano, fuera imposible,
Sin que tal vez por lo menos
El cansancio le rindiera.

GUARDIAN.
Solo asegurarle puedo,
Padre, que Dios le ha enviado;
No examinen sus misterios.
A fray Forzado obedezcan
En todo, pues cuanto ha hecho
Y cuanto ha mandado es justo;
Que yo tambien le obedezco,
Y soy su guardian.

Sale FRAY ANTOLIN.

FRAY ANTOLIN.
No hay parte
Segura de este hechicero;
Dos gazapos me ha sacado.
Que escondí en un agujero,
Con una vara de hondo;
Por mi mal vino al convento,
El ha dado en perseguirme.

GUARDIAN.
Fray Antolin, pues ¡tan presto
Se vuelve a casa?

FRAY ANTOLIN.
Si, padre;
Que dos veces el jumento
Y yo venimos cargados,
Y es fuerza volverme luego;
Que quedan muchas limosnas
Por traer.

GUARDIAN.
Gracias al di
¿Dónde queda fray I
X. IN.
No sé; que s
Cuando él

En la obra del convento
Que labra está todo el día;
Pero no deja por eso:
De entrar en mas de mil casas.
El camina mas que el viento,
Y trabaja por cien hombres;
En la fabrica un madero
No le pudieron subir
Veinte hombres; llegó a este tiempo,
Y asiéndole por el cabo,
A no agacharse tan presto
Los que arriba le esperaban,
Los birla, y vienen al suelo.

GUARDIAN.
Esa bien se ve que es fuerza
Sobrenatural.

FRAY ANTOLIN.
A tiempos
Está, que parece un ángel,
Y otras veces en el cielo
Pone los ojos, y burla
Como un toro, y se sospecha
Que, aunque él disimula, tiene
Muchos malos encubiertos,
Y sin duda que son liagas;
Que huele muy mal el aliento
De Dios.

GUARDIAN.
Calle; que ya viene.

Sale LUZBEL.
LUZBEL.
Deo gratias.

GUARDIAN.
En la tierra y cielo
Se las dan ángeles y hombres.

FRAY ANTOLIN.
Temor me causa y respeto.
FRAY PEDRO.

GUARDIAN.
Sea bien venida
Su caridad.

LUZBEL.
Vaya luego,
Fray Antolin, a la casa
De don César; que allá dejo
Seis aves y unas conservas.
Tráigalas, y al enfermero
Las entregue.

FRAY ANTOLIN.
Voy volando.—
Venga conmigo, fray Pedro. (Vase.)
GUARDIAN.

¿En qué estado tiene, padre
Fray Obediente, el convento
Que labra?

LUZBEL.
Ya está acabado.
GUARDIAN.
¿De todo punto?

LUZBEL.
El blasfemo
Le falta.

GUARDIAN.
Que me ha admirado
La brevedad le confuso.

LUZBEL.
Pues habiendo cinco meses
Que se abrieron los cielos,
Me han parecido cien años;
Mas de mi parte no he pasado
Sino el hallarme presente
A todos, buscar el muro
de la arquitectura;
y, si el Auto eterno

Me lo hubiera permitido,
En cinco días, y en menos,
Hiciera mas que cien hombres
En cinco meses han hecho.

GUARDIAN.

(Ap. No darne por entendido
Será mejor.) Bien lo creo;
Pero Dios no hace milagros
Sin necesidad de hacerlos.

LUZBEL.

El milagro yo le hiciera;
Que bastante poder tengo,
Si Dios no me lo coartara.

GUARDIAN.

Ya de quién es estoy cierto;
No ha menester explicarse.

LUZBEL.

No lo ignoro. (Con falsedad.)

GUARDIAN.

Y de que es menos
Su poder que el de mi padre
San Francisco.

LUZBEL.

El valimiento,
Padre Guardian, que su padre
Tiene con el Rey eterno,
Es su poder, y que es grande
Por esa parte confieso;
Mas no es poder el poder
Que necesita del ruego.

GUARDIAN.

Pues ¿qué poder no procede
Del de Dios?

LUZBEL.

No argumentemos,
Tenga humildad; que conmigo
El que sabe mas es lego.

GUARDIAN.

Eso nunca lo he dudado;
Mas no pudo por lo menos,
Con cuanto puede y alcanza,
Lograr su mayor deseo.

LUZBEL.

¿No? Pues diga, padre, ¿en mí
Qué castiga Dios?

GUARDIAN.

Su intento.

LUZBEL.

Él es muy buen religioso,
Padre Guardian, pero necio.
Cuando yo llegué, ¿no estaban
Cobardemente resueltos
A dejar él y sus frailes
Desamparado el convento?
Luego ya de parte suya
Logré mi intencion, supuesto
Que, por mirarlos vencidos,
Se puso el Criador en medio.
Déle gracias del prodigio
Que mira; pero creyendo
Que, á ser su constancia mas,
Fuera mi castigo menos.

GUARDIAN. (Ap.)

Muy bien me ha mortificado.

LUZBEL.

Es preciso hacer lo mismo
Que, vivo, hiciera Francisco;
Mire si pesar tan fiero
Será mortificación
Mayor, sobre el vituperio
De que el sayal de Francisco
Me disface, aunque supuesto.

GUARDIAN.

Nunca se vió tan honrado
Desde que cayó del cielo.

LUZBEL.

La memoria le ha faltado,
Con el desvanecimiento
Que le ha dado, pues se olvida
De que su origen primero
Procede de polvo ó barro.

GUARDIAN.

No me olvido; bien me acuerdo
De que Dios al primer hombre
De aquel barro damasceno
Hizo con sus propias manos;
Y el ángel le costó menos
Cuidado, pues con un *flat*...

LUZBEL.

Esa materia dejemos,
Que ni es de aquí ni él la sabe;
Además de que no tengo
Permision de responderle.
¿Cuándo quiere que empecemos,
Padre, la fundacion nueva?

GUARDIAN.

Si le parece, sea luego.

LUZBEL.

A mí me importa; ¿qué frailes
La han de empezar?

GUARDIAN.

Yo no puedo
Nombrarlos; á cargo suyo
Está elegir los sujetos
Y el número; por mi cuenta
Corre solo el cumplimiento
De todo lo que ordenare.

LUZBEL.

¿Qué falso está! Pero el tiempo
Llegará presto en que pase
Otra vez de extremo á extremo.

GUARDIAN.

Dios querrá que tus astucias
Nos den mas merecimiento.

LUZBEL.

Si Dios lo ha de hacer, no dudo
Que será fácil; mas ellos
Ya sé yo cómo pelean.

GUARDIAN.

Que soy de barro confieso.

LUZBEL.

Mire que ya sus ovejas
Entran á pacer, y pienso
Que al pastor esperan; vaya
Y cuide de que, en comiendo,
No se esparzan, porque puede
Perderse alguna.

GUARDIAN.

Yo creo
Que es ociosa diligencia;
Mas él las guarda; si hay riesgo,
Pues Dios le ha traído á ser
De sus ovejas el perro. (Vase.)

LUZBEL.

Fuerza será, pues rabiando,
Morder á ninguna puedo;
Mas de otra suerte algun día
Yo y el pastor nos veremos. (Vase.)

Salen FELICIANO y JUANA.

FELICIANO.

¿Salió Ludovico ya?

JUANA.

Si, mas te cansas en vano;
Que á no verte, Feliciano,
Resuelta mi ama está.

FELICIANO.

¿Tanto rigor!

JUANA.

No es rigor;
Que antes me ha dado á entender...

FELICIANO.

¿Qué?

JUANA.

Que el no quererte ver
Nace de tenerte amor;
Que es virtuosa y honrada,
Y dice que aun el mas leve
Pensamiento excusar debe,
Pues ya en fin está casada.
Su padre anduvo cruel.

FELICIANO.

Al fin ella fué vencida.

JUANA.

Y mire á quién; mejor vida
Pasáramos en Argel.
No se ha visto hombre tan fiero,
Si algun pobre se le llega,
Y mas mientras mas le ruega.
Solo un fraile limosnero
De san Francisco porfia,
Y le trae desesperado;
Nunca limosna le ha dado,
Pero él viene cada día,
Y le ha querido matar;
Pero solo con que el santo
Le mire, le pone espanto,
Y no se atreve á llegar.
A un pobre ayer un criado
Un poco de pan le dió,
Y al punto le despidió;
Después de muy maltratado.
Mi señora no ha tenido
Moneda de plata ó cobre
Con que dar limosna á un pobre.
Ni él lo hubiera consentido.
He esto está tan afidiga
Mi ama y con tal temor,
Que el verle la causa horror.

FELICIANO.

Juana, aunque doy por perdida
Mi esperanza, le he de hablar
Esta vez, quiera ó no quiera;
Pero será la postrera.

JUANA.

Pues si lo quieres lograr,
A esa cuadra te retira:
Que sale, y se ha de volver
Luego que te llegue á ver.

FELICIANO.

Bien dices. (Entre)

Sale OCTAVIA.

OCTAVIA.

¿Qué mal lo mira
El padre que, solamente
En su codicia fundado,
A su hija la da estado!
Que la mujer mas prudente,
Si á su esposo aborreciendo
Está, y á otro tiene amor,
Bien podrá guardar su honor,
Pero vivirá muriendo.—
¿Juana!...

JUANA.

¿Que siempre has de est
Hablando contigo?

OCTAVIA.

Si.

JUANA.

Feliciano ha estado aquí.

OCTAVIA.

No le vuelvas á nombrar,
Si algun gusto quieres darme,
Mientras yo presente esté.

JUANA.

De aquí adelante lo haré.

EL DIABLO PREDICADOR.

239

le FELICIANO.

FELICIANO.
ofende el nombrarme?

OCTAVIA.
y el verte
véte al instante,

FELICIANO.
Tente.

OCTAVIA.
Sueita.

FELICIANO.
re has de escucharme
t; que en mi vida
rie ni hablarte.

OCTAVIA.
rás que en ti
para culparme.

FELICIANO.
negarme puedes
un mes me ocultaste
ue sabias,
ado padre?

ni violencias
ulpa bastante,
ienes, puesto
dó violentarte.
ia tener puedo
e tu sangre
mpido palabra
eces firmaste?

epicaron
i tu semblante,
ester mentir
desposasen,
que jamás
ste a nadie,
pel postrero
a confesaste.

es tuyas
in que pagastes
e, en guerra viva
guí su estandarte,
fe la posta
mpo constante.
n las ventanas,
us umbrales.
sobles...

OCTAVIA.

Tente;

á mi decoro falte,

que tú fuiste

mis pesares.

echas tuve

laba casarme

s no certezas

se avisarte;

dré mismo,

o de mi madre,

de mi empleo,

nie te baltaste,

es que aquel día

lo sin citarte,

diste, puesto

ste ganarle?

i tantos ruegos,

de importarte,

eliciano.

des firmase?

i ese papel

días antes

dice día?

abas delante,

o instrumento

mbrazases,

el que soy tuya,

lo presentaste?

el si le diera

De mi desdicha á mi padre,
Delante de tanta gente,
Dije, volviendo á mirarte:
«Ya llegó el lance forzoso.»
¿Por qué entonces no llegaste?
¿Fuera justo, Feliciano,
Callando tú, que yo hablase?
¿Qué importó que me sirvieras,
Hecho estatua de mi calle,
Soldado de amor, diez años,
Si en la ocasión me faltaste?

(Quítale el papel.)

Este papel dice (suelta):
«No hay de qué sobresaltarte;
Que esposa tuya es Octavia.»
¿Quién es quien puede quejarse?
A voluntad tuya puse
El plazo; ¡quién fuera parte,
Confesando yo ser mío,
Para dejar de cobrarle!
Yo hice, en fin, Feliciano,
Cuanto pude de mi parte;
Arbitrio en tu pleito fuiste,
Contra mí le sentenciaste;
Por ti padezco la pena
De cautiverio tan grande.
Y pesado, que mi vida
Será el precio del rescate;
Y puesto que la ofendida
Soy, y tú quien te vengaste.
Véte, y no vuelvas á verme;

(Ruga el papel.)

Porque si en estos umbrales
Pones las plantas, haré,
Vive el cielo, que te mate
Ludovico, á quien tú propio
Me vendiste, no mi padre,
Supuesto que los dos fuimos,
Yo infeliz y tú cobarde.

(Vase.)

LUDOVICO. (Al paño.)
¿Qué escucho? ¿Válgame el cielo!

FELICIANO.
¿Que á tu decoro mirase
Entonces culpas, Octavia?

JUANA.
Gentil disculpa; ¡pensaste
Que era pleito de revista?

FELICIANO.
¿Sin mí estoy!

JUANA.
Véte; que es tarde,
Y vendrá su esposo.

LUDOVICO. (Dentro.)
¿Hola!

JUANA.
Mejor será que te halle
Solo; adios.

(Vase.)

FELICIANO.
Véte; que yo
Tengo disculpa bastante.

Saló LUDOVICO.

LUDOVICO.
¿Loco estoy! «Que los dos fuimos,
Yo infeliz y tú cobarde.»

FELICIANO.
¿Ludovico?

LUDOVICO.
¿Feliciano?

FELICIANO.
A veros en este instante
Entré; mas ya me volvía.

LUDOVICO.
Ved si teneis qué mandarme.

FELICIANO.
La hacienda mía de campo

Quisiera que vos compraseis;
Pero esto se ha de tramar
Muy despacio, y ahora es tarde.

LUDOVICO.
Yo iré á buscaros.

FELICIANO.
Adios. (Vase.)

LUDOVICO.
Vuestra vida el cielo guarde
(Ap. Para que yo te la quite);
Pero mi peligro es grande,
Porque son muchos sus deudas,
Y son los mas principales
De la ciudad, con que es fuerza,
Cuando con la vida escape,
El perder toda mi hacienda.
Y si el primero fué amante
De Octavia, y es ella el pleito
Que perdió, no es tan culpable
En Feliciano mi ofensa.

Rita
Octavi
Ea am
Para q
Sin mi
Leira
Es de
Dice:
Respirando estoy volcanes!
Ya declinó mi fortuna;
En esta dice: «asustarte»
Y en esta: «tuya es Octavia.»
Primero verás, infame,
Tu muerto, viven los cielos.

(Vuelvo á arrajar los pedazos.)
JUANA. (Al paño.)
¿Que los pedazos dejase?
Mas no ha reparado en ellos;
No sé cómo los levante.

Saló JUANA.

LUDOVICO.
¿Qué quieres?

JUANA.
Ando buscando
Pedazos de papel.

LUDOVICO.
(Ap. Tarde
Lo previno.) ¿Para qué?

JUANA.
Estoy con un mal de madre,
Y el humo de los papeles
Me le quita.

LUDOVICO.
No es tan flojo
Para tu mal el remedio.

JUANA.
Este no es mal; que es achaque.

LUDOVICO.
Así lo entiendo; ¿qué esperas?
Véte de aquí.

JUANA.
Que me place.

(Ap. ¿Jesús
Me fuera!

LUDOVICO.
No me toca á

A Feliciano

A Octavia

Y della lo

Primero

Llegue si

El creer

Y á an

Podrán impedir que acudan
A sus voces las criadas,
Y ahogada... Pero ya culpa
Mi cólera la tardanza.

*Al irse, sale LUZBEL por la misma
puerta y le detiene.*

LUZBEL.

Dale á san Francisco alguna
Limosna. (Ap. ¿Que yo impidiera
De Octavia la muerte injusta!
Mas Dios lo manda.)

LUDOVICO.

No sé

Cómo no temes mi furia,
Fraile, fantasma ó demonio;
Sin duda tu muerte buscas.
¿Qué me persigues, si sabes
Ya por experiencias muchas,
Que en mí no ha de hallar limosna
Tu religión ni ninguna?
¿Qué me quieres?

LUZBEL.

Reducirte;

Que la Omnipotencia suma
Me lo manda, y es forzoso
Que con sus órdenes cumpla.
Y puesto que le obedece
Quien de los filos y puntas
De la invencible guadaña
No puede temer la furia,
Obedece tú, no esperes
Que el término de tus culpas
Llegue, que está ya muy cerca.
Dale, Ludovico, alguna
Parte á Dios, de las riquezas
Que en esas arcas ocultas,
Para que por ese medio
Puedas aplacar su justa
Indignación, y piadoso,
Sus auxilios te reduzgan
A restituir.

LUDOVICO.

Detente;

Que me admiro de que sufra,
Viven los cielos, mi rabia
Tus descompuestas locuras.
¿Yo limosna? Vete luego;
Que mi hacienda, poca ó mucha,
Mi fortuna me la ha dado.

LUZBEL.

Ludovico, no hay fortuna,
Ni es la que tu hacienda llamas,
Absolutamente tuya.
Y no solo la adquirida
Con viles cambios y usuras
Oro es toda de quien la goza,
Sino la del que madruga
Para el trabajo á la aurora,
Comiendo de lo que suda.
Todos los que en esos campos,
Tal vez con piadosa lluvia,
De la tierra, comun madre,
Rompen las entrañas duras,
Y en sus senos animosos,
Por depósito, sepultan
Del antecedente agosto
La rica mies grana y rubia,
Después de muchos afanes
Y esperanzas mal seguras,
Como á dueño de la tierra,
Su diezmo á Dios le tributan;
Y él lo entrega á sus ministros,
Con orden de que consuman
En sí solo lo que basta,
Conforme el puesto que ocupan;
Y como sus inayordomos,
En los pobres distribuyan
Lo demás, que Dios en ellos
Todas sus rentas vincula.

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

Cuantos adquieren riquezas
Con lo que al pobre le usurpan,
No verán de Dios la cara,
Si no es que la restituyan
Como les fuere posible;
Y esto ninguno lo duda.
Pues, cómo tú de la hacienda
Dueño absoluto te juzgas,
Siendo corneja, vestida
De tantas ajenas plumas?
Imprudente alمندرو, advierte
Que, según mis conjeturas,
Será de infinitas plantas
Escarmiento tu locura.

LUDOVICO.

En tu vida he de vengar,
Hipócrita, mis injurias.

LUZBEL.

No te muevas, que no sabes
Quién soy; atento me escucha.
Mira que en tí solamente
No hay resquicio ni disculpa,
Porque el comun enemigo
De todos tu bien procura,
No solo por oprimido,
Mas tambien porque sin duda
Le ha de quitar muchas almas
El ejemplo de la tuya.
Gora ocasion tan dichosa;
Ni tus potencias perturba
Ningun espíritu impuro,
Ni tus sentidos ofusca.
Justicia y misericordia
De Dios en su muerte luchan;
Déle á la misericordia
Tu arrepentimiento, ayuda.
Mira que de su justicia
La divina espada empuña,
Y que su inmensa paciencia,
Que es la vaina que la oculta,
Se ha cansado ya; ¿qué aguardas?
Mira que ya la desnuda,
Mira que el brazo levanta,
Mira que el golpe ejecuta.

LUDOVICO.

Ya me arrepiento.

LUZBEL.

(Ap. ¿Oh, pese

Al infierno!) Pues ¿qué dudas?
La caridad es la puerta
Del perdón, por ella busca
La entrada; dame limosna.

LUDOVICO.

Eso no.

LUZBEL.

Vil criatura,

Peor que Luzbel te juzgo,
Pues si él pudiera, sin duda
Fuera su arrepentimiento
Tan grande como su culpa,
Y tú, pudiendo, no quieres.

LUDOVICO.

Pues esta vez, aunque huyas,
Te he de matar.

LUZBEL.

No te acerques,
Porque haré que se redazga
Tu forma á menos que á tierra;
Que aun eso no has de ser nunca.

LUDOVICO.

¡Hola, Alberto, Celio! este hombre
Me atemoriza y asusta.

*Salen ALBERTO, CELIO, OCTAVIA
Y JUANA.*

CELIO.

Señor, ¿qué mandas?

OCTAVIA.

¿Qué es esto?

ALBERTO.

¿Por qué das voces?

JUANA.

Sin duda

Que ha sido el fraile la causa.

LUDOVICO.

¿Que en mi casa no se cumpla
Lo que mando! ¿No os he dicho
Que no dejeis entrar nunca
A este fraile?

CELIO.

Por la puerta

No ha entrado.

ALBERTO.

Es cierto.

JUANA.

Sin duda

Que es santo.

OCTAVIA.

Padre, por Dios,
Que excuse una desventura.

LUZBEL.

A estorbar la vuestra vine.

OCTAVIA.

¿La mía?

LUZBEL.

Sí.

OCTAVIA.

Fuera injusta.

LUZBEL.

Ya sé que estás inocente,
Mas los indicios os culpan.

OCTAVIA.

Pues ¿qué haré?

LUZBEL.

Yo nada os puedo

Aconsejar: que la fuga
Es confesaros culpados.

OCTAVIA.

Yo espero en la siempre pura
Madre de Dios, que me ampare.

LUDOVICO.

Hombre, véte, y no presumas
Que mi firme intento mudes
Tus palabras importunas;
Que aunque fueran mis riquezas
Las de Crespo y Nidas juntas,
No hallarás en mí limosna.

LUZBEL.

No hemos menester la tuya;
Tú necesitas de darta,
Que á mis frailes sobran muchas,
Pues que con ellas sustentan
Trescientos pobres en Luca.
Ya te dejo; pero mira
No añadas culpas á culpas;
Que está inocente quien piensa
Que tu deshonor procura.
(Ap. ¿Que mi soberbia impacienté
En tan infame coyunda
Oprima el Criador eterno!
¿Oh nunca, Francisco, oh nunca
A humildad tan poderosa
Se opusieran mis astucias!) (Van)

LUDOVICO.

Este sabe ya mi afrenta;
En la quinta, mas oculta
Podrá estar su muerte, en tanto
Que pueda salir de Luca;
Poniendo en salvo mi hacienda.

JUANA.

Lo mejor será que huyas.

OCTAVIA.

¿Eso dices, necia?

LUDOVICO.

Octavia,
le me disgusta
ue por unos días,
si en ella me busca,
os de ir á la quinta.
¿es?

OCTAVIA.

¿Eso preguntas?
¿do decir, si sabes
oluntad es tuya?

LUDOVICO.

poner la carroza.—
rto, para que suplas
gocios mi ausencia,
ras.

ALBERTO.

Pues tú gustas,
é

LUDOVICO.

Vamos, Octavia.

JUANA. (Ap.)

este disimula
para matarte.

OCTAVIA. (Ap.)

cia me asegura.

LUDOVICO. (Ap.)

erás, infame,
que mi injuria.

(Vase.)

de FRAY ANTOLIN.

FRAY ANTOLIN.

llo mi maña
el donado,
asafiado
bre, á la campaña;
la he de matar,
persecucion
fraile Neron
reda librar.
escondo me quita,
ro no puede ser,
pueda valer
ias exquisita.

galo consigo,
nos suyas no caiga,
bligado á que traiga
bienes conmigo.
s traigo rellenas;
on la costumbre,
á pesadumbre,
de alacenas.

ue este fray Forzado
bajo no enferme;
come ni duerme,
ritu he pensado.
que mas asombra,
os por la calle,
vuelvo á miralle,
rpo no hace sombra.

nto fundando
n prisa tanta,
lugar se espanta;
re regañando.
pecho presumo
haco de hoja,
liento que arroja
ices es humo.
do en perseguir
arme comer;
le ha de valer,
a de presumir
y en el convento,
é seguro.

iy léjos del muro;
lo me siento,
señorea,
guno pasare,
DE L.-II.

Primero que en mí repare,
Es fuerza que yo le vea.
Polla, empanada y pernil
Traigo; que es bueno imagino
El pan; mas lo que es el vino,
Puede arder en un candil.
A Heliogábalo me igualo,
Y nunca el comer condeno
Si lo que se come es bueno,
Porque todo es de regalo.
Yo, en fin, no tengo otro gozo,
Mi estómago es un abismo,
Y cuanto como, es lo mismo
Que si cayera en un pozo.
No ha de estar de manifiesto
Todo; conforme comiere
Saldrá, porque si viniere
Alguno, lo esconda presto;
Salga el pernil.

Sale LUZBEL.

LUZBEL.

¿Qué cruel,
Señor, os mostrais conmigo!
¿Yo amigo de mi enemigo?
¿Sirviendo al hombre Luzbel?

¡Oh, pese á la pena mía!
¿De Francisco sustituto

Es; oh poder absoluto!

Quien quiso dar luz al día?

Basta tan fiero tormento,

Y cuanto me habeis mandado,

Señor, está ejecutado;

Que de este rico avariento

La proterva obstinacion

Solo la podrá vencer

Vuestro absoluto poder.

A estorbar la ejecucion

De dar muerte á su mujer

Voy. (Ap. Ya el lego se ha sentado

A comer lo que ha ocultado

De mí; mas no ha de comer

Nada de lo que ha traído.

De esta suerte haré que crea

Que no le he visto, y me vea.)

FRAY ANTOLIN.

Pardiez, que no le ha valido

A fray... ¡Válgame san Pablo!

¿Cómo este fraile llegó

Tan cerca, sin verle yo?

Santo es; mas no es sino diablo.

No me ha visto.

(Guarda lo que estaba comiendo.)

FRAY ANTOLIN.

Pues que no puedo escaparme,

Preciso es llegar.— *Deo gratias.*

LUZBEL.

¿Fray Antolin?

FRAY ANTOLIN.

Padre mío,

¿Dónde va?

LUZBEL.

Voy á la granja

O quinta de Ludovico;

A impedir una desgracia;

Mas él ¿á qué vino al campo?

FRAY ANTOLIN.

Es que el médico me manda

Que ande todo lo que pueda,

Y sca por tierra llana,

Porque tengo humores gruesos.

LUZBEL.

Si en el comer se templara,

Los humores consumiera;

Seis frailes se sustentaran
Con lo que el padre Antolin
Come.

FRAY ANTOLIN.

No tengo otra falta.

LUZBEL.

De esa se originan muchas,
Porque la regla relaja
De su padre san Francisco,
Y la devocion estraga
Tambien de sus bienhechores,
Viéndole por las mañanas,
Y aun por las tardes, tomar
Chocolate en veinte casas.

FRAY ANTOLIN.

Padre, lo que me dan tomo,

Y esto mi regla lo manda.

LUZBEL.

Mas esto se entiende cuando

Con necesidad se halla.

FRAY ANTOLIN.

Muchas veces he querido
Vencer de mi hambre el ansia;
Mas no he podido, que luego,
Con los regalos que sacan,
Me engaña el demonio.

LUZBEL.

Miente;

Su flaqueza es quien le engaña.

¿Hale propuesto el demonio

Alguna vez, entre tantas,

Que la gula no es pecado?

FRAY ANTOLIN.

No, pero gula se llama

Comer sin gana, y á mí

Jamás me saltó la gana.

LUZBEL.

Su hambre y la sed que tienen

Los hidrópicos son falsas.

FRAY ANTOLIN.

No tal; que cuanto yo como

Es salida por entrada.

LUZBEL.

¿No come en el refectorio,

De pan, como de vianda,

La racion suya y la mía?

FRAY ANTOLIN.

Si, Padre.

LUZBEL.

Pues ¿no le bastan?

FRAY ANTOLIN.

Dos raciones son, hermano,

Para mí dos avellanas.

LUZBEL.

Que no reviente me admira.

FRAY ANTOLIN.

Gracia ha tenido.

LUZBEL.

Se engaña;

Que á tener gracia, no hubiera

Perdido, hermano, mi patria.

FRAY ANTOLIN.

¿Su patria perdió por eso?

LUZBEL.

Si, porque perdí la gracia

De mi rey, y fué preciso,

Aunque á mi pesar, dejarla.

FRAY ANTOLIN.

¿Qué reino es ese?

LUZBEL.

Está en clima

Tan remoto. argonauta

Ninguno le descubierta,

Y será: lue a.

FRAY ANTOLIN.
Pues, si no le han descubierto,
¿Quién le trajo al Padre?
LUZBEL.
¿Cuántas
Veces he dicho á los padres
Que Dios?
FRAY ANTOLIN.
La boca me tapa.
Allí vienen unos pobres.
LUZBEL.
¿Ah, hermanos?
FRAY ANTOLIN.
¿Por qué los llama?
Déjelos; que andan buscando
Sitio para su matanza.
LUZBEL.
Lleguen, hermanos.
FRAY ANTOLIN.
Si aquí
No podemos darles nada,
¿Qué los quiere?
LUZBEL.
Si tuvieran
Necesidad, no faltara.
Salen TRES POBRES.
POBRE 1.º
Nuestro santo limosnero
Es.
POBRE 2.º
Padre mio.
POBRE 3.º
Bien haya
Quien por nuestro bien le trajo
A Luca.
LUZBEL. (Ap.)
Y por mí desgracia.
¿Comieron en el convento?
POBRE 1.º
Llegamos tarde.
FRAY ANTOLIN.
Esa es trampa;
Que á los tres, y yo presente,
Les dieron hoy su pitanza.
POBRE 1.º
Pero tengo seis chiquillos,
Y á mi mujer en la cama.
FRAY ANTOLIN.
Si de esa suerte procrea,
¿Quién á sustentarlos basta?
POBRE 2.º
Pues yo tengo nueve, y nunca
Sale mi mujer de casa,
Porque es manca y es tullida.
FRAY ANTOLIN.
Nueve ha parido, ¿y es manca?
Váyanse con sus mujeres
A una isla despoblada;
Que en poco tiempo pondrán
Un ejército en campaña.
POBRE 3.º
Yo no tengo hijo ninguno;
Mas tengo un padre, que pasa
De noventa años.
FRAY ANTOLIN.
En vano
Refieren aquí sus plagas;
Vayan después al convento.
LUZBEL.
Mucho siento que no traiga,
Hermano, algun regalillo
Para la que está en la cama
Enferma; mírelo bien.

FRAY ANTOLIN.
¿Qué he de mirar? ¿Es matraca?
LUZBEL.
Pues yo los llamé, y es fuerza
Que lleven algo.
FRAY ANTOLIN.
Pues haga
Que una docena de cuervos
En los picos se lo traigan;
Que aquí no hay otro remedio.
LUZBEL.
Si habrá, tenga confianza,
Y á sus mangas eche, hermano,
La bendicion.
FRAY ANTOLIN. (Ap.)
No hay humanas
Diligencias contra este hombre;
El me vió comer.
LUZBEL.
¿Qué aguarda?
FRAY ANTOLIN.
Mejor será que eche el padre
La bendicion á sus mangas,
Y deje las manganetas.
LUZBEL.
No me replique palabra;
Porque haré...
FRAY ANTOLIN.
Ya le obedezco;
Pero de tan mala gana,
Que no será de provecho.
LUZBEL.
La bendicion ya está echada;
Mire ahora lo que el cielo
Envia.
FRAY ANTOLIN.
No envia nada;
Hüero salió este milagro.
LUZBEL.
No gaste conmigo chanzas;
Saque de la manga izquierda
Medio pernil, que ese basta
Para ese pobre y su padre.
FRAY ANTOLIN.
Aquí no hay remedio.
POBRE 2.º
;Extrema
Maravilla!
POBRE 3.º
Si por cierto.
LUZBEL.
Cocido está.
POBRE 1.º
;Cosa rara!
FRAY ANTOLIN.
Y aun digerido estuviera,
Si un instante se tardara
El padre.
LUZBEL.
Déle á ese pobre.
FRAY ANTOLIN.
Mejor es que le reparta
Entre los tres.
LUZBEL.
No le pido
Consejo; déle á Dios gracias,
Y tenga fe.
FRAY ANTOLIN.
Los milagros
Como este se obran con maña.
LUZBEL.
Désele pues.
POBRE 2.º
Venga.

FRAY ANTOLIN.
Tome,
Y mal provecho le haga.
LUZBEL.
Para este pobre, que tiene
A su mujer en la cama,
Saque una polla.
FRAY ANTOLIN.
Si hay polla,
Que quede repuesta basta.
LUZBEL.
Ya le he dicho...
FRAY ANTOLIN.
No se enoje.
(Ap. Los diablos lleven tu alma.)
Aquí está ya, tome.
POBRE 1.º
Y viene
Cocida y salpimentada.
FRAY ANTOLIN.
La salpimentada se vuelva
Soliman.
LUZBEL.
Una empanada,
Que tiene dentro un gazapo,
Y está en la derecha manga,
Saque al momento.
FRAY ANTOLIN.
Laus Deo;
Tome.
POBRE 3.º
Quien con Dios alcanza
Tanto, eternamente viva.
LUZBEL.
(Ap. Esa es mi mayor desgracia.)
Saque un pan.
POBRE 1.º
Un pan es poco.
FRAY ANTOLIN.
No hay mas.
POBRE 1.º
Habrá sido mala
La cosecha, pues no cavian
Mas de un pan.
POBRE 2.º
Pan no nos falta.
POBRE 3.º
Mucho nos dan, porque este año
Le abarató la abundancia.
FRAY ANTOLIN.
Pues tierras hay, que aunque sean
Un pan cada gota de agua,
Lloviendo á pedir de boca,
El pan no se abarata.
POBRE 1.º
Padre, ¿habrá un trago de vino?
FRAY ANTOLIN.
¿Vino tambien? ¡Calabaza!
LUZBEL.
Pues saque una.
FRAY ANTOLIN.
Padre mio,
Advierta que es cargo de alma.
Déjele para las mías;
Que es vino del cielo.
LUZBEL.
En casa
Tienen de ese propio vino;
¿Qué espera? La calabaza
Les dé.
FRAY ANTOLIN.
Tomen; que mejor
Les diera calabazadas.

EL DIABLO PREDICADOR.

LUZBEL.
ir.

POBRE 2.^o
Primero
sus plantas.

LUZBEL.
i.

POBRE 3.^o
No quiere
zcamos nada.

LUZBEL.

POBRE 2.^o
ios, padre mio.
peraza tan santa?)
(Vase.)

LUZBEL.
le justo
sas las mangas
tan sagrado?
RAY ANTOLIN.

LUZBEL.
te diga nada.

RAY ANTOLIN.
Dios le pido
no sepa nada
oso, y déme
il paladas.

LUZBEL.
, pero haré,
arse no traia,
Guardian le envíe
á su casa
de comia,
star con la azada
odo el día,
de cabra.
rio coma
here el ansia
ralera;
re la satisfaga
que pidiere;
tomar ni aun agua
; y advierta
e esconde nada.
FRAY ANTOLIN.
fray Forzado,
lo lo que manda.

LUZBEL.
do á la quinta
i Octavia.
FRAY ANTOLIN.
los ve?

LUZBEL.
Mi vista
ejos alcanza;
lolin, que allá

FRAY ANTOLIN.
¿Que allá me aguarda?
mos juntos?

LUZBEL.
No;
del coche salgan
allarme presente.
FRAY ANTOLIN.
una legua larga,
e llegar á tiempo?

LUZBEL.
tante me basta. (Vase.)
FRAY ANTOLIN.
¡Ves! El viento
i no me espanta
berle yo visto,

Tan cerca de mí llegara,
Ni que por extenso viera
Cuanto traía en las mangas;
Mas pasarme todo un día
Comiendo una vez es chanza;
Y supuesto que no hay parte
De su vista reservada,
Como me lo fueren dando
Lo esconderé en mis entrañas. (Vase.)

Salen FELICIANO Y CELIO.

CELIO.

Si dices que te ha avisado
Juana de que recolese
Está ese hombre, ¿no es forzoso
Crear lo que ha revelado,
Si en su quinta estás primero
Que él llegue?

FELICIANO.

O es cierto ó no
Lo que Juana me avisó;
Si es cierto, por caballero,
Por primo sayo y amante,
A Octavia debo librar.

CELIO.

Y quién te ha de asegurar
De al es cierto?

FELICIANO.

Su semblante;
Que si es cierto que ha sabido
Con verdad lo que ha pasado,
Yo soy el que le ha agraviado;
Que Octavia no le ha ofendido.
Y viéndome solo aquí,
Puesto que tiene valor,
O yo lograré mi amor,
O él se vengará de mí.
Con los caballos espera
De esos robles encubierto.

CELIO.

¿Por qué, si quedó Roberto
Con ellos?

FELICIANO.

Porque pudiera,
Si estamos dos, encubrir
Su intencion, si es que la tiene.
Mas ya la carroza viene;
Sin duda quieren salir
De ella, porque se ha parado.
Véte.

CELIO.

Acechando estaré,
Y si importase, saldré;
Pero ten mucho cuidado,
Que es fiero.

FELICIANO.

El lo da á entender;
Pero de esto mismo infiero
Lo contrario, que no es fiero
Quien lo quiere parecer;
Mas ganaré por la mano,
Si al verme muda el color.

CELIO.

El plomo lo hará mejor.

Salen LUZBEL.

LUZBEL.

¿Adónde vais, Feliciano?
Padre...

FELICIANO.

¿Por dónde ha venido
El Santo?

FELICIANO.

(Ap. Admirado estoy
Y turbado.) Padre, voy...

LUZBEL.

Ya sé lo que os ha traído;
Y no es justo que me espante
Querer en esta ocasión
Cumplir con la obligación
De caballero y amante;
Pero no paséis de aquí,
Volvéos por la arboleda,
Sin que Ludovico pueda
Veros, y dejadme á mí;
Que vos podréis en rigor,
Si os ayudare la suerte,
De Octavia excusar la muerte;
Mas no quitándola el honor;
Pues quien aquí me ha enviado,
Vida y honor le dará,
Y á su esposo temerá;
Bien podéis ir confiado.

FELICIANO.

Advierta su caridad
Que este hombre lo ha de perder
El respeto, y puede ser
Que le arruine su maldad
A otro mayor desvario.

LUZBEL.

Trayendo yo, Feliciano,
Orden de Dios, no hay humano
Poder que resista el mío.

CELIO.

Presto; que el coche han dejado.

FELICIANO.

Ya le obedezco gustoso,
Varon mío.

CELIO.

Prodigioso;
En fin, de Dios enviado.
(Vase.)
LUZBEL.

Señ.
Pod.
A es
Red
Reb
Sole
Pue
Del
Po
Sab
Peri
Y O
Viel
Del
Que
Tien
Que
Que
Mas

Salen LUDOVICO Y OCTAVIA.

OCTAVIA.

Cuando
La quita

Por eso

Por eso
Hasta q
Ejecutar, no ha de verme,
Y entonces me pondré en medio.

LUDOVICO.

Que solo te traje, Octavia,
Para dejar satisfecho
Mi agravio en tu infame vida.

OCTAVIA.

Tú te agravias en cretino,
Porque yo no te he ofendido.

OCTAVIA.

Juana,
Morir será lo mas cierto,
Pues nací tan desdichada.

LUDOVICO.

Trabajen para el sustento,
O esperen que se le traiga
El que instituyó la regla.

GUARDIAN.

El demonio por tí habla.

FRAY ANTOLIN.

No tal; que él no ha menester
Al demonio para nada.

LUDOVICO.

¡Hay mayor atrevimiento!

FELICIANO.

Padres, por Dios que se vayan.

LUDOVICO.

Matad esos vagamundos.

FELICIANO.

¿Qué decis?

OCTAVIA.

Esposo, basta.

FRAY ANTOLIN.

Por mi padre san Francisco,
Que le ha de servir de vaina
El que llegue, á este cuchillo.

GUARDIAN.

Hermano...

FRAY ANTOLIN.

Dios no me manda

Que me deje matar.

GUARDIAN.

Vamos,

Y tengamos confianza;
Que Dios dijo á nuestro padre
Que jamás á su sagrada
Religion le faltaria
El sustento.

FRAY ANTOLIN.

Pues ya tarda,

Padre mio.

GUARDIAN.

Tenga, hermano

Antolin, fe y esperanza.

FRAY ANTOLIN.

Fe y esperanza me sobran;
La caridad me hace falta.
(*Vanse los dos.*)

LUDOVICO.

No volvieren al convento
Si presentes no os hallarais
Vos, por vida de mi esposa.

JUANA.

Este no es cristiano.

OCTAVIA.

Calla.

FELICIANO.

En lástima se convierte
Ya de mis celos la rabia.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Ya las mesas están puestas,
Y los músicos aguardan.

LUDOVICO.

Entrad, porque honréis mi mesa.

FELICIANO.

(*Ap. Por si puedo hablar á Octavia
Lo acepto.*) Yo soy quien puede
Honrarse con merced tanta.
Vamos.

OCTAVIA. (*Ap.*)

Que se quede sienta.

LUDOVICO. (*Ap.*)

No creí que lo aceptara.

OCTAVIA. (*Ap.*)

¡Ay Feliciano! ¡Qué presto
De mí has tomado venganza!
(*Vanse.*)

Salen EL GUARDIAN, y FRAY ANTO-
LIN, con piedras en las manos.

GUARDIAN.

Deje las piedras.

FRAY ANTOLIN.

¿Cómo que las deje?

Y si sale un criado de este hereje
Tras nosotros, verá con la presteza
Que un par dellas le escondo en la cabe-

GUARDIAN.

La crueldad y la ira, [mira
Fray Antolin, deste hombre no me ad-
En tan protervo como impío pecho;
Solo me admira el huracan deshecho
Que el demonio en seis días solamente
Ha levantado en la piadosa gente
Que limosna nos daba; [taba
Que, en fin, aunque no mucha, nos bas-

FRAY ANTOLIN.

Padre Guardian, mientras que da el avi-
A nuestro general, será preciso
Los cálices vender.

GUARDIAN.

No querrá el cielo

Que llegue á tan notable desconsuelo
Nuestra necesidad.

FRAY ANTOLIN.

¿Qué gentil flemma!

Pues ¿á qué ha dellegarsi ya es la extre-

[ma?

Mas estas piedras que convierta espero
En pan un cierto amigo tabernero,
Que hace su fe milagros cada día.

GUARDIAN.

Sin duda, con el hambre, desvaria.

FRAY ANTOLIN.

Que hará pan de las piedras imagino,
Quien sabe convertir el agua en vino.

GUARDIAN.

Aquí vive Teodora; llame, hermano,
A su puerta.

Llama, y sale LUZBEL.

LUZBEL. (*Ap.*)

Esta vez llamará en vano.

TEODORA. (*Denfro, como enfadada.*)
¿Quién es?

FRAY ANTOLIN.

No tiene traza la Teodora
De dar nada.

GUARDIAN.

Dos frailes son, Señora,
Franciscos.

Sale TEODORA.

LUZBEL. (*Ap. á Teodora.*)

Tienes hijos, y estás pobre.

TEODORA.

Padres, pidan limosna á quien le sobre;
Que yo tengo en mi casa
Muchos que sustentar, y es muy escasa
Mi hacienda.

GUARDIAN.

Si será, mas ni un bocado
De pan en toda la ciudad me han dado;
Dánosle tú, por Dios; que en él espero
Que le pague.

TEODORA.

Mis hijos son primero.

Perdonen.

(*Vase.*)

FRAY ANTOLIN.

La razon es concluyente.

GUARDIAN.

¡Oh lo que sabe la infernal serpiente

LUZBEL. (*Ap.*)

De poco os admirais; mas ya, inspirado
De mi el Gobernador, viene irritado;
Hácia esta parte conducirle espero.

FRAY ANTOLIN.

De la serpiente querellarme quiero.

GUARDIAN.

¿A quién?

FRAY ANTOLIN.

A Dios; que es mucho atrevimiento
El hacer que nos quiten el sustento.
Las demás tentaciones,
Silicios, disciplinas y oraciones,
Puedo vencer; mas no es para sufrida
Tentacion que nos quite la comida;
Que el natural derecho es lo primero
Ayer nos dejó un pan un pasajero,
Y antes que le soltara de las manos,
Todos á él nos fuimos como alanos;
Y el buen hombre, asustado y afligido
Viéndose de los frailes embestido,
Juzgó su muerte cierta;
Y sacando los pies hácia la puerta,
Decia: «Yo no he hecho mal ninguno
Padres, ténganse allá; ¡tantos á uno!

GUARDIAN.

Padre, pues Dios lo permite,
Que esto nos conviene crea.

FRAY ANTOLIN.

Yo lo creo, en cuanto al alma;
Pero una hambre tan fiera,
Padre Guardian, mucho dudo
Que á mi cuerpo le convenga;
Y si el demonio me embieste,
Quien no come no pelea.

GUARDIAN.

Seráfico padre mio,
¿Qué es esto? En tan opulenta
Ciudad, tan cristiana y noble,
¿Permitis vos que convierta
Contra vos, en vuestros hijos,
Del demonio la cautela
Tantos blandos corazones
En duras rebeldes piedras?—
Bárbara gente, mirad
Que vuestros sentidos ciega
El enemigo de toda
La humana naturaleza.
Dad limosna á san Francisco;
Que no hay empleo que tenga
Tan segura la ganancia,
Pues todo el cielo granjea.
Dadle á Dios algo; que el pobre
Es su semejanza mesma.
No le cerreis, ciudadanos,
A la piedad las orejas.

FRAY ANTOLIN.

¡Mas que en vez de pan volvemos,
Padre, cargados de leña,
Si no calla?

Salen EL GOBERNADOR y CRIADO,
y LUZBEL detrás de él.

LUZBEL. (*Ap.*)

No permitas

Que ciudad que tú gobiernas
Alboroten estos frailes,
Que ser humildes profesan.

GOBERNADOR.
Es son estas, padres?
la ciudad alteran?

GUARDIAN.
lor generoso,
s porque nos niegan
imbrada limosna,
el perecer es fuerza;
eligion ni tiene
tener hacienda;
ledad cristiana
la ampara y sustenta;
i en segura finca,
sta es la vez primera
á frailes franciscos,
illa mas pequeña,
ito.

LUZBEL. (Ap.)
Si les falta,
la ciudad no dejan?

GOBERNADOR.
sta ciudad es, padre,
que solo en ella
ltado el sustento,
nde le tengan
as prudente medio
fácil.

GUARDIAN.
Quien gobierna
an ilustre y quien
Cristo profesa,
ponde? ¿Qué mas
e respondiera?

LUZBEL. (Ap.)
res?

GOBERNADOR.
Pues ¿conmigo
n tal desvergüenza?
s pobres tenemos,
s de esta tierra,
ahajar no pueden,
bligacion primera
dad sustentarlos,
sna mas acepta
llos. Váyanse luego,
de mi presencia;
e Dios...

GUARDIAN.
Los infieles
sayal respetan
idre san Francisco;
ue tú le desprecias,
ristiano, sin duda
l demonio tu lengua.

GOBERNADOR.
re sino la tuya,
justamente pueda
tu atrevimiento.—
d luego que, pena
imiento de bienes,
la ciudad se atreva
nosna á estos hombres.
(Vase, y los criados.)

FRAY ANTOLIN.
gente tan perversa,
i de mas pregonarlo.

GUARDIAN.
i bárbara fiera
n un pecho cristiano?
is Diocleciano hiciera?
GOBERNADOR. (Dentro.)
s de aquí ó matados.

FRAY ANTOLIN.
i hemos hecho.

VOCES. (Dentro.)
¡Mueran!

LUZBEL. (Ap.)
No es eso lo que pretendo.

FRAY ANTOLIN.
Por Dios, que nos apedrean;
Huyamos, padre, al convento,
Pues que le tenemos cerca.

GUARDIAN.
Gente sin fe, detenéos.

FRAY ANTOLIN.
Corra; que en la diligencia
Consiste salvar las vidas.

VOCES. (Dentro.)
¡Mueran estos frailes! ¡Mueran!

FRAY ANTOLIN.
Aprisa, padre.

GUARDIAN.
Dios mío,
¿Qué persecucion es esta?
(Vanse los dos.)

LUZBEL.
Logré, á pesar de Francisco,
Mi intento; ya será fuerza
Que el convento desamparen;
Pero ¿qué resplandor ciega
Mi vista?

Aparecen el NIÑO JESUS, cubierto el
rostro con un velo, y SÁN MIGUEL.

SÁN MIGUEL.
Infernal serpiente,
Yo humillaré tu soberbia.

LUZBEL.
SÁN MIGUEL.
¿Cómo imaginaste,
No ignorando la promesa
Que hizo el Criador á Francisco,
Quitarle el sustento puedan
De tu envidia los engaños?

LUZBEL.
Ninguno con mas certeza
Que yo sabe que no puede
Faltar su palabra inmensa;
Mas faltar su confianza
Puede, y ya su gran fineza,
Que ya, si aun no les falta,
Indecisa titubea;
Pero mi triunfo no estriba
En que estos hombres no tengan
El alimento preciso,
Sino en los que se le niegan.

SÁN MIGUEL.
Pues tú mismo lo que has hecho
Deshar, para que obedezca
Ludovico la ley santa.

LUZBEL.
¿Yo contra mí mismo? ¡Pésia
Mi desdicha!

SÁN MIGUEL.
Y fabricar
Otro convento, en qué tenga,
A pesar tuyo, Francisco
Mas hijos de su obediencia.

LUZBEL.
Pues yo, ¿cómo?

SÁN MIGUEL.
No repliques;
Lo mismo has de hacer que hiciera
Francisco. Vé á su convento,
Y á sus frailes con prudencia
El querer desamparar.
Reprehende, y por tu cuenta
Corre desde hoy su alimento,
Y ha de ser para que puedan
Sustentar algunos pobres,

Como lo manda la regla,
Que Dios dictó; parte luego,
Y hasta tener órden nueva,
Lo que te mando ejecuta,
Sin que en nada retrocedas,
Porque otra vez á Francisco
En sus frailes no te atrevas.
(Va subiendo la apariencia poco á poco,
mientras Luzbel dice estos versos.)

LUZBEL.
Preciso es; mas permítidme
Que de tan cruel sentenencia
Mis sentimientos apelen
Al alivio de la queja.
Vos ¿no le disteis al hombre,
Porque á lo mejor atiende,
Dejando aparte los cinco
Sentidos, las tres potencias?
¿A la voluntad no basta
Su entendimiento por rienda?
También al entendimiento
Su memoria no le acuerda
La brevedad de la vida,
Que hay muerte, que hay gloria y pe-
Si esto no basta, ¿no tiene [na]
Celestial inteligencia,
Que le auxilia por instantes?
Bien ventajoso peles,
Pues yo no tengo mas armas
Que su natural flaqueza.
Si estas vuestra soberana
Absoluta Omnipotencia,
No solamente me quita
Tantas veces que use de ellas,
Sino hoy me manda que yo
Contra mí mismo las vuelva,
¿Para qué son permisiones?
Sávense todos; no tenga
El hombre voluntad propia;
Solo se cumpla la vuestra;
Pero ¿para qué me canso,
Si el ejecutarlo es fuerza?
Porque, á mi pesar, los hombres
A obedeceros aprendan.

A un tiempo se cubre la apariencia,
vase Luzbel, y salen EL GUARDIAN,
FRAY ANTOLIN, FRAY PEDRO y
FRAY NICOLÁS.

FRAY ANTOLIN.
A tanto extremo ha llegado.

GUARDIAN.
Padre, ¿eso ha sucedido?

FRAY ANTOLIN.
Milagro patente ha sido
El haber vivos llegádo.

FRAY NICOLÁS.
Jamás en tan grande aprieto
Convento nuestro se vió.

GUARDIAN.
Limosna tal vez trizó;
Mas perderies el respeto
Con extremo semejante,
Tan á cara descubierta,
No se ha visto.

FRAY ANTOLIN.
Hasta la puerta
Llegó el escudron volante
De muchachos, disparando
Piedras, y uno dijo: «Esta
Vaya del lego á la tosta.»
Pero no se fué alabando
El mancocho, voto á tal,
Del intento, aunque fué vano.
Que yo llevaba en la mano
Como un puño un yedernal,
Y á darle las gracias fué.

GUARDIAN.
Pero ¿le hizo algun mal?
FRAY ANTOLIN.
No;

Las narices le aplastó.
GUARDIAN.
¿Qué dice, hermano?
FRAY ANTOLIN.
Sí, á fe.

GUARDIAN.
Pero ¿le hizo sangre?
FRAY ANTOLIN.
Risa
Me da; pues; no era forzoso?
GUARDIAN.
¡Jesus!; Sangre en un religioso!
FRAY ANTOLIN.
A bien que no soy de misa.

FRAY PEDRO.
Padre Guardian, ya nos vemos
Con tan gran necesidad,
Que salir de esta ciudad
Luego es fuerza; no esperemos
A que despues no podamos.

FRAY NICOLÁS.
El esperar á mañana,
Padre, es esperanza vana,
Y de la suerte que estamos,
Otro día mas pudiera
Con las vidas acabar.

GUARDIAN.
A poderlo remediar
Con la mia, la perdiera
Gustoso en esta ocasión,
Por lo que se ha de decir,
Y porque lo ha de sentir
Toda nuestra religion.

FRAY ANTOLIN.
Solo por la fe la vida,
Padre, se debe perder;
Mas morir de no comer
Es necesidad conocida,
Que al derecho natural
Ningun precepto prefiere;
Y el primero que yo viere
Con pan, por bien ó por mal,
Conmigo habrá de partir,
Aunque un obispo le traiga,
Y si no, caiga el que caiga.

GUARDIAN.
¿Eso un fraile ha de decir?
FRAY ANTOLIN.
Y lo haré.

FRAY NICOLÁS.
Padre Guardian,
Nuestro padre san Francisco
Manda que, si no quisieren
En algun pueblo admitirnos,
Pasemos donde seamos
Con caridad recibidos;
Sin que prevenir pudiera
Que donde la ley de Cristo
Profesan nos maltrataran,
Ni que hubiera tan impio
Gobernador, que mandara,
Pena de bienes perdidos,
Que nadie nos dé limosna.

GUARDIAN.
Padres, ya estoy convencido;
En su custodia llevemos
El Sacramento divino
Descubierto hasta salir
De la ciudad, que no flo
De esta gente; las reliquias
Llevar tambien es preciso,
Repartidas entre todos.

FRAY ANTOLIN.
Y el hermano jumentillo

Las casullas y ornamentos
Llevará, si es que está vivo;
Porque ayer le hallé comiendo
De su refectorio mismo
La mesa.

GUARDIAN.
Vamos.

Sale LUZBEL, vestido de fraile.

LUZBEL.
Deo gratias,
Hermanos. (Ap. ¡Fiero castigo!)
GUARDIAN.
¡Válgame Dios! ¿Quién es, padre?
Que de verle aquí me admiro.

FRAY ANTOLIN.
¿Por dónde ha entrado este fraile?
FRAY NICOLÁS.
Por la puerta no ha podido;
Que yo la cerré.

LUZBEL.
No hay puerta
Cerrada al poder divino.
El es quien (sin que pudiera
Excusarme) me ha traído
Desde tan ignoto clima,
Que el puesto donde yo asisto,
En mi vocación constante,
El sol, general registro,
O le perdonó por pobre,
O dejó por escondido.

GUARDIAN.
Dígame, ¿qué nombre tiene?
LUZBEL.
Mi nombre es y mi apellido
Fray Obediente Forzado,
De antes Querub...

FRAY ANTOLIN.
Vizcaino
Debe de ser el tal fraile.

GUARDIAN.
Parece varon divino.

FRAY ANTOLIN.
Bien su palidez lo muestra.

LUZBEL.
Pues jamás tan encendido
Tuve el espíritu.

GUARDIAN.
Padre,
Díganos pues á qué vino;
Que nos tienen recelosos
Sus palabras y el prodigio
De entrar cerradas las puertas.
Algun engaño imagino
De nuestro comun contrario;
¿Temblando estoy!

FRAY ANTOLIN.
Yo apercibo
Hisopo y agua bendita,
Por si acaso es el maligno.

LUZBEL.
No teman y esténme atentos:
Orden traigo de Dios mismo
A boca de reprehenderles
La poca fe que han tenido.
Los que siguen la bandera
Del gran alférez de Cristo,
¿La plaza que les entrega
Desamparan fugitivos?
No há dos dias naturales
Que puso el contrario el sitio;
¿Cómo desmaya tan presto
De vuestra esperanza el brio?
Los que debieran ser rocas,
De corazones impics
A los embates, ¿qué oponen,

Siendo culpa lo indeciso,
A riesgos amenazados,
Temores ejecutivos?
Sabiendo que á nuestro padre
Prometió Dios que á sus hijos
No faltaria el sustento,
¿Incurren en un delito
Tan grande como el pensar
Que pueda lo que Dios dijo
Faltar? (Ap. ¿Que yo tal pronuncie?)
Crean (Ap. ¡Volcanes respíro!)
Que cuando de todo el orbe
Cerraran á un tiempo mismo
Los vivientes racionales
A la piedad los oídos,
Los ángeles les trajeran
El sustento prometido
De su Criador, ó el demonio,
Porque fuese mas prodigio.

FRAY ANTOLIN.
Con el fervor echa llama
Por los ojos.

GUARDIAN.
Padre mio,
Bien se ve que es enviado
De Dios, pues tanto han podido
Sus palabras, que mil vidas
Diera primero á los filos
De la hambre, que dejar
De mi padre san Francisco
La casa.

FRAY PEDRO.
No habrá ninguno
De sus verdaderos hijos
Que no dé por Dios la vida.

FRAY NICOLÁS.
Y estarán todos corridos,
Padre, de haber intentado
Volver la espalda al peligro.

LUZBEL. (Ap.)
Lo que fué natural miedo,
En mérito han convertido;
¿Qué presto á lo mejor vuelven
Los que de Dios asistidos
Están!

FRAY ANTOLIN.
Padre, esta es pregunta:
Estándome yo quedito,
Sin buscar algo que coma,
¿Será padecer martirio
Por Dios el morir de hambre?

LUZBEL.
Juzgo que no; mas le afirmo
Que coma muy presto.

FRAY ANTOLIN.
Luego
Fuera mejor, padre mio;
Que ya se cierra el gansito.

LUZBEL.
Hermanos, con sacrificios
Satisfagan la amorosa
Queja del Autor divino;
De su alimento me encargo
Desde luego, haciendo oficio
De limosnero.

FRAY ANTOLIN.
¿Limosnas
En esta ciudad? Me río.

LUZBEL.
Presto saldrá de este engaño;
Que el hermano ha de ir conmigo.

FRAY ANTOLIN.
Yo no me atrevo.

LUZBEL.
No tema,
Fray Antolin.

FRAY ANTOLIN.
¿Quién le dijo

LUZBEL.
Yo le conozco.—
rdian, no dé indicio
abra esas puertas.

GUARDIAN.
¿el; no replico.

FRAY ANTOLIN.
na se cura
que el olorcillo
re.

GUARDIAN. (Ap.)
Mas ya el cielo
nién es aviso.
dios!

LUZBEL.
A los frailes
e están rendidos.

GUARDIAN. (Ap.)
ste portentoso
iles es preciso.

LUZBEL. (Ap.)
coro, y no leman;
ras yo les asisto,
ará de lobos
de Francisco.

GUARDIAN.
Dios en triaca
ha convertido.
Guardian, fray Pedro y fray
y quedan solos fray Antolin
(.)

LUZBEL.
rguenas, padre,
iga lo preciso
que mañana
el jumentillo.

FRAY ANTOLIN.
e volverémos
o con lo mismo
nos.

LUZBEL.
Tan cargado
er, sin pedirlo,
llegar al convento
do.

FRAY ANTOLIN.
Y aun molido,
ientran los muchachos.

LUZBEL.
¿ues va conmigo;
tras les asistiere,
e recelar peligros.

FRAY ANTOLIN.
¿qué?

LUZBEL.
Porque ya tienen
contrario amigo.

INADA SEGUNDA.

GUARDIAN, FRAY PEDRO
Y FRAY NICOLÁS.

FRAY PEDRO.
on prodigioso,
ardian; sus portentos
mano desmienten.

GUARDIAN.
os santos leemos,

Padre, portentos tan grandes,
Y eran humanos.

FRAY NICOLÁS.
Es cierto,
Y que podia Dios en este
Obrar lo que en aquellos,
Y mas, si fuere servido.

FRAY PEDRO.
Claro está; pero no es eso
Lo que nos tiene confusos,
Sino ignorar en qué reino
O en qué provincia este santo
Tomó el hábito; porque esto
Ni él ha querido decirlo,
Ni hemos podido saberlo;
Con que juzgo que no es fraile.

GUARDIAN. (Ap.)
Ni aun quisiera parecerlo.

FRAY NICOLÁS.
Yo he pensado que es Ellas,
Porque manda con imperio
Notable y con aspereza.

GUARDIAN. (Ap.)
No asistia en tan ameno
Pais.

FRAY PEDRO.
Yo creo que es ángel.

GUARDIAN. (Ap.)
Puede ser; pero no bueno.

FRAY PEDRO.
Porque sufrir cada día
Un trabajo tan inmenso
Como andar la ciudad toda
Y asistir en el convento,
Que labra con tanta priesa,
Trabajando y disponiendo,
Y hallarse presente en casa
Cuando importa, siendo cuerpo
Humano, fuera imposible,
Sin que tal vez por lo menos
El cansancio le rindiera.

GUARDIAN.
Solo asegurarle puedo,
Padre, que Dios le ha enviado;
No examinen sus misterios.
A fray Forzado obedezcan
En todo, pues cuanto ha hecho
Y cuanto ha mandado es justo;
Que yo tambien le obedezco,
Y soy su guardian.

Salte FRAY ANTOLIN.

FRAY ANTOLIN.
No hay parte
Segura de este hechicero;
Dos gazapos me ha sacado
Que escondi en un agujero,
Con una vara de hondo;
Por mi mal vino al convento,
Él ha dado en perseguirme.

GUARDIAN.
Fray Antolin, pues, ¿tan presto
Se vuelve á casa?

FRAY ANTOLIN.
Sí, padre;
Que dos veces el jumento
Y yo venimos cargados,
Y es fuerza volverme luego;
Que quedan muchas limosnas
Por traer.

GUARDIAN.
Gracias al cielo;
¿Dónde queda fray Forzado?

FRAY ANTOLIN.
No sé; que solo le veo
Cuando él quiere que le vea.

En la obra del convento
Que labra está todo el día;
Pero no deja por eso
De entrar en mas de mil casas.
El camina mas que el viento,
Y trabaja por cien hombres;
En la fabrica un madero
No le pudieron subir
Veinte hombres; llegó á este tiempo,
Y asiéndole por el cabo,
A no agacharse tan presto
Los que arriba le esperaban,
Los birla, y vienen al suelo.

GUARDIAN.
Esa bien se ve que es fuerza
Sobrenatural.

FRAY ANTOLIN.
A tiempos
Está, que parece un ángel,
Y otras veces en el cielo
Pone los ojos, y brama;
Como un toro, y yo sospecho
Que, aunque él disimula, tiene
Muchos males encubiertos,
Y sin duda que son llagas;
Que huele muy mal el sifvto
De Dios.

GUARDIAN.
Calle; que ya viene.

Salte LUZBEL.

LUZBEL.
Deo gratias.
GUARDIAN.
En la tierra y cielo
Se las den ángeles y hombres.

FRAY ANTOLIN.
Temor me causa y respeto.

FRAY PEDRO.
Y á todos.

GUARDIAN.
Sea bien venido
Su caridad.

LUZBEL.
Vaya luego,
Fray Antolin, á la casa
De don César; que allá dejo
Seis aves y unas conservas.
Tráigalas, y al enfermero
Las entregue.

FRAY ANTOLIN.
Voy volando.—
Venga conmigo, fray Pedro. (Vase.)

GUARDIAN.
¿En qué estado tiene, padre
Fray Ohediente, el convento
Que labra?

LUZBEL.
Ya está acabado.

GUARDIAN.
¿De todo punto?
LUZBEL.
El blanqueo

Le falta.
GUARDIAN.
Que me ha admirado
La brevedad le confieso.

LUZBEL.
Pues habiendo cinco meses
Que se abrieron los cirrientos,
Me han parecido cien años;
Mas de mi parte no he puesto
Sino el hallarme presente
A todos, buscar dinero;
Y trazar la arquitectura;
Pero, si el Autor eterno

Me lo hubiera permitido,
En cinco días, y en menos,
Hiciera mas que cien hombres
En cinco meses han hecho.

GUARDIAN.

(Ap. No darne por entendido
Será mejor.) Bien lo creo;
Pero Dios no hace milagros
Sin necesidad de hacerlos.

LUZBEL.

El milagro yo le hiciera;
Que bastante poder tengo,
Si Dios no me lo coartara.

GUARDIAN.

Ya de quién es estoy cierto;
No ha menester explicarse.

LUZBEL.

No lo ignoro. (Con falsedad.)

GUARDIAN.

Y de que es menos

Su poder que el de mi padre
San Francisco.

LUZBEL.

El valimiento,
Padre Guardian, que su padre
Tiene con el Rey eterno,
Es su poder, y que es grande
Por esa parte confieso;
Mas no es poder el poder
Que necesita del ruego.

GUARDIAN.

Pues ¿qué poder no procede
Del de Dios?

LUZBEL.

No argumentemos,
Tenga humildad, que conmigo
El que sabe mas es lego.

GUARDIAN.

Eso nunca lo he dudado;
Mas no pudo por lo menos,
Con cuanto puede y alcanza,
Lograr su mayor deseo.

LUZBEL.

¿No? Pues diga, padre, ¿en mí
Qué castiga Dios?

GUARDIAN.

Su intento.

LUZBEL.

Él es muy buen religioso,
Padre Guardian, pero necio.
Cuando yo llegué, ¿no estaban
Cobardemente resueltos
A dejar él y sus frailes
Desamparado el convento?
Luego ya de parte suya
Logré mi intencion, supuesto
Que, por mirarlos vencidos,
Se puso el Criador en medio.
Déle gracias del prodigio
Que mira; pero creyendo
Que, á ser su constancia mas,
Fuera mi castigo menos.

GUARDIAN. (Ap.)

Muy bien me ha mortificado.

LUZBEL.

Es preciso hacer lo mismo
Que, vivo, hiciera Francisco;
Mire si pesar tan fiero
Será mortificación
Mayor, sobre el vituperio
De que el sayal de Francisco
Me disface, aunque supuesto.

GUARDIAN.

Nunca se vió tan honrado
Desde que cayó del cielo.

LUZBEL.

La memoria le ha faltado,
Con el desvanecimiento
Que le ha dado, pues se olvida
De que su origen primero
Procede de polvo ó barro.

GUARDIAN.

No me olvido; bien me acuerdo
De que Dios al primer hombre
De aquel barro damasceno
Hizo con sus propias manos;
Y el ángel le costó menos
Cuidado, pues con un *fat...*

LUZBEL.

Esa materia dejemos,
Que ni es de aquí ni él la sabe;
Además de que no tengo
Permisión de responderle.
¿Cuándo quiere que empecemos,
Padre, la fundacion nueva?

GUARDIAN.

Si le parece, sea luego.

LUZBEL.

A mí me importa; ¿qué frailes
La han de empezar?

GUARDIAN.

Yo no puedo

Nombrarlos; á cargo suyo
Está elegir los sujetos
Y el número; por mi cuenta
Corre solo el cumplimiento
De todo lo que ordenare.

LUZBEL.

¿Qué falso está! Pero el tiempo
Llegará presto en que pase
Otra vez de extremo á extremo.

GUARDIAN.

Dios querrá que tus astucias
Nos den mas mercedimiento.

LUZBEL.

Si Dios lo ha de hacer, no dudo
Que será fácil; mas ellos
Ya sé yo cómo pelean.

GUARDIAN.

Que soy de barro confieso.

LUZBEL.

Mire que ya sus ovejas
Entran á pacer, y pienso
Que al pastor esperan; vaya
Y cuide de que, en comiendo,
No se esparzan, porque puede
Perderse alguna.

GUARDIAN.

Yo creo

Que es ociosa diligencia;
Mas él las guarda; si hay riesgo,
Pues Dios le ha traído á ser
De sus ovejas el perro. (Vase.)

LUZBEL.

Fuerza será, pues rabiando,
Morder á ninguna puedo;
Mas de otra suerte algun día
Yo y el pastor nos veremos. (Vase.)

Salen FELICIANO y JUANA.

FELICIANO.

¿Salió Ludovico ya?

JUANA.

Sí, mas te cansas en vano;
Que á no verte, Feliciano,
Resuelta mi ama está.

FELICIANO.

¿Tanto rigor!

JUANA.

No es rigor;
Que antes me ha dado á entender...

FELICIANO.

¿Qué?

JUANA.

Que el no quererte ver
Nace de tenerte amor;
Que es virtuosa y honrada,
Y dice que aun el mas leve
Pensamiento excusar debe,
Pues ya en fin está casada.
Su padre anduvo cruel.

FELICIANO.

Al fin ella fué vencida.

JUANA.

Y mire á quién; mejor vida
Pasáramos en Argel.
No se ha visto hombre tan fiero,
Si algun pobre se le llega,
Y mas mientras mas le ruega.
Solo un fraile limosnero
De san Francisco porfia,
Y le trae desesperado;
Nunca limosna le ha dado,
Pero él viene cada día,
Y le ha querido matar;
Pero solo con que el santo
Le mire, le pone espanto,
Y no se atreve á llegar.
A un pobre ayer un criado
Un poco de pan le dió,
Y al punto le despidió,
Después de muy maltratado.
Mi señora no ha tenido
Moneda de plata ó cobre
Con que dar limosna á un pobre,
Ni él lo hubiera consentido.
De esto está tan afligida
Mi ama y con tal temor,
Que el verle la causa horror.

FELICIANO.

Juana, aunque doy por perdida
Mi esperanza, le he de hablar
Esta vez, quiera ó no quiera;
Pero será la postrera.

JUANA.

Pues si lo quieres lograr,
A esa cuadra te retira;
Que sale, y se ha de volver
Luego que te llegue á ver.

FELICIANO.

Bien dices.

(Entra)

Sale OCTAVIA.

OCTAVIA.

¿Qué mal lo mira
El padre que, solamente
En su codicia fundado,
A su hija la da estado!
Que la mujer mas prudente,
Si á su esposo aborreciendo
Está, y á otro tiene amor,
Bien podrá guardar su honor,
Pero vivirá muriendo.—
¿Juana!...

JUANA.

¿Que siempre has de estar
Hablando contigo?

OCTAVIA.

Sí.

JUANA.

Feliciano ha estado aquí.

OCTAVIA.

No le vuelvas á nombrar,
Si algun gusto quieres darme,
Mientras yo presente esté.

JUANA.

De aquí adelante lo haré.

EL DIABLO PREDICADOR.

le FELICIANO.

FELICIANO.
ofende el nombrarme?

OCTAVIA.
, y el verte
véte al instante,

FELICIANO.
Tente.

OCTAVIA.
Suella.

FELICIANO.
e has de escucharme
; que en mi vida
te ni habíarte.

OCTAVIA.
ás que en ti
para culparme.

FELICIANO.
negarme puedes
m mes me ocultaste
te sabías,
ido padre?
ni violencias
lpa bastante,
enes, puesto
ó violentarte.

a tener puede
tu sangre
ipido palabra
ces firmaste?
plicaron
tu semblante,
ster mentir
lesposasen,
ue jamás
te á nadie,
el postrero
confesaste.
as tuyas
u que págastes
e, en guerra viva
ni su estandarte,
le la posta
mpo constante.
i tus ventanas,
as umbrales,
obles...

OCTAVIA.
Tente;
á mi decoro falte,
que tú fuiste
ais pesares,
echas tuve
aba casarme
; no certezas
se avisarte;
íre mismo,
de mi madre,
le mi empleo,
te te hallaste,
s que aquel día
o sin citarte,
liste, puesto
te ganarle?
tantos ruegos,
le importarte,
eliciano,
les firmase?
ese papel
días antes
lice día?
ibas delante,
> instrumento
mbarazases,
él que soy tuya,
o presentaste?
el si le diera

De mi desdicha á mi padre,
Delante de tanta gente,
Dije, volviendo á mirarte:
«Ya llegó el lance forzoso.»
;Por qué entonces no llegaste?
;Fuera justo, Feliciano,
Callando tú, que yo hablase?
;Qué importó que me sirvieras,
Hecho estatua de mi calle,
Soldado de amor, diez años,
Si en la ocasión me faltaste?

(Quítale el papel.)
Este papel dice (suelta):
«No hay de qué sobresaltarte;
Que esposa tuya es Octavia.»
;Quién es quien puede quejarse?
A voluntad tuya puse
El plazo; ;quién fuera parte,
Confesando yo ser mío,
Para dejar de cobrarle?
Yo hice, en fin, Feliciano,
Cuanto pude de mi parte;
Arbitrio en tu pleito fuiste,
Contra mí le sentenciaste;
Por ti padezco la pena
De cautiverio tan grande
Y pesado, que mi vida
Será el precio del rescate;
Y puesto que la ofendida
Soy, y tú quien te vengaste,
Véte, y no vuelvas á verme;

(Rasga el papel.)
Porque si en estos umbrales
Pones las plantas, haré,
Vive el cielo, que te mate
Ludovico, á quien tú propio
Me vendiste, no mi padre.
Supuesto que los dos fuimos,
Yo infeliz y tú cobarde.

(Vase.)
LUDOVICO. (Al padre.)
;Qué escucho? ; Válgame el cielo!

FELICIANO.
;Que á tu decoro mirase
Entonces culpas, Octavia?

JUANA.
Gentil disculpa; ;pensaste
Que era pleito de revista?

FELICIANO.
;Sin mí estoy!

JUANA.
Véte; que es tarde,
Y vendrá su esposo.

LUDOVICO. (Dentro.)
;Hola!

JUANA.
Mejor será que te halle
Solo; adios.

FELICIANO.
Véte; que yo
Tengo disculpa bastante.

Sale LUDOVICO.

LUDOVICO.
;Loen estoy! «Que los dos fuimos,
Yo infeliz y tú cobarde.»

FELICIANO.
;Ludovico?

LUDOVICO.
;Feliciano?

FELICIANO.
A veros en este instante
Entré; mas ya me volvía.

LUDOVICO.
Ved si tenéis qué mandarme.

FELICIANO.
La hacienda mía de campo

Quisiera que vos compraseis;
Pero esto se ha de tratar
Muy despacio, y ahora es tarde.

LUDOVICO.
Yo iré á buscaros.

FELICIANO.
Adios. (Vase.)

LUDOVICO.
Vuestra vida el cielo guarde
(Ap. Para que yo te la quite);
Pero mi peligro es grande,
Porque son muchos sus dondos,
Y son los mas principales
De la ciudad, con que es fuerza,
Cuando con la vida escapp,
El perder toda mi hacienda,
Y si el primero fué amante
De Octavia, y es ella el pleito
Que perdió, no es las culpable
En Feliciano mi ofensa.

Este;
Octav
Es am
Para
Sin m
Lami
No de
Dice:
;Resp
Ya de
En es
Y en e
Primero veras, inime,
Tu muerte, viven los cielos.

(Vuelvo á arrajar los pedazos.)
JUANA. (Al padre.)
;Que los pedazos dejaste?

Mas no ha reparado en ellos;
No sé cómo los levante.

Sale JUANA.

LUDOVICO.
;Qué quieres?

JUANA.
Ando buscando
Pedazos de papel.

LUDOVICO.
(Ap. Tarde
Lo previno.) ;Para qué?

JUANA.
Estoy con un mal de madre,
Y el humo de los papeles
Me le quita.

LUDOVICO.
No es tan fácil
Para tu mal el remedio.

JUANA.
Este no es mal; que es achaque.

LUDOVICO.
Así lo entiendo; ;qué esperas?
Véte de aquí.

JUANA.
Que me place.

(Ap. ; Jesus qué cara! del mundo
Me fuera por no mirarte.) (Vase.)

LUDOVICO.
No me toca á mí mirar

Podrán impedir que acudan
A sus voces las criadas,
Y alugada... Pero ya culpa
Mi cólera la tardanza.

*Al irse, sale LUZBEL por la misma
puerta y le detiene.*

LUZBEL.
Dale á san Francisco alguna
limosna. (Ap. ; Que yo impidiera
De Octavia la muerte injusta!
Mas Dios lo manda.)

LUDOVICO.
No sé
Cómo no temes mi furia,
Fraile, fantasma ó demonio;
Sin duda tu muerte buscas.
¿Qué me persigues, si sabes
Ya por experiencias muchas,
Que en mí no ha de hallar limosna
Tu religión ni ninguna?
¿Qué me quieres?

LUZBEL.
Reducirte;
Que la Omnipotencia suma
Me lo manda, y es forzoso
Que con sus órdenes cumplo.
Y puesto que le obedece
Quien de los filos y puntas
De la invencible guadaña
No puede temer la furia,
Obedece tú, no esperes
Que el término de tus culpas
Llegue, que está ya muy cerca.
Dale, Ludovico, alguna
Parte á Dios, de las riquezas
Que en esas arcas ocultas,
Para que por ese medio
Puedas aplacar su justa
Indignación, y piadoso,
Sus auxilios te reduzgan
A restituir.

LUDOVICO.
Detente;
Que me admiro de que sufra,
Viven los cielos, mi rabia
Tus descompuestas locuras.
¿Yo limosna? Véte luego;
Que mi hacienda, poca ó mucha,
Mi fortuna me la ha dado.

LUZBEL.
Ludovico, no hay fortuna,
Ni es la que tu hacienda llamas,
Absolutamente tuya.
Y no solo la adquirida
Con viles cambios y usuras
Oro es toda de quien la goza,
Sino la del que madruga
Para el trabajo á la aurora,
Comiendo de lo que suda.
Todos los que en esos campos,
Tal vez con piadosa lluvia,
De la tierra, comun madre,
Rompen las entrañas duras,
Y en sus senos animosos,
Por depósito, sepultan
Del antecedente agosto
La rica mies grana y rubia,
Después de muchos afanes
Y esperanzas mal seguras,
Como á dueño de la tierra,
Su diezmo á Dios le tributan;
Y él lo entrega á sus ministros,
Con orden de que consuman
En sí solo lo que basta,
Conforme el puesto que ocupan;
Y como sus mayordomos.
En los pobres distribuyan
Lo demás, que Dios en ellos
Todas sus rentas vincula.

Cuantos adquieren riquezas
Con lo que al pobre le usurpan,
No verán de Dios la cara,
Si no es que la restituyan
Como les fuere posible;
Y esto ninguno lo duda.
Pues ¿cómo tú de la hacienda
Dueño absoluto te juzgas,
Siendo corneja, vestida
De tantas ajenas plumas?
Imprudente almiendo, advierte
Que, según mis conjeturas,
Será de infinitas plantas
Escarmiento tu locura.

LUDOVICO.
En tu vida he de vengar,
Hipócrita, mis injurias.
LUZBEL.
No te muevas, que no sabes
Quién soy; atento me escucha.
Mira que en ti solamente
No hay resquicio ni disculpa,
Porque el comun enemigo
De todos tu bien procura,
No solo por oprimido,
Mas tambien porque sin duda
Le ha de quitar muchas almas
El ejemplo de la tuya.
Goza ocasion tan dichosa;
Ni tus potencias perturba
Ningun espíritu impuro,
Ni tus sentidos ofusca.
Justicia y misericordia
De Dios en su muerte luchan;
Déle á la misericordia
Tu arrepentimiento, ayuda.
Mira que de su justicia
La divina espada empuña,
Y que su inmensa paciencia,
Que es la vaina que la oculta,
Se ha cansado ya; ¿qué aguardas?
Mira que ya la desnuda,
Mira que el brazo levanta,
Mira que el golpe ejecuta.

LUDOVICO.
Ya me arrepiento.
LUZBEL.
(Ap. ; Oh, pese
Al infierno!) Pues ¿qué dudas?
La caridad es la puerta
Del perdón, por ella busca
La entrada; dame limosna.

LUDOVICO.
Eso no.
LUZBEL.
Vil criatura,
Peor que Luzbel te juzgo,
Pues si él pudiera, sin duda
Fuera su arrepentimiento
Tan grande como su culpa,
Y tú, pudiendo, no quieres.
LUDOVICO.
Pues esta vez, aunque huyas,
Te he de matar.
LUZBEL.
No te acerques,
Porque haré que se reduzga
Tu forma á menos que á tierra;
Que aun eso no has de ser nunca.

LUDOVICO.
¡Hola, Alberto, Celio! este hombre
Me atemoriza y asusta.

*Salen ALBERTO, CELIO, OCTAVIA
Y JUANA.*

CELIO.
Señor, ¿qué mandas?

OCTAVIA.
¿Qué es esto?

ALBERTO.
¿Por qué das voces?

JUANA.
Sin duda
Que ha sido el fraile la causa.
LUDOVICO.
¿Que en mi casa no se cumpla
Lo que mando! ¿No os he dicho
Que no dejes entrar nunca
A este fraile?

CELIO.
Por la puerta
No ha entrado.
ALBERTO.
Es cierto.
JUANA.

Sin duda

OCTAVIA.
Padre, por Dios,
Que excuse una desventura.

LUZBEL.
A estorbar la vuestra vine.

OCTAVIA.
¿La mía?
LUZBEL.

Sí.
OCTAVIA.
Fuera injusta.

LUZBEL.
Ya sé que estás inocente,
Mas los indicios os culpan.

OCTAVIA.
Pues ¿qué haré?
LUZBEL.

Yo nada os puedo
Aconsejar: que la fuga
Es confesaros culpada.

OCTAVIA.
Yo espero en la siempre pura
Madre de Dios, que me ampare.
LUDOVICO.

Hombre, véte, y no presumas
Que mi firme intento muden
Tus palabras importunas;
Que aunque fueran mis riquezas
Las de Crespo y Midas juntas,
No hallarás en mí limosna.

LUZBEL.
No hemos menester la tuya;
Tú necesitas de darla,
Que á mis frailes sobran muchas,
Pues que con ellas sustentan
Trescientos pobres en Luca.
Ya te dejo; pero mira
No añadas culpas á culpas;
Que está inocente quien piensa
Que tu deshonor procura.
(Ap. ; Que mi soberbia impacienta
En tan infame coyunda
Oprima el Criador eterno!
Oh nunca, Francisco, oh nunca
A humildad tan poderosa
Se opusieran mis astucias!) (Van)

LUDOVICO.
Este sabe ya mi afrenta;
En la quinta, mas oculta
Podrá estar su muerte, en tanto
Que pueda salir de Luca,
Poniendo en salvo mi hacienda.

JUANA.
Lo mejor será que huyas.
OCTAVIA.

¿Eso dices, necha?

LUDOVICO.

Octavia,
ile me disgusta
que por unos días,
si en ella me busca,
ios de ir á la quinta.
ces?

OCTAVIA.

¿Eso preguntas?
iedo decir, si sabes
voluntad es tuya?

LUDOVICO.

iz poner la carroza.—
erto, para que suplas
egocios mi ausencia,
arás.

ALBERTO.

Pues tú gustas,
ré

LUDOVICO.

Vamos, Octavia.

JUANA. (Ap.)

este disimula
para matarte.

OCTAVIA. (Ap.)

icia me asegura.

LUDOVICO. (Ap.)

verás, infame,
o que mi injuria.
(Vanse.)

Sale FRAY ANTOLIN.

FRAY ANTOLIN.

tillo mi maña
n el donado,
desafiado
nbre, á la campaña;
z la he de matar,
a persecucion
te fraile Neron
ueda librar.
o escondo me quita,
tro no puede ser,
te pueda valer
mas exquisita.
egalo consigo,
anos suyas no caiga,
obligado á que traiga
s bienes conmigo.
as traigo rellenas;
on la costumbre,
rá pesadumbre,
n de alacenas.

que este fray Forzado
abajo no enferme;
i come ni duermes,
píritu he pensado.
que mas asombra,
tos por la calle,
o vuelvo á miralle,
erpo no hace sombra.
ento fundando
on prisa tanta,
el lugar se espanta;
pre regañando.
l pecho presumo
tabaco de hoja,
aliento que arroja
rices es humo.
dado en perseguir
ejarme comer;
o le ha de valer,
ha de presumir
oy en el convento,
iré seguro.
uy léjos del muro;
illo me siento,
o señorea,
alguno pasare,
. DE L.-II.

Primero que en mí repare,
Es fuerza que yo le vea.
Polla, empanada y pernil
Traigo; que es bueno imagino
El pan; mas lo que es el vino,
Puede arder en un candil.
A Heliogábalo me igualo,
Y nunca el comer condeno
Si lo que se come es bueno,
Porque todo es de regalo.
Yo, en fin, no tengo otro gozo,
Mi estómago es un abismo,
Y cuanto como, es lo mismo
Que si cayera en un pozo.
No ha de estar de manifiesto
Todo; conforme comiere
Saldrá, porque si viniere
Alguno, lo esconda presto;
Salga el pernil.

Sale LUZBEL.

LUZBEL.

¿Qué cruel,
Señor, os mostrais conmigo!
¿Yo amigo de mi enemigo?
¿Sirviendo al hombre Luzbel?
¿Oh, pese á la pena mía!
¿De Francisco sustituto!
Es; oh poder absoluto!
Quien quiso dar luz al día?
Basta tan fiero tormento,
Y cuanto me habeis mandado,
Señor, está ejecutado;
Que de este rico avariento
La proterva obstinacion
Solo la podrá vencer
Vuestro absoluto poder.
A estorbar la ejecucion
De dar muerte á su mujer
Voy. (Ap. Ya el lego se ha sentado
A comer lo que ha ocultado
De mí; mas no ha de comer
Nada de lo que ha traído.
De esta suerte haré que crea
Que no le he visto, y me vea.)

FRAY ANTOLIN.

Pardiez, que no le ha valido
A fray... ¡Válgame san Pablo!
¿Cómo este fraile llegó
Tan cerca, sin verle yo?
Santo es; mas no es sino diablo.
No me ha visto.
(Guarda lo que estaba comiendo.)

LUZBEL. (Ap.)

Ya guardó
Lo que á comer empezaba.
FRAY ANTOLIN.
Pues que no puedo escaparme,
Preciso es llegar.— *Deo gratias.*

LUZBEL.

¿Fray Antolin?

FRAY ANTOLIN.

Padre mío,
¿Dónde va?

LUZBEL.

Voy á la granja
O quinta de Ludovico,
A impedir una desgracia;
Mas él ¿á qué vino al campo?

FRAY ANTOLIN.

Es que el médico me manda
Que ande todo lo que pueda,
Y sea por tierra llana,
Porque tengo humores gruesos.

LUZBEL.

Si en el comer se templara,
Los humores consumiera;

Seis frailes se sustentaran
Con lo que el padre Antolin
Come.

FRAY ANTOLIN.

No tengo otra falta.

LUZBEL.

De esa se originan muchas,
Porque la regla relaja
De su padre san Francisco,
Y la devocion estraga
Tambien de sus bienhechores,
Viéndole por las mañanas,
Y aun por las tardes, tomar
Chocolate en veinte casas.

FRAY ANTOLIN.

Padre, lo que me dan tomo,
Y esto mi regla lo manda.

LUZBEL.

Mas esto se entiende cuando
Con necesidad se halla.

FRAY ANTOLIN.

Muchas veces he querido
Vencer de mí hambre el ansia;
Mas no he podido, que luego,
Con los regalos que sacan,
Me engaña el demonio.

LUZBEL.

Miente;
Su flaqueza es quien le engaña.
¿Hale propuesto el demonio
Alguna vez, entre tantas,
Que la gula no es pecado?

FRAY ANTOLIN.

No, pero gula se llama
Comer sin gana, y á mí
Jamás me faltó la gana.

LUZBEL.

Su hambre y la sed que tienen
Los hidrópicos son falsas.

FRAY ANTOLIN.

No tal; que cuanto yo como
Es salida por entrada.

LUZBEL.

¿No come en el refectorio,
De pan, como de vianda,
La racion suya y la mía?

FRAY ANTOLIN.

Si, Padre.

LUZBEL.

Pues ¿no le bastan?

FRAY ANTOLIN.

Dos raciones son, hermano,
Para mí dos avellanas.

LUZBEL.

Que no reviente me admira.

FRAY ANTOLIN.

Gracia ha tenido.

LUZBEL.

Se engaña;
Que á tener gracia, no hubiera
Perdido, hermano, mi patria.

FRAY ANTOLIN.

¿Su patria perdió por eso?

LUZBEL.

Si, porque perdí la gracia
De mi rey, y fué preciso,
Aunque á mí pesar, dejarla.

FRAY ANTOLIN.

¿Qué reino es ese?

LUZBEL.

Está en clima
Tan remoto, que argonauta
Ninguno le ha descubierto,
Y será noticia vana.

FRAY ANTOLIN.
Pues, si no le han descubierto,
¿Quién le trajo al Padre?
LUZBEL.
¿Cuántas
Veces he dicho á los padres
Que Dios?

FRAY ANTOLIN.
La boca me tapa.
Allí vienen unos pobres.
LUZBEL.
¿Ah, hermanos?

FRAY ANTOLIN.
¿Por qué los llama?

Déjelos; que andan buscando
Sitio para su matanza.
LUZBEL.
Lleguen, hermanos.

FRAY ANTOLIN.
Si aquí
No podemos darles nada,
¿Qué los quiere?

LUZBEL.
Si tuvieran
Necesidad, no faltara.

Salen TRES POBRES.

POBRE 1.º
Nuestro santo limosnero
Es.

POBRE 2.º
Padre mio.

POBRE 3.º
Bien haya
Quien por nuestro bien le trajo
A Luca.

LUZBEL. (Ap.)
Y por mi desgracia.
¿Comieron en el convento?

POBRE 1.º
Llegamos tarde.

FRAY ANTOLIN.
Esa es trampa;
Que á los tres, y yo presente,
Les dieron hoy su pitanza.

POBRE 1.º
Pero tengo seis chiquillos,
Y á mi mujer en la cama.

FRAY ANTOLIN.
Si de esa suerte procrea,
¿Quién á sustentarlos basta?

POBRE 2.º
Pues yo tengo nueve, y nunca
Sale mi mujer de casa,
Porque es manca y es tullida.

FRAY ANTOLIN.
Nueve ha parido, ¿y es manca?
Váyanse con sus mujeres
A una isla despoblada;
Que en poco tiempo pondrán
Un ejército en campaña.

POBRE 3.º
Yo no tengo hijo ninguno;
Mas tengo un padre, que pasa
De noventa años.

FRAY ANTOLIN.
En vano
Refieren aquí sus plagas;
Vayan despues al convento.

LUZBEL.
Mucho siento que no traiga,
Hermano, algun regalillo
Para la que está en la cama
Enferma; mírelo bien.

FRAY ANTOLIN.
¿Qué he de mirar? ¿Es matraca?

LUZBEL.
Pues yo los llamé, y es fuerza
Que lleven algo.

FRAY ANTOLIN.
Pues haga
Que una docena de cuervos
En los picos se lo traigan;
Que aquí no hay otro remedio.

LUZBEL.
Si habrá, tenga confianza,
Y á sus mangas eche, hermano,
La bendicion.

FRAY ANTOLIN. (Ap.)
No hay humanas
Diligencias contra este hombre;
Él me vió comer.

LUZBEL.
¿Qué aguarda?

FRAY ANTOLIN.
Mejor será que eche el padre
La bendicion á sus mangas,
Y deje las manganetas.

LUZBEL.
No me replique palabra;
Porque haré...

FRAY ANTOLIN.
Ya le obedezco;
Pero de tan mala gana,
Que no será de provecho.

LUZBEL.
La bendicion ya está echada;
Mire ahora lo que el cielo
Envia.

FRAY ANTOLIN.
No envia nada;
Hüero salió este milagro.

LUZBEL.
No gaste conmigo chanzas;
Saque de la manga izquierda
Medio pernil, que ese basta
Para ese pobre y su padre.

FRAY ANTOLIN.
Aquí no hay remedio.

POBRE 2.º
;Extrema

Maravilla!

POBRE 3.º
Si por cierto.

LUZBEL.
Cocido está.

POBRE 1.º
; Cosa rara!

FRAY ANTOLIN.
Y aun digerido estuviera,
Si un instante se tardara
El padre.

LUZBEL.
Déle á ese pobre.

FRAY ANTOLIN.
Mejor es que le reparta
Entre los tres.

LUZBEL.
No le pido
Consejo; déle á Dios gracias,
Y tenga fe.

FRAY ANTOLIN.
Los milagros
Como este se obran con maña.

LUZBEL.
Désele pues.

POBRE 2.º
Venga.

FRAY ANTOLIN.
Tome,
Y mal provecho le haga.

LUZBEL.
Para este pobre, que tiene
A su mujer en la cama,
Saque una polla.

FRAY ANTOLIN.
Si hay polla,
Que quede repuesta basta.

LUZBEL.
Ya le he dicho...

FRAY ANTOLIN.
No se enoje.
(Ap. Los diablos lleven tu alma.)
Aquí está ya, tome.

POBRE 1.º
Y viene
Cocida y salpimentada.

FRAY ANTOLIN.
La salpimenta se vuelva
Soliman.

LUZBEL.
Una empanada,
Que tiene dentro un gazapo,
Y está en la derecha manga,
Saque al momento.

FRAY ANTOLIN.
Laus Dei;

Tome.

POBRE 3.º
Quien con Dios alcanza
Tanto, eternamente viva.

LUZBEL.
(Ap. Esa es mi mayor desgracia.)
Saque un pan.

POBRE 1.º
Un pan es poco.

FRAY ANTOLIN.
No hay mas.

POBRE 1.º
Habrá sido mala
La cosecha, pues no envían
Mas de un pan.

POBRE 2.º
Pan no nos falta.

POBRE 3.º
Mucho nos dan, porque este año
Le abarató la abundancia.

FRAY ANTOLIN.
Pues tierras hay, que aunque fuer
Un pan cada gota de agua,
Lloviendo á pedir de boca,
El pan no se abarata.

POBRE 1.º
Padre, ¿habrá un trago de vino?

FRAY ANTOLIN.
¿Vino tambien? ¿Calabaza?

LUZBEL.
Pues saque una.

FRAY ANTOLIN.
Padre mio,
Advierta que es cargo de alma.
Déjele para las misas;
Que es vino del cielo.

LUZBEL.
En casa
Tienen de ese propio vino;
¿Qué espera? La calabaza
Les dé.

FRAY ANTOLIN.
Tomen; que mejor
Les diera calabazadas.

LUZBEL.

en ir.

POBRE 2.º

Primero
pasar sus plantas.

LUZBEL.

allá.

POBRE 3.º

No quiere
dezcamos nada.

LUZBEL.

POBRE 2.º

Adios, padre mio.
aspereza tan santa !)

(Vase.)

LUZBEL.

écele justo
ensas las mangas
ito tan sagrado?

FRAY ANTOLIN.

LUZBEL.

o me diga nada.

FRAY ANTOLIN.

de Dios le pido
to no sepa nada
ligioso, y déme
mil patadas.

LUZBEL.

án, pero haré,
endarse no trata,
re Guardian le envíe
ito á su casa
donde comia,
le estar con la azada
o todo el día,
os de cabra.
clorio coma
pidiere el ansia
aturaleza;

que la satisfaga
a lo que pidiere;
de tomar ni aun agua
arte; y advierta
me esconde nada.

FRAY ANTOLIN.

re fray Forzado,
todo lo que manda.

LUZBEL.

gando á la quinta
con Octavia.

FRAY ANTOLIN.

¿qui los ve?

LUZBEL.

Mi vista
is léjos alcanza;
Antolin, que allá
do.

FRAY ANTOLIN.

¿Que allá me aguarda?
irémos juntos?

LUZBEL.

No;
do del coche salgan
a hallarme presente.

FRAY ANTOLIN.

ay una legua larga,
a de llegar á tiempo?

LUZBEL.

instante me basta. (Vase.)

FRAY ANTOLIN.

il veces! El viento
; ya no me espanta
haberle yo visto,

Tan cerca de mí llegara,
Ni que por extenso viera
Cuanto traía en las mangas;
Mas pasarme todo un día
Comiendo una vez es chanza;
Y supuesto que no hay parte
De su vista reservada,
Como me lo fueren dando
Lo esconderé en mis entrañas. (Vase.)

Salen FELICIANO y CELIO.

CELIO.

Si dices que te ha avisado
Juana de que receloso
Está ese hombre, ¿no es forzoso
Crear lo que ha recelado,
Si en su quinta estás primero
Que él llegue?

FELICIANO.

O es cierto ó no

Lo que Juana me avisó;
Si es cierto, por caballero,
Por primo suyo y amante,
A Octavia debo librar.

CELIO.

¿Y quién te ha de asegurar
De si es cierto?

FELICIANO.

Su semblante;
Que si es cierto que ha sabido
Con verdad lo que ha pasado,
Yo soy el que le ha agraviado;
Que Octavia no le ha ofendido.
Y viéndome solo aquí,
Puesto que tiene valor,
O yo lograré mi amor,
O él se vengará de mí.
Con los caballos espera,
De esos robles encubierto.

CELIO.

¿Por qué, si quedó Roberto
Con ellos?

FELICIANO.

Porque pudiera,
Si estamos dos, encubrir
Su intencion, si es que la tiene.
Mas ya la carroza viene;
Sin duda quieren salir
De ella, porque se ha parado.
Véte.

CELIO.

Acechando estaré,
Y si importase, saldré;
Pero ten mucho cuidado,
Que es fiero.

FELICIANO.

Él lo da á entender;
Pero de esto mismo infiero
Lo contrario, que no es fiero
Quien lo quiere parecer;
Mas ganaré por la mano,
Si al verme muda el color.

CELIO.

El plomo lo hará mejor.

Sale LUZBEL.

LUZBEL.

¿Adónde vais, Feliciano?

FELICIANO.

Padre...

CELIO.

¿Por dónde ha venido
El Santo?

FELICIANO.

(Ap. Admirado estoy
Y turbado.) Padre, voy...

LUZBEL.

Ya sé lo que os ha traído;
Y no es justo que me espante
Querer en esta ocasion
Cumplir con la obligacion
De caballero y amante;
Pero no paseis de aquí,
Volvéos por la arboleda.
Sin que Ludovico pueda
Veros, y dejadme á mí;
Que vos podréis en rigor,
Si os ayudare la suerte,
De Octavia excusar la muerte;
Mas no quitándola el honor;
Pues quien aquí me ha enviado,
Vida y honor le dará,
Y á su esposo templará;
Bien podeis ir confiado.

FELICIANO.

Advierta su caridad
Que este hombre le ha de perder
El respeto, y puede ser
Que le arroje su maldad
A otro mayor desvario.

LUZBEL.

Trayendo yo, Feliciano,
Orden de Dios, no hay humano
Poder que resista el mío.

CELIO.

Presto; que el coche han dejado.

FELICIANO.

Yale obedezco gustoso,
Varon santo.

CELIO.

Prodigioso;
En fin, de Dios enviado.

(Vase.)

LUZBEL.

Señor, si por tantos modos
Podeis vos librar del riesgo
A esta mujer, y tambien
Reducir á ese protervo,
Rebelde, avariento, mónstruo,
Solo con el querer vuestro,
Pues redujo la codicia
Del publicano Mateo,
¿Por qué á mí me lo mandais,
Sabiendo vos que no puedo?
Pero ya los dos se acercan,
Y Octavia, aunque con recelo,
Viene animosa, fiada
Del justo devoto afecto
Que á la siempre Virgen pura
Tiene; que la ampare creo,
Que inocencia y fe aseguran;
Que es ya divino el empleo.
Mas ya llegan.

Salen LUDOVICO y OCTAVIA.

OCTAVIA.

¿Para qué,
Cuando tan cerca tenemos
La quinta, el coche dejamos?

LUDOVICO.

Por eso mismo le dejo.

LUZBEL. (Ap.)

Por causarle mas espanto,
Hasta que quiera su intento
Ejecutar, no ha de verme,
Y entonces me pondré en medío.

LUDOVICO.

Que solo te traje, Octavia,
Para dejar satisfecho
Mi agravio en tu infame vida.

OCTAVIA.

Tú te agravias en creerlo,
Porque yo no te he ofendido

Ni aun con solo el pensamiento;
Que si le hubiera tenido,
Bastante lugar y tiempo
Tuve de ponerme en salvo;
Pues de tu falso recelo
Me envió el cielo el aviso
Con el padre limosnero
De san Francisco.

LUDOVICO.

Pues ya
Ni ese mágico ni el cielo,
De mí han de poder librarte.

OCTAVIA.

Escucha.

LUZBEL.

Tente, blasfemo;
Que si permission tuviera
De quien por fuerza obedezco,
Yo solo te convirtiera
En cenizas con mi aliento.

LUDOVICO.

Tus descompuestas palabras
Confirman que tus portentos
Son en virtud del demonio;
Pero lograré mi intento,
A tu pesar, con su muerte.

LUZBEL.

La tuya verás muy presto,
Si no le pides perdón
A Dios, y repartes luego
En los pobres tus tesoros,
Pues tienen mas parte en ellos
Que tú.

LUDOVICO.

¡De cólera rabio! —
Encantador, embustero,
¿Dónde te escondes?

OCTAVIA.

¡Señora,
Pues vos sabeis que no tengo
Culpa, libradme deste hombre!

LUZBEL.

Advierte, pecador ciego,
Que está tu fin muy cercano.

LUDOVICO.

Sombra ó fantástico cuerpo,
Si amenazas, ¿por qué huyes?
Mas vengaré por lo menos
En esta mujer mi agravio.

LUZBEL.

Detente.

OCTAVIA.

Sin culpa muero. —
¡Virgen, dadme vuestro amparo!

(*Cae como muerta.*)

LUDOVICO.

Muere, infame.

(*Vase.*)

LUZBEL.

Pues, eterno
Señor, ¿cómo me impedis
Que con impulso violento
Guarde de Octavia la vida,
Pues de otra suerte no puedo?
Ya dejándola por muerta,
Vuelve á la carroza el fiero
Homicida.

Sale FRAY ANTOLIN.

FRAY ANTOLIN.

Padre mio,
¿Qué ha sucedido, que huyendo
Va Ludovico?

LUZBEL.

Su vista
Le informará del suceso.
¿No ve á Octavia en ese campo?

FRAY ANTOLIN.

¡Jesus! Pues ¿no llegó á tiempo
De impedirlo?

LUZBEL.

A tiempo vine,
Mas sin duda fué decreto
Soberano.

FRAY ANTOLIN.

¿No la absuelve?

LUZBEL.

Ya espiró; pero ¿qué es esto?

FRAY ANTOLIN.

¿De qué se ha quedado absorto?

LUZBEL.

Confuso estoy.

FRAY ANTOLIN.

Vamos presto,
Y llevémosla á la quinta.

LUZBEL. (Ap.)

Algunos de sus portentos
Quiere obrar Dios con Octavia.

FRAY ANTOLIN.

¿A qué aguarda? Vamos presto.

LUZBEL. (Ap.)

Que ni al infierno ha bajado
El alma, ni subió al cielo,
Ni ha entrado en el purgatorio,
Y naturalmente ha muerto.

FRAY ANTOLIN.

Pues hace tantos prodigios
Por cosas que importan menos,
A esta dama rescúte,
Pues á sus ojos la han muerto;
Que es milagro obligatorio.
(Ap. Ahora sabré de cierto
Si este es santo ó es demonio;
Mas orando está.)

(*Baja en la tramoya que mejor parezca,
una niña que haga la Virgen,
acompañada de ángeles, y llega has-
ta Octavia y tócala con las manos.*)

LUZBEL. (Ap.)

Ya veo

De mi duda el desengaño;
Que, haciendo la tierra cielo,
Cercada de querubines,
Baja la Madre del Verbo,
La ocasion de mi delito,
La causa de mi destierro;
¿Que sola una devoción
Que os tiene (¿de mí blasfemo!)
A tanto extremo os obligue?
Pues ¿quién no es devoto vuestro
De cuantos á Dios conocen,
Sino es yo, porque no puedo?

FRAY ANTOLIN. (Ap.)

Con Dios sin duda está hablando;
Que hace visajes y gestos,
Como suelen las beatas.

LUZBEL. (Ap.)

¡Ob, reniego de mí mismo!
Postraréme á pesar mio, (*Póstrase.*)
Pues á la opresion que tengo
Me añade el Criador que sea
Testigo de mi tormento.

FRAY ANTOLIN.

Padre, padre, ¿con quién habla?
¡Jesus mil veces! El fuego
Que arroja me ha chamuscado;
Si acaso no es diablo, es cierto
Que es alma del purgatorio.

LUZBEL.

(Ap. Ya llega al cadáver yerto,
Ya con sus divinas manos
Le toca, y á un mismo tiempo
El alma á su mortal cárcel
Vuelve, y el vital aliento;

Ya vuelve á ocupar su trozo,
Y ya su guardia, tendiendo
Las cuchillas de las alas,
(*Tocan, y vuelve á subir en la mi-
tramoya.*)

Cortan con su Reina el viento.)
Levante del suelo á Octavia,
Hermano.

FRAY ANTOLIN.

Solo no puedo;
Que pesa mucho un difunto.

LUZBEL.

Viva está.

FRAY ANTOLIN.
Como mi abuelo.

LUZBEL.

Haga lo que yo le digo,
Sin replicar.

FRAY ANTOLIN.

Mas ¿qué veo!
Voto á tal, que se revuelve.

Salen FELICIANO y CELIO.

FELICIANO.

Si tú le viste corriendo
Y solo, muerta es Octavia;
Pero, aunque la oculte el centro
De la tierra...

LUZBEL.

Feliciano,
Reportaos.

FELICIANO.

De vos me quejo
Mas que del vil Ludovico.

OCTAVIA.

¿Qué soberano consuelo!
Mas ¿qué es lo que estoy mirando?

FRAY ANTOLIN.

Pues aquí no hay embeleso,
Santo es á macha-martillo.

FELICIANO.

¿Octavia mía?

LUZBEL.

Tenéos,
Feliciano.

OCTAVIA.

Padre mio,
Déjeme que bece el suelo
Que pisa.

LUZBEL.

Apartad, Señora;
Que la que es Reina del cielo
Os dió la vida.

OCTAVIA.

Y tambien
Su intercesion.

LUZBEL. (Ap.)

Esto siento
Mas que todas mis desdichas.

OCTAVIA.

Que salgais de Luca os ruega,
Feliciano.

FELICIANO.

Y aun de Italia

Toda salir os prometo,
Si os volveis con vuestro padre.

LUZBEL.

Hay mucho que hacer primero
Que de su ausencia se trate;
Quede este caso secreto
Por dos dias, que conviene.

Vos, Feliciano, volvéos
A la ciudad; que yo á Octavia
Pondré donde está sin riesgo.

FELICIANO.

Preciso es que obedezca;

o sabré primero
ha pasado?

LUZBEL.

Mañana
epais os prometo.
levad sabido
mportado este suceso
vuestro amor.

FELICIANO.

Alegre
esperanza vuelvo. (Vase.)

LUZBEL.

Amigo, Señora;
noche por lo menos
de una devota
quedaréis; que luego
ra lo que gustare.

OCTAVIA.

te mío, no tengo
poner; mi alhedrio
cion suya deajo.

LUZBEL.

que por el camino
nién del suyo es dueño.

OCTAVIA.

(Vase.)

LUZBEL.

Antolin, camine.

FRAY ANTOLIN.

e hambre no veo;
me llevo á la quinta.

LUZBEL.

que en el convento

FRAY ANTOLIN.

Padre, una legua
ni mucho trecho,
mago se abila.

LUZBEL.

a que coma luego,
que solo de un salto
ta del convento

FRAY ANTOLIN.

Téngase, padre.

LUZBEL.

niere...

FRAY ANTOLIN.

No quiero;
quitó la hambre.

LUZBEL.

le, y tenga por cierto
ni poder mas que humano.

FRAY ANTOLIN.

¿qué me advierte de esto?

LUZBEL.

ne ha de hallar muy cerca
ne juzgue muy lejos.

FRAY ANTOLIN.

Vuelvo á mi duda.
o hay santo soberbio.

(Vase.)

UNADA TERCERA.

en OCTAVIA Y JUANA.

JUANA.

estoy, Señora,
eso.

OCTAVIA.

Mi muerte,
Como te he dicho, fué un sueño
Tan gustoso, que no puede,
Juana, explicarte mi lengua
Tal gloria, siendo tan breve;
Pero el santo limosnero,
Que á todo se halló presente
Por inspiracion divina,
Me informó de que la siempre
Virgen y madre, cercada
De parainfos celestes,
En mi cuerpo, ya cadáver,
Vió clara y distintamente
Poner sus sagradas manos.

Sale FELICIANO.

FELICIANO.

Y á mi de la misma suerte
Me lo ha dicho.

OCTAVIA.

Pues ¿qué es esto?
¿Cómo á entrar aquí te atreves?

FELICIANO.

¿Cómo? El dueño de esta casa
Me dió licencia de verte,
Por tu deudo.

OCTAVIA.

Mas no sabe
Que tú, Feliciano, eres
Quien me has puesto en el estado
Que estoy, y si no te vuelves,
Dejaré luego esta casa.

FELICIANO.

Ya cesó el inconveniente
Que tuvo el poder hablarte,
Puesto que esposo no tienes.

OCTAVIA.

Aunque el padre fray Forzado
Me asegura que la muerte
Dirimió ya el casamiento,
Y á dejarme se prefiere
Libre sin estorbo alguno,
No quiero yo que lo intente;
Que, aunque tanto le aborrezco,
Como satisfecho quede
De mi inocencia y su engaño
Ludovico, he de volverme
Con él á vivir muriendo.

FELICIANO.

¿Qué es volver?

JUANA.

¡Jesus mil veces!
Pues ¿con hombre tan sin alma
Y tan sin Dios, que no tiene
Seña alguna de cristiano,
Volverte, Señora, quieres?

OCTAVIA.

Esto es forzoso. Ya voy.

FELICIANO.

Primero que tú lo intentes
Le he de quemar en su casa.

JUANA.

Bien pudiera, por hereje.

FELICIANO.

Con un hombre que la vida
Te quitó sin ofenderle;
Vive Dios...

OCTAVIA.

Indicios tuvo
Para juzgar evidente
Su agravio; mas, suponiendo
Que ya con él no volviese,
Nada conseguir pudieras
Con eso, porque aunque quede
De mi voluntad el dueño,

Y casarme resolviese
Contigo, ya no es posible.

FELICIANO.

Pues ¿quién impedirlo puede?

OCTAVIA.

Tú, pues ocasion has dado
De que con razon sospeche
Toda la ciudad que tuvo
Causa para darme muerte
Mi esposo, puesto que es fuerza
Que yo en el pleito confiese
Toda la verdad del caso,
Y que, aunque estoy inocente,
Pudo juzgarme culpada
Ludovico, sin que fuese
Temeridad el creerlo.

FELICIANO.

Y ¿cómo desmentir quieres
Esa sospecha?

OCTAVIA.

Con solo
No ser tuya se desmiente.

JUANA.

Señora, una vez creído,
Maldito el remedio tiene.

OCTAVIA.

Sí tendrá.

FELICIANO.

Cualquiera es vado,
Porque, si preciso fuese,
Bien sabes que, si rompiste
Un papel, me quedan veinte,
Y que están todos firmados.

OCTAVIA.

Y cuando no lo estuviesen,
No los negara; mas ya
De nada servite puede
Presentarlos, pues es cierto
Que todos esos papeles
Prescribieron desde el día
Que, hallándote tú presente,
Mi infelice casamiento
Consentiste, pues no tienes
Que alegar causa ninguna
Que impedirte lo pudiese.

FELICIANO.

Causa tuve, y la mas justa.

OCTAVIA.

Cuando infinitas tuvieses,
No te valiera ninguna
Ya en el estado presente.
Porque, cuando el juez el pleito
En favor tuyo sentencie,
Apelaré á un monasterio,
Porque satisfecho quede
Ludovico de que nunca
Tuve intencion de ofenderle.

FELICIANO.

Oye, espera.

OCTAVIA.

No me obligues
A que dé voces; que el verte
Me causa horror.

JUANA.

Es mentira.

FELICIANO.

No dudo que me aborrezco.

OCTAVIA.

Necio fueras en dudarlo,
Pues tantas causas me mueven.

FELICIANO.

Escucha.

OCTAVIA.

Suelta.

Sale TEODORA.

TEODORA.

¿Qué es esto?

OCTAVIA.

No es nada; pero no debes
Entrar aquí á Feliciano.

TEODORA.

¿Por qué, siendo tu pariente
Y á quien le toca tu amparo?

OCTAVIA.

Ni de él puedo yo valerme,
Ni quiero.

TEODORA.

Pues ¿de quién pudo
Saber en tiempo tan breve
Mi casa y que en ella estabas?
Que yo juzgué que viniese
Llamado de tí por Juana.

Sale FRAY ANTOLIN, alborotado.

FRAY ANTOLIN.

Mucho ha sido defenderme
De tantos.

JUANA.

¿Qué es eso, padre

Fray Antolin?

TEODORA.

¿De qué viene

Tan alborotado?

FRAY ANTOLIN.

Hermana,

Ha dado en pensar la gente
Que soy santo desde el punto
Que fray Forzado, mi jefe,
Hizo un milagro á mi costa,
Y he menester esconderme
Por unos días; ahora,
Cogiéndome de repente,
Con cuchillos y tijeras
Me embistieron mas de veinte.
El hábito me quisieron
Cortar, y por defenderle,
En muslos, piernas y brazos
He sacado seis piquetes
De la refriega.

FELICIANO.

Pues ¿cómo,
Con prodigios tan patentes,
No se le llegan al padre
Fray Forzado?

FRAY ANTOLIN.

No se atreven,

Porque los atemoriza
Con la vista solamente,
Tanto, que todos se apartan;
No ha habido santo como este;
Solo porque no le toquen,
No permite que le besen
La manga; pero yo creo
Que el hábito es aparente,
Y aun el cuerpo.

OCTAVIA.

¿Y hoy le ha visto?

FRAY ANTOLIN.

No quisiera que él me viese.

FELICIANO.

Él fué, Octavia, quien me dijo
Adonde estabas.

OCTAVIA.

No puede

Fray Forzado haberte dicho
Que es justo hablarme ni verme;
Que haberte dicho la casa,
Sería porque supieses,
Como tu intención ignora,
Que estoy en parte decente,
No para que en ella entraras.

FELICIANO.

Confieso que razon tienes;
Pero ya entré, y has de oírme.

JUANA.

Poco en escucharle pierdes.

OCTAVIA.

Di; pero en vano te cansas.

(Hablan los dos.)

JUANA.

No digas lo que no sientes.

TEODORA.

Y el padre fray Antolin,
De nuestro santo ¿qué siente?

FRAY ANTOLIN.

Que me tasa la comida,
Que aunque, sin otros relieves,
Mi ración como y la suya,
Porque él ni come ni bebe,
Me quedo como en ayunas,
Que mi estómago no enciende
Lumbre para dos raciones;
Y cierto que es cosa fuerte
Quitarle á un hombre el sustento.
Y no debo obedecerle
Contra el natural derecho,
Porque yo corporalmente
Por veinte frailes trabajo,
Y es fuerza comer por veinte.

TEODORA.

Pues un pollo le he guardado
Grandecito, con que almuerce,
Salpimentado, y un bollo,
Que yo amasé con aceite,
Como de libra, y también
Media azumbre de clarete.

FRAY ANTOLIN.

Yo necesidad tenía,
Y bien grande ciertamente;
Pero este santo es demonio.

TEODORA.

Pues aquí no hay que temerle;
Que yo cerraré la puerta.

FRAY ANTOLIN.

Aunque la calafatee,
No estoy seguro de este hombre;
Mas los vahidos me tienen
Sin vista; tráigalo, hermana,
Y venga lo que viniere.

(Vase Teodora.)

Que un pollo, con un bollito
De una libra, no me puede
Dañar, y es parva materia.
Léjos quedó; cuando llegue
Ya me habré desayunado.

OCTAVIA.

Un imposible pretendes.

FELICIANO.

Esa es venganza.

OCTAVIA.

Te engañas.

Salen TEODORA y LUZBEL.

TEODORA.

Aquí está, tome.

LUZBEL. (Ap.)

No puede

Este lego reprimirse;
Pero yo baré que escarmiente.

FRAY ANTOLIN.

Ya era mancebito el pollo
En verdad.

TEODORA.

De cuatro meses;

Para gallo lo guardaba.

FRAY ANTOLIN.

Pues si gallinas no tiene,
¿Para qué gallo quería?

TEODORA.

Para que en casa le hubiese.

FRAY ANTOLIN.

Crie gallinas; que gallo
No le faltará, si quiere.

TEODORA.

Deje las chanzas y coma,
Por si acaso...

FRAY ANTOLIN.

Yo soy breve;

En cuatro ó cinco bocados
Despacharé.

LUZBEL. (Ap.)

Si pudieres.

(Aselo de las gaxatas.)

FRAY ANTOLIN.

Que me ahogo, que me ahogo.

TEODORA.

¿Qué es eso, hermano?

FELICIANO.

¿Qué tiene,

Fray Antolin?

OCTAVIA.

¿Qué le ha dado?

FRAY ANTOLIN.

Que me mata; suelte, suelte.

FELICIANO.

¿Quién le ha de soltar?

LUZBEL.

Desgracias;

¿Qué es esto?

TEODORA.

A buen tiempo viene

Su caridad, porque al padre
Le ha dado un mal de repente.

LUZBEL.

Apártense; que no es nada.

FRAY ANTOLIN.

¿Qué disimulado viene!
¿Este es santo? Lleve el diablo
El alma que lo creyere.

LUZBEL.

¿Qué ha sido?

FRAY ANTOLIN.

Buena pregunta;

Que con dos hierros ardientes
Me apretaron los gaxatas.

LUZBEL.

Pues yo presumí que fuese,
Padre, alguna apoplejía;
Mas para despues se quede.—
Señor Feliciano, ¿vos
En esta casa?

OCTAVIA.

Pretende

Que todo el lugar confirme
Lo que es fuerza que sospeche

LUZBEL.

Bien excusarlo pudierais;
Pero, de cualquiera suerte,
No quedará en vuestro honor
El escrúpulo mas leve.—
Idos, señor Feliciano;
Que por ahora conviene
No darle disgusto á Octavia.

FELICIANO.

En todo he de obedecerle,
Padre, por muchas razones;
Mas mire que solamente
Por hoy le di la palabra
De que estar seguro puede
Ese hombre.

LUZBEL.
Si; que mañana
orá para qué se arriesgue.
FELICIANO.
o?
LUZBEL.
Nada me pregunte,
que el plazo es tan breve.
FELICIANO.
Octavia.
OCTAVIA.
El te guarde.
FELICIANO.
tuyo.
OCTAVIA.
No lo esperes.
JUANA.
quien mas lo desea.
LUZBEL. (A Feliciano.)
uro; que no puede
de ser vuestra Octavia.
FELICIANO.
ni esperanza tiene,
en confianza suya.
odigioso santo es este.) (Vase.)
LUZBEL.
que estos por santo me tengan!
or rabia me mueve
opresión que padezco.)
hora Octavia, puede
er de su persona
mejor le estuviere.
OCTAVIA.
padre, el intento mío,
e á mi pasión le pese,
ecer, mientras viva,
idovico, si él quiere.
JUANA.
able tema has dado.
LUZBEL.
Octavia, ¿qué la mueve,
do vivir gustosa
ien ha querido y quiere?
r quiere con el hombre
ue la Europa tiene?
JUANA. (Ap.)
en tiene nuestro padre
uito de alcahuete.
OCTAVIA.
en algo lo mucho
bo á Dios y á la siempre
LUZBEL.
Basta, no prosigas.
xilio sin duda es este
guarda, que la asiste,
seja que lo intente,
ira que merezca,
e á ejecutarlo llegue,
que ya Ludovico
tan cercano tiene.
a el merecimiento
solicitarlo adquiere,
uera; mas no puedo,
or tormento mas fuerte,
no he de hacer que hiciera
ico.)
OCTAVIA.
¿Qué se suspende?
iridad acaso
ue no me conviene,
lo que me mandare.
LUZBEL.
ósito que tiene,
que debo aprobarla;
ien que le fomenta,

Y puesto que está resuelta,
Vamos; que el tiempo se pierde.
OCTAVIA.
Pues ¿quién le ha de hablar?
LUZBEL.
Vos misma.
OCTAVIA.
¿Yo, Padre?
LUZBEL.
Nada recele;
Que cuida Dios mucho, Octavia,
Del que sus pasiones vence;
Solo al desprecio se arriesga
De ese hombre; mas le conviene
Para su merecimiento
Que le perdone y le ruegue,
Que otra vez la dé la mano;
Que si ofenderla quisiera,
Orden tengo de que impida
Su impulso violentamente.
OCTAVIA.
Yo he de obedecerle en todo
Cuanto me mande.
LUZBEL.
Bien puede
Por ahora.
JUANA.
Iráste sola.
LUZBEL.
Segura va, no la deje.
JUANA.
Vamos; pero si te quedas
Con él, adiós para siempre;
Que yo á Florencia me vuelvo.
OCTAVIA.
Poco sentirá el perderte
Quien deja lo que mas quiso
Por lo que mas aborrece.—
Danos los mantos, Teodora.
TEODORA.
Notable corazón tienes.
(Vanse las tres.)
FRAY ANTOLIN.
Ahora entra el diablo y dice...
LUZBEL.
¿Cómo, si experiencias tiene
De que nada se me oculta,
No hay orden de que se enmiende,
Habiéndole yo mandado
Por obediencia mil veces
Que en el refectorio coma
Y beba cuanto quisiera,
Y no en otra parte alguna?
No es fraile quien no obedece;
Mas yo haré que, como á bruto,
El castigo le sujete,
Y en una celda encerrado,
A comer poco se enseñe.
FRAY ANTOLIN.
Padre, como desde anoche
Ni aun tripas mi cuerpo tiene,
Con vahidos y desmayos,
Dando por esas paredes,
Entré aquí á desayunarme.
LUZBEL.
¿Desayuno le parece,
Padre, un bollo de una libra
Y un pollo de cuatro meses?
Por eso gasta palabras
Ociosas, como indecentes;
Que si un áspero silicio
Sobre sus carnes trajese,
Y comiera lo bastante
Para vivir solamente,
No estuviera para chanzas;
Sigame.

FRAY ANTOLIN.
¿Dónde me quiere
Llevar?
LUZBEL.
Dónde inobediencias
Purgue.
FRAY ANTOLIN.
Yo me haré dos fuentes,
Padre; por amor de Dios
Le pido que no me encierre,
Y por aquella que puso
Sobre la infernal serpiente...
LUZBEL.
Yo lo haré; calle.
FRAY ANTOLIN.
Ya callo.
LUZBEL.
Pero advierta que no puede
Quedarse sin penitencia;
Digame, ¿cuál le parece
Que cumplirá?
FRAY ANTOLIN.
Cien azotes,
Como otro no me los pague.
LUZBEL.
Otra penitencia quiero
Darle yo mucho mas leve;
Venga conmigo á la casa,
Hermano, de ese rebelde
Ludovico.
FRAY ANTOLIN.
¿Que aun porfia
En pensar que ha de poderle
Reducir?
LUZBEL.
Sí; pero sepa
Que el postrero día es este,
Y hemos de hacer el esfuerzo
Mayor que posible fuere.
FRAY ANTOLIN.
¿Y hemos de ir, padre?
LUZBEL.
Sí;
Que puede ser que aprovechen
Mas cuatro palabras tuyas
Que cuanto yo le dijere;
Y esta penitencia sola
Le doy.
FRAY ANTOLIN.
Yo lo haré; mas déme
Licencia de que un cuchillo
De monte en la manga lleve
De tres palmos.
LUZBEL.
¿Eso dice?
FRAY ANTOLIN.
Pues ¿con qué he de defenderme,
Si me embiste con palabras
Malas y nada cortesas?
LUZBEL.
Yo, hermano, le sustituyo
Mi poder; de mí se queje
Si al instante que le diga
Que se tenga, se moviere,
Aunque esté muy irritado.
FRAY ANTOLIN.
Pues vamos; que de esa suerte
Yo le pondré como un trapo.
(Ap. Por si este engañarme quiere,
Me prevendré de guijarros.)
¿Ah, padre!
LUZBEL.
¿Qué dices?
FRAY ANTOLIN.
Que entre
En la penitencia todo,
Y por esta vez dispense,

Para que me dé osadía,
En dos tragos de clarete.

LUZBEL.

Vaya.

FRAY ANTOLIN.

No quedará gota. (Vase.)

LUZBEL.

¿Que en esto Luzbel se emplee!

En buen estado, Criador
De cielo y tierra, me tienen
Mignel, vuestro capitán,
Y Francisco, vuestro alférez. (Vase.)

Salen LUDOVICO, CELIO, ALBERTO
y CRIADOS.

LUDOVICO.

¿Que el cuerpo no habeis hallado
De esta mujer?

ALBERTO.

No, Señor.

LUDOVICO.

Ese fraile encantador,
De secreto la ha enterrado.

ALBERTO.

Claro está, pues se halló allí,
Que luego la llevaria,
Y sepulcro la daria,
Y te ha estado bien á tí;
Porque ya en Luca estuviera
Público, y teniendo aviso,
A prenderte era preciso
Que el Gobernador viniera,
Aunque es tu amigo el mayor.

LUDOVICO.

Ya yo le tengo avisado,
Y de la causa informado.

ALBERTO.

¿Qué gentil gobernador!

LUDOVICO.

De esta y cualquier pretension
De mi parte tengo al juez,
Y me pesa que otra vez
No pueda mi indignacion
Matarla; pero esta mano
Me acabará de vengar,
Porque no me he de ausentar
Sin dar muerte á Feliciano.
Ni aun despues pienso ausentarme;
Que en estando averiguada
Mi razon, muy poco ó nada
Me ha de costar el librarme.
Solo retirarme quiero,
Por no ver á este embaidor,
Hechicero, estafador,
Con capa de limosnero.

ALBERTO.

Llamando están.

LUDOVICO.

Vé advertido

De que no dejes entrar
Sino al que á comprar viniere
Los géneros que no hubiere
En Luca, que han de pagar,
Sobre la falta, el deseo,
O los buscarán en vano;
Que si la mitad no gano,
¿Para qué mi hacienda empleo?

ALBERTO. (Ap.)

Lo mismo hace con el trigo.

LUDOVICO.

Avisame de quién es
Antes que entrada le des.

ALBERTO.

Claro está. (Vase.)

CELIO. (Ap.)
Grande castigo

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

Le ha de dar á este hombre el cielo;
No hay seña en él de cristiano.

LUDOVICO. (Ap.)

El matar á Feliciano
Me causa mucho desvelo,
Que por ahora ha de andar
Con cuidado y prevencion.

Sale ALBERTO.

ALBERTO.

Señor, dos mujeres son
Las que te quieren hablar;
Y la una, aunque tapada,
De bizarro parecer.

LUDOVICO.

No me vendrán á traer.

CELIO.

Tampoco á pedirte nada
Vendrán.

LUDOVICO.

Pues ¿de qué lo infieres?

CELIO.

De que ya desengañados
Están, y aun escarmentados,
Los pobres y las mujeres.

LUDOVICO.

Entren pues, y cierra luego.

ALBERTO.

Buscar quiero á quién servir.

(Yéndose.)

CELIO.

Hoy me pienso despedir.

LUDOVICO.

Con grande desasosiego
Estoy.

CELIO.

No hay en la ciudad
Quien, en oyendo su nombre,
No diga que tan mal hombre
No le tiene el mundo entero.

Vuelven á salir EL CRIADO, OCTAVIA y
JUANA, tapadas, y detrás LUZBEL y
FRAY ANTOLIN.

ALBERTO.

Entrad.

JUANA.

Yo estoy temblando de miedo.

OCTAVIA.

Mi arrojo ha sido terrible.

FRAY ANTOLIN.

Sin duda estoy invisible;
¿Qué linda cosa!

LUZBEL.

Hable quedo.

LUDOVICO.

¿Qué me teneis que mandar?

OCTAVIA. (Ap.)

Turbada estoy (¡ay de mí!);

¿Si entró fray Forzado?

LUZBEL.

Sí.

OCTAVIA.

A solas os quiero hablar.
(Ap. Ya mas animosa estoy.)

LUDOVICO.

Idos. — Ya decir podeis

(Vanse los criados.)

Quién sois y lo que quereis,
Pues ya estoy solo.

OCTAVIA.

Yo soy.

(Descúbrese.)

LUDOVICO.

¿Qué miro? Sombra, ¿yo? ¿Válgame
Fantástica vision. [ch]

OCTAVIA.

Pierde el recelo;
No soy vision, no temas.

LUDOVICO.

Susto ha sid
Que ni medroso estoy ni arrepentid
De verte muerta. Si á pedir me vier
Que haga bien por tu alma, padre u

A él le toca, y tambien al falso amig
Que en mi agravio fué cómplice conig

OCTAVIA.

Viva estoy, no te vengo á pedir nad
Que aunque la vida me quitó tu espad
Me la volvió la Virgen siempre pari
En cuya confianza fui segura

Contigo ayer, por la inocencia mia,
Y á quien me encomendé cuando m
Clara y distintamente [ri]

Alirma que lo vió fray Obediente
Forzado, á quien confieso, agradeci
Que por su intercesion me dió la vid
La crueldad te perdono,

Por la sospecha tuya; y para aboso
De que no te ofendia

Ni aun la imaginacion de parte mia,
Aunque ya el nudo fuerte
Que ató la Iglesia desató la muerte,

Otra vez...

LUDOVICO.

Cierra los labios
Y vuelve al pecho la voz;
Que aun antes de pronunciada
Me enfurece tu intencion.

Contigo murió mi afrenta,
Y mi enemigo mayor,
Solo para que viviera,
Por tu vida intercedió;

¿Qué disculpa puedes darme,
Si escucharon tu traicion
De tu boca mis oidos;

Si en el papel que rompí,
La queja que de tu amante
Tenias, en un renglon

Partido vieron mis ojos,
Firmado mi deshonor?

¿Cómo, vil mujer, te atreves
(¡Ciego de cólera estoy!)

A pronunciar que otra vez
Vuelva á ser tu esposo yo?

Véte, ó tomará mi agravio
Otra vez satisfaccion,

Y en esa infame criada,
Que ayer de mí se escapó,
Por testigo de mi agravio.

OCTAVIA.

Tu necia imaginacion
Te ha mentido.

JUANA.

No mintiera,
Si hubiera podido yo.

LUDOVICO.

Quitate de mi presencia;
Y si estás libre, tu amor
Logre su infame deseo
Con quien primero que yo
Te tuvo en sus brazos.

OCTAVIA.

Miente
Tu infame lengua; que el sol
No llegó á tocar la mano
Que mi desdicha te dió;
Y aunque á ser mia otra vez
He vuelto en esta ocasion,
Casarme con Feliciano
No le está bien á mi honor.

LUDOVICO.
 ¿Que vuelvas viva.
 LUZBEL.
 ¿FRAY ANTOLIN.
 El caso llegó.
 LUDOVICO.
 ¿Ha de poder Francisco,
 de su religion
 contrario, conseguir
 va sin honra yo;
 su pesar...
 JUANA.
 ¿Celio, Alberto?
 FRAY ANTOLIN.
 ?
 LUZBEL.
 Si.
*¿Per sacar la daga, se pone en
 medio fray Antolin.)*
 FRAY ANTOLIN.
 Téngase á Dios,
 justicia de justicias.
 JUANA.
 En mármol se quedó.
 LUZBEL.
 Iglesia me espere;
 con todo cumplió.
 JUANA.
 LUZBEL.
 No hay que apresurarse.
 JUANA.
 Ante sucedió.
 OCTAVIA.
 ¿No vi tan gustosa.
(Vanse las dos.)
 FRAY ANTOLIN.
 ¿Ira? Ya se atufó.
 LUDOVICO.
 ¿Cómo tú...
 FRAY ANTOLIN.
 Como, sí.
 LUDOVICO. *(Como embelesado.)*
 ¿emido?
 FRAY ANTOLIN.
 Como no;
 ¿poder que fray Forzado
 en mi substituyó.
 ¿medito, y oiga
 encia y atencion
 uentes palabras.
 e lo mismo que yo
 letras sagradas.)
 LUDOVICO.
 ¿sin duda estoy.
 FRAY ANTOLIN.
 ¿na á san Francisco,
 on su cordon,
 e meterá en cintura
 nagado rencor;
 on su escapulario,
 o estomacion
 alague ó componga,
 jo Agamenon.
 e son sus doblones
 illos de Absalon,
 demonio por ellos
 asir; deje que el sol
 pues son sus hijos.
 as á trompon
 pobres que él hizo,
 hospital ú dos,
 ¿inte doncellas,
 or él no lo son;

Haga todo lo que digo
 Luego al punto; que, si no,
 Se irá tan derecho al cielo
 Como el que de allá cayó;
 Y se lo ahorrará de misas,
 De sepultura y clamor;
 Que, segun su santa vida
 Y buena disposicion,
 No tendrá sobre su entierro
 La parroquia un sí ni un no.
 LUDOVICO.
 ¿Lego vil!
 FRAY ANTOLIN.
 Téngase, digo;
 Que soy yo mucho peor
 Que fray Forzado.
 LUDOVICO.
 ¿Mi rabia
 Es ya desesperacion.
 FRAY ANTOLIN.
 Vomite todos los yerros
 Que su avestruz ambicion
 Se ha tragado, y descalabre
 Con ellos á un confesor;
 Con un guijarro como este
(Saca de la manga un guijarro.)
 (No es mala la prevencion,
 Por si me embiste de golpe)
 El gran cardenal doctor
 Se sacudia los huesos,
 Porque la carne voló;
 Como el cútis ó pellejo,
 Que el desierto le dejó
 Pergamino, aunque arrugado,
 Sonaba como un tambor.
 LUZBEL.
 No diga mas desatinos,
 Aparte.
 LUDOVICO.
 Un frio sudor
 Se ha esparcido por mis venas.
 FRAY ANTOLIN.
 ¿Por qué no me le dejó?
 LUZBEL.
 Calle, que es un loco; vaya,
 Y diga al Guardian que yo
 En esta casa le espero;
 No se detenga.
 FRAY ANTOLIN.
 ¿Ya voy;
 Mas su caridad advierta
 Que es mia la conversion
 Deste hombre, que ya le dejo
 Mas blando que un algodón. *(Vase.)*
 LUDOVICO.
 Mágico, demonio ó santo
 (Que en mi determinacion
 Todo es uno), ¿qué te importa
 Que yo me condene ó no?
 LUZBEL.
 Siendo santo, me importara
 Mucho dar un alma á Dios;
 Mas siendo demonio, nada,
 Que ni tu condenacion
 Me está mejor; el salvarte
 Me pudiera estar peor.
 Muchas veces, Ludovico,
 Sin poderlo excusar yo,
 Te he dicho que te enmendases,
 Y que advirtiese tu error
 Que el término de tus culpas
 Se acercaba; ya llegó.
 Suplica de la sentencia,
 Pide espera.
 LUDOVICO.
 El corazón
 Se quiere salir del pecho.

LUZBEL.
 ¿Qué aguardas? Pídele á Dios
 Con ansias que te dé tiempo.
 LUDOVICO.
 No pueden tener perdon
 Mis culpas.
 LUZBEL.
 No desconfies;
 Que esa es la culpa mayor
 Que cometen los mortales;
 Ponle por intercesor
 A Francisco, y porque empiece
 A ser tu amigo desde hoy,
 Y en su amparo te reciba,
 Dale limosna.
 LUDOVICO.
 Eso no.
 LUZBEL.
 Mira que despues de aquella
 Poderosa intercesion
 De la siempre Virgen Madre,
 No hay otra alguna mayor
 Para el Juez divino; mira
 Que, por ser su opuesto yo,
 Me ha dado el mayor castigo
 Que caber pudo en quien soy;
 Pídele pues que interceda
 Por tí, que puede con Dios
 Tanto, que es de sus devotos
 Raro el que se condenó;
 El hará que te dé tiempo,
 Pídele su proteccion,
 Y á granjearle comienza;
 Dale limosna.
 LUDOVICO.
 Eso no;
 En llegando á dar limosna
 A Francisco, olvido á Dios.
 LUZBEL.
 Pues mira que solo tienes...
 LUDOVICO.
 No has de causarme temor.
 LUZBEL.
 Un breve instante de vida.
 LUDOVICO.
 Eso acredita que son
 Engaños tus persuasiones;
 Jamás me sentí mejor.
 LUZBEL.
 Señor, ¿es ya tiempo?
 SAN MIGUEL. *(Dentro.)*
 Sí.
 LUZBEL. *(Llegándose.)*
 Rebelde, vil pecador,
 Racional, fiero retrato
 Mio, por opuesto á Dios,
 Tu castigo llegó; baja
 Adonde en llama feroz,
 Que ni fulmina ni alumbra,
 Seas eterno carbon.
 LUDOVICO.
 ¿Ay de mí!
 LUZBEL.
 ¿Y ay de cuántos
 Son ricos con el sudor
 De los pobres! Ya Luzbel
 Vuestras órdenes cumplió,
 Criador de cielo y tierra;
 Ya tiene la fundacion
 Principio de ese convento,
 Que mi obediencia labró;
 Ya es en Luca con extremo
 General la devocion
 Con sus frailes; ¿qué falta
 Señor,
 ¿ah, poco
 y

Baja en una tramoya SAN MIGUEL.

SAN MIGUEL.

Luzbel, para que sacudas
El yugo de tu opresion,
Falta que á los pobres vuelvas
Lo que á los pobres quitó
Ese miserable bruto.

LUZBEL.

Pues ¿cómo he de poder yo?

SAN MIGUEL.

No repliques, que bien puedes,
Pues Dios te da permission;
Y mira que solamente
Persigas la religion
De Francisco en lo que á todas;
Pero en su alimento no. (Vuela.)

LUZBEL.

En lo que mas les importa
Podré vengarme.—Astarot,
Del infeliz Ludovico
Toma luego forma y voz,
Para ejecutar el orden
Que tengo del Hacedor
Eterno.

Vuelve á subir por donde se hundió el mismo LUDOVICO.

LUDOVICO.

Ya obedecido

Estás.

LUZBEL.

Miguel me ordenó
Que, primero que sacuda
El yugo de mi opresion,
Vuelva á los pobres de Luca
Todo cuanto les quitó
El misero Ludovico;
Y porque el Gobernador
No lo impida...

LUDOVICO.

Ya te entiendo;

Vamos á la ejecucion.

LUZBEL.

Pues por la ciudad á un tiempo
Lo publique una legion
De las muchas de quien eres
Capitan, porque á tu voz
Acuda el pueblo.

LUDOVICO.

Bien dices.

LUZBEL.

Entra, y desde ese balcon
Llámalos.

(Éntrase Ludovico.)

LUDOVICO.

Pueblo de Luca,
Ya mi crueldad se trocó
En lástima; venid todos,
Pobres, llegad, que otro soy.

Salen ALBERTO y CELIO.

LUZBEL.

Ya se juntan.

ALBERTO.

Padre mio,

¿Qué es aquesto?

LUZBEL.

Obra de Dios;

Quiere repartir su hacienda.

CELIO.

Pues advierta que á los dos
Nos debe muchas raciones.

LUZBEL.

Yo os daré satisfacion.

(Vase.)

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

ALBERTO.

Todo el pueblo se ha juntado.

CELIO.

Ya viene el Gobernador.

Salen EL GOBERNADOR y CRIADOS.

GOBERNADOR.

¿Qué es esto? ¿Quién ha causado
Tan grande alboroto?

LUDOVICO.

Yo.

GOBERNADOR.

Pues ¿qué intentais?

LUDOVICO.

Que á los pobres

Vuelva lo que mi rigor
Les ha usurpado.

GOBERNADOR.

Mas ¿cómo

Entre tanta confusion
De gente será posible?

LUDOVICO.

¿No lo veis?

GOBERNADOR. (Mira dentro.)

¿Válgame Dios!

Fray Forzado lo reparte
Solo.

LUDOVICO. (Ap.)

Con una legion

De espíritus que le asiste.

Salen EL GUARDIAN y FRAY ANTO-
LIN.

FRAY ANTOLIN.

Yo fui quien le convirtió.

GUARDIAN.

Calle; que no es Ludovico
El que mira.

FRAY ANTOLIN.

¿Cómo no?

Pues ¿estoy yo ciego, Padre?

GOBERNADOR.

¿Oh padre Guardian!

GUARDIAN.

Señor.

GOBERNADOR.

¿Qué dice de una mudanza
Tan rara?

Salen LUZBEL, FELICIANO, OCTA-
VIA y JUANA.

FELICIANO.

¿Sin vida estoy!

LUZBEL.

No tema; que Octavia es suya.

GOBERNADOR.

Señora, á buena ocasion
Venis.

OCTAVIA. (Ap.)

La desdicha mia

Esta mudanza causó.

LUZBEL.

Ya tengo, padre Guardian,
(Liegándose á él.)

De dejarlos permission.

GUARDIAN.

Pues di quién eres, y véte,
Sin que les causes horror;
Que á todo el pueblo mañana
Referiré el caso yo.

GOBERNADOR.

Ludovico, mi señora

Octavia...

LUZBEL.

GOBERNADOR.

No prosigas; que ni es este
Ludovico, ni soy yo
El que habeis pensado.

GOBERNADOR.

¿Cómo?

LUZBEL.

Aunque está sin bendicion,

(Quítase el hábit)

Quitarme el hábito es fuerza,
Que de disfraz me sirvió.
Primero que os desengañe.
Escuchadme sin temor:

Al infeliz Ludovico

Vivo la tierra tragó,
Y porque tú no pudieras

Impedir la ejecucion
De restituir su hacienda,

Su misma forma tomó,

Con orden mia, este impuro

Espíritu. Luzbel soy;

De limosnero he servido,

Por mandamiento de Dios,

A los hijos de Francisco,

En pena de que fui yo

De negarles el sustento

Esta ciudad, el autor.

El Guardian, que está presente,

A quien Dios le reveló,

A todo el pueblo mañana

Referirá en su sermon

El suceso mas despacio;

Ya entre tus hijos y yo,

Francisco, cesó la tregua;

Ya vuelvo á ser tu mayor

Contrario; mira por ellos,

Que si en su alimento no,

En perturbar su virtud

Se ha de vengar mi rencor.

(Háden)

GOBERNADOR.

¿Raro prodigio!

FELICIANO.

Espantoso.

GUARDIAN.

De todo testigo soy.

OCTAVIA.

No estoy en mí, de asustada.

JUANA.

¿Buen santo!

FRAY ANTOLIN.

¿Que fuese yo

Compañero del demonio?

GUARDIAN.

Sí, mas como santo obró.

FELICIANO.

Ya no hay estorbo que impida,
Octavia, mi pretension.

OCTAVIA.

Deja que pierda primero
Esta desdicha el horror;
Que en fin fué mi esposo.

GOBERNADOR.

Es justo.

FELICIANO.

No puedo negarlo yo.

FRAY ANTOLIN.

En las jornadas del cielo
Hallará sin distincion
Este caso el que lo dade;
Merezca, si os agrada,
Por extraño y verdadero,
Ya que no aplauso, perdón.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

A RENEGADA DE VALLADOLID,

DE LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

PERSONAS.

PITAN DON LOPE.
ISABEL.
IZ, *criada.*

MELCHOR DE ACEVEDO.
NARANJO, *su criado.*
UN SARGENTO.

GARCÍA, criado.
ZULEMA, { moros.
CEILAN, }

**DOS HOMBRES.
DOS MUJERES.
MOROS.—MORAS.**

ORNADA PRIMERA.

¡ DOÑA ISABEL Y BEATRIZ,
¡ arroja aquella un libro.

DOÑA ISABEL.
ices, necia? No quede
a libro devoto,
de de cumplir el voto
gion; tanto puede
una ciega pasión,
estoy tan bien perdida,
zgo que tengo vida
es que tengo afición.
en eterna clausura,
de una reja, cielos!
propia tengo celos,
mi corta ventura.
¿a no es mía? Si.
su dueño mi albedrío?
cómo á otro señorío
le, viviendo en mí?
n al halcón los ojos
después mas atento
penetrando el viento,
e los blancos despojos
garza, que se humilla
defensa que intenta,
as que veloz se ausenta
nubes acuchilla.
i en la alcandara estoy,
de otra voluntad,
za es mi libertad,
buscándola voy;
e en la esfera de amor,
en ya obedece el mío,
asto mi albedrío,
lver al cazador;
que es mi amor tan puro
nuestro, que he sido
a eu buscar marido,
bien mi estado aseguro.

BEATRIZ.
iras...

DOÑA ISABEL.
¿Qué he de mirar?
BEATRIZ.

**Que esperamos á tu hermano
De Salamanca, y es vano
Tu intento, y habrás de dar
Ocasión escandalosa
Para aventurar tu honor,
Tan ciega en tu loco amor?**

DOÑA ISABEL.
Cansada estás y enfadada,
Beatriz; no me fuerza el cielo,
Y ¿tendrá el poder humano
Aliento y rigor tirano?
Necio será su desvelo
Contra un resuelto albedrío;
Llegue mi hermano.

BEATRIZ.
Ya tarda.

DOÑA ISABEL.
Llegue ; que no se acobarda
Amor que llega á ser mio.
Don Lope Ramirez es.

BEATRIZ.
¿No es el Capitan, Señora?

DOÑA ISABEL.
¿Eso tu simpleza ignora?

BEATRIZ.
No lo ignoro; mas despues
Llorarás verte casada
Con quien tan presto se irá,
Y sola te dejará,
Aunque casada, burlada.
En Valladolid, ya sabes
Que forma una compañía;
El se ha de ir, llegando el día
Que llores tus penas graves.
Pues si vas con él, por ser
Tan ciego tu loco amor,
Ofendes el claro honor
De una tan noble mujer,
Sin que restaurallo puedas
Con tan deslucida accion.

**Arriesgando tu opinion
Si te vas y si te quedas ;
No hagas tan errado empleo.**

DOÑA ISABEL.
¿Tú te atreves á pensar
Que puedes aconsejar
A tan resuelto deseo?
Tres dias há que no me ha visto
Don Lope, y le he de escribir
Solo por dalle á sentir
Penas, que en vano resisto.

BEATRIZ.
Pues determinada estás,
Y el riesgo no consideras,
Siendo notorio el que esperas,
Luego escribille podrás. (Vase.)

DOÑA ISABEL.
Tan perdidamente quiero,
Tan ciegamente me arrojo,
Que tiemblo mi mismo enojo
Con los desaires que espero.
Si puedo tener templanza,
Cuando he llegado a temer
Que su ausencia me ha de ser,
Aun mas que ausencia, mudanza.
Nuestra.

BEATRIZ. *(Saca recado de escribir, y sientase doña Isabel.)*

**Tu criada soy,
Tan humilde, que, sabiendo
Los riesgos que voy temiendo,
Sirviéndote en ellos voy.**
(Escribe doña Isabel.)

**La primera criada he sido
Que siente (háblela mas cuerda)
De que su ama se pierda;
Pues si hasta ahora no ha habido,
Aunque la auden á buscar,
Quien lo sienta, bien lo fundo,
Es bien que me llame el mundo
La criada singular.
Mi miedo es impertinente;
Que siempre la mas segura,**

Aunque siente que murmura,
Murmura, pero no siente.

DOÑA ISABEL.

Ya está escrito.

BEATRIZ.

Pues ¿qué mandas?

DOÑA ISABEL.

Que tú se le lleves luego
A su casa.

BEATRIZ.

¿Tienen casa
Los soldados forasteros?

DOÑA ISABEL.

Dile...

BEATRIZ.

El papel lo dirá.

(Ruido dentro.)

¡Tu hermano!...

DOÑA ISABEL. (*Guarda el papel en la manga.*)

¡Valgame el cielo!

Salen MELCHOR DE ACEVEDO
Y NARANJO, de estudiantes.

MELCHOR. (Ap.)

Mi hermana escribe papel,
Que encubre de mi respeto;
¡Si hay novedad en la ausencia
De mi padre?

DOÑA ISABEL.

¡Qué á buen tiempo

Llegas á tu casa, hermano!
Que la prisa que le dieron
Los pleitos á nuestro padre
Fué causa, por no perdellos,
De que solo te avisara,
Sin esperarte.

MELCHOR.

No puedo
Ir á serville á Madrid;
Que fuera peligro nuevo
Dejarte sola.

DOÑA ISABEL.

Tú seas

Muy bien venido; ¡el deseo
Colmaste á mis esperanzas
Con tu vista.

MELCHOR.

Este mancebo
No viene por mi criado.

NARANJO.

Por mal estudiante vengo;
Que son las letras muy duras,
Y no las muele mi ingenio.
Trájome á Valladolid
Para ver si en ella puedo
Acomodar cinco arrobas,
Que esas me han dicho que peso;
Y así, quisiera servir
A un honrado arriero,
Sin pagar siete del bulto,
Y mas cuando entre el invierno.

MELCHOR.

A caballo mal podréis
Ir sirviendo á vuestro dueño.

NARANJO.

¡Es un cuero mas honrado
Que yo, pues nunca le vemos
Ir á pie? Si así gustare,
Y si no, vuélvame el trueco;
Que yo buscaré otro oficio
Holgon y de mas provecho.

MELCHOR.

Mientras le buscáis, tendréis
Esta casa.

NARANJO.

No me atrevo
A tenella toda, basta
Que sustente un aposento;
Que tengo flacos puntales,
Y me echaré con el peso.
Vuestased me dé licencia;
Que voy, por no perder tiempo,
A repasar los oficios;
Mas haga cuenta que tengo
El reloj de mediodía
Tan ajustado en mi pecho,
Que no daré un cuarto mas,
Para que no me echen menos. (*Vase.*)

BEATRIZ.

¡Hay tal humor de gorrón?

MELCHOR.

(Ap. Indicios, disimulemos
Hasta acrisolar verdades;
Que no es justo que en mi pecho
Tenga crédito mayor
La sospecha del concepto
Que la virtud de mi hermana.)
Isabel, de los desercs
Que has tenido siempre doy
Mil alabanzas al cielo,
Pues eliges el estado
Mas seguro, con tan cuerdo
Discurso, que no les dejas
Que merecer á mis ruegos;
Pues viendo lo que te importa,
Con tu claro entendimiento
Llegaste á desvanecer
Los cuidados al remedio.
Nobles, Isabel, nacimos;
Las memorias guarda el tiempo
En las montañas de Búrgos,
Con peñas por privilegios;
Pero si nacimos pobres,
¿De qué servirán trofeos,
Si en el polvo de los siglos
Se van manchando ellos mismos?
Que la nobleza en el pobre,
Con abatido silencio,
Es á los ojos del mundo,
Mas que blason, escarmiento;
Y así, como lo conoces,
Te vales en tanto riesgo,
Como si fuera delito,
Del sagrado de un convento.
Mil parabienes te doy;
Dame los brazos por ellos,
Porque el alma los reciba,
Como por amor, por premio.

(*Abdrzala.*)

DOÑA ISABEL.

(Ap. Muerta estoy.) ¡Qué bien parece,
Hermano, que de tu ingenio
Copié tan justa eleccion,
Siendo tu voz el espejo
En que ejecutadas miro
Las dichas que no merezco!
A tu cargo está mi vida,
Mi estado en tus manos dejo;
Que por hermano te estimo,
Por padre te reverencio
Y por estrella dichosa,
Que con lucientes reflejos
En las borrascas del siglo
Me vas conduciendo al puerto.

MELCHOR. (Ap.)

Cielos, ¡hubo mayor dicha
En los humanos deseos?

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Veneno fueron sus voces,
Aspides sus labios fueron.

MELCHOR. (Ap.)

¡Si se engañaron los ojos?

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Amor, vamos al remedio.

MELCHOR. (Ap.)

Su obediencia los desmiente.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Este es el último riesgo.

MELCHOR. (Ap.)

Si escribí, no fué delito,
Aunque llegó á parecerlo
En encubrirse de mí
Con tan recatados miedos.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡Qué mujer en el peligro
No excede el mayor ingenio?

MELCHOR. (Ap.)

Dudosas sospechas mías,
No os confirmo ni os condeno.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Bajel de mis esperanzas,
Al mar, aunque peligreros.

MELCHOR.

Y ¡cuándo, Isabel, dispones
Que tengan dichoso efecto
Tus deseos y los míos?

DOÑA ISABEL.

Yo por mí, muy tarde es luego.
(Ap. Así su pecho aseguro.)

MELCHOR.

(Ap. Ya está asegurado el pecho.)
Dispondré que sea mañana.

DOÑA ISABEL.

Con bien sea. (Ap. En menos tiemp
Se puede abrasar el mundo,
Si yo le aplico mi fuego.)

(*Tocan una caja.*)

Sale NARANJO.

NARANJO.

Ya tengo valiente oficio.

MELCHOR.

De todo tu bien me alegro;
Y ¡cuál es?

NARANJO.

El de soldado,
Que hace dos luces á un tiempo:
Bien ejercitado es honra,
Y mal usado es provecho;
Pero yo, mirado bien,
A lo segundo me atengo.

MELCHOR.

Bien presto te acomodaste.

NARANJO.

¡No han escuchado los ecos
De aquella caja sin llave?
Pues sepan que tiene dentro
El tesoro de la India;
Cada golpe es un misterio,
Pues en tocándola vienen
Bailando los mesoneros
A pedir lo que no cobran;
Búrlense con el Sargento.
A otro soncito llueven,
Entre suspiros y ruegos,
Colchones de las posadas,
Que nunca vuelven enteros;
Pero si á un pobre soldado
Tan poca lana le vamos,
¿Es mas hidalgo un colchon?
Vengan mas y vuelvan menos.
De otro barrio se ha venido
Una bandera, y entiendo
Que la plantan en la calle.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡Si me buria mi deseo?

MELCHOR.

Y ¡quién es el capitán?

NARANJO.

informado vengo,
he de sentar la plaza.
de Ramirez.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Cielos,

as dichas me engañan?

MELCHOR.

¡Marcial estruendo
paña. Carlos Quinto,
ama vence al tiempo,
Bujía; y ahora,
olo á menosprecio
, dice que junta,
reforzados leños,
erosa armada,
re marciales trofeos
á Ceilan, bajá
como soberbio,
la casa otomana,
viene, le da alientos
le al mar despojos,
de barrer sus puertos
ronadoras balas,
endones sangrientos,
s abollados
lazados fresnos;
lipo Segundo,
rey, que guarde el cielo,
orzar la plaza
socorro que vemos.
én trocara las letras
rmas!

NARANJO.

Yo las trueco,
verlas probado.

MELCHOR.

¡El punto vuelvo;
á dar unas cartas,
importantan.

DOÑA ISABEL.

Yo te espero

o, obediente.

MELCHOR.

Adios.

vanecí los recelos.)

DOÑA ISABEL. (Ap.)

ca hubieras venido!

MELCHOR.

os fueron los miedos
periencias seguras
catos honestos! (Vase.)

DOÑA ISABEL.

a dará el papel
pe, pues granjeo
que en ella sola
bosos remedios,
samientos libres
evidentes riesgos. (Vase.)
(Al irse Beatriz la detiene.)
aprende callando.

BEATRIZ.

sea palabrero.

NARANJO.

¡Veinte razones,
en veinte provechos,
concede todas.

BEATRIZ.

na moza de asiento,
che sus desatinos.

NARANJO.

olo el primero,
rece bien,
s: yo me resuelvo
á perder, si gusta;
¿dónde?

BEATRIZ.

Que no quiero.

NARANJO.

Esa es tacha de doncella,
Y está remediada presto;
Yo la llevaré á Bujía,
Y será mi candelero,
Alojándose conmigo,
Porque me han de dar un tercio,
Que llevaremos á cuestras
Los dos, y en llegando al pueblo,
No nos faltará un pajar.

BEATRIZ.

Sepa que yo no me duermo
En las pajas.

NARANJO.

Sea en los trigos,
Muchacha; que para el tiempo
No hay mejor cama de campo.
Lo que me mueve es el celo
De remediarte; que yo
Con cualquiera me contento.

BEATRIZ.

Pues vaya á sentar la plaza;
Porque en casa hay cierto pleito,
Y si salimos con él,
Le podré escuchar de nuevo. (Vase.)

NARANJO.

Yo se lo dije una vez,
Y el diablo cuatro, y aun pienso
Que me ha de echar rogadores,
Si no lo remedia el cielo.

(Tocan la caja.)

Ya estoy de piés en la calle,
Tomo esta esquina, y espero
Que la bandera se plante
Con todo aquel parlamento
Con que se entrega la posta.
¡Oh, qué bizarro mancebo
Es el Capitán! Por Dios,
Que merece su respeto
Que yo le pida un vestido;
Ya viene con el Sargento,
Que me parece también
Buen soldado y lindo cuesco,

Salen EL CAPITAN DON LOPE
Y EL SARGENTO.

CAPITAN.

Como es primero el honor,
Las ocupaciones mías
Me han ausentado tres dias,
Para abrasarme de amor.
¿Qué disculpa, que lo sea,
Daré á Isabel?

SARGENTO.

¿No es bastante

El trazar, tan fino amante,
Que de su balcon te vea?
Discreta eleccion ha sido
La tuya; que así podrás,
Pues que tan vecino estás,
Poner tu pena en olvido;
Y ella es fuerza que agradezca
La fineza de venir
Donde la puedas servir.

CAPITAN.

No hay amor que la merezca.

NARANJO. (Llega haciendo reverencias.)

Yo, mi señor Capitán,
Si el traje no le embaraza,
Quisiera sentar la plaza,
Aunque fuera en la del pan.

CAPITAN.

Pues ¿cómo, siendo estudiante,
Muda intento?

NARANJO.

Porque sí;

Porque las letras en mí
Están de sede vacante.

SARGENTO.

Muy rubio es para soldado.

NARANJO.

Y él ¿monda barbas?

SARGENTO.

Señor,

Parece muy hablador.

NARANJO.

Por la mano me ha ganado.

SARGENTO.

¿Qué dices?

NARANJO.

Que no se meta
Donde nadie le convida;
Porque no ha de hablar la brida
Cuando yo hablo á la jineta.

CAPITAN.

¿Quiere sentar plaza?

NARANJO.

Intento

Servir al Rey en Bujía;
Pero iré en la compañía,
Como no vaya el Sargento.

CAPITAN.

Pues ¿cómo se ha de quedar?

NARANJO.

Vusté lo puede decir:
Que yo me vaya á servir,
Y que él se vaya á estudiar.

SARGENTO.

Buen humor, por vida mía.

CAPITAN.

Y muestra tener aliento.—
Plaza teneis.

NARANJO.

Seó Sargento,
Vamos á la roperia.

SARGENTO.

¿Qué ha de comprar?

NARANJO.

Un vestido.

SARGENTO.

¿Qué dinero lleva?

NARANJO.

El suyo;

Que yo en el aire concluyo.

CAPITAN.

Por Dios, que lo ha merecido
El despejo.

NARANJO.

Y aun dos pares
Merezco; que soy muy hombre.

CAPITAN.

¿Cómo se llama?

NARANJO.

Mi nombre
Tiene cuatro mil azares;
Naranjo, aunque estoy ahora
Sin hoja.

SARGENTO.

Mas no sin flor.

CAPITAN.

Déle un vestido.

SARGENTO.

¡Señor!

NARANJO.

¿Es suyo, que así lo llora?
Nunca he podido tragar
Sargentos que recatean;
Para hombres que pelean
Se ha de vender y empeñar.

SARGENTO.

Si pelea, yo lo ignoro.

NARANJO.

Pues bien se puede guardar;
Que un moro le ha de matar,
Y yo he de matar al moro.

CAPITAN.

Acabe, déle un vestido.

SARGENTO.

Seó n.ata-moros, entremos.

NARANJO.

Sargento, no nos burlemos;
Que soy hombre mal sufrido,
Y en vistiéndome, sabré
Irme de la compañía.

(Vanse el Sargento y Naranjo.)

CAPITAN.

¿Cuándo ha de llegar el día
Que tenga premio mi fe?

Sale DOÑA ISABEL al balcon.

DOÑA ISABEL.

Solo esta es buena ocasion,
Aunque me dejan turbada
Miedos de mi hermano, que
Ya por instantes le aguardan
Mis desdichas.

CAPITAN.

Ya en sus ojos
Se van templando mis ansias.

DOÑA ISABEL.

Don Lope, en ese papel
Podeis conocer las causas
Que me obligan á escribiros.

(Arroja el papel y vase.)

CAPITAN.

¡Cielos, cerró la ventana!
Sin flechas quedó el amor,
Y yo he quedado sin alma.

(Alza el papel.)

¿Qué puede escribir? Sus letras
Son basiliscos que matan;
Que, pues la vista me niega,
En el papel se disfrazan.

(Lee.) «No hay paga para la ingrati-
tud como el olvido...»

Para que yo desespere,
Sin disculpas que me valgan.

¿Qué mas pruebas que mi agravio?

Pero, si admiten venganzas

No merecidas injurias,

No esperen á duplicarlas

Con proseguir lo que escribe,

Tan propio de su mudanza. *(Rómpele.)*

Muera yo pues de infeliz,

Pues con ofensas se pagan

Finezas de amor tan puro.

Sale NARANJO, de soldado.

NARANJO.

Mande usted tocar al arma;
Que vengo de arremetida,
Y he de llevarme una casa.

¿No conoce lo que viste?

(Ap. El me está mirando á pausas,

Y luego á un papel rompido,

Y despues á la ventana,

Donde yo soy recién huésped.

Aquí hay alguna trapaza,

Por vida de mi conciencia.)

¡Señor!

CAPITAN.

Déjame.

NARANJO.

Si gastas

Humor amante, descubre
Lo que de las señas falta;
Y si ese roto papel
Te ha caído en desgracia,
Por algun desden escrito,
Que voló de esa ventana,
Yo soy de quien vive dentro,
Si puede ser de importancia,
Familiar, sin sersortija.

CAPITAN.

¿Qué dices?

NARANJO.

Que esta mañana...

CAPITAN.

Prosigue.

NARANJO.

Digo y prosigo
Que entramos por Salamanca
Yo y un Melchor de Acevedo,
Que es el dueño desta casa,
Con una hermana tan prima
En el douaire y las gracias...

CAPITAN.

Detente.

NARANJO.

Ya me detengo.

CAPITAN.

Amigo, en mi amparo hallas
Cuantos favores desees.

NARANJO.

No trato de mis ventajas
Hasta que servicios míos,
Vidriados en España,
Pasen á la Berberia;
Pero mira lo que mandas
Aquí y en el otro mundo;
Que, si Naranjo se planta,
No hay cólera que no corte,
Porque llueve Dios naranjas.

CAPITAN.

Pues en fe de tu valor,
Y que entras en esta casa,
Te fio mis pensamientos.

NARANJO.

Yo pagaré la fianza.

CAPITAN.

Alza ese papel.

NARANJO.

¿Qué dice?

CAPITAN.

A la primera palabra,
Despechado, le rompí.

NARANJO.

Pues ¿por qué?

CAPITAN.

Porque la ingrata,
Dueño suyo, sin oírme,
Me mató con amenazas.

NARANJO.

Pues ¿no le leyeras todo?

CAPITAN.

¿Qué humano aliento bastara

A proseguir el veneno?

NARANJO.

¿No puede haber la triaca
En la receta postera?

Junta y prosigue.

CAPITAN.

Me cansas.

NARANJO.

Pues descánsete el ejemplo
De dos piedras, ya que tardas
En juntar dos papellitos,
Porque el uno te amenaza. —
Pleitaban ciertos curas
De San Miguel y Santa Ana,

Probando el uno y el otro
La antigüedad de su casa;
Y el de San Miguel un día,
Que acaso se paseaba
Por el corral de su Iglesia,
Descubrió mohosa y parda
Una losa y ciertas letras,
Que gastó tiempo en limpiarlas;
Dicen: *Por aquí Selin...*

Partió como un rayo á casa
Del Obispo, y dijo á voces:
«Mi justicia está muy llana,
Ilustrísimo señor;
Esta piedra era la entrada
De alguna cueva, por donde
El moro Selin entraba
Para guardar los despojos
En la pérdida de España.»
Quedó confuso el Obispo;
Pero el cura de Santa Ana,
Que estaba presente, dijo:
«Vamos á ver dónde estaba
Esa piedra tan morisca,
Que tan castellano habla.»
Fuéronse los dos, y entrando
A la misma parte, hallan
Rompida otra media losa,
Y que juntandolas ambas,
Dicen: *Por aquí se limpian
Las letrinas de esta casa.*
Junta ahora los papeles,
Y verás cómo te engañas.

CAPITAN.

Sin fruto sigo tu humor.

NARANJO.

Tarde olvida quien bien ama.

CAPITAN.

(Lee.) «No hay paga para la in-
gratitud como el olvido; mas, com-
o caben venganzas en un rendido
»zon, os suplico tengais piedad»
»mujer mas infeliz que ha habido
»el mundo, viniendo á socorrer
»ansias con vuestra vista.»

¡Albricias, amor, albricias! —
Tu mi sosiego restauras.

NARANJO.

Vive Dios, que merecias
Estar dos ó tres semanas
En la cueva de Sella:

CAPITAN.

Pues que las dichas me llamas,
No pierdan, por no admitidas,
Lo que merecen gozadas. *(Va)*

NARANJO.

Arremetió, como un César,
Con resolucion bizarra;
Vamos á dalle socorra,
Para que rinda la plaza.

*(Vase.)**Sale DOÑA ISABEL.*

DOÑA ISABEL.

Si don Lope vió el papel,
¿Cómo mi riesgo no advierte?
En mí viene á ser ya muerte
Lo que fué tardanza en él.
Si se niega á la verdad
De mis mortales desvelos,
Ya no solicito, cielos,
Su amor, sino su piedad.

Sale EL CAPITAN.

CAPITAN.

Perdonadme, Isabel mia;
Que el no haberos visto ha sido...

DOÑA ISABEL.

perdona el olvido
n volviendo el día;
inque entre sombras se ignora,
se despues tan bella,
pensar que no es ella
por su ausencia llora;
la vida en la flor
tanto vive el día,
e la sombra fria
lucio resplandor.
a luz que recibe,
la gozarse quiere;
muchas sombra en que muere,
oca luz en que vive.

CAPITAN.

mbra ha de haber ingrata
saros pueda enojos,
il verme vuestros ojos
que la desata?

DOÑA ISABEL.

voz el riesgo os muestra,
ni esperanza vana.

CAPITAN.

soy.

DOÑA ISABEL.

Pues yo mañana
podré ser vuestra.
mi hermano, y tengo
l p'azo de hoy,
remedio estoy,
ro si lo prevengo.
cha, que el humo advierte,
a luz respira,
do acaba y se mira,
ida en su muerte.
el cristal perdiendo
la á subir, mirando
speña bajando
anima subiendo,
a se introduce
ior con tanto extremo,
el cristal que temo,
ardor que luce.

CAPITAN.

mor ha de advertir
sibles pudo hallar;
no ha de bajar
a de morir.

DOÑA ISABEL.

ongamos el modo.

á la puerta NARANJO
y BEATRIZ.

NARANJO.

oda tu ama,
iga á tu fama.

BEATRIZ.

a me acomodo.

NARANJO.

ha, Beatricilla;
ie tu amor nada ignora,
ue tu señora
a cartilla.

BEATRIZ.

para aprender
que he de estudiar.

CAPITAN.

en aguardar.

DOÑA ISABEL.

oche ha de ser;
se pinte mi hermano
honor y el mio,
e me fio,
el silencio vano;

NARANJO.

Nuñq ha salido
Tambien, mi seo Capitan;
Si no he comido su pau,
Me comeré su vestido;
Y así, le debo asistir
En el peligro mayor;
Yo escuché entero su amor,
Y estriba solo en partir;
Y mas esta noche, pues
Noche de San Juan bendito.
Que hay bulla para un delito,
Sin presumir que lo es;
Mas, por si álguien se desvela
En viendonos ir en tropa,
Tú el Júpiter desta Europa,
Yo el Caco desta mozueta,
Es bien que las esperemos
Donde seguras estén.

CAPITAN.

Naranjo ha dicho muy bien;
Sea en los verdes extremos
De Pisuerga, que retrata
Los álamos de su orilla,
Que besándola se humilla,
Peinándola se dilata.

NARANJO.

Allí entre coros distintos,
La granuja del lugar
Sale esta noche á formar
Bodegas y laberintos.

DOÑA ISABEL.

Entre mi pena y mi amor,
¿Cómo os he de conocer?

NARANJO.

Cantando yo, que he de ser
Un barbado ruiseñor.

DOÑA ISABEL.

Si veniste con mi hermano,
Mas fe me debes guardar,
Porque te sabré premiar.

NARANJO.

Este premio es el que gano.

DOÑA ISABEL.

¿Queda así, don Lope?

CAPITAN.

Así

Me premie el amor.

Sale MELCHOR.

MELCHOR.

¿Qué es esto,
Aírados cielos?

DOÑA ISABEL.

¿Qué presto
Mis esperanzas perdi! (Vase.)

NARANJO.

Lo dicho dicho, aunque truene
Y se hielan los naranjos. (Vase.)

MELCHOR.

¿Cómo se atreve á mi casa
Ni el mismo sol?

CAPITAN.

Sosegáos,
Si aguardais satisfacción.

MELCHOR.

Ni la pido ni la aguardo,
Cuando evidencias publican
Delitos contra el recato,
Contra el honor y el decoro
Destas paredes, que tanto
Los escrúpulos ignoran
De agravios imaginados.

CAPITAN.

Pues tan resuelto os negais
Á la disculpa, y tan vano,

Que de apariencias mentidas
Cuerto formais el engaño,
Decid lo que pretendéis;
Que os veo sin armas, si acaso
Estragais la cortesía.

MELCHOR.

Aquí no puedo mostraros
Que sabré estorbar intentos
Y podré impedir los pasos;
Porque voces descompuestas,
Tocando al honor sagrado,
Por mas que blasone limpio,
Basta su aliento á mancharlos;
Y así, pues sois caballero,
Pues os preciais de soldado,
Os pido que señaleis,
Pues en la sangre os ignalo,
El lugar donde yo pueda
Satisfacermé.

CAPITAN.

En el campo.

MELCHOR.

Yo os lo estimo y agradezco.
(Ap. ¡Oh vil mujer! Tú has dejado,
Con el papel que escribiste,
Tan manifiesto el agravio,
Que aun no mereces las dudas
De llegar á sospecharlo.)

CAPITAN.

¿Dónde queréis que os espere?

MELCHOR.

Señalad vos sitio y plazo.

CAPITAN.

(Ap. ¿Qué haré, si Isabel me aguarda,
Y hay lances tan apretados
De amor y honor? El remedio
Es prevenirlos entrambos
A un mismo tiempo.) Pues veo
Que de escrúpulos tan vanos
Teneis recelo, y del viento
No os atreveis á fiaros,
Sea en la parte mas oculta
Donde sus márgenes pardos
Baña con silencio el rio.

MELCHOR.

El valor acreditaron
La soledad y las sombras.

CAPITAN.

Ya se vienen despeñando.

MELCHOR.

Yo con mi ofensa las busco.

CAPITAN.

Yo con mi razon las llamo.

MELCHOR.

Siglo es el menor instante.

CAPITAN. (Ap.)

Y eterno el menor espacio
Para el fuego que me anima.

MELCHOR.

Yo os espero.

CAPITAN.

Y yo os aguardo. (Vase.)

Sale BEATRIZ.

MELCHOR.

¿Beatriz?

BEATRIZ.

Señor, ¿qué me mandas?

MELCHOR.

¿Quién te estaba ahora hablando?

BEATRIZ.

Un criado de tu padre,
Que de Madrid ha llegado
Ahora.

BEATRIZ.
Si.
MELCHOR.
Di que aguarde.
BEATRIZ.
Voy volando. (Vase.)
MELCHOR.

¡Que forme mi propia vista
Dos opuestos tan contrarios,
Libertad en su clausura,
Y delito en su recato!
Pierdo el sentido; mas bien
Los indicios confirmaron
La culpa; tomar don Lope
Posada en la calle, acaso
Pudo ser, pero ¡no pudo
Haber sin intento entrado
En mi casa, si el papel
Oculto pudo llamarlo?

Está DOÑA ISABEL á la puerta.

DOÑA ISABEL.
Despida el alma el temor;
Que á deseos obstinados
Las amenazas sirvieron
De espuelas para animarlos.

MELCHOR.
Mientras prevengo el remedio,
Mis intentos le disfrazo
Para asegurar su pecho;
Pero soy tan desdichado,
Que, dejando el riesgo en casa,
Voy fuera della á buscarlo. (Vase.)

DOÑA ISABEL.
¡Oh sombras del sol ausente!
Mas que á la luz de sus rayos,
Dele mi amor al silencio,
Con que bajais coronando
Cuantos horizontes miden
Vuestros oscuros espacios.

Sale BEATRIZ, con una luz.

BEATRIZ.
¿Señora?
DOÑA ISABEL.
Beatriz, ¿qué dices?
BEATRIZ.
Que salió fuera tu hermano.
DOÑA ISABEL.
¿Y fué el criado con él?
BEATRIZ.
Luego salió.
DOÑA ISABEL.
Pues llegaron
Mis buenas dichas.
BEATRIZ.
Espera,
Que está en lo que falta el daño;
Porque me pidió la llave
De tu cuarto.

DOÑA ISABEL.
¡Intento vano!
¿Cerró por defuera?

BEATRIZ.
Si.
DOÑA ISABEL.
Con esto irá descuidado
De que otra llave será
Quien rompa los duros lazos
De obediencias mal sufridas
Y respetos mal guardados.
Disfrazadas hemos de ir,
Para que quede burlado
El mas atento pelligro,
Aunque nos siga los pasos;
Pero ¡qué atenciones miro,

Cuando libre imperio alcanzo?
Estrella dichosa sigo,
Y el bien que me ofrece aguardo.
(Vanse.)

Decoracion de campo.

Dentro ruido de sonajas y guitarras, y salen DOS HOMBRES y DOS MUJERES con mantellinas.

HOMBRE 2.º
Aquí está bueno.
HOMBRE 1.º
Pues vaya
De música á toda broza.
HOMBRE 2.º
Muy bien ha dicho esa moza;
Que lo merece la playa.

HOMBRE 1.º
Gente se acerca.
HOMBRE 2.º
Escuchad.

Salen por otra parte EL SARGENTO y NARANJO, con capas.

SARGENTO.
¿Dónde me traes?
NARANJO.
¡Qué porfía!
Gobierno la compañía,
Pero no la soledad;
El Capitan me mandó
Que le espere donde estamos;
Traigole porque aguardamos
Brava ropa.

SARGENTO.
Aquí estoy yo.
NARANJO.
Dos fardos son, y si veo
Que don Lope el suyo empieza,
De Holanda tiene una pieza
En tocando yo el angeo.

SARGENTO.
Pues yo me siento.
HOMBRE 1.º
Va un tono
Entre pandero y sonaja.

NARANJO.
Allí suena gente baja;
Si canta, no la perdono,
Porque mi seña ha de ser.

HOMBRE 1.º
Cante Alonso un tono grave.
NARANJO.
No cante si no lo sabe.

HOMBRE 1.º
¿Quién le mete en responder
Al pollo crudo?

NARANJO.
Podré,
Porque es noche de San Juan,
Y tú el que inventó el refran
«Desta agua no beberé».

HOMBRE 1.º
¿Ah, seo estropajo?
NARANJO.
¿Ah, fregona?

HOMBRE 1.º
¿Ah, seo mosto?
HOMBRE 2.º
Esa es la uva.

HOMBRE 1.º
Sabagun.
NARANJO.
Esa es la cuba.
HOMBRE 1.º

Tetuan.
NARANJO.
Esa es la mona.
(Canta el músico.)
HOMBRE 1.º

Ensílleme el potro rucio.
NARANJO.
El verdugo tiene otro.
HOMBRE 1.º
Suba el puerco en ese potro.
NARANJO.
¿Por qué no habla limpio el sucio?
HOMBRE 1.º

Si voy á ti...
NARANJO.
No lo creas.
HOMBRE 1.º
Déjame cantar.

NARANJO.
No quiero;
HOMBRE 1.º
Como un cuero.
NARANJO.

De tí salen las correas.
HOMBRE 1.º
Pues ¿qué has de cantar, chicharrí?
NARANJO.

En jácara la prision
De un estudiante gorron.
HOMBRE 1.º
No te ha de faltar guitarra;
Que tienes buen gusto.

HOMBRE 2.º
Vamos
A ver si sabe cantar.

NARANJO.
Veréis cómo hago temblar
Playas, cristales y ramos.
(Vase donde está Naranjo, y dando guitarra, y canta.)

*A la ciudad de la cárcel,
Donde hay tiniebla común,
Que aunque entra la luz del cielo,
No tiene del cielo luz,
Trajeron mi noble cuerpo,
No en sepulcro ni ataud,
Como en espacioso entierro,
Porque vine en un Jesus;
Pidiéronme la patente...*

HOMBRE 1.º
¿Quién la pidió?

NARANJO.
Calla tú.
HOMBRE 1.º
Pues ¿qué respondiste?

NARANJO.
«Hidalgo,
Quisiera venir de Ormuz
Para que en perlas preciosas
Pagara mi esclavitud.»
Calé mi horma de azúcar,
Pensando á lo de Dragui,
Azomar el almadraba,
Mas convertíme en alon;
Pero apenas me pescaron,
Cuando, por huir del fusil,
Resbalé en una secreta,
¡Miren en qué plenitud!

*! cañon de la barba
! mohino belun;
ubir mas, no se oyeran
es de mi laud;
in todos á verme,
! fuera avestruz,
! llegando á la orilla
n diciendo puf.*

HOMBRE 1.º

toria mas parece
has cantado en Esgueva.

NARANJO.

te tú la limpiaras
é donde la oyeras.

in sereneros DOÑA ISABEL Y
BEATRIZ.

DOÑA ISABEL.

mos; que allí cantaron.

BEATRIZ.

e nuestra seña.

HOMBRE 1.º

erto es este; corramos
co la ribera.

(*Vase.*)

NARANJO.

ras galeotas
lveran sin presa.

DOÑA ISABEL.

Beatriz.

BEATRIZ.

¿Es Naranjo?

NARANJO.

¿es que no me huelas?
¿hora?

BEATRIZ.

Aquí está.

NARANJO.

da la rosca fuera;
ay Santelmo en la gavia
n popa las velas.

e EL CAPITAN, *con capa.*

CAPITAN.

Il escucho la voz.

DOÑA ISABEL.

arda.

NARANJO.

Quien espera
a contando siglos,
inutos las quejas.

MELCHOR, *con espada y broquel,*
Y GARCÍA.

MELCHOR.

i te dejo en casa,
é intencion te desvelas
irme?

GARCÍA.

Por si acaso
, Señor, pudiera
ay ocasiones tantas
he.

MELCHOR.

No se arriesgan
se precian de cuerdos;
go.

GARCÍA.

Que obedezca
(*Ap. No he de dejarle
o, por si le empeña
ocasion.*)

(*Vase.*)

D. C. DE L.-N.

SARGENTO.

Yo iré

A buscarle.

DOÑA ISABEL.

Haréis que os deba
Cuanta dicha espera el alma.

SARGENTO.

En mí viene á ser ya deuda. (*Vase.*)

CAPITAN.

Veré si entre aquellas sombras
Luce la luz que me niegan.

MELCHOR.

Quiero ver si á aquella parte
Está quien mi agravio intenta.

CAPITAN.

¿Quién está aquí?

NARANJO.

Quien te aguarda;

Aquí está tu amada prenda.

CAPITAN.

Isabel, cierta es mi dicha.

DOÑA ISABEL.

Don Lope, ya desespera
Tu tardanza el sufrimiento.

MELCHOR.

¿Si acaso el sentido sueña?
No; que Isabel y don L. pe
Sus voces me representan;
Pero ¿cómo puede ser
Cuando una llave la encierra?
Pero cosas tan posibles
¿Por qué el discurso las niega,
Si el oídolo averigua
Y el agravio lo confiesa?
Mas apuremos la duda.

DOÑA ISABEL.

Pues conoceis cuánto arriesga
Mi honor por vos...

CAPITAN.

Mucho os debo.

DOÑA ISABEL.

Porque vuestro amor no pierda
Los quilates de tan firme
Acrisolado á finezas,
Y puedan lograrse á un tiempo
Mis venturas en la vuestra,
Es bien que los breves días,
Mientras la gente se apresta
Que habeis de llevar, que yo
Esté donde el sol no pueda
Descubrirme, aunque mi hermano
Martirice el aire á quejas,
Consulte al honor venganzas
Y libre su injuria en piedras.

MELCHOR. (*Ap.*)

Saldrán sus intentos vanos,
Como mis venganzas ciertas.

CAPITAN.

Segura estaréis adonde
La imaginacion se pierda,
Aunque discursos mendiguen
El indicio y la sospecha.

DOÑA ISABEL.

Vamos pues.

CAPITAN.

Importa hablar

A un hombre, que ya me espera
Sin duda entre aquellos olmos.

MELCHOR.

Donde está viva la afrenta,
Es el lugar mas oculto.

(*Sacan las espadas.*)

CAPITAN.

Pagasteis mi diligencia.

DOÑA ISABEL.

Mi hermano es este (¡ay de mí!).

NARANJO.

Beatricilla, esta es la muestra;
Apela á las herraduras,
Que yo uso de las soletas.

(*Vase.*)

DOÑA ISABEL.

¡Bastaba un peligro, cielos,
Para que imitar pudiera
Las raíces destos troncos!
Marmol el temor me deja.

MELCHOR.

¡Bravo aliento, vive Dios!

CAPITAN.

¡Qué bien por su honor pelea!
(*Ríen.*)

Salte GARCÍA.

GARCÍA.

Señor, á tu lado estoy.

MELCHOR.

¡Ah villano! no te atrevas
A ponerme en ocasion
¡an infame, con sospechas
De una ventaja alevosa.
Junto á ese tronco me espera,
Que te he menester al punto
Que me vengue desta afrenta.

GARCÍA.

La ventaja de los dos
Para un hombre fuera ofensa. (*Vase.*)

CAPITAN. (*Ap.*)

Por el riesgo de su hermana,
Si entre las sombras la encuentra,
Procuro apartallo adonde
Menor su peligro sea.

MELCHOR.

Poco valor es el mio,
Viendo tan clara mi afrenta.

(*Métese riñendo, y dicen.*)

HOMBRE 1.º

La justicia, la justicia.

DOÑA ISABEL.

Si tantos riesgos me cercan,
¿Qué aguardo, siendo el mayor
El que mi temor desvela?
¿Es don Lope?

*Al tiempo que se quiere entrar doña
Isabel, sale por la misma parte MEL-
CHOR, y cógela del brazo.*

MELCHOR.

Esta es la causa
De mi agravio, aunque le temple
La dicha de haberla hallado.

DOÑA ISABEL.

Ya no hay remedio á mis penas.

Salte por otra parte EL CAPITAN.

CAPITAN.

El bien que á las sombras debo,
Ellas mismas me le niegan;
¿Adónde estará Isabel,
Para que librala pueda?

MELCHOR.

Mi criado es este, bien supo
Granjearme su obediencia.—
García, aquesta mujer,
Ya que tu valor se arriesga,
Has de llevar á mi casa.

(*Entregasela al Capitan.*)

CAPITAN.
¿Quién ha de haber que se atreva,
Si la llevo yo? El engaño
Me dió lo que no pudiera
El valor.

MELCHOR.
A mi enemigo
Volveré á buscar.

CAPITAN.
No temas,
Señora; don Lope soy.

DOÑA ISABEL.
Porque milagros merezca
Mi amor.

MELCHOR.
Del mayor peligro
Libré el honor, aunque pierda
En el segundo la vida.

CAPITAN.
La noche el amparo sea
De tan dichosa fortuna,
Para dar luego la vuelta,
Pues amor y honor me obligan.

DOÑA ISABEL.
Felizmente nos empeña.

MELCHOR.
Honra del que nace noble,
¿Qué de peligros me cuestras!

DOÑA ISABEL.
Amor despeñado, en vano
Te culpan y te aconsejan.

(*Vanse cada uno por su puerta.*)

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan á rebato, y salen DOÑA ISABEL,
con capotillo y sombrero de camino.*

DOÑA ISABEL.
¿Oh noche oscura, imagen de mi suerte!
¿Dónde entre las zozobras de mi muerte,
Sola, triste y perdida me conduces?
Cuando al alba el socorro la desluzes,
El empujado monte aun no divisa,
Dando mi llanto veces á su risa;
Perdida voy, sin senda ni camino,
Al arbitrio cruel de mi destino; ¡gaña!
¿Oh cómo el pensamiento siempre en-
dejé mi patria amada, dejé á España,
Y de mi amor siguiendo la osadía,
Con don Lope há que vivo yo en Bujía
Tanto tiempo, ó á mí me lo parece,
Segun mi estrella las desdichas crece,
Que de padres y hermanos no me acuer-

[do,
Cuando amparo y honor en ellos pierdo;
Y por un hombre, que le llamo esposo
Por honestar horror tan afrentoso,
Que el voto que hice á Dios de religiosa
Me lo impide con fuerza poderosa;
Y él engañoso, cuando no lo hiciera,
Ni trato ni palabra me cumpliera.
En odio va trocando mi deseo
La fealdad del delito en que me veo;
Mas ¿qué importa ¡tirano, ay! como im-

[pida
Este afrentoso modo de mi vida?
Dejada vivo del favor del cielo,
Evidencia es precisa, no recelo;
Pues saliendo á esta quinta de Bujía
Ayer á divertir la pena mía,
Al volver esta noche, hallamos antes
Cubierto todo el campo de turbantes,

De una armada que el turco ha condu-
[cido;
Entra el presidio, al riesgo inadvertido,
Y al huir su violencia, apresurados,
Perdió don Lope á todos los criados.
¿Qué haré? que si eumudezco, no los
[sigo,
Y si doy voces, llamo al enemigo;
Mas ¿cómo me han de hallar, sin saber
[dónde?—
¿Beatriz, don Lope?—Nadie me respon-
[de.—
¿Señor, mi esposo?—Mas mi labio
[miente;
¿Qué haré?—Esconderme entre esos
[montes broncos,
Sepultaré mi vida entre sus troncos;
Por aquí... mas ¡ay Dios! senda no sigo
Que al paso no me siga el enemigo.
(*Tocan á rebato, y retirase doña Isabel.*)

Sale NARANJO, asustado.

NARANJO.
¿Gran mal! Como cien mil toros,
Cien mil moros flechas llueven;
Cien mil demonios le lleven
Al alma que inventó moros.
Con la noche han parecido
Sin duda aquí por encanto;
Mas, Señor, ¿de dónde tanto
Moro nocturno ha venido?
De miedo, sin alma salgo;
¿Que aquí no haya quien celebre
Que viniese yo á ser liebre
A tierra de tanto galgo?
Yo me voy de cerro en cerro;
Mas, si me pescan el hato,
Virgen, ¿qué hará un pobre gato
Cercado de tanto perro?
Pues cuáles son no lo ignoro,
Porque viéndolos estuve;
Turbante hay como una nube,
Miren cómo será el moro;
Miedo mío, ¿dónde estoy?
Guía, pues delante vas,
Porque, si no es hacia atrás,
Yo no sé dónde me voy;
Cuantos piso, moros son;
Aqueste si que andar es
De ceca en meca. ¡Ay mis piés!
Topé con el zancarrón. (*Tropieza.*)

DOÑA ISABEL.
Cielos, mi muerte sospecho,
Gente llegar siento aquí.

NARANJO.
Jesus, ¿qué bullo!

DOÑA ISABEL.
¿Ay de mí!

NARANJO.
Este es moro hecho y derecho.

DOÑA ISABEL.
¿Quién es?

NARANJO.
Un pobre gallego,
Que, aunque de cristiano lloro,
De veros, si es que sois moro,
Me desbautizaré luego.

DOÑA ISABEL.
¿Ay cielos! ¿eres cristiano?

NARANJO.
Si soy, pero no me mate;
Porque perderá el rescate
De un duque napolitano.

DOÑA ISABEL.
¿Qué dices?

NARANJO.
Merced me haced;
Que aunque Italia, si por Dios,

Me dé excelencia, de vos
No quiero sino es merced.

DOÑA ISABEL.
Cielos, ya menos esquivo
Esta dicha os debo á vos.—
¿No es Naranjo?

NARANJO.
Voto á Dios,
Que si no hablas, te cautivo.

DOÑA ISABEL.
¿Y don Lope?

NARANJO.
Mi ansia es esa,
Porque todos los perdí
Por perderme mas á mí;
Solo por Beatriz me pesa,
Que se quedó entre esos cerros;
Y ella es tal, que he imaginado,
Si los moros la han topado,
Que ahora se está dando á perros.

DOÑA ISABEL.
¿Qué hemos de hacer?

NARANJO.
¿Corres bie

DOÑA ISABEL.
¿Por qué?

NARANJO.
Para que arranquemos
De carrera, y no paremos
Desde aquí á Jerusalem.

DOÑA ISABEL.
Tente; que el recelo temo,
O es tropel de gente ¡ay triste!

NARANJO.
¿Tropel? Tú que tal dijiste;
De muerte soy, desabuciéme.

Sale BEATRIZ, y topa con Naranjo

BEATRIZ.
Muriendo voy de congojas;
¿Adónde me iré?

NARANJO.
¿Tú enojos?

BEATRIZ.
¿Es Naranjo de mis ojos?

NARANJO.
Sí, naranja de mis hojas.

BEATRIZ.
Perdidos somos.

DOÑA ISABEL.
¿Qué dices?

BEATRIZ.
Que de Bujía, Señora,
Saliste ayer en mal hora,
Pues somos tan infelices,
Que á don Lope un escuadrón
De moros allí han cercado,
Y ya á Bujía han tomado,
Segun es su aclamación;
Escucha sus voces ya,
Que se acercan tras la mía.

VOCES. (Dentro.)
Por el Gran Señor Bujía;
Vitoria, vitoria, Alá.

NARANJO.
¿Tú estás libre?

BEATRIZ.
Mengüado,

NARANJO.
Aun no creía

Que hayan tomado á Bujía,
Y á ti no te hayan tomado.

DOÑA ISABEL.
El cielo mi obstinación

sin duda aquí;
mi padre ¡ay de mí!)
nza la maldición,
nuestra muerte viene.
(ruido dentro de cuchilladas.)

EL CAPITAN DON LOPE.

CAPITAN.
os es imposible.
DOÑA ISABEL.
pe es, ¡pena terrible!

NARANJO.
¡qué mala voz tiene!
Lope desdichado!
va la turba impia;
¡gan ganado á Bujía,
perros de ganado!

DOÑA ISABEL.
ayudarle.

NARANJO.
¡Yo ayuda?
a dé un boticario.

DOÑA ISABEL.
tanto contrario.

NARANJO.
iela que le acuda.

BEATRIZ.
as de favorecer?
espada.

NARANJO.
Es cansar;
lé la he de sacar,
la he de meter?

BEATRIZ.
cobarde, calla;
¡te amparo tenemos?

NARANJO.
no nos cansemos;
e de entrar en batalla.

DOÑA ISABEL.
é haremos?

NARANJO.
Entregarnos;
traba pendencia,
r la resistencia
han de echarnos,

DOÑA ISABEL.
rcan.

NARANJO.
¡Fuego!

BEATRIZ.
Espera.

NARANJO.
es la retaguarda;
edes mas guarda,
in la delantera.

DOÑA ISABEL.
¿qué haré en tal conflicto?
¡las tan declaradas,
is siento gravadas,
de mi delito;
rmol es mi tibieza.
na cautelosa!
tan pesada cosa,
ó mi ligereza?
inmóvil me condenas,
nde ir, sino á perderme;
is puedo moverme,
uevo, es á penas;
o á mi temor,
iyor enemigo;
mitad del castigo
r el error;
io es mi desvelo,

Cuando mi riesgo aseguro,
Parece que huir procuro
Con el intento del cielo.—
¿Beatriz?

BEATRIZ.
¿Qué dices, Señora?

DOÑA ISABEL.
Presto á seguirme dispite,
Escóndanos deste monte
La inculta maleza ahora. *(Vase.)*

BEATRIZ.
Vén, Naranjo.

NARANJO.
Es degollarme.

BEATRIZ.
Pues no vienes, ¿dónde has de ir?

NARANJO.
Yo no estoy para venir,
Porque no puedo menearme.

BEATRIZ.
¿A esta ocasion tienes miedo?
Haz corazon, y Santiago.

NARANJO.
Ya yo de las tripas hago,
Pero corazon no puedo.

BEATRIZ.
Si es que mi amor te obligó,
Vén á defenderme aquí.

NARANJO.
Vén tú á defenderme á mí;
Que mas lo he menester yo.

BEATRIZ.
Sácame deste conflicto,
Aunque te mueras de miedo,
Si eres hombre.

NARANJO.
Pues no puedo,
Porque soy hermofofodito.

BEATRIZ.
¿Que así me pagues!

NARANJO.
Hermana,
¿Quieres que te libre?

BEATRIZ.
Sí.

NARANJO.
Pues deja enterrarte aquí;
Vendré á sacarte mañana.

BEATRIZ.
Llévame, por Dios, á parte
Que no me halle ni me esconda.

NARANJO.
Yo te enterraré bien honda,
Porque no puedan hallarte;
Mas ellos, Beatriz, por Dios,
Los dejes dar sobre ti
Mientras yo me escondo aquí.

BEATRIZ.
Espera, vamos los dos.
(Escóndense donde no los vea la gente.)

Sale ZULEMA, moro.

ZULEMA.
Alá nuestra dicha traza,
Pues se ha rendido Bujía
Al amanecer el día.

NARANJO.
¡Ay Beatriz! Moro en la plaza.

ZULEMA.
Gente habló aquí; si es rendida,
Es mía; ¿dónde estará?

NARANJO.

Aquí no hay nadie; hácia allá
Hay mucha gente escondida.

ZULEMA.

¿Dónde hablaron? Mas Ceilan
Viene peleando animoso,
Y un soldado valeroso
Acude á su capitán.

Sale CEILAN y otros moros, acuchillando al CAPITAN y al SARGENTO.

CEILAN.

¿Qué intentais, bárbara gente,
Contra tan ciertos peligros?

CAPITAN.

Solo porque me mateis
Os provoqué, aunque rendido.

SARGENTO.

Ya es resistirnos en vano.

CAPITAN.

Antes morir solícito,
Pues he perdido á Isabel.
Matadme; pero ya el brio
Tenerme en pié es imposible,
Causado, infeliz y herido.

CEILAN.

No le ofendais, detenéos;
Que en mi nobleza es indigno
Dar á un rendido la muerte.

NARANJO.

¡Ay Beatriz! ya están cautivos;
Como un azafran se ha puesto
El Sargento, de amarillo.

BEATRIZ.

Calla tú; que estoy rezando.

CAPITAN.

Si estos son hados precisos,
¿Qué importa mi resistencia?
Ya en mí te da, moro invicto,
Un esclavo la fortuna,
A tus piés mi acero rindo,
En sangre africana pago,
Y no con ella te irritó;
Que aunque el daño de los suyos
Sienta un pecho bien nacido,
Entre soldados valientes,
Aun á costa de sí mismos,
Es estimado el valor
De los propios enemigos.

CEILAN.

Bien tu nobleza se inflere
Del modo con que te rindo.

VOCES. *(Dentro.)*

Seguidla todos.

DOÑA ISABEL. *(Dentro.)*

¡Don Lope!

CEILAN.

¿Qué es eso?

ZULEMA.

Al propio peligro
Viene huyendo una cristiana
De nuestros soldados mismos.

CAPITAN.

Cielos, Isabel es esta,
¡Y ya la espada he rendido,
A pesar de la fortuna!

CEILAN.

A una mujer es delito;
Nadie la ofenda, soldados.

Al salir DOÑA ISABEL, topa con Ceilan al pa... y abrázase con él.

ISABEL.

So... no mío.

CEILAN.

Si haré, aunque tu nombre ignoro.

DOÑA ISABEL.

¡Válgame el cielo! ¿qué miro?
 ¿Yo la libertad perdida?
 Don Lope ¡ay triste! rendido,
 ¿Y a un moro nombre de esposo
 Abrazo? ¡qué triste indicio!
 Mas quien desprecio obstinada
 Al que yo tuve elegido,
 Por seguir la ligereza
 De mi inconstante albedrío,
 Bien merece en su lugar
 A un infiel; que así ha querido
 Ponerme el cielo a los ojos
 Lo grave de mi delito,
 Pues dándome el que merezco
 En desprecio del que elijo,
 A vista del mal que he hallado,
 Me dice el bien que he perdido.

CEILAN.

No vi mujer tan bizarra.—
 Di quién eres; que tu brio,
 Aunque de tu pena ajado,
 De tu nobleza es indicio.

CAPITAN. (Ap.)

Echó mi fortuna el resto.

DOÑA ISABEL.

Si esto del cielo es castigo,
 ¿Qué me detengo? ¿qué espero?
 Qué aguardo ya, que no rindo
 La libertad y la vida
 A este cautiverio esquivo?
 Fuera adorno; que ya es tiempo
 De ultrajes, y no de aliños;
 Una esclava vuestra soy,
 Que de mi infeliz destino
 Solo estas señas infiero:
 Y aunque otras puedo decirlos,
 No las queráis saber ya;
 Que en el estado que miro,
 Si no enmiendo lo que soy,
 ¿De qué sirve lo que he sido?

CEILAN.

Si de mí tienes noticia,
 Tu temor desacreditó,
 Pues hallas en mi nobleza
 Amparo mas que dominio.
 Del bajá Ceilan el nombre
 Saben los remotos indios;
 Di quién eres, y asegura
 Con mi valor tu peligro.

DOÑA ISABEL.

Tras ser tu esclava, no tengo
 Que darte de mí otro indicio,
 Que una humilde mujer soy,
 Que en un derrotado pino
 Del riesgo del mar airado
 Sale a riesgo mas preciso.
 Sola en ese bosque estaba;
 Que en mi pena no he tenido
 Mas amparo que esos troncos,
 Mas albergue que esos riscos.
 No es mi calidad mas que esta,
 Aunque es el ultraje mío;
 Calla su afrenta mi pecho;
 Porque si quien soy testigo,
 Es fuerza decir mi infamia,
 Y es mas odioso delito
 Decirla que cometerla,
 Pues entonces sin sentido
 La emprendió la ceguedad,
 Y la refiere el aviso.

CAPITAN. (Ap.)

El corazón me ha pasado,
 Negándome, aunque es preciso.

CEILAN.

Pues ¿a quién llamaste esposo,
 Si nadie estaba contigo?

DOÑA ISABEL.

(Ap. Dizfrazar importa el yerro
 De mi labio inadvertido.)
 Las religiosas cristianas,
 No ignoras que sin delito
 Lllaman esposo a su Dios;
 Y como yo mi albedrío
 Con voto me obligué a serlo,
 Valiéndome deste alivio,
 Le invocaba en mi congoja.
 ¡Oh violencia del destino!
 ¿Cómo en esto se conoce
 Que el cielo así mi castigo
 Con providencia dispone,
 Pues en el suceso mismo,
 Con la alusión del discurso
 A ser forzoso ha venido,
 Pare disfrazar mi error,
 Que confiese mi delito!

CEILAN.

¡Bella mujer, por Alá!
 Cuando hoy no hubiera tenido
 La victoria de Bujla,
 Que há tanto que solicito
 Con asaltos y interpresas,
 Esta hermosura que admito
 Bastara para corona
 Del triunfo que me apercibo.—
 Toquen a marchar al punto;
 Que pues ya el sol a estos riscos
 Corona de oro les ciñe,
 Yo ahora, por deslucirlos,
 Con esta estrella, en Bujla
 Triunfante entrar determino.

ZULEMA.

Toca a marchar a Bujla.

NARANJO. (Ap.)

Beatriz, que no nos han visto.
 Juro a Dios, que están borrachos.

BEATRIZ.

¡Que se los llevan, Dios mío!—
 ¡Señor, dejen a mi ama,
 Por amor de Jesucristo!

CEILAN.

¿Qué es aquesto?

ZULEMA.

Una cristiana.

CEILAN.

Traedla tambien.

ZULEMA.

En un brinco;
 Que es mia la presa.

NARANJO.

¡Ay Dios!
 Presa el perro en Beatriz hizo.—
 Ciégale tú, san Anton.

ZULEMA.

Venga, pues dichosa ha sido.

BEATRIZ.

¡Ay, desdichada de mí!
 ¿Quién diablos hablar me hizo?

NARANJO.

Pues por eso he hecho bien;
 Que he estado aquí calladito.

ZULEMA.

Otro cristiano está allí.

CEILAN.

Prendedle pues.

NARANJO.

¡San Cirilo!

ZULEMA.

Salga.

NARANJO.

Déjenme, señores;
 Por la Virgen se lo pido.

ZULEMA.

¿Qué es dejar? Venga.

NARANJO.

No quiero.

ZULEMA.

¿Cómo no?

NARANJO.

Como lo digo.

CEILAN.

Matadle si se resiste.

NARANJO.

No hagan tal; que ya me rindo.
 Señor moro mayor, cierto
 Que usted, salvo esos morillos,
 Tiene un modo que cautiva.
 Mas ¿por qué a mí me han prendid?

CEILAN.

Buena duda.

NARANJO.

Si soy turco,
 Claro es que es buena.

CEILAN.

¿Qué has did

¿Tú eres turco?

NARANJO.

Sí, Señor.

CAPITAN.

Traidor, villano, atrevido,
 ¿De miedo niegas la fe?

NARANJO.

Torco estar, é hablar torquilo,
 E comer é beber sempre
 Pasillas é datesilios,
 Sangullo, alcuzcuz, corcules,
 Hambacocha, melbormigo,
 El gelip, el tut, el gen,
 E soy torco, juro a Cristo.

CEILAN.

Pues ¿cómo aquí entre cristianos
 Te hallo con ese vestido?

NARANJO.

Este es disfraz para entrar
 En España sin peligro.

CEILAN.

¿A España? ¿A qué?

NARANJO.

A predicar.

CEILAN.

Pues ¿qué predicas?

NARANJO.

Predico
 La gran geta de Maboma,
 Y convertí a los principios
 Cien cristianos.

CEILAN.

¿Qué se hicieron?

NARANJO.

Como estaban convertidos,
 Todos se metieron frailes.

CEILAN.

¿Frailes moros? No lo he visto.

NARANJO.

Yo fundé un convento de ellos.

CEILAN.

Pues si en Turquía has nacido,
 ¿En qué parte fué?

NARANJO.

En Madrid.

CEILAN.

¿En Madrid?

NARANJO.

Sí, a San Francisco.
 Que es la Morería vieja.

CEILAN.

¿Y cómo es tu nombre?

NARANJO.

El mio

herbey Naranjo.
si no me has creído,
ntame de la geta;
en turco y morisco,
a sé como el Credo.

CEILAN.

que eres no averiguo;
confesar mi ley;
rás de mis cautivos,
mio de confesarla.

BEATRIZ.

s, que me haya tenido
ada este pezzazo!

NARANJO.

miedo es cuanto he dicho;
ne presto de moro,
e sea para indio.

CEILAN.

llevo en la cristiana.—
tomad el camino,
iece la aclamacion,
a va el triunfo conmigo.

CAPITAN.

á morir, desdichas.

DOÑA ISABEL.

á llorar, delitos.

CAPITAN.

a el que es infeliz.

DOÑA ISABEL.

quien tan mala ha sido.

CAPITAN.

abó mi fortuna.

DOÑA ISABEL.

ipezó mi castigo.

TODOS.

¡nuestro bajá, viva!

NARANJO.

¡Basan! ¡Ah morillo!
e el ojo á la cautiva,
pondré como un Cristo!

voces. (Dentro.)

, tierra! La nave va perdida.

(Vanse.)

ELCHOR DE ACEVEDO, por
o del tablado, como arrojado del

MELCHOR.

, valedme! ¡Y solo la vida
ntento en tanto desconsuelo!
le tempestad, valgame el cielo!
la tabla á tierra venturosa.
alve otra vez, Madre piadosa,
ragio infeliz, que firmes lazos
e grata recibes con abrazos;
me restauras, ya perdida,
una, en mi desconocida! ¡to,
bre maspiadosal justo inten-
viego padre, y sin aliento,
aba el consuelo que interesa
omo cumplida mi promesa
o de Roma, ya logrado
rdote el título sagrado;
el último gozo, tras la pena
lla hermana infiel, falsa sirena,
robó el honor, sin saber dónde,
tierra, su maldad esconde,
e ya, juzgándola perdida,
go tan cruel llora la vida.
me habrá arrojado mi fortuna?
rraes esta, que de leño alguna
redo inferir? Allí elevado
na de estrellas un collado,
viso, para alegres señas,

Una cruz en lo inculto de sus peñas.

Por este lado la ribera corre
Un bosque espeso, que con una torre
Remata en un castillo; mas ¿qué veo?
O á mis temores el recelo creo,
O (segun en las señas que le noto,
Que al venir por aquí dijo el piloto)
Aqueste es el presidio de Bujía.
A quien el turco ya tomado habia.
Tierra es de moros, que la cruz oculta
Pudo quedarse, por ser parte inculca,
Donde sus plantas aun no habrán llega-

[do.

Perdido soy; que aquí no habrá queda-
Albergue de cristianos, si la guerra [do
Há tantos dias que le dió esta tierra.
Mas, cielos, un rumor de gente siento;
¿Quién será? Ya ocultarme es vano in-

[tento.

Perdí la libertad, hallé la muerte,

Mi vida dejo en manos del que acierte.

CEILAN. (Dentro.)

Con las redes cercad esta espesura,
Que es el sitio mejor.

MELCHOR.

¿Qué desventura!
Moros son; ¿qué he de hacer? ¡Ay hado
[esquivo!
Ya aquí habré de quedar muerto ó cau-
[tivo.

Salen ZULEMA y CEILAN, moros.

ZULEMA.

Este sitio á la caza he prevenido,
Que es mejor por lo inculto y escondido.

CEILAN.

Ya no queda festejo ni trofeo
Con que no haya obligado mi deseo,
Rendido de su brio y bizzarria,
A esta cristiana, de quien yo en Bujía;
Con ser el vitorioso, fui el cautivo;
Su rostro miro ya menos esquivo.

ZULEMA.

Hoy á la caza, á tu deseo atenta,
Sale en un palafren, que al sol afrenta.

CEILAN.

Prevenid pues su vista á mi deseo;
Que al paso he de salir. Pero ¿qué veo?

MELCHOR. (Ap.)

Confirró mi desdicha el cielo airado.

ZULEMA.

Cristiano es el que ves.

MELCHOR.

Y un desdichado,
Que á vuestros piés se vale, en su triste-
De la hidalga piedad de la nobleza. [za,

CEILAN.

¿Quién eres?

MELCHOR.

Un cristiano, que la suerte
Me sacó de los brazos de la muerte
A ponerme en tus manos.

CEILAN.

¿De qué modo?

MELCHOR.

Siendo preciso referirlo todo,
Saber no quieras mi suceso triste.

CEILAN.

Pues ¿cómo estás aquí, y á qué viniste?

MELCHOR.

Traido del destino.

CEILAN.

¿De qué suerte?

MELCHOR.

Aunque sé que á piedad ha de moverte,
No quiero ser prolijo en referirlo.

CEILAN.

La extrañeza de verte obliga á oirlo.
Dilo, pues.

MELCHOR.

Mira que es el escucharme...

CEILAN.

¿Qué puede ser?

MELCHOR.

Empeño de ampararme.

CEILAN.

Noble soy.

MELCHOR.

Eso anima lo que emprendo.

CEILAN.

Prosigue pues.

MELCHOR.

Escucha.

CEILAN.

Ya te atiende.

MELCHOR.

De mi heróica patria, España,
Valiente africano, á cuyas
Nobles piedades veneran
Las sombras de mi fortuna,
Buscando un fiero enemigo,
Salí en vano, pues se ocultau
Para durar en mi pecho
Providencias de mi injuria.
Robóme una hermana alevé,
Engañada de su industria,
Si el amor no roba al alma
La parte que mas la ilustra.
Siguiendo esperanzas vanas
De mi venganza en su fuga,
A romper del mar soberbio
Llegué las ondas profundas,
Y viendo de mis afrentas
Tan parcial á la fortuna,
Para tomar un estado
Que honrosamente la supla,
Fui á aquella ciudad insigne
Que de siete montes junta
Los altos robustos cuellos
A su imperiosa coyunda,
Y del Pontífice Sumo
Recibí con pompa augusta
La mas sagrada corona
Que hace deidad absoluta;
Con cuyo poder, del pan
Trasformé la especie pura
Con cinco palabras solas.
En todas las glorias juntas.
Con tan alta dignidad,
Por llevar de sus angustias
A un padre anciano este alivio,
Que en su deshonra las lluvias
De sus ya eclipsados ojos
Desmoronaban difusas
Por la viviente muralla
La barbacana caduca.
A repetir del mar fiero
Volví las sendas incultas;
Y cuando aliento me daban
Sus tranquilas ondas surtas,
Comenzando á tibios soplos
De un asta la horrenda furia,
Convocó gigantes olas
Contra las estrellas puras.
Salí alterado nocturno
A la campaña cerúlea,
Y para asaltar al cielo
Se armó de torres de espuma.
La igual superficie unjosa
Se abrió en cavernosas grutas,
El viento en ellas bramaba,
Deshecho en ráfagas turbias;
Y la nave, entre el horror
De la batalla confusa,
Naciendo y muriendo al riesgo,

Ya era sepulcro, ya cuna;
Ya entre ellas la gavia toca,
Ya arenas la quilla surca,
Y del sol y el mar á un tiempo
Se vió elevada y profunda.
Encendida y apagada
En los rayos, en la espuma,
Turbó el temor los alientos,
Creció el peligro la duda.
La ambición despreció el oro,
Y aun no obligó á la fortuna,
Porque el furor de las oías,
Cifrando el impetu en una,
Le dió la nave á un escollo,
Cuyas irritadas puntas,
De verse della azotadas,
Se la volvieron agudas
A la cara, hecha pedazos.
En venganza de su injuria.
Cubrióse el mar de despojos,
La gente entre ellos fluctúa,
Cuál á una tabla se abraza,
Y cuál en vano la busca,
Cuál cierra al horror los ojos,
Abriendo el pecho á la angustia,
Cuál á la media palabra
La voz y el alma pronuncia,
Y cuál por valerse de otro,
Ambos la muerte apresuran;
Que donde es tanto el conflicto,
Que el mismo remedio turba,
Mas mueren en su defensa
Que del daño que rehusan.
Yo de entre tantos naufragios,
Por altas causas ocultas,
En una tabla á esta playa
Salí á la clemencia tuya,
Contra la furia del viento,
Que, según violencias tuyas,
Venci; librarme en tus manos
Tiene providencia alguna.
Esta mi desdicha ha sido,
Esta su crueldad injusta;
Pero si en ti hallo socorro,
Si en tu rigor piedad usas,
Si su inconstancia desmientes,
Si de un rendido no triunfas,
Contento harás de mi pena,
De mi desdicha ventura,
Bonanza de mi tormenta,
Y contra mi estrella dura,
Porque cuando el mundo todo
Rinde á su fiera coyunda,
De mas que hombre se acredita
Quien revoca la fortuna.

CEILAN.

Suspenso, español, escucho,
Mas tu temor asegura;
Que en mi...

VOCES. (Dentro.)

El bruto se despeña;
Desbocado va sin duda.

ZULEMA.

Señor, ¡extraño peligro!
Por las malezas incultas
De aquel monte, la cristiana
Va con indómita furia
Precipitando el caballo.

CEILAN.

¿Qué dices? Todos acuden
A socorrerla al instante;
Mi vida el bruto aventura.
Seguidme todos, seguidme.
(Vase.)

MELCHOR.

¿Qué es esto, cielos? Qué dudas,
Qué zozobras, qué peligros
Tan extraños me atribulan?
Solo he quedado; ¿qué haré?
Sin duda el cielo procura

Mi libertad desta suerte.

Aquí de ramas confusas,
Que apenas el sol penetra,
Miro una larga espesura;
En ella encubrirme quiero;
Que si es esto piedad suya,
Del mar llegará entre tanto
Quien me socorra y la cumpla. (Vase.)

Salen EL CAPITAN y EL SARGENTO,
de cantivos, y BEATRIZ, y cae por
enmedio del tablado DOÑA ISABEL,
abrazada con una cruz quebrada.

CAPITAN.

Ya en vano es nuestro desvelo.

BEATRIZ.

Id todos á remediallo.

SARGENTO.

Precipitado el caballo.

BEATRIZ.

¡Gran dolor!

DOÑA ISABEL.

¡Válgame el cielo!

CAPITAN.

Llegad todos.

DOÑA ISABEL.

¡Ay de mi!

CAPITAN.

Albricias, cielos; ¿qué he oído?

DOÑA ISABEL.

No os turbeis; que aunque el sentido
Con la violencia perdí,
De aquel repecho advertida,
Beste palo me valí,
Que aunque le arranqué tras mí,
Hizo menos la caída.
Mas ¡ay Dios!

CAPITAN.

¿Qué has extrañado?

DOÑA ISABEL.

Una cruz es, que fijó
La piedad cristiana; yo,
Rompiéndola, la he quitado.
¡Ay de mi, que fiel testigo
De mi culpa viene á ser!

CAPITAN.

¿Qué miras en ella?

DOÑA ISABEL.

El ver

Mas señas de mi castigo;
Yo, cuando me precipito,
Rompo esta cruz escondida?
¿No acaso los de mi vida
Agravo en este delito?
Yo á Dios un triunfo le quito,
Estando en estado tal?
Cielos, indicio es fatal;
Que aunque, por ser nuestra luz,
Es buena señal la cruz,
Romperla es mala señal.
Palabra de esposo di
A Cristo, y se la quebré;
La cruz el tálamo fué
Que á este triunfo apercibí.
Yo la he rompido ¡ay de mí!
Con este caso horroroso.
Accidente es misterioso;
Que es propio que á su despecho
Deje el tálamo deshecho
Quien ha ofendido á su esposo.
Yo le ofendí, y me embarqué,
Ciega, en el mar de mi horror,
Y en las velas del amor
Herir el viento dejé.
Pues ¿cómo agora saldré
Del golfo en que estoy metida,

Aunque, de la fe advertida,
Al punto la nave acierte,
Si por quedarme en la muerte
Rompi el árbol de la vida?
Esta era la última seña
Que aquella peña guardó
De la fe; la borro yo,
Mas dura que aquella peña.
¿Qué será de mí, si empuña
El cielo mi culpa así?
Qué espero, si lo que allí
Se reservó, aunque crueles,
De tanta turba de infieles,
No se reserva de mí?

CAPITAN.

¿Que así viniese yo á verte
Una vez que llego á hablarte.
Cuando há tanto que aun mirarte
No me ha dejado mi suerte!
Bella Isabel, ¡qué rigor!
¿Tu de mi amor olvidada?
¿Tú de un infiel festejada
Y tan atenta á su amor?
Tú ¡en qué te puedes rendir,
Empeñando su poder,
Y yo pudiéndole ver,
Sin que lo pueda impedir?
¿Qué fineza no has debido
A mi afecto desdichado?
Qué culpa ó qué desagrado
Tu mudanza ha merecido?
Y si no, agora, que hablarte
He podido sin recelo,
Da á mi desdicha un consuelo,
Lógrame el bien de mirarte;
De tu labio...

DOÑA ISABEL.

No prosigas,
Causa de todos mis males;
Tú me has puesto en trances tales;
Déjame pues, no me sigas.
Que por tí lloro, por tí
A Dios y á padres dejé,
Mi sangre y casa afrenté,
Mi patria y honra perdí.
En tu rostro miro escrito
Mi error, mirarme no intentes;
Vete, no me representes
La fealdad de mi delito.

CAPITAN.

Detente, espera, Isabel.

BEATRIZ.

¡Ay triste! Don Lope, advierte
Que viene Ceilan, y á verte
Pueden llegar.

CAPITAN.

¿Qué cruel!
¿Así te vas?

DOÑA ISABEL.

Me retiro

De ese error.

CAPITAN.

¡Qué dicha sera!

DOÑA ISABEL.

No me detengas.

CAPITAN.

Espera.

Sale CEILAN y ALGUNOS MOROS, y en
Capitan, que, porfando, tiene
la mano á doña Isabel.

CEILAN.

Aquí está. Pero ¿qué miro?

CAPITAN. (Ap.)

¡Ay cielos! ¡Fuerte ocasión!

CEILAN.

Pues dime, ¿con qué intencion,
Cristiano, te hallo así?

CAPITAN.

.. (Ap. En vano ¡ay de mí!
y la turbación.)

CEILAN.

lices?

CAPITAN.

Su intercesion
favor procurando,
estaba rogando
templase el rigor
bajo y la prision
gurosa y tan dura,
tu amor su hermosura
mas atencion.
iéndose excusar.
gó en mi afecto triste
la instancia que viste
za de mi pesar.

CEILAN.

il cristiano, atrevido,
ocar osas su mano,
yo lo intento en vano,
lecoro vencido?
tanto atrevimiento
io á tus males das?
mis plantas tendrás
de tu tormento.

CAPITAN.

ares considera.

CEILAN.

tierra tu labio,
este ultraje el agravio
ignorancia grosera.—
le.

CAPITAN.

; Rigor esquivo!

CEILAN.

dle desta suerte
cadena.

CAPITAN.

Advierte
y noble, aunque cautivo.

CEILAN.

le.

CAPITAN.

Tu intercesion,
me ha de valer.

DOÑA ISABEL.

tercesion te he de hacer,
yo en la prision?

CEILAN.

detienes, villano?—
lle á mi furor.

CAPITAN.

bedezco, Señor.
or fiero, inhumano!
gratitud se vió?
endo mujer instable,
en ser ella mudable,
n admirarme yo.

Llévante á empellones.)

DOÑA ISABEL.

gor tan cruel,
la dura cadena
su afrenta mi pena,
padezco por él.

CEILAN.

cristiana bella,
icias á mi deseo,
sin riesgo te veo;
rigor de mi estrella
zas de mi amor
identes impide,
mis afectos mide
a de tu favor.
jo prevenido
tirtu pesar
a venido á aumentar.

DOÑA ISABEL.

Señor, ¿con qué ha merecido
Una humilde esclava tuya
Favor que pagar no puedo?

CEILAN.

Debiendo finezas quedo
A mi amor, violencia es suya;
Y si tu pecho obligado
Corresponde á lo que quiero,
Una corona hoy espero.
Que el gran Señor me ha mandado.
Solo este triunfo deseo,
Porque si vengo tu enojo,
Sea á tu planta despojo
Lo que á mi afrenta trofeo.
Si aspiras á la riqueza,
Consagraré, aunque te agravia,
Todo el tesoro de Arabia
Al cuello de tu belleza.
Cuanto del indio crisol,
Haciendo al mundo la salva,
Congela en conchas el alba,
Grana en arenas el sol;
Y porque logres mas medras,
Al mismo sol te daré,
Pues en tu mano pondré
Todas sus luces en piedras.
El rubí, que en ti vencido,
Mas fino le harás agravio,
Pues, de afrentado, en tu labio
Se pondrá mas encendido;
Y lo que mas es, un rey,
Que esposa suya te llame.
No mas de que se le aclame
Tu amor, dejando tu ley.

DOÑA ISABEL.

¿Yo mi ley? ¡Cielo divino!
¿Qué superior persuasion
Tiene una infeliz razon,
Que á ella forzada me inclino?
¿Yo de tan indigno amor
A las finezas me obligo?
¡Oh pensamiento enemigo!
Miente tu ciego furor.
Pero quien tantos errores
Cometió en sola una accion,
¿Qué duda en este, si son
Aquellos casi mayores?
Cielos, yo me precipito;
Porque no está, aunque se ofusca,
Lejos de hacerle quien busca
Disculpas á su delito.
Mas si yo le cometiera,
Ya ¿qué pudiera perder,
Si lo mas perdí en hacer?
¡Ay de mí! ¡Desdicha fiera!
Dudé; ya esto es otorgar
En parte; que al discurrir,
La mitad del consentir
Se supone en el dudar.
De las tres potencias, dos
Ya de su parte ver llevo,
El entendimiento ciego
Y la memoria sin Dios.
Pues sola la voluntad
¿Qué resistencia ha de hacer,
Cuando della en la mujer
Nace la facilidad?
Sin mí estoy; ¡oh pensamiento!
Déjame, déjame ya.

CEILAN.

¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.

¡Ay triste! Está,
Señor, con un sentimiento
Tan confusa mi memoria,
Que en mí no puedo volver.

CEILAN.

¿No ha de bastar mi poder
Para tan poca victoria?

Llamad mis músicos todos,
Resuenen sus instrumentos,
Y la caja á los acentos
Alegren por varios modos.

ZULEMA.

Ya, de tus damas seguidos,
Un vistoso alarde haciendo,
Llegan aquí, suspendiendo
Los ojos y los oídos.

*Salen, cantando y bailando, TODAS LAS
DAMAS, de moras, y NARANJO delante,
tambien de moro.*

DAMAS. (Cantan.)

*Mambra niña, goza ya Torquí,
A la niña roya velaroriri.*

NARANJO.

*Zac, Melec. Si esto alguna
Gracia ha tenido, Señor,
Yo he sido el compositor
Desta música perruna;
Que me ha costado mil guerras
De ensayar á cada mora
Este tonillo, y agora
Le cantan como unas perras.*

CEILAN.

Suplen, pues, hoy tus acentos
Del clarín la prevencion
Para la caza, pues son
Alegre iman de los vientos.

NARANJO.

Pues no esperéis mas aquí;
Que hácia las redes he oído
Entre las ramas un ruido,
Y es sin duda un jabalí,
Que le he oído por tocino
En la sarten del deseo.

CEILAN.

Yo ya en el rumor le veo;
Alegrarte así imagino,
La flecha y el arco toma.

DOÑA ISABEL.

Precepto tu gusto es.

NARANJO.

Muera el cochin, pues es
Enemigo de Mahoma.

CEILAN.

Seguid su brio gentil;
Que yo aquí le he de esperar.

NARANJO.

Si le mato, he de colgar
En la mezquita un pernil.

DOÑA ISABEL.

Aunque aquesta traza es vana,
Por obedecerte iré.

(Vanse los cristianos.)

CEILAN.

A suerte feliz tendré
Que le mate la cristiana.

ZULEMA.

Ya le van haciendo el cerco;
El verle será ventura,
Por ser tanta la espesura.

NARANJO. (Dentro.)

Hácia aquí, pues, anda el puerco.
Tíradle; que entre las hojas
Se encubre de aquellos olmos.

DOÑA ISABEL.

Ya le he tirado.

CEILAN.

Sin duda
Le acertó; que hácia nosotros
Se viene arrojando, herido.

Sale MELCHOR DE ACEVEDO, herido con una flecha, y cae á los piés de Ceilan.

MELCHOR.
¡Valedme, cielos piadosos!

CEILAN.
¿Qué es lo que miro?

MELCHOR.
¡Ay de mí!

CEILAN.
Hombre ó hruto, habla.

MELCHOR.
Si logro
Vuestro socorro, si haré.

CEILAN.
¿No eres tú...

MELCHOR.
¿Quién de vosotros,
Queriendo librar (¡ay triste!
Con el alma el habla arrojo)
La libertad, ha perdido
La vida de aqueste modo?
Secreto suyo es, mas ya
Falta el aliento forzoso.
La mucha sangre que pierdo,
Pluguiera al cielo, que invocó,
Que, ya que muero entre infieles,
Fuera por la fe que adoro.

CEILAN.
¡Extraño caso! el cristiano
Que hoy vi en la playa solo
Es este. — Llévadle luego,
Procurad los medios todos
Para remediar su vida,
Aunque ya en él caben pocos.

MELCHOR.
Si él lo quiere, será en vano,
Si no es del cielo el socorro.
(*Llévanle.*)

Salen LOS CRISTIANOS.

NARANJO.
Aquí sin duda cayó.
DOÑA ISABEL.
¿Dónde está?

CEILAN.
Vuelve los ojos;
Verás la fiera que has muerto,
Que allí le llevan en hombros.
Un sacerdote cristiano,
Que, escondido entre esos troncos
Por extraño acaso estaba,
Has herido deste modo.
Mira quién son, pues por fiera
Este muere entre nosotros.

NARANJO.
¿Que lo dije!

DOÑA ISABEL.
¡Ay de mí triste!
¿Qué has hecho, brazo alevoso?
¿Yo á un sacerdote sagrado
Sacrilega flecha arrojo?
¿Yo á Cristo, en vez de una fiera,
Bárbaramente me opongo?
¿Qué es esto, cielos? ¿qué es esto?
Yo en cuantas acciones obro,
Contra Dios son los efectos;
Si los dudo y si los noto,
Iras tuyas son sin duda,
Y yo, cayendo en su oprobio,
Dejada estoy de su mano.
¡Ay de mí! en vano lo lloro;
Yole dejé, y él me deja.
Precisos indicios toco
De mi desesperación;
Dejadme, dejadme todos,
U dadme la muerte.

CEILAN.
Espera.

DOÑA ISABEL.
A tus piés, Señor, me postro;
Como esclava vil me trata,
Sienta el ultraje afrentoso
Del cautiverio mi vida,
Maltrátame á mí del modo,
Pues lo merezco mejor,
Que lloran siempre los otros;
Pise tu planta mi boca,
Fíjense al suelo los ojos,
Sufra mi pecho el castigo,
Y no mis brazos el ocio.
Véngale al cielo, pues te hizo
Instrumento de sí propio,
Para tomar por tu mano
Su venganza en mis oprobios.

CEILAN.
Levanta; que en vano intentas
Con tu despecho mi enojo;
Si á mi amor mas piedad haces
Con esos mismos ahogos,
Mas me enamoras.

DOÑA ISABEL.
¿Qué dices?

CEILAN.
Que mas rendido te adoro.

DOÑA ISABEL.
¿Que no has de lograr mi ruego?

CEILAN.
Con afectos amorosos.

DOÑA ISABEL.
¿Que has de proseguir tu empeño?

CEILAN.
Pasaré de amor á asombro.

DOÑA ISABEL.
¿No es posible que le olvides?

CEILAN.
Sin término lo conozco.

DOÑA ISABEL.
Pues, cielos, ya yo he perdido
La esperanza con vosotros.
Esa me pudo enfrenar;
Mas ya que á fuerza de todos
Mis delitos no la alcanzo,
No he de ser de tantos modos,
Ya que soy ingrata al cielo,
Al bien que en tí reconozco.

CEILAN.
Pues ¿qué intentas?
DOÑA ISABEL.
Resolverme...

CEILAN.
¿A qué?

DOÑA ISABEL.
A ser tu esposa.

CEILAN.
¿Cómo?

DOÑA ISABEL.
Dejando á Dios.

CEILAN.
¿Eso afirmas?

DOÑA ISABEL.
Ya no espero su socorro.

CEILAN.
¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.
Que haciendo aquí
Testigos para su abono
Al cielo, al mar y á la tierra,
Hombres, fieras, montes, troncos,
Digo que, ciega y osada,
A Cristo y á su fe olvido,
De la verdad me despidió,
Precita y desesperada;

Y pues ya estoy condenada,
Saca Justicia, por vos,
Bórrase de entre los dos
De mi gloria la memoria,
Guárdese el cielo su gloria,
Y quédese Dios adios.

CEILAN.
Ahora llega á mis brazos.

BEATRIZ.
¡Cielos, qué errores!

NARANJO.
¿Qué asombro

Aturdido estoy de oír.

DOÑA ISABEL.
Ya soy tuya.

CEILAN.
Ya te adoro.

DOÑA ISABEL.
Celima soy, no Isabel.

CEILAN.
Al mundo tendré envidioso;
Alabad todos mi dicha.

DOÑA ISABEL.
Publicad mis voces todos.

CEILAN.
Pues vamos donde celebren
Mis triunfos por venturosos.

DOÑA ISABEL.
Vamos donde en alegrías
Se truequen tantos ahogos.

CEILAN.
Gané al mundo.

DOÑA ISABEL.
Perdí el cielo;

Pregone el clarín sonoro
De la fama que desde hoy

La renegada me nombro

De Valladolid, que á Dios

Perdí el temor y el decoro.

(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

Sale NARANJO, solo.

NARANJO.
Siendo mal cristiano, puedo
Ser moro al menor valen,
Pues, Naranjo, así te bien
A las alabas del Credo.
Si reniego y me aventuro
A volver á España, allí
No harán comedia de mí.
Pero auto, yo lo aseguro.
Entre tanto familiar,
¿Qué será, si se repara,
Ver á Naranjo con cara
De sentenciado á quemar?
Verme aquí ya encorizado,
Y en día claro, es forzoso,
Pues, según es de dichoso,
Nunca le llueve á un quemado.
Habrás aquel día en mi alarde
Turroneas y limeros,
Mucha gente y seis cocheros
Descalabrados; ¡gran tarde!
No se verá el diablo en eso;
El sambenito y la llama
Quédense para mi ama,
Que es renegada profesa.
¿Qué bien le probó Bajía!
Como yo soy bachiller
Por Huesca, ella viene á ser
Probada por Berbería.

ha sido su estrella,
viendo el orden ya
el señor el Bajá,
corona con ella.
Plas de su historia
e, y he de tratar,
dellas cantar,
irlas de memoria;
doy buena maña,
aprimiendo pliegos,
omer con los ciegos
Dios me lleve á España;
el viaje prevengo,
ome al Capitan,
ño bien a Ceilan
ábito que tengo.
ezca por mejor
go al ruego primero
on. compañero
el padre redentor.
, bien disimulas.

(Tocan.)

estivas señales
mpetas y atabales,
r Dios que no son bulas.

ompetas y atabales, y por una
EL CAPITAN DON LOPE y los
uieren, de esclavos, con almo-
, que pondrán sobre el trono
evantado, y por la otra, MOROS
MPAÑAMIENTO, y DOÑA ISABEL,
rje de mora.

CEILAN.

en tantas evidencias,
dito mejor,
firmado tu amor
po y las experiencias,
rona que gano
co, aunque hubiera sido
Arabia ha producido
turbante otomano.

DOÑA ISABEL.

amor nos proporciona,
ndo que igualmente
e mi humilde frente
os de esta corona,
ha agradecida,
s con mi pena baré.

CEILAN.

ma habrá, que no esté
is dos repartida?

DOÑA ISABEL.

el pesar no alcanza
s mi esposo y mi dueño.

CAPITAN.

o verdad, ó sueño?
amor tal mudanza?
ver no me asombro
fe de los dos,
uér que niega á Dios,
mucho que olvide á un hombre.

CEILAN.

le en prision alguna
ue tu esclavo sea,
salga donde vea
fo de tu fortuna.
os mas olvidados
tacion tenebrosa,
ete el ser dichosa
ntos desdichados.
s hoy tu suerte espera
lausos felices,
á tus plantas matices
dó la primavera.—
el suelo, cristianos,
d su dicha así.

DOÑA ISABEL.

Son áspides para mí
Flores que cortan sus manos.

NARANJO.

¡Qué zarzas tan bien dadas!
Llévame el diablo con bien
A España, aunque allá también
No hay falta de renegadas.
Pues cualquiera dejará
Por otro el galán que tiene,
Y todas con el que viene
Reniegan del que se va.
Mas obre mi diligencia,
Porque mi embuste se acierte.

DOÑA ISABEL.

Vosotros turbais mi suerte,
No estéis mas en mi presencia;
Que con airados enojos,
Después que en nuestra eleccion
Opuestas las leyes son,
Os aborrecen mis ojos.

CAPITAN. (Ap.)

¡Ah, cómo el Juez infinito
Quiere que el castigo dé
La misma causa que fué
Instrumento del delito!
Pero mi noble osadía
Vengar con su muerte piensa,
En primer lugar la ofensa
Del cielo, y después la mía.

(Vanse los cautivos)

DOÑA ISABEL.

En ciertos estorbos vanos
La imaginacion tropieza;
Causan mi nueva tristeza
Esos esclavos cristianos. [to,
Y aunque pequeño y leve el fundamen-
Turba mis glorias, borra tus empresas,
Cuando nos temea aquel yeste elemento,
Cuando sigo la ley que tú profesas,
Cuando por mi cuidado y por tu aliento,
Siendo reliquias de cristianas presas,
Barados pueblan la morisca playa
Los pinos de los montes de Vizcaya.
De aquella gruta en cuyo obscuro olvido
Algun misero esclavo preso asiste,
Suele arrancarse un racional gemido,
Por mas que el duro centro lo resiste,
Pues trabajosamente conducido,
Busca para salir el eco triste,
Por alguna rotura ó quiebra poca,
Pasaje en las entrañas de la roca.
Su querella, en mi oído resonando,
Al paso que me irrita, me conmueve,
Me recuerda, si apelo al sueño blando,
Si alegre estoy, á mi placer se atreve,
Si canto de mi amor las dichas, cuando
La noche calla, el aire no se mueve,
Y quieto el mar con suspension serena,
Descanso en el regazo del arena;
Al medir con la voz el instrumento,
Aquella pena repetida en vano
Es lazo articulado de mi acento,
Y estorbo entre las cuerdas y la mano,
Y dilatada en la region del viento,
Sea pavor ó sea afecto humano,
Poco á poco parece que se aleja
De mi atencion la perezosa queja. [do
¡Qué me persigues? si en mi nuevo esta-
Ya has el nombre cristiano aborrecido,
La suerte en este ser me ha transforma-
[do,
Del otro aun las memorias he perdido,
De un padre y de un hermano aun no ha
[dejado
Señas el tiempo en mí, la patria olvido,
Que si me deshereda ó si me infama,
Hija adoptiva me llamó la fama.
Pues no busquen piedad balagueñas
En mis oídos, siendo imitadores

De los pasos que escudan á esas peñas;
Crespos de piel, manchados de colores;
Y porque goce originales señas,
Ya que la copia soy de sus rigores,
Este clamor feroz, como á leona,
Parece que me aplica la corona.

CEILAN.

Pues vén al regío sital,
Ya que tu suerte lo quiso;
Pero ¡cómo esos cristianos
(Tan gran descuido es deíto),
Para que pueda subir
A su asiento, no han traído
La prevencion necesaria?
Sirvan de alfombra ellos mismos,
Por pena á su inadvertencia. —
De tantos como han salido
De esas grutas, un esclavo
Traed.

Llégrese ZULEMA al paño, y saque del
brazo á MELCHOR, miserablemente
vestido de esclavo, con cadena.

ZULEMA.

Entre los que miro,
El que está mas cerca es este.

CEILAN.

Pues así te facilito
La subida. — Derribad
Ese animado edificio,
Para que ponga las plantas
Con imperioso dominio
Celima sobre sus hombros.

(Derribante en el suelo.)

MELCHOR.

¡Que después que preso vivo
Tantos años há, este ultraje
Sea mi primer alivio!

CEILAN.

¡No te acuerdas de la caza,
En que equivocaste el tiro?
Pues este es el sacerdote
Que hirió tu flecha, y yo mismo,
Segun le ha trocado el tiempo,
Desconocerle he querido;
Pisa su cerviz, ¡qué aguardas?

DOÑA ISABEL.

Harélo, ya que me has dicho
Quien es, por desprecio suyo.
Mas, cielos, ¡cómo retiro
Mis pasos? Parece que hallo
Mas difícil el camino;
¡Si hace repugnancia en mí
La dignidad de su oficio?
Con la ley perdí el respeto;
Vanidad y aplauso mío,
El pisar su frente á aqueste
Por segundo triunfo elijo;
Mas tropecé en mis intentos.

(Téngale Ceilan.)

CEILAN.

Lograrlos será preciso.

DOÑA ISABEL.

No se logren de esa suerte. —
Alza del suelo, cautivo;
¡Qué bien digo yo, cristianos,
Que con vuestra vista impido
Mis dichas! No ofenden tanto
Los ojos del basilisco.

MELCHOR.

No pisa, no, buella humana
Sobre carácter divino,
Que es mi autoridad sagrada,
Y soy, cuando lo ejercito,
Entre Dios y el hombre un medio,
Pues ni yo por su ministro

Me igualo con Dios, ni el hombre
Puede igualarse conmigo.

DOÑA ISABEL.

Pues así batir tu estado
Quiero.—Señor, yo te pido
Dilates hasta mañana
Mi aclamación; que, en castigo
Deste soberbio, pretendo
Lograr heroicos designios.

CEILAN.

Todo á tu voz se sujeta.

DOÑA ISABEL.

Pues en mas público sitio,
Para mayor vituperio
Suyo, domar solicito
Esta cristiana altivez;
Y por mas afrenta, él mismo
Ha de ir llevando el caballo
En que yo imite el estilo
De aquellos triunfales carros
De romanos y de egipcios.

MELCHOR.

¡Mas rigores buskais, cuando
Ha tanto tiempo que habito
Ese obscuro centro, adonde
Arrastro el peso prolijo
Destos hierros, no ignorando
Metal del discurso mío?

DOÑA ISABEL.

Agradece á tu fortuna
Que la luz del día has visto.

MELCHOR.

Ese, que es consuelo en todos,
Me sirve á mí de peligro;
Que viene á ser en aquel
Que entre sombras ha vivido,
Para ciega diligencia
Ver del sol los rayos limpios,
Pues, de puro noble, pasa
A ser daño el beneficio.
¡Ay infelice de mí!

DOÑA ISABEL.

Y esas deben de haber sido
Las que escuché; hasta sus quejas
Tienen imperio conmigo.

MELCHOR. (Ap.)

¡Que un padre mismo engendrarse
Dos extremos en dos hijos!
De mi pecho la obediencia,
De aquella hermana el delito.

DOÑA ISABEL.

¿Qué es lo que entre tí pronuncias?

MELCHOR.

Aun te ofende el referirlo.

DOÑA ISABEL.

Dilo, esclavo.

MELCHOR.

Pues haz cuenta

Que así lo callo y lo digo.
Regó fecunda campaña
Denso vapor, que propicio,
Con providencia del mayo,
Dió abundancias al estío.
Fué una propia y útil boda
La lluvia, mas no el distrito
O la heredad, mas los frutos
Variamente producidos
Y desconformes brotaron
De una influencia y de un sitio;
El uno en granadas mieses
Puntual y agradecido,
Y en abrojos y malezas,
Otro obstinado y remiso.
Este creció provechoso,
Y aquel, aunque en su principio
Dió fértiles esperanzas,
Mal inclinado, previno
Amarga inútil cosecha;

Que, olvidando el beneficio
De la nube contra el aire,
Tan favorable y propicio,
Arrojó viciosas puntas,
Que ingrata y estéril quiso
Pagarle al cielo en espinas
La deuda de haber nacido.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

O es frenesí de su pena,
O enigma que no descifro.

CEILAN.

¡Qué suspensa está, llevada
De sus discursos prolijos!

DOÑA ISABEL.

Mónstruo de paciencia raro...—
Parece que ha enmudecido.—
Hombre...—A mi voz no responde.—
Esclavo...—En vano le animo.

CEILAN.

¿Cristiano?

MELCHOR.

Señor.

DOÑA ISABEL.

Al nombre
De cristiano has respondido,
Y al de hombre, mónstruo y esclavo
Tu labio estuvo remiso.

MELCHOR.

De hombre, esclavo y mónstruo tres
Nombres me ha dado mi suerte;
Dicen que el término es muerte,
Y el de cristiano aun despues
De morir; yo muerto estoy,
Segun los indicios doy
En lo que sufro; y así,
Me olvido de lo que fui,
Y respondo á lo que soy.
De aquel naufragio violento
Libré ningun bien humano,
Solo el nombre de cristiano
Del mar saqué á salvamento.
Y esta en el fiero elemento
Deuda fué, que piedad no;
Pues, por mas que me arrojé
De todo pobre desnudo,
Quitarme ella no pudo
Lo que ella misma me dió.

DOÑA ISABEL.

¿Tanto estimas ese nombre?

MELCHOR.

El guardarle aquí es preciso
Prenda que entregó la fe;
Fuera mayor el delito
Si en Africa se perdiera.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡Ay de quien calla! Que avisos
Parecen, y no los quiero
Y ni vanamente oírlos,
Pues cada acento en su labio
Es una flecha en mi oído.

MELCHOR.

Mira...

CEILAN.

Postrado has de darla
Tu disculpa.

MELCHOR.

Ya me humillo

A sus pies.

CEILAN.

Besa la tierra

Que pisan.

MELCHOR.

No es permitido
En mí adorar planta humana.

CEILAN.

La corona que aperció
Para su frente la ilustra.

MELCHOR.

Yo poseo, por mi oficio,
Otra corona, que goza
Menos temporal dominio.

CEILAN.

Vil esclavo, ¿contradices
Mi gusto?

MELCHOR.

Inventa martirios;
Que yo solo el pié venero
Del gran vicario de Cristo.

CEILAN.

Desta suerte. (Arr.)

DOÑA ISABEL.

No le ofendas.

CEILAN.

Pues ¿tú estorbas su castigo?

DOÑA ISABEL.

Cualquier miserable estado,
Píadosamente atractivo,
Tiene virtud de llamar
El favor hácia sí mismo.

CEILAN.

Pues volvedle á su prision.

MELCHOR. (Ap.)

Será su rigor alivio,
Si el cielo quiere que tenga
Puerto en los naufragios míos.

CEILAN.

Y tú de aquestos jardines
Pisa los cuadros floridos,
Mientras yo sigo tus pasos.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡Cielos! saber determino
Por qué confusa me dejas.

CEILAN.

Guardas, haced vuestro oficio.

(Vanse llevando á Melchor á cadenas, y queda sola doña Isabel sedándose por el tablado.)

DOÑA ISABEL.

A este sitio gigante de la playa,
Aunque sin voz, marítima atalay
Fundó en las peñas, que sepultan
Siendo albergue de miseros ca
Salgo á ver siempre el mar, y a

O ya sereno espejo de la tierra.
¡Ah mónstruo ajeno de firmeza a
Qué de rostros mudaste á la fo
Ceilan, con experiencia
De las distancias que midió la cl
Hácia la parte donde muere el d
Me advierte que está España,

Dijeme mal, que el que fué infeliz,
Que en su naturaleza es extranj
La dicha es patria del que á habla

Cualquiera nace allí donde la t
Mi esposo es de la gran casa o
Con que logró un principio vent

Pues, cielos, si no tengo el fin
MELCHOR. (Debajo del tablado, he
ruido de cadenas.)

¡Ay de mí!

DOÑA ISABEL.

Ya me turba el triste m
Parece que entendió mi pensam
Mas quejas de un cautivo escuche
Vuelva el discurso á proseguir al
Pues, cielos, si al presente bien m
Ver felices los fue de mi estado,
Me quejaré de vuestras lueces ball
Pues son segundas causas las que
Pero será, pues sus efectos gub
Norte para acertar...

MELCHOR.

¡Virgen María!

DOÑA ISABEL.

La he notado,
ha respondido
otro sentido,
le mi cuidado.
ue injuria la suerte
estancia escondida,
asa una vida
da á la muerte;
examinar
ivo el sentimiento...
scuido á mi intento
e ha de lograr;
las tareas lleva
á estos desdichados,
s fieros candados
desta cueva.

*La misma un escotillon del
tablado.)*

otro adonde el puro
al llega en vano!

MELCHOR.
na?

DOÑA ISABEL.

Infeliz cristiano,
ese albergue obscuro.—
as alentado
la que la Peña
sí misma enseña.

LCHOR *por el escotillon,
sin cadena.*

MELCHOR.
sencia he llegado.
DOÑA ISABEL.

MELCHOR.
Mi mal recelo.

DOÑA ISABEL.
cuando he sido yo
adena mandó

MELCHOR.
Páguelo el cielo.

DOÑA ISABEL.
¿Qui has habitado?

MELCHOR.
abajo, que suele,
duro esparto muele,
aliviar su estado.

DOÑA ISABEL.
or aspereza
cautivo consiente
solamente
is en tu tristeza.

MELCHOR.
tud no ha causado

DOÑA ISABEL.
¿Este no ha sido

MELCHOR.
es el padecido.
DOÑA ISABEL.
il?

MELCHOR.
El imaginado.
el alma no ignores,
n ella están librados,
ible en sus cuidados
l cuerpo en sus dolores.
e al sentimiento
ctual que ves,
imaginado es,
il entendimiento.

Los hierros con que el rigor
Tiene un esclavo oprimido
Se quejan, y el ser oído
Sirve de alivio al dolor;
Y así, mas estoy sintiendo
En el Argel de una pena
La imaginada cadena
Que se arrastra sin estruendo.

DOÑA ISABEL.
Dolor de tal calidad,
Gran causa es bien se aperciba.

MELCHOR.
Tan grande es, que en ella estriba
El perder mi libertad;
Y mi patria, dulce nombre,
Segunda madre, pues ya
Que no le engendra, le da
Ley y costumbres al hombre.

DOÑA ISABEL.
De muy poco afecto fué
Esa utilidad en mí;
Las costumbres las perdí,
Y la ley no la guardé.
Nadie, aunque mude de estado,
Pone su patria en olvido.

MELCHOR.
Ya es consuelo haber perdido
La mia, pues he notado
Que el cielo no me volvió
Adonde ya se sabía
(¡Ay triste!) la afrenta mia.

DOÑA ISABEL.
¿Y á tí solo te tocó?

MELCHOR.
Antes á ser mancha llega
De muchos; que una deshonra,
Como es cáncer de la honra,
Por el contagio se pega.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
¿Su deshonra en su tormento!
¿Cuál sería la que yo
Causé en mi sangre?

MELCHOR.
El que dió
Mas muestras de sentimiento
Fué mi padre; digna accion
De pensamientos altivos,
Y aunque há tantos años, vivos
Represento en mi atencion
Su pesar, su desconsuelo,
Aquella vejez llorosa,
Aquella inquietud honrosa,
Aquel mirar siempre al cielo.
Pues ya, como anciano estaba,
Sintió el honor que perdía,
Aun mas que yo, porque había
Mas tiempo que le guardaba;
Rendido al dolor impío,
Murió; mi suerte lo ordena.

DOÑA ISABEL.
(Ap. Si mata á un padre una pena,
Lastima tengo del mio.)
¿Y quién la causa previno
De afectos que tanto obraron?

MELCHOR.
Un extremo, que engendraron
La imprudencia y el destino;
Una... pero aquí es preciso
No infamarla, que es mujer,
Y segun llevo á entender,
Parece que darlas quiso
Decoro naturaleza,
Ya que las dió imperfeccion,
Pues con nuestra estimacion
Desagravia su flaqueza.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
A sentir su mal me obligo;
Memorias, no me turbéis.

MELCHOR. (Ap.)

Pesares, no os renoveis.

DOÑA ISABEL.
¿No prosigues?

MELCHOR.
Ya prosigo.
(*Cantan abajo la copla que se sigue, y
los dos empiecen á llorar, mirándose
el uno al otro.*)

voz. (Canta.)
*En Valladolid vivia
Una dama muy hermosa,
Que ofrecido á Dios se habia,
Y su padre la tenia
Para monja religiosa.*

DOÑA ISABEL.
Este llanto no he entendido;
¿Cómo tu labio enmudece?

MELCHOR.
Y á tí ¿por qué te entenece
El acento que has oído?

DOÑA ISABEL.
Lo que publica sonoro
Causa el efecto que ves.

MELCHOR.
Y yo; que como esta es
La tragedia que yo lloro.

DOÑA ISABEL.
Pues tú aumentas mi desvelo.

MELCHOR.
¿Qué escucho?

DOÑA ISABEL.
Esta sin ventura
Que á religiosa clausura
Se ofreció...

MELCHOR.
¿Válgame el cielo!

DOÑA ISABEL.
Le dió una palabra vana
A Dios.

MELCHOR.
Pues yo vengo á ser
Hermano de esa mujer.

DOÑA ISABEL.
Y yo su infeliz hermana.

MELCHOR.
¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.
Verdades son.
¿Tú esclavo? El alma lo siente.

MELCHOR.
¿Y tú en traje que desmiente
La cristiana religion?
¿Qué es esto?

DOÑA ISABEL.
Agraviar la fe.

MELCHOR.
¿Y tu ley?

DOÑA ISABEL.
Ya la perdí.

MELCHOR.
¿Y el cielo?

DOÑA ISABEL.
No le temí.

MELCHOR.
¿Y tu ofensa?

DOÑA ISABEL.
La olvidé.

MELCHOR.
¿Y el precepto?

DOÑA ISABEL.
Le quebré.

¿Y Dios?

MELCHOR.

DOÑA ISABEL.

Renegué profana.

MELCHOR.

Pues no te fingas mi hermana,
Que ella el bautismo logró;
Y aquí, mujer, te hallo yo
Sin las señas de cristiana.
Cuando con solo temor
Hallarte sin honra creo,
¿Sin ella y sin Dios te veo?
Ya es la pérdida mayor.
Mas si huyó de ti el honor,
Viento de humanos autojos,
Dios no, aunque le das enojos,
Que es luz de infinito ser;
Ya la volverás á ver,
En volviendo á abrir los ojos.
Llora, que así en razón cabe,
Pues fuentes los ojos son,
Y es el arca el corazón.
Que tenga el dolor la llave.
¿Lloras callando?

DOÑA ISABEL.

Es que sabe

El llanto á Dios obligar.
Las lágrimas han de hablar,
La lengua no ha de sentir,
Que es indigna de pedir
Lo que se atrevió á negar.
Mas blasfema ofendi á Dios,
Rompiendo la presa luego
De su piedad; yo me auego.
María, asiréme á vos.
Corramos juntos los dos,
Sed la tabla fiadora
Que me salve, porque agora,
Con las turbias avenidas,
De mi error van muy crecidas
Las iras de Dios. ¿Señora!
Lo que os ofrecí no olvido;
Llevadme vos donde pueda
Ponerlo en ejecución,
Yo os cumpliré la promesa:
Deme el cielo un gran dolor.
Y tú, pues tienes las señas
De divino por tu sacra
Sacerdotal preeminencia,
Substituye el tribunal
De la justicia suprema,
Para que, siendo tú el juez,
Yo quien sus culpas confiesa,
Tú asegurando perdones,
Yo ofreciendo penitencias,
Tú admitiéndome á la gracia,
Yo postrada por la tierra,
Tú piadoso, yo vertiendo
A tus pies lágrimas tiernas,
Tú representantes á Cristo,
Y yo imite á Magdalena.

MELCHOR.

Agora sí el amoroso
Nombre de hermana granjeas,
Con lo que siente tu llanto,
Con lo que dice tu lengua;
Llega á mis brazos.

DOÑA ISABEL.

Mas justo
Es que á tus plantas tal deuda
Reconozca: pues quien hace
Que yo á ser cristiana vuelva,
No es hermano, sino padre,
Que mi nueva vida engendra.

DON LOPE, *al paño.*

CAPITAN.

¿Cristiana dijo! ¿Qué escucho?
Cuando mi valor intenta

La venganza, ¡quiere el cielo
Que la ejecución suspenda?
Dos cosas á un tiempo admiro;
Pues ser su hermano confiesa
Aquel cautivo, saldré
De confusiones tan nuevas.

Sale EL CAPITAN.

DOÑA ISABEL.

A buen tiempo te ha traído
El cielo, para que sepas
Que el que ves...

CAPITAN.

Ya esa noticia

Tarde á mis oídos llega;
Que es tu hermano me ha informado
Tu voz.

DOÑA ISABEL.

Pues la Providencia

Divina traerle quiso
Adonde por él merezca
La nueva luz que me alumbró.
Y tú, que fuiste primera
Causa de tantos errores,
Dejando pasiones ciegas,
Pues ya fueran para mí,
No lisonjas, sino ofensas,
Testigo has de ser ahora
De la mas cristiana prueba,
De la accion mas prodigiosa.

CAPITAN.

¿Quién tal suceso creyera,
Que en Africa una fortuna
A los tres juntar pudiera?

MELCHOR.

Pero aunque el haber oído
Quien soy mi agravio me acuerda,
Por el estado en que estoy,
Y el que profeso con muestras
De piedades, perdonara
Otras mayores ofensas.

CAPITAN.

De hoy mas reine una hermandad
En los tres.

MELCHOR.

Di lo que intentas.

DOÑA ISABEL.

Yo (si Dios mis pasos guía)
He de besar las arenas
Que á la romana tiara
Dan religiosa obediencia,
Sacando de esclavitud
Cuantos cautivos...

CAPITAN.

Resuelta,

Imposibles facilitas.

MELCHOR.

¿A qué embarcacion apelas,
Que hasta las cristianas playas
A salvamento nos vuelva?

DOÑA ISABEL.

Con un fingido rigor
Haré aprestar la galera
Mas veloz de los cautivos,
Que esas tarazanas pueblan,
Y los dos saldréis conmigo,
Llevando para defensa
Los de mas satisfacion.

MELCHOR.

Del puerto las centinelas
Nos conocerán.

CAPITAN.

Y el ir

Sin armas es loca empresa.

DOÑA ISABEL.

Mañana es dia festivo.
En que honrarme Ceilan piensa

De la corona de Fex,
Con que Amurátes le premia.
¿Pluguiera al cielo divino
Que la del marifiro fuera!
Y como á este fin, traídos
De poblaciones diversas,
En la ciudad cada dia
Moros extranjeros entran,
Creerán que sois destos mesmos;
Que á mi cargo el daros queda
Trajes que á todos disfracen,
Y armas para que os defiendan.

CAPITAN.

Bien lo disponeis.

MELCHOR.

¿Y cuándo

Ha de ser?

DOÑA ISABEL.

En lo que resta
Del dia las prevenciones
Dispondré sagaz y atenta,
Y entre el dormido silencio...
Mas recatarnos es fuerza;
Despues lo sabréis.

MELCHOR.

El cielo

Esos discursos alienta.

DOÑA ISABEL.

Pues aguardadme apartados,
Por no despertar sospechas,
Los dos, hasta que os avise.

CAPITAN.

Tu fama ha de ser eterna.

MELCHOR.

Tu nombre guardará el bronce.

DOÑA ISABEL.

Ea pues, mi celo os deba
Que me ayudeis hasta el fin.

CAPITAN.

Y hasta la ciudad suprema,
Que á siete montes las frentes
Pisa...

MELCHOR.

Y hasta que te veas
Postrada al gran Pio Quinto,
Sacro pastor de la Iglesia.

DOÑA ISABEL.

Pues advertid que el suceso
En la dilacion se arriesga.

CAPITAN.

Yo estaré atento á tu aviso.

MELCHOR.

Yo cumpliré lo que ordenas.

CAPITAN.

Eres voz que nos conduce.

MELCHOR.

Y norte que nos gobierna.

DOÑA ISABEL.

Volved.

MELCHOR.

¿Qué advertencia falta?

DOÑA ISABEL.

¿Qué aventuramos en esta
Resolucion?

CAPITAN.

Ser sentidos.

DOÑA ISABEL.

¿A qué riesgos nos condesa
Ese estorbo?

MELCHOR.

Al de la muerte.

DOÑA ISABEL.

¿Rehusarás tú padecer
Por la fe?

CAPITAN.
entos mostrara.
DOÑA ISABEL.

MELCHOR.
las perdiera.
DOÑA ISABEL.
la cristiana
n?

MELCHOR.
Por ella

CAPITAN.
ismo digo.
DOÑA ISABEL.
la primera

MELCHOR.
Ese es valor.

CAPITAN.

MELCHOR.
Esa es deuda.
CAPITAN.

MELCHOR.
s ser redentora

DOÑA ISABEL.
Dios lo quiera,
elgue en sus templos
las cadenas.
ada uno por su parte.)

BEATRIZ y NARANJO.

BEATRIZ.
¡já te ha mandado
orra sacar,
á bien librar
onsultado;
no en ti se emplea,
mediante Dios,
os los dos,
ema lo vea.

NARANJO.
aya á ese efecto
o son medios vanos;
á falta de cristianos,
tu respeto,
güedad contigo,
ie de tener.

ISABEL. (*Dentro.*)
tiano ha de ser
del castigo.

BEATRIZ.
o daño advierto,

NARANJO.
on qué motivos
l de cautivos
ando hácia el puerto?

BEATRIZ.
án informados,
la ocasion.

EMA y LOS DEMÁS MOROS, y
ABEL, *con bengala y espada*

DOÑA ISABEL.
aficion
al Bajá, soldados.
s, yo os quiero pedir
me volveis á dar
no cegar,
oz para fingir.)

Ya sabeis que el diligente
Afan de las centinelas
Descubrió cristianas velas
Hácia este mar del poniente;
Y yo con desvelo atento
En sus gaviás levantadas
Vi las flámulas cruzadas,
Que tremolaban al viento.
Y como el cristiano ha dado
Sospecha para poder
Desde allí reconocer;
De mi esfuerzo aconsejado
Ceilan, con poder supremo
A todos esos cautivos,
Que intentaban fugitivos
Librarse, los echa al remo;
Que así, para examinar
Si el enemigo se enoja,
Dos galeotas arroja
Sobre la espalda del mar.

ZULEMA.
¿Y desta sarta no es cuenta
Naranjo por lo cuadrado?
Tambien es acomodado
Para galeote; ¿qué intenta?
¿Qué holgazan y vagamundo
Con estos cuartos está!

NARANJO.
Conservarlos, porque ya
No se halla un cuarto en el mundo.

DOÑA ISABEL.
Corra una misma fortuna;
Y pues ya con ciego espanto
La noche tiende su manto
Sobre el rostro de la luna,
Llevadlo.

NARANJO.
Siento el dejar
Esclava á Beatriz, por ver
Que tú la podrás vender,
Y ella se sabrá alquilar.

BEATRIZ.
¿Tú galeote?
ZULEMA.
¿Qué te alteras?
Yo me casaré despues
Contigo.

NARANJO.
Lo mismo es
Casarse que ir á galeras.
(*Llevan á Naranjo los moros.*)

ZULEMA.
Vaya al remo.
DOÑA ISABEL.
(*Ap.* Estos parecen
Rigores y son piedades.)
Tú, Beatriz...

BEATRIZ.
¿Qué es lo que ordenas?
DOÑA ISABEL.
Que retirada me aguardes
Junto á esas ramas.

BEATRIZ. (*Ap.*)
¿Qué intenta,
Que del silencio se vale?

DOÑA ISABEL.
Ya de avisarlos es tiempo.
Pues los tengo hácia esta parte,
Encubiertos con la noche,
Disfrazados con los trajes.—
Salid á la playa, amigos.

Lléquense al paño MELCHOR DE ACE-
VEDO, EL CAPITAN y EL SAR-
GENTO, *en trajes de moros, con es-
padas y broqueles.*

MELCHOR.
Ya esta voz nos satisface.

DOÑA ISABEL.
Ea, cristianos, ó al viento
El pardo lino desate
Nuestra industria, ó á la fe
Estas vidas se consagren.

MELCHOR.
Cristiano valor esconden
Los moriscos almazaras.

CAPITAN.
De tan buen soldado fio
Resoluciones mas grandes.

SARGENTO.
A vuestro lado, don Lope,
¿Quién ha de morir cobarde?

DOÑA ISABEL.
Venid siguiendo mis pasos.

MELCHOR.
La noche ha cubierto el aire,
Y con sus mudos horrores
Se oyen del mar los embates.

CAPITAN.
Pisemos con tal silencio,
Que entre las obscuridades
De nuestros mismos oídos
Nuestras huellas se recaten.

MELCHOR.
Para que las atalayas
Que sobre los baluartes
Están no puedan sentirnos,
Cuidemos que al aprestarse
La galera, lentamente
Las áncoras se levanten,
Que mudo el timon se mueva,
Que al dar órden de que zarpen,
De banco á banco á la proa
Sorda la palabra pase;
Y que bogando á cuarteles
Cada remo en golpes graves,
Templadamente castigue
Las ondas para que callen.

CAPITAN.
¿Aseguraste á Ceilan?
DOÑA ISABEL.
Ya no hay prevencion que falte.

Salen por otra parte CEILAN
y ZULEMA.

CEILAN.
Como nuestras costas corren
Cristianas velas, me trae
Receloso este cuidado.

CAPITAN.
Gente viene.
DOÑA ISABEL.
¿Qué notable
Riesgo! ¿Si nos han sentido?
CEILAN.
¿Qué tropa es la que tan tarde
Pisa la playa?

ZULEMA.
Será
La escuadra que á rondar sale
El puerto.

DOÑA ISABEL.
Pues á embarcarnos,
Aunque sigan nuestro alcance.
CAPITAN.
Bien nos anima.

MELCHOR.

Resuelta
Vencerás dificultades.

DOÑA ISABEL.

¿Qué estorbo humano ha de haber,
Cuando llevo á Dios delante?

(Vanse.)

CEILAN.

Si es la ronda del presidio,
¿Cómo con descuido fácil
Se fué sin reconocernos?

ZULEMA.

Si no es que al oído engañen,
Del mar, que azota esas peñas,
Siento romper los cristales
Sordos remos, que sus ondas
Repetidamente baten.

CEILAN.

Para saber lo que ha sido,
La luz nos dan los celajes
Del día, que ya amanece;
Mas, cielos, ¿qué bajel sale
Del puerto, dejando rotas
Las amarras y los cables?

MELCHOR. (Dentro.)

Bogad con brio, españoles.

DOÑA ISABEL. (Dentro.)

¿Virgen, valedme, ayudadme,
Pues sois mi amparo y la luz
De mi salvación!

CEILAN.

¿Notable

Cosa! La voz de Ceilima
Es la que oigo. De coraje
Ardo en iras; ¿qué es aquesto?
Zulema, al punto, al instante
Dos galeras apercibe.

TODOS.

¡Iza, boga, buen viaje!

*Tocan clarines y cajas; llega hasta la
mitad del patio la galera, donde irán*

DOÑA ISABEL, MELCHOR, EL
CAPITAN, NARANJO Y BEATRIZ.

DOÑA ISABEL.

Ya, Ceilan, el cielo quiere,
A mi intento favorable,
Que aquel sacrilego error
Con esta acción se restaure.
Yo protesto en tu presencia,
Ya que la negué inconstante,
Que confieso el del bautismo
Nunca borrado carácter.
Y el no quedarme resuelta
Donde con mi propia sangre
Vuestros crueles martirios
Ilustres memorias labren,
Es porque aquestos cautivos
Libertad feliz alcancen.
Y los demás que se embarcan
Sobre esotro leño errante,

Que ya entre rizas espumas
Tiende las velas al aire;
Y aunque hollar quisieras las ondas
Con tus proas en mi alcance,
Tremolo en señal de guerra
Este sagrado estandarte,
A un tiempo defensa y norte,
Para que no me acobarden,
Ni las flechas, ni las balas,
Ni los vientos, ni los mares.

CEILAN.

Toca á embarcar; ya te sigo.

CAPITAN.

Valor habrá que te aguarde.

MELCHOR.

Cristiano esfuerzo lechemos.

NARANJO.

Beatricilla va por lastre,
Señor.—Zulema.

ZULEMA.

De ti,

Si te alcanzo, he de vengarme.

MELCHOR.

El cielo nos encamine.

(Tocan cajas.)

TODOS.

¡Buen viaje, buen viaje!

CEILAN.

Y aquí esta humilde pluma
Piadosa disculpa alcance.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

DER CON LAS FINEZAS,

DEL LICENCIADO DON JERONIMO DE VILLAIZAN.

PERSONAS.

| | | | |
|-----|--------------------------|-----------------------------|------------------------|
| CE- | OCTAVIO, <i>galan.</i> | DOROTEA, <i>criada.</i> | DESVAN, <i>criado.</i> |
| | BLANCA, <i>dama.</i> | DON GARCÍA, <i>padre de</i> | FABIO, <i>criado.</i> |
| | ELVIRA, <i>su prima.</i> | Blanca. | |

IMERA.

Amar cobarde es flaqueza,
Y culpa engañar, querida;
Y así, un alma repartida
Ni podrá amar ni temer,
Porque, si se ha de querer
Con decoro y con primor,
La vida de un solo amor
 Toda un alma ha menester.

BLANCA.

Oye, Elvira, que primero
Daré la vida contenta,
Que permita, que consienta
Culpa en mi amor verdadero.
Solo á Enrique estimo y quiero;
Que, aunque al Conde le he sufrido
Y escuchado, no he temido,
No, que salga vencedor
De un amor firme otro amor,
Ni he estimado ni creído.
¿No se ve el Etna eminente
Ser, y mostrarse en un bulto,
Vivo Mongibelo oculto
Y helada sierra aparente?
¿Qué mucho, pues, que yo intente
Ser Etna mejor adonde
Con Enrique y con el Conde
Soy una breve mentira,
De nieve en lo que se mira,
De fuego en lo que se esconde?
Y ¿qué importa que me explique
Su fe el Conde, si en rigor
El me está hablando en su amor,
Y yo pensando en Enrique?
Y así, porque no me aplique
Luz que despues me acobarde,
Hago del incendio alarde,
Porque en un duelo reñido
Aprende para vencido
El que se teme cobarde.
Quien habla en si ha de olvidar
No está muy firme en su amor,
Ni está bien con su valor
Quien no le sabe empeñar.
¿Qué hiciera yo en adorar
A Enrique sin resistencia
De otro amor, de otra violencia?
Luego á mas mérito nace,

Porque hay glorias que las hace
Mayores la competencia.

ELVIRA.

Confieso que quiso mas
La que mas supo vencer;
Pero ¿dejará de ser
Mas firme la que jamás
Dió ese agrado que tú das
A otro amor? Nadie lo ignora;
Luego tu fe se desdora,
Pues esa atencion fingida
Que das á lo que se olvida,
Quitas á lo que se adora.
Y esto es solo discurrir
En un buen duelo de amar,
Donde no se han de buscar
Conveniencias de vivir;
Porque en llegando á advertir
Que es absoluto señor
El Conde, que tiene amor,
Que Enrique es noble, tú hermosa,
La ocasion muy peligrosa,
Muy delicado el honor,
El vulgo muy atrevido,
Tu padre muy alentado,
El peligro muy hallado,
El remedio mal sabido;
Que no ha de ser tu marido
El Conde, que lo ha de ser
Enrique, y vais á perder,
El la vida y tú la fama;
Que eres mucho para dama,
Y poco para mujer;
Que el Conde te quiere á tí,
Y finge que á mí me quiere;
Que Octavio, mi amante, muero
De celos que no le dí;
Y que entrando el Conde aqui
Con Enrique, puede ser
Que cada uno llegue á ver
Su agravio en particular;
Que entrambos se han de enojar,
Y que en fin se han de saber;
Que el Conde no ha de sufrir
Desaire en su dignidad;
Que Enrique... lo... dad,
Disculpas

Ni tú has de poder cumplir
Con todo; peligros son,
Prima, en cuya confusion,
Contra tu estado y el mío,
Crece el daño, falta el brio
Y enmudece la razón.

BLANCA.

No es nuevo en mi discurrir
¡Ay Elvira! en mi pesar,
Mas ni me atrevo a olvidar
A Enrique ni á resistir
Al Conde, y no puedo huir
Un mal y otro repetido,
Y de los dos, he tenido
Por medio mas acertado
Tener al Conde engañado
Que aventurarle ofendido.

ELVIRA.

Doy que pueda ser cordura
Esa atenta prevención.
A la verdad, ¿no es traición
O fineza mal segura,
Cuando Enrique con fe pura
 Toda el alma te mostró,
Encubrirle que te amó
El Conde, y aventurar
A que él se pueda enojar,
Pues se lo callaste?

BLANCA.

No;
Porque, estando en mi seguro
El decoro de mi amante,
Mientras yo con fe constante
Dilatarle un mal procuro;
Aunque hoy su enojo aventuro
Si sus celos no le digo,
Pues con callarlos le obligo,
Como mi intencion sea buena,
Y yo le excuse una pena,
Mas que se enoje conmigo.
Demás de que es conveniencia,
Decente al suyo y mi honor,
Callarle á Enrique otro amor,
Porque, viendo otra asistencia,
Temiera de su violencia
Lo que tú temiendo estás,
Y aunque él se esforzara mas,
En algun temor cayera
Quizá, de que no pudiera
Satisfacerse jamás.
Y entre un cuidado celoso
Y un descuido asegurado,
Mas le quiero sin cuidado
A Enrique que cuidadoso;
Sin ser querido es dichoso,
No turbe su dicha ahora
Una sospecha traidora,
Porque aun mentida la ofensa,
Hace infame al que la piensa
Y dichoso al que la ignora.
Finalmente, si le diera
Cuenta á Enrique de otro amor,
Viendo empeñado su honor
Con el Conde, ser pudiera
No verme mas, y esto fuera
Para mí el mayor pesar.
Luego es fineza el callar,
Pues aunque los riesgos toco,
No le quiero yo tan poco,
Que le quiera aventurar.

ELVIRA.

A todo me has satisfecho.

BLANCA.

Bien sabes lo que he vencido
Con el Conde, y que he querido
Sacarle el amor del pecho;
Mas, no siendo de provecho
Mostrarme con él severa,
He dispuesto, la primera
Noche que me venga á ver,

Declararme, y ha de ser,
Escucha, de esta manera.
(*Hablan las dos.*)

Salen ENRIQUE, DESVAN y DOROTEA.

ENRIQUE.

¿Qué hace Blanca?

DOROTEA.

Con su prima
La dejó haciendo labor.

ENRIQUE.

¿Podré hablarla?

DOROTEA.

Sí, Señor;
Porque sé yo lo que estima
Tu persona, y se holgará
De saber que estás aquí;
Mas las dos vienen allí.

BLANCA.

Enrique ha venido ya;
Disimula, no le des,
Elvira, qué sospechar.

ELVIRA.

Mucho tenemos que hablar.

BLANCA.

Pues déjalo hasta despues.

ENRIQUE. (*Llegándose.*)

¿Blanca?

BLANCA.

¿Enrique? (*Ap. Amor, anima
El fuego que en los dos arde.*)

ENRIQUE.

Dijome el Conde esta tarde
Que vendrá á ver á tu prima;
Que, como sabes, la adora
Cortés, galán y discreto,
Confiando este secreto
De mi lealtad; yo, Señora,
Como tanto el verte estimo,
Que vivo mas, segun creo,
A cuenta de lo que veo
Que á cuenta de lo que animo;
Queriendo, con la ocasion
De avisar á Elvira, hablarte
Este rato, y acordarte
Mi siempre firme aficion,
Me vine un poco delante;
Si mucha licencia ha sido,
No estima, no, ser querido
Quien no es sollicito amante.

BLANCA.

Está tan léjos en tí
De ser culpa esa licencia,
Que en tu amor fué diligencia,
Y agradecimiento en mí.
Juzga, pues, si enamorada,
Cortés, atenta y gustosa,
Podrá tenerme quejosa
Lo que me tiene obligada.

ENRIQUE.

¡Ay, Blanca, lo que te debo!

BLANCA.

¡Ay, Enrique, esto es amar!

ENRIQUE.

Déjeme el cielo pagar
Fe tan firme, amor tan nuevo.

BLANCA.

¿Hablaste á mi padre?

ENRIQUE.

Sí,

Blanca.

BLANCA.

¿Y qué respondió?

ENRIQUE.

Como lo esperaba yo.

BLANCA.

Habló su piedad por mí;
¿Que estos ratos nos impida.
Por querer á Elvira, el Conde!

ENRIQUE.

Mal á nuestro amor responde
Su piedad encarecida.

BLANCA.

Esfuerza mi engaño, Elvira,
Hablando á Enrique.

ELVIRA.

Si haré.

(*Ap. ¿Que así se engañe una fe
Que á ser inmortal aspira!*)

ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Que el Conde me esté estorban
Lo que amor me está ofreciendo

BLANCA.

¿Que cuando le estoy queriendo
A Enrique, le esté engañando!

ENRIQUE.

Mas, si á buena luz se mira,
Mayor la desdicha fuera .
Si el Conde á Blanca quisiera;
Mas vale que quiera á Elvira.

BLANCA.

Mas, si por haberle amado,
Puede llorarle perdido,
Como en mí no esté ofendido,
No importa que esté engañado.

DESVAN.

¿Dorotea?

DOROTEA.

¿Qué hay, Desvan?

DESVAN.

Mil requiebros atrasados,
Que, de puro estar guardados,
Sentidos pienso que están.

DOROTEA.

¿Con eso sales ahora?

DESVAN.

Pues ¿con qué quieres que salga.
Que menos cueste y mas valga?
Está Enrique á tu señora
Hablando en cosas de amor,
Y desde que los oí,
Me emportuguésé, y sentí
Tiernísimo.

DOROTEA.

¿Eso es furor

O arrendajo?

DESVAN.

Soy perdido

Por hacer cuanto veo hacer;
Y así, como vi querer,
Quiero como un descosido.
Finalmente, no hay accion,
Buena ó mala, que si veo
Hacerla, no la desco;
Y puede aquesta pasion
Tanto en mí, que como un día
Que á un hombre iban azotado,
Se le quedasen mirando
Todos, fué la rabia mía
Tal, que en el asno subí,
Y pedi que me azotasen,
Porque á él no le mirasen,
Y me mirasen á mí.

DOROTEA.

Desvan, muy malo es sufrir,
Y á mucha costa y trabajo.

DESVAN.

En esto del arrendajo

uedo reprimir;
o estoy en pié
acomodado,
a bien sentado,
ilagros, si á fe.

DOROTEA.

or eso lo dejas,
adra nos saldremos
londe nos sentemos.

DESVAN.

nte me aconsejas.

(*Vase.*)

ELVIRA.

el riesgo en que estoy,
y aunque procuro,
injon que aventuro
rustos que os doy,
el galanteo
e, no me he atrevido
arle ofendido,
mpeñado le veo.

BLANCA.

es lance forzoso,
lgo que hiciera
mo, si me viera
le un poderoso.

ENRIQUE.

ras, Blanca, estando
ño en que estás,
npre se obliga mas
do que engañando.

BLANCA.

sirve despedir
o se ha de apartar?

ENRIQUE.

asegurar
o puede sentir.

ELVIRA.

nte no fiara
honor, me ofendiera.

ENRIQUE.

ta entretuviera
ante, la dejara.

BLANCA.

nante y poderoso,
eno para ofendido.

ENRIQUE.

ara marido
é galan celoso.

ELVIRA.

mucho apretar.

ENRIQUE.

mucho permitir.

BLANCA.

para morir.

ENRIQUE.

quiera matar.

BLANCA.

rique; considera
bien que me amenazas.

ENRIQUE.

o lo que haces,
lo que yo hiciera.

BLANCA.

¿qué dices?

ELVIRA.

Digo
smo temor me dan
para galan
ue para marido;
o que viene gente.

BLANCA.

Conde?

ENRIQUE.

Puede ser;

C. DE L.—II.

Y pues le ha de entretener
Elvira, cuando se siente
El Conde, Blanca, procura
Dejar la conversacion
Y salir, pues la ocasion
De hablarnos es tan segura.
¿Qué dices?

BLANCA.

(*Ap.* Esto es peor.)

Que me holgara de poderle
Dejar al Conde, y hacerle
Este gusto á nuestro amor;
Pero dejar sola á Elvira
Con el Conde, y dar lugar
A que se cause en hablar,
No es justo; tras esto, mira
Lo que quieres, que eso haré.

ENRIQUE.

Tienes razon; yo pedí
Como amante.

BLANCA. (*Ap.*)

Bien salí

Del peligro en que me ballé.

ELVIRA.

El Conde.

ENRIQUE.

Pues, Blanca, adios.

Hace que se va, y sale EL CONDE.

CONDE.

¿Enrique?

ENRIQUE.

¿Señor?

CONDE.

¿Qué hacias?

ENRIQUE.

Avisarlas que venias
A Elvira y Blanca, y las dos
Te esperan.

CONDE.

Pues ten cuidado,
Por si viene don García.

ENRIQUE.

En la diligencia mia
Queda el riesgo asegurado.
(*Ap.* ¡Hay dinaje de desdicha
Como la que veo. cielos,
Que, sin darme el Conde celos,
Me estorbe el Conde la dicha! (*Vase.*)

BLANCA.

¿Se fué Enrique?

ELVIRA.

Ya se fué,

Y entró el Conde.

BLANCA.

Pues, Elvira,

A esa cuadra te retira,
Déjame con él.

ELVIRA.

Si haré,

Blanca; mas saber deseo
Qué intentas.

BLANCA.

Desengañar

Al Conde, y asegurar
El peligro en que me veo,
Si se sabe su aficion,
Porque ha de ser mi marido
Enrique, y porque he temido
Su resuelta condicion.

ELVIRA.

Cuerdamente lo has pensado.

BLANCA.

Pues adios, Elvira.

ELVIRA.

Adios.

(*Ap.* En tanto que hablan los dos,

Me ocupará mi cuidado;
A escribirle un papel voy
A Octavio, que, como es primo
Del Conde, aunque yo lo estimo,
Ha dado en pensar que soy
La dama que el Conde ama;
Y temiendo su disgusto,
Por no faltar á su gusto
Quiere faltar á su dama.
Y aunque Blanca me encargó
Este secreto, perdone
Blanca y su temor me abone,
Porque soy primero yo.)

(*Vase.*)

CONDE. (*Ap.*)

Dudo qué misterios son
Quedar Blanca y irse Elvira;
No sin novedad me admira
En Blanca esta permission.

BLANCA. (*Ap.*)

Mucho mi opinion desdigo
En quedar sola, pues voy
Siempre á perder; mas no estoy
Sola cuando estoy conmigo.

CONDE. (*Ap.*)

Pero sin duda que trata
De premiar mi amor quejoso.

BLANCA. (*Ap.*)

Cuando el remedio es dudoso,
Le pierde el que le dilata.

CONDE. (*Ap.*)

Pues ¿qué dudo, que no llevo
A lograr tanta ventura?

BLANCA. (*Ap.*)

Pues ¿qué aguarda mi cordura,
Que no atiende á mi sosiego?

CONDE. (*Ap.*)

Lógrese mi amor constante.

BLANCA. (*Ap.*)

Quede mi fe encarecida.

CONDE. (*Ap.*)

Sin Blanca no quiero vida.

BLANCA. (*Ap.*)

Viva la fe de mi amante.

CONDE.

¿Blanca?

BLANCA.

¿Señor?

CONDE.

No creí

Hallarte á solas un dia.

BLANCA.

Diligencia ha sido mia.

CONDE.

¿Aun eso mas?

BLANCA.

Señor, sí.

CONDE.

La mano por la fineza.

BLANCA.

No porque os halleis conmigo
A solas...

CONDE.

¿Qué decis?

BLANCA.

Digo

Que me escuche vuestra alteza.
Dos años há que me mira
Vuestra alteza, Dios le guarde
Para blason generoso
De sus nobles catalanes;
Dos años há que me mira
Cortés, secreto y amante,
Tan atento á mi decoro,
Tan su lo en sus pesares,
Que, publicar el fuego

Que en mudas cenizas arde,
Guardó el calor en el pecho
Sin dar la llama al semblante.
¿Parece á vuestra alteza
Que fué mucho el ocultarse,
El vencerse, el resistirse?
Mucho fué, pero repare
En que yo, siendo mujer,
En vez, si, de hacer alarde
Del ser querida, pudiendo
Desvanecerme sus partes
Generosas, me negué
A estos aplausos vulgares.
En este tiempo, Señor,
Vos asistente, yo afable;
Vos puntual, yo cortés;
Vos siempre fino en guardarme
Del vulgo, yo siempre atenta
A que al honor de mi sangre
Ni con sospechas se injurie
Ni con indicios se manche,
Convinimos en que Elvira
Diese á entender... Mas si sabo
Vuestra alteza, claro está,
Tan por menor estos lances,
¿De qué sirve referirlos
Segunda vez, ni acordarse
Que es principe, yo mujer,
Vasallo leal mi padre.
Mi estado el mas peligroso
Y el vulgo mas vigilante?
Pasemos á lo que importa;
Escúcheme, y no se canse;
Que le he menester ahora
Mejor principe que amante.

CONDE.

No es posible divertirme,
Porque de tus ojos salen...
¡Ay Blanca!

BLANCA.

¡Pese á mis ojos!

Cuando mi honor persuade
Vivamente mi peligro,
¿Ellos con violencia fácil
Le divierten, ó le informan
Menos seguras verdades?
Vuestra alteza no lo crea,
Gran Señor, mientras yo hablo;
Haga esto por mí, ó si no,
Vive Dios, que me los saque.

CONDE.

Bueno está, Blanca.

BLANCA.

Señor,

Ni os enoje ni os espante,
Cuando mis ojos me ofenden,
Que airada los amenace;
Porque si la tiranía
De unos ojos puede y hace,
Ocasionando un deseo,
Que se deshonre un linaje,
Aunque ciegue mi hermosura,
Mucho mas vendrá á importarme
Un rigor que me asegure
Que unos ojos que me infamen.

CONDE. (Ap.)

¡Notable mujer!

BLANCA. (Ap.)

Enrique,

Esto es quererte y honrarte;
Mucho me debe tu amor,
Plegue á Dios que me lo pagues.

CONDE.

Prosigue, Blanca; que ya,
Sin divertirme á mirarte,
Te escucho atento; prosigue.

BLANCA.

Digo pues, Señor, que aparte
Vuestra alteza su razon

De su albedrío, y repare
Qué fin pretende en su amor;
Porque en las dificultades,
Quien no previene los fines,
Bien merece que le falten
Los sucesos. Vuestra alteza,
Claro está, no ha de casarse
Conmigo; pues, aunque es cierto
Que apurando calidades,
Doña Blanca de Cardona
No cede á ninguno en sangre,
Es conde de Barcelona
Vuestra alteza, y es mi padre
Vasallo suyo; y en fin,
No es posible que me engañe
Yo á mí misma de manera,
Que, en fuerza de ser mi amante,
Crea que su amor le obligue
A que conmigo se case.
Pues pensar que á las lisonjas,
Que á los ruegos, que al examen
De su amor, he de ser rosa
Cuya púrpura fragante
El que la buscó posible
La solicitó cadáver,
No, Señor, porque si tiene
La rosa beldad que atrae,
También para su defensa
Tiene espigas que la guarden.
¿Para quién es el vencerse,
Sino para un hombre grande,
Que, dueño de su fortuna,
Dentro de sí mismo cabe?
Válgame con vuestra alteza
Lo que me ha querido; alcance,
Como adorada lisonjas,
Como afligida piedadas
Y como mujer consuelos,
Porque á los dos nos alaben
De que ha sabido vencerse
Y yo he sabido rogarle.

CONDE.

(Ap. Mudo he quedado, y no tengo

¡Ay de mí! qué replicarle.)

Blanca, jamás de mi amor
Esperé, el cielo lo sabe,
Ni mas premio que tenerle
Ni mas dicha que adorarle;
Vivir y amar solo quiero,
Déjame que viva y ame.

BLANCA.

¿Y mi honor?

CONDE.

¿No se asegura

En mí se muda y constante
El secreto, pues ha estado
Mi amor en la noble cárcel
Del pecho, sin que á los ojos,
Por indicios, por señales,
Salga jamás?

BLANCA.

No hay secreto,

No, que pueda asegurarse
Del tiempo, de la fortuna,
Del amor, de sus pesares,
De las sospechas del vulgo,
De los desvelos de un padre.
Y aun se esfuerza este peligro,
Después que Enrique, á quien trae
Conmigo, á mi padre habló
Para que con él me case,
Y los dos se han convenido,
Y ya para efectuarse
Esperan su gusto, y este
No hay razon por qué les falte.
Enrique está disculpado,
Porque piensa que es amante
De Elvira; yo, no es posible
Que la respuesta dilate
Sin hacerme sospechosa.
Vos no sufriréis desaires,

Ni Enrique es hombre con quien
Podré segura casarme,
Oyendo otro amor. Juntad
Aquestas dificultades,
Y hallaréis que una fineza
Sola, aunque muy importante,
Os queda que hacer por mí,
Que es venceros, y dejarme
Libre, para que yo pueda...

CONDE.

Oye, espera; ¡qué es dearte?
Qué es sufrir que otro te quiera,
Y yo de celos me abraze?
¿Ves cuántos inconvenientes
Me has propuesto? Pues mas fiel
Es atropellarlos todos
Que vencerme ni olvidarte.
Pues cuando todos se juntan
Contra mí, si no bastaren
Las ternuras, las finezas,
Con rigores, con crueldades...

BLANCA.

No prosiga vuestra alteza
Con la razon, ni la acabe
Tan en descredito mío,
Que después, cuando se halle
Quieto el ánimo, le pese
Que su voz la pronunciase.
Yo le he propuesto mis dudas;
Tome, pues, tiempo bastante
Para responderme á ellas,
Porque es mi razon tan grande,
Que la ha de reconocer
Mayor cuanto mas pensare
En ella; y pues me encarece
Tanto sus cuidados, pase
La dilacion por fineza;
Que por lo menos es darle
Ocasión para que vuelva
Otra vez á visitarme.

CONDE.

Admito, Blanca, el consejo,
Pero me lo das en baidé;
Porque he de responder siempre
Esto mismo.

BLANCA.

Por instantes

Muda empeños el arbitrio
En las personas reales.

CONDE.

El que elige lo mejor
Se obliga á no ser mudable.

BLANCA.

Lo mejor es lo mas justo
En un principe constante;
Y ahora déme licencia
Vuestra alteza, porque es tarde.

CONDE. (Ap.)

¡Ay de mí! ¡Cuán imposible
Está el remedio á mis males!

BLANCA. (Ap.)

Quiera Dios que mis desdichas
O se enmienden ó se acaben.

CONDE. (Ap.)

Un volcan llevo en el pecho.

BLANCA.

(Ap. El cielo libre á mi amante.)
¿No os vais, Señor?

CONDE.

Ya me voy.

BLANCA.

Vivid felices edades.

CONDE.

Mas vale, si he de perderos...

BLANCA.

¿Qué decía?

CONDE.
e el cielo os guarde.
(Vase.)

YO Y DOROTEA, con
e un papel en la mano.
! paño.

DOROTEA.
venido
ero no he podido [ra.
ahora; este es de Elvi-
OCTAVIO.

DOROTEA.
ñor.
OCTAVIO.
Mucho me admira.
DOROTEA.

OCTAVIO.
ue juzgaba
esfera se abrasaba
mosura.
DOROTEA.
altad y tu cordura; [ra.
ñor, que amante espe-
ue es su mejor esfera.
CAN. (Ap.)

razárseme ha querido
nca, no ha podido;
el traje me señala
mala,
alido,
ue á mala se ha metido.

DOROTEA.
ciéndote este agravio.
ESVAN.
mea con Octavio?

DOROTEA.
qui; lee y responde
Elvira corresponde.

OCTAVIO. [dos.
rie Elvira mis cuida-
(Lee el papel aparte.)

ESVAN.
mas? ¡Celos firmados
entrarse ha pretendi-
cha de marido? [do
fesar, por Dios eterno,
del infierno; [ra.
Blanca y su hermosu-
ra, su
solencia,
ra ni paciencia.

OCTAVIO.
manda tu señora
oche; vuelve ahora,
gusto.

DOROTEA.
(Vase.)

OCTAVIO.
lecerla es justo. —
uerer ahora Elvira,
mira
de mí se ha recatado,
oche le he encontrado
puerta? [cierta
qué importa que sea
ra quien me llama,
uega, mi temor quien
los ojos míos, [ama,
y temen sus desvíos?

ESVAN.
papel? Lindo reclamo;

Ya rabio por decirselo á mi amo.
Pero bien puede ser, verdades curas,
[so,
Aunque á estas tablas se le altere el cur-
Que á los lacayos *quogues* les es dado
El solloquo y el paloteado.
Bien puede ser que sea
Elvira á quien Octavio galantea,
Y no Blanca, es verdad; pero si el Conde
[de,
Ama á Elvira, que á Octavio correspon-
Diréle al Conde que los dos le infaman.
Aunque me meta en lo que no me lla-
Pero el Conde sale aquí, [man.
Y viene Enrique con él.

OCTAVIO.
El Conde sale; ¡ah cruel!
Véngume el amor de ti.

Salen EL CONDE, DON GARCÍA Y
ENRIQUE.

DON GARCÍA.
Digo, Señor, que he casado
A Blanca, y que solo espero
Vuestra licencia.

CONDE.
(Ap. Yo muero.)

Bien está.
DON GARCÍA.
Sé que la he dado
Marido su igual; que Enrique
Es tan bueno como yo,
Y mi nobleza buscó
Quien su estimación publique.

CONDE.
También fuera bien, García,
Que vuestra elección supiera
Yo primero, porque fuera
Primera elección la mía;
Pero vos lo habeis mirado
Mejor.

DON GARCÍA.
Vuestro gusto...

CONDE.
Primo,
¿Qué hay de nuevo? (Ap. Mal reprimo
Este ardor disimulado.)

ENRIQUE. (Ap.)
Parece que á don García
Le habló con desabrimiento
El Conde en mi casamiento,
Y recelo...

CONDE. (Ap.)
¡Ay Blanca mía!

ENRIQUE. (Ap.)
Con mil pensamientos lucha
Mi amor.

CONDE. (Ap.)
Esto me conviene.

OCTAVIO.
Disgustado el Conde viene.
CONDE.

¿Enrique?
ENRIQUE.
¿Señor?

CONDE.
Escucha.

OCTAVIO. (Ap.)
Su desatención me admira,
Y de ella me he de valer,
Porque no me estorbe el ver
Esta noche á doña Elvira. (Vase.)

DON GARCÍA.
El Conde se ha puesto á hablar
Con don Enrique, y ¡añero

Que hablan de su vida; quiero
Darles á los dos lugar. (Vase.)

ESVAN.
Paréceme que me quedo
Con mi mala nueva; pues
Yo se la daré después
A Enrique, si ahora no puede.
Dejémosle que se leque;
Que una mala nueva, es llano
Que llega siempre temprano,
Por tardísimo que llegue. (Vase.)

CONDE.
Digo pues que un caballero
Rico y noble se ha amparado
De mi favor y prendado,
Para que yo sea tercero;
Con Blanca en su casamiento;
Por eso, cuando lo oí
A don García, respondí
Con aquel desabrimiento,
Pesándome de que hubiese
Tratádolo antes contigo.

ENRIQUE.
A saber yo...

CONDE.
No lo digo,
Enrique, porque me pesa
De la fortuna en que estás,
Sino por darte á entender
La causa que tuve, y ver
Quién tiene adquirido mas;
Y así, pues es tan discreta
Blanca, y habrá declarado
Ya á su prima su cuidado,
Porque no hay cosa secreta
Entre las dos, hoy veré
Enrique, á mi Elvira heña,
Yendo tú conmigo, y de ella
Sin embarazos sabré
De Blanca la inclinación,
Porque, siendo preferido
El que ella hubiere elegido,
Mude el otro de acción,
Yo no falte á lo que es justo,
Obre bien la intención mía,
Quede honrado don García
Y case Blanca á su gusto.

ENRIQUE.
Pues si espera vuestra alteza
A que ella elija, yo sé
Que en su estimación tendré...
(Ap. Pero en mí será bajeza
La presunción.)

CONDE.
¿Qué decis?
(Ap. Yo muero si él me responde.)

ENRIQUE. (Ap.)
Mucho me examina el Conde;
Espacio, sospechas mías.

CONDE.
(Ap. Pero aquí está Enrique, y tanto
Me llevó fuera de mí
Mi pena, que me rendí;
De mí descuido me espanto.)
Enrique, esto quedá así;
Esta noche irás conmigo.

ENRIQUE.
Tu esclavo soy.
CONDE.
Yo tu amigo.

ENRIQUE.
¿Irás esta noche?

CONDE.
Sí.

ENRIQUE.
Pues y

ENRIQUE. (Ap.)

Cielos
(¡ Ah Blanca !), quiera el amor,
Que se engañe mi temor
En sus dudas y mis celos. (Vase.)

CONDE.

Cuando mas pienso mis males,
Me parecen mas, y menos
Mios son, porque están llenos
De peligros desiguales;
Yo no he de poder conmigo
No querer á Blanca; pues
Ser con ella descortés
Tampoco, porque desdigo
Al decoro y la piedad
De un principe generoso;
Verle á mi costa dichoso
A Enrique es mucha bondad;
Echarle de Barcelona
Es escándalo mayor,
Manifestarle mi amor
Es no estimar mi persona
Y confesar que le temo;
No temerle es imposible,
Llevarle es pena terrible,
No llevarle es loco extremo;
Porque haberme acompañado
Siempre, y excusarme ahora,
Es decirle lo que ignora,
Y hacerle andar con cuidado;
Ver á Blanca es obligarme
A responderla; excusar
Este lance es intentar
Consumirme y acabarme;
Pues ¿ qué medio he de elegir,
Con que á Enrique no le ofenda
En el honor, Blanca entienda
Mi fe, y yo pueda vivir? (Vase.)

Sale BLANCA.

BLANCA.

Ya que mis mudos agravios
Fueron de mi amor despojos,
Mis enojos
Salgan del pecho á los labios,
Y del silencio á los ojos;
Que no es mucho que oprimidas
Mis penas calificadas,
Por guardadas,
Me consuelen referidas.
Pues me afligieron calladas;
Yo amo á Enrique y tengo honor,
Y cuando su fe acredito,
Otra permito
Para que en mí sea favor
Y en su sospecha delito;
Si el Conde en su amor prosigue,
Y Enrique le está asistiendo,
Y yo sufriendo,
¿ Qué importa que yo le obligue,
Si él piensa que yo le ofendo?
Buena me ha puesto el amor,
Pues aunque lleve adelante
El ser constante,
A riesgo tengo mi honor
En las dudas de mi amante;
Y aventurada su vida
En la indignada grandeza
De su alteza,
Mi fe no ha de ser creída,
Y lo ha de ser mi flaqueza;
¿ Quién le hará creer á Enrique
Que el encubrirle otro amor
Fué favor,
Por mas que lo califique
Su peligro y mi temor?
Teniendo á Enrique engañado,
Ofendo su calidad,
Es verdad;
Pero haberle confesado
Fuera costosa lealtad.

Resistir el galanteo
Del Conde fuera indignarle,
Engañarle
No fué reprimirle, y creo
Que no ha de ser reportarle,
Pues aunque intente mi amor
Al Conde desengañar,
Y asegurar
Sus sospechas y mi honor,
No nos da el Conde lugar;
Con que no hay razon ni hay medio
Para aclarar desengaños
Tan extraños.
¿ Oh lo que huye el remedio !
¿ Oh lo que alcanzan los daños !
En fin, no es posible huir
La muerte, la infamia, el llanto.
¿ Cielo santo,
Si el padecer es morir,
No dure mi vida tanto!

Salen ELVIRA y DOROTEA.

ELVIRA.

En fin, ¿ dijo que vendria
Esta noche?

DOROTEA.

Sí, Señora.

ELVIRA.

¿ Ay dueño del alma mía!
Hoy verás que quien te adora
Engañarte no podía.—
Ten cuenta pues, Dorotea,
Por si viene.

DOROTEA.

Bien está. (Vase.)

ELVIRA.

Por el patio me hallará,
Y cuando alguno me vea,
Por el jardín se saldrá.

BLANCA.

¿ Elvira?

ELVIRA.

Blanca, ¿ qué hacías?

BLANCA.

Conmigo á solas estaba,
Pensando las penas mías.

ELVIRA.

Todo con morir se acaba.

BLANCA.

Estas crecen con los dias.

ELVIRA.

¿ Hablastes al Conde?

BLANCA.

Sí.

ELVIRA.

¿ Y te respondió?

BLANCA.

Que no.

ELVIRA.

Pues ¿ qué temes?

BLANCA.

¿ Ay de mí!

ELVIRA.

Harto mas padezco yo,
Y sin causa.

BLANCA.

¿ Cómo así?

ELVIRA.

Como tú á Enrique le callas
Que el Conde te tiene amor,
Y en ti el callar es mejor,
Porque empeñada te hallas
En sus deudas y en tu honor;
Pero yo, que en el amor
Del Conde no tengo parte,

Y tengo, por obligarte,
Aventurado mi honor.
Mejor me podré quejar,
Blanca, pues me llevo á ver
En un preciso pesar,
Donde es forzoso perder,
Y nunca puedo ganar.

BLANCA.

No pierdas el beneficio,
Encareciéndolo. Elvira;
Que el que es liberal de oficio,
El don en sus manos mira,
Mas no en su boca el indicio.

ELVIRA.

Prima, no te has de enojar
De que, viéndote afligir,
Te quiera yo consolar
Con traer y conferir
Junto al tuyo mi pesar;
Porque, á la verdad, nací
Tan tu amiga, que haré mas
Por tu gusto que por mí.

BLANCA.

Eres mi amiga, y jamás
Esperé menos de tí.

Salen EL CONDE, ENRIQUE
Y DOROTEA.

DOROTEA.

Nunca para vuestra alteza
Hay puerta cerrada.

CONDE.

¿ Enrique?

ENRIQUE.

¿ Gran señor?

CONDE.

De mi fineza
Puedes fiar que ella aplique
El remedio á tu tristeza.

BLANCA.

El Conde.

ELVIRA.

Sin duda viene
A responderte.

ENRIQUE.

Señor,

Quien en sus tristezas tiene
Tan discreto valedor,
Gran fortuna se previene. (Va)

ELVIRA.

Blanca, adios.

BLANCA.

¿ Ay prima! ya

Saber el alma desea
La respuesta que me da.

DOROTEA.

¿ Señora?

ELVIRA.

¿ Qué hay, Dorotea?

DOROTEA.

Octavio en el patio está.

ELVIRA.

Pues vamos; porque has de salir
Luego del jardín la puerta,
Porque si acierta á venir
Mi tío, hallándola abierta,
Se pueda Octavio salir.

(Vase Elvira y Dorotea.)

CONDE. (Ap.)

Hasta que llegué á mirar
A Blanca me parecia
No me habian de faltar
Razones, y que tenía
Mil respuestas que la dar;
Pero luego que la vi
Me turbé y enmudecí;

si aun mirar sé,
vista olvide
a discurrir.

BLANCA. (Ap.)
an gran señor,
querer usar
nra mi honor.
CONDE.
puedo excusar.)

BLANCA.
ior?
CONDE.
Ya mi amor,
ó mi locura,
llegó a ser
tu hermosura
a responder

BLANCA.
Bien segura
acia y valor
Señor.
CONDE.
Ap. Pierdo el sentido.)
.. (Ap. Estoy perdido.)
BLANCA.

CONDE.
de tengo amor.
BLANCA.
advertid...
CONDE.
divertir, si conoces...
GARCÍA. (Dentro.)
rad, oid.

CONDE.
el que da voces?
BLANCA.
sa; proseguid.
que. (Al paño.)
con Elvira,
a le he oido
niero avisarlos;
! qué es lo que miro?
Conde á solas,
divertido,
ai!) tan hallada,
stirlos,
borotado,
), y yo muy fino?
s, qué de cosas
he sentido! (Sale.)

CONDE.
ENRIQUE.
eñor?
CONDE.
¿Qué es esto?

ENRIQUE.
rcia he sentido
e entré á avisarte
!), y que imagino
los dos entrar.

CONDE.
BLANCA.
Gran peligro!
el mas costoso,
dos miro
de Enrique

CONDE. (Ap.)
l ofendido
je, y me ha pesado

De que á solas me haya visto
Con Blanca; ¿qué haré?
ENRIQUE. (Ap.)

¿Eran estos
Los embarazos precisos
De hablarme?

BLANCA.
(Ap. Aquí de mi amor;
Que para el riesgo se hizo
El ingenio y la presteza,
Pues con el estorbo mismo
Con que él pudiera alargar
Su casamiento conmigo,
He de adelantarle yo.)
Señor, mi padre ha sabido
Que hay gente aquí dentro; es cierto
Que no ha de dejar retiro
Que no vea, y pues no es justo
Que os halle á solas conmigo
En mi cuarto y á estas horas,
En este aposento mio
Os entrad, quedando Enrique
Por dueño de sus indicios;
Que, pues los dos han tratado
Que sea Enrique mi marido,
Es menor inconveniente
Achacarle, en tal peligro,
A su amor esta fineza
Que á mi honor este delito.

ENRIQUE.
Vuestra altera no se esconda,
Gran señor; que yo no he dicho...

BLANCA.
Enrique, ahora no estamos
Para andar en mas arbritros;
El mejor es el mas breve.

CONDE.
Yo, Blanca, á nada replico,
Por tu honor y por tu padre. (Vase.)

ENRIQUE.
Yo he de perder el juicio.
DON GARCÍA. (Dentro.)
Suelta, Elvira, ó vive Dios,
Que haga un extremo contigo;
Saca una luz á este cuarto.

Salen DON GARCÍA, ELVIRA y DO-
ROTEA, con luz.

ELVIRA.
Espera, Señor.
DON GARCÍA.
Yo he visto
Entrar un hombre aquí dentro,
Y aunque viejo, tengo brios
Para...—Señor don Enrique,
¿En mi casa? (Ap. Mal resisto
El enojo y la venganza.)
¿Cuando yo, reconocido
A vuestra sangre, os ofrezco
A mi hija y facilito
La intercesion con el Conde,
Vos con medios tan indignos
Y escándalos tan costosos
Al honor de Blanca, al mio
Y al vuestro tambien, usais
Tan mal de todo?

BLANCA. (Ap.)
Corrido
Está Enrique, y yo mortal.

ELVIRA.
(Ap. Notable ventura ha sido
Poderse escapar Octavio
Sin que le viese mi tío.)
Cierra el jardín, Dorotea.

DON GARCÍA. (Ap.)
Mucho á Enrique le he refido.

ENRIQUE.
(Ap. ¿Qué he de hacer, pues si declaro,

Para abonar mis designios,
Que no soy yo el hombre á quien
Entra buscando, le obligo
A que mire el cuarto y halle
Al Conde, que está escondido?
Finalmente, vengo á ser
Reo y actor de un delito,
Que si le niego me agravio,
Y me ofendo si le digo;
Pues conceder la sospecha,
Y obligarme á ser marido
De Blanca, cuando en mis celos
Tantos riesgos examino,
Es resolucion culpable;
Pero entre tantos peligros,
Sáquele yo libre al Conde
De un desaire tan indigno;
Que despues nadie en mi afrenta
Ha de forzar mi albedrio.)
Señor don García, tanto
Vuestro disgusto he sentido,
Que quisiera (si por Dios)
No haber entrado ni visto
A Blanca, porque quien tanto
Como yo desea serviros,
Por no daros un pesar,
No se buscara un alivio;
Vine á veros para daros
Cuenta de qué ya, advertido
El Conde, en nuestro concierto,
Obligado á los servicios
De mi casa y de la vuestra
(Que los principes invictos
Nunca mas lo son que cuando
Honran á los suyos), vino
En mi casamiento; estaba
Sola Blanca, y yo muy fino,
La ocasion muy á la mano,
El riesgo no prevenido,
Vos ausente, ciego amor;
Juzgad si con lo que he dicho,
Queriendo bien á una dama,
Hicierades vos lo mismo.

DON GARCÍA.
Aunque debiera ofenderme,
Enrique, de que atrevido
Profanásedes en Blanca
Lo sagrado de este sitio,
Como á hijo os reprendo,
Y os perdono como á hijo;
Y si hasta aquí vos y yo,
A fuer de nobles, quisimos,
Con intervencion del Conde,
Y no por otro camino,
Disponer nuestros concertos,
Ya es forzoso, ya es preciso...
Pero esto no es para aquí;
Enrique, venios conmigo.

ENRIQUE. (Ap.)
Esto es peor, porque el Conde
Queda acá dentro escondido,
Y Blanca... Mienten mis celos,
Y miento yo si imagino
Que en su opinion...

DON GARCÍA.
No venis,

Enrique?
ENRIQUE. (Ap.)

¡Cielos divinos,
Solo contra mí indignados,
Nunca para mí propicios!
¡Ay Blanca, ay Conde, ay amor,
Ay celos, ay honra!
A buen tien... a habéis traído,
Pues hallo el o del peligro.

BLANCA.
Llo o se
El on

Sale EL CONDE.

CONDE.

Ahora, que puede el alma
De tus engaños fingidos
Quejarse, culpando...

BLANCA.

Espere

Vuestra alteza, y advertido
De mi honor y de mi esposo,
No ofenda al blason antiguo
De Cardonas y Moncadas;
Ya es Enrique mi marido.
Si hasta ahora, temerosa
De su poder, he admitido
Con lisonjas aparentes
Galanteos permitidos,
Ya son ajenos mis ojos,
Ya tengo dueño, á quien rindo
El alma, ya no he de dar
A otra atencion mis sentidos;
Y así, no hay medio, Señor,
Ni le siento ni le admito,
Entre morir ó casarme.

CONDE.

Oye, mi bien, dueño mio.

BLANCA.

Perdóneme vuestra alteza
Si grosera me desvío
Sin responderle, aunque pienso
Que con desaires le obligo;
Porque celoso y amante,
Poderoso y despedido,
Es fuerza, viendome ajena,
Que entre quejas y suspiros
Tuerza su decoro el llanto
Y aje su semblante el brio
O el despecho ó el enojo;
Y pues ya, con lo que ha visto,
Fuera culpa el estimarlo,
Será lisonja el no oirlo.—
Elvira, acompaña al Conde. (Vase.)

CONDE.

Si va mi dolor conmigo,
Yo basto para mis males. (Vase.)

ELVIRA.

Gracias á Dios, que han salido
Libres mi vida y honor
De tan ciego laberinto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen BLANCA y DOROTEA.

BLANCA.

Dime otra vez, Dorotea,
Y otras muchas, lo que pasa.

DOROTEA.

Que busqué á Enrique en su casa
Tercera vez.

BLANCA.

¿Quién desea
Volver á excusar su mal
Sino yo? Y dime, ¿te habló
Desvan?

DOROTEA.

Y me lo negó.

BLANCA.

¿Que en fin viste á Enrique?

DOROTEA.

Porfiar! Digo, Señora,
Que antes de llamar le oí,
Y que se escondió de mí.

; Hay tal

BLANCA.

; Que así ofenda á quien le adora!

DOROTEA.

Y agradéceme que callo
Cosas, que si las supieras,
U olvidarás ó murieras.

BLANCA.

Pues dílas, porque me hallo
A tiempo que pasaré
Los desaires que hace Enrique
Conmigo, porque no aplique
Mas diligencias mi fe;
Y cuéntamelo de modo,
Que me ofenda mas y crezca
El pesar, y lo padezca
El alma, y me aflija todo.

DOROTEA.

Digo que le oí, y despues,
Para llamar mas segura,
Le vi por la cerradura
De la llave; llamé pues;
Negáronme á Enrique, y vi
Su espada, capa y sombrero
Puesto en una silla; quiero
Entrarle á buscar, y allí
Fué el turbarse los criados
Y el enfurecerme yo;
Pero nada me valió;
Y en fin, dejando apurados
Todos los indicios, viendo
Que en vano era mi porfia,
Le dije que yo sabia
Que Enrique me estaba oyendo;
Y así, pensaba contarte
Cuanto habia visto, y Desvan,
Con un burlesco ademán,
Dijo: «Deja de cansarte;
Porque no te ha de servir
Que te oiga, si es mi señor
De los sordos el peor;
Digo, el que no quiere oír.»
Supe tambien que no ha vuelto
Enrique á palacio mas,
Y que á no volver jamás
A su alteza se ha resuelto;
De donde puedo inferir
Que es verdad cuanto has pensado,
Y que el Conde le ha mandado
Apartarse y desistir
De su amor. Este es, Señora,
El fin que tienen tus dichas.

BLANCA.

; Ahora, ahora, desdichas!
Pesares, ahora, ahora;
Mas ¡ay, que llevo á advertir
Que un pesar y otro pesar
Ninguno basta á matar,
Y todos saben herir!
¿Vióse traicion semejante
En un hombre bien nacido?
¿Enrique ingrato y querido,
Y yo ofendida y constante?
¿El á aborrecer y huir,
Y yo á rogar y querer?
¡Oh mal haya la mujer
Que su amor llegó á decir
Jamás, porque el mas rendido
Amante, el mas lisonjero,
Tarda en ofender grosero
Lo que en juzgarse querido!
Pues no ha de alabarse el Conde,
Ni Enrique, ni la fortuna,
Ni el amor, que en su importuna
Accion mi lealtad se esconde;
Porque para las porfias
Del Conde tengo mi honor,
Para el grosero temor
De Enrique, las ansias mías;
Para la fortuna tengo
El no tener que perder,

Y para el amor, el ser
Yo quien de mi amor me vengo;
Llore pues, pero no tanto,
Que elija el llorar remedio
Para arder; dése al remedio
Lo que se ha de dar al llanto.—
Dorotea, yo he llegado
Al estado que has sabido;
Sin ser culpada he creído
Que el Conde se ha declarado
Con Enrique.

DOROTEA.

Ser podía;

Mas ¿qué intentas?

BLANCA.

Dorotea,

Parezca delito, y sea
Fineza la verdad mía;
Ocasión he de buscar
De ver al Conde, y si fué
Muda hasta ahora mi fe,
Pues sé morir, sabré hablar.
La voz sola me quedó;
Pierdase, pues me perdí,
Porque no ha de haber en mí
Nada que sea mas que yo.

Salen OCTAVIO y ELVIRA.

OCTAVIO.

Segun esto, yo me bolará
Que el Conde y Blanca se vieran,
Porque los dos dispusieran
Cómo Enrique se aquietara.

ELVIRA.

Blanca está aquí.

OCTAVIO.

Pues, Señora,

; Será bien hablar con ella
Del Conde?

ELVIRA.

Sí, y ofrecella

Tu favor puedes ahora.

DOROTEA.

Disimula.

BLANCA.

Mal podrá.

ELVIRA.

¿Blanca?

BLANCA.

¿Elvira?

ELVIRA.

Disgustada

Parece que estás.

BLANCA.

No es nada.

OCTAVIO.

Si de mí os guardáis, me iré,
Blanca; mas quiero advertiros
Que sé vuestro mal, y espero
Que yo he de ser el primero
De quien habeis de servir,
Si le quereis remediar.

ELVIRA.

Prima, en vano es recatarnos
De Octavio, que ha de ayudarnos,
Y es por quien ha de pasar
Cualquier medio que hoy se lea
Para aquietar el cuidado
De Enrique, pues le ha contado
Su ausencia el Conde, y la cuenta
Por el riesgo de tu honor,
Tanto, que te ofrece aquí
Su persona.

BLANCA.

¿El Conde?

rio.
Si,
CA.
s su amor,
ldad.
ncia
ausencia
rio.
mirad
su ofensa
e procura
ira
ando piensa
er
ocurrar
mujer,
dos.
CA.
larado
le honrado,
rio.
ios;
imada,
ndido,
o
mirada,
emedio,
no
o yo
ro medio
CA.
¿Quién,
adónde
el Conde?
RA.
CA.
n bien
a ido,
mar
sar
no he salido?
ni mal,
sé;
je
al
na,
espero
ro
llama;
es señor
parar;
star
or
n mi casa,
ther
o arder
abrasa.
RA.
eplique
s buen medio
medio
hoso á Enrique;
recer,
asegurar,
isar,
r;
esconde,
te error
or;
sino el Conde?
a de oír,
reer,
der
ir;

El tiempo ha de hacer mayor
Cada día este pesar,
Y tú no has de declarar
A tu padre tu temor;
Y así, el mas preciso modo
De abonar tu honor es ver
Luego al Conde, y disponer
Medios que lo abracen todo.
OCTAVIO.
Paréceme que procura
Vuestro honor Elvira.
DOROTEA.
Ahora
¿En qué reparas, Señora,
Y mas cuando estás segura
De que Enrique venga á verte,
Cuando aun buscado se esconde?
BLANCA.
Octavio, bien sé que el Conde,
Si atiende á quién es, y advierte
Que por su ocasion estoy
Lastimada y ofendida,
Su honor, su estado y su vida
Debe arriesgar; mas no soy
Tan vana, que me lo crea,
Tan fácil, que me asegure,
Ni tan necia, que procure
No pensar si lo desea;
Y si ha llegado á creer,
¿Qué es creer? á sospechar,
A fingir ó á imaginar
Que el verle yo pudo ser
Sombra, indicio ó presuncion
De algun agrado...
OCTAVIO.
Señora,
Solo atiende el Conde ahora
A abonar nuestra opinion;
Que esto es lo que debe hacer
El que se precia de honrado
Cuando tiene aventurado
El honor de una mujer.
BLANCA.
Pues, Octavio, ya que advierte
El riesgo en que estoy el Conde,
Ya que á quien es corresponde,
En un peligro tan fuerte
Me valdré de su valor
Contra mi desdicha: pues,
Por amante, por cortés,
Por galan y por señor,
Debe ampararme, y de vos
Lo fio.
OCTAVIO.
Creed tambien
Que procuro vuestro bien
Y el de Enrique.
ELVIRA.
Octavio, adios. (Vase.)
OCTAVIO.
Él os guarde. (Vase.)
BLANCA.
Dorotea,
Ten cuenta, porque vendrá
El Conde.
DOROTEA.
Pues entrará
Sin que ninguno lo vea. (Vase.)
BLANCA.
Digo mi mal, mi pena no se entiende;
Vivo sin alma, adoro sin ventura;
Celoso el Conde, mi quietud procura;
Amado Enrique, mi lealtad ofende.
Mi ardor me hiela, su temor me en-
[ciende,
En mí es fineza lo que en él locura,
Todo mi presuncion me lo asegura,
Y nada mi ventura comprende.

Amor, pues muerta con llorar te obli-
[go;
Cielos, pues fiel vuestra piedad imploro;
Penas, pues vuestras iras no mitigo,
Lograd las ansias con que á Enrique
[lloro,
Persuadid la verdad con que le sigo
O quitadme la fe con que le adoro.
(Vase.)
Salen ENRIQUE y DESVAN, de noche.
DESVAN.
En fin, ¿te has determinado
A verte con don García?
ENRIQUE.
Sí, porque era cobardía,
Después de haberme negado,
Enviándome hoy á pedir
Don García, en un papel,
Que venga á verme con él
A su casa, no venir.
DESVAN.
Y ¿cómo piensas hablarle?
¿De yerno cabizcaído
O de amante despedido?
Pues, si llegas á quitarle
El *mi señor*, me parece
Que enfurecido te habla,
Que se endemonia, se endiablo,
Se ensayona ó se ensuegrece.
ENRIQUE.
¿Qué ignorancia! Entra á avisar
Que estoy aquí á don García.
DESVAN.
Voy; pero saber quieria
En esto de ver y hablar
A Blanca, si hay ocasion,
Cómo te va.
ENRIQUE.
Bien, porque
Ya en mi vida la veré.
DESVAN.
¿Notable resolucion!
Pero no se compadece
Proponer no verla mas
Con estar adonde estás
Ahora; antes me parece
Que hablaras récio al entrar,
Y por si te llegó á oír,
Saldrás de espacio al salir,
Y entonces te ha de pesar
Cada pié un quintal.
ENRIQUE.
¿Qué poco
Sabes de honor!
DESVAN.
Es verdad;
Pero tú de voluntad
Sabes menos.
ENRIQUE.
Cuanto toco
Me afrenta en mis celos, cuando
Tan á mi costa estoy viendo
Que el Conde me está ofendiendo,
Que Blanca me está engañando;
Y fingiendo que ama á Elvira
El Conde, la tiene amor
A Blanca, y cuando mi honor
Confianto se retira
A sentir el no poder
Estar con ella, creyendo
Que lo mismo está sintiendo
Blanca (¡ay de mí!), llegué á ver
Su culpa tan evidente,
Que con facil persuasion
Me niega á mí la ocasion,
Y al Conde se la consiente.
Pari

El huir, el recelar,
Y para el Conde el hablar,
El permitir, el querer.
Tan desiguales extremos
Caben en un alma y puede
Amar, que Blanca se quede
A solas: pero dejemos
De darle a un pecho afligido
Esto mas que padecer,
Pues cuando es culpa el querer,
Es pena el haber querido;
Y así, no me acuerdes mas
La causa de mi mal; deja
De renovarme una queja,
De que no espero jamás
Consuelo ó satisfaccion.
Blanca es mujer y me olvida,
Soy noble, y está ofendida,
Y aumenta mi indignacion
Si me acuerdan su desden;
Esta es accion natural,
Y no quiero pensar mal
De lo que he querido bien.

DESVAN.

Vive Dios, que lo has tomado
Muy de veras.

ENRIQUE.

Si está lleno
El corazon del veneno
Que el Conde y Blanca me han dado,
¿Es mucho que por los ojos
Y por la boca se salga,
Sin que la medida valga
A reprimir los enojos?
No, Desvan.

DESVAN.

Tienes razon;
Mas ¿cómo, estando compuesto
De amor tu pecho, tan presto
Se ha llenado el corazon
De sospechas? ¿No podían
Resistir, si lo intentaban,
Las finezas que se estaban
A los celos que venían?

ENRIQUE.

Y aun por ser mucho el amor
Que tuve a Blanca, este olvido,
Nuevamente introducido,
Es tanto, porque al favor,
A la fineza, al agrado
Sucediendo la sospecha,
Quedó aquella fe deshecha,
Aquel sol tiranizado;
Y como el que un vaso tiene
Lleno de un licor sabroso,
Si echan de otro venenoso
Cantidad menor, se viene
A apoderar el veneno
De todo el licor, de modo
Que el vaso es veneno todo,
Y está de ponzoña lleno;
Así el pecho, aunque se vió
Lleno de amor, alimento
Dulce de mi pensamiento,
Luego que en él se mezcló
El veneno de los celos,
Creciendo su tiranía,
Cuanto fué dulce alegría
Volvió en amargos desvelos.

DESVAN.

Al discurso me acomodo,
Y aunque hasta aquí le dudé,
Le admito, y le esforzaré
Con un simil á mi modo.
¿Comiste acaso avellanas,
Y al gustar de su comida,
No has partido una podrida,
Después de cuarenta sanas,
Yaquel mal sabor es tal,
Que te hace arrojar tambien

Las que te supieron bien,
Porque una te supo mal?
Pues aplica á tus recelos,
Si es que el efecto has sentido,
Aunque yo nunca he creído
Que sean verdad tus celos.
Cuanto al Conde, antes me ajusto
A que Blanca corresponde
A Octavio, y que trata el Conde
Su casamiento y su gusto;
Porque darle la criada
De Blanca un papel, y luego
Por la noche, entrando ciego
A dejar averiguada
Su sospecha don García,
Haberle visto primero
En el patio hacer terrero
A una reja, donde habia
Gente, y dando yo á la calle
La vuelta, verle salir
Por el jardin, y encubrir
De mi su rostro y su tallo,
Bastantes indicios son
Para pensar que es Octavio,
Y no el Conde, el que á tu agravio
O á tus celos da ocasion.

ENRIQUE.

Mas de una vez he dudado,
Si, que pueda ser el Conde
A quien Blanca corresponde;
Porque desde que enojado
De aquesta casa salí,
Y al Conde con Blanca hallé,
Como en palacio no entré
Ni á ver á Blanca volví,
De esta calle no he faltado
Noche ninguna, y no ha habido
Sombra que pueda haber sido
Ocasión de algun cuidado,
En cuyos mudos desvelos
Blanca empeñada se vea;
Mas doy que el Conde no sea
Dueño fatal de mis celos;
Doy que sea Octavio el galán
De Blanca: ¿será por eso
Menos culpable suceso,
Y en mi engaño? No, Desvan.
Ya quise a Blanca, y creí
Que era firme su belleza;
Ya me dió celos su alteza,
Y en las dudas consentí.
Négueime a Blanca, á su padre
Y al Conde: á Blanca, por ver
Que en mi honor no puede haber
Satisfaccion que me cuadre;
A su padre, porque ya
Celoso y honrado intento
Estorbar yo el casamiento
Que él facilitando está;
Al Conde, porque es mi dueño,
Y no le he de ocasionar
A su amor otro pesar
Y á mi lealtad otro empeño;
Y pues se niega mi fama
A una beldad que me ciega,
A un amigo que me ruega,
A un principe que me infama,
Y finalmente, al poder
De mi propia voluntad,
Que no es la dificultad
Donde hay menos que vencer,
En el lance peligroso
Donde empeñado me ves,
Me disculparé cortés,
No me casaré celoso.
Entra pues, y á don García
Di que aguardándole estoy.

DESVAN.

Voy.

ENRIQUE.

Espera.

DESVAN.

Ya no voy.

ENRIQUE.

Un hombre sale, desvia.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya tarda Enrique, y creí
Que anduviera mas cortés.

DESVAN.

Llega, ¿qué dudas? Él es.

ENRIQUE.

Señor don García, aquí
Me teneis.

DON GARCÍA.

Enrique, seas
Bien venido, y ya colijo
Que es verdad que sois mi hijo.

ENRIQUE.

¿En qué?

DON GARCÍA.

En lo que me costais;
Pues desde la noche cuando
Con Blanca os hallé, jamás,
Enrique, os he visto mas
En mi casa; y preguntando
Por vos en palacio, oí
Decir que no habeis entrado
A ver al Conde; he pensado
Si hay algun pesar; y así,
Cuatro veces os busqué
Para ofreceros mi casa
Y mi persona, y si pasa
La pena adelante, fué
Corta mi dicha en no hallaros,
Y por eso os escribí.
Mas no estamos bien aquí;
Entrad, que tengo que hablaros
Muchas cosas.

ENRIQUE. (Ap.)

Esto ahora
Faltaba (¡ah suerte enemiga!);
Con mas finezas me obliga
Don García cuando ignora
Su desdicha y mi temor.

DON GARCÍA.

¿Qué decis?

ENRIQUE.

Que esa amistad
Os sabré estimar.

DON GARCÍA.

Entrad. (Va)

ENRIQUE.

¡Ah cielos! Ah Blanca! Ah honor!
¿Quién, quién me dijera á mi
Que habian de sentir mis males
El pisar estos umbrales,
Que aun besar no merecí? (Va)

DESVAN.

Los dos se entraron; ¿qué haré,
Sino dormir ó caniar,
O tener miedo ó pensar
Mis pecados? No lo sé.

Salen DOROTEA, EL CONDE
Y OCTAVIO, de noche.

Con dos hombres mas, por Dios,
Viene sola una mujer;
Muy firme debe de ser,
Que no tiene mas de dos.
Y pues el rato me trueca,
Y yo no me le he buscado,
Ya yo sé lo que he pecado;
Quiero ver lo que ellos pecan.

DOROTEA.
Entrar vuestra alteza;
e aguarda.
DESVAN.
¿Cómo?
CONDE.
OCTAVIO.
ran señor!
DESVAN.
Tomo
pan la cabeza
en; estos dos
OCTAVIO.
¿Te he de aguardar?
CONDE.
OCTAVIO.
bajo á esperar
CONDE.
Adios.
OCTAVIO.
Adios.
onde y Octavio, cada uno
por su lado.)
DESVAN.
¡Eso!
DOROTEA.
Allí está un hombre
de da cuidado
DESVAN. (Ap.)
Y ¡qué pagado
que que me asombre
calle no pasa
ni un azar!
sombras ha de hallar,
s cuerpos en casa?
DOROTEA.
aquí?
DESVAN. (Ap.)
Aquesta es
es partido
or entendido
e visto.
DOROTEA.
Hable pues.
DESVAN.
baste el rigor,
del fregado.
DOROTEA.
o?
DESVAN.
Que se ha bajado
el corredor.
DOROTEA. (Ap.)
¡Dios! ¿Si le ha visto
a alteza?
DESVAN. (Ap.)
¡Hoy muero!
DOROTEA. (Ap.)
al Conde quiero
DESVAN. (Ap.)
Mal resisto
DOROTEA.
¿Qué hacías, Desvan?
DESVAN.
se, mi señor,
...
DOROTEA. (Ap.)
Esto es peor.

DESVAN.
Y cansado del zaguán,
Al corredor me subí.
DOROTEA.
Aunque quiera hablar, no puedo,
Desvan; porque tengo miedo
De que nos hallen aquí.
DESVAN.
Adios.
DOROTEA. (Ap.)
Prevendréle á Octavio
De que Desvan le vió entrar,
Por si puede deslustrar
Su sospecha, cuerdo y sábio;
Y diréle lo que pasa,
De camino, á mi señora,
Que está con el Conde ahora,
Y Enrique dentro de casa. (Vase.)
DESVAN.
Esto se va disponiendo
Todo lo peor que puede.
Plegue á Dios que yo no quede
Por las costas; y así, entiendo
Es cuerda resolución
Coger la de Villa-Diego
Antes que se encienda el fuego
Y haya mayor confusión. (Vase.)
Salen EL CONDE y BLANCA.
CONDE.
Prosigue, Blanca, en tu intento.
BLANCA.
Vuestra alteza, gran señor,
Me escuche.
CONDE.
Siempre mi amor
Vive á tu opinion atento.
BLANCA.
Acordarle, Señor, á vuestra alteza
Lo que debe á su sangre, á su nobleza,
A su amorosa llama,
A mi padre, á mi esposo y á mi fama,
Es pensar que ha podido
Entregarlo al olvido;
Y pues no es acertado
(Suponiéndole príncipe olvidado)
Infamar su decoro
Para abonar las penas que yo lloro;
El tiempo es breve, el lance peligroso,
El lugar sospechoso.
Yo mujer, vos galán, mi padre honrado,
Mal seguro mi estado,
Comun el daño, el riesgo conocido;
Oiga pues, y sabrá á lo que ha venido.
Enrique no me ha visto desde el día
Que, airado, quiso la desdicha mía
Que solos nos hallase;
No es mucho que temiese y se ausen-
Porque encontrar quien ama [tase;
A solas á su dama
Hablando con un hombre
De nobles partes y de ilustre nombre,
Y no ver mas sus ojos
Por no templar en ellos sus enojos,
No es desdarse, es valor; no es grosería,
Fineza es noble; porque no sería
Sino infamia y baja
Tener que ponderarle á la belleza.
Vos sois la causa, vos el instrumento
De las penas que siento,
De los daños que lloro;
De vos me valgo, vuestro es mi decoro,
Y mi opinion es vuestra;
Haced alarde, haced bizarra muestra,
Príncipe esclarecido,
Del valor adquirido,
Del honor heredado,
Por me lastimado
Yo, vuestro mal repique.

Satisfágase Enrique,
Cáseme yo, remedíese mi fama;
Una mujer compadecida os llama
Para que la ampareis, y solamente [te,
Quiero que hagais en la ocasion presen-
No lo que debe hacer un noble amante
O un príncipe constante,
Sino lo que un hidalgo caballero,
Cualquier particular. Solo esto quiero;
Pues, por mujer, de nadio me ampa-
[rara,
Que á su costa mi honor no procurara.
Esta es, Señor, mi pena y mi fatiga;
Si á piedad os obliga,
Para que la sepais os he llamado;
Ved lo que os toca-hacer á ley de hon-
[rado.
CONDE.
Respondiendo á los cargos que me has
[hecho,
Digo, Blanca (Ap. Un volcan tengo en
[el pecho;
Porque la adora el alma y ser intenta
Tercera de su amor y de mi afrenta);
Digo pues que no he visto
A Enrique. (Ap. Mal resisto
Este ardor.)
BLANCA.
¿Qué! ¿Os turbais?
CONDE.
A la memoria
Blandas lisonjas de mi antigua gloria
(¡Ay Blanca!) me acordaron.
BLANCA.
Mirad...
CONDE.
No os enojéis, ya se pasaron;
Y pues me habeis llamado para hacer-
[me
Dueño de vuestra pena, he de vencer-
[me,
Procurando de Enrique el casamiento;
Y advertid que no es poco lo que in-
Porque os amo desuete, [tento,
Que lo que no pudiera, no, la muerte,
Que era encubrir mi amor, vuestro de-
[coro
Lo ha podido (¡ay de mí!); porque os
Tan firme, tan constante, [adoro
Que, á ser posible...
BLANCA.
No pase adelante
Vuestra alteza; repare que no es medio
Ese de procurarme á mí el remedio,
Y la opinion á Enrique.
CONDE.
Razon tienes;
Blanca, en las culpas que á mi amor pre-
Pero estando contigo, [vieneas;
Aunque á callar me obligo,
Publican mis enojos
Las lenguas de los ojos;
Si no puedes contigo no enojarte,
Yo no puedo conmigo no mirarte.
BLANCA.
Pues por quitar la causa, me iré.
CONDE.
Espera,
Blanca; no hagas mi culpa mas grosera;
Ya me voy.
BLANCA.
Dios os guarde. (Vase.)
CONDE.
De mí ha
Que asegure tu honor la atencion mia.
¿Quién habrá (ay cielos! ay amor!) que
[crea
Que pueda tanto contra mí, que sea
En mi opinion forzoso

Rogar amante y padecer celoso?
Pero tanto podrá quien tanto adora.

Salen al paño DON GARCÍA
y ENRIQUE.

DON GARCÍA.

Pornodarqué decir, no salgo ahora,
Enrique, á acompañaros.

ENRIQUE.

Aquí habeis de quedaros.

DON GARCÍA.

Adios, hasta mañana; y estad cierto
Que no haste á estorbar nuestro con-
El Conde.

[cierto
(Vase.)

CONDE.

Un hombre sale; ¿si es su padre
De Blanca?

ENRIQUE.

No hay consuelo que me cuadre,
Cuando adoro... Mas; ay de mí! ¿Qué
O lo finge el deseo, [veo?
O del cuarto de Blanca... (¿Qué recelos!)
Vamos de espacio, celos.

(Se va el Conde encubriendo, y Enrique
le va siguiendo.)

Salen al paño BLANCA y DOROTEA.

BLANCA.

¿Enrique con mi padre?

DOROTEA.

Si, Señora;

Desvan lo dijo ahora.

BLANCA.

No es posible que el Conde haya salido;
Quiero avisarle, para que, advertido,
Se recate de Enrique.

DOROTEA.

Haslo pensado

Muy bien.

CONDE.

Algun criado

Debe de ser; y cuando no, no quiero
Que llegue á conocerme. (Vase.)

ENRIQUE.

Rabio, muero

De celos; ¿á estas horas
(¿Ah sospechas traidoras!) [hio!
En el cuarto de Blanca un hombre? Ra-
Pero en su sangre vengaré mi agravio;
Mas no, porque está en casa don Gar-
[cia,

Y es publicar su infamia con la mia.
Seguirle quiero hasta la calle, adonde.
Si me niega quién es...

(Llega Blanca á detener á Enrique,
creyendo que es el Conde.)

BLANCA.

(Ap. Este es el Conde.)

Vuestra alteza, Señor...

ENRIQUE. (Ap.)

¿Qué es lo que escucho?
Con nuevos daños lucho.
¡Ah proceder ingrato!

BLANCA.

Procure con recato

Salir, y no publique
Mi error, porque está Enrique
Con mi padre, y no es justo que lo vea.

ENRIQUE.

Dime despues que tus mentiras crea,
Fácil, ingrata, aleva...

BLANCA.

¡Ay Dios! ¿Qué es esto?

¿Es Enrique?

ENRIQUE.

No soy sino un compuesto
De desdicha y de agravios.

BLANCA.

Salírase mi vida por los labios
Antes que en tu creído desengaño
Oyeras á tu costa y en mi daño,
Con señales tan ciertas,
Deshonras vivas y verdades muertas.

ENRIQUE.

Dime ahora, injusto dueño
De mi infamia; dime ahora,
Despues de agravios creídos,
Mal estudiadas lisonjas.
¿Era el Conde (¡oh rabia! oh celos!),
Muerte del honor, ponzoña
Del alma, desasosiego

Buscado de la memoria?

¿A estas horas de tu cuarto

Sale el Conde? Y ¿á estas horas

Yo sintiendo mi desdicha,

Tú buscando mi deshonra?

Que no perdona mi vida

Quien á su honor no perdona;

Si me olvidas, ¿para qué

Me buscas? Y si le adoras,

¿Para qué le engañas? ¿Tanto

Tu facilidad te informa,

Ó te divierte, ó te inclina,

Ó te persuade, ó te postra,

Que aun no obras con disculpa

La eleccion? Siendo una sola,

Fueras ingrata á mis penas

Y agradecida á las otras.

A mi en mi casa me ruegas,

Y en la tuya me deshonras;

Tú á entrambos nos ofendes,

Y con ninguno te abonas.

Mátame pues, vence, triunfa

De los dos; y pues no importan

Prevenidas advertencias

Contra vanidades locas,

Añade culpas á culpas

Y celos á celos; goza

Del Conde...

BLANCA.

Bueno está, Enrique;

Bastan los cargos, reporta

El alivio que en tus quejas

Buscan tus ansias celosas

Tan á mi costa, y repara

En que, si sufrí hasta ahora

Desesperaciones tuyas,

Fué porque atendió tu boca

A tu queja, y no á mi agravio,

Que es muy diferente cosa.

ENRIQUE.

Dices bien, tienes razon:

Yo te ofendo, tú me adoras;

Yo me engañó, tú me obligas;

El Conde no viene á cosa

De mi agravio, ni él ha estado

Aquí, ni salias ahora

A que de mí se guardase.

Sueño fué, mentira y sombra

Mi temor; cuando le hallé

Hablando contigo á solas,

Trataba mi casamiento,

Y él quiere á Elvira, y no es otra

La ocasion de su cuidado.

¿Hay mas que decir?

BLANCA.

Reporta,

Enrique, el pesar ardiente

De las penas que te ahogan,

Y repara...

ENRIQUE.

Vive Dios,

Blanca, si el salir me estorbas,

Que por este corredor
Me arroje, porque conozcas
De mi amor desesperado
La barbaridad mas loca.
Déjame, y no dés lugar
A que tu padre nos oiga;
Quede entre los dos secreta
Tu culpa, y fia, Señora,
Que te la sabré callar,
Pues soy á quien mas le importa
Tu honor, tu persona y vida;
Y ya tan sola una cosa
Te pido, y es, que me dejes
Morir de mi pena propia;
Que adores al Conde es justo
En apacible concordia:
Blandas lisonjas le animen,
Pues liernos lazos le adornan;
Que padezca yo vencido,
Que vivas tú vencedora,
Pero sin verme jamás;
Porque, siendo ya forzosa
En mi muerte mi desdicha,
O mi infamia en tus lisonjas,
Curando penas con penas,
Hoy me conviene, hoy me importa,
Pues no he de excusar mi muerte.
Elegir la mas dichosa,
Muriendo de mi desdicha
Antes que de tu deshonra. (Vase.)

BLANCA.

Enrique, Señor, mi bien
(¡Oh desdicha rigurosa!),
¿Así te vas? Oye, escucha:
Si mi vida, si mis obras
Han pensado contra tí
Leve culpa, fácil sombra...
¿Ay de mí, cuán en mi daño!
Ay de mí, cuán á tu costa
Te han salido mis linezas,
Pues crece tu agravio en todas!
Si encubro el amor del Conde
Con prevencion amorosa,
Por no avivar tus sospechas,
Resulta en culpa notoria
De mi verdad el secreto:
Si hablo con el Conde á solas
Para estorbar su cuidado,
Con resolucion heróica
Confirma Enrique sus celos;
Y si salgo cuidadosa
A prevenir su recato,
El primero con quien tope
Mi desdicha es con mi amante.
¿En qué, cielos, os enoja
La verdad, que los luceros
Contra quien la dice informan?
Llore la mayor desdicha,
Pues es la mayor de todas
Ofender con las finezas
Y agraviar con las lisonjas.

JORNADA TERCERA.

*Salen EL CONDE y OCTAVIO por la
puerta, y ENRIQUE por la otra.*

OCTAVIO.

Enrique ha venido ya. (Van)

CONDE.

Déjame á solas con él

ENRIQUE.

¿Ay de mí! ¿Qué me quieres
El Conde?

CONDE. (Ap.)

¡Ah pens cruel!

o el cielo está
i amor, pues me obliga
or mi y por su honor,
á Enrique le diga
Paciencia, amor;
fuerza que prosiga.

ENRIQUE. (Ap.)
anoche (¡ay de mí!)
ca. y llamarme ahora;
que pasó allí,
su amor la adora;
Octavio aquí;
Octavio, y quedar
en mis celos;
¿qué han de parar
s y otros celos,
y otro pesar?

CONDE.
¿s tengo de vos,

ENRIQUE.
Aunque yo no sé
ciertas, no, por Dios,
procuraré
á las dos.

CONDE.
¿há que no me veis,
y no lo acertaís;
¿ndo en mi amor teneis
ar, le aventurais
etiros que haceis.
vió ayer á mi lado,
estra ausencia ha sabido,
erto que habrá pensado
e desfavorecido
¿habeis enojado?
error, cuando aquí
istad de los dos
mi pecho os dí,
culpado á vos,
ne mudable á mí.

ENRIQUE.
or, si yo creyera...
game Dios! ¿Quién pensara
¿quejas me diera
(?) Si imaginara,
ior, que os ofendiera
eros...

CONDE.
Esta queja,
, toca á mi amor
el os aconseja,
is culpa. Mi valor
ra; y así, la deja
atisfaccion.
or. callad y sufrid.)
los cargos son
gunda.

ENRIQUE.
Decid.
é notable confusion!)

CONDE.
¿causa dilatais
fir con don García,
os? No respondais;
a dilacion de un día
os ocasionais,
¿eligra el honor
a, la calidad
dre, vuestro amor
i propia autoridad.

ENRIQUE.
lo que escucho, Señor?

CONDE.
¿que ha procedido
dilacion de mí,
¿eis cuán desabrido
¿re respondí

De Blanca, y vos, advertido,
Recatado, leal y atento,
Creuyendo que era mi intento
Darle otro dueño, templasteis
Vuestro amor, y dilatasteis
Hasta ahora el casamiento.
Pues no, Enrique; no ha de ser
Causa de agravios mi gusto;
Blanca es ya vuestra mujer,
Lo contrario no era justo;
Y así, no se debe hacer.
Don García es la persona
A cuya pluma y espada
Le debe mas Barcelona.
Vos sois honor de Moncada,
Blanca es honor de Cardona.
Don García se querella
De mí, y no hay medio que cuadre
Sin casaros. Blanca es bella;
Y así, cumplid con su padre,
Con vos, conmigo y con ella;
Y así, Enrique, efectua
Vuestra boda, y excusad
La queja de don García,
La de su hija y la mía,
Pues todos dicen verdad.
Quedaré Blanca obligada,
Su padre reconocido,
Barcelona asegurada,
Vos dichoso, yo servido,
Y mi intencion bien lograda.

ENRIQUE. (Ap.)
¿Qué escucho? ¡Oh pena! Oh rigor!
Pero ¿qué duda el valor,
Que al Conde...

CONDE.
¿No respondeis,
Enrique? Pero quereis
Lograr (claro está) el amor
De Blanca, y sacarme á mí
Del escrúpulo en que estoy.
(Hace que se va.)

ENRIQUE.
Espera, Señor; si fui
Ciego amante, noble soy,
Vuelva mi opinion por mí.
Cuando sabe vuestra alteza
Mi calidad, mi nobleza,
Mi valor y mi lealtad,
No es menester...

CONDE.
Esperad;
¿Hacia dónde se endereza
Prevencion tan excusada
Como acordarme el valor
De vuestra sangre heredada?

ENRIQUE.
Para advertiros, Señor,
Que en vos... Pero aquí no es nada,
Señor... (Ap. De espacio. celos,
No os asomeis á los labios,
Pues si os pronuncian mis celos,
Serán en mi rostro agravios
Los que en el alma desvelos.
No os halle la voz jamás;
Si el Conde me aprieta mas,
Temo...)

CONDE.
(Ap. Él se ha declarado;
Pero yo estoy ya empeñado,
Y no he de volver atrás.)
Si acaso son prevenciones
Para no os casar, Enrique...

ENRIQUE.
No son sino presunciones
De honor, para que no aplique
Violentadas intenciones
Vuestra alteza.

CONDE.
Bueno está,
Enrique.

ENRIQUE.
Si os ofendia
Mi sangre, vertedla ya;
Porque manchada no es mia,
Y vertida lo será;
Y pues nunca os ofendí,
No será mucha fineza
Verterla una vez por mí,
De cuantas por vuestra alteza
En el campo la vertí.

CONDE.
¿Qué decis?
ENRIQUE.
Que desde el día
Que mi amor os declaré,
Y os dió cuenta don García
De mi boda, como hallé
Que vuestra alteza tenia
Otro intento, desistí
Del mío. (Ap. Excusarme quiero
Sin riesgo de Blanca, si
Falté á mi dolor, pues muero,
Pero no me falte á mí.)
Y así, Señor, vuestra alteza
No se empeñe en procurar
Esta boda por fineza
De Blanca, ó procure dar
Otro dueño á su belleza.

CONDE.
(Ap. Enrique está receloso
De mí, yo estoy empeñado,
Blanca tiene peligroso
Su honor, Enrique es honrado,
Don García está quejoso;
Si aprieto á Enrique, le aumento
Sus sospechas; si me voy,
No logra Blanca su intento;
Y si le logra, le doy
A mí amor otro tormento.
Pues ¿qué he de hacer? Qué? Morir
Primero que consentir
Que por mí llegue á perder
Su honor Blanca; esto ha de ser,
A todo le he de salir.)
Enrique, Blanca ha llegado
A quejarse de que he sido
Yo quien su boda ha estorbado,
Y piensa que yo os impido
El que no estéis ya casado;
Y pues yo no os lo impedi,
Y ella cuerdamente aquí
Mira el riesgo de los dos,
Ni yo he de perder por vos,
Ni ella ha de perder por mí;
Y pues vos se la pedisteis
A su padre, y admitió
Vuestra persona, y me disteis
Parte á mí, y él publicó
La eleccion que vos hicisteis,
Y es tan bueno don García
Como vos, y es sangre mia
Blanca, y ya se ha publicado
Que en su casa habeis entrado
Como galán, y sería
Culpa grave en su opinion
Dejar sin satisfaccion
Este escándalo, que está
Hoy pendiente, y lo será,
Si ven cuán sin ocasion
No os casais, y han de creer
Los que han llegado á pensar
Que es Blanca vuestra mujer,
Que en mí hallasteis qué temer,
¿En ella qué remediar.
Blanca se vale de mí,
Su padre es noble; y así,
Pues somos uno los dos,
No os hagais ingrato á vos

Ni me bagais tirano á mí.
Yo debo hacerle favores
A don García, y si vos
Heredais, serán mayores,
Claro está, pues sois los dos
Mis dos vasallos mejores.
Casáos, pues; pero si ciego
Dejais de cumplir conmigo,
Obrará mi enojo luego,
Siendo mayor el castigo
En los desaires del fuego;
Y justamente indignado
De veros escrupuloso,
Cuando os dejo asegurado,
Quien no me atendió piadoso,
Me habrá merecido airado. (Vase.)

ENRIQUE.
¿Qué es esto, honor? ¡Ay de mí!
Sentidos... Mas yo me engaño,
Porque despreciarme así
El Conde, es yerro, es engaño,
Es ilusión; yo menti.
No puede ser, mis oídos
Me engañan, y cuando no,
Mi honor viva, pues le echó
Esta culpa á mis sentidos,
Pero á mi príncipe no.
¿Salir el Conde á deshora
Del cuarto de Blanca, y cuando
Sé que la sirve y la adora,
Y de mí se están guardando,
Casarme con ella ahora?
¡Oh violencia! Oh tiranía
Del poder! no te empeñaras
A menos costa, y sería
Piedad tu airada porfía,
Si la vida me quitaras
Solamente, y no el honor;
Pero ¿qué importa el rigor,
El ruego y la tiranía,
La violencia ó la porfía
Del Conde? Muestre el valor
Rostro esquivo á los rigores,
Pecho firme á las violencias,
Y entre agravios y favores,
Prefiera mis conveniencias
El duelo de mis amores.

Salte DESVAN.

DESVAN.
¡Señor, ah, Señor! ¿estás
Solo?

ENRIQUE.
Desvan, ¿qué me quieres?

DESVAN.
No puedo decirte mas,
Mientras no me respondieres
Si estás solo; ¿así te vas?

ENRIQUE.
Suelta.

DESVAN.
Señor, como hacías
Visajes y tropelías,
Y vi que á solas hablabas,
Que allá te lo preguntabas
Y allá te lo respondías,
Que hablabas á alguien creí.

ENRIQUE.
Aparta, necio; ¡ay de mí!

DESVAN.
Oye, escucha: la criada
De Blanca...

ENRIQUE.
¿Qué dices?

DESVAN.
Nada.

ENRIQUE.
Pero si ya la perdí,
¿Qué pregunto?

DESVAN.
Con Octavio
La vi ahora.
ENRIQUE.
Cierra el labio,
Infame; pero, Desvan,
¿De veras? ¿Adónde están?
¡Oh lo que sufre un agravio!

DESVAN.
Junto á palacio les vi.
ENRIQUE.
¿Qué dices?

DESVAN.
Verdad, por Dios.
ENRIQUE.
Pues sígueme.

DESVAN.
Voy tras tí.
ENRIQUE.
¡Ay ingrata! (Vase.)

DESVAN.
Plegue á Dios,
Señor, que me saque á mí
De loco, y á tí de amante;
Porque estoy, según infiero
De nuestra vida inconstante,
Trocado ya en escudero
De algun caballero andante. (Vase.)

Salen OCTAVIO y DOROTEA.

DOROTEA.
Lo que te he dicho pasó
Anoche.

OCTAVIO.
¡Notable azar!
DOROTEA.
Por excusarle un pesar
A Enrique, se le aumentó.

OCTAVIO.
¿Y Blanca?
DOROTEA.
Pierde el sentido,
Padece, suspira y llora,
Porque tiene honor, adora
A Enrique y le ve ofendido;
En fin...

OCTAVIO.
Aquí están los dos.
Salen ENRIQUE y DESVAN por la
misma puerta.

DOROTEA.
Me encargó que este papel
Le diese al Conde.

ENRIQUE. (Ap.)
¡Ah cruel!
(Saca Dorotea un papel de la manga.)

DESVAN.
Ya escampa.

ENRIQUE.
Pues, vive Dios,
Que he de averiguar por mí
Quién es dueño de este agravio;
Aqueste papel, Octavio,
No es para vos.
(Llega Enrique por detrás, y le quita-
rá á Dorotea de la mano el papel que
va á dar á Octavio.)

OCTAVIO.
¿Cómo?
DESVAN.
Aquí
De los truenos y los rayos,
Ello bien me pueden dar;
Mas, por Dios, que he de sacar
De vergüenza á los lacayos.

OCTAVIO. (Ap.)
Para el Conde era el papel,
Y ha de confirmar su agravio
Enrique, si le ve.

ENRIQUE.
Octavio,
Escuchad.

DOROTEA. (Ap.)
¡Lance cruel!
OCTAVIO.

Sin el papel, nada puedo
Escuchar.

DESVAN.
Desvan, ¿qué esperas?
Vive Dios, que va de veras;
Casi casi tengo miedo.

DOROTEA.
Nada á Blanca le aprovecha.
(Hace Desvan que va á meter mano
espada, y detienele Enrique.)

DESVAN.
Mas ¿qué miedo hay que me asom-
bre? Luego le han de dar á un hombre
Por la tetilla derecha?

ENRIQUE.
Octavio, ¿ó este papel
Es de Blanca ó es de Elvira.
Si es de Blanca, ¿qué os admira
El verme empeñar por él,
Sabiendo que es dueño mío,
Y que en recíproco empleo
Vive feliz mi deseo
A cuenta de su albedrío?
Si es de Elvira, es para el Conde
El papel, no para vos;
Pues si es de una de las dos,
Y ninguna os corresponde,
Fidelidad es, no error,
Aquesta temeridad,
Pues si es de Elvira, es lealtad,
Y si es de Blanca, es amor.

OCTAVIO.
Enrique, sea el papel
De cualquiera de las dos,
Viene para mí, y ni vos
Ni el Conde sois dueño de él.

ENRIQUE.
Pues, Octavio, yo lo tengo
Ya en mi poder, y sabré
Defenderle, y le tomé
A todo riesgo, pues vengo
Con esta resolución;
De ella no, no he de apartarme,
Basten ó no á disculparme
Mi lealtad ó mi afición.
Ya me llegué á resolver;
Soy noble, estoy empeñado,
Y no os le hubiera tomado,
Si os le hubiera de volver.

OCTAVIO.
Pues, Enrique, aunque el lugar
Me obligue á veneración,
Tomaré satisfacción
Donde se me hace el pesar;
Y pues me le hacéis aquí,
Aquí he de vengar mi agravio.
(Sacan las espadas Octavio y Enrique.)

Salen DON GARCÍA.

DESVAN.
Cierra España.

DON GARCÍA.
Enrique, Octavio,
¿Qué es esto? (Ap. Mas ¡ay de mí!
Si es Dorotea ¡ay honor!
Aquella mujer?)

OCTAVIO. (Ap.)
Corrido
me ha conocido,
da. (Vase.)
DOROTEA.
ENRIQUE. (Ap.)
Esto es peor;
entiende don García
n de este pesar,
na de resultar
enta y en la mia.
na á envainar las espadas.)
DESVAN.
sin duda fué
on García ha enviado,
e ha desbaratado
cólera que
ido jamás.
DON GARCÍA. (Ap.)
están los dos.
DESVAN.
o estando de Dios,
te es por demás.
DON GARCÍA.
s, uno sabré
sion del disgusto,
enojo tan justo
r cuidado os dé,
raviero que por si
satisfaccion?
ne la ocasion,
se acabe aquí.
ENRIQUE.
s de lo que habeis visto.
OCTAVIO. (Ap.)
or ocasion
satisfaccion.
DON GARCÍA. (Ap.)
ospechas resisto.
ENRIQUE. (Ap.)
desdicha fuera
don García.
OCTAVIO.
honor ofenderia
a si lo dijera.)
de por medio vos,
á, no será nada.
ENRIQUE.
s mi honor y mi espada.
DON GARCÍA.
guarde.
OCTAVIO.
Adios. (Vase.)
ENRIQUE.
Adios. (Vase.)
DON GARCÍA.
i sospecha es;
apliará mi honor
n el valor,
dudas despues. (Vase.)
DOROTEA, como asustada.
DOROTEA.
¿qué ha habido? Que allí
no me he encubierto.
DESVAN.
sbiéramos muerto
ombres de bien aquí
los cochinos...
DOROTEA.
Voy
te á mi señora
casa.

DESVAN.
Escucha.
DOROTEA.
¿Ahora
Estás colérico?
DESVAN.
Soy
Sanguino en dos grados.
DOROTEA.
Pues
Sángrate, y por si te ves,
Desvan, en otro trabajo,
Y la cólera despues
La sangre enciende á destajo,
Con dos azumbres ó tres
Echa la cólera abajo,
Y veréte de revés
Lo que has reñir de tajo.
(Vase.)
Salen BLANCA y ELVIRA.
ELVIRA.
Templa esa pena importuna,
Dales vado á tus enojos,
Blanca, y no paguen tus ojos
Los yerros de tu fortuna.
Llora, mas sea con alguna
Templanza; porque, rendida
A esa pena repetida,
Que el corazon te enajena,
Primero que con tu pena
Has de acabar con tu vida.
Desdichas, cuyo ser nace
De alguna causa secreta,
Quien las huye las respeta,
Y quien las llora las hace.
¿Qué importa que te amenace
Amor con introducir
Sombras, que se han de fingir,
Si es tan fácil su poder,
Que el comenzar á nacer
Es acabar de morir?
Cumple tú con adorar
A Enrique, cumpila tu amor
Con tu lealtad y tu honor,
Y déjale al cielo obrar.
El sol se deja ignorar
De una nube, y no se deja
Vencer; pues si él te aconseja
Su riesgo y tu confianza,
¿Qué mas tiene esta esperanza
En su duda que en tu queja?
BLANCA.
Ay Elvira! cuando es ya
Mi pena infelice, pues
Sabido que el daño lo es,
No sé si el bien lo será,
Confie el sol, porque está
Enseñado á amanecer;
Mas, si es que teme el perder
Sus rayos para vivir,
Siempre que se ve morir,
No sabe si ha de nacer.
No siento el verle ofendido
A Enrique, al Conde empenado,
Mentida mi fe, burlado
Mi amor, y mi honor perdido;
Solo (¡ay Elvira!) he sentido
Ver en mi contraria suerte
Que para que yo no acierte
Al remedio ni á la berida,
Ni sé buscarme la vida,
Ni sabe hallarme la
Fineza fué el no di
Al Conde, y el to
Su amor, y el de...
Su asiste...
Su ind...
Sus a...
Mas, y

Le tengo mas indignado,
Muera yo, pues he llegado
A ofender con las finezas.
ELVIRA.
Pues ¿qué has de hacer?
BLANCA.
¿Qué sé yo,
Si todo se yerra en mí?
Con Dorotea le escribí
Al Conde lo que pasó
Despues que anoche salió,
Porque no le niegue nada
A Enrique, y porque, avisada
Su cordura, obre mejor,
Y quede, si no el amor,
La opinion asegurada.
Sale DOROTEA, como asustada,
con mucho.
DOROTEA.
¿Señora?
BLANCA.
¿Qué hay, Dorotea?
DOROTEA.
Enrique, Octavio...
BLANCA.
¿Qué ha sido?
DOROTEA.
Mi señor...
BLANCA.
¿Qué?
DOROTEA.
Me ha seguido.
ELVIRA.
Él viene.
DOROTEA.
Pues no me vea. (Vase.)
Sale DON GARCÍA.
DON GARCÍA.
¿Quién á Dorotea ha enviado
Fuera de casa?
BLANCA.
Señor...
(Ap. Aun será el daño mayor
Si mi padre la ha encontrado;
Eso sí, yérrenlo todo
Mis amantes prevenciones.)
DON GARCÍA.
Salgamos de confusiones,
Blanca, y si puede haber modo
Para prevenir los daños
De que me informe el temor,
Que amenazan á tu honor,
A mi vida y á mis años,
Dímelo antes que vea
Preciso mi agravio, pues
Ahora es tiempo, y despues
Ninguno habrá que lo sea.
Hoy, queriendo averiguar
Tantos riesgos en mi honor,
Yendo á palacio á buscar
A Enrique para ajustar
Con él el medio mejor
De abreviar su casamiento,
Tan empenado le vi
Con Octavio, que temí
El fin del suceso. (Ap. Intento
Saber de los dos cuál sea
La causa.) Viles negar,
Y díjome mas que pensar
Si era acaso Dorotea
Una mujer que de mí
Se escondió; volví á buscarla,
Pero no pude alcanzarla
Despues, aunque la seguí.



Instrumentos de caer
En toda alcagüetería.

DOÑA LEONOR.
Mucho á mi amor le debí,
Pues el

or,
á mí;
fendi,
r,
Las
Por
Con
Mas derecho á la
Pues tengo mas que perder.

Salen DON PEDRO.

¡Leonor!

DON PEDRO.
DOÑA LEONOR.
Señor, ¿dónde vas?
DON PEDRO.

A morir.

DOÑA LEONOR.
¿Qué dices?
DON PEDRO.

Digo
Que hasta hallar á mi enemigo
No he de
Después
De suerte.
Muerto en
Quien menos sabe
Hasta que del homicida
Que dió á tu hermano la muerte,
Y enemigo de mi suerte,
Mató en la suya mi vida,
Me deje el cielo vengar

DOÑA LEONOR. (Ap.)
¡Ay don Juan del alma mía!

DON PEDRO.
¿Qué es lo que dices?

DOÑA LEONOR.
Decía
Que no te has de apasionar
Tanto. (Ap. Amor me dé elocuencia
Para poder persuadir

a.)
Ya
La
Buz
s daños
te estén,
Porque no les están bien
Esos odios

Faj
De don Juan, son tus amigos;
Falte al rigor la porfia;
Porque, si es torpe el poder

ir
irano,
Don Juan y el matarle fuera
Venganza; muera,
No vuelve á ver hermano.

de tu valor;
No ech
rder tu rigor
acida.
erán

Los con
Soy hija
Tu vida

DON PEDRO.
Poco te debe, Leonor,
Tu sangre, pues ahora en mí
La desprecias; siempre fui

(Vase.)

Enemigo del
Mas
Que
Y
Te
No
rueidad
á ser;
ser mujer,

N
E
Y
E
iejo

deseo,
te vi,
Que no me parezca á mi
Cuando en tus ojos me veo.

DOÑA LEONOR.
Antes me atrevo á creer,
Mas referido,
Que espejo á tu enojo he sido,
Y á tu piedad lo he de ser;
como un hombre enojado

no te
Que, aunque
Después que
Todo el
Y así,
Que en
Que no
Si te has mirado al espejo.

DON PEDRO.
Aunque pudieras, Leonor,

Hace
Que,

s de ser;
á mirarme,

O calla por mi enemigo;
Porque no es
labios
los agravios,
as venganzas ofendao. (Vase.)

Nada su
C
n;
Juan,
Y yo vivo en él, ¿qué importa?
Doña Ana es amiga mía,
Su don Juan mi amante,
El
Sus
Mas poderosos; mas ciego
Don Garcia, mas terrible
Mi padre, y mas imposible
Mi voluntad, no lo niego;
Mas, si el amor ha de ser
litar,

módos
Se ha
Amor tengo para todos.

Salen DON JUAN, LIRON e INÉS
deteniendo á don Juan.

INÉS.
¿Es posible que te atrevas
A entrar aquí?

DON JUAN.
No hay temor
Que lo impida.

INÉS.
Aparta.
DOÑA LEONOR.
Cielos,
¿Qué miro? ¿Don Juan?

DON JUAN.
Yo soy.
Si se te biciere de nuevo
Verme en tu casa, Leonor,
Mas de nuevo se me hace
El vivir sin verte yo.

DOÑA LEONOR.
¿Qué es esto, don Juan, mi bien?
¿Tú en mi casa?
¿Tú en
Habla; ¿qué

Esto es

Salir del
Subir al
Romper
Quebrar
Surcar e
Reventar

una vez

Y esto el
Que es la violencia mayor.

LIRON.
Y tú, Inés, ¿no me preguntas
Lo que es esto?

INÉS.
¿Yo, Liron?

LIRON.
Pues no importa

Para decirte

La
El
La
El
La
Pó
El

Pero soy el
DOÑA LEONOR.

(Ap
La
No
Qu
To
En
En
En
Y

No
Ni
Si
Si

DON JUAN.
Leonor,
¿Irás á verme mañana
Al jardín?

DOÑA LEONOR.
Sí.

DON JUAN.
Adios.

DOÑA LEONOR.
Adios.

INÉS.
Lindamente la han tragado
Los señores.

LIRON.
Luego ¿no
Viene el viejo?

INÉS.
Venirá.
Mamóla el señor Liron.
(Vase.)

Salen DON DIEGO y DON GARCÍA.

DON DIEGO.
Aunque intentes, hermano don García,
Encubrirle esa pena al alma mía,
En tu desasosiego
Conozco tu disgusto.

DON GARCÍA.
Oye, don Diego:
Ya sabes que mató don Juan Centellas
A don Pedro de Luna, y las quereillas
Sabes con que su padre, airado, intenta
Vengar su muerte y redimir su afrenta.

DON DIEGO.
Todo lo sé, y también que su esperanza
Para facilitar esta venganza. [za,
Por verse viejo, solo y desvalido,
Se valió de nosotros, que hemos sido
Opuestos á don Juan. (Ap. A Dios plue-
que nuestro amigo fuera, [guiera
Porque á su prima adoro,
Y ella que ha de tener mi amor ignora.)
Sé también que es su intento
Ofrecerte á su hija en casamiento;
Sé que lo has aceptado, y sé que es mucha
Su virtud y nobleza.

DON GARCÍA.
Pues escucha:
Hacia el campo esta tarde me salía
A estar conmigo y con la pena mía,
Y al tiempo que pasaba
Por la iglesia mayor, parado estaba
El coche de Leonor; y yo, pensando
Verla ó hablarla, me detuve, cuando
Dos tapadas se entraron
En el coche, y de mí se recataron
Tanto, que su cuidado avisó el mío;
Seguillas, y porfío,
Celoso y recatado, en conocerlas.

DON DIEGO.
¿Qué dices?

DON GARCÍA.
Porque el verlas,
Las cortinas cerradas,
Las calles discurrir mas excusadas,
Celos me añadió á celos.
Dos veces me llegué al estribo...

DON DIEGO.
(Ap. ¡Ay cielos!
Que era doña Ana la que en él venía,
Y si la conoció, perdió en un día
Nuestro amor el secreto, yo su mano;
Ella enojó á su primo, yo á mi hermano,
Pues si llega á saberse nuestro intento,
Ninguno ha de admitir el casamiento;
Y aunque con esta doña Ana no venía,
¡Notable azar!) Prosigue, don García.

DON GARCÍA.
Dos veces pues por el estribo llego
DON DIEGO.

¿Y al fin las conociste?

DON GARCÍA.
No, don Diego.
Mas para las sospechas que he traído
Basta que una criada he conocido
De Leonor, y saber me falta ahora
Si acaso era Leonora
La dama que de mí se encubrió tan
El rostro con el manto.
Ya paró el coche, y he de ver, don Di-
Si son ciertas mis dichas.

DON DIEGO.
¿Estás ciego?

Advierte, don García,
Que no pase el cuidado á grosería,
El recelo á bajeza,
La sospecha á delito, la fineza
A desprecio, el engaño
A evidencia, y la duda á desengaño;
Que hay hombre en su sospecha t.

[constant
Que, por llevar sus celos adelante,
Daré á entender, según la ofensa apur
Que te importa el agravio ó le procur
Y que le está peor á su cuidado
El quedar satisfecho que agraviado

DON GARCÍA.
Don Diego, mis recelos
Desde que fueron dudas fueron celos:
Que si el indicio fuera [r
Tan grande, que disculpas no admita
El alma por la boca y por los labios,
A riesgo abierto, los llamara agravio

DON DIEGO.
(Ap. Si sabe don García
Que es prima de don Juan la que veni
En casa de Leonor, y á verla ha entrado
Le ha de dar mas cuidado [n
Saber por qué se encubre y á qué vie
Y si mas en la calle se detiene, [ti
Me embaraza el entrar por la otra pue
Que ya para este efecto estará abierta.
¿Hay modos de desdicha mas extraños
Que nazcan de un descuido tantos da

[nos.
Volvámonos, hermano, y no prosigas
A apurar mas disgustos.

DON GARCÍA.
Mas me obliga
Con fingidos consuelos,
Si en apurar mis celos
Mis dudas me empeñaron...

DON DIEGO.
Pues ya no has de poder, porque se en-

DON GARCÍA. [traron
Por tu culpa, don Diego,
No llegué á conocerlas.

DON DIEGO.
¿Estás ciego?
¿Excusarte un error le llamas culpa?
Pero el estar celoso te disculpa.

Volvámonos; repara
Que apenas es de noche, y si te hallara
A su puerta parado
Su padre de Leonor, es tan honrado,
Que de ti se ofendiera.

DON GARCÍA.
Con celos no hay cordura; aquí me es-
DON DIEGO. [pera.

A ser locura tu recelo pasa.

DON GARCÍA.
Ya no hay consejo que á mis celos cua-
Que he de entrar en su casa. [dre;

DON DIEGO.
Pues repórtate, y mira que su
De Leonor nos ha visto; no le
A entender la ocasión de tus e

Salen DON PEDRO.

DON PEDRO.
Ah señor don García,
¿A pié y en esta calle? (Ap. ¿
No acierto á hablar.) Yo vengo
A besaros las manos.

DON GARCÍA.
Y yo ter
Mucho que hablar con vos, y e
A buen tiempo.

DON DIEGO. (Ap.)
A don Pedro le h
De encontrarle á su puerta;
Todo en abono mío se concier

DON GARCÍA.
Esto es forzoso; perdonad, do
DON DIEGO. (Ap.)
Daré la vuelta á esotra calle, y
Vendré á ver á doña Ana; que la
Pues ya entraron en casa, estar

[la.
DON PEDRO.
Ya sabéis que la fama
Es, señor don García, en una
La hermosura mayor; yo os he e
A Leonor por esposa, y he sen
Cuando están nuestros deudos
En mayores cuidados,
Que no mireis por vos, por mi y p
Los muy galán, muy bella
Leonor, muerto su hermano,
Yo muy viejo, el vulgo muy ti
Público en el lugar vuestro de
Tepetido en mi calle el galán
El honor melindroso,
La envidia atenta, el tiempo pel
Alguno que lo mira,
Que parece que calla y que sus
uego temer pudiera
Que crean todos lo que yo crey
Así, no permitáis que yo me q
Le Leonor, ni que á vos os aco
Segunda vez; remedíenle estos
ue, aunque es el galanteo en v
Escándalo decente,
ensarán que mi hija lo comie
yo lo calló, que es error mas
desni le admito yo, ni ella lo
así, seguid mejor vuestras ac
orque en las opiniones
ue una vez toma el vulgo por m
Escándalo pasa por afrenta.

DON GARCÍA.
igo, señor don Pedro, que me
vuestra corrección y á vuestro

DON PEDRO.
o, señor don García; antes me
se llameis corrección lo que est
scoro es de los dos; y así, prue
le esté mi amor y el vuestro m
[i
porque es tarde, vamos, des
ie os he de acompañar.

DON GARCÍA.
Escu

DON PEDRO.
No hay que ex
ntro de vuestra casa he de d
to ha de ser, ahora he de
n vos esta licencia.

DON GARCÍA.
Si es echarme
za de la calle...

DON PEDRO.
Eso sería
imposible costosa grosería;
rimero que salgais, os digo
e sacado y os salís conmigo;
está vuestra duda satisfecha.

DON GARCÍA.
e voy dejando mi sospecha
; Qué fin espera mi cuidado
por cuya vida he reparado? [Lo
permitido, por mi mal, lo cie
piece en una muerte y unos ce
[los. (Vase

DOÑA ANA e INÉS, con manto

DOÑA ANA.
s ha sucedido
García, Leonor:
iglesia mayor
salir, y ha seguido

DOÑA LEONOR.
¡Notable azar!—
s, si os conocí!

INÉS.
que el cochero echó
era del lugar,
se casaría
irmos; no lo dudo.

DOÑA ANA.
I temor, que no pudo
nos don García;
¿cómo estás con manto,
¿ibas fuera?

DOÑA LEONOR.
Si,
té hacer, y creí,
tardabas tanto,
rimieras; mas ya
el ver, doña Ana,
no hasta mañana.

DOÑA ANA.
¿ibas tú dónde está?

INÉS.
muerta hemos pasado.
DOÑA LEONOR.
¿coche?

INÉS.
No, Señora.

DOÑA LEONOR.
faltaba agora
vivio ese cuidado,
de no verle hoy,
había pedido.

INÉS.
la puerta he sentido.

DOÑA ANA.
¿don Diego?

INÉS.
A verlo voy. (Vase.)

DOÑA LEONOR.
¡déjalo entrar,
¡áltes, Inés,
o, porque despues
Ana has de llevar.

DOÑA ANA.
lad que ibas á ver
mo?

DOÑA LEONOR.
Sí, doña Ana,
da verle mañana,
oy no ha podido ser;

Porque de suerte lo pasa
Sin mí, que temer podría
Que él se viniese á la misa,
Si yo no voy á su casa.

DOÑA ANA.
Pues si le vieras, Leonor,
No digas que yo he venido,
Ni que tu casa he elegido
Por sagrado de mi honor;
Pues, aunque tu pensamiento
Es dueño de su albedrío,
Ya sabes cómo mi tío
Trató nuestro casamiento.
Y aunque él se excusó por tí,
Y yo por otro galán,
No es bien que entienda don Juan
Esta liviandad en mí.

Y mas, siendo la ocasión
Don Diego Fajardo, pues
Su mayor contrario es;
Ya sé que por mí afición
Don Diego ha de procurar
Estas paces, y no es bien,
Hasta que amigos estén,
Que lo llegue á sospechar.
Yo vengo á tratar el modo
Cómo tu padre y su hermano
Le den á don Juan la mano,
Con que se apacigüe todo;
Y así, que guardes te ruego
Este secreto, advertida
De que nos va en él la vida,
La suya y la de don Diego.
Pues aunque hoy dudosa esté,
Quizá el cielo dispondrá
Una dicha que será
Por un delito que fué.

DOÑA LEONOR.
Cuando á mí no me importara
Que don Juan no lo supiera,
Y por tí no lo encubriera,
Por mi gusto lo callara;
Que, aunque mujer he nacido,
Jamás en esto lo fui,
Pues tan parecido en mí
Es el secreto al olvido.
Que, como jamás le halla
La voz, está persuadida
A que el silencio la olvida,
Y no es sino que la calla.

¡Vase DON DIEGO!

DON DIEGO.
Aunque falte á la amistad
De don Pedro, pues pudiera
Enojarse si supiera
Que al respeto y calidad
De su casa ofendo aquí,
Qué importa que muy fiel
Mi amistad me culpe en él,
Si amor me disculpa á mí?
Aquí están las dos.

DOÑA ANA.
¿Don Diego?

DON DIEGO.
Doña Ana?

DOÑA ANA.
Seas bien venido.
DON DIEGO.

Si alegre y favorecido
¡besar tus manos llevo,
Decir podré con verdad,
¡fano con tal favor,
Que, á no haber muerte de amor,
¡uriera de vanidad;
¡ aun no queda encarecida
Mi voluntad verdadera,
Pues cuando á tus ojos muera,
Puedo á deber una vida.

Y solamente he sentido
No poder, firme y constante,
Morir una vez de amante
Y otra de favorecido.

DOÑA ANA.
Hable, don Diego, por mí
Esta fineza no mas,
Que por ella inferirás
Lo que puedo hacer por tí
En peligros semejantes;
Porque en llegando á querer,
Las finezas han de ser
La lengua de los amantes.
Pero dejemos ahora
Hipérboles, y á Leonor
Le agradece este favor.

DON DIEGO.
Perdonad, bella Señora,
A mi amor, pues divertido
En tan apacible calma,
Por hacer dichosa un alma,
Hice grosero un sentido.

DOÑA LEONOR.
No habéis sido descortés,
Que en presencia de la dama,
Descortesía se llama
Ser con otra mas cortés.
Agradece, don Diego,
A doña Ana tanto amor,
Y si yo en este favor
Tengo alguna parte, os ruego
Que os acordéis algun día
(Si me valiere de vos),
De lo que hago por los dos
Ahora, pues ser podría
Que os hubiere monester.

DON DIEGO.
Para aventurar mi honor
Y vida, basta, Leonor,
Ser yo noble y vos mujer.
DOÑA LEONOR.
El valor todo lo allana.

¡Vase INÉS, alterada.
Mas ¿qué ruido es este; Inés?

INÉS.
Vengo muerta.
DOÑA LEONOR.
Dile paces.

INÉS.
Has que se esconda doña Ana
Y que se vaya don Diego;
Que es don Juan, y hoy vió pasar
El coche y le ha visto entrar,
Y vióse celoso y ciego.

DON DIEGO.
¿Qué importa? Di que entre acá;
Que nadie se ha de esconder.

DOÑA LEONOR.
Eso es echarme á perder.

DOÑA ANA.
Aun peor que estaba está.

DOÑA LEONOR.
Por esa puerta, que sale
Al patio, os calla, Señor;—
Y tú, amiga...

DOÑA ANA.
¿Qué temor?

DOÑA LEONOR.
De ese camarín te vale.

DON DIEGO.
¡Advertid!

DOÑA LEONOR.
No hay que advertir;
Sed mas cuerdo y mas cortés.

DON DIEGO.

Yo me voy.

(Vanse doña Ana y don Diego.)

DOÑA LEONOR.

Agora, Inés,

A don Juan puedes abrir.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

No vengo, tirano dueño
De mi amor y mis suspiros,
Amante á contar mis quejas,
Firme á obligar tus desvíos,
Quejoso á decir mis ansias,
Triste á procurar mi alivio,
Blando á enternecer tu amor,
Y muerto á llorar tu olvido;
No vengo, Leonor, á ser,
A fuerza de incendios vivos
En el fuego de tus ojos,
Fénix mejor de mi mismo;
A ser escándalo vengo
De mi agravio, á ser testigo.
De mi infamia, y escarmiento
De los dos engaños míos,
A librarme de una vez
De ese mentiroso hechizo
De tu amor, y á dar venganza
A tu padre y á mi amigo.

DOÑA LEONOR.

Si buscas satisfacción,
Sabe que mi honor estimo
Mas que tus celos, don Juan;
Acaba, descansa, dílos;
No ande el duelo en opiniones,
Hagan las quejas registro
Del agravio, informe el alma
La verdad á los sentidos.

DON JUAN.

Porque te adoro me ofende
Tu rigor, porque te sirvo
Me desprecias, y me matas
Porque la vida no estimo,
Cuando yo, por no apartarme
De tus ojos, solicito
Mi muerte, pues de Valencia
Por tu ocasión no he salido;
Cuando la nueva no mas
De que ayer tu padre quiso
Casarte con don García,
Desesperado y perdido
Me trujo á verte, y me hallé
Tan bizarro en el peligro,
Que me festejó buscado
Lo que me asustó temido,
Cuando porque me volviere,
Por soborno ó por alivio,
Dijiste que me verías
En el jardín, donde ha sido,
A imitación de las flores,
Mi amor su retrato mismo,
Al nacer el alba adorno,
Al morir el sol delito,
Y cuando yo te esperaba
Para descansar contigo
De las penas en que muero
Y de la ausencia en que vivo,
¿Con qué pena lo declaro!
Con qué dolor lo publico!
Tu coche, ¡ay Leonor! tu coche
Pasar por el jardín miro;
A don García detrás,
Sentada Inés al estribo.
Celoso tomo la espada,
Enojado el coche sigo;
Traigo conmigo un criado,
Encárgole ser registro;
Veo apaar dos mujeres,
Quiero llegar atrevido;
Topo á tu padre á tu puerta,

Al rostro la capa aplico;
Vuelvo la calle cobarde,
A esotra puerta me arrimo;
Llega un hombre arrebozado,
Oigo á Inés que baja á abrirlo;
Dejo el criado á la puerta,
Que tenga cuenta le aviso;
Pretendo subir á verte,
Deteniéndolo Inés con bríos,
Detiénenme tres criadas;
Avisante que he venido,
Oigo cerrar una puerta,
Siento en esotra ruido;
Hallo que vienes de fuera,
Puesto el manto sin alifio,
La voz sin palabras hechas
Y el rostro sin color fino;
Mira si para un agravio
Son menester mas indicios.

DOÑA LEONOR.

*(Ap. ¿Es verdad ó es ilusión
Lo que por mí ha sucedido?)*
Don Juan, advierte, repara
Que soy tuya y que lo he sido.
Pero haces de suerte el cargo,
Que parece que es preciso
Tu agravio; no acierto á hablar,
Disculpado estás conmigo.
Pero imagino, Señor
(¿Qué sé yo lo que imagino?),
Que debe de ser verdad,
Don Juan, todo lo que has dicho
Y que ha pasado por mí;
Pero yo no lo he sabido.

DON JUAN.

Mal me asegura tu engaño.

DOÑA LEONOR.

Habla quedo, no des gritos;
Mira no venga mi padre.

DON JUAN.

Su venganza solicito;
Viva ó muera, que no siempre
Se han de temer los peligros;
Un vivir amenazado,
Ni le logro, ni le estimo;
Pues viviendo, lo que temo,
Temo aun mas de lo que vivo;
Y así, acaben de una vez
Mis ansias y mis suspiros.
Dime quién es el dichoso
Que tan presto ha merecido
Esas finezas.

DOÑA LEONOR.

Don Juan,

Ya te he dicho, ya te he dicho
Que se vayan poco á poco
Tus sinrazones conmigo;
Quizá pueden ser finezas
Las que sospechas delitos.
Bien puede ser que sean ciertos
Los recelos que has tenido;
Que los cargos sean verdad
Y que no lo sea el delito.
Sin intención no hay agravio,
Ni hay ofensa sin indicio;
De la ejecución del brazo
Es el amago el principio;
Aun la violencia del rayo
Se templó en lo ejecutivo,
Que del estruendo y la llama
Es el relámpago aviso.
Primero que el sol corone
De luz y esplendor los riscos,
Planeta menor el alba,
Los dora con rayos tibios.
Piedad ó costumbre sea
De lo airado ó lo benigno,
Lo mismo que al sol el alba
Es al rayo el estallido.
Pues si guarda un elemento

Sus fueros de obras precisos,
Y no me has dado ocasión
De ser ingrata, y he sido
Constante á fuerza de penas,
Firme á pesar de peligros,
No te informe á ti tu agravio
Mientras yo ignorare el mío.

DON JUAN.

Estos, Leonor, no son celos;
Agravios son conocidos.

DOÑA LEONOR.

¿Conocidos?

DON JUAN.

Y evidentes;

Yo lo he visto.

DOÑA LEONOR.

¿Tú lo has visto?

DON JUAN.

Y tengo de conocer
Al hombre que se ha escondido.

DOÑA LEONOR.

¿En mi casa?

DON JUAN.

Sí, en tu casa.

DOÑA LEONOR.

*(Ap. ¿Qué he de hacer? Pues si le dij
Que la que pasó en el coche
Era doña Ana, y que vino
A verse aquí con don Diego,
Ofendo el decoro mío,
Aventuro que no crea
La verdad, pongo á peligro
A doña Ana, y embarazo
Las paces, que, á ruego mío,
Ha de tratar con mi padre
Don Diego; pues yo prosigo
En negarlo aunque se enoje
Don Juan.)* Tú estas persuadido
A tu agravio, y no hay agravio;
A mi olvido, y no hay olvido;
A tus celos, y no hay celos;
¿Ha de poder mas contigo
Una duda en un instante
Que una fe de muchos siglos?
En ti han podido engañarte
Los ojos y los oídos;
Pero en mí te informa el alma,
Que no puede haber mentido;
Y así, me has de creer,
Y no á ellos lo que han dicho.
Pues no será justo que
Tenga crédito mas fijo
Un sentido para un alma
Que un alma para un sentido.

DON JUAN.

No trates de asegurarme,
No, porque el afecto mismo
Con que me estorbas la entrada,
Aumentas los celos míos.

DOÑA LEONOR.

No es verdad lo que me quieres;
No hagas con ingrato estilo
Agravio de la fineza
Y queja del beneficio;
Que esto es amor.

DON JUAN.

¿Es amor?

DOÑA LEONOR.

¿Quieres verlo? Tú has querido
Averiguar unos celos,
Que imaginados ó vistos
Dan muerte; yo te aseguro
La vida, el gusto, el alivio;
Tú quieres mirar de el sol,
Rayo á rayo, el fuego activo,
Que te abraze y que te elege;
Yo con nublados mágico

ludas y en tus celos,
amas, ya los vives;
silisco de amor,
los celos, precito
mirar, yole cierra
al basilisco;
res pisar el áspid,
asos te resisto;
enturas al daño,
siendo el peligro;
peñas, yo te guardo;
erdes, yo te libro;
tú buscas el daño,
remedio te aplico,
quien te quieres menos,
en mas te ha querido;
ues que no has de entrar,
como ya te he dicho,
mi nos importa,
ble, y no me olvido
soy tuya, y si vuelve
e, que está ofendido,
n daño, y no has de usar
estas conmigo,
puede creer
ue tenga escondido
de tan hajas prendas,
ndo á voces publico
tuya, lo esté oyendo,
ga á resistirlo,
e al jardín, don Juan.

DON JUAN.

irás á un martirio
maginar sospechas
menos fingidos.
e vuelvo, Leonor,
rado y corrido.

DOÑA LEONOR.

lo y asegurado
mejor.

DON JUAN.

Hoy perdimos,
rision de tus ojos,
imperio en los mios.

DOÑA LEONOR.

é satisfacerlos.

DON JUAN.

dré no admitirlos;
ntre caducas flores
oso y ofendido,
r de muchas veces.
al hizo, qué mal hizo
e guardó para el rayo,
rió del aviso! (Vase.)

DOÑA LEONOR.

lo va, mas no importa;
celos, tema olvidos,
quejas, finja agravios,
ojos, dé suspiros,
udas y haga extremos
so; que yo admito
echa que hoy me infama,
daños que hoy le impido;
ré satisfacerle,
sojarle he sabido.

Que hacía la casa guiaron
De doña Ana; ellas se entraron,
Tardábanse y me volví;
Y cuando hallarte pensé
Alegre y desengañado,
Bien herido y mal curado
De tus sospechas te hallé.
¿Qué tienes, que á todas horas,
Que con tu mal te aconsejas,
Hablas como que te quejas
Y miras como que lloras?
Acaba ya de perder
A tus males el cariño
Vaya el amor para niño
Y Leonor para mujer;
Que si ponderar tus daños
Tan eficaz lo porfias,
No hay don Juan para dos dias,
Y hay celos para mil años.
Vuelve en tí, dale al amor
El pago que á ti te dan.
¿Hablas? ¿Respondes, don Juan?
A esotra puerta, Señor.

DON JUAN.

[los ?

¿Qué furia, qué veneno es este, cie-
¿Así muere un amor de tantos años?
¿Que no baste á advertirme los engaños
Quien pudo ocasionarme los desvelos?
Cuando menos pensaba en mis rece-

[los,

Y menos sospeché los desengaños,
Tanto el indicio apresuró los daños,
Que aun no tuve lugar de tener celos.
¿A quién jamás, á quién le ha sucedi-
Sentir sin alma y no rogar quejoso? [do
Solo á mí, que á mis penas he nacido.

Pues ni sabe mi amor huir celoso,
Ni yo puedo esperar correspondido,
Ni me deja el agravio estar dudoso.

LIRON.

Ya escampa; ¿hay tal suspension?
El hombre trae la veleta
Como cascos de poeta
En noche de colacion.
Mira, Señor, que es vulgar
Error, justo de reñir,
Que tú te dejes morir
Por quien te dejas matar.

DON JUAN.

¿Ay Liron! que no has sabido
Querer mucho, pues tan presto
Tienes el gusto dispuesto
A olvidar lo que has querido.

LIRON.

Dicen los que mas se alaban
De finos enamorados
Que en celos averiguados
Las amistades se acaban.
Esto dicen todos, yo
Ni quito ni doy consuelos;
Juzga tú si están tus celos
Averiguados ó no.

DON JUAN.

Vén acá; solos estamos,
Habla á mi pena.

LIRON.

Sí haré.

DON JUAN.

No digamos lo que fué,
Lo que pudo ser digamos.
¿No pudo ser que viniendo
A verme Leonor, la viera
Don García, y que siguiera
El coche, y ella, temiendo
Que aquí la vieses entrar,
Lo quisiese desmentir,
Dándome á mí qué sentir,
Y no á él qué sospechar?
Porque si á hablarle en su amor

A don García saliera,
Pensar que á que yo la viera
Pasó por aquí, es error.
Pudo ser que el embozado
No entrase á ofenderme á mí;
Que la puerta que yo vi
Cerrar, fuese sin cuidado;
Que el recelo y turbacion
De Leonor, el estorbarme
La entrada y el obligarme,
Con razon ó sin razon,
A no averiguar por mí
Mi amor y mis celos, fuera
Temor de que no viniera
Su padre, y me hallara allí.
Pues si esto pudo ser,
Y pudieron engañarse
Los ojos, y á declararse
Allega así una mujer
Conmigo, y es principal;
Y viéndome desvalido,
Me ha alentado y me ha querido
Con una fe tan igual,
Que jamás temi este daño,
¿Por qué he de creer aquí
Que Leonor me engaña á mí,
Y no soy yo quien me engañó?

LIRON.

Un coche á la deshilada,
Una cortina corrida,
Una dama muy salida,
Y una puerta muy cerrada,
Y lo demás que se ofrece
Al discurso que señalo,
Ello no puede ser malo,
Mas por Dios que lo parece.
Pero, pues lo abonas ya,
Y en seguir tu humor obligo,
Si tú lo acabas contigo,
Conmigo acabado está;
Que harta compasion merece
Quien á tal tiempo ha venido,
Que se hace desentendido
Del daño que lo padece.

DON JUAN.

Dices bien; miente el amor
En los ojos y los labios,
Y no mienten los agravios
Y en las dudas el honor.
No me dijo que vendría
A verme Leonor y á hablarme,
Y solo vino á matarme
De celos con don García?
¿Yo no vi que bajó á abrir
Inés, que estaba arrimado
Un hombre, que entró embozado;
Que en mí quiso resistir
La entrada, que se turbó
Leonor cuando le avisaron,
Que dos puertas se cerraron,
Y que al fin no me dejó
Que entrase á desengañarme
De los celos que traía?
Pues ¿qué ignorancia porfia
Vanamente á consolarme?
Fineza no pudo ser
Para obligarme á salir;
Pues menos que en resistir
Tardara en satisfacer;
Y era fineza mayor
Darme en pena tan crecida
Un rigor mas á la vida
Que una sospecha al honor.
Luego no puede querermos
Quien de un lance tan dudoso
Me dejó venir celoso,
Pudiendo satisfacerme.

LIRON.

Eso sí, cuerpo de Dios;
Acaba de ser galán
Recluso, que nos tendrán

ORNADA SEGUNDA.

len LIRON y DON JUAN.

LIRON.

, como mandaste,
ierta de Leonor,
o rato, Señor,
o en su casa entraste,
de mujeres vi,

Por cartujos á los dos.
Doña Leonor nos afrenta,
Y su padre de doña Ana
Nos ruega, y con mucha gana;
Toma tu paz por su cuenta,
Con que á su hija le des
La mano y te cases luego;
Esto importa á tu sosiego,
Sé con tu prima cortés.

DON JUAN.

La vida me ha de costar,
Pero no me he de vencer;
Yo no me pude valer
De violencias para entrar.
Resistiéndolo Leonor,
Esperar á que viniera
Su padre, y allí me viera,
Era otro daño mayor;
Pues su afrenta publicaba
La de Leonor y la mía,
Y á mi honor no le valía
Lo que á los dos infamaba;
Y así, pues no he de pedir
Que Leonor me satisfaga,
Y cuando por sí lo haga,
Ya no lo puedo admitir.
Después de aquel desengaño,
Hoy á doña Ana veré;
Quizá así divertiré
Este amor con este engaño.
Y por lo menos verá
Leonor, si viniere aquí,
Que de los celos que vi,
Huigo las disculpas yo.

*Salen DOÑA LEONOR é INÉS, con man-
tos, y EL CASERO con ellas.*

DOÑA LEONOR.

¿Qué hace don Juan?

CASERO.

Aunque ha estado
Hoy mas triste que otros días,
Luego que á verle venías
Le juzgué mas consolado.
Háblale y dile, Leonor,
Que, pues jamás viene aquí
Tu padre, y fías de mí
Tú su vida y él tu amor,
Y nadie puede saber
Que vive aquí retirado,
Se aliente, pues le ha postrado
Tanto el pesar desde ayer,
Que temo un daño mayor. *(Vase.)*

DOÑA LEONOR.

¡Ay don Juan! quieran los cielos
Que se reduzgan sus celos
A la verdad de mi amor.

LIRON.

Inés y Leonor.

DON JUAN.

¿Qué dices?

LIRON.

Que son ellas, ó estoy ciego.

DOÑA LEONOR.

¡Ay Inés! temblando llego.

INÉS.

Llega, y no te atemorices.

DOÑA LEONOR.

Porque no pienses, don Juan,
En mi agravio y á mi costa,
Que te ha arrojado del pecho
Quien de su casa te arroja;
Aunque mi estado me excusa,
Aunque mi sangre me abona,
Aunque mi amor me asegura
Y aunque mi honor me reporta,
Y algunas finezas mías,
Pienso que ya serán pocas,

Porque después de unos celos
Están flaco de memoria
El amor, que si una duda
A ser agravio se asoma,
Finezas de muchos siglos
Se olvidan en pocas horas;
Finalmente, aunque pudiera
Prometerme que yo sola
Valiera, don Juan, contigo
Mas que tus sospechas todas,
No quiero de sus recelos
Que adelantes las lisonjas;
Que no estragues las finezas
Quiero solamente ahora;
Y así, por satisfacerte...

DON JUAN.

Si eso solo te apasiona,
Leonor, yo estoy satisfecho,
Si no lo estaba hasta ahora,
De que fué flor mi esperanza,
De que fué mi vida sombra,
De que fué mi dicha engaño,
De que fué mi amor lisonja,
De que fué mi gloria sueño,
Y tu amor... Pero ¿qué importa
Que amor, que vida, que dicha,
Que esperanzas y que gloria,
Al cabo no fué mentira,
Flor, engaño, sueño y sombra?

DOÑA LEONOR.

Anoche entraste en mi casa.
Parece que unas á otras
Se llamaban las desdichas;
Pero ¿cuándo vienen solas?
Vi en un peligro tu vida,
En otro mayor mi honra,
Y en mas sospechas mi amor;
Y yo, entre tantas congojas,
Por morir de cada una,
No quise morir de todas;
No hallaba el alma en el cuerpo,
Las palabras en la boca,
Ni en el pecho el corazón;
Pues ya en tu vida medrosa,
Ya en mi amor desconfiada,
Y ya en tus celos absorta,
Embarazada en sí misma
Con el susto la memoria,
Quedé muda, y procurando
Que la atención reconozca
La verdad, quedé tan bulto,
Que anduve á buscar mi sombra.
Tuviste razón, no culpa;
Tus dudas fueron forzosas,
Tus celos fueron precisos;
Tus sospechas fueron propias;
Solo culpo mis desdichas,
Y casi no culpo á todas;
Que hay desdichas que se vienen
Sucedidas ellas propias.
En fin, yo vengo, don Juan,
A satisfacerte ahora;
Que tus celos...

DON JUAN.

No, Leonor;—

Difícil empresa tomas,
Si yo vi anoche en tu casa
Apariencias tan notorias,
Que para una muerte bastan
Y para un agravio sobran...

DOÑA LEONOR.

¿No pudo ser una dama
La que se escondió medrosa
Anoche en el camarín?

DON JUAN.

Sí, Leonor, y ¿quién te estorba
Que digas que fué mi prima
Doña Ana?

DOÑA LEONOR.

Pues ¿fuera cosa
Muy imposible?

DON JUAN.

A lo menos

Sería imposible cosa
Que ella propia lo confiese,
Si las dos mujeres solas
Que anoche á su casa fueron
Iban á eso; ¿qué te asombras?
Esto es verdad.

DOÑA LEONOR.

Mis desdichas
Pretenden volverme loca.

DON JUAN.

Bastan, Leonor, los engaños,
Que no consuelan y enojan
Para una ofensa temida;
Guarda una fiera herética
Y un consuelo adelantado
Para una fe escrupulosa;
Mas para unos celos vivos,
Donde el agravio se toca,
Lastiman de nuevo el alma
Las satisfacciones cortas,
Porque acuerdan el agravio
Y no excusan la deshonra.
Ya es tarde para disculpas.

DOÑA LEONOR.

Don Juan, si amado blasonas
Y favorecido huyes,
Los desaires no enamoran;
Si desvanecido piensas
Que el venir á verte agora
Es amor, y no es honor,
Será confianza loca.
Haz tú que yo no padezca
Por tus celos en mi honra.
Que aunque padezca en el gusto,
Perdiendo mi amor, no importa.
Y pues me has dado á entender
Claramente que te enojan
Las satisfacciones mías,
Yo no quiero que las oigas
Ni las creas; solo quiero
Que, cortés con mi persona,
Me remitas esta injuria,
Pues te excuso esta lisonja.

DON JUAN.

Haz que no haya temido,
Y harás que no crea agora;
Mas ya confirmé el agravio
Cuando le temí; perdona,
Que en el duelo del honor
A veces se ofrecen cosas
Que alborotan prevencidas,
Y apuradas no alborotan.
Y como el amor es miedo,
Que hace mayores las sombras,
Aunque vistas no importan.
Porque no se ven importan.
Una fineza me queda,
¡Ay Leonor! barto costosa,
Que hacer por tu honor y el mío,
Que es no escuchar de tu boca
Satisfacción.

DOÑA LEONOR.

¿Y eso puede

Ser fineza?

DON JUAN.

Sí, Señora;

Que hay verdades desdichadas
Y hay mentiras venturosas.
Y si por satisfacerte
Vienes á decirme ahora
Verdades, no he de creerlas,
Porque mis celos informan
En mi agravio, y lo he creído;
Luego el no oírte me abona;
Y si es mentira, te enano

pa mas; de forma
no oír satisfacciones
ni nos importa.

DOÑA LEONOR.
¿Sirve la cordura?
Del pecho á la boca
Abrazas, los suspiros,
el silencio rompa.
Soy yo que nadie.

DON JUAN.
¿E á riesgo no pongas
ad.

DOÑA LEONOR.
Si no bastaren
s afectuosas,
lágrimas vivas.

DON JUAN.
Te el menudo aljófár;
Te de esperar, Leonor,
olencia amorosa;
El llanto en la mujer
suade y que llora,
de la razon,
nata y que la postra;
¿, arando la tierra
a ponzoñosa,
eneno que en sí guarda,
nta y la conforta;
se oprinida della,
a cuando la arroja,
onde la derrama,
nata y inficiona;
mismo efecto hacen
rimas, que todas
suelo de tu pena
de tu congoja;
mi serán veneno
on, si me tocan,
r beber su ternura
iré mi deshonra.

DOÑA LEONOR.
don Juan, te resuelves
me?

DON JUAN.
Esto le importa
nor.

DOÑA LEONOR.
¿Y mis finezas?

DON JUAN.
agravios se borran.

DOÑA LEONOR.
porque el llanto mio
rimas amorosas,
iendo mis verdades,
u tus vanaglorias;
como el arroyo
rriente sonora
itaba las flores
árgen arenosa,
uen al llanto mio
uridades locas,
licor lo que riego,
piedad lo que informa;
l aire templado
quejas lastimosas
ensando que suena,
, pensando que sopla;
como el almindro
namente ronda
l viento, oreando
en nacidas hojas;
adosos suspiros
n tus piedades sordas,
estas lágrimas mias,
io el arroyo adornan,
genes y flores,
nejillas y rosas,
sprecias ingrato,
su llanto en ondas,

Para que anegue la espuma
Cuanto floreció el aljófár;
Y mis amantes suspiros,
Que como el viento pregonan
Dicha á tu amor en mis ruegos,
Vida al almindro en sus hojas;
Si usare mal de la dicha
Tu desvanecida pompa,
Morirá para escarmiento,
Naciendo para lisonja.
Vén, Inés; que voy mortal.

INÉS.
No te apasiones, Señora.

DON JUAN.
Vén, Liron; que esto es tomar
Mis venganzas á mi costa.
Hoy he de ver á mi prima.

LIRON.
Con linda prisa lo tomas.
DOÑA LEONOR.
A doña Ana has de llevar
Luego un papel, que me importa.

DON JUAN.
Enternecido me dejan
El corazon tus congojas;
Pero he de morir primero
Que consentir mi deshonra. (Vase.)

DOÑA LEONOR.
Que desta suerte me deje
Ir don Juan! Mas ¿qué me asombra
Que tomen celos tan claros
Venganzas tan rigurosas!
(Vanse.)

Salen DOÑA ANA Y DON DIEGO.

DOÑA ANA.
Por no ponerte, don Diego,
En el peligro que ayer
Con mi primo, ni perder
Por descuido mi sosiego,
Aunque no es riesgo menor,
Sabiendo tú lo que pasa,
Hallarte un padre en su casa,
Que un primo en la de Leonor,
Te he llamado, porque quiero
Que tu voluntad me deba
Otra fineza mas nueva.

DON DIEGO.
Mucho de tu pecho espero,
Y á todas piensa mi amor
Que satisface por mí
En aventurar por ti
De nuevo vida y honor.

DOÑA ANA.
Menos se ha de aventurar
Y mas se ha de conseguir,
Si lo que vienes á oír
Lo vas luego á ejecutar;
Ya sabes cómo trató
Mi padre mi casamiento
Con mi primo, y que el intento
A su amor lo rehusó
Por Leonor, y yo por ti;
Tambien don Diego ha sabido
Que se dió por ofendido
Mi padre.

DON DIEGO.
Señora, sí;
Y que dió muerte don Juan
A un hermano de Leonor;
Que ella está firme en su amor,
Aunque á mi hermano la dan
Por marido; diligencia
Que su padre ha procurado,
Y mi hermano lo ha acatado,
Y que está oculto en Valencia
Tu primo don Juan; ¿hay mas

Que saber? Sácame luego
De cuidado.

DOÑA ANA.
Mi don Diego,
Escúchame, lo sabrás.
Viendo á don Juan perseguido,
Mi padre se ha lastimado
Tan de veras, que ha olvidado
Cuántas quejas ha tenido,
Y toma por cuenta suya
Hasta el disgusto menor
De don Juan, porque su amor
De su nobleza se arguya;
No es esto, don Diego, no,
Lo que á mi me da cuidado,
Solamente me lo ha dado
Ver que mi padre trató
Conmigo su intento, y es
Obligarle deste modo,
Y en soscagándolo todo,
Casarme con él despues;
Que en los conciertos vendrá
Don Pedro es cosa sabida,
Porque nada que le pida
Mi padre le negará;
Los encuentros de tu hermano,
Que por esta causa duran,
Cesarán si se aseguran
Que le dé Leonor la mano;
Don Juan, por verse contento,
Aunque atropelle su amor,
Ha de olvidar á Leonor
Y admitir mi casamiento;
Y Leonor, que resistía
De tu hermano la esperanza
Por don Juan, con su mudanza,
Casará con don García;
Y quedaremos así,
Despues de tanto disgusto,
Yo casada sin mi gusto,
Y tú, don Diego, sin mí;
Pues pensar que yo he de hacer,
Por huir este rigor,
Cosa que falte á mi honor,
No, don Diego, no ha de ser;
Porque si mi voluntad
Se adelanta á una bajeza,
Hoy la tendrás por fineza;
Y despues por liviandad;
Y es error introducido
Por necia razon de estado
El tenerte ocasionado
Y esperarte comedido;
Y así, templo con valor,
Si nuestra dicha lo alcanza,
En don Pedro la venganza,
Y en don García el amor;
Porque, al paso que don Juan
Menos enemigos tenga,
Aunque otro amor le prevenga,
Mas sus firmezas serán;
Esto me ha tocado á mí,
Que es imaginar los medios,
Y el aplicar los remedios
Te toca, don Diego, á tí.

DON DIEGO.
Pues si con eso se allana
El fin que mi amor tenia,
Yo tomo por cuenta mia
Esas dos cosas, doña Ana;
Y si importare tambien
Ser amigo de don Juan,
Sabrás que á mi cargo están
Sus paces, pues le están bien
A él, á Leonor y á los dos.

DOÑA ANA.
Bien has dicho.
DON DIEGO.
Pues, doña Ana,
Con lo que hubiere, mañana
Te avisaré.

DOÑA ANA.
Adios.

DON DIEGO.
Adios.

DOÑA ANA.

Eso queda bien así,
Para no quedar quejosa,
Que, pudiendo ser dichosa,
Por descuido lo perdí;
Yo he de hacer por mis cuidados
Cuanto se puede decir;
Mas, si no se puede huir
La violencia de los hados,
Y si me viene la luna
Besar de su rueda el pié,
Esto le tocó á mi fe,
Lo demás á la fortuna.

Salen DON JUAN Y LIRON.

LIRON.

Entra con el pié derecho,
Y di tres veces: «Doña Ana;»
Y la una carabana
De olvidar habrémos hecho;
Y encomendándolo á Dios,
Que nos acuerde con bien
Del agravio y del desden,
Habrémos hecho las dos.

DON JUAN.

¿Siempre has de estar de un humor?

LIRON.

Paciencia; que peor fuera
Que de muchos estuviera;
Pero repara, Señor,
En que está tu prima aquí.

DON JUAN.

Pues volvámonos.

LIRON.

Ya no;

Que puede ser que nos vió.

DOÑA ANA. (Ap.)

Cielos, ¿no es mi primo? Si;
El es, bien lo recelaba
El alma, cuando temía
Que el daño que prevenía
Los remedios dilataba;
Ya con la seguridad
Que mi padre le ha ofrecido,
Viene á verme, y se ha atrevido
A salir por la ciudad.

LIRON.

Ya te ha visto, vuelve en ti;
No des con la turbacion
Muestra del pesar.

DON JUAN.

Liron,

Disculpa es turbarme aquí;
¿No es la turbacion efeto
De amor?

LIRON.

Si.

DON JUAN.

Pues si me he hallado

La disculpa de turbado,
Que arguye amor y respeto,
Y á fingir amor entré
Cuando quiero en otra parte,
Déjame que supla el arte
Lo que no suple la fe;
Y cuente esta turbacion
Por lisonja otra belleza,
Pues ganaré la fineza
Sin costarme la traicion.

LIRON.

Pues Dios te turbe con bien,
Y por si no te turbare,
Avisa; que, si importare,
Yo me turbaré tambien.

DON JUAN. (Ap.)

Fuerza ha de ser ya hablar
A mi prima, aunque no quiera.

DOÑA ANA. (Ap.)

No hablarle á don Juan quisiera,
Mas no lo puedo excusar.

DON JUAN.

Quien por quitar mis enojos,
Prima y señora, me advierte
Que me aparte de la muerte,
Y me acerca á vuestros ojos,
Hoy hallará en mis sentidos
Que es muerte mas dilatada
Una belleza buscada
Que mil contrarios temidos.

DOÑA ANA.

Si tuvieran tal poder
Mis ojos para rendir,
Y pudieran elegir
Las muertes que habian de hacer,
A las vidas fementidas
De vuestros contrarios fuertes
Les diera yo muchas muertes,
Por daros á vos sus vidas.

DON JUAN.

Bien vale una voluntad
La fineza.

DOÑA ANA.

Yo quisiera

Que á mi un amor me valiera,
Y á vos una libertad.

DON JUAN.

Yo vengo cautivo aquí
De los ojos por quien muero,
Y mas libertad no quiero.

DOÑA ANA.

¿Cautivo y con gusto?

DON JUAN.

Si,

Doña Ana; con gusto vivo
En la prision donde estoy.

DOÑA ANA.

Tambien yo, aunque libre estoy,
Tengo el corazon cautivo.
(Ap. Razones sin alma son;
Amor, la fe las revoca;
Que las pronuncia la boca
Sin saberlo el corazon.

DON JUAN. (Ap.)

A vos las lisonjas labra;
Leonor, no te ofendas, mira
Que hay palabra que es mentira
Primero que fué palabra.

Sale INÉS.

INÉS.

Mi señora me mandó
Que aqueste papel te diera
En tu mano, y que volviera
La respuesta me encargó;
Mas ¿cómo, señor don Juan,
Vos en esta casa?

DON JUAN.

Pues

¿De qué te admiras, Inés?

INÉS.

Buen amante y buen galan.

DON JUAN. (Ap.)

Pésame que me haya hallado
Aqui Inés.

LIRON. (Ap.)

En el garlito

Nos cogieron.

INÉS. (Ap.)

Y el bendito

Del lacayo, el mesurado,

¿Qué socarron, qué fruncido
Me mira! ¿Fuego de Dios,
Que los abrase á los dos!

DOÑA ANA. (Ap.)

Turbado y descolorido
Está don Juan.

DON JUAN.

(Ap. No quisiera

Que me hubiera visto Inés,
Pues dirá Leonor despues
Que erau mis celos grosera
Disculpa, y que en mis cuidados
Tuvieron ya consentida
La venganza prevenida
Y los celos deseados.
¿Qué mal se enmienda un error!
Mas diré que vine á ver
A mi tio, esto ha de ser.)
Don Alonso, mi señor,
¿Está en casa?

DOÑA ANA.

Don Juan, si,

Y no hay puerta para vos
Cerrada; entrad.

DON JUAN.

Guárdeos Dios.

(Ap. ¿Qué extremos son estos! ¿Amor, ¿qué desigualdades
Causan en mí tus berezas?
Ausente, lloro tristezas;
Muerto, no admito verdades;
Vivo, siento sinrazones,
Buscando, temo mi olvido,
Y celoso y ofendido,
No escucho satisfacciones;
Baste la desigualdad,
Amor; que es rigor violento
Que pague el entendimiento
Culpas de la voluntad.)

LIRON.

¿Dónde vas, Señora?

DON JUAN.

A ver

A mi tio.

LIRON.

¿He de esperar?

DON JUAN.

Si, que no me he de quedar;
Aljardin he de volver. (Van)

DOÑA ANA.

Ya se fué don Juan, ahora
Muestra, Inés, ese papel.

INÉS.

Que respondas luego á él
Te suplica mi señora. (Dale el P)

DOÑA ANA.

(Lee.) «Por hacerte, amiga,
to, ofreciéndote mi casa, me ha
» á mí un pesar, y he puesto á
» en un cuidado muy contra
» tacion; dame licencia para que
» satisfaga, contándote la ver
» caso, porque no es justo que
» mi opinion culpas de tu inma
» cia. Dios te guarde.—Dale el P»

INÉS.

¿Quiéresme decir, Liron,
Por qué se salió don Juan
Fuera del jardín?

LIRON.

Entra,

Inés, de otra casa
Las cosas; has de ver

casamiento
l muy contento
lo ha estimado;
asa, Inés,
par,
ar
ue entre en el mes
el coche
rtinas
las esquinas
de noche,
is abiertas;
s adonde
le se esconde
dos puertas;
s mia,
olo, Inés;
echos, no es
lia;
nfusion
entra ciego
a, y luego
on.
NÉS.
nanera
Ya tarda
guarda,
ar siquiera.
anse.)

RO Y DON GARCÍA.

GARCÍA.
le sabido
dos veces habeis ido,
, y vengo
ddais.

PEDRO.
A favor tengo

GARCÍA.
ro fué el cuidado.

PEDRO.

atarde os he buscado,
io de los dos tenia
vos; oid, García.

lma en dos cuidados;
cansados

lijos [hijos.
el cielo en mis dos
nde, y la mayor cual-

reliera [quiera,
yor, en tierra calma

alma;
unda

iento, la segunda,
todo á sus desvelos,

as saben tener celos,

ago de mi agravio;
sola me importuna,

oy á cada una;
s la pasion me ciega,

le primero llega;
hijo

un dolor prolijo;
ciego en mi venganza,

anas mi esperanza;
fieso [seso,

el dolor, enmienda el
re aquella sangre fria

lo padecia,
su opinion padece,

crece
, en vos el galanteo

isura, crecer veo
tento lo mormura,

in de la hermosura.
emi honor me llama,

, y no á su fama;

Y así, pues que don Juan buyó mi furia,
Y la muerte de Pedro no es injuria,
Ni su venganza alivio de mis años,
Y mi vida se huye de mis daños,
Y á mi nobleza y su virtud atento,
Deseais de Leonor el casamiento,
Y á vuestra voluntad reconocido,
Su mano os he ofrecido,
Y ha de ser vuestra esposa
Leonor, me ha parecido justa cosa,
Pues ha de ser mañana ó otro día,
Que sea luego, y con eso, á vos, García,
Que os hago la mayor lisonja creo,
Pues que os acorto siglos al deseo,
Doy á Leonor estado,
Satisfacion al vulgo, á mi cuidado
Quietud, á vuestros deudos alegría,
A Valencia un buen día,
Y Leonor, vos y yo tendremos luego,
Leonor dicha, vos gusto, y yo sosiego.

DON GARCÍA. (Ap.)
Cuando de celos muero, es mi desdicha
Tal, que el amor me mata con la dicha,
Pues posible la veo,
Y me estorba lo mismo que deseo;
Pero hasta asegurarme de que han sido
Engaños los recelos que he tenido,
No la hé de dar la mano
A Leonor, pues mi hermano
Me lo aconseja; intento
Dilatar por ahora el casamiento.

DON PEDRO.
Admirado, confuso y aun corrido
Me tiene que hayais enmudecido
Tanto, cuanto creía
Que una lisonja á vuestro amor hacia;
¿Qué teneis? ¿Qué dudais? ¿Os ha pesado
De que haya el casamiento apresurado?

DON GARCÍA.
(Ap. Esto ha de ser, ahora me conviene
El dilatar mi boda; nunca tiene
A disgusto un amante
Que el fin á su esperanza se adelante,
Y mas cuando es la prenda [da
Tan superior; no quiero que se entien-
De mi tal groseria.)
Hizome novedad la dicha mia,
Como no la esperaba,
Y lo mismo que dudo, celebraba
El corazon amante;
Peligro en los informes del semblante
Por Leonor la lisonja os he estimado,
Y pagarosla quiero de contado.

DON PEDRO.
Luego habeis de casaros.

DON GARCÍA.
¿Cuándo?

DON PEDRO.
Luego,

DON GARCÍA.
No os ruego,

Señor don Pedro, que tambien quisiera
Yo que esta noche fuera;
Pero han de prevenirse algunas cosas
Que para un casamiento son forzosas.

DON PEDRO.
Eso no os dé cuidado, don García;
Que, pues vos la quereis, y es hija mia,
Leonor hará mi gusto;
Prevenidas están las voluntades
Que bastan, excusemos vanidades;
Entrad, visitaréis á vuestra esposa.

DON GARCÍA.
Señor don Pedro, oid; no es justa cosa
Que estos lances se traten
Con tanta prisa; haced que se dilaten
Hasta que llegue el tiempo conveniente,
Porque casarme ahora es imposible.

DON PEDRO.
Mucho decís en eso, don García;
Y pues nunca negó la sangre mia,
Ni yo os he de rogar, sabré, aunque
Remitir á violencias el consejo, [viejo,
Y serán, castigando demasias,
Espadas blancas estas canas mias.

DON GARCÍA.
Discurrid como sablo,
No hagais agravio lo que no es agravio.

DON PEDRO.
Yo sé lo que es honor y lo he sabido;
Estoy de vuestras cosas ofendido.

DON GARCÍA.
¿Qué cosas?

DON PEDRO.
Los paseos,
Rondas y galanteos
De mi casa, que han dado
Escándalo al lugar; pero vengado
Le dejaré primero que se entienda
Que pudo haber quien á mi sangre ofen-

DON GARCÍA. [da.
Basta, señor don Pedro; que no he sido
Quizá el mayor escándalo que ha habido
En vuestra casa.

DON PEDRO.
¿Qué decís?

DON GARCÍA.
Que siento
Que, á vuestro honor atento,
El vulgo le murmura, y que se crea
El escándalo y sea
Verdad, y esté yo cierto que no he sido
La causa del escándalo creído. (Vase.)

DON PEDRO. [¡Ay cielos!
García, oid, no os valis.—¿Qué es esto?
No bastaban cuidados sin recelos?
Pero calle la queja, hable el agravio;
No entre el sentimiento con el labio,
La voz con los enojos
Ni el dolor á la parte con los ojos;
Mi honor padece, y el peligro es tanto,
Y así prefiera la atencion al llanto,
El remedio á la queja, Leonor salga
De los ojos del vulgo, y no la valga
Por disculpa mi sangre y su inocencia;
Parte secreta tengo yo en Valencia,
Donde ella viva y muera mis enojos,
Quitándosela al vulgo de los ojos;
Esto ha de ser, yo voy á qué al momento
Ponga en ejecucion mi pensamiento.
Pero ella viene aquí.— Leonor, tú vie-
A buen tiempo. [nes

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.
¿Qué tienes?

Que el disgusto en los ojos te he leído.
DON PEDRO.
A tu honor y á mis canas se ha atrevido,
Infame, una sospecha.

DOÑA LEONOR.
(Ap. ¡Ay Dios, si sabe
Mi amor y el de don Juan! Desdichagrá-
¿A mi honor? [ve!)

DON PEDRO.
A tu honor; no lo he creído,
Leonor, porque si hubiera presumido
Que tus ojos han dado
Ocasión al delito que he escuchado,
Yo propio le vengara,
Con las manos los ojos te sacara;
Pero yo sé que está mi honor seguro,
Solamente procuro

Satisfacer al vulgo; y así, quiero
Quitarte de sus ojos, y al cochero
Manda que ponga el coche
Y te lleve al jardín, porque esta noche
Has de dormir en él; yo voy delante.

DOÑA LEONOR.

¿Tan de prisa, Señor? Aguarda, espera;
¿No bastara mañana? (Ap. ¡Ah, quién
avisar a don Juan!) [pudiera]

DON PEDRO.

Pues ¿tú rehusas
Venir conmigo?

DOÑA LEONOR.

Aquestas son excusas
Por tu comodidad.

DON PEDRO.

Nada te impida;
Mi honor es antes, y despues mi vida,
Y esto ha de ser, Leonor.

DOÑA LEONOR.

Haré tu gusto.—
Mi padre va al jardín, y descuidado
Don Juan, mi amor culpado,
Mi padre cuidadoso,
Notada mi opinion, mi amor quejoso,
Yo con desaires y don Juan con celos,
¿Hay mas desdichas, cielos?
Basten, basten los daños,
Acáhele mi vida con los años,
Y no dure el dolor mas que la herida,
O bien se lleve de una vez la vida,
Cielos, vuestro rigor y mi tormento,
O de una vez me lleve el sentimiento;
¿Quién pudiera avisarle lo que pasa
A don Juan! Que esta Inés fuera de casa
Agora. ¡Oh quien pudiera
Hacer que se saliera!
Que aunque vive quejoso,
De su pena celoso,
Que mi crédito infama,
Nunca olvida quien ama,
Ni vive ni sosiega
El alma en el cuidado
De mi amante adorado;
Que, viendo las desdichas á los ojos,
Hasta los riesgos duran los enojos.

Salé INÉS.

INÉS.

Señora, ¿qué das voces?

DOÑA LEONOR.

Inés, seas bien venida; pues conocer
El genio de mi padre, un grave daño
Procura remediar.

INÉS.

Suceso extraño;
Habla, di ya, Señora.

DOÑA LEONOR.

Que va mi padre hácia el jardín ahora
Donde vive don Juan, corre al instante
Avísale que huya.

INÉS.

No es tu amante
Tan descuidado, que temer se puede
Que esa ni otra desdicha le suceda.

DOÑA LEONOR.

Mira, Inés, que se va mi padre ahora

INÉS.

Poco importa, Señora.

DOÑA LEONOR.

Hablame claro, Inés.— ¡Ay pena mia

INÉS.

No esta ya en el jardín, como solia,
Don Juan.

DOÑA LEONOR.

Valedme, cielos.—
Pues ¿dónde está?

INÉS.

Vengando está tus celos.

DOÑA LEONOR.

Qué dices?

INÉS.

Que le dejo con su prima,
que con ella se casa, que la estima,
[tu amor atropella;
levé el papel que me mandaste, y ella
respondió que contigo se veria.
Grande es la pena, pero no seria
piedad el encubrirlela; repara,
[a que el cielo en desdichas se declara,
que es tu honor... Mas perdona; qué á
[los ojos]

El eco me salió de tus enojos,
[como en ellos tengo tanta parte,
por no afigirte mas, quiero dejarte
(Vase.)

DOÑA LEONOR.

De espacio, penas, de espacio;
Yo os deis tanta prisa, enojos;
A tiempo llegais, desdichas;
Celos, vamos poco á poco;
Y si venis á matarme,
Daos lugar unos á otros,
Logre cada cual su muerte,
que vida habrá para todos;
Para todos habrá vida,
No porque mi esfuerzo solo
Basta para tantos males,
Ni porque el menos penoso
Yo sobre para una vida,
Ni porque yo les estorbo
Su poder á las desdichas;
Mas porque dellos conozco
Que ni pretenden mi muerte
Ni buscan mi desahogo,
Pues sin que mate ninguna,
Adigen todas de un modo,
Y así me doblan la pena,
Matándome poco á poco,
De suerte, que no es piedad
El no matarme, ni ahorro
El no morir, que le importe
Al dolor que mis enojos
Dilatan lo ejecutivo,
Si aumentan lo riguroso.
¿A quién le habrán sucedido
Las desdichas que yo lloro,
Sin que lastimada pierda
La vida y el juicio todo?
¿El vulgo á mi honor se atreve?
Argos siendo de mis ojos
Mi padre, vengar procura
En don Juan agravios propios;
Mi amor divierte en sus causas,
Ya la venganza, ya el odio;
Yo, constante en los peligros,
O los venzo ó los reporto;
Doña Ana de mí se vale
Para intentos amorosos,
Y cuando por obligarla,
Viniedo don Juan celoso,
Y debiendo asegurarse,
Los desengaños le estorbo,
Y á mi decoro me pierdo
Por no perdella el decoro;
Viendo ya por su ocasion
Mi honor á riesgo notorio,
Ni á don Juan le desengano,
Ni mis finezas apoyo,
Ni sus secretos descubro,
Ni las verdades pregonó;
Antes contra mí se vale
De la fuerza y el modo;
Mas ¿qué me admira el suceso,
Si yo misma me deshonro,
Y por los respetos suyos
Falto á mis respetos propios?
Pues fué la fineza oculta,

Siendo público el oprobio,
Y aquello no lo vió nadie,
Y esotro lo vieron todos;
Y don Juan, cuando me debe
Tanto amor... Mas yo me corre
De acordar finezas mías
Cuando mis agravios toco;
Porque le amaba las bice,
De haberlas hecho blasoso,
Y ahora, que las olvida,
Porque las pierdo las lloro.
¿Qué he de hacer? Pues si á don
De mi inocencia le informo
Y la verdad le refiero,
No ha de creerla, y me pongo
A peligro de un desaire
Mas grosero y mas costoso;
Hacerla cargo á doña Ana
De la obligación, tampoco,
Pues supo no agradecerla,
Y negarla sabrá, y todo;
Que quien no excusa lo ingrato,
No excusa lo mentiroso;
Dar la mano á don García,
No es venganza; hacer notorios
A mi padre mis agravios,
Es solicitar su enojo,
Aventurando la vida
De don Juan; cielos, ¿no hay m
De consuelo á mis desdichas?
¿A un delito se hace sordo
Vuestro rigor? A unas quejas
Mostrais indignado el rostro?
¿Para cuándo son los rayos
De la esfera luminosos,
Si ahora en mudas piedades
Duerme el alre? Pero ¿cómo
Pido al cielo mas venganzas,
Cuando los agravios propios
Me vengán de quien los hace?
Que á un ingrato, á un alre,
Condenarle á ser ingrato
Es castigo y es aborro,
Pues se le dobla la pena,
Sin que cueste el alboroto;
Y así, pues me dice el tiempo
Que en sucesos amorosos,
Ni son méritos las penas,
Ni las finezas soborno,
Sufrir penas no es desdicha,
Hacer finezas no es logro,
Lograr venturas no es tarde,
Vencer peligros no es pen,
Llorar dichas no es alivio,
Pedir rayos es asombro,
Dejarse morir es culpa,
Y el morir matando es oda.
Solo entre tantos penus
Y entre tantos daños, me
Sufrir mas por querer mas
Será venganza de todos.

JORNADA TERCERA

Salen DON DIEGO

DON CARLOS

Esto ayer me sucedió
Con don Pedro, y me
De haber á Leonor
Mas de suerte me ag
Con fieros y con por
Que para abonar mi
Eché la culpa á Leo
De las dilaciones

DON JUAN

Aunque andavista
Por ella, el caso

De Leonor (porque quería Casarla luego por dale Tan buen marido á Leonor), Que no érades el mayor Escándalo de mi calle. Entonces no respondí, Y ahora vengo á saber Qué escándalo puede haber Que toque á Leonor y á mí. Si fuere cierto, García, La advertencia os deberé; Si no, en vos castigaré, Vive Dios, la demasia.

DON DIEGO.

Repórtale, y no le digas Que Leonor quiere á don Juan.

DON GARCÍA.

(Ap. Cuando en tal estado están Las cosas, poco me obligas En encargarme el secreto.) Señor don Pedro, yo soy Vuestro amigo; y así, doy Cuenta del daño, y prometo De cumplir cuanto ofrecí, Hasta dejaros vengado; Mas, decidme, ¿os han dejado Las llaves de un jardín?

DON PEDRO.

Si.

DON GARCÍA.

Pues quien os ofende á vos, Y me da celos á mí, Vive retirado allí.

DON PEDRO.

¿Qué dices?

DON GARCÍA.

Que de los dos

Temiendo quizá el castigo, Quien puede haberlo mandado Lo oculta, haciendo sagrado La casa de su enemigo.

DON PEDRO.

(Ap. Aun por eso resistía Leonor que me adelantase, Y que al jardín la llevase; Muerto voy.) Adios, García.

DON GARCÍA.

¿Dónde vais?

DON PEDRO.

Voy á tomar

Venganza de mi enemigo. (Vase.)

DON GARCÍA.

Pues para cumplir conmigo Os tengo de acompañar; Que no será bien contado De nuestra amistad estrecha Que, dejándoos con sospecha, Me aparte de vuestro lado. (Vase.)

DON DIEGO.

Con celos va y con amor; Pero en lance tan forzoso Mas vale que esté celoso Que casado sin honor. Y pues al jardín se van Los dos, los he de seguir, Por si le puedo advertir De su peligro á don Juan; Que una cosa es en mi fama, Viendo mi agravio tan llano, Ser amigo de mi hermano, Y otra amante de mi hermana. (Vase.)

Salen DON JUAN Y LIRON.

LIRON.

Con grande prisa nos fuimos Del jardín, haciendo extremos De los celos que sentimos; Mas, por Dios, que nos volvemos Con mas prisa que salimos.

DON JUAN.

Yo confieso que salí Triste y celoso de aquí; Pero confieso tambien Que salí queriendo bien, No hice mucho si volví. En este jardín vivía, Aquí de Leonor gozaba, Y cuando ella no venía, Su hermosura me acordaba Cada rosa que salía. Yo vi una vez un jazmin Teñir en sangre su flor; Dudé, reparé, y en fin, No fué sino que Leonor Entraba por el jardín. Y como á las luces bellas Del sol y sus rayos rojos Son las vislumbres centellas, Y así, en virtud de sus ojos, Eran las flores estrellas.

LIRON.

Pues, si es tan bella Leonor, Y hace estrellas de las flores, ¿Cómo puede ser, Señor, Oír lágrimas y amores Sin piedad y con amor?

DON JUAN.

Yo vi á Leonor, ya lo sé; Tuve celos, ya los vi; En este jardín la hallé; Lloró, no me enternecí, Rogóme, y la desprecié; Porque amor es niño y tiene Desigualdades, y ya Su modo de obrar previene Que ni ofende aunque se va, Ni obliga cuando se viene.

LIRON.

Y pues ¿qué tiene que ver Ser niño amor con tener Celos de Leonor, que llora, Con venirle á ver ahora Y con despreciarla ayer?

DON JUAN.

Aquel llorarla perdida Y no quererla rogada, Irse, y pensar que la olvida, Volver, y estar confiada, Y buscarla despedida, Todo es amor; que amor es Como un niño en todo, pues Si algo le quitan, se enoja; Lloro, dáselo, y lo arroja Colérico, mas despues Que se fué quien lo enojó, Luego que solo se vió Y el llanto empezó á enjugar, El propio vuelve á buscar Lo mismo que despreció. Así á un amante le quitan Con los celos el amor, Los celos al llanto incitan, Y cuando con el favor Acallarle solicitan, Celoso, enojado y ciego, Desprecia el llanto y el ruego; Pero ¿qué viene á importar El huir y el despreciar Si vuelve rogando luego?

LIRON.

Por Dios, que lo has descurrido Bueno y rebueno, y tan bueno, Que es de lo bueno que he oído; Ya ni el volverte condeno, Ni culpo haberte salido.

DON JUAN.

Pues abre el jardín.

LIRON.

¿Yo?

DON JUAN.

Si.

LIRON.

¿Tan presto te has olvidado De que ayer, cuando salí, Dejé tu cuarto cerrado Y las llaves te volví?

DON JUAN.

Dices bien, no me acordaba De que las guardé, Liron; Toma y abre. (Dale mas!)

LIRON.

Aquí se acaba

De confirmar tu pasión; Que eso solote faltaba. Llego y abro.

DON JUAN.

Liron, di

Al casero que volvi. (Entran los dos por una puerta salir por la otra, se corre m del vestuario, y se descubre i din con dos rejas cubiertas del y junto á ellas unos asientos.)

LIRON.

Voy; por allí va el casero Junto á aquel cuadro primero. ¿Quieres que le llame?

DON JUAN.

Si;

Pero él nos ha visto y llega.

Sale EL CASERO.

Fabio, ya te vuelvo á ver.

CASERO.

¿Posible es, Señor, que os ciega Tanto el amor, que á perder La vida os entraís así?

DON JUAN.

¿Qué es lo que dices?

CASERO.

Don Juan,

Mirad por vos y por mí.

DON JUAN.

Pues ¿qué hay de nuevo?

CASERO.

Que es

Leonor y su padre aquí Desde anoche, y que se viene Don Pedro á vivir de asiento Al jardín.

DON JUAN.

Misterio tiene Su mudanza.

CASERO.

No es mi intento Daros pena, antes previene Vuestros peligros mi amor.

DON JUAN.

Pues ¿qué ocasión le ha movido A traer aquí á Leonor?

CASERO.

Con don García ha tenido Un disgusto mi señor; Y á lo que anoche entendí, Su padre la trajo aquí Para que nadie la vea.

DON JUAN.

(Ap. Nada escucho que no sea Otra pena para mí.) ¿Don Pedro está en casa?

CASERO.

No;

Esta mañana salió.

DON JUAN.
CASERO.
 Pierde el sentido
 que os habeis ido.
DON JUAN.
 ahora?
CASERO.
 Pienso yo
 Ana está aguardando.
DON JUAN.
 ¿a?
CASERO.
 Sí, Señor.
DON JUAN.
 ¿el cielo! ¿A Leonor
 adre, dando
 tiro el amor
 y á enojarse
 los han venido,
 ¿ga á retirarse?
 n Leonor, que ha tenido
 io el ocultarse?
 ida que vió
 que vi yo,
 re de verlo mas.
CASERO.
 Leonor te vas?
 ¿se la llame?
DON JUAN.
 No;
 la me he de ir,
 ne ha de servir
 ra y mas cuidado.
CASERO.
 ¿coche ha parado,
 edes salir,
 res que te vea
 porque ella es
 coche se apea.
DON JUAN.
 de ser descortés,
 grato á su amor sea;
 ha de ver aquí,
 r tengo de hablar.
LIRON.
 ¿o cometi,
 me hacen andar
 aquí y allí?—
 orirte mejor,
 sento, adonde
 , te esconde,
 s llave, Señor,
 salen las rejias;
 llando la ocasion
DON JUAN.
 Bien me aconsejas.
 puerta Liron.
LIRON.
 ¿son de viejas;
 es.
DON JUAN.
 Bien se ha trazado.—
 (Vase.)
LIRON.
 Pierde el cuidado.
CASERO.
LIRON.
 Porque me congojo
 dome cerrado.
 (Vanse.)

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ANA.

DOÑA LEONOR.
 Luego que el coche sentí
 Bajó á buscarme mi amor.
DOÑA ANA.
 Porque no tengas, Leonor,
 Mayores quejas de mí,
 Te vengo á satisfacer
 De que muy tu amiga soy.
DOÑA LEONOR.
 Para la pena en que estoy,
 Todo será menester.
 Sube á sentarte.
DOÑA ANA.
 No, amiga;
 Ahora espacio no tengo,
 Porque á venir como vengo
 Solo tu pena me obliga.
DOÑA LEONOR.
 Pues, si no quieres subir,
 Aquí te puedes sentar.
 (Siéntanse las dos en uno de los bancos.)
DOÑA ANA.
 Dices bien.
DOÑA LEONOR.
 Pues á escuchar
 Empieza.
DOÑA ANA.
 Empieza á decir,
 Y no tienes que afligirte,
 Pues en llegando á escucharte,
 Tardaré en asegurarte
 Lo que tardare en oírte.
 (Pasa don Juan á la otra ventana.)
DON JUAN. (Ap.)
 Creí que se habían entrado
 Doña Leonor y doña Ana,
 Y junto á esotra ventana,
 A hablar las dos se han sentado;
 Y pues no saben que aquí
 Las oigo escondido, quiero
 Saber si el mal de que muero
 Es mayor que le temí.
DOÑA LEONOR.
 Lo primero he de saber
 Si está don Juan en tu casa;
 Porque el alma me traspasa
 Pensar que se salió ayer
 Para no verme jamás.
DOÑA ANA.
 Ayer estuvo conmigo
 Don Juan, la verdad te digo;
 Pero no lo he visto mas.
DON JUAN. (Ap.)
 Seguras las dos están
 De que las escucho.
DOÑA LEONOR.
 ¿Cielos!
 Ya no me bastaban celos,
 Sino ausencia de don Juan.
DOÑA ANA.
 Prosigue, Leonor; mas di,
 ¿Hay quien nos escuche?
DOÑA LEONOR.
 No;
 Porque don Juan se llevó
 La llave al salir de aquí.
 Y mi padre piensa que
 Su dueño dejó cerrado
 Este cuarto, y ha mandado
 Que no se abra; dicha fué,
 Para que no viera aquí
 Su cama.
JUAN. (Ap.)
 Que e

DOÑA LEONOR.
 Y así ahora
 Puedes escucharme.
DOÑA ANA.
 Di.
DOÑA LEONOR.
 Tú me escribiste un papel
 (Aquí doña Ana le tengo),
 Diciendo que le importaba
 A tu amor y á tu sosiego
 El hablar sin embarazos
 En mi casa con don Diego
 Fajardo.
DON JUAN.
 ¿Cielos! ¿qué escucho?
DOÑA LEONOR.
 Y para entrar con secreto
 En mi casa me pediste
 El coche, porque sin riesgo
 Tú por la una puerta entrases,
 Y luego en anocheclando
 Don Diego por la otra puerta.
 Envié el coche.
DOÑA ANA.
 Ya me acuerdo,
 Leonor; y así, no reñeras
 Tan pormenor el suceso.
 Pues ni olvido la fineza
 Ni la obligacion te niego.
DOÑA LEONOR.
 No, doña Ana; muy de espacio
 Te he decir lo que he hecho
 Por ti, con las circunstancias
 Que se fueron ofreciendo;
 Porque sepas lo que olvidas,
 Y sepa yo lo que pierdo.
 Vióte don García entrar
 En el coche, y presumiendo
 Que era yo la que en él iba,
 Siguió el coche desde lejos,
 Y para encubrirse déi
 Torció el camino el cochero;
 En fin, acertó á pasar
 Por este jardín á tiempo
 Que me esperaba don Juan.
DON JUAN. (Ap.)
 Sentidos, estadme atentos
 A una verdad; que os importa
 Vida y honor cuando menos.
DOÑA LEONOR.
 Vió pasar de largo el coche,
 A Inés al estribo, y luego
 A don García detras;
 No hizo mucho en tener celos.
 Y mas cuando vió en la calle
 Que entró embozado don Diego
 Y le resistí la entrada;
 De suerte que entró con miedo
 Y salió con desengaños
 Tan claros como groseros;
 Y don García, que está
 Receloso por lo mismo,
 Llegando mi padre ayer
 A hablarme en mi casamiento,
 Perdió á mi honor el decoro
 Y á sus canas el respeto;
 De forma que por hacerle
 Un gusto á tu amor, le he hecho
 A mi opinión un pesar,
 Un agravio manifiesto
 A mi padre, una injuria
 A mi amor y á mis deseos,
 Y á mi amante, que es lo mas,
 Un disgusto y un desprecio.
 Esto me debes, doña Ana,
 Y en pago desto te debo,
 Que tratas, segun me han dicho,
 Con don Juan tu casamiento.
 No lo he creído, doña Ana,

No, por Dios, porque, á creerlo,
Ni tú, ni don Juan, ni el mundo,
Ni la muerte... Mas no quiero,
Por si hubiere de ser rayo,
Avisar con el estruendo;
Lo que importa es procurar
A este daño algun remedio,
Con que don Juan se asegure
Y mi honor quede bien puesto;
Porque, en llegando mi fama
A que la murmure el pueblo,
Y á que mi padre y don Juan
La culpen, yo soy primero;
Y no estoy tan mal conmigo,
Doña Ana, que, si no veo
Que tú te empeñas por mí,
Como yo por tí me empeño,
Me deje morir callando;
Y así, te digo que en viendo
Que faltas al beneficio,
Te he de faltar al secreto.

DON JUAN. (Ap.)

Hallando voy esperanzas
Entre los peligros, cielos;
Si con tu nueva ventura
No estoy loco, no estoy cuerdo.

DOÑA ANA.

Sin reportarte, Leonor,
A la amenaza y los fieros,
Porque donde no hay delito
Son las disculpas sin tiempo,
Yo no he de negar temosa
Lo que obligada agradezco,
Porque, á lo que yo imagino,
Sobre ser ingrato, es necio
El que es ingrato, por dar
A entender que puede serlo;
Ni he de querer á don Juan
Ni he de olvidar á don Diego;
Y así, piensa qué finezas
Hacer en tu ahono puedo;
Que, sin rehusar ninguna,
Desde ahora las ofrezco.
Hablarle claro á mi primo
Y decir que no le quiero,
Es poca fineza, pues
Hacerle á un hombre un desprecio
Es vanidad de una dama,
Aunque sea con otro intento;
Y yo no he de hacer por tí
Finezas en cuyo riesgo
Me quede de mas á mas
La vanidad por consuelo.
Declararme con mi padre
Es tan poco, que es lo menos;
Pues, siendo suya mi fama,
Ha de procurarla atento.
Y aunque al decirle mi amor
Me salgan colores, tengo
Para su cólera un llanto
Y para su enojo un ruego.
Lo que es mas, será perderme
Tanto á mi misma el respeto,
Que le declare á tu padre
Todo el caso, y le haga dueño
De mi honor, pues si le digo
Que no consienten mis deudos,
Cuando él persigue á mi primo,
Que case yo con don Diego;
Y echada á sus pies, le pido
La vida de don Juan, creo
Que me ha de escuchar piadoso
Y ampararme caballero.
Y don Juan, viendo que he sido
Yo la ocasion de sus celos,
Pues los confieso yo propia,
Será tuyo, y dejáremos
Castigado á don García,
Agradecido á don Diego,
Desenajado á tu padre,
A mi primo satisfecho,

Dichosa nuestra amistad
Y desengañado el pueblo.

DON JUAN. (Ap.)

Declaróse la fortuna
En favor de mis deseos;
Sola esta satisfacion
Pudo haber para mis celos.

DOÑA LEONOR.

Mucho me obligas, doña Ana.

(Levántanse de donde están sentadas.)

DOÑA ANA.

Yo pensé volverme luego,
Leonor; mas no he de salir
De aquí sin hablar primero
A tu padre.

DOÑA LEONOR.

Bien has dicho.

DOÑA ANA.

Y por si dudare en ello,
A don Diego he de escribirle
La resolucion que emprendo
Para que se halle delante.

DOÑA LEONOR.

Inés está en mi aposento,
Y ella te dará recado
De escribir.

DOÑA ANA.

Voy al momento.

Sale DON JUAN, y está escuchando.

DOÑA LEONOR.

Busco remedios al daño,
No porque los pienso hallar,
Mas por ver si con hablar
En ellos la pena engaño;
Pero, si no hay desengaño
Tal que á don Juan le despene,
Aunque ya piadoso ordene
Poner en salvo su vida,
En vano cura la herida
Quien dentro la flecha tiene.
¡Que siendo su agravio incierto,
Sea cierto mi deshonor!
Que no le baste á mi amor
Ser firme para ser cierto!
Mi verdad han encubierto
Sus ojos y sus oídos,
Mas con fueros permitidos
Contra el humano poder,
Que aun les haya menester
La verdad á los sentidos.
¡Que esté yo amando á don Juan
Cuando él piensa que le ofendo!
¡Yo adorando y él creyendo
Celos, que á matarle van!
¡Que aun dejarle no podrán
Mis lágrimas satisfecho!
¡Y que nada es de provecho!
No; pero, en tan triste calma,
Verdades, salid del alma,
Suspiros, dejad el pecho.
Alentad, corazón mio,
Ojos, llorad una fe.
Perdido un bien que adoré,
Un malogrado albedrío;
Sea vuestro llanto un río
De penas, sin que jamás
Vuelva su corriente atrás.
Porque mis ojos se alaben
De firmes y de que saben
Sufrir mas por querer mas.—

(Llega don Juan á hablarla.)

¡Ay don Juan del alma mía!

DON JUAN.

Deja, mi bien, de afligirte;
Que aunque yo pierda el oírte,
No ha de ser mi amor porfia,
Porque fuera grosería,

Y usar mal del llanto en mí,
Si despues que hallé y que vi
Tan clara satisfacion,
Sosegado el corazon,
Cupiera dentro de sí.
Temiendo un peligro entré,
Y hallé una seguridad;
Mis celos la hacen verdad,
Porque al descuido lo fué;
Creíla porque la hallé
Desnuda y no procurada;
Porque una verdad buscada,
Cuidadosa y prevenida,
Comenzó á no ser creída
Desde que nació adornada.

DOÑA LEONOR.

Estoy tan hecha á morir,
Que apenas el alma advierte
Si el morir fué para verte,
O el verte para vivir.
Mas, pues no sé distinguir
Esta gloria ni aquel daño,
Dilátase el desengaño,
Dure esta gloria fingida,
Porque me dure la vida
Lo que durare el engaño.
Hallote desenajado
Cuando te lloré perdido;
Sentí que te hubieras ido,
Ya siento que hayas llegado
A peligro de que, airado
Mi padre, te dé la muerte.
Y aunque es dicha grande el verte,
No enviarte es desvarío;
Porque ahora, que eres mío,
Será mas pena el perderle.

DON JUAN.

Déjame que logre el pecho
El bien de oírte, Leonor.
Sin que ofendido tu amor
Quede en lágrimas deshecho.

DOÑA LEONOR.

Luego ¿estás ya satisfecho?

DON JUAN.

Si, Leonor, y asegurado.

DOÑA LEONOR.

Bien haya lo que he llorado.
Pues cobré mi honor perdido.

DON JUAN.

Mal haya lo que he temido,
Pues tuve al sol enojado.
Vi en tus lágrimas mi fuego,
Y á mi desengaño en ellas,
Vi que tus mejillas bellas
La formaban perlas fuego;
Y aunque entre celoso y ciego,
De sospechas y de enojos,
Mis celos rendí en despojos,
Porque se lleve la palma
De los temores de un alma
Una perla de tus ojos.

DOÑA LEONOR.

¡Todo ese valor les dan
A mis lágrimas ahora
Tus finezas?

DON JUAN.

Si, Señora,

Y siempre el mismo tendría.

DOÑA LEONOR.

Pues yo me acuerdo, don Juan,
Cuando, de piedad ajeno,
De amor y de agravios lleno.
Sin escuchar mis enojos,
Cada lágrima en mis ojos
Era en tu boca un veneno.

DON JUAN.

No me refieras mi error
Cuando yo tu amor refiero,

me mas grosero,
is firme, Leonor.
mas tu amor,
tos aquí;
estro amor allí
los cubrieron.
DOÑA LEONOR.
nas salieron
s que hoy las vi.
icha del mar,
lo el sudor frio
aquel rocío
pieza á formar;
el día á estar
nube ó vapor,
le mas valor
la se cria
pardo el día,
ecio y el color;
ta variedad,
ue el sudor llueve,
que le bebe
acididad;
esigualdad
ro y cubierto
quien es cierto
danza procede?
no le sucede
grimas vierto.
al cielo de amor
os cubrieron
mbra perdieron
el valor;
aquel temor,
e que te adoro,
a un tesoro;
iba este acierto,
n que las vierto,
q en que las lloro.
DON JUAN.
s tus lisonjas,
ste agradezco.
A LEONOR. (Ap.)
tras un enojo
nor un ruego!
ON JUAN. (Ap.)
to hacen las paces
que riñeron!
DOÑA LEONOR.
cho el quedar
satisfecho?
DON JUAN.
r, que volviera
de nuevo,
llar despues
tan cierto.
DOÑA LEONOR.
u bueno, don Juan,
mas celos;
lla á cada paso
para ellos.
(En ruido dentro.)
¡! ¿no es la voz
la que siento?
tu vida.
DON JUAN.
cha temo.

Sale INÉS.
DOÑA LEONOR.
vas?
INÉS.
Señora,
r al casero
papel llevase
a está escribiendo,
on, que me dijo
on Juan dentro;
C. DE L.-H.

Quise verle, mas tu padre,
Con don García y don Diego,
Entraban por el jardín:
DON JUAN.
¿Qué dices?
DOÑA LEONOR.
Valedme, cielos.—
Don Juan, mi bien.
DON JUAN.
No me pidan
Que huya, porque primero
Me han de hacer mil pedazos.
DOÑA LEONOR.
Eso es perderme y perdersos,
Mi bien, don Juan.
DON JUAN.
O han sabido
Que estoy aquí, y se han dispuesto
A tomar venganza, ó vienen
A firmar tu casamiento.
DOÑA LEONOR.
Yo no digo que os salgais
Del jardín, pero os advierto
(Muerta estoy) que puede ser
Que vengan con otro intento.
Escondéos en esta cuadra,
Y cerrad vos por de dentro,
Y si viéredes mi vida
O la vuestra en algun riesgo,
Salid entonces, don Juan.
DON JUAN.
De esa manera, yo acepto (Escóndese.)
El esconderme, Leonor.
LIRON. (Dentro.)
Poco á poco, caballeros.

Salen DON PEDRO, DON GARCÍA y
DON DIEGO, y traen asido á LIRON.
DOÑA LEONOR.
Cierra por defuera, Inés.
INÉS.
Bien has dicho.
DOÑA LEONOR.
Bien se ha hecho.
DON GARCÍA.
Señor don Pedro, este es
Criado suyo, y es cierto
Que está en el jardín don Juan.
LIRON.
Ni es mi amo, ni ha de serlo,
Ni lo fué, ni lo será,
Y todos los demás tiempos
De pretérito y futuro,
Perfecto y pluscuamperfecto.
DON PEDRO.
Yo dejaré de una vez
Mis agravios satisfechos;
¿Qué haces tú aquí?
DOÑA LEONOR.
¿Yo, Señor?
(Tábase.)
Por tu gusto... Mas primero...
Pero yo no he visto á nadie.
DON PEDRO.
Bien está, ciérrenme luego
El jardín. ¡Ay honor mío!
DOÑA LEONOR.
Escuchad, señor don Diego.
DON DIEGO.
¿Qué mandais?
DOÑA LEONOR.
Mi vida está
En grande peligro, y pienso
Que os he de haber menester,
Si os acordais.

DON DIEGO.
Ya me acuerdo,
Y cumpliré mi palabra.
DOÑA LEONOR.
¿Entendéisme?
DON DIEGO.
Ya os entiendo.
DON GARCÍA.
Cuidado muestra Leonor.
DON PEDRO.
La llave de ese aposento
¿Quién la tiene?
DOÑA LEONOR.
Hase perdido.
DON PEDRO.
Rompan las puertas.
DOÑA LEONOR.
Primero.
Señor, que adelante pasea...

Sale DOÑA ANA.
DOÑA ANA.
¿Qué alboroto es este, cielos?
DON PEDRO.
Aparta.
DOÑA LEONOR.
Señor, escucha.
DON GARCÍA.
La puerta abren por de dentro.
DON JUAN. (Dentro.)
Abre la puerta, Leonor.
DOÑA LEONOR. (Ap.)
Eché la fortuna el resto.
DON PEDRO.
La voz es de mi enemigo.
DOÑA LEONOR.
Padre, señor.
DON PEDRO.
Vive el cielo,
Infame, si me replicas.
DON DIEGO.
Esperad, señor don Pedro,
Que es vuestra hija Leonor;
Sepamos quién es, primero,
El que se esconde, y oírad
Como noble y como cuerdo.—
Abre esa puerta, Leonor;
Ya que encubrirlo no puedo,
Lo imposible del peligro
Facilitará el remedio.
(Abre Leonor y sale don Juan.)
DON JUAN.
Si para tantos agravios
Basta una vida que tengo,
A precio de mucha sangre
Se ha de vender.
DON PEDRO.
¿El respeto
Se pierde desta manera
A mi casa?
DON GARCÍA.
De mis celos
Y de tu ofensa, en su vida
Vengará el agravio nuestro.
DOÑA LEONOR.
Padre, señor.
DOÑA ANA.
Primo.
DON DIEGO.
Hermaho.
(Tercia don Pedro la capa y empuña
la espada, y Leonor se le acerca á los
pies, y con la mano le coge la capa;
detiene don Diego á don García,
y doña Ana á don Juan.)

LION.
Detenme, Inés, porque estemos
Detenidos dos á dos.

INÉS.
Detenido estás y bueno.

DON PEDRO.
Suelta, infame, ó, vive Dios,
Que en tu vida.

DOÑA LEONOR.
Eso te ruego,
Señor: que vengues tu agravio,
Mi delito y tu desprecio,
En mi vida, y no en mi honor,
Aunque en el honor te ofendo;
No he de soltar de tus pies
Mis brazos, sin que primero
Dés á mi voz los oídos.
Escúchame ahora, y luego,
Sin resistir tu venganza,
Daré la vida á tu acero;
Que me escuchéis solamente
Pido, García, don Diego,
Si mis ojos y mi vida,
Si mi llanto, si mi ruego...

DON DIEGO.
Poco se pierde en oír
A Leonor, señor don Pedro;
Quizá puede haber disculpa.

DON PEDRO.
A agravios tan manifiestos
¿Puede haber disculpas?

DOÑA LEONOR.
Sí.

DON PEDRO.
¿Cuáles son?

DOÑA LEONOR.
Estadme atento.
Ya sabes que á mi hermano... Mas no
Acordarte el disgusto [es justo
Cuando el perdón te pido.

· Hallose de mi hermano desmentido
Don Juan, es caballero,
Su desagravio remitió al acero.
Este, en suma, fue el caso;
Que son las leyes del honor tan graves,
Como ya tu lo sabes,
Aunque estas lastimado,
Porque eres noble; y pues naciste honra-
Que lo juzgues, te pido, [do,
Como honrado, mas no como ofendido.
Amaba yo á don Juan; tampoco quiero,
Cuando estas tan severo,
Irritar tus enojos,
Diciéndote mi amor, porque los ojos
A la piedad le ciega
El que acuerda delitos cuando ruega.
Solo diré, Señor, que, receloso
De tu agravio penoso
Don Juan, quiso ausentarse;
Esto si muy de espacio ha de contarse,
Porque el verse temido
Es el rato mejor del ofendido.
Quedamos, pues, con sola aquella heri-
Mi hermano sin la vida, [da,
Tu con tu enojo, y yo sin esperanza,
Don Juan con el temor de tu venganza,
Y entre un tormento y otro repetido.
Ni tú matas, ni él muere, ni yo olvido;

Antes viendo su vida amenazada,
Quedé mas empuñada,
Y opuesta á tus rigores,
Mejoré en sus desdichas los favores,
Cuando es acción mas fuerte
Ayudar á una vida que á una muerte.
Piedad fué, si parece inobediencia,
Oponerme al rigor de tu violencia,
Pues mi vida á la suya defendía,
Que, como yo le amaba, en él vivía;
Y si tú le mataras,
Sin mí, como sin Pedro, te quedaras.
Aquí, pues, retirado y escondido
Hasta ahora he vivido,
Y ahora le has hallado,
Siendo cómplice yo deste cuidado,
Donde á un tiempo te llama
En mi hermano tu pena, en mí tu fama.
Primero es mi opinión, uadielo ignora:
Y así, démosle ahora,
Yo la voz á los labios, tú al oído
La razón, los enojos al olvido,
A la piedad las culpas,
Lugar al ruego, y al amor disculpas;
Si vengativo, si cruel le dieras
Dura muerte á don Juan, porque le vie-
En parte diferente, [ras
Llorara yo su vida solamente;
Pero si aquí su sangre se derrama,
El perderá la vida, yo la fama.

Dueño eres de mi honor, repara, ad-
Que si en darle la muerte [vierte
Tu venganza porfia.
Haces precisa la deshonra mia, [do,
Y dirán, pues le hallaste aquí escondi-
Que estaba ya el delito cometido.
No es noble, no, quien contra el ruego
Como padre le atiende, [ofende;
Segunda vez te deberé la vida;
Y pues borra la ofensa el que la olvida,
Triunfemos de la ofensa y las crueldades. [des.

Yo con los ruegos, tú con las piedades:
O si me has de matar, mátame luego,
Sin escuchar las lágrimas y el ruego;
Que si vas dilatando el castigarme,
Temo que no halles vida que quitarme,
Pues desatada en lágrimas y enojos,
Se habrá salido el alma por los ojos.
Esto quise decirte, porque atento
Midas con lo advertido lo sangriento.
Si mi ruego te obliga,
Mi honor enmienda y tu rigor mitiga;
Mas si el perdón no alcanza,
Empieza por mi muerte la venganza.

DON JUAN.
Ahora que Leonor te ha declarado
Mi amor y su cuidado,
Y á tus plantas rendida
Muere aúlmosa, ruega conveucida,
Si no ha de enternecerte,
Prosiga tu venganza con mi muerte.
Si á don Pedro maté con mano airada,
Agravios de mi honor vengó mi espada,
Porque como a Leonor, que en mí vivía,
Miraba entonces para esposa mia,
Y en el honor me hirieron, fué forzoso
Quedar honrado para ser su esposo.
Hasta ahora mi vida usguraba
Porque mi amor callaba;

Mas, ya que lo has sabido,
Ni buyo tu venganza ni la impío
Aunque el peligro de Leonor me:
Que publicas su infamia con mi m:
A un tiempo ofresco, por lograr:
O prevenir tu injuria,
La vida al riesgo ó á Leonor la:
Obra piadoso ó máteme tirano:
Que, pues dos almas tiene amor:
Basta una muerte para entramba:

DON DIEGO.
Advertid, señor don Pedro...

DON PEDRO.
Señor don Diego, esperad:
Que yo en lances de mi honor
Sé lo que mejor me está.
Por vengar mi honor he sido
Enemigo de don Juan
Hasta ahora, y por lo mismo
He de ser su amigo ya.
Mas me debe la opinión
De una hija por casar
Que el dolor de un hijo muerta.-
La mano á Leonor la dad,
Don Juan.

DON JUAN.
A tus pies primero.
Padre, la vida, que ya
Es tuya.

DON PEDRO.
Señor García,
De aquesto no os ofendais;
Que, no pudiendo ser vuestro,
Porque salieron verdad
Vuestros celos, vos y yo
Nos venimos á obligar,
Yo en buscarla otro marido.
Y vos en no lo estorbar.

DON GARCÍA.
No lo estorbo ni lo ofendo;
Antes digo que será
Don Juan mi mayor amigo,
Si gusta de mi amistad.

DON JUAN.
Si lo estimo y lo agradezco,
Don García, y en señal
De su firmeza, ha de ser
Parentesco desde hoy mas,
Dando la mano á mi prima
Don Diego, y le ha de pagar
Lo que á su nobleza debe
(Que todo lo supe ya)
Con alcanzar de su padre
El casamiento.

DON DIEGO.
Haré
Un esclavo de un amigo.

DOÑA ANA.
Tuya mi vida será.

LION.
Inés, vímonos de aquí,
Porque tocan á casar.

INÉS.
Eso no; libre me llame,
Y acoto mi libertad.
Y aquí tiene fin dichoso
Sufrir mas por querer mi;
Agradeced los despos,
Y las faltas perdonad.

TRAGEDIA MAS LASTIMOSA DE AMOR,

TITULADA

EL CONDE DE SEX,

6

DAR LA VIDA POR SU DAMA,

DE DON ANTONIO COELLO.

(Atribuida al rey don Felipe IV.)

PERSONAS.

LANSON.
X.

COSME, *gracioso*.
BLANCA, *dama*.
LA REINA ISABELA.

FLORA, *criada*.
ALCAIDE.
ROBERTO.

UNA DAMA.
CRIADOS.
SOLDADOS.

A PRIMERA.

tro un arcabuz, y dice
ROBERTO.

ROBERTO.

REINA.
¡Ah traidores!
ROBERTO.
gravios
a mi sangre.
REINA.

ROBERTO. ¡Ay cielo!
si acaso
de la bala,

CONDE.
Ah villanos,
efiendo.

ROBERTO.
hombre?

le COSME.

CONDE. Mataros.

COSME.
is en la quinta,
ade! ¿Qué aguardo,
correrle?
Lindo recado!
quiera el miedo
Pues yo gasto
a eso espero,
a mi amo.

CONDE.
No huyais, cobardes traidores.

COSME.
Aqueste es el Conde.

ROBERTO.
Huyamos;
Que se alborota la quita.

Salen ROBERTO y OTRO,
con máscaras.

¿Quién va?

ROBERTO.
Nadie impida el paso;
Que le meteré dos balas.

COSME.
Con mucho menos hay barto.

OTRO.
¿Quedó muerta?

ROBERTO.
No lo sé;
¿Qué ocasion se ha malogrado!
(*Vanas.*)

Salen EL CONDE DE SEX y LA REI-
NA ISABELA, ella en enaguas y co-
tilla, a medio vestir y con mascarilla.

CONDE.
Huyeron.— ¿Estáis herida?

REINA.
No, buena me siento; erraron
El golpe.

REINA.
No, no los sigais; dejados.

CONDE.
¿Por qué?

REINA.
Temo vuestro riesgo.
CONDE.
Mucho os debo.

REINA.
Mucho os pago
Ahora; mas otro día...

CONDE.
¿Qué?
REINA.
No puedo declararos
Mas agora, porque temo
Que de la Reina en el cuarto
Se haya sentido ruido,
Y hallarme será gran daño
Aquí en tal traje. Idos presto.

CONDE.
Yo os obedezco.

REINA.
Esperad;
¿Es sangre? ¿Qué! ¿Estáis herido?

COSME.
Herido estoy en la mano,
Aunque poco.

REINA.
Pues tomad
Aquesta banda; apretad
La herida.

CONDE.
Es gran favor.
REINA.
No es favor, pero pensad

Si os está bien que lo sea;
Que en lance tan apretado
La necesidad dispensa
Lo que prohibió el recato.
(Ap. En todo parece al Conde;
Mas ¡cómo, si no ha llegado
De la guerra? Amor le ofrece
A la vista antojos vanos.)

CONDE.

¿Conoceis-me?

REINA.

Aquesa banda
Señal para hacer buscaros
Será, y adios; que yo estoy
En grande riesgo, si acaso
Sabe la Reina este exceso;
Y así, el secreto os encargo
De todo.

CONDE.

Yo os le prometo.

REINA. (Ap.)

¿Si me ha conocido acaso?
Mas ¡quién dirá que yo estoy
En hábito tan humano?

(Vase.)

CONDE.

¿Hay confusion mas extraña?

COSME.

¿Qué es esto?

CONDE.

¿Quién es?

COSME.

El diablo;

Cosme, que ha tenido miedo
Que puede valer por cuatro.

CONDE.

Cosme, ¿viste salir tú
Dos hombres enmascarados
Por aquí?

COSME.

Escuchen la flema;
Pues de aqueso es mi trabajo;
Pero dime: ¿qué mujer
Es esta que hemos soñado
Entre los dos?

CONDE.

No lo sé

COSME.

Pues ¿qué has visto?

CONDE.

Todo cuanto

He visto ha sido un enigma.

COSME.

Y los hombres que pasaron
Por aquí ¿quién son?

CONDE.

No sé.

COSME.

Pues ¿qué inferes desto?

CONDE.

Un rato

Escucha, y yo te diré
Lo que he sabido del caso:
Ya sabes cómo venimos
De la guerra, y que llegando
Los dos esta tarde á Londres,
Supimos que este verano
La Reina por unos días,
Para divertir cuidados
Del gobierno, se ha venido
A aquesta casa de campo,
Que está dos leguas de Londres,
Y es de Blanca, sol hizarro
Y blanco de mis finezas,
Y yo lo soy de sus rayos.

COSME.

Ya sé que tú, por cumplir
Las leyes de enamorado,

Veniste á ver encubierto
A Blanca hermosa, fiado
En la llave desta puerta,
Quien otro tiempo dió paso
Mil veces á tus deseos,
Cuando esta quinta teatro
Fué de tan finos amores,
Antes que entrase en Palacio
Blanca á servir á la Reina.
Sé que te quedé esperando,
Sé que te entraste allá dentro,
Que hubo arcabuz y embozados;
Sé que tuve todo el miedo
Que tener puede un cristiano,
Y esto es lo que sé mas bien,
Porque lo estoy estudiando
Desde el día en que nací;
Y pues esto no es del caso,
Dime lo demás.

CONDE.

Pues oye,

Cosme, lo que has ignorado:
Entréen la quinta, enya oculta puerta
Al mas pequeño impulso la hallé abier-
La novedad admiro, [ta;

Empiezo á caminar por el retiro
De una verde esperanza,
Que hasta venir la noche me asegura.
Pasa por esta quinta conducido
Un descuido del Tamesis florido,
Liquido desperdicio ó vena breve,
Por donde el río se sangró de nieve;
Descaminada plata,

Que en senda cristalina se desata,
Ó fugitivo aljófara transparente,
Que callado se huyó de la corriente.
Este pues, valla undosa,
Divide el sitio ameno,
Tan denso é intricado,
Que la greña frondosa
De su crespo cabello eumarañado,
Soplando airado ó lento,
Con gran dificultad la peina el viento;
Por este, pues, camino,
Siéndome siempre el río cristalino,
Cuando el tino se pierde,
Hilo de plata en laberinto verde.

A pocos pasos advertido siento
En el agua ruido,
Hago el exámen, árbitro el oído;
Nada averiguo así, por mas que atento
En informarme insista.

Recojo la atencion para la vista;
Ella penetra ramas, y yo veo
(Escucha lo que vi, que aun no lo creo)
Una mujer divina,
Reclinada en la margen cristalina,
Quitarse, descuidada,
Azul cendal y media nacarada,
Negros despues coturnos al pié breve,
Que, primavera errante, flores llueve;
Las dos columnas bellas
Metió dentro del río, y como al vellas

Vi cristal en el río desatado,
Y vi cristal en ellas condensado,
No supe si las aguas que se vian
Eran sus piés, que líquidos corrían;
Así sus dos columnas se formaban
De las aguas que allí se congelaban.
El hermoso cabello, suelto al viento,
En quien con manso aliento
El céfiro lascivo se abrigaba,
El agua licenciosa salpicaba,
O fué lisonjearla el cristal frio,
O envidiosas las ninfas de aquel río,
Pensando que estuviera menos bello,
La encanecieron parte del cabello;
Y como mas atento amor miraba,
Quise ver si su rostro conformaba
Con lo demás, y cuando verle piensa
Mi curiosa atencion, hallo defensa
Que, de negro cendal, pudo encubrir

El medio rostro media mascarilla
Dejando libre, con beldad no pe-
Lo que hay desde la barba hasta la
Advertido recato.
Que, aunque pensó que nadiela
Quiso al agua encubrir el rostro,
Que se juzgó indecente,
Porque no lo parlara la corriente
Yo, que al principio vi, ciego y tu-
A una parte nevado,
Y en otra negro el rostro,
Juzgué, mirando tan divino mos
Que la naturaleza cuidadosa,
Desigualdad uniendo tan hermo-
Quiso hacer por asombro ó por
De azabache y marfil un marido;
Tan hermosa en efeto parecia
Con la nube que el rostro le cal-
Que, como la miró desde su es-
Por imitarle en algo, si pudiera
Antes de despeñar al mar su co-
El sol se cubrió el rostro con la
Quiso probar acaso

El agua, y fueron cristalino vas-
Sus manos, acercólas á los labi-
Y entonces el arroyo lloró agra-
Y como tanto, en fin, se parecia
A sus manos aquello que bebía,
Temí con sobresalto, y no fué en
Que se bebiera parte de la man-
Llegó la noche en fin, salió del
Y delgado cambray chapó el ro-
De las dos azucenas.

Envidian á las flores las arenas,
Viendo que ha de pisarlas;
Y luego, en acabando de enja-
A cubrir empezó sus dos colas
Con dos nubes de nacar import-
Adorno suele ser, pero ¿quién
Que era mayor adorno estar de-
En esto ruido siento,
Oigo una voz decir: «Muera, tir-
Dispara un arcabuz su bala al
Turbome yo de ver que la profa-
Ella cae á las flores de repente:
Y todo fué tan indistintamente, [

Que empezaron á obrar á un
Ruido, voz, bala, susto y parasi-
Dos hombres, dos traidores,
El rostro infame cada cual cubi-
Por si ha salido el arcabuz inicie
Sacaron los aceros vengadores
Contra su pecho; entonces yo li-
Llego y hágame blanco de su ac-
Riño con ellos, huyen recatado
De mi valor, ó su traicion turba
Yo los sigo; ella, en si restitui-
Teme en seguir los riesgos den-
Con recelo me habló, ya tú lo o-
Esta banda me dió, ya tú lo vis-
Fué; no sé quién es; solo he
Que esta mujer, que enigma he

Quizá en mi corazon hubiera e-
Mas, como á tanto amor le viene

No consiente otro huésped en el

COSME.

Notable suceso ha sido.

CONDE.

Vén acá.

COSME.

¿Qué?

CONDE.

Discurrámos

Quién será aquesta mujer.

COSME.

La mujer del hortelano,
Que se lavaba las piernas.

COSME.

Necio, de veras te hablo.

EL CONDE DE SEX.

305

COSME.
¿Veras lo digo.
CONDE.
res enmascarados
e de la quinta,
¿a entrar estando
en ella, no es
oportancia el caso.

COSME.
alguna mondonga,
honrado hermano,
¿a vengar su honor.

CONDE.
¿Estás muy cansado.

COSME.
¿n quieres tú que sea?
¿a ha de ser milagro?
¿nas que unas piernas
o muy bien tapado?
una mascarilla
Arias Gonzalo,
alférez, Elvira
de Pilatos.

CONDE.
¿rte y el aseó,
¿a hablar, el garbo
oblieza en ella.

COSME.
¿ne notaste tanto,
¿le conocerla

CONDE.
No, porque hablando
ción no es posible;
¿ue, es necio engaño
e, entre tantas damas
en en palacio
en la voz se pueda
¿tuesta.

COSME.
Es llano,
¿en ha estado ausente.

CONDE.
tarde; Cosme, vamos.

COSME.
¿entrar á ver á Blanca?

CONDE.
¿stará con cuidado,
¿eron el ruido,
en que sin recato,
¿eche á perder
le tantos años.

COSME.

CONDE.
¿Ah Blanca mia!
¿me ha estorbado
e esta noche y verte
tan extraño;
¿a irá mi amor,
¿s divinos rayos,
mandra ardiente
s soberanos.

(Vanse.)

DRA, criada, y EL DUQUE
DE ALANSON.

DUQUE.
¿Blanca?

FLORA.
Está vistiendo

DUQUE.
Yo he venido
o, conducido
que estoy sintiendo,

Para hablarte en mi cuidado,
Pues eres tú la tercera
De mi amor.

FLORA.
En vano espera
Vuestra alteza ser pagado.

DUQUE.
Pues ¿qué dice, cuando amante
Por ella el pecho suspira?

FLORA.
Como ella á casarse aspira,
Vuestra alteza no se espante
Que, habiendo tanta distancia,
Tema poner su adición
En un duque de Alanson,
Hermano del rey de Francia;
Y así, ingrata corresponde;
Que, aunque es de tan alta esfera,
Vos sois mas. (Ap. ¿Quién le dijera
Que es porque ella quiere al Conde?)

DUQUE.
Yo vine, como sabrás,
Con color de una embajada,
A Londres, y mi jornada
No fué á las paces; que mas
Fué á tratar mi casamiento
Con la Reina; y tanto gano,
Que á Londres el Rey, mi hermano,
Me envió para este intento;
Y aunque esto está en buen estado
Con los grandes y la Reina,
Blanca, que en mi pecho reina
Hoy, me da mayor cuidado.
Este papel le has de dar,
Pero yo tengo de ver
(Este gusto me has de hacer)...

FLORA.
En todo puedes mandar.

DUQUE.
Lo que, al leerle, responde.

FLORA.
¿Cómo?

DUQUE.
Ocultándome aquí.

FLORA.
Mire tu alteza...

DUQUE.
Por mi
Has de hacer aquesto; ¿dónde
Me entraré? Pues soy cautivo
De la causa de mi pena,
Quitame tú esta cadena.

FLORA.
¿Qué lindo madurativo
Ablandaré! ¿Hay tal porfia?
Pues lo quiere vuestra alteza,
Entrese en aquesta pieza,
Que sale á una galería.
(Escóndese el Duque.)

Salen BLANCA y COSME.

BLANCA.
Vuélveme á dar mil abrazos.

COSME.
Bástame besar tus plés
A mí, Señora, y despues
Merezca el Conde tus brazos;
Porque no te diese susto
El verle entrar de repente,
Porque inopinadamente
Suele dar la muerte un gusto,
Yo me adelanto, y él llega.

FLORA.
(Ap. El Conde viene (¡ay de mí!),
Y como el Duque está aquí,
Ha de escuchar (¡estoy ciega!)
Cuanto pasa en sus amores;

Quiéroplo así remediar.)
Tu alteza se puede entrar
Un rato á ver los pñmores
Que esa hermosa galería
En tantas pinturas tiene,
Porque una visita viene
A ver á Blanca, y sería
Cansancio estaros aquí;
En yéndose, avisaré
A tu alteza.

Sale EL CONDE.

DUQUE.
Así lo haré. (Vase.)

FLORA.
Pues adios; bien está así.
CONDE.
Nunca creí que llegara
Esta dicha.

BLANCA.
Duello mio,
Solemniceen hoy mis brazos
La dicha de haberte visto;
¿Vienes bueno?

CONDE.
Ya lo estóy;
Que hasta aquí solo he vivido
A cuenta de la esperanza
De ver tus ojos divinos.

BLANCA.
¿Ay, Conde, lo que me cuestras!

CONDE.
¿Sabes, Blanca, lo que digo?
Que le agradezco á la ausencia
El haberme suspendido
La gloria de estarte viendo,
Porque agora mas la estimo.
Bien haya la ausencia, Blanca;
Bien haya, amén, pues me hizo,
Solo con darme el tormento,
Mas despierto en el alivio.

BLANCA.
Yo, Conde, solo con verte,
Como siempre; mas ¿qué digo?
Infórmate tú del pecho,
Pues en él has asistido,
Y no limite la lengua
Un amor que es infinito,
Ni las finezas de un alma
Eche á perder un sentido.

CONDE.
¿Qué hiciera yo por pagarte?

BLANCA.
Si eso, Conde, has pretendido,
Ya tengo con qué me pagues.

CONDE.
Pues ¿qué dudas, Blanca? Dilo.

BLANCA.
Una merced has de hacerme.

CONDE.
¿Merced, Blanca? ¿En qué te sirvo?

BLANCA.
Mira que te fio el alma.

CONDE.
Ya, Señora, estoy corrido.

BLANCA.
¿Eres mi dueño?

CONDE.
Tu esclavo.

BLANCA.
¿Soy tu esposa?

CONDE.
Eres bien mio.

BLANCA.
¿Quiérame mucho?

CONDE.

Te adoro.

BLANCA.

Pues, en fe de eso que has dicho,—
Sallos los dos allá fuera,—

(Vanse *Flora y Cosme*.)

Y escucha tú.

CONDE.

Ya se han ido.

(Ap. ¿Qué querrá Blanca?)

BLANCA.

Ya sabes

(Oh conde de Sex invicto)
Que me serviste tres años,
Y que al fin mi pecho esquivo
Labrar se dejó, aunque bronce,
Al buril de tus suspiros,
Pues que, con la fe y palabra
Que me diste de marido,
Te hice dueño de mi honor,
Y que no nos atrevimos
A casarnos por mi padre
Y mi hermano, que enemigos
Fueron siempre de tu casa.

CONDE.

Todo, Blanca, lo he sabido,
Y que ya, despues de muertos
Tu hermano y padre, quisimos,
Dándole cuenta á la Reina,
Casarnos, cuando Filipo
Segundo, español monarca,
Contra Ingalaterra hizo
La armada mayor que nunca
Con pesadumbre de pino
La espalda oprimió salobre
De aquese monstruo de vidrio;
Y que á mí la Reina entonces
Me envió con sus navios
A procurar resistir
Tan poderoso enemigo.
Por esto no pude entonces
Casarme; agora he venido
De la empresa, y á la Reina
Pediré, á sus piés rendido,
Que me case.

BLANCA.

Pues supuesto

Que es verdad lo que me has dicho,
Y que mis males te tocan
Ya como los tuyos mismos,
Bien podré seguramente
Revelarte intentos míos,
Como á galán, como á dueño,
Como á esposo y como amigo.
La reina de Ingalaterra,
Isabela, que ha tenido
Siempre suspensa la Europa
Con fuerza ó con artificio,
Prendió á María Estuarda,
Reina de Escocia y archivo
De virtudes y bellezas,
Por unos falsos indicios.
Creyó Isabela, ó creyeron
De Isabela los validos,
Que María fomentaba
En secreto los desinios
De rebeldes conjurados
(¿Que engaño para creído!).
Llamó Isabela á la Reina
A su corte, y ella vino,
Bien como al traidor reclamo
Suele incauto pajarillo
Venir improvisamente,
Festejando su peligro,
A ser despojo sangriento
Del cazador enemigo.
Mi padre, que muchos años
Estuvo en los tiernos míos
Con la embajada en Escocia,
Siempre se inclinó al servicio

De María y de aquel reino;
Y yo, con el amor mismo,
Cuando nací, me crié
Con la Reina, y le ha debido
Mi amor muchos agasajos
Y no pocos beneficios.
Con esto, á mi viejo padre
Y á mi hermano Ludovico,
Por cómplices y traidores,
Los meten en un castillo,
Solo porque la inocencia
De la Reina no han querido
Perseguir, como los otros;
Solo porque el hecho indigno
No apoyaron, como nobles;
Solo porque, siendo amigos
De la virtud é inocencia,
Ser parciales no han fingido
De la malicia. ¡Oh, mal haya
Mil veces, mal haya el siglo
En que para conservarse,
Porque es monarca el delito,
Ha menester la virtud
Ser hipócrita del vicio!

En fin, Conde; en fin, Señor
(Con qué lástima lo digo!),
Teñiendo en sangre la Reina
Aquel infame cuchillo,
Noble víctima, inocente,
Fué de injusto sacrificio;
Bella flor, que de la noche
Se defendió en su capillo,
De ignorancias del arado
Probó los groseros filos;
De atrevimiento villano
El antojo inadvertido
Violar pudo honesta rosa,
Que aun se recató al rocío;
Falleció blanca azucena,
De quien se copió el armiño,
A los hielos del enero
O á los rayos del estío;
Dejóse ajar de una mano,
Deshojado clavel fino,
Y pisar de errante huella,
Destroncado hermoso lirio;
Porque, muriendo la Reina
Al arado, al pié, al cuchillo,
Al antojo, hielo y mano,
Murieron en el suplicio
Juntos flor, víctima, rosa,
Clavel, azucena y lirio;
También mi padre y mi hermano,
Por no estar bien convencidos,
Murieron de la prision
Al lento y sordo martirio;
Pero, en fin, como traidores,
Quedaron destituidos
De su hacienda y de su estado,
Y hasta Roberto, mi primo,
Por pariente de mi padre,
Que no por otro delito,
Huyó el riesgo, y sin estado
Vive en Escocia escondido.
Yo, en venganza de la Reina,
Del hermano y padre mio,
Irritada y persuadida
(Que también está ofendido)
Del noble conde Roberto,
Mi primo, me determino
A dar la muerte á esta fiera,
Y quizá por su destino,
O por justicia del cielo,
Venirse ella misma quiso
A mi quinta algunos dias.
Yo, en fin, á Roberto escribo
Que venga en secreto á darla
La muerte; que el tiempo, el sitio.
El asistirla yo siempre,
Y estar desapercibidos,
Daban ocasion bastante
Para lograr sus desinios.

Vino, y esperó ocasion
Unos dias escondido;
Y ayer, bajando Isabela
Sola á los jardines, dijo
Que no hubiese nadie en ellos,
Y yo á Roberto le aviso;
Entonces, dejando abierto
De la quinta el un postigo,
El la tiró una pistola
Al tiempo que de unos mirlos
Salió un hombre á socorrerla;
Y él, por no ser conocido
Si al ruido acudiese gente,
Se fué, dejando perdidos
A un tiempo ocasion, venganza,
Esperanzas y desinios.
Yo, el corazon lleno de ira,
En rabia el pecho encendido,
Ardiendo en venganza el alma
Y en cólera el rostro tinto,
Pues son tuyos mis agravios,
Y tuyos aun mas que míos,
Como á esposo, como á dueño,
Como á señor y marido,
Hoy á tu valor apelo,
Mi venganza á ti te fio;
Venga tus propios agravios,
Pues los míos te prohibo.
Muera esta tirana, Conde;
Escribe al Conde, mi primo;
Junta mis amigos todos,
Pues todos son tus amigos.
Sin riesgo puedes matarla;
Porque es tan aborrecido
El nombre desta tirana,
Que, en vez de darte castigo,
Lauros le dará tu patria
A tu valor peregrino;
Y si no, viven los cielos,
Que, si leal ó remiso,
O dudas ó no te atreves
A hacer esto que te pido,
Yo misma, yo misma, Conde,
Cuando faltara en mi primo
El valor ó la ocasion,
Apelando á aquestos hrios,
Con los dientes, con las manos,
O con mis propios suspiros,
Cuando faltara instrumento
A mi afeto vengativo,
He de hacerla mas pedazos
Que ese monstruo cristiano
Hunde cruel en su centro,
Que es vecindad del abismo.

CONDE. (Ap.)

¿Hay tal traicion? Vive el cielo,
Que de amarla estoy corrido.
Blanca, que es mi dulce dueño;
Blanca, á quien quiero y estimo,
¿Me propone tal traicion?
¿Qué haré? Porque si ofendido,
Respondiendo como es justo,
Contra su traicion me irrita,
No por eso he de evitar
Su resuelto desatino;
Pues darle cuenta á la Reina
Es imposible, pues quiso
Mi suerte que tenga parte
Blanca en aqueste delito;
Pues si procuro con ruegos
Disuadirla, es desvario;
Que es una mujer resuelta
Animal tan vengativo,
Que no se dobla á los ruegos,
Antes con afecto impio
En el mismo rendimiento
Suelen aguzar los filos;
Y quizá desesperada
De mi enojo ó mi desvío,
Se declarará con otro,
Meos leal ó mas fino,

izá por ella intente
yo hacer no he querido;
que el inconveniente
Roberto, suprimo,
no cesa, y ¿quién duda
por traidores ó amigos,
muchos conspirados,
nienten sus motivos?
tengo de librar
na del peligro;
os, que he de berrar
os fieros prodigios
cion de Inglaterra;
untos conducidos
ia con mi industria,
de venir al cuchillo;
pues á Blanca sola,
uasion de su primo,
go ó con amenazas
sus desinios.

BLANCA.
consultando, Conde,
tro de tí mismo
has de hacer, no me quieres;
darlo fué delito.
os, que eres ingrato.

CONDE.
me determino.

BLANCA.
spondes?

CONDE.
Ya te doy
uesta por escrito.

*d escribir el Conde sobre un
te, y asómese EL DUQUE.*

DUQUE. (Ap.)
rda tanto Flora
á ver he salido
ta es la que á Blanca
ntretiene. ¿Qué miro?
de Sex con Blanca?
mo? ¿El Conde ha venido
erra?

CONDE.
La respuesta
ludarse ha podido
ecto, siendo ya
ndes agravios míos.
Cosme, y á Escocia
ta carta, en que digo
to que se venga
os sus amigos
hilada á Londres;
la gente que rijo,
seguira, y el pueblo,
estoy tan bienquisto,
muerte á la Reina.

DUQUE. (Ap.)
mucho?

CONDE.
En corrientes rios
fame sangre pienso
su cuarto mismo.
viniendo, todos juntos
en el suplicio.)
esta tirana! Muera!
de mi brazo invicto...

DUQUE. (Ap.)
traicion?

CONDE.
Deste reino
ndo este prodigio;
esar de Inglaterra,
ez la espada esgrimo,
ber de su sangre.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.
No podréis mientras yo vivo.
CONDE. (Ap.)
¡Válgame el cielo!
BLANCA. (Ap.)
¡Ay de mí!
CONDE.
¿Qué es esto, Blanca?
BLANCA.
¿Qué miro?
¿Cómo vuestra alteza, el Conde...
Toda soy un hielo frío.
CONDE.
Pues ¿cómo, Blanca, en tu cuarto
El Duque?

BLANCA.
¿Quién le ha metido
En mi cuarto á vuestra alteza?
DUQUE.
Nadie, Blanca; que yo mismo
Me entré acá, quizá guiado
De algun impulso divino,
Para estorbar tal maldad.

BLANCA.
Pues ¿cuándo tu alteza ha visto
En mi ocasion para hacer...
DUQUE.

Esperad; ¡qué desatino!
Por vida del Rey, mi hermano,
Y por la que mas estimo
De la Reina, mi señora,
Y por... Pero yo lo digo;
Que en mí es el mayor empeño
De la verdad el decirlo:
Que no tiene Blanca parte
De estar yo aquí; que yo mismo
Me entré, hallando abierto, á ver
Eso cuadros, divertido,
Que tiene esta galeria;
Y estad muy agradecido
A Blanca de que yo os dé,
No satisfacion, aviso
Desta verdad; porque á vos,
Hombre como yo...

CONDE.
Imagino
Que no me conocéis bien.

DUQUE.
No os habia conocido
Hasta aquí; mas ya os conozco,
Pues yo tan otro os he visto,
Que os reconozco traidor.

CONDE.
Quien dijere...

DUQUE.
Yo lo digo;
No pronuncieis algo, Conde,
Que yo no pueda sufriros.

CONDE.
Cualquier cosa que yo intente...

DUQUE.
Mirad que estoy persuadido
Que hace la traicion cobardes;
Y así, cuando os he cogido
En un lance que me da
De que sois cobarde indicios,
No he de aprovecharme desto;
Y así, os perdona mi brio
Este rato que teneis
El valor disminuido;
Que, á estar todo vos entero,
Supiera daros castigo.

CONDE.
Yo soy el conde de Sex,
Y nadie se me ha atrevido

Sino el hermano del rey
De Francia.

DUQUE.
Yo tengo brios
Para que, sin ser quien soy,
Pueda mi valor invicto
Castigar, no digo yo
Solo á vos, mas á vos mismo,
Siendo leal, que es lo mas,
Con que queda encarecido;
Y pues sois tan gran soldado,
No echeis á perder, os pido,
Tantas heroicas hazañas
Con un hecho tan indigno.
¿Qué os ha hecho á vos la Reina?
¿Por qué su privanza os hizo?
¿Qué desinios son aquestos?
Ea, Conde, corregidos.
Solo yo sabré este caso;
Pero mal dije, yo mismo
No lo sabré; que, en saliendo
De aquesta cuadra que piso,
Si agora he sabido aquesto,
Despues no lo habré sabido.
Yo quedaré muy ufano
Que me debais este aviso;
Que yo sé muy bien que Blanca,
Si yo no hubiera salido
Primero á vuestros intentos,
Conforme el blason antiguo
De su sangre y de la vuestra,
Os hubiera respondido.
Ya habréis mudado de intento;
Y si no, estad advertido
Que á quien se atreve á tener
El mas oculto desinio
Contra la Reina, yo entonces,
Que la guardo, que la asisto,
Que la estimo, que la quiero,
Que la defiende y la libro,
Atalaya á sus pisadas,
Argos á su sol divino,
Sabré ser linca que os vea
Los mas ocultos motivos.
Y sabré daros mil muertes;
Que, si aquesta espada esgrimo,
Todo un mundo de traidores
Son pocos al valor mío.
Miradlo mejor, dejad
Un intento tan indigno,
Corresponded á quien sois;
Y si no bastan avisos,
Mirad que hay verdugo en Lóndres,
Y en vos cabeza; harto os digo. (Vase.)

CONDE.
Corrido y confuso estoy;
¿Vióse lance como el mío?
Pero piense ahora el Duque
Mal de la fe con que sirvo
A la Reina; que despues,
Con la hazaña que imagino,
Él verá que soy leal.—
Lleven la carta á tu primo. (A Blanca.)
(Ap. No he de responder al Duque
Hasta que el suceso mismo
Muestre cómo fueron falsos
De mi traicion los indicios,
Y que soy mas leal cuando
Mas traidor he parecido.)

BLANCA.
¿Hubo desdicha mas grande?
Y aun mayor hubiera sido
Si no acierta á ser el Duque
Él que escuchó los desinios
Del Conde. ¡Válgame el cielo!
¿Qué desdichada he nacido!

Salen EL SENESCAL Y LA REINA.

REINA.
...esto que os digo

SENESCAL.

El cielo santo
Nos defendió vuestra vida.

REINA.

Haced pues que los soldados
De mi guarda estén á trechos
Aquesta quinta guardando
Hasta que me vuelva á Lóndres.

SENESCAL.

¿No será mejor buscarlos
A los viles agresores?

REINA.

¿Cómo?

SENESCAL.

Yo haré echar un bando,
Que ofrezca grandes mercedes,
El delito publicando,
A quien diere el agresor,
Y que será perdonado,
Si es cómplice, el que le entregue;
Y pues son los dos culpados,
Podrá ser que alguno dellos
Entregue al otro; que es llano
Que será traidor amigo
Quien fué desleal vasallo.

REINA.

No lo apruebo, Senescal,
Que así se publique el caso,
Y no quiero yo que sepan
Que hubo quien se atreva á tanto,
Que intente darme la muerte
Dos leguas de mi palacio;
Que quizá despertáremos
De algunos que están callando
La traicion con este ejemplo;
Que es gran materia de estado
Dar á entender que los reyes
Están en sí tan guardados,
Que, aunque la traicion los busque,
Nunca ha de poder hallarlos;
Y así, el secreto averigüe
Inormes delitos cuando,
Mas que el castigo escarmientos,
Da ejemplares el pecado.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

El de Sex pide licencia
Para entrar.

REINA.

Pues ¿ha llegado?
Mucho me temo... Decid
Que espere; mas no, dejadlo.
Entre.

Sale EL CONDE.

CONDE.

Si acaso merezco
Besar tus piés...

REINA.

Levantáos,
Columna de Inglaterra;
Que ya solo con miraros
Sé el suceso de la guerra.
(Ap. Locos pensamientos vanos,
Dejadme; ¿qué me quereis?)

CONDE.

Yo mismo he querido daros
La nueva.

REINA.

¿Qué hay de mi armada?

CONDE.

Libre está el reino, dejamos
De los españoles leños
Limpio nuestro mar britano.

REINA.

¿Feliz suceso!

SENESCAL.

¿Gran nueva!

CONDE.

Desta suerte fué...

REINA.

Esperáos;
No quiero oír el suceso
Hasta teneros premiado.—
Senescal, haced al punto
La cédula en que le hago
De Inglaterra almirante
Al Conde.

CONDE.

Besar tu mano
Será de tan grandes premios
El mayor.

(Llega el Conde á besar la mano á la
Reina, y ella repara en la banda.)

REINA.

Debo pagaros...
(Ap. ¿Qué miro?) Porque á servicios...
(Ap. ¿No es esta mi banda?) tantos
Mi reino... ¿Cuándo llegasteis?

CONDE.

(Ap. En la banda ha reparado.)
Agora.

REINA.

¿En aqueste punto
Os apeais?

CONDE. (Ap.)

¿Qué mas claro
Indicio que fué la Reina,
Aun cuando hubiera faltado
Lo que dijo Blanca?

REINA.

¿Ahora?
No lo creo; ¿algun cuidado
No habíades de tener
Que de amante ó cortesano
Anoche os hiciere un poco
Adelantar? Confesaldo;
Yo os perdono el haber sido
Menos puntual vasallo
Que amante, por vida mía.
(Ap. Él lo niega.)

CONDE.

A empeño tanto,
¿Quién lo negará, aunque importe
La vida?

REINA.

¿Es favor acaso
La banda, ó estáis herido?

CONDE.

Siempre he vivido ignorado
De amor; mas ya dulcemente
La banda ha lisonjeado
Los dolores desta herida,
Que me dieron en la mano
Por serviros.

REINA.

Yo lo creo.
(Ap. ¿No bastaba, amor tirano,
Una inclinacion tan fuerte,
Sin que te hayas ayudado
Del deberle yo la vida?)
¿Quereis mucho? ¿Sois pagado
De la dama de la banda?

CONDE.

Es el sugeto tan alto,
Que aun no podrán mis suspiros
Alcanzar allá volando.

REINA.

(Ap. ¿Si anoche me conoció?
Mas esto es hablar á caso.)
Y ella ¿sabe vuestro amor?

CONDE.

Aunque en batallas y asaltos

Tan atrevido y valiente
Me mostré, no lo soy tanto,
Que ose decirla mi amor,
Porque aun de mí le recaó.

REINA.

Pues si no se lo habeis dicho,
No teneis de qué quejaros.

CONDE.

Ni aun á quejarme me atrevo.

REINA. (Ap.)

¿Diréle al Conde (¿qué aguardo?)
Que soy á quien dió la vida?
Mas ¡oh necia lengua! paso.
¿Será bien que sepa el Conde
Que soy la que sin recato
Vió anoche como mujer,
Cuando deidad me ha juzgado?
Créame deidad el Conde;
Que lo que tienen de humanos
No han de revelar los reyes
A los ojos del vasallo.

CONDE. (Ap.)

¿Qué es esto, locura mía?
¿Atreveréme (mal hago)
A presumir que la Reina...
Pero no; ¡qué necio engaño,

REINA.

(Ap. El Conde me dió la vida;
Confieso que me ha pesado.
¿Oh infame agradecimiento,
Que engendró mi amor bastardo;
Hijo de padre traidor,
Yo te atajaré los pasos.
Ea, cordura, ¿estis sufriendo?)
¿Conde!

CONDE.

¿Señora!

REINA.

(Ap. Venzamos...)
¿Cómo no os vais (Ap. ¿Estoy loca?)
A descansar?

CONDE.

Solo aguardo

Licencia.

REINA.

Pues idos luego.

CONDE.

Ya os obedezco.

REINA.

Esperáos.

(Ap. ¿Qué es esto?) Esperad un poc
Y os llevaréis el despacho
Desta merced que os he hecho.
(Ap. ¿Que así me rinda un cuidado?
Esta es la primera vez
Que tener el pecho ingrato
Fuera en mi menos baja.)

Sale EL SENESCAL, con escriban

CONDE.

Confusa estoy; ya le aguardo.

SENESCAL.

Esta es la cédula; firme
Vuestra alteza.

REINA.

Ya he firmado.—

Tomad la cédula, Conde,
De aquesta merced que os hago;
Yo misma el despacho os doy,
Solo por no dilataros
La merced, porque no quiero,
Cuando me servís y os pago,
Echar á perder el premio
Con hacer que os cueste pasos.

CONDE.

El mayor premio es serviros.
(Ap. ¿Si es tanto favor acaso?)

REINA. (Ap.)
CO!...

CONDE. (Ap.)
¡Necio amor!...

REINA. (Ap.)

O...

CONDE. (Ap.)
Que tenerario...

REINA. (Ap.)
s á tal baja...

CONDE. (Ap.)
es subir tan alto...

REINA. (Ap.)
que soy la Reina.

CONDE. (Ap.)
que soy vasallo.

REINA. (Ap.)
humillas al abismo...

CONDE. (Ap.)
acercas á los rayos...

REINA. (Ap.)
rar mi grandeza...

CONDE. (Ap.)
r mi humilde estado...

REINA. (Ap.)
admito acá dentro...

CONDE. (Ap.)
n mi te vas entrando...

REINA. (Ap.)
ltre el pecho y la voz.

CONDE. (Ap.)
mes á los labios.

REINA.

Conde?

CONDE.
¡Señora!

REINA.

espues.

CONDE.
Soy tu esclavo.
cio engaño, no me subas,
r de mas alto!)

INADA SEGUNDA.

OSME Y EL CONDE DE SEX.

COSME.
Londres llegamos,
palacio venimos?

CONDE.
á reyes asistimos
osme, descansamos.
Reina llega
quinta á palacio,
s mas breve espacio,
anza sosiega
or; cada esperanza
como se ve,
lanca, mi fe,
ina, mi privanza.

COSME.
dicha es el privar,
e á los mas amigos
dentro enemigos.

CONDE.
ajo es envidiar,
que ser envidiado.

COSME.
as desdicha sola.

CONDE.
¿No trujiste la pistola?

COSME.
Vesla aquí, y hasta grabado
Tu nombre en ella; mas di:
¿Por qué la mandas traer?

CONDE.
Como habemos de volver,
Cosme, tan tarde de aquí,
No es mucho que me prevenga;
Que la privanza ocasiona
Envidias.

COSME.
En tu persona
No me espanto que la tenga.

CONDE.
No ha sido con otro fin.
(Ap. Del Duque estoy receloso,
Porque está muy sospechoso;
Pero no, que es noble al fin.)

COSME.
Ya la hemos traído, y pues
¿Dónde irá á guardarla agora?

CONDE.
Al cuarto de Blanca; Flora
Te la guardará, y despues,
Pues de Blanca me despido,
Alirme la pedirás.

COSME.
Eso es lo que apruebo mas;
Porque yo siempre he temido
Azar, si saber lo quieres,
Con ese instrumento atroz;
Que sin pensar tiran cox
Arcabuces y mujeres.
¿Por qué te quitas la banda?

CONDE.
Porque á ver á Blanca paso,
Y si ella la viese acaso,
Que siempre en recelos anda,
Puede ser que me la pida,
Como curiosa y mujer,
Y me pesara, por ser
De la dama á quien di vida.

COSME.
¿Que nunca hayamos sabido
Si era dama ó si era dueña!
¿No dió esa banda por seña?

CONDE.
Sí.

COSME.
Pues ¿alguna no ha habido
Que en ella haya reparado?

CONDE.
No, Cosme.

COSME.
Este dedo diera
Solo porsaber quién era;
¿Que no bayamos alcanzado
Quién fuese, por mas que yo
Me desvelo y te desvelas!
De algun libro de novelas
Presumo que se soltó;
Ella era una gentil tronga.

CONDE.
No digas tal, majadero.

COSME.
A pagar de mi dinero,
Que era dueña ó vil mondonga;
Pues que esta banda preseca
Es que cualquiera la tiene,
Sin ser... Pero Blanca viene;
Escóndela, no la vea.

(Toma la banda en la mano.)

Salen BLANCA y FLORA.

BLANCA.
¿Adónde... (Ap. No sé qué ha ocultado
De mi Cosme.)

CONDE.
Blanca hermosa...

BLANCA. (Ap.)
¿Qué será? Que estoy dudosa.

CONDE.
¿Dónde vas?

BLANCA.
Hámeme llamado
La Reina. Vénte conmigo,
Iré bien acompañada.

COSME. (Ap á Cosme.)
Mira que no digas nada
A Blanca de...—Ya te sigo.
(Vase Blanca y el Conde.)

COSME.
(Ap. Con esto á perder lo echó;
Porque yo no me acordaba
De decirlo, y lo callaba,
Y como me lo encargó,
Ya por decirlo revienta;
Que tengo tal propiedad,
Que en un hora ó la mitad
Se me hace postema un cuento.)
Guarda, Flora, esta pistola
Hasta irse el Conde despues;
Mira no te dé un revés,
Y te pegue golpe en boia.

FLORA.
Pues en el cuarto la meto
De mi señora.

COSME.
(Ap. ¡Habré ya
Treinta y seis horas (si habrá)
Que estoy callando el secreto?
Allá va.) Flora... Mas no;
(Vase Flora.)
Sea persona mas grave.
No es bien que Flora se alabe
Que el cuento me desahoró.
Dos cosas juntas (¡qué haré!)
Me están matando: una ha sido
Saber lo que no he sabido,
Y otra decir lo que sé.
Por saber quién fué, me muero,
La dama con mascarilla,
Y esta tambien por deciria
Tan solo saberla quiero.
Muy bien el Conde negocia.

Salen BLANCA.

BLANCA.
Cosme, ¿cómo tan despacio
Te estás agora en palacio,
Si te has de partir á Escocia?

COSME.
Al alba, aunque yo trasnoche,
Mandó el Conde que me parta.

BLANCA.
Ves aquí, Cosme, la carta;
Pártete luego esta noche,
No aguardes á mas.

COSME.
Sí haré.

BLANCA.
¿Qué escondes aquí?

COSME.
(Ap. Maldito
Es esto; si otro poquito
Me aprieta, se lo diré.)
No es nada. (Ap. Jesus mil veces,
Ya se me viene á la boca
La purga.)

BLANCA.

Eso me provoca.

COSME. (Ap.)

¡Qué regüeldos tan soeces
Me vienen! ¡Terrible aprieto!

BLANCA.

Dilo pues.

COSME. (Ap.)

Asco me da.

BLANCA.

Majadero, acaba ya.

COSME. (Ap.)

¡Qué asqueroso es un secreto!

BLANCA.

Haz de mi paciencia prueba.

COSME.

Aguarda, reventaré;
Quiero decirlo, porque
Mi estómago no lo lleva.
Protesto qu'es gran trabajo;
Meto los dedos.

BLANCA.

Di ya.

COSME.

Ea pues, secreto va,
Como agua fuera de abajo:
Aquesto que traigo es banda,
Y de ti la encubrí yo;
El Conde me lo mandó,
Que en estos enredos anda.
A él se la dió una mujer
Encubierta y disfrazada,
Que libró de una estocada;
No supe quién pudo ser.
El Conde, alevé é indiscreto,
Perjuro, falso, cruel,
Pisaverde, cascabel,
Toma la banda en efeto;
Y aquí la historia dió fin.
Y pues la purga he trocado,
Y el secreto vomitado
Desde el principio hasta el fin,
Y sin dejar cosa alguna,
Tal asco me dió el decillo,
Voy á probar de un membrillo
O á morder de una aceituna. (Vase.)

BLANCA.

De lo que á Cosme he escuchado,
Aunque mal, he colegido
Que el Conde anda divertido;
Y aunque crédito no he dado,
Es hombre en fin. ¡Ay de aquella
Que á un hombre fió su honor,
Siendo tan malo el mejor!
Mas, pues lo quiso mi estrella,
He de apretar al momento
Que nos casemos los dos.
¿Quién será? ¡Válgame Dios!
¿Si tiene algun fundamento
La banda? La Reina viene.—

Sale LA REINA ISABELA.

¿No fué al jardín vuestra alteza?

REINA.

Todo cansa; ¡qué tristeza!
Nada, Blanca, me entretiene.

BLANCA.

¿Quiere vuestra majestad
Que llame á las damas?

REINA.

No,

Déjame sola; que yo
Gusto de la soledad.
Haced que cante al'á fuera
Irene; ¡gran desconsuelo!

BLANCA.

Guarde vuestra vida el cielo
Tanto como yo quisiera. (Vase.)

Sale EL CONDE.

CONDE.

Loco pensamiento mío,
Que á un imposible desvelo
Tan rícidamente me encubres
De ambicioso ó de soberbio,
Abate, abate las alas,
No subas tanto; busquemos
Mas proporcionada esfera
A tan limitado vuelo.
Blanca me quiere, y á Blanca
Adoro yo, ya es mi dueño;
Pues ¿cómo de amor tan noble
Por una ambición me alejo?
No conveniencia bastarda
Venza un legítimo afecto;
No hagamos razón de estado
Del gusto ni del deseo;
Congruencia, venza amor.

REINA. (Ap.)

Este es el Conde; ya tiemblo.
¡Qué efeto tan poderoso!

CONDE. (Ap.)

¡La Reina! Volverme intento,
No me arrastre la locura.

REINA. (Ap.)

Ciega estoy, masirme quiero;
Venza la razón al gusto.

CONDE. (Ap.)

Mas yo vuelvo.

REINA. (Ap.)

Mas yo vuelvo.

CONDE. (Ap.)

¿Y Blanca?

REINA. (Ap.)

¿Y la majestad?

CONDE. (Ap.)

Mas, oh fortuna, probemos;
Que pesa mas que el amor
Una hermosura y un reino.

REINA. (Ap.)

Mas, oh cuidado, volvamos;
Que amor, cuidado y deseo
Son muy fuertes enemigos,
Y es uno solo el respeto.

CONDE. (Ap.)

¿Hablaréla?

REINA. (Ap.)

Quiero hablarle.

CONDE. (Ap.)

Yo quiero llegar.

REINA. (Ap.)

Yo llego.

CONDE.

¡Señora!

REINA.

¿Conde! (Ap. Estoy loca.)

CONDE.

(Ap. Cobarde estoy.) Aquí vengo,
Girasol de vuestros rayos,
A beber su luz atento.

REINA.

¿Cómo vos en vuestra idea,
Aunque vasallo? ¿Qué es esto?

(Suena instrumento.)

CONDE.

Quieren cantar.

REINA.

Es Irene,

Y se lo mandé. (Ap. Agradezco
Que atajase una locura
A mi voz un instrumento.)

voz. (Canta.)

Si acaso mis desvarios
Llegaren á tus umbrales,

La lástima de ser males
Quite el horror de ser mis.

REINA.

¡Qué bien dice! Es extremada
La redondilla.

CONDE.

En extremo.

REINA.

Confieso que me ha agradado,
Por ser de amor, el conceto.

CONDE.

Anda agora muy valida.

REINA.

Con razon.

CONDE.

(Ap. Ea, amor ciego,
Con una industria á la Reina
Decirla mi amor pretendo.)
Pues si á vuestra alteza tanto
Le han agradado estos versos,
Yo los habia glosado
A mi imposible deseo;
Y si vuestra alteza gusta,
Los diré.

REINA.

Mucho me huelgo.

Repetid primero el mote,
Y diréis la glosa luego.

CONDE.

Así dice el mote, que,
Por ser de mi amor, me acuerdo:
*Si acaso mis desvarios
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser mis.*

REINA.

Ese es el mote; decid
Lo que habeis glosado.

CONDE.

Empiezo.

Aunque el dolor me provoca,
Decir mis quejas no puedo;
Que es mi osadía tan poca,
Que entre el respeto y el miedo
Se me mueren en la boca;
Y así, no llegan tan míos
Mis males á tus orejas,
Perdiendo en la voz los hrios:
Si acaso digo mis quejas,
Si acaso mis desvarios.
El ser tan mal explicados
Sea su mayor indicio;
Que, trocando en mis cuidados
El silencio y voz su oficio,
Quedarán mas ponderados;
Desde hoy por estas señales
Sean de tí conocidos,
Que sin duda son mis males,
Si algunos mal repetidos
Llegaren á tus umbrales.
Mas ¡ay Dios! que mis cuidados.
De tu crueldad conocidos,
Aunque mas acreditados,
Serán menos admitidos;
Que, con los otros mezclados,
Porque no sabiendo á cuáles,
Mas tu ingratitud se deba,
Viéndolos todos iguales,
Fuerza es que en común me crea
La lástima de ser males.
En mi este efeto violento
Tu hermoso desden le causa;
Tuyo y mio es mi tormento:
Tuyo, porque eres la causa;
Mio, porque yo le siento.
Sepan, Laura, tus desvarios
Que mis males son tan suyos,
Y en mis cuerdos desvarios
Esto que tienen de tuyos
Quite el horror de ser mis.

REINA.
ceto, lindo estilo
nderado efeto!
en fin?

CONDE.
No, Señora;
ste nombre es supuesto.

REINA.
mi? Cobarde amante...

CONDE.
le, sino cuerdo.

REINA.
enta de cordura,
poco.

CONDE.
El mas tierno
y que el amor
e tantos trofeos.

REINA.
haber grande amor
gado: y por eso
la antigüedad
que creciese Anteros,
reciproco, nunca
pido; luego,
s vuestro amor,
sabrà el sugeto;
lo, no os tendrà
amor, es cierto;
os lo tiene à vos,
crecer el vuestro;
puede ser grande
mor, pues que vos mismo
el beneficio
que vaya creciendo.

CONDE.
stà bien discurrido,
o argumento;
is verdadero amor
en si mismo quieto
sin atender
ga, à mas intento;
pondencia es paga,
or blanco el precio
por granjeria;
amor imperfecto,
straga la codicia,
cuenta del premio.

REINA.
anto à conformarse
vor ó desprecio,
stare la dama;
uando el silencio
r mucho cuidado,
dentro de un pecho,
ar por los labios.
ue por mi mal lo veo.)

CONDE.
lugar amor,
piritu, y no cuerpo;
que, si él porfia
era à despecho
dura, el temor
sejar hácia dentro.

REINA.
le qué?

CONDE.
De decirlo;
pagado no puedo.

REINA.
é dama quereis vos,
¿quiera?

CONDE.
La que quiero.
me entenderà la Reina?)

REINA.
soy yo quien le desvelo?)

Pues si estàis vos persuadido
Que es imposible quereros,
¿Qué conveniencia es callar?

CONDE.
Callo porque tengo miedo
De aventurar cierta dicha,
Que si la digo, la pierdo.

REINA.
¿Dicha?

CONDE.
Sí, solo callando.

REINA.
¿Qué dicha, si estàis diciendo
Sabeis que no admitiria
Vuestro amor?

CONDE.
Por eso mesmó.

REINA.
¿Porque no os quisieran?

CONDE.
Sí.

REINA.
¿En qué lo fundais?

CONDE.
En esto:
Dentro está del silencio y del respeto
Mi amor; y así, mi dicha está segura,
Presumiendo tal luz (dulce locura)
Que es admitido del mayor sugeto.
Dejándome engañar deste conceto,
Dura mi bien, porque mi engaño dura;
Necia será la lengua si aventura
Un bien que está seguro en el secreto.
No à los labios se asome licencioso
Mi amor, que perderà, desengañado,
Gloria que puede presumir dudoso.
No averigüe su mal, viva engañado;
Que es feliz quien, no siendo venturoso,
Nunca llega à saber que es desdichado.

REINA.
Pues oid lo que os respondo
Con vuestro propio argumento:
Quien callando de miedo ó de respeto
Gloria que se fingió juzga segura,
Solo aquello es feliz que à su locura
Con procurado olvido está sujeto.
Si él se juzga infeliz ya en su conceto,
Y sabe que de necio el bien le dura,
¿Qué bienes declarándose aventura,
O qué males se excusa en el secreto?
Diga pues su cuidado licencioso,
Nada arriesga en quedar desengañado,
Pues que lo está tambien cuando du-
[doso];
Que, si de solo miedo está engañado,
Quizà hablando será mas venturoso,
Y callando no es menos desdichado.

CONDE.
Pues, supuesta la opinion
De vuestra alteza, yo quiero
Atreverme. (Ap. Ea, cuidado...)

REINA. (Ap.)
Cordura, mucho le aliento.

CONDE.
Por no morir el mal cuando
Puedo morir del remedio...
Digo pues... (Ap. Ea, osadía,
Ella me alentó; ¿qué temo?)
Que será bien que tu alteza...

Sale BLANCA, con la banda puesta.

BLANCA.
Señora, el Duque...

CONDE. (Ap.)
A mal tiempo
Vino Blanca.

BLANCA.
Està aguardando
En la antecámara...

REINA. (Ap.)
¿Ay cielos!...

BLANCA.
Para entrar...

REINA. (Ap.)
¿Qué es lo que miro?

BLANCA.
Licencia.

REINA.
Decid... (Ap. ¿Qué veo?)
Decid que espero. (Ap. ¿Estoy loca!)
Decid... andad.

BLANCA.
Ya obedezco.

REINA.
Vení acá, volved.

BLANCA.
¿Qué manda
Vuestra alteza?

REINA.
(Ap. El daño es cierto.)
Decidle... (Ap. No hay que dudar.)
Entretenedle un momento...
(Ap. ¿Ay de mí!) mientras yo salgo,
Y dejadme.

BLANCA.
(Ap. ¿Qué es aquesto?) (Vase.)
Yo voy.

CONDE.
Ya Blanca se fué;
Quiero pues volver.

REINA. (Ap.)
¿Ah celos!

CONDE. (Ap.)
A declararme atrevido,
Pues si me atrevo, me atrevo
En fe de sus persuasiones.

REINA. (Ap.)
¿Prenda mia en otro cuello!
Vive Dios; pero es vergüenza
Que pueda tanto un afecto
En mí.

CONDE.
Segun lo que dijo
Vuestra alteza aquí, supuesto
Que cuesta cara la dicha
Que se compra con el miedo,
Quiero morir noblemente.

REINA.
¿Por qué lo decís?

CONDE.
(Ap. ¿Qué espero?
Si à vuestra alteza... (Ap. ¿Qué dudo?)
Le declarase su afecto
Algun aman...

REINA.
¿Qué decís?
¿A mí? ¿Cómo? Loco, necio,
¿Conocíisme? ¿Quién soy yo?
Decid quién soy; que sospecho
Que se os huyó la memoria.
¿Sabeis que no admite el cielo
Peregrinas impresiones
De humanos atrevimientos?
¿Cuándo, si al Olimpo, altivo,
Subir pretendió soberbio,
En la mitad del camino
No quedó cansado el ciérzo?
Cuándo vapor contra el sol
Se entregó nube en el viento,
Que no quedase à sus rayos
Menudos átomos hecho?
Suban pues al sol y Olimpo;
Ya altivos y ya groseros,

Soplando viento en suspiros,
Tejiendo nube de afectos,
Y del Olimpo y del sol
A lo ardiente y a lo excelso
Quedará el viento cansado,
Quedará el vapor deshecho.

CONDE.

¡Señora!... (Ap. ¡Perdido estoy!
Atrevido pensamiento,
Que neciamente flaste
Poca cera á mucho incendio.
La Reina, que habló sin duda
Sin intención...)

REINA.

Idos luego,
No estéis en palacio mas.

CONDE.

Ya obedezco. (Ap. ¿Estáis contento,
Loco pensamiento mío?
Ea pues, escarmentemos;
Buscad vuestro centro en Blanca.)

REINA.

¿No os vais? (Ap. Mucho valor tengo.)

CONDE.

Ya me voy.

REINA.

No, no os mováis,
Y agradecedme que os dejo
Cabeza en que se engendraron
Tan livianos pensamientos.
(Ap. ¡Ay recato! Aunque esto digo,
Sabe Dios lo que le quiero.) (Vase.)

CONDE.

Adios, ambicion. ¡Ah Blanca!
¡Qué arrepentido que vuelvo
Del tiempo que me apartaba,
De ambicioso ó de soberbio,
Del empeño de tus ojos,
Que son el mayor imperio! (Vase.)

**Salen EL DUQUE DE ALANSON
Y BLANCA.**

DUQUE.

No prosigas, Blanca, mas;
Ya el desengaño he entendido,
Yo me doy por advertido
Del aviso que me das.
Cuando partido un cuidado
Entre ti y la Reina vi,
Y era solo amor en ti
Lo que allá razón de estado,
¡Dices que tienes amor
Al Conde, y que es tan forzoso,
Que le has menester esposo
Si quieres tener honor,
Y que de honrada y constante,
No es mucho haber preferido
El que tú buscas marido
A el que á ti te busca amante?
Dices bien; pero recelo
Que otro tuviera por culpa
La que tú das por disculpa,
Y admito yo por consuelo.
Curar quisiste, homicida,
Y fué tan cruel el medio,
Que morirme del remedio
Pude aun mas que de la herida;
Mas yo bebí tan templado,
O de tibio ó de cortés,
El veneno, que despues
Conozco que me ha sanado.
Antes, con pasión trocada,
Te he de pagar generoso
El dejarme tan celoso
Con dejarte yo á ti honrada.
Si dices que en el honor
Eres del Conde acreedora,
Yo hablaré á la Reina agora,
Aunque me lo riña amor;

Yo la pediré, si viene,
Que te case, Blanca bella,
Y tú le dirás á ella
La deuda que el Conde tiene.
Esto mi fe te aconseja;
Y aunque se me queja amor,
No importa, que mi valor
Sabrás acallarle la queja;
Esto ha de ser, aunque lucho
Conmigo y con mi pasión.

BLANCA.

Quando una resolución
Tan de vuestra alteza escucho,
¡Qué tengo que responder,
Sino que á su aviso debo
Cobrar el honor de nuevo,
Que perdí como mujer?
A tus plantas...

DUQUE.

Blanca, espera;
No me agradezcas así
El hacer por tí y por mí
Lo que por mí solo hiciera.

Sale LA REINA.

BLANCA.

¡La Reina!

REINA. (Ap.)

Cuidado mío,
Búscame alguna disculpa;
Quizá no tuvo la culpa
El Conde. ¡Qué desvario!
¡No le vi la banda yo?
No pudo ser que otra fuese,
O que á su poder viniese
Sin que el Conde... Pero, no;
¿Cómo pudo...

DUQUE.

(Ap. Divertida
La Reina está; ¡gran tristeza!)
Un esclavo vuestra alteza
Tiene en mí.

REINA.

Guarden la vida
De vuestra alteza los cielos.

DUQUE.

Yo he venido á suplicar
Una merced.

REINA.

A mandar,
Diga su alteza. (Ap. Desvelos,
Dejadme ya.)

DUQUE.

Blanca y yo
Pedimos una merced
Misma á tu alteza.

REINA.

Pues ved.
Blanca, qué es lo que mandó
El Duque, ó me pedis vos.

DUQUE.

Pues por mí tu alteza hará
Lo que Blanca le dirá
Estando á solas las dos. (Vase.)

REINA.

¿Qué será? Confusa estoy.—
Decid pues.

BLANCA.

(Ap. Ya estoy resuelta.
No á la voluntad mudable
De un hombre esté yo sujeta;
Que, aunque no sé que me olvide,
Es necesidad que yo quiera
Dejar á su cortesía
Lo que puede hacer la fuerza.)
Gran Isabela, escuchadme;
Y al escucharme tu alteza,
Ponga, aun mas que la atención,
La piedad en las orejas.

Isabela os he llamado
En esta ocasión, no reina;
Que, cuando vengo á deciros,
Por mi mal, una flaqueza
Que he hecho como mujer,
Porque menos os parezca,
No reina, mujer os busco,
Solo mujer os quisiera.

REINA.

¿Tú flaqueza?

BLANCA.

Yo, Señora.

REINA. (Ap.)

No sé qué el alma recela.

BLANCA.

Pues requiebros y suspiros,
Amores, ansias, finezas,
Y lágrimas sobre todo,
Son, aunque el honor no quiera,
Lima sorda del secreto
En la mujer mas honesta.
¡Oh, cuán á mi costa supe
Esta verdad la experiencia!
Porque el Conde...

REINA.

¿El Conde?

BLANCA.

El mismo

REINA. (Ap.)

¿Qué escucho?

BLANCA.

Con sus ternuras

De amor...

REINA.

¿El conde de Sex?

BLANCA.

Si, Señora.

REINA.

(Ap. Yo estoy muerta.)
Pasa adelante.

BLANCA.

¡Ay de mí!

Que, como juzgo á tu alteza
Tan lejos destos cuidados...

REINA. (Ap.)

Pluguiera á Dios lo estuviera.

BLANCA.

No me atrevo á referirle
Desnudamente mis penas.

REINA.

Pues ¿qué importa? Diles ya;
Mujer soy tambien, no temas
(Ciega estoy). Dirás que el Conde.
Claro está, amó tu belleza;
Que hubo recados, no es nuevo;
Papeles, ya es cosa vieja;
Que le hablaste, no me espanto;
Que te encareció sus penas;
Si baria, yo te lo creo;
Que hiciste tú resistencia,
Que eres noble, claro está;
Que dió lágrimas y quejas;
Es hombre en fin, bien sabría;
Y que tú, un poco mas tierna,
Eres mujer, no es milagro,
Admitiste sus finezas,
Te pagaste de su llanto,
Y que despues, loca y ciega,
Que incendio crece en un punto,
Amor que empezó en pavena...
Eres monstruo, eres prodigio
De voluntad, de firmeza,
De suspiros, de cuidados;
Y él, con reciprocas penas,
Te adora, sirve y estima,
Girasol de tu belleza.
¿Es esto lo que pasó?
¿Mas que fué desta manera?

SENESCAL.

Indicio es evidente
que es el Conde traidor.

¡Y DOS CRIADOS á COSME asido.

CRIADO 1.º

¡Vete, acabe.

COSME.

¿Qué me quieren?

CRIADO 2.º

No se resista; ¿qué intenta?

COSME.

Ya no dejo que me lleven
Como un cordero, si agora
Achacarme pretendiesen
Resistencia.

CRIADO 1.º

Avisa tú

Al gran Senescal que aqueste
Es cómplice con el Conde.

SENESCAL.

¿Qué es esto, Fabio? ¿Qué quieres?

CRIADO 1.º

Señor, en casa del Conde
Hallamos de aquesta suerte
Aqueste criado suyo,
Que sin duda parte tiene
En la traicion de su amo,
Pues sabiendo que le prenden,
Se ausentaba.

SENESCAL.

¿Cómo entras

Acá dentro? Haced que espere;
Que está aquí su majestad.

REINA.

No importa; decidle que entre.
(Ap. ¡Oh, si disculpase al Conde!)

CRIADO 1.º

Llegad pues.

COSME.

¿Tiene juanetes

El gran Senescal?

CRIADO 1.º

¿Por qué?

COSME.

Déjame que se los bese,
Por captarle la piedad.

SENESCAL.

Cómplice sin duda eres;
Porque ¿cómo te ausentabas,
Si parte en esto no tienes,
En sabiendo que prendieron
A tu amo?

COSME.

Nadie puede

Decir que yo lo sabía;
Que hasta que aquestos crueles
Me agarraron esta noche,
Ignorante estuve siempre
Del suceso; que esta tarde,
Dejándole en el retrete,
Me ful, y no le he visto mas.

SENESCAL.

Pues ¿dónde ibas desta suerte?

COSME.

Acabara ya; si es eso
Lo que saber se pretende,
Dirélo con mucho gusto,
Que á mí nadie ha de vencerme
En cortesía. Yo iba
A Escocia, como un cohete,
Con esta carta del Conde
A otro conde, su pariente.

SENESCAL.

¿Qué es de la carta?

DUQUE DE ALANSON EL SENESCAL.

DUQUE.

¿Que el suceso
Confusamente
Del palacio, supe
Peligro, y cuando viene
Con susto á informarse,
En los cielos que encuentre
Senescal, que me ha dicho
Estais sin peligro; aumente
De vuestra alteza
Yo, y la libre siempre
Decisiones.

SENESCAL.

Porque vea
Su alteza si haber puede
En la traicion del Conde,
¿Esta pistola tiene
El nombre del Conde;
¿Es lisonja que hacer suelen
Artífices al dueño.
¿Lo tu alteza puede.

REINA.

«Soy para el conde de Sex.»

Salen EL SENESCAL, LA REINA Y
UNA DAMA, con una luz.

REINA.
Poned aquesas consultas,
Senescal, sobre un bufete;
Que, aunque ya es tarde, es forzoso
Verlas antes que me acueste.

BLANCA.
Mi enemiga viene aquí,
Sola es fuerza que se quede;
Voy á trazar mi venganza,
Pues tal ocasion se ofrece. (Vase.)

SENESCAL.
Guarden los cielos la vida
De tu alteza, como pueden.
Para bien de Ingalaterra,
Pues tan vigilante atiende
A su reino y sus vasallos.

REINA.
Esto es fuerza mientras fuere
Reina; id con Dios, Senescal.

SENESCAL.
Prodigio es la Reina siempre
De prudencia y de valor. (Vase.)
REINA. (Siéntase en una silla, haya un
bufete delante della con papeles.)

¿Qué dificultosamente
El querer bien y el reinar
En un sugeto se avienen!
Déjame un rato, cuidado;
Por cuidado mas decente
Aquestos papeles miro.
Aquí dice: «El conde Félix...»
Conde hubo de ser por fuerza
Con el primero que encuentre;
Conde en fin. ¡Válgame Dios!
¿Si querrá mucho? Si quiere
El Conde á Blanca? ¿Quién duda
(¡Ah traidor!) que la tuviese
En sus brazos? Oh cuidado,
No me aflijas neciamente.
¡Válgame Dios! ¿Qué desvelos!
Haga treguas, mientras viene
La muerte á trazar mis males,
El hermano de la muerte. (Duérmese.)

Sale BLANCA, con la pistola.

BLANCA.
Guiadme, pasos cobardes;
Que, si el temor os detiene,
Plumas os da mi venganza;
Sola está la Reina, y duermo
Quizá su postrero sueño;
¡Buena ocasion se me ofrece!

Sale EL CONDE.

CONDE.
Fuí á ver á Blanca á su cuarto,
Y no está en él; y así, viene,
Dudoso mi amor, á ver
Si por ventura está en este
De la Reina. Aquí está Blanca.

BLANCA.
Ea, venganza, ¿qué temes?
Esta pistola del Conde,
Que hallé en mi cuarto, á su muerte
Será instrumento.

CONDE.
¿Qué miro?
REINA. (Entre sueños.)
Blanca me mata.

BLANCA.
¿Qué temes,
Corazon?

REINA.
De celos, Conde,
Me mata Blanca.

BLANCA.
Bien puedes
Decirlo, porque te mató
De celos con esta...
(Echa la pistola contra la Reina, y llega el Conde y le ase de la pistola, y Blanca se turba.)

CONDE.
¡Ah alevé!
¿Qué intentas?
BLANCA.
Déjame, Conde...

CONDE.
Eso no.
BLANCA.
Darle la muerte.
CONDE.
Suelta, Blanca.

BLANCA.
¡Ah infame! suelta.
CONDE.
Pues ¿tú matas...
BLANCA.
¿Tú defiendes...
CONDE.
¿Tú á la Reina?
BLANCA.
¡Ah traidor!

CONDE.
Traidora eres.
Forcejando los dos, se dispara la pistola, despierta la Reina, dentro EL
SENESCAL, y salen todos.

REINA.
¿Qué miro?
SENESCAL.
Acudamos todos.
¿Qué arcabuz, qué ruido es este
En el cuarto de la Reina?
¿Qué es aquesto?

CONDE. (Ap.)
¡Lance fuerte!
REINA.
¿Qué es esto, Conde?
CONDE. (Ap.)
¿Qué haré?

REINA.
Blanca, ¿qué es esto?
BLANCA. (Ap.)
Mi muerte

Llegó.
CONDE. (Ap.)
¿Hay mayor confusion?

SENESCAL.
¿Traidor el Conde?
CONDE. (Ap.)
¿Quién puede
Salir de aprieto tan grande?

Porque si callo, se inflere
De mí el delito, y si digo
La verdad, infamemente
Echo la culpa á mi dama.
A Blanca, á Blanca, á quien tiene
Por centro el alma; ¿qué haré?
¿Hubo confusion mas fuerte?

REINA.
Conde, ¿vos traidor? — ¿Vos, Blanca?
El juicio está indiferente;
¿Cuál me libra? ¿Cuál me mata?
Conde, Blanca, respondedme.
«¿Tú á la Reina? Tú á la Reina?»
Oí, aunque confusamente.
«¡Ah traidora!» dijo el Conde.

Blanca dijo: «Traidor eres.»
Estas razones de entrambos
A entrambas cosas convienen:
Uno de los dos me libra.
Otro de los dos me ofende.
Conde, ¿cuál me daba vida?
Blanca, ¿cuál me daba muerte?
Decidme; mas no digais,
Que neutral, mi valor quiere,
Por no saber el traidor,
No saber el inocente.
Mejor es quedar confusa,
En duda mi juicio quede;
Porque cuando mire al uno,
Y de la traicion me acuerde,
Al pensar que es el traidor,
Que es el leal también piense.
(Ap. Yo le agradeciera á Blanca
Que ella la traidora fuese,
Solo á trueco de que el Conde
Fuera el que estaba inocente.)

SENESCAL.
Señora, aunque vuestra alteza
Averiguarlo no quiere,
A mí, por gran senescal,
Delito tan insolente
Me toca saber de oficio,
Y mas cuando es tan urgente
El indicio contra el Conde,
Pues él en las manos tiene
La pistola.

REINA.
Decís bien;
Averiguarlo conviene.
Decid...

CONDE.
¿Señora!
REINA.
Decid
La verdad, saberla teme
Mi amor; ¿fué Blanca...

BLANCA.
¡Ay de

REINA.
La que intentaba mi muerte!
CONDE.
No, Señora; no fué Blanca.

REINA.
Luego ¿sois vos?
CONDE.
(Ap. ¡Lance fuerte

No lo sé.
REINA.
¿No lo sabéis?
Pues ¿cómo está aquesa alevé
Instrumento en vuestra mano?

CONDE.
(Ap. Cielos, ¿qué he de respon
Como yo soy desdichado...

REINA.
No, sino yo.
CONDE. (Ap.)
¿Qué me quieres.

Fortuna?
REINA.
Prended al Conde.
SENESCAL.
¿Dónde mandais que le lleve?

REINA.
A la torre de palacio.
CONDE. (Ap.)
Fortuna, ya te estremeceas.

REINA.
Preso esté Blanca en su cuarto
Hasta que otra cosa ordene,
Y esto mejor se averigüe.

EL CONDE DE SEX.

BLANCA. (Ap.)
no sé qué intenta.
REINA.
rei.
CONDE. (Ap.)
Muerto voy.
REINA. (Ap.)
mucho me ofendes!
BLANCA. (Ap.)
mucho me obligas!
CONDE. (Ap.)
mucho me debes!
elo que el amarte
io me cueste.

ADA TERCERA.

A REINA ISABELA.

REINA.
El Conde alevoso
de traidor,
se acusa amor
y engaño;
itud quejoso
de su traicion
y la razon,
uchando entre sí,
tera de mí,
a en mi pasion.
empo, cuidado;
tigo he salido,
se has prometido,
una has bailado.
eve ha intentado
arte; ¿cómo pudo?
is que lo dudo.
on Blanca; ay triste!
¿qué respondiste
o? ¿Que estoy mudo.
s? ¿Si lo estuviera
ue es el rigor?
rea, amor;
lguna quimera,
aber pudiera
sno que sé!
nor, pues no ve.
egos extremos,
to ser pensemos,
os lo que fue.
er que no fuera
uea me malaba,
a, que allí estaba,
losa y severa,
ion de que hiciera
venganza? Si,
porque yo oi
pus a la disculpa
y a la culpa
aplicar aquí.
te defendia
otre me mataba,
s quien me libraba,
quien me ofendia.
gño, pena mia;
anto a los celos
lon; mas ¡ay cielos!
el alma llora;
a disculpa agora
a de los celos.
ter que mintiera
lo que me contó
el Conde? No;
a no lo fingiera.
do esto verdad fuera,
habaria goado

Sin estar enamorado?
Y cuando tierno y rendido
Entonces la haya querido.
¿No puede haberla olvidado?
No le viera mis anteojos,
Entre encogimientos hábiles,
Muy callado con los labios,
Muy bachiller en los ojos,
Cuando al decir sus enojos
Yo su despecho refí?
Luego ¿a mí me quiere? Si,
Esto es verdad; y si no,
Amor, no lo sepa yo,
O sepalo yo sin mí.
¡Oh discurso escrupuloso,
Que con réplicas precisas
De un nuevo indicio me avisas!
No vi yo al Conde engañoso
El instrumento alevoso
En su mano? Cosa es clara.
¿No pudo ser que llegara
El a estorbar su traicion,
Y Blanca con turbacion
En su mano le dejara?
Pues él ¿cómo, cuando muere
Su inocencia, no disculpa,
Por no echar a sí la culpa,
A Blanca? Claro se infiere;
Luego el Conde a Blanca quiere,
Pues la libra con su honor.
¿Cómo, si de su rigor
Blanca misma se quejaba?
Luego ¿el Conde me mataba,
Si a Blanca no tiene amor?
¡Oh mal haya la agudeza,
Con que a mí pesar me aviso!
Siempre mi daño es preciso;
Si uno acaba, el otro empieza;
Si busco en su amor firmeza,
Hallo en su lealtad recelos,
Y si quieren mis desvelos
Diferenciar de pasion,
Convalezco a la traicion
Para enfermar de los celos.
¡Oh, si el Conde traidor fuera,
Para que a Blanca no amara!
Oh, si el Conde la adorara,
Para que no me ofendiera!
Oh, quién sin amor le viera,
Por no verle sin honor!
¿Quién hallara en él amor,
Aunque hallara algun vil trato!
¡Oh, quién le tuviera ingrato,
Por no tenerle traidor!

Salen EL DUQUE DE ALANSON Y EL SENESCAL.

DUQUE.
De la fama que el suceso
Divulgó confusamente
Por todo el palacio, supe
Vuestro riesgo, y cuando viene
Mi amor con susto a informarme,
Quieren los cielos que encuentre
Al Senescal, que me ha dicho
Que estáis sin peligro; aumento
La vida de vuestra alteza
El cielo, y la libra siempre
De traiciones.

SENESCAL.
Porque vea
Vuestra alteza si haber puede
Duda en la traicion del Conde,
La misma pistola tiene
Escrito el nombre del Conde;
Que es lisonja que hacer suelen
Los artífices al dueño.
Leerlo tu alteza puede.

REINA.

(Lee.) «Soy para el conde de Sex.»

SENESCAL.

Esta indole es evidente
De que es el Conde traidor.

Señal dos criados a COSME apido.

CRUADO 1.º

Entre, acaba.

COSME.

¿Qué me quieren?

CRUADO 2.º

No se resista; ¿qué intenta?

COSME.

Ya no dejó que me lleven
Como un cordero, si agora
Achacarme pretendiesen
Resistencia.

CRUADO 1.º

Avias tú.

Al gran Senescal que agente
Es cómplice con el Conde.

SENESCAL.

¿Qué es esto, Fable? ¿Qué quieres?

CRUADO 1.º

Señor, en casa del Conde
Hallamos de aquesta suerte
Aqueste criado suyo,
Que sin duda parte tiene
En la traicion de su amo,
Pues sabiendo que lo prendan,
Se ausentaba.

SENESCAL.

¿Cómo entras

Acá dentro? Hazed que espere;
Que está aquí su majestad.

REINA.

No importa; decidle que entre.
(Ap. ¿Oh, si disculpase al Conde!)

CRUADO 1.º

Llegad pues.

COSME.

¿Tiene Juanotes

El gran Senescal?

CRUADO 1.º

¿Por qué?

COSME.

Déjame que se los beso,
Por captarle la piedad.

SENESCAL.

Cómplice sin duda eres;
Porque ¿cómo te ausentabas,
Si parte en esto no tienes,
En sabiendo que prendieron
A tu amo?

COSME.

Nadie puede

Decir que yo lo sabía;
Que hasta que aquestos cruces
Me agarraron esta noche,
Ignorante empuje siempre
Del suceso; que esta tarde,
Dejándola en el retrato,
Me fui, y no lo he visto más.

SENESCAL.

Pues ¿dónde has desta suerte?

Ac
Le
Di
Qu
En
A
Cr
A

16

COSME.

Esta es.

SENESCAL.

Muestra.

COSME.

Muestro; ¿qué mas quieren?

Miren si soy porfiado.

REINA.

Temblando estoy; ¡oh, si fuese
En su favor!

SENESCAL.

A Roberto...

Es la carta.

REINA.

Abrirla puedes.

SENESCAL.

Así dice: (Lee.) «Conde amigo,
»Informado estoy que tienes
»Grandes quejas de la Reina,
»Y que intentas justamente
»Matarla; yo lo deseo...

REINA.

¡Válgame el cielo! Mostrad;
Su letra y su firma tiene.
No hay que dudar, muerta soy.

SENESCAL.

(Lee.) »Para que mas fácilmente
»Nuestro intento se disponga,
»Venirte en secreto puedes,
»Con todos los conjurados,
»A Londres; que desta suerte,
»Con el pueblo que me sigue,
»Será fácil darla muerte...

COSME.

¿Hay tan gran bellaquería?

SENESCAL.

(Lee.) »Y responde brevemente
»Con ese criado mio,
»Que es hombre muy confidente.»

COSME.

¿Qué escucho? Señores míos,
Dos mil demonios me lleven
Si yo confidente soy,
Si lo he sido ó si lo fuere,
Ni tengo intencion de serlo.

SENESCAL.

Preso le llevad.

COSME.

Esperen;

¿No es grandísima injusticia,
Señor, que preso me lleven
Por confidente, sin serlo?

CRIADO 2.º

Venga ya.

COSME.

Vuestas mercedes

Aguarden; ¿hay tal desdicha?
¿Por confidente! Aun si fuese
Por otro cualquier delito,
Llevara bien el prenderme;
Mas ¿por confidente á mi?
¿Hay mas desdichada suerte?

CRIADO 1.º

Acabe ya.

COSME.

¿Tengo yo

Cara de ser confidente?

Yo no sé qué ha visto en mi

Mi amo para tenerme

En esta opinion, y á fe,

Que me holgara de que fuese

Cosa de mas importancia

Un secretillo muy leve

Que sé suyo, por decirlo;

Que es que el Conde á Blanca quiere,

Que están casados los dos

En secreto; y con ser este

Un cuento de dos de queso,
Que no hay para untar los dientes,
Con algun chisme cartujo
Siempre que se me ofreciere
Lo he de decir, juro á Dios,
Por ver si soy confidente.

REINA.

¿Casados el Conde y Blanca?

COSME.

Recasados.

REINA.

¿Trance fuerte!

(Ap. Malas nuevas te dé Dios.)

¿Y se quieren?

COSME.

Se requieren.

REINA.

Idos de aquí.

SENESCAL.

Despejad.

DUQUE.

Pues ¿cómo tanto lo siente?

Si fuera mujer la Reina,

Segun lo que al Conde quiere,

Recelara... Mas no es justo.

COSME.

¿Oh, qué diferente tienen

La cara que no el vasallo,

Si se mesuran, los reyes!

(Vanse Cosme y los criados.)

SENESCAL.

Si vuestra alteza dudaba

La traicion del Conde alevé,

Ya la habrá visto bien clara.

DUQUE.

Pues ya que ocasion se ofrece,

No será ser yo fiscal

Si una verdad os dijese,

Y mas cuando vuestra vida

Padeció el riesgo presente

Por no haberos yo avisado;

Yo sé indubitamente

Tambien que el Conde es traidor;

Porque él, con otros alevés,

Que por cartas conspiraba,

Pretendia dar la muerte

A tu alteza; yo lo supe,

Quiérase matar, templéme,

Y por ser tan gran soldado,

Pensando que aquesto fuese

Algun leve enojo, entonces

Yo con palabras corteses

Le procuro disuadir,

Y el secreto le promete

Mi voz, pensando que ya

De su traicion se arrepiente;

Pero, supuesto que el Conde

Porfia, sin que se enmiende

En su traicion, y su alteza

Por tal delito le prende,

Quise darle esta noticia,

Porque si acaso sintiese

Verse amenazar sin causa

Desta traicion, la consuele

Que tiene cabeza el Conde,

Y hay verdugo que la vengue.

SENESCAL.

Y cuando tan gran traicion

Disimular pretendiese

Vuestra alteza, el reino entonces

Castigará á quien la ofende.

(Vanse todos, menos la Reina.)

REINA.

Ea, amor, ya el daño es cierto;

Molid ya, cuidado loco,

Pues que no os dejan siquiera

El consuelo de dudoso.

Ya no hay duda que os consuele,

Ya el discurso escrupuloso

La experiencia de mi daño
Me hizo beber por los ojos;
Ya no hay mentira que finjas,
Ya no hay engaño ni abono
Que mientas, ya no hay siquiera
Un quizá; que cierto es todo.
El Conde traidor dos veces
Me ofende, siendo uno solo,
Como á mujer en el gusto,
Como á Reina en el decoro.
El Conde quiere matarme,
El Conde, de Blanca esposo,
Ofende mi amor; el Conde
En amor me causa oprobios,
En traicion me busca muertes,
En cuidados me da enojos,
En deslealtades peligros,
Y en celos me causa asombros;
Mas ¡oh sentimiento! espera,
No confundas presuroso
Dos males que son distintos;
Vámonos mas poco á poco.
Cada cual te busca entero,
Siente el uno, y luego el otro;
Que si de una vez los sientes,
Quizá dirán, sospechosos,
Que es ardid de la flaqueza,
Y no prisa del enojo.
El Conde, adorando á Blanca,
Habiendo entrado engañado
Tan dentro de mí, ¿se burla
De la fe con que le adoro?
¿Adoro dije? Si dije;
No pienses que me equivoca.
Honor, duérmase el recato,
Esta vez abóguese sordo;
Que confunde el sentimiento
La atencion con el abogo.
El Conde, mi dulce dueño,
Que ya en mi pecho amoroso
Ídolo fué, á quien el alma
Consagró en culto devoto
Verdad en tiernas finezas,
Victima en duros enojos,
Agua en lágrimas distintas,
Y fuego en suspiros roncás,
¿Con otra mujer me ofende?
¿Con otra mujer? Pues ¿cómo?
¿Es Blanca mejor que yo?
¿Tiene valor mas heroico?
¿Tiene mas amables partes?
Y lo que encarezco solo,
¿Quiérete mas, Conde? ¿Debes
A su fe extremos mas locos,
Mas verdad á sus finezas,
A su favor mas sobornos,
Mas suspiros á su pecho,
Mas lágrimas á sus ojos?
¿Quiérete mas? Mas ¿qu'es esto?
¿Yo ternuras? Yo sollozos?
Yo, á pesar de mi grandeza,
Con infame llanto mojo
La púrpura real, que viste
La majestad por adorno?
Yo, en rayos que arroja el pecho
Por indicio ó desahogo,
Hago el decoro cenizas
Y el valor desbago en polvos?
Enjague pues mi venganza,
O bébase lo que lloro;
Cierre la razon valiente
La boca, por donde arrojé
Suspiros que me dishman,
Porque, cegando los propios,
O me ahoguen ó se vuelvan
A la esfera en que los forme.
¿Cuidado un traidor me debe,
Suspiros un alevoso,
Memorias un desleal,
Y un fementido sollozo?
¿Por un hombre que, infiel,
Estando á las voces sordo

le en el rey mudamente

se
pi
veces,
os delitos le noto.
nese pues su vida;
una vez por asombro

ra tam el propio
ez por mal amante,
ambas por aleroso.
el Conde, infiel vasallo,
omo reina, me opongo;
el Conde, falso amante.

[Barrido]

(Vase.)

EL CONDE DE SEX, EL AL-
DE, COSME, y luego, EL SE-
CAL.

ALCAIDE.
stá el gran Senescal.
CONDE.
ñor!

SENESCAL.
Conde, yo vengo
gusto de la Reina.
que á mi oficio debo,
ver si
todo

dar algun descargo.

CONDE.
descargo que tengo
star inocente.

SENESCAL.
yo quiera creerlo,
dejan los indicios;
tid que ya no es tiempo
cion, que mañana
de morir.

CONDE.
Yo muero

SENESCAL.
Pues decid:
tribistes á Roberto
rta? Aquesta firma
la vuestra?

CONDE.
No lo niego.

SENESCAL.
duque de Alanson
oyó, en el aposento
ca, trazar la muerte
sina?

CONDE.
Aqueso es cierto.
SENESCAL.
despertó la Reina,
balló, Conde, á vos mesmo
istola?

C. DE L.—II.

CONDE.
Es verdad.
SENESCAL.
Y la pistola, pues vemos
Vuestro nombre allí grabado,
¿No es vuestra?

CONDE.
Yo os lo concedo.

SENESCAL.
Luego ¿vos estáis culpado?

CONDE.
Eso solamente niego.

SENESCAL.
Pues ¿cómo escribiste, Conde,
La carta al traidor Roberto?

CONDE.
No lo sé.

SENESCAL.
Pues ¿cómo el Duque,
Que escuchó vuestros intentos,
Os convence en la traición?

CONDE.
Porque así lo quiso el cielo.

SENESCAL.
¿Cómo, hallado en vuestra mano,
Os culpa el vil instrumento?

CONDE.
Porque tengo poca dicha.
(Ap. O por decir lo mas cierto,
Porque tengo mucho amor,
Y á Blanca culpar no quiero.)

Pues, sabed
Y no

[Barrido] cabeza
Ha de pagar...

COSME.
Malo es esto.

SENESCAL.
Culpas de vuestra desdicha.
CONDE.

¿No hay remedio?
SENESCAL.
No hay remedio.

CONDE.
Pues
a el morir...
temo

SENESCAL.
¿Qué mandáis?
CONDE.
Antes que
Dejadme
A mí Blan
Un negoc

Yo soy juez,
[Barrido]

[Barrido]

[Barrido]

[Barrido]

[Barrido]

[Barrido]

Y así, Conde, esto supuesto,
No es bien que lo sepa Blanca,
Si se procura el secreto.

COSME.
¿Sabe vusted si á mí me aborcan?

ALCAIDE.
No; que el
En todo os

COSME.

is veo

tambien,

Pero de Alahijos.

SENESCAL.

Vos, Alcaide, con las guardas

Todas, cerrando primero

La torre, os venid conmigo,

Porque os dé la Reina luego

Orden para ejecutar

Esta muerte.

ALCAIDE.

Yo obedezco.

SENESCAL.

Al

Y

A

Qu

A

Aunque

(Vase el Alcaide.)

CONDE.

Ea, val

Hoy te

No ech

Cuando

Noble,

Por lib

temeroso,

borrezco,

mi dama?

hecho

temeroso,

borrezco,

mi dama?

hecho

temeroso,

borrezco,

mi dama?

hecho

temeroso,

borrezco,

mi dama?

hecho

temeroso,

borrezco,

mi dama?

hecho

temeroso,

borrezco,

mi dama?

hecho

temeroso,

borrezco,

mi dama?

hecho

temeroso,

borrezco,

mi dama?

hecho

Lo que en los otros requiebro.—
Tú, amigo, aqueste papel...

COSME.

Muriéndome estoy de sueño.

CONDE.

Darás en su mano á Blanca;
A Blanca, mi dulce dueño,
En habiendo muerto yo.

COSME.

Así lo haré. Yo me entro
A dormir mientras escribe;
Porque estoy hecho dos cueros,
Si otros están hechos uno,
Con el vino y con el sueño. (Vase.)

Sale LA REINA, con una luz y de la suerte que salió al principio de la comedia, con máscara y enaguas.

REINA.

Sola está la torre y mudo
El palacio; que por eso,
Por orden del Senescal,
Al Alcalde y guarda tengo
En la antecámara (¡ay triste!),
Esperando el orden fero
Para la muerte del Conde,
A quien yo misma sentencio.
El Conde me dió la vida;
Y así, obligada me veo.
El Conde me daba muerte;
Y así, ofendida me quejo.
Pues ya que con la sentencia
Esta parte he satisfecho.
Pues cumpla con la justicia,
Con el amor cumplir quiero.

CONDE.

Así está bien; este aviso
Me debe Blanca.

REINA.

Escribiendo
Está el Conde; será á Blanca.
Pues ¿qué importa? Ya no es tiempo
Destas cosas. Triste estado
Es cuando, estando en un pecho
Tan vivo el amor, no tiene
Para los celos aliento.
¡Ay honor, mucho me debes!
Depongamos lo severo,
Algo me deba el amor.
Y tenga también mi afecto
En mí de mí alguna parte;
Llévame, piedad; yo llevo.—
¡Conde!

CONDE.

¿Qué miro?

REINA.

No es sombra,
Verdad es la que estáis viendo.
Imaginad que es posible,
Porque tiempo no gastemos
Inútilmente en la duda,
Y haciéndonos fuerza el creerlo;
Escuchad el fin que traigo,
Sin averiguar los medios:
Yo soy (si no os acordáis,
Por las señas os lo acuerdo)
Una mujer que librásteis
De la muerte.

CONDE. (Ap.)

¿Qué misterio
Tendrá la Reina en tal traje?

REINA.

En fin, Conde, yo, queriendo
Pagaros con vuestra vida
La misma vida que os debo
(Bien digo, la misma, ¡ay triste!);
Sabiendo agora, sabiendo
Que la Reina, justiciera,

Os da muerte, y sin remedio
Habeis de morir mañana,
Habiendo tenido medio
De tomar aquesta llave
De la torre, que instrumento
Ha de ser de vuestra vida,
Y lo fué de entrar á veros,
No me preguntéis el modo,
A daros la vida vengo.
Tomad la llave, y despues
En la mitad del silencio
De la noche os escapad
Por un postigo pequeño
Que tiene la torre al parque,
Y vivid, Conde; que es cierto
Que si vos moris, sin duda
En mi vida... Pero aquesto
No es del caso. Esta es la llave;
Tomad pues, porque no quiero
Que estos instantes usurpen
Las palabras al remedio.

CONDE.

Ingeniosa mi fortuna
Halló en la dicha mas nuevo
Modo de hacerme infeliz,
Pues cuando dichoso veo
Que me libra quien me mata,
También desdichado advierto
Que me mata quien me libra;
Que estoy, Señora, tan lejos
De ser dichoso, que ahora,
En este favor que os debo,
Se valió de la desdicha
Esta dicha para serlo;
Mas, pues sois tan de mi parte,
Y el tomar aqueste empeño
De librarme solo ha sido
Por pagarme aquel primero
Que me debe vuestra vida,
Yo me doy por satisfecho
Solo con que me troqueis
Un favor de tanto riesgo
A otro mas fácil.

REINA.

Decid.

CONDE.

Para que muera contento,
Antes de morir (que yo
Sé bien que podeis hacerlo)
Merezca yo ver el rostro
De la Reina. Aquesto os ruego
Por la vida que os he dado;
Que solo para este intento
No es bajeza hacer alarde
En mi generoso pecho
Del beneficio que os hice.

REINA.

Nada con la Reina puedo;
Que, aunque estoy muy cerca della,
También della estoy muy lejos;
Pero, si ella está ofendida
De vuestro aleroso intento,
¿Qué consuelo hallar procura
Vuestra traición, vuestro yerro
De una reina en la justicia,
De una ofendida en el ceño?

CONDE.

¿Yo ofensa?

REINA.

Pues ¿qué descargo
Teneis? Hablad.

CONDE.

Solo tengo
La inocencia.

REINA.

¿Qué disculpa?

CONDE.

(Ap. ¡Ay Blanca!) La del silencio.

REINA.

Pues si no hay otro, morir
Es el último remedio.
Y el mas cierto el desta llave.

CONDE.

Ver la Reina es el mas cierto.

REINA.

Pues, aunque para el perdon
Será ocioso aqueste medio,
Yo voy, Conde, á procurarlo
Con ella para el consuelo.

CONDE.

¿Dónde vais?

REINA.

A esto que os digo,
Aunque de la Reina temo
Que no habeis de verla el rostro

CONDE.

Pues esperad; yo sospecho
Que sois tan una las dos,
Que lo mismo que deseo
De consuelo viendo el suyo,
Conseguiré viendo el vuestro;
Y así, yo quiero excusaros
Que os aventureis en esto,
Pidiendo aquesto que os digo
Cuando vos podeis hacerlo.
Yo os ruego que os descubrais:
Que, si ver la Reina quiero,
Viéndolos á vos, que sois una,
Pienso que será lo mismo.
(Ap. Sepa que la he conocido:
Quizá bará lo que le ruego.)

REINA.

(Ap. Pues me conoce tan claro.
Forzoso es mudar de intento:
Quizá en viéndome dará
Las disculpas que deseo.)
Yo he de hacer lo que decis:
Pero primero os advierto
Que quizá os está mejor
Que tenga el rostro cubierto;
Que tanto mi ser transforma
Esta máscara que tengo,
Que os espantaréis de ver
Cuánto así me diferencio.

CONDE.

No excuseis tanto mi dicha.

REINA.

Pues si esto ha de ser, primero
Tomad, Conde, aquesta llave;
Que si ha de ser instrumento
De vuestra vida, quizá
Tan otra, quitado el velo.
Seré, que no pueda entonces
Hacer lo que ahora puedo;
Y como á daros la vida
Me empené por lo que os debo.
Por si no puedo despues,
Destá suerte me prevengo.

(Dale la llave)

CONDE.

Yo os agradezco el aviso,
Y agora solo deseo
Ver el rostro de mi dicha
En el de la Reina y vuestro.

REINA.

Aunque siempre es unomismo,
Este que ahora estáis viendo,
Conde, es solamente mio;
Y aqueste que ahora os muestro
Es de la Reina, no ya
De quien os habló primero.

(Descubren)

CONDE.

Ya moriré consolado;
Aunque si por privilegio,
En viendo la cara al Rey,

onado el reo,
luto, Señora;
me prometo;
omun, pues es
los da el derecho;
articular
berdon puedo,
que me ayuda
to en mis hechos :

REINA.

Ya las sé,
ue no me acuerdo;
obligada,
pagado os tengo,
ra otra vez
de mi pecho
estros servicios
zo de nuevo;
ra es forzoso
il recuerdo,
vuestras hazañas,
aros no puedo,
irlas, calladas;
Reina y veo
estoy servida.
la misma y siento
a estoy de vos,
considero
ofensa cuanto
s habian hecho;
ervirá
ando no os premio,
güenza mucha,
poco provecho.

CONDE.

Reina no puede
dad?

REINA.

No puedo.

CONDE.

uede la Reina
llanto y al ruego,
i quien yo
r lo menos,
mostrarse,
con lo mismo,

REINA.

A la Reina
gradecimiento
ada, Conde.

CONDE.

to es vuestro pecho.

REINA.

la os castiga
con lo severo,
obligada os libra
con el empeño.

CONDE.

REINA.

sabeis el modo.

CONDE.

¿?

REINA.

No.

CONDE.

No le apruebo,

REINA.

Es el mejor.

CONDE.

ais?

REINA.

No aconsejo
ontra mi justicia;
si os halla, en saliendo,
uré mataros.

CONDE.

Y ¿es ese agradecimiento
De quien me debe la vida?

REINA.

No soy yo; pero, supuesto
Que fuese, ya yo cumplí.
Pagando con lo que os debo.

CONDE.

¿Solo con darme esta llave?

REINA.

Sí, Conde, solo con eso.

CONDE.

Luego esta, que si camino
Abriera á mi vida abriendo.
Tambien le abrirá á mi infamia;
Luego esta, que es instrumento
De mi libertad, tambien
Lo habrá de ser de mi miedo;
Esta, que solo me sirve
De huir, es el desempeño
De reinos que os he ganado,
De servicios que os he hecho,
Y en fin, de esa vida, de esa
Que tenéis hoy por mi esfuerzo.
¿En esta se cifra tanto?
Pues, vive Dios (estoy ciego),
Que he de hacer que, si queréis
Tener agradecimiento
Y darme la vida, sea
Por otro mas noble medio;
Y si no, que pueda á voces
Quejarme al mundo, diciéndo
Que no pagais beneficios;
Que de los reales pechos
Es la mas indigna accion.

REINA.

¿Dónde vais?

CONDE.

Vil instrumento

De mi vida y de mi infamia,
Por esta reja cayendo
Del parque, que bate el rio,
Entre sus cristales quiero,
Si sois mi esperanza, hundiros;
Caed al húmedo centro,
Donde el Támesis sepulte
Mi esperanza y mi remedio;
No quiero huyendo vivir.

(Arroja la llave.)

REINA.

¿Ay de mí! Mal habeis hecho.

CONDE.

Sed agora agradecida;
Ya os he quitado este medio
De agradecerme y librarme.
Agora, agora os acuerdo
Servicios y obligaciones;
Que es forzoso, no teniendo
Aquel que me estaba mal,
Buscar otro medio nuevo
De librarme ó ser ingrata.

REINA.

Ser ingrata escoger quiero
(Sin vida estoy); que ese modo
Solo, á pesar del respeto,
Os supo hallar mi piedad.

CONDE.

Luego ¿he de morir?

REINA.

Es cierto.

Yo hice por vos cuanto pude,
A pesar de lo severo;
Como mujer, os libraba;
Como Reina, no me atrevo.
Mañana habeis de morir,
Mañana, mañana es luego.
(Ap. ¡Oh llanto! no me publiquéis
Humana; que cuando de

De serlo en tener piedad,
No lo sea en los efectos.)
Adios, Conde.

CONDE.

¿En fin, sois bronco?

REINA.

Pluguiera á Dios fuera cierto;
Mas soy...

CONDE.

¿Qué sois?

REINA.

Ya es ocioso.

Soy quien pondrá en escarmiento
Con vuestra cabeza al mundo.

CONDE.

Por vos inocente muero.
¿Quién me dijera algun día...

REINA.

Vos tenéis la culpa desso;
Que algun día pensé yo...
Mas tan poca dicha tengo,
Que os doy la muerte yo misma.
(Ap. Apenas el llanto enfreno.
¡Ay honor, maldito seas!)

CONDE. (Ap.)

¡Ay amor, cómo me has muerto!

REINA. (Ap.)

En él moriré aunque viva.

CONDE. (Ap.)

En Blanca vivo aunque muero.

REINA. (Ap.)

¡Ah, si fueras leal!

CONDE. (Ap.)

¡Ah, si

A Blanca quisiera menos!
(Vase.)

Sale COSME, con una carta en la mano.

CONDE.

A morir llevan al Conde,
Y él me encargó que lo diera
Aqueste papel á Blanca;
En muriendo, y será fuerza
Servirle, pues fui criado;
Mas por esta causa muera
Hay razon para no hacerlo;
Que si es mi amo, la regla
General de los criados
Me excluye desta obediencia.
¿Qué será aqueste papel?
¿Testamento? No, almoneda.
¿Excomunión? No, palabra
De esposo; mas tarde llega.
Mas ya sé lo que es sin duda;
¿Es aquesta la sentencia?
Mas no la enviara así.
La enviara... Que, si es fuerza
Que enviude en muriendo él,
El, por daria buenas nuevas,
Se la debe de enviar
A que se huelgue con ella.
Mi curiosidad es mucha,
Y no es justo que la tenga
Con cuatro dedos de moho,
Sin decentaria siquiera,
Desde que, por no saber
Lo que llevaba en sus letras
Aquella carta del Conde,
Estuve á pique y muy cerca
De morir por confidente;
¡Maldigo la confidencia!
Esto es escarmiento, atuscia,
Recelo, honor, providencia,
Y no deslealtad, señoras;
Y hago primero protesta
A los lacayos fiesos
Que se usan en las comedias

Que solo aquesto me muere;
Veamos si es macho ó hembra.
(*Abre la carta.*)

Violéla, ya no hay remedio;
Mas ¿qué es esto, Santa Tecla?
¿Este secreto escondías.
Papel? Voy apríesca, apríesca,
Por si tenerle es delito,
A hacer el silencio piezas,
A hacer el secreto astillas
Y hacerme muchas la lengua;
No me han de coger de susto.
Pero aquí viene la Reina;
Apartado esperaré.

*Salen LA REINA y EL SENESCAL,
y apríesca Cosme.*

REINA.

Ejecutad la sentencia.

SENESCAL.

¿Dónde morirá?

REINA.

En palacio;
Porque es fuerza que se tema
Que quizá el pueblo, alterado,
Se conspire en su defensa.
Para escarmiento le mato;
Mas no quiero que lo sepan
Hasta que el troneo cadáver
Le sirva de muda lengua;
Y así, al salon de palacio
Haréis que, llamados, vengan
Los grandes y los milores,
Y para que allí le vean,
Debajo de una cortina
Haréis poner la cabeza.
Con el sangriento cuchillo,
Que amenace, junto á ella,
Por simbolo de justicia,
Costumbre de Ingalaterra;
Y en estando todos juntos,
Mostrándome justiciera,
Exhortándolos primero
Con amor á la obediencia,
Les mostraréis luego al Conde,
Para que todos entiendan
Que en mi hay valor que los rinda,
Si hay piedad que los atreva.

SENESCAL.

Yo voy. Tragedia espantosa
Hoy aqueste reino espera. (Vase.)

COSME.

Aguardando estuve á solas
Para hablar con vuestra alteza.

REINA.

¿Qué quereis?

COSME.

Señora, el Conde
Que dé este papel me ordena
A Blanca, en muriendo él;
Yo, por no sé qué quimera,
Le abrí, y hallando en él cosas
Dignas de que tú las sepas,
Le traigo aquí, por si acaso
Al Conde en algo aprovecha.

REINA.

¿A Blanca el papel? Mostrad;
Del Conde es aquesta letra.
(Lee.) « Blanca, en el último trance,
» Porque hablarte no me dejan,
» He de escribirte un consejo
» Y tambien una advertencia:
» La advertencia es, que yo nunca
» Fui traidor, que la promesa
» De ayudarte en lo que sabes
» Fue por servir á la Reina,
» Cogiendo á Roberto en Londres
» Y á los que seguirle intentan;
» Para aquesto fué la carta.
» Esto he querido que sepas
» Porque adviertas el prodigio
» De mi amor, que así se deja
» Morir por guardar tu vida;
» Harta ha sido la advertencia.
» ¿Válgame Dios! El consejo
» Es que desistas la empresa
» A que Roberto te incita;
» Mira que sin mí te quedas,
» Y no ha de haber cada día
» Quien, por mucho que te quiera,
» Por conservarte la vida,
» Por traidor la suya pierda.»
Hombre, ¿qué trujiste aquí?

COSME.

¿Tenemos mas confidencia?

REINA.

Anda, avisa al Senescal
Al punto, no te detengas...
(Ap. ¿Ay Conde, que eres leal!)
Que la ejecucion suspendan.
(Ap. No en vano el alma dudaba

Su traicion; ¡alegres nuevas!
¡Viva el Conde, y viva yo!)
¡Hola, guardas! (Ap. ¿Qué refrena
Mi alborozo?) Al Conde al punto
Le traed á mi presencia.

Sale EL ALCAIDE.

ALCAIDE.

¿Qué mandas?

REINA.

¿Dónde está el Conde

ALCAIDE.

Aquí está ya.

REINA.

Pues ¿qué esperas?

Qué es dél?

ALCAIDE.

Aquí está del modo
Que lo mandó vuestra alteza.
(Descubre al Conde degollado.

REINA.

¡Válgame Dios! Llegó tarde.
¡Ah traidores, y qué presta,
Qué veloz esta vez sola
Anduvo vuestra obediencia!
Juro por la misma sangre,
Que, á pesar de mi paciencia,
Que esmalta el cuchillo en grana
Y el suelo en corales riega;
Por esas lumbres del cielo,
Que son mariposas bellas
Que en el luminar del mundo
Trémulamente se queman;
Por ese espejo del día,
De quien las hachas eternas
Con que se alumbra la noche
Son pedazos que se quiebran;
Que he de dar la muerte á Blanca.
Si en el centro, si en la esfera
Se ocultase; y entre tanto
Que aquesta mudanza llega,
Cubrid aqueso cadáver,
No mire yo tal tragedia
Hasta que, matando á Blanca,
Y vengado al Conde, tenga
Fin su traicion con su muerte;
Y del Senado merezca
El perdón de nuestras faltas,
Pues en serviros se emplea.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL MARIDO HACE MUJER

Y EL TRATO MUDA COSTUMBRE,

DE DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON SANCHO.
DON FERNANDO.

DON DIEGO.
MORON, gracioso.
DOÑA JUANA.

DOÑA LEONOR.
INÉS, criada.
Garcé.

A PRIMERA.

INÉS, criada, muy alegre.

MORON.
las bodas;

INÉS.
qué, picaño?

MORON.
¡necios ogaño,
para todas.

INÉS.
¿el sentido
mi señora

MORON.
hasta ahora
es el marido.

INÉS.
¡vitalú

MORON.
Hable bien;
ombre de bien,
celos yo.

INÉS.
¿el conceto?

MORON.
o importuno,
que a ninguno
de discreto;
mpre entendidos
; yo muero
e, que quiero
s oídos,
r y buen aire;
es la discreción
ion,
to el donaire.

INÉS.
Los hombres que gracejan
(Vil cosa) que lo casado
Es insufrible y pesado,
Merece que se lo crean;
Que no hay contento tan justo,
Ni puede haber mas contento,
Que hallar en un casamiento
Estimacion, paz y gusto.

Ya salen.

INÉS.
Y; qué agarrados
De las manos!

MORON.
Bien les viene;
Que tan temprano conviene
Poner paz entre casados.

Salen los desposados de la mano, DON
SANCHO de la de DOÑA JUANA, y
DON JUAN de la de DOÑA LEONOR,
y con ellos GARCÉ y DON FERNANDO,
tío de las novias.

DON FERNANDO.
Para bien, Señora, sea
El ver hoy en cuatro esposas,
Sin necesidad dos dichosas,
Y dos venturas sin fea.
Muchos años este bien
Gocéis, de mil bienes llenos.

MORON.
No dije muchos y buenos,
Quejaráse el parabien:
Hay cosa, si bien la miras,
En que se digan sin feo
Necedades ciento á ciento,
Y mil á mil las mentiras,
Que en un pláceme inocente
Y en un pésame ignorante,
Donde hasta el mismo semblante
Es el primero que miente?

INÉS.
Esa es forzosa costumbre,
Y el dicho nunca se erra.

MORON.
Hasta en saber que se usa
Conozco que es pesadumbre.

INÉS.
Pues ¿cómo quieres decirlo?
De tu simplicidad me asombro.

MORON.
El pésame con el hombre,
Y el parabien con gestillo,
Hable todo; que es gran mengua,
Pues hay tantas novedades,
Que todas las necedades
A cargo estén de la lengua.

DON FERNANDO.
Ea, galantes y leves
Los parabienes, señores,
Los mas grandes son mejores,
Pero mejor los mas breves.
Sobrietas, con advertencias

Prolij:
Aunq:
De pa:
Díros
Ahora
Bien;
Mas la
En la
Llaga:
Cuerd
Sábio
Suyas
Las di
Suyas
Que y
Y vos,
Estad
Que e
No es
Sufrir
Mas c

Ellos todo, si no es culpas,
Y ellas las culpas y todo.
Con esto, el de aros es
El mas cuerdo advertimiento;
Que fué siempre el cumplimiento
Majadero muy cortés.
Adios, adios.

*(Quítase el sombrero, y vase aprisa,
y deteniéndose.)*

DON SANCHO.

Aguardad.

DON FERNANDO.

Esta fué prevencion mia;
El casarse es compañía,
Yo os doy esta soledad.

DOÑA JUANA.

Id con él, seguidle aprisa,
Y haced que vuelva.

DON JUAN.

Es en vano.—

Vén, don Sancho.

DON SANCHO.

Vén, hermano.

MORON.

Envidia me ha dado y risa
El viejo, que en la costumbre
De embarazo tan atento,
Le ha quitado al casamiento
Gran trozo de pesadumbre;
Que la noche de la boda
Darle á un triste desposado
Con un comediion malvado
Y la parentela toda;
Luego una cena pesada,
Donde ostenta el gran cuidado
La torta su verdugado
Y su moño la empanada;
Y de uno y otro muy lleno,
Quedar el novio maldito,
Entre galan y entre ahito,
Ni para suyo ni ajeno;
Es de las simples crueldades
Que ha inventado el cumplimiento,
Guarnecido el casamiento
De mayores necesidades.

INÉS.

Ya anochece; á tu amo lleva
Este aviso.

MORON.

Hacerlo quiero:

Que soy hombre bajo, y muero
Por dar una mala nueva.

(Vanse todos, menos doña Juana y doña Leonor.)

DOÑA JUANA.

Ya, hermana, estamos casadas,
Y aunque parezcan tempranos
Los preceptos que en mi tío,
Siendo pocos, fueron tantos,
Advierte que en tan cenida
Religion ahora entramos,
Que, á no prevenirla el gusto,
La estremeciera el espanto.
Ved la observancia en que humilde
Compite siempre á milagros,
Retiros lo recoleto,
Y estrecheces lo descalzo,
La modestia capuchina,
El silencio cartujano,
Cuyo encierro á campo abierto
Mudas puertas abre al campo;
Los grandes anacoretas,
Y los eremitas varios,
Las Tebaidas, los desiertos
Poblados de asombros tantos;
Pues todo, todo aun no es
Un movimiento, un amago,
Una imagen, una sombra,
Una linea, un punto, un rasgo

De la religion en que entra
Una mujer, profesando
En la ley de un matrimonio
Las clausuras de un recato.
La religion mas estrecha
Tiene, hermana, noviciado,
En que el arrepentimiento
Mude el rumbo ó vuelva el paso.
Pues cuando (que no lo temo)
Las dos nos arrepintamos,
Romper podrémos á quejas
Los cielos, mas no los lazos;
Que un matrimonio á disgusto
Es guerra, es sitio, es asalto,
Donde, hasta que venza el uno,
Crudamente mueran ambos.
Ya con voluntad ajena
Vivimos, y ya es vasallo
El albedrio, que sufre
De ajeno imperio los brazos.
Eso que nos permitieren,
Solo será nuestro, armando,
No de flechas la obediencia,
Sino el respeto de aplausos.
Pero si libres y altivas
Exenciones profesamos,
Y osadas obedecemos
Peligros y anteojos vanos,
No habrá tormento ni afrenta
Que las dos no padezcamos,
Dando gemidos sin voz,
Diciedo injurias sin labios.
Sin paz estará la vida,
Sin lástima los trabajos,
Los pesares sin socorro,
Sin enmienda los engaños,
Sin oídos todo el cielo,
Sin remedios todo el daño,
Sin paciencia el sufrimiento,
Y la venganza sin manos.

DOÑA LEONOR.

¡Jesus, hermana! ¡Ay Jesus!
Deja respirar, si acaso
Lo permiten los señores
Crespos maridos de ogaño.
No veo en tu prevenido
Sermon, tenebroso y largo,
Ni aqui paz ni despues gloria;
Todo es guerra, todo es llanto.
Solo te faltó sacarme
(Y era poco) entre dos palos
Crucificado un marido,
Y te juro que lo aguardo.
Mientras respondo de veras,
Quiero, aunque están olvidados,
Decirte un chiste, que cuento
Le llamaban los ancianos.
Daba el hábito á un novicio
Un prior, y en acabando
La ceremonia, le dijo,
Muy sesudo y mesurado:
«Hijo, de la religion
Los afanes, los cansancios,
Los aprietos, los rigores,
Todo es, hijo, el primer año;
Que adelante, con la ayuda
De Dios y la mia, hermano,
Quisieras no haber nacido;
Tanto espere el que hace tanto.»
Parece que el ejemplo
No es menester aplicarlo,
Y que sientes que olvidaste
Otro consuelo tan falso.
Hermana, en lo misterioso,
En lo austero, en lo afectado,
Queriendo hacerlos decentes,
Se hacen necios los recatos.
Ya que tú del matrimonio
Las montañas me has pintado,
Los despeños, los horrores,
Los asombros, los peñascos:

La pobre doncelleria
Si que observa esos enfados,
De una madre en la clausura,
Y en la religion de un manto;
Pero las casadas, oye,
Que de las muy cuerdas hablo,
En quien con lo entretenido
No se embaraza lo santo.
¿No has visto en Madrid el rio,
Donde es tan dulce tacaño
Y mozo de tan buen aire
El pícaro del verano,
Las embozadas meriendas,
Sus verdes traviesos baños,
Blanca injuria de las ondas,
Fresca envidia de los ramos?
Pues todo, todo lo gozan
Casadas nobles, llebando
La vista y la confianza
De un marido atento y sábio.
¿Qué holgura licita y cuerda
Se les niega, disfrutando
El jardin mas escondido,
El mas público teatro
Sus repetidas visitas?
Que en nuevas y en juicios varios
Son trompetas las señoras,
Son gacetas los estrados;
Que entre permisiones tantas,
Lo cenido, lo templado,
Aunque todo deuda sea,
Todo merece un milagro.
Y si soltase la vista
A lo diferente y flaco,
En quien los mozos señores
Todos los condes tan claros,
Nada de lo diferente
He de perder; paso llano
Quiero no mas, que primoros
Son discretos desdichados.
Nada sufro que me apriete:
Vestido y marido holgado,
Al gre semblante y vida,
Alto cuello y chapin bajo.
Taz á taz voy con mi esposo,
Yo cuerda si él avisado,
Yo enamorada si él tierno,
Yo apacible si él humano,
Yo fiera si él imperioso,
Yo enemiga si él contrario,
Yo rebelde si él terrible,
Yo temeraria si él bravo;
Que no es ley, honor ni deuda
Sufrir un dueño, un tirano,
Muy soberbio de diécho,
Muy presumido de ingrato.

DOÑA JUANA.

Hermana...

DOÑA LEONOR.

Lo dicho dicho.

DOÑA JUANA.

Pues lo esperado esperado.

DOÑA LEONOR.

Pues ánimo, á la batalla.

DOÑA JUANA.

Pues vencerán los cristianos.

(Vanse.)

Salen DON SANCHO y DON JUAN

DON SANCHO.

Yo vengo resuelto en esto.

DON JUAN.

¿Venis loco?

DON SANCHO.

Vengo honrado.

DON JUAN.

Nunca es honra lo excusado.

DON SANCHO.

Lo forzoso nunca es preso.

DON JUAN.

¿Que aun no es mi tio
raño como vos;
l hizo con los dos
esco desvario,
menos cortesana
la novedad,
uestra es necedad
egrina y temprana,
oche de casado,
le estar un esposo
ido, amoroso,
gre y sazonado,
figores no pocos
o estais en poner
ra noble mujer
preceptos locos.
cuando era justo
n ansia amorosa,
stra gallarda esposa
plausos al gusto,
ereis instrucciones
desconfiadas,
o ser desdichadas
las prevenciones?
eis que vuestra esposa
le vos, desdichado,
eros por menguado
nsura piadosa?
uereis entenderlo;
fecir á una mujer
que no ha de hacer,
que puede hacerlo.
DON SANCHO.
¿dicho?

DON JUAN.

He dicho, y poco;
fiera y desapacible,
menos sufrible,
a razon de un loco.

DON SANCHO.

lo hermano mayor
ais, y es caso fuerte,
juria, lo que advierte
rio, y no el amor.
pero sin pena
ria; que, si estoy
hora, no lo soy
ni en casa ajena.
eis por prisa vana
ni esposa en paz amiga
che yo le diga
no ha de hacer mañana.
o sta noche trato
artirla, verá en eso
es culpa de su seso,
y de mi recato;
otro cualquier dia
rtiera, fácilmente
que fué accidente,
no es condicion mia.
a doctrina es
ignore, si lo ignora,
mbre que lo advierte ahora
afrirá despues.

DON JUAN.

u nueva prevencion!
hermano, dejad;
n mas que la necedad
a en vos la razon.
en fin, de acostado
de hablarla?

DON SANCHO.

Señor,
tes.

DON JUAN.

¿No era mejor
espues lo cansado?
abris tan fresca llaga,
os ha hecho temer

Que hiciera vuestra mujer
Lo que no quereis que haga?
Y prevencion corta ha sido,
Y no de ánimo sincero,
No preveniria primero
De que erais tan prevenido.
Y ved, hermano, por Dios,
Que la ofendeis, pues ansi,
Lo que ella hiciera por si
Creeréis que lo hará por vos.
Quitaisle en tan flaca muestra
Una gloria, en que os arguya
Que a lo que es decencia suya
Llamaréis prevencion vuestra.

DON SANCHO.

Si esta noche, en fin, procuro
Poner con ley rigurosa,
Leyes, grillos á mi esposa,
¿A qué riesgo me aventuro?

DON JUAN.

Que os tengan...

DON SANCHO.

Paso, no quiero

Oirlo de vos; será
Que por necio me tendrá,
Por villano, por grosero,
Por torpe, por desabrido,
Por cruel, por insufrible,
Por extraño, por terrible,
Por loco, por atrevido.
Pues perdone mi mujer,
Y cuantos se cansen dello;
Que todo eso quiero sello,
Y no lo que puedo ser.

DON JUAN.

Pues eso y esotro y todo
Lo seréis; que en un extraño
Discurso fabrica el daño,
Mas que la sustancia, el modo.
Ya que sois novio importuno,
Haced lo que pruebo yo:
Lo que el mas necio, mas no
Lo que no hiciera ninguno.
¿Vos, con nuevo desatino
Y descaminado empeño,
No atináis á que es despeño
Lo que pensais que es camino?
La mujer que mas se muestra
Flaca, cuando va á perderse,
Firme suele mantenerse
En la confianza nuestra;
Mas si con desconfianza
La tratamos, vengativa,
Todo lo arrastrá y derriba,
Hasta la misma esperanza.
Tenga, pues, si se acomoda
Vuestra quietud á tenella,
Todas las virtudes ella,
Vos la confianza toda.
No os la quiteis; que si indicio
Dais en ocasion alguna
De que os falta esta columna,
Mucho temo el edificio.
Y tanto á temerle lleo,
Que lo que ignorante y rudo
Os errais por no ser mudo,
Lo pagaréis por ser ciego.

DON SANCHO.

¿En fin, os parece error,
Y no lo aprobais?

DON JUAN.

¿Que sea
Tan necio un necio!

DON SANCHO.

Pues ea,

Discretísimo señor,
Seguid vos lo coitado,
Yo lo temido, y verémos
Quién hace de ambos extremos
El suyo mas desdichado.

DON JUAN.

El vuestro ya lo habeis hecho;
Que locuras tan pesadas,
Primero que pronunciadas,
Infaman dentro del pecho.
Y dejemos tan cansado
Coloquio; que, vive Dios,
Que, aun dichoso, vos con vos
Siempre seréis desdichado.

*Salen DON DIEGO y MORON, y hablan
aparte los dos hermanos.*

DON DIEGO.

¿Que tú lo viste? Que es cierto
Que se desposó Leonor?
O en el mundo, ó en amor
¿Cuándo se duerme despierto?
En tan injustos enojos,
Solo en mi daño creidos,
De escucharlo los oídos,
Están temblando los ojos.
Desposarse porque fué
Conveniencia, no pudiera
Hallar mas vil, mas grosera,
Baja disculpa la fe.

MORON.

De toda doncella infiero,
Crecidita, que arde y muere
Por matrimonio, y que quiere,
No el mejor, sino el primero.

DON DIEGO.

¿Si estarán ya recogidos?

MORON.

Si cumplen con lo casados,
Hora es de estar acostados,
Pero no de estar dormidos.
¿Qué curiosidad tan vana!
Partid la envidia tambien;
Tú esta noche se la ten,
Y él á tí por la mañana.

DON DIEGO.

¿Qué vil pena, y qué bien lidia
Con ella mi fe inmortal,
Pues lleo á tener un mal,
Que le consuela una envidia!
¿Qué haré ya sin esperanza?

MORON.

Irte, y si á acostarte vas
Solo, de ambos tomarás
Honradísima venganza.

DON DIEGO.

Mira si parece Inés.

MORON.

Inés no; pero los dos
Novios.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

MORON.

Por Dios,

Que son ambos.

DON JUAN.

Ello es

Desdicha; hacedlo en buen hora,
Que es peor, y ansi lo espero.

DON SANCHO.

Tarde es, cenemos primero;
Pero dos hombres ahora
En casa ¿qué buscarán?

DON JUAN.

Pues si hay dos bodas en ella,
Y en sazón tan dulce y bella
Todo marido es galán,
Esos mozos, en quien brilla
La edad, habrán entendido
Que comedia hemos tenido,
Y alegres vendrán á oílla;
Y si aceptaren á ser

Dados á la devoción,
Vendrán á oír el sermón
Que haceis á vuestra mujer.

DON SANCHO.

¿Donaires ahora?

DON JUAN.

Son

Vuestras cosas de tal aire,
Que aun haciéndolas donaire,
Se hacen desesperacion.

MORON.

Atiende; que el un casado
Mira de marido nuevo.

DON SANCHO.

Con poca paciencia llevo
Lo embarazoso y lo ballado.—
Hidalgos desadvertidos,
¿Qué buscan, y tan despacio?
Que esta casa no es palacio,
Que consiente entremetidos.

(Pónese delante don Juan.)

DON JUAN.

Paso, don Sancho. ¿Qué modos
Son los vuestros? No penseis,
Cuerpo de Dios, que os habeis
Casado ahora con todos.—
Caballeros, yo creia
Que pensasteis que aquí hubiera
Alguna fiesta que fuera
Digna de vuestra alegría,
Y solo para poderos
Entretener lo estimara,
Y que todo festejara
A tan nobles caballeros.

MORON.

Vos nos habeis conocido
Cabalmente; la María
De Riquelme en compañía,
La mujer de su marido,
Que venia á entreteneros
Creimos.

DON DIEGO.

Y bien lograda

Es al menos la jornada,
Que he llegado á conoceros,
Porque vuestra cortesía...

DON SANCHO.

No es ninguna; ¿cumplimientos
A estas horas?

DON JUAN.

Sentimientos

Dais á la modestia mia;
Ya verán vuestros engaños
Que si un hora no he podido
Sufriros yo tan marido,
¿Qué hará Juana tantos años?
Venid, hermano; que es tarde.

DON SANCHO.

¿Sin irse aquellos?

DON JUAN.

Primero

Nosotros.

DON SANCHO.

¿Qué?

DON JUAN.

Caballero,

¿Mandais mas?

DON DIEGO.

El cielo os guarde.

DON SANCHO.

Vive Dios, pues, que he de ver...

MORON.

¿Hay tal temple de casado!

(Vanse don Sancho y don Juan.)

Lástima es que haya topado
Este hombre aquella mujer.

DON DIEGO.

Aunque es tan inexpugnable
La suya, seguirla espero;
Pero deste majadero
Nada puede ser amable.

MORON.

¿Y Leonor?

DON DIEGO.

Hame ofendido

Toda el alma; ¿oh, quién pudiera
Querer la hermana! Que fuera
Grande ayuda su marido.

MORON.

¿Qué distintos dos hermanos!

DON DIEGO.

De hoy mas responderle espero,
A el don Juan con el sombrero,
Y al don Sancho con las manos.

MORON.

No hay que aguzar los aceros;
Si el simphon lo entremetido
Nos vistió, el otro entendido
Nos forró de caballeros.
Inés sale.

Sale INÉS.

INÉS.

¿Con qué gusto

Salgo!

DON DIEGO.

¿Inés mia!

INÉS.

¿Señor!

DON DIEGO.

¿Qué imposible?

INÉS.

Ni en tu amor

Me hables ni en tu disgusto,
Y lee este papel y espera;
Pero, adios.

MORON.

¿Cómo? Eso nones;

Que me has de oír mil razones.

INÉS.

A no ser pocas, lo hiciera;
Decentar la voz no quiero
En esa migaja.

MORON.

Inés,

Dime ahora, y no despues,
De tus amos.

INÉS.

Lo primero

Es, que ya cenando están,
Mi amo don Juan mas gustoso,
Mas alegre, mas chistoso
Que la noche de San Juan;
Pero su hermano don Sancho
Con la visera calada.

MORON.

Él es novio de lanzada,
Cerviguillo corto y ancho.
¿Qué fiero y hosco es el hombre,
Berrugada vista y ceja,
Y sin anomio en la oreja,
No se puede oír su nombre!
¿Están con mucho alborozo
Las hembras?

INÉS.

Mi ama no;

Pero no le fiaré yo
Viejo amor ni nuevo mozo.
En dos airosos manteos,
Blanco y nácar descolladas,
Y en mesuras colocadas,
Envainados los deseos,
Aguardan con bizzaría
Su permitida licencia,

De una justa violencia
La forzosa demasia;
Y porque ya habrían cenado,
Y recogerse es razon,
Y la noche y la ocasion
Pide silencio al Senado,
Adios; que despues sabrás
De los nuevos desposados.

(Va)

MORON.

Inés, ¿ya no están casados?
Sepa el turco lo demás.

DON DIEGO.

Cuanto mas leo el papel,
Mas falsedad me parece;
Que este crédito merece
Verdad que empezó sin él.
Tarde me persuadirás
A mas fe y á menos ira;
Que es propio de una mentira
Socorrerse de otra mas.

MORON.

A la escasa lumbrecilla
Que ofrece en esta ocasion,
En vez del grave blandon,
La picaña lamparilla,
Que se apensó mi amo, vez,
Rumiando las tristes hojas
De aquel papel.

DON DIEGO.

Mas congojas
Y engaños que letras leo.

MORON.

¿Qué tenemos? ¿Son disculpas
De forzómo aquel Neron?

DON DIEGO.

Oye; que hasta en la razon
Hallan peligro las culpas.
(Lee.) «Sin fe una injusta violencia
»Me casó, cuando vivia
»Bien ballada en tí la mia;
»Mi muerte fué mi obediencia.
»Una fiaca resistencia
»Ninguna victoria alcanza;
»Ya es mi pena tu venganza,
»Y advierte que en la ocasion
»Dentro de la posesion
»Tambien cabe una esperanza.
Moron, di, ¿qué es esto?

MORON.

¿Qué?

¿Quieres que el alma le saque
En décima, en badalague,
De la esperanza y la fe?

DON DIEGO.

¿Esperanza?

MORON.

El entendello

Dejemos, si no la enoja,
A la providencia floja,
Que llaman dormir sobre ella.

DON DIEGO.

Yo bien lo entiendo.

MORON.

Que es chan

Que en promesa tan vacia,
Engaño y bellaquería
Caben, pero no esperanza.
Deja ya desta cruel,
Como dicen los menguados,
En el jubon los cuidados.

DON DIEGO.

Moron, los que están en él.
¿Inés fuéso?

MORON.

Luego al punto
Que el Sancho...

DON DIEGO.

¿Sancho se llama?
de su ama.

MORON.
por junto

DON DIEGO.
Sancho nació
on esclavo.

MORON.
don Sancho el Bravo,
¡pero yo.
(Vase.)

SANCHO Y DOÑA JUANA.

DON SANCHO.
s, doña Juana;
honor llena,
y si es buena,
exca temprana.
es un cuidado
da, se tiene;
que conviene,
no es cansado.
que os prevengo
sto no viene
que otro tiene,
ue yo tengo.

DOÑA JUANA. (Ap.)
pero y muda.
parar este hombre?
todo me asombre,
do la duda.

DON SANCHO.
nera hora
cer he querido
perdon os pido
asta ahora.
que al cielo,
os reparte,
cada parte
aire, el hielo;
o y debido
sar ó en placer,
rada mujer
su marido.

DOÑA JUANA.
tan forzosa,
lo advertido.
DON SANCHO.
lo sufrido
as hermosa;
eprehensiones
hilleras?
DOÑA JUANA.

DON SANCHO.
No á mis veras
si razones.
e andar, ó yo,
o; que en extremos
hora vemos
nuevo Madrid.
o gobierno
lle Mayor
un error,
ire moderno.
s de ir adonde
ni madre fué,
ue se ve
que se esconde.
s excuso
i ha de ser,
habeis de hacer
no por uso.
sé qué os diga;
que eligiera
don para nuera,

Esa escoged para amiga.

Los trajes, que en varios modos
Son un desvelo importuno,
No habeis de inventar ninguno,
Mas podréis entrar en todos.
Otros misterios que es ruego,
Que ignorais, no, no os lo digo;
Que es presto, y no soy amigo
De decirlo todo luego.
Con esto, acostaos en tanto
Que yo decirlo no quiero.

DOÑA JUANA. (Ap.)
No sé cuál ponga primero,
La obediencia ó el espanto.

DON SANCHO.
¿Qué respondeis?

DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Qué desdichas!

DON SANCHO.
¿Qué decíades ahora?

DOÑA JUANA.
Que mi obediencia os adora.
(Ap. Necedades tan bien dichas.
Mas es mi esposo; aunque muera,
Respetaré su rigor;
Que desear, al mejor,
Pero sufrir, á cualquiera.) (Vase.)

DON SANCHO.
Aun satisfecho no quedo
De que dije lo bastante;
Marido anduve y amante.
Quiero cumplir con el miedo.
Para la noche primera
Algo dije, y mas hablara,
Si otro mal no me llamara,
¿Y quién si ya no lo fuera!
¿En hora tan sospechosa
Dos hombres? Tiemblo de oirlo;
No tengo para sufrirlo
La condicion tan dichosa.
Toda la casa he de ver,
Y toda la he de cerrar;
Con dudar, no hay que dudar;
Con temer, no hay que temer.
A oscuras la casa está,
Pasos voy sintiendo.

(Anda todas las puertas.)

Salte DON JUAN.

DON JUAN.
Un daño,
Que recelo, y que no extraño
Que sea de todos ya,
Me ha inquietado ahora, y temo
Una fiera pesadumbre
En mi hermano, que acostumbre
Aun caminando su extremo.

DON SANCHO.
El rumor siento hácia aquí,
Mataré á quien fuere; un hombre
Siento allí.

Salte DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
No sé qué nombre
A lo que pasa por mí
Pueda darle mi marido.
Aun antes de serlo en todo,
Instrucciones, y en tal modo
Despertar de no dormido
No sé lo que puede ser;
Negarse luego á la cama,
Cuando á caricias de dama
Esperaba á su mujer,
¿Qué será, cielos?

DON SANCHO.
¿Quién va?
Hombres digo que he sentido.

DOÑA JUANA.
Voz escuché.

DON JUAN.
Este ruido
De un gran mal indicio da;
Que hácia el cuarto de mi hermano
Lo siento.

DON SANCHO.
Diga quién es.
DOÑA JUANA.

¡Ay Jesus!
DON JUAN.
Yo tomo; pues,
Aquella luz; que no en vado
Pienso que temo. (Vase.)

DON SANCHO.
La vida
Perderá si no habla presto.

Salte DON JUAN, con luz.

DOÑA JUANA.
Señor, esposo.
DON JUAN.
¿Qué es esto,
Don Sancho, hermano?
DOÑA LEONOR.

Perdida
Salgo de ver que mi esposo
Con espada y con broquel...
Mas ¡cielo!
DON JUAN.
¡Caso cruel!
Hombre fiero y lastimoso.
DOÑA LEONOR.
Hermana.

DON SANCHO.
Perdíd el susto;
En casa ruido sentí,
Salí, y mi esposa trae mi
(Ap. Pero ¿qué? Temerlo es justo.)
La oscuridad y el rumor
Que cerca de mí sentía...

Salte DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.
¿Qué ha sido esto, hermana mía?
DOÑA JUANA.
(Ap. Por su honor y mi valor,
Lo callaré.) Unos ladrones
Sintió, yo salí, y á oscuras,
Pensando...

DON JUAN.
Vuestras locuras,
Que no ya imaginaciones,
Nos han de traer á estado...
DON SANCHO.
Siento ruido, un balto veo,
Sin luz salgo.

DON JUAN.
A todo creo
Que saldréis desahumbrado;
¡Vos sois noble, vive Dios!

DON SANCHO.
Si refis, y no en secreto,
No he de guardaros respeto.

DON JUAN.
Pues yo si el decoro á vos.—
Aun no estaba recogido
Don Sancho, que al punto oyó
El ruido, y lo estimo yo.
Que aun no estuviese dormido.
Ya huyeron; volvamos pues
A recogerlos.

DOÑA LEONOR.
Ay Juana,
¿Qué hombre es este?

DON JUAN.

Un hombre, hermana,
Tau despierto como ves.

DOÑA JUANA.

Amigas, mientras volvemos
A mirar la casa, entrad,
Y de la noche lograd
Lo que falta.

DOÑA LEONOR.

A tus extremos
Pienso, hermana, que has medido
El esposo que has topado.

DOÑA JUANA.

Siempre deberá el cuidado
Mucho mas á lo marido.

DOÑA LEONOR.

¿Qué honrada y qué mentecata
Respuesta!

DOÑA JUANA.

¿Cómo ese nombre

Le das?

DOÑA LEONOR.

Galan para el hombre,
Y para mujer lo ingrata.

DON JUAN.

Don Sancho, esto va en secreto;
Alabáos que habeis llegado
A que lo desconfiado
No puede en vos ser discreto.
Mirad, hermano, por Dios,
Que desdicha sin morir
Ella se sabe venir;
No la ayudeis tanto vos;
Que os juro...

DON SANCHO.

No jureis nada;
Eternamente he de hacer
Lo mismo.

DON JUAN.

Habeis menester
Mas sufrimiento que espada.
En fin, ¿no hay remedio?

DON SANCHO.

No.

DON JUAN.

Vivid con vos, esto os digo.

DON SANCHO.

Si para vivir conmigo
Ya sé que me basto yo.
¿Oh qué hermano tan sin brio!

DON JUAN.

¿Oh qué mujer, de honor llena!

DOÑA JUANA.

¿Oh qué suerte, para ajena!

DOÑA LEONOR.

¿Oh qué hombre, para ser mio!

JORNADA SEGUNDA.

Sale MORON, andando aprisa, mirando hacia atrás, recelándose que le siguen y buscando dónde esconderse, y sale DON SANCHO tras él.

MORON.

El Sancho con criminales
Pasos me sigue y molesta,
Y es hombre para una fiesta
De los fieros animales.
Esto de sierpe lerneá
Es corto requiebro.

DON SANCHO.

Él es.

MORON.

El Sancho es hombre de piés.

DON SANCHO.

¿Ah hidalgo?

MORON.

¿Quién me hidalgüea?

¿Oh mi señor!

DON SANCHO.

¿Qué buscáis?

MORON.

¿Oh mi señor!

Cierto amigo que un doctor...

DON SANCHO.

No os turbeis; mostrad primero

El papel.

MORON.

¿Yo?

DON SANCHO.

Vive Dios,

Infame.

MORON.

¿Terrible aprieto!

DON SANCHO.

Suelta ya.

MORON.

Oid un secreto;

El papel no es para vos.

DON SANCHO.

Claro es que no es para mí,
Pero será... Mal nacido,
La vida ó el papel pido.

MORON.

No es igual el trueque.

DON SANCHO.

Aquí

Has de morir, hablador.

MORON.

¿Que me matan!

DON SANCHO.

¿Oh villano!

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Voces son. — ¿Qué es esto, hermano?

DON SANCHO.

Este villano traidor,

Que trae un papel.

DON JUAN.

¿Qué importa?

DON SANCHO.

¿Qué importa, si le ha traído

A mi esposa?

DON JUAN.

Hombre atrevido,

La injusta lengua reporta;

Que es imposible, aunque veo

Otro mayor, que es oírlo,

Y otro mas vil, que es decirlo.

MORON.

Todo es falso.

DON JUAN.

Yo lo creo.

DON SANCHO.

Picaño.

DON JUAN.

Aparte. — El papel

Me dad á mí.

MORON.

(Ap. Esto es peor.)

Volverme será mejor.

DON JUAN.

Luego volveréis por él;

Mostrad.

MORON.

Ved que os le doy sano

DON SANCHO.

Yo le quiero ver primero.

DON JUAN.

¿Primero? Ni aun despues quier.

Y de que scais mi hermano

Mil veces me ofendo; ¿en qué

Vuestra mujer, en efeto,

Os desmerrece el respeto,

La confianza y la fe?

Pues cuando (aunque no hay disc

En ello) un error hiciera,

Gran culpa digo que fuera.

Mas decirlo es mayor culpa.

(Ap. ¿Qué cosa? ¿Para mi herma

Papel? Quiero hacer recuerdo

Deste hombre... Si, ya me acuen

DON SANCHO.

¿Qué seguridad tan vana!

DON JUAN.

Doña Juana es un espanto,

Es un prodigio de honor,

Y despues de mi Leonor,

De ningunacreo tanto. (Abre el p

Será una cosa de risa

Y donaire.

DON SANCHO.

Vedle presto.

DON JUAN. (Ap.)

¿Válgame el cielo! ¿qué es esto!

¿Qué no esperado, qué aprisa

Un veneno de ansias lleno

Por mi pecho se dilata,

Que es mil muertes, y no mas

Por mas partes de veneno!

¿Jesus, qué extraña locura

Y qué diferente cosa!

¿Papel para vuestra esposa?

¿Quién la ballara tan segura!

DON SANCHO. (Ap.)

Turbado está. Otra vez digo

Que es para mi esposa, y muere

Por deslumbrarme; eso quiere.

Bien lo acabará conmigo.

DON JUAN.

(Ap. La injuria, que aun no temia

En mi hermana ni en ajena

Mujer (¿qué rabia! qué pena!).

Toda ha llegado á ser mia.

Este papel se escribió

A Leonor, á mi mujer;

La desdicha puede ser,

Mas no el merecerla yo.)

Estoy furioso y corrido

De que vos á una inocente

Tan virtuosa y prudente

La hayais, don Sancho, ofendido.

(Ap. Con inútil piedad vengo

A curar, porque mas pene,

La herida que otro no tiene,

(Callando la que yo tengo.)

DON SANCHO.

Todo el papel me ha callado,

Y es la causa toda mia;

Con razon me lo encubria

El picaro del criado.

DON JUAN.

(Ap. El horroror y el papel,

Descuido, que aun da cuidado,

Vienen juntos, bien pensado

El agravio que está en él.

El un papel vuelvo aquí,

Cumpliendo y disimulando

Con un necio hermano, cuando

Me he menester para mí.)

Mancebo desacordada,

vuestro ejercicio;
ruin el oficio,
ais vos desdichado.
con mas recato,
¿a quien va:
mas, que no os saldrá
vez tan barato.
¿adad; que os prometo
lijera...

MORON.

Vuesasted
a mucha merced.
menguado ó gran discreto
ombre, que el billete
ra: voyme y callo.
stáis, que nunca os hallo,
¿de alcabuela? ¿
diera con un holo!

DON SANCHO. (Ap.)

¿Qué bien sospecho!

MORON. (Ap.)

que es muy mal hecho
jen andar solo. (Vase.)

DON JUAN.

is?

DON SANCHO.

Yo voy adonde

a.

DON JUAN.

Gracioso extremo.

DON SANCHO.

n es; que me temo
ado de algun conde.

DON JUAN.

s posible, hermano,
nases aquel
Sois cruel,
o, sois tirano.
esdichada esposa
mas desdichada,
cha deshonrada,
o basta la hermosa?

DON SANCHO.

ue estoy satisfecho?

DON JUAN.

r tal desatino?

DON SANCHO.

que imagino.

DON JUAN.

ga muy buen provecho;
vos viene á ser
tas liviandades.

DON SANCHO.

y digo verdades,
iereis esconder.

DON JUAN.

erdad, ni se entiende

decirlo vos.

DON SANCHO.

la verdad es Dios;
a dice la ofende.

DON JUAN.

se retira
encia es contraria;
e no es necesaria,
ce ser mentira.
os no hay tormento

DON SANCHO.

Si esto es gran mengua,
erdo de la lengua
tendimiento. (Vase.)

DON JUAN.

imigo quedo,
me á mi mal;
al tan nuevo y mortal,

Hasta el valor hace miedo.

Mas la cara al enemigo

Volvamos á ver; leanos

Si este mónstruo que esperamos

Es amenaza ó castigo.

(Lee.) «Leonor, tus satisfacciones

»De brazos de ajeno dueño,

»Sin aplauso las escucho,

»Templadamente las creo.

»Si estás descontenta, el trato

»Es mañoso amigo y cuerdo;

»Don Juan milagros le fia

»A la ocasion de un discreto.»

Aquí está borrado, «ingrata»

(Vulgar cosa); aquí, «no quiero

Mas disculpa, y aquí dice:

«Para engaños sobra el tiempo.

»No respondí á tus papeles

»Ni recados, porque hubieron

»Menester, Leonor, entonces

»Todo yo mis sentimientos.»

¿Satisfacciones? ¿papeles?

¿Recados? ¿Qué busco y temo

Ya mas testigos, y en culpa

Que aun sospechada es lo mesmo?

¿Mi seguridad, mi fe,

¿Mi caricia, mi respeto,

¿Mi confianza, hasta llegar

Al peligro de su extremo;

Con otro empeño á mis brazos,

Y proseguir liera en ellos

Pláticas, que aun de pensarlas

Se estremece el sufrimiento.

¿Será lo mas valeroso,

Lo mas bizarro, entrar luego

Con saña, con furia y rabia,

Feroz, turbado y soberbio,

A herir de una mujer flaca

El vil descuidado pecho,

A ensangrentar noble mano

En rendido infame cuello?

¿Quién dirá que es bazarria

Ni valor? ¿Puede ser esto?

Que no resistido y fácil,

Venganza será, y no esfuerzo.

En ella culpas y en mí

Agravios, que no se han hecho;

Pero ¿he de guardar ¡ay triste!

A que se hagan, si el fuero

Del honor rayos fulmina

A escondidos pensamientos?

Sea el castigo, en buen hora,

Sañudo, airado y resuelto;

Que honrado será, no airoso,

Y hará mas ruido que ejemplo.

Pero, aunque no hay otra cosa,

Probemos otra, en que veo

Mas constancia, mas valor;

¿Ay, si fuese mas acierto!

Leonor está aventurada,

Perdida no, pues en medio

De la libertad de moza,

Solo entregada á su imperio.

Sus licencias moderando,

Se permitió á un galanteo,

Sobornada de las dulces

Lisonjas de amante tierno.

Y aficionada y servida

Y obligada, puso freno

A la ocasion, y al decoro

Atados tuvo los riesgos.

Veamos si con el arte

Y el cuidado recogemos

Esta barquilla, entregada

A un aire de tantos vientos;

Que si la prudencia y maña

Por advertido y secreto

Camino ayudase poco,

Y el cuidado obrase menos,

Entonces si llegaria

A tiempo el desnudo acero,

Mas piadoso en lo mas bravo,

Mas limpio en lo mas sangriento.

Mi hermano y yo caminamos

A un mismo errante despeño

Por sendas varias; que tiene

Muchos caminos lo necio.

Honor, estas dilaciones

Te sacrificio, y ofrezco

Mis ceguedades vendadas

Por lámparas á tu templo;

Que á los que ahora me acusan,

Templado, celoso, espero

Poblar de espantos, de asombros,

De horrores y de escarmientos.

Verá Leonor, verá el hombre,

Verá el mundo, verá el cielo

Que no tiene menos furia

La espada en manos de un cuerdo.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Paréceme que he sentido

Hablar con voces y extremos

A don Juan.

DON JUAN.

Leonor es esta.

Yo os vengaré, sufrimiento.

DOÑA LEONOR.

Esposo, don Juan, amigo,

¿Qué teneis?

DON JUAN.

(Ap. ¿Oh lisonjero

Agravio!) ¿Qué he de tener?

Una batalla, un infierno,

Un hermano que, furioso

Porque traia un mancebo

Un papel, y recatado

Se lo escondió, de ira lleno,

Y mas de infamia y locura,

Matarle quiso, diciendo

Que era el papel (¡qué baja!)!

Para su esposa; yo llevo,

Libro al hombre, el papel tomo,

Y hallo en él (¡oh viles celos!)

Otra cosa; ¡qué distante!

¿Qué extraña! En pensarlo tiemblo.

En fin, tan distinta y nueva,

Mi Leonor, que te prometo,

Que te admirara. El criado

Despido, el papel le vuelvo,

Y á mi hermano (estáme atenta)

Con desden, enfado y ceño

Le digo: «Señor don Sancho,

El término indigno vuestro

Miente á vuestra sangre misma,

Mas no á vuestro entendimiento.

Por mujer teneis un ángel,

Que es muchos en el ingenio,

En la gracia, en la pureza,

En lo apacible, en lo bello.

Advertencias y regalos

Se mezclen siempre, encubriendo

Que es propia herida, y en todo

Muestre un reposo despierto.

Confiada, divértidla,

Entretenedla, pues vemos

Que, obligada, hasta una fiera

Hace caricias al dueño.

Y cuando ella advierta y mire

Que sin castigos ni fieros,

El marido, en vez de lanzas,

Empuña avisos modestos,

¿Quién duda que, cuerda y sabia,

En sus limites estrechos

Se recoja, y luego sean

Los escándalos ejemplos?

Que si medios tan suaves

No bastasen, hierro á hierro,

A fuego y sangre, y sin que

Ni aun cenizas deje el fuego,

Yo mismo, yo le llevara

La mano, y con el denuedo
Que á Leonor, sí, á Leonor digo,
En igual trance y aprieto,
Le pasara el pecho, el alma;
Pero; ay mi Leonor, cuán lejos
Del daño estoy! Pero en sombras
Asombraran mis recelos;
Miedos tengo que don Sancho,
Con su extraño desacuerdo,
Fué á inquietarla. Voy volando;
Quédate, Leonor, temiendo. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

En desdicha tan cruel
¿Hay dicha como la mía?
Que este papel me traía
Moron sin duda, y con él
Topó el otro, que ha pensado
Que era para su mujer;
¿Y que un necio sepa hacer
Buenas obras de cuñado?
Todo es como yo pudiera
Pintarlo. Siga lo honroso
Mi hermana; que un falso esposo
Lo paga desta manera.—
¿Inés?

Sale INÉS.

INÉS.

¿Señora?

DOÑA LEONOR.

Trae luego

Los mantos.

INÉS.

¿Adónde vas?

DOÑA LEONOR.

Inés, despues lo sabrás;
En suma, ver á don Diego
Me importa el vivir.

INÉS.

Y en suma

¿Estás resuelta?

DOÑA LEONOR.

Infinito.

INÉS.

Pues vuelvo; que el chapinito
Ya no es corcho, sino pluma. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿Si don Diego en el papel
Me nombró! Pero no haría;
Que, mas que culpa, seria
Moderna ignorancia en él.
Quiero, aunque esté mesurado,
Deste suceso avisarle;
Que fácil será toparle.
Pues calle Mayor ó el Prado
No puede ningun ocioso
Negarlo á estas horas.

Sale INÉS.

INÉS.

Ya

Tienes aquí el manto.

DOÑA LEONOR.

¿Está

Descogido?

INÉS.

Ten; ¿qué airoso

Es el traje y qué de hazañas
Ha hecho un ojo tapado,
En un ceudal emboscado
Un escuadron de pestañas!
Vamos presto; no nos vea
La hermana ó la madre Juana.

Sale DOÑA JUANA, al querer irse
doña Leonor é Inés.

DOÑA JUANA.

¿Dónde con mantos, hermana?

INÉS.

La Sancha con todos sea.

DOÑA LEONOR.

Tengo una cosa forzosa
Que hacer.

DOÑA JUANA.

No has de salir.

DOÑA LEONOR.

¿No?
Pues ¿quién lo embaraza?

DOÑA JUANA.

Yo.

DOÑA LEONOR.

¿Conmigo tan imperiosa?

¿Eres mi madre?

DOÑA JUANA.

Soy mas;

Que te conozco, á fe mía.

INÉS.

Ferma, ferma.

DOÑA JUANA.

Hermana mía,

No te canses, no saldrás.

DOÑA LEONOR.

Que saldré, mil veces digo,
Aunque te pese; que estoy
Ya determinada, y soy...

DOÑA JUANA.

Pues yo he de salir contigo;
Que si el negocio es decente,
No estorbo yo, y no lo siendo,
No hay que salir.

DOÑA LEONOR.

Bien te entiendo;

Que hacer de lo impertinente
Virtud, ya es maña traidora
De la mala condicion.

DOÑA JUANA.

Leonor, tú tendrás razon,
Mas no ha de valerte ahora;
Que has de quedarte, ó contigo
He de salir.

INÉS.

Vén en ello;

Que un trascanto ha de hacello.

DOÑA LEONOR.

Quiero que vaya conmigo;
Que para hacer yo mi gusto
No me estorba nadie.—Vé,
Trae el manto.

DOÑA JUANA.

Aunque yo sé

Que harás siempre lo que es justo,
Mientras tus esparcimientos
Llevas, llevarás mis pasos.

DOÑA LEONOR.

Las leyes mas que los casos

En tí sola...

DOÑA JUANA.

Tus intentos,

Leonor, no han menester pocas;
Pónme el manto; ¿adónde has de ir?

DOÑA LEONOR.

No te lo quiero decir.

Salen DON JUAN Y DON SANCHO.

DON JUAN.

No me reñeras tan locas
Diligencias.

DON SANCHO.

Por los piés

Se me escapó.

DOÑA LEONOR.

Vén, tapada.

DON JUAN.

Yo no he de hablaros en nada.

DON SANCHO.

Hola, ¿dónde van las tres?

DON JUAN.

¿Qué os alborota? (¿ay de mí!)
Írán donde fuere justo.

DON SANCHO.

Doña Juana, yo no gusto
Que salgais vos.

DON JUAN.

¡Mi Leonor sí;

Yo quiero que vayais donde
Gustareis, y que llevéis
El coche.

DON SANCHO.

En él no saldréis;

Que á mí nada se me esconde.

DON JUAN.

No hagas caso desto, hermana;
¿Qué dudas? ¿Por qué no vas?

DON SANCHO.

¿Mi mujer salir ya mas
Ni asomarse á la ventana?

DON JUAN.

Vé, Leonor.

DON SANCHO.

No salgais vos.

DON JUAN.

Vé tú sola, y véte al Prado.

DON SANCHO.

Haced lo que os he mandado.
Doña Juana.

DON JUAN.

Vive Dios,

Que han de ir entrambas y cuantas
Hay en casa.

DON SANCHO.

¡Mi mujer,

Lo que yo quiero ha de hacer.

DON JUAN.

Cuando sin bajezas tantas
Procedais mas atinado.
Malo á mi tío tenemos;
Venid, pues, y á verle íremos.

DON SANCHO.

No me apreteis demasiado;
Que antes en casa encerrada
Mi mujer ha de quedar.

DON JUAN.

Harto mas pudiera estar
Esa locura encerrada.

DON SANCHO.

No he de sufriros de hoy mas;
Que excedéis...

DON JUAN.

Los desahridos,

Preciados de mal sufridos,
Se obligan á sufrir mas;
Que aunque os pese, han de ir las

DON SANCHO.

Doña Juana, todo el día
A la labor.

DON JUAN.

Leonor mía,

Al Prado; á todo, y adios.

(Vanse don Juan y don Sancho)

INÉS.

Frente á frente ahora están
Dos opuestos escuadrones.

DOÑA JUANA.

¿A mí tan nuevas razones?

DOÑA LEONOR.

¿Yo marido tan galán?

DOÑA JUANA.
receptos tempranos?
DOÑA LEONOR.
¿no tan cortés?
DOÑA JUANA.
¿illos á mis pies?
DOÑA LEONOR.
¿i todo en mis manos?
DOÑA JUANA.
¿té yo sin libertad?
DOÑA LEONOR.
¿té todo en mi albedrío?
DOÑA JUANA.
¿carmiente el honor mio?
DOÑA LEONOR.
¿ople mi liviandad?
DOÑA JUANA.
¿nuestre tanta aspereza?
DOÑA LEONOR.
¿ga tal confianza?
DOÑA JUANA.
¿rece venganza.
DOÑA LEONOR.
¿rece firmeza.
DOÑA JUANA.
¿sobliga así.
DOÑA LEONOR.
¿bliga un trato amigo.
DOÑA JUANA.
¿o sea contigo;
¿odo es contra mí. —
¿nsas hacer, Leonor?
DOÑA LEONOR.
¿go bien pensado.
DOÑA JUANA.
¿e Mayor ó el Prado?
DOÑA LEONOR.
¿pensado mejor.
DOÑA JUANA.
¿tienes licencia
¿oso; vé en buen hora.
DOÑA LEONOR.
¿o salir ahora,
¿ue es todo obediencia
¿rtad prudente.
DOÑA JUANA.
¿ras son, qué pesadas
¿ones recatadas!
INÉS.
¿compás bien diferente
¿y en vario semblante,
¿millas de un nido,
¿s de marido,
¿ontraltos de amante.
¿canso es ser mirona
¿rito.) En fin, ¿cejas?
¿ales?
DOÑA JUANA.
En fin, ¿dejas
?
DOÑA LEONOR.
Así corona
¿tos la confianza
¿arro hidalgo pecho.
DOÑA JUANA.
¿aquella injuria ha hecho
¿nto, no mudanza;
¿mucho en mí que perder;
¿r ser ley divina
¿arle que camina
¿nente, he de hacer
¿jamás no llegó
¿nrado pensamiento;

Dé muestras mi sentimiento,
Solo me perdone yo.
Bueno es querer que por sí
Sea yo á mi honor fiel,
Si ha de ser, mas que por él,
Por lo que me debo á mí.
Tener quiero entre excelentes
Partes, á mi sangre iguales,
Perfecciones naturales,
No virtudes obedientes.
Bajísimo natural,
Ser bueno por complacer,
Y con afectos de ser
Lisonjero espiritual.
Yo salgo, si tú no quieres,
Aunque nada aventurando;
Tengan freno, pero blando,
Las generosas mujeres.
Y por fineza lo cuento
El no haberle obedecido;
Que desta vez advertido
En tan pequeño escarmiento;
Que á hombre tan poco avisado
Avisarle no es injusto
Que quien no sufre lo justo,
Que sufra lo demasiado.
DOÑA LEONOR.
Yo, hermana, no te aconsejo;
Que en hacer lo que prohibe,
He visto siempre que vive
Muy diligente el consejo.
Mas vé, Juana; que haces bien,
Y ambas guardemos justicia,
Yo en pagar una caricia,
Y tú en vengar un desden.
DOÑA JUANA.
Pues oye primero, hermana;
Don Sancho ¿no lo merece?
INÉS.
Y algo mas.
DOÑA JUANA.
¿Qué te parece?
DOÑA LEONOR.
Que en todo eres muy temprana. —
Entra, Inés.
INÉS.
Voy con temor.
¿Qué, hermana Leonor, tenemos?
DOÑA LEONOR.
Yo sé, Inés...
INÉS.
¿Cuerdos extremos!
Leonor, no sois vos Leonor.
DOÑA LEONOR.
Paguemos en noble trato
Y advertida cortesía;
Que á una fea villanía,
Ya es ser hereje lo ingrato.
DOÑA JUANA.
Inés, vén conmigo.
INÉS.
Voy.
¿Dónde te lleva el capricho?
DOÑA JUANA.
A no hacer lo que me han dicho.
INÉS.
Del mismo trabajo soy.
DOÑA JUANA.
Honor, no estáis vos quejoso;
Que en resolución tan nueva,
Yo no voy, porque me lleva
La necedad de mi esposo.
(Vanse.)

Sale MORON, como que huye, y DON DIEGO detrás.

MORON.

Déjame andar huyendo todavía,
Y no pienses que hacerlo es cobardía;
Que huir de tonto es el valor perfecto,
Ciencia del fuerte y armas del discreto,
¡Oh bendito don Juan! Juan de buen al-

[ma]

Que marido de paz, holgado y ancho,
Como contraveneno es contra Sancho.

DON DIEGO. [ha visto.

El don Sancho, es frialdad; que en fin te

MORON.

No me preguntes mas; que, vive Cristo,
Que aun aquí del don Sancho estoy tem-

DON DIEGO. [blando.

¿Que tan noble, cortés, piadoso y blan-

[do,

Entan duro suceso, el mismo esposo
Topó y volvió el papel? Discreto quiso
Callar su afrenta, pero no mi aviso.
Vive Dios, que me afrento de ofenderle,
Y quiero antes vencerme que vencerle.

MORON.

Haces bidalgamente, ¡y qué bidalga
Mujer! Que esta será la vez primera
Que á un cristiano galan correspondi-

[do,

Al mundo haceis los dos ejemplo nuevo,
De tibio amante y de celoso manso;
Que el don Juan, que no rifa como potro,
Es marido de teta con el otro.

DON DIEGO. [ociosa,

Gran tentacion me ha dado, y no está
Degalantear la hermana, ¡ilustre, her-

[mosa,

Pues, aunque honesta, en fin se ve ayu-

[dada

De aquella tempestad desconfiada
Desu esposo; que están sus inquietudes
De escarmiento poblando las virtudes,
Y débame el marido impertinente
El darle la razon de lo que siente.

MORON. [bo,

¿Dos mozas, que llamamos de buen gar-
Que ya caduco está lo de buen aire,
Y vulgar el desaire,
Desembarcan de un coche.

DON DIEGO.

Bien se huellan;
Gallardos brios, generosos talles.

MORON.

No hay mejores caballos de las calles.

Salen DOÑA JUANA é INÉS, tapadas.

DOÑA JUANA.

Villana servidumbre, y mas villana
La injusta mano que oprimir intenta
Una alma noble, que, naciendo exenta,
Bate el erguido cuello; ¡ah ley tirana!
¡Oh arrogante, oh cruel soberbia hu-

[mana,

Aun de exceder tus márgenes sedienta,
Que libre, que atrevida, que violenta,
Jurisdicción presume soberana!
Yo, en paz criada, en resplandor nacida,
Sin conocer mis pasos el denuesto,
Al decoro, al honor viví rendida;
Mas ya es justo poder lo que no puedo;
Que no es decente á generosa vida [do.
Que lo que obra el valor se deba al mie-

INÉS.

¿Sabes dónde estás?

DOÑA JUANA.

Inés,

Pornueva en estos anteojos,
Todo lo ignoran mis ojos,
Todo lo dudan mis pies.
¿Qué calle es esta?

INÉS.

¡Ay qué Juana!

¡No ves tanto señor mozo,
Bizarro galán destrozado
De tanta quietud humana?
Es la Mayor.

DOÑA JUANA.

Bien dudé;

Que eternamente la vi.

INÉS.

A Moron le visto allí.

MORON.

Si aun lo mismo que se ve
No engaña, a Inés veo ahora
Y a Leonor.

DON DIEGO.

¡Qué injusto nombre!

DOÑA JUANA.

Este es don Diego.

INÉS.

¿No es hombre

De buen arte? (Ap. La traidora
Bien le conoce.) ¿Qué hacemos?
¿No hablamos?

DOÑA JUANA.

¿Qué novedad!

¿Hablar yo?

INÉS.

La ociosidad

Es gran pecado; troquemos
Aquello que travesura
Se llama.

DOÑA JUANA.

Inés, ¿yo tan vana?

Mas veamos si mi hermana
Disculpa bien su locura.
Tápate mas; no te vea
Ninguno.

INÉS.

Un manto, Señora.

Anochece á cualquier hora.—
¿Cé, galán?

MORON.

¿Qué bien se emplea

En mi ese nombre!

INÉS.

Simplon,

¿Conóceme?

MORON.

¿Qué! ¿tú eres,

Maldita entre las mujeres?

INÉS.

Moderado socarron,
Llama á tu amo, y con recato
Dí que llegue, y que no es
Leonor esta.

MORON.

¿Cómo, Inés?

INÉS.

Como es otra, mentecato.

MORON.

¿Gran razon?

INÉS.

Tenle advertido

Que hable de lo muy perfeto;
Que he dicho que es muy discreto.

MORON.

Sabe decir «desvalido,
Atencion, galanteria,
Tal vez desaire, atinado,
Lo cierto es, pesur, cuidado,
Presumido, groseria»...

INÉS.

¡Ay qué discreto!—Señor,
Tiento en hablar; que es la hermana.

DON DIEGO.

¡Estos pasos, doña Juana?
Enredos son de Leonor.

MORON.

¿Es Leonor el turco? Llego,
Desmesúrate.

DON DIEGO.

Es en vano.

INÉS.

Fíate un poco á lo humano,
Suelta el mujer.

DOÑA JUANA.

Soy tan lega

En el arte, que no sé
Ni aun el camino; yo llego.—
¿Sois vos el señor don Diego?

DON DIEGO.

Lo que ha negado la fe,
Bien se pregunta.

DOÑA JUANA.

Merece

Gran atencion la respuesta;
Buena debe de ser esta,
Pero no me lo parece.
Otra oigamos; que por dicha,
Como bisoña, no entiendo
Lo mejor.

DON DIEGO.

Yo no pretendo

Hacer de la fe desdicha;
Bien con mi mal quedo así.

DOÑA JUANA.

¿Esto ha querido mi hermana?
Ya, de honrada, no estoy vana,
Ni me debo tanto á mí —
Cé, Francisca, llega luego.

INÉS.

Pues bien, ¿qué te ha parecido?

DOÑA JUANA.

Ni sabroso para oído,
Ni lindo para don Diego.

INÉS.

¿Qué te ha dicho?

DOÑA JUANA.

Dé la fe

Grandes trabajos.

INÉS.

Leonor

Creí que era.

DON DIEGO.

¡Oh ciego error!

No es mi enemiga, ni sé
Qué será, todo se esconde;
Pero, cualquiera que sea,
Con gran ventaja pelea,
Porque escucha y no responde.

MORON.

¿Decir quién es la tapada
No hay remedio?

INÉS.

No, Moron.

MORON.

¡Oh mantos de humo, que son
Criados, que no encubren nada!

INÉS.

Es una mujer de bien.

MORON.

¡Gran cosa! pero infinitas
Conozco yo...

Sale DON SANCHE.

DON SANCHE.

No hay visitas

Como cuidar mucho y bien
De mi casa. De mi hermano
Huyendo vengo, por ver
Si oso salir mi mujer;
Cuerpo á cuerpo, y mano á m.
Están, aunque divididos,
Cuatro allí (ved lo que pasa).
Déjentalas salir de casa,
Que esto verán los maridos.
¿Qué miro? Que son los dos
De quien tanto me recelo;
¿Y ellas quién? ¡ay santo cielo!
Inés, Leonor; viva Dios,
Que son ellas. ¡Bien temi!
¿Qué maldad! qué infamia! At
Es el traidor del papel.
¿Qué haré? ¿Matarélos? Si
Mi hermano muy cortésano
Miré, y con rabia me río.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Que antes de ver á mi tío
Se me escapase mi hermano?
¡Terrible hombre! El se volvió
A casa.

DON SANCHE.

¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Qué es

Don Sancho?

DON SANCHE.

Yo digo presto

Todo lo que siento yo.
Vuestro dictámen holgado,
Tan galante y esparcido,
Tan discreto lo marido,
Lo galán tan demasiado,
Ved, don Juan, ved dónde pir

DON JUAN.

¿Qué quereis darme á entend

DON SANCHE.

Que aquella es vuestra mujer.

DON JUAN.

Cien mil veces cara á cara
Mentis, y en vuestro desvelo
Pensad con baja porfia
En la vuestra, no es la mía;
Que os mataré, vive el cielo.
Ni partais entre los dos
Vuestras locas vanidades;
Todas vuestras necedades
Son menester para vos.
(Ap. Ellas son, y los dos homi
Son aquellos, ¡ay de mí!)

DON SANCHE.

Andad primoroso aquí,
Y aunque les deis falsos nom
Mis recatos os dirán
Que es cosa mas atinada
Que esté una mujer corrada
Que hablando con su galán.

DON JUAN.

Si eso verdad fuera, á vos
Por vil pariente y amigo,
Y á ellas y á todos, digo,
Os matara, vive Dios;

Y aun ca
Merecia
La injuria
La guard
(Ap. Cien
Blando
¡Oh mal
Nuevame

DOÑA JUANA.
¿Qué has hallado?
¿Que estas hambueto?
DOÑA JUANA.
¿el Sancho me ha dado...
DOÑA JUANA.
Amor le espero
don Diego, al punto
DOÑA JUANA.
No pregunto
si servires quiero
menos quisiera. —
con.

DOÑA JUANA.
¿Qué has hallado?
DOÑA JUANA.
No recatado,
sido a la primera.
DOÑA JUANA.
da es sin duda.
DOÑA JUANA.
¿has visto?
DOÑA JUANA.
En que anda
el novio de Irlanda,
marido de ayuda.
DOÑA JUANA.
lo es injusto.
DOÑA JUANA.
s muy ladrador.
de don Diego y Moron.)
DOÑA JUANA.
an?

DOÑA JUANA.
Algo mejor;
espacioso el gusto.
DOÑA JUANA.
as? No, no venza
olor; que vengar
úblico es sacar
a la vergüenza.
a prevenir;
nemiga! ¿qué, qué
en tan falsa fe,
salar y morir?
empo mis enojos
, fieros, tiranos,
de propias manos,
e ajenos ojos.
DOÑA JUANA.
, que estoy corrido
afeminado
no, y mi cuñado;
ario a marido.
a y atrevida,
y licenciosa,
(¿qué es ser?) mi esposa,
aitara la vida,
que mi mujer
que en mal tan violento...
DOÑA JUANA.
arle este contento

DOÑA JUANA.
¿Qué quieres hacer?
DOÑA JUANA.
rme aquí.
DOÑA JUANA.
Eso no.

DOÑA JUANA.
Responderle.
DOÑA JUANA.
Eso será
Conocerte.
DOÑA JUANA.
No podrá;
Que soy mal sufrida yo.
DOÑA JUANA.
Que bien teneis escondido
El rostro en accion tan fea,
Tan baja, porque no os vea
Vuestro ignorante marido!
Sois una mujer liviana,
Sois una...
DOÑA JUANA.
Inés, dejame;
Dos venganzas tomare,
La mia y la de mi hermana.
DOÑA JUANA.
Que no te descubras digo;
Que yo os vengare a las dos.
DOÑA JUANA.
Y vos ruin.
DOÑA JUANA.
Menos de vos;
Con mi ama ni conmigo
No se meta vuestro gusto;
A su mujer, presumida,
Recatada y recogida,
Puede hacerla esa merced.
Hay locuras semejantes!
Querer en toda ocasion
Ser, como descomunión,
Novio de participantes?
Que ni a su propio marido
Le sufriera esta señora
Eso que le ha dicho ahora.
DOÑA JUANA.
El es tan necio y sufrido,
Que merece, y no es injusto,
Cuanto le sucede aqui.
DOÑA JUANA.
En mi vida, Inés, lo ol
Requiebro de tan buen gusto.
DOÑA JUANA.
Yo si que tomé buen medio,
Que a mi mujer le estorbé
El salir.
DOÑA JUANA.
Cierto que fué.
Muy como suyo el remedio.
DOÑA JUANA.
Pero vos teneis disculpa;
Que al marido que alcanzáis
Qualquier ofensa que hagais
Suya es, no vuestra, la culpa.
DOÑA JUANA.
Ay Inés, que estoy corrida!
Que contentándome va.
DOÑA JUANA.
Este mal ejemplo hará
Que, estrechándole la vida
A mi mujer, a su hermana
La encierre mas cada hora.
DOÑA JUANA.
Hará siempre lo que ahora
Mi señora doña Juana.
DOÑA JUANA.
Eso le importa deberme
Su honor, porque mi recelo...
DOÑA JUANA.
Déjame hablar con el cielo;
Que dél no puedo esconderme.
Cielos, ¿que presume este hombre
Que él es quien buena me hace?

DON SANCHO.
Qualquiera, no como nace,
Como vive, tiene el nombre;
La sangre es tiempo perdido;
El marido hace mujer.

DON SANCHO.
Pues esta vez no ha de ser;
La mujer hará al marido.

DON SANCHO.
¿Cómo?

DON SANCHO.
Con ser cada día
Batalla lo que fué amor.

DON SANCHO.
Nunca es bueno el ser peor.

DON SANCHO.
¿Qué mujer para ser mia!
Buen marido a toda ley.

DON SANCHO.
¿Hay tal bruto!

DON SANCHO.
Es toro fiero.
Y remedio no le espero,
Sino que le tire el rey.

JORNADA TERCERA.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.
Si la nieve erizada
En hombros del enero
Se muestra el cielo fiero
De crepajo horror armada,
Apacible se templó al blando rayo
De los honrosos celos de mayo.
Si el mar con risas huellas
Pisa el sol las plumas,
Y en escollos de espumas
Peligran las estrellas,
Luego se humillan las hinchadas olas
A tiernas calmas y a caricias solas;
Si el poderoso alado,
De la fortuna dueño,
Saca su altivo ceño,
De asombros coronado,
Glorioso a un rendimiento en bravo las-
La tempestad serena del semblante;
Yo, que nieve no he aldo,
Fuego ni mar furioso,
Ni alado poderoso,
Ni bruto embravecido,
Mas bien mejor me rendiré constante
A un marido gahú que a un loco amante

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
Por el aire qualquiera, en tanto
Haber llegado ya, que vuelvo... te;
De mi infamia la luz me lleva
Negado a la noticia de la
Verá Leonor, verá al t
A la venganza, y que a
Sin hacer del silencio...
Se sufrir por valor, no po...
Aqui está la cuñada; ¡oh!
Envidia noble de mi honor,
Oh valiente mujer! Oh paz...
De la injusta inquietud de tu...
Oh á mas
Mas libre.

DON JUAN.
¿Qué en vano te obligo
Mas recto que qui vos t.

DON JUAN.
¿Qué apacible
A tu dueño! Y.

¡Oh Juana! Dulce amiga honestamente,
Aun le adoras las culpas del semblante.
Y qué osada Leonor y qué insolente,
Atenta á las lisonjas de su amante;
¡Oh cómo tarda! Oh si llegase, y luego!
Pero ¡a qué nueva luz estoy mas ciego?
¿Leonor aquí?

DOÑA LEONOR.

Don Juan, mi bien, mi amigo.

DON JUAN. (Ap.) [¿no?

¿Válgame Dios! ¿Es cierto? Es mas enga-
¡Llegó primero, ó yo tardé conmigo,
Con el peso y dolor de tanto daño?

DOÑA LEONOR.

Mi señor, ¿qué teneis?

DON JUAN. (Ap.)

Aun no me obligo,
Con tanto desengaño, al desengaño.
Yo vi á Inés, yo la vi; que en ver enojos
Pesados, verdaderos son los ojos.
¡Ellas eran, no hay duda, cielo santo!

DOÑA LEONOR.

¿Mi bien, esposo?

DON JUAN. (Ap.)

Quede el honor mio
Vengado y muera.

Salen DOÑA JUANA é INÉS, con
mantos.

DOÑA JUANA.

Inés, quita este manto.

DON JUAN.

Inés, Juana; ¿qué veo? ¿Es desvario?

DOÑA JUANA.

¿Qué léjos! No pensé cansarme tanto.

DON JUAN.

Como es bien, á los ojos no le fio.
Respirad, corazón; perdona, esposa,
Que en tu hermana te miro mas hermo-
INÉS. [sa.

Tu cuñado está aquí.

DOÑA JUANA.

No temo nada.

Entre, que solo á mí temerme puedo;
Que es furia una mujer desobligada,
Que al miedo tiene ya perdido el miedo.
(Vase doña Juana é Inés.)

DON JUAN.

[pada,
(Ap. En mi advertencia envainaré mi es-
Pues satisfecho y recatado quedo
Que lo que mas se oye y que se mira
No tiene mas verdad que ser mentira.)
Leonor.

DOÑA LEONOR.

Don Juan, Señor; hablad, bien mio,
¿Qué cuidados traeis?

DON JUAN.

Turbado ahora
Llego, Leonor, de ver á nuestro tío,
Que no los males desta casa ignora.
De don Sancho ha sabido el desvario,
Y tan caducamente á Juana adora,
Que temo en tal ruina, en tantos daños,
El anciano edificio de los años.
(Ap. Quiérola divertir en Juana ahora;
Piense, y no en mi turbado pensamiento;
Que una desconianza es mas traidora
Cuando no la merece un sentimiento.)
Leonor, dichosa el alma que te adora
Y á tus divinas partes vive atento;
Que á ti, nunca ofendida ni quejosa,
Aun lo entendida te confiesa hermosa.
Voy á estorbar que el viejo apresurado
No intente aquel remedio tan ruidoso,
Para necesidad tan desdichado,
Para la estimacion tan peligroso.

¡Dichoso nuestro amor, feliz estado
El nuestro, y cien mil veces yo dichoso,
[pañita,
Que en tu amable, en tu hermosa com-
Envidia todo el sol la estrella mia!
(Vase.)

Salen INÉS, con manto, y DOÑA
JUANA.

DOÑA JUANA.

Inés, ya me entiendes.

INÉS.

Tanto,

Que voy luego, y á mis plés
Madrid chico golfo es
Cuando me embarco en mi manto.
La caridad deste oficio
Es grande; que ellas primero
Toman hierro en vez de acero,
Y yo hago el ejercicio. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

Hermana, ¿cómo has tardado
Tanto?

DOÑA JUANA.

Te lo ha parecido.

DOÑA LEONOR.

¿Si lo sabe tu marido?

DOÑA JUANA.

Leonor, llámale cuñado,
Y no hables mucho conmigo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es no hablar mucho? ¿Es razon,
Sabiendo la condicion
De tu esposo?

DOÑA JUANA.

Ya te digo

Que le llames tu cuñado,
Y no mas.

DOÑA LEONOR.

¿Súpote bien

La calle Mayor, en quien
El primer paso que has dado
Tuviste entera una tarde?
¿Es bueno, es justo, es decente
Que al escuadron floreciente
Y al tierno bizarro alarde
De tanto libre mancebo
Fuese tu retiro airoso,
Lo mirado por lo hermoso,
Lo buscado por lo nuevo?
De bien acondicionado
Un hombre opinion tenia,
Pero su mujer decia:
«Si, si; por lo enladrillado.»
Y así, tú, encogida y bella,
Sin la ocasion cuerda has sido,
Pero en una que has tenido
Luego tropezaste en ella;
Y en fin, si has hundido el mundo
No mas de por un enfado,
¡Ay triste del mi cuñado,
Juana, al enojo segundo!

DOÑA JUANA.

¿Cómo, cómo tú ese modo?
¿Quién te ha hecho en lo que excedes
Tan virtuosa, que puedes,
Leonor, murmurar de todo?
¿Quién vió jamás, quién, tan potro
Lo santo, santo menguado,
Que todo lo reformado
Quiere empezar por el otro?
Si la reprehension por tí
Empieza, tan ocupada
Estará, Leonor, que nada
Ha de sobrar para mí.
La virtud tendrá segura,
Aunque mas tarde comience,
En el vicio quien le vence,

Peró no quien le murmura.
¡Oh virtud mal entendida,
Ya del alma falsa estrella,
Que todos hacen con ella
Conveniencias de la vida!
Nunca vi al mundo tan lleno
De maldad, que aun es mayor
Que ser malo, y ser peor
Disputar tanto el ser bueno.
A ofender no me acomodo
A ninguno, es fuerza aquí;
Pero hoy predico de tí,
Y así te lo digo todo.

DOÑA LEONOR.

Juana, correte no quiero;
Deja, no hagas mas estrago;
Si digo lo que no hago,
De tí lo aprendí primero.

DOÑA JUANA.

Solo un error esto encierra.

DOÑA LEONOR.

¿Y es, Juana?

DOÑA JUANA.

Que siendo aquí

Tú la enferma, yo me fui
A los aires de tu tierra.

(Vase Leonor.)

Soberana virtud, sencilla y pura,
De nuestra vida estimacion primer
Mi alma con rendido amor venera
La gloriosa verdad de tu hermosa
Mas dett, ¡oh vergüenza, oh malice
Virtud bastarda, fementida y fiera!
Con destrozo fatal hallar quisiera
La preciada traicion de tu locura.
Con ira noble miraré un tirano
Esposo vil, que en ciego barbarismo
Mi quietud alteró turbada en vano.
[abla

Cielos, de mí ¿qué fuera es tu
Si, como mi desdicha está en su fin
No estuviera tambien mi valor mío

Sale DON SANCHEO.

DON SANCHEO.

¿Que me detuviesen tanto
Aquellos hombres, que no
Pude seguirlos! Que yo
Tal sufrí! De mí me espanto.

DOÑA JUANA.

El cuñado de mi hermana
Viene aquí; ¿si habrá traído
Otro primor de marido?

DON SANCHEO.

Mas aquí está doña Juana.

DOÑA JUANA.

Veamos si me agradece
Que no salí con Leonor.

DON SANCHEO.

Buen cuidado, grande amor
Toda esta casa os merece;
Que con tanta libertad
Salir á Leonor dejasteis,
Que en consentirlo tomasteis
Parte de la liviandad.

DOÑA JUANA.

(Ap. Fortuna cruel, grosero
Marido, si esto es querer
Que yo sea vil mujer,
¿Qué importa, si yo no quiero?)
Si obedecí á su marido,
¿Qué le pides?

DON SANCHEO.

Buen acuerdo;
¿Qué importa? Que solo el cuerdo
Ha de ser obedecido.

DOÑA JUANA.
 ¿Por qué será culpa?
 DON SANCHE.
 obedecer á un loco.
 DOÑA JUANA. (Ap.)
 no me ayudas poco,
 bastas por disculpa.
 ¿Quién dudó quién así
 una villanía?
 venganza mia
 era hacer sin mí!
 DON SANCHE.
 ¿Le ya preguntado
 ¿he, dama ó señor
 ¿la calle Mayor,
 ¿arrabal del Prado?
 ¿¿asteis que informada
 ¿se relacion
 ¿ciosa ocupacion
 ¿to no hacer nada,
 ¿aciosa porfia
 ¿en calma tanto coche
 ¿por fiesta á la noche,
 ¿perdido el día;
 ¿ierto, el gusto, el nombre,
 ¿carroza insolente
 ¿, no solamente
 ¿ca, sino el hombre?
 ¿eso queréis saber?
 ¿onrado trato, qué honesto!

DOÑA JUANA.
 ¿ne Dios! ¿Que todo esto
 ¿acer una mujer?
 ¿lo eso hubiera sido,
 ¿será, ¿no es peor
 ¿le en la calle Mayor
 ¿mi marido?

DON SANCHE.
 ¿re Dios, que lo ha contado,
 ¿ban juntas las tres;
 ¿sabré de Inés)
 ¿un marido es menguado,
 ¿fácil que se vea,
 ¿no estorba á una hermana
 ¿dida y lo liviana,
 ¿so que lo sea.

DOÑA JUANA.
 ¿ancho!

DON SANCHE.
 ¿Hablad; que aun me enfada
 silencio tan loco.

DOÑA JUANA.
 ¿lo deciros poco;
 ¿no os respondo nada.
 ¿rcho me llevo á temer
 ¿a el cielo mi honor;
 ¿que estoy en mi valor,
 ¿nitro de mujer.)

DON SANCHE.
 ¿is. No andéis prevenida;
 ¿de saber lo que fué. (Vase.)

DOÑA JUANA.
 ¿dichada una fe
 ¿uiero arrepentida.
 ¿mas camino á ella,
 ¿lo en mi perdicion;
 ¿go mucha razon,
 ¿atrevo á perderla.
 ¿vano defenderla
 ¿en vano porfio;
 ¿que es vano el albedrio,
 ¿no pude con él,
 ¿no tener parte en él,
 ¿solo que es mio.
 ¿mas poderosa
 ¿figor la obediencia,
 ¿he una paciencia
 ¿cuerda que dichosa.

Mas que obligada, quejosa
 De mi sufrimiento quedo;
 Que á la razon que no puedo
 Ni valerla ni ayudarla,
 No hallo en qué aprovecharla,
 Si no es en tenerla miedo.
 Pero sea la postrera
 Resolucion; que si dura
 En don Sancho esta locura.
 Puede ser que yo no muera.
 Y que la venganza quiera
 Vivir, pero ¿yo temello?
 Caiga, caiga y rinda el cuello
 Mi furor: mas cuando calle
 Y no pueda perdonalle,
 ¿Qué me hace pensar en ello?

Salen INÉS y MORON, muy recatados.

INÉS.
 Entra, y no temas, cuitado.
 MORON.
 ¿Qué no es temer? No entraré
 Si no me traen una fe
 De que está el don Sancho atado.
 ¿Escribirme no pudiera
 Leonor un billete, pues
 Sabe hacerlo, y yo no?

DOÑA JUANA.
 ¿Inés,
 ¿Viene ese hombre?
 MORON.
 Guarda fuera.
 Por Cristo, que es la marida
 Del Sancho. ¿Oh perra traidora!

INÉS.
 Quitale el miedo, Señora;
 Que es un pollo de por vida.

DOÑA JUANA.
 Señor Moron, ¿tanto miedo?

MORON.
 Aun queda mas.
 DOÑA JUANA.
 Lo gustoso
 Hace alarde de medroso.

MORON.
 Siempre hago yo lo que puedo.
 DOÑA JUANA.
 Llamarle yo habrá tenido
 Por gran novedad, y es
 Gusto y ocasion.

MORON.
 Inés,
 No desaten al marido;
 Que me irá sin responder.
 DOÑA JUANA.
 ¿Qué teme? ¿Qué tiene ahora?

MORON.
 Que vuesa merced, Señora,
 En cuanto hombre es su mujer,
 Y en solo verla me espanto.

DOÑA JUANA.
 Quiero fiarle un secreto;
 Que sé que es hombre discreto.

MORON.
 No pensé que sabia tanto
 Doña Juana, mi señora.
 DOÑA JUANA.
 A don Diego he menester
 Hablar al anochece
 Puntualmente, que es la hora
 Que luces no se habrán puesto,
 Y sin luz estar conviene,
 Por si alguna genta viene,

MORON.
 Es un chiste muy honrado;

Gran favor, mas no lúcido,
 Quererle á oscuras.

DOÑA JUANA.
 Inés,
 Advierte que hasta despues
 Que haya bien oscurecido
 No ha de entrar.

INÉS.
 ¿Ni te ha de ver?
 DOÑA JUANA.
 No, hermana; que importa así.—
 ¿Yo engaños? Mas por aquí
 Empezaré á ser mujer. (Vase.)

MORON.
 Sin luz dice que le quiere,
 Que será caso cruel;
 Sin duda quiere con él
 Rezar algun misereere.
 Ella es sol, pero con nieblas.

INÉS.
 Es muy santa, ¿qué te espanta?
 MORON.
 Es santa y semana santa,
 Con ayuno y con tipleblas.

INÉS.
 Tiene caprichos bizarros.
 MORON.
 Pues contigo se aconseja,
 No, Inés, no ignora, no deja
 El camino de los carros.
 Eres, Inés, general,
 Para diluvio te guarda;
 Que eres, con maña gallarda,
 Alcahueta quiversal.

INÉS.
 De lo alcahuetado, en fin,
 Se ha de fiar el veneno,
 Para encubrirlo al mas bueno,
 Para alentarle al mas ruin.

MORON.
 El Sancho ya sabe hacer
 Algo bueno.

INÉS.
 ¿Qué, Moron?
 MORON.
 Vaya dicho con perdon:
 Hacer mala á su mujer.

INÉS.
 ¿Eso es bueno?
 MORON.
 Yo no quiero

Que sea mala ninguna,
 Pero si ha de serlo alguna,
 Sea la de un majadero.
 Si ella del novio enemigo
 Se venga, Inésita amiga,
 Yo la absuelvo, como diga:
 «Don Sancho sea conmigo.»
 Vamos.

INÉS.
 Escucha, ¿y no llevas
 Algo que dar me?

MORON.
 De nada
 Me asusto; piensa, cuitado,
 Civilidades mas nuevas;
 Que darte dos de á ocho, quiero,
 Segovianos de buen talle;
 Que no he visto, sino el dalle,
 Cosa hidalga en el dinero.

(Vase.)
 Sale DON JUAN.
 DON JUAN.
 Esta noche muy temprano,

Que en su posada me espera
Mi tío avisa, y quisiera
Hablar antes con mi hermano;
Que veo resuelto al viejo
A remediar su celosa
Condición escandalosa;
Que, desdenando el consejo,
Y de su paz enemigo,
No es tan necio y desigual
En estar con todo mal
Como en estar bien consigo.

Sale DON SANCHO, sañudo.

DON SANCHO.

Hermano, ¿habeis encontrado
Al viejo?

DON JUAN.

¿Qué le queréis?

DON SANCHO.

Ya creo que lo sabeis.
Vengo, don Juan, muy cansado;
Que me han dicho que mi tío
Se mete y habla furioso
En si soy terrible esposo;
Este imperio todo es mío.
Hacer puedo y deshacer,
Si á gobernarme se inclina;
Es tío de su sobrina,
Pero no de mi mujer;
Que es justicia destemplada,
Y muy indigna de ser
De varón grande, el creer
De uno todo, y de otro nada.

DON JUAN.

(Ap. Con su ofensa misteriosa
; Qué falso está el mentecato!
Mas responderle no trato;
Que por mas bizarra cosa
Tengo y por mas conveniencia,
Por mas hazaña y mas gloria,
Ofrecerle la victoria
Que admitir la competencia.)
Vos sois en todo acertado,
Todo en vos es singular,
Nada en vos hay que enmendar.

DON SANCHO.

Vos seréis mas atinado,
Y con desvelo y valor,
Mas gallo de vuestra casa,
Mas fénix de vuestra brasa,
Mas linco de vuestro honor.
Que penetráis las mujeres
Con la vista tan sencilla,
Cual si un manto de Sevilla
Fuera muralla de Ambéres.

DON JUAN.

Aunque pueda responderos,
No he de enojarme ya mas
Con vos, porque se hace mas
En sufriros que en vencerlos.
Pero vos, ¿qué habeis pensado
Que sois?

DON SANCHO.

Yo cuerdo, advertido,
Recatado, prevenido,
Discreto, prudente, honrado.
En mi la honra nació
Nunca de agravios manchada;
Y en fin, ni es hombre ni es nada
Quien no fuere como yo.

DON JUAN.

No porfiarémos jamás;
Como yo no sea ahora
Lo que vos sois, en buen hora
Sea todo lo demás.

(*Vanse.*)

Salen INÉS y DOÑA JUANA.

INÉS.

Estas injurias me dijo,
Y entre amenazas furiosas,
En la daga la una mano,
Y al cuello asida la otra,
No menos que tus traiciones
Me pregunta, y en su boca
Es lo enemiga, lo infame,
La mas válida lisonja;
Y viendo que no respondo...

DOÑA JUANA.

Calla, Inés; no quieras que oiga
Afrentas, no, sino furias,
Ya en mi pecho rayos todas.
Véte, Inés, véte, no ayudes

(*Vase Inés.*)

Mi enojo.—; Estrellas piadosas,
A muchos siempre tan blandas,
Y á mí tantas veces sordas!
; De qué abismos prodigiosos,
De qué Libias arenosas,
Desierto ó leve poblado
De tanta infernal ponzoña,
Salió este mónstruo, que intenta
Alterar la paz dichosa
De mis sentidos, que al arma
A tantas desdichas toca?
La sequedad, la tibieza,
En los maridos tan propia,
No hace á la fe menos fuerte,
Mas hácela mas costosa;
Pero la ruindad, la infamia,
La desconfianza sola,
Desquiciará de los orbes
La estable firmeza hermosa.
La fábrica de mi honor,
Tronco firme, inmóvil roca,
Constancias bate, y la injuria
Bajas flaquezas tremola.
Ya para una débil caña,
Cuya entereza es tan corta,
No soy ejemplo, y ser pude
Crédito, para ser Troya.
Sea maldad, traición sea,
Tempestad soy, que en la forma
Que en los desatados cielos,
Que sus esferas trastornan
Los impacientes arroyos,
Arrebatados destrozan
Mieses, plantas, frutos, flores,
Yerbas, ramas, troncos y hojas;
Avenida soy de agravios,
Tras mí llevo, ciega y loca,
Recatos, obligaciones,
Alma, gusto, vida y honra.
Vean los fieros maridos
Que es necesidad peligrosa,
A la fe pintaría léjos,
Y al honor fingirle sombras.
Si las honradas me acusan,
Si las sufridas me notan,
Si me miran las cobardes,
Si me infaman las dichosas,
Si me condenan las fuertes,
Si las cuerdas me acongojan,
Mis culpas les encomiendo
A las desdichadas solas.

Salen DON DIEGO é INÉS.

DON DIEGO.

No ha podido ser mejor
El tiro.

INÉS.

Habla paso; ¿es cosa
Nueva un engaño?

DON DIEGO.

Fingirse
Juana y ser Leonor.

INÉS.

No pongas
Culpa al temor de que huyeras
De su nombre, cuando lloras
Su olvido.

DON DIEGO.

¿Qué claro engaño
Y qué oscuridad!

INÉS.

Fortosa,
Porque ninguno te vea.

DOÑA JUANA.

A Inés escucho.

INÉS.

Señora,
Don Diego.

DOÑA JUANA.

¿Advertiste aquello?

INÉS.

No me tengas por bisoña;
Engañar nunca se olvida.
¿Qué presto se desenoja
Quien ama!—Llega, don Diego.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Siempre no espantan sombras.
Un hombre ha entrado embocado,
Y en el aire y la persona
Me pareció aquel; ¡oh vanas
Imaginaciones locas!
Mas ¿qué oscuridad es esta?
Qué confusión? No se borran
Fácilmente unas noticias
Cuando se encuentran con otras.
No siento á nadie, aunque allí
Me parece...

DON DIEGO.

No son pocas
Las ocasiones, Leonor.

DON JUAN.

¿Leonor? ¡Ah cielos! ¿Dadme
Está el alma; que en los ojos
Y en los oídos se forman
Nubes, que se desvanecen
A cualquier luz que las toca.
Mas á sufrirlo ni á creerlo
Me atrevo; que vitorismo
He visto á mi fe, y conmigo
Están falsas mis memorias.

DON DIEGO.

Aquí engañado he venido,
Leonor.

DON JUAN.

¿Desdicha espantosa!
Matarélos; mas no escucho
La voz de Leonor, que informa
Aun mas que el nombre.

DON DIEGO.

Al instante

Que te vi, Leonor, espanto
De don Juan, cuya nobleza,
Cuyo valor, cuya gloria
Tiene opinión tan lucida,
Propuse, y tú no lo ignoras,
Que tuviese mi respeto
Su espada, y sospecha ociosa.
Mi amor honrado y cortés,
Que navegó esta derrota,
Anegóse, y con suspiros
Hizo salva á sus victorias.
Vive en los dichosos brazos
De don Juan, mil siglos gan
Tal bien; que te casime honrada
Mas que te adoraba hermosa.

DON JUAN.

¿Qué dicha! No para dichas,
Mas no se quitan las olas

emorar y mi pena;
el modo y en la hora
el misterio la duda.

DON DIEGO.

¿aunque no respondas,
le preguntar por qué
tan sospechosa
llamado con el nombre
hermana, cuya historia
honrados lastima
cuertos enamora;
sobligada...

DOÑA JUANA.

Espera,
mi opinion le torna
br; con doña Juana
ablando.

DON DIEGO.

Señora,
es mayor la ventura,
año mas.

DOÑA JUANA.

Yo, yo propia
té.

DON JUAN. (Ap.)

¡Oh preñadas penas,
monstruos se os antojan!
chosos desengaños!
dudas tan costosas,
haberlos menester,
perdonara ahora.

DOÑA JUANA.

a estoy; si han llamado
sion poderosa,
tra mi una venganza,
icha la perdona.
este hombre, mas no
y no acierto medrosa
rme, ni me atrevo
algun vencedoras
purezas mis iras;
fe, la alevosa
on del enemigo,
irano la traidora
fianza, el severo
odo me ocasiona,
e arrastra y despeña,
perdicion me arroja;
vano, que es todo aire,
edar una fe airosa.

Salen DON SANCHE.

DON SANCHE.

¿a estas horas á oscuras
casa?

DOÑA JUANA.

Don Diego,
lento; que os vais luego
ico.

DON DIEGO.

¡Qué locuras!
no he saber primero
é llamado he sido?

DOÑA JUANA.

o habeis referido;
quise, y no quiero
ias.

DON DIEGO.

Ved que es error
peligro os deje aquí.

DOÑA JUANA.

ne en todos así.

DON DIEGO.

rara!

DON SANCHE.

Aquí hay rumor;
ucion á temer lleo.

DON DIEGO.

Si para esto me ha llamado,
Yo vine desalumbrado
A no mas que á volver ciego. (Vase.)

MORON.

Mucho reza esta mujer;
Dejome aquí la Inés fiera
Tan solo; como si fuera
Algun dichoso de ayer,
Y aunque es gracia vieja el miedo,
Hoy no es gracia.

DON SANCHE.

Allí he sentido

Una voz.

DON JUAN.

¿Si habrá venido

Mi tio?

DOÑA JUANA.

¿No os vais? Ya quedo
Con vos cansada, y conmigo
Sé que á esta casa teneis
El respeto que debeis;
Y segunda vez os digo
Que os llamé á desengañaros,
Con la fineza y valor
De don Juan y de Leonor.

DON JUAN.

Ya no os quisiera tan claros,
Desengaños merecidos;
Que aunque ya os debo el vivir,
A gran pesar del oír
Descansaron los oídos.

DON SANCHE.

La voz escucho de un hombre,
Y de una mujer la afrenta;
Nunca hay sospecha que mienta.

MORON.

No hay ladrillo que no asombre
En esta casa.

DON SANCHE.

¡Ah traidora!

Hácia allí sus pasos sienta.

MORON.

Del tenebroso aposento
La devocion temo ahora.

DON SANCHE.

¡Ah ingrata!

MORON.

¡Oh si fuese lumbre!—

Inés de mis ojos, ¿quién
Anda aquí?

DON SANCHE.

¡Ah infame!

MORON.

¡Qué bien

Pronuncia una pesadumbre!

El Sancho es.

DON SANCHE.

Llamas arrojan

Mis ojos.

MORON.

Huyendo salgo;
¿Que falte á este pobre hidalgo
Parientes que le recojan?

DON SANCHE.

¡Ah falsa mujer! Aquí
Morirás.

MORON.

¡Qué! ¿mujer yo,
Y del Sancho? ¿Quién guardó
Tal desdicha para mí?

DON SANCHE.

Traidor, ¿di quién eres?

MORON.

Trate

Usted bien á su mujer.

DOÑA JUANA.

Eso es querermé perder.

DON SANCHE.

Vive Cristo, que te mate.

MORON.

Témolo, y que no me goce.

DOÑA JUANA.

¿Queveis que me hallen á oscuras
Con vos?

DON JUAN.

Luces son seguras,
Estar con quien os conoce.

DON SANCHE.

¿Soltarte quieres, bergante?

MORON.

En esta casa, ni adrede,
Ningun hombre honrado puede
Ser mujer un solo instante;
Y así, perdone vusted,
Que me suelto.

DON SANCHE.

¡Oh perro! en vano

Piensas huir de mi mano.—
Hola, criados, traed
Luces, que el peligro es mucho;
Que hay traidores y aun traidora.

DOÑA JUANA.

¡Ay de mí!

DON JUAN.

No estáis, Señora,
Con pena.

DOÑA JUANA.

Otra voz escucho.

DON FERNANDO. (Dentro.)

¿Está encantada esta casa?
¿No hay luz en ella, ni quien
Responda?

DON JUAN.

Mi tio es este.

Salir quisiera por él;
Mas no me atrevo á dejar
Sola á Juana.

DON SANCHE.

Yo he de ver

Mi afrenta antes de vengarla;
Mas vengaréla despues,
Hartando de gusto y sangre
A mis ojos.

Salen el viejo DON FERNANDO, y
GENTE con luces.

DON FERNANDO.

De tropel

Entrad todos.—¡Oh villano!
¿Tú con espada?

DON SANCHE.

Y tambien

Con razon.

Salen DOÑA LEONOR é INÉS.

DOÑA LEONOR.

Inés, ¿qué es esto?

INÉS.

¡Ay, Señora! No lo sé;
Pero sospecho gran mal.

DOÑA JUANA.

¡Ay, don Juan! ¿Tú aquí?

DON JUAN.

No estás
Confusa; que tus virtudes
A todas luces se ven.

DON FERNANDO.

no es verdad,

DON SANCHE.

¡A qué buen tiempo venisteis!
Que ahora, tío, veréis
Si mis celos son injustos,
Si es mi condicion cruel.
Aqui vuestra vil sobrina,
No ya mi aleva mujer,
Encerrada con un hombre
Y á solas está; y si es
Tan terrible la ocasion,
Tan injusto el proceder,
Tan público su delito,
Tan convencida su fe,
Tan forzosa mi venganza,
Sin que vos lo perdoneis,
Mueran entrambos, y vivan
Mi honor y mi nombre.

DON FERNANDO.

Ten,
Villano; que cien mil veces
Mentirás, antes que ser
Verdad lo que has dicho ahora.

DON SANCHE.

¡Mentir yo? Apartad, ¿no veis
Juntos allí los traidores?
Mi mujer es una infiel,
Doña Juana es una infame.

DOÑA JUANA.

Miente mil veces, y quien
Lo creyere miente mas.

DON SANCHE.

¡Oh adúltera!

DON FERNANDO.

Lucifer,
Hereje, ¿á tu hermano mismo?
Aqui la verdad veréis
Deste bellaco.

DOÑA JUANA.

¿Estáis loco?

Estáis...

DON FERNANDO.

Fuera, dejenme;
Que yo, con solo este palo,
Tomaré venganza dél.

DON SANCHE.

¡Ah encubridor, vil hermano!

DOÑA JUANA.

Mentis mas.

*Salen DON DIEGO Y MORON, con
espadas desnudas.*

DON DIEGO.

Ea, entrad pues;
Que espadas siento.

MORON.

En las veras
Con la zurda, y sin broquel
A los Sanchos.

DON SANCHE.

¡Oh enemigos!

Estos son.

DON FERNANDO.

Falso, esta vez

A buena luz se descubren
Tus infamias.

MORON.

Tenganlé;

Que está enmaridado.

DON DIEGO.

El ruido

De las espadas, y el ser
En casa tan noble obliga...

DON FERNANDO.

Haheis entrado muy bien. —
Sobrina, no hay que esperar;
Al punto se ha de poner
Todo el remedio, y ahora
Conmigo te llevaré;
Que para apartaros luego
Vicario no es menester.
Si un disgusto solo aparta
Todos cuantos puede haber,
Es un marido ignorante,
Peligroso y descortés.
Yo los aparto, yo solo,
Y el que quisiere despues
Saber en lo que ha parado
La maraña, esperesé
A que la segunda parte
Se escriba, y podrá saber
Qué hará el Vicario en el caso;
Que yo disuelvo sin él.

DOÑA JUANA.

Señor, sepamos primero...

DON FERNANDO.

No hay que querer ni saber;
Juana hará lo que yo mando.

DOÑA JUANA.

Señor, aunque siempre haré
Tu gusto, á breves razones
Todos atentos me estén.
Ser mala yo es imposible,
Ni ser buena su mujer,
Y estas dos cosas no pueden
Ni estar juntas ni estar bien.
Su suerte cada marido
Labra con su proceder;
Todo lo estraga el soberbio,
Todo lo triunfa el cortés;
El cuerdo obliga á ventura,
El necio manda cruel,
Ruega el honrado; y eu fin,
El marido hace mujer.

DOÑA LEONOR.

Nadie como yo lo sabe.

MORON.

Ea, degrademoslé
De marido.

DON SANCHE.

Yo conozco

Mi horror, mi engaño; mas ser
Marido en paz no es posible;
Siempre haré lo mismo.

MORON.

El

Es Sancho á nativitate;
Yo apostaré, y sin perder,

Que mas de treinta mujeres
Le apetece.

MÁS.

¿Para qué?

MORON.

Para vengarse, y hacernos
A todos esta merced.

DON DIEGO.

Señor don Juan.

DON JUAN.

Esta casa

Os conoce, y que sabeis
Ser honrado caballero. —
¿Mi Leonor?

DOÑA LEONOR.

Don Juan, mi bien.

DON JUAN.

¿Qué acierto es quererte tanto!

DOÑA LEONOR.

¿Qué gloria es amarte!

DON FERNANDO.

Ven,

Sobrina; quede el ingrato
Solo consigo.

DON JUAN.

No estáis,

Hermano, triste; que presto
Se ha de remediar.

DON SANCHE.

Haré

Ostentacion que habeis sido
Mas cuerdo, pero...

DOÑA JUANA.

Ofendeis

Mi verdad.

DON SANCHE.

Yo soy el necio.

MORON.

Por siempre jamás amén,
Aunque otra vez se haya dicho.

MÁS.

Eso es nuevo cada vez.

MORON.

Él acabó santamente,
Rueguen á Júdas por él;
Así sea mi salud
Como queda bien usted.

DON SANCHE.

Pícaro.

MORON.

Y sin ser marido.

MÁS.

Moron, ¿no hay un poco de
Casamiento?

MORON.

Esta comedia,

De las buenas al revés,
Tiene vicario, y no cura;
Pero no le negaréis,
Pues acaba en desencuero,
Que esta farsa acaba bien.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LOS EMPEÑOS DEL MENTIR,

DE DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA.

PERSONAS.

TEODORO.
MARCELO.
DON DIEGO.

DON LUIS.
DOÑA ANA.
ELVIRA.

TERESA.
TRES BRAVOS.
CRIADOS.

JORNADA PRIMERA.

TEODORO Y MARCELO, *de camino, con botas y sin espuelas.*

MARCELO.
¿que este es Madrid?

TEODORO.
Esta es la villa,
El nombre de ciudad ha desprecia-
do;
Ive, sino admire, ¡oh coronado
o de majestades, cuya planta
anta corona y region tanta!

[moso;
ore apacible y claro, y siempre her-
roso,
én no alegra, oh grande, oh gene-
Madrid, tu vista y tus reflejos?

MARCELO.
persona tiene desde léjos.

TEODORO. [bre
sta la puerta de Alcalá, que el nom-
a esa calle. ¡Qué explayada y bella!

MARCELO.
ncha que es de cadaveras! tienetalle
ien de traer enaguas esta calle.

TEODORO.
bizarras, qué ilustres edificios!
igantes de cal en alto vuelo!
atallas de piedra con el cielo;
s dirás ahora maravillas.

MARCELO.
as casas columbro yo en cucullas.

TEODORO.
estos campos, mira estos jardines,
son á Madrid, en aires puros,
talaya en florecientes muros.

[ves,
tuen hallan los cónsules mas gra-
didos tambien de flores y aves,
l cuidado y tregua á los deseos.

MARCELO.
Sí, sí, jardines son, pero no hibleos.

TEODORO.
¿Qué dirás deste Prado airoso y limpio?

MARCELO.
Que en dos hileras de álamos y sauces,
Con las llagas que le hacen tantas fue-
Es verde procesion de penitentes. [tes,

TEODORO. [ces?
Deste escuadron de coches ¿qué me di-

MARCELO.
Nada, nada, otra vez nada en efeto;
Que los quiero guardar tambien secre-

TEODORO. [to.
Si murmurante vienes á la corte,
Granjearás caudal poco en esos tratos;
Que andan los maldicientes muy bara-

MARCELO. [tos.
Lo murmurante hoy, estado es donde
Todo lo que no es, aun no se esconde;
Nada me hagas hablar, pregunto solo
Si es mas que esto Madrid.

TEODORO.
Madrid es tanto,
Que en la soplada fábrica de un manto,
Y de un breve chapin en el distrito,
La Ménfis, vanidad, pompa de Egipto,
La Babilonia del asirio asumbro,

[hombro,
La que al romano imperio arrimó al
Le son corta medida á competencia;
Que, si no en multitud ni en opulencia,
En sazón, en belleza, en alegría,
Desde las blancas márgenes del día
A los negros umbrales del ocaso,
Cuanto huella del sol el rojo paso,
En gusto, en majestad, en ornamento,
Madrid, con tu buen aire, todo es viento.

MARCELO.
Y el oso de sus armas ¿es airoso?

TEODORO. [oso.
Siendo, en fin, de Madrid tambien el

MARCELO.
Que sea; mas ¿qué fábrica eminente,
De los muros del sol guerra luciente,
Esesta, que, ceñida á un templo ancia-
Es justa vanidad del aire vano, [no,
Que la veyero aun antes que la miro?

TEODORO.
Este es el celebrado Buen-Retiro,
Ocio sin él de un celo desvelado,
Templo que á la templanza ha levantado
Una modestia, del favor despierto,
Que poblado de luz, forma un desierto;
Bien que, de águilas ya glorioso nido,
El que de un cisne fué lecho escondido,
Alcázar se descubre á un sol ahora
En las primeras líneas del aurora;
En cuyo lucimiento y compostura,
La riqueza, el aseo, la hermosura;
Asisten, con jamás vista extrañeza,
A ser número mas que á ser grandeza;
En lustre tan real, tan grande en modo,
Que, si no es la ambicion, le cabe todo.

MARCELO. [gundo,
¿Este es palacio nuevo?; Oh bien se-
Atencion general de tanto mundo,
Donde Felipe, tantas veces grande,
Seguido siempre y competido nunca
De la grandeza castellana toda,
Rico de admiracion es el espanto,
En tanta varia fiesta, en triunfo tanto,
A todo, en el valor, destreza y nombre,
[hombre.

Mas que pudiera en rey, lo excede en
TEODORO.

Aquí de su grandeza y de su aliento
[to)

(Que á su buen aire sí, que todo es vien-
Altas señas ha dado; que en su diestra,
En la festiva pública palestra,
El agravio español, pesado y leve,
Con tanto honor y espíritu le mueve,
Que tiemblan los bastones en campaña
De los amagos solos de una bazaña.
Aquí, gallardo hermano y tierno esposo,
De la reina de Hungría el parto hermoso
Celebró con mil fiestas, siendo en ellas,

Oh gloriosa Isabel, tus luces bellas
Alma de sus acciones, pues no en vano
Tu mérito y tu nombre soberano
Le hicieran majestad, á no ser tuya;
Que es grandeza, que pide iguales mo-

Ser galán tuyo, como rey de todos.
Aquí del generoso ilustre alcaide,
Que en lo bizarro, sin lisonja alguna,
Le pudiera ser deuda la fortuna;
A los reyes y damas juntamente,
Tan cortés, tan galán, fino y decente,
Los festeja, que muestra que ha seguí-
Afinado, modesto, esclarecido, [do,
Con antigua razón y luz temprana,
De palacio la senda soberana;
Que es en las damas y en las meninas
Aun agraviado el nombre de divinas.

MARCELO.

Ya que en Madrid estamos, ¿qué ejer-
Tomaremos los dos? [cicio

TEODORO.

Sea un oficio

Entre noble y mecánico.

MARCELO.

¿Qué? Escuderos.

TEODORO.

Ese es muy ocupado; ea, embusteros
Ha de ser.

MARCELO.

Es oficio peligroso.

TEODORO.

Siempre le he visto culpas de dichoso.

MARCELO.

Vengo en él, y el primer embuste sea
Que, habiendo á pura pata, que llama-

[mos,

Venido tantas leguas, nos calzamos
Las espuelas; que estoy escrupuloso
De hacer divorcio de las júdas botas,
Que descalzarlas es gran desatino,
Si no hay también vicarios del camino.
(*Quítanse las espuelas de las pretinas,
y calzantas.*)

Ya estamos espolados y en la corte;
Los rumbos me descubre deste norte.

TEODORO.

[mos

Conviene; oh mi Marcelo! que siga-
La senda que nos lleva, entretenida,
Mas que no á buen vivir, á buena vida;
Siempre estarás conforme, siempre
A cuanto yo dijere; [atento
Jurarás cuantas cosas yo mintiere.

MARCELO.

Si la misma mentira ella en persona
Fuera de sastre en sastre
(Vulgaricéme), nunca un compañero
Le hallara mas cabal ni caballero;
Haré verdad las cosas que tú sueñas,
Y mentiré por señas;

Y si quieres mentir mas descansado,
Y conocer quién soy, déjame ahora
Mil mentiras en blanco, que yo tenga
Para llenar despues cuando convenga.

TEODORO.

Abrazame, oh Marcelo; que yo fio
Que ha de ser este pueblo tuyo y mío.

MARCELO.

; Bravo es el cadenon!

TEODORO.

Y este; no es nada?

MARCELO.

Falso puede jurar de camarada;
Pero ¿qué sale aquí?

TEODORO.

Nada te admire;

Que en la corte, entre tantas necedades,
Lo menos nuevo son las novedades.

Salga DON DIEGO, empuñando la es-
pada y terciando la capa, y tres
HOMBRES hablando con él á modo de
bravos.

DON DIEGO.

Ha sido mucha traición
Llamarme, y sin susto vengo;
Que para peligros tengo
Aun mas mío el corazón.
De un papel de desafío
Llamado salgo, y si es ya
Mas traición vuestra, será
Mas valor y empeño el mío.

BRAVO 1.º

Usted es persona muy cuerda,
Reportada y de importancia,
Y quien anda de ganancia
No es bien que en nada se pierda.
Del labrador que el tributo
Cultiva en futuro pan,
Es solo suyo el afán,
Y es para todos el fruto.
La comparación se aplica:
Usted, que tantas sembró
Pintas, y el naipe le dió
Una cosecha tan rica,
Desabroche ya esa mano
Con los amigos, pues sabe
Que en el peor año le cabe
A cada hormiga su grano.
Usted nos cierre estas bocas;
Que es justo que pague usted
Buenas intenciones, que
Valen mucho y hay muy pocas.

DON DIEGO.

Madrid no ha visto jamás
Término tan descortés,
Si ya una dicha no es
Ganar un peligro mas;
Comparación, gusto, intento
Pagara yo luego allí,
Si lo pidieran, y aquí
Pagaré el atrevimiento.
Picaros estafadores.

(Mete mano, y todos.)

BRAVO 1.º

¿Miserablito y brioso?
Buen badulaque.

BRAVO 2.º

Famoso.

MARCELO.

¿A uno tres? Serán traidores,
Y es afrenta de los dos,
Teodoro, no acometellos;
Que el ser mas ruines que ellos
No es posible, vive Dios.

TEODORO.

Dices bien.—Trinca insolente,
¿Tres á solo un caballero?
(*Meten mano, y huyen los valientes.*)

BRAVO 2.º

Huyamos.

BRAVO 1.º

Y yo el primero.

MARCELO.

Muchos no hacen un valiente;
¿Qué bien huyen!

DON DIEGO.

; Y qué bien

Que yo agradeceros debo
La vida, noble mancebo!

MARCELO.

Agradecedla también

Al camarada, que es hombre
De valor.

DON DIEGO.

Bien le mostró;
Y sepa, señores, yo
La suerte, la patria, el nombre
De dos ya tan dueños míos.

TEODORO.

Primero es bien que de vos
Sepamos á quién los dos
Obligamos; que esos bríos
No esconden vuestra fortuna.
Decid, con vuestra licencia,
¿Quién sois? ¿Qué fué la pendeñal

DON DIEGO.

La causa es, no haber ninguna.
Yo soy un antiguo hidalgo;
Que con mi sangre, á lo menos
Ninguno se perdonara,
Si no es yo, lo caballero.
No de la suerte olvidado
Nací en hacienda y en dende,
Ni á ser pobre en lo envidioso,
Ni á ser rico en lo soberbio.
Criéme en Madrid, al temple
Destos aires, que en venamos
Floridos, son verdes lazos
De los dulces años tiernos.
Buena opinión, leve gusto,
Amigos pocos y cuerdos,
Alguno en la confianza,
Y todos en el sombrero.
Algo de amor, lo bastante
Para ser templado medio
Entre peligros de loco
Y entre corduras de necio.
Derramado en cortesías
Mas que en costumbres, no temo
Que de mi lengua y mi trato
Me acuse nada el silencio.
De airosa pluma indiciado,
Horas entregué á los versos;
Traje, si no el mas locoio,
El mas galán el ingenio.
Mis ejercicios de mozo
Y mis entretenimientos,
Ociosidades sin queja
Y descuidos sin desprecio.
La comedia, el Prado, el río,
Y tal vez con poco riesgo
De ocasion, no de codicia,
Surar los golfos del juego.
De aquí nació la pendeñal
Que estos tres hombres, fingiendo
Un papel de desafío,
Firmado de nombre ajeno,
Al campo (¿qué gran baja
Es decirlo!) con su enredo
Me sacan, y en él me piden,
Retóricos y molestos,
Que tributario les sea
De mis ganancias; y viendo
La desvergüenza elocuente
Y elegante atrevimiento,
Metí mano; mas no es justo
Referiros el suceso.
En que vuestra espada sola
Fué mi escudo y fué mi templo;
Y así, pasaré á informaros
De la obligación que tengo
A nobles correspondencias
Y á generosos aciertos.
Mis padres fueron ilustres,
Y siguieron mis abuelos
Las dos sendas vinculadas
A la gran sangre del reino:
Palacio y la guerra, en donde
Ganaron crianza y premios;
Pajes del Rey y soldados,
Alia escuela de aquel tiempo.
En una y otra alcanzaron

O y por maestro
 a duque, no Alba,
 e los Toledos,
 cunda línea
 ndes, de los diestros
 , que dió á España
 undancia el cielo;
 todos á sombra
 mpre heróicos hechos
 Gonzalo Fernandez,
 los menos muerto.
 corte mi padre,
 s y honores lleno,
 ndo rey Felipe,
 achos consejos,
 lta de ninguno,
 hábito; gran precio,
 blasones tantos
 ñal de un pecho.
 dejó varones.
 don Pedro Tello,
 a murió en la Alsacia,
 mbre y cuyo acero
 parte en las victorias
 , que, César nuevo,
 enció, y en Felipe
 a estribó el imperio.

MARCELO.
 a á embestir; que cayó
 rilla en el cuento,
 sopa en la miel;
 lije, ya es hecho.)
 dro Tello murió?
 ro? ; Válgame el cielo!

TEODORO.
 ó válgame yo, y todo!
 rió el señor don Pedro?

DON DIEGO.
 acisteis, amigo?

MARCELO.
 is?
 TEODORO. (Ap.)
 Darme quiero
 rque en la maraña
 e encajar Marcelo.

MARCELO.
 ra, qué triste nueva!
 is desdichas espero,
 mayor parte mía

DON DIEGO.
 uestro sentimiento
 uye su vida;
 s su amigo?

MARCELO.
 En extremo;
 e muerto con él.

TEODORO. (Ap.)
 ios, que no lo entiendo;
 s sus coyunturas
 tando embelecós.

DON DIEGO.
 padre una hija,
 piadoso el cielo
 virtud y hermosura
 del casamiento.
 vira de Guzman
 , porque mi abuelo,
 man y valeroso,
 dos veces Bueno.

MARCELO.
 oticia de todo;
 nalogrado mancebo
 eservó cuidado
 ecató secreto.

DON DIEGO.
 nobles la han pedido
 irtud y el ingenio,

Si es caudal honrado nombre,
 Si es dicha merecimiento.
 Parece que te entristeces.

TEODORO.
 De un casamiento me acuerdo.

MARCELO.
 Nada has de callar, Teodoro?
 (Ap. Él se da prisa.)

DON DIEGO.
 En efecto,
 Reconociendo sus partes
 Mis parientes, siempre atentos,
 No despreciando á ninguno,
 Los tiene á todos suspensos;
 Porque don Pedro, mi hermano,
 Trató mas con gusto nuestro
 En Nápoles de casarla
 Con un don Luis de Vivero.
 Pidió un retrato de Elvira,
 Y enviámosle pequeño
 En una carta...

MARCELO.
 No pases
 Adelante; que no debo
 Acallar esas memorias,
 Divertir este tormento.
 (Ap. Aquí me marido yo,
 En este don Luis me vuelvo.)
 Estrecha viene una vida
 A tan mortales recuerdos;
 ; Cómo tarda el corazon,
 Desatado de sí mismo!
 Don Luis de Vivero (; ay triste!)
 Soy; mas no soy, que no tengo
 Sin don Pedro ser ni vida;
 Téngale Dios en el cielo.

TEODORO. (Ap.)
 Téngate Dios en su gloria.

MARCELO. (Ap.)
 Esto es mentir á dos tengos.

TEODORO. (Ap.)
 Por mentiroso de ayuda
 Me trae, por Dios, cual á perro;
 ; Oh mentiras venturosas,
 Qué dicha es mentir mas presto!

DON DIEGO.
 ¿Vos sois don Luis?

MARCELO.
 Mis desdichas

¿Cómo pueden ni pudieron
 Ser de otro?

DON DIEGO.
 ¿Y dudarlo yo,

Señor don Luis, cómo puedo?
 Que menos que á vuestra mano,
 Que reconocido beso,
 Ni yo le debiera tanto,
 Ni tuviera tanto esfuerzo.

MARCELO.
 Ya no es tiempo de encubrirme.—

Teodoro, saca al momento
 El retrato.

TEODORO. (Ap.)
 ¿Qué retrato?

MARCELO. (Ap.)
 Harásme que pierda el seso.

TEODORO. (Ap.)
 Miente como has de mentir.

MARCELO. (Ap.)
 No me vayas al enredo,
 Como á la mano.

TEODORO.
 Señor...

MARCELO.
 Saca el retrato, grosero;
 ¿Encomendéte otra cosa?

¿Trájeteme para otro efecto?
 ¿Saco otra joya de Italia
 Ni otra reliquia mi pecho?
 Sácale luego.

TEODORO.
 Señor...

DON DIEGO.
 Él le ha perdido, y yo veo
 Maravillas y milagros.

MARCELO.
 Dame aquí el retrato luego.

(Anda tras él, y Teodoro se esconda en
 don Diego.)

TEODORO.

(Ap. Cazadores pretendientes,
 Indianos casamenteros,
 Vuestra infinita mentira
 Se me revista en el cuerpo.)
 Con las joyas y los dijeis
 De balajes, y el espejo
 De topacios, y el carbunclo
 Al tope y los camafleos,
 El retrato me quitaron;
 Una vida sola tengo,
 Una muerte debo á Dios,
 Y á ti lo demás te debo.

MARCELO.

¿El retrato? Vive Dios,
 Que despues que te haya muerto,
 Aun tendrá sed de venganzas
 Mi ardiente amable deseo.

DON DIEGO.
 Descuido ha sido notable;
 Por haberme hallado en medio,
 Que os reporteis os suplico.

MARCELO.

De las joyas no me acuerdo;
 Pues murió don Pedro, solo
 Perder el retrato siento.

DON DIEGO.

Huésped seréis esta noche
 De su original, y creo
 Hallaréis agradecida
 A la casa y á los dueños.

MARCELO.

Teodoro, vuélvete á Italia;
 Que en ver tu sombra me muero.
 Fiel eres, pero aciago;
 Bien nacido, pero necio.

TEODORO.

Diez años há que te sirvo,
 ¿Y salgo con este premio?

DON DIEGO.

Por hacerme á mí merced,
 Y por su bizarro aliento
 En la pendencia pasada,
 Se ha de quedar.

MARCELO.

Nada niego

A cosas de doña Elvira
 Ni á la sangre de don Tello.
 Quedaos adios, y dejadme
 Volver, peregrino y ciego,
 A no volver ya conmigo,
 A no saber de mí mismo.
 Las cartas que á la partida
 Me dió para mis conciertos,
 Para vos y vuestra hermana,
 Reconocido os lo dejo.—
 Saca, Teodoro, esas cartas.

TEODORO.

(Ap. Que está endemoniado pienso;
 Quiero mentir á su trote.)
 También me hurtaron el pliego.

MARCELO.

¿Eso mas?

O.

Caso

De lo escrito; que ya iremos
Adonde mas que papeles
Harán sentir ojos bellos;
Venid y descansaréis.

MARCELO.

¿Qué descansar? Ya habrán hecho
Mi aposento mis criados;
Que quise entrar encubierto.

DON DIEGO.

Mi casa está prevenida.

MARCELO.

No ha de ser.

TEODORO.

¿Tan nobles ruegos
Desprecias?

MARCELO.

Bergante, ¿vos
¿También entremetidejo?
(Ap. Este hombre es la misma Filis,
Que anda en el primer concierto
Tan blando.)

TEODORO. (Ap.)

Sin duda tuvo

En la pendencia gran miedo.

MARCELO. (Ap.)

Miente mas largo, Teodoro.

TEODORO. (Ap.)

Miente mas corto, Marcelo.

MARCELO. (Ap.)

Para cosas de honra y punto
No vales.

TEODORO. (Ap.)

Proto-embustero,

Mentir para otro es mentira,
Y solo es justo y honesto
El mentir para si mismo.

MARCELO.

Poltron, descuidado, fiero,
No has de comer mas mi pan.

TEODORO. (Ap.)

Basta á los dos el ajeno.

(Vase, haciendo muchas hazañerías.)

Salen ELVIRA y DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

Elvira, los pocos años
Mucho no pueden saber,
Y moza y linda mujer
¿Cuál de esto hará desengaños?
Celebrada una hermosura,
Siempre estará peligrosa,
Y no siempre está en lo hermosa
Mal hallada una ventura.
Mil galanes de mil modos
Te son festejo importuno,
Y mientras no lo es ninguno,
Piensan que huelgas con todos.
¿Qué temes, Elvira? ¿Quién
Te puede á ti ser ingrato?
Que aunque ya murió el buen trato,
Aun es vivo el querer bien.
Yo sé un hombre que te quiere
Con tan fina ley y amor,
Que no es su tierno dolor
De lo blando, que se muere.
De verdad muere por tí,
Y solamente ha fiado
Su bien nacido cuidado
De amor, del alma y de mí.
No es de aquellos que en antojos
Ceban todo el pensamiento,
Siendo en sus pasos intento
Cualquier noticia en sus ojos.
Tan recatado y ceñido
Vive, que en nuevo secreto
Gasta todo lo discreto
Solo en no ser entendido.

Si quieres saber el nombre,
Pues somos primas y amigas,
Sabe que es...

ELVIRA.

No me lo digas,

Basta saber que es un hombre.
Conocer al enemigo

Es menos riesgo, mas no

Me aseguro en eso yo,

Sino en que yo estoy conmigo.

Nada temer mi denuedo

Me hace; que en lo esparcido

Para todo lo atrevido

Solo de mi tengo miedo.

Inclinacion pensé yo

Que era amar, y yo imagino

Que se ha de amar por destino,

Pero por consejo no.

Medios todos son injustos,

Querer por intercesion,

Poca entereza, que son

Muy licencias los gustos.

Poco tiene merecido

Ningun hombre para mí,

Porque te parezca á ti

Muy bueno para querido;

Y á no hacer tiro á mi hermano,

Que le amaras te pidiera,

Porque el hombre no tuviera

Tan buenas partes en vano.

No ajustaste bien los modos

De culpar, no amar yo á alguno,

Que por el querer á uno,

Se pasa á quererlos todos.

Mi condicion me disculpa

Con oír extremos tantos;

Que están los necios espantos

Muy vecinos de la culpa.

Tú, con tantas bizarrías,

Sufrir puedes ocasiones,

Pues aun con tus perfecciones

Temiera yo en siendo mías.

DOÑA ANA.

Perdona; que todo ha sido

Arma falsa, que segura

Sé que guarda tu clausura

La vispera de marido.

Quise ver si, ya entregada

A nuevas matronerías,

Misteriosa respondías

Tus necesidades de honrada;

Y tu primor nada ignora,

Aunque muy nuevo á ser viene;

Que hablar libre y mal se tiene

Por grande virtud ahora.

ELVIRA.

Esa virtuosa insolencia,

Aun diciendo verdad, miente;

Que en nada será decente

Quien habla con indecencia.

Aun de lo que errare, no

A nadie culpar espero;

Que para buena, no quiero

Hacer mas que serlo yo.

De don Diego, y no es temprano,

Estos dias he entendido

Que pasar quiere á un marido

Todo el cuidado de hermano.

Con un don Luis de Vivero,

Que en Nápoles está ahora,

Me han dicho, y que cada hora

Se espera este caballero;

Y acuérdomelo un retrato

Pidió mio, y le envié

Don Diego, aunque me encubrió

La causa con gran recato.

Pues tú con el tanto puedes,

Sabe lo que hay; que ver siento

La libertad en el viente,

Y junto al alma las redes.

Que aunque no ha de ser porfia

Mi voluntad nunca en nada,
Quiero tenerla informada,
Ya que no la tengo mía;
Pues, aunque mujer nació,
Parece mucho albedrío,
Esto que ha de ser tan mío,
Disponerlo tan sin mí.

DOÑA ANA.

Elvira, no dudes dello,
Y que lo dejó efectuado,
Que aun es mas que concertado,
Tu hermano don Pedro Tello;
Y de don Luis he entendido
Que es persona señalada
Por el arte y por la espada.

ELVIRA.

No es barto para marido.

DOÑA ANA.

¿Qué le falta?

ELVIRA.

¿Eso preguntas?

Noble, entendido y tambien,
Sobre todo, hombre de bien.
Que es todas las partes juntas.

DOÑA ANA.

Lo noble lo dice el nombre,
Pero dejaste olvidada
La hacienda.

ELVIRA.

Buena es hallada,

Mas la mayor es el hombre.

Sale DON DIEGO, muy alborozado,
quédanse á la puerta, de modo que
puedan ser vistos, Marcelo y Teodoro.

DON DIEGO.

Que aquí os detengais os ruego;
No asustemos á mi hermana,
Y esta dicha... Mas ¿doña Ana
En casa?

DOÑA ANA.

Señor don Diego,

¿De qué tan grande alegría?

DON DIEGO.

De verte pudiera ser,
Pero todo este placer
Es dicha de Elvira y mía;
Lo aünado y lo galante
Perdona; que hoy es forzoso
Que aun hasta el nombre de esposo
Sea embarazo de amante.
Hermana, Elvira, y no pido
Albricias, pero merezco ..

ELVIRA.

Nada hasta ahora te ofrezco;
¿Qué me traes?

DON DIEGO.

A tu marido,

En un mancebo gallardo
Por su valor.

ELVIRA.

¿Qué asustada

Lo escucho!

DON DIEGO.

Y debo á su espada...

ELVIRA.

¿Triste y dudosa lo aguardo!

DOÑA ANA.

Mil parabienes te doy;
Que he oído, si es el Vivero,
Que es bizarro caballero.

ELVIRA.

¿Ay prima! esperando estoy
Entre alhorozo y enojos,
Quiera Dios, pues lo ha querido,

to que has oído
para los ojos.
DON DIEGO.
compostura
o hay que adrezarse
que ha de examinarse
la hermosura.
stás bizarra.

Sale TERESA.

TERESA.
¡Ois,
Buen aire sopla
como copla,

DON DIEGO.
ñor don Luis,
onrad.
rcelo y Teodoro poco á poco
, y Marcelo muy de figura.)

ELVIRA.
¿Cuál será?
DOÑA ANA.
ester decillo.

TERESA.
se el hombrécillo!
DOÑA ANA.

oy con susto ya;
se alborzo.

TERESA.
MARCELO. (Ap.)
de esposo embisto.
TEODORO. (Ap.)

za.
MARCELO. (Ap.)
Por Cristo,
lo caro la moza;
r muy caballero,
de hacer?

TEODORO. (Ap.)
Lo enfadoso
pero entra airoso.

MARCELO.
on Luis de Vivero
vira dichosa,
par.

ELVIRA. (Ap.)
¿Qué desdicha!
DOÑA ANA. (Ap.)
d ya está dicha;
s, él es.

MARCELO.
¿Qué hermosa!
TERESA.
as, qué mal dejo
a reverencia,
en mi conciencia,
o oficialejo!

MARCELO.
a Paulo Jovio,
desta española
deidad sola?
DOÑA ANA. (Ap.)
lemonio del novio.
TEODORO. (Ap.)
que es bella la Elvira!
fruto haya sacado
ie el haber plantado
ano una mentira!

TERESA.
ro vez y media,
la desta cara)
bre le tomara
n una comedia.

MARCELO.
¡Ah, don Pedro malogrado!
¿Cuánto, por dicha tan mía,
Deseabas tú este día!
No te merecí cuñado.
Es la cabeza cortada,
Mi señora doña Elvira,
Del Pedro, y no es, no, mentira
El retratejo.

(Túrbase Elvira.)
DON DIEGO.
Turbada,
Señor don Luis, es decencia
Que no se excusa.

MARCELO.
A no sello,
Tuviera yo celos dello.

ELVIRA.
(Ap. ¿Qué vil será la obediencia,
Que con suerte tan cruel
Se ajuste! Mío es el sí,
Y no puede ser sin mí
Ser desdichada con él.)
Amiga, pues ya fué dicha
En tal hora hallarte aquí,
Ayuda, ayuda á que en mí
Se dilate esta desdicha.
¿Qué hombre es este, que no hay parte
En él que obligue á querido?
¿Qué hallado, qué entremetido,
Qué mal porte, qué ruin arte!
Que no sea gentilhombre
¿Qué importa? Y sufrirle quiero
Mal aire de caballero,
Mas no mala traza de hombre.
Que esto agradase, me espanto,
A mi hermano; ¿este mi dueño?
Súfrase algo de pequeño,
Mas de hombre bajo no tanto.

DOÑA ANA.
Ni aun lo pequeño es sufrible;
¿Qué civil, qué desairado!
Aun el pobre del criado
Es trato mas apacible.

MARCELO.
Teodoro.
TEODORO.
¿Qué mandais?

MARCELO.
Hola,
¿Cómo, necio y descuidado,
Has de parecer criado,
Si dejas la criada sola?
En reverencias no estás
Perito, mal las encajas.

TEODORO.
¿Cómo he de hacerlas?

MARCELO.
Mas bajas,
Cuando las fingieres mas.
(Pásase Teodoro con la criada.)

TEODORO.
Descuido ha sido; traeráse
La recámara al momento.

DON DIEGO.
Quisiera que el casamiento
Esta noche se efectuase;
Pero no es tarde mañana.

DOÑA ANA.
¿Qué en ello que está don Diego!
ELVIRA.
Mi hermano en todo está ciego.

DON DIEGO.
Dichosa ha sido mi hermana
Elvira, lo agradecida
También lo muestra á su mano;
Que ya no solo es hermano,

Sino padre, pues la vida
Sabrás despues de qué suerte
Me la dió, y se la he debido
Segunda vez.

ELVIRA. (Ap.)
¿Y has querido
Pagársela con mi muerte?

TEODORO.
Mi señora, yo me llamo...

TERESA.
No quiero saber su nombre;
Mas usted, seo gentilhombre,
Tiene mas talle de amo.
Digame, por vida mía,
Vnesasted, si le perdona,
¿Y trae esta ruin persona
El señor don Luis cada día?

TEODORO.
Viene hoy de embozo.

TERESA.
Es donaire.
TEODORO.
Es de la gala el crisol.

TERESA.
Nubes habrá para el sol,
Mas no hay sombras para el aire.

TEODORO.
En Italia, entre diez mil
Infantes, en cualquier calle
Era el príncipe su talle.

TERESA.
¿Y llamábanle el gentil
Español?

TEODORO.
¿Cómo? Y el bello.

TERESA.
¿Son camaradas?
TEODORO.
Mal año;

Es mi amo entero.
TERESA.
Es engaño,
Ya hubiera dicho mal dél;
¿Trae vestidos muy galanos
De Italia?

TEODORO.
Y los da también.

TERESA.
Que los sabrá coser bien,
Me lo han parlato sus manos;
¿Era sastre ó capitán.
Señor don Luis, en Napóles?

TEODORO.
La flor de los españoles
Le llamaban en Milan.

TERESA.
Despues de á casarse, el bello
Garzon, ¿á que es su jornada?
¿Qué es lo que pretende?

TEODORO.
Nada.

TERESA.
Saldrá su merced con ello.
TEODORO.
¿Cómo te llamas?

TERESA.
En cuanto
Al nombre, nada hay civil;
Teresa.

TEODORO. (Ap.)
Y Teresa Gil
En el perseguirnos tanto.
DON DIEGO.
Señor (

TEODORO: ¡Mamá! ¿Qué hora es?

ELVIRA: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

TEODORO: ¡Mamá!

MAñana te acordarás de lo que te dije.

ELVIRA. (Ap.)

¡Que mi hermano tanto engaño ignore!

Vuelve a salir TEODORO como en y levántase tras el Mercado.

TEODORO.

¡Qué hacá mañana, La tigre ó la porcelana?

MARCELO.

¡Oh qué gracioso picaño! Teodoro, nunca estás ducho; Que te he dicho muy despacio, Si has de atinar en palacio, Que sirvas bien, y no mucho.

TEODORO.

Que era un majadero en modo Dijeras, y andas conmigo.

MARCELO.

Si dijera, y si lo digo, Servir es sufrirlo todo.— Traigoos, Señora, en efecto... (Quiere tomarla una mano y levántase enfadada.)

ELVIRA.

Lo que quisiera, por Dios, Que no os trajerais á vos, Y trajerais mas respeto.

TERESA.

Mi señor viene.

Sale TERESA, y parte á esconderse.

MARCELO.

Eso temo; ¿Adónde me esconderé?

ELVIRA.

¿Esconderos? ¿para qué?

MARCELO.

Soy recatado en extremo.

TEODORO.

¿Qué haces?

MARCELO.

Salir me ha culpado.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Qué perdonado habrá sido El tardar!

ELVIRA.

Veo que ha venido El señor don Luis cansado, Y recogerle...

DON DIEGO.

¿Qué igual

Eres á mi amor!

MARCELO.

Cesemos.

DON DIEGO.

Al punto.

TEODORO.

Con mil extremos. Cenar carne le hace mal A don Luis, mi señor.

MARCELO.

¿Cómo?

Es mentira, juro á Dios; ¿Quién os ha subido á vos De lacayo á mayordomo? No sé yo cómo este pudo Mentirme tan delicado, Sino que estoy enseñado A cenar siempre menudo.

DON DIEGO.

¿Qué gustoso y esparcido!

Ap. Este es loco y es grosero.) Y mi hermano?

Sale TEODORO.

TEODORO.

¿Qué vestido

Mañana...

MARCELO.

¿Qué prevenido, Cuidadoso majadero!

TEODORO.

Te has de poner?

MARCELO.

¿Cuántos hay

Nuevos?

TEODORO.

Solos quince aquí.

MARCELO.

Tenme el pajizo turquí, Y ponte tú el verdegay.

TEODORO.

¿Tú olvidar no querria De todo.

ELVIRA.

Fuera atenderle Tan necio como querrie.

MARCELO.

Deje á Italia, esposa mia, Tan exhausta, que recelo Que en ella solo hallarán Suspiros de tafetan Y quejas de terciopelo; Abanicos, brava cosa, De lo que culto se llama Travesura en cualquier dama, Y en todas codicia airosa, A entreteñer vuestra mano Cerca de tres mil vendrán, Que, aunque pocos, bastarán Para pasto de un verano: De diamantones brillantes Suma y riqueza espantosa, Y en vez de cadena y rosa, Un cauliflor de diamantes.

(Vase.)

Idade

VINA. (Ap.)

En menguado
decido: (hombre,
> por mi hermano este
necio le cuesta?

TERESA.

¿Gura es está?

ELVIRA.

¿el nombre.

ON MISO.

VINA. (Ap.)

no medrosa

ON MISO.

temas es justo
a de peor gusto
e una hermosa.

ELVIRA.

¿! Que esto calle!

a ti yo

¿quién vió

a mal tallo?

*y Teresa, y don Diego
puerta como llamando*

TEODORO.

has estado,
e insolente;
nenos se miente
ntr demasiado;
muy injusto
i tiranía,
ellaqueria,
el gusto.

MARCELO.

¿hablais récio?
a parte en nada?
lo camarada,
do y necio,
ien al nivel?

TEODORO.

criado yo?

MARCELO.

TEODORO.

¿ué es luego no?

MARCELO.

con él

lo.

TEODORO.

¿Hay picaño

MARCELO.

Criado, no;
: aquí acabó
testro engaño.

TEODORO.

eres digo.

MARCELO.

sois quejoso
idá, enfadoso;
a testigo.

*ciendo mucho estruendo,
n Diego aplacándolos.*

LOS TEMPEOS DEL MENTIR.

JORNADA SEGUNDA.

Salen MARCELO y TEODORO.

TEODORO.

Vive Dios, que he de dar voces;
Ya vengo resuelto en esto.

MARCELO.

Paso, Teodoro.

TEODORO.

No hay paso.

MARCELO.

Advierte que nos perdemos.

• TEODORO.

No hay que advertir, pesa al diablo;

¿No le basta ya á un enredo

Dos días de ventaroso?

No le sobra á un sufrimiento

Un instante de ofendido?

¿Y qué del engaño espero?

Le lleven iguales hombres,

Le sufran iguales miedos,

Y que la maldad que entramos

Igualmente cometemos,

Tú triunfas, y yo la lloro,

Tú la gozas, yo la pierdo;

Tú duermes en cama llusira,

Y en generoso apotento

Reposas, y en casa todos,

Mas que buésped, te hacen dueño,

Y en mesa abundante y rica

Comes con Elvira, haciendo

Competencia los regalos,

Platos dulces y ojos bellos;

La familia adúladora,

De tu semblante poniendo,

Después de cabal marido,

No le sufrieran mas necio;

Y por esforzar tu engaño,

Tan amo estás, que sospecho

Que eres señor, pues me olvidas;

Que soy criado, pues me quejo.

En fin, no mas que el embusto

Conmigo has partido, haciendo

De la amistad tiranía,

Y de la igualdad imperio.

¿Cuerpo de Dios! haya gustos

Para todos, y campemos

Todos de bravos, de ricos,

De nobles y de discretos.

Yo he derramado por casa

Con tal arte y tal ingenio...

MARCELO.

¿Qué has derramado?

TEODORO.

Que soy...

MARCELO.

¿Quién?

TEODORO.

Don Luis de Vivaro.

MARCELO.

¿Qué dices, hombre?

TEODORO.

Esto digo.

MARCELO.

Eso es mentira.

TEODORO.

Esto es cierto;

Yo he de ser don Luis.

MARCELO.

Demonte,

¿Mi don Luis me quitas?

TEODORO.

Quede;

Que yo lo soy.

¿Qué no engaña aun en nosotros
Dentro de nosotros mismos?
¿Quién no se miente á sí mismo
Sangre, discrecion y esfuerzo?
Y ¿qué es mentir á los otros,
Si yo á mi propio me miento?
Cuanto en Madrid profesan
En ejercicios diversos,
Mientras semblantes y nombres,
Hablo flojo y callo récio;
Ya la tela está empezada,
Ser menos señor te ofrezco.
No me murmures; que estoy
Tan amo, que ya me temo.

MARCELO.

Animo, que ya me rindo;
Teodoro, embuste y á ello.

TEODORO.

Embuste, y él á nosotros
Es camino mas derecho.
Paso, que la Elvira sale;
Retiro, y volvamos luego
Con la invencion tan guisada,
Que pueda cenarla un muerto.

MARCELO.

Invention la de la clin,
Que en sortijas y torneos,
Entre muchas, sola una,
Una sola lleva el premio.

(Vanse.)

Sale ELVIRA.

ELVIRA.

Blanda, risueña, cristalina fuente,
Que al hermoso explayar de sus albores,
Si las selvas le dan cunas de flores,
Márgen los campos son á su corriente;
Si festiva, sonora, aircosamente
Los céfros la van diciendo amores,
Si requiebros los dulces ruiseñores,
Si el sol, fino galan, quejas de ausentes;
¿Qué presto en hondo valle, aunque

(mas bella,

De turbio arroyo vil desmerecida,
En vano gime, en vano se querella!
¿Oh yo, mil veces yo, mas ofendida;
Que en ella aun hasta el ser murió con
ella,
Y en mí, viviendo el ser, pierdo la vida.

Sale TERESA, apresurada.

TERESA.

Escucha atenta, Señora;
Que hay gran novedad.

ELVIRA.

¿Y es?

TERESA.

No te lo diré despues,
Sino ahora y muy ahora.
¿Sabes qué hemos entendido
En casa?

ELVIRA.

Di mas aprisa.

TERESA.

Que este don Luis...

ELVIRA.

¿Qué, Teresa?

TERESA.

Es mentiroso, es fingido.

ELVIRA.

¿Es cierto ó es sospechado?

TERESA.

Sospechado; pero oírás,
Que hay otra sospecha mas.

ELVIRA.

¿Qué sospecha?

TERESA.

Que el criado
Es el don Luis verdadero.

ELVIRA.

Que todo embuste á ser viene,
No lo dudo, pero él tiene
Mas arte de caballero;
Mas ¿qué testigos, qué señas
Te lo obligan á decir?

TERESA.

Muchas, grandes.

ELVIRA.

¿Oh mentir,
En cuánta mentira empeñas!
Nada verdad me parece;
Que son casos imposibles,
Necedades apacibles,
Que la comedia agradece.
Dime lo que has entendido;
Pero véte, que despues
Lo dirás todo; ya es
Dicha dudado un marido.

Salen MARCELO y TEODORO, y Marcelo descubierto.

TERESA.

Los dos vienen.

ELVIRA.

El semblante
Me ha de informar lo primero.

TEODORO.

Lleva quitado el sombrero.
Y en viéndonos, al instante...

MARCELO.

Ya te entiendo.

TEODORO.

Así lo creo.

MARCELO.

¿En fin te has enamorado?

(En viendo que los mira Elvira, descúbrase Teodoro y cúbrase Marcelo.)

ELVIRA. (Ap.)

El sombrero entró quitado
El otro, y porque los veo,
Se ha vuelto á cubrir el que es
Hasta ahora don Luis.

TEODORO.

No hay Nápoles, no hay París,
Sino Madrid, donde ves
Una deidad como Elvira.

ELVIRA. (Ap.)

En mi hablan, y empezar
Quiero ahora á desatar
Los nudos desta mentira.

TEODORO.

Con novedad admirado...

MARCELO.

Terrible ha sido tu intento.

ELVIRA.

(Ap. Aquel modo y hablamiento
No es respeto de criado.
Llamo al descuido, á ver cuál
Responde.); Ah don Luis!

TEODORO.

Señora. —

¿Ves que te llama?

ELVIRA.

(Ap. Hasta ahora
Esto no sale muy mal;
Pero corta prueba es.)
¿Ah Teodoro!

TEODORO.

Ama mía.

ELVIRA.

(Ap. Si hace fe la bizarria,

Mas galan y mas cortés
Es este.) Un negocio tengo
Contigo.

TEODORO.

Divina ventura
Grande mía; ¿qué hermosura!
A ser muy dichoso vengo
Si en qué servirte se ofrece.

ELVIRA.

De tu buen gusto lo fio,
A pesar de mi albedrío,
Que á otros mal le parece.
Aprieta mi casamiento
Tu amo don Luis de modo
Que, de ver que es mald todo,
Me hace lástima el tormento;
Que entre suspiros y llantos
Es desperdicio el mayor,
Que en mí se gaste un dolor,
Que puede ser para tantos;
El porfia, y yo no puedo
Resistirme sin tu ayuda;
Que el morir, aun de la duda,
Es lo mas bajo del maldito;
Haz siquiera por un día
Que mi alma no le vea,
Y como suya no sea,
Yo la perdono el ser mía;
Y esta lisonja recibe:
Que te deba yo el vivir,
Muera yo de mi morir,
Mas no de lo que otro vive.

TEODORO.

Siento, Señora, de suerte
Tu congoja, que ofrecer
El morir por ti es hacer
Gran precio á tan flaca muerte;
¿Quedarás agradecida
De que yo á don Luis persuada
Que no te embarace en nada?

ELVIRA.

Mas te debo que la vida;
Perpetuo agradecimiento
En mí, Teodoro, hallarás.

TEODORO.

Y no te obligarás mas
De que deje el casamiento
El mismo don Luis, por darte
Mas gusto, y no quiera verte,
Y que muera de ofenderte
Tan presto como de amarte?

ELVIRA.

Digo mil veces que boigara
Que á don Luis se lo debiera.

TEODORO.

Bellísima Elvira, espera.

MARCELO. (Ap.)

Aquí todo se declara.

TEODORO. (Hincase de rodilla y levántase.)

Aquí tienes, aquí está
A tus piés don Luis; que en van
Impulso tan soberano
Puede resistirse ya.

Yo soy don Luis, que, obligado
De tu retrato y la hermosa
Relacion, ¿qué tierna cosa!

¿Ah mancebo malogrado!
Encubierto quise verte,
Para ver si á la pintura
Tu generosa hermosura
Igualaba en alta suerte;
Y ya que tan soberanos
Testigos hacen las paces,
No hay embozos, no hay disfraces
Hasta el alma está en tus manos
Si te canso, harás que vuelva,
Y que al instante me vaya,
No á los deleites del Haya,

or de la Elba,
su florido seno
Puzol,
cia del sol,
I mar Tirreno,
sino el Levante,
s, en que armado,
dolor soldado,
posible amante.—
doro, habla, di
aras quién soy.

MARCELO.
erré, aquí estoy,
io obedecí;
lana y honrada,
n tiempo, Señora,
ual la traidora,
isma envainada;
el engaño.

ELVIRA.
(Ap. ¿Es sueño
escucho? Este daño
recibido engaño,
a el mas pequeño;
grave parece,
e atrevo á juzgar,
i imaginar
mor que merece
no engaña este hombre;
menos ha sido
alan y entendido;
queda en el nombre;
fin, entendimiento
desagrada;
algo, que nada
encion da escarmiento.)
Luis, no extrañéis la duda,
sension.)

TEODORO.
Señora,
erra y lo ignora
que no se duda;
prudencia.
DON DIEGO y TERESA.

DON DIEGO.
En fin,
plática anda en casa?
TERESA.
te digo pasa.
DON DIEGO.
lo y sin jardín
averiguar, primero
rse, la belleza
i, el dote y nobleza.
iste lo Vivero,
es mas; ¿que es Teodoro
¿?

TERESA.
Ansí lo he entendido.
DON DIEGO.
no lo has sabido;
rimer seña ignoro.
TERESA.
jado caer
ados y criadas
bras tropezadas,
reto á verle ayer
hidalgo y aun dos,
n puridad hablaron,
don Luis le llamaron.

DON DIEGO.
do, vive Dios;
que uno y otro mancebo
rdo, este lo es mas.

ELVIRA.
(hermano viene.) Hallará

Un huésped y amigo nuevo,
Hermano.

DON DIEGO.
¿Nuevo y amigo?
¿Cómo? ¿Mas si fuese cierto?
TEODORO.
Amigo y señor, no acierto;
¿Con qué vergüenza lo digo!
Dadme los brazos mil veces,
Y perdonad el embozo
De un amor viejo, que mozo
Caduca en estas niñeces;
Dad á don Luis vuestros piés.

DON DIEGO.
Señor don Luis, disfrazado
Empezó en desconfiado
Lo que hoy acaba en cortés.
(Ap. Aquella prisa molesta
Que el otro á casarse daba,
Sin duda que examinaba
Delgadeces de la honesta.)
Don Luis, no dudeis de nada.

TEODORO.
¿Qué bien lo habeis entendido!
MARCELO.
Criado soy.

DON DIEGO.
Y bien lucido.
TEODORO.
Criado no, camarada.
Teodoro es deudo. (Ap. ¿Qué sientes?)
Hombre de brío y de fe,
Criado antiguo de los que
Llamamos despues parientes.

DON DIEGO.
¿Cómo os habeis detenido
Tanto en Italia?

TEODORO. (Ap.)
Espantosas
Mentiras y extrañas cosas
Conmigo; que poco os pido,
A no ser la causa mucha.

MARCELO. (Ap.)
Mezcla verdades.

DON DIEGO.
Yo quiero
Saberla.
MARCELO. (Ap.)
Del majadero
Estoy temblando, él escucha.

TEODORO.
Despues que Gustavo Adolfo,
Del Norte ardiente cometa,
No contentándose rayo,
Se desvaneció centella;
Ya que muerto el Duque alabe,
Arrogante y baja alteza,
A despeños levantada,
Y á mas fábricas deshecha;
Viendo los dos soles de Austria,
Que aun el balcon de Noruega
En tanta imperial garzota
Baña las garras sangrientas;
Dos águilas de dos nidos
Tiernos desatan, que sueltas,
Las campanas de los siglos
Vendrán á su vuelo estrechas;
Y el grande Cuarto Filipo,
Que es tantas veces su diestra
Muro de plata al imperio,
Columna de oro á la Iglesia,
Manda partir desta corte,
Pacífico Marte en ella,
Al marqués de Leganés,
Que por camaradas lleva
Los mas bizarros soldados,
Que en San Felipe reniegan
Pretensiones, aun las breves,

Mal sufridas de sus piedras;
El marqués de los Balbases
Le sigue, y tan presto llega
A Milan, que, ó no las hubo,
O le ignoraron las lenguas;
Dónde el claro invicto infante,
Mas esperanzas que espuelas
Calzadas, que ya en su aurora
Le amanece en tanta estrella,
La gente entriega al bizarro
Don Diego, y él parte, y deja
En desierto á Lombardia,
De amor poblado y de ausencia;
Y entonces yo, aunque esperaba
Guerra mayor, sus banderas
Sigo, que un ángel las guia
Y un español las gobierna;
Con este glorioso anuncio,
¿Qué mucho que España tenga
Victorias, y que sus armas
Libertad de Europa sean?
Juntándoseles el conde
Cervellon, parten la vuelta
De Ratisbona, que solo
A la fama ya no incierta
De este ejército se rinde
Al rey de Hungría, que empieza
Mas con triunfos que con años
A formar edad tan tierna;
Visita el claro Fernando
En Pasao su hermana bella,
María, que en las virtudes
No menos que en todo es reina,
Y en Rotemberg, ajustando
Que las católicas fuerzas
Se junten, marcha el infante,
Y el Rey asalta y saquea
A Bonabert, y al de Grana
Le envia, dándole cuenta
Del aprieto de Norlinguen,
Y que ha entrado á socorrerla
Pólvora y gente, y que en vano
Esta expugnacion se intenta,
Si el ejército español
No acude á todo; y apenas
Oye el infante el aviso,
Cuando cajas y trompetas
Y alborozos que ha llegado
Publican, y en altas muestras
De amor y en lucidas tropas
De una cortés competencia,
Sale á recibirle el Rey.
Su primo, y en una esfera,
En poca luz muchos soles,
Del austro á las dos estrellas.
Las caricias, los aplausos
Igualan, y las finezas
Del Rey, sin pasar de justas,
Llegaron todas á inmensas;
Comen juntos, viendo entrambos
Ejércitos, que despliegan
Estandartes de humo al aire,
Y orbes de fuego á la tierra;
Beimar y Horns, arrogantes,
Con insolentes promesas,
El socorrerla aseguran;
Mas con militar cautela,
Haciendo punta á Norlinguen,
Se abriga de las almenas
De unos bosques; y el Mejía,
Diestro y sábio, que penetra
Su intento, y que con ventaja
Pelear quiere, en serena
Frente y sosiego animoso,
Todo valor y prudencia,
Las órdenes y los puestos
Reparte; que mas pelea
Que el tropel de muchas manos,
La quietud de una cabeza;
El teniente general
Galazo dispone y piensa
Lo mismo, en que la victoria

Antes de empezar comienza;
 El marqués de los Balbases,
 Con el duque de Nochera,
 El Cervellon, el Galazo,
 Con el Teri de la Reina,
 Del gran don Diego advertidos,
 Resuelven que una eminencia
 Y el bosque se ocupe, y salen
 (Honra española y tedesca)
 Cuatrocientos mosqueteros,
 Y de imperiales cornetas
 Tres mil caballos, y al punto
 Le ocupan, y aunque le alientan
 Con sumo valor, los carga
 Tanta sajonia y sueca
 Tempestad, que se retiran,
 Quedando en esta refriega
 Preso el sargento mayor,
 Y gloriosa desta empresa
 La nacion toda española;
 El sajón, que no se acuerda
 Del Albis, en que su abuelo,
 Mas escarmientos que arenas
 Pisando, Luzbel segundo,
 Pagó á gemidos soberbias;
 Desamparado aquel bosque,
 Leganés, que considera
 Que avanzar á la colina
 (¡Oh gran hombre en la experiencia!)
 La victoria estriba, manda
 Que los tercios acometan
 De Bolmeser y Toralto,
 Y el padre Camasa en ella
 Fortifique lo que diere
 Lugar la noche, y que sea
 El conde Juan Cervellon
 A quien todos obedezcan;
 Así se ejecuta, y luego
 El gran duque de Lorena,
 De la católica liga
 General, por el Baviera,
 El Rey, el Infante y todos
 En el consejo concuerdan
 Que el llegar á la batalla
 Conviene mas que la empresa
 De Norlinguen, y que el puesto
 Que llaman la Montaneta
 Se sustente, y al instante
 Los alemanes refuerzan
 Con el tercio del Idiasquez,
 Sin que los tudescos quieran
 Ceder; el gran guipuzcuano
 Se huye á las competencias
 De la vanguardia, queriendo
 Con valerosa modestia
 Que, por ganar la victoria,
 Todo el pundonor se pierda;
 Frente á frente los dos campos
 La batalla se presentan,
 Quinola en que la fortuna
 No menos que un mundo juega.
 Los dos invictos Fernandos,
 Gloria de España y Bohemia,
 Que antes que el temprano bozo
 Dorados laureles peinan,
 En dos truenos andaluces,
 Tan fuego, que en las riberas
 Del Bétis, paciendos rayos,
 Centellas mintió la yerba,
 Los primeros al peligro
 Se ponen, sin mas defensa
 Que el respeto de las balas,
 Poco seguro, aunque es deuda,
 Con suma paz el semblante,
 Gran presagio en quien gobierna;
 El gran Leganés, que mira
 Que una bala no respeta
 Lo mas real, pues al lado
 Del Infante á matar llega
 A un coronel, y á don Pedro
 Giron le tronche una pierna,
 Les suplica se retiren,

Y ambos le responden: «Ea,
 Si aquí llegan pocas balas,
 Ir á encontrarlas mas cerca.»
 Rompe el impetu enemigo
 Del tudesco la firmeza,
 Y al punto los españoles
 Cobran el puesto que dejan;
 Dos veces se le restauran,
 Y los españoles quedan
 De vanguardia, y el Marqués
 Con los dos tercios los ceba
 Del conde Paniguerola
 Y Carlos Guasco, y que tengan
 Al Cardenal valeroso
 A las espaldas, y ordena
 Al valiente don Enrique
 De Aragon que cierre, y cierra
 Santiago, y cuatrocientos
 Mosqueteros, y en la mesma
 Furia el borgoñon albergue;
 Y con saña tan resuelta,
 Tras el Sansibier famoso
 Leonato el marqués, y en nueva,
 Aunque antigua bazarria,
 Piccolomini calienta
 Con sus ardientes corazas
 La batalla, y con las nuestras
 Embiste el de los Balbases,
 Y en ardiente fortaleza,
 Gambacurta desagravia
 Tanta sangre en tanta ajena;
 Yo y don Pedro Santaula
 La escaramuza tremenda
 Trabamos con los dragones,
 Que ni con valor sosiegan
 Ni con las manos descansan;
 Y en tan reñida pelea
 Los bizarros enemigos,
 Que en heroica ni en inmensa
 Valentia quince veces
 Rendir, despejar intentan
 Del puesto á los españoles,
 Que en fuerte, en suma entereza,
 Constancia, los quince asaltos
 Resisten y los desprecian,
 Como las inmobiles rocas
 Del mar á las hondas fieras,
 Que en espumas se deshacen,
 Y en su porfia se quiebran;
 Ya cansados y rendidos,
 La esperanza y campo dejan
 Los suecos, y en fugas viles
 Cambian arrogancias necias.
 «Victoria, España y Hungría,»
 Gritan todos, y del César
 Y de Felipe los nombres
 A eternidades se cuentan.
 El Rey y el Infante siguen
 La victoria, y tan sangrienta,
 Que veinte mil fuertes vidas
 A sus plantas quedan muertas.
 Ganóse la artilleria
 Y estandartes y banderas
 Trecentas; todo el bagaje,
 La gloria, que la primera
 Se debe á Dios, á Felipe,
 A tres Fernandos, y eterna
 Al Marqués y á todos; tanto
 Vence en Dios quien en Dios reina.
 Cuantas casacas azules
 Fueron celosa contienda
 De Marte, en su sangre roja,
 Ya son lástima, y no afrenta;
 Hacen los croatos fieros
 Su agosto, que sin clemencia,
 En racionales espigas,
 Cuantas topan, tantas siegan;
 Herido y preso el Belmar,
 Libre y prisionero queda
 Gustavo Horns del gran duque
 Lorenés, y con nobleza
 Enemiga y grave asombro

El sueco dice: «¡Oh cuán cierta
 Es vuestra fama, españoles!
 Que hoy leones en flores,
 Hombres no, sino prodigios,
 Habeis sido de la guerra.»
 Norlinguen se rinde, y ciñen
 Las sienes (siempre severas)
 Del triunfo los dos Fernandos;
 Despáchame con las nuevas
 Al Rey, y el mar con portentos,
 Y con asombros la tierra
 Me detienen, pero en vano;
 Que piratas y sirenas,
 Bandoleros y peligros,
 Mas que me asustan, me tiemblan.
 Ya en presurosas jornadas,
 Antes á vuestra presencia
 Que á Madrid llevo, y primero
 A esta dicha que á sus puertas;
 Lo demás lo habéis sabido,
 Mis amorosas licencias
 Perdonando; que amor tiene
 Mayor luz en las mas ciegas;
 Que en la muerte de don Pedro,
 En mis lástimas y endechas,
 En mis daños y fatigas,
 En mis ansias y florezas,
 Como al sol la nieve cruda,
 Como al campo la alta sierra,
 Como al jebèche las ondas,
 Como al céfiro las selvas,
 Como al aurora las flores,
 Como al rocío las yerbas,
 A los ojos de mi Elvira
 Todos mis males se templan.

MARCELO.

(Ap. Válgate el diablo mil veces,
 ¡Qué gran mentira!) Una línea
 Ni una tilde le ha quitado
 A la verdad; ¡Jesús!

ELVIRA.

Llena

De admiracion y cuidado
 Me dejais.

TERESA.

¡Y ha sido cierta
 La resolucion que tuvo
 El bandolero?

MARCELO.

¡Hay tal mengua!
 ¡Que me echase los azotes
 (Dios se lo pague) en galeras!

TERESA.

Que no era criado el otro,
 Luego lo vi.

MARCELO.

¿En qué, Teresa?

TERESA.

En que no me dijo amores,
 Siendo criada, y no lega.

MARCELO.

Lo mismo pienso hacer yo.

ELVIRA.

En relaciones, en piezas
 Se refiere esta batalla,
 Y bien pudo hallarse en ella,
 Que es bizarro; ahora bien,
 Ya la mentira primera
 Les creimos, y es castigo,
 Empeño y venganza cuerda,
 Que quien creyó una mentira,
 Que todas juntas las crea.

DON ANTONIO.

Este sí que es español
 De los que cualquier princesa
 Extraña puede prendarse,
 Sin pecado de comedia.

TEODORO.
Señora mía,
¿is quedado suspensa.

ELVIRA.
Peligros me asustan
avía.

MARCELO.
La hembra
nuy en la maraña,
arrona y discreta...

TEODORO.
¿iere acertar, Señora,
ros nada yerra.

DON DIEGO.
¿n Luis tiene Elvira.

ELVIRA.
¿arta y la presencia
¿igo?

TEODORO.
(Ap. ¡Ah gran embuste,
locos te escarmentan!)
¿qué dices?

MARCELO.
Digo
ato quisieres mientas
ro en mi no quiero;
extraña inclemencia
rrastrado, y al punto
caste, y despues destas
, así quisiste
e, y solo resta
o en otro romance
s á la vergüenza.

TEODORO.
¿a de fingir.

MARCELO.
Solo
Idó (si te acuerdas)...

TEODORO.

MARCELO.
¿e todo lo venciste,
Dios que te lo crean.
(Vanse los dos.)

DON DIEGO.
¿dado y caballero,
¿; luego lo vi,
ada me engaña á mí,
el don Luis de Vivero
o el otro, y ¿qué bien
se conoció!
la traza yo
sposorio.

ELVIRA.
Y ¿tambien
que este segundo
¿is?

DON DIEGO.
Pues ¿no se ve?
¿a me engañé.

ELVIRA.
¿s menos necio en el mundo
ido; en efeto,
¿o ó mentiroso,
nbre hien garboso,
n y bien discreto;
eran breves antojos
e inclinada estoy,
enos ya no doy
viados mis ojos.)
¿erminas, hermano?

DON DIEGO.
¿e desposarte luego.

ELVIRA.
o, eso no, don Diego.

DON DIEGO.
¿arme es en vano.

ELVIRA.
¿Qué colérica y dudosa
Es mi suerte!

DON DIEGO.
Ten paciencia;
Que á pedir voy la licencia.

Salte DOÑA ANA.
Mas ¿qué buen encuentro, hermosa
Doña Ana?

DOÑA ANA.
Tan presuroso
Primero, ¿adónde?

DON DIEGO.
Hemos sabido
(Ap. ¿Qué picon tan entendido!)
Que es el don Luis y el esposo
De Elvira...

DOÑA ANA.
¿Quién?

DON DIEGO.
El criado
Del que lo fingió primero.

DOÑA ANA.
¿Prima?

ELVIRA.
En segundo Vivero,
Sí, mejor anda embozado
Mi peligro, y tan aprisa
Como ves, mi hermano intenta
El desposarme.

DOÑA ANA.
¿Qué afrenta!
Muchos un engaño avisa.

ELVIRA.
Verdad es que es gentil hombre,
En traza y modo no miente
Ni engaña, mas no es decente...

DOÑA ANA.
¿Qué hechizos tiene este hombre
Con tu hermano?

ELVIRA.
Juntos quiero
Dejaros, porque mejor
Le dés á entender su error;
Ser él y ser caballero,
Si será, pero es mas justo
El asegurarnos mas.

DOÑA ANA.
Inclinada y cuerda estás,
Mucho puedes con tu gusto;
Véte.

TERESA.
Si al fin es costumbre
¿Ay señora! que molesta
Todo marido, ya es esta
Mas honrada pesadumbre.
(Vanse Teresa y Elvira.)

DOÑA ANA.
Aunque pudiera ofenderme
De tu tibieza, primero
Quejarme, don Diego, quiero
(Tanto llegas á deberme)
De lo que yerras contigo
Que de lo que en mi no aciertas;
Que mancebo te diviertas,
Que te entretengas amigo,
No es culpa; que á Madrid veo
Tan acomodado ahora
(Oigolo así), que se ignora
Una queja de un deseo;
Mas que en tema vergonzosa
Pongas en tanta aventura
Una hermana, peor segura
En lo mujer que en lo hermosa,
¿Dónde está tu entendimiento?
¿No sabes, mozo ignorante,

Que en Madrid á cada instante
Se pisa en un escarmiento?
Lo que pide mayor modo
Es una atenta cordura;
No creer nada es locura,
Necedad creerlo todo;
¿Qué noticias ó qué prendas
Tienes de que cierto ha sido
Lo que otra vez te ha mentido?

DON DIEGO.
Paso, doña Ana, no ofendas
Mi obligacion ni mi trato;
Que antes me pondré ofendido
A mil riesgos de mentido
Que no á un peligro de ingrato;
Tú no te has visto informada
De sus partes; que si oyeras
Su discrecion ó si vieras
Solo en su mano una espada,
Celos tuviera yo ahora
De decirlo; ¿qué mas se
Que él mismo? Que en él se ve
Cuando se duda ó se ignora.

DOÑA ANA.
¿Que es tan valiente?

DON DIEGO.
Es espanto.

DOÑA ANA.
En la ocasion pensar puedo
Que tuviste mucho miedo,
Pues ahora dices tanto.

DON DIEGO.
¿Miedo es pagar...

DOÑA ANA.
Ya te digo
Que sea lo que quisieres,
Que llevo á temer que quieros
Casarle tambien conmigo;
No he visto en ansia amorosa
Ley mas tierna y mas liviana;
Que si yo fuera tu hermana,
Ya me tuvieras celosa.

DON DIEGO.
Decir lo que yo te adoro
En todo el tiempo aun no cabe,
Y pues tu experiencia sabe
Que yo tus partes no ignoro,
No te quejes.

DOÑA ANA.
¿Yo quejosa?

¿Qué bajo indigno blason!
Que puedo en la presuncion
Ser vanidad de una hermosa.

DON DIEGO.
¿Ah qué falsa estás conmigo!

DOÑA ANA.
¿Oh qué vano estás de tí!

DON DIEGO.
¿Oh qué cierta estás de mí!

DOÑA ANA.
¿Oh qué necio estás contigo!
(Vanse.)

Salte ELVIRA, sola.

ELVIRA.
Amor, ¿qué medrosa llevo
A tu nombre! ¿Oh nunca, amigo,
No seas traidor conmigo!
Basta loco y sobra ciego;
A perdonarte me entriego,
Si me pierdo bien en tí,
Algo de la dicha sí,
Mas de la disculpa no;
Sea lo que amare yo
Cuendo en él y digno en mí.
¿Un hombre que vino errante

Ha de obligar á querido?
Si ruin, le buyo marido,
Si noble, le temo amante;
Pero siempre estoy constante
En que no he de sufrir yo
Corto empleo; y si nació
Sin favor mi suerte alguna,
Sea baja su fortuna,
Pero con baja no.
Menos ofendida quedo,
Si es mi amor aborrecido
Del que debe ser querido.
Dulce amor, todo eres miedo,
Y yo toda soy recato;
Que ha llegado el falso trato
A que todo sea fingido,
Y el mas disculpado pido.
Pues todo ha de ser ingrato.
A las experiencias demos
Parte de lo que ignoramos,
Los sentidos recojamos,
Todo el hombre averiguemos.
Pero aquí vienen; flemos
Luz tan nueva y escondida
A escucharlos. ¡Oh perdida
Razon! Si hay solo un nacer,
Un vivir, ¿por qué ha de ser
Tantas muertes una vida?

Salen TEODORO y MARCELO.

TEODORO.

Marcelo, ¿en qué ha de parar
Tanto enredar y fingir,
Tanto anhelar y embustir?

MARCELO.

¿Viste los remos del mar
Vagando en tremenda hileras,
Y que encierra en conclusion
Tanta perla de ladron
La concha de una galera?
Pues de nuestro falso trato
Lo mismo imagina ahora,
Y yo se lo doy (Señora
Comparacion) de barato.
(Escucha Elvira desde la puerta.)

ELVIRA. (Ap.)

Bien los oiré desde aquí.

TEODORO.

Ella, entre dulce y terrible,
Es rebelion apacible.

MARCELO.

¡Ay miedo! Así afato á mí.

ELVIRA. (Ap.)

Atencion; que algo se mira.

MARCELO.

Señor Vivero fingido,
¿Qué hemos de hacer?

ELVIRA. (Ap.)

Mas oído.

MARCELO.

Con la hermosura de Elvira,
¿Qué pillamos? Qué Vivero,
Qué don Luis y qué soldado
Es este que hemos tomado?

TEODORO.

No lo sé; de amores muero.

ELVIRA. (Ap.)

¡Ah enemigos!

MARCELO.

¿Qué mentira

Ha sido esta en que se ve
Nuestro empeño?

TEODORO.

Nada sé;

Solo sé que adoro á Elvira.

ELVIRA. (Ap.)

Ya es tiempo.

MARCELO.

Estamos sitiados.

ELVIRA.

Embusteros, ah traidores,
Ah infames, ah enredadores.—
¡Hernando, hermano, criados!

TEODORO.

¿Qué tienes?

ELVIRA.

Ladrones son.

TEODORO.

Perdidos somos, Marcelo.

MARCELO.

Al grátis-dato yo apelo.

TEODORO.

Traicion, señores, traicion.

ELVIRA.

Da voces.

MARCELO.

Si, yo tambien

Daré voces, daré gritos
Fieros, grandes, infinitos;
¿Cómo parecerá bien
Que, siendo tú el conde Fabio,
Hijo del noble marqués
De Bitoldo, que este lo es...

TEODORO. (Ap.)

¿Conde, marqués!

MARCELO.

¿Tanto agravio
Se haya hecho, ó que por solo
Que allá don Pedro, tu hermano
(Dios se lo perdone), un vano
Retrato, injuria de Apolo,
Le enseñó, viene muy necio,
Enamorado y perdido
A intentar ser tu marido?
Pero yo hablaré mas recio.—
Pues á casar te has venido
Con la hija del Regente,
Todo amor es vano y mlente,
Serás, traidor, su marido;
Íreme al Rey, iré al Conde.
(Saca la daga, va tras él Teodoro, y
detiéndole Elvira.)

TEODORO.

Perro, calla, ¿este secreto
Descubres?

ELVIRA.

Tened.

TEODORO.

¿Qué aprieto!

Si en el centro se me esconde,
Le he de matar.

ELVIRA.

Tenéos.

MARCELO.

De Italia iré al presidente;
¿A la hija del Regente
Quieres burlar?

TEODORO.

¿Mis deseos

Tan hermosos y tan justos
Me estorbas, traidor, villano?
Solo á Elvira doy la mano.

ELVIRA.

Templad, Señor, los disgustos.

MARCELO.

No hay que temblar, conde Fabio;
Ya acabaron los disfraces,
Sépalo el mundo.

ELVIRA. (Ap.)

¿Qué haces,
Pensamiento? ¿Hárte agravio
En creer que esto es verdad?
¿Dudaré? Sí, ¡oh cuán fea

Cosa que, si verdad sea,
Lo ayude mi voluntad!

TERESA.

Ea, Señora, ¿qué dudas?
Sé condesa, pues que puedes,
Porque hoy andan las mercedes
O revoltosas ó mudas;
Las salas luego se truequen,
Zampa el dosel, y en tus faldas
La silla vuelta de espaldas.

ELVIRA.

Por temer no la desleques;
Muy en ello estás.

TERESA.

¿Qué tarde

Que lo tomas! Date prieta,
Señora; que no hay condesa
Que su vispera no guarde.

ELVIRA.

¿Hay tan simples alegrías?

TERESA.

¿Condesa y marquesa junto?
Díla que te llame al punto
Vuestro par de señorías,
Y aun presumo en mi conciencia
Que es poco, y que son agravios;
Que anda entre los mismos labios
Tropezando la excelencia.

TEODORO.

Llámete proto-embustero.
¿Qué bien salimos! Ten cuenta
Si averiguan la regenta.

MARCELO.

Otro embuste mas no quiero.
Con la hija del Regente
Al momento has de casarte;
Voy...

(Detiéndole Teodoro.)

TEODORO.

¿Procuras escaparte?

MARCELO. (Ap.)

Pluguiera á Dios.

ELVIRA.

Oyea, tenie,
No des voces, el secreto
Os guardaré. (Ap. Y me me lleva
Atencion para la prueba;
Este es camino discreto.)

MARCELO.

No hay secreto, lindo espacio;
Con la lengua el falso vino
A engañar, porque menino
Fué desde niño en palacio;
Yo no he de cañar.

TEODORO.

Traidor,

Que me destruyes.

ELVIRA.

Espera,
Calla dos dias siquiera.

MARCELO.

¿Dos dias á un hablador?
Buen regalo! un siglo encierra
Un instante; pero haréla.

TEODORO. (Ap.)

De aquí bien verá gran cielo.

ELVIRA.

(Ap. De aquí descubro gran tierri
Conde, don Luis ó Teodoro
(Que estos tres nombres te sé),
No digo que te querré,
Que aun ese efecto me ignora;
Cualquiera que seas, si eres
Hombre principal y honrado,
En las costumbres sobrado,
Tienes lo que no tardaras;

¡No hay cosa alguna
ligna, mas vulgar,
usta, que tasar
mbres por su fortuna;
urel ó seas roble,
es que en esta parte
he de perdonarte
obre de bien y noble.

TEODORO.
¡Que al alma ilustrara
era amarte á tí,
que vive en mí,
sangre hace clara;
es todo español.

MARCELO.
grimas de tu madre
gente?

TEODORO.
¡Qué! No hay padre;
s hija del sol.
o, el merced arrima,
ál menos agravia,
desa, Elvira ó Fabia.

MARCELO.
rillo de prima
ran cosa.

TEODORO.
Locura;
entera le queda.

MARCELO.
¡mientras que hereda,
de la Futura.

TERESA.
¡o al hombre de bien,
adas de condesas
oras?

MARCELO.
Si profesas,
guntado muy bien,
bien; si no lo son,
ser cuentas benditas;
he llamado infinitas
ta menos razon.

TERESA.
stamos desahuciadas
ra?

MARCELO.
Eso no.

TERESA.
to que pensé yo
aba vizcriadadas.

TEODORO.
de valor,
ue llegue, le dés,
nara.

TERESA.
Los piés
onde, mi señor.

TEODORO.
¡qué le respondes?

MARCELO.
este giorno afuera,
ponder hubiera,
os de los condes.—
i, fillola mia,
e?

TERESA.
Y cristiano viejo.

MARCELO.
io en cualquier pellejo.

TERESA.

MARCELO.
carlines contados

TERESA.
¡Y es un carlin...
D. C. DE L.-II.

MARCELO.
Cuarenta escudos.
TERESA.
En fin,
Mas son de tres mil ducados.

TEODORO.
¿Condesa hermosa?
ELVIRA. (Ap.)
Tened;
Mas cuerda soy hasta ahora.

TERESA.
¿Qué triste estás! ¡Ay señora!
¿Hante llamado merced?

ELVIRA. (Ap.)
Dudas, yo he de averiguaros.
TERESA.
¿Qué os parece estas venturas?

MARCELO. (Ap.)
Que hemos de quedar á oscuras
En siendo condes mas claros.

JORNADA TERCERA.

Salen DON DIEGO y ELVIRA.

DON DIEGO.
Dime otra vez y otras ciento,
Hermana, tan nuevo caso,
Que si á la pena le paso,
Tendré quejoso al contento;
En fin, dices...

ELVIRA.
Que esta nueva
Novedad hay mas, y en suma,
Destos pájaros la pluma
Tantas veces se renueva,
Que el dudarlo y el creello
En tu prudencia no mas
Consiste, y cuerdo verás...

DON DIEGO.
No pienso dudar en ello,
Aunque no haré novedad
Mientras la noticia es corta;
Mas servirle, es lo que importa,
Con mayor autoridad;
El duplicar el cochero
Es forzoso, que á no nada
Es vispera titulada;
Y ahora acordarme quiero
Que mil veces me escribió
Que un señor napolitano
Era su amigo, mi hermano,
Y si tu retrato vió,
No dudes que enamorado
Te busca.

ELVIRA. (Ap.)
¡Hay facilidad
Mayor! Hay tal necesidad!
En qué olvido se ha bañado
Su razon, que en tanto abismo
La pone? Y si algun encanto
Hay en esto, aunque no tanto,
Yo peligro ya en el mismo.
¡Oh qué necio se despeña
Hombre, si merece el nombre
Quien á estar creyendo á un hombre
Con obstinacion se empeña!

DON DIEGO.
¿Qué estás discurriendo, Elvira?
Que es conde y será marqués;
¿Qué mucho?

ELVIRA. (Ap.)
¡Qué antigua es
La dicha de una mentira!

DON DIEGO.
Su presencia corresponde
A dignidad tan lucida,
Y no he visto yo en mi vida
Mejor tamaño de conde.

ELVIRA.
¿A quién donaire no hiciera
Esta liviandad?

DON DIEGO.
Hermana,
Yo no he visto esta mañana
Al Conde, y buscarle...

ELVIRA.
Espera;
Que es razon comunicarle,
Y ahora vendrá doña Ana.

DON DIEGO.
¿Qué prudencia tan anciana!
No vendrá mas que á dudarlo
Todo, y con sus bizarrías
A ofender tambien.

ELVIRA.
Don Diego,
Mira que el ver...

Entran DOÑA ANA y TERESA.

TERESA.
Entra luego,
Zampanando las señorías.

DOÑA ANA.
(Ap. Tan loca criada está
Como ellos.) ¿Primo?

DON DIEGO.
¿Señora?

DOÑA ANA.
Que es mar nuevo cada hora
El día; contadme ya
Lo que no pudo Teresa
Con su alborozo.

DON DIEGO.
Esto es
Que el señor conde y marqués
De Bitoldo...

ELVIRA.
Lo Marquesa
Estoy temblando.

DON DIEGO.
Un retrato
Vió de Elvira, enamoróse
En Italia, y resolvióse
Con este embozo y recato
A venirse, y sin saberlo
Su padre...

DOÑA ANA.
Fineza ha sido;
Mas ¿qué certeza ha traído
De que es él?

DON DIEGO.
Trozé en ello;
Si no es conde ó son engaños,
Disputarlo ya no espero
Contigo.

DOÑA ANA.
Ni yo lo quiero;
Dios os conde muchos años,
Dios nos libre que en enredos
Se cebe una voluntad;
Que llegará la verdad,
Antes que en pasos, en miedos. —
Y tú, ¡por ventura estás
Tan necia?

ELVIRA.
Llegó á...
Y en llegar á di...
No tan necia, p...

(Ap. ... pesa;
29

Ved con lo que ahora viene.)
Pues ¡mi señora no tiene
Harto bulto de condesa?
Y á fe que todos los días
A mil pobres, desta salsa,
Pienso por la puerta falsa
Dar sopa de señorías.

DOÑA ANA.

¿Conde? (Ap. Endiablados están
Todos.)

ELVIRA.

Hermano, lleguemos
A su aposento, y verémos
Si algunas señas nos da,
Papeles, en que se funda
La verdad.

DON DIEGO.

Tu parecer
Sigo, aunque no es menester.

ELVIRA.

En esta pieza segunda
Está un bufete, y en él
Muchos papeles.

(Estén en un bufete muchos legajos de
papeles.)

DON DIEGO.

Veamos
Si mas testigos hallamos.

ELVIRA.

Dice el primero papel:
«Soneto en lengua italiana,
«Al retrato del signora
«Elvireta.»

DON DIEGO.

¿Desto ahora
Qué dices? Yo apuesto, hermana,
Que es gran soneto.

DOÑA ANA.

Si es suyo,
Compondrá bien cualquier cosa.

ELVIRA. (Ap.)

No escondió lo maliciosa.

TERESA.

Soneto al retrato tuyo,
¿Es cosa mala?

ELVIRA.

Aquí trata
De negocios: «Memoriali
De servichi principali,
«Y calità de casata
«Bitolda.»

DOÑA ANA.

¿Es mucha familia?

DON DIEGO.

Pese á tal, ha emparentado
Con lo mas noble y granado
De Nápoles y Sicilia.

DOÑA ANA.

Temiéndome estoy de loca
También: ¿como, buen hermano,
Te has informado temprano?

ELVIRA.

Del conde de la Bicoca,
Del marqués de la Garulla
Y del duque de los Codos
Cartas.

DOÑA ANA.

Sus estados todos
Pienso que caen en la Pulla.

DON DIEGO.

Esa es provincia famosa
En Nápoles.

ELVIRA.

Retirado
Está aquí un pliego y cerrado.

DOÑA ANA.

Abrirle.

DON DIEGO.

¿Dama, y curiosa?
Dios nos guarde.

ELVIRA.

«Al marqués, ¿conde
«De Bitoldo, mi señor,»
Dice.

DON DIEGO.

Todo en su favor
Habla, concierta y responde.

ELVIRA.

En español es la carta,
Y dice así: (Lee.) «Aunque son tantos
«De una verdad los peligros
«Y de una fe los agravios,
«La que á tu servicio tengo.
«Como antiguo y fiel criado,
«Y que recibí en tu casa,
«La obligacion de los años
«Me obliga, fuerza y compele.
«Gran señor, que abanderando
«Mis riesgos, te dé noticia
«Que tu hijo, el conde Fabio,
«Sin mirar á la grandeza
«De tu casa, al nombre claro
«De sus mayores (¿qué injuria!),
«Persuadido de un retrato
«(Ap. Dios nos ayude), casarse
«Intenta, y está casado
«Con una dama española,
«Que aunque de buen gesto y garbo,
«No es mas que una honrada hidalga.»
(Ap. No es corta alhaja lo hidalgo,
Con licencia de lo conde.)

DON DIEGO.

En el fuero castellano
No hay mas blason que hidalguia;
Prosigue.

ELVIRA.

(Lee.) «Y tantos engaños
«Ha hecho, que se ha fingido
«(¿Qué indecencia!) un moderado
«Particular caballero,
«Que ella aguardaba, y él, falso,
«Ciego de amor, claramente
«Quien es ha dicho, entregando
«A nubes tan escuderas
«Del sol los bitoldos rayos,
«Y aun pienso que ofrecer quiere,
«En trueque indigno, á su hermano
«A tu hija, la señora
«Doña Quiteria Fracaso.»

DON DIEGO.

Eso no me lo habia dicho.

ELVIRA.

Tenialo reservado
Para albricias.

DOÑA ANA.

Yo os ofrezco
De no acusaros de ingratos.

ELVIRA.

(Lee.) «De la hija de tu deudo
«Ni se acuerda ni hace caso,
«Doctor, mi señor; al hombre
«No hay metérselo en los oídos,
«Porque he querido dar cuenta
«Al Rey; lo que llaman palos
«En Castilla es la amenaza
«Mas barata de sus manos;
«Este es el fingido viaje
«De Alemania, este el bizarro
«Aliento, en que prometia,
«Pompeyo napolitano,
«Que era César un belitre,
«Y un belleguin Alejandro;
«Este el báculo, el arrimo,
«El bien, el gusto, el descanso
«De tu vejez.»

DON DIEGO.

Ea, no leas

Ya mas. ¿Qué mas declarados
Indicios? Qué mas testigos?
Yo perdono al secretario,
Siendo Guzman, lo escudero,
Aunque ignora que los altos
Linajes, como este y otros,
No sufren medios muy bajos.
Si tienen mentido el nombre,
Están lucidos y claros,
Si le tienen verdadero,
Que en cualquier sillo y estado
Son mejores que otros muchos
De otras clases, ya el acaso
Del casarse los guarnezca,
O los corone de aplausos;
A sacar cuatro docales
Voy, y también otras cuatro
Colgaduras, pues ya es tiempo
De prevenir los dos cuartos;
Vuelve el pliego, y diestramente
Le deja oculto y cerrado
Adonde estaba escondido,
Y adios.

TERESA.

¿Ay miedo, si entramos
Fuesen marquésas!

DOÑA ANA.

Elvira,
Si es falso ó si es fino el trato,
No lo juzgo; mas, ya sea
Engaño ó verdad, el diablo
No puede disponer mas bien
Un embuste y un engaño;
Casi me voy persuadiendo;
Pero véte muy despacio;
Que inclinacion y codicia
Dan mucha prieta á los pasos.

TERESA.

¿Qué linda predicadora
Tenemos! Y si al reclamo
Le viniera el ser condeas,
Lo hiciera ella mas barato.

ELVIRA.

No me temas fácil nunca;
Que no digo yo dudando,
Sino en altas evidencias
Y en intentos soberanos,
Como es no mas que un dudoso
Caballero, acompañado
De honores, que los venero
En cualquiera que los halle:
Tuviera cuantas grandezas
Esconde en senos avaros
El sol, ó cuantas ahora
El nuevo hermoso palacio
Contiene, que en el desvelo
De un siempre atento cuidado,
O son triunfo de su dueño,
O son desden de su mano;
Tarde mi paz turbaria,
Prima; que tengo muy mansos
Los deseos, y con ellos
Los pensamientos muy bravos.
(Vase.)

Salen TEODORO y MARCELO.

MARCELO.

No es menos lo que refiere.

TEODORO.

¿Suceso extraño!

MARCELO.

Segui

La tropa, luego que el
Era don Luis de Vivero.

TEODORO.

¿Don Luis?

Salen ELVIRA, DOÑA ANA y TERESA.

MARCELO.
Don Luis, y al postigo
farth, en posada
sta y autorizada!

TEODORO.
No estoy conmigo,
ido.

MARCELO.
En fin, la gente,
mucha y bien lucida,
la cena ó comida
le diligente,
ulete pequeño
aletas desata
y bastante plata,
gusto del dueño;
verdes y rojos,
muchos, y en suma
ncion, que sin pluma
copia en los ojos),
as muy lucidas
hechura, pequeñas
mas ningunas señas
iron escondidas;
ero á un vecino
sa preguntaba
iego, y si llegaba
opa, que imagino
e la impertinente
el majadero
ue es lo primero
las novias se miente;
eodoro, mira
os de hacer, que en los huesos
estos sucesos
bien gorda mentira;
haber fuga forzosa
que no creia
la bellaqueria
ster ser dichosa.

TEODORO.
¿Cuitado? Calla,
o, ten aliento;
¡nuestro vencimiento
mucha batalla.
ufete, si acaso
illo han caldo
aje.

MARCELO.
Habrà sido,
en, bravo paso;
s están, y el pliego
ladera historia
bierto.

TEODORO.
Ten memoria
ones, y luego
se á la maraña,
tiene vida.

MARCELO.
La Elvira,
ás.

TEODORO.
La mentira
je, y á nadie engaña.

MARCELO.
nas corto rodeo
'Que á esta doncella,
lo el ser tan bella.

TEODORO.
porta, si yo lo veo?
a sabrosa batalla
mosura, á ser viene
a que se tiene,
s la que se halla.

TERESA.
Ya está el Conde, mi señor,
En casa; ¡qué alegre cosa
Un señorazo!

TEODORO.
Hoy, esposa,
Queja tendréis de mi amor;
Que en no permitidos ocios;
Me embarazan cada instante
Varias cosas, que en lo amante
Son groseros los negocios,
Y es la ocupacion ahora
Mas justamente ofrecida
A importancias de la vida,
El morir por vos, Señora;
Sé que es locura adoraros
Sin mas méritos que el mío,
Y siendo este el desvario,
No hay mas acierto que amaros.

ELVIRA.
Si los recatos y enojos
Se hallaran mas persuadidos,
Ni le estorban mis ojos;
Ni desayudan mis ojos;
Hablad á mi prima.

TEODORO.
Prima,
Aunque es nombre sospechoso
Para todo grande esposo,
Haré el aprecio y la estíma
Que debo de sumerced.

DOÑA ANA.
Que ni en tanta italianía
Me quepa una señoría!
Estrella tengo en merced.

MARCELO.
Usia no esté encogida;
Que ya...

DOÑA ANA.
No estés desballada;
Que señoría llamada
Es persona agradecida.

ELVIRA.
Que poco me desvanece
Nada! Mas guerras que el nombre
Es el hombre, y en el hombre
No hay mas de lo que merece;
Oh si los grandes señores
Fuesen merced! que ir guardando
El soto, ¿qué importa, cuando
Las guardas son cazadores?

MARCELO.
¿Hay fantástica aficion?

TERESA.
No le he dicho que al cuitado
Le tengo mas desdeñado
Que á los Martínez el don?

MARCELO.
¡Bravo rumbo!

TERESA.
¿Qué te quejas?

Del volúmen no te asombres;
Que tambien traen los hombres
Guarda-infante en las guedejas;
Solo á preguntarte vengo,
Por hablar al uso bien,
Si eres tú Conde tambien?

MARCELO.
Alguna amenaza tengo,
Y no hay vivir ni bay paciencia;
Que está el mundo en vil porfia,
Pesado por señoría
Y necio por excelencia;
Vuestra merced, ¿qué mancilla
Me haceis? ¡Que hoy se llegue á ver

Ofensa la que fué ayer
Honra de un rey de Castilla!

TERESA.
No te pierdas, ignorante,
No prediques.

(Vase.)

MARCELO.
Cállate, loca;
Que en estas fiestas me toca
Mi púlpito en consonancia.

Entre muy apresurado DON DIEGO.

DON DIEGO.
Ya quedan de rasó de oro
Los tres doseles fados;
Que usándose tres estrados...
Pero ¿aquí el Conde y Teodoro?—
Hermano, vuesseñoría
Me dé la mano.

TEODORO.
La mano
Te doy, y otra mas de hermano.

DON DIEGO.
(Ap. Cierto es aquello.) La mia,
En serviros ocupada,
No ha estado á un tiempo breve
A vuestros piés, como debe.

MARCELO.
¿Qué introducida y cansada
Esta necedad cortés?
Anda! que es lo cortesano,
O «yo beso vuestra manos»,
O «yo beso vuestros piés».

Sale TERESA.

TERESA.
Un criado de palacio
Busca al Conde, mi señor. (Vase.)

MARCELO.
¿Hay embebecó mayor!
TEODORO.
¡Hola!

MARCELO.
Querrán muy de espacio
Que entres en las fiestas.

TEODORO.
Que
Entre el criado.

Entra UN CRIADO.

CRIADO.
¿Vuesseñoría?
TEODORO.
(Ap. No le oiré, por vida mia.)
Sillas; pero estoy en pié.

CRIADO.
Mi señora la Condesa,
Duquesa, á vuesseñoría.

TEODORO.
¿Qué grandeza y córtesia!
CRIADO.

Y á mi seora la Marquesa
Suplica vayan á honrar
Las fiestas que en Buen-Retiro...

TEODORO.
¿Qué justamente me admiro!
Y es digno de celebrar
Destos tan grandes señores,
Que, en servir siempre ocupados,
Partan tan altos cuidados
En tan diversos favores
Y tan baratos? Ninguna
Modestia á la suya alcanza;
Quieren ser en el mundo
Como son en la fortuna.

A su excelencia dirá
Vuesacé que, si pudiere,
La Condesa, ó si quisiere,
Irá á servirla.

MARCELO.

Y podrá
Añadir el mensajero
Que si al Conde, mi señor,
A tiempo, en tanto favor,
Le llegaren, como espero,
Dos frisones de Toscana,
Toreando á lo español,
Dará envidia á todo el sol,
Y á todo lo Cantilhana.

TEODORO.

¿Qué fiestas hay?

CRÍADO.

Las mayores
De á caballo, y despues dellas,
Dos comedias.

TEODORO.

Iré á vellas,
Que huelgo de sus primores.
¿Cúyas son?

CRÍADO.

Es peregrina
La primera, de un lucido
Ingenio grande, escondido
En lo Tirso de Molina.

MARCELO.

La otra será mediana;
Que es de un fidalgo que en ellas
Nada hace bien sino bacellas
Muy tarde y de mala gana.

TEODORO.

¿Qué es la historia?

CRÍADO.

La tragedia
(Bien que con lazos severos)
De dos grandes embusteros.

TEODORO.

Gran mundo es esa comedia;
Será cosa entretenida.
Vuesacé vaya en buen hora,
Y á la excelente señora
Beso la mano.

MARCELO.

Pulida

Guarnicion.

DON DIEGO.

Muy gran favor

Destos señores ha sido.

TEODORO.

¿Quién mucho no ha recibido
De su grandeza?

Sale TERESA y UN CRIADO.

TERESA.

Señor,

De parte del Almirante
Un recado.

TEODORO.

Este es cuadrilla.

CRÍADO.

El Almirante.

TEODORO.

En Castilla

Gran cosa; pase adelante.

CRÍADO.

Suplica á vueseñoría
Luzga su cuadrilla, entrando
Con él.

MARCELO.

Lo estaba temblando.

TEODORO.

Atended, esposa mia;

Dígame que ya en linaje
Soy Guzman.

DOÑA ANA.

Y buen galan.

TEODORO.

Aunque Enriquez y Guzman
Es antiguo maridaje,
Que de mí no determino
Sin saberlo.

(*Vase el Criado.*)

DOÑA ANA.

¿Qué primores!

Los tres Guzmanes mayores.

MARCELO.

El haber sido menino
En aprieto semejante
Te pone; ha sido galano
Este nuevo pasamano.

TEODORO.

Ya respondí al Almirante.

DON DIEGO.

¿Qué honradazos pensamientos
Tiene, hermana! ¿Qué respondes?

ELVIRA.

Que parecen bien los condes
A su obligacion atentos.

Sale TERESA.

TERESA.

De un don Luis de Vivero,
Que de Italia hoy ha llegado,
Está á la puerta un criado.

TEODORO.

Conoci á ese caballero,
Dios le perdone.

MARCELO.

¿Qué haces,

Teodoro?

TEODORO.

Yo estoy despierto.

DON DIEGO.

¿Don Luis? ¿Quién duda que es muerto?

DOÑA ANA.

¿Don Luis? ¿Si hay nuevos disfraces?

TEODORO.

Ea, ¿por qué no decís
Que entre?

ELVIRA.

En mas nuevo cuidado

Entro. ¿Buen talle!

Sale DON LUIS.

DOÑA ANA.

Extremado.

MARCELO. (*Ap.*)

Teodoro, el propio don Luis
Es, por Dios.

TEODORO.

¿Cómo? ¿Qué es esto?

¿Hay deshuello tan patente?

¿Hay maldad tan insolente?

DON DIEGO.

¿Qué es esto?

TEODORO.

Agarradle presto;

Que este el bandolero es
Que nos robó en Cataluña,
¿Y el traidor la espada empuña?

DON DIEGO.

¿Oh perro!

ELVIRA.

¿Ay triste!

DON LUIS.

Despues

De deciros que mentís
Mil veces, no el bandolero,
Sino don Luis de Vivero,
Soy.

TEODORO.

Criado y don Luis
Juntamente; ya verán
Si el que una vez ha mentido
Puede nunca ser creído;
Y el bellaco el capitan
Es por lo menos, y aquel
Que el retrato me tomó.

DON DIEGO.

Mintiendo en efecto entró;
No hay creelle.

MARCELO.

Vamos tras él;
Que se escapará.

TEODORO.

Eso temo,

Que es ladron; echadle mano.

DON LUIS.

Tú mientes, como un villano.

TERESA.

¿Mentís á un conde? ¡Oh blasfemio!

ELVIRA.

¿Hay tan nuevas confusiones!

DON DIEGO.

Matarle, si se resiste.

DOÑA ANA.

Harto bizarro es el triste.

TERESA.

¿Qué lindos son los ladrones
En Cataluña!

DON LUIS.

¿Esto escucho!

MARCELO.

Si las joyas trae consigo
Vedle, que todas me obligo
A decirlas; y ¿qué mucho,
Si á mi cargo tantos años
Las tuve?

(*Escuchanle.*)

DON DIEGO.

El retrato bello

Que yo envié á don Pedro Tello
Es este.

TEODORO.

¿Qué dicha!

DON LUIS. (*Ap.*)

Engañes

Es cuanto en Madrid se topa.

MARCELO.

Cinco joyas el malvado

Nos quitó.

DON DIEGO.

Cinco he topado.

MARCELO.

La primera es una Europa
De rubis, bufando el toro
De ver que mueve sus faldas
Un céfiro de esmeraldas.

TEODORO.

Costó á mi padre un tesoro
En la almoneda de Urbino.

DON DIEGO.

¿Hay tal ladron! Señor Marqués,
La misma, la misma es.

MARCELO.

Un abujon peregrino
Es la otra.

DON LUIS. (Ap.)
¿Qué demonio
pudo á entender?
MARCELO.
¿as?
DON DIEGO.
No es menester
as, mas testimonio
eo; un alguacil
ios; que esta prision...
TEODORO.
que aunque es ladrón,
tes y tan gentil
que el buen pasaje
cusó.
DON LUIS. (Ap.)
¿Hay tal suceso!
naldad! y ¿qué exceso
yo sin un paje!
DOÑA ANA.
le ni su cara
in.
TEODORO.
Yo le seré
y le basto, aunque
ladrón de Guevara.
ELVIRA.
mi casa?
MARCELO.
No hay trena
os.
TEODORO.
Dáos á prision.
DON LUIS.
on? ¿A mi ladrón?
DON DIEGO.
hele una cadena.
MARCELO.
lizada guardaña!
DON LUIS.
así á un caballero?
MARCELO.
e el ruin bandidero
mi en Cataluña?
e á empellones, y quedan doña
Ana, Elvira y Teresa.)
DOÑA ANA.
, prima; y ¿tú estás
as ladrón?
ELVIRA.
Si es ladrón
en mi confusion
no cabe mas;
erme no acierto,
urrrir; que ha traído
s de un foragido
icias de un muerto;
e su talle le abona,
que todo va,
por la barba ya,
le por la persona.
DOÑA ANA.
sea ó Vivero,
nto yo me agravio;
y tu conde Fabio,
no el bandidero.
ELVIRA.
¿a estás del caso;
ermano?
DOÑA ANA.
El se mejora;
le queda, Señora,
toria Fracaso.
(Vase.)

Sale DON LUIS.
DON LUIS.
A mí preguntarme quisero,
Si es que yo lo sé, qué ha sido
Esto que me ha sucedido.
¿Yo muerto? Yo bandidero?
Yo ladrón, y preso yo?
Y cuando buscaba aquí
Prisiones de amante sí,
Pero de culpado no,
Quise, á lo galán anciano,
Ver escondida á mi esposa,
Y quedo á su vista hermosa
En los grillos de otra mano;
Este conde y cuanto hallé
En esta casa turbó
Mi paz toda, y solo no
Quedó turbada mi fe;
El original ingrato,
Que sin reparar en ello
Vió mi estrago, y en lo bello
Solo no mintió el retrato.
Criado ni criada se ve.
TERESA. (Aprisa.)
¿Qué intentará mi señora?
DON LUIS.
Por allí va.—Ce.
TERESA.
A deshora,
¿Qué mala letra es la cel
DON LUIS.
Ce, ¿á quién digo?
TERESA.
¿Quién ocea?
DON LUIS.
Llegad; don Luis de Vivero.
TERESA.
Gato por el mes de enero,
Aun sin tejado saltea,
Mal año.
(Huye, y cógela don Luis.)
DON LUIS.
En vano á los plés
Pedis socorro.
TERESA.
¿Ay señores!
Si hubo tantos saltadores,
Señor Vivero montés,
Yo le pido...
DON LUIS.
El saltamamiento
Forzado de vos ha sido.
TERESA.
¿Ay triste! ¿quién me ha traído
Ahora á aqueste aposento?
DON LUIS.
No temais, doncella hermosa.
TERESA.
De ese lado nada temo.
DON LUIS.
Basta de linda el extremo,
No le tengais de medrosa.
TERESA.
¿Requebrador también es?
DON LUIS.
Solo de vos saber quiero
Qué hombre es este ó caballero.
TERESA.
Un infinito marqués,
Que se casa con mi ama,
Y antes era... Pero siento
Entrar gente al aposento,
Y no espero mas. (Vase corr

DON LUIS.
¿Hay llama
De volcan que fuego tanto
Despida? Hay rayo voloz
Que abraze mas que esta voz?
Salen ELVIRA y DOÑA ANA.
DOÑA ANA.
De tu cordura me espanto;
¿Aquí vienes?
ELVIRA.
Prima mía,
Ser una mujer piadosa
En el puesto es baja cosa;
Pero es alta bizarria
La piedad en la piedad,
Y despues de haberte oído,
Tampoco me he persuadido
Que es ladrón.
DOÑA ANA.
La oscuridad,
Si hay cosa que quede oscura,
Nos vale.
ELVIRA.
De lo mejor
Se aprovecha un saltador;
Pero en mí yo voy segura.
Quédate aquí; que yo quiero
Llegar.
DON LUIS.
Que hay gente imagine
Otra vez.
ELVIRA.
Yo determino
La experiencia.— Caballero,
O quien sois, ved que ha llegado
La justicia, que ha sabido
Que aquí está un preso escondido;
Y estáis ó no estáis culpado,
Yo me resuelvo á valeros
Y á escaparos; esa puerta
Salid, os la dejó abierta;
Salid, ¿qué aguardais?
DON LUIS.
Deberos
Tanto, sin deberos nada,
Es merced muy ofendida;
Que antes dejaré la vida
A un cuchillo, que dudada
Mi verdad.
DOÑA ANA.
Que viene gente.
ELVIRA.
Vamos.
DON LUIS.
Señora, esperad.
DOÑA ANA.
¿Qué has hallado?
ELVIRA.
Una verdad,
Que si engaña
(Vase)

DOÑA ANA.
¿Qué prision, qué es
Qué confusiones,
Que no hici
Una enc

No seré yo, no, el primero
Que de mentiras fatales
Me componga, y victoriosos
Tremole sus esbaldantes.—
Salteador ó caballero,
Que en este aposento yaces
Preso en tan nueva ofendida
Cortés peligrosa cárcel.
Yo soy, yo, don Diego Tello
De Guzman; que los Guzmanes
Ser buenos como en el nombre,
Es mayorazgo en la sangre;
Que viendo que te has valido
De la memoria agradable
De aquel don Luis que en mi amor
Siempre morirá mas tarde,
Resuelto á una gentileza
Vengo, aunque tanto se agravia
Mi cuñado, tu ofendido,
Generoso, ilustre alcaide.
Casé con él á mi hermana,
No por necias vanidades
De títulos (que en el mundo
Es mejor quien mejor nace),
Sino por ver que, ya muerto
Don Luis, no puede guardarle
La fe y palabra del hombre,
Coyunda y lazo el mas grande;
Y aunque á tanta ofensa mia
El nombre suyo tomaste,
Este sagrado te valga,
Defiéndate ese homenaje;
Las puertas tienes abiertas,
Vete y lleva lo que hurtaste
O adquiriste en esos cinco
Delincentes de diamante.

(Pone un lienzo envuelto en el bufete.)

Todas las joyas te vuelvo,
Gímalo el Conde ó lo breme
Elvira y criados, deudos
Con necios nombres me ultrajan;
Deste cuarto, que es el mio,
Una escalera á la calle
Te guie, tu norte sea
En tan borrascosos mares.
Huye luego, véte luego;
Que el Conde, á quien agraviaste,
Fué á prevenir la justicia,
Y cuando nunca engañases,
Y el mismo Vivero fueses,
¿A cuántas indignidades
Te expones? Si hallas casada
A mi Elvira, y tantas partes
Son las de su claro dueño
En rico, lustrado y grave.
Que arrepentirse no puede;
Si no alguaciles y alcaides,
Huye desprecios, afrontas,
Desvíos, desigualdades,
Descortesias, desdenes,
Que ser yo prision ni grillos,
Ni lo admiten mis umbrales,
Ni lo consiente mi fama,
Ni lo sufre mi linaje.

DON LUIS.

Justamente á tan oscura
Tiniebla el bajo semblante
Mostrais, y intentais conmigo
Bizarrías tan infames,
Que á tener aquí una espada,
Sin presuncion arrogante,
Os pagara el necio aviso
De tan indignas piedad;
¿Yo fuga ni yo valarme
De mas que mi nombre? En halde
Excedeis de cortesano
La falsa engañosa márgen;
Casada ó no vuestra hermana,
Por testigo he de quedarme
De vuestro enemigo trato,

De vuestro alevé hospedaje;
Mi resolucion es esta,
O sus mudanzas me abracen,
O vuestras culpás me injurien,
O mis desdichas me maten. (Vase.)

TEODORO.

Mal me ha salido la traza,
Y barquilla fluctuante
En olas tantas bien cruje,
Mas no desmaya la nave;
Creí que desesperado
Se fuera, y que en ese trance
Se resolvieran don Diego
Y Elvira; Marcelo sale
Con triste rostro al encuentro.

Sale MARCELO, corriendo.

MARCELO.

Si no es, Teodoro, el escape,
No hay ahora otro discurso;
De Italia dos capitanes,
Y tres criados del Vivero
En casa están.

TEODORO.

Baste, baste,
Ya lo entiendo, y no hago mucho;
Ellos vienen á buscarle.
¿Qué harémos?

MARCELO.

¿Desta marañá
Ofrecer segunda parte:—
Que acabarse no es posible,
Senado.

TEODORO.

Quita, aun nos cabe
Mas esperanzas; ea, vamos,
Que á pensar voy.

MARCELO.

Si pillaste
Las joyas, bien vamos.

TEODORO.

Deja
Codicils civilidades;
Que en su proceder se cuentan
Los hombres, y son capaces
Todos de todo: que todos
Tienen la suerte por madre.
(Vanse.)

*Salen DON DIEGO, ELVIRA, DOÑA
ANA, TERESA y los criados de don
Luis.*

CRÍADO 1.º

¿A esta casa vino solo
Don Luis, mi señor, y un paje
Traer no quiso; ¿dos dias
Negarle?

DON DIEGO.

¿Cómo negarle?
¿Cuando don Luis fuera vivo,
El que ayer vino á buscarme
Es un ladrón bandolero
Que robó al Conde.

CRÍADO 1.º

A un alcalde

Darémos cuenta.

ELVIRA.

Don Diego,
Salga este ladrón, veránle
Estos hidalgos, saldremos
Desta confusion.

DON DIEGO.

Llamadle;

Venga.

Sale DON LUIS.

TERESA.

Salid, ladrónzito.

CRÍADO 2.º

Señor, ¿tú ladrón?

DON LUIS.

La cárcel!

Es ya deuda, y pues lo ajeno
Vengo á buscar...

DON DIEGO.

Perdonadme,
Señor don Luis; que aun lo espero
Mas decid, ¿quién, si se sabe,
Es el marqués de Bitoldo
En Nápoles?

DON LUIS.

Quien se llame
Tal título en todo el reino
No se hallará.

DOÑA ANA.

¿Qué desastre!
Doña Vitoria Fracaso
Ha fracasado.

DON DIEGO.

Al instante
Busquemos estos ladrones,
Que, despues de engaños tales,
Se llevan las joyas; nunca
Me engañaron los bergantes.

Salen TEODORO y MARCELO.

TEODORO.

Caballeros, damas, todos
Los que oyen, si el no admirase
De nada es precepto antiguo,
Y en lo tierno y en lo amante
Aun brillan hoy las estrellas;
Dulces amorosos fratúdes,
Y hurtos y engaños pasaron
A blasones celestiales;
Atencion, que nada vive
Sin mentir; ¿no miente el aire,
Miente el dia, miente el año?
Todo miente, y en el nuppe
Del mundo, figura es todo,
Y todos representantes
En su teatro ya muchos,
Y á nosotros bien galantes
Nos ha durado tres dias,
Como comedia del arte;
El señor don Luis, en buen hora
Con dulces segundas paces
Goce en la gloriosa Elvira
En una tantas beldades;
Vuestras mercedes perdonen,
Que el buen gusto no hay negarle
Y si hay venganza, sabremos
Morir, y no de cobardes.

TERESA.

Este sí que es discretazo,
Que no dijo miente el ángel.
Siendo el que mintió el primero.

ELVIRA.

Quien tal creyó que tal pague.

DON LUIS.

Aunque yo ignoro el suceso,
No he de consentir que nadie
Los ofenda.

DON DIEGO.

Ni yo puedo
A una obligacion negarme;
De las joyas de mi hermano,
La que mas os agradare
Tomad, y volved las otras.

DON LUIS.

Yo las tengo, ¿y tú?

TEODORO.
Ese lance
guará mañana.
MARCELO.
las joyas dejastes?
ple honrado!
TEODORO.
Y aun pienso,
estas necedades,
elitos y humores
pildoras de Flándes.
MARCELO. (Ap.)
uela, si hay maestros.
DON LUIS.
a Elvira, dadme
ELVIRA.
De lo ladron,

Y que en mi no lo negastes,
No os quiero decir concepto.
DON DIEGO.
Si están ya tus falsedades
Envainadas, ya tu mano
Pido.
DOÑA ANA.
Que te desengañes
Puedes tomar por victorias,
Y por fracaso el casarte.
TERESA.
Vueseñorías son gente
Barata, que lo mas fácil
Se han tomado unas cuitadas
Señorías vergonzantes,
Y hoy se lastima cualquiera
Merced mal hallada; pasen
A embestir hácia otros necios,

Y metiendo aquí el montante,
Dejo de cansar al Conde.
MARCELO.
¿No te casas?
TERESA.
¿Yo casarme?
No hay lacayito en la historia,
Huérfana quedo.
MARCELO.
Admirable
Auditorio, esto de embustes
Es una gala, es un traje
Que, aunque se rompe muy presto,
Anda siempre con buen aire;
Los empeños del mentir
Son estos; quien se entregare
A creerlos y á seguirlos
Escarmentará mas tarde.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CADA LOCO CON SU TEMA,

6

EL MONTAÑÉS INDIANO,

DE DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA.

PERSONAS.

PEREZ, *viejo*.
LEONOR.
ISABEL, *dama*.
DOÑA ISABEL.

DON JUAN, *galán*.
BERNARDO, *su amigo*.
DON LUIS DE PERALTA,
galán.

EL MONTAÑÉS.
UN CRIADO SUYO.
DON JULIAN.
UN CRIADO SUYO.

LUISA, *criada*.
UN ESCUDERO VIEJO.
Dos músicos.

NADA PRIMERA.

HERNAN PEREZ, DOÑA ISABEL,
DOÑA LEONOR, *huyendo del*,
ALDONZA, *tia, deteniéndose*,
les quiere dar con el báculo.

HERNAN.
e ser, vive el cielo.
DOÑA ALDONZA.
que es desatino.

HERNAN.
er mi sobrino,
padre su abuelo;
desvergüenza pasa?
ar con tal rigor
ino, al señor
de nuestra casa?
arse con él
s, y aun las dos,
an, vive Dios.

DOÑA ISABEL.
padre!

DOÑA LEONOR.
Cruel.

DOÑA ALDONZA.
es mucha crueldad
rido á disgusto.

DOÑA ISABEL.
ero de mi gusto.

DOÑA LEONOR.
comodidad.

HERNAN.
s dos, enemigas,
on de mis daños?

¡Qué descanso de mis años!
Qué fruto de mis fatigas!
Pobre á las Indias pasé,
Y en ellas, por mi nobleza,
Con gran dote de riqueza
Y de virtud me casé
Con su madre, que me dió
Esas prendas afrentosas,
Hijas suyas en lo hermosas,
Pero en las costumbres no;
Que, á ser viva, bien segura
Corrigiera su bondad
Esa peligrosa edad,
Esa ignorante hermosura.
Faltó vuestra hermana, y luego
A España volví, y querría
Dar un verde á la edad mía
En los campos del sosiego.
Traigo mucho que me sobre,
Y aunque mas lo multiplico,
Tengo tesoros de rico,
Mas no descansos de pobre.
Quisiera ser rico honrado;
Que la hacienda peligrosa
Vive en los cofres ociosa
Y anda inquieta en el cuidado.
No quiero de indiano el nombre;
Que su riqueza mezquina
Es hacienda en la picina,
Que le viene á faltar hombre.
Murió mi hermano mayor,
Dejó un hijo solo, lleno
Deste ordinario veneno,
Poca hacienda y mucho honor.
Quiero casarle con una
Destas, y que mi riqueza
Plante en su naturaleza
Los frutos de mi fe
Y cuando á sus pechos
Saigo á proponer lo

Una piensa desvarios
Y otra dice atrevimientos.

DOÑA ALDONZA.
Sosegáos, hermano, un poco;
Que ellas serán obedientes.

HERNAN.
¡Qué terribles! qué insolentes!

DOÑA LEONOR.
No quiero.

NI

Pe...

Yo no le qu

NI yo, cuando le

Pues antes

Ya tienen

¿C? ¿A? ¿un hidalgo?

El

H

Q

S

No es f

...

Será tirador de barra.
 ¿Qué persona tan bizarra,
 Que aun no le pintó discreto,
 Que aun no dijo tierno, amable,
 Cortés, gallardo, amoroso,
 Gentil, despejado, airoso,
 Apacible ni agradable!
 Pero ¿qué tallo ó qué gusto
 Tendrá un moceton muy récio,
 Entre linajudo y necio,
 Entre pesado y robusto,
 Vestido de paño azul,
 Que el negro, aunque menos vale,
 No mas de las pascuas sale
 De la cárcel del baúl;
 Que con su balcón y su pantofo
 Vive en el monte, y no en casa,
 Y á la noche vuelve y pasa
 Todo el libro del becerro,
 Creyendo de sí despues
 Que aun es mas claro que Apolo,
 Dando á Dios gracias de solo
 Que le hizo montañés;
 Y en la iglesia muy profundo,
 Y en las bodas placentero,
 Querer sentarse el primero,
 Y no beber el segundo?
 Muy puesto en que su montaña
 Vale mas que mil tesoros,
 Y pensando que es de moros
 Todo lo demás de España.

HERNAN.

¿Hay tal maldad? ¿qué consuelo
 De mi vejez!

DOÑA ISABEL.

Calle, padre;
 Que él decia á nuestra madre
 Esto mismo de su abuelo.

DOÑA LEONOR.

Tiene razon: muchos dias
 Sobre mesa lo contaba.

HERNAN.

Quien bien de comer acaba,
 ¿Cuándo refiere hidalguías?
 Esta es ya resolucion.
 A mi sobrino he llamado,
 Y aun á Roma he despachado
 Ya por la dispensacion.
 Los retratos le envié;
 Que quiero que suya sea
 La que mas le agrade, y crea
 A la vista, no á la fe.

DOÑA ISABEL.

Mentid, pinceles ingratos,
 Ninguno sea cortés;
 Que es el primer montañés
 Que se casa por retratos.

DOÑA ALDONZA.

Dejadlas con sus engaños;
 Yo guiaré con mas paciencia
 A la luz de la obediencia
 La ceguedad de sus años.

HERNAN.

Eso importa, eso ha de ser;
 De vos lo quiero flar;
 Que á mi sobrino he de dar
 Hacienda, sangre y mujer.

DOÑA ISABEL.

¿Fuése?

DOÑA LEONOR.

Ya se fué.

DOÑA ALDONZA.

Sobrinas,
 Rebelion; vayan sus años
 A una corte de castaños
 Y Babilonia de encinas.
 No faltaba mas, despues
 Que España nos dió acogida,
 Que traducir nuestra vida,

De cacique, en montañas.—
 Isabel, ya mis intentos
 Te descubrí, ya verias
 En estas cenizas frias
 Encendidos pensamientos;
 No haya mas necesidad
 De advertirte.

DOÑA ISABEL.

Ya sé, tia,
 Que la inquieta todavia
 Esa pobre humanidad.

DOÑA ALDONZA.

Hijas, en Madrid vivimos.
 No hay parentesco mejor
 Que el del gusto; que en amor
 Hasta los rubios son primos.
 No doy á vuestros autojos
 Mas licencia, que, esparcidos,
 Es dar gusto á los oidos
 Y munición á los ojos.
 Demasias, ni adn por costumbre;
 Que el papel, requiebro y trato,
 Si no lo sufre el recato,
 Ya lo admite la costumbre:
 Y que tienen, advertid,
 Otro saber diferente
 De otro clima y de otra gente
 Estos aires de Madrid.
 No hallaréis lugar segundo
 Para vuestro alegre humor;
 Que para achaques de amor
 Es la botica del mundo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué bien lo ha dicho mi tia!
 Esta sí que es nuestra madre;
 Váyase con Dios mi padre
 Con su cansada hidalguía.
 Yo vengo de buena gana,
 Y esto el mundo lo confiesá,
 Que la sangre montañesa;
 Mas la vida castellana...

DOÑA ISABEL.

Ay amigo corazon,
 No mas me faltaba á mí
 Que un hidalgo jabali
 De los montes de Leon.—
 Hermana, á lindo lugar,
 A Madrid, hemos llegado,
 Que es la region del agrado
 Y la provincia de amar.
 ¿Qué talles, qué entendimientos
 No hay aquí! Que aun los antojos
 Pasan mas allá los ojos
 De los mismos pensamientos.
 Cuando yo á don Luis queria
 En las Indias, no pensaba
 Que en Madrid amor armaba
 Mayor lazo al alma mia.
 Leonor, ¿qué te ha parecido
 De don Juan, deste mancebo,
 No Fénix ni Adónis nuevo,
 Sino galan y entendido?
 Que no soy de las pesadas,
 Que buscan narcisierías,
 Sino verdes gallardías,
 Con buen aire descuidadas.
 Dime dél mil perfecciones,
 Mil gracias encarecidas,
 Dejando en él presumidas
 Las mismas admiraciones;
 Que en su talle bien se ve
 Lo infinito que merece.
 ¿Qué dices? ¿Qué te parece?

(Vase.)

DOÑA LEONOR.

Bonico, mas anda á pié.

DOÑA ISABEL.

Luego ¿andar á pié es baja?
 Los nobles quedaran buenos
 Si una bestia mas ó menos
 Fuera en el mundo nobleza.

Pues advierte, hermana mia,
 Que en el ejército ya
 Del mundo, marchando va
 A pié la caballería.

DOÑA LEONOR.

Y dime, Isabel, te ruego,
 ¿Y el primo de aliende el mar?

DOÑA ISABEL.

Era muy fácil templar
 Tanto mar tan poco fuego.

DOÑA LEONOR.

¿Ay necia y varia Isabel!
 Yo si gran dueño escogí;
 ¿Quéntame envías de ti,
 Dime perfecciones dél.
 Muérome por alaballo:
 ¿No es mucho lo que merece?
 ¿Qué dices? ¿Qué te parece?

DOÑA ISABEL.

Necio, y aun anda á caballo.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿yo admitiera despojos
 De hombre de á pié, de un mancebo
 Pisa-barroso? No debo
 Cosa tan vieja á mis ojos.
 Cuando miro en esa calle
 A pié un triste gentilbombre,
 Asco me da ver el hombre,
 Que lastima ver el talle;
 Pues en la calle Mayor,
 ¿Qué es mirarle empujando
 Entre el coche del letrado
 Y el caballo del señor?
 Allí da una sofrendida,
 Pasar quiere, y luego se
 Alza el azote el cocherro,
 Y el bravo empuña la espada,
 Y porque no le permite
 Su fortuna que se vea
 En coche, rabia, desea
 Pragmática que los quite;
 Mas si tal vez desempiedra
 La calle en vano, sospecho
 Qué querria quedar hecho
 Coche mármol como piedra.

DOÑA ISABEL.

Y ese tu galan cansado,
 O cochista ó rocinista,
 Majadero á letra vista,
 Del pueblo mal acetado,
 ¿No es cofrade de los lodos?

DOÑA LEONOR.

No; que cuando llueve y topé
 Coche ajeno, le dan popa
 Y mano derecha todos.

DOÑA ISABEL.

¿Que es caballero popero?
 ¿Oh pobre gente y molata!
 Lo que á un picaro le cuesta
 Guisarse de caballero.
 Vanidad, ¿oh ley estrecha!
 Que esta gente vana y grave
 Solo de los otros sabe
 Cuál es su mano derecha.
 ¿Yo habia de dar cuidado
 De que mi calle registre
 Hombre de brazo en el ristre
 Y de dolor de costado?
 Yo habia de estar sujeta
 De que mis favores pida
 Una ventura á la brida
 Y un oficio á la jaca?
 Esto, Leonor, te convenga,
 Aunque vano el mundo esté;
 Que nunca á ninguno á pié
 Sacaron á la vergüenza.
 Vaya un señor por la calle,
 Y lleve la vista alta
 Atada á su beldad

ida en su talle.
 n caballo hermoso
 o desenfado,
 mucho cuidado,
 descuido afoso;
 la detrás
 y su valor,
 parecer señor,
 i mucho más;
 oberbia ninguna,
 el mundo blasona,
 por su persona
 ue por su fortuna;
 clinacion constante,
 bueno en todo;
 es joya de lodo
 caja de diamante.

DOÑA LEONOR.
 vulgares intentos!
 ma! qué locura
 tal hermosura
 lzos pensamientos!
 io á un señor lucido
 s?

DOÑA ISABEL.
 Fuera importante
 de ser amante
 ia de ser marido.

DOÑA LEONOR.
 soy mas prudente;
 en la escuela tuya,
 que me destruya,
 o que me afrente.
 ne acompaña
 gran caballero
 le su dinero,
 mas noble de España.

DOÑA ISABEL.
 lo un hombre quiero
 o, de honra y valor,
 os de señor
 iles de escudero;
 enga por mengua
 gañar y ser
 ido, y tener
 gna y mala lengua.
 comedia llega,
 banco, se siente
 ada, y se afrente
 el madrugá y ruega.
 se baje hasta el Prado,
 viendo á las dos:
 r gracia de Dios,
 ocin prestado.
 ecia hermana mia,
 nbicion destierra;
 amor y la guerra,
 nfantería.

(Vanse.)

DON JUAN y BERNARDO,
 de galanes.

BERNARDO.
 vive Dios, si me asaetea.
 DON JUAN.
 amigo...

BERNARDO.
 No hay Bernardo amigo;
 mocedad descomulgada?
 so las mozas por ventura?
 dre traidor á la hermosura?
 , vive Cristo, aunque me ma-
 DON JUAN. [tes.

estás diciendo disparates,
 n tu amistad mi amor se fia,
 res mitad del alma mia,
 ni bien solo está en tu mano.

BERNARDO.

Mira tú que soy mozo y soy cristiano;
 Mira que tengo el gusto bien nacido;
 Yo afrontaré esa suerte mi finaje?
 Yo hacer baja? yo bellaquería?
 Yo querer á una tia? yo á una tia?
 Arredro voyas, pensamiento injusto;
 Dios mire por la honra de mi gusto.

DON JUAN.

¿Qué loco estás! ¿Que, en fin, en siendo
 No es mujer? ¿Qué opinion tan enfado-

BERNARDO.

En llegando á ser tia es otra cosa.
 No hables en esomas; que tengo hecho
 voto de castidad de tia y suegra,
 De madre y de parienta cuarentona,
 Y no quiero por tí ni tus engaños
 Meterme por lá pica de los años.

DON JUAN.

Mira que doña Aldonza es rica y noble.

BERNARDO.

¿Eso mas? ¿Doña Aldonza! Rematelo;
 Tendrá ducientos años como un dia;
 Pequé en Matalalen si vivo en tia.

DON JUAN.

¿Ducientos años? Solos veinte y nueve
 Cumple por mayo.

BERNARDO.

Quien reinaba entonces
 Seria por ventura don Pelayo; [yo.
 Porque tambien se usaba el mes de ma-
 ¿De la edad de mujeres no has oido
 Que es un pique á los ciegos?

DON JUAN.

¿Qué ignorancia!
 Qué extraña novedad!

BERNARDO.

En sus engaños,
 Oye el esfuerzo inútil de los años,
 Veinte y tres, veinte y cuatro, veinte y
 [cinco,
 Veinte y seis, veinte y siete, veinte y
 [ocho,
 Veinte y ocho, veinte y ocho, veinte y
 [nueve,
 Mas veinte y nueve mas, y en esta cuen-
 [ta,
 En no pudiendo mentir mas, sesenta.

DON JUAN.

Tienes razon, por Dios; pero ¿qué im-
 Si casado con ella... [porta,

BERNARDO.

¿Qué es casado?
 Hay traicion! hay engaño semejante!
 Tirábasme de llano con lo amante,
 Y ahora; oh falso, oh vil, oh fementido,
 De corte me tirais con lo marido! ¡bre!
 ¿Oh, qué susto me ha dado solo el nom-

DON JUAN.

¿Hay cosa como ser casado un hombre,
 Y con mujer de bien, que es mas que

BERNARDO.

hermosa?
 No hay mas bien, no hay mas dicha; que
 El matrimonio es santo. [en efecto

BERNARDO.

Y santo oficio,
 Porque en entrando en él cualquier ca-
 [sado,
 Por fuerza ha de salir penitenciado.
 Cásese un apacible, un sordo, un ciego,
 Que afinando su rico mayorazgo,
 Con manco privilegio en lo caldo
 Dé el almojarifazgo de marido.

DON JUAN.

Vive Dios, que me
 Que, siendotú mi

DON JUAN.

afren-
 ho-

Sigas el vil error de quien infama
 La honrosa vida y la segura fama!
 ¿Hay cosa tan vulgar, tan baja y fea,
 Como hablar de mujeres y maridos,
 Y aun de otras peligrosas novedades,
 A la lengua de España, cosa extraña,
 Hacer de ajeno mal enferma á España?
 Honremos nuestra patria generosa,
 Que por tantas hazas y blasones
 Es la envidia comun de las naciones;
 Muchos hombres de bien Madrid en-

[cierra,

Muchas Lucrecias hoy en Madrid vemos
 Que se revisten con valor divino
 Al rey Clinero y al poder Tarquino;
 Y si habías de premiar merecimientos,
 Que tantas veces dieron escarnientos
 A la virtud y letra, ¿en qué edades
 Se vincularon mas las dignidades?
 Escucha un argumento, en que conozcas
 Que está España en virtudes floreciente,
 Que pocas veces Dios á indignos reinos
 Dió bueno y santo rey de favor tanto;
 ¿Qué mas aprobacion si el nuestro es

[santo,

Y de su tronco esclarecido vemos
 Ramas tan generosas y felices?

BERNARDO.

Espántome tambien cómo no dices
 Que no se tira ya por repocobo,
 Sino cierto á ventañá señalada.

DON JUAN.

A pluma tan sutil, aguda espada.

BERNARDO.

Ea, don Juan, yo quiero obedecerte,
 Y tanto en no hablar mal mortificarme,
 Sin tocar la provincia de enfadosos,
 Que aun pienso decir bien de los dicho-
 Solo esto de la tia... [sos;

DON JUAN.

Vive el cielo,
 Que no he hablarte mas.

BERNARDO.

¿Ferió conmigo?

DON JUAN.

No sabes hacer bien ni ser amigo;
 Pidote yo por dicha que la adores,
 Sino que la entretengas ó la engañes,
 Para que á su sobrina...

BERNARDO.

Ya te entiendo;
 Vuélvete, que tuyo soy, tia me fecit;
 Con liga de vejez por tí me pescan
 Ancianas redés y caducos lazos.

DON JUAN.

¿Oh fénix socarrón, dame esos brazos!

BERNARDO.

¿Oh mundo, mundo, quién de tí se fia!
 Ayer era hombre honrado, y ya soy tia.

DON JUAN.

Sale LUISA, con mundo.

LOISA.

Ce, ¿qué digo?

BERNARDO.

¿Quién nos llama?

LOISA.

Ce, galan.

DON JUAN.

¿Quién puede ser?

BERNARDO.

Una chispa de mujer,
 Una centella de demia
 Veo no mas.

LOISA.

Caballero.

BERNARDO.
No es á mí; que soy hidalgo
Solamente.

DON JUAN.
¿Quereis algo?

LUISA.
Mucho, pues á vos os quiero.

DON JUAN.
¿Luisica?

BERNARDO.
No aprendió tarde
El oficio.

LUISA.
Mi señora
Me dió con gran prisa ahora
Este papel.

DON JUAN.
Dios te guarde.

LUISA.
A la Trinidad á misa
Va con su tia y su hermana.

BERNARDO.
¿Qué habilidad tan temprana!

DON JUAN.
Espera.

LUISA.
Vengo de prisa.

DON JUAN.
Bernardo.

BERNARDO.
Alegre te escucho.

DON JUAN.
¿Traes un doblon por ventura?

BERNARDO.
Es hoy mártes.

DON JUAN.
¿Qué locura!
Pues ¿qué importa?

BERNARDO.
Importa mucho,
Saberlo mil veces quiero;
Que ha de ser aciago el día
En que he de amar á una tia
Y he de prestar mi dinero.

DON JUAN.
Dale el doblon á la niña;
Que aun cien mil le diera.

BERNARDO.
¿Oh fuego,

Que valga dinero luego
El traer una basquiña!—
Oiga.

LUISA.
¿Qué dice, galán?

BERNARDO.
Que presto gran cruz tuviera,
Si el ser alcahueta fuera
El hábito de San Juan.
Reciba, pues, el tributo
Destos villanos de amor,
Que, siendo alcahueta en flor,
Lo ha venido á ser en fruto.

LUISA.
Mnestre.

BERNARDO.
¿Y lo toma?
LUISA.
Y lo tomo.

BERNARDO.
Yo la guardaré el dinero.

LUISA.
No he menester tesorero,
(Quítaselo á él.)
Contador ni mayordomo.

BERNARDO.
¿Hay tal ave de rapiña!
Toma, pide y da recado;
Vive Dios, que han enseñado,
Linda labor á la niña!

LUISA.
¿No ve que soy de un criollo
Engendrada á lo moderno?

BERNARDO.
¿Qué perla para el infierno!

LUISA.
¿Qué arracada para el rollo!

BERNARDO.
¿Sabe persignarse? Digo
Si sabe hacer esto.

LUISA.
Escuche;
Con los dedos de un estuche
En la cara de un amigo. (Vase.)

BERNARDO.
¿Oh perra, cara de endrina!
Vive Dios, que es la rapaza,
No menos que de mostaza,
Un grano de Celestina.

DON JUAN.
Bernardo, Bernardo.

BERNARDO.
¿Ay susto!
Quitó el doblon.

DON JUAN.
¿Qué rigor!
¿Oh lo que se precia amor
De hacerle tiros al gusto!
Oye, escucha este papel.

BERNARDO.
Mudaráse; que es hermosa.

DON JUAN.
Entre una dicha dichosa
Viene mi desdicha en él.
(Lee.) «En dar mi padre porfia
»A su sobrino mujer;
»Temo que yo lo he de ser,
»Que es mas la desdicha mia.
»Si ganamos á mi tia
»Con tu amigo, decir puedo
»Ser tuya; aguardando quedo
»A que logres esta dicha.
»Don Juan, vence á la desdicha,
»Pues que yo he vencido al miedo.»

BERNARDO.
¿Pésia con la suerte mia!
¿Qué mas lamentos hicieras
Si tú de pasar hubieras
Por el golfo de la tia?
¿Hay tonto mas temerario!
Muchacha tan rica y bella,
Péscala, y demos con ella
En la isla del Vicario.

DON JUAN.
¿Estás loco? ¿Yo en mi vida
Casarme con vicariada?
¿Yo con boda cedulada,
Hecha mal y bien mentida?
Yo pleito matrimonial,
Atento á que me consuma
La flaca hacienda una pluma,
La paciencia un tribunal?
Yo sufrir «Venga el proceso»,
Y entre muda holza y labios
De entre citado de agravios
Y dilaciones de preso?
Yo pleitear, Bernardo amigo,
Con un rico perulero,
Que medirá su dinero
Las palabras de un testigo?
Si la engañé, si fingí
Grandezas que no he tenido,

Si pasé desvanecido
De los términos de mí;
Si atento á cautelas viles,
Cubrieron en mis acciones
Fantásticas relaciones,
Miserias escuderiles,
Y siendo yo mas honrado,
Me vea solo y fallido,
De un anciano perseguido
Y de un rico despeñado,
Dios guarde mi voluntad
De perder tan sin razon,
Si me vencen, la opinión,
Si venzo, la libertad.

BERNARDO.
Pues, mal baya tu cordura,
¿En qué se funda ó que esperas?

DON JUAN.
A que su padre se muera.

BERNARDO.
¿Jesus, qué extraña locura!
Ya por menguado te dejo.
Mas fácil no viene á ser
Que se mude una mujer
Que no que se muera un viejo!
Pues ¿en qué tu amor se fia?
¿Para qué intentas, cobarde,
Que las espaldas te guarde
A la esquina de una tia?

DON JUAN.
No sé; solo estoy consiente
En que me veré afligido
Con cuidados de marido
Y sin deseos de amante;
Y si el amor siempre dura,
¿Qué corazon no traspasa
El tener en pobre casa
Mal servida una hermosura!
Del Vicario con licencia
A casarme me condono,
Mas no con sentencia.

BERNARDO.
Bueno,
¿Y el casarse no es sentencia?

DON JUAN.
Que digas mal te permite
Del que, atrevido y violento,
Quiere entrar al casamiento
Por la puerta de un delito.

BERNARDO.
Los dos teneis linda fiera.

DON JUAN.
Ni soy de á plé ni á caballo
Sin gusto del padre.

BERNARDO.
Andallo;
Cada loco con su tema.

Salen DON JULIAN, galán gracioso
y SU CRIADO.

DON JULIAN.
¿Ansí el cuidado se pierde
De lo que mando? ¿Qué es esto?
No haber al caballo puesto,
Picaño, la cinta verde?
No me obedecéis jamás.

DON JUAN.
¿Quién es este?

BERNARDO.
Un buen sujeto,
Un don Julian, en efecto,
Un don Julian, y no mas,
Caballero testamento
Todo, item mas, desta gente
Que ogaño le dió accidente
De un poco de crecimiento;

ga misa me avisa

DON JUAN.

La causa deseo.

BERNARDO.

caballo le veo,
fiesta, y voy á misa.

DON JUAN.

simon galan
leonor.

BERNARDO.

¿Qué dices?

DON JUAN.

te escandalices,
e quiere bien.

DON JULIAN.

¿Don Juan

CRiado.

Si, llega á hablarle;
lena persona.

DON JULIAN.

¿Qué?

ir á quien anda á pié?

DON JUAN.

y trabajoso el talle.

BERNARDO.

ln quiere á este animal?

¿qué infame cosa!

ña Leonor hermosa?

io escoge mal.

DON JUAN.

ata y se sustenta,
en acompañado.

BERNARDO.

siempre le he topado

en una afrenta;

cayo muy corrito

y luego atrás

ndrajoso, mas

ilia, es sambenito.

e don Juan y Bernardo.)

DON JULIAN.

don Juan?

CRiado.

Ya se fué.

DON JULIAN.

¿quién es?

CRiado.

Un mozo

o y desembozo.

ministro de á pié.

DON JULIAN.

guete peinado

izon?

CRiado.

Si lo es

, cuerdo y cortés,

e muy sazonado.

DON JULIAN.

que, si es así,

torio de bidalgo;

de nuevo? Contad algo;

el pueblo de mí?

esos podridos?

ie no siento nada;

ida tan holgada

los presumidos!

l, que no me espanto

sdeño de oilla.

CRiado.

ay tal necio en Castilla.

DON JULIAN.

ie quiero tanto.

¿?

CRiado.

Que cansas.

DON JULIAN.

Es justo,

Si á todos les doy cuidado.

CRiado.

Que te quieres demasiado.

DON JULIAN.

Hago bien, tengo buen gusto.

¿Qué mas?

CRiado.

Que eres mal nacido.

DON JULIAN.

Buen parto tuvo mi madre.

CRiado.

Que no te conocen padre.

DON JULIAN.

Fué muy poco entremetido.

¿Qué mas?

CRiado.

Que eres rico y loco.

DON JULIAN.

Rico, tacha acomodada.

¿Qué mas?

CRiado.

Que á nadie das nada.

DON JULIAN.

Bien, ni lo ofrezco tampoco.

CRiado.

Que eres hombre bajo.

DON JULIAN.

Alguno

Es mas alto ó mas entero.

CRiado.

Que no quitas el sombrero.

DON JULIAN.

No quito nada á ninguno.

¿Qué mas?

CRiado.

Que es cosa pesada.

Que siendo ayer nada, admira...

DON JULIAN.

Si en esto de ayer se mira,

Todos, todos fuimos nada.

¿Qué mas?

CRiado.

Que de muchos modos

Mientes.

DON JULIAN.

Ese es grande error;

¿Qué cosa para mi humor

Hacer yo lo que hacen todos!

CRiado.

Dicen de estas, mil verdades.

DON JULIAN.

¿De eso, amigo, te fastidias?

Pasen ellos las envidias,

Y yo las comodidades.

Entran DON JUAN y BERNARDO por un lado, y al otro DOÑA ISABEL, DOÑA LEONOR, DOÑA ALDONZA y UN ESCUDERO, los unos á una parte, y en medio ellas, y los otros á la otra parte.

DON JUAN.

Hallarlos aquí es mejor.

BERNARDO.

Ya prevengo á su lindura

Bonetada y miradura.

Que es el barato de amor.

DOÑA ALDONZA.

Isabel amiga...

DOÑA ISABEL.

Quedo,

Tia, menos presurosas;

¿Cómo se ve que á estas cosas

Les tiene perdido el miedo!

Ah tia, y este enfadoso (*Por don Julian.*)

¿No la tiene embarazada?

DOÑA ALDONZA.

Nunca miro al que me enfada.

DOÑA LEONOR.

¿No es gallardo? no es airoso?

(*Por el mismo.*)

¿Qué gravedad le acompaña!

Tan gentil mozo no he visto.

BERNARDO.

Ea, con la tia embisto;

Santiago, cierra España.

DON JUAN.

Tente; que estás en la calle.

BERNARDO.

Pues en la calle y de día

Se ha de mostrar valentía.

DOÑA ISABEL.

¿Qué mal hombre!—¿Qué buen talle!

(*A don Julian y á don Juan.*)

Necios los hados están,

Que dieron sin ley ninguna

Tan desairada fortuna

A mancebo tan galan.

CRiado.

Cualquiera es linda y honrosa.

DON JULIAN.

Yo enamoro á lo marido

Solo á un dote bien nacido

Y á una hacienda bien hermosa.

ESCUDERO.

¿Qué buscan estos mocitos

Jarameños de bigotes?

A lo dulce de los dotes

¿Cómo acuden los mosquitos!

Ellas son tan inquietas,

Que darán, siendo casadas,

Veneno en copas doradas,

Como dicen los poetas.

DOÑA LEONOR.

Isabel, advierte ahora

En aquella gentileza.

ESCUDERO.

Es muy grande su riqueza;

Seis mil ducados, Señora,

Tiene de renta, y es ya

De la gente mas lucida.

DOÑA LEONOR.

¿Seis mil tiene, por tu vida?

DOÑA ISABEL.

Es muy necio, si tendrá.

DOÑA LEONOR.

Y tu don Juan, que está allí,

Isabel, ¿qué es lo que tienes?

DOÑA ISABEL.

Merécelo todo, y viene

A tenerlo todo en mí.

¿Quién no tendrá voluntad,

Si se va por lo mejor,

A lo bizarro el amor,

A lo pobre la piedad?

DOÑA LEONOR.

¿Cómo haré que llegue aquí?

DOÑA ISABEL.

Dejando caer un guante,

Porque acuda y le levante,

Y á un necio hablarás así.

(*Deja doña Leonor caer un guante.*)

¿Qué se te cayó?

DOÑA LEONOR.
No es nada.

DON JULIAN.
Ce, criados, bola, un guante
Se ha caído, ce, levante;
¿Qué digo? Ce, camarada.

BERNARDO.
El y su ánima podrá
Levantarle, majadero;
Que á ser de la que yo quiero
(Ahora encaso la tia),
Ya estuviera el guante ahora
Colocada su fortuna
En la mano de la luna,
Que es la tia de la aurora.

DOÑA ALDONZA.
Por mí lo dijo, sobrina.

DON JULIAN.
Nunca yo me bajo á nada.
(Levántele don Juan y désele á doña
Leonor, y encácase doña Isabel.)

DOÑA ISABEL.
Déjame; que estás pesada.
DOÑA LEONOR.
Aunque el alma no se inclina
A esta gente, es tan galán
Don Juan, que muy suya quedo,
Y negarte no te puedo
Que sea muy cortés don Juan;
Cierto, hermana, que lo es.

DOÑA ISABEL.
De linda cosa se precia,
No tiene cosa mas necia
Ya como ser muy cortés;
¿Qué presuroso! Qué hallado
Mostró su galán desvelo,
Que antes que bajase al suelo
Cayó sobre su cuidado!
Qué fino y loco diría,
Con su loca brevedad,
Que llegó la voluntad
Antes que la cortesia!
Pues en cuidados tan vanos
Descubrieron mis enojos,
Que le alzaba con los ojos
Primer que con las manos.

DOÑA ALDONZA.
Yo voy muy agradecida
Y muy vuestra.

BERNARDO.
¿Qué lenguaje!
Dale al alma buen pasaje,
Que es vuestra como la vida;
Seré vuestro eternamente,
Siempre os tengo de servir,
Solo me cuesta el mentir
Quererla muy fácilmente.

DOÑA LEONOR.
Cansado me ha don Julian;
Pensó que era, el ignorante,
De desafío aquel guante;
Mas apacible es don Juan,
¿Quién le diera otra fortuna?

CRIADO.
Doña Leonor te ha mirado
Con enojo y con enfado.

DON JULIAN.
No me duele cosa alguna;
Lo que no le daña á un hombre
Nunca es daño, majadero.

BERNARDO.
Esas calzas, caballero,
Y perdóne erralle el nombre.

DON JULIAN.
Desenvaine esa malicia.

BERNARDO.
Ya que no puede torcellas

Ni doblallas, haga de ellas
Una vara de justicia.

CRIADO.
¿Esto sufres? Péñala á tal.

DON JULIAN.
Por qué no, si es ya costumbre
Que no me dé pesadumbre
Cosa que no me hace mal?
(Vase don Julian y su criado.)

DON JUAN.
Mí bien, ya me dió el papel
Lucia, y en mi posada;
¿Qué es esto? ¿Tú mesurada?
Amor es, doña Isabel
Amiga.

DOÑA ISABEL.
¿Gracioso humor!
¿Y con el guante, en efecto,
No se dijo algun conceto
De la limosna de amor?
Mucho aquella mano os debe,
Y no le iría muy mal
De lisonjas de cristal
Y necedades de nieve;
¿No os dió mi hermana el ballestazo?
Servidla, que es la mayor;
Pero no penseis, Señor,
Que es la hacienda mayorazgo.

(Vase.)
BERNARDO.
Mosca lleva; ¿qué tenemos?

DON JUAN.
De un amante desventuras,
Y de una mujer locuras,
Y de una venganza extremos.

BERNARDO.
¿Qué causada niñería!
¿A quién no cela y desmaya
Cosa tan niña? ¿oh bien haya
La prudencia de una tia!
Sirve, don Juan, á su hermana;
Que, aunque Isabel es mejor,
Yo tomara que Leonor
Fuera tia una semana.

DON JUAN.
Deja, no seas cruel;
Que de un triste que le adora,
Toda el alma ocupa ahora
Solo el nombre de Isabel.

BERNARDO.
Vamos siguiendo este dote.

DON JUAN.
¿Qué desaliñado estás!
Ven, y á la tia hablarás.

BERNARDO.
Yo mandaré que la azote,
Yo mandaré que la riña.

DON JUAN.
¿Ay, cómo ha de hacer, quejosa,
Desatinos de celosa
Y desacuerdos de niña!

BERNARDO.
Un mundo puso á sus piés
Un Cortés; si el mundo fuera
Isabel, no le venciera
El mismo Fernán Cortés.
(Vase.)

Salen HERNAN PEREZ y UN CRIADO.
del Montañés, vestido graciosamente.

HERNAN.
¿Que al fin llegará esta tarde?

CRIADO.
Ayer salió de Briago.

HERNAN.
Traerá famoso cuartago.

CRIADO.
Lindo, Señor, Dios le guarde.

HERNAN.
¿Viene bueno?

CRIADO.
Como un roble.

HERNAN.
¿Es bien dispuesto?

CRIADO.
Es terrible.

HERNAN.
¿Es gustoso? Es apacible?

CRIADO.
El mismo Rey no es mas noble.

HERNAN.
Eso á las mil maravillas;
Es bien acondicionado?

CRIADO.
Pregunto si tiene agrado.

CRIADO.
Eso, no sufre conqulillas.

HERNAN.
¿Cómo? ¿Es soberbio?

CRIADO.
Es un Cid.

Enojado.

Lucia.

El tal criado
Solemnemente el ballestazo;
¿Ay si es así su señor?

HERNAN.
Esté todo prevenido,
Y avisa si viene luego.

Lucia.

Ob mal haya el tal criado,
Y qué presto que ha venido!

(Vase Lucia y el Criado.)

HERNAN.
Ob, qué buen yerno que espero
Para casar á mis hijas!

No quiero alrenga prolija
De extraño casamiento;
Son estos aduladores,
En conciertos bien mentidos,
Antojos de los bidos,
Que hacen las cosas mayores;
Ninguno es tan estimado,
Que de sí mienta insomnito
Lo que el otro engaña y miente.

Seis EL ESCUERO.

Escuero.

Dados albricias; que ha llegado
Vuestro sobrino dichoso.

Tan hermoso como el sol.

HERNAN.

Basta, bizarro escudero;
Vaya en buen hora la broma.

Escuero.

Es mas galán que Narciso.

HERNAN.

Y como que lo será.

LUIS DE PERALTA, *de casual, y vále á abrazar Hernán* se suspende.

DON LUIS.
cías á Dios, que ya
e mi cielo piso!

ESCUDEIRO.

HERNÁN.
¿Sobrino mío?
DON LUIS.
ñor?

HERNÁN.
Mas ¡ay cielo!
don Luis?

DON LUIS.
¿Que recelo
¿No sois mi tío?
ESCUDEIRO.
dijo; á mi señora
bricias pidiendo. (Vase.)

HERNÁN.
días vengo huyendo
en Madrid ahora
te dejas? ¿Qué espías
á mi quietud?
¿á mi salud?
¿gros á mis días?
está casada,
mbre que has de ver
le su mujer
nta de su espada. (Vase.)

DON LUIS.
el recibimiento,
spues de pasar
ontañas de mar
golfos de viento?
ar escarmiento
y á desvalidos
ueja de ofendidos
lena de antojos,
ridad sin ojos,
nda sin oídos?
ngre se engaña?
a nobleza?
la riqueza
mbres en España?
l ser dichoso daña?
lancia es ya locura;
ensara; ¡oh suerte dura!
yera; ¡oh falsa gloria!
ontra la memoria
de la ventura?
sabel se ve,
naginaba yo
su padre no,
ésped de su fe?
y mujer fié,
te y loco amante;
soy ignorante,
o hallar he querido
lo agradecido
mujer constante!

A ISABEL por una puerta,
MONTAÑÉS por otra, y va
abrazar al Montañés, y se
e.

DOÑA ISABEL.
Luis vino de Lima?
gusto á verle salgo!

MONTAÑÉS.
¿á fe de hidalgo.

DOÑA ISABEL.
mi vida?

MONTAÑÉS.
Prima

DOÑA ISABEL.
¡Jesus! ¡qué hombron
Es este? ¡Ay triste! ¡qué miedo
Me ha dado! (Vase.)

MONTAÑÉS.
Confuso quedo.
DOÑ LUIS.

¿Prima, Isabel?
MONTAÑÉS.
Estos son
Los parentescos de acá?
Juro á Dios que un galgo mío
Precio mas que de mi tío
Todos los doblones ya;
¿Esto el ser ricos encierra?
Deben de ser muy peinados
Y úsanse muy delicados
Los primos en esta tierra;
¿Qué piensan los hachilleros?
Que yo algun hombre seria
Destos que la corte cria
Consultados en mujeres?

¿Hombron á mí, la tacaña?
Sepa, aunque me ponga nombres,
Que á los hombres, para hombres
Los engendra la Montaña.

DON LUIS. (Ap.)
¿Quién será este moceton?

MONTAÑÉS. (Ap.)
¿Quién será este apocado?

DON LUIS. (Ap.)
¿Qué hosco, fiero y airado!

MONTAÑÉS. (Ap.)
¿Qué galano y fanfarron
Con sus botas y plumillas!

DON LUIS. (Ap.)
Tal hombre en mi vida vi.

MONTAÑÉS.
¿Pensaban que yo era así,
Compuesto de mantequillas?

DON LUIS. (Mira adentro.)
Quiero escuchar lo que pasa;
¿Qué grandes voces que dan!

MONTAÑÉS.
¿Qué le dicen? ¡Ah galan!

Nadie escucha en esta casa.
DON LUIS.

¿Quién os mete en eso á vos?
MONTAÑÉS.

Yo, que en el campo al instante
Lo haré bueno.

DON LUIS.
Al de Agramante

He llegado, vive Dios;
Un reto y otro; en buen hora

Venid.
MONTAÑÉS.

Por aquí saldré;
Venid tras mí.

DON LUIS.
Yo llegué

Sobre el cerco de Zamora;
Bien me ha hospedado mi tío,

Que en él hallé una venganza,
En su hija una mudanza,

Y á su puerta un desafío.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL MONTAÑÉS, y DON LUIS
detrás, mirando á una parte y á otra,
como que no saben las calles.

DON LUIS.
No quiero pasar de aquí;
Que este modo de sacar

Al campo y desafío
Todo es nuevo para mí;
Si al campo ofrecéis la espada,
Y anochece ya, dejad
La confusa variedad
De tanta calle ignorada:
Que pienso que esta es la parte
Donde nos vimos los dos,
Y aquí todos, vive Dios,
Falsedad, mentira y arte;
Que estos recelos consiente,
Y aun esa sospecha mía,
Quien sin causa desaña
Y quien riñe fácilmente;
Este engaño que se encierra
En vos, disculparle puedo,
Si os dan recatado miedo
Las costumbres desta tierra;
Y no hay segura campaña
Ni se ve pendencia honrosa,
Cosa indigna y afrentosa
Del claro blason de España.

MONTAÑÉS.
Caballero, yo os confieso
Que ha sido este desafío
Demasias de mi brio,
Y de mis años exceso;
Platicase en la Montaña
Poco lo lindo y lo airoso,
Y mucho lo escrupuloso
Del antiguo honor de España;
Y así, aunque fué culpa mía
Esta ardiente mocedad,
No quiero á la necesidad
Añadir la cobardía.
Ya no es bien que mas aguardo,
Que el retir á lo prudente,
Antes, lo excusa el valiente,
Pero despues, el cobarde.
Meted mano.

(Metén mano.)

Salen DON JUAN y BERNARDO.

DON LUIS.
Aguárdeos Dios,
Que así me habeis despenado.
DON JUAN.

Dos son.
BERNARDO.
¿Qué te da cuidado?
Deja, péguense los dos;
No has oído aquel conceto,
Y mas de noche tambien,
Que entre dos que riñen bien
Nadie se puso discreto?

DON JUAN.
Paz, caballeros.

BERNARDO.
Paz digo.

Salen DON JULIAN y su CRIADO.

CRÍADO.
Cuchilladas hay aquí;
Mete mano.

DON JULIAN.
¿Estás en tí?
Con quien no riñe conmigo,
Nunca yo me metí en nada
Que no me tocase. (Vase.)

BERNARDO.
Acuda,
Don Julian.—Fuése sin duda;
Que trae con calzas la espada.
DON JUAN.
Ténganse fuera; ¿qué es esto?
BERNARDO.
¡Oh qué traviesas espadas!

ESCUDEIRO. (A la ventana.)

¿En mi puerta cuchilladas?
Venga una hacha de presto.

BERNARDO.

Toscon, acuchillador,
Detente.

Salen HERNAN PEREZ y EL CRIADO
del Montañés.

HERNAN.

Llega, no tardes,
Llega esa luz.

CRIADO.

¡Ah cobardes!
Afuera, que es mi señor;
Dales, que estoy á tu lado.

HERNAN.

Espera.

CRIADO.

Buen desatino,
Si es mi señor.

HERNAN.

¿Mi sobrino?

CRIADO.

Tu sobrino.

HERNAN.

¡Ah cielo airado!
¿Y hanle herido?

MONTAÑÉS.

Este es mi tío.

CRIADO.

Llega, y dale mil abrazos.

MONTAÑÉS.

Mi señor,

HERNAN.

Amado sobrino mío,

¿Tú con la espada desnuda?

MONTAÑÉS.

Presto saldéis desta duda.

HERNAN.

¿Qué mas mi vida desea?

BERNARDO.

¿Qué bien riñe, péria tal!

DON JUAN.

¿Hanse herido?

BERNARDO.

Siempre vi
Que riñen bien para sí
Estos que no se hacen mal.

DON LUIS.

¿Imaginación, qué sueño
este ha sido

ra,

Y en tosco muro de piedra
Un racimo de clavel.

DON JUAN.

te aquel venturoso
á ser ahora

aurora.

Sonibra de mi sol hermoso?

No será en él Isabel,
Aunque mas deudo y mas noble,
En seco tronco de roble

Verde ramo de laurel.

BERNARDO.

Este hombre es el Montañés;

¿Qué

Será

Un s

El

Y en

Y gran bulto de pariente.

HERNAN.

¿Cuál destes es?

MONTAÑÉS.

El vestido

De camino.

HERNAN.

¡Hay tal maldad!
Este de envidia y crueldad
A matarle habrá salido;
¡Ah traidor!

MONTAÑÉS.

¿Cómo traidor?

HERNAN.

Entra á descansar en casa;
Que allá sabrás lo que pasa.

DON JUAN.

¿Qué locura!

DON LUIS.

¿Qué rigor!

HERNAN.

Vén, que te esperan los brazos
De mas donaire y mas brio;
Mil caricias en u
Y en dos
(Vase

criado.)

DON JUAN.

Fuése sin hacerse amigo.

BERNARDO.

No se enojará con él,
Por lo cortés, Isabel,
Como se enojó contigo.

MONTAÑÉS.

Boneta de pedernal
El señor novio ha traído.

BERNARDO.

Sin duda fué concebido
En sombrero original.

DON LUIS.

¿Es que aquella dicha

es deudo el que es dichoso?

Con ocasion tan segura
A ver á tus hijas vengo,

Que ~~me~~ go,
Mas no la misma ventura.

BERNARDO.

Y el pulldete, á fe mía,
Que es brioso.

DON JUAN.

Bueno fuera
Que desayudar pudiera
La gala á la valentía;

Yo le estoy aficionado,
Sepamos

Será muy ~~que~~ ;
Que parece desdichado.

DON JUAN.

Por parecer forastero,
conocido

Mi señas de ofendido
Y muchas de caballero,
Os he ~~que~~ .

Decid ~~que~~ s juro

idalgo corazon.

DON LUIS.

Vuestra bizarra presencia
Os abona; oid, Señor,

Las desdichas de un amor
Y los daños de una ausencia,

Lo que lloro y lo que siento,
Quién soy y á lo que he venido.

BERNARDO.

Viva Dios, que es entendido;
Que no dijo: «Estáme atento.»

Los espíritus valientes.
Versos tal vez escribén

Y U
H
L
E
Y

niña y yo mancocho,

a pudo encenderse?
 y mas fiel alma
 y mejor siente;
 s los amores
 zas alegres,
 dencias sabrosas,
 eriencias corteses;
 rico entonces,
 dre quisiera verme
 io parentesco
 zos mas fuertes;
 dió en mi hacienda
 oso accidente;
 an lo mas lucido
 as de la suerte.
 tiene Arequipa,
 uego armado, suele
 vecinas tierras
 ragos ardientes;
 nto, y en montes
 y ceniza convierte
 antos años fueron
 e doradas mieses.
 hacienda abrasada,
 viejo se arrepiente;
 ay fe ni amistades vivas
 s venturas mueren.
 rtarme de casa;
 io no pudiese,
 amor resistido
 engaños vence,
 e mi al Virey,
 s Indias tanto puede,
 s las imaginaciones
 y se obedecen;
 del rey de España,
 ro mundo respeten
 rras, tantos mares
 ra de los reyes.
 sterrarme á Chile,
 hoy está mas rebelde
 mpo de sus Lautaros,
 y Tucapeles;
 idiendo, enojado,
 cienda previene,
 á España se embarca,
 re y rico vuelve;
 o, loco sigo,
 ienda, aunque él lo piense,
 lma ofendida
 perdidos bienes;
 llego á Madrid,
 le traer diez meses
 si ausente vida
 es de la muerte,
 nóstruo que me agravie,
 que me deje,
 que me acuchille,
 que me desdeñe,
 ia que me mate,
 que me anegue,
 que lo padezca
 reto á quien lo cuente.

DON JUAN.

Luis, vuestra pena,
 to sentimiento,
 propia la siento.
 no que no es ajena.)
 istad ofrecida
 segura y honrada,
 lado una espada,
 lo una vida.

BERNARDO.

s don Juan solamente
 o, aquí tambien
 un hombre de bien,
 decir valiente.

DON LUIS.

Dios, que en vos se mira
 que decís; no sé,
 cómo contaré

)C. DE L.-II.

Una ignorancia, una ira
 Simple y loca, sin reirme.
 No podré contarlo; oid.

BERNARDO.

El mentecato á Madrid
 Viene á buscar mujer firme;
 En tantos meses de ausencia
 Hay mudanza que le espante,
 Si acá basta alzar un guante
 Y hacer una reverencia?
 Aquella cordura extraña
 Y perfeccion en criarse,
 En Indias debe de usarse,
 Porque aun no ha pasado á España.
 ¿Qué metro de argentería
 Para contar su afición!
 Basta, que el vicio es lebron,
 Y el amor volateria:
 Yo liebre quiero á mi dama,
 Y no garza á lo discreto;
 Que las liebres en efeto
 Son gente que tienen cama.

DON LUIS.

Por esto al campo salimos,
 Y en las calles ofuscados,
 Dando pasos engañados,
 Al mismo lugar volvimos.

DON JUAN.

Oh qué estrecha condicion
 Debe el hombre de tener!
 Si aquí vive, ha menester
 Mas holgado corazón;
 ¿Solo por eso acuchilla?
 ¿Qué desconfianza! ¿Piensa
 Que está clavada la ofensa
 En las puertas de Castilla?
 En Madrid hay tanto honor,
 Que en el cien mil casas veo,
 Que ni las sabe el deseo,
 Ni las penetra el amor.
 A la posada venid;
 Que he de ir con vos.

DON LUIS.

Es en vano,

Yo he de ir con vos.

BERNARDO.

¿Pobre indiano,
 Qué alhaja para Madrid!

DON LUIS.

Todos aquí sois corteses.

BERNARDO.

Pobres sin caudal en nada,
 Es cosa muy desairada
 Indianos y ginoveses.—
 Don Juan, ¿qué dices? qué sientes?

DON JUAN.

Que vino á linda ocasion
 Este primo.

BERNARDO.

Ricas son;
 Hallarán dos mil parientes.

DON JUAN.

Mi remedio haré que sea.

BERNARDO.

Tantos primos se le ofrecen,
 Que estas hidalgas parecen
 Montañesas de Guinea.

(Vanse.)

Salen HERNAN PEREZ, EL MONTAÑÉS y EL ESCUDERO, y á la puerta, escuchando, DOÑA ISABEL, DOÑA LEONOR y DOÑA ALDONZA.

DOÑA LEONOR.

Desde aquí le escucharemos.

DOÑA ISABEL.

Temo que ha de ser muy malo.

ESCUDERO.

El buen viejo Arias Gonzalo,
 Que viene haciendo de extremos.

HERNAN.

Es hijo de mi cuñado,
 Como digo, y reprehendo
 Sus travesuras.

MONTAÑÉS.

Ya entiendo.

HERNAN. (Ap.)

Parece desconfiado;
 Lo demás quiero encubrir.

MONTAÑÉS.

¿Querer matarme? ¡Ah traidor!
 No es tierra para mi humor
 Donde hay tanto que sufrir.

HERNAN.

Ea, deja que te abraze
 OTRAS mil veces.

DOÑA LEONOR.

¿Cuál es?

DOÑA ISABEL.

Ay hermana, ¿no le ves
 Con el cuello de «aquí yace»?

DOÑA ALDONZA.

Isabel, ¿si es este el hombre
 Que decías?

DOÑA ISABEL.

El que vi

Es este hombron.

HERNAN. (Ap.)

Este si

Que es bravo, que es gentil hombre;
 ¿Qué bizarro! qué membrudo!

DOÑA LEONOR.

Si estas del sobrino amado
 Son galas de desposado,
 ¿Cuál serán las de viudo?

HERNAN.

Algo parece á su madre;
 Pero no, mas á mi hermano,
 Que en lo robusto y lozano
 Es retrato de su padre;
 Quitadle aquí las espuelas,
 Venga una ropa gqdoy.

ESCUDERO.

Temblando, por Dios, estoy
 De la montera y chinelas.

DOÑA LEONOR.

¿Ropa, Isabel? Cosa extraña.

DOÑA ISABEL.

Calla, Leonor; que imagino
 Que quiere que eche el sobrino
 La loa de la Montaña.

MONTAÑÉS.

No soy tan acomodado;
 Paso, que no soy, Señor,
 Ni rípepe de doctor,
 Ni párrafo de letrado;
 ¿Ropa quiere que me dén?
 Si esta le parece mala,
 En mi tierra no hay mas gala
 Que ser muy hombre de bien.

HERNAN.

Si compitiendo no están
 Entre la envidia y el gusto,
 Mis hijas tendrán mal gusto.

DOÑA ALDONZA.

Y como que le tenderán.—
 Loco está el viejo, Isabel.

ESCUDERO.

De las hijas me lastimo,
 Que les ha de hurtar el primo,
 Y se ha de casar con él.

DOÑA LEONOR.

¿Si es la gala del baul
Esta?

DOÑA ISABEL.

Al cuello has de mirar,
Que ha jurado de no entrar
Por las puertas del azul.

DOÑA LEONOR.

Da gracias desto á los cielos.

DOÑA ISABEL.

Leonor, decir has querido
Desto de azul y marido
Algun concepto de celos.

HERNAN.

¿Qué brioso! qué alentado!
Él es mocetón de chapa;
Llegue á quitarle la capa
Un pulido almidonado;
Mártir de nuevas cuchillas,
Que en bondas azules va
Pasando su rostro ya
Un golfo de lechuguillas;
Llamad, de gozo estoy lleno,
A mis hijas y á su tia,

MONTAÑÉS.

¿Qué tia?

HERNAN.

Cuñada mia.

MONTAÑÉS.

Cuñada en casa no es bueno.

ESCUDERO.

Yo voy.

DOÑA ISABEL.

Tia de mi vida,
Medrosa estoy.

ESCUDERO.

Desposadas
Vengan, porque son llamadas.

DOÑA ISABEL.

¿Ay triste de la escogida!

ESCUDERO.

Ya vienen.

HERNAN.

¿Tal mozo aguarda,
Y ellas tan discretas son?

MONTAÑÉS.

Esta es la que dijo *hombro*,
Y aunque es loquilla, es gallarda;
Si son así las costumbres,
No hay querer ni pedir mas;
Pero hablo mal, y jamás
Me enamoran pesadumbres.

DOÑA LEONOR.

Hermana, apercibe el sí;
Suya serás, que es muy justo.

DOÑA ISABEL.

El hombre tendrá buen gusto,
Y vendrá á escogerte á tí.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué quedo se está! ¿Hay tal cosa!

DOÑA ISABEL.

Tia, debe de esperar
Que le vamos á abrazar.

MONTAÑÉS.

¿Quién no perdona á una hermosa?
Mil veces, primas, os beso
Las manos.

DOÑA ISABEL.

¿Triste de mí!
Acabemos; que temí
Que se quedaba en el beso.

DOÑA LEONOR.

Seais, Señor, bien venido.

DOÑA ISABEL.

Como fulsteis deseado.

HERNAN.

¿Qué cortésmente que ha entrado!

DOÑA ALDONZA.

De todas seréis servido.

DOÑA LEONOR.

¿Venis hueno?

DOÑA ISABEL.

Aun es avaro

De palabras.

MONTAÑÉS.

Salud tengo,
Y á vuestro servicio vengo.

DOÑA ISABEL.

¿Ay hermana! que habla claro.

DOÑA LEONOR.

¿Qué pensabas? ¿Oh, cuál es
Esa ignorancia!

DOÑA ISABEL.

Imagino
Que al fin, como vizcaino,
Hay vascuence montañés.

HERNAN.

¿Cuál te parece mejor?
Escoge luego.

MONTAÑÉS.

No es justo
De repente escoja el gusto,
Sino despacio el honor.

HERNAN.

Cualquiera es muy virtuosa;
Lindo entendimiento enseña.

MONTAÑÉS.

Paréceme la pequeña
Bachillera y mas hermosa;
Esotra es mas mesurada,
Y en mi mujer me contento
Con mediano entendimiento
Y hermosura acomodada.
Yo me declaro, Señor,
Ya tengo esposa.

HERNAN.

¿Cuál quieres?

MONTAÑÉS.

Tio, en esto de mujeres
La mas poca es lo mejor;
A la mas niña.

HERNAN.

¿Oh qué bien!—

¿Isabel?

DOÑA ISABEL.

¿Señor?

HERNAN.

Marido
Tienes; albricias te pido,
Y te doy un parabien.

DOÑA ISABEL.

¿Marido?

HERNAN.

Tu primo hermano,
Cuando menos.

DOÑA ISABEL.

¿No es mejor

Leonor?

HERNAN.

No quiere á Leonor;
Dale, rapaza, la mano.

DOÑA ISABEL.

Pesadamente le quieres.

HERNAN.

Esa palabra me enoja.

DOÑA ISABEL.

¿Dónde se sufre que escoja
Un hombre, y no dos mujeres?
Vengan mas primos, darás
En qué escoger (¡ay de mí!);
Mas si todos son así,
Yo perdono los demás.

DOÑA LEONOR.

¿Oh, cómo es bien entendido!
Cien mil años goces dé.

DOÑA ISABEL.

¿Jesus!

DOÑA ALDONZA.

¿Qué te dió, Isabel?

DOÑA ISABEL.

Aquí un dolor de marido.

HERNAN.

No hay remedio, esto ha de ser.

DOÑA ISABEL.

Aun resistillo no puedo;
Si prima le tengo miedo,
¿Qué será cuando mujer?

HERNAN.

Abrázala, ten mas brío,
Llega de presto.

DOÑA ISABEL.

¿Ah cruel!

Sí, que es garfio el doncel;
¿Ay mi bien, ay don Juan mío!

MONTAÑÉS.

No me parece razon
Sin dispensacion llegar.

HERNAN.

Llega; que para abrazar
Basta mi dispensacion.

(*Llega á abrazar*)

Salen DON JUAN y BERNARDO, *al
rotados.*

DON JUAN.

Entra; que bien lo he trapado.

BERNARDO.

¿Sin llamar? ¿Estás en tí?

DON JUAN.

¿Cómo estáis, pobre de mí,
Tan sin pena y sin cuidado,
Quedando herido tan mal
Don Luis de Paratá?

DOÑA ALDONZA.

¿Quién?

BERNARDO.

Muy sosegados estén;
¿Hay fiema en el mundo igual?

DON JUAN. (Ap.)

Saber si el otro es querido,
Y que este en casa no quede,
Solo esta industria lo puede.

MONTAÑÉS.

¿Don Luis queda tan herido?

BERNARDO.

Tiene tanta cuchillada,
Y que es peligrosos dicen;
Unos el brazo maldicen,
Y otros alaban la espada.

HERNAN.

¿Gran cuchillada, mancoche?

BERNARDO.

¿Oh pésia quien me parió!
Parece que se la dió
El caballero del Fecho;
No la sintió hasta después,
Y entrando en casa un barbeto,
Llegó un alcalde.

HERNAN.

¿Qué espere?

¿Llegó un alcalde?

BERNARDO.

Y aun mas;

La confesion le han tomado,
Y aunque él se ha estado en su casa.

CARA LOCO CON SU TEMA.

DON JUAN.
 ¡ lo encargo.
BERNARDO.
 to averiguado.
 seguro, Señor;
 el buen caballero...
BERNARDO.
 sto es lo primero,
 mbajador.—
 lero, informadle
 oy, y á toda ley
 es mayor el Ray
 de un alcade.
MONTEZ.
 fadrid he venido?
BERNARDO.
 ngas, acaba,
 in; ya me espantaba
 le hubiese herido.
DON JUAN. (Ap.)
 to en la malicia.
MONTEZ.
 te es bien que pruebe;
 el mas noble debe
 o á la justicia.
(Entra y Hernan Perez.)
BERNARDO.
 jona va la gente!
DOÑA ALDONZA.
 o el ofendido?
DOÑA ISABEL.
 lon Luis herido?
DON JUAN. (Ap.)
 , que lo sienle.
DOÑA ALDONZA.
 herida el traidor
DOÑA ISABEL.
 rderá la vida?
DON JUAN.
 queña es la herida,
 nde aquel dolor.
BERNARDO.
 te algun gigante
 quel curlo.
DOÑA ISABEL.
 Enredo
 muerta quedo,
 a lo del guante.
DON JUAN.
 s, tuya es la palma;
 in bien sentida,
 do de la vida,
 co del alma.
DOÑA ISABEL.
 ¡ nuevas escucho?
DOÑA LEONOR.
 ¡ todo eres loca!
DON JUAN.
 herida es poca,
 timiento es mucho.
DOÑA ALDONZA.
 abeis el sentido.
DOÑA ISABEL.
 o he de perder
BERNARDO.
 co hay que hacer,
 nan el mal herido;
 tremadas ríbeces!
 Luis firme estes;
 os, que es mas cortés
 an, charafia veces.
DON JUAN.
 ?

BERNARDO.
 Que es bravo el potro;
 Cantó lindamente en él.
DON JUAN.
 ¿Qué has sentido de Isabel?
BERNARDO.
 Que dará cédula el otro.
DON JUAN.
 No la ha mudado la ausencia;
 Siempre se quieren los dos.
BERNARDO.
 Ea, encomiéndalo á Dios,
 Y á la primer reverencia.
DON JUAN.
 Mira qué extremos aquellos;
 ¡Piedad, cielos soberanos,
 Que muero celoso á manos
 De sentimientos tan bellos!
BERNARDO.
 Déjala ya; que es mancilla,
 Que sigas á quien lo pide.
 Esta es garza, bien lo entiende;
 Mas parece tofionilla.
DON JUAN.
 ¿Qué desatenco! qué engaños!
 Seguir con tales portías,
 Una firmeza sin días
 Y una hermosura sin años.
DOÑA LEONOR.
 Procura disimular
 Que á don Juan haces la guerra.
DOÑA ISABEL.
 El vino á descubrir tierra,
 Y ha de anegarse en la mar—
 La espada de aquel traidor
 Herir á don Luis?
DOÑA ALDONZA.
 No es nada.
DOÑA ISABEL.
 Mas atinara la espada
 Si el estrago hiciera en él.
DON JUAN.
 No ha de quedar su mudanza
 Sin tomar venganza mía;
 Que es muy dulce villanía
 Lo civil de la venganza.—
 Hermosa doña Leonor!
DOÑA LEONOR.
 ¿Señor don Juan?
DOÑA ISABEL.
 El cullado
 ¿Qué á lo antiguo se ha vengado?
 Pasó de farsa y amor,
 Pero fué gran destarío,
 Con mi hermana.
DOÑA LEONOR.
 El es gallardo.
DOÑA ALDONZA.
 ¿Así os retirais, Bernardo?
BERNARDO.
 Muchísimo dueño mío,
 ¿Qué es retirarme? ¿quién hay
 Mas firme en esta demanda?
 Aunque esas tocas de Holanda
 Son castillo de Cambray.
DOÑA ALDONZA.
 Temo que ha de ser fingido,
 Y engastado en pedernal.
BERNARDO.
 ¿Jesus! ¿Yo hazea igual?
DOÑA ISABEL.
 Bien parece mal nacido
 El amor, pues cuando va
 Que le ofenden quiere mas.

DON JUAN.
 No supe afender jamás.
DOÑA LEONOR.
(Ap.) ¡Oh si no anduviera á pié!
 Esta noche, aunque mas tarde,
 Holgaré de habilitar vos.
DOÑA ISABEL.
 ¿Qué falsos están los dos?
DON JUAN.
 Haréis que de noche aguarde
 Todo el sol. *(Ap.)* También lo siento;
 Ahora vengo á entender
 Que á un mismo tiempo hay mujer
 Que dice verdad y miente.
DOÑA ALDONZA.
 Tiene Isabel cara fría
 Mil pareceres.
BERNARDO.
 ¿Cuándo
 Está don Juan y...
 De tanta raposidad.
DOÑA ISABEL.
 ¿Que esto sufro y qué esto calla?
 Que Leonor celos me dé!
 ¿Qué presto con él se á pié
 Que cayó de su caballo.
Entre DON LUIS, y repare á la guerra.
DON JUAN.

Si nos culpan.
BERNARDO.
DON LUIS.
 ¿Quién no admira
 Mi desdicha? *(Vase.)*
BERNARDO.
 ¿Qué mentira
 No es en crédito dichosa?
 Creyólo.
DOÑA ALDONZA.
 ¿Quién era?
BERNARDO.
 Un paje
 Mio; ¿qué digo? Un criado.
DOÑA ALDONZA.
 No te veo acompañado.
BERNARDO.
 Hago siempre buen pasaje
 A la familia.
DOÑA ALDONZA.
 ¿Qué buenos
 Seréis los dos!
BERNARDO.
 No me canso
 En reñir; que es gran descanso
 Tener un picaro menos.
DOÑA ALDONZA.
 ¿Que una cosa no se ofrezca
 En que vengarme!
Sale DON JULIAN.
DON JULIAN.
 El ruido
 Quiero saber de qué ha sido,
 Aunque mas tarde parezca.
DOÑA ISABEL.
 Don Julian, linda venida.
DON JULIAN.
 ¿Doña Isabel, mi señora?
DOÑA ISABEL.
 Don Julian, venga en buen hora.
DON JULIAN.
(Ap. Agradéla. es entendida.)
 He de hacerla una fineza
 Esta noche.
DOÑA ISABEL.
 Gran favor
 Me haréis.
DON JULIAN.
 Llevará primor,
 Tendrá garbo y extrañeza.
DOÑA ISABEL.
 Bien le merece mi fe;
 Y la vuestra ¿es verdadera?
DON JULIAN.
 Como yo.
DOÑA ISABEL. (Ap.)
 No te quisiera,
 Aunque anduvieras á pié.
DON JULIAN.
 Tan viles celos me dan,
 Que no los puedo sufrir.
BERNARDO.
 A fe que no ha de morir
 Tan bajamente don Juan;
 Mire usarcad por su vida,
 Que es muy bien mirar por ella.
DON JULIAN.
 No tengo que defendella
 Si la veo acometida.
*(Pónese Bernardo en medio de don Ju-
 lian y doña Isabel.)*
BERNARDO.
 Que aquí ha de haber cuchilladas,
 Y es tan honesto vusté,

Que de mala gana ve
 En carnes á las espadas.
DON JULIAN.
 ¿Qué merecerá, galán.
 El que viene muy hallado
 A ser necio y ser cansado?
BERNARDO.
 Que le llamen don Julian.
DON JULIAN.
 Destos hago yo desprecios,
 Que parece en bajo cobre
 Un discretillo muy pobre.
BERNARDO.
 Tan mal como rico un necio.
DON JULIAN.
 Que ha de haber pendencia aguardo;
 Llego á quitar la ocasion.
DOÑA ISABEL.
 Don Julian tuvo razon.
DOÑA LEONOR.
 Mas razon tuvo Bernardo.
DOÑA ISABEL.
 Mira, Leonor, que te engañas;
 Que es de á pié, como don Juan.
BERNARDO.
 Por solo este don Julian
 Se han de perder quince Españas.
(Ap. Dije el concepto; paciencia.)
DOÑA LEONOR.
 ¿Y á don Julian no conoces,
 Que es de á caballo?
DOÑA ALDONZA.
 Estas voces
 Han de parar en pendencia;
 Hermanas, entráos adentro,
 Y si ha de haber valentía,
 En el campo.
BERNARDO.
 ¿Oh cruda tia!
DON JULIAN.
 Es muy pequeño este encuentro
 Para mí; yo me recojo.
 Quédense, que yo me fundo
 En que no hay cosa en el mundo
 Que me merezca un enojo. *(Vase.)*
DON JULIAN.
 ¿Esto ha podido sufrir?
 ¿Oh optimista de la honra,
 Que piensa que no hay deshonra,
 Ni mas vivir que vivir!
DOÑA ISABEL.
 De nuevo mi amor empieza;
 Que la traicion enemiga
 La voluntad desobliga,
 Mas no vence á la firmeza. *(Vase.)*
DOÑA LEONOR.
 Algo confusa me siento;
 Que me lleva en mi aficion,
 Al uno la inclinacion,
 Y al otro el conocimiento. *(Vase.)*
DOÑA ALDONZA.
 Mi Bernardo, adios. *(Vase.)*
BERNARDO.
 Yo estimo
 Ese desengaño, ah cielos,
 ¿No me da á mí tambien celos
 Con su poquito de primo?
DON JULIAN.
 No estoy en muy mal estado,
 Cielos.
BERNARDO.
 Pues, don Juan, ¿qué ha sido?
 ¿Aun don Julian te ha vencido?
 ¿Qué de buen aire has quedado!

DON JUAN.
 Isabel, si yo te pierdo,
 Loco moriré sin ti:
 Que no tomaré de mí
 Loca venganza de cuerdo.
 Tantos extremos haré,
 Que en mirándote perdida,
 Daré, con perder la vida,
 Satisfaccion á la fe.
BERNARDO.
 Tomarás cédula ahora,
 Y casaste de antubion.
DON JUAN.
 ¿Burlas en esta ocasion?
BERNARDO.
 Tomarála, ¿quién lo ignora?
DON JUAN.
 Cuando sin honra ninguna
 Viviera, y fuera ofendida
 Una experiencia mi vida
 De agravios de la fortuna;
 Cuando para mi ventura
 Descubriera en su belleza
 Nuevos mundos de riqueza,
 Nuevos cielos de hermosura;
 Cuando mi amor invencible
 Solo ese remedio hallara,
 Y esta ocasion le aumentara
 Nuevos lazos de imposible;
 Cuando (quiere hacer la salva
 A nuestro adagio español)
 Fuera, despreciando al sol,
 Hija al fin del duque de Alba,
 No me casara, Bernardo,
 Con ella, si he de tener
 Mi legitima mujer
 Por camino tan bastardo.
BERNARDO.
 ¿Tú de amor haces alarde?
 Don Juan, tu tibieza miente;
 Que ostentacion de prudente
 Es disculpa de cobarde;
 ¿Oh qué honrada boberia!
 Pues mira lo que en mi humor
 Puede una ley, un amor
 Y una honrada corteza;
 Cuando aquel dulce anacoreta
 Naciera sin soles ni albas
 En las, no digo en las malas,
 Sino en las lindas sin dote;
 Cuando en su frente y su cielo,
 Sin ser ofensas tempranas
 De la batalla de Canas,
 No se escapara un caballo;
 ¿Oh bien haya la fe mia!
 Si ella me quisiera á mí,
 Juro á Dios, como el Sol,
 Me casara con la tia. *(Vase.)*
**Salen DON JULIAN y EL CHIA
 DOS MÚSCOS.**
DON JULIAN.
 No tienes maña, no tienes
 Felicidad en servir.
CHIAPO.
 Si no han querido venir.
DON JULIAN.
 ¿Con dos músicos te vienes?
 Rogarias; anda, véte,
 Necio; al testigo rogado,
 Pero al músico pagado
 La presa, el dobloncote;
 ¿No trajiste chirrimis
 Y el órgano que advertí?
CHIAPO.
 ¿Son risperas?

CADA LOCO CON SU TEMA.

DON JULIAN.
Para mí,
entusiasmas;
a que he mandado,
llas?

CHABO.
consideras

¿y desalumbra?

DON JULIAN.

¿?

músico.
De los Boridos

os puedo nombrarte.

DON JULIAN.
te se escribe

te;

¿él es peregrino;
digo de marcial?

músico.
ocido tal hombre,
oril ese nombre.

DON JULIAN.
dico legal;

¿?

músico.
Cosa bizarra
Mas.

DON JULIAN.

e

bel, por mi amor,
fiosa y novel.

MUSCOS.
e gloriosa memoria
el?

DON JULIAN.
Quiero historia
sa voluntad;
de Isabel ó Belilla,
pastoril,
etra gentil?

músico.

ncias de mi fe.

ESCUDEÑO, en la ventana.

ESCUDEÑO.
ita? Oh, cómo suena!
io que dan placer
ce una guitarra,
oco un almirez!

DON JULIAN.
el poeta,
MA

ciaval.
ESCUDEÑO.

Oír cantar solamente
Lo hablan de merecer
El amante y el discreto,
Y con cédula del Rey.

DON JULIAN.

¿Ce, mi señora?

ESCUDEÑO.
Borracho,

Amante de Lucifer...
(Ap. Mas quiero fingir un poco.)

¿?

ESCUDEÑO.

¿Tontísimo don Julian?
Conocile.

DON JULIAN.
Grande fué

El favor
Para la

ESCUDEÑO.

Es una sierpe mi tia,
Mi hermano es un no sé qué,
Mi primo un desatinado,
Mi padre un Neron cruel,
Don
Mas don

Salen DON JUAN y BERNARDO.

DON JUAN.
Digo que hiciste mal,
Y si

Vieras
Y
El
Y
Y

blens,

Todo lo

Viera
Y mi

en sus musnos,
sua piés,
no mintieras,

dene

Ni hacer
Ni decir mal de mujer.

BERNARDO.
Hipócrita del amor,
Di que eres noble y fiel,
Generoso y entendido,
Cuerdo rro también;
lo pienses,

el ain
Ni es la

Yo soy
Guitarras? puede ser?

BERNARDO.
¿Guitarras no mas? Un hombre,
A lo requiebro lebreol,
De la reja del balcón,
Don Juan, asido se va.

DON JUAN.
¿Hay mas penas que me acaban!
¿Hay mas celos que me dan!
¿Quién será?

BERNARDO.
Será otro primo.

DON JUAN.

¿Si es don Julian?

BERNARDO.

No; yo sé

Que ahora, para mañana,
Tratando está de poner
Listones verdes á un bayo,
Esqueleto cordobés.

DON JUAN.

De celos muero.

BERNARDO.

La tia,

¿Qué hará ahora?

DON JUAN.

¿Que han de ser

Pesado siempre conmigo?

BERNARDO.

Que está dando, apostaré,
En ansias de mocedad
Dos filos á la vejez.

DON JULIAN.

¿Ay dulce Isabel!

ESCUDEÑO.

¡Mi dulce!

La mano es doy, y daré
Una cédula.

BERNARDO.

Ella tiene

Una mano de papel.
Este sí que es hombre al uso;
Agarróla.

DON JUAN.

Dejáme

Mata

Que

BERNARDO.

¿Estás en ti?

DON JUAN.

Oh p.

¿Qué destinos hac.

DON JULIAN.

Isabel,

Ya las

Que está!

Tanto, que
Y á cantaros

Don Julian, d

Los celos se!

Perdón!

El hab

Será

El

ANES.

Todo

Es, co

Foca ver

Trato de

Sospecha tra

Embuste cuant

Y que estas

Y fáciles de

Del En

Con

Que

Que solamente en la mía
Tememos á Dios y al Rey.
Gente hay aquí; ¡si es justicia!
Mas ladrones podrán ser.
Allí hay dos, y aquí son cuatro;
Pícaros, ¿no bastan seis?—
¿Puedese pasar, hidalgos?

BERNARDO.

Podrá quien tuviere piés.

MONTAÑÉS.

Mejor quien tuviere manos:

(Tocan las guitarras.)

DON JULIAN.

Cantad mas; que me engañé.

MONTAÑÉS.

¿Aquí guitarras? ¿Qué presto
Señas del cuidado hallé!

DON JULIAN.

Lo de Isabel proseguid.

MONTAÑÉS.

Eso no proseguiréis,
Hidalgos; que en esta casa
Nadie se suele atrever
De su fama al generoso
Verde sagrado laurel.
Esas músicas son buenas
Donde no pueden tener,
Ni mas que perder la fama
Ni que aventurar la fe.

DON JULIAN.

¿Hay nuevo oficio en la corte
De quita-músicas? ¿Quién
Os mete en cosas djenas?—
¡Hola! Cantad.

MONTAÑÉS.

No cantels,
Y á quien aquí se atreviere
A cantar le romperé
El instrumento en los cascós.—
Y vos sois un descortés,
Un necio y un atrevido.

BERNARDO.

Por siempre jamás, amén.

DON JULIAN.

Vos sois un hombre arrojado;
Yo soy quien soy, y seré
Lo que quisiere, y no mas.

MONTAÑÉS.

Muy sufrido pareceis.

DON JULIAN.

Soy muy grande cortesano.

MÚSICO.

¿Esto se sufre? No estáis
Tan cobarde.

DON JULIAN.

¡Oh buen cantor!

MÚSICO.

Aunque no traigo broquel,
¿Quieres que yo le acuchille?

DON JULIAN.

Haréisme mucha merced;
Que es un gallina.

MONTAÑÉS.

Villanos,
¡Oh, qué mal me conoceis!

(Metén mano todos, sino don Julian.)

BERNARDO.

Don Julian perece ahora;
Que el Montañés es aquel,
Y entiende poco de Fillis.

DON JUAN.

Yo le quiero socorrer.

(Saca una linterna.)

DON JULIAN.

¡La justicia!

MÚSICO.

Guarda fuera.

DON JUAN.

Desviense.

BERNARDO.

Tengánsé.

Del solar del mismo infierno

Es un rayo el Montañés.

(Váanse.)

JORNADA TERCERA.

Salen HERNAN PEREZ Y EL MONTAÑÉS, con vestido negro y el mismo cuello, y EL ESCUDERO, en un azafate, trae uno de muchos anchos y algunas cadenillas; y vestido negro de seda.

HERNAN.

El dinero es fuerte muro,
Nada cuidado te dé;
Que siempre el dinero fué
El sagrado mas seguro.
Aquí estarás escondido;
Muda de traje.

MONTAÑÉS.

Apartad;

Que no está mi autoridad
Pendiente de mi vestido;
No gusto de cadenillas,
Ni de esos cuellos me dén,
Que en otro estará mas bien
Un bosque de lechuguillas.

HERNAN.

Ya estoy temiendo algun daño.

ESCUDERO.

¿Hay tan peregrino extremo?

MONTAÑÉS.

Llevadlo; que en todo temo
Que ha de haber algun engaño.

HERNAN.

Uno temo, y otro dudo;
¿Qué tienes?

ESCUDERO.

El majadero

Se precia de verdadero,
Y quiere andarse desnudo.

HERNAN.

Sobrino, ¿tú desté modo?

MONTAÑÉS.

Hablar claro determino.

HERNAN.

Parece que estás mohino.

MONTAÑÉS.

Vos teneis culpa de todo.

HERNAN.

¿Ya das tan presto esa muestra?
¿Qué ingratitud! ¿Yo culpado?

MONTAÑÉS.

Tío, yo he sido engañado;
Pena es mía, culpa es vuestra.
Yo pienso que la justicia
Y el aviso (perdonad)
Es prevenida piedad
De alguna prima.

HERNAN.

¿Hay malicia,

Hay sinrazon semejante?

MONTAÑÉS.

Yo de vos llamado he sido
Solo para ser marido,
Que no para ser amante.

En hija rica y hermosa
Me ofreció vuestra cordura
Una posesion segura,
Y no esperanza dudosa;
Y he menester con la espada
Ganarla, y vengo á pensar
Que me he venido á casar
A la vega de Granada.
Son cosas poco fieles
Que no estén (¡oh primas locas!),
Ni estas ventanás sin tocas
Ni esta calle sin broqueles;
Ni lo culpo ni lo apruebo;
Mas que teneis, averiguao,
Vos la verdad á lo antiguo,
Y ellas la vida á lo nuevo.

HERNAN.

Eres un descomedido,
De malicioso estás ciego;
¿Que un desconfiado luego
Se convierta en atrevido!
No ha de dar un hombre honrado
A un engaño tan violento
Lugar en el pensamiento,
Cuanto mas en el cuidado.
¿Cuándo ha sido sospechoso
Ningun hombre bien nacido?
¿Quién ha entrado á ser marido
Por las puertas de celoso?
Los daños siempre los ve
Con prevención cuerda el sabio,
Y el necio, atento á su agravio,
Siempre los mira con fe.
Si no hay cosa en que dispenses,
Y del engaño haces gala,
¿Qué mujer no será mala,
Si basta que tú lo penses?

MONTAÑÉS.

Yo no sé filosofías;
Solo sé que no dan muestras
Ellas de ser hijas vuestras
Ni de ser parientas mías.
¿Queréis que yo sufra y calle
Que en vuestra hija, Señor,
Me deis un pesquidor
De mi cara y de mi tallo?
Que yo soy tan bien nacido,
Que, aunque mas presume y sien
La excedo para pariente,
Y sobro para marido.

HERNAN.

¡Oh, qué soberbio que estáis!
Advierte, Luxbel segundo,
Que ser hidalgo, en el mundo
Es ser hidalgo, y no mas.

MONTAÑÉS.

De Aragon reinó en la stila
Un hidalgo que eligieron,
Y de un hidalgo se hicieron
Los mas grandes de Castilla.

HERNAN.

En eso no, no te engañes;
Pero crecer los veréis,
No con necias hidalguías;
Sino con fuertes libranças.
Vienes en traje, que puedo
Preguntarte si entendías
Que á desposarte venías
A las Asturias de Oviedo;
Y de suerte, que no dudo
Que pensaste, á lo infanzón,
Que Madrid era Leon,
Corte de Ordoño ó Bermudo.
Ya no es el tiempo del Cid;
Que ahora mas ricos son
Que los grandes de Leon
Los chapines de Madrid.

MONTAÑÉS.

Si esto os causaba doremas,
¿Cómo no me socorristeis?

CADA UNO CON SU TEMA.

mas galan salisteis
de mis abuelos?
in rico medio aguardo
guno; que esta gente,
acer bien solamente,
ucho y muoran tarde.

HERNAN.
¡a te parezco eterno?
aigo! bien está;
soy tu negro, y ya
chaques de yerno?
a ricos no están,
haber venido
nezas lucido
palabras galan.
de estar desposado
a caricias y amores,
medades mayores
an para casado?
una venganza
a poca afición;
rá en la posesion
rbio en la esperanza?

MONTAÑÉS.
¡bo que no venia
rar.

HERNAN.
¡Qué rigor!
afamas el amor,
ies la corteja.

MONTAÑÉS.
ies a disgusto;
ai la forzada,
aventurales
violencias del gusto;
no porque soy vano,
o de interés,
do pondré a mis pies
orcer una mano.

HERNAN.
forzar? Ella te adora.
, no seas loco;
, véncete un poco;
niebros ahora,
le agrado y blandura,
humildad y amor;
hay victoria mayor
dirse a la hermosura.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
lla amorosa,
ste y extranjera,
a mano fiera
a vida hermosa,
era entre el ganado
a admiracion del verde prado;
lor, bañada
ura y de nieve,
de mano leve
la y cortada,
en verdor temprano
los umbrales del verano;
lla risueña,
io del rocío,
mas violento río
ristal despena,
eran en amores
lisonjero de las flores;
sonora,
da y trazo inclietta
guida ó muerta
rimera aurora,
era su armonía
lei alba y suspension del día;
rderilla y fuente,
quejosa,
mas lastimosa
espera y siente;
mas pura sentida
el alma que perder la vida.

HERNAN.
Llega, mira que te espere;
Que aguardar, siendo tan linda,
A que una mujer se rinda
Es victoria muy grossera.

DOÑA ISABEL.
¡Ay triste! huyendo del mal,
He venido a dar en él.

HERNAN.
¡Oh, qué hermosa está Isabel!
Es su tallo celestial.

MONTAÑÉS.
Dejadnos solos; por vos
Y por ella pienso hablarla.

HERNAN.
Eso es modo de agradarla;
¡Qué finos verá a los dos!
Dila que has sido dichoso;
Tierno la pide una mano;
Dila: «Dueño soberano,
Cielo mio, sol hermoso.»
No digas que es una dea,
Que no es al uso, y repára
Que tiene su hermosa cara
Entendimiento de fea.
(Ap. Desde aquí escucharlos quiero.)
(Escuchando.)

MONTAÑÉS.
Yo quedo bien advertido;
Por bárbaro me ha tenido.

DOÑA ISABEL.
De amores y penas muero.
(Siéntense en dos sillas, y apartan las
los dos, y cuando dice el verso las
juntan.)

MONTAÑÉS. (Ap.)
Piensa que yo he de rogarla
Por su dote; si yo valgo...

HERNAN. (Ap.)
Solo sabe ser hidalgo.
El no acierta a enamorarla;
Pienso que la desafia.

MONTAÑÉS. (Ap.)
Pues a fe, prima enfadosa,
Que algun día...

DOÑA ISABEL. (Ap.)
¡Linda cosa!
Castigos en profecía.

MONTAÑÉS. (Ap.)
Habraria será forzoso,
Pues lo ofreci, duramente.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
El será borrado pariente,
Pero desairado esposo.
Que don Juan me olvide ya,
Y este se me acerque tanto!

MONTAÑÉS. (Llévase.)
Prima, infinito me espanto...

DOÑA ISABEL. (Desvase.)
Espántese mas allá.

MONTAÑÉS. (Llévase furioso.)
¡Esto se consiente aquí?

Sale HERNAN PEREZ.

HERNAN.
Hija, dime lo que ha sido.

DOÑA ISABEL.
No mas de qué no he querido
Que se espante junto a mí.

MONTAÑÉS.
Es una muy mal criada.

HERNAN.
Quedo; que no he de olvidar
A la mas baja mujer

NI la lengua ni la espada:
Un hombre con otro hombre
Ser soberbio es el disgusto;
Pero una mujer, es justo
Que siempre borrarla quedo.

MONTAÑÉS.
El ser cuerda y amorosa
En mi prima apéndice,
No es loca de mas,
De ser rica y ser hermosa.

HERNAN.
¡Qué mas ternura y firmeza?
Demasiado favorece,
Pues de quien no la merece
Se deja amar la boquera.
Tierno, y no bravo, el amante;
¡Qué mas testarudo fuera;
¡Qué mas fiero, el viador!
A enamorar a un gigante!

MONTAÑÉS.
Mucho mas cuerda es Leonor,
Mas me agrada que se herna;
No quiero esta farsa
Ni este melindre de amor.
Adore a su prima infante;
Que ya es historia sabida,
Y que debe mas la herida
A sus ojos que a mi mano.
Yo soy poco temporal,
Desden pago con desden;
Que en mi vida quisiera bien
A quien me quisiese mal. (Vase.)

HERNAN.
¡Qué condiclon tan extraña!
Consigno querrá casarse.

DOÑA ISABEL.
Padre, no deben de usarse
Requiebros en la montaña;
Huelgome que le conozca,
Y que saldrá del engaño.

HERNAN.

mas.)

Sin darse a la ignorancia en parte al-
(graba)
¡Qué agravio hizo el mérito a la di-
(cena)
Que siempre la verdad y entendimiento
Los tiene por delicias la fortuna?

Salen DON JUAN.

don JUAN.
Aunque me amoneste el cielo
Tu padre y tú os amonestáis;
No hay mas peligro, Señora;

Que vivir y estar sin tí.
Hermosísima Isabel,
Mi bien, mi cielo, mi vida,
¿Yo agraviado? ¿Tú ofendida?
¿Yo quejoso y tú cruel?
¿Qué causa, amores, te di
Para llamarme enemigo?
Que el alma no está conmigo,
Por saber que estoy sin tí.
Vuelve, y no tengas en calma
A quien te ruega y te adora,
Pues tu amor, dulce señora,
Sabe el camino del alma.

DOÑA ISABEL.
(Ap. Así lo dice el Señor,
Mi primo tal viene á ser,
Que preclara mas la mujer
La venganza que el amor.)
Don Juan, ya me ves casada;
Que no hay daño que no intente
La resolución valiente
De una mujer agraviada.
Nunca agraves en presencia;
Mira que son mal sufridos
Los ojos; que los oídos
Son gente de mas paciencia.

DON JUAN.
Primera luz de mi vida,
Del alma temprano dueño
Y de mis floridos años
Prision dulce en lazos tiernos,
¿Qué agravios, qué sinrazones
Mis tristes ojos te han hecho,
Que solo de tu hermosura
Dan seña mis pensamientos?
No me mates, que soy tuyo;
Que si vi tus ojos bellos,
Para quitarme la vida
Llegan tarde los tormentos.
Si quieres satisfacciones,
A tus piés, Señora, vengo
Bañando en lágrimas tiernas
Tantos arrepenimientos.

DOÑA ISABEL.
¿Qué bien pareces quejoso!
Los hombres así están buenos;
Que viven los conñados
En jurisdicción de necios.
¿Qué he de hacer? Tengo marido,
Él me adora y bien le quiero,
Y como no empieza el gusto,
Aun no llega el escarmiento.

DON JUAN.
¿Ayer vino, y hoy te casas?
Solo en mis males pudieron
Caber siglos de desdichas
En solo instantes de tiempo.
No lo digas; aunque en mí
Los imposibles son ciertos,
Quizá podrá ser que viva
En tanto que no lo creo;
¿Por qué, mi bien, me has dejado?

DOÑA ISABEL.
Don Juan, que han de ser, te advierto,
En lo que aun no importa, fúos
Amores que son discretos. (Vase.)

DON JUAN.
¿Ah fácil! como tu amor
Era niño y lisonjero,
Vivía en flacas prisiones,
Mal pendiente de sí mismo.
¿Tan poco duran los bienes?
Tanto engañan los deseos?
Tan presto de tanta gloria
Señas y esperanzas pierdo?
De los grandes edificios,
En quien mostraron soberbios
Su jurisdicción los años,
Su monarquía los tiempos,
En las ya mudas ruinas

Perlas reliquias vemos,
Para despertar descuidos,
Para avisar escarnientos;
En sus violentas hazañas
Perdona siempre el incendio
A bronces para testigos.
A mármoles para ejemplos;
De las fabricas de nieve
Que, ayudadas de los vientos,
Sobre los montes levantan
Ambiciones del invierno.
Aun deja el verano ardiente
Contra la ley de su fuego,
Contra el poder de su llama
Blancas memorias de hielo;
Pues de amor al edificio,
Con obligación de eterno,
Que, á pesar del mundo, apuesta
Duraciones con el cielo,
¿Cómo han faltado cenizas
Que digan en su silencio:
«Aquí hay luces de un amor
Que fué mas y duró menos?»

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
Ya no me puedo sufrir;
¿Qué bien quedan satisfechos
Mis mal fingidos rigores
Con tan dulces sentimientos!
Generoso dueño mío,
¿Dejar de ser tuya puedo?
¿Tan necia soy yo, mi vida?
Tan mal gusto, mi bien, tengo?
¿Cómo es posible olvidarse
Amor que, siempre venciendo,
Vive en lo mejor del alma
Atado al entendimiento?
Don Juan, el peligro es mucho,
Mi padre constante y viejo,
Mi primo activo y dichoso,
Yo desdichada y tú cuerdo.
Llévame luego contigo;
Mira, mi señor, que temo
Llorar desventuras mías
En duros bronces ajenos.
Si eres pobre, yo te adoro;
No podré advertir en ello,
Que en las descomodidades
Tiene amor ojos mas ciegos;
Y no pienses que es flaqueza,
Que jamás culpadas fueron
Gallardas resoluciones.
Quise tomar por remedio...
Parece que te medidas;
¿No me respondes? ¿Qué es esto?
¿Ah, como siempre, sois todos
En las venturas soberbios!

DON JUAN.

Oye, mi señora, escucha.

DOÑA ISABEL.

¿Qué he de escuchar? ¿Esto espero?
¿Conmigo traiciones tantas?
¿Para mi tantos desprecios?
¿Tú quieres bien? Tú eres uoble,
Tú galán, tú caballero?

Entra BERNARDO.

BERNARDO.

¿Tía y primo se me antoja
Cuanto en esta casa veo!
¿Si ha venido aquí don Juan?

DOÑA ISABEL.

¿Despreciar mi casamiento?

BERNARDO.

¿Casamiento? Aquí fué Troya;
Dénse batalla de celos.

DOÑA ISABEL.

Dejar de ser mi marido

Quando en tus manos me entrego,
No hay disculpa, eres un loco;
A ser de mi primo vuelvo.
Moriré por no rogarte;
Que la bajeza del ruego
Profana de la hermosura
Los altos merecimientos. (Vase)

BERNARDO.

Pues bien, Príncipe (¿qué cascos!),
Este es paso lindo y tierno
Para que te vuelvas loco.
Vaya de furia y de extremos;
Don Juan, arroja la capa;
Ea, derriba el sombrero;
Di «¡cielo airado!», y pregunta
Por el alma, y niegue el cuerpo;
Vaya lo de la memoria
Y razon, y todo aquello
Que está obligado en comedias
A decir quien pierde el seso.
Don Juan, para ser poeta
(Que los buenos son discretos),
No he visto jamás en nadie
Tan desmentido el ingenio;
Que el hacer coplas ¿quién duda
Que es el pedazo mas bello
Del entendimiento humano,
Hechas con entendimiento?

DON JUAN.

¿Hay hombre mas desdichado?

BERNARDO.

¿Hay hombre que sepa menos?
¿Desdichas llamas las culpas
Y antiguos engaños nuestros?
Desdichado es quien gobierna
Prudente, acertado y cuerdo
Sus cosas, y luego salen
Ofendidas del suceso;
Pero á Isabel tú la pierdes
Por solo un capricho, siendo
Un serafín de doblones
Y un fénix de amores nuevo.
Si aguardas á que se muera
Su viejo padre, te advierto
Que el desearle la muerte
Es el Jordan de los viejos.

DON JUAN.

Ni me disculpo ni aguardo
Mas que á morir; que ni espero
Mas riqueza que adoraría,
Mi mas bien que el mal que tengo.
Bernardo, yo nací pobre;
Nobleza y valor me dieron
Mis padres, y quietamente
Se casaron mis abuelos.
No quiero pleito y mujer;
Que á un rico es atrevimiento
Ganarle por enemigo
Sobre costumbres de suegro.
Soy hombre de bien, y aunque es
Mayorazgo tan pequeño,
No he de deslucirlo á manos
De dorados menosprecios;
Y en fin, ¿cómo he de encargarme
De un sol, de un ángel, teniendo
Posesión en pobre casa
Y esperanza en rico pleito? (Vase)

BERNARDO.

¿Hay menguado semejante?
En toda mi vida vi
Cuerdo tan fuera de sí
Y tan encogido amante.

Sale LUISA.

LUISA.

¿Si es don Juan? No, ya se ha ido;
Vuelvo á decir que ha quedado
El picaron.

BERNARDO.

Por un lado
rsa, y favor la pido
ñora donada
convento.

LUISA.

Ah señor
nazo de amor...

BERNARDO.

émos, de camarada,
enernos un rato?

LUISA.

he llegado á ser tia;
ra él, por vida mia,
está niño este plato.

BERNARDO.

le un tantico deja;
todo un poco entiendo.

LUISA.

no le queman, siendo
de la ley vieja?

BERNARDO.

l agravio y deshonra?

LUISA.

¿no la tiene miedo?

BERNARDO.

a decir puedo
ha llevado mi honra;
lática parece,
ado tomajon.

LUISA.

e le duele el doblon,
llo me parece.

BERNARDO.

se llamaba?

LUISA.

El hombre
hablar mal de Luisica;
sabe que Marica?

BERNARDO.

ga, y ¿con ese nombre
e á ser sea?

LUISA.

Y diga,
grande la beldad
ave ancianidad
¿?

BERNARDO.

Quedo amiga;
u niñez y agrado.

LUISA.

uy malo el bellacon.

Sale DOÑA ALDONZA.

DOÑA ALDONZA. (Ap.)
y Bernardo son;
¿tarán?

BERNARDO.

Hasme dado
ntento y solaz.

DOÑA ALDONZA. (Ap.)

¿a mis ojos ven?

LUISA.

¿todo su bien.

BERNARDO.

l gusto mas rapaz;
a tia mis deseos?

LUISA.

es gran compadre.

BERNARDO.

devoto del padre
ntos Macabeos.

DOÑA ALDONZA. (Ap.)
as bellaquerías?

LUISA.

Eso no lo entiendo yo;
¿Por qué?

BERNARDO.

Porque se llamó
No menos que Matatías.

DOÑA ALDONZA.

¿Cómo se llamó?—Picaña,
Entráos adentro, y no mas.

LUISA. (Ap.)

La tia es un Barrabás.

BERNARDO. (Ap.)

Disimulo, y cierra, España.

DOÑA ALDONZA.

¿Matatías?

BERNARDO.

¿Por ventura
El ser yo docto te aflige?
Vive Dios, que es lo que dije
De la Sagrada Escritura,
Y que hablar cosa en contrario
Es caso de Inquisicion.

DOÑA ALDONZA.

Dignísimo socarron,
Fingido, inconstante y vario,
¿Con una niña un mancebo
Tan sesudo? ¿Qué dolor!

BERNARDO.

Junto en un cuerpo de amor
Testamento Viejo y Nuevo.

DOÑA ALDONZA.

Bueno ha estado el desengaño.

BERNARDO.

¿Yo engañarte, madre mia?

¿Ya no sabes que una tia

Es yerba contra el engaño?

DOÑA ALDONZA.

Por antojos presumidos
No tengo lo que ya espero.

BERNARDO.

Han dado en llegar primero
Los años que los maridos.

DOÑA ALDONZA.

Si me quieres, veré yo
Ahora...

BERNARDO.

¿En qué cosa?

DOÑA ALDONZA.

Amigo,

En que te cases conmigo.

BERNARDO.

¿Agraviarte yo? Eso no.

DOÑA ALDONZA.

¿Agravio?

BERNARDO.

Y traicion tambien;
Digo que traicion se llama
El casarse con la dama
Que se está queriendo bien.

DOÑA ALDONZA.

¿Traicion casarse con ella?

BERNARDO.

Sí, traicion se ha de llamar
El casarse, que es tomar
Remedio de aborrecerla;
Y tan fino soy, que digo
Que he de amarte hasta la muerte;
Y así, por no aborrecerte,
No he de casarme contigo.

DOÑA ALDONZA.

Ya no mas palabras locas;
No entraréis, pues esto pasa,
Vos ni don Juan en mi casa.

BERNARDO.

¿Esas canas y esas tocas

Y esa noble autoridad
Enojarse? ¿Qué indecencia!

DOÑA ALDONZA.

Ya sé tu libre insolencia
Y tu ciega libertad;
Ya sé que no eres fiel,
Que aun la herida de don Luis
Mentistes, y que fingis
Por el dote de Isabel;
Pues en vano se os antoja
Mentir á vuestra codicia.
(Ap. Ni me ruega ni acaricia,
Ni el traidor me desenoja.)
No lograréis los engaños;
Sola es vieja la pobreza;
Que hay madres con gran belleza
Y tías con pocos años.
Otros mejores que tú
Me ruegan, y así me vengo,
Que por cara y edad tengo
Doce barras del Perú.

(Vase.)

BERNARDO.

¿Quién fuera bien entendido
Para volverse aquí loco!
¿Ah cielos! ¿cómo sé poco,
Pues tan gran dote he perdido?
Luego fuera caballero;
Que cualquier persona rica
Caballero se fabrica
Del polvo de su dinero.
¿Doce barras! ¿Qué desden!
Mas para mi voluntad
Son muchos siglos de edad
En pocos años de argen...

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Contenta de hallarte aquí
Vengo, porque he deseado
Darte de cierto cuidado
Alguna cuenta de mí.
Bernardo, la cortesía
En los hombres siempre ha sido
De nuestro agrado y sentido
Una blanda tiranía.
Si anduvo don Juan conmigo
Tan cortés, que pudo hacer
Que yo pudiese vencer
Otra inclinacion, amigo,
Dime, y dime la verdad:
Andar á pie (¿qué disgusto!)
¿Es necesidad ó es gusto?

BERNARDO.

Es gusto y necesidad.

DOÑA LEONOR.

¿Qué mal caso!

BERNARDO.

Él es un hombre
Que de nada, que no es culpa,
Ni se corre ni disculpa;
Y es tan bienquisto su nombre,
Que, si engolfarse quisiera
En lo que llaman prestado,
En calle Mayor ó en Prado
Potro caballero fuera.
El duque de Alba Fernando
A un sastre le preguntó:
«¿Cómo os llamais?» Respondió:
«Señor, Toledo.» Temblando
El sastrecillo de miedo,
De las orejas le asió
Mohino el Duque; decía:
«Toledano. v no Toledo.»
A muchos veo yo
A caballo L... ra así;
Necio ei... o sí,
Dago...
L... an notable

Llévete Dios á gozar
La jineta perdurable.

DOÑA LEONOR.

Si rico le hiciera yo,
¿A caballo no andaría?

BERNARDO.

Por comodidad sí haría,
Pero por soberbia no:
Que pienso que la igualdad
Sería su mayor gloria,
Aunque es falta de memoria
Siempre la prosperidad;
Mas no recibas enojo;
El no es bueno para tí.

DOÑA LEONOR.

¿Que no es bueno para mí?

BERNARDO.

Tienes príncipe el antojo;
Si hay ventolera...

DOÑA LEONOR.

Mal sabes
Mi elección, y á los señores,
Por mas buenos, por mejores,
Por mas ilustres, mas graves,
Y porque á todos exceden
En grandeza, los estimo
Con respeto, y me lastimo
Que son mucho, y nada pueden.

BERNARDO.

Bien has entendido el modo.
Vives, Leonor, engañada;
¿Cómo que no pueden nada?
¿No ves que lo mandan todo?
Un señor es de temer.
Que manda, y no es importante;
Que nunca falta á ninguno
Mil doblones que ofrecer.

Sale DON JULIAN.

DON JULIAN.

Ya en efecto, como yerno,
Entro sin llamar.

BERNARDO.

LEONOR,

Tu saborido.

DOÑA LEONOR.

Mejor

Dirás mi cansancio eterno;
Es un cansado ignorante.

BERNARDO.

Yo pienso que él y don Juan,
Como si fuera en Adán,
Pecaron en aquel guante.
Nada le da pesadumbre;
¿Qué felicidad!

DOÑA LEONOR.

Ha hecho

¿Oh, qué afrentoso provecho!
Del sufrimiento costumbre.

BERNARDO.

Dale unos celos de á pié
Conmigo.

DOÑA LEONOR.

Es un majadero;
No tendrá celos.

DON JULIAN.

Ver quiero

Dónde está Isabel.

BERNARDO.

Yo sé

Que ha de rahiarse; que en amor
Siempre hay celos.—Don Julian,
Favorecidos están
De Isabel y de Leonor
Dos hombres en esta casa,
Diciéndose los traidores
Mil requiebros, mil amores.

DON JULIAN.

¿Esó es verdad?

BERNARDO.

Esto pasa.

DON JULIAN.

Tienen celestial agrado;
¿Oh mujeres de los cielos!

BERNARDO.

Ten celos, bestia; ten celos,
Majaderon confiado.

DOÑA LEONOR.

Deja, no hagas caso dél.

BERNARDO.

¿Que nada quieré sentir?

DON JULIAN.

De nada me he de podrir,
No, por vida de Isabel.

Sale EL MONTAÑÉS.

MONTAÑÉS.

Leonor es mas recogida,
Mas retirada y honesta,
Y aun es... Mas ¿qué gente es esta?

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Mi primo; ¡yo soy perdida!

BERNARDO.

¿Qué temes?

DOÑA LEONOR.

Sus atrevidos
Sospechosos ardimientos;
Que, como cuento de cuentos,
Es marido de maridos. (Vase.)

MONTAÑÉS.

¿También Leonor? Bien están
Criadas estas doncellas;
¿De qué sirve ser tan bellas,
Si no...

BERNARDO.

¡Al arma, don Julian!

DON JULIAN.

No es bien ayudar en nada
A la muerte; que al morir
Harto le ayuda el vivir. (Vase.)

BERNARDO.

Mi alma con vuestra espada.

MONTAÑÉS.

Este es el uno. Es mal hecho
Que á las casas principales
Se atreva á personas tales,
Sin virtud y sin provecho;
Entrar aquí de ese modo,
Diga, ¿quién se lo mandó?

BERNARDO.

Soy muy comedido yo,
Nunca me lo mandan todo.

MONTAÑÉS.

Yo soy muy poco apacible
Para donaires; ¿qué aguarda?

BERNARDO.

Hombre, que parece guarda
De la puente de Mautible,
¿Qué has visto?

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Resuelto sigo
Este error, aunque me prendan;
Que es mayor mal que me ofendan
Tantas dudas.

MONTAÑÉS.

Ya le digo

Que si aquí vuelve otro día...

BERNARDO.

Suplico ajuste.

MONTAÑÉS.

Hablador,

Vaya con Dios.

BERNARDO.

¿Yo temo?

¿Pésia tanta valentía! (Mele mas)

MONTAÑÉS.

¿Pésia tanto hablar!

DON LUIS.

¿Qué escucho

BERNARDO.

Bien haya la poca honra
Del Julian, que la deshonra
Mira por la vida mucho.
Voyme; que gran gente acade. (Va)

DON LUIS.

¿Qué veo?

MONTAÑÉS.

¿Qué estoy mirando?

DON LUIS.

El caso me está obligando
A que lo crea y lo dude.

MONTAÑÉS.

¿No eres don Luis?

DON LUIS.

Don Luis soy;

Y ¿tú el Montañés?

MONTAÑÉS.

¿No estás

Herido?

DON LUIS.

No vi jamás

Tal engaño, no lo estoy;
Y ¿tú no quedaste herido?

MONTAÑÉS.

¿Herido yo? ¿Hay tal maldad?

DON LUIS.

Ya es fácil hacer verdad
Lo que de ambos han mentido.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¿Oh, qué invencion tan extraña
He pensado! Mas ¿qué miro?
Ya lo dudo y ya lo admiro.

DON LUIS.

Esta es la amistad de España.
MONTAÑÉS.

Don Luis, la espada impende.
No es justo ser enemigos;
Que hace seguros amigos
Pendencia que nada ofende.
Desta casa á entrambos loca
Este engaño y falsedad;
¿Qué primas! Qué autoridad!
Una es necia y otra es loca.
Ya sé, primo, que has venido
De Isabel enamorado,
Y en mirarte deadichado
Pienso que la has merecido;
Mi nobleza te asegura,
Su esposo, don Luis, parás;
Porque hoy ha de poder mas
Tu razon que mi ventura.

DON LUIS. (Ap.)

¿Si acaso saber intenta
Mi pecho? Mas no; que ha sido
A Madrid recién venido,
Y aun no es posible que valiente.

DOÑA ISABEL.

¿Hay tal liberalidad?
Aun no tiene en mí afecto
Parte don Luis.

DON LUIS.

Yo me fio
tra noble amistad;
por un ofendido,
iro y de vida ajeno,
re ha de estar el buetto
del desvalido.
Nombre en el mundo fuerte
cha que declina;
o vive y camina
lante de la suerte;
, de ayer cortésano,
sto entenderéts;
a qué os enmendeis
ore de bien es temprano.
na rica hazña,
nueva y piadosa,
ueba generosa
de la Montaña.
Todos, menos doña Isabel.)

DOÑA ISABEL.

, de primo en primo;
a vez no ha de ser,
morir ó vencer.

Hernan Perez.

HERNAN.

nto la nueva estimo!
cómo no miras
ia? Que ha llegado
nsacion.

DOÑA ISABEL.

¡Qué enfado!

HERNAN.

¿De qué suspiras?
ites?

DOÑA ISABEL.

¡Ay desdichada!

HERNAN.

ies? Qué ha sucedido?

DOÑA ISABEL.

o hubiera nacido!

HERNAN.

¿Qué? No temas nada.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

n finjo!

HERNAN.

Está segura,
el alma conmigo;
soy y tu amigo.

DOÑA ISABEL.

nta! Qué desventura!

HERNAN.

te dé buena dicha;
, amiga, hermana.

DOÑA ISABEL.

ida mas temprana,
atigua desdicha.

re mio,
dulce nombre!
dre dos veces

y ser noble;
de Guevara,
lo jóven,

s mancebos,
os hombres,

los ojos,
o entonces

un alma
azones.

on Luis
s prisiones,

uertes lazos
mayores;

os suspiros,

Con tiernas razones,
Con nuevas finezas,
Con dulces amores,
Halló en mi desdicha
Muchas ocasiones,
Y en mis pocos años
Resistencias pobres.
Con blanda violencia
Robó (no te asombres)
Del mayor cuidado
Las tempranas flores.
Son fáciles selvas,
Son plumas veloces,
Las que fuerán antes
Imposibles montes.
Siempre en el amor
Tienen los errores,
No solo disculpas,
Pero adulaciones.
De mi esposo ¡ay tristes!
Ay hombres traidores!
Me dió la palabra,
Que atrevido rompe;
Y teniendo en poco
Mi sangre y mi dote,
Que ya son ofensas
Las obligaciones,
Me deja burlada.
Padre, pues confóces
Tu antigua nobleza,
Tus claros blasones,
Señor, no consientas
Que el desprecio logre,
Y Guevaras sean
De tu honor ladrónes;
Que yo de mi vida
Cobraré en rigores
Deudas que un ingrato
Niega y desconoce;
Cansando, afligida,
Si no me socorres,
Al mundo con quejas,
Al cielo con voces.

HERNAN.

¿Qué es burlar? Qué te desvela?
Casarase, aunque le pese,
Cuando su Guevara fuese
El mismo conde don Vela.
Si es Guevara, tanta gloria
Encierra la sangre mia.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Herile por la hidalguia;
Amor, ¡victoria, victoria!
Ciego con su calidad,
Que es su mayor desatino,
Ni se acordó del sobrino,
Ni culpó mi libertad.

Salen EL MONTAÑÉS Y DON LUIS.

MONTAÑÉS.

Yo reduciré á mi tio.

DON LUIS.

Temo la cólera suya.

MONTAÑÉS.

Isabel ha de ser tuya.

HERNAN.

Bizarro sobrino mio,
Ahora de tu valor...

MONTAÑÉS.

Mira que está aquí don Luis.

HERNAN.

Pues juntos los dos venis,
Juntos volved por mi honor.

MONTAÑÉS.

¡Tio!

DON LUIS.

Mi señor, ¡qué furia
Es esta?

HERNAN.

Venid conmigo
A cobrar de un enemigo
Una deuda y una injuria.
No da espacio la desdicha;
Allá la causa os diré.

MONTAÑÉS.

Confuso voy.

DON LUIS.

Yo seré
Aun desdichado en la dicha.

(Vanse todos, menos doña Isabel.)

Salen DON JUÁN Y BERNARDO.

BERNARDO.

[dicho]
Don Juan, ¿aquí me vuelves? ¿No te he
Que este Cid montañés, que en su zona
Envaina la que á nadie no perdona,
Ya que no en lo retórico, en lo fiero
Fué segundo villano del Danubio,
Celoso universal como diluvio?

DON JUAN.

Con este enredo que te digo estorbo
El casamiento de Isabel, poniendo
Demanda ante el Vicario.

BERNARDO.

¿En nombre tuyo?

DON JUAN.

Dios me libró. De parte de un don Cár-
Del primer apóstol Campanoso, [los
Diciendo que Isabel le ha dado cédula;
Que la mentira es madre de los pleitos,
Pues ha engendrado con error profun-
El engaño los pleitos en el mundo; [do
Que si miro á Isabel en otro dueño,
Será, con alma tierna y afligida,
Lo menos del morir perder la vida.

BERNARDO.

[ñas?
¿Cuándo se huelgan los que juegan ca-
Mirando su cansancio y su fatiga,
Preguntaba á un jinete su criado;
Y así, yo quiero preguntarte ahora,
Viendo tu amor, tu pena y tu cuidado,
¿Cuándo se huelga un triste enamora-

DOÑA ISABEL.

[do?
¡Qué bien trazada cosa!

BERNARDO.

Alerta, digo;
Mira un ángel de perlas.

DON JUAN.

Ay amores,
¡Qué linda está!

BERNARDO.

Si á fe, como unas flores.
¡Oh simple, que, siguiendo una locura,
César dejas de ser desu hermosura!

DON JUAN.

Sin duda que Isabel me quiere menos.

BERNARDO.

¿En qué lo echas de ver? ¡Notable cosa!

DON JUAN.

En que me ha parecido mas hermosa.

DOÑA ISABEL.

[aire,
(Ap. Burlarme quiero; estoy de tan buen
Que lo que fué dolor será donaire.)
Don Juan, ¿vuelves por mí? Mi bien, mis

[ojos.

¿Qué aguardas? Tuya soy, llévame lue-
go.

DON JUAN.

De abundancia de luz estoy tan ciego...

BERNARDO.

Rueguen al angelito.

DON JUAN.

Es todo en vano.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

HAY VIDA COMO LA HONRA,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

LOS OSORIO.
FERNANDO CEN-
S.
, gracioso.

DON PEDRO, *viejo*.
EL VIREY.
UN SECRETARIO.
DOÑA LEONOR.

ESTELA.
LAURA.
EL CONDE ASTOLFO.
INÉS, *criada*.

TEODORO, *criado*.
CLAUDIO, *criado*.
Otros criados.

NADA PRIMERA.

DON CARLOS OSORIO, *con*
, y TRISTAN, *su criado*.

DON CARLOS.
es de mi fortuna?

TRISTAN.
así estás muy galán.

DON CARLOS.
er pobre, Tristan;
primera cuna
aquesta estrella.

TRISTAN.
y mala, pues Leonor
ira tener amor.

DON CARLOS.
no fuera por ella,
¿era sido de mí?

TRISTAN.
grillos?

DON CARLOS.
Ya se trata
irlos á plata;
¿tanto estará así,
¿no quiere escuchar

TRISTAN.
Es un...

DON CARLOS.
Detente,
ojos neciamente;
¿no caso el honrar
cia es justicia.

TRISTAN.
¿no; pero no cuando
justicia arrastrando
y la malicia;
¿no justicia no hace,
¿no justicia para un hombre.

DON CARLOS.
¿no solo el nombre,
tal vez se disfrace.
¿no visto un hombre mirar

Con risa alguna pintura
Tan grosera y tan obscura,
Que le obliga á murmurar?
Mas si el mismo que la ofende,
Por las letras que á los pies
Tiene, ve que imágenes,
Aunque el pincel reprehende,
Humilde y con el sombrero
Quitado, ¿no reverencia
Su retrato? Es evidencia.
Pues de la justicia infiero
Lo mismo: bien puede ser
Que esté tan mal retratada,
Que no se parezca en nada
A quien debe parecer;
Mas la vara es un renglón,
Que dice: «Yo soy justicia»;
Y no obstante su malicia,
Se le debe adoración;
Que, aunque sea, siendo ingrata
A su nombre soberano,
Pintura de mala mano,
En efecto, á Dios retrata;
Y no es justo que los dos
Intentemos ofender
A quien puede responder
Que es un traslado de Dios.

Salen DON FERNANDO, *galán, de*
camino, con grillos, y TEODORO,
criado.

TEODORO.
¿Hay tan extraño suceso?

DON FERNANDO.
Teodoro, lo porvenir
¿Quién lo puede prevenir?

TEODORO.
¿Tú desta suerte? Tú preso?
DON FERNANDO.

Trató mi padre casarme
Con doña Leonor de Ibarra,
Mi prima, muy hizarra,
Y que... farine
Antes de... una es,
Segun... es;
Llevo a...
Y...

Sobre alpicar á un hombre,
Acaso sin culpa mia,
Me dijo tal demasia,
Hombre al fin de bajo nombre,
Que á apearme me obligó
Y á darle de clarazos,
Sin esperar á otros plazos.
Llegó la justicia, y dió
En que el hombre estaba herido
(Costumbre ó codicia antigua);
Y así, mientras se averigua,
Adonde ves me han traído,
Y adonde yo, por no hacer
Con mi tío y con mi esposa
Mi cordura sospechoa,
No me he querido valer
En esto de su favor,
Puesto que con velato escudo,
Que harán hablar á los mudos,
Me dice el procurador
Que de aquí me sacará.

TEODORO.
Eso es negociar callando.

TRISTAN.
Eso es aquel don Fernando
Que te dije.

DON FERNANDO.
Oye, allí está,
Y aun mirando con cuidado,
Aquel hidalgo, de quien
Dicen todos tanto bien.

DON CARLOS.
Qué brioso y qué alentado!

DON FERNANDO.
Hablarle quiere.

DON CARLOS.
Acá viene.

TRISTAN. (Ap.)
Ya se miran, ya se llegan,
Ya se abrazan, ya se ruegan.

DON FERNANDO.
Toda esta florecita tiene
La cárcel. (Ap. ¿Gentil presunción?)
DON CARLOS.
Vos me honráis.

TRISTAN. (Ap.)

¿Quién tal pensara?

Por un ojo de la cara
No harán una reverencia.
¿Qué tales están los dos
Para danzar un torneo!

DON CARLOS.

Si por la cárcel granjeo
Un amigo como vos,
En deuda soy á los grillos,
Pues han sido los terceros.

DON FERNANDO.

¿Qué haremos?

DON CARLOS.

Entreténeros;

Naipes hay, y mis librillos
He traído; escoged, ea,
Y sentáos.

DON FERNANDO.

Mejor será,

Pues tiempo nos sobrará,
Hablar en algo que sea.
De mas gusto; y así, os ruego,
Porque os he cobrado amor
Desde que os vi, que el valor
Rinde y aficiona luego,
Vuestra prision me digais;
Que por esas escaleras
La cantan de mil maneras.

DON CARLOS.

Puesto que tanto me honrais,
Oid, si os hago servicio.

TEODORO.

Ya están asidos los dos.

TRISTAN.

Pues juntemonos los dos
A rezar en este oficio.

(Saca Tristan una baraja de naipes, y
vanse los dos criados.)

DON CARLOS.

Ya os habrá dicho esa gente
Que soy don Carlos Osorio,
Caballero de Valencia,
Mas noble que venturoso.
Nací hidalgo como el Rey,
Mas tan pobre, que me corro,
Vive Dios, de haber nacido
Para ser blanco afrentoso
De los buenos y los malos,
De los unos y los otros;
Que es la pobreza un lunar
Tan feo, que en cualquier rostro
Sirve de escalon obscuro,
Adonde tropiezan todos.
Viéndome, en fin, desvalido
De la fortuna y el oro,
Patrimonio que da el cielo
Al formar al hombre á soplos,
Estudié de humanidad,
Que es lo que llaman los doctos
Buenas letras, lo que basta
A un cortesano curioso.
Danzo tambien, corro, esgrimo,
Y cuando se ofrece, toco,
Sin melindre, una vihuela
En su metro numeroso;
Y sobre todo, hago versos,
Sin decir mal de los otros,
Que, para el siglo que corre,
Os prometo que no es poco.
Determinéme á no amar,
Porque fuera lance impropio,
Siendo pobre, divertirme
En empleos amorosos;
Que amar sin tener qué dar,
O es preciarse de muy loco,
O tener becha la cara
Al desaire de andar corto.
Mas viendo á Casandra un día

(No es este su nombre propio,
Mas cállole por modestia),
Quedé mudo, quedé absorto,
Y quedé mas pobre que antes,
Pues liberal á mi modo,
Hasta sin alma quedé,
Porque la ferí á sus ojos.
Amabanla Feliciano,
Floro, Alberto, Lucidoro
Y el conde Astolfo, si bien
Con mas licencia que todos
El dicho Conde, por ser
Mas noble ó mas poderoso.
Antojósele (¡qué dicha!)
Bajar una tarde al Sotó
A enamorar á sus niñas
O á dar nieve á sus arroyos;
Y viniendo por el río
En su coche, y tras él Floro,
El Conde, Alberto y Ricardo,
Y yo tambien, que iba solo,
Como carta que en el juego,
Donde el amor pide oros,
Es figura, y no ganancia,
Y así, la descartan todos,
Sucedió que los caballos,
Atentos á un alboroto
Que mas adelante hacia
El placer de algunos mozos,
Se alteraron de manera,
Que, sin atender, fogosos,
A los preceptos del freno,
Rompiendo el cristal sonoro,
Se abalanzaron al río
Con tal furia, que el piloto
De aquella encerrada barca
Probó el agua y midió el golfo.
Ya lo veis; Casandra entonces,
Sacando el turbado rostro
Por el canal del estribo,
Con acentos lastimosos,
Piedad al cielo pedia
Y á sus amantes socorro;
Mas ellos (¿quién tal pensara?),
Como peñas, como troncos
Inmóviles, al remedio
Y á su voz estaban sordos.
Llego yo entonces, y ciego
De ver su tibieza, arrojo
El vestido, aunque era tal,
Que me hiciera poco estorbo;
Salto al agua, esgrimo el brazo,
Hiero el aire, el cristal rompo,
Y al coche voy, que, parado,
Parecía verde escollo,
Cercado de plata falsa
Y de sucesivo plomo.
Entré dentro, y ella, ansiada
Con el susto y el asombro,
Al cuello me echó los brazos,
Y en los mios la acomodó
Sin alijio; que la prisa
Dió licencia á tan forzosos
Favores, que aun el recato
Que hasta allí fué melindroso,
Dicen que enseñó al cristal,
Por no decir á mis ojos,
De la columna de seda
No sé qué seda con oro.
Iba Casandra sin pulsos,
Y caía sobre el hombro
Izquierdo mio su cara;
Y como el golpe furioso
Del agua, con mis vaivenes,
Me combatía, ella y todo
Mudaba sitio á la cara,
Tanto, que sus labios rojos
Vi tal vez, como de paso,
Con los mios venturosos
Encontrarse sin querer;
Porque entre su cielo hermoso
Y entre mi rostro no había

Mas tabique que su rostro.
En esto ya sus amantes,
O corridos ó envidiosos,
Se habían escondido. En fin,
Casandra, de aquel asombro
Cobrada, con un suspiro,
Que el aire guardó con otros,
Corriendo las dos pestañas,
Fué sumiller de sus ojos;
Y apenas volvió en su acuerdo,
Cuando, salpicando á trozos
Con viva sangre la nieve,
«Señor don Carlos Osorio,
Me dijo, para quereros
Bastaba solo el abogo
De ser quien sois, y saber
Que os debo, no, no lo ignoro,
Dos años de voluntad;
Pero ahora, que conozco
Que os debo tambien la vida,
Creed que á mi cuenta tomo
La paga, y creed tambien
(Esto cubriéndose el rostro)
Que os tengo amor y algo mas.
Con esto quedé tan loco,
Fernando, que aun no creí,
Por ser mio, tanto gozo;
Que es en un hombre abatido
El favor tan sospechoso,
Que volví á mirar al campo
Por ver si habíais con otro.
Estaba cerca un molino,
Y para con mas decoro
Poder secarme y vestirme,
A su sagrado me acojo.
Allí estuve hasta la noche;
Y al volver, entre unos olmos
Me pareció que había gente,
Y con mas atencion, oigo
Hablar sels hombres tan cerca,
Que casi con ellos topo;
Y con la luz que la luna
Daba pródiga, conozco
Que era el Conde y sus criados,
Que, como á una fiera, á un toro,
Me acosan y me retiran;
Mas yo, diestro y orgulloso,
Al primero que encontré,
Que fué acaso el conde Astolfo,
En la mano de la espada
Alcancé un mandoble, y esto
De una vena el primer vale,
Bañó de púrpura el pomo.
Llegó entonces la justicia
De la Hermandad, que el conde
De aquel campo visitaba,
Y sin oir en mi abogo
Mis disculpas, al Virey
Me llevan, que, rigoroso
Solo conmigo, quiza
Porque vió que estaba roto,
Maniatado hizo traerme
A este obscuro calabozo,
Donde, á pesar de la envidia,
Vivo el hombre mas dichoso
Que tiene el mundo. Aquí estoy
De aquella deidad que invocó
Regalado cada día;
Aquí me escribo, y respondo
Lo menos de lo que siento,
Y lo mas de lo que ignoro.
Esta es, Fernando, mi historia,
Esta la luz que enamora,
Esta la aurora que aligo,
Esta la dicha que gozo,
Esta la vida que paso,
Esta la suerte que logro,
Esta la gloria que espero
Y esta la gloria que adoro.

DON FERNANDO.

¡Notable historia por cierto.

eterna fama!
asandra os ama.
DON CARLOS.
Uno os advierto
ojor de Valencia;
sa y celebrada.

TRISTAN y TEODORO.

TRISTAN.

TEODORO.

ba...

TRISTAN.

Una embajada,
diferencia
gre y triste,
la, mala, buena,
parte pena,
i, susto y chiste

DON CARLOS.
nes di primero

TRISTAN.

nes ¡no es mejor
la peor,
cado postrero
quella mala?

DON CARLOS.
que puede ser,
s se han de saber,
sea tan mala
gor llena,
eje en el pecho
provecho
a la buena;
uede ser
el regalar,
eje al pesar
icometer;
o maestresala,
bien que me des;
mpo habrá despues
r de la mala.
aba, di presto.

TRISTAN.
e libre estás.
ana.

DON CARLOS.
¿No mas?

TRISTAN.
s ¡es barto esto?
DON CARLOS.
el Conde?

TRISTAN.
Sí;
á informado
rden ha dado
gas de aquí.

DON CARLOS.
hala.

TRISTAN.
Digo
de don Fernando...
DON CARLOS.
el alma temblando!

TRISTAN.
blando conmigo,
señor

DON CARLOS.

¿Qué?

TRISTAN.

Pariente;

re...

DON CARLOS.

Detente.

TRISTAN.

Viendo en estado á Leonor,
Ya me entiendes, *mayor y bella*,
Le envié á casar...

DON CARLOS.

¿Pues bien?

TRISTAN.

No conmigo.

DON CARLOS.

Pues ¡con quién?

TRISTAN.

Dice el siervo que con ella.

DON CARLOS.

¿Con Leonor?

TRISTAN.

Sí, con Leonor.

DON CARLOS.

¿Dícale de veras?

TRISTAN.

Sí.

DON CARLOS.

Todo el cielo sobre mí
Se ha caído. ¡Ay triste amor!
Ya no puede la fortuna
Ni dar mas ni quitar mas.

TRISTAN.

En efecto libre estás.

DON CARLOS.

El oro negoció presto;
Y viene á ser lo peor
Que la historia de Leonor,
Aunque con nombre supuesto,
Le he contado.

DON FERNANDO.

Pues, amigo,

¿No me dais el parabién?
Libre estoy.

DON CARLOS.

Y yo también.

DON FERNANDO.

¿Vos también?

DON CARLOS.

(Ap. ¡Ay enemigo!)

Sí, Fernando...

DON FERNANDO.

¡Iráis ahora

A ver á vuestra Casandra?

DON CARLOS.

Aunque ciega salamandra
Soy de su fuego, y la adora
Toda el alma, hasta las dos
De la noche no podré,
(Ap. Tristan, ¿qué dirá? ¿Qué hará?)

TRISTAN. (Ap. á don Carlos.)

Disimular.

DON FERNANDO.

Pues de vos,

Puesto que fugar habrá,
Me he de amparar.

DON CARLOS.

No seáis como;

Aquí estoy, si acaso importo.

DON FERNANDO.

Yo soy nuevo en el lugar,
No sé las calles, y quiero
Que á una casa me llevéis,
Que acaso conoceréis...

DON CARLOS.

(Ap. ¿Eso mas? ¡Cielos, ¿qué esperes?)
Y es...

DON.

De

DON CARLOS.

Es muy grande el amor mío.
(Ap. ¿Hay tal suceso?)

DON FERNANDO.

Es mi tío.

DON CARLOS.

Una hija, muy bizarra,
Si acaso yo no me engaño,
Ha de tener. (Ap. ¡Ay amor!)

DON FERNANDO.

¿Llámasse doña Leonor?

DON CARLOS. (Ap.)

Por mi mal y por mi daño.

DON FERNANDO.

Discreto sois; y pues vos
El alma me habéis dado,
Sabed que vengo casado
Con ella.

DON CARLOS. (Ap.)

¡Mal te haga Dios!

DON FERNANDO.

¿Qué dices?

DON CARLOS.

(Ap. ¡Ay tristes!) Digo

Que es muy hermosa mujer.
(Ap. ¿Esto es morir ó querver?)

DON FERNANDO.

Mirad que venís conmigo

Hasta ponerme en su casa.

DON CARLOS. (Ap.)

Esto ¿en qué fabula cahe?

TRISTAN.

Medianamente la sabe.

DON CARLOS. (Ap.)

Lo que ahora por mí pasa;
Tal estoy, que no lo creo.

DON FERNANDO.

Venid, porque veréis piedad.

DON CARLOS.

(Ap. ¡Muerto soy!) Todo es casado...

DON FERNANDO.

¿Cómo?

DON CARLOS.

Como yo deseo.

(Vase.)

Salen ALGUNOS AMIGOS y EL CONDE,
con bodega, acompañando á DOÑA
LEONOR é INÉS, por delante.

DOÑA LEONOR.

Vueseñoría de aquí
No ha de pasar.

CONDE.

¿Quién se abreva

Por todo pasa.

DOÑA LEONOR.

¡Mi tío!

No es iglesia.

CONDE.

Para mí

Siempre crech

DOÑA LEONOR.

Soy quien fui.

CONDE.

Pues tomar agua bendita
De un hombre, ¿qué da ni quita?

DOÑA LEONOR.

No da ni quita, Señor;
Mas tengo al agua temor,
Aunque sea agua bendita.
Aquella sala, siempre provee
(Tanto puede el amor mío),
La imaginó un amor mío.

Que á sus márgenes se atreve;
Y vuelta la grana en nieve,
Temo su furia cruel;
Porque, si tropiezo en él,
Es fuerza, Señor, llamaros,
Y no quiero aventuráros
A que os arrojéis á él.

CONDE.

Ya os entiendo; mas responde
Mi amor que la voluntad
En una publicidad
Tal vez el amor esconde.

DOÑA LEONOR.

Es engaño, señor Conde;
Que el hombre que ve á su dama
Con peligro en vida ó fama,
Y la suya no aventura,
O revienta de cordura,
O es muy poco lo que ama.
Mandadme, Señor, en cosa
Que pueda serviros yo,
Mas en cosas de agua no,
Que es para mí peligrosa;
Y si es ocasion forzosa,
Gusto, tema ó interés,
Yo entraré al agua cortés,
Mas con condicion...

CONDE.

Deci.

DOÑA LEONOR.

Que esté don Carlos allí,
Por si peligro despues...
Aunque no, no quiero tal;
Porque, si al agua se atreve,
Y hollando la riza nieve,
Me socorre liberal,
Podrá ser que le esté mal,
Y que, envidiando su suerte,
A la noche se concierte,
En disimulado alarde,
Algun nadador cobarde,
Que salga á darle la muerte.

CONDE.

A tan necio responder
La mejor satisfacción
Será quitar la ocasion,
Y dejaros por mujer;
Que despues yo sabré hacer...

DOÑA LEONOR.

¿Qué ha de hacer vuesañoría?

CONDE.

Vengar esa grosería.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

CONDE.

Matando, pues puedo...

DOÑA LEONOR.

¿A quién?

CONDE.

A don Carlos.

DOÑA LEONOR.

Quedo.

(Ap. ; Ay Carlos del alma mía!)

CONDE.

Vos veréis...

DOÑA LEONOR.

Es rigor fiero.

CONDE.

A quien mereció esos brazos...

DOÑA LEONOR.

¿Cómo, Conde?

CONDE.

Hecho pedazos.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿yo digo que le quiero?

CONDE.

No; mas tengo por agüero
Que compitamos los dos.

DOÑA LEONOR.

¿Señor conde Astolfo!

CONDE.

Adios.

INÉS.

¿Qué has hecho?

CONDE.

Voy á trazar

La muerte que le he de dar
Para vengarme de vos.

DOÑA LEONOR.

Matar á Carlos mi enemigo quiere
Para que yo le quiera agradecida;
Muerta debo de ser, muerta ó herida,
Pues en Carlos me hiere si le hiere.

Que yo viva sin Carlos no lo espere,
Porque tengo á su vida el alma asida,
Y es descomedimiento de la vida [re.
Que viva el cuerpo cuando el alma muer-

Conde cruel, si, por mirarme esqui-
Solicitas de Carlos la venganza, [va,
A ti te está mejor que Carlos viva;

Que, aunque por él mi desamor te al-
Si vive, vivo yo, y estando viva, [canza,
Tal vez podrá engañarte la esperanza.
(Vanse.)

Salen DON CARLOS, DON FERNANDO
Y TRISTAN.

DON FERNANDO.

¿Llegamos ya?

DON CARLOS.

Ya llegamos.

DON FERNANDO.

Vive Dios, que está una legua
De la cárcel esta casa.
¿Válgate Dios por Valencia!
Hecho pedazos estoy.

TRISTAN.

Señor, ¿dónde vas? ¿Qué intentas?

DON CARLOS.

No sé, Tristan.

TRISTAN.

Yo lo creo;

Pues dime, ¿con qué conciencia
Traes á este hombre arrastrando
Por calles y callejuelas
Dos horas há sin parar,
Dando vueltas y mas vueltas?

DON CARLOS.

Mira, en pensar que le llevo
¿Ay Tristan! á que la vea,
A que la adore, y quizá
A que se case con ella;
Pues llegar á ver sus ojos
Y adorar sus luces bellas,
Aunque parecen dos cosas,
Para mí son una misma,
Me pierdo, tanto, que tuve
La mano en la espada puesta
Para darle de estocadas.

TRISTAN.

Y eso ¿diceslo de veras?
¡Jesus! ¿Qué mal pensamiento!
Reza muchos credos, reza,
Porque Dios te guarde el juicio.

DON CARLOS.

Menos tendré cuando veas
Que doy voces como amante.

TRISTAN.

Y aun como loco pudieras.

DON FERNANDO.

Tristan, tu señor ¿qué tiene,
Que, ya estirando las cejas,
Ya los ojos en el cielo,
Y ya el semblante en la tierra,
Va hablando consigo mismo?

TRISTAN.

Señor, mi amo es poeta,
Y los tales, cuando escriben,
Mudan mas de cuatrocientas
Caras en una hora sola;
Porque, si es de cosa tierna,
Se retozan ellos mismos,
Se miran y se gorjean;
Si de guerras, se ensayonan,
Se encolerizan y empuerran
De manera, que tal vez,
Llevados de aquella idea,
Encasquetando el sombrero,
Al primero con que encuentran,
Como si fuera de Holanda,
De Francia ó Inglaterra,
Diciendo: «¡Santiago, á ellos!
¡Cierra, España! ¡Todos muera!»
Le dan dos ó tres puñadas
O le quiebran la cabeza.
Ahora, que abrió los brazos,
Y dando al sesgo una vuelta,
Se puso en *orale fratres*,
Escribe sin duda quejas.

DON CARLOS.

Este loco siempre está,
Aunque el mundo se retuelva,
De gracia; lo cierto es,
Y bien la color lo muestra,
Que al volver por esa esquina
Encontré al Conde, y la fuerza
Del enojo y de los celos
Me ha puesto desta manera.
(Ap. Ello ha de ser; pues ¿qué agua
¿Dénme los cielos paciencia!)
Esta es, Fernando, la casa.—
Llama, Tristan, á esa puerta;
Mas tente, que desde aquí,
Con mediana diligencia,
Puedes verla antes de hablarla,
Porque ella y su prima Estela,
Cantando á las almohadillas,
Para entretener la fiesta,
Han hecho jardin al patio.

DON FERNANDO.

Y Estela ¿vive con ella?

DON CARLOS.

No vive; pero el amor
Que la tiene es de manera,
Que se juntan cada día.

*Descábrese un estrado, en que se
haciendo labor DOÑA LEONOR
ESTELA Y LAURA.*

TRISTAN.

Si chirimias hablara,
Fuera tramoya á pié queto;
Mas escucha, que ya suena.

LAURA. (Canta.)

*De su querido Virreño
La bella Olimpa se queja,
Mas porque le lleva el alma
Que porque el honor le lleva.
¡Ay! dice, triste, quejosa...*

DOÑA LEONOR.

No trates, Laura, de quejas;
Que parece que se pones
Miedo, y estoy muy resuelta.—
¡Ay preso del alma mía!

DON CARLOS.

La de la mano derecha...

TRISTAN.
o de parir.
DON CARLOS.
...
ESTELA.
Buena cabeza,
cada estás.
DOÑA LEONOR.
¡Ay prima!
n deseo dijeras,
so que te engañaras.
DON CARLOS.
es su prima Estela,
a estrella la faltan,
or yerro, dos letras,
ran para sol
DON FERNANDO.
Por cierto que es bella;
onor...
DON CARLOS.
¿Qué te parece?
DON FERNANDO.
e parece? Que es flecha
mo amor, que es un rayo
que es sol, y que della,
render á lucir,
bajar las estrellas
a cielo.
TRISTAN.
No pueden;
án de aquí muchas leguas,
in despedas.
DON CARLOS. (Ap.)
¡cosa? ¡Que consienta
hombre! Vive Dios...
DON FERNANDO.
¿qué cólera es esa?
TRISTAN.
scribe batallas.
DON CARLOS.
do que alguno llega
con libertad
quiere ó lo que intenta,
do de aquel tirano,
mi ventura inquieta;
der resistirme,
aquí le tuviera,
oto.
TRISTAN.
Es muy sanguino.
s que das con todo en tierra?)
ESTELA.
es aquel don Carlos.
DOÑA LEONOR.
en; ¡ay prima! deja,
lmohadilla ahora,
si padre está fuera,
entre, y de camino
ldaba á la puerta;
desde el balcon...
itendeis, tened cuenta.
DON FERNANDO.
an visto, yo llego.
DON CARLOS.
con tu licencia,
nar las albricias,
eonor por las nuevas
asandra mañana.
DON FERNANDO.
rabuena sea;
soy, aquí aguardo.
DOÑA LEONOR.
DON CARLOS.
Señora.

DOÑA LEONOR.
¡Así llegas
Después de tanta prision?
¿A quién miras ó qué piensas?
DON CARLOS.
Nada, Señora.
DOÑA LEONOR.
¿Qué dices?
¿De qué calle me haces señas?
DON CARLOS.
Tente, por Dios, que te pierdes,
Y está la causa muy cerca.
DOÑA LEONOR.
¿Qué dices? Habla mas claro.
DON CARLOS.
Ese hidalgo que allí queda
Es don Fernando, tu primo,
Es don Fernando Centellas;
Viene á casarse contigo,
Es muy galán, tñ su deuda,
La parte el juez de esta causa,
Yo el que espero la sentencia,
Mi verdugo el desengaño,
Este patio la escalera;
Ya me quieren arrojar,
Harto he dicho, adios te queda.
DOÑA LEONOR.
Mi bien, mi esposo, señor,
Oye, escucha, advierte, espera.
DON CARLOS.
¿Qué quieres?
DOÑA LEONOR.
Que te reportes.
¿Qué lástima y qué vergüenza!
Cierto que cuando te vi
Llegar, turbada la lengua,
Ya mordéndote los labios,
Ya desquiciando sin cuenta
De su lugar las palabras,
Y ya escupiendo centellas
Por los ojos, que pensé
Que el cielo sobre la tierra
Se caía, ó que el Virey,
Con ocasion ó sin ella,
Te desterraba del reino,
O que, por vengar su ofensa,
El Conde andaba pagando
A quien la muerte te diera
(Que ya las muertes se pagan,
Como el paño en una tienda);
Y confésote que estuve
Escuchándote mas muerta
Que viva; mas ya que sé
Que es la ocasion tan diversa,
Vuelvo en mí. ¡Jesus, qué susto!
No te perdono la pena
Que me has dado.
DON CARLOS.
¡Agora burias,
Viéndome morir de veras?
DOÑA LEONOR.
Carlos, sí; que nada importa
Que mi primo vaya ó venga;
Nadie se casa dos veces
En la católica Iglesia,
Antes de haber envidado;
Yo, conforme á mi conciencia,
Há dias que me casé;
Estás vivo, yo contenta,
Soy cristiana, temo á Dios;
Harto he dicho, el mundo venga.
Llama agora á don Fernando;
¿Quieres mas?
DON CARLOS.
Solo quisiera
Poder besarte los pies.
DOÑA LEONOR.
Las manos están mas cerca;
¿Y he de abrazar al tal primo?

DON CARLOS.
Eso es fuerza.
DOÑA LEONOR.
Pues, si es fuerza,
Ponte detrás, y al descuido
Te daré la mano izquierda.
Llámale.
DON CARLOS.
Venció el amor.
DOÑA LEONOR.
Esto es, prima, estar resuelta.
DON FERNANDO.
En fin, ¡qué bien negociaste!
DON CARLOS.
Está loca, de contenta.
DON FERNANDO.
Mucho me huelgo.
TRISTAN.
Tragía
El señor novio.
ESTELA.
Ya llegan.
DON FERNANDO.
Ya os habrá dicho don Carlos...
DOÑA LEONOR.
Los brazos son la respuesta
De lo que Carlos me ha dicho;
Vengais muy enhorabuena:
(*Llégase por detrás Carlos, y besa
la mano.*)
TRISTAN.
Como una cordera está
Aguardando; llega y besa.
DON FERNANDO.
¿Este abrazo fué por prima?
DOÑA LEONOR.
Y este por esclava vuestra.
TRISTAN.
No aguarda que se lo rueguen.
DOÑA LEONOR.
Mirad que mi prima espera
Para besaros las manos.
DON FERNANDO.
Perdonad, señora Estela;
Que Leonor tuvo la culpa.
DOÑA LEONOR.
Y mi tio ¿cómo queda?
DON FERNANDO.
Con salud, aunque la gota
Algunas veces le aprieta.
ESTELA.
¿No es muy galán nuestro primo?
DOÑA LEONOR.
Parece que le requiebras;
¿Quieres que diga que sí?
Que lo haré porque tú quieras,
Mas no porque lo he mirado.
Dame el pulso; ¡estás enferma?
¿Sientes algo en ese pecho?
¿Duélete ya la cabeza?
¡Jesus, qué calenturon!
ESTELA.
Por tu vida, que estoy buena;
Que no me muera, Leonor,
Tan aprieta como piensas.
TRISTAN.
Con la cabeza te dice
Que te vayas y que vuelvas.
DON CARLOS.
Pues voyme.—Fernando, adios;
Dadme hasta después licencia.

DON FERNANDO.
Cárlas, esta es vuestra casa ;
Mandad, disponed en ella.

DOÑA LEONOR.
Al señor don Cárlas, primo,
Por obligación y deuda,
Debemos servirle todos.

DON CÁRLAS.
Tristan, ¿si ahora le cuenta
Lo del río?

TRISTAN.
Pues ¿por qué
No le avisaste?

DON CÁRLAS.
¿Qué pena!
Yo, Señora...

DOÑA LEONOR.
¿Ves, Fernando,
A Cárlas, que tan de nuevas
Se hace? Pues yo le debo...

DON CÁRLAS.
Sí, porque mi padre era
Gran servidor de esta casa.
(Ap. ¡Ay, Tristan, si me entendiera!)

DOÑA LEONOR.
Aun no me acordaba de eso.

DON CÁRLAS.
Si es porque, estando en la iglesia
El otro día, á un hidalgo
Que habló mal en su ausencia
Le dije lo que sentía,
Fué respeto á vuestras prendas.

TRISTAN.
No entiende mas que una burra.

DOÑA LEONOR.
¿Qué propio es de la nobleza
Disimular los favores
Y encubrir las gentilezas?
Esto digo...

DON CÁRLAS. (Ap.)
¡Muerto estoy!

DOÑA LEONOR.
Porque, si por él no fuera,
Ya no tuviérais prima...

DON FERNANDO. (Ap.)
Cárlas se turba y altera,
Y Leonor dice que debe
Tanto á Cárlas. ¿Mas que fuera
Que Leonor fuese Casandra?

DON CÁRLAS.
Dejadlo, por vida vuestra.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿no es mejor que mi primo
Sepa y conozca la deuda
En que mi vida os está?

DON FERNANDO.
Sí, prima, porque agradezca
El beneficio tan grande.

TRISTAN.
Vive Cristo, que revienta
Por desbuchar el secreto,
Como si una purga fuera.

DOÑA LEONOR.
Digo pues...

DON FERNANDO.
Decid, decid.

DOÑA LEONOR.
Que por la verde cenefa
Iba del río, una tarde,
En mi coche, bien ajena
Del daño...

DON FERNANDO.
Ya sé la historia.

TRISTAN.
Metió los dedos; ya es fuerza
Echar hasta las entrañas.

DON FERNANDO.
Y sé que el coche sin rienda,
Se entró por el agua, y luego...

DON CÁRLAS. (Ap.)
¿Hay desdicha como aquesta?
¿Que no la avisase antes!

DON FERNANDO.
En los brazos, casi muerta,
Al prado restituyó
Su florida primavera.
Todo lo sé; que las cosas
Que tocan en gentileza
Antes de hacerse se saben;
Y así, por tan gran fineza
Dadme los brazos, no os vais
(Ap. De cólera el alma tiembla);
Porque he menester mataros.

DON CÁRLAS.
¿Matarme?

DON FERNANDO.
Sí.

DON CÁRLAS.
No lo creas,
Porque vive mucho un pobre
Cuando de vivir le pesa.

DOÑA LEONOR.
Venid, primo, á descansar.—
No sé qué me piense, Estela,
Deste abrazo.

ESTELA.
Que no es bueno.

DOÑA LEONOR.
Pues échate esa antepuerta
Y véte; que quiero ver
Si fué cierta mi sospecha.

ESTELA.
Bien me ha parecido el primo;
Plegue á Dios que por bien sea.
(Vase Estela y escóndese Leonor.)

DON FERNANDO.
¿Fuéronse ya?

DON CÁRLAS.
Ya se fueron.

DON FERNANDO.
Con los hombres de mis prendas
No se usan en la honra
Tan viles estratagemas.

DON CÁRLAS.
Yo soy don Cárlas Osorio.

DON FERNANDO.
Yo don Fernando Centellas.

DON CÁRLAS.
Este patio no es campaña,
Ni esa calle es alameda.

DON FERNANDO.
Pues por eso quiero yo
Ir á parte donde pueda
Hablar con menos testigos.

DON CÁRLAS.
Pues seguidme.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.
(Ap. Ahora entra
Mi papel.) ¿Dónde bueno?

DON FERNANDO.
Como soy nuevo en Valencia,
A don Carlos le rogaba
Me llevase donde viera
Alguna cosa.

DOÑA LEONOR.
Es temprano;

Porque aun estáis con espuelas.

DON FERNANDO.
Fáciles son de quitar.

DOÑA LEONOR.
Es tarde; mi padre cierra
En anocheciendo Dios.

DON FERNANDO.
Pues despues...

DOÑA LEONOR.
¿Qué linda sem
Al punto habéis de acostaros.—
Cárlas, aquella es la puerta
De la calle,—y por aquí
Se va á vuestro cuarto.—Ea,
Idos vos,—y quedaos vos;
En mi casa estáis, paciencia.

DON FERNANDO.
Mañana...

DON CÁRLAS.
Ya entiendo.

DON FERNANDO.
Adios.—

DOÑA LEONOR.
¿Es por aquí la escalera?

DON FERNANDO.
Sí, primo.

DOÑA LEONOR.
Pues voy delante.

DOÑA LEONOR.
Y yo tras vos.—Cárlas, llega.

DON CÁRLAS.
¿Fué?

DOÑA LEONOR.
Sí; despues te aguardo.

TRISTAN.
Aténgome á esta pendencia.

DOÑA LEONOR.
Ahora no puedo mas;
Dios te guarde.

DON CÁRLAS.
¿Noche, vuela!
(Vase.)

JORNADA SEGUNDA.

Salen ESTELA e INÉS.

ESTELA.
Inés, déjame conmigo
De mí misma murmurar;
Déjame á solas llorar
Esta locura que sigo.
¿Ay Inés!

INÉS.
Pues ¿en qué estado
Tienes, Señora, tu amor?

ESTELA.
En que Cárlas con Leonor
De palabra está casado;
Mi primo, aunque receloso,
Como este secreto ignora,
A Leonor sirve y adora;
Mi tío, mas riguroso,
Sin prudencia ni razon,
La quiere casar con él.
Leonor le teme cruel
Por su fuerte condicion.
Cárlas duda se la déa,
Aunque á su padre la pida;
Que es la pobreza encogida,
Y mas en hombres de bien.
Y yo ¡triste! por no hablar
Con peligro de Leonor,
Muerta de envidia y de amor.
De celos y de pesar,
Amo, adoro, busco y quiero,
Solicito, llamo, algo

or, á un enemigo,
vivo y por quien muero.
INÉS.

abiendo Fernando
ceso del río,
r no es desvario
á Carlos gozando?

ESTELA.
que la goza,
esto rñeron,
atisfacieron;
y Dios!) de Zaragoza
uese traidor!

INÉS.
mi señora
uiere y adora,
tu honesto amor
ir á lograrse.

ESTELA.
orta, si don Fernando
está adorando?

INÉS.
con casarse.

ESTELA.
Pluguiera al cielo,
spues me costara
pero repara
aquel entresuelo
do.

INÉS.
Muerta soy!

ESTELA.
Dios, ¿qué será?

INÉS.
res vienen acá.

ON CARLOS Y TRISTAN,
alborotados.

ESTELA.
medrosa estoy.
DON CARLOS.
Estela está aquí.

TRISTAN.
esconda presto;
ito.

ESTELA.
¿Qué es esto?
DON CARLOS.
ni sé de mí;
te estando hablando
posa, ¡ay Dios! llegó

ESTELA.
¿Vióte?

DON CARLOS.
No vió;
orriendo, volando,
orto me pasé,
iera que vi
tos la subí,
r suerte fué
ni; mas, por Dios,
o estoy seguro aquí;
as vienen allí.

ESTELA.
id aquí los dos.
(Escóndense.)

LA LEONOR Y DON PEDRO,
su padre.

DON PEDRO.
iero hablarte.
DOÑA LEONOR. (Ap.)

Muerta vengo,

Color apenas en el rostro tengo;
¿Si vió mi padre á Carlos cuando huía?
¡Ay esposo! ay amor! ay triste día!
¿Si estará ya en la calle?

ESTELA.
¿Prima?
DOÑA LEONOR.
Acaba.

DON PEDRO.
Retírate allá un poco.

ESTELA.
Soy tu esclava.
DOÑA LEONOR.

Señor, aquí me tienes.

DON PEDRO.
Pues escucha.

DOÑA LEONOR.
Mi turbacion con mi peligro lucha.

DON CARLOS. (Ap.)
¡Ah, quién lo oyera!

DON PEDRO.
Ya yo estoy cansado,
Colérico, mohino y enfadado,
Leonor, de vuestras cosas.

DOÑA LEONOR.
Si lo han dicho...

DON PEDRO. [puerta
¿Qué han menester decirme, si á esta
(Ap. Así mi noble honor se desconcierta)
Hay espadas, hay sangre y hay heridas,
Quizá por vuestra causa recibidas?
Y aunque entonces estáis vos en la cama,
Espadas á la puerta de una dama
Son como tiro de arcabuz valiente,
Que el efecto que hace no se sienta
Donde dispara, sino donde pára; [ra.
Yame entendéis, la consecuencia escla-
Yo he venido á entender, y aun me lo

[han dicho
(Quizá fué presuncion ó fué capricho),
Que Carlos os festeja para esposa.

DOÑA LEONOR.
Señor...

DON PEDRO.
No lo he creído, porque es cosa
Que no lleva camino; que, á ser cierta,
No digo emparejada, sino muerta
Os habia de ver este mozoelo,
Antes de que lograra su desvelo. [do!
Con un pobre, ¡por Dios, gentil mari-

DOÑA LEONOR.
¿Quién lo dijo, Señor?

DON PEDRO.
No lo he creído,
No me satisfagais; pero ¿quién dada
Que pensaréis, Leonor, que estas razo-
[nes
Se encaminan á hacer que de Fernando
Se concluya el tratado casamiento?
Pues no, Leonor; que mas dichoso es
El cielo os ha buscado. [mento

DON CARLOS. (Ap.)
¿De qué tratan?

ESTELA. (Ap.)
¿Quién duda que será de vuestra muer-
Mas nada puede oírse. [tal

TRISTAN. (Ap.)
Reconciliado está.

DON CARLOS. (Ap.)
Y yo estoy loco.

TRISTAN. (Ap.)
¿Tú no lo oyes?

DON PEDRO.
...

TRISTAN. (Ap.)
Pues yo tampoco.
DON PEDRO.

Hija, mirad; Astolfo, Astolfo, digo,
El conde de Belier...

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Y me enemigo.

DON PEDRO.
Esta mañana me llamó.

DOÑA LEONOR.
¿A qué efecto?

DON PEDRO.
A efecto de casarse.

DOÑA LEONOR.
Es muy discreto.

¿Y con quién quiere el Conde?

DON PEDRO.
Con vos quiere.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Aquí del todo mi esperanza muere.

DON PEDRO.
Así lo dije.

DOÑA LEONOR.
Y vos ¿qué respondistes?

(Ap. ¡Ay tragica hermosura! ay ojos tris-
DON PEDRO. [tos])

¿Qué habia de responder, sino que es-
[tubo]

Llano todo á su gusto, y que ganaba
Mi calidad en ello, pues queria
Pasaria de merced á señoría?
Verdad es que Fernando ha de sentirse,
Agraviarse, correrse y desabrirse;
Pero no importa, no; que mi provecho
Es primero que todo.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Aquesto es hecho.

DON PEDRO. [muras?
¿Qué dices? qué respondes? qué mor-

DOÑA LEONOR. [fisco
Señor, confusa estoy. (Ap. Si aquí con-

¡Ay dulce bien! que pierdo por tí el
[seso,

Mas que obligarte, viene á ser perderte,
Siendo instrumento de mi triste muer-
Pues consentir en la palabra dada, [le;
Es tomar contra mi también la espada;
Mejor es, mejor es, yo me resuelvo.
A decir, aunque miesta, que á mi primo
Quiero, adoro, respeto, amo y estimo,
Y así podré excusarme, sin perderme,
Y mas honestamente defendirme.)
Digo, Señor...

DON PEDRO.
¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.
Que no puedo,

Aunque á tus amenazas tengo miedo,
Dejarme de ofender de tus razones,
Pues á mi costa la palabra pones.

ESTELA. (Ap.)
Ahora habla Leonor.

DON CARLOS. (Ap.)
Y de manera,

Que el eco puede oírse.
DON PEDRO.

Ya me altera
La disculpa.

DOÑA LEONOR.
Pued oye la disculpa;

Y verás que mi amor no tiene culpa.
En cuanto á lo de Carlos...

ESTELA. (Ap.)
«Carlos, díos.

DOÑA LEONOR.

Me corro de que pienses que mi brio,
Mi gala, mi valor y mi albedrío
A un hombre se rindiese, que no vale,
Aunque su ser con su pobreza iguala,
Para ser escudero de tu casa.

ESTELA. (Ap.)

¿Oyes aquello?

DON CÁRLOS. (Ap.)

El alma se me abrasa.

DOÑA LEONOR.

[vios,
(Ap. Perdona, Carlos mio, estos agra-
Que aunque á la posta pasan por los la-
[bios,
El amor, que en escrúpulos repara,
Que miento está diciéndome á la cara.)
En cuanto al casamiento que me dices,

[ces
No es bien, padre y señor, te escandaliz-
De que á mi primo quiera bien; que el
[trato
Siempre con el amor comió en un plato.
Tú me dijiste que á Fernando amase,
Porque un lazo de amor nos enlazase;
Miréle bien, y consentí en el lazo.

TRISTAN. (Ap.)

Por allá viene ahora el ramalazo.

DOÑA LEONOR.

Yo le adoro en efecto, yo le adoro;
Perdona si á tu ser pierdo el decoro;
Porque el amor, cuando en locura toca,
Es calentura y sálase á la boca.

ESTELA. (Ap.)

Cielos, yo soy la muerta y la agraviada.

TRISTAN. (Ap.)

Y mi amo ¿quedóse en la posada?

DON PEDRO.

[res?

En fin, Leonor, ¿á don Fernando quie-
DOÑA LEONOR.

Tú lo mandaste.

DON PEDRO.

¿Qué obediente que eres!

DOÑA LEONOR.

[arte.)

Soy hija tuya. (Ap. En fin, valióme el

DON PEDRO.

Pues no, Leonor, no tengo de forzarte;
Pero, pues dices que á Fernando ado-

[ras,

Puesto que nada con su amor mejoras,
Luego te has de casar.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿por qué luego?

DON PEDRO.

Porque me cansan tantas dilaciones,
Y es andar la opinion en opiniones;
Fuera desto, Leonor, viéndoos casada,
Cumpro tambien con la palabra dada;
Pues con decir que á mi pesar se ha he-

[cho,

Queda el Conde seguro y satisfecho,
Contento mi sobrino, yo sin susto,
Y vos, hija, casada á vuestro gusto.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Tal tenga la salud quien mal me quiere;
Ya no hay remedio que mi mal espere.

ESTELA. (Ap.)

Cárlos, difunta estoy.

DON CÁRLOS. (Ap.)

Y yo sin vida.

DON PEDRO.

Por don Fernando voy.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Ay homicida!

DON PEDRO.

¿Parece que os turbais?

DOÑA LEONOR.

Haste engañado;
Que solo tu respeto me ha turbado.

DON PEDRO.

Vén, sobrina, conmigo, porque quiero
Informarme de ti.

DON CÁRLOS.

¿Cielos, hoy muero!

ESTELA.

Sin alma voy.—¿Y Carlos, prima mia?

DOÑA LEONOR.

En mi alma se está como solia.

ESTELA.

Mira que soy mujer, y que te he oído,
Y aun Cárlos.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo Carlos?

ESTELA.

Desta suerte.

DOÑA LEONOR.

¿Si escuchó la sentencia de su muerte?

ESTELA.

¿Cómo escuchar? El alma se le abrasa.

DON CÁRLOS.

Ya rabio por salir de aquesta casa.

ESTELA.

Cárlos, adios.

DON PEDRO.

¿No vienes?

ESTELA.

Ya te sigo.

DOÑA LEONOR.

Ciértrate, de camino, ese postigo,
Y tú ponte á la puerta

TRISTAN.

Inés, ¿es hora?

INÉS.

Ya pienso que se fué; salid agora.

(Salen de donde estaban.)

DON CÁRLOS.

Muerto salgo.

DOÑA LEONOR.

¿Pues, Señor?

TRISTAN.

No hay señor. ¿Lindo entremés!

DOÑA LEONOR.

Claro está que habréis oído
Mis locuras; mas tambien
Sabréis el fin que me mueve.

DON CÁRLOS.

Sí, Leonor, todo lo sé.

¿Fuése ya el señor don Pedro?

DOÑA LEONOR.

Seguro estás; ya se fué.

DON CÁRLOS.

Pues perdonad, porque tengo
Cierta negocio que hacer,
Y no puedo detenerme.—
Vén, Tristan.

TRISTAN.

Aparta, Inés.

DOÑA LEONOR.

¿Tan deprisa es el negocio?

DON CÁRLOS.

Es fuerza hablar al Virey
Sobre pretensiones mías.

DOÑA LEONOR.

Bien estoy con que le hableis;
Pero no yéndoos así.

DON CÁRLOS.

Pues ¿cómo, cómo ha de ser?

DOÑA LEONOR.

Diciéndome «dueño mio,
Leonor, esposa, mujer»,
O aquellas cosas que, amando,
Los hombres decir sabeis.
«Yo tengo una ocupacion,
Luego, luego volveré»;
Y eso no tan mensurado,
Con los ojos en los pies,
El rostro descolorido,
Necio, de puro cortés,
Cortés, de puro enojado,
Y enojado, de cruel.

TRISTAN.

Tiene razon que le sobra.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿en qué, Tristan, en qué?

DON CÁRLOS.

En nada.—Vamos de aqui.

DOÑA LEONOR.

No harás tal; que he de saber
Primero por qué te vas.

DON CÁRLOS.

¿Por qué me voy? Por querer.

DOÑA LEONOR.

Eso no; que, si es culpada
Mi voluntad y mi fe.

Por aborrecer será;
Pero yo sabré el por qué,

Aunque me cueste dar voces.

DON CÁRLOS.

Pues, para que no las des,
Por vida...

DOÑA LEONOR.

No jures mas.

DON CÁRLOS.

Tuya, Leonor, que esta vez
No he de ser tan ignorante.
Que mi infamia y tu desden
Llegue á contarte yo mismo.

DOÑA LEONOR.

Pues aparta, aparta, Inés.—
Agora prueba á salir.

DON CÁRLOS.

Aunque te pese, saldré.

DOÑA LEONOR.

Pues, por vida de los dos,
Que por aqui no ha de ser.

DON CÁRLOS.

Deja, déjame salir.

DOÑA LEONOR.

Desenajado, si haré.

DON CÁRLOS.

¿No ves que juré tu vida?

DOÑA LEONOR.

¿No ves que las dos juré?

DON CÁRLOS.

¿No ves que juré primero?

DOÑA LEONOR.

Y eso ¿qué importa?

TRISTAN.

Tened;

Que yo quiero concertaros.

¿Qué es lo que juraste?

DON CÁRLOS.

¿Qué?

De no decirselo á ella.

TRISTAN.

Pues vuélvete á la pared,
Y cuéntalo á esos damascos,
A ti mismo, á mí ó á Inés,
Como si fuera á Leonor,
Y tú, en oyendo el papel,
Danos pan y callejuela.

DON CÁRLOS.
¿vendré á romper
frento?

TRISTAN.
No digo...

DON CÁRLOS.
eme tú, cruel, (A Tristán.)
¡ fácil, mudable,
acto te adoré...

TRISTAN.
ué, con esta cara.

DON CÁRLOS.
es que después...

TRISTAN.
ele á chamusquina.

DON CÁRLOS.
rimosura gocé.

TRISTAN.
npiño entonces.

DON CÁRLOS.
ingrata...

TRISTAN.
Inés, Inés,
uí; que, vive Dios,
¡que esto de burlas es,
biando por verme
o á la pared;
como que mi amo,
stá portugués,
ie con mil demonios,
ue claros estén,
ros de la cuenta,
¡uebre sin ver
¡hila barbada
cho como él.

INÉS.
ite tú en mi lugar.

TRISTAN.
¡que me pondré.

DOÑA LEONOR.
rios, adelante.

(Múdanse.)

TRISTAN.
¡or allá dé

INÉS.
Yo ya te escucho.

DON CÁRLOS.
¡s, fácil mujer...

DOÑA LEONOR.
s que no es verdad.

DON CÁRLOS.
o, si te escuché
mi mil afrentas?

DOÑA LEONOR.
¿, que no desden.

DON CÁRLOS.
ue á mi enemigo
¿qué pudo ser?

DOÑA LEONOR.
er á mi padre.

DON CÁRLOS.
ar á que con él
ara que te cases?

DOÑA LEONOR.
on suya fué.

DON CÁRLOS.
¡tú que sí... (Vuelve á ella.)

DOÑA LEONOR.
eto de querer.

DON CÁRLOS.
es que aguarde yo
elva, y tú despues,

Entre obediente y turbada,
Ya azucena, ya clavel,
Dés la mano á don Fernando?
Que eso de daria sin fe,
Es consuelo del agravio,
Pero, en fin, agravio es.
Llegará tu padre airado,
Y don Fernando con él;
«Aquí está vuestro marido,»
Te dirá con altivez.
Y tú, torciendo las manos,
Vuelto en nieve el rosicler,
Muda, torpe y encogida,
Aunque adorándome estés,
Por haberle dicho ya
Que á tu primo quieres bien,
Ni responderás turbada,
Ni tendrás qué responder.
Quedándote como arroyo,
A quien el hielo tal vez
Embargó toda la aljófar,
Haciendo á medio correr
Que fuese plata labrada
Y detenido papel
Lo que fué vidro con voz
Y carámbano con pléas.
Opor fuerza ó por halago,
Claro está, vendrá á vencer
Tu padre, que es padre en fin,
Y yo desde aquel cancel,
Muerto, celoso y confuso,
La sentencia escucharé
De mi muerte, pues mi muerte
Está en llegarlo á saber;
Y sin apelar (¡ay Dios!)
Desta rigurosa ley,
De este golpe inexcusable,
Desta pena descortés,
A tribunal mas piadoso,
A mas favorable juez,
Que mi propio corazon,
Como el que abrasarse ve
En las llamas del afecto,
A mi corazon diré:
«Arde, corazon, arde;
Que yo no os puedo valer.»

DOÑA LEONOR.
Ahora escucha.

TRISTAN. (Ap.)
¡Gran mal!

DOÑA LEONOR.
¿Cómo?

TRISTAN.
Como viene...

DON CÁRLOS.
¿Quién?

TRISTAN.
Nuestro suegro.

DON CÁRLOS.
¿Estás contenta?

DOÑA LEONOR.
Pues yo ¿qué he podido hacer?

TRISTAN.
Ya atraviesa el corredor.

DOÑA LEONOR.
Vuelve, vuélvete á esconder.

DON CÁRLOS.
¿Qué es esconder? Vive el cielo...

DOÑA LEONOR.
Eso es echarme á perder,
Y aun perderme para siempre.

TRISTAN.
Ya pasa como un lebrei
A esotro cuarto.

DOÑA LEONOR.

TRISTAN.
Ya el sombrero se le ve;
Apríesa, cuerpo de Cristo.

DON CÁRLOS.
No, Leonor.

TRISTAN.
Ya se apropinquan.

INÉS.
Tu temor te da á entender
Que viene.

DOÑA LEONOR.
Luego ¿no viene?

INÉS.
No; pero tu primo y él
Están hablando.

TRISTAN.
Es verdad;
Pero ya, á mi parecer,
O al parecer de mi miedo,
Llega como un Lucifer;
Ya nos ve, ya nos degüella,
¡Qué buen pulso! de un revés;
Ya pedimos confesion,
Ya llaman á fray Miguel,
A fray Juan ó fray Gerundio,
Ya doy el postrer valven,
Ya me llevan entre dos,
Y de camino tambien
Me espugan las faltriqueras,
Por si hay algo que barrer;
Ya me desnuda una vieja,
Y con estopas y pez
Calafatea el postigo
Que nunca el sol pudo ver.
Ya me hilvana con astojos,
Ya me tiran de los pléas,
Ya me zampan como un gaigo
En la tumba de alquiler.
Ya la cruz de la parroquia
Viene protestando; que
No ha de esperar un instante,
Aunque se lo mande el Rey;
Ya los clérigos empiezan
El «No me lo recordéis»;
Ya me levantan en hombros,
Ya encienden, si hay qué encender,
Ya dan conmigo en la iglesia,
Ya fleitan el fardel,
Ya me bajan á lo freaco,
Ya me machucan la sien,
Ya los amigos se van
Porque es hora de comer;
Ya no hay Tristán en el mundo;
Y así, por guardar la piel,
Porque no me dejen solo
Ni dar que llorar á Inés,
Dejándola en mi lugar
Y posteando al revés,
Me zambullo de gazapo
Por siempre jamás, amén.

(Escóndese, haciendo figuras.)

INÉS.
Señora, ya se despiden.

TRISTAN.
Amo del demonio, vén. (Vase.)

DOÑA LEONOR.
Cárlas, por amor de mí...

DON CÁRLOS.
Por tí, Leonor, ¿qué no haré?

DOÑA LEONOR.
Tú veras que te lo pago
Con el alma.

DON CÁRLOS.
Yo entraré,
Pues tú quieres, á morir,
A callar y padecer,
A sufrir y á reventar,
Y á decir, Leonor, tambien

A los ojos, que lo saben,
Y al corazón, que lo ve:
«Arde, corazón, arde;
Que yo no os puedo valer.»

(Escóndese.)

Salen DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Hija?

DOÑA LEONOR.

¿Señor?

DON PEDRO.

Ya tu primo

Se viste.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿para qué?

DON PEDRO.

Para que le des la mano.

DOÑA LEONOR.

Ya estoy de otro parecer.

DON PEDRO.

¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.

No te apasiones.

(Ap. Dulce amor, ayúdame.)

Yo lo he mirado mejor,

Y aunque parezca mujer,

Esto de ser señorita

Tiene, lleneno sé qué,

Que me ha brindado el deseo,

Por ser tu gusto y por ser

Aumento de nuestra casa...

DON PEDRO.

Así como quiera es;

Veinte mil ducados tiene

De renta.

DOÑA LEONOR.

Luego ¿hago bien?

DON PEDRO.

Con los brazos te respondo;

Loco estoy, abracame,

Abrazame muchas veces.

DON CARLOS. (Ap.)

¿Qué presto cayó en la red!

TRISTAN. (Ap.)

Como á indio, le ha engañado

Con figura de oropel.

DON PEDRO.

Hija, yo le voy á hablar.

DOÑA LEONOR.

Sí, pero esto ha de ser

Con prudencia y con espacio;

No piense que el interés

Nos obliga solamente.

DON PEDRO.

Ya te entiendo; dices bien.

DOÑA LEONOR.

Cueste, cuéstele cuidado.

DON PEDRO.

Yo sé que responderé

A tu gusto.

DOÑA LEONOR.

Dios te guarde.

DON PEDRO.

Y á vuesañoría dé

La salud que yo deseo.

DOÑA LEONOR.

¿Señoría? Presto es.

DON PEDRO.

En profecía te llamo

Lo que despues has de ser.

Loco de contento estoy.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Oh codiciosa vejez!

DON PEDRO.

Y dime: por ser tu padre,
¿No me han de llamar también
Señoría?

DOÑA LEONOR.

Claro está.

DON PEDRO.

Pues adios, hasta despues. (Vase.)

Salen DON CARLOS y TRISTAN.

DOÑA LEONOR.

Ya pasó del corredor.

TRISTAN.

Desalcobémonos pues;

Que ya estoy abochornado.

DON CARLOS.

Dame, Señora, los piés.

DOÑA LEONOR.

¿Estás ahora contento?

DON CARLOS.

Estoy como quien se ve

Resucitar de la muerte.

DOÑA LEONOR.

¿No hice muy bien mi papel?

DON CARLOS.

Es ingenioso el amor.

DOÑA LEONOR.

No hay saber como querer.

DON CARLOS.

No hay querer como obligar.

DOÑA LEONOR.

Pues esta es mi mano; vé,

Vé de presto, y tráeme aquí

Licencia para poder

Desposarnos de secreto;

Que antes de una hora has de ser...

DON CARLOS.

¿Qué, Leonor?

DOÑA LEONOR.

¿Qué? Mi marido.

DON CARLOS.

Esclavo tuyo seré,

Pues pobre quieres querirme,

Pudiendo ser...

DOÑA LEONOR.

Carlos, vén

Y no pases adelante.

DON CARLOS.

Solo es esto agradecer.

DOÑA LEONOR.

Con voluntad todo sobra.

Porque es muy rico el placer.

DON CARLOS.

¿Y sin ella?

DOÑA LEONOR.

Todo falta.

DON CARLOS.

Vivas mil años, amén.

(Vase.)

Salen DON FERNANDO y ESTELA.

DON FERNANDO.

Estela, así Dios te guarde,

Que no puedo mas conmigo.

ESTELA.

Rosa del sol soy contigo.

DON FERNANDO.

Sí, pero saliste tarde.

ESTELA.

Todo al amor es posible.

DON FERNANDO.

Yo te quisiera querer;
Pero ya no puede ser,
Que es mi pasión invencible.

ESTELA.

Fernando, yo no te pido
Que me quieras.

DON FERNANDO.

Pues ¿qué quieres?

ESTELA.

Que procures, si pudieres,
Porque te importa su olvido,
Olvidarte de Leonor.

DON FERNANDO.

¿Cómo puedo?

ESTELA.

Imaginando
Imperfecciones; que cuando
Llega á pensar el amor
Fecundades, ya está vecino
A no ser amor; y así,
Por agradarte de mí,
Puedes tambien de camiso
Pensar que soy la mujer
Mas bella del mundo; mira,
Alaba, encarece, admira,
Aunque sea sin querer,
La hermosura de mi boca;
Piensa que en distancia breve
Es cifra de grana y nieve,
La frente cristal de roca,
Ramillete las mejillas,
De azahar y nácar mezclados.
Las cejas arcos pintados,
Y las manos maravillas;
Los ojos claros espejos,
Donde el amor se retrata;
La garganta tersa plata,
De cuyos blancos reflejos
Tiene envidia el sol; y así,
Podrá, Fernando, tu amor,
Lo que quitare á Leonor,
Darme de barato á mí.

DON FERNANDO.

Alto pues, yo quiero hacello,
Desde aquí doy en amante;
Mírote parte por parte.

ESTELA.

¿Qué dices deste cabello?

DON FERNANDO.

Bueno está; pero Leonor,
Cuándo hace trenzas del pelo,
¿No se toca por el cielo?

ESTELA.

¿Y eso es olvidar, traidor?

DON FERNANDO.

Así yo me enmendaré.
De buena mano está el rizo;
¿Es postizo?

ESTELA.

¿Qué es postizo?

DON FERNANDO.

Perdonad; que ya pensé
Que eran trenzas levadizas;
Que, aunque muchas las excusa,
He sabido que se usan
Hasta las barbas postizas.
Buenas manos.

ESTELA.

El jabon

Y el pan de almendras lo hacen.

DON FERNANDO.

Ellas hermosas se usaban.

Pues ¡la hechura!

ESTELA.

Masos son;

las arrebola
erra el color.

DON FERNANDO.
que Leonor
con agua sola)
mejores manos...

ESTELA.
que ya me has muerto.

DON FERNANDO.
rdé del coocierito.

ESTELA.
nientos son vanos;
, traidor, los cielos,
en celos me abraso,
: pasar lo que paso
rasarte de celos.
que has de saber
verdone tu honor)
; goza á Leonor.

DON FERNANDO.
r de una vanos,
amor empleo,
que muchos aman
te; que esto llaman
galanteo.

ESTELA.
propriedad
ablo discreto;
e prometo,
toda verdad,

DON FERNANDO.
Di lo demás.

ESTELA.
ir (escucha atento)
r en su aposento,
(Hace que se va.)

DON FERNANDO.
¿Dónde vas?

ESTELA.
ir á Leonor,
erlo deseo,
to galanteo.

DON FERNANDO.
infamia y rigor.

ESTELA.
con mas nobleza,
cómo te casas;
cosas en las casas
la cabeza.

DON FERNANDO.
erido un hombre, y porque
mas oculta y diligente, [sea
anco pone á la corriente,
él se empape y no se vea;
angre, que salir desea,
descubrir mas claramente,
color, secreto no consiente,
e lo blanco señorea.
ue estoy herido de desvelos,
Estela tanto daño,
isles pone á mis recelos;
idle, cielos, que es engaño;
herida amor, y el paño celos,
ever la sangre con el paño.

(Vanse.)

CÁRLOS Y TRISTAN, de
noche.

DON CÁRLOS.
habemos venido.

TRISTAN.
or tu priesa nace.

DON CÁRLOS.
No importa; que oscuro hace.

TRISTAN.
Ya estarás arrepentido
De haberle dado á Leonor
Aquel disgusto.

DON CÁRLOS.
Tristan,
Licencia los celos dan;
Que es colérico el amor;
Mas ya cesó mi sospecha,
Pues el estar desposados
Me quita de esos cuidados.
Haz la seña.

TRISTAN.
Ya está hecha,
Y en la ventana está Inés.

Salen DOÑA LEONOR y INÉS
á la ventana.

DON CÁRLOS.
Pues pregunta si hay lugar
De entrar.

TRISTAN.
Voylo á preguntar.
INÉS.

¿Es Tristan?

TRISTAN.
El mismo es.
INÉS.

¿Y tu señor?

TRISTAN.
Allí aguarda.

¿Y tu señora?

INÉS.
Ya viene;
Que en cuidado se lo tiene.

DOÑA LEONOR.
La voluntad nunca tarda.
Dile á tu señor que venga;
Que ya su esclava está aquí.

DON CÁRLOS.
¿Es mi esposa?

DOÑA LEONOR.
Cárlas, si;
Que es bien que este nombre tenga
Quien á tanto se ha atrevido.

DON CÁRLOS.
¿Es hora?

DOÑA LEONOR.
Temprano es,
Mas no importa. Vé tú, Inés,
Y mira si se ha dormido
Mi padre.

INÉS.
Yo lo sabré. (Vase.)

DOÑA LEONOR.
Tú, Señor, espera abajo;
Que ya voy. (Vase.)

DON CÁRLOS.
Ese trabajo
Pondré á cuenta de mi fe.
Como si fuera, Tristan,
Aquesta vez la primera
Que sus brazos mereciera,
Estoy loco.

Sale EL CONDE, al paño.

CONDE.
Por galan
Y marido, á rondar vengo
A Leonor, digo á mi esposa;
Ella es noble y es hermosa,
Bastante buena tengo:
Y fuera de mí ha
Mas
Pues
Para h

DON CÁRLOS.
¿Qué dices?

TRISTAN.
Que siento gente.
DON CÁRLOS.

¿Válgame Dios! ¿Quién será?
Si es la justicia, que va
Buscando algun delincuente?
Si es Fernando, que por dicha
No se había recogido?

TRISTAN.
Hacia aquella parte hay ruido.

DON CÁRLOS.
Esto ha sido mi desdicha;
Mas, en todo caso, es bien
Que no nos topen aquí.

TRISTAN.
Pues, ¿qué haremos?

DON CÁRLOS.
Vén tras mí;
Hasta esotra calle vén;
Darémos lugar con esto
Para que adelante pase
Quien fuere.

TRISTAN.
Y si se quedase,
¿Qué remedie?

DON CÁRLOS.
Volver presto.
(Vase.)

Salen EL CONDE, y DOÑA LEONOR
baja á la puerta, y llega UN CRIADO.

CRIADO.
Por Dios, que lo han hecho bien.

CONDE.
¿Cómo así?

CRIADO.
Como se fueron.

CONDE.
Gentil gallina comlerón.

DOÑA LEONOR.
Bien podéis entrar, mi bien;
Ya la casa está segura.

CRIADO.

¿Oyes aquello?
CONDE.
Por Dios,
Que esperaban á los dos;
Linda ocasion, gran ventura!
Que yo soy, quiero fingir,
El llamado.

CRIADO.

Bien harás,
Y así el misterio sabrás.

CONDE.
Pues mientras vuelvo á salir,
Retira toda la gente,
Y desde lejos podrás
Esperarme.

CRIADO.

Bueno vas.

CONDE.

La ocasion me hace valiente.
(Entrase el Conde, y vanse los criados.)

Salen DON CÁRLOS y TRISTAN.

TRISTAN.

Buenas nuevas.

DON CÁRLOS.

¿Cómo así?

TRISTAN.

O se fueron ó pararon.

Porque la casa dejaron.

ni deshonor te empleas,
ese ferreruero,
felo que del cielo
lados querubas,
even por las nubes
undécimo muro ;
ni no estas seguro
suelos no te subes.
si no, sin saber
ad, de tu vida
baro homicida.

CONDE.

es forzoso responder,
industria ha de ser.)
árlos, tener amor
ir el honor
na.

DON CÁRLOS.

Así lo entiendo;
¿pretendes?

CONDE.

Pretendo
a pierda Leonor.
quier suceso aquí
que se aventura;
o aquí está segura.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Conde, ¡ay de mí!

DON CÁRLOS.

CONDE.

Pues vén tras mí.
mis criados están
a y te darán
le.)

DOÑA LEONOR.

Cárlos, advierte
mi vida y mi muerte
lanos.

DON CÁRLOS.

Tú, Tristan,
por puedes quedarte.

TRISTAN.

de quedar aquí,
go junto á ti;
salió de Marte.

CONDE.

DON CÁRLOS.

Ya voy á matarte.

DOÑA LEONOR.

Señor, amigo.

DON CÁRLOS.

¿ndes mi enemigo?

DOÑA LEONOR.

u vida, ¡ay cielos!

DON CÁRLOS.

¡porque mis celos
mes y van conmigo.

NADA TERCERA.

N CÁRLOS y TRISTAN, con
escopetas.

DON CÁRLOS.

ra vez á abrazarte.
stan, ¿cómo te ha ido?

TRISTAN.

aunque mal comido.

DON CÁRLOS.

nor fuera parte
se tan buen día.

TRISTAN.

Bien malos los tuve allí.

DON CÁRLOS.

Dime, dime, ¿cómo está
Mi Leonor, el alma mía,
Mi esposa y todo mi bien?

TRISTAN.

Con salud, aunque muy triste.

DON CÁRLOS.

¿Que la hablaste? Que la viste?

TRISTAN.

Con los ojos.

DON CÁRLOS.

¿Qué mas bien!
Véndeme, Tristan, los ojos;
Pues con ellos la miraste,
Dame la luz que gozaste.

TRISTAN.

Favores me dió á manojo;
Así de comer me diera,
Que vengo medio difunto.

DON CÁRLOS.

Cuéntame punto por punto
Cómo llegaste á su esfera.

TRISTAN.

Pues escucha. Yo llegué
A Valencia...

DON CÁRLOS.

¿Qué valor!

TRISTAN.

Aunque con harto temor,
Al momento me informé
De tu pleito y de tu estado,
Y supe cómo el Virey
A pregones te ha llamado,
Y seis mil ducados de oro
Promete (¡qué disparate!)
A quien te prenda ó te mate.

DON CÁRLOS.

¿Por qué?

TRISTAN.

Porque sin decoro,
Con ventaja y á traición
Mataste al Conde.

DON CÁRLOS.

Es mentira;
Que, mas que mi propia ira,
Le mató su sinrazón.
Mas dime, ¿cómo se sabe
Tan cierto que le mató,
Si nadie lo vió?

TRISTAN.

No sé;
Pero, como es hombre grave,
Hay testigo, yo le vi,
Que, en favor del muerto Conde,
Dice cómo, cuándo y dónde,
Y lo vió como el Sofí.

DON CÁRLOS.

Y di, ¿su hermano Rugier
Aprieta?

TRISTAN.

¡Linda receta!
Quien hereda nunca aprieta,
Sino por bien parecer.
Pero, volviendo á tu esposa,
Que es materia de mi gusto,
Va de cuento y va de susto.

DON CÁRLOS.

Ya escucha el alma gozosa.

TRISTAN.

Llegué de noche y llamé.

DON CÁRLOS.

Y dime (¡sospecha fuerte!),
¿Abrieron sin conocerte?

TRISTAN.

Media hora porfié,
A pique de algún desastre,
Y al cabo no merecí
Siquiera un «¿quién está ahí?»
Que suele decirse á un sastre.

DON CÁRLOS.

Pues ¿qué desastre temías?

TRISTAN.

Ciertos mozos cascabeles,
Que, sonando los broqueles,
Llamando á sus celosías,
Daban vueltas á la puerta
Con gran música y rumor.

DON CÁRLOS.

¿Y asomábase Leonor?

TRISTAN.

Como si estuviera muerta.

DON CÁRLOS.

Dios te lo pague, Tristan;
Que me has vuelto el cuerpo al alma.

TRISTAN.

Los dos merecéis la palma
De lo fino y lo gaba:
En fin, tantos golpes di,
Que Inés un postigo abrió,
Y en la voz me conocí;
Bajó, abríome, entré y subí;
Y Leonor, alborotada,
Arrojando la labor,
Bajó al primer corredor,
Preguntándome turbada
Por tu salud, á quien yo
Respondí que bueno estabas,
Y en este monte quedabas;
Calló, suspiró y lloró,
Y contóme que había muerto
Su padre.

DON CÁRLOS.

Desdicha ha sido;
Que, en ausencia de un marido,
Donde es el riesgo tan cierto,
Sirve de marido un padre.

TRISTAN.

Leonor no lo ha menester:
Que, aunque es mujer, no es mujer
Sino para la comadre.

DON CÁRLOS.

¿Está pobre?

TRISTAN.

¡Aqueso dices
Sabiendo que pleitos tiene,
Y que quien los tiene, viene
A vender muebles raíces,
Plata, hacienda, ropa y trastes
Para gastos de justicia?
Que, aunque es virtud, su malicia
Ha llegado á tener gastos,
No le ha quedado una joya,
Y en lo que yo confirmé
Su grande pobreza, fué
(Que con aquesto se apoyó)
En que, saliéndome un rato
Anteanoche á pasear,
Inés me bajó á alumbrar
Con candil de garabato,
Que es una alhaja tan vil
En una casa de honor,
Que no sé cuál es peor,
Una suegra ó un candil.
Pues en lo que toca á dieta,
Sin duda debe de haber
Precepto de no comer
En aquella cam escueta,
Porque á nadie vi tratar
De pedir manducación,
Y tanto, que un sabalón,
Que me solía abrazar,

nustio clavel, que se querella
que las entrañas le ha abrasa-
zando con la fiebre loco, [do,
morir, quizá de beber poco.
dé llorando lo que ahora
rimas repito dilatadas,
alguna, que el melindre llora,
ut as primero que lloradas.
be, á la tarde y al aurora,
s glorias, por mi mal pasadas,
mis ojos con eterno llanto; [to;
toba de llorar quien pierde tan-
llegando, ¡ay Dios! á mi despe-

[cho,
nar, cuando la noche calma,
le sobarme la mitad del lecho
faltarme la mitad del alma,

[cho,
ordarme de que Dios lo ha he-
mer la perdición del alma,
ia, para ejemplo de las gentes,

[tes.
era hecho pedazos con los dien-
erando que mi suerte es quiva
na vez en mi favor la espada,
cesitada, muerta, viva,
lica, triste y desdichada,
llorosa, compasiva,
constante, huérfana y honrada,
la vida, porque Carlos tenga
en partir la suya cuando venga.

ESTELA.
eonor, muchos años;
la vida se alcanza

DOÑA LEONOR.
la esa esperanza
o de mis daños.
el sereno nos dice
i sala nos entremos.

DON FERNANDO.
a luz seguiremos.

DOÑA LEONOR.
e eso, aunque infelice,
cierto galan.

ESTELA.

DOÑA LEONOR.
Sí, por vida mia.

ESTELA.

los?
DOÑA LEONOR.
¿Cómo podía?

ESTELA.
nién, por mi amor?

DOÑA LEONOR.
Tristan,

io no es conocido,
noche estuvo aquí.

DON FERNANDO.
asle ahora?

DOÑA LEONOR.
Sí.

DON FERNANDO.
e de haber venido
istosa ocasion.

DOÑA LEONOR.
rad y cenaréis.
ue me perdoneis.

ESTELA.
as cuidados son.

DOÑA LEONOR.
os convido á nada;
y lo que me envais,
sois quien me honrais,
la convida.

ESTELA.
creta!

DON FERNANDO.

¡Qué cortés!

ESTELA.

No hay, Fernando, dicha hermosa.

DON FERNANDO.

Ser hermosa es ser dichosa.

DOÑA LEONOR.

Adelántate tú, Inés.

(Vase.)

Salen DON CARLOS y TRISTAN.

TRISTAN.

Advierte...

DON CARLOS.

Ya es por demás.

TRISTAN.

La sogla llevas tras tí.

DON CARLOS.

A Valencia he de ir así.

TRISTAN.

Mira que á tu muerte vas.
A quien te mate ó te prenda
Da el Virey seis mil ducados,
Con que infinitos soldados.
Destos que toda su hacienda
Llevará una hormiga en peso,
Andan locos á buscarte,
Por prenderte ó por matarte.

DON CARLOS.

Y confieso que es exceso;
Pero aquí tengo de ver
Si hace un milagro el amor.

TRISTAN.

¿Milagro pides? ¡Qué error!

DON CARLOS.

¿Por qué?

TRISTAN.

Porque puede ser
Que pare en tu detrimento.

DON CARLOS.

Mi mal no puede, aunque quiera,
Ser mas.

TRISTAN.

Sí puede.

DON CARLOS.

Es quimera,
Porque esto es hablar al viento.

TRISTAN.

Enfermó un hombre de un ojo,
Y tanto su mal creció,
Que de aquel ojo cegó,
Si no lo habeis por enojo.
Con el ojo que de nones
Le vino á quedar, pasaba,
Y veía lo que bastaba,
Sin curas, agua ni unciones.
Mas, como uno le dijese
Que si es que vista desea,
Al Cristo de Zalamea
Devoto y contrito fuese,
Donde por diversos modos,
El cojo, el ciego, el mezquino,
Con el aceite divino

De todo mal sanan todos;
El al punto se partió.
Con fin de desentuetar,
Al soberano lugar;
Y apenas en él entró,
Cuando á la lámpara parte,
Y tanto el aceite agota,
Que entrambos ojos se frota
Por una y por otra parte.
El ojo que bueno estaba,
Con el contrario licor,
Sintió tan fuerte dolor,
Que del casco le saltaba.

Y en fin, sin remedio alguno,
Hubo de venir á estado,
Que de allí á una hora el cuitado
Ya no via de ninguno.
Al Cristo entonces se fué
Atentando como pudo,
Y á sus pies muy á menudo,
Con mas cólera que fe,
A grandes voces decía:
«Señor, á quien me consagro,
Ya no quiero mas milagro,
Sino el que yo me traía.»
Cesó el dolor, y al momento,
Contento de hallar su ojo,
Se volvió sin mas antojo
De milagro. Aplica el cuento.

DON CARLOS.

¿Qué importa, si me traspasa
El alma aun con mas dolor
Que la muerte...

TRISTAN.

¿Qué, Señor?

DON CARLOS.

¿Qué? Las cosas de mi casa.

TRISTAN.

Mi señora es tan honrada,
Que mas no lo puede ser.

DON CARLOS.

Sí; pero en fin es mujer,
Y mujer necesitada.

TRISTAN.

Muchas en el mundo ha habido
A quien nombre el tiempo da
De firmes.

DON CARLOS.

Eso será,
Siendo dichoso el marido.

TRISTAN.

La que es buena, por sí es buena,
Sin otra solicitud;
Porque la propia virtud
No estriba en la dicha ajena.

DON CARLOS.

Estando en el arco asida,
¿Por qué una cuerda se parte?

TRISTAN.

Porque tirando sin arte,
Si pasan de la medida
Adonde llega la cuerda,
Por fuerza se ha de romper.

DON CARLOS.

Eso vendrá á suceder
Con Leonor. Leonor es cuerda;
Pero viéndose apretada
De tanto necio galan,
Y sobre todo, Tristan,
Estando necesitada,
Rendida á injustos abrazos,
Podrá decir: «Cuerda fui;
Tiraron mucho; y así,
Fué fuerza hacerme pedazos.»

TRISTAN.

Y cuando fuese verdad, -
Tú, ¿qué has de hacer?

DON CARLOS.

¿Qué? Matarla,
Consumirla y abrasarla.

TRISTAN.

No estando tú en la ciudad,
Y siendo Leonor discreta,
¿Cómo has de poder saber
Si te pudo ó no ofender?

DON CARLOS.

No hay cosa, Tristan, secreta.

TRISTAN.

Quien ama y honrada fué,
Aun no se fia de sí.

DON CÁRLOS.

¿No tiene vecinos?

TRISTAN.

Sí.

DON CÁRLOS.

Pues yo sé que lo sabré;
Que hay hombre que se entretiene
En ser perpétuo veedor,
Y para hacerlo mejor,
Su libro de caja tiene,
Donde el que quisiere saber
Si el vecino entró ó salió,
Si la música se dió,
Si se asomó la mujer,
Lo verá tan puntual
Como fué la presunción,
Y con su cuenta y razon,
Fojas tantas, noche tal.

TRISTAN.

Vendrá á ser ese vecino,
Si lo cursa dos inviernos,
Cronista de los infernos.

Salen TEODORO y CLAUDIO, con ha-
chas, y ESTELA y DON FERNANDO,
con DOÑA LEONOR.

DON FERNANDO.

En fin, ¿el galán no vino?

ESTELA.

Por llevarte mas presente,
He consentido, Leonor,
Que pases del corredor.

TRISTAN.

Esta es la calle; mas tente,
Que hay dos hachas á la puerta.

DON CÁRLOS.

¿Dos hachas? Agüero ha sido.

TRISTAN.

¿Qué puede haber sucedido?

DON CÁRLOS.

Estará ya mi honor muerto
De enfermedad de algun yerro,
Y enterrarle en oro y cobre,
Porque á la puerta de un pobre
Nunca hay hachas sin entierro.

TRISTAN.

¿Qué entierro ó qué frenesi?
¿No ves á Estela y Fernando
Estar con Leonor hablando?

DON CÁRLOS.

Pues escucha desde aquí.

CLAUDIO.

Cárlos ha sido dichoso
En topar con tal mujer.

TEODORO.

Como no venga á caer;
Porque, aunque adore á su esposo,
Como son los pareceres
Varios, puede su belleza
Cansarse de su pobreza;
Que hay, Claudio, muchas mujeres
Que son, á mas no poder,
Haciendo una liviandad,
Malas por necesidad,
Y no por quererlo ser.

TRISTAN.

¿Oyes eso?

DON CÁRLOS.

Muerto soy.

TEODORO.

Advierte, Señor, que es tarde.

DON FERNANDO.

Pues adios.

DOÑA LEONOR.

El cielo os guarde.

DON FERNANDO.

¡Hola! El coche.—Vuestro soy. (*Vase.*)

DON CÁRLOS.

¿Qué te parece, Tristan?

TRISTAN.

Que ha sido tu flema mucha.

DON CÁRLOS.

Di mi pasion; mas escucha,
Que allí una música dan.

TRISTAN.

Pues ¿qué importa que la dén?
¿No será mejor llamar,
Ver á Leonor y cenar?

DON CÁRLOS.

No es mejor ni me está bien.

VOCES. (*Cantán.*)

¡Ay necesidad infame!
¡A cuántos honrados fuerzas
A que, por amor de tí,
Hagan mil cosas mal hechas!

DON CÁRLOS.

¡Ay honor, y cómo creo
Que habeis de volverme loco!
Cuanto miro, cuanto toco,
Cuanto escucho y cuanto veo,
Parece que en profecía,
Como si me conociera,
Me anuncia con voz severa
La dicha tristeza mia.
¿Yo por mi mujer infame?
¿Oh mal haya el inventor
Beste género de honor,
Si honor es bien que se llame
Cosa que no está en mi mano,
Y estriba en ajena culpa!
Pero dará por disculpa
Algun político humano
Que, como por sacramento
Son el hombre y la mujer
Una carne, un alma, un ser,
Una vida y un aliento,
El agravio se reparte
Segun es la cantidad,
Y como por vecindad,
Le alcanza al hombre su parte.
Pues ¿cómo mi honor manchado,
Y pudiéndolo impedir?
No, Leonor, yo he de morir,
Y he de morir por honrado.
¡Vive Dios, Leonor hermosa,
Que no has de ofender tu honor
Por ser pobre, y que mi amor
Ha de hacer por tí una cosa,
Que á poner venga en olvido
Cuantos triunfos generosos,
Por afectos amorosos,
Hayan los hombres tenido!
Adios, Tristan.

TRISTAN.

¿Dónde vas?

DON CÁRLOS.

Esto en el honor es ley,
A verme con el Virey.

TRISTAN.

¡Jesus, qué perdido estás!
¿Al Virey? Escupe luego.

DON CÁRLOS.

Quédate, y dila á Leonor
Que voy á morir de amor,
Como fénix en el fuego,
Y en mi nombre la darás
Este abrazo.

TRISTAN.

Escucha, espera.

DON CÁRLOS.

No soy hombre; que soy fiera.

TRISTAN.

Pues dime, ya que te vas,
¿A qué vas? Para que entienda
El extremo de tu amor.

DON CÁRLOS.

A dejar rica á Leonor,
Porque despues no me ofenda.
(*Vanse.*)

Salen ALGUNOS CRIADOS, y detrás
REY, firmando cartas, y CNS
TARIO.

SECRETARIO.

Esta que firmaste ahora
Es para su majestad.

VIREY.

Pues luego la traslado.

SECRETARIO.

Cerrada está.

VIREY.

¿Quién ignora

Que vida con *v* se escribe?
No, Secretario, con b.

SECRETARIO.

Yerro de la pluma fué;
Que no mio.

VIREY.

Quien recibe

Una carta mal escrita
No sabe si fué ignorancia,
Y aunque, en fin, no es de impo
Y al dueño desacreditada,
Es una cosa tan justa
Hablar siempre con verdad
En todo á su majestad,
Que aun el alma se disgusta
De esa breve niñería;
Y así, volved á escribir,
Porque no se ha de mentir
Al Rey ni en la ortografía.

SECRETARIO.

Para el Marqués, tu sobrino,
Es esta.

VIREY.

¿Hay mas que firmar?

SECRETARIO.

Bien te puedes acostar.

CRIADO. (*Dentro.*)

¡Hay tan grande desatino!
Sin duda que loco viene.

VIREY.

¿Qué es eso?

CRIADO.

Un hombre que he

En que, aunque estés acostado,
Te ha de hablar.

VIREY.

¿Qué trama tiene

CRIADO.

Aun no le he visto la cara.

VIREY.

Pues decilde que entre.

CRIADO.

Entró.

Sale DON CÁRLOS.

DON CÁRLOS.

Ello es gran temeridad,
Pero el amor no repara
En nada.

VIREY.
¡Que hable,
n mi presencia.
ON CÁRLOS.
vuecelencia.
VIREY.
o notable!
e como yo,
oció el miedo,
? Solo quedo. —

*dos, menos el Virey
don Carlos.)*

CÁRLOS. (Ap.)

cerró.

VIREY.
a la puerta
conmigo;
ora?

ON CÁRLOS.

Digo
se concierta.
e, gran Señor,
graviarme,
e, de escucharme?

VIREY.

ON CÁRLOS.

¡Qué valor!
rios Osorio.

VIREY.

ON CÁRLOS.

escucha agora,
la accion
as prodigiosa
iles del tiempo
is historias.
nde, es verdad,
ie con mi esposa
noche, fingiendo,
la persona,
ra gozar,
negras sombras,
alguna parte
su boca.
a mi dama,
ella á solas,
en lo mismo;
inion no se forma
ueste agravio
er se nombra
orque, siendo
que la goza,
amorarla
su persona,
espeto,
ijer propia;
nsas del gusto
ma le tocan.
lãs varas,
niera parte sobran,
á Valencia,
mil pistolas,
onte tan preñado
que aborta,
das raíces,
rra se asoman,
obre el sitio,
á otras.
idos los riscos
y amapolas,
itan del cielo,
s de la aurora
ácar beben
el mundo una hora.
e edificio
en mis congojas,
has hallé
parda alcoba,

Que, á mi parecer, sería,
Si el desaliño se nota,
U de algun sátiro albergue,
U de algunos brutos choza.
Entramos yo y un criado;
Que en mis aflicciones todas
Me ha acompañado leal.
Y mirando á la redonda
Aquel hospedaje oscuro,
Mil aberturas y bocas
Descubrimos tan confusas,
Que en su fábrica arenosa
Aun yo no me hallaba á mi
Muchas veces sin antorcha.
Con este me aseguré
En la modestia enojosa
Que mis temores me daban,
Y puesto en la celda angosta
De uno de aquellos nichos
De árboles, pellejos y hojas,
Hice cama, donde estuve
Cercado de peñas toscas
Diez meses y mas tres días,
Con el fuego y con la honda
Matando para comer,
Ya la liebre corredora
Y ya el tímido gazapo,
Que entre las matas se emboscan.
Y estando mirando un día
Recrearse una paloma
Que á su consorte marido,
Cuando el sol los campos dora,
Con mil géneros de arrullos
El pico daba amorosa,
Vi que un gabilan hambriento
Con agudas alas corta
El aire desde una encina,
Y estando mas cerca, roba
De los dos al triste esposo,
Llevándole entre las corvas
Uñas al árbol primero,
Donde con furia rabiosa
Se lo comió sin trincharte,
Llena de plumas la boca;
Y volviendo á la viuda,
Vi que afligida y llorosa,
Dando vueltas y escarbando
Con los pies la verde alfombra,
Parece que á la fortuna
Se queja de afectuosa;
Que en el mas torpe animal
Tiene el dolor ceremonias.
Era entre todas, Señor,
Si bien de una especie todas,
Esta mas blanca de pluma
Y mas jarifa de pompa;
Por lo cual otros amantes,
Contentos de verla sola,
En vez de pésame y luto,
La cercan y la enamoran;
Cuál una pluma le quita,
Cuál la halaga y la retoza,
Cuál galan se cantonea,
Cuál la arrulla y cuál la ronda,
Y cuál los granos de trigo
Le lleva para que coma;
Que hay tambien aves discretas,
Y saben que el dar importa.
En fin, aunque se defiende
Y aunque la pena le aboga,
La necesidad le obliga,
Tanto este monstruo ocasiona,
A que el tálamo de pajas
Pise, de otro amante novia.
Esto vi, Señor, un día,
Y revolviendo en mis cosas,
Confuso y turbado dije
A mi cobarde memoria:
«Leonor es mujer y pobre,
Muy querida y muy hermosa,
El mundo fuerte enemigo,
Ausente yo, y ella sola.

Pues ¡qué sé yo si Leonor
Hace como la paloma;
Y da lugar en el nido
A quien el trigo le arroja?»
Con aquestos pensamientos
El alma traje tan loca,
Que tirar piedras podía
A los sentidos que informan.
Despacho luego un criado
A Valencia por la posta,
El cual me refiere ¡ay cielos!
De mi Leonor, de mi esposa,
Necesidades tan grandes
Y finezas tan honrosas,
Que al paso que me regalan,
El corazon me apasionan.
Y despues de mil discursos,
Viendo que la tenebrosa
Noche me ayuda, en el traje
Que miras, entro á deshora,
Resuelto á satisfacer,
Aunque á morir me disponga,
De mis dudas y recelos
La conciencia escrupulosa;
Y estando en mi calle un rato,
Por ver si alguno alborota
Mi casa, cuanto escuché
Fué anunciarme mi deshora
Y encarecer á Leonor,
Añadiendo que, aunque agora
Es una peña, un diamante,
Un risco, un monte, una roca,
La vencerá, andando el tiempo
(Si bien de fuerte biasosa).
La necesidad infame,
Que no hay virtud que no rompa.
Y así, viendo que mi vida
Ni me sirve ni me importa,
Que no es vida, bien mirado,
Vida con tantas zozobras;
Y acordándome que tú
A quien me mate ó me ceje
Ofreces seis mil ducados,
Intento ¡notable cosa!
Entregarme yo á mi mismo,
Para ganar desta forma,
A costa de una garganta,
Lo que Valencia pregona;
Y porque Leonor, siquiera
Con esta ayuda de costa,
Se libre de los peligros
Que en profecía la acosan.
Mira, Señor, si el amor
Que me anima y me provea
Es bien nacido, y mereca
Bronce y mármol, pues se arroja,
Como gentil, á la muerte,
Que ya me espera por horas.
Yo me prendo, yo me mato,
Yo me sirvo de ponzoña,
Yo me traigo al sacrificio,
Yo doy la leña y la aroma,
Yo me vendo como esclavo,
Yo pongo al cuello la soga,
Yo soy mi verdugo, yo,
Que cuando el honor le arroja,
Contra sí mismo se vuelve,
Como arrojada pelota.
Cúbrame los pies de hierro
La cárcel, sus lanzas rompa
La justicia, que, enojada,
Contra mí se muestra sorda.
Brote fiscales el oro,
Que mi inocencia pospongan;
Salga de madre el poder,
Dé voces la envidia ronca,
Y escribanse contra mí
Mas delitos y mas hojas
Que tiene ese mar salado
De arenas, pecos y conchas;
Que aunque sé que desta suerte
Voy muriendo por la posta,

Y ha de matar á Leonor
Tragedia tan lastimosa,
Mas quiero morir que oír
Su pobreza y mi deshonra,
Su riesgo y mis amenazas,
Sus dichas y mis congojas;
Que para un hombre de bien,
Que hace estimacion heróica
De la honra que profesa,
No hay vida como la honra.

VIREY.

Envidioso me has dejado,
Porque en fábulas ni historias
No he visto resolucion
Tan honrada y tan briosa.

DON CÁRLOS.

¿Qué responde vuecelencia?

VIREY.

Que soy Sandoval y Rojas,
Y sé estimar la nobleza;
Espera un poco. — ¡Hola, hola!

Salen EL SECRETARIO, DON FER-
NANDO Y DOÑA LEONOR.

SECRETARIO.

¿Señor?

DON FERNANDO.

¿Qué es aquesto?

VIREY.

Entrad.

Daré voces como loca.

DON CÁRLOS.

¿Mi Leonor?

DOÑA LEONOR.

Pues ¿cómo, ingrato?

¿Es posible que malogras
Una vida que es tan mia,
Por una accion tan impropia
Del ser humano? ¿Qué tigre,
Manchado á trechos, qué onza,
Pintada de moscas negras
Y de color parda y roja,

Hubiera sido conmigo
Tan fiera y tan rigurosa?
¿Qué me importa la riqueza
Que con tu muerte me compraas,
Si no puede aprovecharme?
Porque apenas en la losa
Tu cabeza destroncada
Verá el alma que te adora,
Cuando con el mismo acero,
Aunque parezca lisonja,
Me abriré el pecho yo misma,
Y de su esfera amorosa
Tan vivo te sacaré
En brazos de mi memoria,
Que pueda otra vez prenderte
La justicia cavilosa.

¿Es posible que me matas?

DON CÁRLOS.

¡Ay Leonor! Ay dulce esposa!
Con eso muero contento;
Llega, pide, admite, cobra
En mis brazos la disculpa.

VIREY.

Hoy, aunque en palabras pocas,
Verá el mundo que compite
Con la faccion animosa
De Carlos mi gran piedad.
Escuchad todos ahora.

DON CÁRLOS.

Leonor, oye.

DOÑA LEONOR.

¡Trance fuerte!

VIREY.

Cárlos, por ser tan notoria
La muerte del conde Astolfo,
Porque le halló con su esposa,
Confiesa que le mató.

DON CÁRLOS.

Es así.

TRISTAN.

¡Notable cosa!

VIREY.

Mas, supuesto que el que mata

Sin odio ni vanagloria,
Solo por guardar la vida
O la hacienda, siendo propia,
Aun para con Dios no peca,
Y la honra es una joya
Mas que la vida estimable
Y que la hacienda preciosa;
Que, como Cárlos lo dice,
No hay vida como la honra;
Digo que á Cárlos perdono,
Porque en accion tan heróica
No ha de enojarse un virey
De lo que Dios no se enoja.
Y porque yo prometí
Seis mil ducados, sin otras
Mercedes, al que trajere
Muerta ó presa su persona,
Pues él mismo se ha traído
Sin grillos y sin esposas,
Lo prometido le doblo.

DON CÁRLOS.

Como Dios haces ahora:
Siendo nada, el ser me has dado.

DOÑA LEONOR.

A tus plantas generosas
Ofrezco lo que me das,
Que es la vida.

TRISTAN.

Aquí hay tres bodas

Aquesto por abreviar
Cumplimientos y tramoyas.
Estos señores se casan,
Estotros dos se desposan,
Yo me arrugo con Inés,
Y aquí tiene fin la historia
Del marido mas honrado.

DOÑA LEONOR.

No se llama de esa forma.

DON FERNANDO.

Pues ¿cómo?

DON CÁRLOS.

Yo lo diré:

No hay vida como la honra.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

A MAS CONSTANTE MUJER,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

CÁRLOS, *galán*.
EL DUQUE DE MILAN.
EL CONDE DE PUZOL.

ISABEL, *dama*.
ROSAURA, *dama*.
FLORA, *criada*.

LAURA, *criada*.
SERON, *lacayo*.
ACOMPANAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

ISABEL, FLORA y SERON, *deteniéndose á CÁRLOS*.

ISABEL.

¿Salir, vive el cielo,
me la ocasion
de aquesta ausencia.

CÁRLOS.

Isabel, por Dios.

ISABEL.

¿Dejarte?—Tenle, Flora.

FLORA.

dame, Seron.

SERON.

¡Ido.

CÁRLOS.

Mataréte.

SERON.

ayudo.

ISABEL.

Señor,

algo contigo
¡humildad, mi amor,
¿vas, como quien
de la prision,
¿dónde vas así?

CÁRLOS.

ISABEL.

¿Por qué ocasion?

CÁRLOS.

¡Ací desdichado,
¡de perderte hoy,
¡e casa tu padre
¡nde de Puzol,
¡no quiero verlo;
¡ngo razon
¡r á Milan.

ISABEL.

¡Des.

CÁRLOS.

¿Por qué no?

ISABEL.

Porque soy yo la que casan,
Y no he de casarme yo
Con otro, viviendo tú,
Y queriéndonos los dos.

CÁRLOS.

Pues ¿qué he de hacer, si tu padre,
Que siempre me aborreció,
De casarte, aunque te peso,
Tiene ya resolución?

ISABEL.

¿Qué has de hacer? Llegarte á mí,
Y con mucha turbacion,
Destroncadas las palabras,
El semblante sin color,
Coléricas las acciones,
Sin pulsos el corazon,
Muerto el brio, vivo el daño,
Sordo el oído, torpe la voz;
Y en fin, todos los sentidos
Con el ansia y el dolor
Barajados, como casa
De príncipe que murió;
Decirme, Carlos, decirme
Con blandura ó con rigor:
«Mi bien, señora, ó mujer
A secas (que la passion
No repara en ceremonias),
En aqueste estado estoy.
Tu padre quiere casarte,
Y con mi competidor;
Mira qué habemos de hacer;»
Que entonces te diré yo
Mi sentimiento; y si fuere
Muy á tu satisfaccion,
Te quedarás en Milan,
Como hasta ahora; y si no,
Para dejarme tendrás,
Si no disculpa, ocasion,
Sin que tú partas cobardo,
Ni ofendida quede yo;
Porque irse un galán, no habiendo
Hecho la dama traision,

Si en ella es mucha desdicha,
En él es poco valor.

CÁRLOS.

¿Qué importa, si aun para hablarte,
Segun desgraciado soy,
Ocasion apenas tengo,
Despues que el Conde te amó?

ISABEL.

¿No hay un papel?

CÁRLOS.

No hay papel,

Sino es el del corazon,
Que baste á las penas mías;
Porque un papel, en rigor,
Podrá llevar las razones,
Pero las lágrimas no;
Que, como ellas y el papel
Son de una misma color,
Aunque le sirvan de tinta
Al alma que las vertió.
En enjugándose, dejan
De ser aquello que son,
Y solo queda en papel
Lo que fué papel y amor.

ISABEL.

Pues dime aquí lo que pesa,
Que cuando el daño llegó
A ser tanto como das
A entender, no es discrecion
Malograr tiempo ninguno;
Y así, en tanto que las dos
Hablamos, los dos podrías,
Desde aqueso correr,
Avisar si álguien saliere.

SERON.

De todo advertido estoy.

FLORA.

Yo tambien; que en esta ocasion
Puedo leer de oposicion.

SERON.

Así supliras el credo.

FLORA.

Mirar y callar, Seron.

(Vanse Flora y Seron.)

ISABEL.

Ya puedes hablar: di ahora
Lo que tu pecho sintió.

CÁRLOS.

Pues digo que, como sabes,
De tus rayos girasol,
Mariposa de tu fuego,
Águila de tu candor,
Y abeja dulce, que á cuenta
De tus claveles vivió,
Há seis años que te adoro,
Y sabes (¡ mortal estoy !)
También que desde los bandos
Que Estéfano Cervellón
Introdujo en Lombardia,
Cuando Milan se asoló,
Esforcias y Borromeos
Se miran con tal rencor,
Que si tu padre llegara
A entender nuestra afición,
El quitarte á tí la vida
Fuera el castigo menor.
Aquesto supuesto, digo
Que el Duque ayer me contó,
Como á su amigo y privado,
Que tu padre le pidió
Licencia para casarte,
Y el Duque le respondió...

ISABEL.

¡ Muerta escucho !

CÁRLOS.

Que liase

De su cuidado y amor
El casarte de su mano.
Tu padre le replicó:
« Como no la deis esposo
(Que fuera gran disfavor
Para mí) de los Esforcias,
A todo obediente estoy. »

ISABEL.

Y el Duque, ¿ qué dijo á eso ?

CÁRLOS.

¿ Qué dijo ? Le aseguré
De que Esforcia no sería,
Y á esa pena le añadió
La de saber que Rosaura,
Que es del Duque, mi señor,
Hermana, ya ofrecido,
Porque de ella se valió
Tu padre, hablar por el Conde.
Mira, en tanta confusion,
Si puede haber mas desdichas
Que me cerquen: pues si doy
Licencia á mi voluntad,
Hago agravio á tu opinion,
Pues no habiendo de ser mía,
Es aventurar tu honor.
Si hablo al Duque, está empeñado
En responderme que no;
Si á Rosaura, está obligada
Por estotra intercesion;
Si á tu padre, le ocasiono
A mas ira y mas furor;
Si callo, pierdo mi gusto;
Y si quiero hablar, los dos
Nos perdemos, pues quedamos,
Yo, Isabel, sin galardón,
Y tú con la fama en duda
Para con el vulgo atroz.
Pensar vencer á tu padre
Es vana imaginacion;
Hablar al Duque, locura;
No darle cuenta, traicion;
Sufrir á otro amante, infamia;
Estorbarlo, indiscrecion;
Aborrecerte, imposible;
Casarme con otra, error;
Y en efecto, verte ajena,
Mortal desesperacion
Para el alma. Mira ahora

Si hago bien enirme yo
A morir de mi agravio,
Que es la enfermedad mayor
Para quien amando llega
A perder lo que adoró.

ISABEL. (Ap.)

De suerte he quedado (¡ ay cielos !),
Que apenas puede la voz
En el pecho articularse;
Pero, aunque la pena (¡ ay Dios !)
Me tiene fuera de mí,
Aquí importa mi valor
Para detener á Carlos,
Porque es de mi corazon
La mitad; ¿ la mitad dije ?
Erré, la lengua mintió;
Que si fuera la mitad,
Con la media que quedé
Pudiera, aunque se ausentara
De mis ojos Carlos hoy,
Tener como media vida;
Pero si tan suya soy,
Que vivir sin él no puedo,
Como el alba sin el sol,
No es Carlos, no, la mitad,
Sino todo el corazon;
Que en el imperio del gusto,
Cuando el amor es amor,
Nien la vida hay division,
Ni en el alma hay division.

CÁRLOS.

¿ Estás ya desengañada
De que no es, no, desamor
Irme, habiendo de perderte,
Sino muy cuerda eleccion
Para no ver...

ISABEL.

Bueno está;

Basta, Carlos, que el blason
Con esos miedos desdoras
De tu heróico pundonor.
Cuando yo contra los hados
Y su vil conjuracion,
Soy monte, soy edificio,
Soy muralla y roca soy,
Que á las espumas del mar
Tantas veces rebatió,
¿ Tú te rindes, tú te cansas,
Y como de azahar la flor,
Que es pastilla que se quema
En el brasero del sol,
Espiras al primer aire,
Mueres al primer ardor ?
Yo te doy que el Duque quiera,
Como absoluto señor,
Darme esposo de su mano;
Que muestre su indignacion
Mi padre, como hasta aquí;
Que interponga su favor
Mi señora por el Conde;
Y en fin, que contra los dos
Todo el mundo se conjure;
Cuando llegue la ocasion
De casarme, di, ¿ no es fuerza
Que diga primero yo
Que sí ? Pues no tengas pena
Que lo diga, aunque el rigor
De una daga me lo mande,
Pues cuando en su ejecucion,
Forzada la voz, dijera
De si por decir de no,
Colérica la verdad
Saliera de su prision,
Y dijera que mentía
Con los afectos, que son
Los modos que tiene el alma
Para desmentir la voz,
Cuando dice con la boca
Lo que niega el corazon.
Carlos, ya estás empeñado,
Y también lo está mi amor;

Dejarme, es ingratitud,
Afligirme, compasion;
Volver atrás, cobardía,
Y no verme, sinrazon;
Que no nacieron de un parto
La voluntad y el temor.
No es constante quien no espera
Mas quiso quien mas sufrió,
A un pesar sigue un placer,
Tras la noche sale el sol,
La fortuna es mercedera,
La verdad siempre venció,
Su edad tiene la desdicha,
Todo el tiempo lo mudó,
Con amor no hay imposible
Ni ventura sin pasion;
Y en fin, para todo halla
Remedio quien le buscó;
Y cuando el remedio falte,
Y usen de todo rigor
Las estrellas, sabrá el mundo
Que pudo mi estimacion
Vivir sin gozarte, sí,
Pero sin quererte no;
Porque aquello es fortuna, y esto
Y no está mi fortuna en mi eleccion.

Salen SERON y FLORA.

SERON.

Mi señor.

FLORA.

Rosaura.

SERON.

El Duque.

FLORA.

Tu padre y el de Puzol.

SERON.

Acabad, cuerpo de Cristo.

FLORA.

Presto; que llegan los dos.

ISABEL.

Pues adios; hasta despues.

CÁRLOS.

Mil años te guarde Dios.

ISABEL.

Carlos, siempre he de ser tuya.

CÁRLOS.

Yo lo he de ser y lo soy.

ISABEL.

Amor, volved á animaros.

CÁRLOS.

Volved á vivir, amor.

(Apártanse los dos.)

Salen EL CONDE DE PUZOL, ROSAURA, EL DUQUE DE MILAN y LAU

CONDE.

Esto vuelvo á suplicar
A vuecelencia.

ROSAURA.

Yo haré

Cuanto pueda, ya que sé,
Por mi mal, lo que es amor.
(Ap. Pues despues que á Carlos quí
Aunque lo callo y reprimo,
De cualquiera me lastimo
Que muere del mal que muera.)

DUQUE.

Buena Isabel ha venido.

ROSAURA.

Si algo vale mi favor,
El Conde la tiene amor;
Y así, á vuestra altema pido
Premie su amor y asistencia,
Y á sus méritos también.

DUQUE.
co amor! Está bien;
jelo vuecelencia
mejor ocasion,
nces podrá mandarme.
acho ha sido reportarme.)

ROSAURA.
mpli mi obligacion.

CÁRLOS. (Ap.)
ues morir me veo,
ro de mi estuviera
ue, no respondiera
forme á mi deseo.

ISABEL. (Ap.)
, segun responde
e, que ha consultado
o y mi cuidado.

CONDE.
DUQUE.
Es cansaros, Conde.

CONDE.
é, si el dárme la á mi
uestra mano está?

DUQUE.
nadie, Conde, da
quiere para sí.

CONDE.
tendi á vuestra alteza.
(de mí!)

DUQUE.
Pues sed discreto,

id, Conde, secreto,
id vuestra cabeza.

CONDE. (Ap.)
fin mi aficion.

DUQUE.
vale hablar que morir;
ue no puedo huir
epan mi pasion,
s me he de valer
á Isabel la cuenta
l alma sufre y siente.)
los, que es menester
nunca tu cuidado;
cielos os den.

ROSAURA.
ra alteza tambien.

DUQUE.
mas acertado.

CONDE.
oy de tus piés.

DUQUE.
o, y el mas amigo,
ro... Mas vén conmigo,
despues.

Duque, el Conde y Carlos.)

ROSAURA.
bel, que su alteza,
ño soberano,
rte de su mano
ue tu belleza
tu entendimiento.

ISABEL.
l Duque, mi señor,
casa favor;
unque callo, siento
a darme marido,
su gusto me ajusto
ccion y mi gusto.

ROSAURA.
ue te he entendido.
al Conde? Di
, que te hablo yo.

C. DE L.-H.

ISABEL.
Al Conde, Señora, no.

ROSAURA.
¿Y á otro sin el Conde?

ISABEL. Sí.

ROSAURA.
Muy aprisa has respondido.

ISABEL.
Es que la pasion estaba,
Mientras no se declaraba,
A la puerta del sentido,
Como quien quiere salir
Y con la puerta no acierta;
Pero viendo que la puerta
La manda el amor abrir,
Apenas vió claridad,
Cuando, sin mirar su mengua,
Saltó del pecho á la lengua,
Y te dijo la verdad.

ROSAURA.
¿Y él, dime, sabe tu amor?

ISABEL.
Claro está, pues puedo hablarle.

ROSAURA.
Dichosa tú, que harle
Puedes tu pena y dolor.
(Ap. Y triste de quien suspira
Tan sin premio en lo que emprende,
Que llama á quien no la entiende,
Y busca á quien no la mira,
Porque sin remedio muera.)

ISABEL.
Si alguna melancolla,
Como nube en claro día
Y como mancha en vidriera,
Eclipsa tu luz, advierte
Que es ofender mi amistad
El encubrir la verdad.

ROSAURA.
¿Ay Isabel! que es de muerte
La causa que así me olvida
De mi ser y de mi honor.

ISABEL.
Mayor será mi valor
Para ofrecerte la vida
Contra el fracaso ó el daño
Que te espera suceder.

ROSAURA.
(Ap. Ahora bien; yo soy mujer,
Y como tal, es engaño
Pensar que puedo callar
Estando de esta manera.)
Flora, Laura, idos afuera.
(Vase Flora y Laura.)

ISABEL.
Ya se han ido; desahogar
Puedes el pecho conmigo,
Y de mi lealtad creer.
Que haré cuanto pueda hacer.

ROSAURA. (Ap.)
Pues; qué dudo, que no digo,
Si he de aliviar mi tormento,
Lo que sufro y lo que lloro,
Lo que temo y lo que adoro,
Lo que callo y lo que siento?
Por ver si con ese ingrato
Hay modos, sin declararme,
Que le obliguen á mirarme.

ISABEL.
No te aflijas.

ROSAURA.
Pues un rato
Me esci con atencion,
Puesto que
Y mi pena lo
Con una o

Viste un águila valiente,
Que cenicienta de pluma
Y rizada como espuma
Desde la cola á la frente,
El cuello largo, el pié chico,
Mas por ira que por gala,
Derecho el corte del ala,
Y con el ramo del pico
Mira al sol desde su asiento
Con atencion tan devota,
Que parece que le agota
Cuando le bebe el aliento;
Y en medio de esta deidad,
De esta pompa, de este honor,
De esta luz y de este ardor,
Y en fin, de esta majestad,
Con que el nido de ladrillo
Hace que á planeta anhele?
No has visto tambien que suele
Ver pasar un pajarillo,
Y que sin dársele nada
Del planeta que le asiste,
Con el pajarillo embista,
Y en acosarle empujada
(Aunque es de las aves reina,
Y su altivez la reporta),
Con el pico el aire corta
Y con el ala le peña,
Hasta que al centro abatida
Por una presa tan vil,
La cuchilla de marfil
Esgrime contra su vida;
Y abriendo la boca oscura,
Se le come sin mascar,
Tan aprisa, que, á encontrar
En el estómago anchura,
Volar pudiera y vivir,
Pues tan vivo le tragó.
Que allá en el buche acabó
El pájaro de morir?
Pues así yo, que nací
Tan alentada, que puedo
Ponerme á mi misma maledo,
Si me imagino sin mí,
Cuando altiva y arrogante
Desde mi sollo divino
Miraba al duque de Ursino,
Que es el que ha de ser mi amante,
Un hombre vi tan perfecto
(¡Ah, nunca lo viera yo!),
Que el alma me arrebató
Tan á pesar del respeto,
Que dejé contra mi estado,
Y sin poder resistirlo,
El sol por el pajarillo,
Como el águila en el prado;
Mas con una diferencia,
Que el águila le venció,
Mas yo no; pues antes yo
Quedé muerta en su presencia.
El águila fué mi amor,
El Duque el sol que dejó,
Y el pájaro Carlos fué,
A quien rendí mi valor;
Mira si es causa (¡ay de mí!)
Para que muera, hasta tanto
Que diga mi pena el llanto,
O tú la digas por mí.

ISABEL.
Vuelve á decirme quién era
(Ap. ¡Ay amor! ay pena triste!).
El pajarillo que viste
Cuando volaste ligera.

ROSAURA.
Carlos Reforcía.

ISABEL. (Ap.)
Esto es hecho.

ROSAURA.
¿No fué discreta eleccion?

ISABEL.

(Ap. Por enmedio el corazon
Se me ha quebrado en el pecho.)
Sí, pero muy desigual
Y muy ajena de tí.

ROSAURA.

Por eso digo que fui
Como el águila real.

ISABEL.

En ella su arrojamiento
Fué ignorancia, y no desden.

ROSAURA.

En llegando á querer bien,
Nadie tiene entendimiento.

ISABEL.

Siempre le tiene el valor
Cuando se atiende y se escucha.

ROSAURA.

Tambien si la gala es mucha,
Tiene disculpa un error.

ISABEL.

Para galan, basta gala,
Pero no para marido.

ROSAURA.

Cárlos es tan bien nacido,
Que en sangre á mi sangre iguala.

ISABEL.

Sí, mas si el Duque te quiere,
Poco su sangre importó.

ROSAURA.

Cáseme á mi gusto yo,
Y venga lo que viniere.

ISABEL.

¿Cómo, estando de por medio
Quien lo puede resistir?

ROSAURA.

Yo no te vengo á pedir
Parecer, sino remedio;
Y así, supuesto, Isabel,
Que no es capaz de razon
Esta mi loca pasion,
Esta mi pena cruel,
Este mi ardiente deseo,
Este mi amante delito,
Este mi ciego apetito
Y este mi bárbaro empleo;
No me repliques á nada,
Porque para no lo hacer,
Tengo amor y soy mujer,
Y vengo determinada á
Que es decirte por buen modo
Que, en lugar de aconsejarme,
Trates solo de ayudarme,
Aunque se aventure todo.

ISABEL.

(Ap. ¡Hay fortuna mas cruel!)
Si eso en mi mano estuviera...

ROSAURA.

Sí estará.

ISABEL.

¿De qué manera,
Estando en su gusto de él?

ROSAURA.

Mira, yo le tengo amor,
Pero dársele á entender
Yo misma, fuera perder
El respeto á mi valor;
Y así...

ISABEL.

Tente, que ya sé
Que quieres (Ap. ¡Suerte enemiga!)
Que á Cárlos hable y le diga
Tu amor, tu pena y tu fe,
Y desde aquí te prometo
Con mucho gusto servir.
(Ap. Porque deseo morir;

Y para que tenga efecto.
Y muera sin hacer cama,
Es atajo que yo llegue,
Y al mismo que adoro ruegue
Que quiera bien á otra dama;
Porque es una peticion,
Que quien pedirla concierta
Y al punto no se cae muerta,
No cumple su obligacion.)

ROSAURA.

Ya, segun eres discreta,
Mi ventura considero.

ISABEL. (Ap.)

Si he de morirme primero,
¿Qué importa que lo prometa?
Pero, cielos, si el sentido
Acaso no me ha faltado,
¿Cómo... (¡ay de mí!)

ROSAURA.

¿Qué te ha dado,
Que así el color has perdido?

ISABEL.

Nada, sino el ver que así
Tu opinion se amancilló.

ROSAURA.

Pues que no me aflijo yo,
No te dé cuidado á tí.

ISABEL.

(Ap. ¿Yo por otra (¡ay hado injusto!)
A Cárlos he de rogar?)
No es posible...

ROSAURA.

¿Qué?

ISABEL.

Dejar
De hacer, Señora, tu gusto.

ROSAURA. (Ap.)

¿Qué ventura!

ISABEL. (Ap.)

¿Qué impiedad!

ROSAURA. (Ap.)

¿Qué dicha!

ISABEL. (Ap.)

¿Qué desaliento!

ROSAURA. (Ap.)

¿Qué esperanza!

ISABEL. (Ap.)

¿Qué tormento!

ROSAURA. (Ap.)

¿Qué fineza!

ISABEL. (Ap.)

¿Qué crueldad!

ROSAURA. (Ap.)

Hoy á vivir empecé.

ISABEL. (Ap.)

Hoy mi esperanza perdí.

ROSAURA. (Ap.)

Hoy el silencio rompí.

ISABEL. (Ap.)

Hoy la vida me quitó.

ROSAURA.

Vamos, porque mi dolor
Sosiegue con tu cordura.

ISABEL. (Ap.)

Pues nacimos sin ventura,
Vamos á morir, amor.

(Vanse.)

Salen CARLOS y SERON.

CARLOS.

Si no hallares á Isabel,
Búscame á Flora siquiera,

Para que de mi desdicha
Lleve á su dueño las suenas.

SERON.

Ni la una ni la otra
Es posible que parezcan;
Porque no he dejado en cas
Desvan, tejado, azotea,
Sala, cuarto, corredor,
Recibimiento, escalera,
Camarin, retrete, estrado,
Reja, aposento, galera,
Patio, jardin, galeria,
Sótano, alcoba, despensa,
Portal, cochera, guardilla,
Tránsito, escondre, tromera.
Esteras, suelo, rincon,
Caballeriza y bodega,
Que no haya visto, y por Dios,
Que no puedo dar con ellas.
Solo me dijo endenantes,
Encontrándome una dueña...
Por señas, que era tan larga,
Tan difusa y tan extensa
De la cabeza á los piés.
Que si álguien se resolviera
A caminarla, sería
Necesario que saliera
De los piés muy de mañana,
Como quien anda diez leguas.
Para llegar á la noche
A cenar á la cabeza.

CÁRLOS.

¿Qué te dijo? Dilo aprisa:
Que no es ocasion aquesta
Para donaires, Seron.

SERON.

Que estaban con su excelencia.
Y que ya se despedia.

CÁRLOS.

¡Oh qué mal rato la espera,
Y qué de penas le aguardan,
Si la tengo de dar cuenta
De los intentos del Duque!

SERON.

En fin, ¿la quiere su alteza?

CÁRLOS.

No solamente la quiere,
Sino quiere que yo sea
Quien sus intentos la diga
Y sus penas la encarezca.

SERON.

Y tú, ¿qué dijiste á eso?

CÁRLOS.

Conociendo la extrañeza
De su natural esquivo
Y su condicion severa,
¿Qué le habia de decir?

SERON.

Tu amor decirle pudiera,
Confiado en su amistad.

CÁRLOS.

Fuera confianza necia;
Que un señor diera una espada
Un caballo, una cadena,
Una joya, una pintura,
Y otras semejantes prendas;
Mas la dama no es posible,
Y mas queriendo de veras;
Que si Alejandro la dió,
Fué despues de gozar de ella;
Y así, no fue bazarria
Sino solo en la apariencia;
Que el dar ajada una flor
Y pisada una azucena,
Mas viene ser para un hombre
Comodidad que fineza.
El Duque me quiere bien,
Porque ve que en paz y en guer

lo, hasta ponerlo,
re de mis venas,
oro en las manos
en la cabeza.
do mi enojo
mi modestia),
no me atreví.

SENOR.
lio, no lo seas;
se quiere que le pidan,
a, á boca llena.
Señor, de corto;
, y escarmenta
s de las manos,
al plato llegan,
o el hombre come
se refriegan,
do meñique,
sás ni cena,
empre encogido
talanquera;
in dedo ha menester
vez la vergüenza
ar, como todos,
de la mesa.

CÁRLOS.
siempre has de estar
sto, aunque me veas
mil desdichas.

SENOR.
chas ajenas
lan pesadumbre;
que es ella,

CÁRLOS.
No te engañas;
a me pesa
de aunque la busco,
ra entretenerla,
dicha el hallarla;
ongoja tan nueva,
en vería mi vida,
arme de verla.

Sale ISABEL.

ISABEL. (Ap.)
m que se conoce
adversa estrella,
ego le he encontrado!
iste luego le encuentra
fecirle un pesar
ia mala nueva.

EL DUQUE al pecho.

SENOR.

DUQUE.

CÁRLOS?

CÁRLOS.

¿Señor?

DUQUE.

una mal sosiega;
e salía
sa puerta.
lo que te he dicho.

CÁRLOS.

es mi obediencia.

DUQUE.

galería
con la respuesta.
de. (Vase.)

CÁRLOS.
Soy tu esclavo.
desdicha como esta!)

Además ROSAURA al pecho.

ROSAURA.

¿Isabel?

ISABEL.

Señora mía,

¿Qué me manda vuecelencia?

ROSAURA.

Decirte cómo sin duda
El cielo mi dicha ordena,
Porque Carlos está solo.
Ya me has entendido, llega,
Llega y háblale; advirtiéndole
Que estriba en tu diligencia
Que tenga vida Rosaura.

ISABEL.

Por muchos años la tenga
(Aunque muera yo); y así,
Retírese á esotra pieza
Vuecelencia, y hablaréle.

ROSAURA.

Mira, ha de ser de manera
Que se logre mi deseo.

ISABEL.

Cuanto yo alcance y entienda
Le diré.

ROSAURA.

Pues eso basta,

Si lo escucha; adios te queda. (Vase.)

CÁRLOS. (Ap.)

¿Que haya de llevar un hombre,
Que de ser quien es se precia,
Recados de otro galán
A la dama que festeja?

SENOR.

Consuélense los maridos
Que á sus mujeres los llevan.

ISABEL. (Ap.)

Que una mujer de discurso
Y que profesa nobleza
(¡No sé cómo me lo diga!),
Al galán que la desea...
Pero no quiero decirlo,
Que si en fin, aunque no quiera,
He de decirlo despues
Cuando la ocasion se ofrezca,
Basta que despues lo diga,
Sin que ahora lo refiera,
Porque no es para dos voces
El repetir una afrenta.

CÁRLOS. (Ap.)

Pero si ha de ser, ¿qué dudo?

ISABEL.

(Ap. Pero ¿qué dudo si es fuerza?)

¿Cárlas?

CÁRLOS.

¿Isabel?

ISABEL.

¿Qué tienes,

Que los ojos de la tierra
Apenas apartas? Dilo,
Dilo, Cárlas, y no temas
Que haya cosa que me adija;
Porque es tan grande la pena
Que tengo dentro del alma,
Que aunque otras ahora vengas,
Para habérlas de sentir,
Segun aquesta me aprieta,
O es fuerza que esperen mucho,
Como los que tarde llegan,
O que vivan de alimentos
Del sentimiento de aquesta.

CÁRLOS.

Pues digo que te he perdido;
Mira si hay pena que pueda
Igualar á esta desdicha.

ISABEL.

La mía, porque es la misma,
Y tiene causa mayor.

CÁRLOS.

¿Mayor causa? ¡Ay Isabel!
¡Oh qué engañada que vivas,
Pues lo que culpa no tengas!
Y si no, cuánta pena
La causa de tu tristeza,
Y yo te diré la mía,
Y verás la diferencia.

ISABEL.

Pues dígame que Rosaura
Quiero que su esposo sea,
Y que yo, que te idolatro,
Sea de los dos tercera;
Ya lo dije, Dios te guarde.

CÁRLOS.

Ya lo escuché; mas espere,
Y verás (¡ay daga mía!)
Lo que vale, lo que pesa
Mas mi pena que la tuya.

ISABEL.

Pues ¿qué mayor pena habitará,
Si ella te quiere?

CÁRLOS.

¿Qué importa?

Si su hermano la buelcorta
Con el de Ursula casar,
Para que cose la guerra?
Y cuando aqueste embozo
De por medio no estuviere,
Sus diligencias, en fin,
Fuera solo diligencias;
Mas no hay violencias injustas;
Que una mujer de sus prendas
No puede hacer mas que amar;
Pero si yo te dijera
Que Federico, que el duque
De Milan, cuya grandesa
Cumple con el poder,
El poder con la soberbia,
La soberbia con el gusto
Y el gusto con la envidia,
Te adora, Isabel, y dice
Que, aunque el mundo se revuelva,
Te ha de gozar, ¿qué dirías
De una dondicha tan ciega?

Que es n

(Ya mi v

Y que ju

De suer

De mane

Y de mo

El pech

(Porque

Que con

Hablar u

Que la p

Como si

Me está

Y así, ei

Perdona, que estoy mortal;

En mis lágrimas desbecho,

De esta manera diré (Quiero un punto.)

Lo que de otra no podría.

ISABEL.

Si verme viva deseen,

Déjame, Cárlos, que llore,
Déjame, Cárlos, que sienta.

CÁRLOS.

¿Cómo, si así te consumes?

ISABEL.

Si un hombre, Cárlos, enferma
Por abundancia de humor,
¿No es cierto que apenas llega
El médico que le cura,
Cuando á toda prisa ordena
Que de ambos brazos le sangren,
Que es la primer diligencia
Para que el daño de adentro
Le estorbe, saliendo fuera?
Pues así, viendo mi amor,
Que el alma toda está llena
De pesares y disgustos,
De imposibles y de ofensas,
De congojas y de agravios,
De celos y de tristezas,
Manda romper de los ojos
Las dos cristalinas venas,
Para que alivien del pecho
Las ansias que le atormentan;
Que las lágrimas de un triste
Son, si se repara en ellas,
Sangrías que hace el amor
Cuando toda el alma enferma.

CÁRLOS.

Pues ¿cómo, dime, hasta hoy,
Con ser tanta tu dolencia,
No te has dejado sangrar,
Y ahora la fortaleza
Rindes de tu heróico brio
Con tan declaradas muestras?

ISABEL.

Escúchame la razón.
De un hombre, Cárlos, se cuenta
Que, habiendo nacido mudo,
Sin que en veinte años pudiera
Formar el menor acento,
Ni pasaba de una letra;
Viendo matar una noche
A su padre en su presencia,
De repente habló; que fué
Tanta del dolor la fuerza,
Que, apoderado del alma,
Venció la naturaleza,
Y vino á hacer el dolor
Lo que no pudo hacer ella.
Así yo, que hasta este punto,
Gallarda, advertida y cuerda,
He sido muda, callando
Tantos suspiros y quejas,
Viendo que matan mi amor
Y que cae difunto en tierra,
A voces lloro su muerte
Y atropello mi prudencia;
Que cuando el dolor es tanto,
La misma naturaleza,
Para dejarse vencer,
Parece que da licencia.

CÁRLOS.

¿Muerto tu amor?

ISABEL.

Claro está,
Pues con trazas y cautelas
Rosaura, el Duque, mi padre,
Tu temor y mi impaciencia
Le están haciendo pedazos
Y quebrantando en dos piedras;
Y así, resuélvete, Cárlos,
Antes que yo me resuelva,
O á no verme, ó á llevarme
Donde libre el alma pueda
Decir que te quiero á voces.

CÁRLOS.

Luego ¿irás donde yo quiera?

ISABEL.

¿Eso me preguntas, Cárlos,

Conociendo mi firmeza?
Al cabo del mundo iré.

CÁRLOS.

Pues, Isabel, ya que llega
La desdicha á ser tan grande,
Que el Duque gozarte intenta,
Y á mi su hermana me quiere,
Antes que en entrambos crezca
La llama que los alienta,
Y el fuego que los alienta,
El mejor camino es irnos
A Francia ó á Inglaterra,
O á una villa de las mias,
Y entre tanto con inciertas
Esperanzas divertirlos;
Que aunque mal hecho parezca
En mi lealtad, con amor
No hay cosa, Isabel, mal hecha.

ISABEL.

Eso sí, Cárlos, el brio
De tu noble sangre muestra.

CÁRLOS.

Sin tí no quiero fortuna.

ISABEL.

Sin tí no quiero grandeza.

CÁRLOS.

Contigo nada me aflige.

ISABEL.

Contigo todo me alegra.

CÁRLOS.

Mi gusto es mi señorío.

ISABEL.

Y mi voluntad mi alteza.

CÁRLOS.

Pues adios, hasta despues.

ISABEL.

Vivas edades eternas.

CÁRLOS.

Como sea siendo tuyo.

ISABEL.

Y aunque de Rosaura seas.

CÁRLOS.

Máteme Dios, si tal fuere.

ISABEL.

Dios te guarde.

CÁRLOS.

Adios te queda.

SERON.

Gracias á Dios, que acabaron
De quebrarnos la cabeza.

(Vanse.)

JORNADA SEGUNDA.

Salen SERON y FLORA.

FLORA.

Si va á decir la verdad,
Yo, Seron, vengo temblando.

SERON.

Yo y todo, aunque disímulo.

FLORA.

Si nos sienten en palacio,
Aqui llegó nuestra hora.

SERON.

Ya eso es hacer mucho agravio,
Flora, á quien está contigo;
Ten buen ánimo, que cuando
Suceda todo tan mal
Como lo has imaginado,
Por eso á tu lado viene

Un hombre, que es tan bizarro.
Tan colérico, tan loco,
Tan amante y alentado,
Que no hablará una palabra
Aunque le maten á palos
Y á tí te muelan á azotes;
Y así, no hay que dar cuidado,
Sino mostrar lindo brio.

FLORA.

Por cierto, gentil amparo.

SERON.

Esto ha sido hablar de chanza;
Que si á las veras llegamos,
Lo haré mejor que lo digo;
Pero, dejando esto á un lado,
Notable resolución
Han tomado nuestros amos.

FLORA.

Segun las cosas están,
El medio mas acertado
Es huir el cuerpo á todo.

SERON.

De manera que casados
Amanecerán mañana
En el lugar mas cercano,
Saliedo de aquí esta noche.

FLORA.

Y si tú quisieras...

SERON.

Paso,
Basta, basta, quedo, tente,
Abrenuncio, guarda, Pablo;
Que no me quiero nupciar.

FLORA.

Eres necio, sobre falso.

SERON.

Ya sé que dice el refrán:
«Si quieres un lindo rato,
Bebe frio; si una hora,
Come en tu casa temprano;
Si un buen día, bázte la barba
Si una semana, vé al baño;
Si un buen mes, mata un lech
Y si quieres un buen año,
Cásate con mujer limpia.»
Ya lo sé; mas no me hallo
Con ánimo de sufrir
Despues de esto mil enfados:
El ordinario de ver
Cada mes el ordinario,
Con cartas para la Holanda
Y billetes para el rastro.
Si no pare la mujer,
Dicen que ella es mari-macho
O el marido es para poco
Si le sucede al contrario.
¿Quién hay que sufra en el mi?
Si no es jurando de santo,
De una preñada el antojo
O de una parida el asco?
Luego el haber de tragar,
Aunque no quiera, un mucha
Que es suyo porque lo dicen,
No porque esté averiguado;
Si llora, es hijo de padre
En lo sonoro del canto,
Aunque el niño llora en tiple
Y su padre en contrabajo.
Luego las impertinencias
De una ama, y andar compra
Los dijes para Juanico,
Las mantillas y zapatos.
Luego el recordar de noche,
Diciendo muy asustado:
«Llama al ama, mece al niño,
Que se está haciendo pedazo»
Luego ver entrar la moza
Con su esportillo en el brazo
Pidiendo para carbon,

án tener un cuarto,
cosa para morirse
pensarlo un cristiano.
ber, finalmente,
lo el mas confiado
mbreiro el que se pone
sobre los cascós,
uza de hueso,
l atril de san Márcos.
uyendo de uno y otro,
r de estos trabajos,
paseo, enamoro,
o, triunfo, gasto,
omo, calzo, visto,
rinco, salto y bailo,
ar pidiendo al cielo,
roto y mojigato,
ia del enyujadar,
a gracia del casado.
ini et vobis nos dé
os juntos estamos;
sé que habrá muy pocos
idan lo contrario.
FLORA.

mor?
SERON.
¿Y mi cabeza?
alo; que mi amo
con tu señora.

len CARLOS é ISABEL.

ISABEL.
Señor, á tu lado,
cosa que me acobarde.

CÁRLOS.
Illo los caballos?
SERON.
aguardando con ellos
rta de palacio.

CÁRLOS.
o, vamos de aquí.
ISABEL.

pongo en tus manos;
a Flora primero,
e pueda avisarnos
vedad que hubiere.

SERON.
plorador llevamos.
CÁRLOS.
dicho.—Vé delante.

FLORA.
as quedo y de espacio;
oy á abrir la puerta.
(*Lllaman.*)

Dios!
CÁRLOS.
Flora, ¿llamaron?
FLORA.

r.
CÁRLOS.
Pues ¿á estas horas?

ISABEL.
, mi bien, cuidado;
in recado será
ura; y así, en tanto
nformo, escóndete.
(*Lllaman.*)

SERON.
rtancia es el recado,
llaman muy aprisa.

ISABEL.
iencia por un rato.
CÁRLOS.
el, lo que me cuestas
s y sobresaltos! —
eron.

SERON.

Solo ahora

(*Escóndense.*)

Quisiera serlo de esparto,
Para esconderme en mi mismo.

ISABEL.
¿Entráronse?

FLORA.

Ya se entraron.

ISABEL.

Pues abre ahora esa puerta.

FLORA.

Pues que tú lo mandas, abro.—

¿Quién es?

Sale EL DUQUE DE MILAN.

DUQUE.

Yo soy.

FLORA.

¿Señor mío!

(*Ap.* Mal lance habemos echado.)

ISABEL.

¿Cómo?

FLORA.

Es el Duque.

ISABEL. (*Ap.*)

¿Ay de mí!

Muerta soy, si ha visto á Carlos.

FLORA.

No ha visto; que si eso fuera,
No entrara tan reportado.

ISABEL.

¿Señor?

DUQUE.

¿Isabel?

ISABEL.

Pues ¿cómo...

(*Ap.* Difunta estoy!)

DUQUE.

¡Sosegáos.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Vive el cielo, que es el Duque.

FLORA.

Habla quedo.

SERON.

Aquesto es malo.

ISABEL.

Si vuestra alteza imagina
Que es el extrañarme tanto,
Desprecio ó poca atencion
A su persona, es engaño;
Honor es (*Ap.* ¿Ay Carlos mío!),
Honor es, no desagrado;
Porque quien viere á estas horas
A vuestra alteza en mi cuarto
Podrá decir...

DUQUE.

No podrá.

Escucha, Isabel, un rato.
Yo te adoro, ya lo sabes,
Porque te lo dijo Carlos,
Y te lo han dicho mis ojos,
Aunque lo has disimulado
Por tu honor, como tú dices,
O por tu desden bizarro;
Pero, viendo que contigo
Ruegos, finezas, regalos,
Rendimientos, persuasiones,
Quejas, lágrimas y llantos
No bastan, ni yo conmigo
Tampoco á olvidarte basto,
Me he resuelto... Pero aquí
Lo podrás ver mas de espacio;
Toma este papel y advierte,

(*Dale un papel.*)

Porque lo estimes en algo,
Que he sido yo quien le ha escrito,
Y tu honor quien le ha notado.

ISABEL.

Yo lo veré.

DUQUE.

Pues adios.

(*Vase.*)

ISABEL.

Guárdete el cielo mil años.—
Cierra la puerta en saliendo.

CÁRLOS.

¿Puedo salir?

FLORA.

Ya he cerrado.

ISABEL.

Si, Señor.

SERON.

Gracias á Dios.

(*Salen.*)

ISABEL.

Muerta estuve.

CÁRLOS.

Yo lo seigo.

Dame el papel.

ISABEL.

Véste aquí,

Tómale y hazle pedazos.

CÁRLOS.

Eso no, porque en efecto,
Aunque es su dueño tirano
De tu gusto, es dueño mío,
Y este papel es un ruego
Que substituye su nombre;
Y en los leales vasallos
Tiene tal fuerza la ley,
Y obliga la sangre á tanto,
Que hasta sola la sombra
Del príncipe soberano
Para infundir reverencia
En medio de los agravios.
Y así, si como galán,
Celoso y enamorado,
Divido su blanca noma,
Como vasallo, en los labios
Pongo su firma, y le leo
Con el sombrero en la mano;
Dos renglones tiene solos.

ISABEL. (*Ap.*)

Ya los escucho temblando.

CÁRLOS.

(*Lee.*) «Mañana seré tu esposo.

»Dios te guarde muchos años.—

»El Duque.»

FLORA.

¿Grande palabra!

SERON.

Cogióla todos los pasos.

CÁRLOS.

Toma, Señora, el papel.

(*Dáselo.*)

ISABEL.

Parece que te ha pasado.

CÁRLOS.

Quiérote bien, no te espantes.

ISABEL.

Antes por eso me espanto,
Pues conociendo mi amor
Y sabiendo...

CÁR

(*Am. 1*)

Solos, Isabel, estamos;
 Llegate mas (¡ay de mí!),
 Llegate mas, por si acaso
 Es esta la vez postrera.
 El Duque te quiere tanto,
 Que su esposa quiere hacerte,
 Y lo firma de su mano;
 Cosa que nunca esperé
 De su natural ingrato.
 Yo te quiero bien, y tengo
 Obligacion, como honrado,
 A procurar tu fortuna,
 Como en efecto lo hago.
 (Ap. Si es con rigor de mi vida,
 Tú verás el desengaño.)
 Yo soy, aunque bien nacido
 (Que esto no puedo negarlo),
 Carlos Esforcia no mas;
 El Duque... pero es en vano
 Pintarte la diferencia
 Que hay de mi estado á su estado,
 Siendo yo nada con él.
 Isabel, hablemos claro:
 Quiere al Duque, yo lo digo;
 Quiere al Duque, que es gallardo,
 Y digna aquesta fineza
 De tu amor y tu agasajo.
 Esto ha de ser, no te alijas,
 Yo me doy por bien pagado
 Solo con saber que has hecho
 Tu deber en este caso.
 No hay cosa en tí como tú,
 Y primero que mí daño,
 Es tu provecho, Isabel,
 Porque lo será de entrambos.
 Mude tu amor á otra casa,
 Que, por verle mejorado.
 Todos lo tendrán á bien;
 Mas vale el Duque que Carlos.
 Ocupe el Duque tu pecho,
 Y á mí, como mal criado,
 Echame de él con violencia,
 Con desprecio y con enfado;
 Que para haber de salir
 Todo será necesario.
 Y en fin, cástate con él,
 Aunque, si en ello reparo,
 Ya has dicho que sí, pues viendo
 Que descubierto te hablo,
 No me has mandado cubrir,
 Como quien dice callando
 Que ya es deuda este respeto;
 Y así, obediente y postrado,

(Arredillase.)

Mudando estilo y lenguaje
 (No me detengas los brazos),
 A vuestra alteza la pido
 Que me dé á besar la mano,
 No como á galán ni amante,
 Sino como á su vasallo;
 Y con ella (¡ay Dios!), licencia
 Para que, desesperado,
 Me vaya á buscar la muerte.

ISABEL.

Basta, Señor; basta, Carlos;
 No me enternezcas el alma,
 Basta lo que yo me paso.
 Cúbrete y álzate ¡ay triste!
 Y no me desprecies tanto,
 Que juzgues que soy mujer,
 En el modo y en el trato.
 Como las demás mujeres;
 Y para que asegurado
 Quedes de aquesta verdad,
 Mira ahora cómo rasgo
 La letra y firma del Duque.

CÁRLOS.

¿Qué has hecho?

ISABEL.

Hacerle pedazos,
 Para que veas que estimo

Mas un rincón á tu lado
 Que todo el poder del mundo;
 (Llaman dentro.)

Mas segunda vez llamaron.

CÁRLOS.

Este es el Duque, que vuelve.

FLORA.

Señora...

ISABEL.

Ya lo he escuchado.

CÁRLOS.

Pues mira: si estás resuelta
 A ser mía, no hay atajo
 Como que el Duque me vea.

ISABEL.

¿Qué importa, si malogramos
 El intento de salir
 Esta noche de palacio?

CÁRLOS.

Pues ¿qué he de hacer?

ISABEL.

Esconderte.

Es ofender mi bizarro
 Corazon.

ISABEL.

Esposo mío,
 Si aquesta favor no alcanzo
 De tí, mira que me pierdes.
 (Llaman.)

FLORA.

Aprisa; que están llamando.

SERON.

Señor, que te echas á puertas.

ISABEL.

¿Qué dices?

CÁRLOS.

Que ya lo hago,
 Aunque me lo riña el brio
 De mi espíritu alentado.

ISABEL.

No hayas miedo que responda
 Cosa, Señor, en tu daño.—
 Abre, Flora.

SERON.

Pues chiton,
 Y estemos como unos santos.
 (Escóndense.)

Sale EL DUQUE.

ISABEL.

¿Duque, mi señor?

DUQUE.

¿Esposa?

ISABEL. (Ap.)

Eso no, viviendo Carlos.

DUQUE.

El papel era tan breve,
 Que por eso me he animado
 A volver por la respuesta.

ISABEL.

Yo le he visto muy de espacio;
 Y aunque conozco, Señor,
 Lo mucho que en esto gano,
 Os ruego que lo mireis
 Menos desapasionado,
 Porque despues con el tiempo...

DUQUE.

Ya lo tengo bien mirado.

ISABEL.

Pues dame, Señor, licencia,
 Ya que honrarme queréis tanto,
 Para dar cuenta á mi padre.

DUQUE.

Sí, pero dame una mano
 En tanto que se la das.

ISABEL. (Ap.)

¿Hay lance mas apretado!

DUQUE.

¿Qué dices?

ISABEL. (Ap.)

Sin alma estoy.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Qué esto sufra un hombre honra

ISABEL.

Que hasta ahora no soy vuestra,
 Y no es bien desazonaros
 Con mi liviandad el gusto,
 Que os espera mas barato;
 Porque muchos hombres hay
 Que despues de estar casados.
 Les pesa de haber tenido
 Favores adelantados;
 Porque imaginan celosos,
 Y presumen temerarios,
 Que quien antes de casarse
 Aventuró su recato,
 Despues de casada, puede
 Hacer tambien otro tanto.

DUQUE.

Sabiendo que es gusto mío,
 Regatear una mano,
 Mas que valor, es melindre,
 Mas que decoro, es agravio;
 Y así, la fuerza...

ISABEL.

Detente.

(Ap. Descolorido está Carlos.)

SERON.

¿Salir quieres? ¿Estás loco?

CÁRLOS.

Cuanto he podido he callado:
 Pero ya no puedo mas.

ISABEL.

Señor...

DUQUE.

Defiéndete en vano;
 Que esto ha de ser, vive Dios,
 Ya que en esto me he empeñado.

Salen CÁRLOS y SERON.

CÁRLOS.

Si no me matas primero,
 Por imposible lo hallo.

ISABEL.

¿Qué has hecho?

CÁRLOS.

Lo que he debido.

DUQUE.

Pues ¿cómo es esto? Villano,
 ¿Qué haces aquí?

ISABEL.

Carlos, tente.—

Y tú, señor soberano,
 Escucha en breves razones.

SERON.

Aquí nos cuelgan á entrambos.

CÁRLOS.

Cumpla yo mi obligacion,
 Y hágame despues pedazos.

DUQUE.

Por saber mejor tu culpa,
 Te doy de vida este rato.

ISABEL.

De Carlos ya conoces la ascendencia
 De mi sangre ya miras la arrogancia
 De ambas casas ya ves tu competencia
 Y de tu ser al nuestro la distancia;

nes ciencia y experiencia,
as mi amor y su constancia,
la sabes y mi olvido;
ahora lo que no has sabido.
Apenino hermoso un prado,
o de murta y espadaña, [do
e algun arroyo ha murmurare
casar con la montaña;
por él, no sin cuidado, [ña,
no es galan y está en campa-
el aquel cristal deshecho,
plata que te cruza el pecho.
é á cazar, y el primer tiro
n la vista concertaba,
uando á mi lado un oso miro,
no con los brazos desgajaba,
do mi pena en mi retiro,
ja que trinchando estaba,
en dice, hambriento y deno-
[dado:

ol es este que el pasado.
onces acaso al mismo puesto
forcia, y viéndome difunta,
arroja y á morir dispuesto,
razos y con él se junta;
la daga tan de presto,
el pecho le asomó la punta,
goja de morir postrera
dió lugar que la sintiera. [to
erde boton que medio abier-
con la noche en su vestido,
o de nácar descubierto
re macilento y encogido,
aliendo el sol, ya menos muer-
e clavel tiende atrevido, [to,
do las perlas al cogollo,
rosa y se acostó pimpollo?
ni hermosura, así mi vida,
e altiva, valerosa y fuerte,
no postrada, suspendida,
no era vida ni era muerte;
do la fama esclarecida
, y trocándose la suerte,
ontré en el alma sus amores,
vir con nuevos resplandores.
tonces Señor, desde aquel

[dia,
que me dió volví á entregalle;
su valor se lo debía,
stituirle que no dalle;
ndo que el alma no era mia,
bien se la ofrecí á su tallo,
oco importara el defendella,
liera ejecutar por ella. [mio!
iempo, ¡oh Duque, oh señor
r me dijeron el estado,
mas respeto que desvio,
ar alguno á tu cuidado;
mi galan en mi albedrio
ue tuviese mejor lado,
aventurarte á que estuvieses
enos que duque merecieses.
egaste tú, ya el alma estaba
ue nuestra sangre lo impedia)
os divertida, ya le amaba,
l mismo cielo le queria;
quieres que á diversa aljaba
libertad, que ya no es mia,
sí, del alma esta centella,
ré tu amor en lugar de ella;
sé si podré, pues de la suerte
la estampa en la pared fijada,
quieren con violencia fuerte,
¡quedará, no despegada; [te
ue quieras con su mismamuer-
esta estampa idolatrada,
¡quedar á fuerza de tus brazos
on asidos mil pedazos.
sculpa, anima, galarдона,
altrata, descompon, enciende,
, concede, premia, abona,
astiga, atemoriza, ofende,

Suple, permite, véncete, perdona,
Busca, anhela, consigue, mata, prende,
Porque, que ya lloraría, viva ó muera,
Siempre ballarás mi amor de una ma-
CÁRLOS. (Ap.) [uera.

Valiente resolucion!

DUQUE. (Ap.)
Solamente mi cuidado
Compite con su traicion.

SERON.
Si has de morir arrastrado,
Ya traes contigo el seron.

FLORA.
No sé, Senora, si has hecho
Bien en declarar tu pecho
Con tan libre desengaño.

ISABEL.
Tal estoy, que ni en mi daño
Reparo, ni en mi provecho.

DUQUE.
¿Quién duda que has de entender,
Siendo la ocasion tan fuerte
En que á Carlos llevo á ver,
Que entre mi enojo y su muerte
Diferencia no ha de haber?
Pues no, no ha de ser así,
Porque si lo mato aquí
En venganza de su olvido,
Logra el gusto que ha tenido
De verse morir por tí.

Porque quien tan cauteloso,
Como amante se escondió,
Y salió como tu esposo,
Dicho se está que salió
De su muerte desecho;
Y quiero yo que se vea
Que le aborrezco en mi idea
Con odio tan singular,
Que no le quiero matar,
Porque sé que lo desea.
Pero, porque no es razon
Que queden sin castigar
Tu desden y tu traicion,
De los dos he de tomar
A un tiempo satisfaccion.
De tí solo con quererte,
Con visitarte, con verte,
A tu pesar; — y de tí
Con que vivas, porque así
Tú propio te des la muerte;
Porque, siendo ella mujer,
Y sabiendo que la veo,
Es fuerza que has de temer
Que la obligue mi deseo
O la vengza mi poder.
Y solo este pensamiento,
Aunque sea fingimiento
De una esperanza perdida,
Basta á quitarte la vida,
Si tienes entendimiento.
Y así, véte libremente, —
Y tú tambien te retira
Antes que otra cosa intente.

CÁRLOS.
Considera...

ISABEL.
Advierte...

CÁRLOS.
Mira...

DUQUE.
¿No te has ido?

SERON.
¿Qué impaciente!
ISABEL.

Ya te dejo.

CÁRLOS.
Ya voy.
(Ap.)

De celos rabianuu

ISABEL.
Por la otra puerta saldré;
Aguárdame allí.

CÁRLOS.
Sí hará.

ISABEL.
Dios te guarde.

CÁRLOS.
Tuyo soy.

(Vase todos, menos el Duque y Seron.)

SERON.
Eso sí, vamos de aquí.

DUQUE.
¿Hola, Seron?

SERON. (Ap.)
¿Ay de mí!

Mas conmigo no hablará;
Que otros Serones habrá.

DUQUE.
¿Hola?

SERON.
¿Es á mí?

DUQUE.
Seron, sí.

SERON.
Con esto ha echado ya el sello
Mi desdicha.

DUQUE. (Ap.)
De este modo
Será mas fiel sabello.

SERON.
Mas que yo lo pago todo,
Sin comello ni bebello?

DUQUE.
Ha entrado, di, aquí otra vez
Carlos? Mira que soy juez,

Di la verdad; ¿el acero
O el potro...

SERON. (Ap.)
¡Jesus! yo muero

Hoy como esclavo de Vea.

DUQUE.
¿Qué dices?

SERON.
Que es excoésado
Aquí lo uno y lo otro;

Porque, aunque soy muy honrado,
Para qué es menester potro,

Sabiendo que soy orlado?
Mas tu hermana...

DUQUE.
Cafia ahora.

Sale ROSAURA.

ROSAURA.
¿Señor?

DUQUE.
¿Hermana y señora?

ROSAURA.
Laura ahora me contó
Que entrar en mi cuarto os vió,

Y como extralé la boca,
Vine á saber si á tu alcaza

En algo puedo servir.

DUQUE.
Cuando es tanta mi tristeza,
Solo dejarme morir

Será la mayor fineza.
Mas, porque, siendo mi hermana,

Es forzoso desear
Saber mi pena la humana,

La diré, sin aguardar
A que la sepas mi pena:

Yo vi á Isabel y la amo;

Y de Carlos me fié,
Porque mi amor la dijera,
Y su amante Carlos era,
Contra mi amor y mi fe.
Halléle ahora escondido,
Y ella muerta y él corrido,
Me dijeron la verdad;
Mira con qué brevedad
Mi pena te he referido.

ROSAURA.

(Ap. Tal estoy, que apenas sé
Si lo que he escuchado es cierto;
Mas no, que pues lo escuché,
Y la pena no me ha muerto,
Engaño sin duda fué;
Porque, á ser de otra manera,
Desaire del alma fuera
Si á imaginarlo llegara,
Que á vivir se acomodara
Y á creerlo se opusiera.)
Siendo tal la enemistad
De ambos linajes, confieso
Que me hace dificultad.

DUQUE.

A mí también, y por eso
Dudé de su voluntad.
Mas si, después de engañarme,
El traidor y ella cruel,
Para mas atormentarme,
Lo confiesan ella y él,
¿Qué duda puede quedarme?

ROSAURA.

¿De suerte que cierto fué?

DUQUE.

Como yo tu hermano soy.

ROSAURA. (Ap.)

Pues ¿cómo vivo y lo sé?
Mas no vivo, muerta estoy,
Aunque hablando ahora esté;
Que, como el alma es su centro,
Salió el dolor al encuentro,
Hablando perdió el sentido;
Que hay muertes que no hacen ruido,
Porqué malan hácia dentro.
¡Perdida estoy!

DUQUE.

¡Oh qué bien

Se ha conocido el amor
Que me tienes, pues tan bien
Sientes, como yo, el dolor
De este mi perdido bien!

ROSAURA.

Es, hermano, de manera,
Que, si yo tu amor tuviera,
Y estuviera como estás,
Ni pudiera sentir mas
Ni ofenderme mas pudiera;
Y así, lo que se ha de hacer
Para estorbar tanto daño
(Si el consejo de mujer
Contra un cierto desengaño
De provecho puede ser),
Es, que yo de aquí adelante
Sea guarda vigilante
De Isabel (; ah ingrata fiera!),
Porque no pueda, aunque quiera,
Hablar con su loco amante.
Y tú, con otra ocasión,
Como dueño poderoso,
Hagas poner en prision
A Carlos, por alevoso
Y de ingrato corazón;
Que si ella por él te olvida,
Ingrata, necia y cruel,
Soberbia y desconocida,
No se ha de casar con él
O la he de quitar la vida.

DUQUE.

Parece que te has vestido

De mi afecto en mi fortuna,
Segun lo que lo has sentido.

ROSAURA.

Cuando la sangre es tan una,
Siempre la pena lo ha sido;
Y es esto tanta verdad
En mi amor y mi lealtad,
Que pienso, viven los cielos,
Que tengo los mismos celos
Que tiene tu voluntad.
Y así, vamos y confia
De la diligencia mia
Cualquiera feliz suceso,
Como Carlos esté preso
Antes que amanezca el día.

DUQUE.

Si eso importa, antes de una hora
Su prision has de saber,
Como su intencion traidora.

ROSAURA.

Pues haz cuenta que á nacer
Vuelve tu esperanza ahora.

DUQUE.

La vida te deberé.

ROSAURA. (Ap.)

Mi propio negocio haré.

DUQUE.

Yo vengaré mi desprecio.

ROSAURA. (Ap.)

Y yo de un amante necio
El desden castigaré.

DUQUE.

Ya no vale la cordura.

ROSAURA.

Ya no aprovecha el valor.

DUQUE.

Ya el sufrimiento es locura.

ROSAURA.

Ya es descreído el temor.

DUQUE.

Ya ofende la compostura.

ROSAURA.

El amor no sufre agravio.

DUQUE.

Con celos no hay hombre sábio.

ROSAURA.

Ni con ofensa hay amigo.

DUQUE.

Pues ¿cómo con su castigo
El alma no desagravio? —
Ven, infame, y me dirás (A Seron.)
Lo demás.

SERON.

Terrible estás.

DUQUE.

No gozará Carlos de ella.

ROSAURA.

Mil pedazos he de hacella,
O no le ha de ver jamás.

(Vanse.)

Salen ISABEL, CÁRLOS Y FLORA, de camino.

CÁRLOS.

Ya no hay, mi bien, qué temer,
Pues libres del Duque vamos,
Y desposados estamos.

ISABEL.

Gran ventura fué poder
Salir tan secretamente,
Y ser tan corta esta aldea,
Que apenas hay quien nos vea,
Porque apenas tiene gente.

CÁRLOS.

Solo falta que Seron
Acabe ya de venir
Para podernos partir;
Y así, con toda atencion
Mira, Flora, si ha venido,
Y vamos luego de aquí.

FLORA.

Para servirte nací.

(1)

CÁRLOS.

Y entre tanto divertido
Con tu hermosura estaré,
Pintando mi grande amor.

ISABEL.

¿Es muy grande?

CÁRLOS.

Es el mayor

Que puede ser.

ISABEL.

No lo sé.

CÁRLOS.

¿Por qué, si, como á porfia,
Va creciendo á cada instante?

ISABEL.

Porque está mi amor delante.

CÁRLOS.

Pues oye, por vida mia,
Y verás que por mi parte
Mi amor se lleva la palma.

ISABEL.

Si me tienes toda el alma,
Claro está que he de escucharte.

CÁRLOS.

Es tan grande, Isabel, el amor
Que contigo compite solamente.
Y aun él, si se imagina diferente,
Parece que es mayor que su rival.
Pensar que ha de crecer, es de-
Porque hallégo á estar tan en-
Que aun no le basta el pecho
Y paga muchas penas de vacío.

En efecto, es el alma de mi —
Porque mi vida de su amor se sir-
Cual vida de su aliento proceda.

Y así, supuesto que si olvida
Y que el alma de si nunca se ol-
Nunca podrá morir, pues siem-

ISABEL.

Harto encarecido queda;
Mas oye mi pensamiento;
Podrá ser, si estás atento,
Que satisficerte pueda.

Si contigo mi amor no ha com-
Será porque contigo es tan disc-
Y se sabe guardar tanto res-
Que aun no se quiere verde si-
No puede ser mayor de lo que t-

Peropuede en su ser, ser tan per-
Que crezca en el valor, no en el ei-
Si no mas dilatado, mas sentido.

Alma es mi amor, mas no de vi-
Sinode otra inmortal; porque si-
La muerte de la vida mas lozm-

Cierra, muriendo, á nuestro i-
Y yo estoy con el mio tan ufana, ¡
Que aun le quiero tener desp-

CÁRLOS.

Yo me rindo desde aquí,
Si no, Isabel, á tu amor,
A tu ingenio superior.
Pero ¿qué ruido hay allí?

Salen SERON Y FLORA.

FLORA.

Ya, Señor, llegó...

LA MAS CONSTANTE MUJER.

SERON.

Detente
engo mortal.
¿AULOS.
evo?

SERON.

Mucho mal;
tamente,
ba pasado
allá saliste.

¿AULOS.

estés triste.

ISABEL.

¿e ha delado.

SERON.

¿que me dejaste,
del jardín bajaste,
a, del suceso ajeno,
causa de su pena;
te, casi descompuesto,
lacion tan presto,
etirir los accidentes
as cosas diferentes;
r que se supiera
en él fué la primera.
... Pero no habrá pluma,
presuma
icada,
ion disimulada
sufrió su afecto interno.
un arroyo en el invier-

[no,
¿efuera armiño helado,
f algodon cuajado,
o espejo derretido
con secreto ruido,
lata fugitiva,
¿jófár que está arriba
saquen por el rastro)
oldo de alabastro?
ismo modo, aunque el

[semblante
rígido y constante,
tando entre la risa,
orria tan aprisa
ndidas de la cara,
ciones se repara,
l velo de azucenas
escuchar las penas.
do su dolor lirano,
sentimiento por su her-

[mano,
e al punto te prendiese,
para que no te viese,
da cuidadosa;
fecto de celosa;
tirlo a la mañana
ente la pasión humana),
scar, y yo con ellos,
ir por los cabellos
tomar venganza fiera
n entrambos reverbera.
do á ver que no os balla-

[han,
as señas que se daban,
era cierta, fueron tales
ias y ansias desiguales,
on como el desnudo,
ismos se tuvieron mite-
ayo, que los oía [do;
en la traición tenía.
cido en la pelea
as ventura galantea
a á quien rindió la vida,
no hendida,
s celos en la arena
el para una pena),
el prado,
de manos apartado,
rizado el vello,

Encarujada la cerviz del conde,
Negra la tez, la frente alborotada,
Y traviesa la cola dilatada,
Que tal vez harre de las flores bellas
El humor que sudaron las estrellas;
Y mientras satisface sus enojos
Los párpados cerrando de los ojos
Y embistiendo á los troncos impacientes,
La media luna esgrime de la frente
Hasta que rinde el cuello á tierra poca.
Rumiando la venganza entre la boca;
Así el Duque quedó (ya le conoces).
Diciendo casi á voces: [bss,
«Carlos traidor, que mi paciencia pre-
Mátalo todo, pues el bien me llevas.»
Rosaura entonces ya desatinando,
Y al descuido arrojando

Del alma mil pladosos pensamientos,
Que salían á título de alientos
Y de respiraciones mesuradas,
Que pesadumbres eran confirmadas,
Tales cosas le dijo, que, irritado,
Juró desesperado,
No sin duros asombros, [bro,
Que el cuello ha de quitarte de los hom-
Sin mas información que su sospecha,
Por la traición en el palacio hecha,
Despachando por partes diferentes
Ministros para el caso confidentes,
Y prometiendo á quien te diere preso,
Favores y mercedes con exceso.
Esto es, Señor, lo que en la corte pasa,
Y lo que me dijeron en tu casa
Que te dijese, habiéndome escapado
Del Duque, que, en sus celos ocupado,
Me dió lugar para poder venirme,
Y de sus fuertes garras desasirme.
Ahora tú consulta con tu pecho,
Supuesto lo que has hecho,
Lo que has de hacer, y elija tu albedrío.
Pues que conoces el afecto mío,
Que en buen ó mal suceso,
Rico, pobre, cautivo, libre ó preso,
En aire, en mar ó en tierra,
En campo, villa ó corte, en paz ó guerra.
Has de hallarme á tu lado; [rado
Porque, aunque soy plebeyo, soy hon-
Y en llegando á saber lo que hacer quie-

[res
Quiérote bien, y haré lo que quisieras

ISABEL.

Tal he quedado, Carlos de mi vida,
Que el alma apenas de dolor vencida
Animo tiene (yo te lo confieso)
Para buscar remedio en tal suceso.

CÁRLOS.

Ya el remedio, Isabel, está buscado,
Pues nací por mi mal tan desdichado

ISABEL.

¿Y cuál es?

CÁRLOS.

El postrero:
Esperaré que venga el mundo entero
Y con honrado brío,
Como causado del aliento mío,
Morir matando, pues mi esposa eres

ISABEL.

Ab Señor, y qué poco que me quieres
Pues así malbaratas una vida
Que está en dos corazones dividida!

CÁRLOS.

[derme
Pues; qué he de hacer, si llegará pre-
¿Quieres que muera, di, sin defender

ISABEL.

No, Carlos; pero puedes excusarte (te
De que á prenderle lleguen ó alcanzar

CÁRLOS.

¿De qué manera?

ISABEL.

¿Carucha
Mi turbación con mi peligro lucha):
¿endo contigo yo, no puedes...

CÁRLOS.

Tonta;
pue el vas á decirme que me amaste
te deje, es afrenta
ara mi amor herético tan violenta,
que primero, atrevido, loco y ciego,
or las bocas de fuego,
or las picas, espadas y alabardas,
de que amante me guardas, [cia,
de entraré, vive el cielo, en tu presen-
que permitir tan bárbara insolencia
mi valiente pecho.

ISABEL.

Y de qué fruto, di, de qué provecho
lerá que yo te vea entre mis brazos,
hecho, Señor, pedáneo,
Y que, si no el acoso, el dolor mismo,
Al mirar tu postrero paraismo,
El corazón me pase [se?
Porque una muerte rostras almas ca-
Que ver morir lo que se está adorando,
Y no morir en aliento acompañando,
Si no es descortésia de la vida,
Es una flojedad introducida [nueren
De las que no se acuerdan que ellas

[ren.

Cuando la muerte ven de lo que quie-

CÁRLOS.

Pues ¿he de consentir que el mundo di-
Que por librarme yo (¡muerta enemiga!)
En peligro te deje?

ISABEL.

Pues ¿qué importa,
Si la espada del Duque en mí no corta?
A ti te busca el Duque con intento
De quitarte la vida, tan sangriento,
Que es lo mismo prenderle que matarle;
Nasno, Carlos, á mí; que en esta parte
Yo no tengo peligro de importancia;
Y así, véte tú á Francia,
Desde donde podrás, con tus parientes,
Amigos y señores confidentes,
La gracia negociar del Duque ingrato,
Que, de su misma cólera retrato,
Tu destrucción desea:
Que yo en aquesta aldea
Me quedaré hasta tanto
Que mis ansias, mis penas y mi llanto
Enternescan del cielo los rigores,
Y se logren tan cándidos amores.

[Echase á sus pies.]

[ojos.]

Esto has de hacer (¡ay Carlos de mis
Si quieres extorbar tantos enojos,
Por vida de mi vida, si mereces
Estimación quien á tus pies la ofrezco,
Por ir siempre contigo.
Carlos, mi bien, esposo de mi vida,
Hazme este bien, á de tus pies asida,
No me he de levantar menor que muor-
¿Qué dices Carlos?

CÁRLOS.

Que mi muerte es cierta.

ISABEL.

Pues también lo será de quien teadora.

¿No te vas?

CÁRLOS.

Levántate,

CÁRLOS.

Ahora si que

CÁRLOS.

Por

CÁRLOS.

precisa

CÁRLOS.

Dame los brazos.

ISABEL.

El pecho se me está haciendo pedazos.

CÁRLOS.

¡Ay glorias aun no vistas y pasadas!

ISABEL.

«¡Ay dulces prendas por mí mal balla-»

CÁRLOS.

¡Oh, quién encareciera en tal partida!

ISABEL.

No me encarezcas nada, por tu vida,
Si no quieres... Mas mira que ha venido
Seron.

Sale SERON.

SERON.

Ya está el caballo prevenido.

ISABEL.

A Dios (¡ay Carlos mio!), que te guarde,
Y mira... Pero véte, que es muy tarde,
Y no reviento por hartarme (¡ay cielos!)
De sentir y llorar mis desconsuelos.

CÁRLOS.

A Dios, Isabel mía,
Que me vuelva á tu dulce compañía.

ISABEL.

Esto es morir, viviendo en la apariencia.

CÁRLOS.

No hay mas muerte en la vida que la au-

ISABEL.

Sin mirarle me voy, por no volverme.

CÁRLOS.

Sin hablarla me voy, por no perderme.

FLORA.

Sin oírte me voy, por no escucharte.

SERON.

Sin mirarte me voy, por no mirarte.

JORNADA TERCERA.

Salen TODAS LAS CRIADAS, y detrás RO-
SAURA con ISABEL, y retráense
LAS DEMÁS.

ROSAURA.

En fin, ¿que ni sabes de él,
Ni aquella noche le viste,
Ni la puerta falsa abriste,
Ni te saliste con él?

ISABEL.

No, Señora.

ROSAURA.

Pues, cruel,
¿Cómo saliste y faltó?

ISABEL.

Como él entonces temió
Lo que yo, visto el suceso;
Mas no se colige de eso
Que con él me fuese yo.

ROSAURA.

Ahora bien, ya tú estas presa,
Y supuesto que lo estás,
Y que, en fin, es por demás
Salir bien de aquesta empresa,
Lo que pasa me confiesa,
Pues puede ser, aunque ahora
El alma á Carlos adora,
Que le olvide, conociendo
Que á mi honor y al tuyo ofendo.

ISABEL.

Pues si eso ha de ser, Señora,

En breves razones digo

Que Carlos me vió y le vi,
Que yo sus pasos seguí,
Que él se desposó conmigo,
Que, temiendo su castigo,
A mis ruegos se ausentó,
Que mi padre le buscó,
Que el Duque á prenderme fué,
Que al principio lo excusé,
Que en efecto me prendió,
Que vine sin alma aquí,
Que tengo ausente la vida,
Que es el Duque mi homicida,
Que lloro lo que perdí,
Que siempre soy lo que fui
Y lo que siempre he de ser;
Esto es lo mas que saber
De mi voluntad podrás.

ROSAURA.

Y con eso sabré mas
De lo que era menester.
En fin, ¿es cierto (¡ah traidora!)
Que al momento que faltó,
Contigo se desposó?
(Ap. ¡Mortal estoy!)

ISABEL.

Sí, Señora.

ROSAURA.

¿Imaginarás tú ahora
Que con eso que te oí
He mejorado?

ISABEL.

Es así.

ROSAURA.

¿Es así? Pues es error,
Porque estoy mucho peor
De lo que he estado hasta aquí.

ISABEL.

Pues ¿cómo no te detiene
El ver que tu amor te afrenta?

ROSAURA.

Si nno, di, que se calienta,
Mojadas las manos tiene,
¿No es cosa cierta que viene
A sentir mayor dolor?

ISABEL.

Sí, porque frío y calor
Se oponen, y al encontrarse,
El dolor ha de aumentarse.

ROSAURA.

Pues eso pasa en mi amor.
Yo tengo penas y engaños,
Lágrimas y desconsuelos,
Desengañárame con celos,
Cúrame con desengaños,
Y así se aumentan los daños
Y el dolor lleva la palma,
Porque en tan confusa calma,
Claro está que he de empeorar
Si me llevo á calentar
Teniendo mojada el alma.
Y así, mira, si no quieres
Honor y vida perder,
Y despues de todo, ser
Vil ejemplo de mujeres,
Olvida, pues cuerda eres,
Ese intento.

ISABEL.

No podré.

ROSAURA.

Pues yo te atormentaré
De suerte, que te retrates.

ISABEL.

No haré tal, aunque fíe mates.

ROSAURA.

¿Por qué?

ISABEL.

Yo te lo diré.

La mujer que dan tormento,
En llegando á estar desnuda,
Noble, firme, honrada y muda,
Siempre sale con su intento;
Decir yo mi pensamiento,
Estando tu amor delante,
Fué el tormento mas gigante;
Y pues ya me desnudé,
Y la verdad te conté,
No hay tormento que me espante.

ROSAURA.

Sí, mas el Duque ha venido;
Despues te responderé.

ISABEL.

¡Que viva quien esto ve!

Salen EL DUQUE DE MILAN, EL O
DE DE PUZOL y ACOMPAÑAMIENTOS

DUQUE.

Aunque á vista de tu olvido
Mi amor se da por vencido,
A vista de mi cuidado
Vuelve á nacer mas osado,
Cual suele la luz del día
Despues de la noche fria
O de algun negro amblado.

ISABEL.

Tambien es luz que remeda
A la de tu amor mi amor:
Llega el soplo de un rigor
Y hace que lucir no pueda;
Pero, como siempre queda
Humo, aunque deje de arder,
Y Carlos luz viene á ser
Que alienta lo que consumo,
Con la luz y con el humo
Se vuelve luego á encender.

ROSAURA.

Mas vale decir (¡ay triste!),
Porque el tiempo no se gaste,
Que con él te desposaste
Cuando de Milan te fuiste.

ISABEL. (Ap.)

¿Qué has dicho?

ROSAURA. (Ap.)

Lo que tú hiciste.

Yo me vengaré.

ISABEL. (Ap.)

¡Ah cruel!

DUQUE.

¿Y es esto cierto, Isabel?

ISABEL.

Sí, Señor; todo es así.

DUQUE.

¿Que con él te fuiste?

ISABEL.

Sí,

Y me desposé con él.
Lo mas es amar á un hombre
Y llegarlo á confesar,
Y lo menos arriesgar
Vida, fama, hacienda y nombre:
Y así, aquesto no es asombre,
Porque peor pareciera
Que á un mal principe quisiera,
O á algun hombre me inclinara
Que por otra me dejara.
Aunque mi criada fuera.

DUQUE.

¿En efecto, á mi disgusto
Eres de Carlos mujer?

ISABEL.

El gusto venció al poder;
Que no hay poder como el gusto.

DUQUE.
gusto, aunque sea injusto,
i la tiranía.

ISABEL.
valor no hay porfía.

DUQUE.
si amor resistencia.

ISABEL.
édito la violencia.

DUQUE.
sprecio es bizzarria.

ISABEL.
ro á Carlos.

DUQUE.
Yo á tí.

ISABEL.
i su amor mas fuerte.

DUQUE.
as de darle la muerte?

ISABEL.
y léjos de aquí.

DUQUE.
mi amor así.

ISABEL.
puedes, si no muero?

DUQUE.
o cuanto yo quiero.

ISABEL.
¿ cosa que me tuerza.

DUQUE.
e yo por fuerza.

ISABEL.
e yo primero.

DUQUE.
ayo de otra esfera.

ISABEL.
el que se le atreve.

DUQUE.
uego.

ISABEL.
Yo soy nieve.

DUQUE.
luque.

ISABEL.
Yo soy fiera.

DUQUE.
ble.

ISABEL.
Yo severa.

DUQUE.
ido.

ISABEL.
Yo triunfante.

DUQUE.
rbio.

ISABEL.
Yo arrogante.

DUQUE.
ISABEL.
Yo sin cuidado.

DUQUE.
mbre mas porfiado.

ISABEL.
sjer mas constante.

(Suenan cajas.)

DUQUE.
lé cajas son estas,
impensadas oigo?

ROSAURA. (Ap.)
lesdicha temo.

ISABEL. (Ap.)
Apenas en peebe y rostro
Me ha dejado el susto sangre;
Que para quien receloso
Tiene el ánimo, un puñal
Viene á ser cada alboroto.

DUQUE.
Véte tú, y sabe la causa
De este ruido.

(Vase el Conde.)

ROSAURA. (Ap.)
Mal reporte
La inquietud del corazón.

ISABEL.
Todo es azares y asombros
Cuanto miro.

ROSAURA.
Todo es miedos
Y disgustos cuanto toco.

CÁRLOS. (Dentro.)
Dejadme, ó viven los cielos,
Que os quite la vida á todos.

ISABEL. (Ap.)
Aquí de las ansias mías,
Que esta voz es de mi esposo;
Y por no morir sin verle,
No digo que la conozco.

Sale EL CONDE.

DUQUE.
¿Qué es eso?

CONDE.
Un hombre que rompe
La guarda, y lleno de polvo,
Hasta tu cuarto se ha entrado.

Sale CÁRLOS, lleno de polvo, la espada
desnuda, pónela á los pies del Du-
que, y él se arrodilla.

CÁRLOS.
Yo soy, Señor, que me postro
A tus pies, porque me mates,
Con que primero pladoso
Me escuches.

ROSAURA. (Ap.)
¿Valgame el cielo!

ISABEL. (Ap.)
¿Ya como muerto le lloro!

CONDE. (Ap.)
¿Extraña resolución!

FLORA. (Ap.)
¿Y suceso prodigioso!

DUQUE.
Ya te escucho, porque pueda
Hacer lo uno y lo otro.

CÁRLOS.
Porque antes de que me afrentes
(¡Oh príncipe generoso!)
Sepas el hombre á quien quitas
La vida y honor heroico.
Te acordaré lo que he sido,
Sin circulos ni episodios,
Si, como me ofendes mucho,
Quieres atenderme un poco.
Yo soy, invicto Señor,
Cárlos Esforcia, aquel monástruo
De valor, como lo dicen
Cimbrios, lombardos y godos,
Esguizaros y alemanes;
Que, aunque parece que rompo
Las leyes de la modestia,
Hay lances en que es forzoso
Que con este arrojo me
Hable un hombre de mi gente.
El cielo apenas me habla

A los años diez y ocho
Dibujado liberal
Un hilo negro por boso,
Que son las flores del sexo
Que arroja la edad al rostro,
Cuando en el cerco me hallé
De Savilian, territorio
Y frontera del francés,
Y la gran ciudad de Como
Defendí del placentino
Con cuatro mil hombres solos.
Al estado de Vares
Metí una noche acorro,
Y con el resto el Casal
Me fui alargando brioso,
Donde fué tanta la hambre
Que padeció el campo todo,
Por cercarnos quince mil
Venecianos en conteras,
Que, despues de haber comido
Caballos, yeguas y potros,
Sin reservar animal,
Por inmunde ni asqueroso,
Comimos gamos y grama
En vez de carne y biscocho;
Y aun hubo hombre que, siendo
Bárbaramente pladoso
Consigo, se cortó un brazo;
Y dividiéndole en trozos,
Para conservar la vida,
Se le comió poco á poco;
Plato en que él mismo á ser vino
Alimento de sí propio.
Pasando desde el Casal
Al Pirineo, aquel toldo
De los valles y las selvas,
Aquel pirámide bronco,
Aquella torre de ramos,
Aquel sobrecejo hermoso
De la Francia, aquel castillo
De frenos, aquel escollo
De jazmines y esmeraldas,
Aquel verde promontorio,
Primer escalon del cielo
Y último cuarto del globo,
Dijo un francés mal de tí;
Y yo, sacando animoso
La cuchilla, de un revés
Le cercené tan del todo
La cabeza, que cayendo
Junto al ribete de un olmo,
Como estábamos en cuesta,
Rodó hasta el valle; de modo
Que la postrera palabra
La empezó presuntuoso
En el monte, y la acabó
Bien distante de nosotros.
En fin, no tienes ciudad
Ni tierra que con mis hombres
En peso no haya tenido,
Con mas trabajos que arroyos
Cusaja el Apenino en porras,
Disimula el Alpe en cepos,
El Po desata en cristales,
Y el mar Ligustico en goffes.
Permíteme ¡oh Duque excelso!
Ahora, que reconozco
De nuevo tantos servicios
Como en el tuyo sengo,
Que les pregunte á las leyes
Por qué, siendo tan edioso
El delito del ingrato,
No se prende por él como
Por homicida ó ladrón;
Mas yo por ellas respondo
Que hay delitos tan indignos,
Tan viles y vergonzosos,
Que no los halla el derecho
Pena que iguale á su oprobrio,
Y por esto no la pongo;
O porque es caso ueterio
Que son tantos los ingratos.

DRA.
 RON.
 ¿lo ves?
 DRA.
 reñido.
 RON.
 DRA.
 ¿poco?
 RON.
 ¿loco,
 tanto olvido.
 DRA.
 ¿neces.
 RON.
 ¿casé?
 DRA.
 ¿hallé,
 ¿arces.
 RON.
 ¿El tiempo hará
 rigor,
 morir.
 DRA.
 ¿asombrada
 ¿ido pasado.
 RON.
 ¿¿ si me enfado,
 ¿eme nada;
 ¿yo haré
 ¿¿¿, me quieras.
 DRA.
 ¿veras?
 RON.
 ¿fe;
 ¿¿to grande
 ¿evera,
 ¿¿ quiera,
 ¿¿¿, ¿nde,
 ¿¿.
 DRA.
 ¿¿de ser?
 RON.
 ¿¿ber.
 DRA.
 ¿¿era?
 RON.
 ¿¿. Si.
 DRA.
 ¿¿s invencion?
 RON.
 ¿¿curioso,
 ¿¿puloso
 RON;
 ¿¿el amante
 ¿¿lesama,
 ¿¿lama,
 ¿¿delante,
 ¿¿is va,
 ¿¿ruel,
 ¿¿va él,
 ¿¿¿¿¿; ¿¿
 ¿¿me quieres,
 ¿¿r tras mí,
 ¿¿i,
 ¿¿¿ fueres.
 DRA.
 ¿¿cierto;
 ¿¿¿ señor,
 ¿¿nde error.
 RON.
 ¿¿concierto.

FLORA.
 Y tú ahora ¿qué has de hacer
 Para tener libertad?
 SERON.
 Apelar á tu piedad,
 Rogándote que esconder
 Me dejes en tu aposento
 Mientras pasa esta tormenta.
 FLORA.
 No, hermano, no me contenta,
 Porque hay mucho detrimento
 En palacio, en mí y en tí:
 En palacio, si te ven;
 En mí, si te quiero bien,
 Y en tí, si sales de aquí;
 Porque podrás allá fuera
 Blasonar muy satisfecho
 Quizá de lo que no has hecho.
 SERON.
 Eso fuera si yo fuera,
 Flora, como unos garzones
 Que, misterios afectando
 Y el rostro desvencijando,
 Dicen algunas razones,
 Y no con malicia poca,
 Tan confusas y mascadas,
 Que están, de puro preñadas,
 Con la barriga á la boca,
 Para engañar á la gente
 Con los ajenos favores,
 Porque en versos y en amores
 Se miente muy fácilmente;
 Porque si yo... Mas Rosaura
 Vuelve otra vez.
 FLORA.
 Pues chítón,
 Y retírate, Seron.
 (Retíranse.)
 Salen ROSAURA é ISABEL.
 ROSAURA.
 Ya queda á la puerta Laura,
 Por si mi hermano viniere,
 Que es lo que temer podemos.
 ISABEL. (Ap.)
 Mi vida, en tales extremos,
 No sé si vive ó si muere.
 ROSAURA.
 Y así, escúchame, y verás
 La mayor resolución
 Que pudo humana pasión
 Haber pensado jamás.
 ISABEL.
 Pasa adelante, pues ves,
 Si bien mi dolor es mucho,
 Con cuántas almas te escucho;
 ¿Difunta estoy!
 ROSAURA.
 Digo, pues,
 Que apenas salí de aquí,
 Y dejándote encerrada,
 De mi hermano (aunque turbada)
 Los pasos siguiendo fui,
 Cuando escuché que concierta
 Dar á Carlos (¡triste suerte!)
 Aquesta noche la muerte,
 Entrando por esa puerta
 El Conde con otros tres;
 Que él mismo le señaló
 Sentencia, que el alma oyó,
 Como quien de Carlos es.
 ¿Quién duda que ya te admira
 El ver en mi voluntad
 Ahora tanta piedad,
 Y antes de ahora tal ira?
 Mas no hará, que eres mujer,
 Y sabes lo que es llegar

A ver morir ó matar
 Lo que se llega á querer;
 Vuelta, pues, á lastimar,
 Aunque en un tiempo infelice,
 Aqueste argumento hice
 Brevemente á mi pesar:
 «Excusar el casamiento
 Del de Ursino, que me adora,
 Es dar que decir ahora
 A cualquiera pensamiento;
 Ser de Carlos homicida,»
 Confesándome inclinada,
 Es dar yo misma la espada;
 Para quitarme la vida;
 Consentir que le atropelle
 Mi hermano es también rigor;
 Que no estorbar un error
 Es poco menos que hacelle;
 Matar á Isabel es cosa
 Que profana mi poder,
 Y yo siempre he de valer
 Mas que mi pena amorosa;
 Dividirlos á los dos,
 Y obligarlo á que sea mío,
 Es forzar un albedrío,
 Cosa que aun no la hace Dios;
 Pues quererle, siendo esposo
 De Isabel, cuando yo fuera
 Mujer comun, no lo hiciera,
 Siquiera por mi reposo;
 Porque no hay tan desdichado
 Delito como querer
 A quien ha de amanecer
 Con otra mujer al lado;
 Pues si yo me he de casar,
 Carlos tiene ya mujer,
 Isabel le ha de querer,
 Y el Duque le ha de matar;
 Carlos viva, y mis enojos
 Se templan con mi fortuna;
 Viva Carlos, porque alguna
 Vida les quede á mis ojos.
 Dije; y volviéndome al cielo,
 Que es la exclamacion primera
 De una vida que no espera
 Hallar consuelo en el suelo,
 Vine, Isabel, á buscarte,
 Triste, afligida, llorosa,
 Resuelta, firme y piadosa,
 Para que tú, como parte,
 Noble, valerosa y fuerte,
 Por Carlos, por tí y por mí
 Vayas, y excuses así
 Tu mal, mi pena y su muerte.
 Yo sé el cuarto donde está;
 Esta llave hace á la puerta;
 Su muerte á la noche es cierta,
 Y el día se pasa ya;
 Y así, pues en todo eres
 Osada, como entendida,
 Vé presto, y sin ser sentida,
 Líbrale como pudieres,
 Pues haciendo lo que digo,
 Cumplirémos, Isabel,
 Tú con tu amor y con él,
 Y yo con él y conmigo;
 Pues tú la vida le das
 Por lo que sabes de mí,
 Y yo te la dejo á tí,
 Que viene á ser mucho mas.
 ISABEL.
 Placer á un tiempo y pesar
 Me has dado con lo que has hecho:
 Placer, viendo que tu pecho
 A Carlos me quiere dar;
 Pesar, viendo que no puedo,
 Por ser de Carlos esposa,
 Dártele yo, generosa,
 Con que ingrata á tu amor quedo;
 Y para quien noble nace
 Es tan terrible pesar

Ver que no puede pagar
 Aquel bien que se le hace,
 Que entre perder á mi esposo,
 Siendo el Duque su homicida,
 Y el ser desagradecida
 A un afecto tan piadoso,
 Afligida el alma, duda
 Cuál pena peor la trata,
 Si el haber de ser ingrata ;
 O el haber de quedar viuda ;
 Mas, porque el tiempo (¡ ay de mí !),
 Si ahora me detuviera,
 Hacerme falta pudiera,
 No te digo mas ; y así,
 Dame esa llave, y verás
 Lo mas, si, que una mujer
 Por un hombre puede hacer,
 Si el morir ella es mas ;
 Porque á vista de los tres,
 Cuando su intencion traidora...
 Mas dame la llave ahora,
 Que tú lo sabrás despues.

(*Dala Rosaura una llave.*)

ROSAURA.

Pues toma, y á Laura di
 Que aquellas armas te dé
 Que hice buscar.

ISABEL.

¿ Para qué ?

ROSAURA.

Para que Carlos aquí
 Las lleve, sin que se entienda,
 Y con eso prevenida,
 No solo le des la vida,
 Sino con qué la defienda ;
 Y ahora véte, que es tarde.

ISABEL.

Con razon Milan te adora.

ROSAURA.

Esto ha sido ser señora ;
 Adios.

ISABEL.

El cielo te guarde.

(*Vanse.*)

Salen EL DUQUE, EL CONDE y otros
 TRES.

DUQUE.

Entrad y haced lo que os digo,
 Sea justo ó no sea justo.

CONDE.

No es traidor el que hace el gusto
 De su rey. Venid conmigo ;
 Que si es justicia ó rigor,
 No les toca á los criados.

DUQUE.

Si no vengo mis enfados,
 ¿ Para qué soy yo señor ?
 Muera Carlos, porque muera
 Quien me quita lo que quiero.

CONDE.

Ya salgo yo.

DUQUE.

Y yo te espero
 En esta sala primera.

(*Vanse.*)

Salen SERON y FLORA.

FLORA.

Véte, Seron, si te has de ir ;
 Que anda muy revuelto todo.

SERON.

Si, mas dime de qué modo
 Y por dónde he de salir ;
 Porque en esa puerta está,
 Cual guarda de monumento,

Una dueña, que al momento
 Que lo vea lo dirá ;
 Porque á no callar se enseña
 La dueña desde que nace,
 Y dueña que no lo hace
 No sabe lo que es ser dueña.
 Fuera desto, aunque callara,
 Es tan fiero, es tan dragon,
 Que por no ver su vision,
 Al verdugo me entregara ;
 Porque es tan carifruncida,
 Tan estéril, tan enjuta,
 Tan flaca, tan langaruta,
 Tan buida y desbuida,
 Que, vista con atencion,
 Parece, en lo penitente,
 Chorizo convaleciente
 O languado en oracion ;

(*Ruido de espadas.*)

Mas allí suenan espadas.

FLORA.

Yo estoy temblando, Seron.

ISABEL. (*Dentro.*)

Primero que el corazon
 Tal consentia, á cuchilladas
 Pedazos os he de hacer.

Salen EL CONDE y otros, retirándose
de Isabel, que los sale acuchillando.

FLORA.

¡ Ay Seron, que es mi señora !
 Ponte á su lado.

SERON.

Aun ahora

No lo ha habido menester.

CONDE.

Advierte...

ISABEL.

No hay qué advertir,
 Sino huid, que es lo mejor ;
 Que á una mujer con amor
 Mal se puede resistir.

DUQUE. (*Dentro.*)

¿ Astolfo ?

ROSAURA. (*Dentro.*)

¿ Isabel ?

CONDE.

Espera ;

Que ya su alteza ha venido.

ISABEL.

Mal mi intento he conseguido.

Salen EL DUQUE, ISABEL y ACOMPA-
ÑAMIENTO.

DUQUE.

¿ Quién mis palacios altera ?

ISABEL.

Yo soy.

DUQUE.

Pues di, ¿ cómo estás
 En este cuarto y así ?
 (*Pone la espada á los pies del Duque, y*
arrimase á una puerta cerrada.)

ISABEL.

No hay espada para ti,
 Escúchame y lo sabrás :
 Referirte que Carlos es mi esposo,
 Que de él estás celoso,
 Que su nombre idolatro,
 Que el mundo de sus glorias es teatro,
 Que su vida te enoja,
 Que él á su muerte intrépido se arroja,
 Que le aborreces tú, que yo le adoro,
 Que ofendes mi decoro
 Y que yo te resisto,
 Es cansarte, supuesto que lo has visto.

Y pues lo sabes todo,
 Paso adelante, y digo de este m
 En mi prision apenas recogida
 Quede, cuando, advertida
 Del riesgo de mi esposo,
 El rostro entre amarillo y pavor
 El pecho quebrantado,
 Y el libro del valor descuadern
 Que quien le tiene en trance sem
 O aprende para risco ó es diam
 Me vi morir, y tanto fué el con
 Que tuvo el pensamiento,
 Mirando tanta pena fenecida,
 Que me pudo volver á dar la ví
 En gloria tan incierta,
 Solo el placer de imaginarme n
 Cobrada pues del súbito desm
 Como animado rayo,
 La puerta por el suelo,
 Tomo estas armas, á mi industria
 Recojo las basquiñas,
 De los ojos enjugo las dos mi
 Salgo del cuarto, danme ciert
 Y osadamente grave,
 Arrestando la vida,
 Hollando el miedo, la razon pe
 Tierno el amor y el ánimo brio
 En la puerta me planto de mi e
 Pero apenas probar la llave int
 Cuando los pasos siento
 De esa gente arrogante,
 Que hucan á mi esposo ; yo, con
 Sin algun embarazo,
 La espada tomo y el escudo en
 Supliquéles primero que me hi
 Favor de que se fueran,
 Ya que tarde vinieron ;
 Pero viéronse cuatro, no quise
 Y viendo su mal modo,
 Carguéme de razon y entré por
 Como el cielo por marzo, si se e
 Copos de nieve arroja
 O granizo cuajado,
 Así de mi furor arrobado,
 Sobre las cuatro espadas
 Granizaba mi brazo cuchilladas.
 Tanto, que no fué en ellos cob
 Temer la furia mia,
 Pues tiraba de suerte,
 Que en cada cuchillada iba unam
 Y ninguno tan poco se estimara.
 Que viéndola venir, no se apart
 Cualquiera pensará que está os
 En mi fué valentía
 O aliento generoso ;
 Pues no fué tal, sino temor for
 De una muerte impenzada
 U de una vida en muerte trasfor
 Porque, como sabía (aquesto es)
 Que en viendo á Carlos muerto,
 Yo tambien lo quedaba,
 De miedo de morirme peleaba
 Con tan fuerte denuedo,
 Que pasó por valor lo que era
 Esto pasaba cuando tú veniste ;
 Escúchame ahora (¡ ay triste !),
 Ya que tú en acabarlo
 Estás resuelto, como yo en am
 Solo un advertimiento ;
 Aquí, Señor, te he menester al
 Carlos está aquí dentro, tú pre
 Su muerte, pues le ofendes ;
 El mundo sabe el caso ;
 Para entrar allá dentro estas e
 Yo le tengo cogido,
 Y en fin, ó por amante ó por m
 El corazon le adora ;
 Sácame tú la consecuencia abo
 Si mas espadas que en el cam
 En el cielo fulgorea,
 En el abismo penas,
 Y en ese mar arenas y arena,

empo me cercaran, [ran,
sto donde estoy no me aparta-
tan arraigada, tan asida
erta he de estar y tan unida,
e léjos mirada,
ca que en ella estoy pintada,
en espacio breve
me ha tallado de relieve.
le matar á Cárlos, el camino
no y mas vecino.
rto y mas derecho,
entrando por aqueste pecho,
el primer portillo
ber de hatir este castillo.
resolucion, viven los cielos;
es yo de tus celos
casion primera,
ue Cárlos á tus manos muera,
correr aquestas piedras frias
le sangre de las venas mias.
amor consulta ó tu fiereza,
o ó tu nobleza,
ad ó tu enfado,
tos afanes lastimado,
jer afligida,
el alma, ó quitame la vida.
DUQUE.
ior tan generoso,
cto tan cortés,
neza tan grande,
oluntad tan fiel,
sgo tan conocido,
mas viene á ser,
peño tan bizarro,
puedo responder,
viva y te goce
iempre te quiso bien?
uré, como todos
me escuchais sabeis,

A Esforcias y Borromeos
Desterrar, ó componer
Sus bandos y enemistades,
Y no pude; pero, pues
El amor y la hermosura
Hacen lo que no pensé,
En lugar de estar quejoso,
A Isabel agradecer
Debo aquesta accion; y así,
Suyo es Cárlos, id por él;
Mas soy yo que mi pasion.

(Vanse los criados por Cárlos.)

ROSAURA.

Accion como tuya es.

ISABEL.

Los piés te besé mil veces.

DUQUE.

Esto es amor, Isabel.

CONDE.

A Cárlos tienes presente.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Deja, Señor, que los piés
Te bese por lo que oí.

DUQUE.

A mis brazos, Cárlos, vén,
Y disculpa mi pasion,
Pues sabes lo que es querer;
A Isabel debes la vida.

CÁRLOS.

Con los brazos pagaré
Parte alguna de su amor.

ISABEL.

Despues, Cárlos, te diré
Quien te ha dado generosa
La vida, el honor y el ser.

ROSAURA.

Yo cumplí con mi nobleza,
Aunque envidiosa quedé.

DUQUE.

El de Ursino, segun dicen,
Está cerca de Varés,
Y en viniendo, entrambas bodas
A un tiempo celebraré.

FLORA.

Y ahora ¿qué falta?

SERON.

Solo
Saber lo que se ha de hacer
De Seron.

DUQUE.

Darle un oficio,
Porque es criado de ley,
Y que se case con Flora.

SERON.

Está bien, mas ha de ser
Con condicion que no pára,
Por la duda de despues.

FLORA.

Cáseme yo una por una;
Que, si fuere menester,
La procesion de las amas
He de parir de una vez.

TODOS.

Y aquí tiene fin, señoras,
La mas constante mujer,
Escrita sin competencia,
Sino solo por querer
Serviros; si os pareciere
Algo de lo escrito bien,
Decir vitor al deseo
De quien vuestro esclavo es.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA TOQUERA VIZCAINA,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

Diego, galán.
Juan, galán.
Don, caballero.
O, su amigo.

FABIO, criado de don Diego.
LUQUETE, criado de don Juan.
FELICIANO, viejo.

FINEO.
DOÑA ELENA.
BEATRIZ, criada de doña Elena.

FLORA, dama.
JUANA, criada.
ISABEL, criada.
MAGDALENA.

ACTO PRIMERO.

Don Diego, galán, FABIO, criado de don Diego, DOÑA ELENA y BEATRIZ, criada de don Diego.

DON DIEGO.
de pasar de aquí?
¿es decís que no;
¿me solo yo. —
¿FABIO, allí. —
¿nos solos los dos,
campo me teneis;
¿ué es lo que queréis.

DOÑA ELENA. (Ap.)
y de hielo, ¡ay Dios!

DON DIEGO.
¿o que mostrais,
¿r con que venís,
¿cio que fingís
¿spiros que dais,
¿tigos verdaderos
venís afligida;
¿que puede mi vida
favoreceros,
¿r de la ciudad,
¿as servida en todo,
¿alle y por el modo.
¿cubrid, tirad
¿oscurito nublado,
sin paciencia estoy.

DOÑA ELENA.
¿edla, porque soy
¿ena de Alvarado.

DON DIEGO.
¿mi-bien...

DOÑA ELENA.
¿Oid.

DON DIEGO.
¿favor?

C. DE L.-II.

DOÑA ELENA.
No es favor,
Sino miedo á vuestro amor.
DON DIEGO.
La- causa ignoro; decid.
DOÑA ELENA.
El salir de la ciudad
Y venir yo como vengo,
Es respeto que me tengo,
No, don Diego, voluntad.
Vos me queréis, es verdad;
Mas, supuesto que el quererme
Es solo para ofenderme,
Que no me queráis es justo,
Pues quererme sin mi gusto
Mas parece aborrecerme.
Sin atender á mi fama,
Me rondáis tan atrevido,
Que aun yo misma me he tenido
A veces por vuestra dama.
Y esto, Señor, no se llama
Galanteo ni afición,
Sino necia obstinación,
Que el honor abrasa y quema;
Que hay hombres que aman por tema,
Como otros por elección.
Si voy á la iglesia, os hallo
Junto á mí; si hablo de noche,
Lo mismo; y si salgo en coche,
Me vais siguiendo á caballo;
Y aunque disimulo y callo,
Es cosa fuerte, por Dios,
Que sin querernos los dos,
Ni vos importarme nada,
Haya de estar encerrada
Para haber de estar sin vos.
Huégase cualquiera dama
De ser querida; mas esto
Ha de ser con presupuesto
Que no se...
N...
Y...
No...
De...

Que trataría de otro amor
Cuando está queriendo bien.
Esto es decir que estorbais,
Que para un discreto sobra;
Y pesadumbre me dais.
Viendo, pues, que porfáis,
Y que no aprovecha nada
Lo que os digo esa criada,
Si por vuestra dama no,
Haced lo que os digo yo
Por muy vuestra aficionada.

DON DIEGO.
Vos me mandáis una cosa
Muy fácil, al parecer,
Y en cuanto á mí, ha de ser...

DOÑA ELENA.
¿Qué ha de ser?

DON DIEGO.
Dificultad.

DOÑA ELENA.
Pues ¿por qué, si desdichosa,
Con claridad os confieso
Que á otro quiero bien?

DON DIEGO.
Por eso;
Porque dar gusto no es bien
A quien con tanto denden
Me quiere quitar el seno.
Esos celos, bella Elena,
Solo sirven de inclinar;
Que es errar la cura, darma
Para curarme mas pena.

DOÑA ELENA.
Pues decid, ¿qué ley ordena
Que haya por fuera de veros,
De admitiros y quererlos?

DON DIEGO.
¿Y qué ley manda tampoco
Que vos me tengáis en poco,
Y haya yo de obedeceros?

DOÑA ELENA.
Yo pido lo que es muy justo.

DON DIEGO.
¿Qué mas justo que mi amor?
DOÑA ELENA.
Eso es quitarme el honor.
DON DIEGO.
Y esotro quitarme el gusto.
DOÑA ELENA.
Tiene mi galan disgusto.
DON DIEGO.
Yo tambien ; que estoy celoso.
DOÑA ELENA.
El pretende ser mi esposo.
DON DIEGO.
Yo tambien lo he pretendido.
DOÑA ELENA.
Por eso el otro ha vencido.
DON DIEGO.
Por eso estoy envidioso.
DOÑA ELENA.
Pues si soy suya , en efeto,
¿Qué es lo que pensais hacer?
DON DIEGO.
Solamente conocer
Quien es galan tan secreto ,
Porque , ya que mi respeto
Con vos me tiene encogido ,
Quiero vengarme atrevido
En quien mi dicha interrompe ,
Conio quien los naipes rompe
Con que ha jugado y perdido.

Salen DON JUAN y LUQUETE, por una puerta.

DOÑA ELENA.
El es hombre que sabrá...
(Ap. Pero ya no sabrá nada.)

BEATRIZ.
¿Qué tienes?
DOÑA ELENA.
Estoy turbada,
Porque alli don Juan está.
DON DIEGO.
Gente viene , y no será
Razon que os hallen aqui.
DON JUAN.
¿No es aquel don Diego?
LUQUETE.
Sí.
DON JUAN.
Bien nos dijo don Fernando.
LUQUETE.
Con una dama está hablando.
DOÑA ELENA.
Haced aquesto por mí.
DON DIEGO.
Yo me iré ; mas advirtiendlo
(Aunque sea descortés)
Que he de conocer quien es
Vuestro amante.
DOÑA ELENA.
Ya os entiendo.
DON JUAN.
Finalmente , yo pretendo
Decirle que Elena es mia ,
Y castigar su osadia.
LUQUETE.
Ya se despiden los dos.
DON DIEGO.
Pues adios , Elena.
DOÑA ELENA.
Adios.
(Ap. ; Muerta estoy !)

(Vase.)

LUQUETE.
Ya se desvia ;
Mas espera que se aparte
Destas ninfas algun trecho.
DOÑA ELENA.
Tápate.
BEATRIZ.
Muy bien se ha hecho.
DOÑA ELENA.
Y vén por esotra parte.
(*Quírense ir por la puerta de enmedio.*)
Mas ¡ay!
BEATRIZ.
No hay que recelarte.
DOÑA ELENA.
Sí hay , Beatriz , porque en la accion
De don Juan , ¡qué turbacion!
Parece que va tras él.
LUQUETE.
Ya yo estoy como un papel.
DON JUAN.
Ahora es buena ocasion ;
Vén , Luquete.
DOÑA ELENA.
Una mujer
Tiene un negocio con vos.
LUQUETE.
Va á matar aquellos dos ,
Y que ahora no puede ser
Estad cierta ; que á poder.
Tuviera á dicha el mandarme.

Al irse don Juan , vuelve á salir DOÑA ELENA , y detiénese.

DOÑA ELENA.
Ahora habeis de escucharme ,
Por la vida...
DON JUAN.
No jureis.
DOÑA ELENA.
De la dama que queréis.
DON JUAN.
¡Hay tal modo de forzarme!
DOÑA ELENA.
Mirad que importa á su honor.
DON JUAN.
Antes con esto la obligo ,
Pues matando á su enemigo ,
Será venganza y amor.
DOÑA ELENA.
No será sino rigor ,
Porque en iguales balanzas
Su amor , sus desconfianzas
Y sus penas estarán ;
Que con riesgo del galan ,
Ninguna quiere venganzas.
DON JUAN.
Dejadme.
DOÑA ELENA.
Ya estáis cruel.
LUQUETE.
Y basta ; ¿por qué no viene ,
Me reporta y me detiene?
BEATRIZ.
¿Por qué se detiene él?
DON JUAN.
Luquete , vé tú tras él ,
Y dile...
DOÑA ELENA.
Tenle , Beatriz.
DON JUAN.
¿Beatriz?
LUQUETE.
¡Oh suerte infeliz!

DON JUAN.
Luego vos...
DOÑA ELENA.
La lengua erró ;
Soy esclava vuestra.
DON JUAN.
Y yo
El hombre mas infeliz.
¡Cielos ! ¿qué es lo que estoy viendo?
DOÑA ELENA.
Una mujer , que tu vida
Asegura internecida ,
Y está tu riesgo temiendo.
DON JUAN.
No está sino previniendo ,
Para mas presto acabarme ,
La muerte que intenta darme ;
Porque tan ciertos desvelos ,
Detenerme y darme celos ,
Es lo mismo que matarme.
¡Tú hablando con mi enemigo!
Tú en el campo ? Tú tapada ?
Ténte , no me digas nada ,
Basta lo que yo me digo ;
Pues cuando mi amor contigo
Mas piadoso quiere ser ,
Es fuerza haber de creer
(Segun lo que viendo estoy)
Que lo que es hablarse hoy
Fué diligencia de ayer.
¡Mal haya yo , que creí
Lágrimas que perlas fueron ,
Pero falsas me salieron .
Porque ya se usan así !
Mil veces llorar te ví .
Mas esto no te acredita ,
Pues de suerte se ejercita
El llorar entre vosotras ,
Que de ver llorar á otras ,
Llorais en una visita .
Viendo tanto suspirar ,
Di crédito á tu desden ;
Que siempre un hombre de bien
Fué muy fácil de engañar ;
Mas de aqui vengo á sacar ,
Pues con ofensas tan claras
Dama de dos te declaras ,
Que si el mudarse es delecto ,
La condicion , no el afeite ,
Os hace tener dos caras .
¿Qué no vence la porfia ?
Claro está , tú te rendiste ;
Mujer como todas fuiste ,
Pues le hablaste siendo mia .
Dirás que fué en cortesia ,
Mas yo lo entiendo al revés ,
Porque ya en las damas es
Razon de estado admirable ,
Para encubrir lo mudable ,
Valerse de lo cortés .
Mas yo la culpa he tenido ,
Pues solo atento á tu honor ,
He consentido su amor .
Y mi agravio he consentido ;
Mil locuras he sufrido
Solo por hacer alarde
De mi amor ; mas ya , aunque tarde
Conozco , por lo que pene ,
Que aun cuando importa , no es bien
Andar un hombre cobarde .
Mas yo volveré por mí.

DOÑA ELENA.
¿Puedo hablar ahora yo ?
DON JUAN.
¿Querrás detenerme ?
DOÑA ELENA.
No.
DON JUAN.
¿Querrás disculparme ?

DOÑA ELENA.

Si.

DON JUAN.

culpa á lo que vi.

DOÑA ELENA.

amor me ofrece.

DON JUAN.

muchacha no aborrece.

DOÑA ELENA.

quién oye y no escucha?

DON JUAN.

y diferencia?

DOÑA ELENA.

Mucha,

no te lo parece:

as no le escuché,
in gusto le oí.

DON JUAN.

le condenaste,
¡á verle saliste,
no acaso le oíste,
tú le buscaste.

DOÑA ELENA.

el fin ignoraste
buscarle salí,
pedirle aquí
ojase; de suerte
lo que pudo ofenderte,
y fineza en mí.

DON JUAN.

erra los labios,

XXX

á una mujer.
n Diego...

DOÑA ELENA.

¿Dónde vas?

DON JUAN.

¿.

DOÑA ELENA.

Oye primero.

DON JUAN.

le oír?

DOÑA ELENA.

Lo que te quiero.

DON JUAN.

risto.

DOÑA ELENA.

Necio estás.

DON JUAN.

DOÑA ELENA.

Yo puedo mas.

DON JUAN.

eres?

DOÑA ELENA.

Satisfacerte.

DON JUAN.

uede ser?

DOÑA ELENA.

Advierte...

llegando el verano,
calor qué dirémos?

LISARDO.

¿Qué cosa que no sea,
al rigor se mira,
para tu idea.

FLORA.

para mi es mentira,
¿quieres que lo crea?

LISARDO. (Ap.)

Es la ocasión que veo
círta mi pena,
culpe mi deseo.

FLORA.

cuarto.

LISARDO.

(Ap. Bien se ordena.
¿ngir lo que leo.)

Dos años há que os obligo,
milde y tan contento,
in lo que siento no digo,
y todo lo que siento
da siempre conmigo;
muerto me juzgá,
mé luego que os vi,
tampoco os llamé,
que nunca os mentí,
re lo que querré.

FLORA.

moria he perdido,
apel no he leído,
la firma aguardo.

LISARDO.

a dice: Lisardo.

FLORA.

do el atrevido.

LISARDO.

atrevimiento es,
bien muere callando,
papel tan cortés,
estoy muriendo y cuando
uchado otros tres?

FLORA.

os no están aquí,
nen mas disculpa
para hablarme así;
consiste la culpa
felante de mí.

bir en quien ama,
y temor se llama;

que un papel se recibe,
lo que se escribe

decirse á la dama.

ra que note alteres,

es en tu fortuna

s varios pareceres

empre lo que hace una

odas las mujeres).

do que tú también

Lisardo, mintiendo,

no es quererme bien

te en lo que me ofendo,

ndo mi desden.

pasas del concierto,

tengo por muy cierto

al sol me has comparado,

un día me has amado,

is tenido por muerto;

ro que mas me veas,

tan libre no seas

á hablarme te dispongas,

is preceptos te opongas

apeles me leas. (Vase.)

LISARDO.

ira, escucha, advierte...—

Isabel;—tenia, Juana.

ISABEL.

esdeñosa!

JUANA.

¡Qué fuerte! (Vase.)

OCTAVIO.

¿Qué dices?

LISARDO.

Que esta tirana
Busca sin duda mi muerte.

OCTAVIO.

Y en fin, ¿qué piensas hacer?

LISARDO.

Sufrir, callar y querer
Hasta que el amor la inspire
Que en el espejo se mire
Y conozca que es mujer;
Porque la fiera mas fiera
Al cabo de la jornada
Se rinde, aunque nunca quiera,
Ya que no de enamorada,
De agradecida siquiera.

(Vase Lisardo y Octavio.)

Salen DOÑA ELENA y BEATRIZ.

DOÑA ELENA.

¿Qué hora será?

BEATRIZ.

Son las diez.

DOÑA ELENA.

¿Las diez, y don Juan no viene?
Las diez, y falta don Juan
Mas ahora que otras veces?
No sé qué me dice el alma.

BEATRIZ.

No te apasionen ni alteres;
Que hacer estos ferriones
Un hombre que celos tiene,
Es la cartilla de amor
Hasta que el enojo cese;
Entren buenos de por medio,
Vayan y vengán papeles,
Llueva Dios satisfacciones,
Haya pliegues y mas pliegues,
Y al cabo de cuatro días
Alguna amiga os concierte;
Que es la postrera estacion
De todos los penitentes.

DOÑA ELENA.

Este don Diego ha de ser
Mi destrucion; él pretende
Darme la muerte sin duda,
A título de quererme;
Yo le he escrito, yo le he hablado,
Yo he avisado á sus parientes,
Yo le he llevado por mal,
Y yo he hecho, finalmente,
Todas cuantas diligencias
Pueden en el mundo hacerse,
Y no aprovechan con él
Ruegos, lágrimas, desdenes,
Persuaciones ni amenazas,
Y luego dirá la gente
Que, si porfían los hombres,
Es porque dan las mujeres
Ocasión á que porfien.

BEATRIZ.

Conforme los hombres fueren;
Que hay amantes espantajos,
Que se estarán erre, erre,
Mareando las esquinas
Y gastando las paredes
Todo el día en una calle,
Sin mas fruto que molerse
Y moler á cuantos pasan;
Mas tente, que parece
Que siento ruido. ¡fi!

¡Ay Dios,

Sale LUQUETE.

LUQUETE.

Sudando vengo, por Dios.

BEATRIZ.

No es don Juan, mas es Luquete.

LUQUETE.

¿Señora?

DOÑA ELENA.

Pues ¿cómo solo?

LUQUETE.

Como hay gran mal.

DOÑA ELENA.

¿De qué suerte?

LUQUETE.

Ya viste que mi señor...

DOÑA ELENA.

Ya vi que estubo impaciente
Aquesta tarde.

LUQUETE.

Pues luego
Que el sol empezó á envolverse
En mantillas de oro y grana,
Y el mismo que fué á las nueve
Barba roja de las flores,
A las de la noche siete
Empezó con poca luz
A barbar castañamente;
Que, vuelto en nuestra vulgata
Todo aquesto, decir quiere
Que al anochecer se fué.

DOÑA ELENA.

Acaba, no me atormentes
Con dilaciones tan frías
Ni con pausas tan crueles.

LUQUETE.

Luego, pues, que llegó á casa,
Mirando al cielo unas veces,
Y otras mirando á la tierra,
Como jugador que pierde
Una trocada despues
De perder cuarenta suertes
Derechas, tomó recado
De escribir sobre un bufete,
Y escribió cuatro renglones,
Que fué milagro leerse,
Pues caballero, y turbado
Con este nuevo accidente,
Ya se ve qué letra haría;
Y cerrando el tal billete,
Me mandó darle á don Diego
Sin que nadie lo entendiese.
Dile, y díome la respuesta,
Que fué compendiosa y breve;
Leyóla, y mas indignado
Que cuarenta Lucíferos,
El rostro descolorido
Y el sombrero hasta la frente,
En una mano el broquel
Y en otra la de me fecit,
«Yo voy á reñir, me dijo,
Con don Diego de Meneses;
No digas palabra desto
A nadie, porque si fueses
Tan necio que lo dijeras,
Aunque piedad te moviese,
Las piernas te cortaría.»
Y sin bastar á tenerle
El ponerle por delante
Que era forzoso perderle,
Mas resuelto que un cochero,
Que es cuanto decirse puede,
Echó por la calle abajo.

DOÑA ELENA.

¡Ay Beatriz, cierta es mi muerte!
Bien mi triste corazón,
Bien, aunque confusamente,
Parece que me decía

Todo lo que me sucede.—
Mas tú, di, ¿por qué no fuiste
Con él?

LUQUETE.

Ha de suponerse
Que también don Diego irá
A reñir únicamente.

DOÑA ELENA.

Y si en el campo le esperan
Con don Diego seis ó siete,
Desgracia que ha sucedido
En el mundo muchas veces,
¿No fuera bueno, cobarde,
Que su vida defendieses?

LUQUETE.

¿No ves que hay descomunion
Contra el hombre que saliere
Al campo desafiado?

BEATRIZ.

Mi Luquete, aunque es valiente,
Es temeroso de Dios.

DOÑA ELENA.

Ahora bien, cuando se pierde
La vida, el honor y el gusto,
No hay respetos que aprovechen.
Mi tío queda durmiendo,
Y cuando acaso despierte,
No he de ser tan desgraciada
(Aunque en todo lo soy siempre),
Que me busque; vén, Beatriz.

BEATRIZ.

¿Adónde?

DOÑA ELENA.

A ver si parecen

Por el campo ó por las calles;
Y si los hallo, á meterme
Yo misma por las espadas,
Para que de mí se venguen;
Pues yo, que la culpa he sido,
Soy quien la pena merece.

BEATRIZ.

Ya yo dejo los chapines.

DOÑA ELENA.

Así vamos bien.

LUQUETE.

Advierte

Que si sabe mi señor
Que yo lo he dicho... ya entiendes.

DOÑA ELENA.

Vé tú delante.

LUQUETE.

Ya voy.

Sale DON JUAN, alborotado.

DON JUAN.

Pues ¿adónde desta suerte?

LUQUETE.

Ahora á ninguna parte.

DOÑA ELENA.

Pues que no me ves, á verte,
Por no acostarme primero?
Mas tú; ¡ay Dios! ¿de dónde vienes?
¿Qué has hecho? ¿Dónde has estado?

DON JUAN.

Pues estando aquí Luquete,
¿No lo sabes?

LUQUETE.

No lo sabe,

Porque no soy hombre...

DON JUAN.

Tente;

Que no vengo para gracias.

DOÑA ELENA.

Antes está tan rebelde,
Que nada quiere decirme
Porque mas me desespero.
¿Parece que estás turbado?

DON JUAN.

Bien la ocasion lo merece.

DOÑA ELENA.

¿Acaso vienes herido?

DON JUAN.

En el alma solamente.

DOÑA ELENA.

¿Desengañóte don Diego?

¿Hablástele claramente?

¿Salió solo al desafío?

¿Dió palabra de no verme?

¿Qué dices? ¿No me respondes?

LUQUETE.

Conmigo la tema tienes.

DON JUAN.

¿Y es esto no saber nada?

LUQUETE.

Por mí sí; que las mujeres,
En llegando á enamorarse,
Para saber lo que quieren
Menean muy bien las babas.

DOÑA ELENA.

El alma, Señor, á veces
Adivina los peligros
Y las desdichas previene.

DON JUAN.

Pues ¿cómo no sabe el alma
Que, aunque ahora vengo á verte,
Para siempre me has perdido?

DOÑA ELENA.

¿Qué es perderte para siempre?

DON JUAN.

No verme, Elena, en tu vida;
Escucha en palabras breves.
Yo sufrí de mi enemigo
Las porfias descorteses;
Rogástele que callase,
Callé por obedecerte.
Pensé que se rendiría
Su porfia á tus desdenes;
Mas no debieron de ser
Los desdenes muy crueles;
Que esto de veros queridas
De manera os desvanece,
Que aun á los hombres mas viles
Agradeceis que os festejen.
Finalmente, aquesta tarde
(¡Oh, quién en lance tan fuerte,
Como el triste Belisario,
De sangre pura dos fuentes,
En lugar de ojos, tuviera,
Para cegar de repente!)

Te hallé con él en el campo;
La causa el cielo la puede
Solamente averiguar;
Lo que yo vi claramente
Es que don Diego te hablaba;
Que tú muy hermosa eres,
Que él era mozo y galán,
Que saliste á hablarle y verle,
Que estabas con él á solas,
Que la ocasion era fuerte;
Si es agravio no lo sé,
Solo sé que lo parece.
Celoso, pues, y ofendido,
Le supliqué que se viese
Conmigo ahora en el campo;
Salió, concóile, habléle,
Dile cuenta de mi amor,
Respondióme secamente,
Desnudamos las espadas,
Y quiso, Elena, mi suerte
Que le alcanzase una punta
Y que la vida perdiese;
Que una cosa es tener dicha,
Y otra ser uno valiente.
Esto es todo lo que pasa,
Y antes que llegue á saberse

Que yo he sido el homicida,
Vengo á decir que te quedas
Sin mí para muchos años,
Y á que conozcas que tienes
La culpa desta desgracia.
Y con esto, adios; que puede
Costarme, Elena, la vida
Un instante detenerme.

DOÑA ELENA.

Y á mí; qué me ha de costar,
Cuando te pierdo y me pierdes
Sin mas culpa que adorarte?

LUQUETE.

Mal caso, Beatriz, es este.

BEATRIZ.

Y mas para quien te amaba.

DOÑA ELENA.

Véte, por Dios, véte, véte;
Porque aun palabras no teago
Para poder responderte.

DON JUAN.

Tú, Luquete...

LUQUETE.

Ya te escuchó.

DON JUAN.

Vé á casa, y sin detenerte
Me trae aquí dos caballos.

LUQUETE.

Partiré como un cohete.

DON JUAN.

Hoy pierdo á Valladolid.

DOÑA ELENA.

Hoy quedo á morir ausente.

LUQUETE.

Hoy comeré sin Beatriz.

BEATRIZ.

Hoy beberé sin Luquete.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON JUAN y LUQUETE.

DON JUAN.

¡Lindo lugar!

LUQUETE.

Extremado,

Aunque gozado de noche,
Y eso á caballo y en coche.

DON JUAN.

Eso la vida me ha dado.
En Valladolid maté,
De amor y de celos ciego,
¡Lance forzoso! á don Diego;
Ya lo sabes.

LUQUETE.

Ya lo sé.

DON JUAN.

Sali de Valladolid,
Temiendo mayores males,
Y en dos dias no cabales
Nos pusimos en Madrid,
Donde encontré con Lisardo,
Que es el amigo mayor,
De mas brio y mas valor,
Mas discreto y mas gallardo
Que tuve en toda mi vida,
Y contéle lo que pasa.

LUQUETE.

Bien se ve, pues en su casa
Nos hizo tal acogida.

DON JUAN.

Pensé por Madrid andar
Sin ser de nadie notado;

nos informado
n aqueste lugar
rientes y amigos
go de Meneses;
ara tres meses,
ar enemigos,
te cuarto no salgo
noche ó en coche.

LUQUETE.

lia es la noche.

DON JUAN.

iridad me valgo;
faltando el gusto,
a que bien parezca
ue se apetezca.

LUQUETE.

es muy justo
lena, Señor.

DON JUAN.

quién pudiera ser?
mundo mujer
ia?

LUQUETE.

¡Bravo amor!

DON JUAN.

ieras, en tanto
caballos fuiste,
y Dios! noche triste
yo perdimos tanto!
Mi bien, espera;
«Mi mal, no quiero;
uestro y grosero
i la escalera;
on la congoja,
mi desden,
lágrimas tambien
je las arroja,
iros al aire
de razon,
ni corazón»
ito donaire,
volvi, y la dije,
cia la pared:
ere vuesa merced,
mata y aflige?»
niños suelen,
enojo señalan,
si los regalan
isias se duelen;
inos ojos,
iban reventando,
me mas blanco,
sus enojos;
as de coral,
el amor vergeles,
egar claveles
s de cristal.
in, de mi pena
lpa ninguna.

LUQUETE.

in?

DON JUAN.

Mi triste fortuna.

LUQUETE.

eguro que Elena
ue tú lo ha sentido.

DON JUAN.

o? No puede ser.

LUQUETE.

porque es mujer,
ngo entendido
is desmienta el nombre;
gando á querer,
quiera mujer
mas que un hombre;
fin, el mas amante
ita, pasea,
a, y aun desea,

Divertido é inconstante;
Mas una pobre señora,
Que no sale por la villa,
Y asida de una almohadilla,
Cose lo mismo que llora,
Claro está que querrá mas
Y que guardará mas ley;
¿No has visto comer á un buey,
Y que despues á compas
(Así la vida conserva)
Con un curso repetido
Vuelve á rumiar lo comido
Hasta topar otra yerba?
Así las mujeres son
Con amor, porque en amando,
Siempre están dando y tomando
En su amorosa pasion,
Hasta que llegan á ver
Lo que pudieran amar,
Y cesando de rumiar,
Vuelve el amor á comer.
Elena en un monasterio,
De su tío despreciada,
De sus deudos olvidada,
Sin humano refrigerio
Desde aquel suceso está;
Pues ¿cómo quieres que esté
Quien encerrada no ve
Mas que tu retrato allá,
Y las cartas que le escribes?

DON JUAN.

Y hago yo mas que leer
Las tuyas?

LUQUETE.

Ella es mujer,

Y tú por lo menos vives
En Madrid, que hasta el nombre,
Donde solo el ver la gente
Es consuelo suficiente;
Juegas tu poquito de hombre,
Y aun te entretienes con damas.

DON JUAN.

¿Yo con damas?

LUQUETE.

Tú con Flora,

Que hay quien dice que te adora.

DON JUAN.

Sin razon su nombre infamas,
Porque es mujer que al amor
No rinde el pecho gallardo;
Fuera de amaria Lisardo,
Que es la respuesta mejor.

LUQUETE.

Por lo menos á tu ruego,
Aquesto es cierto, permítte
Que Lisardo la visite.

DON JUAN.

Meter paz no es estar ciego;
Mas aquí Lisardo viene.

Salen LISARDO y FINEO, *criado*.

LISARDO.

¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Amigo y señor?

Pues bien, ¿cómo va de amor?

LISARDO.

Don Juan, como quien la tiene
A quien no puede pagar,
Porque no sabe querer.
Y vos ¿qué pensais hacer?

DON JUAN.

O leer algo ó jugar.

LISARDO.

An
era

DON JUAN.

Tiéneme el riesgo cobarde.

LISARDO.

No tenéis que recelards
Yendo en el coche y conmigo.

DON JUAN.

Vuestro soy.—Tú, con Fineo,
Vé por cartas al correo.

LISARDO.

En casa de Flora digo
Que estaremos, si os parece.

DON JUAN.

Yo no tengo voluntad;
Guiad, elegid, mandad.

LISARDO.

Al paso que me aborresco,
Adoro en esta mujer.

DON JUAN.

Pues venceréis porfiando.

LISARDO.

Porfiando y obligado.
Vamos.

LUQUETE.

¿Y la vas á ver?

DON JUAN.

No voy sino á acompañar
A quien es galán de Elena.
Porque á Elena el alma adora.

LUQUETE.

Si por mí te he de juzgar,
Elena será infeliz.
Y á Flora querrás mañana;
Porque despues que vi á Juana,
No me acuerdo de Beatriz.

DON JUAN.

No es una nuestra fortuna.

LUQUETE.

¿Por qué, si es uno el trabajo?

DON JUAN.

Porque tú eres hombre bajo,
Y yo soy don Juan de Luna.
(*Vase.*)

Salen DOÑA ELENA, BEATRIZ y MAG-
DALENA, *de señoras vizcasnas*, y
FELICIANO, *siervo*.

MAGDALENA.

No hay sino tener cuidado
Con los precios de las tocas.

FELICIANO.

Mujeres en fin, y locas.

MAGDALENA.

No habrá casa, no habrá estrado,
Dama, rincón, calle ó plaza,
Que no registres y veas,
Sin que de ninguno seas
Notada.

DOÑA ELENA.

Discreta traza

Para lo que yo deseo,
Que es solo ver á don Juan.

FELICIANO.

Buenas las fortunas sean;
Que aun te veo y no lo creo.

DOÑA ELENA.

El amor me tiene así.

FELICIANO.

¿Tú en Madrid, siendo quien eres?

DOÑA ELENA.

Si erramos siendo mujeres,
Ya no hay remedio.

FELICIANO.

¿Ay de mí!

le toquera
ma que no visita
a donde no entra,
terminado á andar
erte hasta que venga
ar mi dulce dueño;
on advertencia
f, estando en casa,
nia de la Cerdá,
Licoalde
tocas de seda;
si á un mismo tiempo
dama y toquera.
bido la industria,
los intentan,
ta el alma,
e la sospecha,
nde la duda,
za la agudeza,
podido el amor,
quiere atropella;
amor, no hay cosa
allane y se venza.

FELICIANO.

ra tu ingenio,
al á tu belleza,
ales engaños.

DOÑA ELENA.
todo acierta.

FELICIANO.

ne has en parte,
el alma se queda
temor.

DOÑA ELENA.

No hay temor
e esta manera,
alena al lado.

MAGDALENA.

rá Magdalena
lava tuya.

DOÑA ELENA.

iedo que lo pierdas

BEATRIZ.

ues ¿qué aguardamos,
ra no se empieza?

DOÑA ELENA.

ena nos guie.

MAGDALENA.

que tengais cuenta
ándome algun paje,
uero ó dueña,
amos tres juntas,
edar á la puerta
res.

BEATRIZ.

Bien dice.

DOÑA ELENA.

o discreta.

BEATRIZ.

nos primero.

MAGDALENA.

s y enhorabuena
le del Prado,
e está la belleza
centro.

DOÑA ELENA.

Camina;—
no, espera;
se se ponga el sol
ado la vuelta.

FELICIANO.

uena fortuna.

LENA. (En voz alta.)

re tocas de seda?
¿Quieren tocas?

BEATRIZ.
Bueno va, si no se enreda.

MAGDALENA.
Anda, Luisa.

DOÑA ELENA.
Ya te sigo.—
Dulce amor, haz que yo vea,
Si puede ser, á don Juan,
Cuando otra cosa no sea.

BEATRIZ.
¿Y si le vieras con otra?

DOÑA ELENA.
¿Ay Dios! Quedárame muerta.
(Vase.)

Salen FLORA.

FLORA.
Corazon, ¿qué novedad
Es la que conmigo hacéis?
¿En qué pensáis? ¿Qué tenéis?
Decid, decid la verdad.
Mas no la digais, callad;
Que si no soy la que fui,
Y despues que me rendí,
Tengo otro ser y otra cara,
Como si con otra hablara,
Tengo vergüenza de mí.
Venció amor, suya es la palma;
Porque vivir sin amor,
Aunque parece valor,
Es desalño del alma;
Estaba mi pecho en calma,
Sin bien, sin gusto y sin medra,
Y buscó muro á la hiedra
Para que no se derribe;
Que aun se cae, si no vive,
Un edificio de piedra.
Está don Juan en Madrid,
Y en Valladolid Elena,
Y parece que la pena
Le tiene en Valladolid;
Y como todo mi ardid
En no creer consistia,
Que amante perfecto habia,
Y tanto don Juan fué,
Casi á un mismo tiempo amé
Lo mismo que aborrecia.
Procedia mi tibieza
De temor, no de rigor;
Mas quitóme este temor
Ver de don Juan la firmeza;
Que aunque adora mi belleza
Lisardo, solo se llama
Amante el que ausente ama,
En tiempo que es novedad
Que aun guarde un hombre lealtad
En los bravos de su dama.
Mas ¡ay Dios! ya me acobardo
En tanta dificultad;
Don Juan tiene voluntad
A Elena, y á mí Lisardo.
Yo peno, suspiro y ardo,
Pues la garganta al cuchillo
Pongo por no descubrirlo;
Que una principal mujer
Puede llegar á querer,
Mas no llegar á decirlo.

Salen ISABEL y JUANA.

JUANA.
Lisardo, aquel que te adora...

ISABEL.
Lisardo, aquel que porfia...

FLORA.
Decid que venga otro día,
Que estoy indispueta ahora.
¿Viene solo? ¿Quién lo ignora?

Y querriame marear.
Con hablar y mas hablar.

FABIO.
Un don Juan viene con él.

FLORA.
Pues ya estoy buena; Isabel,
Decid que pueden entrar.

ISABEL.
A ignorar tu condicion,
Dijera que ese contento...

FLORA.
Esto es solo cumplimiento,
No, amigas, inclinacion;
Porque no fuera razon,
Cuando por galanteria
Me viene á ver algun día,
No dejarme hablar ni ver;
Que una cosa es no querer,
Y otra tener cortesia.

ISABEL.
Bien podeis entrar.

Salen DON JUAN y LISARDO.

LISARDO.
¿Señora?

FLORA.
En sentándolos hablarémos.
(Ap. Amor, toda soy extranera.)

DON JUAN.
¿Qué discreta!

FLORA.
Ahora, ahora
A entrambos preguntaré
Cómo estáis.

DO.
Y:

Solo en veros,

¿Y vos, don

don I.
no sé;

de

Y:

Si...

Au...

V...

Y así, p.

Que no...

Porque mi...

Mientras de...

Un h...

No hay quien

(Ap. am...

Para...

Cuanto...

d;

I...

El tallo,

No; por...

Que el par...

Lo pres...

Tiene...

Yo

Y aun rayos puede vender,
A cobrar no sé qué pieza,
Y aunque es poco el interés,
Para una mujer es mucho;
Y recibiré merced
En que hagais que se le vuelva;
Porque si no, puede ser...

LUQUETE.

Que nos volvamos á casa;
Que es mi señor muy cortés.

FELICIANO.

¿Toquera aquí vizcaína?
No os han informado bien.

DON JUAN.

Yo mismo la he visto entrar;
Mirad si me engañaré.

FELICIANO.

Aquí, Señor, hay dos puertas,
Y si acaso entró, creed
Que se salió por la otra;
Que aquesta casa no es
Casa donde se pudiera
Semejante engaño hacer.

LUQUETE.

No, Señor.

FELICIANO.

Porque aquí vive,
Habrá dos años ó tres,
Doña Antonia de la Cerda,
Mujer muy noble y mujer
Que es de don Pedro de Vargas,
Caballero de Jerez.

LUQUETE.

Aquí no hay qué replicar.

DON JUAN.

Cuanto me decís creeré;
Mas la toquera está dentro,
Y yo la tengo de ver.

FELICIANO.

Advertid que si don Pedro
Viniese...

LUQUETE.

¿Que en esto déis?

FELICIANO.

Mas ya sale mi señora.

Sale DOÑA ELENA, de dama y con vestido diferente.

DOÑA ELENA.

¿Quién da voces? ¿Qué queréis?
Qué descompostura es esta?
(*Reparan los dos en ella.*)

DON JUAN.

Yo buscaba una mujer...—

Mas ya, Luquete, ¿qué es esto?

LUQUETE.

¿Qué ha de ser, sino querer
Volvernós á entrambos locos,
Sin por qué ni para qué?

DOÑA ELENA. (*Ap. á Feliciano.*)

Tenme aparejado el manto;
Porque tengo de ir tras él,
Por si Beatriz se descuida.

DON JUAN.

En fin, ¿que es vuesamerced
Mi señora doña Antonia
De la Cerda?

DOÑA ELENA.

¿No lo veis?

DON JUAN.

¿Y con don Pedro de Vargas
Casada también?

DOÑA ELENA.

También.

DON JUAN.

¿También? ¿Y eso há mucho?

DOÑA ELENA.

Habrá

Como nueve años ó diez.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Diez años? ¿Que esto se diga!

DOÑA ELENA.

Sí, porque yo me casé
(¿Valgame Dios!), ¿qué año era?
¿Ah sí! (Dios me acuerde en bien)
El año de diez y nueve;
Mas decidme, ¿para qué
Es tan larga informacion?

DON JUAN.

¿Para qué? Para perder
El juicio.

LUQUETE.

Y cuarenta juicios,
Si los pudiera tener;
¿Aqueste es encanto ó es cómo?...

DON JUAN.

Alto, ello debe de ser
Así, pues lo dicen todos;
Perdonad si os enojé,
Que yo he venido engañado.

DOÑA ELENA.

Mas valiera ser cortés
Y usar de mejor estilo;
Porque, si amor me teneis,
Como he pensado, si acaso
Sois vos, no lo dudo, quien
Ronda de noche esta calle,
Conquistando mi desden...

DON JUAN.

¿Yo, Señora?

LUQUETE.

Esto es mejor.

DOÑA ELENA.

Aunque es hacerme merced,
No es cordura aventurarlo,
Habiendo pluma y papel,
A quererme hablar por fuerza,
Donde se puede temer
El peligro de un marido;
Discreto sois, ya entendedis;
Mas voyme, que estoy turbada,
Y puede ser, puede ser
Que venga don Pedro; adios.

DON JUAN.

Y á vos larga vida os dé.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

Mamáronla los señores;
Lindamente lo tracé.

(*Vase.*)

LUQUETE.

¿Jesus ochenta mil veces!

DON JUAN.

Tal estoy, que apenas sé
Lo que me está sucediendo,
Aunque lo acabo de ver.

LUQUETE.

Alguna vieja anda aquí,
De estas que al anochecer
Vuelan por las chimeneas.

DON JUAN.

No sé, Luquete, no sé;
Pero lo que yo he sacado
De esasas enigmas es,
Que Elena está en un convento,
Que las cartas van á él,
Que ella me responde á todas,
Que es suya aquesta que ves;
Que la toquera de hoy
Es doña Elena también,
Y lo mismo doña Antonia.

LUQUETE.

De esa suerte ya son tres.

DON JUAN.

Tres son, y serán trescientas.

LUQUETE.

Pues ¿qué remedio ha de haber?

DON JUAN.

Pues perdimos la toquera,
Y lo mismo viene á ser,
Pretenderé á doña Antonia,
Pues que de su boca sé
Que hay un galán que la mira,
Y á mí me tiene por él;
Y con esto, por lo menos,
Mis penas entretendré
Hasta salir deste encanto.

LUQUETE.

Dios nos alumbre con bien.
(*Vase.*)

JORNADA TERCERA.

*Salen DOÑA ELENA y BEATRIZ
damas; MAGDALENA y FELICIANO.*

DOÑA ELENA.

En fin, ¿con él has estado?

MAGDALENA.

Y tan loco está por tí,
Que porque yo me ofrecí
Solo á darte este recado,
Después de mil bendiciones
Y besamanos al uso
(¿Brava fineza!), me puso
En la mano seis doblones,
Que en aqueste tiempo es un
De las señales del juicio.

FELICIANO.

No es muy diablo el tal oficio;
Mas tiene buena fortuna.

MAGDALENA.

En fin, hablar prometí
En su voluntad contigo;
Porque, si verdad te digo,
Aunque dello me reí,
Fueron sus extremos tantos,
Que me lastimó don Juan.

DOÑA ELENA.

Luego los hombres dirán
Que son todos unos santos.

BEATRIZ.

¿Qué es santos? Hereses son:
Del mejor dello reniego.

DOÑA ELENA.

¿Que estaba don Juan tan ché?
MAGDALENA.

Digo que era compasión.

DOÑA ELENA.

Pues ¿qué mujer ha de haber
Tan loca y desatada,
Que les dé crédito en nada,
Viendo lo que llevo á ver?
Don Juan es cuerdo y guiso,
Cortés, gallardo, entendido,
Puntual y bien nacido,
Y con todo eso, don Juan
A un mismo tiempo casaron
A cuatro, sin lo encubrir;
A mí como á mí, esto es claro,
Y luego á Luisa y á Flora,
Y á doña Antonia también:
A Luisa, porque te avias
Que habies de su parte á Luis.

LA TOQUERA VICINA.

¡quiere bien;
que aquel día
¡ay Dios! le vi,
conoci
que me hacía;
onía, no hay duda,
ca, ronda y mira,
ega y suspira;
ue el que se muda
el mas galán,
tiene, sin mí;
mejor es así,
ómo serán?

BEATRIZ.
niendo hasta ciento;
n que un topón
¡inclinación,
ma de asiento.

DOÑA ELENA.
es ley general,
nuestros errores.

BEATRIZ.
en los señores
jer principal,
ra a su costa;
e amar sin error.

DOÑA ELENA.
¿qué he de hacer?

BEATRIZ.
Estar,
do de posta,
oches y días,
cfr el nombre,
ides de un hombre,
picardías;
ese tu pena,
que a mí me dan
que a ti don Juan,
, es porque a Elena
Antonia va;
Luquete a mí
Tengo yo allí
m, mano ó pie,
lo que pintó
las Beatrices?
juellas narices?
trompeta yo?
da, y yo cruel,
yo sucinta,
y tinta,
y miel;
este desalmado
on Juana ahora?

DOÑA ELENA.
no yo a Flora?

BEATRIZ.
averiguado.

DOÑA ELENA.
le de averiguar,
as puede ser.

BEATRIZ.
as de hacer?

DOÑA ELENA.
¿Qué he de hacer?

BEATRIZ.
ntare en mi daño,
feno en tan poco,
en traerle loco
rare el engaño.
le estar con Flora,
or, vive Dios,
a bien los dos;
se han dicho ahora
flora vanidad
¡nadie bien,
que no hay quien
¡mujer verdad;
¡nombre en Leonor,

Tan fácil he de pistañe,
Que la obligue a despreciable,
Cuando le tuviese amor.
Tú has de llevarle un papel
De otra letra, en que le avise
Luisa que le quiere Luisa,
Y que hoy se verá con él;
Hoy llega el correo a Madrid,
Y respondiendo a su carta,
Le rogaré que se parta
Al punto a Valladolid,
Porque importa; té, despues
Que se haya puesto la lista,
Y esté ya mi carta vista,
Has de darle, muy cortés,
De doña Antonia un recado,
Diciendo que mi marido
A Granada se ha partido,
Y que a mí se me ha antojado
Irme al Prado a entreteñer
Unos días, y podrá,
Si quisiera, verme allí,
Que es empeñarle a querer.
Con esto tres cosas hago:
Examinó su verdad,
Conozco su voluntad,
Y también me satisfago
De la mobina y la pena
Que me da aqueste enemigo,
Ofendiéndome conmigo,
Pues viendo que soy de Elena,
Ya vizcaina, ya dama,
Un original tan vivo,
Admirado y pensativo,
Sin conocer a quién ama,
Todo se le va en mirarme
(Haciendo discursos vanos),
Ya a la boca, ya a las manos;
Con lo cual vengo a vengarme
Dél con él, teulendo en él
El agravio y el castigo,
Pues él me ofende conmigo,
Y yo me vengo con él.

BEATRIZ.
Vive Dios, que en catedral
Cátedra puedes leer
A un mostrero.

DOÑA ELENA.
Una mujer,
Beatriz, en llegando a amar,
Tiene ingenio peregrino.

BEATRIZ.
Bien en el tuyo se ve.

DOÑA ELENA.
Hoy le verás cuando esté
Con Flora.

BEATRIZ.
El mejor camino
Para saber de raíz
Tus agravios ha de ser...

DOÑA ELENA.
Pues no me ha de asochoer
Sin saberlo; vén, Beatriz,
Y tú, para que te dé
El papel de la tal Luisa.

FELICIANO. (Ap.)
Aquesto es perderse aprisa.

MAGDALENA.
Yo sé que por él tendré
Buenos guantes y buen porte.

FELICIANO.
Y aun una mitra tendrás.

BEATRIZ.
En bravas cauteles das.

DOÑA ELENA.
Esto se aprende en la corte.
(Vase.)

Salen DON JUAN Y LUQUETE.

DON JUAN.
Ni sé, Luquete, de mí,
Ni sé lo que he de hacer.

LUQUETE.
Válgate Dios, por mejor,
O el diablo; para que así
Nos dejen Antonia y Luisa,
Pues son y no son Elena;
¿Y ha de venir Magdalena?

DON JUAN.
Pues ¿no?

LUQUETE.
Te lo tengo a rim,
Porque despues de agnover
Los seis doblones, no es cierto.

DON JUAN.
Ella cumplirá el concierto.

LUQUETE.
O al perro habrá de ladrar;
Pero aquí viene Lisardo.

Sale LISARDO.

LISARDO.
¿Don Juan?

DON JUAN.
¿Amigo?

LISARDO.
¿No entras?

DON JUAN.
Me aguardado a que venga.

LISARDO.
¿Por qué?

DON JUAN.
Porque me asobardo
El entrar sin vos adonde
Solamente entro por vos.

LISARDO.
Mil años os guarde Dios;
Pero mi amor os responde
Que están las cosas de modo,
Que aunque yo el primero fuera
Que viniera, ser pudiera
Que os aguardara ya y todo;
Porque, aunque soy de los dos
Quien mas parte tiene aquí,
Mejor podéis vos sin mí,
Que yo puedo entrar sin vos.

DON JUAN.
Enigmas son que no entiendo.

LISARDO.
Pues yo me declararé;
Flora os quiere, y yo le sé.

DON JUAN.
Pues adios.

LISARDO.
¿Qué haceis?

DON JUAN.
C
D
Q
L
S
S
D
T
S
D
Y
F
Y
R
S
C

seña,
afición);
hombres dicen
los quienes son,
rjeres,
tesó,
abres de bien
u honor;
cortesia,
s dolor;
en entonces,
tengan amor,
rreecer
ación.
¡ay ingrato!
iró
ue, saliendo
polon,
ieno campo
onfusion
in debía
splendor,
aba en el cielo,
ama al sol.
mató un hombre,
prision,
olid,
n salió
ianual,
alquier rincon)
a dama
os mencion.
) á Madrid
, por Dios,
(mucho al caso),
encontró,
y preciada,
iden es valor;
as lenguas
se rindió,
e ver,
ró el calor;
en nosotras
reloj,
que anduvo,
uelta dió,
uando anda,
in veloz,
za la vista,
za el dolor.
er conquistado
resuncion,
un risco
e Faeton,
casada
ersacion;
ester,
l humor,
iso bien,
la habló.
ue una tarde
la vió
izcainas,
moró,
) por ella;
ste amador
mujeres,
perdonó.
almente,
icador,
mbien
sermon,
ho galan,
ista soy,
e Luna y Leiva;
e siguió,
le Peralta,
eonor,
a de Lisardo,
go y el mayor,
tal secreto,
ha visto el sol.

La que amó despues de mi
(Y por quien tambien mató
A don Diego de Meneses,
Que era su competidor).
Doña Elena de Alvarado;
La casada que encontró,
Doña Antonia de la Cerda,
Mujer de un procurador;
La toquera vizcaina
Que vió, que siguió y habló,
Es Luisilla, una mozueta
De chinela con liston,
Que vende... no sé qué vende;
Ella lo sabrá mejor.
La desdofiosa, la esquivia
Y la brillante sois vos,
De quien él mismo se alaba
Que goza la estimacion.
Este es don Juan; ved ahora,
Siendo, Señora, quien sois,
Si quereis aventuraros
A entrar en un corazon
Donde es forzoso que estéis,
No desenfadada, no,
Sino todo lo posible
De encogida, porque son
Cinco las que estamos dentro,
Y apenas cabemos dos.
(*Levántase.*)
FLORA.
¡Jesus mil veces, Jesus!
BEATRIZ.
¿Qué tal es la informacion?
FLORA.
(Ap. ¿Don Juan es de esta manera?
Corrida de amarle estoy.)
Fiad en hombres; ¡Jesus!
DOÑA ELENA.
El mejor es el peor.
DON JUAN.
Dejadme, por Dios, Lisardo.
LISARDO.
Si se ve que es invencion,
¿Para qué quereis salir?
DON JUAN.
Para saberlo mejor,
Y averiguar qué mujer
Es esta doña Leonor,
Que aun sabe lo que no he hecho.
DOÑA ELENA.
Señora, perdida soy,
Porque don Juan viene allí;
Y si acaso me escuchó,
Hará cualquier demasia
Conmigo; que es un Neron
Si se enoja.
FLORA.
Estad segura.
(*Llegan don Juan y Lisardo.*)
¿Aqui estábades los dos?
DON JUAN.
Sí, Señora, porque quiero...
FLORA.
Quedo, don Juan, eso no.
Esta dama está en sagrado,
Pues que de mí se amparó,
Fuera de decir verdades.
DON JUAN.
¿Qué verdades? Vive Dios,
Que es engaño cuanto ha dicho.
DOÑA ELENA. (Ap.)
Ya la da satisfacion;
Entablado estaba el juego.
FLORA.
Don Juan, aqui se acabó
Vuestro crédito conmigo

Y buena reputacion;
No entreis más en esta casa.
DON JUAN.
Sí; pero ¿por qué ocasion?
FLORA.
Porque no os alabais más
De que Flora os tiene amor;
Pues, dado caso que fuera
Eso verdad, desde hoy,
Por vuestro amor inconstante,
Por vuestra falsa intencion
Y mecánico deseo,
Si no por mi pundonor,
Os aborreciera el alma.
DOÑA ELENA. (Ap.)
Eso es lo que quiero yo.
BEATRIZ. (Ap.)
Con mosca está la señora.
DOÑA ELENA. (Ap.)
El cuento la romató.
LISARDO.
Don Juan, si el aborreceros,
Conforme á la condicion
De Flora, solo consiste
En que tengais opinion
De falso, y aquesta dama
No es cosa que os importó,
Confesad que es verdad todo,
Y podrá ser que mi amor
Alguna esperanza tenga.
DON JUAN.
Alto; si lo quereis vos,
Desde ahora soy ingrato,
Fácil, mudable y traidor.
LISARDO.
Haréisme mucha merced.
DON JUAN.
¿Qué merced ni qué favor?
Si aquesto fuera delante
De Elena, á quien adoró
El alma aun estando ausente,
Fuera accion de estimacion;
Mas aqui no os sirvo en nada.
FLORA.
En fin, ¿qué decís los dos?
DON JUAN.
Que cuanjo esta dama ha dicho
Es así como pasó.
FLORA.
Luego ¿es verdad que estos días
Habeis requebrado á dos?
¿La casada y la toquera?
DON JUAN.
Sí, Señora.
FLORA.
Firme sois.
DOÑA ELENA.
No soy yo mujer de engaños
Ni enredos, aquesto no.
FLORA.
¿Y Elena?
DON JUAN.
Elena es del alma.
FLORA.
Y esta dama que tras vos
Se vino, y con vos está
Como en una religion.
¿Es del alma ó es del cuerpo?
DON JUAN.
Eso es mentira, por Dios;
Así, digo que es mentira
Cuanto al llamarlo Leonor
La dama que está conmigo,
Mas cuanto al vivir los dos
Juntos, es mucha verdad...

DOÑA ELENA. (Ap.)

Ya es mi desdicha mayor;
¡Válgame Dios! ¿Cómo es esto?

FLORA. (Ap.)

Volved en vos, corazón,
Don Juan también es mudable;
Salga, pues, por donde entró.

DOÑA ELENA.

Ya estoy al cabo de todo;
Beatriz, en lo cierto doy,
Porque el estar este ingrato,
Desde que á Madrid llegó,
Tan encerrado y secreto,
No hay duda, no, procedió
De tener su dama en casa.

BEATRIZ.

No lo creas.

DOÑA ELENA.

¿Cómo no,
Cuando lo confiesa él mismo,
Que es la mas fuerte razon?
Mas yo lo tengo de ver.—
Señora, quedáos con Dios,
Y no le dejéis salir
Tan presto, y si os enojó
Mi dilacion, perdonad.

FLORA.

Antes la vida me dió.

DOÑA ELENA.

El cielo os haga dichosa.
(Ap. Celos y dicha; qué error!
Ingrato don Juan, si acaso,
Como amante engañador,
Con obras ó con palabras,
Que pasan de la intencion,
Me ofendes, viven los cielos,
Que, sin mirar á quien soy,
He de hacerte mil pedazos.)

BEATRIZ.

Atiende.

DOÑA ELENA.

No hay atencion.

BEATRIZ.

Advierte.

DOÑA ELENA.

No hay que advertir.

BEATRIZ.

Oye.

DOÑA ELENA.

Ciega y sorda estoy.

BEATRIZ.

Mira.

DOÑA ELENA.

No me digas nada.

BEATRIZ.

Escucha.

DOÑA ELENA.

Deten la voz.

BEATRIZ.

Repara.

DOÑA ELENA.

Cierra los labios.

; Otra con él! Muerta estoy.

(Vanse doña Elena y Beatriz.)

LISARDO.

Ya se va.

DON JUAN.

Pues voy tras ella.

FLORA.

¿Dónde con tanto rigor?

DON JUAN.

Pues es mi dama, á seguirla.

FLORA.

Teneis, por cierto, razon;
Mas es ahora temprano.

LISARDO.

¿No ves que no es discrecion
Quitarle el gusto?

FLORA.

¿Estás loco?

¿Qué lindo procurador!
Pues ¿por qué ha de tener gusto
Con ninguna un embaidor,
Que dice que á doña Elena,
Como él mismo me contó...
(Ap. Elena, de tí me valgo
Para encubrir mi pasion.)

DON JUAN.

Es verdad.

FLORA.

Pues si es verdad,

Y ahora en mi casa estoy,
Entráos los dos allá dentro.
(Ap. Un áspid, un escorpion
Llevo en el alma.)

LISARDO.

Ya entramos.

(Ap. Esto es seguir el humor.)

DON JUAN.

Lleno voy de confusiones.

FLORA.

Rabiando de celos voy.

(Vanse.)

Salen LUQUETE y OCTAVIO, con
cartas.

LUQUETE.

¿Ha venido mi amo?

OCTAVIO.

No ha venido.

LUQUETE.

Estragado, molido y remolido
Vengo de la estafeta.

OCTAVIO.

¿Mucha gente?

LUQUETE.

[cuente;
Es hablar de la mar; no hay quien lo
Porque, segun la trulla y brava entrada,
Mañana se podrá poner con grada.
A besugos helando, á pan lloviendo,

[diendo,
Y á nieve cuando el mundo se está ar-
No hubiera tanta prisa, llanto y risa.

OCTAVIO.

En aqueste lugar á todo hay prisa.

LUQUETE.

Menos á cuatro cosas, bien has dicho.

OCTAVIO.

¿Y cuáles son?

LUQUETE.

Conforme mi capricho,
A las mujeres en llegando á viejas,
A fuelles, á bragueros y á lentejas.

OCTAVIO.

A las lentejas y á las viejas vaya,
Porque en verlas el alma se desmaya;
Mas á los fuelles...

LUQUETE.

A los fuelles menos,
Porque en cualquiera casa por lo menos
Hay dos fuelles eternos y continuos.

OCTAVIO.

¿Y cuáles son?

LUQUETE.

Octavio, los vecinos,
Que, siendo aventadores de una casa,
Soplan cuanto les pasa y no les pasa,
Y como desto hay tanta muchedumbre,
Nadie busca mas fuelles á su lumbre.

OCTAVIO.

Y á bragueros ¿por qué no?
Siendo, como es, enfermo.

LUQUETE.

Porque en efecto es falta, ya
Dar á entender las suyas, sea.

OCTAVIO.

Pues di, ¿qué hace quien con

LUQUETE.

El mismo se los corta y se le
Y si acaso los compra de la
Porque nadie lo vea ni lo es
Y despues lo murmure á tres
Llega embozado, á oscuras y
(Vanse.)

Salen DON JUAN y LISARDO.

DON JUAN.

¿Que Flora no quisiese que
Para que yo siquiera no estu-
Desvanecido ahora, imagina
En qué ocasion, adonde, con

Me ha visto esta mujer, que
Que refiere supuestas y eng-
Dice muchas verdades, que a
Porque pueden tocar bonras
A mis propios deseos he fi-

LISARDO.

Con alguna mujer habrás ha-
DON JUAN.

Si he hablado, si; mas no con
Si no es que del demonio se
Saber por tan extenso mis d-
Obras, palabras, vida, y gab-
Lo que yo he sospechado u-
Si la vista, Lisardo, no me t-
Es que Elena me habla dis-
Con nombre ó apariencia á
Que es la dama que os digo t-
Porque, si con los ojos me
En voz y en cara, pues la esc-
Doña Antonia es Elena, ño
Y si es ella, ella fué la de e-
En estar tan tapada y tan c-
Y en saber mis fortunas y m-
Ausencia, travesuras y des-
Y si acaso no fué, fué la toq-
Que tambien es su estampa
Y si esta no, porque esta ven-
Aunque en la corte la aven-
En lo hermoso, lo crespo y l-
Juro á Dios que no sé quíe-

LISARDO.

Si á esas mujeres se parec-
Como vos afirmas...

DON JUAN.

Es un c-

LISARDO.

Una de ellas será.

DON JUAN.

Y es infu-

Porque otra cosa no fuera l-
Una de las dos es mi Elena

Sale LUQUETE.

LUQUETE.

¿Señor?

DON JUAN.

¿Hay cartas?

LUQUETE.

Si.

DON JUAN.

Pues y

LISARDO.

¿Por qué, don Juan?

DON JUAN.

Porque si ahora escribe, lo donde está recibe [to, poniéndome al momento aquí y en el convento.

LISARDO. [puesta. onde á todas, no hay res- LUQUETE.

¡, mi señor, es esta.

DON JUAN.

amiento salió vano.

LISARDO. [no. s escribe vuestro herma- N JUAN. (Lee.)

¡ades me deberéis este rimera, que el padre de persuadido de la verdad tiere reducir la venganza n; y la segunda, que el Elena, aunque no la ha- a, trata de casarla con un que ha venido de Panamá, alga la hacienda de su ca- naje. Mirad ahora lo que; que á todo me hallaréis no vuestro. — Don Anto- »

LUQUETE.

irás?

DON JUAN.

¡Qué loco estaba ña Elena tal pensaba!

LISARDO.

za para estar Elena sus! y en tierra ajena, á casando allí su tío.

LUQUETE.

Qué error! Qué desvario! discreto y muy machucho, se Elena se parezca mucho caronas que hemos visto, reerlo, vive Cristo; ido tal desenvoltura su recato y su clausura, Dios, muy mal pensado. ta.

DON JUAN.

Yo me habré engañado.

LUQUETE.

¡, muy falso tal intento.

DON JUAN.

a; escucharéis atento.

s desdichas han llegado á , despues de tratarme mi no lo fuera, quiere can- in hombre que no cono- n inmenso para quien tan ue pienso me han de cos- us persuasiones. Y así, os , vista esta, os partais al do secreto, para que tra- esposarnos antes que la lo que despues no pueda Dios os guarde y traiga nis ojos lo mas presto que De este convento de las Valladolid, etc. — Vuestra

emató, ue hablar palabra, l remedio, a mañana a dos postas, e amanezca el alba te ha de verme Guadarrama.

E L.-II.

LISARDO.

¿En efecto estáis resuelto?

DON JUAN.

¿Eso decis á quien ama? La vida me va en partirme. ¡Ay Dios, que se arranca el alma! ¡Quién pudiera volar, cielos!

LISARDO.

Pues ¿Octavio?

Sólo OCTAVIO.

OCTAVIO.

¿Qué me mandas?

LISARDO. (Ap. con Octavio.)

Encárgate de estas postas, Porque á su tierra se vaya, Y se lleve de camino Los celos con que me mata.

OCTAVIO.

Voy á obedecerte; adios.

(Vase.)

Salen ISABEL Y LUQUETE.

ISABEL.

No he visto mayor enredo; Mas tú, Luquete, sabrás Estas cosas muy de hecho; Cuéntamelas por tu vida.

LUQUETE.

¿Qué no alcanzara lo bello De tu rostro, de tu talle, De tu garbo y tu meneo? Mucho me pides que haga, Mas, si es forzoso el hacerlo, Escúchame atentamente.

ISABEL.

Ya los oídos prevengo; Mira que te quiero mucho, No me pagues con desprecios.

LUQUETE.

¿Yo desprecios? No, mi reina; Que estos estilos son buenos, No para hombres como yo, Que soy yo mas, no soy menos. (Ap. Por vida de mi mujer, De mis hijas y mis nietos, Que no sé lo que me diga; Mas, metido en este empeño, No tengo de hablar verdad; Va de embuste, va de enredo.) Hoy las calles de la corte Son cielos, pero estrellados De damas; que las tapadas Son cielos de noche, es llano; Que una tapada de ojo No es cielo de día, en cuanto Se ve solamente un sol Puesto en la gloria de un manto; Y muchas de estas tapadas Sin duda van ayunando, Pues me piden colacion Si á enamorarlas me paro. ¡Qué vistosas coladuras Por las calles! Qué brocados! Qué de fiestas! Qué de galas! Qué de triunfos! Qué de arcos! Qué de caballos de rúa! Qué de jaeces bordados! La gente anda á borbollones, Los coches andan rodando, Un agosto es cada dama, Cada galán es un mayo, Porque ellas hacen su agosto, Y ellos con flores su gasto. Dueñas no faltan tambien, Que, tocadas de lo vano De tanto placer, parecen

Contentos amortajados.

Las meninas han crecido, Mondongas andan por alto, Perpétuas acechadoras De guardillas y terrados, Y esto es, que, por ser divinas, No son de tejas abajo.

ISABEL.

¡Jesus, cuánto disparatel! ¡Yo te pregunto eso acaso? Lo que yo pregunto es Si sabes en esto algo De la toquera, Leonor, De doña Antonia, y si acaso Tambien de una tal Luisa; Que mi ama, reventando Por saber aquestas cosas, Anda con visos de trango.

LUQUETE.

En preguntándome eso, Juro á Dios, descompádramos. Mas ya llegan á este sitio.

ISABEL.

Véte noramala, galgo.

(Vase.)

Salen DOÑA ELENA, de toquera, MAGDALENA Y BEATRIZ.

DOÑA ELENA.

Ya el papel no es de importancia; Que hay muchas cosas de nuevo.

MAGDALENA.

¿Cómo?

DOÑA ELENA.

Como tiene en casa Una dama.

MAGDALENA.

¿Qué me dices?

DOÑA ELENA.

Esto es cierto.

MAGDALENA.

Pues aguarda, Porque llegas yo primero.

Salen LISARDO, DON JUAN Y LUQUETE.

LISARDO.

Saliendo de aquí mañana, Estáis allí esotro día.

LUQUETE.

Con dos docenas de llagas, Molidos brazos y piernas, Y las tripas enjugadas.

MAGDALENA.

¿Señor don Juan?

DON JUAN.

¿Magdalena?

MAGDALENA.

Vengo á cumplir mi palabra.

DON JUAN.

Y dime, ¿cómo está Luisa?

MAGDALENA.

Muy buena.

DOÑA ELENA.

Y muy su criada, Todos estamos así.

DON JUAN.

¿Tanto favor? ¿Merced tanta?

DOÑA ELENA.

Yo no vengo aquí por vos.

DON JUAN.

Tendrélo á mucha desgracia.

OCTAVIO.
Entrado por la puerta.

LISARDO.
¿Don se acobarda.
DOÑA ELENA.
¿Jer?

DON JUAN.
Es mujer
Lisardo regala.
DOÑA ELENA.
¿Que eres un santo.
DON JUAN.
Verás si callas.

en FLORA y JUANA.

FLORA.
¿a vizcaina.
¿ido verdad, Juana;
¿lveré por mi.
LISARDO.
¿adad tan extraña!
¿aqui?

FLORA.
Sí, Lisardo;
todos la causa.
¿eria de querer
¿e sido y tan vana.
¿e quise jamás,
¿e que tratan
¿os los hombres,
¿ue me engañaba;
¿uan á la corte,
¿es y palabras
¿anta firmeza
¿ama que amaba,
¿cliné, no á su tallo.
¿mucha constancia,
¿lo demás, cualquiera
¿ue le aventaja.
¿abiendo que tiene
¿ue cuatro damas,
¿n juntamente
¿esecha nada,
¿recido de suerte,
¿su nombre me cansa.

Y así, pues solo Lisardo
Es en Madrid quien alcanza
El nombre de firme amante
(Que es lo que yo deseaba),
Digo que á Lisardo adoro.

LISARDO.
Cuanto me debes me pagas.
LUQUETE.
Ya hay un enemigo menos.

DON JUAN.
Ha sido cuerda venganza;
Mas advierte que yo y todo,
Aunque tengo mala fama,
Sé amar como se ha de amar,
Pues yo con sola esta carta
Dejo á Madrid.

DOÑA ELENA.
Pues ¿qué dice

Esa carta?
DON JUAN.
Que me aguarda...
DOÑA ELENA.

¿Quién?
DON JUAN.
Elena.

DOÑA ELENA.
¿Para qué?

DON JUAN.
Para verla y para hablarla.
DOÑA ELENA.

¿Y despues?
DON JUAN.
Para casarme.
DOÑA ELENA.
Pues créeme y no te vayas,
Porque no está en el convento,
Sino en Madrid y en tu casa.

DON JUAN.
¿Cómo?
DOÑA ELENA.
Como soy Elena.

¿Cómo que no?
DON JUAN.
Luisa, basta;

Que si para detenerme
Quieres usar de esta traza,
Ya no aprovecha.

DOÑA ELENA.
¿Qué dudas?
Elena soy; ¿qué te apartas?
DON JUAN.

¿Elena tú? No es posible,
Aunque lo dice la cara,
Porque me escribe mi hermano,
Y es pública voz y fama,
Que está Elena en un convento.

DOÑA ELENA.
La pública voz se engaña.
DON JUAN.
¿Y esta carta que hoy me ha escrito?

DOÑA ELENA.
Bien dices. ¿Y aquesta carta
Que hoy he recibido tuya?
Don Juan, para todo hay traza;
Yo me he venido tras ti,
Y encubierta y disfrazada,
Casi á un mismo tiempo he sido
Doña Elena de Peralta,
La Toquera vizcaína,
Doña Antonia la casada,
Y ahora soy doña Elena.

DON JUAN.
Bien el alma imaginaba.

LUQUETE.
Luego lo dije, por Dios.
DON JUAN.
Pues si ausente te adoraba,
Presente ya lo verás.

DOÑA ELENA.
Tuya es la mano y el alma.

BEATRIZ.
Y yo tambien.
LUQUETE.
Tararira.

DOÑA ELENA.
Y aqui, señores, acaba
La Toquera vizcaína;
Decid vitor si os agrada.

CÁRLOS.

Extremada.

(Ap. Confieso que le temí.)

TRISTAN.

(Ap. Ah, Señor, ¿has vuelto en ti de la turbación pasada?)
Hoy, vive Dios, que ha salido El gracejo de buen aire.

CÁRLOS.

Tienes razón, y el donaire
Te ha de valer un vestido.

TRISTAN.

¿Vestido? Vestidos tengas
En verano y en invierno
Delante del Padre eterno,
Donde de luz te matengas. —
Señor, en fin...

CÁRLOS.

Pues ya ha habido

Quien menguados nos llamó.

TRISTAN.

Y también lo hiciera yo
A no darme ese vestido;
Pero algunos (yo lo sé)
Lo que no tienen darán;
Que lo que tienen no dan,
Porque ya no tienen qué.
Pero cuando alguno da,
Por lo menos, de una vez,
Viene á dar mas que de diez
Un hombre de por acá.

CONRADO.

Humor tiene singular.

TRISTAN.

Dineros fuera mejor.

CONRADO.

¿Eso es pedir?

TRISTAN.

Sí, Señor.

CONRADO.

Está bien.

TRISTAN.

Y eso es no dar.

CONRADO.

Cárls, oye. — Tristan, véte,
Y haz que te den veinte escudos.

TRISTAN.

Hablen en tu loor los mudos,
Cada cual haga un motete
A tu liberalidad.
El Rey, con quien tanto privas,
Viva al paso que tú vivas,
Sin que haga vicio tu edad;
Ni tus años hagan vicio;
Y al fin, si vivir esperas,
Vivas tan mucho, que mueras
Un día despues del juicio. (Vase.)

CONRADO.

Solos quedamos; atiende,
Cárls, á lo que te digo.
Como padre y como amigo,
Y en fin, como quien pretende
Dilatar en ti su vida.

CÁRLOS.

Perdóneme vuecelencia,
Y primero de licencia
A que una merced le pida.

CONRADO.

¿Cuál es?

CÁRLOS.

Ludovico Ursino,
Caballerizo mayor
Del Principe, mi señor,
Pretende una plaza, es dino
De mas alta pretension;
Y porque con ella salga,
Hoy con vuecelencia valga

Mi favor de intercesion;
Que es mi amigo, y le ofreci
Solicitar su favor.

CONRADO.

Tú podrás hacer mejor
Lo que me pides á mi.
Ya comienzo á obedecer
Al Rey; hijo (Ap. A Dios pluguiera,
Cárls, que tu padre fuera),
Escucha.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Qué podrá ser?

Con mil sobresaltos lucho.
¿Si mi amor ha presumido?
Si le sabe ó si le ha oído?

CONRADO.

Escucha, pues.

CÁRLOS.

Ya te escucho.

CONRADO.

Su majestad, confiado
De mi amor y mi persona,
Me ha llado la corona
Y gobierno de su estado:
Pues, á su servicio atento,
En tan alto puesto estoy,
Que yo solamente soy
Su privanza y valimiento.
Mas, como el tiempo me advierte
Y el cabello me lo avisa,
Ya la edad cansada pisa
Los umbrales de la muerte,
Y solo en ti la esperanza
De mi sucesion consiste.
Viéndome cansado y triste,
Porque quede la privanza
En mi sangre, he suplicado
(Fineza del alma fué)
A su majestad te dé
El gobierno y el cuidado
Que deste reino tenía,
Y en efecto, mi privanza;
Y tanto con él alcanza
Mi voluntad, por ser mia,
Que al punto se satisfizo,
Mi pensamiento aprobó.
Tu persona engrandeció
Y su privado te hizo;
De suerte que ya tú estás
En el puesto que yo estuve;
Mira si buen padre anduve,
Mira si puedo hacer mas.

CÁRLOS. (Ap.)

No en vano el alma temia,
No en vano el alma dudaba;
Desta vez mi amor acaba.
¿Ay muerta esperanza mia!
¿Yo he de faltar un instante,
En consultas ocupado
A la fe de mi cuidado?
Y á los ojos de Violante?
No es posible.

CONRADO.

¿Qué respondes?

CÁRLOS.

Digo, Señor, que agradezco
Tu eleccion; mas no merezco...

CONRADO.

Si á quien eres correspondes,
No habrá cosa que te impida
Ser buen privado.

CÁRLOS.

Es verdad;

Pero el gobierno en mi edad,
Y haber de heredarte en vida,
Me obligan que me reporte,
Y aun á decirte me mueve
Que no es bien que yo me lleve
El aplauso de la corte,
Que dirá, viéndome á mi

En el puesto que tuviste.
No que en él me introdujiste.
Sino que yo te eché á ti;
Pues cuando en el trono esté,
En que tu mano me puso,
No ven que aquí lo rebuso.
Y ven que allí le acepté.

CONRADO.

¿Y qué dirá el mas amigo
De que en el gobierno estave,
Y tan para mí le tuve,
Que aun no le partí contigo?

CÁRLOS.

Si intentas que yo haga bueno
Tu gobierno, intentas bien.
Pues he de ser contra quien
El vulgo, de envidia lleno,
Su mala intencion prevega;
Pues viéndome en tu lugar,
Tu gobierno han de alabar,
No el mio; y aunque no tenga
Cuipa en los malos sucesos,
El caballero, el villano,
El señor y el cortesano
Han de culpar mis excesos;
Porque, aunque sepan que yo
Cuerto y ajustado vivo,
Seré malo porque privo.
Y bueno el que ayer privó.
Y si el mundo nunca ha visto,
Ni el tiempo nos lo ha enseñado,
Haberse otra vez juntado
Ser privado y ser bienquisto,
No es mucho que el alma tierza
De su gusto al parabien,
Pues aun procediendo bien
He de ser malo por fuerza.

CONRADO.

De suerte me has persuadido,
Que si en mi solo estuviera
Esta accion, la suspendiera,
De tus razones movido;
Mas ya al Rey le declaré
Mi intencion, y la admitió;
No pedirlo pude yo,
No aceptarlo no podré;
Y así, es preciso que goces
De la privanza, y advierte
Que no es posible perderte,
Porque en efecto conoces
De la envidia el pecho infiel
Con verdad y desengaño,
Y nadie previno el dabo,
Que no se librase dél;
Con esto el orden cumplí
Que su majestad me dió.

CÁRLOS.

Si la dicha me turbó,
Hable el corazon por mí.

CONRADO.

Entra, y besarás la mano,
Cárls, á su majestad.

CÁRLOS.

Si falto á mi voluntad
Solo un momento, ¿qué gano?
¿Y qué no pierdo en perder
De asistir y de mirar
A quien me pudo inclinar
Y á quien me supo vencer?
Pero es fuerza á la obediencia
Estar de un padre y de un rey,
Que en fin es ley, y tan ley,
Que no tiene resistencia.

Salen EL REY y EL SECRETARIO
unos papeles.

SECRETARIO.

Señor, vuestra majestad
Firme estas cartas.

EV.
¿A quién?

ETARIO.

IC.

EV.

Está bien;

ETARIO.

santidad.

EV.

uidado

iego.

ETARIO.

(Vase.)

EV.

osiego

lo

sta ver

seo.

le veo

nterocer;

a su madre,

ijo

es mi hijo,

su padre.

lo

rtir

he adquirido

anado.

ladero;

redero

estado.

y saber

dejar.

larar

o ha de ser.

e intento,

rado

criado.

talento

persona.

real;

perdona;

is presente

consigo,

mi amigo,

idente;

is excedo

callar,

e tratar,

no puedo.—

RLOS.

EV.

¿Cómo tardas

la mano?

RLOS.

erano

is si aguardas,

s bese

escuché,

ó,

que me pese.

EV.

RLOS.

la advertencia

r

rtar

eriencia;

el valido

a acertaron,

e intentaron,

han vivido;

dado

que toco).

Ni peino canas tampoco.
Que en el alma me ha pesado,
Confieso á tu majestad,
De que haga de mi eleccion
Para negocios que son
Imposibles en mi edad.

REY.

(Ap. ; Válgame Dios, y qué bien!)
Antes (oye) pienso yo
Lo contrario, y lo enseñó
Roma, pues nunca mas bien
Se vió, Carlos, gobernada
Que cuando su autoridad
A personas de tu edad
Fió la pluma y la espada;
Porque está mas pronto á errar
Un viejo, con la privanza,
Que un mozo, porque este alcanza
Que es difícil acertar,
Si todo á su edad lo deja,
Y el viejo en nada se ofusca;
Pues si uno consejo busca,
Y el otro no se aconseja
En el privar, mas felice
Será el mozo que no el viejo,
Pues logra con el consejo
Lo que á su edad contradice;
Demás, que no corre en tí,
Carlos, lo que en los demás.
Pues en tu padre tendrás
Buen maestro, y aun en mí.
Tu padre está ya cansado,
Que el tiempo todo lo muda.
Y es bien dejarle que acuda
A dar á tu hermana estado,
Pues podrá mas fácilmente,
No teniendo en qué ocupar
El tiempo, Carlos, tratar
De casarla solamente.

CARLOS. (Ap.)

¿Esto mas?

REY.

¿Hate pesado?

CARLOS.

No me puede á mi pesar
De servirme, ni de estar
En tu servicio ocupado;
Solo á mi incapacidad,
Que tal favor no merece.
Guerdamente le parece
Que gobierno y mocedad
No se compadecen bien.

REY.

Que han de murmurarte es llano,
Y que el plebeyo y villano,
Y el caballero tambien,
Atentos á lo que en tí
Pueda la envidia notarte,
No han de buscar qué alabarte.
Pero qué culparte si;
Y aunque independientes son
En tí la accion y el suceso,
Tu descuido será exceso.
Y no merito tu accion;
Pues sin diferencia alguna,
Siempre la culpa se ha echado
Del mal suceso al privado,
Y del bueno á la fortuna.

CARLOS.

Pues ¿por qué quieres tratarme
Tan mal, que quieras ponerme
Donde nadie ha de valerme,
Y todos han de culparme?

REY.

(Ap. ; Notable es su discrecion!
¿Quién le pudiera abrazar!
Mil canas me ha de quitar.)
Yo te diré la razon:
Fuerza es, Carlos, que haya reyes.

Y que el Rey tenga un amigo,
Un compañero, un testigo.
Con quien las comunes leyes
Y las humanas acciones,
O extrañas ó naturales,
De los bienes y los males
Comunique sus pasiones.
Dios, al principio del mundo,
Con ser su capacidad
Inmensa, y su eternidad
Sin primero ni segundo,
Parece que no se hallaba,
Y en efecto no se halló,
Hasta que comunicó.
Al hombre el ser que gozaba;
Pues con piedad admirable,
Dió á entender, aunque te asembre,
Que allí comenzó á ser hombre,
Comenzando á ser sociable.
Dios de la tierra es el Bey,
Y en las pasiones que tiene
Con cualquier hombre conviene;
Pues ¿qué razon hay, qué ley,
Como politico error,
El gusto mas singular
Que le da á un particular
Le prohiba un superior?
Yo, al fin, es fuerza que tenga
Un amigo de quien gusto,
Que á mi condicion se ajuste
Y con mi sangre convenga.
Este, Carlos, has de ser,
Como tu padre lo ha sido;
Y así, procura, advertido,
Si no te quieres perder,
Que halle el noble qué seguir
En tí, el vulgo qué admirar,
La envidia qué murmurar,
Y ninguno qué advertir.
Repara en cualquier accion,
Que antes tu conciencia es,
Luego mi gusto, y despues
La vulgar satisfaccion.
Si me ves ejecutando
Alguna intencion muy fuerte,
Blandamente me la advierte,
Proponiendo, no enseñando;
Que el Principe (y lo verás
En los demás, como en mí)
Jamás quiso junto á sí
Hombre que supiese mas.
En las materias divinas
Mira la intencion y el modo,
Dios y su ley sobre todo,
Porque si un punto declinas,
Perderé el reino por tí,
Porque siempre al suelo viene
La monarquia que tiene
A Dios, Carlos, contra sí.
Al que pretende cobarde,
Ten mucho cuidado en esto.
Si no has de premiarle presto,
No le desengañes tarde;
No revoques las mercedes
Que hizo tu antecesor,
Goce en tu hechura su honor,
Pues pudo lo que tú puedes;
Que si tú el ejemplo diste,
No habrá nadie que en tí espere.
Pues el que te sucediere
Deshará lo que tú hiciste.
Al que fuere gran soldado
Ningun favor se le impida,
Que á quien no estima su vida,
Se ha de estimar su cuidado;
Porque á un hombre de valor
Darle un puesto honrado, advierte,
No es premio, es para la muerte
Darle cartas de favor.
Premia las letras en suma,
Y da á las armas aumentos;
Que de un reino los cimientos

PRÍNCIPE.
e á mí, Violante, la disculpa.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.
tra alteza en mi casa?

PRÍNCIPE.
fios; llega, pasa
ste, los brazos darte quiero;
etendiente, y á tu padre espero.

CÁRLOS. [cosa
tra alteza pretende? Pues ¿hay
eal poder dificultosa?

PRÍNCIPE.
do el Rey, es ya razon de estado
ieda mas que el Principe el pri-
[vado;

Príncipe, pormozo ú divertido,
con los despachos se ha metido;
que á su Majestad hablar pudiera,
ie al punto lo que pido hiciera,
con vuestro padre es mas corda-
fin somos amigos. [ra,

CÁRLOS.
Soy tu hechura.
PRÍNCIPE.

de Ludovico cierta plaza.

CÁRLOS. [fraz.)
sabido. (Ap. Bien su amor dis-

PRÍNCIPE.
ro, porque á gusto le suceda,
brado haga en esto cuanto pue-

CÁRLOS. [da.
mo, y por él mismo, en este pun-
de pedirle; mas pregunto, [to
sta. ¿no bastara,
que vuestra alteza lo mandara,
oir en persona?

PRÍNCIPE.
De camino
er á Violante, que imagino
mbien su favor es de provecho.

CÁRLOS.
Señor, con tal favor, por hecho.

PRÍNCIPE.
me hoy á palacio la respuesta.

CÁRLOS.
como pedis; porque, si cuesta
á una dama, á vos una visita,
habrá que la plaza le compita?

PRÍNCIPE. [gentileza!
te, adios. (Ap. ¿Qué hermosa
VIOLANTE.

os guarde Dios á vuestra alteza.

PRÍNCIPE.
edad conmigo,
Ludovico mi mayor amigo;
Cárls, no pases adelante.

CÁRLOS.
ara serviros.

PRÍNCIPE. (Ap.)
; Ay Violante!

er ingrata tu deidad te empeña,
[enseña.
nde á amar, ó á aborrecer me
(Vase.)

TRISTAN.
el Principe necio?

CÁRLOS.
Oye, Violante.

FINEA.
posible ser necio y ser amante.

CÁRLOS.
e con verdad lo que hay en esto.

VIOLANTE.
Descolorido, sin razon, te has puesto.

FINEA.
La gravedad con que mintió me admira.

TRISTAN.
A los dos nos quitó aquella mentira.

FINEA. [do.
Mas yo pienso que Cárls lo ha entendi-

TRISTAN.
Es hermano con humos de marido;
Pero, si quieres, vámonos, Finea,
En tanto que, bañados en jalea
De locas fantasías,
Que llaman por allá floterías,
Como locos orates,
Un hartazgo se dan de disparates.

FINEA.
Por eso nuestro amor es mas casero.

TRISTAN.
Y es lo seguro, á fe de caballero.

(Vase Finea y Tristan.)
CÁRLOS.

Dos modos de desconsuelos,
Dos diferencias de amores,
Dos linajes de temores,
Dos maneras de desvelos
Y dos géneros de celos,
Que son de amor y de honor,
Padece á un tiempo mi amor,
Siendo los dos en su esfera
Pudiera ser el mayor.

En un punto, en un instante,
Como dos te considero;
Si como hermana, me muero,
Y tambien si como amante;
De suerte, hermosa Violante,
Que como va mi fortuna
No se habrá visto ninguna,
Pues quiere ó permite Dios
Que me mates como dos
Y me quieras como una.

Todo me hiela y me enciende,
Y todo, por tu hermosura,
La voluntad me aventura
Y la sangre me defiende.
El Principe te pretende,
Su gusto es ley en el suelo,
Y yo (¡fuerte desconsuelo!),
Ya tu amante, ya tu hermano,
Sin poderme ir á la mano,
Te idolatro como al cielo.

Porque, aunque la sangre impida
Lo que unir supo una estrella,
Luego que naciste bella
Te obligaste á ser querida;
Y si es ley establecida
Que te quiera, pues te asisto,
En vano á mi amor resisto,
Porque ya no puede ser
Vivir sin volverte á ver
Ni dejar de haberte visto.

Yo he de amar sin merecer,
Que, aunque procuro obligar,
Quiero para no alcanzar.
Que alcanzar fuera ofender;
Querer por solo querer
Es mi venturosa suerte,
Pues cuando ella nos concierte
Y la sangre nos aparta,
Ap. que no puedo alcanzarte,
Sé que no puedo perderte.

VIOLANTE.
Tan tierna de haber notado
Tu amor, Cárls, me has tenido,
Tan loca de haber oído
Entre mi he
Y en fin,

A tu afición verdadera,
Que cuando amor considera
Lo bien sentido que está,
Si no te quisiera ya,
Desde ahora te quisiera.
Cuanto al Principe, no sé
Mas, Cárls, de que aquí entró;
Si su amor me declaró,
Como no decirle fué,
Pues no importa que él me dé
El alma, si el alma, absorta
En tu amor, su amor reporta;
Pero volvamos, Señor,
A tratar de nuestro amor,
Que es lo que mas nos importa.
Yo te adoro, Cárls mío,
Con amor tan cortésno.
Que á un tiempo galan y hermano
Te imagina el albedrio;
Y si hermano te desvío
Por algun amor grosero,
Galan y hermano te quiero
Con un deseo tan puro,
Que en lo mucho que aventuro,
Digo lo poco que espero.

Amar para merecer,
Fuera querer obligar,
Y amar por saber amar,
Industria pudiera ser;
Pero querer por querer
Es virtuoso ejercicio;
Ara soy, no sacrificio;
Que es torpe solicitud
Profanar una virtud
Por adelantar un vicio.
Mi amor todo es pensamiento,
Pues soy (en razon lo fundo)
La primer mujer del mundo
Que no procura su aumento;
Y tal estoy, que aun no siento
Ver sin lograr mi cuidado,
Porque pudiera logrado
Quedarse dervaneado,
Y por no verle perdido,
No quiero verle gozando.
Cuanto permitan los ojos,
Dicha de los dos será;
Que el perfecto amor está
En la fe, no en los despojos.
Sin celos y sin enojos
Será amistad nuestro trato,
Pues no ha de dar el recato
Ocasión considerable.
A mi para ser mandable,
Ni á ti para ser ingrato.

CÁRLOS.
¿Y si el Principe, constante,
Asiste firme en su amor?

VIOLANTE.
Será mas firme mi honor.

CÁRLOS.
Diamante labra diamante.

VIOLANTE.
¿Celos, Cárls?

CÁRLOS.
No, Violante;

Miedos de perderte sí.

VIOLANTE.
¿Cómo perderme?

CÁRLOS.
(Ap. ¿Ay de mí!)

Siendo el Principe tu esposo.

VIOLANTE.
Principe mas poderoso
Eres, Cárls, para mí.

CÁRLOS.
Yo no te he de merecer,
Ni le puede competir.

VIOLANTE.
Yo me sabré resistir.

CÁRLOS.
Es muy grande su poder.

VIOLANTE.
No hay poder como querer.

CÁRLOS.
; Ay de mi, que son quimeras
Nuestras quejas verdaderas!

VIOLANTE.
; Ay, que es mi esperanza vana!

CÁRLOS.
; Ah, si no fueras mi hermana!

VIOLANTE.
; Ah, si mi hermano no fueras!

JORNADA SEGUNDA.

Salen LUDOVICO URSINO, OCTAVIANO y DOS SOLDADOS, dándole unos memoriales á CÁRLOS y TRISTAN.

LUDOVICO.
Ya sale Carlos.

OCTAVIANO.
; Qué bien

Oye á todos!
TRISTAN.
Plaza aquí.
SOLDADO 1.º

A su majestad servi
Desde pequeño.

CÁRLOS.
Está bien;
A mi cuenta está el honrarle,
Señor soldado.

SOLDADO 2.º
Esta vea

Vuecelencia.
CÁRLOS.
Díme, y crea
Que muy presto he de premiarle.
SOLDADO 2.º

Fabricio, alcalde que ha sido
Cuarenta años en Palermo,
Es mi padre, y está enfermo,
Viejo y pobre. Hanle pedido
A su majestad provea
Esta plaza en Ludovico;
A vuecelencia suplico
Piadoso mi causa vea.
Y pues con aprobacion
Ha servido...

CÁRLOS.
Créolo así.
SOLDADO 2.º
Suplico se me dé á mi
La futura sucesion.

CÁRLOS.
Conozco su calidad,
Y tengo alguna noticia
Del caso; de su justicia
Hablaré á su majestad.

SOLDADO 2.º
Guarda el cielo á vuecelencia
Muchos años para honor
De Sicilia. (Ap. ; Qué va'or,
Qué cordura y qué prudencia!)

TRISTAN.
Por si cansado te sientes,
Que es fuerza que estés cansado
De haber, Señor, escuchado

Quejas de mil pretendientes,
Cuya afectada malicia
Tanto en su abono previene,
Que nadie justicia tiene,
Y todos tienen justicia;
Toma aqueste memorial,
Y despáchale al instante.

CÁRLOS.
Pues ; de quién es?

TRISTAN.
De Violante,

Rebujita de cristal,
Ídolo de plata y nieve,
Brinco de marfil, sudor
Del alba, almidon de flor,
Perla mucha en concha breve
De aquel bello paraíso,
Cuya fruta singular
Te es preciso el desear,
Y el no comer te es preciso;
Desta con quien te da un como
Amor, pues te pone, en suma,
A tus deseos de pluma
Impedimentos de plomo;
Deste duende que te irrita,
Que te huye y que te toca,
Pues que su sangre revoca
Lo que su belleza incita;
Desta en quien es la belleza
Disculpa de tantos yerros,
Y es echar por esos cerros
De Ubeda y de Baeza;
Desta, en fin, con quien se allana
Tu obstinado parecer,
Y la quisieras mujer,
Pues no la quieres hermana.
Desta...

CÁRLOS.
Buena la has tomado;
; Piensas acabar?

TRISTAN.
Yo no,
Porque no he de acabar yo
Lo que tú no has empezado;
Mas toma el papel.

CÁRLOS.
Tristan,
Con él me consolaré.

TRISTAN.
Pues no le leas.

CÁRLOS.
; Por qué?
TRISTAN.
Porque aguardándote están,
Y que nos oigan es justo.
CÁRLOS.
Acudo, pues es razon,
Ahora á la obligacion;
Que tiempo habrá para el gusto.

Salen EL REY.

REY.
Desde esta parte escondido,
Y sin que Carlos me vea,
Salgo, por ver cómo emplea
Experiencias de valido.
Dando está audiencia; esta es
La prueba mas principal
De un político caudal.
Pues ya grave, ya cortés,
Ya enojado, ya prudente,
Ya apacible, ya severo,
Ya blando, ya justiciero,
Ya cruel y ya clemente.
Yendo por diversos modos,
Uno solo al parecer,
Muchos hombres ha de ser
Para contentar á todos;

En lo que Carlos responde,
Veré el talento que alcanza,
Para ver si la privanza
Al mérito corresponde.

Salen LUDOVICO.

LUDOVICO.
Yo soy Ludovico Ursino,
Por quien habló vuecelencia
A su padre en la alcaidia
De Palermo; mi nobleza.
Los servicios de mi padre,
Y mi calidad es cierta;
Dos años há que Fabricio
Gajes y provechos lleva
Desta plaza, y no la sirve:
Yo la pretendo, y su alteza
Lo desea como yo;
Hoy pende de vuecelencia
Este negocio, y espero,
Pues por mí á su padre ruega,
Que por sí me haga merced:
Aquí mis servicios lea.

(*Dale un memorial*
CÁRLOS.

Señor Ludovico Ursino,
Yo pedi (bien se me acuerda)
Esta merced á mi padre.
Y entonces, porque saliera,
Pagara yo las albricias
A quien me diera las nuevas.
Cuando le pedi á mi padre,
No miré si era ó no era
La merced justificada
Y la pretension honesta:
Que entonces no me tocaban
Á mi aquestas diligencias.
Lo que entonces me tocó
Fué el pedirle: y el que ruega,
Propone, que no resuelve;
Informa, que no sentencia.
Mas hoy, que su majestad
Asegura su conciencia
En la mia, y me remite
Sus causas, que las vea,
Debo mirar con cuidado
Los servicios que se premian.
Las mercedes que se hacen
Y las plazas que se niegan.
Nadie se queje de mí;
Juzgue ahora, si se viera,
Después de servir al Rey
Cuarenta años en la guerra,
Que por estar impedido,
Viejo, cansado y sin fuerzas,
Del oficio que sirvió
Le quitaba el Rey la renta.
; Qué hiciera de exclamaciones
Y qué tuviera de quejas!
Pues ; por qué no hará Fabricio
Lo que Ludovico hiciera?
Y así, aunque pedi á mi padre
Esta merced, y á su alteza
Ofrecí tambien servirle,
Ha de advertir que allí era
Abogado, aquí soy juez,
Y con razones diversas,
Allí abonaba servicios,
Aquí examino evidencias;
Allí informo, aquí sentencio.
Juzgue, pues, la diferencia
Del amigo que le abona
Al privado que gobierna.
Y pues no tiene justicia,
Esta plaza no pretenda.
Porque no se la he de dar;
Que aunque dásela quisiera.
No me ha dado el Rey poder
Para hacer cosas mal hechas.
LUDOVICO. (Ap.)
Corrido voy.

REY (Ap.)
 ¿Qué valor?
 Tanto dice acierta:
 mente está en todo;
 en verle se alegra.—
 libre, Dios te guarde,
 hijo, y yo te vea
 boso; mucho hago
 alir allá fuera,
 dos mil abrazos;
 imular es fuerza.

Sale OCTAVIANO.

OCTAVIANO.
 ando llego.

TRISTAN.
 ¡Jesus!
 pensara, quién dijera
 len solo tenía voto
 es y libreas,
 las de privanza...

CÁRLOS.

TRISTAN.
 allo.

OCTAVIANO.
 Octavio llega
 és, como á sagrado
 ad y de clemencia;
 mi hermano en la cárcel
 muerte bien hecha,
 culpa de un delito
 anza de una afrenta;
 z tan apasionado
 se temer es fuerza
 nojo y su pasión
 rible sentencia;
 jestad aplico,
 que se resolvía
 a, nombre otro juez
 s piadoso proceda;
 morial de todo (Dale otro.)
 rá á vuecelencia.

CÁRLOS.
 rte, señor Octavio,
 har su hermano intenta
 que lo es desta causa,
 cimiento della,
 dice que severo
 onado se muestra?
 á su majestad,
 to lo que desea
 rano, yo se lo ofrezco;
 mero le advierta
 nada tiene justicia,
 isible que el Rey quiera
 que una vez nombró,
 rie que lo sea;
 es que lo haya elegido
 e la causa vea,
 a jurisdiccion
 o á su arbitrio deja,
 y mismo le señala,
 mismo la suspenda.
 Octavio, ha de ser
 in tener dependencia
 e de Dios y de sí.
 ey, que es quien la aprueba;
 a sentencia aguarde
 e de la causa, y de ella,
 tere justa, apele
 ribunal, y sepa
 go por mas castigo,
 o sé si por afrenta,
 ministro, revocarle,
 pedirle una sentencia;
 que la recusa arguye
 on que á todos ciega,
 e sus autos revoca,
 ante le condena.

Juzgue, pues, cuál quedará
 Mas vengado de sus obras,
 El que le excusa un error,
 O el que despues se lo comienda.

OCTAVIANO.
 Contento y desengañado
 Voy en mi causa, y si en ella
 Condenaren á mi hermano,
 Apelaré á vuecelencia.

REY (Ap.)
 Hay ingenio tan divino!
 ¿Qué mas hiciera si hubiera
 Toda su vida estudiado
 La política experiencia?
 Estoy por llamarle hijo
 En pago de la respuesta.

TRISTAN.
 Solos habemos quedado.

CÁRLOS.
 Pues Tristan, ¿qué quieres?

TRISTAN.
 Deja
 Que hese tus pies mil veces,
 Honra de la patria nuestra;
 ¿Esto encubierto tenías?
 Vive Dios, que fué una bestia
 El Maquiavelo contigo,
 Justo Lisipo una duca,
 Castodoro hace vainicas,
 Y el Lucardino mañecas;
 El gobernador cristiano
 Eres, y en tu competencia,
 Son copias del Perro de Alba
 Los comentarios de César;
 Mas dejemos disparates,
 Y suplicote que leas
 El papel de mi señora.

CÁRLOS.
 En aquesta faltriquera
 Le puse; ya le he topado.

TRISTAN.
 ¡Oh lo que habrá de jaleas,
 De alfeñicadas ternuras
 Y amorosas panotchas!

REY (Ap.)
 Amor, ya no puedo mas,
 Salgamos á que nos vea;
 Que me rebirá mi pecho
 Si no le gozo mas cerca.

Quiere leer Cárlos, y sale EL REY, y mete el billete entre los memoriales.

CÁRLOS.
 Yo leo.

TRISTAN.
 El Rey.

CÁRLOS (Ap.)
 Disimula.

TRISTAN.
 (Ap. En notable ocasion llega.)
 ¿Ese papel escondías?
 Buenas albricias me cuenta.

REY.
 ¿Cárlos?

CÁRLOS.
 Gran Señor.

REY.
 ¿Qué haces?

CÁRLOS.
 Acaba
 Y estaba pasando si
 Los memoriales

CÁRLOS.
 Consultábalos co
 Porque mi voto l
 Que en esto di

Tengo notable agüeros,
 Y estábamos en el sexto.

CÁRLOS.
 Calla.

REY.
 Una silla me haga.
 Véte ahora.

TRISTAN.
 Ya me voy;
 Mas no me voy, que me echan.
 ¿Válgame Dios! ¿qué querrá
 El Rey á Cárlos? Paciencia,
 Que no lo puedo saber,
 Porque no quiso el poeta
 Que en este lance el feayo
 Mezclase burlas con veras;
 (Ap. Debe de ser este el paso
 Mas fuerte de la comedia.)

REY.
 Siéntate, Cárlos.

CÁRLOS.
 Señor...

REY.
 Siéntate y cábrete.

CÁRLOS.
 Es ley
 Mi obediencia; eres mi rey.

REY.
 Y yo tu amigo mayor.
 ¿Cómo te va de privado?
 De audiencias, ¿cómo te va?

CÁRLOS.
 La dificultad está
 En haberlas comenzado;
 Lo mas ha sido emprendellas,
 Porque tú me persuades,
 Mas ya las dificultades
 Me enseñan á salir dellas.

REY.
 Dices, Cárlos, emendamente;
 Mas dejando esto á una parte,
 Yo vengo á consultarte,
 Como amigo y confidente,
 Un caso, en que me has de dar
 Tu parecer, y del ño
 El acierto.

CÁRLOS.
 El candor mío
 No es bastante á aconsejar;
 Mas, aunque despues me arguya
 Mi ignorancia lo que soy,
 Pues tú gustas, aquí estoy.

REY.
 Pues oye, por vida tuya.
 Yo tengo un hijo heredero,
 Que es el Principo, y tambien
 Otro natural, á quien,
 Por causas que callar quiero,
 En secreto le he criado;
 Yo le quiero descubrir,
 Mas tambien quiero cumplir
 Con los que lo han ignorado;
 Con el Principo, que puede
 Llevarlo con impaciencia,
 Pues juzgó suya mi herencia,
 Y halla otro mas que me herede;
 Con mi amor, porque es mi hijo,
 Y le quiero como á mí.

Con que yo logre este intento,

El Príncipe esté obligado,
El pueblo desengañado,
Dios servido y él contento.

CÁRLOS.

No sé si aciertas, Señor,
En fiar esto de mí.

REY.

Pues yo te he elegido á tí,
Debes de ser el mejor;
Yo sé, Carlos, lo que puedo
Fiar de tí; este papel
Te dirá en relación fiel
El caso.

(Para tomar el papel, deja los otros en el bufete.)

CÁRLOS.

Obligado quedo
A lo que me favoreces.

REY.

Tu Rey, tu deudo y tu amigo
Soy; y si mucho te obligo,
Mucho mas, Carlos, mereces.

CÁRLOS.

Yo leo.

REY.

Pues yo entre tanto,
Para que estemos iguales,
Pasaré estos memoriales.

CÁRLOS.

Espera, Señor. (Ap. ¡Oh cuánto
Erré en juntar el papel
De Violante á los demás!)

REY.

Turbado, Carlos, estás.
¿Qué tienes?

CÁRLOS. (Ap.)

¡Suerte cruel!

REY.

Habla.

CÁRLOS.

(Ap. ¡Notable pesar!)
Señor, pues que me has fiado,
Como á tu amigo y privado,
El oír y el consultar,
No te canses en leer
Memoriales importunos,
Pues puede ser que haya algunos
(Como suele acontecer)
Poco cuerdos, y serán
Ocasión de que te enojés,
Y enojado, los arrojes.
Y de mí se quejarán,
Pues me los dieron á mí.

REY.

Partamos obligaciones;
Que en las mismas que me pones
Quiero yo ponerte á tí.
Y pues libro en tu cuidado
El peso de mi corona,
A mirar por tu persona
Estoy también obligado;
Lee tú mientras yo leo,
Y así podremos saber,
Yo lo que has de responder,
Y tú lo que yo deseo.

CÁRLOS.

No te canses.

REY.

No se cansa
El Rey, Carlos. Mal dijiste,
Porque solo cuando asiste
A sus deberes, descansa.

(Lee.) «Ludovico Ursino pide la plaza de alcaide de Palermo, que tiene
Fabricio, y há dos años que no la
sirve por sus achaques.»
Deste oficio le despide,

Y dile que no conviene
Quitársele á quien le tiene,
Para darle á quien le pide.

CÁRLOS.

Lo mismo le respondí
A Ludovico.

REY.

Está bien;
Y si obras, Carlos, tan bien,
No me has menester á mí.

(Lee.) «Lisarda, viuda de Vicencio
Pazo, principal y pobre, tiene una
escritura contra Alejandro Cesarino,
y por ser ministro de justicia, no hay
otro que le quiera ejecutar; por ella
á vucelencia suplica dé orden para
que no le valga la inmunidad de serlo
para no hacerla.»

Sébase quien no ha querido,
Por su oficio ó por su nombre,
Ejecutar á ese hombre;
Y en habiéndolo sabido,
Obligúesele á pagar
La escritura; que despues
El mismo, por su interés,
La procurará cobrar.

CÁRLOS.

Será muy discreto estilo,
Y así lo dijera yo;
Mas no leas mas.

REY.

¿Por qué no?

CÁRLOS.

(Ap. El alma tengo en un hilo.)

Porque todos son así.

(Ap. Si le topa, muerto soy.)

REY.

En leyendo este me voy.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Qué desdichado nací!

REY.

(Lee.) «Carlos mio, mas ha podido el
amor para unir nuestras voluntades,
que la sangre para dividir nuestros
deseos; la fortuna está de buen sem-
blante con los dos, pues dispone que
seas mio; y lo demás sabrás en mis
brazos, si el placer de conocer mi
dicha no me mata antes que te vea.—
Tu Violante.»

CÁRLOS.

¿Violante á mí esa suerte?
No sé cómo puede ser.

REY.

Pues vuélvele tú á leer,
Si quieres satisfacerle.

CÁRLOS.

¡Ay de mí! dame la muerte.

REY. (Ap.)

Conrado le ha descubierto
A Violante (aquesto es cierto)
Todo el suceso pasado.
Mal el secreto ha guardado,
Mal ha cumplido el concierto;
Pero sabrálo de mí
De manera que le pese.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Que Violante me escribiese
En esta ocasión así!
No lo creo aunque lo vi.

REY.

(Ap. Él lo ha dicho (es evidencia)
Para poder (¡qué imprudencia!)
Casarlos.) ¿Carlos?

CÁRLOS.

Señor.

REY.

(Ap. Aquí es menester valor,
Aquí es menester prudencia.)
¿Y por esto me impedís
Que no viese los demás?

CÁRLOS.

Yo... Si tú... Porque jamás...

REY.

No te turbes.

CÁRLOS.

Si confías...

REY.

Bien en negármelo hacías,
Pues de suerte me ha ofendido.
Que, avergonzado y corrido,
Te diera todo mi estado
Por no haberlo imaginado
Despues de haberlo leído.

¿Posible es que tus antojos,
Al pensar caso tan feo,
No dieron muerte al deseo
Entre la lengua y los ojos?
Pues di, Carlos, ¡qué despojos
O qué esperanza te da
Tu amor, que á perderle va,
Cuando con muda tristeza
Toda la naturaleza
Murmurando te lo está?

Tu locura y tu imprudencia
Con esto me han declarado
Que no rige bien mi estado
Quien rige mal su conciencia.
De despreciar mi advertencia,
Cuando á virtud te provoqué,
Nace el ser con Dios tan loco,
Que es voz que del cielo escucha;
Que no estima á Dios en mucho
Quien tiene á su rey en poco.
Juez soy desta causa aquí,
Y hallo que tan grave ha sido,
Que con ella has ofendido
A tu padre, á Dios y á mí.

Mas, pues yo no puedo en tí,
Aunque á ser juez me acomodo,
Vengar tres culpas de un modo,
Ninguna quede vengada;
Que no he de castigar nada,
Pues no lo castigo todo.
De tres culpas, tres perdones
A un tiempo tengo de darte,
Para poder enseñarte
A corregir tus pasiones.

Huye, pues, las ocasiones
De empeñar la voluntad;
Que, si en fe de mi amistad,
Mas tu obstinación porfia,
No sé si para otro día
Me habrá quedado piedad.
Y aunque para corregirte
Fuera razón apartarte
De mi privanza, enseñarte
Importa mas que reñirte.

CÁRLOS.

No es posible que á servirme
Acierie, Señor, jamás;
Y así, en mi casa de hoy mas...

REY.

Si teniendo ocupaciones,
Son tan tuyas tus pasiones,
No teniéndolas, ¿qué haras?
Y así, de hoy en adelante,
Pues á todas horas puedes,
Me has de asistir, sin que quedes
Desocupado un instante.

CÁRLOS.

Tu hechura soy. (Ap. ¡Ay Violante!

REY.

¿Qué dices?

CÁRLOS.

Que no es castigo.

amigo.
REY.
CÁRLOS.
 Ya te sigo,
 en mi tu gusto es ley.
REY.
 go soy y tu rey;
 bagas tu enemigo.
 (Vase.)
En Violante y Elvira.
Violante.
 y en mí, de placer.
Elvira.
 ¿Cárls no es tu hermano?
Violante.
 de darle la mano,
 marido ha de ser.
Elvira.
 hoy tambien moriré yo.)
 cómo lo has sabido?
Violante.
 , de enternecido,
 la lo descubrió.
 e se dejó ayer,
 cuido (amor lo sabe),
 scritorio la llave;
 n fin, como mujer,
 scritorio abrí,
 lo una gabeta,
 era la mas secreta,
 tas entre otras vi,
 idado y aseó
 s indicios daba
 terio que encerraba;
 con el deseo
 r, y no fué en vano
 las y lo leellas,
 visto, prima, en ellas
 es Cárls, no, mi hermano.
 árls mi hermano, prima;
 or linaje viene,
 nas honrado tiene.
 le sangre le anima;
 del Rey, yo lo fio,
 cartas lo arguyo.
Elvira.
 ices?
Violante.
 Como hijo suyo
 iado el padre mio,
 y se le encomendó;
 as cartas lo dice.
 rtuna mas felice!
 mil veces yo.
 veces, prima mia,
 mi amor pensaba,
 s no me dejaba
 uenza que tenia;
 que están ahopados
 osibles empleos,
 ima, mis deseos,
 rima, mis cuidados,
 tú mi alegría
 mil parabienes,
 e quieres bien, y tienes
 n la ventura mia.
 en se ve en tu alborozo
 atencion la alegría,
 mia, prima mia!
 tan grande mi gozo,
 ando haberlo sabido
 ubiera aprovechado,
 e de haberlo contado,
 ventura ha sido.
Elvira. (Ap.)
 iusa procedia
 os el no atender
 idado, y no hacer

Caso de la pena mia.
 No me bastaban ¡ay cielos!)
 Para turbar mis sentidos
 Darme celos presumidos,
 Sino averiguados celos?
 Unas penas y otras penas?
 Si matarme, amor, querias,
 No bastaban penas mias,
 Sino venturas ajenas?
 Podré encubrir mis desvelos?
 Podré callar mi dolor?
 Que si, responde el honor;
 Y que no, dicen los celos;
 Porque tal me vengo á ver,
 De desesperada y loca,
 Que cuando calle la boca,
 Los ojos no han de poder.
Violante.
 Parece que lo has dudado
 O lo tienes por mentira.
 ¿Qué te suspendes, Elvira?
Elvira.
 No te dé, prima, cuidado;
 Quiero bien, como tú quieres,
 Y como en esta jornada,
 Cuando mas desesperada,
 Te dice el amor que esperes,
 Hallo, mirándome en tí,
 Que amor tiene por mil modos
 Esperanzas para todos,
 Y le faltan para mí.
Violante.
 ¿Y yo saber no podria
 A quien amas?
Elvira.
 Si, Violante;
 Bien conocido es mi amante.
Violante.
 Y ¿quien es, por vida mia?
Elvira.
 Tu hermano.
Violante.
 ¿Cárls?
Elvira.
 Despues
 Te contaré á quién elige
 Mi amor, aunque ya lo dije,
 Pues dije que Cárls es. (Vase.)
Violante.
 ¿Cárls?
Sale CÁRLOS.
CÁRLOS.
 ¿Violante?
Violante.
 No mas
 De Violante, y tan severo!
 Bien pagas lo que te quiero,
 Buenas albricias me das
 De las vivas esperanzas
 Que tú perdidás tuviste;
 Cansote, ya vienes triste;
 Péasate de que hoy alcances
 Lo que decaaste ayer?
 Al cielo turbado miras
 Y entre tí mismo suspiras?
 Pues ¿qué fué? ¿qué pudo ser?
 ¿Casarte tu padre ¡ay cielos!)
 Con dama de mas quillates?
 No me aflijas, no me mates.
 ¿Vienes malo? ¿tienes celos?
 ¿Hate parecido engaño
 Mi papel? Habla, Señor,
 Y no muera de un temor,
 Pudiendo de un desengaño.
CÁRLOS.
 Tan mudo estoy ¡ay de mí!),
 Tan suspenso y admirado,

Que pienso que lo he soñado.
 ¿Yo puedo alcanzarte?
Violante.
 Si,
 Si, Cárls; ¿qué dudas?
CÁRLOS.
 ¿Yo?
 (Ap. ¡Hay mujer tan inhumana!)
Violante.
 Que no soy, Cárls, tu hermana.
CÁRLOS.
 ¿Que no eres mi hermana?
Violante.
 No.
CÁRLOS.
 Vuelve, por Dios, vuelve en tí
 Del furor que te provoca.
Violante.
 Cárls, no me vuelvas loca;
 Escucha, y sabrásle.
CÁRLOS.
 D.
Sale ELVIRA.
Elvira. (Ap.)
 Mal sosiega quien se abraza;
 ¿Quién duda que ya Violante
 A su hermano ó á su amante
 Habrá dicho lo que pasa?
 Mas, para que sus deseos
 No logren dichas mayores,
 Pues no pude sus amores,
 Impediré sus empleos.
 Celosa estoy y ofendida,
 Pero yo me vengré,
 Y á su padre le diré
 Lo que importa que le impida.
 El caso diré á Conrado,
 Para que, pues es discreto,
 Mire cuál está el secreto
 Que le tiene el Rey fado.
 ¡Ah, traidores! Ah, enemigos!
Violante.
 Elvira, el paso doña.
Elvira.
 Dos que se quieren tan bien
 No habrán menester testigos.
Sale CONRADO.
CONRADO.
 Pues, sobrina, ¿dónde vas?
Elvira.
 A buscarte.
CONRADO.
 ¿Y á qué efecto?
Elvira.
 A decirte un gran secreto;
 Vén conmigo y lo sabrás.
CONRADO. (Ap.)
 Por si acaso en algo toca
 De lo que el Rey me ha refido,
 Iré á saber lo que ha sido.
Elvira.
 Los celos me llevan loca.
 (Vase Conrado y Elvira.)
CÁRLOS.
 ¿Qué tiene Elvira, Violante,
 Que va triste?
Violante.
 Anda estos dias
 Con ciertas melancolias.
CÁRLOS.
 Debe de amar.
Violante.
 No te espante

VIOLANTE.
amar por amar...
CÁRLOS.
¡Qué dulce gloria!
VIOLANTE.
me el amor.
CÁRLOS.
¡Qué injusta muerte!

Sale TRISTAN.

TRISTAN.
los, ah señor mío,
señora Violante!
seguro? ¿Estáis solos?
el viejo? ¿Oyenlos álguien?

VIOLANTE.
por Dios, Tristan;
estoy para donaires.

TRISTAN.
ampoco, Señor?

CÁRLOS.
nijas, no me mates;
gun estoy, haré
algun disparate.

TRISTAN.
os dejo enhorabuena;
llegueis á rogarme
s que os diga un secreto
ra y de vuestro padre,
ora se va, y os deja
os de padre y madre,
sé que no lo sois.
ora me pongo grave.)

VIOLANTE.
Tristan.
TRISTAN.
Déjame;
estoy para donaires.

CÁRLOS.
ices, Tristan?
TRISTAN.
¿Qué digo?
dejes, no me enfades.

VIOLANTE.
Tristan, por Dios.
CÁRLOS.
esto, no te tardes.

TRISTAN.
es malo que me lo rueguen,
estoy que no me cabe
del buche el secreto,
nto por contarle.
cuento; no sea
gana se les pase;
espues no lo quieran.)

un rato estadme.
amarin adonde
Violante tocarse
nos yo y Finea,
a, yo su amante;
rmosa, yo galán;
baria ya se sabe.
lea que venían
lvira con tu padre
os al camarín,
ae no me topasen,
de los escritorios,
un ovillo de carne,
zapo y me acurrucó;
los dos al instante,
a le cuenta al viejo
cuido de una llave,
cartas que sacó
escritorio Violante;
do despues la voz,
: «Tío, ya saben

Los dos que no son hermanos,
Y há mucho que son amantes;
Ellos se quieren, y Carlos
Sabe que el Rey es su padre.—
Lo mismo me ha dicho el Rey
(Dijo el viejo). Dios te guarde,
Sobrina, para que mires
Por mi lealtad y mi sangre;
Que yo enmendaré el descuido
De las cartas y la llave.
Con esto, se salió el viejo,
Elvira tras él se sale,
Yo tras Elvira, y Finea
Tras mí; yo vengo á avisarte;
Lo que me ha tocado á mí
Es dar las nuevas, y darme
Las albricias no me toca
A mí; pero tocárame
El tomarías, si me das
Algo á mi estado tocante,
Pues sabes, tocante á este,
Lo que te toca ó te tañe.

CÁRLOS.
Tristan, mira lo que dices.

VIOLANTE.
Tristan, mira lo que haces.

CÁRLOS.
No nos burles.

VIOLANTE.
No nos mientas.

CÁRLOS.
No me enojos.

VIOLANTE.
No me engañes.

TRISTAN.
Yo juro á Dios y á esta cruz,
Y por vida de mi madre,
Que es verdad, así lo fueran
Las albricias que has de darme.

CÁRLOS.
Yo te las mando.

VIOLANTE.
Y yo, y todo.

TRISTAN.
Para coces, ya son pares.

CÁRLOS.
Aun no acabo de creerlo.

VIOLANTE.
No acabo de asegurarme;
¿Será verdad lo que dice
Tristan, Carlos?

CÁRLOS.
Sí, Violante,
Esto no puede faltar;
Y para que menos falte,
Oye una traza.

VIOLANTE.
Di presto.

CÁRLOS.
Tú has de decir á tu padre
Lo que ha pasado hasta aquí
De las cartas y la llave,
Y que viendo que en los dos
No lo estorbaba la sangre,
Dueño de tu honor me hiciste,
Con palabra de casarme
Contigo; y desta manera,
Es fuerza que cuanto sabe
Diga, por cobrar su honor,
Sin guardar respeto á nadie.
Si dice que soy tu hermano,
Moriré triste y amante;
Pero si dice que no,
Serán nuestras voluntades
Eternas.

VIOLANTE.
Dices muy bien.

TRISTAN.
Linda traza.

CÁRLOS.
Pues, Violante,
No te descuides.

VIOLANTE.
No haré;
Y si como espero amo,
Serás mi esposo.

CÁRLOS.
Seré
Tu esposo, esclavo y amante.

VIOLANTE.
¿Quién te anima?

CÁRLOS.
El amor mío.

VIOLANTE.
¿Quién te acobarda?

CÁRLOS.
La sangre;
Si eres mi hermana, yo muero.

VIOLANTE.
Si lo soy, yo he de matarme.

CÁRLOS.
Vive tú.

VIOLANTE.
Para ser tuya.

CÁRLOS.
Dios lo quiera.

VIOLANTE.
Dios te guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen CÁRLOS y TRISTAN, de noche.

TRISTAN.
Digo que está en la corte tan sabido
Que eres hijo del Rey y que ha corrido
Tan público por todos el secreto...
Que el retirado, el necio y el discreto,
Y en fin, el vulgo todo
Lo dice así.

CÁRLOS.
Pues dime, ¿de qué modo
Tan presto se ha sabido y publicado?

TRISTAN.
No sabes cuán sujetos han estado
Del vulgo siempre á las comunes leyes
Los mayores secretos de los reyes?

CÁRLOS. [ran
Tienes razón, pues aunque mas procura-
Encubrir un secreto, y lo aseguren
Con mucho estilo y con silencio grave,
Cuando menos se piensa, mas se sabe;
Mas, si verdad te digo, no me pesa,
Porque con eso nuestra duda cesa,
Y mas si acabo con supadra ha hablado
Violante, como habemos concertado.

TRISTAN.
De perlas va dispuesto todo aquesto;
Mas solo hay un error.

CÁRLOS.
Dile de presto.

TRISTAN.
Venir de noche hablando tanto día;
Porque, aunque soy valiente, ser podría
Que algunos, sin querer, nos encontra-
Y por pegar á otros, nos pegasen. [sen,
CÁRLOS.
Eso es miedo.

TRISTAN.
Es verdad.

CÁRLOS.
¡Gentil gallina!

TRISTAN.
¿Decir mi sentimiento te amohina?

CÁRLOS.
El miedo es cosa infame.

TRISTAN.
Quedo, quedo,
Que para el hombre se hizo el tener
[miedo].
Yo tengo miedo, y el valor me enfada;
Que el tener miedo á nadie costó nada;
Y mas si en la destreza no está ducho,
Y el no haberle tenido costó mucho.

CÁRLOS.
¿Cómo de día estás tan arrogante?

TRISTAN. [te;
Tengo azar con las noches, no te espanto;
Mas basten burlas, que si se ofreciera,
Cada cristiano hará lo que pudiera;
Y dime, ¿qué quería y qué te dijo
El Príncipe?

CÁRLOS.
Muy necio y muy prolijo
Me habló, para que hiciera
De modo que Violante quisiera.

TRISTAN.
¿Y cómo respondiste?

CÁRLOS.
Quejoso y desabrido.

TRISTAN.
Mal hiciste;
Que es ponerle en cuidado,
Y mas cuando la corte ha murmurado
Que eres hijo del Rey.

CÁRLOS.
Y aun de eso nace
La oposicion que el Príncipe me hace;
Tengo en Violante mi esperanza toda,
Y solo aguardo para hacer la boda
Que revele Conrado este secreto;
Mira tú de qué suerte ó á qué efeto,
Contra mi honor y fama,
Pudiera ser tercero de mi dama.
Y esto cayó, sobre que el Rey ha dado
(Para que, en su servicio embarazado,
A Violante no vea)
En que duerma en palacio, porque sea
Ocasión el no verla y el no hablarla,
Si no de aborrecerla, de no amarla.
Juntose este pesar y aquel disgusto,
Y al Príncipe le hablé con poco gusto;
Mas el disgusto me templó al instante
Un papel de Violante.
En que me dice que de noche venga,
Para tratar lo que á los dos convenga.

TRISTAN.
Que lo supiese el Rey me da cuidado.

CÁRLOS.
Ya queda en su aposento retirado,
Yo le vi pormis ojos, esto es cierto;
Haz la seña. Mas oye, que han abierto
La puerta de mi casa y sale gente.
¿Quién puede ser?

TRISTAN.
Escucha atentamente.

Salen EL REY, CONRADO Y ASTOLFO, de noche.

REY.
Solo á ver si es verdad lo sucedido,
Si, por vida de entrambos, he salido,
De Astolfo acompañado solamente,
Y por saber tambien si, inobediente
A mi precepto Carlos, como amante,

Viene de noche á verse con Violante;
Vos aguardadme un poco retirado.

ASTOLFO.
Solo el obedecer toca al criado.

CONRADO.
Al momento, Señor, hice tu gusto.

TRISTAN.
Mi señor.

REY.
Excusáteme un disgusto.
Quiero casar á Carlos de mi mano;
Y aunque el honor de vuestra hija es llano
[no]
Que á un príncipe merece por esposo,
Es ya razon de estado, y aun forzoso
En la buena política y sus leyes,
No casar en sus tierras á los reyes,
Como en todo se ve por el efeto.

CONRADO.
Eres en todo príncipe perfeto.

TRISTAN.
¿Oyes aquello? El Príncipe y Conrado
Hablan de casamiento.

CÁRLOS.
Estoy turbado;
El Príncipe, sin duda, viendo (¡ay cielo!)
[los!]
En la respuesta que le dí, sus celos,
Resuelto se ha venido,
Y mi esposa á Conrado le ha pedido.
¿Qué haré Tristán?

TRISTAN.
Callar.

CÁRLOS.
¿Cómo es posible?

TRISTAN.
Callando.

CÁRLOS.
Estoy perdido.

TRISTAN.
Estás terrible.

CÁRLOS.
Daré voces.

TRISTAN.
Mejor lo considera;

Y pues Violante, claro está, te espera,
Demos lugar para que no te encuentre
Ninguno de los dos, que el viejo entre
Y el Príncipe se vaya.

CÁRLOS.
Solo en pensarlo el alma se desmaya;
Mas bien has dicho.

TRISTAN.
Toma mi consejo.

CÁRLOS.
Mi vida en manos de Violante dejo.

(Vase.)

CONRADO.
Desta suerte lo enmendé.

REY.
Anduviste muy discreto.

CONRADO.
Para mi vuestro secreto
Carácter del alma fué;
Que es noble la sangre mia.

REY.
Os aseguro, Conrado,

Que me habia dado cuidado;
Porque, como cada día
Del Papa aguardando estoy
La vénia que le he pedido
Para Carlos, no he querido
Decir que su padre soy
Hasta ver lo que hay en esto;
Que, aunque sin esta licencia

Pudiera, en buena conciencia,
Haberlo por obra puesto,
Debidos respetos son,
Que al Papa se han de tener.
Que un Rey justo no ha de hacer
Nada sin su permission.

CONRADO.
Vuestra majestad procede
(Aunque está todo en su mano)
Como príncipe cristiano;
Mas ya retirarse puede,
Porque imagino que es tarde.

REY.
No me quise recoger
Hasta veniros á ver.

CONRADO.
Mil años el cielo os guarde
Por tal favor.

REY.
Sois mi amigo,

CONRADO.
No me he de quedar.

REY.
Será dar que sospechar
A los que os vienen conmigo,
Pues por estar mas secreto
Y hablar con vos mas despacio
He salido de palacio.

CONRADO.
¿Qué prudente y qué discreto!

REY.
Mas tened; dos hombres vienen.

CONRADO.
Mozos serán del lugar,
Y iránse ahora acostar.

REY.
En la calle se detienen.

Salen EL PRÍNCIPE Y LUDOVICO de noche.

PRÍNCIPE.
A mí me importa saber,
Ludovico, si es verdad
Lo que toda la ciudad
Murmura, pues puede ser,
No siendo Carlos hermano
De Violante, que la adora,
La festeje y enamore,
Y que yo me cause en vano;
Que Carlos tan desabrido
Nunca á mí me respondiera.
Al decirle que me hiciera
De su hermana su marido,
Si no hubiera aquí encubierto
Algun misterio; y por Dios,
Que hemos de saber los dos
Si lo que presumo es cierto.

LUDOVICO.
Pues di, ¿cómo puede ser.
Siendo este amor tan secreto,
Como su dueño discreto,
Que tú lo puedes saber?

PRÍNCIPE.
El duerme en palacio ya,
Y es llano, si la quería,
Pues ya no puede de día,
Que de noche la verá.

LUDOVICO.
Y cuando de noche venga,
¿De qué arguyes que la quiere?

PRÍNCIPE.
Quien discurrir bien quisiere,
Tenga amor y celos tenga;
Violante le ha de esperar,
El á verla ha de venir,

aja ha de abrir,
ella le ha de hablar;
ama tú á esa reja,
y Carlos dirás,
ren, y lo demás
idado lo deja.

LUDOVICO.

me ha de conocer.

PRÍNCIPE.

estas cosas esconden;
todo que responden
que he menester.

LUDOVICO.

O.

PRÍNCIPE.

Si le esperahan,
penas ha de oír,
la prisa de abrir
cuidado en que estaban;
ríos, ofendido,
me mi amor merece,
e el Rey le favorece,
castigarle yo.

REY.

erta se ha arrimado
mbre, y llama; ¿será
?

CONRADO.

No, Señor; que está
amor desengañado,
quando le hablé, esto es cierto,
muerto se quedó.

Sale FINEA.

FINEA.

n es?

LUDOVICO.

Carlos.

REY.

No debió
edar Carlos muy muerto.

CONRADO.

ñor...

FINEA.

¿Eres Tristan?

LUDOVICO.

soy.

FINEA.

Pues al instante
llamar á Violante.

REY.

son dama y galán.

PRÍNCIPE.

dices de mi temor?

LUDOVICO.

son profetas los celos.

PRÍNCIPE.

esto se consienta, cielos,
ue el Rey le tenga amor!
vive Dios...

REY.

¿Qué aguardais?
le está bien el hablalle;
dile vos de la calle.

CONRADO.

haré, pues vos gustais.

LUDOVICO.

ombre á nosotros viene.

PRÍNCIPE.

os será, ¿quién lo duda?
es fuerza que al centro acuda.

CONRADO.

er por mi honor convier a;
¿cómo, Carlos, aquí
is á tal hora, cuando

DD. C. DE L.-n.

Su gobierno está flando
El Rey de vos y de mí?
Así habeis obedecido
Los consejos que os he dado?

PRÍNCIPE. (Ap.)

Vive el cielo, que es Conrado,
Y por Carlos me ha tenido.

CONRADO.

Volvéos á palacio luego;
Mirad que si el Rey supiera
Que á estas horas estáis fuera,
Se enojara; yo os lo ruego,
Yo os lo mando; ved que duerme
Descuidado el Rey con vos;
Haced esto por los dos.

PRÍNCIPE. (Ap.)

Para mas satisfacerme,
Puesto que en mi agravio es,
El callar es acertado;
Que yo le daré á Conrado
Parte de mi amor despues;
Y pues no me ha conocido,
Yo me voy.

CONRADO.

¿No respondéis?
Mas de vergüenza lo haréis.

REY.

¿Qué hay, Conrado?

CONRADO.

Ya se ha ido.

REY.

Bien está; mas yo no estoy
Cierto que á palacio irá;
Seguidle, ved dónde va,
Presto.

CONRADO.

A obedecerte voy.

REY.

Carlos, que quizá se vale
De mi amor y de los bríos,
Contra los preceptos míos
A ver á Violante sola;
El desacato hecho á mí,
Como á rey, pide castigo,
Porque yo soy su enemigo,
Y no su padre; y así,
Castigarle es justa ley;
Mas ¿cómo podré severo,
Si como padre le quiero,
Castigarle como rey?
Pues consentir que le quiera.
En duda de que es su hermana,
Es voluntad tan liviana,
Que enojarse Dios pudiera
De tal género de amor;
Que aunque la verdad le ayuda,
El pecar, en fin, en duda,
Para con Dios ya es pecar,
Y lo peor es, que está
Casi todo descubierta;
Mas una reja han abierto
De las bajas; ¿quién será?

Salen VIOLANTE y FINEA á la ven-
tana.

VIOLANTE.

¿Con Tristan hablaste?

FINEA.

Si.

VIOLANTE.

¿Qué mal sosiega quien ama!

FINEA.

Adios.

VIOLANTE.

Si mi padre llama,
Avisame.

FINEA.

Hardío así.

(Vase.)

VIOLANTE.

Despues que anda en opiniones
Si es Carlos mi hermano, siento.
Dentro del alma un contento
Que anima mis pretensiones;
Mas espero y meaos lloro,
Mas amo y meaos suspiro,
Con otros ojos le miro
Y con otra fe le adoro.
¿Si se ha ido? Pero allí
Está un hombre; ¿quién será?
Carlos será, claro está.—
¿Ce, Carlos?

REY.

¿Llamaron? Si;
En la reja está Violante,
Que espera á Carlos; yo voy
A hablarla.

VIOLANTE.

¿Sois vos?

REY.

Yo soy.

Salen CARLOS y TRISTAN.

CARLOS.

Llama, Tristan, al instante;
Que ya la gente pasó.

TRISTAN.

Llego y llamo; pero aguarda.

CARLOS.

¿Qué dudas? qué te acobarda?

TRISTAN.

La bendición nos hurtó
Otro que llegó primero.

CARLOS.

¿Y habló á la reja?

TRISTAN.

Eso es llano.

VIOLANTE.

Ya no quiero amor de hermano,
Amor de Príncipe quiero;
Y así, juro que seréis
Mi dueño, pues vos gustais,
Como príncipe cumplais,
Como amante prometais.

TRISTAN.

Andallo; bendiga Dios
Tanta paz, tanta ventura;
Aquí solo falta el cura,
Siendo testigos los dos.
¿Oyes aquello?

CARLOS.

Tristan.

Un rayo el alma me hiere;
Violante al Príncipe quiere;
Ella y el Príncipe están
Tratando su amor. ¡Ah cielos!
¡Viose mudanza mayor!

TRISTAN.

Habla queda.

CARLOS.

Tengo amor.

TRISTAN.

Calla, por Dios.

CARLOS.

Tengo celos.

REY.

Decirle quiero á Violante
Quién soy, y dello advertida,
Quizá olvidará corrida
Lo que no ha podido amante.

CARLOS.

¿Cómo es posible sufrir
Tantos celos?

TRISTAN.
Loco estás.

REY.
Ya no quiero saber mas ;
Mas solo os quiero advertir
Que de hoy en adelante
No habeis sin que conozcais
Primero con quien hablais ,
Porque soy el Rey, Violante.

VIOLANTE.
¿ El Rey, Señor ? (Ap. ¡ Ay de mí !
¿ Muerta soy ! ¿ qué puedo hacer ?
Todo lo he echado á perder.
¡ Ay Carlos, hoy te perdí !
¡ Oh noche, de sombras llena ,
Qué de errores has causado !
El corazon se me ha helado.)

REY.
¿ Qué dices ?

VIOLANTE.
(Ap. ¡ Terrible pena !)
Que vuestra alteza, Señor ,
En la calle no está bien ,
Pues los que pasan le ven ,
Y irse tengo por mejor.
(Ap. ¡ Oh , si el Rey irse quisiera !
Que anda Carlos por la calle ,
Y ha de ser fuerza encontrarle.)
Sin pensar que os ofendiera ,
A Carlos quise, es así ,
Y fui de Carlos querida ;
Mas ya estoy arrepentida ,
Solo por vos (¡ ay de mí !) ;
Y así , pues ya no le quiero ,
Os ruego me perdoneis.

REY.
Con eso en mí ganaréis
Un amigo verdadero ;
Y porque pienso que el día
Se va acercando , me voy.
Dios os guarde.

VIOLANTE.
Vuestra soy.
(Ap. ¡ Ay Carlos del alma mía !
Negué al Rey mi amor, mentí ;
Mas poco ó nada importó
Que al Rey se lo niegue yo ,
Si te lo confieso á tí.)

CÁRLOS.
(Ap. Ya el callar es agraviar
Mi valor y mi nobleza.)
Deténgase vuestra alteza :
Que le he menester hablar.

TRISTAN.
Nunca tan necio te vi.

CÁRLOS.
Mejor dirás tan resuelto.

REY. (Ap.)
Otra vez Carlos ha vuelto ,
Pésame de hallarle aquí ;
Bien Conrado le siguió ,
Pues vuelve á salirme al paso ,
Si no es que le dijo acaso
Que estaba en la calle yo .
Esto sin duda será ,
Y él , para desenojarme ,
Claro está , y acompañarme ,
A buscarme volverá.

CÁRLOS.
Vuestra alteza me ha pedido
Que yo le diga á Violante
Que es de sus ojos amante.

REY. (Ap.)
Sin duda el juicio ha perdido.

CÁRLOS.
Y cuando esto me mandaba ,
Sabe el cielo y sabe ella

Que, llevado de mi estrella ,
En las suyas adoraba ;
Y si entonces encubri
Nuestro amor, secreto fué ,
Porque siempre imaginé
Que era mi hermana ; y así ,
¡ Hoy , que sé que no lo es mia ,
Y que la puedo adorar ,
Amante habré de estorbar
Lo que hermanu no podía .
Si del Rey sois hijo vos...

REY. (Ap.)
Esto es peor.

CÁRLOS.
Reparad
Que en sangre y en calidad
Somos iguales los dos .
Vuestra alteza está tratado
De casar con Isabela ,
Y es género de cautela
Contra su padre y Conrado ,
Al no inquietar su hija ,
Y al otro darle disgusto
En casarse sin su gusto ,
Cuando pretende que elija
A la flor de lis de Francia .
Violante me quiere á mí ,
Que , si bien lo negó aquí ,
No viene á ser de importancia .
Cuando de parte de adentro
Sé que, aunque el mundo lo impida ,
Yo soy alma de su vida
Y ella de mi gusto centro .
En fin , ya su amante soy ;
Si tiene el corazon lleno
De sangre de rey , tan bueno
Como vuestra alteza soy ;
Vuestra alteza puede en esto
Resolverse á hacerme gusto ,
Pues lo que pido es tan justo ;
Y de no hacerlo, supuesto
Que no tengo de olvidar
A Violante, vive Dios ,
Que á ser suyo, de los dos
Uno solo ha de quedar ;
Y así...

REY.
Carlos, bueno está.

CÁRLOS.
No está bueno.

REY. (Descubriéndose.)
Necio, loco,
¿ Vos al Principe en tan poco ?
¿ Quién tanta licencia os da ?

TRISTAN. (Ap.)
Buenas noches.

CÁRLOS.
Luego vos...

TRISTAN. (Ap.)
Cogiónos todo el nublado.

REY.
Yo soy quien os ha escuchado.

TRISTAN. (Ap.)
Hoy nos pringan á los dos.

CÁRLOS. (Ap.)
Con esto me rematé ;
Pensando que era (¡ ay de mí !)
El Principe, descubrí
Mi amor, mis celos, mi fe ,
Nuestros tratos y contratos ,
Hasta llamarme su hijo.

TRISTAN. (Ap.)
Por eso solo se dijo
Aquel refran de Pilatos.

REY.
Pues ¿ cómo así obedecéis
Los consejos que yo os di ,

Y así al Principe y á mi
El respeto nos perdéis ?
Sois un necio, y viva Dios...
(Ap. Apenas le sé reñir.)
¿ Vos en nada competís
Con mi hijo ? ¿ Quién sois vos ?
¿ Vos leal ? vos mi vasallo ?
Mentis. (Ap. ¡ Ay hijo !)

CÁRLOS.
Señor...

REY. (Ap.)
Cosas busco de rigor
Que decille, y no las hallo.

CÁRLOS.
Esto ¿ á quién le sucediera ?

REY.
Idos, Carlos, idos luego ;
Que, á no mirar que estáis ciego ,
Os matara aquí. (Ap. No hiciera.)

CÁRLOS.
Yo, Señor, siempre á su alteza...

REY.
Nadie al Principe se oponga
Si no quiere que le ponga
A sus plantas la cabeza ;
Vos no habeis de acompañarme .
Idos ; que aquesto conviene.

CÁRLOS. (Ap.)
Pues algun misterio tiene
Reñirme y no castigarme .
(Vase.)

Salen ELVIRA y FINEA.

ELVIRA.
Dime, Finea, por Dios ,
Lo que hay en esto. ¿ Qué dudas ?
Qué temes ? qué te demudas ?
Solas estamos las dos .
Haciendo labor está
Violante , y su padre fuera ;
Mira, advierte , considera ,
Finea, lo que me va
En saber lo que pasó .
¿ Ah, enemigos ! Ah, tiranos !
¿ Saben que no son hermanos
Carlos y Violante ?

FINEA.
No.
(Ap. Entreteniera queria
Mientras esconde Violante
A Carlos.)

ELVIRA.
Pasa adelante ;
Dimelo, por vida mia.

FINEA.
Pues sabe...

ELVIRA.
Di presto.

FINEA.
Espera.

ELVIRA.
Tengo amor.

FINEA.
Pues desta va. Mi señor...

ELVIRA.
Mas que nunca acá viniera.

Sale CONRADO.

CONRADO.
¿ Elvira ?

ELVIRA.
¿ Señor ?
CONRADO.
¿ Qué hace

18.)

¿Mi honor en tan grande aprieto?
Harto me debió el secreto,
Pues le he guardado hasta aquí.

VIOLANTE. (Ap.)

Mucho duda. ¿Ah pena fiera!

CÁRLOS. (Ap.)

Mucho calla. ¿Ah temor vano!

VIOLANTE. (Ap.)

¿Cosa que fuera mi hermano!

CÁRLOS. (Ap.)

¿Cosa que mi hermana fuera!

Mas no; que si fuera así,

Ya se hubiera declarado.

VIOLANTE. (Ap.)

Mas no; que mas enojado
Estuviera contra mí.

CONRADO. (Ap.)

No hay medio que á mi honor cuadre

Entre el hablar y el callar,

Pues no me puedo librar

De mal vasallo ó mal padre.

Mas viva mi honor.

VIOLANTE.

Señor...

CONRADO. (Ap.)

La verdad ha de saber;

Mas no, el Rey le ha de deber

Otra lealtad á mi honor,

Y no he de romper jamás

Este secreto hasta que

Licencia él propio me dé.

VIOLANTE.

Pues, Señor, ¿así te vas?

¿No respondes? ¿Deste modo

Me dejas triste y turbada?

CONRADO.

No he de responderte nada,

O he de responderlo todo;

Y así, viendo una verdad,

Me voy, por saber así

Cuál ha de ser mas en mí,

O tu honor ó mi lealtad.

(Vase.)

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

¿Fuése?

VIOLANTE.

Sí.

CÁRLOS.

Fina has andado.

VIOLANTE.

Parece que lo ha creído.

CÁRLOS.

De suerte lo has referido,

Que aun á mí me has engañado.

VIOLANTE.

Es gran retórico amor.

CÁRLOS.

Sí, mas no tanto, Violante.

VIOLANTE.

Dame un necio que sea amante,

Y dártele orador.

Mas ¿qué dices del aprieto

En que mi padre se vió?

CÁRLOS.

Que el secreto descubrió

Sin descubrir el secreto.

Sale FINEA.

FINEA.

Señora...

Sale TRISTAN.

TRISTAN.

Cárlos...

FINEA.

Gran mal.

CÁRLOS.

¿Como?

VIOLANTE.

Dilo.

FINEA.

Escucha.

TRISTAN.

Advierte.

CÁRLOS.

Dame de presto la muerte,

TRISTAN.

El Principe...

VIOLANTE. (Ap.)

¿Estoy mortal!

TRISTAN.

De una carroza seapea,

Y se entra sin avisar.

VIOLANTE.

(Ap. Aquí temo algun pesar.)

Escóndete, no te vea.

CÁRLOS.

¿Yo esconderme? Vive Dios,

Que primero he de morir

Que llegar á consentir

El agravio de los dos.

VIOLANTE.

Eso es, Cárlos, darme enojos.

FINEA.

Que llega.

VIOLANTE.

Yo soy perdida,

Por vida mia.

CÁRLOS.

Esa vida

Pondré yo sobre mis ojos,

Aunque aventure mi fama,

Que es la fineza mayor

Que hace un hombre de valor

Por la opinion de su dama.

(Escóndese.)

Entran EL PRÍNCIPE, LUDOVICO

y DOS CRIADOS.

PRÍNCIPE.

No tienes que persuadirme,

Ludovico; esto ha de ser.

LUDOVICO.

Lo que hasta aquí me ha tocado,

A ley de vasallo fiel,

Es aconsejarte; ahora

Me toca el obedecer.

PRÍNCIPE.

Pues ¿tengo de consentir

Que Cárlos, porque se ve

En la gracia de mi padre,

Tan vano y tan libre esté,

Que diciéndole en secreto

Que á Violante quiero bien,

Se lo diga al Rey?

LUDOVICO.

Quizá...

PRÍNCIPE.

Pues ¿de quién lo ha de saber,

Si no lo ha dicho Conrado,

Porque no ha estado con él?

Vive Dios, que ha de pagarme

Los rigores y el desden

Con que me trató mi padre;

Sírvame de algo el poder.

LUDOVICO.

Aquí está Violante.

PRÍNCIPE.

Espera.

¿Viste lo airado que entré

Y lo cruel que venia?

Pues ya me puedo volver;

Que ha sido espejo su cara,

Donde apenas me miré,

Cuando en su cristal perdí

El enojo y altivez.

VIOLANTE.

Señor, vuestra alteza sea

Bien venido, sientese;

Porque estar de esa manera

Es hacerme descortés.

CÁRLOS. (Ap.)

Cuerdamente le reporta.

PRÍNCIPE.

Yo lo estimo, mas no es

Mi venida tan despacio;

Oye, sabrás lo que fué.

Ya sabes, Violante mia,

La voluntad y la fe

Con que he adorado á tus ojos.

VIOLANTE.

Así lo habeis dicho.

PRÍNCIPE.

Hoy, pues,

Porque tu padre y tu hermano

Se han ido á quejar al Rey.

Como si fuera agraviarlos

Hacerme yo mi mujer,

Mi padre airado conmigo,

Desapacible y cruel,

Que te olvide me ha mandado,

Cosa que no puede ser,

Porque no vivo sin ti;

Y así, me determiné

A casarme sin su gusto.

Un coche te espera; vén,

Donde, casada conmigo,

Premio á mis finezas des.

CÁRLOS. (Ap.)

Primero que tal consenta,

Dos mil vidas perderé.

PRÍNCIPE.

¿Qué dudas?

VIOLANTE.

(Ap. ¡Lance terrible!)

Pues ¿no es forzoso temer

El rigor de vuestro padre,

Que es en efecto mi rey?

Si está muy apasionado

Vuestra alteza, aquíetese

Y repare...

PRÍNCIPE.

¿Así me pagas,

Violante, el quererte bien?

Pues lo que no pudo el ruego,

La fuerza no ha de valer.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Ya no basta el sufrimiento

A intencion tan descortés.

Si de la fuerza se vale,

Mucha fuerza ha menester

Vuestra alteza; porque yo

Estoy para defender

La persona de Violante;

Y primero advierta que

Ya no es Violante mi hermana,

Y es Violante mi mujer.

PRÍNCIPE.

Pues ¿tú conmigo?—Matadle.

CÁRLOS.

El que puidere hará bien;

Porque primero á tus ojos...

TRISTAN.

Quedito; que viene el Rey.

lices? PRÍNCIPE.
 LUDOVICO.
 Tiene su enojo;
 VIOLANTE.
 Ya estoy!
 TRISTAN.
 Escondetó.
 LUDOVICO.
 guardas?
 TRISTAN.
 Hoye, Señ
 CARLOS.
 Tristan, no puede ser.
 de EL REY y CON
 CONRADO.
 cuenta corren ya
 or y vida.
 REY.
 Está bien.
 es?—¿Príncipe?
 CARLOS y EL PRÍNCI
 Seño
 REY.
 suerte obedecéis
 ceptos?
 VIOLANTE. (Ap.)
 ¡Qué severo!
 PRÍNCIPE. (Ap.)
 nojado!

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CUMPLIR CON SU OBLIGACION,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

CLENARDO, *duque de Florencia.*
ARNESTO, *marqués de San Telmo.*
DON JUAN, *galán.*

MENDOZA, *gracioso.*
CAMILA, *condesa.*
CELIA, *su prima.*
LEONIDA, *criada.*

LUCINDO, }
THEODORO, } *criados.*
FORTUN, }

JORNADA PRIMERA.

Salen CAMILA, *condesa*, y LEONIDA, *criada.*

LEONIDA.
En fin, ¿te casas?

CAMILA.
¿Qué espero!
Díque me casan, Leonida;
Díque me quitan la vida,
Y di que callando muero.
¡Ay, don Juan!

LEONIDA.

¿Lloras?

CAMILA.

No sé.

LEONIDA.

¿Tú llorar? Tú suspirar?

CAMILA.

No me quisiera casar.

LEONIDA.

Pues ¿á qué mujer no fué
Esto de casar gustoso?

CAMILA.

Suele serlo á una doncella,
Que no se ha casado ella;
Pero á quien tiene achacoso
El corazón, y á quien tiene
Hecha elección en su gusto,
¿Qué tormento, qué disgusto
Mayor, Leonida, le viene,
Que el escuchar que le dén
(Cuando en otro amor se abrasa)
Parablen de que se casa,
Y no con quien quiere bien?

LEONIDA.

¿Y no me dirás á mí
Quién te ha podido obligar?

CAMILA.

De tí me quiero fiar.

LEONIDA.
¿Es don Juan?

CAMILA.

Leonida, sí.

LEONIDA.

Toda la culpa ha tenido...

CAMILA.

¿Quién?

LEONIDA.

El Duque, mi señor.

CAMILA.

De su amor nació mi amor;
Su amistad mi muerte ha sido.
Tiénele Clenardo en casa,
A todas horas le veo,
Y el respeto á ser deseo
Algunas veces se pasa;
Y en la ocasión, la mas cuerda
Suele resistirla en vano;
Muchas me ha dado mi hermano;
Él quiere que yo me pierda.

LEONIDA.

Y en fin, ¿qué has de hacer?

CAMILA.

Morir;

Pues que me obliga el honor
A saber sentir mi amor,
Sin poder darle á sentir.

LEONIDA.

Quizá será tan galán
El esposo que ya esperas,
Que te obligue á que le quieras,
Y que olvides á don Juan.

CAMILA.

Mal podré, si ya le quiero;
Mas considera, Leonida,
Que, aunque don Juan
Mi gusto v

No ha

Porq

Me t

Me ri

Que i

Por blanco su propio ser,
Se le permite querer,
Pero no decir que quiere;
Por lo cual, aunque me allano
A las penas que me dan,
Estaré amando á don Juan,
Y me entregaré á un tirano;
Y así, piadosa y cruel,
Huyendo de lo que sigo,
Le amaré para conmigo,
Pero no para con él.

S. CELIA.

Niño r. que ha
Que en la
Cum
La
Y do
Tieneme Cien
Mozo, discreto y
Y va. loca por don
D:

Perdida

Porque stople en causa ajena
Hablar mejor un tercero.
Yo llego.—¿Prima?

CAMILA.
¿Aquí estabas,
Y sin hablarme?

CELIA.
¡Ay de mí!
CAMILA.

Melancólica te vi;
¿Qué hacías? ¿En qué pensabas?
No pagas bien mi amistad,
Pues tú de mí te retiras
Y con los ojos suspiras.

CELIA.
Hoy perdí la libertad.

CAMILA.
¿Qué tienes?
CELIA.
Estoy sin mí.

CAMILA.
Pues declárate conmigo;
Dime tu mal.

CELIA.
Ya le digo;
Escúchame atenta.

CAMILA.
Dí.
CELIA.

Yo tengo un desazoniego,
Que le

Y
A
T
Q
T
Q
T
Que yo
Tengo
Siendo
sospecho
dió,
dejó,

Que se
Tengo un
En darme
Tengo un
Un bien q

busqué,

CAMILA.
Sí; pero un amor pagado
Mas alabanzas merece.

CELIA.
Luego ¿el mío se agradece?

CAMILA.
Sí, prima, pierde el cuidado;
Yo sé que pagada estás;
Yo sé, prima, lo que estima
Mi hermano tu amor.

CELIA.
Ay prima.
Muy lejos del blanco das:
A Cleardo quiero bien,
Pero no como á galán.

CAMILA.
Pues ¿quién te obliga?
CELIA.
Don Juan;
Don Juan venció mi desden;
En su amor vino á encenderme,
De su luz soy mariposa.
CAMILA.

lar y estar celosa;
No es cosa para sufrir;
Que echar candado á los labios
Con
O no es
O es ale
¿En qu
¿Hay ch

CELIA.
Antes quiero que le entienda
Por tu parte.

CAMILA. (Ap.)
Esto es peor.
CELIA.

Tu divino
Y para
Lograr
Quiero que tú con mas veras
Le digas que suya soy.

CAMILA. (Ap.)
Si supieses cómo estoy,
De otra suerte lo dijeras.

CELIA.
Tu amor me ha de aconsejar;
Tu mi remedio has de ser.

CAMILA.
Pues oye mi parecer.

Si acaso
Ha dado
Mirándote, de quererte.

CELIA.
Pues, si eso fuera, Camila,
(¿don Juan lo pretendiese,
¿Qué le faltaba á mi amor?
Verdad es que algunas veces,
Cuando me encuentra, me dice...

CAMILA.
¿Qué te dice?
CELIA.
«Esos claveles
¿A qué jardín los hurtastes?
Esa risa ¿de
La aprend
Pardos son, piedad prometen.»

CAMILA.
Pues ¿tan cerca se llegaba
Ese caballero á verte,
Que conoció que eran pardos?
¿Eso llamas no quererte?

CELIA.
Sí, prima; que hay muchos hombres

Que, aunque una cosa encarecen,
Es con tan gran frialdad
Y tan desabridamente,
Que parece...

CAMILA.

CELIA.
Haslo hecho lindamente
Sin duda me

Pues ahora
Celia, yo t
Y es fuerza

rock,

ele

CELIA.
Si no es que pasión te ciega,
En esa parte, perdona,
Que la verdad no constante
Que te agravia; porque todos
Dicen...

CAMILA.
Pues ya le defiendes.
Buena estás.

CELIA.
Camila, no
Ya es tarde

CAMILA.
«Ego amor! Tengo, tanto
mi noble pecho;
te despañes;
amor;
el fuego que dorm.

Salir á la boca queréis.)
Mira, prima...

CELIA.
No aprovechan
Ni amenazas ni intereses;
Noble es don Juan.

CAMILA.
¿Quién lo sabe?

CELIA.
ce.
CAMILA.
¿Y si él mintiese?
CELIA.
y su cortesía
dicen claramente?
¿quién puede negarlo?
si no te resuelves
acer mi amor,
nísima ha de saberle,
r de mi vergüenza;
¿a peor que llegue
rme mi silencio?

CAMILA. (Ap.)
¿enga la muerte,
¿mátame á pesares;
¿mejor ocasion quiere?
y confusa estoy.
¿ondo á speramente
¿ima, y la amenaza
hermano, está de suerte,
¿on Juan dirá su amor;
¿aca la quiere,
de hablar, y me destruyo.
osa que me conviene;
¿voy por aquí.
¿cer que se concierten
s, siendo yo tercera
gustos y placeres,
¿ños para entrambos.
¿erá si pudiese
¿ner sus deseos.

CELIA.
¿ludas, prima? ¿Qué temes?

CAMILA.
¿negocio pensaba.

CELIA.
¿dices?

CAMILA.
Me parece
rá mas acertado
yo, si le viese,
¿erta dama le mira
¿or, y no se atreve
ararse con él,
osa de que puede
empeñado el pecho;
¿rme respondiere,
é parte del tuyo.

CELIA.
¿sta causa encarece
cia tu entendimiento.

CAMILA.
é lo que te debe
as y de suspiros.
¿al haya quien tal dijere,
¿omare en la boca!)

CELIA.
¿adme parabienes
gloria que os aguarda.
¿odeis vivir alegres;
¿sta estar de por medio
¿, para que espere
suceso de todo.

CAMILA.
¿uego es amor; si no crece,
¿alquier parte se esconde;
¿los celos le encienden,
¿das las puertas sale,
¿e el negar aproveche;
¿e, aunque tapen la llama,
¿erza el humo ha de verse.)
¿, prima.

CELIA.
Ya te sigo.

CAMILA.
el ingenio lo vence.

CELIA.
¿Hablará luego á don Juan?
CAMILA.
¿Jesus y qué prisa tienes!

CELIA.
Anda el amor con espuelas.

CAMILA.
Pues procura detenerle;
Porque en picando sin freno,
Podrá ser que te despees.
(Vase.)

Salen DON JUAN y MENDOZA.

DON JUAN.
Pensamientos atrevidos,
¿De qué me sirve teneros,
Si no he de llegar á veros
Ni logrados ni entendidos?
Fama tenéis de encogidos,
Si no es que, de puro honrados,
Gustais de estar mal pagados,
Huyendo de ser dichosos,
Por no haceros sospechosos,
Pareciendo interesados.
Amar para merecer
Y obligar para gozar,
Es cierto modo de amar
Un hombre su mismo ser;
El amor no ha de tener,
Para ser hijo del pecho,
Mezcla del propio provecho;
Porque en llegando el amor
A valerse del favor,
Ya se le prueba el cobecho.
Un noble amor, pensamientos,
Tiene valor diferente;
Que es amar muy vulgarmente
Amar con atrevimientos.
Yo sé que estáis mas contentos
Que la mayor confianza;
Porque, en fin, toda esperanza
A su mudanza temió;
Pero quien nada esperó
Mal temerá su mudanza.
Mas ¿de qué os quejais, si en mi
Teneis el dueño que adoro?
En mi vive su decoro
Después que el alma le di,
Sombra de sus luces fui;
Pedidme albricias, ¿qué hacéis?
A Camila en mi teneis,
Y con ella os regalais;
Pues si la veis y la hablais,
Pensamientos, ¿qué queréis?
Aunque poco os durará
Este consuelo amoroso;
Porque, en viniendo su esposo,
Del alma os la sacará;
Mas diréis que no podrá,
Porque antes que hacerlo pruebe,
Os dará muerte mas breve
El ver mis celos tan ciertos;
Y estando vosotros muertos,
¿Qué importa que se la lleve?
Pero si Cleofardo y yo
Somos un alma, no ha sido
Nobleza haberle ofendido;
Mas diréis que él se ofendió;
El, pues la ocasion me dió,
Dejándola hablar y ver;
Que un amigo no ha de ser
De su honor tan enemigo,
Que ha de llevar á su amigo
Donde hay hermana ó mujer.
Mas si de mí se confía,
En pié se queda la culpa,
Que la ocasion no es disculpa
Si toca en alevosía;
Paciencia, esperanza mía,
Vuestro oriente es vuestro ocaso;

Vos moris y yo me abraso,
Sin esperar ni gozar,
Porque en queriendo esperar,
Me sale el honor al paso.

Salen EL DUQUE DE FLORENCIA
y CELIA.

DUQUE.
Eso es rigor.
CELIA.
No es rigor.

DUQUE.
Es facilidad.
CELIA.
No es;

DUQUE.
Que eso fuera si, después
De inclinarme á tu valor,
Favoreciera otro amor.

DUQUE.
¿No dices que quieres?

CELIA.
Si.
DUQUE.
Luego ¿confesas así
Que eres fácil?

CELIA.
Mal propones,
Pues niego lo que supones,
Que es haberte amado á ti.

DUQUE.
Segun eso, bien porfio
En condenar tu rigor.

CELIA.
No, primo, porque el amor
Procede del albedrio;
Libre me da Dios el mio
Para amar ó aborrecer.
Yo no te debo querer
Ni por fuerza te he de amar;
Luego po es rigor negar
Lo que no puedo deber.

DUQUE.
¿Que, en fin, quieres, y no á mí?

CELIA.
Pienso que me has entendido.

DUQUE.
¿Que tan mal te he parecido?

CELIA.
No digo tal.

DUQUE.
¿Ay de mí!

CELIA.
Antes el no amarte aquí,
Que és obligarte sospecho;
Porque, si ya estaba el pecho
Ocupado en otro amor,
Fuera ignorar tu valer
Darle lugar tan estrecho.

DON JUAN.
Mendoza, nada me agrada.

MENDOZA.
¿Y aquel gemo de carita
No te incita?

¿Qué!

¿Qué!

¿Qué!

P
A

Ya

(Vase.)

En tan gran resolución?
Ciertas mis desdichas son;
Venció el amor al poder.

DON JUAN.

El Duque está divertido.

MENDOZA.

¿Quieres que llegue?

DON JUAN.

Detente.

DUQUE.

¡Ay, Celia, tu nombre miente!
Cielo no, que infierno ha sido.

MENDOZA.

Hablando está con el cielo.
¿Qué amante tan buen cristiano!

DON JUAN.

¿Pues, Señor?... (Llega.)

DUQUE.

Amigo, hermano,

Ya es en vano mi consuelo.
Muerto me hallarás, don Juan;
Celia y un hombre me matan,
Pues que mi muerte retratan
En los celos que me dan.

DON JUAN.

Pues ¿en Florencia hay amor
Que te pueda competir?

DUQUE.

Esto he acabado de oír.

DON JUAN.

Pues dime quién es, Señor;
Que si desde el quinto cielo
Bajara en su amparo Marte,
Su poder no fuera parte
Para guardar en el suelo
La injusta vida del hombre
Que pudo atreverse á ti.

DUQUE.

¿Eres español?

DON JUAN.

Y di

Cárdenas.

DUQUE.

Bastaba el nombre.

Don Juan, yo no sé quién es
El que mi gusto ha ofendido;
Pero sé que es preferido
A mi amor; que el interés
Del estado que poseo
No ha podido adionar
A Celia.

DON JUAN.

Quien llega á amar,

Su interés es su deseo.
Mas puedes estar seguro
De que le he de conocer
Si le quisiese esconder
La tierra en su centro oscuro;
Si Neptuno en sus cristales
Palacio undoso le diera,
Y entre sirenas viviera
Ciñendo verdes corales;
Si Mercurio en blanco toro,
Por amor, le trasformase,
Y cual Júpiter, bajase
Convertido en granos de oro;
Porque ha de hallarme á la puerta
De Celia la blanca aurora,
Cuando de contento llora
Y con media luz despierta
Del sol, cuando los rigores
Del alba á enjugar se atreve,
Y su dulce aljófár bebe
En búcaros de las flores,
Hasta saber el galán
Que estorba tus justos lazos.

DUQUE.

Y despues?

DON JUAN.

Le haré pedazos

Entre mis brazos.

DUQUE.

Don Juan,

Ya sé lo que tengo en ti;
Pero por otro camino
Mas fácil me determino
A saberlo; escucha.

DON JUAN.

Di.

DUQUE.

Yo sé que mi hermana sabe
Estas cosas; y así, quiero
De ella informarme primero;
Mas es tan compuesta y grave,
Que aun no me he determinado
Por mi; y así, tú has de ser
Quien de ella lo ha de saber,
Porque no es razon de estado,
Aunque las ansias celosas
Me pudieran disculpar,
Llegar un hombre á tratar
Con su hermana aquestas cosas;
Que el ejemplo suele dar
Licencia para otro tanto.

DON JUAN.

Presto saldrás de este encanto.

DUQUE.

Pues yo me voy á esperar
La respuesta; adios.

DON JUAN.

Adios.

DUQUE.

Advierte que voy perdido. (Vase.)

DON JUAN.

En sabiendo quién ha sido,
Mataréle, vive Dios.
Hoy con Camila he de estar.

MENDOZA.

Y será, si viene á mano,
Mas compuesto que un hermano
Que acaba de confesar.

DON JUAN.

¿Qué he de hacer? Quiérola bien.

MENDOZA.

Hablad claro, pésia tal,
Sin ser hablador mental
Y mentecato tambien.
Habla y ruega; que quien ama,
Mas ha de hacer que sentir;
Porque no se ha de venir
Una mujer á la cama.
Ni el quereros bien los dos,
Aunque mas amante estés,
Cosa tan devota es,
Que ha de revelarla Dios.

Salen CAMILA y LEONIDA.

CAMILA.

Leonida, solo quisiera
Saber si don Juan me mira.
O si por Celia suspira.

DON JUAN.

Dices bien, y si la viera
Ahora...

MENDOZA.

Pues aquí están
Ella y Leonida.

DON JUAN.

¡Ay de mí!

Temí al punto que la vi.

MENDOZA.

Llega y no temas.

CAMILA.

¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Señora mía?

CAMILA.

¿Qué hacéis?

DON JUAN.

Cierto negocio traía
En que hablar á useñoría.

CAMILA.

Aquí estoy, ¿qué me queréis?

DON JUAN. (Ap.)

Mucho pudiera decir.

CAMILA.

Yo tambien tengo que hablaros.

DON JUAN.

Vuestro soy.

CAMILA.

A preguntaros

Vengo, para no mentir,

Si teneis amor.

DON JUAN.

¿Yo?

CAMILA.

Vos.

La verdad, ¿quién os inquieta?

MENDOZA. (Ap.)

El cabe está de á paleta;

Tírale, cuerpo de Dios.

DON JUAN.

No vivo tan descuidado,
Que no tenga á quien querer.

CAMILA.

Venturosa es la mujer.

DON JUAN.

Sí, mas yo muy desgraciado.

CAMILA.

Su ventura colegi,

Porque á vos os mereció.

DON JUAN.

Y mi poca suerte yo,

Porque no la merecí.

CAMILA.

¿Conózcola yo?

DON JUAN.

Sí á fe.

CAMILA.

¿Es mi prima?

DON JUAN.

No, por Dios.

CAMILA.

¿Es hermosa?

DON JUAN.

Como vos.

CAMILA.

¿Quiéreos bien?

DON JUAN.

Eso do sé.

CAMILA.

¿Qué aguardais?

DON JUAN.

A declararme.

CAMILA.

¿No lo habeis hecho?

DON JUAN.

No puedo.

CAMILA.

¿Es falta de amor?

DON JUAN.

Es miedo.

CAMILA.

¿Qué os detiene?

DON JUAN.

El despeñarme

CAMILA.
DON JUAN.
Porque tarde llego.
CAMILA.
bien?
DON JUAN.
¡Ay de mí!
CAMILA.
?
DON JUAN.
Pienso que sí.
CAMILA.
n.
DON JUAN.
Estoy ciego.
CAMILA.
No?
DON JUAN.
Ya le espera.
CAMILA.
DON JUAN.
Es principal.
CAMILA.
¿is vos?
DON JUAN.
Soy su igual.
CAMILA.
os falta?
DON JUAN.
Que me quiera.
CAMILA.
ga?
DON JUAN.
Os quiere bien.
CAMILA.
a?
DON JUAN.
Cada día.
CAMILA.
¿ién es.
DON JUAN.
Querria.
CAMILA.
¿emeis?
DON JUAN.
Su desden.
CAMILA.
rá?
DON JUAN.
Se ofenderá.
CAMILA.
¿is que hoy la vi?
DON JUAN.
espejo.
CAMILA.
¿Yo?
DON JUAN.
Sí.
CAMILA.
yo?
DON JUAN.
Claro está.
MENDOZA.
¿til letanía!
CAMILA.
MENDOZA.
¿ndo has andado;
a te has echado.
LEONIDA.
¿hora?

CUMPLIR CON SU OBLIGACION.

CAMILA.
Mi alegría
Puedes mirar en mis ojos.
MENDOZA. (Ap.)
Eso sí, pique en el cebo.
DON JUAN. (Ap.)
A mirarla no me atrevo.
CAMILA. (Ap.)
Honor, finjamos enojos.
DON JUAN.
¿Qué dirá? Que estoy mortal
Y recelo su desden.
MENDOZA.
Habríale sonado bien,
Aunque lo reciba mal;
Pero aquesto te conviene.
DON JUAN.
Sabrá el fin que suyo soy.
LEONIDA.
Contenta estás.
CAMILA.
Loca estoy.
LEONIDA.
Gente sale.
CAMILA.
El Duque viene.
Salen EL DUQUE, FORTUN, T
RO y criados.
FORTUN.
Aquí mi señora está.
DUQUE.
Véte, Teodoro, al momento,
Y haz que pongan la carroza. —
Tú, Fortun, al conde Calle
Avisa para que salga
Conmigo.
FORTUN.
Ya te obedezco.
DUQUE.
¿Hermana? — ¿Don Juan?
DON JUAN.
¿Bella?
CAMILA.
Pues ¿adónde tan contento,
O a lo menos tan aprieta?
DUQUE.
A pedirte albricias vengo.
CAMILA.
¿A mi albricias? Pues ¿de qué
DUQUE.
De un gran gusto.
CAMILA.
No te entiendo
DON JUAN. (Ap.)
Mendoza, temblando estoy.
DUQUE.
Digo, hermana, que este pliego
Me acaban de dar ahora.
CAMILA.
Y en suma, ¿qué dice el pliego
DUQUE.
Que Arnesto...
CAMILA. (Ap.)
¡Cielos, qué esc
DUQUE.
Digo, el marqués de Santichmo.
DON JUAN. (Ap.)
Declaróse mi fortuna.
DUQUE.
Y tu esposo...
CAMILA.
¿Cómo es eso?

Si me ha de gozar Arnesto,
Y don Juan ha de perderme,
¿Para qué puede ser bueno
Darle á entender mis flaquezas?
Mejor es; yo me resuelvo,
Aunque martirice el alma,
A decirle que me ofendo
De sus locas pretensiones;
Viva mi honor, aunque muero.—
Oye, don Juan.

DON JUAN.

¿Qué me mandas?

CAMILA.

Denantes tu atrevimiento
Ya te acuerdas que fué mucho.

DON JUAN.

Solo, Señora, me acuerdo
Que tú tuviste la culpa,
Aunque la pena padezco.

CAMILA.

¿Yo la culpa? ¿Estás en tí?

DON JUAN.

Pienso que no.

CAMILA.

Así lo creo.

Pues dime, ¿qué libertad
Has visto en mi casto pecho?
Qué ocasion te dan mis ojos?
Qué novedad ves en ellos?
Qué apariencias, qué favores,
Qué esperanzas, qué deseos,
Qué palabras, qué señales,
Para que, atrevido y necio,
A mi decoro te atrevas
Y me pierdas el respeto?
Bueno está mi honor contigo.
De tus locos pensamientos
¿Soy ocasion yo? Soy causa?

DON JUAN.

Sí, Camila; que si el seso,
La libertad, la cordura,
El alma, el entendimiento,
Las potencias y sentidos,
El gusto, la vida, el sueño
Me quitan tus bellos ojos,
Cuyas luces reverencio,
Tú y ellos teneis la culpa.
Yo los vi; pluguiera al cielo
Que antes un leon de Albania,
Como á humilde conejuelo,
Me deshiciera en las uñas,
Y un tigre mauchado á trechos,
Hartándose de mi sangre,
Bordara con grana el suelo!
Pero ya fué suerte mia;
No de ti, de ella me quejo;
Consienteme aqueste amor,
Pues yo tambien te consiento
Que con Arnesto te cases;
Y si presumes que ofendo
Tu virtud con adorarte,
Aqui tienes este acero,
Toma venganza á tu gusto,
Pásame con él el pecho;
Humilde á tus piés estoy.

CAMILA.

(Ap. ¿Qué pecho habrá tan de hielo,
Qué diamante habrá tan duro,
Y qué mujer tan de acero,
Que le escuche y no se ablande
A las ansias ó á los ruegos!
Ya no puedo resistirme;
Perdone mi encogimiento.)
¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Qué quieres?

CAMILA.

No sé.

Llégate mas.

DON JUAN.

Ya me llego.

CAMILA.

(Ap. Mil colores me han salido.)
Digo, en fin, que te agradezco
El noble amor que me tienes.
(Ap. Pero no prosigo en esto,
Que diré mil disparates.)

DON JUAN.

Con eso me has satisfecho,
Aunque en tu vida me mires.

CAMILA.

Soy principal.

DON JUAN.

Ya lo veo.

CAMILA.

Viene Arnesto.

DON JUAN.

Ya lo sé.

CAMILA.

He de amarle.

DON JUAN.

Ya lo tiemblo.

CAMILA.

No puedo atreverme á mas;
Pero, por lo que te debo,
Para templarte la pena,
Quisiera darte un consejo:
Mira, don Juan, del amor
El mismo amor es remedio.

DON JUAN.

¿Cómo?

CAMILA.

Amando en otra parte.

Pon los altos pensamientos
En otra dama cualquiera,
Y mírala con deseo
De que te agrade, y verás
Cómo te va divirtiendo,
Y me olvidas poco á poco.

MENDOZA.

El consejo, por lo menos,
Es de dama de la villa.

CAMILA. (Ap.)

Mi propia desdicha intento.

MENDOZA.

¿Y cómo estamos de amor?

LEONIDA.

Que si me quiere, le quiero.

MENDOZA.

¿Y si no?

LEONIDA.

Que vaya al rollo.

MENDOZA.

Aqui si que no hay rodeos,
Invenciones ni tramoyas,
Sino amor cristiano viejo,
Que habla con toda llaneza.

DON JUAN.

Camila, no nos cansemos.

CAMILA.

Yo procuro enamorarte.

DON JUAN.

Yo agradezco tu buen celo;
Mas no estoy para esas cosas.

CAMILA.

Doña Hipólita Vicencio
Puede alicionar al sol;
Ojos graves, cabos negros,
Y canta muy bien á un arpa.

MENDOZA.

Lo peor que tiene es eso.

CAMILA.

Luego ¿es defecto cantar?

MENDOZA.

El instrumento coodeno;
Porque, fuera de ser broma,
Me parece poco honesto.

CAMILA.

En parte tienes razon.

MENDOZA.

La postura, por lo menos,
Por Dios, que es ocasionada.

CAMILA.

Lisarda tiene buen cuerpo,
Lindas manos, muchas gracias,
Y se preade por extremo.

MENDOZA.

¿Qué fea debe de ser!

CAMILA.

Aunque de color moreno,
Es doña Francisca hermosa,
Y el lunar del lado izquierdo
Le agracia mucho la cara;
Estrella, en fin, de su cielo.

MENDOZA.

Mujer morena y Francisca,
¿Mas que la estornuda el pueblo!

CAMILA.

Dorotea es entendida,
Habla bien, y aun hace versos.

MENDOZA.

¿Qué poco dote tendrá!

DON JUAN.

Basta, que me das tormento;
Basta, que quieres matarme;
Ya te he dicho que si el cielo
Formara mas hermosuras
Que hay diamantes en su centro,
No he de mirar á ninguna.

CAMILA.

(Ap. Eso es lo que yo deseo.)
¿Ah! ¿Quién pudiera abrazarte
Por el gusto que me has hecho!
Celia tambien... pero no;
Que ya Celia tiene dueño.

DON JUAN.

Eso quisiera saber.

CAMILA.

Pues ¿impórtate el saberlo?

DON JUAN.

Es curiosidad de amor.

CAMILA.

(Ap. Harto mas tiene de celos,
Mas yo lo remediaré.)

A mi hermano, á lo que entiendo
Tiene Celia algun amor.

DON JUAN.

¿Y es eso cierto?

CAMILA.

Tan cierto,

Que de ella misma lo sé;
Que aunque le habla con despejo
Es solo para probarle;
A mí me ha dicho en secreto
Que está perdida por él.

DON JUAN.

Ya sabes lo que le debo,
Notable gusto me has dado.
(Ap. Sin duda al Duque mintiera
Mas, volviendo á mí desdicha,
Ya he imaginado un remedio,
Aunque muy costoso al alma,
Para no vivir muriendo.

CAMILA.

¿Y cuál es?

DON JUAN.

El de no verte.

CAMILA.

No me parece que es buena.

DON JUAN.
¡es no he de estar
s ojos ¡ay cielos!
s y tus gustos,
s dias primeros,
¡ue serán grandes.

CAMILA.
és los espero.

DON JUAN.
Camila hermosa;
onde muy presto
vas de mi muerte;
sirvo sin premio,
r Tántalo amante
¡ue no merezco.
endrá esta noche,
¡ue le veo;
cortés,
¡jos bellos,
de amor,
al casamiento,
n el Duque,
los conciertos,
ó por desdicha,
tigo de ellos,
lo demás.

CAMILA.
DON JUAN.
Porque al momento
de Florencia;
bien, desde luego
despedirme.

CAMILA.
olpe mas. ¿Qué espero?)
o de veras?

DON JUAN.
hacer, si te contemplo
le tu marido?

CAMILA.
¡estás resuelto?

DON JUAN.

CAMILA.
Pues ya ¿qué aguardo?
Qué me detengo?)
lon Juan de mis ojos,
s, si los ruegos
¡er que te estima
nce tan fiero,
as te suplico
te caballero)
es de matar.

DON JUAN.
a, ¿a qué mal tiempo
ebo ese amor!

CAMILA.
tuvo encubierto.
¿arás?

DON JUAN.
Repara
rambos nos perdemos;
res, yo te adoro;
yo te pierdo;
hemos de hacer los dos,
mando y sufriendo?
¿ejor no verte?

CAMILA.
fuerte remedio.
del alma mia,
penas me has puesto!
edaré sin tí,
rdo por tí el seso!
mas, salid;
puerta al respeto,
nos os disculpe.

MENDOZA.
ojos.

DON JUAN.
Ya veo
Que llueve aljofar el sol,
Como anda el cielo revuelto.
¿Haste hecho mal en los ojos?

CAMILA.
No sé qué me tengo en ellos;
Mas ya pienso que no es nada.

MENDOZA.
¿Tú tambien haces pucheros?

DON JUAN.
Pues ¿soy de piedra, Mendoza?

CAMILA.
Por si acaso no nos vemos
En ocasion semejante.
Que pienso que será cierto.
Toma, don Juan, este abrazo. (Dásela.)

DON JUAN.
Con saber que es el postrero,
Me das templado el favor.

CAMILA.
Sabe Dios lo que lo siento,
Mas es fuerza. Adios.

DON JUAN.
Adios;
Mi muerte en mi ausencia llevo.
¡Ah, si, que se me olvidaba! (Vuelte.)
Dame primero ese lienzo.

CAMILA.
¿Este lienzo? Pues ¿qué tiene?

DON JUAN.
Mil tesoros encubiertos.

CAMILA.
Toma con él esta joya, (Dásela.)
Y estimala por el precio,
No porque al cuello la traje.

DON JUAN.
Sola por tuya la beso,
Aunque el lienzo me bastaba.

MENDOZA.
A los diamantes me atengo.

DON JUAN.
Como á pobre me has tratado.

MENDOZA.
Si acaso lo son; que en esto
Suele haber bravos gatazos.
LEONIDA.

¡Oh qué gentil majadero!
Cuatro mil escudos vale.

MENDOZA.
Cuatro mil años bien hechos
Vivas.

CAMILA.
Como sea con gusto.

DON JUAN.
Señora, no te encarezco
De la manera que voy.

CAMILA.
Si es, don Juan, como yo quedo,
Milagro será que vivas.

DON JUAN.
Y dicha será si muero.

CAMILA.
¿Que te vas? Que no he de verte?

DON JUAN.
¿Que te ha de gozar Arnesto?

CAMILA.
¿Qué desdicha!

DON JUAN.
¿Qué dolor!

CAMILA.
¿Qué sinrazon!

DON JUAN.
¡Qué tormento!—
(Diaparan dentro.)
Mendoza, ¿qué ruido es ese?

MENDOZA.
Si no me engaño, sospecho
Que es una salva que hace
Florencia al recibimiento
De tu esposo.

DON JUAN.
¡Que ya llega!

CAMILA.
Es porque no le desee.

DON JUAN.
Aquí acabó mi fortuna.

MENDOZA.
Ya se acercan.

CAMILA.
Esto es hecho.
Adios, señor de mis ojos.

DON JUAN.
Harto me dices con ellos.

CAMILA.
Mucho tengo que llorar.

DON JUAN.
Loco voy.

CAMILA.
Sin alma quedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL MARQUÉS DE SANTELMO
Y LUCINDO.

LUCINDO.
Bella ciudad es Florencia.

MARQUÉS.
No la tiene el mundo igual;
Pero vame en ella mal.

LUCINDO.
¿Qué edificación! Qué opulencia!

MARQUÉS.
Salió mi esperanza vana;
Descontento estoy contigo.

LUCINDO.
Bien lo hace el Duque contigo.

MARQUÉS.
Así lo hiciera su hermana.

LUCINDO.
Pues qué, ¿no te mira bien?

MARQUÉS.
Parece que no le agrade.

LUCINDO.
Vergüenza será, no enfado.

MARQUÉS.
Yo presumo que es desden.

LUCINDO.
¿Y cuándo te casarás?

MARQUÉS.
Cuando Camila quisiere,
Que será cuando estuviere
Mas tratable.

Movido de un casto fuego,
Que honestamente me llama,
Rompiendo rizas espumas,
Al mar entregué seis naves,
Lleno de empresas suaves,
Galas, libreas y plumas.
Formé un campo tan lucido
De soldados, que cualquiera
Un mayo portátil era
Y un abril recién nacido.
Pareció verde jardín
Todo el piélago de sal,
Dejando de ser cristal
Por una tarde; y en fin,
Fueron tantos los colores,
Que pienso que el mar dudaba
Si de elemento mudaba,
Viéndose cubrir de flores.
Llegué á Florencia, y Cienardo
A recibirme salió;
Ya sabes lo que me honró.
Entré en la ciudad gallardo
En un valiente alazan
De aquellos que alienta y cria
La yerba de Andalucía,
Tan airoso, tan galán,
Tan corpulento y bizarro,
Que, al verle peinar el suelo,
Pudo codiciarle el cielo
Para el tiro de su carro.
Vi á Camila, mas hermosa
Que la Venus que en altares
Chipre, con rosas y azahares,
Venera por madre y diosa;
Con el cabello esparcido,
Por mas gala ó mas decoro,
Pareció diamante en oro;
Allí el travieso Cupido,
Que preso en ellos vivía,
Tal vez la frente besaba,
Y con los rizados jugaba
Hasta que los deshacía.
De un ébano transparente
Su arquitectura formaban
Las cejas, que se apartaban
Por dividir cada oriente.
Negras las pestañas fueron,
Entre oscuros arboles;
Mas ¿qué mucho, si á sus soles
Tantos años anduvieron?
En los ojos no quisiera
Hablarte, por no ofender
La majestad de su ser;
No tiene en la octava esfera
El cielo dos luminiarias,
Dos antorchas, dos estrellas,
Con mas alma en sus centellas,
Si bien á mi amor contrarias.
Las manos suyas, en fin,
Sacó, entre varios diamantes,
De la cárcel de sus guantes,
Con diez hojas de jazmín;
Y tanto las admiré
Cuando su luz advertí,
Que, despues que se las vi,
De la cara me olvidé;
Miróme su cielo hermoso,
Y con ser cielo estrellado,
Para mí estuvo nublado,
Por no decir riguroso.
Llegué á abrazarla; aquí fué
Adonde mas me perdí,
Porque en sus estrellas vi
(Si no fué que me engañé)
Ciertas perlas que enjugaba;
Y como las detenian,
Ya que salir no podian,
Por lo menos se asomaban.
Luego al darme los abrazos,
Que la ocasion permitia,
Fué con tan poca alegría
Y tan caidos los brazos,

Que en sus desvíos y enojos
Conoci su sequedad;
Que una tibia voluntad
En el mirar de los ojos,
En la risa, en las acciones
Se conoce y se declara;
Que siempre ha sido la cara
Fiscal de las Intenciones.
Camila, en fin, me desprecia,
La ocasion ella la sabe;
Y aunque su virtud la alabe,
¿Qué Porcia habrá, qué Lucrecia,
¿Qué Euridice, qué Sulpicia
Que lo sea, y que se vea
De un hombre que no desea,
O por suerte ó por codicia,
Gozada? Casta fué Dido,
Pero no me admiro, no;
Que en efecto la obligó
El amor de su marido;
Que la mas flaca mujer,
En llegando á enamorarse,
De su ser suele olvidarse,
Y una roca suele ser;
Y al revés, la mas honrada
Y que mas honor profesa,
Si en la cama y en la mesa
Mira á un hombre que le enfada,
Ya que con la ejecucion,
Por su virtud, no le ofenda,
No hay honor que la defienda
Del deseo ó la intencion;
Y en llegando á desear
O á intentar una mujer,
Mucho honor ha menester
Para no se despeñar.

LUCINDO.

Y si te aprieta Cienardo,
¿Qué has de hacer?

MARQUÉS.

Procuraré

Entretenerle, y diré
Cómo por horas aguardo
A mi padre, que desea
Hallarse en mi casamiento;
Y entre tanto el pensamiento,
La vista, el alma y la idea
Se informarán con recato
De su pena y sus enojos.

*Salen CAMILA, muy triste,
y LEONIDA.*

LEONIDA.

Descansa siquiera un rato;
Mira que de esa manera
Te vas echando á perder,
Porque darás á entender...

CAMILA.

¿Ay Leonida, á Dios pluguiera
Que mi dolor fuera tanto,
Que la vida me quitara,
Y su fuerza me anegara
En el cristal de mi llanto!
¿Piensas tú que yo no advierto
Que este amor ó esta locura
Ofende mi compostura.
Y que ha sido desconcierto
De mi valor natural
Que liviana me enamore,
Que ruegue, suspire y llore,
Y en efecto, que esté tal
(¿Ay Dios!), que no me ha faltado
Sino echarme un lazo al cuello?
Yo lo sé, pues que por ello
Mi triste honor ha pasado.
Ya lo he llorado, Leonida;
Pero, entormento tan claro,
¿Qué importa hacer el reparo,
Despues de dada la herida?

Ya no hay remedio que importe;
Ya miré, ya quise bien.

LEONIDA.

Si; pero advierte tambien
Que en mujeres de tu porte
Son culpables los extremos,
Aunque sean naturales.

CAMILA.

Las mujeres principales
¿No hablamos tambien? No veme
¿Somos de piedra?

MARQUÉS.

Allí está.

LUCINDO.

Que llegues será forzoso.

MARQUÉS.

Yo voy.

LEONIDA.

Señora, tu esposo.

CAMILA.

Sabe Dios si lo será.—
Pues, Señor, ¿tanto callar?
¿No os hallais bien en Florencia?
Pero sentiréis la ausencia
De vuestra patria, y estar
Con poco regalo aquí.

MARQUÉS.

Por ahora solo siento
Veros con poco contento.

CAMILA.

Esto es condicion en mí,
Y mi falta de salud
Me tiene poco gustosa.

MARQUÉS.

Pues si estáis tan achacosa.
Aunque en tanta juventud,
No es bien teneros en pie;
Sentáos, por vida mía.

CAMILA.

Vuestra sey.

MARQUÉS.

Eso querria.

CAMILA. (Ap.)

Antes mi muerte veré.
¿Ab, fieras leyes de honor!

MARQUÉS.

¿No os sentais?

CAMILA. (Sientase.)

Ya os obedezco.

(Ap. Por mil caminos padezco.)

MARQUÉS.

El no hablaros en mi amor
Nace de veros...

CAMILA.

Callad;

Que me haréis salir colores.

MARQUÉS.

Teneisme con mil temores.

CAMILA.

En cosas de voluntad
Sé tan poco... (Ap. Pero miénta
Harto sé, pues sé morir.)

MARQUÉS.

Mucho os tengo que decir.

CAMILA. (Ap. á Leonida.)

¿Ay Leonida, no hay tormento
Como el haber de escuchar
Un hombre que desagrada!

MARQUÉS.

Pienso que estáis disgustada.

CAMILA.

¿Yo? ¿Por qué? (Ap. No hay que
El hombre me está matando.)
Hanme dado aquestos días...

CUMPLIR CON SU OBLIGACION.

MARQUÉS.
que melancolias?

CAMILA.
en de cuando en cuando
rime el corazón.

MARQUÉS.
ves

ses;

is; Camila quiere.)

* DON JUAN Y MENDOZA.

DON JUAN.
ere,

uerte

MENDOZA.
is mejor esperar
le duela de ti?

LEONIDA.
Juan puedes mirar
! descuido.

CAMILA.
Ya veo
sa de mi deseo.

DON JUAN.
esposo está, Mendoza.

MENDOZA.
irá gentil moza;
lle! Qué olor! Qué aseo!

DON JUAN.
sto mire, y con mis manos
mate?

MENDOZA.
¡Qué imprudencia!

DON JUAN.
os, de amor tiranos!

MENDOZA.
en Dios y en mi conciencia,
tán como dos hermanos.

MARQUÉS.
o no os entretengo,

CAMILA.
Sois muy galán.

MARQUÉS.
o disgusto prevengo.

Sale CELIA.

CELIA.
sombra de don Juan,
ndo sus

erno
da se
y tan
don Juan!

DON JUAN.
Don Juan soy,
o señor don Juan.

CELIA. (Ap.)

Je
do

o
de

CAMILA. (Ap.)
¡Ah triste suerte,
r con celos portúa,
á el honor mas fuerte!

De mi amor, ¿no hay en Florencia
Hartas mujeres, don Juan?
¿Mi casa ha de ser por fuerza
Tercera de tus deseos?
Pues si la vida me cuesta,
Me he de vengar, enemigo.

DON JUAN.

Luego ¿de Celia sospechas
En tu agravio?

CAMILA.

No sospecho;
Que quien sospecha recela,
Y quien recela está en duda,
Pues puede ser que no sea;
Mas yo lo sé claramente.
¿Ese es tu amor, tu firmeza?
Mírame, ingrato, á la cara;
¿Qué te dió delante Celia?

DON JUAN.

¿A mí, Señora?

CAMILA.

A tí pues.

DON JUAN.

Pienso que esta banda.

CAMILA.

¿Pensas?

Como si no lo supieses.

DON JUAN.

No te entiendo.

CAMILA.

¿Qué inocencia!

DON JUAN.

Como no era para mí... (Dásela.)

CELIA.

Eso excusarlo pudieras;
Que no eres mi madre tú,
Para que con tanta fuerza
Te informes de mis costumbres;
Que es demasiada licencia,
Y aun parece...

CAMILA.

Celia, quedo.

CELIA.

Porque en tu casa me tengas
No me has de tratar así;
Que en efecto soy tan buena...

CAMILA.

Como yo, pero mas libre.
Pues dime, ¿tan grande ofensa
Ha sido ver esta banda?
¿No puede ser que yo quiera
Hacer otra, para dar
A Arnesto, y sacar la muestra
Del dibujo y los colores?
Por cierto, que está bien hecha;
Bien sale el oro en lo azul.

MENDOZA.

Si dama de punto fuera,
Noguerado habia de ser.

CAMILA.

Aquí parece que hay letras:
«Don Juan», dice. Bueno, á fe.

DON JUAN.

No puede ser.

CAMILA.

¿No? Pues llega,

Deletrea, por tu vida:
Una D y un punto, es esta
Cifra del «don»; ¿no es así?
Esta es J, no de las griegas,
Llámanse larga en Castilla;
U pienso que es la tercera;
La cuarta es A; ¿vas conmigo?

DON JUAN.

¿Hay tan extraña quimera?

CAMILA.

La quinta es N; que todas

(Si las juntas y conciertas)
Dicen: «don Juan.» ¿Haslo visto?
¿Ahora serán quimeras
Las mías ó desengaños?

DON JUAN.

Serán engaños de Celia,
O serán desdichas mías;
Mas déjame hablar con ella,
Y tú verás...

CAMILA.

¿Qué es hablar?

Luego ¿entiendes que has de verla
En tu vida? Véte luego,
No estés en mi presencia;
Salte luego de la sala.

DON JUAN.

Si la cólera te ciega...

CAMILA.

¿No te vas?

DON JUAN.

Ya lo procuro;

Pero primero...

CAMILA.

Tú intentas

Descomponerme sin duda.

DON JUAN.

Solo, Señora, quisiera
Que Celia dijera en esto
La verdad.

CAMILA.

Ya no aprovecha.

DON JUAN.

¿Celia?

CAMILA.

¿Mas Celia tenemos?

MENDOZA.

¡Oh qué brava polvareda
Se ha levantado!

CAMILA.

Pues, necio,

Será de aquesta manera, (Échale.)

Ya que contigo no vale
Mi razon; véte, ¿qué esperas?

CELIA.

No le trates mal.

CAMILA.

Si quiero.

DON JUAN.

Ya me voy, pero por fuerza.

Salte EL DUQUE.

MENDOZA.

El Duque.

DON JUAN.

¿Si nos ha visto?

MENDOZA.

¿Qué desdicha!

DON JUAN.

Amor, paciencia. (Vase.)

CAMILA. (Ap.)

¿Que hubo de venir ahora!

DUQUE.

¿Pues tú, hermana, descompuesta,
Y con don Juan?

LEONIDA.

¿Qué has de hacer?

CAMILA.

Confusa estoy y suspensa.

DUQUE.

¿Qué dudas? Habla.

CAMILA.

Señor...

CELIA.

Si con don Juan no estuvieras
Tan terrible...

CAMILA.

Ya está hecho;
Salios todos allá fuera.

CELIA.

¿Yo también?

CAMILA.

Y tú también.

CELIA.

¿Mas que quieres darle cuent
De que á don Juan tengo amor?

CAMILA.

Si mi honor peligra, Celia,
Habrásme de perdonar.

CELIA.

No importa, que estoy resuelto:
Dí, prima, lo que quisieres.
(Ap. Si no estuviera tan cierta
De que Camila se casa
Con Arnesto, presumiera...
Mas quiero quedarme aquí.)
Guarde Dios á vuecelencia.

CAMILA.

Confuso tengo á mi hermano.

DUQUE.

Ya se han ido.

CAMILA.

Es tan inmensa
La pesadumbre que tengo,
Hermano y señor, que apenas
Puedo hablar.

DUQUE.

Pasa adelante.

CAMILA.

Ese don Juan, que en su tierra
Debe de ser hombre bajo...

DUQUE.

¿Qué dices? (Ap. Ya el alma tien

CAMILA.

Aunque sabe que tú adoras
A Celia, que, poco cuerda,
Le quiere bien...

DUQUE.

¿Cómo es eso!

CAMILA.

Es tanta su desvergüenza,
Que la solicita.

DUQUE.

¿Ah ingrato!

CAMILA.

Denantes le hallé con ella,
Y dándole aquesta banda,
Que con letras de oro y seda
Su nombre dice en mil partes;
Y cegueme de manera,
Que como viste me hallaste.

DUQUE.

(Ap. Tienen algunas ofensas
Tal circunstancia, que el alma
Apenas puede creerlas;
Rabiando de enojo estoy;
¿Esto en el mundo es nobleza?
Bien me has pagado, don Juan;
¿Con qué engaños y cautelas
Me hablabas en Celia, diciendo
Que á quien á mí se atreviera
Le hiciera pedazos! Y él
(¿qué malicia! qué vileza!)
Era el secreto galán
Por quien su amor me desprecia
Celia dijo que mi hermana
Lo sabia, pues si ella
Lo confiesa claramente,
¿Qué informaciones, qué prueba
Puede haber mas infamias?

gratitud, qué bajas
intentado tu porfía!
iris de Troya á Grecia,
óle Menelao,
tu casa y su mesa,
de el hospedaje
bar después á Elena;
¿cómo me ha sucedido;
en esta diferencia,
¿no puedo vengarme
de lo pida la ofensa;
tan en cierta ocasion
dado la vida, y fuera
de tiranía
e; con mas prudencia
de portar.) Oye, hermana:
pensado...

CAMILA. (Ap.)

El alma tiembla.

DUQUE.

¿Puedo matar no es cosa
tá bien á mi grandeza.

CAMILA.

Señor! ni por pienso.

DUQUE.

es que de Florencia
mañana.

CAMILA.

Mejor;

Ay don Juan!)

DUQUE.

Y sin que entienda

153.

CAMILA.

Bien me parece,
e es venganza mas cuerda.

DUQUE.

yo voy á prevenirlo;
que los hombres yerran
examinar primero
digo á quien entregan
ensamientos y el alma!
¿quién habrá que pueda
ver las intenciones,
solo Dios se reservan?
un género de amigos
vil naturaleza,
natan con las entrañas
guran con la lengua.

(Vase.)

CAMILA.

te de mí! ¿qué he de hacer?
uan se va; ya me pesa,
e pesa de haber sido
imiento de su ausencia;
ambien fuera peor
, si ajeno le viera;
es malo. ¡Ay don Juan mío,
le pesares me cuestas!
na se va; yo quiero
rle que me vea
noche, porque ya
oca de amor me deja,
ve á España mis celos,
quede satisfecha.
lo rinde el amor;
dese la mas compuesta,
as fuerte y retirada,
orir una vez la puerta
e rapaz, que después
provechan resistencias;
ue ve por otros ojos,
or otras orejas,
i por otros sentidos,
por otras potencias,
efecto, toda el alma
e en voluntad ajena.

(Vase.)

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Hermosa noche, que al ligero día,
Fénix de breves horas, va siguiendo;
Tú, sombra helada; tú, tiniebla fría;
Tú, que del mar Océano saliendo,
Tumulo tienes en sus conchas bellas,
La mitad de la vida dividiendo;
Negro bulto de candidas centellas,
Que al risco subes de los once cielos,
Argos de tantos ojos como estrellas;
A averiguar la causa de mis celos
Sale mi noble honor, en confianza
De tus hermosos, aunque pardos velos;
Favorece piadosa esta esperanza,
Así goces del Erebo, tu esposo,
En cuanta tierra Radamanto alcanza;
Así al mayor planeta, al sol hermoso,
Que desde el polo opuesto está mirando
Tu resplandor, le tengas envidioso;
Así en tranquila paz, en ocio blando
Ejércitos de antorchas te coronen,
La dorada muralla matizando;
Y pues los astros son los que disponen
De los sucesos de la vida humana,
Y en tantas penas como ves meponen,
Consúltalos por mí, bella Diana,
Salga yo de las dudas en que vive
Mi loco amor y mi esperanza vana;
Quiero bien á Camila, que recibe
Con poco gusto un alma que la he dado,
Y en su silencio su desden me escribe.
En la mesa, en la silla, en el estrado
Suspira si me ve, mas no suspira
Porque mi amor oblique á su cuidado;
Las quejas y las lágrimas retira,
Y bañando en clavel las azucenas,
Se vuelve al cielo y á traicion me mira;
En fin, la tienen tan secretas penas,
Que muchas veces suele estar conmigo;
¡Oh amor, lo que arrebatas y enajenas!
Y no responde á cosa que la digo.
Y cuando quiere hablar, tal vez turbada,
El nombre va á decir de mi enemigo;
Otras veces está tan desgraciada,
Que el almohadilla y el cambray arroja,
Y no la alegra ni divierte nada;
Si culpo su desden, luego se enoja,
Y si mi amor la digo, enternecido,
Le escucha desabrida y se acongoja.
Amar un hombre mal correspondido,
Y porfiar, estando despreciado,
Puede siendo galán, mas no marido;
Porque aventura solo su cuidado,
No su reputación, que amar dudoso
Puede matar á un hombre si es honrado.
Negándome al sosiego y al reposo,
Salgo á buscar mi desengaño (¡ Ah cie-

[los!],

Y no quisiera hallarle temeroso;
Luce es amor, si le acompañan celos;
Yo sabré, yo sabré, Camila ingrata,
Aunque á mi costa, quién te da desve-

[los,

Cual suele cazador (mientras dilata
El pajarillo su prision futura)
Fiarse del silencio de una mata,
Y desde allí con traza mas segura,
Haciendo de las ramas celosías,
Acechar su graciosa travesura,
Así mi amor en las desdichas mías
Esperará, no gustos, sino daños,
Y mis cuidados servirán de espías.
Yo sé que encontraré mis desengaños;
Que siempre el ciego amor anda á des-

[hora

Para poder hablar en sus engaños;
Dicen su amor las aves á la aurora,
Mas los amantes á la noche oscura,
Que no busca la luz quien ama y llora.
Mientras Camila duerme mal segura,

De sus paredes informarme espero
Quién goza de su amor y su hermosura.
En puertas, en jardín, casa y terrero
Asistiré toda la noche amante,
Hasta ver el dichoso caballero;
Y en llegando á saberlo, vigilante,
Advertido, prudente, cuerdo y sábio,
Aunque mi amor se ponga por delante,
Huiré el peligro ó vengaré mi agravio.

Salen MENDOZA y LEONIDA, con luz.

LEONIDA.

Pisa con tiento, Mendoza.

MENDOZA.

Mas valiera no pisar.

LEONIDA.

Eso, á mi ver, es temblar.

MENDOZA.

En casas de toda broza
Puede un hombre entrar sin miedo;
Mas aquí...

LEONIDA.

Pues ¿qué hay aquí?

MENDOZA.

Pues ¿es barro, pésia á mí...

LEONIDA.

El pésia quiero mas quedo.

MENDOZA.

Un hermano confirmado
Y un marido en profecía?

LEONIDA.

Mucha desgracia seria
Si viniesen.

MENDOZA.

Lindo enfado;

Mal conoces mi ventura;
Si ha de parar en mi ultraje,
Vendrá todo su linaje,
Y qué cierto!

LEONIDA.

¿Qué locura!

MENDOZA.

Mas, dejando este temor,
Aunque él no me deja á mí,
¿A qué venimos aquí?

LEONIDA.

A despedir nuestro amor,
Que os vais mañana; confieso
Que siento perder tus prendas.

MENDOZA.

Harémos Carnestolendas
Esta noche, según eso;
Pero don Juan ¿qué ha de hacer?

LEONIDA.

Ver, sentir y desear.

MENDOZA.

¿No dices conglutinar?

LEONIDA.

Eso imposible ha de ser.

MENDOZA.

La ocasion es cosa grande.

LEONIDA.

Tiene mi señora honor.

MENDOZA.

¿Qué importa donde hay amor?

LEONIDA.

No hayas miedo que se ablande.

MENDOZA.

¿Y si mi amo porfía?

LEONIDA.

Resistirás enojada.

MENDOZA.

Y si hubiese Tarquinada,

¿Qué ha de hacer su señoría?
Esto no tiene respuesta.

LEONIDA.

Si no quiere, es por demás.

Salen DON JUAN Y CAMILA.

DON JUAN.

¿Qué! ¿desengañada estás?

CAMILA.

Hartas lágrimas me cuesta;
Yo misma me eché a perder.

DON JUAN.

¿Que tal dijeras de mí!

CAMILA.

En efecto te perdí;
Mañana no me has de ver.

DON JUAN.

¿Que tú me hayas desterrado!

CAMILA.

Quien habla con celos, yerra.

LEONIDA.

¿Cerraré la puerta?

CAMILA.

Cierra,
Y estad los dos con cuidado;
Tú, Señor, siéntate aquí.

LEONIDA.

La llave quitó.

CAMILA.

Bien haces.

MENDOZA.

Hasta ahora todo es paces.

LEONIDA.

Siéntate tú junto a mí.

CAMILA.

La causa que te ha tenido,
Don Juan, de tu casa ausente,
Quisiera saber.

DON JUAN.

Detente.

Que ya me has enternecido;
Mas oye, porque el dolor
Disculpes, y no te admire
Que la memoria suspire.

CAMILA.

Ya escucha mi loco amor.

DON JUAN.

[Ilido]
Mi nombre no es don Juan, ni mi ape-
De Cárdenas tampoco, si bien fuera
Gran lustre de mi sangre haber tenido
Alguna parte en su divina esfera;
Don Carlos soy Enriquez, traza ha sido
De mis sucesos y fortuna fiera
Mudar de nombre, no sin causa alguna.
Aunque nunca he podido de fortuna:
Nací segundo, y por razon de estado.
Apenas vi la cara á veinte abrilés,
Cuando, á Pálas y á Marte aficionado,
Los amores dejé, rémoras viles;
Y de mi ardiente espíritu animado,
Mas nombre merecí que el griego Aquí-

[les,

Hasta que en pocos lances (¿cosa ex-
[traña!)

Capitan de caballos volví á España.
Llegó á mi casa con aquel contento
Que ausencia de seis años merecía,
Y cuando aguardo (¡ay loco pensa-

[miento!)

Que á abrazarme saliesen á porfía,
Con lágrimas de pena y sentimiento
El suyo cada cual decir quería.
Y la fuerza del ansia lo estorbaba;
Que en el dolor la lengua tropezaba.
Busco á mi padre, que, en piedad baña-

[do.

Ni deshonra y su pena me declara,
Y viéndome tan hombre y tan soldado,
A sus ojos me arrima y á su cara.
Ay, dice enternecido el viejo honrado,
Si una hermana que tienes te faltara!
Y viendo en fin que sin color le escucho,
Vuelve á llorar, con que me dijo mucho.
No has visto de la sierra el verde campo
Cuando cubre la nieve su escultura,
Y un arroyuelo, cuyo aljófár blanco
Por el rizo cristal pasar procura?
Pues de esa suerte de la nieve al ampo,
Que en sus cándidas canas se figura,
Un arroyo de lágrimas cubría,
Y por la plata hasta los piés corría.
Supe en efecto que mi loca hermana,
Amando de secreto á un caballero,
A quien el brio con la edad temprana
Galan ocasionaba, aunque extranjero,
A su honor se atrevió, necia y liviana,
Sirviéndole su gusto de tercero,
Que del alma una vez franca la puerta,
Al mayor imposible se concerta.
Y viniendo mi padre (¿triste suerte!)
De palacio una tarde, vió una escala,
Que al hierro de un balcon atada y fuer-

[te,

Los de mi hermana Estela le señala;
Y á poco rato cuidadoso advierte
Que baja un hombre, y con ardiente gala
En el último paso le detiene,
Con él se abraza y hasta el suelo viene.
Estela, que miraba el triste caso
Desde su cuarto, el pecho lastimoso,
A voces dice: «Padre y señor, paso;
Mira que ofendes mi querido esposo.»
Mi padre entonces deteniendo el paso,
Y juntamente el golpe riguroso,
Si es verdad le pregunta; y él, ufano,
«Yo gano en eso, dice; esta es mi ma-
O fuese que la daba arrepentido, [no.]
Pension de la belleza, que gozada,
Se suele carear con el olvido,
Y de querida pasa á despreciada,
O que no la gozó para marido.
Porque, sacando la traidora espada,
Y otros con él, que al silbo respondi-

[ron,

Villanamente de mi padre huyeron.
Corre tras ellos el honrado viejo,
A pesar de sus años, tan brioso
Como pudiera yo, que soy su espejo
(Tanto obliga un agravio cauteloso);
Mas entrando las fuerzas en consejo,
Se quejan de su espíritu animoso,
Y rendido á la edad yerta y cansada,
Se vuelve haciendo báculo la espada.
Esto supe, Señora, el triste día [les
Que entré en la corte; mira qué laure-
Para honrar la española gallardía,
Que mereció buriles y pinceles!
Yo entonces, viendo la nobleza mia
Destinada á rigores tan crueles,
Maldije á mi valor, maldije á Pálas,
Quemé las plumas y rompí las galas.
Cual suele el iris, del terrestre velo
Cálida exhalación, con los colores,
Llover á un tiempo y afeltar el cielo,
Siendo nube y jardín, con agua y flores;
Así, Camila, yo (¿qué desconsuelo!),
Las galas convirtiendo en pundonores,
Iris de un aposento parecía,
Pues mas lloraba cuanto mas lucía.
Examinó á mi hermana, que, corrida,
Viendo tan clara su mayor deshonra,
A un monasterio retiró su vida,
El último asilo en la pérdida honra;
Mas ni al rigor ni al ruego persuadida,
Nunca quiso decir quién la deshonra;
Que aunque la acción colérica infama-

[ba,

Al dueño siempre del agravio amaba.

Viendo en fin su porfía, y que misaf
En corrillos de mozos, plaza y cal
Se murmuraba, publica, trata y cue
Siendo forzoso que lo escuche y
Válgome de mi honor, que alivio
Pelear con mi agravio hasta veng
Y en efecto, gallardo me resolví
Salgo de España y á Florencia
Supe que era extranjero mi ene
Bien dispuesto, galán y gentil
Y con aquesta luz, sin luz le sig
Mudando patria, calidad y nomb
Con todos trato familiar y amigo

[bo]

Por si puedo encontrar ¡ay Dios
Cuyo rostro no sé ni nacimiento;
Honrado, aunque imposible pensa
Acuchillaban á tu noble herman
Una noche, encubiertos, seis traic
Defendí la vida cortesano,
Honróme con su casa y mil favore
Llegué á mirar tu cielo soberano
Abrazaóme tu luz, díjete amores.
Vino Arnesto, lloré mi muerte tri
Lo demás tú lo sabes, pues lo bici

(Llamán.)

LEONIDA.

¿Oyes, Mendoza?

MENDOZA.

Muerto estoy, Leo

LEONIDA.

¿Válgame Dios!

CAMILA.

¿Qué es eso?

LEONIDA.

Un golpe han

En la puerta.

MENDOZA.

¿Jesus!

CAMILA.

Yo soy perdid

DON JUAN.

Sin duda que los dos habeis soñad
Repórtate, Señora, por tu vida.

(Vuelven á llamar.)

MENDOZA.

Mira si escampa.

CAMILA.

Toda me he tu

Don Juan, ¿qué hemos de hacer

DON JUAN.

¿Hay tal des

LEONIDA.

La puerta quiebran.

CAMILA.

Yo nací sin

Escóndete.

DON JUAN.

Quien llama ya ha se

Que hay hombre aquí; mala es
Y abre esa puerta tú.

CAMILA.

Ya crece el

DON JUAN.

Y en entrando quien fuere...

MENDOZA.

¿Qué es aq

DON JUAN.

Camila y tú os saldréis.

LEONIDA.

Ya te he ent

DON JUAN.

Mendoza y yo, con ánimo disp
Estarémos á ver la intencion u

MENDOZA.
me metas á mí, por vida tuya.
LEONIDA.
a puerta está abierta.
MENDOZA.
Vive el cielo,
he de asirme á Camila!
Sale EL MARQUÉS.
MARQUÉS.
Ay honor mío,
tendréis de sospecha y de recelo!
LEONIDA.
teme.
CAMILA.
Muerta voy.
MENDOZA.
Y yo confío
de la procesion.
(Vanse los tres.)
DON JUAN.
Ya no hay consuelo
ni mi pena, ya es ninguno el brio.
MARQUÉS. [den.
¿han muerto, y hácia allí se esconden
va?
DON JUAN.
Confuso estoy.
MARQUÉS.
¿No me responden?
DON JUAN.
¿Por qué no es de Glenardo.
MARQUÉS.
Hará el acero
oficio.
DON JUAN.
Ya es forzoso defenderme.
MARQUÉS.
Libre, ó quien eres, habla.
DON JUAN.
Ah rigor fiero!
MARQUÉS.
he de de conocer...
DON JUAN.
¿Cómo, sin verme?
MARQUÉS.
he de matarte.
DON JUAN.
Pues morir primero...
si hallara la puerta!
MARQUÉS.
Esto es molerme.
DUQUE. (Dentro.)
Juan, dame una espada.
DON JUAN.
Este es Glenardo.
DUQUE.
a un hacha, Teodoro.
DON JUAN.
Ya ¿qué aguardo?
En EL DUQUE, con la espada des-
cubierta; FORTUN Y TEODORO, con un
cuchillo; don Juan encubierto á un la-
do, y el Marqués al otro.
TEODORO.
Por, por esta parte...
DUQUE.
¿Qué es aquesto?
¿adadas en mi casa y á tal hora?
el Marqués?

MARQUÉS.
¿Señor?
DUQUE.
Pues ¿cómo, Arnesto?
DON JUAN.
Hay tal desdicha!
MARQUÉS.
Yo pasaba ahora
Acaso por aquí...
DUQUE.
Dilo de presto.
MARQUÉS. [ra...
Y aquel hombre, Señor, que deshono-
ra...
DUQUE.
No pases adelante.
MARQUÉS.
Hallé cerrado
En esta sala; díome, en fin, cuidado;
[velos
Que he de casarme, y piensan mis des-
honras no estaba tan solo, cuando digo...
DUQUE. (Ap.)
Este es don Juan.
MARQUÉS.
Y de mi honor los celos
Me obligaron.
DUQUE. (Ap.)
El talle es buen testigo.
[los!
¿Que un hombre se confie tanto; ahícle-
En mi amistad, y que por ser amigo
Me agravie!
MARQUÉS.
¿Qué respondes?
DUQUE.
Que te vayas.
MARQUÉS.
¿Así en mi ofensa, Duque, te desmayas?
DUQUE. [ra,
No es tuya, Arnesto, y cuando tuya fue-
Yo soy marido ahora.
MARQUÉS.
Bien infieres,
Pero yo lo he de ser.
DON JUAN.
Ah suerte fiera!
DUQUE. [res;
En esta casa, Arnesto, hay mas muje-
Yo sé quién es el hombre (salte fuera),
Y sé que no te agravia. Pues ¿qué quie-
Deja una luz, Fortun. [res?
MARQUÉS.
De tí me fio.
DUQUE.
Y despedad.
MARQUÉS.
Confuso voy.
FORTUN.
¿Qué brio!
(Vanse.)
DUQUE.
Descúbrete; ya se fueron.
Si no es que de estas paredes
(Como, en fin, testigos fueron)
Vergüenza tengas, y quedas
Corrido de que te vieron.
DON JUAN. (Ap.)
Ya echó el resto mi fortuna.
DUQUE.
Ya, don Juan, sin causa alguna
La cara encubres, honrado,
Porque no es razon de estado
Tener dos y encubrir una.

Ya te he conocido, ingrato,
Y si ahora no te mato,
Es por tomar mas veoganza,
Con que sepas que se alcanza
A conocer tu mal trato;
Porque á un hombre de nobleza,
De valor y gentileza,
Pienso que basta á matarle
Solamente el acordarle
De que ha hecho una baja.
DON JUAN.
Ahora déjame hablar.
DUQUE.
Pues tú ¿qué puedes decir?
DON JUAN.
Si no quieres escuchar...
DUQUE.
Si es disculparte, es mentir,
Y será mejor callar.
DON JUAN.
¿Qué esto sufra! Considera...
DUQUE.
De disculpas no me trates;
Todo es traicion y quimera.
DON JUAN.
Sufriréte que me mates,
Pero no de esta manera.
DUQUE.
Yo sé que Celia te adora,
Hallante en su cuarto ahora;
Pues ¿qué puedes responder,
Que no pare en ofender
A quien su cielo enamora?
DON JUAN. (Ap.)
Hay tal modo de penar!
Que por fuerza he de callar,
Y he de confesar por fuerza
Que Celia mi amor esfuerza;
Y aunque mejor es hablar
Y decirle... Pero no;
Que se casa con Arnesto
Camila, y presumo yo
Que mas se ofendiera de esto.
Mi esperanza me engañó.
DUQUE.
Si el alma un cristal tuviera
(Como cierto dios quería),
Menos traiciones hubiera,
Pues cada cual temería
Que su infamia se supiera.
No hubiera en el mundo engaños.
Cautelas, juicios extraños,
Traiciones, falsos testigos,
Ni con máscara de amigos
Hubiera secretos daños.
No hubiera malas ausencias
Ni encofradas voluntades
Por opuestas diferencias;
Ni hubiera en las amistades
Injustas correspondencias.
No hubiera amigos fingidos,
Que el bien ajeno les mata,
De su envidia persuadidos;
Ni hubiera mujer ingrata
A servicios recibidos.
No hubiera en hombres discretos
Malas palabras y afrentas,
Quizá por falsos concetos;
Ni hubiera muertes violentas
Por intereses secretos.
No ofreciera un gran señor
Su casa á amigo traidor;
Que aun suele el mas verdadero
Ser, por ventura, el primero
Que hace el tiro en el honor.
No hubiera libres intentos
En mujeres principales
De mas altos pensamientos;

Ni en los hombres desiguales
Cupieran atrevimientos.
Y en efecto, cada cual
Fuera cortés y leal,
Fuera amigo y noble fuera,
Porque á la lengua siquiera
Correspondiera el cristal.
Vuélvete á España, y advierte
Que, si no te doy la muerte,
Es porque te quise bien.

DON JUAN. (Ap.)

¡Qué mas pena, dulce bien,
Que haber de vivir sin verte!

DUQUE.

No estés mas en mi presencia;
Que, por vida de mi hermana...

DON JUAN.

Ya obedezco á vuecelencia.

DUQUE.

Que te haga matar mañana
Si no sales de Florencia.
Vé tú delante.

DON JUAN.

Señor...

DUQUE.

No es favor, sino temor.

DON JUAN.

¿De mí te recelas ya?

DUQUE.

Sí; que cualquier cosa hará
El que una vez fué traidor.
El primero has de pasar.

DON JUAN.

Nunca he tenido esa fama.

DUQUE.

Yo lo puedo sospechar,
Pues quien me quitó la dama
También me sabrá matar.

JORNADA TERCERA.

Salen DON JUAN, con capa, botas y espuelas, y MENDOZA.

MENDOZA.

Bueno vas de la cabeza.

DON JUAN.

¿Ataste ya los caballos?

MENDOZA.

Ya quedan los dios mordiendo
De ese alcacer á pedazos;
Y según vienes, presumo
Que pudieras ayudarlos.

DON JUAN.

¿Tan necio soy, porque siento
Perder lo que quise tanto?
¿Es el alma algún diamante?
¿Es el corazón de mármol?
¿Heme criado entre lieras?
¿Tengo parentesco acaso
Con algún peñasco de estos?
¿No fui hombre, y hombre amado,
Que quiero bien á Camila?
No me destierra Glenardo?
No ha de gozarla el Marqués?
No he de verme sin sus brazos?
No algo, en fin, de Florencia?
Pues en día tan amargo,
¿Qué mucho que, loca el alma
(Si puede ser que la traigo),
Se queje, suspire y llore?
El aliento de soldado
No implica, no, con mi amor;

Que ya sabe el mundo cuantos
Que con la espada y la pluma
Escribieron y mataron,
Lloraron de amor mil veces.
¿Ves un escuadrón armado
De lanzas y de paveses,
Pólvora, flechas y dardos?
Pues hago testigo al cielo
Que no le temiera tanto
Como á Camila estos días.
Cuando peleo, me valgo
De la destreza ó el brío,
De las armas ó los brazos;
Mas de una mujer hermosa,
¿Qué defensa, qué resguardo
Tendrá quien la adora humilde
Y la pierde desdichado?
¿No la viste esta mañana
Cuando me dijo temblando:
«Adios, señor de mis ojos,
A España os vais; acordáos
De esta vida que fué vuestra;
Yo no me caso, mi hermano
Me fuerza, mi hermano quiere
Que yo muera»? Y de allí á un rato
¿No viste arrojar los ojos
Mil perlas, que al alabastro
Se deslizaban, y á veces,
Mas comedido algún grano,
Se paraba en el camino?
Que, como todo el espacio
Era jardín, y las flores
Con el agua crecen tanto,
Embargaban el cristal,
Y era cada perla un mayo.
Yo vi quejosa la boca,
Porque al clavel de sus labios
No le alcanzaba su parte.

MENDOZA.

Lindamente lo has pintado.

DON JUAN.

No sé, Mendoza, qué tiene
Cualquiera mujer llorando,
Que lleva el alma tras sí.

MENDOZA.

Yo he visto alguna, que el diablo
Pudiera esperarla.

DON JUAN.

¿Cómo?

MENDOZA.

Hacia gestos revesados,
Y de su lugar sacaba
La boca, y del cuarto alto
De la señora nariz
Bajaban bravos emplastos;
Traslado á un lienzo de *requiem*.

DON JUAN.

Quando es sin concierto el llanto,
A cualquiera descompone;
Pero un llorar recatado,
Que no se declara bien,
Y que el dueño está mostrando
Risa en la boca, y los ojos
La desmienten, este alabo.
La Condesa, en fin, ¡ay Dios!
(Aun del nombre me acobardo),
Lloraba con mucho aseo.
Pues, Mendoza, si yo amo,
Con tal disculpa, bien puedo
Sentir y llorar, que el llanto
Es consuelo de las penas.

MENDOZA.

Sí; mas sintiendo y llorando
Pudieramos caminar.

DON JUAN.

Si ves que con cada paso
Me voy dando á mi la muerte,
Déjame morir despacio;
Déjame contar mis ansias

A estas flores, á este campo,
A estas aves, á este arroyo,
Que furioso y despeñado,
Quiebra en las peñas el brío,
Que la noche tuvo atado.

MENDOZA.

Para salir en ayunas
En linda venta paramos.
¿Pediremos de comer?

DON JUAN.

Desde aquí se ve el palacio.

MENDOZA.

¿Así fuera una hostería!
Pues ¿qué mucho, si aun no estamos
Cuatro millas de Florencia?

DON JUAN.

¿Tanto habemos caminado?

MENDOZA.

¿Esto llamas caminar?

DON JUAN.

Es volar.

MENDOZA.

Pues á este paso
Llegaremos á Madrid
De aquí á muchísimos años,
Y habrás menester teñirte.

DON JUAN.

No fuera yo tan liviano
Cuando llegara ese tiempo.

MENDOZA.

Ya es uso.

DON JUAN.

Llámale engaño.

MENDOZA.

Hombre he conocido yo
Que se acostó bueno y sano.
Y amaneció ¡Dios nos libre!
Con bigotes naranjados
Y cabello verde-mar.

DON JUAN.

Y á ese tal ¿se le quitaron
Los achaques?

MENDOZA.

No, Señor;

Mas era muy adonado;
Y como sus acreedores
Le habían conocido bayo,
Y le miraban morello,
Andaban tan deslumbrados,
Que á él mismo le preguntaban:
«¿Vive aquí el señor Fulano?»
Y él respondía muy sesgo:
«Ya ese hombre se ha mudado.
Habrá un mes, á otra parroquia.»
Y así anduvo muchos años
Conservando sus trapazas,
Sin pagar á nadie un cuarto.

DON JUAN.

Trátame en Camila, y deja
Disparates; dime algo
De aquel mirar amoroso,
De aquel rostro soberano,
De aquellos negros luceros,
Que son negros y son claros.
Ahora ¿qué hará?

MENDOZA.

A mi ver,

Se estará desayunando
Con qualche polla de leche,
Y en un búcaro leonado
Pedirá de agua cocida
Dos ó tres onzas, si acaso
No viene, en lugar del agua,
Un cuartillo de lo caro;
Que ya es uso entre las damas,
Y suelen beberlo en barro.
Por amor de los miremas.

DON JUAN.
en fin, hombre bajo.

MENDOZA.
¿qué quieres? ¿Que Camila
ma, y se esté llorando
lo tierno? ¿Apostemos
stais los dos consolados
de cuarenta horas?
y para el amor rubiarbo
la ausencia.

DON JUAN.
Es locura.

**Mendoza, que traigo
para muchos días;
la hubiera gozado,
ra ser que, como hombre,
ridara; pero amando
re con sola esperanza,
odré, y amando tanto.**

MENDOZA.
estuviste con ella.

DON JUAN.
¿qué importa? ¿A su recato
as que me atreviese?

MENDOZA.
¿rate pierna ó brazo?

DON JUAN.
rase, que es mas.

MENDOZA.
mas se enojan cuando
á un hombre alfeñique,
desen sin manos.

DON JUAN.
myas me atreví,
so, si no me engaño,
la boca las llevé.

MENDOZA.
¿qué hacia entre tanto?

DON JUAN.
ne el atrevimiento,
diendo el alabastro,
asó plaza de fuego,
o cristal condensado.

MENDOZA.
las manos te dió;
ra como en el rastro,
an con vientre y todo;
lejando aquesto á un lado,
hay de Celis?

DON JUAN.
No la mientes,
n fin, de todos mis daños
ocasion, pues el Duque,
ndo que yo la amo,
sierra de la corte.

MENDOZA.
enso que lloró tanto
Camila.

DON JUAN.
Su amor
is llegó á cuidado;
in modo de entretenerse
de dama en palacio.

MENDOZA.
como hombre y en selva,
ido quieres que nos vamos?

DON JUAN.
ma, cuando quisieres.

MENDOZA.
poner los caballos?

DON JUAN.
uedes.

MENDOZA.
¿Y desde dónde
llamarte don Carlos?

CUMPLEN CON SU OBLIGACION.

DON JUAN.
Hasta España don Juan se
(Vase Mendoza)
Aves que correis volando
Si acaso vais á la corte
Y pasais por el palacio,
Decid, decid á Camila
De la manera que parto,
Llevalle allá mis suspiros
Y vosotros, montes altos,
Que parece que en los cén
Pretendeis aposentaros,
Habladla en mis pensamientos
Pues los habeis escuchado
Y tú, travieso arroyuelo,
Que bajas, hecho pedacito,
A ser vida de las flores,
Siendo lisecia del prado;
Aunque murmurando sea,
Dile la vida que paso,
Y dile que voy sin mí.

Salen LUCINDO, de e

LUCINDO.
Ventura ha sido el hallarlo
Señor don Juan.

DON JUAN.
¿Quién es
¿Es Lucindo?

LUCINDO.
Y vuestro es
DON JUAN.

¿Venís de Florencia?
LUCINDO.
Sí.

DON JUAN.
¿Adónde bueno?
LUCINDO.

A buscar
Este os envía el Marqués.

DON JUAN.
¿Para mí? ¿Notable caso!
¿Qué puede ser? Mas yo le
Dice así.

LUCINDO.
No es de cuidado
DON JUAN.

(Lee.) «Vuestra partida
breve, que no ha dado
me despidiese de vos, y
deis en Madrid ese pliego
me del recibo, y cobrad
hacedlo por vuestra vida
ligencia que importa á n
y á Dios, que os guarde.
cia.—El marqués de San

LUCINDO.
Este es el pliego.

DON JUAN.
Diréis
Al Marqués que con cuida
Haré lo que me ha manda

LUCINDO.
Todo ese amor le debéis.

DON JUAN.
Fuera de deberlo, es just
¿Ha estado en España Arn

LUCINDO.
Sí, mas volvíos muy pr

DON JUAN.
¿Cómo?
LUCINDO.

Por cierto diago
Que en sangre pudo perni
Dios os guarde.

DON JUAN.
Adios.

186

Vase.)

ot)

all),

laga.)

leo

riso),

Me,

Es virtud, pero no brio.
Como amante y ofendido,
Mi honor y mi amor serán
Los que muerte le darán;
Mi amor celoso y corrido.
Mi honor mucho y mal sufrido;
De suerte que amor y honor
Han de juntar su valor
En la venganza que espero;
Mi honor blandiendo el acero,
Y animándome mi amor.

Sale MENDOZA.

MENDOZA.
Como tan despacio estás,
He vuelto á atar los caballos.

DON JUAN.
Pues ya puedes desatállos;
Pero la vuelta darás
A Florencia.

MENDOZA.
¡Aquesto mas!
¿Estás loco?

DON JUAN.
Antes que parta
De la corte...

MENDOZA.
¡Lo que ensarta!
DON JUAN.

He de matar á un traidor;
Arnesto ofendió mi honor.

MENDOZA.
¿Quién lo ha dicho?

DON JUAN.
Aquesta carta,
Que él propio á mi hermana escribe.

MENDOZA.
¡Bravo caso! ¿y qué has de hacer?

DON JUAN.
Entrar de noche y perder
La vida, si acaso vive
Quien tales nuevas recibe.

MENDOZA.
¿Quién las trujo?

DON JUAN.
Su criado.

MENDOZA.
¿Y á qué te has determinado?

DON JUAN.
¿Querráme tu amor seguir?

MENDOZA.
Claro está.
DON JUAN.
Pues á morir,
O á volver á España honrado.

MENDOZA.
Lo primero puede ser.

DON JUAN.
Y vengarme ¿por qué no?

MENDOZA.
Por ser quien es, pienso yo.

DON JUAN.
Mas es mi honor que el poder.

MENDOZA.
Pues di, ¿cómo lo has de hacer?

DON JUAN.
Mendoza, como pudiere;
Tú verás que Arnesto muere.

MENDOZA.
¿Y si hay cuchillo y prision?

DON JUAN.
Cumpla yo mi obligación,
Y venga lo que viniere.

(Vanse.)

Salen CAMILA y LEONIDA.

CAMILA.

Si bien me quieres, Leonida,
Haz por mí lo que te digo,
Usa esta piedad conmigo,
Quítame esta triste vida,
Y excúsame de tener
Otra peor que me espera,
Antes que mi suerte fiera
Mi verdugo venga á ser.
¿Don Juan ausente y yo viva?
Limitado amor ha sido;
Poco, Señor, te he querido,
Pues que la fuerza excesiva
De mi amorosa pasión
No basta, en trance tan fuerte,
A dar al cuerpo la muerte,
Pues la ha dado al corazón.
No es solo un mal, Leonida,
Haber perdido mi bien;
Que por mí mal quise bien,
Y me ha de costar la vida;
Mas tengo que padecer,
Y mas tengo que llorar,
Pues por fuerza he de mirar
A quien no puedo querer;
A un hombre que siempre ha sido
Tan ajeno de mi gusto.
Pues quiere mi hermano injusto
Darme en Arnesto marido;
De manera que padezco
Por dos caminos, pues lloro,
Con el perder lo que adoro,
Quedar con lo que aborrezco.

LEONIDA.

Y á Celia ¿cómo le va
De amor?

CAMILA.

Ya está consolada.

LEONIDA.

Estaría algo asombrada,
No perdida.

CAMILA.

Claro está,
Pues si de veras amara,
Sentiera como sentí;
Hoy con el Duque la vi.

LEONIDA.

Su facilidad es clara;
Hay mujeres que en no viendo
Se consuelan lindamente.

CAMILA.

Ese amor es accidente;
¡Ay de mí, que estoy muriendo!
Tú veras lo que sucede
Si el Duque llega á apretarme.

LEONIDA.

Pues ¿qué has de hacer?

CAMILA.

No casarme.

LEONIDA.

¿Quién lo ha de estorbar?

CAMILA.

Quien puede.

¿No habrá espadas en Florencia?
No habrá un vaso de veneno,
Para mis desdichas bueno?
¿Pienzas tú que hay diferencia
En morir de aqueste modo,
O estar despues con un hombre,
Que aun aborrezco su nombre?
Pues si en fin morir es todo,
¿Pará qué la vida guardo?
Para qué quiero vivir?

LEONIDA.

Mira que te puede oír.

CAMILA.

¿Quién?

LEONIDA.

El Marqués y Cleardo.

Salen EL DUQUE y EL MARQUÉS

DUQUE.

Yo vengo resuelto, Arnesto.

CAMILA. (Ap.)

De mi muerte tratarán.
¡Ay mi ausente! ¡Ay mi don Juan!

MARQUÉS.

Señor...

DUQUE.

No hay que hablar en esto
¿Tú á qué veniste?

MARQUÉS.

A casarme.

DUQUE.

¿Con quién?

MARQUÉS.

Con tu hermana.

DUQUE.

Y hi

¿Qué te ha parecido?

MARQUÉS.

Bien.

DUQUE.

¿Es tu igual?

MARQUÉS.

Y puede honrarme.

DUQUE.

¿Es discreta?

MARQUÉS.

Por extremo.

DUQUE.

¿Tiene algun defecto?

MARQUÉS.

No.

DUQUE.

Pues ¿qué aguardas?

MARQUÉS.

Pienso yo...

DUQUE.

¿Qué piensas?

MARQUÉS.

Tu enojo temo.

DUQUE.

¿Yo enojarme? Pues ¿acaso
Camila no es cuerda y casta,
Y no es mi hermana, que basta?

MARQUÉS.

Dices muy bien, pero...

DUQUE.

Paso;

Que me das que sospechar.

MARQUÉS.

Yo digo que puede ser
Virtuosa una mujer,
Y no quererse casar.

DUQUE.

En fin, dices (habla claro)
Que quieres á la Condesa,
Y ella...

MARQUÉS.

De verme la pesa,
Y tambien, Señor, reparo
En que la otra noche (¡ay cielos!
Como sabes, hallé un hombre.

DUQUE.

Ya supe su estado y nombre,
Y ya aseguré tus celos.

MARQUÉS.

Dijiste, Señor, que había
En aquel cuarto otra dama.
Y segun en casa es fama,

atreversa podía,
¿ella y Celia?
DUQUE.
Di,
¿ado ser Celia?
MARQUÉS.
No;
he examinado yo,
respondido... (¿ay de mí!)
DUQUE.
¿a respondido?
MARQUÉS.
Lo niega.
DUQUE.
¿es necio y alrevido;
¿i, ¿qué mujer ha habido
salumbrada y ciega,
¿cosas de voluntad
ofenden su opinion,
¿a averiguacion,
¿ratado verdad?
¿se Celia infamar
gusto fuera error,
¿defensa de su honor
diera sabe callar;
¿livandad el querer,
¿enos recatada
¿parecer honrada,
¿no lo pueda ser.
¿noces las mujeres;
¿vieres negarán,
¿so toca en galan.
MARQUÉS.
¿se vieres?
DUQUE.
Lo que vieres;
¿e todas saben ya
¿que se ve se niega;
¿que á verse no llega,
¿negado se está.
¿obre que viste allí,
¿an de Cárdenas era,
¿a á Celia... ¿Pluguiera
¿que no fuera así,
¿erte se trocara,
¿e pusiera el deseo
o mayor empleo!
¿hermana se inclinara,
¿ios, que se la diera;
¿fui tan venturoso.
MARQUÉS (Ap.)
¿ias, amor quejoso.
DUQUE.
¿tal de don Juan creyera!
CANILA.
¿ano?
DUQUE.
¿Aquí estabas?
MARQUÉS.
Hoy
¿sol á mis recelos.
CANILA. (Ap.)
¿oy fuegos y hielos.
DUQUE.
¿o enojado estoy.
CANILA.
¿igo, Señor?
DUQUE.
Después
¿dré, y entre tanto...
CANILA. (Ap.)
¿etened el llanto.
DUQUE.
¿mano al Marqués.
CANILA.
...

DUQUE.
No hay que replicar.
CANILA.
Digo que sí, mas yo muero;
Oyeme aparta primero.
Yo me debo de engañar
(Ap. Ayúdame, loco amor);
O el Marqués no tiene gusto,
Y fuera termino injusto,
Y aun agraviar tu valor,
Querer por fuerza casarle;
Ello ha sido mi desdicha,
El vino á verme y por dicha
Yo no debo de agradarle;
Y no es bien darme marido
Que aun antes de desposado
Mire mi amor con enfado.
DUQUE.
Basta ya; que estoy corrido
De que los dos me trateis
Engaños.
MARQUÉS.
Repara...
CANILA.
Advierte...
DUQUE.
Claro está, pues de esta suerte
Mi autoridad ofendéis.
Tú dices que no te trata
Camila bien, y ella ahora
Tu desprecio siente y llora;
Tú la has culpado de ingrata,
Y ella de tibia; y por Dios...
MARQUÉS.
Yo sé que verdad traté.
CANILA.
Yo sé que no te engañé.
DUQUE.
Pues ¿quién miente de los dos?
CANILA. (Ap.)
Yo, que á mi amor he querido
Esta traicion levantar.
¿Ay Dios, quién pudiera hablar!
MARQUÉS.
¿Yo, Señora, cuando he sido
Descorriés con tu hermosura?
CANILA. (Ap.)
No me está bien responder.
¿Cielos, que suya he de ser!
MARQUÉS. (Ap.)
¿Hay tan notable ventura!
¿Ella me debe de amar!
DUQUE.
Yo no sé quién mienta, hermana;
Mas solo sé que mañana
Te has de casar.
CANILA.
¿Qué es casar?
DUQUE.
¿Qué dices?
CANILA.
Que humilde estoy.
DUQUE.
Y lo que me mueve, Arnasto,
A dar tanta prisa en esto,
Siendo en efecto quien soy,
Es porque el vulgo no diga,
Atrevido en esta parte,
Que, pues dudas en casarte,
Alguna causa te obliga. (Vase.)
MARQUÉS.
¿Háste escuchado?
CANILA. (Ap.)
Ya el
Mi muerta.

MARQUÉS.
Pues ¿es verdad
Que me tienes voluntad,
Y estás quejosa de mí;
Si es verdad que me has querido,
Aunque lo has disimulado,
O por probar mi cariño,
O por ensayar tu oído,
¿De qué sirven los rodeos,
Si no es que gustas, atreída,
De dar en esta penada
Esta gloria á mis deseos?
Gracias á Dios, que eres mía.
(Hace que se va Camila.)
¿Pues tú, la mano en los ojos,
Te vas? ¿Ay dulces enojos!
Ya es en balde la porfía,
Ya está conocido el juego;
O pensaré, pues me adoras,
Que de puro gusto lloras,
O encubrir querías en fuego
Poniendo en ellos la mano;
Mas también ha sido error,
Que á su hermoso resplender
No impide reboso humano;
Y el de aquella mano es tal,
Que no estorba, no, á los ojos.
Antes se ven sus despojos
Como flores por cristal.
Cuanto le pasa á tu cielo
Desde aquí mirando estoy.
CANILA.
(Ap. Pues ¿cómo no ves que doy
Tantas lágrimas al suelo?
No sé qué he de responder.)
Escúchame, Arnasto. (¿Ay Dios!)
¿Estamos solos los dos?
(Ap. Yo me quiero resolver.)
MARQUÉS.
Si estamos.
CANILA.
Oídme, pues;
Pero advertid que primero,
Como noble caballero,
Galan, discreto y cortés,
Palabra me habeis de dar
De no dudar á mi hermano
(Ap. Ya es la resistencia en vano)
Clarto secreto.
MARQUÉS.
A callar.
Me obligaré; yo la doy,
Y os hago piamto homenaje
De ser mudo.
CANILA.
Ese lenguaje
Es muy vuestro. (Ap. ¿Loan estoy!)
Pues en dos palabras solas
Se cifra todo el secreto.
MARQUÉS.
De callarlas os prometo.

(Vase.)

Con menos peligro ya.
La Condesa, cosa es clara,
Tiene amor, ó le ha fingido;
Y mujer que se ha atrevido
A decírmelo en la cara,
No es para propia mujer;
Porque la falta, en efecto,
Aquel natural respeto
Que me debiera tener.
Quiera Camila en buen hora,
Mas no siendo yo su dueño.
Ya salí de aqueste empeño;
Mas para salir ahora
De la palabra que he dado
A Camila de callar,
Y al Duque de efectuar
El casamiento tratado.
¿Qué he de hacer?

Sale LUCINDO.

LUCINDO.

¿Es mi señor?

MARKUÉS.

¿Qué hay, Lucindo?

LUCINDO.

César fui.

MARKUÉS.

¿Cómo?

LUCINDO.

Vi, llegué y vencí.

MARKUÉS.

¿Llegaste á tiempo?

LUCINDO.

El mejor.

MARKUÉS.

¿Dístele el pliego?

LUCINDO.

Pues ¿no?

Y dijo que cobraría
Respuesta.

MARKUÉS.

¿Cuánto estaría
De Florencia?

LUCINDO.

Pienso yo

Que cuatro millas.

MARKUÉS.

Ya entiendo;

Vive Dios, que he imaginado
Que para ver mi cuidado
Logrado en lo que pretendo,
No hay camino mas seguro
Queirme á España con don Juan,
Y así mis cosas tendrán
Aquel fin que les procuro.
Débole á Estela su honor,
Y aunque puedo no pagar,
Le suele el cielo cobrar,
Que es el alcalde mejor.
El sin duda ha permitido
Que Camila no me estime,
Para que á pagar me anime
Deuda que tan justa ha sido.
Estela está en un convento,
Llorando mi sinrazón,
Y en belleza y discreción,
Virtud, tallo y nacimiento,
Camila no la aventaja,
Y en la voluntad Estela
La excede; pues ¿qué recela
Mi amor, cuando así se ataja
El peligro que me espera
De casar (¡ay Dios!) con quien
Sé que no me quiere bien?
Pues toda mi infamia fuera
Por esto; y porque he sabido
Que cierto hermano de Estela
En mi muerte se desvela

Y anda en Italia escondido;
A don Juan quiero alcanzar
Para irme á España con él,
Y en cualquier fortuna, de él
Puedo mi amparo fiar;
Que sé que me hará favor.—
¿Lucindo?

LUCINDO.

¿Señor?

MARKUÉS.

Mañana,

Antes que entre nieve y grana
Salga el primer resplandor,
Dos caballos me tendrás
A la puerta de Florencia
Con secreto y diligencia.

LUCINDO.

Tú mi cuidado verás.

MARKUÉS.

Esto mi remedio es.

LUCINDO.

¿Vas á caza, ó es quimera?

MARKUÉS.

Huyendo voy de una fiera;
Lo demás sabrás despues.

(*Vanse.*)

Salen DON JUAN y MENDOZA, con linterna.

DON JUAN.

No me repiques, Mendoza;
Que esto ha de ser.

MENDOZA.

No replico.

DON JUAN.

¿Hombre que nació en España
Ha de temer?

MENDOZA.

¿Oh qué lindo!

¿Qué es temer? Y aun retemer,
Y taratemer; el brio
No es para gente de á pié;
Si yo fuera de los finos
Mendozas, no me igualara
César, Alejandro ó Pirro;
Pero un Mendoza chanflon
No pasa en tales peligros...
Mas gente viene.

DON JUAN.

A esta parte

Te retira.

MENDOZA.

Hémos perdidos;

Si es el Duque, nos empala.
(*Vanse.*)

Salen TEODORO y FORTUN.

FORTUN.

Gran fiesta se ha prevenido.

TEODORO.

En fin, mañana han de ser
Las bodas.

FORTUN.

Así lo dijo

Clenardo al de Cápua ahora.

TEODORO.

Dicha el Marqués ha tenido.

FORTUN.

¿Bella moza!

TEODORO.

Y mejor dote.

(*Vanse.*)

Salen DON JUAN y MENDOZA.

DON JUAN.

Mendoza, ¿qué es lo que be oído?

MENDOZA.

Que la Condesa se casa,
Y que ha de ser su marido
El Marqués.

DON JUAN.

¿Y si primero

La vida al Marqués le quito?

MENDOZA.

Eso es hablar de la mar.

DON JUAN.

¿Cómo hablar? ¿Yo no soy hijo
De don Jerónimo Enriquez,
A quien el Asia ha temido,
Cuyo escudo es un león
Que á los piés de dos castillos
Se muestra en campo de plata?
Pues si hubiera mas peligros
Que flores en aquel campo,
Y en este mar obeliscos
De agua que las nubes trepan,
No ha de verme España viva
Sin vengarme del Marqués,
Si espadas, bombas y tiros
Lo defendieran de mí
Con su fuego y con sus filos.
Dame esa luz y ese rostro,
Para no ser conocido
Y poder hacer mi hecho.
¿Qué hora será?

MENDOZA.

De los signos

Entiendo poco; á las once
De la posada salimos.
Bien habrá dos horas.

DON JUAN.

Si;

Al primer sueño rendidos
Estarán ahora todos.

MENDOZA.

Tú intentas gran desatino.

DON JUAN.

Esos son los corredores;
Al lado izquierdo imagino
Que está el cuarto del Marqués.

MENDOZA.

¿No es aqueste?

DON JUAN.

Bien has dicho.

MENDOZA.

¿Y ahora?

DON JUAN.

Abrir.

MENDOZA.

¿Con qué llave?

DON JUAN.

Con esta.

MENDOZA.

¿Gentil aliño!

¿Es maestra?

DON JUAN.

¿No lo ves?

Yo la pruebo.

MENDOZA.

¡Pástico.

¿Ha entrado?

DON JUAN.

Si.

MENDOZA.

¿Da la vuelta?

DON JUAN.

¿Oh pésia con quien la hizo!

MENDOZA.

¿Cómo?

DON JUAN.
No quiere volver.
MENDOZA.
Irnos ha sido
volvamos nosotros.
DON JUAN.
os, que estoy sin juicio!
r de abrir, cerraba.
MENDOZA.
o estás, no me admiro.
DON JUAN.
lera muy ciega.
MENDOZA.
ver si yo atino.
DON JUAN.
enester; ya está abierto.

MENDOZA.
il vaya contigo.
(Vase don Juan.)
MENDOZA.
aña, qué pechos crias!
sa por tus hijos
de llamar el mundo;
espadas y libros.
ndo un extranjero
atria, anda encogido
ira de gazapo;
és, el gorrioncillo
nilde, como España
dado el primer nido,
e á todos, y mas
es menos conocido.
ié brio, con qué aliento
Mas ya suena ruido;
sacar mi rosario.

MARQUÉS. (Dentro.)
ni!
DON JUAN. (Dentro.)
Muere, atrevido.
MARQUÉS.
criados?
MENDOZA.
Ya grazna;
tocar á homicidio.
ente se defiende.
s que estaba vestido.—
¿qués madrugador!
MARQUÉS.
Astolfo, Lucindo,
matan, que me ahogan.
MENDOZA.
razos se han venido.

MARQUÉS, defendiéndose de
JUAN, con una daga, y la ma-
sangrentada.
MARQUÉS.
ie el cielo!
MENDOZA.
Ya salen.
MARQUÉS.
ilusion ó prodigio,
entas?
DON JUAN.
Darte la muerte.—
e tú ese postigo,
no salga ninguno.
MARQUÉS.
eres?
DON JUAN.
Cierto enemigo
ies, y no conoces.
(Quítase la mascarilla.)

MARQUÉS.
¡Cielos! ¿qué es esto que miro?
¿Es don Juan?
DON JUAN.
No soy don Juan.
MARQUÉS.
Pues si estás de mí ofendido
(Que lo dudo), di, cobarde,
¿No hay campo, no hay desafío
Para un hombre de valor?
DON JUAN.
Advierte que yo no ríño;
Sino satisfago agravios;
Y no ha de ser el castigo
A gusto del ofensor.
MENDOZA.
¿Qué aguardas, cuerpo de Cristo!
Pégale, que pierdes tiempo.
MARQUÉS.
Vengarse con este arbitrio
Es disimular el miedo.

DON JUAN.
¡Vive Dios, que estoy corrido!
Dale esa espada, Mendoza;
No piense que le he temido.
MENDOZA.
No quiero, con tu licencia.
DON JUAN.
Mas ¡cielos! un hombre he visto.

Salen EL DUQUE.
DUQUE.
¿Ruido en palacio á estas horas?
LUCINDO. (Dentro.)
Baja por acá, Flaminio;
Que está cerrada la puerta.
MENDOZA.
En Cantalapiedra dimos.
DON JUAN.
Si son gallinas, son pocos.
MARQUÉS.
Astolfo, Lucindo, amigos.

Salen LUCINDO y CRIADOS.
LUCINDO.
Muera el traidor.
DUQUE.
¿Qué es aquesto?
MARQUÉS.
¿Es el Duque?
DUQUE.
¿Estás herido?
MARQUÉS.
Sí, Señor; pero no es nada.
MENDOZA.
Tus melindres lo han querido.
MARQUÉS.
Gracias á Dios y á un colete.
DON JUAN.
Ya estoy resuelto. Enemigos,
Matadme.
DUQUE.
¿No es don Juan este?
MARQUÉS.
Sí, Señor, y te suplico
Que le examines primero,
Para ver qué le ha movido
A tan gran temeridad.
DON JUAN.
Mi honor, mi honor me ha traído.
MARQUÉS.
¿Qué honor?

DON JUAN.
Macacha.
DUQUE.
Prendedle.
(Auchillantes, y dependientes de todos.)
DON JUAN.
Ahora, ahora es el brio,
Mendoza.
MENDOZA.
Las ocasiones
Hacen valientes.
DUQUE.
Yo mismo
Te he de matar.
DON JUAN.
Si padieres.
MENDOZA.
¡Oh pecadores del quinto!
El diablo tiene en el cuerpo
Este duque.

Salen CELIA y CAMILA.
CAMILA.
¡Hermano!
CELIA.
¡Primo!
CAMILA.
¿Qué es esto?
DUQUE.
El mayor pesar
Que puede haber sucedido;
Don Juan ha herido á tu esposo.
CAMILA.
¿Qué dices?
DUQUE.
Lo que has oído.
CAMILA.
Y ¿por qué?
DUQUE.
Porque es traidor.
CELIA.
Pues ¿no estaba ausente?
DUQUE.
Vino
Sin duda esta noche.
CAMILA.
¡Ay triste!

Solo siente
Señora, acé
Hoy, amor, tu
Ga ha de ver.
A
nde
te de brom
Se opone a
Pues ¿qué
Es, noble
Ni sola á
Haz

Resolverme es la respuesta.
No hay parentesco tan fino
Como aquello que se ama.—
Dame esa espada, Lucindo;
Que á mí me toca el matarle.

CELIA.

Advierte que no te pido
Su vida porque le quiera,
Sino porque le he querido.

DON JUAN.

¿Tú eres tambien contra mí?

CAMILA.

De esta suerte, señor mío...
(*Pónese al lado de don Juan.*)

DON JUAN.

Di esclavo, y acertarás.

CAMILA.

A morir vengo contigo.

MENDOZA.

Pasóse acá este compadre.

DUQUE.

Mas con los celos me incito;

¡Muera este traidor!

CAMILA.

Detente...

MARQUÉS.

¡Ay cielos!

DUQUE.

¿Qué es lo que miro?

CAMILA.

Porque primero esas puntas
En mi pecho compasivo
Han de hacer paso á la muerte,
Y este suelo, en sangre tinto,
Será trágico jardín
De corales fugitivos;
Y primero, con valiente
Corazon y amor altivo,
He de mataros á todos.
Que consienta (yo lo digo)
Que nadie se atreva á Carlos.

DUQUE.

¿Qué Carlos? ¿Estás sin juicio?

CAMILA.

De puro amor, es verdad.
Don Carlos es mi marido;
Quien le ofendiere, me ofende.

MENDOZA.

Eso sí, cuerpo de Cristo;
Que es de lo de á mil la onza.

DUQUE.

Que vienes loca imagino;
Este es don Juan, y tú dices
Que es Carlos y tu marido.

CAMILA.

Todo es verdad.

DUQUE.

¡Vive Dios!

MARQUÉS.

¿Hay tal suceso?

DON JUAN.

Si, digno

Soy que me escuches; aguarda.

DUQUE.

Alguna traicion colijo.

DON JUAN.

Yo soy don Carlos Enriquez,

Que, mudando de apellido,
Busqué al Marqués.

DUQUE.

¿Por qué causa?

DON JUAN.

Escucha, señor invicto:
Yo tuve una hermana, á quien,
Con título de marido,
Arnesto gozó; y despues,
O descontento ó esquivo,
La dejó burlada en todo,
Y á sus estados se vino;
Accion que me cuesta estar
Sin patria, deudos ni amigos,
Y sin honor, que es lo mas;
Soy honrado y bien nacido;
Mira si es bastante causa
Para matarle. No quiso
Mi fortuna que pudiera;
Mas, si en los hondos abismos
Se escondiese, ha de pagar
Esta deuda; y cuanto he dicho
Sustentaré que es verdad
Con la espada, que esto ha sido
Cumplir con mi obligacion.

DUQUE.

¿Hay caso mas peregrino?

MARQUÉS.

¿Tú eres hermano de Estela?

MENDOZA.

¿No se ve en lo parecido?
No tiene las mismas barbas?

DUQUE.

¿Qué dices, Arnesto?

MARQUÉS.

Digo

Que soy su hermano, y mil veces
Que me perdones te pido.—
Mas sabe el cielo, don Carlos,
Que estaba ya prevenido
A cumplir mi obligacion,
Yéndome á España contigo
Antes que saliese el alba.—
¿Es verdad esto, Lucindo?

DUQUE.

Y ¿eso no fuera traicion?

MARQUÉS.

No; porque era caso indigno
Casarme con quien sabia
Que amaba á Carlos.

DUQUE.

¿Qué indicios

Tuviste?

CAMILA.

Decirlo yo.

DUQUE.

Pues ¿tú misma no habias dicho
Que amaba á Celia, y que Celia
Le queria?

CAMILA.

Eso fué arbitrio

Para librarme de tí.

CELIA.

¿Luego discrecion ha sido
El haberme consolado?

DON JUAN.

Y en cuanto á Celia, te afirmo

Por la vida de mi rey,
Que el cielo guarde mil siglos,
Que en mi vida la he mirado
(Camilia puede decirlo)
Sino como á prenda tuya.

DUQUE.

¿Y la noche que contigo
Estaba?

DON JUAN.

Tu engaño es ese;

Porque tu hermana quiso

Honrarme...

DUQUE.

Basta.

MENDOZA.

Lo cierto,

Si valgo para testigo,
Es que Celia en este amor
Fué solo dama de anillo;
Tuvo el nombre, y no la reuía.

DUQUE.

Ya está, Mendoza, entendido.

CELIA.

Baste; que me das vejámen.

DON JUAN.

Y así, Señor, os suplico.
Siquiera porque algun dia
Pudo mi espada servirlos,
Perdoneis...

DUQUE.

Cárlos, levanta;

Que de todo me despico
Con saber que de tu parte
Celia es mia; y pues ha sido
Tu suerte tan venturosa,
Que vino á ser tu enemigo
Arnesto, dale la mano
A Camila, con el título
De conde de Favos.

DON JUAN.

Vivas

Mas que el pájaro de Egipto.

DUQUE.

Y á Celia, como ella quiera...

CELIA.

Mil veces quiero, y me rindo
Por prima y esclava tuya.

MENDOZA.

¿Y á Mendoza?

CAMILA.

No te olvido.

MENDOZA.

¿Mas que me dan á Leonida?

DUQUE.

Y un gobierno, ó el oficio
Que quisieres.

DON JUAN.

Con que acaba...

MENDOZA.

A mí me toca el decirlo:
Cumplir con su obligacion;
Y todos la habréis cumplida,
Si, como tan cortesesos,
Nos dais de barato un *vivo*,
Ya que no por el *pecho*,
Por el gusto de *servir*

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

R PRUDENTE Y SER SUFRIDO,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

EL REY.
DON FERNANDO.
BERMUDO.
MENDO.

BELTRAN, *gracioso*.
DIEGO NUÑEZ.
NUÑO.
RUY DE CASTRO.
ELVIRA, *dama*.

FLOR, *dama*.
UN ESCUDERO.
JULIO, *pintor*.
ACOMPANAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

EL REY, BERMUDO Y JULIO.

BERMUDO.
¿Dónde está el pintor
Señor, licencia.

REY.

BERMUDO.
legad.

JULIO.
Su presencia
espeto y amor.
Real majestad,
amarine ha mandado,
con el cuidado
de servirle.

REY.
Alzad.
el corredor
io, en que poneis
aras, en que haceis
ion del primor
ro pincel, conviene,
intento importante,
gais de aquí adelante,
e otra cosa ordene,
y ha de ser
rato; advirtiendo
el fin que pretendo,
sabeis de poner
el mirador
que Dios tiene, hizo
al pasadizo
al corredor.
e el retrato mio
nde he dicho, en él
este papel (*Dale un papel.*)
y ved que fio
ha de estar secreto
mando entre los dos;
en callarlo vos
cion el efeto.
Esta esté advertida,

Y no sepa nadie, no,
Que esto os he mandado yo,
Porque os costará la vida.

JULIO.

Vuestra majestad real
En mí es la mas fuerte ley;
Que yo sé que sois mi rey,
Y vos, que yo soy leal.

(Vase.)

REY.

Bermudo.

BERMUDO.

¿Señor?

REY.

Bien sabes,
O saber debes al menos,
La obligacion de los buenos,
Y que son culpas mas graves
Las tuyas, cuanto lo son
Los daños que nacen de ellas,
Y contrá el Rey cometellas
Es especie de traicion.
Y si no decir verdad
Es culpa, conforme á ley,
Da, quien no la dice al Rey,
Indicios de deslealtad.
También sabes de palacio
Las costumbres, y que en él
La lisonja, poco fiel,
Ocupa todo el espacio
Que hay desde el primer zaguán
Al rincón mas escondido,
De cuya causa han nacido
Las culpas que al Rey le dan
Sin raxon, pues si es tan cierto
Que á la real majestad
Nunca llega la verdad
Con el rostro descubierta,
De cualquier accion errada
Merece justo perdon,
Pues con falsa informacion
No hay decision acertada.
Así, Bermudo, si estás
Deseoso de obligarme,
Tanto mas con declararme
La verdad me obligarás,
Cuanto mas della carezco;

Este tu oficio ha de ser,
Sin recelar ni temer,
Ni que el premio que te ofrezco
Te falte, ni que jamás,
Haciendo tú lo que es justo,
O podrás darme disgusto,
O de mi gracia caerás.
Guárdate no te pervierta
El odio ni la amistad,
Para que de la verdad
Hagas relacion incierta,
Ni para este fin pretendas
El secreto confiar;
Que me he de desengañar
Por donde menos lo entiendas;
Y te esperas de una suerte
Al delito ó la lealtad,
Como el premio, en la verdad,
En el engaño, la muerte.

BERMUDO.

No es menester otra ley,
Otro premio ni castigo,
Que lo que puede conmigo
Ser yo noble y tú mi rey.

REY.

De tu h
Lo do,

C
L. s. que

Como a
La cor

Y
V

De tu eleccion, divididos
Los pareceres, supuesto
Que juzgan todos en esto.
De sus pasiones movidos.

REY.

¡Segun esto, el reino abona
Como acertado el tener
Privado?

BERMUDO.

Satisfacer

Quiero á ese punto, y perdona
Si en discurso dilatado
Lo tratare, porque es cosa
En que en la escuela curiosa
Politica ha trabajado.
Si es conveniente ó preciso
El tener privado ó no.

REY.

Di pues.

BERMUDO.

Quando el cetro dió
Del mundo, en el paraíso,
Dios á Adán, dijo al instante
Que necesidad tenia
De ayuda y de compañía.
Que fuese su semejante:
Y así, le dió la mujer,
Porque con ella partiese
El peso, si no quisiese
La gloria de su poder.
Desde entonces no se ha visto
Rey alguno sin privado;
Y el prototipo sagrado,
Y Rey de los reyes, Cristo,
Prefiriendo en su favor
A san Juan, justo lo ha hecho;
Dígame el sueño en su pecho
Y su gloria en el Tabor.
Aunque sienta diferente
Algun político osado,
Cuanto ignorante, arrojado
Contra verdad tan patente:
Que la mayor diferencia
Que en esto ha habido, es tener
O mas ó menos poder,
Menos ó mas dependencia.
Uno que otro en la privanza;
Mas quererle al Rey quitar
Que elija á quien encargar
Del peso la confianza.
Es pretender que, trocado
Su privilegio en castigo,
Tener no que la un amigo
Con que vive su cuidado,
Y de sus secretos habie
Contra una propia pasión
En la humana condición,
Que es ser animal sociable.
Demás, que el sol resplandeciente
No se oculta á los mortales
De sus raras celestiales;
La luz inmediatamente
Que nos fueran los rigores
De su actividad molestos,
Siempre ciertos interruptos
No temerán sus ardores.
Vaya, pues, desde el poder,
La grandeza y majestad
De Rey, hasta la humildad
De súbdito, viene á haber
Desigualdad de amor
Y de odio, que los tenemos
En los mismos extremos.
Es así, que de importancia
Que el uno que primero
Sufre, á otro á un privado,
El uno que quien, temeroso
No puede de mediocidad
Hacerse dueño de sí,
Que el otro que al privado
Que por dentro le oye

Mediase entre el hombre y Dios
Quien fuese Dios y hombre fuese,
Para que de esta manera,
Como Dios, con Dios pudiera,
Y como hombre padeciese:
Entre el pueblo y el Rey hallo
Que un privado debe haber,
Que rey parezca en poder,
Siendo en escuchar vasallo;
Pues con él mas libremente,
Menos medroso y turbado.
Se querella el agraviado,
Se declara el pretendiente,
Se ventila lo importante,
Se busca a la pretension
Camino; cosas que son,
No solo del negociante
Alivio en el mar mayor,
Mas premio en parte tambien;
Que es favor escuchar bien,
Y sabe á premio el favor.

REY.

Bien probaste tu intencion:
Soy de-l mismo parecer.
(Ap. Mas yo no tengo de hacer
Como piensan la eleccion.)
Entre cuantos fueren buenos,
Solo mi privanza espere
El que mas la mereciere,
Y la pretendiere menos;
Que el privar, si se ha de usar
Con justicia y sin exceso,
Es carga, es trabajo, es peso.
Que no se ha de desear:
Y así, debo pensar yo
De aquel que lo pretendiere,
Que ser poderoso quiere,
Pero buen ministro no.
Bermudo, de tu lealtad
Se ha de fiar mi eleccion:
Escucha con atencion
Y revela con verdad:
Advirtiéndome que ya debo
Ser otro que fui, Bermudo;
El hombre antiguo desuado.
Y me formo de hombre nuevo.
Ni á Elvira me nombres mas,
Ni cosa que de su amor
Me acuerde: que mi favor
Al instante perderás.
Las juveniles pasiones
Inducen hechos injustos;
De hoy mas diviértete gustos
Y adviértete obligaciones. (Vase.)

BERMUDO.

Que propios son los ferrores
Y deseos de acerrar
En el que empieza á mandar!
Y que fácil los ardores
Del buen celo se mitigan:
Que es hombre, y en la grandeza
Sabe a su naturaleza.
Y sus pasiones le obligan!

Sale UN ESCUDERO.

ESCUDERO.

Doña Elvira, mi señora,
Y su hermano, doña Flor,
Se quieren del rigor
Con que los tratáis ahora,
que mas os han menester,
Y os piden que vais a velas.

BERMUDO.

Decidles que sus querellas
No se satisfacen
De parte de mí, y que condo
que bastara á asegurarias,
Saber que es el visitador
Que está en propio mi

ESCUDERO.

Dios os guarde.

(V)

BERMUDO.

Ya sospecho
Que esta mudanza de estado,
Hermosa Flor, la ha causado
Tambien en tu esquivo pecho;
Y si es así, tambien yo,
Como tú, he de hacer mudanza.
Pues le das á mi privanza
Lo que á mis méritos no.

(V)

Sale DON FERNANDO Y BELTI

BELTRAN.

Nunca vi locura igual.

DON FERNANDO.

Ya sé que amor es locura.

BELTRAN.

La medicina procura,
Pues que conoces el mal.

DON FERNANDO.

Si procuro.

BELTRAN.

¿Cómo? Di

DON FERNANDO.

Declarando lo que pene
A doña Elvira.

BELTRAN.

¡Oh, qué bueno!

¿Y esa es medicina?

DON FERNANDO.

Sí.

BELTRAN.

Una vez meti en el lodo,
Atravesando una calle.
Un pié, y queriendo sacalle,
Meti el otro; y de este modo
Hasta la cinta me entré,
Pudiendo, si cuerdo fuera,
Y al principio atrás volviera,
No enlodar mas que el un pié.
Con este ejemplo te enseño
Que es mejor volver atrás,
Pues no es empeñarte mas,
Buen remedio de tu empeño.

DON FERNANDO.

Si tuviera yo cordura
Para seguir lo mejor,
No fuera el que tengo amor,
O amor no fuera locura;
¿Y Elvira puede, negando,
Condenarme á mas, si peso,
Que á lo que yo me condeno,
Si quiero morir callando?
¿El callar es remediarlo?

BELTRAN.

Si solamente desasas
Que sepa Elvira tu llanto,
Tiempo desperdicias tanto,
Cuanto camino rodeas;
Mas si quieres obligarla
A remediar tu tormento,
Tan descuido atrevimiento,
Claro está que ha de indignar.

DON FERNANDO.

Ninguna ofenderse vi
De ser amada.

BELTRAN.

Señor,

Si no la ofende el amor,
El atrevimiento sí.

DON FERNANDO.

Al corredor le retira;
Que sin testigos amor
Hace sus tiros mejor.

BELTRAN.
ces, sola está Elvira;
y ayúdate Dios. (Vase.)

- Sale ELVIRA.

ELVIRA.
está aquí?

DON FERNANDO.
¿Por qué os vais?
se visto.

ELVIRA.
¿A quién buscáis,
don Fernando?

DON FERNANDO.
A vos,
a doña Elvira;
puede buscar quien
ce, mayor bien,
gloria quien os mira.

ELVIRA.
esto habéis cumplido
galán y cortés;
hora, ¿cuál es
sion que os ha movido
vedad que veo?

DON FERNANDO.
Ja es la ocasión.

ELVIRA.
DON FERNANDO.
¿No os dice el corazón
ojos su deseo?
lice, Señora, el ser
lla, que es agraviaros,
que para buscaros,
usa es menester?
ice mi rendimiento
oro vuestra hermosura?
lvira, ¿mi locura
ice mi atrevimiento?

ELVIRA.
¿esto? ¿Así os declarais?
jamás tan libre hablé
res como yo?
vos confesais
áis loco, y bien ha sido
er para templar
jos, disculpar
loco lo atrevido.

DON FERNANDO.
el ver que me atreví
ra no probara,
r que os vi bastara
r que enloqueci.
milagros tales
cer vuestra hermosura,
carecen de cura,
e decir mis males;
es callando mi amor
le acabar mi tormento,
e el atrevimiento,
e matarme el temor;
lebeis perdonarlo,
endo que el decirlo
no poder sufrirlo,
pensar remediarlo.
ne entendais que es esta
nte la ocasión
iros mi pasión,
de guardar la respuesta.

ELVIRA.
enloqueces menos,
estos desvarios
alto, pues son los míos
a de los ajenos.
mi, que estoy muriendo
olvido! ¿Quién pensara

SEN PRUDENTE Y SEN SUFRIDO.

Que el Rey buyendo alcanzara
Lo que no alcanzó siguiendo?

- Sale FLOR.

FLOR.
¿Hermana?

ELVIRA.
¿Oh Flor, si en instante
Hubieras antes llegado!

FLOR.
¿Para qué?

ELVIRA.
Hubieras gozado
Del mas repentino amante
Que has visto; sin avisar,
Hasta donde estoy entré,
Y lo primero que hablé,
En viéndome, sin usar
De salvas ni prevenciones,
Fué, que penaba por mí.

FLOR.
¿Quién era el amante? Di.

ELVIRA.
¿Don Fernando de Quíñones?

FLOR.
Gran exceso en él ha sido;
Que padre tiene en Leon
Mas asentada opinión
De cuerdo y bien entendido.
Si no le dió confianza
Su conocida nobleza,
Pues si tuviera riqueza
Como méritos alcanza,
Pudiera estimar su amor
Una infanta.

ELVIRA.
Cosa es leña;
Mas mira á qué tiempo, hermano,
Solicita mi favor;
Cuando el olvido ó mudanza
Del Rey en mí la ha causado,
Y cuando su amor pasado
Me pudo dar esperanza
De coronarme en Leon.

FLOR.
Causa tienes de estar triste;
Mas ya que cuando pudiste
No pagaste su afición,
Si yo puedo aconsejarte,
Disimula tu mudanza,
Y no des á su venganza
Materia con declararte.

ELVIRA.
Ya no hay remedio; ya, Flor,
No hay temor que me refrene;
Que, según me abraso, tiene
Mucho de rabia este amor.

FLOR.
Bermudo viene á matarme;
Con él te quiero dejar.

- Sale BERMUDO.

BERMUDO.
Volved; que si por mandar
De parte vuestra llamarne,
Flor hermosa, vengo á veros,
Para castigarme así,
¿Qué delito cometí.
Si es forzoso obedecerme?

FLOR.
Mi hermana tiene que habiáros,
Y quito que yo os llamara,
Porque el venir os pagara
Con el favor de llamaros.
Ya me vais, si pretendéis
Verme, y si queréis habiármes,
Ya sé que es para contarme

Y así, Bermudo, quería
Salir de esta obligación,
Pidiendo esta permisión
Vos al Rey de parte mía.
(Ap. Causeu celosos desvelos
Furia en su olvido mortal;
Que un amor de pedernal
Da fuego al golpe de celos.)

BERMUDO.

Señora, bien os podría
(A no ser, como decís,
La licencia que pedís,
Tan debida cortesía)
Asegurar que sin ella
Podeis de vos disponer,
Y que no se ha de ofender
El Rey de que sin tenella
Admitais otros intentos;
Porque él, no solo ha mudado,
Con la mudanza de estado,
Costumbres y pensamientos,
Mas precisa ley me ha puesto
De que nunca á la memoria
Vuestro nombre ó vuestra historia
Le traiga.

ELVIRA.

(Ap. ¡Ay de mí! ¿qué es esto
Que escucho? ¿Cómo podré
Tener, con esto, paciencia?)
Mirad si mi resistencia
Fué justa: mirad si fué
Antojo, y no amor, Bermudo,
El del Rey, pues fácilmente,
Por un liviano accidente,
Tan presto mudarse pudo.
Esto le diréis también,
Y que gran gusto me ha dado
Ver que haya justificado
Su mudanza mi desden.

BERMUDO.

En nada puedo mostraros
Cuanto serviros deseo
Como en esto, cuando veo
Que he de darle, con nombraros,
Disgusto, y que contra mí
Provoco su indignación,
Quebrantando la instrucción
Que de sus labios oí;
Mas todo arriesgarlo quiero
Por pagaros el favor
Que de mi adorada Flor
Alcanzar por vos espero.

ELVIRA.

Bermudo, escuchad.

BERMUDO.

Elvira,

¿Qué me mandais?

ELVIRA.

(Ap. ¡Estoy loca!

¿Cómo ocultará la boca
Las llamas que el pecho espira?
Ya ha confesado al rigor
La verdad el pensamiento;
Pensé que mi sentimiento
No llegara á tanto amor.
Ya por escuchar y ver
Al que aborrecí primero
Entre ardientes ansias muero;
Mas ¿para qué soy mujer?
Lo que dices me ha alegrado
De suerte, que no lo creo,
Bermudo, si no lo veo;
Y así, porque mi cuidado
Cobre mas seguridad,
Otra cosa habeis de hacer,
Y es, que me habeis de poner,
Cuando con su majestad
Trateis de esto, donde, oculta,
Lo pueda ver y escuchar.

BERMUDO.

El que pretende obligar
Nada, Elvira, dificulta;
A disponerlo me obligo.

ELVIRA.

Pues avisadme; que Flor,
Porque os pague este favor,
Irá á la ocasión conmigo.

BERMUDO.

Si ofreceis tal galardón,
Parto al punto á merecello;
Que me obligasteis con ello
A apresurar la ocasión.

(Vase.)

ELVIRA.

Bien sé que mi propio daño
Tengo de ver si al Rey veo;
Pero quiere mi desseo
Que me mate el desengaño
Mas que sufrir el tormento;
Como, á costa de la vida,
Mata su llama encendida
El hidrópico sediento.

Salen DON FERNANDO y BELTRAN.

BELTRAN.

Gastemos alegres días
En las cosas de palacio;
Divierte un pequeño espacio
Tus largas melancolias,
Y mira de la privanza
De Alfonso tanto ambicioso;
Mira el séquito dudoso
Lisonjear la esperanza
De este y aquel, cada cual
Como sigue el negociante
Romano, en *sede vacante*,
Al que es sujeto papal.

DON FERNANDO.

¿Qué léjos estoy de sello!

BELTRAN.

Gíges, humilde villano,
Llegó á ver cetro en su mano
Y corona en su cabello.

DON FERNANDO.

Yo ni pretendo ni quiero
Mas ventura ó mas grandeza
Que conservar la nobleza
De que al nacer fui heredero;
Que lo demás es locura,
Y en el mundo yo he pensado
Que solo el desengañado
Goza firme la ventura.

BELTRAN.

Bien lo dices; pero mira,
Aunque en filósofo das,
Que en esta ocasión, que estás
Tan ciego de amor de Elvira,
Gran dicha el privar sería,
Pues con eso la alcanzaras,
Y pienso que renunciaras
Toda la filosofía;
Y habiendo tantos oficios
Hoy en palacio que dar,
Alguno puede tocar
A un hombre de tus servicios.

DON FERNANDO.

Si tuvieras los deseos
Que yo tengo, no soñaras
Mas locuras ni pensaras
Mas perdidos devaneos;
Retirados á esta parte,
Hagamos fiesta de ver
Lo que desvela el poder
Y lo que negocia el arte.
(Retranse Beltran y don Fernando.)

BELTRAN.

Advierte la multitud
Que á Diego Nuñez de Lara

Acompaña; ¡no tratara
De prevenir su ataud
Con mas razón este viejo!

DON FERNANDO.

No lo consideras bien;
Si excluyes las canas, ¿quién
Ha de dar al Rey consejo?

Salen DIEGO NUÑEZ, NCÑO
y ACOMPAÑAMIENTO.

NUÑEZ.

Si no se quedan aquí,
No he de pasar adelante...

BELTRAN. (Ap. á don Fernando.)

¿Veslo resistir constante?
Pues que me aborquen á mí
Si de verse acompañar
Le amarga la cortesía.

NUÑEZ.

Señores, por vida mía...

NCÑO.

A eso no hay qué replicar.

(Vase el acompañamiento.)

BELTRAN. (Ap.)

¡Miren pues quién viene allí!
Mendo el mudo.

DON FERNANDO.

¡Oh, si lo fuera!

BELTRAN.

Sola una cosa quisiera
Saber ahora de tí;
Que, aunque el no saber es menga
Confieso que la he ignorado;
¿Por qué llaman de *deslenguado*
Al que tiene mucha lengua?

DON FERNANDO.

O es retórica ironía,
Como habrás visto llamar
Juan Blanco al negro, ó mostrar
Que un maldiciente debía
Estar sin lengua; y confieso
Que aborrezco de manera
A Mendo, que no excediera
De la quietud que profeso
Con nadie mejor.

BELTRAN.

Y tienes,

Si le das un coscorron
No mas, de todo Leon
Seguros mil parabienes.

NUÑO.

Mendo es este.

Sale MENDO.

MENDO.

Caballeros,

¿Qué hay de nuevo?

NUÑEZ.

Vos podeis

Decirlo, si algo sabeis.

MENDO.

Yo solo sé que en poneros
Donde pide ese valor
Tarda el Rey.

NUÑEZ. (Ap.)

El maldiciente

Es lisonjero presente,
Y ausente es murmurador.

MENDO.

De lo que tengo temor,
Segun á los mas escucho,
Es que, tras pensarlo mucha,
Ha de escoger lo peor.

BELTRAN. (Ap.)

¡Ya escampa!

SEN PRUDENTE Y SEN SUFRIDO.

nuño.
Por la intencion
a su majestad.
mendo.
abe. Mas mirad
falsa presuncion
y de Castro haciendo
is de valido,
hubiera servido
ra ó paz; aunque entiendo
as dichoso ha de ser,
lo merece menos.

nuñez.
ara de los buenos
ura á merecer.

BELTRAN. (Ap.)
s, otro ambicioso.

ale RUY DE CASTRO.

RUY.
del corredor
e alguno de valor.

mendo.
el nombre generoso
tals os ha juzgado
del lugar primero,
venis el postrero
no? Confiado
méritos, sin duda
dais las diligencias.

nuño. (Ap.)
asencias y qué presencias!

nuñez. (Ap.)
cil aspectos muda
iso lisonjero!

RUY.
puedo confiar
erecer alcanzar
tanto caballero,
bien tendré á gran ventura
o el lugar segundo?

nuñez.
causa alaba el mundo
ro valor y cordura.
en una cortina, y aparece un re-
trato del Rey.)

EL REY, y se queda detrás de
una celosía.

RUY. (Ap.)
char quiero de aquí,
er visto de ninguno,
cho que cada uno
ibre hablando de mi;
el retrato y la inscripcion
ion les ha de dar
scurrir y mostrar
ecto ó la pasion
secreta; que este modo
por mas conveniente
ey de Grecia, prudente,
informarse de todo.

mendo.
¡novedad es poner
sola en el corredor
tabla?

nuño.
Del pintor
duda debe de ser
nija, que es un traslado
Alfonso, para mostrar
se debe respetar
ley tanto, que aun pintado,
soberano ha de ser,
no ocupe otra pintura

La pared que tal ventura
Ha llegado á merecer.

nuñez.
Es buena interpretacion;
Mas, cómo dice el letrado?

nuño.
(Lee.) «Cordero soy justiciero
Y pacífico león.»

nuñez.
¡Qué fácil es el decir!

RUY.
¡Qué difícil el obrar!

nuño.
El tiempo lo ha de mostrar.

mendo.
Gana me da de reir.
¡Que el pintorcillo se mata
A hacer motes en palacio!
¡Noramala! ¡Igualó Horacio
Al pintor con el poeta
Para que, arrogante y vano
Con su autoridad, presuma
Que lo que es pinceles es pluma,
Y que es ingenio la mano?

RUY. (Ap.)
Todos estos poco amor
Y mucha pasion arguyen,
Pues mi alabanza atribuyen
A lisonja del pintor.

DON FERNANDO.
¡Qué es lo que suspende y jura
A aquella gente?

BELTRAN.
Lleguemos,
Y con verlo excusáremos
Lo grave de la pregunta.

nuño.
Hora es ya de dar audiencia
El Rey.

RUY.
Yo tengo de hablarle.

nuñez.
A mí me importa acordalle,
Con ponerme en su presencia
Mi pretension.

RUY.
Vamos.—Vos,
Mendo, ¿no venis?

mendo.
¿A qué,
Si porque merezco sé
Que no he de alcanzar?

RUY.
Adiós
(Vanse Nuño, Nuñez y RUY)

BELTRAN.
Un retrato del Rey es
El que miraban. ¿Qué es en
DON FERNANDO. (Quítase el es-
per el retrato.)

¡Admirate por exceso
La veneracion que vos?
Este retrato ¿no envía
Rayos del original,
Que es acá en lo temporal
Vice-Dios?

mendo. (Ap.)
¡Qué hipocresía
A lo humano! Opuscion
Tengo al que es ceremonia

DON FERNANDO.
(Lee.) «Cordero soy justicia
Y pacífico león.»
Segun son, Alfonso, bueno
Los indicios que nos dan,

Fuera el premiarle forzoso,
Yo no puedo estar quejoso;
Porque nunca he pretendido
Mas premio, desengañado
De cuán vana es la ambición,
Que cumplir mi obligación
Y conservarme en mi estado.

MENDO.

(Ap. ¿Qué afectada hipocresía!)
Si desengañado estás,
¿Qué os detiene, que no os vais,
Con esa filosofía,
A las montañas á ser
Solitario anacoreta?
Si usara el Rey de perfeta
Justicia, ¿era menester
Que pretendierades vos?
Con un rey justo ¿hay pedir
Mas eficaz que servir?
Mas decid que es vice-Dios,
Y como tal, sospechais
Que asiste en todo lugar,
Y que aquí os ha de escuchar,
Y así le lisonjeais.

DON FERNANDO.

Ni esta es en mi hipocresía.
Ni lisonja, ni es razón
Que con tan falsa intención
Y tan libre demasía
Las finezas motejéis
Tan propias de mi lealtad,
Ni que de su majestad
Sintais mal, y mal habéis;
Que, vive Dios...

MENDO.

Detenéos;
Que sé muy poco sufrir.

BELTRAN. (Ap.)

Pienso que hoy se han de cumplir
De un golpe muchos deseos.

MENDO.

Cuando yo, mal satisfecho,
Hable de su majestad,
¿Teneis vos autoridad
De reprenderme? Sospecho
Que de mi sangre sabéis
Que es á la mejor igual.

DON FERNANDO.

Bien sé que sois principal,
Pero no lo parecéis,
Y eso mismo hace mayor
Vuestro delito; que cuanto
Nacisteis mas noble, tanto
Debeis proceder mejor.

MENDO.

Yo procedo como debo;
Y á quien se atreva á pensar
Lo contrario...

DON FERNANDO.

Este lugar
Es sagrado, y no me atrevo
A violar su estimación.—
Beltran, retírate.

BELTRAN. (Ap.)

Mendo
Esta vez, según entiendo,
Ha de dar gusto á Leon.

DON FERNANDO.

Junto á la cruz que en el valle
De los Mártires se ve,
A media noche os iré
Solo á esperar, para darme
El castigo entre los dos
A lengua tan desleal,
Que de su rey habla mal.

MENDO.

Yo os aguardo.

DON FERNANDO.

Adios.

MENDO.

Adios.

(Vase.)

REY.

Nunca el enojo inhumano
Mitigara, si no fuera
Recompensa tan entera
Lo que en don Fernando gano
De lo que en los otros pierdo;
Y así, aunque he visto mi agravio,
He de elegir como sabio
Y he de sufrir como cuerdo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen ELVIRA y FLOR, con mantos,
y BERMUDO.*

BERMUDO.

Hoy en las aras de amor
Sacrificarme procuro,
Pues cuanto soy aventuro
Por alcanzar un favor.

FLOR.

Yo me confieso obligada.—
¡Ah hermana! ¿en qué ha de parar
Tu locura?

ELVIRA.

En acabar
Con vida tan desdichada.

BERMUDO.

Pues, Flor, si, menos cruel,
Merece llegar á verte
Mi amor, no temo la muerte.
Cubiertas de este cancel,
Al Rey escuchar podréis,
Que ahora aquí ha de salir;
Pero no os deis á sentir,
Si la vida no queréis
Que me cueste.

ELVIRA.

No tan mal
Debo pagar tus deseos,
Que así te arriesgues.

BERMUDO.

Escondéos;
Que su majestad real
Sale ya.

ELVIRA.

Ya temo, Flor,
Mi muerte en mi desengaño.

FLOR.

Tú buscas tu propio daño.
(*Escóndense Elvira y Flor detrás
del paño.*)

BERMUDO.

¿Qué no hará quien tiene amor?

Sale EL REY.

REY.

¿Bermudo?

BERMUDO.

¿Señor?

REY.

De tí
Mi desengaño he fiado,
Y en nada has ejecutado
El oficio que te di;
Y en un reino, yo no dudo
Que por instantes sucedan

Novedades que me puedan
Importar. Dime, Bermudo,
En mi daño ó mi favor,
Lo que has visto ó lo que has hecho,
Sin que me oculte tu pecho
La circunstancia menor.

BERMUDO.

Luego que ayer me aparté
De tu presencia, llegó
Un gentilhombre á llamarme
De parte de Elvira y Flor.

REY.

Tente, calla; ¡no te he dado
Por inviolable instrucción
Que no me nombres ni acuerdes
Á ninguna de las dos?

BERMUDO.

También me has mandado ahora
Que te haga relación
De lo que he visto y he hecho,
Sin ocultar la menor
Circunstancia; y si un rey puede
Revocar lo que mandó,
A lo postrero que mandas
Debo obediencia mayor.

REY.

Bien está, di lo demás;
Que de lo demás estoy
Seguro que no podrá
Causarme perturbación
Mayor que la que me causa
La memoria de su amor.

BERMUDO.

Obedecíais; si fué
Delito, de la afición
Sabes el poder, y sabes
La que tengo á doña Flor.
Entré, y quedando conmigo
Sola Elvira, la ocasión
Me propuso de llamarme.
Y de esta suerte me habló:
«Bermudo, el Rey me ha querido,
Y aunque jamás mi favor
Alcancé, como sabéis,
Por lo menos me debió
El haber yo respetado,
Si no pagado, su amor;
Tanto, que jamás mi pecho
Otro cuidado admitió.
Pero ya que á la mudanza
De su estado, ó el rigor
Que ha visto en mi resistencia
Le han dado justa ocasión
De no verme en tantos días,
Que de pensar que murió
En la suya mi memoria
Me da cierta presunción
Para usar de mi albedrío.
Quiero, Bermudo, que vos
De mi parte le pidais
La debida permisión;
Que, si bien con olvidarme
Parece que me la dió,
En tanto que despedido
No se publique, es razón
Que yo esta salva le haga.
Pues lo que debo en rigor
Cumpla así, y podrá con esto
Tomar la licencia yo.»
Estas palabras me dijo
Doña Elvira; y yo, Señor,
Le prometí que lo haría,
Porque ella me prometió.
En cambio, favorecer
Mis pensamientos con Flor.
Si algun disgusto te he hecho,
Seguro tengo el perdón.
Si es mérito la obediencia
Y si es disculpa el amor.

REY.

Con qué mañosos ardides
 acer el ciego dios
 os! ; Por qué camino
 pecho despertó
 i muerta centella
 pasada afición!
 iemiga! ¿no te cansas
 darme? ; Loco estoy!
 máscara de respeto
 i celos? Con color
 oro me desprecias,
 res que sepa yo
 ro merece de ti
 e no mi firme amor?
 ste el intento, el tiro
 iste; pero no
 rás la gloria de él;
 eprimiendo el dolor,
 ré mentido el gusto
 e en ajena afición
 s tu pensamiento.)
 Bermudo.

BERMUDO.

¿Señor?

REY.

Elvira que el permiso
 se ha pedido le doy,
 tan arrepentido
 ni pasado error.
 ni la licencia que pide
 iente me ofendió
 moria de su nombre;
 otra vez, vive Dios,
 o te ha de negociar,
 nombras, el perdon,
 mérito de obediencia
 lisculpa de amor.
 o tambien le diras,
 e sabiendo que estoy
 tro, por excusado
 nga en otra ocasion;
 aunque el intento sea
 respeto, la voz
 nombre en mis oidos
 la ofensa mayor;
 lega el aborrecerla
 e el amarla llegó.

ELVIRA.

¿puedo mas.

FLOR.

Detente.

ELVIRA.

na del corazon
 nta al despecho mio.— (Sale.)
 so falso, traidor,
 ñoso, fementido...

REY.

es esto?

BERMUDO. (Ap.)

Perdido soy.

ELVIRA.

s son los sentimientos,
 las lineas son
 ue á vivir apostaba
 el tiempo vuestro amor?
 son vuestras promesas?
 buena quedara yo
 rédito de palabras
 regara mi honor!
 facil con el estado
 steis la condicion?
 o desvanecido
 eciais, porque rey sois,
 ie principe estimasteis?
 mudanza fué en vos
 de principe á rey?
 licha esta sucesion
 o mas que continuarse

DD. C. DE L.—II.

El dominio que os toco
 Por justa ley, aun viviendo
 El Rey, vuestro antecesor?
 Pues ¿cómo tan fácilmente
 Olvidais la obligacion
 De palabras, que son leyes
 En los hombres de valor,
 Que el aborrecerme llega
 Donde el amarme llegó,
 Que al pedirlos la licencia
 Solo os ofendió la voz
 De mi nombre en los oidos?
 Pues ¿qué delito, qué error
 Fué no pagar, prevenida,
 Vuestra fingida afición,
 Para castigarme así?
 Antes el valor que yo
 Mostré en resistir á un rey
 Os causara estimacion
 Si fuerades quien debeis;
 Pero pudo mas en vos
 Vuestra pasion y venganza
 Que no vuestra obligacion,
 Pues la virtud castigais.
 ¿Vos sois Alfonso? vos sois
 Hombre? vos noble? vos rey?
 ¿Bien gobernará á Leon
 El que tan mal se gobierna!
 Vuestra majestad, Señor,
 Con su prudencia perdone
 Mi desenfreno; que estoy
 Despreciada y soy mujer,
 Y me atormentá, si no
 Su desprecio, por mi amante,
 Por mi rey, su indignacion.
 Y así, hasta ver que, depuesta
 La enojosa furia, el sol,
 Cuyo claro aspecto en mi
 Es la influencia mayor,
 Me da rayos tan benignos
 Como otro tiempo me dió,
 Sombra suya, he de seguir
 Sus oidos con la voz,
 Con las rodillas sus plantas,
 Con ruegos su obstinacion,
 Su venganza con paciencia,
 Y con quejas su rigor.

REY.

Levanta, Elvira, levanta;
 No ofendas tu estimacion;
 Que, ya que amante no sea,
 Cortés á lo menos soy.
 (Ap.) ¿Qué fuerza, qué sufrimiento,
 Qué constancia, qué valor
 Bastarán á reprimir
 El fuego del corazon?
 Que al aire de ruegos, quejas
 Y ternezas levantó
 Tanta llama, que es incendio
 Cuanto siento y cuanto soy.
 Mas ¿al combate primero
 Han de rendirse al amor,
 De la obligacion las leyes,
 Las fuerzas de la razon?
 No; contra mi misma vida
 He de probar, vive Dios,
 A ser sufrido, á ser rey;
 Y he de mostrar que, pues yo
 Sé gobername y vencermé,
 Que es la victoria mayor.
 Sabré vencer mis contrarios
 Y gobernar á Leon.)
 Elvira, no la mudanza
 Del estado me mudó
 La condicion, mas indujo
 En mi nueva obligacion.
 Principe, tuve disculpa
 Si permiti al ciego ardor
 De mis deseos la rienda;
 Mas ya, Elvira, que rey soy,
 Solo administrar justicia,

Causar amor y temor,
 Ser á los buenos espejo
 Y á los malos confusion,
 Es lo que á mi estado toca;
 Y el aborrecerte yo
 No te afija, que se entiende
 En cuanto al lascivo amor,
 No como rey á vasallo;
 Que, como tal, antes doy
 A tu valor alabanza
 Y á tu virtud galardón.
 Y así, puedes emplearte
 En quien merezca tu amor,
 Segura de que, no solo
 No me cause indignacion,
 Pero celebre tus bodas,
 Siendo tu padrino yo.

ELVIRA.

No, Señor: no de esa suerte
 Os vengueis de mi rigor:
 Que nadie ha de merecer
 Lo que no alcanzasteis vos.
 Escuchad, volved el rostro;
 Sed cortés, si amante no.

REY. (Ap.)

¡Ay de mí, que un monte nuevo
 En cada paso que doy!

ELVIRA.

¡Ah Señor!

REY.

Ya es tarde, Elvira.

ELVIRA.

Nunca, á ser firme tu amor,
 Fuera tarde, Alfonso mio.

REY.

Déjame, que ya no soy
 Quien fui; ni tuyo, ni Alfonso.

ELVIRA.

Pues ¿quién?

REY.

El rey de Leon. (Vase.)

ELVIRA.

¡Ah cruel! ah fementido,
 Con qué villano rigor
 Te vengas y me castigas!
 Loca, de corrida, estoy.

BERMUDO.

¿De quién te quejas, de quién,
 Si ha sido tuyo el error?

FLOR.

Si me creyeras, ni dieras
 A tu desprecio ocasion,
 Ni materia á su venganza.

BERMUDO.

¡Buenos quedamos los dos
 Por tu mal pensado exceso!
 Tú corrida, Elvira, y yo
 En la desgracia del Rey.

ELVIRA.

Dejádme; cuando el dolor
 Me enloquece, cuando al aire
 Fuego en vez de aliento doy,
 ¿Añadis los dos mas penas
 A mis penas? Vive Dios,
 Que me mate, porque acabe
 Con mi vida mi pasion. (Vase.)

FLOR.

Adios, Bermudo; que el cielo
 Sabe cuán sentida voy
 De vuestra desdicha.

BERMUDO.

Nada

La pudiera, hermosa Flor,
 Consolar, sino el ballar
 Piedad de mi pena en vos.

(Vase Elvira.)

Mas no puede haber descuento

De haber perdido el favor
Y gracia del Rey. ¡Mal haya
Quien de mujer se fió!

(Vase.)

Sale DON FERNANDO, de noche.

DON FERNANDO.

Esta noche, santo cielo,
De vnestra justicia fio
Que del noble pecho mio
Premiaréis el justo celo
Con que, resuelto á exponer
Aquí al peligro la vida,
Por dar pena merecida
A un maldiciente, y hacer,
Vengando á su majestad,
Que conozca que es la mia,
No afectada hipocresía,
Sino debida lealtad.
Este es el sitio aplazado,
Y esta tambien es la hora
Señalada, y hasta ahora
Mi enemigo no ha llegado.
Temo, aunque noble nació,
Que el valor le ha de faltar;
Que siempre faltó en obrar
Aquel que en hablar sobró.

Salen EL REY y BERMUDO.

BERMUDO.

(Ap. ¿Qué será; válgame Dios!
A lo que el Rey me ha traído?
Que á tal hora haber salido
Solos al campo los dos
Me causó justo temor
De algun mal caso; y así,
Interpreto contra mí,
Viendo mi pasado error,
Todo indicio y toda accion;
Y mas habiendo notado
Que ni de mi culpa ha hablado
Ni dichome la ocasion
De esta novedad. ¿Qué haré?
Resuélvome á preguntarla;
Que en decirla ó en negarla
Su intencion conoceré.)
Señor, ¿no podré saber
Dónde vamos? Que es razon
Que sabiendo tu intencion,
Sepa yo lo que he de hacer;
Que no serán casos leves
Los que causar han podido
Tal novedad.

REY.

He querido

Mostrarte lo que me debes,
Bermudo, en lo que te fio;
Porque conozcas así
Que es justo que pueda en tí,
Mas que todo, el gusto mio.
De esta suerte el deservicio
Que hoy me hiciste sentirás;
Que á un noble castiga mas
Que la pena el beneficio.
Y en la persona real,
Mostrar que sabe el error
Es el castigo mayor
Para un vasallo leal.

BERMUDO.

Honren mi boca los pies
De un rey tan sabio y clemente.

REY.

Lo que me obliga á que intente
Esta novedad que ves,
Escucha ahora.

DON FERNANDO. (Ap.)

O me engaño,

O los que vienen allí
Son dos hombres; dos son, sí,
Y no será caso extraño

En un maldiciente vil
Ser cobarde. Pocos son
Los dos; que yo y mi razon
Valemos por mas de mil.

BERMUDO.

Digna es, gran señor, de tí
Una accion tan acertada.

REY.

Ya está el uno en la estacada;
Lleguemos.

DON FERNANDO.

(Ap. Pues hácla mí
Vienen resueltos, sin duda
Es Mendo.) Lisonja es mia
Confesar mi valentía.
Mendo, con traer ayuda.

(Saca la espada.)

REY.

Don Fernando de Quiñones,
Detenéos; que soy el Rey.

DON FERNANDO.

¿El Rey?

REY.

El Rey.

DON FERNANDO.

Justa ley.

(Retira la espada.)

Precisas obligaciones
De su nombre, mi furor
Enfrenan; que aunque resista
La oscura noche á la vista
Para informarse mejor,
Y á tal hora soledad
Tan apartada parezca
Imposible que merezca
Los pies de su majestad.
Mayor imposible entiendo
Que será que ningun hombre
Se atreva á usurpar un nombre
Tan soberano, mintiendo.
Bien es verdad que al momento
Que la voz y el nombre oí,
El dueño reconocí
En mi propio rendimiento;
Y así, á vuestros pies, Señor,
Os pido que perdoneis.

REY.

Fernando, no os disculpeis;
Que yo de vuestro valor
Y lealtad testigo soy.
Y con ella os habeis hecho
Tanto lugar en mi pecho,
Que con los brazos os doy
De él tambien la posesion,
Y en vuestros hombros con eso
Impongo desde hoy el peso
Del gobierno de León.

DON FERNANDO.

Señor...

REY.

No me repliqueis;
Bien sé con el desengaño
Que la vanidad y el daño
De la ambicion conoceis;
Mas eso mismo está dando
Fuerza al intento que sigo.
Yo os lo ruego como amigo,
Y como Rey os lo mando.

DON FERNANDO.

Aunque puede tanto en mí
El desengaño, la ley
De la voluntad del Rey
Es inviolable; y así,
Os obedezco, aunque dudo
Si soñando acaso estoy.

BERMUDO.

Con la enhorabuena os doy
Los brazos.

DON FERNANDO.

¿Quién es?

BERMUDO.

Bermudo.

DON FERNANDO.

Bermudo noble, un amigo
Tendréis verdadero en mí.
(Ap. ¡Ah Elvira! solo por tu
La privanza que consigo
Pudiera haber estimado
Mi esperanza, á no saber
Que es fuerza dejar de ser
Firme amante ó buen privado.)

REY.

Fernando, oid.

Sale MENDO.

MENDO.

Vive Dios,

Si don Fernando ha cumplido
Su obligacion, que ha traído
En su favor otros dos.
Pero cobarde alarde
No importan; que cierto es,
Pues contra uno vienen tres,
Que son todos tres cobarde.
Y cuando no, son testigos
Las historias que una espada
Basta en mi sangre heredada
A ejércitos enemigos.—

(Saca la espada)

Si de los tres es alguno
Don Fernando de Quiñones,
Aunque á sus obligaciones
Falte así, pues contra uno
Vienen tres, á su enemigo
Tiene aquí; si nobles son.
Cuerpo á cuerpo la cuestion
Le dejen reñir conmigo;
Pero si no, á todos tres
Darles á entender espero
Que Mendo mueve este acero.

REY.

Detenéos, Mendo.

MENDO.

¿Quién es?

REY.

El Rey soy.

MENDO.

¿Válgame Dios!

¿A tal hora en este puesto
El Rey?

REY.

Sí, Mendo, y en esto
Vereis que soy vice-Dios,
Y como tal, puedo ver
Y asistir á todo yo,
Si con mi persona no,
Al menos con mi poder.

MENDO.

(Ap. Don Fernando le ha contado
Todo el caso, vive Dios.)
Yo, Señor...

REY.

Basta; con vos
Estaba, Mendo, enojado;
Pero cuando acometisteis
A tres, tal valor mostrasteis,
Que en el efecto ganasteis
Lo que en la causa perdisteis.
Dadle la mano de amigo
A don Fernando, y pensad
Que os importa su amistad
Para tenerla conmigo;
Que desde hoy ha de gozar
En mi lado mi privanza,
Porque os muestre en lo que alcanza
El premio del bien hablar.

MENDO.
escucho?; Ah fortuna loca!—
ado, la mano os doy,

DON FERNANDO.
o amigo, Mendo, soy,
acer lo que me toca,
noble, os doy la mano.

REY.
¿a mí me la dad,
o, que vuestra amistad
are.

MENDO.
¡Tan humano
ostrais, cuando os ofendo?

REY.
mas que en el castigo,
cer de un enemigo
algo, haced pues, Mendo,
yo vuestro lo sea,
dad de condiciou;
ue una murmuracion
enigos granjea;
vuestro pecho entienda
i en el peligro os veis,
a todos ofendeis,
nóris quien os defiende.
ue á muchos agravió,
na debe esperar,
e no es fácil hallar
a perdone como yo.
n puede ser que, cansado
mbien, lo paguéis todo;
o siempre está de un modo
frimiento templado. (Vase.)

MENDO.
uso quedo y corrido. (Vase.)

BERMUDO.
sábio como clemente
Rey. (Vase.)

DON FERNANDO.
De ser prudente
toque ser sufrido. (Vase.)

¡DON FERNANDO Y BELTRAN.

BELTRAN.
gate el diablo por Mendo,
libre y qué maldiciente
blado publicamente
posible que, sabiendo
si la murmuracion
ra el que no le toca,
e la risa en la boca
odio en el corazon?
los aplausos mentidos
je llevar de suerte,
para sola una muerte
tantos ofendidos?
mañana que al mundo
ve el mas claro lucero,
pierto, es lo primero
guarme; y lo segundo
acostumbro, es informarme
aquella noche á Mendo
muerto, y en respondiéndolo
no, vuelvo á santiguarme,
ue es milagro de Dios;
ion Fernando y Bermudo
i solos, y no dudo
algun negocio los dos
erirán de momento.
rdemos retirados;
no alrebe á dos privados
an su entretenimiento.

Sale BERMUDO.

BERMUDO.
o puesto es que os veis
ider y de privanza,

Y el que mi ventura alcanza
Cerca del Rey, bien sabéis,
Fernando noble, que son
Blanco de envidia importuna,
Teatro de la fortuna
Y objeto de la traicion.
Y es fuerza, si divididos
Nos oponemos yo y vos,
Que el uno ó ambos á dos
Veñamos á ser vencidos.
Y para no dar venganza
A malignas intenciones,
Quiero, famoso Quilbónes,
Que una amistad y alianza
Tan firme los dos hagamos,
Que del otro cada cual
Ayudado, con fe igual
A la malicia opongamos
Los pechos: pues de esta suerte
Vuestra dicha y mi ventura
Correrá libre y segura
De mudanza hasta la muerte.

DON FERNANDO.
Ni me obliga la ambicion
Ni me desvela el poder;
Ser quien sois, y merecer
De su alteza la aficion.
Es lo que en mi tanto amor
Y estimacion os granjea,
Que lo que el vuestro desea
Es mi lisonja mayor.
Y así, no correspondiente
Solo, mas agradecido
En lo que me habéis pedido,
Mi voluntad solo sienta
Ver que ganado me hayais
Por la mano en declarallo,
Supuesto que en deseallo
Por ella no me gais.
Y así, Bermudo, os la doy
Con firme palabra y fe
Que por vos arriesgaré
Cuanto valgo y cuanto soy.

BERMUDO.
Lo mismo que me ofrecéis
Os prometo.

DON FERNANDO.
Yo, Bermudo,
Sé que sois noble, y no dudo
Que en todo lo mostraréis.

BERMUDO.
Solo me resta advertiros
Que importa, para poder
Conservar y defender
De los maliciosos tiros
De la envidia nuestro estado,
No solo disimular
Nuestra amistad, para dar
Con cauteloso cuidado
Señales de ser los dos
Contrapuestos; porque así
Se descubrirán á mi
Vuestros contrarios, y á vos
Los míos, y de este modo,
Contraminando intenciones,
Con secretas prevenciones
Lo remediarémos todo.

DON FERNANDO.
Aunque es fligir y engañar
De mí tan ajeno, es justo
Que á la ley de vuestro gusto
Conceda el primer lugar.
Demás, que contra el rigor
Del que la envidia desvela,
Es lícita la cautela
Para del...
Que es...
Por prevenirme.
Que arriesgaré...
De tan leu

A que con el Rey lograda
Una alerosa intencion,
Pierda la reputacion,
Mas que la vida estimada;
Y así, con vuestro consejo
Me conformo.

BERMUDO.
Pues adios,
Y procuremos los dos
Ser de la amistad espejo
Y de la regla excepcion.
Siendo, conformes y unidos,
Los primeros dos validos
Que firmes y amigos son. (Vase.)

DON FERNANDO.
La fuerza de mi destino,
Que yo no puedo evitar,
Me puso en este lugar
Por no pensado camino;
Y ya que llegué á campallo,
Si no por mi inclinacion,
Por conservar mi opinion,
Es forzoso consertallo;
Que es muy cierto, si lo pierdo,
Que juzgue el vulgo maligno
Que lo perdí por indigno,
No que le dejé por cuerdo.
Mas ¡ay de mí! que me veo
En medio deste cuidado
Tan ciego y tan aprasado
De un amoroso deseo,
Que no soy dueño de mí,
Y en lugar de refrenarme,
Me incita á precipitarme
El poder que conseguí
Que aumentando la esperanza
De merecer y alcanzar
A Elvira, me viene á dar
Mayor guerra la privanza,
Que fuerza su obligacion
Para restitir; y así,
Se aprovecha contra mí
De mis armas mi pasion.

BELTRAN.
Señor, ¿puedo hablarle?
DON FERNANDO.
Sí.
¿Por qué no? ¿No soy el mismo
Que fui?

BELTRAN.
Después que privado
Tan poderoso te veo,
Como los muchachos soy,
Que admiran y tienen miedo
A un gigante, aunque saben
Que lleva un piezo dentro.
DON FERNANDO.
¿Qué buena comparación!
Eso es tenerme respeto?
Tu intencion es la mejor
Disculpa; dejemos eso,
Y dime cómo ha llevado
Esta novedad el pueblo.

que es la pasion

Superior al sufrimiento!
Beltran, no puedo conmigo,
No cabe en mi alma el incendio;
No son flechas, rayos son
Los que tira el amor ciego;
Que en la mayor resistencia
Obran mayores efectos.
Parte, amigo, y pide á Elvira,
Para verla con secreto,
Licencia, y dile que solo
Merecer sus ojos quiero,
Para ofrecer á sus plantas
Cuanto valgo y cuanto puedo;
Que solo por ella estimo
El lugar en que me veo.

BELTRAN.

¡Pésia tal! Pues ¿lo prudente,
Lo grave, lo circunspecto,
Lo ministro?

DON FERNANDO.

Loco estoy;
Dame ayuda, y no consejo.
Parte, si bien me deseas,
Y haz lo que digo primero
Que vuelvas á verme; y mira
Lo que va á los dos en ello;
A ti la vida, y a mí
La opinión, en el secreto. (Vase.)

BELTRAN.

Bueno, por Dios; el castigo
Me proponen, y no el premio;
Pero nunca el alcahuete
Al daño igualó el provecho,
Ni tuvo jamás buen fin
La dicha por malos medios. (Vase.)

Salen ELVIRA y FLOR.

ELVIRA.

Esta es la ocasion que pudo
Obligarme á señalar
Una hora misma de hablar
Yo á Fernando y tú á Bermudo.
Todas son trazas de amor;
Pues burla el Rey mi esperanza,
Quiero que entienda que alcanza
Don Fernando mi favor.
Siendo Bermudo testigo;
Que es cierto que él lo dirá
Al Rey, puesto que le hará
La igual privanza enemigo
De don Fernando; y así,
O su amor despertarán
Los celos, ó me darán
Venganza, viendo que en mí
Los méritos y el amor
De un vasallo han conseguido
Lo que un rey no ha merecido.

FLOR.

Luego ¿has de hacerle favor?

ELVIRA.

Fingido.

FLOR.

¿Lo que trazar
Sabe un pecho enamorado?

ELVIRA.

Con desprecios me ha abrasado,
Con ellos le he de abrasar.

FLOR.

Bermudo viene.

ELVIRA.

Ya, Flor,
Estás en lo que has de hacer. (Vase.)

FLOR.

Si, retirate. ¡Oh poder
Nunca igualado de amor,
Cuanto abrasa, cuánto ciega!

Sale BERMUDO.

BERMUDO.

Flor hermosa, obedeceros
Donde se interesa el veros,
Es tanta gloria, que niega
Los méritos al servicio.
¿Qué me mandais?

FLOR.

El cuidado
De aquel disgusto pasado,
Con que os pagó el beneficio
Doña Elvira, me ha tenido
Ansiosa por el temor
Con que os dejé, del rigor
De Alfonso; y así, he querido
Que de esta duda y tormento
Me saqueis.

BERMUDO.

Su majestad
Iguala con la piedad
La prudencia y sufrimiento.
Y cuando no, descontento
Hubiera cualquier rigor
La gloria de este favor,
Pues decís que os dió cuidado.

Sale UN ESCUDERO.

ESCUDERO.

Don Fernando de Quiñones
Está á la puerta.

FLOR.

¡Ay de mí!

BERMUDO.

¿Quién?

FLOR.

Don Fernando, y si aquí
Te ve, Bermudo, nos pones
A peligro de perder
La opinion á mí y á Elvira;
Esconderte importa; mira
Que recelo que por ser
Tu del Rey valido, crea
Que de su parte nos ves.

BERMUDO.

Flor, por mi propio interés,
Me importa que no me vea,
Porque el igual valimiento
Nos contrapone á los dos.

FLOR.

Pues retírate, por Dios;
Entrate en este aposento.

BERMUDO.

Servirte pretendo en todo.
(Ap. Nuestra falsa emulacion
Y fingida oposicion
Acredito de este modo.)

(Retiranse los dos al paño.)

Salen DON FERNANDO y ELVIRA.

DON FERNANDO.

Solo, doña Elvira hermosa,
Vengo á ofrecer mi ventura
A los piés de tu hermosura,
Por quien la suerte dichosa
Estimo, que Le conseguí;
Que con ella me tendrás,
Cuanto poderoso mas,
Mas amante y mas rendido.

ELVIRA.

Noble don Fernando, á mí
Me alegra vuestra privanza
Solamente porque alcanza
Vuestro gran valor así
El puesto que ha merecido,
No porque hayais menester
Mas méritos para ser

De mi amor favorecido,
Que ser quien sois; que con eso,
No solo digo que soy
Dichosa, pero que estoy
Desvanecida os confieso.

DON FERNANDO.

Basta ya, si no intentais
Que me dé muerte el contento;
Que no puede el sufrimiento
Con la gloria que me dais.

ELVIRA.

Nunca á lo que mereceis
Podrá igualar mi favor.

DON FERNANDO.

No merece el mismo amor
Los favores que me haceis.

ELVIRA.

Pues, don Fernando, el secreto
Importa por el lugar
Que ocupais, y para andar
Tan cauto como discreto,
Visitas me habeis de hacer
Breves y ocultas; no sea
Que quien vuestro mal desea,
Llegándolas á entender,
Dé cuenta á su majestad
Y os prive de su favor,
Dando á tan lícito amor
Titulo de liviandad.

DON FERNANDO.

Si merezco esa belleza,
Nada temo.

ELVIRA.

Por los dos
Temo yo sola.—Id con Dios.
No os éche menos su alteza.

DON FERNANDO.

Haceros gusto es quereros.

ELVIRA.

Fernando, no me olvideis.

DON FERNANDO.

Vos sois mi alma, y podeis
Vos á vos obedeceros.

(Vase don Fernando y Elvira.)

Salen FLOR y BERMUDO.

FLOR.

Breve la visita ha sido.

BERMUDO.

Mas que yo quisiera, Flor;
Que siglos cifra el amor,
Tan á gusto entretenido.
(Ap. Aunque me pesó de ser
De estos amores testigo;
Que es don Fernando mi amigo,
Y el lugar ha de perder
Que con el Rey ha alcanzado.
Si desto cuenta le doy;
Yo, como leal, estoy
A decirselo obligado.)
¿Qué penosa confusion!

FLOR.

(Ap. Todo lo ha visto y oído
Bermudo; bien le ha salido
A mi hermana la invencion.)
Con cuidado estoy, Bermudo,
Que aunque mi hermana se muestre
En mi amor de parte vuestra,
En esta ocasion no dudo
Que le pese de saber
Que el suyo habéis entendido;
Y así, pues no os ha sentido,
Antes que lo llegue á ver,
Importa que os vais, que es tarde.

BERMUDO.

Vuestro gusto es ley.

FLOR.

Adios.

BERMUDO.

Flor, ¿cómo quedo con vos?

FLOR.

No quedais mal.

BERMUDO.

Dios os guarde.

JORNADA TERCERA.

Sale EL REY.

REY.

Huyo prudente lo que amante sigo,
Yo mismo soy aquel que sigo y buyo,
Y me respondo á mi cuando me arguyo,
Cuanto mas mi contrario, mas amigo.

Con lo que me desiendo me persigo,
No me dejo vencer y me concluyo;
Buscando mi provecho, me destruyo,
Y siendo en mi favor, lucho conmigo.
Hallo memoria donde olvido quiero,
Y con estar mi muerte en mi cuidado,
No dejo descuidar de lo que muero.

No tengo culpa yo, que soy llevado
De un secreto poder, tan lisonjero,
Que mi gusto mayor es ser forzado.

Sale BERMUDO.

BERMUDO.

Con una duda, Señor,
Vengo á tu ingenio divino,
Cuya solucion no alcanzo.

REY.

Di.

BERMUDO.

Ya sabes cuán amigos
Fueron Pitias y Damon;
Ambos, pues, fueron validos
Y confidentes del rey
De Siracusa. Dionisio.
Pitias cometió un error
Contra el Rey, siendo testigo
Damon; aquí entra la duda.
Si revelaba el delito
De Pitias Damon al Rey,
Faltaba á la ley de amigo;
Y callándolo, faltaba
Al ministerio debido
De confidente leal
Del Rey; en este conflicto,
Si fueras Damon, ¿qué hicieras?

REY.

Ser leal y ser amigo,
Cumpliendo mi obligacion
Con Pitias y con Dionisio.

BERMUDO.

¿Cómo?

REY.

Dijérale á Pitias
Que le confesara el mismo
Al Rey su error, ó me diera,
Para hacerlo yo, permiso.

BERMUDO.

Ingenio tan delicado
Viva al mundo largos siglos,
Pues de confusion me sacas.

REY.

¿Cómo? Vuelve.

BERMUDO.

Lo que has dicho
Que tú hicieras he de hacer;
Pues no podrás de delito

Argüirme, ejecutando
Lo que aconsejas tú mismo. (Vase.)

REY.

Notable caso! Confuso
Quedo. ¿Quién será el amigo
Por quien dudoso Bermudo
Esta pregunta me hizo?

Sale BELTRAN.

BELTRAN.

No puedo hallar á mi amo;
Mas tal es el laborinto
De palacio... Aquí está el Rey.

REY.

Vuelve, Beltran.

BELTRAN.

Aunque indigno,

A tu sacra majestad
Con el respeto debido
Beso los pies, con que espero
Ganar gracias; gracias, digo,
Que decir; porque ya sé
Que de mi pobre juicio,
Ni se han de esperar consejos.
Ni se han de estimar arbitrios.

REY.

Nada perderán por tuyos;
Que don Fernando me ha dicho
Que has estudiado, y que sabes
Mezclar donaires y avisos,
Entretenido en las burlas,
Y en las veras entendido.

BELTRAN.

Confiado, segun eso,
Te diré ciertos caprichos
Curiosamente observados
Para enmienda de este siglo.

REY.

Di; por ventura mis penas
Divertiré con oírlos.

BELTRAN.

Pues el primero de todos
Ha de ser á lo divino.
Que á ti mas que á nadie toca,
Por cristiano, y porque he visto
Que de la eleccion que has hecho
En mi amo, fué el motivo
Primero ver el decoro
Y respeto con que hizo
Reverencia á tu retrato.
Y así, en consecuencia, digo
Que no es justo que se pongan
En las calles y caminos
Cruces ni imágenes santas;
Que, demás de que el mas fino
Católico, si acostumbra
A pasar sin el debido
Respeto por ellas, hallan
Los sectarios de Calvino,
Arrio y Lutero ocasion
De ejecutar sus designios,
Valiéndose de la noche
Para injuriar, atrevidos,
Con obscenos menosprecios
Lo que adoramos indignos.
Item, porque en todo importa
Que se eviten los peligros,
Y de las pendencias es
El juego tan incentivo,
Y por estar á la mano
Los candeleros, se han visto
Tantos sangrientos efectos
De sus agravios malivos,
Los candeleros se claven
En las mesas del garito.
Item, porque faltan hombres
Para el rústico ejercicio
Y militar disciplina,

Y del sexo femenino
Tanta copia vagamunda
Vire de bureos lascivos,
Por no hallar licitos modos
Para poder adquirirlo;
Será bien que se prohiban
A los hombres los oficios
Que pueden ellas usar;
Que un barbon como un vestigio,
Con la mano como un boj,
Con el brazo como un pino,
Que puede esgrimir la pica
Y puede regir el trillo,
¿Por qué ha de estarse al braserio,
Pernicruzado, encogido,
Como puede una docceta
Con dedal, aguja é hilo?

REY.

Basta de arbitrios, Beltran;
Yo confieso que de oírlos
He gustado.

BELTRAN.

Pues si efecto

Tan dichoso han conseguido,
Yo los tengo por premiados;
Mas si de un rey tan benigno,
Poderoso y liberal,
Tal favor he merecido,
Parecerá justamente,
Si á mas galardón no aspiro,
Que poco de su largueza
Y de mis méritos fio.
Para mi amo tenía
Un memorial prevenido;

(Dale un memorial.)

Mas, pues en la mar me veo,
No he de pedir agua al río.

REY.

Muéstrale.

BELTRAN.

En él, gran Señor,

Todos mis méritos cifro;
Pocos son, mas haré muchos
Si me empleo en tu servicio.

REY. (Mira el memorial.)

¿Qué es aquesto? El memorial
Ha trocado.

BELTRAN.

Ayuda os pido,

Animas del purgatorio,
Negociad nuestro bien mismo;
Que si salgo con la empresa,
Cincuenta misas os digo.

REY.

Trae recado de escribir.

BELTRAN.

Presto la promesa hizo
Operacion; misas quieren
Las ánimas. (Vase.)

REY.

¿Qué corrido

Ha de quedar cuando sepa
Que el papel trocó, y he visto
Lo que en esta se contiene!
El al fin ha dado alivio
Este rato á mis pesares.

Sale BELTRAN, con recado de escri-
bir, y el Rey escribe á encasos de
él, y cierra el memorial y lo sella
con la sortija.

BELTRAN.

El recado que has pedido
Está aquí. (Ap. Cincuenta misas,
Ánimas. ¿Qué breve ha escrito!
Pues el decreto está breve,
¿Quién duda que solo ha dicho:

«Hágase como lo pide?»
Pues ¿lo cierras?

REY.

El estilo
Es este de mis decretos.
Que toca á Fernando abrirlos,
Puesto que todos con él
Primero los comunico.
Entrégasle cerrado,
Como te le doy.

BELTRAN.

Mil siglos
Viva tu real persona.

REY.

Con razon, Beltran amigo,
Me das gracias; que conforme
Al memorial, certifico;
Que no lo decretarias
Mas en tu favor tú mismo. (Vase.)

Salen DON FERNANDO y BERMUDO.

BELTRAN.

¡Válgame Dios lo que puede
Un rey! ¡Que este papelillo,
Con cinco ó seis garabatos
Solos, de su mano escritos,
Pueda hacerme gran señor
O ponerme en Peralvillo?
Pero mi amo y Bermudo
Son estos; yo me retiro
A aguardar que quede solo,
Si acaso puedo sufrirlo.

DON FERNANDO.

Vuestra obligacion, Bermudo,
Como noble habeis cumplido;
Pero cumplidla tan bien
Con el Rey como conmigo;
Que delatar yo de mí
Fuera acrecentar delitos,
Que es especie de perder
El respeto no encubrirlos.
Entrad, decidse los vos;
Que yo soy tan vuestro amigo,
Que no quiero que perdais
El mérito de decirlo.

BERMUDO.

Puesto que saberlo el Rey
De mí ó de vos es lo mismo,
Mejor os esta que quiebre
La primer furia conmigo.

DON FERNANDO.

Bien decís, entrad.

BERMUDO.

De mí
Confíad; que soy tan fino,
Que, ó vos quedéis perdonado,
O quede yo desvalido. (Vase.)

DON FERNANDO.

¡Qué fieras perturbaciones!
Qué combates! Qué peligros
Tienen los altos lugares!
¿Quién del estado tranquilo,
Quién de la orilla segura
Me ha engolfado en el abismo
De mares tempestuosos?
No de aceros enemigos
Temí el golpe, como el rostro
Temo del Rey ofendido.
Mas, ¿qué importa, hermosa Elvira,
Si el tuyo gozo benigno?
¿Qué temo, si tú me quieres?
Si te gano, ¿qué he perdido?

BELTRAN.

¿Señor?

DON FERNANDO.

¿Qué es esto?

BELTRAN.

Señor.

DON FERNANDO.

¿Estás loco?

BELTRAN.

A toda ley
Migaja del Rey, del Rey
Decretico en mi favor.
Este memorial le di,
Y él mismo lo decretó,
Y cerrado me mandó
Que te le entregase á ti.
Abrelo, por Dios, de presto;
Que estoy rabiando, y ha sido
Gran prueba de ser sufrido
No haberlo abierto.

DON FERNANDO. (Abre el memorial.)

¿Qué es esto?

BELTRAN.

Dime el decreto; que quiero
Salir ya de confusion.

DON FERNANDO.

Importa á la ejecucion
Ver el memorial primero.
(Lee.) «Casa, diez; sola, cuarenta;
» Viu, quince; donde, dos.»

BELTRAN. (Ap.)

La memoria es, voto á Dios,
De mis pecados.

DON FERNANDO.

¿Qué cuenta

Es esta?

BELTRAN.

Tente; no leas,
No pases mas adelante.

DON FERNANDO.

Ahora será importante,
Beltran, que el decreto veas.

BELTRAN.

¡Mal haya quien confiare
De papeles su secreto!
¡Hay tal yerro!

DON FERNANDO.

(Oye, el decreto)

Dice: *Noli amplius peccari.*

BELTRAN.

¿Un consejo y en latin
Es el despacho?

DON FERNANDO.

Él te dió

Lo que el memorial pidió;
Migaja del Rey al fin. (Vase.)

BELTRAN.

¿Estaba horracho cuando
Troqué el papel? ¿Hay rigor,
Pena y vergüenza mayor?
¿Qué sepa el Rey y Fernando
Las culpas de mi conciencia!
Esperar puedo el perdon;
Que antes que la confesion
He hecho la penitencia. (Vase.)

Salen EL REY y BERMUDO.

BERMUDO.

Señor, en ejecucion
Del oficio que has llado
De mi verdad y cuidado,
Vengo á hacerte relacion
De un yerro, en que solamente,
En premio de mi lealtad,
Suplico á tu majestad
Que perdone al delincuente.

REY.

Tan amigo y tan leal
Te juzgo, que no pidieras
Lo que pides, si entendieras
Que hacerlo me estaba mal;
Y así, desde aquí, Bermudo,
Le perdono.

BERMUDO.

Pues con eso,
Sabrás, Señor, el exceso,
Que por ser quien soy me pudo
Poner en la confusion.
Cuyas tinieblas venciste
Con el parecer que diste
Entre Pitias y Damon.
Don Fernando, gran Señor,
Está enamorado.

REY.

Di,

Di lo demás; que hasta ahí
No es culpa tener amor.
Si excedió su obligacion
Por amar, merece pena;
Pero si amando se enfrena,
Es digno de galardón.

BERMUDO.

A deshora y disfrazado
Fué á visitar la que adora.

REY.

¿Disfrazado y á deshora?

BERMUDO.

Sí, Señor.

REY.

¿Quién te ha informado

De ello?

BERMUDO.

Yo mismo lo vi.

REY.

¿Tú lo viste? Pues ¿qué hacías,
Bermudo, tú, que lo vías,
También á deshora allí?

BERMUDO.

Yo no lo pude excusar;
Fuera de que, yo no soy
Ministro; y así, no estoy
Tan obligado á guardar
Clausura; y si la tuviera,
Ni pudiera en tu servicio
Ejecutar el oficio
Que me has dado, ni supiera
Este caso.

REY.

Está bien. Di;
De don Fernando el intento
¿Es licito? Es casamiento?

BERMUDO.

Tengo por cierto que sí.

REY.

¿Y qué fortuna, qué estado
Alcanza su pretension?

BERMUDO.

No logra mal su aficion;
Premio goza su cuidado.

REY.

¿Y quién es la dama?

BERMUDO.

A eso

No te puedo responder.

REY.

¿Cómo no?

BERMUDO.

Porque es hacer
Contra orden tuya un exceso.

REY.

Ya te entiendo; tente, calla,
Que me matas, ¡ay de mí!
Que hallarte, Bermudo, allí,
Y decir que es el nombralle
Contra orden mía, bien claras
Señas me da. Mas ¿es Flor
Por ventura?

BERMUDO.

No, Señor.

REV.

Bermudo, ¿en qué reparas?
¿me de matar;
¿a eu mi no puede hacer
estrageo el saber
¿le ha hecho el sospechar.
¿livira?

BERMUDO.

Sí, Señor.

REV.

nemiga! ¿Qué impaciente
¿o, qué furia ardiente
¿o, si no de amor,
¿a en que tu venganza
rasa? Mas di, Bermudo,
¿don Fernando, ó pudo
¿con esperanza
¿e á mí me lo dirias,
¿allí lo que habló
¿?

BERMUDO.

Yo pienso que no;
¿para saber si habias
¿rádome, á llamar
¿ció en secreto Flor,
¿quiso este favor
¿ra comunicar,
¿r el primero, acaso
¿nzosa, y cuando entró
¿ernando, me escondió,
¿fui de todo el caso
¿o oculto.

REV.

¿Qué espero?
¿usco á tan cierto daño
¿s en el engaño,
¿el desengaño muero?
¿do, viven los cielos
¿stoy loco; ya el valor
¿dió, y lo que no amor,
¿onquistado los celos.
¿con mi mayor amigo
¿erme Elvira pudo!
¿sufiré, Bermudo,
¿puedo mas conmigo.
¿ninado me vi
¿rta, y de mis ojos
¿tarla, y mis enojos
¿ra con que de mí
¿se el privarme de ella;
¿ciendo de su amor,
¿ravio, y el rigor
¿celos atropella
¿erzas del sufrimiento.
¿s, que siendo Fernando
¿nien me ofende, y estando
¿ojos, el tormento
¿ará de matarme;
¿solo este temor,
¿celoso furor,
¿á á determinarme.
¿oche la he de ver,
¿a quiero aliviar
¿us con estorbar,
¿no pueda vencer.
¿rnando viene aquí,
¿s solos.

BERMUDO.

Señor,

¿El es culpa el amor,
¿ofensa contra tí,
¿tuyo ignora.

REV.

Es verdad;

¿Abra que te he dado
¿iré.

BERMUDO.

Siempre has mostrado
¿indeza en tu piedad.

Sale DON FERNANDO.

REV.

¿Don Fernando?

DON FERNANDO. (Ap.)

¿Qué valor
Bastará en trance tan fuerte,
Si contra la misma muerte
No fuera invencible amor?

REV.

Si yo en todo he dado muestras
De mirar vuestra opinión,
¿Cómo mi reputación
Arriesgan locuras vuestras?
¿Cómo, si yo os escogí
Por sabio, cuerdo y prudente,
Vuestra vida me desmiente,
Y de mi elección así
El crédito aventurais?
¿Vos, ministro, vos, privado,
A deshora y disfrazado,
Amante imprudente andais
Por las calles de Leon?
¿Vos, que en los hombros sufrís
De un reino el peso, os rendís
A una liviana pasión?

Salen NUÑEZ, MENDO y BELTRAN.

NUÑEZ.

Aquí está su majestad.

MENDO.

Y don Fernando.

REV.

Si os toca
Enfrenar la furia loca
De tantas gentes, mirad,
¿Qué razon, qué atrevimiento
Tendréis para castigar,
Si errando, dais para errar
Licencia en vez de escarmiento?

NUÑEZ.

Riñéndole está.

MENDO.

Yo creo
Verle presto derribado.

REV. (Ap.)

Allí hay gente y me ha escuchado;
Fingiendo que no la veo,
Lo remediaré.

BELTRAN. (Ap.)

Por Dios,
Que la máquina ha caído.

REV.

La opinion que hemos perdido,
Si esto se sabe, los dos,
¿Qué remedio tendrá? Pues
Quedando en mi gracia, es llano
Que han de llamarme liviano
Si conservo á quien lo es;
Y si os quito brevemente
El puesto que os di, es mostrar
Que ó soy fácil de mudar,
Ó en elegir fui imprudente.—
¿Qué os parece? ¿Sé reñir?
¿Hago bien un enojado?

DON FERNANDO.

¿Qué es esto?

REV.

¿Os habeis turbado?
Verdad me habeis de decir.

BELTRAN:

Eso sí; que ya tan
Pendiente es de us

DON F.

Señor, tan se
¿Qué valor no
(Ap. Confuso e...)

MENDO.

¿Qué! ¿Fingido

Era el enojo?

REV.

Dejemos
Burlas, Fernando, y entremos
A despachar. (Ap. d Fernando. Esto ha
Porque nos han escuchado, [sido,
Mirar yo mejor que vos
Por la opinion de los dos,
A conservar obligado
Mi hechura; pero mirar
Debeis que, como reñir
Y conservar y sufrir.
Sabré tambien castigar. (Vase.)

DON FERNANDO.

(Ap. ¿Qué prudencia, qué cordura,
Y qué fuerte obligacion!
Pero nunca la razón
Puso freno á la locura;
Yo estoy loco, y la esperanza
De tu mano, Elvira hermosa,
Es en mí mas poderosa
Que el fausto de la privanza.)
Lara ilustre, Mendo amigo,
¿Queréis algo?

MENDO.

Solo hacer

Un recuerdo.

DON FERNANDO.

Es ofender
Mi amistad hacer conmigo
Diligencia; mi deseo
Lograré presto en los dos.

NUÑEZ.

Mil años os guarde Dios.

MENDO. (Ap.)

A mí no, si yo le creo.

BELTRAN.

¿Qué burlados han quedado!

MENDO.

¿Que ruegue yo á quien podía
Ser...

NUÑEZ.

Callad, Mendo.

(Vase.)

MENDO.

No habia
De nacer un desdichado.

BELTRAN.

¿A qué fin este picon
Te dió el Rey?

D

¿o aviso

Me sirva, la...
Beltran, m... el leon.

N.

Témelas, pues... das visto.

I F

¿Ay de... es... amor,

Y no conu...
Intúlmien...
Al deseo con...
Imposible es...
Que voy loco... ballo,
Con espuelas y... no;
Por Elvira ha di...
El alto pu...
Pero si da...
¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

¿Qué...
Rico...
Por...
V...
¿la no pu...
¿le ser...

Me has de llevar al caer;
Y mientras eres privado,
Fuera bien que yo subiese
A puesto en que me luciese
Haber sido tu criado.

DON FERNANDO.

Yo lo haré, con tal que pidas
Cosa á tu virtud igual;
Que pienso que el memorial
Que le diste al Rey olvidas.

BELTRAN.

¡Oh, pese!...

DON FERNANDO.

Pero, dejado.

Eso aparte, Beltran, di,
¿A quién has servido?

BELTRAN.

A ti.

DON FERNANDO.

Pues si á mi me has obligado,
De mi hacienda has merecido
El premio, conforme á ley;
Mas de la hacienda del Rey,
Solo el que al Rey ha servido. (Vase.)

BELTRAN.

Esa es doctrina, aunque tasa
Mis aumentos, verdadera;
Mas no soy boho, quisiera
Justicia, y no por mi casa.

Salen en casa ELVIRA y FLOR.

ELVIRA.

Loca estoy, Flor, ya vencí;
Los efectos han mostrado
Que el arte lo puede todo,
Pues hoy con industria alcanzo
Lo que no pudo el amor.

FLOR.

¿Cómo, Elvira?

ELVIRA.

Al Rey aguardo;

Bermudo de parte suya
Vino á prevenirme; tanto
Pudieron con él los celos,
Que espero ya, con su mano,
La corona de Leon.

FLOR.

Amor sabe hacer milagros.

Sale UN ESCUDERO.

ESCUDERO.

Don Fernando de Quiñones
Tu licencia está aguardando.

ELVIRA.

¡Ay hermana! ¿qué he de hacer?
Que al Rey aguardo.

FLOR.

Hasle dado
Favores, que en tal empeño
Te han puesto, que no te hallo
Consejo.

ELVIRA.

¡Oh gustos de amor,
Siempre á pesares comprados!

FLOR.

De tu confusion te ofrece
El remedio el mismo caso;
Pues si con el Rey te encuentra
Aquí don Fernando, es llano
Que eso mismo es tu disculpa,
Y será su desengaño;
Y en el Rey aumentarás
El amor, acrecentando
Los celos, pues ellos son
Los que su pecho abrasaron.

ELVIRA.

Bien dices.—Entre.

Salen DON FERNANDO y BELTRAN.

FLOR.

Ni él puede

Proseguir contra tan alto
Competidor sus intentos,
Ni culpará tus agravios;
Y así, importa que no dejes
De favorecerle en tanto
Que el Rey llega, pues con eso
Disimulas el engaño,
Fingiendo que sin tu gusto
Trata el Rey de conquistarle.

ELVIRA.

Tu consejo he de seguir.

DON FERNANDO.

No son días, no son años,
Siglos son y eternidades.
Bella Elvira, las que he estado
Entre tinieblas oscuras,
Hasta volver á miraros
Todo es tormento sin vos;
Y así, vengo atropellando
Montañas de inconvenientes,
Y expuesto á peligros tantos,
Cuanto deseo mi pecho
Para mostrar lo que os amo,
En lo que arriesgo por vos,
A descontentar, dueño amado,
El infierno de no veros
Con la gloria de miraros.

ELVIRA.

Fernando, no á los tormentos
Que yo en vuestra ausencia paso
Debeis menores finezas.

DON FERNANDO.

Si bien cuanto puedo os pago,
Nunca podré lo que os debo,
Con cuanto puedo, pagaros.
Vos, Señora, perdonadme;
Que, deslumbrado á los rayos
De Elvira, disculpa tengo,
Si dilaté el preguntaros
Cómo estais y el ofrecerme
A servirlos.

FLOR.

Disculpado

Os deja el amor; yo estoy
Con deseo de pagaros
La parte de la ventura
Que en la de mi hermana alcanzo.

DON FERNANDO.

Pues si de mi parte estáis,
Seguro el efecto aguardo,
Si vos terciáis con Elvira
Para que me dé la mano.

Salen EL REY y BERMUDO, al paño.

REY.

Detente, Bermudo, espera;
Que está aquí, si no me engaño,
Don Fernando.

BERMUDO.

Él es. ¡Ay triste!

REY.

¿Qué atrevimiento! Rabiando
Estoy, vive Dios, de enojo.

BERMUDO.

Señor, si está enamorado,
Juzgar debes sus excesos
Por los tuyos.

REY.

Calla; oigamos,
Pues que no nos han sentido,
Sus culpas y mis agravios.

ELVIRA.

Mis verdades ofendeis

Si os mostráis desconfiado;
Fernando, si el alma os di,
¿Cómo os negaré la mano?

DON FERNANDO.

Pues ¿qué aguardais, cuando soy
Tan dichoso?

ELVIRA.

Solo aguardo
Que cumplais, como debeis,
Con la obligación del alto
Puesto que ocupais, pidiendo
Permiso al Rey.

DON FERNANDO.

Si me ha dado

Tanto lugar en su pecho,
¿Temeis que no he de alcanzarlo?

ELVIRA.

Antes porque no lo temo
Quiero que lo hagais; que cuando
Lo temiera, no pondría
A peligro el bien que gano.

REY.

(Ap. Ya ¿qué tengo que esperar
Con tan claros desengaños?)
¿Fernando? (Sale

FLOR.

El Rey.

DON FERNANDO.

¡Ay de mí!

BELTRAN.

Cogido nos ha en el lazo;
En tierra dió el edificio.

REY. (Ap. á don Fernando.)

¿Esta es la enmienda? ¿Este caso
Haceis del favor que os doy,
Y el rigor que os amenazo,
Pues aun no ha perdido el tiesto
Las palabras que mis labios
Hoy os dijeron, y ya
Vos las habeis olvidado?
¿Esta eleccion hice? ¿Vos
Sois mi hechura? ¿Qué bien salgó
Así, y qué bien me sacais
Del empeño en que me hallo,
Con haberos hecho! Solo,
Vive el cielo, no os deshago,
Por castigarme el error
De haceros, en conservaros.
DON FERNANDO.

Gran señor...

REY.

Callad, callad,
Disimulad, sosegaos;
Poned bien el ferreruero,
Cobrad el color turbado;
Que ya que, por mi opinion,
Resuelvo no castigaros,
No me está bien que esa gente
Entienda que me he enojado.

DON FERNANDO.

Vuestra prudencia y piedad,
Gran señor, obligan tanto,
Que porque mas respandezcan
En mi delito, no trato
De disculparme, si bien;
Volviendo á los ojos claros
De doña Elvira los vuestros,
Hallárades mi descargo.

REY.

(Ap. ¡Ay de mí, que esa verdad
Conozco tan en mi daño!
Mas, ya que á Elvira he perdido,
Y he visto yo mis agravios,
Virtud haré de la fuerza,
Y valor del desengaño.)
Elvira, yo os prometo
Ser vuestro padrino cuando

•

des quien pu
eros; ya ha lle
sion, pues sola
steis, aguardar
ncia y gusto, e
Fernando la n
la; que yo, así
l venia á visita
e y favorecido,
mucho que le
stimo. quise, l
tento anticipar
ndo yo la liceo

ELVIA
chor...

WALTE
; Válgate
rujer! ; Ya lo re
stahas descan

DON FERN
dudas?

ELVIA
No me

(
e el Rey no es
go, y le quiero

(Apd
*, si acaso es v
ligarme a que
ia de don Fern

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA DONCELLA DE LABOR,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

DON DIEGO DE VARGAS.
DON CÉSAR.
DOÑA ISABEL DE ARELLANO.

DOÑA ELVIRA DE RIBERA.
MONZON, criado de don Diego.
LUCIA, criada de doña Elvira.
INÉS, criada de doña Isabel.

TRISTAN, criado de don César.
JULIO, viejo.
UN CRIADO DE DOÑA ISABEL.

JORNADA PRIMERA.

*Salen DON DIEGO y DON CÉSAR,
con una espada desnuda en la mano.*

DON CÉSAR.

Esta hoja es un diamante,
Porque es del mejor maestro,
Mas acertado y mas diestro,
Que tuvo el Tajo.

DON DIEGO.

Adelante;

Que ya la señal lo muestra.

DON CÉSAR.

Mas pienso que es algo corta;
Y así, por si acaso importa,
Trocádmela por la vuestra,
Que me haréis un grande gusto.

DON DIEGO.

Ya sabeis mi voluntad;
Esta es mi espada, tomad. *(Se la da.)*
(Ap. César tiene algun disgusto.)

DON CÉSAR.

Aquesto solo queria.—
Adios.

DON DIEGO.

Escuchad primero.

Por amigo y caballero,
Ha sido obligacion mia
Daros, don César, la espada;
Mas por honrado no puedo,
Aunque la espada os concedo,
Que estará en vos tan honrada,
Dejar que de aqui salgais.
Por lo que importa á los dos,
Sin irme, César, con vos,
O saber adónde vais;
Que dejaros ir así,
Siendo tal nuestra amistad,
En vos fuera sequedad,
Y bajeza fuera en mí;
Y no tengo de querer,
Cuando se que á reñir vais,

Que vos ingrato seais,
Ni yo de ruin proceder.

DON CÉSAR.

Despues sabréis el suceso;
Hacedme aquesta merced.

DON DIEGO.

Iréme con vos.

DON CÉSAR.

Tened,

Porque no puede ser eso.
Deciros á lo que voy.

Es justo, siendo mi amigo;
Mas dejaros ir conmigo
No puedo, siendo quien soy.
Un deudo mio ha tenido
Con un hombre cierto enfado,
Y en fin, se han desaliado,
Y entre los dos convenido
Que un amigo ha de llevar
De su parte cada uno;

Si hubiera de ir otro alguno,
Yo os viniera á suplicar

Que os viniérais conmigo;
Mas ir tres donde van dos,
Ni á mi me está bien, ni á vos.

Y así, pues que sois mi amigo,
Quedad por los dos aqui;

Que ir al campo con ventaja,
En vos fuera cosa baja,

Y fuera desaire en mí:
Y no es justo que querais,

Por querer ir á mi lado,

Que yo quede desairado,
Ni vos de quien sois perdaís.

Y así, que os quedeis os pido,
Pues que vamos hombre á hombre.

DON DIEGO.

César sois, ya con el nombre
Parece que habeis vencido,
Y pues que vencido habeis,
Ya desisto de ir con vos.
Dios os guarde.

DON CÉSAR.

Adios.

DON DIEGO.

Adios.

DON CÉSAR.

Presto el suceso sabréis. *(Vase.)*

Sale MONZON.

MONZON.

Yo vengo á linda ocasion,
Que ya don César se va.

DON DIEGO.

Pena, y no poca, me da
El suceso.—¿Qué hay, Monzon?

MONZON.

Aguardando que se fuera
Don César he estado una hora.

DON DIEGO.

Pues ¿qué quieres?

MONZON.

Mi señora

Doña Elvira de Ribera,
Horra de dueña y de tia,
Para gozar de la poche,
Sola, hermosa y en un coche.
Como quínola con guia,
Te está esperando en el Prado.
Pero parece que estás
Sin gusto.

DON DIEGO.

En lo cierto das,
Porque ya desaliado
Don César.

MONZON.

¡Grave desdicha!

DON DIEGO.

Claro está, porque es salir
Resuelto un hombre á morir.
O, si tiene mejor dicha,
A matar á su enemigo:
Que viene á ser malo todo.

MONZON.

de ese modo;

Mas tambien, la verdad digo,
Que quien muere de esa suerte
Se excusa de muchas cosas
Muy causadas y enfadosas.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

MONZON.

Que si la muerte
Presurosa no tuviera
Para el alma detrimento,
Un hombre de bien pudiera,
Por no hacer su testamento,
Pedir en abreviatura
Su muerte; porque en llegando
A escribirse el *«Item mando*
El cuerpo á la sepultura,
El mayorazgo á mi hijo,
La tercera parte á mi esposa,
Que es honesta y virtuosa
(Aunque mienta quien lo dijo):
Item mas: á mi criado
Todo el salario corrido,
A mi amigo tal vestido,
Al doctor que me ha curado
Una taza de beber,
A mi esclavo libertad,
Por la buena voluntad
Que me ha mostrado tener;»
Verás que el amor se trueca
En ambicion descortés,
Porque, en llegando á interés,
El mas ajustado peca.
Y si el triste pide pisto,
Dicen que no es de importancia.
Y en lugar de la sustancia,
Su suegra le trae un Cristo.
Cuando ya con fuerzas pocas
Algo pregunta prolijo,
«Mayorazgo,» dice el hijo;
La mujer responde, «tocas;»
El fraile, «ya no se queja;»
El deudo, «traigan la cruz;»
El sastre, «aquí está el capuz;»
El cura, «¿qué misas deja?»
El criado, «hoy me despijo;»
El medico, «taza y coma;»
El esclavo, «¡horro Mahoma,»
Y el amigo, «mi vestido.»
Así, por no ver aquesto
Entre el hijo y la mujer,
Que, si lloran, es por ver
Que no les despena presto,
Digo que dicha será,
Cual mártir de Berberia,
Morir por ensalmo un día;
Pues siendo así, no verá
De la mujer la malicia.
El fruncimiento en el hijo,
Del esclavo el regocijo,
Y de todos la codicia.
Mas, si no me engaño, allí
Parece que oigo rumor.

DOÑA ISABEL. (Dentro.)

Llamad á vuestro señor,
O decidle que está aquí
Una afligida mujer.

DON DIEGO.

Una mujer es que está
Buscándome.

MONZON.

¿Quién será?

DON DIEGO.

Yo no he menester saber
Sino que a mí me buscó,
Y que trae algun pesar;
Dí que la dejen entrar.

MONZON.

¿Para qué, si ella se entró?

*Salen DOÑA ISABEL DE ARELLANO,
con manto y sin chapines, muy albo-
rotada, é INÉS, con los chapines de
su ama en la mano.*

DOÑA ISABEL.

Pues sois señor principal,
O el traje al menos lo dice,
Amparad una infelice,
Que, huyendo de mayor mal,
Se viene á valer de vos
Contra el rigor de un marido,
Que, celoso y ofendido,
Me viene siguiendo. ¡ay Dios!
Para quitarme la vida,
Con sus deudos y parientes,
Nobles todos y valientes.

DON DIEGO.

Ya tendréis quien se lo impida.
Mas decidme, ¿es la ocasion
Muy apretada?

DOÑA ISABEL.

Es tan fuerte,
Que solo puede mi muerte
Restaurarle la opinion;
No importa que parte os dé
De todo, estando tapada,
Porque, siendo yo casada,
Ciegamente me arrojé
A querer á un caballero,
Con estrella tan cruel.
Que me halló agora con él,
Aunque, saltando ligero
Por los hierros de un balcon,
Mientras iban á buscallo,
Salir pude yo á la calle,
Si bien con tal turbacion,
Que, por prisa que me di,
Mi esposo á verme alcanzó,
Y á satisfacer bajó
Toda su cólera en mí;
Hasta que en tan triste estado,
Huyendo de él, al volver
De esa esquina, pude hacer
De vuestra casa sagrado.
Yo no sé si mi marido
Me vió entrar; que si me vió,
Mi fin sin duda llegó;
Mas si acaso ha sucedido
Que, con la noche, me errase,
Y pensando (¡muerta estoy!)
Que la calle arriba voy,
Adelante se pasase
Con sus deudos y su gente,
Hacedme tanta merced
Que en vuestra casa me esté
Por dos horas solamente;
Que despues yo tengo donde
Estar con seguridad.

DON DIEGO.

Lo que mi noble piedad
(No os aflijais) os responde,
Es que podeis hacer cuenta
Que libre y segura estáis
De cuantos miedos podais
Recelar en vuestra afrenta,
Aunque me sepa perder.

DOÑA ISABEL.

Sois principal.

DON DIEGO.

Soy un hombre,
En la corte, de buen nombre,
Y sé lo que debo hacer;
Y así, estad con desenfado
Mientras la calle paseo;
Que si acaso en ella veo
Cosa que nos dé cuidado,
Volveré al punto, dispuesto
A hacer cuanto me mandeis,

Hasta que segura estéis.
Y si no hay nadie, supuesto
Que de estaros en mi casa
Gustais, despues volveré,
Y en todo obedeceré
Vuestro gusto.

DOÑA ISABEL.

Ya esto pasa
Aun mas allá de clemencia;
Mas, si así ha de ser, Señor,
Pues me haceis tanto favor...

DON DIEGO.

Decidlo.

DOÑA ISABEL.

Con advertencia
De que nadie me ha de ver
Ni ha de entrar donde estuviere,
Fuera de vos, sea quien fuere.

DON DIEGO.

Así lo prometo hacer;
Y para que estéis mas cierta,
Y vuestra duda se acabe,
Esta es del cuarto la llave. (Se la da
Cerrad por dentro la puerta,
Y estando solas las dos,
Abriréis cuando querais.

DOÑA ISABEL.

En todo quien sois mostrais.

DON DIEGO.

Dios os guarde.

DOÑA ISABEL.

Guárdeos Dios.

MONZON.

¿La llave las dejás?

DON DIEGO.

Si.

MONZON.

Plegue á Dios no sean de trato,
Que carguen con todo el aio
Mientras volvemos aquí:
Porque ya en Madrid ha habido
Mujer que de esa manera
Ha entrado, y red verdadera
De muchas cosas ha sido.

DON DIEGO.

Esto es ser, Monzon, cortés.

INÉS. (Ap.)

Es el valor como el taller.

DON DIEGO.

Vamos á mirar la calle,

Y á ver á Elvira despues.

(Vase.)

DOÑA ISABEL.

¿Fuéronse ya?

INÉS.

Si, Señora.

DOÑA ISABEL.

Dame los chapines presto.

INÉS.

Aquí están.

DOÑA ISABEL.

Bien se ha dispuesto.

INÉS.

Mas ¿no me dirás ahora,
Pues jamás de mí encabriste
Hasta el menor pensamiento,
Con qué fin ó con qué intento
A un hombre que apenas viste
Le cuentas que eres casada,
Que tu marido te halló
Con otro, que le siguió,
Desnuda la limpia espada;
Que, ligero, tu galan
Se arrojó por el balcon;
Que tú, con la turbacion,
Con el susto y el afan,
Bajaste por la escalera,

Metiéndote por el lodo,
Siendo, como sabes, todo
Mentira, engaño y quimera?
Pero tan bien ordenada,
Con tal arte y tal compas,
Que, con saber que jamás
Fuiste, Señora, casada,
Sin dolor y sin sentido,
Tus vivos afectos viendo,
Volví á la puerta, temiendo
Que viniese tu marido:
Porque quien con tal piedad
Se quejaba lastimosa,
Parece imposible cosa
Que no dijese verdad.

DOÑA ISABEL.

Porque es fuerza que te haga
Novedad mi pensamiento,
Y porque tu entendimiento
En todo se satisfaga,
Escuchame, y brevemente
Veras tu el desengaño,
De este ardid el fin extraño.

INÉS.

Ya te escucho atentamente.

DOÑA ISABEL.

Yo nací, como sabes, en Plasencia;
Sola en mi casa, y con seis mil ducados

De renta cada un año, que es mi heren-
cia,
Que no son pocos, siendoli bien pagados.
De un pleito la forzosa diligencia
Me puso, con mi casa y mis criados,
En la corte, mi padre ya difunto;
Mas esto ya lo sabes, voy al punto.

[brunco]

No es tan duro el diamante cuando
Pues rozado con otro se entenece;
No es tan aspero el mas silvestre tronco,
Pues ya por los abriles reverdece,
Ni el mar, que de dar voces está ronco,
A la vista tan rígido se ofrece,
Como mi corazón, y en un instante,
Ni fué mar ni fué tronco ni diamante.

¿No has visto descender un arroyuelo,
Sudando de luchar con un peñasco,
Cuyo alfanje de perlas y de hielo
Cruzó la cara al globo de damasco;
Y que bajando desde el monte al suelo,
A los pies detenido de un carrasco,
La cólera reporta, siendo á veces
Inmovil vidriera de los peces?

Pues así mi desden, que allá en su esfera
De marmol al amor, y nudo a el ruego,
Cuanto encuentro soberbio en la carrera
Piso, desharató y abrasó ciego,
De Madrid en tocando la ribera
Abrió los ojos, conoció á don Diego,
Confesóle galán, rindióle el alma,
Y como allá el arroyo, quedó en calma.

En un caballo que los pies ponía
Tan bien sobre la yerba que peinaba,
Que apenas su melindre lo sentía,
Con que del aire á veces se quejaba,
Porque usando á su modo cortesía
Con las flores del prado donde estaba,
Sin ajarles el nácar del vestido,
El polvo les limpiaba recibido;

Iba don Diego ¡ay cielo! tan brioso,
Que me obligó a pararme ya escuchalle,
Por ver si era discreto como airoso,
Que tal vez riñe el alma con el tallo;
Mas anduvo tan cuerdo y generoso,
Que parece que el cielo, al bosquejalle,
Trocó las suertes y le dió el agrado
Que estaba para algun desaliñado.

Como el leon, que en la primera fiebre
Extraña aquel incendio que le aqueja,
Y cual si fuera un conejuelo ó liebre,
Remolina en el suelo la guedeja;
Así mi corazón, porque se quiebre

La ley que á ser ingrata me aconseja,
Como era nuevo aquel calor que via,
Forcejaba á estorbarle y no podía;
Mas buscando remedio al accidente,
Porque del alma el pulso le tuviera,
Di en dudar si don Diego era valiente,
Como si el ser quien es no lo dijera;
Que es mi espíritu tal, que solamente
Con que supiera que cobarde era,
Aunque con lo demás me enamorara,
En mi vida á la cara le mirara.
Y así, para salir de aquesta duda,
Con fingido ademán, con voz turbada,
Afligida, mortal, medrosa y muda,
Ciega, despavorida y alterada,
Pidiendo entré favor, socorro, ayuda,
A su sangre, á su aliento y á su espada,
Y porque yo volviése mas perdida,
Me dió el favor y me quitó la vida.

INÉS.

Notable invencion ha sido;
Mas, ya que don Diego es
Valiente como cortés
Y galán como entendido,
¿Qué falta ha de hacer aquí?

DOÑA ISABEL.

Estando de esta manera,
Lo que falta es que me quiera,
Ya que por mi bien le vi.

INÉS.

Y de César ¿qué has de hacer,
Que, como ves, te enamora,
Te sirve, obliga y adora?

DOÑA ISABEL.

Si no lo puedo querer,
Lo que he de hacer, ¡pena fuerte!
Es procurar que su fuego
Se pase todo á don Diego.

INÉS.

Y mientras que vuelve á verte,
¿Qué has de hacer?

DOÑA ISABEL.

Abrir su cuarto,

Y verlo todo muy bien.

INÉS.

Plegue al cielo que con bien
Salgamos de aqueste parto.

DOÑA ISABEL.

Pues ¿qué temes?

INÉS.

Que al volver,
De Tarquino imite el nombre.

DOÑA ISABEL.

No hay fuerza, Inés, en el hombre,
Si no quiere la mujer.

(Vanse.)

Salen en el Prado DON DIEGO, DOÑA
ELVIRA y MONZON.

DON DIEGO.

Di que se aguarde el coche,
Pues que gozar del fresco de la noche
Quiere á pié doña Elvira.

MONZON.

Ya junto aquella fuente se retira.

DOÑA ELVIRA.

Bueno está el prado.

MONZON.

Bueno,

Si no hubiera catarros ni sereno.

DOÑA ELVIRA.

Cosas tienes de viejo en el regalo.

MONZON.

Años tengo, Señora, que es lo malo.
Mas dejemos aquesto,

Por triste, por cansado y por molesto:
Y decíme entre tanto que nos vamos,
Pues que solos estamos.
Cómo os va del amor y sus extremos.

DON DIEGO.

[mos]

Hasta ahora, muy bien, pues nos quiere-
Sin celos, sin disgustos ni pesares,
Que del fuego de amor son los azares.

MONZON.

¿Sin celos hay amor? No me conformo.

DON DIEGO.

Tú te conformarás si yo te informo.

DOÑA ELVIRA.

Solo para escucharte

Lo que vas á decir, mandé llamarte.

MONZON.

Ya espero la respuesta.

DON DIEGO.

Pues la respuesta de tu duda es esta.
A un caballero de esta corte amaba
Doña Elvira.

DOÑA ELVIRA.

Es verdad.

DON DIEGO.

Y cuando estaba

Mas vivo este cuidado...

DOÑA ELVIRA.

Dilo de presto, pues que ya es pasado.

DON DIEGO.

Enamoró á otra dama.

DOÑA ELVIRA.

Y yo, atenta á mi nombre y á mi fama,
Me resolví, celosa y ofendida,
A no velle en mi vida,
Ni consentille hablar en nuestras bodas;
Al fin saltó con ello; que si todas
Aquesto mismo hicieran [ran,
Cuando su agravio ó su desprecio vie-

[ran]

Yo sé bien que los hombres no agravia-
Con tanto desabogo á quien amaran.
Mas si luego á su ruego nos rendimos,
Y aun perdonamos mas delo que vimos,
¿Qué mucho que repitan los agravios?
En fe de nuestro amor y de sus labios?
Esto es cuanto á mi amor y el de mi
Pasa agora adelante, [amante;
Y di lo que pasó despues contigo,
Que importa mas.

DON DIEGO.

Pues digo [do.
Que estando yo tambien, por mal paga-

Casi en el mismo estado
Que Elvira, pues amaba

A quien amando en otra parte estaba,
Nos juntamos los dos para quejarnos

Mientras que no pudiésemos amarnos;
Y en fin, nos convenimos,

Que con el tiempo mejorar nos vimos,
En que adelante nuestro amor pasemos,

Y nos queramos sin hacer extremos,
Escarmentando en el amor pasado,

Para no consentir otro cuidado.
Y así, huyendo comunes necesidades

De vender por mentiras las verdades,
Viene á ser como esgrima el amor nues-

do, con pulso diestro, [tru,
Con arte, clercia y gala,
La herida solamente se señala;

Que entre los diestros leyes son sabidas
Que no han de ejecutarse las heridas;

Con lo cual ella alegre, yo gustoso,
Ni perdemos el tiempo ni el reposo.

Y si alguno le pierde en la batalla
(Ap. Como yo, que la adoro), sufre y ca-

Siendo nuestro cuidado, [lla,
Si no el mas fino, el mas acomodado;
[que ama,
Que es la primera vez que un hombre

Ni da ni pide celos á su dama.
Colige agora tu de estos desvelos
Si puede haber amor donde hay celos.

MONZON.

Aquese no es amor.

DOÑA ELVIRA.

Aparta ahora.

MONZON. (Ap.)

Colérica responde esta señora.

DOÑA ELVIRA.

Alpr contrato
trato
riste!

Que % resiste.
Una %
Si el ag % contrasta,
Su fuerza % ó muere,

% al fuego,

% seguro,

% la trabuca

% desparada,

%

% ó monte?

% puero,

% in;

% groseria.

% respondo.

% eres,

% s;

% cordura

% quieras,

% luego puedes

% y mis paredes

% i fuego.

% de manera,

% que aunque morir me viera,

% Primero me % ra

% a á que me habla-

% ta bien mandado

%

% Y tan

% En el amor que tiene,

% caso, cuando á visitarme viene,

% su amor entabla,

% de don Blas me habla.

%

% Tú enojada, mi bien? Señora mía,

% Esto es hacer mayor mi groseria.

%

% Tiene razon.

%

% Confieso % ceso;

% Que en parte ha sido mi obediencia ex-

DOÑA ELVIRA.
Ahora si, don Diego, que sin miedo
El alma con los brazos darte puedo.

DON DIEGO.

Yo siempre tuyo he sido,
Aunque el alma encubiertolo ha tenido.

DOÑA ELVIRA.

Así estarás pagado y yo segura.

DON DIEGO.

¿Qué dicha!

DOÑA ELVIRA.

¿Qué contento!

DON DIEGO.

¿Qué ventura!

DOÑA ELVIRA.

Esto si que es querer, piadosos cielos.

DON DIEGO.

Esto si que es vivir, aunque haya celos.

DOÑA ELVIRA.

Yo soy tuya, bien mio.

DON DIEGO.

Y yo esclavo tambien de tu albedrio.

(Abrazanse.)

MONZON.

Y yo, con bendiciones á puñados,

Digo que Dios os haga bien casados.

[che.

Mas advertid tambien que es media no-

Y no parece en todo el Prado el coche.

¿Qué respondes, Señor?

DON DIEGO.

Que á Elvira espero.

MONZON.

¿Quieres irte?

DOÑA ELVIRA.

Primero,

Si hubiese en qué, querria

Beber, Monzon, de aquella fuente fria.

DON DIEGO.

¿Traes barro?

MONZON.

Bueno es esto.

DON DIEGO.

Pues no importa;

De aquí á mi casa la jornada es corta,

Y si por ella gustas de pasarte,

Agua y dulces habrá.

DOÑA ELVIRA.

Quiero pagarte

El gusto que me has dado

Con ir hasta tu casa.

MONZON.

(Ap. El se ha olvidado

Sin duda de la dama

Que de él vino á ampararse, aquí me la-

Lo de «comi su pan».) ¿Señor?

DON DIEGO.

¿Qué quieres?

MONZON.

Nien se conoce que discreto eres

En lo de sin memoria, pues te olvidas

De las damas que dejas escondidas.

DON DIEGO.

[harémos?

Vive Dios, que es verdad. Mas ya ¿qué

MONZON.

Excusarla que vaya, pues podemos.

DON DIEGO.

¿Y si acaso se queja?

MONZON.

Eso á mí me lo deja.

DOÑA ELVIRA.

¿No vamos?

MONZON.

No; que mas galanteria

Es ir á la primer conteria,
Y saquearla toda.

DON DIEGO.

Bien has dicho.

MONZON.

Soy hombre en todo de gentil capricio

Nota dicho tal; que es barbara loem

Pensar que estimo yo la conteria

Para beber ahora;

Dulcesh % le %

Y eso querrá en tu casa quien se abra

MONZON.

Amargarán los dulces que hay en co

DOÑA ELVIRA.

Pues ¿por qué?

DON DIEGO.

Tu gusto, Elvi %

No, don Diego; algo ha sido

Lo que Monzon te murmuró á el oido

DON DIEGO.

Es verdad, y negártelo queria

Por no asustarte; pero ya sera

Mucho peor negarlo.

DOÑA ELVIRA.

Fuera cierto

DON DIEGO.

Por eso yo de la verdad te advierto

Don César %

Ha salido es %

Dijame Monzon, y yo quisiera,

Si licencia me diera

Tu amor, ir á su casa,

Para saber de cierto lo que pasa.

Esto fue, por mi vida.

DOÑA ELVIRA. (Ap.)

Esto es engaño

Pero aquí menos daño

Es callar ofendida

Que darme con los dos por estorbid

Que á su % se contri-

Para qui % venga %

DON DIEGO.

¿Qué dices?

DOÑA ELVIRA.

rs tan just

mi gusto.

Cumpliendo en todo como amigo %

Vete, y nada me digas.

DON DIEGO.

A un tiem % me obligu

Llevo de % el pecho.

DON DIEGO.

Vamos, Monzon.

MONZON.

Creyédo.

DON DIEGO. (Ap.)

Bien se ha hech

MONZON.

¡Avison, fementi casueteria.

Que mamais dos mil de estas cada di

Selen DOÑA ISABEL á UNES.

en

Ya estoy

Lo que don Diego se tarda,

sabiendo que le aguarda
en casa una mujer,
tenerse es indicio
de que con otra estará,
en perdido amara,
que yo pierda el juicio.

INÉS.

...ras no sabe don Diego
nada, él tiene disculpa.

DOÑA ISABEL.

que toda la culpa
de mi amor loco y ciego.

INÉS.

declárate, y despues
ó infeliz te llama.

DOÑA ISABEL.

quiere bien á otra dama,
me aconsejas, Inés,
que es quedar desairada.

INÉS.

¿qué has de hacer?

DOÑA ISABEL.

¿Qué? Sufrir,

esperar hasta morir,
y a desesperada,
de otro alivio no tiene,
no remedio, mi amor,
es la desdicha mayor.
Pues don Diego no viene,
tambien me maravilla,
do mi peligro piensa,
obliga á la defensa,
y véme por la silla,
nos de aquí.

INÉS.

Yo voy,
en me aflige el pensar
sola te has de quedar.

DOÑA ISABEL.

¡Importa; segura estoy.

INÉS.

si bien aconsejas,
que es don Diego cortés.

DOÑA ISABEL.

que quedo sola, Inés,
que conmigo me dejas.

INÉS.

lo mandas, á abrir voy.

¡Una puerta, y asíame por ella!

DON DIEGO.

¡ay cielo!

DON DIEGO.

Esa señora

¿hace?

INÉS.

Suspira y llora.

DON DIEGO.

¡decídla que aquí estoy.

INÉS.

¡una gana; esperad.—
¡ora, don Diego...

DOÑA ISABEL.

Di.

INÉS.

¡ve verte; ¿entrará?

DOÑA ISABEL.

Si.

INÉS.

¡á decirse.—Entrad.
Notable capricho es
de licencia en su casa.)

DOÑA ISABEL.

...sabe lo que pasa,
de la silla despues.

DON DIEGO.

Vos-seais muy bien hallada.

DOÑA ISABEL.

Y vos, Señor, bien venido.

DON DIEGO.

¿Cómo del susto os ha ido?

DOÑA ISABEL.

Como de vos amparada.

DON DIEGO.

Segura la calle está.

DOÑA ISABEL.

Basta haberla vos mirado.

DON DIEGO.

¿Qué hora es?

DOÑA ISABEL.

Las once han dado.

DON DIEGO.

Segun eso, es tarde ya.

DOÑA ISABEL.

Si, Señor; que como vos
Estado habeis divertido,
El tiempo no habeis sentido,
Que yo siento por los dos.
Mas ¿quién duda que seria
Dama la que os divertió?
Este juráralo yo
Sin verlo, por vida mia;
Si no es que con gala y brio
Quereis decir que no amais,
Y que por cuerdo pagais
La voluntad de vacío;
Porque ya es visto en quien ama
Y parla por pasatiempo,
Aunque tenga seis á un tiempo,
Decir que no tiene dama.

DON DIEGO.

A importar á vuestro estado
El saber mi voluntad,
Os dijera la verdad.
Mas, dejando aquesto á un lado,
Advertid que ya es error,
Si en ello bien se repara,
Que encubra de mi la cara
Quien fia de mi su honor.

DOÑA ISABEL.

(Ap. Eso si, festejemé,
Y porfie, pues porfie.)
Antes la cara no os fio,
Porque el honor os fio.

DON DIEGO.

Pues si importa el encubrirse,
No he de ser con vos molesto.

DOÑA ISABEL.

(Ap. ¡Válgame Dios! ¡y qué presto
Sabe un cuerdo reducirse!)
A fe que sois reportado.

DON DIEGO.

Siempre cortésano fui.

DOÑA ISABEL.

Y me habian dicho á mi
Que érades muy porfiado!
Mas ¡ay Dios! si no me engaño,
Aquel hombre que ha venido
Es deudo de mi marido.

DON DIEGO.

No importa.

DOÑA ISABEL.

(Ap. Suceso extraño,
Don César es.) Pues, Señor,
Considerad que mi vida
Está en no ser enojo.

DON DIEGO.

Perded. Sali...
Y allí d...
Don...

Salen DON CÉSAR.

DON CÉSAR. (Ap.)

Con la poca claridad
De la luz del corredor,
Vi una mujer allá fuera,
Y á ser posible, creyera
Que era Inés, pero es error;
Porque ¿con qué intento aquí
Habla de entrar Inés?

DON DIEGO.

¿Qué dudo? Don César es.

DON CÉSAR.

¿Es don Diego?

DON DIEGO.

Amigo, si.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡Hay lance mas apretado!

DON DIEGO.

Y en fin, ¿cómo ha sucedido?

DON CÉSAR.

Un contrario queda herido.

DON DIEGO.

¿Y vuestro deudo?

DON CÉSAR.

En sagrado

Y con gran seguridad;
Yo me vengo á vuestra casa
Hasta saber lo que pasa;
Y así, aquí dentro...

DON DIEGO.

Esperad

Un poco, pues sois mi amigo,
Hasta que salga una dama
De calidad y de fama,
Que está allá dentro conmigo,
Y de vos se ha recatado
(Ap. Aquí importa una mentira);
Porque es...

DON CÉSAR.

¿Quién es?

DON DIEGO.

Doña Elvira,

Que, por hallarse en el Prado,
Aqueste favor me ha hecho.

DON CÉSAR. (Ap.)

Mas vale que Elvira sea,
Porque mis celos no crea,
Ya que no ablandó su pecho.

Salen DOÑA ELVIRA y MONZON.

el pecho.

MONZON.

Digo que está recogido
En su cuarto mi señor,
Bueno y sano.

DOÑA ELVIRA.

Yo lo creo;

Mas yo he de verte, Monzon,
Porque solo este cuidado
De mi casa me saqué.

MONZON.

Pues entra, y sabrás que es cierto.
(Ap. Con todo al traste se dió.)
(Hace Monzon señas á un amo tocando.)

DOÑA ELVIRA.

Tose quedo.

MONZON.

Esto es mi quedo.

DON CÉSAR.

Pues, don Diego, yb me voy
Allá dentro en tanto que
Doña Elvira sale.

MONZON.

Adios.

(Al entrarse don César, se encuentra con doña Elvira.)

DOÑA ELVIRA.

Este es don César.

DON CÉSAR.

¿Quién va?

DOÑA ELVIRA.

No os alteréis; que yo soy,
Que vengo á ver á don Diego,
Que me ha tenido, por vos,
Con notable sobresalto.

DON CÉSAR.

(Ap. Yo tambien con él estoy,
De haberos visto.) Sin duda

(A don Diego.)

El nombre se os olvidó
De la dama que está dentro,
Si acaso no fué invencion:
Porque está aquí doña Elvira.

DON DIEGO.

¡Otra es; callad, por Dios!
¡Muerto estoy! —; Señora mía!
¿A tal hora? ¡Gran favor!

DOÑA ELVIRA.

Sí, don Diego; que el disgusto
De don César senti yo,
Por el suyo y tu peligro,
De suerte que el corazón
No me cabía hasta ver
El fin de aquella cuestion.

DOÑA ISABEL. (Entreabriendo la puerta
del cuarto donde entró.)

Amistad es asentada.
No hay sino paciencia, amor.

DON DIEGO.

Todo ha sucedido bien.

DON CÉSAR.

(Ap. Ya es mi sospecha mayor.
Don Diego tiene allá dentro
Una dama, y me negó
La entrada, diciendo que era
Doña Elvira la ocasion,
Y entra ahora doña Elvira,
Y al venir me pareció
Que salía Inés de aquí.
Pues ¿qué aguardo, que no voy
A ver si doña Isabel,
Aunque tema mi prision,
Esta en su casa, y salir
De tan grande confusion;
Que basta estar mal pagado,
Sin tener celos y amor?)
Entre los que bien se quieren
Nunca ha sido discrecion
Estorbar; abajo espero.
Dios os guarde.

DON DIEGO.

Guárdeos Dios.

DOÑA ELVIRA.

Muy buena casa teneis.

DON DIEGO.

Casa de mozo, en rigor.

DOÑA ELVIRA.

(Ap. Asustado está don Diego;
Aquí sin duda hay traicion.)
¿Dormis en aquella cuadra?

MONZON. (Ap.)

De aquesta vez nos pescó.

DON DIEGO.

Sí, Señora; mas no entreis.

DOÑA ELVIRA.

¿Que no entre! ¿Por qué no?

DON DIEGO.

Porque hay cierto inconveniente.

DOÑA ELVIRA.

Por eso he de entrar mejor.

DON DIEGO.

No es cosa, por vida mia
Ni por vida de los dos,
De ofensa ni de importancia.

DOÑA ELVIRA.

No importa; resolucion
Traigo de ver cuanto hubiere;
Y así...

DON DIEGO.

Dejadlo, por Dios;
Porque no ha de ser posible.

Sale INÉS.

INÉS.

(Ap. ¿Qué dudo? Allí están los dos,
Y ya don César se fué.
Que denantes no me dió,
Cuando le vi, poco susto.)
(Se llega á doña Elvira, pensando que
es su ama.)

Señora, las doce son,
Y ya la silla te aguarda.

MONZON. (Ap.)

Por Dios, que hemos dado con
Los huevos en la ceniza.

DON DIEGO. (Ap.)

¡Hay tan gran tribulacion!

DOÑA ELVIRA.

No viene á mí ese recado.

INÉS.

Pues ¿cómo?

DOÑA ELVIRA.

Porque no soy yo
La dama que aquí buscáis.

MONZON. (Ap.)

Este freno se trocó.

INÉS.

Pues ¿adónde está mi ama?

DOÑA ELVIRA.

Eso lo dirá el señor
Don Diego, que está delante.
(Ap. De celos perdida estoy.)
Jurad ahora mi vida,
Y aseguradme; ah traidor!
Que no es cosa que me ofende.

DON DIEGO.

Y es la verdad, vive Dios.

DOÑA ELVIRA.

¿Cómo, si teneis adentro
Una dama?

DON DIEGO. (Ap.)

¿Qué afliccion!

MONZON.

Di que es cosa de un amigo.

DON DIEGO.

Tienes, Elvira, razon;
Mas no es mía; que don Pedro,
Aquel que me hablaba hoy,
Esta con ella, y por eso
No he querido...

DOÑA ISABEL. (A la puerta del cuarto
donde entró.)

Aquí entro yo,

Y pues ya César se fué,
Y no hay riesgo en mi opinion,
Y estoy rabiando de celos
Y de cólera, por Dios,
Que todos han de rabiar
Y han de estar como yo estoy.

Sale DOÑA ISABEL, tapada como
tró, del cuarto donde estaba escondida

DOÑA ELVIRA.

¿De suerte que he de creer,
Y sin otra informacion,
Que esta dama está con otro,
Y que á vos no os importó?

DON DIEGO.

Esto que te digo pasa.

MONZON.

Sí, por vida de Monzon.

DOÑA ISABEL.

Ese es muy grande embaleco.

MONZON.

¡Jesus, y qué perdicion!

DOÑA ISABEL.

Porque yo no estoy con nadie,
Sino con este señor,
De cuyo amor me he valido
Para cierta pretension.

DON DIEGO.

Decid tambien lo demás,
Y del modo que pasó.

DOÑA ISABEL.

Lo demás es que este hidalgo
Es tan galan como el sol,
Y yo tan de cera en todo,
Que me ablandó su calor;
Lo demás es que le tengo
Mas que razonable amor:
Que he estado con él una hora
En buena conversacion,
Que le debo el arriesgar
Su persona por mi honor;
Que vino en esto don César;
Que esconderme me mandó;
Que llegasteis vos tras él,
Y mi criada tras vos;
Y lo demás, finalmente,
Es, que ya las doce son,
Y que ha venido la silla,
Y por ser tarde me voy
De vos muy enamorada. (Adon Diego)
Y muy celosa de vos; (A doña Elvira)
Y porque no es para mas,
A buenas noches, adios. —
Vé, lués.

MONZON. (Ap.)

Por Dios, que ha echado
Valientísimo sermon.

INÉS. (Ap. á doña Isabel.)

Así, Señora, la llave
Que de su cuarto nos dió
Se me ha olvidado de dar.

DOÑA ISABEL.

Pues no la dés.

INÉS.

¿Por qué no?

DOÑA ISABEL.

Por llevar algo de aquí,
Ya que el alma dejo yo.

(Vanse doña Isabel é Inés.)

DON DIEGO.

Señora, oid, esperad.

DOÑA ELVIRA.

Si es por mi satisfaccion,
Ya lo estoy de vuestro trato,
Y para siempre me voy. (Van)

MONZON.

Andad con todos los diablos.

DON DIEGO.

Oye, Elvira; ¡hay tal rigor!

MONZON.

¿Qué es oír? Por Jesucrista,
Que va por el corredor
Como perro con vejiga.

DON DIEGO.
iré tras ella yo,
escuche las verdades
de amante corazón.
MONZON.
como, lindamente
llaca nos le dió.

(Vase.)

(Vase.)

ORNADA SEGUNDA.

DOÑA ISABEL, con vestido de es-
aña, manto sin puntas, chapines
araz; INÉS, de fregona, con man-
na, y JULIO, vejete.

DOÑA ISABEL.
ia de ser.

JULIO.
Considera...

DOÑA ISABEL.
ne ves determinada,
repliques en nada.

INÉS.
que hay criada fuera.

Salte LUCÍA.

LUCÍA.
acabó de tocar
ora; aqui podeis
ir.

JULIO.
Merced me haceis,
sabré estimar.

LUCÍA.
ta doncella á quien
cibió mi señora?

JULIO.
y vuestra servidora.

LUCÍA.
oy suya tambien,
ara y por despejo
rece.

DOÑA ISABEL.
Dios os guarde;
porque mas no aguarde
re, que en fin es viejo,
ne gusto que sepa
ora que está aqui.

LUCÍA.
decírselo así. (Vase.)
INÉS.
sible que en ti quepa
embuste y tan bien hecho?

DOÑA ISABEL.
mbustes y mentiras
iera mujer que miras
ensanchas en el pecho.

JULIO.
aqui no he replicado,
idiera por mi edad,
questa novedad
sa te he preguntado;
que tan adelante
sado, y que las dos,
co temor de Dios,
o hay miedo que os espante,
do nombre y vestido,
frazais de manera,
és. firme en la carrera
cella, que lo ha sido,
rieres, al revés,
a y otra mentira
DD. C. DE L.-II.

Servir en casa de Elvira
De doncella, que lo es;
Andando yo concertando
De aqui para allí á las dos,
Dime el intento, por Dios;
Porque estaré reventando
Hasta saber (ya que sé
Que en todo servirte debo)
Un embeleco tan nuevo.

DOÑA ISABEL.

Pues oye, te lo diré,
Porque sepas, Julio amigo,
la causa que así me tiene.
Siendo en sangre y en riqueza
Lo que tú sabes, atiende,
Tan aprisa me mudaron
De aquella quietud alegre
Mis penas, que ya el aviso
Llega despues de la muerte;
Que hay para los desdichados
Penas en matar tan breves,
Que vienen como que matan,
Y matan como que vienen.
Yo quiero bien (ya lo he dicho)
A un hombre que á Elvira quiere;
Mira en qué pocas palabras
Te he dicho cuanto pretendes.
No te maravilles, Julio,
Que tan luego te confiese
Mi amor, que, aunque es liviandad,
Parezca que es conveniente,
Si en poco tiempo le tuve,
Que en poco tiempo le cuente.
Sin que don Diego de Vargas,
Que este es su nombre, me viese,
Veces varias pude hablarle,
Y seguirle otras mas veces.
Informéme si era noble,
Si era cortés y valiente,
Y en efecto, lo fué todo,
Porque quise que lo fuese;
Que en haciendo amor las pruebas,
Como es parte en lo que emprende,
O se cohecha de gusto,
O de la pasion se vence;
Y así, dice, cuando informa,
Mucho mas de lo que siente.
Viendo, pues, que por Elvira
Don Diego de Vargas muere,
Porque, aunque estubo enojada,
A verla y hablarle vuelve,
Que no hay enojo que dure
Entre dos que bien se quieren,
Habiendo ruegos que ablanden
Y terceros que aconsejen;
Viendo tambien que don César
Con mas fuerza me pretende
Que nunca, debe de ser
Porque casi alcanzó á verme
Con don Diego; que hay algunos
Hombres tan impertinentes,
Que en sabiendo que la dama
Que festejan ó pretenden
Tiene galán, en lugar
De apartarse y detenerse,
Se alientan, porque imaginan
Osada y bárbaramente
Que quien fué fácil con uno,
Con cualquiera serlo puede,
Y que á cuenta de aquel yerro
Los demás pueden hacerse.
Y así, para del don César
Poder mejor defenderme,
Y de camino estorbar,
Sin que mi opinion se arriesgue,
De don Diego y doña Elvira
Los amores y papeles,
Yéndome con una amiga
Noble, cuerda y confidente;
A quien de mis pensamientos
Dí cuenta muy largamente,

Dejó mi casa, fingiendo-
Que por uno ó por dos meses
Iba á cierta romería
Que ofrecí estando á la muerte;
Si bien hemos menester
Trazarlo todos de suerte,
Que mi gente no nos vea,
Que es lo que puede lamerse;
Aunque venimos al Prado
Desde los Convalecientes,
Que es lo mismo que pasarse
A otro reino un deliaquente;
Y así, no hag que tener pena
Que ninguno nos encuentre.
Mas, porque pueda mejor
Saber todo cuanto intente
En su voluntad don Diego,
Dispuse que Inés sirviese
Cerca de su casa, en casa
De cierto hombre de papeles,
Secretario entre dos lances,
Ni bien letrado ni agente;
La cual saliendo de casa,
Y encontrando adrede me
A Monzon, que es el criado
De este mi amante valiente,
Le ha dado ocasion bastante
Para que el tal la requiebre;
Y en fin, son ya tan amigos,
Que la cuenta y la refiere,
Para cumplir con el nombre
De criado y de alcabuela,
Cuanto imagina su amo;
Y ella volando me viene
A avisar de lo que sabe,
Para que yo lo remedie
Con lo cual, ella mudando,
Por si álguien la conociese,
El nombre de Inés en Juana,
Que no tiene inconveniente,
Y yo el de doña Isabel
En Dorotea Gutierrez;
Ella estando, como he dicho,
Mirando cuanto sucede
En la casa de don Diego;
Tú, por lo que se ofreciere,
Tomando en esotra calle
Un aposento por meses,
Y yo en casa de doña Elvira
Estando de aquesta suerte,
Pienso hacer tales dardos...
Mas; ¡ay cielos! ella viene.
Por lo que pueda importar
Que no te conozca, véte,
Véte, Inés.

INÉS.

¿Cómo me llamo?

DOÑA ISABEL.

Juana iba á decir, erréme;
Véte de presto, por Dios.

INÉS.

El te guarde, como puede. (Vase.)

Salen JULIO, DOÑA ELVIRA y
LUCÍA.

DOÑA ISABEL.

Y tú, pues vienes á eso,
Sirve de padre y pónrámelo
De doncella de labor.

JULIO.

Extrañas sois las mujeres
En dando en alguna tema.

DOÑA ELVIRA. (Ap. á Lucía.)

¿Que tan buena cara tiene?

LUCÍA.

Yo sé que en viéndola harás
De modo que en casa quede.

Ya mi señora os aguarda,
Bien podeis hablarla. *(A doña Isabel.)*

JULIO.

(Entrar)
Vuesancé, si no las manos,
Los pies, para que los bese.

DOÑA ELVIRA.

Dios le guarde; no esté así,
Alcese.

LUCIA.

¿Qué te parece
Del buen viejo y de su hija?

DOÑA ELVIRA.

Parécenme buena gente;
Y diga: ¿quena doncella,
Cabrarse, ¿qué nombre tiene?

JULIO.

Dorotea.

DOÑA ELVIRA.

¿Dorotea?

JULIO.

Muchacha, ¿qué te detienes?
Llega, que llama señora.—
De vergonzosa emudece;
Que es su cortedad notable,
Pero no por eso pierde.

DOÑA ELVIRA.

¿Has servido en otra parte?

(Llega y hace una reverencia doña Isabel.)

DOÑA ISABEL.

A mi padre solamente
He servido.
Que está o tiene
Con
Por ser el año tan fuerte,
Una casa principal
Le he pedido que me diese
Donde servir; hame dicho
De la vuestra

ar

ue

me conviene;
Que quizás por no mudarme
Vengo a servir de esta suerte.

JULIO.

No es porque ella está delante,
Ni porque pasión me muere,
La muchacha es para mucho.
Porque una casa revuelve
De alto en bajo en un instante

DOÑA ISABEL.

Y en la vuestra, si se ofrece,
Lo haré mejor que en ninguna;
Que a esto vengo solamente.

DOÑA ELVIRA.

¿Que labor haces?

DOÑA ISABEL.

Señora,

Por labores no lo dejes;
Que si fuere menester,
Las hare tan diferentes
Que su novedad te admire
(Ap. Cuando á ver la causa llegues.)
Lo mas esta es de servir
La
Que todo despues es fácil.

DOÑA ELVIRA.

¿Sahrás tocarme y prenderme?

DOÑA ISABEL.

*(Ap. Para que parezcas mal
Haré cuanto vo pudiere.)*
Es tu hermosura tan grande,
Que casi puede ofenderse
Que la busques aderezos

DOÑA ELVIRA.

¿Que bien habla! Y dime, ¿tienes
En Madrid quien te conozca?

DOÑA ISABEL.

Si, Señora; unos parientes
Tenemos en Peñaranda,
Y en la calle de Valverde
Vive un sastre de mi tierra,
Que me fiara en cuanto hubiere.

DOÑA ELVIRA.

*(Ap. Para los intentos míos
Como de molde me viene
Esta moza, que es discreta
Y parece diligente,
Para poder contarla,
Cuando ocasion se ofreciere,
Los amores de don Diego.)*
¿Hasme de servir por meses,
O concertada por años?

DOÑA ISABEL.

Como mi padre quisiere;
Que en esto y en la soldada
Hacer á su gusto puede.

JULIO.

Que os sirva en casa mi hija
Es salario suficiente.

DOÑA ELVIRA.

¿Tienes arca?

DOÑA ISABEL.

Si, Señora.

DOÑA ELVIRA.

Pues traiganla luego, y crea
Que si te hallas bien en casa,
Hasta que yo te remedie
No saldrás de ella jamás.

DOÑA ISABEL.

Bien sabe el que está presente
Que solo por remediar
La pena que el alma tiene
Vengo á tu casa á servir

DOÑA ELVIRA.

Pues vén, para que te enseñe
Lucia lo que has de hacer.

DOÑA ISABEL.

El cielo tu vida aumente.

DOÑA ELVIRA.

Jamas recibí criada

Que tan de mi gusto fuese.

(Vase a Isabel.)

DOÑA ISABEL.

Amor, ya está el campo;

Mujer

Ten lástima de mi vida.

Mas, ay Dios! don Diego es este,

Y mi cara lo dijera

Cuando yo no lo dijese

Muerta estoy.

(Sale DON DIEGO y MONZON.)

DON DIEGO.

Tarde venimos.

MONZON.

No venimos tal; bien puedes

Entrar.

DON DIEGO.

Pues aguarda un rato;

Que yo saldré brevemente.

DOÑA ISABEL.

Téngase vuestra merced

(Ap. Muchacha, ve á hablar ácierte):

Po

sta casa

du

que se entre

sin decir quién es primero,

Para que el recado pase

A mi señora.

DON DIEGO.

Pues vos,

Que salis á detenerme,

¿Quién sois?

DOÑA ISABEL.

(Ap. Pues; qué me faltará

¿Ay de mí! si lo supiese?)

Soy doncella de labor

De mi señora.

MONZON.

No tiene

Usted cara de doncella.

DOÑA ISABEL.

Tenga vergüenza, ó dárle.

MONZON.

¿Qué me dará, que no tome?

DOÑA ISABEL.

Al diablo.

MONZON.

Que se la lleve.

Quedo,

Andado

En preguntarlo; y así,

Entrad y decid...

(Sale DOÑA ELVIRA)

DOÑA ELVIRA.

Detente:

Que para verte mas pronto

He salido á responderle.

DOÑA ISABEL.

Tú

has

galan

Y que pu

Entrar donde

Que, aunque

Es mucho

¡Ah sí!

Ya sé que

¿Has recibido esta dama?

DOÑA ELVIRA.

Si, don Diego.

DON DIEGO.

Ella merece

Estar en tu casa, que es

Cuanto puede encarecerse;

Mas, volviendo á mi embajada.

Si es que has de venir, advierte

Que es tarde, por vida mía.

DOÑA ELVIRA.

Ahora dieron las nueve,

Y

Y

Y

Aquí dent

DON DIEGO.

Siempre quien ama obedec.

Vé delante.

DOÑA ELVIRA.

Es q

(Van

da

y Julio.)

MONZON. (Ap.)

Vive Dios, que en la muchacha

LA DONCELLA DE LABOR.

el ampo de la niere;
ando ocasion, la embisto,
ga lo que viniere.

DOÑA ISABEL.
onse. ¡Brava llaneza!

MONZON.
or todo lo vence.

DOÑA ISABEL.
¿se tienen amor?

MONZON.
hora, amor se tienen;
s amor muy honesto.

DOÑA ISABEL.
rán casarse?

MONZON.
Si quieren.

DOÑA ISABEL.
rá cierto?

MONZON.
Tan cierto,
a les dan pirabienes.

DOÑA ISABEL.
fala pascua te dé Dios,
rimera que llegue.)
¿adónde sale agora?

MONZON.
casa.

DOÑA ISABEL.
¿Lance fuerte!
casa? (Ap. ¡Muerta estoy!)

MONZON.
rque pasan los reyes,
infinitisimos años
lo guarde y prospere,
iblico esta mañana
Jerónimo, y quiere
o hacerla un festejo;
pues ellos se quieren
criados son monos
amos, ya me entiendes,
asi vivas un siglo,
tro de pocos meses
ue Dios de doncella,
de pecado, ¿puede
n parecete bien?

DOÑA ISABEL.
Oh amor, qué ingenioso eres!)
ede.

MONZON.
¿No? ¿Por qué causa?

DOÑA ISABEL.
e ya me lo parece;
guarda mientras digo
viejo que nos deje.
uien llega á querer de veras
les cosas emprende.)
(El. ¿Julio?)

JULIO.
Señora.
DOÑA ISABEL.
Volando,
e importa el ir muy breve.
és y dale esta llave, (Se la da.)
s del cuarto y del retrete
n Diego, que la noche
imos las dos á verle
je, y dila que al punto
ierre en él, y se lleve
por vestido mio
que guardados tiene,
espere allí tapada.

JULIO.
on eso ¿qué pretendes?

DOÑA ISABEL.
nponer á don Diego

Con Elvira para siempre,
Porque Elvira va á su casa,
Y, cuando menos lo piense,
Ha de topar con Inés.

JULIO.
¿Y si acaso...
DOÑA ISABEL.
No me alegues
Dificultades ni riesgos.

JULIO.
Alto; voy á obedecerte. (Vase.)

DOÑA ISABEL.
Ya bien me puedes hablar,
Y pues quereme prometes,
Para que yo lo conozca
Haz de modo que le ruegue
Tu señor á mi señora...

MONZON.
¿Qué?
DOÑA ISABEL.
Que á la fiesta me lleve;
Que en mi vida he visto al Rey,
Y deseo conocerle.

MONZON.
Pues haz cuenta que allí estás
Aunque á todo el mundo pese,
Y haz cuenta que yo te quiero.

DOÑA ISABEL.
¿Mucho?
MONZON.
Tiernísimamente.

DOÑA ISABEL.
¿De veras?
MONZON.
Por esta cruz.

DOÑA ISABEL.
¿Juras? Mira no revientes.
MONZON.

DOÑA ISABEL.
¿Por qué?
Porque juras falso.

MONZON.
¿En qué?
DOÑA ISABEL.
En decir que me quieres,
Siendo hombre como todos.

MONZON.
Tú lo verás.
DOÑA ISABEL.
Y ¿no tienes

Moza ninguna?
MONZON.
Ninguna.

DOÑA ISABEL.
¿Ni una Juana que aderece
Tus valonas?

MONZON. (Ap.)
¿Cómo es esto?

DOÑA ISABEL.
¿Que tus camisas remiende,
Que tus pañuelos jalone
Y te cosa el zaragüelle?

MONZON.
Tengo el alma muy soltera.

DOÑA ISABEL.
Y ¿si viniese á saberse,
Y te topase con otra,
Como á muchas acontece?

MONZON.
Degollarme, como hizo...

DOÑA ISABEL.
¿Quién?

MONZON.
María de Riquelme,

Porque su galán llegó
A ofenderla enormemente.

DOÑA ISABEL.
Pues cuidada con el dios,
Mira que soy una sierpe;
Pero mi ama ha llamado,
Voy á saber lo que quiere. (Vase.)

MONZON.
Muy lindo debo de ser,
Pues todas por mí se mueren.

Salen DON CÉSAR y TRISTAN,
en casa de don Diego.

DON CÉSAR.
¿Que no está en casa don Diego?

TRISTAN.
Ahora dicen que salió.

¿Quiéres irte?
DON CÉSAR.
Tristan, no;
Que es fuerza que vuelva luego,
Porque espera á doña Elvira,
Que ayer me lo dijo á mí;
Y así, en tanto desda aquí
(Pues todo tan bien se mira)
Las horas entretendrémos.

TRISTAN.
Y ¿cómo de amor te va?

DON CÉSAR.
Como quien sin alma está
Entre diversos extremos;
Porque aquesto que te digo
Con don Diego me ha pasado,
Y aunque me ha desencañado,
Y es en efecto mi amigo,
Y tanto, que entre los dos,
Si así decir se consiente,
Vive un alma solamente.
No puedo dejar, por Dios,
De estar confiado entre mí,
Sin atreverme á creer,
Entre el dudar y el temer,
Aun lo mismo que yo ví;
Porque saber yo de cierto
Que en Elvira está adorando,
Y por puntos esperando
De sus bodas el concierto;
Llegar á favorecerme,
Por el pasado disgusto,
De su casa, como es justo;
Decir que la causa es
Porque estaba dentro Elvira;
Verse luego la mentira,
Viendo Elvira despues;
Parecerme á mí que ví,
Si no fué enojo ó error,
A Inés en el corredor,
Como te estoy viendo á ti;
Ser aquesta Inés criada
De doña Isabel, á quien,
Como sabes, quiero bien,
Aunque de mí amor se enfada;
Salirme de allí, ¡ah cruel!
Viendo que el alma se abraza,
Para saber si en su casa
Estaba ya doña Isabel,
Y verla yo propio luego,
Y con ella su criada,
En una silla cerrada;
Volverme al punto á don Diego,
Y decirle cómo amaba
A una dama rica y bella,
Para casarme con ella,
Pero que me recelaba
De que él también la quería;
Y que así, merced me hiciera
Que con verdad me dijese
Todo lo que en su alma había,
Para que yo lo supiera.

Como amigo y caballero;
Y responder, mero,

as,
mas)
sada,
que un hombre
El juicio venga a perder.

TRISTAN.
Y en fin, ¿piensas hacer
Para De
De don
Sin aver
Que ella y él

DON CÉSAR.
Esperar a que lo diga
El tiempo.

TRISTAN.
Y ella ¿qué dice?
DON CÉSAR.
Soy, Tristan, tan infelice.
Y es ella tan mi enei,
Que a G
Cuando estábamos en esto.

Sale INÉS, tapada y bizarra.

INÉS.
Hallarme Julio tan presto
fue,
ha sido

Y así,
Que el que hasta ahora he traído,
Podré hacer lo que mi ama
Me manda; mas ¡ay de mí!
Que don César está aquí.

TRISTAN.
Y ¿es Elvira aquella dama?
DON CÉSAR.
Aunque su talle gallardo
Lo promete, no lo sé.

INÉS.
¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?
Pero ¿de qué me acobardo?
Estoy tapada, y don Diego,
Como dice mi señora,
Con Elvira queda ahora
Aguardándola. Yo llevo,
Porque la ocasión se pasa,
Y albro, aunque miren los dos;
Aquesto es hecho. *(Abre la puerta.)*

TRISTAN.
Por Dios,
Que es la dama muy de casa,
Pues que puede a cualquier hora
Entrar sin pedir licencia.

INÉS. *(Ap.)*
Esto toca a mi obediencia;
Haga la fortuna ahora. *(Vase.)*

*Salen DOÑA ELVIRA y DOÑA ISABEL,
tapadas, que entran por otra puerta.*

DOÑA ELVIRA.
Muy temprano hemos venido.

DOÑA ISABEL.
Quien ama anticipa el tiempo.
(Ap.) ¡Gran cosa fuera que Inés
Llegado hubiese primero!
Mas ¡ay! aquí está don César.

DOÑA ELVIRA.
¿Conócesle?

DOÑA ISABEL.
De escudero
Strevió mi padre a una tia

Que tenía en Barrio-Nuevo;
De esto solo le conozco.

DOÑA ELVIRA.
Es muy cortés caballero.

DON CÉSAR.
Otras damas han venido,
Y que sobramos sospecho.

DOÑA ISABEL.
Si sobran.

DON CÉSAR.
Pues ya nos vamos;
Que no estorba quien es cuerdo. *(Vase.)*

DOÑA ELVIRA.
¿Qué dijiste?

DOÑA ISABEL.
Que se fuesen.

Son discretos, y lo hicieron.
DOÑA ELVIRA.

Don Cé
Que es
Y tiene de esto noticia.

DOÑA ISABEL.
Ahora bien está lo hecho;
igo,

Una mujer; y decir
A su galán: «Yo te quiero.»
Si ve que tiene delante
Un testigo de sus

Echa a
Y como arroyo de invierno,
Entre la boca y el alma,
Entre el recato y el miedo,
Se hiela, de resfriado,
En el camino el requiebro.

DOÑA ELVIRA.
Muy bien has dicho; mas dime.
¿Adónde quedó don Diego?

DOÑA ISABEL.
Hablando en esotra calle
Con dos ó tres caballeros
Se detuvo.

DOÑA ELVIRA.
No me hallo

Sin verle.
DOÑA ISABEL.
Yo te lo creo;
Que la misma condicion
Tengo yo con lo que quiero.

DOÑA ELVIRA.
No te
tes que te dé
Cuen los;
Que, aunque poco que me sirves,
En aquesto poco tiempo
Te he cobrado mucho amor.

DOÑA ISABEL.
Todo este amor te merezco
Por lo mucho que te estimo.
(Ap.) Que si me vieras el pecho,
Me enviaras noramala)
Pero volvamos al cuento
De la noche que en su cuarto
No te dejó entrar.

DOÑA ELVIRA.
No puedo,
Dorotea, proseguir;
Que cuando de esto me acuerdo,
Quisiera no haber nacido.

DOÑA ISABEL.
Y en efecto, ¿tenía dentro
Encerrada otra mujer?

DOÑA ELVIRA.
La vi yo como te veo.

DOÑA ISABEL.
Fué muy gran bellaquería.

DOÑA ELVIRA.

Solo de pensar en él
Me corro.

A quien

DOÑA ELVIRA.
¿Qué hicieras?

DOÑA ISABEL.
No le mirara,

Si me es
Mas a la

Yo tambien
Mas
Con
Que
Y al
O porque
O porque
Que le admiti la disculpa
Para volver a mi yerro;
Pero ya don Diego vino.
DOÑA ISABEL. *(Ap.)*
Y con él siento mi pecho
El fuego de todo un mundo.

Salen DON DIEGO y MONZON

DON DIEGO.
Perdonad do dueño,
Si no amigo
Al gusto le sie tiempo,
No sin murmulio del alma,
Que, echando menos el cielo
De vuestros ojos, estaba
Como fuera de su centro.

DOÑA ISABEL.

¡Jesus, y

Esto don

Como
Que
Y destierra los nublados
Que a su luz se le opusieron,
O por delito de oscuros,
culpa de groseros;

Lo cándido del sosiego.

DOÑA ISABEL.
¡Lindo discurso y moral!

DOÑA ELVIRA.
¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.

(Ap.) Y qu
Estoy de
Que teng

Por cierto, con grande uso
Está toda aquesta sala.

DON DIEGO.
No está; pero por lo menos
Está mejor que otras veces;
Que quien esperaba...

DOÑA ELVIRA.
Queda;

me pesa de haberte
cuidado puesto.

DON DIEGO.

cuidado, sino gusto;
¡tremos allá dentro,
s algunos vidrios,
s, cuadros y lienzo
en arte y mejor gusto.

DOÑA ELVIRA.

¿ue tú gustas, entremos,
¡será menester
¡mires bien primero,
¡ponerte en peligro
¡me á mi algunos celos.

DON DIEGO.

¿ué donaire has tenido!

DOÑA ELVIRA.

el cielo que lo temo.

DON DIEGO.

¿ué lance forzoso.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

este será lo mesmo,
¡lo tuvo lugar
¡isar á lñes con tiempo.

DOÑA ELVIRA.

¡no dudo yo
siendo vos tan discreto,
¡norando mi venida,
¡anoche, por lo menos,
a casa segura;
o sé que, á no saberlo...

DON DIEGO.

¡lo mismo, por Dios.—
¡zon!

MONZON.

¡Señor!

DON DIEGO.

Abre presto

¡uarto.

MONZON.

¡Con qué llave?

DON DIEGO.

¡a tuya.

MONZON.

¡Bueno es esto!
¡oció mas desde el día
escondidas estuvieron,
¡u mal, aquellas damas...

DON DIEGO.

¡s verdad; mas yo tengo
¡ave doble, y con ella
¡ré; pero ¿qué es esto?

Sale INÉS, tapada.

INÉS.

¡tiempo de venir?

MONZON.

¡game san Nicodémus!

INÉS.

¿qué hace aquí tanta gente?

DON DIEGO.

¡s ¿qué hacéis allá dentro?

DOÑA ELVIRA.

Diego, ¿para esto habías...

DOÑA ISABEL.

y tan gran descaramiento?

DOÑA ELVIRA.

yo me tengo la culpa.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡ra comienzan los truenos.

¡uello de ¡plegue!

DON DIEGO.

¡ora, esperad.—¿Qué es esto?

Mujer, fantasma ó demonio,
¿Por dónde has entrado?

DOÑA ELVIRA.

Bueno;

Graciosa está la pregunta.—
Vén, Dorotea.

DOÑA ISABEL.

¡Hay despejo

Semejante? ¿Que tuviese
Encerrada en su aposento
Una dama, y ahora otra!

DOÑA ELVIRA. (A doña Isabel.)

¿Qué te parece de aquesto?

DOÑA ISABEL.

¿Qué quieres que me parezca?
Que si por el pensamiento
Te pasa hablarle ni verle,
En público ni en secreto,
No tendrás honra.

DOÑA ELVIRA.

Es verdad;

A no velle me resuelvo.

MONZON.

¿Hay tramoya semejante?

INÉS. (Ap.)

Si me hace seguir don Diego,
O descubrir, se descubre
Sin remedio aqueste enredo;
Y así, es mejor, pues mi ama
Por señas lo está diciendo,
Írme.

MONZON.

¿Dónde va, Señora?

INÉS.

A mi casa.

MONZON.

No hay remedio;

Que primero hemos de ver...

INÉS.

(Ap. Si porfia aqueste necio,
Me destruye totalmente;
Y así, es mas cuerdo consejo
Descubrirme solo á él,
Pues con él no tengo riesgo.)

(Descúbrense á Monzon.)

¿No echas de ver que soy Juana?
Que solo por verte vengo
De la suerte.

MONZON.

¡Jesucristo!

De esta vez el juicio pierdo.

INÉS.

¿Qué! ¿Te admiras?

MONZON.

Pues di, ¿cómo

En este traje te has puesto?

INÉS.

Es madrina aquesta tarde
Cierta apiga de un bateo,
Y andamos todas de fiesta.

MONZON.

Y ¿cómo entraste acá dentro?

INÉS.

Eso es para mas despacio;
Que fué un notable suceso.

Déjame salir ahora,
Y no digas nada de esto
A tu señor, porque importa
A los dos.

MONZON.

Véte de presto,

Mujer; que, si lo supiera
Mi amo que aqueste enredo
Le ha venido por mi parte,
No hay que hablar, fuera muy cierto
Que me diera de estocadas.

INÉS.

Pues adios, y veme luego.

(Vase.)

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Gracias á Dios, que se fué;
Que me estaba consumiendo
De ver lo que se tardaba.

MONZON.

Bravo caido se ha revuelto.

DOÑA ELVIRA.

Yo no he menester disculpas;
Dejadme salir.

DON DIEGO.

¡No quiero,

Hasta que diga quién es
Aquesta dama primero.

MONZON.

Y ¿adónde está esa señora?

DON DIEGO.

¿Dónde? En aqueese aposento.

MONZON.

¿Cómo, si ya se escapó?

DON DIEGO.

Pues, infame...

DOÑA ISABEL.

Haced extremos

Y enojáos con el criado,
Siendo de entrambos concierto
Que se fuese; ¿quién lo duda?

DON DIEGO.

Anda, picaro, corriendo,
Y vé tras ella.

DOÑA ELVIRA.

Detente;

Que es cansarle sin provecho,
Porque ya Monzon lo sabe.

DOÑA ISABEL.

Aqueoso verálo un ciego.

DON DIEGO.

Pues irá yo, juro á Dios.

DOÑA ISABEL.

Sois muy parte en este pleito;
Y así, aunque mi señora
Desiste ya de quereros,
Solo por curiosidad
He de ir yo sola á verlo.

DON DIEGO.

Anda muy enhorabuena.

DOÑA ISABEL.

Pues aguarda; que ya vuelvo. (Vase.)

DOÑA ELVIRA.

¿Para qué, si no me importa,
Y tengo de irme al momento?

DON DIEGO.

Mucho os quiere esta doncella.

DOÑA ELVIRA.

Es mi criada en efecto,
Y ha sentido, como es justo,
Lo que conmigo se ha hecho;
Pero mas necia soy yo
Que vos, ingrato y grosero,
En escucharos; y así,
Adios os quedad, don Diego,
Y en vuestra vida...

DON DIEGO.

Advertid...

DOÑA ELVIRA.

Ya el detenerme es desprecio;
Porque es querer engañarme
Segunda vez.

DON DIEGO.

Si tal quiero,
Quítame el cielo la vida,

DOÑA ELVIRA.
Pues si sois cortés, sed cuerdo.
Y dejadme; que será
Obligarme á que el respeto
Os pierda.—Lucia, vamos.

DON DIEGO.
Por no cansaros os dejo.

DOÑA ELVIRA.
;No mas don Diego en mi vida!
(Ap. Un volcan llevo en el pecho.)
(Vase.)

DON DIEGO.
Si no pierdo ahora el juicio,
No es posible que le tengo. —
Monzon, ¿qué es esto?

MONZON. Pues yo
;Cómo tengo de saberlo?
(Ap. Para el puto que dijera
Que lo sabe.)

DON DIEGO.
No lo entiendo.
Yo sali de aquí denantes
Por Elvira, y cuando vuelvo,
Hallo dentro una mujer,
Y há un año y mas que no veo
En Madrid dama ninguna
Que pueda con tal despecho
Hacer papeles conmigo.

MONZON.
Lo que yo, Señor, sospecho,
Es, que la misma que vino
Esta noche pidiendo
Contra su esposo favor...

DON DIEGO.
Yo tambien así lo entiendo;
Mas si ella me quiere algo,
;Con qué fluó con qué intento
Se va sin decirme nada,
Y solo viene en viniendo
Doña Elvira, que parece
Que están las dos de concierto
Para quitarme la vida
Después de quitarme el seso?

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
;Está mi señora aquí?

DON DIEGO.
No, que fueron sus extremos
Tales, que aun no quiso oirme
Una razon.

DOÑA ISABEL.
Hizo en eso
Muy como mujer de bien.

DON DIEGO.
Pues di, yo ¿que culpa tengo?
Mas si supiste quien era,
Ya que la fuiste siguiendo,
Dimelo, para que vaya,
Y la diga...

DOÑA ISABEL.
Y ¿fuera bueno
Que primero que á mi ama,
Cuando de leal me precio,
Os dijera lo que he visto?

DON DIEGO.
;Que importa? Yo te prometo
De no decirlo en mi vida,
Si en eso puede haber riesgo,
Y toma para una gala.

MONZON. (Ap.)
Si lo dice, yo me pierdo.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
Ahora bien, esto se va
A mi gusto disponiendo;
Quiero parecer criada

Y tomar este dinero
Para decir persuadida
Lo mismo que yo deseo.

DON DIEGO.
;Qué dices?
DOÑA ISABEL.
Que en tu palabra,
Como, en fin, de caballero,
Confiada, lo diré.

DON DIEGO.
Ya te escuchó.
DOÑA ISABEL.
Estáme atento:

Apenas sali de aquí,
Cuando á cuatro casas veo
Que estaba un coche cercado
De pajes y de escuderos,
Y que la dama encubierta.
Que salió de este aposento.
A toda prisa se entraba
En él; mas reconociendo
Que yo siguiéndola iba,
Con rostro afable y sereno
Me dice que entre en el coche,
Que quiere hablarme en secreto;
Y apenas, aunque turbada,
Por no saber el intento.
El pié pongo en el estribo,
Y en una almohada me siento,
Cuando...

DON DIEGO.
;Qué?

DOÑA ISABEL.
Se descubrió.
Y un rostro miré tan bello,
Que recelando el peligro,
Volví á mirar al cochera,
Temiendo nos despeñase
Cuando partiese ligero.
Porque para ser factonte,
Siendo el sol el que iba dentro,
Me pareció, y con razon,
Que tenía lo mas hecho.

MONZON.
;Y eso vistelo tú propia?

DOÑA ISABEL.
Pues ¿qué quieres para ello?

MONZON. (Ap.)
Quiero dar gracias á Dios
De que callo y no revento.

DON DIEGO.
Dime por menor las señas.

DOÑA ISABEL.
Ella es, Señor, de mi cuerpo,
Con un alma en cada accion
Y una vida en cada acento;
Ojos, aunque no muy grandes,
Vivos, hermosos y negros;
Pelo entre negro y castaño,
Y tan bien rizado el pelo,
Que parece que la envidia,
Si no la sirvió de espejo,
La dió el fuego para el molde.
Y soplo el amor el fuego;
Fra morena de cara,
Mas no era en ella defecto.
Sino fuerza; que si el sol
Hace de lo blanco negro,
Sin duda a guisa de andar
Ella al de sus ojos mismos
Desde el dia que nació.
Se le pegó lo moreno;
Y así, fue delito propio
Lo que en otras es ajeno.
Ella en efecto es un angel,
Y trae consigo lo bueno
Tal fuerza, que aunque yo iba
A ser su fiscal, en viendo

Su hermosura me temple.
Y mas, Señor, cuando, abránd:
Una caja de rubies,
Que era en círculo pequeño
Guarda-joyas de las perlas
Que estaban pared por medio.
Me dijo: « Si es que veas
A verme, como sospecha,
De parte de aquella dama.
Decid de que la confieso
Que yo soy la que una noche
Entré en casa de don Diego.
Porque le adoro, si bien
Aun decirselo no puedo.»
Y al ir á decir la causa
Se atravesó de por medio
En la garganta un suspiro.
Y en los dos negros luceros
Un par de aljófares vivos.
Que se arrancaron del pecho
A ser horrores de hierro.
Saliendo de arroyos negros.
Con esto me despedí.
Por mas señas, que, saliendo
Del coche, conocí un paje,
Por el cual tengo por cierta
Que es su ama una señora
Ilustre por todo extremo,
Y por todo extremo rica.
Porque tiene, a lo que pienso,
Seis mil ducados de renta
Para hacer su casamiento:
Esto es, Señor, lo que vi.
Y con esto, adios, que el tiempo
Me hace falta, y mi señora,
Viendo lo que me detengo,
Es fuerza estar con cuidado.

DON DIEGO.
;Por Dios, que es raro secreto!

MONZON. (Ap.)
;Jesus, y lo que ha ensartado
De mentiras y embulecos!
Alguna legión de sautes
Se le ha metido en el cuerpo.
Segun los enredos traza.

DOÑA ISABEL.
Que me dejes ir te ruego.

DON DIEGO.
Espera; y ¿no podré ver
A quien tantas penas causa,
Ya que pierdo á doña Elvira?

DOÑA ISABEL.
De eso despacio hablémos.
Que yo buscaré ocasion
Para verte; adios.

DON DIEGO.
El cielo
Te deje lograr tus años.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
Famosamente se ha hecho

DON DIEGO.
;Qué dices de esto, Monzon?

MONZON.
Que eres un gran majadero
En haber creído tantos
Embustes sin fundamento.

DON DIEGO.
;Qué dices?

MONZON.
Que aunque me gusta

No puedo, Señor, no puedo
Dejar de alumbarme el poco
Que tienes entendimiento,
Diciéndote lo que pasa;

Mas esto con tal condicón,
Que prometas perdonarme.

DON DIEGO.
Si prometo; dilo presto.

MONZON.
ligo que cuanto ha dicho
cara es enredo;
e la mujer que estaba
e mucho allá dentro.
i pobre fregona,
ta á la vuelta sirviendo
gente de negocios.

DON DIEGO.
loco?

MONZON.
Aquesto es cierto,
yo la vi la cara.

DON DIEGO.
i, bárbaro, ¿á qué efecto
ni cuarto se entró
o cerrado?

MONZON.
Eso
dirá despues.

DON DIEGO.
cómo, estando sirviendo,
u traje de señora?

MONZON.
ha de ir hoy á un bateo
ras amigas suyas,
estidos se ha puesto
ma; aquesto ha sido.

DON DIEGO.
a, di, ¿con qué intento
dicho tantas locuras?

MONZON.
ho se está ello:
ento de probarte,
tu pensamiento.

DON DIEGO.
ue he de perder el juicio
uesto?

MONZON.
No hayas miedo.
DON DIEGO.

MONZON.
Porque no le tienes,
isa de caballeros.

DON DIEGO.
me hablas de burlas?
e, vive el cielo.

MONZON.
s tal, porque sabré
las de Villadiego.

RNA DA TERCERA.

ÉS, en traje de criada; DON
DIEGO y MONZON.

MONZON.
s delante á Juana,
á lo que hay en esto.—
hermana, llega presto.
INÉS.

poco eso de hermana.
DON DIEGO.
uana, la verdad,
s del modo que estoy:
palabra te doy.
fué temeridad
en mi casa así,
nojarme de nada.

INÉS.
eso confiada,

Digo, Señor, que yo fui
La que sali esta mañana
De tu cuarto.

MONZON.
Huégome,
Pues verás no te engañé.

DON DIEGO.
Es verdad; mas dime, Juana,
¿Tú no abriste este aposento
Para entrar?

INÉS.
Tú lo dijiste.

DON DIEGO.
Pues ¿con qué llave le abriste.
O cuál fué tu pensamiento?
Habla, no estés temerosa.

INÉS.
Pues digo...
DON DIEGO.
Di.

INÉS.
Que una dama,
Que no sé cómo se llama,
Aunque sé que es muy hermosa,
Dándome un día una llave,
Me ofreció cincuenta escudos,
Que hicieran hablar los mudos,
Si con paso lento y grave
Y en hábito diferente,
Muy airoso y muy galana,
Entrase aquí esta mañana,
Sin que me viera tu gente,
Hasta tu cuarto; yo entonces,
Sus lágrimas enjugando,
Que eternecieran los bronce,
Y tanto escudo mirando,
Y mas en un tiempo tal,
Que hay mujer hermosa y tierna
Que entrará en una cisterna,
Si se ofrece, por un real;
Vestime, tapéme, entré,
Santiguéme, el cuarto abrí,
Sentéme, abriste, salí,
Y los cincuenta pesqué;
Fué allá Monzon en volandas,
Habléle con claridad,
Vine y dije la verdad;
Mira si otra cosa mandas.

DON DIEGO.
Que tomes, porque se vea
(La da una sortija.)

Que no estoy muy ofendido;
No hay que hablar, verdad ha sido
Cuanto dijo Dorotea.

MONZON.
Y ¿es cierto que ha de venir?

DON DIEGO.
Así me lo ha asegurado.

INÉS. (Ap.)
Lindamente se ha trazado.

DON DIEGO.
Monzon, yo me quiero ir.

MONZON.
Vive Dios, que eres demonio
Para cualquiera suceso.

INÉS.
Valgo yo lo que me peso
Para un falso testimonio.
Mas dime, ¿qué dama aguarda
Tu señor, y sin mentira?

MONZON.
Es una moza de Elvira.

INÉS.
Y ¿es alentada? ¿Es gallarda?
Porque no quisiera...

MONZON.
Tente;
Que contigo todo es poco.
Y fuera de eso, es un coco.

Salé DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
Cualquiera dirá que miente,
En sabiendo que á ser vengo
Yo la mujer que ofendió.

MONZON.
Eso jurábalo yo
Por la ventura que tengo.

INÉS.
Pues ¿qué importa, reina mía,
Que mienta ó diga verdad
Un hombre con voluntad?

DOÑA ISABEL.
Importa la cortesía,
Porque, á poder importar...
Mas no es menester decir;
Que no me puedo abatir
A una pressa tan vulgar.

INÉS.
Pues mire... Pero ha venido
Tu amo, y me voy por eso.

MONZON.
Trágico ha sido el suceso.

INÉS.
Linda cólera he perdido. (Vase.)

Salé DON DIEGO.

DON DIEGO.
¡Dorotea!

DOÑA ISABEL.
¿Señor mío?

DON DIEGO.
¿Es posible que acertaste
A esta casa? No lo crep.

DOÑA ISABEL.
Ya sé el favor que me haces;
Pero quien sirve no es libre.

DON DIEGO.
Y ¿cómo va de pesares
Por allá? ¿Quiere esa dama
Cansarse ya de mirarme?
¿Hase ya desengañado
De que no es bien que me trate
Con tal rigor? ¿No respondes?

DOÑA ISABEL.
Harto he dicho con no habiarte;
No me preguntes, por Dios,
Nada, que es apasionarme
Porque, aunque es mi ama, estoy
De tus liberalidades
Tan obligada, que siesto,
Perdona si me enojare,
Que tenga tan mal estílo
Con un hombre de tus partes.

DON DIEGO.
Pues ¿qué ha sido?

DOÑA ISABEL.
Ser mujer,
Y ser ella tan mudable,
Que se ha casado con otro,
O está ya para casarse.

DON DIEGO.
Difunto estoy; mal ha hecho.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo mal? Con no habiortarme.
Estoy yo que pierdo el juicio;
Porque, fuera de ser fiel,
Ha dado á entender que nunca
Te quisó; que quien no sabe
Aguardar una disculpa,

Sufrir tal vez un desaire
Y perder de su derecho,
O no es verdadero amante,
O es su amor tan melindroso,
Que, por no dejar curarse,
Enferma de los recelos
Y muere de los achaques.

DON DIEGO.

Pues bien, ahora ¿qué dice?

DOÑA ISABEL.

¿Qué ha de decir? disparates;
Llamónle aquesta mañana,
Mujer en fin, no te espantes,
Y díome aquestos papeles,
Diciendo muy al desgaire:
«Dorotea, di á ese hombre
Que los queme ó que los rasgue,
Y que en su vida me vea. (Se los da.)
Visite, escriba ni hable;»
Con las demás amenazas
Y protestas del romance:
«Mira Zaide que te aviso
Que no pases por mi calle.»
Esto te vengo á traer,
Y esto otro vengo á rogarte;
Mira qué quieres que diga.
(Ap. Parece que le ha hecho sangre
En el alma, mas no importa.)

DON DIEGO.

Di, si quisiere escucharte,
Que se vengó muy aprisa;
Que luego el cielo me falte
Si tuve culpa en su enojo.
Ni la he ofendido con nadie;
Y dila también; ay triste!
Que sepa, si no lo sabe,
Que me caso yo también.

DOÑA ISABEL.

¿Con quién, Señor?

DON DIEGO.

Con un ángel,
Y con una dama, en fin,
Si no mejor, mas constante.

DOÑA ISABEL.

Y ¿es verdad eso que dices?

DON DIEGO.

Yo siempre trato verdades.

DOÑA ISABEL.

Y ¿quién es aquesta dama?

DON DIEGO.

Aquella que me pintaste
Tan rica, hermosa y discreta,
Noble, señora y afable.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Acabara yo de hablar;
Apenas me quedó sangre
En todo el cuerpo. ¡Jesus,
Y qué susto me costaste!

DON DIEGO.

Y así, pues sabes quién es,
Dime, dímelo al instante,
Vengaréme de esa ingrata.

DOÑA ISABEL.

(Ap. Todo á mi gusto se hace.)
La casa yo no la sé
De cierto, mas por el paje,
Pienso que la acertaré.

DON DIEGO.

Pues dila, así Dios te guarde.

DOÑA ISABEL.

Bien; ¿ves la calle de Atocha,
Y en medio de ella...

DON DIEGO.

Adelante.

DOÑA ISABEL.

La Magdalena?

DON DIEGO.

Ya entiendo.

DOÑA ISABEL.

Pues en esa misma calle
Vive, á cuatro ó cinco casas;
Pasa por allí esta tarde,
Que ella te quiere de modo,
Que en viéndote, hará llamarte,
Y sabrás cuanto deseas.
Para aliviar tus pesares.

DON DIEGO.

¡Ay Dorotea, si fuese

Tan linda...

DOÑA ISABEL.

No te acobardes.

DON DIEGO.

Como tú.

DOÑA ISABEL.

Donaire tienes.

DON DIEGO.

Pues ¿por qué?

DOÑA ISABEL.

Porque en donaire,
En belleza, gracia y brio,
Cara, entendimiento y talle,
Es como el cielo y la tierra,
Si bien, aunque desiguales,
En algo nos parecemos.

DON DIEGO.

Pues entonces será un ángel.

MONZON.

Luego ¿crees lo que te dice?

DOÑA ISABEL.

Piensa el ladrón, y esto baste.

*Sale DON CÉSAR, al volverse doña
Isabel hacia Monzon.*

DON CÉSAR.

Si habeis de salir de casa...

Mas ¿qué es lo que miro?

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Al traste

Habemos dado con todo.

DON DIEGO.

¿Qué es lo que decis?

DON CÉSAR.

Dejadme

Que me espante de mí mismo.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Si agora me recatase,
Fuera aumentar la sospecha;
Y así, sin mudar semblante,
Me tengo de despedir
De los dos.

DON CÉSAR.

¿Caso notable?

DOÑA ISABEL.

Señor don Diego, yo pienso,
Fuera de ser ya muy tarde,
Que os canso; y así, me voy;
Que yo prometo de darle
Vuestro recado á mi ama
(Ap. Aunque no como mandastes);
Y advertid que si con bien
Aquel pleitecillo sale,
Que mis guantes no perdono.

DON DIEGO.

Más pienso darte que guantes.

DOÑA ISABEL.

Y con esto, adios, don Diego,
Y cuidado con la calle.
Ah, sí, que se me olvidaba
Del amigo de denantes.—
Guarde Dios á su merced.

(A don César.)

DON CÉSAR.

Y también á vos os guarde.

MONZON.

Y ¿no hay para mí siquiera
Un besamanos que darne?

DOÑA ISABEL.

¿Quiere cuatro manotadas?

MONZON.

No, en mi conciencia.

DOÑA ISABEL.

Pues calle.

(Ap. Grande ha de ser, si se acierta.
La tramoya de esta tarde.) (Van.)

DON CÉSAR.

¿En efecto esta es criada
De Elvira?

DON DIEGO.

Sí.

DON CÉSAR.

Perdonadme;
Que, á no decirme los vos,
No lo creyera de nadie;
Porque es de una dama mia
Retrato tan semejante,
Que no se parece tanto,
Aunque la desmienta el arte,
A sí misma esta muchacha,
En la cara y en el talle,
Como á la dama que digo.

DON DIEGO.

No fuera milagro grande.
Mas ¿sabeis lo que he pensado?

DON CÉSAR.

¿Qué?

DON DIEGO.

Que sois tan fino amante,
Que cuantas vels se os antoja
Esa dama, humilde ó grave;
Dígoles porque también
A verme ayer noche entrastes,
Y dijisteis que la dama
Por quien sucedió aquel lance
Era la vuestra.

DON CÉSAR.

Es verdad.

DON DIEGO.

Y me informastes denantes
Que se ha ido á Guadalupe,
Y es cierto que la que hallastes
No ha salido del lugar,
Pues he de verla esta tarde.

DON CÉSAR.

Y ¿adónde vive esa dama,
Porque mis dudas se acaben?

DON DIEGO.

Vive en la calle de Atocha.

DON CÉSAR.

Basta, yo pude engañarme;
Que esotra no está en Madrid,
Y cuando aqueso faltase,
Vive en los Convalecientes.
Cosas suceden notables;
Pero vamos á palacio
Antes que el tiempo se pase.

DON DIEGO.

Donde quisiéredes vamos.

DON CÉSAR. (Ap.)

Amor, ya que asegurarme
De mis celos has querido,
Tráeme al sol que me llevaste.

DON DIEGO. (Ap.)

Amor, ya que doña Elvira
El pico y las alas bate
Mariposa de otra hoguera,
Haz de modo que yo alcance
A saber quién es la dama

¿esto tantos pesares,
se sepa á quién los debo,
¿adecido los pague.
(*Vanse.*)

En DOÑA ELVIRA Y LUCÍA.

DOÑA ELVIRA.
ha de ser, ninguna me aconseje,
su amor no quiere que me queje;
sé que si admito el casamiento,
ser para mí tanto tormento,
olo han de igualar á mis enojos
ígrimas vertidas de mis ojos.
sas no podrán hacer iguales
ientes á mis males;
as lágrimas salen finalmente,
ue se va agotando su corriente;
las penas no, que á su despecho
án siempre en el pecho.
en tormento tanto,
ro que el dolor, faltará el llanto;
e, en fin, aunque en algo las ex-
cedan,
is raíces en el pecho quedan.
sé que me pierdo si me caso,
por don Diego, á mi pesar, me
ingrato don Diego [abrazo;
la voluntad y á tanto ruego,
orrece y desprecia,
mporta, si él es loco, el ser yo ne-
ofende, en efeto, [cia?
na dama que ama de secreto;
ea la ha visto y la ha seguido,
e saber su casa no ha podido,
e al ir la siguiendo diligente
pudo perder entre la gente.
qué puedo aguardar en tal disgus-
uejarme de su amor injusto? [to,
el honor y cáseme forzada,
lo es el verse una mujer vengada,
lo el rigor de un hombre la atro-
ista para ella [peila,
ue lllore despues el descontento
ae hecho á disgusto un casamien-
evara el disgusto de casarse [to],
gusto que tuvo de vengarse.
pues que don Diego me ha ofen-
sas veces me ha persuadido [dido,
que á don Pedro dé la mano,
galán, airoso y cortesano,
e de ser su esposa,
ue despues no sea venturosa.

DOÑA ISABEL, JULIO E INÉS.

DOÑA ISABEL.
os admira!
lo ha de ir don Diego, sino Elvira,
está trazado.
Julio, no has estado
oña Inés ahora?
JULIO.
he dicho, Señora,
abe lo que pasa,
te ha de prestar por hoy su casa.
DOÑA ISABEL.
evaste el vestido?
INÉS.
está, desde ayer, apercibido.
DOÑA ISABEL.
i todo está hecho,
ue falta por hacer sospecho
o tiene ninguna
ad, si ayuda la fortuna,
lo que sabéis, sin que se sienta,
mas dejadlo por mi cuenta.
DOÑA ELVIRA.
ea?
DOÑA ISABEL.
¿Señora?

DOÑA ELVIRA.
¿Vienes sola?
DOÑA ISABEL.
Al salir encontré ahora
A mi padre y hermana,
Y viénense conmigo hasta mañana.
Porque si se conciertan estas bodas,
Seremos menester todos y todas.
DOÑA ELVIRA.
¿Hablaste á aquel hidalgo?
DOÑA ISABEL.
Ya le he hablado.
DOÑA ELVIRA.
¿Y los papeles?
DOÑA ISABEL.
Ya se los he dado.
DOÑA ELVIRA.
Y ¿qué te respondió?
DOÑA ISABEL.
No lo creyera,
Si con mis mismos ojos no lo viera;
Mas es hombre, ¿qué mucho
Que hiciese como tal?
DOÑA ELVIRA.
Difunta escucho.
DOÑA ISABEL.
Llegué, llamé al criado,
Entré allá dentro, dile tu recado,
Y con él los papeles, que don Diego
Recibió con muchísimo sosiego,
Sin mudar el color ni la tonada.
Señal que se le daba poco ó nada;
Y torciendo la boca,
Cuando yo de mirarle estaba loca,
Me respondió: «Decidla á aque-
sa dama
Que ya no sé, y si sé, cómo se llama;
Que se enseñe, si quiere ser dichosa,
A no ser tan cansada y melindrosa.
Porque despues, cuando mi esposa sea,
Lleve con mas cordura lo que vea;
Porque, justo ó injusto.
Siempre he de hacer lo que me diere
DOÑA ELVIRA. [gusto,
¿Eso dijo, con ese desenfado?
DOÑA ISABEL.
Pues aun yo lo he pulido y lo he dorado,
Porque aun peor lo dijo que lo digo.
DOÑA ELVIRA.
Pues si le vieras tú casar conmigo,
Di que el mundo me llame
La mujer mas infame,
Y mas con esto nuevo que te escucho.
DOÑA ISABEL. (Ap.)
Pues si yo no me holgare mas que mu-
Y mas con lo que oigo de tu boca, [cho,
Di que soy una necia y una loca.
DOÑA ELVIRA.
Y al fin ¿qué respondiste á aque-
se ingra-
DOÑA ISABEL. [to?
Nada, porque al refirle su mal trato
Con mucha gallardía
La dama entró que viste el otro día,
Y despedime viendo que ella entraba.
DOÑA ELVIRA.
¿Bravo despejo!
DOÑA ISABEL.
¿Y desvergüenza brava!
DOÑA ELVIRA.
Pues mira: aunque hay mujeres que con
Aumentan sus desvelos, [celos
Y rinden con mas fuerza el albedrío,
Yo, en viendo mis agravios, me refrió;
De suerte que si viera
Yo á esa mujer, y de ella en fin supiera

Su amor y el de don Diego.
A don Diego olvidara desde luego.
DOÑA ISABEL.
Pues ¿hay mas que ir á vella?
INÉS.
Bien lo adoba.
DOÑA ELVIRA.
Luego ¿sabes quién es?
DOÑA ISABEL.
Pues ¿soy yo boba?
A mi padre rogué que la esperase
Y hasta saber su casa no parase,
Y contigo se irá.
JULIO.
De buena gana.
DOÑA ELVIRA.
Pues mira, con tu hermana
Te quedarás tú en casa, y si viniere
Mi tío, le dirás que un rato espere;
Que á la calle Mayor, para estos días,
Salí á comprar algunas niñerías;
Que yo vendré volando.
DOÑA ISABEL.
Bien has dicho.—
Juana.
INÉS.
Ya entiendo; adios.
DOÑA ISABEL.
Lo dicho, dicho.
DOÑA ELVIRA.
Pues vén, porque me vayas por un co-
DOÑA ISABEL. (Ap.) [cho.
Gran tela se ha de urdir aquí á la noche.
(*Vanse.*)
Salen DON DIEGO Y MONZON,
en la calle.
DON DIEGO.
¿No dijo que á cinco casas?
MONZON.
Sí, Señor.
DON DIEGO.
Pues esta es.
MONZON.
Ya te he dicho que no son
Fiestas de guardar las que
Aquesta doncella dice.
DON DIEGO.
Sí; mas ¿qué puedo yo perder
En andarme paseando
Hasta dos horas ó tres
Esta tarde por aquí,
Pues que no tengo qué hacer?
MONZON.
Eso, nada; y porque el tiempo
Se pase con mas placer,
Hablemos de alguna cosa.
DON DIEGO.
No tengo, Monzon, de qué.
MONZON.
Finjamos una mentira,
Grande, estúpida, cruel,
Que decir es San Felipe;
Y en su mentidero dé
Conversacion, y verás
Que por todo aque-
No se hablará de otra cosa,
Como es decir que el inglés
Degolló cien mil gallegos;
Que encubierta el day de Argel,
Tiene meson en fillosas;
Que se murió un ginevés
De asco de urreal de á ocho,
Porque no los pueden ver;

Que se ha de acabar el mundo,
A mas tardar, en un mes,
Y verás que se confiesan
Todos, á mas no poder;
O, en efecto, que esta capa,
Que tu estrenastés anteaer
Y te costó tu dinero
En casa del mercader,
No es tuya, que aunque es dislate,
Habrá mequetrefes que
Lo digan, y majaderos
Que lo lleguen á creer;
Porque el vulgo al fin es vulgo,
Y ha de hacer como quien es.

Sale UN CRIADO.

Mas de aquella casa un hombre
Sale de buen parecer
Y hácia nosotros se viene.

CRIADO. (Ap.)

Sin duda alguna que es él.

DON DIEGO.

¿Mandaís algo, caballero?

CRIADO.

Quisiera, Señor, saber
Si sois don Diego de Vargas.

DON DIEGO.

Sí, yo soy.

CRIADO.

Pues doña Inés
De Garibay, mi señora,
Os suplica que os lleveis
A aquella casa de enfrente.

DON DIEGO.

Voy á obedecerla.—Vén.
Notable ventura ha sido.

MONZON.

Como suceda despues.

(Vanse.)

—

Casa.

Salen DOÑA ISABEL, muy bizarra;
DOÑA ELVIRA, tapada, y LUCÍA.

DOÑA ISABEL.

Ya he dicho que no he de hablaros
Una palabra, sin ver,
Señora, quién sois primero.

DOÑA ELVIRA.

Por eso no os enojeis. (Se descubre.)
Veisme aquí.

DOÑA ISABEL.

Muy mal estáis
Con vuestra hermosura, pues
Querer encubrir la ha sido
Ofender su candidez,
Y aun dar qué decir al manto.
Que, aunque lo encubre, lo ve.
¿Qué hermosura! qué cabeza!
Qué alíño! qué linda tez!
¿Qué os poneis, por vida mía,
En la cara? qué os poneis?
Que es el color por extremo.
Pero ¿de qué os suspendeis?
¿Qué tengo, que me miráis?

DOÑA ELVIRA.

Mucha hermosura teneis,
Pero sois, menos el traje,
Sí, tan parecida...

DOÑA ISABEL.

¿A quién?

DOÑA ELVIRA.

A una criada que tengo;
Que apenas posible es
Que no piense que sois ella.

DOÑA ISABEL.

Eso me ha dicho tambien
Ciertos galán; pero ahora
Yo soy quien mas lo diré,
Pues hasta en el ser criada
Vuestra me pareceré.

DOÑA ELVIRA.

Yo lo he de ser y lo soy;
Mas, porque tengo que hacer,
Decidme...

DOÑA ISABEL.

En aquella silla
Os diré lo que quereis.

(Se sientan.)

DOÑA ELVIRA.

¿Qué cortés y qué entendida!
Pues digo; ¡ay Dios! que á saher
He venido solamente
Si á don Diego conoceis
De Vargas, un caballero
De Madrid.

DOÑA ISABEL.

Quedo, tened;
Que él responderá por mí.

Salen DON DIEGO, MONZON y UN
CRIADO; tápase con el manto doña
Elvira.

DON DIEGO.

Rendido, humilde, cortés,
Sabiendo que vos gustais.

DOÑA ISABEL.

Aguarde vuestra merced
Mientras despacho esta dama;
Que luego seré con él.

DON DIEGO.

En todo haré vuestro gusto.—
¡Notables cosas se ven,
Monzon!

MONZON.

No me dizais nada,
Porque el juicio perderé.
Y ¿de dónde es esta dama?

CRIADO.

De las Indias.

MONZON.

Largo es.

(Vanse don Diego, Monzon y el criado.)

DOÑA ISABEL.

Con esto, sin responderos,
Que lo conozco sabréis.
Adelante.

DOÑA ELVIRA.

(Ap. Cuanto dijo
Dorotea verdad fue.
¡Muerta estoy!) Pues digo, en suma.
Que aqueste mismo que veis
Ha un año que me enamora.

DOÑA ISABEL.

Detenéos; que ya sé
Que me queréis preguntar
Lo que ha habido entre mí y él.
Y para atajar razones,
Brevemente os lo diré.
Yo soy criolla, y en la
Ciudad de Santo Tomé
Nacida de nobles padres.
Déis Dios descanso, amén.
Por su muerte, ¡qué desdicha!
Mi primer cuna dejé,
Y con mas de cien mil pesos
Para España me embarqué.
Vine á Madrid, y don Diego
Me enamoró; yo mujer
Y el galán, dicho se está
Lo que pudo suceder.

Parecióme á los principios
Muy fino en el bien querer.
Que el año del noviciado
El amante mas infiel
Puede apostar en ternura
Con cualquiera portugués;
Pero despues me salió
¡Ay de mí! tan al revés.
Que le he visto á un mismo tiempo
Andar revuelto con diez,
Que sin jurar de gran turco
No sé cómo pueda ser.
Pero en efecto es verdad:
Si á su casa voy, tal vez
Varias mujeres encuentro,
De bueno y mal parecer,
Si bien de todas sus damas
En su casa vengo á ser
Yo, Señora, la mayor;
¿Quién duda que preguntéis
La causa por qué lo sufro?
Yo respondo que por ser
O haber sido tan liviana,
Que de mi honor le entregué
La mejor joya; y así,
Hasta cobrarla estaré
Sufriendo sus sinrazones;
Que sin duda es muy cruel,
Pues no le mueven tres hijos
Que el cielo me dió despues.
Y todos como los dedos
De la mano. Aquesta es
Mi historia; si os galantea,
Guardáos del, y agradeced
A mi amor el desengaño,
Para no veros por él
Sin honor y con tres hijos,
Como yo me vengo á ver.
(Se levantan.)

DOÑA ELVIRA.

Agradézcooslo de modo,
Que eternamente estaré
Reconocida á tan grande
Y señalada merced,
Y en pago de ella, os prometo
Que por mi parte tendréis
A don Diego tan seguro,
Que en mi vida le veré.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Eso es lo que yo desco.

DOÑA ELVIRA.

Pero, porque detener
No me puedo, Dios os guarde;
Que otro día volveré
Mas despacio á visitaros.

DOÑA ISABEL.

Salud los cielos os dé.

DOÑA ELVIRA.

Libreme Dios de tal hombre;
Aun no lo puedo creer.—
Vén, Lucia; ¡ángel ha sido
Para mí esta mujer.

(Vanse doña Elvira y Lucia.)

Salen DON DIEGO, MONZON y EL
CRIADO.

CRIADO.

Ya está aquí este caballero.

DOÑA ISABEL.

Señor mío, ya lo veis:
Aquesta visita ha sido
Causa para no poder
Hablaros como quisiera
Ni como era monester;
Porque yo... Mas ¡ay de mí!
Ay de mí! Señor, que aquel
Que ha entrado ahora es mi hermano

DON DIEGO.
bien, ¿que habemos de hacer?

MONZON.
¡ que tengo azar
hermanos.

DOÑA ISABEL.
Que os entreis
cuadra entre tanto
avisan, y despues

DON DIEGO.
Si haré, que hasta ahora
lo que he de saber;
¿os llamais?

MONZON.
Dorotea.

DOÑA ISABEL.
sino doña Inés...

MONZON.
ni todo ello es uno.

DOÑA ISABEL.
i hermano...

MONZON.
Señor, vén.

DOÑA ISABEL.
¡dios, don Diego.

DON DIEGO.
Adios,
ora doña Inés.

DOÑA ISABEL. (Ap.)
voy á desnudar,
as ellos á esconder.
doña Isabel, don Diego, Mon-
zon y el Criado.)

INES, en casa de doña Elvira.

INES.
hor. que mi señora
ra de venir;
olamente el reir
ria nos falta ahora.
y qué hablar; gracioso lance
sido ver la dama
ma con su ama,
se lo entienda ni alcance.
mejor ha de ser
su casa ha de tornar
erlo averiguar;
onfusa se ha de ver,
e cuanto doña Elvira
mi ama encargado
hecho y acabado,
alguacil á la mira
de la casa y calle,
viéndola salir
tal coche, embestir,
o y hecho, embargalle,
iciándola, porque
suyo el coche que lleva,
remática nueva
que á nadie se dé,
e tanto lugar tenga
verse á desnudar,
asa la pueda hallar
o doña Elvira venga.—
as, esto es querer;
amando así de fino,
humano desatino
o intente la mujer;
e ve por la experiencia,
ni ama, per amar,
i quien puede mandar,
do la impertinencia.
tiro y el rigor
drugar muy aprisa
enir la camisa
ta en el enjugador;

El tocar á la señora,
Que no es el menor trabajo;
El illa asentando el ojo,
Aunque sea por un hora;
El llevalla el azafate,
Con el de caza pañuelo,
Bañado en agua del cielo,
Y luego, para remate
Del uno y otro embarazo,
No ha podido excusarse
El haber de ir á sentarse
A labrar en cañamazo,
Que es la desdicha mayor
Que la sigue á una doncella;
Pero mi ama es aquella
(Con esto perdi el temor),
Que una vez acá y de noche,
No hay quien pueda averiguar
Si ha podido ó no faltar;
Mas allí na parado el coche,
¿Si es doña Elvira? Ella es:
¿Miren si un poco tardara!
Meduro el cuerpo y la cara
Para reirme despues.

Salen DOÑA ELVIRA y LUCÍA, quitán-
dose los mantos.

DOÑA ELVIRA.
Toma el manto; no mas coche
Prestado en toda mi vida.

INES. (Ap.)
Bien lo hizo el alguacil.
DOÑA ELVIRA.
Por lo que yo lo sentia
No era por la vejacion,
Sino porque me impedía
El verme con Dorotea,
Porque pienso que es la misma
Que hemos hablado esta tarde,
Y mi hacienda apostaria
Que no la hallando en casa,
Lo cierto, amiga, sabria;
Mas allí su hermana está.—
¿Es Juana?

INES.
¿Señora mia!
DOÑA ELVIRA.
¿Adónde está Dorotea?
INES.
Ahora allá dentro iba.
DOÑA ELVIRA.
¿Allá dentro?
INES.
Sí, Señora.
DOÑA ELVIRA.
Pues vé, y llamámela aprisa.

INES.
Voy á servirte... Mas ella
Viene.
DOÑA ELVIRA.
Extraña maravilla.

Sale DOÑA ISABEL, en traje de don-
cella de labor, con unas enaguas en
la mano, como que las está costendo.

DOÑA ISABEL.
Por cierto que, conociendo
De tu tio las malicias,
Y que yo quedaba en brasas
Por lo que decir podría,
Que no has tenido razon
En tardarte.

DOÑA ELVIRA.

Sino d

DOÑA ISABEL.
Lo primero, en la jaulilla
Puse el pelo que me diste;
Acabéte la camisa
De Cambray, doblé los lienzos,
Y estas nugas de beatilla
De aderezar acababa.

DOÑA ELVIRA.
Note has holgado.—Lucía, (Ap. á ella.)
¿Mas que he de perder el juicio?
Mira aquellos ojos, mira
Aquella frente, aquel cuerpo,
Aquella boca.

LUCÍA.
Es la misma.

Salen DON DIEGO, DON CÉSAR y
MONZON.

DON CÉSAR.
Presto, don Diego, saldremos
Yos y yo de aquesta enigma.

MONZON.
Y yo y todo, que tambien
Ando loco á letra vista.

DON CÉSAR.
¿Elvira?
DOÑA ELVIRA.
¿Señor don César?

DON CÉSAR.
No os admire esta visita;
Que, sabiendo que os casais,
Fuera accion mal parecida
No daros el parabien.

DOÑA ELVIRA.
Ya sé vuestra cortesía.
DON DIEGO.

Yo tambien.
DOÑA ELVIRA.
No hablo con vos.
MONZON.

Allí está.
DOÑA ISABEL. (Ap.)
Todos se admiran.

DON CÉSAR.
¿Habeis estado esta tarde
En casa?

DOÑA ELVIRA.
Pues quien tenia
Las bodas tan á la puerta,
¿Cómo dejalla podia?

DON DIEGO.
¿Y esta doncella?
DOÑA ELVIRA.
También.

MONZON.
Es muy gran bellaquería;
Que la he visto yo...

DON DIEGO.
Detente.
MONZON.

Miren qué flemma, por vida...

DOÑA ELVIRA.
Señor don Diego, si ha sido
Para hacerme esta visita
Ocasión del parabien,
Ya está la traza entendida;
Y así, váyase á su casa
Y cuide de su familia;
Porque un hombre con tres hijos
Y obligaciones antiguas,
No es cosa que le conviene.
Andar en garzoneras;
Y porque vuestra merced,
Aunque se encoge y se admira,

Sé que me entiende muy bien,
No digo otras niñerías
De señora la mayor,
Que es la dama de las Indias;
Mas solamente le advierto,
Para que todo se diga,
Que doña Inés Garibay
Es muy grande amiga mía,
Y que si por mí está tibio
En querella y en servilla,
Que no lo deje por eso,
Porque ya mi amor le olvida,
Tanto, que, si no me engaño,
Sube la escalera arriba
Mi tío, y con él don Pedro
De Puerto-Carrero y Silva,
Para hacer las escrituras;
No se vaya, porque sirva
Con los demás de testigo
De sus celos y mis dichas;
Y con esto, adios.

DON DIEGO.

Detente,

Oye, aguarda, y dime, Elvira,
Qué tramoyas son aquestas,
Con que el sentido me quitas;
¡Yo, doña Inés! Yo tres hijos!

DOÑA ISABEL.

Sosíégate, por mi vida.

DON DIEGO.

¿Cómo puedo, si la escucho
Tantos disparates?

DOÑA ISABEL.

Mira

Que no lo ha sido del todo;
Porque hay testigo de vista,
Que la ha dicho cuanto has hecho.

DON DIEGO.

Si hoy fué la primer visita
Que hice á la dama que sabes,
¿Cómo se muestra ofendida,
Diciendo que tengo ya
Hijos, mujer y familia?

DOÑA ISABEL.

¿Pésate?

DON DIEGO.

No pesara,

Si es ella como la pintas.

DOÑA ISABEL.

Pues oye, César.

DON CÉSAR.

Ya escucho.

DOÑA ISABEL.

Si hubiese en aquesta villa
(Que puede ser) una dama
Muy amada y muy querida
De tí, que amase á don Diego,
Por servirle y por servirla,
¿Llevarias bien su amor?

DON CÉSAR.

Y aun se lo agradecería.

DON DIEGO.

¿Por qué lo dices?

DOÑA ISABEL.

Escucha;

Doña Isabel de Molina

¿Es noble?

DON CÉSAR.

Basta su nombre,

Sin que otra cosa se diga.

DOÑA ISABEL.

¿Es hermosa?

DON CÉSAR.

Como tú,

Que eres su retrato.

DOÑA ISABEL.

¿Es rica?

DON CÉSAR.

Seis mil ducados de renta
Tiene.

DOÑA ISABEL.

Pues esta es la misma

A quien hablaste esta tarde.

(A don Diego.)

Y á quien don César estima.

DON CÉSAR.

¿Cómo, si está en Guadalupe?

DOÑA ISABEL.

Vino de la romería.

DON CÉSAR.

¿Cómo, si vengo yo ahora
De su casa, donde afirman...

DOÑA ISABEL.

¿Qué han de afirmar, si yo soy
Doña Isabel de Molina?

DON CÉSAR.

¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.

Que por don Diego

He servido estos dos días
A esta dama, hasta vencer
Mis celos y mis porfías.

MONZON.

En el pico de la lengua
Lo tuve, por vida mía.

DOÑA ISABEL.

Las trazas, las invenciones,
Las quimeras, las mentiras
Que he hecho sabrás después.
Si quieres que las repita.

DON CÉSAR.

No habiendo yo de ser tuyo.
Consiento que aquesta dicha
Sea del señor don Diego.

DON DIEGO. (A doña Isabel.)

El cual te ofrece alma y vida.

DOÑA ISABEL.

Mas entremos allá dentro.
Pues todo se facilita,
Y harase en breve una boda.

INÉS.

Di dos, si Monzon se anima.

DOÑA ISABEL.

Y aqui acaba la doncella
De servir á doña Elvira,
Y la comedia tambien,
Cuyo poeta os suplica
Que os parezca tan gustosa.
Alegre y entretenida,
Que se diga que no es saya.
Aunque mienta quien lo diga.

| | |
|------------------------------|--|
| BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS DE | |
| EN ESTE TOMO. | |
| o cronológico de los autores | |
| Vega á Calizares, y ALFARÓ | |
| no. — INTRODUCCION. | |
| Parte primera. | |

COMEDIA

| | |
|------------------------------|--|
| EL DOCTOR NINA | |
| o de la fortuna | |
| allente y discreto. | |
| lucha ni desdicha hasta la m | |
| contra su sangre. | |
| o de Salamanca. | |

| | |
|-------------------------------|--|
| LUIS VELEZ DE | |
| o el Rey que la sangre, y bla | |
| déspués de morir. | |
| o de la Barbuda. | |
| o de Ocaña. | |
| o está en Cantillana. | |
| o de la sierra. | |

| | |
|------------------------------|--|
| DOCTOR FELIPE | |
| oche alumbra el sol. | |

| | |
|-----------------------------|--|
| DON DIEGO XIMENEZ | |
| lisis de Florencia. | |

| | |
|------------------------------|--|
| DON RODRIGO DE | |
| o viene el buen rey. | |

| | |
|----------------------------|--|
| DON JACINTO DE | |
| o honor y amistad. | |



